

**LA PALABRA
MANIFESTADA EN CARNE**

VOLUMEN IV



**DESENMASCARAR
A LOS ANTICRISTOS**

Iglesia de Dios Todopoderoso



ÍNDICE

Punto 1: Tratan de ganarse el corazón de la gente	1
Apéndice: Otras verdades de la predicación del evangelio	1
Definiciones de los líderes y obreros y cómo surgieron	11
Técnicas que usan los anticristos para controlar a la gente	14
Disección de cómo tratan de ganarse los anticristos el corazón de la gente.....	28
A. Atraer a la gente con pequeños favores	28
B. Alardear de sus fortalezas para que la gente los idolatre	35
C. Servirse de fachadas para desorientar a la gente y ganarse su buena opinión.....	37
Punto 2: Atacan y excluyen a los disidentes.....	44
Punto 3: Excluyen y atacan a quienes persiguen la verdad	53
Punto 4: Se enaltecen y dan testimonio de sí mismos	72
Apéndice: A la caza de las ratas.....	72
Disección de cómo los anticristos se enaltecen y dan testimonio de sí mismos	78
Punto 5: Desorientan, atraen, amenazan y controlan a la gente	129
Apéndice: La historia de Dabao y Xiaobao	129
I. Disección de cómo los anticristos desorientan a la gente	139
II. Disección de cómo los anticristos atraen a la gente	157
III. Disección de cómo los anticristos amenazan a la gente	170
IV. Disección de cómo los anticristos controlan a la gente	180
Punto 6: Se comportan de forma retorcida, son arbitrarios y dictatoriales, nunca comparten con los demás y los obligan a obedecerlos	192
Apéndice: La historia de Daming y Xiaoming.....	192
I. Disección de la conducta retorcida de los anticristos	204
II. Disección de la conducta arbitraria y dictatorial de los anticristos y de cómo obligan a la gente a obedecerlos	218
Punto 7: Son perversos, insidiosos y falsos (I).....	254
Apéndice: Gestión del caso de los anticristos en Canadá	254
El capital a debate: “¡Da igual!”	260
I. Disección de la hostilidad y del aborrecimiento de los anticristos hacia las cosas positivas y la verdad	272
Punto 7: Son perversos, insidiosos y falsos (II)	310

Apéndice: Así resolvieron los malentendidos de la gente sobre la gestión de una iglesia en Canadá.....	310
II. Disección de la querencia de los anticristos por las cosas negativas.....	327
Punto 7: Son perversos, insidiosos y falsos (III)	377
Apéndice: Regalos	377
III. Disección de las cosas que idolatran y admiran los anticristos	395
Punto 8: Quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios (I)	445
Apéndices: Disección de los problemas que surgen al transcribir sermones	445
Los sueños de Xiaogang.....	452
I. Disección de la incapacidad de los anticristos para colaborar con nadie	467
II. Disección del deseo y la ambición constantes de los anticristos de controlar y conquistar a la gente	494
Punto 8: Quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios (II)	529
Apéndice: Breve disertación sobre los tres aspectos de la humanidad normal.....	529
A. La actitud de la gente al tratar a diversas clases de personas, acontecimientos y cosas.....	530
B. Cómo maneja la gente su entorno personal	538
C. La actitud y la conducta de la gente en su trato con el sexo opuesto	548
III. Disección de que los anticristos prohíban a otros intervenir, hacer indagaciones o supervisarlos en el trabajo.....	557
Punto 8: Quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios (III)	600
Apéndices: Disección de la cultura tradicional en Oriente y Occidente....	600
Un día en la vida de Xiaojia	609
IV. Disección de que los anticristos finjan ser la personificación de la verdad una vez que adquieren algo de experiencia y conocimiento	624
Digresión uno: Qué es la verdad	658
I. Disección de la idea de “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”	661
II. Disección de la idea de “Dormir sobre maleza y lamer la hiel”	672

A. No admitir la derrota	675
B. Soportar la humillación y llevar una pesada carga	685
C. La voluntad de pelear sin claudicar	713

Punto 9: Realizan su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal (I)	730
Apéndice: Qué es la verdad	730
I. Cuáles son los intereses de Dios y los de la gente	767

Punto 9: Realizan su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal (II)	795
II. Los intereses de los anticristos	795
A. Su propia seguridad	796
B. Su propia reputación y estatus	813

Punto 9: Realizan su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal (III)	825
II. Los intereses de los anticristos	825
B. Su propia reputación y estatus	825
1. Cómo tratan los anticristos recibir la poda	835
2. Cómo tratan los anticristos a quienes son más fuertes que ellos	850

Punto 9: Realizan su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal (IV)	865
II. Los intereses de los anticristos	865
C. Intrigar en beneficio propio	866
1. Apropiarse indebidamente de los bienes de la casa de Dios	866
2. Usar a los hermanos y hermanas para que los sirvan y trabajen para ellos	882

Punto 9: Realizan su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal (V)	896
II. Los intereses de los anticristos	896

C. Intrigar en beneficio propio	896
3. Servirse de su posición para adquirir fraudulentamente alimentos, bebidas y otras cosas deseables.....	898
Primer caso: Fingir que se trabaja para gorronear comida y bebida	900
Segundo caso: Resentimiento por no poder ir al extranjero	905
Tercer caso: Imposibilidad de seguir viviendo después de volver a casa en el campo	911
Cuarto caso: Uso fraudulento de ofrendas para saldar deudas.....	915
Quinto caso: Exigir salarios por trabajar para la casa de Dios	918
Sexto caso: Realizar un esfuerzo arduo para obtener un cargo político con el fin de conseguir comida y ropa.....	921

**Punto 9: Realizan su deber solo para distinguirse a sí mismos
y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca
consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los
traicionan y los intercambian por gloria personal (VI)**

II. Los intereses de los anticristos.....	931
D. Sus expectativas y su porvenir	931
1. Cómo tratan los anticristos las palabras de Dios.....	933

**Punto 9: Realizan su deber solo para distinguirse a sí mismos
y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca
consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los
traicionan y los intercambian por gloria personal (VII)**

II. Los intereses de los anticristos.....	962
D. Sus expectativas y su porvenir	962
2. Cómo tratan los anticristos el deber	963

**Punto 9: Realizan su deber solo para distinguirse a sí mismos
y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca
consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los
traicionan y los intercambian por gloria personal (VIII).....**

II. Los intereses de los anticristos.....	993
D. Sus expectativas y su porvenir	993
3. Cómo tratan los anticristos recibir la poda	994

**Punto 9: Realizan su deber solo para distinguirse a sí mismos
y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca
consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los
traicionan y los intercambian por gloria personal (IX)**

II. Los intereses de los anticristos.....	1029
D. Sus expectativas y su porvenir	1029
4. Cómo tratan los anticristos el título de “servidor”	1029
a. Definición y origen del título de “servidor”	1029
b. Las maneras en las que los anticristos tratan el título de “servidor”	1040
c. Por qué los anticristos no quieren ser servidores	1052

Punto 9: Realizan su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal (X)

II. Los intereses de los anticristos.....	1062
D. Sus expectativas y su porvenir	1062
5. Cómo abordan los anticristos su estatus en la iglesia.....	1064
a. Fingen.....	1065
b. Con impostura	1080
c. Sobresaliendo del resto	1093

Punto 10: Desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios (I)

I. Desprecio por la identidad y esencia de Dios	1102
A. Desprecio por la justicia de Dios.....	1106
B. Desprecio por la omnipotencia de Dios.....	1111
C. Desprecio por la santidad y unicidad de Dios	1117

Punto 10: Desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios (II)

II. Desprecio por la carne en que se encarna Dios.....	1138
A. Halagos, adulación y palabras bonitas.....	1141
B. Escrutinio y análisis, además de curiosidad	1157

Punto 10: Desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios (III)

II. Desprecio por la carne en que se encarna Dios.....	1167
C. Tratan a Cristo según su ánimo	1167
1. Su conducta cuando se les hace frente con la poda.....	1169
2. Su conducta hacia Cristo cuando lo perseguían y no tenía dónde descansar	1179

3. Su conducta al concebir nociones sobre Cristo.....	1180
4. Su conducta cuando los ascienden o destituyen.....	1183
5. Su conducta hacia la iglesia en circunstancias cambiantes	1187

Punto 10: Desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa

de Dios (IV)	1203
II. Desprecio por la carne en que se encarna Dios.....	1203
D. Simplemente escuchan lo que dice Cristo, pero sin obedecer ni someterse.....	1205

Digresión dos: Cómo obedecieron Noé y Abraham las

palabras de Dios y se sometieron a Él (I)	1242
I. Noé construyó el arca.....	1242
II. Abraham ofrendó a Isaac.....	1247
III. Desenmascarar la consideración de la gente actual hacia las palabras de Dios	1257

Digresión tres: Cómo obedecieron Noé y Abraham las

palabras de Dios y se sometieron a Él (II)	1273
I. La actitud de Noé hacia las palabras de Dios	1274
II. La actitud de Abraham hacia las palabras de Dios	1292

Punto 10: Desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa

de Dios (V)	1307
III. Desprecio por las palabras de Dios	1307
A. Los anticristos falsean e interpretan arbitrariamente las palabras de Dios	1307
B. Los anticristos niegan las palabras de Dios cuando no se conforman a sus nociones.....	1324

Punto 10: Desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa

de Dios (VI)	1338
III. Desprecio por las palabras de Dios	1338
C. Los anticristos indagan si las palabras de Dios se hacen realidad ...	1338
1. Sus indagaciones sobre las palabras de Dios de promesas y bendiciones al hombre	1342
2. Sus indagaciones sobre las palabras de Dios de maldiciones y castigo al hombre.....	1349
3. Sus indagaciones sobre las palabras de Dios que profetizan las catástrofes.....	1356

4. Sus indagaciones sobre las palabras de Dios acerca de cuándo dejará la tierra y se llevará a cabo Su gran obra 1362
5. Sus indagaciones sobre las palabras de Dios acerca de Su carácter, identidad y esencia 1366

Punto 10: Desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios (VII) 1373

- III. Desprecio por las palabras de Dios 1373
 - D. Los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo 1374
 1. Consideran las palabras de Dios un instrumento para adquirir estatus, reputación y dignidad 1377
 2. Venden libros de las palabras de Dios para beneficio propio 1393

Punto 11: No aceptan que se los pode ni tienen una actitud de arrepentimiento cuando cometen el mal, sino que difunden nociones y juzgan públicamente a Dios 1403

- I. Los motivos por los que se poda a los anticristos 1403
- II. Cómo se comportan los anticristos cuando no aceptan la poda 1414
 - A. Se niegan a admitir que han actuado mal..... 1414
 - B. Se niegan a admitir que tienen un carácter corrupto 1425
 - C. Se niegan a admitir que las palabras de Dios son la verdad y el criterio con el que medirlo todo 1436

Punto 12: Quieren retirarse cuando no tienen estatus ni esperanza de recibir bendiciones 1439

- I. Cómo abordan los anticristos la poda 1440
- II. Cómo abordan los anticristos las modificaciones de su deber asignado..... 1448
- III. Cómo abordan los anticristos su destitución..... 1459
- IV. La conducta de los anticristos cuando no los ascienden 1470

Punto 13: Controlan la economía de la iglesia mientras controlan el corazón de la gente 1480

- I. Los anticristos controlan el corazón de la gente..... 1480
- II. Los anticristos controlan la economía de la iglesia 1484
 - A. Priorizan su posesión y uso de los bienes de la iglesia 1486
 - B. Derrochan, malversan, prestan, utilizan fraudulentamente y roban ofrendas 1503
 1. Derroche de ofrendas 1503
 2. Malversación de ofrendas 1506

3. Préstamo de ofrendas	1508
4. Utilización fraudulenta de ofrendas	1510
5. Robo de ofrendas	1511
Punto 14: Tratan la casa de Dios como su propio dominio personal	1516
I. Los anticristos monopolizan el poder	1518
II. Los anticristos manipulan las circunstancias	1533
III. Los anticristos sondean y se apoderan del corazón de la gente	1544
Punto 15: No creen en la existencia de Dios y niegan la esencia de Cristo (I)	1551
I. Los anticristos no creen en la existencia de Dios	1551
A. Se niegan a admitir la identidad y esencia de Dios	1554
B. Se niegan a admitir la soberanía de Dios sobre todas las cosas....	1571
Punto 15: No creen en la existencia de Dios y niegan la esencia de Cristo (II)	1580
II. Los anticristos niegan la esencia de Cristo	1582
A. Cómo consideran los anticristos el origen de Cristo	1583
B. Cómo consideran los anticristos la normalidad y practicidad de Cristo	1594
C. Cómo consideran los anticristos la humildad y la ocultación de Cristo	1603
Digresión cuatro: Resumen de la calidad humana de los anticristos y de su esencia-carácter (I)	1611
I. La calidad humana de los anticristos	1611
A. Mentir habitualmente	1612
B. Insidioso e implacable	1618
C. Sin sentido del honor ni preocupación por la vergüenza	1623
D. Egoísta y vil	1632
E. Se aferran a los poderosos y oprimen a los débiles	1639
F. Tienen más deseos materiales que la gente normal	1642
Digresión cinco: Resumen de la calidad humana de los anticristos y de su esencia-carácter (II)	1645
II. Diferencia entre la calidad humana y la esencia-carácter	1645
III. La esencia-carácter de los anticristos	1656
A. Perversidad	1657
1. Lo que hacen los anticristos hacia la gente	1659
2. Lo que hacen los anticristos hacia Dios	1664

a. Duda	1665
b. Escrutinio	1667
c. Sospecha	1670
d. Cautela	1673

Digresión seis: Resumen de la calidad humana de los anticristos y de su esencia-carácter (III)

anticristos y de su esencia-carácter (III)	1675
III. La esencia-carácter de los anticristos	1675
A. Perversidad	1675
2. Lo que hacen los anticristos hacia Dios	1675
e. Verificación	1675
f. Hacer exigencias	1681
g. Negación, condena, juicio y blasfemia	1690
B. Sentir aversión por la verdad	1699
C. Crueldad	1704

PUNTO 1: TRATAN DE GANARSE EL CORAZÓN DE LA GENTE

Apéndice: Otras verdades de la predicación del evangelio

El tema del que hablamos en las reuniones anteriores era el de cumplir el propio deber de manera acorde al estándar y además categorizamos los deberes que debe llevar a cabo la gente y categorizamos al personal. ¿Cuáles son las categorías concretas? (La primera categoría es la de los trabajadores evangélicos, la segunda incluye a los líderes y obreros de diversos niveles en la iglesia, la tercera abarca al personal que desempeña diversos deberes especiales, la cuarta categoría la forman los que hacen deberes corrientes, la quinta involucra a aquellos que cumplen deberes en su tiempo libre y la sexta se refiere a los que no cumplen deberes). Son seis categorías en total. La última vez hablamos de la primera, que tiene que ver con los principios y verdades relacionados con el deber de predicar el evangelio. Este deber abarca materias de todos los aspectos de la predicación del evangelio e incluye puntos a destacar, principios y verdades relevantes, así como ámbitos respecto a los que la gente debe ser cauta, además de errores y distorsiones comunes que se producen en el proceso del cumplimiento de este deber. Después de escuchar un sermón sobre un tema en concreto, ¿os es posible resumir los puntos principales que contiene? Si podéis captar el contenido fundamental de un tema, si las verdades relacionadas os afectan profundamente y, poco a poco, durante el proceso del cumplimiento de vuestro deber, las convertís en vuestra propia realidad, vuestra propia vida y vuestra propia senda de práctica, habréis asimilado de verdad el contenido que he estado compartiendo. Si después de hablar sobre un sermón, solo tenéis una idea general o recordáis ciertos sucesos e historias, pero no entendéis cuáles pueden ser las verdades y principios subyacentes ni por qué se habló de tales cosas, ¿se considera que habéis comprendido? ¿Esto cuenta como comprender la verdad? (No). No cuenta como comprensión de la verdad; es decir, no habéis entendido qué verdades se estaban transmitiendo, no las habéis comprendido ni aceptado. ¿Podéis hacer entonces un resumen? ¿Me puede decir alguien cuáles fueron los puntos principales de nuestra última charla? (Resumimos siete puntos: primero, cómo definir a los trabajadores evangélicos; en segundo lugar, la esencia del deber de predicar el evangelio; en tercero, las actitudes de las personas hacia este deber, así como los puntos de vista en su interior; en cuarto lugar, los principios específicos de práctica para la predicación del evangelio, como quién se ajusta a los principios de recibir la predicación del evangelio y quién no; en quinto, cómo tratar a aquellos que se ajustan a los principios de recibir la predicación del evangelio; en sexto, las consecuencias de que los trabajadores evangélicos abandonen su puesto y huyan durante el proceso de cumplir su deber; en séptimo lugar, el sacrificio de los santos a lo largo de la historia durante la predicación del evangelio y cómo debemos

valorar las oportunidades actuales para cumplir nuestro deber y dotarnos rápidamente de la verdad). Vuestro resumen abarca en lo esencial los aspectos clave de nuestra charla anterior, muy bien. ¿Se nos ha olvidado algo? (Hay otro elemento: cambiar los puntos de vista de las personas de modo que entiendan que predicar el evangelio no es solo el deber de los trabajadores evangélicos, sino una responsabilidad que ninguno de los que creen y siguen a Dios puede eludir. Esta es una verdad que el pueblo escogido de Dios debe captar). Predicar el evangelio es la responsabilidad y obligación de cualquier individuo; este también es uno de los aspectos. ¿Sabéis cuál es el propósito de compartir esta verdad? Abordar las desviaciones en la comprensión de las personas. ¿Sabéis en qué aspectos se producen desviaciones? (No. No lo sé). El hecho de no saberlo demuestra que no entendéis este aspecto de la verdad. Por tanto, ¿por qué hacía falta que compartiera esta verdad? Por el lado positivo, es un aspecto de la verdad que la gente debe entender. Por el negativo, sirve para abordar las desviaciones que tiene todo el mundo en su comprensión de la predicación del evangelio.

Mucha gente muestra desviaciones en su comprensión de este asunto de predicar el evangelio. Algunas personas piensan: “En este momento hago un deber especial, así que predicar el evangelio no tiene nada que ver conmigo. No es asunto mío. Por tanto, me resultan irrelevantes las verdades, los principios y los requerimientos de Dios que se han de entender para predicar el evangelio. No me hace falta entender estas cosas”. Entonces, cuando se comparte este aspecto de la verdad relativo a predicar el evangelio, son descuidados, no lo consideran en detalle ni prestan atención. Aunque escuchen, no saben de qué se ha hablado. También están aquellos que dicen: “Desde que creo en Dios, siempre he sido líder. Tengo calibre y capacidad de trabajo. Nací para ser líder. Parece como si el deber que me encargó Dios y mi misión en la vida fueran ser líder”. De manera implícita, lo que quieren decir es que predicar el evangelio no tiene nada que ver con ellos. Por tanto, cuando se comunica la verdad sobre predicar el evangelio, ellos no se la toman en serio. Cuando se les pide que resuman lo que se ha compartido en la última reunión, algunos hojean sus notas un largo rato y siguen sin saber hacerlo. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por su mala memoria? (No). ¿Es porque tienen muchas cosas en la cabeza y no les queda espacio? (No). No. Esto muestra que la actitud de la gente hacia la verdad es la de sentir aversión por ella y no amarla. Por tanto, a todos exhorto y hago saber que predicar el evangelio no es una responsabilidad especial de cierto tipo o grupo de personas, sino la de todo aquel que sigue a Dios. ¿Por qué la gente debe entender la verdad de predicar el evangelio? ¿Por qué han de conocer estas verdades? Como ser creado, como uno de los seguidores de Dios, predicar el evangelio es una misión y una responsabilidad que todo el mundo debe aceptar, independientemente de su edad y sexo, de lo joven o viejo que sea. Si esa misión llega hasta ti y exige que te entregues, que pagues un precio o incluso que sacrifiques tu vida, ¿qué deberías hacer? Deberías sentirte obligado a aceptarla. Esa es la verdad, es lo que debes comprender. No se trata de una simple doctrina, es la

verdad. ¿Por qué digo que es la verdad? Porque sin importar cómo cambien los tiempos, cómo pasen las décadas o cómo se alteren los lugares y los espacios, predicar el evangelio y dar testimonio de Dios siempre serán cosas positivas. Su significado y su valor nunca cambiarán: no se verán influidos en lo más mínimo por cambios en el tiempo o en la ubicación geográfica. Predicar el evangelio y dar testimonio de Dios es algo eterno y, como ser creado, debes aceptarlo y practicarlo. Esa es la verdad eterna. Hay quien dice: “Yo no desempeño el deber de predicar el evangelio”. Sin embargo, esta verdad sobre predicar el evangelio es algo que la gente ha de entender, porque es una verdad relacionada con las visiones y todos aquellos que creen en Dios deberían comprenderla; es fundamental para la fe en Dios y beneficiosa para la entrada en la vida. Asimismo, no importa qué deber cumplas en la iglesia, tendrás oportunidades de ponerte en contacto con los no creyentes y, por consiguiente, la responsabilidad de predicar el evangelio entre ellos. Una vez que entiendas la verdad de predicar el evangelio, sabrás en tu fuero interno: “Es mi responsabilidad propagar la nueva obra de Dios y el evangelio de la obra de Dios de salvar a la humanidad. No importa cuándo ni dónde sea y cuál sea mi puesto o mi papel; si sirvo como actor, estoy obligado a predicar el evangelio, y si en la actualidad soy líder de la iglesia, también tengo la obligación de predicarlo. No importa qué deber esté desempeñando ahora, mi obligación es propagar el evangelio del reino. Cada vez que surja la oportunidad o tenga tiempo libre, he de ir a predicar el evangelio. Es una responsabilidad que no puedo eludir”. ¿Piensa así la mayoría de la gente en la actualidad? (No). ¿Qué piensan entonces? “Ahora mismo tengo un deber fijo. Estoy estudiando y profundizando en una profesión concreta, una rama del conocimiento, así que predicar el evangelio no tiene nada que ver conmigo”. ¿Qué clase de actitud es esta? Es la actitud de eludir la responsabilidad y la misión propias, una actitud negativa. Esta gente no muestra consideración hacia las intenciones de Dios, se rebelan contra Él. Con independencia de quién seas, si no cuentas con la carga de predicar el evangelio, ¿no es eso una señal de que careces de conciencia y razón? Si no cooperas activamente, no asumes las cosas ni te sometes, entonces sales del paso de manera pasiva y negativa; esta actitud es inaceptable. No importa qué deber cumplas o con qué profesión o rama del conocimiento tenga relación, uno de los principales resultados que logres debería ser tu capacidad para dar testimonio y propagar el evangelio de la obra de Dios para salvar a la humanidad. Este es el requisito mínimo para un ser creado. Si ni siquiera puedes satisfacer este mínimo, ¿qué has obtenido de cumplir tu deber durante estos años de creencia en Dios? ¿Qué has ganado? ¿Entiendes las intenciones de Dios? Aunque lleves muchos años cumpliendo tu deber y te hayas hecho un experto en tu profesión, si no puedes decir nada ni compartir ningún aspecto de la verdad cuando se te pide que des testimonio de Dios, ¿qué problema tienes? El problema es que no entiendes la verdad. Hay a quien podría parecerle injusto que se le diga que no entiende la verdad. Esta persona podría pensar que ha cumplido su deber con eficacia, pero no entiende las visiones de la obra de Dios ni Su intención de salvar a la humanidad. ¿Equivale esto a

entender la verdad? Cuanto menos, no has establecido una base en el camino verdadero para tu creencia en Dios. No llevas la carga de propagar la obra de Dios ni el evangelio de Su salvación para la humanidad y careces por completo de percepción, entendimiento o comprensión. Así pues, ¿se te puede considerar como alguien que sigue a Dios? ¿Has establecido una relación normal con Él? Si no has logrado ninguna de estas cosas, es que no posees la realidad-verdad.

Ahora vamos a regresar al tema sobre el que estábamos hablando antes. Predicar el evangelio es la responsabilidad y obligación de todo el pueblo escogido de Dios. Ya hemos hablado de este aspecto de la verdad, ¿cuál es el punto que debería entender todo el mundo? Al margen de si una persona paga un precio, renuncia a su familia y su trabajo y se esfuerza por Dios, o incluso ofrece su vida, en realidad todas estas cosas son superficiales. En última instancia, ¿qué exige Dios de las personas? Que a medida que crezca tu estatura y tu vida madure, con el tiempo empieces poco a poco a entender las diversas verdades sobre la obra de Dios y Su intención de salvar a la humanidad. Tu carga al predicar el evangelio y dar testimonio de Dios se vuelve cada vez más evidente y tu determinación de soportar este deber se hace más fuerte. Si un líder de iglesia ha trabajado durante mucho tiempo, pero a medida que se suceden sus años de liderazgo siente menos impulso, se conmueve menos y siente menos carga en lo que respecta a predicar el evangelio, ¿cómo de bien cumple con su deber? (No muy bien). ¿Y eso? ¿Qué problema surge? Si desarrolla o vive en tal estado, al menos una cosa es cierta: esta persona no ha perseguido la verdad durante estos años ni ha hecho trabajo real. Es igual que el entramado burocrático del gran dragón rojo. En consecuencia, no tiene carga ni percepción para proclamar el nombre de Dios ni dar testimonio de Su obra. ¿Es este el resultado? (Sí). Es un resultado inevitable. No importa cuántos años haya estado trabajando esta persona, aunque piense que tiene una gran estatura, que es capaz de ser considerado con la carga de Dios y de servir de acuerdo con Sus intenciones, sin embargo, en lo que respecta a predicar el evangelio, da un paso atrás, no sabe cómo hacerlo. Cuando se encuentra con gente ansiosa por la aparición de Dios y que viene a buscar e investigar el camino verdadero, se le traba la lengua. No puede decir ni una palabra ni sabe por dónde empezar. ¿Cuál es el problema? No entiende la verdad ni la ha obtenido, de modo que no puede dar testimonio de Dios. Solo aquellos que entienden la verdad pueden dar testimonio de Dios. Predicar el evangelio y dar testimonio de Dios entran dentro de tus deberes. Si entiendes la verdad, si has ganado la verdad, ¿cómo es que no tienes nada que decir cuando te encuentras con gente que investiga el camino verdadero? ¿No es esto un problema? ¿Os encontráis a menudo en situaciones como esta? (Sí). ¿Cuál es el problema? No tienes una carga. ¿Supone un problema no tenerla? ¿Puedes cumplir tu deber sin carga? Aunque cumplas tu deber, ¿lo puedes hacer con lealtad? ¿Lo puedes hacer de manera acorde al estándar? Si bien la falta de carga podría no tener que ser una problema grave, sigue siendo un problema grave porque afecta a lo bien que

cumplas tu deber. ¿Acaso no se tiene que resolver este problema? (Sí). ¿Cómo lo resuelves entonces? Tienes que revertir tus puntos de vista erróneos sobre predicar el evangelio y entender la verdad de este. Todo el trabajo en el que ahora estáis participando está directamente relacionado con el de predicar el evangelio y entra en el ámbito de predicarlo. Su fin es dar testimonio de Dios, difundir el trabajo evangélico, dar testimonio sobre el nombre de Dios y propagar este evangelio de Su obra para salvar a la humanidad, de modo que más personas sean conscientes de ello y acudan ante Dios, acepten Su conquista, reciban Su salvación y, al final, si tienen la fortuna de recibir la perfección de Dios será mejor todavía. ¿Qué significa hacer que más personas acudan ante Dios y qué desenlace se logra al final con esto? (Provocar que más gente obtenga la salvación de Dios). ¿Por qué se debe lograr este objetivo? Porque es la intención de Dios. Por eso explicamos sin descanso estas verdades. Si no tuvieran nada que ver con la intención de Dios, hablar de estas cosas resultaría inútil y vacío. Al tratarse de la intención de Dios, la dejamos clara y ayudamos a que todos la entiendan, de modo que sepan que esta es la verdad y que todo el mundo debería dedicar esfuerzo a esta verdad de predicar el evangelio, a fin de que todas y cada una de las personas adquieran esta clase de percepción y desarrollen este tipo de carga.

La siguiente pregunta es: ¿por qué deberíamos dejar que más personas entendieran la intención de Dios, de modo que pudieran predicar el evangelio y cumplir bien sus deberes? ¿Por qué se debería hacer esto? Alguno podría decir: “Dios quiere que todas las personas se salven y que nadie sufra la perdición, así que deberíamos dejar que un mayor número de ellas aceptaran la obra de Dios”. Este enunciado es correcto, pero no es la respuesta esencial a la pregunta. Así pues, ¿cuál es la respuesta esencial a esta cuestión? ¿La sabéis? (Dios quiere ganar a un grupo de personas del mismo sentir que Él). Dios quiere ganar a un grupo de personas del mismo sentir que Él y esto se debe lograr mediante la difusión del evangelio. De lo que ahora estamos hablando es de predicar ampliamente el evangelio. ¿Hay alguna diferencia entre predicar el evangelio ampliamente y ganar a un grupo de personas? (Sí). ¿Cuál es entonces el propósito de predicar ampliamente el evangelio? (Salvar a tantas personas como sea posible). Salvar a tantas personas como sea posible es un principio de la salvación de Dios pero no es la respuesta a esta pregunta. Desde que empezó esta obra, he hablado en repetidas ocasiones sobre cómo, esta vez, Dios ha venido a hacer obra para inaugurar una era, para traer una nueva era que acabe con la anterior; ha venido a traer la Era del Reino y concluir la Era de la Gracia. Todos aquellos que aceptan la obra de Dios en los últimos días han sido testigos de este hecho. Dios ha estado haciendo nueva obra, expresando la verdad para juzgar, purificar y salvar a la humanidad. El evangelio del reino ha empezado a difundirse en muchos países. Esta humanidad ya ha salido de la Era de la Ley y la Era de la Gracia. Ya no leen la Biblia, no viven bajo la cruz ni invocan el nombre del Salvador Jesús. En su lugar, oran en nombre de Dios Todopoderoso y, al mismo tiempo, aceptan las palabras actuales de

Dios como los principios, métodos y objetivos de supervivencia en sus vidas. En este sentido, ¿acaso no han entrado estas personas en una nueva era? (Sí). Han entrado en una nueva era. Por tanto, ¿en qué era siguen viviendo más personas que no han aceptado el evangelio en los últimos días ni las nuevas palabras de Dios? Todavía viven en la Era de la Gracia. Ahora bien, ¿cuál es vuestra responsabilidad? Sacarlos de la Era de la Gracia y llevarlos a la nueva era. ¿Podéis cumplir la comisión de Dios si os limitáis a orarle y a invocar Su nombre? ¿Es suficiente con solo predicar algunas de Sus palabras? Definitivamente no. Es preciso que todos vosotros aceptéis la carga de asumir esta comisión de predicar el evangelio, para diseminar las palabras de Dios por todas partes, propagar Sus palabras de diversas maneras y propagar y difundir el evangelio del reino. ¿Qué significa “difundir”? Significa transmitir las palabras de Dios a aquellos que no han aceptado Su obra en los últimos días, permitir que más personas sepan que Dios ha estado haciendo una nueva obra y luego darles testimonio de Sus palabras, utilizar vuestras experiencias con el fin de testimoniar la obra de Dios y también traerlos a la nueva era; de esta manera, entrarán en la nueva era como vosotros. La intención de Dios es clara. No quiere que solo vosotros, que habéis escuchado Sus palabras, las habéis aceptado y lo habéis seguido, entréis en la nueva era, sino que Dios conducirá a toda la humanidad hacia esta nueva era. Esta es la intención de Dios y se trata de una verdad que todas las personas que ahora siguen a Dios deberían entender. Él no conduce a un grupo de personas, a una pequeña facción o a un grupo étnico reducido, hacia la nueva era. Por el contrario, Dios quiere conducir a toda la humanidad hacia ella. ¿Cómo alcanzar este objetivo? (Predicando el evangelio ampliamente). En efecto, se alcanza predicando el evangelio por todas partes, utilizando diversos métodos y vías para predicarlo con amplitud. Es sencillo hablar sobre esto, pero ¿cómo se lleva a la práctica en concreto? (Es necesaria la cooperación humana). Exacto, es necesaria la cooperación humana. Si las personas siempre se aferran en su fuero interno a algunas cosas viejas, albergan siempre ciertos elementos distorsionados se agarran a viejos preceptos y prácticas, pero no se toman en serio el trabajo evangélico ni aceptan la comisión de Dios, pues consideran que el trabajo evangélico es irrelevante para ellos, ¿puede Dios ascender a esas personas y usarlas? ¿Pueden disponer de las cualificaciones para vivir ante Dios? ¿Pueden obtener Su aprobación? En absoluto. Por tanto, debo aconsejaros sobre vuestra forma de pensar, reparar en cualquier elemento que vosotros no entendáis y explicar sin descanso las verdades relevantes hasta que podáis captarlas. Con independencia de lo insensibles y torpes que seáis, he de seguir hablando con vosotros y haceros comprender que esta es la intención de Dios, este es el deber que debéis realizar y es vuestra misión y obligación en esta vida. Si no prestas atención a lo que digo o no lo entiendes, tengo que seguir hablando. Aunque estés harto, he de seguir hablando hasta que comprendas la verdad. ¿Cuál es la verdad? La verdad es lo que expresa Dios; son las intenciones de Dios, Sus requisitos para la humanidad y la realidad-verdad que deben poseer las personas en la

nueva era. ¿Cómo debe tratar la gente las intenciones de Dios? Deberían aceptarlas sin reservas y por completo, luego someterse y cooperar, de modo que satisfagan las intenciones de Dios. Esta es la obligación de una persona. ¿Lo entendéis cuando lo explico así? Algunos podrían decir: “Vaya, Dios requiere que la gente acepte Su comisión, pero ¿qué tiene eso que ver con nosotros, individuos insignificantes?”. ¿Creéis que tiene algo que ver con ellos? (Sí). ¿Qué tiene que ver con ellos? Dejad que os lo explique, Dios es el Creador y los humanos son Sus seres creados. ¿Cuál es la relación entre “crear” y “creado”? Es la relación entre actuar y que actúen sobre uno, entre crear y ser creado. Puesto que se te han dado a conocer las intenciones del Creador, ¿con qué actitud deberías responder? (La de aceptarlas y cooperar con todas mis fuerzas). Exacto, deberías someterte y aceptarlo, cooperar con todas tus fuerzas, sin importar lo que cueste. ¿Incluye esta cooperación buscar la verdad? ¿Incluye entender la verdad? Ambas cosas. Ya que entiendes los requerimientos y la comisión de Dios, los dos están relacionados con tu misión, son tu deber; ya que sabes esto, deberías aceptarlo. Es lo que debería hacer alguien con conciencia y razón. Si conoces los requerimientos y la comisión de Dios, pero no puedes aceptarlos, careces tanto de conciencia como de razón y no mereces que se te llame ser humano. Puede que algunos sigan sin entenderlo y piensen: “¿Qué tienen que ver con nosotros las intenciones de Dios?”. Si las intenciones de Dios no tienen nada que ver contigo, no eres un seguidor de Dios ni un miembro de la casa de Dios. Por ejemplo, tus padres te han dado a luz y te han criado durante muchos años; te has alimentado de su comida, has vivido en su casa y gastado su dinero. Sin embargo, cuando hay un problema en casa y dices que no tiene nada que ver contigo, lo ignoras y sales corriendo, ¿qué clase de miserable eres? Suena agradable decir que eres una persona ajena; en realidad, eres un miserable rebelde, un bruto con atuendo humano, menos que una bestia. La intención de Dios te ha quedado clara y Él dice: “Habéis aceptado esta etapa de la obra y Yo ya os he dado estas palabras primero, de modo que podáis oírlas antes, y las habéis oído, entendido y comprendido. Ahora os voy a contar también Mi intención con vosotros y el requerimiento que os hago. Debéis propagar Mi obra, Mis palabras y las cosas que voy a conseguir para permitir a la humanidad entera oír Mi voz; deberíais difundir Mi evangelio del reino para permitir a toda la humanidad aceptar rápidamente la obra de Dios y entrar en la Era del Reino. Esta es la intención y el requerimiento de Dios”. ¿Cómo debes reflexionar al oír esto? ¿Qué clase de actitud has de tener? ¿Cómo deberías elegir? ¿Cómo deberías cumplir bien el deber que le corresponde a un ser creado? Puede que algunos sientan que la carga es pesada, pero solo con sentirlo no es suficiente; necesitas acción y un auténtico entendimiento. Así es como le has de orar a Dios: “Oh, Dios. Me has confiado la responsabilidad de predicar el evangelio, esta es Tu exaltación. Aunque entiendo muy poco de la verdad, estoy dispuesto a hacer todo lo posible para cumplir bien esta comisión. He oído muchos sermones y he entendido algunas verdades; todo esto es Tu bendición y ahora tengo esta responsabilidad de dar

testimonio de las palabras y la obra de Dios, a fin de cumplir bien esta comisión". Correcto, cuando la gente tiene un corazón sumiso a Dios, Él la guía. Dios ya se lo ha dicho claramente a la gente y ha afirmado que propagar el evangelio de Dios es una obligación y una responsabilidad que nadie puede eludir. Es un deber para toda la vida, un deber de todo ser creado. ¿Contienen estas palabras un mandato de Dios? ¿Contienen Su exhortación? (Sí). ¿Contienen la intención de Dios? (Sí). ¿Contienen verdades que la gente debe entender? (Sí). ¿Hay principios y sendas de práctica aquí que uno pueda seguir? (Sí). ¿Cuántos puntos he mencionado en total? (Cuatro. El primero versa sobre el mandato y la exhortación de Dios. El segundo es la intención de Dios. El tercero son las verdades que deberíamos entender. El cuarto son los principios y las sendas de práctica que uno debe seguir). Así es, en total he mencionado estos cuatro puntos. A continuación, hablemos sobre el contenido específico de cada uno.

El primer punto es el mandato de Dios. ¿Cuál es el mandato de Dios? (Propagar el evangelio del reino). Predicar ampliamente el evangelio del reino. El segundo punto es la intención de Dios. ¿Cuál es Su intención? Permitir que más gente sepa que Dios ya ha regresado, que está haciendo nueva obra, que pretende cambiar de era, terminar la antigua y llevar a la humanidad a la nueva. Esta es la intención de Dios, ¿verdad? ¿Puede uno decir que la intención de Dios es difundir el evangelio? No es tan simple. Difundir el evangelio persigue un fin y un resultado definitivos, ¿de cuáles se trata? (Hacer saber a más gente que Dios ha venido, que Él está haciendo nueva obra y que pretende concluir la antigua era y conducir a toda la humanidad a una nueva). Eso es, conducir a toda la humanidad a una nueva era. ¿Qué impacto tiene esto en la humanidad? La humanidad entra en una nueva era; esta era se ha transformado. Por tanto, ¿cuál es la intención de Dios? Repetidlo, por favor. (Dios pretende cambiar la era, acabar con la vieja y conducir a la humanidad a una nueva). No se os puede escapar nada, ¿lo habéis anotado todo? (Sí). El tercer punto es la verdad que la gente debe entender. ¿Cuál debería ser esta verdad? (Predicar el evangelio es el deber y la responsabilidad de todo ser creado). Esta es la verdad. Dentro de esta verdad, lo que la gente debería hacer es aceptar el deber de predicar el evangelio y luego encontrar los principios y sendas de práctica dentro de tal afirmación. Para la gente, esta afirmación es la verdad. ¿Cuál es la afirmación? (Predicar el evangelio es el deber y la responsabilidad de todo ser creado). Debería ser el deber y la misión. ¿Cómo entendéis el deber y la misión? El deber es la responsabilidad que uno debería cumplir bien y esta responsabilidad es, a su vez, su deber. Sin embargo, la misión es diferente; la misión es más grande, más apropiada, con un significado más profundo y un mayor peso que la responsabilidad. ¿Lo habéis anotado? (Sí). Bien, me he dado cuenta de algo; todos estos contenidos que estamos debatiendo se han de registrar por escrito antes de que os hagáis una idea de ellos. Si no los anotáis, si solo los escucháis, ni siquiera os dejan huella. ¿Qué indica esto? Demuestra que las personas no entienden la verdad; solo captan un poco de doctrina y conocen la definición, el concepto y las líneas generales

de ciertas verdades. En lo que respecta a los detalles específicos de estas verdades, cómo practicarlas y aplicarlas, no tienen ni idea, ¿verdad? Para la mayoría de vosotros, hablar sobre doctrina durante dos o tres horas no resulta difícil, pero cuando se trata de aplicar la verdad para resolver situaciones, es difícil usar los principios y sendas de práctica que habéis experimentado y comprendido. ¿Qué problema hay? El de no entender la verdad, ¿no es así? Ahora avancemos hasta el cuarto punto. ¿Cuál es el cuarto punto? (Los principios y las sendas de práctica que uno debería seguir). ¿Cómo se determinan esos principios y sendas? Se determinan en función de dos cosas. Una es la intención de Dios y la otra es la verdad. Estas dos cosas son lo que la gente debe entender. Por ejemplo, si eres reacio a predicar el evangelio cuando se te pide que lo hagas, pero Dios dice que predicar el evangelio es Su intención, ¿qué deberías hacer? ¿Cuáles deberían ser los principios de práctica? ¿Cuál debería ser tu actitud? Has de someterte y aceptarlo por completo, sin rechazarlo, sin análisis ni escrutinio, sin preguntar la razón. Esto es verdadera sumisión. Es un importante principio que se debe seguir al practicar la verdad. Cuando hablamos sobre la intención de Dios de manera definitoria, ¿de qué se trata normalmente? La intención de Dios es en esencia el deseo, el propósito, el origen y el punto de partida para las acciones de Dios. En términos espirituales, se dice que es Su “intención” o la “visión”. Cuando Dios te revela Su intención, te da una directriz general, te hace saber lo que pretende hacer. Sin embargo, si Dios no te proporciona los detalles ni los principios, ¿conoces la senda y dirección exactas para practicar? No. Por eso, cuando le digo a la gente que haga algo, aquellos con la cabeza en su sitio, que tienen corazón y espíritu, buscarán de inmediato los detalles y cómo hacerlo de manera concreta después de aceptarlo. Los que no tienen la cabeza en su sitio y no tienen corazón ni espíritu, podrían creer que es fácil y apresurarse a actuar sin esperar más detalles. Esto es lo que significa no tener la cabeza en su sitio y hacer una tarea a ciegas. Cuando recibes la comisión de Dios y tu objetivo es cumplir bien tu deber y completar tu misión, primero debes entender la intención de Dios. Has de saber que esta comisión viene de Dios, que es Su intención y has de aceptarla, ser considerado con ella y, lo más importante, someterte a ella. En segundo lugar, deberías buscar qué verdades te hace falta entender para desempeñar este deber, qué principios has de seguir y cómo practicar de una manera que beneficie al pueblo escogido de Dios y a la obra de la casa de Dios. Estos son los principios de práctica. Después de entender la intención de Dios, debes buscar enseguida las verdades relacionadas con cumplir el deber y entenderlas y, tras comprender la verdad, determinar los principios y la senda para practicar estas verdades. ¿A qué se refieren los “principios”? En concreto, un principio hace referencia a algo en lo que se ha de basar el logro de un objetivo o la consecución de unos resultados cuando se practica la verdad. Por ejemplo, si te han encargado comprar un artículo, ¿cuáles son los principios específicos de práctica? Primero, has de entender las especificaciones y el modelo del artículo que se va a adquirir, los estándares de calidad que debe cumplir y si el precio

es adecuado. En el proceso de búsqueda, obtendrás claridad respecto a los principios específicos de práctica. Estos principios te proporcionan una escala y un rango; mientras no te salgas de este rango, te irá bien. Una vez que hayas entendido los principios básicos relativos a las especificaciones, la calidad y el precio de este artículo, habrás captado los estándares requeridos para esta tarea. Significa que básicamente has aprendido a practicar. Uno debe captar los principios para practicar la verdad. Los principios son la clave, el elemento más básico. Una vez que hayas captado los principios fundamentales de llevar a cabo tu deber, entenderás los estándares requeridos para cumplir ese deber. Dominar estos principios equivale a saber cómo practicar la verdad. Así pues, ¿a partir de qué base se establece esta capacidad para practicar? La del fundamento de entender la intención y la verdad de Dios. ¿Se considera comprender la verdad si solo conoces una frase de lo que Dios exige? No. ¿Qué criterios se deben cumplir para que se considere comprender la verdad? Has de entender el significado y el valor de cumplir tu deber y, una vez que hayas sido claro en estos dos aspectos, habrás entendido la verdad de desempeñar tu deber. Asimismo, después de entender la verdad, también debes captar los principios de cumplir tu deber y las sendas de práctica. Una vez que captes y pongas en práctica los principios de cumplir tu deber y apliques a veces algo de sabiduría, puedes estar seguro de la efectividad en el desempeño de tu deber. Al captar estos principios y actuar de acuerdo con ellos, puedes estar a la altura de practicar la verdad. Si cumples tu deber sin mezclar intenciones humanas, si lo haces sometiendo por completo a los requerimientos de Dios y de acuerdo con los arreglos del trabajo de la casa de Dios, lo cual se corresponde por completo con Sus palabras, entonces has cumplido completamente tu deber acorde al estándar, e incluso si hubiera algunas discrepancias en los resultados en comparación con los requerimientos de Dios, esto todavía cuenta como cumplir Sus requerimientos. Si llevas a cabo tu deber de acuerdo con los principios, si eres leal, todo ello en la medida de tus capacidades, tu cumplimiento del deber se corresponde por completo a la intención de Dios. Has cumplido bien tu deber como ser creado con todo tu corazón, toda tu mente y todas tus fuerzas, y este es el resultado que se logra al practicar la verdad. Ahora bien, para captar los principios y las sendas de práctica, ¿qué deberías entender primero para lograr este resultado? (Para empezar, deberíamos entender la intención de Dios y luego aceptarla y someternos a ella por completo y sin rechistar). Esto es lo que la gente debería poseer en cuanto a práctica y actitud. ¿Qué se debe entender a continuación? Deberías entender la verdad, y los detalles que hay dentro de la verdad constituyen los principios y las sendas. Para captar los principios y las sendas de práctica que deberías seguir, lo primero que has de entender es la intención de Dios y, a continuación, la verdad. Estos son los dos puntos fundamentales, todo lo demás consiste en el contenido detallado que encierran.

La primera categoría, la relativa a aquellos que cumplen su deber mediante la predicación del evangelio, va a concluir aquí de momento. Hoy he añadido un poco más

como complemento que sirva para refrescar la memoria sobre el tema principal que se trató la última vez. Al mismo tiempo, sirve de advertencia para que todos reconozcan la importancia de esta verdad, de modo que todas las tareas en las que estás participando actualmente y todos los deberes que desempeñes estén orientados hacia esta dirección y objetivo y se lleven a cabo sobre esta base; todo ello ha de estar relacionado con la predicación del evangelio. Aunque no te encuentres en primera línea ni interactúes con los destinatarios potenciales del evangelio, se puede decir que todas las tareas que realizas actualmente están relacionadas con el trabajo evangélico. Sobre esta base, ¿no debería tener todo el mundo una comprensión más clara e iluminada de la verdad relacionada con la predicación del evangelio? (Sí). Por medio de este complemento de hoy, ¿habéis obtenido una opinión clara del peso y la importancia del deber de predicar el evangelio? (Sí). Entonces, ¿cuál es la actitud más adecuada y apropiada que se ha de tener hacia la verdad en el futuro? La intención de Dios es difundir el evangelio. Dios pretende llevar esta vieja era a su final y conducir a más personas ante Él, a fin de que salgan de la antigua era para entrar en la nueva. Esta es la intención de Dios y es algo que todo el mundo debería entender. Puede que alguien diga: “Lo entiendo, pero no soy capaz de armarme del fervor necesario para predicar el evangelio y no tengo deseos de poner de mi parte”. ¿Qué problema se da aquí? (Falta de humanidad). Exacto. Te reconoces a ti mismo como ser creado y seguidor de Dios, pero en lo que respecta a la intención de Dios, sobre la cual Él suele advertir a todo el mundo, a la urgente intención que le explica con claridad a todos, si no le prestas atención ni le haces caso, ¿en qué clase de persona te conviertes? Es una manifestación de carencia de humanidad. Quieres honrar la grandeza de Dios y decir que Él es tu Dios y tu Señor, pero en lo que respecta a la intención de Dios, no muestras contemplación alguna ni la menor consideración. Esto es falta de humanidad y una persona así es insensible. Aquí concluye este tema.

Definiciones de los líderes y obreros y cómo surgieron

A continuación, vamos a hablar sobre la segunda categoría: aquellos que cumplen los deberes de los líderes y obreros. Aunque sean pocas, tales personas desempeñan un papel importante en lo que se refiere a la naturaleza de su trabajo. Los deberes de los líderes y obreros implican también muchas verdades, más incluso que predicar el evangelio. ¿Por qué digo esto? Esos deberes abarcan un espectro muy amplio. Un aspecto de esos deberes es difundir el trabajo evangélico en el exterior, y el otro es el de regar y proveer internamente al pueblo escogido de Dios, gestionar bien la vida de iglesia, así como lidiar con los asuntos de esta y resolver todo tipo de problemas. Es decir, los líderes y obreros deben entender más verdades, se les hacen exigencias más estrictas referentes a ciertos principios de práctica y su relación con Dios ha de ser más cercana. Ser líder u obrero implica práctica y entrada en diversos aspectos de la verdad, en las sendas que toma la gente, así como en otros muchos aspectos. Comparado con

cumplir el deber de predicar el evangelio, ser líder u obrero guarda una relación más estrecha con la entrada en la vida y además requiere lograr un cambio de carácter. Eso significa que las diversas verdades relacionadas con cómo hacer bien el trabajo de los líderes son más grandes en número y alcance. Sin embargo, por muchas que sean, se siguen agrupando en varios temas principales, así que vamos a repasarlas una a una, punto por punto, y poco a poco las acabaráis entendiendo. Empecemos por hablar sobre la definición de los líderes y obreros. ¿Por qué es necesario definirlos? Una definición es equivalente a posicionar algo, es decir, le dice a la gente la naturaleza y el alcance de las responsabilidades de esos deberes, así como el nombre de estos; en otras palabras, cómo llamarlos. Al definir esos deberes con precisión, la gente puede obtener claridad mental sobre la posición que esa categoría de personas tiene en la mente de Dios, lo que Él exige de ellos, los requisitos que pone para el cumplimiento de esos deberes, la senda que deben tomar y los principios que deben practicar. Sean jóvenes o viejos, bien de posición alta y noble o bien de una inferior y vulgar, sin importar sus orígenes, en cualquier caso, Dios ha impuesto estándares para esas personas. En otras palabras, hay verdades que la gente que cumple tales deberes ha de entender. Hay principios-verdad que deben captar y practicar, y hay una senda determinada que deben seguir. Por tanto, ¿cómo se define a aquellos escogidos entre los seguidores de Dios para liderar y obrar? ¿Cuál es la definición exacta? ¿Cuál cree la gente que es la definición? ¿Y cuál es la posición exacta que tales personas ostentan en el corazón de los demás? ¿Acaso no guarda esto relación con la definición de la identidad y el estatus de tales personas? ¿Qué lugar otorgan los demás en su corazón a ese grupo de personas? ¿El lugar de apóstoles? No. ¿El de discípulos? Tampoco es el de discípulos. ¿Hay alguien que los llame pastores? (Sí). ¿Es “pastores” un nombre apropiado? (No). ¿Por qué no? (Hace referencia al puesto equivocado). ¿Es capaz la gente de desempeñar el papel de pastor? (No). Ya que no son apóstoles ni discípulos y tampoco resulta apropiado llamarlos “pastores”, ¿cuál es exactamente el nombre más apropiado para la gente que cumple esos deberes? ¿Cuál es el término más apto? (Vigilantes). ¿Es apropiado “vigilantes”? No veo diferencia alguna entre este nombre y el de “pastores”. Es un término altisonante, pero el trabajo que hacen esas personas es más bien escaso. Ninguno de esos nombres es apropiado. Así pues, a partir de la naturaleza de los deberes que desempeñan esas personas, ¿cuáles son el nombre y la definición más aptos? ¿Cuáles son los principios para definir a tales personas? La definición debe coincidir con la naturaleza de su trabajo, así como con su identidad y estatus, y debe ser meramente correcta y no demasiado magnificante. Si definiéramos a esas personas como “apóstoles”, ¿sería eso demasiado rimbombante? (Sí). ¿O qué tal “vigilantes”? (Eso es incluso más rimbombante). ¿Eres capaz de vigilar a la gente? Si no, no eres un vigilante. ¿Y qué hay de “pastores”? ¿A qué hace referencia “pastores”? (A quienes cuidan un rebaño). Se refiere a la gente que cuida un rebaño de ovejas y lo vigila. En realidad, el nombre es apto para este grupo, si solo nos basamos en la naturaleza de

su trabajo. Sin embargo, si se tiene en cuenta aquello que la gente puede asumir hoy en día, lo que es capaz de conseguir y sus actitudes corruptas, ¿resulta adecuado el nombre de “pastores”? (No). Es un poco rimbombante. No forma parte de sus capacidades ni tampoco coincide con la naturaleza ni el alcance del trabajo que hace la gente en la actualidad. Como es obvio, ese nombre no es apto para ellos. ¿Cuál es entonces la manera más adecuada de definir a esta categoría de personas? (Como líderes y obreros). Esa definición es relativamente adecuada.

¿Cuál es el motivo de que surgiera la categoría de personas que son líderes y obreros? ¿Cómo surgieron? A mayor escala, son necesarias para la obra de Dios; a menor escala, las necesitan la obra de la iglesia y el pueblo escogido de Dios. Con independencia de su identidad o estatus, y sin que importe el papel que desempeñen, son iguales a los miembros corrientes del pueblo escogido de Dios; su identidad y estatus ante Dios son los mismos. Aunque el término “líderes y obreros” exista en la iglesia y estos individuos sean “líderes” y “obrerros” que cumplen deberes distintos a los de sus hermanos y hermanas, su nombre de “seres creados” ante Dios sigue siendo el mismo; esa identidad no cambiará. La diferencia entre los líderes y obreros y los miembros corrientes del pueblo escogido de Dios es solo una característica especial en los deberes que realizan. Esta característica especial se muestra principalmente en la función de liderazgo. Por ejemplo, no importa cuántas personas tenga una iglesia, el líder es su cabeza. Entonces, ¿qué papel desempeñan los líderes entre los miembros? Guían a todo el pueblo escogido de Dios en la iglesia. Entonces, ¿qué efecto tienen en toda la iglesia? Si este líder toma la senda equivocada, todos en la iglesia lo seguirán por ella, lo que tendrá un enorme impacto en la totalidad del pueblo escogido de Dios en la iglesia. Toma a Pablo como ejemplo. Él dirigió muchas de las iglesias que fundó y al pueblo escogido de Dios. Cuando Pablo se desvió, las iglesias y el pueblo escogido de Dios que él guiaba también se desviaron. Así pues, cuando los líderes toman su propia senda divergente, no son ellos los únicos afectados, sino que también afecta a las iglesias y el pueblo escogido de Dios que ellos lideran. Si un líder es una persona correcta, si camina por la senda correcta y persigue y practica la verdad, las personas a las que guía comerán y beberán las palabras de Dios y perseguirán la verdad con normalidad. Al mismo tiempo, la experiencia vital y el progreso del líder serán visibles para los demás y tendrán efecto en ellos. Entonces, ¿cuál es la senda correcta por la que un líder debería caminar? Es ser capaz de llevar a otros a comprender la verdad y entrar en ella, es llevar a otros ante Dios. ¿Qué es una senda incorrecta? Es buscar el estatus, la fama y la ganancia, alardear y dar testimonio de uno mismo con frecuencia, y nunca dar testimonio de Dios. ¿Qué efecto tiene esto en el pueblo escogido de Dios? (Los lleva ante sí mismo). Se alejarán de Dios y quedarán bajo el control de ese líder. Si guías a la gente para que acuda a ti, entonces la estás guiando para que acuda a una persona corrupta y la estás guiando para que acuda a Satanás, no a Dios. Solo cuando guías a las personas hacia la verdad las estás guiando para que se acerquen a

Dios. Los líderes y obreros, ya caminen por la senda correcta o por la equivocada, tienen una influencia directa sobre el pueblo escogido de Dios. Cuando todavía no entiende la verdad, la mayoría del pueblo escogido de Dios sigue ciegamente. Puede que el líder sea alguien bueno, y ellos lo siguen; puede que el líder sea malo, y también lo van a seguir, no saben diferenciar. Siguen tal y como se les lidera, sea quien sea el líder. Y por eso es crucial que las iglesias elijan a buenas personas para que sean sus líderes. La senda por la que camina cada persona que cree en Dios está directamente relacionada con la senda que caminan sus líderes, y puede ser influenciada a diversos niveles por esos líderes y obreros. Comencemos por hablar sobre las diversas verdades involucradas en los deberes de los líderes y obreros desde estos dos puntos de vista: la senda correcta, por un lado, y la incorrecta, por otro. ¿Cuál de las dos deberíamos compartir primero? (La senda incorrecta). ¿Por qué elegís esta? ¿Es mejor hablar primero sobre la senda correcta o sobre la incorrecta? (Sobre la incorrecta). En realidad, ambas opciones son válidas, pero se producirá un efecto diferente según cuál discutamos primero. Si empezamos hablando de la senda incorrecta, la gente puede descubrir más sobre la senda correcta dentro del contexto de la senda incorrecta y además averiguar muchos aspectos o conocimientos negativos, lo que podrán utilizar para exhortarse a sí mismos. Pueden sacar algo positivo de ello y, si luego pasamos a hablar sobre la senda correcta, podrán comprender qué es positivo a un nivel más profundo y con mayor rapidez. Básicamente, este enfoque es viable y beneficia a las personas. Así pues, empecemos por la senda incorrecta.

Técnicas que usan los anticristos para controlar a la gente

Una vez que alguien es elegido líder u obrero y ha empezado a llevar a cabo sus deberes, ¿debería adoptar cierto comportamiento? Hay quien pregunta: “¿Qué comportamiento? ¿Debería dominar las nubes o controlar el viento y la lluvia?”. Ninguna de las dos cosas es correcta. Aunque no debería dominar las nubes ni controlar el viento ni la lluvia, y desde luego tampoco gritar desde los tejados, al tratarse de un ser humano corrupto con el carácter corrupto y la esencia de Satanás, cualquier persona siente en esos momentos una fuerza estruendosa muy dentro de ella. Todas tienen ambiciones elevadas y sienten el impulso de triunfar en su carrera, de alardear de sus habilidades, de causar sensación e ir a por todas. No vamos a debatir de momento si esa clase de impulso es correcto o incorrecto. Cuando alguien es elegido líder u obrero, alberga sentimientos muy complejos en lo más profundo. ¿A qué me refiero con complejos? Algunos creen que no es fácil en absoluto que te elijan líder, y aunque no están seguros de si pueden hacer un buen trabajo ni saben cuál será su senda futura, su naturaleza innata es tal que les alegra mucho esa oportunidad y les hace muy felices aceptar esa honorable responsabilidad y esa pesada carga. Asimismo, en lo más profundo, se sienten un poco satisfechos de sí mismos, además de afortunados. ¿Por qué se sienten afortunados? Piensan: “Me eligieron entre docenas de personas. Eso es que soy

bastante brillante y competente. Debo de ser mejor que la gente corriente y tener una mejor comprensión y entendimiento espiritual que la mayoría. Llevo muchos años creyendo en dios y me he entregado y esforzado mucho. Los hechos demuestran que estoy cualificado para asumir el liderazgo en la iglesia, para guiar a la gente a entrar en las palabras de dios y entender la verdad. Hay mucha gente que es más inteligente, mejor educada y más elocuente que yo, ¿por qué me eligieron entonces a mí en vez de a ellos? Eso muestra que soy competente y tengo buena humanidad. Es la gracia de dios". Ese es su monólogo interior. Al final añade lo de la "gracia de dios", pero la realidad de sus verdaderos pensamientos y entendimiento se halla en la primera parte de su monólogo. Piensan: "Aunque no competí ni luché por esto, me eligieron igualmente. ¿Y qué debo hacer ahora? No puedo decepcionar a todo el mundo. ¡He de ir a por todas!". ¿Y cómo van a por todas? Su primer día en el trabajo, llaman a los supervisores de cada equipo para hacer una reunión y reflejan cierto porte y energía. ¿Qué clase de energía? Actúan con agilidad y decisión y cumplen lo que dicen, ansiosos por empezar de la mejor manera. Primero intentan enseñarle a todo el mundo lo competentes que son, y luego tratan de que la gente discierna a su predecesor y renuncie a este. Proponen: "Hoy, en primer lugar vamos a dedicar un poco de tiempo a diseccionar a mi predecesor. Por ejemplo, las maneras que tenía de limitar a la gente y en qué aspectos de la obra mostraba deficiencias o era negligente, entre otras cosas; podemos hablar sobre todo ello. Cuando hayamos terminado de compartir y tengáis un discernimiento claro del líder anterior, podáis renunciar a él, ya no os limite y dejéis de anhelarlo, podrá considerarse que poseéis entendimiento y que sois leales y sumisos a dios. En la reunión de hoy empezaremos por criticar al falso líder y anticristo anterior. Vamos a desenmascararlo". Todo el mundo responde a esto diciendo que ya han hablado sobre ello y han discernido que el predecesor era un falso líder y un anticristo, así que no les queda nada por desenmascarar. Sin embargo, estos nuevos líderes no están de acuerdo y empiezan a señalar a la gente para invitarla a compartir. No les gusta lo que dicen algunos, así que le piden a uno de los hermanos y hermanas, cuya relación con el líder anterior era la más estrecha, que lo deje en evidencia y lo diseccione, pero tras oír su charla, estos nuevos líderes piensan: "Esta persona no tiene discernimiento de mi predecesor y tampoco ha renunciado a este. Parece que todavía ocupa un lugar en su corazón. Eso no es para nada aceptable; hoy se me debe ocurrir una manera de desenmascarar por completo a mi predecesor". Después señalan a aquel que tenía peor relación con el líder anterior para que se levante y lo deje en evidencia. Se quedan satisfechos cuando esta persona desenmascara al líder anterior y les parece que es digna de ser cultivada por ello. ¿Y qué es lo que quieren cultivar? Quieren cultivar a un cómplice, a sus propias fuerzas. Así es como se desarrolla la primera reunión. ¿Y les es posible lograr su objetivo después de esta? No tan a fondo ni tan rápido. ¿Qué están maquinando en su corazón? "Nada es más inescrutable ni siniestro que el corazón humano. Tengo que determinar lo que piensan cada uno de

ellos de mi predecesor y he de tener claro lo que piensan de mí, si conocen mi pasado y mis particularidades, y en última instancia demostrarles a todos que conmigo no se juega. Sin embargo, he de seleccionar con cuidado mis métodos y tácticas. No puedo dejar al descubierto mis intenciones; tengo que ocultarlas". ¿Y de dónde vienen estos pensamientos, métodos de trabajo y motivaciones? De su naturaleza satánica. ¿Tenéis tales manifestaciones? El día que os eligieron líderes u obreros, quizás empezarais por advertiros a vosotros mismos de no tomar la senda equivocada, de no caminar por la senda de los falsos líderes y anticristos. Puede que os hayáis dicho a vosotros mismos que debéis desprenderos del estatus, no trabajar en aras de vuestra propia fama, ganancia o estatus ni dejaros llevar por el deseo mientras trabajáis, y en su lugar trabajar con afán para cumplir con vuestro deber y serle leales a Dios. Sin embargo, con el paso del tiempo, hay quienes no pueden evitarlo y, en cuanto hablan o actúan, su objetivo se vuelve muy claro: tratan inmediatamente de consolidar su propio estatus y de ganarse el corazón de las personas. En cuanto alguien revela el más mínimo indicio de insatisfacción o desafío se irritan, y aunque puede que no excluyan o ataquen abiertamente a esa persona, en su fuero interno sienten una gran repulsión hacia ella. ¿Cómo manifiestan ese sentimiento de repulsión? (Ignoran a esa persona). Ignorarla es una manifestación silenciosa. Así pues, ¿qué acciones específicas implica esa repulsión? Por ejemplo, en las reuniones sientan frente a ellos a la gente que les agrada y buscan una razón para sentar a los que no les gustan apartados en un lado. ¿Es esto un ataque? (Sí). Este es el comienzo de su ataque. Pasan a la acción, ¿no es cierto? (Sí). Las acciones son más serias y graves que las palabras o los pensamientos. ¿Por qué son más graves? Pensar en algo y no actuar en consecuencia es algo que proviene de la propia mente y los propios pensamientos. No obstante, en cuanto hay acción se convierte en un hecho. Cuando se convierte en una conducta, no se trata solo del carácter corrupto de Satanás, sino de una acción malvada. Tras haber sido elegida como líder, la gente trae consigo sus propios deseos, ambiciones y aspiraciones al trabajo que hacen y los deberes que cumplen. ¿Pero cuál es una manifestación compartida por todos los humanos que poseen el carácter corrupto de Satanás? ¿Qué tienen todos en común? Tratan de hacerse con el poder y consolidar su propio estatus. ¿Con qué medios tratan de hacerse con el poder? Para empezar, observan en los grupos quién intenta ganarse su favor y arrimarse a ellos. Luego, se acercan de manera activa a esas personas y, ya sea por medio de la adulación o de pequeños favores, crean conexiones secretas y se congradan con ellas, para que esas personas, con las que han compartido preferencias, intereses y ambiciones extravagantes o la misma naturaleza, se conviertan en sus seguidores acérrimos y unan sus fuerzas a las suyas. ¿Y qué objetivo buscan al hacer que esas personas unan sus fuerzas a las suyas? Consolidar su estatus y ampliar el alcance de sus fuerzas. Una vez que obtienen el poder, no se trata solo de que tengan la última palabra y ya está, sino que también quieren conseguir que más gente los siga, los apoye y hable en su nombre, para que

incluso cuando digan algo incorrecto, hagan cosas malas o ataquen y coarten a la gente, siga habiendo quien haga lo que ellos dicen y les dé su aprobación. Ese es su objetivo. Entonces, si lo Alto descubre sus problemas y algún día los destituye, seguirá habiendo gente que haga todo lo posible por hablar en su nombre, que salga en su defensa e intente proteger su reputación. ¿Y qué método utilizan en esas acciones que realizan a fin de conseguir esa clase de desenlace? Ganarse el corazón de la gente. Utilizan el método de ganarse el corazón de la gente para consolidar su estatus y ampliar el alcance de sus fuerzas. Ese es uno de los métodos con los que los anticristos se hacen con el poder.

En lo que respecta a las técnicas de las que se sirven los anticristos para consolidar su estatus, la primera es ganarse el corazón de las personas, y la segunda es atacar y excluir a los disidentes. Ganarse el corazón de las personas significa que usan el método de ganarse a la gente con aquellos que buscan obtener su favor, que se acercan a ellos, que confían en ellos y los siguen tengan razón o no. Atacar y excluir a los disidentes significa que consideran enemigos a todas aquellas personas que entienden la verdad y a las que, por consiguiente, pueden discernirlos, abstenerse de seguirlos y mantenerse alejadas de ellos. Consideran a estas personas como una piedra en el zapato y una espina en el costado, y la técnica que usan con ellas es la de atacarlas y excluirlas. Por ejemplo, digamos que un anticristo se da cuenta de que, cada vez que comparte, la gente se muestra muy entusiasta, algunos toman notas o lo graban. Solo hay una hermana joven que nunca toma notas ni dice nada. Por tanto, el anticristo piensa para sus adentros: “¿Tiene un problema conmigo? ¿O es que piensa que no hablo bien? Es más, cada vez que llego, otra gente me saluda y me hace gestos amistosos, me sirven agua y me ofrecen un asiento, pero ella no me trata nunca así. Parece que no se doblega ante mí. ¡He de pensar la forma y buscar la oportunidad de darle una lección! ¿Qué clase de oportunidad debería buscar? Voy a hacer que se encargue de algo de lo que esté claro que vaya a hacer un mal trabajo, lo que me dará una razón para sermonearla. Es la mejor oportunidad posible para lograr que se doblegue ante mí”. Acto seguido, dispone que esa hermana vaya a trabajar a un lugar peligroso. Piensa: “Haré que vaya a predicar el evangelio a un viejo pastor religioso, uno que es un poco lujurioso y no acepta la verdad. Veamos si puede convertirlo. ¿Qué tendrá que alegar si no lo logra? Si no se doblega ante mí, ¡la mandaré lejos!”. A continuación, le dice a la hermana: “En este momento la mayoría de los hermanos y hermanas te tienen en alta estima. Llevas muchos años creyendo en Dios y entiendes muchas verdades. Hay un pastor religioso que conoce bien la Biblia, y tú eres la más apropiada para ir a predicarle el evangelio”. Cuando la hermana conoce al pastor, este la encuentra joven, guapa y de su agrado, e incluso llega a tomarse algunas libertades con ella. Cuando regresa, la hermana dice que no quiere volver, a lo que el anticristo responde: “La iglesia te ha encargado que le prediques el evangelio. Es tu deber, ¡debes ir!”. Ante esto, a la hermana no le queda más opción que obedecer, y lo que sucede es

que llora después de cada visita. El líder es capaz de hacer tales cosas a fin de atacar y tomar represalias contra los demás. ¿Qué clase de persona es alguien así? Una malvada. Si el propio anticristo fuera mujer, ¿se aventuraría a esa clase de situación? (No). En absoluto. La evitaría más que nadie. Se fija en aquellos que no lo encuentran de su agrado, ve con quién resulta fácil meterse, quién no se doblega ante él ni pretende ganarse su favor, y luego busca la oportunidad de intrigar contra esas personas y vengarse de ellas. Decidme, cuando alguien tiene intenciones malas y malvadas, ¿acaso no es capaz de hacer toda clase de barbaridades? ¿Y cómo surgen esas intenciones malas y malvadas? Una de las razones principales es que su esencia-naturaleza es demasiado mala y malévola; otra es que no tiene un corazón temeroso de Dios. Cuando la gente no posee un corazón temeroso de Dios, no hay nada que no se atrevan a hacer; no solo harán daño a otras personas, sino que pueden incluso hacer cosas como juzgar y vender a Dios. Para ellos, hacer daño a alguien es pan comido. No les parece que sea para tanto, por mucho daño que les hagan a otras personas; no sienten simpatía por los demás y en su interior son muy malévolos. ¿Y cuál era el objetivo de ese anticristo cuando empujó a aquella joven hermana al pozo de fuego? No lo hizo para predicar el evangelio y ganarse a las personas, sino solo para atormentar a la joven. ¿A qué clase de persona atormenta? ¿Atormentaría a alguien que se doblegara ante él y lo obedeciera? No. Entonces, ¿por qué fue la hermana objeto de ese trato? (Porque no se doblegó ante él). El trato y el daño que recibió fueron consecuencia de que no se doblegara ante él, no buscara ganarse su favor, no hiciera lo que él decía o no lo tratara como a alguien importante y, en lugar de eso, lo despreciara. Cuando los anticristos hacen daño a la gente de esa manera, ¿cómo suelen reaccionar aquellos que son pequeños de estatura y no entienden la verdad? Pensarán en su fuero interno: “Donde hay patrón no manda marinero. Nos encontramos ahora mismo bajo el control de esta persona, así que debemos hacer lo que diga e ir donde nos mande. Sea cual sea la manera en la que se comporten los demás con ella, así es como debemos hacerlo nosotros. Hemos de integrarnos en el grupo. Debemos ganarnos su favor de la misma manera que hacen los otros, y hacerlo mejor y poniendo más atención que ellos. Solo entonces podremos evitar que la tome con nosotros. No es fácil servir a este líder. ¡No debemos enfadarlo!”. ¿Y no es ese precisamente el desenlace que quiere ver el anticristo? (Sí). En esto han conseguido su objetivo. ¿No es esa la misma técnica que emplea Satanás para maltratar a las personas? (Sí). ¿Qué muestra esto? Que sus acciones representan a Satanás. Se ha convertido en portavoz y representante de Satanás y actúa en su nombre. ¿Acaso el verdadero cumplimiento de un deber consiste en cumplir un deber de esa manera? ¿Es eso servir a Dios? (No). No son dignos de llamarse líderes, son personas malvadas y satanases.

En cuanto los anticristos se convierten en líderes, lo primero que hacen es intentar ganarse el corazón de las personas, para hacer que los crean, confíen en ellos y los apoyen. Cuando tienen asegurado su estatus, empiezan a volverse anormales. Para

proteger su estatus y poder, empiezan a atacar y excluir a los disidentes. Intentarán de todo contra ellos, en particular contra los que persiguen la verdad; se servirán de métodos firmes, precisos e implacables para reprimirlos, atacarlos y atormentarlos. Solo se sienten tranquilos cuando han derribado y denigrado a cualquiera que amenace su estatus. Todos los anticristos son así. ¿Cuál es su objetivo al utilizar esa infinidad de tácticas para ganarse a la gente y reprimirla? Su objetivo es obtener poder, consolidar su estatus y desorientar y controlar a la gente. ¿Qué representan sus intenciones y motivos? Desean establecer su propio reino independiente, quieren oponerse a Dios. Tal esencia es aún más grave que un carácter corrupto. Las ambiciones extravagantes y las intrigas traicioneras de Satanás han quedado completamente al descubierto. Este problema no es la mera revelación de un carácter corrupto. Por ejemplo, cuando las personas son un poco arrogantes y sentenciosas, o a veces algo falsas y mentirosas, no se trata más que de la revelación de un carácter corrupto. En cambio, todo lo que hacen los anticristos es para ganarse el corazón de las personas, atacar y excluir a los disidentes, consolidar su estatus, hacerse con el poder y controlar a la gente. ¿Cuál es la naturaleza de estas acciones? ¿Practican la verdad? ¿Están guiando al pueblo escogido de Dios a entrar en las palabras de Dios y presentarse ante Él? (No). Entonces, ¿qué están haciendo? Están compitiendo con Dios por Su pueblo escogido, pugnando por el corazón de la gente y tratando de establecer su propio reino independiente. ¿Quién debería ocupar un lugar en el corazón de la gente? Dios. Sin embargo, todo lo que hacen los anticristos es precisamente lo contrario a esto. No permiten que ni Dios ni la verdad ocupen un lugar en el corazón de la gente; en cambio, quieren que lo ocupen el hombre, ellos mismos como líderes y Satanás. En cuanto descubren que no ocupan un lugar en el corazón de alguien, que esa persona no los trata como a un líder, se sienten extremadamente descontentos, y es probable que traten de reprimirla y atormentarla. Todo lo que hacen y dicen los anticristos gira en torno a su estatus y reputación, con la intención de hacer que la gente los tenga en alta consideración, que los envidie y adore, incluso que los tema. Quieren hacer que el pueblo escogido de Dios los trate como a Dios, y piensan: “Da igual la iglesia en la que me halle, la gente debe escucharme, han de seguir mis indicaciones. Con independencia de quién denuncie cualquier problema a lo Alto, es algo que debe pasar por mí, solo les está permitido informarme a mí, nunca directamente a lo Alto. Si alguien me dice ‘no’, lo castigaré para que todo el que me vea sienta miedo, inquietud y escalofríos en el corazón. Es más, si doy una orden o afirmo algo, nadie debe atreverse a discrepar; diga lo que diga, han de acatarlo. Deben escucharme por completo, obedecerme en todo, y he de ser yo el que lleve la voz cantante”. Ese es el tono exacto en el que hablan los anticristos, esa es su voz, así es como tratan de imponerse a las iglesias. Si el pueblo escogido de Dios hace lo que dicen los anticristos y los obedece, ¿no se convierten tales iglesias en los reinos de los anticristos? Afirman: “Tengo que revisar los arreglos del trabajo emitidos por lo Alto, he de responsabilizarme de vosotros,

debo ser yo quien analice lo correcto y lo incorrecto, quien decida el resultado. No tenéis suficiente estatura ni estáis lo bastante cualificados. Yo soy el líder de la iglesia y todo depende de mí". ¿Acaso las personas que dicen estas cosas no son extremadamente pomposas? ¡En verdad son tan arrogantes que carecen de toda razón! ¿Acaso no tratan de establecer su propio reino independiente? ¿Qué clase de gente es capaz de intentar crear su propio reino? ¿No son unos auténticos anticristos? ¿No es todo lo que dicen y hacen los anticristos en aras de proteger su propio estatus? ¿No intentan desorientar y controlar a la gente? ¿Por qué se les llama anticristos? ¿Qué significa "anti"? Significa oposición y odio. Significa hostilidad hacia Cristo, hacia la verdad y hacia Dios. ¿Qué significa "hostilidad"? Significa colocarse en el lado opuesto, tratarte como a un enemigo, como si uno estuviera lleno de un odio grande y profundo; quiere decir encontrarse en diametral oposición a ti. Esa es la mentalidad con la que los anticristos tratan a Dios. ¿Qué actitud tiene hacia la verdad la gente así, la que odia a Dios? ¿Son capaces de amar la verdad? ¿Pueden aceptarla? Desde luego que no. Por tanto, la gente que se opone a Dios es la que odia la verdad. Lo primero que exhiben es aversión por la verdad y odio hacia ella. En cuanto oyen la verdad o las palabras de Dios, sienten odio en su corazón, y cuando cualquiera les lee las palabras de Dios, en su cara aparece una expresión de rabia y furia, igual que la de un demonio al leérselas cuando la gente predica el evangelio. En su corazón, aquellos que sienten aversión por la verdad y la odian sienten la máxima aversión por las palabras de Dios y la verdad. Se trata de una actitud de resistencia, y hasta llegan al punto de odiar a cualquiera que les lea las palabras de Dios o que comparta la verdad con ellos, llegando incluso a tratarlo como a un enemigo. Sienten una aversión extrema por diversas verdades y por las cosas positivas. Verdades como someterse a Dios, llevar a cabo los deberes de uno con lealtad, ser una persona honesta, buscar la verdad en todas las cosas y demás. ¿Acaso poseen un poco de anhelo o de amor subjetivos? Ni el más mínimo. Así pues, ya que tienen esa clase de esencia-naturaleza, se hallan en oposición directa a Dios y a la verdad. No cabe duda de que, en el fondo, tales personas no aman la verdad ni nada positivo; en su fuero interno, sienten incluso aversión por la verdad y la odian. Por ejemplo, la gente en puestos de liderazgo ha de ser capaz de aceptar las diferentes opiniones de sus hermanos y hermanas, han de ser capaces de abrirse y mostrarse ante los hermanos y hermanas, así como de aceptar el reproche de estos, y no deben reivindicar su estatus. ¿Qué diría un anticristo de todas estas maneras correctas de practicar? Diría: "Si escuchara las opiniones de los hermanos y hermanas, ¿seguiría siendo líder? ¿Seguiría teniendo estatus y prestigio? Si no tengo prestigio, ¿qué trabajo puedo hacer?". Ese es precisamente el tipo de carácter que posee un anticristo; no aceptan la más mínima verdad y, mientras más correcto sea un camino de práctica, más se resisten a él. No aceptan que actuar de acuerdo con el principio sea practicar la verdad. ¿Qué creen que es practicar la verdad? Creen que deben servirse de maquinaciones, argucias y del ejercicio de la violencia sobre todo el mundo, en lugar de

confiar en las palabras de Dios, la verdad y el amor. Todos sus medios y su senda son perversos. Todo esto es representativo por completo de la esencia-naturaleza de los anticristos. Todos los motivos, opiniones, puntos de vista e intenciones que suelen revelar son actitudes de aversión por la verdad y odio hacia ella, lo cual es la esencia-naturaleza de los anticristos. ¿Qué significa entonces ponerse en contra de la verdad y de Dios? Odiar la verdad y las cosas positivas. Por ejemplo, cuando alguien dice: “Como ser creado, uno debe cumplir el deber de un ser creado. Da igual lo que pueda decir Dios, la gente debe someterse, ya que somos seres creados”. ¿Qué piensa un anticristo al respecto? “¿Someterse? No es incierto que yo sea un ser creado, pero en lo que respecta a la sumisión, eso depende de la situación. Ante todo, ha de haber algún beneficio para mí en ello, no debo colocarme en desventaja y lo primero son mis intereses. Si hay recompensas o grandes bendiciones que ganar, entonces soy capaz de someterme, pero sin recompensas y sin destino, ¿por qué voy a hacerlo? No puedo someterme”. Se trata de una actitud de no aceptación de la verdad. Su sumisión a Dios es condicional, y si no se satisfacen sus condiciones, no solo no se somete, también es susceptible de oponerse y resistirse a Dios. Por ejemplo, Dios pide que la gente sea honesta, pero estos anticristos creen que solo los idiotas tratan de ser honestos y que los inteligentes no intentan serlo. ¿Cuál es la esencia de esa actitud? El odio a la verdad. Esa es la esencia de los anticristos; su esencia determina la senda por la que caminan, y la senda por la que caminan determina todo lo que hacen. Cuando los anticristos tienen la esencia-naturaleza del odio a la verdad y a Dios, ¿qué clase de cosas son propensos a hacer? Es probable que intenten ganarse el corazón de las personas, atacar y excluir a los disidentes y atormentar a la gente. El objetivo que intentan lograr al hacer estas cosas es ostentar poder, controlar al pueblo escogido de Dios y fundar su propio reino independiente. No cabe duda de esto. Un anticristo es cualquiera que, una vez que tiene estatus, es incapaz de una sumisión absoluta a Dios, de seguirlo y de perseguir la verdad.

¿Qué clase de cosas hacen los anticristos mientras llevan a cabo su deber como líderes? Acabamos de hablar sobre cómo intentan ganarse el corazón de las personas y también atacan y excluyen a los disidentes, pero los anticristos comparten otra manifestación común: ¿cuál es su actitud hacia aquellos que persiguen la verdad? (De odio). ¿Y a qué les lleva eso? ¿Se limitan únicamente a odiar a esas personas? No, buscan maneras de excluirlas y reprimirlas. Atacan y excluyen a los disidentes. Es posible que estos disidentes sean personas algo confusas que no saben ganarse el favor de los demás ni servirse de filosofías para los asuntos mundanos. Podrían también ser gente que es relativamente fervorosa y que persigue bastante la verdad. Por tanto, ¿cuál es la tercera técnica de los anticristos? Excluyen y atacan a quienes persiguen la verdad. Hay otra más, y es que intentan asegurarse un hueco en el corazón de la gente. ¿Cómo se le llama a eso? (Ocupar el corazón de la gente). Eso es lo que intentan lograr. ¿De qué medios se sirven para ello? (Se enaltecen y dan testimonio de sí mismos). ¿Y

cuál es el objetivo de los anticristos al enaltecerse y dar testimonio de sí mismos? Ocupar el corazón de las personas y controlarlas. ¿De qué clase de cosas suelen hablar cuando se enaltecen y dan testimonio de sí mismos? Una de ellas es de sus cualificaciones. Por ejemplo, algunas personas hablan sobre cómo han acogido a ciertos líderes de iglesia de alto nivel. Los hay incluso que dicen: “He acogido a Dios Mismo y fue bastante amable conmigo; no cabe duda de que seré hecho perfecto”. ¿Qué quieren decir con eso? (Intentan que la gente los tenga en alta consideración). Cuentan con un objetivo al decir esas cosas. Otros dicen: “Me he puesto en contacto con lo Alto. Tienen una opinión muy elevada de mí y me han instado a que trabaje con afán en mi búsqueda”. En realidad, nadie tiene ni idea de lo que piensa de ellos lo Alto. Algunos exageran mucho las cosas y a veces incluso se las inventan. No sabrían qué hacer si un grupo de personas se reuniera para constatar y comprobar sus historias. Lo Alto bien podría decirle a alguien: “Eres de buen calibre y tienes capacidad de comprensión. Deberías practicar mediante la escritura de tu testimonio vivencial. Cuando tengas experiencia de vida podrás convertirte en líder”. ¿Qué inferencia se extrae de eso? Aunque esa persona sea talentosa, todavía necesita formarse y experimentar cosas durante un periodo de tiempo. Cuando alardea y presume antes de formarse o adquirir experiencia, ¿cuál es la naturaleza de ello? Está siendo arrogante y vanidosa, y ha perdido la razón, ¿no es así? Incluso si el hermano de lo Alto dice que esa persona posee calibre y tiene talento, lo hace únicamente para darle ánimos u ofrecerle una valoración. ¿Qué objetivo tiene esa persona al ir por ahí presumiendo de ese modo? Hacer que la gente la tenga en alta consideración, que otros la idolatren. Lo que dice es: “Mira, el hermano de lo Alto me tiene en alta consideración, ¿por qué tú no? Ahora que te lo he contado, tú también deberías tenerme en alta consideración”. Ese es el objetivo que desea lograr. También están aquellos que dicen: “Antes era líder. Fui el líder de una región, de un distrito, de una iglesia. No paraba de caerme de la escalera y de volver a subir por los peldaños. Me han ascendido y degradado varias veces. Al cielo le acabó por conmover mi sinceridad y hoy vuelvo a ser un líder de nivel superior. Y ni una vez he sido negativo”. Cuando le preguntas por qué nunca se ha sentido negativo, responde: “Tengo fe en que el auténtico oro está destinado a brillar”. Esa es la conclusión a la que han llegado. ¿Es eso la realidad-verdad? (No). ¿Qué es entonces, si no es la realidad-verdad? Una teoría extraña; también podríamos decir que es una falacia. ¿Qué consecuencia puede tener el hecho de que hablen así? Hay quien podría decir: “Esta persona persigue de veras la verdad. No cayó en la negatividad después de que lo ascendieran y degradaran tantas veces. Y ahora lo han vuelto a hacer líder; el auténtico oro está destinado a brillar. Es solo cuestión de tiempo que sea perfeccionado”. ¿Acaso no era este su objetivo? En realidad, esto es exactamente a lo que aspiraban. Con independencia de la manera con la que hablen los anticristos, su objetivo siempre es hacer que la gente los tenga en alta consideración y los idolatre, y ocupar cierto lugar en su corazón, incluso el puesto de Dios; estos son los objetivos que

los anticristos desean lograr cuando dan testimonio de sí mismos. Cada vez que la motivación detrás de lo que las personas dicen, predicán y comparten es hacer que los demás las tengan en alta estima y las idolatren, tal comportamiento es enaltecerse y dar testimonio de uno mismo, y se hace para ocupar un lugar en el corazón de los demás. Aunque las maneras de hablar de estas personas no son las mismas por completo, en mayor o menor medida causan el efecto de dar testimonio de sí mismas y hacer que otros las idolatren. Tales conductas existen en distinto grado en casi todos los líderes y obreros. Si alcanzan cierto punto donde no pueden contenerse, les resulta difícil frenarse y albergan una intención y un objetivo particularmente fuertes y claros, deseosos de conseguir que la gente los trate como si fueran Dios o un ídolo y de ese modo lograr su objetivo de limitar y controlar a los demás y de obligar a otros a que los obedezcan e idolatren, entonces la naturaleza de todo eso es enaltecerse y dar testimonio de sí mismos, y ahí subyace un atributo de los anticristos. ¿De qué medios se suelen servir las personas para enaltecerse y dar testimonio de sí mismas? (Hablan sobre el capital). ¿Qué incluyen las conversaciones sobre el capital? Hablar sobre cuánto tiempo llevan creyendo en Dios, cuánto han sufrido, qué precio han pagado, cuánta obra han hecho, lo lejos que han viajado, así como a cuántas personas han ganado y cuánta humillación han padecido al predicar el evangelio. Hay quienes también suelen hablar sobre cuántas veces los han arrestado y metido en la cárcel sin que por ello hayan vendido nunca a la iglesia ni a los hermanos y hermanas, cómo se han mantenido firmes en su testimonio, etc.; todas estas cosas se engloban dentro de las conversaciones sobre el capital. Con el pretexto de hacer la obra de la iglesia, emprenden su propio proyecto, con lo que consolidan su estatus y crean una buena impresión de sí mismos en el corazón de las personas. Al mismo tiempo, emplean todo tipo de métodos y argucias para ganarse el corazón de las personas, e incluso llegan al punto de atacar y excluir a cualquiera que tenga opiniones diferentes a las suyas. En particular, hacen todo lo que está en su mano para excluir y reprimir a los que persiguen la verdad y se atienen a los principios. ¿Y qué métodos emplean con aquellos que son necios e ignorantes, y atolondrados en su fe, así como con quienes llevan poco tiempo creyendo en Dios y son de pequeña estatura? Los desorientan, los atraen e incluso los amenazan, y se sirven de estas estrategias para lograr su objetivo de consolidar su estatus. Todas estas son las tácticas de los anticristos.

Esto es algo que sucede a menudo en las iglesias: algunos hermanos y hermanas escuchan los sermones y las charlas en las que lo Alto dice que si un líder u obrero hace algo que vulnere los arreglos del trabajo de la casa de Dios, el pueblo escogido de Dios tiene derecho a denunciarlo. Después de oír esto y de discernir que un líder de su iglesia trabaja de manera no acorde con los arreglos del trabajo, algunos de esos hermanos y hermanas deciden que quieren denunciar a dicho líder. Entonces, este se entera y piensa para sí: “Resulta que hay quien tiene la osadía de denunciarme. ¡Cómo se atreven! ¿Quién es esa gente?”. A continuación, investiga uno a uno a las varias

docenas de miembros de la iglesia. ¿Hasta dónde llega en su investigación? Averigua la edad de todos ellos, desde cuándo llevan creyendo en Dios, qué deberes han cumplido en el pasado, cuáles son sus deberes actuales, con quién se relacionan, si pueden o no ponerse en contacto con lo Alto y otros aspectos. Dedicar mucho esfuerzo a indagar sobre esas cosas. Después de completar su meticulosa investigación, descubre que hay dos o tres personas que parecen sospechosas, así que, en la siguiente reunión, el líder predica un sermón que se centra concretamente en esa cuestión. Afirma: “La gente debe tener conciencia. ¿Quién te ha guiado hasta ahora en tu fe en Dios? Ahora entiendes muchas verdades. Si yo no organizara reuniones ni compartiera contigo, ¿podrías entender esas verdades? Nuestra iglesia ha recibido a muchas personas mediante la predicación del evangelio, y nuestro trabajo evangélico ha experimentado un enorme progreso. Si yo no estuviera aquí dirigiéndolo, ¿seríais capaces de lograr que viniera alguien? ¿A quién, sino a mí, le tenéis que agradecer todo eso?”. Algunos reflexionan un poco sobre ello y piensan: “Al único al que se lo debería agradecer es a Dios. ¿Qué contribuciones ha hecho el hombre?”. Sin embargo, el líder continúa y dice: “Si no os hubiera traído estos libros de las palabras de Dios, ¿habríais sido capaces de conseguirlos? Sin tenerme a mí para organizar las reuniones, ¿seríais capaces de congregaros? ¡La gente debe tener conciencia! Por tanto, si tenéis conciencia, ¿qué deberíais hacer? Cuando vuestro líder cometa un pequeño error puntual, no deberíais investigarlo tan a fondo. Al aferrarte a sus defectos y negarte a desprenderte de ellos, ¿acaso estás tratando de organizar una revuelta contra él? Si surge un asunto menor, hemos de gestionarlo internamente. ¿Qué sentido tiene denunciar? Quienes denuncian asuntos son incompetentes y de poca estatura. ¿Es apropiado informar de todo a lo Alto? ¿Cómo va a tener tiempo lo Alto para resolver tales problemas? Si hay que resolverlos, que lo hagan los líderes de la iglesia. ¿Es que no pueden discutirse las cosas a puerta cerrada? ¿Hay que informar de todo a lo Alto? ¿Acaso no le supondrá una molestia? Escucha, si me informas de algo, encontraré una solución con calma y de manera amistosa sin necesidad de podarte. En cambio, ¿sabes cuál será la actitud de lo Alto si les informas a ellos? Con lo Alto no se juega, son como leones y águilas. ¿Puede la gente de baja estatura como nosotros llegar a su nivel? No saldrá nada bueno de que denuncies un problema a lo Alto; no cabe duda de que te podarán. Es algo que me ha ocurrido muchas veces. ¿Cómo va a saber gestionarlo alguien de tan poca estatura como tú? Puede que incluso dejes de creer, ¿y quién sufrirá las consecuencias de ello? Si quieres denunciar algo, sufrirás las consecuencias. Cuando llegue el momento y se te pode y te vuelvas negativo y débil, no vengas a echarme la culpa a mí. Si quieres informar de ello, yo no te lo voy a impedir. Adelante, hazlo, ¡me enteraré de quién denuncia!”. ¿Se atrevería alguien a presentar una denuncia cuando este líder se muestra tan intimidante? (No). Algunos querrían, pero les asustaría mucho hacerlo. ¿No son inútiles las personas así? ¿De qué tienen miedo? ¿Cómo pueden temer tanto al líder? Aunque ese líder quisiera atormentarlas hasta la

muerte, su vida no está en sus manos. ¿Cómo se atrevería a atormentarlas sin el permiso de Dios? Después de que ese líder les dijera unas cuantas palabras aterradoras, hay personas que realmente tendrían demasiado miedo como para presentar una denuncia. Pensarían para sus adentros: “No se ve a Dios por ninguna parte. ¿Se encargará lo Alto del líder si presento una denuncia? ¿Y si no lo hace? ¿Se vengará el líder de mí? ¿Podré seguir cumpliendo mi deber con normalidad después? No debo presentar una denuncia entonces. Además, este asunto no es de mi incumbencia. Nadie más lo ha denunciado, así que ¿por qué iba a hacerlo yo?”. Se echarían atrás sin atreverse a denunciar. ¿Es probable que un anticristo muestre misericordia hacia esa gente? (No). ¿Qué les hará? Una vez que haya averiguado quién tiene intención de denunciarlo, quién no opina igual que él, empezará a pensar: “Siempre estás tramando algo, siempre quieres soltar ideas rimbombantes, siempre pretendes causar problemas, siempre quieres informar sobre mis problemas... ¡Es indignante! Has estado buscando la oportunidad de ponerte en contacto con lo Alto para denunciar mi situación. Ahora te echas atrás, no te atreves a hacerlo; pero quién sabe, si se te presenta la ocasión, a lo mejor todavía me denuncias. ¡Voy a ir a por ti!”. Así pues, el anticristo se pondrá a buscar pretextos y oportunidades para desacreditar a esas personas, para hacer que los hermanos y hermanas sientan repulsión hacia ellas. Entonces buscará toda clase de maneras para atraparlas, crearles problemas y mancillar su reputación. ¿Y qué piensan después esas personas para sus adentros? “¡Esto es terrible! He desobedecido al líder, he intentado denunciarlo sin pensar y ahora sufro las consecuencias. He de recordar esta lección: ¡no debo ofender al líder en ningún caso! Ahora mismo es este líder el que lleva la voz cantante. Si dice ‘blanco’, yo no puedo decir ‘negro’; si dice ‘uno’, yo no puedo decir ‘dos’. He de hacer lo que el líder me pida que haga. No debo contactar para nada con lo Alto para informar de problemas. ¡Esto es muy serio! El líder me ha hecho sufrir y lo Alto no lo sabe. ¿Quién me defenderá? Es como eso que dicen: ‘¡Donde hay patrón no manda marinero!’”. Estas personas se han vuelto negativas. No creen que la verdad gobierne en la casa de Dios, ni mucho menos que Dios sea soberano sobre todas las cosas. ¿Tienen todavía a Dios en su corazón? No, no tienen a Dios en su corazón. Les falta auténtica fe en Dios, quieren denunciar un problema pero tienen miedo de esa persona malvada, carecen de todo tipo de discernimiento de las fuerzas perversas, esa persona malvada las ha hecho sufrir en el lugar donde ostenta el poder y se han convertido en inútiles. Al principio contaban con un poco de sentido de la rectitud, lo que constituye una cualidad deseable, sin embargo, como no entienden la verdad ni saben cómo actuar de acuerdo con los principios, esa persona malvada, ese falso líder y anticristo, las ha machacado hasta tal punto que han perdido toda la fe; no saben cómo confiar en Dios para buscar la verdad o actuar con sabiduría. Ahora se asustan y se cohíben cada vez que ven a un anticristo. ¿Cómo de asustadas están? Piensan: “Las personas malvadas ostentan el poder en este mundo. He de comportarme bien, sea cual sea el grupo en el que esté. Estoy falto

de esa clase de ferocidad y agallas, así que, dondequiera que vaya, tendré que soportar el maltrato y obedecer a otros por propia voluntad; he de tratarlos como a mis ancestros. Si dicen 'blanco', no puedo decir 'negro'. No puedo expresar opiniones disonantes ni presentar denuncias relacionadas con los problemas de los demás, así como tampoco meter la nariz en los asuntos de nadie. Solo me puedo concentrar en creer en Dios. No he de ofender a los líderes y obreros ni atenerme a los principios-verdad ni anhelar la luz ni amar la rectitud; en este mundo no hay luz ni rectitud. ¡Solo me centraré en aguantar hasta el final y recordaré, dondequiera que vaya en el futuro, que he de priorizar siempre el mantenimiento de la paz!". Esa es la conclusión a la que llegan. ¿Acaso no les ha vencido ese anticristo? (Sí). ¿Qué lo confirma? Después de que el anticristo las reprima, están muertas de miedo, demasiado asustadas para decir o hacer nada. Han perdido su fe sincera y ya no llevan a cabo sus deberes con lealtad. En su corazón, la pequeña llama de su amor por la rectitud se ha extinguido; ese anticristo las ha derrotado y vencido por completo. ¿Acaso no son inútiles las personas así? ¿No son cobardes? (Sí). ¿En qué lo percibes? Si les preguntas: "¿Cómo le va a tal o cual en vuestra iglesia?", responderán: "No le va mal". Si continúas: "¿Y qué tal ese nuevo líder de la iglesia que habéis elegido entre todos? ¿Lo conoces?", responderán: "No lo conozco bien". Si les preguntas: "¿Cómo es ahora la vida de iglesia allí? ¿Ha causado alguien perturbaciones?", dirán: "Está bien, va bien". Sea lo que sea lo que les preguntes, responderán siempre con estas pocas palabras. ¿Acaso no es porque están asustadas? ¿Por qué están tan asustadas? Porque no conocen la justicia de Dios, no son capaces de detectar la perversidad, la crueldad, la implacabilidad y la oscuridad de Satanás; no saben lo que quiere decir el gobierno de la verdad ni qué significado tiene eso, así que están asustadas. Por tanto, cada vez que preguntes, su respuesta será vaga y oscura; no obtendrás de ellas ninguna respuesta sobre lo que sucede realmente en la iglesia ni averiguarás lo que piensan de verdad en su interior. Se encerrarán en sí mismas con tal fuerza que ni siquiera estarás seguro de lo que están hablando. No dirán nada sobre los problemas que existen en la iglesia ni de cómo son los líderes y obreros, y no te enterarás de ninguna de las dificultades a las que se enfrenta el pueblo escogido de Dios. No averiguarás nada semejante, pues solo conversarán contigo de ese modo. ¿Y qué sentirás cuando las escuches? Sentirás que hay algo que separa vuestros corazones. Su mentalidad es: "No pretendas enterarte de nada sobre mí. No quiero revelarte ninguna información ni nada de lo que está sucediendo en realidad. No te acerques. Si intentas averiguar a través de mí lo que está sucediendo en la iglesia, es que tratas de causarme problemas y trastornar mi entorno de vida, mi rutina y mi situación actuales. No te involucres en ningún aspecto de mi vida; déjame gestionar estas cosas por mi cuenta". Temen que el anticristo las haga sufrir o se venga de ellas, y les da miedo denunciar cualquier problema de la iglesia. ¿No es eso rendirse ante el anticristo? ¿Acaso no las ha desorientado y controlado este? (Sí). Y ese anticristo se complace al observarlo. Ha atormentado a la gente hasta tal punto que ya no se atreven

a denunciar sus problemas, así que tiene un firme control sobre la iglesia. ¿Hay mucha gente en la iglesia controlada de esta manera por un anticristo? ¿Alguna vez habéis impedido a alguien que denuncie un problema? Puede que lo hayáis hecho sin ser conscientes de ello o que lo hagáis en el futuro. Por tanto, ¿se puede considerar un problema que los anticristos se ganen a las personas y las controlen? (Sí). Hay quien dice: “Ciertas personas en la iglesia tienen miedo de un anticristo, pero no creen en este ni lo siguen, ni mucho menos lo sirven. Es solo que ese anticristo los ha constreñido un poco y ha demorado su entrada en el camino correcto de la fe en Dios. ¿Por qué dices que eso es un problema?”. Por un lado, al fijaros en los métodos que usan los anticristos para ganarse y controlar a las personas, deberíais ser capaces de ver que su esencia-naturaleza es la esencia de Satanás; es hostil a la verdad y a Dios. Los anticristos quieren competir con Dios por las personas, por Su pueblo escogido. Por otro lado, los métodos y las maneras que emplean los anticristos pueden sin duda causar un efecto en las personas que son necias, ignorantes, están confusas y no entienden la verdad. De hecho, pueden desorientar a esas personas, hacer que el comportamiento de estas se someta a su control, que les consulten todo y que los obedezcan en todo momento. Los anticristos no solo hacen que esas personas mantengan la boca cerrada, sino que también controlan sus acciones, influyen en sus pensamientos e ideas y en la dirección hacia la que caminan. Estos son los efectos y las consecuencias que causan las acciones de los anticristos en los necios e ignorantes.

Acabo de hablar de diversas verdades relacionadas con el cumplimiento del deber de un líder u obrero. He dejado en evidencia ciertos problemas que poseen los líderes y obreros, y me he centrado sobre todo en las manifestaciones del tipo más grave de persona. ¿Y cuál es ese tipo? (Los anticristos). ¿Cuál es una manifestación común que comparten todos los anticristos? Tratan de hacerse con el poder y de controlar la iglesia. Su deseo de poder supera a todo lo demás. El poder es su vida, es su raíz; es el tema, la dirección y el objetivo en torno a los cuales gira todo lo que hacen en la vida. Por tanto, las acciones de los anticristos y las actitudes que estos revelan son idénticas a las tácticas que emplea Satanás para desorientar, ganarse y controlar a las personas. Se puede decir que todo lo que hace esta clase de persona los convierte en nada menos que un portavoz, una personificación y una expresión de Satanás; el objetivo principal de cada una de sus acciones y de toda su conducta es poseer poder. ¿Y a quién tratan de controlar? Son las personas a las que guían, las cuales siguen a Dios, las que se encuentran en el ámbito de su poder, aquellas que son capaces de controlar. Hace un momento, hablamos también sobre las técnicas que usan los anticristos para controlar a las personas. La primera es ganarse su corazón; la segunda es atacar y excluir a los disidentes; la tercera es excluir y atacar a quienes persiguen la verdad; la cuarta es enaltecerse y dar testimonio de sí mismos constantemente; y la quinta es desorientar, atraer, amenazar y controlar a las personas. Estas cinco manifestaciones principales son técnicas y medios básicos que emplean los anticristos para obtener poder y poseer

y controlar a las personas. Estas son las categorías generales. A continuación, las diseccionaremos y hablaremos sobre ellas en mayor detalle.

Disección de cómo tratan de ganarse los anticristos el corazón de la gente

A. Atraer a la gente con pequeños favores

La primera técnica que emplean los anticristos para controlar a las personas es ganarse su corazón. ¿Cuántas maneras hay de ganarse el corazón de la gente? Una manera es atraerla con pequeños favores. A veces los anticristos le dan a la gente algunas cosas buenas, a veces les hacen cumplidos, a veces les hacen pequeñas promesas. Y a veces, los anticristos perciben que ciertos deberes pueden poner a la gente en el candelerero o que hay quien piensa que tales deberes pueden suponer ventajas para quienes los lleven a cabo y hacer que todo el mundo los estime, así que asignan esos deberes a aquellos a los que quieren ganarse. El término “pequeños favores” abarca muchas cosas. A veces son cosas materiales, otras intangibles, otras son palabras agradables que la gente quiere oír. Por ejemplo, una persona flaquea cuando le sucede algo y pierde la motivación en su deber, y al comparar esa debilidad suya con las palabras de Dios, se da cuenta de que se trata de deslealtad hacia Dios, falta de voluntad en el cumplimiento de su deber y carencia de verdadera sumisión, y se siente muy reprobada. Un líder, al ver esto, puede decir: “Lo que sucede es que tu estatura es pequeña. Dios no enfocará este asunto de esa manera. Llevas poco tiempo creyendo. No puedes esperar tanto de ti mismo. Este tipo de cosas llevan su tiempo, no puedes apresurarte. Dios no hace grandes exigencias a las personas. En cuanto a ti, alguien que lleva poco tiempo creyendo en Él, es normal que a veces seas un poco débil; no deberías preocuparte por ello”. Lo que esto significa es que ser débil no es algo de lo que uno deba preocuparse, y menos aún lo es el hecho de continuar siendo débil, que se trata de una negatividad normal y que Dios no se acuerda de ello. Algunas personas son demasiado sentimentales y siempre las limitan sus sentimientos cuando llevan a cabo su deber, y su líder dice: “Esto se debe a tu escasa estatura. No pasa nada”. Algunos son holgazanes y desleales en su deber, pero su líder no se lo recrimina, sino que les dedica palabras agradables a cada momento, justo las que quieren oír, con la intención de agradarles y que le digan lo bueno que es, así como de demostrarles que es comprensivo y amoroso. Esa gente piensa: “Nuestro líder es como una madre amorosa. Siente un amor sincero por nosotros. Sin duda representa a Dios. ¡Proviene realmente de Él!”. La consecuencia tácita de lo anterior es que su líder puede actuar como portavoz de Dios, puede representarlo. ¿Es ese el objetivo de ese líder? Tal vez no esté tan claro, pero uno de sus objetivos es obvio: que la gente diga que es un líder maravilloso, que es considerado con los demás, empático con sus debilidades y muy comprensivo respecto a su corazón. Cuando algunos líderes de la iglesia ven a los hermanos y hermanas llevar a cabo los deberes de manera superficial, no se lo

recriminan, aunque deberían. Cuando tienen claro que se están menoscabando los intereses de la casa de Dios, no se preocupan por ello, no hacen averiguaciones de ningún tipo ni hacen la menor ofensa a los demás. De hecho, en realidad no muestran consideración por las debilidades de las personas; en lugar de eso, su intención y objetivo es ganarse el corazón de la gente. Son totalmente conscientes de que: “Mientras haga esto y no ofenda a nadie, pensarán que soy un buen líder. Tendrán una opinión buena y elevada de mí. Me darán su aprobación y seré de su agrado”. No les importa cuánto daño se haga a los intereses de la casa de Dios, cuántas pérdidas sufra la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios ni en qué medida la vida de iglesia de este se vea perturbada, sino que se limitan a insistir en su filosofía satánica y a no ofender a nadie. No existe nunca autorreproche en su corazón. Cuando ven que alguien causa trastornos y perturbaciones, como mucho pueden intercambiar algunas palabras con esa persona al respecto, con lo que minimizan el asunto y se lo quitan de encima. No hablarán sobre la verdad ni le indicarán a esa persona la esencia del problema, y menos aún diseccionarán su estado ni compartirán nunca cuáles son las intenciones de Dios. Los falsos líderes nunca dejan en evidencia ni diseccionan los errores que las personas cometen a menudo ni las actitudes corruptas que estas suelen revelar. No resuelven ningún problema real, sino que siempre consienten las prácticas erróneas y revelaciones de corrupción de las personas, y por muy negativas o débiles que sean estas, no se lo toman en serio. Se limitan a predicar algunas palabras y doctrinas y a pronunciar unas cuantas exhortaciones para gestionar la situación de manera superficial e intentar mantener la armonía. En consecuencia, el pueblo escogido de Dios no sabe cómo reflexionar sobre sí mismo ni autoconocerse, no se resuelven las actitudes corruptas que revelan, sean cuales sean, y viven entre palabras y doctrinas, nociones y figuraciones, sin ninguna entrada en la vida. En su fuero interno llegan a creer: “Nuestro líder tiene incluso una mayor comprensión de nuestras debilidades que Dios. Nuestra estatura es demasiado pequeña para estar a la altura de los requerimientos de Dios. Nos basta con cumplir con los requerimientos de nuestro líder; al someternos a él, nos estamos sometiendo a Dios. Si llega un día en el que lo Alto despidan a nuestro líder, nos haremos oír; a fin de mantenerlo en su puesto e impedir que lo despidan, negociaremos con lo Alto y lo obligaremos a aceptar nuestras exigencias. Así es como haremos lo correcto por nuestro líder”. Cuando la gente tiene esos pensamientos en su interior, cuando han establecido esa relación con su líder y ha surgido en su corazón esa clase de dependencia, envidia y adoración hacia este, llegan a tener incluso mayor fe en el líder y siempre quieren escuchar sus palabras, en lugar de buscar la verdad en las palabras de Dios. Un líder semejante casi ha ocupado el lugar de Dios en el corazón de la gente. Si un líder está dispuesto a mantener este tipo de relación con el pueblo escogido de Dios, si eso le produce una sensación de gozo en el corazón y cree que el pueblo escogido de Dios debería tratarlo así, entonces no hay diferencia entre ese líder y Pablo, ya ha tomado la senda de un anticristo y este ya ha desorientado al pueblo

escogido de Dios, que carece por completo de discernimiento. De hecho, ese líder no posee la realidad-verdad y no soporta ninguna carga respecto a la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Solo sabe predicar palabras y doctrinas y mantener sus relaciones con los demás. Se le da bien alardear por medio de métodos hipócritas, y su discurso y acciones concuerdan con las nociones de las personas, de modo que las desorienta. No sabe cómo compartir la verdad ni se conoce a sí mismo, lo que hace imposible que guíe a otros hacia la realidad-verdad. Solo trabaja en aras de su reputación y estatus, y solo dice palabras agradables para atrapar a la gente, causando que lo idolatren y lo admiren, lo que impacta y demora gravemente la obra de la iglesia y la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. ¿Acaso una persona así no es un anticristo? Algunos se comportan de la misma manera que los anticristos, pero cuando ven a uno quedar en evidencia, son capaces de compararse con ellos. Sienten que la senda en la que se hallan es también la senda de los anticristos, que deberían refrenarse de caer al desastre y arrepentirse ante Dios de inmediato, así como dejar de centrarse en su estatus e imagen personales; piensan que deberían ensalzar y dar testimonio de Dios en todas las cosas, hacer que la gente reserve un lugar para Dios en su corazón y honrar Su grandeza; les parece que solo entonces conocerán la verdadera paz en su corazón. Solo alguien que hace esto ama y puede aceptar la verdad. Si una persona tiene una naturaleza de anticristo, también sentirá inquietud en el corazón cuando oiga palabras que pongan al descubierto a los anticristos, pero no podrá aceptar el juicio y el castigo de las palabras de Dios ni abrirse y destapar sus actitudes corruptas. Eso demuestra que no puede aceptar la verdad y que le resulta imposible arrepentirse de manera sincera. Insistirá en afirmar su estatus y en disfrutar de los beneficios de este y del hecho de que el pueblo escogido de Dios la idolatre y admire. Esto hace que aquellos a los que ha desorientado se desvíen del camino verdadero y de las palabras de Dios; se apartan de Dios y siguen a esa persona en lugar de a Dios. Sin embargo, tal persona no reflexiona sobre sí misma en absoluto. Sin ser consciente de que ya está inmersa en el peligro, sigue teniendo una buena opinión de sí misma y continúa desorientando a los demás y ganándoselos. Mientras la gente haga caso de lo que dice esa persona y la obedezca, esta hará oídos sordos al modo superficial e irresponsable que tienen de cumplir con su deber. Es más, disfrutará con deleite de esas personas ignorantes y necias que la idolatran y admiran, e incluso las protegerá y no permitirá que nadie las desenmascare ni las discierna. Al hacer esto, ¿acaso no establece el anticristo un reino independiente para sí mismo? Un anticristo no hace ningún trabajo real, no habla sobre la verdad para resolver problemas, no guía a la gente para que coma y beba las palabras de Dios y entre en la realidad-verdad. Solo trabaja para conseguir estatus, fama y ganancia, solo le importa hacerse un sitio, proteger el lugar que ocupa en el corazón de la gente y hacer que todo el mundo lo idolatre, lo admire y lo siga todo el tiempo; esos son los objetivos que quiere alcanzar. Así es como un anticristo intenta ganarse el corazón de la gente y controlar al pueblo

escogido de Dios. ¿Acaso no es perversa esa manera de obrar? ¡Es sencillamente repugnante! Obran así un tiempo, hacen que la gente tenga buena disposición hacia ellos, les tenga confianza, dependa de ellos, pero ¿cuáles son las consecuencias? Esas personas no solo son incapaces de entender la verdad, no solo no logran progresar en absoluto en su entrada en la vida, sino que además adoptan al anticristo como padre espiritual, como sustituto de Dios, lo que permite al anticristo reemplazar el estatus de Dios en el corazón de dichas personas. Cuando alguien tiene un problema, ya no acude ante Dios y, tenga el problema que tenga, no ora a Dios, no confía en Él ni busca la verdad en Sus palabras. En lugar de eso, acude al líder para preguntarle al respecto. Le pide al líder que le muestre el camino y lo admira y depende de él cada vez más. No sabe cómo buscar a Dios ni cómo admirarlo y confiar en Él, mucho menos cómo comportarse de acuerdo con la verdad y con los principios. Le suceda lo que suceda, espera con la respiración contenida a que el líder decida. Hace cualquier cosa que el líder le diga que debe hacer y acata cualquier indicación que le dé. Al llevar a la gente hasta este punto, ¿acaso el anticristo no la está desorientando y controlando? ¿Por qué el pueblo escogido de Dios no busca la verdad en Dios cuando le sucede algo? ¿Por qué el pueblo escogido de Dios obedece ciegamente lo que dice su líder, sin someter a examen sus palabras ni ejercer el discernimiento? ¿Por qué el pueblo escogido de Dios puede someterse de inmediato a las palabras del líder, nada más oírlas, pero es incapaz de hacer lo mismo con las palabras de Dios? Buscan los deseos de su líder en lugar de buscar los de Dios; hacen caso de las palabras de su líder en lugar de las de Dios y en vez de buscar la verdad y someterse a ella. Confían en su líder para actuar, así como para que los apoye y hable y tome decisiones por ellos, en lugar de confiar en Dios, admirarlo y someterse a Él. ¿Acaso no han ocupado estos supuestos líderes cierto lugar en el corazón de las personas? Esta es la consecuencia de que un anticristo las desorienta y las atrape.

Cuando a ciertas personas les ocurre algo y les dices que oren a Dios, aseguran que su estatura es demasiado pequeña y que no saben buscar. Si les dices que coman y beban las palabras de Dios, responden que no tienen calibre y no pueden alcanzar la gran luz. Si les dices que escuchen sermones, afirman que su contenido es demasiado elevado y profundo para ellas, que se les escapa. Creen que si una persona es de pobre calibre, tiene debilidades y es inadecuada en todo, necesita buscar líderes. Supongamos que les preguntas: “¿Por qué necesitas buscar a un líder? ¿Por qué no buscas a Dios y acudes ante Él?”, replican: “Es muy difícil para la gente acudir ante Dios: tenemos nociones, nuestro calibre es escaso y somos lentos de entendederas e insensibles. Las palabras de Dios no son siempre muy directas, y en ellas no hay ningún ejemplo que demuestre lo que quieren decir. Nuestro líder nos dice sin rodeos lo que hacer, de una manera tan directa como que uno más uno es dos. En lo que respecta a leer las palabras de Dios, si puedo hacerlo en voz alta, mejor que mejor, pero no tengo ni idea de qué significan y no sé qué requiere Dios del ser humano o cómo practicar de una manera

que se ajuste a las intenciones de Dios. Nunca puedo encontrar respuestas. Al ver que soy una persona de escaso calibre, alguien tan pequeño de estatura, que es insensible e idiota, que no puede desentrañar nada, he de preguntar a nuestro líder sobre cualquier cosa que suceda para que lleve la voz cantante. Nuestro líder puede encontrar las respuestas por mí; yo solo hago lo que él me diga. Esa es la clase de persona que soy: simple y obediente”. “No tiene nada de malo ser simple y obediente, pero ¿de verdad posee vuestro líder la realidad-verdad? ¿Es realmente alguien que se somete a Dios? Si lo único que sabe hacer es predicar palabras y doctrinas y no es alguien que se someta a Dios, ¿acaso someterte al líder significa que te sometes a Dios?”. Afirman: “Nuestro líder es de alto calibre y todo lo que dice es correcto. Eso prueba que entiende la verdad y que se ajusta a las intenciones de Dios”. Hay un poco de razonamiento lógico en esto que mencionan, ¿verdad? Todo se basa en sus sentimientos personales. Su calibre es escaso y les falta discernimiento, por lo que, si de verdad hubiera algo malo en su líder, no serían capaces de detectarlo. La mayoría de la gente es necia, ignorante y de escaso calibre, pero de ahora en adelante dejemos a un lado ese motivo. Si lo miramos desde la perspectiva del líder, si la gente exhibe esas manifestaciones, tiene esa dependencia de su líder y alberga esa clase de punto de vista y actitud hacia este, ¿acaso no existe alguna conexión con las tácticas y los métodos del líder para ganarse el corazón de la gente? (Sí). ¿Cómo de grande es esa conexión? ¿Se relaciona directamente con la manera de trabajar del líder? Podemos decir con certeza que hay una conexión absoluta, directa, y que esas cosas están relacionadas al cien por cien. ¿Por qué digo esto? Hay muchos líderes a los que, basándose en su voluntad subjetiva, les gustaría llevar a la gente ante Dios, pero como no entienden la verdad ni saben resolver diversos problemas reales, solo son capaces de gestionar algunas tareas administrativas y asuntos generales, y alardean para que la gente los estime, con lo que emprenden la senda de los anticristos sin darse cuenta. Se valen de sus propias formas y medios para seguir tratando de ganarse el corazón de la gente y controlarlo, así como su conducta y sus pensamientos, de modo que hagan siempre lo que ellos dicen a través de sus acciones, su práctica de la verdad y de todos los aspectos del cumplimiento de su deber. Si las personas se someten a un anticristo y no se someten realmente a Dios, si se someten al anticristo mucho más de lo que se someten a Dios y el desempeño de sus deberes no produce ningún resultado ni llevan a cabo adecuadamente el deber del ser humano, ¿serán esas personas las que se salvarán? La gente dispone de sendas “correctas” de práctica para obedecer y ser leal a los líderes y obreros, pero ni siquiera practican correctamente cuando se trata de someterse a Dios y serle leal; nadie habla sobre esto ni realiza este aspecto de trabajo real. A todos les gusta hablar y actuar por el bien de su propio estatus y reputación, y se devanan los sesos y se olvidan de comer o dormir a fin de trabajar para que el pueblo escogido de Dios los obedezca y adore. Obviamente, todo esto lo hacen para lograr su objetivo de reinar en la iglesia como líder u obrero. ¿Qué razón hay para esto? Que toda la

humanidad corrupta tiene el mismo carácter y las mismas preferencias. Cuando alguien te señala una senda y estás muy dispuesto a practicarla, eso no significa que estés practicando la verdad, sino que estás haciendo lo que esa persona dice y obedeciéndola. Así pues, ¿por qué la gente no está dispuesta a presentarse ante Dios ni a buscarlo? Porque en la humanidad del hombre no hay nada que se ajuste a la verdad. Todo lo que a la gente le gusta, lo que anhela y lo que alberga en su corazón es contrario a la verdad, la contradice. Por eso, si le pides a alguien que busque la verdad cuando le ocurre algo, le resultará más difícil que volar a la luna, pero si le pides que le haga caso a una persona, le será mucho más fácil. Es evidente que los anticristos consiguen resultados muy rápidos cuando emplean la técnica de ganarse el corazón de la gente para controlarla. Basta un comentario de pasada para que alguien tenga una opinión favorable de ellos; basta un comentario casual que albergue alguna intención o punto de vista para que alguien los vea desde una nueva perspectiva, con una nueva luz. Esto revela con exactitud qué hay en el interior de las personas. Significa que, si no persigues la verdad y en su lugar tomas la senda de la búsqueda de estatus y poder, el impacto y la consecuencia que tendrá todo lo que hagas sobre cualquier miembro de la especie humana corrupta serán que este dé la espalda al camino verdadero, que evite la verdad, que se aparte de Dios y lo rechace. Esa es la única consecuencia, el único desenlace. Es fácil darse cuenta.

La primera manifestación del intento de los anticristos por ganarse el corazón de la gente es atraerla con pequeños favores. Los pequeños favores no son necesariamente cosas materiales, sino que abarcan un amplio espectro. A veces se trata de palabras amables, otras veces son el cumplimiento de los deseos o preferencias de una persona, y en ocasiones tantean los pensamientos de alguien y le dicen cualquier cosa agradable que quiera oír, con la intención de que piense que su líder es muy bueno y comprensivo. En otras palabras, los anticristos exageran su tolerancia, amor, calidez y supuesta consideración para ocultar su ambición secreta de controlar a las personas. Por ejemplo, si los hermanos y hermanas han donado algunas cosas buenas, puede que los anticristos compartan unas cuantas con aquellos que se lleven bien con ellos. Se sirven de esos pequeños favores para ganarse y comprar el corazón de la gente. Si hay un trabajo poco exigente en la iglesia, uno que no requiera exponerse a los elementos y permita situar a alguien en primer plano, se lo asignarán a aquel que se lleve bien con ellos. ¿Por qué son capaces de hacer esto? En parte es porque no aman de manera innata la verdad y actúan sin principios. El otro motivo es porque reservan ese buen deber para aquellos con los que se llevan bien, a quienes después les dicen cosas agradables para que sientan gratitud hacia ellos. Al hacerlo, logran su objetivo de ganarse el corazón de estas personas. Esta táctica no consiste meramente en hacer pequeños regalos y pronunciar de vez en cuando palabras dulces; en ello hay una intención, un objetivo. ¿Y qué objetivo es ese? Tiene como fin hacer que la gente los valore de manera favorable en su corazón. Si hay un grupo de diez personas, los

anticristos empezarán por evaluarlas: “De estas diez, hay dos que son buenas aduladoras. No me tengo que preocupar por ellas, me harán la pelota igual. Luego hay dos atolondrados; harán lo que yo les diga si les concedo algunas ventajas. Otras dos son personas con algo de calibre; mientras predique unos cuantos sermones elevados y les diga algunas palabras impresionantes, cederán ante mí. Además, hay tres que parecen perseguir la verdad, así que serán un poco más difíciles de manejar. Hará falta que entienda con claridad su situación real, vea lo que necesitan y luego los satisfaga. Si alguno de ellos no me cree y no me obedece, acabaré por encargarme de él y echarlo. Aunque hasta la última persona esté en mi contra, lo único que puede causarme son unos pocos problemas, y me resultará fácil ocuparme de ello”. Con solo echar un vistazo, son capaces de determinar a quién pueden manejar en un grupo y a quién no. ¿Cómo pueden saberlo tan rápido? Porque su corazón está lleno de políticas y filosofías satánicas. Los principios de su conducta y sus maneras de comportarse e interactuar con los demás no consisten en tener una relación amistosa con la gente ni relaciones interpersonales normales, como tampoco en ayudar o proveer a los demás, edificarlos o relacionarse con ellos como iguales, o emplear los principios-verdad para gestionar los asuntos y tratar con otras personas. No poseen en absoluto el menor de estos principios. ¿Cuáles son sus principios? Piensan: “¿Cómo me considera cada persona en su corazón? No hace falta que me tome molestias con aquellos que me tienen en alta estima, que me llevan en el corazón y me temen, respetan y adoran. A continuación, he de hacer tal o cual cosa con aquellos que no me adoran, y esto o aquello es lo que debo hacer con los que sí lo hacen, si bien no se han doblegado del todo ante mí. Y en cuanto a aquellos que en general no prestan mucha atención a los demás, he de hacer esta o aquella cosa respecto a ellos”. Cuentan con un procedimiento por pasos para controlar a las personas. ¿Por qué generan estos pasos y tienen estos pensamientos? Porque el deseo de poder en su corazón es incontrolable. Si tuvieran una relación amistosa con las personas del grupo, se sentirían bastante insatisfechos e indignos. Por tanto, ¿cuál es su objetivo? Hacer que todo el mundo tenga un lugar para ellos en su corazón; si no es el primero, el segundo, y si no es el segundo, el tercero. Relacionarse con los demás de igual a igual no les sirve. Como líderes, ¿pueden estas personas prestar atención a aquellas opiniones de los demás que difieren de las suyas? No. ¿En torno a qué gira todo lo que hacen? (Al poder). Todo lo que hacen gira en torno al poder. ¿Qué cosas hacen que giran en torno al poder? Primero, escarban en tu corazón y se aferran a él; es decir, primero te compran y te obligan a abrirte a ellos, sacan de ti tus verdaderos sentimientos y averiguan tu opinión sincera sobre ellos. Una vez que conocen lo anterior, ajustan sus métodos a cada situación y actúan en cada caso de manera individual. Quieren controlar el corazón de las personas, y cuando se topan con alguien que no piensa como ellos, alguien que no los adora, que no les es leal, es cuando atacan y atormentan a esa persona. Por tanto, el estímulo de los anticristos para ganarse el corazón de la gente es el poder. ¿Y cuáles son los métodos y técnicas que

usan para adquirir poder? Entienden profundamente, toman y controlan el corazón de la gente. ¿Qué controla los pensamientos de las personas? Su corazón y su naturaleza. Cuando el corazón de alguien está controlado por un anticristo, las ideas y pensamientos de esa persona ya no tienen importancia. Una vez que los anticristos controlan el corazón de alguien, controlan por completo a la persona.

B. Alardear de sus fortalezas para que la gente los idolatre

Aparte de usar pequeños favores, como acabamos de mencionar, ¿qué otras técnicas suelen emplear de manera común o habitual los anticristos para ganarse el corazón de la gente? Por ejemplo, digamos que un líder le causa mala impresión a todo el mundo. Piensan que le falta talento, que solo sabe pronunciar palabras y doctrinas y que no tiene ningún entendimiento real de la verdad. Si ese líder se entera de que albergan esa clase de impresión sobre él, ¿se esforzará al máximo por esconder esos fallos y faltas? (Sí). ¿Qué hará? ¿Qué tipo de cosas dirá? Por un lado, fingirá que se sincera. ¿Qué más? (Dará explicaciones). Dar explicaciones es también una forma de ocultación. Además, el líder puede recurrir a sus fortalezas y a las cosas que los demás consideran geniales para ocultar sus debilidades. ¿Es una técnica común? (Sí). Por ejemplo, una persona dice: “Llevo poco tiempo creyendo en Dios, ¿por qué me han elegido líder entonces? Porque dirigía una empresa en el mundo secular y nuestra plantilla ha pasado de diez personas a doscientas, lo que demuestra mi capacidad de liderazgo. Aunque la casa de Dios no concede importancia a esos asuntos, dicha capacidad es útil en algunas situaciones, ¿no es así?”. Algunos discrepan al oír esto, así que esa persona continúa con su actuación. Añade: “Por ejemplo, si hablas con tus empleados pero no te escuchan, ¿qué deberías hacer? Te escucharán cuando logres buenos resultados. Yo ya he expuesto mis pruebas: ¡mi empresa ha salido a bolsa!”. Al principio, algunos podrían decir que esto es un don, que es la forma de hacer las cosas de los no creyentes, pero, de hecho, en la manera de actuar de esta persona intervienen métodos y resultados, así que algunos pasan de dudar de él a confiar, empiezan a idolatrarlo sin darse cuenta, poco a poco, a medida que actúa. Asimismo, esta persona desorienta a los demás y oculta sus propios defectos; les compra el corazón sin que se enteren, los desorienta y ellos se inclinan ante él. ¿Acaso no es una técnica? (Sí). ¿Cuál? La de hacer todo lo posible para alardear de la experiencia y dones propios y jactarse de las capacidades y destrezas de uno mismo. ¿Qué objetivo tienen esas acciones? También el de ganarse el corazón de los demás. Para ganarse el corazón de los demás, aparte de repartir algunos buenos regalos, también tiene que hacer que la gente lo estime. Si solo fuera una persona corriente o una sin educación ni cultura, ¿quién lo estimaría? Por tanto, esta persona muestra adrede sus diplomas, hace saber a la gente que cuenta con títulos superiores y credenciales académicas avanzadas y, por consiguiente, desorienta a algunas personas. Hace todo lo posible por alardear de sus dones, su talento especial y sus capacidades para que los demás tengan una

excelente opinión y una buena impresión de él, e incluso para que a menudo piensen o sientan el impulso de pedirle consejo al hacer cosas. ¿Acaso todo lo que hace para lograr ese objetivo no es también una estrategia para ganarse el corazón de la gente? Estas son dos manifestaciones de cómo los anticristos se ganan el corazón de la gente. La primera es usar pequeños favores. La segunda es alardear de sus propias habilidades y dones, de lo que, en otras palabras, los hace superiores, y usar ese método para superar a los demás, a fin de destacar entre el resto y que todo el mundo los estime, los admire, acuda de buena gana ante ellos para seguir sus órdenes y aceptar su liderazgo, e incluso acepte y obedezca de manera voluntaria todos sus arreglos. ¿No es esa una forma de ataque psicológico? (Sí). Ganarse el corazón de la gente es una especie de ataque psicológico. ¿Qué se quiere decir con “ataque psicológico”? Es un medio a través del cual Satanás ocupa y controla el corazón de las personas. Dios escruta las profundidades del corazón del ser humano. Él conquista y consigue el corazón de las personas. ¿Por qué no se usa entonces la expresión “conseguir el corazón de la gente” al referirse a Satanás y los anticristos? Porque Satanás y los anticristos usan técnicas anormales y perversas para apoderarse, desorientar, atraer y controlar el corazón de las personas, de modo que estas no puedan evitar más que formarse una buena opinión de ellos y respetarlos y admirarlos profundamente.

Acabamos de hablar sobre dos tácticas para ganarse el corazón de la gente. ¿Cuáles son otras tácticas representativas? Si no habéis experimentado las tácticas y métodos que usan los anticristos para desorientar y limitar a las personas, podríais fijaros en vosotros mismos para compararos. Fijaos en si contáis con esas manifestaciones. Todo el que vive entre actitudes corruptas posee esas cosas. Hacer pequeños favores, desorientar a la gente, atraerla. ¿No se trata de cosas que hacéis a menudo? Y os esforzáis al máximo para alardear de vuestros dones y fortalezas. ¿No es eso algo que hacéis con frecuencia? (Sí). En particular, cuando hacéis algo que va en contra de la verdad, cuando se dejan en evidencia vuestras debilidades y fallos, e incluso cuando se os poda y de veras se daña vuestra imagen y se esfuma cualquier ápice de vuestro prestigio, ¿acaso no hacéis cosas como utilizar esos métodos y técnicas para remediar la situación y recuperar vuestra posición y prestigio en el corazón de la gente? (Nosotros también hacemos ese tipo de cosas). Cuando las hacéis, ¿tenéis conciencia y sentís que es la senda equivocada y que no podéis hacerlas? ¿Sentís autorreproche? ¿Soléis ser insensibles al autorreproche o tal vez sí lo sentís, pero de todos modos debéis hacer esas cosas, a pesar vuestro, porque vuestra reputación e imagen son muy importantes para vosotros? ¿Cuál de estas opciones se aplica en vuestro caso? (Las hacemos a pesar nuestro). Las hacéis a pesar vuestro. ¿Sentís autorreproche entonces? ¿O no lo sentís en absoluto, sino que restáis importancia a tales cosas una vez que las habéis hecho, y seguís comiendo y durmiendo como antes? (Sentimos autorreproche). Si sentís un poco de reproche hacia vosotros mismos, no está tan mal. Eso demuestra que vuestra insensibilidad solo ha alcanzado cierta profundidad; todavía poseéis conciencia.

Los que tienen conciencia tienen la esperanza de salvarse; los que carecen de ella no tienen humanidad, así que están en peligro.

C. Servirse de fachadas para desorientar a la gente y ganarse su buena opinión

¿Qué otras técnicas suelen usar los anticristos para ganarse el corazón de la gente? Se da otra situación y es que, hagan lo que hagan los anticristos, no lo hacen ante Dios, sino delante de las personas. ¿Cuál es su objetivo con esto? (Atraer a las personas). Atraer el corazón de las personas. En apariencia, están más dispuestos a sufrir y pagar un precio que otros; parecen más espirituales que los demás, más leales a Dios y más serios respecto a su deber. Sin embargo, cuando nadie los observa, no se comportan así. Actuar de esa manera no es su verdadera intención, sino que tienen un motivo oculto. Se comportan así delante de los demás para que esas personas vean lo bien que actúan y que están haciendo su deber con gran lealtad, cuando de hecho, la lealtad no es en absoluto su motivación interior. Su objetivo es que los consideren leales y responsables. Convencen por completo a los demás al pagar un precio de esta manera. En consecuencia, otras personas están dispuestas a aceptar su liderazgo y a perdonarlos, sean cuales sean sus errores. ¿Qué clase de conducta es esta? Es servirse de fachadas para desorientar a la gente. ¿Qué significa aquí “fachadas”? Significa buenas conductas y acciones que parecen ajustarse a la verdad. Servirse de fachadas que parecen ajustarse a la verdad para desorientar a la gente y ganarse su buena opinión; esto resume las características de ese comportamiento, ¿no es así? Su objetivo es acabar por ganarse la buena opinión de la gente. Una vez que tienen una buena opinión de los anticristos, sienten algo de respeto hacia ellos. Por medio de este método, los anticristos habrán ocupado cierta posición en el corazón de la gente. Por ejemplo, hay una clase de personas que están dispuestas a pagar un precio en el cumplimiento de su deber, que confían sobre todo en la experiencia a la hora de actuar y que no vulneran en lo básico ninguno de los principios importantes; sin embargo, cuando hablas con ellas sobre buscar los principios-verdad, ¿qué dicen? “No hace falta que compartas eso conmigo. ¡Tengo en mente todas esas cosas!”. Cuando de veras se encuentran con un problema, no solo no buscan, sino que además rechazan escuchar consejos de nadie, más si cabe sus opiniones; solo hacen cualquier cosa que les parece buena. Cuando pagan un precio, cuando sus acciones las hacen parecer rápidas y decisivas y poseer cierta autoridad, ¿cómo las ven los demás en su corazón? ¿Tienen buena opinión de ellas o no? Desde la perspectiva de los demás, no han vulnerado la verdad de ninguna manera obvia y son muy hábiles en su forma de hacer las cosas. Su nivel de “lealtad” y su experiencia al desempeñar su deber son suficiente para convencer a los demás. La gente piensa: “Míralos, llevan muchos años creyendo en Dios y tienen experiencia en el desempeño de este deber. Están curtidos. Nosotros no podríamos hacer eso”. Cuando la gente tiene una opinión tan positiva de esa clase de

personas, ¿tienen estas mucho o poco peso en el corazón de quienes piensan así? (Mucho). Mucho; llevan peso en el corazón. Los hay que nunca buscan la verdad, en parte porque carecen de entendimiento espiritual y en parte porque esta no les interesa en absoluto ni la aman, así como tampoco tienen entendimiento de cuáles son los principios-verdad. Confían exclusivamente en su entusiasmo pasajero, en sus buenas intenciones y en sus años de experiencia para cumplir su deber. Sin embargo, no desean que los demás sepan estas cosas, por lo que se esfuerzan al máximo y pagan un precio. Si alguien descubre que carecen de entendimiento espiritual o que no comprenden la verdad y hacen cosas sin principios, no tardan en exhibir algunos logros para que la gente los vea. Dicen: “Fijaos y veréis si realmente tengo o no entendimiento espiritual. Mirad; comprobad si de veras actúo con principios, si de veras comprendo la verdad”. Al comportarse así, desorientan a un buen número de personas, quienes dicen: “Son experimentados en el cumplimiento de sus deberes y entienden los principios; somos nosotros los que no entendemos”. “Somos nosotros los que no entendemos”; ¿qué revela esta afirmación? Revela que, en el fondo, aprueban el buen comportamiento externo de esas personas. ¿A qué equivale esa aprobación? Equivale a pensar que son personas que practican la verdad, que aman a Dios y que son hechas perfectas por Él. ¿Acaso el hecho de que los demás las evalúen de esa manera no equivale a que ocupen una determinada posición en el corazón de la gente? Más en concreto, se puede decir que ostentan una especie de prestigio. ¿Y qué les aporta ese prestigio? Hace que los demás las admiren, las estimen e incluso dependan de ellas. ¿Cómo dependen los demás de ellas? En cuanto tienen un problema, van de inmediato en su busca. Supongamos que alguien dice: “Este es un asunto importante y no lo entendemos; deberíamos preguntarle a lo Alto, ¿no?”. Habrá quien diga entonces: “No hace falta. Le preguntaremos a nuestro líder y ya está. Nuestro líder lo entiende todo”. Todo el mundo piensa que los líderes y obreros están ocupados la mayoría del tiempo con su trabajo y que no han cometido ninguna maldad, y en consecuencia cree que son sin duda personas que entienden la verdad y actúan con principios. ¿Qué os parece esta opinión? Si alguien no ha cometido maldad alguna de cara al exterior, ¿significa que entiende la verdad? No necesariamente. Hay un límite para el entendimiento de la verdad de cualquier persona. Si, dado que crees que los líderes lo entienden todo, no oras a Dios, no acudes a Él ni buscas en Sus palabras, sea cual sea el problema que tengas, sino que vas directamente a preguntarle al líder, ¿no demorará eso las cosas? Si siempre haces lo que dicen los líderes y los admiras todo el tiempo, puede que algunas cosas vayan mal y es muy posible que causes pérdidas a la obra de la iglesia. Ese es el motivo por el que idolatrar y admirar a las personas es el camino más sencillo para desviarse y cometer errores, para causar una pérdida en tu propia vida, así como en la casa de Dios y en la obra de la iglesia.

Hay tres manifestaciones principales de cómo los anticristos se ganan el corazón de la gente: la primera es atraer a la gente con pequeños favores, la segunda es

alardear de sus fortalezas, dones y talentos; la tercera es servirse de fachadas para desorientar a la gente y ganarse su buena opinión. Estas manifestaciones se pueden encontrar en cualquiera. Hay quienes suelen desvelar chismes que otros desconocen, hablar de todo tipo de temas o compartir opiniones singulares expertas. ¿Cómo se le llama a esto? Hay un dicho que dice: “Una vieja se pinta los labios, para que tengas algo que mirar”. Estas personas siempre quieren exhibir sus habilidades y ganarse la estima del resto. Sin embargo, a veces no terminan de hacerlo bien y sus defectos quedan a la vista. Por consiguiente, hacen todo lo que pueden para remediar la situación y argumentan de manera inteligente para encontrar una salida. Da igual las cosas que hayan hecho en contra de su conciencia y de la verdad, o que dichas cosas no tengan relación con el desempeño de su deber, no saben admitir los fallos ni reflexionar sobre sí mismas y arrepentirse, ni jamás se dan cuenta de lo grave que es este problema. Al contrario, piensan mucho y se devanan los sesos para buscar maneras de defender su postura y suavizar las cosas. Se mueren de impaciencia por lograr sus objetivos, hasta tal punto que ni siquiera pueden comer ni dormir, por miedo a que su buena posición a ojos de otros pueda sufrir un repentino y devastador declive. Por ejemplo, hay quienes creen que escriben bien, que son escritores competentes; otros creen que son buenos líderes, los pilares que sostienen la iglesia; otros piensan que son buenas personas. En cuanto, por una razón u otra, pierden la buena imagen que tienen de sí mismos, piensan mucho en ello y pagan un precio por recuperarla, devanándose los sesos para intentar remediar la situación. Sin embargo, nunca sienten vergüenza ni autorreproche, así como tampoco se sienten en deuda con Dios por las sendas equivocadas que han tomado ni por las diversas cosas que han hecho en contra de la verdad. Nunca tienen un sentimiento semejante. Se sirven de todo tipo de tácticas para desorientar a las personas y ganarse su corazón. ¿Es eso llevar a cabo el deber de un ser creado? De ningún modo. ¿Es esa la obra que los líderes de la iglesia deberían hacer? En absoluto. Viven conforme a actitudes satánicas, hacen el mal y perturban la obra de la iglesia, y trastornan y perturban la obra de la casa de Dios. A juzgar por sus acciones y conductas, las sendas que toman y sus diversos comportamientos, los cuales desorientan a las personas y las controlan, no realizan el deber de un líder, sino que desmontan y trastornan la obra de Dios de salvar al hombre, impiden que la gente se presente ante Él e intentan tenerla en sus manos, bajo su control. ¿No son esas las acciones y comportamientos de un anticristo? No cabe la menor duda. Esto es prueba suficiente de que los anticristos desempeñan el papel de Satanás al pie de la letra. A juzgar por la naturaleza de estas cosas que hacen, no solo no logran llevar a cabo adecuadamente el deber que les corresponde, sino que además desempeñan el papel de Satanás. Lo único que hacen es competir a brazo partido contra Dios por Su pueblo escogido. Las ovejas que son de Dios deberían seguir a Dios y Él debería ganárselas, sin embargo, esas personas impiden que otros sigan a Dios; se apoderan de Sus ovejas y las controlan, y hacen que la gente las idolatre y las siga. Esa es la naturaleza de sus

acciones. ¿Se puede llamar “líderes” a esas personas? (No). ¿Cómo debemos llamarlas entonces? (Siervos malvados). “Siervos malvados”; ese es un nombre adecuado. “Anticristos”, “siervos malvados”, ambas designaciones valen, ¿verdad? Estas personas enarbolan la bandera del cumplimiento del deber de un líder, pero no hacen lo que le corresponde a uno. Lo que hacen no es para nada cumplir con el deber de un líder, sino desempeñar el papel de un anticristo, representar a Satanás para perturbar y destruir la obra de la casa de Dios, y desorientar al pueblo escogido de Dios para que se aparte del camino verdadero y de Dios. Todas sus acciones y comportamientos revelan el carácter y la naturaleza de Satanás, y consiguen hacer que la gente evite a Dios y rechace la verdad y a Dios para, en su lugar, idolatrar y seguirlas a ellas. Un día, cuando hayan desorientado por completo a la gente y la hayan sometido a su control, esta empezará a idolatrarlas, seguirlas y obedecerlas. Entonces habrán conseguido su objetivo de atrapar el corazón de la gente. Son líderes de la iglesia, pero no llevan a cabo el trabajo que Dios les ha encomendado, no hacen el trabajo de los líderes y obreros. En su lugar, actúan sobre el pueblo escogido de Dios, lo desorientan, lo atrapan y lo controlan, se apoderan de las ovejas que pertenecen claramente a Dios y las someten a su control. ¿Acaso no son ladrones y bandidos? Al competir así con Dios por Su pueblo escogido, ¿no se comportan como sirvientes de Satanás? ¿Acaso no son tales anticristos los enemigos de Dios? ¿No son los enemigos de Su pueblo escogido? (Sí). Lo son al cien por cien. Son enemigos de Dios y de Su pueblo escogido, no cabe duda alguna de ello.

Cuando hablaba y obraba en todas las iglesias de China continental, iba acompañado de alguien que era el responsable de las grabaciones de audio y de transcribir los sermones. Se trataba de una persona dotada en cierta medida, de mente ágil y respuesta rápida. Sin embargo, tenía la particularidad de que se le daba muy bien decir cosas agradables que la gente quería oír. Si decías que algo sabía bien, él apuntaba: “Tienes razón. Yo lo he probado. Está buenísimo”. Si decías que hacía calor, él comentaba: “Sí que hace. Estoy todo sudado”. Si asegurabas que hacía frío, decía: “Hace frío, sí. Llevo unos zapatos forrados de borreguito”. Le resultaba muy difícil decir algo sincero u honesto. Parecía alguien que perseguía de veras, pero cuando surgía cualquier cosa que requiriera pagar un precio, se escondía. Era taimado y falso. Era esa clase de persona. Algunos podrían preguntarse: “Bueno, ¿y por qué elegiste a una persona así?”. Yo no lo elegí, vino determinado por las circunstancias del momento. Incluso era difícil encontrar a alguien como él por aquel entonces, y al menos reaccionaba rápido y pulsaba “grabar” en cuanto Yo empezaba a hablar. Me seguía a todas partes, grabando y transcribiendo sermones; desempeñaba trabajo real. Sin embargo, la forma en que se comportaba en Mi presencia y las cosas que hacía en la iglesia parecían las acciones de dos personas completamente diferentes. En Mi presencia, se mostraba obediente, educado, diligente, meticuloso y responsable, pero ¿era así cuando cumplía su deber en la iglesia? Ya que era así cuando estaba en

contacto con lo Alto, ¿era también así cuando se encontraba entre el pueblo escogido de Dios? ¿Te atreverías a dar una respuesta con seguridad? No. Entonces, ¿cómo podías saber cuál era su situación real? Para eso, tendrías que estar en contacto con él. Después de relacionarte con él durante un tiempo, saldría a la luz todo lo que contenía su esencia-naturaleza. Ante todo le gustaba el estatus y era especialmente vanidoso; siempre que estaba con alguien, le encantaba hablar de su capital y alardear de las cosas que podía hacer, de las que había hecho, de lo mucho que había sufrido y de lo genial que era. Hacía esas cosas y hablaba así con mucha frecuencia, y era una persona completamente diferente en comparación con cuando yo estaba cerca. Además, cualquiera que estuviera a su alrededor se sentía limitado e intimidado y no se atrevía a decir nada al respecto. ¿Cuál era el mayor problema en todo esto? Aprovechaba ese escaso trabajo que hacía, ese escaso deber, y lo trataba como capital del que alardear dondequiera que fuese. ¿Hasta qué punto alardeaba? Todo el mundo lo admiraba, lo idolatraba y lo envidiaba. Al final, decían: “Este tipo ha sufrido mucho por Dios. ¡Mira la fe y el amor que tiene por Él! No le llegamos ni a la suela del zapato. ¡Somos muy inferiores a él!”. La gente siempre lo mencionaba, y aquellos que no podían conocerme pensaban que conocerlo a él era equiparable a conocerme a Mí. La influencia que tenía en el conocimiento, el pensamiento y la mente de las personas acabó por alcanzar ese nivel. Para llegar a ese punto, debió haber dicho y hecho bastantes cosas, ¿verdad? Desde luego, no es que empleara pocas palabras para mencionar los deberes que había desempeñado, sino que se expresaba y hablaba sobre ellos extensamente. Además, contaba con sus propias motivaciones y objetivos, dijo algunas cosas que podían seducir y desorientar a las personas, lo que hizo que lo adoraran, y al final logró su objetivo. ¿Qué piensas de esta clase de persona? A él le vino bien poder llevar a cabo su deber a Mi lado, ya fuera para aprender a comportarse o para obtener la verdad. Para él fue una oportunidad de ser hecho perfecto antes. Por desgracia, no fue capaz de apreciarla. No se dio cuenta de lo preciosa y vital que dicha oportunidad era ni de que se trataba de una senda, una base y una fuente para obtener la verdad y lograr conocimiento de Dios. En su lugar, se sirvió de ella para lograr su propio objetivo de destacar entre las masas y ganarse el corazón de la gente. Esto auguraba problemas; estaba caminando por la senda incorrecta. Decidme, dado que estaba haciendo correr la voz tan deliberadamente de lo mucho que había sufrido, de cómo Dios lo había guiado y tratado y de cómo había confiado en él, ¿era capaz de reconocer que en ello existía una intención personal? (Sí). Debería haber sido capaz. No era algo que fuera imposible de reconocer. Era capaz de reconocerlo, por tanto, ¿por qué no fue capaz de refrenar sus acciones malvadas? Porque no amaba la verdad, solo le gustaban la influencia y el estatus. Cuando una persona que de verdad ama la verdad revela corrupción, cuando da testimonio de cómo ha sufrido, siente autorreproche y recriminación hacia sí misma. Le parece que lo que hizo fue vil y contrario a Dios, así como que no debe volverlo a hacer. Cuando quiera volver a hacerlo en el futuro, será

capaz de contenerse y poner freno a sus actos. Es bastante normal. Sin embargo, en esos momentos, aunque su conciencia se lo recrimine, los anticristos no pueden controlar su ambición extravagante y su deseo, y a pesar de que se les puede, no aceptarán la verdad. ¿Por qué su naturaleza crece y se expande sin remedio? (Porque no aman la verdad). Amar la verdad no es propio de su naturaleza. ¿Qué aman entonces? (El estatus). ¿Qué les aportará el estatus? Hará que la gente los idolatre, estime y envidie. Al final, su objetivo es disfrutar del mismo estatus y tratamiento que Dios, además del honor, la felicidad y la alegría que les confiere ese estatus. Después de escuchar todo lo que acabo de decir, ¿no os sentís asqueados? (Sí). Ese hombre hizo otra cosa más repugnante. Pasado un tiempo, se puso enfermo y regresó a su ciudad natal, lo que le hizo pensar que merecía disfrutar todavía más de los beneficios del estatus. ¿Cómo piensas que actuó mientras estuvo bajo el control de ese pensamiento? ¿Acaso no exigiría recibir un trato aún mejor? (Sí). ¿Por qué exigía eso? ¿No le parecía excesivo o irracional? Sentía que lo merecía. Pensaba: “He sufrido mucho por Dios y por mis hermanos y hermanas. Tengo derecho a esto. Me puse enfermo porque sufrí mucho, así que mis hermanos y hermanas deben servirme”. Mientras estaba enfermo, no movió un dedo, se pasaba todo el día en cama y hacía que los demás lo atendieran y alimentaran. Después de pasar allí tumbado mucho tiempo, como se aburría, empezó a obligar a la gente a que le llevara comida y bebida y pasara tiempo con él para aliviar su aburrimiento. Esto es bastante repugnante, ¿verdad? Si de veras hubiera estado tan enfermo, no habría sido para tanto; si su enfermedad no era tan grave, sin duda su comportamiento fue demasiado irracional, ¿no es así?

Algunas personas parecen bastante entusiastas en su fe en Dios. Les encanta atender los asuntos de la iglesia y preocuparse por ellos y siempre van por delante. Y sin embargo, de manera inesperada, decepcionan a todo el mundo cuando se convierten en líderes. No se centran en resolver los problemas prácticos del pueblo escogido de Dios, sino que se esfuerzan al máximo para actuar en aras de su propia reputación y estatus. Les encanta exhibirse para hacer que los demás las estimen y siempre hablan sobre cómo se esfuerzan y sufren por Dios, sin embargo, no dedican sus esfuerzos a perseguir la verdad ni a su entrada en la vida. Eso no es lo que cualquiera espera de ellas. Aunque se mantienen ocupadas con su trabajo, alardean siempre que pueden, predicar algunas palabras y doctrinas, se ganan la estima y la adoración de algunos, desorientan el corazón de la gente y consolidan su estatus. ¿Y cuál es el resultado de todo esto? Con independencia de si esas personas usan pequeños favores para comprar a los demás o alardean de sus dones y habilidades, o de si emplean diversos métodos para desorientar a las personas y de ese modo ganarse su buena opinión, sea cual sea el método que usen para ganarse el corazón de la gente y ocupar una posición en él, ¿qué es lo que han perdido? Han perdido la oportunidad de obtener la verdad mientras realizan los deberes de un líder. Al mismo tiempo, debido

a sus diversas manifestaciones, también han acumulado acciones malvadas que les acarrearán su desenlace definitivo. Al margen de si usan pequeños favores para comprar y atrapar a las personas, o de si alardean de sí mismas o se sirven de fachadas para desorientar a la gente, y por muchos beneficios y satisfacción que parezca que obtienen al hacer esas cosas, si lo analizamos ahora, ¿se trata de una senda correcta? ¿Es la senda de la búsqueda de la verdad? ¿Es una senda que pueda llevar a la salvación? Está claro que no. Independientemente de lo inteligentes que sean esos métodos y trucos, no pueden engañar a Dios, y al final Él los condena y detesta, ya que, detrás de tales comportamientos se esconden la ambición extravagante del ser humano y una actitud y esencia de antagonismo hacia Dios. De ninguna manera Dios reconocería jamás en Su corazón a esas personas como aquellas que cumplen con su deber, sino que las calificaría de malhechores. ¿Qué veredicto dicta Dios cuando trata con malhechores? “Apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad”. Cuando Dios dice “apartaos de mí”, ¿dónde quiere que vayan esas personas? Se las está entregando a Satanás, a los lugares habitados por hordas de satanases. Al final, ¿qué consecuencia sufren? Los espíritus malignos las atormentan hasta la muerte, lo que equivale a decir que Satanás las devora. Dios no quiere a esas personas, lo que significa que no las salvará, no son las ovejas de Dios y menos aún Sus seguidores, por lo que no se hallan entre aquellos a los que Él salvará. Así es como Dios define a esas personas. Por tanto, ¿cuál es la naturaleza de intentar ganarse el corazón de los demás? Es caminar por la senda de un anticristo; es el comportamiento y la esencia de un anticristo. Todavía más grave es la esencia de competir contra Dios por Su pueblo escogido; tales personas son enemigas de Dios. Así es como se califica y cataloga a los anticristos, y es del todo acertado.

22 de enero de 2019

PUNTO 2: ATACAN Y EXCLUYEN A LOS DISIDENTES

Hemos terminado de hablar sobre ganarse el corazón de la gente, la primera manifestación de cómo los anticristos controlan a las personas, y ahora hablaremos de la segunda manifestación. El segundo medio que utilizan los anticristos para controlar a las personas es atacar y excluir a los disidentes. El primer medio implica desorientar a la gente y ganarse su corazón; alguien así dará la impresión, a primera vista, de hablar con mucha amabilidad y conforme a los conceptos humanos y de no hacer ningún daño a los demás. Será relativamente discreto e impreciso; otros no podrán ver sus intenciones malvadas y sus manifestaciones malévolas, crueles y combativas. Tan solo empleará métodos furtivos. El segundo medio, atacar y excluir a los disidentes, es más obvio. Partiendo del significado de las palabras “atacar y excluir”, se puede intuir que no es algo positivo, sino peyorativo. Este medio de atacar y excluir es algo claramente público y que todos pueden ver; como unas arpías riendo en la calle, poniendo al descubierto los defectos de la otra con palabras directas y explícitas que todos los presentes pueden entender. Las palabras poseen cierta agresividad y no muestran contención sino, más bien, la iniciativa de atacar. La supresión pública de la gente, su exclusión, los ataques contra ella y la exposición de sus problemas por parte de los anticristos, todo ello tiene un fin determinado. Sin duda, utilizan medios como estos para atacar a aquellos que persiguen la verdad y pueden distinguirlos. Al derribar a estas personas, consiguen su objetivo de fortalecer su propia posición. Atacar y excluir a la gente de esta manera es de una naturaleza maliciosa. Hay agresividad en su lenguaje y en su forma de hablar: exposición, condena, difamación y calumnia malvada. Incluso tergiversan los hechos, hablando de cosas positivas como si fueran negativas y negativas como si fueran positivas. Invertir el blanco y el negro y mezclar lo correcto y lo incorrecto de esta manera logra el propósito de los anticristos de derrotar a la gente y arruinar su reputación. ¿Qué mentalidad da lugar a este ataque y exclusión de los disidentes? La mayoría de las veces, proviene de una mentalidad celosa. En un carácter cruel, los celos conllevan un fuerte odio; y como resultado de sus celos, los anticristos atacan y excluyen a la gente. En una situación como esta, si los anticristos son expuestos, denunciados, pierden su estatus y sufren un golpe, se mostrarán desafiantes e insatisfechos y les resultará todavía más fácil volverse ferozmente vengativos. El deseo de venganza es un tipo de mentalidad, y también es un tipo de carácter corrupto. Cuando los anticristos ven que lo que alguien hizo les ha perjudicado, que otros son más capaces que ellos, o que las declaraciones y sugerencias de alguien son mejores o más sabias que las suyas, y todo el mundo está de acuerdo con las declaraciones y sugerencias de esa persona, los anticristos sienten que su posición está amenazada, surgen los celos y el odio en sus corazones, y atacan y se vengan. Al vengarse, los anticristos generalmente dan un golpe preventivo a su objetivo. Son proactivos al atacar y doblegar a la gente, hasta que la otra parte se somete. Solo entonces sienten que se

han desahogado. ¿Qué otras manifestaciones existen de atacar y excluir a las personas? (Menospreciar a los demás). Menospreciar a los demás es una de las formas en que se manifiesta; no importa lo bien que hagas un trabajo, los anticristos seguirán menospreciándote o condenándote, hasta que seas negativo y débil y no puedas mantenerte en pie. Entonces estarán contentos y habrán logrado su objetivo. ¿Es la condena una parte de lo que significa menospreciar a los demás? (Sí). ¿Cómo condenan los anticristos a la gente? Hacen montañas de un grano de arena. Por ejemplo, tú hiciste algo que no era un problema, pero ellos quieren hacer un gran alboroto al respecto para atacarte, así que piensan en todo tipo de formas para usar esto como ventaja contra ti y condenarte haciendo una montaña de un grano de arena, de tal manera que otros que escuchan piensan que lo que los anticristos dicen tiene sentido y que tú hiciste algo malo. Con esto, los anticristos han logrado su objetivo. Esto es condenar, atacar y excluir a los disidentes. ¿Qué significa excluir? Significa que en su interior saben que lo que hiciste estaba bien, pero te envidian y te odian, y tratan de atacarte intencionalmente, así que dicen que lo que hiciste estuvo mal. Entonces usarán sus propios puntos de vista y falacias para ganarte en el debate, hablando de manera convincente para que todos los que escuchan sientan que lo que dicen es correcto y bien dicho; entonces, todas esas personas les darán su aprobación, se pondrán de su lado en contra tuya. Los anticristos usan esto para atacarte, para hacerte negativo y débil. Con esto, han logrado su objetivo de atacar y excluir a los disidentes. Excluir a los disidentes puede ocurrir a veces en forma de debate cara a cara, o a veces juzgando a alguien, causando problemas, calumniándolo, e inventando cosas sobre él a sus espaldas. Por ejemplo, cuando un anticristo quiere excluir a un disidente, primero averigua con quién tiene una buena relación. Entonces se acerca a esa persona y le dice: “¿Sabes? Fulano dijo que careces de aptitud, que tienes poca capacidad de comprensión, que no tienes entendimiento espiritual y que cumples tu deber sin principios. Yo discutí con él porque pienso que, de hecho, eres una persona bastante buena”. Después de sembrar discordia de esa manera, la relación entre las dos personas da un giro y empeora. El anticristo se mantiene al margen, avivando constantemente las llamas de la discordia hasta que la relación se rompe por completo. Así, el anticristo siembra discordia entre las demás personas y el disidente, haciendo que estas tomen distancia de él para cumplir su objetivo de aislarlo. Continúa buscando oportunidades de ganar ventaja sobre el disidente hasta derrotarlo y arruinar su reputación. Para el anticristo, se trata de derribar a un oponente a fin de que no suponga una amenaza para su estatus. Aunque cree que es mejor subyugarlo, si no es posible, el anticristo hará todo lo que pueda para aislar al disidente y luego excluirlo. Si no puede excluirlo, lo sigue aislando hasta, finalmente, dominarlo y hacer que suplique misericordia. El anticristo atrae y usa ciertas fuerzas para atacar a personas que persiguen la verdad o cuyas opiniones no concuerdan con las suyas. Destruye la iglesia y la divide en facciones hasta que queda seccionada en dos o tres grupillos: uno que lo escucha, uno que no y otro que es neutral.

Bajo su “brillante” dirección, cada vez es más la gente que lo escucha y menos la que no lo hace. Más personas se rinden ante él y las que tienen opiniones diferentes a las suyas quedan aisladas y no se atreven a alzar la voz. Cada vez menos personas pueden distinguirlo u oponérsele y, de esa manera, el anticristo va ganando control sobre la mayoría de la gente de la iglesia y asume una posición de autoridad. Ese es el objetivo que persigue el anticristo. Cuando trata con personas que tienen opiniones diferentes a las suyas, no muestra ninguna tolerancia. Piensa: “Aunque opines diferente, debes someterte a mi liderazgo porque ahora soy yo quien tiene la última palabra. Estás por debajo de mí. Si eres un dragón, debes hacerte un ovillo; si eres un tigre, debes postrarte; no importan las habilidades que tengas: mientras yo esté aquí, ¡olvídate de tener ventaja o causar problemas!”. Ese es el objetivo del anticristo: controlar a la iglesia de forma unilateral y controlar al pueblo escogido de Dios.

¿Cuál es el objetivo principal de un anticristo al atacar y excluir a un disidente? Buscan crear una situación en la iglesia donde no haya voces contrarias a las de ellos, en la que su poder, su estatus como líder y sus palabras sean todos absolutos. Todo el mundo debe hacerles caso, e incluso si tienen una discrepancia de opinión, no deben expresarla, sino dejarla enconarse en su corazón. Cualquiera que se atreva a disentir abiertamente de ellos se convierte en un enemigo del anticristo, y buscarán cualquier manera de atormentarlos, y estarán impacientes por hacerlos desaparecer. Esta es una de las formas en que los anticristos atacan y excluyen al disidente para afianzar su estatus y proteger su poder. Piensan: “Está bien que tengas opiniones diferentes, pero no puedes ir por ahí hablando sobre ellas como te dé la gana, y mucho menos poner en peligro mi poder y estatus. Si tienes algo que decir, puedes decírmelo en privado. Si lo dices delante de todos y me haces quedar mal, te buscarás un problema, ¡y tendré que ocuparme de ti!”. ¿Qué clase de carácter es ese? Los anticristos no permiten que otros hablen libremente. Si tienen una opinión, ya sea sobre el anticristo o sobre cualquier otra cosa, no pueden sacarla a relucir sin más. Deben tener en cuenta la imagen del anticristo. Si no, este los tratará como enemigos y los atacará y excluirá. ¿Qué clase de naturaleza es esta? Es la de un anticristo. ¿Y por qué hacen esto? No permiten que en la iglesia haya voces alternativas, no permiten que haya disidentes en ella, no permiten que los escogidos de Dios comuniquen abiertamente la verdad y distingan a la gente. Lo que más temen es que los demás los expongan y los distingan; tratan constantemente de consolidar su poder y el estatus que tienen en el corazón de la gente, que según ellos nunca deben tambalearse. Nunca podrían tolerar nada que amenace o afecte a su orgullo, reputación o estatus y valor como líder. ¿Acaso no es eso una manifestación de la naturaleza maliciosa de los anticristos? No contentos con el poder que ya poseen, lo consolidan y afianzan y buscan el dominio eterno. No solo quieren controlar el comportamiento de los demás, sino también sus corazones. Esos métodos que utilizan los anticristos no buscan otra cosa más que proteger su poder y su estatus y son, exclusivamente, el resultado de su deseo de aferrarse al poder. Si los anticristos

actuaran de manera abierta, honesta y conforme a la verdad, ¿les preocuparía que otros alzaran la voz, hicieran distintas sugerencias y los dejaran en evidencia? Es porque tienen motivos siniestros y una conciencia llena de culpa. Los anticristos saben que han realizado muchas acciones malvadas y que, una vez desenmascarados, no solo sería difícil que conservaran su estatus, sino que también correrían el riesgo de ser echados o expulsados. Por eso no escatiman esfuerzos al constreñir y limitar a otros, impidiendo que hablen sobre la verdad y hagan uso del discernimiento. En especial aquellos con un fuerte sentido de la rectitud o que se atreven a dejar en evidencia a las personas malvadas, son una lata para los anticristos, una irritación constante. Los anticristos piensan que si aquellos que tienen sentido de la rectitud son sometidos de un golpe y desacreditados, ya nadie se atreverá a dejarlos en evidencia y no habrá más voces disidentes, y eso les da una sensación de seguridad. Utilizan esa táctica de manera constante. De ninguna manera soltarán el poder ni cejarán jamás en sus esfuerzos por consolidarlo: cada frase que dicen y todo lo que hacen tiene como objetivo proteger su poder y su estatus. Esto es especialmente cierto en presencia de un disidente, si el anticristo oye que el disidente ha dicho algo sobre él o lo ha criticado por detrás. En ese caso, resolverá el asunto en poco tiempo, aunque signifique perder una noche de sueño y no comer un día entero. ¿Cómo les es posible ejercer tal esfuerzo? Es porque sienten que su estatus está en peligro, que ha sido desafiado. Les parece que si no toman esa medida, su poder y su estatus estarán en peligro; que una vez que se expongan sus malas acciones y su conducta escandalosa, no solo serán incapaces de mantener su estatus y su poder, sino que también serán echados o expulsados de la iglesia. Por eso están sumamente impacientes por pensar en formas de ocultar el asunto y de disipar todos los peligros ocultos. Esta es la única manera en que pueden mantener su estatus. Para los anticristos, el estatus es el aliento de la vida. En cuanto se enteran de que alguien va a exponerlos o denunciarlos, se sienten aterrorizados y preocupados, temiendo que el día de mañana pierdan su estatus y no vuelvan a disfrutar de la sensación de privilegio que el estatus les ha proporcionado, ni de todos sus beneficios. Temen que ya nadie les defiera ni les siga, que nadie se congracie con ellos ni cumpla sus órdenes. Pero lo más intolerable para ellos no es solo perder su estatus y su poder, sino incluso ser echados o expulsados. Si eso ocurriera, todas las ventajas y la sensación de privilegio que el estatus y el poder les han dado, así como la esperanza de obtener todas las bendiciones y recompensas por creer en Dios, desaparecerían en un instante. Esta perspectiva es lo que más les cuesta soportar. Una vez que pierden las ventajas y la sensación de privilegio que les proporcionaban el poder y el estatus, los buenos tiempos habrán terminado para ellos. Además, por haber realizado tantas acciones malvadas, se hallarán en un desastre, a la espera del castigo de Dios.

¿Qué es un disidente? ¿Quiénes son las personas que el anticristo percibe como disidentes? Como mínimo, son aquellos que no se toman en serio al anticristo como líder; es decir, que no le admiran ni le adoran, sino que le tratan como a una persona

corriente. Ese es uno de los tipos. Luego están los que aman la verdad, la persiguen, buscan un cambio en su carácter y buscan el amor a Dios; toman un camino diferente al del anticristo, y son disidentes a ojos de este. ¿Hay algún otro? (Los que siempre hacen sugerencias a los anticristos y se atreven a dejarlos en evidencia). Cualquiera que se atreva a ofrecer al anticristo sus sugerencias y desenmascararlo, o cuyos puntos de vista sean diferentes a los suyos, es visto por ellos como un disidente. Y existe otro tipo: aquellos cuyo calibre y habilidad son iguales a los del anticristo, cuya capacidad para hablar y actuar es similar a la suya, o a los que ven por encima de sí mismos y son capaces de distinguirlos. Para un anticristo, esto es algo inaceptable, una amenaza para su estatus. Tales personas son los mayores disidentes para el anticristo. El anticristo no se atreve a subestimar a estas personas ni a aflojar en lo más mínimo. Las considera como piedras en el zapato, una irritación constante, se mantiene vigilante y en guardia frente a ellas en todo momento y las evita en todo lo que hace. Sobre todo cuando el anticristo ve que un disidente va a distinguirlo y exponerlo, se apodera de él un pánico extraordinario; están desesperados por excluir y atacar a dicho disidente, de tal manera que no quedarán satisfechos hasta que lo hayan echado de la iglesia. Con esa mentalidad y el corazón lleno de tales cosas, ¿de qué clase de cosas son capaces los anticristos? ¿Tratarán a estos hermanos y hermanas como enemigos, y pensarán en maneras de derrocarlos y deshacerse de ellos? Lo harán, sin duda. Se devanarán los sesos buscando la manera de dominar a los disidentes y harán todo lo posible para derrocarlos, ¿no es así? Dominar a los disidentes significa que el anticristo hará que todos lo escuchen a él, de manera que nadie se atreva a decir otra cosa o a tener una opinión diferente; mucho menos a dejarlo en evidencia. Derrocar a un disidente implica que el anticristo le tenderá una trampa y lo condenará, creando impresiones falsas para que quede en ridículo y sea podado, con lo que su reputación tocará fondo. ¿Hacer una cosa así no es la forma más grave de una acción malvada? ¿No ofende al carácter de Dios? Un anticristo tiene muchos recursos y métodos para atacar y excluir a los disidentes. Además de la confrontación y el repudio públicos, su recurso más poderoso conlleva atraer y reclutar disidentes y hacer que todos ellos lo escuchen. Si estos no escuchan, los anticristos los reprimen, los oprimen y los desacreditan, de la misma manera que un no creyente lidiaría con un oponente político. Así de perversos y crueles son los anticristos. Sin embargo, a veces usan un enfoque sutil para atraer a la gente. Por ejemplo: si hay un disidente cuya opinión no concuerda con la suya, observarán qué le gusta y cuáles son sus puntos débiles y usarán toda clase de medios despreciables para dominarlo. O puede que finjan sumisión y la admisión de sus errores frente al disidente; o que hagan lo que sea para proporcionarle beneficios y satisfacerlo; o quizás hagan que sus amigos cercanos lo persuadan y luego finjan que están hablando sobre la verdad con él y le digan: “Nuestro trabajo conjunto para la iglesia es perfecto; en el futuro podríamos compartirla a medias. Si bien yo soy el líder, escucharé cualquier sugerencia que tengas. De hecho, seré yo quien estará cooperando contigo”.

Si el disidente es una persona que no entiende la verdad, al anticristo le resultará fácil captarlo. Aquellos que entienden la verdad tendrán claro todo esto y dirán: “Vale, este es un conspirador. No atacan abiertamente, sino que usan un truco. En lugar de emplear tácticas duras, van de blandos”. Para un anticristo, el disidente es una amenaza a su estatus y poder. Sea quien sea el que amenace su estatus y poder, no importa, los anticristos harán todo lo posible para “encargarse” de ellos. Si de verdad no pueden someter o reclutar a tales personas, entonces las harán caer o las echarán. Al final, los anticristos alcanzarán su objetivo de tener el poder absoluto y ser una ley en sí mismos. Esta es una de las técnicas que los anticristos utilizan habitualmente para mantener su estatus y poder: atacan y excluyen a los disidentes.

¿Cuál es el origen de los métodos, manifestaciones, motivaciones y fuentes de acción del anticristo al atacar y excluir a los disidentes? (Satanás). Para ser específicos, provienen de las ambiciones y deseos humanos y de la naturaleza de Satanás. ¿Cuál es, entonces, el objetivo del anticristo? Su objetivo es hacerse con el poder, controlar el corazón de las personas y disfrutar de los beneficios del estatus. Eso es lo que constituye un verdadero anticristo. Desde la perspectiva de los dos métodos, ganarse el corazón de la gente y atacar y excluir a los disidentes, ¿cómo interpreta un anticristo el significado de la palabra “líder” y el papel que este desempeña? Cree que un líder es alguien con poder y estatus que puede dar órdenes, atraer, desorientar, amenazar y controlar a las personas a las que guía. Esto es lo que entiende por la palabra “líder”. Por eso, cuando está en un rol de liderazgo, implementa esas tácticas en su trabajo y así lleva a cabo su deber. Entonces, ¿qué es lo que está haciendo realmente cuando ejecuta su deber? Se puede afirmar con seguridad que está cometiendo hechos malvados; para ser precisos, está estableciendo su propio reino independiente, compitiendo con Dios por el pueblo escogido, por el corazón de la gente y por estatus. Quiere ocupar el lugar que Dios tiene en el corazón de las personas, hacer que lo adoren. ¿No albergáis vosotros, a menudo, intenciones y motivaciones semejantes y mostráis ese tipo de comportamientos y prácticas? ¿No reveláis a menudo esas actitudes satánicas? (Así es). ¿Cuán grave puede tornarse esa revelación de actitudes satánicas? ¿Ha llegado al punto en que no podéis controlaros? Cuando eso pasa, ¿sois capaces de tener un poco de conciencia, contención y autocontrol? (Sí). Decidme, ¿existe alguien que no tenga ningún deseo de poder? ¿Hay alguien a quien no le guste el poder? ¿Hay alguien que no codicie los beneficios del estatus? No, no lo hay. ¿Cuál es el motivo? Que todas las personas han sido corrompidas por Satanás; todas tienen naturaleza satánica. Una cosa que todo el mundo tiene en común es que le gusta el poder y el estatus y disfrutar de los beneficios del estatus. Es un rasgo que todas las personas comparten. Entonces, ¿por qué a algunas se las considera anticristos, mientras que otras solo revelan el carácter corrupto propio de uno o caminan su misma senda? ¿Cuál es la diferencia entre esos dos grupos? Primero hablaré de la diferencia en su humanidad. Los anticristos ¿tienen humanidad? ¿Qué diferencias hay entre la

humanidad de la gente que camina la senda de los anticristos y la de estos mismos? (Los anticristos no tienen conciencia ni razón, no tienen humanidad, mientras que la gente que camina la senda de los anticristos todavía conserva un poco de conciencia y de razón, aún puede aceptar la verdad y el juicio y castigo de Dios y mostrar arrepentimiento genuino). Mostrar arrepentimiento es una de las diferencias. ¿Los anticristos conocen el arrepentimiento? (No). Los anticristos no aceptan la verdad en lo más mínimo; aunque se toparan con una pared, no se arrepentirían. Jamás se conocerán a sí mismos. En lo referente a la humanidad, hay otra manera en la que las personas que caminan la senda de los anticristos se diferencian de ellos, y es la diferencia entre una persona buena promedio y una persona malvada. La gente buena dice y hace las cosas con conciencia y razón, mientras que las personas malvadas carecen de ambas. Cuando una persona malvada hace algo malo y queda en evidencia, no se comporta con docilidad: “Bah, aunque todos lo sepan, ¿qué pueden hacer al respecto? ¡Haré lo que yo quiera! No me importa quién me deje en evidencia o me critique. ¿Qué me pueden hacer realmente?”. Sin importar cuántas cosas malas haga una persona malvada, no siente vergüenza. Cuando una persona corriente hace algo malo, quiere disfrazarlo y esconderlo. Si alguien termina exponiéndola, se avergüenza tanto que es incapaz de enfrentar a nadie e incluso no quiere continuar viviendo: “Oh, ¿cómo pude hacer algo así? ¡Soy un verdadero sinvergüenza!”. Se muestran en extremo arrepentidos y hasta se maldicen, jurando que jamás volverán a hacer algo semejante. Ese tipo de comportamiento demuestra que tienen sentido de la vergüenza, que aún tienen un poco de humanidad. Una persona desvergonzada no tiene conciencia ni razón, y todas las personas malvadas son desvergonzadas. No importa qué clase de maldades cometa una persona malvada, su rostro no se sonrojará ni se acelerará su corazón, y defenderá sus acciones de manera poco escrupulosa, dándoles la vuelta a los aspectos negativos para que parezcan positivos y refiriéndose a las maldades como si fueran cosas buenas. ¿Tiene sentido de la vergüenza una persona así? (No). Si tiene esa clase de actitud, ¿se arrepentirá genuinamente en el futuro? No, continuará actuando como hasta el momento. Eso quiere decir que no tiene vergüenza, y la falta de vergüenza implica falta de conciencia y de razón. Las personas que tienen conciencia y razón se sienten demasiado avergonzadas como para enfrentar a nadie después de quedar en evidencia por haber hecho algo malo, y nunca vuelven a repetirlo. ¿Por qué? Porque sienten que lo que hicieron fue bochornoso y están tan avergonzadas que no pueden ni mirar a nadie a la cara. Hay un sentido de la vergüenza en su humanidad. ¿No es el nivel mínimo para una humanidad normal? (Así es). ¿Puede seguir denominándose humano alguien que ni siquiera siente vergüenza? No. ¿Tiene una mente normal una persona que no siente vergüenza? (No). No tiene una mente normal y mucho menos siente amor por las cosas positivas. Para ella, tener conciencia y razón es un nivel demasiado alto, uno que no puede alcanzar. Ahora, ¿cuál es la diferencia más básica entre los anticristos y aquellos que caminan la senda de los

anticristos? Cuando una persona que posee la esencia de un anticristo y está compitiendo con Dios por estatus es desenmascarada por otra, no piensa que lo que ha hecho está mal. Luego, no solo no aprenderá la lección ni se volverá hacia Dios, sino que, en cuanto tenga la oportunidad de ser elegida líder u obrera, continuará compitiendo con Él por estatus, igual que antes; antes muerta que arrepentida. ¿Acaso tienen racionalidad esas personas? (No). ¿Y las personas sin racionalidad sienten vergüenza? (No). Son personas que no tienen racionalidad ni sentido de la vergüenza. Si alguien que tiene una humanidad normal, conciencia y razón, escucha que otro le dice que está compitiendo con Dios por estatus, pensará: “Vaya, ¡este es un asunto serio! ¡Soy un seguidor de Dios! ¿Cómo podría estar compitiendo con Él por estatus? ¡Qué bochornoso estar disputándole el estatus a Dios! ¡Qué adormecido, qué estúpido, qué irracional me he vuelto para hacer algo así! ¿Cómo puedo haber hecho una cosa como esa?”. Se sentirá abochornado y avergonzado por lo que hizo y, cuando se encuentre en situaciones parecidas, su sentido de la vergüenza hará que controle su comportamiento. La esencia-naturaleza de todas las personas es satánica, pero quienes poseen la razón de la humanidad normal tendrán sentido de la vergüenza y controlarán su comportamiento. A medida que una persona profundiza en la comprensión de la verdad, y su conocimiento y entendimiento de Dios y su sumisión a la verdad se vuelven más profundos, ese sentido de la vergüenza no se queda en el umbral mínimo. Estará cada vez más controlada por la verdad y su corazón temeroso de Dios. Seguirá mejorándose a sí misma y actuando cada vez más de acuerdo con la verdad. Los anticristos, en cambio, ¿perseguirán la verdad? Por supuesto que no. No poseen razón humana normal, no saben lo que significa perseguir la verdad y sienten aversión por ella, no la aman ni un poco, así que ¿cómo podrían perseguirla? Perseguir la verdad es una necesidad de la humanidad normal; solo aquellos con hambre y sed de justicia aman la verdad y la persiguen. Quienes no poseen una humanidad normal jamás perseguirán la verdad.

Las personas que caminan la senda de los anticristos son diferentes a los verdaderos anticristos. Algunas personas ven que tienen muchas de las actitudes de un anticristo y buscan y atesoran profundamente la fama, las ganancias y el estatus, y nunca pueden desprenderse de ellos. Creen firmemente que tienen la naturaleza de un anticristo y que no pueden ser salvados. Si no te conoces bien a ti mismo y no sabes si eres un anticristo o una persona malvada, debes reflexionar sobre si tienes algún sentido o sensación de vergüenza. Si no lo tienes, entonces estás en peligro y se puede decir que posees la esencia-naturaleza de una persona malvada o un anticristo. Aunque no seas un anticristo ahora, podrías convertirte en uno en el futuro. La última cosa a la que están dispuestas las personas que no persiguen la verdad es a reflexionar y a autoconocerse. Dicen: “No me importa quién diga que soy un anticristo. ¿A quién no le gustan la fama, las ganancias y el estatus? Quien diga que no le gustan esas cosas, miente. ¿Quién podría tener estatus y no disfrutar de sus beneficios? Solo un necio. Poder disfrutar de los beneficios del estatus, ¡eso se llama aptitud!”. ¿Qué clase de

persona dice algo así? ¿No es alguien que siente aversión por la verdad? Ese tipo de persona es tan obstinada que es intratable. ¿Podrá ser salvada? Por supuesto que no, porque Dios no salva a las personas malvadas; la gente así es de índole satánica, son bestias. Algunas personas no saben si pueden ser objeto de la salvación de Dios. En ese caso, cuando las palabras de Dios dejen en evidencia tu esencia-naturaleza y tu carácter corrupto, observa si lo percibes y si te avergüenzas en tu interior o no y si piensas que lo que Dios ha puesto al descubierto es tu verdadero yo; eso te haría sentir vergüenza y que no tienes dónde ocultarte. Si sientes esa vergüenza, si tienes esa conciencia, es una buena señal. Incluso hay quienes dicen: “Las palabras de Dios me han desenmascarado por completo. Estoy demasiado abochornado como para enfrentar a nadie y no tengo dónde esconderme. Creo que debería ser enviado al infierno. No merezco la salvación de Dios. Me siento tan negativo que ni siquiera creo que merezca seguir viviendo. Debería simplemente morir y terminar con esto”. ¿Sentirse así es algo bueno o malo? Es bueno. Algunas personas no lo entienden y dicen: “¿De qué manera podría ser algo bueno?”. (Demuestra que esa persona tiene sentido de la vergüenza). No es la vergüenza la que lo determina. Primero, sentirse de esa manera quiere decir que, al menos, comprendes las palabras de Dios. Segundo, ¿en qué se basa tu autoconocimiento? (En aceptar las palabras de Dios). Así es. Admites que las palabras de Dios son la verdad, lo cual significa que las utilizas como medida para evaluar si puedes ser salvado y qué tipo de persona eres. Ya has hecho de Sus palabras tu medida de autoevaluación. Eso demuestra que tienes verdadera fe en ellas. Solo cuando tienes verdadera fe en Dios puedes considerar que Sus palabras son la verdad y la medida para autoevaluarte. Hacer eso es lo que le da a uno la posibilidad de ser salvado; no es tan simple como tener o no sentido de la vergüenza.

En cuanto a esta manifestación, la de los anticristos atacando y excluyendo a los disidentes, ya hemos hablado sobre la definición de la palabra “disidente”. ¿Qué personas entran dentro del alcance de este término? Principalmente, aquellas que tienen una perspectiva de las cosas que difiere de la de los anticristos y que caminan por una senda distinta a la de ellos. A los ojos de los anticristos, todas esas personas se convierten en disidentes y son el blanco de sus ataques. Los anticristos creen que atacar y excluir a los disidentes es perfectamente justificable, que significa proteger la obra de la casa de Dios y la vida de iglesia, cuando en realidad es un medio y un método para proteger su propio estatus y su poder. De ninguna manera sirve para proteger la obra de la casa de Dios y mucho menos mantiene el orden normal de la vida de iglesia para el pueblo escogido de Dios. Algunos de los disidentes mencionados aquí son personas que persiguen la verdad. Podemos saberlo con certeza porque los anticristos están en contra de las personas que persiguen la verdad, y solo quienes lo hacen pueden distinguir a los anticristos.

22 de enero de 2019

PUNTO 3: EXCLUYEN Y ATACAN A QUIENES PERSIGUEN LA VERDAD

La tercera técnica que los anticristos usan para controlar a las personas: excluyen y atacan a quienes persiguen la verdad. Algunas personas aman las cosas positivas, la rectitud y la luz, y hablar sobre la verdad. A menudo buscan hermanos y hermanas que persiguen y buscan la verdad para compartir con ellos. Los anticristos se enfurecen al verlo. Para ellos, todos aquellos que persiguen la verdad son como una aguja en el ojo, una espina en su costado, y serán el objetivo de sus ataques, exclusiones y agresiones. Por supuesto que un anticristo no atacará a estas personas únicamente con tácticas brutales y salvajes tan evidentes que la gente pueda calarlas. Adoptarán la manera de compartir la verdad y, con unas pocas palabras y doctrinas, juzgarán a las personas y arremeterán contra ellas. Esto hace que la gente piense que lo que ellos hacen es adecuado y razonable, que están ayudando, que no hay nada malo en cómo actúan. ¿Cuáles son esos métodos “adecuados y razonables” que usan? (Citar las palabras de Dios para juzgar a las personas y arremeter contra ellas). Correcto: citan las palabras de Dios para dejar en evidencia a las personas y juzgarlas. Ese es su método más común. En apariencia, este modo de expresarse parece justo, razonable y bastante adecuado, pero en el fondo su intención no es ayudar a los demás para beneficiarlos, sino dejarlos en evidencia, juzgarlos, condenarlos y degradarlos. Esto es, sin lugar a dudas, lo que buscan lograr. Entonces, el problema se encuentra en su punto de partida. Aquellos que tienen buen ojo pueden ver que los anticristos hacen esto porque esas personas persiguen y aman la verdad, y representan una amenaza para ellos. ¿Qué amenaza es esa? ¿De qué manera su amor por la verdad pone trabas al anticristo? (Pueden calarlos y discernirlos). Exacto. La amenaza más grande que estos amantes de la verdad suponen para un anticristo es poder discernir todo lo malo que él haga, sea lo que sea; pueden calar su esencia y son propensos, en todo momento y lugar, a desenmascararlos, denunciarlos y sacarlos a la luz, y luego condenarlos, rechazarlos y depurarlos de la iglesia. Si eso sucediera, perderían su estatus y su poder para siempre, y su posibilidad de ser bendecidos se arruinaría por completo. Es por ello que, para un anticristo, la mayor amenaza son las personas que persiguen la verdad, aparte de los disidentes.

Además de estos métodos que aparentan ser adecuados en la superficie, como usar las enseñanzas sobre las palabras de Dios para arremeter contra las personas que persiguen la verdad y juzgarlas, los anticristos llegarán incluso a tomar medidas drásticas en su contra. ¿Qué medidas drásticas son esas? Por ejemplo, se aprovecharán de una trasgresión momentánea de algún líder u obrero: sin importar el contexto, ni si la persona aprendió algo de ello y podría arrepentirse, ni si se trata de una persona que persigue la verdad, exagerarán la importancia de lo ocurrido para juzgar y condenar a esa persona y deshacerse de ella. Los anticristos creen que para deshacerse de las hierbas hay que eliminarlas de raíz, y por eso echan a esas personas de la iglesia, para

que no representen una amenaza a su estatus. A toda la gente malvada y los anticristos se les da bien aprovecharse de cosas que pueden ser usadas en contra de los líderes y obreros y, una vez que lo hacen, los condenan como falsos líderes y anticristos. ¡No es cosa baladí! Los líderes y obreros son seleccionados por el pueblo escogido de Dios; ¿por qué te aprovecharías siempre de cosas que usar en su contra? ¿Cuál es tu objetivo al valerte de eso? ¿Será que quieres ocupar su lugar como líder? Una vez que una persona malvada ha acusado a un líder u obrero de la ofensa de ser un falso líder y un anticristo, si puede citar ejemplos y hacer que el pueblo escogido de Dios piense que se ajustan a los hechos, eso se traduce en un problema. Podrían echar a ese líder u obrero de la iglesia con facilidad. Ser un falso líder o un anticristo es una ofensa tan grande que, una vez que se demuestra, el acusado es condenado y su época como creyente en Dios se termina. Eso sencillamente lo arruinaría, ¿verdad? ¡Qué malvado es eso! Es más, si el anticristo luego aprovecha la oportunidad para que lo elijan como líder y toma el control de la iglesia, ¿no quedaría el pueblo escogido de Dios bajo el control del anticristo? ¿No se convertiría esa iglesia en el reino del anticristo? (Sí). ¡Ese es un peligro grave! ¿Tienen las personas malvadas y los anticristos alguna otra técnica para atacar y excluir a aquellos que persiguen la verdad? ¿Acaso no envían algunos a hermanos y hermanas que persiguen la verdad a trabajar en lugares de lo más peligrosos con el fin de obtener poder y consolidar su propio estatus? Dicen: “Hay una iglesia recién fundada con muchos hermanos y hermanas que son nuevos en la fe. No tienen fundamentos y les falta sabiduría. Necesitan alguien que comprenda la verdad para que los riegue y los provea. Tú comprendes la verdad de las visiones; esos recién llegados necesitan a alguien como tú para que vaya a regarlos. Nadie más está capacitado para ello”. Y con eso, el anticristo manda una grave amenaza oculta. ¿En verdad lo hace para que esa persona lidere y provea a la iglesia? (No). No. Lo hace porque ese lugar es un entorno hostil y peligroso. Pone a esa persona a hacer la obra de la iglesia en un lugar peligroso, deseando que la atrape el gran dragón rojo. Si la atrapa, no quedará nadie que amenace el estatus del anticristo y así podrá tomar el control de la iglesia. ¿No es esa una de las tácticas de los anticristos? Mandan fuera a la persona con el pretexto de que son muy aptos para regar a los recién llegados y, de esa forma, nadie puede ver sus viles intenciones. ¿No son astutos? Y los hermanos y hermanas piensan que el anticristo es listo y sabio por haber adoptado esas medidas, que es una persona conforme a las intenciones de Dios, pero resulta que los estaba engañando y cegando. Esta técnica del anticristo parece bastante transparente; nadie puede ver con claridad qué sucede en verdad y todos terminan siendo desorientados. A aquellos que son desorientados, lo que el anticristo está haciendo les parece justo y razonable, y que lo hace porque se preocupa por la obra, pero nadie puede alcanzar a ver su intención. Los anticristos son perversos, ¿verdad? Donde sea que haya peligro, allá te harán ir, diciéndose: “¿Acaso no persigues la verdad? ¿Y no te opones a mí? ¿No estás siempre discerniéndome y aferrándote a cosas para usar en mi contra? Muy

bien, entonces usaré esta oportunidad para sacarte de aquí. Que te atrapen será lo mejor, ¡nunca podrás recuperarte!”. Lo cierto es que la mayoría de las personas a quienes los anticristos atrapan y persiguen en la iglesia son aquellos cuya búsqueda es mayor. ¿Qué piensan los anticristos de estas personas cuando están siendo perseguidas y excluidas? Se dicen: “Estas personas siempre están escuchando los sermones; entienden algunas verdades. No puedo simplemente impedir que escuchen: los sermones se predicán para que los oigan todos, así que no hay forma justificada de impedirselo. Pero digamos que les permito escuchar. Dado que gran parte de lo que se dice en esos sermones permite desenmascarar a los falsos líderes y anticristos, ¿me vendría bien que oyeran lo suficiente y adquirieran conocimiento y discernimiento? Tarde o temprano acabaría teniendo que renunciar a mi posición como líder, ¿no? Eso no me sirve. Tengo que dar el primer paso”. Una vez que un anticristo tiene esa intención, se pone a trabajar en ello. No son muchas las personas que serían capaces de identificar a un anticristo sin antes haber comprendido la verdad. ¿Por qué los anticristos pueden salirse con la suya, mientras que las personas que persiguen la verdad acaban siendo víctimas? Hay un motivo que está presente, sin duda: puede que esas personas tengan en su corazón algo de amor por la verdad y por las cosas positivas, y puede que tengan cierta aspiración por perseguir la verdad, pero simplemente son demasiado cobardes. No comprenden la verdad, les falta discernimiento y son muy tontas; no pueden alcanzar a ver la esencia de un anticristo y nunca podrán llegar a desenmascararlo, lo que permite que el anticristo dé el primer paso y las perjudique con ello. Si ese es el resultado que obtienen o a eso es a lo que han llegado, ¿cómo habrá sucedido? ¿No será que han sido atacadas salvajemente por el anticristo? (Sí). ¿Qué lección deben aprender de todo esto aquellos que persiguen la verdad? ¿Cuál es la actitud que las personas deben tener en términos de cómo tratar a un líder o a un obrero? Si lo que un líder o un obrero hacen está bien y en consonancia con la verdad, puedes obedecerlos; si lo que hacen está mal y no concuerda con la verdad, no debes obedecerlos y puedes exponerlos, oponerte a ellos y plantear una opinión distinta. Si ellos son incapaces de llevar a cabo obra real o cometen actos malvados que causen una perturbación en la obra de la iglesia, y se revelan como falsos líderes, falsos obreros o anticristos, entonces puedes discernirlos, exponerlos y denunciarlos. Sin embargo, algunos de los escogidos de Dios no comprenden la verdad y son particularmente cobardes; temen que los repriman y atormenten falsos líderes y anticristos, así que no se atreven a defender los principios. Dicen: “Si el líder me saca a patadas, estoy acabado; si hace que todos me expongan o me abandonen, ya no podré creer en Dios. Si me expulsan de la iglesia, Dios no me querrá y no me salvará. ¿Y no habrá sido mi fe para nada?”. ¿No es ridículo ese pensamiento? ¿Tienen esas personas verdadera fe en Dios? ¿Un falso líder o un anticristo representarían a Dios cuando te expulsan? Cuando un falso líder o anticristo te atormenta y expulsa, esto es el trabajo de Satanás, y no tiene nada que ver con Dios; cuando echan o expulsan a las

personas de la iglesia, esto solo se ajusta a las intenciones de Dios cuando hay una decisión conjunta entre la iglesia y el pueblo escogido de Dios, y cuando echarlas o expulsarlas se ajusta totalmente a los arreglos del trabajo de la casa de Dios y a los principios-verdad de las palabras de Dios. ¿Cómo es posible que el ser expulsado por un falso líder o anticristo signifique que no puedas ser salvado? Esta es la persecución de Satanás y el anticristo, y no significa que Dios no vaya a salvarte. Depende de Dios que puedas ser salvado o no. Ningún ser humano está capacitado para decidir si puede salvarte Dios. Debes tener esto claro. Tratar la expulsión por parte de un falso líder o anticristo del mismo modo que la expulsión por parte de Dios, ¿acaso no es malinterpretar a Dios? Lo es. Y esto no es solo malinterpretar a Dios, sino también rebelarse contra Él. También es una especie de blasfemia contra Dios. ¿Y no es ignorante y necio malinterpretar a Dios de esta manera? Cuando un falso líder o anticristo te expulsa, ¿por qué no buscas la verdad? ¿Por qué no buscas a alguien que entienda la verdad para obtener algo de discernimiento? ¿Y por qué no lo denuncias ante los superiores? Esto demuestra que no crees que la verdad impere en la casa de Dios, demuestra que no tienes verdadera fe en Dios, que no eres una persona que crea sinceramente en Dios. Si confías en la omnipotencia de Dios, ¿por qué temes la represalia de un falso líder o un anticristo? ¿Pueden ellos decidir tu porvenir? Si sabes discernir y detectas que sus actos no concuerdan con la verdad, ¿por qué no hablas con el pueblo escogido de Dios que comprende la verdad? Si tienes boca, ¿por qué no te atreves a hablar? ¿Por qué tienes tanto miedo a un falso líder o un anticristo? Esto demuestra que eres un cobarde, un inútil, un lacayo de Satanás. Si, cuando te ves amenazado por un anticristo o un falso líder, no te atreves a denunciarlo a los superiores, lo que esto demuestra es que ya has sido atado por Satanás y que eres del mismo sentir que ellos; ¿no es esto seguir a Satanás? ¿Cómo puede alguien así pertenecer al pueblo escogido de Dios? Es escoria, ni más ni menos. Quienes son del mismo sentir que falsos líderes y anticristos sin duda no son buenas personas; son malhechores. Tales individuos han nacido para ser secuaces del diablo; son lacayos de Satanás y para ellos no hay redención posible. Todos quienes no se atreven a desenmascarar a los anticristos cuando los ven perpetrando el mal, quienes temen ofenderlos, quienes incluso los protegen y obedecen, ¿no son unos necios ignorantes? Si eres plenamente consciente de los principios-verdad y aun así los vulneras y hasta formas alianzas y pandillas con personas malvadas y anticristos, ¿no estás actuando como un cómplice y secuaz de Satanás? ¿Acaso no te mereces que, a la postre, te traten como a una persona malvada y cómplice de los anticristos? Si crees en Dios, pero en lugar de seguirlo a Él sigues a los anticristos y actúas como uno de sus secuaces o cómplices, ¿no te estás cavando tu propia tumba, no estás firmando tu sentencia de muerte? Si crees en Dios, pero en lugar de someterte a Él, te rindes ante Sus enemigos —los anticristos— y buscas refugio en ellos, tú te has buscado que, como resultado, estos anticristos te manipulen y abusen de ti. ¿No te lo mereces? Si tratas al

anticristo como si fuera tu amo, como si fuera tu líder, como si fuera un hombre en el que apoyarte, es que estás refugiándote en Satanás y lo estás siguiendo, lo que significa que te has descarriado y tomado la senda errónea, que has puesto un pie en el camino de no retorno. ¿Qué actitud deberías tener ante los anticristos? Debes desenmascararlos y combatirlos. Si no sois más que uno o dos y sois demasiado débiles para enfrentarlos a ellos vosotros solos, tendrás que unir fuerzas con varias personas que comprendan la verdad para denunciar y exponer a estos anticristos, y tendrás que seguir hasta que los echen. Me he enterado de que, en los dos últimos años, el pueblo escogido de Dios de varias zonas pastorales de la China continental se ha unido para destituir a falsos líderes y anticristos de su cargo; algunos de estos incluso dirigían grupos con capacidad de decisión, a pesar de lo cual el pueblo escogido de Dios los destituyó igualmente. El pueblo escogido de Dios no tuvo que esperar a la aprobación de lo Alto; basándose en los principios-verdad, fueron capaces de identificar a estos falsos líderes y anticristos —que no llevaban a cabo ningún trabajo real, siempre estaban atormentando a los hermanos y hermanas, actuaban salvajemente y perturbaban la obra de la casa de Dios— y se encargaron de ellos con prontitud. A algunos los expulsaron de los grupos con capacidad de decisión; a otros los echaron de la iglesia, ¡lo cual es estupendo! Esto demuestra que el pueblo escogido de Dios ya tiene un pie en el camino correcto de la fe en Dios. Algunos de sus miembros ya han comprendido la verdad y ahora poseen algo de estatura, ya no están controlados ni embaucados por Satanás, se atreven a alzarse y combatir contra las fuerzas malignas de Satanás. Asimismo, esto demuestra que las fuerzas de los falsos líderes y anticristos de la iglesia han dejado de tener la sartén por el mango. Por eso, ya no se atreven a que sus palabras y acciones sean tan flagrantes. En cuanto delaten su juego, habrá alguien allí para supervisarlos, discernirlos y rechazarlos. Es decir, en el corazón de quienes comprenden realmente la verdad, no tienen una posición dominante el estatus, la reputación y el poder del hombre. Dichas personas no dan ningún crédito a esas cuestiones. Cuando alguien busca proactivamente la verdad y habla sobre ella; cuando empieza a recapacitar y reflexionar sobre la senda que deberían transitar los creyentes en Dios, así como la manera en que deberían tratar a líderes y obreros; cuando empieza a sopesar a quién debería seguir la gente, qué comportamientos corresponden a quien sigue a un hombre y cuáles a quien sigue a Dios; y luego, tras haber buscado a tientas estas verdades y haberlas experimentado en el transcurso de varios años, cuando haya llegado, sin saberlo, a comprender algunas verdades y tener discernimiento, habrá ganado entonces un poco de estatura. Ser capaz de buscar la verdad en todas las cosas significa haber entrado en el camino correcto de la fe en Dios.

Es una cosa buena, un feliz suceso, que el pueblo escogido de Dios sea capaz de discernir y rechazar a los falsos líderes y anticristos. Algunos líderes no saben realizar ningún trabajo real; lo único que hacen es causar tales trastornos y perturbaciones que nunca reina la tranquilidad en la vida de iglesia. Todos los hermanos y hermanas los encuentran desagradables y, al final, los rechazan. ¿Es correcto que lo hagan? (Sí). En

el caso de otras personas, después de ser electas como líderes, al principio los hermanos y hermanas dicen: “Lo hemos elegido, así que tenemos que cooperar en su trabajo”. Al cabo de un tiempo, resulta que fue una elección equivocada: el líder es entusiasta en su fe en Dios, pero carece de entendimiento espiritual. Tiene tendencia a las distorsiones, es sentencioso y arrogante; no comenta ningún asunto con los demás ni hace nada conforme a los principios, sino que actúa con temeridad. Esto provoca brechas de seguridad; los hermanos y hermanas de la iglesia son arrestados continuamente y la obra de la iglesia sufre cuantiosas pérdidas. El líder no solo no reflexiona sobre sí mismo, sino que se justifica, argumenta en su propia defensa y elude la responsabilidad. Al final, el grupo lo destituye de su cargo. ¿Crees que manejaron la situación de la manera correcta? (Sí). ¡Pues claro que sí! Y, nada más encargarse de esa persona, eligen a otra, quien al cabo de un tiempo deja claro que es mucho mejor que aquel falso líder, lo cual demuestra que el grupo tiene discernimiento y ha crecido. Este es el proceso mediante el cual el pueblo escogido de Dios crece en la vida. Es muy normal. ¿Pensabas que, cuando la gente escucha tantos años de sermones, todos adquieren discernimiento y toman las decisiones correctas a la hora de elegir a los líderes y obreros, y que quien salga elegido será el que pueda asumir el cargo realmente? ¿Es así como funciona? (No). Cuando la gente no comprende los principios-verdad, a la hora de elegir a un líder, se centra siempre en elegir a alguien de mente ágil, buen orador, con un don. No es hasta que esa persona lleva un tiempo en su cargo y evidencia ser un falso líder o un anticristo cuando la gente empieza a desarrollar discernimiento; después de eso, no volverán a elegir a una persona semejante. Entonces, ¿a quién hay que elegir exactamente a la hora de elegir líderes y obreros? No existen reglas fijas. Depende más de si alguien es una persona adecuada y de si persigue la verdad. En cualquier caso, si alguien es una persona malvada o un anticristo, no debes elegirlo, da igual la clase de persona que sea. De lo contrario, estarás cavando tu propia tumba. ¿No es cierto? (Así es).

Volviendo al tema en el que estábamos, el de que los anticristos atacan y excluyen a quienes persiguen la verdad; básicamente ya hemos dicho todo lo que había que decir al respecto, ¿cierto? ¿Cómo excluyen y atacan los anticristos a quienes persiguen la verdad? Utilizan a menudo métodos que otros consideran razonables y adecuados, incluso se sirven de los debates sobre la verdad para tener algo de lo que aprovecharse, en aras de atacar, condenar y desorientar a otras personas. Por ejemplo, un anticristo cree que, si sus compañeros son personas que persiguen la verdad, estas podrían amenazar su estatus, por lo que pronunciará sermones elevados y discutirá teorías espirituales para desorientar a la gente y conseguir que lo tengan en alta estima. De ese modo puede denigrar y reprimir a sus compañeros y colaboradores, y hacer que la gente piense que, aunque los compañeros de su líder persiguen la verdad, no pueden igualarse a él en términos de calibre y capacidad. Habrá incluso quien dirá: “Nuestro líder da sermones elevados y no hay nadie que se le compare”. Para un anticristo, oír

ese tipo de comentarios resulta sumamente satisfactorio. Se dice para sus adentros: “Tú que eres mi compañero, ¿no posees algunas realidades-verdad? ¿Por qué no puedes hablar con la misma elocuencia y elevación que yo? Ahora has quedado totalmente humillado. ¡Careces de las capacidades necesarias y, aun así, te atreves a competir conmigo!”. Es lo que piensa el anticristo. ¿Con qué objetivo? Intenta por todos los medios reprimir, denigrar y ponerse por encima de otras personas. Así es como un anticristo trata a todos quienes persiguen la verdad o cooperan con ellos. Haga lo que haga, todo gira en torno a su propio poder y estatus, y está destinado a ganarse la estima y adoración de los demás. No permite que nadie lo supere; cualquiera que sea mejor que él se ve abocado a que lo denigre, lo excluya y lo reprima. Los anticristos tienen motivaciones y objetivos detrás de todos los métodos que utilizan contra los que persiguen la verdad. En lugar de luchar por salvaguardar la obra de la casa de Dios, su propósito es salvaguardar su propio poder y estatus, así como su posición e imagen en los corazones del pueblo escogido de Dios. Sus métodos y comportamientos perturban y trastornan la obra de la casa de Dios, y también tienen un efecto destructivo en la vida de iglesia. ¿Acaso no es esta la manifestación más común de los actos malvados de un anticristo? Además de estos actos malvados, los anticristos hacen algo aún más despreciable, y es que siempre tratan de averiguar cómo ganar ventaja sobre los que persiguen la verdad. Por ejemplo, si algunas personas han fornicado o han cometido alguna otra transgresión, los anticristos aprovechan esto como ventaja para atacarlas, buscan oportunidades para insultarlas, exponerlas y calumniarlas, para etiquetarlas y así desalentar su entusiasmo por cumplir con su deber, de modo que se sientan negativas. Los anticristos también hacen que el pueblo escogido de Dios los discrimine, los rehúya y los rechace, para que los que persiguen la verdad queden aislados. Al final, cuando todos los que persiguen la verdad se sienten negativos y débiles, ya no realizan activamente sus deberes y no están dispuestos a asistir a los encuentros; entonces, el objetivo de los anticristos se ha logrado. Como los que persiguen la verdad ya no suponen una amenaza para su estatus y su poder y ya nadie se atreve a denunciarlos o exponerlos, los anticristos pueden sentirse tranquilos. Dentro de la iglesia, las personas más odiadas por un anticristo son aquellas que persiguen la verdad, en especial las que poseen un sentido de la rectitud y se atreven a desenmascarar y denunciar a un falso líder y anticristo. Un anticristo ve a esta gente como una aguja en el ojo, como una espinas en el costado. Si ve por un casual a alguien que persigue la verdad y cumple voluntariamente con su deber, surgen en su corazón la inquina y la enemistad, sin la menor pizca de amor. Un anticristo no se limitará a no prestar ayuda ni apoyo a quienes persiguen la verdad, da igual las dificultades que tengan o lo débiles y negativos que sean; no se limitará a hacer caso omiso. Además, en secreto, se alegrará de ello. Y, si alguien había presentado acusaciones contra él o lo había desenmascarado, aprovechará la ocasión para hacer leña del árbol caído, lo inculpará de toda suerte de ofensas para enseñarle una lección, condenarlo, dejarlo sin salida y,

en definitiva, volverlo tan negativo que no pueda cumplir con su deber. El anticristo se enorgullece entonces y empieza a regocijarse con los infortunios de esa persona. Las cosas de este estilo son las que mejor se les da a los anticristos; su mayor pericia consiste en excluir, atacar y condenar a quienes persiguen la verdad. ¿Qué albergan los anticristos en sus pensamientos que les vuelve capaces de tal maldad? “Si los que persiguen la verdad escuchan a menudo los sermones, puede que un día vean más allá de mis acciones, y entonces me desenmascararán definitivamente y me sustituirán. Mientras ellos cumplen con su deber, mi estatus, mi prestigio y mi reputación están amenazados. Es mejor golpear primero, buscar oportunidades para aprovecharse de cualquier ventaja para perturbarlos y condenarlos, para volverlos negativos y que pierdan todo deseo de cumplir con su deber. También provocaré conflictos entre los líderes y los obreros y los que persiguen la verdad, de tal manera que los líderes y obreros los aborrecen, se distancian de ellos y ya no valoran ni promocionan a aquellos que persiguen la verdad. De esta manera, ya no tendrán ningún deseo de perseguir la verdad ni de cumplir con su deber. Es mejor que los que persiguen la verdad permanezcan negativos”. Este es el objetivo que desean alcanzar los anticristos. Cuando un anticristo o una persona malvada te atrapa, te condena y te humilla con sus artimañas, ¿sabes discernir lo que está ocurriendo? ¿Sabes calar los ardides de Satanás? Debes aprender a discernir: “Lo que dijo sonaba bastante bien, pero ¿por qué salí de allí con una sensación negativa? ¿Por qué ya no quiero cumplir con mi deber? ¿Por qué tengo recelos de Dios? ¿Había algún problema con lo que dijo? ¿Por qué ha surtido un efecto negativo? ¿Por qué salí de allí con malentendidos y nociones acerca de Dios y sin ningún deseo de someterme ya? ¿Por qué he perdido mi anterior determinación y entusiasmo por gastarme para Dios? Y de repente albergo dudas acerca de la obra de Dios; tengo la sensación de que mis visiones no son claras. No sé para qué sirve desempeñar mi deber así y tengo la sensación de que mis varios años como creyente y las penurias que he sufrido han sido en vano. Sobre mi corazón se cierne ahora la oscuridad”. Es un poco anómalo. ¿Por qué al oír unas palabras que de entrada parecen correctas iban a producirse semejantes consecuencias? ¿No tienes la sensación de que hay algo en esas palabras que no encaja? Entonces, ¿qué tipo de palabras son para que, al oírlas, provoquen en ti esta reacción? ¿Qué tipo de palabras te hacen desconfiar de Dios al oírlas? En primer lugar, una cosa es segura: todas las palabras de los anticristos son desorientadoras; como la serpiente, todas tientan a la gente al pecado y a alejarse de Dios y rechazarlo. Ni una sola de sus palabras provee a las personas ni las ayuda. ¿De dónde proceden? De Satanás y los diablos. ¿Tenéis discernimiento en lo que se refiere a las palabras que los anticristos emplean para atacar y condenar a quienes persiguen la verdad? Lo único que temen los anticristos es que las personas persigan la verdad. Tienen miedo de que la gente se someta a Dios, de que la gente se alce para seguir a Dios y asumir el deber de los seres creados; tienen miedo de que la gente se presente ante Dios y busque la verdad. Esto es lo que más

temen, lo cual se debe a que, una vez que el pueblo escogido de Dios emprende la senda de la búsqueda de la verdad, su crecimiento en la vida se acelera y, con ello, su estatura aumenta cada vez más. Y, cuando la verdad reine en el corazón de las personas y se convierta en su vida, ese será el último día de los anticristos: se enfrentarán a ser condenados, revelados, descartados y completamente abandonados. Por ese motivo, quienes persiguen la verdad son los más odiados por los anticristos. A ojos de un anticristo, quienes persiguen la verdad son enemigos odiados, blancos de sus ataques y coacciones, así como de su odio y abandono, de su daño y de su abuso, y lo que es más, son objetivos a los que desorientar. Los anticristos no tienen forma de desorientar, controlar o atrapar el corazón de quienes persiguen la verdad, ni pueden abiertamente excluirlas y atacarlas al azar, de modo que lo único que les queda es decir cosas correctas y agradables, empleando tácticas amables para arrastrar a la gente a su nivel. Y, si esas personas no los siguen y no pueden serles de utilidad, recurrirán a toda clase de tácticas viles para excluirlas; para volverlas negativas y débiles; incluso para que dejen de estar dispuestas a cumplir con su deber, y en definitiva para que abandonen a Dios. Esta es una de las principales acciones malvadas de los anticristos y es otro rasgo distintivo de su esencia-naturaleza. ¿De qué rasgo de su naturaleza se trata? Su insidia, su artería, su malicia. A fin de colmar su ambición y objetivo de reinar en la iglesia, los anticristos recurren continuamente a desorientar, excluir y atacar a quienes persiguen la verdad. Lo hacen para alcanzar su inefable objetivo y dejan a todos cuantos persiguen la verdad negativos y débiles, tibios en su fe, despertando en ellos malentendidos acerca de Dios. Pues una vez que surjan malentendidos y quejas sobre Dios, estas personas dejarán de perseguir la verdad y de cumplir voluntariamente con su deber, con lo que se distanciarán de Dios. ¿Y qué significa eso para un anticristo? En primer lugar, nadie amenazará su posición; en segundo, una vez que estas figuras positivas se vuelvan negativas y débiles y se distancien de Dios, el anticristo tendrá rienda suelta en la iglesia para desorientar y constreñir a la gente, así como para controlar al pueblo escogido de Dios, de modo que lo seguirán, lo apoyarán y se inclinarán ante él con sumisión ciega. Así, por lo tanto, el anticristo ha logrado su objetivo. Con esto, ¿los anticristos cumplen con su deber? (No). Entonces, ¿cuál es la naturaleza de todas sus acciones? (Están haciendo el mal). “Hacer el mal” es una forma un tanto general de expresarlo; en concreto, perturban y entorpecen a la gente, impiden que recorran la senda de la búsqueda de la verdad y alcancen la salvación por parte de Dios. Cuando un anticristo ve que una persona persigue la verdad, se pone rojo de ira; la odia. ¿Hasta dónde llega ese odio? Cuando ve que alguien persigue la verdad y sigue a Cristo en lugar de seguirlo a él, idolatrarlo y transitar por su misma senda, atacará, excluirá y reprimirá a esa persona, con el ansia de hacerla desaparecer. Hasta ese punto llega su odio. En resumen, a tenor de estas manifestaciones de los anticristos, podemos determinar que no cumplen con el deber del liderazgo, porque no guían a las personas a comer y beber de las palabras de Dios ni a hablar sobre la verdad; tampoco

las riegan ni las mantienen para permitirles obtener la verdad. En lugar de ello, trastornan y perturban la vida de iglesia, desbaratan y destruyen su obra e impiden que la gente avance por la senda de perseguir la verdad y alcanzar la salvación. Lo que quieren es que el pueblo escogido de Dios se descarríe y pierda la oportunidad de que le concedan la salvación. Este es el objetivo definitivo que los anticristos quieren conseguir al trastornar y perturbar la obra de la iglesia.

¿Cómo tendría que tratar a los anticristos el pueblo escogido de Dios? Debe discernirlos, desenmascararlos, denunciarlos y desdeñarlos. Solo entonces se asegurará de poder seguir a Dios hasta el final y entrar en el camino correcto de la fe en Dios. Los anticristos no son tus líderes, por mucho que hayan desorientado a otros para que los elijan como tales. No los reconozcas ni aceptes su liderazgo; debes discernirlos y desdeñarlos, porque no pueden ayudarte a comprender la verdad, ni pueden apoyarte ni proveerte. Estos son los hechos. Si no pueden guiarte a la realidad-verdad, no son aptos para ser líderes ni obreros. Si no pueden llevarte a comprender la verdad y experimentar la obra de Dios, entonces ellos son quienes se oponen a Dios y debes discernirlos, desenmascararlos y desdeñarlos. Todo cuanto hacen es con el fin de desorientarte para que los sigas y de introducirte en su camarilla para socavar y perturbar la obra de la iglesia, para persuadirte de que transites la senda de los anticristos, como ellos. ¡Quieren arrastrarte al infierno! Si no puedes identificarlos como lo que son y crees que, como son tus líderes, tienes que obedecerlos y hacerles concesiones, es que eres alguien que traiciona tanto a la verdad como a Dios, y semejantes individuos no pueden salvarse. Si quieres salvarte, no solo debes superar el obstáculo del gran dragón rojo, no solo debes ser capaz de discernirlo, de ver más allá de su horrible semblante y rebelarte completamente contra él; también tienes que superar el obstáculo de los anticristos. En la iglesia, un anticristo no solo es el enemigo de Dios, sino también el de Su pueblo escogido. Si no consigues discernir a los anticristos, eres susceptible de dejarte desorientar y conquistar, de transitar la senda de un anticristo y de ser maldecido y castigado por Dios. Si eso ocurre, tu fe en Dios ha fallado por completo. ¿Qué ha de poseer una persona para que le concedan la salvación? En primer lugar, debe comprender un gran número de verdades y ser capaz de discernir la esencia, el carácter y la senda de un anticristo. No hay otra manera de asegurarse de no idolatrar ni seguir a una persona al mismo tiempo que uno cree en Dios; es la única manera de seguir a Dios hasta el final. Solo quienes son capaces de discernir a un anticristo podrán creer verdaderamente en Dios, seguirlo y dar testimonio de Él. Habrá entonces quien diga: “¿Qué hago si en este momento no poseo la verdad para ello?”. Debes equiparte con la verdad a toda prisa; debes aprender a ver el interior de las personas y de las cosas. Discernir a un anticristo no es un asunto sencillo, y exige la capacidad de ver claramente su esencia, y distinguir las intrigas, los trucos, las intenciones y los objetivos detrás de todo lo que hacen. De esta manera no te dejarás desorientar o controlar por ellos, y podrás mantenerte firme, perseguir la verdad de

forma segura y continuar en la senda de la búsqueda de la verdad y la obtención de la salvación. Si no puedes superar el obstáculo de los anticristos, entonces se puede decir que estás en gran peligro y que eres susceptible de que te desoriente y capture un anticristo y vivir bajo la influencia de Satanás. Es posible que haya algunos entre vosotros que obstaculicen y pongan trabas a las personas que persiguen la verdad y sean sus enemigos. ¿Aceptáis esto? Hay algunos que no se atreven a enfrentarse a este hecho ni a aceptarlo. Pero que los anticristos desorienten a las personas es algo que ocurre de verdad en la iglesia, y ocurre a menudo, es solo que la gente no puede discernirlo. Si no puedes pasar esta prueba, la de los anticristos, entonces o te desorientan y controlan los anticristos, o te hacen sufrir, te torturan, te expulsan, te suprimen y abusan de ti. En última instancia, tu pequeña y miserable vida no lo resistirá durante mucho tiempo y se marchitará; ya no tendrás fe en Dios y dirás: “¡Dios no es siquiera justo! ¿Dónde está dios? No hay rectitud ni luz en este mundo, y no existe la salvación de la humanidad por parte de dios. ¡Podríamos pasarnos los días yendo a trabajar y ganando dinero!”. Niegas a Dios, te alejas de él y ya no crees que exista; cualquier esperanza de obtener la salvación ha desaparecido por completo. Así que, si quieres llegar a donde te pueden conceder la salvación, la primera prueba que debes pasar es la de percibir y calar a Satanás, y también debes tener el coraje de levantarte, desenmascararlo y abandonarlo. ¿Dónde está Satanás entonces? Está a tu lado y a tu alrededor; incluso podría estar viviendo dentro de tu corazón. Si estás viviendo en el carácter de Satanás, se puede decir que eres propio de Satanás. No puedes ver ni tocar al Satanás ni a los espíritus malvados del reino espiritual, pero los satanases y los demonios vivientes que existen en la vida real están en todas partes. Toda persona que siente aversión por la verdad es malvada, y todo líder u obrero que no acepta la verdad es un anticristo o un falso líder. ¿Acaso no son esas personas satanases y demonios vivientes? Estas personas pueden ser las mismas que adoras y respetas; pueden ser las que te guían o las que has admirado, en las que has confiado, de las que has dependido y las que has esperado en tu corazón durante mucho tiempo. De hecho, sin embargo, son obstáculos que se interponen en tu camino y te impiden perseguir la verdad y obtener la salvación: son falsos líderes y anticristos. Pueden tomar el control de tu vida y de la senda que recorres, y pueden arruinar tu oportunidad de obtener la salvación. Si no los disciernes y los descubres, puede que te desorienten o que te capturen en cualquier momento. Por lo tanto, te encuentras en gran peligro. Si no puedes librarte de este peligro, te conviertes en sacrificio de Satanás. De cualquier manera, las personas que son desorientadas y controladas, y se convierten en los seguidores de un anticristo no pueden nunca, jamás, alcanzar la salvación. Como no aman ni persiguen la verdad, es un resultado inevitable que las desorienten y sigan a un anticristo.

Hay personas que creen perseguir la verdad y afirman ser capaces de discernir a los anticristos. Se sobreestiman, ¿no es cierto? Si te encuentras con un anticristo evidente, uno que muestra sus colmillos, tiene escasa humanidad y ha perpetrado

algunos actos malvados, lo natural es que puedas reconocerlo. Pero, si te encuentras con un anticristo que parece devoto, que habla con voz suave y da la impresión de ser buena persona —un anticristo que se ajusta a las nociones de la gente—, ¿tienes aún la audacia de afirmar que puedes identificarlo como lo que realmente es? ¿Te atreves a calificarlo de anticristo? Si eres incapaz de discernirlo, estás destinado a admirarlo y tener una buena disposición hacia él, en cuyo caso su comportamiento, sus opiniones y puntos de vista, sus acciones e incluso su comprensión de la verdad influirán en ti con toda seguridad. ¿En qué medida influirán estas cosas en ti? Envidiarás al anticristo, lo imitarás, lo emularás y lo seguirás, todo lo cual afectará a tu entrada en la vida; afectará a tu búsqueda de la verdad y tu entrada en la realidad, afectará a tu actitud hacia Dios y afectará a la cuestión de si realmente te sometes y sigues a Dios hasta el final. A la larga, el anticristo se convertirá en tu ídolo, ocupará un lugar en tu corazón y no conseguirás escapar de él. Cuando te veas desorientado hasta este extremo, solo te queda una remota esperanza de salvarte, porque tu relación con Dios se ha hecho pedazos, has perdido la relación normal con Dios y te hallas al borde del peligro. ¿Y qué supone esto para ti: un desastre o una bendición? Es un desastre, por supuesto; no se trata en absoluto de una bendición. Aunque, en asuntos menores, algunos anticristos puedan ayudarte y serte beneficiosos, o en otras ocasiones puedan predicar palabras y doctrinas para esclarecerte, una vez que te hayas dejado desorientar por ellos, los idolatres y los sigas, te encontrarás en apuros. Te habrás buscado la ruina y habrás perdido tu oportunidad de salvación. Hay quien dice: “No es un satanás ni una persona malvada, parece alguien espiritual, alguien que persigue la verdad”. ¿Son válidas estas palabras? (No). ¿Por qué no? Con cualquiera que realmente persiga la verdad, la influencia o el beneficio de su guía, ayuda y provisión sirve para llevarte ante Dios a fin de que puedas buscar Sus palabras y la verdad, te presentes ante Dios y aprendas a depender de Él y a buscarlo, y tu relación con Él sea cada vez más íntima. Por el contrario, ¿qué sucederá si tu relación con un anticristo se estrecha tanto que llega un punto en el que quedas a su entera disposición? Te descarriarás hacia la senda equivocada y te causará la ruina. Al estrechar tu relación con un anticristo, la relación que mantienes con Dios se enfría. ¿Y cuál es la consecuencia de esto? Te arrastrará hacia él y te distanciarás de Dios. Si tienes un ídolo en tu corazón, en cuanto empieces a tener nociones sobre las palabras y la obra de Dios, o cuando Sus palabras expongan a tu ídolo, te rebelarás de inmediato contra Dios y hasta puede que te enfrentes a Él y lo traiciones; te pondrás del lado de tu ídolo y te opondrás a Dios. Esto sucede a menudo. Cuando se destituye o expulsa a algunos falsos líderes y anticristos, sus cómplices y secuaces dan la cara por ellos y protestan; algunos incluso se vuelven negativos y dejan de creer en Dios. Esto es algo habitual, ¿no? ¿Y por qué dejan de creer? Dicen: “Si han destituido y expulsado a nuestro líder, ¿qué esperanza tengo yo, un creyente de a pie?”. ¿No es absurdo? Sus palabras indican que siguen al anticristo y que están completamente desorientados. ¿Y cuál es la consecuencia de que estén

desorientados? Que el anticristo se ha convertido en el ídolo al que adoran; el anticristo se ha convertido en una especie de antepasado suyo: ¿cómo no se van a marchar si han expulsado a su antepasado? Solo lo escuchan a él y se hallan bajo su control absoluto. Consideran que todo cuanto dice y hace el anticristo es correcto y hay que aceptarlo y someterse a ello como si fuera la verdad, por lo que no toleran que ningún miembro de la casa de Dios lo desenmascare y lo condene. Una vez que se expulsa al anticristo de la casa de Dios, sus seguidores se encargan ellos mismos de abandonar la iglesia; “cae el árbol y los monos se desbandan”, por así decirlo. Estas cosas demuestran que los anticristos y sus seguidores son siervos de Satanás, que han venido a trastornar y perturbar la obra de Dios. Una vez que quedan expuestos, desenmascarados y desdeñados por el pueblo escogido de Dios, su fe en Él llega a su fin. Todos los seguidores de los anticristos poseen un rasgo claramente discernible: no atienden a las palabras de nadie; solo hacen caso a los anticristos. Y, una vez desorientados por estos, dejan de escuchar las palabras de Dios y solo reconocen como señor al anticristo. Así pues, ¿no están desorientados, no los están controlando? Solo los seguidores de los anticristos tratarían de dar la cara por ellos. Cuando los anticristos quedan desenmascarados y revelados, los individuos que los siguen se inquietan por ellos, derraman lágrimas por ellos, protestan en su nombre y tratan de defenderlos. En momentos así han olvidado a Dios y dejan de orarle y de buscar la verdad; lo único que hacen es defender a los anticristos y devanarse los sesos por ellos; ya ni siquiera reconocen a Dios. ¿Creen en Dios de verdad? ¿En quién creen en realidad? Salta a la vista. Da igual lo que digan o hagan, los anticristos solo tienen un único objetivo: guiar a la gente, ser su señor; pretenden que todos los sigan y obedezcan servilmente y que, en definitiva, los traten como a Dios. ¿En qué se diferencia esto de la senda transitada por Pablo? Al concluir su obra, Pablo pronunció las palabras que había en su corazón; dijo que, para él, el vivir era cristo, y lo que pretendía era que todos aquellos que creyeran en el Señor lo emularan, lo siguieran y lo trataran como a Dios. Este era el propósito de las palabras de Pablo, ¿verdad? Y, si la obra de los anticristos llega realmente al punto en que la gente los idolatra y obedece, Dios ya no tendrá cabida en el corazón de esta gente; su corazón ya habrá sido tomado por los anticristos. Esta es la consecuencia. Afirmas que no te preocupa que un anticristo te desoriente, que no temes que puedas seguir a uno, pero las palabras no sirven de nada. Se trata de un comentario propio de un atolondrado. Porque, si no persigues la verdad y siempre idolatras y sigues a personas, entonces, sin darte cuenta, tomarás la senda de los anticristos. Carecer de testimonios vivenciales después de varios años de creer en Dios, y no solo no haber ganado la verdad y vida, sino también haberte convertido en una persona que se opone a Dios: esta es la consecuencia definitiva de seguir a los anticristos, una consecuencia de la que no puedes librarte; se trata de un hecho inalterable. Es como cuando alguien toca una corriente eléctrica: seguro que recibe una descarga. Habrá quienes digan: “No me lo creo; no tengo miedo”; pero ¿es una cuestión

que dependa de si lo crees o de si tienes miedo? Toca una corriente y ¡zas! Recibirás una descarga. No te servirá de nada que no te lo creas. Eso solo implica ignorancia; es una irresponsabilidad decir esas cosas. Por lo tanto, estés o no dispuesto a seguir a un anticristo, si no persigues la verdad y tus esfuerzos siempre van encaminados a la fama, la ganancia y el estatus, ya has emprendido la senda de los anticristos. Esta consecuencia se mostrará poco a poco, como los restos de un naufragio que emergen a la superficie. Es algo inevitable. Lo que hacen los anticristos es guiar a la gente ante ellos, los hacen aceptar su control y manipulación en vez de aceptar las instrumentaciones y disposiciones de Dios o de someterse a Su soberanía. Los anticristos quieren conquistar a la gente, quieren ganársela, su objetivo consiste en controlar a todo el pueblo escogido de Dios, tenerlo en sus manos; son traficantes. ¿Y de qué se valen los anticristos para lograr su objetivo de controlar a la gente? Se valen de la doctrina espiritual que la gente venera; usan teorías engañosas, se aprovechan de la mentalidad corrupta de rendir culto a la teoría para parlotear sobre ella y adornarla, todo en aras de desorientar a la gente. En resumen, lo único que dicen son palabras y doctrinas, teoría vacía, cosas engañosas que contravienen la verdad. Si las personas no comprenden la verdad, seguramente se dejarán desorientar; como mínimo, estarán desorientadas una temporada antes de que entren en razón. Al entrar en razón es cuando se desenmascaran los anticristos, momento en el que sienten el máximo arrepentimiento. Los seguidores de los anticristos hace tiempo que perdieron la obra del Espíritu Santo, porque en su corazón veneran a ídolos, siguen a personas y son desdeñados por Dios, que los ha apartado a un lado para ponerlos en evidencia. Así pues, seguir a los anticristos conlleva un grave peligro; al igual que los anticristos, los sujetos que los siguen son los más detestados por Dios. ¿Y con qué propósito aparta Dios a estos individuos? Espera a que Su pueblo escogido entre en razón, sea capaz de discernir y desenmascarar a los anticristos y los rechace de cabo a rabo, momento en el cual habrán llegado los días finales de estos. ¿Acaso no resulta perjudicial a la gente todo cuanto hacen los anticristos? Ellos no persiguen la verdad y tratan de desorientar y controlar al pueblo escogido de Dios, no dejan que la gente persiga la verdad, no se someten a la obra de Dios y tratan hacer que el pueblo escogido de Dios los siga mediante su desorientación; todo lo cual demuestra que los anticristos no tienen en absoluto un corazón temeroso de Dios y que se someta a Él, ni amor alguno por la verdad. En cambio, idean medios para procurarse un estatus y un poder que les permita oponerse a Dios y disputarle Su pueblo escogido y, en definitiva, crear su propio reino en oposición a Dios, todo lo cual demuestra que ellos son los enemigos mortales del Dios encarnado y los objetos mismos de Su destrucción. Nada supone mayor peligro para la fe en Dios de las personas que el hecho de que los anticristos las desorienten y controlen. Si la gente ya ha empezado a seguir a los anticristos, si ya están totalmente de su lado, entonces son personas que han traicionado a Dios y se oponen a Él, en cuyo caso no hace falta decir cuál es su desenlace.

Esto es más o menos todo lo que hay por hablar sobre el modo en que los anticristos excluyen y atacan a quienes persiguen la verdad. Su propósito y su intención al excluir y atacar a estas personas; la actitud, técnicas y métodos con los que las tratan, así como los procedimientos que deberían tomar quienes persiguen la verdad hacia los anticristos: hemos hablado un poco sobre cada uno de estos aspectos, aunque no exhaustivamente. Quizá en futuras enseñanzas abordemos la verdad en estas áreas, según convenga a circunstancias y casos concretos. Al compartir un tema tan específico, ¿qué actitud deben poseer los oyentes del sermón? Deben estar concentrados, callarse ante Dios y no distraerse, porque cada aspecto de la verdad engloba definiciones y enunciados específicos, con contenidos y principios de práctica concretos. Es más, comentaremos, desde diversos ángulos y de distintas formas, cuestiones conceptuales relacionadas con la verdad dentro de cada bloque de contenido, así como las verdades que la gente debería comprender y la senda en la que deberían practicar. Para que se produzcan resultados, es necesario hablar y reflexionar sobre todo esto hasta que quede claro. Ahora vemos, a través de nuestra detallada enseñanza, que los principios-verdad implicados en el cumplimiento del deber propio no son tan sencillos como se cree. Entender la verdad presenta auténticas dificultades a quienes carecen de la capacidad de comprensión. Entender la verdad, al igual que asistir a la universidad, entraña cierto grado de dificultad, pero no parecerá complicado a quien posea la capacidad de comprensión. Mientras uno pueda entender la verdad después de oírla, dispondrá naturalmente de una senda para practicarla y, cuanto más se instruya en la práctica de la verdad, más se ensanchará esa senda de practicarla y captará de forma más precisa los principios. Por otro lado, si no escuchas esa detallada enseñanza y no entiendes más que elementos generalizados y conceptuales, tendrás las manos atadas a la hora de practicar. Cuando busques los principios-verdad, te parecerá que todo te sale mal y te sentirás incapaz de captarlos con precisión, hagas lo que hagas. Ahora bien, con especificaciones y definiciones concretas, al reducir el ámbito y concretar la verdad, tendrás mucha más libertad a la hora de volver a empezar a practicarla, porque está detallada. Por ejemplo, supón que te he mandado a comprar un cuaderno. Si solo te he dado los requisitos básicos, como el tamaño, el grosor y el precio, quizá tengas que esforzarte un poco para captar estos principios y ponerlos en práctica. Pero, si te hubiera dicho cosas como el color concreto, el tamaño, el número de páginas, el formato específico y la calidad del papel, ¿no serían más concretos los principios que captarías por el hecho de que te haya dicho esos detalles? Y, si fuera aún más específico, te entregara una hoja y te pidiera un cuaderno cuyo papel sea idéntico en calidad, grosor, color y tamaño de cuadrículas y cantidad, o si te especificara las tolerancias para cada característica, cuando acudieras a comprarlo, ¿no se reduciría el rango de opciones? (Sí). ¿Los principios relevantes no serían más concretos y te parecerían más sencillos cuando practicaras? ¿Esto te ayudaría o supondría un obstáculo para tu práctica? (Sería útil). Debería ser útil, en efecto, porque se han explicado diversos aspectos de la

verdad de un modo más preciso y en gran detalle, se han descrito los pormenores para tratar asuntos y manifestaciones específicas, así como para practicar; todo ello te ha sido expuesto de manera exhaustiva. Si ni aun así eres capaz de ponerlo en práctica, es que careces de capacidad alguna para comprender la verdad.

Que ahora poseáis la capacidad de comprender la verdad resulta crucial para que podáis ganar la verdad y ser hechos perfectos. Ahora bien, he llegado a dividir las verdades relacionadas con el cumplimiento acorde al estándar del deber en seis tipos, según el personal que desempeñe cada deber; cada uno de esos tipos se divide a su vez en categorías específicas, que contienen subsecciones de enseñanzas detalladas. En vuestro caso, ¿este estilo de predicar y la enseñanza de estas verdades os lleva a entender mejor la verdad y os proporciona más principios por los que practicar, u os hace más difícil encontrarlos? (Gracias a esto, tenemos más principios). Debería llevaros a una mejor comprensión y, siendo ese el caso, Mi detallado sermón os debería ser útil. Debería proporcionaros mayor claridad, no mayor confusión. Todo se reduce a si se tiene la capacidad de comprender la verdad. Si alguien es realmente una persona de buen calibre que posea entendimiento espiritual, se sentirá cada vez más lúcida; mientras que si alguien tiene escaso calibre y carece de entendimiento espiritual, será menos capaz de comprender las cosas y estará cada vez más confuso. Habrá quien diga: “Antes me daba la sensación de que entendía un poco, pero ahora, cuantas más cosas oigo, más confuso me siento, como si ya no hubiera nada en mi interior. ¿Qué está ocurriendo?”. Si la charla sobre la entrada en la vida ahonda en demasiados detalles, a la gente de escaso calibre que carezca de experiencia le costará entenderlo. A mayor detalle, mayor probabilidad de que las personas de escaso calibre se queden atascadas. ¿Por qué son propensas a quedarse atascadas? Se debe a varias circunstancias. Una es que carecen de entendimiento espiritual. No comprenden la verdad; es decir, no entienden qué es la verdad ni qué es un estado concreto. No entienden estas cosas. Esta circunstancia es la de carecer de la capacidad de comprender la verdad. Con esta gente, solo queda una medida final que tomar: especificarles cómo proceder cuando les acontezca algo, al igual que se programa un robot para que ejecute órdenes según se requiera. Basta con que respeten los preceptos. Se trata de un método que puede producir resultados en este tipo de personas; es el único posible para ellas. Ahora estoy adoptando esta medida final, explico las cosas con gran detalle, hasta las más específicas; las desmenuzo hasta lo más concreto. Habrá quien diga que ni aun así lo entiende, así que iré y les indicaré expresamente cómo tratar y manejar cualquier asunto que se les presente. Obligo a que respeten los preceptos; es lo único que puedo hacer, porque no tienen la capacidad de comprender la verdad. No todos los estados son exactamente iguales, pero las diferencias son mínimas. Si me pidierais que hablara específica y claramente con vosotros sobre cada uno de ellos, uno por uno, me vería en apuros para cubrirlos todos, pues sois muchos los que tenéis un bajo calibre. Necesitaremos que quienes tengáis

entendimiento espiritual y la capacidad de comprender la verdad os encarguéis de esa parte del trabajo. Ya he hecho Mi obra por completo. No se puede hacer más; he hecho todo lo posible. Toda la obra llevada a cabo y todas las palabras pronunciadas por el Dios encarnado resultan comprensibles y accesibles para una persona corriente. Hasta aquí se puede llegar con la gente que tiene el pensamiento y las reacciones de la humanidad normal. Habrá quien pregunte: “¿Dios no obrará milagros?”. Dios no hace milagros; todas estas cosas deben realizarse de una manera real y práctica. Es igual que con la obra de Dios, que se desarrolla en tres etapas: empieza con la promulgación de las leyes a la especie humana para guiarla en su vida; sigue con la crucifixión y la obra de redención; y de ahí a los últimos días, en los que la encarnación de Dios expresa todas las verdades que salvan a la humanidad; cada etapa se realiza de manera real y práctica, hablando y trabajando, cara a cara con el hombre. Ahí no hay milagros. El mayor milagro radica en que Dios mismo habla y obra en persona, y da igual qué métodos emplee, al final formará un grupo de personas completas y se las ganará. No cabe ninguna duda de que el objetivo se verá cumplido; solo es cuestión de tiempo. Esta es la mayor de las señales y prodigios, y Dios no hará uso de ningún otro método sobrenatural para obrar la verdad en el corazón del hombre. Ahora que estas verdades se han compartido con tanto detalle, si tienes capacidad de comprensión y eres realmente alguien que persigue la verdad, entonces, si prestas atención y te esfuerzas un poco, será imposible que no entiendas la verdad o los principios de práctica. Hay quienes afirman amar la verdad, pero ¿por qué siguen sin entenderla después de oír sermones a lo largo de tantos años? Existen dos posibilidades. Una es que carezcan de cualquier tipo de entendimiento espiritual y sean incapaces de comprender la verdad; la otra es que en realidad no amen la verdad y nunca hayan hecho ningún esfuerzo por perseguirla. Estos son dos posibles motivos. Otras personas dicen que no comprenden la verdad porque llevan poco tiempo creyendo en Dios, no han oído muchos sermones y les falta experiencia. Esta es otra razón. Sin embargo, si eres una persona que realmente ama la verdad, entonces, a medida que se acumulen tus años de fe en Dios, más irá aumentando tu comprensión de la verdad y más crecerás en estatura espiritual.

Al compartir cualquier aspecto de la verdad, se requiere algo más que unas pocas palabras para exponerla en su totalidad, de un modo que permita resolver problemas. Para la gente de hoy en día, las generalidades son solo doctrina, solo teoría. Así pues, ¿cómo puedo conseguir que la gente la entienda y que sea capaz, una vez ha aceptado algo, de convertirla en los principios de su práctica? Tengo que hablar de forma más específica y con más detalle. Da igual si estoy contando una historia, compartiendo la verdad o hablando de la práctica; deben ser más específicas y detalladas en su totalidad. El discurso concreto os resulta beneficioso. Así pues, tengo que estar siempre devanándome los sesos para pensar en historias y ejemplos que os permitan entender un poco más. Materializo todas estas verdades en un incidente tras otro y combino las verdades que comparto con cada incidente que relato, de modo que podáis haceros

una imagen en vuestra mente con la que compararos para ver si alguna vez habéis actuado de cierta forma o actuaríais como cierta persona, o si alguna vez habéis pensado de cierta manera u os habéis visto atrapados en cierto estado. Cuando escucháis estas verdades, procuro que en todo momento tengáis una sensación imaginativa de ellas, como si estuvierais inmersos en ellas. Este es el motivo por el que cuento historias y pongo ejemplos. Hay quienes se impacientan en cuanto oyen que empiezo una historia. “¿Otra historia? ¿Qué somos, niños de tres años?”. Quizá cuentes ya con cierta edad, pero, en la senda de la fe en Dios y la búsqueda de la verdad, tal vez tengas incluso menos de tres años; esa es la verdad del asunto. Así pues, el hecho de trataros como a niños de menos de tres años no es un insulto ni una exageración en absoluto; tal como Yo lo veo, os estoy sobreestimando. Cuando un niño de tres años oye a un adulto decir que las tijeras están afiladas y que no debe tocarlas, lo recordará como un principio. No tocará ni las tijeras ni ningún utensilio u hoja que se les parezca. Sabe que todos esos objetos son afilados; sabe que tiene que dominar este principio. Entonces, ¿las personas pueden encontrar principios en algo que han experimentado varias veces sucesivamente en su práctica? Es decir, ¿puedes comprender las intenciones tras los actos de Dios, los requisitos que te pide y los estándares que exige en un asunto? Guiándonos por la inteligencia de una persona normal, deberías ser capaz de entender estas cuestiones. Entonces, ¿qué circunstancias tienen que darse para que la gente no las entienda, diga lo que diga Yo? El principal motivo por el que esto ocurre guarda relación en primer lugar con el ruidoso ambiente en el que uno vive; hay tantas cosas banales y onerosas de las que ocuparse que la gente no se siente inclinada a orar-leer detenidamente la palabra de Dios; no dirigen ningún esfuerzo hacia la verdad. Esto por un lado; por el otro, la sed y el amor por la verdad que tiene la gente son tan escasos que, si un diez representara una puntuación perfecta, la medida actual de vuestro amor por la verdad se quedaría en un tres, o a lo sumo un cinco. Por lo tanto, en su mayor parte, el motivo por el que las personas no entienden la verdad y no la han ganado al final radica en que no se han aplicado; no ponen todo su empeño y, en su corazón, no la aman tanto. El grado de amor por la verdad que tiene la gente resulta insuficiente. No es más que un poco de interés; no llega al nivel de ser amor. Solo porque las personas han sufrido tantos reveses y aflicciones en el mundo que no pueden seguir viviendo, y porque han visto la obra que Dios lleva a cabo, lo han visto salvando a la gente, compartiendo la verdad a diario y proveyendo al hombre en abundancia, sienten que Dios es bueno y están dispuestos a leer Sus palabras y a esforzarse por la verdad. Ese es el interés que tienen. ¿A qué dedica más tiempo el corazón de la gente? Todos están enredados en muchas banalidades, ocupados por todo tipo de asuntos relativos a relaciones afectivas, relaciones interpersonales, estatus, vanidad y tendencias sociales. Hay quienes incluso invierten más tiempo y energía en su comida, ropa, vestimenta y placeres carnales. Malgastan sus preciosos días en estas cosas y lo ensalzan: “¡Me estoy entregando para Dios!”. A la larga, miran hacia atrás y ven que,

pese a que Dios ha pronunciado tantas palabras y ha obrado durante tanto tiempo, ellos no han ganado la verdad. Y no es porque Dios no se la haya concedido, sino porque no la aceptaron con el corazón ni se aplicaron a ella, aunque vieron que Dios expresaba mucha. Eso es lo que causó que no ganaran la verdad y la vida en sus muchos años de creer en Dios, y que al final fueran descartados.

22 de enero de 2019

PUNTO 4: SE ENALTECEN Y DAN TESTIMONIO DE SÍ MISMOS

Apéndice

A la caza de las ratas

Hace poco me enteré de un asunto nuevo. Prestad atención y reflexionad sobre qué relación guarda con las actitudes y conductas de la gente, sobre de qué trata esta historia y sobre qué clase de problema ilustra. Ciertas personas chinas que llegaron a Estados Unidos, aparte de ver que la atmósfera y el entorno social de aquí diferían sustancialmente de los que había en China, notaron otra cosa que les pareció muy interesante. Vieron que, en este país, no solo las personas vivían en libertad, sino también todo tipo de seres vivos y animales, a los que nadie hacía daño. La libertad humana es, por supuesto, fruto de los sistemas sociales, pero ¿qué es lo que procura la libertad a todo tipo de animales y seres vivos? ¿Guardará alguna relación con los sistemas sociales? (Sí). Guarda relación con el modo en que los sistemas sociales y las políticas gubernamentales protegen y gestionan todo el entorno natural. Aquí hay animales silvestres en todas partes y pueden verse en cualquier sitio. Por ejemplo, hay gansos comiendo hierba en un prado a la vera de una autopista y existen parques, praderas y bosques en los que pueden encontrarse ciervos, osos o lobos, así como pavos, faisanes y toda suerte de aves y de fauna silvestre. ¿Cuál es la primera impresión que tiene la gente cuando ve un espectáculo así? (Piensan que han contemplado la naturaleza). ¿Y qué clase de sentimientos les despierta contemplar la naturaleza? Quizá dirán: “Mira este país. No solo la gente vive en libertad, aquí incluso los animales son libres. Reencarnarse en animal en este lugar sería mejor que vivir como ser humano en China, porque aquí incluso los animales son libres y nadie los maltrata”. ¿No tienen acaso ese sentimiento? (Así es). Para quienes llevan aquí largo tiempo, estas cosas se han vuelto corrientes y no tienen nada de raro; las consideran de lo más normal. Sin embargo, en algunos individuos, una vez que se han familiarizado con esta clase de entorno, empiezan a surgir ciertos pensamientos activos: “Todos estos animales están libres y nadie los supervisa ni los vigila, así que ¿no podría cogerlos y comérmelos? Sería estupendo, pero no puedo hacerlo de forma indiscriminada por si la ley los protege. Tengo que investigarlo”. Al revisar la información, ven que las leyes estipulan expresamente que los animales silvestres se hallan invariablemente protegidos a nivel nacional y que la gente no puede cazarlos y matarlos a su antojo. Si una persona quiere cazar, deberá hacerlo en un coto de caza autorizado; además, necesitará una licencia y quizá tenga que pagar una tasa por cada animal que cace. En definitiva, existen leyes de protección de la fauna silvestre que cuentan con estipulaciones claras al respecto. Algunas personas son incapaces de entenderlas y cavilan: “Con tantos manjares silvestres que hay y el gobierno no nos permite cogerlos y comerlos cuando queramos.

¡Qué lástima! En China nadie se preocupa de esto. ‘Si no se denuncia, las autoridades no lo investigan’. Mientras nadie se entere, puedes coger un animal y comértelo. Sin embargo, en un país democrático está prohibido. Aquí existen regulaciones legales y no me dejan hacer lo que quiera en las tierras que pertenecen a otra persona. No obstante, todos estos animales son caza silvestre; ¡es una lástima que solo pueda mirarlos y no comérmelos! Se me tiene que ocurrir una solución. ¿Cómo puedo comerme una pieza de caza sin que nadie se dé cuenta y sin infringir la ley?”. Algunos individuos idean un ardid y dicen: “Si construyo una jaula y pongo dentro algo de comida apetitosa para atraer presas, cazo algunos animalillos como conejos silvestres y luego busco un lugar aislado para matarlos y comérmelos, no estaría infringiendo la ley, ¿verdad? Estos animalillos no están protegidos por el estado y la ley no estipula nada específico acerca de ellos. De este modo, podría comer carne de caza silvestre y además me aseguraría de no quebrantar la ley. Es lo mejor de ambos mundos”. Después de tener esta idea, arman una jaula y empiezan a cazar. No han pasado ni un par de días cuando una rata entra en la jaula y, a toda prisa, la matan y se la comen, ¡creyendo que es auténtica carne de caza! ¿Qué conclusión sacan después? “Los animales silvestres están muy ricos. A partir de ahora idearé más métodos para cazar distintos tipos de presas. Mientras no infrinja la ley, no me preocupa comérmelas”. Aquí termina la historia.

Hay gente que pregunta: “¿Es una historia real o inventada?”. Por ahora, no os preocupéis de si es cierta o imaginaria o de si ocurrió de verdad o no. Tan solo pensad, a tenor de esta historia, en qué les pasa a las personas que hacen estas cosas. ¿Están cometiendo un error grave? ¿Se considera una violación de la ley? ¿Se considera contrario a la rectitud moral? (Sí). ¿Va contra la rectitud moral, contra la humanidad o contra otra cosa? Decidme primero: ¿esta manera de comportarse es digna de elogio o de denuncia? ¿De qué lado os ponéis? (Denuncia). Da igual si va contra la rectitud moral, contra la ley o contra la humanidad; en cualquier caso, esta manera de comportarse está mal y no se corresponde con la de una persona que posee humanidad. Entonces, ¿de qué se trata? ¿Este tipo de carácter o conducta supone un problema grave? Según vuestro criterio, ¿cómo juzgaríais esta cuestión? En la vida cotidiana y entre todos los grupos de personas, ¿se trata de una conducta común? (Sí). No es una acción enormemente malvada o artera, pero sí impropia, y no es una actuación que las personas con humanidad normal deberían realizar. ¿Qué clase de manifestación es exactamente? Adelante, calificadla. ¿Qué clase de conducta es? ¿Debería fomentarse? (No). Ni es digna de fomentarse ni la gente la elogia, por lo que debería denunciarse y despreciarse. Este tipo de comportamiento es común, se produce a menudo en todos los grupos de personas y se observa con frecuencia en la vida cotidiana. Hay individuos que acostumbran a hacer cosas por el estilo. Así pues, ¿no merece la pena señalarlo y debatirlo para facilitar, de ese modo, que toda la gente tenga una definición precisa de esta cuestión y, si es posible, se desvincule de este tipo de comportamientos? ¿No

estaría bien? (Sí). Pues vamos a definirla: ¿qué clase de conducta es esta? ¿Es arrogante? ¿Es intransigente? ¿Es falsa? (No). ¿Es perversa? (Un poco). Es algo así. Entre las palabras que habéis aprendido y entendido, ¿hay alguna que defina esta clase de conducta? (Vulgar). Vulgar; tiene un poco de esa cualidad. Esta palabra engloba esta clase de conducta y esencia, pero no termina de concretarla por completo. No puede considerarse que sea una conducta maliciosa, porque, si matar ratas fuera un acto malicioso, entonces exterminarlas sería algo negativo. Pero su exterminio es positivo; las ratas causan perjuicios a la gente, por lo que está justificado. Sin embargo, ¿hay alguna diferencia entre exterminarlas y comérselas? (La hay). Entonces, ¿cómo puede calificarse esta manera de comportarse? ¿Qué palabras se os ocurren que guarden relación con esta clase de conducta? (Sórdida). (Rastrera). Rastrera, vulgar y sórdida. En la vida cotidiana, ¿qué palabra se usa para definir una conducta rastrera de no hacer el trabajo que te corresponde? (Canalla). La palabra “canalla” describe con precisión y de forma incisiva a la gente que se comporta así. ¿Por qué? Si se dice que son vulgares, egoístas o sórdidos, se trata de la clase de manifestación que revelan los canallas. La palabra “canalla” abarca muchos significados: gente vulgar, depravada, sórdida, egoísta, inmoral, que no sabe comportarse, que no actúa de forma abierta y honesta, sino de forma solapada, y que no comete más que actos impropios. Estas son las distintas conductas y manifestaciones de los canallas. Por ejemplo, si una persona normal quiere hacer algo; mientras sea correcto, lo aborda de una manera abierta y, si viola la ley, desiste de ello. Los canallas no son iguales; consiguen sus objetivos por las buenas o por las malas y disponen de estrategias para contrarrestar las restricciones de la ley. Burlan las leyes y buscan el modo de alcanzar sus objetivos, se ajusten o no a la ética, la moralidad o la humanidad, y sean cuales sean las consecuencias. No les importa ninguna de estas cosas y solo buscan salirse con la suya por cualquier medio posible. En esto consiste ser “ruin”. ¿Tiene esta gente alguna integridad o dignidad? (No). ¿Son personas nobles o rastreras? (Rastreras). ¿En qué aspecto? (Su conducta propia carece de unos mínimos morales). Correcto, esta clase de personas carecen de unos mínimos y de principios en su conducta propia; no consideran las consecuencias y hacen lo que les place. No se preocupan por las leyes, ni por la moralidad, ni de que su conciencia sea capaz o no de aceptar sus acciones, ni de si alguien los denuncia, los juzga o los condena. Todo esto les es indiferente y, mientras obtengan beneficios y se diviertan, no les importa. Su forma de actuar es depravada y su manera de pensar es despreciable, las dos cosas son vergonzosas. Esto es lo que significa ser un canalla. ¿Puede sustituirse esta palabra por las manifestaciones de las diversas actitudes de las que hemos hablado antes? No encajarían bien. Se trata de una palabra un tanto especial, pero ¿eso implica que los canallas son un tipo especial de persona? No. ¿Albergáis en vuestro interior algo canallesco? (Sí). ¿Cuáles son sus manifestaciones específicas? (A veces, la gente, después de lavarse la cara, deja todo salpicado de agua y no lo limpia. Y, cuando la gente termina de comer, no recoge los granos de arroz ni la

sopa de verduras de la mesa. Cuando su ropa está sucia, la deja tirada de cualquier forma sin doblarla. Creo que estas también son manifestaciones propias de un canalla). La verdad es que esos son pequeños detalles de la vida cotidiana y ser antihigiénico no equivale realmente a ser un canalla, sino que tiene más que ver con cómo vive uno dentro de la humanidad. Si uno no hace cosas beneficiosas para los demás cuando está en un grupo, si uno no ha sido educado debidamente o no tiene modales, si se crea enemigos y cae mal a los demás, si no sabe atenerse a las normas o a los sistemas de los sitios a los que va, y no tiene conciencia de ello, ¿no es que su humanidad carece de algo? (Así es). ¿De qué carece? Carece de razón. ¿La gente así no carece de dignidad? (Sí). No tienen dignidad, ni integridad y recibieron una educación deficiente. Esto tiene que ver con los mínimos de la conducta propia y con vivir una humanidad normal. Si uno ni siquiera puede cumplir estos estándares, ¿cómo va a poder practicar la verdad? ¿Cómo va a poder glorificar a Dios? ¿Cómo va a poder actuar de acuerdo con los principios-verdad? Se halla muy lejos de conseguir cualquiera de estas cosas. Esta clase de personas no tienen conciencia ni razón; ¿es fácil dirigirlos? ¿Les resulta fácil cambiar? No, no resulta nada fácil. Entonces, ¿cómo pueden lograrlo? Dependerá de todos los que las supervisen, las refrenen y las inciten. En casos graves, todo el mundo debe dar la cara y criticarlas. ¿Cuál es el objetivo de esta crítica? Se trata de socorrerlas, ayudarlas a comportarse de manera adecuada e impedir que hagan cosas vergonzosas y de mal gusto. Así pues, ¿a qué nos referimos exactamente con ser un canalla? ¿Cuáles son sus principales síntomas y manifestaciones? Veamos si lo he resumido acertadamente o no. ¿A qué se asemejan los canallas? Se asemejan a animales indomados, mal criados y salvajes, sus principales manifestaciones son ser arrogantes, brutos, sin moderación, temerarios y no aceptar la verdad en lo más mínimo, así como hacer lo que les plazca, no escuchar a nadie ni permitir que nadie los dirija, atreverse a oponerse a cualquiera y no tener consideración por nadie. Decidme, ¿son graves las distintas manifestaciones de ser un canalla? (Sí). Como poco, este carácter arrogante, imprudente y carente de razón resulta gravísimo. Aunque parezca que las acciones de una persona así no juzgan ni se oponen a Dios, es muy probable que esa persona haga el mal y se resista a Él por su carácter arrogante. Todas sus acciones constituyen revelaciones de sus actitudes corruptas. Cuando una persona se vuelve un canalla en cierta medida, se convierte en un bandido y un diablo, y los bandidos y los diablos jamás aceptarán la verdad: lo único que se puede hacer es destruirlos.

¿Tiene algo de valor contar esta historia? (Sí). Aunque no toque apenas el tema del carácter o la esencia-naturaleza del hombre, concierne a la conducta, que no difiere tanto ni está tan desvinculada de la esencia humana. ¿Cómo debería llamarse esta historia? Vamos a ponerle un título que tenga cierta cualidad alegórica, pero que no sea demasiado directo. (A la caza de las ratas). “A la caza de las ratas” es un buen título. Alguien atrapó una rata de una manera “perfectamente legítima” y dijo: “¿Qué hago? Ha entrado aquí corriendo y me da pena. Además, está herida. Si vuelve afuera, morirá

y otros animales se la comerán de todos modos, así que ¿por qué no me la como yo? ¿No sería perfectamente legítimo?”. A fin de comerse la rata, se inventó un montón de excusas y un montón de justificaciones, y luego se la comió con la conciencia limpia. Esto es propio de canallas. No es como si en Estados Unidos la gente no pudiera comer carne, por lo que no merece la pena tomarse todas esas molestias y poner tanto empeño en perpetrar una cosa así. Es el tipo de cosas que hacen los canallas. ¿La gente normal, la gente con humanidad e integridad, hace cosas de este estilo? (No). ¿Por qué no? Es una cuestión de integridad. Quienes por naturaleza son ladrones incorregibles siempre están robando y hurtando y perpetrando actos vergonzosos. ¿Les falta algo en casa? No necesariamente. Como son canallas, tienen que robar, recurren al hurto para satisfacer sus propias preferencias y su insaciable carácter avaricioso. Estas acciones les reconfortan el corazón. Si no hicieran cosas de este estilo, se sentirían alterados. En esto consiste ser un canalla. Bien, doy fin ahora a la historia y paso al tema principal.

Antes de tratar el tema principal, reflexionemos sobre el contenido de nuestra última charla. Los deberes que ejecuta el pueblo escogido de Dios pueden dividirse en seis grandes categorías. Hemos terminado de hablar sobre la primera, donde se encuentran las personas que cumplen el deber de predicar el evangelio. La segunda engloba a quienes cumplen los deberes de los líderes y obreros de la iglesia a distintos niveles. Los miembros de esta categoría pueden dividirse fundamentalmente en dos clases, una de las cuales la tratamos la última vez; en concreto, los anticristos. Hablamos sobre cómo obran, qué manifestaciones tienen y cuáles son los actos que los califican como tales; clasificamos las manifestaciones y actitudes de los anticristos. ¿Qué puntos específicos había? (Punto 1: Tratan de ganarse el corazón de la gente; punto 2: Atacan y excluyen a los disidentes; punto 3: Excluyen y atacan a quienes persiguen la verdad; punto 4: Se enaltecen y dan testimonio de sí mismos; punto 5: Desorientan, atraen, amenazan y controlan a la gente). La última vez, resumimos cinco puntos y tomasteis nota de todos ellos. Vamos ahora con los siguientes. Punto 6: Se comportan de forma retorcida, son arbitrarios y dictatoriales, nunca comparten con los demás y los obligan a obedecerlos; punto 7: Son perversos, insidiosos y falsos; punto 8: Quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios; punto 9: Cumplen con su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal; punto 10: Desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios; punto 11: No aceptan que se los pade ni tienen una actitud de arrepentimiento cuando cometen el mal, sino que difunden nociones y juzgan públicamente a Dios; punto 12: Quieren retirarse cuando no tienen estatus ni esperanza de recibir bendiciones; punto 13: Controlan la economía de la iglesia mientras controlan el corazón de la gente; punto 14: Tratan la casa de Dios como su propio dominio personal; punto 15: No creen en la existencia de

Dios y niegan la esencia de Cristo. Hay quince puntos en total, que diseccionan y ponen al descubierto las diversas manifestaciones de los anticristos. En esencia, resumen los distintos tipos de conducta, manifestaciones y actitudes que tienen estos. A primera vista, algunos de ellos no parecen ser más que maneras de comportarse, pero debajo subyace la esencia-carácter de los anticristos. En sentido literal, ¿estos quince puntos no resultan fáciles de entender? Todos están formulados en un lenguaje sencillo, y en cierto aspecto resultan fáciles de entender, aunque, asimismo, lo que cada uno de ellos resume está relacionado con la esencia, las revelaciones y las manifestaciones humanas. Cada punto representa un tipo de carácter; no se trata de un comportamiento ni de un pensamiento que sean pasajeros. ¿Qué es un carácter? ¿Cómo puede explicarse en qué consiste? Un carácter se da cuando, vaya donde vaya una persona, sus pensamientos, sus ideas, los principios de sus acciones, sus métodos de actuación y los objetivos que persigue no varían con el paso del tiempo y los cambios de ubicación geográfica. Si la manera de hacer las cosas de una persona desaparece en cuanto cambia de entorno, es que no se trata de la revelación de un carácter corrupto, sino más bien de un comportamiento pasajero. ¿A qué alude un verdadero carácter? (A que puede dominar a una persona en cualquier momento y en cualquier lugar). Así es, puede dominar las palabras y acciones de una persona independientemente del momento y el lugar, sin influencias ni restricciones condicionales; se trata de una esencia. Una esencia es aquello en lo que alguien confía para sobrevivir; no cambiará en función del momento, la ubicación ni otros factores externos. Esto es la esencia de una persona. Hay gente que dice: “Tengo más o menos las quince manifestaciones de los anticristos que has resumido, pero no persigo ningún estatus y nací sin ambiciones. Aparte, en este momento no recae sobre mis hombros ninguna responsabilidad. No soy un líder ni un obrero, y no me gusta ser el centro de atención, así que ¿la esencia-naturaleza de los anticristos no es irrelevante para mí? Si es irrelevante, ¿no es cierto que no necesito escuchar estas enseñanzas ni compararme con ellas?”. ¿Funcionan así las cosas? (No). Entonces, ¿cómo deberían enfocarse estas manifestaciones de los anticristos? ¿Cómo deberían enfocarse las verdades que se comparten sobre estas manifestaciones? Uno debe entender la verdad y conocerse a sí mismo en el marco de estas enseñanzas, y luego encontrar la senda correcta y llegar a poseer los principios en el cumplimiento de su deber y de su servicio a Dios. Solo de esta manera podrá apartarse de la senda de los anticristos y emprender el camino de ser hecho perfecto. Si podéis relacionar estas manifestaciones con vosotros mismos, esto os servirá de advertencia, recordatorio, desenmascaramiento y juicio. Si no podéis relacionarlas con vosotros, pero tenéis la sensación de que también poseéis estados similares, deberíais tratar de reflexionar y conoceros más a vosotros mismos, y buscar la verdad para resolver dichos estados. De este modo, además, lograréis despojaros poco a poco de vuestras actitudes corruptas y evitareis recorrer la senda de los anticristos.

Disección de cómo los anticristos se enaltecen y dan testimonio de sí mismos

La enseñanza de hoy versa sobre el cuarto punto referente a las diversas manifestaciones de los anticristos: cómo se enaltecen y dan testimonio de sí mismos. La humanidad corrupta es capaz de enaltecerse y dar testimonio sobre sí misma, de pavonearse, de intentar que la tengan en gran estima y la idolatren. Así reacciona instintivamente la gente cuando la gobierna su naturaleza satánica, lo cual es común a toda la humanidad corrupta. Normalmente, ¿cómo se enaltece y da testimonio sobre sí misma la gente? ¿Cómo logra el objetivo de hacer que la tengan en gran estima y la idolatren? Da testimonio de cuánto trabajo ha realizado, de cuánto ha sufrido, de cuánto se ha esforzado y de cuán grande es el precio que ha pagado. Se enaltece hablando sobre su capital con el objetivo de obtener un lugar superior, más firme y más seguro en el corazón de las personas, y de ese modo conseguir que sean más las que la aprecian, la tienen en alta estima, la envidian y hasta la adoran, la respetan y la siguen. Para lograr este objetivo, la gente hace muchas cosas que en apariencia dan testimonio de Dios, pero en esencia se enaltece y da testimonio sobre sí misma. ¿Es consistente con la razón actuar así? Se sale del ámbito de la racionalidad y no tiene vergüenza. Da testimonio descaradamente de lo que ha hecho por Dios y de cuánto ha sufrido por Él. Incluso presume de sus dones, talentos, experiencias, habilidades especiales, de sus métodos inteligentes para las cosas mundanas, de los medios por los que juega con las personas, etcétera. Uno de sus métodos de enaltecerse y dar testimonio sobre sí misma consiste en alardear y menospreciar a otras personas. Además, se enmascara y disimula para ocultar sus debilidades, defectos y deficiencias a los demás y solo muestra su brillantez. Ni siquiera se atreve a contárselo a otras personas cuando se siente negativa y le falta valor para abrirse y hablar con ellas. Cuando hace algo mal, se esfuerza al máximo por ocultarlo y encubrirlo. Nunca habla del daño que ha ocasionado al trabajo de la iglesia en el cumplimiento del deber. Ahora bien, cuando ha hecho una contribución mínima o conseguido un pequeño éxito, se apresura a exhibirlo. Está desesperada por que el mundo entero sepa lo capaz que es, el alto calibre que tiene, lo excepcional que es y hasta qué punto es mucho mejor que las personas normales. ¿No son estas maneras de enaltecerse y dar testimonio sobre sí misma? ¿Es enaltecerse y dar testimonio sobre uno mismo algo que haría alguien con conciencia y razón? No. Así pues, cuando la gente hace esto, ¿qué carácter revela normalmente? La arrogancia. Es uno de los que principalmente revela, seguido de la falsedad, lo que implica hacer todo lo posible para que otras personas la tengan en gran estima. Sus palabras son completamente herméticas y es evidente que entrañan unas motivaciones y tramas, hacen alarde de sí mismas, pero quieren ocultarlo. A resultas de lo que dicen, hacen creer a los demás que son mejores que nadie, que no hay nadie igual, que el resto es inferior a ellas. ¿Y no consiguen este resultado por medios solapados? ¿Qué

carácter se halla detrás de esos medios? ¿Y hay algún elemento de perversidad? (Sí). Este es un carácter perverso. Puede apreciarse que estos medios que emplean estas personas están dirigidos por un carácter falso; entonces, ¿por qué digo que es perverso? ¿Qué tiene que ver esto con la perversidad? ¿Qué opináis? ¿Pueden ser sinceras estas personas acerca de sus objetivos al enaltecerse y dar testimonio sobre sí mismas? No pueden. Sin embargo, siempre hay un deseo en el fondo de su corazón y lo que dicen y hacen va en beneficio de ese deseo, y mantienen muy en secreto los objetivos y motivaciones de lo que dicen y hacen. Por ejemplo, utilizarán la distracción o alguna táctica turbia para lograr estos objetivos. ¿No es dicho secretismo retorcido por naturaleza? ¿Y dicho retorcimiento no se puede calificar de perverso? (Sí). Se puede calificar de perversa y está más arraigada que la falsedad. Utilizan una determinada manera o método para conseguir sus objetivos. Este carácter constituye una falsedad. Sin embargo, la ambición y el deseo que albergan en el fondo de su corazón de querer siempre que la gente los siga, los admire y los adore, a menudo los lleva a enaltecerse y dar testimonio de sí mismos, y a hacer esto sin escrúpulos y con total descaro. ¿Qué carácter es este? Alcanza el nivel de la perversidad. La perversidad no se reduce a una intolerancia cualquiera o al hecho de ser una persona falsa y mentirosa. Que alguien, partiendo de una corrupción ordinaria, llegue a alcanzar el nivel de la perversidad, ¿no significa que se ha corrompido en lo más hondo? (Sí). Describamos entonces el nivel de perversidad, ¿cómo podríamos expresarlo convenientemente? ¿Por qué una persona pasa de una corrupción ordinaria a alcanzar la perversidad? ¿Tenéis clara la cuestión? ¿Cuál es la diferencia entre la falsedad y la perversidad? En cuanto a cómo se manifiestan, ambas guardan una estrecha relación, aunque la perversidad es más grave; se trata de la falsedad llevada al extremo. Si alguien tiene un carácter perverso, la falsedad de esta persona no es corriente, pues una falsedad corriente quizá solo implique que es una mentirosa empedernida o no muy honesta en sus acciones, mientras que la perversidad es más grave y profunda que la falsedad. La falsedad de alguien que posee un carácter perverso supera a la de una persona media, es más grave, y sus métodos y medios para hacer las cosas, así como las maquinaciones que impulsan sus acciones, son más taimados y furtivos, y la mayoría de la gente no consigue desentrañarlos como lo que son. Esto es la perversidad.

¿En qué se diferencia un anticristo que se enaltece y da testimonio de sí mismo de una persona media que actúa igual? A menudo, la persona media alardea y presume a fin de conseguir que la gente la tenga en alta estima; además, poseerá manifestaciones de estas actitudes y estados, conque ¿en qué es distinto un anticristo que se enaltece y da testimonio de sí mismo respecto a una persona corriente que hace lo mismo? ¿Dónde estriba la diferencia? Una cosa os debe quedar clara: no todas las manifestaciones de ensalzamiento o alarde personal esporádicos se engloban dentro de la categoría de los anticristos. ¿Esto no es un error conceptual? (Sí). Entonces, ¿cómo puede distinguirse claramente esta cuestión? ¿Dónde radica la diferencia? Si

logras exponerlo claramente, podrás entender a la perfección cuál es la esencia de un anticristo. Haced el intento. (La forma de actuar de un anticristo es más subrepticia; se sirven de medios que aparentan ser muy correctos para desorientar a la gente. Parecen estar hablando de un tema procedente, pero, antes de que te enteres, empiezan a enaltecerse y dar testimonio de sí mismos sin que nadie se percate de ello. Sus medios son relativamente subrepticios). Medios relativamente subrepticios; es decir, se los distingue por su manera de enaltecerse y dar testimonio de sí mismos. ¿Alguna cosa más? Decidme, ¿cuál es la diferencia de naturaleza entre enaltecerse y dar testimonio de uno mismo de forma consciente y hacerlo de forma inconsciente? (Las intenciones son distintas). ¿No es ahí donde estriba la diferencia? (Sí). Cuando un individuo medio con actitudes corruptas se enaltece a sí mismo y se pavonea, lo hace por presumir, sin más. Una vez que ya se ha lucido, se acabó la historia, le da igual si las personas lo tienen en alta o baja estima. Su intención no está demasiado definida, se trata tan solo de un carácter que los gobierna, una revelación de un carácter. Nada más. ¿Resulta fácil corregir esta clase de carácter? Si la persona en cuestión persigue la verdad, será capaz de cambiar poco a poco cuando experimente la poda, el juicio y el castigo. Ganará paulatinamente un sentido de vergüenza y racionalidad, y exhibirá cada vez menos comportamientos de esta índole. Condenará esta clase de comportamiento y se restringirá y controlará a sí misma. Esto es enaltecerse y dar testimonio de uno mismo de manera inconsciente. Enaltecerse y dar testimonio de uno mismo tanto de forma consciente como inconsciente encierran actitudes idénticas, pero difieren en su naturaleza. ¿En qué consiste esta diferencia? Cuando uno se enaltece y da testimonio de sí mismo de manera consciente, lo hace con una intención. Las personas que actúan así no hablan a la ligera; cada vez que se enaltecen y dan testimonio de sí mismas están albergando ciertas intenciones y objetivos ocultos, actúan con deseos y ambiciones satánicos. A primera vista, parece la misma clase de manifestación. En ambos casos, una persona se enaltece y da testimonio de sí misma, pero ¿cómo define Dios el enaltecerse y dar testimonio de uno mismo de manera inconsciente? Como una revelación de un carácter corrupto. ¿Y cómo define Dios el enaltecerse y dar testimonio de uno mismo de manera consciente? Como el acto de alguien que quiere desorientar a la gente, decidido a que los demás lo tengan en alta estima, que lo idolatren, que lo admiren y que lo sigan. Sus acciones desorientan por naturaleza. De modo que, en cuanto tenga intención de desorientar y dominar a la gente para que esta lo siga y lo idolatre, a la hora de hablar y actuar empleará ciertos métodos y medios capaces de desorientar y confundir fácilmente a quienes no comprenden la verdad y carecen de un fundamento profundo. Dichas personas no solo carecen de discernimiento; al contrario, piensan que es cierto lo que ese individuo les cuenta, y quizá lo admiren y lo tengan en alta estima, y con el tiempo, lo idolatrarán y hasta lo seguirán. Hay un fenómeno de lo más común en la vida cotidiana que se produce cuando alguien oye un sermón y en ese momento parece que lo entiende bastante bien, pero, más tarde, cuando algo acontece,

no sabe cómo resolver la situación. Busca y se presenta ante Dios, pero eso no rinde frutos y, al final, debe acudir a su líder a preguntar por ese asunto y pedirle una solución. Cada vez que le sucede algo, quiere pedirle a su líder que lo resuelva. Se asemeja al modo en que fumar opio se convierte en una adicción y un patrón para ciertas personas, las cuales, con el tiempo, se verán incapaces de seguir adelante si no lo consumen. Por tanto, los anticristos que se enaltecen y dan testimonio de sí mismos se convierten imperceptiblemente en una especie de droga para aquellos que son pequeños de estatura, carentes de discernimiento, insensatos e ignorantes. Cuando algo acontezca, irán a preguntarle al anticristo y, si este no dicta una orden, no se atreverán a hacer nada, aun cuando el asunto se haya debatido y se haya alcanzado un consenso al respecto. Tienen miedo de oponerse a la voluntad del anticristo y ser reprimidos, de modo que, en cualquier circunstancia, solo se atreven a actuar después de que el anticristo ha hablado. Aun cuando han entendido claramente los principios-verdad, no se atreven a tomar una decisión ni a afrontar la situación; en su lugar, esperan el veredicto y la decisión final del “amo” al que admiran. Si su amo no dice nada, quien tenga que lidiar con el asunto se sentirá inseguro en cuanto a cómo proceder. ¿Acaso estas personas no han sido envenenadas? (Así es). Esto se llama estar envenenado. ¿Cuánto trabajo tiene que realizar el anticristo, y cuánto veneno necesita inyectar de forma furtiva, para que estas personas estén tan profundamente envenenadas? Si el anticristo se diseccionara con frecuencia y llegara a conocerse a sí mismo, si expusiera a menudo sus debilidades, faltas y transgresiones, de modo que la gente las viera, ¿todo el mundo los seguiría idolatrando igual? Desde luego que no. Según parece, el anticristo hace un esfuerzo considerable por enaltecerse y dar testimonio de sí mismo, motivo por el cual ha cosechado tanto “éxito”. Este es el resultado que busca. Sin él, nadie sabría cumplir con los deberes de forma adecuada y todo el mundo estaría completamente perdido. Resulta evidente que, mientras controla a estas personas, el anticristo les inyecta a hurtadillas una buena cantidad de veneno ¡y dedica mucho esfuerzo! Si se limitara a pronunciar unas pocas palabras, ¿seguirían constriñendo a estas personas de ese modo? Sin duda que no. Cuando el anticristo logra su objetivo de hacer que la gente lo idolatre, lo admire y le preste atención en cualquier asunto, ¿no ha hecho y dicho muchas cosas que lo enaltecen y dan testimonio de sí mismo? ¿Qué resultado obtiene con esto? Que la gente carezca de una senda y sea incapaz de vivir sin él; es como si, sin él, el cielo se desplomara y la tierra dejara de girar, como si creer en Dios no tuviera ningún valor ni significado y escuchar sermones no sirviera de nada. Además, consigue que la gente sienta que hay esperanza en su vida cuando el anticristo está cerca, pero que la perderían toda si él muriera. ¿Semejantes personas no son acaso cautivas de Satanás? (Sí). ¿Y las personas así no se lo merecen acaso? (Sí). ¿Esto por qué lo decimos? Dios es el Único en el que has de creer, conque ¿por qué idolatras a anticristos y los sigues, y dejas que te constriñan y controlen a cada paso? Aparte, independientemente del deber que uno ejecute, la casa de Dios ha provisto a las

personas de reglas y principios claros. Si surge una dificultad que uno no sabe resolver por sí mismo, debería recurrir a alguien que entienda la verdad y acudir a lo Alto en asuntos más serios. Pero tú no solo no buscas la verdad; al contrario, idolatras y admiras a personas, y crees lo que te cuentan estos anticristos. Te has convertido, por lo tanto, en lacayo de Satanás y ¿quién tiene la culpa sino tú mismo? ¿No te mereces esto? El enaltecimiento y testimonio de uno mismo es una manifestación y un comportamiento que comparten los anticristos, una de las manifestaciones más comunes. ¿Cuál es la característica principal que define cómo se enaltecen y dan testimonio de sí mismos los anticristos? ¿En qué aspecto se diferencia de cuando lo hace una persona media? En que los anticristos ocultan sus intenciones tras este acto, que no es en absoluto inconsciente. Más bien, albergan intenciones, deseos y ambiciones, por lo que contemplar las consecuencias de un testimonio así resulta demasiado espantoso; logran desorientar y controlar a las personas.

Permitid que os ponga un ejemplo. Podéis reflexionar acerca de si esta clase de manifestación y carácter se relaciona con el enaltecimiento y testimonio de uno mismo. Una vez, había un líder que llevaba dos o tres años realizando la obra de la iglesia en un cierto lugar. Había ido de una iglesia a otra hasta que finalmente echó raíces allí. ¿Qué significa que echó raíces? Quiere decir que la mayoría de las personas lo conocían y lo tenían en alta estima, y que era relativamente conocido en aquel lugar. En cuanto lo veían, lo recibían bien, le ofrecían asiento y le servían buena comida. Todos se mostraban de acuerdo con él y nadie se le oponía; todo el mundo estaba bastante familiarizado con este líder y, en el fondo, aprobaban su manera de hacer las cosas y aceptaban su liderazgo. No está claro cuánto trabajo desempeñó allí el líder, ni cuánto habló ni de qué; estos detalles se desconocen, pero, en definitiva, la mayoría de la gente aprobaba su liderazgo. Transcurrido un cierto tiempo, el líder dijo: “Los hermanos y hermanas de este lugar son obedientes y sumisos, las cosas de la iglesia van bien en todos los sentidos. Por desgracia, hay un aspecto que no es del todo satisfactorio, y es que el entorno aquí es terrible. Si fuera el adecuado, elegiríamos un bonito día soleado para celebrar en un parque una gran reunión de miles de personas y daríamos a conocer la verdad usando un micrófono y un equipo de buenos altavoces para propiciar que más personas crean en dios. ¿Acaso nuestra obra no daría así más frutos?”. Al oír esto, todo el mundo respondió “amén” y dio su aprobación. Decidme, ¿hay algún problema con la frase “daríamos a conocer la verdad”? (Sí). ¿Qué problema? (El líder se comportaba como si fuera Dios). Todos vosotros reconocéis que esto conlleva un problema, pero las personas atolondradas que había allí no lo reconocieron. ¡Incluso respondieron a su frase con un “amén”! ¿Este líder da a conocer la verdad? ¿Quién es él? Es un líder corriente; después de unos años de trabajo, empezó a creerse superior a los demás y olvidó quién era; quiso incluso expresar la verdad, una labor que le vendría grande. ¿Qué demuestra esto? Demuestra que no sabía quién era él ni conocía el deber que cumplía. Dado que posee un carácter de esta

índole, ¿habrá alguna parte de su discurso o de su obra habituales que se ajuste a la verdad? Su discurso y obra habituales están sin duda plagados de palabras confusas y endiabladas, y de ningún modo podrá lograr el resultado de proveer y regar a la iglesia. No sabe qué es la verdad, ni mucho menos qué significa expresarla. Después de trabajar en algún sitio solo un par de años, se creyó que contaba con un poco de prestigio y capital, y luego se olvidó de quién era, se sentía bastante bien consigo mismo y quiso expresar la verdad. ¿No es repugnante tener un concepto tan erróneo? ¿De dónde surge esta equivocación? ¿Sufría algún trastorno mental o fue un impulso momentáneo? Había realizado unas pocas obras, en la iglesia local nadie se le oponía y las cosas parecían irle sobre ruedas, de modo que creyó que todo era producto de su trabajo y de pronto sintió que podría atribuirse el mérito. Pensó: “Si puedo llevar a cabo una obra tan importante, ¿no soy dios? Y si soy dios, ahora mismo me están reprimiendo terriblemente; si el entorno en el exterior fuera mejor, ¡podría expresar la verdad!”. Esta idea se le ocurrió de repente. ¿No le pasa algo malo en la cabeza? (Sí). Le pasa algo malo en la cabeza. ¿No carece de razón? ¿Pueden las acciones y palabras de los satanases y anticristos poseer la razón de la humanidad normal? En absoluto. Este líder realizó unas pocas obras y obtuvo algunos resultados, pero luego, de repente, se olvidó de que era humano. ¿El hecho de que pueda espetar palabras tan poco razonables no guarda relación con sus actitudes? (Sí). ¿Cómo se relaciona? De acuerdo con sus actitudes, ¿está dispuesto a ser un seguidor? ¿Le consta que tan solo es un seguidor de Dios normal y corriente? Claro que no. Cree que su estatus y su identidad son respetables en extremo y superiores a todos los demás. ¿No estáis familiarizados con este tipo de comportamiento y su naturaleza? ¿Por qué Satanás fue desterrado de los cielos? (Quería estar a la par que Dios). Porque quería estar a la par que Dios. Puesto que Satanás no conocía cuál era su lugar en el universo, tampoco sabía quién era ni conocía su medida, y cuando Dios le permitió caminar en el mismo espacio que Él, empezó a creerse Dios. Quería hacer las cosas que Él hacía, quería representarlo, reemplazarlo y negar Su existencia, de modo que, como consecuencia, fue desterrado de los cielos. Los anticristos hacen cosas similares, la naturaleza de sus actos es idéntica y provienen de la misma fuente que Satanás. Para un anticristo, tal manifestación no es una revelación esporádica ni el resultado de un capricho: se trata ciertamente de la dominación de su naturaleza satánica y una revelación natural de su carácter satánico. ¿Cuál es la naturaleza de la manifestación del líder del que acabo de hablar? (La de un anticristo). ¿Por qué estamos discutiendo esta manifestación dentro del punto de enaltecerse y dar testimonio de uno mismo? ¿Cómo se relaciona la naturaleza de esta manifestación con el enaltecimiento y testimonio de uno mismo? ¿Cuál era la naturaleza de las palabras “dar a conocer la verdad” que él pronunció? ¿Por qué afirmo que dichas palabras guardan relación con el enaltecimiento y testimonio de uno mismo? (El líder creía que podría proporcionar la verdad a la gente). A eso se refería. Cuando él decía esas cosas, las personas que lo oían pensaban: “Te

desenvuelves de una manera admirable y hablas con semejante tono de voz, ¿no es la clase de tono que debería emplear Dios? ¿No es la clase de comportamiento admirable y la amplitud de mente que debería tener Dios?”. ¿No había logrado este líder el objetivo de enaltecerse y dar testimonio de sí mismo? Había conseguido que la gente, inconscientemente, desarrollara sentimientos de respeto, veneración y admiración hacia él. ¿No fue ese el caso? (Sí). Esta es la horrible apariencia de un anticristo; se trata de un anticristo que, de forma encubierta, se enaltece y da testimonio de sí mismo.

¿Existen otras manifestaciones del enaltecimiento y testimonio de uno mismo? Deberíais reflexionar sobre vosotros mismos al respecto. ¿Alguno de vosotros sería capaz de dar testimonio de sí mismo? ¿Te ves frenado por tu conciencia y razón para evitar realizar una acción tan vergonzosa? Si logras frenarte, eso demuestra que tienes racionalidad, que eres diferente a los anticristos. Si no posees esta racionalidad y albergas ambiciones y deseos de esta índole, y además eres capaz de hacer una cosa tal como dar testimonio de ti mismo, entonces eres igual que un anticristo. Así pues, ¿cuál es vuestro caso? ¿Te restringes al actuar? Si tienes un corazón temeroso de Dios, racionalidad y sentido de la vergüenza, entonces, aunque quieras hacer estas cosas, sabes que ofenderán a Dios, que Él las detestará, así que lograrás frenarte y no te atreverás a dar testimonio de ti mismo. Si te restringes una vez y luego dos veces, estas ideas, estas intenciones y pensamientos, empezarán, al cabo de un tiempo, a remitir lentamente, poco a poco. Adquirirás discernimiento de estas ideas y sentirás que son deleznable y repugnantes, disminuirán tus impulsos y deseos de hacer tales cosas y, de forma gradual, serás capaz de contenerte y controlarte, hasta tal punto que dichas ideas surgirán cada vez con menos frecuencia. Si eres consciente de ellas, pero incapaz de frenarte, si albergas intenciones especialmente intensas, con el único deseo de que la gente te idolatre, si te sientes descontento porque nadie te idolatra ni te sigue, y si te invade el odio y quieres actuar, y sin ningún escrúpulo llegas a presumir y dar testimonio de ti mismo, es que eres un anticristo. ¿Cuál es vuestro caso? (Cuando me doy cuenta de ellas, soy capaz de frenarme). ¿Con qué cuentas para frenarte? (Cuento con cierto conocimiento de Dios y con un corazón temeroso de Dios). Si uno posee un corazón temeroso de Dios, puede restringirse, lo cual no se obtiene reprimiéndose u obstaculizándose a uno mismo, sino que es más bien resultado de comprender la verdad y temer a Dios. Uno se frena por medio de la racionalidad y la cognición, y al mismo tiempo, uno se restringe porque posee, en cierta medida, un corazón temeroso de Dios y tiene miedo de ofenderlo a Él. Si tu racionalidad no puede frenarte, ni posees un corazón temeroso de Dios, ni sientes vergüenza cuando das testimonio de ti mismo y te empeñas en seguir haciéndolo, sin rendirte hasta lograr tu objetivo, nos hallamos ante una naturaleza distinta: eres un anticristo.

Las técnicas y manifestaciones que poseen los anticristos para enaltecerse y dar testimonio de sí mismos son múltiples. Algunos anticristos lo hacen directamente, hablando de todos sus méritos, mientras que otros tratan de usar eufemismos o

métodos indirectos para conseguir de manera furtiva que la gente los tenga en alta estima y lograr su objetivo de que los demás los admiren, idolatren y sigan, y llegan incluso a ocupar un lugar en el corazón de las personas; esta es la naturaleza de este tipo de comportamiento. El carácter de los anticristos relativo al enaltecimiento y testimonio de sí mismos difiere del de la gente corriente en lo que respecta a su naturaleza y a los resultados que produce, así como a las formas en que se manifiesta y a sus objetivos e intenciones subyacentes. Además, ¿las personas que se enaltecen y dan testimonio de sí mismas se limitan a hablar de sus méritos? En ocasiones, también hablan de sus facetas malas, pero, en este caso, ¿están realmente diseccionándose y tratando de conocerse a sí mismas? (No). Entonces, ¿cómo descubre uno que el conocimiento que tienen de sí mismas no es real, sino que está adulterado y encierra otras intenciones? ¿Cómo puede uno entender completamente esta cuestión? El foco de atención radica en que, al mismo tiempo que intentan conocerse a sí mismas y exponer sus debilidades, defectos, carencias y actitudes corruptas, están buscando excusas y razones para eximirse de culpa. Le dicen en secreto a la gente: “Todo el mundo comete errores, no solo yo. También vosotros sois susceptibles de cometerlos. No he perpetrado ningún acto inexcusable; ha sido un pequeño fallo. Si os hubiera ocurrido a vosotros, sería un caso mucho más grave, porque no reflexionáis ni os diseccionáis. A pesar de mis equivocaciones, soy mejor que vosotros y tengo más racionalidad e integridad”. Cuando alguien oye esto, piensa: “Llevas toda la razón. Tú comprendes tanto la verdad y realmente posees estatura. Cuando tú cometes errores, eres capaz de reflexionar y diseccionarte; eres mucho mejor que nosotros. Si nosotros cometemos errores, no reflexionamos ni tratamos de conocernos a nosotros mismos, y por miedo al ridículo, no nos atrevemos a diseccionarnos. Tú tienes mayor estatura y más coraje que nosotros”. Estas personas cometieron errores, pero aun así se granjearon el aprecio de los demás y cantaron sus propias alabanzas; ¿de qué carácter se trata? Algunos anticristos poseen una especial habilidad para fingir, engañar a la gente y mostrar una fachada. Cuando se topan con personas que comprenden la verdad, empiezan a hablar acerca de su autoconocimiento y afirman ser un diablo y un Satanás, afirman que su humanidad es mala y que se merecen ser maldecidos. Imagínate que les preguntas: “Como dices ser un diablo y un Satanás, ¿qué acciones malvadas has perpetrado?”. Responderán: “No he hecho nada, pero soy un diablo. Y no solo soy un diablo; ¡también soy un Satanás!”. Entonces les preguntas: “Como dices ser un diablo y un Satanás, ¿qué acciones malvadas propias de un diablo y un Satanás has perpetrado, y cómo te has opuesto a Dios? ¿Puedes contar la verdad acerca de las cosas malvadas que has hecho?”. Responderán: “¡Yo no he hecho nada malvado!”. Les sigues presionando y preguntas: “Si no has hecho nada malvado, ¿por qué dices ser un diablo y un Satanás? ¿Qué intentas conseguir al decir eso?”. Cuando te pones así de serio con ellos, se quedarán sin nada que decir. En realidad, han hecho muchas cosas malas, pero no las confesarán de ningún modo. Se limitarán a soltar discursos

grandilocuentes y pregonar unas cuantas doctrinas para hablar de su autoconocimiento de manera superficial. Pero no dirán una palabra en lo que atañe a especificar cómo atraieron a la gente, cómo la engañaron, cómo la usaron apelando a sus propios sentimientos, cómo fracasaron a la hora de tomarse en serio los intereses de la casa de Dios, cómo se opusieron a los arreglos del trabajo, cómo engañaron a lo Alto, cómo les ocultaron cosas a sus hermanos y hermanas, y cuánto perjudicaron los intereses de la casa de Dios. ¿El verdadero conocimiento de uno mismo consiste en esto? (No). Al afirmar ser un diablo y un Satanás, ¿no están fingiendo autoconocimiento con el fin de enaltecerse y dar testimonio de sí mismos? ¿No se trata de uno de los métodos que emplean? (Sí). El individuo medio no logra desentrañar este método. Cuando se destituye a algunos líderes y poco después salen reelegidos, al preguntar el motivo, ciertas personas alegarán: “Ese líder es de buen calibre. Sabe que es un diablo y un Satanás. ¿Qué otro ha alcanzado ese nivel de conocimiento? Solo lo poseen las personas que persiguen realmente la verdad. Ninguno de nosotros es capaz de obtener ese grado de autoconocimiento; el individuo medio no tiene esa estatura. Es el motivo por el que todo el mundo lo ha vuelto a elegir”. ¿Qué está sucediendo aquí? Estas personas están desorientadas. Este líder sabía que era un diablo y un Satanás, pero aun así todo el mundo lo eligió, conque ¿qué efectos y consecuencias tiene en las personas el hecho de que afirme ser un diablo y un Satanás? (Provoca que la gente lo tenga en alta estima). Correcto, provoca que la gente lo tenga en más alta estima. Los no creyentes se refieren a esta estrategia como “retroceder para avanzar”. Implica que, a fin de que la gente lo tenga en más alta estima, primero tiene que confesar cosas malas de él para que los demás le crean capaz de abrirse y conocerse a sí mismo, crean que tiene profundidad y perspectiva, así como un hondo entendimiento, debido a lo cual todos lo idolatran más. ¿Y qué resultado produce que todos lo idolatren más? Cuando llegue el momento de volver a elegir un líder, a los ojos de los demás, seguirá siendo el candidato perfecto para el cargo. ¿No es un método bastante astuto? Si no hablara así de su autoconocimiento ni afirmara ser un diablo y un Satanás, y en su lugar se mostrase negativo sin más, cuando los demás lo vieran, dirían: “En cuanto te destituyeron y perdiste tu estatus, te volviste negativo. Antes nos enseñabas a no ser así y ahora tu negatividad es incluso más grave que la nuestra. No te elegiremos”. Nadie tendría en alta estima a este líder. Aunque todo el mundo careciera aún de discernimiento, al menos no volverían a elegirlo líder y este individuo no lograría su objetivo de que los demás lo apreciaran. Sin embargo, este líder toma la iniciativa y dice: “Soy un diablo y un Satanás; ¡que dios me maldiga y me envíe al decimotercero nivel del infierno y no me permita reencarnarme en toda la eternidad!”. Habrá personas que sientan lástima al oír esto y digan: “Nuestro líder ha padecido muchísimo. ¡Ay, cuánto agravio ha sufrido! Si Dios no le permite ser líder, entonces lo elegiremos nosotros”. Si todos apoyan al líder hasta tal punto, ¿no están acaso desorientados? La intención original de sus palabras se ha visto confirmada, lo que demuestra que ha

desorientado a la gente de este modo. Satanás a veces desorienta a las personas enalteciéndose y dando testimonio de sí mismo, y en ocasiones, cuando no le queda más remedio, puede admitir sus errores usando circunloquios, pero es todo fachada, su objetivo es granjearse la comprensión y simpatía de la gente. Llegará incluso a decir: “Nadie es perfecto. Todo el mundo tiene actitudes corruptas y todos pueden cometer errores. Mientras uno sea capaz de enmendar sus fallos, será buena persona”. Al oír esto, la gente tendrá la impresión de que es cierto y continuará adorando y siguiendo a Satanás. Su método consiste en reconocer sus errores de manera proactiva, así como en enaltecerse en secreto y ganarse un hueco en el corazón de las personas para que se lo acepten todo, incluso sus errores; luego se los perdonarán, los irán olvidando de forma gradual y, a la larga, aceptarán completamente a Satanás, serán leales hasta la muerte, no lo abandonarán nunca y lo seguirán hasta el final. ¿No es este el método que sigue Satanás? Así actúa él, y los anticristos emplearán también métodos de este estilo cuando busquen satisfacer sus ambiciones y objetivos de hacer que la gente los idolatre y los siga. Las consecuencias a las que esto conduce son las mismas, en modo alguno diferentes a las que conlleva la desorientación y la corrupción que Satanás genera en las personas.

Ciertas personas, cuando hablan de su autoconocimiento, se retratan como una absoluta calamidad, como gente que no vale para nada, y llegan a decir incluso que son un diablo y un Satanás, que merecen ser maldecidas y que no se quejarían si Dios las descartara. Sin embargo, dichas personas no poseen una verdadera comprensión de su esencia-naturaleza ni de sus actitudes corruptas, y son incapaces de confesar nada acerca de su verdadera situación. En su lugar, se ponen una careta para desorientar a los demás y usan el método y la técnica de reconocer proactivamente sus errores y “retroceder para avanzar” a fin de cegar y engañar a la gente para que esta luego guarde una buena opinión de ellas. Esta es la práctica de los anticristos. La próxima vez que os encontréis con un individuo así, ¿cómo deberíais tratarlo? (Examinar los detalles). Correcto, debéis aprender a indagar en el asunto y examinar los detalles. ¿Hasta qué punto debéis indagar? Hasta que suplique clemencia y diga: “Nunca volveré a desorientaros. Aunque me elijáis para ser vuestro líder, no asumiré ese cargo”. Decidle: “Nunca más nos dejaremos desorientar por ti ni te elegiremos para ser nuestro líder, ¡conque deja de soñar!”. ¿Qué os parece? Todos aquellos que hablan de forma exagerada acerca de su autoconocimiento, que incluso se maldicen a sí mismos, sin que nada de ello parezca real, son personas hipócritas y de una espiritualidad falsa, y todas sus palabras desorientan. Hay una característica y varios detalles en el discurso de tales personas que debes saber discernir. A ver, decidme, si a uno le piden que redacte un juramento para la custodia de las ofrendas, ¿qué debería decir la primera frase? ¿Qué escribiría alguien con racionalidad y humanidad? ¿Qué tono y estilo emplearía para estar en su sitio y mostrar su actitud? Cuando la gente corriente habla, todo el mundo percibe que se expresa con normalidad, pero los individuos ambiciosos

que son malvados o anticristos hablan con un tono particular que es distinto al de una persona corriente. Dicen, por ejemplo: “Si yo, Fulano de Tal, sustraigo un solo céntimo de las ofrendas a dios, que sufra una muerte miserable: ¡que me atropelle un coche!”. ¿Qué clase de tono es este? Comienzan con la palabra “yo”, adoptando el tono más grandilocuente; la motivación que desprende su tono y su forma de hablar pueden observarse en las palabras literales que emplean. La primera palabra es “yo”: adoptan un tono grandilocuente, un discurso de lo más elevado; ¿no es un juramento grandilocuente? ¿Cómo se describiría? Como un juramento hipócrita y pretencioso. ¿A qué clase de carácter corresponde escribir un juramento con tanta agresividad? Se trata de un juramento; por lo tanto, ¿ante quién estás jurando? Estás jurando ante Dios, así que, en este caso, ¿cómo debería expresarse una persona normal? Debería mostrarse humilde, saber estar en su sitio, orar a Dios y hablar desde el corazón. No debería emplear palabras grandilocuentes ni ser agresiva. Esas otras personas son muy agresivas incluso cuando prestan juramento; ¡su carácter satánico es gravísimo! Cuesta detectar si juran de verdad o en falso. Lo que quieren decir es: “¿No te fías de mí? ¿Tienes miedo de que me aproveche de la casa de dios, de que robe las ofrendas? Me utilizas, pero no te fías de mí, y me pides que preste juramento, pues prestaré juramento, ¡tú observa y verás si me atrevo! No creo que pueda hacer algo así”. ¿Qué clase de actitud es esta? Agresividad y falta de escrúpulos. Tienen incluso la osadía de clamar contra Dios y se valen de un juramento para justificarse y desorientar a la gente. ¿Esto es temer a Dios? No hay ninguna piedad en absoluto. Semejante persona es un Satanás y un anticristo; así es como hablan los anticristos. ¿Qué clase de carácter denota el prestar juramento con un trasfondo de clamor? ¿Los individuos de esta calaña aún pueden ser salvados? ¿Habéis conocido a personas así antes? No sabéis cómo discernir las manifestaciones, revelaciones o actitudes que exhiben, ¿verdad? Hay gente que cree incluso que estos individuos son personas lúcidas, dotadas de una comprensión espiritual, honestas y leales a Dios. ¿No es una estupidez? ¿una falta de discernimiento? Este terrible carácter y comportamiento puede observarse en la redacción y en las palabras literales del juramento, pero la gente aún considera que este anticristo es realmente bueno. ¿Esta gente comprende la verdad? Parece que lo único que entendéis son doctrinas, que solo sabéis hablar sobre ellas y pronunciar palabras vacías, y que no tenéis discernimiento en lo que se refiere a ciertas cuestiones y asuntos específicos. En el futuro, si os topáis con este tipo de situaciones, ¿las discerniréis? (Sí). Las personas que escriben semejantes juramentos son bestias y carecen de humanidad. ¿Habéis visto juramentos de este estilo antes? ¿Habéis escrito alguna vez un juramento así? (Sí). ¿Tenía un tono y un inicio idénticos? (No era tan directo). Entonces, ¿tenía la misma naturaleza? (Sí). Tenía la misma naturaleza. Prestar juramento no es como aventurarse en un campo de batalla, que requiere un espíritu de abnegación heroica. No requiere esa clase de espíritu. Cuando juras ante Dios, debes meditarlo concienzudamente y comprender por qué necesitas escribir el juramento y

ante quién vas a jurar y comprometerte. Lo que Dios quiere es una actitud, no un espíritu de ninguna clase. Ese espíritu tuyo es agresivo y vociferante; se trata de una manifestación del carácter arrogante de Satanás. No se trata de piedad, no se trata de una manifestación que los seres creados deban tener, ni mucho menos se trata de una postura que estos deberían asumir. ¿La gente que exhibe esta manifestación se ha visto influida por el heroísmo nacional? ¿Guarda alguna relación? Las personas están demasiado contaminadas; en cuanto escriben un juramento o promesa, se acuerdan de todas las figuras famosas a lo largo de la historia que fueron leales a su país y a su pueblo. Dichas figuras formaban parte de la banda de Satanás y actuaban sin escrúpulos a fin de distinguirse y dar testimonio de sí mismas, así como de hacerse un hueco en el corazón de la gente y granjearse una reputación, de modo que pasaran a la historia y su nombre se recordara para toda la eternidad. Las generaciones posteriores lo valorarían como una devoción ciega a su país; ¿crees que estaban en verdad ciegos? ¿En qué consiste realmente esta ceguera? Se trata de la práctica más traicionera y perversa, que encierra una intención personal. No se trata de ceguera y, desde luego, no es devoción: es perversidad.

Ya hemos compartido una buena cantidad de enseñanzas sobre el tema de los anticristos que dan testimonio de sí mismos. ¿Hay alguna otra cuestión de relevancia que aún no comprendáis del todo? Ciertas personas dan testimonio de sí mismas sirviéndose del lenguaje y pronuncian palabras que las ensalzan, mientras que otras recurren a comportamientos diversos. ¿Cuáles son las manifestaciones de una persona que se sirve del comportamiento para dar testimonio de sí misma? A primera vista, adopta ciertos comportamientos que encajan bastante bien con las nociones de la gente, que atraen su atención y que son vistos como muy nobles y en consonancia con los estándares morales. Estos comportamientos consiguen que la gente piense que se trata de una persona honorable, con integridad, que ama de verdad a Dios, que es muy piadosa y que realmente posee un corazón temeroso de Dios, y que se trata de una persona que persigue la verdad. A menudo exhiben en la superficie buenos comportamientos para desorientar a la gente; ¿esto no huele a un caso de enaltecimiento y testimonio de uno mismo? Por lo general, las personas que se enaltecen y dan testimonio de sí mismas por medio de las palabras, usando discursos claros para expresar en qué se diferencian de las masas y por qué sus opiniones valen más que las del resto, a fin de que la gente las tenga en alta estima y las admire. Sin embargo, hay diversos métodos, que no implican discursos explícitos, en los cuales las personas recurren a prácticas externas para declararse mejores que los demás. Esta clase de prácticas están bien planeadas, encierran un motivo y cierta intención, y son realmente deliberadas. Se han envuelto y manipulado para que la gente perciba comportamientos y prácticas que están en consonancia con las nociones humanas, que son nobles, piadosos y conformes a la decencia santa, y que muestran amor y temor a Dios, y son conformes a la verdad. Así se logra también el objetivo del enaltecimiento y testimonio

de uno mismo, que la gente tenga en alta estima a estas personas y las admire. ¿Os habéis topado alguna vez con algo similar o lo habéis visto? ¿Poseéis estas manifestaciones? ¿Se hallan estas cosas, así como el tema del que estoy tratando, muy alejadas de la vida real? En realidad no. Pondré un ejemplo sencillo. Algunas personas, a simple vista, parecen afanarse sobremanera en cumplir con los deberes; continúan trabajando a propósito a horas en las que el resto de la gente está comiendo o durmiendo, y cuando los demás empiezan a hacer sus deberes, ellas se van a comer o a dormir. ¿Cuál es su objetivo? Quieren llamar la atención y mostrar a todo el mundo que se afanan tanto en cumplir con los deberes que no les queda tiempo ni para comer ni para dormir. Piensan: “Vosotros en realidad no soportáis ninguna carga. ¿Cómo sois tan proactivos en cuanto a comer y dormir? ¡No valéis para nada! Miradme a mí, que trabajo mientras vosotros coméis, y por las noches, mientras vosotros estáis durmiendo, yo sigo con mis tareas. ¿Seríais capaces de sufrir de esta manera? Yo sí puedo aguantar este sufrimiento; estoy dando ejemplo con mi comportamiento”. ¿Qué opináis de este tipo de comportamiento y manifestación? ¿Acaso estas personas no actúan así deliberadamente? Algunas lo hacen a propósito, ¿y qué clase de comportamiento es este? Estos individuos quieren ser inconformistas; quieren diferenciarse de las masas y mostrar a la gente que se pasan toda la noche afanados en los deberes, que son especialmente capaces de soportar el sufrimiento. De este modo, todos sentirán una particular lástima por ellos y les mostrarán una particular simpatía, ya que pensarán que llevan sobre sus hombros una pesada carga, al extremo de estar hasta el cuello de trabajo y demasiado preocupados como para comer o dormir. Y si no pueden ser salvados, implorarán a Dios por ellos, intercederán ante Él y rezarán por ellos. Al actuar así, estos individuos se sirven de buenos comportamientos y prácticas que son conformes a las nociones del hombre, como soportar penurias y pagar un precio, para embaucar a otras personas y ganarse por medios fraudulentos su compasión y sus alabanzas. ¿Y cuál es el resultado último? Todos quienes hayan estado en contacto con ellos y los hayan visto pagar un precio dirán a una voz: “¡Nuestro líder es el más competente, el más capacitado para soportar el sufrimiento y pagar un precio!”. ¿No habrán logrado entonces su objetivo de desorientar a la gente? Luego, un día, la casa de Dios dice: “Vuestro líder no realiza ningún trabajo real. Se afana y trabaja en vano; actúa de forma imprudente y es arbitrario y dictatorial. Ha arruinado la obra de la iglesia, no ha hecho nada de lo que debía, no se ha dedicado al trabajo evangélico ni al trabajo de producción de películas, y la vida de iglesia está sumida en el caos. Los hermanos y hermanas no comprenden la verdad, no poseen entrada en la vida ni pueden escribir artículos testimoniales. Lo más lamentable es que ni siquiera saben discernir falsos líderes y anticristos. Este líder es un incompetente; ¡es un falso líder que debería ser destituido!”. En estas circunstancias, ¿será fácil destituirlo? Quizá cueste. Si alguien lo intenta, los hermanos y hermanas, como aprueban y apoyan al líder, protestarán y solicitarán a lo Alto que lo mantenga. ¿Por qué se produce esto? Porque este falso líder

y anticristo se sirve de comportamientos que, a primera vista, son buenos, como soportar el sufrimiento y pagar el precio, así como de palabras bonitas, para conmover, sobornar y desorientar a la gente. Una vez que consigue, mediante falsas apariencias, desorientar a la gente, todos hablarán por él y nadie será capaz de abandonarlo. Saben perfectamente que el líder no ha llevado a cabo mucha obra real y que no ha guiado al pueblo escogido de Dios a comprender la verdad y ganar la entrada en la vida, pero estas personas lo siguen apoyando, aprobando y siguiendo, sin importarles siquiera que eso implique que no ganarán la verdad y vida. Para colmo, debido a que este líder las ha desorientado, todas estas personas lo adoran, no aceptan a ningún otro que no sea él y ni siquiera quieren ya a Dios. ¿Acaso no están tratando a este líder como si fuera Dios? Si la casa de Dios dice que este individuo no realiza ninguna obra real y que es un líder falso y anticristo, la gente de su iglesia protestará y se alzarán en rebelión. Decidme, ¿hasta qué punto este anticristo ha desorientado a esas personas? Si se trata de la obra del Espíritu Santo, las condiciones de la gente no harán sino mejorar, y comprenderán mejor la verdad, se volverán más sumisos ante Dios, le reservarán más espacio en su corazón y aprenderán a discernir falsos líderes y anticristos. Desde esta perspectiva, la situación que acabamos de describir no es en modo alguno obra del Espíritu Santo; solo los anticristos y los espíritus malvados logran desorientar a la gente hasta tal extremo después de un tiempo trabajando. Muchas personas se han visto desorientadas y controladas por estos anticristos y en su corazón solo tienen cabida para ellos, no hay sitio para Dios. Este es el resultado final que obtienen los anticristos que se enaltecen y dan testimonio de sí mismos aparentando un buen comportamiento. Se valen, a nivel superficial, de buenos comportamientos como soportar penurias y pagar el precio para enaltecerse y dar testimonio de sí mismos, lo cual constituye uno de los medios que los anticristos emplean para desorientar y controlar a la gente. Ahora veis la cuestión con claridad, ¿verdad? ¿No es muy taimado e insidioso un anticristo que se comporta bien superficialmente, soportando penurias y pagando el precio, para desorientar a la gente? ¿Y en ocasiones vosotros no lo hacéis también? Hay individuos que, para poder quedarse hasta tarde cumpliendo con los deberes, beben café por la noche porque eso les proporciona energía. Los hermanos y hermanas, preocupados por su salud, les preparan sopa de pollo. Y cuando esos individuos se la terminan, dicen: “¡Gracias sean dadas a dios! He disfrutado de la gracia de dios. No me merezco esto. Ahora que he terminado esta sopa de pollo, ¡tengo que ser más eficiente en la ejecución de los deberes!”. En realidad, seguirán llevando a cabo sus deberes de la misma manera que siempre, sin aumentar su rendimiento ni un ápice. ¿No están fingiendo? Fingen, es un tipo de comportamiento que también encubre el enaltecimiento y el testimonio de uno mismo; el resultado que obtienen es que otras personas los aprueban, los tienen en alta estima y se convierten en seguidoras acérrimas. Si la gente tiene este tipo de mentalidad, ¿no ha olvidado a Dios? Ya no alojan a Dios en su corazón, así que ¿en quién piensan día y noche? Es su “buen líder”, en su “amado líder”. A primera vista,

algunos anticristos se muestran muy afectuosos con la mayoría de las personas, y emplean tácticas diversas al hablar, para que vean lo afectuosos que son y estén dispuestas a acercarse a ellos. Sonríen radiantes a cualquiera que se les acerque y confraternice con ellos, y le hablan con tono amabilísimo. Aunque observen que algunos hermanos y hermanas, en sus acciones, han faltado a los principios y perjudicado así los intereses de la iglesia, no los podan en lo más mínimo, simplemente los exhortan, consuelan y engatusan mientras cumplen con los deberes; engatusan y engatusan a la gente hasta que consiguen atraer a todo el mundo ante ellos. De forma gradual, la gente se ve conmovida por estos anticristos; todos aprueban en gran medida sus bondadosos corazones y los describen como personas amantes de Dios. A la larga, todos los idolatran y buscan sus enseñanzas en cualquier tema, les cuentan a estos anticristos sus pensamientos y sentimientos más íntimos, hasta el punto de que dejan de orar a Dios o de buscar la verdad en Sus palabras. ¿No se ha visto desorientada esta gente por los anticristos? Es otro de los medios que emplean para desorientar. Cuando os entregáis a estos comportamientos y prácticas, o albergáis intenciones así, ¿sois consciente del problema que hay? Y cuando os dais cuenta de ello, ¿podéis alterar el curso de vuestras acciones? Si eres capaz de reflexionar acerca de ti mismo y de sentir un remordimiento sincero cuando descubres y examinas que tu comportamiento, tus prácticas o tus intenciones son problemáticos, esto demuestra que has revertido el rumbo. Si eres consciente de tus problemas, pero te desentiendes de ellos y actúas de acuerdo con tus propias intenciones y caes cada vez más hondo hasta que alcanzas un punto en el que ya eres incapaz de salir, es que no has revertido el rumbo y deliberadamente te has posicionado en contra de Dios, enalteciéndote y dando testimonio de ti mismo, y desviándote del camino verdadero. ¿De qué carácter se trata? Es el carácter de un anticristo. ¿Es grave? (Sí). ¿Hasta qué punto? El resultado de que un individuo adopte medios más insidiosos y falsos, que soporte penurias y pague el precio para desorientar a la gente, tratando de que lo idolatren y sigan, es idéntico al de que una persona se enaltezca y dé testimonio de sí misma abiertamente: tiene igual naturaleza. Sean cuales sean los medios que emplees para enaltecerte y dar testimonio de ti mismo, ya sea un discurso claro o un buen comportamiento demasiado evidente, todos tienen la misma naturaleza. Contiene atributos de un anticristo y una disposición a luchar contra Dios por Sus elegidos. No importa qué forma adopten tus manifestaciones o de qué medios te sirvas, mientras tus intenciones no cambien y conlleven las mismas consecuencias, todo tiene idéntica naturaleza. Por lo tanto, parece claro que los anticristos son muy astutos. No aman ni persiguen la verdad, pero son capaces de soportar penurias y pagar el precio en aras de desorientar a la gente; esta es la perversidad de los anticristos.

Hay quienes hablan acerca de teorías absurdas y argumentos abstractos para hacer creer que son personas intelectuales y cultas, cuyas acciones son muy profundas, y de ese modo lograr su objetivo de que la gente las idolatre. Es decir, siempre quieren

participar y dar su opinión en cualquier asunto; incluso, cuando todo el mundo ya ha tomado una decisión final, si no quedan contentas, sueltan alguna idea altisonante para presumir. ¿Acaso no se trata de una forma de enaltecerse y dar testimonio de uno mismo? En ciertos asuntos, en realidad todo el mundo ya ha debatido las cosas, se han consultado unos a otros, han hallado los principios y se han decantado por un plan de acción, pero esos individuos no aceptan la decisión y obstaculizan las cosas de forma irracional, diciendo: “Eso no servirá. No lo habéis considerado exhaustivamente. Aparte de los aspectos que hemos comentado, yo también he pensado otra cosa”. Pero, de hecho, el aspecto que se les ha ocurrido no es más que una teoría absurda; no hacen más que buscarle tres pies al gato. Son plenamente conscientes de que están hilando demasiado fino y dificultando las cosas a los demás, pero aun así insisten en ello. ¿Cuál es su objetivo? Tratan de demostrar que son diferentes, que son más listos que el resto de la gente. Lo que quieren decir es: “¿Así que este es el nivel que tenéis? Tengo que demostraros que yo estoy por encima”. En general, no escuchan lo que diga cualquier otro, pero en cuanto surge algo importante, empiezan a alterar las cosas. ¿Cómo se llama a estos individuos? En lenguaje coloquial, se dice que son gente quisquillosa, manzanas podridas. ¿Cuáles son las tácticas habituales de un individuo quisquilloso? Disfruta pregonando ideas grandilocuentes y entregándose a prácticas viles y retorcidas. Si le pides que exponga un plan de acción adecuado, no sabrá elaborar uno, y si le pides que se encargue de un asunto serio, será incapaz. No perpetra más que actos viles y anda siempre queriendo dar una “sorpresa” a la gente y presumir de sus dotes. ¿Cómo reza el dicho? “Una vieja se pinta los labios, para que tengas algo que mirar”. Lo cual significa que en todo momento quiere presumir de dotes y, tanto si hace buen alarde de ellos como si no, quiere que la gente sepa: “Soy una persona excepcional, mejor que vosotros, que no valéis para nada, sois simples mortales, gente ordinaria. Yo soy extraordinario y trascendente. Os contaré mis ideas, que os van a sorprender, y ya veréis si soy superior a vosotros o no”. ¿Acaso esto no es alterar las cosas? Lo hace a propósito. ¿Qué clase de comportamiento es este? Está provocando trastornos y perturbaciones. Lo que pretende decir es: en este asunto, aún no he demostrado lo inteligente que soy, así que no importa quién vea sus intereses perjudicados ni sus esfuerzos malogrados, voy a sabotearlo hasta que todo el mundo me crea superior, capaz y diestro. Solo entonces dejaré que el asunto proceda sin impedimentos. ¿Existe gente así de mala? ¿Habéis hecho cosas de esta índole antes? (Sí. En alguna ocasión, cuando otros ya habían terminado de debatir algún asunto e ideado un plan adecuado, como no me informaron durante el proceso de toma de decisiones, me dediqué a sacarle fallos). En el momento de hacerlo, ¿sabías en tu corazón si eso estaba bien o mal? ¿Sabías que la naturaleza de este problema era grave, que provocaba trastornos y perturbaciones? (En aquel momento, no fui consciente de ello, pero al ser podado severamente por mis hermanos y hermanas, y al comer y beber las palabras de juicio y castigo de Dios, entendí que la naturaleza de este problema es grave, que está

trastornando y perturbando la obra de la iglesia, y que es una clase de comportamiento satánico). Gracias a que reconociste su gravedad, cuando luego te aconteció una situación similar, ¿lograste cambiar un poco y tener alguna entrada a la hora de abordarlas? (Sí. Al revelar esos pensamientos e ideas, comprendí que se trataba de un carácter satánico, que no podía actuar de ese modo, y conseguí orar a Dios de manera consciente y rebelarme contra esos pensamientos e ideas erróneos). Lograste cambiar en cierta medida. Cuando se tienen problemas de corrupción de esa índole, uno debe buscar la verdad para resolverlos, frenarse y orar a Dios. Cuando pienses que los demás te miran con desdén, que no te tienen en alta estima ni te toman en serio y, como consecuencia, sientes deseos de ocasionar una perturbación, cuando te asalten estos pensamientos, debes darte cuenta de que no provienen de la humanidad normal, sino de un carácter satánico, y que, si continúas así, surgirán problemas y lo más probable es que ofendas el carácter de Dios. Primero debes aprender a frenarte y luego comparecer ante Dios para orarle y revertir el rumbo. Cuando las personas viven en el interior de sus propios pensamientos, en el interior de sus actitudes corruptas, ninguna de sus acciones es conforme a la verdad ni capaz de satisfacer a Dios; actúan de forma antagónica a Él. Ya sabéis reconocer este hecho, ¿cierto? El querer en todo momento luchar por la fama y las ganancias, sin dudar en trastornar y perturbar la obra de la iglesia para granjearte una reputación y un estatus, constituyen las manifestaciones más evidentes de los anticristos. En realidad, todas las personas poseen estas manifestaciones, pero si las reconoces y admites, y luego reviertes el rumbo y asumes una actitud de arrepentimiento sincero ante Dios, y cambias tus métodos, comportamientos y actitudes, es que estás persiguiendo la verdad. Si no reconoces estos problemas reales, careces sin duda de actitud de arrepentimiento y no eres una persona que persigue la verdad. Si insistes en caminar por la senda de un anticristo, la recorres hasta el final y aún piensas que no hay ningún problema y no estás dispuesto a arrepentirte, sigues actuando de esta manera y compitiendo por fama y ganancias con los líderes y los obreros, te empeñas en sobresalir por encima de los demás, destacar entre la multitud y ser mejor que el resto de los integrantes del grupo al que perteneces, ¡estás en un buen aprieto! Si no dejas de perseguir reputación y estatus, y te niegas a arrepentirte con obstinación, es que eres un anticristo, estás condenado y al final recibirás tu castigo. Las palabras de Dios, la verdad y la conciencia y razón no han surtido efecto en ti, y a buen seguro hallarás el final de los anticristos. No puedes ser salvado, ¡eres irredimible! Que las personas logren o no alcanzar la salvación y emprender la senda de temer a Dios y evitar el mal, dependerá de si exhiben manifestaciones de arrepentimiento sincero tras llegar a conocerse a sí mismas, y de la actitud con la que enfoquen la verdad, así como de la senda que escojan. Si no abandonas la senda de un anticristo y, en su lugar, eliges satisfacer tus propias ambiciones y deseos, oponiéndote con descaro a la verdad y poniéndote en contra de Dios, es que eres irredimible. Alguien que ignore que ha de tener miedo, independientemente de la magnitud de sus errores

o de cuántas acciones malvadas perpetre, y que no se sienta culpable y continúe justificándose, sin sentir ni una pizca de remordimiento, es un diablo y un anticristo auténtico. Si alguien tan solo posee las diversas manifestaciones de los anticristos, pero sabe admitir sus errores, desandar sus pasos, y hay cabida en su corazón para el arrepentimiento, nos encontramos ante algo que difiere en naturaleza de los anticristos, una situación completamente distinta. Así pues, la clave para que una persona alcance o no la salvación radica en si sabe reflexionar sobre sí misma, en si posee un corazón con cabida para el arrepentimiento y en si es capaz de emprender la senda de la búsqueda de la verdad.

El cuarto punto, el enaltecimiento y testimonio de uno mismo, constituye un enfoque consistente de los anticristos. Vosotros sois capaces de discernir los medios, maneras y métodos obvios de los que se sirven los anticristos para enaltecerse y dar testimonio de sí mismos, pero ¿sabéis discernir los comportamientos y manifestaciones más ocultos? En lo relativo a cosas obvias como el uso del lenguaje para enaltecerse y dar testimonio de uno mismo, las reveláis, también habéis visto a otros revelarlas y sabéis discernirlas. Sin embargo, si no se hace uso del lenguaje y solo hay manifestaciones de comportamiento, ¿aún lograríais discernirlas? Cabría decir que la mayoría de las personas no son capaces. Así pues, ¿cuáles son las características de los comportamientos que muestran los anticristos cuando se enaltecen y dan testimonio de sí mismos? No cabe duda de que su comportamiento se ajusta a las nociones y figuraciones del hombre, así como a su moralidad, su conciencia y sus sentimientos. ¿Qué más? (Cosecha la aprobación y la veneración de la gente). Cosecha aprobación y veneración; es el resultado que produce. Si lo miramos desde la perspectiva del resultado, este comportamiento realmente encierra una cualidad que induce a la desorientación. Desde la perspectiva de su naturaleza, esta acción es muy deliberada. Por ejemplo, cuando un individuo cae enfermo, si quiere desorientar a los demás y conseguir que lo tengan en alta estima, ¿se tomará la medicación delante de la gente o cuando no haya nadie? (Delante de la gente). ¿No existe una intención oculta? Significa que alberga un propósito bien definido. ¿Cuál es el verdadero objetivo de tomarse la medicación de este modo? Quiere que se le reconozca el mérito por actuar así y te dice: “Mira, estoy tan cansado por cumplir con mi deber que he caído enfermo, y aun así no me he quejado ni he derramado una sola lágrima. Estoy en tratamiento, pero sigo cumpliendo con mi deber aunque me esté medicando”. De hecho, no contrajo necesariamente esta enfermedad por un agotamiento causado por el desempeño de su deber o después de empezar a creer en Dios. Estos individuos simplemente intentan recurrir a toda suerte de comportamientos para transmitir un mensaje a la gente, el de que están soportando sufrimiento y pagando un precio, que han padecido una barbaridad en este entorno sin quejarse ni una sola vez y aun así cumplen con su deber activamente, y que poseen la determinación de soportar sufrimiento. ¿Qué le indica esto a la gente de forma imperceptible? Que su lealtad a Dios está fuera de toda duda. Lo

que quieren expresar es que son leales y están dispuestos a pagar un precio. ¿No se trata de una manera encubierta de enaltecerse? Si estuvieran dotados de razón, no mencionarían este tema, orarían a Dios cuando nadie anduviera cerca, expresando su determinación y procurando conocerse a sí mismos, o se tomarían sus medicamentos normalmente, sin más. En resumen, no recurrirían a estos comportamientos externos para decirle a la gente que están sufriendo, que están cumpliendo fielmente con sus deberes y que deberían ser recompensados. No albergarían estas intenciones. Sin embargo, si actúan de manera especialmente ostentosa, con el deseo de que la gente los tenga en alta estima y los idolatre, esto es muy deliberado. ¿Y qué propósito persiguen? Buscan enaltecerse y dar testimonio de sí mismos por medio del mensaje que transmiten a la gente. Si son leales, Dios lo sabrá, de modo que ¿por qué habrían de jactarse de esto ante otras personas y procurar que todos los demás se enteren? ¿Qué objetivo persiguen al hacer que todo el mundo se entere? El de conseguir que la gente los tenga en alta estima. Si no persiguieran este objetivo, actuarían sin intenciones y los demás no lo presenciarían. Si tienen un propósito muy definido, medirán la escala de sus acciones, y armarán un escándalo y calcularán bien la hora y el lugar, esperarán hasta que haya gente alrededor para pedirle a alguien que vaya a buscar los medicamentos, lo pregonarán públicamente y con gran fanfarria. Esto encierra un propósito bien definido. Si no fuera así, esperarían a estar solos para tomarse los medicamentos. Tu disposición para soportar sufrimiento y pagar un precio atañe a tu relación con Dios; no necesitas dejarla en claro ni darla a conocer. Si la expones ante otras personas, ¿qué van a ofrecerte ellas? Aparte de ganarte su compasión y sus alabanzas, ¿hay algo más que puedas obtener de ellas? No, no hay nada. Cuando soportas algún sufrimiento y pagas un precio en la ejecución de tu deber, en cierto sentido son cosas que deberías hacer y que estás dispuesto a realizar; estás cumpliendo con tu propio deber. Por otro lado, son manifestaciones que deberías mostrar hacia el Creador como ser creado, así que ¿por qué hacerlas públicas? Cuando las divulgas, se vuelven de mal gusto; ¿en qué se convierte la naturaleza de tamaño comportamiento? Se convierte en enaltecimiento y testimonio de uno mismo, y desorienta a los demás; la naturaleza cambia. Por ejemplo, hay individuos que siempre se rascan la cabeza delante de los demás, y cuando alguien pregunta al respecto, responden: “Llevo más de diez días sin lavarme el pelo; he estado reuniéndome con un destinatario potencial del evangelio tras otro. El otro día procuré sacar algo de tiempo para lavarme el pelo, pero entonces vino a investigar un destinatario potencial del evangelio y no pude marcharme”. De hecho, no se lavan el pelo adrede a fin de dar la impresión de que están ocupadísimos cumpliendo con sus deberes. A esto se le llama montar un espectáculo. ¿Qué objetivo persiguen con esto? Conseguir que la gente los tenga en alta estima, y la naturaleza de este comportamiento se corresponde con el enaltecimiento y testimonio de uno mismo. No dejan pasar ni siquiera un asunto tan nimio como este, insisten en exagerar su importancia y lo convierten en una especie de

recurso valioso al que recurren para lucirse, satisfacer sus ambiciones y deseos, y lograr el objetivo de que la gente los tenga en alta estima y los idolatre. ¿No se trata de algo vergonzoso? Es vergonzoso y repugnante. ¿De dónde provienen estas cosas? Proviene del carácter corrupto de Satanás, dentro del cual residen el fingimiento, la falsedad, la perversidad y las ambiciones. Los individuos así piensan continuamente en su imagen, en su estatus y en su reputación. No dejan escapar nada, siempre están buscando maneras de sacar provecho, de convertir estas cosas en recursos de los que valerse para que la gente los tenga en alta estima y los idolatre. Al final, cuando logran su objetivo, actúan como si no les importara. Se trata también de una especie de falsa apariencia, pero en realidad lo celebran secretamente para sus adentros, satisfechos de sí mismos. ¿Acaso esto no es aún más repugnante? Está claro que ya poseen un estatus elevado, que todo el mundo los aprecia, los admira, los obedece y los sigue, pero de cara a los demás siguen fingiendo que no les gusta tener estatus, lo cual es incluso más hipócrita. Al final, logran desorientar a todo el mundo y las personas aseguran que estos han nacido sin ambiciones, aseguran que son personas de acción. En realidad, se les puede desenmascarar con una pequeña prueba: si se les despoja de su estatus, abandonarán los deberes en el acto. Así de rápido será; una pequeñez revelará sus ambiciones. Estos constituyen los comportamientos y estrategias que el carácter corrupto de Satanás hace aflorar en las personas, aparte de toda su fealdad. A raíz de estas manifestaciones, se desprende que las personas quieren gozar de estatus y hacerse un hueco en el corazón de los demás. Quieren apoderarse de su corazón, ganárselos y conseguir que las idolatren, que las admiren e incluso que las sigan; de ese modo, desplazan a Dios en el corazón de la gente. Se trata de un deseo que toda persona posee desde su nacimiento. ¿Y qué demuestra esto? Que, en la vida de la gente, el control lo ejerce el carácter de Satanás. Entre la humanidad corrupta, no existe ni una sola persona que no aspire a gozar de estatus: hasta los tontos quieren ser funcionarios, y los torpes, gestionar a los demás. El estatus le gusta a todo el mundo, las personas actúan en aras de este, por el estatus compiten con Dios. La gente tiene comportamientos y estrategias de este estilo, así como esta clase de carácter. Por lo tanto, cuando desenmascaramos a los anticristos que se enaltecen y dan testimonio de sí mismos, también sacamos a la luz el carácter corrupto de cada persona. ¿Qué objetivo se persigue al poner esto al descubierto? Se trata de conseguir que la gente comprenda que estos comportamientos y manifestaciones de enaltecimiento y testimonio de uno mismo no son lo que la humanidad normal debería poseer, sino que son revelaciones de actitudes corruptas y aspectos negativos y detestables. Por muy inteligentes que sean tus métodos de enaltecimiento y testimonio propio, y por mucho que encubras tus acciones, la humanidad normal no debe poseer ninguna de estas características, pues Dios las aborrece, condena y maldice. Por lo tanto, la gente debería desechar las mencionadas estrategias. Enaltecerse y dar testimonio de uno mismo no es un instinto que Dios haya creado para el hombre, sino más bien una de

las revelaciones más típicas del carácter corrupto de Satanás; más aún, es una de las actitudes y estrategias más típicas y específicas de la esencia corrupta de Satanás.

¿Compartir ejemplos concretos os resulta útil a la hora de comprender las diversas manifestaciones del enaltecimiento y testimonio de uno mismo, tanto si se habla y actúa de forma evidente u oculta? (Sí, es útil). ¿En qué ayuda? Ayuda a las personas a discernirse a sí mismas y a los demás. Todos los estados, manifestaciones y revelaciones de los que hablo son aspectos que exhibís con frecuencia, por lo que deberíais contrastar vuestros propios estados con ellos, comprender qué sois en realidad, qué es y qué contiene exactamente la vida de la que dependéis y en la que confiáis para sobrevivir, qué es exactamente lo que estas actitudes dictan a las personas que hagan y cómo les dictan que vivan. Mediante la comprensión de dichos comportamientos, manifestaciones, estrategias y actitudes específicos, las personas pueden diseccionarse de manera gradual y llegar a conocerse a sí mismas, a conocer su propia esencia y su naturaleza hostil hacia Dios, y de ese modo desprenderse de estas estrategias, acudir ante Dios y dar un verdadero giro a su situación, y practicar conforme a la verdad y vivirla. Hay personas que dicen: “Como enaltecerse y dar testimonio de uno mismo es una estrategia que no es conforme a la verdad y que pertenece a Satanás y los anticristos, si no digo ni hago nada, ¿no significa eso que no me estoy enaltecendo ni dando testimonio de mí mismo?”. Incorrecto. Entonces, ¿cómo hay que actuar para no enaltecerse y dar testimonio de uno mismo? Si presumes y das testimonio a nivel individual con respecto a un determinado asunto, obtendrás como resultado que algunas personas te tengan en alta estima y te idolatren. Sin embargo, el acto de abrir tu corazón y el de compartir tu autoconocimiento sobre ese mismo asunto tienen una naturaleza distinta, ¿no es cierto? Abrir el corazón para hablar del autoconocimiento que uno ha adquirido es algo que la humanidad normal debería poseer. Se trata de algo positivo. Si realmente te conoces a ti mismo y hablas de tu estado con fidelidad, sinceridad y precisión; si hablas de conocimientos basados en su totalidad en las palabras de Dios; si quienes te escuchan se ven edificados y se benefician de ello, y si das testimonio de la obra de Dios y lo glorificas, es que estás dando testimonio de Dios. Si, al abrir tu corazón, hablas mucho de tus puntos fuertes, de lo que has sufrido y del precio que has pagado, y de cómo te has mantenido firme en tu testimonio, y como resultado la gente saca una buena opinión de ti y te idolatra, es que estás dando testimonio de ti mismo. Has de ser capaz de distinguir entre estos dos comportamientos. Por ejemplo, explicar lo débil y negativo que eras cuando te enfrentabas a diversas pruebas y cómo, por medio de la oración y la búsqueda de la verdad, llegaste a comprender la intención de Dios, ganaste fe y te mantuviste firme en tu testimonio, es enaltecer a Dios y dar testimonio de Él. Esto no tiene nada que ver con presumir y dar testimonio de uno mismo. Por lo tanto, que hagas alarde y des testimonio de ti mismo o no dependerá principalmente de si hablas de tus experiencias reales y de si el efecto que consigues es dar testimonio de Dios; además, es necesario que

examines qué intenciones y objetivos albergas cuando hablas de tu testimonio vivencial. De este modo, será fácil discernir en qué clase de comportamiento te involucras. Si, al compartir testimonio, albergas la intención correcta, incluso el hecho de que la gente tenga una opinión elevada de ti y te idolatre no supone en realidad ningún problema. Si tus intenciones están equivocadas, aunque nadie tenga una buena opinión de ti ni te idolatre, existe un problema, y si hay gente que sí tiene una buena opinión de ti y te idolatra, el problema será aún mayor. Por lo tanto, no puedes fijarte exclusivamente en los resultados para determinar si un individuo se enaltece y da testimonio de sí mismo. Debes observar ante todo su intención; la manera correcta de distinguir estos dos comportamientos se basa en las intenciones. Si tratas de discernirlo solo a partir de los resultados, corres el riesgo de acusar en falso a personas buenas. Hay personas que comparten un testimonio particularmente sincero y, en consecuencia, habrá otras que tengan una elevada opinión de ellas y las idolatren; ¿puedes decir que esas personas dan testimonio de sí mismas? No. No existe ningún problema con esas personas, el testimonio que comparten y los deberes que llevan a cabo benefician a los demás, y solo los necios y los ignorantes que poseen un entendimiento distorsionado idolatran a otros individuos. La clave para discernir si un orador se está enaltecendo y dando testimonio de sí mismo radica en fijarse en su intención. Si esta consiste en mostrarle a todo el mundo cómo se reveló tu corrupción y cómo has cambiado, y en procurar que otros se beneficien de ello, es que tus palabras son sinceras y verdaderas, y conforme a los hechos. Tales intenciones son acertadas, y no estás presumiendo ni dando testimonio de ti mismo. Si lo que quieres es mostrarle a todo el mundo que tienes experiencias reales y que has cambiado y posees la realidad-verdad, a fin de que te tengan en alta estima y te idolatren, es que albergas intenciones erróneas. Eso es presumir y dar testimonio de uno mismo. Si transmites un testimonio vivencial falso, que está adulterado y cuyo propósito es engatusar a la gente, impedir que perciban tu verdadero estado y evitar que tus intenciones, corrupción, debilidad o negatividad se revelen a los demás, es que esas palabras son engañosas y desorientan. Esto es un falso testimonio, es engañar a Dios y causarle vergüenza, y es lo que Él más odia por encima de todo. Existen diferencias claras entre estos estados, y todos ellos se distinguen en función de las intenciones. Si sabes discernir a los demás, lograrás desentrañar sus estados, y entonces también serás capaz de discernirte a ti mismo y desentrañar tus propios estados.

Tras escuchar estos sermones, aún hay individuos que siguen enaltecándose y dando testimonio de sí mismos igual que hacían antes. ¿Cómo deberíais tratar a tales personas? Tenéis que discernirlos, desenmascararlos y mantener las distancias. Si sus palabras poseen valor como punto de referencia, entonces podéis adoptarlas, pero si carecen de cualquier valor referencial, deberíais abandonarlas y no permitir que os influyan. Si el individuo en cuestión es un líder, tenéis que desenmascararlo, denunciarlo, abandonarlo y rechazar su liderazgo. Tenéis que decir esto: “Siempre estás dando

testimonio de ti mismo y enalteciéndote, nos dejas como adormecidos, nos controlas y nos desorientas. Todos nos hemos alejado de Dios y Él ya ni siquiera habita en nuestro corazón; solo estás tú. Pero ahora vamos a alzarnos y a abandonarte”. Así es como debéis actuar, tenéis que supervisaros los unos a los otros, tenéis que supervisaros a vosotros mismos así como a los demás. ¿No os habéis rascado a menudo la cabeza delante de los demás, o le habéis dicho a la gente que os habéis saltado varias comidas cuando en realidad no dejabais de comer bocadillos a sus espaldas? En ocasiones, cuando el entorno no lo permite, es normal que la gente se pase un mes sin ducharse, o que se salte un baño o que no se lave el pelo porque está sobrepasado de trabajo. Estos casos son habituales, y constituyen el precio que la gente debe pagar. No es nada del otro mundo, no hay que hacer una montaña de un grano de arena. Si alguien pinta tales situaciones de tremendas y les da más importancia de la que tienen en realidad, se rasca adrede la cabeza delante de los demás y dice que lleva varios días sin lavarse el pelo, o se toma deliberadamente la medicación en público, o finge que está agotado y en muy mala condición física, todo el mundo debería alzarse para desenmascararlo y expresar su desagrado hacia él. Esta es la manera de frenar a estos sinvergüenzas, que se portan como hipócritas, montan un espectáculo para que los demás lo vean y, sin embargo, intentan que la gente apruebe su comportamiento, que los mire con envidia, admiración y aprecio. ¿No están embaucando a la gente? Constituyen estrategias idénticas a cuando los fariseos se ponían a orar a Dios en las esquinas de las calles con las Escrituras en la mano. Apenas se diferencian. En cuanto alguien menciona a los fariseos que se apostaban en las esquinas a leer las Escrituras o a rezar, los susodichos individuos piensan: “Qué vergüenza. Yo no haría algo así”. Sin embargo, se toman la medicación o se rascan la cabeza delante de los demás deliberadamente, sin saber que sus actos son de la misma naturaleza. Esto ellos no logran desentrañarlo. Más adelante, cuando os encontréis con situaciones parecidas, deberéis aprender a discernir y exponer a la gente así, dejar en evidencia toda su hipocresía; entonces no se atreverán a actuar de esa manera. Hay que presionarlos un poco y obligarlos a pensar que sus estrategias, comportamientos y actitudes son vergonzosos y muy desdeñados por todo el mundo. Si la gente los detesta tanto, ¿Dios también? Él los detesta aún más. Inherentemente, tú no eres nada. Ya inspiras suficiente lástima sin necesidad de que te enaltezcas ni des testimonio de ti mismo, así que si tanta lástima das y aun así te enalteces y das testimonio de ti mismo, ¿no sentirá asco la gente? Nunca has cumplido lealmente con tu deber, nunca has actuado con principios ni has satisfecho las exigencias de Dios en ningún aspecto. Ya estás metido en un apuro, de modo que, si además te enalteces y das testimonio de ti mismo, ¿no empeorarás las cosas? Te alejarás aún más de las exigencias de Dios, a una distancia aún mayor de alcanzar los estándares para obtener la salvación.

Decidme, ¿cuál es la naturaleza del problema del enaltecimiento y testimonio de uno mismo? Satanás ha corrompido a las personas hasta tal extremo, ¿acaso su

humanidad y su razón ya no son normales? ¿Habéis mostrado manifestaciones de enaltecimiento y testimonio individual durante la ejecución de los deberes? ¿Quién puede hablar de esto? (Yo he mostrado una manifestación así. Cuando llevo a cabo los deberes hasta altas horas de la noche, envío un mensaje al grupo de reunión para que los demás sepan que aún sigo despierto, y para que piensen que puedo soportar sufrimiento y pagar el precio. Yo lo he hecho y también he visto a menudo cómo otros lo hacen). Parece que las personas así abundan y que no son minoría. ¿No está fuera de lugar hacer una cosa semejante? ¡Menuda necedad! ¿Alguien más quiere aportar algo? (Yo he mostrado una manifestación así. Cuando veo que existen ciertos problemas en la obra de la iglesia, me pongo a resolverlos y doy a la gente la falsa impresión de ser muy entusiasta, pero la mayoría de las veces solo hablo y no hago nada en realidad. Mis acciones no dan lugar a ningún progreso y resultan ineficaces, y al final el problema no se soluciona, y el asunto queda pendiente. Me sirvo de mi entusiasmo superficial para engatusar a la gente y encubrir el hecho de que no practico la verdad). Difundes palabras vacías, fanfarroneas y no emprendes ninguna acción real. Dejas que la gente vea tu vigor, como si practicaras la verdad, pero cuando llega el momento de hacer algo, no lo haces con los pies bien plantados en el suelo y solo pregonas consignas. En definitiva, empiezas por todo lo alto y terminas desinflándote y dejas el asunto incompleto. Esa manifestación también desorienta. Y en el futuro, cuando te acontezca algo parecido, ¿serás más perceptivo al respecto? (Ahora sé discernirlo hasta cierto punto). Entonces, ¿tienes una dirección para invertir el rumbo? Si vuelve a acontecerte algo parecido, puedes seguir dos pasos: el primero consiste en juzgar si realmente puedes ocuparte de este asunto. En caso afirmativo, debes abordarlo con seriedad y sentido práctico. El segundo consiste en orar ante Dios y pedirle que te guíe en este asunto, y cuando pases a la acción, tendrás que aceptar la supervisión de los demás y, al mismo tiempo, tener la determinación de poner de tu parte y cooperar con todo el mundo para completar la labor. Si aprendes a hacer las cosas paso a paso y a trabajar con los pies en la tierra, resolverás el problema. Si siempre estás pronunciando palabras vacías, fanfarroneando y hablando más de la cuenta, si realizas tu labor por inercia y de forma superficial y no tienes los pies en la tierra, es que eres deshonesto. Que seas capaz de ver que existe un problema en la obra de la iglesia y sugerir cómo debería solucionarse demuestra que quizá poseas potencial y la capacidad de trabajo para resolver el asunto. Lo único es que existe un problema con tu carácter: actúas impetuosamente, no estás dispuesto a pagar el precio y solo te centras en pregonar consignas vacías. Una vez que descubras un problema, examina primero si puedes o no solucionarlo, y en caso de que sí, asume esa tarea y continúa hasta el final, hasta que resuelvas el problema, ejerciendo tu responsabilidad y desempeñándola bien, y rindiendo cuentas a Dios. Esto es lo que significa cumplir con los deberes y actuar y conducirte con los pies en la tierra. Si no sabes resolver el problema, informa a tu líder y averigua quién es la persona más apta para manejar el

asunto. En primer lugar, debes acatar tu responsabilidad; de este modo, te habrás aferrado a tu deber y habrás adoptado la posición correcta. Tras descubrir el problema, si no sabes arreglarlo pero informas de él, habrás cumplido con tu primera responsabilidad. Si crees que se trata de un deber que tendrías que llevar a cabo y que estás capacitado para esa tarea, entonces busca la ayuda de tus hermanos y hermanas, hablad primero sobre los principios y elaborad un plan y luego cooperad juntos y en armonía para completar el asunto. Esta es tu segunda responsabilidad. Si puedes asumir las dos, habrás cumplido bien con tus deberes y serás un ser creado acorde al estándar. Los deberes de las personas no se componen más que de estos dos aspectos. Si puedes asumir las cosas que ves y eres capaz de realizar, ejecutando bien los deberes, es que actúas conforme a las intenciones de Dios.

¿Existen otras manifestaciones de enaltecimiento y testimonio de uno mismo? (Hace poco tuve una de estas manifestaciones. Cuando cumplía con mis deberes, me entretenía todo el día haciendo cosas, y había varios problemas en la iglesia que no resolvía de manera práctica, sino que solo los manejaba de forma superficial. Sin embargo, algunas personas veían que me afanaba en cumplir con mis deberes todos los días, por lo que me tenían en alta estima y me admiraban. ¿Este comportamiento no contiene también elementos de enaltecimiento y testimonio de mí mismo? No logro captar la cuestión con claridad y siempre me siento un poco constreñido). ¿Estás dando testimonio de ti mismo? Si te afanas en cumplir con tus deberes, eres capaz de soportar el sufrimiento sin quejarte y los elegidos de Dios te tienen en alta estima y te admiran, se trata de algo normal y no es causado por dar testimonio de ti mismo. Te limitas a cumplir con tus deberes y no presumes ni te exhibes, no hablas sin parar de tus experiencias de sufrimiento, por lo que esto no guarda relación con dar testimonio de uno mismo. Sin embargo, muchas personas parecen afanarse en cumplir con sus deberes a primera vista cuando, en realidad, su labor no ha producido resultados y no han solucionado ningún problema. ¿Aprueba Dios a las personas que trabajan así? Si te pasas todo el día ocupado con problemas sencillos que la gente que entiende la verdad y capta los principios podría resolver en un par de horas, y te sientes bastante fatigado y crees que has sufrido mucho, ¿no trabajas en vano, yendo de un lado para otro sin ningún propósito? ¿Puedes ganar la aprobación de Dios cumpliendo con los deberes de esta manera? (No). ¡Tu labor es muy ineficiente! En esta situación, necesitas buscar los principios-verdad. A veces la gente tiene muchos quehaceres y está verdaderamente atareada, lo cual es normal, pero en ocasiones no tiene demasiado que hacer y, sin embargo, parece estar muy ocupada. ¿Qué lo causa? Uno de los motivos es que el trabajo no se ha planificado ni organizado bien. Tienes que comprender los deberes clave del trabajo, planificarlos y organizarlos de forma razonable, y cumplir con los deberes con más eficiencia. Dios no aprobará que te limites a correr de un lado para otro sin ningún propósito y que te afanes en vano. Otra situación es cuando tienes la intención de hacer creer a la gente que estás ocupado, y te vales

de esta táctica y de esta falsa apariencia para engatusar a los demás. Hay líderes y obreros que, siempre que se reúnen, no resuelven problemas reales y en su lugar dicen comentarios sin sentido, se desvían continuamente del tema y siguen hablando, sin llegar al punto clave. Esta forma de trabajar —sin esforzarse por alcanzar la eficiencia ni por lograr progresos— es lo que se llama estar ocupado haciendo nada. ¿Y qué clase de actitud representa esto? Es trabajar por inercia, ser superficial, matar el tiempo y al final decirse a uno mismo: “No importa lo que piensen los demás ni lo que piense Dios, mientras yo tenga la conciencia tranquila, estaré bien. Al menos no me dedico a holgazanear, al menos no como gratis”. A primera vista, parecería que no estás holgazaneando, que no comes gratis, que todos los días asistes a las reuniones o cumples con tu deber, y que toda tu labor guarda relación con la obra de la iglesia, pero en realidad, en el fondo, sabes que tus acciones carecen de utilidad o valor alguno, y que las realizas por inercia. Esto es algo problemático. Así pues, ¿qué tan bien estás desempeñando tu deber? Sabes perfectamente que tienes un problema, pero no buscas la verdad para arreglarlo: esto es ser superficial, insensible e intransigente. ¿Qué consecuencias acarrea el hecho de ser superficial y postergar la ejecución de tus deberes? No cabe duda de que no ganarás la aprobación de Dios, porque no actúas con principios ni con eficiencia, y esta forma de cumplir con tu deber es contribuir con mera mano de obra. Si eres podado y recibes ayuda, pero ni aun así te arrepientes, incluso te quejas y eres negativo y aflojas el ritmo de trabajo, solo lograrás ser descartado. Por lo tanto, si no persigues la verdad para corregir el problema de tu superficialidad, no servirá de nada que cumplas con los deberes, da igual el tiempo que inviertas, y no reunirás los estándares para llevarlos a cabo con lealtad. Merece la pena reflexionar sobre este problema. Dios exige que las personas actúen con principios, que practiquen la verdad y que sean honestas. Si uno logra entrar en estas verdades, obtendrá resultados al ejecutar los deberes y, como mínimo, será capaz de actuar con principios. Aquí reside el fundamento y la clave para aumentar la eficiencia propia. Si uno carece de los principios-verdad, da igual cuánto se afane en el desempeño de los deberes, da igual cuánto trabaje a diario, no verá resultados reales. Al juzgar si las personas llevan a cabo los deberes con lealtad, Dios no se fija en cuánto tiempo invierten, sino en los resultados prácticos y en la eficiencia de su labor, y en si actúan con principios y conforme a la verdad. Dicho de forma sencilla, Él se fija en si la gente tiene un verdadero testimonio vivencial y entrada en la vida en la ejecución de sus deberes. Las personas que carecen de realidades-verdad no son más que mano de obra, pero si son capaces de practicar la verdad y actuar con principios, eso indica que cumplen con sus deberes como pueblo de Dios. Mediante esta comparación, se entiende que solo aquellos que son acordes al estándar en el cumplimiento de los deberes son parte del pueblo de Dios. Aquellos que no cumplen con el estándar en sus deberes, que son siempre superficiales, tan solo constituyen mano de obra. Si uno llega a comprender la verdad y a actuar con principios, la ejecución de cualquier deber no le

resultará un problema y, mientras que ande a tientas durante un tiempo, acabará cumpliendo con los deberes de una manera que sea acorde al estándar. En cuanto a quienes tienen un calibre demasiado bajo o que son siempre superficiales, les resulta difícil satisfacer las exigencias y el cumplimiento de los deberes no representa más que una contribución de mano de obra. En cuanto a los atolondrados, los zopencos y los individuos de escasa humanidad que no trabajan como es debido, que no aceptan la verdad sin importar cómo se les haya compartido, y que continúan actuando con imprudencia, solo pueden ser descartados, y que crean en Dios como les plazca. Por lo tanto, alguien que no lleve a cabo sus deberes con principios y ande de un lado para otro sin ningún propósito, ocupándose de nada a diario, tiene que buscar aprisa la verdad para resolverlo y actuar con principios. Tendría que ser capaz de llevar a cabo su deber con normalidad a diario y no limitarse a estar contento por haberle dedicado largo tiempo al trabajo, dando importancia a la eficiencia y creando un producto acabado: solo esas personas son las que reciben la aprobación de Dios y cumplen lealmente con los deberes.

Hoy día, hay muchas personas que siguen a Dios y cumplen con los deberes propios, pero una parte de ellas nunca ha perseguido la verdad y, durante la ejecución de sus deberes, actúan con imprudencia y según sus propios deseos; es decir, hacen lo que quieren. No cometen errores graves, pero sí otros de pequeña importancia a todas horas; sobre todo, aparentando estar ocupadas a diario cuando, en realidad, apenas se han encargado de ningún asunto apropiado y están malgastando el tiempo. Cabría decir también que solo desempeñan su labor para salir del paso. ¿No corren peligro estas personas? Si uno siempre aborda los deberes y la comisión de Dios con una actitud tan irreverente, ¿qué clase de consecuencias conllevará esto? Trabajar ineficazmente y verse apartado de los deberes propios es una consecuencia leve; si uno perpetra varios tipos de acciones malvadas, deberá ser depurado, y Dios entregará a ese individuo a Satanás. ¿Qué significa ser entregado a Satanás? Significa que Dios ya no cuidará de esa persona, que Dios no lo salvará y que emprenderá una senda equivocada y entonces será castigado. Esto lo entendéis, ¿no? Es en este momento cuando Dios revela a las personas, y si te has desviado temporalmente de la senda correcta, Dios aprovechará el entorno práctico para darte la oportunidad de reconocer tus problemas. Sin embargo, una vez que sepas que Dios te ha concedido algo de tiempo para reflexionar, que Dios te está brindando una última oportunidad, si aun así no cambias y sigues obstinado en cumplir con tu deber de manera superficial, Dios actuará. Cuando Él pretendía destruir la ciudad de Nínive, ¿lo hizo de inmediato? No. Cuando actuó, ¿cuál fue Su primer paso? Primero informó a Jonás y le contó explícitamente cómo se desarrollaría todo el proceso y cuáles eran Sus intenciones. Después de esto, Jonás acudió a Nínive y recorrió toda la ciudad, anunciando: “Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada” (Jonás 3:4). El mensaje llegó a oídos de todos; lo oyeron hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, personas de toda condición social; se

supo en cada uno de los hogares e incluso su rey se enteró de la noticia. ¿Por qué actuó Dios así? Al examinar el asunto, puede observarse que, tanto si Él está salvando personas como si las está revelando o castigando, Dios sigue procedimientos y principios en su manera de tratar a la gente. No se mueve por un capricho repentino, destruyendo al instante a cualquiera cuyo aspecto no le guste. En lugar de eso, deja transcurrir algo de tiempo. ¿Con qué propósito? (Para que la gente se arrepienta). Procura que el pueblo de Nínive sepa lo que va a hacer, que reflexione y poco a poco llegue a comprender Sus intenciones y empiece a cambiar de rumbo de forma gradual. Hay un proceso dirigido a que la gente lo admita, y 40 días es el tiempo que Dios les ha concedido para que cambie de rumbo. Si pasado este plazo aún no han dado marcha atrás y no han confesado sus pecados ante Él, entonces Dios intervendrá tal como dijo que haría. Porque Dios no habla en vano y lo que dice se cumple; no hay falsedad en estas palabras. Entonces, ¿cómo reaccionó el pueblo de Nínive al enterarse de la noticia? ¿Se pusieron al instante a cubrirse de cilicio y cenizas? No, hubo un proceso. Al principio, es posible que la gente dudara: “Dios va a destruirnos; ¿ha sido realmente Él quien lo ha dicho? ¿Qué hemos hecho?”. Después, los hogares se comunicaron unos a otros y discutieron juntos el asunto. Percibieron que se encontraban en una crisis y en una encrucijada entre la vida y la muerte. Así pues, ¿qué debían hacer? ¿Deberían confesar y arrepentirse, o mostrarse escépticos y resistir? Si se decantaban por esta segunda opción, la consecuencia sería que acabarían destruidos en un plazo de 40 días, pero si confesaban sus pecados y cambiaban de rumbo, aún dispondrían de una posibilidad de sobrevivir. Tras muchos días debatiendo el asunto a todos los niveles, una extrema minoría de ciudadanos adoptó una actitud de confesar sus pecados y dar marcha atrás. Se postraron en veneración, ofrecieron sacrificios o mostraron algunas manifestaciones y comportamientos buenos. Pero hubo una figura aún más crucial que salvó a la ciudad. ¿Quién fue? El rey de Nínive. Ordenó que todos los habitantes del país, desde el rey hasta el plebeyo más humilde, se cubrieran de cilicio y cenizas, confesaran sus pecados y buscaran el perdón de Jehová Dios. Tras emitir tamaña orden, ¿habría algún ciudadano que se atreviera a desobedecerla? Los reyes ostentan esta clase de poder. Si lo hubiera usado para perpetrar maldades, la gente del país habría sufrido una gran catástrofe, pero en lugar de eso, lo esgrimió para hacer el bien, para venerar a Dios y volver a Él, y así se preservó la ciudad y todos los habitantes del país se salvaron y albergaron la esperanza de ser absueltos. ¿Acaso esto no lo decidió una sola sentencia del rey? Si este hubiera dicho: “No me importa que estéis dispuestos a arrepentiros, yo no pienso hacerlo; os dejo a vuestra suerte. Yo no creo en esas cosas y no he perpetrado ningún mal. Es más, tengo estatus, conque ¿qué puede hacerme Dios? ¿Puede deponerme del trono? Si la ciudad acaba destruida, que así sea. Sin estos plebeyos, aún seré rey, igual que antes”. ¿Y si se le hubiera ocurrido esa idea, si hubiera seguido ese razonamiento? Entonces se habría salvado mucha menos gente normal y corriente, y posiblemente en última instancia Dios habría seleccionado a las

personas que estaban dispuestas a arrepentirse y las habría sacado de la ciudad. Después, quienes hubieran preferido morir antes que arrepentirse habrían sido destruidos junto con la ciudad y, por supuesto, el rey se habría contado entre ellos. Y en cuanto a quienes estaban dispuestos a arrepentirse, habrían continuado con su vida después de que Dios los sacara de la ciudad. Pero lo mejor fue que el rey de Nínive tomó la iniciativa de cubrirse de cilicio y cenizas y de instar a todos los ciudadanos —mujeres u hombres, jóvenes o ancianos, sin importar quiénes fueran, oficiales de alto rango o campesinos de clase baja, desde aristócratas a civiles corrientes— a cubrirse de cilicio y cenizas y arrodillarse ante Jehová Dios en señal de veneración, postrarse y confesar sus pecados, expresar su actitud de cambio, de apartarse del mal camino y abandonar el mal que les manchaba las manos, arrepentirse ante Dios y rogarle que no los destruyera. El rey de Nínive tomó la iniciativa al arrepentirse y confesar sus pecados ante Dios, y de ese modo salvó a toda la población de la ciudad, con lo que muchas personas se beneficiaron junto con él. Al tomar la iniciativa, su poder se hizo valioso. Dios recuerda que este rey liderara a su pueblo de vuelta a Él.

¿Os resulta beneficioso hablar en detalle sobre cómo los anticristos se enaltecen y dan testimonio de sí mismos? Al compartir una y otra vez de esta manera, poniendo ejemplos, contando historias, empleando distintos medios y términos para describir y definir su contenido, si la gente sigue sin entenderlo, es que realmente carece de comprensión espiritual, y las personas así son irredimibles. ¿Cuál es el objetivo de hablar con tanto detalle sobre este tema? Se trata de asegurar que, después de oír estas palabras, la gente comprenda y acepte no doctrinas, ni significados literales, ni determinadas expresiones, sino una verdad sobre cómo son las cosas y algunas verdades y principios relacionados con la esencia de las personas, su existencia y su vida. Si podéis comparar estos dichos o estos ejemplos de los que he hablado con vuestro propio estado real o con las cosas que reveláis en vuestra propia vida, es que comprendéis la verdad y sois personas dotadas de entendimiento espiritual. Compararlos significa relacionar cada ejemplo y cuestión que estamos tratando con tu estado, y relacionar cada aspecto de la verdad que se comparte con tu propio estado y tus propias revelaciones. Si sabes cómo vincular estas cosas y poner esto en práctica, es que tienes entendimiento espiritual, albergas la esperanza de entrar en la realidad-verdad y puedes comprender la verdad. Si no entiendes nada sin importar lo que se diga, si no identificas estas cuestiones con tu situación, si crees que más allá de lo que oigas, eso no tiene nada que ver con lo que revelas ni con tu propia esencia-naturaleza, y si no logras hallar una correlación, es que eres un completo ignorante y no te entra nada en la cabeza; careces de comprensión espiritual. Esos individuos que carecen de comprensión espiritual solo sirven como mano de obra y no pueden entrar en la realidad-verdad. Las personas que aspiran a alcanzar la salvación deben entrar en la realidad-verdad, y para ello hay que comprender estas palabras, entender las historias y circunstancias de las que he hablado, así como lo que representa cada cuestión, cada tipo de revelación y la

esencia de cada tipo de persona y sus manifestaciones y estados, y llegar a ser capaz de comparar todo esto consigo mismas. Solo de este modo se logra comprender la verdad; si no llegan a este punto, resulta imposible entenderla. Se asemeja a cuando se crían gallinas: si en medio año aún no ha puesto un huevo, ¿cabría decir que esa gallina no pone huevos? (No). Pero si el propietario tiene esa gallina desde hace tres años y la ha alimentado con cereales y hortalizas, pero sigue sin poner un huevo independientemente de lo que coma, ¿cabría decir que esta gallina no pone huevos? (Sí). Pues en lo referente a las personas, hay individuos que no entienden, no importa qué sermones escuchen ni cómo les comuniquen la verdad. Se trata de individuos sin entendimiento espiritual. Existe otra clase de persona, la que es capaz de comprender lo que oye, pero que no lo pone en práctica, no cambia de rumbo. Una persona de esta clase está acabada y es idéntica a la gente de la ciudad de Sodoma: condenada a ser objeto de destrucción. Los anticristos pertenecen a esta categoría de personas; no darán marcha atrás por mucho que les hables sobre la verdad. ¿Se trata simplemente de un carácter intransigente? (No). Poseen una esencia-naturaleza que contraría a Dios y es hostil a la verdad, y les resulta imposible comprender la verdad. Se enemistan con la verdad, pugnan contra ella y contra Dios, y son hostiles a las cosas positivas, de modo que cuando intentas comunicarles la verdad, no la tratan como tal, sino como una especie de teoría, erudición o doctrina. Tras escuchar la enseñanza, equipan su corazón con ella para que después puedan exhibirse y ganar sus propios intereses, estatus, fama y ganancia. Este es su objetivo. No importa cómo les compartas la verdad ni los ejemplos que comentes, no podrás reformarlos ni revertir sus intenciones ni cambiar su forma de actuar. Son gente que no persigue la verdad. Las personas que, después de oírla, no la aceptan ni la practican no pueden ser transformadas por la verdad, y Dios no las salvará. Podrían calificarse básicamente de personas hostiles a la verdad y, para ser más específicos, son anticristos. Ahí radica la diferencia entre los anticristos y la gente corriente.

Algunas personas tienen el carácter de un anticristo y a menudo revelan ciertas actitudes corruptas, pero al mismo tiempo que ocurren dichas revelaciones, también reflexionan y se conocen a sí mismas, son capaces de aceptar y practicar la verdad y, al cabo de un tiempo, el cambio se refleja en ellas. Son posibles objetos de salvación. Hay quienes, de cara a la gente, parecen capaces de renunciar a cosas, de entregarse, de sufrir penurias y pagar un precio, pero en su esencia-naturaleza sienten aversión por la verdad y la odian. Cuando hablas con ellos de la verdad, muestran aversión y resistencia hacia ella. Dan cabezadas y se duermen durante las reuniones y los sermones. Los encuentran aburridos, y aunque entiendan lo que oyen, no lo ponen en práctica. Hay otros que parecen escuchar los sermones con seriedad, pero su corazón no tiene sed de la verdad y su actitud hacia las palabras de Dios consiste en analizarlas como una especie de teoría o conocimiento espiritual. Y así, no importa cuántos años lleven siendo creyentes, ni cuántas de las palabras de Dios hayan leído, ni cuántos

sermones hayan escuchado, no se produce ningún cambio en su perspectiva de búsqueda de estatus y predilección por el poder, ni en su actitud de aversión a la verdad, de odio a la verdad y de resistencia a Dios. Son anticristos arquetípicos. Si los desenmascaras diciendo: “Lo que estás haciendo es intentar ganarte a la gente, y cuando te enalteces y das testimonio de ti mismo, desorientas a la gente y le disputas el estatus a Dios. Estas son las acciones de Satanás y de los anticristos”, ¿son capaces de aceptar tal condena? Desde luego que no. ¿Qué piensan? “Hago bien en actuar así, de modo que seguiré haciéndolo. Me da igual que me condenes, me da igual lo que digas y me da igual que parezca lo correcto, no voy a renunciar a esta forma de actuar, a este deseo, a esta búsqueda”. Está decidido, pues: son anticristos. Nada de lo que digas puede alterar sus puntos de vista, intenciones, motivaciones ocultas, ambiciones o deseos. Esta es la esencia-naturaleza arquetípica de los anticristos; nadie puede cambiarlos. Más allá de cómo se les comparta la verdad, del lenguaje o las palabras que se empleen, o del tiempo, el espacio o el contexto, nada puede cambiarlos. No importa cómo se modifique su entorno, ni cómo se transformen las personas, los acontecimientos y las cosas que los rodean, ni cómo evolucionen los tiempos, ni cuán grandes sean las señales y los prodigios que Dios muestre, ni cuánta gracia les brinde Dios, ni siquiera los castigos que Él les inflija, su modo de ver las cosas y sus motivaciones ocultas nunca cambiarán, ni tampoco su ambición y su deseo de arrebatarse el poder. Su manera de comportarse y de relacionarse con los demás nunca cambiará, ni tampoco su actitud de odio hacia la verdad y hacia Dios. Cuando otros señalan que lo que hacen es enaltecerse, dar testimonio de sí mismos y tratar de desorientar a la gente, cambian su manera de hablar a una que no se pueda criticar ni discernir. Emplean medios aún más taimados para continuar llevando a cabo su propio proyecto personal y lograr su objetivo de gobernar y controlar al pueblo escogido de Dios. Esto es lo que se manifiesta en un anticristo y lo engendra la esencia de un anticristo. Aunque Dios les dijera que los castigaría, que había llegado su fin, que los iba a maldecir, ¿podría transformar esto su esencia? ¿Podría cambiar su actitud hacia la verdad? ¿Podría cambiar su amor por el estatus, la fama y la ganancia? No. Convertir a personas corrompidas por Satanás en personas con una humanidad normal que adoran a Dios es obra de Dios; lo puede lograr. Sin embargo, ¿es posible convertir en personas normales a demonios, a personas revestidas de piel humana pero cuya esencia es satánica y que son hostiles a Dios? Sería imposible. Dios no hace esta clase de obra; estas personas no se encuentran entre aquellas a las que salva Dios. Entonces, ¿cómo emite Dios un veredicto sobre esas personas? Son propias de Satanás. No son objeto de elección o salvación por parte de Dios; Él no quiere a gente así. Sin importar cuánto lleven creyendo en Dios, cuánto hayan sufrido o lo que hayan conseguido, sus motivaciones ocultas no cambiarán. No renunciarán a sus ambiciones ni sus deseos, y ni mucho menos abandonarán su motivación y su ansia por competir con Dios por el estatus y la gente. Esas personas son verdaderos anticristos.

Hay personas que dicen: “¿No hacen maldad los anticristos y se resisten a Dios debido a un atolondramiento momentáneo? Si Él les mostrara algunas señales y prodigios o les impusiera un pequeño castigo, a fin de que logran ver a Dios, ¿no serían entonces capaces de reconocerlo y someterse a Él? ¿No serían entonces capaces de aceptar y reconocer que Dios es la verdad y dejar de disputarse el estatus con Él? ¿No se dará el caso de que carecen de fe porque no han sido testigos de las señales y prodigios de Dios ni han visto Su cuerpo espiritual, y por eso son muy débiles y se dejan engatusar por Satanás?”. No, no es el caso. Las ambiciones, los deseos y la esencia de los anticristos son inconfundibles y bien distintos de los de alguien que se ha dejado engañar temporalmente como un tonto y no comprende la verdad. Los anticristos poseen una naturaleza satánica inherente y sienten aversión por la verdad y la odian desde su nacimiento. Son Satanes, irreconciliables con Dios, que se resisten a Dios y que pugnan con Él hasta el final; son satanases vivientes vestidos con piel humana. Dichos individuos se califican de anticristos según su esencia-naturaleza, por tanto, ¿qué posible papel desempeñan en la casa de Dios y qué es lo que hacen allí? Causan trastornos y perturbaciones, demuelen y destruyen la obra de Dios. Estas cosas no pueden evitarlas. Es la clase de individuo que son, tienen una naturaleza satánica, se asemejan a lobos que se cuelan en medio de un rebaño, con la intención de devorar a las ovejas; es su único propósito. Hablando desde otra perspectiva, ¿por qué permite Dios que esta gente aparezca en Su casa? Para que el pueblo elegido de Dios pueda desarrollar su discernimiento. ¿Es la gente capaz de ver con claridad qué clase de cosa es el diablo Satanás, cuál es la esencia de sus palabras y acciones, cuáles son las actitudes que revela o cómo desorienta a las personas y se opone a Dios en el mundo? Cuando se menciona al diablo Satanás, la gente no puede decir con claridad si es exactamente el diablo o Satanás; les parece algo abstracto y vacío, algo no demasiado tangible. “¿Dónde está Satanás?”, preguntan. “En el aire”, es la respuesta. “Entonces, ¿qué tamaño tiene? ¿Qué milagros específicos realiza? Concretamente, ¿cómo se opone a Dios? ¿Cuál es su esencia-naturaleza?”. Les parece todo muy abstracto, vago y vacío. Sin embargo, a través de las manifestaciones y revelaciones de los anticristos, logran establecer un vínculo con las acciones de Satanás y su esencia-naturaleza, y es entonces cuando todo se vuelve tangible y deja de ser abstracto o vacío. En ese momento, la gente puede oírlo hablar, percibir su comportamiento y discernir atentamente su esencia-naturaleza. De este modo, ¿no parece entonces que la esencia del diablo Satanás de la que habla Dios se vuelve más tangible y real, y que prácticamente se puede comparar con las manifestaciones reales? Algunas personas tienen una estatura inmadura y no comprenden la verdad, y por alguna insensatez momentánea se dejan embaucar y desorientar por los anticristos, por lo que se marchan quizá durante un año. Cuando regresan a la casa de Dios, se dan cuenta de que no les sienta bien seguir a Satanás. Al principio, cuando empiezan a seguir a los anticristos, creen tener motivos suficientes y una gran confianza, y dicen: “Lo Alto no quiere que sigamos a los anticristos,

pero vamos a hacerlo de todos modos, ¡y algún día se demostrará que llevábamos razón!”. Como resultado, al cabo de una temporada, sienten que han perdido la obra del Espíritu Santo, no son capaces de sentir ninguna confirmación en su corazón. Para estos individuos, es como si Dios ya no los acompañara, como si su fe hubiera perdido significado y fuera a la deriva, y de forma gradual llegan a adquirir un discernimiento de los anticristos cada vez mayor. Antes pensaban que los anticristos comprendían realmente la verdad y que siguiéndolos no podían equivocarse en su fe, pero ahora ven que los anticristos padecen graves problemas, que hablan como si comprendieran la verdad, pero nunca la practican; esto es un hecho. Ven que han seguido a los anticristos durante largo tiempo y que no han ganado la verdad, y que es realmente muy peligroso continuar su senda, por lo que se arrepienten, los rechazan y se muestran dispuestos a retornar a la casa de Dios. Después de que estas personas vuelvan a ser acogidas en la casa de Dios, se les pide que cuenten su experiencia, y dicen: “Ese anticristo era muy hábil desorientando a la gente. En aquella época, parecía llevar razón, sin importar lo que yo pensara de él, pero como consecuencia no gané nada, no comprendí ninguna verdad y no llegué a poseer ni siquiera una pizca de la realidad-verdad después de seguirlo durante más de un año. He malgastado tiempo valioso. He sufrido una pérdida tremenda en verdad”. La experiencia de este fracaso se convierte en su recuerdo más profundo. Tras retornar a la casa de Dios, cuanto más escuchan los sermones, más llegan a comprender la verdad y más se les ilumina el corazón. Al recordar el tiempo que pasaron siguiendo a esos anticristos y ver las pérdidas que han sufrido, llegan a percibir que los anticristos son realmente satanases y que en esencia carecen de verdad alguna, que solo Dios es la verdad, y no se atreven a volver a seguir a ningún otro ser humano. A la hora de elegir un líder, emiten su voto con sumo cuidado, pensando: “Si doy mi voto por tal o cual candidato, podría estar ayudando a que eligieran a un anticristo. Si no los voto, eso podría impedir que un anticristo sea seleccionado. Debo tener cuidado y evaluar a las personas conforme a los principios”. ¿No se basan ahora sus acciones en principios y estándares? (Sí). Eso es una cosa buena. Algunas personas, desorientadas por los anticristos, dicen: “¿Por qué nos ha ocurrido esto? ¿Acaso Dios nos ha abandonado? ¿Ya no le importamos?”. En una situación similar, ¿consentirías si Dios te instara a no seguir a los anticristos? No, no lo aceptarías. Aún te empeñarías en seguirlos y lo único que Dios podría hacer sería permitirlo y luego enseñarte una lección con hechos. Después de seguir a los anticristos una temporada, de repente entras en razón y te das cuenta de que has sufrido pérdidas en tu vida, y solo entonces sientes remordimientos y estás dispuesto a rechazar a esos individuos y retornar ante Dios una vez más. Por suerte para ti, Dios es tolerante y misericordioso, y todavía te quiere. De lo contrario, estarías totalmente acabado, no contarías con más oportunidades de alcanzar la salvación: seguir a los anticristos nunca depara un buen final.

Tienes que percibir a los anticristos claramente y reconocerlos bien. Tienes que saber discernir sus varias manifestaciones y, al mismo tiempo, deberías tener claro que

tu propia esencia-naturaleza guarda en común muchas características con los anticristos, lo cual es debido a que todos pertenecéis a la humanidad que ha sido corrompida por Satanás; la única diferencia estriba en que los anticristos se hallan por completo bajo el control de Satanás, se han convertido en sus cómplices y hablan en su nombre. Tú también perteneces a la humanidad corrupta, pero eres capaz de aceptar la verdad y albergas la esperanza de alcanzar la salvación. Sin embargo, en términos de esencia, guardas en común muchas cosas con los anticristos, y tus métodos y motivaciones ocultas son los mismos. Es solo que, una vez que has oído la verdad y escuchado los sermones, eres capaz de cambiar de rumbo, y este hecho determina que albergues la esperanza de alcanzar la salvación: ahí radica la diferencia entre los anticristos y tú. Por lo tanto, cuando desenmascaro a los anticristos, tú también deberías establecer una comparación y reconocer qué es lo que guardas en común con ellos, y qué manifestaciones, actitudes y aspectos de la esencia compartes con ellos. De este modo, ¿no llegarás entonces a conocerte mejor a ti mismo? Si te sientes siempre reacio, crees que no eres un anticristo, experimentas un odio intenso hacia ellos, y no te muestras dispuesto a establecer esta comparación ni a reflexionar sobre ti mismo y comprender qué senda sigues, ¿cuál será la consecuencia? Con un carácter satánico, es muy probable que te conviertas en un anticristo, lo cual es debido a que ningún anticristo busca convertirse en uno a propósito y luego llega a serlo; se debe a que no persiguen la verdad y, como cabría esperar, terminan siguiendo la senda de un anticristo. ¿Acaso no son anticristos quienes en el mundo religioso no aman la verdad? Todas y cada una de las personas que no reflexionan sobre su propia esencia-naturaleza ni la comprenden, y que creen en Dios conforme a sus nociones y figuraciones, son anticristos. Una vez que emprendes la senda del anticristo, una vez que ganas estatus, combinado con el hecho de que posees ciertos dones y cierto aprendizaje y que todo el mundo te admira, ocurre que, a medida que aumenta el tiempo que dedicas a trabajar, llegas a hacerte un hueco en el corazón de la gente. A medida que crece el ámbito de la labor de la cual eres responsable, llegas a liderar a un número cada vez mayor de personas, ganas cada vez más capital, y entonces te conviertes en un Pablo genuino. ¿Todo esto deriva de una decisión tuya? No planeabas tomar esta senda, pero ¿cómo es que, sin saberlo, has emprendido la senda de un anticristo? Un motivo importante radica en que, si no persigues la verdad, lo más seguro es que persigas estatus y prestigio, que emprendas tu propio proyecto, hasta que, finalmente, sin ser consciente de ello, te encuentres en la senda de un anticristo. Si las personas que siguen dicha senda no cambian de rumbo a tiempo, cuando alcancen cierto estatus cabe la posibilidad de que se conviertan en anticristos: se trata de un resultado inevitable. Si no captan esta cuestión con claridad, se hallarán en peligro, porque todo el mundo posee actitudes corruptas y todo el mundo quiere reputación y estatus; si no aman la verdad, son realmente propensos a caer por la reputación y el estatus. Sin el juicio y el castigo de Dios, todo el mundo seguiría la senda de un anticristo y caerían

por la reputación y el estatus, un hecho que nadie podrá negar. Tú dices: “Solo tengo estas revelaciones de vez en cuando, no son más que manifestaciones temporales. A pesar de tener la misma esencia que la de los anticristos, me diferencio de ellos en que no albergó ambiciones tan grandes como las tuyas. Además, mientras cumplo con los deberes, reflexiono en todo momento sobre mí mismo, siento remordimientos y busco la verdad, y actúo conforme a los principios-verdad. A juzgar por mi comportamiento, no soy un anticristo ni tengo deseos de serlo, de modo que resulta imposible que me convierta en uno”. Quizá ahora mismo no lo seas, pero ¿puedes asegurar que no seguirás la senda de un anticristo y te convertirás en uno? ¿Puedes garantizarlo? No. Así pues, ¿cómo puedes ofrecer tal garantía? La única manera de hacerlo es persiguiendo la verdad. ¿Y cómo debes perseguir la verdad? ¿Tienes alguna manera de hacerlo? En primer lugar, has de reconocer el hecho de que compartes la misma esencia-carácter que los anticristos. Aunque ahora mismo no seas uno de ellos, para ti, ¿qué es lo más letal y peligroso? Es que posees la misma esencia-naturaleza que los anticristos. ¿Esto es bueno para ti? (No). Desde luego que no. Es letal para ti. Por lo tanto, mientras escuches estos sermones en los que se exponen las diversas manifestaciones de los anticristos, no vayas a pensar que estas cosas no tienen nada que ver contigo; esa es una actitud errada. Entonces, ¿qué clase de actitud deberías tener para aceptar estos hechos y manifestaciones? Compárate con ellos, reconoce que tienes una esencia-naturaleza propia de un anticristo y luego examínate para averiguar cuáles de tus manifestaciones y revelaciones son idénticas a las tuyas. En primer lugar, reconoce este hecho: no intentes disfrazarte ni cubrirte. La senda que recorres es la senda de un anticristo, por lo que es conforme a los hechos decir que eres uno de ellos; es solo que la casa de Dios aún no te ha calificado como tal y te concede la oportunidad de arrepentirte, nada más. ¿Lo entiendes? En primer lugar, acepta y reconoce este hecho, y luego lo que debes hacer es acudir ante Dios y pedirle que te discipline y te mantenga bajo control. No te apartes de la luz de la presencia de Dios ni abandones Su protección, y de este modo tu conciencia y tu razón te refrenarán a la hora de hacer cosas; además, contarás con las palabras de Dios para iluminarte, guiarte y mantenerte bajo control. Asimismo, contarás con la obra del Espíritu Santo para guiarte, disponer a las personas, los acontecimientos y las cosas que te rodean de modo que te sirvan de advertencia y te disciplinen. ¿Cómo te advierte Dios? Dios actúa de incontables maneras. A veces, Dios provocará que albergues un sentimiento evidente en tu corazón que te permitirá darte cuenta de que necesitas que te mantengan bajo control, de que no puedes actuar obstinadamente, de que si actúas mal causarás vergüenza a Dios y harás el ridículo, y entonces te frenas. ¿Aquí no es Dios quien te protege? Esta es una manera. En ocasiones, Dios te reprochará en tu interior y te brindará palabras claras para indicarte que esa manera de actuar es vergonzosa, que Él la detesta y maldice; es decir, se vale de palabras claras para reprenderte y que establezcas una comparación contigo mismo. ¿Qué objetivo persigue Dios con esto? Lo hace a fin de remover tu

conciencia, y cuando sientas algo, considerarás el impacto, las consecuencias y tu propio sentido de la vergüenza, y ejercerás cierta medida en tus acciones y prácticas. Una vez que hayas vivido muchas experiencias parecidas, descubrirás que, aunque las actitudes corruptas se encuentran arraigadas en el interior de las personas, cuando estas logran aceptar la verdad y percibir claramente la verdad de sus propias actitudes corruptas, pueden rebelarse deliberadamente contra su carne; cuando las personas logran poner en práctica la verdad, su carácter satánico se limpia y se transforma. El carácter satánico del hombre no es indestructible ni inmutable: cuando llegues a ser capaz de aceptar la verdad y ponerla en práctica, tu carácter satánico se desmoronará y se verá reemplazado de forma natural. Una vez que saborees la dulzura que conlleva poner en práctica la verdad, pensarás: “Antes era todo un sinvergüenza. Por muy descaradas que fueran mis palabras o por mucho que me enalteciera para que los demás me idolatrasen, después no sentía vergüenza ni tenía conciencia de ello. Ahora percibo que mi manera de actuar estaba equivocada y quedaba mal parado, y tengo la sensación de que hay muchos ojos posados en mí”. Esto es obra de Dios. Te brinda un sentimiento, y es como si te reprocharas a ti mismo, de modo que a partir de ese momento no cometerás maldades ni te ceñirás a tu propia senda. Sin darte cuenta, los métodos que usas para enaltecerte y dar testimonio de ti mismo se reducirán, ejercerás cada vez más la autocontención y tendrás la sensación creciente de que, actuando así, tu corazón se encuentra tranquilo y tu conciencia en paz; esto supone vivir en la luz, y ya no hay necesidad de estar sobre ascuas ni de valerte de mentiras o de palabras bonitas para camuflarte. En el pasado, mentías y prolongabas las mentiras a diario para proteger tu reputación. Cada vez que contabas una mentira, tenías que prolongarla en el tiempo, pues tenías miedo de destapar el pastel. Como resultado, contabas cada vez más mentiras y luego tenías que hacer un gran esfuerzo y devanarte los sesos para sostenerlas; vivías una vida que no se asemejaba ni a la de los humanos ni a la de los demonios, ¡y qué agotadora era! Ahora buscas ser una persona honesta y puedes abrir tu corazón y hablar de cosas reales. Ya no tienes necesidad de contar mentiras ni de mantenerlas día tras día, ya no estás constreñido por las mentiras, sufres mucho menos, vives una vida cada vez más relajada, libre y liberada, en lo más recóndito de tu corazón gozas de sentimientos de paz y alegría: estás saboreando la dulzura de esta vida. Y entretanto, tu mundo interior ya no es engañoso, perverso ni falso. Por el contrario, ahora te muestras dispuesto a acudir ante Dios, oras ante Él y buscas la verdad cuando surge un problema; eres capaz de hablar de la situación con otras personas y ya no actúas de manera unilateral o arbitraria. Tienes la sensación cada vez mayor de que el modo en que solías hacer las cosas era despreciable y ya no quieres hacerlas así. En su lugar, actúas de cualquier manera que se ajuste a la verdad, a la razón y a las intenciones de Dios; tu manera de actuar ha cambiado. Cuando consigues esto, ¿no significa que te has apartado de la senda de un anticristo? Y cuando te has apartado de dicha senda, ¿no significa que has emprendido la senda de la salvación? Al aventurarte

en la senda de la salvación y acudir ante Dios a menudo, tu actitud, tu intención, tu perspectiva, tus objetivos vitales y tu dirección en la vida ya no se oponen a Dios, empiezas a amar las cosas positivas, a amar la equidad, la justicia y la verdad. Cuando esto ocurre, lo más profundo de tu corazón y tus pensamientos han empezado a transformarse. Cuando empiezas a recorrer la senda de la salvación, ¿podrías convertirte aún en un anticristo? ¿Podrías resistirte aún a Dios intencionadamente? No, no podrías, ya te hallas fuera de peligro. Solo entrando en este estado la gente estará en el camino correcto de la fe en Dios, y solo buscando y aceptando la verdad de este modo podrá despojarse de los problemas, el control y la perturbación causados por su naturaleza satánica y por su naturaleza de anticristo. ¿Te has embarcado ya en la senda vital correcta de perseguir la verdad? Si no es así, date prisa y esmérate por emprender esa senda. Si no eres capaz de emprender la senda de búsqueda de la verdad, seguirás viviendo en peligro; todos cuantos caminan por la senda de los anticristos corren el riesgo de ser descartados en cualquier momento.

La mayoría de las personas, mientras llevan a cabo sus deberes, se enfrentan a su propio carácter de anticristo, agotadas de luchar por la reputación, el estatus, el dinero y los intereses, cansadas en cuerpo y mente. Entonces, ¿cuándo puede resolverse este problema? Solo persiguiendo la verdad y siendo capaz de aceptarla podrás desprenderte poco a poco de las limitaciones y ataduras de tu esencia-naturaleza de anticristo y conseguir que tu carácter satánico gradualmente se debilite y desaparezca, y de ese modo tendrás esperanzas de liberarte del poder de Satanás. ¿Habéis llorado en privado a causa de estas cosas al sentir que nunca llegáis a cambiar, ni amar la verdad, ni manejar las situaciones conforme a los principios-verdad? ¿Os habéis odiado tanto al punto de abofetearos en la cara y derramar lágrimas amargas? ¿Os ha pasado a menudo? Si alguien no lo ha hecho mucho, ¿no es porque se ha vuelto insensible? Una persona así no percibe jamás que está corrompida y sigue creyendo que trabaja bien, que posee calibre y talento, que comprende un gran número de verdades y que puede manejar un montón de situaciones conforme a los principios, se siente muy segura de sí misma; tal persona está adormecida, se cree magnífica, ¡y esto entraña un enorme peligro para ella! ¿Vosotros realmente percibís ahora que vuestra estatura es demasiado pequeña, que os halláis lejos de desprenderos de vuestras actitudes corruptas y que seguís dentro de la zona de peligro? La gente que no persigue la verdad carece de esta percepción, igual que quienes no están guiados por la obra del Espíritu Santo. La mayoría de la gente se halla aturdida y atolondrada; piensa que, mientras que cumpla con los deberes de manera metódica y no haga el mal, no estará caminando por la senda de los anticristos, y que, mientras que no cometa todo tipo de maldades, no será uno de ellos. Por tal motivo, estas personas se hallan la mayor parte del tiempo en un estado de adormecimiento, se sienten a menudo satisfechas consigo mismas y piensan que son magníficas y que pronto alcanzarán la salvación, y que la senda de los anticristos no tiene nada que ver con ellas. Vuestras oraciones diarias pueden servir

para evaluar si os halláis en este estado o no. ¿Qué oraciones decís cuando cada día os presentáis ante Dios? Si todos los días decís: “Oh, Dios, ¡te amo! Oh, Dios, ¡estoy dispuesto a someterme ante ti! Oh, Dios, ¡estoy dispuesto a cumplir con el cometido que me has dado! Soy capaz de llevar a cabo mis deberes con lealtad y tengo la determinación de satisfacerte y de que Tú me perfecciones. No importa las manifestaciones de anticristo que albergue en mi interior ni lo poco que me conozca, Tú aún me amas y deseas salvarme”, ¿qué clase de manifestación es esta? Se llama adormecimiento, solo expresas tu determinación y no tienes la menor comprensión de tu propia esencia-naturaleza. Te hallas en la fase entusiasta, te encuentras aún muy lejos de poseer la realidad-verdad. ¿Cuánto tiempo pasa antes de ser capaces de rezar una oración auténtica, de hablarle a Dios de lo que alberga vuestro corazón, de contarle vuestra situación real, de sentir paz y júbilo en el corazón, y de sentir que vivís verdaderamente en presencia de Dios? Decidme, ¿cuánto tiempo pasa antes de ser capaces de hacerlo una sola vez? ¿Un mes, dos meses, seis meses, o un año? Si nunca habéis rezado una oración auténtica y seguís orando como hace la gente en el mundo religioso, siempre igual, diciendo que amas a Dios, expresando tu determinación, repitiendo las mismas frases hechas, es que también tenéis carencias y no poseéis ninguna realidad-verdad en absoluto. En general, quienes llevan tres o cinco años creyendo en Dios no dicen cosas tan infantiles e ignorantes cuando se presentan ante Dios, porque no solo están convencidas de seguirlo a Él, sino que además poseen fe y han adquirido una clara comprensión de las verdades de las visiones relativas a la obra de Dios, así como de Sus intenciones, Su plan de gestión y el propósito de Su obra. ¿Por qué cosas rezan más cuando se presentan ante Dios? Una es por conocerse a sí mismas; otra es por hablar con palabras sinceras: oh, Dios, hoy me encuentro en dificultades, estoy en deuda contigo por lo que he hecho, tengo carencias en ciertas cuestiones, y te ruego que me protejas y que me guíes, me esclarezcas e ilumines. Una persona así comienza diciendo algunas cosas ciertas que guardan relación con la realidad-verdad y deja de usar las expresiones de determinación y consignas que dicen los creyentes entusiastas de poco tiempo. ¿Por qué no las usa? Porque le parece que decir esas cosas no tiene sentido, que esas cosas no pueden satisfacer su necesidad interior de la verdad o su necesidad de entrada en la vida. Al margen de tus años de creyente, al margen de si, en tus oraciones, hablas por inercia o te presentas con sinceridad ante Dios, ¿cuántos días de cada diez recitas esas consignas y palabras vacías? Habrá quienes respondan que uno, conque ¿qué rezan los otros nueve? Si sus oraciones guardan relación con su deber y la entrada en la vida, está bien, demuestra que soportan alguna carga con respecto a la verdad, las palabras de Dios y su propio deber, y que han dejado de estar tan adormecidos. ¿A qué me refiero al decir que “han dejado de estar tan adormecidos”? Me refiero a que, cuando se mencionan cuestiones relativas a los diversos estados y actitudes corruptas de la gente, perciben algo, son conscientes y también alcanzan a entenderlo. Son capaces de adquirir un grado de

entendimiento y comprensión; no importa cómo se les expliquen estas cuestiones, las entienden y se hallan casi en sintonía con ellas; lo cual demuestra que han ganado cierta estatura. ¿Qué manifestaciones exhiben las personas adormecidas? Viven así a diario, sin esforzarse ni progresar, que es el motivo por el que, cuando oran a Dios, no hacen más que repetir lo mismo de siempre. No comprenden en absoluto la entrada en la vida, carecen de comprensión espiritual, no sienten nada, no muestran ninguna reacción por muchos sermones que escuchen, y sin importar cómo se comparta la verdad, las embarga una sensación de monotonía, de que todo significa lo mismo. Entonces, ¿tienen algo que contarle a Dios? Lo que reza y dice la gente cuando se presenta ante Dios depende de las palabras contenidas en su corazón que quieran decirle, de las cosas que sientan la necesidad de decirle. En tu corazón, al menos debes comprender cuáles son los requisitos de Dios, la manera de satisfacerlos y las dificultades que afrontas. Si en tu corazón no hay nada y lo único que logras decir son palabras que suenan bien, además de algunas consignas y doctrinas, y te limitas a actuar por inercia, lo que rezas no es una oración. Si has jurado lealtad todos estos años, pero no has hecho nada práctico y, al final, aún eres susceptible de traicionar a Dios, de negarlo y de abandonar en cualquier momento, lo que esto demuestra es que careces de estatura. Si ahora, cuando os presentáis ante Dios para orar, sois capaces de mantener en su mayor parte una relación con Dios que se corresponda con Sus requisitos y con vuestra propia transformación de carácter, es que tenéis una relación con Él plenamente establecida y no recorréis la senda de un anticristo, lo cual significa que habrás emprendido el camino correcto de la fe en Dios.

¿Tenéis ahora claras las diversas manifestaciones de los anticristos que se enaltecen y dan testimonio de sí mismos, así como las definiciones de la naturaleza de tal comportamiento? ¿Existe alguna diferencia entre las manifestaciones de los anticristos y las de las actitudes corruptas de la gente corriente? ¿Sabéis establecer una comparación cuando os encontráis verdaderamente con un problema? ¿Contempláis las manifestaciones de los anticristos como manifestaciones de gente corriente corrupta, y viceversa? ¿Cómo distinguir entre las dos? Juzgar el carácter de una persona por sus constantes manifestaciones y revelaciones, así como juzgar su esencia a partir de su carácter, constituye una manera de calificarlos con precisión. Los anticristos no aceptan la verdad ni ensalzan a Dios; se enaltecen y dan testimonio de sí mismos. Esta manifestación destaca por ser extremadamente obvia y está completamente dominada por su naturaleza satánica. Aunque las personas corrientes también se enaltecen y dan testimonio de sí mismas, cuando les hablas acerca de la verdad, son capaces de aceptarla y reconocer que Dios es la verdad, y logran aceptar la verdad, aunque no experimentan un cambio rápido ni fácil; aquí radica la diferencia entre los anticristos y la gente corriente. Dicho esto, ¿resulta fácil discernir entre ellos? Los anticristos poseen una característica: cuando no aman la verdad o la niegan, ¿lo hacen directamente? (No). ¿Qué método emplean para negar la verdad y que te percales de que no la

reconocen? Se escudarán en sofismas para rebatirte, alegando que lo que estás comunicando no es la verdad, que la única verdad es la que ellos comparten. Por ejemplo, después de que den testimonio sobre sí mismos y alguien los desenmascara, ¿qué manifestaciones exhiben que permiten a otros afirmar que no aman ni aceptan la verdad? Una de ellas consiste en escudarse en sofismas y tratar de justificarse, así como encubrir la verdad fáctica, y es esa verdad la que conforma sus motivaciones ocultas. Dicha motivación consiste en dar testimonio de sí mismos para que los demás los tengan en alta estima. No dejan que conozcas sus intenciones; recurrirán a falsedades y palabras bonitas, se escudarán en sofismas, te engatusarán, te confundirán, de modo que al final dirás que no están dando testimonio de sí mismos, por lo que habrán conseguido su objetivo. Usan palabras bonitas y falsas, se escudan en sofismas, engatusan a la gente, no reconocen que están dando testimonio de sí mismos, no aceptan que los dejes en evidencia, ni tus reproches, ni mucho menos esta calificación factual. No aceptan nada en absoluto y hasta se inventan excusas, alegando: “No soy yo quien da testimonio de sí mismo. Hay un motivo y un contexto para mis palabras. El hecho de que diga algunas cosas inapropiadas en esa situación es completamente normal y no supone ningún problema. ¿Puede considerarse eso como un testimonio de mí mismo? Es más, he realizado todo este trabajo y, aunque no haya conseguido ningún logro, he soportado adversidad. Tampoco es para tanto que algunas personas me tengan en alta estima y me idolatren”. No consideran que un comportamiento tan vergonzoso, un acto tan repugnante, tenga importancia: ¿es esta una actitud de aceptación de la verdad? No sienten ninguna vergüenza por estas acciones malvadas y hasta se creen extraordinarios; esta es la esencia de las personas malvadas. Los anticristos creen que enaltecerse y dar testimonio de sí mismos es del todo apropiado y lo que se supone que deben hacer. Piensan: “Lo hago porque tengo esta capacidad; ¿hay otras personas dignas de ello? ¡He cosechado el apoyo de todo el mundo, me he esforzado mucho en realizar la obra de la iglesia, he hecho grandes contribuciones a la casa de dios y corrido muchísimos riesgos! ¿Es justo que no me concedas una recompensa ni un beneficio? ¿Acaso dios no es justo? ¿No retribuye él a cada persona en función de sus actos? Entonces, ¿no me merezco el apoyo de todo el mundo por mis contribuciones y el riesgo que he corrido?”. Consideran que tienen que recibir algo a cambio de cumplir con su deber y que la recompensa mínima debería ser el apoyo de todo el mundo y poder disfrutar de la lealtad, el honor y los beneficios que se merecen. ¿Es esta una actitud de aceptación de la verdad? (No). Entonces, ¿cuál es la verdad aquí? Por ejemplo, les dices: “No importa cuánto sufrimiento soporten, las personas son seres creados y deberían padecerlo porque tienen un carácter corrupto. Una de las maneras de sufrir es mientras se cumple con los deberes. No importa cuán capaces seamos ni qué dones tengamos, no debemos esperar ninguna recompensa ni intentar llegar a un trato con Dios”. ¿Acaso no es esta la verdad? Es la verdad primordial que los seres creados deberían comprender. Sin embargo, ¿es posible encontrar esta

verdad en sus filosofías para los asuntos mundanos y en sus ideas y opiniones? (No). ¿Aceptan esta verdad cuando la oyen? No, no la aceptan. ¿Cuál es su actitud? Creen que hallarse en la casa de Dios es como hallarse en el mundo, que su labor debe conllevar una recompensa acorde, que tienen que obtener algo por cumplir con su deber y que, si soportan algún riesgo, han de recibir los beneficios y la gracia que merecen. Todas y cada una de las personas tienen la responsabilidad y la obligación de cumplir con los deberes, sin que medie remuneración alguna. ¿Aceptan esta verdad los anticristos? ¿Cuál es su actitud? Se muestran desdeñosos y reacios, y dicen: “¡Sois idiotas, que incluso aceptáis esto! ¿Es esa la verdad? Eso no es la verdad, están embaucando a la gente. La justicia y la igualdad entre las personas: ¡esa es la verdad!”. ¿Qué clase de argumento es este? Esta es la lógica, la herejía y la falacia de Satanás. ¿Y pueden desorientar a quienes no comprenden la verdad? ¡Muy fácilmente! Hay personas que son débiles, que no entienden las verdades relacionadas con el cumplimiento de su deber; además, carecen de calibre y capacidad de comprensión, y su fe es escasa, de modo que, cuando oyen cosas así, les parece que tienen sentido y piensan: “Pues sí, ¿cómo he podido ser tan estúpido? Por fin he encontrado a alguien que lo entiende. ¡Es cierto lo que dice!”. Estas personas solo escuchan y aceptan las cosas que les suenan razonables y se ajustan a sus nociones; no abordan las palabras de Dios de acuerdo con el principio de que estas son la verdad. Concuermen o no con los sentimientos de la gente, con su pensamiento y su lógica, con sus costumbres y hábitos o con la cultura tradicional, las palabras de Dios son definitivas y cada una de ellas, de la primera a la última, representa la verdad. No necesitan que nadie las cuestione ni analice, y al margen de que toda la humanidad las pueda creer correctas o incorrectas, o de si alguien las acepta, las palabras de Dios son la verdad eterna. No necesitan resistir el paso del tiempo ni que la humanidad las corrobore con la experiencia, las palabras de Dios son la verdad. ¿Los anticristos piensan lo mismo? Ellos piensan: “¡Dios tiene que ser razonable! ¿Qué significa la justicia de Dios? ¿No significa que quienes sufren mucho y son muy competentes obtienen grandes recompensas, y que quienes sufren poco, que no son muy competentes y que no hacen contribuciones reciben menos?”. ¿Dios dice eso? (No). Él no dice eso. ¿Dios qué dice? Él enseña que cumplir con los deberes propios es la vocación de cada persona, que cumplir con el deber conlleva sus propios principios, que cada uno debe cumplir con su deber conforme a los principios-verdad y que esto es lo que los seres creados están destinados a hacer. ¿Hay alguna mención aquí a las remuneraciones? ¿Alguna mención a las recompensas? (No). No se mencionan ni las remuneraciones ni las recompensas: se trata de una obligación. ¿Qué significa “obligación”? Una obligación es algo que se supone que la gente debe hacer, algo que no implica ninguna recompensa por la labor de uno. Dios nunca ha estipulado que quien cumpla con los deberes tenga que recibir una recompensa en función de su desempeño: grande si trabaja mucho, pequeña si trabaja poco o mal. Dios nunca ha dicho nada semejante.

Entonces, ¿qué indican las palabras de Dios? Dios enseña que cumplir con los deberes propios es la vocación de cada persona y que es algo que se supone que los seres creados han de llevar a cabo; esta es la verdad. ¿Los anticristos lo entienden así? ¿Cómo interpretan las palabras de Dios? Las interpretan de manera distinta. Desde la perspectiva de sus propios intereses, tendrán una versión distorsionada de las palabras de Dios. Para ser preciso, lo que hacen es manipularlas, valiéndose de sus propios medios y entendimiento para transformar la verdad y las palabras de Dios y darles otra interpretación. ¿Y cuál es la naturaleza de dicha interpretación? Una que resulta beneficiosa para ellos, capaz de desorientar a la gente, así como de provocarla y seducirla. Convierten las palabras de Dios en su manera de expresarse, como si fueran verdades transmitidas por ellos, y después de que Dios haya dictado algo, tienen que cambiar la manera de expresarlo y los principios de las palabras de Dios para adaptarlos a su propio estilo. ¿Sigue siendo la verdad después de haberla adaptado a sus propósitos? No, se trata de una falacia y una herejía. ¿Sois capaz de discernir esta cuestión? (Sí, hasta cierto punto). Después de escuchar muchos sermones, algunas personas adquieren cierto discernimiento. ¿Y cuál es la esencia de la oposición a la verdad y de su negación por parte de los anticristos? (Es manipular las palabras de Dios e interpretarlas de forma distorsionada). ¿Y qué intención albergan al manipular las palabras de Dios y al interpretarlas de manera distorsionada? Buscan que la gente no acepte la verdad, sino sus falacias y herejías. Tergiversan la verdad según su pensamiento y su lógica; sus intereses y opiniones, y sus nociones, lo cual les resulta beneficioso y les permite provocar y desorientar a ciertas personas necias e ignorantes que no entienden la verdad. Quizá sus palabras te parezcan correctas cuando las oyes por primera vez, pero si las analizas detenidamente, descubrirás las ambiciones y los planes de Satanás que acechan en ellas. ¿Cuál es el propósito de sus ambiciones y confabulaciones? Su propósito es beneficiarse, defender y mantener su comportamiento y sus acciones, conseguir que la gente los valore bien, cambiar su comportamiento malo y malvado por otras conductas y prácticas que parezcan legítimas y conformes a la verdad. Crean que, de este modo, la gente no los rechazará y Dios no los condenará. Quizá sean capaces de desorientar a otros para que la gente no los rechace, pero ¿podrán conseguir que Dios no los condene? ¿Puede el hombre cambiar la esencia de Dios? (No). Aquí es donde los anticristos son de los más estúpidos. Quieren valerse de su pico de oro, así como de su “inteligente cerebro” para concebir una especie de falacias y herejías, para manipular la verdad de modo que sus afirmaciones se sostengan y así repudiar la declaración de Dios y negar la existencia de la verdad; ¿no están pensando equivocadamente? ¿Pueden lograr su objetivo? (No). Hay gente que pregunta qué puede hacerse cuando un anticristo desorienta a ciertos individuos. Si realmente están desorientados y son incapaces de cambiar el rumbo, significa que los han puesto en evidencia y descartado, y merecidamente. Significa que están sentenciados y no pueden escapar; están condenados a morir, pues Dios nunca ha

planeado salvar a semejantes individuos. Entran en la iglesia con falsos pretextos, contribuyen con algo de mano de obra, gozan de cierta gracia, pero cuando Dios ya no los quiere, los entrega a Satanás. Sucede que, al oír una herejía y falacia, aplauden y le dan su aprobación, y luego se marchan para seguir a Satanás. ¿Esto qué es? Es utilizar a Satanás para rendir servicio. Hay un versículo en el libro del Apocalipsis que dice: “Que el injusto siga haciendo injusticias, que el impuro siga siendo impuro, que el justo siga practicando la justicia, y que el que es santo siga guardándose santo” (Apocalipsis 22:11). Esto significa que las personas se ordenan según su tipo. En lo que atañe a los seguidores de los anticristos, ¿se trata de un descuido momentáneo por su parte? ¿Se debe a que Dios no vigilaba? ¡Esto es que están condenados a morir! Tras asociarte con tales individuos durante una temporada, verás que no merecen ser salvados; ¡son unos miserables! A juzgar por su calidad humana y su búsqueda de la verdad, su naturaleza es perversa, sienten aversión por la verdad y no merecen ser salvados, no merecen heredar una gracia tan formidable de parte de Dios. Si Él no les otorga esta gracia, no la recibirán y, por lo tanto, la manera más precisa de describirlos resumidamente es con tres palabras: “condenados a morir”.

El enaltecimiento y testimonio de uno mismo representa la principal manifestación de los anticristos, por lo que calificar su esencia según esta resulta muy apropiado y específico: no se trata de una calificación vacía. Al contemplar sus motivaciones ocultas, ambiciones, las revelaciones de su esencia y los consecuentes objetivos de sus acciones, se observa que enaltecerse y dar testimonio de uno mismo constituye una manifestación característica de los anticristos. ¿Existen anticristos que nunca se enaltecen ni dan testimonio de sí mismos? (No). ¿Por qué no? Porque sus ambiciones y deseos son tan inmensos que no pueden controlarlos. No importa con qué grupo de personas vivan, si nadie los ensalza ni los idolatra, tienen la sensación de que la vida carece de valor y de sentido, motivo por el cual se muestran tan ansiosos por enaltecerse y dar testimonio de sí mismos para conseguir sus objetivos. Viven para destacar por encima de los demás y necesitan seguidores que los idolatren, aunque esos individuos sean como moscas molestas e infectas, o como bandas de mendigos, no les importa. Mientras haya gente que los idolatre y los siga, se sentirán a sus anchas. Si pudieran recibir el aplauso frenético de los fans como si fueran cantantes famosos, estarían en el séptimo cielo, disfrutaban con eso; esta es la naturaleza de los anticristos. Da igual de qué calaña sean sus seguidores o la gente que los idolatra, los anticristos no le hacen ascos a nadie. Aunque quienes los sigan sean los individuos más miserables y repugnantes del mundo, aunque sean alimañas, mientras los ensalcen y satisfagan sus ambiciones y deseos de estatus, a los anticristos no les importa. Entonces, ¿pueden dejar de enaltecerse y dar testimonio de sí mismos y de presumir dondequiera que vayan? (No). Se trata de su esencia. Decidme, ¿qué clase de personas son las que siguen sinceramente a Dios? Entre la humanidad, existe un tipo de personas que son las que Dios quiere elegir y salvar, son personas que tienen un

mínimo de conciencia, razón y vergüenza. Aquellas que están un poco por encima son capaces de amar la verdad, amar las cosas positivas y amar la equidad y la justicia de Dios; son capaces de odiar la perversidad, se indignan cuando ven cosas perversas y que no son rectas, y, aunque sean incapaces de hacer nada al respecto, no dejan de odiarlas; estas son las personas que quiere Dios, como mínimo. En cuanto a las que carecen de esta humanidad y esencia, Dios no las quiere, por mucho que hablen de la bondad de Dios o de Su grandeza. Por ejemplo, los fariseos de la religión ensalzan a Dios y dan testimonio de Él usando las mismas palabras superficiales y teorías vacías de siempre, y no se cansan de pregonarlas ni siquiera después de dos mil años. Ahora Dios está expresando un gran número de verdades, pero ellos no alcanzan a verlas, las desoyen y algunos incluso las condenan y blasfeman contra ellas. Lo cual los pone completamente en evidencia; de hecho, Dios los calificó hace tiempo de fariseos hipócritas, todos los cuales forman parte de la pandilla de Satanás; Dios los ha calificado de diablos y satanases, puercos y perros. Cuando los anticristos se encuentran con un grupo de personas así y ven que hay muy pocos que comprendan la verdad, que ninguno tiene discernimiento ni talento alguno, se apresuran a aprovechar esa oportunidad de presumir. Algunos se jactan de que en cierta ocasión los admitieron en dos universidades de categoría mundial al mismo tiempo, pero que al final no ingresaron en ninguna de ellas porque llegaron a creer a Dios y aceptaron Su comisión. Al oírlos, algunas personas empiezan a tenerlos en muy alta estima. Si no entiendes la verdad, y si las cosas que amas y tu visión del mundo coinciden con las de la gente mundana, idolatrarás a semejantes individuos y por ese motivo, cuando los anticristos hablen así, conseguirán desorientarte y embaucarte. Los anticristos se enaltecen de esta manera encubierta y los necios sin discernimiento se ven desorientados. Los anticristos terminan sintiéndose muy felices, piensan que las personas que están por debajo de ellos no son gente corriente, cuando en realidad no son más que una banda de inútiles atolondrados. Todos aquellos que carecen de capacidad para comprender la verdad pueden verse desorientados por satanases y anticristos. Cuando los oyen hablar, creen que sus opiniones y gustos realmente coinciden, de modo que disfrutan escuchándolos. No son capaces de aplicar el pensamiento normal para emitir un juicio sobre lo que escuchan, ni encontrarán a alguien que entienda la verdad y los ayude a discernir esas cosas; mientras lo que escuchan les parezca razonable, estarán dispuestos a aceptarlo y de ese modo se ven desorientados sin ser conscientes de ello. Si los que tienen discernimiento y capacidad para comprender la verdad oyen hablar a los anticristos, sabrán que estos individuos están intentando desorientar a los demás y los rechazarán. Estos atolondrados que carecen de discernimiento creerán que los anticristos han adquirido un conocimiento, que son de buen calibre y que tienen porvenir. Verán las cosas de tal modo que cualquier fenómeno superficial los desorientará; no sabrán cuáles son los principios-verdad y se irán a seguir a satanases. ¿No es cierto que estas personas provocan su propia destrucción por culpa de su necedad e ignorancia? Así

es. Si disciernes las diversas manifestaciones de los anticristos que a menudo se enaltecen y dan testimonio de sí mismos, o las distintas estrategias que emplean, y si eres capaz de juzgar el propósito y las motivaciones que se ocultan tras sus palabras, te resultará más fácil desentrañar la esencia de los anticristos y, por tanto, serás capaz de rechazarlos y maldecirlos de inmediato y nunca más volverás a verlos. ¿Esto por qué? Porque cuando veas a los anticristos hablar y actuar, los desdeñarás y los odiarás, te sentirás asqueado, como si estuvieras mirando moscas, y querrás ahuyentarlos cuanto antes. Por lo tanto, una vez que sepáis discernir las acciones y el comportamiento de los anticristos, deberíais desenmascararlos de inmediato para que otros puedan discernirlos, y luego expulsarlos de la iglesia como mandan los principios. ¿Os atrevéis? Si el pueblo escogido de Dios logra hacerlo, demostrará que ha crecido en estatura y que puede mostrar consideración por las intenciones de Dios y salvaguardar la obra de Su casa. Cuando el pueblo escogido de Dios comprenda la verdad y tenga discernimiento, los anticristos se quedarán sin un punto de apoyo en la iglesia o en la casa de Dios.

Cualquiera que sea la ocasión, siempre que dispongan de una oportunidad, los anticristos presumirán y darán testimonio de sí mismos, y mientras haya personas que los idolatren y los miren con ojos de admiración, envidia y reverencia, serán felices; no les importa quiénes sean dichas personas. ¿Exigen algún estándar a quienes los siguen, idolatran y admiran? (No). Al margen de si esa gente es idiota, incompetente mental, malvada o incrédula, al margen de la clase de personas que sean, aunque entre ellas figure gente a la que se debería descartar y expulsar, mientras los sigan, los idolatren y los ensalcen, los anticristos las aceptarán; les caerán muy bien, se las ganarán, las atraerán a su lado y las protegerán. Los anticristos consideran a estas personas su rebaño, su propiedad personal, y no permiten que nadie más las reubique, las desenmascare o las maneje. No importa de qué manera los adulen ni cómo se congracien con ellos, no importa qué cosas repugnantes y nauseabundas digan, los anticristos disfrutarán igualmente; mientras los cubran de halagos, todo les parecerá bien. Todo cuanto dicen y hacen los anticristos está encaminado a que los demás los tengan en alta estima, los aprecien y los sigan, y por muchas cosas malas que perpetren sus seguidores, no las investigarán, y les traerá sin cuidado lo insidiosa y malévola que sea su humanidad. Siempre y cuando esa gente los siga e idolatre, les caerá bien a los anticristos y mientras esta les permita mantener el poder y el estatus y no se vuelva contra ellos ni se les oponga, se sentirán sumamente satisfechos: así son los anticristos. A la inversa, ¿cómo tratan los anticristos a quienes siempre los desenmascaran y les impiden enaltecerse y dar testimonio de sí mismos, despreciándolos por ello, así como a aquellos que les hablan de la verdad, que desentrañan la esencia de sus problemas y que saben discernirlos realmente? Al instante se enfadan por la vergüenza y se protegen de estas personas, las excluyen y las atacan, y finalmente intentan por todos los medios de aislar a quienes saben discernirlos y se les oponen. ¿Por qué lo hacen? Porque cuando se enaltecen y dan testimonio de sí mismos, piensan en todo momento

que dichas personas son como engendros, como una espina clavada en el costado, y que los discernirán y rechazarán, los desenmascararán y destruirán todo lo bueno que han conseguido. En el mismo instante en que posan los ojos en esas personas, los anticristos se sienten inquietos en su corazón y buscan constantemente manejarlas, piensan que, si logran dominarlas, cuando vuelvan a enaltecerse y dar testimonio de sí mismos, no habrá nadie que los desenmascare ni les ponga trabas, de modo que serán capaces de cometer maldades desenfrenadamente. Este es el principio por el que actúan los anticristos. No importa qué clase de personas los adulen, los elogien o los ensalcen, da igual si lo que les dicen no concuerda con los hechos ni si cuentan mentiras, los anticristos estarán dispuestos a aceptarlas, disfrutarán escuchándolas; en el fondo de su corazón, esa gente les caerá bien. No se preocupan por la situación de esas personas e incluso si descubren que alguien tiene algún problema, lo ocultarán, lo encubrirán y no mencionarán ni una palabra al respecto. Mientras los anticristos cuenten con estos seguidores y aduladores de su lado, disfrutarán con ello. Así es como actúan. ¿Sois capaces de hacer las mismas cosas que los anticristos? Por ejemplo, digamos que sois líderes y obreros de la iglesia, personas con estatus y prestigio entre el pueblo escogido de Dios. Si los hermanos y hermanas te tuvieran en alta estima, se deshicieran en halagos, te adularan y elogiaran con frecuencia, te dijeran que das buenos sermones, que eres guapo y que te consideran el mejor líder, ¿cómo te sentirías? ¿Sabrías discernir la intención de sus palabras? ¿Serías capaz de rechazar y rehuir a esas personas? En caso de que no, corres peligro. Sabes perfectamente que no eres tan guapo, que no eres capaz de comunicar la realidad-verdad y, sin embargo, te pones contento cuando oyes a la gente adularte de esa manera, y siempre querrás acercarte y ascender a esas personas, ¿no significa eso que estás en problemas? En efecto, corres peligro.

En ocasiones, cuando los líderes y los obreros están trabajando, estos reciben el esclarecimiento y la iluminación del Espíritu Santo, pueden hablar de algunas experiencias reales y, naturalmente, habrá gente que los tenga en alta estima y los idolatre; de forma natural tendrán seguidores tan inseparables como su propia sombra; en momentos así, ¿cómo deben abordar esta situación? Todo el mundo tiene sus predilecciones, todo el mundo es vanidoso; si una persona oye que hablan de ella con aprobación y halagos, lo disfrutará una barbaridad. Se trata de un sentimiento normal, no es para tanto. Sin embargo, si ascienden a un adulator que se prodiga en elogios y le conceden un puesto importante, es cuando se corre peligro. Ello es debido a que los aduladores que se prodigan en elogios hacia los demás son individuos astutos y falsos hasta el extremo, no son honestos ni veraces. En cuanto ganan estatus, no aportan ningún beneficio a la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios ni a la obra de la iglesia. Estos individuos son ladinos y más que capaces de estropear las cosas. Las personas rectas en comparación nunca se prodigan en elogios hacia los demás. Aunque te aprueben en su corazón, no lo expresarán en voz alta, y si descubren que tienes

defectos o que has cometido un error, te lo señalarán. Sin embargo, a algunas personas no les gusta la gente franca y directa, y cuando alguien les señala sus defectos o les reprocha algo, lo oprimirán y lo excluirán, e incluso aprovecharán sus defectos y carencias para juzgarlo y condenarlo sin cesar. ¿No están oprimiendo y perjudicando a gente buena? Estas acciones, esta forma de acosar a las buenas personas, son las cosas que Dios más detesta. ¡Acosar a las buenas personas es un acto infame! Y si alguien acosa a mucha gente buena, es que es un diablo. Los líderes y los obreros deben tratar a todo el mundo con justicia y amor, y deben manejar las situaciones conforme a los principios. En especial, debes tratar con corrección a quienes te adulan y halagan, a quienes giran en torno a ti, debes ayudarlos cariñosamente y asistirlos para que desempeñen las tareas que les corresponden y no se dediquen a halagar a la gente como hacen los no creyentes; expón tu postura y perspectiva con claridad, haz que se sientan humillados y avergonzados para que no vuelva a repetirse. Si puedes adherirte a los principios y tratar a la gente con justicia, ¿no se sentirán avergonzados esos payasos deleznales, que son de la calaña de Satanás? Esto avergonzaría a Satanás y complacería a Dios. Aquellos a los que les encanta adular creen que los líderes y obreros adoran a la gente que los halaga y que cada vez que alguien les hace un halago o los adula sacian su vanidad y su deseo de estatus. Nada de esto les gusta a las personas que aman la verdad; les repugna y lo detestan. Solo los falsos líderes disfrutan de los halagos. Es posible que la casa de Dios no los aplauda ni los elogie, pero si el pueblo escogido de Dios lo hace, se sienten complacidos y lo disfrutan una barbaridad, y a la larga les proporciona cierto consuelo. Los anticristos disfrutan con los halagos aún más y, por encima de todo, que la gente así se acerque a ellos y revolotee a su alrededor. ¿No es esta una situación problemática? Así son los anticristos: les gusta que la gente los elogie y los aplauda, los idolatre y los siga, todo lo contrario que a quienes persiguen la verdad y son relativamente rectos. Debes acercarte a personas capaces de hablar con sinceridad; tener a gente así a tu lado te supone una gran ventaja. En particular, contar a tu alrededor con personas tan buenas como aquellas que al descubrir un problema en ti tienen el coraje de hacerte reproches y de desenmascararte, puede prevenir que te desvíes. No les importa cuál sea tu estatus y, en el momento que descubren que has hecho algo en contra de los principios-verdad, te hacen reproches y te desenmascaran si es necesario. Solo tales personas son rectas, gente con sentido de la rectitud, y da igual de qué manera te desenmascaren y te reprochen, todo ello te sirve de ayuda y tiene como cometido supervisarte y sacarte adelante. Has de acercarte a esas personas; mantenerlas a tu lado y que te ayuden, te vuelve relativamente más seguro; a esto se le llama tener la protección de Dios. El hecho de contar con gente a tu lado que entiende la verdad y defiende los principios para supervisarte a diario resulta muy beneficioso a la hora de cumplir con tu deber y tu trabajo de manera adecuada. No debes, en ninguna circunstancia, tener como ayudantes a esos aduladores astutos y falsos que te dan coba; tener pegada a ti a esa

gente se asemeja a estar cubierto de moscas infectas, ¡te verás expuesto a infinidad de bacterias y virus! Estos individuos pueden perturbarte y afectar tu obra, provocar que caigas en la tentación y te desvíes del camino, así como acarrearle desastres y calamidades. Debes mantenerte alejado de ellos, cuanto más lejos mejor, y si disciernes que tienen la esencia de los incrédulos y consigues que los echen de la iglesia, mejor aún. Cuando una persona recta que persigue la verdad observe que tienes un problema, te dirá la verdad a pesar de cuál sea tu estatus, a pesar de cómo la trates y a pesar de que la despidas. Nunca intentarán encubrirlo ni se andarán con evasivas. ¡Resulta de lo más beneficioso rodearte de gente así! Cuando hagas algo que vaya en contra de los principios, te desenmascararán, opinarán de tus asuntos y señalarán tus problemas y fallos con franqueza y honestidad; no intentarán ayudarte a salvar tu prestigio y ni siquiera te darán la oportunidad de evitar que te avergüences delante de muchas personas. ¿Cómo deberías tratar a este tipo de personas? ¿Deberías atormentarlas o acercarte a ellas? (Acercarme a ellas). Eso es. Deberías abrir tu corazón y hablar con ellas, decir: “Es correcto que me hayas señalado que tengo ese problema. En aquel momento estaba lleno de vanidad y pensamientos relativos al estatus. Sentí que a pesar de haber sido líder durante muchos años, no solo no intentaste ayudarme a salvar mi prestigio, sino que también me señalaste mis problemas delante de mucha gente, así que no fui capaz de aceptarlo. Sin embargo, ahora veo que, en realidad, lo que hice estaba reñido con los principios y la verdad, y que no debería haberlo hecho. ¿De qué sirve tener la posición de líder? ¿No es este sencillamente mi deber? Todos estamos llevando a cabo nuestro deber y tenemos el mismo estatus. La única diferencia es que yo asumo un poco más de responsabilidad, eso es todo. Si descubres algún problema en el futuro, así que di lo que tengas que decir y no habrá lugar para ninguna rencilla personal entre nosotros. Si nuestra comprensión de la verdad es diferente, entonces podemos compartir el uno con el otro. En la casa de Dios y ante Dios y la verdad, estaremos unidos, no separados”. Esta es una actitud de práctica y de amor a la verdad. ¿Qué deberías hacer si desearas mantenerte alejado de la senda del anticristo? Deberías tomar la iniciativa de acercarte a las personas que aman la verdad, a las que son rectas, a las que señalan tus problemas, a aquellas que cuando los descubren pueden hablarte con sinceridad, hacerte reproches y, en especial, son capaces de podarte; estas son las personas que más te benefician y deberías apreciarlas. Si excluyes y te deshaces de gente tan buena, perderás la protección de Dios y poco a poco te alcanzará el desastre. Al acercarte a la buena gente y a los que entienden la verdad, tendrás paz y alegría, y podrás mantener el desastre a raya; al acercarte a la gente ruin, a los desvergonzados y a los que te adulan, estarás en peligro. No solo te engañarán y te embaucarán con facilidad, sino que el desastre te sobrevendrá en cualquier momento. Has de saber qué tipo de persona puede beneficiarte más, y se trata de aquellos capaces de advertirte que estás haciendo algo mal o que te ensalzas y das testimonio de ti mismo y desorientas a los demás, esas son las personas que más

pueden beneficiarte. La senda correcta que hay que tomar es la de acercarse a tales personas. ¿Sois capaces de hacerlo? Si alguien menciona algo que daña tu reputación y te pasas el resto de tu vida resentido y diciendo: “¿Por qué me has desenmascarado? Nunca te he tratado mal. ¿Por qué siempre tienes que ponerme las cosas difíciles?”, y guardas rencor en tu corazón, se produce una ruptura y no dejas de pensar: “Soy el líder y, como tengo este estatus y esta identidad, no te consentiré que me hables así”, ¿qué clase de manifestación es esta? Indica que no aceptas la verdad y que te posicionas en contra de los demás; equivale un poco a hacer oídos sordos a la razón. ¿No es tu idea de estatus lo que genera el problema? Esto demuestra que tus actitudes corruptas son demasiado graves. Quienes siempre albergan pensamientos relativos al estatus son personas que poseen un grave carácter de anticristo. Si, además, cometen maldades, rápidamente las pondrán en evidencia y serán descartadas. ¡Resulta peligrosísimo que la gente rechace y no acepte la verdad! Cuando se alberga en todo momento el deseo de competir por el estatus y disfrutan de los beneficios que este conlleva, saltan las señales de peligro. Si el corazón se ve continuamente constreñido por el estatus, ¿aún sería posible practicar la verdad y manejar las cosas conforme a los principios? Si uno es incapaz de poner en práctica la verdad y no actúa más que por la fama, la ganancia y el estatus, y se sirve continuamente de su poder para hacer cosas, ¿no resulta obvio que se trata de un anticristo que muestra su verdadero rostro?

Las manifestaciones como el enaltecimiento y testimonio de uno mismo figuran entre las más comunes de los anticristos. Ya sea en la vida cotidiana o en la manera con la que interactúan con los demás y lidian con las cosas, ya sea en la vida de iglesia, estas manifestaciones pueden observarse siempre, porque representan la revelación de un carácter corrupto. Por ejemplo, las verdades relativas a la manera de abordar los deberes de uno, a la manera de tratar a otras personas y a la manera de discernir a la gente las hemos cubierto en nuestras enseñanzas. ¿Es que conocéis las manifestaciones concretas de estos aspectos en vuestras vidas cotidianas, pero no las percibís como problemas? ¿O es que no habéis iniciado la entrada a partir de estas cuestiones específicas? Si no empezáis por las actitudes, o si a veces exhibís estas manifestaciones pero ignoráis si son un problema de carácter y por eso no les prestáis atención, es que aún os halláis lejos de lograr una transformación de carácter. Si no te percatas de que estas manifestaciones representan el enaltecimiento y testimonio de uno mismo, si ignoras que están gobernadas por tu carácter corrupto y las consideras una suerte de rasgo de personalidad, o una conducta o aspecto cognitivo innatos, si les restas importancia y no las tomas como las revelaciones de tu carácter y esencia corruptos, te resultará difícil cambiar el carácter corrupto en cuestión. Aquello de lo que la gente se percata que está relacionado con las actitudes, ya sea una manera de actuar o un estado en el que se hallan, ya sea el comportamiento externo o su discurso y sus enunciados, ya sean sus pensamientos y opiniones o su comprensión de cierto asunto, mientras guarde relación con la esencia-carácter, debería considerarse siempre como

una encarnación o revelación de la esencia-naturaleza del hombre; ¿no se ampliará de este modo su comprensión? No hay que centrarse solo en entender las cosas grandes, como si uno se resiste a Dios, si no ama la verdad, si codicia un estatus o si desorienta a la gente con lo que dice, sino que hay que comprenderlo todo, desde cosas pequeñas, como ideas e intenciones específicas, hasta las más grandes, como un argumento o un enunciado. Acabo de mencionar seis aspectos en total, entre los que figuran los pensamientos y las opiniones, así como la comprensión que uno tiene de un asunto determinado. Los pensamientos y las opiniones son cosas que existen en la conciencia y la mente de uno; la comprensión es algo que ya se ha reconocido y sobre lo que uno puede formar palabras y enunciados concretos; luego están el comportamiento y el lenguaje. Estos son cuatro aspectos, luego están también los enunciados y los argumentos. ¿Con qué contrastan estos dos últimos? (Las intenciones y las ideas). Las ideas son cosas bastante vagas que surgen de manera inconsciente en la mente. Aún no están definidas como correctas o incorrectas, las piensas sin más, y aún no han adoptado forma en tu interior, mientras que los argumentos expresados en voz alta ya están moldeados. En total hay tres grupos y seis aspectos. Considerad estos seis aspectos como una senda para diseccionar la esencia de vuestras actitudes corruptas y conseguir el cambio de carácter, de ahora en adelante proponeros conocer vuestro carácter y esencia corruptos en función de estos seis aspectos, y de este modo llegaréis a conoceros verdaderamente a vosotros mismos.

Después de escuchar la enseñanza de hoy, ¿necesitáis algo de tiempo para digerir lo que habéis oído? Cuando os reunáis, ¿podréis arrojar algo de luz o establecer una comparación con vosotros mismos sobre esta base? Se trata de una cuestión clave, que os resultará muy beneficiosa. Cuando os reunáis, tenéis que hablar, intercambiar ideas y debatir vuestras experiencias y percepciones; es lo más eficaz. Antes hemos utilizado la palabra “reflexionar”; en términos coloquiales, decimos “rumiar”. Esto implica leer más, orar-leer más, pensar más y buscar más; tomar lo que cada uno entendía en ese momento, así como lo que no se entendía y se consideraba doctrina, los puntos importantes, los puntos que todo el mundo había entendido mal, y los puntos que no habíais comprendido, y concentraros en todo ello durante la charla; esto es lo que implica “rumiar”. De este modo, vuestra comprensión de los detalles de estas verdades, de las diversas diferencias que existen entre ellas y de las definiciones de cada una será cada vez más clara y precisa. ¿Creéis que las distintas verdades que habéis entendido y puesto en práctica en los últimos años se han vuelto más ambiguas en comparación con antes, o más claras? (Más claras). Y a lo largo de estos años, ¿se ha producido algún gran cambio en la senda de vuestra fe en Dios, en la dirección que sigue vuestra conducta, y en la intención, la motivación y el ímpetu original que os llevan a cumplir con el deber? (Después de experimentar la reprensión y la disciplina de Dios, y de comer y beber de Sus palabras, tengo la sensación de que se ha producido un cambio). Que se haya producido un cambio está bien, es lo que se supone que debe

ocurrir. Algunas personas han permanecido indiferentes de principio a fin y no han cambiado ni un ápice después de escuchar tantos sermones. No se han conmovido en su fuero más recóndito; es decir, no hay reunión ni enseñanza que pueda alterar la dirección que están siguiendo; ¡están tan adormecidas y atontadas! La senda para alcanzar la salvación debería despejarse cada vez más, y aquellos que cuentan con experiencia perciben con claridad y lucidez el propósito de Dios al salvar al hombre y Sus maneras de salvarlo. Si, después de todos estos años como creyente, continúas sin saber de qué manera salva Dios a la gente y cómo la purifica de la corrupción, lo que se demuestra es que careces de cualquier entendimiento de la verdad y de la más mínima comprensión de la obra de Dios. ¿No están tales personas confundidas en su fe?

20 de marzo de 2019

PUNTO 5: DESORIENTAN, ATRAEN, AMENAZAN Y CONTROLAN A LA GENTE

Apéndice

La historia de Dabao y Xiaobao

Antes de comenzar formalmente nuestra charla de hoy, permitidme empezar por contaros una historia. ¿A todos os gusta escuchar historias? (Sí). Ahora bien, ¿hay algún principio para escuchar historias? En las historias que se cuentan, debes ser capaz de comprender algún aspecto de la verdad, entender alguna faceta de las intenciones de Dios, reconocer cierto elemento de la esencia-naturaleza humana o descubrir, en la historia, la realidad-verdad que las personas deberían practicar y en la que deberían entrar. Eso es lo que significa contar historias; no es una charla ociosa ni, ciertamente, cotilleo. Hay quienes solo captan los acontecimientos cuando escuchan historias. ¿Qué clase de personas son? (Personas de escasa aptitud). Escasa aptitud significa que son irreflexivas; sobre todo, les falta entendimiento espiritual. Independientemente de la historia que escuchen, solo pueden recordar los acontecimientos o captar algunos preceptos a partir de la historia. Sin embargo, en lo que se refiere a las distintas verdades que las personas deberían entender a partir de ella, no las comprenden, entienden ni captan. ¿Acaso este comportamiento no indica la comprensión espiritual más mínima? (Sí). ¿Hay personas entre vosotros que hayáis mostrado este tipo de comportamiento tras escuchar una historia? Después de escucharla, no entendieron demasiado, sintieron que la historia no tenía sentido y que no importaba que se contara o no. ¿Tienen esas personas capacidad de comprensión? Cuando escucháis una historia, ¿sois capaces de obtener algún beneficio de los acontecimientos narrados? Independientemente de que podáis entender la verdad en ella o no, debéis comprender el principio que acabo de mencionar sobre cómo escucharlas. Ahora, comencemos con la historia.

Se trata de un niño pequeño llamado Xiaobao. Hace poco, llegó a su casa un hombre que iba con frecuencia a predicar el evangelio con sus padres. Un día, los padres de Xiaobao salieron a hacer unos recados y dejaron al hombre y a Xiaobao solos en casa. Nuestra historia comienza aquí. Como Xiaobao no conocía muy bien al hombre, este decidió acercarse al niño mientras jugaba para hacerse su amigo. Le dijo a Xiaobao que lo conocía y que incluso sabía su nombre. Xiaobao se sintió feliz y pensó que el hombre no podía ser una mala persona. Entonces, el hombre le preguntó: “Xiaobao, ¿tus padres han hablado de mí alguna vez?”. Xiaobao pensó por un momento y dijo: “No lo sé”. El hombre replicó: “Eres un niño honesto. Los niños buenos dicen lo que saben”. Le repitió la pregunta: “¿Tus padres han hablado de mí alguna vez o no?”. Xiaobao volvió a responder que no lo sabía. El hombre continuó: “Sé bueno, si me dices la verdad, te daré unos dulces”. El niño pensó por un momento, pero volvió a decir que

no lo sabía. El hombre reflexionó: “¿Cómo puedo hacer que me diga la verdad?”. Pensó un instante y, luego, le dijo a Xiaobao: “Tus padres creen en Dios y yo también. Soy el mejor amigo de ellos. Los tres creemos en Dios, y tú también. ¿Sabes la clase de niños que le gustan a Dios?”. Xiaobao lo pensó y respondió: “No lo sé”. El hombre dijo: “A Dios le gustan los niños honestos, los que no dicen mentiras. Cuando saben algo, lo cuentan y, cuando no lo saben, también lo admiten. Eso es un niño honesto. A Dios le gustan los niños así”. Xiaobao lo pensó y dijo: “Vale”. Entonces, dejó de decir que no lo sabía. El hombre continuó: “Si me dices la verdad, serás un niño honesto, un niño al que Dios ama”. Xiaobao lo pensó y contestó: “De acuerdo”. El hombre preguntó: “¿Qué significa ‘de acuerdo’?”. Xiaobao dijo: “Significa que mis padres han hablado de ti antes”. Luego, el hombre siguió preguntándole sobre lo que habían dicho e insistía en que Xiaobao fuera un niño honesto y no dijera mentiras. Xiaobao respondió: “Mis papás dijeron que no eres una buena persona, que no eres muy honesto y que deben tener cuidado cuando hablan contigo”. El hombre volvió a preguntar: “¿Qué más dijeron tus padres?”. Xiaobao replicó: “No lo recuerdo”. “¡Sé bueno!”, dijo el hombre. Y Xiaobao contestó: “Dijeron que no deberían contarte todo”. Entonces, el hombre continuó interrogándolo y el niño le contó muchas cosas. El hombre se sintió cada vez más incómodo y le dijo a Xiaobao: “Eres un niño muy bueno, un niño que Dios ama, porque eres una persona honesta y me cuentas todo lo que sabes”. Para entonces, Xiaobao ya no era tan cauteloso con él como lo había sido al principio, y ya no respondía “No lo sé” a todo lo que le preguntaba. Quería contarle todo al hombre, todo lo que este no supiera; solo tenía que preguntarle a Xiaobao. El hombre también le reveló a Xiaobao: “Mi apodo es Dabao, así que ya ves, tú te llamas Xiaobao y yo, Dabao. ¿No deberíamos ser mejores amigos?”. El niño respondió: “Sí”. Siguieron conversando, hablando sobre muchas cosas y, cuanto más hablaban, más felices se sentían. Xiaobao también recibió unos dulces para comer y dejó de ser cauteloso con el hombre. Entonces, este le pidió lo siguiente al niño: “En el futuro, si tus padres vuelven a decir algo sobre mí, ¿puedes contármelo?”. Xiaobao contestó: “Por supuesto, porque somos buenos amigos”. El niño ya no era cauteloso con ese hombre, quien obtuvo la información que quería de él. A partir de ese día, se hicieron muy buenos amigos. Cada vez que los padres de Xiaobao decían algo sobre el hombre, el niño se lo contaba de inmediato. El hombre también le prometió a Xiaobao: “De ninguna manera les diré a tus padres sobre el asunto entre nosotros; es nuestro secreto. En el futuro, si alguna vez quieres algo delicioso para comer o algo divertido con que jugar, te lo compraré sin dudar. Y si hay algo que no quieres que tus papás sepan, lo mantendré en secreto”. Así pues, Xiaobao se sintió aún más tranquilo y confió en el hombre de todo corazón. Se mantuvo en contacto sincero con él y se convirtieron en “muy buenos amigos”.

Así concluye la historia. No involucra a muchos personajes; los principales son Dabao y Xiaobao. El tema específico gira en torno a cómo el hombre, de nombre Dabao, intenta desorientar, persuadir y cautivar al niño llamado Xiaobao, hasta que consigue

que le cuente cierta información que quiere saber. Sobre eso tratan la historia y el diálogo. ¿Qué podemos observar a partir de esta simple trama y diálogo? ¿De quién son las características sobre las que trata, principalmente, la historia? ¿Son del niño o del adulto? (Del adulto). Así pues, ¿qué ilustra la historia? ¿Cuál es su tema principal? Tiene que ver con la forma en que este adulto utiliza diversos medios para lograr su objetivo. ¿Habéis entendido los medios que utilizó? (Cautivar y desorientar). Utilizó incentivos para cautivar al niño y las palabras adecuadas para desorientarlo e, incluso, tentarlo. ¿Qué utilizó para tentarlo? Beneficios, tentó al niño por medio de beneficios. Cautivar, tentar y desorientar: esto constituye tanto la tentación como la desorientación; utilizar las palabras adecuadas para tentar y también mostrar una naturaleza algo amenazante. Puede que las palabras suenen correctas, pero ¿para qué las usó? (Para lograr sus propios objetivos). Las usó para conseguir sus propios fines ocultos. Los medios que utilizó están claros, básicamente. ¿Es ese el comportamiento que posee la humanidad normal? (No). Entonces, ¿a qué aspecto del carácter corrupto de Satanás pertenece este comportamiento? (A la perversidad). ¿Por qué decimos perversidad en lugar de falsedad? La perversidad alcanza un nivel más profundo que la falsedad; es más insidiosa, más furtiva, desorienta más y es más difícil de descifrar. La perversidad involucra atraer, cautivar, instigar, sobornar, tentar y ganarse el favor de una persona. Estos actos y comportamientos van mucho más allá de la falsedad; son perversos, sin duda. El hombre no dijo: “¡Si no me lo dices, te golpearé, te patearé o te mataré!”. No adoptó tales métodos ni parecía malicioso por fuera. Sin embargo, eso es aún más temible que la malicia: es perversidad. ¿Por qué lo digo? Por lo general, la mayoría de las personas puede detectar la falsedad, pero su método es más artero. A primera vista, utiliza un lenguaje educado que concuerda con el afecto humano; pero, en realidad, en el fondo, hay cosas que están más ocultas. Sus actos y métodos son más disimulados, más insidiosos que la falsedad que la gente suele ver y encontrar. Sus tácticas son más sofisticadas, más tramposas y desorientan más. Eso es la perversidad.

En la vida cotidiana, ¿sois capaces de distinguir y discernir la revelación de un carácter y comportamiento perversos en los demás? Si bien las personas falsas pueden ser bastante sutiles, la mayoría de la gente puede darse cuenta de cómo son realmente tras relacionarse con ellas durante un tiempo. Sin embargo, ver el interior de aquellas personas que tienen un carácter perverso no es tan fácil. No hay forma de conocer bien a las personas si no se puede ver la esencia o las consecuencias. Las personas perversas son aún más insidiosas que las falsas, por lo que una frase o dos no bastan para conocerlas realmente. Cuando se trata de personas que tienen un carácter perverso, puede que, durante un tiempo o un breve período, no puedas dilucidar o entender las razones por las que hacen algo o hablan o se comportan de cierta manera. Un día, una vez que hayan sido reveladas íntegramente y expuestas por completo, todos descubrirán, finalmente, qué clase de persona son. Lo suyo era más que mera falsedad: era perversidad. Por lo tanto, discernir el carácter perverso de una persona

requiere un cierto tiempo y, a veces, se deben ver las consecuencias antes de poder discernirlo, lo que no es algo que se pueda hacer con rapidez. Por ejemplo, el gran dragón rojo ha desorientado a las personas durante décadas, pero solo ahora un pequeño número de personas ha conseguido alcanzar cierto discernimiento. El gran dragón rojo suele decir las cosas que mejor suenan y más concuerdan con las nociones humanas, erigiéndose como servidor de las personas para desorientarlas y enarbolando la bandera de la rectitud para expulsar a los disidentes, así como dañando gravemente a un sinnúmero de buenas personas. Sin embargo, solo unos pocos son capaces de discernir esto, ya que lo que dice y hace aparenta ser correcto para las personas, quienes creen en su totalidad que todo lo que hace es justo, apropiado, legal, razonable y que se ajusta al humanismo. En consecuencia, lleva décadas desorientando a las personas. Cuando, finalmente, el gran dragón rojo sea revelado y se produzca su caída, las personas verán que su verdadero rostro es el del diablo, y que su esencia-naturaleza es perversa. El gran dragón rojo lleva tantos años desorientando a las personas, quienes portan su veneno dentro, que estas se han convertido en sus descendientes. ¿Hay alguien entre vosotros que sea capaz de hacer la clase de cosas que el gran dragón rojo ha hecho? Hay personas que hablan como el gran dragón rojo y usan palabras melosas, pero no obran realmente. Todas sus palabras son plácidas, pero no obran realmente. Además, son especialmente insidiosas y perversas. Esa clase de personas no son capaces de olvidar una ofensa. Tarde o temprano, encuentran la oportunidad adecuada para llevar a cabo su propósito de venganza, sin conceder a quienes las han ofendido ninguna forma de actuar contra ellas. Puede que incluso lo hagan sin dar la cara y a escondidas. ¿Acaso no es eso perverso? Las personas perversas tienen principios, métodos, intenciones, motivos y propósitos especialmente ocultos y subrepticios. Las personas perversas usan artimañas para dañar a los demás; a veces, utilizan a otros para que maten en su nombre; a veces, atormentan a los demás mediante la tentación para que cometan pecados; y a veces, usan las leyes o recurren a toda clase de medios despreciables para atormentar a los demás. Todas esas son demostraciones de perversidad, y ninguno de esos métodos son rectos ni honestos. ¿Hay alguien entre vosotros que tenga esos comportamientos o revelaciones? ¿Sois capaces de discernirlos? ¿Os dais cuenta de que constituyen un carácter perverso? La falsedad se suele ver por fuera: alguien anda con rodeos o utiliza un lenguaje florido, pero nadie puede ver lo que piensa. Eso es la falsedad. ¿Cuál es la característica principal de la perversidad? Es que sus palabras suenan especialmente agradables y todo aparenta ser correcto a primera vista. No parece que haya ningún problema y las cosas aparentan estar bastante bien desde todo punto de vista. Cuando hacen algo, no los ves usar ningún medio en particular ni muestran señales externas de tener puntos débiles o defectos; sin embargo, logran su objetivo. Hacen las cosas con un secretismo extremo. Así es como los anticristos desorientan a la gente. Esa clase de personas y asuntos son los más difíciles de discernir. Hay quienes suelen decir lo correcto, dan

buenas excusas, emplean ciertas doctrinas y dichos o realizan actos que concuerdan con los afectos humanos para dar gato por liebre. Fingen una cosa mientras hacen otra para lograr sus intenciones ocultas. Eso es la perversidad, pero la mayoría de las personas cree que estos comportamientos son falsos. La gente tiene una comprensión y disección relativamente limitadas de la perversidad. Lo cierto es que la perversidad es más difícil de discernir que la falsedad, debido a que es más furtiva y sus métodos y acciones son más sofisticados. Si alguien tiene un carácter falso, lo habitual es que los demás puedan detectar su falsedad a los dos o tres días de relacionarse con esa persona o que puedan percibir la revelación del carácter falso a partir de sus actos y palabras. Sin embargo, si esa persona es perversa, no se puede discernir tal perversidad en unos pocos días, ya que sin que suceda un acontecimiento importante o que se den circunstancias especiales en un breve período, no es fácil discernir nada con tan solo escucharla hablar. Siempre dice y hace lo correcto y presenta una doctrina correcta tras otra. Después de unos días de relacionarte con ella, puede que pienses que esa persona es bastante buena, que es capaz de renunciar a cosas y de esforzarse, que tiene comprensión espiritual, un corazón amante de Dios y que actúa tanto con conciencia como con razón. Pero después de que se ocupan de algunos asuntos, ves que sus palabras y actos se mezclan con demasiadas cosas y demasiadas intenciones diabólicas. Te das cuenta de que esa persona no es honesta, sino falsa: es un ser perverso. Con frecuencia, esas personas dicen las palabras correctas y frases agradables que se ajustan a la verdad y poseen afecto humano para relacionarse con la gente. En un sentido, consolidan su reputación mientras que, en otro, desorientan a los demás y consiguen prestigio y estatus entre la gente. Tales individuos son increíblemente desorientadores y, una vez que obtienen poder y estatus, pueden desorientar y dañar a mucha gente. Las personas con un carácter perverso son sumamente peligrosas. ¿Hay personas así a vuestro alrededor? ¿Sois vosotros mismos así? (Sí). Entonces, ¿cuán serio es esto? Hablar y actuar sin principios-verdad, depender totalmente de tu naturaleza perversa para actuar, querer siempre desorientar a los demás y vivir detrás de una máscara para que no puedan calarte ni reconocerte y tengan gran estima y admiración por tu humanidad y estatus: eso es la perversidad. ¿Tenéis esos comportamientos perversos solo a veces o sois así la mayor parte del tiempo? ¿Simplemente sois así y os resulta difícil liberaros de eso? Si solo empleáis tales métodos a veces, aún es posible cambiar. Sin embargo, si simplemente sois así y actuáis con discreción y falsedad de forma constante, dependiendo siempre de argucias, sois los más taimados de los demonios. Os diré la verdad: las personas así no cambiarán nunca.

En la historia, Dabao emplea estos métodos para desorientar a Xiaobao y conseguir que el niño le cuente la verdad. Decidme: ¿quién le ha enseñado a comportarse de esa manera? Nadie se lo ha enseñado. Entonces, ¿de dónde provienen esas artimañas? (De su naturaleza). Proviene de su naturaleza, de su esencia corrupta. Él sencillamente es así. ¡Es tan despreciable que ni siquiera perdona a un niño! Si quisiera saber la

verdad, podría preguntarles a los padres del niño directamente o conocerse a sí mismo activamente y abrirles su corazón. Puede que, así, ellos le cuenten la verdad. No hay necesidad de usar tales métodos para cometer estos actos vergonzosos y burdos a espaldas de los demás. Eso es lo que hacen las personas que tienen un carácter perverso. Decidme: ¿no es desagradable? (Es desagradable). Ni siquiera perdona a un niño. Conspira contra el niño, ya que le parece fácil de intimidar, engañar y timar. Ahora bien, ¿cómo tratará a un adulto que es honesto y amable? ¿Lo dejará en paz? De ninguna manera. ¿Qué hará si ve a alguien que se le asemeja y a quien le encanta emplear ardides mediante sus palabras y actos? (Sabe que esa persona es tan perversa como él, por lo que estará a la defensiva con ella y no le revelará nada con facilidad). ¿Qué más podría hacer, además de estar a la defensiva? (Competirá contra ella). Competirá contra ella tanto abiertamente como en secreto. Así se comportan las personas que tienen un carácter perverso. A las personas así les encanta competir con las demás abiertamente y en secreto, y aprovechan toda oportunidad. Tienen una máxima famosa, por lo que, si te cruzas con gente así y la oyes decir esta máxima, puedes dar por seguro que tiene un carácter perverso. ¿Qué es lo que dicen? Por ejemplo, cuando les propones que colaboren con otra persona para hacer su deber, ellos dicen: “¡Oh, no puedo competir con ellos!”. Siempre piensan primero en “competir”. Lo primero que se les ocurre no es colaborar con los demás para hacer bien las cosas, sino competir con ellos. Esta es su máxima famosa. ¿Cuál es la única regla que siguen, independientemente del grupo de personas en el que se encuentren, tanto si se trata de no creyentes, hermanos y hermanas o miembros de la familia? Es competir. Además, cuando no sean capaces de ganar contra los demás abiertamente, lo harán en secreto. Este tipo de carácter es perverso. Hay quienes aparentan charlar de forma despreocupada con los demás, pero, por dentro, compiten en secreto y usan diversos medios y técnicas para atacar y menospreciar de forma indirecta a la otra persona. La gente que no es capaz de discernir esto no podrá identificar sus tácticas. Cuando finalmente lo consigan, el afán por competir de esas personas ya les habrá dado resultados. Eso es la perversidad. Cuando las personas perversas se relacionan con los demás, siempre tratan de competir abiertamente y en secreto mediante distintas artimañas, ardides o ciertos métodos para derrotar a otros, conseguir que se rindan y, en última instancia, hacer que todos se dobleguen ante ellas. Desde los albores de la humanidad hasta hoy, toda la historia del hombre ha estado llena de “competencia”. Tanto si se trata de competencia a gran escala entre naciones como a menor escala entre familias o incluso a nivel individual entre las personas, no existe ningún grupo que no esté completamente envuelto en conflictos. Si no se compete abiertamente, es porque se compete en secreto. Si la confrontación no es verbal, es física. En la historia de China, el período en el que se desataron guerras con mayor frecuencia entre distintas etnias fue el período de las Primaveras y Otoños, así como el período de los Estados combatientes. La mayoría de los libros más famosos sobre estrategia militar se

escribieron durante estos dos períodos, como las tácticas que se exponen en el libro “El arte de la guerra” de Sun Tzu, y corresponden todas ellas a esa época. También está el libro de “Las treinta y seis estratagemas”, que detalla varias de las tácticas que se utilizan en los conflictos armados. Algunas de estas tácticas y estrategias militares aún se encuentran en uso en la actualidad. Decidme: ¿cuáles son algunas de estas estrategias? (La estrategia de “causarse daño a sí mismo”). (La estrategia del “despiste”). (La estrategia del “agente doble”, del “fuerte vacío” y de la “seducción”). Todas estas estrategias famosas, tanto si se trata de la “seducción” como del “fuerte vacío” o del “despiste”, contienen la palabra estrategia. ¿Qué significa la palabra “estrategia”? (Una “táctica” o “artimaña”). Involucra una cierta táctica insidiosa, traicionera, oculta o secreta. Estas “tácticas” no tienen nada que ver con la planificación, sino con la intriga. ¿Qué se oculta detrás de estas tácticas? ¿Se ajustan a la humanidad y la verdad sus actos y comportamientos, así como las tácticas y prácticas que emplean en la guerra? (No). ¿Acaso Dios obra así? (No). De ninguna manera. Entonces, ¿a quién representan estas prácticas? Representan a Satanás y a esa humanidad perversa. ¿De dónde provienen estas estrategias de la humanidad perversa? (De Satanás). Proviene de Satanás. Hay quienes tienen dificultades para entenderlo, por lo que debería contarles que provienen de los reyes diablos para ayudarlos a entender. ¿Quiénes son los reyes diablos? Son los demonios y Satanás, que crearon estas estrategias y se han reencarnado en el mundo para sembrar la discordia y el caos entre la humanidad. ¿Habéis visto en las crónicas de la obra de Dios que Él haya empleado alguna vez la estrategia del “fuerte vacío” o del “despiste”? ¿Acaso el plan de gestión de Dios incluye estas estrategias? Dios nunca ha usado tales estrategias para gestionar Su obra. Solo toda la humanidad perversa las utiliza. Dondequiera que exista la humanidad corrupta, existe el conflicto. Esto es así tanto a gran escala, en una nación o dinastía, como a menor escala, en una tribu o familia, o incluso a nivel de las relaciones entre las personas. ¿Por qué luchan? ¿Por qué compiten? ¿Cuál es su objetivo? Todo se trata de ganar poder, estatus y beneficios para ganar estas cosas. Las naciones luchan entre sí para controlar a más personas. Las tribus luchan entre sí para obtener más territorio, gente o soberanía. Las personas luchan para alcanzar la supremacía y obtener beneficios. Dondequiera que exista la humanidad, existe el conflicto, ya que dondequiera que esté la humanidad, está la corrupción de Satanás. Toda la humanidad ha sido corrompida por Satanás, por lo que el mundo está lleno de conflicto y matanza. No importa lo que haga, la humanidad corrupta no puede librarse de las ataduras del carácter de Satanás. Por lo tanto, cada capítulo de toda la historia de la humanidad, tanto en Oriente como en Occidente, es un relato deplorable de la perversa lucha de la humanidad. El hombre incluso considera que estas cosas son gloriosas. Hay quienes aún estudian las “Treinta y seis estratagemas” chinas en la actualidad. ¿Vosotros las estudiáis? (No). Ciertamente, sería un error si las estudiases por expreso e interiorizases sus experiencias, lecciones, medios, métodos y técnicas

para enriquecer tu cabeza para desarrollar esas habilidades para sobrevivir. Te acercarías más a Satanás de forma inevitable y te harías cada vez más perverso, cada vez más malvado. Sin embargo, si cambiases de perspectiva y diseccionases, discernieses y desenmascarases estas cosas según las palabras de Dios, ¿qué resultado obtendrías? Odiarías aún más a Satanás y te entenderías y te odiarías aún más a ti mismo. ¿Qué resultado sería aún mejor? Rechazar a Satanás y decidirse a seguir a Dios. Satanás emplea estas culturas que se conocen como tradicionales, así como todo tipo de conocimientos y teorías que la humanidad ha acumulado durante miles de años para enseñárselos e inculcárselos a las personas con el fin de corromperlas y controlarlas más profundamente. Si puedes dominar estos conocimientos y saber cómo usarlos, te convertirás en un Satanás vivo y Dios te descartará de forma definitiva.

Cuando hablamos sobre la comprensión de uno mismo en reuniones anteriores, la mayoría mencionaba la cuestión del carácter arrogante, que es el tipo de carácter corrupto más común y extendido de todos. ¿Qué otros tipos de carácter corrupto son relativamente comunes? (La falsedad y la intransigencia). La falsedad, la intransigencia, la aversión por la verdad y la crueldad son los rasgos que la gente más se suele encontrar. La perversidad se suele ver menos a menudo y no se la reconoce tanto. Se podría decir que el carácter perverso es el más difícil de reconocer y que es un tipo de carácter corrupto que se oculta muy profundo y es relativamente subrepticio, ¿no es así? Por ejemplo, supongamos que dos personas viven juntas, y ninguna de ellas ama o persigue la verdad ni cumple sus deberes con lealtad. Por fuera, puede parecer que estas dos personas viven juntas en armonía y sin ningún tipo de problema. Sin embargo, en el fondo, ninguna de ellas persigue la verdad y puede que tengan diversos tipos de actitudes corruptas, aunque no se vean. ¿Por qué no se ven? Se debe a que estas personas son especialmente falsas y taimadas en sus actos. Como no entiendes la verdad ni tienes ningún tipo de discernimiento, no puedes identificar la esencia de sus problemas. Entiendes tan pocas verdades y tu estatura es tan escasa que no tienes forma de entender muchos asuntos complejos y tampoco tienes la capacidad de ayudar a otras personas para que resuelvan sus problemas. Como líderes, ¿qué deberíais hacer cuando os encontráis con gente así? Si las discernieses y las desenmascarases, ¿lo aceptarían de buen grado? No, no lo harían. Entonces, ¿cómo deberíais tratar con personas así? ¿Hay alguna forma de hacerlo? ¿Cuál es el principio para tratar con personas así? Si poseen habilidades profesionales o técnicas para ser mano de obra para la casa de Dios, deberíais tratarlas como hermanos y hermanas y exigirles como tales. Sin embargo, dado que las personas así no persiguen la verdad, ¿pueden cumplir sus deberes con lealtad? (No). ¿Qué comportamiento indica que no son leales? ¿Acaso las personas así no se destacan en hacer las cosas para aparentar? Cuando no tienen a nadie a su alrededor, tontean y se toman su tiempo. Tan pronto como ven que se les acerca alguien, aceleran el ritmo. Puede que incluso planteen un montón de preguntas e inquieren sobre si esto o lo otro es aceptable. Una vez que la otra persona se va,

dejan de trabajar, no hacen nada, no se les ocurre ninguna pregunta e incluso se dicen por dentro: “¡Te estaba tomando el pelo; no soy tan tonto!”. Las personas así lo hacen todo para aparentar. Tienen una habilidad especial para mostrar una fachada y se destacan en fingir y dar una impresión errónea a los demás. Mucha gente se relaciona con ellas durante años, pero aún no es capaz de identificar su esencia falsa y taimada. Cuando otros preguntan sobre ellas, incluso les dice: “Es una persona bastante buena, trata con amabilidad a todos, nunca le hace daño a nadie y simplemente es complaciente. Incluso cuando alguien hace algo mal, no lo poda, sino que sigue exhortando y consolando a los demás”. ¿Qué medios y métodos emplean estas personas para relacionarse con los demás? Desempeñan un papel distinto en cada ocasión, se comportan de forma calma e impecable y la mayoría de las personas dicen que son buena gente. ¿Hay personas así a vuestro alrededor? (Sí). Todos tienden a revelar su propio carácter corrupto, pero estos individuos saben aparentar tan bien que es imposible que alguien pueda detectarlo. ¿No es un problema? En la historia, ha habido algunos emperadores que cometieron numerosas fechorías; sin embargo, las generaciones posteriores todavía los siguen considerando gobernantes sabios. ¿Por qué la gente tiene esas opiniones sobre ellos? ¿No dedicaron cierto esfuerzo e hicieron algunas cosas para mantener su reputación? Por un lado, hicieron algunos buenos actos por el bien de sus logros políticos, mientras que, por el otro, distorsionaron la historia y mataron a quienes escribieron la verdad y los hechos sobre ellos para ocultar sus delitos. Sin embargo, por mucho que intentaron encubrirlos, no cabe duda de que existen crónicas de sus actos. No pudieron eliminar a todos los que sabían la verdad. Con el tiempo, poco a poco, las generaciones posteriores dejaron en evidencia esos asuntos. Cuando la gente se enteró, se sintió engañada. Al poner al descubierto estos hechos históricos, las personas deberían tener una nueva comprensión de la verdad sobre toda la humanidad. ¿Qué tipo de comprensión? Desde los monarcas hasta la gente común, toda la humanidad está en manos de los perversos y corrompida por Satanás, de modo que cada persona es más perversa que la anterior. No hay nadie que no sea malvado ni nadie que no sea malo. Todos han hecho muchas cosas malas; todos son bastante perversos y no hay nadie entre ellos que sea bueno. Hay quienes dicen: “En cada dinastía, hay algunos funcionarios rectos. ¿Estos funcionarios rectos pueden considerarse perversos?”. Si crees en Dios, pero estás bajo la autoridad de estos funcionarios rectos, veamos si te arrestan o no. Si das testimonio de Dios ante ellos, observa su actitud. Sabrás inmediatamente si son perversos o no. La aparición y la obra de Dios, así como la verdad que Él expresa, más que cualquier otra cosa, revelan a las personas tal como realmente son. Algunos gobernantes y funcionarios pueden haber alcanzado ciertos logros políticos y haber hecho algunas buenas acciones, pero ¿cuál es la naturaleza de estas buenas acciones? ¿Quién se beneficia de ellas? Son buenas acciones que requiere la clase dirigente. ¿Las buenas acciones que hacen son las que aprueba Dios? ¿Consisten estos “logros políticos” en practicar la verdad y someterse a

Dios? De ninguna manera. Sus logros políticos y buenas acciones no tienen ninguna relación con la verdad ni con someterse a Dios. Sus intenciones y motivos impulsan las buenas acciones que realizan y los logros políticos que alcanzan; lo hacen todo para obtener la inmortalidad y recibir el elogio de los demás. Por lo tanto, no importa cuántas buenas acciones realicen ni cuántos logros políticos acumulen; eso no prueba que sean buenas personas con un buen corazón ni, mucho menos, que jamás hayan cometido maldades ni tampoco que no posean una naturaleza perversa. ¿Te queda claro qué tipo de personas son a los ojos de Dios? ¿Os sirven estos asuntos para entenderos a vosotros mismos? ¿Practicáis tales actos, como jactaros de un buen acto en cuanto lo hacéis para aseguráros de que todos lo sepan y, luego, proclamar por fuera que uno no debe ser presumido ni arrogante, sino que debe comportarse con humildad? Por ejemplo, vas a una nueva iglesia a trabajar y la gente no sabe que eres un líder, por lo que intentas por todos los medios que lo sepan y te estrujas los sesos toda la noche hasta que encuentras una buena solución. ¿Cuál es la solución? Reúnes a todos y les dices: “Durante la reunión de hoy, vamos a hablar sobre si soy una persona acorde al estándar para ser líder. Si no lo soy, podéis desenmascararme y destituirme. Si lo soy, continuaré en esta función”. Cuando todos oyen esto, saben inmediatamente que eres un líder. ¿Esto no te ha permitido lograr tu objetivo? ¿De dónde proviene ese objetivo? Proviene de tu naturaleza perversa. La ambición es un rasgo común de los seres humanos, pero, si bien toda la gente tiene ambición, hay quienes usan diversos lenguajes, métodos y estrategias distintos en diferentes momentos y lugares para lograr sus objetivos. Eso es la perversidad.

Seguiremos dialogando a menudo sobre este tema de la naturaleza perversa. De esta manera, entenderéis con mayor profundidad este aspecto de la verdad y del carácter corrupto. Por un lado, podréis entenderos a vosotros mismos, mientras que, por el otro, podréis discernir a diferentes tipos de personas. También obtendréis una entrada más profunda en la verdad. Si solo hablara sobre un concepto general o un aspecto de la definición, vuestra comprensión sería bastante superficial. Sin embargo, al compartir ciertos hechos y aportar ejemplos para nuestra charla, vuestra comprensión puede hacerse más profunda. Por ejemplo, supongamos que dos niños están conversando. Uno de ellos pregunta: “¿Has hecho la tarea hoy?”. El otro responde: “No, no la he hecho”. Entonces, el primero dice: “Yo tampoco”. ¿Dicen ambos la verdad? (Sí). Te equivocas; uno de ellos miente. ¿Qué piensa por dentro? “Tonto, ¿realmente crees que no la he hecho? ¡No soy tan estúpido! Si no hago la tarea, me castigarán. ¿Cómo no la iba a hacer? Te hice creer a propósito que no la he hecho para que tú tampoco la hagas. Luego, te castigarán y yo me reiré mucho de ti”. ¿Es malo este niño? (Sí). ¿Hay alguien entre vosotros que haya hecho algo así? Os doy otro ejemplo: el lunes, durante la clase, una alumna dice que, el domingo, fue de compras, mientras que otra afirma que visitó a unos amigos. En realidad, ambas se quedaron en casa estudiando. En entornos muy competitivos, sobre todo en China, se dicen estas cosas

para hacer que tu competidor baje la guardia y puedas superarlo. A esto se le llama estrategia. Este tipo de cosas son habituales en la vida cotidiana. A veces, padres e hijos tienen conversaciones similares en las que revelan actitudes parecidas, lo que también puede suceder entre amigos. Las revelaciones de este carácter se pueden ver en todas partes, solo debes mantener el ojo atento. ¿Por qué estar atento? No es para obtener información, charlar de forma ociosa, cotillear ni inventar historias. Al contrario, se trata de mejorar tu discernimiento, lo que te permite compararte a ti mismo con lo que los demás hacen, revelan y exhiben para que puedas ver si tienes comportamientos similares. Cuando veas que alguien exhibe este tipo de comportamiento, comprenderás que tiene ese carácter. Sin embargo, cuando tú también exhibas estos comportamientos, ¿serás capaz de reconocer que también tienes ese carácter? Si no eres capaz de reconocerlo, tendrás una falsa comprensión de su carácter: no lo habrás comprendido realmente; dicho de otro modo, no tendrás entendimiento espiritual ni lo habrás comprendido bien. Estos temas no se pueden tratar en su totalidad en solo unos días. Hablar un poco sobre esto os ayudará a ganar vuestra comprensión de la verdad y profundizar en ella. Si realmente amas la verdad, tu nivel de entrada será más profundo. La profundidad de tus vivencias y tu entrada es inseparable de tu comprensión. La profundidad de tus vivencias y tu entrada sin duda determinará cuán honda será tu comprensión. De manera similar, la profundidad de tu comprensión también puede demostrar qué tan profundas son tus vivencias y tu entrada. Estos dos aspectos están vinculados. Esta es la senda para entrar en la verdad; solo entrando en la verdad puedes poseer la realidad. Aquí, daremos por finalizado este tema y pasaremos al tema principal de la charla de hoy.

Disección de cómo los anticristos desorientan, atraen, amenazan y controlan a la gente

I. Disección de cómo los anticristos desorientan a la gente

En la última reunión terminamos de hablar sobre el punto cuatro de las distintas manifestaciones de los anticristos. Hoy comenzaremos a hablar sobre el quinto: cómo los anticristos desorientan, atraen, amenazan y controlan a la gente. Este aspecto de las manifestaciones de los anticristos involucra cuatro verbos y, a partir de estos cuatro verbos y de su comportamiento, podemos ver las actitudes de los anticristos. El primer verbo es “desorientar”. ¿Qué clase de carácter implica? La perversidad. ¿Y qué hay de “atraer”? Para atraer a alguien, ¿se suelen emplear palabras agradables o desagradables? (Agradables). Entonces, ¿qué tipo de carácter rige este comportamiento? La perversidad. ¿Y “amenazar” y “controlar”? ¿Qué actitud las rige? (La crueldad). Así es, la crueldad. El quinto punto nos permite ver las actitudes de los anticristos. ¿Cuáles son las principales manifestaciones de los anticristos en este punto? (Perversidad y crueldad). Ambas actitudes, perversidad y crueldad, son muy notorias y evidentes. Hablemos de

estos comportamientos uno por uno, comenzando por “desorientar”. ¿Qué significa, por lo general, el término “desorientar”? ¿Implica alguna manifestación de honestidad? ¿Involucra alguna palabra honesta? (No). No involucra palabras honestas: es todo falso; es usar impresiones falsas, enunciados falsos y palabras engañosas para hacer que otros crean que lo que uno dice es correcto y, con ello, obtener su reconocimiento y confianza. Eso es lo que significa “desorientar”. Aquellos que son desorientados, ¿acaso ganan la verdad o se embarcan en la senda correcta? No logran ninguna de esas dos cosas. El comportamiento y la práctica de desorientar a la gente son indudablemente negativos más que positivos. Quienes son desorientados han sido básicamente embaucados; no entienden los hechos propiamente dichos, la situación real o el verdadero contexto, y por eso escogen la senda y la dirección equivocada y siguen a la persona equivocada. Ese es el efecto que tiene la desorientación sobre quienes caen en ella. Es como los anuncios en los centros comerciales: están muy bien escritos y, cuando la gente los ve, se los cree sin cuestionarlos; pero, después de hacer la compra, descubre que los productos no sirven para nada. Eso es ser embaucado. Así que, ¿cuál es el propósito de los anticristos al comportarse de una manera que desorienta a las personas? ¿Qué métodos usan, qué palabras dicen y qué cosas hacen para desorientarlas? Primero, hablemos de su objetivo. Si no tuvieran ningún objetivo, ¿sería necesario que se esforzaran tanto o que dijeran cosas agradables para atraer y desorientar a la gente? Hay un dicho entre los no creyentes que dice: “El que algo quiere, algo le cuesta”. Si no puedes calarlo, te embaucarán. El mundo es así de perverso; las personas se maltratan y conspiran unas contra otras. Esa es la vida de la humanidad corrupta. ¿Por qué los anticristos se esfuerzan en hablar con rodeos para desorientar a la gente? Hablan y actúan con un propósito claro, que es competir por poder y control sobre las personas. De eso no hay duda. Sus objetivos son iguales a los de los políticos. Entonces, ¿qué estrategias utilizan los anticristos para desorientar a la gente? ¿Cómo lo hacen? Primero, buscan agradarte. Una vez que te han causado una buena impresión, ya no te cuidarás de ellos: les tendrás confianza y entonces aceptarás su liderazgo y los obedecerás voluntariamente. Estarás dispuesto a escuchar lo que sea que digan y lo que sea que te pidan que hagas. ¿Qué implica esa disposición a escuchar? Implica no practicar el discernimiento, y escuchar y obedecer sin principios. ¿Pueden los anticristos conseguir el efecto de desorientar a la gente usando palabras o métodos condenatorios? Por supuesto que no. ¿Qué métodos usan, entonces, por lo general, para lograr ese efecto? Casi siempre usan palabras que están de acuerdo con las nociones humanas y doctrinas de sentimiento humano. A veces también utilizan palabras y doctrinas que se ajustan a la verdad. Eso les facilita lograr su objetivo de desorientar a las personas y, además, es probable que estas las acepten. Por ejemplo, cuando los hermanos y hermanas hacen algo mal y ocasionan pérdidas a la obra de la iglesia y se sienten negativos y débiles, los anticristos no comparten la verdad para apoyarlos y ayudarlos. En lugar de eso, dicen: “Es un hecho común que las personas

sean débiles; es normal. Yo también soy débil a menudo. Dios no recuerda estas cosas”. En realidad, ¿saben ellos si Dios recuerda esas cosas o no? No, no lo saben. Dicen: “No importa que este asunto no se haya manejado correctamente. Hazlo bien la próxima vez y ya. La casa de Dios no lo sabe y nadie está indagando sobre ello. Mientras yo no lo reporte a un nivel superior, los líderes superiores no se enterarán, ni desde luego tampoco lo alto ni tampoco dios, por lo que él no le prestará atención al asunto. Todos somos personas corruptas; tú tienes corrupción y yo también. Al ser líder, soy como un padre: los errores que vosotros cometéis son mi responsabilidad. Es mi culpa por tener poca estatura y no ser capaz de apoyaros y ayudaros; eso es lo que os llevó a hacer las cosas mal. Si yo tuviera mayor estatura, podría haberos ayudado y no habríais cometido un error. La responsabilidad por este asunto recae sobre mí. Si bien esto puede haber resultado en algunas pérdidas para la obra de la iglesia, podemos procesarlo nosotros mismos y ese será el fin del tema. Nadie debe indagar sobre esto ni reportarlo a un nivel superior; mantengámoslo entre tú y yo. Si yo no se los menciono a los demás hermanos y hermanas, nadie informará a los superiores y la cuestión se olvidará. Solo debemos orar y hacer un juramento ante dios de que nunca volveremos a hacer algo así o a cometer un error como este. Como líder, tengo la responsabilidad de protegeros. Dios es muy elevado, ¿seríamos realistas si pidiésemos su protección? Además, él no se molesta con estos asuntos triviales de la vida de las personas, por eso la responsabilidad de protegeros recae, implícitamente, sobre mis hombros como líder. Vosotros tenéis una estatura pequeña, así que yo asumiré la culpa si cometéis un error. No os preocupéis: si llega el día en que algo realmente sale mal y lo alto lo descubre o se entera, yo os defenderé”. Cuando las personas oyen esto piensan: “¡Qué bien! Me preocupaba mucho tener que hacerme responsable. ¡Este líder es maravilloso!”. ¿No han sido desorientadas? ¿Hay algo de lo que dijeron los anticristos que sea conforme a la verdad? ¿Algo que beneficie o edifique a las personas? ¿Algo que trate el asunto basándose en principios? (No). Entonces, ¿qué clase de palabras son? Son palabras que utilizan las emociones humanas, la empatía y el perdón para crear lazos, poniendo un énfasis en los sentimientos y la amistad, para llevar la relación a cierto nivel y hacer que las personas sientan que los anticristos son especialmente comprensivos e indulgentes y tolerantes con los demás. Pero no hay principios ni verdades en eso. ¿Qué es esa comprensión superficial? Es tratar las cosas por encima, es como persuadir a un niño. ¿Qué estrategias se están utilizando? Persuadir, engañar, crear lazos, tratar las cosas por encima y fingir ser una buena persona, todo en detrimento de los intereses de los hermanos y hermanas y traicionando los intereses de la casa de Dios para conseguir su objetivo de embaucar y desorientar a las personas. ¿Cuál es la consecuencia final de esto? Hace que las personas se distancien de Dios y estén a la defensiva con Él, haciéndose más amigas de los anticristos. Incluso después de haber sido desorientadas, esas personas dicen: “Tras cometer aquel error estaba muy preocupado. Oré a Dios muchas veces, pero Él no me consoló. En mi interior me sentí inseguro e

intranquilo y Dios no me dio una solución. Pero ahora ya estoy bien; siempre que acuda al líder, todos mis problemas se solucionarán. La verdad es que tengo bastante suerte de tener un líder así. ¡Nuestro líder es mejor que cualquier otro!”. Para ese entonces, su corazón y su perspectiva ya están orientados hacia los anticristos, que tienen control sobre ellos. ¿Cómo es que pueden controlarlos? Porque en estos anticristos encuentran una sensación de seguridad. Reciben empatía y, en lo profundo de su corazón, obtienen satisfacción y consuelo. Eso demuestra que han sido desorientadas.

Previamente lo Alto descubrió que en cierta iglesia había alguien con una mala humanidad, que no dejaba de trastornar y perturbar sin muestra alguna de arrepentimiento, por lo que dijeron al líder local de la iglesia que lo depurara. Cuando el líder oyó eso, pensó: “¿Depurarlo? Lo tengo que pensar. Él es uno de los míos, no podéis depurarlo así, sin más. Debo defenderlo. Lo alto no comprende cómo es realmente la situación. Intentar depurarlo así, sin más, es ir demasiado lejos. ¡Le romperá el corazón!”. Verbalmente, accedió a depurar a la persona, pero, en su interior, no tenía intenciones de hacerlo. ¿Adivinas cómo manejó el asunto? Meditó: “¿Cómo puedo lidiar con esta situación de manera que los que están por debajo estén conformes conmigo como líder y lo alto no me deteste?”. Después de pensárselo, se le ocurrió un plan. Llamó a todos a una reunión y dijo: “Hoy tenemos un asunto especial que tratar. ¿De qué se trata? Hay alguien con quien lo alto no está muy satisfecho y quiere depurarlo. Así que, ¿qué debemos hacer al respecto? Decidamos entre todos, mediante una votación, si debe ser depurado o no”. Se realizó el recuento de votos y entre el ochenta y el noventa por ciento de la gente estuvo de acuerdo en depurar a la persona, pero hubo algunos votos en contra. No diremos si esos disidentes eran seguidores acérrimos de la persona malvada o si lo hicieron por otras razones; en cualquier caso, algunas personas no estuvieron de acuerdo y el resultado no fue unánime. Entonces, el líder dijo: “Por medio de la votación he notado que hay algunas voces disidentes. Este es un asunto importante y debemos respetar esas voces. Debemos practicar la democracia. Mirad lo estupendo que es el sistema democrático occidental, nosotros también debemos practicarlo en la iglesia, debemos hacer todo lo que podamos para conseguir democracia y derechos humanos. Ahora, dado que hay algunos votos en contra, no podemos depurar a esta persona. Debemos respetar la opinión de nuestros hermanos y hermanas. ¿Quiénes son los hermanos y hermanas? ¡Son el pueblo escogido de dios! No podemos dejar de lado su opinión. Incluso si un solo miembro del pueblo escogido de dios está en contra, no podemos proceder con la depuración”. En realidad, lo que dijo no tiene fundamento; Dios nunca dijo algo así. Solo estaba diciendo sinsentidos. Después, cuando lo Alto descubrió que la persona malvada aún no había sido depurada, le pidieron al líder local que se apurase con ello. Este les prometió: “De acuerdo, pronto estará hecho”. ¿Qué quería decir esa promesa? Que lo postergaría. Él pensó: “Me estáis pidiendo que lo depure, pero no puedo hacerlo enseguida. Quién sabe, quizás si pasa suficiente tiempo os olvidéis del asunto y no tenga que hacerlo”.

Más tarde, llamó a todos para una nueva reunión y otra votación. Mediante la enseñanza y el discernimiento, todos entendieron que efectivamente era necesario que la persona fuera depurada. Las voces contrarias disminuyeron, pero, aun así, hubo un voto en contra. Una vez más, el líder no procedió a depurar a la persona, aduciendo: “Mientras haya un voto en contra, no podemos depurarlo”. La mayoría de las personas pensó: “Si lo Alto ordenó la depuración, entonces, depúralo. Seguro que lo Alto puede ver con claridad este asunto. Sin duda no se trata de un error”. ¿Es un principio someterse a las disposiciones de lo Alto? ¿Es la verdad? (Sí). Este líder no sabía que era la verdad. ¿Qué hizo? Dijo: “Aún hay un voto en contra, así que no podemos depurarlo. Es preciso que respetemos la opinión de nuestros hermanos y hermanas. Es lo que se considera el derecho humano más importante de todos”. Más tarde, cuando lo Alto indagó nuevamente sobre el asunto, el líder volvió a responderle de manera superficial y siguió postergándolo. Al cabo de un tiempo, cuando lo Alto vio que no iba a depurar a la persona malvada, lo despidió y depuró a él también. Lo Alto lo había hecho líder y él no lo escuchó. Lo Alto tiene la autoridad para usarlo y para echarlo; es un decreto administrativo. Seguidamente, sus aliados también fueron depurados. ¿Es necesario que todos aprueben las disposiciones de lo Alto? (No). ¿Por qué? No podéis explicar por qué; da la sensación de que os parecéis un poco a ese líder atolondrado, ¿no es así? Decidme, ¿estas palabras que os estoy compartiendo son doctrinas o realidades? (Realidades). Si las personas las practican e implementan, ¿sería acertado? (Sí). Si es acertado, ¿es necesario someterlo a votación? (No). ¿Podría lo Alto ser injusto con alguien ordenando que lo depuren? Por supuesto que no. Entonces, cuando lo Alto ordenó la depuración de esta persona malvada y el líder se negó a llevarla a cabo, ¿cuál fue el problema? (La resistencia manifiesta). Es más que resistencia manifiesta, es crear un reino independiente. Cuando lo Alto ordenó la depuración de la persona malvada, este líder falso la postergó y no la llevó a cabo; incluso hizo una votación y sondeó la opinión pública. ¿Qué opinión pública estaba sondeando? ¿Qué es la opinión pública? ¿Qué es la mayoría? ¿Acaso la mayoría de la gente comprende o posee la verdad? (No). La mayoría de las personas ni siquiera posee discernimiento, así que ¿pueden ser personas que comprenden la verdad? Este líder hasta sondeó la opinión pública, ¿puede eso realmente resolver algún problema? ¿Es necesario? La mayoría de las personas carece de discernimiento, y lo Alto había ordenado y supervisado la depuración de la persona malvada, pero este anticristo la postergó y no la llevó a cabo, refugiando y protegiendo a una persona malvada y permitiéndole permanecer en la iglesia causando perturbaciones. Donde sea que haya personas malvadas hay caos y falta de orden. El pueblo escogido de Dios no puede hacer su deber con normalidad y la obra de la iglesia no puede progresar de la manera habitual. Solo depurar a las personas malvadas de inmediato puede garantizar que la obra de la iglesia avance normalmente. Sin embargo, en lugares donde los anticristos tienen poder, aquellos que perjudican los intereses de la casa de Dios, que causan perturbaciones, que actúan de

una forma poco razonable y que hacen sus deberes sin un ápice de sinceridad no pueden ser depurados. Los anticristos corren por la iglesia fuera de control haciendo cosas malas, refugiando y protegiendo a esas personas malvadas e incrédulos. ¿Bajo qué pretexto lo hacen? Bajo el pretexto de que son funcionarios y por eso deben ser los amos de otras personas. Se presentan como funcionarios de la casa de Dios y quieren ser los amos de otras personas. Decidme, ¿quién es el amo del hombre? (Dios). Dios y la verdad son el Amo del hombre. ¡Esos anticristos no son nada! ¡Quieren ser los amos de esas personas, pero ni siquiera saben quién es el amo de ellos! ¿No son unos sinvergüenzas? Los anticristos usan ese método para decirles a las personas: “Yo puedo ser vuestro amo. Si tenéis algún agravio o descontento o si habéis sufrido alguna injusticia o dificultad, yo, como vuestro líder, puedo enmendarlo por vosotros”. Así, aquellos que no entienden la verdad o la realidad son desorientados por los anticristos. Los tratan como a ancestros y como a Dios, los siguen y adoran. ¿Cómo se sienten quienes entienden la verdad al encontrarse con tales anticristos? Se sienten indignados y repugnados por ellos, diciendo: “¿Así que quieres ser nuestro amo y controlarnos? ¡Jamás! Te escogimos como líder para que nos guiaras hacia Dios, no hacia ti mismo”. Eso quiere decir que no se han dejado engañar por las conspiraciones de los anticristos. Los anticristos desorientan a la gente con el pretexto de que son sus amos y los hacen creer que es conforme a sus necesidades, ya sean emocionales, psicológicas, espirituales o de cualquier otra índole. Aquellos que no comprenden la verdad o la realidad con frecuencia son víctimas de la desorientación de los anticristos, hasta el punto de que, después de haber sido desorientados, no solo podrían ser incapaces de dar media vuelta y reflexionar, sino que podrían incluso alzar la voz por esos anticristos y defenderlos. El hecho de que puedan hacerlo demuestra con creces que realmente han sido desorientados. ¿No es así? (Así es). ¿Por qué la gente cree en Dios? ¿No es para obtener la salvación? Si sigues a los anticristos, ¿no estás oponiéndote a Dios y traicionándolo? ¿No estás del lado de las fuerzas que son hostiles a Él? En ese caso, ¿Dios seguirá queriéndote? Si sigues a Dios de palabra, pero sigues a una persona, ¿cómo te verá Él y cómo te tratará? Si lo rechazas, ¿no te desdeñará? Si las personas no entienden siquiera esta pizca de doctrina, ¿pueden comprender la verdad? ¿No están atolondradas?

Que los anticristos desorienten a la gente no es una manifestación esporádica: lo hacen a menudo, es su principio de acción constante o podría decirse que es su base, su método y su manera de hacer las cosas; es el estilo constante de sus acciones. De otra manera, ¿quién los respetaría? Primero, no entienden la verdad. Segundo, tienen una humanidad mala. Tercero, no tienen un corazón temeroso de Dios. Entonces, ¿cómo hacen que la gente ceda por completo ante ellos, los respete y los admire? Se valen de varios medios y métodos para alardear y logran con eso que la gente los respete y los adore. Usan esos métodos para desorientar a las personas, dándoles ciertas impresiones falsas y haciendo que los vean como personas espirituales, que

aman a Dios, que pagan el precio; a menudo dicen las palabras correctas y presentan las teorías correctas y defienden los derechos de los hermanos y hermanas. Luego usan esas falsas impresiones para generar una sensación de respeto y admiración en la gente, logrando así su objetivo de ser capaces de desorientarla para que los siga. Cuando desorientan a la gente de esa manera, ¿las cosas que hacen son conformes a la verdad? A pesar de que todo lo que dicen es correcto, las cosas que hacen sin duda no se ajustan a la verdad. Aquellos que no tienen discernimiento no pueden ver el problema. En cuanto a la esencia de desorientar a la gente, las acciones de los anticristos hacen que no sea sencillo para esta ver que no son conformes a la verdad. Si pudieran verlo, ¿no se darían cuenta del fraude? En realidad, lo que hacen y lo que revelan los anticristos es una falsa espiritualidad. ¿Y cuál es la manifestación de la falsa espiritualidad? Muchos de los comportamientos, acciones y dichos que corresponden a la falsa espiritualidad parecen correctos, pero no son más que acciones de cara al exterior y no tienen nada que ver con practicar la verdad. Tal como los fariseos que se oponían al Señor Jesús: con las escrituras en la mano, oraban en voz alta en las esquinas diciendo: “Oh, mi señor...” y mostrándole a la gente su devoción. Como resultado, hoy en día, “fariseo” se ha convertido en otra forma de llamar a las personas que son hipócritas. ¿Cuál es el adjetivo que acompaña a “fariseo”? Hipócrita. De hecho, no es necesario decir “hipócrita”, con decir la palabra “fariseo” sabes que no es una palabra positiva: es lo mismo que “sinvergüenza” o “diablo”, tiene el mismo significado. Hablando de falsa espiritualidad, es poca la gente que habla hoy de espiritualidad y, cuando alguien la menciona, ¿qué agrega antes? (Falsa). Así es, falsa. De hecho, en la mayoría de los casos, las de los anticristos desorientando a la gente son manifestaciones de falsa espiritualidad. Las palabras, acciones y comportamientos asociados con la falsa espiritualidad parecen bastante buenos, bastante devotos y conformes a la verdad. Cuando ven que alguien está débil, los anticristos olvidan su comida y se apresuran a darle apoyo. Cuando ven que alguien tiene una situación en su hogar, dejan de lado sus propias cuestiones y corren a ayudarlo. Sin embargo, su ayuda consiste en decir ciertas palabras correctas, agradables y empáticas, pero, después de tanto hablar, los problemas reales de la otra persona están de todo menos resueltos. Entonces, ¿para qué actúan de esa manera? A las personas las conmueve de manera especial ese comportamiento y sienten que tener un líder como ese a quien poder acudir en tiempos de necesidad es maravilloso; están realmente felices. Por tanto, se puede decir que los anticristos no solo utilizan palabras para desorientar a la gente, sino que, al mismo tiempo, también emplean comportamientos de distintos tipos para desorientarlos y hacerlos creer que son muy espirituales, extraordinarios y dignos de que confíen en ellos y dependan de ellos. Algunos incluso pueden pensar: “Creer en Dios se siente un poco abstracto, pero creer en nuestro líder es práctico. Esto es muy cierto y real: puedes verlo y tocarlo y cuando estás lidiando con algo puedes hablarle y preguntarle de manera directa. ¡Qué maravilla es eso!”. Al lograr esos resultados, los

anticristos han alcanzado sus objetivos, pero aquellos a quienes han desorientado terminan desdichados. Después de pasar cierto tiempo desorientados por los anticristos, cuando estas personas vuelven a estar ante Dios ya no saben cómo orar ni cómo abrirle su corazón a Él. Asimismo, cuando se juntan entre ellas, se hacen cumplidos, fingen ser espirituales y se desorientan y engañan unas a otras. Al final, los anticristos incluso afirman: “Cada uno de los hermanos y hermanas de nuestra iglesia ama a dios. Cuando se enfrentan a dificultades, cada uno de ellos está a la altura; incluso si el gran dragón rojo los arrestara, podrían mantenerse firmes en su testimonio. No habría ni un solo Judas entre nosotros, ¡lo garantizo!”. Resultó que, al ser arrestados, la mayoría se convirtió en Judas. ¿No son un montón de sinvergüenzas? Los anticristos usan esas palabras vacías y esos eslóganes para embaucar, desorientar y jugársela a los hermanos y hermanas. La mayoría de las personas son necias e ignorantes, faltas de discernimiento, y permiten que los anticristos se comporten de manera indecente. Los arreglos del trabajo de lo Alto han hecho hincapié durante mucho tiempo en cómo manejar las circunstancias que surgen y qué trabajo hacer, con el objetivo de asegurarse de que todo el pueblo escogido de Dios pueda llevar a cabo sus deberes en un entorno seguro. En caso de persecución y arresto, las pérdidas deben ser reducidas al mínimo posible. Si todo el pueblo escogido de Dios es arrestado y va a prisión, perdiendo por completo su vida de iglesia, ¿no llevaría a un déficit en su entrada en la vida? En la prisión, sin poder comer y beber de las palabras de Dios, ¿puede madurar la vida de uno? Ellos solo pueden recordar unas pocas palabras de himnos y cada día su vida depende de ellas. Cuando oran por la noche, solo pueden hacerlo en silencio, en sus corazones, sin atreverse a mover los labios. Lo único que queda en sus corazones son pensamientos como: “No te vendas, no seas un Judas; mantente firme en el testimonio de Dios y glorifícalo, no lo deshonres”. Eso es todo: la gente solo tiene ese poco de estatura. Los anticristos no tienen en cuenta esas cosas. ¿Por qué se les llama anticristos? ¡Porque abusan de otros y hacen daño a sus hermanos y hermanas sin que se les mueva un pelo! Los arreglos del trabajo de lo Alto requieren que las personas lleven a cabo sus deberes en un contexto seguro y evitando accidentes en la medida de lo posible, pero los anticristos no respetan dichos arreglos del trabajo cuando hacen sus tareas. Gritan y actúan ciegamente en función de sus propios deseos, sin tener en cuenta la seguridad. Algunos individuos necios que no tienen discernimiento piensan: “¿Por qué lo Alto siempre habla de la seguridad? ¿Por qué le preocupan tanto los accidentes? ¿Qué hay que temer? ¡Todo está en las manos de Dios!”. ¿No es una necedad hablar de esa manera? Puede que tu estatura sea pequeña, puede que te falte entendimiento y puede que no seas capaz de calar las cosas, ¡pero no puedes actuar como un necio! Lo Alto ha dispuesto cómo se debería reunir la gente en ciertas circunstancias y qué principios deberían seguir. ¿Para qué son esas disposiciones minuciosas? Precisamente, son para proteger al pueblo escogido de Dios para que puedan reunirse y llevar a cabo sus deberes de una manera normal y segura. La

seguridad te permite continuar creyendo en Dios, vivir la vida de iglesia y comer y beber de las palabras de Dios con normalidad. Si pierdes incluso la seguridad, si eres arrestado por el gran dragón rojo y, en la prisión, no puedes oír o leer las palabras de Dios ni cantar himnos ni tienes reuniones, ¿cómo podrías seguir creyendo en Dios? Podrías convertirte en un creyente solo de palabra. A los anticristos no les interesan esas cuestiones, no les importa la vida de la gente ni su muerte. Para satisfacer sus propias ambiciones y deseos, alientan a todos a alzarse y gritar ciegamente: “No tememos a las circunstancias, ¡tenemos a dios!”. Aquellos que son necios no comprenden nada y se dejan desorientar por esas palabras. Todo el mundo tiene pensamientos vagos y vacíos, pensando: “Creemos en Dios y Él nos protege; si algo nos pasa, será porque Él lo permitió”. ¿No son palabras vacías? Así es como actúan los anticristos y quienes no comprenden la verdad. Aunque puede que los hermanos y hermanas no entiendan, tú, como líder que a menudo compartes los arreglos del trabajo, no deberías ignorar estas cuestiones. Debes llevar a cabo la obra de acuerdo con los arreglos del trabajo y no querer hablar tanto para satisfacer tus ambiciones y deseos, incluso pensando que, cuantas más personas te estén escuchando, mejor, y entusiasmándote más con tu discurso cuanta más audiencia tienes. Para ganarse a aquellos que están por debajo de ellos y hacer que escuchen sus indicaciones, los anticristos los reúnen en su tiempo libre, haciendo caso omiso a la seguridad del entorno y finalmente llevándolos a su perdición.

Los anticristos tienen la habilidad de decir grandes cosas y de usar ciertas bases teóricas, vacías y falsamente espirituales para desorientar a la gente. Muchos que no tienen discernimiento simplemente los escuchan y luego los obedecen de cualquier forma que los manipulen, y eso termina en problemas y arrestos. ¿Cómo surgen esos problemas? Algunos podrían decir que es porque Dios no los protegió. Pero ¿eso no es quejarse de Dios? Él no puede ser culpado por este asunto. Dios permite a las personas experimentar Su obra en diferentes circunstancias. Si tú llevas a cabo tu práctica de acuerdo con los principios basados en los arreglos del trabajo y, cuando el entorno lo permite, sin importar cuánta gente se reúna, siempre que puedas comer y beber de las palabras de Dios con normalidad, experimentar Su obra y cumplir los deberes que te corresponden, entonces Dios te guiará y realizará Su obra en ti. Si vas en contra de los requisitos de lo Alto y actúas ciegamente, de acuerdo con tu propia voluntad, y sucede algo, será por tu estupidez e ignorancia. Dios no tiene la intención de mandar a todos a prisión para refinarlos. Su intención es que cada persona coma y beba adecuadamente de Sus palabras y experimente Su obra. Sin embargo, los anticristos no lo comprenden. Ellos creen en su propia lógica y piensan que, al contar con la protección de Dios, no hay nada que temer. No tienen entendimiento de los principios de la protección de Dios y siguen los preceptos ciegamente, siempre delimitando a Dios. Muchas personas son desorientadas por los anticristos y actúan ciegamente junto con ellos, haciendo caso omiso a las disposiciones de lo Alto y, como resultado, algo pasa: son arrestados y deben sufrir torturas en prisión. ¿Qué tipo de estatura tienen estas personas cuando

surgen los problemas? Tienen apenas un poco de entusiasmo, entienden un poco de doctrina y pueden gritar algunos eslóganes, pero no tienen ningún conocimiento de Dios, su comprensión, conocimientos y experiencia con la verdad no son genuinos, y no entienden cómo obra Dios para salvar a la gente. Simplemente confían en su entusiasmo para seguir a Dios y tienen un poco de determinación. ¿Puede una persona con ese tipo de estatura dar testimonio cuando es arrestada y llevada a la cárcel? Por supuesto que no. En cuanto se venden, ¿cuáles son las consecuencias? Empiezan a pensar: “¿Acaso no es todopoderoso dios? Si todo está en sus manos, ¿por qué no me salva? ¿Por qué permite que sufra de esta manera? ¿Existe siquiera un dios? ¿Es posible que estuviésemos equivocados al tener tanto entusiasmo? Si nuestros líderes nos han descarriado, ¿por qué dios no los disciplina? ¿Por qué nos trajo aquí? ¿Por qué permitió que tuviésemos que enfrentar una situación como esta?”. Comienzan a aflorar las quejas y poco después la negación a Dios: “Las acciones de dios no se ajustan a la voluntad del hombre. Puede que sus acciones no sean siempre acertadas y que él no sea necesariamente la verdad”. Al final, habiendo sufrido mucho y habiéndolo soportado durante un tiempo, incluso la pequeña cantidad de doctrina que conocían y el escaso fervor que tenían desaparecen. Niegan a Dios y pierden la fe, incluso convirtiéndose en un Judas. Tras ser liberados de la prisión, piensan: “Ahora ya no necesito volver a preocuparme por las circunstancias. Mirad lo bien que están las personas que no creen en dios: tienen mucha libertad allí afuera. ¿Qué hacemos creyendo en secreto? Si el país prohíbe creer, pues se deja de creer”. ¿Pueden esas personas seguir creyendo en Dios después de eso? (No, no pueden). ¿Por qué no? Dios ya no las quiere. Dios solo te escoge una vez y has perdido tu oportunidad, por lo que Él no te querrá una segunda vez. ¿Qué esperanzas hay de que esas personas obtengan la salvación? Cero. Ya no quedan esperanzas. Esa es la consecuencia final que los anticristos provocan al comportarse desenfrenadamente y al usar ciertas teorías espirituales falsas para desorientar a las personas, haciéndolas perseguir una espiritualidad y un entusiasmo superficiales. ¿Cuál es la consecuencia? (Quedan arruinados). Si Dios los salva o no es asunto de Él, pero, al menos por ahora, parece que, cuando la senda de la fe en Dios de las personas llega a ese punto, sus perspectivas de futuro y su destino están básicamente arruinados. Y, a fin de cuentas, ¿quién lo causó? Fueron los anticristos. Si no hubiesen actuado ciegamente, sino de acuerdo con los arreglos del trabajo, guiando a los hermanos y hermanas de acuerdo con los requisitos de lo Alto y llevándolos a todos hacia Dios, nada de eso habría sucedido. ¿Habría aún esperanzas de que esas personas se salven? (Sí). Esas personas aún tendrían esperanzas de salvación. Como las ambiciones y deseos de los anticristos están extremadamente crecidos, si no hay nadie que los defienda y los escuche, sienten que la vida es aburrida y sosa. Usan a los atolondrados que los siguen como carne de cañón y como juguetes a los que manipular, haciendo que todos ellos los escuchen. Sienten que son capaces y que poseen placeres y que vale la pena vivir

esta vida. Para satisfacer sus ambiciones y deseos, usan esas palabras supuestamente espirituales y agradables para desorientar a quienes los siguen y, después de haberlos desorientado, los hacen desviarse del camino verdadero y de las palabras de Dios, distanciándose de Él para seguirlos y tomar la senda de los anticristos. ¿Cuál es el resultado final? Las perspectivas de futuro y el destino de esas personas quedan arruinados y pierden su oportunidad de salvación. ¿Cuáles son las consecuencias cuando las personas no creen en Dios de manera adecuada pero siguen a otras personas? ¿Todavía envidiáis a cualquiera que parezca espiritual? (No). ¿Y qué hay del término “espiritual”? Está vacío. Las personas son carnales; son seres creados. Si fueras realmente espiritual, entonces tu carne ya no existiría, ¿y cuán espiritual serías entonces? ¿No es eso pura palabrería? Así que, como ves, el término “espiritual” no se sostiene por sí solo; es pura palabrería. En el futuro, si oyes a alguien decir que persigue la espiritualidad, dile: “Deberías buscar ser una persona honesta y vivir ante Dios; eso es más realista. ¡Perseguir la espiritualidad es un callejón sin salida! Nunca persigas la espiritualidad; no es algo que las personas persigan. Simplemente, no se sostiene”. Decidme, después de creer en Dios durante muchos años, ¿quién se ha vuelto una persona espiritual? Esos famosos y expositores de la Biblia religiosos, ¿son espirituales? Son todos hipócritas, ninguno de ellos es espiritual. La gente que inventó el término “espiritual” está usando esa palabra vacía para desorientar a otros. Son sinvergüenzas y diablos. ¿Qué clase de persona puede decir palabras tan vacías? ¿Tienen entendimiento espiritual? (No lo tienen). Si no puedes entender siquiera lo que la gente debe buscar cuando cree en Dios o cómo deberían ser, ¿puedes entender la verdad? Tú eres por naturaleza un ser creado, un miembro de la humanidad que ha sido corrompida por Satanás. En lo que respecta a cómo ser, eres de la carne, ese es el atributo de los humanos. Por supuesto, si buscas ser de la carne, eres propio de Satanás: eso es recorrer la senda del mundo. La gente que cree en Dios debe perseguir la verdad; eso es correcto. Si la gente busca ser espiritual o parecerse a Dios, ¿puede estar a la altura? No importa de qué manera lo persiga, no servirá de nada. Esa no es la senda correcta para creer en Dios. Por eso, buscar ser espiritual o parecerse a Dios es un simple eslogan, una teoría falsamente espiritual sin relación con la verdad. Si tú crees en Dios y lo sigues, debes llevar a cabo de manera adecuada tu deber como ser creado y ser capaz de someterte a Él y satisfacerlo. Esa es la realidad-verdad.

Por muchos sermones que oigan los anticristos, no pueden comprender la verdad. Lo que comprenden y pueden articular es pura doctrina. Toman esas palabras que pueden comprender y retener y las procesan en sus pensamientos para convertirlas en doctrinas espirituales conformes a las nociones y figuraciones humanas, y luego las propagan desenfrenadamente explicándoselas a otros. Cuando los que carecen de comprensión espiritual y no comprenden la verdad las escuchan, sienten que tienen mucho sentido y están dispuestos a aceptarlas. Como resultado, acaban desorientados y comienzan a adorar a los anticristos. Ahí es cuando comienzan los problemas. En

realidad, los anticristos no entienden la verdad en absoluto. Si escuchas con cuidado y disciernes sus palabras supuestamente correctas, te darás cuenta de que son teorías vacías conformes a las nociones y figuraciones humanas. Claro que las personas que no entienden la verdad piensan que esas palabras son correctas y se las creen fácilmente. ¿Habéis experimentado situaciones similares? ¿Podrías citar ejemplos? Si podéis citar ejemplos y veis con claridad cómo aquellos con habilidad para decir palabras y doctrinas desorientan a otros, eso demuestra que vosotros las comprendéis y sabéis aplicarlas. Si no podéis poner ejemplos, eso indica que no las habéis entendido aún y no las podéis aplicar. Y, cuando os encontréis con esos que son hábiles para decir palabras y doctrinas, sin dudas no podréis discernirlos. (Yo he pasado un estado así. Cuando los hermanos y hermanas son podados, reprendidos y disciplinados y no comprenden la intención de Dios, vienen a buscar conmigo. Yo, de hecho, tampoco entiendo la intención de Dios o la esencia de esas cuestiones. Pero les digo algunas palabras vacías, como por ejemplo: “La poda, la reprensión y la disciplina son parte del amor y la salvación de Dios. Es la forma que Él tiene de actuar ante nuestras actitudes corruptas”. Incluso mientras lo digo, puedo sentir que no les he explicado plenamente la esencia de su problema, como la razón de que estén afrontando esa situación, en qué tipo de carácter corrupto encuadran sus acciones y revelaciones o cuál puede ser la naturaleza de las mismas, y cuál es la intención de Dios. Esas y otras cosas más no las he podido compartir con ellos. Solo he dicho algunas doctrinas correctas y eslóganes que suenan bien, pero que, en realidad, no ayudan a nadie). Eso se debe a que tú mismo no tienes un entendimiento claro de la verdad, por eso no puedes resolver los problemas reales de tus hermanos y hermanas. Entonces, ¿hay alguna diferencia entre esto y que los anticristos desorienten a la gente? Los anticristos no ayudan a la gente por buena voluntad; su motivación y objetivo es desorientarla y controlarla. Cuando los anticristos hacen ese tipo de cosas y cuando gritan eslóganes, observad su comportamiento y el tipo de carácter que revelan: esa es la clave para discernirlos. Algunas personas tienen una estatura pequeña y no tienen un entendimiento claro de la verdad. La intensidad de su obra puede no alcanzar los resultados necesarios, pero no tienen la motivación ni el objetivo de desorientar o controlar a la gente. También quieren guiar a la gente ante Dios, solo que su capacidad no está a la altura de su deseo. Aunque no logren resultados claros, la gente puede ver que tienen las intenciones correctas y que quieren guiar a las personas ante Dios. En cambio, ¿cuál es el objetivo de los anticristos? (Ganarse la aprobación de las personas y que los escuchen y los sigan). Entonces, ¿cuál es la diferencia entre lo que ellos dicen y lo que dice la persona cuyas capacidades no están a la altura de su deseo? Esa persona habla desde el corazón, pero no logra calar la esencia y la raíz del problema; no puede compartirla de manera clara y, en última instancia, no puede resolver el problema ni proveer a los demás. ¿Y cuáles son las palabras de un anticristo? ¿Vienen del corazón? (No). Es evidente que no: todo lo que dice son mentiras. ¿Por qué tiene que decir

mentiras? Porque quiere jugártela y desorientarte. Lo que significan es: “Yo he hecho el trabajo que me corresponde como líder, he compartido lo que debía y todo lo que he dicho es correcto. Si no lo aceptas y el problema sigue sin resolverse, es tu culpa, no la mía”. No tiene un deseo genuino de resolver tus problemas, sino que lo hace por inercia, ya que no tiene más opción que decir esas cosas correctas para mantener su estatus. Las dice contra su voluntad y, aunque las esté diciendo, no lo hace por voluntad propia; no es lo que realmente piensa en su corazón. De ahí que ciertos anticristos normalmente puedan aprender a decir algunas palabras correctas y ayudar a otros a superar su negatividad, pero, cuando ellos mismos se enfrentan a ser podados o son destituidos, se vuelven extremadamente negativos; no son capaces de autoconocerse de principio a fin y tienen que depender de que los hermanos y hermanas los ayuden. ¿Ha ocurrido esto? (Sí). Este tipo de cosas pasan muy a menudo. Las palabras y doctrinas que un anticristo predica constantemente a los demás no pueden siquiera ayudarlo a él mismo. Entonces, ¿esas palabras vienen de las profundidades de su ser? ¿Son el resultado de sus experiencias reales? (No). Entonces, lo que dice son meras palabras y doctrinas, no un reflejo de su verdadera estatura. El trabajo que hace para ayudar a otros consiste nada más que en usar falsas impresiones, acciones y buen comportamiento externos para actuar por inercia, hacer que la gente lo reconozca, lo acepte y lo apruebe como líder. Una vez que la gente lo considera su líder, ¿no defiere ante él? Si lo hace, ¿no obtiene estatus el anticristo? ¿No está entonces asegurado su estatus? Ese es, precisamente, su objetivo. Algunos líderes y obreros carecen de entendimiento de la verdad y, cuando hacen su trabajo, su capacidad no está a la altura de su deseo. Esa es, a lo sumo, una señal de su pequeña estatura y de que no son líderes acordes al estándar. Pero, cuando un anticristo trabaja, no tiene en cuenta si puede o no ayudar o dar apoyo a sus hermanos y hermanas. Solo piensa en su propio estatus y en sus intereses. Eso es lo que los diferencia: su carácter es distinto. Por eso, aunque el anticristo diga muchas palabras agradables, estas no reflejan su realidad. Las dice contra su voluntad; solo está usando ciertas doctrinas y eslóganes que por fuera son correctos o palabras que se ajustan a los sentimientos humanos para aconsejar a las personas y actuar por inercia. ¿Por qué tiene que actuar por inercia? Porque, si ve que alguien está débil o negativo y no lo ayuda, otros dirán que no está haciendo un trabajo real y que no está cumpliendo sus responsabilidades de líder. Esas acusaciones lo preocupan, así que no tiene más opción que actuar. Por lo tanto, su objetivo no es solo hacer su deber; teme que, si no se presenta de inmediato a ayudar y proveer a los hermanos y hermanas cuando están afrontando dificultades, cumpliendo así con su responsabilidad, los hermanos y hermanas ya no lo apoyarán. En la próxima elección podrían no elegirlo y ya no sería un líder genuino, sino que solo tendría un título vacío. ¿Es tener solo un título vacío lo que desea en su corazón? (No). ¿Qué quiere, entonces? Quiere poder real y estatus, quiere que los hermanos y hermanas lo adoren para sus adentros, lo apoyen y lo sigan. Por eso se esfuerza para ser escogido como líder en cada elección, ese es su objetivo.

Algunos supuestos líderes y obreros muestran particular entusiasmo al aproximarse las elecciones exhibiéndose por todas partes y comportándose de manera anormal. La gente así puede ser de la índole de los anticristos. Si realmente pueden actuar así, ¡es despreciable! Alguien que verdaderamente posee conciencia y razón se sentirá culpable naturalmente en su interior cuando actúa con motivaciones y propósitos. Restringido por su conciencia y su razón, se dará cuenta de que no actuaba con tanto entusiasmo antes y de que la gente sin duda podrá notar ese entusiasmo repentino. Hasta sentirá asco hacia sí mismo y preferirá no presentarse a la elección antes que comportarse de esa manera. Dado que lleva muchos años creyendo en Dios y ha desarrollado un poco de estatura y algo de sentido de la vergüenza, al final, es capaz de frenarse. En cambio, los anticristos no se frenan: hacen lo que quieren y actúan como les place. Tienen ambiciones y una serie de motivaciones, propósitos y conspiraciones. Lo saben muy bien en su interior, pero insisten en hacer las cosas de esta manera, pensando siempre en su reputación y su estatus. Sienten que hacer cosas por la iglesia y por sus hermanos y hermanas es una pérdida excesiva y no vale la pena. Por eso se anteponen ellos mismos en todo lo que hacen y siempre están pendientes de ser el número uno. Cuando llegan las elecciones, hacen lo posible por hacer presión en todas partes, desorientando y atrayendo a las personas para que los elijan, e incluso agregando un par de votos a favor de ellos mismos en secreto durante la votación. ¿No es repugnante que actúen así los anticristos? Si no tuviesen ambiciones, ¿llegarían tan lejos? ¿No es esto claramente la ambición en acción? Cuando alguien menciona que otra persona es ambiciosa, no hay nada positivo; todo lo que esa persona hace es sin duda repugnante e inefable. Todo lo que hacen los anticristos es fingido y engañoso; siempre usan falsas apariencias para desorientar a la gente. Aquellos que no conocen la verdad del asunto los ven y piensan: “El líder ha hecho un esfuerzo muy grande en estos últimos días, sacrificando el sueño y la comida, trabajando día y noche y llevando siempre la delantera. Ha sufrido bastante y está tan cansado que ha perdido mucho peso; incluso tiene más canas”. Algunos hermanos y hermanas ven eso y sienten lástima por el anticristo y, al final, en la elección, votan por él. ¿No ha logrado su objetivo el anticristo? (Sí). Eso es lo que significa conspirar y usar tácticas; eso es lo que significa ser perverso. Por lo tanto, los anticristos desorientan a la gente no solo con palabras, sino muchas veces también con acciones y comportamientos que le dicen a la gente, sin hablar, cuán entusiastas, cuán sumisos y cuán considerados de los hermanos y hermanas son. Utilizan esas expresiones aparentemente buenas y correctas y esas falsas apariencias exteriores para una y otra vez decirles a las personas, enfatizar y hacerles notar que son líderes acordes al estándar, buenos líderes que ellas deben aceptar. Es tal como en las elecciones en los países democráticos, donde los candidatos van por ahí dando discursos, haciendo presión y haciendo campaña por todas partes. Hasta hacen trampa durante la votación. Pero no se avergüenzan; siguen la creencia de que “Un hombre de verdad debe ser despiadado”. Utilizan los medios

que sean necesarios para ganar la elección; ese es el pensamiento y la perspectiva de los no creyentes. ¿Y estos anticristos hacen lo mismo? ¡Claro que sí! Cuando se trata de poder y estatus, en el fondo de su corazón estos individuos se mueven con pasión y fervor en todo y se devanan los sesos para conseguirlos. No están en absoluto conformes con lo que les ha tocado. Entonces, si aquellos que tienen un alto nivel de entusiasmo por el poder y el estatus —o sea, los que no pueden controlar su ambición— terminan siendo elegidos líderes, no solo están siguiendo la senda de los anticristos, podrían también convertirse en uno. ¿Vosotros tenéis ambiciones? ¿Podéis controlarlas dentro de los límites de la humanidad y la razón? Si podéis controlarlas, podréis evitar el peligro de seguir la senda de los anticristos y no os convertiréis en uno de ellos ni seréis descartados. Si sentís que vuestras ambiciones son demasiado grandes, que a menudo recurrís a cualquier medio para obtener estatus e incluso estáis dispuestos a renunciar a comer, a beber y a soportar cualquier sufrimiento, e incluso estáis listos para emplear cualquier método despreciable; si habéis llegado al punto en que no tenéis vergüenza y os resulta difícil mantener vuestras ambiciones bajo control, entonces estáis en problemas: sin duda, sois anticristos. Si solo presentáis las manifestaciones de un anticristo, aún hay esperanzas de salvación. Pero ¿estáis fuera de peligro? Aún no. Si haces demostración de estas manifestaciones de un anticristo, quiere decir que aún te opones a Dios y estás listo para resistirte a Él y rechazarlo en cualquier momento. O quizás, como algo de lo que Dios ha hecho no se ajusta a tus nociones, podrías estudiarlo, malinterpretarlo, juzgarlo e incluso difundir nociones sobre Él. Entonces podrías rechazarlo y tomar tu propio camino y que al final Él te descarte. Las cosas que revelas en cualquier momento y en cualquier lugar pueden representar tu carácter. Por lo tanto, las cosas que revelas en todo momento y en todo lugar son la revelación de tu carácter. ¿Por qué siempre estamos hablando de los cambios en el carácter? Porque una persona cuyo carácter no cambia es un enemigo de Dios. Los anticristos son salvajemente impenitentes y dedican su vida a oponerse a Dios y a resistirse a Él hasta el final. Incluso si, en su interior, reconocen la existencia de Dios y que Él creó la humanidad y que puede salvarla, por su naturaleza no pueden cambiar la senda por la que caminan ni la esencia de resistirse a Dios y ser hostiles a Él.

La esencia del comportamiento de los anticristos es usar constantemente varios medios y métodos para satisfacer sus ambiciones y deseos, desorientar y atrapar a las personas, y para conseguir un estatus elevado a fin de que estas los sigan y los adoren. Es posible que, en lo profundo de su corazón, no estén compitiendo deliberadamente con Dios por la humanidad, pero algo es seguro: aunque no compitan con Dios por los humanos, sí quieren tener estatus y poder entre ellos. Incluso si llega el día en que se den cuenta de que compiten con Dios por estatus y se refrenen un poco, siguen usando distintos métodos para buscar estatus y reputación; tienen claro en su corazón que se ganarán un estatus legítimo ganándose la aprobación y la admiración de algunas personas. En resumen, aunque todo lo que los anticristos hacen parece un desempeño

de sus deberes, su consecuencia es desorientar a la gente, hacer que los adoren y sigan, en cuyo caso, desempeñar su deber de esta manera es exaltarse y dar testimonio de sí mismos. Su ambición por controlar a las personas y por ganar estatus y poder en la iglesia nunca cambiará. Son unos completos anticristos. Sin importar qué diga o haga Dios y qué les pida a las personas, los anticristos no hacen lo que deben hacer, ni cumplen sus deberes de un modo que se corresponda con Sus palabras y Sus requisitos, ni renuncian a su búsqueda de poder y estatus como consecuencia de comprender algo de la verdad. En todo momento, sus ambiciones y deseos permanecen, todavía ocupan su corazón y controlan todo su ser, dirigiendo sus conductas y pensamientos y determinando la senda que recorren. Son unos auténticos anticristos. ¿Qué se ve, sobre todo, en los anticristos? Algunas personas dicen: “Los anticristos compiten con Dios por ganar a las personas, no reconocen a Dios”. No es que no reconozcan a Dios; en sus corazones reconocen genuinamente Su existencia y creen en ella. Están dispuestos a seguirlo y quieren perseguir la verdad, pero no logran controlarse y, por eso, pueden hacer el mal. Si bien pueden decir muchas cosas que suenan bien, hay algo que nunca cambiará: su ambición y deseo de poder y estatus nunca cambiarán. Ellos nunca abandonarán su búsqueda de poder y estatus por un fracaso o un revés, o porque Dios los haya dejado de lado o abandonado. Tal es la naturaleza de los anticristos. Así que ¿qué te parece? ¿Ha habido alguna vez un anticristo que haya cambiado sus formas de hacer las cosas y comenzado a perseguir la verdad porque sufrió adversidades, o que haya llegado a entender un poco de la verdad y adquirido un mínimo conocimiento de Dios? ¿Existe una persona así? Jamás la hemos visto. La ambición y la búsqueda de estatus y poder de los anticristos nunca cambiarán y, una vez que se hagan con el poder, jamás lo soltarán; eso determina precisamente su esencia-naturaleza. No hay la menor imprecisión cuando Dios califica a esas personas de anticristos; es su misma esencia-naturaleza la que así lo determina. Algunas personas, quizás, creen que los anticristos tratan de competir con Dios por la humanidad. Sin embargo, los anticristos no necesariamente necesitan competir con Él; su conocimiento, entendimiento y necesidad de estatus y poder no son como los de las personas normales. La gente normal puede ser presumida a veces, puede tratar de ganar el reconocimiento de otros, de causarles una buena impresión y de competir por una buena clasificación. Esa es la ambición de la gente normal. Si son destituidos del puesto de liderazgo y pierden su estatus, será difícil para ellos, pero, con un cambio en su entorno, un crecimiento en su estatura, algún logro de entrada a la verdad o la obtención de una comprensión más profunda de la verdad, su ambición se enfriará poco a poco. Se produce un cambio en la senda que toman y en la dirección en la que avanzan y su búsqueda de estatus y poder se desvanece. Sus deseos también disminuyen gradualmente. Los anticristos, en cambio, son diferentes. Ellos nunca podrían renunciar a su búsqueda de estatus y poder. En cualquier momento, en cualquier ambiente, independientemente de la gente que tengan alrededor y la edad que tengan, su ambición y su deseo jamás cambiarán.

¿Qué indica que su ambición nunca vaya a cambiar? Pongamos que se trata, por ejemplo, del líder de una iglesia. En su corazón, siempre estará pensando en cómo puede controlar a todos en la iglesia. Si lo transfieren a otra donde no es líder, ¿se conformará gustosamente con ser un seguidor normal? Por supuesto que no. Seguirá pensando en cómo ganar estatus y cómo controlar a todos. Vaya a donde vaya, deseará gobernar como un rey. Aunque lo pusieran en un lugar inhóspito, en un rebaño de ovejas, aún querría guiar al rebaño. Si lo pusieran con perros y gatos querría ser el rey de los perros y los gatos y gobernar a los animales. La ambición los consume, ¿no es cierto? ¿No es demoníaco el carácter de tales personas? ¿No es el carácter de Satanás? Justamente así es Satanás. En el cielo, Satanás quería estar en igualdad con Dios y, tras ser expulsado a la tierra, siempre intentó controlar al hombre para hacer que lo adorara y lo tratara como si fuera Dios. Los anticristos siempre quieren controlar a las personas porque tienen una naturaleza satánica y viven de acuerdo con su carácter satánico, que ya ha sobrepasado los límites de la razón de la gente normal. ¿No es eso un poco anormal? ¿Qué significa esa anomalía? Que su comportamiento no se debería encontrar en la humanidad normal. Entonces, ¿qué es ese comportamiento? ¿Qué lo gobierna? Lo gobierna su naturaleza. Tienen la esencia de un espíritu maligno, no son como el género humano corrupto normal. Esa es la diferencia. El hecho de que nada detenga a los anticristos en su búsqueda de poder y estatus no solo deja en evidencia su esencia-naturaleza, sino que también le muestra a la gente que su semblante espantoso es el rostro exacto de Satanás y los demonios. No solo compiten con la gente por estatus, también se atreven a competir por este con Dios. Solo estarán satisfechos cuando cojan a los escogidos de Dios para ellos mismos y estén bajo su control absoluto. No importa en qué iglesia o grupo de personas estén los anticristos; querrán ganar estatus, tener el poder y hacer que la gente los escuche. Independientemente de si la gente quiere o está de acuerdo, los anticristos quieren tener la última palabra y hacer que los obedezcan y acepten. ¿No es esa la naturaleza de un anticristo? ¿Acaso la gente está dispuesta a oírlos? ¿Los eligen y los recomiendan? No. Pero aun así los anticristos quieren tener la última palabra. No importa si las personas están de acuerdo o no, los anticristos quieren hablar y actuar en nombre de ellas, quieren hacerse notar. Incluso tratan de imponerles sus ideas a otras personas y, si estas no aceptan, se devanan los sesos tratando de lograr que lo hagan. ¿Qué problema es ese? Es desvergüenza y descaro. Las personas así son auténticos anticristos; sean líderes o no, son anticristos de todas formas. Tienen la esencia-naturaleza de un anticristo.

Algunas personas le dan gran importancia a descubrir quiénes son los líderes de la iglesia, quiénes están involucrados en predicar el evangelio, dónde viven todos ellos, con quiénes tienen una relación estrecha, etcétera. Como espías de Satanás, están siempre husmeando y averiguando esas cosas. ¿Por qué siempre están interesados en esas cuestiones? Mucha gente no puede entender los motivos, solo siente que esos

individuos son un poco raros. A la mayoría de las personas no les interesan esas cosas, están suficientemente ocupadas con sus propios deberes y no tienen tiempo de entrometerse. Se concentran en llevar a cabo sus propios deberes y se concentran en practicar la verdad y, sin darse cuenta, su carácter cambia: esa es la gracia de Dios. Sin embargo, hay un tipo de persona que es particularmente entusiasta cuando se trata de husmear y averiguar toda clase de cuestiones relacionadas con la iglesia. Cuando se encuentra con un líder, pregunta: “¿Cómo habéis lidiado con tal o cual persona malvada en la iglesia?”. El líder responde: “¿Acaso es de tu incumbencia cómo hemos lidiado con ello? ¿Qué haces husmeando en eso? ¿Acaso lo conoces?”. La persona dice: “Solo me importa, ¿sabes? Es un asunto de la casa de dios. Como miembros de la casa de dios, debemos ser fervorosos y prestar mucha atención a los asuntos de su casa. ¿Cómo podríamos ser indiferentes a ellos?”. El líder le dice: “No deberías husmear en este asunto. Concéntrate en escuchar los sermones y en asistir a las reuniones. Comer y beber de las palabras de Dios es lo que te incumbe. Eso es suficiente para que creas en Dios de manera adecuada”. La persona insiste: “Eso no sirve, debo preocuparme”. Como nadie se lo cuenta, piensa en a dónde ir a husmear. Cuando los líderes superiores organizan una reunión de compañeros de trabajo en su casa, siente que entrar y sumarse parecería un poco injustificado, entonces finge entrar para llevar agua e indaga sobre si aquella persona malvada fue expulsada o le permitieron quedarse. Cuando nadie le responde, deja la puerta entreabierta al salir y se queda allí escuchando a escondidas. ¿No está psicótica esta persona? Sí, está psicótica; en términos coloquiales la llamaríamos una “metomentodo”. Una persona así definitivamente tiene ambiciones. Quiere convertirse en líder, pero no puede, por eso se entromete en los asuntos de otras personas para darse consuelo y, al mismo tiempo, se asegura de que la gente vea que sabe mucho y que su entendimiento es extraordinario. Así, podría ser escogida como líder en el futuro. Para convertirse en líder, quiere participar en todo, indagar sobre todo y saberlo todo. Cree que, si está involucrada en esos asuntos día tras día, aunque no se convierta en líder, igualmente podrá estar a cargo de las cosas y hacer que las personas la respeten. No tiene el más mínimo interés en la verdad, solo le interesa entrometerse en los asuntos ajenos; se especializa en husmear en las cosas que quiere saber. Donde sea que haya un problema, allí estará, rondando como una mosca molesta. ¿No son repugnantes las personas así? Están atolondradas hasta ese punto; sin embargo, están bastante llenas de vida, solo que no piensan en hacer ningún trabajo de verdad. Cumplen el deber de recibir gente en su casa, pero no están dispuestas a limpiar el suelo de la cocina, aunque esté sucio. Se creen que están lidiando con asuntos importantes, y limpiar el suelo es algo que hacen las personas ordinarias. Alguien con su calibre no puede hacer ese tipo de tareas banales. No hacen absolutamente ningún trabajo de verdad; no pueden encargarse del trabajo que forma parte de su propio deber, no pueden cumplir ningún deber adecuadamente ni hacen las cosas de una manera sincera o sensata. En vez de eso, están ávidas de husmear en la

obra de la iglesia, así como en asuntos significativos que involucran a sus líderes, a los obreros y a los hermanos y hermanas. Quieren opinar acerca de todo y, si la gente no está dispuesta a escucharlas, dicen: “Si no haces caso a mis palabras, ¡saldrás perdiendo!”. ¿No es poco razonable? (Así es). Por eso algunos anticristos están ocultos; no necesariamente deben tener estatus. Incluso sin él, no pueden estarse quietos. Si lo obtuvieran, ¿cuánto peor sería? ¿Cuánto más alto podrían subir? Aunque se cayeran y murieran, no les importaría. Decidme, si esas personas fueran elegidas como líderes, ¿podría tener una vida feliz el pueblo escogido de Dios? Algunos anticristos están ocultos; ¿qué quiere decir eso? Quiere decir que los anticristos no se convierten en tales cuando ganan estatus, sino que lo son desde un principio. Es solo que, como la estatura de las personas era pequeña y no podían discernirlos, o quizás algunas iglesias no podían encontrar a aquellos que persiguen la verdad, entonces escogieron como líderes a esas personas entusiastas que podían hacer planes y recados. Por ahora, no hablemos de si elegirlos líderes estuvo bien o mal; concentrémonos en lo que se debería hacer una vez que se descubre que son anticristos. Deberían ser desenmascarados y rechazados. Si alguien ha sido calificado de anticristo y destituido de su puesto, ¿debería volver a ser elegido líder en el futuro? (No). ¿Por qué? (Porque su naturaleza no cambiará). Quienquiera que sea calificado de anticristo no debería volver a ser elegido líder porque su esencia-naturaleza no puede cambiar. Los anticristos solo trabajan para Satanás, no son más que esclavos de él. Jamás harán ni dirán nada en aras de la verdad. La esencia de un anticristo es ser hostil hacia Dios y sentir aversión por la verdad, rechazarla y menospreciarla. Su naturaleza no cambiará. Si esa clase de personas no han sido líderes antes, no deberían ser elegidos y, si lo han sido y fueron destituidos, ¿cambiarán si vuelven a convertirse en líderes en el futuro? (No, no lo harán). Siguen siendo anticristos. Su esencia-naturaleza así lo determina.

II. Disección de cómo los anticristos atraen a la gente

Acabamos de hablar sobre las manifestaciones de los anticristos al desorientar a las personas. Desorientar y atraer significan casi lo mismo, pero se diferencian en la naturaleza y en el método. Desorientar es usar falsas apariencias para despistar a las personas y hacerlas creer que son reales. Atraer es usar conscientemente ciertos métodos para hacer que la gente escuche a una persona determinada y siga su senda; su intención es bastante clara. Desorientar y atraer implican usar palabras aparentemente correctas para desorientar a las personas; decir cosas que coinciden con las nociones humanas y que ellas aceptan sin reparos, con el objetivo de desorientarlas. Sin darse cuenta, estas comienzan a creerlos y a seguirlos, posicionándose con ellos y uniéndose a su pandilla. De esta manera, los anticristos alejan a las personas de un grupo correcto de gente y las llevan hacia su bando. En pocas palabras, si las personas aceptan esas acciones de los anticristos, podrían creerlos y adorarlos y luego aceptar y obedecer a todo lo que ellos digan, comenzando inconscientemente a seguirlos. ¿No han sido

embaucados y engatusados? Para conseguir su objetivo de desorientar y atraer a las personas, algunos anticristos suelen usar ciertas tácticas al interactuar y hablar con ellas, y esto trae como resultado divisiones, facciones y grupillos dentro de la iglesia. Por ejemplo, si un anticristo es del sur y se encuentra con otro sureño, podría decir: “Ambos somos sureños: crecimos bebiendo agua del mismo río y hablamos el mismo idioma. Los norteños no hablan nuestro idioma, ¡es imposible acercarse a ellos! Aunque todos creamos en el mismo dios, al ser gente del norte, sus costumbres de vida son distintas a las nuestras y nuestras personalidades son incompatibles. No tenemos nada de qué hablar. Así que tú y yo somos como familia y debemos mantenernos unidos”. Esto puede sonar razonable, como si solo estuviera exponiendo un determinado punto de vista, pero lo dice con una motivación y un propósito, y las personas deberían discernirlo. En realidad, lo que el anticristo dice no es lo que está en su corazón; es como un camaleón que ajusta sus palabras dependiendo de la persona con la que esté hablando. Al encontrarse con norteños, el anticristo podría decir: “El norte es fantástico; allí el aire es puro. Aunque nací en el sur, crecí bebiendo agua del norte. ¡Al menos eso tenemos en común!”. Tras oír eso, los norteños podrían sentir que el anticristo es una persona bastante buena y entonces comenzar a relacionarse con él. El anticristo es un gran experto en desorientar a la gente y atraerla, usando diversas tácticas para dividir la iglesia, provocando que los sureños y los norteños formen diferentes grupos, todo para su propia ganancia, para lograr su objetivo de aliarse y formar su propia fuerza partidaria. Especialmente durante las elecciones de la iglesia, si el anticristo ve que un hermano o una hermana del norte pueden llegar a ser elegidos, se embarcará en operaciones encubiertas y cambiará los votos en secreto, y finalmente todos los líderes y diáconos elegidos de la iglesia terminarán siendo del sur. Nada detiene a los anticristos a la hora de desorientar y atraer a las personas, causando divisiones y facciones y usando esos métodos para dividir y controlar la iglesia. ¿Cuál es su objetivo al hacerlo? (Establecer su propio reino independiente). ¿Cuál es la naturaleza de establecer un reino independiente? Significa ser irreconciliable con Cristo, reclamar para ellos al pueblo escogido de Dios y alzarse contra Él como Su igual. ¿No es como montar una rivalidad contra Dios? (Sí). Eso es exactamente lo que es. Entonces, ¿cuáles son las consecuencias de que los anticristos actúen así? Sus acciones trastornan y perturban gravemente la obra de la iglesia y ofenden directamente el carácter de Dios. Él les responderá con ira, y cada uno de dichos anticristos claramente tendrá que enfrentarse al castigo y la destrucción, sin ninguna duda. En la Era de la Ley, los 250 líderes que juzgaron a Moisés recibieron un castigo directo. En la Era de la Gracia, los que crucificaron al Señor Jesús también se enfrentaron a un castigo directo; fueron maldecidos y terminaron mal. Ese es el desenlace para los anticristos que se oponen a Dios y el fin inevitable de quienes se resisten a Él.

¿Cómo usan los anticristos los distintos métodos para atraer a la gente y así dividir la iglesia? Primero, un anticristo atraerá a personas que tengan dones y que puedan

hablar con elocuencia; les dará antes una buena impresión inicial y así, haciendo amigos, extenderá el alcance de su propia fuerza. No prestará atención o incluso excluirá a las personas pobres o con un calibre más bajo o que sean relativamente ingenuas. Buscará la manera de ganarse a cualquiera que posea estatus y riqueza en la sociedad, mientras que designará como ciudadanos de segunda en la iglesia a los hermanos y hermanas que se esfuerzan sinceramente pero tienen poco dinero, o quienes tienen poco estatus social o no tienen ninguna fuerza digna de mención y son blanco fácil de amedrentamiento. Así, una iglesia con unas pocas decenas de miembros se verá dividida, de manera imperceptible, en dos clases de personas. ¿Quién es responsable por esto? (Los anticristos). Los anticristos hacen ese tipo de cosas. Si un buen líder que realmente entiende la verdad descubre que una situación semejante se da dentro de la iglesia, usará la verdad para resolverla. No permitirá que se separe a la gente de la iglesia por rangos o que se la clasifique de acuerdo con su estatus social, ni dividirá la iglesia. Se asegurará de que todos los hermanos y hermanas, sin importar de dónde vienen o si tienen algún estatus social, estén unidos en las palabras de Dios y ante Él. Los anticristos, por su parte, no solo no resuelven esos problemas, sino que usan las actitudes corruptas de las personas para alcanzar sus objetivos. Buscan a quienes tienen estatus social y riqueza y los atraen. ¿Cómo lo hacen? Puede que digan: “Tu estatus social es una bendición de dios que él ha decretado. Deberías valerte de tus situaciones para llevar a cabo tu deber en su casa. Yo soy un líder ahora y soy reconocido en la zona por mi fe. Mi familia me acosa bastante y hay algunos riesgos asociados a mi rol de líder. Necesito personas como tú para que me ayuden a mantenerme a salvo. ¡Si puedes hacer eso por mí, recibirás grandes bendiciones en el futuro y progresarás rápidamente en la vida!”. Así es como los anticristos atraen y seducen a la gente para que los sigan. Si un anticristo se encariña con una persona o esta le parece útil, organizará las cosas para que tenga deberes sencillos o que la hagan ser el centro de atención, haciendo todo lo posible para que ascienda. No le importa si cumple o no con los principios para usar a las personas en la casa de Dios. Siempre que la persona tenga estatus social y pueda resultarle de utilidad, la atraerá. Para lograr sus objetivos, los anticristos se acercan, elogian y atraen a quienes tienen riqueza y estatus en la sociedad al tiempo que se apropian de beneficios para ellos mismos. También existe un segundo método que usan para atraer a personas con dinero, poder y estatus, y es consentirlas. Las personas de ese tipo a menudo cometen actos inmorales dentro de la iglesia, apagando el entusiasmo de los hermanos y hermanas y perturbando la vida de iglesia. Los anticristos las observan felizmente y les permiten cometer cualquier fechoría que deseen. ¿Cuál es el propósito de la indulgencia del anticristo? Sigue siendo atraerlos y, una vez que lo logran, obtener beneficios de ellos. Incluso simulan decirles: “Aunque me hayáis elegido como líder y tenga la responsabilidad de guiaros, esta iglesia no me pertenece a mí solo. No puedo tomar decisiones por mi cuenta dentro de ella. Es necesario que vosotros también ayudéis. Si

algo surge, vosotros también tenéis voz y voto, eso es lo que significa cooperar". Les dicen eso a quienes son ricos, influyentes y les representan una ventaja, haciendo todo lo posible para atraer a esos individuos, hasta que llegue el punto en el cual puedan controlarlos. Por el contrario, harán lo que sea para excluir, atacar o simplemente ignorar a aquellos que creen en Dios genuinamente pero no tienen dinero, estatus social o alguna utilidad aparente. ¿Qué quiere decir su indiferencia? "Si estos pocos nos mantenemos unidos y nos convertimos en una fortaleza de hierro, calculo que vosotros, gente común, no podréis tener ningún impacto importante. Si escuchas mis palabras de manera obediente, te daré permiso para seguir creyendo. Pero, si sigues poniéndote quisquilloso, expresando tus opiniones sobre mí o reportándome a los superiores, ¡entonces te atormentaré y te expulsaré!". Ese es su plan. Algunas personas que no tienen discernimiento se asustan y dicen: "No debemos ofenderlo. Ha formado su propia facción y no podemos permitirnoslo. Nuestras palabras no tienen peso y si, por error, decimos algo que le molesta y el líder realmente nos expulsa, perderemos nuestra oportunidad de creer en Dios". Esas personas están muertas de miedo. Detrás del comportamiento de los anticristos de atraer a la gente hay un carácter perverso, cruel y malévol. ¿Cuál es su objetivo al atraer a la gente? Es también afianzar su posición. ¿Cuál es su objetivo al formar grupillos o pandillas? Extender el alcance de su fuerza, hacer que la gente los apoye, asegurando su poder y su estatus aún más. ¿Alguno de vosotros os habéis topado con tales asuntos? Cuando un anticristo controla una iglesia, cualquiera que tenga dinero, estatus o dominancia lo apoya, y toman el control juntos, formando una facción, una pandilla de cuatro, cinco o seis personas. Nadie tiene permitido poner al descubierto sus asuntos. El anticristo atrae a esas personas porque le resulta difícil controlarlas; debe tenerlas cerca, hacerlas sus asistentes para poder asegurar su posición. Además, ellas tienen un valor del que el anticristo puede aprovecharse. Su método para atraerlas es, en cierto sentido, una forma de apaciguarlas y evitar que sean una amenaza para su posición.

En relación con este aspecto de que los anticristos atraen a las personas, hemos mencionado dos manifestaciones. ¿Ese tipo de cosas suceden en vuestra iglesia? Decidme, ¿existen ese tipo de cosas? (Sí). Definitivamente. Entonces, entre todo lo relacionado con atraer a la gente, ¿qué otras manifestaciones poseen la misma naturaleza que cuando los anticristos atraen a personas? ¿Cuáles son las consecuencias de ello? ¿Por qué los anticristos quieren hacerlo? Si no lo hacen, ¿pueden lograr su objetivo de controlar a la gente? (No pueden). Deben traer ante ellos a personas que los escuchen y que estén de acuerdo con su voluntad para poder así ocupar una posición y tener objetos sobre los cuales ejercer su autoridad. Si no hay nadie cerca que los escuche, ¿no serán incapaces de satisfacer su ambición de estatus y poder? Por eso, solo cuando atraen a todos los tipos de personas posibles ganan una posición y poder. ¿Y cómo lidian con aquellos a los que no pueden atraer? (Los excluyen y los atacan). Comienzan a atacarlos y a excluirlos. ¿No ha habido anticristos que han convertido a

aquellos miembros de la iglesia a los que no pudieron atraer en presuntos “oyentes”? No les dan los sermones, himnos y libros de las palabras de Dios publicados por la iglesia, o no se les informa de las reuniones durante un largo período de tiempo. En verdad existen estas cosas, y son todas acciones de los anticristos. Los nombres de quienes son atacados y excluidos por los anticristos no fueron tachados por la iglesia; ellos no se han ido por voluntad propia y no han dejado de asistir a las reuniones de manera voluntaria. Todos son creyentes sinceros, pero, dado que tienen cierto discernimiento respecto a los anticristos, a menudo son excluidos y no tienen acceso inmediato a los libros de las palabras de Dios o a los sermones, himnos y diversos arreglos del trabajo que la iglesia publica, y tampoco pueden comer y beber de las palabras de Dios. Por otro lado, quienes están por debajo de los anticristos, o sea, quienes son capaces de escucharlos, han sido atraídos y se han rendido a ellos, gozan de un tratamiento favorable al tener acceso prioritario a varios libros y vídeos que la casa de Dios distribuye. Así, la iglesia queda sumida en el caos y dividida a causa del comportamiento y las acciones de los anticristos, y hay agitación en el corazón de las personas.

¿Hay algún requisito que busquen los anticristos para atraer a la gente? ¿Atraen a aquellos que aman la verdad y se someten a Dios de manera genuina? (No). Quienes aman la verdad y se someten a Dios poseen cierto discernimiento, no pueden ser atraídos y no siguen a los anticristos. Entonces, ¿a quiénes atraen? En su interior, los anticristos prefieren a quienes son buenos halagando a la gente que tiene estatus, a los que son buenos congraciando y lisonjeando a los demás, y a algunos que han hecho cosas malas y temen ser expulsados, y que, a causa de eso, hacen todo lo posible para complacer a los anticristos. Los anticristos usan la situación de protegerlos para atraerlos y ganarse sus corazones, permitiéndoles acercarse. La mayoría de las personas a las que atraen, aparte de nuevos creyentes que no comprenden la verdad, son personas que no la aman. ¿Acaso alguno de esos que no aman la verdad posee consciencia y razón? Ninguno de ellos es bueno, y Dios no elige a la gente así. Los anticristos atraen a esas personas y las guían como payasos. Incluso ellas llegan a creer que han obtenido un puesto de alto cargo y que tienen estatus, y se sienten especialmente satisfechas en su interior. ¿No es eso un descaro? ¿A qué otro tipo de gente atraen los anticristos? (A personas con una humanidad relativamente malvada). Exacto, a personas malvadas. ¿Cómo tratan los anticristos a las personas malvadas? Las protegen. Supongamos, por ejemplo, que hay una persona malvada en la iglesia y todos los hermanos y hermanas denuncian que esa persona es particularmente mala, que causa agitación en la iglesia cuando está cerca, perturbando el cumplimiento del deber de todos y la obra de la iglesia. Siempre que la llevan para realizar un deber, la obra de la iglesia sufre pérdidas. Los anticristos, sin embargo, consideran útiles a esas personas y las atraen a su lado para que les sirvan. Ellos no expulsan a las personas malvadas, sino que las protegen, a no ser que alguna de ellas no los apoye o pueda discernirlos, en cuyo caso se encargarán de ella. Siempre que una persona malvada

halague al anticristo, lo apoye y no se oponga a él, él la atraerá y se la ganará para potenciar su propia fuerza. Ahora, ¿cómo se llevan los anticristos con esas personas que no persiguen la verdad? Su manera de interactuar es, en esencia, adulación mutua y zalamería. A donde sea que vayan los anticristos, esas personas malvadas revolotean a su alrededor como moscas. Desde luego que no se juntan para hablar sobre la verdad, porque todos sienten aversión hacia ella y ninguno busca resolver los problemas hablando sobre ella. Lo único que dicen son cosas propias de los no creyentes, están sobre todo sembrando cizaña con rumores, menospreciando a otros y exaltándose a sí mismos, y asesorándose sobre formas de atormentar a las personas. Además, estudian cómo guardarse de la casa de Dios, hablan sobre cómo hacer frente a lo Alto, cómo saber de antemano si alguien quiere informarle sobre sus cuestiones y cómo reaccionar una vez que se haya enterado. Esos son los asuntos de los que habla esa pandilla de personas malvadas. Cuando están juntas, nunca hablan sobre cosas como llevar a cabo sus deberes ni sobre usar la verdad para resolver problemas. Jamás tratan, por ejemplo, asuntos legítimos como brindar apoyo y ayuda a los hermanos y hermanas que se han vuelto negativos y débiles y no tienen energía para llevar a cabo sus deberes o encontrar soluciones y sendas para mejorar la efectividad de ciertos aspectos de la obra de la iglesia. Hablan de cómo engañar a lo Alto y a la casa de Dios, asegurándose de que esta no conozca la verdad sobre ellas. Una vez que se descubre que alguien se puso en contacto con lo Alto o ha informado sobre su situación, lo consideran una amenaza a su posición y una ruina para sus asuntos. Investigan de manera implacable quién es el responsable, buscando sospechosos, y, una vez que lo encuentran, aíslan a la persona, la transfieren a otra parte y luego emiten una orden que prohíbe que cualquier persona informe de su situación a lo Alto. Así se aseguran de que nadie se atreva a informar de ellos. Así es como los anticristos ganan el control total de la iglesia. Lo Alto no tiene forma de saber qué actos malvados cometen tras bastidores hasta que se entera de la situación y encuentra su punto débil; entonces ordena que se los investigue y, por último, los destituye o expulsa. Este grupo de anticristos y personas malvadas puede hacer un desastre en la obra de la iglesia en solo unos pocos meses y puede provocar que los hermanos y hermanas sospechen unos de otros, se desautoricen, se dejen en evidencia y se ataquen unos a otros, dividiendo la iglesia. Esa es la consecuencia cuando los anticristos desorientan a la gente y toman el control de la iglesia. De esa forma, los anticristos desorientan a todos aquellos que no persiguen la verdad e incluso atraen a algunas personas malvadas útiles para controlar a la iglesia, consolidando así su posición y su autoridad. Si las personas malvadas los escuchan, ellos las protegen. De lo contrario, se ocupan de ellas antes. Si las personas malvadas los siguen y pueden ser captadas y atraídas, ellos les permiten ser sus secuaces, sus manos y sus ojos para llevar a cabo malas acciones, infiltrándose entre los hermanos y hermanas y buscando quién tiene objeciones contra ellos, quién discierne sus acciones, cuáles de sus malas obras han sido descubiertas y quiénes siempre quieren contactar

a lo Alto para informarles de sus problemas. Los anticristos y las personas malvadas investigan específicamente esos asuntos, que les preocupan mucho. A menudo conversan entre ellos sobre contraataques, tratando como enemigos a quienes pueden discernirlos o sospechan de ellos. Buscan excusas para atormentar a una persona hoy, y mañana aprovechan para atormentar a otra; incluso usan diversos razonamientos y excusas para instigar al pueblo escogido de Dios a expulsar y deshacerse de esos individuos. Una vez que los anticristos se convierten en líderes u obreros, realizan estos actos. En unos pocos meses, pueden sumir en el caos a la iglesia, llegando incluso a extinguir el fervor ardiente de una iglesia de nuevos creyentes como el agua apaga el fuego. Por eso los anticristos son verdaderamente enemigos de Dios y de Su pueblo escogido. No se trata de una exageración en lo más mínimo: ¡es increíblemente certero! Cuando los anticristos o las personas malvadas tienen poder, la atmósfera de la iglesia se vuelve repugnante. No hay vida de iglesia en absoluto, no se come y bebe de las palabras de Dios normalmente y no hay un ambiente de compartir la verdad. En cambio, está lleno de intriga y de mala conducta desenfrenada. Eso es lo que significa que el diablo tenga el control. ¿Puede surgir algo bueno de eso? Eso solo puede traer desastres al pueblo escogido de Dios; eso es cierto, sin ninguna duda.

Algunos anticristos, cuando llegan a una iglesia a tomar el rol de líderes, lo primero que hacen es investigar quién de allí ha informado de problemas a lo Alto a menudo en el pasado. Quieren mantener a esas personas lejos de ellos y no van a quedarse en sus casas, ni siquiera si ellas pueden acogerlos. Si alguien es bueno lamiendo botas y se mantiene constantemente orbitando alrededor del líder y se congracia con él, en la casa de esa persona será donde el anticristo planee quedarse. Alguien dice: “Están hospedando a dos hermanas”. El anticristo responde: “Eso no sirve. Haz que se muden a otro lado”. La persona replica: “No puedes simplemente trasladar a las personas de un lado a otro como te apetezca. Ese lugar es bastante apropiado para las dos hermanas; hacer que se muden podría afectar el desempeño de sus deberes”. Y él responde: “Como líder, se hace lo que yo digo, ¡debes obedecerme!”. Entonces, obliga a las dos hermanas a mudarse. ¿Por qué insiste en quedarse en esa casa? Es porque esa familia es ingenua y débil y no representa ninguna amenaza para él. No importa qué fechorías cometa ni lo desenfrenado que se vuelva el comportamiento que tiene a espaldas de la gente; esa familia no lo reportará. Por eso buscan ese tipo de lugares para quedarse. Después de un tiempo, llevan consigo a sus socios malvados y realizan sus malas obras allí, conversando sobre contraataques y conspirando sobre cómo atormentar a tal o cual persona. Cuando un anticristo o una persona malvada aparece en la iglesia, antes que nada busca a personas que le agraden y de las cuales pueda aprovecharse para extender y afianzar su fuerza. Por el momento, no se meten con quienes comprenden la verdad para no arriesgar su propia posición. Aún no trastornan el orden actual de las cosas. Después de consolidar su posición y encontrar cómplices adecuados, comienzan a discutir contraataques para atormentar y ocuparse de aquellos

hermanos y hermanas que persiguen la verdad. ¿Cómo hacen para atormentarlos y ocuparse de ellos? Primero, atraen a los que los aprueban, los que no los disciernen, los que pueden serles de utilidad. Si hay personas a las que no pueden atraer o que los disciernen, buscan una razón o excusa para aislarlos o deshacerse de ellos. ¿Qué tipo de carácter revela este comportamiento de los anticristos? (La crueldad). El ambiente de cualquier lugar en el que ellos adoptan puestos de liderazgo se vuelve repugnante. El orden de la vida de iglesia se trastorna. Si no los escuchas, te reprimirán, restringirán o incluso te echarán o expulsarán. Algunos anticristos actúan como matones, rufianes o arpías. Incluso después de creer en Dios, aún quieren ganar una posición, actuar con despotismo en la casa de Dios y controlar a Su pueblo escogido. De esa manera hacen un desastre con la iglesia. Si las personas no tienen discernimiento, serán desorientadas y controladas por ellos, lo que, al final, resultará en su propia destrucción.

Hemos terminado, más o menos, de hablar sobre cómo los anticristos atraen a las personas. Mientras me escuchabais hablar sobre estos temas, ¿sentisteis que son algo así como una rareza? Estáis asombrados, pensando “¿De verdad podría suceder eso? ¿No es imposible? ¿Cómo puede existir gente así entre los creyentes?”. Dejad que os diga algo: puede ponerse aún peor. Todo el mundo muestra una fachada de semejanza humana cuando está frente a otros, pero es su forma de ser tras bambalinas lo que revela su verdadero rostro. Sus palabras y acciones cuando están frente a otras personas no son más que un disfraz, una impresión falsa. Es lo que hacen y dicen tras bambalinas lo que refleja su verdadero ser. Si alguien aparenta una cosa delante de la gente y otra cuando no lo ven, deberíais ser capaces de discernir cuál es genuina y cuál es falsa, ¿verdad? Un anticristo puede verse muy amable delante de las personas, pero, si estas supieran lo que hace en privado, lo hallarían desagradable. Sentirían que es una deshonra tratar con él, que no es una persona íntegra, sino vulgar y mezquina. En ese caso, ¿puede el anticristo relacionarse con gente normal? No, no puede. No se trata de una persona normal que tiene algunos malos hábitos, sino que es una cuestión de carácter. En cuanto ves su carácter, te percatas de que no es humano sino una bestia, un diablo. Dime, ¿cómo se siente un humano cuando lidia con animales? Es como meter un cerdo dentro de la casa, limpiarlo, vestirlo con pequeñas prendas y tratarlo como a una mascota. Al día siguiente te encontrarás con que la casa se ha convertido en una pocilga; el cerdo come, bebe y hace sus necesidades allí sin ninguna consideración por la higiene. Es entonces cuando te das cuenta de que no se puede tener a los cerdos así: ¡son animales! Desde fuera, puede parecer que las personas como los anticristos tienen algo de calibre y educación, o puede que hayan sido alguna vez figuras prestigiosas en la sociedad y eso les haya ganado cierto respeto. Pero la mayoría son como animales sin siquiera conciencia ni razón. ¿Poseen una humanidad normal? (No). Sin humanidad normal, ¿pueden aún ser consideradas humanas? ¿Podríais aceptar su liderazgo? ¿Qué pasaría si los hermanos y hermanas cayeran en las manos de personas como esas? Serían desorientados y atraídos y sin duda sufrirían. Los

anticristos son diablos y no tienen conciencia ni razón. En la superficie, parecen amorosos, comprensivos y empáticos con las dificultades, debilidades y necesidades emocionales de algunas personas. En realidad, esas son las personas a las que ellos prefieren y que los adulan. Pero, si ellas ponen en riesgo el estatus o la reputación de los anticristos, estos no solo no las tratarán con bondad, sino que usarán, sin ningún escrúpulo, métodos incluso más malévolos para lidiar con ellas sin mostrar un ápice de empatía o tolerancia. El amor y la tolerancia de los anticristos es tan solo una fachada y su objetivo no es, en ningún caso, llevar a la gente ante Dios, sino hacer que los adoren y sigan a ellos. Su propósito al atrapar a las personas de esta manera es afianzar su propia posición y ganar adoración y seguidores entre ellas. Sin importar los métodos que utilicen para desorientarlas y atraerlas, una cosa es cierta: se devanarán los sesos y emplearán cualquier medio que sea necesario en aras de su propio poder y estatus. Otra certeza es que, hagan lo que hagan, no lo hacen para cumplir con sus deberes, y sin duda tampoco para llevarlos a cabo adecuadamente; más bien lo hacen para lograr su objetivo de tener poder dentro de la iglesia. Además, sin importar lo que hagan, jamás tendrán en cuenta los intereses de la casa de Dios y desde luego tampoco los de Su pueblo escogido. En el diccionario de los anticristos, esas dos consideraciones no existen; están intrínsecamente desprovistos de ellas. Independientemente de su nivel de liderazgo, no muestran la más mínima preocupación por los intereses de la casa de Dios ni de Su pueblo escogido. En sus pensamientos y puntos de vista, la obra de la iglesia y los intereses de la casa de Dios son irrelevantes y están por debajo de ellos. Solo piensan en su propia posición e intereses. Esto deja ver que la esencia-naturaleza de los anticristos, aparte de ser perversa, es particularmente egoísta y despreciable. Solo actúan por el bien de su propia fama, ganancia y estatus, sin prestar la más mínima atención a la vida o muerte de los demás. Cualquiera que represente una amenaza para su posición es objeto de una represión y una exclusión sin escrúpulos y es atormentado con la máxima severidad. A veces, cuando alguien los reporta por cometer demasiadas maldades y lo Alto los descubre, sienten que están a punto de perder su posición y comienzan a llorar lágrimas amargas. Por fuera, parece que se arrepienten y regresan a Dios, pero ¿cuál es la verdadera razón detrás de esas lágrimas? ¿Qué es lo que realmente lamentan? Se afligen y sufren porque han perdido el corazón de la gente y su propia posición y reputación. Eso es lo que encierran sus lágrimas. Al mismo tiempo, ya están tramando los próximos movimientos para afianzar su posición, aprender de sus errores y regresar. A juzgar por ese comportamiento de los anticristos, se ve que jamás sienten remordimiento ni sufren por sus transgresiones ni por las actitudes corruptas que han revelado, y no hay duda de que no se conocerán a ellos mismos ni se arrepentirán genuinamente. Puede que se arrodillen ante Dios, llorando amargamente, reflexionando y maldiciéndose a sí mismos, pero se trata de una fachada para desorientar a la gente, y puede que muchas personas hasta crean que es auténtico. Es posible que, en ese momento, sus sentimientos sean genuinos. Sin

embargo, es necesario recordar que los anticristos nunca experimentarán verdadero remordimiento; no lo harán ni siquiera si un día son puestos en evidencia y descartados. Solo reconocerán su propio error, que han metido la pata y que han expuesto todas sus acciones malvadas. ¿Por qué lo digo? Porque, en base a la naturaleza de los anticristos de odiar la verdad y a Dios, ellos nunca aceptarán la verdad. Por lo tanto, su autoconocimiento es eternamente falso. Solo admitirán que perdieron los corazones de las personas porque no pudieron captar las oportunidades de hacerse con el poder y afianzar su posición. Esos son los motivos de su sufrimiento y remordimiento. También puede que derramen lágrimas cuando están angustiados, pero ¿por qué lloran? ¿Qué hay detrás de esas lágrimas? Lloran porque sus muchas acciones malvadas han quedado al descubierto y porque han perdido su posición. Si pudieran sentir verdadero remordimiento y llorar porque han hecho el mal y se sienten en deuda con Dios, no cometerían tantas múltiples maldades. Si carecen de una conciencia culpable y no admiten sus acciones malvadas, ¿cómo puede surgir en ellos un remordimiento genuino? Después de hacer el mal, no tienen remordimiento; rebosan de indiferencia y lo único que sienten es que han quedado mal y que han hecho el ridículo. Puede que su ánimo decaiga un poco. Aunque parezca desde fuera que todo está bien, en realidad, en el fondo, están como un mudo tomando condimentos amargos: sufriendo en silencio. Experimentan un torbellino de emociones en su corazón y derraman lágrimas amargas, pero no hay arrepentimiento genuino. Esa es la verdadera situación. A veces, los anticristos pueden decir algunas palabras agradables, como: “Fue por mi calibre pobre que no hice bien el trabajo y que cometí algunos actos que perturbaron y trastornaron; no pude dirigir y no soy digno de asumir el liderazgo. Que dios me discipline y me maldiga. Si decidís no volver a elegirme como líder en el futuro, no me quejaré”. Y enseguida romperán en llanto. Algunas personas sin discernimiento sentirán compasión y dirán: “No llores, te volveremos a elegir en el futuro”. Al oír eso, ellos dejarán de llorar de inmediato. ¿Ahora veis cómo son en realidad? Cuando dicen unas pocas palabras lindas es para ganarse el corazón de las personas, desorientarlas y timarlas, y algunas hasta les creen. Si los anticristos derraman lágrimas, sin duda hay intenciones ocultas detrás. Cuando aquellos que los adoran comienzan a cuestionarlos y su estatus se tambalea, lloran. Se sienten tan turbados que no pueden comer ni dormir y le dicen a su familia sin cesar: “¿Cómo puedo continuar si no tengo un puesto de líder?”. Ellos le responderán: “¿No vivías bien antes, cuando no tenías estatus? ¿Por qué no puedes seguir viviendo?”. Y él contestará: “Si no fuera por mi estatus, ¿habría recibido estos beneficios? ¿Seguiríamos siendo así de adinerados? ¿Por qué eres tan tonto?”. En casa, algunos dirán abiertamente: “¿Qué sentido tiene vivir sin estatus? ¿Cuál es el sentido de la vida? Nuestra familia tiene solo unos pocos miembros y en casa solo puedo estar a cargo de ellos. Solo soy cabeza de familia, mi estatus no es elevado. Debería ser un alto cargo de la iglesia; de lo contrario, habré desperdiciado mi vida. Además, sin esa posición en la iglesia, ¿podría nuestra familia gozar de una vida tan

buena?”. Puertas adentro hablan con honestidad y sus ambiciones quedan al desnudo. ¿No son individuos descarados? La desorientación de los anticristos no es una transgresión ocasional, no es accidental. Si se tratara de malas acciones ocasionales y accidentales, no se los consideraría anticristos. Ellos desorientan a la gente de manera intencional, los rige el carácter satánico. Es por eso que desorientan a las personas constantemente, usando este método adrede para controlarlas y finalmente ganar poder. De hecho, el objetivo de un anticristo al desorientar y controlar a las personas es hacer que ellas lo escuchen, lo sigan y se distancien de Dios. Sus intenciones son muy claras: busca competir con Dios por las personas. Sus acciones no son revelaciones de corrupción pasajeras, no son fruto de un impulso ajeno a su voluntad y, sin duda, no son forzadas por circunstancias especiales. Son exclusivamente producto de su naturaleza perversa, de sus ambiciones y deseos desmesurados, de su carácter insidioso y de sus múltiples conspiraciones. Su capacidad de hacer esas cosas en el presente está determinada por su esencia-naturaleza: albergan esas intenciones y conspiraciones después de creer en Dios, esperando convertirse en líderes para comenzar a cumplir esos sueños y lograr sus objetivos. Ese es el verdadero estado del corazón de un anticristo, y no se desvía ni un milímetro.

A partir de lo conversado hasta aquí, deberíais comprender la verdad en la que es necesario que entréis. Por un lado, deberíais discernir a los anticristos y a las personas malvadas que muestran tales comportamientos y tal esencia-naturaleza. Por otro, también deberíais compararlo con vosotros mismos para ver si exhibís dichos comportamientos. Bien, si podéis encontrar coincidencias entre lo que decís y el discurso de los anticristos o si, en situaciones similares, ambos mostráis los mismos comportamientos, entonces, ¿podéis discernir las semejanzas que hay entre vosotros y los anticristos en el carácter que reveláis o en vuestra práctica? ¿Podéis captar, por medio de los ejemplos que os he dado o de los detalles, palabras y acciones descritos en esos ejemplos, la verdad de la que se ha hablado aquí? ¿O podéis entender las actitudes corruptas de las personas que se han puesto al descubierto aquí? ¿Podéis escuchar de esa manera? ¿Desde qué perspectiva estáis escuchando? Si discernís esas actitudes y esencias de los anticristos y observáis sus comportamientos y prácticas completamente desde la perspectiva de un espectador, ¿podéis ganar la verdad? (No). Entonces, ¿desde qué perspectiva deberíais escuchar? (Desde la comparación con uno mismo). Comparaos a vosotros mismos con esas cosas: eso es lo más básico. ¿Qué más? (Equiparse con la verdad). Correcto, debéis comprender la verdad que es necesario que comprendáis de cada ejemplo que os doy. Aquellos que no tienen entendimiento espiritual solo pueden comprender los hechos, mientras que quienes lo poseen y también tienen buen calibre pueden comprender y ganar la verdad a partir de ellos. ¿Podéis resumir las verdades que hay presentes en las historias y ejemplos de los que acabamos de hablar? Al hablar sobre ciertas historias o ejemplos se busca ayudar a las personas a conectarlas con la realidad, a comprender mejor varios

problemas que se reflejan en ella y a profundizar la impresión que tienen de las distintas manifestaciones y esencias relacionadas con este aspecto de la verdad. En otras palabras, cuando se trate de ese aspecto de la verdad o de la esencia-naturaleza, pensarás en un ejemplo o caso específico. De esa manera, cuando te entiendas a ti mismo o disciernas a los demás, tendrás un entendimiento visual más fácil de comprender, práctico y concreto que la mera lectura de teoría o texto. Si solo es texto y no lo experimentas, tu comprensión del mismo podría quedar limitada a las propias palabras, siempre constreñida por tu propia experiencia limitada, y sin poder salir de ese rango. En cambio, si agrego ciertos ejemplos y combino algunas historias, algunas escenas, palabras y acciones específicas y comportamientos en mi enseñanza, eso tendrá un efecto auxiliar en tu comprensión de la verdad en ese aspecto. Si logro ese efecto, quiere decir que tú has entendido ese aspecto de la verdad. ¿Qué nivel de entendimiento debes alcanzar para que cuente como entendimiento? No tiene que ser el cien por ciento, pero tu comprensión, definición, concepto y conocimiento de ese aspecto de la verdad debería, al menos, haberse consolidado. ¿Qué significa esa consolidación? Que se vuelve relativamente puro; básicamente sin ningún conocimiento, nociones, figuraciones o especulaciones humanas en medio o con una cantidad menor de ellos. Esos son los efectos que tienen dichos ejemplos. Puede que conozcas a las personas o acontecimientos que menciono en esos ejemplos, o que hayas estado en contacto con esta gente y la conozcas bien; o puede que hayas tenido contacto con esos acontecimientos e incluso hayas sido testigo de todo el proceso cuando esas personas hicieron lo que hicieron. Pero ¿qué beneficios trajo eso a tu comprensión y reconocimiento de la verdad? Es posible que hayas vivido con esas personas, que hayas visto cómo se desarrollaban historias como estas y hayas experimentado por ti mismo todo lo que ocurrió en ellas, pero eso no necesariamente implica que entiendas ese aspecto de la verdad. ¿Qué quiero decir con esto? Que no des por sentado que, solo porque conozcas o tengas relación con la persona o el acontecimiento del que estoy hablando, no es necesario que escuches los detalles o la verdad y el contenido específico compartido aquí. Eso sería un grave error. Incluso si la persona es alguien a quien conoces íntimamente, no quiere decir que ya hayas comprendido y captado la verdad en cuestión. ¿Por qué os recuerdo esto? Es para evitar que os obsesionéis con los detalles. Siempre que veis a alguien haciendo cosas como esas y Dios los saca como ejemplo, os burláis de esa persona y la menospreciáis. ¿Es esa la actitud correcta hacia la verdad? (No). ¿Qué actitud es? ¿No es descarriarse? Esa es una comprensión tendenciosa. Es gracias a estos ejemplos gráficos, historias y personas y acontecimientos específicos que todos pueden apreciar cómo es que se revela el carácter corrupto de las personas, ser verdaderos testigos de la forma en que se revela el carácter corrupto y la esencia-naturaleza de la gente, qué es la esencia-naturaleza de una persona, qué es un carácter corrupto, qué tipo de senda toman las personas con un determinado tipo de carácter corrupto y de esencia-naturaleza, qué cosas aman, cuál es el alcance de

sus emociones, cómo se comportan y lidian con el mundo y cuál es su actitud hacia la vida, cuáles son sus principios para lidiar con las cosas y cuál podría ser su actitud hacia Dios y la verdad. Es, precisamente, por estos ejemplos, estos individuos y acontecimientos concretos, que las personas pueden unir mejor la realidad-verdad con la revelación de la esencia humana por parte de Dios y lograr una mirada un poco más clara y precisa de ellas. Así que, ¿qué intento decir con estas palabras? Que no deberías subestimar estas historias. Sin importar qué tipo de historia cuente ni sobre quién o sobre qué tipo de persona sea, hay un solo objetivo y es ayudarte a comprender la verdad. Si ganas la verdad a partir de ella, entonces el objetivo deseado se habrá cumplido. Por eso, puede que estas historias solo te permitan entender algunas verdades superficiales la primera vez que las escuchas, que solo te permitan captar el sentido más superficial o la interpretación literal. Pero, a medida que tu estatura sigue creciendo, a medida que te haces más mayor y creces en la vida a raíz de distintas circunstancias, tu vida también madura poco a poco y tendrás distintos entendimientos de los acontecimientos en estas historias y de la esencia-naturaleza, el comportamiento y las manifestaciones de los distintos individuos representados en ellas. ¿De dónde vienen esos entendimientos? De las verdades involucradas en las historias, no de las historias en sí mismas. Si es solo contar una historia, como la de “Pedro y el lobo”, pero después de escucharla no hay nada más, entonces no se relaciona en nada con la verdad. Lo único que hace es enseñarle a la gente cómo actuar: es muy directa y superficial. Pero, cuando se trata de la verdad, la profundidad de la historia va más allá de los significados superficiales que una persona puede comprender enseguida. Involucra el carácter corrupto y la esencia-naturaleza de las personas, involucra cómo discernirlas, cómo elegir la senda de cada uno, cómo abordar la verdad y qué actitudes deberían tener las personas en respuesta a los requisitos de Dios. Involucra las cosas que la gente debería rechazar y las que debería abrazar. Si sois capaces de escuchar de esa manera, cada vez que oigáis sermones obtendréis algo, ganaréis más luz y entenderéis más principios relativos a varios aspectos de la verdad y experimentaréis algo de entrada en la vida. A medida que las personas crecen, que el tiempo pasa, que las circunstancias sociales se modifican y que las modas cambian, la verdad sigue obrando en el corazón de las personas, y ellas sabrán cómo practicar la verdad y cómo mirar a las personas y a las cosas en base a esta. Eso significa ganar la vida: la verdad puede convertirse en la vida de una persona. Por eso, sin importar cuándo se cuente una historia, no te limites a escucharla una vez y listo. Sigue escuchando y, si no comprendes, puedes hablar sobre ella. Si te cuesta captarla en la etapa en la que estás, podría ser porque tu estatura aún es insuficiente. En ese caso, escucha lo que puedas comprender y selecciona lo que se adapte a tu estatura actual. Si una historia parece clara cuando la escuchas, pero luego se ve profunda; si está más allá de tu comprensión o no se alinea con tus experiencias y circunstancias de vida en esta etapa, entonces guárdala en tu corazón y deja que se te grabe. Más adelante, cuando te topes con

situaciones similares, lo que has guardado en tu interior podría reflejarse en la superficie. Es como el vocabulario y los términos que has estudiado o la información que tu cerebro ha asimilado. ¿Piensas en ellos todos los días? Es probable que no. Por lo general no te obsesionas con ellos, pero, cuando te encuentras en un ambiente en el que estos términos, vocabulario o información son relevantes, algunos de ellos vienen a tu cabeza. Las personas tienen memoria y almacenan, de forma natural, algunas cosas en la mente. Esas cosas son suficientes para que las uses en la vida cotidiana y pueden ser algo beneficiosas, pero, si intentas usarlas de manera deliberada y aplicas estrictamente preceptos, lo más probable es que cometas errores. Deberías escuchar selectivamente en función de tu propia estatura y de las circunstancias que hayas vivido. Así, tu progreso será más rápido. Aquellos que saben cómo escuchar ganarán más, mientras que los que no saben hacerlo ganarán menos o quizás nada de nada. Incluso podrían sentir que no quieren escuchar ninguna de esas historias, que en ninguna de ellas está la verdad, y preguntarse por qué no hablo de ella en lugar de ponerme a parlotear de nimiedades y a cotillear constantemente. ¿Qué tipo de gente revela ese comportamiento? (Los que no tienen entendimiento espiritual). Puede ser que las personas que no tienen entendimiento espiritual piensen así. Pueden pensar que, cuando doy sermones, solo hablo de esas cuestiones cotidianas. Bien, ellas pueden hacer lo mismo, así que, cuando no tienen nada mejor que hacer, se ponen a parlotear de nimiedades con otros. Puede que tú sepas más chismes que las historias que yo cuento, pero ¿lo que hablas contiene la verdad? (No). Si no la contiene, ten cuidado de no hablar de manera indiscriminada o podrías terminar hablando de cosas que nada tienen que ver con la verdad. Yo cuento historias para ayudar a la gente a entender la verdad. Vosotros no deberíais imitarme a ciegas. Debéis concentraros en buscar la verdad, en comprenderla y en hacer un esfuerzo para manejar los asuntos de acuerdo con los principios. Ya sea en vuestro discurso o en vuestras acciones, anteponed ajustaros a los principios-verdad. De esta manera, entraréis de a poco en la realidad-verdad.

III. Disección de cómo los anticristos amenazan a la gente

Hemos terminado de hablar sobre las dos manifestaciones de los anticristos de desorientar y atraer a las personas. Ahora, hablemos sobre cómo amenazan a la gente. Cada uno de estos métodos de los anticristos es más grave que el anterior. Comparado con desorientar y atraer, ¿el método de amenazar es más sofisticado o menos? (Menos). Si desorientar y atraer no dan resultado, recurren a las amenazas. ¿Cómo amenazan a las personas? ¿Por qué recurren a un método como ese? (Porque no se cumplieron sus objetivos). No se cumplieron sus objetivos. Las amenazas encierran otro significado; ¿qué frase se podría usar para expresarlo? (Revelar su verdadera cara). Eso no es del todo preciso. Probad con otra frase. (Enojarse a causa de la vergüenza). Os estáis acercando. ¿Hay alguna frase más adecuada? (Sentirse exasperado y furioso). Exacto, sentirse exasperado y furioso. Es como la expresión coloquial “perder

los estribos”, el significado es: “Lo he intentado con palabras tanto amables como duras. En general, nunca te he tratado de manera injusta. ¿Por qué no me escuchas? Ya que no lo haces, tendrás tu merecido. Usaré esta táctica contigo: ¡las amenazas!”. Cambian de estrategia. Satanás tiene varias tácticas, todas ellas despreciables. Las amenazas a menudo están combinadas con tentación. Si solo usan amenazas, a algunas personas no las asusta y no los escuchan. Entonces no les queda otra opción y a veces pueden recurrir a tentarlos. Si una cosa no funciona, prueban otra; usan tácticas tanto suaves como duras. Entonces, ¿por qué los anticristos amenazan a la gente? ¿En qué circunstancias recurren a las amenazas? Si dos personas conviven de manera pacífica, cada una por su propia senda, sin conflictos de intereses entre ellas, ¿recurrirán a amenazas? (No). Entonces, ¿en qué situaciones empezará a surgir este comportamiento y esa práctica de amenazar? Por supuesto, cuando sus intereses o su reputación estén en juego, cuando no se estén cumpliendo sus objetivos. Sacarán la artillería pesada, pensando: “¿Así que no vas a escucharme? Entonces, ¡te mostraré las consecuencias!”. ¿Cuáles son esas consecuencias? Cualquier cosa a la que le temas. ¿Podéis recordar algún ejemplo de amenazas que hayáis presenciado? (Algunos anticristos, cuando ven que los hermanos y hermanas no se someten a ellos, comienzan a juzgarlos y a condenarlos, diciendo: “La falta de sometimiento a los líderes es falta de sometimiento a dios”, y usan eso para amenazarlos). (Se me ocurre otro ejemplo en el que, si alguien no escucha al líder, este usa su autoridad para destituirlo). En cualquier caso, quieren que las personas entiendan que no escucharlos traerá consecuencias. ¿Cuál es su fundamento para hacer que la gente los escuche? Suelen decir: “Someterse al líder es someterse a dios, porque dios es quien decreta el liderazgo. Debes someterte. No hacerlo o no escuchar a los líderes es ser arrogante, sentencioso y resistirse a dios, y la consecuencia de resistirse a dios es que te descarten. En casos leves, tal vez te aíslen para que reflexiones; en casos graves, ¡podrían expulsarte de la iglesia!”. Usan esas falacias creíbles para forzar a la gente a que se someta a ellos. Aparte de esto, ¿cómo amenazan a la gente ciertos otros anticristos? Incitando a otros a unirse en contra de aquellos que no se someten y a rechazarlos. Además, destituyen o modifican el deber asignado a esos que no les obedecen. Algunos individuos, de hecho, temen no tener ningún deber que cumplir. Creen que llevar a cabo sus deberes les da una posibilidad de salvación, y que no hacerlo puede quitarles esa posibilidad. En su interior, los anticristos piensan: “Conozco tu punto débil. Si no me escuchas, te quitaré el derecho a llevar a cabo tu deber. ¡No te dejaré cumplirlo!”. ¿Acaso no les dejan realizar su deber porque esas personas no son acordes al estándar para hacerlo o porque hacerlo perjudica los intereses de la casa de Dios? (No). ¿Por qué lo hacen, entonces? Es para excluir a los disidentes; usan ese método para amenazar a las personas y hacer que escuchen. Cuando se trata de amenazar, no hay duda de que los anticristos no siguen los principios-verdad al tratar con personas o encargarse de asuntos. En cambio, utilizan la intimidación, la fuerza y la coerción para hacer que las personas se

sometan obedientemente y los escuchen, y no les generen ningún problema ni arruinen sus asuntos.

Un anticristo no usa las amenazas solo porque la gente no lo obedece, no lo toma en serio o lo ignora: ese es solo un aspecto de la cuestión. Hay otra razón y es que, cuando otros descubren los problemas del anticristo y quieren ponerlos al descubierto o reportarlos a lo Alto, él teme que lo Alto o que más gente se enteren y entonces hace todo lo que está en su poder para cubrir esos problemas y reprimirlos, sin permitir jamás que los desenmascaren. ¿Qué pasaría si más gente lo descubriera? Rechazarían y maldecirían al anticristo; ya nadie lo adoraría y perdería su posición y su autoridad. Por eso, el objetivo del anticristo al usar el método de amenazar a las personas es también proteger su propia posición y su autoridad. Cree que, si no lo hace, los hermanos y hermanas comenzarán a discernirlo y no lo elegirán en las próximas elecciones, reduciéndolo a un creyente ordinario. ¿Qué significa para él ser un creyente ordinario? No tener autoridad, que nadie lo siga ni se convierta en su adepto y que se lo despoje de su posición y de su autoridad, dejando insatisfechos sus ambiciones y deseos. Como no quiere ser un creyente o seguidor ordinario, recurre al método de amenazar a la gente para intimidarla y forzarla a escucharlo y obedecerlo, lo que le permite seguir aferrándose a su autoridad y a su posición y seguir controlando a la gente y recibiendo cierto apoyo de ella. Todo lo que hace el anticristo gira alrededor de su posición. Cuando algo afecta a su posición, usará ciertos medios o métodos para salvaguardarla y protegerla enérgicamente. Incluso cuando lo Alto les pregunta a algunos de ellos sobre determinados asuntos, estos son capaces de mentirle descaradamente en el rostro. Si lo Alto le pregunta, por ejemplo, cuántas personas ganó la iglesia a través de la predicación del evangelio este mes, incluso aunque el anticristo sepa que no ganó ninguna, podría mentir y decir que fueron cinco. Cuando los hermanos y hermanas que saben la verdad lo confrontan, diciéndole: “Esas cinco personas solo estaban investigando. ¿Por qué dijiste que hemos ganado cinco personas? Deberías decir la verdad a lo Alto”, ¿qué responde el anticristo? “¿Por qué no podemos haber ganado cinco? Dije cinco personas, así que son cinco. Tu opinión no cuenta. Si decimos que no hemos ganado ni una sola persona, ¿cómo se lo explicaría a lo alto? Si quieres reportarlo, hazlo, pero si dices la verdad puede que lo alto te pode. Podría relegar a todos los que estáis involucrados en la predicación del evangelio e incluso dismantelar el equipo del evangelio. Entonces no podrías llevar a cabo tus deberes, y no sería culpa mía”. Al oír eso, la persona se queda atónita y no se atreve a reportarlo. ¿No se trata de una amenaza? (Sí). Es una amenaza descarada, dicha abiertamente. Algunas personas, al oírla, piensan: “Ser una persona honesta tiene consecuencias. Si soy honesto, no podré cumplir mi deber, así que no voy a reportarlo. Debemos informar que fueron cinco personas”. Otras se sentirán incómodas en su interior y dirán: “Si no nos ganamos a nadie, así fue. Deberíamos someternos a la manera en que lo Alto decida manejarnos”. ¿Cuál es la perspectiva del anticristo al escuchar eso? “¿Sumisión?

Depende del contexto. ¿Acaso lo alto conoce las dificultades que afrontamos ahora cuando predicamos el evangelio? ¿Le importa eso?”. Cuando lo Alto indagó sobre la situación de la predicación del evangelio, no eran ajenos a los desafíos que involucra. Sabía cuántas personas pueden ganarse, como mínimo, cada mes, y jamás dijo que si el equipo del evangelio no se ganaba a nadie en un mes sería desmantelado. Entonces, ¿de dónde sacó el anticristo esa afirmación? (La inventó). Se la inventó él mismo para cubrir sus mentiras, para controlar a esa gente, para evitar que lo Alto o los hermanos y hermanas calen sus mentiras y para asegurar su posición para no ser destituido. Por eso se atrevió a inventar tales palabras endiabladas. Los individuos con discernimiento pueden desenmascararlo, pero los que no lo tienen son desorientados y piensan: “Ciertamente, este no es un deber fácil de conseguir. No podemos ser honestos con lo Alto. Si dices que fueron cinco personas, fueron cinco. Aunque no hayamos ganado cinco personas este mes, intentaremos hacerlo el mes que viene. Después de todo, si las ganamos el mes que viene, ya no será una mentira”. El anticristo entra en engaños, y con él quienes carecen de discernimiento; son un grupo de embusteros. ¿Cuál es el objetivo de un anticristo al amenazar a las personas? Hacer que lo obedezcan y escuchen. Miente y comete maldades, controla la iglesia, desorienta a las personas, lleva a cabo su obra sin cumplir con los principios ni los arreglos del trabajo y, por muy imprudente que sea, no permite que los hermanos y hermanas lo dejen en evidencia o lo reporten a lo Alto. En cuanto descubre que alguien está planeando reportarlo a lo Alto, recurre a las amenazas. ¿Cómo amenaza a esa persona? Dice: “Estamos trabajando abajo y la obra es difícil, incluso corremos el riesgo de ser arrestados por el gran dragón rojo. Lo alto siempre exige que nuestra práctica cumpla con los arreglos del trabajo. Soportamos grandes sufrimientos y corremos muchos riesgos al predicar el evangelio. Cuando los resultados son pobres, tú quieres aun así reportarlos a lo alto; te podará después de que lo hagas. Yo no temo que me destituya como líder después de podarte, me preocupa que vosotros ya no tengáis un deber que realizar. ¡Si os quedáis sin un deber que cumplir, no me echéis la culpa!”. ¡Suenan tan razonable! También dice: “¿Quién quiere realmente reportarlo? Si queréis hacerlo, no os detendré; igualmente todos saben estas cosas. Si no lo reportáis a lo alto, no nos culpará. Pero, si lo hacéis, nos podarán. Decidid por vuestra cuenta. Si queréis reportarlo a lo alto, adelante. Ahora, quienes queráis reportarlo, alzá la mano”. Al oír su tono, todos comienzan a reflexionar: “¿Tengo permitido realmente reportar esto o no?”. Después de pensarlo, algunas personas alzan la mano. El anticristo lo ve y piensa: “¿Aún quieres reportarlo? ¿No estás buscándote un problema? Vale, no me olvidaré de ti”. Luego comienza a buscar oportunidades para atormentar a esa persona. Encuentra una excusa y dice: “No has logrado ningún resultado cumpliendo tus deberes últimamente. A cualquier persona que no logre resultados al hacerlo durante tres meses se le revocará el derecho a llevar a cabo sus deberes. Si su desempeño no mejora, se la aislará. Si aun así no se arrepiente, ¡se la echará o expulsará!”. ¿Acaso ese tonto, ese cobarde, se atreve a reportarlo igual?

Al escuchar eso, pensará: “No lo estoy reportando por mi propio beneficio. ¿Cuál es el sentido de hacerlo? ¿Y si lo hago y luego el líder me ataca y toma represalias contra mí y mis hermanos y hermanas me rechazan? Entonces estaré aislado dentro de la iglesia. Es más importante que escuche al líder; ni siquiera sé dónde está dios, ¿puede a él importarle si vivo o muero?”. Así que no lo reporta. ¿No lo ha atemorizado el anticristo? (Sí). La persona piensa: “Pecar contra dios no es nada del otro mundo. Dios es amoroso, misericordioso, tolerante y paciente; no se enoja, maldice o castiga con facilidad a las personas. Sin embargo, si ofendo al líder tendré que sufrir. Reportar los problemas no me servirá de nada, todos me rechazarán. No puedo hacer una tontería como esa”. ¿No es eso ser un pusilánime? (Sí). ¿Cómo hay que lidiar con un pusilánime así? ¿Vale la pena sentir lástima por él? A semejante pusilánime deberían entregárselo a Satanás, al anticristo, para dejar que él lo atormente, pues se lo merece. Carecen de la fe, la determinación y la fuerza para practicar la verdad y someterse a Dios, pero, cuando se trata de someterse al anticristo, ganan una fuerza particular y están dispuestos a hacer lo que sea que se les pida llenas de entusiasmo. Cuando el anticristo los amenaza y los asusta, ya no se atreven a reportar los problemas. ¿No son cobardes? ¿Cuál es el término coloquial para eso? Ser un pelele y ceder frente al anticristo. ¡Hay un buen número de personas en la iglesia que se han convertido en peleles a causa de las amenazas de los anticristos! Esos individuos no saben cómo abordar la frase “Dios es soberano sobre todas las cosas”. Cuando el anticristo los amenaza, rechaza o aísla, sienten que no tienen apoyo, no creen en la soberanía de Dios sobre todas las cosas o en Su justicia y no creen que la vida de las personas está en Sus manos. Un par de palabras intimidantes o amenazantes del anticristo y se espantan, ceden y ya no se atreven a reportarlo.

Cuando un anticristo informa sobre su trabajo a lo Alto, le miente y engaña sin pudor. Algunos que conocen la verdad no pueden soportarlo y quieren reportar la situación a lo Alto, pero el anticristo controla férreamente a las personas y las observa atentamente. Puede detectar inmediatamente a cualquiera que pudiera sentirse inclinado a reportar un problema a lo Alto. Cuando no tiene otra cosa que hacer, se concentra en observar a las personas, sus palabras y expresiones faciales, en busca de aquellos que tienen opiniones sobre él, que no son leales, que no lo obedecen, que representan una amenaza para su posición, que le muestran indiferencia, que no lo tratan con seriedad, que no le dan el asiento de honor y que no lo dejan ser el primero en comer durante las comidas. Eso se traduce en peligro para esas personas. ¿Qué les hace el anticristo a esos individuos? Algunos anticristos que son insidiosos no revelan su verdadera cara enseguida: esperan una oportunidad para ocuparse de ti. Si eso no funciona, recurren a duras amenazas para hacerte sentir que tienen tu vida apretada en sus manos. Si como creyente, puedes ser salvado, si puedes llegar al final, si puedes permanecer en la iglesia: todo eso está en sus manos y depende de una sola palabra suya. Ellos tienen la última palabra. Si no escuchas, si no eres obediente a su control, si no los tomas en

serio y sigues tratando de reportar sus problemas, entonces vas a sufrir. Comenzarán a planear cómo atormentarte. ¿Cómo ve el anticristo el comportamiento de los hermanos y hermanas de reportar sus problemas a lo Alto? (Como una delación). Exacto, no lo ve como un simple informe de la situación, lo ve como que lo han delatado. ¿Qué significa delatar? Significa reportar cada una de las diversas cosas que hace el anticristo que van en contra de la verdad y todas sus acciones malvadas a lo Alto, o informarle de cosas sobre él que los demás no saben. A eso lo considera delatar. Y cuando descubre que alguien lo ha delatado, esa persona debe ser atormentada. Algunas personas atolondradas y pusilánimes se atemorizan por las amenazas del anticristo y por sus modos dominantes y perversos. Cuando él pregunte quién tiene contacto con lo Alto, incluso antes de que llegue a ellas, aclararán rápidamente: “Yo no fui”. El anticristo preguntará: “Entonces, ¿cómo es que lo alto sabe de este asunto?”. Ellas lo pensarán y dirán: “Yo tampoco lo sé”. Los anticristos las atormentan hasta el punto de que viven con temor constante, siempre en ascuas, preocupadas por que el anticristo pueda expulsarlas de la iglesia. Están nerviosas y asustadas a tal punto que hasta vivir el día a día les resulta difícil. ¿Estarían así de asustadas si el anticristo no las hubiese amenazado de esa manera? No, no lo estarían. Por otro lado, ¿tienen una fe genuina en Dios? No. Son atolondradas y pusilánimes. Se encogen de miedo al encontrarse con el anticristo. No tienen una verdadera fe en Dios, pero se doblegan voluntariamente ante el anticristo, listas para acatar órdenes. Son, por naturaleza, sirvientes de Satanás.

¿Qué otras prácticas usan los anticristos para amenazar a la gente? Algunos anticristos son hábiles a la hora de hablar de ciertas doctrinas correctas y atractivas para limitarte y constreñirte. Dicen: “¿No amas la verdad? Si lo haces, debes escucharme, porque soy el líder. Todo lo que digo está de acuerdo con la verdad. Debes obedecer a todo lo que diga: si digo que vayas al este, no debes ir al oeste. Cuando digo algo, no debes dudar ni tener opinión ni entrometerte ciegamente. Lo que yo digo es la verdad”. Si no los escuchas, puede que te odien y te condenen. ¿Qué tipo de condena? Dirán: “Tú en realidad no eres alguien que ame la verdad; si de verdad lo hicieras, ¿por qué no harías caso a mis palabras de líder, que son correctas?”. Los anticristos usan esas teorías y doctrinas aparentemente ciertas para controlarte y limitarte. Además, algunos hacen que las personas se encarguen de sus asuntos personales aduciendo: “Ahora soy un líder y no tengo tiempo para ciertas cuestiones personales. Además, al ser un líder, mis asuntos son los asuntos de la casa de dios, y también viceversa. Ya no se pueden distinguir tan claramente unos de otros. Por consiguiente, será necesario que compartáis algunas de las cargas de los asuntos de mi hogar, como cuidar a los niños, trabajar la tierra, vender vegetales o construir una casa y también cosas como el que no haya suficiente dinero. Esas cosas solían ser mi deber, pero ahora que soy un líder se han convertido en el vuestro, y debéis compartir la carga. De lo contrario, si estoy constantemente preocupándome y distrayéndome por

los asuntos de mi hogar, ¿podré ser aun así un líder eficaz?”. Cuanto más hablan, más descarados se vuelven. Algunas personas los escuchan y piensan: “No supimos ser considerados con tu corazón, ¡fuimos unos verdaderos desalmados! No necesitas decir nada; de ahora en adelante nos ocuparemos de todas las tareas de tu hogar”. ¿Qué nombre agradable les dan estos anticristos a sus propios asuntos del hogar y a las cuestiones de su vida diaria? Los llaman “el deber del pueblo”. O sea que los anticristos toman gente para que trabaje para su familia, para que sirvan a los mayores y a los pequeños de su casa y manejen los asuntos de su vida personal, convirtiéndolos en asuntos de la casa de Dios. Dado que ahora son asuntos de la casa de Dios, todas las personas deben aportar su granito de arena, por lo que, si el líder quiere que hagas algo, se convierte en tu deber. ¿No suena correcto? Las personas sin discernimiento podrían pensar que lo es. Creen que, como el líder está demasiado ocupado para encargarse de sus propios asuntos en su hogar y ellas tienen un calibre bajo y no pueden llevar a cabo ningún deber, lo único que pueden hacer es ayudarlo con unas pocas tareas del hogar. Así que, cuando no están ocupadas, trabajan en la casa del líder, asistiéndolo en diversas tareas. ¿Se puede considerar como que están llevando a cabo su deber? Solo se puede tomar como asistir a la gente con entusiasmo. En el caso de una persona que realmente se entrega a Dios y sigue Su voluntad, cuando su familia afronta dificultades, la iglesia dispone que otras personas la ayuden y se ocupen de sus quehaceres domésticos. En esos casos, se puede considerar, hasta cierto punto, que estas están llevando a cabo su deber. ¿Ahora tiene sentido? El anticristo, ocupado desorientando y controlando a las personas en la iglesia, se encarga de que los hermanos y hermanas hagan sus quehaceres domésticos, afirmando que eso también es cumplir con su deber. Algunos de ellos, debido a su falta de comprensión de la verdad, son desorientados y aceptan las tareas voluntariamente, felices de hacerlo. Con el tiempo pueden incluso sentir que están en deuda con el líder y pensar: “El líder se ha sacrificado mucho por nosotros. No lo merecemos. Hemos trabajado mucho, sin embargo, ¿cómo es posible que aún no comprendamos ninguna verdad?”. Si estás ocupado todo el día trabajando para el líder y descuidas asistir a las reuniones o escuchar sermones, ¿podrás captar la verdad? Es totalmente imposible. ¡Eso es congraciarse con alguien hasta el último aliento! Es correr detrás del anticristo y descarriarse por una senda torcida. El anticristo a menudo emplea afirmaciones aparentemente correctas, las procesa y mete en un discurso correcto, haciendo que las personas creen erróneamente que esas palabras son efectivamente la verdad, que deberían seguirlas y ponerlas en práctica y que deberían aceptarlas. De esa manera, las personas no necesitan discernir si lo que el líder está haciendo está bien o mal o si lo que están siguiendo es correcto o no. ¿No es así? Eso se llama desorientar y también es amenazar a la gente. El anticristo usa esas teorías y afirmaciones en apariencia correctas para controlar a estas personas. ¿Hasta qué punto las controla? Ellas se esfuerzan por él de manera voluntaria, trabajan hasta la extenuación para él y le manejan todos los asuntos personales. Prefieren

saltarse las reuniones, descuidar sus propios deberes, dejar de lado sus propias tareas y sacrificar el tiempo que dedicaban a la devoción espiritual, reuniéndose y comiendo y bebiendo de las palabras de Dios, solo para rendir servicio y trabajar hasta la extenuación para el anticristo a tiempo completo. ¿Por qué son capaces de trabajar así, hasta la extenuación? Hay un motivo para eso. ¿Cuál es? Que el anticristo les dice, deliberadamente: “Si ni siquiera puedes encargarte de estos asuntos de manera adecuada, ¿qué deber puedes llevar a cabo? Si no puedes cumplir tu deber, ¿sigues siendo un miembro de la casa de dios? Pues bien, entonces no te guiaré. Si no te guío, no formarás parte de la casa de dios. Dado que he sido elegido líder, soy la puerta de entrada a esta iglesia. Quien quiera entrar debe tener mi aprobación; nadie entra sin mi consentimiento. Incluso si la iglesia va a deshacerse de alguien, debe tener mi aprobación antes de que se vaya. Por lo tanto, el trabajo que os asigno y las tareas que os entrego constituyen vuestro deber. ¡Si no cumplís este deber, se dice en las palabras de dios que aquellos que no hacen un deber no tendrán posibilidad de salvación y no formarán parte de la casa de dios!”. ¿No se trata de una amenaza? (Sí). ¿Qué método está usando para amenazar a la gente? (Palabras correctas). Está usando palabras correctas, que parecen ajustarse a la verdad, para amenazar a la gente. Eso es mezclar churras con merinas. El anticristo usa el cumplimiento del deber como excusa para alcanzar sus objetivos personales. Pero ¿hacer cosas para él es realmente cumplir con un deber? Lo tergiversan para que parezca que lo es y que la gente debe llevarlo a cabo; y luego usan el principio y las normas de cumplir con el deber para exigir a los hermanos y hermanas que trabajen hasta la extenuación para ellos. Incluso amenazan con que, si no lo hacen, no tendrán posibilidad de salvación y serán echados de la iglesia y repudiados de la casa de Dios. Cuando estos individuos tontos y sin discernimiento escuchan la gravedad de las consecuencias, se apresuran a ocuparse de todos los quehaceres del hogar del líder y de su vida diaria, y sienten alivio cuando terminan de hacerlo. Complacidos con ellos mismos, hasta piensan: “Ahora he cumplido bien con mi deber. No he sido para nada perezoso y he sido considerado con la voluntad del líder; he hecho cada cosa que me ha indicado y hasta me he ocupado de todos los quehaceres de su casa. ¡Eso es lo que significa tener consideración hacia dios! El líder está satisfecho y dios también. ¡Ahora tengo esperanza de salvación!”. ¿Acaso a eso se lo llama esperanza? ¿No se han vuelto esclavos del anticristo? ¿No los ha descarriado? ¿Cuál es el papel del anticristo aquí? ¿Está actuando como un secuestrador? Tiene un carácter perverso, y la perversidad es, por supuesto, mucho más grave que la falsedad. Por lo tanto, sabe perfectamente qué decir y qué teorías usar para limitar a las personas, para lograr sus objetivos ocultos, para ganarse el corazón de las personas y para controlar su comportamiento y sus pensamientos. Es plenamente consciente de todo eso. Así es que los objetivos que busca alcanzar el anticristo por medio de todo lo que dice y hace están pensados en detalle y largamente premeditados. Definitivamente, no es cuestión de hacer o decir algo sin ser consciente

y luego llegar a un resultado inesperado; no es así en absoluto. Así que aquellos que, de manera voluntaria, rinden servicio y trabajan hasta la extenuación por un anticristo, además de ser desorientados por sus palabras, también son amenazados y forzados por una especie de retórica que él posee. Quizás hacen esas cosas por él de manera voluntaria, pero ¿no hay un problema con esa “voluntariedad”? ¿No debería cuestionarse? (Sí). Esta no es, de ninguna manera, el cumplimiento genuino de un deber, sino más bien una consecuencia de haber sido desorientados por cierta teoría, argumento o retórica correctos y que suenan bien y desorientan a la gente. Como les preocupa no ser capaces de llevar a cabo su deber, ser expulsados y no ser salvados, aceptan voluntariamente las tareas que les indican los anticristos, incluso creyendo que están llevando a cabo su deber para Dios. ¡Qué atolondrados se han vuelto!

Las amenazas del anticristo permiten que la gente vea su verdadera cara. ¿Vosotros incurris en ese tipo de amenazas? ¿Hay alguna diferencia entre amenazar y advertir o aconsejar? (Sí). ¿Podéis discernirla o no? ¿Dónde radica la diferencia? Encontradla y comprenderéis y seréis capaces de discernir. (Las intenciones son distintas). Las intenciones y motivaciones desde luego difieren. Entonces, ¿dónde se encuentra la diferencia exactamente? ¿Qué es una amenaza? Una amenaza utiliza palabras que pueden sonar buenas y correctas, que la gente no se siente demasiado ofendida al oírlas, pero cuyo propósito es una ganancia personal. Por otro lado, ¿cuál es el propósito de los consejos y las advertencias? Es ayudar a las personas, evitar que cometan errores, se desvíen de la senda o tomen un rodeo y sean desorientadas, y ayudarlas a reducir o evitar las pérdidas. El objetivo no es el beneficio personal, sino tan solo ayudar a los demás. ¿No es esa la diferencia? (Sí). Con respecto a eso, debéis aprender a discernir. Solo porque se haya hablado de la manifestación de los anticristos amenazando a la gente no quiere decir que, cuando estéis hablando con otros, no os debáis atrever a hacerles una advertencia si es necesario. Si es necesario, debéis hacerla. Las advertencias y los consejos no son lo mismo que las amenazas. Las advertencias tienen como objetivo genuino ayudar a la gente para que pueda cumplir con su deber adecuadamente, asegurándose de que no se ponga en riesgo la obra de la casa de Dios. El objetivo es legítimo. Las amenazas, por otro lado, tienen objetivos ocultos e ilegítimos que involucran ambiciones personales y deseos egoístas. Por ejemplo, cuando el anticristo hace que otras personas lleven a cabo los quehaceres de su casa, ¿cuál es su deseo egoísta? Simplemente quiere gozar de los beneficios del estatus, poniendo a otros a hacer el trabajo sucio y cansado mientras él no hace nada. Entonces, alguien debe incluso servirle tres comidas al día. Él cree que, ahora que tiene una posición, ya puede empezar a disfrutar. Sin embargo, como no es justificable pedirles directamente a las personas que hagan el trabajo por él, inventa una serie de excusas: “Ahora que soy un líder, estoy muy ocupado con mis deberes. Si tenéis una carga y tenéis humanidad, deberíais aprender a cooperar. ¿Qué podéis hacer? Lo único que podéis hacer es esforzaros, ¿no es cierto? No hay nadie que trabaje en la huerta

de mi jardín ¡y vosotros no estáis ayudando! Si ayudáis, demostraréis que tenéis un corazón bueno, y en realidad estaréis haciendo vuestro deber al ayudarme con ese trabajo. Soy vuestro líder, ¿no son mis asuntos también vuestros? ¿No son vuestros asuntos cosas que deberíais estar haciendo, y a su vez no es eso vuestro deber?”. Cuando carga una responsabilidad así de grande sobre tus hombros y tú consideras que lo que dice tiene sentido, vas y haces su trabajo. ¿No has caído en una estafa? Un anticristo tiene sus propios objetivos y, antes de poder alcanzarlos, necesita encontrar excusas y teorías apropiadas para establecer un pretexto. Luego, quienes acepten esas teorías van y trabajan para él, que logra su propósito y entonces puede gozar de los beneficios del estatus. ¿No está viviendo, esa persona, a costa de la iglesia? (Sí). Así es, de hecho. Es perezosa y no está dispuesta a trabajar; codicia las comodidades físicas y los beneficios del estatus. Es un manipulador y, cuando no logra encontrar palabras adecuadas, extrae frases razonables y más fácilmente aceptadas de las palabras de Dios y de las doctrinas que entiende. Usa esas palabras para desorientar y limitar a quienes no captan la verdad y son ingenuos. Al hacerlo, logra sus objetivos ocultos, haciendo que la gente acepte su manipulación por propia voluntad. Algunas personas incluso creen que, si no hacen caso a las palabras del líder o no cumplen bien las tareas que les ha asignado, entonces no han cumplido su deber adecuadamente. Se sienten en deuda con Dios y hasta derraman lágrimas. ¿No es este un nivel profundo de atolondramiento? Es repugnante lo atolondrados que están.

Los anticristos a menudo hablan usando amenazas para lograr sus objetivos, pero a veces esas amenazas vienen en forma de palabras correctas y dichas con amabilidad, como si fuesen una serpiente que se enrosca lentamente a tu alrededor. Una vez que estás atrapado, están listos para pedirte tu vida. Otras veces, sus amenazas no son amables, sino duras y crueles, como si fueran un lobo que ve a una oveja y revela su rostro feroz. Su intención es decirle a la gente: “Si no me escuchas, tendrás tu merecido y, cuando surjan las consecuencias, ¡tú mismo tendrás que cargar con la responsabilidad!”. ¿Cuál es la típica baza que usan los anticristos en sus amenazas? Apuntan al destino de las personas, a su deber y hasta a su posición, y a continuar en la iglesia o irse de ella. Los anticristos usan esas tácticas y por supuesto también otras para amenazar a los individuos. Sin embargo, sus estrategias generalmente caen en una de estas dos categorías: a veces te persuadirán con palabras agradables y otras te atacarán por la fuerza y con malevolencia. ¿Cuál es el propósito de las amenazas del anticristo? En primer lugar, quiere que las personas lo escuchen. Quiere cosechar beneficios de los demás, gozar de los beneficios del estatus y entregarse a las diversas ventajas y placeres que le trae. En segundo lugar, no quiere que nadie ponga en evidencia la situación real o cuestione su posición. No tolerará que nadie haga nada que ponga en riesgo su posición. Por ejemplo, si cierta persona quiere reportarlo a los superiores o si alguien lo discierne y quiere unir a los hermanos y hermanas para rechazarlo y destituirlo del cargo, el anticristo recurrirá a tácticas de amenaza. Uno de los aspectos del objetivo

de amenazar es para gozar de los muchos beneficios que trae su posición, y el otro es asegurar esa posición. Esos son, precisamente, los dos objetivos que tienen los anticristos al amenazar a las personas: ambos giran alrededor de la posición. ¿De dónde vienen todos esos beneficios? También vienen de su posición. Algunos anticristos dicen: “¡Si no obedeces en este asunto, sufrirás las consecuencias!”. Si alguien los discierne y no quiere escucharlos, ¿buscan un modo de ocuparse de ello? No se resignarán sin más a lo que pueda venir. En tanto haya un hilo de esperanza de que puedan conservar su posición, pelearán por ella con uñas y dientes. Su afán por la posición sobrepasa el de la mayoría de la gente. Son como lobos al ver a una oveja: la boca les comienza a salivar incluso antes de empezar a comer; tan intenso es el deseo que hay un brillo feroz en sus ojos al pensar en comérsela. ¿No es esa su naturaleza? (Sí). El deseo de los anticristos por la posición es comparable al del lobo por una oveja: una necesidad dentro de su naturaleza malévola. Por eso, las amenazas hacia los demás les son indispensables.

IV. Disección de cómo los anticristos controlan a la gente

Controlar a la gente es una de las tácticas que emplean los anticristos. ¿Cómo lo hacen? Los anticristos tienen más de un conjunto de métodos para controlar a las personas; tienen varios. ¿Lo habéis experimentado alguna vez? Puede que algunos individuos no hayan servido como líderes jamás, pero albergan un deseo de controlar a otros, y esa es la semilla de un anticristo. Independientemente de su edad, ubicación o circunstancias, quieren ejercer control sobre la gente. Incluso en lo referido a la comida, al trabajo, en diversas áreas de especialización o en asuntos profesionales, quieren que las personas los escuchen y no toleran a nadie que no lo haga. Ni siquiera pueden controlar su deseo de tener poder dentro de la iglesia. Lo ven como su responsabilidad y obligación, pensando que están haciendo su parte, sin darse cuenta de que esas son sus ambiciones y deseos, su carácter corrupto. Entonces, ¿cómo controla un anticristo a las personas? Cuando lo escogen como líder, por ejemplo, en su primer día comienza a pensar: “Estas personas tienen hábitos alimenticios y rutinas diarias irregulares; hay mucho trabajo por hacer. Ser líder conlleva responsabilidades importantes, ¡es una carga pesada!”. El anticristo se pasa todo el día encerrado en su cuarto escribiendo dos o tres páginas de material. ¿Qué contiene ese material? En primer lugar, está relacionado con las comidas: se deben realizar en horarios, lugares y cantidades específicos. El desayuno a las seis y media de la mañana, el almuerzo a las doce y media del mediodía y la cena a las seis y media de la tarde; en esos tres horarios se deben realizar las comidas, ni un minuto antes ni un minuto después. No importan las circunstancias: debes ser puntual, aunque llueva o se avecine una tormenta y, si vulneras esas reglas, no te dan la comida. Luego está la cuestión de las rutinas diarias, que es muy importante. Debes levantarte a las seis cada mañana, sin importar lo tarde que te hayas ido a dormir la noche anterior. Debes hacer un descanso después del

almuerzo, a la una, e irte a dormir a las diez, sin demora, todas las noches. Cuando termina de elaborar las reglas para las comidas y las rutinas diarias, aún quedan muchos otros preceptos concretos. Por ejemplo, debes comer en áreas designadas y sin hacer ruido, cada persona debe vestir con ropa específica, etcétera. Estas reglas son increíblemente detalladas, incluso más que los decretos administrativos de la casa de Dios. Esas pequeñeces cotidianas no tienen nada que ver con la verdad. Con seguir el principio de que la vida cotidiana y los hábitos alimenticios sean estructurados, adecuados y no dañen la salud, debería ser suficiente; no hay necesidad de unos preceptos tan detallados. Entonces, ¿por qué el anticristo elabora reglas con tantos detalles? Dice: “No es bueno para la gente no tener supervisión. Estas cuestiones no se mencionan en las palabras de dios y, sin esos detalles específicos, nuestras vidas carecerán de disciplina, de estructura y de semejanza humana. Ahora que soy el líder, todos podréis ser corregidos. Ya no sois ovejas errantes, existe alguien que se ocupa de vosotros”. Tanto las cuestiones importantes de la vida diaria como las insignificantes son meticulosamente reguladas, como la ropa, la comida, el cobijo y el transporte. Luego comparte contigo un “secreto”, diciendo: “Las palabras de Dios nunca mencionaron estos detalles concretos de la vida cotidiana. Pero solo porque dios no hablase de ellos no quiere decir que nosotros no debamos conocerlos. Los humanos debemos encargarnos de trabajar en todas esas cuestiones detalladas de las que él nunca habló”. Elabora un conjunto de reglas y preceptos exentos a las palabras de Dios, en apariencia detallados y claramente definidos con términos explícitos, para reemplazar la verdad y guiar a los demás. Una vez que se emiten estos preceptos tan específicos y claramente definidos, espera que la gente se atenga a esas supuestas reglas y, si alguien no las cumple, si las desobedece, ignora o vulnera, el anticristo lo poda. Después de podarlo, se asegura de que la persona acepte esas reglas y las acepte de Dios. Utiliza esas cosas para reemplazar a la verdad y guiar a la gente, así que ¿qué tipo de senda tomarán esas personas? Lo único que harán será observar preceptos y rituales, siguiendo un mero protocolo. Bajo un liderazgo así, la gente puede creer erróneamente, basándose en sus propias nociones: “Si puedo sostener los preceptos y formalidades externos, si puedo atenerme al horario de despertarme, dormirme y comer, ¿no quiere decir que estoy practicando la verdad? Por lo tanto, ¿no seré salvado?”. ¿Es tan sencilla realmente la salvación? ¿Es tan fácil obtener la verdad? ¿Acaso la verdad solo tiene que ver con el comportamiento humano? No. ¿Qué trato da el anticristo a los cambios en el carácter de las personas, a su entendimiento de la verdad y a su práctica de la verdad? Los trata como si fueran lo mismo que seguir el orden público o acatar las leyes del país. Incluso hace que la gente crea erróneamente que esas reglas y preceptos son más elevados, concretos y prácticos que las palabras de Dios. En realidad, usa esas cosas para desorientar y controlar a la gente, dirigiendo firmemente su comportamiento. No resuelve los problemas con la verdad ni anima a la gente a vivir, actuar y llevar a cabo sus deberes de acuerdo con los principios-verdad. Por el contrario, formula

artificialmente un conjunto de reglas, preceptos y sistemas para que la gente siga. ¿Con qué propósito lo hace? Quiere que la gente lo admire, que crea que él es inteligente y que obedezca su liderazgo practicando y siguiendo esas reglas y preceptos. De esa manera, consigue sus objetivos. Busca lograr su objetivo de controlar todo lo de todos por medio de la limitación y la estandarización del comportamiento de las personas. Y quizás, con respecto a la motivación de sus acciones, puede no tener un deseo evidente de estatus, pero la consecuencia final es que controla a la gente y esta vive y actúa en completo acuerdo con las reglas y preceptos que él ha establecido. En una situación como esa, ¿la verdad aún ocupa un lugar en el corazón de las personas? No lo hace. Los anticristos no tienen entendimiento espiritual y no comprenden la verdad. Si compartes la vida de iglesia con ellos, te dirán que hoy hagas esto y mañana aquello, incapaces, en esencia, de hablar sobre los principios-verdad. En cambio, te darán un montón de preceptos para seguir. Puede que estés agotado de seguirlos, pero negarte a hacerlo no es una opción. No te dejarán actuar libremente. Esa es una de las formas que tienen de controlar a la gente.

¿Qué es lo principal que controlan los anticristos en las personas? (Sus pensamientos). Correcto, principalmente controlan los pensamientos de la gente. No se trata solo de controlar lo que las personas hacen y dicen. Bajo el pretexto de hablar sobre la verdad, usan teorías vacías y sofistería ingeniosa para desorientarte, con el objetivo de controlar tus pensamientos y hacer que los obedezcas y sigas su ejemplo. Eso es lo que significa desorientar y controlar a la gente. Si no sigues sus instrucciones, podrías sentir que estás yendo en contra de la verdad, e incluso que estás en deuda con ellos o que no puedes enfrentarlos. Esa es una señal de que ya estás bajo su control. Sin embargo, si no practicas la verdad ni te sometes a Dios, ¿te sientes en deuda con Él en tu interior? Si no lo haces, entonces no tienes conciencia ni humanidad. Si puedes obedecer al anticristo en lugar de practicar la verdad, sin ninguna sensación de inquietud en tu corazón o cargo de conciencia, quiere decir que estás bajo su control. El fenómeno más común del control del anticristo es que, dentro de su esfera de autoridad, solo él tiene la última palabra. Si no está presente, nadie se atreve a tomar decisiones o resolver un asunto. Sin él, los demás son como niños perdidos: no saben cómo orar, buscar ni deliberar unos con otros; se comportan como marionetas o personas muertas. Ahora no entraremos en detalles respecto a lo que dicen a menudo los anticristos para desorientar y controlar a las personas. Seguramente emplean muchas afirmaciones y tácticas, y las consecuencias resultantes se pueden ver desarrolladas en aquellos que son desorientados. Dejad que os dé un ejemplo. Hay unos pocos individuos de calibre promedio, no demasiado bajo, que llevan a cabo su deber con lealtad y raras veces son negativos. Sin embargo, después de trabajar con un anticristo cumpliendo su deber durante un tiempo, se vuelven dependientes de él. Prefieren seguirle en todo y él se convierte en su principal respaldo. En cuanto se los separa del anticristo, se vuelven ineficaces en todo lo que hacen. Si él no está presente,

deja de haber avances en el desempeño de su deber e incluso, al enfrentarse con un problema, son incapaces de obtener resultados al compartir. Lo único que pueden hacer es esperar a que el anticristo regrese para que lo resuelva por ellos. En realidad, originalmente, antes de que los controlara el anticristo, estos individuos tenían la capacidad de manejar esas cuestiones gracias a su calibre, intelecto, experiencia y antecedentes, pero, después de ser controlados por el anticristo, ya no se atreven a tomar decisiones ni ofrecer soluciones claras para encargarse de los asuntos sin que él esté presente. Sus pensamientos parecen haber sido encarcelados y sus características se asemejan a las de una persona en estado semivegetativo. ¿Qué cosas ha hecho el anticristo que los controla para que muestren esos comportamientos? Sin duda debió haber algunos dichos o declaraciones explícitos para hacer que obedezcan en alma y mente. También debió haber ciertas declaraciones, puntos de vista o acciones con las que estas personas estuvieron de acuerdo. Sin embargo, los anticristos carecen por completo de realidad-verdad. Sus declaraciones y puntos de vista, incluso si son correctos, tienen la intención de desorientar a las personas y no representan ninguna realidad-verdad. Hay quienes admiran a los anticristos porque, de hecho, ellos poseen algunos dones y talentos, pero esas cualidades no significan que posean la realidad-verdad. Los que adoran a los anticristos lo hacen porque no poseen la verdad y no pueden discernir a las personas, por eso pueden adorar a los anticristos e incluso también a algunas grandes figuras espirituales famosas. Algunas personas pueden ser desorientadas por los anticristos, pero es solo algo temporal y, una vez que se den cuenta de que estos solo pueden hablar de teorías espirituales y no practican la verdad, de que no han hecho nada para salvaguardar la obra de la iglesia y de que son verdaderos fariseos hipócritas, los rechazarán y los odiarán. Hay muchos casos de anticristos que usan sus dones y su elocuencia para desorientar a quienes no comprenden la verdad. Por ejemplo, si haces una sugerencia razonable, todos deberían acoger esa propuesta certera y continuar hablando sobre ella, y esa es la senda correcta y demuestra lealtad y responsabilidad en su deber, pero el anticristo piensa en su interior: “¿Cómo es que no se me ocurrió esa propuesta a mí primero?”. Muy en el fondo, admite que la propuesta es adecuada, pero ¿puede aceptarla? Debido a su naturaleza, sin duda no aceptará tu sugerencia correcta. Hará todo lo posible para rechazarla y luego inventará un plan alternativo para hacerte sentir que tu propuesta es completamente inviable y que su plan es mejor. Quiere que pienses que no puedes prescindir de él y que, solo si trabaja él, pueden ser eficaces todos los demás. Sin él, ningún trabajo se puede llevar a cabo correctamente y todos se vuelven inútiles y no pueden lograr hacer nada. La estrategia del anticristo es parecer siempre innovador y único y hacer declaraciones grandilocuentes. Por muy correctas que sean las declaraciones de otras personas, las rechazará. Aunque las sugerencias de los demás sean coherentes con sus propias ideas, si él no las propuso primero, nunca las reconocerá ni las adoptará. En su lugar, hará todo lo que esté en su poder para

menospreciar esas sugerencias, luego invalidarlas y condenarlas, criticándolas de manera persistente hasta que la persona que aportó la sugerencia sienta que se equivocó y admita su error. Solo entonces el anticristo lo dejará estar. Los anticristos disfrutan posicionándose mientras denigran a otros, buscando hacer que los adoren y los conviertan en el centro de atención. No permiten que brille nadie más que ellos, mientras que los demás solo pueden mantenerse en el fondo. Todo lo que hacen y dicen es correcto, y lo que hacen y dicen los demás está mal. A menudo proponen puntos de vista novedosos para invalidar los puntos de vista y las acciones de los otros, buscando fallas en sus sugerencias y trastornando y rechazando sus propuestas. De esa manera, las otras personas deben escucharlos y actuar de acuerdo con sus planes. Usan esos métodos y estrategias para socavarte, atacarte y hacerte sentir un incompetente de manera continua, haciéndote así cada vez más sumiso a ellos; haciendo que los admires más y los tengas en mayor estima. Así, terminas bajo su control pleno. Ese es el proceso mediante el que los anticristos subyugan y controlan a la gente.

Un anticristo emplea varios métodos para desorientar y controlar a las personas; no es en absoluto tan simple como un guiño o unas pocas palabras que hace que la gente lo siga. Ya se trate de controlar a las personas o de controlar un aspecto de la autoridad, como las decisiones sobre el personal, los asuntos financieros o tener la última palabra, usará diferentes tácticas, y de ninguna manera lo hará solo ocasionalmente, sino que hará un esfuerzo continuo para presumir y dar testimonio de sí mismo hasta que la gente lo admire, lo elija y, entonces, la autoridad sea suya. Le llevó un período de tiempo lograr ese objetivo. Otro método que utiliza para desorientar y controlar a la gente es presumir constantemente y hacer que todo el mundo lo conozca y que más gente esté al tanto de sus contribuciones a la casa de Dios. Podría decir, por ejemplo: “Anteriormente se me ocurrieron unos métodos para predicar el evangelio y eso ha aumentado su efectividad. Ahora, otras iglesias también están adoptándolos”. En realidad, son varias las iglesias que han sintetizado una buena cantidad de experiencia en la predicación del evangelio, pero el anticristo se jacta constantemente de sus decisiones acertadas y de sus logros y le informa a la gente sobre ellos, recalcándolos y repitiéndolos dondequiera que va hasta que todo el mundo está al tanto. ¿Con qué objetivo lo hace? Para construir su propia imagen y su prestigio, para obtener elogios, apoyo y admiración de más personas y para hacer que acudan a él para todo. ¿No consigue así su objetivo de desorientar y controlar a la gente? La mayoría de los anticristos actúa de esta manera, encargándose de las funciones de desorientar, atrapar y controlar a las personas. Independientemente de la iglesia, el grupo de personas o el entorno laboral, siempre que aparece un anticristo, la mayoría de la gente comienza a adorarlo y a respetarlo inconscientemente. Cuando se enfrentan a dificultades con las que se sienten confundidas y necesitan quien las guíe, especialmente en situaciones críticas en que se debe tomar una decisión, las personas pensarán en el talentoso anticristo. En su corazón, piensan: “Si tan solo estuviese aquí, todo estaría bien. Solo él puede

aconsejarnos y darnos sugerencias que nos ayuden a superar esta dificultad; él tiene la mayor parte de las ideas y soluciones, sus experiencias son las más ricas y su mente, la más ágil". El hecho de que esta gente pueda alabar al anticristo a este nivel, ¿no se relaciona directamente con su forma habitual de presumir, presentarse y exhibirse por ahí? Si él manifestara solidez en sus palabras y sus acciones, si fuera alguien que bajase la cabeza y trabajase duro, si hablara menos y trabajara más, sin darse nunca a conocer ni alardear ni mucho menos fanfarronear, no sería capaz de desorientar a la gente y hacer que esta lo valore y lo admire. Entonces, ¿por qué ciertas personas que son relativamente honestas y pueden practicar la verdad y trabajar de forma diligente casi nunca son elegidas líderes y obreros? Porque la mayoría de la gente no posee la realidad-verdad y no tiene capacidad de discernimiento. La gente tiende a preferir a quienes poseen dotes, elocuencia y una inclinación a presumir; envidia y aprueba especialmente a personas como esas y le encanta interactuar con ellas. Como consecuencia, los anticristos se convierten naturalmente en objeto de alabanza y admiración para la mayoría de la gente. Más allá de eso, los anticristos tienen un conjunto de métodos para controlar a la gente y no dudan en invertir tiempo y energía en mantener su estatus y su imagen en el corazón de la gente, todo con el objetivo final de ganar control sobre ella. ¿Qué hace un anticristo antes de lograr ese objetivo? ¿Qué actitud tiene hacia el estatus? No se trata de un afecto normal hacia él ni de envidia; es un plan a largo plazo, un intento deliberado por obtenerlo. Les da una particular importancia al poder y al estatus y ve a este último como un prerrequisito para lograr el objetivo de desorientar y controlar a la gente. Una vez que consigue el estatus, gozar de sus beneficios se le da naturalmente. Por lo tanto, la habilidad del anticristo de desorientar y controlar a la gente es el resultado de una gestión laboriosa. De ninguna manera toma esa senda por casualidad: todo lo que hace tiene un propósito, está premeditado y cuidadosamente calculado. Para los anticristos, obtener poder y lograr su objetivo de controlar a la gente es el premio, el resultado que más desean. Su búsqueda de poder y estatus tiene una motivación, un propósito y una intención, y está laboriosamente gestionada; es decir que, cuando habla o actúa, tiene un fuerte sentido de su propósito y su intención y un objetivo muy definido. Por ejemplo, se jacta de haber sido un líder u obrero de determinado nivel, de haber ganado cierta cantidad de personas predicando el evangelio o de haber desarrollado varios métodos ejemplares para predicarlo; alardea de sus experiencias y cualificaciones. ¿Qué pensamientos tiene mientras alardea? ¿Cuál es su motivación subyacente? ¿Acaso no delibera sobre qué palabras debe usar y cómo debe mezclar lo cierto con lo que es falso? Sus palabras no son aleatorias; todo lo que dice tiene un propósito y no es en modo alguno una mera cuestión de autobombo. Sus palabras pueden parecer particularmente medidas y dirigidas y mostrar un marcado sentido del decoro. Por ejemplo, si se encuentra con personas que comprenden la verdad, su corazón estará alerta y, descuidadamente, no dirá ni hará cosas en su presencia por miedo a que lo discernan. Será más disciplinado.

Sin embargo, si está tratando con nuevos creyentes o creyentes comunes, pensará con cuidado qué decirles a esos individuos. Si está tratando con líderes y obreros, contemplará qué decirle a ese grupo. Si está tratando con quienes tienen conocimientos profesionales, tendrá en cuenta qué decirles a ellos. Es especialmente astuto en cuestiones externas y sabe a quiénes dirigirse con esas palabras y cómo transmitir su mensaje de manera efectiva; tiene muy claro todo eso. En otras palabras, los anticristos siempre tienen ciertas intenciones cuando actúan. Sus palabras, acciones y conducta, incluso las palabras específicas que eligen al hablar, son intencionales; no actúan a partir de una revelación momentánea de corrupción, pequeña estatura, estupidez o ignorancia, soltando sinsentidos dondequiera que van; no es así en absoluto. Al examinar sus métodos, su manera de hacer las cosas y las palabras que escogen, los anticristos resultan bastante retorcidos y perversos. En aras de su propio estatus y para lograr su objetivo de controlar a la gente, aprovechan cualquier ocasión para presumir, valiéndose de lo más mínimo y sin perder ni una sola oportunidad. Decidme, ¿esas personas revelarían esos rasgos frente a Mí? (Sí). ¿Por qué decís que lo harían? (Porque su esencia-naturaleza es presumir). ¿Presumir es el objetivo final del anticristo? ¿Cuál es su objetivo al presumir? Desea ganar estatus, y esto es lo que quiere decir: “¿Acaso no sabes quién soy? Mira las cosas que he hecho, yo soy quien ha hecho todas estas cosas buenas; he contribuido bastante a la casa de dios. Ahora que lo sabes, ¿no deberías darme trabajos más importantes? ¿No deberías tenerme en alta estima? ¿No deberías depender de mí para todo lo que hagas?”. ¿Acaso esto no es deliberado? Los anticristos quieren controlar a todos, sin importar quiénes sean. ¿Qué otro término hay para controlar? Manipular, jugar con uno; simplemente quieren dominarte. Por ejemplo, cuando los hermanos y hermanas elogian algo por estar bien hecho, un anticristo de inmediato dice que lo hizo él, consiguiendo que todo el mundo se lo agradezca. ¿Actuaría de esa manera una persona razonable? Por supuesto que no. Cuando los anticristos hacen un poco el bien, quieren que todo el mundo lo sepa, que los tengan en alta estima y los alaben; eso les da satisfacción. Sin importar lo que hagan, desean obtener la felicitación y adoración de la gente y están dispuestos a soportar lo que sea para conseguirlo. Por el estatus y el poder, los anticristos no dejarán pasar ni una oportunidad de presumir, incluso si hacerlo parece una estupidez o si sus métodos son vulgares y despiertan el menosprecio de los demás; no dejarán pasar la oportunidad aun así. De igual forma, emplean cualquier medio que sea necesario para lograr su objetivo de controlar a la gente y no escatiman esfuerzos para conseguirlo. Se afanan concienzudamente y se devanan los sesos para formular sus conspiraciones. Cuando hacen algo bueno, no paran de ostentarlo y exhibirlo en todas partes. Si alguien más ha hecho algo bueno, lo envidian y hacen todo lo posible por llevarse el crédito o dicen que participaron en ello para atribuirse el mérito. En resumen, los anticristos tienen tácticas para controlar a la gente. Sin duda no se trata de una falsedad momentánea ni de un par de acciones ocasionales. Por el contrario, hacen y dicen muchas cosas. Sus

palabras son desorientadoras, así como sus acciones, y su objetivo final al hacer y decir esas cosas es controlar a la gente.

¿Cuál es el propósito de un anticristo al controlar a la gente? Ganar estatus y autoridad en el corazón de las personas. Una vez que los tiene, puede gozar de los beneficios del estatus y de los muchos privilegios que otorga. En tiempos de calor, por ejemplo, mientras otros se quedan en cuartos sin aire acondicionado, él puede quedarse en habitaciones donde sí lo hay. A la hora de comer, mientras otros obtienen una sola ración de vegetales y arroz, él recibe además un poco de carne y sopa. Cuando entra en una habitación en la que ya no hay asientos disponibles, otros tienen que sentarse en el suelo y dejar una única silla que está reservada para él. Este trato especial es producto de su estatus, y él disfruta entregándose a los beneficios que este otorga. Por supuesto que estos privilegios y disfrutes están lejos de ser suficientes para satisfacer sus ambiciones. No solo necesita esos beneficios materiales que el estatus le permite tener, sino la vanidad, la satisfacción y el sentido de seguridad que le aportan a su mundo interior. ¿Cuáles son los comportamientos de aquellos que han sido desorientados, atraídos y controlados por anticristos? Comparan entre sí su estatus, su poder, sus dotes y sus habilidades, así como también sus familias y su contexto de clase, y compiten por a quién se le ocurren las ideas más perversas y quién tiene una mente más ágil. Los anticristos de la religión también compiten por quién ora durante más tiempo. Si una persona ora durante diez minutos, otra lo hará durante veinte y puede que, durante una reunión, no hagan nada más que orar sin cesar, murmurando sin pausa como si fueran esas personas que recitan las escrituras en un templo budista. ¿Dios escucha esas oraciones? A juzgar por la manera en que oran, el Espíritu Santo no obrará en ellas. Se fijan en quién puede orar más tiempo, quién puede hacerlo en voz más alta para vencer al resto. ¿No es eso una locura total? Sus acciones son increíbles e irracionales. Esas son las principales manifestaciones que se pueden ver en aquellos que han sido desorientados y controlados por los anticristos; ese es el resultado que se produce cuando los anticristos conducen a las personas. Por eso, si un anticristo te desorienta y te controla, lo respetarás, lo seguirás y le obedecerás en todo. No escucharás a nadie más, aunque sea Dios el que esté hablando. Esos serán los comportamientos que exhibirás. Cuando los anticristos controlan a la gente, es como si Satanás los estuviera gobernando. Si estás bajo el control de Satanás y hay un lugar en tu corazón para el hombre y otro para él, entonces el Espíritu Santo no obrará en ti, sino que te abandonará. ¿Acaso no te gusta seguir a los anticristos? ¿Acaso no te gusta respetarlos? ¿Acaso no te gusta aceptar su control y manipulación? Entonces serás entregado a ellos. Si crees que todo lo que dicen los anticristos es la verdad, entonces puedes escucharlos y seguirlos y serás entregado a ellos. Sin embargo, tendrás que hacerte responsable de las consecuencias. Si, llegado el día, no obtienes la salvación, no responsabilices a Dios ni te quejes de Él; esto no tiene nada que ver con Él. Ha sido tu propia elección y debes pagar el precio de tu decisión.

Hemos terminado, más o menos, de hablar sobre las manifestaciones del control de los anticristos sobre la gente. Las personas deben comprender lo que significa ser controladas. Por fuera, puede parecer que algunas personas están siguiendo a Dios, escuchando Sus sermones, comiendo y bebiendo de Sus palabras, viviendo la vida de iglesia y llevando a cabo sus deberes, y que no han dejado la casa de Dios. Entonces, ¿por qué las controlan los anticristos? En principio, porque no poseen la verdad. Primero, esas personas fueron desorientadas por los anticristos y luego, llegaron a venerarlos especialmente, lo que derivó en que fueran controladas por ellos. ¿Qué significa que sean controladas? Significa estar bajo su influencia y ser presa de ellos. Aunque estés llevando a cabo tus deberes, mientras estás buscando los principios-verdad al hacerlo, estás siendo desorientado por anticristos. Cuanto más coinciden sus declaraciones y puntos de vista con tus propias nociones y figuraciones, más correctos y de acuerdo con la verdad los consideras, y dejas de buscar los principios-verdad, ya no estás dispuesto a pensar de manera independiente ni basas tu práctica en las palabras de Dios. Crees que el punto de vista de los anticristos no está para nada equivocado y lo validas con todo tu corazón. Una vez que eso sucede, cuando realmente practicas conforme a las palabras de Dios, te sientes incómodo e inquieto. Sientes que les has fallado a los anticristos y que de ninguna manera puedes actuar así. ¿No eres totalmente presa de las declaraciones y puntos de vista del anticristo? Cuando haces cosas, no sabes cómo juzgar, buscar u obedecer en base a las palabras de Dios. No sabes cómo y tampoco te atreves a hacerlo. ¿Cómo es que no sabes hacerlo y por qué no te atreves? Los anticristos no han hablado todavía, no te han informado de una decisión ni han llegado a una conclusión, y no te han dicho el desenlace ni te han indicado dirección alguna. Por eso no te atreves a actuar de acuerdo con tu comprensión y te preocupa equivocarte de camino, hacer algo mal. ¿No estás siendo controlado? ¿Por qué siempre tienes tanto miedo? ¿De verdad no han sido claras las palabras de Dios? ¿Las palabras de Dios no te han dicho los principios o lo que debes hacer? ¿Por qué las ignoras e insistes en escuchar a los anticristos? Ellos te están desorientando y controlando. Por ejemplo, le dije a alguien que construyera una pared, especificándole la altura, longitud y ubicación. Entonces, el anticristo vino y dijo: “La altura de la pared está bien, pero hay un problema. Si la construyes así, ¿no se caerá cuando sople viento?”. Al oírlo, la persona dijo: “Bien visto. ¿Podría caerse? Dios no lo dijo, así que no la construiré todavía”. Cuando fui a verificarlo más tarde, le pregunté: “¿Por qué aún no has construido la pared? Han pasado varios días y sigue sin estar en pie; ¿no estás posponiendo las cosas?”. Me respondió que alguien había expresado su preocupación por el hecho de que la pared se pudiera caer con el viento. Le dije que, si le preocupaba el viento, usara una columna como soporte, y tomó nota mental. Más tarde, el anticristo volvió a perturbarlo, diciéndole: “¿Es suficiente una columna? ¿No deberías colocar dos?”. La persona reflexionó, pensando que Dios solo había dicho que pusiera una columna y no dos, y una vez más no supo qué hacer. Tras ser tan desorientada y

perturbada por el anticristo, todas las palabras que yo le había dicho antes fueron en vano y no pudo continuar con su tarea. ¿No es eso lo mismo que ser controlado por el anticristo? ¿A quién debía escuchar en ese asunto? (A Dios). Entonces, ¿por qué no escuchó las palabras de Dios? ¿No quería hacerlo? Quería, pero fue desorientado por las herejías y falacias de uno de los anticristos. Una vez que fue desorientado, lo obedeció, lo cual es equivalente a ser secuestrado por él. Si su comportamiento y sus pensamientos son presa y prisioneros del anticristo, está bajo su control. Finalmente, esta persona no cumplió con su deber y no se sometió a Dios ni escuchó Sus palabras. ¿Quién ocasionó ese desenlace? Lo ocasionó su ignorancia, que es inseparable de la desorientación, la perturbación y el control por parte del anticristo. Entonces, ¿por qué el anticristo interfirió de esa manera? Quería demostrar su brillantez; y lo que realmente estaba diciendo era: “¿Por qué escuchaste ciegamente a dios cuando te dijo que construyeras esta pared aquí? ¿Por qué tienes un razonamiento tan simple? Si construyes esa pared aquí, ¿no se caerá en cuanto el viento empiece a soplar? Escuchar a dios no es tan preciso como escucharme a mí; debes escucharme a mí. Si lo haces, estaré complacido, pero, si escuchas a dios, no me sentará bien y no estaré satisfecho. No tienes que escuchar a dios, ¿dónde me deja eso a mí?”. No lo dijo directamente, sino que interfirió y trastocó las cosas a propósito. Después de entrometerse, la tarea no se pudo completar y él quedó como un sabio, lo que lo hizo feliz. Cuando Dios le ordena a alguien que construya una pared, esa persona debe hacerlo sin demora, pero en este caso el resultado fue que la pared no se levantó. ¿Quién provocó ese resultado? El anticristo: la persona fue desorientada, perturbada y controlada por él. Es similar a la manera en que la serpiente tentó a Adán y Eva. Dios les había dicho: “Del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás”. ¿Son la verdad esas palabras de Dios? Lo son, y no necesitas entender su significado, solo debes escucharlas y someterte. Sin importar la situación, la palabra de Dios no puede cambiar y, si Él quiere que hagas algo, entonces hazlo. No lo analices. Incluso si no lo entiendes, debes saber que la palabra de Dios es correcta; debes entender esa definición en tu corazón. En otras palabras, debes comprender esa verdad antes que nada. Coincidan o no las palabras de Dios con tus propias nociones, las entiendas o no, y por muy atolondrado que puedas estar, debes aferrarte a Sus palabras. Esa es tu responsabilidad y tu deber. Una vez que te lo hayas propuesto, ¿qué debes hacer cuando Satanás venga a seducirte? Debes creer profundamente en las palabras de Dios y seguir Su camino; ese es el principio más importante. Ignora lo que diga Satanás. ¿Cuál fue el resultado final de que Adán y Eva escucharan las palabras de la serpiente? Fueron desorientados y controlados por Satanás. Con una sola frase de palabras engañosas, vagas y endiabladas, logró persuadir y controlar el comportamiento de Adán y Eva. Ese era un resultado que Dios no quería ver. ¿Cuál fue el propósito de la serpiente al decir esas palabras? A través de ellas, quiso confundir las ideas de la gente, influir en su

comportamiento y hacer que dejaran de escuchar a Dios y abandonasen Sus palabras. En cuanto plantó ese pensamiento activo en su cabeza, ellos siguieron la senda señalada. ¿Cuál era el objetivo de Satanás? Decir: “No escuches lo que Dios dice. Debes escucharme a mí; debes comer esta fruta”. Dios les dijo que no la comieran, pero Satanás les dijo que sí. Al final, ¿Adán y Eva lo hicieron? (Sí). Así es como Satanás controló a las personas. Cuando escuchas las palabras endiabladas de un anticristo, puedes desorientarte y perder el rumbo, y corres el riesgo de no acatar las palabras de Dios. ¿Acaso no quiere decir eso que tu comportamiento y pensamientos están influidos y controlados por ese anticristo? Eso es lo que significa el control. ¿Os habéis encontrado con situaciones similares? Algunas personas malintencionadas ven que estás completando una tarea sin ninguna complicación y que estás a punto de lograr resultados, de hacerte notar, y se dan cuenta de que no han estado muy implicadas en ese asunto. Si a ti te notan, a ellas no las notarán, así que proponen puntos de vista o preguntas en apariencia verosímiles para desorientarte, perturbarte y controlarte. Como resultado, te vuelves atolondrado y piensas que sus palabras también tienen sentido. Ya no sabes qué hacer y no puedes seguir adelante con tu deber, por lo que te detienes. ¿No es eso ingenuo? Inicialmente, antes de ser desorientado, estabas lúcido y sabías qué hacer, pero, en cuanto el anticristo te perturbó, te enredaste y ya no supiste cómo manejar las cosas de manera apropiada. ¿Cuál es el problema aquí? (Haber sido desorientado). Las personas que son fácilmente desorientadas y controladas por anticristos o por Satanás son individuos ignorantes y atolondrados. En cuanto a las manifestaciones de cómo los anticristos desorientan y controlan a las personas, ¿ha sido suficientemente específica nuestra enseñanza? Deberíais ser capaces de entender y, cuando las cosas os sucedan, deberíais cotejarlas con distintas verdades para reflexionar sobre vuestras palabras, acciones y esencia. Al mismo tiempo, deberíais intentar comprender y discernir las personas, los acontecimientos y las cosas que os rodean para ganar un entendimiento más claro de la verdad y una comprensión más precisa de la esencia-naturaleza de las diferentes personas.

En el presente, muchos de vosotros recién habéis entrado en contacto con los estados y manifestaciones específicos de diversas verdades. ¿Por qué digo que recién habéis entrado en contacto con ellos? Porque habéis llegado a comprender algunos detalles, pero aún queda distancia por recorrer antes de la verdadera entrada. Comprender no es lo mismo que entrada. Cuando comprendes, solo significa que, en tu mente, tu comprensión de los conceptos y definiciones de esas cuestiones es relativamente acertada y más coherente con la verdad, pero aún estás lejos de tener entrada personal. La comprensión y la capacidad de reconocer y de relacionar esas cuestiones con tu estado y con las personas, los acontecimientos y las cosas que te rodean no significan que tengas entrada. Esas son dos cosas diferentes. El que una persona sea salvada y logre un cambio de carácter comienza con la comprensión de cada una de las diversas verdades, y la entrada en la realidad-verdad comienza con la

práctica de esas verdades. Si tuvierais una determinada base en tu comprensión y entrada en las distintas verdades, entonces, cuando os pregunto ejemplos, podríais pensar de inmediato en vuestras propias manifestaciones o en algunas cosas que hayáis visto y experimentado. Eso simplificaría mucho mi enseñanza y no tendría que hablar con tanto detalle porque vosotros ya habríais tenido experiencias y podríais llegar a ese nivel. Sin embargo, cuando os pregunto ahora, debéis pensar sobre la marcha y también tenéis que revolver y buscar en vuestra memoria. Cuando veo que no conocéis estas cosas y que no las habéis experimentado por vosotros mismos, debo explicároslas en detalle, aclarar los aspectos principales y centrales y los problemas esenciales de estos asuntos y daros un entendimiento básico de los detalles de las diversas verdades para que, al practicar, no confundáis aspectos relacionados con conceptos o definiciones y, para que no sustituyáis un concepto por otro ni penséis que estas cuestiones son demasiado complejas, sino que seáis capaces de diferenciar claramente los distintos aspectos. Así, la próxima vez que hable sobre estas cosas, será sencillo. En este momento aún no estáis a la altura, por eso siempre debo explicarlas en detalle. ¿Cuánto del contenido de las enseñanzas de nuestras reuniones podéis sopesar y digerir? Si es solo el diez por ciento, entonces apenas tenéis una estatura digna de mención y, si es el treinta por ciento, solo habéis entendido un poco. Si alcanzáis el cincuenta por ciento, tenéis cierta estatura y entrada, pero, si no llegáis a eso, no tenéis ninguna entrada. Lo entendéis, ¿verdad? Si cuando comparto de esta manera aún no podéis entender, quiere decir que vuestro calibre es demasiado bajo y no tenéis manera de comprender la verdad. Muy bien, así concluye nuestra enseñanza de hoy. ¡Hasta la próxima!

17 de abril de 2019

PUNTO 6: SE COMPORTAN DE FORMA RETORCIDA, SON ARBITRARIOS Y DICTATORIALES, NUNCA COMPARTEN CON LOS DEMÁS Y LOS OBLIGAN A OBEDECERLOS

Apéndice

La historia de Daming y Xiaoming

Antes de pasar al tema principal de nuestra charla, empecemos contando una historia. ¿Cuál es el beneficio de contar historias? (Son fáciles de recordar). ¿Cuántas historias fáciles de recordar he contado hasta el momento? (La historia de Dabao y Xiaobao). “La historia de Dabao y Xiaobao” es la que conté la última vez. (También contaste “A la caza de las ratas” y la historia de las mujeres líderes). Ya hemos contado unas cuantas historias. ¿Por qué cuento historias? En realidad, el objetivo es cambiar a una forma de charla más distendida y fácil de entender acerca de algunas verdades que las personas deben comprender. Si entendéis las verdades de las historias que cuento y esas verdades os ayudan en distintos aspectos de vuestra entrada en la vida diaria, entonces el esfuerzo no ha sido en vano. Eso demuestra que realmente comprendéis las verdades implicadas en las historias, que entendéis el lado práctico de esas verdades, en lugar de oírlas sin más como si fueran simples cuentos. La última vez conté la historia de Dabao y Xiaobao. Hoy contaré la historia de Daming y Xiaoming. Mientras la escucháis, pensad en lo que esta historia os intenta transmitir en realidad, y qué aspecto de la verdad está implicado.

Daming y Xiaoming son padre e hijo. Hace un tiempo, Daming y su hijo Xiaoming aceptaron la nueva obra de Dios. ¿Es esto algo bueno? (Sí). Sí, lo es. Xiaoming es joven y apenas está aprendiendo a leer, por lo que Daming le lee las palabras de Dios cada día y le explica pacientemente las palabras que no entiende. Pasado un tiempo, Xiaoming llega a comprender bastantes doctrinas sobre cómo comportarse, así como algunos términos que nunca había oído antes de creer en Dios, como sumisión, fe, honestidad, falsedad, etc. Al ver los progresos que ha hecho su hijo, Daming está muy complacido. No obstante, recientemente se ha dado cuenta de que por mucho que lea las palabras de Dios a Xiaoming, no se ven muchos progresos en su conducta o en su discurso. Daming empieza a preocuparse y desarrolla una carga, pensando: “¿Cómo puedo lograr que mi hijo entienda parte de la verdad leyéndole las palabras de Dios, de manera que muestre algún cambio para que los demás lo aprueben, le den su visto bueno y lo elogien por ser un buen chico? Y entonces, gracias al desempeño de Xiaoming, podrían alabar que creer en Dios es bueno, y el evangelio podría predicarse a otros a través de los cambios que ha experimentado mi hijo; ¡qué estupendo sería eso!”. Tras desarrollar esa carga, Daming sigue meditando: “¿Cómo puedo educar correctamente a Xiaoming para que entienda más sobre la conducta personal, de modo

que se desempeñe mejor y sea conforme a las intenciones de Dios? Finalmente, cuando Xiaoming se convierta en un buen chico y todo el mundo lo elogie, toda esa gloria podría destinarse a Dios; ¡qué fantástico sería eso! En ese momento, mi corazón se libraría de la pesada piedra que carga”. ¿Es razonable la carga que siente Daming? ¿Puede considerarse que está llevando a cabo una tarea adecuada para él? (Sí). Desde esta perspectiva, su punto de partida es correcto: cuenta como algo razonable y una tarea adecuada. ¿Es correcta o incorrecta la senda que Daming escogió para Xiaoming? ¿Es buena o mala? Veámoslo a medida que avanzamos. Daming ora y suplica a Dios con frecuencia acerca de esto, y finalmente un día le sobreviene la “inspiración”. ¿Qué “inspiración”? Una supuesta “inspiración”, entre comillas. Dado que esta “inspiración” se escribe entre comillas, ¿a qué tipo de senda puede estar refiriéndose Daming? ¿Podéis imaginar lo que sucederá a continuación en la historia? No está muy claro, ¿verdad? Es algo en cierto modo desconocido.

Un día, tras leer las palabras de Dios a su hijo, Daming pregunta muy seriamente a Xiaoming si creer en Dios es bueno. Xiaoming responde solemnemente: “Creer en Dios es bueno. Las personas que creen en Dios no acosan a las demás, no se enfrentan a catástrofes, pueden ir al cielo y no serán enviadas al infierno tras su muerte”. ¿Está Xiaoming en lo cierto? Teniendo en cuenta su corta edad, que Xiaoming sea capaz de decir eso ya es algo bastante bueno. Su comprensión de la fe en Dios es muy simple, rudimentaria y extremadamente superficial, pero para él ya tiene profundidad. Al oír eso, Daming está complacido y se siente reconfortado, y dice: “¡Muy bien! Has progresado, Xiaoming. Parece que tu fe en Dios tiene algunos cimientos. Papá está muy complacido y reconfortado. ¿Pero acaso creer en Dios es realmente tan sencillo?”. Xiaoming reflexiona un momento y contesta: “¿No es eso todo lo que dicen las palabras de Dios? ¿Qué más hay?”. Daming responde inmediatamente: “Las exigencias de Dios no se limitan a esas. Hace mucho tiempo que crees en Dios y, sin embargo, cuando vienen hermanos y hermanas de visita, ni siquiera sabes cómo saludarlos. A partir de ahora, cuando te encuentres con gente mayor, llámalos abuelo y abuela; cuando te encuentres con adultos jóvenes, llámalos tío, tía, hermano mayor o hermana mayor. De esa forma te convertirás en un niño amado por todos, y Dios tan solo ama a los niños que son amados por todos. A partir de este momento, escúchame y haz lo que yo diga; cuando te diga que llames a alguien de cierta manera, eso es lo que harás”. Xiaoming se toma en serio las palabras de su padre y considera que lo que él dice es correcto. En su joven corazón, cree que su papá es más viejo, ha leído más palabras de Dios y sabe más cosas que él. Además, su padre quiere lo mejor para él y sin duda alguna no lo llevará por el mal camino; diga lo que diga su papá, debe ser lo correcto. Xiaoming no entiende qué es la verdad ni qué es la doctrina, pero por lo menos sabe lo que es bueno y malo, correcto e incorrecto. Después de oír a su padre, Xiaoming desarrolla también cierta carga acerca de este asunto. A partir de ese día, siempre que Xiaoming sale con su padre y ambos se encuentran con alguien, si su padre le dice que la llame “tía”, él dice

“hola, tía”; si le dice que lo llame “tío”, él dice “hola, tío”. Todo el mundo elogia a Xiaoming por ser un niño bueno y educado, y también alaba a Daming por sus dotes adecuadas como padre. Xiaoming está bastante complacido y piensa: “Lo que papá me ha enseñado es bueno; todo el que me conoce me aprecia”. En su interior, Xiaoming está encantado y siente un orgullo especial al pensar que la forma en que su padre lo guía es realmente buena y correcta.

Un día, en cuanto Xiaoming vuelve a casa de la escuela, corre hasta su padre y le dice: “Papá, adivina lo que ha pasado. El viejo Zhang, el vecino, ha atrapado un enorme...”. Antes de que pueda terminar, Daming le interrumpe: “¿‘El viejo Zhang’? ¿Cómo puedes decir eso, Xiaoming? ¿Sigues siendo un creyente o no? ¿Cómo puedes llamarlo ‘el viejo Zhang’? Has olvidado lo que te dije, realmente no tienes fe en Dios, no eres un verdadero creyente. Mira, yo me acuerdo; puedo ayudarte y recordártelo. Deberías llamarlo abuelo Zhang, ¿de acuerdo?”. Xiaoming reflexiona: “Vale, llamarlo abuelo Zhang está bien”. Y continúa: “Entonces, el abuelo Zhang, el vecino, ha atrapado un pez que era ¡así de grande! ¡La vieja Zhang estaba emocionada!”. “¿Se te ha vuelto a olvidar?”, le dice Daming. “Sigues sin entenderlo, chico. Te acabo de decir que deberías llamarlo abuelo Zhang; eso quiere decir que a su mujer, que es de la misma generación, ¿cómo se la debería llamar? Debería ser abuela Zhang. Acuérdate, nunca vuelvas a decir el viejo Zhang o la vieja Zhang, o la gente se reirá de nosotros. ¿No sería algo vergonzoso para nosotros como creyentes? Dirían que somos maleducados e indecorosos, a diferencia de los creyentes. Eso no da gloria a Dios”. Al principio Xiaoming estaba entusiasmado por hablarle a su padre del gran pez que el viejo Zhang había atrapado, pero tras ser corregido por él, pierde el interés y ya no desea hablar más del tema. Se da la vuelta, con la mochila puesta y murmura a medida que se aleja: “Te crees que lo sabes todo, que si abuelo Zhang, que si abuela Zhang. ¿Qué tiene eso que ver con nosotros? ¡Como si tú fueras el único que es espiritual!”. Daming contesta: “¡Pues sí, soy espiritual, así es! No importa lo viejas que sean las personas, en la mayoría de los casos soy capaz de determinar su veteranía fijándome en su edad, y sé cómo debo dirigirme a ellas. Llamo tío y tía a las personas mayores, ¿por qué tú no eres capaz de decir bien un solo título? Como creyentes, no podemos olvidarnos de esto; no podemos equivocarnos con los términos generacionales”. Después de esta regañina, Xiaoming no se siente demasiado bien por dentro, pero en lo más hondo de su ser sigue pensando que su padre tiene razón; cualquier cosa que él haga es correcta, e incluso aunque no quiera, Xiaoming admite que se equivocó. Desde ese momento, siempre que ve al viejo Zhang o a la vieja Zhang, los llama abuelo Zhang y abuela Zhang. Todo lo que su padre le enseña y le inculca, Xiaoming se lo toma en serio. ¿Eso es algo bueno o malo? Hasta ahora, parece ser algo bueno, ¿no es cierto?

Un día, Xiaoming y su padre van a dar un paseo y ven una vieja cerda seguida por una camada de lechones. La relación entre la cerda y sus cerditos es muy cercana. Xiaoming piensa que todo lo creado por Dios es bueno; tanto si se trata de un cerdo

como de un perro, todos ellos tienen instintos maternos y deben ser respetados. Esta vez, Xiaoming no habla de forma grosera ni se precipita a llamarla “vieja cerda”. Por miedo a cometer un error y enfadar a su padre, le pregunta en voz baja: “Papá, ¿qué edad tiene esa mamá cerda? Ha parido muchos lechones, ¿cómo debería llamarla?”. Daming reflexiona un momento: “¿Cómo deberíamos llamarla? Es difícil de decir”. Al ver que su padre se pierde entre sus pensamientos sin encontrar una respuesta, Xiaoming se queja: “¿No has leído muchas palabras de Dios? También eres más viejo que yo; ¿cómo es que ni siquiera sabes eso?”. Ante la provocación de Xiaoming, Daming se pone un poco nervioso y responde: “¿Y si la llamamos ‘abuela’?”. Antes de que Xiaoming se dirija a la cerda, Daming se lo piensa mejor y dice: “No podemos llamarla abuela; eso sería ponerla en la misma generación que tu abuela materna, ¿no te parece? Llamarla abuelita cerda sería aún peor, porque eso la pondría en la misma generación que mi madre. Puesto que ha parido muchos lechones, no podemos pasar por alto su identidad o estatus, ni tampoco podemos equivocarnos con su generación. Deberíamos llamarla ‘tita cerda’”. Al oír esto, Xiaoming se inclina con respeto ante la cerda y le dice: “Saludos, tita cerda”. La cerda se asusta y, en su sobresalto, ella y todos los cerditos escapan corriendo. Al ver esto, Xiaoming se pregunta si ha empleado el título incorrecto. Daming le dice: “La cerda debe de estar feliz y entusiasmada para reaccionar de esa manera. En el futuro, cuando nos encontremos con situaciones así, digan lo que digan o hagan lo que hagan los demás, debemos seguir comportándonos de esta forma. Sé educado y obedece las normas sociales; hasta los cerdos estarán complacidos cuando lo vean”. De este asunto, Xiaoming aprende algo nuevo. ¿Qué es lo que aprende? Dice: “Dios creó todas las cosas; siempre que todos los seres se respeten unos a otros, sean educados, entiendan la veteranía, respeten a los mayores y amen a los jóvenes, todos ellos podrán coexistir en armonía”. Xiaoming comprende ahora esta doctrina. Al oír eso, su padre lo elogia por ser un muchacho al que es muy fácil enseñarle las cosas. Desde ese instante, Xiaoming se vuelve aún más civilizado y educado. Allá donde va, se porta bien y destaca entre la multitud. ¿Acaso no es un “buen chico”? Es un “buen chico”, entre comillas. Y esto nos lleva al final de la historia.

¿Qué opináis de esta historia? ¿No es bastante divertida? ¿De dónde salió esta historia? Se creó a partir de los discursos, actos, conductas, pensamientos y opiniones de personas de la vida real, condensados en esta breve historia. ¿Cuál es la cuestión que aborda la historia? ¿Qué problemas podéis ver que tiene Daming en la historia? ¿Y qué hay de Xiaoming? ¿Cuál es la esencia de los problemas de Daming? En primer lugar, pensad sobre esto: ¿hay alguna parte de lo que Daming resumía y practicaba que estuviera en consonancia con la verdad? (No). ¿Qué practicaba entonces? (Nociones y figuraciones). ¿De dónde provenían esas nociones y figuraciones? (De la cultura tradicional). El origen está en la cultura tradicional; sus nociones y figuraciones eran producto de la contaminación, el condicionamiento y la educación de la cultura tradicional. Daming tomó aquello que creía que era lo mejor, lo más positivo, los

elementos por antonomasia de la cultura tradicional, los empaquetó todos juntos y los convirtió en lo que pensaba que era la verdad para que su hijo la practicara. ¿Se puede considerar que esta historia es evidente y fácil de entender? (Sí). Compartid lo que habéis entendido y lo que habéis sido capaces de asimilar al escuchar esta historia. (Tras escuchar, me ha parecido que el problema de Daming era que, a pesar de creer en Dios, nunca se esforzó en Sus palabras. Creía en Dios basándose en las nociones tradicionales de la gente, pensando que si acataba esas normas superficiales, Él estaría satisfecho. No buscaba ni consideraba desde el interior de las palabras de Dios qué es lo que Él realmente exige a las personas y cómo debe uno vivir una humanidad normal). ¿Conforme a qué vivía Daming? (Nociones y figuraciones). Vivir conforme a nociones y figuraciones es una frase vacía; en realidad, vivía conforme a la cultura tradicional, y la trataba como si fuera la verdad. Vivía conforme a la cultura tradicional: ¿qué implicaciones tiene esto? ¿Por qué quería que Xiaoming se dirigiera a las personas empleando determinados títulos? (En la superficie, decía que era para dar gloria a Dios a través de esas buenas obras, pero, en realidad, lo que quería era satisfacer su propia vanidad, recibir elogios por ser capaz de educar bien a su hijo). Sí, esa era su intención. La educación que le daba no era para hacer que su hijo entendiera las palabras de Dios y la verdad, sino para que hiciera cosas que le dieran gloria a él, satisfaciendo así su vanidad personal. Esto también es un problema. ¿Hay algún problema en centrarse siempre en adornarse y presentarse a través de la conducta? (Sí). Eso indica un problema con la senda que él recorría, y se trata del problema más grave. ¿Cuál es la finalidad de centrarse siempre en presentar la propia conducta? Granjearse la admiración de la gente, recibir halagos y cumplidos de las personas. ¿Cuál es la naturaleza de esto? Es hipocresía, es la estrategia de los fariseos. Quienes se centran en tener una buena conducta externa y en presentarla, y se esfuerzan mucho por mantenerla, ¿acaso entienden la verdad? (No). Leen muchas palabras de Dios y se esfuerzan considerablemente, ¿por qué entonces no comprenden la verdad? No entienden que la gestión de Dios y la salvación de la humanidad tienen la finalidad de hacer que las personas comprendan la verdad, de perfeccionarlas y lograr que experimenten un cambio en su carácter: eso es lo que no entienden. Ellos piensan: “No importa cómo lea las palabras de Dios, resumiré algunos discursos, actos y conductas que las personas puedan apreciar y aceptar con facilidad, con los que puedan estar de acuerdo, y después viviré siempre esas cosas creyendo profundamente en ellas en la vida real. Eso es lo que haría un verdadero creyente”.

¿Tenéis problemas similares a los de Daming? Además de los aspectos obvios que acabamos de tratar, como obedecer las normas sociales, prestar atención a la veteranía, respetar a los mayores, preocuparse por los jóvenes y mantener un orden adecuado entre la gente mayor y la juventud, ¿hay otras conductas, pensamientos, opiniones o comprensiones similares? ¿Sabéis vosotros mismos cómo investigar y diseccionar estas cuestiones? Por ejemplo, si en la iglesia alguien es más viejo o cree

en Dios desde hace muchos años, siempre deseas mostrarle respeto. Dejas que terminen de hablar, sin interrumpirlos aunque estén diciendo sandeces, e incluso aunque hagan algo incorrecto y deban ser podados, intentas mantener su reputación y evitas criticarlos frente a los demás, al pensar que, por muy irracionales o terribles que sean sus actos, todo el mundo debe tratar de perdonarlos y tolerarlos igualmente. A menudo enseñas también a los demás: “Debemos mostrar cierto respeto a la gente mayor y no menoscabar su dignidad. Nosotros somos aún gente joven”. ¿De dónde proviene ese concepto de “gente joven”? (De la cultura tradicional). Proviene del pensamiento de la cultura tradicional. Además de esto, en la iglesia se ha afianzado una tendencia: la gente, al encontrarse con hermanos y hermanas de mayor edad, se refiere a ellos afectuosamente como “hermano mayor”, “hermana mayor”, “tita” o “tito”, como si fueran todos parte de una gran familia; se muestra un respeto adicional a esas personas mayores, lo cual hace que las personas más jóvenes causen inconscientemente una buena impresión en la mente de los demás. Estos elementos de la cultura tradicional están muy enraizados en los pensamientos y en la médula del pueblo chino, hasta el punto de que se difunden continuamente, dando forma al ambiente de la vida de iglesia. Dado que las personas a menudo están limitadas y controladas por estos conceptos, no solo los respaldan personalmente y trabajan mucho para actuar y practicar en esa dirección, sino que también aprueban que otros hagan lo mismo y les instruyen para que los sigan. La cultura tradicional no es la verdad; eso está claro. ¿Pero acaso el simple hecho de saber que no es la verdad es suficiente para las personas? Que no sea la verdad es un aspecto; ¿por qué deberíamos diseccionarlo? ¿Cuál es su origen? ¿Dónde radica la esencia del problema? ¿Cómo puede uno desprenderse de esas cosas? Diseccionar la cultura tradicional tiene como fin proporcionarte una comprensión novedosa de las teorías, pensamientos y perspectivas de este aspecto en lo más profundo de tu corazón. ¿Cómo se puede alcanzar esa comprensión novedosa? En primer lugar, debes saber que la cultura tradicional tiene su origen en Satanás. ¿Y cómo infunde Satanás estos elementos de la cultura tradicional en los seres humanos? En cada era, Satanás utiliza algunas figuras destacadas y grandes personajes para difundir esos pensamientos, esas supuestas máximas y teorías. Después, paulatinamente, esas ideas se sistematizan y concretan, aproximándose cada vez más a las vidas de las personas, hasta que terminan por extenderse entre la gente; poco a poco esas máximas, teorías y pensamientos satánicos se infunden en la mente de las personas. Tras ser adoctrinadas, las personas consideran que esos pensamientos y teorías provenientes de Satanás son las cosas más positivas que deben practicar y acatar. Seguidamente, Satanás usa esas cosas para aprisionar y controlar sus mentes. Generación tras generación, han sido educadas, condicionadas y controladas en esas circunstancias, y así hasta llegar a nuestros días. Todas esas generaciones han creído que la cultura tradicional es buena y correcta. Nadie disecciona los orígenes ni la fuente de esas cosas presuntamente buenas y correctas: eso es lo que otorga al problema

toda su gravedad. Incluso algunos creyentes que han leído las palabras de Dios durante muchos años siguen pensando que esas cosas son correctas y positivas, hasta el punto de que creen que estas pueden sustituir a la verdad, a las palabras de Dios. Es más, algunos piensan: “No importa cuánto leamos de las palabras de Dios, puesto que vivimos en sociedad, no es posible deshacerse de las supuestas ideas y elementos tradicionales de la cultura, como las Tres Obediencias y las Cuatro Virtudes, así como de conceptos como benevolencia, rectitud, decoro, sabiduría y fiabilidad. Esto es así porque las hemos heredado de nuestros ancestros, que eran sabios. No podemos oponernos a sus enseñanzas solo porque creamos en Dios, y tampoco podemos alterarlas ni abandonarlas”. Estos pensamientos y esta conciencia existen en el corazón de todas las personas. Inconscientemente, todas ellas siguen controladas por estos elementos de la cultura tradicional y se rigen por ellos. Por ejemplo, cuando un niño ve que estás en la veintena y te llama “tío”, tú te sientes complacido y satisfecho. Si te llama directamente por tu nombre, te sientes incómodo, piensas que el niño es maleducado y habría que regañarlo, y tu actitud cambia. En realidad, tanto si te llaman “tío” como si te abordan por tu nombre, eso no tiene ninguna relevancia respecto a tu integridad. Entonces, ¿por qué te disgustas cuando no te llaman “tío”? Porque estás dominado e influido por la cultura tradicional, que se ha enraizado preventivamente en tu mente y se ha convertido en tu patrón más básico para tratar con la gente, los acontecimientos y las cosas, y para evaluarlo y juzgarlo todo. Si tu patrón es incorrecto, ¿puede ser correcta la naturaleza de tus actos? Por supuesto que no. Si lo midieses con la verdad, ¿cómo tratarías este asunto? ¿Te importaría cómo te llamen los demás? (No). A menos que te insulten o te humillen, en cuyo caso indudablemente te sentirías incómodo; esa es una expresión normal de humanidad. No obstante, si tu patrón de medida son las palabras de Dios, la verdad o la cultura que proviene de Él, entonces independientemente de que la gente te llame por tu nombre, o “tío” o “hermano”, no experimentarás ningún tipo de reacción. En este asunto, puedes seguir las costumbres locales. Por ejemplo, en China, cuando alguien te llama “tío”, sientes que te está mostrando respeto. Sin embargo, si visitaras un país occidental y alguien te llamara “tío”, te resultaría incómodo; preferirías que te llamara por tu nombre, y considerarías que esa es una forma de respeto. En China, si alguien mucho más joven que tú te llamara por tu nombre, te disgustarías mucho, te parecería que ha sido desconsiderado con tu veteranía; te sentirías muy humillado, te enfadarías e incluso reprobarías a esa persona. ¿No demuestra esto que hay un problema con esa forma de pensar? Eso es lo que intento abordar.

Cada país y cada etnia tiene su propia cultura tradicional. ¿Acaso criticamos todas las culturas tradicionales? Hay una cultura que no debería criticarse. ¿Sabéis decir de qué cultura se trata? Os daré un ejemplo. Dios creó a Adán; ¿quién lo llamó así? (Dios). Así pues, Dios creó a la humanidad, y al interactuar con ella, ¿cómo se dirige a la gente? (Los llama por su nombre). Eso es, los llama por su nombre. Dios te da un nombre, y

ese nombre tiene sentido a Sus ojos; sirve como denominación, como apelativo. Cuando Dios te otorga una denominación, te llama conforme a ella. ¿No es eso una forma de respeto? (Sí). Es la mejor forma de respeto, un respeto que se ajusta lo máximo a la verdad y es el más positivo. Ese es el patrón para respetar a la gente, y proviene de Dios. ¿No es esta una forma de cultura? (Lo es). ¿Deberíamos abogar por ella? (Sí). Esto proviene de Dios; Él llama a las personas directamente por su nombre. Dios te da un nombre, te otorga una denominación y después la usa para representarte y llamarte. Así es como Él trata a la gente. Cuando Dios creó una segunda persona, ¿cómo la trató? Dejó que Adán le pusiera un nombre. Adán la llamó Eva. ¿Dios la llamó por ese nombre? Así es. Entonces, esa es una cultura que proviene de Dios. Él da a cada ser creado una denominación, y cuando la emplea para llamar, tanto los seres humanos como Él mismo saben a quién se refiere. Esto se llama respeto, y también igualdad, es un patrón para medir si una persona es educada y si hay sentido del decoro en su humanidad. ¿Es eso acertado? (Sí). Así es, es acertado. Cuando en la Biblia se registra un acontecimiento determinado o la genealogía de una familia, todos los personajes tienen nombres y denominaciones. Sin embargo, hay una cosa que no estoy seguro de si habéis advertido: la Biblia no usa apelativos como abuelo, abuela, tío, tía, tío mayor, tía mayor, etc.; simplemente usa nombres de personas. ¿Qué podéis deducir de esto? Lo que Dios ha fijado para las personas, tanto si se trata de reglas como de leyes es, en términos humanos, una especie de tradición que se ha transmitido de unas personas a otras. ¿Y cuál es esa tradición que se ha heredado de Dios? Es algo que la gente debería acatar: no hay necesidad de títulos jerárquicos. A los ojos de Dios, no existen esos enrevesados títulos familiares como abuelo, abuela, tío mayor, tío menor, tía mayor, tía menor, etc. ¿Por qué los seres humanos se preocupan tanto por esos títulos y apelativos jerárquicos? ¿Qué significa eso? Dios detesta esas cosas sobremanera. Los que son de la calaña de Satanás son quienes siempre arman revuelo al respecto. Desde el punto de vista de esa cultura tradicional, hay un hecho muy real relativo a Dios: Él creó a toda la humanidad y sabe claramente cuántas familias y descendientes puede tener una persona; no hay necesidad de ninguna jerarquía. Dios simplemente dice: sed fecundos y multiplicaos, haz que tu familia sea próspera; eso es todo lo que necesitas recordar. Lo importante es cuántos descendientes tiene cada generación y cuántos descendientes tienen esos descendientes, y nada más, no hay necesidad de una jerarquía. Las generaciones posteriores no necesitan saber quiénes fueron sus ancestros, y tampoco necesitan construir salones o templos ancestrales, ni mucho menos ofrecerles sacrificios o adorarlos. En la Biblia está escrito que todos los que creen en Dios y lo siguen, todos los que creen en Jehová, presentan ofrendas ante el altar. Todos los miembros de una familia se presentan ante Él y le hacen ofrendas. Esto es distinto en la cultura china, donde cada familia tiene un salón ancestral lleno de placas conmemorativas de los tatarabuelos, bisabuelos y bisabuelas. En el lugar en el que Dios comenzó primero Su obra, esas cosas no existen. Sin embargo, otros sitios

alejados del lugar de Su obra están controlados por Satanás y por espíritus malignos. En los países budistas, esas prácticas satánicas prosperan. Allí, la gente debe adorar a sus ancestros y todo debe solicitarse a la familia, es preciso transmitírsele todo a los ancestros familiares; incluso si sus cenizas ya no existen, las generaciones posteriores deben seguir ofreciendo incienso e inclinando la cabeza. En tiempos recientes, algunas personas que han estado expuestas a ideas más occidentales y nuevas, y que se han liberado de las ataduras de la familia tradicional, no están dispuestas a permanecer en familias así. Sienten que están sujetas a un control férreo y rígido por parte de esas familias, en las que los mayores intervienen en casi todos los asuntos, en especial en lo relativo al matrimonio. En China, esas cosas son frecuentes. Satanás hace que la gente se centre en la veteranía, y las personas parecen aceptar sin problemas ese concepto, creyendo lo siguiente: “Cada generación tiene su rango; quienes están arriba son nuestros ancestros. En cuanto se menciona la palabra ‘ancestro’, la gente debería arrodillarse y adorarlos como a dioses”. Desde la infancia, cada cual es influenciado, condicionado y criado por su familia de esa forma; en su mente joven se infunde una cosa: que no es posible vivir en este mundo sin una familia, y que abandonar la familia o liberarse de sus ataduras es una ofensa moralmente censurable. ¿Qué es lo que implica una ofensa moralmente censurable? Que si no escuchas a tu familia, no te comportas como es propio de un hijo, lo cual significa que no eres humano. Por ello, la mayoría de la gente no se atreve a romper esas cadenas familiares. El pueblo chino está profundamente condicionado, influido y controlado por la jerarquía, así como por conceptos tales como las Tres Obediencias y las Cuatro Virtudes, los Tres Vínculos Fundamentales y las Cinco Virtudes Constantes. Los jóvenes que no se dirigen correctamente a sus mayores como tíos, tías, abuelos o abuelas a menudo son acusados de ser groseros y estar desprovistos de educación. ¿Qué significa eso? Que se te considera inferior en este grupo étnico, en esta sociedad, porque no obedeces las normas sociales, no tienes educación y no vales nada. Otros visten bien, son buenos fingiendo y hablan con modales y elegancia; son zalameros, mientras que tú no sabes que hay que llamar a alguien tío o tía. La gente dirá que careces de educación y te despreciará allá donde vayas. Este es el tipo de ideología que se infunde en el pueblo chino. Algunos niños que no saben cómo dirigirse a la gente reciben severas reprimendas o incluso palizas de sus padres. Mientras les pegan, algunos padres les dicen: “Eres grosero, no vales nada y te falta educación; ¡bien podría seguir golpeándote hasta la muerte! ¡No haces más que avergonzarme, me haces quedar mal delante de la gente!”. Solo porque el niño no sabe cómo dirigirse a los demás, sus padres sacan las cosas de quicio para salvaguardar su propia reputación y dan una paliza a su hijo. ¿Qué tipo de conducta es esa? ¡Es un completo disparate! ¿Os daríais cuenta de esas cosas si no os hablara de esta forma? A través de fenómenos que observas en la vida real, por medio de la lectura de las palabras de Dios o de tus propias experiencias, ¿eres capaz de ver estas cosas como son, gradualmente y poco a poco? ¿Puedes cambiar a

continuación el curso de tu vida y modificar la dirección de la senda que recorres? Si no podéis, es que os falta conocimiento. En todos los asuntos, usar las palabras de Dios, Su obra y Sus exigencias como patrón es el enfoque más correcto, desprovisto de cualquier error; esto es indudable. Cualquier cosa que provenga de Satanás, sin importar cuánto se alinee con las nociones o los gustos humanos o lo respetable que parezca, no es la verdad sino una falsificación.

El propósito de contar esta historia es haceros ver la luz, haceros entender qué es la verdad, qué ganan los seres humanos al creer en Dios, qué significa para Él hacer que las personas cambien su carácter y obtengan la verdad, y si la verdad expresada por Dios y Sus exigencias tienen alguna relación con lo que uno pueda concebir al respecto, o con los pensamientos, las perspectivas y los distintos entendimientos producidos por la educación y el condicionamiento a partir del propio entorno nacional y social. Todos vosotros deberíais diseccionar también estos asuntos. En el día de hoy, nuestro ejemplo ha abarcado un solo aspecto. En realidad, en el corazón de cada persona abundan los elementos de la cultura tradicional. Algunos dicen: “Puesto que debemos olvidarnos de las jerarquías, ¿significa eso que puedo llamar a mis padres por su nombre?”. ¿Es eso correcto? ¿Si llamas padre y madre a tus padres, significa eso que sigues respetando la jerarquía y que has regresado a la cultura tradicional? No. Se debe seguir llamando a los padres de la forma adecuada; llamarlos papá y mamá es como Dios quiere que las personas se dirijan a ellos. Así es como se les debe llamar, de la misma forma en que tus padres te llaman “niño”, “hijo” o “hija”. Entonces, ¿qué es lo fundamental que debéis entender de la historia que os he contado? ¿Cuál es el tema principal que aborda? (Nuestro patrón para juzgar las cosas debe cambiar; debemos juzgarlo todo conforme a las palabras de Dios y Sus exigencias). Eso es. No os inventéis las cosas ciegamente. Las personas siempre quieren crear su propia “verdad”. Siempre que desean hacer algo, se les ocurre una serie de argumentos y teorías, seguidos de un conjunto de métodos, y los llevan a cabo sean o no correctos. Practican esto durante años, perseveran en ello tercamente, sin importar si da o no algún resultado, y aun así sienten que son benevolentes, justos y amables. Creen que las cosas que están viviendo son buenas, que eso les granjea elogios y admiración, y terminan pensando cada vez más que son magníficos. Las personas nunca reflexionan, no intentan desentrañar ni buscar cuáles son las exigencias de Dios para cada asunto, cuáles son los principios de actuación para hacer cada cosa y si han demostrado o no lealtad a Su comisión en el proceso de cumplir su deber. No meditan acerca de esas cosas, se limitan a reflexionar sobre esos asuntos perversos y retorcidos; ¿no es eso entrar en la perversidad? (Sí). Todo aquel que es externamente amable, se comporta correctamente, es educado y obedece las normas sociales se llena la boca hablando de benevolencia, rectitud, decoro, sabiduría y fiabilidad; si alguien se expresa con elegancia refinada y pronuncia palabras agradables, observa si esa persona practica o no la verdad. Si nunca lo hace, entonces no es más que un hipócrita que finge bondad; es exactamente

igual que Daming, no se diferencia en nada. ¿Qué tipo de personas son aquellas que se centran únicamente en tener una buena conducta y la emplean para engañar a los demás y hacer que los elogien y admiren? (Hipócritas). ¿Tiene esa gente entendimiento espiritual? (No). ¿Puede la gente que carece de comprensión espiritual practicar la verdad? (No). ¿Y por qué no? (No entienden lo que es la verdad, por lo que simplemente adoptan una buena conducta externa y asumen las cosas que la gente considera que son tan buenas como la verdad para practicarlas). Esa no es la cuestión principal. Independientemente de lo poco que comprendan la verdad, ¿acaso no conocen a pesar de ello algunos principios evidentes para hacer las cosas? Cuando les dices cómo cumplir su deber, ¿no son capaces de entenderlo? Esa gente posee una característica: no tienen intención de practicar la verdad. Digas lo que digas, no te escucharán; sencillamente harán y dirán lo que les plazca. Últimamente hemos estado hablando a menudo de las distintas manifestaciones de los anticristos. Echa un vistazo a quienes te rodean: fíjate en quién ha mostrado algún cambio; en aquellos cuya conducta y principios para hacer las cosas no han variado en absoluto, cuyo corazón permanece impasible por mucho que hables con ellos, y en quienes siguen sin cambiar, ni tienen intención de hacerlo, y continúan haciendo las cosas como les place, a pesar de poder verse reflejados en el contenido de tu charla. ¿Os habéis encontrado con personas así? Así es, ¿no es cierto? ¿Por qué a algunos líderes y obreros se los destituye de sus puestos? Porque no practican la verdad, no realizan trabajo real. Entienden todo tipo de doctrinas, pero persisten en su forma de actuar. Da igual cómo compartas con ellos los principios-verdad, siguen teniendo su propia serie de reglas, se aferran a sus propias opiniones y no escuchan a nadie. Hacen lo que les apetece; si tú dices algo, ellos hacen lo contrario. Se debe destituir a ese tipo de líderes y obreros, ¿verdad? (Sí). Por supuesto que sí. ¿Qué senda recorre esa gente? (La senda de un anticristo). Al recorrer la senda de un anticristo, si se les deja tiempo suficiente, ellos mismos se convertirán en anticristos. Tan solo es cuestión de tiempo. Si siguen sin aceptar la verdad por mucho que les hables de ella y no cambian en absoluto, eso es realmente problemático y ya se han convertido en anticristos.

¿Cuál es la mayor inspiración que habéis recibido de la historia que hemos contado hoy? Que es sencillo que las personas se desvíen. ¿Por qué es fácil que la gente se descarríe? En primer lugar, la gente tiene actitudes corruptas; en segundo lugar, tengan la edad que tengan, las personas no son páginas en blanco en sus pensamientos y en lo más hondo de su corazón. ¿Qué enseñanzas os brinda esta historia? Es fácil que la gente vaya por el mal camino: esa es la primera. La segunda es que las personas suelen acatar aquello que creen que es bueno y correcto como si fuera la verdad, y tratan el conocimiento de la Biblia y las doctrinas espirituales como si fueran palabras de Dios que poner en práctica. Tras haber entendido esas dos cuestiones, ¿qué nuevos entendimientos, ideas o planes tenéis para la senda que deberíais recorrer en el futuro y para cada una de las tareas que tendréis que realizar en adelante? (Al hacer cosas

en el futuro, no deberíamos actuar conforme a lo que creemos que es correcto. Primero tenemos que valorar si nuestros pensamientos se ajustan o no a lo que Dios desea, y si satisfacen Sus exigencias. Debemos encontrar principios de práctica en las palabras de Dios, y proceder a continuación. Tan solo de esa forma podemos asegurarnos de estar practicando la verdad y de que la senda que recorreremos en nuestra fe en Dios es correcta). Debéis esforzaros en lo relativo a las palabras de Dios. Deja de hacer tus propias conjeturas. Careces de comprensión espiritual, tienes bajo calibre, y por muy magníficas que sean las ideas que se te ocurren, no son la verdad. Aunque confíes en que lo que has hecho es correcto y no tiene defectos, aun así deberías presentárselo a los hermanos y hermanas para que hablen sobre ello y lo verifiquen, o compararlo con las palabras de Dios que sean oportunas. ¿Puedes alcanzar un grado de perfección del cien por cien de esa manera? No necesariamente; es posible que todavía tengas algunas desviaciones en tu práctica, a menos que hayas captado por completo los principios-verdad y la fuente de lo que Dios ha expresado. Ese es un aspecto. ¿Cuál es el segundo? Si las personas se alejan de las palabras de Dios, por muy racionales o aceptables que puedan parecer sus actos, estos no pueden sustituir a la verdad. Cualquier cosa incapaz de reemplazar la verdad no es la verdad, ni tampoco es algo positivo. Si no es positivo, ¿qué es? Indudablemente no es algo que complazca a Dios, ni tampoco está en consonancia con la verdad; es algo que Él condena. ¿Cuáles serán las consecuencias si haces algo que Dios condena? Harás que Él te deteste. Todas las cosas que no provienen de Dios son negativas, provienen de Satanás. Algunas personas no pueden entender esto; deja que entre en ti gradualmente a medida que obtienes experiencia.

En el día de hoy hemos estado criticando solemnemente una cosa; ¿qué estamos criticando? El hecho de referirnos a una vieja cerda como “tita cerda”, ¿no es así? ¿Es una vergüenza llamar a un cerdo “tita cerda”? (Sí). Es algo vergonzoso. Las personas siempre quieren tener un título honorífico. ¿De dónde proviene ese “honor”? ¿Qué significa esa palabra? ¿Se trata de veteranía? (Sí). Querer siempre ser considerada una persona mayor, centrarse siempre en la veteranía; ¿es eso bueno? (No). ¿Por qué no es bueno? Deberías analizar qué significa centrarse en la veteranía. Resulta muy sencillo expresado de esta forma: “Dios no permite a la gente centrarse en la veteranía, ¿por qué estás hablando de ello sin sentido? Estás diciendo sandeces mientras finges ser civilizado. Nunca tienes en cuenta los intereses de la casa de Dios mientras cumples tu deber y siempre los traicionas. Cuando tus intereses están implicados en algo, no dudas en traicionar los de Su casa. ¿A quién intentas engañar actuando como una buena persona? ¿Eres digno de ser considerado bueno?”. ¿Sería aceptable decirlo de esta forma? (Sí). ¿Qué se debería decir para que sea más riguroso? “¿Qué estás farfullando? No eres más que un cerdo estúpido, un imbécil que carece por completo de cualquier entendimiento de la verdad. ¿Quién finges ser? Has recibido una educación, tienes cultura y crees en Dios. Has leído muchas palabras de Dios y sigues

pensando que tu fe en Dios es bastante buena. No obstante, al final, ni siquiera sabes lo que significa practicar la verdad. ¿Acaso no eres un cerdo estúpido, un completo idiota?”. Aquí termina esta historia. Volvamos ahora al tema principal de la charla.

Disección de la conducta retorcida, arbitraria y dictatorial de los anticristos y de cómo obligan a la gente a obedecerlos

I. Disección de la conducta retorcida de los anticristos

La vez anterior hablamos sobre el quinto aspecto de la manifestación de los anticristos, el de que desorientan, atraen, amenazan y controlan a la gente. Hoy vamos a hablar del sexto aspecto: se comportan de forma retorcida, son arbitrarios y dictatoriales, nunca comparten con los demás y los obligan a obedecerlos. ¿Hay alguna diferencia entre este aspecto y el quinto? En cuanto a carácter, no hay gran diferencia; las acciones de ambos se refieren en su totalidad a hacerse con el poder y actuar de manera arbitraria y dictatorial. Ambas actitudes son perversas, arrogantes, intransigentes y despiadadas; son idénticas. Sin embargo, en el aspecto sexto se destaca otra manifestación importante de los anticristos: el hecho de que sus acciones son retorcidas. Esto pertenece a la naturaleza de las acciones de los anticristos. Primero vamos a discutir la palabra “retorcido”. En apariencia, ¿es una palabra peyorativa o elogiosa? Si alguien hace algo retorcido, ¿esa cosa es buena o mala? (Mala). Si se dice que alguien obra de una forma retorcida, ¿es que es buena o mala esa persona? Está claro que las impresiones y los sentimientos que tiene la gente son que alguien que obra de manera retorcida es un inútil. Si una persona se topa con algo retorcido, ¿le causa felicidad o le dan escalofríos? (Le dan escalofríos). No es algo bueno, tan sencillo como eso. En resumen, la palabra “retorcido” es, en apariencia, una palabra peyorativa, ya describa la acción en sí misma o la manera de obrar de una persona, nada de ello resulta positivo; no cabe duda de que es negativa. Pasemos ahora a explicar primero cuáles son las manifestaciones del retorcimiento. ¿Por qué se le llama retorcido y no falso? ¿Qué implicaciones especiales tiene aquí la palabra “retorcido”? El retorcimiento es más profundo que la falsedad. ¿Acaso no lleva más tiempo y no resulta más difícil que la gente desentrañe que alguien obra de manera retorcida? (Sí). Hasta ahí resulta obvio. Por tanto, emplead palabras que todos comprendáis para explicar el término “retorcido”. Aquí “retorcido” significa insidioso y astuto, y se refiere a un comportamiento anormal. Esta anormalidad hace alusión a estar muy oculto y a ser impenetrable para alguien ordinario, que es incapaz de percibir lo que hacen o piensan tales personas. En otras palabras, los métodos, motivaciones y puntos de partida de las acciones de este tipo de persona no son nada fáciles de comprender, y a veces su comportamiento es huidizo y furtivo. En resumen, hay un término que describe la manifestación real y el estado del retorcimiento de una persona, que es “falta de transparencia”, lo que los convierte en insondables e incomprensibles para los demás. Las acciones de los

anticristos tienen esta naturaleza. Es decir, cuando te das cuenta y sientes que sus intenciones no son sinceras a la hora de hacer algo, te parece bastante aterrador, si bien a corto plazo o por alguna razón, sigues sin poder desentrañar sus motivos e intenciones, y te limitas a sentir de manera inconsciente que sus acciones son retorcidas. ¿Por qué te causan esta especie de sensación? Por un lado, porque nadie puede intuir lo que dicen o hacen. Por otro porque suelen hablar dando rodeos, te confunden y acaban por hacer que no estés seguro de cuál de sus afirmaciones es verdadera y cuál es falsa, ni lo que significan sus palabras en realidad. Cuando mienten, crees que es la verdad, no sabes si cuando hablan están mintiendo o no, y a menudo te parece que te han engañado y embaucado. ¿Por qué surge este sentimiento? Porque tales personas no actúan nunca con transparencia; no eres capaz de ver con claridad lo que están haciendo o aquello en lo que se ocupan, lo que hace inevitable que sospeches de ellos. Al final, ves que su carácter es falso, insidioso y también perverso. La palabra “retorcido” es abstrusa y a la gente le suena bastante inusual, pero ¿por qué explicarla con una frase tan simple como “falta de transparencia”? Hay un significado implícito en esta frase. ¿Cuál? El hecho de que los anticristos muestran a menudo una imagen falsa cuando quieren hacer algo, lo que te dificulta que los desentrañes. Por ejemplo, si un anticristo quiere darte una bofetada en la mejilla izquierda, apuntará el golpe a la derecha. Cuando te apartas para protegerte la derecha, te abofetea con éxito en la mejilla izquierda y logra así su objetivo. Esto es retorcimiento y estar lleno de intrigas, todo el que interactúe y tenga tratos con ellos queda dentro de sus cálculos. ¿Por qué están siempre calculando? Aparte de querer controlar a las personas y ocupar un lugar en su corazón, quieren también sacarle un beneficio a todo el mundo. Además, también puedes descubrir una especie de carácter perverso en tales personas. En concreto, disfrutan de explotar a otros o de aprovecharse de sus propias fortalezas para mofarse de las debilidades de los demás, y les encanta jugar con la gente. Esta es una manifestación de su perversidad. En términos mundanos, tales personas se consideran astutas. La gente corriente piensa: “Solo aquellos de más edad son astutos. Los jóvenes no tienen experiencia ni sabiduría mundana, ¿cómo van a ser astutos?”. ¿Es correcta esta afirmación? No. El carácter perverso de los anticristos no depende de la edad; nacen con ese carácter. Lo que sucede es que cuando son más jóvenes y menos experimentados, su participación en esas maquinaciones puede que sea más elemental y menos refinada. A medida que se hacen mayores, se vuelven herméticos, como los viejos reyes diablos que sellan sus acciones a cal y canto y son del todo inescrutables para la mayoría de la gente.

Acabo de dar una explicación general sobre la palabra “retorcido”, así que ahora vamos a compartir acerca de los estados y manifestaciones específicos del retorcimiento. ¿Acaso no merece la pena compartirlo? Si no lo hacemos, ¿seréis capaces de discernirlo? ¿Podéis desentrañarlo? (No). No es que sea del todo imposible que lo disciernas o desentrañes; a veces también te parecerá que una persona concreta es

realmente astuta —tanto que acabas haciendo lo que te ordena incluso después de haberte traicionado— y que has de ser cauto respecto a ella. Por tanto, ¿qué hacen los anticristos y qué discurso y acciones revelan en su forma de tratar a los hermanos y hermanas y a las personas a su alrededor que suponga una muestra de que hacen las cosas de manera retorcida y con un carácter perverso? Merece la pena hablar de ello. Cuando solo se explica la palabra “retorcido”, la gente la encuentra en general bastante simple; es probable que baste con buscarla en el diccionario para entender su significado. Sin embargo, en cuanto a qué acciones, comportamientos y actitudes están asociadas a esta palabra y son manifestaciones y estados concretos de ella, se torna más extenuante y difícil de entender, ¿verdad? Para empezar, pensad acerca de las personas o anticristos concretos que habéis conocido o con los que os habéis encontrado. ¿Cuáles de sus acciones te parecieron de una naturaleza afín al retorcimiento o qué palabras, acciones y comportamientos cotidianos guardaban relación con esto? (Una vez me encontré con un anticristo que claramente quería competir por estatus y ser líder, pero les dijo a los hermanos y hermanas: “Hemos de denunciar a los falsos líderes y obreros. Solo si lo hacemos podremos tener la obra del espíritu santo. Si no denunciarnos ni desenmascaramos a los falsos líderes, no podemos obtener la obra del espíritu santo. Hemos de alzarlos para salvaguardar juntos la obra de la iglesia”. Enarbolando la bandera de salvaguardar la obra de la iglesia, buscó maneras de sacar provecho de los líderes y obreros, montaba mucho alboroto por asuntos menores e incitaba a los hermanos y hermanas a denunciar a los líderes y obreros. Su objetivo era hacerlos caer, a fin de contar él mismo con la oportunidad de convertirse en líder. Muchos hermanos y hermanas no discernieron esto y él los desorientó. En lugar de discernir los problemas según los principios, se aferraron a algunos asuntos menores y las corrupciones reveladas de los líderes y obreros para condenarlos, etiquetarlos y exagerar las cosas, lo que condujo a la iglesia al caos). Decidme, ¿es esto retorcimiento? (Sí). Justo eso. ¿Por qué es retorcido? Agitaba la bandera de la rectitud a fin de lograr estos objetivos no revelados, al tiempo que animaba a otros a obrar mientras él no se mostraba y permanecía oculto para observar los desenlaces. Si las cosas funcionaban, mejor que mejor, y si no, nadie lo habría desentrañado, ya que estaba muy oculto. Esto es retorcimiento, es una forma de sus manifestaciones. No te permitía conocer los verdaderos pensamientos que guardaba en lo más hondo, y si podías hacer siquiera una leve suposición, enseguida esgrimía diversas excusas y argumentos para encubrirlos y defenderse a toda costa, por temor a que la gente dilucidara la verdad. Complicaba las cosas de manera deliberada; eso es retorcimiento. ¿Alguien más? (Hace unos años, una banda de anticristos apareció en nuestra iglesia y tomó el control, lo que sumió a la obra de esta en el caos. Lo Alto envió a alguien para ocuparse de la obra, pero esta banda de anticristos se servía de un pretexto, decían: “Tenemos a nuestros líderes y no aceptamos a los transferidos desde otro lugar; nosotros podemos ocuparnos del trabajo”. El resultado fue que muchos se desorientaron y

escucharon a los anticristos, rehusaron aceptar al líder que dispuso lo Alto. Estos anticristos incluso llegaron a confinar al líder enviado por lo Alto a un solo lugar, le prohibieron interactuar con los hermanos y hermanas e imposibilitaron que echara una mano en la obra de la iglesia o que implementara cualquier trabajo). Esto fue muy retorcido por parte de los anticristos; ¿cuál era su motivación oculta? Querían controlar a la iglesia y establecer su propio reino independiente. Esto es retorcido, es el tipo de cosas que hacen los anticristos.

¿Cuáles son las principales manifestaciones de que los anticristos obren de manera retorcida? Una es la falta de transparencia, y otra es que se dediquen en secreto a intrigas inconfesables. Si discutieran sus planes e intenciones con todo el mundo, ¿serían capaces de materializarlos? Desde luego que no. ¿Por qué la gente que emplea métodos retorcidos hace las cosas de este modo? ¿Qué propósito hay detrás de estas acciones? Hasta ahora, en lo único que habéis pensado ha sido en controlar la iglesia, pero algunos asuntos no implican controlar a la iglesia ni a todo el mundo. Desorientar a las personas de una iglesia o región es un asunto de relativa importancia, por tanto, ¿cuál es el propósito que hay detrás de los comportamientos y acciones menores de los anticristos en tiempos ordinarios? Explotar a las personas y hacer que se esfuercen por ellos para así satisfacer sus intereses y sus propios fines. Así como Dios instrumenta a las personas y gobierna su porvenir, los anticristos también desean dictar el porvenir de las personas y manipularlas. Sin embargo, si expresaran de manera directa que desean manipularte, ¿estarías de acuerdo? Si dijeran que desean mandonearte como a un esclavo, ¿estarías de acuerdo? Si dijeran que son los líderes y que debes escucharlos, ¿estarías de acuerdo? Lo más seguro es que no. Por tanto, han de recurrir a algunos métodos no convencionales para explotarte sin que te des cuenta; a esto se le llama ser retorcido. Por ejemplo, el gran dragón rojo funciona de manera retorcida, usa pretextos que parecen legítimos para desorientar a las personas. ¿Cómo se llevó a cabo la confiscación de los bienes de los propietarios y capitalistas? ¿Estableció por escrito una política según la cual todos los bienes que superaran una determinada cantidad se entregarían al estado? ¿Habría funcionado si lo hubiera declarado de forma abierta? (No). Como eso no habría funcionado, ¿qué hizo? Tuvo que encontrar una forma que todo el mundo creyera correcta para confiscar e incautar de forma justificada los bienes de los propietarios y capitalistas. De este modo, los propietarios y capitalistas perdían poder, el estado se enriquecía y consolidaba su dominio. ¿Cómo lo logró el gran dragón rojo? (Atacando a los propietarios y redistribuyendo la tierra). Ondeaba la bandera de “atacar a los propietarios y redistribuir la tierra” y la de “igualdad para todos”, y luego urdía historias como “La chica de pelo blanco” para inculpar y condenar a todos los propietarios y capitalistas. Se sirvió del poder de la opinión pública y de la propaganda para adoctrinar a la gente con estas ideas falaces, hacía creer a todos los desinformados que los propietarios y capitalistas eran malos y no eran iguales que las masas trabajadoras, que ahora el pueblo era dueño de su propio país, que el estado

pertenecía al pueblo, que esos pocos individuos no debían poseer tanta riqueza y que había que confiscarla y redistribuirla entre todos. Alentados por esas ideologías y teorías supuestamente buenas, correctas y favorables a los pobres, los ciudadanos se dejaron desorientar y cegar, y empezaron a combatir a los magnates locales y a atacar a los propietarios y capitalistas. ¿Y qué desenlace se produjo al final? Algunos de estos propietarios y capitalistas recibieron palizas mortales, a otros los mutilaron y algunos huyeron muy lejos. En resumen, el resultado final fue que el gran dragón rojo se salió con la suya. A estas masas necias e ignorantes se las guio poco a poco mediante tales estafas para lograr los objetivos que querían esos diablos. De manera similar, los anticristos también adoptan esos métodos retorcidos cuando hacen las cosas. Por ejemplo, cuando un anticristo coopera con otra persona en un rol de liderazgo y percibe que esta tiene sentido de la rectitud, entiende la verdad y es capaz de discernirlo, empieza a albergar dudas: “¿Es posible que este tipo me socave a mis espaldas? ¿Trama algo entre bambalinas? ¿Por qué no puedo identificarlo? ¿Está de mi lado o no? ¿Podría denunciarme a lo alto?”. Con estos pensamientos en mente, empieza a preocuparle que su estatus no esté a salvo, ¿verdad? Por tanto, ¿qué hace luego? ¿Atormenta de manera directa a esa persona? Algunos anticristos atormentarían a alguien así de manera abierta, pero los retorcidos no serían tan directos. En su lugar, empezarían por hablar con hermanos y hermanas que son relativamente más débiles, atolondrados y que no tienen discernimiento, a fin de interrogarlos y sondearlos con discreción: “Tal o cual ha sido creyente desde hace una década, así que su fe debería tener cierta base, ¿no es así?”. Alguien podría responder: “Tiene bastante base. En todos estos años de fe en Dios, ha renunciado a su familia y a su carrera; su fe es mayor que la nuestra. Te podría venir bastante bien cooperar con él”. El anticristo diría: “Sí, está bastante bien, pero nunca se mezcla con los otros hermanos y hermanas. No parece muy sociable”. Otra persona podría añadir: “No es así, persigue la verdad más que nosotros. Charlamos a menudo, pero dedica casi todo su tiempo a leer las palabras de Dios, escuchar sermones y aprenderse himnos, y comparte las palabras de Dios cuando está con nosotros”. Al oír estos comentarios favorables y de aprobación sobre esta persona, al anticristo le parece que no puede añadir mucho más, así que cambia de tema, dice: “Ha creído en Dios durante muchos años y tiene más experiencia que nosotros. Deberíamos interactuar más con él en el futuro y no aislarlo”. Al oír esto, los otros siguen sin discernir nada. Al ver que la mayoría de la gente elogia con sus palabras a este individuo, el anticristo, incapaz de cumplir sus propósitos, no dice más sobre el tema. Luego, el anticristo encuentra a otro grupo de personas y pregunta: “¿Veis alguna vez a tal o cual leyendo las palabras de Dios? Me da la impresión de que siempre comparte con los demás y, en apariencia, está ocupado, ¿por qué no lee nunca las palabras de Dios?”. Este grupo es más perceptivo y detecta el matiz y piensa: “Parece que hay discordia entre ambos; solo trata de hacernos socavar a esa persona y excluirla”. Por tanto, responden: “Sí, siempre está ocupado en tareas poco importantes,

siempre infiere demasiado de las personas y las cosas. Rara vez lee las palabras de dios y cuando lo hace se acaba quedando dormido; lo he notado unas cuantas veces”. A partir de sus charlas con el primer grupo de personas y el segundo, ¿qué clase de carácter está presente en las palabras del anticristo? ¿Acaso no es perverso? (Sí). ¿Cuál es la naturaleza y el método en sus acciones? Son retorcidos. El primer grupo de personas no se dio cuenta de lo que trataba de hacer el anticristo, mientras que el segundo vio un atisbo de lo que estaba ocurriendo, y se atuvo a lo que dijo el anticristo. Al ver que el segundo grupo se atuvo a lo que dijo y se vio atraído hacia ello, el anticristo pretende usar a este grupo para deshacerse de su compañero. Este razonamiento es retorcido. Después de toda clase de persuasiones, el segundo grupo se ve desorientado y atraído, y dice: “Ya que esta persona no cumple con los principios y condiciones para ser líder de una iglesia, supongo que no deberíamos votarlo la próxima vez, ¿cierto?”. Este grupo es bastante traicionero, y después de hablar, observan la actitud del anticristo. Este afirma: “Eso no está bien, sería injusto. ¡Esta es la casa de dios, no la sociedad!”. Al oír esto, preguntan: “¿De verdad no va a funcionar? ¿Entonces qué debemos hacer? Pues votaremos por él la próxima vez”. El anticristo dice de inmediato: “Votar por él tampoco va a funcionar”. ¿Ves? Digan lo que digan, no está bien; esto es un problema. De hecho, el anticristo solo quiere guiar a estas personas a su senda, cavar un hoyo para que caigan en él. Al final, después de escuchar esto y aquello, estas personas averiguan cuáles son las intenciones del anticristo: “Hagamos unas elecciones justas y ya. No tiene mucho que ofrecer, así que es posible que no lo escojan en cualquier caso”. El anticristo está complacido. Echa un vistazo, hay un lobo y algunos zorros, y se unen para actuar de la mano. Este es el principio y naturaleza de las acciones que llevan a cabo el anticristo y las fuerzas que los siguen en la iglesia; esta es su manifestación. La gente que sigue a los anticristos dice: “Votemos pues. Además, no es que sea tan maravilloso; si votamos, puede que ni siquiera lo elijan”. ¿Hay algo de sospechoso en ello? ¿Planean algo? Ya han detectado las pistas en las palabras de los demás, pero nadie dice con claridad qué hacer, hay un entendimiento tácito entre ellos y todo el mundo lo pilla. En apariencia, los anticristos no ordenan a nadie de manera directa que no elija a su compañero, y los que se hallan por debajo tampoco dicen: “No lo vamos a elegir a él, te elegiremos a ti”. ¿Por qué no lo dicen directamente? Porque ninguno quiere darle al otro ventaja alguna. ¿No es esto retorcido? Es pura perversidad. Escuchan el tono del discurso del otro, pero nadie habla de manera directa, y al final se alcanza un consenso. A esto se le llama diálogo satánico. Entre ellos hay un “necio” que, tras escuchar, sigue sin entender y les pregunta a los demás si van a votar o no por esa persona. ¿Cómo responde el anticristo? Si dijera: “Haz lo que creas mejor”, resultaría demasiado obvio. Tal respuesta conlleva una naturaleza amenazante y de incitación; la gente perversa no habla así. En cambio, dicen: “¿Acaso la casa de dios no tiene arreglos del trabajo? Vota por quién debas, si alguien no merece ser elegido, no lo votes”. ¿No es esto hablar con ambigüedad? Se sirven de un pretexto en

aparición legítima, dicen: “Has de actuar de acuerdo con los principios, no puedes escucharme a mí. Lo que diga no importa. Yo no soy los principios; las palabras de dios son los principios”. El “necio” oye esto y piensa: “Si vamos a actuar de acuerdo con los principios, entonces le votaré”. Al ver que esta persona es necia y podría estropear sus planes, el grupo lo expulsa de manera colectiva y no permite que el “necio” se quede entre ellos. Al final, cuando el “necio” sigue preguntando si deberían votar o no por esa persona, alguien dice: “Hablemos sobre ello más adelante. Lo decidiremos en función de su desempeño”. ¿Hay determinación en estas palabras? ¿Hay algún elemento de honestidad? (No). Entonces, ¿qué hay en realidad en estas palabras? Acarrear su carácter perverso, además de sus motivos, intenciones y objetivos ocultos. Incluyen la conspiración secreta entre ellos —el lobo y los zorros— para deshacerse de la persona que es una molestia para el anticristo. ¿Por qué este grupo de personas es capaz de actuar así? Aparte de que las gobierna su carácter perverso, la razón por la que pueden hacerlo es que a su superior, el anticristo, no le gusta esa persona. Si votaran por él y el anticristo se enterara, la cosa no acabaría bien. Así que, para ellas, lo más urgente y crucial, lo más ventajoso, es no votar por esa persona. Todas escuchan al anticristo; más allá de lo que diga, sea cual sea la dirección que tomen sus palabras, estas personas lo siguen, desechan los principios-verdad y las palabras de Dios. Ya ves, mientras aparezca un anticristo, resulta inevitable que haya quien lo obedezca. Mientras un anticristo actúe, habrá quien lo acompañe y lo siga; no hay anticristo que actúe por su cuenta y aislado.

Lo que acabamos de discutir era una de las manifestaciones de cómo los anticristos obran de manera retorcida. El retorcimiento que se menciona aquí se refiere al hecho de que los anticristos cuentan con sus propios propósitos y motivaciones en lo que hacen, pero no te lo van a decir ni permitirán que lo veas. Cuando lo descubres, se esforzarán mucho para encubrirlo, para lo cual se servirán de varios medios a fin de desorientarte, de alterar tu percepción respecto a ellos. Este es el aspecto retorcido de los anticristos. Si se desenmascararan con facilidad sus motivos, si se publicaran por todas partes y se compartieran con todo el mundo, de modo que la gente se enterara, ¿sería eso retorcido? No, ¿qué sería si no? (Necio). No sería necedad, sino arrogancia hasta el extremo de renunciar a la razón. Los anticristos tienen un comportamiento retorcido. ¿Cómo son de retorcidos? Se comportan siempre de una manera que depende del engaño, y sus palabras no revelan nada, por lo que es difícil para la gente entender sus intenciones y objetivos. Eso es retorcido. No sacan conclusiones fácilmente en nada de lo que dicen o hacen; logran que sus subordinados y oyentes puedan adivinar su intención, y esas personas, habiendo entendido al anticristo, actúan de acuerdo con sus planes y motivaciones y cumplen sus órdenes. Si la tarea se completa, el anticristo está contento. Si no, nadie puede encontrar nada que reprocharles, ni descifrar las motivaciones, intenciones u objetivos detrás de lo que hacen. Lo retorcido de lo que hacen los anticristos radica en planes ocultos y objetivos secretos, todos

destinados a engañar, jugar con los demás y controlarlos. Esta es la esencia del comportamiento retorcido. No se trata de una simple mentira ni de hacer algo malo, sino que implica mayores intenciones y objetivos, que son insondables para la gente corriente. Si has hecho algo que no quieres que nadie sepa y dices una mentira, ¿eso cuenta como algo retorcido? (No). No es más que falsedad, y no llega al nivel de algo retorcido. ¿Qué hace que lo retorcido sea más profundo que la falsedad? (La gente no puede comprenderlo). Es difícil que la gente lo comprenda. Eso es una parte. ¿Qué más? (La gente no tiene nada que reprochar a una persona retorcida). Así es. La cuestión es que a la gente le resulta difícil encontrar algo que reprocharle. Incluso si algunos saben que esa persona ha hecho cosas malas, no pueden determinar si es una persona buena o mala, si es malvada o un anticristo. La gente no puede calarla, sino que piensa que es buena, y es posible que ella los desoriente. Eso es ser retorcido. La gente en general es propensa a decir mentiras y a urdir pequeños planes. Eso es simplemente engaño. Pero los anticristos son más insidiosos que las personas falsas comunes. Son como los reyes diablos; nadie puede descifrar lo que hacen. Pueden hacer muchas cosas malvadas en nombre de la rectitud y hacen daño a la gente, pero esta no deja de alabarlos. A esto se le llama ser retorcido.

En el pasado, se produjo un incidente en el que a un líder, durante el contacto y la charla con lo Alto, se le informó sobre los planes de obra de la casa de Dios. En ese momento, no se habían formalizado todavía los arreglos del trabajo. Tras regresar, empezó a alardear, pero no te dabas cuenta de que lo hacía. Estaba hablando con mucha seriedad durante una reunión cuando, de repente, en mitad de su charla, dijo algo que nadie había oído antes: “Hasta ahora, cada paso de la obra de Dios se ha completado, y la gente, en esencia, se ha estabilizado. A partir del próximo mes, difundiremos el evangelio, así que hemos de establecer equipos evangélicos. ¿Cómo deberían establecerse los equipos evangélicos? Esto conlleva algunos detalles...”. Cuando otros oyeron esto, pensaron: “¿De dónde vienen estas palabras? Lo Alto no ha emitido todavía ningún arreglo del trabajo. ¿Cómo lo sabe? ¡Seguro que tiene visión de futuro!”. Lo idolatraban, ¿no? La actitud de las personas hacia él cambió de inmediato. Lo único que hizo fue mencionar lo de establecer equipos evangélicos, pero después no realizó ninguna obra específica, solo gritó consignas vacías. Desde luego, tenía un propósito al hacerlo; estaba alardeando, quería que la gente lo tuviera en alta estima, que lo idolatrara. No mucho después, se emitió el arreglo del trabajo por parte de lo Alto. Cuando los hermanos y hermanas lo vieron, se quedaron asombrados y dijeron: “¡Increíble! ¿No es esto profético? ¿Cómo lo sabías? Entiendes la verdad mejor que nosotros, tu estatura es mayor. Nuestra estatura es demasiado pequeña. Cuando era el momento de predicar el evangelio, tú ya nos lo habías dicho, mientras nosotros estábamos adormecidos y lo ignorábamos. Mira, ¿acaso no concuerda lo que compartiste con el arreglo del trabajo de lo Alto? Es una coincidencia exacta y ahora se ha constatado”. A raíz de este incidente, todos lo idolatrarán aún más, y no de manera

ordinaria, sino con completa sumisión, casi hasta el punto de arrodillarse e inclinarse ante él. La mayoría de la gente no sabía nada de este asunto; si él mismo no hablaba de ello, no lo sabría nadie, solo Dios lo sabe. Era un asunto tan obvio, y él no se lo reveló a nadie, sino que optó por engañarlos con mucho descaro. ¿Se considera retorcido este comportamiento? (Sí). ¿Por qué engañó así a los demás? ¿Por qué se comportó y actuó así? ¿Qué pensaba realmente en su corazón? Quería que la gente lo considerara diferente, que pensara que no era una persona corriente. ¿Es esto algo que debería encontrarse en la humanidad normal? (No). Las acciones de una persona así son repugnantes y desvergonzadas. ¿Considerarías que esto es retorcido? (Sí). Además de retorcido, también es un tanto repugnante.

Entre los anticristos, hay un tipo de persona al que nunca se le ha oído decir ni se le ha visto hacer nada malo; aquello que hacen y cómo obran se considera por lo general bueno y todo el mundo lo aprueba. A menudo lucen una sonrisa y su semblante es como el de un santo misericordioso, nunca podan a nadie. Da igual los errores que cometa la gente, siempre los toleran con un corazón tan indulgente como el de una madre amorosa. Nunca lidian con aquellos en la iglesia que vulneran los decretos administrativos, causan trastornos y perturbaciones o cometen acciones malvadas. ¿Acaso es porque no pueden ver ni discernir estas cosas? No, nada de eso; las pueden ver y discernir, pero en su corazón creen que si se depurara a estas personas y la iglesia se volviera pacífica, si se llenara solo de gente honesta, de aquellos que persiguen la verdad y de quienes se gastan con sinceridad por Dios, entonces ellos mismos serían fáciles de discernir y puede que ya no les sería posible afianzarse en la iglesia. Así que mantienen a estas personas cerca, dejan que los malhechores continúen haciendo el mal, los mentirosos sigan mintiendo, y los perturbadores perturbando, y a través de estas perturbaciones se aseguran de que la iglesia nunca esté en paz, y a partir de ahí consolidan su propio estatus. Por tanto, en el momento en que se va a expulsar, a tratar, aislar o apartar de su puesto a alguien, ¿qué dicen? “Hemos de darle a la gente una oportunidad de arrepentirse. ¿Quién no tiene defectos o corrupción? ¿Quién no ha cometido errores? Hemos de aprender a ser tolerantes”. Los hermanos y hermanas reflexionan sobre esto y dicen: “Somos tolerantes con aquellos que realmente creen en Dios y cometen trasgresiones o son necios e ignorantes, pero no toleramos a las personas malvadas. Él es una persona malvada”. El anticristo responde: “¿En qué sentido es una persona malvada? A veces se expresa con brusquedad, eso no es maldad. Los que cometen asesinatos y provocan incendios en el mundo, esos son los auténticos malvados”. Sin embargo, ¿qué piensa en realidad el anticristo? “¿Es alguien malvado? ¿Tanto como yo? No has visto lo que he hecho yo, no sabes lo que pienso en mi interior. Si lo supieras, ¿acaso no me depuraríais? ¿Piensas depurarlo? ¡Ni de broma! No voy a permitir que te ocupes de él. Me pondré furioso con cualquiera que lo intente, ¡le pondré las cosas muy difíciles! ¡Expulsaré a cualquiera que trate de ocuparse de él!”. Pero ¿dirían esto en voz alta? No. ¿Qué hacen entonces? Primero calman y afianzan la situación, se muestran

capaces de liderar a la iglesia y de equilibrar diversas fuerzas, de modo que la iglesia no pueda valerse sin ellos. De esta manera, ¿acaso no está asegurada su posición? Una vez asegurada, ¿acaso no se preserva su subsistencia? Esto es lo que llamamos ser retorcido. Por eso la mayoría de la gente no puede desentrañar a tales individuos. ¿Por qué no? Nunca dicen la verdad ni tampoco actúan a la ligera. Sea lo que sea lo que lo Alto les pida que hagan, actúan por inercia; sean cuales sean los libros que haya que distribuir, los envían; mantienen unas pocas reuniones a la semana y no monopolizan la charla en ellas. Desde fuera, todo parece perfecto y sin mácula, no dejan margen para la crítica. No obstante, hay algo que podéis discernir: nunca se ocupan de las personas malvadas. Al contrario, las protegen, las encubren y las defienden todo el tiempo. ¿No es esto retorcido? ¿Cuál es aquí el aspecto retorcido de su comportamiento, cuál es el enfoque? Esto ha de quedar claro. Nunca dicen la verdad, siempre dicen mentiras para engañar a la casa de Dios. Ven a los malvados cometer maldades, pero no se ocupan de ellos, siempre suavizan las cosas y practican la paciencia y la tolerancia. ¿Qué motivo tienen para hacerlo? ¿De verdad es el de ayudar a las personas a complementarse en sus puntos fuertes y a ser tolerantes unas con otras? (No). Entonces, ¿cuál es su objetivo? Quieren afianzar su propia influencia, consolidar su estatus. Saben que una vez que se depure a los malvados, ellos serán los próximos; eso es lo que temen. Por tanto, mantienen a los malvados cerca; mientras estén allí, el estatus de los anticristos está asegurado. Si se depurara a las personas malvadas, los anticristos estarían acabados. Los malvados son su paraguas protector, su escudo. Por tanto, aunque alguien desenmascare a los malvados o sugiera que se los depure, ellos no están de acuerdo, dicen: “Aún pueden desempeñar sus deberes, ofrecer dinero; ¡como poco, aún pueden ser mano de obra!”. Hallan razones y excusas para defender a los malvados, y lo normal es que la gente sin discernimiento no sea capaz de detectar las intenciones malévolas ocultas en su interior, son incapaces de discernirlo.

¿Existen otros ejemplos en los que las acciones retorcidas de un anticristo os dejaran una profunda impresión? Que alguien comparta. (Hubo una hermana que fue supervisora de un equipo evangélico, y se las arreglaba para convertir a algunas personas al mes, entre las cuales había no creyentes. El anticristo sacó de contexto un arreglo del trabajo, dijo que la acción de predicar el evangelio debería enfocarse sobre todo en la gente de las denominaciones, por lo que los no creyentes eran secundarios y, que si el enfoque principal estaba en los no creyentes, esto suponía una grave vulneración del arreglo del trabajo. Incluso empleó palabras de Dios extraídas de “Una advertencia a los que no practican la verdad” para diseccionar este comportamiento. Entonces hizo votar a todo el mundo, preguntó: “¿Puede una persona así seguir siendo supervisora?”. En aquel momento, muchos en la iglesia eran creyentes nuevos, desde hacía uno o dos años, y no sabían discernir, así que les parecía que vulnerar el arreglo del trabajo era grave y se mostraron de acuerdo con destituir a la hermana. La hermana se volvió muy negativa en ese momento, después de que este anticristo la diseccionara

y condenara, sintió que ella misma era una anticristo, que Dios la descartaría sin dudar, y se volvió negativa hasta el extremo, no quería vivir. Asimismo, este anticristo también nos privó de algunos sermones y charlas de lo Alto, no nos dejó escucharlos. Aseguraba que la charla de lo Alto era muy brusca y que nosotros, como nuevos creyentes con pequeña estatura, desarrollaríamos nociones al escucharla. Desde fuera parecía que nos estaba cuidando, pero en realidad le asustaba que, si escuchábamos los sermones de lo Alto, seríamos capaces de discernirlo y ya no nos podría controlar. Usó estos métodos en apariencia sensatos para atormentar y embaucar a la gente, lo hizo parecer lógico y de acuerdo con los arreglos del trabajo de la casa de Dios). Este incidente se puede describir sin duda como retorcido. Las prácticas sistemáticas de cualquiera que sea un anticristo son siempre las mismas, no varían en lo más mínimo, tienen las mismas intenciones y están orientadas a los mismos objetivos en todo lo que hacen. ¿Acaso no prueba esto que los anticristos son en efecto demonios y espíritus malvados? (Sí). Sin duda. Describir como retorcidas las acciones de los anticristos, estos demonios y espíritus malvados, resulta del todo adecuado y de ningún modo es una exageración.

Después de estos ejemplos, deberíais haber obtenido cierta visión. ¿Habéis empezado a desarrollar algún discernimiento respecto a las acciones retorcidas de los anticristos? Cualquier cosa que involucre un comportamiento retorcido, con intenciones y motivos ocultos, no puede considerarse como las acciones de una persona normal ni las de una persona honesta, y desde luego tampoco las de alguien que persigue la verdad. ¿Lo que hacen es practicar la verdad? ¿Defienden los intereses de la casa de Dios? (No). Por tanto, ¿qué están haciendo? Trastornan y desmantelan la obra de la iglesia, cometen maldad. No siguen el camino de Dios ni defienden la obra de Su casa. Lo que hacen no es trabajo de la iglesia, solo lo usan como mero pretexto para perseguir su propia agenda, para salvaguardar, en esencia, sus intereses personales y los de Satanás. ¿Hay otros ejemplos? (En 2015 se emitió un arreglo del trabajo de lo Alto, nos ordenó usar el artículo de “el Despertado” para compartir acerca de discernir a los falsos líderes y distinguir a las auténticas iglesias de las falsas. Había un líder en la iglesia al que acababan de destituir, que dijo que éramos nuevos en la creencia en Dios y de escasa estatura, y que comprendíamos el arreglo del trabajo de lo Alto de manera muy superficial, que las acciones de Dios son insondables y lo Alto dictó ese arreglo con un significado más profundo. También dijo: “En cuanto a las verdades relativas a discernir a los falsos líderes y anticristos, lo Alto ha aportado con anterioridad muchas charlas y lo ha explicado con gran claridad. Si se tratara solo de discernir a falsos líderes y anticristos, ¿habría necesidad de publicar otro arreglo del trabajo?”. Después, sacó de contexto algunos fragmentos de arreglos del trabajo, sermones y charlas de lo Alto pasados y compiló decenas de miles de palabras de material para desorientar a los hermanos y hermanas, lo que nos llevó a discernir a “el Despertado” en su lugar. En ese momento, estábamos desorientados y no nos enfocamos en discernir a los falsos

líderes y anticristos. Más tarde se puso en evidencia que esta persona era un anticristo. Temía que, si todo el mundo empezaba a discernir a los falsos líderes y anticristos, destaparían sus acciones malvadas y lo discernirían, así que nos confundió a propósito para que discerniéramos en su lugar a “el Despertado”). Esto era un truco, una táctica de despiste, crear una distracción para cambiar tu enfoque de modo que nadie le prestara atención a él. ¿Acaso no resulta familiar este método? Cuando el gran dragón rojo afronta una crisis, como un alboroto interno en su sistema político o que el público planee huelgas o rebeliones, emplea la misma táctica: distraer la atención. Se sirve a menudo de este método. Cada vez que surge una crisis, siembra el pánico a la guerra, fomenta el patriotismo y luego proyecta sin cesar películas sobre guerras de resistencia y patriotismo, o difunde noticias falsas para avivar sentimientos nacionalistas a fin de desviar la atención. El gran dragón rojo hace estas cosas con motivos ocultos, alberga objetivos inconfesados: a esto se le llama comportamiento retorcido. ¿Quién es el antepasado de los anticristos? El gran dragón rojo, el diablo. La naturaleza de sus acciones es idéntica, como si estuvieran compinchados el uno con el otro. ¿De dónde proceden las intrigas y los métodos de los anticristos? Se los enseñó su antepasado, el diablo Satanás. Satanás habita dentro de ellos, así que les resulta muy normal actuar de manera retorcida; de este modo se revela por completo que poseen la naturaleza de un anticristo.

(Dios, quiero compartir un ejemplo. Se trata del caso de un anticristo que sucedió en la zona pastoral de Jijin. Sería la primavera de 2012. Un anticristo llamado An difundió muchas falacias en diversas iglesias e incluso escribió un manual titulado “Lo que más le importa a Dios antes de abandonar la Tierra”, que distribuyó en privado por todas las iglesias. Aseguraba que lo que más le importa a Dios antes de abandonar la Tierra es si, una vez que se marche, Su pueblo escogido va a escuchar al hombre que usa el Espíritu Santo, así que deberíamos entender las intenciones de Dios; y que ahora, basta con leer los sermones, charlas y arreglos del trabajo del hombre que usa el Espíritu Santo, lo que sustituye la necesidad de comer y beber las palabras de Dios. Como consecuencia, el anticristo logró el objetivo que buscaba: que muchos hermanos y hermanas se desorientaran y dejaran de comer y beber las palabras de Dios. En ello radicaba la insidia del anticristo, con la pretensión de dar testimonio del hombre que usa el Espíritu Santo, alejó a la gente de las palabras de Dios, la llevó a abandonar el comer y beber Su palabra, al tiempo que además hacía sentir a las personas que él entendía en profundidad el corazón de Dios. Había pensado acerca de lo que le importa a Dios antes de abandonar la Tierra, de modo que la gente lo tuviera en alta consideración y lo idolatrara). ¿Por qué exaltaba al hombre que usa el Espíritu Santo? Es un ser humano, igual que él. Al exaltar al hombre que usa el Espíritu Santo, en realidad conducía a la gente a idolatrarlo y exaltarlo; este era su objetivo. No podemos limitarnos a juzgar si lo que dijo era acertado o equivocado; hemos de fijarnos en las consecuencias y objetivos que lograron sus palabras; eso es clave. Por tanto, su propósito al exaltar a ese hombre

era en realidad el de exaltarse a sí mismo; ese era su objetivo. Sabía que lo más seguro es que nadie mostraría objeciones a exaltar al hombre que usa el Espíritu Santo y que la gente se mostraría de acuerdo con el anticristo y lo ensalzaría. Sin embargo, si lo exaltaba directamente y daba testimonio de sí mismo, la gente podría ponerlo al descubierto, discernirlo y rechazarlo. Por consiguiente, el anticristo empleó la táctica de exaltar al hombre al que usa el Espíritu Santo para exaltarse a sí mismo y dar testimonio de su propia persona; esta fue la insidia del anticristo. Las acciones del anticristo An fueron muy retorcidas, desorientaron a la gente con facilidad; es un típico incidente con un anticristo. El pueblo escogido de Dios debería aprender a discernir a raíz del caso de este anticristo, a entender los aspectos retorcidos de los anticristos, así como los métodos y medios comunes de los que se sirven con el fin de lograr la consecuencia de desorientar a las personas. Comprender esto resulta muy beneficioso para que la gente discierna a los anticristos. ¿Quién más tiene un ejemplo que compartir?

(Dios, yo también puedo compartir el caso de un anticristo. El incidente tuvo lugar en la zona pastoral de Henan. Alrededor de 2011, la iglesia asignó a la anticristo Yu, una falsa líder a la que habían destituido, para que estuviera al cargo del trabajo de depuración, dado que tenía algunos dones y experiencia en el trabajo. En ese momento, se dictó un arreglo del trabajo de lo Alto para poner al descubierto de manera meticulosa a los falsos líderes y anticristos y abolirlos. A Yu le gustaba el estatus y vio esto como una oportunidad para recuperar el protagonismo. Con el pretexto de implementar el arreglo del trabajo, compartió sin cesar con los hermanos y hermanas para seguir la corriente de la obra del Espíritu Santo y centrarse en discernir a los falsos líderes y anticristos. Sin embargo, no habló sobre los principios de discernirlos sino que, en lugar de eso, nos condujo a enfocar nuestra atención en los líderes y obreros. En todas las reuniones, les pedía a los hermanos y hermanas que hablaran sobre el desempeño de los líderes y obreros. Cuando lo hacíamos, sacaba a relucir algunas desviaciones en su trabajo y las actitudes corruptas que revelaban, agravaba la naturaleza de estos asuntos, los etiquetaba directamente como falsos líderes y los destituía. Después continuaba dando testimonio a los hermanos y hermanas sobre cómo abolía a estos falsos líderes y obreros, de forma que les daba la impresión de que ella tenía discernimiento y capacidad de trabajo. En realidad, su meta era usar la destitución de estos líderes y obreros como una oportunidad para reincorporarse y continuar como líder. Los hermanos y hermanas, a quienes Yu había desorientado, al ver la corrupción que los líderes y obreros revelaban y las desviaciones en su trabajo, empezaron a preguntarse si eran falsos líderes, e incluso cuestionaron a los líderes de la iglesia de todos los niveles, de modo que fracasaron a la hora de cooperar con normalidad con la obra de los líderes y obreros. Muchos líderes y obreros de escasa estatura también estaban muy constreñidos, vivían en un estado de negatividad y cautela, incapaces de realizar sus deberes con normalidad, lo que condujo al caos en la iglesia. En ese momento, muchos idolatraban a la anticristo, que ya desorientaba y controlaba

alrededor de una docena de iglesias. Incluso después de que se le pusiera en evidencia, había quienes seguían sin discernirla, creían que defendía la obra de la iglesia y algunos hasta se pusieron de su lado). ¿Qué les pasó luego a aquellos hermanos y hermanas desorientados? (Mediante charlas y ayuda, algunos ganaron discernimiento de la anticristo y se los rescató, mientras que otros, por mucho que los demás compartieran con ellos, permanecían obstinados y decididos a seguir a la anticristo y al final acabaron descartados). ¿Disciernen ahora la mayoría de personas a esta anticristo? (Cuentan con algo de discernimiento). Aquellos que permanecen obstinados e inmutables merecen perecer; este es el desenlace de seguir a un anticristo.

Acabamos de hablar sobre diversas manifestaciones de las acciones retorcidas de los anticristos. Ahora vamos a resumir: ¿cuál es la esencia y el carácter que se expresa mediante ese comportamiento de los anticristos? (La perversidad). Es un carácter que está primordialmente caracterizado por la perversidad. ¿Podemos entonces decir que la gente con un carácter perverso suele actuar de manera retorcida, y que aquellos que lo hacen tienen un carácter muy perverso? (Sí). ¿Es lógico este razonamiento? Si bien a primera vista parece un razonamiento, de hecho es así como son las cosas; la gente con un carácter perverso a menudo actúa de maneras retorcidas. El hecho de que la esencia-naturaleza de los anticristos se comporte de manera retorcida proviene de Satanás; está bastante claro que son iguales que los diablos y Satanás. Al observar cómo actúan los anticristos, puedes entender cómo operan los diablos y Satanás. El comportamiento de los auténticos diablos y Satanás y el gran dragón rojo es más grave que este. Incluso un mero anticristo puede actuar de manera muy retorcida, con esas tácticas tan ingeniosas, hablar sin dejar ninguna laguna, imposibilitar que cualquiera encuentre un defecto o los descubra. ¡Es más así si cabe con los diablos y Satanás! Visto desde la perspectiva del comportamiento retorcido de los anticristos, la gente ordinaria sin estatus, que rara vez se comunica o se abre a los demás, que obra sin transparencia y no quiere que los demás sepan lo que piensa ni qué considera hacer en lo más profundo ni cuáles son sus intenciones al actuar, que en lo más hondo se mantiene oculta y bien envuelta; ¿acaso no habrá además en su discurso y acciones una pizca de retorcimiento? Si no se califica a esas personas de anticristos, no cabe duda de que recorren la senda de estos. Es así sin duda. Aquellos que caminan por la senda de un anticristo, si no aceptan que se los puede ni prestan atención a las sugerencias de otros, e incluso no aceptan la verdad, una vez que ganan estatus, se convertirán en anticristos de manera inevitable; es solo cuestión de tiempo. Si hay quienes poseen un carácter tan perverso y han recorrido una vez la senda de un anticristo, muestran algunas similitudes con uno, pero después de aceptar la poda, se arrepienten, son capaces de aceptar la verdad, abandonan su senda anterior y son capaces de dar un giro y practicar la verdad, ¿cuál será el resultado? Tal transformación los distanciará más de la senda de un anticristo, les facilitará entrar en el camino correcto de creer en Dios, y entonces tendrán esperanzas de salvarse. Esto es todo

respecto a la charla sobre las manifestaciones de cómo los anticristos obran de manera retorcida; la siguiente manifestación sobre la que vamos a hablar trata de cómo son arbitrarios y dictatoriales.

II. Disección de la conducta arbitraria y dictatorial de los anticristos y de cómo obligan a la gente a obedecerlos

Los anticristos se comportan de manera arbitraria y dictatorial, nunca comparten ni consultan con los demás, hacen siempre lo que les da la gana y obligan a otros a obedecerlos. Se puede decir que, hagan lo que hagan, sean cuales sean los arreglos que realicen o las decisiones que tomen, los anticristos no comparten con los demás, no alcanzan consensos, no buscan la verdad para resolver los problemas ni buscan los principios que deberían aplicarse a la hora de llevar a cabo los deberes. Además, no permiten que las personas entiendan por qué hacen las cosas de cierta manera, así que dejan a la gente confundida y obligada a escucharlos. Si alguien no comprende algo y pregunta, el anticristo no está dispuesto a responder ni a explicar nada. ¿Qué situación quiere mantener el anticristo respecto a este asunto? A nadie le está permitido conocer los detalles; nadie tiene derecho a que se le informe. Hacen lo que ellos quieren y lo que creen correcto se debe implementar plenamente. Los demás no tienen derecho a cuestionarlo ni mucho menos están cualificados para cooperar con ellos; su único rol es el de obedecer y someterse. ¿Cómo contempla esto el anticristo? “Dado que me habéis elegido líder, os halláis bajo mi gestión y debéis escucharme. Si no queréis hacerlo, pues no haberme elegido. Si me elegís, debéis escucharme. ¡Yo tengo la última palabra en todo!”. A sus ojos, ¿qué relación hay entre ellos y los hermanos y hermanas? Ellos son los que dan las órdenes. Los hermanos y hermanas no pueden hacer un análisis de qué es acertado o equivocado, no pueden preguntar ni les está permitido acusarlos, discernirlos, cuestionarlos ni dudar de ellos; todo eso está prohibido. Basta con que el anticristo proponga planes, enunciados y métodos para que todo el mundo aplauda y se muestre de acuerdo sin cuestionarlo. ¿No hay algo de coacción en ello? ¿Qué clase de táctica es esta? Es arbitraria y dictatorial. ¿Qué clase de carácter es este? (Cruel). En apariencia, “arbitrario” se refiere a tomar decisiones en solitario, a tener la última palabra, y “dictatorial” quiere decir que, después de emitir un juicio o tomar una decisión por cuenta propia, todo el mundo ha de llevarlo a cabo sin derecho a opinar ni afirmar algo distinto, ni siquiera a hacer preguntas. Ser arbitrario y dictatorial significa que, al enfrentarse a una situación, la persona la medita y la considera ella misma antes de tomar una decisión respecto a qué hacer. Deciden por su cuenta cómo se hacen las cosas, entre bambalinas, sin contar con la opinión de nadie más; ni siquiera sus propios colaboradores, socios o líderes de niveles superiores tienen permitido intervenir. Esto es lo que significa ser arbitrario y dictatorial. Da igual la situación a la que se enfrenten aquellos que obran de esta manera proceden, de manera sistemática, a cavilar una y otra vez las cosas en su mente y se devanan los sesos para deliberar sobre ellas, sin

consultarlas jamás con nadie. Piensan esto y aquello, pero en realidad nadie sabe lo que se les pasa por la mente. ¿Por qué no? Porque no lo dicen. Algunos puede que crean que es porque no son habladores, pero ¿es así en realidad? No es una cuestión de personalidad; se trata de una elección intencionada de ocultárselo a los demás. Quieren actuar por su cuenta, hacen sus propios cálculos. ¿Qué calculan? Todo en ellos gira en torno a sus propios intereses, estatus, fama, ganancia y prestigio. Meditan sobre cómo actuar para favorecerse a sí mismos, cómo proteger su estatus y reputación de cualquier daño, cómo obrar sin dejar que otros desentrañen cómo son y, lo más fundamental, cómo ocultar sus acciones a lo Alto, con la esperanza de acabar recibiendo beneficios sin que sus fallos se pongan en evidencia ante nadie. Piensan: “Si tengo un descuido momentáneo y digo algo equivocado, todo el mundo me desentrañará. Si alguien habla de más y me denuncia a lo alto, puede que lo alto me destituya y pierda mi estatus. Además, si siempre comparto con los demás, ¿acaso no les resultarán evidentes a todos mis capacidades limitadas? ¿Podría ser que me menospreciaran?”. Decidme pues, si se desentrañara cómo son en verdad, ¿eso sería bueno o malo? En realidad, aquellos que persiguen la verdad, las personas honestas, no le dan tanta importancia a que los desentrañen ni a perder algo de imagen o reputación. No parece que les preocupen demasiado tales cosas, no son tan abiertamente conscientes de ellas ni les dan mayor importancia. Sin embargo, los anticristos son el caso contrario, no persiguen la verdad y consideran su estatus y la percepción de los demás y las actitudes que estos adoptan respecto a ellos como algo más importante que la vida misma. Pedirles que digan lo que piensan o la verdad es algo enormemente complicado; puede que ni siquiera baste con ofrecerles muchos beneficios. Si se les pidiera que revelaran sus secretos o sus asuntos privados, eso sería aún más difícil; puede que no lo hicieran ni aunque les fuera la vida en ello. ¿Qué clase de naturaleza es esa? ¿Puede una persona así aceptar la verdad? ¿Se la puede salvar? Desde luego que no. Después de todo, “La cabra siempre tira al monte”.

Los anticristos le dan una importancia especial a su propia valía, al estatus, a la imagen y a cualquier cosa que les permita mantener su poder. Hablas con ellos y dices: “A la hora de hacer el trabajo de la iglesia, ya se trate de cuestiones externas o de administración interna, de ajustes de personal o de cualquier otra cosa, has de compartir con los hermanos y hermanas. El primer paso para aprender a cooperar con otros es aprender a compartir. No se trata de hablar de un modo insustancial ni de expresar únicamente tu propia negatividad o rebeldía contra Dios. No deberías descargar tus estados negativos o rebeldes con el fin de influenciar a otros. Lo principal es compartir sobre cómo encontrar principios en las palabras de Dios y entender la verdad”. Sin embargo, por más que les compartas la verdad, esta no logrará conmoverlos ni hacerles cambiar sus principios ni la dirección que toman en su modo de actuar y de proceder. ¿Qué clase de carácter es ese? Dicho con suavidad, se trata de intransigencia; en términos más rotundos, es crueldad. De hecho, llamarlo cruel es adecuado. Piensa en

un lobo con una oveja en sus fauces, disfrutando de su presa; si te pones a negociar con él, no va a mostrarse de acuerdo cuando le digas: “Te daré un conejo a cambio de que sueltes a la oveja, ¿vale?”. Le insistes: “Te daré una vaca, ¿qué te parece?”. No accederá de ninguna manera. Se comerá primero a la oveja y luego irá a por la vaca. No queda satisfecho con una sola cosa, quiere las dos. ¿Qué tipo de carácter es ese? (De una avaricia insaciable y extremadamente cruel). ¡Es muy cruel! Asimismo, con un carácter tan cruel como el de los anticristos no funciona compartir la verdad, podarlos ni darles consejos. Nada de eso puede cambiar su hondamente asentada búsqueda de estatus ni su deseo de controlar a los demás, a menos que los atraigas con un estatus superior o con mayores beneficios. De no ser así, en ningún caso van a soltar a la presa que ya tienen en la boca. ¿Qué significa este rechazo absoluto a soltarla? Una vez que tengan cierto estatus, emplearán esta oportunidad para desempeñarse con vigor y exhibirse. ¿Exhibir qué? Sus diversos talentos y dones, sus antecedentes, su educación, su valía y su estatus en la sociedad, se jactarán y harán alarde de lo capaces y hábiles que son, de cómo pueden jugar con la gente y manipularla, de cómo pueden dirigirla. Al oír esto, a aquellos sin la verdad y sin discernimiento les da la impresión de que tales anticristos son muy impresionantes; se sienten inferiores y se someten de manera voluntaria al control del anticristo.

Algunos anticristos son especialmente astutos y están muy sumidos en sus intrigas. Se rigen por una filosofía satánica suprema que consiste en no alzar la voz casi nunca y en no expresar su postura con facilidad en ninguna situación que afrontan; solo hablan cuando no les queda más remedio. Se limitan a observar con atención las acciones de los demás, como si su propósito fuera obtener una comprensión concienzuda y desentrañar a los que los rodean antes de hablar o actuar. Primero identifican al que puede ser su presa y convertirse en su ayudante, y quién es su “enemigo político”, del que deben protegerse. A veces no hablan ni se posicionan, permanecen en silencio, si bien meditan y calculan para sus adentros; estos individuos son astutos de corazón y rara vez se pronuncian. ¿Diríais que una persona así es bastante siniestra? Si no suele hablar, ¿cómo puedes discernirlo? ¿Es fácil de desentrañar? Es muy difícil. Los corazones de tales personas rebosan de filosofía satánica. ¿No es esto retorcido? Los anticristos creen que, si hablan demasiado, expresan de manera constante sus puntos de vista y comparten con los demás, todo el mundo los desentrañará; pensarán que al anticristo le falta profundidad, que solo es una persona corriente, y no lo respetarán. ¿Qué significa para un anticristo perder respeto? Supone la pérdida de su apreciado estatus en el corazón de los demás, quedar como mediocre, ignorante y ordinario. Esto es lo que los anticristos no esperan ver. Por tanto, cuando perciben que otros en la iglesia siempre se abren y admiten su negatividad, su rebeldía contra Dios, los errores que cometieron el día anterior o el insoportable dolor que sienten ese día al no ser honestos, los anticristos consideran a estas personas necias e ingenuas, dado que ellos nunca se admiten tales cosas a sí mismos y mantienen ocultos sus pensamientos. Hay

quienes no suelen hablar porque su calibre es escaso, son ingenuos o carecen de pensamientos complejos, pero cuando los anticristos hablan poco no es por la misma razón; se trata de un problema de carácter. Rara vez hablan al encontrarse con otra gente y no expresan de buena gana sus opiniones acerca de cualquier asunto. ¿Por qué no? En primer lugar, porque no cabe duda de que carecen de la verdad y no pueden desentrañar las cosas. Si hablan, podrían cometer errores y quedar retratados. Temen que los menosprecien, así que fingen que son silenciosos y profundos, por lo que a los demás les resulta complicado evaluarlos, pues dan la impresión de ser sabios y distinguidos. Con esta fachada, nadie se arriesga a subestimar al anticristo y, al percibir su exterior en apariencia calmado y sereno, lo tienen incluso en mayor estima y no se atreven a menospreciarlo. Este es el aspecto retorcido y perverso de los anticristos. No expresan de buena gana sus opiniones porque la mayoría no coinciden con la verdad, sino que son meras nociones y figuraciones humanas que no son dignas de sacarse a colación. Así que permanecen en silencio. Por dentro esperan obtener algo de luz que puedan liberar para obtener admiración, pero ya que carecen de esta, se quedan callados y ocultos durante la enseñanza de la verdad, acechan en las sombras como un fantasma que espera su oportunidad. Cuando ven que otros hablan con luz, buscan maneras de hacerla suya y la expresan de otra manera a fin de presumir. Así de astutos son los anticristos. Hagan lo que hagan, se esfuerzan por destacar y ser superiores, ya que solo así se sienten complacidos. Si no se les presenta la oportunidad, primero pasan desapercibidos y se reservan sus opiniones. Esta es la astucia de los anticristos. Por ejemplo, cuando la casa de Dios publica un sermón, hay quienes dicen que parecen palabras de Dios, mientras que otros piensan que parece más bien una charla de lo Alto. Aquellos que son bastante cándidos dicen lo que piensan, pero los anticristos, aunque tengan una opinión al respecto, la mantienen oculta. Observan y están listos para seguir el punto de vista de la mayoría, pero en realidad ni ellos mismos son capaces de captarlo en profundidad. ¿Pueden estas personas tan escurridizas y astutas comprender la verdad o gozar de un discernimiento real? ¿Qué puede dilucidar alguien que no entiende la verdad? Nada. Hay gente que no puede dilucidar nada y, sin embargo, finge ser profunda; en realidad, carece de discernimiento y teme que los demás la desentrañen. La actitud correcta en tales situaciones es: “No podemos dilucidar este asunto. Como no lo conocemos, no hablemos a la ligera. Expresarse de manera incorrecta puede acarrear consecuencias negativas. Esperaré a ver qué dice lo Alto”. ¿Acaso no es eso hablar con honestidad? Es un lenguaje muy simple, no obstante, ¿por qué no lo dicen los anticristos? No quieren que los desentrañen, pues conocen sus propias limitaciones, pero en ello radica un despreciable propósito: que los admiren. ¿No es esto lo más repugnante? Una vez que ha hablado todo el mundo, al ver que la mayoría dice que son las palabras de Dios y unos pocos dicen que no, al anticristo también le parece que puede que el sermón no sean las palabras de Dios, pero no lo asegura de manera tajante. Afirma: “No puedo emitir un juicio apresurado

respecto a este asunto, me uniré al de la mayoría”. No admiten su falta de perspicacia, sino que en cambio recurren a esta afirmación para camuflar y ocultar, sin dejar de pensar que son muy sabios, que sus métodos son brillantes. Dos días después, cuando la casa de Dios anuncia que el sermón eran las palabras de Dios, el anticristo dice de inmediato: “¿Ves? ¿Qué te dije? Siempre supe que eran las palabras de dios, pero me preocupaba la debilidad de aquellos de vosotros que no las reconocisteis, así que no podía decirlo. Si hubiera asegurado que eran las palabras de dios, ¿acaso no os habría estado condenando? ¡Qué tristes os habríais puesto! ¿Podría haberme quedado tranquilo sabiendo lo débiles que sois? ¿Qué clase de líder sería entonces?”. ¡Vaya maestro del disfraz! Todo lo que dicen los anticristos esconde intenciones y objetivos; cada vez que abren la boca es para lucirse, para alardear de sus logros, buenas acciones y glorias pasadas. Solo hablan acerca de estas cosas. Aquellos que no son capaces de desentrañarlos los idolatran, mientras que aquellos que sí son capaces de hacerlo los consideran insidiosos y falsos hasta el extremo. El anticristo nunca admite sus defectos. Se vale del secretismo y los equívocos cuando habla, la mayoría de lo que dice son tonterías y no es capaz de desentrañar nada ni de entender ninguna verdad. Lo que es peor, finge comprender la verdad a pesar de que no la entiende en absoluto y quiere implicarse en todo, tomar decisiones y tener la última palabra en la totalidad de los asuntos, con lo que deja a todos a los que tiene alrededor sin derecho alguno a saber. ¿A qué situación acaba conduciendo esto? Todo el que coopera o hace un deber con ellos tiene la sensación de que si bien, a primera vista, parecen leales y dispuestos a pagar el precio, esto no es realmente así. Ni siquiera los que han permanecido cercanos al anticristo durante años pueden desentrañar lo que están pensando ni saben de qué es capaz en realidad. La mayoría de la gente no es capaz de calarlo. Lo único que dice son falsedades y palabras vacías, ambiguas y engañosas. Quiere implicarse en todo y tomar todas las decisiones, pero una vez que se ha decidido, no se responsabiliza en absoluto de las posibles repercusiones y excusa su comportamiento con cualquier razón que se le ocurra. Tras tomar una decisión, deja que otros hagan el trabajo, mientras procede a interferir en otros asuntos. En lo que respecta a si se hace un seguimiento al asunto original, a si se implementa, a la efectividad de la ejecución, a si la mayoría de los demás cuentan con opiniones acerca del enfoque, a si perjudica los intereses de la casa de Dios o a si los hermanos y hermanas tienen discernimiento sobre ello, nada de eso le importa, se comporta como si no fuera asunto suyo ni tuviera nada que ver con él; no muestra el menor interés. ¿Qué es lo único que le interesa? Los asuntos en los que puede alardear y ganarse la admiración de los demás; nunca pierde una oportunidad de hacerlo. Lo único que hace en su trabajo es dar órdenes e implementar los preceptos. De lo único que es capaz es de participar en juegos de poder y de manipular a la gente, al tiempo que se muestra satisfecho de sí mismo y cree que ha cumplido con su trabajo. Es del todo inconsciente de las consecuencias de su forma de trabajar: perjudica al pueblo escogido de Dios,

causa trastornos y perturbaciones en la obra de la iglesia. Impide el desarrollo de la voluntad de Dios y trata de fundar su propio reino independiente.

¿Qué significa principalmente la esencia de este comportamiento de los anticristos de “ser arbitrario y dictatorial, no compartir nunca con los demás y obligarlos a obedecerlos”? Su carácter es perverso y cruel, poseen un deseo excepcionalmente fuerte de controlar a los demás que excede los límites de la racionalidad humana normal. Además, ¿cuál es su comprensión u opinión y actitud hacia el deber que cumplen? ¿En qué se diferencia de aquellos que cumplen su deber de manera auténtica? Estos últimos buscan principios en lo que hacen, es un requisito fundamental. Sin embargo, ¿cómo abordan los anticristos el deber que ejecutan? ¿Qué carácter y esencia se revelan en su cumplimiento del deber? Se colocan en una posición superior y condescendiente respecto a los que tienen por debajo. Una vez que se los elige para liderar, empiezan a verse como individuos de estatus e identidad. No aceptan su deber de parte de Dios. Al adquirir cierta posición, creen que su estatus es importante, su poder enorme y su identidad única, lo que les permite menospreciar a los demás desde su posición superior. A su vez, creen que pueden dictar órdenes y obrar a partir de sus propios pensamientos, y que ni siquiera han de mostrar reservas al hacerlo. Piensan que pueden valerse de la oportunidad de llevar a cabo el deber para satisfacer su ansia de autoridad, su deseo y ambición de regir y liderar a los demás mediante el poder. Se podría decir que les parece que al fin tienen la oportunidad de que no se desafíe su autoridad. Algunos aseguran: “Las manifestaciones de los anticristos son ser arbitrarios y dictatoriales y no compartir nunca con los demás. Aunque nuestro líder también tenga el carácter y las revelaciones de los anticristos, ¡comparte a menudo con nosotros!”. ¿Significa eso que no es un anticristo? Los anticristos fingen a veces. Después de una ronda de charlas con todo el mundo y de entender y captar el pensamiento general, identifican quién es afín a ellos y quién no, los catalogan. Para los asuntos venideros, solo se comunican con aquellos con los que se llevan bien y son compatibles. Los que no están en su misma sintonía permanecen ajenos a la mayoría de asuntos, e incluso puede que a esos los priven de libros de las palabras de Dios. ¿Habéis actuado alguna vez de esta manera, habéis sido arbitrarios y dictatoriales, sin compartir nunca con los demás? Lo de ser arbitrario y dictatorial es algo que ocurre, no cabe duda, pero la parte de no compartir con los demás no ha de suceder necesariamente, puede que a veces compartas. Sin embargo, tras compartir, las cosas siguen sucediendo como decías. Hay quien piensa: “A pesar de nuestra charla, en realidad ya había establecido un plan hace mucho. Compartir contigo es una mera formalidad, solo para hacerte saber que hay principios en lo que hago. ¿Crees que desconozco tu talla? Al final me tendrás que escuchar y tendrás que seguir mi camino”. De hecho, hace mucho que lo han decidido en su corazón. Creen: “Tengo un pico de oro y puedo retorcer cualquier discusión para tornarla a mi favor, nadie puede dejarme callado, así que, de manera natural, la tendencia es seguir mi estela”. Han hecho sus cálculos con muchísima antelación.

¿Existe esta clase de situación? Ser arbitrario y dictatorial no es un comportamiento que se revele de vez en cuando por accidente, sino que se halla bajo el control de cierto carácter. Puede que su manera de hablar y actuar no parezca arbitraria ni dictatorial, sin embargo, si nos fijamos en el carácter y la naturaleza de sus acciones, no cabe duda de que lo son. Experimentan formalidades y “escuchan” la opinión de otros, permiten que los demás hablen, los hacen ser conscientes de los detalles de la situación, discuten lo que requiere la palabra de Dios. Sin embargo, se sirven de cierta retórica o manera de expresarse para guiar a los demás a alcanzar un consenso con ellos. ¿Y cuál es el resultado final? Todo se desarrolla de acuerdo con su plan. Este es su aspecto insidioso, a esto también se le llama obligar a los demás a obedecerlos, es una especie de coacción “amable”. Piensan: “No escuchas, ¿verdad? No entiendes, ¿verdad? Deja que lo explique”. Al explicarlo, entretejen y enredan sus palabras hasta llevar a los demás hasta su lógica. Una vez que la ha guiado, la gente escucha y piensa. “Lo que afirmas es cierto, practicaremos como dices, ya no es necesario ser tan serio”, y el anticristo queda complacido. La mayoría de la gente no puede discernir sus palabras. ¿Tenéis vosotros discernimiento? ¿Qué deberíais hacer al enfrentaros a tales situaciones? Por ejemplo, al afrontar una cuestión, sientes que hay un problema, no puedes señalarlo con exactitud en ese momento, sin embargo, sientes que se te fuerza a obedecer. ¿Qué deberías hacer entonces? Buscar principios relevantes, buscar la guía de lo Alto o compartir con el individuo en cuestión. Además, aquellos que entiendan la verdad pueden discutir y compartir juntos sobre este asunto. A veces, la obra y la guía del Espíritu Santo te permitirán entender los problemas en las proposiciones o teorías que plantean los anticristos o aquellos que caminan por la senda de estos, así como sus motivos ocultos. Al compartir entre vosotros, puede que alcances a entender. Sin embargo, tal vez no compartas, sino que en cambio pienses: “Esto no es un gran problema, deja que haga lo que le plazca. Después de todo, no soy el principal responsable, no hace falta que me moleste con estos asuntos. Nadie me echará la culpa si algo va mal; va a ser cosa de él”. ¿Qué clase de comportamiento es este? Supone ser desleal en tu deber. ¿Acaso ser desleal en tu deber no es traicionar los intereses de la casa de Dios? ¡Es como Judas! Al enfrentarse a un poder opresivo, muchos acaban por ceder y seguirles el juego a aquellos que ostentan el poder, lo cual es una manifestación de deslealtad al deber. Ya te enfrentes a un anticristo o a alguien que actúe de manera imprudente y te obligue a obedecerlo, ¿a qué principios debes atenerte? ¿Qué senda deberías seguir? Si sientes que lo que estás haciendo no entra en conflicto ni se desvía de las palabras de Dios ni de los arreglos del trabajo, has de mantenerte firme. Atenerse a la verdad es lo correcto y Dios lo aprueba, pero doblegarse y ceder ante Satanás, ante fuerzas perversas, ante personas malvadas, es un comportamiento de traidores, es una acción malvada que Dios odia y maldice. Cuando los anticristos se encuentran con alguien que les discute, a menudo dicen: “Tengo la última palabra en este asunto y debe hacerse a mi modo. Si algo sale mal, ¡asumiré la

responsabilidad!”. ¿Qué carácter representa esta afirmación? ¿Puede alguien que habla y practica de esta manera tener humanidad normal? ¿Por qué obligan a otros a obedecerlos? ¿Por qué no buscan la verdad para resolver los problemas cuando aparecen? ¿Por qué no pueden determinar los principios de practicar la verdad? Esto prueba que carecen de verdad. ¿Podéis discernir qué problema hay en esta afirmación? Asegurar tales cosas basta para probar que poseen el carácter de un anticristo; este es el comportamiento de uno. Sin embargo, un anticristo más astuto, al temer que los demás lo discernan, ha de decir algunas cosas con las que todo el mundo esté de acuerdo y que parezcan correctas para conseguir su objetivo de desorientar a las personas y lograr afianzarse. Luego, se planteará cómo controlar al pueblo escogido de Dios.

Las manifestaciones de que los anticristos son arbitrarios y dictatoriales han de ser numerosas, pues esta clase de comportamiento, carácter y calidad se puede observar en cualquier persona corrupta, ya no digamos en un anticristo. ¿Se te ocurren algunos ejemplos en los que fuiste arbitrario y dictatorial? Por ejemplo, si alguien te dice que te queda bien el pelo corto y respondes: “¿Qué tiene de lindo el pelo corto? Lo prefiero largo y haré lo que me venga en gana”, ¿es esto arbitrario y dictatorial? (No). Solo es una preferencia personal, una parte de la humanidad normal. Hay gente a la que le gusta llevar gafas aunque no sean miopes. Si alguien los juzga y dice: “Solo lo haces para ponerte guapo, ¡no te hacen falta gafas!” y ellos responden: “¿Y qué si es así? ¡Las voy a llevar de todas formas!”, ¿es esto arbitrario y dictatorial? No, es una preferencia personal, como mucho es ser obstinado y no tiene nada que ver con un problema de carácter; puede que dejen de llevar gafas al pasar unos días, si les apetece. Por consiguiente, ¿en qué consiste sobre todo ser arbitrario y dictatorial? Guarda relación primordialmente con la senda que uno toma, con su carácter y los principios y motivaciones detrás de sus acciones. Por ejemplo, al marido de un matrimonio le gustan los coches, la familia solo tiene 20000 yuanes y el hombre pide prestado de donde puede para comprar sin necesidad un coche de 200000 yuanes; la familia ya no puede permitirse comer y la esposa ni siquiera está enterada de esa adquisición, ¿es que el marido está siendo arbitrario y dictatorial? En efecto. Ser arbitrario y dictatorial significa no considerar los sentimientos, pensamientos, opiniones, actitudes o puntos de vista de otros, centrarse solo en uno mismo. Dicho de una manera simple, en la vida cotidiana significa satisfacer los propios placeres y deseos carnales, el propio egoísmo, y cuando implica el deber, se refiere a satisfacer la propia ambición y deseo de perseguir estatus y poder. Aquí va un ejemplo: la iglesia tenía una casa y era necesario construir una carretera al lado. La anchura apropiada de la carretera se debía determinar en función del tamaño de la casa y del patio, así como teniendo en cuenta tanto la estética como la funcionalidad. Ya que el terreno de la casa y el patio eran grandes, la carretera necesitaba al menos dos metros de ancho. La persona al cargo dijo: “He decidido que la haremos de un metro de ancho”. Otros opinaron: “Mucha gente viene y va a diario, a veces tenemos que cargar cosas, un metro no va a ser suficiente, es demasiado

estrecho”. Sin embargo, el que estaba a cargo insistió en su propia opinión y no estaba dispuesto a discutirla. Una vez terminada la carretera, todo el mundo notó que era demasiado estrecha, no encajaba con la casa y el patio ni era práctica, hacía falta rehacerla, lo que supuso nuevos trabajos. Entonces todo el mundo se quejó sobre esta persona. De hecho, antes de que empezara la construcción de la carretera, algunos expusieron sus objeciones, pero esta persona estuvo en desacuerdo e insistió en su propia opinión, obligó a otros a llevarla a término según sus deseos, lo que condujo a tales consecuencias. ¿Por qué no podía aceptar las sugerencias de los demás? Si contaba con opiniones diferentes, ¿por qué no era capaz de considerar todos los aspectos ni de buscar el enfoque correcto? Si no había nadie con quien consultarlo, está bien tomar decisiones por cuenta propia, pero ahora que disponía de personas con las que hablarlo y tenía a su alcance sugerencias incluso mejores, ¿por qué fue incapaz de aceptarlas? ¿Qué clase de carácter es este? Existen al menos dos posibilidades: una es que la persona sea alguien desconsiderado, un atolondrado; la otra es que su carácter sea demasiado arrogante y sentencioso, que siempre le parezca que tiene razón, que sea incapaz de aceptar lo que dicen otros, por muy correcto que sea. Esto es tan arrogante que causa pérdida de razón. Una cuestión tan sencilla reveló su carácter. La arrogancia excesiva lleva a pérdida de racionalidad. ¿Qué significa carecer de racionalidad? ¿Qué cosas carecen de ella? Las bestias. Si una persona carece de racionalidad, no es diferente a una bestia; su mente carece de capacidad de juzgar y de racionalidad. Si alguien se vuelve tan arrogante que pierde la razón y carece de racionalidad, ¿acaso no se asemeja a las bestias? (Sí). Eso es lo que es, sencillamente. Carecer de racionalidad humana implica no ser humano. ¿Poseen tal racionalidad los anticristos? (No). Está, si cabe, menos presente en los anticristos, son peores que las bestias, son diablos. Igual que cuando Dios le preguntó a Satanás: “¿De dónde vienes?”. La pregunta de Dios era en realidad bastante clara, ¿qué mensaje transmitía? (Le estaba preguntando a Satanás de dónde venía). Lo obvio es que esta frase es interrogativa, una pregunta en la que el pronombre con el que se refiere a “Satanás” es “tú”: “¿De dónde vienes tú?”. La gramática es adecuada y la pregunta de Dios es fácil de entender. ¿Cómo respondió Satanás? (“De recorrer la tierra y de andar por ella” [Job 1:7]). Esta es la famosa cita de Satanás. ¿Muestra algo de racionalidad la respuesta de Satanás? (No). Carece de racionalidad. Cuando Dios le volvió a preguntar de dónde venía, repitió la misma respuesta, como si no fuera capaz de entender las palabras de Dios. ¿Puede la gente entender lo que dijo Satanás? ¿Tiene algo de racionalidad su discurso? (No). Carece de racionalidad, ¿puede entender la verdad entonces? Respondió de ese modo incluso a una pregunta tan simple de Dios; es menos capaz si cabe de comprender las verdades que Él dice. Se puede afirmar que los anticristos también carecen de racionalidad; aquellos que son retorcidos, los que no pueden entender las palabras de Dios ni la verdad, son todos irracionales. Por mucho que hables sobre practicar la verdad, obrar de acuerdo con los principios y buscarlos y

compartirlos con los demás mientras llevas a cabo el propio deber —cosa que ellos dicen entender y conocer—, cuando es el momento de actuar, no se toman a pecho tus palabras y hacen lo que les viene en gana. ¡Esta es una naturaleza demoniaca! Aquellos que la poseen no entienden la verdad y carecen de racionalidad. ¿Cuál es su aspecto más irracional y desvergonzado? Dios ha creado a los seres humanos y Él elige a las personas y las lleva ante Él; ¿con qué propósito? Para que le presten atención y entiendan las palabras de Dios, caminar por la senda correcta en la vida como ordena Dios y, en definitiva, para ser capaces de distinguir el bien del mal, lo positivo de lo negativo. Esto es lo que pretende Dios; de este modo, aquellos que lo siguen se vuelven cada vez mejores. ¿Y hasta qué punto son irracionales los anticristos? Piensan: “Dios, llevas a la gente ante ti, así que yo haré lo mismo. Tú puedes elegir a las personas e instrumentarlas y regirlas, así que yo haré lo mismo. Puedes hacer que la gente se someta y te escuche, das órdenes directas y hacen lo que les dices, así que yo haré lo mismo”. ¿No es esto irracional? (Sí). ¿Acaso ser irracional no significa que no tienen sentido de la vergüenza? (Sí). ¿Son tuyas las personas? ¿Deberían seguirte? ¿Por qué deberían escucharte? No eres más que uno de los diminutos seres creados, ¿cómo podrías aspirar a estar por encima de todas las cosas? ¿No es esto irracional? (Sí).

Hay quienes cuentan con la fortuna de que los elijan líderes en la iglesia, pero en realidad no dan la talla ni en su calibre ni en su estatura. Ser líder es la exaltación de Dios, aunque ellos no lo perciban de ese modo. En cambio, piensan: “Como líder, soy mejor y más elevado que los demás; ya no soy una persona corriente. Mientras que vosotros debéis postraros ante dios y adorarlo con obediencia, yo no he de hacerlo porque soy diferente; vosotros sois seres creados, yo no”. ¿Qué eres entonces? ¿Acaso no eres también de carne y hueso? ¿En qué eres diferente al resto? La diferencia radica en tu desvergüenza; careces de sentido del honor y de racionalidad, no se te puede comparar siquiera con un perro. Tu comportamiento es arbitrario y dictatorial, ignoras cualquier consejo que te dan; esa es la diferencia. Por escaso que sea su calibre o baja que sea su eficiencia a la hora de hacer algo, siguen pensando que se hallan por encima de la media, creen tener capacidad y talento. Así pues, no consultan con nadie para alcanzar un consenso, hacen lo que hagan, creen estar cualificados o tener la competencia absoluta para controlarlo todo. ¿Acaso no lleva esta arrogancia a perder la razón? ¿No es una desvergüenza descarada? (Sí). Antes de convertirse en líderes, su comportamiento se caracterizaba por llevar el rabo entre las piernas; creían tener talento y capacidad, y albergaban cierta ambición en sus actos, pero simplemente les faltaban oportunidades. Cuando se convirtieron en líderes, se apartaron de los hermanos y hermanas y adoptaron una posición superior. Empezaron a actuar acorde a esa posición, a quedar retratados; comenzaron a pensar que podían lograr grandes cosas, creían: “La casa de Dios escogió a la persona adecuada; sin duda tengo talento, el auténtico oro está destinado a brillar. Mírame ahora, dios me ha reconocido, ¿verdad?”. ¿No es esto repugnante? (Sí). Solo eres uno más entre los seres creados

corrientes; por muy grandes que sean tus dones o talentos, tu carácter corrupto es el mismo que el de cualquiera. Si te crees extraordinario en tu singularidad y te consideras superior, si quieres elevarte entre todos los demás y ser mejor en todo, estás equivocado. Debido a este concepto erróneo, te comportas de manera arbitraria y dictatorial, sin compartir ni consultar con nadie, e incluso deseas aprovecharte de la obediencia y respeto que otros te tienen, cosa que está mal. ¿Dónde radica el error? (En adoptar la posición equivocada). ¿Por qué los anticristos se colocan siempre en la posición equivocada? Una cosa es cierta y puede que no os hayáis dado cuenta: al compararlos con los demás, en su humanidad hay algo adicional, siempre tienen una especie de concepto erróneo. ¿Cómo surge este? No lo proporciona Dios, sino Satanás. Todo lo que hacen, todo lo que revelan y expresan, no es un instinto dentro de los límites normales de la humanidad, sino que viene impulsado por un poder externo. ¿Por qué se dice que sus acciones son retorcidas y sus ambiciones y deseos incontrolables? Su deseo de controlar a las personas ha excedido los límites. ¿Qué significa exceder los límites? Recurrir a cualquier método, rebasar la racionalidad y el sentido de la vergüenza; es irreprimible, como un resorte: puede que se quede temporalmente quieto si lo presionas, pero en cuanto lo sueltas, vuelve a saltar. ¿Acaso no es eso estar consumido por el deseo y que te mueva la obsesión? No se trata en absoluto de una exageración.

Allá donde los anticristos ostenten el poder en la iglesia, a ese lugar no se le puede seguir llamando iglesia. Aquellos que lo han experimentado deben saberlo. No existe una atmósfera de tranquilidad, alegría y edificación colectiva, sino más bien una turbulenta discordia. Todo el mundo se siente particularmente inquieto e intranquilo, incapaz de sentir paz en el corazón, como si algún gran desastre estuviera a punto de suceder. Las palabras y acciones de los anticristos crean una atmósfera en la que los corazones de las personas se nublan y pierden la capacidad de discernir las cosas positivas de las negativas. Además, que los anticristos las hayan desorientado desde hace tanto tiempo aleja los corazones de las personas de Dios, lo que conduce a relaciones anormales con Él, tal como sucede con las personas religiosas que creen en Dios de manera nominal, si bien no guardan ningún lugar para Él en su corazón. Existe también un problema real y es que cuando los anticristos ostentan el poder, esto causa división y caos dentro de la iglesia. Aquellos que aman la verdad no sienten placer ni liberación en las reuniones y por eso quieren dejar la iglesia para creer en Dios en casa. Cuando el Espíritu Santo actúa en una iglesia, más allá de que la gente entienda o no la verdad, todos unen sus corazones y aúnan esfuerzos para crear una atmósfera más pacífica y estable, libre de agitaciones. Sin embargo, cuando obran los anticristos, generan una atmósfera inquieta y extraña. Su intromisión conduce a la aparición de facciones, la gente se pone a la defensiva, se juzga, se ataca y se socava mutuamente por la espalda. ¿Qué evidente papel desempeñan los anticristos? Son los sirvientes de Satanás. Las consecuencias de las acciones de los anticristos son, en primer lugar, el juicio mutuo, la sospecha y la cautela entre los hermanos y hermanas; en segundo lugar,

la disolución de los límites entre hombres y mujeres, lo que conduce poco a poco a interacciones inapropiadas; y en tercer lugar, a la gente le entra confusión en el corazón respecto a las visiones y dejan de centrarse en la práctica de la verdad. Ya no saben cómo actuar de acuerdo con los principios-verdad. Pierden la poca comprensión que tenían acerca de las doctrinas, se les nubla la mente y siguen ciegamente a los anticristos, solo se centran en correr de un lado a otro llevando a cabo tareas superficiales. A algunos les puede parecer que seguir a los anticristos no los lleva a ninguna parte; solo con que aquellos que persiguen la verdad pudieran reunirse para desempeñar juntos su deber, ¡eso supondría una gran alegría! Una vez que los anticristos ostentan el poder en la iglesia, el Espíritu Santo para de obrar y la oscuridad recae sobre los hermanos y hermanas. Creer en Dios y realizar deberes se vuelve anodino. Si esto se alarga durante un tiempo, ¿acaso no descartará Dios a la mayoría de hermanos y hermanas?

Por un lado, hoy hemos diseccionado las manifestaciones del comportamiento arbitrario y dictatorial de los anticristos. Por otro, al diseccionar estas manifestaciones, a todo el mundo le ha quedado claro que, incluso si no eres un anticristo, tener tales manifestaciones te vincula con las cualidades de estos. ¿Comportarse de manera arbitraria y dictatorial es una manifestación de humanidad normal? En absoluto. Está claro que es una muestra de carácter corrupto. Da igual lo alto que sea tu estatus o cuántos deberes puedas desempeñar, si eres capaz de aprender a compartir con otros, estás defendiendo los principios de la verdad, lo cual es una exigencia básica. ¿Por qué se dice que aprender a compartir con otros equivale a defender los principios? Si puedes aprender a compartir, eso demuestra que no tratas tu estatus como una manera de ganarte la vida ni te lo tomas demasiado en serio. Por alto que sea tu estatus, estás cumpliendo tu deber. Actúas para desempeñar tu deber, no por estatus. A su vez, si cuando te topas con problemas puedes aprender a compartir y, ya sea con hermanos y hermanas corrientes o con aquellos que cooperas, eres capaz de buscar y compartir con ellos, ¿qué prueba eso? Demuestra que tienes la actitud de buscar y someterte a la verdad, lo que refleja en primer lugar tu actitud hacia Dios y la verdad. Asimismo, ejecutar tu deber es tu responsabilidad y buscar la verdad en tu trabajo es la senda que debes seguir. En cuanto a cómo responden otros a tus decisiones, si pueden someterse o cómo lo hacen, eso es asunto de ellos. Sin embargo, que puedas cumplir de manera adecuada con tu deber y ser acorde al estándar es cosa tuya. Debes entender los principios de cumplir con el deber; no se trata de someterse a un individuo cualquiera, sino a los principios-verdad. Si te parece que entiendes los principios-verdad y al compartir con todo el mundo llegas a un consenso que ellos convienen que es adecuado, pero hay unos pocos que son recalcitrantes y quieren causar problemas, ¿qué se debe hacer en tal situación? En este caso, la minoría debería seguir a la mayoría. Si la mayoría ha alcanzado un consenso, ¿por qué vienen a causar problemas? ¿Tratan de causar destrucción a propósito? Pueden expresar sus opiniones

para que todos las discernan, y si todo el mundo asegura que dichas opiniones no se conforman a los principios ni se sostienen, deberían abandonar sus puntos de vista y dejar de aferrarse a ellos. ¿Qué principio se emplea para lidiar con este asunto? Uno debería defender lo correcto y no obligar a nadie a obedecer lo que está mal. ¿Entendido? En realidad, antes de que los anticristos exhiban este comportamiento y práctica de ser arbitrarios y dictatoriales, ya tienen sus propios planes en mente. No cabe duda de que ser arbitrario y dictatorial no se refiere a hacer lo correcto ni a practicar la verdad. En realidad, consiste en hacer lo que está mal y lo que vulnera la verdad, en seguir la senda equivocada y tomar decisiones erróneas mientras sigues haciendo que otros las tengan en cuenta. A esto se le llama ser arbitrario y dictatorial. Si algo es correcto y se conforma a la verdad, hay que atenerse a ello. Eso no es ser arbitrario y dictatorial, sino atenerse a los principios. Se debería hacer una distinción entre ambos conceptos. ¿A qué se hace referencia primordialmente al decir que los anticristos son arbitrarios y dictatoriales? (A que hacen cosas que no concuerdan con los principios ni con la verdad y siguen obligando a los demás a que los sigan). Ciertamente, da igual qué situación surja o de qué problema se ocupen, no buscan los principios-verdad sino que toman decisiones en función de sus propias nociones y figuraciones. Saben de corazón que hacerlo va en contra de los principios, pero siguen queriendo que otros los escuchen y se sometan. Este es el enfoque sistemático de los anticristos.

Alguna gente llevó “La Palabra manifestada en carne” a los círculos religiosos cuando comenzó por primera vez la obra de difusión del evangelio, con la intención de predicarlo. Tras leer las palabras de Dios que revelaban misterios, hablaban de visiones y debatían acerca de la entrada en la vida, toda la gente religiosa aseguró que estaban bastante bien. Sin embargo, les parecía que algunas palabras de juicio y que dejaban en evidencia a las personas estaban expresadas de manera demasiado brusca. Les daba la sensación de que los estaban regañando y eran incapaces de aceptarlo, decían: “¿Puede Dios regañar a las personas con sus palabras? En el mejor de los casos, esto lo ha escrito una persona sabia”. La persona al cargo de predicar el evangelio aseguró contar con una solución. Acto seguido, alteró todas las partes de las palabras de Dios que no concordaban con las nociones, figuraciones y gustos de la gente, así como aquellas palabras que temía que pudieran provocar que la gente desarrollara nociones después de leerlas. Por ejemplo, se borraron todas las palabras que usaba Dios para poner en evidencia la naturaleza humana, como “ramera”, “prostituta” y “canalla”, además de frases como “expulsar al infierno” y “arrojar al lago de fuego y azufre”. En resumen, cualquier palabra que pudiera dar lugar a nociones o malentendidos con facilidad se eliminó por completo. Decidme, después de eliminar estas palabras de juicio, condena y maldición de las palabras de Dios, ¿siguen siendo Sus palabras originales? (No). ¿Siguen siendo las que Él expresó en Su obra de juicio? Este “anciano caballero” no lo consultó con nadie y borró muchas palabras de Dios que eran especialmente duras acerca del refinamiento y de desenmascarar a aquellos con

actitudes corruptas, en particular las relativas al momento de la prueba de los servidores. Luego, cuando la gente religiosa leyó la versión modificada, dijo: “No está mal, podemos creer en un dios así”, y lo aceptaron. Este anciano caballero pensó para sí: “¡Qué listo soy! No es prudente que las palabras de dios sean tan duras. A esa gente hay que engatusarla, ¿cómo has podido tú decir cosas que pudieran confundirse con regañar? ¡Es una imprudencia! He realizado algunos cambios y mira lo que ha sucedido. Hasta los pastores religiosos están dispuestos a creer y cada vez más gente lo acepta. ¿Qué te parece? ¿Acaso no soy sabio? ¿Acaso no soy inteligente? ¿No resulta bastante impresionante?”. Los resultados de sus cambios provocaron que se mostrara excesivamente orgulloso de sí mismo. Sin embargo, algunas personas religiosas que entraron en la iglesia se dieron cuenta de que las palabras de Dios que habían leído estaban alteradas y diferían de los textos originales de la iglesia, así que se planteó el problema. Más tarde se descubrió que este anciano caballero había cambiado el contenido de las palabras de Dios. ¿Qué pensáis de lo que hizo? No mencionemos nada más y solo digamos lo siguiente: esas palabras no eran tuyas, no tenías derecho a cambiarlas. Aunque se tratara de un artículo o un libro escrito por un humano, si quieres hacer cambios, primero tienes que obtener permiso del autor original. Si está de acuerdo, puedes hacerlo. Si no, en ningún caso puedes alterar siquiera una coma. Eso es respetar al autor y a los lectores. Si al autor le falta energía para hacer modificaciones y te autoriza, te dice que puedes cambiar cualquier cosa mientras sea fiel al significado original y logre el efecto deseado, ¿puedes entonces hacer cambios? (Sí). Si el autor te ha dado su consentimiento o autorización, se pueden hacer cambios. ¿Cómo se le llama a esta clase de comportamiento? Es justificado, legítimo y adecuado, ¿verdad? No obstante, ¿y si el autor no ha estado de acuerdo y lo cambias sin su autorización? ¿Cómo se le llama a eso? (Ser imprudente y obstinado). Así es, ser imprudente y obstinado, y arbitrario y dictatorial. ¿Qué cambió este anciano caballero? (Las palabras de Dios). Las palabras originales de Dios que expresan Su estado de ánimo, Su carácter e intenciones hacia la humanidad. Las palabras de Dios tienen sentido de la manera en que están expresadas. ¿Conoces la emotividad, el propósito y el efecto deseado tras cada palabra que dice Dios? Si no eres capaz de comprenderlos, ¿por qué hacer cambios a ciegas? Cada frase que dice Dios, la elección de palabras, el tono y la atmósfera, la emotividad y las emociones que hacen sentir a la gente, están todos formulados y considerados con esmero. Dios es previsor y sabio. ¿Qué pensaba este anciano caballero? Consideraba imprudente la manera de hablar de Dios. Así contemplaba la obra de Dios. Creía: “A aquellos en la religión que solo deseen llenarse la barriga hay que engatusarlos y tratarlos con amor y misericordia. Las palabras no pueden ser tan bruscas. Si son demasiado bruscas, ¿cómo podemos predicar el evangelio? ¿Aún se lo puede difundir?”. ¿Acaso Dios no es consciente de eso? (Sí). Dios lo sabe muy bien. Entonces, ¿por qué sigue hablando de tal modo? Es Su carácter. ¿Cuál es el carácter de Dios? Hablar a Su manera, creas en Él o no. Si crees, eres una

de las ovejas de Dios; si no, eres un lobo. ¿Basta con que las palabras de Dios te desenmascaren y te regañen un poco para que te niegues a reconocer que eres creyente en Dios? ¿Es que ya no eres un ser creado por Él? ¿Ha dejado Dios de ser Dios? Si puedes negar a Dios por esto, entonces eres una persona malvada, un diablo. Él no salva a tales personas, así que la iglesia no debería aceptarlas de manera forzosa ni coaccionada. Hay quienes dicen: “Aunque Dios me regañe, lo acepto de buen grado. Si Él es Dios, puede salvarme. Si me ataca, me lo merezco. Si me llama persona atolondrada, entonces eso es lo que soy e incluso soy más atolondrado aún; si me llama ramera, aunque parezca que no he hecho lo que hace una ramera, como lo dice Dios, lo reconozco y lo acepto”. Sus creencias, su reconocimiento y su aceptación son de lo más simples y poseen un corazón temeroso de Dios de lo más sencillo. Él quiere ganarse a tales personas. Algunos encuentran las palabras de Dios demasiado bruscas y punzantes, les parece que no recibirán bendiciones, así que no quieren seguir creyendo. Piensan: “Aunque seas dios, no voy a creer en ti. Si hablas así, no voy a seguirte”. ¡Lárgate pues! Si ni siquiera reconoces a Dios, ¿cómo va a reconocerte Él a ti como Su ser creado? ¡Eso es imposible! Aquí están las palabras de Dios, es decisión tuya creerlas o no. Si no crees, vete a paseo. Tú te lo pierdes. Si crees, habrá un atisbo de esperanza de salvación. ¿No es lo justo? (Sí). Sin embargo, ¿pensaba este anciano caballero de esa manera? ¿Era capaz de dilucidar los pensamientos de Dios? (No). ¿Acaso no era un necio? Aquellos que carecen de comprensión espiritual cometen ese tipo de estupideces. Consideraba que Dios era muy simple e insignificante, creía que los pensamientos de Dios no eran tan superiores a los de los humanos. A menudo aseguraba que los pensamientos de Dios eran muy superiores a los del hombre, predicaba estas grandes doctrinas en tiempos ordinarios, pero cuando de verdad se enfrentó a una situación, arrojó estas palabras a un rincón de su mente, no le parecieron algo que Dios fuera capaz de decir. No reconocía en su corazón estas palabras de Dios, así que simplemente no las podía aceptar. Justo cuando el evangelio se estaba predicando, aprovechó la oportunidad para cambiar rápidamente las palabras de Dios, incluso con el pretexto de “predicar el evangelio de manera efectiva y ganar a más personas”. ¿Cómo acabé calificando su comportamiento? Era una manipulación de las palabras de Dios. ¿Qué significa manipular? Significa añadir, sustraer o alterar de manera arbitraria el significado original, cambiar el significado pretendido por el autor, ignorar sus intenciones iniciales y su propósito al hablar, y luego alterarlo de manera aleatoria. A esto se le llama manipular. ¿Tenía un corazón temeroso de Dios? (No). ¡Qué audacia! ¿Haría esto un humano? (No). Es obra de un diablo, no de un humano. Ni siquiera puedes alterar de manera casual las palabras de una persona corriente; debes respetar la opinión del autor. Si quieres hacer cambios, has de notificarlo por adelantado y conseguir su consentimiento, y solo después de recibir su permiso puedes realizar modificaciones acordes con sus opiniones. A esto se le llama respeto. En cuanto a Dios, ¡se requiere mucho más que solo respeto! Si una simple frase de las palabras

de Dios se imprime de manera incorrecta, si le falta siquiera un único artículo gramatical, has de preguntar si es aceptable. Si no, tienes que volver a imprimir la página. Esto requiere de una actitud seria y responsable; a esto se le llama tener un corazón temeroso de Dios. ¿Era así el del anciano caballero? (No). No tenía un corazón temeroso de Dios. Consideraba a Dios por debajo de él, era sumamente audaz. A una persona así hay que expulsarla.

Hace poco ocurrió un incidente similar. Hubo quienes volvieron a servirse de la excusa de predicar el evangelio y convertir a más personas como razón para alterar de manera imprudente las palabras de Dios. Esta vez fue algo mejor que la anterior. En el ejemplo previo, se hizo de manera arbitraria y dictatorial, sin compartirlo con nadie, se actuó de manera aleatoria y sin miramientos para manipular las palabras de Dios. Esta vez le preguntaron primero a lo Alto, dijeron: “La gente de cierto grupo étnico no puede aceptar algunos términos de las palabras de dios. Se nos ha ocurrido una estrategia para eliminar o cambiar esos términos y las partes de los dichos o pasajes en las palabras de dios que no pueden aceptar, para luego predicarles una versión de sus palabras hecha a medida. ¿Acaso así no creerían en ellas?”. Fíjate en esto, son realmente audaces. ¿Qué clase de comportamiento es este? Si se las trata con indulgencia, se puede considerar que esas personas son simplemente necias e ignorantes y demasiado jóvenes. Se les podría decir que no lo volvieran a hacer y se acabó. Sin embargo, si calificamos la naturaleza de lo que hicieron, estaban alterando de forma despreocupada las palabras de Dios para complacer a Satanás. ¿Cómo se le llama a esto? Es el comportamiento de Judas, de los traidores y traicioneros, es vender al Señor a cambio de gloria. Manipularon las palabras de Dios, las hicieron digeribles y gratas para las personas, a fin de complacerlas y lograr que aceptaran el evangelio; ¿a qué equivale esto? Aunque ni una persona del mundo creyera, ¿dejarían las palabras de Dios de ser tales? ¿Cambia la naturaleza de las palabras de Dios? (No). ¿Acaso solo son la verdad si las aceptan y si no, es que no lo son? ¿Puede la naturaleza de las palabras de Dios cambiar por este motivo? En absoluto. La verdad es la verdad, ¡si no la aceptas, pereces! Algunas personas que predicán el evangelio piensan: “¡Qué lástima da que no acepten! Son un pueblo grande y noble. Dios los ama mucho y les muestra gran misericordia, ¿cómo es que no podemos mostrarles algo de amor? Cambiemos las palabras de dios para que las puedan aceptar. Qué maravillosa es esa gente y qué bueno y misericordioso es dios con ellos. ¡Hemos de ser considerados con las intenciones de dios!”. ¿No es esto una pose? (Sí). Otro impostor, ¡aquellos que no entienden la verdad solo pueden hacer necedades! Ya se ha dicho que se ocuparon de alguien que manipuló las palabras de Dios y se le expulsó, ahora hay gente que quiere volver a hacerlo. ¿Qué intentan conseguir? ¿No es eso traicionar al Señor a cambio de gloria? (Sí). Así es, para complacer a Satanás. ¿Acaso no son prácticas las palabras de Dios? ¿No se pueden exponer abiertamente? ¿Es que no las reconoces como la verdad? Si no es así, ¿por qué sigues creyendo? Si no puedes aceptar la verdad, ¿qué

sentido tiene creer en Dios? Así es imposible lograr la salvación. Da igual cómo hable Dios, sean cuales sean las palabras que emplee que no concuerdan con tus nociones, sigue siendo Dios y Su esencia no cambia. Da igual lo agradable que sea tu discurso, da igual lo que hagas, lo amable, benevolente o amoroso que creas ser, sigues siendo humano, un humano corrupto. Te niegas a reconocer las palabras de Dios como la verdad e intentas alterarlas para complacer a Satanás. ¿Qué clase de comportamiento es este? ¡Es despreciable! Pensé que después de las charlas anteriores sobre la naturaleza de manipular las palabras de Dios, no volvería a surgir un problema así en la predicación del evangelio en este momento. Sin embargo, aunque resulte increíble, todavía hay gente que se atreve a manipular y a rondar esas ideas. ¿Cuál es su actitud hacia las palabras de Dios? (Irreverencia). ¡Son sumamente imprudentes! En su corazón, las palabras de Dios son ligeras como plumas, no tienen ninguna repercusión. Piensan: “Las palabras de Dios se pueden expresar de cualquier manera. Puedo cambiar sus palabras como me plazca. Es mejor hacer que coincidan con las nociones y gustos humanos. ¡Así deberían ser las palabras de dios!”. A aquellos que hacen cosas como manipular las palabras de Dios se los puede calificar de anticristos. Se comportan de manera imprudente e irreflexiva, manipulan a su antojo, son arbitrarios y dictatoriales, y comparten el mismo carácter y calidad que otros anticristos. Y existe otro aspecto: ¿cuál es su primer pensamiento y su primera acción cuando se enfrentan al peligro o cuando sus propios intereses se ven perjudicados? ¿Qué eligen? Traicionar los intereses de Dios y los de Su casa para protegerse a sí mismos. Aquellos que manipulan las palabras de Dios, ¿realmente lo hacen para predicar de manera eficaz el evangelio? ¿Cuál es el motivo oculto detrás de esta supuesta eficacia? Quieren lucir sus talentos y capacidades, dejar que la gente vea: “¡Mira qué competente soy! ¿Ves lo eficaz que es la predicación del evangelio después de mis cambios? No contáis con las mismas habilidades, no os atreveríais siquiera a pensar de ese modo. ¿Os habéis fijado en los resultados que he obtenido gracias a mi pensamiento y mis acciones?”. Esta gente ignora las palabras de Dios y las manipula para satisfacer su propia ambición y deseo de buscar fama y estatus. ¿No es ese el talante de un anticristo? Calificarlos de anticristos no es injusto en absoluto.

¿Cuál es otra manifestación de lo arbitrario y dictatorial de los anticristos? Nunca comparten la verdad con los hermanos y hermanas ni resuelven los problemas reales de las personas. En cambio, predicán meras palabras y doctrinas para dar lecciones a la gente e incluso la obligan a obedecerlos. ¿Qué hay de su actitud y de su enfoque hacia lo Alto y hacia Dios? No es más que engaño y duplicidad. Al margen de las cuestiones en la iglesia, nunca denuncian nada a lo Alto. Hagan lo que hagan, tampoco le hacen nunca preguntas. Pareciera que no tienen ningún problema que requiera de la enseñanza y dirección de lo Alto; todo lo que hacen es furtivo y secreto, a escondidas. A esto se le llama manipulación encubierta, desean tener la última palabra y ser los que toman las decisiones. Sin embargo, a veces también se camuflan, sacan a relucir

asuntos triviales acerca de los que preguntarle a lo Alto, se hacen pasar por alguien que persigue la verdad y hacen creer erróneamente a lo Alto que buscan la verdad en todo con la máxima meticulosidad. En realidad, nunca buscan guía acerca de un asunto significativo, sus decisiones las toman de manera unilateral y mantienen a lo Alto al margen. Si surge cualquier problema, es incluso menos probable que lo denuncien, temen que pueda afectar a su poder, estatus o reputación. Los anticristos se comportan de manera arbitraria y dictatorial, nunca comparten con otros y los obligan a obedecerlos. En palabras sencillas, las manifestaciones principales de este comportamiento son emprender su propio proyecto; cultivan su influencia, su camarilla personal y sus conexiones; buscan sus propios emprendimientos y luego hacen lo que les viene en gana, lo que les beneficia, y obran sin transparencia. El deseo y el anhelo que tienen los anticristos de que los demás se sometan a ellos es especialmente fuerte. Esperan que la gente los obedezca igual que un cazador que obliga a su sabueso a acatar sus órdenes, no permiten ningún discernimiento entre lo correcto y lo incorrecto e insisten en el absoluto cumplimiento y sumisión.

Otra manifestación de lo arbitrario y dictatorial de los anticristos se puede observar en la siguiente situación. Por ejemplo, si el líder de cierta iglesia es un anticristo y los líderes y obreros de nivel superior pretenden hacer averiguaciones e intervenir en la obra de la iglesia, ¿estaría de acuerdo este anticristo? En absoluto. ¿Hasta qué punto controla la iglesia? Como una fortaleza impenetrable de la que no entra ni sale nada en absoluto, no permite que nadie se involucre ni pregunte. Cuando se entera de que los líderes y obreros vienen a indagar sobre la obra, les dice a los hermanos y hermanas: “No sé qué intención tienen estas personas al venir. No entienden la situación actual de nuestra iglesia. Si interfieren, podrían perturbar nuestra obra”. Así es como desorienta a los hermanos y hermanas. Una vez que llegan los líderes y obreros, se busca diversas razones y excusas para impedir a los hermanos y hermanas entablar contacto con ellos, al tiempo que entretiene de manera hipócrita a los líderes y obreros, los mantiene recluidos en un lugar con el pretexto de garantizar su seguridad, cuando en realidad es para impedir que conozcan a los hermanos y hermanas, y se enteren por ellos de la situación. Cuando los líderes y obreros preguntan por la situación de la obra, el anticristo los engaña presentando una imagen falsa; engaña a aquellos por encima y les esconde la verdad a aquellos por debajo, adorna sus afirmaciones y exagera la efectividad de la obra para embaucarlos. Cuando los líderes y obreros sugieren reunirse con los hermanos y hermanas de la iglesia, responde: “¡No he organizado nada! No me informasteis antes de venir. Si lo hubierais hecho, habría organizado que acudieran algunos de los hermanos y hermanas para conoceros. Sin embargo, dada la hostilidad del entorno actual, por razones de seguridad, es mejor que no os reunáis con ellos”. Aunque estas palabras suenan razonables, alguien con discernimiento puede detectar el problema: “No quiere que los líderes y obreros se reúnan con los hermanos y hermanas porque teme que se le desenmascare, teme que se revelen los defectos y las

desviaciones en su trabajo”. El anticristo controla con firmeza a los hermanos y hermanas de la iglesia. Si los líderes y obreros no son responsables, es fácil que el anticristo los engañe y embauque. Así pues, no se enterarían de la situación real de los hermanos y hermanas de la iglesia ni de aquellas dificultades suyas que siguen sin resolverse, no sabrían si las charlas y sermones de lo Alto y los libros de las palabras de Dios se entregan a tiempo a los hermanos y hermanas, cómo progresan los diversos proyectos de obra de la iglesia y si existen desviaciones o problemas. Los hermanos y hermanas no son tampoco conscientes de ningún nuevo arreglo del trabajo en la casa de Dios. Así, los anticristos controlan por completo la iglesia, monopolizan el poder y tienen la última palabra en los asuntos. Los hermanos y hermanas de la iglesia no tienen la oportunidad de contactar con los líderes y obreros de los niveles superiores y, al no conocer la verdad de los hechos, el anticristo los desorienta y controla. Estos líderes y obreros de la inspección carecen de discernimiento, diga lo que diga el anticristo, siguen pensando que el anticristo hace un buen trabajo y depositan en él toda su confianza. Eso es equiparable a confiarle al anticristo el cuidado del pueblo escogido de Dios. Si cuando el anticristo desorienta a la gente, los líderes y obreros son incapaces de discernir, son unos irresponsables y no saben cómo lidiar con ello, ¿acaso no obstaculiza esto la obra de la iglesia y perjudica al pueblo escogido de Dios? ¿Es que no son falsos estos líderes y obreros? Deben intervenir y hacer indagaciones cuando se trata de una iglesia controlada por un anticristo, así como lidiar enseguida con este y deshacerse de él; de eso no cabe duda. Si hay falsos líderes que no hacen obra real e ignoran que el anticristo desorienta al pueblo escogido de Dios, Su pueblo escogido debería dejar en evidencia a esos falsos líderes y obreros, denunciarlos, retirarlos de sus puestos y sustituirlos por buenos líderes. Esta es la única manera de resolver completamente el problema de que los anticristos desorienten a las personas. Alguien podría decir: “Es posible que el calibre de tales líderes y obreros fuera escaso y carecieran de discernimiento, motivo por el cual no lograron lidiar ni resolver el problema del anticristo. No lo hacen de manera intencionada, ¿no se les debería dar otra oportunidad?”. A unos líderes tan atolondrados no se les deben dar más oportunidades. Si se les concede otra, no harán más que continuar perjudicando al pueblo escogido de Dios. Esto es porque no son personas que persigan la verdad; carecen de conciencia y razón, y no cuentan con principios en sus acciones, ¡son gente despreciable a la que habría que descartar! En los últimos dos años, algunos hermanos y hermanas de ciertas iglesias se han unido para retirar a tales falsos líderes y anticristos que no hacen un trabajo real, y han hecho que los destituyan y descarten. ¿Acaso no es algo bueno? (Sí). Me agrada oír noticias tan buenas, es la mejor prueba de que el pueblo escogido de Dios crece en la vida y emprende el camino correcto de creer en Dios. Esto muestra que las personas han ganado algo de discernimiento y estatura, y ya no están controladas por falsos líderes y anticristos, demonios malvados. Los falsos líderes y anticristos corrientes ya no pueden desorientar ni controlar al pueblo escogido de Dios,

que ya no está constreñido por el estatus y el poder. Tienen el valor de discernir y desenmascarar a los falsos líderes y a los anticristos, se atreven a desterrarlos y retirarlos. De hecho, ya sean líderes y obreros o gente corriente entre los escogidos de Dios, todos tienen el mismo estatus ante Él, en lo único que difieren es en sus deberes. En la casa de Dios no se hace distinción de estatus, solo hay diferencias en el deber y la responsabilidad. Al enfrentarse a que los falsos líderes y anticristos perturben la obra de la iglesia, tanto los líderes y obreros como el pueblo escogido de Dios deben desenmascararlos y denunciarlos, lidiar con ellos enseguida y expulsar a los anticristos de la iglesia. Esta responsabilidad es la misma y todos la comparten.

Los anticristos son arbitrarios y dictatoriales, nunca comparten con nadie y han de tener la última palabra en todos los asuntos; ¿acaso no son muy patentes estos problemas? Compartir con los demás y buscar principios no es una formalidad ni un proceso superficial, ¿qué objetivo tienen? (Cumplir los propios deberes con principios y contar con una senda al hacerlo). Exacto, ser capaces de tener principios y una senda al cumplir los propios deberes. En primer lugar, debes entender que uno solo puede cumplir su deber de manera efectiva si busca la verdad en las palabras de Dios y entiende los principios. Si compartes la verdad para resolver problemas, ¿qué enfoque debes tomar? ¿Quiénes hace falta que se impliquen? Se debe elegir a los individuos adecuados; deberías compartir sobre todo con algunas personas de buen calibre que entiendan la verdad, ya que esto conducirá a resultados eficaces. Es esencial. Si escoges a gente atolondrada de calibre escaso a la que le falta razón, a la que ningún grado de discusión le va a permitir entender ni alcanzar la verdad, por muy abundante que sea la verdad que se comparta, eso no va a dar resultados. Con independencia de los problemas que surjan en la iglesia, el pueblo escogido de Dios tiene derecho a ser informado y debería conocer la situación de la obra de la iglesia y los problemas existentes. Si los líderes y obreros engañan a los que están por encima de ellos y esconden la verdad a aquellos que tienen por debajo, mediante el empleo de métodos cuya intención es confundirlos, el pueblo escogido de Dios tiene derecho a desenmascararlos y denunciarlos o a llevar la situación ante los superiores. Este es también el deber y la obligación del pueblo escogido de Dios. Algunos falsos líderes se comportan de manera arbitraria y dictatorial y controlan al pueblo escogido de Dios en la iglesia. Esto es resistirse y oponerse a Él, es una práctica sistemática de los anticristos. Si el pueblo escogido de Dios no los desenmascara y denuncia y la obra de la iglesia queda obstaculizada o estancada, no es solo responsabilidad de los líderes y obreros, sino también del pueblo escogido de Dios, porque son ellos los que sufren cuando los falsos líderes y anticristos ostentan el poder en la iglesia, ante la posibilidad de arruinar su oportunidad de recibir la salvación. Por consiguiente, el pueblo escogido de Dios tiene el derecho y la responsabilidad de denunciar y desenmascarar a los falsos líderes y anticristos, lo cual es beneficioso para la obra de la iglesia y la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Algunos líderes y obreros dicen: “Todos decís que

soy arbitrario y dictatorial, ¿cierto? Esta vez no voy a ser así. Dejaré que todos expresen sus opiniones. Un día, dos, esperaré todo lo que haga falta para que las compartáis”. A veces, al afrontar ciertos asuntos especiales, las disputas se suceden durante días sin que haya una solución, y ellos se limitan a esperar. Esperan a que todo el mundo alcance un consenso antes de proceder con el trabajo. ¿Cuánta parte del trabajo se demora debido a esto? Demora las cosas mucho; esta es una clara manifestación de irresponsabilidad. ¿Cómo puede un líder u obrero gestionar de manera efectiva la obra de la iglesia si no puede tomar decisiones? En la obra de la iglesia, si bien los líderes y obreros cuentan con la autoridad para tomar decisiones, los hermanos y hermanas tienen derecho a ser informados. Sin embargo, en última instancia, son los líderes y obreros los que deben tomar las decisiones. Si un líder u obrero es incapaz de tomarlas, es que su calibre es demasiado escaso y no es apto para desempeñar un rol de liderazgo. Aunque sean líderes, no pueden hacer trabajo real ni cumplir sus deberes de una manera que sea acorde al estándar. Algunos líderes y obreros se pasan mucho tiempo debatiendo sobre un mismo problema, incapaces de alcanzar una decisión y, al final, le hacen caso a aquel que se muestre más contundente. ¿Existen principios en este enfoque? (No). ¿Qué clase de líderes son? Solo son personas atolondradas. Si dices: “Los anticristos son arbitrarios y dictatoriales, y temo convertirme en uno; no deseo caminar por la senda de un anticristo. Esperaré a que todo el mundo exprese sus opiniones y luego determinaré y resumiré un enfoque moderado para la decisión”. ¿Es eso aceptable? (No). ¿Por qué no? Si el resultado no concuerda con los principios-verdad, aunque procedas de este modo, ¿puede resultar efectivo? ¿Satisfará a Dios? Si no es efectivo ni satisface a Dios, el problema es grave. No obrar de acuerdo con los principios-verdad, ser irresponsable al cumplir el deber, ser superficial y hacer cosas de acuerdo con la filosofía de Satanás es mostrarte desleal a Dios. ¡Es engañarlo! Para evitar que sospechen que eres un anticristo o te juzguen como tal, eludes las responsabilidades que debes cumplir y adoptas un enfoque “transigente” hacia la filosofía de Satanás. El resultado es que perjudicas al pueblo escogido de Dios y afectas a la obra de la iglesia. ¿No hay aquí falta de principios? ¿No es egoísta y despreciable? Como líder u obrero debes hablar y actuar con principios, cumplir tus deberes con resultados y eficiencia. Deberías actuar de cualquier manera que beneficie a la obra de la casa de Dios y se conforme a los principios-verdad. Por ejemplo, los artículos para la iglesia se deben adquirir con un resultado práctico en mente. Deben tener un precio razonable y ser funcionales. Si gastas dinero de manera imprudente y sin principios, puede causar pérdidas en los intereses de la casa de Dios y en Sus ofrendas. ¿Cómo lidiarías con esa situación? (Buscando la guía de lo Alto). Una manera es buscando la guía de lo Alto. Además, no ser holgazán. Tal vez se pueda encontrar una solución relativamente apropiada al investigar a conciencia, informarse de manera exhaustiva, preguntar más, comprender los detalles y prepararse de manera adecuada. Si no hacéis este trabajo preliminar y os comportáis de manera descuidada, sin comprender los

detalles, y como consecuencia se pierde mucho dinero, ¿cómo se le llama a eso? Ser superficial. Algunas personas cumplen con su deber de esta manera, les falta transparencia en lo que hacen. Denuncian solo la mitad de lo que deberían, ocultan el resto porque les parece que ser del todo transparentes les acarreará problemas y se les requerirá que lleven a cabo más investigaciones y mejoras. Por tanto, se limitan a ocultarles a los demás la situación real y los detalles, completan rápido la tarea y luego le piden a la casa de Dios que pague. Sin embargo, al inspeccionarla, la tarea no cumple con el estándar y hace falta volver a hacerla, con lo que se gasta todavía más dinero. ¿Acaso no perjudica esto a la casa de Dios? ¿No es el comportamiento de un Judas? (Sí). El comportamiento de un Judas implica traicionar los intereses de la casa de Dios de manera específica. Al enfrentarse a situaciones, tal persona se pone de parte de los que están fuera de la iglesia, solo considera su propia carne y no piensa en los intereses de la casa de Dios en absoluto. ¿Le guarda alguna lealtad a Dios? (No). Ni la más mínima. Se complace en traicionar los intereses de la casa de Dios y en perjudicar la obra de la iglesia; este es el comportamiento de un Judas. Existe también otra situación: algunos deberes implican un conocimiento especializado o habilidad en otros campos con los que posiblemente nadie esté familiarizado. En tales casos no debes evitar los problemas. En esta era donde existe tanta información, no deberías ser un holgazán, sino buscar datos e información relevantes de manera activa. Al empezar por adquirir la información más básica, obtienes un entendimiento básico de la profesión o el campo, y luego averiguas de manera progresiva más aspectos dentro de ese campo, ya se trate de datos o de diversos términos profesionales, y te familiarizas con ellos en lo primordial. Después de alcanzar este nivel, ¿acaso no resulta más beneficioso cumplir tus deberes de manera leal y de forma que sea acorde al estándar? (Sí). Entonces, ¿cuál es el propósito de todo este trabajo preparatorio cuando ejecutas tu deber? Investigar, entender los detalles y luego buscar soluciones factibles por medio de la charla y el debate crítico, todo eso forma parte de la preparación para cumplir el deber de manera acorde al estándar. Realizar bien estos preparativos demuestra lealtad a la hora de cumplir el deber; de paso, revela a aquellos que son superficiales. ¿Qué hay de la actitud de los incrédulos y de aquellos que no se gastan para Dios de manera auténtica cuando llevan a cabo su deber? Son enteramente superficiales, sea lo que sea lo que adquieran para la iglesia, gastan dinero de un modo imprudente movidos por sus propios caprichos, sin buscar la guía de lo Alto, ya que creen que entienden de todo. Por consiguiente, malgastan el dinero de la casa de Dios. ¿Acaso no son derrochadores, heraldos del desastre? Causan pérdidas en las ofrendas de Dios y no se dan cuenta siquiera de que están haciendo el mal y de que se resisten a Dios; no sienten remordimientos de ningún tipo en el corazón. Solo cuando el pueblo escogido de Dios los desenmascara y discierne, cuando se vota para echarlos y expulsarlos, ganan algo de conciencia y empiezan a arrepentirse. No se dieron cuenta de que sus acciones iban a tener unas consecuencias tan graves, ¡la realidad es que no derraman

ni una sola lágrima hasta que no ven su propio ataúd! La mayoría son unos cabezas huecas de escasa inteligencia, pero aspiran a ser líderes y obreros, y a desempeñar tareas en la casa de Dios. Son como cerdos que se han puesto un poco de pintalabios: unos auténticos desvergonzados. Son incrédulos, da igual cuántos años lleven creyendo, no entienden nada de la verdad. Sin embargo, siempre quieren ser líderes y obreros en la casa de Dios, ostentar el poder y tener la última palabra, ¿es que no son descaradamente desvergonzados? ¿Por qué se considera incrédula a esa gente? Porque, a pesar de haber creído en Dios durante muchos años y de haber escuchado tantos sermones, ni entienden las verdades ni pueden ponerlas en práctica, lo que la convierte en incrédula. ¿Hay alguno de vosotros que muestre estos comportamientos? Los que sí, que levanten la mano. ¿Todos? Entonces sois todos unos incrédulos, lo cual es un grave problema. Aquellos que creen con sinceridad en Dios, si escuchan sermones con regularidad, comprenderán algunas verdades y progresarán un poco, se volverán más fiables en su discurso y en sus acciones. Si alguien escucha sermones durante años sin progreso alguno, es un atolondrado, una bestia, un incrédulo. Hay quienes, a los tres o cinco años de creer en Dios, comprenden ya bastante y son capaces de buscar la verdad en su discurso y sus acciones. Si notan fallos en el cumplimiento de su deber o causan alguna pérdida a la casa de Dios, se angustian, se lo reprochan a sí mismos y se odian. Les parece que sus errores, la falta de lealtad, la holgazanería o la indulgencia momentáneos ante las comodidades de la carne condujeron a tales fallos importantes y causaron grandes pérdidas, y se odian a sí mismos por ello. Tales personas con remordimiento en el corazón poseen algo de humanidad y pueden llegar al punto de recibir la salvación. Si alguien, después de muchos años de escuchar sermones no entiende ninguna verdad, sigue cometiendo errores en el cumplimiento de su deber, siempre crea problemas para la casa de Dios y causa pérdidas en la obra de la iglesia, e incluso carece de un corazón arrepentido, es que esa persona no tiene humanidad de ningún tipo, es peor que los cerdos y los perros. ¿Podría seguir cumpliendo con su deber de manera adecuada? Aunque lleve a cabo el deber, este es superficial y no va a recibir la aprobación de Dios.

Algunas personas se refieren siempre a la casa de Dios como “nuestra familia”, es algo que no paran de mencionar cuando hablan. ¡Con qué dulzura lo dicen! ¿Qué es eso de “nuestra familia”? Solo existen la casa de Dios, Su familia, la iglesia. ¿Es apropiado decir siempre “nuestra familia”? A Mí no me lo parece. Se puede usar esa expresión, pero solo es apropiada si lo que se dice se corresponde con la realidad. Si no eres alguien que persigue la verdad, si a menudo cumples deberes de manera superficial, no defiendes la obra de la iglesia de ningún modo, no te la tomas para nada en serio y, sin embargo, no paras de decir “nuestra familia”, entonces es inapropiado. Contiene un matiz de falsedad y mentira, provoca repugnancia y aborrecimiento. Sin embargo, si eres alguien que realmente posee la realidad-verdad y defiende la obra de la iglesia, referirte a la casa de Dios como “nuestra familia” es aceptable. A los demás

les suena auténtico, carente de falsedad, y te verán como a un hermano o hermana, les agradarás y te admirarán. Si no amas la verdad en tu corazón ni la aceptas, y además eres irresponsable a la hora de hacer tu deber, no te refieras a la casa de Dios como “nuestra familia”. Deberías perseguir la verdad de manera sincera, cumplir bien tus deberes y ser capaz de defender la obra de la iglesia para que el pueblo escogido de Dios sienta que eres parte de Su casa. Así, cuando dices “nuestra familia”, a los demás les genera una sensación de cercanía, no hay sentimientos de asco, porque consideras de veras en tu corazón la casa de Dios como tu propio hogar y, al cumplir tus deberes, te muestras realmente responsable y defiendes la obra de la iglesia. Cuando dices “nuestra familia” suena totalmente merecido, sin rastro de falsedad. Si alguien no muestra responsabilidad hacia la obra de la iglesia, desempeña los deberes que le correspondan de manera superficial, no se molesta siquiera en recoger cosas del suelo, limpiar una habitación sucia, quitar la nieve o adecentar el patio en invierno, con lo que no parece un miembro de la casa de Dios sino más bien un extraño, ¿está esa persona capacitada para llamar a la casa de Dios “nuestra familia”? Son meros servidores, obreros temporales, gente sin vida que es propia de Satanás, que no pertenece en ningún caso a la casa de Dios. Y aun así, con desvergüenza, se siguen refiriendo a ella a menudo como “nuestra familia”, lo dicen cada vez que abren la boca, con suma intimidad, se dirigen a los hermanos y hermanas con enorme calidez, pero no se ocupan de tareas reales. Y cuando sí lo hacen, cometen errores y causan daño a la casa de Dios. ¿Acaso no son unos meros hipócritas? Son personas del todo inmorales, les falta toda conciencia y razón. Las cualidades más básicas que uno debe tener como creyente en Dios son la conciencia y la razón, y deberían además aceptar la verdad. Si no poseen siquiera conciencia y razón ni aceptan la verdad en absoluto, ¿merecen aún llamar a la casa de Dios “nuestra familia”? Son solo obreros temporales y servidores; son propios de Satanás y tienen poco que ver con la casa de Dios. Él no reconoce a tales personas; a Sus ojos, son personas malvadas. Muchas creen en Dios, pero no persiguen la verdad en absoluto y muestran indiferencia hacia los asuntos de la casa de Dios. Ignoran los problemas con los que se cruzan, son negligentes en sus responsabilidades, se mantienen alejados de los hermanos y hermanas cuando hay dificultades y no muestran odio hacia aquellos que hacen cosas malas y perjudican los intereses de la casa de Dios o arruinan la obra de la iglesia. Les falta conciencia tanto en los asuntos correctos como en los equivocados; cualquier cosa que suceda en la casa de Dios no les concierne. ¿Acaso la tratan como su propio hogar? Está claro que no. No es gente cualificada para llamar a la casa de Dios “nuestra familia”, los que lo hacen no son más que unos hipócritas. ¿Quién está cualificado para decir “nuestra familia”? Hace poco he notado que alguna gente no es mala en realidad, aunque por supuesto es la minoría. De momento no hablaremos sobre cuánta verdad entienden ni de la magnitud de su estatura o su fe, pero estas personas creen realmente en Dios, pueden llevar a cabo tareas reales y se responsabilizan de manera auténtica de cualquier deber que cumplan;

poseen cierta apariencia de humanidad. Solo a tales personas se las puede considerar de verdad como parte de la casa de Dios. Cuando dicen “nuestra familia”, dan sensación de calidez y de sentimiento auténtico. Por ejemplo, la iglesia necesitaba una mesa que bien podría costar seiscientos o setecientos dólares si se compraba. Algunos hermanos y hermanas dijeron: “Es demasiado cara. Podemos ahorrar mucho dinero si compramos la madera y la hacemos nosotros. Va a servir igual, no habrá diferencia”. Al oír esto, ¿cómo me sentí en Mi corazón? Un tanto conmovido: “Estas personas no son malas, saben ahorrarle dinero a la casa de Dios”. Si las comparamos con aquellas que malgastan las ofrendas, estas son mucho mejores, al menos poseen algo de conciencia y razón, y un poco de sentimiento humano. Algunas personas causan pérdidas de cientos o miles de dólares en la casa de Dios sin ninguna conciencia, incluso dicen que no es asunto suyo, no sienten remordimientos en su corazón. Por otra parte, hay otros que dicen: “Hasta ahorrar ocho o diez dólares merece la pena. No deberíamos gastar dinero de manera innecesaria en cosas que podemos resolver por nuestra cuenta. Deberíamos ahorrar en lo que podamos. No hace falta gastar por gastar. No hay nada de malo en sufrir unas pocas penurias y esforzarnos”. Solo aquellas capaces de decir tales cosas cuentan con conciencia y razón, poseen humanidad normal y de verdad concuerdan con la casa de Dios. Pueden llamarla “nuestra familia” con todo el derecho, porque consideran los intereses de la casa de Dios. Algunas no piensan en absoluto en los intereses de la casa de Dios. ¿Es que acaso no son capaces de tales consideraciones? En lo que respecta a su propia vida, son frugales hasta el extremo, escatiman cada céntimo, siempre quieren comprar los artículos más baratos y prácticos, ahorrar en lo que puedan, llegan incluso a regatear los precios, realizan cálculos meticulosos y es obvio que se les da bien gestionar sus vidas. Sin embargo, en lo que respecta a la casa de Dios, no hacen las cosas de ese modo. Realizan gastos extravagantes al usar el dinero de la casa de Dios, lo gastan como les viene en gana, como si no gastarlo fuera un desperdicio. ¿No es señal de una calidad humana terrible? Son personas egoístas hasta el extremo, no consideran la casa de Dios en absoluto, solo buscan satisfacerse a sí mismos. Esperan colarse en el reino del cielo y obtener grandes bendiciones a un mínimo coste. Estas personas egoístas y despreciables siguen albergando grandes ambiciones y deseos; ¡demuestran una grave deficiencia en su calidad humana!

¿Hemos cubierto ya de manera básica y completa en nuestra charla esta manifestación de los anticristos, que se comportan de manera retorcida y son arbitrarios y dictatoriales? (Sí). Hagamos entonces un resumen. Los anticristos hacen las cosas de manera retorcida y son arbitrarios y dictatoriales, dos comportamientos distintos pero igual de significativos y concurrentes, comunes entre ellos. Esta manifestación deja en evidencia dos de las principales actitudes de los anticristos, la perversidad y la crueldad; son tanto perversos como crueles. Es posible que a veces no veas su lado cruel, pero sí ves el perverso. Puede que actúen de manera amable, que sea complicado percibir

algo de coercitivo o salvaje en su comportamiento. Desde fuera no parecen feroces ni te obligan a hacer nada, pero te atrapan por medio de sus métodos perversos, te enredan en su control, te hacen servir sus propósitos y es así como te explotan. Sin darte cuenta, caes en su trampa, te sometes voluntariamente a su manipulación y sus juegos. ¿Por qué pueden acarrearle esas consecuencias? Los anticristos emplean a menudo afirmaciones y dichos correctos para ordenarte e influenciarte, te incitan a hacer algunas cosas, te hacen sentir que todo lo que dicen es correcto, que deberías llevarlo a cabo y hacerlo de ese modo; si no lo haces así, sentirás que vas en contra de la verdad, te dará la sensación de que desobedecerlos significa rebelarse contra Dios. Al hacer esto, los obedeces voluntariamente. ¿Qué resultado se da al final? Aunque la gente siga sus palabras y practique lo que dice, ¿entienden la verdad? ¿Su relación con Dios se está volviendo cada vez más cercana o cada vez más distante? Al enfrentarse a estas situaciones, la gente no solo no llega a presentarse ante Dios ni a orarle, sino que además no sabe cómo buscar los principios-verdad en Sus palabras ni cómo captar las intenciones y los requisitos de Dios. En su lugar, hacen una afirmación increíble: “He creído en Dios durante muchos años, sobre todo he confiado en los líderes para obtener apoyo y sustento. Pase lo que pase, mientras los líderes den charlas, existe un camino hacia delante. Sin los líderes no funciona, tan simple como eso”. Han creído en Dios durante muchos años y no tienen más estatura que esta, son todavía incapaces de funcionar sin líderes. ¿No es lamentable? ¿Cuál es aquí el significado implícito? La implicación es que no saben orar a Dios, depender de Él, recurrir a Él ni comer ni beber Sus palabras. Para que las entiendan, los líderes les deben proveer de todas estas cosas; el líder puede sustituir al Dios en el que creen. En realidad, se puede decir que la fe en Dios de esa persona es una fe en sus líderes. Escuchan todo lo que dicen los líderes y se creen cualquier cosa que digan. ¿En quién creen, a quién siguen y obedecen realmente, a Dios o a los líderes? ¿Acaso no es igual que la gente religiosa que cree en el Señor de manera nominal pero, en realidad, creen, siguen y confían en sus pastores? ¿No es esto estar controlado por humanos? Idolatras a los líderes, los escuchas en todos los asuntos. Esto es creer y seguir a humanos, estar constreñido y controlado por la gente. Dios ha hablado con mucha claridad y sin embargo no eres capaz de comprender Sus palabras ni sabes cómo practicarlas, pero ¿te basta con unas cuantas de los diablos y de Satanás para entenderlos a ellos? ¿Qué es lo que entiendes en realidad? A veces comprendes un precepto o doctrina, ¿cuenta eso como entender la verdad? (No). No es entender la verdad, sino que te desorienten. Eso es exactamente lo que es.

A la hora de manifestar un comportamiento retorcido y ser arbitrarios y dictatoriales, las principales actitudes de los anticristos son la perversidad y la crueldad. ¿En qué se manifiesta su perversidad? En su comportamiento retorcido. ¿Y su crueldad? (En ser arbitrarios y dictatoriales). Se manifiesta principalmente en que sean arbitrarios y dictatoriales, y en que obliguen a otros a obedecerlos; su obligación conlleva un carácter

cruel. Dios exige que las personas se sometan a Él y a la verdad. ¿Cuál es la manera de obrar de Dios? Después de expresar Sus palabras, Él le dice a la gente que lo más importante al creer en Dios es que deben someterse a la verdad y a Sus palabras. Conoces esta verdad, sabes que esta frase es correcta, pero en cuanto a si te sometes y a cómo lo haces, ¿cuál es la actitud de Dios? Tienes libre albedrío, derecho a elegir. Si quieres someterte, lo haces; si no quieres, no hace falta que lo hagas. Sin embargo, en cuanto a qué consecuencias puede acarrear no someterse, qué escruta Dios en las personas y cuáles son Sus conclusiones al respecto, Dios no hace nada adicional en estos asuntos. No te advierte ni te amenaza ni te obliga, no te hace pagar el precio ni te castiga por ello. Dios no se comporta así. Durante el periodo en el que está salvando a las personas, cuando expresa palabras para proveer a los humanos, permite que cometan errores, que tomen la senda equivocada, así como rebelarse contra Él y hacer necedades. Sin embargo, mediante Sus palabras y algunos de Sus métodos para obrar, poco a poco Dios le hace saber a la gente cuáles son Sus requerimientos, cuál es la verdad y qué es correcto y qué no; por ejemplo, mediante la poda, la reprensión y la disciplina, además de las exhortaciones. A veces, te proporciona un poco de gracia, te conmueve por dentro o te concede algo de iluminación y esclarecimiento, lo cual te hace saber qué está bien y qué está mal, cuáles son en realidad Sus requerimientos, qué posición deberían asumir los seres humanos y qué deberían practicar las personas. Mientras te hace entender, Él también te da una oportunidad. Si dices: “¡Seré rebelde, seré obstinado, no quiero elegir lo que está bien, no quiero ser leal, solo quiero actuar de esta manera!”, al final eres responsable de tu propio destino y desenlace. Has de responsabilizarte de tus acciones y pagar el precio; Dios no hace nada a este respecto. Él es imparcial y justo. Si te comportas de acuerdo con Sus exigencias y eres una persona que se somete a Dios o si, por el contrario, no actúas de acuerdo con las exigencias de Dios y no eres una persona que se someta a Él, en ambos casos, sea cual sea tu destino, Dios lo ha decidido con mucho adelanto. Él no tiene que hacer nada adicional. No es que te vaya a disciplinar, reprender ni castigar ni vaya a hacer recaer desastres sobre ti en caso de que hoy no actúes conforme a Sus exigencias; Él no obra así. Con Dios, Él exige a las personas que se sometan simplemente para permitirles entender la verdad sobre la sumisión; no hay elemento de “obligación”. Dios no fuerza a nadie a someterse ni a practicar este aspecto de la verdad. Por tanto, a la manera de Dios, ya instrumente a las personas, rija su porvenir, las guíe o las provea de la verdad, la premisa de estas acciones no se basa en la obligación ni tampoco en la necesidad. Si actúas de acuerdo con las palabras de Dios, entenderás poco a poco la verdad, cada vez más, y tu condición ante Dios continuará mejorando; mantendrás una buena condición y Dios te esclarecerá también en aspectos de la vida diaria que no comprendes. Sin embargo, si no practicas la verdad, no te sometes a Dios y no estás dispuesto a perseguirla, lo que ganes será muy limitado. Es la gran diferencia entre estas dos cosas. Dios no muestra parcialidad, sino que es equitativo con todo el mundo.

Hay quienes dicen: “¿Acaso no practicaría si Dios me obligara a ello?”. Dios no obliga a nadie, eso no es propio de Él sino de Satanás. Dios no obra así. Si solo puedes someterte a Él cuando te obliga, ¿en qué te convierte eso? ¿De verdad te estás sometiendo a Dios? Ese no es el tipo de sumisión que Él desea. La sumisión de la que habla es una en la que, con base en el entendimiento de la verdad, una persona practica de manera voluntaria las palabras de Dios a partir de la conciencia y la razón. Este es el significado innato de la sumisión. No implica obligación, restricción, amenazas ni ninguna forma de atadura o control. Por tanto, cuando te sientes especialmente atado o constreñido en un asunto, desde luego, no se trata de la obra de Dios. Por una parte, podría provenir de los pensamientos humanos o de la comprensión distorsionada y de las limitaciones autoimpuestas. Por otra, podría ser alguien que intenta limitarte, que usa preceptos o algún argumento o teoría que suenen bien para constreñirte y que te lleve a desarrollar algunas distorsiones en tu pensamiento. Esto indica un problema en tu comprensión. Si sientes una voluntaria y alegre sumisión a Dios, esto proviene de la obra del Espíritu Santo y también de la auténtica humanidad, de la conciencia y la razón.

En la casa de Dios hay algunas personas que no se someten a la verdad ni a los arreglos del trabajo de esta, así como tampoco a los arreglos de la iglesia. ¿Cómo lidia con ello la casa de Dios? ¿Existen algunos métodos de implementación forzosa que se empleen para resolver esto? Si un líder no hace trabajo real, si no lo hace conforme a los arreglos del trabajo y no practica la verdad ni es capaz de hacer trabajo real, ¿qué hace con él la casa de Dios? (Lo destituye). Se le destituye directamente, ¿pero se le expulsa? (No). No se expulsa a aquellos que no han cometido maldad. En cuanto a los hermanos y hermanas corrientes, si se ha dispuesto que cumplan cierto deber y se niegan, ¿cuenta esto como no someterse? Si ellos no van, es posible buscar a otra persona. ¿Se vería alguien forzado a cumplir un deber? (No). No hay coacción. Si están dispuestos a aceptar y someterse por medio de compartir la verdad, eso está bien. No se considera coacción, sino disponer que cumplan este deber bajo la condición de su consentimiento y voluntad personales. Por ejemplo, aunque a algunos les gusta cocinar, se dispone que se pongan a limpiar y dicen: “Si me piden que limpie, limpiaré. Me someto a los arreglos de la casa de Dios”. ¿Hay aquí alguna coacción? ¿Se obliga a alguien contra su voluntad? (No). Esto se dispone según su voluntad y sumisión, sin colocar a nadie en una situación complicada ni obligarlo a hacer nada. Podría haber también casos en los que, temporalmente, no sea posible encontrar a nadie para cierto deber y se disponga que ocupe ese puesto de manera provisional. Aunque no estés dispuesto personalmente, es una necesidad de la obra, un caso especial. Eres miembro de la casa de Dios, comes su comida y cumples allí tus deberes; ya que te reconoces a ti mismo como alguien que cree en Dios y lo sigue, ¿acaso no te puedes rebelar contra tu carne en este pequeño asunto? Esto no cuenta siquiera como sumisión ni dificultad; solo es temporal, no se te pide que cumplas con este deber a largo plazo. Hay quien se queja de que el trabajo que le encargan es sucio o cansado, y no está dispuesto a

hacerlo. Si sacan eso a colación, se les debería reasignar enseguida. Sin embargo, si esto solo lo expresan en palabras, pero en realidad están dispuestos a someterse y a sufrir, deberían continuar cumpliendo con su deber. ¿Es apropiado este enfoque? (Sí). ¿Es correcto este principio? (Sí). La casa de Dios no obliga a nadie contra su voluntad. Se da otra situación en la que algunas personas, sea cual sea el deber que cumplan, son holgazanas, irresponsables y carecen de lealtad. Incluso a veces hacen cosas malas en secreto. Ponen excusas cuando no cumplen bien su deber, aseguran que este no es apropiado para ellos, que no es su punto fuerte o que no entienden el ámbito al que pertenece. Sin embargo, en realidad, todo el mundo percibe con claridad que su fracaso a la hora de desempeñar el deber adecuadamente no es por estas razones. ¿Cómo se debe lidiar con estas personas? Si piden hacer un deber en otra parte, ¿habría que mostrarse de acuerdo con ello? (No). ¿Qué se debería hacer? Tales personas no son apropiadas para cumplir deberes, lo hacen con reticencia y sin la actitud adecuada, así que se las debería echar. Hay otro tipo de persona que se vuelve difícil y se resiste en cuanto se le dice que cumpla un deber. Son individuos extremadamente reacios y están poco dispuestos, apenas logran reprimir su descontento, piensan: “Voy a pasar desapercibido y a subsistir durante unos pocos años, ¡quién sabe dónde acabaré después de eso!”. A la gente con tales intenciones no se le debería permitir cumplir un deber y, aunque quiera llevar a cabo otros distintos, no está permitido. Tales casos han de abordarse con firmeza. ¿Por qué? Porque se ha desentrañado su esencia, aquellos que los entienden dicen que son incrédulos, la gente a su alrededor también asegura que no son apropiados para cumplir deberes. Esa gente es no creyente y se le ha de depurar. De lo contrario, no hará más que causar perturbaciones, cometer fechorías y perjudicar al pueblo escogido de Dios dentro de la iglesia, cosa del todo inaceptable. Tales casos deberían manejarse de acuerdo con los principios para tratar a los que cumplen deberes en la iglesia; su falta de disposición no es un factor. ¿Es esto coacción? No, es actuar de acuerdo con los principios, defender los intereses y la obra de la casa de Dios. Se trata de depurar a los incrédulos y a aquellos que solo vienen a la casa de Dios a vivir a costa de ella. Si quieres gorronear, ve a hacerlo a otra parte, no aquí. La casa de Dios no es un hogar de retiro, no se mantiene a holgazán. ¿Comprendes?

Hay algunos anticristos que se esconden muy bien a sí mismos, cuando ven algo se limitan a sonreír sin decir nada, guardan silencio en muchos asuntos, fingen ser profundos y no expresan ninguna postura. La primera vez que te pones en contacto con ellos no resulta fácil desentrañarlos; podrías incluso pensar que tienen sustancia y son destacables. ¿Cómo disciernes a tales anticristos? Debes prestar especial atención y observar lo que realmente les gusta, en lo que se centran, qué les interesa y con quién se relacionan. Al fijarte en estos aspectos, obtienes un entendimiento de ellos. Además, es necesario que todos seáis conscientes de una cosa: sea cual sea la categoría de un líder u obrero, si lo idolatráis por comprender un poco de la verdad y tener algunos dones, si creéis que está en posesión de la realidad-verdad y puede ayudaros, y si lo

admiráis y dependéis de él en todo y, por medio de esto, tratáis de alcanzar la salvación, entonces todo esto es necedad e ignorancia por vuestra parte. Al final, todo quedará en nada, pues vuestro punto de partida es intrínsecamente incorrecto. Por muchas verdades que comprenda alguien, no pueden reemplazar a Cristo, y por mucho talento que tenga alguien, esto no significa que esté en posesión de la verdad; por eso cualquiera que idolatre, admire y siga a otras personas acabará descartado y condenado. Los creyentes en Dios solo pueden admirar y seguir a Dios. Los líderes y obreros, sea cual sea su rango, siguen siendo gente normal. Si los consideras tus superiores inmediatos, si sientes que son superiores a ti, que son más competentes que tú y deben guiarte, que sobresalen del resto en todos los sentidos, te equivocas, es un delirio. ¿Y qué consecuencias te acarrearán este delirio? Esto te llevará inconscientemente a evaluar a tus líderes en función de unos requisitos que no se ajustan a la realidad, y a ser incapaz de tratar correctamente los problemas y las deficiencias que tienen; a su vez, sin que lo sepas, también te verás intensamente atraído por su estilo, sus dotes y talentos, de modo que, para cuando quieras darte cuenta, los estarás idolatrando y serán tu dios. Esa senda, desde cuando empiezan a convertirse en tu ejemplo, el objeto de tu idolatría, hasta que te conviertes en uno de sus seguidores, te alejará inconscientemente de Dios. Y aunque te alejes poco a poco de Dios, continuarás creyendo que lo sigues, que estás en Su casa, en Su presencia, cuando en realidad te habrán tomado cautivos los sirvientes de Satanás, los anticristos. Ni siquiera te darás cuenta. Ese es un estado de cosas muy peligroso. La resolución de este problema requiere, en parte, la habilidad de discernir la esencia-naturaleza de los anticristos, y de descubrir el horrendo rostro de su odio por la verdad y de su resistencia a Dios; también requiere conocer las técnicas comúnmente utilizadas por los anticristos para desorientar y atrapar a la gente, así como su forma de hacer las cosas. La otra parte es que debéis aspirar a conocer el carácter y la esencia de Dios. Has de tener claro que solo Cristo es la verdad, el camino y la vida, que idolatrar a cualquier persona os acarrearán catástrofes y desgracias. Debéis confiar en que solamente Cristo puede salvar a la gente y debéis seguirlo y someteros a Él con fe absoluta. Esta es la única senda correcta de la vida humana. Tal vez algunos digan: “Bueno, yo sí tengo mis motivos para idolatrar líderes: para mis adentros, idolatro de forma natural a cualquiera con talento. Idolatro a cualquier líder que está en consonancia con mis nociones”. ¿Por qué te empeñas en idolatrar al hombre pese a creer en Dios? A fin de cuentas, ¿quién te salvará? ¿Quién te ama y protege realmente? ¿De verdad no lo ves? Si crees en Dios y lo sigues, debes prestar atención a Su palabra, y si alguien habla y actúa correctamente y está de acuerdo con los principios-verdad, simplemente sométete a la verdad; ¿no es así de simple? ¿Por qué eres tan vil? ¿Por qué te empeñas en buscar a alguien a quien idolatrar para seguirlo? ¿Por qué te gusta ser esclavo de Satanás? ¿Por qué no ser, en cambio, siervo de la verdad? En esto se ve si una persona tiene razón y dignidad. Debes empezar por ti mismo: equiparte con verdades de todo tipo, ser capaz de identificar las diversas

maneras en que los diferentes asuntos y personas se manifiestan, conocer cuál es la naturaleza del comportamiento de varias personas y qué carácter brota de ellas, aprender a distinguir las esencias de los diversos tipos de personas, tener claro de qué tipos son las que te rodean, de qué tipo eres tú y de qué tipo es tu líder. Una vez que percibas todo esto con claridad, serás capaz de tratar a esas personas de la manera correcta, según los principios-verdad: si son hermanos y hermanas, los tratarás con amor; si no lo son, sino que son personas malvadas, anticristos o incrédulos, mantendrás las distancias y renunciarás a ellos. Y si son personas que poseen la realidad-verdad, aunque puede que las admires, no las idolatrarás. Nadie puede ocupar el lugar de Cristo: solo Cristo es el Dios práctico. Solo Cristo puede salvar a las personas, y solo al seguir a Cristo puedes obtener la verdad y vida. Si puedes ver estas cosas con claridad, entonces posees estatura, y no es probable que los anticristos te desorienten ni has de temer que tal cosa suceda.

A algunas personas les preocupa ver que se pone en evidencia y se descarta a ciertos anticristos, dicen: “Aunque en apariencia los anticristos no parezcan personas malvadas, ¿por qué resulta que son tan malvados una vez que se descubre lo que hacen? Parece que, en efecto, los anticristos son bastante retorcidos. Sin embargo, soy de calibre escaso y si me vuelvo a encontrar a tales anticristos, me temo que no seré capaz de discernirlos. ¿Cómo he de guardarme de ellos?”. Aunque seas de calibre escaso, no es necesario que te vivas preocupando por que te desorienten ni pensar siempre en cómo protegerte de ellos. Solo hace falta que te centres en comprender la verdad, en leer más de las palabras de Dios y, cuando tengas tiempo, en meditar en serio sobre las acciones malvadas cometidas por los anticristos, al tiempo que te preguntas: “¿Dónde reside su maldad? ¿Qué los impulsó a cometerla? ¿Puede la gente corriente cometer tal maldad? ¿Cómo los disciernen aquellos que comprenden la verdad? ¿Cómo los discierno yo?”. Una vez que percibas con claridad la esencia de las personas mediante las palabras de Dios, lo entenderás todo. A medida que pienses sin parar sobre estas cosas, aprenderás a discernir de manera inconsciente y, de forma natural, serás capaz de discernir a los anticristos cuando te vuelvas a enfrentar a que intenten desorientar a las personas. Esto requiere pasar por muchas experiencias, no es algo que puedas aprender solo por escuchar más sermones. Es como obtener experiencia en la sociedad después de que se hayan aprovechado demasiado de ti o hayas sufrido demasiadas pérdidas: “de los errores se aprende”. Es la misma idea. En nuestra fe en Dios, lo principal es entender la verdad. Mientras más verdad comprendas, más cosas desentrañarás. Si no entiendes ninguna verdad, incluso tener conocimiento es inútil. No puedes desentrañar nada solo con conocimiento; tus puntos de vista son los mismos que los de la gente secular y, sean cuales sean tus comentarios, serán tonterías y falacias. No te preocupes si ahora mismo no puedes desentrañar a algunas personas. Una vez que entiendas la verdad, ganarás discernimiento de manera natural. Por ahora, concéntrate solo en llevar a cabo tu propio deber bien, en comer y beber más

palabras de Dios y en reflexionar más sobre la verdad. Cuando llegue el día en que entiendas la verdad, serás capaz de discernir a las personas. Te bastará con observar el comportamiento de alguien para saber en tu corazón qué le sucede; te bastará con escuchar a alguien denunciar algún problema para ser capaz de desentrañar la esencia del asunto, y bastará con que oigas los pensamientos y puntos de vista de una persona para conocer su estatura. Serás capaz de comprenderlo todo acerca de cualquier asunto o persona sin mucho esfuerzo; este es el resultado de comprender la verdad. Sin embargo, si no la persigues, sino que en cambio confías en tu imaginación para evaluar a las personas, idolatrarlas, depender de ellas y adularlas a ciegas, y si no sigues la senda de perseguir la verdad, ¿al final cuál será el resultado? Cualquiera podría desorientarte; no serás capaz de desentrañar a nadie, ni siquiera al anticristo más obvio. Te tomarán por tonto y aun así los seguirás admirando por su capacidad, girando a diario a su alrededor. Por tanto, no cabe duda de que eres un atolondrado y se puede decir que el dios en el que crees es un dios vago, no el Dios práctico, y que desde luego no eres una persona que persiga la verdad.

Incluso tras escuchar diversos sermones sobre discernir a los anticristos, algunas personas todavía no lo logran. Solo entienden algunos métodos de discernimiento, pero carecen de experiencia real. Cuando de veras se enfrentan a las acciones malvadas de los anticristos, siguen sin lograr discernirlos. Aunque no les resulta posible discernir a los anticristos después de escuchar sermones, se comparan a sí mismos con lo que han oído y en ellos impera cada vez más la sensación de que son semejantes a un anticristo. Al final, llegan a creer que ellos mismos son anticristos. Esta clase de discernimiento no tiene nada de malo. Son del todo conscientes de los detalles acerca de discernir a los anticristos, lo único que sucede es que carecen de principios de calificación. No es un problema grave; demuestra que escuchar los sermones ha resultado eficaz. Aunque no hayan discernido a los anticristos reales, se han discernido a sí mismos, lo cual también es bueno. Primero se salvan a sí mismos y evitan convertirse en anticristos, lo cual es un desenlace fructífero de escuchar estos sermones que desenmascaran a los anticristos. Ser capaz de discernirse a uno mismo como anticristo no es sencillo, requiere de una observación detallada, y creo que eso ya cuenta como tener discernimiento. Discernirse a uno mismo ahora es algo bueno; estás a tiempo de hacerlo. Si hubieras cometido maldad o causado desastres y se te calificara de anticristo, ya habría sido demasiado tarde. Si ahora tienes discernimiento sobre ti mismo, a lo sumo significa que exhibes rasgos similares a los de un anticristo, que recorres la senda de estos y has elegido la incorrecta: solo se te puede calificar así. Todavía hay tiempo de cambiar de rumbo, pero es peligroso que elijas no hacerlo. El tema de discernir a los anticristos se ha compartido muchas veces y a estas alturas ya hay algunos que de veras son capaces de discernir. Pueden identificar las propias actitudes de anticristo que revelan, lo cual es una consecuencia y la prueba de que han ganado discernimiento. Si son capaces de distinguir más a fondo entre los que poseen

la esencia-naturaleza de los anticristos y aquellos que solo tienen actitudes de anticristo, habrán dominado por completo el discernimiento. Es algo que se puede lograr pronto, así que no hace falta estar ansioso. Si la gente puede discernir sus propias actitudes de anticristo, identificar si están recorriendo la senda de estos y comprender cuál es la esencia-naturaleza de dichos anticristos, es que ya han aprendido a discernirlos. El hecho de poder hacerlo no es cuestión de los años que hayas creído en Dios, sino de si una persona puede esforzarse por la verdad y comprenderla. Algunos llevan muchos años creyendo en Dios y han escuchado numerosos sermones sobre desenmascarar a los anticristos, pero no han modificado en absoluto sus actitudes y manifestaciones propias de un anticristo. Da igual cómo comparta Yo la verdad, ellos siguen sin ser conscientes. Puede que en este momento se identifiquen con el contenido de la charla, pero en lo que respecta a actuar o hacer sus deberes, vuelven a las viejas formas. ¿Acaso no es esto problemático y peligroso para tales personas? ¡Es muy peligroso! Con independencia de cómo comparta Yo, por más autorreproches o disgustos que experimenten en el momento de escucharme, después no cambian en absoluto. No reflexionan sobre por qué siempre ascienden y fomentan a personas que adulan y halagan, ni sobre por qué tratan a los demás sin basarse en principios, sino según sus propios caprichos. La gente que les cae bien, aunque sea malvada o mala, no les da asco y la siguen ascendiendo y utilizando. Es más, no reflexionan sobre por qué no persiguen la verdad en absoluto y se han embarcado en la senda de los anticristos. Haber cometido tanta maldad sin una verdadera reflexión o cambio es peligroso. En las últimas reuniones, la charla ha tratado sobre poner al descubierto las actitudes y la esencia de los anticristos. El carácter de estos es más oculto y perverso que las actitudes corruptas que se suelen observar. Los anticristos sienten aversión por la verdad, la odian y no pueden aceptarla en absoluto, así como tampoco el juicio y el castigo de Dios. ¿Cuál es entonces el desenlace, el fin de los anticristos? Sin duda serán eliminados. ¿Cómo caracteriza Dios a los anticristos? Como aquellos que odian la verdad y se oponen a Dios: ¡son Sus enemigos! Oponerse a la verdad, odiar a Dios y todas las cosas positivas no es producto de una debilidad ni de la necedad momentáneas de la gente corriente, ni tampoco la revelación de pensamientos y puntos de vista incorrectos que surgen de la comprensión distorsionada de un momento; este no es el problema. El problema es que son anticristos, los enemigos de Dios, que odian todo lo positivo y toda la verdad; son personajes que odian y se oponen a Dios. ¿Cómo considera Él a tales personajes? ¡No los salva! Estas personas desprecian y odian la verdad, poseen la esencia-naturaleza de los anticristos. ¿Comprendéis esto? Lo que se deja aquí en evidencia es la perversidad, la crueldad y el odio a la verdad. Es la más grave de las actitudes satánicas entre las actitudes corruptas, representa las características más típicas y sustanciales de Satanás, no las actitudes corruptas reveladas por la humanidad corrupta ordinaria. Los anticristos son una fuerza hostil a Dios. Pueden perturbar y controlar la iglesia, y tienen la capacidad de dismantelar y

trastornar la obra de gestión de Dios. Esto no es algo que puedan hacer las personas corrientes con actitudes corruptas; solo los anticristos son capaces de tales acciones. No subestiméis este asunto.

Todas las personas malvadas tienen actitudes perversas. alguna de esa perversidad se expresa mediante actitudes despiadadas, como acosar con frecuencia a gente ingenua, tratarla de manera satírica o sarcástica, hacerla siempre objeto de burla y aprovecharse de ella. Los malvados se rebajan en señal de deferencia cuando ven a otro como ellos, pero cuando ven a una persona débil, la pisotean y la mandonean aprovechándose de su estatus superior. Son personas extremadamente mezquinas y perversas. Cualquiera que acose o reprima a los cristianos es un diablo disfrazado de persona; es una bestia sin alma y la reencarnación de un diablo malvado. Si entre la horda de malvados hay quienes no acosan a los ingenuos ni maltratan a los cristianos, los que solo desatan su ira sobre aquellos que dañan sus propios intereses, entonces a estas personas se las considera buenas entre los no creyentes. Sin embargo, ¿en qué difiere la perversidad de los anticristos? La perversidad de los anticristos se manifiesta sobre todo en su especial tendencia a la competición. Se atreven a competir con el cielo, con la tierra y con otras personas. No solo no permiten que otros los acosen, sino que asimismo ellos intimidan y atormentan a los demás. Se plantean a diario cómo atormentar a las personas. Si están celosos de alguien o lo odian, no dejarán de aferrarse a ese sentimiento. Los anticristos muestran su perversidad de estas maneras. ¿Dónde más se manifiesta? En su manera retorcida de hacer las cosas; a la gente con un poco de cerebro, de conocimiento y de experiencia social le cuesta comprenderlo. Hacen las cosas de una manera excepcionalmente retorcida y esto lleva a la perversidad; no es un engaño corriente. Pueden participar en juegos de sombras y en trucos, y hacerlo a un nivel superior al de la mayoría de la gente. A casi nadie le es posible competir ni lidiar con ellos. Esto es un anticristo. ¿Por qué digo que la gente corriente no puede lidiar con ellos? Porque su perversidad es tan extrema que poseen un enorme poder para desorientar a las personas. Se les ocurren todo tipo de maneras de obligar a la gente a idolatrarlos y seguirlos. Asimismo, pueden explotar a toda clase de personas para perturbar y dañar la obra de la iglesia. En tales circunstancias, la casa de Dios comparte en repetidas ocasiones todas las clases de manifestaciones, de carácter y de esencia de los anticristos, de modo que la gente los pueda discernir. Esto es necesario. Hay quienes no entienden y dicen: “¿Por qué hay que hablar siempre acerca de discernir a los anticristos?”. Porque la capacidad que tienen para desorientar a las personas es muy grande. Pueden desorientar a muchas, como una plaga letal que, por medio del contagio, puede dañar y matar a muchos en un solo brote. Es altamente contagiosa y tiene mucho alcance, y su infecciosidad y su tasa de mortalidad son bastante altas. ¿Acaso no son graves estas consecuencias? Si no comparto así con vosotros, ¿podéis libraros de ser desorientados y constreñidos por los anticristos? ¿De verdad podéis volveros hacia Dios y someteros a Él? Esto es muy difícil. Cuando la

gente ordinaria revela un carácter arrogante, a lo sumo, provoca que otros detecten lo fea que es su arrogancia. A veces alardean, otras presumen y se lucen, y a veces les encanta afirmar su estatus y dar lecciones a los demás. Sin embargo, ¿es este el caso de los anticristos? En la superficie, puede que no parezca que afirmen su estatus ni que le tengan aprecio a este, puede que nunca parezca que les interesa, pero en su interior albergan un fuerte deseo de él. Es como el caso de algunos emperadores o señores bandidos de los no creyentes. Cuando luchan por su tierra, sufren penurias junto a sus compañeros, parecen humildes y sin ambiciones. No obstante, ¿has visto los deseos ocultos en el fondo de su corazón? ¿Por qué pueden soportar tales dificultades? Son sus deseos los que los impulsan. Albergan una gran ambición en su interior, están dispuestos a soportar cualquier sufrimiento o calumnia, difamación, ofensa e insulto para poder ascender un día al trono. ¿No es esto retorcido? ¿Pueden permitir que alguien conozca su ambición? (No). La esconden y la mantienen oculta. Lo que está a la vista es una persona que puede soportar lo que otras no, capaz de aguantar insoportables penurias, que aparenta ser tenaz, sin ambiciones, con los pies en el suelo y es buena con los que la rodean. Sin embargo, el día que asciende al trono y obtiene poder real, a fin de consolidar su autoridad e impedir la usurpación, mata a todos los que sufrieron y lucharon a su lado. La gente solo repara en lo hondamente astuto que es al revelarse la verdad. Cuando echas la vista atrás y ves que todo lo que hizo venía motivado por la ambición, descubres que su carácter es la perversidad. ¿Qué táctica empleaba? Era retorcido. Este es el carácter con el que funcionan los anticristos. Los anticristos y los reyes diablos que ostentan el poder oficial son de la misma calaña; no van a sufrir de ninguna manera ni a aguantar en la iglesia sin razón, a no ser que consigan poder y estatus. En otras palabras, estas personas no se contentan en absoluto con ser seguidores ordinarios, con transigir en la casa de Dios como creyentes comunes ni con hacer cualquier deber en silencio y de forma anónima; no cabe duda de que no estarían dispuestos a hacer esto. Si se destituye a alguien con estatus porque recorrió la senda de un anticristo y piensa: “Ahora que no tengo estatus, me limitaré a actuar sin más como una persona corriente, a cumplir con cualquier deber que pueda; soy capaz de seguir creyendo en Dios igual de bien sin estatus”, ¿se trata de un anticristo? No, esta persona recorrió una vez la senda de un anticristo, tomó en una ocasión la senda equivocada movida por una necedad momentánea, pero no es un anticristo. ¿Qué haría un verdadero anticristo? Si pierde su estatus, deja de creer. No solo eso, sino que además urdirá varias maneras de desorientar a otros, lo que provocará que lo idolatren y lo sigan, a fin de colmar su ambición y sus ansias de poder. Esta es la diferencia entre aquellos que caminan por la senda de los anticristos y los que de veras lo son. Discernimos y diseccionamos estas esencias-carácter y las manifestaciones de los anticristos porque la naturaleza de este problema es muy grave. La mayoría de las personas no pueden discernir a los anticristos, por no mencionar a los hermanos y hermanas corrientes, incluso algunos líderes y obreros que creen

entender alguna verdad no han dominado por completo el discernimiento de los anticristos. Es difícil saber cuánto han dominado, lo que indica que su estatura es demasiado pequeña. Solo aquellos que pueden discernir de manera precisa a los anticristos poseen auténtica estatura.

¿Cuál es el mayor problema al que todos os enfrentáis ahora? La mayoría de la gente es incapaz de discernir, así que los falsos líderes y anticristos los desorientan con facilidad, lo cual es muy peligroso si no se resuelve. Por tanto, exijo que aprendáis a distinguir a varios tipos de personas. Discernid qué carácter está representado en los diversos comportamientos y enunciados de la gente y, en función de estos, discernid la esencia de la persona. Además, hace falta que podáis distinguir entre lo que es la realidad-verdad y lo que son solo palabras y doctrinas. Si no sois capaces de discernir esto, no podréis entrar en la realidad-verdad. ¿Cómo vas a contar con la senda de entrar en la realidad sin discernimiento? Algunos líderes y obreros solo escupen palabras y doctrinas, creen que comprenderlas significa que poseen realidad. Por tanto, mientras las escupen, se sienten satisfechos y justificados, se vuelven cada vez más entusiastas. Sin embargo, flaquean cuando les sobrevienen las tentaciones y, sin saber siquiera de qué manera han flaqueado, aún dicen: “¿Por qué no me ha protegido Dios?”. ¿No es un vergonzoso fracaso? Así pues, algunos líderes y obreros siempre hablan sobre palabras y doctrinas, ¿podéis discernir esto? (No). A veces oigo decir a los hermanos y hermanas que algunos líderes no son aptos para serlo porque solo hablan acerca de palabras y doctrinas, así que piden su destitución. Sin embargo, una vez que se les pide elegir un nuevo líder, la mayoría carecen de discernimiento y los líderes y obreros elegidos también son aquellos que solo hablan acerca de palabras y doctrinas sin poseer apenas realidad. Este es un problema muy serio, muy complicado. Cuando escucháis Mis palabras al compartir estos asuntos, ¿sois capaces de hallar alguna diferencia respecto a lo que dicen los líderes corrientes? Si es así, sabes cuál es la realidad-verdad. Si no eres capaz de hacerlo y te parece que todo es lo mismo, piensas: “Hemos aprendido también a hablar con las palabras de Dios y lo que decimos es lo mismo que dice Él”, eso es problemático. Demuestras no comprender en absoluto la verdad, solo sabes imitar y citar unas cuantas palabras de Dios, sin entender realmente la verdad. La mayoría de los anticristos poseen ciertos dones y elocuencia, lo que los dota de capital para desorientar a las personas. Unido a su carácter perverso y a sus formas manipuladoras en el discurso y la acción, no cabe duda de que son capaces de desorientar a las personas. Si solo sois capaces de escupir palabras y doctrina, y no sabéis discernir cuál es la realidad-verdad, es inevitable que los anticristos os desorienten. ¡Esto escapa a vuestro control! Es imposible que los anticristos no desorienten a aquellos que no comprenden la verdad, sea cual sea el deseo de estos últimos. Librarse de la influencia de Satanás no es un asunto sencillo, ¿verdad que no?

11 de junio de 2019

PUNTO 7: SON PERVERSOS, INSIDIOSOS Y FALSOS (I)

Apéndice: Gestión del caso de los anticristos en Canadá

¿Cuál es la situación actual de la gente que cumple con su deber en la iglesia canadiense? ¿Tenéis discernimiento del anticristo Yan? ¿Podéis ver algún problema en la forma en que Yan habló y actuó? (En ese momento, no vi ningún problema; solo pensé que no estaba haciendo el seguimiento del trabajo. Realmente no sabía mucho más que eso). Alguien más puede hablar. (No tuve mucho contacto con Yan. Asistí a algunas reuniones con él hace dos años, pero no volví a verlo después de eso). Yan fue un líder de vuestra iglesia, entonces, ¿cómo es posible que ninguno de vuestros equipos tuviera contacto con él? ¿Es porque ahora se ha descubierto que tiene problemas y estáis tratando de evadir vuestras responsabilidades o realmente no tuvisteis contacto con él? Oí que alguien tuvo una relación inapropiada con Yan, ¿es esto cierto? (Sí). ¿Lo percibisteis? (No). Entonces, estáis muy ciegos. Alguien más puede continuar. (Tuve mucho contacto con Yan. En ese momento, solo pensaba que era un poco arrogante y sentencioso, y que le encantaba exaltarse a sí mismo y alardear. Pero nunca percibí que tuviera la esencia de un anticristo). Le gustaba seducir a las mujeres, ¿lo sabías? (No. Siempre hablaba con severidad en las charlas sobre lo mala que era la promiscuidad para los hombres y las mujeres, y a menudo hablaba de que teníamos que poner fin a ese comportamiento. Nunca pensé que pudiera ser así a puerta cerrada). La siguiente persona puede continuar. (Me vinculé con Yan durante un año, pero no me llevaba muy bien con él y no tuvimos una cooperación armoniosa. Solo me contactaba con él cuando nos comunicábamos por cuestiones de trabajo y no mucho más que eso. Por este motivo, no pude discernirlo con claridad). ¿No pudiste discernirlo? ¿Fue que no viste lo que estaba sucediendo o que no lo discerniste? ¿Cómo es que no pudiste discernirlo con claridad? ¿Cómo ocurrió esto? (Porque seguí una senda errónea e idolatré y admiré a un hombre talentoso. Yan era muy elocuente, y en cada charla citaba las palabras de Dios y los sermones y las enseñanzas de lo Alto. Parecía que sabía cómo resolver problemas, y cada vez que había algún inconveniente en la iglesia, intentaba solucionarlo). Si sabía cómo resolver problemas, ¿cómo es que el Equipo de Producción Audiovisual de la iglesia canadiense ha tenido tantas dificultades que aún no se han podido resolver? Dices que realmente sabía cómo resolver problemas, pero ¿no es eso un sinsentido? ¿No es engañoso? (Sí). ¿Escucháis sermones? ¿Asistís a las reuniones de cada semana? (Sí). Entonces, ¿me escucháis cuando predico los sermones sobre cómo discernir a los anticristos? (Sí). Después de escucharme, ¿podéis lograr discernimiento sobre Yan? ¿Podéis ver algún problema en la forma en la que Yan hacía las cosas? Estabais escuchando sermones y os estabais reuniendo en el mismo lugar que el anticristo, y aun así no pudisteis ver a un anticristo tan obvio... ¿cuál es el problema aquí? Yan fue líder durante dos años y cinco meses; ¿quién tuvo más contacto con él?

¿En qué equipo pasó más tiempo? ¿Cuántas personas de ese equipo pudieron discernirlo? ¿Cuántas descubrieron que había un problema con él y no lo comunicaron? ¿Quién descubrió que era problemático y se presentó para informarlo? ¿Conocéis las respuestas a estas preguntas? (Nadie discernió cómo era realmente). Entonces, ¿cómo descubristeis más tarde que era un anticristo? (Una hermana que se relacionó con él dijo que no se encontraba en un buen estado, y cuando intentamos averiguar más sobre este asunto, descubrimos que Yan establecía relaciones problemáticas con las mujeres). Esa hermana sacó el problema a la luz. ¿Alguien más lo denunció? (No).

Durante este tiempo que hemos pasado compartiendo y diseccionando las diversas manifestaciones de los anticristos, ¿habéis descubierto algún otro problema con Yan? (Al compartir cómo discernir a los anticristos, he descubierto que Yan era muy bueno para generar divisiones entre las personas. A menudo, juzgaba a ciertos hermanos y hermanas delante de mí y sembraba la discordia en mi relación con la hermana con la que cooperaba, diciendo que solo era una complaciente que no practicaba la verdad, entre otras cosas. Esto hizo que me formara ciertas opiniones sobre su persona y, con el tiempo, ya no pude cooperar en armonía con ella). En realidad, todos teníais vuestras opiniones sobre Yan, pero nadie las comunicó ni lo denunció. Todos vosotros sois unos complacientes que preferíais retrasar el trabajo de la iglesia y no preocuparos en absoluto. Él no hizo el trabajo que lo Alto le asignó y, al ver esto, vosotros no lo denunciasteis, sino que protegisteis y consentisteis a este anticristo. ¿Por qué no lo hicisteis? ¿Temíais desagradarle o no erais capaces de desentrañarlo? (No pude desentrañarlo. Aparte de encontrarme ocasionalmente con él cuando tenía algún problema, en general no mantuve un vínculo cercano con él. Solía decir que estaba ocupado trabajando, pero no sabíamos si esto era cierto o no). No había necesidad de investigar lo que hacía a escondidas; deberíais haber podido calar parte de lo que hacía justo delante de vosotros. Hay ciertas manifestaciones cuando los anticristos hacen algo. No solo estaba haciendo cosas a escondidas; vosotros podríais reconocer esas manifestaciones en persona. Si no pudisteis ver esas manifestaciones, ¿no estabais ciegos? (Sí). Así que, si ahora hubiera otra persona con esas características, ¿podríais discernirla? ¿Puede alguien como Yan hacer un trabajo real? ¿Puede compartir la verdad y resolver problemas? (No). ¿Por qué decís que no? (En términos de resultados de trabajo, la iglesia tuvo muchos problemas que no se resolvieron durante mucho tiempo; el progreso de todo el trabajo fue increíblemente lento y las películas que filmamos no cumplían con los requisitos de la casa de Dios). Antes de que se tomaran medidas con Yan, ¿visteis que esto era un problema? (No). Entonces, ¿qué entendéis después de escuchar los sermones? No podéis ver problemas tan graves y luego siempre encontráis excusas y decís: “No nos relacionamos con él. ¿Cómo podríamos saber las cosas que hacía a escondidas? Solo somos creyentes comunes; él era un líder. No podíamos estar siguiéndolo siempre, así que es razonable que no pudiéramos desentrañar cómo era realmente y que no lo denunciáramos”. ¿Es esto lo que queríais

decir? (Sí). ¿Cuál es la naturaleza de esto? (Intentamos evadir nuestras responsabilidades). Entonces, ¿abordaréis el asunto de esta manera nuevamente si encontráis a alguien así en el futuro? (No, no lo haré así de nuevo. Una vez que lo descubra, debo denunciarlo). No estoy tan seguro de que lo hagáis. Hay personas en muchas iglesias que denuncian a falsos líderes y anticristos, pero ninguna lo ha hecho en la iglesia canadiense. Este anticristo estuvo activo durante mucho tiempo y nadie lo denunció; no hubo quién lo denunciara. Hace poco, el Equipo de Producción Audiovisual de Estados Unidos envió una carta en la que se denunciaba a alguien. Estaba redactada de manera organizada y fundamentada, y también era muy específica y precisa; básicamente, estaba escrita sobre una base fáctica. Esto demuestra que, en cada iglesia, hay algunas personas que pueden discernir a los falsos líderes y anticristos; esto es algo bueno. A veces, los falsos líderes y anticristos montan un espectáculo durante un tiempo y revelan ciertos problemas. Algunas personas pueden ser solamente capaces de ver que hay problemas, pero no pueden desentrañar la esencia y la verdad de estos problemas ni saben cómo resolverlos; esto también tiene que ver con la falta de discernimiento. ¿Qué deberíais hacer en tales circunstancias? En momentos como esos, deberíais acudir a alguien que entienda la verdad para discernir a esas personas. Si hay varias personas que pueden hacerse responsables y buscar, comunicarse y debatir el asunto juntas, entonces podréis alcanzar un consenso y calar la esencia del problema, y luego podréis discernir si son falsos líderes y anticristos. No es tan difícil resolver el problema de los falsos líderes y anticristos; los falsos líderes no realizan trabajo real y es sencillo descubrirlos y verlos claramente; los anticristos perturban y trastornan la obra de la iglesia y también son fáciles de descubrir y ver claramente. Todo esto tiene que ver con el problema de perturbar al pueblo escogido de Dios mientras cumple su deber, y deberíais denunciar y desenmascarar a esa gente; tan solo de esa forma podéis impedir que la obra de la iglesia sufra demoras. Denunciar y poner al descubierto a los falsos líderes y anticristos es una tarea crucial que garantiza que el pueblo escogido de Dios pueda llevar a cabo su deber adecuadamente, y esa es una responsabilidad que recae sobre todo Su pueblo. No importa de quién se trate, siempre que sean falsos líderes o anticristos, el pueblo escogido de Dios debe desenmascararlos y sacarlos a la luz, y si lo hacéis cumpliréis con vuestra responsabilidad. Mientras el problema informado sea verdadero y realmente haya un caso de un falso líder o un anticristo, la casa de Dios siempre lo manejará de manera oportuna y de acuerdo con los principios. Entonces, ¿disteis a conocer el problema con el anticristo Yan? No, no lo hicisteis. Fuisteis desorientados y manipulados por este diablo durante mucho tiempo, como si no tuvierais conciencia. Tener a un anticristo tan obvio a vuestro lado que actuó deliberadamente todo este tiempo y simplemente permitirle continuar sin cuestionarlo... ¿Realmente no tenéis ninguna conciencia? ¿Vivís la vida de iglesia normalmente? ¿Podéis disfrutar de la obra del Espíritu Santo? ¿Os beneficiáis cada vez que asistís a una reunión? Deberíais poder sentir todas estas cosas. Lo más importante es que el

anticristo Yan no realizó ningún trabajo real en absoluto, causó retrasos en el trabajo de producción audiovisual y desordenó por completo la obra de la iglesia. Cualquiera con corazón debería haber podido ver estas cosas, pero ninguno de vosotros desenmascaró ni denunció a este anticristo. Parece como si os gustara mezclaros con diablos inmundos y espíritus malignos y que no tuvierais amor por la verdad en absoluto. Puede que no estéis dispuestos a reconocerlo, pero es un hecho. Os relacionasteis con un diablo y aun así pensáis que es genial. Pensáis que ya no necesitáis leer las palabras de Dios ni perseguir la verdad y que simplemente podéis cumplir con las formalidades al realizar vuestro deber; creéis que no necesitáis preocuparos más por alcanzar la salvación, practicar la verdad, someteros a las orquestaciones y los arreglos de Dios ni cumplir con vuestro deber correctamente. Creéis que podéis simplemente entregaros a la carne y vivir sin ataduras y despreocupados, como la gente de Sodoma en aquel entonces, comiendo, bebiendo, festejando y sin hacer ningún trabajo adecuado, sin que nadie se haga responsable y sin que nadie ponga al descubierto ni denuncie al anticristo. Eso llevó a que la iglesia estuviera sin la obra del Espíritu Santo durante mucho tiempo. Y no os importa; ya habéis caído en la decadencia, no sois diferentes de los incrédulos y no creyentes. Habéis escuchado sermones durante años, e incluso ahora no sois capaces de discernir a los falsos líderes y anticristos, y en lugar de ello estáis dispuestos a mezclaros con anticristos y a pasaros el día comiendo sin reflexionar seriamente sobre nada. Esta conducta basta para demostrar que no tenéis verdadera fe en Dios. En primer lugar, no amáis la verdad ni la aceptáis; en segundo lugar, no tenéis sentido de la responsabilidad por vuestro deber, y mucho menos puede decirse que lo llevéis a cabo con lealtad; además, sencillamente hacéis caso omiso de la obra de la iglesia. En apariencia realizáis vuestro deber, pero no obtenéis resultados; simplemente os limitáis a seguir las formalidades. Con independencia de cómo los falsos líderes y anticristos perturben y dañen la obra de la iglesia, vosotros no estáis al tanto de nada, y tampoco os importa lo más mínimo. Solo cuando se revela por completo a un anticristo reconocéis que no tenéis discernimiento, y cuando pregunto sobre los pormenores, decís: “No lo sé, ¡no soy responsable!”. Os desentendéis completamente del asunto. ¿Pensáis que al decir esto el asunto se termina y que podréis eludir vuestra responsabilidad? ¿La casa de Dios dejará de examinarlo? La casa de Dios os ha regado todo este tiempo, habéis escuchado numerosos sermones, ¿y cuál es el resultado? Es un problema grave que aparezca un anticristo en la iglesia, pero vosotros no sois conscientes de ello. Eso muestra que no habéis hecho ningún progreso, que estáis dormidos y sois torpes y que os entregáis a la carne. Sois un montón de gente muerta, ni uno solo de vosotros está vivo ni persigue la verdad, como mucho hay unos cuantos contribuyentes de mano de obra. Tras haber creído en Dios y escuchado sermones durante todo este tiempo, os relacionáis después con un anticristo, sin desenmascararlo ni denunciarlo; ¿cuál es la diferencia entre vosotros y alguien que no es creyente? Estáis con los anticristos, no sois el pueblo de Dios; seguís a los anticristos, a Satanás, y desde

luego que no sois seguidores de Dios. Pese a que no hayáis hecho las mismas cosas malvadas que el anticristo ha cometido, lo habéis seguido y protegido, ya que no lo habéis puesto al descubierto ni denunciado, y habéis hablado mucho acerca de la escasa relación que teníais con él y sobre vuestro desconocimiento de sus actos. Al hacer eso, ¿acaso no lo estabais defendiendo con los ojos abiertos? El anticristo ha causado mucha maldad y ha paralizado la obra de la iglesia, ha trastornado la vida de iglesia hasta desordenarla por completo, y aun así afirmáis que no sabíais lo que estaba haciendo; ¿quién se creería eso? Visteis con vuestros propios ojos que el anticristo estaba perturbando y dañando la obra de la iglesia, pero mostrasteis una completa indiferencia y no tuvisteis ninguna reacción. Nadie lo desenmascaró ni lo denunció, ninguno de vosotros pudo cumplir siquiera esa diminuta responsabilidad, ¡carecéis por completo de conciencia y razón! Con frecuencia, iglesias de distintos sitios envían cartas que denuncian a falsos líderes y anticristos; ¿nunca lo habéis visto? Tan solo la iglesia de Canadá es una charca de agua estancada que nunca se ha puesto en contacto con lo Alto para informar sobre su situación. No sois más que una sarta de gente muerta, ¡ni uno solo de vosotros está vivo! Dios no reconoce una iglesia como esa y, si no os arrepentís, estaréis completamente acabados y seréis todos descartados.

Hoy es 10 de julio de 2019. A partir de hoy, el Equipo de Producción Audiovisual canadiense entrará formalmente en un período de aislamiento y reflexión por un año. ¿Cuántas personas hay en el Equipo de Producción Audiovisual? (Dios, hay 34 personas). ¿Y cuántos líderes? (Dos). Bien, así que vosotros dos, levantaos y dejadme veros. Vosotros, las personas del Equipo de Producción Audiovisual, recordad este día, 10 de julio. A partir de hoy, el Equipo de Producción Audiovisual canadiense se colocará formalmente en un grupo B por el término de un año. Si os arrepentís, podréis regresar a la iglesia común. Veremos cómo os comportáis durante este año; si continuáis desempeñando vuestro deber y mostráis arrepentimiento, podréis reanudar la vida de iglesia. ¿Lo entendéis? (Sí). Durante este período, vuestros deberes seguirán siendo los mismos. Si alguno de vosotros no quiere que lo echen o lo expulsen, ¿qué pensáis de adoptar este método de aislamiento y reflexión? ¿Os parece bien? (Sí). ¿Por qué os doy un año? (Para darnos la oportunidad de arrepentirnos). Para daros la oportunidad de arrepentiros. Si, después de un año, vuestra conducta sigue siendo vergonzosa, vuestra eficiencia laboral sigue sin estar a la altura, seguís retrasándoos en el cumplimiento de vuestro deber y vuestro trabajo sigue igual de caótico que antes, no habéis progresado en absoluto con vuestra labor profesional y entrada en la vida y no habéis logrado ningún resultado, entonces continuaréis aislados durante un año más, y de esta manera el período se extenderá año tras año. Cuando hayáis progresado, es decir, cuando podáis escribir algunos artículos de testimonio vivencial y vuestro comportamiento, vuestra comprensión y vuestros resultados laborales sean realmente satisfactorios, podréis reanudar la vida de iglesia. Los otros equipos de la iglesia canadiense podrán continuar con la vida de iglesia. Veremos cuál es vuestra actitud hacia el cumplimiento de vuestro

deber en el futuro. Si seguís comportándoos de manera vergonzosa, se aislará a todos los miembros de la iglesia canadiense. ¿Lo entendéis? (Sí). ¿Qué pensáis de este resultado del manejo del asunto? (Es bueno). ¿De verdad creéis que es bueno o solo lo decís? (De verdad es bueno). Bien, estáis satisfechos con esto. Así que este sermón de hoy es el último que escucharéis. Mi intención original era aislaros y descartaros completamente y no permitiros escuchar este sermón. Todos los sermones que habéis escuchado en estos años han sido en vano y no habéis ganado nada, ¿entonces por qué seguís escuchando? ¡Me duele tanto veros! Todos vosotros parecéis tan dormidos y torpes.

Hace un tiempo, cuando estaba conversando con una hermana de la iglesia canadiense, me enteré de que lo único que hacían allí era tontear y existía un libertinaje extremo; había tanto ruido que ella no podía escribir, como si estuviera en una zona bulliciosa del centro de la ciudad. Comencé entonces a sentir repulsión por ello y dije que la gente de la iglesia canadiense no era devota, sino libertina, como los incrédulos, y que no perseguía la verdad. Más tarde, hablé con esas personas sobre asuntos de producción audiovisual y estaban totalmente dormidas. ¿A qué me refiero con “dormidas”? Cuando les hablaba, no mostraban ninguna reacción ni expresión facial; tenían la mirada fija, como si hubieran sido poseídas por espíritus malignos; no tenían ninguna reacción ni actitud sobre nada. ¿No es repugnante? A juzgar por los estados mentales y las apariencias de esa gente, ninguno de los equipos sirve para nada; todos son caóticos. En particular, hubo un incidente de promiscuidad en el Equipo de Producción Audiovisual, pero insisten en que no sabían nada. ¿Es exacto lo que dicen? ¿No es engañoso? De hecho, los líderes y obreros ya se ocuparon de este asunto del anticristo Yan, pero como es tan grave y repugnante, tuve que intervenir personalmente. ¿Por qué tuve que hacerlo? Porque no lo manejaron de manera adecuada. Solo le restaron importancia al tema, no pudieron resolver ninguno de los problemas ni diseccionar el asunto en absoluto. ¿Qué tan insensibles sois ahora? Podrían pincharos en la cara con una aguja y no sangraríais; sois totalmente incapaces de sentir nada. Todos los líderes y obreros han sido podados, pero después siguieron igual y no cambiaron. Por eso tuve que intervenir y cambiar vuestro “tratamiento”. ¿Qué lecciones habéis aprendido por medio de este asunto? Os sentís incómodos en el corazón, ¿verdad? ¿Pensáis que es justo que maneje las cosas de esta manera? (Sí). ¿Por qué es justo? Hablemos francamente: si no sigues la senda correcta ni practicas la verdad; si ondeas la bandera de la fe en Dios pero quieres vivir como los no creyentes y actuar sin miramientos, entonces tu fe en Dios no tiene sentido. ¿Por qué lo digo? ¿Dónde radica el sentido de la fe en Dios? Radica en el cambio completo de la senda que siguen las personas, de su perspectiva de la vida y de su rumbo y sus objetivos en la vida una vez que comienzan a creer en Dios, en que estas cuestiones se vuelvan totalmente diferentes de las de aquellos que no creen, de las personas mundanas y de los demonios, y que la senda que siguen los creyentes sea completamente opuesta a la de ellos. ¿Cuál es esa dirección opuesta? Que quieras ser una buena persona y alguien

que se somete a Dios y tiene una semejanza humana. Entonces, ¿cómo puedes lograrlo? Debes enfocarte en esforzarte por la verdad, y solo entonces podrás cambiar. Si no persigues la verdad ni la practicas, tu fe en Dios no tiene sentido ni valor; tu fe es una cáscara vacía, palabras endiabladas dirigidas a engañar, solo palabras vacías, sin ningún efecto en absoluto. Deberíais contemplar lo que estoy diciendo. Estas palabras son las verdades más simples y fundamentales, y quizá no las habíais contemplado antes. ¿Es así? Si dices: “Creo en Dios. Haré lo que se supone que debo hacer, haré lo que quiera, y en cuanto a someterme a Dios, someterme a Sus orquestaciones y arreglos, ser leal a Él y ser alguien con humanidad, esas cosas no tienen nada que ver conmigo”. Entonces, si esas cosas no tienen nada que ver contigo, ¿qué haces creyendo en Dios? ¿Por qué crees en Dios? ¿Cómo quieres creer en Él? ¿Qué tipo de persona quieres ser en tu fe en Dios? Si estas cosas no tienen nada que ver contigo, tu fe en Dios simplemente no tiene sentido. Si siempre crees en Dios basándote en tus nociones e imaginaciones, siempre haces las cosas según tus preferencias, haces lo que quieres y te entregas a la carne, entonces tus pensamientos, tus puntos de vista y lo que haces no tienen nada que ver con la verdad ni con lo que Dios requiere; por tanto, tu fe en Él no tiene sentido y no hay necesidad de que sigas creyendo. Incluso si lo hicieras, sería un desperdicio de esfuerzo y Dios no te salvaría.

Este tema es muy pesado y todos os sentís molestos por la forma en que se manejó este asunto; fue un poco inesperada. Sea como sea, habrá más casos como este en el futuro. Ahora que esta vez hemos abordado la cuestión de esta manera, si algo así vuelve a ocurrir en el futuro, no se manejará del mismo modo, sino que tal vez se aborde de forma más estricta. Decidme, ¿es apropiado? (Sí).

A continuación, compartiremos un tema algo más relajado. ¿Os gusta escuchar historias? (Sí). Entonces os contaré una historia. ¿Cuál debería contaros? ¿Qué tipo de tema os gustaría escuchar? ¿Preferís escuchar narraciones, discutir asuntos de actualidad o política o escuchar sobre historia? No vamos a hablar de esas cosas, ya que es inútil hablar de ellas. Os contaré una historia sobre el comportamiento de las personas que creen en Dios, su carácter y los diversos estados que experimentan en la vida diaria.

Apéndice

El capital a debate:

“¡Da igual!”

Había cinco personas conversando, y una de ellas, el señor Uni, dijo: “De mi tiempo en la universidad, lo que más extraño es la vida en el campus. El campus estaba lleno de plantas de todo tipo y, durante la primavera y el otoño, la gran hermosura del paisaje me hacía sentir relajado y feliz. Además, por aquellos años, era joven y estaba lleno de aspiraciones e inocencia, y no tenía tantas presiones. La vida fue tan sencilla durante mis tres años en la universidad... si pudiera retroceder diez o veinte años y volver a la

vida en el campus, creo que eso sería lo más maravilloso de esta vida...”. Esto dijo la primera persona, cuyo nombre era “señor Uni”. ¿Qué significa “Uni”? Significa “un estudiante universitario”; de ahí proviene el nombre “señor Uni”. Aún no había terminado de recordar y disfrutar su vida maravillosa cuando intervino el señor Graduado diciendo: “¿Se puede considerar un curso de tres años como una carrera universitaria? Eso es un curso de formación profesional. Una licenciatura en la universidad suele durar cuatro años; solo eso se puede considerar como una carrera universitaria. Estuve cuatro años en la universidad. Durante ese tiempo, descubrí que el mercado de talentos estaba repleto de muchos estudiantes universitarios y que era difícil encontrar trabajo. Así que, antes de graduarme, lo pensé bien y decidí continuar con un posgrado. En ese momento, no había muchos estudiantes de posgrado, y encontrar un trabajo sería fácil. Como era de esperar, después de graduarme del posgrado, encontré un gran trabajo con un buen ingreso, y viví muy bien. Este fue el resultado de ser un estudiante de posgrado”. ¿Qué mensaje recibís al escuchar esto? El señor Uni se graduó de un curso de formación profesional, mientras que el señor Graduado completó un posgrado, obtuvo un ingreso elevado, y ganó estatus y respeto en la sociedad. El señor Graduado estaba hablando felizmente, cuando el señor Gerente dijo: “¡Todavía eres joven, muchacho! No tienes ninguna experiencia en la sociedad. No importa si estudias un posgrado o un doctorado, no hay nada mejor que elegir una buena especialización en la universidad. Antes de comenzar la universidad, hice una investigación de mercado y vi que las empresas de todos los tamaños necesitaban personas con habilidades de gestión, así que cuando llegué a la universidad elegí estudiar gestión de mercado, con el objetivo de convertirme en el gerente principal de una empresa, es decir, en un ‘CEO’. En la época en que me gradué, varias empresas de todos los tamaños necesitaban talentos como yo. El mercado era enorme, y cuando comencé a buscar empleo, varias empresas intentaron captarme. Al final, pude elegir entre varias opciones. Elegí la mejor empresa extranjera e inmediatamente me convertí en gerente con un alto ingreso. En cinco años, ya había comprado mi propio coche. Bastante listo, ¿no creéis? ¿Puedo o no puedo tomar buenas decisiones?”. Mientras el señor Gerente hablaba, los otros dos se sentían algo desafiantes, pero no dijeron nada. Pensaban para sus adentros: “Es un gerente de alto nivel y tiene una visión más amplia. Tiene mucho más capital que nosotros. Aunque nos sintamos algo desafiantes, no diremos nada. Simplemente admitiremos la derrota”. Cuando el señor Gerente terminó de hablar, se sentía muy satisfecho consigo mismo, ya que pensaba que estos jóvenes no tenían tanta experiencia como él. Entonces, alguien llamado señor Funcionario comenzó a hablar. El señor Funcionario no había pensado mucho en lo que los otros tres habían dicho. Con tranquilidad, sostuvo su té, tomó un sorbo, miró a su alrededor y dijo: “Hoy en día todos son estudiantes universitarios. ¿Quién no puede entrar en la universidad? No es suficiente con solo ir a la universidad, y tampoco basta con entrar en los negocios. Aunque seas un gerente de alto nivel, ese no es un trabajo para toda la vida; no es

estable. ¡La clave es encontrar un trabajo fijo y así estarás asegurado para toda la vida!”. Cuando los demás oyeron esto, dijeron: “¿Trabajo para toda la vida? ¿Quién habla de eso hoy en día? ¡Eso es cosa del pasado!”. El señor Funcionario replicó: “¿Cosa del pasado? ¡Bah! ¡Solo decís eso porque sois miopes y os falta perspicacia! Cuando conseguís un trabajo para toda la vida, aunque los ingresos sean un poco más bajos, os aseguráis una vida estable, tenéis autoridad y podéis meter las narices en todo lo que os plazca. La mayoría de la gente no entendía cuando me presenté al examen para ser funcionario público y me preguntaban por qué alguien tan joven querría trabajar para las agencias gubernamentales. Después de que aprobé el examen para ser funcionario, mis amigos y familiares que querían un trabajo o que estaban involucrados en litigios vinieron a buscarme. Eso es tener mucha autoridad, ¿no es cierto? Aunque el ingreso no es alto, me proporcionaron vivienda y coche. Mis beneficios son mejores que los vuestros. Además, también puedo hacer que se me reembolsen los gastos cuando salgo a comer o de compras, y también puedo viajar en taxi o avión gratis. Vuestros trabajos no son lo suficientemente buenos; todos tenéis empleos inseguros. ¡Me ha ido mucho mejor que a vosotros!”. Los demás se sintieron incómodos al oír estas palabras y contestaron: “Aunque tus beneficios sean bastante buenos, tienes una mala reputación. Extorsionas y actúas como un tirano por todas partes, y no sirves al pueblo. Simplemente perjudicas a la gente y haces todo tipo de cosas malas”. El señor Funcionario respondió: “¿Y qué importa si tengo mala reputación? ¡Me va bien así!”. Todos comenzaron a discutir el asunto, hasta que finalmente la última persona no pudo contenerse más, se levantó y dijo: “Mirad, habéis ido a la universidad, habéis estudiado un posgrado, sois gerentes de alto nivel, sois funcionarios, y yo no he tenido las experiencias que vosotros tenéis. Aunque solo soy una persona insignificante, tengo que compartir mis experiencias con vosotros. Cuando volví a la ‘mater’...”. Los otros se sorprendieron y preguntaron: “¿Qué es eso de la ‘mater’? Aprobar el examen de servicio público convierte a uno en funcionario; estudiar un posgrado, en graduado; ser el principal gerente de una empresa, en CEO, así que ¿qué significa esto de la ‘mater’? ¿Puedes explicarlo?”. Esta persona dijo: “¿Así que vosotros podéis ir a la universidad, estudiar un posgrado, ser gerentes de alto nivel y convertirlos en funcionarios, pero yo no puedo volver a mi alma mater para ver cómo están las cosas?”. ¿Lo veis? Se enfadó. Esta persona insignificante tenía poca educación, pero aun así era vanidosa. Los demás dijeron: “Todos sabemos lo que es ‘volver a la alma mater’. No necesitas decir que volviste a la ‘mater’. Solo di que volviste a tu alma mater”. Los demás le preguntaron luego de qué nivel educativo era su alma mater; si se trataba de un instituto de secundaria, una escuela técnica, una universidad o un posgrado. Él respondió diciendo: “Nunca fui a la universidad, nunca estudié un posgrado y nunca me presenté a un examen para ser funcionario. ¿No está bien ir simplemente a la escuela primaria? ¡Da igual!”. Se sintió avergonzado; había revelado su origen y ya no lo podía ocultar. Había estado fingiendo todo el tiempo. Al relacionarse con los demás, nunca les había revelado su nivel de educación. Ahora, todo

había salido a la luz; había quedado mal, así que se abalanzó hacia la puerta y se escapó. Los demás no entendían por qué había huido y dijeron al unísono: “¿No te habías graduado solo de la escuela primaria? ¿Por qué huyes? ¡Y estabas tan orgulloso de ello!”. Terminaré la historia aquí; con esto es suficiente.

En esta historia, hay cinco personas. ¿Sobre qué tema están hablando? (Sobre su formación académica). ¿Y qué significa la formación académica realmente para la gente? (Su estatus social). La formación académica de una persona está relacionada con su estatus social; esto es un hecho objetivo. Entonces, ¿por qué la gente quiere hablar sobre su estatus social? ¿Por qué las personas desean sacar a la luz su estatus e identidad sociales como temas de conversación? ¿Qué es lo que hacen con ello? (Alardear de sí mismas). Entonces, ¿cómo debería titularse esta historia? (“Una comparación entre formaciones académicas”). Si el título de esta historia fuera “Una comparación entre formaciones académicas”, ¿no sería demasiado categórico? (Sí. ¿Qué tal “Ostentación de estatus”?). Sería demasiado directo; no estaría implícito y no sería lo suficientemente profundo. ¿Y si pusiéramos “El capital a debate” como título principal y “¡Da igual!” como título secundario? Es un poco satírico, ¿verdad? “El capital a debate” significa que todo el mundo habla sobre su capital, incluidos su estatus social y su formación académica. ¿Y qué significa “¡Da igual!”? (No admitir que otras personas son mejores). Así es. Aquí se vislumbra un tipo de carácter. “Entonces, ¿qué pasa si eres un estudiante de posgrado? ¿Y si recibiste una educación superior a la que yo recibí?”. Nadie admite que otras personas son mejores que uno mismo. Eso es lo que implica hablar de capital. ¿Acaso no escuchamos a menudo este tipo de conversaciones cuando estamos con otras personas? Hay quienes hacen alarde de la riqueza o de los orígenes prestigiosos de su familia; otros se jactan de llevar el apellido de ciertos emperadores y celebridades; algunas personas hablan de la universidad en la que se graduaron y de su pasado glorioso, y hasta una chica que trabaja como masajista en un salón de belleza dice cosas como: “Aprendí a realizar masajes con un maestro reconocido, con corrección a cargo de expertos y un seguimiento personalizado. Al final, me convertí en una masajista profesional de primera clase, y la década del 2000 fue mi época más gloriosa...”. Aquí, la palabra “gloriosa” está fuera de lugar. Hasta una masajista de la industria de los servicios habla de su “época más gloriosa”. En realidad, no hace más que alardear y jactarse. De lo que estamos hablando realmente con este tema es de ciertas conversaciones que se escuchan a menudo, de comportamientos que se observan con frecuencia y del carácter que habitualmente se revela cuando interactuamos con la gente en la vida real. ¿Por qué las personas hablan de ese capital? ¿Qué carácter o motivación las mueve? ¿Se pueden considerar gloriosas esas cosas de las que se habla? La gloria no tiene nada que ver con eso. Entonces, ¿se beneficia la gente al hablar de tales cosas? (No). ¿Y vosotros? ¿Habláis también de esas cosas? (Sí). Si sabéis que no aportan ningún beneficio, ¿por qué habláis sobre ellas? ¿Por qué la gente disfruta hablando de esas cosas? (Porque son el capital del que la gente hace

alarde). ¿Cuál es el propósito de hacer alarde de ellas? (Que los demás los tengan en alta estima). Esto se debe al hecho de que nadie quiere ser una persona común y corriente. Incluso alguien que se graduó en educación primaria habló de volver a su “alma mater” para ver cómo estaban las cosas, ansioso por utilizar este tipo de lenguaje literario para engañar e insensibilizar a los demás a fin de que lo tengan en alta estima. ¿Cuál es el propósito de lograr que otros lo tengan en alta estima? Poder estar por encima de otras personas, ocupar un lugar y una posición entre los demás, llevar una aureola sobre la cabeza, ostentar autoridad en las cosas que dice, contar con el apoyo de los demás y tener prestigio. Si te desprendieras de estas cosas y fueras una persona común y corriente, ¿qué deberías poseer? Primero, deberías tener la perspectiva correcta. ¿Cómo surge tal perspectiva? Surge al leer las palabras de Dios y entender qué actitud debes tener hacia ciertas cosas de acuerdo con las intenciones de Dios y que la gente debería tener dentro de su humanidad normal: esta es la perspectiva correcta. Entonces, como una persona ordinaria, común y normal, ¿cuál es la perspectiva más apropiada y correcta que deberías adoptar hacia todas estas cuestiones, hacia el estatus y el capital sociales, los antecedentes familiares, etcétera? ¿Lo sabéis? Supongamos que hay alguien que ha creído en Dios durante muchos años, que cree que ha entendido muchas verdades y cree seguir el camino de Dios, y es leal a Dios y a su deber, pero que considera su estatus en la sociedad y entre las personas y su valor como algo muy importante, y que valora mucho estas cosas, e incluso a menudo alardea de su capital, de sus gloriosos antecedentes y de su valor; ¿es esta persona realmente alguien que entiende la verdad? Claramente, no. Entonces, ¿alguien que no entiende la verdad es una persona que la ama? (No). No. ¿Cuál es la relación entre hablar del capital y si alguien entiende y ama la verdad? ¿Por qué digo que alguien que aprecia su propio valor y alardea de su capital no es alguien que ama y entiende la verdad? ¿Cómo debería abordar estos asuntos de estatus social, capital personal y valor alguien que verdaderamente la ama y la entiende? ¿Qué cosas se incluyen en el estatus social? Los antecedentes familiares, la educación, la reputación, los logros en la sociedad, los talentos personales y la etnia. Entonces, ¿cómo abordas estas cosas para verificar que eres alguien que entiende la verdad? Esta pregunta debería ser fácil de responder, ¿no? Deberíais entender mucho sobre este aspecto en teoría. Decid lo que se os ocurra. No penséis: “Uy, no lo he meditado, así que no puedo decir nada”. Si no lo habéis pensado bien, solo decid lo que pensáis en este momento. Si solo podéis hablar una vez que habéis meditado algo, eso se llama “escribir artículos”. Ahora solo estamos conversando; no os estoy pidiendo que escribáis un artículo. Hablad primero desde una perspectiva teórica. (Entiendo por las palabras de Dios que Él no se fija en qué nivel de educación tiene alguien o cuál es su estatus social, sino que principalmente mira si persigue la verdad, si puede practicarla y si verdaderamente se somete a Dios y cumple con su deber con una calidad razonable. Si alguien tiene un alto estatus social y tiene un alto nivel educativo, pero no tiene comprensión espiritual, no camina por la

senda de perseguir la verdad y no teme a Dios ni se aparta del mal, entonces será descartado al final y no podrá mantenerse firme en la casa de Dios. Por lo tanto, los antecedentes académicos y el estatus que uno pueda tener no son importantes. Lo que es importante es si persigue la verdad). Excelente, este es un concepto fundamental. ¿Por qué digo que es fundamental? Porque la gente suele hablar básicamente de estos temas y de este contenido. ¿Alguien más tiene una comprensión diferente? Alguien añade algo a lo que ya se ha dicho. (Si uno puede perseguir la verdad, podrá ver que la búsqueda de fama, ganancia y estatus es realmente una especie de esclavitud, un grillete que se lleva, y que cuanto más se persigan estas cosas, más vacío se sentirá y más llegará a experimentar el daño y el dolor que la fama, la ganancia y el estatus causan a las personas. Cuando entiende esto y ve a alguien que considera estas cosas como capital, pensará que esa persona es realmente digna de lástima). (Una persona que verdaderamente ama y entiende la verdad medirá el estatus social y la reputación usando las palabras de Dios; mirará lo que Dios dice y requiere, lo que Él quiere que las personas persigan, lo que la gente en definitiva obtendrá al perseguir estas cosas y si lo que logra es consistente con los resultados que Dios espera ver en las personas). Habéis tocado el tema aquí, ¿pero lo que decís tiene mucho que ver con la verdad? ¿Sois capaces de evaluar esto? La mayoría de las personas tienen algún conocimiento perceptual, y si os pidiera que dierais un sermón, sería un sermón de exhortación. ¿Por qué digo que sería un sermón de exhortación? Un sermón de exhortación es aquel en el que se dicen cosas que dan consejos y ánimos a las personas; no puede resolver problemas reales. Aunque cada oración pueda sonar correcta y razonable, en línea con la razón humana y los requisitos racionales, tiene poco que ver con la verdad y es solo el pequeño conocimiento superficial y perceptual que la gente tiene. Si compartieras estas palabras con otros, ¿serías capaz de resolver los problemas y dificultades de las personas desde su origen? No, no podrías, y es por eso que digo que sería un sermón de exhortación. Si no puedes resolver las dificultades y los problemas de las personas desde sus orígenes, entonces no estás resolviendo los problemas de las personas por medio de la verdad. Aquellos que no entienden la verdad siempre defenderán el conocimiento, la reputación y el estatus y no podrán escapar de las limitaciones y la esclavitud de estas cosas.

Pensad en ello: ¿cómo debéis abordar el valor, el estatus social y los antecedentes familiares del hombre? ¿Cuál es la actitud correcta que deberíais tener? Primero de todo, a partir de las palabras de Dios, debéis ver cómo Él aborda este asunto; solo así podréis comprender la verdad y no hacer nada que vaya en contra de ella. Entonces, ¿cómo considera Dios los antecedentes familiares de alguien, su estatus social, la educación que recibió y la riqueza que posee en la sociedad? Si no ves las cosas según las palabras de Dios y no puedes ponerte de Su lado y aceptar las cosas de parte de Dios, entonces la forma en que las ves estará ciertamente un tanto alejada de las intenciones de Dios. Si no está muy alejada, sino que hay tan solo una pequeña discrepancia, eso no es un problema; pero si la forma en que ves las cosas va

completamente en contra de las intenciones de Dios, entonces no se ajusta a la verdad. En lo que a Dios respecta, lo que Él da a las personas y cuánto les da depende de Él, y el estatus que estas tienen en la sociedad también está ordenado por Dios y de ninguna manera es obra de cualquier persona. Si Dios hace que alguien padezca el dolor y la pobreza, ¿significa eso que esa persona no tiene esperanza de salvación? Si tiene una valía y una posición social bajas, ¿no la salvará Dios? Si tiene un estatus bajo en la sociedad, ¿lo tiene también ante los ojos de Dios? No necesariamente. ¿De qué depende esto? Depende de la senda que esa persona recorra, de su búsqueda y de su actitud hacia la verdad y hacia Dios. Si alguien tiene un estatus social muy bajo, una familia muy pobre y un bajo nivel de educación, pero cree en Dios con los pies en la tierra, ama la verdad y las cosas positivas, a los ojos de Dios, ¿es su valor alto o bajo, es noble o humilde? Es valioso. Viéndolo desde esta perspectiva, ¿de qué depende el valor de alguien, independientemente de que este sea alto o bajo, noble o humilde? Depende de cómo te ve Dios. Si Dios te ve como alguien que persigue la verdad, entonces tienes valía y eres valioso: eres un recipiente valioso. Si Dios ve que no persigues la verdad y que no te entregas sinceramente a Él, eres despreciable y careces de valor: eres un recipiente insignificante. No importa cuán educado seas o cuán alto sea tu estatus en la sociedad, si no persigues ni entiendes la verdad, tu valía nunca podrá ser alta; incluso si muchas personas te apoyan, te exaltan y te adoran, sigues siendo un desgraciado deleznable. Entonces, ¿por qué ve Dios a las personas de esta manera? ¿Por qué a una persona tan “noble”, con un estatus tan alto en la sociedad, con tantas personas que la ensalzan y la admiran, e incluso con un prestigio tan elevado, Dios la considera insignificante? ¿Por qué la forma en que Dios ve a las personas es totalmente contraria a la opinión que estas tienen de los demás? ¿Acaso Dios se pone a sí mismo en contra de la gente adrede? En absoluto. Es porque Dios es verdad, Dios es justicia, mientras que el hombre es corrupto y no tiene ni verdad ni justicia, y Dios mide al hombre según Su propio criterio y Su criterio de medición es la verdad. Decir esto puede sonar un poco abstracto, así que, para decirlo de otra manera, el criterio de medida de Dios se basa en la actitud de una persona hacia Él, hacia la verdad y hacia las cosas positivas; esto ya no es abstracto. Supongamos que hay una persona que tiene un estatus en la sociedad y un nivel educativo altos, que es muy educada y cultivada y que tiene una historia familiar particularmente gloriosa y espléndida, pero hay un problema: no ama las cosas positivas, siente repulsión, aborrecimiento y odio hacia Dios desde el fondo de su corazón y, cuando surge algo relacionado con Él, con los temas de Dios o con Su obra, aprieta los dientes con odio, se le enciende la mirada y hasta quiere golpear a otras personas. Siempre que alguien menciona un tema relacionado con Dios o con la verdad, siente repulsión y hostilidad, y surge su naturaleza brutal. ¿Una persona así es valiosa o inútil? ¿Cuánto valen su formación académica, sus supuestos estatus y prestigio sociales a los ojos de Dios? Nada en absoluto. ¿Cómo ve Dios a esa gente? ¿Cómo la califica? Esas personas son demonios y satanases, y

son los desgraciados más inútiles y despreciables. Viéndolo ahora, ¿cuál es la base para definir si el valor de alguien es noble o insignificante? (Es su actitud hacia Dios, la verdad y las cosas positivas). Así es. Primero, uno debe entender cuál es la actitud de Dios. Entender la actitud de Dios y comprender los principios y criterios según los cuales Él emite un veredicto sobre las personas, y luego medirlas con base en los principios y criterios por los cuales Dios las trata: solo esto es lo más preciso, apropiado y justo. Ahora tenemos una base para medir a las personas; ¿cómo deberíamos ponerla en práctica específicamente? Por ejemplo, alguien tiene un alto nivel educativo y es popular dondequiera que vaya, todos piensan bien de él y creen que tiene grandes perspectivas; ¿se lo verá entonces como una persona noble a los ojos de Dios? (No necesariamente). Así pues, ¿cómo deberíamos medir a esta persona? La nobleza o bajeza de una persona no se basa en su estatus en la sociedad, ni en su formación académica, mucho menos en su etnia, y por supuesto tampoco en su nacionalidad; entonces, ¿en qué debe basarse? (Debe basarse en las palabras de Dios y en la actitud de la persona hacia la verdad y hacia Él). Correcto. Por ejemplo, vosotros vinisteis de China continental a los EE. UU., e incluso si algún día os convertís en ciudadanos estadounidenses, ¿cambiarán vuestro valor y vuestro estatus? (No). No, no cambiarán; tú seguirás siendo tú. Si crees en Dios, pero no puedes obtener la verdad, sigues siendo el tipo de persona que perecerá. Algunas personas superficiales no creen verdaderamente en Dios ni persiguen la verdad, siguen al mundo secular y, después de convertirse en ciudadanos estadounidenses, dicen: “vosotros los chinos” y “vosotros los de China continental”. Decidme, ¿son gente noble o insignificante? (Insignificante). ¡Son tan insignificantes! Actúan como si al convertirse en ciudadanos estadounidenses se volvieran nobles, ¿no son sumamente superficiales? Son sumamente superficiales. Si una persona puede abordar la fama y la ganancia, el estatus social, la riqueza y los logros académicos con un corazón común y corriente —por supuesto, este corazón corriente no significa que ya hayas experimentado esas cosas y te hayas vuelto insensible, sino que tienes un criterio de medida y no las consideras como las más importantes en tu vida, y que los criterios y principios con los que mides y ves tales cosas, así como tus valores, han experimentado un cambio, y puedes abordarlas correctamente y verlas con un corazón corriente—, ¿qué demuestra esto? Demuestra que te has liberado de cuestiones externas, como el supuesto estatus social, el valor del hombre, etcétera. Quizá no podáis lograr esto ahora mismo, pero cuando comprendáis realmente la verdad, podréis desentrañar estas cosas. Os daré un ejemplo. Alguien se encuentra con hermanos y hermanas ricos, ve que solo visten marcas de lujo y que parecen adinerados, y no sabe cómo hablarles o relacionarse con ellos, por lo que se humilla, los adula y halaga y se comporta de una manera repugnante. ¿No es eso rebajarse a uno mismo? Aquí hay algo que lo domina. Algunas personas, cuando conocen a una mujer o un hombre ricos, los llaman “hermana mayor” o “hermano mayor”. Siempre quieren adular a esa gente y recomendarse a sí mismos. Cuando ven a alguien que es pobre y anodino y que viene

del campo con un bajo nivel educativo, lo desprecian, se niegan a prestarle atención y su actitud cambia. ¿Se siguen estas prácticas comunes en la iglesia? Sí, y no podéis negarlo, porque hay algunos entre vosotros que habéis revelado justamente este comportamiento. Algunos llaman “hermano mayor” o “hermana mayor” o “tía” a otras personas. Estas prácticas sociales son graves. A juzgar por el comportamiento de esta gente, no son personas que persiguen la verdad y no poseen ni un ápice de la realidad-verdad. Este tipo de gente conforma la mayoría entre vosotros y, si no cambian, todos serán descartados al final. Aunque estas opiniones erróneas no afectan la aceptación del camino verdadero por parte de las personas, pueden afectar la entrada en la vida y el desempeño de sus deberes; si no son personas que aceptan la verdad, es probable que causen perturbaciones en la iglesia. Si entiendes la intención de Dios, puedes captar los principios y criterios con los cuales se miden estas cosas. Hay otro aspecto, y es que, sin importar el tipo de estatus social o nivel educativo que tenga una persona, o de qué tipo de familia provenga, hay un hecho que debes reconocer: tus logros educativos y tus antecedentes familiares no pueden cambiar tu calidad humana ni pueden influir en tu carácter. ¿No es así? (Sí). ¿Por qué digo esto? Independientemente del tipo de familia en la que haya nacido una persona o del tipo de educación que haya recibido, ya sea que se haya educado mucho o no, y sin importar el tipo de entorno social en el que haya nacido, ya sea su estatus social alto o bajo, su carácter corrupto es exactamente el mismo que el de cualquier otra persona. Todos son iguales, eso es inevitable. Tu estatus social y tu valor no pueden cambiar el hecho de que eres parte de la raza humana que ha sido corrompida por Satanás ni que eres un ser humano corrupto con actitudes corruptas que está en oposición a Dios. ¿Qué quiero decir con esto? Que no importa lo rica que sea la familia en la que hayas nacido o lo bien educado que estés, de todos modos tienes actitudes corruptas; independientemente de si eres noble o humilde, rico o pobre, o de si tienes un estatus alto o bajo, sigues siendo un ser humano corrupto. Por lo tanto, después de haber aceptado la obra de Dios, todos sois iguales, y Dios es justo y equitativo con todos. ¿No es esta la comprensión que la gente debería tener? (Sí). ¿Qué persona no está corrompida por Satanás y no tiene actitudes corruptas por tener un estatus alto en la sociedad y haber nacido en la raza más noble de toda la humanidad? ¿Esta declaración es defendible? ¿Ha ocurrido este hecho alguna vez a lo largo de la historia de la humanidad? (No). No, no ha ocurrido. En realidad, incluyendo a Job, Abraham y esos profetas y santos antiguos, así como a los israelitas, ningún ser humano podría evitar vivir con este hecho innegable: al vivir en este mundo, toda la humanidad ha sido corrompida por Satanás. En la corrupción del hombre por parte de Satanás, a este no le importa si tienes una educación muy alta o no, cuál es tu historia familiar, cuál es tu apellido o cuán grande es tu árbol genealógico; el resultado final es: si vives entre los seres humanos, has sido corrompido por Satanás. Por lo tanto, tu valía y tus antecedentes académicos no pueden cambiar el hecho de que tengas actitudes corruptas satánicas y que vivas con ellas. ¿No es esta una

comprensión que la gente debería tener? (Sí). Una vez que hayáis entendido estas cosas, cuando en el futuro alguien presuma de sus dones y su capital, o volváis a descubrir a alguien “superior” entre vosotros, ¿cómo lo trataréis? (Lo trataré según las palabras de Dios). Correcto. ¿Y cómo lo tratarás según las palabras de Dios? Si no tienes nada que hacer y lo desprecias y te burlas de él diciendo: “Mira cuán educado estás, ¿de qué alardeas? Estás hablando de tu capital de nuevo, pero ¿puedes cumplir bien tu deber? Por muy educado que estés, ¿no has sido corrompido por Satanás?”. ¿Es esta una buena manera de tratar a alguien? No está en consonancia con los principios y no es algo que una persona con humanidad normal debería hacer. Entonces, ¿cuál sería la forma de tratarlo de acuerdo con los principios? No deberías mirarlo con admiración, pero tampoco deberías despreciarlo, ¿no es eso ceder? (Sí). ¿Es correcto ceder? No, no lo es. Deberías tratarlo correctamente, y si puedes usar la verdad que comprendes para ayudarlo, hazlo. Si no puedes ayudarlo, si eres un líder y ves que sería adecuado para un deber en particular, haz que lleve a cabo ese deber. No lo desprecies porque tenga un alto nivel educativo y pienses: “¡Bah! ¿De qué sirve estar tan educado? ¿Comprendes la verdad? Yo no estoy tan educado, pero de todos modos soy líder. ¡Soy apto, soy mejor que tú, así que te despreciaré y te avergonzaré!”. Eso es ser malo y no tener humanidad. ¿Qué significa “tratar a las personas correctamente”? Significa manejar los asuntos de acuerdo con los principios-verdad. ¿Y cuál es el principio-verdad aquí? Tratar a las personas de manera justa. No tengas a las personas en alta estima ni las admires, y no te humilles ante ellas sintiendo que estás en un nivel inferior. Tampoco las halagues, no las pisotees y no las desprecies; es posible que no piensen que tienen una valía muy alta y que no estén haciendo alarde. ¿Está bien que siempre tengas miedo de que alardeen y que, por lo tanto, los pisotees constantemente? No, no está bien. Eso es ser malo y no tener humanidad; si no te inclinas demasiado hacia un lado, te inclinas demasiado hacia el otro. Tratar a las personas correctamente, tratarlas de manera justa: ese es el principio. Este principio parece simple, pero no es fácil de poner en práctica.

Anteriormente, un líder se iba a mudar a algún lugar para vivir. Le dije que podía llevarse con él a los líderes y miembros relevantes del equipo, ya que de esa manera les resultaría conveniente discutir el trabajo entre todos. Lo que dije no era difícil de entender; uno lo entiende en cuanto lo oye. Al final, el personal relevante que llevó consigo tenía bastantes “credenciales”: algunos le llevaban té, otros le lavaban los pies y le frotaban la espalda; todos eran un montón de aduladores. ¿Qué tan repugnante era este líder? Había una persona con una enfermedad infecciosa que lo adulaba y lo halagaba todos los días, lo seguía y lo servía. Incluso estaba dispuesto a correr el riesgo de contraer esta enfermedad con tal de disfrutar de la sensación de ser adulado. Finalmente, debido a que la persona que padecía la enfermedad infecciosa sufrió una recaída después de que se mudaron, este falso líder también fue revelado. Por lo tanto, ya sea que las personas comprendan la verdad o no, no deben hacer cosas malas en

absoluto, no deben hacer nada basándose en sus ambiciones y deseos y no deben tener una mentalidad de correr riesgos, ya que Dios escruta los corazones de los hombres y toda la tierra. ¿Qué se incluye en “toda la tierra”? Se incluyen tanto las cosas materiales como las inmateriales. No pruebes medir a Dios, a la autoridad de Dios ni a la omnipotencia de Dios usando tu propio cerebro. Las personas son seres creados y sus vidas son muy insignificantes; ¿cómo pueden medir la grandeza del Creador? ¿Cómo pueden medir la omnipotencia y la sabiduría del Creador en Su creación de todas las cosas y Su soberanía sobre todas las cosas? No debes hacer cosas ignorantes ni hacer el mal en absoluto. Si haces el mal, inevitablemente recibirás una retribución y, cuando un día Dios te revele, obtendrás más de lo que esperabas, y ese día llorarás y rechinarás los dientes. Debes conducerte con autoconciencia. En ciertos asuntos, antes de que Dios te ponga en evidencia, sería mejor que te compares con Sus palabras, reflexiones sobre ti mismo y saques a la luz lo que está enterrado, descubras tus propios problemas y luego busques la verdad para resolverlos; no esperes a que Dios te revele. Una vez que Él te haya revelado, ¿no hará eso que te vuelvas pasivo? En ese momento, ya habrás cometido una transgresión. Desde que Dios te escruta hasta que te revela, tu valor y la opinión que Él tiene de ti pueden experimentar un gran cambio. Esto se debe a que, mientras Dios te escruta, te está dando oportunidades y encomendándote Sus esperanzas, hasta el momento en que seas revelado. Desde que Él le encomienda Sus esperanzas a alguien hasta que estas esperanzas no se cumplen al final, ¿cuál es el estado de ánimo de Dios? Experimenta una gran caída. ¿Y cuál será la consecuencia para ti? En los casos leves, puedes convertirte en un objeto que Dios detesta y te dejará de lado. ¿Qué significa “dejará de lado”? Significa que serás retenido y observado. ¿Y cuál será la consecuencia en casos más graves? Dios dirá: “Esta persona es una calamidad y no merece ni siquiera rendir servicio. ¡No la salvaré en absoluto!”. Una vez que Dios se forme esta idea, ya no tendrás ningún desenlace y, cuando eso ocurra, podrás postrarte y sangrar, pero no servirá de nada, porque Él ya te habrá dado suficientes oportunidades, pero nunca te arrepentiste y fuiste demasiado lejos. Por lo tanto, sin importar los problemas que tengas o la corrupción que reveles, siempre debes reflexionar y conocerte a ti mismo a la luz de las palabras de Dios o pedir a los hermanos y hermanas que te señalen estas cosas. Lo más importante es que aceptes el escrutinio de Dios, te presentes ante Él y le pidas que te ilumine y esclarezca. No importa qué método utilices: descubrir los problemas a tiempo y luego resolverlos es el efecto que se logra mediante la autorreflexión, y es lo mejor que puedes hacer. ¡No debes esperar hasta que Dios te haya revelado y descartado para sentir remordimiento, ya que será demasiado tarde para arrepentirte! Cuando Dios revela a alguien, ¿tiene profunda ira o abundante misericordia? Es difícil de decir, es incierto y no te daré esa garantía; la senda que sigues depende de ti. ¿Sabéis cuál es Mi responsabilidad? Estoy diciéndoos todo lo que tengo que decir, cada palabra que debo decir, sin omitir una sola. Independientemente del método que utilice,

ya sean palabras escritas, historias contadas o la producción de pequeños programas, en cualquier caso, estoy transmitiendo la verdad que Dios quiere que entendáis a través de varios medios, al mismo tiempo que os informo acerca de los problemas que veo. Os estoy advirtiendo, recordando y exhortando, y proporcionando cierta provisión, ayuda y apoyo. A veces también digo cosas duras. Esta es Mi responsabilidad, y depende de ti cómo recorrer el resto del camino. No necesitas examinar Mi discurso y Mis expresiones faciales, y no tienes que observar atentamente cuál es Mi opinión sobre ti; no es necesario que hagas eso. Lo que será tu desenlace en el futuro no tiene nada que ver conmigo; solo está relacionado con lo que tú mismo persigues. Hoy, estoy hablando sin rodeos y con franqueza; estoy hablando de manera totalmente clara. ¿Habéis oído y entendido cada palabra y cada frase que he dicho, lo que debo decir, lo que debería decir y lo que he dicho en el pasado? No hay nada abstracto en lo que digo, nada que no entendáis; todos lo habéis entendido, así que se ha cumplido Mi responsabilidad. No penséis que aún debo seguiros vigilando después de haber terminado de hablar y seguir haciéndome responsable de vosotros, llevándoos de la mano hasta el final. Todos habéis creído en Dios durante varios años, todos sois adultos y no niños pequeños. Tenéis líderes que son responsables de vosotros cuando hacéis las cosas, esa no es Mi responsabilidad. Tengo Mi propio ámbito de trabajo y de responsabilidades; no tengo que andar detrás de cada uno de vosotros y estar todo el tiempo supervisándoos y animándoos, ni me es posible; no estoy obligado a hacer eso. En cuanto a lo que perseguís, lo que decís y hacéis en privado, y qué senda seguís, nada de eso tiene que ver conmigo. ¿Por qué digo que no tiene que ver conmigo? Si podéis cumplir con vuestros deberes en la casa de Dios de manera adecuada y correcta, la casa de Dios será responsable de vosotros hasta el final. Si estáis dispuestos a cumplir con vuestro deber, pagar el precio, aceptar la verdad y actuar según los principios, la casa de Dios os guiará, os proveerá y os apoyará. Si no estáis dispuestos a cumplir con vuestro deber y deseáis salir a trabajar y ganar dinero, las puertas de la casa de Dios están abiertas de par en par y recibiréis una cordial despedida. Sin embargo, si causáis perturbaciones, hacéis el mal y creáis problemas en ella, entonces, no importa quién haga el mal, la casa de Dios tiene decretos administrativos y arreglos del trabajo, y se os tratará de acuerdo con tales principios. ¿Lo entendéis? Habéis creído en Dios durante años, habéis leído muchas de Sus palabras, habéis asistido a reuniones y escuchado sermones todos estos años, entonces ¿por qué no os habéis arrepentido ni transformado en lo más mínimo? Hay muchas personas que han escuchado sermones durante años y han comprendido algunas verdades, pero aún no se han arrepentido, todavía cumplen con sus deberes de manera superficial y están en peligro. Os diré algo real: no esperéis siempre que Yo os vigile, os cuide y os enseñe mientras os tomo de la mano, para que podáis hacer algo práctico y efectivo. Si no os vigilo y no os superviso ni os animo, y empezáis a ser negligentes y el progreso del trabajo se ralentiza, estaréis acabados. Eso muestra que cumplís con vuestro deber sin ninguna

lealtad y sois todos contribuyentes de mano de obra. Os diré algo: ya he cumplido con Mi ministerio y no estoy obligado a cuidar de vosotros. Esto se debe a que el Espíritu Santo está obrando y os está escrutando en estos asuntos. Lo que se supone que debo hacer se ha hecho y lo que se supone que debo decir se ha dicho; he cumplido con Mi ministerio, he cumplido con Mi responsabilidad, y lo que queda es que vosotros os responsabilicéis de vuestras propias acciones y de vuestro comportamiento. Si no aceptáis la verdad, sino que sois continuamente negligentes y nunca pensáis en arrepentiros, nada tendré que ver con vuestro castigo y con que seáis descartados.

Un aspecto de la historia que acabo de contar fue hablar sobre cómo considerar el estatus social, la valía, los antecedentes familiares y académicos y demás cuestiones de las personas, y cuáles son los estándares y principios para considerar estas cosas. Otro aspecto fue cómo abordar estas cuestiones y cómo desentrañar su esencia. Una vez que hayas detectado la esencia de estas cosas, aunque aún puedan estar presentes en tu corazón, ya no te limitarán y no vivirás conforme a ellas. Cuando ves a un no creyente haciendo alarde de su historia gloriosa de haber ido a la universidad y haber estudiado una maestría o un doctorado, ¿cuál es tu perspectiva y actitud? Si dices: “Estudiar una carrera de grado en la universidad no es nada. Me gradué de mi posgrado hace años”, tener esta mentalidad te resultará problemático y demuestra que no has cambiado mucho en tu fe en Dios. Si te preguntan cuál es tu nivel educativo y dices: “Ni siquiera me gradué de la escuela primaria y ni siquiera puedo escribir un ensayo”, y ven que no eres nadie y empiezan a ignorarte, ¿no es genial? Puedes ahorrar tiempo para leer más palabras de Dios y cumplir más con tu deber, y eso es lo correcto. ¿Qué sentido tiene cotillear con no creyentes e incrédulos? Si dices que tienes un bajo nivel educativo y ningún estatus en la sociedad, y alguien te menosprecia, ¿qué harás? No te lo tomes a pecho y no te sientas limitado; simplemente, deja que hablen, que digan lo que quieran, no significa nada para ti. Mientras eso no te retrase para perseguir la verdad en tu fe en Dios, está bien. Esto es en realidad un tema menor, pero en la vida diaria, por medio de lo que la gente expresa, se puede ver que las personas dan mucha importancia a estas cuestiones de capital y las llevan siempre en su corazón. Eso no solo puede afectar el discurso y el comportamiento de las personas, sino que también puede afectar su entrada en la vida y su elección de la senda correcta de la fe en Dios. Está bien, no volveré a hablar más de este tipo de tema. Volvamos al tema del que estábamos hablando la última vez y continuemos compartiendo y diseccionando las diversas manifestaciones de los anticristos.

Disección de lo perversos, insidiosos y falsos que son los anticristos

I. Disección de la hostilidad y del aborrecimiento de los anticristos hacia las cosas positivas y la verdad

Hemos terminado de diseccionar la sexta manifestación de los anticristos y ahora comenzaremos a diseccionar la séptima: cuán perversos, insidiosos y falsos son los

anticristos. Algunos dicen: “En vista de que diseccionamos y ponemos al descubierto a los anticristos, ¿acaso no seríamos demasiado moderados si dijéramos que son perversos, insidiosos y falsos? ¿Quién no tiene un carácter un poco perverso o falso? Todas las personas corrientes tienen estas actitudes corruptas, de modo que si ponemos en evidencia y diseccionamos a los anticristos según este criterio, ¿significaría eso que todo el mundo es un anticristo?”. ¿Alguno de vosotros piensa esto? Si alguno realmente lo piensa, está equivocado. ¿Hay alguna diferencia entre la perversidad, la insidia y la falsedad de los anticristos y las revelaciones de estas actitudes corruptas en la gente corriente? Sin lugar a dudas, hay diferencia; de lo contrario, no incluiríamos estas actitudes en las manifestaciones de los anticristos. Hoy, primero hablaré principalmente sobre esta diferencia, antes de exponer algunos ejemplos reales y algunas manifestaciones concretas de las actitudes perversas, insidiosas y falsas de los anticristos. Es fácil entender el significado literal de las palabras “perverso”, “insidioso” y “falso”. La dificultad consiste en discernir cuál es la diferencia esencial entre estos tipos de manifestaciones en los anticristos y en la gente corriente, por qué calificamos al tipo de persona que tiene estas actitudes y esencias corruptas como un anticristo y cuál es la diferencia en esencia entre los anticristos y la humanidad corrupta corriente. En primer lugar, los anticristos son abiertamente hostiles hacia la verdad y hacia Dios; compiten con Dios por Su pueblo escogido, por Su posición y por el corazón de la gente, e incluso llevan a cabo diversas acciones entre el pueblo escogido de Dios para ganarse su corazón y desorientarlos y paralizarlos. En resumen, la naturaleza de las acciones y del comportamiento de los anticristos, ya sea de manera abierta o secreta, siempre es hostil hacia Dios. ¿Por qué digo que es hostil hacia Él? Porque saben de sobra que Sus palabras son la verdad y que Él es Dios, y aun así se oponen a Él y no aceptan la verdad, al margen de cómo se comparta. Por ejemplo, algunos anticristos atraen a algunas personas y las desorientan y las controlan. Hacen que los obedezcan y los sigan y, así, ellos obtienen de manera fraudulenta todo tipo de libros y materiales de la iglesia y establecen sus propias iglesias y sus propios reinos para poder disfrutar del seguimiento y la adoración de sus adeptos, tras lo cual comienzan a vivir a costa de la iglesia. Está muy claro que este tipo de comportamiento consiste en competir con Dios por Su pueblo escogido; ¿acaso no es esta una característica de los anticristos? ¿Es injusto calificar a estas personas como anticristos sobre la base de esta característica obvia? No es injusto en absoluto; ¡esta calificación es muy precisa! También hay algunos anticristos que forman camarillas en la iglesia y la desarticulan. Cultivan sus propias fuerzas en la iglesia en todo momento y excluyen a quienes están en desacuerdo con ellos. Por otra parte, mantienen a su lado a quienes los escuchan y siguen para formar sus propias fuerzas y hacen que todo el mundo haga lo que dicen. ¿Acaso no establecen sus propios reinos de esta manera? Sean cuales sean los arreglos del trabajo o de los requisitos que tenga lo Alto, se niegan a cumplirlos y, por el contrario, actúan según su parecer, llevando a sus seguidores a que se opongan

abiertamente a lo Alto. Por ejemplo, la casa de Dios requiere que se destituya de inmediato a los líderes y a los obreros que no sean capaces de realizar un trabajo práctico. No obstante, un anticristo pensará: “Aunque algunos líderes y obreros no sean capaces de hacer un trabajo práctico, me apoyan y me aprueban y los he estado preparando. No hay manera de que lo alto destituya a estas personas, salvo que me echen a mí primero”. Decidme, ¿acaso no está esa iglesia bajo el control de ese anticristo? Los arreglos del trabajo de la casa de Dios no pasan por el anticristo ni se pueden llevar a cabo. Cuando hace tiempo que se han promulgado los arreglos del trabajo y cada iglesia ha informado sobre cómo se han cumplido —por ejemplo, a quién se le ha modificado el deber asignado o se ha destituido debido a ciertas circunstancias—, el anticristo nunca informa al respecto ni ajusta el deber asignado a nadie. Algunos siempre cumplen sus deberes de manera superficial, lo que repercute gravemente en la obra de la iglesia, pero el anticristo no ajusta el deber que les fue asignado. Incluso cuando lo Alto indica directamente al anticristo que destituya a estas personas, él pasa largo tiempo sin responder. ¿Acaso no hay un problema aquí? Cuando lo Alto les pide que implementen arreglos del trabajo o intenta preguntar algo, se encuentra en un callejón sin salida con el anticristo. Los hermanos y hermanas de la iglesia no saben nada de esto ni reciben ningún mensaje ni tienen conexión con lo Alto; la iglesia está totalmente bajo el control de esa sola persona. ¿Cuál es la naturaleza de su actuación? Es un anticristo que toma el mando de una iglesia. Los anticristos forman camarillas en la iglesia, establecen sus propios reinos, se oponen a la casa de Dios y perjudican a Su pueblo escogido. La gente no llega a experimentar la obra del Espíritu Santo ni puede sentir la presencia de Dios ni tiene paz ni alegría, pierde la fe en Él y ya no cumple su deber con energía. Incluso se vuelve negativa y depravada, y su vida se estanca. Todos estos son los resultados de que los anticristos desorienten y controlen a la gente. En la actualidad, en todas las zonas pastorales de China continental, se han puesto al descubierto y se han destituido diversos falsos líderes y anticristos. Entre ellos, algunos falsos líderes y obreros que no hacían trabajo práctico. Todos tenían las manifestaciones y el carácter de los anticristos; sin embargo, no llegaban a alcanzar el nivel de ser anticristos, de modo que simplemente los destituyeron. No obstante, algunos se convirtieron en la ley, tenían la última palabra en todo, infringieron por completo los arreglos del trabajo y actuaron a su aire, de modo que los calificaron de anticristos y los expulsaron. ¡Esta manera de poner al descubierto y tratar a los falsos líderes y a los anticristos es fabulosa! Me alegro mucho cuando veo estas cartas de informes, ya que eso demuestra que parte del pueblo escogido de Dios ha entendido algo de la verdad después de años de escuchar sermones. ¿Por qué digo que ha entendido algo de la verdad? Porque después de haber escuchado estos sermones, puede relacionarlos con algunos asuntos que se encuentra en la vida y aplicarlos a dichas situaciones. Después de terminar de escuchar estas verdades, es posible que realmente no las entienda en ese momento, pero más adelante llega a discernir a las

personas y a los acontecimientos. Llega a tener los principios y los estándares según los cuales puede valorar a quienes dictan sus propias leyes, a quienes no hacen un trabajo práctico ni pueden resolver problemas reales, a quienes cumplen su deber de una manera superficial sin llevar carga alguna y a quienes no tienen sentido de la responsabilidad. ¿Acaso no es esto un progreso? Sí, lo es. No se puede decir que tenga estatura, sencillamente entiende un poco de la verdad. El pueblo escogido de Dios tiene cierto discernimiento de los falsos líderes, de los anticristos y de algunos de esos que no hacen un trabajo práctico y que son incompetentes en su faena; ¿acaso no es esto algo bueno? Lo es; demuestra que el pueblo escogido de Dios entiende la verdad, tiene discernimiento y puede estar del lado de Dios y proteger la obra de la iglesia; esto es algo que vale la pena celebrar. Los anticristos no pueden desorientar a quienes entienden la verdad. Tal vez sean capaces de desorientar a los que no la entiendan ni tengan discernimiento durante un tiempo, pero ¿cuánto? Confío en que cuanto más entienda la verdad la gente y más fe tenga en Dios, menos tiempo tardará en rechazar y desechar las ataduras y limitaciones de los anticristos. Por tanto, sigue siendo necesario que compartamos las diversas manifestaciones detalladas de los anticristos; de lo contrario, si estos desorientan y controlan a la gente, a esta le será muy difícil alcanzar la salvación.

Acabo de explicar de manera sencilla las manifestaciones de los anticristos y las razones para calificar a estas personas como anticristos. Así pues, ¿cuál es la diferencia entre las manifestaciones de perversidad, insidia y falsedad de los anticristos y las actitudes corruptas de la gente corriente? ¿Podéis llegar a entender esto? Os contaré una historia que, sin duda alguna, está relacionada con la perversidad, la insidia y la falsedad. En el Libro de Job de la Biblia se incluye una conversación entre Dios y Satanás. Dios le pregunta a Satanás: “¿De dónde vienes?” (Job 1:7). ¿Y cómo responde Satanás? (“De recorrer la tierra y de andar por ella” [Job 1:7]). Hasta la fecha, la gente todavía no entiende qué quería decir Satanás con esta frase; es un ejemplo de su carácter. ¿Por qué no entiende la gente lo que Satanás quería decir? Porque todavía no has averiguado de dónde viene Satanás exactamente. ¿Cuál es el problema de lo que dijo Satanás? Aquí hay un tipo de carácter, y se trata de un carácter perverso. Dejemos de hablar sobre esa frase por ahora y analicemos lo que viene después. Satanás comparece ante Dios y, después de responder a Su pregunta, Él le dice a Satanás: “¿Te has fijado en mi siervo Job? Porque no hay ninguno como él sobre la tierra, hombre intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:8). ¿Cómo reaccionaría habitualmente una persona normal al oír que Dios dijo esto? (Querría saber cómo actuaba Job). La gente pensaría de inmediato: “Job temía a Dios, se apartaba del mal y era un hombre intachable. ¡Realmente lo admiro!”. ¿De dónde viene esta admiración? Surge de una especie de anhelo, amor y deseo por las cosas positivas de la humanidad normal. No obstante, si no amas la verdad, ¿qué manifestarás cuando oigas estas palabras? (Desdén). Las desdeñarás y las ignorarás. Algunos piensan:

“¿Temer a Dios y apartarse del mal? ¿En qué consiste este temor? ¿Qué significa ‘apartarse del mal’? ¿Dónde puedes encontrar a un hombre intachable hoy en día?”. Parece que no sienten nada después de oír estas palabras, de modo que, ¿ansían y anhelan estas cosas en el corazón? (No). ¿Las desean? (No). ¿Quieren procurar entender exactamente los detalles de esta cuestión? ¿Tienen este deseo? No, no lo tienen. En su fuero interno no quieren saberlo. Hay otro tipo de persona que no reacciona con normalidad al oír que Dios dijo que Job lo temía, se apartaba del mal y era un hombre intachable. Este tipo de individuo dice: “¿Eh? Job temía a Dios, se apartaba del mal y era un hombre intachable; ¿existe alguien así? Muéstrame lo intachable que era; ¡no me lo creo!”. Este tipo de personas, que tienen estas ideas y manifestaciones, ¿creen y reconocen realmente las palabras que Dios expresó? (No). No las creen ni las reconocen realmente. En primer lugar, hay un aspecto que es seguro: no reconocen que lo que Dios dice es cierto, fiable y preciso ni consideran Sus palabras como la verdad, como las palabras del Creador y como la verdad suprema para toda la humanidad. Dado que no contemplan Sus palabras como la verdad, ¿cómo consideran a Dios? Dado que niegan Sus palabras, ¿podrían llegar a reconocer que Dios es Dios? De ninguna manera, porque niegan las palabras de Dios, Su perspectiva y Sus dichos; la implicación de todo esto es que niegan la existencia de Dios y que Él es la realidad de todas las cosas positivas. Esto es seguro. Hay otro aspecto: ¿qué actitud tiene la gente así hacia las verdades que Dios expresa y hacia las cosas positivas y negativas y qué carácter subyace tras su actitud? ¿Cómo consideran a Job? “¡Eso no es posible! ¿Es posible que todavía haya alguien así en el mundo? Es una reliquia histórica. No puede ser que alguien así viva en este mundo. Solo deberían vivir los traicioneros, los malos, los malvados y los perversos. ¡La gente como Job debería morir, no vivir!”. ¿Qué carácter es este? (Perversidad). Esto es la perversidad de Satanás. ¿Existe hoy en día alguien entre la humanidad que tenga exactamente el mismo carácter perverso que Satanás? ¿Qué tipo de gente, cuando oye que Dios dijo: “Job teme a Dios y se aparta del mal; es un hombre intachable”, no está convencida, se niega a aceptarlo, siente repulsión y aborrecimiento e incluso echa maldiciones desde el corazón? ¿Podemos decir que las personas que dan lugar a todas estas cosas son de la calaña de Satanás? (Sí). Por tanto, ¿iríamos demasiado lejos si las calificáramos de anticristos? (No). Cuando Dios dijo a Satanás de manera clara y solemne: “Job teme a Dios y se aparta del mal; es un hombre intachable”, ¿cuál fue la actitud de Satanás? Dudó de este hecho. Un aspecto de esto es que Satanás dudó que Job fuera ese tipo de hombre y no pensó que fuera posible. Esto fue así porque Satanás es perverso y cree que todo es perverso; no creyó que pudiera haber alguien en la humanidad que fuera tan maravilloso que Dios pudiera contemplarlo realmente como a alguien intachable; Satanás no se lo creyó. Otro aspecto es que cuando Dios descubrió a un hombre tan bueno como Job, ¿qué sintió Satanás en el corazón? En primer lugar, de un modo más superficial, sintió celos y pensó: “¿Cómo podría haber un hombre intachable? ¿No he corrompido a toda la

humanidad? Todas las personas son como yo, todas te han traicionado. ¿Cómo podrían seguirte?”. Esta era su mentalidad, traducida al lenguaje humano. Satanás no creyó que esto fuera posible, y este descreimiento tiene dos partes: la primera es que Satanás deseaba que Job no existiera, y la segunda es el pensamiento de Satanás: “Aunque exista, lo aniquilaré”. ¿Acaso no era esto la perversidad de Satanás? (Sí). Esto era la perversidad de Satanás. Él no quería a una persona genuinamente buena, a alguien que temiera a Dios y que se apartara del mal, que compareciera ante Dios, él no quería que alguien como Job viviera en el mundo, no quería que existiera, y mucho menos que surgiera, alguien así; esta era la perversidad de Satanás. ¿Cuál es el origen de la perversidad de Satanás? Su esencia-carácter es perversa. Además, Satanás también es hostil hacia todas las cosas positivas. ¿Qué incluye “todas las cosas positivas”? Incluye a las personas que temen a Dios y que se apartan del mal y son intachables. Al ser hostil hacia Job, ¿acaso no era Satanás hostil hacia Dios? (Sí). Así es como eran realmente las cosas. A la vez que Satanás era hostil hacia Job, también odiaba a Dios. Él quería que nadie adorara a Dios; esto lo habría hecho sumamente feliz y era su mayor deseo. Y, entonces, todos estos hechos se convirtieron en algo opuesto por completo a lo que él esperaba, a lo que quería ver y a lo que anhelaba. Ante sus ojos ocurrió algo así de maravilloso y, aun así, su perversidad y su crueldad lo llevaron a tener otra conversación ante Dios, que es el siguiente diálogo entre él y Dios. ¿Conoce alguien el texto original? (“¿Acaso teme Job a Dios de balde?” [Job 1:9]). Satanás no habló directamente, sus palabras ocultaban una trampa. Él dijo: “¿Acaso teme Job a Dios de balde?” para que pensaras al respecto. Dime, ¿sabía Dios qué quería decir Satanás con esto? (Sí). Dios lo sabía. Dios conocía a Satanás de pies a cabeza y podía ver el asunto con absoluta claridad. En cuanto él dijo: “¿Acaso teme Job a Dios de balde?”, Dios supo qué haría él. Cuando Dios vio que él quería hacer algo, Él supo que se había presentado una oportunidad, que había llegado el momento de utilizar a Satanás para poner a prueba a Job. Así pues, ¿cuál de ellos era sabio? (Dios). Satanás no sabía esto y pensó: “¿Acaso Dios no me había prohibido poner las manos sobre Job? Nunca hubiera esperado que ahora lo consintiera”. Dejaremos la historia aquí. Todo el mundo sabe ya qué ocurrió después.

Ahora diseccionaremos las manifestaciones y el carácter de Satanás a partir de lo que dijo, así como cuáles fueron exactamente su motivación y sus intenciones al decirlo. En primer lugar, Satanás no creyó lo que dijo Dios, es decir, mostró una actitud dubitativa hacia el contenido y la realidad de las palabras que Dios había expresado. Al mismo tiempo que dudó de lo que Dios dijo, quería utilizar algún método para negar lo que Él expresó, pero no podía negarlo directamente. ¿Dónde radicaba la perversidad de Satanás? En el hecho de que él adoptara un método aún más falso y dijera en su corazón: “No te negaré directamente. Conseguiré que me permitas maltratar a Job y después haré que él te niegue. Este será el mejor resultado. ¿Acaso no habrás fracasado entonces?”. Esta era su intención. ¿Qué carácter reveló Satanás en este

diálogo con Dios y en sus pensamientos? El carácter era claramente perverso. ¿Cuál es la diferencia entre la perversidad de Satanás y la perversidad de la humanidad corrupta corriente? ¿Qué rol desempeñó Satanás aquí? No fue a buscar a Job directamente para hacer que negara a Dios. Si Job se hubiera resistido, habría sido una vergüenza para él, de modo que Satanás no actuó de esa manera. Así pues, ¿qué hizo Satanás? ¿Cuáles fueron exactamente la motivación, los medios y las tácticas de Satanás al hacer lo que hizo? (Atacar sirviéndose de otro). Realmente subestimas a Satanás; los seres humanos no pueden comprender su perversidad. Todas las cosas positivas rectas y maravillosas del mundo no son maravillosas para Satanás; él quiere convertir todo esto en cosas perversas e impuras. ¿Cuál es la mayor diferencia entre Satanás y los humanos corruptos? La mayor diferencia es que él sabe de sobra que Dios es la verdad, que tiene sabiduría y autoridad y es el origen de todas las cosas positivas; sin embargo, no las reconoce y, por el contrario, le repugnan, las aborrece, las odia e incluso las maldice. No obstante, Satanás suele desorientar a los humanos corruptos y estos no saben qué son las cosas positivas ni qué cosas son rectas, ni mucho menos qué es la verdad ni qué requiere Dios. Aunque revelan algunas actitudes corruptas, estas actitudes corruptas perversas y falsas se revelan en un contexto en el que las personas son estúpidas, ignorantes e insensibles y están cegadas y engañadas, y no entienden la verdad, mientras que Satanás hace el mal a sabiendas. ¿Por qué lo llamamos Satanás? Porque él puede ver todo lo que Dios hace en el reino espiritual y en todo el universo y, a pesar de presenciar todo esto, sigue negando que Dios existe, que es la verdad y que Él tiene soberanía sobre toda la humanidad. Al margen de la cantidad de gente que siga a Dios, de lo fabulosa que sea la obra que Él hace, de la autoridad que Él ejerza o de cuán todopoderoso sea Él, Satanás sigue negando todo esto y sin ningún tipo de vergüenza u honor paraliza, ciega y corrompe a la humanidad, sirviéndose de todo tipo de métodos para desorientarla y hacer que lo siga. ¿Cuáles acabo de decir que eran las principales manifestaciones de la perversidad de Satanás? Está especializado en ir en contra de Dios, no reconoce lo que Dios dice por muy precisas que sean Sus palabras, no reconoce que Sus palabras son cosas positivas y son la verdad y retuerce las cosas en la mente de las personas. Por ejemplo, Dios hizo que la gente registrara la historia de Su creación del hombre y, además de estos registros, también se pueden encontrar restos de pruebas. ¿Y qué hizo Satanás? Fabricó el “darwinismo” y dijo que el hombre había evolucionado a partir de los simios, realizó un dibujo en el que se mostraba que los simios evolucionaron poco a poco de seres de cuatro patas a personas de dos piernas que andaban erguidas, inventándose así esta herejía y falacia. Como resultado, aunque ahora algunos niegan la evolución, muchos todavía no creen que el hombre viene de Dios. ¿Acaso no es esto la perversidad de Satanás? (Sí). Esto es la perversidad de Satanás. Por muy fabulosa que sea la obra que Satanás presencie personalmente hacer a Dios, sigue contrariándolo y oponiéndose a Él hasta el final. Cada día que Dios no destruye a Satanás ni lo acaba,

este se le opone en todo momento. Aquí es donde radica la perversidad de Satanás y el origen de esta es que su esencia es perversa.

En la conversación entre Satanás y Dios en el Libro de Job, ¿hay alguna relación entre las manifestaciones de Satanás y las de los anticristos? (Sí). ¿Qué relación? ¿Por qué estoy relatando este pasaje? La perversidad, insidia y falsedad de los anticristos es un tema con el que solemos encontrarnos, y estas cosas también son manifestaciones reales que vemos con frecuencia; así pues, ¿por qué enumero por separado estas manifestaciones de los anticristos como un solo elemento para diseccionar? Acabamos de hablar sobre la perversidad de Satanás y sobre cómo se posiciona específicamente en contra de Dios; ¿acaso los anticristos no hacen esto también? (Lo hacen). ¿Cuáles son las manifestaciones de los anticristos? Después de que un anticristo ha escuchado un sermón, sabe que el sermón es bueno y puede entender esas palabras. Además, tiene cierto calibre y, una vez que ha entendido esas palabras, se esfuerza por recordarlas e intenta aprender de memoria las cosas que le gustan y que son conformes a sus propias nociones. Después, sobre esta base, procesa y formula su propio sermón, que otras personas piensan que es muy bueno cuando lo oyen. De todos modos, esta no es la manifestación principal de la perversidad de un anticristo; ¿cuál es su manifestación principal? Este tipo de personas pueden entender la verdad; por tanto, dime, ¿tienen la capacidad de reconocer la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal? (Sí). Sí, la tienen, no son estúpidas. Por ejemplo, suelen tener contacto con hermanos y hermanas y saben en su corazón quién persigue la verdad y quién no. Saben en su fuero interno quién puede entregarse y renunciar a cosas, quién puede cumplir su deber con lealtad y quién puede sin lugar a dudas elegir practicar la verdad y actuar de acuerdo con los principios al encontrarse con asuntos corrientes. Pero ¿pueden tratar a estas personas con justicia? (No). ¿Cómo tratan a la gente de una manera que se corresponde con las manifestaciones de los anticristos? Por ejemplo, cuando alguien no representa ninguna amenaza para ellos, piensan: “Tú persigues la verdad y tu calibre es mejor que el mío, pero no te promocionaré. El hecho de que no te ascienda no significa que te ignore. Si me adulas, te mantendré a mi lado. Si nunca me adulas y siempre eres tan honesto, si siempre haces las cosas de una manera imparcial y sigues los principios, serás capaz de discernir cualquier cosa mala que yo haga y me calarás, compartirás la verdad conmigo para que me arrepienta y eso me avergonzará demasiado. Si no te metes conmigo, bien. ¡Si siempre te entrometes en mis asuntos, me desharé de ti!”. Este es el tipo de plan que tienen y hacen estos cálculos en su corazón. ¿Qué carácter es este? Tienen dos caracteres: crueldad y perversidad. Así es como piensan antes de cometer un acto como este y hacer que esta persona sufra; esto es perversidad. Saben de sobra que esta persona persigue la verdad y tiene sentido de la rectitud, pero no la promocionan ni se acercan a ella y, en su corazón, están en guardia contra ella y les repugna; ¿qué carácter es este? Es perversidad. ¿A qué hace referencia esta perversidad? No es que los anticristos no entiendan qué son

las cosas positivas y qué son las cosas negativas; saben cuál es la senda correcta, solo que no la siguen ni practican la verdad ni escuchan a nadie y eligen la senda de la perversidad. Por ejemplo, algunas mujeres no están dispuestas a ser buenas mujeres y a llevar una vida apropiada y honesta, sino que en su lugar van a un prostíbulo. Hoy en día, nadie las obliga ni las fuerza a hacerlo, de modo que ¿por qué tienen que acudir a un prostíbulo? Es porque son perversas y nacieron para ser eso. Los anticristos son ese tipo de basura y los diseccionamos y calificamos de anticristos porque la perversidad de los anticristos nunca puede transformarse en la honestidad y la bondad de la gente normal; esta es la diferencia entre ellos y la gente normal que tiene actitudes corruptas. Cuando los podan o cuando la iglesia recurre a medidas administrativas para sancionarlos o cuando los hermanos y hermanas se alzan para oponerse a ellos y desenmascararlos, nada puede cambiar la intención original ni los principios según los cuales actúan; nunca jamás. Nadie puede cambiarlos, nadie puede conmoverlos y hacer que renuncien a sus ideas o principios de conducta propia; no puedes cambiarlos: son anticristos. ¿Pensabas que los anticristos son tan perversos que no saben lo que está bien y lo que está mal? Lo saben. Cuando un anticristo denuncia problemas o elabora informes sobre su trabajo para lo Alto, utiliza palabras muy agradables y, al leer estos informes, piensas que esta persona debe tener muy buen calibre. Sin embargo, cuando llegas a conocer la situación real sobre el terreno, descubres que siempre infringe los arreglos del trabajo en su trabajo, que oprime a quienes persiguen la verdad y que perturba la obra de la iglesia: es un anticristo. Algunos anticristos han dejado comentarios en el sitio web de nuestra iglesia y, cuando no conoces sus antecedentes u orígenes, solo ves la fluidez con que expresan sus comentarios, con frases escritas de una manera particularmente clara y un buen estilo de redacción, y piensas que estas personas tienen buen calibre. Solo después de conocerlas llegas a saber que son anticristos, que hicieron mucho daño y que los habían expulsado de la iglesia tres años atrás. No paraban de publicar mensajes en el sitio web de la casa de Dios para que lo Alto prestara atención al asunto y ellos fueran promocionados y tuvieran una oportunidad de rectificar; así son las cosas. Dime, ¿quieren los anticristos ser bendecidos? (Sí). Realmente lo quieren, temen a la muerte y tienen miedo de perecer.

¿Cuál es la principal manifestación de la perversidad de un anticristo? Que sabe de sobra lo que está bien y lo que es conforme a la verdad, pero llegado el momento de hacer algo, solo elegirá aquello que vulnere los principios y que vaya en contra de la verdad, y que satisfaga sus propios intereses y su estatus: esta es la principal manifestación del carácter perverso de un anticristo. Por muchas palabras y doctrinas que entienda, por muy complaciente que sea el lenguaje que utilice en los sermones o por mucho que a otras personas les parezca que tiene entendimiento espiritual, cuando hace algo, solo elige un principio y un método, que es el de ir en contra de la verdad, el de proteger sus propios intereses y el de resistirse a la verdad hasta el final, al cien por cien: este es el principio y el método según el cual elige actuar. Además de todo esto,

¿cuál es exactamente el dios y la verdad que se imagina en su fuero interno? Su actitud hacia la verdad es simplemente la de querer ser capaz de hablar sobre ella y predicarla y no la de querer ponerla en práctica. Se limita a hablar sobre la verdad y quiere que el pueblo escogido de Dios lo tenga en gran estima y aprovechar esta circunstancia para ocupar la posición de líder de iglesia y lograr su propósito de dominar al pueblo escogido de Dios. Se sirve de predicar la doctrina para alcanzar sus fines; ¿acaso no es esto despreciar y pisotear la verdad y burlarse de ella? ¿Acaso no ofende al carácter de Dios al tratar la verdad así? Tan solo la utiliza. En su corazón, la verdad es un eslogan, algunas palabras elevadas que él puede usar para desorientar a la gente y ganársela y que pueden satisfacer el ansia de cosas maravillosas de las personas. Piensa que no hay nadie en este mundo que pueda practicar o vivir la verdad, que no es viable, que esto es imposible y que la verdad solo es aquello que todo el mundo reconoce y que es factible. Aunque hable sobre la verdad, en su corazón no reconoce que lo es. ¿Cómo comprobamos esta cuestión? (No practica la verdad). Nunca la practica; este es un aspecto. ¿Y cuál es otro aspecto importante? Cuando se encuentra en determinadas situaciones de la vida real, la doctrina que entiende nunca es factible. Parece como si realmente tuviera entendimiento espiritual, y predica una doctrina tras otra, pero cuando se encuentra con problemas, sus métodos están distorsionados. Aunque es incapaz de practicar la verdad, lo que hace al menos debe estar en consonancia con las nociones y figuraciones humanas y con las normas y gustos humanos, y debe al menos pasar el examen de los demás. De este modo, su posición se mantendrá estable. No obstante, en la vida real, las cosas que hace están increíblemente distorsionadas, y puede verse a simple vista que no entiende la verdad. ¿Por qué no la entiende? En su corazón, siente aversión por la verdad, no la reconoce, disfruta haciendo cosas según las filosofías satánicas, siempre quiere resolver los asuntos mediante métodos humanos y, si puede convencer a otros y ganar prestigio al hacerlo de esta manera, eso ya le basta. Si un anticristo oye a alguien predicar una teoría vacía cuando va a algún lugar, se entusiasma, pero si ahí hay alguien que predica la realidad-verdad y entra en detalles como los diversos estados de la gente, siente que el orador lo critica y que le apuñala en el corazón, de modo que le repugna y no quiere oírlo. Si le piden que hable sobre su estado reciente, si ha hecho algún progreso y si tuvo problemas para cumplir su deber, no tiene nada que decir. Si continúas hablándole sobre este aspecto de la verdad, se duerme; no disfruta al oírlo. También hay algunos que parecen interesados cuando charlas con ellos, pero en el momento en el que oyen a alguien compartir la verdad, se esconden en un rincón y echan una cabezada; no aman la verdad en absoluto. ¿Hasta qué punto no la aman? Por decirlo suavemente, no les interesa la verdad y les basta con ser mano de obra; hablando en serio, sienten aversión por la verdad, les repugna de manera particular y no pueden aceptarla. Si este tipo de persona es un líder, se trata de un anticristo; si es un seguidor corriente, se mantiene en la senda de los anticristos y es su sucesor. Desde fuera, parecen inteligentes y dotados, con cierto potencial, pero

su esencia-naturaleza es la de un anticristo; eso es así. ¿En qué se basan estos juicios? Todos ellos se basan en la actitud de estas personas hacia la verdad y las cosas positivas. Este es el aspecto relacionado con el acercamiento de las personas a la verdad. El otro aspecto es que, en muchas ocasiones, las personas no afrontan directamente la verdad, algunas cosas no guardan relación alguna con la verdad, la gente es incapaz de pensar en qué aspecto de la verdad está involucrado y, por tanto, ¿a quién se encaran directamente estas personas? El Único a quien se encaran directamente es a Dios. ¿Y cómo tratan a Dios estas personas? ¿En qué manifestaciones muestran sus actitudes perversas? ¿Practican una oración y una comunión reales con Dios? ¿Tienen una actitud honesta? ¿Tienen una fe verdadera? (No). ¿Confían de veras en Dios y se encomiendan realmente a Él? ¿Temen de verdad a Dios? (No). Todo esto son cuestiones prácticas y no son en absoluto comentarios o tópicos vacíos. Si no llegas a entender que estas palabras son prácticas, no tienes entendimiento espiritual. Dejadme que os ponga un ejemplo de las manifestaciones de este tipo de personas. En las reuniones, algunos aprietan los puños, hacen juramentos y dicen: “¡No me casaré en la vida, dejaré mi trabajo, lo abandonaré todo y seguiré a Dios hasta el final!”. Cuando han terminado de vocear y se disponen a entregarse a Dios, meditan: “¿Cómo puedo recibir más bendiciones de Dios? Tengo que hacer algo que sea evidente para Él”. No obstante, oyen que Dios dice que no ama a las personas como ellos y piensan: “Y ahora, ¿qué voy a hacer? Me distanciaré de Dios para que Él no pueda verme”. ¿Qué estado es ese? (Cauteloso). Se apartan de Dios para protegerse de Él. ¿Y qué carácter reside en su ánimo de protección? La perversidad. Siempre se protegen de Dios cuando hacen cosas, temen que Él los desenmascare y no aceptan Su escrutinio; ¿es esto creer en Dios? ¿Acaso no es resistirse a Él? Se trata de un estado muy negativo, no es normal. Aunque todavía pueden seguir comiendo y bebiendo las palabras de Dios, en el instante en el que oyen a Dios proferir palabras para juzgar y poner al descubierto a la gente, huyen o bien se apresuran a fingir y encontrar alguna forma de compromiso para cubrirse las espaldas. Se esfuerzan por ocultarse y hacen todo lo posible para mostrarse evasivos y protegerse, a la vez que en su corazón luchan contra Dios. No buscan las intenciones de Dios ni la verdad en lo que hacen. Por el contrario, quieren aparentar aún más que pueden aceptar la verdad y someterse a Dios sin quejarse, intentando ganarse la aprobación de todos a través del fingimiento y de la falsedad. Por lo que respecta a lo que dice Dios, a lo que Él requiere de estas personas y a cómo las evalúa y define, a ellos no les importan estas cosas ni quieren saberlas. No tienen nada claro en el corazón quién es Dios exactamente, sino que, por el contrario, todo son imaginaciones y juicios. Cuando Dios hace algo que no concuerda con sus nociones, lo condenan en su corazón. Aunque dicen que creen en Dios, tienen el corazón lleno de dudas. Este es el carácter perverso de la gente.

Algunos anticristos intentan a menudo verificar a Dios. Se anticipan a los hechos, observan la situación y dan otro paso; dicho de una manera sencilla, podría decirse que

su actitud consiste en “esperar a ver”. ¿Qué significa “esperar a ver”? Dejadme que os ponga un ejemplo. Supongamos que alguien deja el trabajo y ora ante Dios: “Oh, Dios, ya no tengo trabajo. Contaré contigo para que me sustenten en el futuro. Lo pongo todo en tus manos. Dedico mi vida a ti”. Una vez que ha terminado de orar, espera a ver si Dios le concede alguna bendición, si Él le hace alguna revelación sobrenatural o le ofrece una gracia superior o si al menos consigue y disfruta más que cuando realizaba su trabajo en el mundo. Esto es verificar a Dios. ¿Qué representan esta oración y esta dedicación? (Son una transacción). ¿Acaso no hay un carácter perverso en esta transacción? (Sí). Su planteamiento consiste en echar la bola a rodar ofreciendo un incentivo modesto con el fin de atraer una contribución más valiosa pidiendo gracia y bendiciones a Dios; este es su propósito. Alguien dice: “La situación en China es terrible. El tema de los arrestos que practica el gran dragón rojo está empeorando cada vez más. Incluso es peligroso que se reúnan dos personas o una familia de cuatro miembros. Dadas las circunstancias, es muy peligroso creer en Dios en China. Si algo fuera realmente mal, ¿nos salvaríamos? ¿No creeríamos en vano?”. Llega a pensar: “Tengo que encontrar una manera de marchar del país. Cuando la situación era buena en el pasado, ambicionaba la vida fácil y el confort y no quería irme de China. Era maravilloso reunirme con la familia y también podía creer en dios y recibir bendiciones; todo era bueno para todo el mundo. Ahora, las cosas van mal, han llegado los desastres y debo apresurarme a marchar de China. Puedo seguir cumpliendo mi deber cuando haya dejado el país; de esta manera, tendré la oportunidad de conseguir bendiciones”. Al final, huye del país. ¿Qué es esto? Es oportunismo. Todo el mundo puede ser calculador y tener una mentalidad transaccional; ¿acaso no es esto perverso? ¿Hay gente así entre vosotros? En su corazón, esta persona dice: “Si me acosan en el mundo, mis padres y familiares pueden protegerme. Si me arrestan por creer en dios, ¿me mantendrá él a salvo? Parece que es difícil saberlo seguro. Así pues, ¿qué debería hacer si no puedo estar seguro? Sin duda alguna, mis padres no serían capaces de protegerme. Cuando arrestan a alguien por creer en dios, la gente corriente no tiene medios para rescatarlo; si no puedo soportar las crueles torturas y tormentos a manos del gran dragón rojo y me convierto en un Judas, ¿acaso no arruinaré mi insignificante vida? Será mejor que me vaya del país y crea en dios en el extranjero”. ¿Hay alguien que piense así? Debe haberlo, ¿verdad? Por tanto, ¿hay alguien que diga: “Nos denigras; nosotros no hemos pensado eso”? Definitivamente, la gente así no es una minoría y, con el tiempo, lo verás y lo entenderás.

¿Cuáles son las principales características de la perversidad de los anticristos? La primera es que no reconocen las cosas positivas ni que existe algo como la verdad y piensan que sus falacias heréticas y sus cosas negativas perversas son la verdad; esta es una manifestación de la perversidad de los anticristos. Por ejemplo, algunos dicen: “Nuestra felicidad está en nuestras manos” y “Solo con poder es posible tenerlo todo”; esta es la lógica de los anticristos. Creen que con poder tendrán al lado a gente que los

adulará y halagará, que les hará regalos y les dará caba, así como todo tipo de beneficios de estatus y toda clase de placeres; creen que ya nadie podrá mangonearlos ni dirigirlos y que ellos pueden mandar a otros; esta es su prioridad más importante. ¿Qué pensáis de que hagan este tipo de cálculos? ¿Acaso no es algo perverso? (Sí). Los anticristos utilizan su lógica satánica y sus falacias heréticas en lugar de la verdad; este es un aspecto de su perversidad. En primer lugar, no reconocen la verdad ni que haya cosas positivas ni la rectitud de las cosas positivas. Además, aunque algunos reconocen que hay cosas positivas y negativas en este mundo, ¿cómo se plantean las cosas positivas y la existencia de la verdad? Siguen sin amarla y la vida que han elegido y la senda que recorren en su creencia en Dios siguen siendo negativas y no se corresponden con la verdad. Solo protegen sus intereses. Tanto si algo es positivo como si es negativo, mientras sirva para proteger sus intereses, es correcto y supremo. ¿Acaso no es este un carácter perverso? Hay otro aspecto: este tipo de gente, que tiene una esencia perversa, desprecia de manera inherente la humildad y la ocultación, la lealtad y la bondad de Dios; desprecia de manera inherente estas cosas positivas. Por ejemplo, fijaos en Mí: ¿acaso no soy una persona totalmente corriente? Lo soy, ¿por qué no os atrevéis a decirlo? Yo mismo reconozco que soy corriente. Nunca he pensado que Yo fuera extraordinario ni fabuloso. Solo soy una persona corriente; siempre he reconocido este hecho y me atrevo a afrontarlo. No quiero ser ningún superhumano ni una persona maravillosa; ¡eso sería agotador! Algunos menosprecian la persona corriente que soy y tienen nociones sobre Mí. Cuando comparecen ante Mí aquellos que creen realmente en Dios, siguen viniendo con cierta devoción, al margen de Mi aspecto exterior. Otros, a pesar de hablarme con mucha educación, muestran una actitud despectiva hacia Mí en su corazón, y puedo asegurarlo por su tono de voz y su expresión corporal. Aunque a veces parecen muy respetuosos, les diga lo que les diga, siempre responden con un “No” y niegan lo que digo. Por ejemplo, si comento que hoy hace mucho calor, responden: “No, no es cierto. Ayer sí que hizo mucho calor”. Niegan lo que digo, ¿verdad? No importa lo que les digas, siempre lo niegan. ¿Acaso no hay gente así por ahí? (La hay). Si digo: “La comida está salada hoy. ¿No lleva demasiada sal o salsa de soja?”, contestan: “Nada de eso. Le han echado demasiado azúcar”. Diga lo que diga, lo niegan, de modo que me callo, porque no nos ponemos de acuerdo y hablamos idiomas distintos. Otros, cuando me oyen hablar sobre la fe en Dios, dicen: “Eres un experto en este tema, así que te escucharé”. Si hablo un poco sobre algo externo, ya no quieren escuchar, como si no supiera nada sobre las cosas externas. Está bien que no quieran prestarme atención, quiero estar tranquilo. No me hace falta que me presten atención, me limito a hacer lo que debería hacer. Tengo Mis responsabilidades y Mi estilo de vida. Dime, ¿qué demuestran estas actitudes de la gente? Todos ven que no parezco una persona ni fenomenal ni competente y que hablo y actúo como alguien corriente, de modo que piensan: “¿Cómo es que no eres como dios? Mírame. Si yo fuera dios, lo más probable es que fuera como él”. No se trata de

ser o no ser como Dios. Eres tú quien pides que Yo sea como Dios; nunca dije que fuera como Él ni quise ser como Él; solo hago lo que debería hacer. Si voy a un lugar y algunos no me reconocen, no pasa nada, ya que eso me ahorra problemas. Ya ves, el Señor Jesús habló y obró mucho en Judea en aquel entonces, y al margen de las actitudes corruptas que tuvieran los discípulos que lo siguieron, su actitud hacia Él fue la del hombre hacia Dios: una relación normal. Sin embargo, algunos dijeron del Señor Jesús: “¿Acaso no es el hijo de un carpintero?”, e incluso otros que lo siguieron durante mucho tiempo albergaron esta actitud en todo momento. Esto es algo a lo que el Dios encarnado suele enfrentarse al convertirse en un ser humano normal y corriente y ocurre a menudo. Algunos se entusiasman cuando me ven por primera vez y, al marcharme, se postran y lloran, pero esto no se produce en una interacción normal, y la mayor parte del tiempo tengo que soportarlo. ¿Por qué tengo que aguantarlo? Porque algunos son estúpidos, a otros no se les puede enseñar, otros son necesarios como servidores y otros hacen oídos sordos a toda razón. Por eso, en ocasiones, tengo que soportarlo y otras veces no puedo permitir que ciertas personas se me acerquen; esta gente es demasiado repugnante y tiene un carácter antagónico. ¿Cuán antagónico? Por ejemplo, si veo un perrito encantador y digo: “Llamémoslo Huamao”, ¿qué actitud tiene la mayoría de la gente hacia este nombre? Solo es un nombre y, en vista de que fui el primero en proponerlo, así se llamará el perro; es una cuestión muy normal. Ciertos individuos con un carácter antagónico no lo llamarán con ese nombre y dirán: “¿Qué tipo de nombre es Huamao? Nunca he oído que llamen Huamao a un perro. No lo nombremos así, deberíamos ponerle un nombre inglés”. Respondo: “No soy muy hábil eligiendo nombres en inglés, así que llamadlo como queráis y respetaré vuestra decisión”. ¿Por qué respetaré su decisión? Es una cuestión de poca importancia, de modo que ¿por qué discutir al respecto? Algunos no ceden y, por el contrario, deben discutir sobre estas cosas. El hecho de que Yo ceda no significa que crea haberme equivocado; solo es el principio por el que me comporto y actúo. Si no discuto contigo, no quiere decir que te tenga miedo. No discuto, pero sé en el corazón que eres un incrédulo y preferiría tener tratos con un perro antes que con gente como tú. Aparte de aquellos pocos con los que debo interactuar en el ámbito de Mi círculo personal, la gente con quien tendré tratos son hermanos y hermanas, los miembros de la casa de Dios; este es Mi principio. No interactúo ni siquiera con un solo no creyente; no me hace falta hacerlo. No obstante, si hay incrédulos en la casa de Dios que son amigables con la casa de Dios, pueden ser amigos de la iglesia. Tanto si ayudan a la iglesia como si llevan a cabo algún proyecto o gestionan algún asunto para la iglesia, esta puede darles cabida, pero no tendré tratos con ellos como los tengo con los hermanos y las hermanas; estoy muy ocupado con Mi trabajo y no tengo tiempo para encargarme de estos temas. Algunos que han creído en Dios durante varios años deberían tener algún concepto de la obra de Dios, del Dios encarnado y del hecho de que Él salva a la gente; sin embargo, no tienen un corazón temeroso de Dios en absoluto. Son iguales que los no creyentes

y no han cambiado para nada. Decidme, ¿qué son estas personas? Son diablos natos, los enemigos de Dios. Cuando la asociación con aquellos que son satanases y diablos se hace más profunda, todo se convierte en una calamidad y un desastre.

En vuestras vidas cotidianas, todos podéis experimentar que, al margen del grupo de gente al que te unas, siempre habrá alguien a quien no le gustes y, aunque no lo provoques ni lo contraríes, hablará mal de ti, te juzgará y te difamará. No tienes ni idea de lo que ha ocurrido; aun así, no le gustas, no se lleva bien contigo y quiere acosarte; ¿cuál es la situación? No sabes qué has hecho para disgustarlo, pero él te importuna por alguna razón desconocida. ¿Hay gente malvada de este tipo? (Sí). Son tus adversarios, y solo se puede explicar de esta manera. Antes de que incluso interactúes con ellos, sienten una antipatía inmediata hacia ti y piensan en cómo pueden perjudicarte; ¿acaso no son tus implacables adversarios? (Sí, lo son). ¿Puedes llevarte bien con un adversario implacable? ¿Puedes recorrer la misma senda? Sin duda, no. Así pues, ¿discreparías de este tipo de personas y discutirías con ellas? (No, no lo haría). ¿Por qué no? Porque hacen oídos sordos a toda razón. Algunos sienten una aversión y una repulsión inherentes por las cosas positivas, correctas y que, comparativamente, son buenas en la humanidad; es decir, las cosas positivas que la gente más bien anhela y quiere; un carácter claro que tienen las personas de este tipo es la perversidad: es gente perversa. Por ejemplo, un hombre busca novia y piensa: “Tanto si es fea o hermosa, mientras sea virtuosa y buena y nos llevemos bien, con eso basta. Sobre todo si es una mujer con humanidad y fe, no importa si soy rico o pobre, feo o guapo, o si enfermo, ella estará comprometida por completo a estar conmigo”. La gente decente suele tener esta opinión. ¿A qué clase de personas les desagrade esta idea o la desapruaban? (Los perversos). Dime, pues, ¿qué opina la gente perversa? ¿Cómo reacciona al oír estas palabras? Te mira con desdén y dice: “Idiota. ¿En qué era vivimos? ¿Y tú buscas a alguien así? ¡Deberías buscar a una mujer rica y bella!”. Los hombres corrientes se casan con mujeres decentes y virtuosas y viven juntos de una manera digna y adecuada en una familia unida y feliz; viven limpiamente. ¿Piensan así las personas perversas? (No). Dicen: “En este mundo de hoy en día, ¿se puede seguir llamando hombre a un hombre que no haya tenido al menos diez novias y varias esposas? ¡Si no ha sido así, vaya vida más desaprovechada!”. Todos piensan así. Les dices: “Encuentra a una mujer decente, virtuosa y buena y, en especial, que tenga humanidad y fe”, ¿les resulta esto aceptable? (No). Te miran con desprecio y dicen: “¡Eres tan tonto! En el mundo actual nadie se preocupa por los asuntos de los demás todo el mundo vive liberado y libre. Sobre todo cuando te marchas de China y vas a Occidente; hay más libertad incluso y nadie te vigila. ¿Por qué eres tan duro contigo mismo? ¡Eres un bobo!”. Esta es la idea que tienen. Por tanto, ¿cómo se sienten cuando les hablas sobre cosas positivas, sobre las cosas positivas más maravillosas del hombre que son propias de la verdad y la rectitud? Eso les repugna y te maldicen en su corazón. Una vez que sepan que tú eres este tipo de persona, su corazón se pondrá en guardia

y te evitarán. Las personas de tipos diferentes no siguen la misma senda. Saben que sientes repulsión por las personas como ellas y menosprecian a la gente como tú en su fuero interno. No quieren hablar contigo sobre cómo se ponen elegantes y tontean con los demás. Temen que compartas la verdad con ellas e intentes hacer que sigan la senda correcta y eso les repugna por completo; en otras palabras, en lo más hondo del corazón, menosprecian todas las cosas positivas. Por tanto, si os encontráis con gente así cuando prediquéis el evangelio, no se lo podéis predicar. Aun en el caso de que lo hagáis y alguno llegue a creer, seguirá siendo un anticristo y no se podrá salvar. ¿Por qué podéis estar ahí sentados y escuchar Mi sermón? ¿Acaso no es porque amáis un poco la verdad en el corazón? Siempre y cuando tengáis al Espíritu Santo obrando en vosotros mientras os hablo, os sentiréis hondamente conmovidos y motivados y desearéis comprometeros, sufrir y esforzaros en la búsqueda de la rectitud, la verdad y la salvación. En el momento en el que los perversos oyen a alguien hablar de esforzarse por la rectitud, la verdad y Dios, sienten que estas palabras están vacías, que son eslóganes y que no se pueden comprender y discriminan a quien las expresa. Por tanto, si os cruzáis con estas personas perversas, no compartáis nada con ellas, ya que no sois de la misma clase de personas, mantened la distancia. Cuando me encuentro con alguien así y veo que tiene esta actitud hacia Mí y habla con cierto tono de voz, ¿debería podarlo y regañarlo? (No, no es necesario). No es necesario, no hace falta prestarle atención ni responderle. ¿Podrías cambiarlo si lo hicieras? No puedes cambiarlo. Tan solo apártalo a un lado y olvídalo; este tipo de personas no creerán en Dios durante mucho tiempo. Uno: no aman la verdad; dos: les repugnan las cosas positivas; tres: discriminan a Dios y tienen por Su carácter y por todo lo que es adorable en Él la menor consideración y el mayor desprecio; estas cosas determinan que Dios nunca las salvará. No importa dónde se encuentre esta gente, si es ingenua o traidora, el hecho de que tenga estas manifestaciones determina que hay cierta perversidad en su carácter, sin duda alguna.

Siempre que un anticristo ejerce su control, la vida de iglesia y los resultados que logre el pueblo escogido de Dios al cumplir sus deberes no serán buenos y la obra de la casa de Dios se verá obstruida, de modo que si no se pone arreglo y se expulsa a los anticristos, la obra de la iglesia sufrirá grandes pérdidas y se verán perjudicados muchos miembros del pueblo escogido de Dios. Ante todo, los falsos líderes no pueden realizar un trabajo real y, cuando se ocupan de asuntos generales, progresan de manera lenta e infructuosa. Además, no saben cómo cultivar ni usar a la buena gente con calibre adecuado que persigue la verdad. ¿Y qué podemos decir de los anticristos? Cuando un anticristo ejerce su control, actúa solo por su fama, ganancia y estatus, no hace ningún trabajo real en absoluto y, trastorna y perturba directamente la obra de la iglesia; en concreto, se dedica a destruir y no se diferencia de Satanás para nada. Si un anticristo ve a alguien que ama y persigue la verdad, se siente incómodo. ¿De dónde proviene este malestar? De su carácter perverso; es decir, en su naturaleza hay un carácter

perverso que odia la rectitud, las cosas positivas y la verdad y se opone a Dios. Por eso, cuando ve a alguien que persigue la verdad, dice: “No tienes mucha formación ni pareces gran cosa; aun así, persigues realmente la verdad”. ¿Qué refleja esta actitud? Esto es desprecio. Por ejemplo, algunos hermanos y hermanas tienen cierto don o aptitud especial y quieren cumplir un deber relacionado con él. En realidad, esto es adecuado por lo que respecta a sus diversas condiciones, pero ¿cómo tratan los anticristos a estos hermanos y hermanas? En su fuero interno piensan: “Si quieres cumplir este deber, primero debes hacerte amigo mío y estar de mi parte; solo entonces te permitiré cumplir este deber. De lo contrario, ¡sigue soñando!”. ¿Acaso no actúan así los anticristos? ¿Por qué les repugnan tanto a los anticristos aquellos que creen de manera sincera en Dios, que tienen cierto sentido de la rectitud y algo de humanidad y que se esfuerzan por perseguir la verdad? ¿Por qué siempre están en desacuerdo con esta gente? Cuando ven a alguien que persigue la verdad y se comporta bien, que nunca es negativo y que tiene buenas intenciones, se sienten incómodos. Cuando los anticristos ven a alguien que actúa de manera imparcial, que puede cumplir su deber según los principios y que puede poner la verdad en práctica una vez que la ha entendido, se vuelven realmente iracundos, se devanan los sesos intentando encontrar una manera de mortificar a esta gente y tratan de ponerles las cosas difíciles. Si alguien cala la esencia-naturaleza de un anticristo, descubre su insidia y su perversidad y desea ponerlas al descubierto e informar sobre ellas, ¿qué hará el anticristo? Pensará en todas las maneras posibles de deshacerse de esa molestia y de sacarse ese fastidio de encima e incitará a los hermanos y hermanas para que rechacen a esa persona. Un hermano o una hermana corrientes no tienen prestigio ni estatus en la iglesia; solo tienen cierto discernimiento de este anticristo y no representan ninguna amenaza para él. ¿Por qué, entonces, al anticristo siempre le caen mal estas personas y las tratan como si fueran una molestia y un fastidio? ¿Cómo se interponen estas personas en el mundo del anticristo? ¿Por qué no puede el anticristo adaptarse a esta gente? Porque en su interior hay un carácter perverso. No puede tolerar que alguien persiga la verdad o siga la senda adecuada. Se pone en contra de quien quiere seguir la senda correcta y, de manera intencionada, te pondrá las cosas difíciles, se devanará los sesos intentando encontrar una manera de deshacerse de ti o, si no, te oprimirá para que te vuelvas negativo y débil o encontrará tus flaquezas y las difundirá con el fin de que los demás te rechacen; y, de ese modo, será feliz. Si no lo escuchas ni haces lo que dice y continúas persiguiendo la verdad, siguiendo la senda apropiada y siendo una buena persona, se siente molesto, descontento e incómodo al ver que cumples tu deber. ¿De qué va esto? ¿Lo has disgustado? No. ¿Por qué te trata así cuando no le has hecho nada ni has perjudicado sus intereses de ninguna manera? Esto solo muestra que la naturaleza de esta clase de cosas —los anticristos— es perversa y que ellos se oponen de manera inherente a la rectitud, las cosas positivas y la verdad. Si les preguntas qué ocurre exactamente, ni siquiera lo saben; se limitan a ponerte las cosas difíciles a

propósito. Si propones hacer algo de una manera, ellos tienen que hacerlo de otra; si dices que fulano no es gran cosa, ellos dicen que esa persona es fenomenal; si dices que esta es una gran manera de predicar el evangelio, ellos dicen que es mala; si dices que una hermana que solo lleva creyendo en Dios uno o dos años se ha vuelto negativa y débil y debería recibir ayuda, ellos dicen: “No hace falta, ella es más fuerte que tú”. En resumen, siempre están en desacuerdo contigo y actúan en tu contra a posta. ¿Cuál es su principio para estar en desacuerdo contigo? El de que todo lo que digas que está bien, ellos dicen que está mal, y todo lo que digas que está mal, ellos dicen que está bien. ¿Hay algún principio-verdad en sus acciones? Ninguno en absoluto. Solo quieren ponerte en ridículo, que quedes en evidencia, hundirte y desanimarte hasta que no puedas mantener la cabeza alta, que dejes de perseguir la verdad, que te vuelvas débil y ya no creas más, y, si logran su objetivo, se alegran en el corazón. ¿Qué está pasando? Esta es la esencia perversa de la clase de personas que son los anticristos. Si ven a hermanos y hermanas que alaban a Dios y dan testimonio de Él, sin prestarles ninguna atención a ellos, ¿son felices? No, no lo son. ¿Cómo se sienten? Celosos. Por lo general, cuando alguien oye a otra persona alabar a un tercero, su reacción normal es: “Yo soy bastante bueno igualmente; ¿por qué no me alabas también?”. Tiene este pensamiento, pero cuando oye a alguien dar testimonio de Dios, piensa: “Tiene mucha experiencia, da este testimonio y todo el mundo lo aprueba. Tiene este entendimiento; ¿por qué yo no lo tengo?”. Envidia y admira a esta persona. Los anticristos tienen una característica determinada: cuando oyen a alguien que da testimonio de Dios y dice: “Esta es la acción de Dios, Su disciplina, Sus obras y Sus arreglos y estoy dispuesto a someterme”, se sienten infelices y piensan: “Dices que todo es la acción de Dios. ¿Has visto cómo él gobierna sobre algo? ¿Has sentido cómo él arregla algo? ¿Cómo es que yo no sé nada de todo esto?”. Por una parte, es que ellos son como Satanás en la manera en la que él trató la aprobación de Job por parte de Dios. Los anticristos tienen la misma mentalidad que Satanás cuando Dios gana una persona; tienen el carácter de Satanás. Por otra parte, es que, si alguien entiende la verdad y es capaz de discernir a los anticristos y no los sigue, sino que los rechaza, los anticristos enloquecen y piensan: “¡No puedo ganar a esta persona de ninguna manera, por tanto la aniquilaré!”. Por tanto, cuando Job se enfrentó a pruebas, Dios le dijo a Satanás: “Él está en tu mano; pero guarda su vida”. Si Él no hubiera dicho esto, ¿se habría apiadado Satanás? (No). Es totalmente cierto; no se habría apiadado en absoluto.

¿Qué actitud tienen los anticristos hacia los hermanos y hermanas que persiguen y aman la verdad, hacia la gente que tiene algo de fe y cumple su deber con cierta lealtad? ¿Y qué actitud tienen hacia determinadas personas que hablan sobre experiencias vivenciales para dar testimonio de Dios y suelen compartir la verdad con los hermanos y hermanas? (Sienten celos y odio). ¿De qué depende su actitud? De su carácter perverso. Así pues, cuando sueles ver que, de manera inexplicable, oprimen, odian y hacen sufrir a ciertas personas, sabes que nadie puede cambiar el carácter perverso de

un anticristo, que está profundamente arraigado y que es innato. Desde ese momento, está claro que estas personas que son anticristos no pueden alcanzar la salvación. No permiten que los hermanos y hermanas den testimonio de Dios; entonces, ¿pueden dar testimonio de Dios ellos mismos? (No). Odian tanto que otros den testimonio de Dios que llegan a rechinar los dientes; por tanto, dime, ¿pueden dar testimonio de Dios? Son absolutamente incapaces de hacerlo. Algunos dicen: “Eso no es cierto, algunos anticristos dan muy buen testimonio de Dios, y los hermanos y hermanas lloran cuando lo oyen”. ¿Qué tipo de testimonio es este? Tenéis que escuchar este tipo de “testimonio” para determinar si es un testimonio real o no. Supongamos que alguien tiene un buen trabajo y una buena familia y, conmovido por Dios, deja su trabajo y su familia y se dedica en cuerpo y alma a entregarse a Dios; aunque se siente afligido en su corazón, sin embargo, lo abandona todo. Los hermanos y hermanas le dicen: “¿No te sientes siquiera un poco débil?”. Y él responde: “Sí, un poco, pero el hecho de que yo haya sido capaz de dejar a mi familia y mi trabajo, ¿acaso no es la acción de Dios? Solía ganar dos mil o tres mil por día y varias decenas de miles por mes, y poseía muchos bienes. Después de empezar a creer en Dios, con el fin de cumplir mi deber entregué mis bienes a otra persona para que se ocupara de ellos”. Los otros le preguntan: “¿No has administrado tus bienes después de entregarlos a alguien? ¿Ahora ya no posees ni una parte de ellos? ¿Cómo te desprendiste de tus bienes?”. Él responde: “Fue la acción de Dios”. ¿No es esto demasiado vago? (Sí). Solo son palabras vacías. Además, ¿acaso no dice cuánto gana para alardear? ¿Por qué lo explica? Porque da testimonio de la cantidad de cosas a las que ha renunciado. ¿Da testimonio de Dios? Da testimonio de su pedacito de historia “gloriosa”, del precio que ha pagado y de lo mucho que se ha esforzado en el pasado, de su gran dedicación y de que no se queja de Dios. ¿Hay alguna parte de todo esto que dé testimonio de Dios? En todas estas cosas, no habéis visto lo que Dios ha hecho, ¿verdad? No es cierto que él dé testimonio de Dios; sin duda alguna, da testimonio de sí mismo; ¡sin embargo, dice que da testimonio de Dios! ¿Acaso no es esto engañar? Finge dar testimonio de Dios para dar testimonio de sí mismo; ¿acaso no es esto hipocresía? Así, ¿por qué algunos se sienten tan conmovidos y no paran de llorar al oírlo? ¡El mundo está lleno de todo tipo de idiotas! Cuando alguien menciona que da testimonio de Dios, los anticristos tienen que hablar sobre las pequeñas tareas que han llevado a cabo, las pocas cosas a las que se han dedicado y el poco tiempo que han pasado esforzándose; a medida que pasa el tiempo, la gente deja de prestar atención y por eso deben inventarse nuevas cosas que decir; de esta manera, dan testimonio de sí mismos. Si alguien es mejor que ellos y sabe compartir mejor, aportando algo de luz de la verdad, se sienten incómodos. ¿Se sienten así porque sus esfuerzos con la verdad son inferiores a los de los demás y tienen ganas de sobresalir? No, no permitirán que nadie sea mejor que ellos, no pueden soportarlo y solo son felices cuando son mejores que los demás. ¿Acaso no es esto perverso? Si otra persona es mejor que tú y entiende la verdad mejor que tú, deberías aprender de

ella; ¿acaso no es esto algo bueno? Es algo de lo que todo el mundo debería regocijarse. Por ejemplo, tenemos el caso de Job, uno de los seguidores de Dios en la historia de la humanidad. ¿Fue esto algo glorioso que ocurrió en los seis mil años de obra de gestión de Dios o fue una ignominia? (Fue algo glorioso). Lo fue. ¿Qué actitud deberías adoptar hacia este asunto? ¿Qué perspectiva deberías tener? Deberías estar feliz por Dios, celebrarlo y alabar Su poderío y el hecho de que Él ha ganado gloria; esto fue algo bueno. Fue algo muy bueno; sin embargo, a algunos incluso les repugna y lo detestan. ¿Acaso no son perversos? Para ser sincero, son perversos y esto se debe a su carácter perverso.

El carácter de los anticristos es perverso; no solo no aceptan la verdad, sino que también pueden resistirse a Dios y establecer sus propios reinos y se oponen a Él de manera implacable; esto es un carácter perverso. ¿Tenéis algún entendimiento de las actitudes perversas? La mayoría de las personas quizá no saben cómo discernirlas, de modo que pongamos un ejemplo. Algunos suelen comportarse de una manera muy normal en circunstancias típicas: hablan e interactúan con otros con mucha normalidad, parecen individuos normales y no hacen nada malo. No obstante, cuando asisten a reuniones y leen las palabras de Dios y comparten la verdad, algunos de ellos no están dispuestos a escuchar, otros se amodoran, otros sienten aversión hacia la verdad, les cuesta soportarla y no quieren escucharla, y otros se duermen sin darse cuenta y no se enteran de nada; ¿qué ocurre? ¿Por qué se manifiestan tantos fenómenos anormales cuando alguien comienza a hablar sobre la verdad? Algunas de estas personas están en un estado anormal, pero otras son perversas. No se puede excluir la posibilidad de que unos espíritus malvados las hayan poseído y, a veces, la gente no puede comprender esto del todo ni discernirlo con claridad. Los anticristos tienen espíritus malvados en su interior. Si les preguntas por qué son hostiles hacia la verdad, dicen que no lo son y se niegan a admitirlo de manera obstinada, cuando en realidad saben en su corazón que no aman la verdad. Cuando nadie lee las palabras de Dios, se relacionan con los demás como si fueran gente normal y no te das cuenta de su trasfondo. Sin embargo, cuando alguien lee las palabras de Dios, no quieren escucharlas y se les llena el corazón de repulsión. De esta manera se revela su naturaleza: son espíritus malvados; son ese tipo de cosa. ¿Las palabras de Dios han dejado en evidencia la esencia de estas personas o han metido el dedo en la llaga? Nada de eso. Cuando asisten a reuniones, no quieren escuchar a nadie que lea las palabras de Dios; ¿acaso no son perversos? ¿Qué significa “ser perverso”? Quiere decir ser hostil hacia la verdad y hacia las cosas y las personas positivas sin razón alguna; ni siquiera ellos saben cuál es la razón, simplemente tienen que actuar de esa manera. Esto es lo que significa ser perverso y, en palabras llanas, es meramente ser vil. Algunos anticristos dicen: “Solo hace falta que alguien comience a leer las palabras de Dios para que yo no quiera escuchar. Solo hace falta que alguien dé testimonio de Dios para que me repugne y ni siquiera sé el porqué. Cuando veo a alguien que ama y persigue la

verdad, no puedo llevarme bien con él. Quiero ponerme en su contra, siempre quiero maldecirlo, perjudicarlo a sus espaldas y arruinarlo”. Aunque no sepan por qué se sienten de esta manera, son perversos. ¿Cuál es la razón real de esto? Sencillamente, los anticristos no tienen el espíritu de una persona normal en su interior, no tienen una humanidad normal; este es el análisis final. Si una persona normal oye a Dios hablar de una manera tan clara y lúcida sobre diversos aspectos de la verdad, pensará: “En una época tan perversa y promiscua, en la que no se distingue el bien del mal y se confunde lo bueno y lo malo, es muypreciado y excepcional ser capaz de oír tanta verdad y unas palabras tan excelentes”. ¿Por qué es algopreciado? Las palabras de Dios despiertan los deseos y la inspiración de aquellos que tienen tanto corazón como espíritu. ¿De qué inspiración hablamos? Estas personas anhelan la rectitud y las cosas positivas, vivir ante Dios, que haya imparcialidad y justicia en la sociedad y que Él venga y ejerza su poder sobre el mundo; esto es lo que reclaman todos los que aman la verdad. No obstante, ¿anhelan los anticristos estas cosas? (No). ¿Qué anhelan los anticristos? “¡Si tuviera poder, destruiría a todos los que no me gustan! Cuando alguien da testimonio de que cristo es dios que aparece y obra, de que dios es el soberano de la humanidad y de que sus palabras son la verdad, la máxima de vida más elevada de la humanidad y la base de la supervivencia humana, siento repulsión, odio y no quiero escucharlo”. Esto es algo que los anticristos tienen muy arraigado. ¿Acaso no tienen los anticristos este carácter? Mientras alguien los adore, los admire y los siga, serán amigos y estarán del mismo lado; si alguien siempre habla sobre la verdad y da testimonio de Dios, el anticristo se aparta de él, siente repulsión hacia esa persona e incluso la atacará, la excluirá y la mortificará; esto es perversidad. Cuando hablamos de la perversidad, siempre es en referencia a las argucias taimadas de Satanás; las cosas que hacen Satanás, el gran dragón rojo y los anticristos son perversas, y cuando decimos que todos ellos son perversos, nos referimos principalmente a que son hostiles hacia todas las cosas positivas y, en especial, a que se oponen a la verdad y a Dios; esto es perversidad y este es el carácter de los anticristos.

Pensad en qué anticristos de los que os habéis encontrado y de cuya existencia os habéis enterado exhiben este carácter perverso. Una vez conocí a una arpía con una humanidad increíblemente maliciosa. Siempre que en la casa de Dios se predicaba sobre el hecho de que pronto llegarán las grandes catástrofes, de que no quedaba mucho tiempo, de que los hermanos y las hermanas deberían preparar buenas obras, esforzarse por perseguir la verdad y cumplir bien sus deberes para satisfacer las intenciones de Dios y de que no deberían arrepentirse de nada, siempre que se predicaban estas cosas en la casa de Dios, esta mujer maldecía desde el corazón y pensaba: “¿El fin del mundo? La vida es fantástica. ¡Puede que sea el fin del mundo para ti, pero no para mí! Aunque lleguen las grandes catástrofes, yo debería seguir viviendo. ¡Si alguien tiene que morir, ya os podéis morir vosotros!”. ¿Es esta mujer poco razonable, o qué pasa? Cada vez que alguien compartía este aspecto de la verdad, ella

se mostraba irrazonable, se le llenaba el corazón de repulsión y pensaba: “¡Mi vida está bien así! Tengo mucho dinero, coches, casas y una renta elevada. Soy alguien importante en mi círculo local y nadie se atrevería a ofenderme. Mis condiciones de vida son tan buenas que, si vienen las grandes catástrofes, ¿no sufriré alguna pérdida? ¡Todavía no estoy preparada para morir!”. ¿Cuál era su perspectiva sobre la obra de Dios y sobre el hecho de que Él quiera destruir esta humanidad y este mundo perversos? (Ella era hostil hacia todo esto). Al margen de lo que Dios hiciera, si se vieran implicados o perjudicados sus intereses, ella lo odiaría, sería hostil hacia ello, no lo aceptaría y pensaría: “¡Lo que haces está mal!”, y negaría las obras de Dios al instante. Además, lo más perverso de ella era que no le gustaba que la imparcialidad y la rectitud lo rigieran todo; al margen de quien tuviera el poder, aunque fuera Dios quien lo ejerciera y hubiera imparcialidad y rectitud, si eso perjudicaba sus intereses, entonces no servía; para ella, sus intereses eran más importantes que Dios. ¿Acaso no tenían sus acciones una naturaleza demoníaca? Y cuando una naturaleza demoníaca está en juego, ¿acaso no es la misma naturaleza que cuando un espíritu malvado posee a alguien y este dice que no quiere oír las palabras de Dios? (Sí). Siempre que alguien lea las palabras de Dios, ese espíritu malvado dirá que no quiere oírlas. Siempre que cualquier hermano o hermana hablaba sobre la pronta llegada del día de Dios o de las grandes catástrofes, esta arpía lo odiaba y lo maldecía en el corazón. ¿Por qué lo maldecía? Si Dios viniera a destruir el mundo, ella perdería todas sus propiedades; siempre que cualquier cosa afectara a sus intereses, ella lo maldecía. Por tanto, sus maldiciones tienen la misma naturaleza que un espíritu malvado cuando dice que no quiere oír las palabras de Dios. Comparten una característica común: siempre que alguien menciona la verdad, se exponen las profundidades de su alma, se quedan al desnudo su fealdad, su perversidad y su insidia, se les llena el corazón de odio, resistencia y oposición, seguidamente maldicen e insultan; así es un espíritu malvado. Por fuera, esta arpía hablaba y se comportaba como una persona normal, y no como si estuviera poseída por un demonio; sin embargo, la naturaleza de sus acciones era la misma que la de ese demonio. Cuando tengáis la oportunidad, podéis preguntar a la gente rica de la iglesia: “Cuando lleguen el día de Dios y las grandes catástrofes, y pierdas todas tus propiedades familiares, ¿te sentirás disgustado? ¿Ansías la llegada del día de Dios? ¿Deseas que Él tome el poder y que la imparcialidad y la rectitud lo rijan todo? ¿Anhelas que Dios aniquile rápidamente a esta humanidad perversa, aun sabiendo que también te aniquilará a ti? ¿Estás dispuesto a que esto ocurra?”. Fijaos en cuál es su punto de vista. Algunos estarán dispuestos a que esto ocurra y otros, no. Considerad todo el mundo, el universo entero, todas las cosas materiales que Dios gobierna; aquí no estamos hablando sobre bienes inmateriales, solo sobre aquello que entra en el ámbito material: las propiedades familiares, los coches, las casas o el dinero, entre otros; si se toma todo esto de manera conjunta, ¿llega a representar tanto como un grano de arena en la mano de Dios? (No). Sin embargo, cuando la gente consigue estas cosas, no

quiere abandonarlas y siente que tiene el capital para enfrentarse a Dios y decir: “¡Si te llevas mis propiedades familiares, te odiaré, me opondré a ti y no reconoceré que eres Dios!”. Así, ¿Dios es Dios o no lo es en función de si tú lo reconoces? (No). ¿Tienes el capital de enfrentarte a Él con tan pocas propiedades familiares? ¡Eres un ignorante! Los diamantes son lo más valioso de la Tierra. Cuando la gente corriente ve un diamante de un quilate, se queda fascinada y dice: “¡Qué gran diamante! ¡Debe valer diez o veinte mil dólares estadounidenses!”. Piensa que los diamantes son muy valiosos. Pero, después, oí la noticia de que un planeta no muy alejado de la Tierra estaba hecho de diamante por entero y, de repente, me di cuenta de algo: las personas son muy cortas de miras. Cuando ves un diamante que brilla, te gusta mucho y piensas que es algo fabuloso, pero cuando oyes que un planeta entero está hecho de diamante, ¿cuál es tu perspectiva, entonces? Tu perspectiva sobre los diamantes cambia. Es decir, cuando te llega otra información, se amplía tu horizonte de repente, dejas de ver solo el pequeño espacio que hay ante ti y ya no eres una rana que no alcanza a ver más allá de su charca, porque tienes más información y tu percepción ha cambiado y ha crecido. Al vivir en este mundo, en el que las personas se encuentran en todo momento con todo tipo de situaciones y distintos entornos, sus horizontes cambian constantemente y, a la vez, sus perspectivas se renuevan sin cesar. Esto es normal y es el proceso en el que Dios hace que la gente progrese de manera gradual en esta vida y avance de forma constante en conocimiento, perspectiva y entendimiento del mundo entero y de las obras de Dios. Por tanto, ahora que me habéis escuchado relatar este asunto, ¿cómo deberíais tratarlo? ¿Deberíais pensar: “¡Oh, la gente en la Tierra es muy ignorante, le falta conocimiento y sabe muy poco!”? O sea, tus ideas y percepciones sobre el universo entero, sobre toda la raza humana y sobre todas las cosas y todo lo que Dios dirige tal vez pueden ser los mismos que tu entendimiento de un pequeño diamante cuyo valor se compara con un planeta, ¿verdad? (Verdad). ¿Qué conclusión podemos sacar de esto? En el planeta Tierra, al margen de los logros que haya alcanzado, del prestigio que haya obtenido, de las cosas magníficas que haya llevado a cabo, nadie debe fanfarronear; ¡los seres humanos son insignificantes y no valen un céntimo! Dios colocó algunos diamantes en la Tierra y la gente se pelea para conseguirlos. ¿Acaso no sabe cuántos planetas hay en la mano de Dios que contienen cosas incluso mejores que los diamantes? ¿Acaso no son patéticas las personas? (Sí). Dan pena; son muy ignorantes.

Los anticristos no pueden evitar resistirse a Dios; de manera inherente, odian la verdad y las cosas positivas y ni siquiera pueden dejar en paz a aquellos que persiguen la verdad y aman las cosas positivas; por el contrario, condenan, oprimen y excluyen a estas personas. Por otro lado, los que se confabulan con ellos se les unen de manera natural y se protegen, se defienden y se adulan entre sí. A partir de esto, podemos ver que estos individuos que son anticristos son espíritus malvados reencarnados y demonios impuros, carentes de una humanidad normal. Por mucho que entiendan la verdad sobre la que les hablan, o por mucha claridad que tengan al predicar palabras y

doctrinas, a la hora de practicar lo único que eligen hacer es ir en contra de la verdad, resistirse a Dios y salvaguardar su estatus y sus intereses; esta es su perversidad. ¿En qué sentido son más perversos? En que odian la verdad; la odian sin explicación ni razón alguna. Si les preguntas por qué odian la verdad, tal vez no sean capaces de explicarlo, pero cada una de sus acciones tiene el carácter y los métodos de los anticristos, desorienta y enreda a la gente y perturba y trastorna la obra de la casa de Dios; este es el resultado de sus acciones. Haced una comparación y fijaos en los líderes y los obreros en cada nivel o en los hermanos y hermanas corrientes que tenéis alrededor vuestro, a los que conocéis y con los que tenéis contacto, para observar si alguno de ellos odia sin razón alguna a esos hermanos y hermanas que persiguen la verdad y siempre quiere atacarlos y excluirlos. Esta persona sabe que eso no está bien, pero es incapaz de evitarlo y pronuncia palabras agradables ante estos hermanos y hermanas, pero se comporta de una manera bastante distinta a sus espaldas, revelando así su semblante demoníaco y comenzando a oponerse a ellos. Si esto no es perversidad, ¿qué es entonces? ¿Qué es lo más repugnante de los anticristos? Suelen decir cosas correctas para desorientar al pueblo escogido de Dios y a los que están alrededor de ellos, e incluso para engatusar y engañar a lo Alto; y aún más, quieren hacer trampas a Dios y ganarse la confianza de la gente con palabras floridas para después correr fuera de control, comportarse de manera temeraria y hacer lo que les apetezca en la casa de Dios. Saben hablar con y sin corrección, saben cómo se supone que deben actuar y cómo no deben hacerlo, saben cuáles son y cuáles no son los principios y saben qué es ir en contra de los principios y qué es actuar de acuerdo con ellos. Tienen estas cosas muy claras en su corazón y algunos incluso saben todo esto de un modo muy transparente y lúcido, pero por muy bien que entiendan los principios y por mucho que los conozcan con claridad, cuando hacen cosas no practican la verdad en absoluto y, sin escatimar esfuerzos, cometen malas acciones de acuerdo con sus deseos. Esto determina que su naturaleza es satánica y la de un anticristo. No solo sienten aversión por la verdad y la odian, sino que suelen odiar y condenar las cosas positivas. ¿Por qué odia el gran dragón rojo la verdad y a Dios? Esto viene totalmente determinado por su naturaleza satánica. Algunos hermanos y hermanas sufren tal persecución que no pueden regresar a sus hogares, y esos diablos y satanases dicen: “Esta gente ya no vive con normalidad; ha abandonado a su familia”. En realidad, no pueden volver a casa porque el gran dragón rojo los persigue. Este tipo de situación se produce con mucha frecuencia. ¿Sobre qué otro tipo de situaciones habéis oído hablar? (El gran dragón rojo dice que si la gente lee demasiado las palabras de Dios sufre un lavado de cerebro). El gran dragón rojo dice: “Las palabras de Dios lavan el cerebro a las personas; han sido deificadas”. Esto es darle la vuelta a la verdad. No cabe duda de que es el gran dragón rojo el que corrompe y lava el cerebro a la gente; sin embargo, le da un giro y dice que las palabras de Dios lavan el cerebro a las personas; ¡estos demonios son muy perversos! El gran dragón rojo reclama para sí todas las buenas

obras que han hecho otros y culpa a terceros de las malas acciones que comete. Los anticristos hacen lo mismo; sus métodos son exactamente iguales que los del gran dragón rojo, Satanás. ¡Son realmente sirvientes de Satanás!

¿Hemos terminado ya de hablar sobre las manifestaciones perversas, insidiosas y falsas de los anticristos? ¿Acaso lo que he compartido hoy no es diferente y más real que lo que podéis entender literalmente? La casa de Dios ha producido muchos vídeos en los últimos años, así como algunos himnos y películas, y todos se han colgado en internet. Un anticristo de China continental vio en línea estas producciones y dijo: “Habéis producido estos programas en el extranjero y esto también podemos hacerlo en China”. Se puso a reclutar a gente, encontró a un grupo de personas y montó un coro en la nación del gran dragón rojo. Al final, los arrestaron a todos. ¿Por qué tenía que hacer esto ese anticristo? ¿Tenía alguna intención? (Sí). ¿Cuál era? (Controlar a la gente). Pero no se trataba de algo tan simple. Quería establecer su propia facción. Su idea era: “¡Si la casa de Dios puede tener un coro, yo también puedo! Si me sale bien, tendré mi propia facción. ¡Solo con que agite el brazo, mucha gente vendrá!”. De este modo, pudo suplantar a la iglesia de Dios. ¿Acaso no es este el propósito que quería conseguir? Pero el resultado fue que el gran dragón rojo tomó medidas drásticas y sus ilusiones quedaron en nada. La casa de Dios lleva a cabo su obra bajo la premisa de la seguridad garantizada. En el caso de este anticristo, ¿se daba esta condición en el país gobernado por el gran dragón rojo? No se daba en su caso; aun así, quería lucirse. No lo hizo muy bien y, al final, todo le salió mal. Hace unos años, otro grupo de personas produjo un programa y lo publicó en internet. Cantaban canciones antiguas, acompañadas de danzas, y llevaban vestidos con motivos florales al estilo de las minorías étnicas. Todo era demasiado convencional y anticuado. Decidme, ¿acaso no causaron perturbaciones estos anticristos? (Sí). Los no creyentes y la gente religiosa no conocían la situación real y creyeron que la iglesia había hecho realmente estas cosas. Los anticristos siempre cometen estupideces; no solo son perversos, sino también bobos. ¿Por qué son tontos? ¿Es porque son tan perversos que se han vuelto estúpidos con la perversidad? No. Da igual el calibre que tenga una persona; si entiende algo de la verdad, aunque no tenga un camino a seguir al hacer las cosas ni sepa lo que es apropiado o inapropiado hacer, tiene un principio esencial: no se comportará con temeridad ni a ciegas. ¿Acaso no es esta la situación? (Sí, lo es). No obstante, aquellos que no entienden la verdad y son tan arrogantes como para perder la razón pueden actuar sin control. ¿Qué supone actuar sin control? Este tipo de gente no tiene ningún sentido de la razón y las personas que carecen de este sentido son incapaces de considerar los problemas. ¿Qué quiero decir con “considerar”? Me refiero a establecer qué hacer en las primeras etapas, qué preparar, qué es necesario para realizar el programa, por qué debe realizarse este programa y, una vez producido, a cuántas personas puede afectar e instruir y si hay consecuencias o desventajas; todo esto debe evaluarse. Este proceso de evaluación se denomina “consideración”. ¿Pueden estos

estúpidos considerar las cosas? (No). La gente que no puede considerar los problemas carece de racionalidad; ¿tienen algún entendimiento de la verdad? Sin duda alguna, no. Si alguien entiende realmente algo de la verdad, su sentido de la razón se hará más claro y profundo. Puede tener más claro lo que es positivo, lo que es negativo, lo que está bien, lo que está mal y el ámbito en el que encaja tal o cual principio; es decir, al margen de lo que haga, tanto si hace algo bueno como si hace algo malo, tiene una norma en el corazón. Por ejemplo, si alguien te dijera que corrieras desnudo por la calle, ¿lo harías? (No). ¿Lo harías si alguien te pegara? ¿Lo harías si alguien te diera diez mil yuanes? (Eso sería algo vergonzoso. No podría hacerlo). Saber que esto sería algo vergonzoso de hacer es un tipo de pensamiento, de opinión y de actitud que surge de la racionalidad; es decir, solo con esta racionalidad eres capaz de tener este pensamiento y esta actitud. Por tanto, al margen de que te tientes con dinero o de que te mortifiquen y te atormenten con crueldad, independientemente del punto hasta el que te veas forzado, seguirías sin hacerlo, nada de eso te afectaría en absoluto y te mantendrías firme. Los anticristos no entienden la verdad y por eso no tienen ningún concepto de nada de lo que hacen. ¿Qué significa “concepto” aquí? Quiere decir que no saben qué hacer para dar testimonio de Dios. Este anticristo creía que tenía un corazón tremendamente amoroso, reunió a un grupo de personas para hacer un vídeo de un coro y acabó gastando mucho dinero y poniéndose en riesgo. La situación en China continental es peor que en el extranjero, de modo que, ¿qué pasa si algo sale mal? ¿Consideró él esto? Pudo haber considerado la situación hasta cierto punto, pero no sabía qué programas hacer ni qué resultados lograr; no entendía nada en absoluto. ¿Por qué no entendía? Carecía de racionalidad. ¿Cómo surge la racionalidad? La razón de las personas solo se hace clara y profunda poco a poco a través del hecho de entender la verdad. Los anticristos tienen una naturaleza que odia la verdad, se oponen de manera inherente a las cosas positivas y en lo más íntimo del corazón nunca pueden amar la verdad, así que, ¿pueden entenderla? (No). Si no pueden entender la verdad, ¿pueden tener el pensamiento de la humanidad normal? Nunca pueden tenerlo. ¿Tiene racionalidad la gente que carece del pensamiento de la humanidad normal? No, no la tiene. Cuando los anticristos hacen y dicen algo, sus puntos de vista y todas las cosas que hacen no son distintos de lo que hacen los diablos y los espíritus malvados. ¿Por qué digo que no son distintos? Por ejemplo, a alguien le encanta realmente predicar y alardear, de modo que siempre busca personas que lo escuchen predicar sermones. Aunque a la gente no le guste escucharlo, él predica de todas formas; cuando causa repulsión a otros, no es capaz de percibirlo ni intenta observarlos ni ve lo que necesitan los demás; solo se satisface a sí mismo. ¿Acaso no es esto algo ignominioso? Lo es, y él carece de racionalidad. ¿Hay alguna diferencia entre esta falta de racionalidad y el habla y las acciones arbitrarias y sin sentido de alguien poseído por Satanás y los espíritus malvados? A pesar de que tal vez él no parezca un enfermo mental que corre desnudo por la calle como un loco, puedes ver que se comporta sin racionalidad.

Cuando le piden que riegue a varios hermanos y hermanas, o que predique el evangelio o que cumpla algún deber, carece por completo de principios y actúa con temeridad como le apetece. Algunos se han pasado 20 años predicando el evangelio sin ganar a una sola persona y, sin embargo, siguen queriendo ser líderes. ¿Verdad que hay gente así? Sí, la hay. No tienen ningún tipo de principios, convierten en un desastre todo lo que hacen y, aun así, quieren ser líderes y dirigir a otros; hay muchas personas así, seguro. Han creído en Dios durante muchos años, han leído muchas de las palabras de Dios y han escuchado muchos sermones, pero no entienden ninguna verdad. Por tanto, ¿con qué se relaciona su falta de entendimiento? ¿Qué motivo las ha llevado a no entender? ¿Es que están demasiado faltas de calibre y capacidad de comprensión, o es que su calidad humana es mala y no aman la verdad? (Tiene que ver con su esencia). ¿Por qué tiene que ver con su esencia? (Porque su esencia es perversa, no pueden recibir la obra del Espíritu Santo y Dios no obra en ellas, de modo que por mucho que coman y beban las palabras de Dios, nunca entenderán la verdad). Este es un motivo objetivo. La causa objetiva es, por supuesto, que el Espíritu Santo no obra en ellas y, por tanto, no serán capaces de ninguna manera de entender nada; esto se aplica a cualquier persona. También hay un motivo subjetivo, ¿cuál es? (Este tipo de personas odian la verdad). ¿Y cómo considera la verdad la gente que la odia? (Como su antítesis). La considera como su antítesis; ese es un aspecto. ¿Qué más? ¿Son capaces estos individuos de comprender el lado práctico de la verdad? Nunca. Si no pueden ni siquiera comprender este nivel, dime, ¿son capaces de entender la verdad? Nunca, no pueden entenderla. La causa objetiva es que estas personas son incapaces de recibir la obra del Espíritu Santo, y Dios no las esclarece. La causa subjetiva es que son hostiles hacia Él, hacia la verdad y las cosas positivas, y por lo que a ellas atañe, ninguna cosa positiva es positiva. Así pues, ¿qué cosas creen en el corazón que son positivas? Todo aquello que Satanás propugna: cosas que todas son perversas, vacías y vagas. Por tanto, ¿son capaces de entender la verdad estas personas perversas que la odian? Nunca pueden entenderla porque no la aceptan. Ahora, dime, ¿tiene algún sentido compartir la verdad con estos individuos? ¿Pueden estar dispuestos a escuchar cuando les lees las palabras de Dios? Todos ellos son no creyentes y demonios, de modo que ¿cómo podrían escuchar las palabras de Dios? Algunos no pueden comprender este asunto y dicen: “¿Por qué no entienden cuando comparto la verdad con ellos? ¿Acaso no son humanos?”. Te sientes desconcertado y no logras que te entiendan. Las palabras de algunos no se pueden escuchar y las cosas que hacen son simplemente absurdas; son no creyentes y demonios que hacen oídos sordos a toda razón. ¿Por qué digo estas cinco palabras “oídos sordos a toda razón”? Crees que Dios existe y que Él tiene soberanía sobre todas las cosas; ¿acaso no son positivas estas cosas? (Lo son). ¿Y qué cree esta gente? “¿Así es como Dios tiene soberanía sobre todo? Él no es gran cosa”. ¿Acaso no hacen oídos sordos a toda razón? (Los hacen). No hay manera de comunicarse con estas personas; son un mundo aparte, bestias, sordas a toda razón.

Las bestias nunca entienden qué son las cosas positivas ni qué es la verdad, de modo que no hay forma de comunicarse con ellas. El hecho de que seas incapaz de comunicarte con ellas no es una cuestión de tiempo ni de si haces un esfuerzo arduo ni de cuánto te esfuerces, sino más bien es que simplemente son incapaces de entender, de forma que, ¿qué más se les puede decir? ¿Qué hay exactamente en el interior de esta gente? No hay honestidad ni rectitud ni bondad en su corazón; solo perversidad: está lleno de perversidad. Este es el motivo por el que estas personas hacen oídos sordos a toda razón y no pueden salvarse.

Al comparar la falsedad y la insidia con el carácter de la perversidad, su grado es relativamente más ligero y superficial. Si el grado es superficial, ¿por qué las menciono aquí? Los anticristos actúan y hablan con falsedad y de una manera inexplicable y oscura, hacen que los demás los perciban como insidiosos y falsos y la gente corriente no puede captar toda la verdad al respecto. Actúan y hablan con falsedad y son incapaces de llevarse bien con las personas ingenuas y honestas que persiguen la verdad. Por el contrario, suelen jugar con ellas y utilizarlas. Juegan con ellas, las engañan e incluso las utilizan, sin que ellas se den cuenta de nada. Por supuesto, este comportamiento y estos métodos que emplean los anticristos no son muy perjudiciales para la gente. ¿Qué es lo que causa tanto daño a las personas? Es el carácter perverso de los anticristos, y, lo que es aún más grave, la desorientación, el control y la opresión a las personas que surge de este carácter perverso. Por lo que se refiere a sus acciones, los anticristos siempre tienen una motivación y una intención que no pueden revelar a los demás. Nunca se dedicarán a nada ni se esforzarán por ello sin motivo alguno, ni harán nada por nadie ni por la casa de Dios sin razón o compensación. Detrás de cada una de sus acciones y palabras hay una motivación y una intención y, en el momento en el que se revelan su intención y su motivación, o se malogran sus ambiciones y deseos, buscan la oportunidad de retirarse. En su corazón, piensan: “No vale tanto la pena que me dedique a algo ni que me esfuerce por ello sin ninguna razón. No vale la pena. Uno tiene que recibir algo a cambio de creer en Dios. Es una estupidez que uno se esfuerce por Él sin pedir una recompensa”. Su lógica es: “No existen los almuerzos gratis”. Califican de estupideces y tonterías la conciencia, la razón, la conducta y las buenas obras que la gente normal debe tener y hacer. ¿Acaso no es esto perverso? (Sí). Esto es increíblemente perverso. Por ejemplo, en la casa de Dios se llevan a cabo algunos arreglos del trabajo y se ofrece asistencia a los hermanos y las hermanas que cumplen sus deberes, pero los anticristos obstruyen estas acciones desde el interior. ¿Cuál es el propósito de un anticristo al obstruirlas? Si los arreglos del trabajo hubieran provenido del anticristo, y sabiendo esto, los hermanos y hermanas se hubieran sentido agradecidos hacia él, este habría tomado la iniciativa. Si los hermanos y hermanas no saben quién hizo los arreglos del trabajo y piensan que fue la casa de Dios y dan las gracias a Dios, ¿los llevaría a cabo el anticristo? De ninguna manera. El anticristo detendría los arreglos del trabajo y no se implementarían. Es beneficioso para los

hermanos y las hermanas que estos arreglos del trabajo provengan de la casa de Dios y el trabajo evangélico se difundiría mejor; esto es una cosa importante relacionada con la obra de Dios, de modo que ¿cómo deberían ejecutar estos arreglos del trabajo los que actúan como líderes? Deberían hacer todo lo que puedan para ejecutarlos bien e implementar la obra. No obstante, algunos anticristos la obstruyen desde el interior y no la implementan durante un plazo de dos años. ¿Cuál es la razón de esto? Se debe a que Satanás causa obstrucciones y perturbaciones. Los anticristos y las personas malvadas perturban y controlan algunas iglesias, en las que no se cuida a los hermanos y hermanas que cumplen sus deberes. De esta manera, los anticristos se sienten felices y piensan en su corazón: “Ya me va bien ser el único beneficiario de algo tan maravilloso y de unos beneficios tan extraordinarios. ¿Cómo iban a ser los beneficiarios todos los hermanos y hermanas?”. ¿De qué modo podría afectar a los anticristos el hecho de que se beneficiaran los hermanos y hermanas? No los afectaría en absoluto. ¡Ellos se beneficiarían, todo el mundo se beneficiaría y eso sería fantástico! Piensa en la situación general: no deberías obstruir esto ni retenerlo, sino que deberías implementarlo con mucho gusto. ¿Acaso no es eso normal? (Sí). Este es el deber que una persona debe cumplir y es tu responsabilidad. Por un lado, no te cuesta nada; por otro lado: ¿acaso no desea todo el mundo que se difunda el trabajo evangélico? (Lo deseamos). Cuando los anticristos ven que los hermanos y hermanas disfrutan de la gracia de Dios, ¿se vuelven celosos? ¿De qué están celosos? ¿Acaso no son demonios los anticristos? Así pues, ¿por qué los anticristos no implementan la obra? Porque están celosos. ¿Consideran que implementar la obra sería beneficioso para difundir el trabajo evangélico? (No). ¿Afecta eso a sus intereses? ¿Qué tiene que ver con ellos? No tiene absolutamente nada que ver con ellos, pero aun así no la implementan, por lo que se comportan de manera perversa. ¡Son diablos vivientes y deberían estar malditos! Ante un asunto como este, relacionado con la obra de la casa de Dios y con tantas personas que cumplen sus deberes, ellos no tienen en cuenta las consecuencias en absoluto. Si tuvieran alguna buena intención, no serían capaces de hacerlo. ¿Por qué actúan de esta manera? Esto es maldad y perversidad. ¿Hacéis estas cosas? Si sois capaces de hacerlas, no sois diferentes de los anticristos y también sois diablos vivientes. ¡No debéis hacerlas! También hay algunos anticristos que ven que hay personas malvadas en la iglesia que, fuera de control, suelen perturbar la obra de la iglesia, pero ellos hacen caso omiso. Cuando les piden que se encarguen de esta gente, ponen reparos y lo posponen. No tienen en cuenta los intereses de los hermanos y hermanas; solo piensan en que no se vea perjudicada su reputación y eso es todo. Piensan: “Me hicieron líder y debo tener la última palabra. Tengo poder y autoridad absolutos. Si expulso a quien digas que se debe expulsar, eso me dejará en evidencia como alguien que no tiene nada de poder. Debo asegurarme de que los hermanos y hermanas saben que estas personas están bajo mi cuidado y son mis subordinadas”. ¿A quién se resisten? (A Dios). ¿Acaso no es ser perverso resistirse a Dios? Esto es perversidad. ¿Sabes qué

tipo de cosa es un ser humano? Dios te dio el aliento, y, si no sabes algo tan importante, ¿acaso no te convierte eso en un estúpido? Dios puede acabar con tu vida en cualquier momento, y, aun así, sigues poniéndote en contra de Dios de manera desesperada; ¡esto es perverso y eres un diablo viviente! Por tanto, un aspecto es que debéis perseguir la verdad y no seguir la senda de un anticristo; además de esto, debéis saber cómo discernir a los anticristos. Si os encontráis con uno de ellos, deberíais observarlo con atención y si veis que va a hacer algo malo, detenerlo de inmediato y uniros con los hermanos y hermanas para ponerlo al descubierto, diseccionarlo, rechazarlo y expulsarlo. Oí hace poco que varios hermanos y hermanas jóvenes de una iglesia se unieron para destituir a un falso líder. Yo digo que estos jóvenes han progresado, no viven según las filosofías satánicas, pueden practicar la verdad y actuar de acuerdo con los principios y son mejores que la mayoría de la gente. La mayoría de las personas tiene filosofías para los asuntos mundanos y está envenenada a fondo por Satanás, cuya influencia todavía no se ha sacado de encima. Ser capaz de deshacerse de un falso líder evidencia que uno entiende alguna verdad y puede salvaguardar la obra de la casa de Dios; esto es algo bueno y demuestra que uno ha madurado en la vida y puede cumplir bien su deber.

Al compartir y poner al descubierto hoy los aspectos de la esencia de perversidad, insidia y falsedad de un anticristo, así como todas sus diversas manifestaciones, vemos que los anticristos se oponen a Dios de manera inherente. Algunos dicen: “Aunque tenga el carácter de un anticristo, no tengo su esencia-naturaleza ni nunca llegaré a ser uno de ellos”. ¿Qué piensas de esta actitud? Aunque no tengas la esencia de un anticristo, no dejas de tener sus manifestaciones y revelaciones, vives las mismas cosas que uno de ellos y tienes su carácter, de modo que corres el peligro de seguir la senda de un anticristo. Con estatus, influencia y capital, solo será cuestión de un momento que te conviertas en un anticristo, y eso es una realidad. ¿Cuál es Mi intención al decir esto? Lo digo para hacer sonar la alarma y exponeros una realidad: una vez que alguien comienza a seguir la senda de un anticristo, hay dos posibilidades. Una es que lo descubras a tiempo, cambies de dirección, reflexiones sobre ti mismo, te arrepientas y seas capaz de someterte a las instrumentaciones y los arreglos de Dios. Esta es la mejor posibilidad, y tendrás esperanza de alcanzar la salvación. No obstante, si no puedes seguir la senda de perseguir la verdad, una vez que hayas cometido muchas maldades y te hayan calificado de anticristo, las consecuencias no permiten meditar sobre el asunto. ¿Lo entendéis? (Sí). Es bueno que lo entendáis. ¿Qué quiero decir con esto? Me refiero a que, si tienes las manifestaciones de un anticristo, todavía te queda espacio de maniobra y tienes la oportunidad de arrepentirte, pero una vez que te has convertido en un anticristo, estás en peligro. Por tanto, cuando descubres que tienes las manifestaciones de un anticristo, deberías cambiar de rumbo, buscar la verdad y resolver este problema; no trates el asunto a la ligera. De lo contrario, cuando llegues a tener poder y oportunidades, cometerás actos malvados de manera temeraria y

provocarás trastornos y perturbaciones en la obra de la iglesia. No serás capaz de soportar las consecuencias, y lo más probable es que todo eso influya en tu resultado y en tu destino.

Hoy hemos explicado con claridad la diferencia esencial entre las actitudes perversas de los anticristos y las de la gente corriente. ¿Lo entendéis ahora? Todos los seres humanos corruptos tienen un carácter perverso y poseen las revelaciones y manifestaciones de un carácter perverso. No obstante, las actitudes perversas de la gente corriente y las de los anticristos son diferentes. Aunque la gente corriente tiene un carácter perverso, en el corazón anhela y ama la verdad y es capaz de aceptarla durante el proceso de su fe en Dios y de cumplir sus deberes. A pesar de que la verdad que pueden poner en práctica es limitada, todavía pueden practicarla en parte, de modo que sus actitudes corruptas pueden purificarse poco a poco y cambiar realmente, y al final son capaces de someterse básicamente a Dios y alcanzar la salvación. Por otro lado, los anticristos no aman la verdad en absoluto ni la aceptan ni la ponen en práctica. Deberíais intentar observar y discernir según lo que digo aquí; tanto si se trata de un líder de iglesia, un obrero o un hermano o hermana corrientes, fijaos en si pueden poner en práctica las verdades que entran en el ámbito de lo que pueden entender. Por ejemplo, supongamos que alguien entiende un principio-verdad, pero llegado el momento de ponerlo en práctica, no lo hace en absoluto y, en cambio, hace lo que quiere y actúa sin control; esto es perversidad y es difícil salvar a una persona así. Algunos no entienden realmente la verdad, pero en su corazón quieren buscar qué deben hacer exactamente que sea conforme a las intenciones de Dios y a la verdad. En lo más íntimo del corazón, desean no ir en contra de la verdad. Debido solo a que no entienden la verdad, hablan y actúan de una forma que infringe los principios, cometen errores e incluso hacen cosas que causan trastornos y perturbaciones; ¿cuál es la naturaleza de esto? La naturaleza de esto no forma parte de hacer el mal; surge de la estupidez y de la ignorancia. La única razón por la que hacen estas cosas es porque no entienden la verdad, porque no son capaces de alcanzar los principios-verdad y porque, según sus nociones y figuraciones, piensan que está bien hacerlas, de modo que actúan de esa manera y, por tanto, Dios los califica de estúpidos e ignorantes y carentes de calibre; no es que entiendan la verdad y vayan en su contra a propósito. Por lo que respecta a los líderes y obreros que siempre hacen cosas según sus nociones y figuraciones y que suelen trastornar la obra de la casa de Dios porque no entienden la verdad, debéis practicar la manera de supervisarlos y de aplicarles restricciones y también debéis compartir más la verdad para resolver problemas. Si alguien tiene un calibre demasiado escaso y no puede entender los principios-verdad, es el momento de despedirlo como falso líder. Si puede entender la verdad y, aun así, va en contra de la verdad adrede, se le debe podar. Si sigue siendo incapaz de aceptar la verdad todo el tiempo y no muestra arrepentimiento, se le debe tratar como a una persona malvada y se le debería echar. No obstante, la naturaleza de los anticristos es mucho más grave

que la de las personas malvadas o la de los falsos líderes, porque los anticristos perturban la obra de la iglesia a propósito. Aunque entiendan la verdad, no la practican ni escuchan a nadie, y si escuchan, no aceptan lo que oyen. Aunque aparentemente lo aceptan, se resisten a ello en lo más íntimo del corazón y, llegado el momento de actuar, siguen comportándose de acuerdo con sus preferencias sin ninguna consideración en absoluto hacia los intereses de la casa de Dios. Cuando están con otras personas, pronuncian algunas palabras humanas y tienen cierta semejanza humana, pero cuando actúan a espaldas de la gente, emerge su naturaleza demoníaca; estos son anticristos. Cuando adquieren estatus, algunos cometen todo tipo de maldades y se convierten en anticristos. Otros no tienen estatus; sin embargo, su esencia-naturaleza es la misma que la de los anticristos; ¿puedes decir que son buenas personas? En el momento en el que adquieren estatus, cometen todo tipo de maldades; son anticristos.

¿Alguno de vosotros ha descubierto que él mismo es un anticristo en ciernes y siente que, una vez que haya adquirido estatus, está garantizado al cien por cien que será un anticristo? Si es así, cuando otros te elijan para ser un líder, no debes permitirles que te escojan y deberías decir: “Me abstengo. No me elijáis. Si lo hacéis, estaré perdido”. A esto se le llama tener conciencia de uno mismo. No tener estatus es tu protección. Como seguidor corriente, es posible que nunca tengas la oportunidad de cometer grandes maldades y la probabilidad de que te castiguen podría ser nula. No obstante, en el momento en el que adquieras estatus, la probabilidad de que cometas maldades será del cien por cien, la misma probabilidad de que te castiguen, y todo estará perdido para ti y habrás malogrado por completo cualquier posibilidad que pudieras haber tenido de alcanzar la salvación. Si tienes ambiciones y deseos, deberías apresurarte y orar a Dios, buscar la verdad para resolver el problema, confiar en Él, practicar el autocontrol y no reivindicar tu estatus; de esta manera, serás capaz de cumplir tu deber con normalidad. Si siempre te centras en conseguir cargos oficiales y reivindicas tu estatus, sin prestar atención al cumplimiento de tu deber, eres un estafador y te deben descartar. Al aceptar un deber, no te centres en el estatus; solo deberías cumplir bien tu deber; atender bien los asuntos es más real que cualquier otra cosa. Si puedes cumplir bien tu deber, ¿acaso no habrás satisfecho a Dios? Por lo que os atañe, esta es la última manera en que podéis evitar hacer el mal. ¿Es algo bueno o malo que siempre os limiten y no os permitan adquirir estatus? (Es algo bueno). Así pues, ¿por qué algunos siguen esforzándose tanto por competir por el estatus durante las elecciones? Estas personas tienen demasiada ambición. No es normal que la gente tenga tanta ambición; se vuelve perversa. Hay muchas hermanas jóvenes, todas ellas veinteañeras, que quieren tener una posición oficial y adoran el estatus. Si no las eligen para ser líderes, se enojan y dejan de comer. Aunque parezcan un poco infantiles, por lo que respecta a su determinación, las cosas se pondrán terriblemente serias a medida que se hagan mayores y se vuelvan expertas, ¿verdad? Al oír que hubo una mujer que se convirtió en emperatriz, algunas mujeres sienten una envidia increíble y desean ser

esa mujer. No quieren ser personas corrientes y en su fe en Dios tampoco quieren ser seguidoras corrientes. Sus deseos arden constantemente en su corazón, y en el momento en el que surge una oportunidad de destacar, la aprovechan. No quieren realizar sus deberes de manera disciplinada, cumplir sus responsabilidades, poner el corazón en perseguir la verdad ni someterse a las instrumentaciones y los arreglos de Dios. No les gusta perseguir la verdad ni hacer sus deberes de ese modo, y no quieren tener una vida tan simple; esto les resulta problemático. ¿Hay alguien así entre vosotros? Pongamos por ejemplo a una mujer a quien le guste comportarse de una manera promiscua; por muy bueno que su esposo sea con ella o por mucho dinero que tenga, él nunca puede retener su corazón. Algunas mujeres tienen muchos hijos y, aún así, intentan seducir a los hombres de una forma temeraria y ningún hombre puede controlarlas; son perversas. ¿De dónde proviene esta energía perversa? (De su naturaleza). ¿Y cómo surge su naturaleza? En su interior viven espíritus impuros y ellas son reencarnaciones de espíritus impuros. Aunque los asuntos del reino espiritual son complicados, y sin que importe lo complicados que sean, siempre que uno entienda la verdad y pueda contemplar estos asuntos según las palabras de Dios, tendrá discernimiento, y esto se conoce como penetrar directamente en el reino espiritual. Cuando entiendes la verdad, puedes ver las cosas con profundidad y precisión, tu pensamiento también se vuelve ágil y claro y tu corazón se ilumina. Si no entiendes la verdad, siempre tendrás el corazón atolondrado, no sabrás en tu corazón nada de lo que estás haciendo y serás como un idiota, temeroso de tomar cualquier dirección. Tendrás miedo de estar fanfarroneando si haces más y de no cumplir tus responsabilidades si no lo haces; siempre estarás en ese estado. Esto es porque entiendes muy poco la verdad. ¿Cuál es la primera manifestación de alguien que entiende muy poco la verdad? Tiene una vida mezquina e improductiva. Después de que los anticristos hayan jugado con él y lo hayan acosado y zarandeado, el día que se despierta se da cuenta de que solía juntarse con los anticristos, servirlos y trabajar para ellos, pero a la vez seguía diciendo que los anticristos amaban y eran leales a Dios. Solo ahora ve que utilizaba todas estas palabras de manera incorrecta. ¿Acaso no es esto muy improductivo? (Sí). ¿Por qué lo es? ¡Esto ocurre porque esta persona no entiende la verdad y recibe lo que se merece! Si entiendes la verdad, puedes discernir a los anticristos, calarlos, ponerlos al descubierto y echarlos. ¿Seguirán entonces desorientándote? ¿Aún los seguirás? Sin duda alguna, no. Además, has escuchado muchos sermones, la casa de Dios te ha regado y cultivado durante muchos años, de modo que si no entiendes ninguna verdad, si no puedes discernir a los anticristos, si ni siquiera atiendes las responsabilidades que deberías cumplir y acabas juntándote con los anticristos y siendo su cómplice, ¿acaso no te convierte eso en alguien inútil? ¿Acaso no son patéticas este tipo de personas? Si se supone que sigues a Dios, pero los anticristos te desorientan y te atraen, si recorres la senda de un anticristo durante varios años y quieres regresar, pero careces del valor para afrontar a tus hermanos y

hermanas, ¿acaso no es esa una manera improductiva de vivir? Por muy molesto que estés, no sirve de nada. ¿Quién tiene la culpa de que no entiendas la verdad? Nadie, excepto tú mismo.

En total, hemos compartido siete diversas manifestaciones de los anticristos. Por lo que respecta a las manifestaciones detalladas de cada una de ellas de las que hemos hablado, por lo que se refiere a la esencia que hemos diseccionado, así como a las diversas circunstancias que hemos comentado, ninguna de estas cosas ha salido de la nada, sino que están bien fundamentadas y se basan en realidades. No obstante, hay un aspecto a tener en cuenta: si después de haber escuchado estas cosas, simplemente no sois capaces de relacionarlas al enfrentaros a situaciones reales, ¿qué muestra esto? En primer lugar, que os falta entendimiento espiritual, y aún en el caso de que en ocasiones tengáis cierto entendimiento espiritual, solo sería un entendimiento a medias, no completo; en segundo lugar, muestra que no amáis la verdad ni os la tomáis en serio; y en tercer lugar, que también os falta calibre y que carecéis por completo de capacidad de comprensión. He dicho muchas cosas al poner al descubierto a los anticristos, pero no has entendido nada. Tal vez piensas que lo has entendido en el momento, pero después todo se vuelve confuso, y eso muestra que todavía no lo has entendido. ¿Por qué no lo entiendes? ¿Guarda esto alguna relación con la comprensión? Cuando he explicado cosas a este nivel y sigues sin entender, esto significa que también te falta capacidad de comprensión y que realmente no tienes ninguna capacidad para entender la verdad. ¿Es preciso lo que digo? Las cosas son así. Algunos de vosotros habéis estado escuchando sermones durante 10 o 20 años y seguís sin entender la verdad. ¿Cómo explicamos esto? Solo hay dos posibilidades: una es que carecéis de entendimiento espiritual y de calibre y que sois incapaces de entender la verdad; la otra es que, a pesar de tener entendimiento espiritual, no amáis la verdad ni os interesa. Si una de estas dos posibilidades es vuestro caso, sois incapaces de entender la verdad. Si encajáis en las dos posibilidades, sois como un ciego que padece un problema en la vista: no hay cura. He compartido todas estas palabras y, pese a ello, seguís sin poder hacer una comparación adecuada con vosotros mismos y no sabéis qué quiero decir. ¿Qué indica eso sobre vuestra capacidad de comprensión? ¿Acaso no es deficiente? Si fuerais más perezosos, si codiciarais el confort, si no amarais la verdad, si tuvierais preferencias personales y os distrajeran los asuntos externos, estas palabras tendrían cada vez menos efecto en vosotros y su impacto se vería muy reducido; así son las cosas. De hecho, es muy sencillo discernir a los anticristos. Una forma es aclarar los métodos que emplean para hacer las cosas, mientras que otra forma es ver cuál es su carácter, su dirección en la vida y qué ideas tienen sobre la existencia, cuáles son sus actitudes hacia los hermanos y las hermanas, hacia el deber, hacia los intereses de la casa de Dios, hacia Él, hacia la verdad y hacia las cosas positivas, y cuáles son sus principios de acción. Al utilizar estos aspectos, podrás calificar básicamente a los anticristos. ¿Seguirá siendo necesario observarlos y estudiarlos durante mucho más

tiempo? No. Los anticristos no se limitan a practicar la promiscuidad ni a oprimir a la gente. Tienen una naturaleza satánica y son capaces de cualquier cosa. Después de escuchar estos sermones, si simplemente eres incapaz de discernir el carácter de un anticristo y no puedes apreciar que lo que él revela es el carácter de un anticristo, ¿has entendido alguno de estos sermones? Recuerdas la doctrina, pero no puedes relacionarla con nada, y cuando te enfrentas a los hechos, tu doctrina es débil e ineficaz, y esto demuestra que no has entendido. Si lo entiendes en el momento y después haces alguna lectura-oración y si sueles compartir estas cosas con los hermanos y las hermanas, tomas nota de estas verdades y las meditas y oras ante Dios, ganarás más. No obstante, si codicias la comodidad en tu deber, eres descuidado, no llevas ninguna carga, tienes preferencias personales, eres caprichoso, no amas realmente la verdad, sigues las tendencias mundanas y te atraen los asuntos externos, serás incapaz de cumplir bien tu deber. Al final, estas verdades que hemos compartido no te servirán de nada, lo único que quedará serán palabras y doctrinas y eso querrá decir que habrás escuchado las verdades para nada. ¿Volvéis a escuchar estas charlas más adelante? (Sí). ¿Cuántas veces podéis escucharlas? ¿Tienen un efecto diferente cada vez que las escucháis? ¿Las meditáis posteriormente? ¿Qué impresiones os quedan después de meditarlas? Por lo que a ti respecta, ¿pueden estos sermones convertirse en los principios de práctica y en los criterios para discernir a las personas y las cosas en tu vida? (Puedo comparar cierto carácter y manifestaciones obvias de los anticristos conmigo; es decir, las cosas que digo y hago que están claramente dirigidas a atrapar el corazón de los demás, pienso en las palabras de Dios para ponerme en evidencia y sé que la naturaleza de mis acciones es atrapar el corazón de los demás y quiero lograr algún propósito. Sin embargo, todavía me falta bastante en lo que se refiere a discernir a la gente y no comparo de manera deliberada las palabras de Dios con la gente de mi alrededor). Dime, si quieres verte claramente, ¿utilizas un espejo o un charco de agua enfangada? (Un espejo). ¿Cuál es la ventaja de mirar en un espejo? Puedes verte con más claridad. Por tanto, es muy limitado que solo puedas discernirte a ti mismo; también debes aprender a discernir a los demás. Discernir a los demás no consiste en calificarlos de manera intencionada de anticristos, sino más bien en tener principios para evaluar y discernir el habla y las acciones de distintos tipos de personas. Esto es beneficioso para uno mismo y, al hacerlo, uno también puede tratar a la gente correctamente según los principios, lo que es beneficioso para lograr una cooperación armoniosa al cumplir el deber de uno junto con los demás. No obstante, lo que uno puede conseguir basándose únicamente en conocerse a sí mismo solo son resultados limitados. No puedes centrarte solo en conocerte a ti mismo al perseguir la verdad. También debes centrarte en poner la verdad en práctica para lograr el efecto de la sumisión a Dios. Si solo te centras en un aspecto, nunca lograrás entender la verdad por completo ni entrarás en la realidad-verdad ni crecerás en la vida. En gran medida, esto es lo mismo que entender únicamente palabras y doctrinas: serás incapaz de conocer a Dios. Aquellos que

entienden realmente la verdad pueden desentrañar todas las cosas. No solo se conocen a sí mismos, sino que también pueden discernir a otros y calar a todo tipo de personas, acontecimientos y cosas. Solo de esta manera puede uno estar a la altura al cumplir su deber y en condiciones de que Dios lo utilice.

A través de la charla de hoy sobre las manifestaciones del carácter perverso de los anticristos, ¿a qué entendimientos más nuevos y profundos habéis llegado en lo que respecta al carácter perverso? Compartid sobre este tema. (Dios, lo que más me ha conmovido hoy es que Dios diga que si actuamos como anticristos y obstruimos y perturbamos a propósito la obra de la casa de Dios, somos diablos vivientes. Dios habló sobre ciertas personas que no pueden soportar que nadie sea mejor que ellas. Reflexioné sobre mí mismo y me di cuenta de que tengo un espíritu competitivo particularmente desarrollado; cuando veo que alguien con quien cumplo mi deber tiene más fortalezas que yo, me enojo y siempre quiero superarlo. Siento que mi estado es como el de los diablos vivientes que Dios sacó a la luz; veo que la naturaleza de este asunto es más grave de lo que había imaginado y eso me asusta. Nunca entendí esto muy a fondo y ahora que veo cuán extremo es mi carácter corrupto, me siento muy mal). Ahora lo has reconocido. Las actitudes corruptas de las personas no son tan simples como una revelación momentánea; tienen una causa principal y elementos que hacen que te cueste despojarte de ellas, ya que siempre te controlan y te llevan a revelar mucha corrupción, y eres incapaz de controlarte. La gente no puede explicar con claridad por qué es así ni puede controlarlo; este es su carácter. Que alguien sea capaz de entender claramente este tipo de carácter corrupto es un signo de progreso. Este tipo de carácter corrupto puede cambiar si sabes buscar la verdad y ver con claridad su esencia, si puedes aceptar los juicios, las pruebas y el refinamiento de Dios y, si al hacerlo, consigues alcanzar un estado en el que practiques la verdad y te sometas realmente a Dios; de esta manera, comenzarás a practicar la verdad sobre la base de entenderla. Actualmente, a la mayoría de vosotros os cuesta mucho ejercitar el autocontrol cuando reveláis vuestras actitudes corruptas y esto quiere decir que todavía no habéis comenzado a practicar la verdad; lo poco que hacéis al cumplir vuestro deber se basa principalmente en los intereses personales, las preferencias e, incluso, la impetuosidad, y esto guarda poca relación con la transformación del carácter, ¿verdad? (Verdad). Excelente, te has conmovido. ¿Quién más quiere hablar? (Después de escuchar la charla de Dios de hoy, me siento muy conmovido. Solía pensar que la perversidad significaba hablar con falsedad, en lugar de con sinceridad y fingir siempre y engañar a los demás. No obstante, escuchar a Dios hoy me ha proporcionado una disección de lo que es un carácter perverso; ahora sé que la perversidad significa resistirse a la verdad y a las cosas positivas y oponerse a ellas, y que si alguien se resiste a la verdad y a las cosas positivas y se opone a ellas, ese es su carácter perverso. Antes tenía un entendimiento muy superficial de lo que es un carácter perverso, pero ahora que he oído la charla de Dios, tengo un nuevo entendimiento.

Además, lo que me ha perturbado bastante es que Dios diga que el Equipo canadiense de Producción Audiovisual se colocará en el grupo B durante un año. Me ha impactado mucho oír esto y, por cómo Dios ha llevado este asunto, puedo ver Su carácter justo. Veo que nadie de ese grupo practicaba la verdad y esto puso grandes trabas a la obra de la casa de Dios, lo que me enfada mucho. La gente de nuestro grupo se ha encontrado en una situación similar hace poco; es decir, sin una carga para nuestro deber. Cuando nuestra carga de trabajo se hizo más ligera que antes, no hicimos planes claros para nuestro deber y nos relajamos, dejando que pasaran los días. Después de escuchar la charla de Dios de hoy, veo que si uno no practica la verdad ni persigue un avance en su deber ni toma una actitud seria respecto a la verdad, Dios detesta este tipo de actitud hacia el cumplimiento del deber. También reconozco que debemos apreciar el tiempo y la oportunidad de cumplir nuestro deber. Si no apreciamos nuestro deber, una vez desperdiciados el tiempo durante el que Dios nos aguarda y las oportunidades que Él nos concede, Su ira se desatará contra la gente y será demasiado tarde para arrepentirse). Parece como si necesitarais que os sometán a cierta presión, ¿verdad? (Sí). Excelente. Este es un problema real, y cuando os reunís debéis hablar sobre cómo resolverlo. Debéis compartir todos juntos de manera periódica, elaborar un resumen y crear un nuevo plan. Cada persona tiene una misión en esta vida, incluso Yo, y si no vive para esta misión, no le sirve de nada tener esta vida. Si para ti no tiene ningún valor vivir la vida, tu vida no vale para nada. ¿Por qué digo que no vale para nada? Vivirás como un cadáver andante; no merecerás vivir. Si no cumples tus responsabilidades ni tu misión, no mereces disfrutar de nada de lo que Dios te da. ¿Qué significa esto? Que Él puede arrebatártelo todo en cualquier momento. Dios puede dar y quitar; así son las cosas. En realidad, todos los presentes aquí ahora tienen una misión, solo que cada uno tiene que cumplir tareas diferentes. Los no creyentes también tienen una misión. Su misión es enturbiar las aguas de este mundo y abocar la sociedad al desorden, de modo que la gente viva cada vez con más dolor y muera en medio de los desastres. Vuestra misión es cooperar con la obra de Dios, difundir Su evangelio y Su nueva obra y, a la vez, puedes llegar a entender la verdad y alcanzar la salvación; esto es la cosa más dichosa. Nada en la historia humana ha sido más dichoso o afortunado que esto. Nada es más importante que esto; esto es lo más maravilloso de la vida y de la historia humana. En cuanto desechas tu misión y dejas de lado tu deber y tus responsabilidades, tu vida no tendrá ningún valor y vivir no tendrá sentido para ti. Puede ser que no estés muerto todavía y que pases el resto de tu vida en este mundo, pero de todos modos vivir no significará nada ni tendrá ningún valor para ti. Supongamos que alguien no ha oído nunca la verdad ni el camino de Dios y que otra persona en un tiempo supo cuál era el plan de gestión de Dios y entendió Su camino, pero al final no logró obtener la verdad ni la vida; dime, si ambas personas vivieran en el mundo, ¿se sentirían igual en lo más íntimo de su corazón? (No). Los no creyentes no conocen su misión; no tienen ningún sentido de la misión. Tú sabes de dónde proviene tu misión,

sabes que Dios es el Creador, el Soberano de todas las cosas, sabes que la gente vino de Dios y debería volver a Él; sabiendo todo esto, ¿todavía puedes vivir en paz en este mundo? ¿Aún puedes ir por la vida a tu aire? No, no puedes. Puesto que Dios te dio esta misión, debes asumir la responsabilidad de predicar el evangelio, dar testimonio de Él a los demás, cumplir todas las responsabilidades que el hombre debería cumplir, dedicar la verdad que entiendes y tu testimonio vivencial de modo que todo el mundo pueda beneficiarse y, entonces, Dios estará satisfecho. Lo único que la gente es capaz de hacer son, de hecho, estas cosas. Mientras puedas sufrir un poco, pagar un precio y disfrutar de las comodidades un poco menos, serás capaz de conseguir estas cosas. De esta manera, tu resultado será diferente al de los no creyentes, y a ojos de Dios tendrás un peso diferente; ¡esto es muy raro! Él te da esta bendición y si no sabes apreciarla, eres demasiado rebelde. Puesto que has elegido esta senda de la fe en Dios, no tengas dudas al respecto, sino que, por el contrario, con decisión, sosiega el corazón y cumple bien tu deber. No te quedes con remordimientos. Aunque ahora mismo no puedes alcanzar la estatura de Pedro ni has llevado a cabo las obras justas de Job, esfuérzate por cumplir tu deber de una manera que sea acorde al estándar. ¿Qué significa “ser acorde al estándar al cumplir tu deber”? Quiere decir cumplir tu deber de acuerdo con los principios-verdad y los arreglos del trabajo de la casa de Dios, sin ser escurridizo ni holgazanear, sin albergar motivos ocultos ni reservarse para nada, sino dándolo todo al cien por cien y haciendo todo lo que puedas; de esta manera estarás cumpliendo tu deber acorde al estándar. Dios no exige mucho a la gente, ¿verdad? (Verdad). ¿Es esto fácil de conseguir? Esto es algo que entra en el ámbito de la humanidad y deberías ser capaz de lograrlo. ¿Alguna pregunta más? Si no, hoy podemos concluir esta charla aquí.

10 de julio de 2019

PUNTO 7: SON PERVERSOS, INSIDIOSOS Y FALSOS (II)

Apéndice: Así resolvieron los malentendidos de la gente sobre la gestión de una iglesia en Canadá

Algo inusual ocurrió la última vez que nos reunimos. ¿Qué fue? (Fue la forma de resolver el problema de una iglesia canadiense). Esto sucedió hace un mes. ¿Todavía está fresco en vuestra memoria? (Sí). ¿Este asunto os provocó muchos sentimientos? (Sí). Cuando surgen problemas con algunas iglesias o personas, tomo una decisión basándome en las circunstancias y los abordo de acuerdo con los principios; eso fue esencialmente lo que pasó cuando me encargué del tema de la iglesia canadiense. Así que, decidme, ¿por qué manejé el asunto de la manera en que lo hice cuando surgió un anticristo en esa iglesia y desorientó a la gente? ¿Qué pensáis al respecto? Al parecer, algunas personas se asustaron. ¿Por qué? Algunos dicen: “Se actuó de una manera demasiado dura. ¿Fue tan grave? ¿Cómo pudo resolverse así? ¿Se hizo de acuerdo con los principios? ¿No fue una decisión impulsiva? ¿Cuáles serán las consecuencias de resolver así el asunto? ¿Fue realmente tan grave lo que hicieron esas personas? Basándonos en lo que se les preguntó y según su actitud y las declaraciones e información que dieron, parece que no se les debería haber tratado con tanta dureza, ¿no?”. Así piensan algunos. Hay otros que dicen: “Tal vez Dios tenía Sus razones e ideas para actuar así”. ¿Qué ideas son esas exactamente? ¿Había alguna intención original o razón para manejar el asunto de esa forma? ¿Fue razonable tratar a esas personas de esa manera? (Sí). Todos decís que sí, así que hoy vamos a hablar de este tema y ver en detalle por qué fue razonable manejarlo de esa manera, qué es específicamente lo que pensáis de este asunto, qué impacto tiene en vosotros posteriormente, si vuestras ideas al respecto son correctas o no y si hay algo equivocado o distorsionado en ellas. Si siempre os estáis conteniendo, mordiéndoo la lengua y no os expresáis, si siempre os oponéis, los problemas nunca se resolverán de la mejor forma posible, y por eso debemos llegar a un consenso. ¿Cuáles son los principios para llegar a un consenso? Si no podéis aceptar Mi decisión y tenéis otras ideas y nociones al respecto, si os resistís e incluso albergáis malentendidos al respecto, y si surgen preguntas o malas ideas, ¿qué debemos hacer entonces? Debemos hablar del asunto. Si tenemos opiniones divergentes, no hay consenso entre nosotros. ¿Y cómo podemos llegar a él? ¿Está bien buscar puntos en común y mantener nuestras diferencias? Si resolvemos las diferencias haciendo concesiones, si Yo cedo un poco y vosotros cedéis otro poco, ¿lo lograríamos? Está claro que no. Así no se consigue la compatibilidad. Entonces, si queremos llegar a un consenso y alcanzar un entendimiento y una decisión coherentes sobre este asunto, ¿cuál es la manera de hacerlo? Debéis buscar la verdad, luchar por alcanzarla y esforzaros en comprenderla, y Yo tengo que explicaros la historia al completo a todos para que quede clara. Nadie debe albergar

ningún malentendido al respecto en su corazón. De esta manera, llegaremos a una visión coherente de la cuestión, y entonces todo habrá acabado definitivamente. Si encuentro un asunto parecido en el futuro, puede que lo aborde de la misma manera o, tal vez, no lo maneje de esta forma sino de otra. Así pues, ¿qué debéis aprender de esta cuestión? (Debemos aprender a buscar la verdad y entender por qué Dios gestionó el asunto de esa manera). Habéis mencionado dos aspectos, excelente. ¿Hay alguno más? (Debemos intentar entender los principios de las acciones de Dios para evitar ofender Su carácter. Es una advertencia para nosotros). Ese es otro aspecto.

Para explicar con claridad cómo se ha manejado el asunto de la iglesia canadiense, debemos empezar por el principio. ¿Por dónde? Empecemos por el momento en que estas personas salieron de China. ¿Es retroceder demasiado en el tiempo? Puede parecer divertido, pero en realidad esto no es nada gracioso. ¿Es este un caso de ajuste de cuentas? No, no lo es. Cuando escuchéis Mis razones, sabréis por qué empiezo por ahí. Dejando a un lado si todo el que sale al extranjero lo hace con una comisión, una misión y una responsabilidad, comenzaremos por una cuestión menor: ¿es casualidad que todos puedan salir de China? (No). Esto no sucede por azar. Desde que tienes la determinación de salir de China y estás dispuesto a hacerlo para cumplir tu deber hasta que llegas al extranjero, durante todo ese proceso y aparte de tu cooperación, dime, ¿quién determina si puedes salir de China sin problemas? (Dios). Exactamente. No está determinado por las conexiones sociales que tengas, ni por cuánto dinero poseas, ni porque hayas arreglado todos los trámites: todos los que salen al extranjero deben tener un entendimiento y experiencia compartidos. ¿Qué experimentan todos? Dios es soberano sobre el hecho de que alguien pueda dejar China sin problemas; no tiene nada que ver con lo capaz que sea ni con que posea una gran habilidad. No se trata de ir de una zona a otra dentro de un país; se trata de salir del propio país y eso requiere muchos trámites complicados. Especialmente en esta época en que el gran dragón rojo oprime y acosa de manera desenfrenada a los creyentes y sigue de cerca a cada uno de ellos, los trámites para irse de China no son fáciles de hacer. Por eso, el que estas personas llegaran sin problemas al extranjero estuvo completamente bajo la soberanía de Dios y demuestra Su omnipotencia. Quién puede irse de China, que los trámites se hagan con o sin problemas y cuánto tiempo lleve hacerlos lo determina Dios y es Su mano la que instrumenta y dispone todo esto. No te servirá de nada no creerlo o no reconocerlo porque es un hecho. El asunto se concluye con la cooperación de las personas y la soberanía de Dios. Si tuviéramos que tomar una determinación sobre tu salida de China, ¿quién la facilitó? (Dios). Él lo hizo. Las personas no tienen nada de lo que presumir y, en cambio, sí deberían dar gracias a Dios. Así, ¿qué debes hacer? (Un esfuerzo en cumplir el deber). Debes esforzarte en cumplir tu deber y hacerlo con atención. Si adoptamos una perspectiva global, ¿podemos llegar a una conclusión definitiva y decir que el hecho de que dejaras China para cumplir tu deber se debió a las disposiciones y la orientación de Dios y no a tu

propia capacidad? (Sí). Algunas personas dicen: “¿Cómo que no se debe a mi capacidad? Dios me orientó, pero si Dios no lo hubiera hecho, salir de China no habría sido difícil de todos modos, porque soy un estudiante graduado con una calificación TEM8 en inglés y aprobar un examen TOEFL no sería un problema”. Muy pocas personas se encuentran en esta situación. Por ejemplo, algunos son ricos y pueden emigrar con un visado de inversor, pero tales casos son contados. Por lo tanto, ¿las personas que abandonan China lo hacen bajo la soberanía de Dios y con Su permiso? Sí, así es. No entraremos en situaciones particulares; solo hablaremos de aquellos que pueden salir de China y que luego cumplen sinceramente su deber. Esto no es consecuencia única de sus propias intenciones. Un aspecto de que salgas de China es que tienes una misión, mientras que otro es que saliste del país con la orientación de Dios. Mirando el asunto desde este punto de vista, ¿para qué has salido de China? (Para cumplir con el deber). No importa cuánto tiempo se tarda en completar los trámites en las etapas iniciales, cuánto te gastas o que Dios reine soberano sobre el asunto. Puesto que puedes salir de China y cumplir tu deber en la casa de Dios, podemos afirmar con certeza que tienes una misión en el extranjero. Tienes una responsabilidad y una pesada carga, y tu objetivo de ir al extranjero tiene que estar muy claro. En primer lugar, no emigraste para disfrutar de la vida; en segundo lugar, no saliste para ganarte el pan; en tercer lugar, no te fuiste buscando otra forma de vivir; y, en cuarto lugar, no te marchaste para llevar una buena vida. ¿No es así? No saliste al extranjero para perseguir lo mundano. Te marchaste con una misión y con la comisión de Dios de cumplir tu deber. Desde este punto de vista, ¿cuál debería ser tu prioridad principal al llegar al extranjero? (Cumplir con el deber). Tu máxima prioridad es venir a la casa de Dios y encontrar tu lugar, y cumplir tu deber de manera centrada y obediente de acuerdo con las disposiciones de la casa de Dios. ¿No es así? (Sí). Es cierto. Además, no saliste al extranjero porque alguien te amenazara o te secuestrara, sino que te marchaste voluntariamente. Se mire como se mire, has ido al extranjero, así que debes cumplir tu deber. Eso es cierto, ¿verdad? ¿Es esta una exigencia severa? (No). No es una exigencia severa ni excesiva. No es poco razonable. Así que, basándonos en lo que acabo de decir, ¿cómo deberías abordar tu deber y cómo deberías cumplirlo para estar a la altura de la comisión que Dios te ha dado? ¿Debes pensar en estas cosas? Lo primero que debes hacer es pensar: “Ya no soy una persona corriente, ahora llevo una carga a cuestas. ¿Qué carga? La comisión, la carga, que Dios me ha dado. Dios me guio para que fuera al extranjero y yo debo cumplir con las responsabilidades y obligaciones que un ser creado debe realizar en la difusión del evangelio de Dios; ese es mi deber. En primer lugar, tengo que pensar qué deber puedo cumplir y, en segundo lugar, cómo cumplirlo bien para no dejar de estar a la altura de la soberanía de Dios sobre mí y de Sus disposiciones para mí”. ¿No es así como deberías pensar? ¿Es exagerado este pensamiento? ¿Es una falsedad? No, no lo es. Es lo que alguien con racionalidad, humanidad y conciencia debería pensar. Algunas personas dicen:

“Después de llegar al extranjero, me di cuenta de que no era como imaginaba y me arrepiento de haber venido”. ¿Qué clase de cosas son estas personas? Esta gente no tiene humanidad y tiene la fe quebrantada. Sin embargo, la mayoría de las personas que van al extranjero están dispuestas a volcarse en su deber. Pero ya basta de este tema. Ahora vamos a conectar esto con el asunto de la iglesia canadiense. La gente de esa iglesia no está libre de todo eso. ¿Fueron a Canadá por casualidad? No fue por azar, fue inevitable. ¿Por qué digo que fue inevitable? Lo digo porque Dios había determinado hace mucho tiempo qué personas debían ir a qué país y Dios dictaminó soberanamente ese “inevitable”. Cuando Dios ordena soberanamente que debes ir a un país, eso es lo que sucede. Las personas de la iglesia canadiense también tenían una misión y fueron al extranjero por la soberanía y la disposición de Dios. Él los guio a Canadá y la iglesia los asignó a distintos puestos de trabajo y les permitió cumplir su deber de acuerdo a sus respectivos talentos, habilidades profesionales, fortalezas, etc. Cumplieron su deber algo rígidamente desde el principio. Por “rígidamente”, no quiero decir que fueran sosos y lentos, sino más bien que a pesar de que la mayoría fue a cumplir su deber, no persiguieron la verdad. ¿Por qué digo esto? Porque cuando tenían problemas, no buscaban la verdad ni los principios en sus acciones. A veces, cuando lo Alto disponía algo para ellos o les decía que hicieran algo, se mostraban reacios; esa era la actitud que tenían respecto a cumplir su deber. Prosiguieron de esta manera superficial y el desempeño de su deber terminó en un estado lamentable, un desorden total. No había nada bueno en la vida de iglesia de estas personas o en su entrada en la vida. El efecto de su deber era malo, no había realidad en lo que compartían sobre la verdad y no sabían identificar falsos líderes y anticristos en absoluto; no había nada bueno en lo que hacían. Con el paso del tiempo, surgió un anticristo llamado Yan y se hicieron uno con él. ¿Qué significa “se hicieron uno”? Este anticristo era solo un joven de 26 años que había estado trabajando en la iglesia durante dos años y medio. En ese tiempo, atrajo a muchas hermanas, tal vez hasta diez. Algunas de ellas le gustaban y otras no, y a estas las ignoraba; sin embargo, todas estas personas adoraban a este anticristo. Dos años y medio antes, la gente de la iglesia canadiense no estaba haciendo mucho en el cumplimiento de su deber y se encontraban en un estado de letargo sin vida. Cualquier trabajo que lo Alto les asignaba lo trataban de una manera superficial, eran poco receptivos y se necesitaba un gran y arduo esfuerzo para conseguir que el trabajo se llevara a cabo. Después de que lo Alto los podara, se desalentaron, cayeron en un estado bajo de ánimo, rara vez se comunicaron con lo Alto y su actitud hacia el trabajo también se volvió muy desganada. Después de que el anticristo llamado Yan se convirtiera en líder, la situación empeoró rápidamente y la mayoría se contentó con ir tirando. ¿Cómo pudieron llegar a ese punto? ¿Con qué estaba relacionado? Una causa objetiva pudo ser el liderazgo. No tenían buenos líderes y ninguno de ellos perseguía la verdad. Al contrario, cultivaban relaciones personales y se involucraban en actividades deshonestas. ¿Y cuál fue la causa subjetiva? Que ninguno de ellos perseguía la verdad.

¿Es fácil que un grupo de gente que no persigue la verdad cumpla su deber lealmente y de una manera que sea acorde al estándar? (No). Sin embargo, ¿es fácil que un grupo de personas que simplemente no persiguen la verdad y algunos incrédulos se involucren en actividades deshonestas, sean superficiales y se opongan a lo Alto? (Sí). ¿Y es fácil para tales personas ir cuesta abajo y degenerarse como los no creyentes? Es muy fácil y esa era la senda que seguían. Bajo el pretexto de cumplir su deber, comían la comida de la casa de Dios y se alojaban en ella y la casa de Dios los mantenía. Engañaban a la casa de Dios para conseguir comida y bebida y, aun así, esperaban entrar en el reino de los cielos y recibir recompensas: dependían de engaños para vivir de esta manera. Cuando el anticristo perturbó el trabajo de la iglesia, nadie informó de ningún problema a lo Alto. Solo una mujer informó a un falso líder y el resultado fue que el asunto no se resolvió. Los demás estaban ciegos y, aunque notaron que surgían muchos problemas en la iglesia, no los comunicaron. Los arreglos del trabajo de la casa de Dios establecen claramente los principios para destituir a líderes y obreros, pero nadie les prestó atención y se limitaron a ir tirando junto al anticristo. Entre estos incrédulos estaban, por un lado, los que habían creído en Dios durante más de 20 años y, por otro, aquellos que habían creído durante al menos cinco años y nadie informó de estos problemas. Pero ¿qué fue aún peor? Había muchas líderes y líderes adjuntas de equipo que coqueteaban con el anticristo y competían entre sí por sus atenciones. Los adultos y las personas mayores notan fácilmente cuando un hombre y una mujer comienzan a salir. Toda la gente es sensible a la cuestión de las relaciones entre hombres y mujeres y de un vistazo puede saber lo que está pasando. Sin embargo, nadie lo denunció ni se levantó para reprochárselo o desenmascararlos ni fue capaz de discernir sobre ellos. ¿Alguien dio un paso al frente y, viendo que era un grupo encabezado por el anticristo, se dijo a sí mismo: “No puedo seguirlos; debo informar de esto a los altos mandos y hacer que os destituyan, o bien organizar a algunos hermanos y hermanas con sentido de la rectitud para echaros”? No, nadie lo hizo. Nadie lo denunció hasta el momento en que este asunto salió a la luz. ¿Qué clase de personas eran? ¿Eran verdaderos creyentes en Dios? ¿Perseguían la verdad? (No). Si algo tan grave sucedió delante de sus narices y ellos no se dieron cuenta, ¿estaban estas personas que no perseguían la verdad en condiciones de cumplir bien su deber? ¿Cuál era su actitud hacia el deber? Claramente no eran más que parásitos, aprovechándose día tras día. Creían que podían arreglárselas fácilmente en la casa de Dios, que no debían decir ni una palabra si percibían un problema, que no se debía ofender a nadie y que sería horrible ofender al “jefe” porque las consecuencias serían malas para ellos. Si tienes miedo de ofender a la gente y no te atreves a hacerlo, ¿cómo osas ofender a Dios? ¿Serán buenas las consecuencias para ti si ofendes a Dios? ¿Cómo te tratará Dios? ¿Acaso no habrá consecuencias? (Sí). Las habrá. Que tuvieran miedo de ofender a alguien no fue, por supuesto, un factor importante. El factor principal fue que eran personas perversas que no amaban la verdad. Aparte de no perseguir la verdad,

también hicieron muchas cosas estúpidas. No había mucha gente en la iglesia canadiense, pero tenían muchas ambiciones descabelladas. El desempeño de sus deberes claramente no estaba teniendo ningún efecto, y aun así querían ampliar el alcance de su trabajo y estaban ocupados con la compra de propiedades; al final pagaron un depósito de una propiedad para nada. La mayoría de estas personas han sido puestas en aislamiento. Decidme, ¿qué son estas personas? ¿No son una manada de bestias y depravados? Está claro que no son nada y, sin embargo, despilfarraron así las ofrendas. Nadie estaba cuidando los intereses de la casa de Dios ni tenía sentido de la rectitud: ¡no son más que un puñado de demonios! ¡Es realmente exasperante!

No había mucha gente en la iglesia canadiense, solo unos cuantos cientos. No se esforzaban mucho en su deber, eran negligentes y formaban camarillas, y se limitaban a salir del paso día tras día. ¿No es para enfadarse? Eran ineficientes en el trabajo y no hacían ningún progreso, conspiraban unos contra otros y no cooperaban en armonía. Los líderes se involucraron en actividades deshonestas con otras personas y nadie sintió apremio, ni se enfadó, ni se sintió triste por ello. Nadie oró por ese asunto, ni consultó con lo Alto o le pidió ayuda. Nadie hizo nada de esto ni dio un paso al frente para decir: “No está bien que cumplamos nuestro deber de esta manera. Es la comisión que Dios nos dio ¡y no podemos defraudarlo!”. No les faltaba de nada, tenían suficiente gente y equipamiento. ¿Qué les hacía falta? Gente buena. Nadie tenía sentido de la carga hacia el trabajo de la iglesia, ni cuidaba la obra de la casa de Dios. Tampoco se ofrecieron y dieron su opinión ni hablaron sobre la verdad acerca del discernimiento para que todos pudieran levantarse, distinguir y dejar en evidencia a los falsos líderes y anticristos. Nadie lo hizo. ¿Fue así porque estos miserables estaban ciegos y no veían lo que estaba pasando, o porque les faltaba calibre y estaban confundidos debido a su avanzada edad? (Ni lo uno ni lo otro). No fue nada de eso. Entonces, ¿cuál era la verdadera situación? Estaban todos juntos con el anticristo, protegiéndose y adulándose, sin ponerse al descubierto unos a otros, simplemente pasando el rato en esa guarida de demonios. ¿Alguna vez pensaron en su deber o en la comisión de Dios? (No). Sólo querían salir del paso de esta manera sin ninguna sensación de remordimiento. ¿Qué es este fenómeno de no tener remordimientos? Es que el Espíritu Santo no estaba obrando en ellos y Dios los había abandonado. Hay otra explicación para ese abandono, y es que, debido a su actitud hacia el deber, la verdad y Dios, así como a sus pensamientos, Dios sentía repugnancia por ellos y ya no merecían cumplir ese deber. Por eso, no se veía en ellos ningún reproche ni disciplina, ningún despertar de su conciencia y, menos todavía, recibían una iluminación, esclarecimiento, poda, juicio o castigo. Eso era irrelevante para ellos, estaban todos adormecidos y no eran diferentes de los demonios. Habían estado escuchando sermones en la casa de Dios durante años, incluyendo sermones sobre cómo distinguir anticristos y sermones sobre cómo cumplir el deber acorde al estándar, pero ¿buscaron y aceptaron la verdad durante ese tiempo? ¿Distinguieron a los anticristos? ¿Mantuvieron algún debate sobre las diversas manifestaciones de los anticristos? No, no

lo hicieron. Si realmente lo hubieran hecho, sin duda habría existido una minoría de personas que podría haberse puesto en pie y desenmascarado y denunciado al anticristo y las cosas no habrían ido tan mal. ¡No eran más que una banda de atolondrados e inútiles! De acuerdo con su situación real, su comportamiento y la calificación que se les dio, los relegué a un grupo B para que tuvieran un tiempo de aislamiento y reflexión. ¿Fue excesivo que manejara el asunto de esta manera? (No). No, no fue excesivo en absoluto. Y si no lo fue, ¿no puede considerarse totalmente correcto? Se hizo para darles una oportunidad. ¿Qué oportunidad? Si realmente tienen algo de humanidad y conciencia, si pueden arrepentirse y cambiar de rumbo, tendrán la posibilidad de volver a la iglesia. Si ni siquiera tienen el deseo de arrepentirse, permanecerán aislados el resto de sus vidas, e incluso serán echados por la iglesia. Así son las cosas. No fueron echados inmediatamente para darles la oportunidad de arrepentirse. Puede que digan: “Hicimos algo malo y te enfadaste y nos aislaste. Así que, aunque no conseguimos ningún logro haciendo nuestro deber antes, ciertamente sufrimos por ello. ¿Por qué no lo ves?”. En realidad, aislarlos muestra suficiente indulgencia y, de acuerdo con sus acciones y comportamiento, se les debería haber echado. Mirad qué actitud tienen: ¡están en gran peligro! Entonces, ¿cómo hay que abordar este asunto? Tengo que dividir Mi enfoque en dos partes: la primera parte es aislarlos y la segunda es tratarlos como crea conveniente basándome en su situación durante el período de aislamiento y en su comportamiento individual, y decidir si los mantengo en la iglesia o los echo. ¿Acaso no demuestra esto suficiente indulgencia hacia ellos?

Las personas de la iglesia canadiense hicieron muchas cosas malas, y aislarlas como consecuencia de su comportamiento fue una gran muestra de indulgencia. Así que ¿por qué hay quien todavía tiene sus propias ideas sobre cómo se solucionó el problema? Algunos dicen: “Puede que hicieras lo correcto al tratar el asunto así, pero todavía queda otro problemilla. Esas personas de la iglesia canadiense se lo buscaron y recibieron lo que merecían, pero al manejar la cuestión de esa manera, ¿no las estás castigando severamente para que sirva de ejemplo a los demás?”. ¿Es esa la forma correcta de entenderlo? (No). He oído decir a algunas personas: “Esa es la manera adecuada de solucionar el problema. Debes castigarlas severamente para que sirva de ejemplo a los demás, hacer del castigo de uno el escarmiento de muchos y hacer que el miedo guarde la viña”. ¿No es esto lo que diría un no creyente? Ese es el punto de vista que tendría un no creyente. Quizás aún no sois capaces de ver la esencia de este problema y por eso aún expresáis el punto de vista de un no creyente. ¿No pensáis que es un poco desagradable que alguien diga eso? Si usáis esas palabras para explicar este asunto, estáis diciendo cosas que no vienen al caso, y no se trata de eso. Por lo tanto, ¿cómo describiríais la forma en que he resuelto la situación? (Lo has hecho de acuerdo con los principios). Así es. He actuado conforme a los principios; esa respuesta sí que es práctica. ¿Alguien más? ¿No se lo buscaron ellas mismas? (Sí). ¿Y cuál es la forma más sencilla de describirlo? (Recibieron su merecido). En efecto. Ellas se lo

buscaron y, debido a su comportamiento, recibieron su merecido. Dios actúa conforme a los principios-verdad y castiga a las personas de acuerdo a su comportamiento. Además, la gente debe asumir las consecuencias de sus acciones y recibir un castigo cuando lo que hacen está mal; es lo apropiado. Dios castiga a la gente de acuerdo a su comportamiento; así se castigó a esas personas de la iglesia canadiense y, usando el vocabulario actual, se las trató conforme a los principios. Decidme, de las cosas que he expuesto sobre ellas, ¿cuál no es un hecho? ¿Cuáles de Mis análisis, definiciones y calificaciones de tales cuestiones no son hechos? Todos lo son. Por lo tanto, se las castigó de acuerdo a esas manifestaciones y conforme a sus acciones y conducta. ¿Qué hay de malo en eso? Veamos, hacer que el miedo guarde la viña, castigar a la gente severamente para que sirva de ejemplo a los demás y hacer del castigo de uno el escarmiento de muchos; ¿es la naturaleza de esas acciones la misma que la de la forma en que traté a la iglesia canadiense? (No). Entonces, ¿por qué hay que castigar a la gente severamente para que sirva de ejemplo a los demás? ¿Cuál es la naturaleza de eso? Castigar a la gente severamente para que sirva de ejemplo a los demás, hacer que el miedo guarde la viña y hacer del castigo de uno el escarmiento de muchos; la naturaleza de esas tres acciones es básicamente la misma. ¿Cuál es esa naturaleza? Es el acto de un gobernante o una persona poderosa que hace algo en una situación específica porque cree que es necesario para imponer su autoridad y lo usa para intimidar a los demás. Eso se llama castigar a la gente severamente para que sirva de ejemplo a los demás. ¿Cuál sería su objetivo al actuar así? Sería hacer que los demás lo obedecieran, lo temieran y se sintieran intimidados por él, que no actuaran impetuosamente ante él y que no hicieran lo que les apeteciera. ¿Sería conforme a los principios actuar así? (No). ¿Por qué decís que no? Los actos de un gobernante tendrían una motivación, y su motivación sería consolidar su régimen y salvaguardar su poder. Pretendería montar alboroto en relación con la cuestión y esa sería la naturaleza de su acción. El manejo del asunto de la iglesia canadiense se basó en los principios-verdad y no en las filosofías satánicas de los no creyentes. El anticristo desorientó a la gente, trastornó y perturbó el trabajo de la iglesia y puso esta patas arriba, pero aun así la mayoría se pronunció a su favor. ¡La naturaleza de las acciones de esas personas es realmente odiosa! Para ir dando tumbos de esa forma, mejor hubiera sido que dejaran la iglesia y se fueran a vivir su propia vida. Al menos, los recursos de la casa de Dios no se hubieran desperdiciado y eso ya sería algo bueno. Pero ¿acaso hicieron eso? Su conciencia no tenía ese discernimiento, y malgastaron los recursos financieros y materiales de la casa de Dios, no se esforzaron por cumplir su deber, se aliaron con el anticristo e hicieron el mal junto con él. ¡La naturaleza de esas acciones es muy grave! La casa de Dios las trató así para que reflexionaran y llegaran a conocerse a sí mismas, a fin de que cambiaran de rumbo y se arrepintieran, lo cual es para su beneficio. Si no se hubieran tomado medidas respecto a ellas, tal vez al cabo de un año todas habrían traicionado a Dios y habrían regresado al mundo. Afortunadamente, se las aisló y se

tomaron medidas respecto a ellas a tiempo, lo cual impidió que aún más personas hicieran el mal y evitó que la obra de la iglesia sufriera una pérdida todavía mayor. Al hacer esto, ¿están siendo salvadas o descartadas? (Salvadas). En realidad están siendo salvadas. Se hizo para ayudarlas y advertirlas, para darles la voz de alarma y decirles que no estaba bien que actuaran así, que si seguían por ese camino caerían en la perdición, perecerían y perderían toda esperanza de alcanzar la salvación. Si pueden comprender esta cuestión, todavía hay esperanza para ellas. Si ni siquiera pueden comprenderla y continúan sintiéndose desalentadas, si siguen degenerándose y sumiéndose en la desesperación, oponiéndose a lo Alto y soltando sus nociones con un estado de ánimo negativo, tendrán problemas. ¿Qué deseáis para ellas? (Que se arrepientan). Todos queréis que estén bien y se arrepientan. ¿Y qué deseo Yo para ellas? ¿Acaso deseo que no se arrepientan y poder depurarlas a todas? ¿Pienso que la iglesia estará mejor sin ellas? ¿Es eso lo que quiero? (No). No es eso lo que quiero. Deseo que estén bien y se arrepientan, que después de arrepentirse vuelvan a la casa de Dios y que no cumplan su deber como solían hacerlo. ¿Cómo dice el versículo? “Vuélvase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos” (Jonás 3:8). En lo que a ellas concierne, si pueden lograrlo, tendrán un recuerdo imborrable mientras vivan y una experiencia extraordinaria que se convertirá en un acontecimiento maravilloso. Eso depende de lo que cada una de ellas persiga.

Después de resolver el asunto del anticristo de la iglesia canadiense, algunos pensaron: “Esas personas llevan muchos años cumpliendo su deber y, sin embargo, debido a la aparición de un anticristo que causó perturbación, se las ha aislado”. Tienen una sensación de crisis y piensan: “Esta es la primera vez que veo a Dios enfadarse y maldecir a la gente. Ni siquiera los colaboradores, cómplices y seguidores del anticristo se libraron. ¡Dios no tiene consideración por los sentimientos de nadie! Normalmente se dice que Dios ama al hombre y tiene misericordia de él, ¡pero esta vez Su ira es realmente imposible de soportar!”. Empiezan a sentirse intranquilos en el corazón. Decidme, ¿es correcto que la gente piense así? (No). ¿Por qué no? ¿Cómo deberían enfocar este asunto? ¿Cuántos años lleváis escuchando sermones? ¿No hace por lo menos cinco años? ¿Y no deberíamos ser capaces de llegar a un consenso en muchos asuntos, particularmente en ciertas cuestiones en las que los principios estén relativamente claros? (Sí). ¿Qué significa “consenso”? Significa una especie de entendimiento tácito. Yo hago algo sin deciros la razón, y vosotros sabéis perfectamente por qué lo hago y sois capaces de entenderlo, aceptarlo y asimilarlo desde una perspectiva positiva; eso es lo que significa tener un entendimiento tácito. ¿Cómo se produce ese entendimiento tácito? Digamos que habéis escuchado muchos sermones, habéis alcanzado cierto nivel de comprensión de la verdad y hemos llegado a conocernos mejor mutuamente. Os he explicado muchas cosas y os he expuesto Mis puntos de vista, Mis ideas, Mis principios de acción y lo que tenéis que entender y hacer. Os he dicho todo eso y cuáles son Mis puntos de vista, y vosotros habéis aceptado

dichos puntos de vista y habéis afrontado las cosas, el deber, la fe, la vida y a otras personas de acuerdo con ellos. Entonces, ¿no habrá ido creciendo más y más el entendimiento tácito entre nosotros? (Sí). Por lo tanto, ¿hemos alcanzado ese tipo de entendimiento tácito con respecto a la forma de gestionar el asunto de la iglesia canadiense? Si no explicara la cuestión como lo estoy haciendo, ¿a qué equivaldría nuestro entendimiento tácito? A “castigar a la gente severamente para que sirva de ejemplo a los demás” y a “hacer del castigo de uno el escarmiento de muchos”. ¿Es ese nuestro entendimiento tácito? (No). Esas personas llevaban muchos años escuchando sermones, así que ¿cómo pudo Mi actuación provocar tal respuesta por su parte? Decidme, ¿cómo me sentí al oírlas expresar tales opiniones? Me hizo sentir que es trágico que la gente pueda decir tales cosas. Te pregunto: ¿Debería haberme sentido así? (Sí). ¿Por qué? Porque ese tipo de enunciado, de perspectiva, de entendimiento y de comprensión no debería haber existido ni surgido. Pero lo ha hecho, y ha ido más allá de Mis expectativas. ¡Está tan alejado de Mi valoración y de Mis expectativas que me siento avergonzado por este asunto! Habrá quien diga: “¿Tan grave es? ¿No estás haciendo una montaña de un grano de arena?”. Mirad, no es muy grave, pero tampoco es un asunto trivial. Desde que empiezas a creer en Dios y lo reconoces como tu Dios y tu Señor, desde el momento en que quieres comer y beber las palabras de Dios, seguirlo, aceptar Sus instrumentaciones y disposiciones y someterte a todo lo que Él te pida, desde ese día has establecido una relación con Dios. Una vez establecida esa relación, hay un problema realmente crucial entre Dios y tú. ¿Cuál es ese problema? Que tu relación con Dios estará constantemente en estado de crisis si no eres capaz de aceptar las cosas que Él hace y las formas en que se comporta, y si no puedes entender esas cosas ni tomar la iniciativa para buscarlas y comprenderlas. ¿Y qué implica ese estado de crisis? Que no importa cuántas palabras de Dios comas y bebas ni cómo planees someterte a Dios, mientras ese estado de crisis exista, aunque solo sea por un día, el hecho de que quieras seguir a Dios y tu deseo de aceptar Su salvación pueden ser destruidos, volverse insostenibles y convertirse en meras fantasías. ¿Por qué digo esto? Mientras tu relación con Dios no sea normal y exista ese estado de crisis, ¿acaso podrás mantener una relación normal con Dios? Entonces, ¿qué tipo de relación tendrás con Él? ¿Será una relación de compatibilidad? ¿Una relación familiar o entre colegas? ¿Cómo será exactamente? Mientras tu relación con Dios esté en estado de crisis, llegarás a juzgar y malinterpretar Sus actos y comportamiento en cualquier momento y lugar, e incluso serás capaz de oponerte y negarte a aceptar las cosas que hace. ¿No estarías entonces en peligro? ¿Cómo surge ese peligro? Surge porque no conoces a Dios. No lo analizaremos desde el lado positivo, sino desde el negativo. Por ejemplo, siempre ves a Dios de cierta manera y piensas que es un rey terrenal, un funcionario muy importante, una persona suprema que ejerce poder en la tierra. En tu mente, siempre piensas que Dios es alguien en ese tipo de posición y por lo tanto, sobre esa base, ¿qué perspectiva tendrás sobre las cosas que Dios hace y dice? Permitidme

daros algunos ejemplos para que entendáis a qué perspectiva me refiero. Hay un dicho en el mundo: “Estar cerca de un rey es igual de peligroso que yacer junto a un tigre”. ¿Existe alguien que aplique ese dicho a su relación con Dios? (Sí). Hay gente así, y muchas personas adoptan esa perspectiva sobre Dios. Luego está el dicho que mencionamos antes: “Hacer del castigo de uno el escarmiento de muchos”. ¿No hace este dicho que la gente también considere a Dios como un rey en la tierra o como alguien con influencia y estatus? (Sí). Entienden a Dios así porque tienen esa opinión de Él. Tratan a Dios de la misma manera que tratarían a alguien con estatus en el mundo porque tienen ese tipo de relación con Él, lo ven de esa manera y así es como entienden Su identidad y estatus; es algo natural. Hay otro dicho que dice: “¿Cómo puede uno tolerar que alguien invada su esfera de influencia?”. Esta es una forma de describir a los reyes mundanos y a las personas que tienen estatus e influencia. Puede que algunos conozcáis u os hayáis relacionado previamente con personas así, y tal vez también aplicuéis ese dicho a Dios. Es decir, cuando Dios hace o dice algo, quizás relacionéis esos dichos con Él y lo consideréis de esa manera. Si consideras a Dios así y tienes esa perspectiva de Él, ¿cómo será exactamente tu relación con Dios? Será de oposición. Por mucho que admires y temas al dios que tienes en la cabeza, por muy obediente que seas y por mucho que te rindas a Él, tu relación con Dios seguirá siendo de oposición, independientemente de la actitud que tengas hacia Él. Tal vez penséis que, al hablar así, Mis palabras son un poco abstractas, pero si las meditáis detenidamente, ¿no veis que las cosas son así? Después de encargarme del asunto del anticristo de la iglesia canadiense, no os expliqué las cosas cuidadosa y detalladamente ni os dije las razones por las que actué así con aquellas personas, y fueron muchos los que se preocuparon por su futuro y porvenir. ¿De dónde surgió esa preocupación? De la interpretación errónea y el desconocimiento de Dios por parte de las personas. ¡Esa fue la causa fundamental! Si tu entendimiento de Dios concuerda con Su esencia, por ejemplo, si tu entendimiento de la justicia, autoridad y sabiduría de Dios son conformes a la verdad, independientemente de lo que Dios haga, aunque no comprendas las razones ni Sus intenciones, ¿malinterpretarás a Dios? Claro que no. Una vez que resolví el asunto de la iglesia canadiense, algunos dijeron: “Eso se hizo para hacer del castigo de uno el escarmiento de muchos y asustarnos”. ¿Cuál es el problema de este planteamiento? ¿Es conforme a la verdad? ¿Muestra un entendimiento acertado? (No). ¿Por qué no? Dejadme que os diga algo extremadamente simple: su entendimiento no se correspondía con la verdadera situación, los hechos no eran así y los entendieron mal. ¿No es así de sencillo? (Sí). Entonces, ¿por qué os esforzáis tanto en explicar esta cuestión? Nunca pensé así ni quise asustar a nadie. A lo largo de los años, la mayoría de la gente ha ido mejorando continuamente la eficacia en el cumplimiento de su deber, así que ¿hacen ahora su deber de manera que cumplen con el estándar? No, pero esas personas están en proceso de hacerlo, y si surge algún problema menor, se lo dejo pasar. Durante dicho proceso, algunos pueden causar perturbaciones, otros pueden

posponer las cosas y otros pueden enfrentarse a problemas poco importantes, pero, en general, son bastante buenos. Sin embargo, hay algo que no debéis olvidar: vinisteis a cumplir vuestro deber. Tenéis que dar gracias a Dios sin importar lo duro que trabajéis, la cantidad de sufrimiento que soportéis o lo mucho que os poden. Dios os dio esta oportunidad para que pudierais experimentar todo tipo de situaciones diferentes y llegarais a tener todo tipo de experiencias personales. Eso es bueno y todo se hace para que podáis entender la verdad. De manera que, ¿qué os preocupa? ¿De quién os protegéis? No hay necesidad alguna de ello. Solo tenéis que perseguir la verdad con normalidad, encontrar vuestro lugar, y cumplir vuestro deber y hacer el trabajo que os corresponde adecuadamente; con eso es suficiente. No es pedir os demasiado.

Desde el momento en que aquel anticristo apareció en la iglesia canadiense y empezó a causar perturbaciones, hasta que aquellas personas alcanzaron la fase en la que hoy se hallan, ¿cuánto tiempo toleraré a estas últimas? No ignoraba por completo lo que ocurría con ellas, lo toleraré una larga temporada. ¿Cuánto lo toleraré? Durante mucho tiempo, fueron incapaces de entregar trabajos terminados, no progresaban en su labor y ninguna de ellas atendía los asuntos que le correspondían; todas se comportaban de manera caprichosa, imprudente, viciosa y desenfrenada, y habría que haber lidiado con ellas mucho antes. Si vosotros también sois capaces de comportaros de manera caprichosa e imprudente y no podéis atender los asuntos que os corresponden, no esperéis que Yo me haga cargo. En lugar de eso, bien podríais tomar la iniciativa y renunciar; sería más digno. ¿Sería lo correcto? No, tampoco. No sigáis pensando en abandonar, debéis estar decididos a echar raíces aquí y desempeñar vuestro deber adecuadamente. No importa si podéis cumplir adecuadamente con vuestro deber o no, al menos esforzaos en cuerpo y alma y aseguraos al final de que habéis completado todas vuestras tareas. No seáis desertores. Hay quien dice: “Mi calibre es escaso y no soy muy culto; tampoco poseo ningún talento. Tengo una personalidad con defectos y siempre encuentro dificultades al cumplir mi deber. ¿Qué haré si no puedo desempeñarlo bien y me destituyen?”. ¿De qué tienes miedo? ¿Acaso se trata de un trabajo que puedas completar por ti solo? Has asumido una función, no te han pedido que te ocupes de todo. Limítate a las cosas que tienes que hacer; con eso basta. ¿No habrás cumplido entonces tus responsabilidades? Es muy simple; ¿por qué eres siempre tan suspicaz? Tienes miedo de que las hojas de los árboles te caigan encima y te abran la cabeza, y piensas por encima de todo en tus propios planes de contingencia. ¿No es cierto que esto no sirve para nada? ¿Qué significa que “no sirve para nada”? Significa que uno no intenta progresar, que no está dispuesto a dar lo mejor de sí mismo, que siempre quiere conseguirlo todo gratis y disfrutar de las cosas buenas; los individuos de este tipo son basura. Algunas personas son demasiado estrechas de miras. ¿Cómo las describimos? (Son sumamente mezquinas). Una persona sumamente mezquina es alguien vil, y alguien vil puede evaluar la calidad humana de un caballero en función de sus propios criterios viles y considerar a los demás tan egoístas y

despreciables como él. Estos individuos no sirven para nada y, aunque crean en Dios, tendrán dificultades para aceptar la verdad. ¿Cuál es la causa de que una persona no tenga demasiada fe? La causa es que no comprende la verdad. Si comprendes demasiadas pocas verdades y lo haces de forma superficial y, como consecuencia, no puedes entender todas las obras que Dios emprende, todo lo que Dios hace y todos los requisitos que Dios te impone, si no puedes alcanzar este entendimiento, entonces surgirán en tu interior toda suerte de sospechas, figuraciones, malentendidos y nociones con respecto a Dios. Si esto es lo único que tu corazón alberga, ¿puedes tener verdadera fe en Dios? No tenéis verdadera fe en Dios y por eso os sentís siempre intranquilos y preocupados por no saber cuándo podrían destituirlos. Tenéis miedo y pensáis: “Dios podría venir en cualquier momento a efectuar una inspección”. Relajaos. Mientras desempeñéis bien el trabajo que la casa de Dios os encomienda, aunque tengáis alguna carencia en lo que atañe a vuestra búsqueda de la verdad y entrada en la vida, lo dejaré pasar. No voy a vigilar cómo progresa vuestra asistencia a las reuniones, ni cómo escucháis los sermones, ni vuestra vida de iglesia, ni cómo coméis y bebéis las palabras de Dios, y tampoco os molestaré en vuestro trabajo. ¿Por qué no voy a molestaros? Existen varios motivos para ello. Uno es que estáis más familiarizados que Yo con diversas destrezas profesionales. En el transcurso de los últimos años de trabajo, deberíais haber mejorado en términos de experiencia y destrezas profesionales y haber desarrollado un programa de trabajo. Ya sea por escrito o de palabra, deberíais haber recopilado un conjunto de normas y preceptos. Ignoro qué medios empleáis y no albergo ningún deseo de alterar vuestros planes y métodos de trabajo. Podéis seguir vuestros propios estilos o patrones, o vuestras normas y preceptos, y realizar el trabajo de aquella forma que os resulte más fácil y conveniente, que haga que todos se sientan libres y liberados, y que se traduzca en un alto grado de eficiencia. Es decir, os concedo plena libertad en vuestro trabajo. Aunque a veces rondo por las iglesias, me mantengo en un segundo plano para que no me veáis; intento por todos los medios que os sintáis libres y liberados. ¿Por qué? Ninguno de vosotros está muy familiarizado con el oficio; necesitáis ir tanteando poco a poco el terreno como parte del proceso de aprendizaje. Cada persona, ya esté adquiriendo destrezas profesionales o entrando en la verdad, progresa a su ritmo y tiene un cierto grado de eficiencia. No puedes presionar a la gente para que haga cosas que sobrepasen sus aptitudes. Las personas deben pasar por un proceso, experimentar fracasos y contratiempos o extraer lecciones de sus errores, y luego gradualmente definir un camino a seguir y llegar a dominar ciertos principios en todos los ámbitos. Entonces estarán haciendo progresos. Tenéis vuestro propio estilo de trabajo y vuestros propios métodos; no sería apropiado que Yo os molestara con vuestro trabajo. Por eso en muy raras ocasiones participo en los debates sobre estos asuntos que conciernen a vuestro trabajo. Este es el motivo relacionado con vosotros. Pero también existe un motivo fundamental relacionado conmigo. Seré sincero con vosotros: lo que sois capaces de ver y pensar, ya sea en

términos de destrezas profesionales o de arte, o incluso en términos de la verdad, me parece muy superficial. ¿Soportaríais que intentara obligaros a hacer progresos más rápidos? No, no lo soportaríais. Si actuara entre vosotros según Mis deseos, entonces Mis exigencias superarían vuestro nivel actual de destreza profesional y vuestra estatura real con respecto a la entrada en la vida. No quiero actuar así, porque resultaría agotador para Mí y muy extenuante para vosotros. Ambas partes nos veríamos abocadas a una situación incómoda, lo cual no sería bueno; no es lo que quiero ver. Esta es Mi manera de pensar en este asunto, y así son las cosas. Por dos motivos: uno relacionado con vosotros, y otro que consiste en que tengo Mis ideas sobre el asunto, he manejado las cosas así. Hacerlo así resulta conveniente para que crezcáis de forma gradual. Por lo que respecta a la entrada en la vida, disponéis de libros que contienen las palabras de Dios, hay toda suerte de reuniones y sermones, así como líderes y obreros que os riegan y os apoyan; existe gran cantidad de cosas de las que podéis comer, beber y aprovisionaros. Otro aspecto es que el proceso de crecimiento de la vida humana se asemeja a una semilla que se siembra en la tierra, que se riega y se abona, y que luego germina y crece hasta que al final produce frutos. Se trata de un proceso muy lento. Por supuesto, vosotros pasáis por un proceso que puede ser incluso más lento que el crecimiento de una semilla desde que germina hasta que da frutos. ¿Por qué? Existen muchas razones objetivas y prácticas para ello contenidas en el interior de la gente. Una es que las personas poseen actitudes corruptas, pero no hablaremos de eso. Otra, que son inertes y se vuelven negativas a menudo. Son perezosas, y están adormecidas y son lentas en lo que atañe a la verdad y las cosas positivas. Es más, las personas no aman las cosas positivas. Por lo tanto, cuando intentan entrar en la verdad y alcanzar la entrada en la vida, se les hace cuesta arriba y navegan a contracorriente. Para la gente, dejarse llevar, aprovecharse, perseguir el mundo secular y seguir las tendencias es navegar a favor de la corriente, lo cual resulta sencillo, y desde una perspectiva subjetiva, en realidad quieren actuar de ese modo. Sin embargo, les resulta agotador perseguir la verdad, hacer lo que es recto y ser personas con sentido de la rectitud capaces de atender las tareas que les corresponden. Tienen que rebelarse contra sus deseos subjetivos, sus propios sentimientos y nociones, así como contra su pereza y otras facetas igual de negativas. Cuando tratan con personas, compañeros de trabajo o entornos que no son como imaginaban, o incluso cuando oyen cosas molestas o desagradables, deben recurrir a la oración para superarlo, por lo que se encuentran con una tremenda resistencia en la senda hacia la búsqueda de la verdad en su fe en Dios. Si especialmente tienen determinación y persiguen la verdad con una energía increíble, verán cierto progreso después de un año o dos de experiencia. En caso contrario, si se comportan como les plazca y dejan que las cosas sigan su curso natural, progresarán muy despacio. Quizá, al cabo de un tiempo, se encuentren con un acontecimiento especial, un suceso que conlleve una importancia extraordinaria para ellas, y entonces aprenderán una lección, las podarán y en su fuero interno sufrirán un

inmenso dolor y se sentirán profundamente afectadas; solo después de esto serán capaces de empezar a cambiar a mejor en términos de su entrada en la vida. ¿Les permitirá este cambio a mejor hacer progresos? No. Su progreso depende de cómo busquen la verdad durante este período. Si son personas que solo saben poner excusas, que se entregan al consuelo carnal y que en realidad no aman la verdad, no sacarán de este acontecimiento nada más que una lección superficial y no llegarán a comprender la verdad. En función de la lentitud con que progresa vuestra vida, mantengo la distancia en Mi asociación con vosotros y adopto este método. ¿Lo consideraréis apropiado? (Sí). Resulta muy beneficioso para vosotros; al menos, os sentís relajados. No os impondré ninguna carga adicional, ni os estaré observando y vigilando las veinticuatro horas del día sin dejar que os relajéis ni un momento, ni os obligaré a trabajar diligente e infatigablemente. No me las ingeniaré para hacer eso, sino que permitiré que las cosas sigan su curso natural con vosotros. ¿Significa eso que podéis caer en la autocomplacencia? (No). Entonces, ¿cómo puedo tomar la decisión con total confianza de no vigilaros? Porque existe el escrutinio del Espíritu Santo. Es más, si alguien persigue la verdad, si siente esa necesidad y si está dispuesto a ello en lo más profundo de su corazón, entonces perseguirá la verdad aunque no lo estés observando; se trata de una persona decente que atiende los asuntos que le corresponden. Si no es una persona decente, no servirá de nada incluso aunque la vigiles. Cuando la miras, aparenta actuar de cierta manera para tratarte superficialmente, pero, cuando dejas de mirarla un momento, se comporta como suele hacerlo y vuelve a ser como era antes. La búsqueda de la verdad no es algo que la gente pueda vigilar. Esto es algo que comprendo en profundidad, motivo por el cual adopto este método para relacionarme e interactuar con vosotros. Es totalmente apropiado que lo haga.

¿No se ha explicado ya de forma clara el asunto de la iglesia canadiense? ¿Y habéis comprendido algunas verdades de este asunto? Si en el futuro os volvéis a encontrar una situación similar, ¿seguiréis diciendo que se trata de un caso de castigar a la gente severamente para que sirva de ejemplo a los demás y hacer del castigo de uno el escarmiento de muchos? Antes de que esto ocurriera, pensabas que nadie podría romper tu relación con Dios y que ya eras compatible con Él. Sin embargo, al encontrarte con este asunto, se reveló esa pequeña estatura que posees. ¿Qué estatura? Pensabas que podrías soportar sufrimiento y cargas pesadas, que tu determinación y tu fe eran mayores que antes y que pronto te perfeccionarían; esta era la percepción errónea que albergabas en tu corazón. ¿Y qué piensas ahora? ¡Te habías precipitado! Mírame: este es Mi aspecto por fuera, se me puede ver y tocar. ¿Puede considerarse que poseo una personalidad abierta y clara? A juzgar por Mi personalidad, no soy de los que actúan a vuestras espaldas cuando surge un problema sin deciros nada, no actúo en secreto ni os obligo a adivinar cuáles son Mis intenciones. No soy ese tipo de persona. Sea cual sea el problema que surja, siempre os lo explico con claridad y, aun así, todavía sois capaces de resumir semejante conjunto de teorías y decir: “Este es mi entendimiento

de Dios más elevado”. ¿Qué pensáis de este entendimiento? Habéis aprendido una lección, ¿no? ¿No puede describirse como vuestro mayor fracaso en cuanto a vuestro entendimiento de Dios? Podéis oír las palabras que pronuncio y ver Mi aparición, y soy una persona de carne y hueso que se puede ver y tocar. Tomé ese rumbo y ninguno de vosotros fue capaz de comprenderlo, y no pudimos alcanzar un consenso; ni siquiera tuvimos un mínimo de entendimiento tácito. ¡Te hallas muy lejos de Dios! ¡Te queda mucho camino que recorrer para llegar a entender a Dios! Estas son palabras verdaderas; se trata de la auténtica situación. No pienses que entiendes a Dios solo porque puedas llevar a cabo una pequeña parte de tu deber, lleves muchos años creyendo en Dios y puedas hablar sobre algunas doctrinas. ¡He de decirte que te precipitas! No creas que realmente sabes alguna cosa. De hecho, aún te hallas lejos de entender a Dios; no has llegado ni a rozar esta comprensión. La gente puede quedar en evidencia en cualquier asunto, y algunas personas han quedado en evidencia con el asunto de la gestión de la iglesia canadiense. La gente debe continuamente crecer y llegar a entenderse a sí misma y a Dios en estas situaciones y acontecimientos distintos, para así conocer las obras y el carácter de Dios, comprender su propia rebeldía, entender cuál es exactamente su relación con Dios y percibir con claridad en qué punto se hallan su comprensión y conocimiento de la verdad y su entendimiento de Dios. Por medio de estas cuestiones, se determinará cuáles son tu estatura y tu estado verdaderos. ¿Habéis aprendido alguna lección esta vez? Esforzaos para no tener este tipo de comprensión la próxima vez. ¡Qué doloroso y qué increíble es todo! ¿Consideráis que merecía la pena dedicar tanto tiempo a explicar este asunto? No tendría que haber sido necesario. ¿Por qué lo digo? Según las palabras y doctrinas que habéis captado, deberíais ser capaces de salvar el obstáculo que supone este asunto; al reflexionar vosotros mismos sobre él y hablar al respecto entre todos, deberíais haber sido capaces de entenderlo de una manera relativamente pura, sin que vuestra interpretación se volviera tan extrema. Pero resulta que han surgido interpretaciones extremas, por lo que era necesario que Yo hablara sobre ciertos detalles. ¿No se os ha iluminado el corazón después de escuchar esta charla? Ya no deberíais tener más ideas sobre este asunto, ¿verdad? Así pues, ¿consideráis excesivo el modo en que traté a esas personas? (No). Terminemos aquí el debate sobre este asunto, y empezaré a hablar sobre el tema principal.

Diseción de lo perversos, insidiosos y falsos que son los anticristos

En nuestra última charla, hablamos sobre la séptima manifestación de los anticristos: son perversos, insidiosos y falsos. ¿Sobre qué aspecto hablamos principalmente? Sobre lo perversos que son los anticristos. ¿Por qué decimos que son perversos? ¿Qué actitudes, manifestaciones y características en particular de su esencia-naturaleza permiten calificarlos de perversos, insidiosos y falsos? ¿Cuáles son los atributos obvios que demuestran que existe su perversidad y que esta se corresponde con sus circunstancias reales? ¿Cuáles son las características principales de su esencia-naturaleza que justifican

que digamos que la gente así es perversa? Por favor, decid lo que pensáis. (Muchos anticristos entienden la verdad, pero se oponen a ella descaradamente. Insisten con obstinación en optar por recorrer su propia senda a pesar de saber de manera clara lo que está bien. La perversidad de los anticristos también se manifiesta en su hostilidad infundada hacia quienes persiguen genuinamente la verdad y hacia las personas positivas). (Los anticristos no quieren ver que les va bien a otros. Cuando la casa de Dios dispone que se ofrezcan beneficios a los hermanos y hermanas, los anticristos solo quieren disfrutar ellos mismos de estos beneficios: no quieren que ninguno de los hermanos y hermanas los disfruten, de modo que no llevan a cabo este trabajo). (Dios, en Tu charla anterior me impresionó mucho la cuestión de cómo los anticristos te usan a Ti y a la verdad como herramientas para alcanzar un estatus; eso me parece particularmente perverso). La mayoría de vosotros recordaréis ciertas cosas, es decir, algunos de los ejemplos que puse al hablar sobre la esencia perversa de los anticristos. Solo os acordáis de los ejemplos, pero os habéis olvidado del contenido de Mi charla sobre la esencia perversa de los anticristos y de Mi análisis del tema. ¿Cuántas de las verdades que traté mientras hablaba sobre la esencia-naturaleza perversa de los anticristos y diseccionaba el tema sois capaces de entender? Dado que no podéis recordar esas cosas, ¿acaso no indica eso que en aquel momento no entendisteis ninguna de ellas? Si Mi charla os hubiera causado una gran impresión, ¿no seríais capaces de recordarlas en cierta medida? ¿No son las cosas que os vienen a la memoria las que entendéis? ¿Acaso no son las cosas que no podéis recordar las que os cuesta mucho entender o, sencillamente, no podéis comprender? Cuando oísteis esas verdades en aquel momento, pensasteis que eran correctas y las recordasteis como doctrinas: tuvisteis que esforzaros mucho para lograrlo. Sin embargo, tras una noche de sueño, ya las habíais olvidado. Al cabo de un mes, habían desaparecido por completo. ¿No es así? Para ver con claridad un asunto o la esencia de una persona, debes entender la verdad. Si todavía te aferras a los puntos de vista de los no creyentes y contemplas y consideras las cosas según sus enunciados, eso demuestra que no entiendes la verdad. Si no te han reportado nada los diversos años que te has pasado escuchando sermones y charlas, y cuando la gente te habla sobre la verdad no puedes entenderla, al margen de cómo te la expliquen, esto indica que careces de capacidad para comprender la verdad: a esto se le llama calibre mediocre. ¿Acaso no es esa la situación? (Sí). Por lo que respecta a la perversidad de los anticristos, ninguno de vosotros ha mencionado el enunciado más esencial. ¿Por qué no lo habéis mencionado? Por un lado, se debe a que ha pasado tiempo y lo habéis olvidado. Por otro, es debido a que no os percatasteis de la importancia de este enunciado; no sabíais que se trata de un enunciado clave que revela y pone al descubierto la esencia perversa de los anticristos. ¿Cuál es este enunciado? Es el concepto de que la perversidad de los anticristos se manifiesta principalmente en su hostilidad y aversión hacia todas las cosas positivas y todo lo que esté relacionado con la verdad. ¿Por qué los anticristos

sienten hostilidad hacia estas cosas positivas y las aborrecen? ¿Acaso les han perjudicado? No. ¿Afectan a sus intereses? A veces tal vez sí, a veces en absoluto. Así pues, ¿por qué los anticristos se muestran sin base alguna hostiles hacia las cosas positivas y las detestan? (Es su naturaleza). Tienen este tipo de naturaleza: sienten hostilidad hacia las cosas positivas y las verdades y las aborrecen. Esto confirma la naturaleza perversa de los anticristos. ¿Es este enunciado importante? No recordáis un enunciado tan importante; solo os acordáis de lo que no es fundamental. ¿Para qué os hice esas preguntas? Para que hablarais y yo pudiera comprobar hasta qué punto comprendéis estas cosas, cuánto podéis recordar en el corazón y cuánto fuisteis capaces de entender en aquel momento. Como era de esperar, solo recordáis algunas cosas menores. Tratáis todas las cosas sobre las que he hablado como cotorreos sin sentido. No vine aquí simplemente para parlotear, sino para contaros cómo discernir a las personas. El enunciado que he expresado es el principio-verdad más importante para discernir la naturaleza perversa de los anticristos. Si no puedes aplicar este enunciado, no serás capaz de discernir o conocer la naturaleza perversa de los anticristos. Por ejemplo, cuando se califica a alguien de anticristo, algunos podrían decir: “Él es bueno con nosotros, es cariñoso y nos ayuda. ¿Por qué hay que calificar a una persona tan buena de anticristo?”. No entienden que, aunque los anticristos puedan mostrar ternura hacia otros por fuera, trastornan y perturban la obra de Dios y, en concreto, se oponen a Él. La mayoría de la gente no puede ver este aspecto insidioso y taimado de los anticristos. No pueden discernirlo en absoluto y malinterpretan a Dios, se forman nociones sobre Él e incluso lo condenan y se quejan de Él por este motivo. Estas personas no son más que unos bribones y no pueden recibir la salvación de Dios. Esto se debe a que solo ven las cuestiones superficiales, como la forma en que los anticristos atrapan y persuaden a la gente y se ganan su favor, y no se percatan de la esencia perversa de los anticristos ni de los métodos que utilizan para resistirse a Dios y establecer reinos independientes. ¿Por qué estas personas no pueden ver estas cosas? Porque no entienden la verdad y no pueden discernir a los demás. Los fenómenos externos siempre las desorientan y no pueden ver con claridad la esencia ni las consecuencias del problema. Además, utilizan siempre las nociones humanas tradicionales de moralidad y las costumbres del mundo para evaluar a las personas y emitir veredictos sobre ellas. Como resultado, las personas, desorientadas por los anticristos, se ponen del lado de estos y surgen conflictos y enfrentamientos entre ellas y Dios. ¿Quién tiene la culpa de esto? ¿Cómo se produjo este error? Esta es la consecuencia de que no entiendan la verdad ni conozcan la obra de Dios y de que siempre contemplen a las personas y las cosas según sus nociones y figuraciones.

II. Disección de la querencia de los anticristos por las cosas negativas

Hoy seguiremos hablando sobre la séptima manifestación de los anticristos: son perversos, insidiosos y falsos. En esta manifestación, la atención se centra en su

perversidad, ya que esta engloba la insidia y la falsedad. La perversidad es un elemento representativo de la esencia de los anticristos, mientras que la insidia y la falsedad son secundarias. En nuestra última charla, hablamos sobre la esencia perversa de los anticristos y la pusimos al descubierto. Hablamos sobre algunos conceptos amplios de ciertos contenidos relativamente definitorios y dijimos algunas palabras sobre sacar a la luz este aspecto de la esencia de los anticristos. Hoy continuaremos con nuestra charla sobre este tema. Algunos podrían preguntar: “¿Hay algo que hablar sobre este asunto?”. Lo hay. Todavía debemos compartir algunos detalles. Hoy hablaremos sobre esta cuestión de una manera y desde una perspectiva distintas. ¿Cuál era la característica principal y la manifestación de la naturaleza perversa de los anticristos sobre las que hablamos en nuestra última charla? La gente como los anticristos siente hostilidad hacia todas las cosas positivas y hacia la verdad y las aborrece. Su hostilidad y aversión hacia la verdad y las cosas positivas no requiere razón alguna ni resulta de la instigación de nadie y, sin duda, no se debe a que un espíritu malvado los haya poseído; más bien se trata de que no les gustan estas cosas de manera inherente. Sienten hostilidad hacia ellas y las aborrecen; de forma instintiva, sienten repulsión al encontrarse con cosas positivas. Si les das testimonio de Dios o les hablas sobre la verdad, comenzarán a odiarte y es posible que incluso se les ocurra atacarte. Cubrimos este aspecto de la hostilidad y la aversión de los anticristos hacia las cosas positivas en nuestra última charla, de modo que no volveremos a hablar sobre el tema en esta ocasión, sino que estudiaremos otro aspecto. ¿Cuál es ese otro aspecto? Los anticristos sienten hostilidad hacia las cosas positivas y las aborrecen; así pues, ¿qué les gusta? Hoy, analizaremos y diseccionaremos la naturaleza perversa de los anticristos desde esta vertiente y perspectiva. ¿Es necesario? (Sí). Lo es. ¿Podrías percataros de esta cuestión por vuestra cuenta? (No). El desafecto de los anticristos por las cosas positivas y la verdad es su naturaleza perversa. Por tanto, sobre esta base, considerad con detenimiento lo que les gusta a los anticristos, el tipo de cosas que les gusta hacer, sus métodos y medios para hacer las cosas y la clase de personas que les gustan; ¿acaso esta perspectiva y esta vertiente no son mejores para contemplar su naturaleza perversa? Este enfoque nos proporcionará una idea más concreta y objetiva. En primer lugar, a los anticristos no les gustan las cosas positivas, lo que implica que se muestran hostiles hacia ellas y que les gustan las cosas negativas. ¿Qué ejemplos tenemos de cosas negativas? Las mentiras y el engaño: ¿acaso no son cosas negativas? Sí, lo son. Por tanto, ¿cuál es la contrapartida positiva a las mentiras y al engaño? (La honestidad). Correcto, es la honestidad. ¿Le gusta la honestidad a Satanás? (No). Le gusta el engaño. ¿Qué es lo primero que Dios demanda a los humanos? Él dice: “Si quieres creer en Mí y seguirme, ¿qué tipo de persona deberías ser ante todo?”. (Una persona honesta). Así pues, ¿qué es lo primero que Satanás enseña a hacer a la gente? A mentir. ¿Cuál es la primera evidencia de la naturaleza perversa de los anticristos? (El engaño). Sí, a los anticristos les gustan el engaño y las mentiras y detestan y odian la

honestidad. A pesar de que esta es una cosa positiva, no les gusta y, por el contrario, les produce repulsión y la odian. En cambio, les gustan el engaño y las mentiras. Si alguien dice la verdad a menudo delante de los anticristos y comenta cosas como: “Te gusta realizar el trabajo desde una posición de estatus y a veces eres perezoso”, ¿cómo se sienten los anticristos al respecto? (No lo aceptan). No aceptarlo es una de las actitudes que poseen, pero ¿es eso todo? ¿Cuál es su actitud hacia esa persona que les habla sinceramente? Les repugna y no les gusta. Algunos anticristos dicen a los hermanos y las hermanas: “Ahora llevo un tiempo guiándoos. Por favor, que cada uno de vosotros me diga qué opina de mí”. Todo el mundo piensa: “Dado que eres tan sincero, te haremos algún comentario”. Algunos dicen: “Eres bastante serio y diligente en todo lo que haces y has soportado mucho sufrimiento. Nos duele verte en esa tesitura y lo lamentamos en tu nombre. ¡Ya podría haber más líderes como tú en la casa de Dios! Si tuviéramos que señalar un defecto, sería que eres demasiado serio y diligente. Si trabajas demasiado y te quemas, no podrás seguir trabajando y entonces, ¿no estaremos perdidos? ¿Quién nos guiará?”. Cuando los anticristos oyen esto, se sienten complacidos. Saben que es mentira, que esas personas están intentando ganarse su favor, pero están dispuestos a escucharlo. En realidad, quienes dicen esto tratan a estos anticristos como bobos, pero estos prefieren hacerse los tontos antes que revelar la verdadera naturaleza de estas palabras. Los anticristos adoran a los que los adulan de esta forma. Estos individuos no sacan a relucir las fallas, las actitudes corruptas o los defectos de los anticristos. En su lugar, los alaban y exaltan de manera encubierta. Aunque está claro que sus palabras son mentiras y halagos, los anticristos las aceptan de buen grado y las encuentran reconfortantes y gratificantes. Para los anticristos, estas palabras son mejores que saborear los manjares más exquisitos. Después de oírlas, se muestran engreídos. ¿Qué ejemplifica esto? Refleja que los anticristos tienen una actitud que ama las mentiras. Supongamos que alguien les dice: “Eres demasiado arrogante y tratas a la gente de manera injusta. Eres bueno con los que te apoyan, pero si alguien se mantiene a distancia de ti o no te adula, lo menosprecias y lo ignoras”. ¿Acaso no son sinceras estas palabras? (Sí). ¿Cómo se sienten los anticristos después de oír esto? Se sienten infelices. No quieren oírlo ni pueden aceptarlo. Intentan encontrar excusas y razones para dar explicaciones y limar asperezas. Por otro lado, los anticristos nunca investigan a los que siempre los halagan en persona, pronuncian palabras biensonantes para alabarlos de manera encubierta e incluso los engañan claramente con sus palabras. En su lugar, los anticristos los utilizan como figuras importantes. Incluso colocan a mentirosos compulsivos en posiciones destacadas y les asignan determinados deberes significativos y solemnes, mientras que a los que siempre hablan sinceramente y suelen denunciar los problemas les reservan deberes en posiciones menos notorias, lo cual impide que puedan relacionarse con los puestos superiores de liderazgo o que la mayoría de la gente los conozca o intime con ellos. No importan el talento de estas personas ni los deberes que puedan hacer en la casa de

Dios: los anticristos ignoran todo eso. Solo les interesa quien es capaz de engañar y quien les puede resultar ventajoso; estos son los individuos a los que colocan en posiciones importantes, sin tener en cuenta ni un ápice los intereses de la casa de Dios.

A los anticristos les encantan el engaño y las mentiras. Por ejemplo, supongamos que las iglesias de las que son responsables no prestan ninguna atención al trabajo evangélico ni se concentran en formar a la gente para predicar el evangelio y, en consecuencia, la obra obtiene malos resultados y se ganan pocas personas. No obstante, los anticristos temen que alguien pueda denunciar la situación real. Odian a cualquiera que hable con sinceridad y les gustan los que saben mentir, engañar y barrer debajo de la alfombra toda información perjudicial. Por tanto, ¿qué tipo de palabras les gusta más oír a los anticristos? “Todos los que predicán el evangelio en nuestra iglesia son capaces de dar testimonio y cada uno de ellos es un experto en predicar el evangelio”. ¿Acaso no tienen estas palabras la intención de engañar a la gente? Pero a los anticristos les encanta oírlas. ¿Cómo responden los anticristos al oírlas? Dicen: “Fantástico, los resultados de la obra evangélica de nuestra iglesia siguen subiendo y son mejores que los de otras iglesias. Todos los que predicán el evangelio en nuestra iglesia dominan el tema”. Los anticristos y los que los adulan se elogian unos a otros de esta manera y los anticristos no revelan que se trata de lisonjas desvergonzadas. Su manera de funcionar es la siguiente: cuando sus subordinados los engañan, se dejan engatusar por voluntad propia. Los anticristos se hacen los tontos de esta forma. Si alguien conoce la situación real y da un paso al frente para decir: “Esto no es exacto. De los diez individuos a quienes hemos predicado el evangelio, hemos determinado que dos de ellos no aceptan la verdad y ya han dejado de investigar. Solo tres de los ocho restantes creen de manera genuina en Dios. Vamos a esforzarnos al máximo para ganar a esos tres”. Cuando la realidad de la situación se pone en evidencia, ¿cómo reaccionan los anticristos? Piensan: “¡No estaba al tanto de esto!”. Cuando alguien habla sinceramente sobre la situación real de las cosas de las que los anticristos no están al corriente, ¿estos están de acuerdo o en desacuerdo con esa persona? ¿Están contentos o se sienten infelices? La respuesta es que se sienten infelices. ¿Por qué? Son líderes y, aun así, no están al corriente ni tienen ni idea de los pormenores relativos a la obra de la iglesia; incluso necesitan a alguien que entienda qué está pasando realmente para que se lo explique todo. Cuando alguien que entiende la situación y habla con sinceridad aclara estos temas, ¿cuál es el sentimiento inicial de los anticristos? Sienten que han quedado mal por completo y que se hundirá su prestigio. Teniendo en cuenta la naturaleza perversa de los anticristos, ¿qué harán? Se llenarán de odio y pensarán: “¡Tú, chismoso! Si no te hubieras ido de la lengua, esto habría pasado inadvertido sin que nadie se hubiera dado cuenta. Gracias a ti, todos están al tanto del tema y tal vez comiencen a admirarte a ti en lugar de a mí. ¿Acaso no hace esto que parezca un incompetente, como si no hiciera ningún trabajo real? Me acordaré de ti. Tú dices la verdad y me desafías y te opones a mí a cada instante. ¡Me aseguraré

de que te arrepientas!”. Piensa en ello, ¿cómo contemplan a los que trabajan concienzudamente, hablan con sinceridad y hacen sus deberes de manera fiel? Los ven como adversarios. ¿Acaso no distorsiona esto la realidad? No solo no cooperan de inmediato ni subsanan sus errores relacionados con el trabajo, sino que además continúan desatendiendo sus deberes. Incluso se llenan de odio hacia los que hablan con sinceridad y realizan su trabajo de manera cuidadosa y responsable. Hasta es posible que intenten atormentarlos. ¿Acaso no es este el comportamiento de los anticristos? (Sí). ¿Qué tipo de carácter es este? Esto es perversidad. La perversidad de los anticristos se pone al descubierto así. Cada vez que aparece una persona honesta, que alguien expresa palabras sinceras y veraces y que alguien sigue los principios e investiga la verdadera naturaleza del asunto, los anticristos sienten repugnancia y lo aborrecen, y su naturaleza perversa emana y se revela. Siempre que hay engaño y se dicen mentiras, los anticristos están encantados, se deleitan con ello e incluso se dejan ir. ¿Alguno de vosotros ha leído “El traje nuevo del emperador”? La naturaleza del comportamiento de los anticristos es similar en cierta manera. En este cuento, el emperador desfilaba desnudo por las calles y miles de personas exclamaban: “¡El traje nuevo del emperador es realmente hermoso! ¡El emperador tiene un aspecto maravilloso! ¡El emperador es fantástico! ¡El traje nuevo del emperador es realmente mágico!”. Todo el mundo mentía. ¿Lo sabía el emperador? Él iba desnudo por completo, ¿cómo podía no estar al caso del hecho de que no llevaba ninguna ropa? A esto se le llama estupidez. Por tanto, estos anticristos perversos, a pesar de ser insidiosos y falsos, carecen de sabiduría. ¿Por qué digo que carecen de sabiduría? Porque son como ese emperador desnudo. Él no discernía las palabras destinadas a engañarlo. Incluso era capaz de pasearse desnudo, poniendo al descubierto su fealdad. ¿Acaso no es esto una estupidez? Así pues, ¿qué suele revelar la perversidad de los anticristos? Su estupidez.

Debido a que los anticristos tienen una naturaleza perversa, a que les encantan el engaño y las mentiras, pero les desagrada la honestidad, y a que detestan que se hable con sinceridad, en las iglesias que están bajo su dirección se suele atormentar a los que son honestos o persiguen serlo y a los que practican la verdad y no quieren engañar o mentir. ¿No es así? Cuanto más de veras hables, más te atormentará un anticristo y más le desagradarás. Por el contrario, los que los adulan y engañan se ganan su favor y les caen bien. ¿Acaso no son perversos los anticristos? ¿Tenéis alrededor alguno de estos anticristos perversos? ¿Os habéis encontrado alguna vez con alguno de ellos? No dejan que la gente hable con sinceridad; a quien lo hace lo silencian. Si alguna vez logras mentir y ajustarte a lo que dicen, de manera que te conviertes en su cómplice, ya no serán tus adversarios. Si persistes en hablar sinceramente y manejar los asuntos según los principios-verdad, tarde o temprano te atormentarán. ¿Os han atormentado a alguno de vosotros? Solo porque pusisteis al descubierto las acciones malvadas de los falsos líderes y de los anticristos, os atormentaron hasta un punto en el que, al final, ya

no os atrevisteis a decir nada aunque quisierais decirlo. ¿Os ha ocurrido esto alguna vez? Por hablar con la verdad y denunciar los problemas, te atormentaron. En diversas iglesias, ¿han atormentado a alguno de vosotros por denunciar los problemas? Si se poda a alguien que miente y engaña a la iglesia, ¿lo han atormentado? (No). Esto es disciplina normal; no es lo mismo que atormentar. Esto ocurre porque eres negligente en tu responsabilidad, infringes los principios y actúas con malas intenciones, mintiendo y engañando, y te podan por eso. Por tanto, en presencia de Dios, nunca deberás afrontar ninguna consecuencia por hablar con sinceridad. No obstante, en presencia de Satanás y de los anticristos, debes ser más precavido. Esto refleja el dicho: “Estar cerca de un rey es igual de peligroso que yacer junto a un tigre”. Al hablar con ellos, antes de decidir qué vas a decir para que se corresponda con sus pensamientos, siempre debes tener en cuenta su estado de ánimo y calibrar su felicidad y si su expresión es sombría o radiante. Por ejemplo, si un anticristo comenta: “¿Acaso no va a llover hoy?”, debes contestar: “Según el parte meteorológico, hoy lloverá”. En realidad, cuando el anticristo dice que hoy podría llover es porque no quiere salir y hacer su deber. Si respondes: “La previsión es que hoy haga sol”, él se enfadará. Tendrás que rectificar con toda rapidez: “Oh, me expresé mal. Hoy va a llover”. El anticristo replica: “Acabas de decir que no llovería. ¿Cómo es que ahora dices que lloverá?”. Tendrás que contestar: “Solo porque ahora haya sol, no quiere decir que sea así el resto del día. Como decían los antiguos, ‘En el cielo hay tormentas cuando menos lo esperas’. ¡Las previsiones meteorológicas no son siempre precisas, pero tu criterio da en el blanco!”. Al oír esto, el anticristo se siente contento y te alaba por ser sensato. ¿Os habéis comportado alguna vez así? Sí, ¿verdad? ¿Sois capaces de hacer lo que los anticristos suelen hacer, sin dejar que la gente hable sinceramente y atormentando a cualquiera que lo haga? ¿Acaso no habéis visto todos vosotros obras de teatro palaciegas? ¿Qué relación hay entre el emperador y sus ministros de la corte? Es posible que esa relación no pueda explicarse de manera sencilla en una frase, pero ocurre un fenómeno entre ellos; es decir, el emperador no se toma al pie de la letra lo que diga cualquiera. Analiza y escruta todo lo que dicen sus ministros, sin tomárselo como la verdad. Este es su principio para escuchar hablar a sus ministros. En lo que respecta a estos, deben tener la aptitud de escuchar insinuaciones tácitas. Por ejemplo, cuando el emperador dice: “El primer ministro Wang mencionó algo hoy”, etcétera, todo el mundo lo escucha y piensa: “Parece que el emperador quiere promover al primer ministro Wang, pero tiene mucho miedo de que la gente forme facciones, en busca de ganar algo a título personal, y se rebele, de modo que no puedo apoyar abiertamente al primer ministro Wang. Debo quedarme en un término medio, sin oponerme a él ni respaldarlo, para que el emperador no pueda discernir mis verdaderas intenciones, pero vea que tampoco me opongo a su voluntad”. Ya ves, en su mente, incluso un simple enunciado implica muchos pensamientos, con idas y vueltas más intrincadas incluso que la senda de una serpiente. El significado esencial de lo que dicen sigue siendo evasivo, envuelto en ambigüedad. Hacen falta años de experiencia

acumulada para analizar qué enunciados son verdaderos o falsos y debes descifrar el significado intencionado según su manera habitual de comportarse y hablar. En resumidas cuentas, no expresan ni un solo enunciado veraz y todo lo que dicen son mentiras. El discurso de cada persona, ya sea de una posición inferior o superior, contiene su propia forma de hablar. Estas personas hablan desde su postura particular, pero lo que dicen nunca es el significado literal que oyes, sino solo mentiras. ¿Cómo surgen las mentiras? La gente tiene ciertas intenciones, propósitos y motivaciones en su forma de expresarse y en sus acciones; al hablar, cuidan las palabras que utilizan y sus implicaciones; se andan con rodeos y tienen su propio método para hablar. Una vez tienen un método, ¿siguen hablando con sinceridad? No, ya no. Sus palabras tienen muchos significados, una combinación de verdad y falsedad: algunas son ciertas, otras son falsas y otras pretenden engañar. En cualquier caso, no son veraces. Tomemos el ejemplo del primer ministro Wang que acabamos de mencionar. Alguien se opone abiertamente al primer ministro Wang en la corte. Su oposición no se presenta de manera inmediata como cierta o falsa. Hay que indagar más a fondo. En la siguiente escena, esta persona bebe en un salón secreto de la casa del primer ministro Wang. Resulta que los dos trabajan juntos. Si solo has visto la escena en la que esta persona se opone al primer ministro Wang, ¿cómo puedes entender que los dos trabajen juntos? ¿Por qué se opuso a él? Para evitar sospechas y aprovechar la situación con el fin de que el emperador baje la guardia y no sospeche que los dos se han confabulado. ¿Acaso no es esto una táctica? (Sí, lo es). Estas personas viven en un círculo en el que no se atreven a soltar ni una sola palabra veraz. Si mentir a diario es tan agotador, ¿por qué no se retiran? Incluso visitan la tumba de un oponente que ha muerto: ¿qué significa eso? Simplemente les encanta luchar contra otros; si no se pelean, sienten que su vida es aburrida. Si no hay lucha, piensan que no hay ninguna novedad en su vida. Con todas estas argucias y maquinaciones en la mente, pero sin poder llevarlas a la práctica, necesitan un rival contra quien luchar para ver quién es superior. De esa manera, sienten que su vida tiene valor. Si su oponente muere, sienten que la vida ha perdido su significado. Dime, ¿puede reformarse la gente así? (No). Esta es su naturaleza. Los anticristos tienen este tipo de naturaleza: se pelean a diario contra otros y contra líderes y obreros. Incluso luchan contra Dios, mintiendo y engañando cada día, trastornando y perturbando la obra de Su casa. No pueden estarse quietos ni un solo momento ni aceptar la verdad, al margen de cómo les hablen sobre ella. Al igual que el gran dragón rojo, no descansarán hasta ser destruidos por completo.

Los anticristos tienen aversión a los que hablan honradamente, no les gusta la gente honesta. Les encantan el engaño y las mentiras. Por tanto, ¿cuál es su actitud hacia Dios? Por ejemplo, ¿cuál es su actitud hacia el hecho de que Dios requiera que las personas sean honestas? En primer lugar, menosprecian esta verdad. Su capacidad para desdeñar las cosas positivas es realmente indicativa de su problema y ya demuestra que su naturaleza es perversa. No obstante, este no es el panorama total.

Si profundizamos más, ¿cómo entienden los anticristos la exigencia de Dios de que las personas sean honestas? Podrían decir: “Ser una persona honesta, hablar a dios sobre todo, contárselo todo y compartirlo todo abiertamente con los hermanos y las hermanas: ¿acaso no significa perder mi dignidad? Implica no tener dignidad ni ser uno mismo y, sin duda, carecer de privacidad. Esto es terrible; ¿qué tipo de verdad es esta?”. ¿Acaso no ven el asunto así? Los anticristos no solo menosprecian en el fondo de su corazón las palabras y la exigencia de Dios sobre ser honesto, sino que incluso pueden llegar a condenarlas. Si pueden condenarlas, ¿pueden ser personas honestas? En absoluto, no pueden ser honestos de ninguna manera. ¿Cómo reaccionan los anticristos cuando ven que algunas personas admiten haber mentido? Desde lo más hondo de su corazón, desprecian y ridiculizan ese comportamiento. Creen que la gente que intenta ser honesta es demasiado estúpida. ¿Acaso no es una perversidad que tilden a las personas honestas de tontas? (Sí). Esto es perverso. Piensan: “¿Quién dice la verdad en la sociedad actual? Dios te pide que seas honesto y tú realmente intentas serlo: incluso hablas con honestidad sobre estos temas. ¡Eres increíblemente estúpido!”. El desprecio que sienten en lo más hondo de su corazón por las personas honestas demuestra que condenan y desdeñan esta verdad y que no la aceptan ni se someten a ella. ¿Acaso no es esta la perversidad de los anticristos? Esta verdad es claramente algo positivo y un aspecto de vivir una humanidad normal que la gente debería poseer en su conducta propia, pero los anticristos lo condenan. Es perverso. En la iglesia suele haber personas que, debido a que informan de problemas o describen el estado real de los asuntos a lo Alto, acaban siendo “podadas” por ciertos líderes que las atormentan. A veces, cuando lo Alto pregunta sobre la situación en la iglesia, algunos líderes solo informan de cosas positivas y omiten las negativas. Cuando algunas personas oyen que los informes de estos líderes no se basan en los hechos y les piden que digan la verdad, estos líderes las apartan a un lado y les impiden decir la verdad. Algunas personas no aceptan la manera de actuar de los anticristos. Piensan: “Ya que no vas a hablar con honestidad, no te trataré como un líder. Contaré la verdad a lo Alto. No me asusta que me poden”. Por tanto, informan con exactitud de la situación real a lo Alto. Al hacerlo, la iglesia queda al descubierto. ¿Por qué? Porque estas personas han revelado los hechos sobre esos anticristos, han desvelado el estado real de sus asuntos. ¿Están los anticristos de acuerdo con esto? ¿Pueden tolerarlo? No perdonarán de ninguna manera a quienes informaron del problema. ¿Qué hacen los anticristos? Poco después, convocan una reunión sobre este tema, piden a la gente que lo comente y observan sus reacciones. La mayoría de las personas, fácilmente influenciables, reflexionan sobre la cuestión y piensan: “Alguien ha informado de los hechos y ahora este líder está en peligro. No avisamos de lo que ocurría: si lo Alto decide castigar a este líder, ¿vamos a vernos implicados junto con él?”. Así pues, esta gente encuentra maneras de defender a los líderes y, como resultado, se aísla a quienes dijeron la verdad. De este modo, los anticristos pueden hacer lo que les plazca porque, por muchas cosas malvadas que

hagan, nadie se atreve a informar de la situación a lo Alto y así consiguen sus objetivos. Por tanto, para algunos, informar de la situación a lo Alto presenta muchas dificultades reales. Conocen los hechos, pero los anticristos siempre quieren silenciarlos. Debido al miedo y a la timidez, ceden y, al hacerlo, ¿acaso no se convierten en víctimas de la coacción de los anticristos? Al final, cuando estos son revelados y destituidos, ¿cómo piensas que se sienten los que cedieron? ¿Lo lamentan? (Sí). Se sienten complacidos y pesarosos a la vez y piensan: “Si hubiera sabido que las cosas acabarían así, no me habría rendido. Debería haber seguido poniéndolos al descubierto e informando de sus asuntos hasta que los hubieran destituido”. Sin embargo, la mayoría de las personas no pueden hacer eso; son demasiado cobardes.

A los anticristos les gustan el engaño y las mentiras y desdeñan la honestidad; esta es la primera manifestación obvia de su naturaleza perversa. Verás, algunos acostumbran a hablar de una manera que a los demás les cuesta asimilar. A veces sus frases tienen un principio pero no un final, a veces un final pero no un principio. No hay manera alguna de que sepas lo que quieren decir, nada tiene sentido, y si les pides que te lo expliquen claramente, no lo harán. A menudo utilizan pronombres en su discurso. Por ejemplo, informan de algo, y dicen: “Ese tipo, eh... Él pensaba eso y luego los hermanos y hermanas no estaban muy...”. Podrían seguir durante horas y aun así no expresarse con claridad, balbuceando y tartamudeando, sin terminar las frases, simplemente pronunciando algunas palabras sueltas que no tienen ninguna relación entre sí, dejándote igual que estabas antes de escucharlo, e incluso ansioso. De hecho, han estudiado mucho y están bien educados, así que ¿por qué son incapaces de pronunciar una frase completa? Es un problema de carácter. Son tan huidizos que les cuesta mucho esfuerzo hablar siquiera un poco sobre la verdad. No hay un enfoque en nada de lo que dicen los anticristos, siempre hay un principio, pero no un final; sueltan la mitad de una frase y después se comen la otra mitad. Siempre tantean el terreno porque no quieren que entiendas lo que quieren decir, pretenden que lo adivines. Si te lo dicen directamente, te darás cuenta de lo que están diciendo y los calarás, ¿verdad? Ellos no quieren eso. ¿Qué es lo que quieren? Quieren que lo adivines por tu cuenta, y les vale con que creas que tus elucubraciones son ciertas; en ese caso ellos no han dicho nada, así que no tienen ninguna responsabilidad. Aparte de eso, ¿qué ganan ellos si les dices lo que supones tú a partir de lo que han dicho ellos? Lo que dices es exactamente lo que intentaron extraer de ti y les revela tus ideas y puntos de vista sobre el asunto. A partir de ahí, hablarán de forma selectiva, eligiendo qué decir y qué no, cómo decirlo, y luego darán el siguiente paso en su plan. Cada frase termina con una trampa, y mientras los escuchas, si sigues terminando sus frases, habrás caído completamente en la trampa. ¿No les cansa hablar siempre así? Su carácter es perverso: no se cansan. Es completamente natural para ellos. ¿Por qué quieren ponerte tales trampas? Porque no tienen claros tus puntos de vista y temen que los cales. Al mismo tiempo que intentan que no los entiendas, intentan entenderte ellos a ti. Quieren

sonsaarte tus opiniones, ideas y métodos. Si lo consiguen, sus trampas han funcionado. Algunas personas se entretienen diciendo a menudo “hmm” y “ajá”; no expresan un punto de vista concreto. Otros hacen tiempo diciendo “como” y “bueno...”, encubriendo lo que realmente están pensando, usando eso en vez de lo que realmente quieren decir. Aparecen muchas palabras funcionales, adverbios y verbos auxiliares inútiles en cada una de sus frases. Si se graban sus palabras y se escriben, se descubrirá que ninguna de ellas revela sus puntos de vista o actitudes sobre el asunto. Todas contienen trampas, tentaciones e incitaciones ocultas. ¿Qué carácter es este? (Perverso). Muy perverso. ¿Existe engaño? Estas trampas, tentaciones e incitaciones que crean son engaños. Se trata de una característica común de las personas con la esencia perversa de los anticristos. ¿Cómo se manifiesta esta característica común? Informan de las buenas noticias, pero no de las malas, hablan exclusivamente en términos atractivos, hablan entrecortadamente, ocultan parcialmente su verdadero significado, hablan de manera confusa, vaga, y sus palabras conllevan tentaciones. Todas estas cosas son trampas y maneras de crear engaños.

La mayoría de los anticristos exhibe estas manifestaciones y habla y actúa así. ¿Podrías discernir esto si tuvierais relación con ellos durante mucho tiempo? ¿Podrías desenmascararlos? En primer lugar, debes determinar si son personas honestas. Al margen de cuánto exijan que los demás sean honestos y hablen honradamente, debes comprobar si ellos mismos son honestos, si se esfuerzan por serlo y cuáles son su punto de vista y su actitud hacia las personas honestas. Debes ver si en el fondo de su corazón les repugna la gente honesta y si la desdeñan y discriminan o si también quieren ser honestos en su fuero interno, pero les cuesta y les parece difícil hacerlo, de modo que no pueden lograrlo. Tienes que averiguar cuál de ellas es su situación. ¿Podrías discernirlo? Es posible que al cabo de poco tiempo no seas capaz de hacerlo, porque si sus métodos capciosos son ingeniosos, tal vez no puedas desenmascararlos. No obstante, con el paso del tiempo, todo el mundo será capaz de hacerlo; no pueden ocultar la verdad sobre sí mismos para siempre. Es como lo que suele decir el gran dragón rojo de que “sirve a la gente” y “actúa como funcionario público de la ciudadanía”. Pero en la actualidad, ¿quién cree todavía que es el partido del pueblo? ¿Quién sigue creyendo que toma decisiones en nombre de las personas? Nadie lo cree ya, ¿verdad? Al principio, la gente tenía expectativas positivas y creía que con el Partido Comunista podría cambiar su fortuna y convertirse en jefe, que el partido serviría al pueblo y actuaría como su funcionario público. Sin embargo, hoy en día, ¿quién sigue creyendo sus palabras diabólicas? ¿Cómo lo valora la gente ahora? Se ha convertido en un enemigo público de los ciudadanos. ¿Cómo ha pasado de ser un funcionario público a convertirse en un enemigo público? Al comparar sus acciones con sus palabras, la gente descubrió que todo lo que decía eran falsedades, falacias y palabras dirigidas a encubrirse a sí mismo. El partido pronunciaba las palabras más agradables, pero hacía las peores cosas. Los anticristos también son así. Por ejemplo, dicen a los hermanos y

a las hermanas: “Deberíais hacer vuestros deberes con lealtad: no dejéis que las impurezas personales los adulteren”. Pero piensa en ello, ¿se comportan así ellos mismos? Cuando les sugieres algo, en cuanto revelas tu opinión un poco, no estarán de acuerdo con ella ni la aceptarán. Cuando sus intereses personales choquen con sus deberes o con los intereses de la casa de Dios, lucharán por sacar tanto provecho como puedan sin ceder lo más mínimo. Piensa en su comportamiento y compáralo con lo que dicen. ¿Qué observas? Sus palabras suenan bien, pero todas son falacias dirigidas a engañar a la gente. Cuando traman argucias y luchan por sus intereses, tanto su comportamiento como sus intenciones, medios y métodos para llevar a cabo sus acciones son genuinos; no son falsos. Si te basas en estos aspectos, puedes obtener algún discernimiento sobre los anticristos.

A los anticristos les encantan las mentiras y el engaño; ¿qué más les gusta? Las tácticas, las argucias y las conspiraciones. Actúan según la filosofía de Satanás, sin buscar jamás la verdad, apoyándose por completo en las mentiras y el engaño, utilizando artimañas y tramando conspiraciones. Por muy claro que hables sobre la verdad, incluso aunque asientan a modo de reconocimiento, no se comportarán según los principios-verdad. En su lugar, para actuar se devanarán los sesos y utilizarán argucias y tramarán complots. Por muy claro que hables sobre la verdad, parece que no pueden entenderla; sencillamente hacen las cosas de la manera que están dispuestos a hacerlas, del modo que quieren hacerlas y de cualquier forma que redunde en su propio interés. Hablan con mucha labia, ocultan su auténtica cara y sus verdaderas intenciones, toman el pelo y engañan a la gente y, cuando alguien pica el anzuelo, se sienten complacidos y cumplen sus ambiciones y deseos. Este es el método y el enfoque constante de los anticristos. Por lo que respecta a las personas honestas que hablan con franqueza y honestidad, que comparten abiertamente su negatividad, su debilidad y sus estados rebeldes y que se expresan desde el corazón, los anticristos sienten repulsión por ellas y las discriminan. Les gustan las personas que, como ellos, hablan de forma tortuosa y falsa y no practican la verdad. Cuando se cruzan con gente así su corazón se alegra, como si hubieran encontrado a alguien como ellos. Ya no se preocupan por que los demás sean mejores que ellos o sean capaces de discernirlos. ¿Acaso no es esta una manifestación de la naturaleza perversa de los anticristos? ¿Acaso no sirve para demostrar que son perversos? (Sí). ¿Por qué pueden estas cuestiones ilustrar que los anticristos son perversos? Las cosas positivas y la verdad son lo que cualquier ser creado racional con conciencia debería amar. Sin embargo, los anticristos consideran estas cosas positivas un fastidio y una piedra en el zapato. Cualquiera que las siga o las practique se convierte en su enemigo y son hostiles hacia él. ¿Acaso no se asemeja esto a la naturaleza de la hostilidad de Satanás hacia Job? (Sí). Se trata de la misma naturaleza, del mismo carácter que el de Satanás y de la misma esencia. La naturaleza de los anticristos tiene su origen en Satanás y pertenecen a su misma categoría. Por tanto, los anticristos están confabulados con Satanás. ¿Es

excesiva esta afirmación? En absoluto; es totalmente correcta. ¿Por qué? Porque los anticristos no aman lo positivo. Disfrutan engañando y les gustan las mentiras, las apariencias ilusorias y los fingimientos. Si alguien revela su auténtico rostro, ¿podrían someterse y aceptarlo con alegría? No solo no podrían aceptarlo, sino que además responderían con un aluvión de malos tratos. La gente que dice la verdad o revela sus verdaderas intenciones los exaspera y los enfurece. Por ejemplo, puede haber un anticristo que sea muy hábil fingiendo. Todo el mundo lo considera una buena persona: cariñoso, capaz de empatizar con los demás y de entender sus dificultades y, a menudo, de apoyar y ayudar a quienes son débiles y negativos. Siempre que otros tienen problemas, es capaz de mostrar respeto por ellos y de justificarlos. En el corazón de la gente, este anticristo es más grande que Dios. Respecto a esta persona que adopta una pose virtuosa, si pones al descubierto sus fingimientos y su impostura, si le cuentas la verdad, ¿puede aceptarlo? No solo no lo aceptará, sino que comenzará a intensificar sus fingimientos y su impostura. Dime, si revelarás la impostura de los fariseos cuando llevaban sus escrituras a las esquinas de las calles para orar y leerlas con el fin de que otros las escucharan, si les dijeras que lo hacían para exhibirse, ¿confesarían que son ciertas tus palabras? ¿Las aceptarían de buen grado? ¿Meditarían al respecto? ¿Podrían admitir que lo que hacían era impostura y engaño? ¿Podrían reflexionar, arrepentirse y no volver a actuar así jamás? Para nada. Si a continuación dijeras: “Tus acciones desorientan a la gente; irás al infierno y te castigarán”, ¿acaso no sería eso decir la verdad? (Sí). Es decir la verdad. ¿La aceptarían? No, se pondrían furiosos de inmediato y dirían: “¿Qué? ¿Dices que iré al infierno y que me castigarán? ¡Eso ya es el colmo! ¡Creo en dios, no en ti! ¡Tus palabras no valen nada!”. ¿Acabaría ahí la cosa? ¿Qué harían a continuación? Dirían: “He viajado a todas partes, he predicado el evangelio a muchas personas, he recogido muchos frutos, he llevado muchas cruces y he sufrido mucho en prisión: ¡Tú, chiquillo, cuando comencé a creer en el señor, todavía estabas en el vientre de tu madre!”. Revelan su naturaleza, ¿verdad? ¿Acaso no predicaban la paciencia y la tolerancia? ¿Por qué no pueden tolerar este pequeño asunto? ¿Por qué no pueden? Porque has dicho la verdad, has destapado su verdadero yo y ya no tienen destino. ¿Pueden todavía tolerar esto? Si no son anticristos; si se encuentran en la senda de los anticristos, pero aún pueden aceptar la verdad, y también manifiestan cierta impostura, ¿qué harán si pones al descubierto su impostura? Es posible que no reflexionen sobre sí mismos de inmediato y decir que lo harán podría sonar poco realista y vacío. No obstante, la primera reacción de la mayoría de las personas normales al oír esto es experimentar un dolor agudo en el corazón. ¿Qué significa este dolor? Quiere decir que lo que han oído las ha afectado; no esperaban que alguien osara actuar de una forma tan temeraria, que dijera la verdad y que las condenara así en sus narices; no esperaban oír estas palabras nunca ni las habían oído antes. Además, tienen sentido de la vergüenza y quieren guardar las apariencias. Reflexionan sobre el hecho de que les dijeras que ponerse en una esquina a orar y leer las escrituras desorienta a la gente

y, después de hacer un autoexamen, descubren que lo que hicieron fue realmente para mostrar a los demás cuán devotos son, cuánto aman al Señor y cuánto pueden sufrir, que esto es impostura y que lo que tú dijiste era cierto. Descubren que si siguen actuando así no serán capaces de dar la cara ante los demás. Tienen sentido de la vergüenza y, a causa de eso, podrían frenarse un poco y dejar de cometer sus acciones malvadas y desvergonzadas que les harían quedar mal. ¿Qué significa que ya no actúen así? Implica un indicio de arrepentimiento. No es seguro que acaben arrepintiéndose, pero al menos hay una posibilidad de contrición, lo que es mucho mejor que la reacción de los anticristos y los fariseos. ¿Qué la hace mejor? Debido a que estas personas tienen conciencia y sentido de la vergüenza, cuando las ponen al descubierto las palabras de otros les duelen en el corazón. Aunque puedan sentirse avergonzadas y heridas en su dignidad, al menos pueden reconocer que estas palabras son correctas. Incluso aunque sean incapaces de guardar las apariencias, en su fuero interno ya han reconocido y aceptado esas palabras y se han sometido a ellas. ¿En qué se diferencian los anticristos? ¿Por qué decimos que son perversos? Su perversidad reside en el hecho de que cuando oyen algo que es correcto, no solo son incapaces de aceptarlo, sino que, por el contrario, lo odian. Además, recurren a sus propios métodos y buscan excusas, motivos y diversos factores objetivos para defenderse y explicarse a sí mismos. ¿Qué finalidad pretenden alcanzar? Su propósito es convertir las cosas negativas en positivas y viceversa; quieren invertir la situación. ¿Acaso no es esto perverso? Piensan: “Al margen de si tienes razón o no o de si tus palabras son conformes a la verdad, ¿puedes resistir mi elocuencia? A pesar de que todas las palabras que expreso son claramente falsas, engañosas y desorientadoras, seguiré negando y condenando lo que digas”. ¿Acaso no es esto perverso? En efecto, lo es. ¿Piensas que los anticristos, cuando ven a buenas personas, no las consideran honestas de corazón? Las ven como gente honesta que persigue la verdad, pero ¿cómo definen la honestidad y la búsqueda de la verdad? Piensan que las personas honestas son estúpidas. Les repugna la búsqueda de la verdad y la detestan y se muestran hostiles contra ella. Creen que es algo falso, que nadie podría ser tan estúpido como para renunciar a todo en busca de la verdad, para decir lo que sea a cualquiera y para confiarlo todo a Dios. Nadie es así de estúpido. Sienten que todas estas acciones son falsas y no creen en ninguna de ellas. ¿Creen los anticristos que Dios es todopoderoso y justo? (No). Por tanto, se plantean interrogantes sobre todas estas cosas en su mente. ¿Qué implica esto? ¿Cómo interpretamos este montón de interrogantes? No se limitan a dudar de estos temas o a cuestionarlos; en última instancia, también los niegan y pretenden invertir la situación. ¿A qué me refiero al decir “invertir la situación”? Piensan: “¿Qué sentido tiene ser tan recto? Si una mentira se repite mil veces, acaba convirtiéndose en la verdad. Si nadie dice la verdad, esta deja de serlo y no sirve para nada: ¡solo es una mentira!”. ¿Acaso no es esto desfigurar el sentido de lo que está bien y de lo que está mal? Esta es la perversidad de Satanás: distorsionar los hechos, así

como lo que está bien y lo que está mal; esto es lo que le gusta. Los anticristos sobresalen en fingir y engañar. Por supuesto, aquello en lo que destacan es inherente a su esencia, y lo que es inherente a su esencia es precisamente lo que hay en su esencia-naturaleza. Aún más, es lo que anhelan y aman, y también es su norma para sobrevivir en el mundo. Creen en dichos como “Siempre se van los mejores”, “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda”, “Cada quien tiene su porvenir en sus propias manos”, “El hombre triunfará sobre la naturaleza”, etcétera. ¿Se ajusta alguno de estos enunciados a la humanidad o a las leyes naturales que la gente normal puede comprender? Ninguno de ellos. Así pues, ¿cómo pueden los anticristos ser tan aficionados a estos dichos endiablados de Satanás e incluso adoptarlos como sus lemas? Solo se puede decir que se debe a que su naturaleza es demasiado perversa.

Tuve contacto unas cuantas veces con cierto líder de la iglesia a lo largo de un año aproximadamente. Tuvimos diversas oportunidades de encontrarnos, pero nuestras conversaciones estuvieron limitadas porque no era alguien que hablara abiertamente. ¿Qué significa “no era alguien que hablara abiertamente”? Quiere decir que no hablaba mucho, ni siquiera cuando le hacías preguntas. Ahora bien, ¿se comportaba así en sus interacciones con los demás en la iglesia? Había dos situaciones posibles. Con los que tenían una mentalidad parecida, era muy comunicativo. Sin embargo, con los que no eran de su misma opinión, se mostraba cauteloso y ya era más reservado. Más tarde, contabilicé que, durante mis interacciones con él, llegó a pronunciar en total cinco expresiones “clásicas”. No hablaba a la ligera, y cuando decía algo se convertía en una expresión “clásica”. ¿Qué tipo de persona es? ¿Podemos catalogarla de “persona distinguida”? Es bastante normal que los líderes o los obreros de iglesia tengan contacto conmigo y hablen de distintos asuntos, ¿cierto? No obstante, esta persona era única. Solo pronunció cinco frases, cinco expresiones increíblemente “clásicas”. Prestad atención a lo que hace que estas expresiones sean tan “clásicas”. Cada una de ellas tiene su propio contexto y esconde una pequeña historia. Empecemos por el origen de su primera frase.

En la iglesia que dirigía este líder había una persona malvada que había hecho cosas malas en diversas ocasiones y perturbaba la obra de la iglesia. Todo el mundo vio que era una persona malvada, de modo que la gente comenzó a hablar y a debatir sobre él. Si se le tuviera que expulsar y enviar lejos, sería necesario hacer un aviso sobre él en la iglesia, de manera que todos supieran las maldades que cometió y por qué se le calificaba de persona malvada y se le despedía. Mientras se ponían al descubierto algunas de las cosas malas que esta persona malvada perpetró, este líder, que habitualmente no hablaba demasiado, se expresó así: “Tenía buenas intenciones”. ¿Cómo veía él a esa persona malvada que había hecho cosas malas y perturbaba la obra de la iglesia? “El compañero tenía buenas intenciones”. Creía que las maldades que lleva a cabo una mala persona están en consonancia con la verdad, siempre que dicha persona tenga buenas intenciones. Para él, al margen de la naturaleza de sus

acciones, sean buenas o malas, o de las consecuencias de esas acciones, siempre que la persona tenga buenas intenciones incluso los trastornos y las perturbaciones que causa están en consonancia con la verdad. “Tenía buenas intenciones”. Esa fue la primera frase que pronunció este líder. ¿Habéis oído hablar a alguien así alguna vez? Una persona malvada hace el mal sin lugar a dudas y, sin embargo, alguien dice que esa persona albergaba buenas intenciones al cometer esas maldades. ¿Podéis todos discernir esta frase? Creo que dicha frase podría desorientar a algunos porque la mayoría de la gente piensa que mientras alguien tenga buenas intenciones no se le debería tratar y que si alguien hace algo mal con buenas intenciones no hace el mal a propósito. Después de que este líder los agitara y desorientara de esta manera, es posible que algunos se pusieran de su lado y comenzaran a empatizar con la persona malvada. Si este líder no los hubiera desorientado, la mayoría habría entendido correctamente este asunto y hubiera pensado que se debería expulsar y mandar lejos a esa persona malvada por haber hecho el mal. No obstante, después de que este líder los agitara y desorientara, algunos pensaron: “Tenía buenas intenciones, eso tiene sentido. A veces nosotros también somos así. Por tanto, si hacemos algo mal con buenas intenciones, ¿también nos echarán y despedirán?”. Como resultado, se pasaron al bando de este líder. ¿Por qué? Pensaban en su propio futuro. ¿Acaso no fue fácil que aceptaran la frase que pronunció este líder? ¿Cuáles fueron las consecuencias de que la aceptaran? Comenzaron a tener dudas sobre Dios, Su carácter justo y Sus principios para hacer las cosas. Empezaron a dudar de los principios que se siguen en la casa de Dios para hacer las cosas, plantearon interrogantes sobre ellos y, luego, los condenaron. Albergaron estas dudas en el corazón. En realidad, no se despidió a esta persona malvada porque hubiera hecho algo mal en una sola ocasión. En la casa de Dios no se despide a nadie por el mero hecho de haber cometido un error ocasional, sin importar si realiza un trabajo manual, un deber especial o un deber que implica habilidades técnicas. Los líderes de la iglesia y los hermanos y hermanas califican de manera conjunta el comportamiento consecuente de los miembros de la iglesia y, después, los tratan. Por ejemplo, si alguien se muestra siempre perezoso cuando debería estar trabajando y pone excusas para evitar trabajar, ¿es apropiado despedirlo sobre la base de este comportamiento? (Sí). Eso es, es apropiado. Por ejemplo, si te asignan la tarea de limpiar y sueles comer pipas de girasol, tomar té y leer el periódico y, en ocasiones, tiras las cáscaras de las pipas al suelo, ¿acaso no descuidas tus responsabilidades? No solo no limpias, sino que además lo dejas todo hecho un asco, lo que significa que descuidas tus responsabilidades. Si eres un incompetente en tu trabajo, eso está en consonancia por completo con los principios para despedirte y no deberías discutirlo. No obstante, este líder de la iglesia señaló que esa persona tenía buenas intenciones, lo que desorientó a la gente. Después de que el líder agitara y desorientara así a los miembros de la iglesia, algunos lo siguieron y llegaron a un consenso. Pero ¿dónde situaron a Dios y a los principios-verdad al actuar de esta

manera? Se convirtieron en una especie de familia y hablaban de “nuestra iglesia” y de “nuestra casa de Dios”. ¿Cómo se definen “iglesia” y “casa de Dios”? ¿Puede haber una casa de Dios donde no hay Dios? (No). Si no hay Dios en un lugar, ¿puede una iglesia existir o establecerse ahí? (No). Así pues, ¿qué quería decir que dijeran “nuestra”? Significaba que se habían separado de Dios. La iglesia se convirtió en la iglesia de este líder atolondrado; él se convirtió en el maestro de la iglesia, mientras los supuestos hermanos y hermanas y personas atolondradas formaban una banda con él y se comportaban con él como si fueran parientes. Se distanciaron de Dios, de modo que Él adoptó un rol fuera de la “casa de Dios”. Estas fueron las consecuencias que se produjeron cuando este líder pronunció esa primera frase en estas circunstancias. Todos lo aprobaron específicamente y pensaron: “Nuestro líder de la iglesia es justo y considerado con nosotros, perdona nuestras debilidades e incluso nos defiende. Cuando cometemos errores, Dios siempre nos deja en evidencia y nos poda. Sin embargo, nuestro líder nos protege en todo momento, como una gallina protege a sus pollitos. Con él al lado, no nos pasará nada malo”. Todos le estaban agradecidos. Estas fueron las consecuencias de la primera frase que pronunció este líder.

Continuemos con la segunda frase que pronunció este líder. Había algunos trabajos relacionados con asuntos externos de la iglesia que la mayoría de la gente no podía realizar o estaba demasiado ocupada con sus deberes para encargarse. Había algunos creyentes, solo de nombre, que eran expertos en manejar asuntos exteriores, de modo que la casa de Dios asignó un poco de dinero para que alguien así se ocupara de estas tareas y, en algunas ocasiones, llegó a gastarse un poco más para que él se encargara de bastantes trabajos en su nombre. Dime, ¿se infringieron los principios si la casa de Dios se gastó 200 RMB extra para gestionar asuntos como estos? Esta fue la única manera de arreglarlos y dio buenos resultados, de modo que así es como se gestionaron. Entregar a esa persona 200 RMB extra fue conveniente para que la casa de Dios se ocupara de estos asuntos, y se resolvieron muchos problemas. ¿Valió la pena gastar esos 200 RMB extra? (Sí). Valió absolutamente la pena. Fue apropiado hacer las cosas de esa manera. Si la casa de Dios entregara esos 200 RMB a alguien que no pudiera ocuparse de esas tareas, sería un derroche. Dar esos 200 RMB a esa persona significó que esas tareas pudieron hacerse bien; así pues, ¿estuvo en consonancia con los principios de la casa de Dios ocuparse de las cosas de ese modo? (Lo estuvo). Por tanto, ¿estuvo en consonancia con los principios no comentar esta cuestión con los hermanos y las hermanas o no comunicársela? (Lo estuvo). ¿Tiene lo Alto el derecho de encargarse de los asuntos así? (Sí). Sí, por descontado. Pero este líder de la iglesia dijo: “Los hermanos y las hermanas indicaron que se entregaron otros 200 RMB a esa persona... Solo pregunto sobre esta cuestión en nombre de los hermanos y las hermanas. Ellos no entienden este principio y queremos buscar cómo compartir este aspecto de la verdad”. Este líder solo hablaba a medias tintas. Esta fue su segunda frase. Obviamente, esta frase era una pregunta que quería decir: “Dices

que todo lo que haces está en consonancia con los principios, pero este asunto no lo está, y algunos hermanos y hermanas tienen sus propias opiniones y nociones al respecto, de modo que debo preguntarte sobre este tema en su nombre. ¿Cómo explicas esta cuestión? Dame una explicación”. Eso es una pregunta, ¿cierto? Bien, proseguí y analizé cuántos mensajes contenía esta pregunta; ¿cuál es vuestro punto de vista al oír algo así? ¿Cómo veis a esta persona en función de este asunto? (Dios, su frase tenía un tono inquisitivo. Él estaba cuestionando a Dios. En realidad, tenía sus propias nociones sobre este tema. No expresó sus pensamientos reales y, en su lugar, dijo que eran los hermanos y las hermanas quienes no podían aceptar la decisión de lo Alto, que tenían sus propias opiniones al respecto. Como líder de la iglesia, cuando los hermanos y las hermanas tuvieran nociones, él debería haber compartido la verdad con ellos para resolver este problema, pero no solo no lo solucionó, sino que llegó a cuestionar a Dios con estas nociones. Presenta un carácter falso y perverso). Se han mencionado dos aspectos: uno es que él interrogaba a lo Alto y el otro es el hecho de que él ya tenía nociones en su interior, pero dijo: “Los hermanos y hermanas no entienden los principios y quieren buscarlos”. ¿Hay algún problema en esta frase? ¿Eran los hermanos y hermanas tan importantes para él? Dado que para él era tan importante la entrada en la vida de los hermanos y las hermanas, cuando estos desarrollaron estas nociones tan fuertes, ¿por qué no las resolvió? ¿Acaso no fue negligente con su responsabilidad? Fue negligente. No resolvió el problema e incluso, sin ningún tipo de vergüenza, utilizó las nociones de los hermanos y las hermanas para interrogar a lo Alto. Por tanto, ¿para qué servía él? ¿Qué lo hacía capaz de interrogar? ¿Acaso no tenía también nociones? ¿Acaso no tenía también sus propios pensamientos sobre la decisión de lo Alto? ¿Acaso no sentía también que este asunto se llevaba de una manera inapropiada? Esos 200 RMB no se gastaron en él, de modo que sintió como si los hubiera perdido, ¿verdad? Él pensó: “Debería haber recibido esos 200 RMB extra, nos los merecemos. Ese tipo es un incrédulo, no debería tenerlos. Creemos realmente en Dios y somos el pueblo de la casa de Dios; él no”. ¿Acaso no es eso lo que quería decir? (Sí). Eso es exactamente lo que quería decir. Y no lo dijo de una manera directa, sino ambigua. Después de oír esto, ¿lo entendéis? ¿Cuál es vuestro punto de vista sobre este asunto de gastar dinero? La mayoría de la gente puede entender esta cuestión menor. Teniendo en cuenta la inmensa obra de la casa de Dios, ¿realmente tenía este líder que fijarse en que se gastaba una partida extra de 200 RMB? Además, ese dinero no salió de su bolsillo, de modo que ¿por qué le angustiaba tanto este tema? ¿Sintió envidia al ver que otros eran buenas personas? ¿Acaso no era eso lo que él quería decir? ¿Sois capaces de entender lo que acabo de explicaros? Hay alguno de vosotros que no esté de acuerdo y diga: “¡No! Gastar 200 RMB extra sin que lo sepamos es terrible, es terrible que no tengamos el derecho de saberlo. ¿Acaso no es esto despilfarrar las ofrendas de la casa de Dios?”. ¿Cuál es el concepto de la casa de Dios? ¿Cuál es el concepto de las ofrendas? Dejadme que os diga que las ofrendas no

pertenecen a todo el mundo, no pertenecen a los hermanos y las hermanas; si solo hubiera hermanos y hermanas y no hubiera Dios, no se llamaría la casa de Dios. La casa de Dios es cuando Él aparece y obra, cuando llama a la gente para que comparezca ante Él y establece la iglesia. Cuando los hermanos y las hermanas hacen una ofrenda, no es para la casa de Dios ni para la iglesia y, sin duda, no es para cualquier individuo. Es para Dios. En palabras sencillas, ese dinero se ofrece a Dios; es Su propiedad privada. ¿Qué implica que sea Su propiedad privada? Que Él puede asignarla como le plazca y que el líder no estaba capacitado para inmiscuirse en el asunto. Dejadme que os diga que hacer preguntas y querer buscar la verdad por este tema fue un poco excesivo e innecesario; ¡ahí se vio que aparentaba y fingía! Hubo muchas cuestiones importantes sobre las que este líder no había buscado la verdad, pero decidió buscarla por este tema. ¿Por qué no se ocupó de esa persona malvada? Por qué no buscó, diciendo: “Este tipo ha dado indicios de hacer el mal; todos los hermanos y las hermanas están hartos de él. ¿Acaso no debería ocuparme de esto?”. El líder no preguntó sobre eso; estaba completamente ciego ante esa persona malvada. ¿Acaso no es eso un problema? ¿Cuál fue la primera frase que pronunció este líder? (Tenía buenas intenciones). “Tenía buenas intenciones”. Fijaos hasta qué punto era “benevolente” este compañero; ¡vaya un hipócrita! Era perverso, pero sus palabras estaban llenas de benevolencia y moralidad; había miel en sus palabras, pero puñales en su corazón, y no se comportó como un ser humano. ¿Cuál fue su segunda frase? “La casa de Dios ofreció 200 RMB extra a alguien para realizar una tarea. Quiero buscar en nombre de los hermanos y las hermanas cómo deberíamos entender y captar el principio en este asunto”. He presentado la frase como un enunciado completo; por supuesto, él no lo expresó así. Habló con vacilación, por lo que costó entender qué quería decir. Así es como habló. Esta fue la segunda frase que pronunció este líder.

Escuchemos ahora la tercera frase que pronunció ese líder. Todo el mundo trabajaba conjuntamente, cavando. A cada persona se le había asignado la tarea de llenar un cesto de tierra. Una persona trabajaba muy rápido y acabó la primera; se sentó, bebió un poco de agua y descansó, esperando a los demás. Entonces, algo fue mal. ¿Qué fue mal? Surgió el tercer problema. Una vez más, este líder se puso a preguntar a lo Alto, diciendo: “Tenemos aquí a alguien que trabaja rápido y se mueve veloz, pero algo pasa con él. Después de acabar su trabajo, se sienta y no ayuda a nadie más, de modo que todo el mundo comienza a formarse opiniones sobre él”. El hermano en lo Alto preguntó: “¿Suele ser perezoso cuando trabaja?”. El líder respondió: “No, no lo es. Sencillamente trabaja rápido y cuando termina se sienta y espera, sin ayudar a nadie, así que los hermanos y las hermanas tienen opiniones sobre él; dicen que carece de compasión”. Cuando los hermanos y las hermanas mencionaron esto, el líder se sintió afligido y pensó: “¡Dios mío, fijaos en lo cruel que es esa persona! Mis hermanos y hermanas están cansados de trabajar, lo hacen despacio, y nadie los ayuda”. El grupo entero estaba molesto, de modo que él también se sintió molesto. ¡Cuánta “empatía”

por su parte! Llevó esta “carga” consigo para informar a lo Alto. Lo primero que preguntó fue: “¿Se puede castigar a alguien así?”. Decidme, ¿creéis que se puede hacer eso? (No). Así pues, ¿cómo reaccionáis al oír esto? ¿Tenéis sentimientos encontrados al respecto? ¿Estáis molestos? (Sí). La casa de Dios siempre ha enseñado que la gente debe entender la verdad y tratar a los demás con justicia, pero ese líder ni siquiera podía hacer esta pequeñez. Creía que castigar a esa persona sería justo. ¿Acaso no es esto perverso? (Sí). Él pensó: “Mis hermanos y hermanas sufren y me han informado de que esta persona carece de compasión. Como líder, ¿cómo puedo ganarme a esta gente, calmarla, protegerla y evitar que la perjudiquen o que se sienta tratada de manera injusta?”. Su primera respuesta fue castigar a esa persona, pensando que castigándola se aplacaría la ira de los demás y todo sería justo y equitativo. ¿Acaso no quería él hacer esto? (Sí). Él pensó: “Todos comemos los mismos alimentos, vivimos en el mismo lugar y recibimos el mismo trato. ¿Qué derecho tienes a trabajar tan rápido? Si trabajas deprisa, ¿por qué no ayudas a los demás?”. Decidme, ¿cómo se siente la gente al oír esto? “Trabajar rápido es un pecado. Parece que nunca debemos trabajar deprisa; eso no nos hará ningún bien en manos de este líder. Trabajar rápido no es bueno, ni ser proactivo. ¡Ir despacio está justificado!”. Lo Alto preguntó al líder: “¿Qué pasa con los que trabajan lento? ¿Los recompensas?”. El líder se quedó boquiabierto, pero no se atolondró. Dijo: “No, no puedo recompensarlos. Sin embargo, se debería castigar a ese tipo que trabaja rápido. Todos los hermanos y hermanas dicen que se lo debe castigar”. Esa fue la frase que pronunció. Decidme, ¿representa realmente esta frase a los hermanos y hermanas o representa al líder en sí mismo? (Representa al líder). Dejemos al margen a los hermanos y hermanas; entre ellos, hay todo tipo de personas atolondradas: los que no aman la verdad, los que hablan sin honestidad, los que son egoístas e interesados, los que provocan discusiones, los que se expresan sin principios y los que actúan sin ningún fundamento moral. ¿No es cierto que hay todo tipo de personas entre ellos? Por tanto, ¿cuál era su responsabilidad como líder de la iglesia? ¿Era su responsabilidad hablar en nombre de los hermanos y de las hermanas influyentes o defender estas tendencias perversas y prácticas malvadas? (No). Entonces, ¿cuál era su responsabilidad? Cuando descubrió problemas de distorsión y desviación entre los hermanos y las hermanas, su responsabilidad era resolver dichos problemas mediante la verdad, de modo que esas personas pudieran entender la raíz de esas dificultades y los problemas con sus estados, lo que las llevaría a conocerse a sí mismas, a entender la verdad y a comparecer ante Dios. ¿Acaso no es esta la responsabilidad de un líder de la iglesia? (Lo es). ¿La cumplió? No solo no hizo eso, sino que incluso promovió esas tendencias perversas y prácticas malvadas, protegiendo, incitando y consintiendo su formación y difusión en la iglesia. ¿No es esto perverso? (Lo es). Decidme, después de que lo Alto padece y ponga al descubierto a una persona con este tipo de carácter perverso, ¿mostrará un corazón insolente? (Sí). Sin duda se mostrará insolente. ¿Tratará a las personas con justicia de acuerdo con los principios que le haya dado lo

Alto? De ninguna manera. A través de las palabras que él pronunció, puedes ver que era una persona absolutamente retorcida. Más tarde, pensé para Mí mismo: “Si se castiga a los que trabajan rápido, ¿quién se atreverá a trabajar deprisa? Todo el mundo se volverá más lento que una tortuga, incapaz de subirse a la orilla incluso después de holgazanear tres días seguidos”. ¿Acaso no será eso lo que pasará? Además de su incapacidad para tratar a las personas con justicia, el aspecto más fatal y grave de este líder, y el que más podría desorientar a la gente, era que al margen de las maldades que cometieran los hermanos y las hermanas o de los puntos de vista erróneos y absurdos que difundieran, no solo no los discernió ni los corrigió, sino que los consintió, los protegió e incluso trató de complacerlos. ¿Acaso no era un individuo peligroso? (Lo era). ¡Era sumamente peligroso! Esta fue la tercera frase que pronunció este líder.

Continuemos con la cuarta frase. Yo visitaba con frecuencia la iglesia de la que ese líder estaba al cargo y ahí cuidaban de algunos pollos. Cada vez que yo iba al lugar, él mataba un pollo. Un día, estofaba el pollo en un consomé; al día siguiente, hacía un estofado rojo de pollo; al otro, ahumaba el pollo. Pensé que, si seguía yendo ahí cada día, esa bandada de pollos podría desaparecer en poco tiempo. ¿A qué se debía esa idea? Cuando se cocinaba un pollo, a veces yo comía un trozo y otras no me apetecía, pero esa gente se lo comía de todos modos y cada vez se consumía un pollo entero. Más tarde, pensé esto: si se consumía un pollo entero cada vez que visitaba la iglesia, por muchos pollos que tuvieran, no durarían mucho tiempo. Por tanto, le dije al líder que ya no podía matar más pollos. ¿Acaso no era esto lo que debía hacer? (Sí). Bien, esto lo puso realmente en un brete. Me hizo una pregunta y dijo: “Si no podemos matar pollos, entonces...”. No te puedes ni imaginar qué preguntó a continuación. ¿Qué soltó finalmente? “Entonces, ¿qué quieres comer?”. Le contesté: “¿Acaso no hay nada más para comer aparte de los pollos? ¿No está el huerto lleno de verduras? Me parece bien comer cualquiera de ellas”. Él quería decir que si no se les permitía matar pollos Yo todavía necesitaría comer algo de carne. “Considerado”, ¿verdad? Le dije: “¿Carne? Si tienes verduras, no comeré carne. ¡Si no te ordeno que mates los pollos, no los mates!”. Esto debería haber sido fácil de entender, ¿cierto? (Sí). Pero en su caso se convirtió en un dilema. El hecho de no poder matar pollos lo incomodó mucho; comenzó a actuar de una manera muy extraña, como un poseído. Dado que no pudo comer pollo en esa ocasión, la siguiente vez que visité la iglesia me hizo otra pregunta, lo que nos lleva a la quinta frase. Escuchad cómo sus preguntas eran cada vez más irrisorias. ¿Cuál fue la pregunta? Él dijo: “Ya que no podemos matar pollos, pero también tenemos conejos, ¿te los comerías en lugar de los pollos?”. Eso Me enojó realmente. Respondí: “Los conejitos que tenemos son adorables, con sus ojos rojos brillantes y su pelaje blanco puro. Se lo pasan muy bien jugando. ¿Por qué siempre piensas en comer carne? ¿Acaso no puedes tomar otras cosas?”. Yo no lo entendía. En su cocina nunca faltaba la carne; había un número infinito de patas de pollo y chuletas de cerdo. No es que no hubiera carne para que se la comiera; entonces, ¿por qué no paraba de preguntar sobre

matar conejos y comérselos? Repliqué con estas palabras: “¡No te está permitido matarlos! ¿Qué sentido tiene toda esta matanza?”. Cuando él me vio responder así, temió ser podado y no se atrevió a hacer más preguntas. ¿Qué comidas preparó después de eso? Durante los meses de junio y julio, había todo tipo de cosas en el huerto; las verduras de hoja y las hortalizas de fruto abundaban. Un día, ese líder preparó una mesa llena de platos. ¿Qué preparó? Revuelto de brotes de soja, sopa de brotes de soja, tofu estofado con pescado, revuelto de guisantes y huevos y revuelto de orejas de madera: no había ni una sola verdura de hoja en la mesa. Eché un vistazo a todos esos platos desaboridos. Aquella época del año demandaba algo fresco, pero los alimentos que preparó estaban completamente fuera de temporada. Pensé: “¿Acaso no es perversa esta persona?”. Había todo tipo de verduras en el huerto; ¿por qué no hizo algún plato con verduras de hoja? Al final, dije que se le debería despedir rápidamente. Con alguien como él a cargo de la cocina, la gente nunca llegaría a comer alimentos de temporada. Por el contrario, siempre tomaría alimentos fuera de temporada. ¿Es eso normal? ¡Sin duda alguna no es normal!

A través de las preguntas de este líder y de su manera de cocinar, observé, en primer lugar, que su calidad humana era mediocre; en segundo lugar, que tenía un carácter perverso e insidioso; y, en tercer lugar, que no perseguía la verdad. No obstante, había cierto hecho inesperado, incluso podría decirse extraño. En el pasado, cada vez que había elecciones en esta iglesia, él recibía la mayoría de los votos e incluso seguía siendo así en las reelecciones. ¿Qué pasaba con una persona como esta para que recibiera de manera repetida la mayor cantidad de votos? ¿Había motivos por ambas partes para que ocurriera esto? (Sí). Había motivos por ambas partes para que ocurriera esto. ¿Cuáles eran los motivos principales? Por un lado, la mayoría de los hermanos y las hermanas no perseguían ni entendían la verdad y carecían de la capacidad para discernir a las personas. Por otro lado, este líder de la iglesia era sumamente hábil desorientando a la gente. No sabéis quién era esta persona, no habéis visto lo que hizo y desconocéis qué tipo de individuo era a puertas cerradas. Pero solo en función de los temas sobre los que he hablado, junto con las cinco frases que él pronunció, ¿qué tipo de persona diríais que era? ¿Era apto para ser un líder de la iglesia? (No). Entonces, ¿por qué esos hermanos y hermanas seguían eligiéndolo? Porque él tenía estrategias y desorientaba a esas personas. Él no era en absoluto tan ingenuo y sensato como parecía por fuera; sin lugar a dudas, tenía estrategias. Más tarde, dije que no había nadie en esa iglesia que fuera apto para actuar como líder y que se debería enviar a alguien más para ocupar ese cargo. Pero algunos no lo entendieron; sentían que los hermanos y hermanas no habían elegido a este líder. ¿Cómo se debería definir “hermanos y hermanas”? ¿Representan la verdad los hermanos y hermanas? ¿Es así como se definen? (No). Cuando los hermanos y hermanas crean de manera colectiva una demanda, un precepto o unos enunciados y un argumento, ¿están estas cosas necesariamente en consonancia con la verdad?

¿Debería Dios tener en cuenta sus problemas y ocuparse de ellos en primer lugar? ¿Puede Dios hacer esto? (No). Así pues, ¿cómo se les debería tratar? ¿Cómo se deberían definir estos hermanos y hermanas? La mayoría de ellos está dispuesta a cumplir sus deberes, a hacer sus tareas y a trabajar, pero no persigue la verdad. Ellos carecen de la capacidad y del calibre para comprender la verdad, son estúpidos, están entumecidos y les faltan luces; son incapaces de discernir a las personas o de ver con claridad los asuntos; son egoístas e interesados. Aunque tengan algunas buenas intenciones y estén dispuestos a renunciar a cosas, a entregarse y a esforzarse por Dios, ¿cuál es su defecto fatal? No entienden ni aceptan la verdad. Siguen el dicho: “Quien me dé dinero es mi padre, y quien me alimente, mi madre”. Ellos eligen a quien es bueno o provechoso para ellos y a quien hable en su nombre y los proteja. Si se permitiera a esas personas elegir a su propio líder, ¿podrían elegir a un buen líder? No podrían. ¿Podrían hacer algún progreso en su entrada en la vida? Si lo Alto les permitiera ser tan obstinados y seguir actuando de una manera tan desordenada y precipitada, ¿acaso no sería eso una irresponsabilidad? (Sí). Eran atolondrados, pero lo Alto no lo es; se retiró al líder que esa gente había elegido y fue sustituido por otra persona. Aunque estos individuos se mostraron reacios a aceptar al nuevo líder, siempre que este pudiera hacer alguna obra real sería mucho mejor que ese falso líder que los desorientaba. A pesar de que estos hermanos y hermanas no entendieron el arreglo de lo Alto, llegará el día en el que captarán algunas verdades y entenderán un poco las cosas y, entonces, sabrán quién era bueno y quién era malo. Al actuar de esta manera, lo Alto se responsabilizaba absolutamente de ellos. ¿Fue apropiado hacer esto? (Lo fue). Aunque no lo entendieran, no se les podía permitir hacer simplemente lo que les placiera al elegir a quien quisieran. ¿Quieren rebelarse? Si quieren hacer el mal y convertirse en los cómplices de Satanás, perecerán. Por tanto, lo Alto tomó la decisión por ellos y seleccionó a otro líder. Pero ellos no lo aceptaron; insistieron en que la persona que habían elegido era apta. ¿Acaso no es esto ser perverso? ¿Por qué siempre pensaron que él era bueno? ¿Qué tenía para ser tan bueno? ¿Por qué estaban tan decididos a mantenerlo? Ahí había un problema: este falso líder los había desorientado y perjudicado sin que se dieran cuenta. Eran realmente una panda de estúpidos. Ya no voy a hablar más sobre este asunto. Consideramos a la gente como este falso líder como un caso típico a diseccionar y analizar dentro de este tema; es lo apropiado. Al fin y al cabo, la perversidad de sus actitudes es típica en sí misma.

Por lo que respecta a nuestra charla sobre la perversidad dentro de la séptima manifestación de los anticristos, después de integrar, analizar y comparar estos ejemplos concretos, ¿os ha quedado más claro este asunto? Se desconoce y cuesta decir si esta persona de la que acabo de hablar será capaz de perseguir la verdad en el futuro, y por ahora nos abstendremos de sacar ninguna conclusión. No obstante, una cosa es segura: tanto su carácter como su esencia y su naturaleza eran todos perversos. Así pues, ¿qué amaba él? ¿Amaba la imparcialidad y la justicia? ¿Amaba

las diversas verdades que Dios ha expresado? ¿Amaba ser una persona honesta, tratar a los demás con justicia, actuar con principios y buscar la verdad? ¿Amaba estas cosas? No amaba ninguna de ellas; eso es seguro al cien por cien. A través de las pocas frases que pronunció y de las preguntas que hizo se revelaron las cosas que su corazón amaba más entrañablemente. Ninguna de ellas estaba en consonancia con las cosas positivas. ¿Quiénes eran las personas que le gustaban y que se sentía dispuesto a proteger? Protegía a los que hacían el mal, a los que perturbaban la obra de la iglesia, a los que carecían por completo de lealtad y a los que cometían muchas acciones malvadas al cumplir sus deberes. No contemplaba a estas personas con ira ni odio; incluso las amparaba y las defendía. ¿Qué indica esto? Que eran de la misma calaña: compartían intereses y una esencia común. De manera natural, estaban de acuerdo entre sí y eran de la misma calaña. Cuando algunos hermanos y hermanas siguieron albergando nociones y malentendidos sobre las palabras y acciones de Dios, ¿cómo se sintió este líder? ¿Llevó alguna carga a la hora de resolver estos problemas? (No). No llevó ninguna carga ni trató estos problemas ni prestó atención a estos asuntos; hizo la vista gorda. Cuando alguien deshonraba el nombre de Dios, o trastornaba y perturbaba la obra de Su casa, cuando alguien carecía de lealtad y era superficial al hacer su deber, o perjudicaba los intereses de la casa de Dios y ocasionaba perturbación y destrucción mientras hacía su deber, o descargaba negatividad y hacía circular nociones, ¿pudo él identificar alguna de estas situaciones como un problema? No pudo; pensó: “Es normal que existan estos problemas; ¿quién no tiene revelaciones de corrupción?”. ¿Qué insinuaba? Insinuaba que esta gente debía actuar así, ya que de ese modo él no parecería tan malo; podría “ocultarse” y estar “protegido”. ¿No es esto perverso? Estas personas causaban trastornos y perturbaciones continuamente, y no se ocupó de ellas. Según esto, decidme, ¿tenía un sentido de la rectitud? ¿Amaba la verdad? ¿Qué tipo de lugar creía que era la casa de Dios? No quería que Su casa estuviera llena de gente honesta, de gente leal a Dios, de gente que seguía Su camino y sabía cuál era su lugar mientras hacía sus deberes. No quería que todo el mundo se sincerara y hablara de las palabras de Dios, se sometiera a Él y diera testimonio de Él. No le gustaba que todos en la casa de Dios fueran así. Entonces, ¿qué era lo que le gustaba? Le gustaba cuando todos estaban estableciendo relaciones interesadas, que protegieran mutuamente sus intereses, sin perjudicar a nadie ni poner al descubierto los muertos en el armario de nadie. Le gustaba cuando todo el mundo se protegía y se defendía entre sí, que ocultaran las acciones malvadas de los otros a las personas de fuera y que actuaran como un frente unido. Eso era lo que le gustaba. Cuando alguien sacaba a la luz y hacía públicos los actos inmorales y las circunstancias reales de otro, hablando de manera directa y poniéndolos en conocimiento de todos, él odiaba y detestaba estas acciones. Le gustaba cuando los actos inmorales permanecían ocultos y encubiertos, cuando no se sacaban a la luz las mentiras y cuando no se trataba según los principios a cualquiera que engañara o perjudicara los intereses de la casa de Dios. En la iglesia que él

supervisaba, ¿qué fue de las palabras de Dios y de los decretos administrativos y los arreglos del trabajo de Su casa? Se convirtieron en palabras vacías y no se pudieron implementar. ¿Por qué no se pudieron implementar? Porque él las bloqueó; se convirtió en un muro que las mantuvo lejos. Este es el carácter perverso que revelan los anticristos al distorsionar los hechos, emplear ciertas tácticas y poner en práctica determinadas argucias y estratagemas para engañar y estafar a otros con el fin de lograr sus propios objetivos.

En las iglesias en las que los anticristos ejercen el poder, no se pueden llevar a cabo los arreglos del trabajo de la casa de Dios. Al mismo tiempo, se produce un fenómeno extraño en esas iglesias: las únicas tareas que se realizan allí son trabajos que no tienen nada que ver con los arreglos del trabajo de la casa de Dios o que van en contra de ellos. Esto hace que se formen opiniones y surjan discusiones entre los hermanos y las hermanas y siembra el caos en la iglesia. ¿Cómo actúan los falsos líderes? No trabajan según los arreglos del trabajo de la casa de Dios; es como si ellos no tuvieran nada que hacer, no reaccionan en absoluto a los arreglos del trabajo. La gente bajo el mando de estos líderes no tiene ni idea de nada; son como un montón de arena, nadie se encarga de la organización y todo el mundo hace lo que quiere y como quiere. Los falsos líderes no expresan enunciados ni asumen su responsabilidad. Los anticristos, sin embargo, actúan de una manera distinta. No solo no llevan a cabo los arreglos del trabajo, sino que también se inventan sus propios enunciados y sus prácticas. Algunos modifican los arreglos del trabajo de lo Alto, los convierten en sus propios enunciados y, posteriormente, los aplican, mientras que otros no actúan para nada según los arreglos del trabajo de lo Alto y van a la suya. Ocultan los arreglos del trabajo de lo Alto y no los transmiten, de manera que mantienen desinformados a sus subordinados mientras hacen lo que les place e incluso elaboran sus propias teorías y sus enunciados para desorientar y embaucar a sus subalternos. Por tanto, no te fijas en la cantidad de cosas a las que pueden renunciar los anticristos ni en el sufrimiento que pueden llegar a soportar a primera vista. Deja de lado sus acciones y comportamientos superficiales y observa la esencia de lo que hacen. ¿Qué tipo de relación tienen con Dios? Se oponen a todo lo que Él ha dicho y hecho, a todo lo que Él requiere que entiendan los hermanos y las hermanas y a todo lo que Él pide que se lleve a cabo en el plano inferior de la iglesia; se resisten a todo esto. Algunos podrían preguntar: “¿No poner en práctica estas cosas es lo mismo que oponerse a ellas?”. ¿Por qué no las implementan? Porque no están de acuerdo con ellas. En vista de su desacuerdo, ¿son superiores a la casa de Dios? En vista de que no están de acuerdo con estas cosas, ¿tienen algún plan mejor? No. Así pues, ¿cómo se atreven a no llevarlas a cabo solo porque no están de acuerdo con ellas? Porque quieren dominar y controlar la iglesia. Creen que si hicieran las cosas absolutamente de acuerdo con los arreglos del trabajo y los requisitos de lo Alto, sus contribuciones podrían pasar desapercibidas, sin destacar, y nadie las notaría. Para los anticristos, esto sería un desastre. Si todo el mundo diera testimonio de Dios y

compartiera la verdad de manera habitual, si todo el mundo pudiera entender la verdad, llevar los asuntos según los principios, buscar la verdad y orar y recurrir a Dios al enfrentarse a los problemas, ¿cuál sería su función? Los anticristos no persiguen la verdad, de modo que no tendrían ninguna función; se convertirían en simples objetos decorativos. En tal caso, y si nadie les prestara ya atención alguna, ¿lo aceptarían? No. Pensarían en algún modo de salvar la situación. Los anticristos tienen un carácter y una esencia perversos; ¿pueden prever que los revelarían si todos los hermanos y las hermanas persiguieran la verdad? Los anticristos son muy malos y no persiguen la verdad; son perversos, falsos e insidiosos y no aman las cosas positivas. Si todo el mundo entendiera la verdad, discerniría a los anticristos. ¿Saben esto los anticristos? Sí. Pueden sentirlo en sus espíritus. Es como cuando vas a alguna parte y te encuentras con un espíritu malvado. Cuando te mira, te encuentra desagradable y, a ti, solo con echarle un vistazo, este espíritu malvado te parece repulsivo y no quieres hablarle. En realidad, no te ha ofendido ni ha hecho nada para perjudicarte, pero te repugna mirarlo y te sientes aún más asqueado al escucharlo hablar. De hecho, ni te conoce ni tú lo conoces. ¿Qué ha pasado? Puedes percibir en tu espíritu que los dos no sois de la misma especie. Los anticristos son los enemigos del pueblo escogido de Dios. Si careces de percepción o conciencia al interactuar con ellos, ¿acaso no estás completamente anestesiado? Digamos que cuando un anticristo no habla demasiado y simplemente pronuncia unas pocas palabras al expresar un argumento, proponer un punto de vista o exhibir cierta actitud en sus acciones, no puedes ver con claridad nada de todo esto. Si interactúas con él durante largo tiempo sin llegar a tener este conocimiento, y solo el día en el que lo Alto lo califica de anticristo tienes finalmente esta epifanía, y te sientes algo asustado y piensas: “¡Cómo no fui capaz de discernir a un anticristo tan manifiesto! ¡Ha faltado poco!”, ¡qué lerdo y atontado debes ser!

La perversidad de los anticristos tiene una característica obvia y compartiré con vosotros el secreto para discernirla: tanto en su habla como en sus acciones, no puedes sondear sus profundidades ni ver en su corazón. Cuando te hablan, sus ojos siempre giran y no puedes entrever el tipo de argucia que están tramando. A veces, hacen que sientas que son leales o bastante sinceros, pero ese no es el caso; nunca puedes descifrarlos. Tienes un sentimiento particular en el corazón, la sensación de que sus pensamientos están impregnados de una profunda sutileza y de una hondura insondable, y de que ellos son retorcidos. Esta es la primera característica de la perversidad de los anticristos e indica que estos poseen un atributo de perversidad. ¿Cuál es la segunda característica de la perversidad de los anticristos? Es que todo lo que dicen y hacen es muy desorientador. ¿En qué se muestra esto? En su habilidad particular para tantear la psicología de las personas y para decir cosas que se ajustan a las nociones y figuraciones de la gente y que son fáciles de aceptar. No obstante, deberías distinguir un aspecto: nunca se aplican a sí mismos las cosas agradables que dicen. Por ejemplo, predicán doctrinas a otros y les dicen cómo ser personas honestas,

cómo orar y dejar que Dios sea su maestro cuando les pase algo, pero cuando les ocurre algo a ellos mismos, no practican la verdad. Lo único que hacen es actuar según su propia voluntad y pensar en infinidad de maneras de beneficiarse y hacen que todos los demás los sirvan y se ocupen de sus asuntos. Nunca oran a Dios ni dejan que Él sea su maestro. Dicen cosas agradables de oír, pero sus acciones no están en consonancia con lo que expresan. Lo primero que tienen en cuenta al llevar a cabo una acción es su propio beneficio; no aceptan las instrumentaciones ni los arreglos de Dios. La gente ve que no son obedientes al hacer cosas y que siempre buscan una manera de beneficiarse y progresar. Este es el lado falso y perverso de los anticristos que las personas pueden ver. Cuando trabajan, los anticristos pueden a veces soportar adversidades y pagar un precio, e incluso privarse de dormir y comer, pero solo para ganar estatus o hacerse un nombre. Sufren adversidades en aras de sus ambiciones y objetivos, pero realizan de manera superficial el trabajo importante que la casa de Dios dispone para ellos, el cual no llevan a cabo en absoluto. Por tanto, ¿se someten a los arreglos de Dios en todo lo que hacen? ¿Cumplen sus deberes? Aquí hay un problema. Otro tipo de comportamiento se produce cuando los hermanos y las hermanas expresan opiniones distintas: los anticristos las rechazan con rodeos, dando vueltas en círculos y haciendo creer a esas personas que han compartido y comentado cosas con ellas; pero, a la hora de la verdad, todo el mundo debe hacer lo que ellos digan. Siempre buscan maneras de ignorar las sugerencias de los demás, de forma que sigan sus ideas y hagan lo que dicen. ¿Es esto buscar los principios-verdad? De ningún modo. Así pues, ¿cuál es el principio de su trabajo? Que todo el mundo debe escucharlos y obedecerlos, que no hay que hacer caso a nadie más que a ellos y que sus ideas son las mejores y más nobles. Los anticristos desearían que todos sintieran que lo que ellos dicen es correcto y que ellos son la verdad. ¿Acaso no es esto perverso? Esta es la segunda característica de la perversidad de los anticristos. La tercera es que cuando dan testimonio de sí mismos, suelen manifestar sus contribuciones, las adversidades que han sufrido y las cosas beneficiosas que han hecho para todo el mundo, e inculcan estas ideas en la mente de las personas para que recuerden que la luz de los anticristos las ilumina. Si alguien elogia o da las gracias a un anticristo por algo, es posible que este incluso pronuncie palabras muy espirituales, como: “Gracias a dios. Todo esto es su obra. Con su gracia nos basta”, para que todo el mundo vea que es una persona muy espiritual y un buen servidor de Dios. En realidad, se exalta y da testimonio de sí mismo y en su corazón no hay lugar para Él. En la mente de todos los demás, el estatus del anticristo ya ha superado con creces el de Dios. ¿Acaso no es esta una prueba real de que los anticristos dan testimonio de sí mismos? En las iglesias en las que un anticristo tiene el poder y el control, él es quien ocupa el estatus más elevado en el corazón de la gente. Dios solo puede estar en segundo o tercer lugar. Si Dios va a una iglesia en la que un anticristo tiene el poder y dice algo, ¿llegará lo que Él diga a los miembros de dicha iglesia? ¿Lo aceptarán desde el corazón? Es difícil decirlo. Esto basta para

demostrar cómo se esfuerzan los anticristos para dar testimonio de sí mismos. No dan testimonio de Dios en absoluto; por el contrario, aprovechan todas las oportunidades de dar testimonio de Dios para dar testimonio de sí mismos. ¿Acaso no es insidiosa esta táctica que utilizan los anticristos? ¿Acaso no es increíblemente perversa? Gracias a estas tres características que hemos compartido aquí, es fácil discernir a los anticristos.

Los anticristos tienen una característica más, que también es una manifestación principal de su carácter perverso: al margen de cómo la casa de Dios comparta la verdad y de cómo el pueblo escogido de Dios comparta su autoconocimiento o acepte el juicio, el castigo y la poda, los anticristos no toman nota de ello. Siguen persiguiendo fama, ganancias y estatus y nunca se desprenden de su intención y deseo de obtener bendiciones. En la mente de los anticristos, mientras alguien sea capaz de hacer un deber, pague un precio y sufra algunas adversidades, debe ser bendecido por Dios. Y así, después de un tiempo de trabajo en la iglesia, empiezan a hacer balance de cuáles son los trabajos que han hecho para esta, qué contribuciones han realizado a la casa de Dios y qué han hecho por los hermanos y las hermanas. Todo esto lo tienen muy presente y esperan a ver las gracias y bendiciones de Dios que les reportarán tales cosas para determinar si vale la pena hacerlas. ¿Por qué siempre se preocupan por este tipo de cosas? ¿Qué es lo que persiguen en el fondo de su corazón? ¿Cuál es el objetivo de su fe en Dios? Desde el principio, su creencia en Dios ha girado en torno a obtener bendiciones. Y no importa cuántos años llevan escuchando sermones ni cuántas palabras de Dios comen y beben ni cuántas doctrinas entienden, nunca se desprenderán de su deseo e intención de ser bendecidos. Si les pides que sean un ser creado obediente y que acepten la soberanía y los arreglos de Dios, dirán: “Eso no tiene nada que ver conmigo. No es por lo que debería esforzarme. A lo que debería aspirar es a que, cuando haya peleado la batalla, cuando haya hecho el esfuerzo necesario y haya sufrido las adversidades requeridas, una vez que haya hecho esto según lo que Dios requiere, él debería recompensarme y permitir que me quede, que sea coronado en el reino y que ocupe una posición más alta que el pueblo de Dios. Debería estar a cargo de dos o tres ciudades como mínimo”. Esto es lo que más preocupa a los anticristos. Al margen de cómo la casa de Dios comparta la verdad, su intención y su deseo de obtener bendiciones no pueden disiparse; son el mismo tipo de persona que Pablo. ¿Acaso una transacción tan evidente como esta no alberga un tipo de carácter perverso y cruel? Algunos religiosos dicen: “Nuestra generación sigue a Dios por la senda de la cruz. Él nos eligió, de modo que tenemos derecho a ser bendecidos. Hemos sufrido y pagado un precio, y hemos bebido de la copa amarga. Algunos de nosotros incluso hemos sido arrestados y condenados a la cárcel. Después de sufrir todas estas adversidades, de oír tantos sermones y de aprender tanto sobre la Biblia, si un día no somos bendecidos, iremos al tercer cielo y discutiremos con Dios”. ¿Habéis oído alguna vez semejante cosa? Afirman que irán al tercer cielo a discutir con Dios; ¿cuán atrevido es eso? ¿No os da miedo solo oírlo? ¿Quién se atreve a intentar discutir con Dios? Por

suerte, el Jesús en el que creen ascendió al cielo hace mucho tiempo. Si Él estuviera todavía en la tierra, ¿acaso no volverían a intentar crucificarlo? Está claro que, al principio, algunos pudieron encontrar estas palabras potentes e impresionantes cuando comenzaron a creer en Dios y pensaron que la gente debería tener este tipo de entereza y determinación. Pero, después de todo el tiempo que lleváis creyendo, ¿qué os parecen ahora estas palabras? ¿Acaso no son arcángeles estas personas? ¿Acaso no son satanases? Puedes discutir con quien sea, pero no con Dios. No deberías hacer eso, ni siquiera pensar en hacerlo. Las bendiciones vienen de Dios: Él las concede a quien desea. Aun en el caso de que reúnas las condiciones para recibir bendiciones y Él no te las conceda, no deberías discutir con Él. El universo entero y la humanidad en su totalidad están supeditados a la ley de Dios; Él está al mando. ¿Cómo puedes tú, un minúsculo ser humano, atreverte a discutir con Dios? ¿Cómo puedes sobrestimar tanto tus capacidades? ¿Por qué no te miras en el espejo para ver quién eres? Al osar clamar contra el Creador y enfrentarte a Él de esta manera, ¿acaso no estás buscando la muerte? “Si un día no somos bendecidos, iremos al tercer cielo y discutiremos con dios” es un enunciado que clama abiertamente contra Él. ¿Qué tipo de lugar es el tercer cielo? Es donde Dios reside. ¡Atreverse a ir al tercer cielo a discutir con Él equivale a intentar “derrocarlo”! ¿No es así? Algunos podrían preguntar: “¿Qué tiene que ver esto con los anticristos?”. Tiene mucho que ver con ellos, porque todos los que quieren ir al tercer cielo para discutir con Dios son anticristos. Solo los anticristos pueden decir cosas semejantes. Las palabras de este tipo son la voz que los anticristos albergan en el fondo del corazón. Esta es su perversidad. Si bien es posible que los anticristos no pronuncien abiertamente estas palabras, en realidad las llevan en el corazón, sin atreverse a revelarlas ni dejar que nadie lo sepa. Sin embargo, los deseos y las ambiciones que anidan en el fondo de su corazón arden como un fuego inextinguible. ¿A qué se debe esto? A que los anticristos no aman la verdad ni la imparcialidad y la justicia de Dios ni Su juicio y castigo y, sin duda alguna, no aman Su omnipotencia, sabiduría y soberanía por encima de todas las cosas. No aman nada de todo esto, sino que lo odian. Así pues, ¿qué aman? Aman el estatus y les importan las recompensas. Dicen: “Tengo dones, talentos y habilidades. ¡He trabajado para la iglesia, de modo que dios debe recompensarme!”. ¿Acaso no tienen un problema? ¿Acaso no es esto cortejar la muerte? ¿Acaso no es un desafío directo a Dios? ¿Acaso no es desafiar al Creador? Atreverse a dirigir las puntas de sus lanzas directamente contra Dios, el Creador: esto es algo que solo el arcángel, Satanás, es capaz de hacer. Si existen realmente personas con estos puntos de vista, capaces de realizar estas acciones, no cabe la menor duda de que son anticristos. En la tierra, solo los anticristos se atreven a resistirse y juzgar a Dios de esta manera, y hacen ambas cosas abiertamente. Algunos podrían decir: “Los anticristos que hemos visto no eran tan osados ni descarados”. Esta situación debe contemplarse de acuerdo con el contexto y el entorno en el que se encuentran los anticristos. ¿Cómo podrían atreverse a mostrar su peor cara cuando no han conseguido

el poder ni se han establecido por completo? Los anticristos saben aguardar el momento y esperar la ocasión oportuna para alzarse. Cuando se sienten seguros se destapa completamente su peor cara. Aunque algunos anticristos ocultan bastante bien sus verdaderas intenciones mientras carecen de estatus, y, a primera vista, no se observa en ellos ningún problema, en cuanto consiguen tener estatus y establecerse, su perversidad y su fealdad quedan totalmente al descubierto. Es lo mismo que ocurre con ciertas personas que carecen de la realidad-verdad. Cuando no tienen ningún estatus, solo pueden someterse a la poda a regañadientes y no son insolentes en su corazón. Sin embargo, si se convierten en líderes u obreros y adquieren cierto prestigio entre el pueblo escogido de Dios, lo más probable es que al ser podados se ponga en evidencia su verdadera naturaleza y comiencen a discutir con Dios y a clamar contra Él. Es lo que ocurre con algunas personas que hacen bien sus deberes y no se quejan en circunstancias normales, pero si deben enfrentarse a un cáncer y a una muerte inminente, es muy probable que quede al descubierto su auténtico yo. Comenzarán a quejarse de Dios, a discutir con Él y a clamar contra Él. Estas personas, es decir, los anticristos, sienten aversión por la verdad, la odian y nunca la practican. ¿Por qué, entonces, aun después de ser puestos al descubierto y revelados, siguen dispuestos a ser mano de obra en la iglesia e incluso a ser el más insignificante de los seguidores? ¿Qué ocurre? Tienen un objetivo: nunca se han desprendido de su intención de obtener bendiciones. Su mentalidad es: “Voy a agarrarme fuerte a esta última cuerda salvavidas. Si no puedo obtener bendiciones, nunca dejaré en paz a dios. ¡Si no puedo conseguir bendiciones, entonces dios no es dios!”. ¿Qué tipo de carácter es este? Atreverse a negar a Dios descaradamente y a clamar contra Él es perversidad. Mientras tengan la más mínima esperanza de obtener bendiciones, permanecerán en la casa de Dios y esperarán esas bendiciones. ¿Cómo se puede ver esta situación? Son como los fariseos, siempre fingen que son buenos. ¿Acaso no son obvias la intención y la finalidad que hay tras todo esto? A pesar de lo bueno que pueda parecer su comportamiento exterior, a pesar de lo mucho que puedan sufrir en apariencia, nunca practican la verdad ni la buscan en sus acciones, ni oran a Dios ni buscan Sus intenciones. Nunca hacen cosas que le gustan a Él. En cambio, hacen lo que están dispuestos a hacer y lo que les gusta y solo se esfuerzan por satisfacer su propia ambición y su deseo de obtener bendiciones. ¿Acaso esto no les creará problemas? ¿Acaso no pone al descubierto la esencia de los anticristos? Lo que los anticristos aman y persiguen simplemente representa su carácter satánico. Tratan lo que aman y persiguen como cosas positivas que complacen a Dios e intentan que Él las acepte y los bendiga. ¿Está esto en consonancia con los principios-verdad? ¿Acaso no es esto oponerse a Dios y ponerse en contra de Él? Los anticristos intentan hacer tratos con Dios a cada instante. Utilizan su propio sufrimiento y el precio que pagan para exigirle recompensas y coronas, para intercambiarlos por un buen destino. Pero ¿acaso no han calculado mal? Al resistirse a Dios de esta manera, ¿cómo no van a recibir Su castigo? Esto es lo que se merecen por sus pecados. El castigo.

Había una vez un anticristo que conocía un poco el arte de cantar y bailar y, en ese momento, se dispuso que dirigiera a los hermanos y las hermanas en el coro para que aprendieran ese arte. Esos hermanos y hermanas eran jóvenes y la mayoría de ellos no hacía mucho tiempo que creían en Dios; eran sencillamente personas entregadas y dispuestas a hacer sus deberes, eso era todo, pero no entendían la verdad y algunos de ellos ni siquiera habían establecido una base. Mientras ese anticristo trabajaba, los guio para que experimentaran el sentimiento de la obra del Espíritu Santo, para que percibieran la diferencia entre el sentimiento de la presencia de Dios y el de Su ausencia: en todo momento hizo que se basaran en sus sentimientos. Ese anticristo no entendía la verdad ni tenía ninguna experiencia real, pero desorientó y engañó a los hermanos y las hermanas así, sobre la base de sus nociones y figuraciones. Lo Alto sabía que él no tenía la realidad-verdad y simplemente le pidió que enseñara y explicara ese arte. Llevar a cabo este aspecto de su deber ya hubiera sido acorde al estándar y se habría considerado que había cumplido con su responsabilidad. Pero él seguía queriendo “compartir la verdad” y hacer que la gente captara sus sentimientos y se basara en ellos. Al actuar así, ¿acaso no le habría resultado sencillo llevar a esas personas hacia el sentimiento sobrenatural de la obra de un espíritu malvado? ¡Esto es muy peligroso! Cuando un espíritu malvado aprovecha una oportunidad así y posee a alguien, esa persona queda destruida. Durante el período de formación, hizo que estas personas oraran y, después de orar, hizo que vieran cómo obraba el Espíritu Santo y comprobaran si sudaban, lloraban o tenían otros sentimientos en el cuerpo. Recalcó estas cosas, pero en realidad todo esto ya se había explicado de manera suficientemente clara. Existen muchas verdades, pero no las compartió ni llevó a esas personas a comer y beber las palabras de Dios ni atendió al trabajo que le correspondía. No permitió que los hermanos y las hermanas coreografiaran bailes y, en su lugar, dejó que todo el mundo bailara en el escenario como le apeteciera, improvisara como quisiera e incluso dijo: “Está bien, dios nos dirige, así que no tenemos miedo, ¡el espíritu santo está obrando!”. Este anticristo no entendía la verdad, de modo que siempre hacía estupideces. Los hermanos y las hermanas no tenían discernimiento alguno, así que lo escucharon y comenzaron a orar: “Dios, por favor, obra, Dios, por favor, obra...”. Se esforzaron al máximo para orar “con todo su corazón” e incluso lloraron después de orar; luego, salieron al escenario e improvisaron bailes. ¡Los que miraban desde abajo del escenario sintieron que el ambiente era fenomenal y que el Espíritu Santo estaba haciendo una obra impactante! Lloraron mientras miraban a los otros bailar, como si hubieran sentido la obra del Espíritu Santo. Al final, estas personas lo grabaron todo y tomaron fotografías para que Yo las viera. Algunos de los que salían en las fotos lloraban con los ojos cerrados y, en mitad del invierno, tenían la cara enrojecida del calor. Vi que se avecinaban problemas y que ese anticristo echaría a perder a toda esa gente. Solo se le había pedido que enseñara ese arte y él no entendía nada de la verdad. Solo actuaba a ciegas según sus figuraciones con la intención de encontrar el

sentimiento de la obra del Espíritu Santo. ¿Es la obra del Espíritu Santo una cuestión de sentimientos? Tienes que entender la verdad; eso es real. Los sentimientos por sí solos están vacíos y son inútiles. ¿Puedes entender la verdad y las intenciones de Dios en función de tus sentimientos? De ninguna manera. No tienes que buscar un sentimiento, solo los principios y las intenciones de Dios de acuerdo con Sus palabras; después, compáralas con las cosas que te ocurren. Esto es muy práctico y poco a poco llegarás a entender la verdad. Cuando practiques según las palabras de Dios, el Espíritu Santo comenzará a obrar de manera natural. Aun en el caso de que no lo hiciera, como has practicado según las palabras de Dios, Dios te reconocerá como Su seguidor: esto es muy práctico, es lo más real. Ese anticristo no compartía así, sino que animaba continuamente a esas personas a buscar sentimientos, cosas como señales y milagros y sueños. Era un seglar que carecía de entendimiento espiritual y llevaba a un grupo de niños estúpidos e ignorantes a hacer cosas ridículas. La gente que salía en las fotos lloraba. ¿Qué quiere decir eso? No quiere decir nada, pero hay algo que explica la naturaleza de lo que él hacía. Este anticristo tomó fotografías de todas estas cosas y las etiquetó como “detalles de la obra de Dios”. ¿Qué eran estos “detalles”? Esa gente no entendía la verdad, buscaba el sentimiento de la obra del Espíritu Santo, improvisaba sin razón alguna y cada vez bailaba de forma diferente, porque el sentimiento era distinto y la “dirección de Dios” también era diferente en cada ocasión: esos eran los “detalles”. ¿Qué más incluían esos “detalles”? El anticristo también dijo que eran los resultados de la obra del Espíritu Santo. Al decir esto, los hermanos y las hermanas se entusiasmaron aún más, como si su fe y su estatura hubieran crecido de manera significativa de repente. ¿Por qué habló él de “detalles”? ¿De dónde provenía la palabra “detalles”? Una vez mencioné los detalles de la obra de Dios. ¿A qué se refieren estos detalles? Son los resultados de la obra de Dios en las personas que el hombre puede ver y captar y que no son ni sobrenaturales ni vagos. Son algo que se puede sentir cuando Dios ha obrado mucho en ti, te ha dicho muchas palabras, ha derramado la sangre de Su corazón y, por tanto, ha cambiado tu forma de existir, tus ideas sobre las cosas, la actitud que albergas al hacer cosas y tu actitud hacia Dios, así como otros aspectos de tu ser. Es decir, son las ganancias y el fruto de la obra de Dios: esto es lo que se entiende por “detalles”. Ese anticristo también utilizó el término “detalles” para referirse a las cosas que hacía. Dejando de lado por ahora la naturaleza de estas cosas, ¿qué podéis ver solo con analizar esta frase? Dios obra en las personas y ha dicho que estas verán los detalles de Su obra en ellas, pero este anticristo descontroló a todo el mundo y lo convirtió todo en un desastre; sin embargo, también lo calificó como “detalles”. ¿Qué intentaba hacer? (Quería ser igual que Dios). Eso es. ¿De dónde provenía el hecho de que utilizara el término “detalles”? De su deseo de ser igual que Dios e imitarlo. Al usar esta palabra, él quería decir: “Dios obra en detalle, y a lo que llevo a hacer a este grupo de gente también es en detalle”. El complemento que va a continuación de “detalles” es “de la obra de Dios”, pero, en realidad, en su fuero interno

se atribuía los resultados de los detalles de la obra del Espíritu Santo a sí mismo, que es lo que hacen los anticristos. Siempre que haya una ocasión de ser el centro de atención, cada vez que haya un atisbo de oportunidad, no la desaprovecharán; competirán con Dios por la gente. ¿Por qué tipo de personas compiten con Él? Algunas de ellas no entienden la verdad ni pueden discernir a otros según los principios-verdad y son estúpidas e ignorantes; algunas no persiguen la verdad y les gusta seguir al rebaño y actuar a ciegas exteriormente; y hay otras que son nuevos creyentes y tienen una base superficial: todavía no entienden en qué consiste creer en Dios y los anticristos los desorientan. Este comportamiento fue detenido más adelante, justo a tiempo. El hecho de que se detuviera no es nada extraordinario, pero significó que se pusieron al descubierto las estupideces que hizo el anticristo, todas de golpe. En el momento en el que se habló sobre el asunto y se hizo memoria, todo el mundo dijo: “Antes de que viniera este anticristo, a pesar de que a veces no conseguíamos llegar a ninguna parte en lo que se refiere a los aspectos profesionales y técnicos del canto, cuando cantábamos sentíamos que nos lo podíamos tomar en serio y que podíamos cantar cada palabra con el corazón. Después de que él viniera y hablara de teorías profesionales, todos nos sentimos consumidos y ya no quisimos cantar más, porque no podíamos saborear lo que Dios decía en cada palabra, no podíamos sentir a Dios”. ¿Acaso no tenían un problema estas personas? En cuanto los anticristos alargan la mano para actuar, la consecuencia es que la gente ya no puede sentir dónde está Dios ni sabe comportarse de manera apropiada. Pierde el rumbo. Una vez que las personas son incapaces de sentir a Dios, ¿pueden seguir cumpliendo sus deberes? ¿Pueden seguir haciendo cosas con lealtad para dar testimonio de Dios? Después de que Satanás corrompiera a los humanos, estos desarrollaron su característica afición a seguir al rebaño. Son como las moscas: no hace falta tener ningún objetivo claro; mientras haya un líder, los demás lo seguirán a ciegas y tontearán, porque así todo es más animado y cuando actúan de esa manera no necesitan frenarse, sus acciones carecen de punto de referencia y nadie se comporta según los principios. No les hace falta orar ni buscar ni ser devotos o sosegados; mientras tengan cabeza y puedan respirar, actuarán así. ¿Acaso no es esto más o menos lo mismo que en el caso de los animales? Debido a que los humanos corruptos tienen esta característica, es muy fácil desorientarlos, pero si tú entiendes la verdad y puedes discernir estas cosas, no te desorientarán tan fácilmente. Después de dejar en evidencia a este anticristo, todo el mundo diseccionó las cosas desorientadoras que dijo y las tácticas que utilizó para actuar así y las comparó con las palabras de Dios. Todos se dieron cuenta de que este tipo era muy hábil a la hora de desorientar a la gente, de que lo había desordenado todo y de que, aunque los había inducido a hacer cosas que parecían bastante impresionantes y había sido como si sintieran la potente obra del Espíritu Santo, en realidad, no habían podido sentir a Dios en absoluto. A primera vista, había parecido como si todos tuvieran un gran fervor y que su fe y su estatura hubieran crecido de

repente; pero en realidad, esto fue una ilusión, la obra de un espíritu malvado. Aparecieron estas circunstancias sobrenaturales, de modo que el Espíritu Santo no obró. Posteriormente, durante un tiempo, a base de compartir la verdad, todo el mundo fue capaz de discernir al anticristo y volvió a un estado normal poco a poco. El anticristo había desorientado a estas personas, que se habían distanciado de Mí. Cuando les hablé, me miraron como si fuera un extraño, no querían contestar a Mis preguntas e inmediatamente fuimos como desconocidos. Esperaban a que el anticristo hablara antes de obedecer; escuchaban cualquier cosa que dijera el anticristo, y todo lo que decía los representaba. Por tanto, esa gente no tenía ni voz ni voto en nada y querían que fuera así; esperaban que él hablara y los controlara. Los espíritus malvados y los anticristos hacen estas cosas para desorientar a las personas.

Algunas cosas perversas se pueden expresar de manera clara con palabras y es posible diseccionarlas, pero de otras solo se puede decir que hay espíritus malvados que actúan en su interior, que no se pueden expresar claramente en palabras y que tú solo puedes discernir sobre la base de tus sentimientos o a partir de las verdades que entiendes y de tus experiencias. Se logró discernir rápidamente a este anticristo y ocuparse de él y la vida de iglesia volvió a la normalidad. Después, todos sentían un miedo persistente cuando hablaban sobre este caso. Decían: “¡Aquello fue realmente peligroso! Lo que ese anticristo llamaba ‘detalles’ nos perjudicó tanto que casi nos arruinó”. Por tanto, tenéis que aprender a discernir a los anticristos. Si nunca te tomas en serio el hecho de discernirlos, correrás peligro y, quién sabe cuándo o en qué circunstancias, alguno de ellos te desorientará. Es posible que incluso sigas a un anticristo de una manera atolondrada sin saber qué ocurre. En ese momento no sentirás que pasa nada malo e incluso te parecerá que lo que dice ese anticristo es correcto; de esta manera, te habrá desorientado sin que te hayas dado cuenta. El hecho de que te haya desorientado demuestra que has traicionado a Dios y, por ello, Él no tendrá forma de salvarte. Hay personas que suelen actuar bien, pero los anticristos las engañan durante un tiempo y la iglesia las recupera al final a través de la disuasión y la enseñanza. Sin embargo, otras no regresan por mucho que se comparta la verdad con ellas y están empecinadas en ir con los anticristos; ¿acaso no están completamente arruinadas en ese caso? Se niegan con firmeza a volver atrás y Dios deja de obrar en ellas. Hay gente que carece de discernimiento y se compadece de este tipo de personas; dicen: “Esa persona es bastante decente; ha creído en Dios durante muchos años, ha renunciado a cosas y se ha esforzado; solía cumplir su deber con bastante lealtad, su fe en Dios era grande y él era un verdadero creyente; ¿acaso no deberíamos darle otra oportunidad?”. ¿Es correcto este punto de vista? ¿Se aviene a la verdad? La gente solo puede ver el exterior de las personas, no el corazón; no puede ver de manera clara qué tipo de personas son en realidad o qué tipo de esencia tienen. Hay que estar en contacto con ellas u observarlas durante un tiempo, y esas personas deben pasar por situaciones que las pongan en evidencia para que sea posible calarlas. Además, si

intentas ayudarlas desde la bondad de tu corazón, pero no vuelven sobre sus pasos por mucho que compartas con ellas, no sabrás cuál es la razón oculta de su actitud. En realidad, Dios ya ha desenmascarado a estas personas y las ha descartado. ¿Por qué las ha descartado? La razón más clara es que algunos anticristos son obviamente espíritus malvados y se pueden calificar de anticristos con espíritus malvados que actúan en ellos. Si la gente los sigue durante un tiempo se le oscurecerá el corazón y se debilitará tanto que se desplomará, lo que demuestra que Dios ha renunciado a ellos hace mucho tiempo. Él tiene un carácter justo y odia a Satanás. Puesto que estas personas siguen a Satanás y a los espíritus malvados, ¿puede seguir Dios reconociéndolas como Sus seguidores? Él es santo y aborrece el mal. No quiere a quienes han seguido a espíritus malvados; aunque otros piensen que son buenas personas, Él no las quiere. ¿Qué significa que Dios aborrece el mal? ¿Qué indica la expresión “aborrecer el mal”? Escuchad lo que voy a decir ahora y lo entenderéis. Desde que Dios elige a alguien hasta que esa persona reconoce que Dios es verdad, justicia, sabiduría y omnipotencia y que Él es el único Dios verdadero, cuando esa persona haya entendido estas cosas y después de que haya tenido algunas experiencias, tendrá en el fondo del corazón un entendimiento básico del carácter y de la esencia de Dios y de lo que Él tiene y es, y este entendimiento básico se convertirá en su fe. También lo motivará a seguir a Dios, a esforzarse por Él y a hacer su deber. Cuando tenga experiencia y entienda la verdad y cuando la comprensión del carácter de Dios y el conocimiento de Dios hayan arraigado en su corazón, cuando posea esta estatura, no negará a Dios. Pero si carece de un verdadero conocimiento de Cristo, el Dios práctico, y tiende a adorar y seguir a un anticristo, entonces sigue en peligro. Todavía podría dar la espalda a Cristo encarnado y seguir a un anticristo perverso. Esto supondría negar abiertamente a Cristo y cortar los lazos con Dios. El significado entre líneas de esto sería: “Ya no sigo a Dios, sino a Satanás. Amo a Satanás y estoy dispuesto a servirlo y a seguirlo. No me importa cómo me trata, me arruina, me pisotea y me corrompe, estoy más que dispuesto. Por muy justo y santo que sea Dios, por mucha verdad que exprese, no deseo seguirlo. Me desagrada la verdad. Me gustan la fama, el estatus, las recompensas y las coronas; aunque no pueda obtener ninguna de esas cosas, me gustan”. Así, sin más, esta persona ha seguido a alguien que no tiene nada que ver con él y se ha ido con un anticristo que se opone a Dios. ¿Seguiría Él queriendo a una persona así? Sin duda, no. ¿Es razonable que Dios no la quiera? Absolutamente. Sabes por la doctrina que Dios es un Dios que aborrece el mal y es santo. Entiendes esta doctrina, pero ¿sabes cómo trata Dios a la gente así? Si Dios desdén a alguien, lo abandonará sin dudar. ¿Acaso no son las cosas tal como digo? (Sí). Así son las cosas. Por tanto, el hecho de que Dios abandone a alguien así, ¿significa que Él tiene un corazón cruel? (No). Dios es recto en Sus acciones. Si sabes quién es Él, pero no te gusta seguirlo, si sabes quién es Satanás y sigues insistiendo en seguirlo, Dios no te forzará. Adelante, y sigue a Satanás para siempre. No regreses; Dios te ha abandonado.

¿Cómo puede uno entender el carácter de Dios? Su carácter es justo y santo y contiene un rasgo que aborrece el mal. En otras palabras, si como ser creado estás dispuesto a pervertirte, ¿qué puede decir Dios? Él nunca fuerza a nadie a hacer cosas que no esté dispuesto a hacer. Nunca fuerza a la gente a aceptar la verdad. Si deseas pervertirte, es tu elección personal; al final, serás tú quien cargará con las consecuencias y solo podrás culparte a ti mismo. Los principios de Dios para ocuparse de la gente son inmutables, de modo que si estás satisfecho con la depravación, tu final inevitable será ser castigado. Al margen de la cantidad de años que hayas podido seguir a Dios, si deseas pervertirte, Él no te forzará a que te arrepientas. Eres tú quien está dispuesto a seguir a Satanás, a que él te desoriente y te eche a perder, y, por eso, al final, serás tú quien cargue con las consecuencias. Algunos se apenan por la gente así y derrochan bondad para ayudarlos, pero por mucho que los exhorten, no volverán atrás. ¿Qué ocurre? La cuestión es que Dios no salva a personas así; si Él no las quiere, ¿qué puede hacer el hombre? Es la razón subyacente. Sin embargo, cuando las personas no pueden ver una situación con claridad, deberían hacer lo que se supone que deben hacer y cumplir las obligaciones y responsabilidades que se esperan de ellas. Por lo que se refiere a los resultados que se producirán al llevar a cabo estas tareas, deben fijarse en la dirección de Dios. ¿Acaso no habéis llegado a entender en parte la frase “Dios es un Dios que aborrece el mal” a través de estos detalles sobre los que os he hablado? Este es un aspecto de la cuestión, que Dios no quiere a quienes están contaminados por los espíritus malvados. ¿Por qué Dios no los quiere? Si has elegido a Satanás, ¿cómo podría Él seguir queriéndote? Si has elegido a Satanás, ¿cómo podría Él seguir apiadándose de ti y conmovier tu corazón para hacer que volvieras? ¿Es Dios capaz de hacer eso? Él es más que capaz, pero elige no hacer esta obra porque Su carácter es justo y porque Él es un Dios que aborrece el mal.

En nuestra última charla, nos centramos en la principal manifestación de la esencia perversa de los anticristos, que es su hostilidad y aversión hacia todas las cosas positivas y hacia las verdades. Hoy voy a compartir este tema desde otra perspectiva, la de que los anticristos aman todo lo que es opuesto a las cosas positivas. ¿Y qué es eso? (Las cosas negativas). Sí, las cosas negativas, eso es, todo lo que va en contra de la verdad, la contradice y no concuerda con ella. A los anticristos no les gustan las cosas positivas, de modo que tendrá que haber algo que les guste, ¿verdad? ¿Y qué les gusta? Los engaños y las mentiras, así como las argucias, las conspiraciones y las tácticas. ¿Hay anticristos que leen “Treinta y seis estrategias” en su tiempo libre? Me imagino que sí. ¿Crees que yo leo “Treinta y seis estrategias”? No lo leo ni lo estudio. ¿De qué sirve leerlo? Leerlo me provoca náuseas y me revuelve el estómago. ¿Cómo te sientes después de leer “Treinta y seis estrategias”? ¿Acaso no te sientes aún más asqueado de la humanidad perversa? ¿Tienes este sentimiento? Cuanto más lees ese libro, más asco sientes. ¡Percibes que esa persona es demasiado malvada! ¿Vale la pena tener que usar estrategias para cada pequeña cosa y llegar a extremos como

no poder dormir por la noche ni comer durante el día o devanarse los sesos para averiguar cómo luchar? Es posible que algunos anticristos estudien “Treinta y seis estratagemas” en su tiempo libre y pongan a prueba su ingenio contra otra persona y contra Dios. Les gustan las mentiras, el engaño, las conspiraciones, las argucias, las tácticas y las estrategias, pero ¿les gustan la imparcialidad y la justicia de Dios? ¿Cuáles son los antónimos de imparcialidad y justicia? (Perversidad y fealdad). Perversidad y fealdad. Les gustan las cosas feas, todo lo que es inicuo y parcial, todo lo que es injusto e inapropiado. Por ejemplo, perseguir la verdad es una causa recta. ¿Cómo definen esto los anticristos? Dicen: “¡Los que persiguen la verdad son tontos! ¿Qué valor tiene vivir si uno no vive de la manera que quiere? ¡La gente debe vivir para sí misma y todos los que viven para la verdad y la rectitud son idiotas!”. Ese es su punto de vista. Así pues, ¿son capaces de hacer cosas rectas? No. ¿Pueden ponerse en pie y hablar cuando en la iglesia surgen problemas que perturban y trastornan la obra de la iglesia? No solo no se ponen en pie, sino que se divierten y se regocijan en secreto con este infortunio; son malas semillas. Nunca les preocupan los asuntos relacionados con la obra de la casa de Dios ni se levantan y hacen lo que haga falta para proteger al pueblo escogido de Dios. Los que se divierten en secreto y se burlan de la casa de Dios cuando ven a personas malvadas hacer el mal y a malas personas oprimir a la iglesia, ¿qué clase de individuos son? Son individuos perversos. ¿Y qué clase de personas son los líderes capaces de proteger a estas personas malvadas? Son anticristos. No permitirán que se vean perjudicados sus intereses, pero harán caso omiso cuando se vean perjudicados los intereses de la iglesia y no se entristecerán en absoluto. A puertas cerradas, incluso se alegrarán de no haber perdido nada. Esta es la perversidad de los anticristos.

Acabamos de hablar sobre cómo los anticristos sienten aversión por la verdad, cómo les gustan las cosas injustas y perversas, cómo persiguen intereses y bendiciones, cómo nunca se desprenden de su intención y deseo de obtener bendiciones y cómo siempre intentan hacer tratos con Dios. ¿Cómo se debería discernir y calificar este asunto? Si lo llamáramos “anteponer el beneficio a todo lo demás”, seríamos demasiado moderados. Es como cuando Pablo reconoció que tenía una espina en la carne y que debía trabajar para expiar sus pecados, pero al final aún deseaba ganar una corona de justicia. ¿Cuál es la naturaleza de este hecho? (La crueldad). Es un tipo de carácter cruel. Pero ¿cuál es su naturaleza? (Hacer tratos con Dios). Tiene esta naturaleza. Él buscó el beneficio en todo lo que hizo y lo trató todo como una transacción. Hay un dicho entre los no creyentes: “El que algo quiere, algo le cuesta”. Los anticristos también albergan esta lógica y piensan: “Si trabajo para ti, ¿qué me darás a cambio? ¿Qué beneficios puedo obtener?”. ¿Cómo se podría resumir esta naturaleza? Está guiada por el beneficio, antepone el beneficio a todo lo demás y es egoísta y despreciable. Esta es la esencia-naturaleza de los anticristos. Creen en Dios solo con el propósito de obtener beneficios y bendiciones. Incluso si soportan un poco de sufrimiento o pagan algún precio, todo tiene la finalidad de hacer un trato con Dios. Su intención y su deseo de

obtener bendiciones y recompensas son inmensos y se aferran a ellos con fuerza. No aceptan ninguna de las muchas verdades que Dios ha expresado, siempre piensan en el corazón que creer en Dios consiste en obtener bendiciones y procurarse un buen destino, que este es el principio más elevado y que nada puede sobrepasarlo. Piensan que la gente no debería creer en Dios, salvo por ganar bendiciones y que si no fuera por estas, creer en Él no tendría ningún significado ni valor, perdería ambas cosas. ¿Alguna otra persona inculcó estas ideas en los anticristos? ¿Se derivan de la formación o la influencia de otra persona? No, estas ideas vienen determinadas por la esencia-naturaleza inherente de los anticristos, que nadie puede cambiar. A pesar de que el Dios encarnado pronuncia muchas palabras hoy en día, los anticristos no aceptan ninguna de ellas y, por el contrario, se resisten a ellas y las condenan. Su naturaleza de sentir aversión por la verdad y de odiarla nunca puede cambiar. Si no pueden cambiar, ¿qué indica esto? Que su naturaleza es perversa. Esto no es una cuestión de perseguir o no la verdad; es un carácter perverso, es clamar y contrariar a Dios de forma descarada. Esta es la esencia-naturaleza de los anticristos; es su verdadera cara. Dado que los anticristos son capaces de clamar y oponerse a Dios de forma descarada, ¿cuál es su carácter? Es perverso. ¿Por qué digo que es perverso? Los anticristos se atreven a resistirse a Dios y a clamar contra Él por obtener bendiciones y por la fama, las ganancias y el estatus. ¿Por qué se atreven a hacer esto? En el fondo del corazón, tienen una fuerza, un carácter perverso que los gobierna, de modo que son capaces de actuar sin escrúpulos, de discutir con Dios y de clamar contra Él. Antes incluso de que Dios diga que no les dará ninguna corona, antes de que Él les retire su destino, su carácter perverso brota del interior de su corazón y dicen: “¡Si no me das una corona y un destino, iré al tercer cielo y discutiré contigo!”. Si no fuera por su carácter perverso, ¿de dónde sacarían tal energía? ¿Puede la mayoría de la gente reunir tal energía? ¿Por qué no creen los anticristos que las palabras de Dios son la verdad? ¿Por qué se aferran con tenacidad a su deseo de obtener bendiciones? ¿Acaso no es esto, una vez más, una manifestación de su perversidad? (Lo es). Las propias bendiciones que Dios promete conceder a la gente se han convertido en la ambición y el deseo de los anticristos. Están determinados a obtenerlas, pero no quieren seguir el camino de Dios ni aman la verdad. Por el contrario, persiguen bendiciones, recompensas y coronas. Incluso antes de que Dios diga que no les dará estas cosas, quieren enfrentarse a Él. ¿Cuál es su lógica? “¡Si no puedo obtener bendiciones ni recompensas, discutiré contigo, me opondré a ti y diré que tú no eres dios!”. ¿Acaso no amenazan a Dios al decir estas cosas? ¿Acaso no intentan derrocarlo? Incluso se atreven a negar la soberanía de Dios sobre todas las cosas. Cuando Sus acciones no están en consonancia con su voluntad, se atreven a negar que Dios es el Creador, el único Dios verdadero. ¿Acaso no es este el carácter de Satanás? ¿Acaso no es esta la perversidad de Satanás? ¿Existe alguna diferencia entre la manera de actuar de los anticristos y la actitud de Satanás hacia Dios? Estos dos planteamientos pueden equipararse por completo. Los anticristos se niegan a reconocer la soberanía de Dios

sobre todas las cosas y quieren arrancar bendiciones, recompensas y coronas de las manos de Dios. ¿Qué tipo de carácter es este? ¿Sobre qué base desean actuar y apoderarse de cosas como esta? ¿Cómo pueden reunir tal energía? Ahora se puede resumir la razón: esta es la perversidad de los anticristos. Los anticristos no aman la verdad; sin embargo, siguen queriendo obtener bendiciones y coronas y arrancar estas recompensas de las manos de Dios. ¿Acaso no es esto buscar la muerte? ¿Se dan cuenta de que cortejan a la muerte? (No se dan cuenta). También podrían tener una leve sensación de que obtener recompensas es imposible, de modo que primero expresan un enunciado como: “¡Si no puedo obtener bendiciones, iré al tercer cielo y discutiré con dios!”. Ya prevén que les resultará imposible obtener bendiciones. Al fin y al cabo, Satanás ha clamado contra Dios en el aire durante muchos años y ¿qué le ha dado Él? El único enunciado de Dios al respecto es: “Una vez terminada la obra, te tiraré al pozo sin fondo. ¡Pertenece al pozo sin fondo!”. Esta es la única “promesa” de Dios a Satanás. ¿Acaso no es retorcido que él siga deseando recompensas? Esto es perversidad. La esencia inherente de los anticristos es hostil a Dios y los anticristos ni siquiera saben por qué es así. Tienen el corazón centrado únicamente en ganar bendiciones y coronas. Siempre que algo está relacionado con la verdad o con Dios, surge en su interior un arranque de resistencia e ira. Esto es perversidad. La gente normal probablemente no puede entender los sentimientos internos de los anticristos; eso es bastante duro para ellos, porque tienen unas ambiciones inmensas, albergan una energía perversa inmensa en su interior y tienen un gran deseo de bendiciones. Para describirlos se puede decir que arden en deseos. Pero en la casa de Dios se comparte la verdad sin cesar: debe ser muy doloroso y difícil para ellos oír esas charlas. Se hacen daño a sí mismos y fingen mucho para soportarlo. ¿Acaso no es este un tipo de energía perversa? Si la gente corriente no amara la verdad, no le parecería interesante la vida de iglesia e incluso sentiría repulsión hacia ella. Leer las palabras de Dios y compartir la verdad serían más un sufrimiento que un placer para ellos. Así pues, ¿cómo pueden soportarlo los anticristos? Es porque su deseo de obtener bendiciones es tan inmenso que los fuerza a hacerse mal a sí mismos y a soportarlo de mala gana. Además, se escabullen en la casa de Dios para actuar como sirvientes de Satanás y se dedican a causar trastornos y perturbaciones en la obra de la iglesia. Creen que esta es su misión y, hasta que finalizan su tarea de resistirse a Dios, están a disgusto y sienten que han decepcionado a Satanás. Esto está determinado por la naturaleza de los anticristos.

Los anticristos tienen una debilidad clara por el estatus y todo el mundo lo sabe. ¿Hasta qué punto les gusta el estatus? ¿Cómo se manifiesta esto? En primer lugar, aprovechan cualquier oportunidad de escalar posiciones, ya sea a través de halagos o métodos tramposos, o haciendo cosas buenas para ganarse el corazón de la gente. En cualquier caso, siempre que haya una oportunidad de ascender, la aprovechan. Una vez que consiguen tener estatus, lo valoran aún más que antes. Cuando una persona normal logra tener estatus se siente avergonzada y se constriñe un poco. Además, la

posición de un líder o un obrero en la casa de Dios es un deber. No es un estatus ni un cargo oficial, es un deber. A veces, una persona normal puede revelar un poco sus actitudes corruptas al fanfarronear, pensando que ahora ocupa un cargo oficial. A una persona normal le parece aceptable comportarse así de vez en cuando, pero si lo hace de manera habitual, se sentirá indignada consigo misma y temerá que sus hermanos y hermanas se den cuenta. Tiene dignidad y sentido de la vergüenza, de modo que se limita un poco. Después de entender la verdad, cada vez da menos importancia al estatus. ¿Qué impacto positivo tendrá esto y qué buenos resultados comportará? Le permitirá hacer su deber con paz de espíritu. Independientemente de su posición actual, la considerará un deber. Dado que esta persona ha sido escogida para ser líder y el liderazgo es para el hombre una carga y un deber al mismo tiempo, primero debe entender qué cosas entran en el ámbito de este deber. Cuando no estás en una posición de liderazgo, no te hace falta preocuparte de ciertos asuntos y realmente no tienes ninguna carga. Pero cuando ocupas un puesto de liderazgo, debes averiguar cómo realizar bien tus tareas y cómo hacer tu deber de acuerdo con los principios y los arreglos del trabajo de la casa de Dios. Quienes persiguen la verdad pueden progresar en una dirección positiva como esta. Así pues, ¿cuál es la diferencia entre los anticristos y los que persiguen la verdad en lo que respecta a su modo de plantearse el estatus? Los anticristos se apasionan por su estatus y lo persiguen, lo valoran y lo gestionan. Piensan en su estatus a cada instante. El estatus es como su esencia vital. Si otros no los estiman, o si accidentalmente dicen algo incorrecto y los demás los menosprecian y pierden su lugar en el corazón de la gente, se sentirán ansiosos por su estatus sin cesar y serán muy prudentes en cómo actúan y hablan. Por mucho que compartas el tema de perseguir la verdad, serán incapaces de entenderlo. ¿Qué es lo único que pueden entender? “¿Cómo puedo desempeñar bien este ‘cargo’ y actuar como un funcionario?”. Esto tiene ciertas manifestaciones concretas. Por ejemplo, cuando un líder de iglesia toma una fotografía de grupo de más de 20 hermanos y hermanas, ¿dónde escogería sentarse alguien con dignidad y sentido de la vergüenza? Se sentaría en una esquina en el extremo. ¿Dónde se sientan los anticristos por lo general? (En medio). ¿Que se sienten en el medio es lo que todo el mundo quiere o es su deseo personal? (Es su deseo personal). A veces, puede darse el caso de que todos los demás dejan un lugar en el medio para un anticristo, forzándolo a ocupar una posición central, y en su corazón se siente muy complacido consigo mismo: “¡Fíjate cuánto me apoyan todos! Debo sentarme aquí. Con esto puedo ver que ocupo un lugar en el corazón de cada uno de ellos. ¡No podrían vivir sin mí!”. Se siente bastante contento y complacido. Si no le gustara la idea de que los demás le dejaran un lugar en el medio, ¿por qué iría a sentarse ahí? Es evidente que disfruta a fondo de su posición en ese momento concreto y del sentimiento que esta le reporta. Realmente necesita y valora la sensación de ese instante, y ese es el motivo por el que no rechaza su posición. Este líder se sienta justo en el medio, rodeado de docenas de personas, e incluso se coloca un cojín para destacar. Piensa: “No me servirá estar a la

misma altura que los demás. ¿Cómo mostraría entonces mi distinción como líder? Necesito estar un poco más alto y sentarme en el medio para llamar la atención. Esto es saber el sitio adecuado donde sentarse. Cuando la gente mire la foto, lo primero que verá será a mí. Dirá: ‘Este es nuestro líder fulano de tal’. ¡Espléndido! Esta fotografía perdurará durante muchos años. Si la gente no puede verme y se olvida de mí poco a poco, ¿qué sentido tiene que sea un líder?”. Hasta ese punto valora su estatus.

Una vez, fui a ver a unas personas de una iglesia para informarme de cuál era allí la situación. Después de que pusieran en marcha el vídeo, todos se sentaron enfrente de la cámara y dejaron un espacio en el medio. No entendí por qué y sugerí que se movieran más hacia el centro porque el marco de la cámara no era tan grande y algunos quedaban mal porque solo se veía la mitad de sus caras. Así pues, se desplazaron un poco hacia el centro, pero aún dejaban un sitio vacío en el medio. Musité para Mí mismo: “¿Por qué nadie se sienta en el medio? Es como si ahí hubiera algún Buda sagrado; ¿por qué nadie se atreve a ponerse ahí?”. Entonces, un hombre bastante obeso se acercó y se dejó caer justo en el medio; parecía un “Buda” sagrado, redondo y rollizo. Resultó que el asiento del medio estaba reservado para él. ¿Adivináis quién era esta persona? (El líder). Correcto, se sentó en pleno centro. Eso es un símbolo de estatus. Cuando este diablo llegó, con aspecto de Buda, y se sentó ahí, ocupó ese lugar con total naturalidad, como si fuera su sitio legítimo. A todo el mundo le parecía muy bien sentarse a cualquiera de los lados mirándolo con un cariño particular, como si lo “entendieran” en grado sumo. Parecían una panda de aduladores que dijeran: “Ah, por fin has llegado. Llevamos mucho tiempo esperándote”. Mientras yo había hablado, nadie me escuchaba; todos estaban esperando al líder. Este “Buda” sagrado tenía que aparecer primero. Si no aparecía, yo no podía seguir hablando. ¿Cómo fue capaz de sentarse ahí de una manera tan natural? ¿Tiene esto algo que ver con sus preferencias, prioridades y búsqueda habituales? (Sí). ¿Qué tipo de escena suele representar esta gente? Utilizad la imaginación y pensad en ello. Cuando este líder dirige una reunión o entra en una sala donde la gente está haciendo sus deberes, ¿cómo lo tratan? Es como si fuera un antepasado o un Buda: se apresuran a ofrecerle un asiento, y el asiento principal debe estar reservado para él. ¿Estaría bien si no se lo reservaran? De acuerdo con el fenómeno que vi en la cámara en ese momento, probablemente no estaría bien que no le dejaran el asiento principal; aquello se había convertido en una regla no escrita. Cuando el “Buda” llega, se le debe ofrecer de inmediato el asiento principal. Si el “Buda” no está presente, este asiento debe permanecer vacío. Esto es lo que se denomina estatus. ¿Actúa así alguno de vosotros y considera que el estatus es algo superior a todo lo demás? ¿Qué podéis observar en la escena que acabo de describir? Diferentes personas tratan el estatus de manera distinta. Quienes aman la verdad consideran que su estatus es un deber y aprecian la comisión de Dios en el corazón. Aceptan su deber, pero no reivindican su estatus. Algunos contemplan el estatus como un estorbo, creen que es una carga adicional que les reporta presión, restricciones e

incluso problemas. En cambio, quienes adoran el estatus lo tratan como si fueran funcionarios y siempre disfrutan de sus beneficios. No pueden vivir sin estatus. Una vez que lo consiguen, están dispuestos a sacrificarlo todo, incluso la vida y el respeto hacia sí mismos; están incluso dispuestos a vender su cuerpo por ello. ¿Acaso no es esto perverso? (Lo es). Esto se denomina perversidad. ¿Qué es el estatus a su modo de ver? Es una senda y un medio para llegar a la cima y un método para cambiar su identidad, su porvenir y su posición entre la gente. Por tanto, valoran muchísimo el estatus. Una vez que lo consiguen y la gente los escucha, los obedece, los consiente y se congracia con ellos en todo, esta situación les proporciona un placer extremo, en lugar de producirles repugnancia. Al igual que ese líder que tomó el asiento del medio: su pose era muy relajada y tranquila y obtenía una inmensa sensación de placer y gozo con todo ello. ¿Acaso no es esto perverso? Una persona que disfrute particularmente con los sentimientos de superioridad y con todas las ventajas que el estatus comporta, y que sobre todo persiga y valore estas cosas, sin estar dispuesta a desprenderse de ellas, es sumamente perversa. ¿Por qué digo que es sumamente perversa? Por lo que respecta a quienes adulan, pronuncian palabras agradables y hacen cumplidos a la gente con estatus, ¿qué dicen? Expresan palabras falsas, desvergonzadas, repugnantes y nauseabundas, palabras engañosas, e incluso algunas cosas ofensivas al oído. Por ejemplo, supongamos que alguien con estatus tiene un hijo que es realmente bastante feo, con una cara puntiaguda y unas mejillas como las de un mono; ¿dicen esos aduladores que el chico es feo? ¿Qué dicen? (Que es realmente guapo). ¿Les basta con decir “él es realmente guapo”? Tienen que decir algo repugnante, como: “Tiene la frente amplia y la mandíbula ancha y redondeada. ¡Tiene la cara de alguien que será rico y tendrá un estatus alto en el futuro!”. Aunque está claro que no es así, de todos modos se atreven a decir estas mentiras abiertamente. Cuando el funcionario oye esto, se siente exultante, le encanta oír estas cosas y disfruta escuchándolas. ¿Hasta qué punto le gusta escucharlas? Si nadie dijera estas palabras hipócritas, aduladoras y engañosas delante de él, si nadie pronunciara ninguna palabra falsa y asquerosa para alegrarlo y contentarlo, a él le parecería que la vida no tiene interés alguno. ¿Acaso no es esto perverso? (Lo es). Es sumamente perverso. Ya es bastante desagradable que se mienta a sí mismo, pero también disfruta con que otros mentirosos revoloteen a su alrededor como una nube de moscas hediondas y nunca se cansa de esto. A estos líderes les encanta cualquiera que tenga el don de la palabra, que sea bueno adulando y congraciándose y que hable de manera indirecta; mantienen a estas personas cerca de ellos y las colocan en posiciones importantes. ¿Acaso no están en peligro estos líderes? ¿Qué tipo de trabajo pueden realizar? ¿Acaso no estaría la iglesia acabada si cayera bajo su control? ¿Podría seguir teniendo la obra del Espíritu Santo?

He oído decir que algunos líderes son aficionados a comer. Cuando vivían con hermanos y hermanas que no eran buenos cocineros ni preparaban ricos platos, buscaban un anfitrión que supiera adularlos y lisonjearlos y, sobre todo, que les hiciera

comidas deliciosas a diario. Cada día, los líderes comían y bebían hasta hartarse y decían: “Gracias a dios, disfrutamos de su banquete cada día. ¡Esta es realmente la gracia de dios!”. Estas personas están en peligro. Aunque todavía no sean anticristos, su comportamiento ya ha puesto al descubierto que tienen una esencia-naturaleza y un carácter perverso propios de un anticristo, y, también, que en la actualidad recorren la senda de un anticristo. La cuestión de si pueden convertirse en anticristos, o si ya lo son, depende de la senda que elijan en el futuro. Es bastante evidente que hoy en día recorren la senda de un anticristo y que su esencia-carácter está en consonancia con la de un anticristo; esto se debe a que son aficionados a las cosas negativas y les desagradan las cosas positivas. Las desprecian, las condenan y las rechazan en su corazón. ¿Qué aceptan? La hipocresía, las mentiras y todo lo relacionado con las cosas negativas. Cuando llego a un lugar, algunos dicen: “No tienes buen aspecto; descansa un poco”. Yo sé por Mí mismo si me encuentro bien o no y cuándo necesito descansar. No hace falta que finjas ser inteligente ni que alardees de lo listo que eres. No lo acepto, lo detesto. ¿Qué tipo de personas me gustan? Las que pueden compartir de inmediato un hecho que haya ocurrido y decirme francamente lo que piensan. Yo hablo contigo para resolver tus dificultades y puedes estar más cerca de Mí. No te preocupes por congraciarte e intentar complacerme; ¡eso es extremadamente repugnante! La gente así debería alejarse de Mí, porque me parece repulsiva. Te califico de una mosca o una plaga molestas. ¡No te acerques! Algunos dicen: “¿Acaso no necesitas a alguien cerca para que te sirva?”. Desde tu punto de vista, Yo debería tener un tratamiento y un servicio correspondientes a Mi identidad y estatus. Pero no los necesito. No debes hacer estas cosas, ¿lo entiendes? Me repugnan y las detesto. Si sientes de verdad en el corazón que debes ser considerado conmigo y cuidar de Mí, hay muchas formas adecuadas de hacerlo. Por ejemplo, si te digo que hagas algo, lo llevas a cabo con obediencia, y si te encuentras con dificultades, puedes comentarlas conmigo de inmediato. No obstante, hagas lo que hagas, no imites la manera en la que los no creyentes se ganan el favor de la gente que tiene un cargo importante, regalándoles los oídos con abundantes halagos; no me gustan nada. Está claro que no soy alto y, aun así, insistes en decir: “Tal vez no seas alto, pero eres más alto que nosotros”. No me gusta oír eso, de modo que, hagas lo que hagas, no me lo digas, porque se lo dices a la persona equivocada. A los anticristos les gusta oír este tipo de palabras. Por ejemplo, preguntan a sus hermanos y hermanas subordinados: “¿Estoy gordo?”. Y algunos responden: “Aunque estuvieras gordo, tu aspecto es mejor que el nuestro”. “Entonces, ¿estoy flaco?”. “Aunque estuvieras flaco, tienes un aspecto fabuloso. En todo caso, eres como un modelo; todo lo que te pongas, te sienta bien”. Cuando los anticristos oyen esto, se sienten encantados y te consideran su camarada y su aliado. Todas estas cosas a las que son aficionados los anticristos son repulsivas y perversas; ¿por qué otras cosas podríamos llamarlos perversos? ¿Aman los anticristos los elementos de la humanidad normal, como la conciencia, la razón, el sentido de la vergüenza y la

dignidad, así como el discernimiento entre el bien y el mal, lo blanco y lo negro y lo correcto y lo erróneo, entre otras características de la humanidad normal? ¿Aman los anticristos a la gente que tiene sentido de la vergüenza? ¿Aman los anticristos a la gente que tiene dignidad? Aman a los desvergonzados, a los que hablan de manera empalagosa, sin conciencia y sin cohibirse. ¿Verdad que no tienen sentido de la vergüenza? Cuanto más dulzonas sean tus palabras, más felices se sienten. Si nos fijamos en las preferencias de los anticristos y en sus actitudes hacia diversas cosas, así como en sus elecciones y en su orientación, es evidente que su perversidad no tiene límites. No solo los que entienden la verdad, incluso en la sociedad, la gente con un mínimo sentido de la rectitud no aprecia ese tipo de comportamiento. Ya ves, algunos que se mueven en círculos oficiales se mueren por congraciarse con los que tienen un cargo importante. Dan a estos todo lo que necesitan, incluso abandonan a sus esposas; ¿es que no tienen dignidad? (Carecen de ella). Además, algunos funcionarios entablan relaciones homosexuales, y algunas personas del mismo sexo que estos funcionarios intiman con ellos y lo hacen aunque no lo deseen. ¿Podrías hacer estas cosas? (No, no podríamos). Pues ellos pueden. Carecen de fondo moral, de sentido de la vergüenza, de conocimiento de la conciencia y de racionalidad; por eso hacen estas cosas. No serías capaz de pronunciar esas cosas que dicen ni aunque tuvieras que interpretarlas como partes del diálogo en una obra de teatro; estas personas son incluso más empalagosas que los actores de teatro. ¿A qué me refiero con “actores de teatro”? Me refiero a aquellos a quienes les da igual y no se inmutan cuando los ven o los visitan mientras están completamente desnudos. A estas personas se las denomina “actores de teatro”. Por tanto, estos aduladores, con sus palabras repugnantes y repulsivas y su preferencia por las cosas perversas, son incluso peores que esos actores de teatro. Estos se limitan a vender el cuerpo, pero ¿qué vende esa panda de individuos perversos conocidos como anticristos? Venden el alma. Son un hatajo de demonios malvados, sin redención alguna. Por eso, hablar sobre la verdad con estas personas es como echar margaritas a los cerdos; les resulta imposible amar la verdad. Así es como se plantean el estatus, disfrutando de los diversos sentimientos de superioridad y otras buenas sensaciones que este conlleva. ¿Cuáles son los diversos sentimientos que se derivan de este gozo? ¿Son cosas positivas o negativas? Todas son negativas. Cuando alcanzan estatus, esperan disfrutar del hecho de que la gente los lisonjee, los complazca y les consienta sus beneficios. También quieren disfrutar de un trato especial: la comida, el alojamiento y todas las cosas que usan deben ser especiales, y ellos deben diferenciarse de los demás en todo. ¿Es ese cuerpo físico que tienes realmente distinto al de otros? Una vez que los anticristos consiguen tener estatus, se creen que son nobles y extraordinarios, como si ya no hubiera ningún lugar en la tierra lo bastante bueno para ellos; deben acomodarse sobre un trono y hacer que la gente les haga ofrendas. ¿No es así? Decíme, ¿son estas ideas propias de la gente normal? Al margen de si tiene estatus o no, es posible que la gente normal albergue cierta aspiración o deseo de tenerlo, pero

debido a su sentido de la vergüenza, su conciencia y su racionalidad, además de que ahora tienen cierto entendimiento de la verdad, su apego por el estatus disminuye y se desvanece. Además, dan menos importancia a las ventajas que acompañan al estatus y, si consideran que los beneficios que este aporta no son importantes, también les repelen la adulación, las palabras endulzadas, la zalamería y otros comportamientos similares de otras personas y se distancian de estas cosas o incluso les dan la espalda y renuncian a ellas. Pero ¿pueden los anticristos renunciar a estas cosas o desprenderse de ellas? En absoluto. Si les pidieras que se desprendieran de estas cosas, sería como pedirles la vida. De no ser así, ¿por qué algunos de ellos dicen: “Ya no creeré más, no seguiré viviendo, no vale la pena vivir” tan pronto como pierden su estatus? ¿Qué ocurre? ¿Por qué es el estatus tan importante para ellos? No pueden tener una vida tranquila y corriente; deben tener estatus, deben sobresalir por encima de la masa y disfrutar de la veneración, la adoración y la exaltación de otros, así como de las mentiras dirigidas a consentirlos, engañarlos y adularlos. Quieren disfrutar de estas cosas. La gente con humanidad normal ¿disfruta voluntariamente a estas cosas? De ninguna manera; eso la perturba. ¿Por qué a los anticristos les gusta disfrutar de estas cosas? Es porque tienen actitudes satánicas en su interior. Solo los que son como Satanás persiguen estas cosas y tienen estas demandas. La gente normal podría disfrutar de estas cosas durante un tiempo, pero al final les parecen cuestiones sin sentido e incluso molestas y se apartan de todas ellas. Pero algunos se niegan de manera obstinada a abandonarlas. Por ejemplo, ¿por qué algunas estrellas cinematográficas nunca se retiran del mundo del cine a pesar de tener una edad avanzada? Porque sin ese halo, sin que la gente esté alrededor de ellas, la vida les parece aburrida. Sienten que el cielo no es tan azul, que su vida carece de dirección, que ha perdido todo el sentido y que no tiene ningún valor. Sienten que toda su vida se ha vuelto lúgubre, de modo que deben volver al mundo de la industria cinematográfica para revivir el sentimiento de ser una estrella. Los anticristos comparten con ellas la misma cualidad: tienen un carácter y una esencia igualmente perversos. Cuando los anticristos llegan a tener estatus, presumen de ello por todas partes e incluso adoptan un rol autoritario en sus hogares y hacen que sus familiares los obedezcan. Los anticristos tienen un carácter y una esencia perversos, tratan el estatus con un afecto particular y se desviven por mostrarlo y alardear de él. ¿Qué nos indica esto? ¿Tienen estas personas sentido de la vergüenza? No. Consiguen tener estatus y piensan que su identidad ha cambiado; incluso la relación con sus padres se ve modificada. ¿No hay un problema aquí? ¡Esto es depravado! El hecho de que puedan tener semejante actitud hacia el estatus es un tipo de evidencia que pone al descubierto su esencia perversa.

Dios es el Creador, y Su identidad y estatus son supremos. Dios posee autoridad, sabiduría y poder, Él tiene Su propio carácter, Sus posesiones y Su ser. ¿Sabe alguien cuántos años lleva obrando Dios en medio de la humanidad y de toda la creación? Se desconoce el número concreto de años que lleva Dios obrando y gestionando a toda la humanidad; nadie puede dar una cifra exacta, y Él no informa de estas cosas a la

humanidad. Sin embargo, si Satanás hiciera algo semejante, ¿informaría acaso sobre ello? No cabe duda. Quiere alardear para desorientar a más personas y que aumente el número de aquellos que son conscientes de sus contribuciones. ¿Por qué no informa Dios de estas cuestiones? Hay un aspecto humilde y oculto en la esencia de Dios. ¿Qué es lo contrario de ser humilde y estar oculto? Ser arrogante y exhibirse. Por muy buena que sea la obra de Dios, Él solo dice a las personas lo que pueden captar y entender, y le satisface permitirles adquirir conocimientos, conocer Su esencia a través de Su obra. ¿Qué beneficios aporta esto a la gente? ¿Qué resultado se obtiene con esto? ¿Es que las personas deben conocer estas cosas para adorar a Dios? En realidad, no es ese el caso. Que la gente sea capaz de adorar a Dios es el resultado objetivo final, pero ¿cuál es Su intención original al permitir que las personas conozcan estas cosas? Es darles la posibilidad —después que tengan conocimiento de estas cosas y que entiendan cómo Dios gestiona y arregla a la humanidad y tiene soberanía sobre ella— de que sean capaces de someterse a Su soberanía y que dejen de adoptar una resistencia fútil y de irse por las ramas; de este modo, la gente sufrirá mucho menos. Al vivir de una manera natural y existir de acuerdo con los caminos y las leyes que Dios proporciona y con Sus requisitos y los principios que Él ofrece, ya no volverás a caer en las garras de Satanás ni te corromperá ni abusará de ti una segunda vez. Por el contrario, vivirás para siempre según las reglas que Dios ha establecido, vivirás con semejanza humana y como un ser creado y recibirás Su cuidado y protección. Estos son el propósito y la intención originales de la obra de Dios. Así pues, con la inmensa obra que Él ha hecho, ¿ha alardeado de ella en alguna ocasión? ¿Ha contado alguna vez a la gente lo que ha hecho? Nunca. Muchas personas no saben qué ha hecho Dios ni qué tipo de cosas ha hecho Él y cuáles no. En realidad, Dios ha hecho mucho, pero nunca ha manifestado estas cosas a la humanidad. Él no las declara a la humanidad; lo único que tienes que hacer es tener claro lo que deberías saber. En el futuro, la humanidad será capaz de vivir en la tierra de una manera normal y aceptar la dirección de Dios, y cuando Él llegue entre la humanidad, la gente será capaz de tener interacciones normales con Él, de recibirlo, de adorarlo, de escuchar Sus palabras y de dejar de andar con Satanás. De esta forma, el reino de Dios aparecerá en la tierra, y en la tierra habrá un grupo de personas capaces de adorarlo, que puedan escuchar Sus palabras y ponerlas en práctica. Así, se consumará la obra de Dios; basta con lograr este resultado. Por tanto, cuando Él hace algo, si no lo entiendes o no estás atento, Dios no te lo explicará. ¿Por qué no lo explica Él? No es necesario hacerlo. Hay muchas cosas que no entiendes y Dios no te revelará ciertos misterios para que conozcas estas cosas o para que entiendas Su identidad y Su esencia o Su poder. Él no hace esta obra. ¿En qué centra Dios su atención actualmente? La centra en hacer que la gente entienda la verdad. Cuando entiendas la verdad de Dios, llegarás a conocer a Dios, tendrás una base para tu vida y serás capaz de someterte a Él y de adorarlo en el futuro, y de discernir y renunciar a Satanás, quien ya no te desorientará más y a quien ya no aceptarás. En ese

momento, Su obra estará completa. Por lo que respecta a esos misterios, la humanidad tendrá la oportunidad de entenderlos en el futuro, pero esos misterios de las acciones de Dios son increíblemente vastos y, aunque Él te los revelara, eso no significa necesariamente que los entendieras. Aunque entraras en contacto con ellos, tal vez no serías capaz de comprenderlos ni de captarlos. ¿Por qué ocurre esto? Porque hay una distancia entre los seres creados y Dios, entre los pensamientos humanos y Sus ideas. Por ejemplo, tal vez sepas que el arco iris es un símbolo del pacto entre Dios y la humanidad, pero ¿sabes cómo se forma un arco iris? Si Él te explicara este misterio, ¿lo entenderías? No sería así, de modo que Dios no te lo explica. Para ti sería pesado si Él lo hiciera, ya que tendrías que estudiar y analizar el caso, lo cual sería un fastidio. Por tanto, Dios no habla mucho sobre los misterios. Pero ¿puede el hombre, que pertenece a Satanás, quedarse callado si tiene conocimiento de estos misterios? En absoluto. Aquí es donde difiere su esencia. ¿Explica Dios la gran cantidad de cosas que ha revelado a la humanidad durante años, pero que la gente nunca puede entender? ¿Hace Él cosas sobrenaturales? No. Dios ha creado a la humanidad y Dios sabe cuánto y hasta qué punto pueden entender las personas. Estas cosas están delante de los ojos de las personas pero, si no es necesario que ellas las entiendan, no hace falta esclarecerlas ni imponérselas y hacer que carguen con ellas, de modo que Dios no hace tal cosa. Por tanto, hay principios en los actos de Dios. Se acerca a la humanidad desde el aprecio, la consideración y el amor. Dios quiere lo mejor para la gente, ese es el origen y la intención primera detrás de todos Sus actos. Por su parte, Satanás alardea, impone cosas a las personas, hace que lo adoren y se dejen desorientar por él, y las lleva a volverse degeneradas, de modo que se convierten poco a poco en demonios vivientes y se precipitan hacia la destrucción. Sin embargo, cuando crees en Dios, si entiendes y obtienes la verdad, entonces podrás escapar de la influencia de Satanás y alcanzar la salvación; no tendrás que enfrentarte a la destrucción. Satanás no soporta que a la gente le vaya bien y le da igual que viva o muera; solo se preocupa de sí mismo, de su propio beneficio y placer, y carece de amor, misericordia, tolerancia y perdón. Satanás no posee tales cualidades; solo Dios posee estas cosas positivas. Él ha realizado una gran cantidad de trabajo en los seres humanos, pero ¿ha hablado alguna vez de ello? ¿Lo ha explicado en alguna ocasión? ¿Lo ha declarado alguna vez? No, no lo ha hecho. No importa hasta qué punto malinterprete la gente a Dios, Él no da explicaciones. Desde Su perspectiva, no importa si tienes sesenta u ochenta años, tu entendimiento de Dios es muy limitado y, en vista de lo poco que sabes, todavía eres un niño. Dios no te lo echa en cara; sigues siendo un niño inmaduro. No importa que algunos hayan vivido muchos años y su cuerpo muestre señales del paso del tiempo; su entendimiento de Dios sigue siendo muy infantil y superficial. Él no te lo reprocha: si no lo entiendes, no lo entiendes. Ese es tu calibre y tu capacidad y no se pueden cambiar. Dios no te forzará a nada. Dios exige que las personas den testimonio de Él, pero ¿ha dado Él testimonio de sí mismo? (No). En cambio, Satanás teme que la gente

no se entere de cualquier cosa que haga por mínima que sea. Los anticristos no son diferentes: alardean delante de todos de cada pequeña cosa que hacen. Al oírlos, parece que estén dando testimonio de Dios, pero si escuchas con atención descubrirás que no es así, sino que se exhiben y se refuerzan. La intención y la esencia detrás de lo que dicen, además del estatus, son las de competir con Dios por Su pueblo escogido. Dios es humilde y está oculto, mientras que Satanás se pavonea. ¿Existe alguna diferencia? Lucirse en contraposición a ser humilde y estar oculto, ¿cuáles son las cosas positivas? (Ser humilde y estar oculto). ¿Podría describirse a Satanás como humilde? (No). ¿Por qué? A juzgar por su esencia-naturaleza perversa, es una basura sin valor. Lo que no sería normal es que Satanás no hiciera alarde de sí mismo. ¿Cómo iba calificarse a Satanás como “humilde”? La “humildad” es cosa de Dios. La identidad, la esencia y el carácter de Dios son elevados y honorables, pero Él nunca hace alarde. Dios es humilde y está oculto, para que nadie vea lo que ha hecho, pero mientras obra en la oscuridad, la humanidad no cesa de ser provista, alimentada y guiada, y todo ello es dispuesto por Dios. El hecho de que Él nunca declare ni mencione estas cosas, ¿acaso no es estar oculto y tener humildad? Dios es humilde precisamente porque es capaz de hacer tales cosas pero no las menciona ni las declara, no discute con la gente sobre ellas. ¿Qué derecho tienes tú a hablar de humildad cuando eres incapaz de hacer tales cosas? No has hecho nada de eso y, sin embargo, insistes en atribuirte el mérito. Eso es ser un desvergonzado. Al guiar a la humanidad, Dios lleva a cabo una obra muy grande y preside todo el universo. Su autoridad y Su poder son enormes, pero Él nunca ha dicho: “Mi poder es extraordinario”. Él permanece oculto entre todas las cosas, presidiendo todo, alimentando y proveyendo a la humanidad, permitiendo que esta continúe generación tras generación. Pensemos en el aire y el sol, por ejemplo, o en todas las cosas materiales necesarias para la existencia humana en la tierra: todas ellas fluyen sin cesar. Que Dios provee al hombre es indiscutible. Si Satanás hiciera algo bueno, ¿lo mantendría en silencio y permanecería como un héroe anónimo? Jamás. Es como algunos anticristos en la iglesia que anteriormente llevaron a cabo un trabajo peligroso, que renunciaron a cosas y soportaron sufrimiento, puede que incluso acabaran en la cárcel; otros también contribuyeron alguna vez en algún aspecto de la obra de la casa de Dios. Nunca olvidan estas cosas, creen que merecen crédito por ellas durante toda su vida, creen que estas son un capital que les durará siempre, lo cual demuestra lo pequeñas que son las personas. La gente es realmente pequeña, y Satanás, un desvergonzado.

Dime, si los anticristos tuvieran el mismo estatus que Dios, ¿qué tendrían que comer y vestir? Tendrían que comer los mejores manjares y vestir las mejores marcas, ¿verdad? Por tanto, por lo que se refiere a sus demandas de cosas materiales, dime, ¿acaso no tienen ciertos requisitos? Cuando van a alguna parte, deben tomar un avión. Al llegar al lugar, ¿pueden alojarlos en sus hogares hermanos y hermanas corrientes? Aunque pudieran, esos anticristos no estarían con ellos; deben pernoctar en un hotel de lujo. ¿Acaso no son muy particulares los anticristos en cuanto a sus requisitos? En cuanto

al honor, el gozo y la vanidad que el estatus les reportaría, ¿pueden renunciar a ellos? Mientras cuenten con las condiciones y las oportunidades adecuadas, aprovechan estas cosas a manos llenas y las disfrutan. ¿Cuáles son sus principios? Mientras tengan estatus, pueden conseguir dinero y vestir ropa y accesorios de marca. No quieren llevar cosas corrientes, deben vestir marcas famosas. Sus corbatas, trajes, camisetas, gemelos, collares de oro y cinturones: todo de marca. Esta no es una buena señal, ¿y acaso no sufren los hermanos y las hermanas a causa de esto? Estos anticristos utilizan el dinero que ofrecen los hermanos y las hermanas para comprarse artículos de marca. ¿Acaso lo que hacen no es una acción muy malvada? ¿Acaso no está causada por su perversidad? Estos son los distintos tipos de cosas que hacen. Había alguien que vestía con modestia cuando ocupó por primera vez un cargo de líder y solo tenía de tres a cinco conjuntos de ropa que no eran de marca ni de lujo. Al cabo de varios años en el cargo de líder, lo destituyeron porque no hizo ningún trabajo real. Cuando se marchó, se llevó un coche lleno de objetos: ropas de marca, bolsos también de marca y toda clase de artículos finos. No ganó ningún dinero como líder, de modo que ¿de dónde salieron estas cosas? De su estatus. Si él las hubiera rechazado cuando los otros se las compraban, ¿habrían seguido insistiendo los hermanos y las hermanas en comprárselas? ¿Se habría producido ese tipo de situación? Si él no hubiera querido estas cosas, los hermanos y las hermanas no se las habrían comprado. ¿Cuál es el problema? Él se adueñaba de estos artículos a la fuerza y con avidez. Por un lado, extorsionaba a los hermanos y las hermanas y, por el otro, él mismo se compraba cosas. Además, permitía que los hermanos y las hermanas le compraran estas cosas y, si alguien se negaba, lo atormentaba y se lo hacía pasar mal. Todas estas razones entraban en juego. Al final, tuvo una “cosecha abundante” y se hizo rico. ¿Envidiáis a este tipo de líder? Si tuvierais la oportunidad, ¿podríais ganar también este tipo de riqueza? Déjame que te diga que no es bueno hacerse rico así; ¡hay consecuencias! Cuando algunos se convierten en líderes, temen que les ocurran estas cosas. Creen que las tentaciones serán demasiado fuertes, que les costará evitarlas o controlarlas y que caerán en ellas con facilidad. Pero a otros no les importa y piensan: “Esto es normal. ¿Quién ocupa un cargo sin disfrutar de estas cosas? Para empezar, ¿por qué aceptar un cargo si no? ¡Ese es el quid de la cuestión!”. ¿Qué tipo de voz es esta? Es la voz de los anticristos, y estas personas están en peligro.

Ahora llevo casi treinta años trabajando. ¿Alguna vez he chantajeado a alguien para obtener algo? Por ejemplo, si viera a alguien que lleva una joya fina, lo extorsionaría para conseguirla mediante un mensaje como: “Dame tu joya; no te sienta bien. Las joyas de oro y plata son para la gente que tiene estatus y quien no lo tiene no debería llevarlas”. ¿Ha ocurrido esto alguna vez? No. Incluso cuando algunos hermanos y hermanas tenían un poco de dinero y me compraban una chaqueta de cuero o algo, Yo siempre lo devolvía. No es que no me gustara; simplemente no les encontraba ninguna utilidad a esas cosas. Más adelante, reflexioné sobre esta cuestión: “¿Cómo debería gestionar estas situaciones de una manera adecuada? ¿Qué debería hacer para evitar

que se sienta herida la gente que me haya comprado cosas?”. Me llevé estos objetos a la iglesia, de manera que los hermanos y las hermanas pudieran distribuirlos según los principios. Si alguien estaba dispuesto a comprar artículos valiosos, la iglesia los vendería a un precio rebajado. No se trataba de ganar dinero, sino de manejar las cosas de una manera que fuera apropiada para ambas partes. No deberías recibir estos objetos de forma gratuita porque en principio no eran para ti. Había una cantidad limitada de artículos y no se podían distribuir de manera equitativa entre todo el mundo ni resultaba apropiado entregárselos a alguien en concreto. Por tanto, la única opción era que los comprara quien tuviera dinero y estuviera dispuesto a adquirirlos. Sin duda, el precio era más barato que el de mercado, de modo que era un favor de la casa de Dios. Yo tenía el derecho de hacer cosas así, porque cuando alguien me daba algo, eso pasaba a ser Mío y Yo podía hacer lo que me pareciera mejor. Ya no era problema de la persona que lo compró primero. Con esta manera de hacer las cosas, ya me había ocupado de no herir el orgullo de esa persona. No debería haber ninguna objeción, ya que este planteamiento era totalmente adecuado. Muchos hermanos y hermanas me han comprado cosas. No les encargué, ni mucho menos les pedí, que me las compraran. Lo hicieron de corazón, cosa que aprecié, pero había muchas cosas que no podía aceptar porque no las necesitaba. Esta es una cuestión práctica. ¿Es apropiado lo que he dicho? (Sí). ¿También fue adecuada Mi forma de actuar? (Sí). Por otra parte, algunos hermanos y hermanas sabían que Yo soy sensible al frío y no tomo comidas frías, de modo que me compraron unos medicamentos para el “estómago frío”. Sin embargo, no me sentí demasiado bien después de tomármelos; Mi cuerpo no resiste este tipo de experimentos, de modo que debo tener cuidado con muchos medicamentos. Debéis entenderlo. Algunos hermanos y hermanas también me compraron suplementos para la salud, como ginseng de las montañas, ginseng rojo y otros tipos de tónicos. No podía tomar nada de eso. ¿Por qué? Porque no me sentaban bien. No es que menospreciara lo que los hermanos y las hermanas me habían comprado o el lugar donde los habían comprado, solo que no podía tomarlos; era incapaz de ello. No todas las cosas buenas son aptas para todo el mundo. Existen muchas cosas buenas, pero si tomas algo bueno y te provoca una reacción adversa o alérgica, entonces eso no es bueno para ti. Así pues, ¿cómo se debería actuar al respecto? Lo mejor es dejar que lo tomen las personas a las que les sienta bien. Por tanto, dejadme que os diga que, al margen de quién se gaste dinero en comprarme cosas, recordad estas palabras: no las compréis. Si necesito algo, os lo diré directamente aunque eso no sea de buena educación. ¿Lo entendéis? Pero cuando me traéis estas cosas y os digo que no las necesito o que no son adecuadas, tampoco soy educado con vosotros. Mis palabras no son falsas ni hipócritas. Todo lo que digo es real; todo es verdadero. No leáis entre líneas cuando hablo. Cuando digo que no necesito algo, quiere decir que no lo necesito. Cuando digo que no puedo tomar algo, quiere decir que no puedo tomármelo. Hagáis lo que hagáis, no perdáis el tiempo pensando en comprar cosas o en gastar el dinero

en vano. No penséis que a Dios hay que darle todas las cosas buenas; ¿sabes siquiera si las necesito o no? Si es que no, ¿acaso no las has comprado para nada? Si de verdad quieres comprarme algo, déjame que te diga que no me compres nada. Si me dices que me lo compraste para compartirlo con todo el mundo, entonces no hay problema, puedo ponerlo en circulación. Esta es Mi actitud por lo que se refiere a cómo trato estos asuntos y las posesiones materiales que reportan el estatus y la posición. ¿Tratan los anticristos estos asuntos de la misma manera? (No). En primer lugar, no rechazan nada, desde luego; cuanto más, mejor. No importa quién les envíe regalos o en qué consistan estos, ellos los aceptan. En segundo lugar, chantajean a la gente para obtener ciertas cosas, sin duda alguna; y, por último, se quedan algunas cosas para ellos mismos. Esto es lo que buscan y lo que quieren; es lo que les reporta el estatus que persiguen.

Por lo que respecta a la esencia perversa de los anticristos, y sobre la base de nuestra última charla y la de hoy, ¿podéis idear a modo de resumen una frase que revele esta esencia perversa? La principal característica de la perversidad de los anticristos es esta: condenan todo lo positivo, lo recto, lo que está en consonancia con la verdad y lo que la humanidad considera bello. Odian estas cosas y sienten aversión hacia ellas. En cambio, los anticristos se deleitan precisamente con todo lo negativo y lo que la gente con conciencia, razón y sentido de la rectitud condena y menosprecia. Estas son las cosas que persiguen y valoran. Esto también se puede resumir con otra frase: los anticristos odian todo lo positivo que proviene de Dios y lo que Él ama y, en su lugar, aman precisamente las cosas que Dios detesta y condena. Esta es la perversidad de los anticristos. ¿Cuál es la característica principal de esta perversidad? Que tienen una debilidad especial por todo lo que es feo y negativo, a la vez que detestan todo lo que es hermoso y positivo y está en consonancia con la verdad, y muestran hostilidad hacia ello. Eso es la perversidad. Lo entendéis, ¿verdad? La charla de hoy ha tratado sobre el tema “lo que aman los anticristos”. También pusimos algunos ejemplos, algunos de los cuales eran más típicos que otros, pero todos ellos pueden servir como prueba para explicar la esencia-naturaleza perversa de los anticristos. A continuación, lo que tenéis que hacer después de esto es considerar el asunto y hablar sobre qué cosas perversas o positivas veis y entendéis, qué cosas negativas aman los anticristos, qué cosas positivas odian y qué es lo que podéis entender, así como qué veis y experimentáis. Los anticristos y los humanos corruptos comunes comparten ciertos problemas en sus actitudes y esencias y, si bien la gravedad de estos puntos en común puede diferir, las esencias de sus actitudes son las mismas. Las sendas que recorren y los objetivos que persiguen también pueden variar, pero revelan muchas de las mismas esencias-carácter corruptas. Por tanto, poner al descubierto los diversos aspectos de la esencia de los anticristos es útil para cada persona corrupta. Si el pueblo escogido de Dios puede discernir la esencia de los anticristos, podrá garantizar que estos no lo desorientarán y que tampoco los adorará ni los seguirá.

7 de agosto de 2019

PUNTO 7: SON PERVERSOS, INSIDIOSOS Y FALSOS (III)

Apéndice

Regalos

Antes de entrar en el tema principal de esta enseñanza, dejadme que os cuente una historia. ¿Qué tipo de historia debería contar? Si no influye en las personas o si no edifica o beneficia a aquellos que creen en Dios por lo que respecta a la entrada en la vida y a conocer a Dios, no tiene sentido explicarla. Si voy a explicar una historia, esa historia en sí misma tiene que ser de alguna manera edificante. Debe tener valor y significado. Así que escuchad la historia de hoy y ved si os puede resultar edificante y útil. Algunas historias son verdaderas, mientras que otras son inventadas, pero basadas en acontecimientos reales; no son verdaderas, pero se suelen dar en la vida, por lo que no se alejan de la realidad. Tanto si son inventadas como si realmente han sucedido, todas guardan una estrecha relación con las vidas de las personas. ¿Por qué os cuento esas historias? (Para que podamos entender la verdad). Así es, para que podáis comprender la verdad que hay en ellas, ciertas verdades que a las personas les cuesta conocer en la vida real. Recurramos a las historias para que la gente tenga un conocimiento de la verdad y de Dios más próximo a la realidad y les sea más fácil entender la verdad y a Dios.

Cuando me relaciono mucho con la gente y durante mucho tiempo es inevitable que sucedan incidentes extraños y divertidos. Este sucedió en la primavera de este año. A medida que el invierno remitía y se acercaba la primavera, cada vez hacía mejor tiempo y empezaban a brotar todo tipo de plantas, las cuales crecían día a día gracias al sol y la lluvia. Algunas de esas plantas eran silvestres y otras cultivadas. Las había para consumo animal y para consumo humano, y también para consumo tanto de animales como de personas. Era una escena primaveral: un paisaje verde y brillante. Y aquí es donde empieza la historia. Un día, me sorprendieron con un regalo especial. ¿Qué tipo de regalo? Una bolsa con plantas silvestres. La persona que me la dio me dijo: “Es bolsa de pastor. Es comestible y buena para la salud. Se puede hacer con huevos revueltos”. Estupendo. Entonces la comparé con la bolsa de pastor que Yo ya había comprado y, en cuanto lo hice, vi que había un problema. ¿Sabéis cuál era? Que tenía ante Mí un “misterio”. ¿Qué misterio? La bolsa de pastor de otros países tiene un aspecto diferente a la bolsa de pastor de China. ¿Y hay algo malo en eso? (Sí). Si se tratara de la misma cosa, entonces tendría el mismo aspecto. Así que, ¿qué es lo primero que viene a la mente al descubrir que el aspecto es distinto? ¿Era bolsa de pastor o no? No podía estar seguro. ¿No sería mejor que le preguntara a aquella persona? Así que más tarde fui a preguntarle. “¿Estás seguro de que esto es bolsa de pastor?”. Se quedó pensando y contestó: “Pues no estoy seguro de si es bolsa de pastor o no”. Si no estaba seguro, ¿por qué me la había regalado? ¿Cómo se atrevía a regalármela? Por suerte, no me la comí. Dos días más tarde, tuve la certeza de que realmente no era bolsa de pastor.

¿Qué dijo esa persona? Pues dijo: “¿Cómo averiguaste que no era bolsa de pastor? Yo no estoy seguro, pero olvídalo, no te la comas”. ¿Puede comerse entonces una cosa así? (No). No, no puede comerse. Si Yo hubiese dicho: “No estás seguro, pero me arriesgaré y me la comeré, ya que has sido tan amable”, ¿estaría bien? (No). ¿Qué naturaleza refleja actuar así? ¿No sería insensato? (Lo sería). Sí, sería una insensatez. Por suerte, no me la comí, ni tampoco indagué más en ello, así que el asunto se olvidó.

Poco después, en los campos empezaron a crecer plantas silvestres de todo tipo: altas y bajas, con flor y sin flor, y de todas las tonalidades y características. Aumentaron en número, se hicieron más densas y fueron adoptando sus formas características. Un día recibí otra bolsa de regalo, pero esta vez no era bolsa de pastor. Lo que contenía era artemisa china y me la había regalado el mismo hombre. Había sido tan amable de enviarme otra bolsa y, con ella, unas instrucciones: “Prueba esta planta. Es artemisa china. Va bien para el resfriado y también se puede comer con huevos revueltos”. La observé: ¿No era aquello artemisa común? La artemisa china se encuentra en muchos lugares de China y sus hojas despiden una fragancia especial, pero no era lo que me había enviado aquel hombre. ¿Cómo podía confundirse con artemisa china? Las hojas se parecían un poco, pero ¿lo era o no era? Le pregunté al hombre que me la había regalado, pero me dijo que no lo sabía, y con ello eludió por completo su responsabilidad. Hasta me preguntó: “¿Cómo es que todavía no la has probado? No estoy seguro de lo que es, pero deberías probarla. Yo lo he hecho y está muy buena”. No estaba seguro, pero me instaba a que la probara. ¿Qué creéis que debería haber hecho? ¿Debería haberme obligado a Mí mismo a comérmela? (No). Por supuesto que no debería habérmela comido, porque la persona que me la envió no sabía ni lo que era. Si me hubiera arriesgado, por probar algo nuevo, a lo mejor no hubiese pasado nada, ya que aquella persona que se la había comido me dijo que no había problema. Pero ¿y si hubiera actuado de manera ignorante, pensando que no iba a pasar nada por comérmela? ¿No sería eso hacer las cosas a ciegas? ¿Qué tipo de persona hace esas cosas a ciegas? Solo alguien rudo e imprudente lo haría, alguien que piense: “Tanto da una cosa que otra; sea lo que sea, estará bien”. ¿Creéis que debería haber actuado así? (No). ¿Por qué no? Hay tantas cosas que se pueden comer... ¿por qué arriesgarse a probar una planta desconocida? En tiempos de hambruna, cuando realmente no queda nada que comer, puedes arrancar distintas plantas silvestres para probar a comértelas y asumir así algún riesgo. En esas situaciones, podrías comerte una planta desconocida. ¿Pero era aquella una de esas situaciones? (No). Son tantas las cosas que uno puede comer... ¿para qué arrancar plantas silvestres? ¿Es necesario asumir el riesgo solo por un pequeño beneficio que es invisible, intangible e imaginario? (No). Así que decidí no comérmela. No me la comí, afortunadamente, ni tampoco indagué más en ello, así que el asunto también cayó en el olvido.

Pasó un tiempo y aquel hombre me hizo otro regalo; era ya la tercera ocasión. Esta vez era algo bastante especial: no crecía de la tierra, ni tampoco era el fruto de ningún

árbol. ¿Qué era entonces? Dos huevos de ave bien envueltos en una bolsa de papel que llevaba escritas las palabras: “Huevos de ave para Dios”. Gracioso, ¿verdad? Cuando abrí la bolsa, vi que la cáscara de los dos huevos tenía bonitos colores. Nunca antes había visto ninguno parecido, así que no podía saber qué ave los había puesto. Pensé en buscar información por internet, pero no encontré ninguna pista porque había muchos huevos del mismo tipo y color, así que no había manera de identificarlos a partir del tamaño y el color. ¿Alguno de vosotros cree que habría servido de algo preguntar a aquel hombre de qué ave eran aquellos huevos? (No). ¿Por qué no? (Porque tampoco lo hubiese sabido). Lo habéis adivinado: tampoco lo sabría. Así que no se lo pregunté. De haberlo hecho, hubiera herido sus sentimientos y él habría pensado: “Lo hago con la mejor intención y porque me preocupó, pero aun así dudas de mí. ¿Por qué tienes que buscar por internet? ¿No te los he dado para que te los comas? Pues cómetelos y ya está”. ¿Creéis que me debería haber comido los huevos? (No). Si él os los hubiese dado a vosotros, ¿os los habríais comido? (No). Pues Yo tampoco. Esos huevos son para la eclosión y reproducción de las aves. ¿No sería un acto cruel comérselos? (Sí). Así que no pude hacerlo y me olvidé de aquella historia, aunque volvió a repetirse.

Un día vi que había artemisa común —que se parecía a la artemisa china— secándose sobre una baranda y le pregunté a una hermana que para qué era. “¿No es el mismo tipo de artemisa china que aquel hombre te dio aquella vez?”, contestó. “La artemisa china elimina la humedad y combate el resfriado. ¿Tú no te resfrías con facilidad? El hombre dijo que, una vez seca, te la guardaría para que pudieras hacerte con ella un baño caliente de pies a fin de curarte el resfriado”. ¿Cómo pensáis que me quedé al oír aquello? Decid una palabra. (Mudo). Exacto, me quedé mudo. En esas circunstancias, ¿no debería haber reflexionado sobre lo atenta que era aquella persona y las molestias que se había tomado? ¿Cómo es que me quedé sin palabras? Lo que ocurría era que, simplemente, aquella persona había sido poco perspicaz en las ocasiones anteriores y decidió cambiar de estrategia, como si dijera “te di hierbas y huevos para que te los comieras, pero no lo hiciste, así que he secado un poco de artemisa china para que te hagas con ella un baño caliente de pies, así mis esfuerzos no habrán sido en vano”. Me quedé sin palabras ante aquella escena. Más adelante le comenté a alguien que en muchas farmacias ahora se vende artemisa china. Puedes comprar la cantidad que quieras; viene en paquetes de todos los tamaños, lo producen muchos países y se procesa en condiciones higiénicas. Es mucho mejor que la que aquel hombre me había enviado, así que ¿no supone un esfuerzo en vano el hecho de tener que recogerla y ponerla a secar al sol? Si la seca y me la da, ¿pensáis que la querré? (No). No la quiero. Con el tiempo, la artemisa desapareció de las barandas porque lo que Yo había dicho llegó a sus oídos y dejó de enviármela. Más tarde, cuando hubo hierbas silvestres en el campo, nadie debió de considerarlas raras ya, porque no volví a recibirlas. Y supongo que, entretanto, los huevos eclosionaron y ya no se podían recoger. El caso es que, a día de hoy, ya no he recibido ningún huevo ni ninguna hierba silvestre más. Y aquí acaba Mi historia.

En total, fueron cuatro los incidentes ocurridos en esta historia, todos ellos relacionados con cosas que me habían enviado: dos veces plantas silvestres desconocidas, una vez huevos sin identificar y, finalmente, una “medicina tradicional china” secada al sol. Puede que parezca un poco ridículo hablar de estas cosas pero, por lo que respecta a los incidentes en sí, ¿cuál es vuestra impresión, si es que tenéis alguna, después de haberlos escuchado? ¿Hay algo que deberíais comprender o extraer de ellos? ¿Alguna lección que deberíais aprender? ¿Qué pensabais mientras escuchabais? ¿Lo que he explicado iba dirigido a alguna persona en concreto? No, la verdad. Entonces, si no iba dirigido a ninguna persona en particular, ¿por qué lo cuento? ¿Tiene sentido? ¿O solo es hablar por hablar? (No lo es). Dado que no lo consideráis hablar por hablar, ¿sabéis por qué lo cuento? ¿Por qué hizo aquel hombre esas cosas? ¿Cuál era la naturaleza de su comportamiento? ¿Cuál fue su motivación? ¿Qué problemas plantea? ¿Hay que ponerlos en contexto? Seréis capaces de comprender la verdad si veis más allá de las personas y de la naturaleza de los incidentes en su contexto. ¿Pensáis que el hombre que hizo esas cosas tenía buenas o malas intenciones? (Buenas). Para empezar, una cosa es cierta: sus intenciones eran buenas. ¿Qué había de malo en sus buenas intenciones? ¿Hacer las cosas con buena intención significa que te preocupas? (No necesariamente). Si las buenas intenciones son lo que motiva a alguien a hacer algo, ¿carece esa persona necesariamente de la impureza de un carácter corrupto? No. Por eso os pregunto, a cada uno: si eres respetuoso con tus padres y les obedeces, ¿por qué no les enviarías esas cosas para que se las comiesen? O, si quieres a tus jefes y líderes y te preocupas por ellos, ¿por qué no les darías esas cosas para que se las comieran? ¿Por qué no te atreverías? Porque temes que pase algo malo. ¿Temes hacer daño a tus padres, líderes o jefes, pero no temes hacérselo a Dios? ¿Cuáles son tus intenciones? ¿Qué implica tu amabilidad? ¿Intentas engañar a Dios? ¿Intentas jugar con Él? ¿Te atreverías a hacer esas cosas a Dios como ser espiritual? ¿Tendrías un corazón temeroso de Dios si vieras que Su carne presenta una humanidad normal, y te atreverías entonces a hacer semejantes cosas en lugar de temerlo? Si no tuvieras un corazón temeroso de Dios, ¿serías realmente atento por el hecho de hacer esas cosas? Eso no es ser atento, eso es engañar a Dios, jugar con Él, y demuestra tu absoluto atrevimiento. Si de verdad eres una persona responsable, ¿por qué no te lo comes y lo pruebas tú mismo primero para asegurarte de que no haya ningún problema antes de llevárselo a Dios? Si se lo llevas directamente a Dios, sin antes habértelo comido ni haberlo probado tú, ¿no estarás jugando con Él? ¿No crees que así estarás ofendiendo Su carácter? ¿Podrá Dios olvidar semejante cosa? Aunque tú la olvides, Él no lo hará. Cuando haces algo así, ¿qué pasa por tu cabeza? No lo has probado, y no tienes ninguna evidencia científica, pero aun así te atreves a dárselo a Dios. ¿Es ese un comportamiento responsable? Si hicieras daño a Dios, ¿qué responsabilidad recaería sobre ti? Aunque la ley no te condene, Dios te castigaría durante toda la eternidad. Ni siquiera considerarías que esa porquería es lo bastante

buena para dársela a los líderes y funcionarios no creyentes, te parecería indigna, así que, ¿qué tipo de intenciones tendrías al dársela a Dios? ¿Tan poco valgo? Si regalaras a tu jefe una bolsa de hierbas silvestres, ¿qué pensaría? “¿Es que solo valgo eso? La gente me regala dinero y cosas de marca, ¿y tú me das un puñado de hierbas?”. ¿Serías capaz de hacerlo? Por supuesto que no. Pero si lo hicieras, ¿qué debería preocuparte? Lo primero que tienes que pensar es: “¿Qué le gusta a mi jefe? ¿Necesita esto? Si no lo necesita y aun así se lo doy, ¿se la agarrará en mi contra? ¿Me hará la vida imposible y atormentará en el trabajo? Si la cosa se pone fea, ¿me despedirá con cualquier pretexto y tras vigilarme hasta sorprenderme haciendo algo?”. ¿Te planteas alguna de estas cosas? (Sí). Si quieres agradar a tu jefe, ¿qué es lo primero con lo que deberías obsequiarle? (Con algo que le guste). No basta con ofrecerle algo que le guste. Si ahora mismo necesita una taza, por ejemplo, ¿te gastarías uno o dos euros en comprarle una? (No). Tienes que regalarle algo de oro, de plata, algo presentable. ¿Por qué debes regalarle algo que hasta dudarías en comprarte para ti? (Para agradarle). ¿Cuál es el objetivo de agradarle? Para empezar, y como poco, podría convertirte en su protegido y, con el poder que tiene, defenderte y hacer que tu empleo y tu sueldo sean estables y seguros. Y no se la agarraría en tu contra, eso como mínimo. Así pues, nunca le regalarías un puñado de hierbas silvestres que no conoces. ¿A que no? (No). No lo harías ni con tu jefe, así que, ¿por qué lo hizo el hombre que me dio esos hierbajos? ¿Pensó en las consecuencias? Desde luego que no. ¿Y por qué no lo hizo? Algunos dirían: “Porque Tú no vas a atormentarnos”. ¿Es así de simple? Porque no voy a hacérselo pasar mal. ¿Por eso? ¿Cómo es que se atrevió a regalar algo así? (Pensó que sus intenciones eran buenas). Eso es: escondió toda su fealdad y perversidad detrás de buenas intenciones, como diciendo: “Yo muestro buenas intenciones contigo, a diferencia de otros. Mira todas estas hierbas silvestres. ¿Quién las arrancó para ti? ¿Acaso no fui yo?”. ¿Qué tipo de actitud es esa? ¿Qué clase de mentalidad es? ¿Son esas buenas intenciones conformes con la humanidad? Si ni siquiera lo son, ¿pueden ser conformes con la verdad? (No). ¡No podrían estar más lejos de la verdad! ¿En qué consisten esas buenas intenciones? ¿Realmente son buenas intenciones? (No). Entonces, ¿qué tipo de actitud implican? ¿Qué clase de impurezas y esencias presentan? Incluso vosotros, jóvenes, que habéis visto poco mundo, comprendéis que no podéis regalar cualquier cosa a vuestro jefe, que debéis tener en cuenta las consecuencias. Así que, si un hombre curtido, entrado en los cuarenta o cincuenta, me ofrece esas cosas, en vuestra opinión, ¿qué naturaleza refleja? ¿Vale la pena hablarlo aquí? (Sí). Después de todo, ¿qué naturaleza esconde? Aquel hombre me dio a la ligera unas hierbas silvestres y me pidió que me las comiera sin ni siquiera saber lo que eran. Cuando le dije que no se parecían a esa clase de hierbas, no perdió un segundo en decirme que no me las comiera. Y eso no es todo. Me envió hierbas silvestres de otro tipo para que me las comiera. No lo hice, y me dijo: “Cómete unas pocas. Están muy buenas. Yo las he probado”. ¿Qué clase de actitud demuestra eso? (Falta de respeto e

irresponsabilidad). Eso es. ¿Veis todos esa actitud? (Sí). ¿Es bienintencionada? ¡No hay nada de bienintencionado ahí! Cogió lo primero que le pareció, no le costó nada, lo metió en una bolsa de plástico, me lo dio y me pidió que me lo comiera. Aunque recogieras hierba para dar de comer a las ovejas y los conejos, igualmente tendrías que plantearte: “¿Pueden envenenarse los animales si se la comen?”. ¿No es algo en lo que deberías pensar? Si no estás dispuesto a correr el riesgo de dárselo al ganado, ¿cómo puedes coger un puñado de hierbas marchitas cualesquiera y dármelas para que me las coma? ¿Qué tipo de carácter es ese? ¿Cuál es la naturaleza del problema? ¿La comprendéis? Si esa persona me trata a Mí así, ¿cómo creéis que tratará a sus subordinados o a quien considere una persona común y corriente? No hace más que jugar con los demás despreocupadamente. ¿Qué carácter demuestra? Uno perverso y despiadado. ¿Se le puede considerar una buena persona? (No). No se le considera una buena persona. No tomarse en serio la vida ni la integridad de las personas, ponerlas en riesgo y después no sentir nada al respecto ni tener absolutamente ningún remordimiento de conciencia, sino ser capaz de volver a hacer lo mismo una y otra vez; eso sí que es extraño.

Al principio de la historia dije algunas palabras a las que quizás no prestasteis mucha atención. Dije que algunas hierbas silvestres eran para consumo humano, otras para consumo animal y algunas para consumo tanto humano como animal. Se trata de un “dicho muy conocido”, y tiene un origen. ¿Sabéis de dónde procede? Alude a una historia. Proviene del hombre que me hizo los regalos de la historia que os he contado. Ese hombre estaba a cargo de plantar y había sembrado tres tipos de maíz. ¿Qué tres tipos? El que la gente come, el que los animales comen y el que tanto las personas como los animales comen. Esos eran los tres tipos, y son muy interesantes. ¿Habéis oído hablar de ellos antes? No, no los habéis oído mencionar, y también era la primera vez que Yo oía hablar de ellos, ya que son una rareza. Las personas encargadas de sembrarlos fueron tan irresponsables que acabaron mezclando los tres tipos de maíz. Las mazorcas destinadas a consumo animal se distribuyeron entre las personas y, las que eran para consumo humano, entre los animales. Después de comérselas, todo el mundo se quejó de que eran incomibles, que no tenían gusto a maíz y que sabían un poco a hierba. ¿Qué habían hecho quienes sembraron el maíz? Su irresponsabilidad a la hora de llevar a cabo su deber les había hecho mezclar el maíz de consumo humano con el de consumo animal hasta el punto de que nadie podía distinguirlos, así que tuvieron que comprar más semillas y volver a sembrar. ¿Cómo pensáis que realizaron su trabajo? ¿Acaso no carece ese tipo de personas de principios en sus acciones? (Sí). ¿Buscan la verdad en sus actos? (No). Con ese tipo de actitud en su modo de actuar, siendo tan irrespetuosas e irresponsables hacia los demás, ¿qué piensan las personas así sobre la fe en Dios? ¿Cuál es su enfoque de la verdad? ¿Qué peso tiene la verdad en su corazón? ¿Qué importancia tiene la identidad de Dios? ¿Lo saben? (No). ¿No deberían ser conocedoras de cosas tan trascendentales? Entonces, ¿por qué no lo son?

Tiene que ver con su carácter. ¿Y qué carácter es ese? (Uno perverso). Es un carácter perverso y que siente aversión por la verdad. No son conscientes de la naturaleza de lo que hacen y nunca tratan de reflexionar o buscar, ni tampoco se examinan a sí mismas después de hacer las cosas. En lugar de eso, hacen lo que les place y piensan que, mientras sus intenciones sean buenas y correctas, no es necesario que nadie las supervise o critique, que han cumplido con sus responsabilidades y obligaciones. ¿Es cierto eso? Hay quien dice: “Comprendemos la historia que nos has contado, pero seguimos sin entender lo que más nos preocupa, es decir: ¿cuál es Tu actitud hacia ese tipo de cosas cuando suceden? ¿Y hacia la persona que hace tales cosas? ¿Es de ira, desdén y repulsión, o te gusta ese tipo de persona?”. (Es de aborrecimiento). ¿No son aborrecibles ese tipo de cosas? (Sí). Si os hubiera pasado a vosotros, ¿qué pensaríais? Imagina que una persona amable te ofrece una y otra vez cosas desconocidas, haciendo todo lo posible por persuadirte: “Cómetelo, es bueno para el organismo. Cómetelo y hará que conserves la salud. Cómetelo y mejorará tu aspecto y vitalidad. ¡Deberías hacerme caso!”. ¿Qué opinarías si, después de comprobarlo, resulta que esas cosas no tienen ningún valor? (En mi caso, seguramente ya no querría saber nada más de esa persona, me enfadaría con ella y no le dirigiría la palabra. Esos son los sentimientos que tendría). Hay que aborrecer a esas personas e indignarse con ellas. ¿Qué más? ¿Hay que sentir ira, tristeza o dolor? (No tiene sentido). No tiene sentido, ¿verdad? ¿A que hay gente que dice “esa persona probablemente lo hizo porque no entiende la verdad”? La mayoría de personas no entienden la verdad, pero ¿cuántas de ellas son capaces de hacer esas cosas? ¿Acaso no difieren las personas entre sí? (Claro). Las personas son diferentes. Es como cuando la gente hace tratos. Cuando intercambian bienes materiales, algunas personas tratan de ser justas y razonables. Aunque los demás puedan aprovecharse un poco de ellas, no les importa, ya que, de esa manera, la relación se fortalece. Poseen humanidad y consideran que no es un gran agravio estar en ligera desventaja. Otras personas carecen de humanidad y siempre quieren aprovecharse de los demás; en sus tratos no pretenden más que salir ganando y beneficiarse a costa de otros. Mientras puedan sacar algún beneficio de ti, te complacerán y se relacionarán contigo, pero cuando no puedan, te abandonarán. No son sinceras contigo; esas personas no tienen humanidad.

¿Qué os parece el tipo de personas que hacen regalos como en la historia que os he contado hoy? ¿Por qué las personas así regalan cosas? ¿Es coincidencia? Si hubiera pasado una vez a lo largo de muchos años, podría ser una coincidencia, pero ¿puede seguir considerándose una coincidencia cuando sucedió lo mismo cuatro veces en una misma estación? (No). Ese comportamiento no fue casual, ni semejante carácter puede considerarse una revelación y expresión momentáneas de corrupción. ¿Cuál es, pues, la naturaleza de tal comportamiento? Como hemos dicho anteriormente, ese comportamiento fue irrespetuoso, irresponsable, imprudente, temerario e impulsivo, propio de un carácter incivilizado. ¿Por qué lo hizo entonces? ¿Por qué no regaló

aquellas cosas a nadie más, solo a Mí? Mi identidad y estatus diferentes me hicieron merecedor de esos regalos. ¿Explica eso la intención del hombre que hizo los regalos y la naturaleza de sus acciones? ¿Cuál era su objetivo? (Congraciarse). Eso es. ¿Y cuáles son las palabras que mejor describen ese intento de congraciarse? Un truco barato: congraciamiento y oportunismo. Es una forma inteligente de congraciarse contigo, de llevarte a su terreno sin que te des cuenta y de suscitar en ti buenos sentimientos sobre él, cuando en realidad no es sincero en absoluto, solo quiere conseguir sus objetivos de balde. Actuó sin pensar detenidamente en las consecuencias y no hizo más que darte algo que había conseguido gratis para hacerte sentir que es atento, para llevarte a un estado de felicidad. ¿Y qué implicaciones reales tiene? Pues que, sin siquiera gastarse un céntimo, ha hecho que te sintieras como si te hubiera reportado un enorme beneficio, lo que obviamente equivale a tomarte el pelo. ¿Acaso no significa eso? Él piensa para sí: “No me cuesta ni un céntimo, no me supone ningún esfuerzo; no muestro ninguna sinceridad hacia ti. Solo te daré algo para que así me recuerdes, para que pienses que soy amable, atento y leal y que tengo amor para ti en mi corazón”. Hacerte creer erróneamente que él es así es un truco barato, además de oportunismo. Recurrir a una supuesta amabilidad al menor precio para obtener el máximo beneficio y la mayor ventaja sin pagar nada ni mostrar ninguna sinceridad es un truco barato. ¿Alguno de vosotros lo hace? Todos lo hacen, solo que vosotros no habéis hecho lo mismo que él, pero lo haríais si tuvierais la oportunidad. Esta es la primera conclusión a la que he llegado al tratar con este tipo de personas, que se les dan muy bien los trucos baratos. No es en Dios en quien creen; a quien siguen es a alguien que creen que les beneficiará, bendecirá y que vale la pena seguir. Este incidente puso totalmente en evidencia la fe de ese tipo de personas y mostró cómo son en verdad. Su comprensión del amor, la lealtad y la sumisión a Dios es demasiado simplista, y quieren recurrir al método del truco barato para ganarse la aprobación de Dios y ser bendecidas. ¿Son sinceras con Dios? ¿Temen a Dios de alguna manera? (No). Entonces otras cosas quedan incluso más fuera de cuestión. Esa es la primera conclusión a la que he llegado. ¿Es correcta, en vuestra opinión? (Lo es). ¿Estoy encasillando a ese hombre injustamente? ¿Estoy haciendo una montaña de un grano de arena? En absoluto. Si nos fijamos en la esencia de esa persona, es mucho más grave que eso. En el mejor de los casos, está engañando a Dios y jugando con Él.

La segunda conclusión a la que he llegado es lo que se desprende de esas personas. ¡El corazón humano es atroz! Decidme, ¿qué horror es este? ¿Por qué digo que el corazón humano es atroz? (Esa persona se congracia con Dios para satisfacer su intención y su deseo de obtener bendiciones, y luego es irresponsable y no se plantea cómo puede afectar a la salud de Dios comer esas cosas o cuáles podrían ser las consecuencias. Siempre tendrá en cuenta las posibles consecuencias de cualquier cosa que ofrezca a su propia familia para comer, pero cuando le da algo a Dios, no las mide en absoluto. Lo hace únicamente para conseguir sus propios fines a través del

congraciamiento con Dios por medios lícitos o ilícitos; se puede ver que es una persona especialmente egoísta y despreciable, que en su corazón no hay lugar para Dios y que no trata a Dios como tal). Por lógica, ¿no implica eso no tratarme como a un ser humano? ¿Podríamos decirlo así? (Sí). ¡Qué horrendas intenciones! (Sí. No engañaría a Dios, aunque lo tratara como a un miembro de su familia). Eso es terrible. ¿Te trataría así un amigo? No. Te diría lo que se puede comer y, si algo conlleva efectos adversos, no se cansaría de advertirte que no te lo comieras; para eso están los amigos. ¿Pero lo haría esa persona? No. Puesto que me hizo tal cosa a Mí, sin duda os lo haría a vosotros. ¿Qué más comportamientos atroces demuestra? (Es sumamente calculador. Lo esconde bajo una capa de amabilidad, pero por dentro está maquinando, tratando de sacar el máximo partido a la mayor nimiedad, y eso es terrible). Es una buena manera de verlo. A lo que os referíais antes es a su lado egoísta, mientras que ahora esto alude a su maquinación. En la línea de lo que habéis dicho, ¿de dónde proceden esas cosas que están tan arraigadas en una persona, aquellas que revela su humanidad, que son tangibles o intangibles, y que los demás pueden ver o ser incapaces de observar e interpretar? ¿Las enseñan los padres? ¿Se enseñan en el colegio? ¿Las inculca la sociedad? ¿Cómo surgen? Una cosa es cierta: son algo innato. ¿Por qué lo digo? ¿Con qué guardan relación las cosas innatas? Con la esencia-naturaleza de cada persona. Así que, en el caso de ese hombre, ¿fue su forma de pensar una premeditación sopesada o un impulso repentino? ¿Le inspiró algo que vio hacer a alguien o tuvo que hacerlo por determinadas circunstancias? ¿O le pedí Yo que lo hiciera? Nada de eso. Aunque esas pequeñas cosas puedan tener una apariencia normal, la naturaleza que subyace es extraordinaria. ¿Podía la persona que hizo esas cosas calibrar las consecuencias de sus actos? No. ¿Por qué no? Imagina que compras una baratija en un puesto callejero para dársela a tu jefe. Antes de regalársela, no deberías analizar la situación y preguntarte: “¿Podría mi jefe ver esto en un puesto callejero? ¿Entrar en internet y descubrir cuánto cuesta? ¿Podría revelarle alguien lo que cuesta? ¿Qué pensará de mí cuando se entere?”. ¿No son estas las cosas que deberías sopesar? Primero las analizas y después compras. Si tras estudiar el asunto consideras que regalarle ese objeto traería consecuencias desfavorables, ¿se lo regalarías igualmente? Seguro que no. Si pensaras que, aunque fuera barato, tu jefe se alegraría al recibirlo, seguro que se lo regalarías. Pero el hombre de la historia no sopesó ninguna de esas cosas. ¿En qué pensaba? Lo único en lo que pensaba es que aquella era la única manera de lograr sus intenciones. Ahora, analizándolo, emerge la naturaleza del asunto. ¿Y qué deja entrever? El segundo resultado que se observa en las personas a través del contacto con ellas es que su corazón es atroz. ¿Se puede extraer una conclusión sobre el carácter corrupto que revelan esas personas, ya sea intencionado o involuntario? ¿Qué provoca que el corazón humano sea tan atroz? ¿Se debe a que es demasiado insensible? Una persona insensible es aquella que carece de percepción. ¿Sería correcto describirlas como personas insensibles? (No). Entonces, ¿se trata de

ignorancia? (No). ¿A qué motivo fundamental debe atribuirse, pues? A las actitudes perversas de las personas. Tengo que deciros dónde radica la atrocidad de las personas: en el hecho de que habitan demonios en su corazón. ¿Qué opináis al respecto? ¿Por qué digo que habitan demonios en el corazón de las personas? ¿Qué pensáis? ¿No creéis que es una afirmación terrible? ¿No os da miedo escucharlo? Antes no pensabais que en vuestro corazón habitaran demonios, solo que teníais un carácter corrupto, pero sin saber que residían demonios en vuestro ser. Ahora lo sabéis. ¿Acaso no es un problema serio? ¿Creéis que tengo razón? (Sí). ¿No es esa la raíz del problema? (Lo es). Meditad sobre por qué he dicho que habitan demonios en el corazón de las personas. Pensad en ello: una persona con conciencia y razón, ¿engañaría a Dios así? ¿Es eso sumisión a Dios? Eso es resistirse a Él con conocimiento de causa y no tratarlo como a Dios en absoluto. Ahora que Dios ha venido a la tierra a salvar a la humanidad, ¿cuál es la relación entre el hombre y Dios? ¿Es la de un superior y su subordinado? ¿Es de amistad? ¿De parentesco? ¿Cuál es la verdadera relación? ¿Cómo enfocas y gestionas esa relación? ¿Qué tipo de mentalidad debes poseer al acercarte a Dios y relacionarte con Él? ¿Qué debe haber en tu corazón al relacionarte con Dios? (Temor). Que todo el mundo sienta temor parece algo poco realista. (Miedo). El miedo es inalcanzable. Si me tratas como a una persona normal, simplemente como a un conocido, sin que nos conozcamos demasiado bien ni lo suficiente para que seamos aún amigos, ¿cómo puede haber armonía y amistad entre nosotros? Una persona con sentido de la conciencia debe saber cómo hacer esas cosas debidamente. (Tiene que haber respeto). Eso es lo mínimo que deberías tener. Supón que dos personas se acaban de conocer. Todavía no saben cómo es la otra persona ni cómo se llama. Si una de ellas ve que la otra es ingenua y quiere jugar con ella, ¿no es eso abusar? Si ni siquiera hay un mínimo de respeto, ¿dónde queda la humanidad? Para que las personas se lleven bien, a pesar de las disputas o los conflictos que puedan producirse, deben al menos respetarse. El respeto es el sentido común elemental para comportarse, y existe un mínimo de respeto entre todos los seres humanos. ¿Pero se da ese respeto cuando las personas se relacionan con Dios? Si ni siquiera consigues llegar a ese punto, ¿cuál es realmente en tu mente la relación entre Dios y tú? No existe ninguna relación en absoluto, ni siquiera la que habría con un extraño. Por lo tanto, la persona que ofreció aquellos regalos a Dios fue capaz de tratarlo así: no solo no lo respetó, sino que trató de engañarlo. No sentía en su corazón que hubiera que respetar a Dios o que tuviera que ser cuidadoso y meticuloso con Su salud, ni pensó en las consecuencias de que se comiera lo que le regaló; ni siquiera se lo llegó a plantear. Le bastaba con recurrir a tretas para conseguir embaucar a Dios con el fin de conseguir Su favor; lograr engañar a Dios era lo mejor para él. Así era su corazón. ¿No es terrible que un hombre tenga un corazón así? ¡Es atroz!

Algunas personas creen en Dios y parecen seguirlo en apariencia. Pero ¿han reflexionado alguna vez en lo más profundo de su corazón sobre la senda que han

tomado y el precio que han pagado? ¿Han examinado y tratado de averiguar si han cumplido adecuadamente los deberes que Dios les ha encomendado? ¿Cuál es exactamente su actitud en su trato hacia Dios? A juzgar por la variedad de cosas que la gente muestra y revela, e incluso por sus maquinaciones más íntimas, por no hablar de todas las actitudes que se revelan en lo que hacen al tratar a Dios, ¿qué han hecho las personas por Dios? Aparte de pagar un precio por cosas que las benefician y de considerarlas en profundidad, ¿cuáles son sus actitudes hacia Dios y qué le ofrecen? Nada más que confabulaciones, cálculos interesados, recelo y una actitud desdeñosa. El desdén es una actitud, y ¿qué comportamiento provoca, expresado con un verbo? “Mofarse”. ¿Alguna vez habéis oído esa palabra? (Sí). “Mofarse” es un término un poco elevado. ¿Cómo lo diríamos en lenguaje coloquial? Decimos “tomar el pelo”, “burlarnos”, “hacer broma”... Les pareces modesto, ingenuo; a sus ojos no eres nadie y se atreven a mofarse de ti abiertamente. ¿Qué tipo de carácter demuestran? ¿Qué habita en el corazón de una persona con semejante carácter? ¿Un ángel o un demonio? (Un demonio). Un demonio. Si pueden tratar así a Dios, ¿qué son en realidad? ¿Pueden llevar a la práctica las palabras de Dios? ¿Pueden someterse a ellas? Pongamos de ejemplo a la persona que me ofreció los regalos: no busca la verdad, ni comprende las intenciones de Dios. No tiene ni la más mínima idea acerca de lo que Dios exige al hombre ni de lo que Él desea ver u obtener de este. Solo es igual que alguien que interactúa con su jefe, que se centra en cómo halagarlo y engañarlo, haciendo lo que sea para conseguir sus objetivos. ¿De qué vive realmente una persona así? Vive de la adulación, para subsistir a una vida despreciable arrastrándose ante sus líderes. ¿Por qué mostró hacia Mí tanta “preocupación” y “amabilidad”? No pudo evitarlo, ¿verdad? ¿Pudo haber previsto cómo me sentiría Yo al respecto? (No). Exacto, no lo entendía. Carece por completo de una forma de pensar humana normal. No sabía ni le preocupaba el modo en que Yo percibiría, definiría o evaluaría su comportamiento y carácter. ¿Qué le preocupa? Cómo adularme para conseguir lo que busca y darme una buena impresión. Esa es su intención al hacer las cosas. ¿Qué tipo de humanidad demuestra? ¿Es eso lo que haría una persona con una conciencia y razón verdaderas? Con tantos años de vida, deberías comprender lo siguiente. Primero, no necesito que me adules. Segundo, no necesito que me regales nada. Tercero, y lo más importante, debes entender que no importa lo que hagas, ni cuáles sean tus intenciones y metas, ni la naturaleza de tus actos, ya que soy Yo quien define y llega a una conclusión al respecto de todo ello. No se trata de que hagas algo y ya está; al contrario, tengo que ver claramente tus intenciones y motivaciones. Yo solo me fijo en tu carácter. Probablemente algunos digan: “¡Eres muy duro con las personas!”. ¿Lo soy? No me lo parece en absoluto. Precisamente porque no soy nada duro algunas personas tratan de sacar partido de la situación. ¿Es así o no? En cuanto se acercan a Mí, algunos se plantean: “Me pareces una persona normal. No hay que hacerte mucho caso. Eres más o menos como yo: comes tres veces al día y no veo que tengas ninguna autoridad o

poder. No dirás nada te trate como te trate. ¿Qué puedes hacerme?”. ¿Qué manera de pensar es esta? ¿De dónde viene? Del carácter de las personas. ¿Por qué tienen las personas semejante carácter? Porque en su corazón habitan demonios. Dado que viven demonios en su corazón, no importa lo grande que consideren que es Dios o lo noble que piensen que es Su estatus, ni lo mucho que crean que Dios expresa la verdad para salvar a la gente, que demuestren de palabra su gratitud o que manifiesten su disposición a sufrir y pagar el precio, porque cuando llegue el momento de realizar su deber, los demonios controlarán su corazón; son ellos los que están al mando. ¿Qué tipo de persona, a vuestro modo de ver, se atreve a engañar y mofarse incluso de Dios? (Un demonio). Un demonio, eso seguro.

En nuestra anterior charla, ¿en qué diálogo entre Dios y Satanás pudimos ver el carácter de Satanás? Dios preguntó: “Satanás, ¿de dónde vienes?”. ¿Y qué respondió él? (“De recorrer la tierra y de andar por ella” [Job 1:7]). ¿Qué manera de hablar es esa? (Demoníaca). ¡Es como habla el demonio! Si Satanás hubiese tratado a Dios como a tal, habría dicho: “Dios me ha preguntado, así que le diré de dónde vengo con buenas maneras”. ¿No sería eso hablar con sensatez? (Sí). Sería una frase acorde con el pensamiento humano normal, una frase completa, gramatical y fácil de entender. ¿Fue eso lo que dijo Satanás? (No). ¿Qué dijo? “De recorrer la tierra y de andar por ella”. ¿Entendéis esa frase? (No). Incluso a día de hoy, nadie entiende su significado. Entonces, ¿de dónde venía Satanás? ¿Cuáles eran sus idas y venidas? ¿De dónde procedía y adónde se dirigía? ¿Hay alguna respuesta concluyente a estas preguntas? Hasta hoy, quienes interpretan la Biblia no han sido capaces de dilucidar de dónde venía realmente Satanás o cuánto tiempo le había supuesto llegar ante Dios para hablar con Él. No se sabe ninguna de esas cosas. Entonces, ¿cómo pudo Satanás responder a Dios así, con semejante tono y tales palabras? ¿Le planteó Dios la pregunta con seriedad? (Sí). ¿Y fue la respuesta de Satanás acorde? (No). ¿Cómo fue su actitud al contestar a Dios? Ridícula. Es como si preguntas a alguien “¿de dónde eres?” y te contesta “adivínalo”. “No puedo adivinarlo”. Sabe que no puedes adivinarlo, pero te obliga a hacerlo de todas maneras. Te está tomando el pelo, nada más. Esa es la actitud a la que se refieren expresiones como jugar con alguien o mofarse de una persona. Alguien así no es sincero y no quiere que lo sepas, solo se burla de ti y te toma el pelo. Ese es precisamente el carácter de Satanás. He dicho que en el corazón de algunas personas habitan demonios, ¿no es así como tratan a Dios? Vistas desde fuera, por su forma de ir y venir, hacer las cosas, soportar alguna que otra dificultad y pagar un pequeño precio por ello, no es eso lo que transmiten, ya que parece que llevan a Dios en su corazón. Sin embargo, por su actitud en el modo de tratar a Dios y la verdad, se ve que lo que habita en su corazón es un demonio. No hay más. Ni siquiera pueden responder a las preguntas de Dios directamente. Son del tipo de personas que dan vueltas y vueltas a las cosas y marean la perdiz hasta no saber cuál es la respuesta y ni si es blanco o negro lo que dicen. ¿Qué tipo de personas son? ¿Pueden ser sinceras

en su trato hacia Dios? Dada la actitud de desprecio y desdén con que tratan a Dios, ¿pueden practicar las palabras de Dios como la verdad? (No). ¿Por qué? Porque en su corazón habitan demonios. ¿Es así o no? (Sí, no lo tratan como a Dios en absoluto). Así es la perversidad de esas personas. Su perversidad radica en el pensamiento de que la integridad, la humildad, la normalidad y la practicidad de Dios que ellas ven no son aquello que hace hermoso a Dios. Pero entonces, ¿qué son? Piensan que son debilidades de Dios; que son aspectos que hacen que la gente sea propensa a generar nociones; que son las mayores imperfecciones del Dios en el que creen; que son deficiencias, problemas y defectos. ¿Qué consideración merecen esas personas? Esa es la manera y la actitud con la que tratan a Dios; para Dios es deshonesto, pero ¿y para ellas? ¿Obtienen algo a cambio? Es un insulto a sí mismas también. ¿Por qué lo digo? Si, siendo una persona normal, alguien te da algo sin pensar para que te lo comas y tú lo aceptas y te lo comes como un necio, sin preocuparte por la realidad del asunto y sin ni siquiera plantearte qué sucede, ¿no indicaría eso que a tu humanidad le falta algo? ¿Es una persona normal alguien con carencias en su humanidad? No. Si el Cristo hecho carne no poseyera siquiera una humanidad normal como esa, ¿seguiría siendo merecedor de que alguien creyera en Él? No, no lo sería. ¿Cuáles son los signos de la humanidad del Dios encarnado? Su racionalidad, pensamiento y conciencia son los más normales. ¿Tiene capacidad de juicio? (Sí). Si Yo no la tuviera y no fuera más que un cabeza de chorlito, sin sentido común ni percepción, incapaz de pensar cuando me suceden cosas, ¿se me podría seguir considerando un ser humano normal? Esa sería una humanidad defectuosa, no una normal. ¿Podría llamarse Cristo a una persona así? Cuando Dios se hizo carne, ¿hubiese escogido una carne así? (No). Desde luego que no. Si Yo lo hubiera hecho despreocupadamente, ¿sería ese Dios, el único llamado Dios encarnado, digno de ser seguido? No, y vosotros estaríais en la senda incorrecta. Eso por un lado, desde Mi perspectiva. Por otro lado, desde vuestra perspectiva, si consideras que Él es Dios, que es merecedor de ser seguido y, como seguidor Suyo, lo tratas de esa manera, ¿en qué posición te estás colocando a ti mismo? ¿No sería una deshonra para ti? (Sí). Si el Dios en el que crees es tan indigno de respeto a tus ojos y aun así crees en Él, ¿en qué te convierte eso? ¿Estás atolondrado? ¿Eres un seguidor confundido? ¿No te deshonrarías a ti mismo? (Sí). En cambio, si crees que Él posee todos los aspectos de la humanidad normal, que es el Dios encarnado, y sigues actuando del mismo modo, ¿no estarás deshonrando a Dios? Ambas perspectivas son válidas. El problema es visible tanto si se observa desde la perspectiva de Dios como desde la del hombre, ¡y es un problema grave! ¿O no? (Sí). Desde el punto de vista humano, si lo consideras Dios y lo tratas como tal, estarás deshonrándolo abiertamente. Si crees que no es Dios, sino un ser humano, pero aun así lo sigues, ¿no se produce una contradicción? ¿No sería una deshonra para ti? Medita sobre estos dos aspectos. ¿Estoy en lo cierto? ¿No? ¿Por qué no puede plantearse la gente estas cosas? ¿Por qué siguen actuando así? ¿Es porque simplemente no comprenden la verdad? No le

demos más vueltas: solo con mirarlo desde la perspectiva de la aptitud, ya son unos cretinos carentes de pensamiento. ¿Por qué digo que son carentes de pensamiento? ¿A qué pensamiento me refiero? Al que permite pensar. Hacer algo sin pensar, sin saber cómo sopesar los pros y los contras ni cómo plantearte la naturaleza de lo que haces o si deberías hacerlo o no, es carecer de pensamiento. ¿Y qué tipo de seres carecen de pensamiento? Los animales y las bestias; en cambio, los humanos sí se plantearían esas cosas. Las personas pueden hacer tonterías de manera impulsiva, pero si cometen la misma necedad una y otra vez, pueden ser tachadas de carentes de pensamiento. Una persona carente de pensamiento es alguien que tiene la razón mermada o, como se dice coloquialmente, a quien le falta un tornillo. Pero su egoísmo es enorme y recurre a gran cantidad de trucos engañosos, por eso digo que en el corazón de las personas habitan demonios.

¿Creéis que plantear en esta charla el asunto de los regalos es hacer una montaña de un grano de arena? Si no hubiera hablado sobre ello y lo hubiera mencionado simplemente de pasada, ¿habría tenido el mismo efecto en vosotros, ahora que lo habéis escuchado? (No). Como mucho, después de escuchar la historia, os podríais haber planteado: “¿Cómo pudo ese hombre hacer algo así? Yo no hago esas cosas; ¡sin duda en el mundo hay gente para todo!”. Eso es lo máximo que hubierais pensado. Hubierais hablado un poco al respecto y eso es todo. ¿Pero habríais llegado a entenderlo en toda su profundidad? (No). No habríais alcanzado un entendimiento profundo de ello. Entonces, ¿qué beneficios os aportan Mis palabras? ¿Qué verdad habéis obtenido? Para empezar, os lo tengo que recordar: entre Dios y el hombre, ¿cuál es el mejor tipo de relación que se puede crear? Cuando alguien se acerca a Dios, ¿cómo debe llevarse con Él cuando su contacto es estrecho? ¿No habría que fundamentar dicha relación en los principios? (Sí). Además, después de tantos años siendo creyentes, ¿qué situaciones de la misma naturaleza que las del hombre de la historia se han producido en la vida diaria de las personas? ¿No merece la pena reflexionar sobre estas preguntas? Podría alguien aprender una lección y decir “Dios no tolera ni el más mínimo error, así que este asunto es tremendamente serio. Mejor no acercarnos, no tener contacto estrecho ni tratar con Él. ¡Con Dios no se juega! Si metes la pata, hará una montaña de un grano de arena y acabarás metiéndote en graves problemas. Desde luego, no pienso darle nada a Dios”. ¿Pensar así es aceptable? (No). En realidad, no deberíais preocuparos, porque no tenemos muchas oportunidades de mantener un contacto estrecho, y menos momentos aún para relacionarnos el uno con el otro, así que no es algo que deba inquietaros. Si me relaciono con vosotros algún día, no os preocupéis. Te contaré un secreto. Tanto si te llevas bien conmigo como si oras y buscas en la intimidad, ¿cuál es el secreto número uno? Hagas lo que hagas, no compitas en ingenio conmigo; si tienes espíritu combativo, mantente alejado de Mí. Algunas personas hablan muy astutamente y son capaces de tramar argucias en un abrir y cerrar de ojos. Cada frase que pronuncian está trufada de impureza. Si siguen

hablando, acabarás por no saber qué palabras son ciertas y cuáles falsas. Esas personas no deben acercarse nunca a Mí. Cuando estés en contacto con Dios y te relaciones con Él, ¿qué es lo primero que debes hacer y el principio fundamental por el que te debes regir? Tener un corazón honesto en tu trato hacia Dios. También tienes que aprender a mostrar deferencia. La deferencia no es lo mismo que los buenos modales, no es adular ni ganarte el favor de alguien, ni tampoco congradarte o halagar. ¿En qué consiste exactamente? (En tratar a Dios como tal). Tratar a Dios como a Dios es un principio esencial. ¿Y más concretamente? (En aprender a escuchar a Dios). Ese es un aspecto de la práctica. Algunas personas que se acercan a Mí empiezan a hablar y alzan la voz por encima de la Mía, así que las dejo acabar para luego continuar Yo. ¿Y cómo me tratan cuando Yo estoy hablando? Escuchan con los ojos cerrados. ¿Qué implica eso? Es como decir: “Lo que dices son tonterías. ¿Qué sabrás tú?”. Esa es su actitud. Puede que Yo no lo sepa todo, pero tengo principios y te explico lo que he aprendido, visto y puedo entender, así como los principios que conozco, y puedes beneficiarte mucho de ello. Pero si siempre te quedas mirándome, pensando que no sé nada y sin escucharme atentamente, no te resultará provechoso y tendrás que descubrir las cosas por ti mismo. ¿Es así o no? De modo que tenéis que aprender a escuchar las palabras de Dios. Cuando escucháis, ¿os limito a la hora de expresar vuestra opinión? No lo hago. Una vez que he acabado de hablar, os pregunto si tenéis alguna duda y, si alguien la tiene, la resuelvo de inmediato y os explico qué principios intervienen en cada una de ellas. A veces no me limito a explicaros los principios, sino que os digo directamente lo que tenéis que hacer, punto por punto. Aunque hay algunas áreas que no entiendo, tengo Mis propios principios, así como también Mis propias opiniones sobre tales cuestiones y Mis propias formas de gestionarlas, por lo que os enseño basándome en lo que considero principios y opiniones sólidos. ¿Y cómo es que puedo enseñaros? Porque no entendéis esas cosas siquiera. Una vez resueltas las dudas, volveré a preguntar si tenéis alguna más y, si es así, de nuevo la resolveré de inmediato. No solo quiero que me escuches, te doy la oportunidad de hablar, pero lo que digas tiene que ser razonable, no disparates, ni una pérdida de tiempo. A veces interrumpo a algunas personas porque me impaciento. ¿En qué circunstancias? Cuando se extienden demasiado y utilizan diez frases para decir lo que podría expresarse en cinco. De hecho, entiendo lo que quieren decir a la primera, sé qué viene después, así que no es necesario que digan nada más. Sé conciso y ve al grano, no hagas perder el tiempo a los demás. Cuando hayas acabado de hablar, te daré una respuesta, te diré qué hacer y en qué principios debes basarte. Así se zanjaría el asunto, ¿verdad? Pero algunas personas no pueden entenderlo y dicen: “No. Tienes que respetarme. El respeto debe ser recíproco. Has acabado de hablar, pero yo no he terminado de expresar mi punto de vista. Y mi punto de vista es el siguiente. Tengo que empezar de nuevo otra vez”. Siempre quieren manifestar su opinión creyendo que no la conozco cuando, de hecho, en cuanto empiezan a hablar ya sé cuál es, así que ¿qué necesidad hay de que

continúen? Ninguna. Algunas personas tienen un cociente intelectual tan bajo que necesitan diez frases para expresar algo que solo requiere dos y, a menos que las interrumpa, seguirán hablando. Todos los demás lo han entendido, ¿Yo todavía no? Con todo, quieren seguir diciendo la suya, por lo que no solo es que su cociente intelectual sea bajo, sino que su razón también es deficiente. ¿Os habéis topado alguna vez con gente así? (Sí). Piensan que son brillantes aunque andan escasos de razón y de cociente intelectual. ¿No es repugnante? Provoca náuseas y repugnancia. Cuando la gente entra en contacto con Dios, lo primero que debe hacer es tratarlo con un corazón honesto, lo segundo es aprender a mostrar deferencia y, lo tercero y más importante, es aprender a buscar la verdad. ¿No es eso lo más importante? (Sí). ¿Qué sentido tiene creer en Dios si no buscas la verdad? ¿Qué valor tiene creer en Él? ¿De qué sirve? Puede que la mayoría de personas se queden cortas en este aspecto, así que, ¿por qué comentarlo? Para prepararos para el futuro; tenéis que aprender a practicar de esta manera para cuando ese tipo de cosas os sucedan en el futuro.

En la iglesia estuve en contacto con muchas personas, a algunas de las cuales les encargué que hicieran unas cuantas cosas. A los pocos días, me pusieron al corriente y me demostraron que habían tomado nota de todo lo que les había asignado y que estaban llevando todos y cada uno de esos encargos a la práctica. Cuando nos reunimos, me informaron de en qué punto se encontraba cada cosa, qué asuntos requerían una búsqueda y cuáles no habían dado todavía resultados, con lo que me pusieron al día de todo. Me explicaron con mucha claridad los detalles y, aunque a veces eran un poco triviales, me demostraron con su actitud que se tomaban en serio y con responsabilidad las palabras de Dios y que sabían cuáles eran sus responsabilidades, deberes y obligaciones. Algunas personas eran distintas. Les encargué un par de tareas, que anotaron en sus cuadernos, pero una semana más tarde, momento en que aún no habían puesto en práctica nada, solo se acordaron de ello cuando les pregunté al respecto, y volvieron a anotarlo todo en sus cuadernos. Pasó otra semana y, cuando les pregunté por qué todavía no estaba resuelto, me pusieron excusas, escudándose en que habían tenido tal o cual dificultad, antes de volver a anotarlo todo diligentemente en sus cuadernos. ¿Dónde lo registraron todo? (En sus cuadernos). Pero no registraron nada en sus cabezas. ¿No es eso encargar algo a la persona equivocada? Esas personas no son humanas. Todo lo que les encargué les entró por un oído y les salió por el otro; no se lo tomaron en serio para nada. Todas las tareas vinculadas a una profesión determinada o a cuestiones generales, así como a algunos asuntos relacionados con el trabajo de la iglesia, que encomiendo a las personas se encuentran dentro del alcance de aquello que pueden conseguir; ninguna está pensada para complicarles la vida. Sin embargo, cuando he encargado a los líderes y obreros hacer algo, la mayoría de ellos a menudo no me han informado una vez iniciado el encargo y no he vuelto a saber nada más sobre en qué estado se encontraba. Si llegó a realizarse o no, cómo fue llevado a cabo, qué errores hubo, cuáles son los

resultados actuales, etc., nunca me informaron de ninguna de esas cosas ni hicieron búsquedas. Simplemente lo dejaron de lado y ni siquiera llegué a saber nada sobre ninguno de los resultados. El problema de algunos era todavía más grave, puesto que, además de no llevar a cabo lo que les encomendé, venían a halagarme y engañarme. Me explicaban dónde habían ido y qué habían hecho ayer, lo que habían hecho anteayer y lo que estaban haciendo en ese mismo momento. Fijaos en lo bien que se les daba fingir y engañar: no habían hecho nada de lo que les había encargado específicamente, pero andaban muy ocupados realizando tareas inútiles mientras que las esenciales estaban completamente desatendidas. ¿Qué manera de comportarse era aquella? Habían descuidado por completo sus verdaderas tareas y no hacían más que mentir y engañar.

Había un hombre encargado de plantar. Le pregunté: “Este año hay algunas hortalizas que tienen buen aspecto. ¿Has guardado semillas?”. “Sí”, contestó. Le dije: “He oído que ya hace tiempo que recogieron todas las hortalizas y que no guardaron ninguna semilla”. A lo que me respondió: “No han acabado de cosechar. ¡Todavía quedan algunas hortalizas!”. Entonces le pregunté: “¿Dónde están las que quedan? Quiero echarles un vistazo”. Su respuesta fue: “¡Vaya! Bueno, déjame que lo compruebe primero”. ¿Había guardado semillas o no? No lo había hecho. De las pocas palabras que dijo, ¿era su primera afirmación, “sí”, mentira? (Sí). Y la segunda, “No han acabado de cosechar. ¡Todavía quedan algunas hortalizas!”, ¿no era también mentira? No sabía si habían guardado semillas o no, por eso dijo “déjame que lo compruebe primero”, así que la tercera afirmación era igualmente mentira. A medida que iba hablando, las mentiras se iban haciendo más grandes. Tapaba una mentira con otra, hundiéndose cada vez más. ¡Su boca estaba llena de mentiras! ¿Queríais relacionaros con alguien que tiene la boca llena de mentiras? (No). ¿Cómo os sentís cuando habláis y trabajáis con personas que no hacen más que mentir? ¿Os enfadáis? Tuvo el descaro de engañar a todo el mundo, pero se equivocaba si pensaba que Yo no lo sabía. ¿Valía la pena ser falso en aquel asunto? ¿Qué ganaba con tanta falsedad? Si lo vieras actuar con esa actitud, si te tratara así, ¿cómo te sentirías? Si prácticamente el 99 % de lo que dice es mentira, tanto si chismorreaba como si habla de trabajo, de temas serios o sobre la verdad, esa persona está lejos de toda esperanza. Puede engañar a cualquiera. ¿En qué la convierte eso? ¿Cuánto hace que cree en Dios? Algunos no creyentes siempre dicen “hasta donde sé” o “hablando con el corazón” y, a partir de esa premisa, dicen algo veraz. Aquel hombre hacía muchos años que creía en Dios y había escuchado infinidad de sermones, pero de su boca no salía ni una verdad; todo lo que decía era mentira. ¿Qué clase de criatura es? ¿No es repugnante y aborrecible? ¿Hay muchas personas como él? ¿Sois vosotros así? Cuando tratáis conmigo, ¿en qué circunstancias me mentiríais? Si habéis provocado un desastre y sabéis que las consecuencias de este son graves y que podrían expulsaros, en cuanto alguien lo menciona, mentís para ocultarlo. Cualquiera puede mentir sobre ese tipo de cosas. ¿Sobre qué más se puede

mentir? Para dar mejor imagen y que los demás te tengan en gran estima. Luego están los que saben que son incompetentes en su trabajo pero no se lo dicen expresamente a lo Alto por miedo a ser expulsados. Cuando informan a lo Alto sobre su trabajo hacen ver que buscan maneras de solucionar el problema, lo que proyecta una falsa impresión en los demás. Todo lo que dicen es mentira y, básicamente, son incapaces de llevar a cabo ningún trabajo. Si no hacen algunas preguntas, temen que lo Alto descubrirá las discrepancias y los destituirá, así que se apresuran en fingir que las hacen. Así es la mentalidad de los falsos líderes y los anticristos.

Considerad los tres principios de la relación con Dios sobre los que acabo de hablar. ¿Cuál es imposible para vosotros y cuál os resulta fácil de aplicar? De hecho, ninguno es realmente fácil de llevar a la práctica porque en el corazón de las personas habitan demonios. No podrás hacer realidad dichos principios hasta que no hayas desterrado al demonio de tu corazón. Tienes que luchar contra él en tu corazón y, si eres capaz de vencerlo a cada momento, podrás hacerlos realidad. Si siempre fallas y te atrapa, serás incapaz de llevar a cabo los principios, de poner en práctica ninguno de ellos. Si sois capaces de aplicar los tres, no solo al tratar o relacionaros conmigo, sino también en vuestro trato habitual con los hermanos y las hermanas, si seguís esos principios, ¿no saldrán todos ganando? (Sí). Y ahora que la historia se ha acabado, pasemos al tema principal.

Disección de lo perversos, insidiosos y falsos que son los anticristos

La última vez hablamos sobre la séptima manifestación de los anticristos; son perversos, insidiosos y falsos. Se ha compartido dos veces acerca de este punto. El primer debate fue sobre la naturaleza perversa de los anticristos. ¿Qué se enfatizó en ese caso? (Ser hostil hacia la verdad y detestarla). Los anticristos son hostiles hacia la verdad y la detestan, odian todas las cosas positivas que se ciñen a la verdad y a Dios, lo cual es la primera y más fundamental manifestación de la perversidad de los anticristos. El primer debate fue acerca de qué detestan los anticristos. Las personas corrientes detestan las cosas negativas y a las fuerzas perversas; detestan cosas que son inmundas, oscuras y perversas. Sin embargo, en oposición a esto, la evidencia más fuerte de la primera manifestación de la naturaleza perversa de un anticristo es que no detestan las cosas negativas, sino todas las positivas relacionadas con la verdad y con Dios, la cual es la primera prueba rotunda que atañe a su perversidad. Nuestro segundo debate versaba sobre la segunda prueba contundente relativa a las manifestaciones de perversidad de un anticristo. Si detestan las cosas positivas, ¿qué es lo que aman? (Las negativas). ¿Qué aman las personas con humanidad normal? Aman la rectitud, la amabilidad y la belleza, además del amor, la paciencia y la tolerancia relacionados con la humanidad, así como el sentido común y el conocimiento que es positivo y beneficioso para las personas, y todas las cosas positivas de Dios, incluidas las leyes y reglas establecidas por Él para todas las cosas, Sus leyes y decretos administrativos, y todas

las verdades y caminos de vida expresados por Él, al igual que otras cosas relacionadas con Dios. La naturaleza perversa de un anticristo es contraria a esto; no le gustan estas cosas, ¿qué le gusta si no? (Las mentiras y el engaño). Ciertamente, le gustan las mentiras y el engaño, así como las conspiraciones e intrigas, los distintos medios para los asuntos mundanos, adular a la gente, ser un lamebotas, y también las disputas, el estatus y la autoridad. Ama todas estas cosas negativas que van en contra de la verdad y las cosas positivas, lo que demuestra precisamente la naturaleza perversa de los anticristos. ¿Acaso no se trata de pruebas irrefutables? (Sí). Si bien todas estas pruebas son irrefutables, solo hay dos partes a las que no se puede considerar aún completas. Hoy vamos a proceder a tratar la tercera parte de cómo los anticristos son perversos, insidiosos y falsos. La tercera parte es desde luego diferente a la primera y la segunda, si bien guarda relación con ellas. ¿En qué sentido? Las tres partes tratan de esta esencia, de la naturaleza perversa del anticristo. ¿En qué difieren? En esta parte, lo que su naturaleza perversa ama y necesita, además de aquello que odia, es diferente a lo que se debatía en las dos partes anteriores, se trata de un contenido diferente. Esta diferencia no consiste en afirmar que a los anticristos también les gustan ciertas cosas positivas o que también odian otras negativas, sino que más bien hace referencia a otra parte, que no trata solo sobre lo que aman o necesitan, sino que se eleva a lo que aprecia esta perversa fuerza de los anticristos. Dicho de otro modo, aquello que idolatran o admiran. Hay quien puede decir: “Términos como ‘apreciar’, ‘idolatrar’ y ‘admirar’ se deberían usar para referirse a cosas positivas, así que, ¿cómo se pueden aplicar a los anticristos? ¿Son apropiados?”. No son ni elogiosos ni peyorativos, son neutrales. Por tanto, usarlos aquí no vulnera ningún principio y es admisible.

III. Disección de las cosas que idolatran y admiran los anticristos

¿Qué idolatran y admiran los anticristos? Para empezar, es cierto que no idolatran la verdad, a Dios ni a nada bonito o bueno relacionado con Él. Por tanto, ¿qué idolatran exactamente? ¿Se os ocurre algo? Voy a daros una pista. ¿Cómo se sumió en el cristianismo esa gente en la religión que cree en el Señor? ¿Por qué ahora se la caracteriza como una religión, una denominación y no como a la iglesia de Dios, la casa de Dios o el objeto de Su obra? Disponen de enseñanzas religiosas; reúnen en un libro la obra que una vez hizo Dios y las palabras que expresó en su momento, las reúnen en materiales para la enseñanza y abren escuelas, para luego reclutar y formar a varios teólogos. ¿Qué estudian estos teólogos? ¿La verdad? (No). ¿Qué estudian entonces? (Conocimiento teológico). Estudian teorías y conocimiento teológicos, que no tienen nada que ver con la obra de Dios ni con la verdad que expresó. Sustituyen las palabras de Dios y la obra del Espíritu Santo por conocimiento teológico, y así es como se sumen en el cristianismo y el catolicismo. ¿Qué es lo que se aprecia en la religión? Si vas a la iglesia y alguien te pregunta cuánto hace que crees en Dios, y dices que acabas de empezar a creer, no te prestarán atención. Sin embargo, si vas con una Biblia y dices:

“Me acabo de graduar de tal o cual seminario teológico”, te invitarán a ocupar un asiento preferente. Si eres un creyente común, a no ser que poseas un estatus social destacado, no te van a tener en cuenta. Eso es el cristianismo, y así funciona el mundo religioso. Aquellos en las iglesias que predicán y tienen estatus, posición y prestigio son un grupo de personas formadas en seminarios teológicos para contar con conocimiento y teorías de esa índole, y forman en esencia el bloque principal que sostiene el cristianismo. El cristianismo forma a tales personas para subirse al púlpito y predicar, para evangelizar y hacer obra por todas partes. Creen que con talentos como los de esos estudiantes de teología, pastores predicadores y teólogos, la existencia del cristianismo está garantizada hasta hoy en día, y tales personas se convierten en el valor y capital de su existencia. Si el pastor de una iglesia es un graduado de un seminario teológico, debate bien sobre la Biblia, ha leído algunos libros espirituales y posee algo de conocimiento y elocuencia, aumentará la asistencia a esa iglesia y se hará más famosa que otras. ¿Qué valoran esas personas en el cristianismo? El conocimiento, en concreto el teológico. ¿De dónde procede el conocimiento? ¿Acaso no se transmite desde la antigüedad? Han existido escrituras desde los tiempos antiguos, se han pasado de generación en generación, y así es como las lee y aprende todo el mundo hasta el día de hoy. La gente divide la Biblia en varias secciones, recopilan distintas versiones y animan al estudio y al aprendizaje, pero su estudio de la Biblia no es entender la verdad para conocer a Dios ni tampoco entender las intenciones de Dios para temerlo y evitar el mal; en su lugar, es estudiar el conocimiento y los misterios de la Biblia, averiguar qué acontecimientos y en qué momento han cumplido con cuál profecía del Apocalipsis, y cuándo llegarán las grandes catástrofes y el milenio; eso es lo que estudian. ¿Tiene su estudio relación con la verdad? (No). ¿Por qué estudian cosas que no tienen nada que ver con la verdad? Porque, mientras más estudian, sienten que comprenden más, y mientras más se dotan de palabras y doctrinas, más altas se vuelven sus cualificaciones. A medida que se elevan sus cualificaciones, más grandes les parecen sus capacidades, y más creen que al final se las bendecirá por su fe, que irán al cielo después de la muerte, o que a los vivos se los pillarán por el aire para encontrarse con el Señor. Estas son sus nociones religiosas, que no concuerdan en absoluto con las palabras de Dios.

Los pastores y ancianos del mundo religioso son todas personas que estudian el conocimiento bíblico y la teología; son fariseos hipócritas que se resisten a Dios. Por tanto, ¿en qué se diferencian de los anticristos que se esconden en la iglesia? Hablemos a continuación sobre la conexión entre ambos. ¿Son realmente creyentes aquellos en el cristianismo y el catolicismo que estudian la Biblia, teología e incluso la historia de la obra de Dios? ¿Son diferentes a los creyentes y seguidores de Dios sobre los que Él habla? A ojos de Dios, ¿son creyentes? No, estudian teología, estudian a Dios, pero no lo siguen ni dan testimonio de Él. Su estudio de Dios es el mismo que el de aquellos que estudian historia, filosofía, derecho, biología o astronomía. Lo que pasa es que no

les gusta la ciencia u otras materias, en concreto, lo que les gusta es estudiar teología. ¿Qué desenlace provoca que busquen fragmentos de aquí y de allá de la obra de Dios para estudiarlo? ¿Pueden descubrir la existencia de Dios? No, nunca. ¿Pueden entender las intenciones de Dios? (No). ¿Por qué? Porque viven en palabras, en conocimiento, en filosofía, en la mente humana y en los pensamientos humanos. Nunca verán a Dios ni los esclarecerá el Espíritu Santo. ¿Cómo los califica Dios? Como incrédulos, como no creyentes. Estos no creyentes e incrédulos se mezclan con la supuesta comunidad cristiana, se comportan como creyentes en Dios, como cristianos, pero ¿adoran en realidad a Dios? ¿Poseen verdadera sumisión? (No). ¿Eso por qué? Una cosa está clara: en su interior, un número considerable de ellos no cree en la existencia de Dios ni en que Él creara el mundo y que sea soberano sobre todas las cosas, y menos todavía que Dios se pueda hacer carne. ¿Qué quiere decir esta falta de creencia? Implica duda y negación. Adoptan incluso una actitud de no esperar que las profecías expresadas por Dios, en especial aquellas relativas a las catástrofes, se vayan a hacer realidad o vayan a suceder. Esta es su actitud hacia la creencia en Dios, y es la esencia y la verdadera cara de su supuesta fe. Estas personas estudian a Dios porque están particularmente interesadas en la materia y en el conocimiento de la teología, y en los hechos históricos de la obra de Dios; son un mero grupo de intelectuales que estudian teología, que no creen en la existencia de Dios, así que, ¿cómo reaccionan cuando Dios viene a obrar, cuando se cumplen las palabras de Dios? ¿Cuál es su primera reacción al oír que Dios se ha hecho carne y ha empezado una nueva obra? “¡Imposible!”. Condenan a cualquiera que predique el nuevo nombre de Dios y Su nueva obra, e incluso quieren matarlo o eliminarlo. ¿Qué clase de manifestación es esa? ¿Acaso no es la de un típico anticristo? ¿Qué diferencia hay entre ellos y los fariseos, los sumos sacerdotes y los escribas antiguos? Son hostiles hacia la obra de Dios, hacia Su juicio en los últimos días, hacia que Dios se haga carne, y más si cabe, son hostiles a que se cumplan las profecías de Dios. Creen: “Si no te haces carne, si tienes la forma de un cuerpo espiritual, entonces tú eres dios; si te encarnas y te conviertes en una persona, entonces no eres dios y no te reconocemos”. ¿Qué implica esto? Significa que, mientras estén aquí, no permitirán que Dios se haga carne. ¿Acaso no es el típico anticristo? Es un auténtico anticristo. ¿Participa el mundo religioso en esta clase de discusiones? Esta argumentación resuena mucho y con fuerza, afirma que: “¡Es imposible que dios se haga carne, esto es incorrecto! ¡Si se ha encarnado, es que él debe de ser falso!”. Hay también quien dice: “Está claro que creen en un ser humano; ¡solo están desorientados!”. Si son capaces de afirmar esto es que, de haber estado presentes durante los tiempos en los que apareció el Señor Jesús y obró hace dos mil años, no habrían creído en Él. Ahora creen en el Señor Jesús, pero de hecho, solo creen en Su nombre, en las dos palabras “Señor Jesús”, y creen en un dios vago del cielo. Por tanto, no son creyentes, son incrédulos. No creen en la existencia de Dios, en Su encarnación, en la obra de creación de Dios, y mucho menos en Su obra de

redención para toda la humanidad mediante Su crucifixión. La teología que estudian es una especie de teoría o de tesis religiosa, nada más que falacias en apariencia plausibles que desorientan a la gente. ¿Qué inevitable conexión tienen estos supuestos intelectuales teológicos en el cristianismo con los anticristos en nuestra iglesia? ¿Cuál es la relación entre sus varios comportamientos y la esencia-naturaleza de los anticristos sobre los que hablamos? ¿Por qué mencionarlos? Vamos a dejar de hablar sobre la gente del cristianismo por ahora; en su lugar, veamos cómo tratan la verdad aquellos calificados de anticristos, y, a partir de la actitud que tienen hacia la verdad, veamos qué es lo que en realidad valoran. Para empezar, después de captar algunas verdades, ¿cómo las entienden? ¿Cómo las tratan? ¿Cuál es su actitud en lo referente a tales verdades? ¿Aceptan esas palabras como su senda de práctica, o se dotan de ellas como si fueran una especie de teoría, y luego van y se las predicán a los demás? (Las tratan como una especie de teoría que se predica). Las tratan como una especie de teoría a aprender, analizar y estudiar, y después de estudiarlas, las aprenden en su mente y en sus pensamientos; las recuerdan, son capaces de debatir sobre ellas y las expresan con fluidez, y luego las pasean por todas partes. Da igual cuánto tiempo se pasen hablando, hay algo que no puedes ver: por mucha doctrina de la que hablen, por muy bien que lo hagan, a cuántas personas se dirijan, con qué fluidez, con cuánto contenido o si concuerda o no con la verdad, el caso es que nunca observas resultados en ellos, eres incapaz de percibir su práctica. ¿Qué indica esto? Que no aceptan la verdad. ¿Cómo qué se han tomado la verdad? Como una herramienta para presumir de sí mismos. Por ejemplo, Dios les dice a las personas que sean honestas y explica qué manifestaciones tiene una persona honesta, cómo debería hablar, obrar y llevar a cabo su deber. Después de escuchar esto, ¿cómo reaccionan? ¿Qué impacto tienen en ellos estas palabras? Para empezar, nunca las aceptan. ¿Qué actitud adoptan? “Lo capto, las personas honestas no mienten, les dicen la verdad a los demás y pueden abrir su corazón, las personas honestas cumplen con su deber con lealtad, no superficialmente”. Mantienen estas palabras como una teoría en su interior. ¿Puede esta clase de teoría transformarlos, una vez que se arraiga en su corazón? (No). Entonces, ¿por qué la siguen recordando? Les gusta la precisión de estas palabras y usan estas teorías correctas para enmascararse a sí mismos, para conseguir que los demás los tengan en mayor consideración. ¿Qué es lo que la gente tiene en tan alta estima? Su habilidad para decir las palabras adecuadas con fluidez y explayándose; eso es lo que quiere esta gente. Una vez que las han oído, ¿se las toman en serio? (No). ¿Por qué no? ¿Cómo lo sabes? (No las practican). ¿Por qué no las practican? En su corazón, piensan: “Así que, ¿estas son las palabras de Dios? Qué sencillo, las recuerdo tras oírlas solo una vez. Puedo decir cómo debe comportarse una persona honesta tras oírlo una vez; ¡vosotros todavía debéis tomar apuntes y meditar sobre ello, pero yo no!”. Consideran las palabras de Dios como una especie de teoría o conocimiento; no meditan sobre cómo ser una persona honesta en su corazón, no se comparan con esto, no examinan

sus acciones para ver cómo no llegan a ser personas honestas o qué acciones emprenden que vayan en contra de los principios de serlo, y jamás piensan: “Estas son las palabras de Dios, así que son la verdad. La gente ha de ser honesta, así que ¿cómo debe actuar alguien para ser una persona honesta? ¿Cómo puedo actuar de una manera que agrade a Dios? ¿Qué cosa deshonesto he hecho? ¿Qué comportamientos no son propios de una persona honesta?”. ¿Piensan así? (No). ¿Qué piensan entonces? Lo siguiente: “Así que, ¿esto es una persona honesta? ¿Esta es la verdad? ¿Acaso no se trata solo de una teoría, de una consigna? Límitate a adoptar un tono de superioridad moral, no hace falta ponerlo en práctica”. ¿Por qué no lo ponen en práctica? Les parece que: “Si les digo a otros lo que hay en mi corazón, ¿no me estaría desenmascarando? Si me pongo al descubierto y otros me desentrañan, ¿me seguirán teniendo en alta estima? Si hablo, ¿me seguirán escuchando los demás? El significado de las palabras de Dios es que una persona honesta no puede mentir; sin mentir, ¿acaso no se perdería toda privacidad en los corazones de las personas? ¿No facilitaría eso que los demás las desentrañaran? ¿No sería una idiotez vivir así?”. Ese es su punto de vista. Significa que, cuando aceptan una teoría que consideran correcta, les surgen ideas en el corazón. ¿Qué ideas son esas? ¿Por qué digo que los anticristos son perversos? Primero analizan los efectos que estas palabras tienen en ellos, las ventajas y desventajas que les presentan. Una vez que analizan las palabras y les parece que no les convienen, piensan: “No puedo practicar así, no lo voy a hacer, no soy tan necio, ¡no voy a ser tan estúpido y simple como vosotros! No importa cuándo, siempre debo atenerme a mis propias ideas y mantener mis propios puntos de vista. Tú puedes tener mil planes, pero yo tengo una sola regla; no puedo dejar en evidencia la intriga que escondó en el corazón, ¡ser una persona honesta es cosa de tontos!”. Por un lado, niegan que las palabras de Dios sean la verdad, por otro, recuerdan algunas frases relativamente esenciales para enmascararse a sí mismos, para que la gente los considere más como auténticos creyentes en Dios, más como personas espirituales. Estos son los cálculos que hacen en su corazón.

Los anticristos también escuchan sermones a menudo, así como la enseñanza de los demás sobre la verdad, pero en ellos no se aprecia ninguna reacción a la verdad. Da igual cuántos sermones escuchen, es como si no hubieran escuchado en absoluto y, como antes, siguen cometiendo fechorías temerariamente y según sus propios caprichos. Esto demuestra que no les interesa la verdad y no la aman. ¿Qué aman? Aman lo correcto, lo nuevo y lo que es en cierto modo un conocimiento teórico más noble en el que se pueden enmascarar con mayor perfección, más honorabilidad, más dignidad, y hacer que la gente los idolatre más. ¿Acaso no es perverso? (Sí). ¿Qué tiene de perverso? No importa sobre qué aspecto de la verdad hable un anticristo, siempre puede inventarse una serie de teorías en apariencia plausibles o de palabras correctas que desorientan a las personas y las hacen seguirlos, lo cual es igual de perverso que Satanás. La perversidad de un anticristo se manifiesta en sus perversas

intrigas, sus premeditaciones y en una serie completa de planes, en querer enarbolar la bandera de leer las palabras de Dios a fin de encontrar una base teórica para llevar a cabo su perversidad; esta es la perversidad del anticristo. Citan las palabras de Dios fuera de contexto solo para desorientar a las personas y alardear. Cuando escuchan charlas y sermones, y oyen una frase nueva que pueden usar, la anotan enseguida. Los necios observan ese comportamiento y piensan: “¡Qué hambre y sed de justicia, tanta que toman apuntes cada vez que oyen un sermón! ¡Y cuánto entendimiento espiritual deben tener, si hasta anotan cualquier punto fundamental!”. ¿Su manera de tomar notas es igual que la de otras personas? No. Hay quienes toman apuntes porque piensan: “Este enunciado es bueno. No lo entiendo, así que he de apuntarlo para aplicarlo luego en la práctica, para así poseer una senda y principios en mi práctica”. ¿Piensa así el anticristo? ¿Cuál es su motivación? Cavila: “Hoy he apuntado un elemento de la verdad que ninguno de vosotros ha oído, y no se lo voy a contar a nadie ni a compartirlo con los demás. Yo lo tengo registrado, y algún día os lo explicaré en detalle y alardearé para haceros saber que comprendo de veras la verdad, y todo el mundo me mostrará su aprobación”. Es posible que pienses que los anticristos aman y tienen sed de verdad porque toman apuntes de ese modo y estos son bastante precisos, pero ¿qué sucede cuando terminan de tomar notas? Cierran su cuaderno y ya está. Cuando un día se convierten en predicadores y no saben sobre qué predicar, hojean su cuaderno rápidamente, organizan el contenido de su sermón, lo leen, lo memorizan y lo escriben de memoria hasta que lo tienen todo claro en la cabeza. Solo entonces se sienten “seguros de sí mismos” al pensar que al final tienen “la verdad” y pueden soltar palabrería donde quiera que vayan. Una característica de aquello de lo que hablan estas personas es que todo son doctrinas huecas, argumentos y preceptos. Cuando tienes dificultades específicas o descubres problemas y buscas en ellos las soluciones, te siguen dando un mero puñado de doctrinas, hablan con claridad y lógica. Si les preguntas cómo poner en práctica la verdad, se quedan sin palabras. Si no pueden explicarlo, entonces hay un problema grave, y eso demuestra que no entienden la verdad. Aquellos que no la entienden y no la aman, la tratan a menudo como una especie de dicho o teoría. ¿Y qué pasa al final? Tras muchos años de creer en Dios, cuando algo les sucede, no pueden desentrañarlo, tampoco someterse, y no saben cómo buscar la verdad. Cuando alguien comparte con ellos, tienen un “famoso dicho” con el que responden: “No me digas nada, lo comprendo todo. ¡Yo ya predicaba cuando tú no habías siquiera empezado a caminar!”. Este es su “famoso dicho”. Aseguran comprenderlo todo, pero ¿por qué se atascan cada vez que surge un problema? Si tanto entiendes, ¿por qué no puedes emprender ninguna acción? ¿Por qué este asunto te obstaculiza y te confunde? ¿Entiendes la verdad o no? Si la entiendes, ¿por qué no puedes aceptarla? Si la entiendes, ¿por qué no puedes someterte? ¿Qué es lo primero que debe hacer la gente una vez que entiende la verdad? Debería someterse, sin más. Hay quien dice: “Lo entiendo todo, no compartas conmigo, no necesito ayuda de los

demás”. Está bien que no necesiten la ayuda de nadie, pero lo que es una pena es que cuando son débiles, esas doctrinas que entienden no sirven para nada. Ni siquiera quieren llevar a cabo sus deberes, y, además, en ellos emerge un malvado deseo de abandonar su creencia. Tras pasarse muchos años predicando teorías teológicas, en un momento dado dejan de creer y se marchan, así sin más; ¿acaso poseen algo de estatura? (No). Sin estatura, no hay vida. Si tienes vida, ¿por qué no puedes superar un asunto tan pequeño? Eres bastante elocuente, ¿no es cierto? Entonces, persuádate a ti mismo. Si ni siquiera eres capaz de convencerte a ti mismo, ¿qué es exactamente lo que comprendes? ¿Se trata de la verdad? La verdad puede resolver las dificultades reales en las personas, así como sus actitudes corruptas. ¿Por qué esas “verdades” que comprendes tú no pueden siquiera resolver tus propias dificultades? ¿Qué es exactamente eso que comprendes? Solo son doctrinas.

En cuanto a la séptima manifestación de los anticristos, la de que son perversos, insidiosos y falsos, acabo de hablar de la tercera parte de ella. Aprecian el conocimiento y la erudición. Los anticristos valoran el conocimiento y la erudición, ¿de qué manera se ilustra con esto su carácter perverso? ¿Por qué se dice que apreciar el conocimiento y la erudición significa que poseen una esencia perversa? Sin duda, aquí debemos hablar acerca de los hechos, pues si solo debatiéramos sobre palabras vacías o teorías, la gente podría adoptar un entendimiento parcial y menos concienzudo del asunto. Primero, empecemos por algo mucho más remoto en la historia. Mientras hablo, comparad Mis palabras a las acciones y comportamientos de los anticristos, así como a sus manifestaciones y su esencia. Hablemos primero de los fariseos de hace dos mil años. En aquel tiempo, los fariseos eran personas hipócritas. Cuando Dios se hizo carne, se apareció y obró por primera vez, los fariseos no solo no aceptaron ni un ápice de verdad, sino que incluso condenaron con fervor al Señor Jesús y se resistieron a Él, y por eso los maldijo Dios. Esto puede confirmar que los fariseos son una representación clásica de los anticristos. La palabra “anticristos” se ha convertido en un sinónimo de “fariseos”, y en esencia, los fariseos son el mismo tipo de persona que los anticristos. Por tanto, tomamos un atajo al empezar por los fariseos para diseccionar la naturaleza perversa de los anticristos. Así pues, ¿qué acto de los fariseos le demostró a la gente que poseían la naturaleza perversa de un anticristo? Acabo de mencionar que los anticristos aprecian el conocimiento y la erudición; ¿con qué personas están relacionadas estrechamente ambas cosas? ¿Quién las personifica? ¿Se refieren a los estudiantes de máster y de doctorado? No, eso sería desviarse demasiado; se refieren a los fariseos. La razón por la que los fariseos son hipócritas, por la que son perversos, es que sienten aversión por la verdad, pero aman el conocimiento, así que solo estudian las escrituras y persiguen el conocimiento de estas, si bien nunca aceptan la verdad ni las palabras de Dios. No oran a Dios cuando leen Sus palabras ni buscan o comparten la verdad. En su lugar, estudian las palabras de Dios, lo que Él ha dicho y hecho, con lo que tornan Sus palabras en una teoría, en una doctrina que enseñar a los demás, en lo

que se llama estudio erudito. ¿Por qué se dedican al estudio erudito? ¿Qué estudian? A sus ojos, estas no son las palabras ni la expresión de Dios, y menos aún la verdad. En cambio, es un tipo de erudición, o se podría decir incluso que es un conocimiento teológico. Desde su punto de vista, propagar este conocimiento, esta erudición, equivale a propagar el camino de Dios, a propagar el evangelio. Es a esto a lo que llaman predicación, pero lo único que predicaban es conocimiento teológico.

¿Cómo se manifiestan las partes perversas de los fariseos? Primero, empecemos nuestro debate hablando sobre cómo trataban los fariseos al Dios encarnado, y entonces puede que comprendáis un poco más. Hablando de Dios encarnado, primero debemos hablar sobre en qué clase de familia y entorno nació Dios encarnado hace dos mil años. Para empezar, el Señor Jesús no nació para nada en una familia opulenta. Su linaje no era muy distinguido. Su padre de acogida, José, era carpintero, y Su madre, María, era una creyente corriente. La identidad y el estatus social de Sus padres representan el contexto familiar en el que nació el Señor Jesús, y está claro que nació en una familia común. ¿Qué significa “común”? Se refiere a las masas normales, a una casa promedio en el último escalón de la sociedad, sin nada que ver con las familias nobles ni vinculado en absoluto con un estatus destacado, y desde luego nada aristocrático. Nacido en una familia corriente, con padres corrientes, carecía de cualquier estatus social ilustre o un contexto familiar distinguido, y está claro que el entorno y la familia en los que nació el Señor Jesús eran de lo más normal. ¿Se registra en la Biblia que el Señor Jesús recibiera educación especial alguna? ¿Recibió educación en un seminario? ¿Lo formó un sumo sacerdote? ¿Leyó muchos libros, como Pablo? ¿Mantuvo un contacto cercano o hizo tratos con la élite social o los sumos sacerdotes del judaísmo? No. Al fijarnos en el estatus social de la familia de nacimiento del Señor Jesús, queda claro que no habría tenido contacto con el escalafón superior de los escribas y fariseos judíos; Él se limitaba básicamente a vivir entre judíos corrientes. En ocasiones, acudía a la sinagoga, y aquellos con los que se encontraba era toda gente común. ¿Qué demuestra esto? A medida que el Señor Jesús se hacía mayor, antes de que emprendiera formalmente Su obra, el contexto en el que se crio permaneció inalterable. Tras cumplir los doce años, Su casa no empezó a prosperar y no se hizo rico, ni mucho menos tuvo la ocasión de relacionarse con gente de las clases superiores de la sociedad o del mundo religioso, ni tampoco tuvo la oportunidad de recibir una mejor educación durante Su crianza. ¿Qué mensaje les transmite esto a las generaciones futuras? Esta persona corriente y normal, que era Dios encarnado, no contó con la oportunidad ni las condiciones para recibir una educación superior. Era igual que la gente corriente, vivía en un entorno social común, en una familia ordinaria, y no había en Él nada de especial. Precisamente por eso, tras oír hablar de los sermones y acciones del Señor Jesús, aquellos escribas y fariseos se atrevieron a alzarse y a abiertamente juzgarlo, blasfemar contra Él y condenarlo. ¿Con qué base contaban para esa condena? Sin duda, se basaba en las leyes y preceptos del Antiguo

Testamento. Primero, el Señor Jesús incitó a Sus discípulos a no observar el sabbat; Él trabajaba ese día. Asimismo, no observaba las leyes y preceptos ni acudía al templo, y cuando se encontraba con pecadores, algunos le preguntaban cómo lidiar con ellos, pero Él no lo hacía según la ley, sino que, en su lugar, les mostraba algo de misericordia. Ninguno de estos aspectos de las acciones del Señor Jesús se conformaba a las nociones religiosas de los fariseos. Dado que no amaban la verdad y, por tanto, odiaban al Señor Jesús, aprovecharon el pretexto de que Él vulneraba la ley para condenarlo con fervor, y decidieron que debía morir. Si el Señor Jesús hubiera nacido en una familia prominente y distinguida, si hubiera tenido una educación superior, y si hubiera mantenido una estrecha relación con esos escribas y fariseos, en aquel momento Su desenlace no habría sido el que fue; podría haber sido diferente. Los fariseos lo condenaron precisamente por ser corriente, por Su normalidad y por el contexto de Su nacimiento. ¿Con qué base contaban para condenar al Señor Jesús? La de esos preceptos y leyes a los que se aferraban, que creían que no cambiarían jamás en toda la eternidad. Los fariseos consideraban conocimiento a las teorías teológicas que comprendían y eran para ellos una herramienta con la que valorar y condenar a la gente, incluso las aplicaron al Señor Jesús. De esta forma condenaron al Señor Jesús. La manera en la que valoraban o trataban a una persona nunca dependía de la esencia de esta, ni de si lo que predicaba era la verdad, y menos aún del origen de las palabras que decía. La manera en la que los fariseos valoraban y condenaban a una persona solo dependía de los preceptos, palabras y doctrina que captaban en el Antiguo Testamento de la Biblia. Aunque los fariseos sabían en su corazón que lo que decía y hacía el Señor Jesús no era pecado ni vulneraba la ley, lo condenaron igualmente, porque las verdades que Él expresó y las señales y prodigios que realizó provocaron que mucha gente lo siguiera y lo alabara. Los fariseos lo odiaban cada vez más, e incluso querían borrarlo del mapa. No reconocieron que el Señor Jesús fuera el Mesías que iba a venir, ni tampoco que Sus palabras contenían la verdad, y menos todavía que Su obra se ciñera a la verdad. A su juicio, el Señor Jesús decía palabras presuntuosas y expulsaba demonios a través de Belcebú, el príncipe de los demonios. El hecho de que le adjudicaran estos pecados al Señor Jesús muestra cuánto odio le tenían. Por tanto, se esforzaban con fervor en negar que Dios hubiera enviado al Señor Jesús, que fuera el Hijo de Dios y fuera el Mesías. Lo que querían decir era: “¿Haría dios las cosas de esta manera? Si dios se encarnara, lo haría en una familia de extraordinario estatus. Y tendría que aceptar el tutelaje de los escribas y fariseos. Debería estudiar las escrituras de manera sistemática, poseer algo de conocimiento sobre ellas, y estar dotado de toda clase de conocimientos al respecto antes de poder llevar el nombre de ‘dios encarnado’”. Sin embargo, el Señor Jesús no estaba dotado de este conocimiento, así que lo condenaron y dijeron: “Para empezar, no cuentas con esa cualificación, así que no puedes ser dios; en segundo lugar, sin este conocimiento bíblico, no puedes realizar la obra de dios, y mucho menos serlo; en tercero, no debes obrar fuera del

templo, ahora no obras dentro de este, sino que siempre andas entre los pecadores, así que la obra que haces queda fuera del ámbito de las escrituras, por lo que es incluso menos posible que seas dios". ¿De dónde proviene la base de su condena? De las escrituras, de la mente del hombre y de la educación teológica que han recibido. Como de los fariseos rebotaban nociones, figuraciones y conocimiento, creían que tal conocimiento era cierto, era la verdad, que suponía una base válida, y en ningún momento Dios podría contravenir estas cosas. ¿Buscaban la verdad? No. ¿Qué buscaban? Un dios sobrenatural que apareciera en la forma de un cuerpo espiritual. Por tanto, determinaron los parámetros para la obra de Dios, negaron Su obra y juzgaron si Dios estaba equivocado o en lo cierto según las nociones, las figuraciones y el conocimiento del hombre. ¿Y cuál fue el resultado final de esto? No solo condenaron la obra de Dios, sino que clavaron a Dios encarnado en la cruz. Esto es lo que provocó que se sirvieran de sus nociones y figuraciones y de su conocimiento para evaluar a Dios, y es lo que tienen de perversos.

A juzgar por el aprecio que le tenían los fariseos al conocimiento y la erudición, ¿dónde radica su perversidad? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cómo podemos indagar en la naturaleza perversa de tales personas y diseccionarla? La reverencia de los fariseos al conocimiento y la erudición es conocida, y no hace falta entrar en mayor detalle. Por consiguiente, ¿cuál es exactamente la naturaleza perversa que se revela aquí? ¿Cómo podemos diseccionar y desentrañar la naturaleza perversa de esta gente? Que alguien se exprese. (Se sirven del conocimiento teórico para oponerse a la esencia de Dios; esta es una de las manifestaciones de la perversidad). La oposición es una acción, así que, ¿por qué se oponen? La oposición conlleva cierto carácter cruel, pero todavía no has tratado la perversidad. ¿Por qué se opusieron? ¿Se trataba de una cuestión de que Él fuera o no de su agrado? Les disgustaba esta clase de Dios, creían: "Dios debería estar en el cielo, y ya puestos, en el tercer cielo, ser admirado por todos, inalcanzable para los humanos, inescrutable para ellos, aquel al que toda la humanidad, todos los seres creados e incluso todos los organismos vivos en el universo deberían admirar, ¡ese es dios! Ahora ha venido, pero tú naciste en el hogar de un carpintero. Tus padres solo son gente corriente, y hasta naciste en un pesebre. El contexto de tu nacimiento no solo es corriente, sino que además se halla un escalón por debajo de lo corriente y lo común; ¿cómo va a aceptar esto la gente? Si de veras ha de venir dios, ¿no podría ser de esta manera!". ¿Acaso no es así como la gente circunscribe a Dios? Todo el mundo lo hace igual. En realidad, en el fondo, también tuvieron la vaga sensación de que el Señor Jesús no era una persona corriente, que lo que decía era acertado y que los diversos pecados de los que se le acusó no coincidían en realidad con los hechos. El Señor Jesús era capaz de curar a los enfermos y expulsar a los demonios, y resultaba imposible encontrar alguna falta o extraer algo de las palabras y sermones que dijo y expresó, pero seguían sin aceptarlo y con dudas en el corazón: "¿De veras es este el aspecto de dios? Él es muy grande en el cielo, así que, si se hace carne y viene a la

tierra, debería ser incluso más grande, ser admirado por todos, codearse con las familias nobles, hablar con elocuencia y no mostrar nunca ni un solo fallo o debilidad humanos. Además, lo primero que debería hacer es usar su conocimiento, su erudición y sus habilidades para subyugar al clero del templo. Primero debería ganarse a esas personas; esa sería la intención de dios". En cuanto a lo que hizo el Señor Jesús, no se lo creyeron ni tampoco querían aceptar ni reconocer este hecho. No querer reconocerlo no es un gran problema; en lo más profundo, disponían de algo incluso más letal: si esa persona era dios, todos en el clero podrían serlo, todos eran más parecidos a dios que Dios mismo, y más aptos para ser cristo que el Señor Jesús. ¿No es eso problemático? (Sí). Al condenar al Señor Jesús, también se oponían y despreciaban todos los aspectos del entorno relativos a la carne que Dios eligió esta vez para encarnarse. Aún no hemos hablado acerca de dónde radica la perversidad de los fariseos. Continuemos con nuestra charla.

Dios se hace carne como una persona corriente, lo que significa que se humilla desde Su elevada imagen, identidad y posición sobre todas las cosas para convertirse en una persona completamente normal. Cuando se convierte en una persona ordinaria, Él no elige nacer en una familia rica ni distinguida; el contexto de Su nacimiento es muy corriente, incluso mísero. Si nos fijamos en este asunto desde la perspectiva de una persona común, alguien con conciencia, racionalidad y humanidad, todo lo que Dios hace merece la veneración y el amor de las personas. ¿Cómo debería tratarlo la gente? (Con veneración). Una persona ordinaria y normal que sigue a Dios debería elogiar Su belleza por el hecho de que se humilla para ser una persona extraordinariamente corriente y renuncia a su elevado estatus. ¡La humildad y ocultación de Dios es demasiado hermosa! Esto es algo que no puede lograr ninguna persona corrupta, tampoco los diablos y Satanás. ¿Es positivo o negativo? (Positivo). ¿Qué ilustran en concreto esta cosa positiva, este fenómeno y este hecho? La humildad y la ocultación de Dios, Su belleza y cariño. Él ama a las personas, ese es otro hecho; el amor de Dios es auténtico, no es falso. Su amor no es un discurso vacío, no es una consigna ni una ilusión, sino que es real y es un hecho. Dios mismo se hace carne y soporta que la humanidad lo malinterprete, además de que lo ridiculice, lo calumnie y blasfeme contra Él. Se humilla y se convierte en una persona corriente, nada elevada en apariencia, sin talentos especiales y, desde luego, sin conocimientos profundos ni erudición. ¿Con qué propósito? El de aproximarse a las personas que ha escogido y pretende salvar con esta identidad y una apariencia humana que les resultará más accesible. ¿Acaso todo esto que hace Dios no forma parte del precio que Él ha pagado? (Sí). ¿Puede alguien más hacer esto? Nadie puede. Por ejemplo, algunas mujeres a las que les encanta la belleza siempre llevan maquillaje y no salen sin él. Si le pidieras a esa mujer que saliera con la cara lavada o que apareciera en el escenario sin maquillaje, ¿sería capaz? No. En este caso no se la ha humillado siquiera; algo tan simple como salir sin maquillaje a ella le resulta imposible, no puede desprenderse siquiera de ese poco de vanidad, de

ese poco de beneficio carnal. ¿Qué sucede entonces con Dios? Cuando Dios se humilla al nacer entre lo más bajo de la sociedad como la persona más corriente, ¿a qué renuncia? A Su dignidad. ¿Por qué es capaz de renunciar a Su dignidad? (Para amar y salvar a las personas). Lo hace para amar a las personas y salvarlas, lo cual revela Su carácter. Por tanto, ¿en qué sentido implica esto una pérdida de dignidad? ¿Cómo se debe contemplar este asunto? Hay quien dice: “¿Qué dignidad pierde Dios? ¿Acaso no mantienes la identidad de Dios incluso después de hacerte carne? ¿No sigues logrando que la gente te siga y escuche Tus predicaciones? ¿Acaso no sigues realizando la propia obra de Dios? ¿Qué dignidad pierdes?”. Esta “pérdida de dignidad” incluye varios aspectos. Uno es que la motivación de Dios para hacer todo esto es en beneficio de las personas, pero ¿es la gente capaz de entenderlo? No, ni siquiera aquellos que lo siguen. ¿Qué se esconde en esta falta de entendimiento? Una incomprensión, una malinterpretación y miradas extrañas o de desprecio por parte de ciertas personas. Dios se halla en el reino espiritual, en medio de todas las cosas, y toda la humanidad yace a Sus pies, pero ahora que Él se ha hecho carne, eso equivale a que viva en el mismo entorno, con la gente como iguales. Ha de enfrentarse al ridículo, la calumnia, la incomprensión y el sarcasmo de la humanidad, así como a sus nociones, su hostilidad y su juicio; a todo eso ha de enfrentarse. Mientras se enfrenta a esas cosas, ¿creéis que conserva algo de dignidad? De acuerdo con la identidad de Dios, Él no debería sufrir estas cosas, la gente no debería tratarlo así ni Él debería soportarlas; no es algo que le corresponda soportar a Dios, pero las tiene que aceptar cuando se hace carne. Ha de soportarlo todo, sin excepción. La humanidad corrupta puede decirle muchas cosas que suenan agradables al Dios en el cielo, pero no le muestra ninguna consideración al Dios encarnado. Piensan: “¿Dios hecho carne? Eres muy común y corriente, no tienes nada de excepcional; ¡no parece que seas capaz de hacerme nada!”. ¡Se atreven a decir cualquier cosa! En lo que respecta a su propio beneficio o su reputación, se atreven a pronunciar cualquier juicio o condena. Por tanto, cuando Dios se hace carne, aunque posee este estatus y disfruta de esta identidad cuando se relaciona con los seres humanos y vive junto a la humanidad corrupta, al mismo tiempo realmente ha de soportar toda clase de humillaciones a causa de Su identidad. Pierde toda Su dignidad, esta es la primera cosa que Dios tiene que aguantar, afrontar toda la confusión, la incomprensión, la duda, la verificación, la rebelión, el juicio, la duplicidad, etcétera, que la humanidad corrupta muestra hacia Él. Ha de soportarlo todo, esa es Su pérdida de dignidad. ¿Qué más? En esencia, no hay diferencia entre la encarnación y el Espíritu, ¿es esto correcto? (Sí). No hay diferencia en lo esencial, pero existe un aspecto: la carne nunca puede reemplazar al Espíritu. Es decir, la carne está limitada en Sus muchas funciones. Por ejemplo, el Espíritu puede viajar por el espacio, el tiempo no le afecta, ni el clima ni los diversos entornos, y es omnipresente, mientras que la carne está sujeta a esas limitaciones. ¿Qué pérdida se ha producido en la dignidad de Dios? ¿Qué dificultad hay en este asunto? Dios mismo tiene esta capacidad, pero al

estar limitado a la carne, tiene que aferrarse a la obra de la carne de manera honesta durante el periodo de Su obra, con tranquilidad y obediencia, hasta que la obra esté completada. Durante el tiempo que Dios obra en la carne, lo que la gente puede ver de Dios y lo que puede comprender de Él dentro de sus nociones es esta carne que pueden ver sus ojos. Por tanto, en sus figuraciones y nociones, ¿acaso no están sujetas a cierta limitación la grandeza de Dios, Su omnipotencia, Su sabiduría e incluso Su autoridad? (Sí). En gran medida, esas cosas se ven sujetas a ciertas limitaciones. ¿Qué las causa? (Estar encarnado). La causa de estas limitaciones es que Él esté encarnado. Se puede decir que estar encarnado es una especie de problema para Dios mismo. Por supuesto, usar aquí la palabra “problema” puede ser algo impreciso, pero resulta apropiado decirlo de esta manera; solo se puede decir así. ¿Tiene este problema cierto impacto en el entendimiento que tienen las personas de Dios y en la verdadera asociación y relación que tienen con Él a fin de amar y someterse a Dios? (Sí). Tiene cierto efecto. Mientras una persona haya visto la carne de Dios, mientras haya tenido relación con Su carne, mientras la haya oído hablar, es posible que durante su vida, la imagen de Dios, la sabiduría de Dios, Su esencia y Su carácter permanezcan para siempre en lo que reconocen, ven y comprenden en esta carne. Esto es injusto para Dios. ¿No es así? (Sí). Es injusto para Él. ¿Por qué lo sigue haciendo entonces? Porque a Dios solo le es posible lograr los mejores resultados a la hora de purificar y salvar a las personas si se hace carne. Dios elige esta senda. Él se hace carne y vive cara a cara entre las personas, les permite oír Sus palabras, ver todos Sus movimientos y Su carácter, incluso Su personalidad y Sus penas y alegrías. Aunque este carácter y estas penas y alegrías pueden llevar a que se desarrollen nociones cuando la gente es testigo de ellos, afectar a su comprensión de la esencia de Dios y limitarla, Dios prefiere que la gente lo malinterprete y seguir eligiendo este método, a fin de lograr los mejores resultados para salvar a las personas. Por tanto, desde el punto de vista de que la gente comprenda el rostro original de Dios y Su verdadera identidad, estatus y esencia, Él ha sacrificado Su dignidad. ¿No se podría decir esto? Desde este punto de vista, sí. Considéralo con atención: en los diversos aspectos de lo que Dios ha pagado y ha hecho, de acuerdo con el entendimiento de las personas, ¿hay algo equivalente a esas teorías y consignas de los fariseos y anticristos? No. Por ejemplo, cuando los fariseos dijeron: “Dios es honorable”, ¿cómo entendieron esa honorabilidad? ¿Cómo debía la honorabilidad de Dios materializarse a sus ojos? Solo en que Él es elevado. ¿Acaso no es una doctrina eso de que “dios es honorable, dios es muy honorable”? (Sí). ¿Qué consideran que es la honorabilidad de Dios? Creen que, si Dios viniera al mundo, ocuparía un puesto prominente, su conocimiento, talento y capacidad serían excelentes, su elocuencia, de gran calidad, y su apariencia, magnífica y de primera categoría. ¿En qué consiste esa honorabilidad en la que creían? Es lo que ve la gente. ¿No es esta especie de honorabilidad algo que hace Satanás? (Sí). ¡Dios no hace eso! Fíjate en qué clase de personas seleccionó Dios para ser Su pueblo escogido, y luego en la clase de personas

que destacan en las élites del mundo de Satanás. Al contrastarlas de este modo, sabrás a qué clase de persona salva Dios y cuál no se puede salvar. Aquellos que son especialmente arrogantes, sentenciosos, dotados y talentosos son los menos propensos a aceptar la verdad. Su discurso está lleno de conocimiento, es elocuente hasta el extremo, y provoca que la gente los idolatre y admire, pero su debilidad vital es no aceptar la verdad, sentir aversión por ella y odiarla, lo que determina que tomarán la senda de la destrucción. De nuevo, nadie entre el pueblo escogido de Dios posee ningún don o talento especial, pero pueden aceptar la verdad, someterse a Dios, renunciar a su fama, ganancia y estatus para seguirlo, y se muestran dispuestos a realizar su deber. Esta es la clase de personas a las que salva Dios. ¿A quién idolatran los no creyentes? Todos ellos idolatran a los intelectuales de alto nivel y a personas con familias de estatus destacado. En cuanto a los dones, particularidades y estatus familiar, no tenemos nada de eso, somos iguales. ¿Qué os parece? Dios no hace tales cosas, ¿es así de simple? ¿Por qué no lo dispuso Dios de ese modo? La intención de Dios está en esto. Es demasiado fácil para Dios arreglar en qué familia nace una persona y qué conocimiento puede aprender. ¿Le es posible a Dios actuar de esa manera? (Sí). ¡Desde luego que sí! En ese caso, ¿por qué no dispuso Dios que nacióramos en familias ricas y destacadas? Esta es la hermosura de Dios, es la revelación de Su esencia, y solo aquellos que entienden la verdad pueden desentrañar este asunto. Una vez que Dios se hace carne, no importa lo grandes que puedan ser las nociones de las personas o las dificultades que Dios se encuentre en Su obra, da igual la magnitud de los obstáculos a los que se enfrente, cuánto se le ridiculice y calumnie, y cuánta dignidad pierda después de hacerse carne de este modo, ¿acaso a Él le importa algo de eso? No. ¿Qué le importa si no? Si sois capaces de entender este punto, es que de veras sabéis que Dios es hermoso. ¿Qué le importa a Dios? ¿Cuál es la concienzuda intención de Dios al pagar este precio y realizar un esfuerzo tan grande? ¿Para qué lo hizo en concreto? (Para que este grupo que escogió pudiera comprenderlo mejor, entablar mejor contacto con Él a través de Su encarnación y contar con un auténtico entendimiento de Dios). Contar con un entendimiento de Dios, ¿así que a Él eso le sigue reportando un gran beneficio? ¿Tanto pagó por este único objetivo? ¿Sí o no? ¿Acaso obró de manera tan concienzuda durante 6000 años solo para que la gente lo entendiera? Decidme, después de que Dios creara a los seres humanos, de que la humanidad se distanciara de Dios y siguiera a Satanás, y de que cada ser humano empezara a pasar la vida como un demonio viviente, ¿quién se pone más feliz? (Satanás). ¿Quién es la víctima? (La gente). Entonces, ¿quién se pone más triste? (Dios). ¿Sois vosotros los que estáis más tristes? (No). En realidad, nadie es capaz de desentrañar estas cosas. Nadie se entera de ellas por su cuenta. Aceptan aquello en lo que viven para convertirse. Cuando les pides que practiquen la verdad, no creen que eso pueda servir de nada. Viven empecinados en sus nociones y figuraciones, y siempre se han rebelado contra Dios. En realidad, Él es quien está más triste y desconsolado. Dios creó a la humanidad;

¿creéis que le importa el estado inmediato de la existencia humana o que su vida sea buena o no? (Sí, le importa). Dios es el que más se preocupa, y tal vez los implicados no lo sientan, y ni ellos mismos lo entiendan en realidad. La humanidad vivía así en este mundo hace cien años y ahora lo hace igual, se multiplica y vive así generación tras generación, a algunos les va bien y a otros mal; la vida está llena de altibajos. Surgen personas generación tras generación, se enfundan ropa diferente, comen la misma comida, pero la estructura y los sistemas sociales se transforman poco a poco; sin darse cuenta, llegan hasta el presente, ¿acaso son conscientes de ello? No. ¿Quién es el más consciente? (Dios). Es quien más se preocupa por este asunto. Una de las cosas que Dios no olvida es cómo vive la gente que Él ha creado, cuál es el estado actual de la vida de las personas, si viven bien, qué comen y visten, cómo será su futuro y qué pensamientos albergan cada día en su corazón. Si en lo único que piensan a diario es en el mal, en cómo cambiar e ir en contra de las leyes de la naturaleza, cómo luchar contra el cielo, cómo seguir la tendencia malvada del mundo, ¿acaso Dios ve esto y se siente bien al respecto? (No). Por tanto, Dios no se siente bien, sin más, ¿es así? ¿Acaso no ha de hacer algo al respecto? (Sí). Debe encontrar la manera de que esta gente viva bien, de hacerles comprender los principios para comportarse, de que sepan cómo idolatrar a Dios, someterse a todas las leyes de la naturaleza, a Su instrumentación y arreglos, a fin de que, de ese modo, puedan vivir con semejanza humana y Dios se sienta aliviado. Aunque abandonara a estas personas, ellas pueden seguir viviendo con normalidad en un ambiente así, sin que Satanás las haga sufrir. Es la intención de Dios. Cuando Satanás se da cuenta de que las personas pueden someterse a Dios y vivir con semejanza humana, queda completamente deshonrado y fracasa, así que las abandona por completo y nunca más les presta atención. Entonces, ¿quién le importa a Satanás? Solo los que creen en Dios y no persiguen la verdad, los que no leen Sus palabras ni le oran, los que cumplen con su deber a medias y los que siempre quieren encontrar a alguien con quien casarse, formar una familia y forjarse una carrera. Quiere seducir a estas personas, desorientarlas para que se alejen de Dios, no cumplan con su deber y lo traicionen, hasta que Él las descarte. Entonces es feliz del todo. Su felicidad aumenta a medida que persigues menos la verdad, persigues más la fama, la ganancia y el estatus, y eres más superficial al realizar tu deber. Si te distancias y traicionas a Dios, se pone más feliz aún, ¿acaso no es esa la mentalidad de Satanás? ¿No es así la mentalidad de los anticristos? Todos los de la calaña de Satanás tienen esta mentalidad. Quieren seducir a cualquiera que ven que no cree con sinceridad en Dios, a cualquiera que preste atención a aprender conocimiento y perseguir fama, ganancia y estatus, y a cualquiera que no se ocupe de las tareas que le corresponden a la hora de llevar a cabo su deber. Cuando conocen a gente así, comparten con ellos un lenguaje común, tienen mucho que decir cuando están juntos, y expresan con libertad lo que se les pasa por la mente, sin escrúpulos. ¿Cómo se siente Dios cuando ve que las personas no persiguen la verdad? ¡Se siente preocupado! Por

tanto, ¿a qué se debe todo el precio que Dios ha pagado? Se debe a Su interés, atención y preocupación por la humanidad. Dios acarrea estas tres cosas en Su corazón y, al poseer tal actitud hacia las personas, Su obra se produce paso a paso. Más allá de si para la gente Dios es humilde y está oculto, ama de veras a las personas, es fiel o es grande, Él cree que todo este coste merece la pena y se puede recompensar. ¿Qué significa esta recompensa? Que las cosas que le inquietan en Su interior no volverán a suceder, y las personas que a Él le preocupan de corazón pueden vivir de acuerdo con Sus intenciones, el camino y la dirección que Él les ha enseñado y con los que las ha guiado todo el rato, y ya no estarán corrompidas por Satanás, ya no vivirán en el sufrimiento y las preocupaciones de Dios desaparecerán y se sentirá aliviado. Por tanto, en cuanto a todo lo que ha hecho Dios, fuera cual fuera Su motivación principal, por grande o pequeño que fuera Su plan, ¿no es todo algo positivo? (Sí). Son todas cosas positivas. Al margen de que la manera de obrar de Dios le resulte imperceptible a las personas, de si merece la pena o no mencionarla, con independencia de los juicios que dicte la gente sobre la manera de obrar de Dios para juzgar y salvar a las personas, debido a todas las cosas que Dios ha hecho y todo el precio que ha pagado, ¿acaso no es Dios digno de alabanza? (Sí). Por tanto, ¿es Dios grande o pequeño? (Es grande). ¡Es muy grande! Nadie entre la humanidad puede pagar tal precio. Hay quienes dicen que “El amor maternal es el más grande entre la humanidad”. ¿Es tan grande el amor maternal? En general, después de que los hijos se han independizado, mientras puedan apañárselas solos, sus madres no se preocupan por ellos. De hecho, las madres no pueden preocuparse por sus hijos ni aunque quisieran hacerlo. ¿Cómo trata Dios a esta humanidad? ¿Durante cuántos miles de años la ha soportado? La ha soportado seis mil años y no se ha rendido ni siquiera ahora. Por ese poco de preocupación e inquietud, Dios pagó un alto precio. ¿Qué aspecto tiene ese enorme precio a ojos de los fariseos y de aquellos anticristos? Lo condenan, lo juzgan e incluso blasfeman contra él. Desde este punto de vista, ¿acaso no son esos anticristos perversos por naturaleza? (Sí). Dios ha hecho cosas tan merecedoras de alabanza, y la esencia de Dios y lo que tiene y es resulta muy digno de la alabanza de las personas. No solo no lo alaban, sino que incluso se sirven de diversas excusas y teorías para condenarlo y juzgarlo, y hasta se niegan a reconocer que Él es Cristo. ¿Acaso no es odiosa esta gente? (Sí). ¿No son perversos? A juzgar por su comportamiento perverso, ¿no idolatran el conocimiento y la erudición? ¿Acaso no idolatran el poder y el estatus? (Sí). Cuanto más positivo sea algo, y más digno de la alabanza, el recuerdo y la difusión de las personas, más lo condenarán los anticristos. Se trata de una revelación de la naturaleza perversa de los anticristos. Hay que destacar que el grado de perversidad de los anticristos supera al de la mayoría de aquellos con actitudes corruptas.

Vamos a continuar con un debate acerca de Pablo. ¿En qué clase de familia nació? En una familia de intelectuales, culta. Así era la familia en la que nació, y el contexto de su nacimiento se consideraba bueno. Tenía una educación superior. De acuerdo con

los estándares actuales, puede que fuera de los que estudian teología o van a la universidad. ¿Era su conocimiento y su aprendizaje superior al de la mayoría? (Sí). A juzgar por el conocimiento y la erudición de Pablo, ¿le hubiera resultado fácil reconocer que el Señor Jesús era Cristo? (Sí). Muy fácil. Sin embargo, ¿por qué no reconoció al Señor Jesús como Cristo? (Idolatraba el conocimiento y sentía que el Señor Jesús no tenía tanto como él, así que se negaba a reconocerlo). Es demasiado simple expresarlo así. Si el Señor Jesús no poseía tantos conocimientos como él, no podía reconocerlo; si los tuviera, es posible que lo reconociera. Esto es una especie de semideducción. Ahora bien, solo decimos que los anticristos idolatran el conocimiento; es decir, cuando escuchan a las personas y lidian con estas y con los asuntos, tienen un punto de vista que permite a otros ser conscientes de que idolatran el conocimiento y la erudición. Por ejemplo, si tus palabras son muy lógicas, de alto nivel, inteligentes, insondables y abstractas, eso es justamente lo que le gusta. Abstracto y conforme a la lógica, a la filosofía e incluso a cierto conocimiento; esto es exactamente lo que quiere. El Señor Jesús es la encarnación de Dios, y todo lo que Él expresa son las palabras y verdades de Dios. Por tanto, cuando las personas con conocimiento y erudición se fijan en estas palabras y verdades, ¿cómo las evalúan? “Las palabras que tú dices son demasiado vulgares y superficiales. Todas son cosas triviales sobre creer en dios. No son ni profundas ni insondables. No hay misterios. Sin embargo, tú dices que son la verdad. ¿Qué tiene de elevado la verdad? ¡Yo también puedo decir estas cosas!”. ¿No creen esto los anticristos? (Sí). Lo sopesan así, y piensan: “Déjame ver si, después de todo, las cosas de las que hablas se hallan por encima o por debajo de mi conocimiento”. En cuanto las oyen, las desafían y dicen: “Suenas como un estudiante de primaria, yo soy universitario, ¡así que tú no eres tan bueno como yo!”. Entonces encuentran algún fallo en las palabras de Dios, y dicen: “Parece que no entiendes de gramática, y a veces las palabras que tú usas al hablar no son adecuadas. No pareces ser dios”. Se fijan en Su apariencia para ver si es Dios o no; no escuchan el contenido de Sus palabras ni si lo que se expresa es la verdad o se trata de palabras que provienen de Dios. ¿Acaso no es eso carecer de comprensión espiritual? (Sí). Por tanto, los anticristos también cuentan con otra característica. Carecen de comprensión espiritual. Dado que valoran el conocimiento y la erudición, no comprenden la verdad. Nunca serán capaces de comprenderla. Tales personas están destinadas a pertenecer al mismo tipo que aquellos que carecen de comprensión espiritual. Usan su conocimiento para sopesar cada frase que dice Dios. ¿Pueden entender la verdad? ¿Pueden saber que esto es la verdad? Al final, ¿son capaces de llegar a una conclusión y de decir que todas estas palabras que dice Dios son la verdad? ¿Son capaces de reconocer esto? No son capaces de reconocerlo. Por consiguiente, desde su punto de vista, ¿cómo contemplan a Dios encarnado? Piensan: “Lo mire como lo mire, es un ser humano. Soy incapaz de percibir la calidad de dios. Da igual cómo lo escuche, no sé distinguir cuáles de sus palabras concuerdan con la verdad y cuáles son la verdad”. Por tanto, en el fondo de

su corazón, piensan: “Si tienes algo nuevo y original, y puedo obtener algo de teoría y extraer un poco de capital de ti, te seguiré de momento y a ver cuál es el resultado”. Sin embargo, ¿pueden aceptar al Señor Jesús desde el fondo de su corazón? (No). En absoluto. ¿Por qué no lo aceptan? ¿Cuál es el motivo? Les gusta demasiado el conocimiento. Los gustos y el conocimiento del que están dotados y que han aprendido les ciegan los ojos y la mente, les impiden ver todo lo que ha hecho Dios. Aunque es obvio que lo que Él dice es la verdad, aunque la obra que realiza expresa con claridad Su identidad y esencia, no son capaces de verlo. ¿Por qué no? Porque su conocimiento y aprendizaje los hace llenarse de nociones, figuraciones y veredictos acerca de Dios. Al final, no importa cómo escuchen los sermones o se pongan en contacto con Dios, no pueden entender lo que dice, y menos aún aceptar que lo que ha dicho esta persona puede cambiar a la gente o se trata de la verdad, el camino y la vida. Bajo ninguna circunstancia pueden aceptarlo. No pueden de ninguna manera aceptar algo semejante, lo que los destina a no salvarse, igual que Pablo. ¿Confesó Pablo que el Señor Jesús era Cristo? No lo admitió ni siquiera al final. Hay quien dice: “¿Acaso no llamó al Señor cuando lo derribó en el camino a Damasco? Debió haber confesado. ¿Cómo se puede decir que no confesó?”. Un hecho prueba que Pablo nunca reconoció al Señor Jesucristo como su Salvador. Es decir, incluso después de que lo derribara, no paró de perseguir convertirse en Cristo. ¿Puede alguien convertirse en Cristo así como así? Cristo es Dios encarnado como humano. Es Dios y nadie puede convertirse en Él solo con desearlo. ¿Quién no quiere ser Cristo? Pero ¿es eso algo que pueden hacer los humanos? No es una cuestión de que la gente quiera hacerlo. Pablo incluso quería ser Cristo. A juzgar por la búsqueda de Pablo, ¿podría reconocer que el Señor Jesús es Cristo y el Señor? (No). ¿Dónde posicionó pues la identidad y el estatus del Señor Jesús? Como Hijo de Dios. ¿Qué es el Hijo de Dios? Lo siguiente: “No eres dios, eres un hijo de dios, eres más pequeño que dios, eres igual que nosotros, que somos hijos de dios, y tú eres también un hijo de dios, pero él te ha encargado una comisión distinta y has hecho obra diferente. Si dios me encargara a mí este trabajo, yo también podría hacerlo y soportarlo”. ¿No significa esto que Pablo no reconocía el hecho de que el Señor Jesucristo es Dios? (Sí). Creía que el dios de su fe estaba en el cielo, que este Cristo no era dios, y que la identidad de dios y su estatus no tenían nada que ver con este Cristo. ¿Cómo se desarrolló su comprensión y actitud hacia el Señor Jesús? Se dedujo a partir de su conocimiento y figuraciones. ¿Cómo lo dedujo? ¿En qué frase lo vio? El Señor Jesús dijo: “Mi Padre es así o asá” y “Hago esto o aquello por medio de Mi padre en el cielo”, y Pablo lo oyó y pensó: “¿Tú también te refieres a dios como dios? ¿También te refieres al dios en el cielo como padre? En ese caso, ¿eres un hijo de dios?”. ¿No es esto una figuración del cerebro humano? Se trata de una conclusión que extrajo alguien con conocimiento: “Si llamas padre al dios en el cielo y nosotros también lo llamamos padre, entonces somos hermanos. Tú eres el hijo mayor, nosotros los segundos y el dios en el cielo es nuestro dios común. Así pues, tú no eres dios y todos

estamos al mismo nivel. Por tanto, no es el señor Jesucristo el que al final decide quién es recompensado, a quién se castiga y cuál es su desenlace; es Dios en el cielo”. Todas estas conclusiones y puntos de vista absurdos de Pablo los obtuvo al usar su mente para juzgar y analizar, después de estudiar teología y conocimiento. Este fue el resultado.

Pablo consideraba el conocimiento como un salvavidas, como su capital y, ante todo, como el objetivo de su búsqueda. Si Pablo no hubiera idolatrado el conocimiento, y hubiera sido capaz de desprenderse del que había adquirido antes, de considerar al Señor Jesús como el Señor, como el Único al que se puede seguir, el Único que puede expresar la verdad, y de considerar las palabras del Señor Jesús como la verdad que se ha de obedecer y practicar, el resultado hubiera sido diferente. El hecho de que Pedro pudiera negar al Señor tres veces fue, por un lado, porque tenía miedo y, por otro, porque entendió que el Señor Jesús era un hombre corriente al que habían arrestado y estaba sufriendo. Había debilidad en su corazón; ese no fue el fatídico error. Tampoco que fuera capaz de negarlo a Él durante un momento. Esta no es la prueba que puede determinar de manera definitiva el desenlace de una persona. ¿Qué puede determinarlo? El hecho de tratar las palabras de Dios como tales, y de poder aceptar, obedecer y practicar Sus palabras como la verdad. Pablo y Pedro son dos ejemplos completamente diferentes. Pedro fue débil una vez, negó en una ocasión al Señor, una vez dudó de Él, pero al final el resultado fue que Pedro fue perfeccionado. Pablo obró para el Señor y sufrió muchos años. Lo razonable es que hubiera podido recibir una corona, pero ¿por qué Dios lo acabó castigando? ¿Por qué fue diferente su desenlace al de Pedro? Esto depende de la esencia-naturaleza de una persona y de la senda que persiga. ¿Cuál era la esencia-naturaleza de Pablo? Como poco hay un elemento de perversidad. Persiguió frenéticamente el conocimiento y el estatus, persiguió recompensas y una corona, y corrió de un lado a otro, obró y pagó el precio por la corona, sin perseguir la verdad en absoluto. Asimismo, en el transcurso de su obra, nunca dio testimonio de las palabras del Señor Jesús ni de que el Señor Jesús es Cristo, es Dios o Dios encarnado, de que el Señor Jesús representa a Dios, y todas las palabras que Él dice son las de Dios. Pablo no podía comprender estas cosas. Entonces, ¿cuál fue la senda que tomó Pablo? Persiguió con terquedad el conocimiento y la teología, se resistió a la verdad, rechazó aceptarla, y usó sus dones y su conocimiento para hacer obra a fin de gestionar, mantener y consolidar su estatus. ¿Cuál fue su desenlace definitivo? Tal vez no puedas ver desde fuera qué castigo recibió antes de su muerte, o si tenía una manifestación anormal, pero su desenlace definitivo fue diferente al de Pedro. ¿De qué depende esta “diferencia”? Una cosa es la esencia-naturaleza de una persona y otra la senda que toma. En cuanto a la actitud de Pablo y al punto de vista respecto al Señor Jesús, ¿en qué sentido se diferenciaba su resistencia respecto a la de la gente normal? Además, ¿qué diferencia hay entre que Pablo negara y rechazara al Señor y que Pedro negara el nombre de Dios y no reconociera al Señor tres veces por debilidad y miedo? Pablo se servía del conocimiento, de la erudición y de sus dones

para hacer su obra. No practicaba la verdad en absoluto ni seguía el camino de Dios. Por tanto, ¿eras capaz de ver su debilidad en el periodo que pasó corriendo de un lado a otro y obrando o en sus cartas? No eras capaz, ¿a que no? Una y otra vez le enseñó a la gente cómo actuar y la incitó a perseguir la consecución de recompensas, coronas y un buen destino. No tenía conocimiento vivencial ni experiencia, en cuanto a practicar la verdad. Sin embargo, Pedro mantenía un perfil muy bajo en sus acciones. No tenía estas teorías profundas ni cartas tan famosas. Poseía algo de comprensión real y de práctica de la verdad. Aunque experimentaba debilidad y corrupción en su vida, tras muchas pruebas, la relación que estableció con Dios era la que hay entre el hombre y Dios, la cual era completamente diferente en el caso de Pablo. Aunque Pablo obraba, nada de lo que hacía estaba relacionado con Dios. No daba testimonio de las palabras de Dios, Su obra, Su amor o Su salvación de la humanidad, e incluso menos sobre las intenciones de Dios hacia las personas o Sus exigencias. Incluso le decía a la gente a menudo que el Señor Jesús era el Hijo de Dios, lo que al final la condujo a contemplar a Dios como una Trinidad. El término “Trinidad” proviene de Pablo. Si no hay nada semejante a “Padre e Hijo”, ¿puede haber una “Trinidad”? No. Las figuraciones humanas son demasiado “prolíficas”. Si no eres capaz de entender la encarnación de Dios, no dictes veredictos ni emitas juicios a ciegas. Solo escucha las palabras del Señor Jesús y trátalo como a Dios, como a Su aparición en la carne que se convierte en un ser humano. Lo más objetivo es tratarlo de este modo.

Cuando se dio testimonio por primera vez de la encarnación de Dios como mujer en esta etapa de Su obra, muchos no pudieron aceptarlo y se quedaron bloqueados. Sentían que “todas las palabras que se están diciendo son verdades, la obra que se está haciendo es la del juicio mediante palabras; estas cosas parecen obra de Dios, y soy capaz de admitir que esta persona es Dios encarnado; es solo que no es fácil aceptar su género”. Sin embargo, como todas estas palabras son la verdad, lo acaban por aceptar a Él de mala gana, y en el fondo piensan: “Primero lo seguiré y comprobaré si es realmente Dios”; hubo muchos que lo siguieron de este modo. La creación de Dios de la humanidad está en los dos géneros de varón y mujer, y la encarnación de Dios no es una excepción, o es varón o es mujer. Un día, de repente, alguien me preguntó: “¿Cómo se comprende que esta vez la encarnación sea mujer?”. Respondí: “Bueno, ¿cómo lo contemplas tú? Dios no actúa en conformidad con las nociones de las personas. Si estás seguro de que esto lo ha hecho Dios, entonces no deberías investigar lo que Él hace, y si no lo entiendes, deberías esperar. Si buscas y sigues sin obtener resultados, límitate a ver si te puedes someter. Si puedes, es que eres racional, pero si te bloqueas por este motivo y niegas todo lo que ha hecho Dios, no eres racional, no eres un auténtico creyente. Él hace diez cosas que tú contemplas como correctas y conforme a tus nociones, pero si una no concuerda con ellas, tachas las otras diez, ¿qué clase de acto miserable es ese? ¿Acaso no es propio de un diablo?”. Cuando compartí de esa manera, dijeron: “Sí, ahora he de aceptarlo”. Tras concluir Mi charla, la

comprendieron y la aceptaron de inmediato, ¿acaso no tienen bastante buen calibre? Digamos que sí. Continuaron diciendo que: “Dios creó al hombre y a la mujer, y la primera vez que dios se hizo carne fue un hombre, un hijo de dios. Esta vez él se ha hecho carne como mujer, ¿no sería una hija de dios? Dime si mi manera de entenderlo es la correcta. Cuando la gente tiene hijos desea tener tanto un hijo como una hija, ¿quiere dios también tener ambos?”. ¿Cómo debí haberles respondido y explicado este asunto? ¿No debería tomarse en serio? ¿Acaso no hace falta que se corrija? ¿Hay algún problema en lo que dicen? Lo hay. Han dicho: “Dios tiene un hijo, el señor Jesús, y esta vez la encarnación es mujer, así que en este caso es su hija. Por tanto, dios tiene un hijo y una hija. Tiene a ambos, así que no hace falta el espíritu santo. Están el santo padre, el santo hijo y la santa hija, ¡esta Trinidad es muy apropiada y digna! Sin una hija, no estaría completa”. ¿Cómo te sientes tras escuchar eso? No sabes si reír o llorar. Decidme, ¿acaso no es una broma? (Sí). ¿Hay alguna diferencia entre su entendimiento de la encarnación y el de Pablo? (No). No hay diferencia. Si la gente siempre confía en su ingenio, figuraciones y nociones para hacer deducciones e inferencias sobre cuestiones del entendimiento de Dios, en especial para abordar temas sobre Su identidad y esencia, y los aplican en ciertos puntos de vista, esto resultará problemático, y cometerán errores y se toparán con complicaciones. Por tanto, ¿cuál es el camino más apropiado para lidiar con este asunto? Algunos asuntos son más profundos y abstractos, no son fáciles de entender y no es sencillo desentrañar la esencia y la causa raíz de este problema; si estas cosas no implican a la verdad ni afectan a tu búsqueda de esta, ¿qué debes hacer entonces? Desprenderte primero de ellas. ¿Qué sentido tiene investigarlas? No te corresponde investigar este asunto. Lo único que tienes que hacer es centrarte en la entrada en la vida y ser capaz de realizar bien tu deber. Algún día entenderás estos asuntos con naturalidad. Hay quienes dicen que no son capaces de desprenderse de ellos y quieren investigarlos, lo cual es problemático. No debes investigarlos. La gente no ha de abordar los asuntos relativos a la identidad, la esencia y el estatus de Dios con una actitud de investigación. Si continúas investigando, eso causará consecuencias graves. En los casos más severos, blasfemarás contra Dios. ¿Cómo debe la gente lidiar con asuntos relacionados con la identidad y esencia de Dios? Con sencillez, e incluso si no tienes el asunto lo bastante claro, una cosa es cierta: Él puede representar a Dios, es Su aparición, lo que expresa es la verdad, lo que la gente ha de aceptar es la verdad, lo cual es suficiente para obtenerla.

Si os fijáis en la esencia-naturaleza de los anticristos, ¿qué es lo que más idolatran? Las supuestas teorías teológicas elevadas, vacías y abstractas. Para ellos, estas teorías son extremadamente valiosas. Valoran y aman mucho estas cosas, y se les ocurren todo tipo de maneras de adquirirlas, a fin de destacar entre el resto. Toman nota de estas cosas en su corazón y las contemplan como capital, como piedras angulares a partir de las que hacer realidad sus propios objetivos vitales, sin saber que, en lo fundamental, no son la verdad. Sin embargo, les gusta dotarse de estas teorías

teológicas, que se convierten en sus ideas preconcebidas, y las toman como la verdad. Usan este conocimiento teológico para estudiar las palabras de Dios y las verdades que Él expresa. Cuando ven que las palabras de Dios y las verdades que expresa no son consistentes con las teorías teológicas que defienden, no pueden contenerse y juzgan y condenan las palabras de Dios. No sienten temor en sus corazones, creen que tienen una base bíblica para hacerlo. Algunos incluso condenan las palabras de Dios, dicen: “Las palabras de dios son demasiado tediosas. Algunas no son lógicas, otras no son gramaticales e, incluso algo del vocabulario que él usa no termina de funcionar”. Viven solo dentro de su propia cabeza y de sus pensamientos, se sirven del conocimiento y la erudición que poseen para analizar y estudiar las palabras de Dios. Muchos usan incluso sus figuraciones y su juicio para encontrar, en las palabras de Dios, cómo define Él a ciertas personas y qué destinos decide para algunas, y luego analiza y condena esas cosas de acuerdo con lo que dice la Biblia, con lo que comienzan así a negar las palabras de Dios. A medida que analizan y condenan Sus palabras, ocurre algo terrible. ¿Sabéis lo que es? Cuando la gente analiza y estudia a Dios, y cuando una mentalidad de condena surge en ella, el Espíritu Santo la desdeña y no obra en las personas. ¿No es algo terrible? Y sabéis lo que conlleva que el Espíritu Santo no obre. Cuando el Espíritu Santo no obra, se aleja de estas personas, lo que es equiparable a que se las abandone. En otras palabras, Dios no las va a salvar. Podemos analizar la razón. ¿De dónde provienen las teorías teológicas tras las que se han atrincherado durante media vida? ¿A quién representan? No lo tienen claro en el corazón. En realidad, estas cosas no provienen en absoluto de Dios ni tampoco son puro entendimiento humano. Son las interpretaciones falaces de la gente, y como tales, uno puede decir que provienen de Satanás y lo representan por completo. ¿Qué más incluye este conocimiento teológico? Aparte de las interpretaciones falaces de la Biblia, incluye la lógica y el razonamiento, las nociones y figuraciones, así como las experiencias, la ética, la moral y las ideas filosóficas de la gente. Cuando utilizan tales cosas para evaluar lo que dice Dios y Su obra, resulta obvio que se colocan del lado de Satanás en lo que se refiere a su trato de Dios. Por tanto, Él esconde Su rostro de ellos, y el Espíritu Santo los abandona. ¿Habéis experimentado esto alguna vez? Con anterioridad, algunos debatieron sus experiencias a este respecto, y dijeron: “Cuando empecé a creer en Dios, estaba deseando estudiarlo; estudié lo que Él dice, el uso que hace de las palabras, cómo trata a la gente, con quién es bueno y qué clase de persona le agrada o a cuál odia. Como consecuencia de todo este estudio, mi corazón se ensombreció, no era capaz de sentir a Dios en mis oraciones, desapareció la condición de libertad y liberación en mi corazón, y dejé de sentir paz y alegría. Era como si una piedra me aplastara el corazón”. ¿Habéis tenido alguna vez una experiencia así? (Sí). Aquellos que estudian constantemente a Dios no obtienen esclarecimiento ni iluminación del Espíritu Santo. Ni siquiera leer las palabras de Dios les trae alguna luz. A los anticristos se les da bien estudiar a Dios, pero no aceptan la verdad en absoluto. No mantienen relaciones personales normales en la

iglesia y siempre se posicionan por encima de los demás para sermonearlos. A menudo se jactan de sus conocimientos y menosprecian a los hermanos y hermanas corrientes. Si interactúas con un anticristo y este se entera de que no posees una buena educación, no perderá el tiempo contigo. Incluso si cumples con los criterios para ser líder de iglesia o líder de equipo, no hará uso de ti. ¿De qué tipo de personas se sirven? Buscan a aquellas con estatus social, poder, conocimiento y dones, que puedan hablar con elocuencia; fijan sus ojos en ellas y se proponen utilizarlas. Si les corresponde a ellos elegir a las personas y utilizarlas, solo seleccionan a individuos elocuentes, con un alto nivel de educación, conocimientos y estatus en la sociedad. Aunque esas personas no persigan la verdad ni puedan hacer ningún trabajo, siguen siendo de su agrado. ¿Qué indica esto? Que pertenecen a la misma categoría. Al fin y al cabo, son tal para cual. Algunos anticristos entienden ciertas palabras y doctrinas, y luego buscan todas las formas posibles para practicar la predicación de sermones. ¿Hasta qué punto practican? En la medida en que pueden hablar de manera elocuente y amplia, subir al escenario sin utilizar anotaciones y hablar sin parar durante horas. Piensan que eso es trabajar, que es su momento de mayor gloria, el momento en que mejor pueden exhibirse. Aprovechan esas oportunidades y nunca las dejan escapar. Sin embargo, en cuanto a los temas sobre los que Dios suele compartir, cosas relacionadas con la humanidad normal, con la conciencia y la razón de la gente, y las relacionadas más estrechamente con la humanidad en la vida real de las personas, aunque les puedan parecer detalles pequeños e insignificantes, en realidad, guardan una íntima relación con entrar en la realidad-verdad. ¿Cómo consideran los anticristos estas cosas? Las desprecian de corazón, no se toman estas palabras en serio, y condenan tales asuntos en el fondo de su ser, al considerar que carecen de sentido. Por mucho que compartas la realidad-verdad; por ejemplo, que hables sobre cómo ser una persona honesta, alguien leal o con los pies en la tierra y que es responsable, por mucho que hables sobre esto, su punto de vista no cambia. Quieren ser alguien capaz de hablar con elocuencia, que parezca rebosante de talento y posea destrezas especiales, o incluso sobrenaturales, como hablar en lenguas, ser capaz de leer con extraordinaria rapidez, disponer de memoria fotográfica, etcétera. Si también poseyeran estas habilidades, entonces se les llenaría de alegría el corazón. En el fondo de su ser, persiguen y aprecian estas cosas. Por ejemplo, acabo de terminar de decir algo, y pasado un momento, lo olvido. Cuando se lo pregunto a todo el mundo, nadie lo recuerda tampoco. Ya ves, la memoria que tenemos todos es bastante similar, ¿verdad? (Sí). Sin embargo, cuando los anticristos ven esto, dicen: “¡Tampoco tienes buena memoria! Fíjate en esta o aquella persona espiritual; practica la lectura rápida y tiene memoria fotográfica. Eres cristo, ¿cuántas líneas eres capaz de leer de un solo vistazo?”. Yo digo: “No tengo esa habilidad supernatural. A veces no me acuerdo de una frase después de leerla y tengo que volver a hacerlo”. Replican: “¿No se supone que dios es todopoderoso?”. Así es como se empiezan a formar nociones. En el fondo de su corazón, ¿cómo contemplan al Dios

encarnado? “El dios encarnado no es más que una persona perfectamente normal y corriente. No tiene buena memoria, su complexión no es gran cosa, no se parece a dios en ningún aspecto”. Por tanto, cuando oyen a alguien predicar sobre amar a Dios, piensan: “Si tal o cual persona espiritual o esta o aquella persona famosa fuera dios, podría aceptarla y amarla. Sin embargo, si este cristo actual es dios, no soy capaz de amarlo porque no se parece a dios para nada”. En su corazón, uno debe parecerse a dios para serlo; él debe hablar, actuar y parecerse a dios, de modo que cuando las personas lo vean, no tengan ninguna noción en absoluto; esto es lo que piensan. ¿Por qué? Consideran que: “Para empezar, no posees habilidades sobrenaturales. Segundo, no cuentas con talentos especiales. Tercero, no tienes los dones de esas personas en el mundo que consiguen grandes cosas. No eres excepcional en ningún sentido, ¿por qué debería escuchar lo que dices? ¿Por qué debería respetarte? ¿Por qué habría de someterme a ti? No soy capaz de someterme”. ¿Qué problema es este? ¿De qué tipo de carácter se trata? Aunque no entiendan la verdad, deberían tener la conciencia y razón de una persona normal. La gente alberga nociones, y Dios no la condena por ello, pero si, además de tenerlas, luego se resisten con obstinación y condenan a Dios, eso ofende con facilidad Su carácter. Que a los anticristos les sea posible condenar con total libertad y resistirse a Dios se debe a su naturaleza perversa. Tras adquirir conocimiento, cuentan con figuraciones más prolíficas, amplias y extensas sobre Dios y Su grandeza, esencia, autoridad y omnipotencia. Entonces tratan de cotejar esas figuraciones con el Dios al que pueden ver y con el que se relacionan. ¿Lo logran? Nunca van a poder equipararlos. Mientras más estudian a Dios, más lo niegan en su corazón, y es posible que condenen y se resistan a Dios; es algo inevitable.

A partir de lo que habéis visto en la Biblia y en todas las declaraciones actuales de Dios, ¿aboga Él por los dones, la erudición y el conocimiento? (No). Al contrario, Dios disecciona el conocimiento y la erudición humanos. ¿Cómo define Dios los dones? ¿Cómo define las habilidades sobrenaturales y los talentos especiales? Deberíais comprender que los dones, las habilidades sobrenaturales y los talentos especiales no representan en absoluto a la vida. ¿Qué significa que no representen a la vida? Significa que estas cosas no son resultado de que la gente haya adquirido la verdad. ¿De dónde provienen en realidad? ¿De Dios? No, Dios no imparte conocimiento ni erudición a las personas ni, desde luego, les concede más dones para que puedan perseguir la verdad. Dios no actúa de ese modo. Ahora que lo he expresado así, lo entendéis, ¿verdad? Por tanto, ¿dónde se manifiesta la perversidad de los anticristos? ¿Cómo contemplan los dones, la erudición y el conocimiento? Lo aprecian, lo siguen e incluso desean tales cosas, en especial los dones y las habilidades sobrenaturales. Si le dices a un anticristo: “Si tienes habilidades sobrenaturales, atraerás a espíritus malvados”, dirá: “¡No tengo miedo!”. Responderás: “Entonces no habrá esperanza de salvación para ti en el futuro, se te desterrará al nivel dieciocho del infierno, al lago de fuego y azufre”, y aun así insistirá: “¡No tengo miedo!”. Si los hicieras hablar en diez lenguas diferentes y alardear

para que otros los admiraran, se mostrarían de acuerdo y estarían dispuestos. Dios habla con mucha naturalidad y obra de forma muy práctica dentro de la humanidad normal, y ellos no aceptan el método, la forma y el contenido de esta obra. La desprecian. ¿Cómo debería la gente discernir estos asuntos? Por ejemplo, algunas personas son capaces de hablar en varias lenguas. ¿Puedes aceptar este hecho? ¿Te parece normal o extraño? (Extraño). Por tanto, dentro del rango racional de la humanidad normal, esto es inaceptable. Si te relacionaras con alguien que lo recuerda todo, tanto colores como formas, caras y nombres, y es capaz de recordar cientos de páginas de un libro después de leerlo, relatarlas de principio a fin, ¿no te parecería que te has encontrado con algo aberrante? (Sí). No obstante, a los anticristos les gustan estas cosas. Decidme, cuando entabláis contacto con aquellos del mundo religioso, los supuestos evangelistas, predicadores y pastores, conocidos en conjunto como fariseos, ¿sentís que tales personas son lo que necesita vuestro corazón, o acaso lo que necesitáis es al Dios práctico? (Lo que necesita nuestro corazón es el contacto con Dios). El Dios normal y práctico está más cerca de vuestras necesidades internas, ¿verdad? Así que, contadme cómo os sentís cuando os relacionáis con fariseos, los pros y los contras, y si os reporta algún beneficio. (Si me relaciono con fariseos, todo me parece falso y distante. Las cosas de las que hablan son demasiado huecas y falsas; escucharlas en demasía llega a resultar nauseabundo, y no quiero relacionarme más con ellos). ¿Son correctos o absurdos los puntos de vista expresados por los fariseos? (Absurdos). La naturaleza de sus puntos de vista es absurda. Además, en general, ¿las cosas que dicen son prácticas o huecas? (Huecas). En el caso de la mayoría de la gente, ¿detestan o disfrutan oír las cosas absurdas y huecas que dicen, así como aquellas que salen de sus figuraciones y nociones? (La mayoría detesta escuchar estas cosas). No les gustan y no están dispuestas a escucharlas. Una vez que has escuchado sus puntos de vista y sus palabras, y has observado su carácter y su comportamiento falso e hipócrita, ¿qué sientes en el corazón? ¿Estás dispuesto a escuchar más? ¿Estás dispuesto a acercarte, a mantener relaciones más profundas y a comprender más sobre ellos? (No). No estás dispuesto a relacionarte con ellos. La cuestión clave es que sus palabras son demasiado huecas, llenas de teorías y consignas; después de escucharlas durante mucho tiempo, sigues sin enterarte de lo que dicen. Además, su carácter es falso y engañoso; fingen ser humildes, pacientes y cariñosos, adoptar el porte de un creyente experimentado, de alguien especialmente “devoto”. Cuando acabas por ver su verdadera cara, te sientes asqueado. No habéis tenido muchas interacciones profundas conmigo, ¿qué os parecen los sermones que he dado? ¿Hay alguna diferencia entre ellos y aquello de lo que hablan los fariseos? (Sí). ¿Qué diferencia hay? (Los sermones de Dios son prácticos). Este es el punto fundamental. Asimismo, me refiero a algo que tiene relación con vuestra práctica, vuestras experiencias y los diversos aspectos de los asuntos que se encuentran en el proceso de llevar a cabo vuestros deberes y en la vida real. No es poco práctico ni tampoco vago. Asimismo, ¿es cada verdad que debato o

cada punto de vista que tomo sobre los asuntos práctico o hueco? (Práctico). ¿Por qué decís que es práctico? Porque no se desvía de la vida real, no se trata de soltar teorías huecas por encima de la vida real. Todo está relacionado con el discernimiento de las personas, con el entendimiento y la práctica en la vida real, y con los estados que surgen en ellos cuando se encuentran con distintos problemas mientras ejecutan sus deberes. En resumen, implica temas relacionados con cómo practican la fe en Dios, sus vidas al creer en Él y sus distintos estados mientras llevan a cabo el deber. No sacamos la Biblia para explayarnos de manera hueca en el Génesis o en Isaías, ni tenemos charlas vacías sobre el Apocalipsis. Lo que menos me gusta es leer el Apocalipsis y no quiero hablar sobre este. ¿De qué sirve? Si te cuento qué plaga se desató, ¿qué tendría eso que ver contigo? Se trata de la obra de Dios. Aunque Su obra se haya cumplido, ¿en qué te afecta a ti eso? ¿No seguirías siendo el mismo? Si te dijera qué plaga tuvo lugar, ¿podrías entonces ser capaz de desechar tu carácter corrupto? ¿Sería así de milagroso? No. Por tanto, cuando la gente siga hasta el final, cada uno acabará ordenado según su clase. Aquellos que puedan aceptar la verdad, disfruten de leer las palabras de Dios y sean capaces de practicar la verdad se mantendrán firmes. Los que no estén dispuestos a leer las palabras de Dios ni a escuchar sermones, los que rehúsen de manera insistente aceptar la verdad y no deseen llevar a cabo su deber, con el tiempo quedarán en evidencia y acabarán descartados. Aunque asisten a las reuniones y escuchan los sermones, nunca practican la verdad, permanecen inalterables y sienten aversión por escuchar sermones, no están dispuestos a hacerlo. Así, incluso cuando realizan sus deberes, lo hacen de manera superficial, nunca cambian. Estas personas son simples incrédulos. Si la gente que cree con sinceridad en Dios se asociara a menudo con incrédulos y viviera junto a ellos, ¿cómo se sentiría? No solo no los beneficiaría ni edificaría, sino que sentirían una creciente repulsión hacia ellos en el corazón. Supongamos que te encuentras con los fariseos y los oyes hablar, y te das cuenta de que se expresan con claridad y lógica, que explican las diferentes reglas y preceptos de manera comprensible, y que sus palabras parecen contener teorías profundas, pero tras un exhaustivo análisis, ninguna es la realidad-verdad y todo se reduce a teoría hueca. Por ejemplo, discuten la teoría de la Trinidad, teología, teorías sobre Dios, cómo es Dios en el cielo con los ángeles, la situación con la encarnación de Dios y el Señor Jesús. ¿Cómo te sentirías después de oír toda esta charla? El resultado sería parecido a escuchar historias mitológicas. ¿Por qué disfrutaban entonces los anticristos de escuchar y debatir acerca de estas cuestiones, y por qué están dispuestos a relacionarse con tales individuos? ¿No es una muestra de su perversidad? (Sí). ¿Qué se puede observar a partir de su perversidad? En lo más hondo, poseen una cierta necesidad que los lleva a idolatrar este conocimiento y erudición, así como estas cosas que tienen los fariseos. Por tanto, ¿qué necesidad tienen? (Que los demás los tengan en alta estima). No solo necesitan que otros los tengan en alta estima, sino que en el fondo de su corazón siempre quieren ser superhumanos, individuos superiores o

celebridades cultas; es tan sencillo como que no quieren ser personas corrientes. ¿Qué implica su deseo de ser superhumanos? En términos coloquiales, significa que están desconectados de la realidad. Por ejemplo, como mucho, la mayoría podría tener el siguiente deseo: “Ojalá pudiera volar alto en el cielo en un avión”. Podrían albergar tal deseo, ¿por qué no? ¿Pero cuál es el deseo del anticristo? “¡Quiero que un día me salgan alas y echar a volar hacia un lugar lejano!”. Tienen aspiraciones de esa índole, ¿las tienes tú? (No). ¿Por qué no? Porque no es realista. Aunque te pusieran dos grandes alas, ¿podrías volar? No eres esa clase de criatura, ¿verdad? (Cierto). La gente como los anticristos siempre confían en sus figuraciones, persiguen sin cesar sus deseos. ¿Se las puede salvar? (No). No son del tipo de personas a las que salva Dios. Él salva a aquellos que aman la verdad, se centran en la realidad y persiguen la verdad con los pies en la tierra. Aquellos que deseen constantemente ser superhumanos o individuos superiores son enfermos mentales, no son personas normales y Dios no las va a salvar.

Cuando los anticristos se ponen en contacto con el Dios encarnado, tienden a hacer preguntas peculiares. El hecho de que puedan plantear tales cuestiones representa las necesidades tan arraigadas que poseen y lo que idolatran en su corazón. En un primer momento, al dar testimonio de Dios encarnado, algunos siempre preguntaban: “¿Lee dios la Biblia en casa? No lo digo por mí, en realidad ese tema no me genera curiosidad; solo lo pregunto en nombre de los hermanos y hermanas. Muchos de ellos piensan lo mismo. Contemplan en su corazón que, si dios en verdad lee la Biblia con frecuencia, el hecho de ser capaz de hablar acerca de ella y expresar la verdad es bastante normal. Sin embargo, si dios no lee la Biblia y aun así es capaz de explicarla, eso sería un milagro, ¿entonces sería realmente dios!”. No lo formularon exactamente así, claro, sino que preguntaron directamente: “¿Lee dios la Biblia en casa?”. ¿Qué pensáis? ¿Debería leerla o no? ¿La leéis vosotros? Si nunca habéis creído en Jesús, sería bastante normal no leerla. ¿La ha leído la gente que ha creído? (Sí). Claro, sí. Yo empecé con la fe en Jesús, ¿cómo no iba a leer entonces la Biblia? ¿Y qué pasa si no la hubiera leído? (Eso también es normal). Leer la Biblia es normal, no leerla por supuesto que también lo es. ¿Qué determina el hecho de leerla o no leerla? Si no me hallara en esta posición, ¿le importaría a alguien si he leído la Biblia o no? (No). Nadie se preguntaría qué he leído. Al encontrarme en esta posición especial, hay quienes estudian este asunto. Siempre lo están indagando, preguntan: “¿Leyó él la Biblia cuando era joven?”. ¿Qué quieren saber en concreto? Hay dos explicaciones posibles según si la he leído o no. Si lo he hecho, les parece que ser capaz de explicar la Biblia no es para tanto. Sin embargo, no he leído la Biblia y aun así puedo explicarla, eso es en cierto modo muy propio de dios. Ese es el resultado que desean. Quieren llegar al fondo del asunto, creen: “Si tú no has leído la Biblia y aun así puedes debatir sobre ella a tan corta edad, merece la pena investigar eso. ¡Se trata de dios!”. Es su punto de vista, y estudian a Dios de esta manera. Ahora, considerad a esos fariseos tan versados en las escrituras. ¿Comprendían realmente las palabras en ellas? ¿Descubrieron la verdad en las escrituras? (No). Así

pues, ¿cualquiera que me haya preguntado si he leído la Biblia ha pensado en eso? Si lo hubieran considerado, no se pasarían tanto tiempo indagando sobre este asunto, no harían algo tan necio. La gente que no capta la verdad ni tiene entendimiento espiritual ni es capaz de profundizar en la esencia e identidad de Dios recurre a ese método para acabar por resolverlo. ¿Se puede resolver así el asunto? No. Esto solo resuelve una simple curiosidad. En realidad, yo también leo la Biblia. ¿Qué creyente no la lee? Hago una lectura básica. Leo al menos los cuatro evangelios del Nuevo Testamento, hojeo el Apocalipsis y el Génesis, y echo un vistazo a Isaías. ¿Cuál creéis que es Mi favorito para leer? (El libro de Job). Eso es. La historia de Job es completa y específica, las palabras son fáciles de entender y, aparte, es una historia valiosa y puede resultar útil y edificante para la gente de hoy en día. Ahora los hechos han demostrado que la historia de Job ha causado sin duda un enorme impacto en las generaciones posteriores. Han captado muchas verdades por medio de Job; a partir de su actitud hacia Dios, así como de la que mostró Dios hacia él y cómo lo definió, han captado la intención de Dios y qué clase de senda deben caminar después de creer en Él. Me sirvo del libro de Job como contexto para compartir algo acerca de la manera de temer a Dios y evitar el mal, además de la manera de someterse a Dios. Esta historia es realmente valiosa. Es algo que uno debería leer en su tiempo libre. Al ver a Dios hacerse carne y ser testigo de Su practicidad y normalidad, puede que algunos no sean capaces del todo de descubrir si de veras Él es Dios o qué sucederá en el futuro. Sin embargo, después de entender algunas verdades, se desprenden de estas preguntas. Paran de investigar acerca de estos asuntos o dejan de importarles y se centran en llevar a cabo sus deberes adecuadamente, en caminar por la senda que deben, y a hacer bien la obra que les corresponde. No obstante, algunos nunca se desprenden de esto; insisten en estudiarlo. ¿Qué pensáis? ¿Debería ocuparme del asunto? ¿Debería dedicarle algo de atención? No hace falta. Aquellos que aceptan la verdad paran de investigar esto de forma natural, mientras que aquellos que no la aceptan insisten en hacerlo. ¿Qué indica esta investigación? Es una forma de resistencia. En las palabras de Dios existe un dicho. ¿Cuál es la consecuencia de la resistencia? (La muerte). La resistencia lleva a la muerte.

A algunos anticristos, aunque hayan aceptado esta etapa de la obra, a menudo les preocupa que las palabras que pronuncia el Dios encarnado y la obra que Él realiza posean un elemento sobrenatural, si existen elementos que excedan al alcance de la humanidad normal u otros que se puedan extraer para demostrar Su identidad como Dios. Investigan a menudo estos asuntos, estudian sin descanso cómo hablo, Mi conducta y Mi mirada mientras lo hago, así como los principios de Mis acciones. ¿Qué emplean para esta investigación? La comparan y estudian en oposición a la imagen o estándar de las personas grandes y eminentes que han captado. Alguno incluso pregunta: “Ya que eres el dios encarnado, tu identidad y esencia han de ser sin duda diferentes a la de la gente corriente. Por tanto, ¿en qué eres bueno? ¿Cuáles de tus cualidades especiales son suficientes para incitarnos a seguirte y obedecerte, y para

hacernos aceptarte como nuestro dios?”. Esta pregunta me dejó realmente perplejo. Para ser honesto, no soy bueno en nada. Mis ojos no ven en todas las direcciones y mis oídos no lo oyen todo. Cuando leo un texto no puedo abarcar diez líneas de un vistazo, y un rato después de leerlo, se me olvida lo que he leído. Tengo algo de conocimiento sobre música, pero no sé leer partituras. Si alguien canta una canción un par de veces, puedo acompañarlo, pero ¿cuenta eso como que se me dé bien? ¿Tengo algún talento especial, como el dominio fluido del inglés o hablar cierta lengua? No puedo hacer nada de eso. Entonces, ¿en qué soy bueno? Sé algo sobre música, bellas artes, danza, literatura, cine y diseño. Poseo un entendimiento superficial de esos campos. Al debatir teorías con los expertos, para Mí todo es jerga, pero lo entiendo cuando lo veo. Por ejemplo, en cuanto al diseño arquitectónico, si implica datos profesionales y técnicos, no lo entiendo. Sin embargo, si se trata de tonos de color y armonía de estilos, sé un poco y dispongo de algunas impresiones. Pero en cuanto a ser o no capaz de estudiar para convertirme en un experto o en un prodigio en ese campo, resulta difícil determinarlo porque no lo he estudiado. Si se tiene en cuenta aquello a lo que la gente puede acceder en este momento, la música, la literatura, la danza y el cine, cosas que se hallan dentro del ámbito del trabajo profesional de nuestra iglesia, aprender un poco puede proporcionarme un entendimiento básico. Habrá quien diga: “Ahora conozco tus antecedentes; solo cuentas con un entendimiento básico”. No digo falsedades; de hecho, solo poseo un entendimiento básico. Sin embargo, hay algo que es posible que no captéis y que podría ser Mi especialidad. ¿Qué especialidad es esa? Entiendo cuál es la profesión relacionada con cierto ámbito, cómo se expresa cierto arte y cuáles son el ámbito y los principios implicados en ellos. Tras dominarlas, sé cómo aplicar estas cosas útiles a la obra de la iglesia, hacer que sirvan al trabajo evangélico y lograr una eficaz propagación del evangelio de Dios de los últimos días. ¿Es esto una especialidad? (Sí). Respecto a aquello de lo que la humanidad más carece hoy en día, si alguien puede emplear los métodos correctos y luego transmitir la verdad relevante, permitir que la gente la vea y la acepte, esto es lo más efectivo. Si adoptas un método que la gente pueda aceptar y eres capaz de presentar claramente la verdad y de explicar la obra de Dios, todo ello de manera tal que el pensamiento humano normal lo pueda aceptar y sea capaz de alcanzarlo, esto supone un tremendo beneficio para las personas. Si usamos el conocimiento superficial con el que contamos y aplicamos todas estas cosas útiles, basta con poseer esta clase de especialidad. Destaco en una cosa, ¿habéis descubierto cuál? (Dios destaca en compartir la verdad). ¿Compartir la verdad cuenta como destreza? ¿Acaso no es una especialidad? ¿En qué soy bueno entonces? Destaco a la hora de descubrir la esencia corrupta dentro de vosotros. Si no fuera bueno en esto, decidme, ¿cómo podría obrar cada vez que surgieran problemas en vosotros y no supiera qué carácter corrupto o esencia-naturaleza revelan? Sería imposible. ¿Es seguro decir que descubrir vuestra esencia corrupta es lo que mejor se me da? (Sí). Debe de serlo. Soy el mejor a la hora de identificar el carácter corrupto de los individuos

y su esencia-naturaleza. Destaco en el discernimiento de la senda que alguien recorre y su actitud hacia Dios con base en su esencia-naturaleza. Luego, por medio de sus manifestaciones, comportamientos y esencia, comparto la verdad con ellos, abordo temas específicos y los ayudo a resolver sus problemas y resurgir de ellos. En realidad, esta no es una destreza; es Mi ministerio, es una obra que recae dentro del ámbito de Mi responsabilidad. ¿Se os da bien esto? (No). ¿Qué se os da bien? (Exhibir corrupción). No es exacto que tengáis destreza para exhibir corrupción. Se os da bien que la verdad no os conmueva después de oírla, tratarla a la ligera, y sois expertos en actuar de manera superficial mientras realizáis vuestro deber sin tomároslo en serio. ¿No es así? (Sí). Os digo estas cosas abiertamente; ¿pueden los fariseos y anticristos hablaros de tal manera? (No). No hablan así en absoluto. ¿Por qué no? Lo consideran vergonzoso, una deficiencia en la humanidad, una cuestión de privacidad y de los propios antecedentes. Dicen: “¿Cómo voy a permitir que los demás conozcan mis antecedentes? Si eso ocurriera, ¿acaso no perdería por completo mi imagen, dignidad y estatus? ¿Cómo me comportaría en ese caso?”. Según ellos, ¡mejor sería no seguir viviendo! Por tanto, después de compartir Mi situación tan abiertamente con vosotros, ¿afecta a vuestra fe en Dios? (No). Aunque os sobrevengan algunas ideas al respecto, Yo no tengo miedo. ¿Por qué no? Es normal albergar ciertas ideas, es algo temporal. La gente podría experimentar ilusiones visuales y auditivas de vez en cuando. Siempre existe la posibilidad de un entendimiento temporal, distorsionado, o de una malinterpretación momentánea. ¿Eso significa que la gente vaya a hacer las maletas por tal motivo o se vaya a volver negativa y débil? Sin embargo, si eres alguien que persigue la verdad de manera auténtica, ¿puedes negar a Dios o abandonarlo debido a nociones momentáneas? No lo puedes abandonar. Aquellos que persiguen de manera auténtica la verdad son capaces de abordar y captar esos asuntos de manera correcta, pueden aceptar estos hechos de un modo inconsciente y con normalidad, y tornarlos poco a poco en un conocimiento auténtico, objetivo y preciso de Dios; ese es el entendimiento real de la verdad. Cierta día, alguien podría decir: “El dios encarnado es muy lamentable. No sabe hacer nada más hablar acerca de la verdad”. ¿Qué clase de tono es ese? El de un anticristo. ¿Estáis de acuerdo con ellos? (Yo no). ¿Por qué no? (Lo que dicen no se basa en los hechos). Sí que se basa en los hechos. El Dios encarnado, aparte de ser capaz de expresar la verdad en Su discurso, no sabe hacer nada más; no tiene ninguna destreza especial. ¿Es esto lamentable? ¿Eso pensáis? (No). ¿Qué pensáis entonces? Hay quien dice: “Precisamente porque Dios es normal y corriente y hace obra práctica, nosotros, como humanidad corrupta, tenemos la oportunidad de lograr la salvación. De otro modo, todos acabaríamos en el infierno. Ahora estamos obteniendo una gran ventaja, ¡así que disfrutémosla en secreto!”. ¿Tenéis esta sensación? (Sí). Sin embargo, algunas personas son diferentes. Les parece que: “Dios solo habla, no hay nada de sobrenatural en él. ¿Qué es lo que estoy obteniendo? Tengo mis propias nociones e ideas sobre dios, y lo juzgo a sus espaldas,

pero dios no me ha disciplinado. No he sufrido ni se me ha castigado". Su audacia crece con firmeza y se atreven a decir cualquier cosa. Algunos afirman: "Así es como debes conocer al dios encarnado; cuando habla, obra y expresa la verdad, el espíritu de dios obra en él y la carne es una mera carcasa, una herramienta. La verdadera esencia es el espíritu de dios; este es el que habla. Si no fuera por el espíritu de dios, ¿podría la carne decir tales palabras?". Parecen correctas cuando las escuchas, pero ¿qué significado acarrearán? (Blasfemia). Correcto, son blasfemias, ¡qué carácter más cruel! ¿Qué pretenden decir? "Eres una persona muy poco destacable. No tienes una apariencia noble, tu aspecto no es tan impresionante. Tu discurso no es elocuente ni sofisticado en lo teórico, has de pararte a pensar antes de decir cualquier cosa. ¿Cómo vas a ser tú el dios encarnado? ¿Por qué estás tan bendecido y eres tan afortunado? ¿Por qué no soy yo el dios encarnado?". Al final, dicen: "Se trata por completo del espíritu de dios que obra y habla, la carne no es más que la efusión del espíritu, es herramienta". Al decir esto se sienten al mismo nivel. Se trata de celos, lo que conduce al odio. La implicación es: "¿Cómo es que tú eres el dios encarnado? ¿Por qué eres tan afortunado? ¿Cómo obtuviste esta ventaja? ¿Por qué no yo? No creo que seas mejor que yo en nada. No eres lo bastante elocuente, no tienes una educación superior, no eres tan atractivo ni tan alto como yo. ¿En qué me superas? ¿Cómo es que eres dios encarnado? ¿Por qué no yo? Si tú eres dios encarnado, es que lo son otros muchos. Yo he de luchar también por serlo. Todo el mundo dice que eres dios; no puedo hacer nada al respecto, pero te voy a seguir juzgando así. ¡Al hablar así alivia mi odio!". ¿No es esto cruel? (Sí). Se atreven a decir cualquier cosa para aspirar a la posición, ¿no es esto buscar la muerte? Si no quieres aceptar que Él es Dios, ¿quién te obliga? ¿Te obligo yo? No te he forzado, ¿verdad? Primero, no te he suplicado que aceptes. Segundo, no he empleado medidas extremas para obligarte a aceptar. Tercero, el Espíritu de Dios no ha intervenido para decirte que debas aceptar si no quieres ser castigado. ¿Ha hecho esto Dios? No. Tienes derecho a elegir libremente, puedes elegir no aceptar. Entonces, ¿por qué acabas por aceptar si no quieres hacerlo? ¿No estás solo buscando bendiciones? Desean bendiciones, pero no pueden aceptar ni obedecer, o bien siguen todavía poco dispuestos, ¿qué hacen entonces? Pronuncian esas palabras maliciosas. ¿Habéis oído esta clase de palabras antes? Yo las he oído en más de una o dos ocasiones entre ciertas personas. Hay quienes piensan: "Empezamos a creer en dios al mismo tiempo que tú. En aquel momento eras joven, a menudo escribías sus palabras. Más adelante empezaste a predicar. Solo eres una persona corriente; conocemos tus antecedentes". ¿Qué clase de antecedentes tengo? No soy más que una persona corriente, esa es la verdad respecto a Mí. ¿Acaso no estás poco dispuesto simplemente porque soy normal y corriente, y me sigue mucha gente hoy en día? Si estás poco dispuesto, entonces no creas. Esta es la obra de Dios, no puedo eludir Mi responsabilidad, no tengo excusa ni he hecho nada perjudicial o dañino. Así pues, ¿por qué me tratas con este punto de vista? Si tan poco dispuesto estás, no creas entonces.

Cree en aquello que estés dispuesto a creer, no me sigas. No te he obligado. ¿Por qué me sigues? Algunos incluso vinieron a Mi hogar para investigar. ¿Qué investigaban? Me preguntaron: “¿Vuelves a casa? ¿Cuál es tu situación económica actual en casa? ¿A qué se dedican tus familiares? ¿Dónde están? ¿Cómo son sus vidas?”. Algunos incluso escrutaron una colcha o manta adicional que había en Mi casa. ¡Estas personas no están nada dispuestas a creer en Dios! ¿Por qué no? Porque creen que: “Dios no debería ser así. No debería ser tan pequeño, tan normal y práctico ni tan común y ordinario. Él es demasiado común, hasta tal punto que no podemos reconocerlo como dios”. ¿Pueden tus ojos carentes de entendimiento espiritual reconocer a Dios? Aunque Dios bajara del cielo para decirte esto, no podrías reconocerlo. ¿Eres digno de ver a la persona real de Dios? Aunque te diga claramente que Él es Dios, no lo aceptarías. ¿Lo reconocerías? ¿Qué clase de personas son estas? ¿Cuál es su naturaleza? (La perversidad). No hay duda de que estas personas “han ampliado Mis horizontes”.

Desde que asumí la obra de Dios, dado que llevo a cabo Mi obra con esta identidad y posición, me he encontrado con ciertos individuos. Al enfrentarme a este variopinto conjunto de “gente talentosa”, he observado que dos palabras son inseparables del carácter corrupto de los humanos: tanto “malvado” como “perverso” sirven para englobarlo. ¿Por qué me estudian todos los días? ¿Por qué no están dispuestos a reconocer Mi identidad? ¿Acaso no es porque sea una persona muy corriente y común? Si hubiera adoptado la forma de un cuerpo espiritual, ¿se atreverían? No se atreverían a estudiarme de esta manera. Si ostentara cierto estatus social, unido a habilidades especiales, a la imagen y apariencia de un gran hombre y a un carácter un tanto malvado, dominante e implacable, ¿se atrevería esta gente a presentarse en Mi hogar para investigarme y estudiarme? En absoluto; me evitarían, se esconderían cuando me vieran llegar, y no cabe duda de que no se atreverían a estudiarme, ¿verdad? Por tanto, ¿por qué son capaces de estudiarme de esta manera? Me ven como un objetivo fácil. ¿Qué conlleva ser un objetivo fácil? Significa que soy demasiado corriente. ¿Qué implica eso de “corriente”? “Solo eres una persona; ¿cómo ibas a ser dios? Careces por entero del conocimiento, la erudición, los dones, talentos y habilidades que dios debería tener. ¿En qué te pareces a dios? ¡No eres como él! Por tanto, me resulta complicado aceptar que seas dios, seguirte, escuchar tus palabras y someterme a ti. He de realizar una concienzuda investigación, he de vigilarte, echarte un ojo y no permitirte hacer nada inadecuado”. ¿Qué están tratando de hacer? Si por ejemplo tuviera posición social y cierta fama, si fuera un cantante de primera y un día diera testimonio de que soy Dios, Cristo, ¿no se convencerían al menos algunas personas? El número de gente que me estudia sería relativamente menor. Lo que pone en evidencia a mucha gente es solo el hecho de que sea corriente, normal, práctico y demasiado común. ¿Qué revela en ellos? Su perversidad. ¿Hasta dónde llega esta perversidad? Hasta el punto de que, cuando paso a su lado, me estudian un largo rato, buscan la semejanza de Dios en Mi espalda, comprueban si Mi discurso va acompañado de algunos milagros. Especulan a menudo

en su corazón: “¿De dónde provienen estas palabras? ¿Las aprendió? No suena probable; no parece que disponga de tiempo para estudiar. Ha cambiado mucho en los últimos años, no da la impresión de que sea algo que haya aprendido. Por tanto, ¿de dónde salen estas palabras? Es difícil de entender; he de ser cauto”, y siguen estudiando. Aquellos que estudian sin cesar no se relacionan, interactúan ni conversan conmigo cara a cara, siempre reflexionan a Mis espaldas, siempre en busca de errores en Mis palabras y de hacerse con alguna baza. Pueden pasarse días estudiando una frase que no se conforma a sus nociones, y un comentario ligeramente brusco puede desencadenar en ellos una noción. ¿De dónde provienen estas cosas? De las mentes y el conocimiento de las personas. ¿A qué clase pertenecen aquellas que pueden estudiar a Dios, que pueden usar constantemente sus pensamientos para especular sobre Él? ¿Se las puede calificar de personas con un carácter perverso? ¡Por supuesto! Dado que dispones de tiempo y energía, ¡sería estupendo que reflexionaras sobre la verdad! ¿Qué verdad no te llevaría algo de tiempo reflexionar y compartir? Hay tantas verdades que tal vez no puedas reflexionar sobre todas ellas en esta vida. Hay demasiadas verdades que una persona debe entender. No sienten carga alguna respecto a este tema, sin embargo, nunca olvidan esos asuntos externos y superficiales y siempre los andan estudiando. En cuanto hablo, parpadean, se me quedan mirando muy fijo, escrutan Mis acciones y expresiones, y especulan en su corazón: “¿Se parece a dios en este aspecto? Su discurso no se parece a dios, su mirada no acaba de cuadrar. ¿Cómo puedo comprenderlo? ¿Cómo puedo descubrir lo que piensa de mí en el fondo de su corazón? ¿Qué piensa de esto o lo otro? ¿Cómo me define él a mí?”. Siempre albergan estos pensamientos. ¿No es esto perverso? (Sí). Es imposible salvarlo; ¡esto es demasiado perverso!

Un auténtico ser humano ama y persigue las cosas que se conforman a la humanidad, la conciencia, el pensamiento humano normal y la vida real, aquellas que son normales y prácticas, carecen de distorsión o extrañeza, no tienen nada de abstractas, de huecas ni de sobrenaturales. En cuanto a estas cosas, una persona normal debería ser capaz de apreciarlas, lidiar correctamente con ellas y aceptarlas de manera habitual, además de tratarlas como cosas positivas. Al contrario, algunos individuos, al enfrentarse a estas verdades estrechamente relacionadas con los diversos aspectos de la vida real, como comer, vestirse, disponer de cobijo y transporte, el comportamiento y la conducta personal, las menosprecian, ignoran y descartan. ¿Qué problema se da aquí? Guarda relación con sus preferencias y su esencia-naturaleza. Mientras más positivo resulte algo, más se trata de una cosa que ama Dios, que Él quiere y hace, y mientras más se corresponde con lo que, en las intenciones de Dios, espera que la gente logre y acepte, más lo cuestionan, estudian, se oponen y lo condenan estas personas, ¿acaso no es esto perverso? ¡Es sumamente perverso! Los anticristos son bastante populares entre los no creyentes. Si Yo me encontrara entre los no creyentes, de entre los anticristos y Dios encarnado, ¿a quién aceptarían con mayor

facilidad? (A los anticristos). ¿Por qué? ¿Los no creyentes prefieren a la gente recta o a los perversos? (A los perversos). ¿Prefieren a los que adulan y halagan o a los que son honestos? (A los que adulan y halagan). Exacto, favorecen a tales individuos. Si no sabes cómo emplear tácticas para gestionar distintas relaciones interpersonales en un grupo ni sabes cómo manipular ni controlar a diversas personas mediante estrategias, ¿es posible que este grupo te acoja? Si eres demasiado honrado, siempre dices la verdad, puedes desentrañar la esencia de muchos asuntos y luego decir las verdades que has desentrañado y entendido, ¿puede aceptarlo alguien? No, nadie en este mundo; aquí no esperes decir la verdad, te creará problemas o te conducirá al desastre. No esperes ser una persona honesta, eso no tiene futuro. ¿Qué pasa con los anticristos? Se les da muy bien contar mentiras, son expertos en disfrazarse y enmascararse a sí mismos, se presentan como magníficos, dignos y virtuosos, obligan a la gente a idolatrarlos. Sobresalen en estas cosas, y disfrutan de otras similares, como debatir acerca de erudición y conocimientos vacíos, además de comparar dones y estrategias. Por ejemplo, en una empresa o grupo de personas, no es fundamental ser la persona con mayor erudición y conocimiento, tampoco es el factor principal para determinar la posición de una persona en esa empresa. ¿Cuál es el factor principal? (Las estrategias y el talento). Exacto, y a falta de estrategias y talento, ser muy erudito no sirve de nada. Por ejemplo, supón que has regresado del extranjero e ignoras todas las reglas del juego de este grupo de gente local. Si aplicas las reglas, los preceptos y principios para la conducta propia de las empresas extranjeras, te toparás con un muro. ¿Acaso no es así? (Sí). Así es. Has de contar con estrategias y ser malvado y perverso para ascender a una posición superior. Pasa lo mismo con ciertas mujeres: aunque su marido provee para ellas, no están conformes. A fin de sobresalir y obtener fama, ganancia y estatus, recurren a cualquier medio necesario. Incluso caen en la adulación y, cuando es necesario, prestan servicio como prostitutas, sin rastro de vergüenza ni de sentirse culpables ni en deuda con sus maridos o familiares. ¿Podrías hacer tú eso? Te suena repugnante y no eres capaz. Por tanto, ¿cómo puedes ascender a un puesto superior entre ellos? No hay manera posible. Es algo que se logra si se vende la propia alma y se usan diversos métodos perversos. ¿Te gusta esta manera de hacer las cosas? (No). Ahora dices que no te gusta, pero cuando un día te veas empujado hacia cierto límite, llegará a gustarte. Si la gente te acosa y te atormenta todo el día, te pone las cosas difíciles, te busca defectos y quiere echarte a patadas, es posible que tengas que vender tu cuerpo para conservar tu empleo. Tendrás que aprender cualquier truco perverso que usen y, al final, te volverás como ellas. Ahora mismo, declaras con firmeza: “No me gusta esta serie de tácticas, no quiero ser esta clase de persona. No soy tan perversa. No quiero vender mi cuerpo. No me gusta el dinero, me basta con tener lo suficiente para comer y vestir”. ¿Qué clase de persona eres? No eres nada. Eres aquello a lo que te ha llevado la corrupción de Satanás. ¿Crees que puedes dominarte a ti mismo? La gente se transforma según el entorno, tiene un carácter corrupto, y es

sencillamente imposible que venzas a la fama, la ganancia, el estatus, el dinero y a toda clase de tentaciones. Si te hallaras en ese entorno, serías igual de incapaz de controlarte. Hoy en día, el escenario para los no creyentes es como una picadora de carne. Una vez dentro, no hay manera de sobrevivir. Ahora bien, al llevar a cabo tu deber en la casa de Dios, con Su protección y sin nadie que te acose, puedes vivir en paz en Su presencia. ¡Estás muy bendecido, así que disfrútalo con tranquilidad! Si no cumples con tu deber como es debido y te enfrentas a una pequeña poda, no has de sentirte agraviado. Has obtenido grandes bendiciones; ¿acaso no lo sabes? (Sí). Dime ¿cómo se sienten los no creyentes dentro de la “picadora de carne”? Están mejor muertos. El pequeño sufrimiento que soportas en la casa de Dios es el que le corresponde soportar a cualquiera; tampoco es que sea demasiado doloroso. Sin embargo, las personas no están conformes ni dispuestas a arrepentirse, por más que se las pode. No obstante, cuando se les envía a casa, no están dispuestas a volver con los no creyentes porque sienten que son demasiado malvados, que son malos. Cuando se enfrenta de veras a la muerte, la gente no quiere morir; todo el mundo aprecia la vida y sigue el principio de “una mala vida es mejor que una buena muerte”. En cuanto ven su tumba, se echan a llorar. Ahora saben que no es fácil sobrevivir entre los no creyentes. Si quieres vivir con dignidad y ganarte la vida gracias a tus capacidades, no hay forma de hacerlo. No basta con tener habilidades; además, hay que ser lo bastante perverso, malvado y malévolo para triunfar. ¿Qué posees? Algunas personas dicen: “Ahora poseo un poco de perversidad, pero no suficiente maldad”. Eso es fácil. Métete en la “picadora de carne” y, en menos de un mes, te volverás malvado. Si eres una buena persona, querrán matarte; tú les perdonas la vida, pero ellos no harán lo mismo contigo, así que tendrás que luchar para sobrevivir. Una vez que te vuelves malvado, ya no hay vuelta atrás, y te conviertes también en un diablo. La perversidad se forma de esta manera. El mundo de los no creyentes es muy oscuro y perverso. ¿Cómo puede la gente liberarse de la influencia satánica de la oscuridad y la perversidad? Es necesario que entiendan la verdad para lograr la salvación. Ahora que crees en Dios, si quieres salvarte y liberarte de la influencia de Satanás, no resulta sencillo. Debes aprender a someterte a Dios, tener un corazón temeroso de Dios, dilucidar muchas cosas y, además, tus principios de conducta deben ser sabios por un lado y no ofender a Dios por otro. Asimismo, no te esfuerces siempre por conseguir fama y ganancia, ni busques sin cesar el disfrute de los beneficios del estatus. Con tener lo suficiente para comer y no morir de hambre es suficiente. Debes orar a Dios, pedirle que te conceda la gracia de esta manera, a fin de que te otorgue protección. No es razonable que siempre albergues deseos extravagantes, y si lo haces Dios no atenderá tus oraciones.

En cuanto a la naturaleza perversa de los anticristos, hoy sobre todo estamos compartiendo la tercera manifestación, la que se refiere a aquello que idolatran los anticristos. ¿Qué idolatran? (El conocimiento y la erudición). El conocimiento, la erudición y otra cosa más: los dones. ¿Qué se incluye en el conocimiento y la erudición?

Lo que contienen esos libros que se estudian en el mundo, la experiencia que se adquiere en los sectores relacionados con el conocimiento, así como las diversas restricciones, reglas y preceptos que se predicán en la sociedad relativas a la moralidad, la humanidad, el comportamiento, etcétera. Asimismo, incluyen conocimiento de diversos campos de la ciencia. Por ejemplo, hay quienes no creen en la reencarnación que se menciona en las palabras de Dios. Sin embargo, si un día se descubre mediante la investigación científica que los seres humanos tienen alma porque, después de la muerte, algo deja el cuerpo y su peso se reduce en cierta medida —lo que bien podría ser el peso del alma—, entonces se lo podrían creer. Da igual cómo hable Dios, no creen, pero en cuanto los científicos miden algo en función del peso, se lo creen. Solo se fían de la ciencia. Hay quienes solo creen en la nación, el gobierno y las interpretaciones relacionadas con la información, las teorías y las figuras de renombre. Solo confían en estas cosas. No se toman en serio las palabras, las enseñanzas, la guía o las declaraciones de Dios. Sin embargo, en cuanto oyen hablar a una celebridad, aceptan de inmediato e incluso la idolatran y difunden sus palabras. Por ejemplo, Dios dijo que el maná que arrojaba cada día a la gente no se podía almacenar y no debería comerse al día siguiente, ya que no estaría fresco, pero no creyeron en Sus palabras. Pensaron: “¿Y si Dios no vuelve a enviar maná y pasamos hambre?”. Por tanto, encontraron una manera de recogerlo y almacenarlo. Dios envió maná el segundo día y continuaron guardándolo. El tercer día lo volvió a mandar y otra vez lo almacenaron. Dios decía cada día las mismas palabras, y ellos obraban de manera sistemática en contra de lo que Él les ordenaba. Nunca creyeron ni escucharon las palabras de Dios. Un día, un científico lo investigó y dijo: “Si el maná no se come el mismo día y se deja para el siguiente, aunque parezca fresco por fuera, contiene bacterias que pueden causar una enfermedad estomacal si se consume”. A partir de ese día, dejaron de guardarlo. Para ellos, un enunciado de un científico tiene más peso que diez enunciados de Dios. ¿No es esto perverso? (Sí). Reconocieron de manera verbal que las palabras de Dios son la verdad y reconocieron a Dios, lo siguieron y desearon recibir Sus bendiciones. Al mismo tiempo, disfrutaron de la gracia y bendiciones que les otorgó Dios, gozaron de Su cuidado y protección, pero aparte de esto, no escucharon ni una frase de lo que dijo, de lo que les enseñó, les ordenó o de lo que les encomendó. Si alguien culto y con conocimientos que contaba con autoridad y posición decía algo o declaraba una falacia, la aceptaban de inmediato, con independencia de que fuera o no correcta. ¿Qué está pasando aquí? ¡Esto es perverso, demasiado perverso! Por ejemplo, les dije a algunas personas que no mezclaran en las comidas los boniatos con los huevos, pues puede llevar a intoxicaciones. ¿En qué se basa Mi afirmación? No me invento nada; hubo casos de gente intoxicada por comer ambas cosas al mismo tiempo. Después de oírlo, ¿cuál sería la reacción de una persona normal? Pensaría: “A partir de ahora no comeré huevos con boniatos, al menos dejaré pasar dos o tres horas entre ambos”. Se lo tomarían en serio y cambiarían sus hábitos alimenticios. Sin embargo,

algunos no se lo creían. Decían: “¿Una intoxicación por comer huevos y boniatos a la vez? Eso es imposible. ¡Me los comeré igual y ya verás si me intoxico o no!”. ¿Qué clase de persona es esta? (Alguien perverso). ¡Me parece alguien un poco vil! Digo esto e insisten en comer las dos cosas a la vez, ¿acaso no es vil? En concreto, se oponen, disputan y combaten lo que es justo, correcto y positivo: este comportamiento es perverso. La humanidad corrupta aprecia la perversidad y el poder. Da igual qué falacia esgriman los diablos y satanases, la gente puede aceptarla sin cuestionárselo, mientras que Dios expresa muchas verdades y, sin embargo, no están dispuestas a aceptarlas e incluso se forman muchas nociones. Aquí va otro ejemplo. En muchas zonas rurales de los Estados Unidos, hay bosques primitivos donde a menudo merodean animales salvajes. Lo aconsejable es no salir solo, y es mejor no hacerlo de noche a menos que sea necesario. Si te hace falta salir, has de tomar precauciones, ir con alguien o llevar armas para defenderte; más vale prevenir que curar. Hay quien dice: “No pasará nada; Dios me protegerá”. ¿Acaso no es eso verificar a Dios? La gente debería tomar estas precauciones. Tienes cabeza, corazón y espíritu, ¿por qué insistir entonces en la protección de Dios? No lo verifiques. Haz lo que haga falta. Si por casualidad te encuentras con un animal salvaje y feroz del que ni siquiera un grupo de cuatro o cinco personas podría ocuparse, puede que sobrevivas; esa es la protección de Dios. De hecho, hay quienes han visto y oído a osos y a lobos aullando, han confirmado la existencia de animales salvajes. Por tanto, cuando digo que no salgas de noche porque es fácil que te encuentres con uno, ¿es que me invento algo? (No). No trato de asustar a nadie. Después de oír esto, algunos dicen: “Debería ser más cauto. Buscaré a alguien que me acompañe cuando salga o llevaré un arma para defenderme, por si me topo con animales salvajes”. Hay quienes, al oír esto, se lo toman en serio, lo creen y aceptan, y luego proceden a poner en práctica lo que he dicho. Es simple aceptación; no podría ser más fácil. Sin embargo, cierto tipo de personas se niegan a escuchar. Dicen: “¿Por qué nunca he visto a un animal salvaje? ¿Dónde están? Que salga alguno, me enfrentaré a él y a ver quién es más feroz. ¿Tanto miedo dan los animales salvajes? Lo que pasa es que sois todos muy tímidos y tenéis poca fe. Mirad qué fe tengo yo; ¡no me asustan los osos!”. Salen solos a propósito, deambulan por ahí sin razón. Después de las comidas, tienen que dar un paseo e insisten en ir solos. Cuando otros les sugieren que busquen a alguien que los acompañe, responden: “De ningún modo, ¿para qué necesito compañía? ¡Eso me haría parecer un inútil! ¡Saldré por mi cuenta!”. Tienen que probarlo. ¿Qué clase de persona es esta? No nos referimos siquiera a si se encuentran con animales salvajes o no; ¿acaso no es problemática su actitud hacia estos temas? (Sí). ¿Cuál es el problema? (El carácter de tal persona es perverso). Tratas de hablar con ellos sobre asuntos serios y se lo toman a broma. ¿Qué sentido tiene hablar con ellos? La gente así es peor que las bestias; no hace falta ni que te molestes.

Acabamos de mencionar que aquellos con el carácter perverso de los anticristos son particularmente sensibles al conocimiento, a la erudición, a los dones y a ciertos

talentos especiales; en concreto, admiran y aprecian a aquellos con talentos especiales y se asombran mucho y son obedientes hasta el extremo con lo que dicen tales personas. ¿Cuál es su actitud hacia el conocimiento común, las perspectivas y el auténtico aprendizaje que suponen un beneficio para las personas y que aquellos con humanidad normal han de poseer, o hacia las cosas prácticas y positivas que son comprensibles dentro del pensamiento humano normal? Los desprecian, no les prestan atención. ¿Qué hacen cada vez que se comparten esas palabras y verdades durante las reuniones? Se rascan la cabeza, algunos tienen los ojos medio cerrados, parecen adormecidos e idiotas, y otros parecen perdidos en sus pensamientos. Mientras más serios son los asuntos que discute la casa de Dios, menos interés muestran. Mientras más se comparte sobre la verdad, más se adormecen o les entra sueño. Es evidente que no tienen interés alguno en la verdad. ¿Acaso estos incrédulos no han dejado ya muy atrás la redención? Cuando estaban en la religión, algunos solo disfrutaron al oír hablar a los demás en lenguas o dar testimonio de cosas extrañas, y se les levantó enseguida el espíritu cuando vieron cosas increíbles. A algunos, al verme, les gusta decir: “Me licencié y me especialicé en filosofía. ¿Qué estudiaste tú?”. Mi respuesta es: “No estudié ninguna disciplina en particular; solo entiendo unos pocos caracteres y leo libros”. Dicen: “Bueno, pues no das la talla”. Respondo: “Es inútil comparar esto, pero hablemos un rato, ¿cuáles son tus dificultades actuales?”. ¿Cómo responden? “Uf, ¿qué dificultades tengo? Ninguna. ¡Estoy haciendo muy bien mis deberes!”. Cuando compartes la verdad con ellos, pierden interés, bostezan y se les caen las lágrimas, como si los poseyera un fantasma. Si desenmascaro su carácter corrupto, se limitan a agarrar su taza y marcharse, sin querer escuchar más. Mientras más intento llevarme bien y conversar de igual a igual con ellos, más Me menosprecian. ¿Acaso no es esto no saber apreciar la buena voluntad? Había una persona que sabía conducir. Le pregunté: “¿Cuántos años llevas conduciendo?”. Dijo: “Trabajé dos años después de terminar la universidad y me compré un coche”, respondí: “Por tanto, conduces desde hace unos cuantos años. Yo sigo sin aprender”. ¿Acaso decir esto no es llevarse de igual a igual? ¿No es la conversación propia de personas con una humanidad normal? (Sí). Tras oír eso, dijo: “¿Qué? ¿Aún no sabes conducir? ¿Qué sabes hacer entonces?”. Contesté: “No sé hacer mucho, solo ir en coche”. Le pregunté: “¿De qué deber te encargas ahora?”. Me contestó: “Trabajo en finanzas y cuentas. Mi mente está llena de números. En la universidad destaqué en las matemáticas y se me daban muy bien las ciencias. Tenía potencial para asistir a la Universidad de Tsinghua o la de Pekín”. A lo que respondí: “A mí se me dan fatal las matemáticas. Los números me causan dolor de cabeza. Prefiero estudiar palabras, aprender vocabulario, cosas así”. Aseguró que: “Aprender esas cosas no vale de nada. La gente que estudia artes liberales no suele tener ningún futuro”. Fijaos en lo que dijo. ¿Posee algo de razón humana? (No). Cuando hablé e interactué con él de una manera tan calmada y amistosa, no pudo tratar el asunto de la manera apropiada. En su lugar, me menospreció y me infravaloró. Si se

encontrara con alguien con estatus o conocimiento, puede que fuera diferente. Después de pasar algo de tiempo juntos, empezaría a sentir que: “Conozco bien a dios, he charlado con él y tenemos trato”. Ahora pensaría que tenía algo de capital. Por consiguiente, su tono sería distinto. En una ocasión le pregunté: “Me he enterado de que alguien ya no quería seguir realizando su deber y deseaba volver a casa. ¿Se ha ido ya?”. Contestó: “Ah, ¿esa persona? ¡Nunca tuvo intención de irse a casa!”. ¿Qué clase de tono es ese? ¿Ha cambiado? Cuando lo conocí, no se veía capaz de comprenderme; era respetuoso y se comportaba, mantenía un perfil discreto. Ahora que tenemos más familiaridad, está muy confiado. ¿Qué clase de tono es este? Se muestra un poco desafiante, despreocupado, despreciativo y tiene una actitud despectiva y condescendiente cuando habla conmigo. ¿Qué clase de carácter es ese? Es perversidad. ¿Se trata de alguien con humanidad normal? (No). Una persona normal y corriente puede comunicarse y conversar contigo con normalidad; es lo más habitual. Si te acosan, te reprimen o te menosprecian, ¿qué sensación te produce? ¿Exhiben algo de humanidad normal si te tratan así? Decidme, si una persona así se encuentra con una figura de renombre mundial, alguien con estatus y reputación, o su jefe o su superior, ¿se atreverían a abordarlos así? No. Se postrarían entusiasmados y tendrían que adoptar títulos como subordinado, subalterno, siervo, hombre humilde, pueblerino o plebeyo para referirse a sí mismos y conversar con esas personas. Entre los no creyentes, los altos funcionarios aplastan a los que tienen por debajo, y siendo el donnadie que eres, ¿quién iba a conversar contigo de manera calmada y amistosa? Aunque cuando están contentos hablen contigo a veces, no te tienen ninguna consideración; te tratan como a algo inferior a un humano, te tratan a patadas sin motivo. Cuando hablo y charlo con esa persona de forma calmada y amistosa, no solo no recibo una respuesta positiva, sino que me enfrento al desdén, el menosprecio, el escarnio y la burla. ¿Se debe a que tiene algo de malo Mi forma de relacionarme con esa persona o es que existe un problema en su carácter? (Esa persona tiene un carácter demasiado arrogante). Correcto, eso mismo me parece a mí. Trato a todo el mundo de la misma manera, así que ¿por qué algunos responden con corrección y otros no? En general, se puede dividir a las personas en dos categorías: están aquellos con humanidad que saben respetar a los demás, comprenden su relación con Dios y saben quiénes son, y esos otros que son perversos y arrogantes, carentes de autoconocimiento. Decidme, ¿cómo llamáis a algo que viste piel humana pero ni siquiera sabe quién es? Es una bestia sin racionalidad. En otra ocasión, le pregunté: “¿Cómo resultó ese asunto del que te ordené encargarte hace unos días? ¿Te ocupaste de esos temas?”. Me contestó: “¿De qué hablas?”. Repetí: “De aquellos temas, ¿os ocupasteis de ellos? ¿Se han solucionado?”. Se lo repetí dos veces hasta que al fin se acordó: “Ah, ¿te refieres a esos temas? Ya nos ocupamos hace mucho”. ¿Qué tipo de tono implica la primera palabra, “ah”? De nuevo es un tono de desdén, vuelve a emerger su naturaleza diabólica. Ha permanecido inalterada; así de miserable es. Insistí en preguntarle cómo lo había

resuelto y, sin dar más detalles, me contestó: “Varias personas lo revisaron y lo solucionaron de tal forma”. Si intentaba pedirle más detalles, aunque insistiera, no recibía ninguno. Le había dado instrucciones para que se encargara de una tarea; ¿acaso no tengo derecho a estar informado? (Claro). Entonces, ¿cuál era su responsabilidad? Después de aceptar de Mí la tarea, ¿acaso no debía informarme de cómo la había manejado? (Sí). Pero no lo hizo y no pude recibir ninguna información durante el proceso. Solo pude enviar a alguien a preguntar cómo se había manejado este asunto, pero aun así no hubo respuesta. Pensé para Mis adentros: “Muy bien, me voy a acordar de ti. No eres de fiar. No puedo confiarte nada. ¡Te falta demasiada credibilidad!”. ¿Qué clase de diablo es este? ¿Qué carácter tiene una persona así? Es perversidad. Cuando lo tratas como a un igual, conversas con él con educación e intentas mostrarte amistoso, ¿cómo lo percibe? Lo considera incompetencia y debilidad, como que eres un pusilánime. ¿No es eso perversidad? (Sí). Es pura perversidad. Aunque este tipo de personas perversas no son la norma, existen en todas las iglesias. Tienen el corazón intransigente, son arrogantes, sienten aversión por la verdad y sus actitudes son crueles. Son precisamente estas actitudes y comportamientos los que confirman que este tipo de personas son perversas. No solo les desagradan los aspectos positivos de la humanidad normal, como la bondad, la tolerancia, la paciencia y el amor, sino que, al contrario, albergan discriminación y desprecio en sus corazones. ¿Qué subyace en el fondo del corazón de estas personas? La perversidad. ¡Son sumamente perversas! Esta es otra manifestación de la perversidad de los anticristos.

El contenido de nuestra charla de hoy acerca de las manifestaciones perversas de los anticristos es en cierto modo diferente al de las dos charlas previas, y cada una enfatiza un aspecto. Decidme, en el fondo del corazón de los anticristos, aprecian el conocimiento, la erudición, los dones y los talentos especiales, sienten una apreciación profunda hacia estas cosas. Por consiguiente, ¿tienen auténtica fe en Dios? (No). Algunos podrían decir que es posible que cambien con el tiempo. ¿Van a cambiar? No, no pueden. Está en su naturaleza despreciar la humildad y el ocultamiento de Dios, Su auténtico amor, Su fidelidad y Su misericordia y cuidado hacia la humanidad. ¿Qué más? Desprecian la normalidad y la practicidad de que Dios viva entre humanos e, incluso en mayor medida, desprecian todas las verdades que no tienen ninguna relevancia para el conocimiento, la erudición, la ciencia y los dones. ¿Pueden salvarse tales personas? (No). ¿Por qué no? Porque no se trata de una revelación momentánea de algún carácter corrupto, sino de una revelación de su esencia-naturaleza. Por muchos consejos que reciban de los demás o cuánta verdad se les comparta, nada de esto puede cambiarlas. No es una afición temporal, sino una asentada necesidad en ellas respecto a estas cosas. Precisamente porque necesitan conocimiento, erudición, dones y talentos especiales, esto les permite apreciar estas cosas. ¿Qué significa apreciar? Implica estar dispuesto a seguir y a obtener estas cosas a toda costa, apreciar conlleva eso. A fin de obtenerlas, se hallan dispuestas a padecer sufrimientos y a pagar

cualquier precio por tales cosas, puesto que son las que aprecian. Algunos incluso dicen: “Me pida lo que me pida dios, estará bien. Puedo satisfacerlo mientras no me exija que persiga la verdad”. Esa es su esperanza. Estas personas nunca aceptarán las palabras de Dios como la verdad; aunque se sienten allí con calma, escuchando sermones y leyendo las palabras de Dios, lo que ganan de ello no es la verdad. Esto es porque siempre comparan las palabras de Dios con las nociones y figuraciones humanas, estudian Sus palabras por medio del conocimiento teológico, por lo que se les hace imposible obtener la verdad. Esperan obtener conocimiento, erudición y una especie de información o misterio de las palabras de Dios; algo así como un aprendizaje que anhelan y buscan, que es desconocido para las masas. Después de obtener este entendimiento desconocido para las personas, van por ahí alardeando, esperan en vano armarse y envolverse con este aprendizaje y conocimiento, de modo que puedan vivir una vida más respetable y satisfactoria, tener más prestigio y más estatus entre las personas y hacer que la gente crea más en ellos y los idolatre más. Por tanto, alardean sin descanso acerca de ciertas cosas significativas que han hecho, que consideran gloriosas, además de acerca de otras que consideran impresionantes, de las que pueden presumir y de las que se sirven para hacer ostentación de su propia capacidad y singularidad. Dondequiera que vayan, predicán la misma serie de teorías. Por mucho que lean las palabras de Dios o asistan a las reuniones y oigan sermones, no pueden entender la verdad. Aunque capten un poco de esta, no la van a practicar en absoluto. Esta es la esencia de tales personas, y es algo que nadie puede cambiar. Se debe a que están dotadas de forma inherente de algo que los demás no poseen, y a que aquello que aman guarda relación con su esencia perversa: este es su error fatal. Están destinadas a no aceptar la verdad, a seguir la senda de Pablo y a oponerse a la verdad y a Dios hasta el final. ¿Por qué? Porque no aman la verdad; no la van a aceptar nunca.

¿Habéis experimentado la perversidad de los anticristos? ¿Tenéis personas así a vuestro alrededor? ¿Habéis tenido contacto con ellas? ¿Por qué le hemos dedicado tiempo en varias reuniones a tratar este tema? En general, cuando la gente habla sobre conocerse a sí misma, los oigo a menudo mencionar actitudes de arrogancia, sentenciosidad y engaño. Sin embargo, es raro oír a alguien hablar sobre perversidad. Ahora, mientras compartimos sobre el carácter perverso, a menudo oigo decir que el carácter de alguien es perverso. Parece que habéis obtenido algo de entendimiento. En el pasado, cuando la gente hablaba sobre conocerse a sí misma, siempre sacaban a relucir la arrogancia. Al fijarnos ahora en ello, ¿qué carácter es más grave, la arrogancia o la perversidad? (La perversidad). Correcto. En otras épocas, la gente no reconocía la gravedad del problema de la perversidad. De hecho, el carácter y esencia de la perversidad son más severos que la arrogancia. Si el carácter y la esencia-naturaleza de una persona son de una perversidad feroz, permíteme decirte que debes evitar el contacto con ella, mantener las distancias. Tales personas no caminarán por la senda correcta. ¿Qué beneficios puedes ganar de asociarte y mantener contacto con la gente

perversa? Si no hay beneficios, pero cuentas con “anticuerpos” para resistirte a su perversidad, es posible que interactúes con ellos. ¿Posees esta garantía? (No). ¿Por qué deberías evitar interactuar con tales personas si no cuentas con esta garantía? Porque detrás de la perversidad, hay otras dos cosas, la insidia y la falsedad. A la mayoría de la gente que carece de un entendimiento de la verdad y de experiencia y percepción se la desorienta con facilidad. Solo te pueden subyugar, y al final te conviertes en su cautivo. Convertirte en su cautivo es algo que puede suceder de dos maneras: o bien no eres capaz de derrotarlos ni te sientes convencido de corazón, pero, por necesidad, has de someterte a ellos de manera verbal; o bien existe otra manera en la que estés subyugado por completo a ellos. Esto es porque en la naturaleza perversa de los anticristos hay algo desconocido para las personas. Pueden emplear varios medios, discursos, métodos, estrategias, caminos y falacias para persuadirte de que los escuches, para hacerte creer que tienen razón, están en lo correcto y son positivos, y que incluso si cometen maldad, vulneran los principios-verdad y revelan actitudes corruptas, al final, les darán la vuelta a las cosas y harán que la gente piense que tienen razón. Poseen esa capacidad. ¿En qué consiste? En desorientar en gran medida. Esa es su perversidad, que desorientan en gran medida. Las cosas que les gustan de corazón, las que no y aquellas por las que sienten aversión y aprecian e idolatran, están formadas por ciertos puntos de vista distorsionados. Estos puntos de vista acarrearán una serie de teorías, todas ellas falacias plausibles que resultan difíciles de refutar para las personas corrientes porque no aceptan la verdad en absoluto e incluso pueden plantear argumentos sofisticados para sus propios errores. Sin la realidad-verdad, no puedes convencerlos compartiendo la verdad con ellos. Al final, el resultado es que usan sus teorías huecas para refutarte, te dejan sin habla, sucumbes a ellos poco a poco. La perversidad de tales personas reside en el hecho de que desorientan en gran medida. Está claro que no son nada y estropean cualquier deber que hacen; sin embargo, al final, siguen teniendo la capacidad de desorientar a los demás para que las idolatren, se “arrodillan” a sus pies, y obligan a la gente a que les sean obedientes. Esta clase de persona puede convertir el mal en bien, el blanco en negro. Son capaces de revertir la verdad y la falsedad, atribuir a otros los errores que han cometido, y llevarse el crédito de las buenas obras de los demás como si fueran propias. Con el tiempo, te confundes, no sabes quiénes son en realidad. A juzgar por sus palabras, acciones y apariencia, podrías pensar: “Esta persona es extraordinaria; ¡no podemos compararnos con ella!”. ¿No es eso que te desorienten? El día que te desorientan es también el día que caes en el peligro. ¿No es esta clase de persona que desorienta a los demás demasiado perversa? Quienquiera que escuche sus palabras puede acabar desorientada y perturbada, le resulta difícil recuperarse durante un tiempo. Algunos hermanos y hermanas pueden discernirlos y darse cuenta de que desorientan, pueden ponerlos al descubierto y rechazarlos, pero otros que están desorientados podrían llegar incluso a defenderlos, dicen: “No, la casa de dios está siendo injusta con él; he de ponerme de

su lado”. ¿Qué problema se da aquí? Están claramente desorientados, sin embargo, defienden y justifican al que los desorientó. ¿Acaso no son personas que creen en Dios pero siguen a un ser humano? Aseguran creer en Dios, pero ¿por qué idolatran así a esta persona y la defienden de esta manera concreta? Si no son capaces de detectar una cuestión tan obvia, ¿no los han desorientado en cierta medida? El anticristo ha desorientado a la gente hasta tal punto que ya no se asemejan a los humanos ni tienen en mente seguir a Dios; en cambio, idolatran y siguen al anticristo. ¿Acaso no están traicionando a Dios? Si crees en Dios, pero Él no te ha ganado, y el anticristo se ha ganado tu corazón y lo sigues con dedicación, eso prueba que te han apartado de Su casa. Una vez que te alejes del cuidado y la protección de Dios, de Su casa, el anticristo puede manipularte y jugar contigo como quiera. Cuando han terminado de jugar contigo, dejarás de interesarles y continuarán su camino para desorientar a otros. Si no cesas de escuchar sus palabras y les aportas un valor que poder explotar, es posible que te dejen seguirlos durante algún tiempo más. Sin embargo, si ya no ven ningún valor que explotar en ti, si ya no te tienen ninguna consideración, entonces te descartarán. ¿Todavía puedes volver a creer en Dios? (No). ¿Por qué ya no eres capaz de creer? Porque tu fe inicial ha desaparecido; se ha disipado. Así es como los anticristos desorientan y dañan a la gente. Utilizan el conocimiento y la erudición que las personas idolatran, además de sus dones, para desorientarlas y controlarlas, igual que Satanás desorientó a Adán y Eva. Sea cual sea la esencia-naturaleza de los anticristos, al margen de lo que les guste, lo que detestan y lo que aprecian en su esencia-naturaleza, una cosa es cierta: lo que les gusta y lo que usan para desorientar a la gente va en contra de la verdad, no tiene nada que ver con ella y antagoniza con Dios, eso es cierto. Recuerda: los anticristos jamás pueden ser compatibles con Dios.

Decidme, ¿qué clase de personas exhiben las señales y marcas de la perversidad de los anticristos? (Las que tienen dones). ¿Quiénes más? (A las que les gusta alardear). A las que les gusta alardear, eso no es lo bastante perverso. Aunque puede que les guste alardear, no albergan el deseo de controlar a los demás, no han llegado tan lejos; eso es un carácter corrupto. Considéralo en detalle: ¿Qué personas muestran señales y marcas que te permiten descubrir enseguida, a partir de los varios comportamientos e indicaciones presentes en ellos, que semejante miserable es un anticristo? (La gente arrogante que ama el estatus). La arrogancia y el amor por el estatus tienen algo de relevancia, pero no llega tan lejos. Permitidme que os cuente algo, escuchadme y valorad si este punto es fundamental o no. Hay quienes se pasan todo el tiempo sacando a colación puntos de vista que difieren de la verdad y las cosas positivas. Desde fuera, puede parecer que siempre quieren hacerlo de cara a la galería y destacar por encima del resto, pero este no tiene por qué ser el caso. Podría ser que sus puntos de vista dieran lugar a comportamientos externos. De hecho, si de verdad defendieran tales puntos de vista, se generaría un grave problema. Por ejemplo, cuando todo el mundo se junta para compartir, dice: “Hemos de aceptar este asunto de parte

de Dios. Si no entendemos, primero debemos someternos”, y todo el mundo está de acuerdo con esto, ¿se trata de un punto de vista correcto? (Sí). ¿Este principio de práctica se desvía del rumbo establecido? (No). Entonces, según dice la gente, ¿en qué tipo de palabras se muestran señales y marcas del carácter perverso de un anticristo? “La sumisión es una cosa, pero has de controlar lo que está pasando, ¿no crees? Tomártelo todo en serio, ¿verdad? No te puedes someter de manera atolondrada; dios no nos pide que nos sometamos de manera casual”. ¿No es esta una especie de discusión? (Sí). Hay quien dice: “Si hay algo que no entendemos, podemos esperar con paciencia, buscar compartir con alguien que entienda. Ahora mismo ninguno de nosotros entiende y no podemos encontrar a nadie que sí lo haga para compartir. Así que primero vamos a someternos”. ¿Cuál es el punto de vista de los anticristos? “Panda de debiluchos, que os sometéis y escucháis a dios en todo. ¡Escuchadme! ¿Por qué no me ha mencionado nadie? ¡Dejadme que os plantee una opinión profunda!”. Quieren compartir sus opiniones elevadas. Se oponen a que la gente practique la verdad, a que se atengan a los principios-verdad. Siempre quieren sentarse en su alto pedestal, buscar pelea, recurrir a trucos malvados, compartir puntos de vida elevados y obligar a la gente a que los mire de manera diferente. ¿No es esta una señal del carácter perverso de los anticristos? ¿No es su marca? ¿Por qué está mal que todo el mundo se someta? Aunque se sometan a lo tonto, ¿está mal eso? ¿Lo condenaría Dios? (No). Dios no lo condenaría. ¿Qué derecho tienen a meter un palo en la rueda y a crispar los ánimos? Cuando ven a los demás someterse a Dios, ¿sienten enfado en el corazón? Cuando son testigos de que la gente se somete a Dios, en su corazón se sienten resentidos, insatisfechos por no obtener ningún beneficio, porque la gente no los obedezca, no los escuche, no busque su consejo y se vuelvan infelices; en su corazón se resisten, piensan: “¿A quién te sometes? ¿Te sometes a la verdad? Someterse a la verdad está bien, pero hemos de estudiarla. Por tanto, ¿cuál es la verdad? ¿Te sometes de la manera adecuada? ¿No deberías al menos entender los pormenores?”. ¿Acaso no es este su argumento? ¿Qué intentan hacer? Quieren agitar las cosas, desorientar a la gente. Algunos que están adormecidos, son idiotas y necios, al oír esto, se desorientan, mientras que aquellos con discernimiento los refutan, dicen: “¿Qué pretendes? ¿Tienes celos y envidia de que me someta a Dios? ¿Te hace infeliz que me someta a Dios, pero te complace que te obedezca a ti? ¿Lo único que está bien es que todo el mundo te obedezca, te escuche y te haga caso en todo? ¿Concuerda lo que dices con la verdad?”. Al ver esto, piensan: “Algunas personas tienen discernimiento, yo voy a esperar de momento”. En resumen, cuando todo el mundo practica de acuerdo con los principios-verdad, ellos están deseando intervenir para desmentirlo. Mientras más obedezca todo el mundo a Dios, se someta a los arreglos de Su casa, practique de acuerdo con Sus palabras y se ocupe de los asuntos de acuerdo con los arreglos del trabajo y los principios, más incómodos, molestos e inquietos se sienten ellos. Esta es una señal de la esencia perversa de los anticristos. Siempre que las personas escuchen las palabras

de Dios, practiquen la verdad y aborden los asuntos de acuerdo con los principios, se sienten incómodos e inquietos. ¿No supone eso un problema? (Sí). Si nadie lee las palabras de Dios o, si las leen y no comparten sobre ellas, si solo escuchan a los anticristos, entonces estos están encantados. ¿Qué problema ilustra esto? Nunca comparten sobre las palabras de Dios. Mientras todo el mundo comparta con calma las palabras de Dios y los anticristos vean que nadie les presta atención, que no los escuchan, que no pueden ganarse que los idolatren, su estatus se ve amenazado y están en peligro; entonces es cuando meten el palo en la rueda y agitan las cosas, proponen una herejía o falacia para desorientarte y perturbarte, te hacen sentir incertidumbre respecto a lo acertado o equivocado de lo que has discutido. Justo cuando todo el mundo ha entendido al fin algo mediante la charla, dicen unas cuantas palabras endiabladas para remover el asunto. ¿Acaso no se trata del carácter perverso de los anticristos? ¿Con qué manifestación se corresponde este carácter perverso? (Hostilidad hacia la verdad). Exacto. Mientras más entiende todo el mundo la verdad, más molesto se siente el anticristo. ¿Acaso no se trata de una hostilidad hacia la verdad? ¿No coinciden ambas cosas? (Sí). ¿Os habéis encontrado a gente así? Mientras todo el mundo comparte sobre algo, esta gente permanece en silencio un largo rato. Al final, cuando hay algo de claridad en la charla, resurgen, y después de hacerlo plantean una pregunta desafiante para ponerles las cosas difíciles a esas personas. Su intención es decir: “Dejad que os lo muestre, ¡vais a ver de lo que soy capaz! Compartís acerca de la verdad, no me escucháis, me ignoráis, no os importo ni me prestáis atención, ¡así que voy a plantearos una pregunta difícil para la charla y os voy a dejar descolocados!”. ¿Acaso no es un diablo? (Sí). Se trata de un diablo, de un auténtico anticristo.

Hay quienes se sienten especialmente felices cuando se enteran de que alguien está negativo o débil. En particular, al ver que alguien perturba la vida de iglesia, hace cosas malas para sumir el trabajo de la iglesia en el caos, o es testigo de que alguien provoca problemas a ciegas; se sienten bastante complacidos, están demasiado ansiosos por lanzar fuegos artificiales y celebrarlo. ¿Qué pasa con tales personas? ¿Por qué les da tanta alegría la desgracia de otros? ¿Por qué, en este momento crucial, no pueden ponerse del lado de Dios, defender los intereses de Su casa? ¿No será que son unos incrédulos, unos sirvientes de Satanás? Todos deberíais reflexionar acerca de si exhibís tales comportamientos, así como comprobar si hay alguien semejante a vuestro alrededor y averiguar cómo discernir a tales individuos, sobre todo si veis a gente malvada cometer acciones malvadas. ¿Cuál es vuestra actitud en ese caso? ¿Eres un mero espectador que disfruta del espectáculo o serías también capaz de tomar esa senda? ¿Eres esa clase de persona? Algunos no hacen introspección de esa manera. No les gusta ver lo bueno en las personas; prefieren que todo el mundo esté peor que ellos, es entonces cuando sienten gozo. Por ejemplo, cuando ven que se poda a alguien que se esfuerza por Dios, o cuando alguien que de veras cree en Dios transgrede, se regocijan en secreto y dicen: “Ja, tu hora también ha llegado. Te has gastado para dios,

¿cómo te va ahora? Se te ha agraviado, ¿no? Has sufrido pérdidas, ¿no? ¿Qué sentido tiene gastarse? Siempre dices la verdad, y ahora se te está podando, ¿verdad? ¡Te lo mereces!”. ¿Por qué están tan encantados? ¿Se alegran de las desgracias de otros? ¿Acaso no tienen el corazón en el lugar equivocado? Cuando ven a alguien causar perturbaciones en la obra de la casa de Dios, son felices. Cuando ven que la obra de la casa de Dios sufre pérdidas, son felices. ¿Qué les causa esa felicidad? Piensan: “Al final, alguien como yo que no ama la verdad, ha causado una pérdida a los intereses de la casa de Dios y no siente remordimientos de ningún tipo”. Eso es lo que los hace felices. ¿No es esto perverso? (Sí). ¡Es sumamente perverso! ¿Hay personas así entre vosotros? Hay algunos que no dicen ni mu la mayoría del tiempo, pero en cuanto ven que alguien comete un error, empiezan a canturrear, a menear el cuerpo y mostrarse muy complacidos, y piensan: “Hoy al fin tengo buenas noticias. Estoy muy contento. ¡Me voy a tomar un par de cuencos más de arroz!”. ¿Qué clase de carácter es este? Es perversidad. No derramarán ni una lágrima ni se sentirán tristes durante un segundo porque los intereses de la casa de Dios hayan sufrido pérdidas. No tienen remordimientos ni sienten lástima ni pena. En cambio, se sienten felices y contentos porque el error de alguien ha conducido a pérdidas en los intereses de la casa de Dios y ha causado vergüenza a Su nombre. ¿No es esto perversidad? ¿Acaso no es una señal de que poseen la naturaleza perversa de los anticristos? Esto también es una señal.

Se dice que algunos miembros de los equipos evangélicos son oradores elocuentes. Han escuchado sermones desde hace años y han resumido una serie de doctrinas, rebosan de palabrería allá donde van, nunca les faltan palabras cuando predicán, lo que supone una plena demostración de sus propios dones y su elocuencia. Algunas personas ven a tales individuos como bastante capaces y deciden seguirlos. ¿Al final qué dicen? “Escuchamos la charla de esa persona para así no tener que oír los sermones de lo alto; tampoco nos hace falta escuchar las palabras de Dios. La charla de esa persona los sustituye”. ¿Acaso no están en peligro? (Sí). Tales personas están en gran peligro. Aman las acciones y comportamientos de los anticristos, además de su insolencia, barbarie y perversidad. Aman lo mismo que los anticristos y sienten aversión por lo mismo que ellos. Les encanta el conocimiento, la erudición, las doctrinas y las diversas teorías teológicas, las herejías y falacias que predicán los anticristos. Idolatran esas cosas. ¿Hasta qué punto lo hacen? Pronuncian estas palabras incluso durante la noche, en sueños. ¿Esto es serio? Si su idolatría ha alcanzado semejante nivel, ¿acaso pueden seguir todavía a Dios? Puede que haya quien diga: “Eso no es correcto. Siguen en la iglesia, siguen creyendo en Dios”. Todavía no se les ha presentado la oportunidad. Una vez que encuentran a la persona u objeto que quieren idolatrar, pueden abandonar a Dios en cualquier momento. ¿No es esto una señal de que poseen la esencia perversa de los anticristos? (Sí). ¿Podéis discernir a tales personas cuando las veis? (Sí). Es posible que con anterioridad no hayáis conocido la grave naturaleza de tales asuntos. Ahora bien, cuando te vuelvas a encontrar con tales personas, ¿seguiréis teniendo esas

preguntas en mente respecto a ellas? ¿Las ignoraréis? (No). Por consiguiente, ¿habéis ganado algo de discernimiento sobre estas personas? (Sí). Estas son algunas de las señales y de la información que revelan. Es decir, una vez que disponen de una oportunidad o de estatus, o alguien las desorienta, pueden traicionar a Dios en cualquier momento y lugar. ¿Se dan cuenta los demás de sus revelaciones y de su esencia perversa? ¿Hay algunas trazas que la gente pueda detectar? (Sí). Debe de haberlas. Si no las hubiera mencionado, podríais pensar: “¿Quién exhibe estas marcas? ¿Quién revela estas señales? Nadie, no he visto a nadie”. ¿Acaso no habéis sabido de la existencia de tales personas por medio de Mi debate acerca de estas señales? Algunos son seguidores y otros son líderes y obreros. Esta es la tercera señal de poseer la esencia perversa de los anticristos.

La gente que posee la esencia perversa de los anticristos cuenta con otra señal distintiva, algo que todos tienen en común. Estas personas, con la excusa de amar la verdad y anhelar el camino verdadero, asisten a los sermones, aprenden diversos conocimientos y contenido relacionados con la verdad y se dotan de teorías teológicas y conocimientos que luego usan para librar batallas verbales con los líderes y obreros, las emplean en condenar a ciertos individuos, para desorientar y persuadir a otros, e incluso para aportar supuesta provisión, asistencia y riego a ciertas personas. Sin embargo, un aspecto deja claro que no son amantes de la verdad. ¿Cuál? No importa cómo se doten esas personas ni qué prediquen, solo hablan y dicen cosas, simplemente se arman a sí mismas, pero nunca se ocupan de nada de acuerdo con los principios-verdad. ¿Qué quiere decir “nunca”? Significa que no pueden decir ni una sola palabra verdadera, nunca han sido honestas ni han pagado el precio de desprenderse de los beneficios del estatus. Sea cual sea la ocasión, a medida que hablan y obran, siempre hacen el máximo esfuerzo en aras de su propia fama, ganancia y estatus. A pesar de que desde fuera parece que pagan el precio y aman la verdad, su esencia perversa permanece inmutable. ¿Qué problema hay aquí? Por un lado, esta gente nunca busca los principios-verdad en sus acciones. Por otro, aunque conocen los principios-verdad y la senda de práctica, no los practican. Esto es una señal de que poseen la esencia perversa de los anticristos. No importa que tengan estatus o no, y si ejecutan su deber de predicar el evangelio o son líderes y obreros, ¿cuál es su característica? Solo pueden expresar las doctrinas adecuadas, pero nunca hacen las cosas correctas. Esta es su característica. Dicen doctrinas con mayor claridad que cualquiera, pero hacen las cosas peor que nadie, ¿no es esto perverso? Esta es la cuarta señal de poseer la esencia perversa de los anticristos. Comprobadlo vosotros mismos y evaluad si hay muchas personas a vuestro alrededor con la esencia perversa de los anticristos. Después de haber enumerado esto, ¿es posible que evaluéis si hay o no mucha gente así a vuestro alrededor? ¿Qué porcentaje suponen? ¿Hay entre ellos más líderes o creyentes corrientes? ¿No solíais pensar algunos que solo los líderes tenían la oportunidad de convertirse en anticristos? (Así era antes). Por tanto, ¿ha cambiado ahora este punto

de vista? Los anticristos no se convierten en anticristos porque tengan estatus; eran igual de miserables incluso cuando carecían de él. Lo que sucede es que, por cuestión de suerte, acaban en una posición de líder, y ponen en evidencia sus auténticas características de anticristos, del mismo modo que un hongo que, con la temperatura y el suelo adecuados, fermenta rápidamente, y revela así su verdadero rostro. Si no hay un entorno apropiado, puede llevar algo más de tiempo que se revele su esencia-naturaleza, pero la más lenta revelación no significa que carezca de esa naturaleza. Al poseerla, la gente obrará y revelará cosas de manera inevitable, y estos comportamientos revelados son señales y marcas de la esencia malvada de los anticristos. Una vez que poseen estas señales y marcas, se los puede calificar de anticristos.

Decidme, ¿practicar la verdad y lidiar con los asuntos de acuerdo con los principios-verdad requiere de distintas excusas y justificaciones? (No). Mientras una persona tenga un corazón sincero, puede poner la verdad en práctica. ¿Se le ocurren variedad de excusas a aquellos que no practican la verdad? Por ejemplo, cuando hacen algo mal, van en contra de los principios y alguien los corrige, ¿son capaces de escuchar? No. ¿Eso es lo único que ocurre, que no escuchan? ¿En qué sentido son perversos? (Buscan una excusa para persuadirte, te hacen pensar que están en lo cierto). Buscarán una interpretación que concuerde con tus nociones y figuraciones, luego se sirven de una serie de teorías espirituales que puedes reconocer y aceptar, y que se conforman con la verdad para convencerte, hacer que les sigas la corriente y que creas con toda sinceridad que tienen razón, todo para lograr el objetivo de desorientar y controlar a las personas. ¿No es esto perversidad? (Sí). En efecto, es perversidad. Está claro que han hecho algo mal, han ido en contra de los principios y de la verdad en sus acciones, y han fracasado en la práctica de la verdad, no obstante, se les han ocurrido una serie de justificaciones teóricas. Esto es realmente perverso. Es como un lobo que se come una oveja; en su origen, la naturaleza del lobo es comerse a la oveja, y Dios creó a esta clase de animal para comer ovejas, pues estas son su alimento. Sin embargo, después de comérsela, el lobo sigue buscando diversas excusas. ¿Qué te parece? Piensas: “Te has comido mi oveja, y ahora quieres hacerme pensar que debías comértela, que era razonable y apropiado que te la comieras, y que hasta debería agradecértelo”. ¿No te enfadas? (Sí). Durante tu enfado, ¿qué pensamientos surgen en ti? Piensas: “¡Este tipo es demasiado perverso! Si quieres comértela, adelante, eso es justamente lo que eres; comerte mi oveja es una cosa, pero además sueltas un puñado de razones y excusas, y me pides que encima te lo agradezca. ¿Acaso no es esto confundir el bien con el mal?”. Esto es perversidad. Cuando un lobo quiere comerse una oveja, ¿qué excusas busca? El lobo dice: “Corderito, hoy debo comerte porque he de hacerte pagar que me insultaras el año pasado”. El cordero, agraviado, dice: “El año pasado ni siquiera había nacido”. Cuando el lobo se da cuenta de que se ha equivocado al decir eso y que no ha calculado bien la edad del cordero, dice: “Bueno, no te tendré eso en cuenta, pero he de comerte igual porque la última vez que bebí agua del río, tú la habías embarrado, así

que te lo tengo que hacer pagar”. El cordero dice: “Me hallo corriente abajo y tú estás corriente arriba. ¿Cómo iba a ensuciar el agua de tu zona? Si quieres comerme, adelante, cómeme. No busques diversas excusas”. Es la naturaleza del lobo. ¿No es eso perversidad? (Sí). ¿Es la perversidad del lobo la misma que la del gran dragón rojo? (Sí). Esta descripción encaja mejor con el gran dragón rojo. Este quiere arrestar a las personas que creen en Dios; quiere acusar a esa gente de delitos. Por tanto, primero crea ciertas fachadas, se inventa ciertos rumores y luego los retransmite al mundo a fin de que este al completo se levante y te condene. Asigna múltiples cargos a aquellos que creen en Dios, como “perturbar el orden público”, “filtrar secretos de estado” y “subvertir el poder del estado”. También difunde rumores de que has cometido diversos delitos y te endosa a ti esos cargos. ¿Está bien que te niegues a admitirlos? ¿Es una cuestión de que los admitas o no? No. Una vez que se ha decidido a arrestarte, igual que un lobo que ha decidido comerse a una oveja, busca diversas excusas. El gran dragón rojo se crea ciertas fachadas, asegura que hemos cometido alguna maldad cuando, de hecho, se trata de cosas que hizo otra gente. Traspasa la culpa e incrimina a la iglesia. ¿Puedes razonar con él? (No). ¿Por qué no? ¿Puedes razonar claramente con él? ¿Crees que si razonas con él y le explicas la situación no te va a arrestar? Piensas demasiado bien de él. Antes de que termines de hablar, te agarrará del pelo, te estampará la cabeza contra la pared y luego te preguntará: “¿Sabes quién soy? ¡Soy un diablo!”. A continuación, te dará una brutal paliza, seguida de días y noches donde se alternarán interrogatorios y torturas, y ahí es cuando empezarás a comportarte. En ese punto te darás cuenta de que: “Aquí no hay espacio para la razón; ¡es una trampa!”. El gran dragón rojo no razona contigo; ¿te parece que crea estas fachadas sin pretenderlo, por casualidad? Hay una conspiración detrás y tiene planeado el siguiente movimiento. Es solo un preludio de sus acciones. Algunos todavía piensan: “No entienden los asuntos relacionados con creer en Dios; si se los explico, todo estará bien”. ¿Lo puedes explicar con claridad? Te incriminó por algo que no hiciste, ¿sigues siendo capaz de explicar las cosas con claridad? Cuando te incriminó, ¿acaso no sabía que no lo hiciste? ¿Ignora quién lo hizo? ¡Lo sabe muy bien! Por tanto, ¿por qué te echa la culpa a ti? Tú eres al que está capturando. ¿Crees que cuando te echa la culpa no sabe que se te está tratando de manera injusta? Quiere tratarte de manera injusta y arrestarte y perseguirte. Eso es perversidad.

Cualquiera con la esencia perversa de los anticristos siente aversión por la verdad y la odia en su esencia. En su corazón, no aceptan la verdad en lo más mínimo y no tienen intención de practicarla. Si crees que carecen de entendimiento de la verdad e intentas compartir con ellos al respecto, ¿qué sucederá? Te toparás con un muro, has dado con la persona equivocada. No son gente que acepte la verdad y no deberías compartir con ellos; en cambio, deberías darles una lección y mostrarte severo, decirles: “¿Cuánto hace que llevas a cabo tu deber? ¿Cómo es posible que trataras tu deber como un asunto insignificante? ¿Se trata de tu propia obra? ¿A quién estás desafiando?

No estás en mi contra; ¡estás en contra de Dios y de la verdad!”. ¿Acaso no hace falta que les des una lección? ¿Sirve de algo compartir sobre la verdad con ellos? No. ¿Por qué no? Son lobos, no están perdidos ni son ovejas descarriadas. ¿Puede practicar la verdad un lobo? No. ¿Cuál es la naturaleza de un lobo? (La perversidad). En el momento que ve a una oveja, se le empieza a hacer la boca agua, se le llenan los ojos de imágenes de comida deliciosa y el destino de la oveja es servirle de sustento. Es su naturaleza; eso es perversidad. Si le dices: “Las ovejas dan mucha pena y son muy buenas, no te las comas, por favor. Escoge a otro animal feroz que comerte, ¿de acuerdo?”. ¿Lo entiende? No. Es su naturaleza. Algunos no practican la verdad y buscan diversas excusas, esa es su naturaleza. ¿De cuál se trata en concreto? De perversidad. Al margen de que sus acciones sean rastreras, rebeldes, o de lo flagrante que sea la manera en la que contradicen a los principios, ellos siguen queriendo proteger su imagen; aunque vaya en contra de la verdad, quieren hacerlo de una manera grandilocuente y digna. ¿No es esto perversidad? ¿Vulnerar la verdad es algo positivo o negativo? (Negativo). ¿Cómo se puede hacer algo negativo de manera grandilocuente, digna y honorable? ¿No es un poco raro tratar de combinar estos dos aspectos? Se trata de perversidad, es el comportamiento y la manifestación de aquellos que tienen la esencia perversa de los anticristos. Podría sonar contradictorio, pero así es cómo funcionan, ese es su carácter y es lo que revelan. Albergan odio hacia la verdad, nunca la aceptan; estos son anticristos, esta es la perversa esencia-naturaleza de los anticristos. ¿Cuántos aspectos tiene la esencia perversa de los anticristos? (Cuatro). En total son cuatro. ¿Acaso estas cuatro señales no son suficientes para que discernáis? La perversidad contiene de forma inherente elementos insidiosos y falsos, y cuando estos alcanzan su extremo, se califican de carácter perverso. Los anticristos representan esta clase de carácter perverso.

3 de septiembre de 2019

PUNTO 8: QUIEREN QUE LOS DEMÁS SE SOMETAN SOLO A ELLOS, NO A LA VERDAD NI A DIOS (I)

Apéndice: Disección de los problemas que surgen al transcribir sermones

He oído comentar a algunas personas que los transcriptores eliminaron las historias del comienzo de los últimos sermones y solo dejaron el contenido formal que los seguía. ¿Es eso cierto? ¿Qué historias se separaron de los sermones? (La historia de Dabao y Xiaobao, La historia de Daming y Xiaoming y El capital a debate: “¡Da igual!”). Estas tres historias se separaron del contenido del sermón, pero ¿por qué? ¿Cuál fue la razón? Al parecer, los transcriptores pensaron que esas historias no se adecuaban al contenido de los sermones a continuación y por eso las separaron. ¿Estuvo justificado? Fue simplemente lo que hicieron los transcriptores. Se comportaron de manera demasiado arrogante y sentenciosa al sacar las historias y ponerlas en capítulos separados sin contenido del sermón. ¿Diríais que el resultado de esta acción fue bueno o malo? Es más, ¿diríais que la historia que se narra previamente debe adecuarse al sermón que sigue y coincidir con él? ¿Es realmente necesario? (No). Entonces, ¿por qué aquellos que transcribieron los sermones malinterpretaron la tarea de esta manera? ¿Cómo pudieron creer algo así? ¿Cuál es entonces el problema? En su interior pensaron: “Las historias que contaste no tienen relación con el tema. Las revisaré por Ti y, al distribuirlas, no las compilaré. Los sermones son sermones: deben ser coherentes entre sí. El contenido de las historias previas no debería interferir en el contenido de los sermones. Tengo que cribarlas por Ti porque Tú mismo no entiendes el tema”. ¿Es esta una intención buena? ¿De dónde procede esta buena intención de los transcriptores? ¿Proviene de nociones humanas? (Sí). ¿Debo considerar todo de manera tan exhaustiva cuando predico? ¿Es necesario que cada historia que cuento se ajuste al contenido que sigue? (No). No es necesario; esto se llama precepto, noción. ¿Qué errores cometieron los transcriptores? (Actuar basándose en sus nociones y figuraciones). ¿Qué más? (Proceder de modo imprudente y arbitrario). La naturaleza de esta clase de comportamiento es un tanto imprudente y arbitraria; carecen de un corazón temeroso de Dios. Decir esto es lógico, pero aun así difiere de la esencia de este asunto. Cuando transcribieron los sermones, ¿qué tipo de actitud y punto de vista adoptaron para considerar todo lo que dijo Dios? Ya fueran historias o sermones, ¿con qué clase de actitud y desde qué perspectiva contemplaron y escucharon estas cuestiones de las que se habló? (Desde la perspectiva del conocimiento y la erudición). Correcto. Considerar las historias que se narran y el contenido de los sermones desde la perspectiva del conocimiento llevará a este problema. Creen que cuando pronuncio un sermón, independientemente de la sección sobre la que desee hablar, el contenido

debe seguir una secuencia, que cada frase debe ser lógica, cada oración debe ajustarse a las nociones de todos y cada sección debe tener un objetivo riguroso. Miden Mis sermones de acuerdo con esta noción. ¿Muestra esto una falta de comprensión espiritual? (Sí). En efecto, ¡esto implica carecer de comprensión espiritual! Es un grave error utilizar la lógica y la inferencia para abordar mi charla desde la perspectiva del conocimiento. Yo comparto la verdad, no elaboro discursos; esto debe quedar claro. Quienes escuchasteis los sermones en la reunión y luego sus transcripciones, ¿os percatasteis de la omisión de algún punto o asunto importante de lo mencionado en ese momento? ¿Sucedió algo así? Por ejemplo, quizá oísteis un pasaje muy conmovedor y edificante en la reunión, pero más tarde, al escuchar la grabación, descubristeis que ese pasaje no estaba allí, sino que se había eliminado. ¿Os ha ocurrido algo así? Si no escuchasteis atentamente, es posible que no os hayáis dado cuenta, así que aseguraos de prestar más atención en el futuro. Una vez escuché una grabación y, en el punto en que acababa de empezar a comentar las diversas manifestaciones de los anticristos y las estaba enumerando del uno al quince, habían omitido las aclaraciones y explicaciones pormenorizadas de cada una y, en lugar de ello, solo las enumeraban: primera manifestación, segunda manifestación, tercera manifestación y así sucesivamente. Cada manifestación se comentaba de manera muy breve, una detrás de otra, mucho más rápido que un profesor dando una clase en el colegio. La mayoría de las personas que nunca habían escuchado ese sermón antes y no estaban familiarizadas con él no tenían tiempo para reflexionar mientras lo escuchaban. Si querían escuchar con atención debían pausar la grabación, escuchar una oración, tomar notas rápidamente, y luego reflexionar sobre qué significaba para después reproducir la siguiente oración. De lo contrario, el ritmo era demasiado rápido y no podían seguirlo. Los que editaron la grabación del sermón cometieron un error grave. Un sermón es una charla, una discusión. ¿Cuál es el contenido de los sermones? Tratan de diversas verdades y de los diferentes estados de las personas y todos ellos implican la verdad. Entonces, ¿estos contenidos que implican la verdad son fáciles de entender y aceptar, o requieren consideración, reflexión y procesamiento mental antes de asimilarlos gradualmente? (Requieren consideración, reflexión y procesamiento mental). Si nos basamos en esta situación, ¿cómo de rápido debería hablar la persona que pronuncia el sermón? ¿Estaría bien si hablara tan rápido como una ametralladora? (No). ¿Como un profesor explicando una lección? (No). ¿Como alguien dando un discurso? (No). Nada de eso funcionaría. Durante un sermón debe haber preguntas y respuestas, y un espacio para la contemplación; se le debe dar tiempo a la gente para responder: ese es el ritmo apropiado. Transcribieron los sermones sin entender este principio; ¿muestra esto que carecen de comprensión espiritual? (Sí). En efecto, no tienen comprensión espiritual. Ellos pensaron: “Ya te he oído hablar de estas cuestiones. Después de escucharlas una vez, recuerdo la idea general y sé de lo que estás hablando. Gracias a mi experiencia y a las excelentes destrezas que he adquirido al editar con frecuencia las grabaciones de

los sermones, lo haré de esta manera y aceleraré el ritmo”. La velocidad no parecía un problema en sí misma, pero ¿cómo afecta esto a la transcripción del sermón? Lo convierte en un ensayo. Cuando esto ocurre, se pierde la sensación de escucharlo en persona; por lo tanto, ¿puede conseguir el mismo efecto? Seguro que habrá una diferencia. ¿Hace esta diferencia que sea mejor o peor? (Peor). Hace que sea peor. La gente que carece de comprensión espiritual actúa por iniciativa propia y se cree muy lista. Piensan que son instruidos, hábiles, talentosos y brillantes, pero acaban haciendo cosas irrazonables. ¿No es así? (Sí). Durante Mis sermones, ¿por qué a veces os hago preguntas? Algunas personas responden: “Quizá temes que nos quedemos dormidos”. ¿Es así? ¿Por qué a veces hablo de otras cosas, me voy del tema y comento asuntos triviales y alegres? Lo hago para que os relajéis, para dejaros un espacio de reflexión. También sirve para que adquiráis una comprensión más amplia de un aspecto determinado de la verdad, y que dicha comprensión no se limite a las palabras, al significado literal, a las doctrinas o a la estructura gramatical: no debe limitarse a estas cuestiones. Por eso a veces hablo de otras cosas. A veces hago bromas para crear un ambiente más distendido. Pero, en realidad, lo hago principalmente para lograr un resultado determinado. Esto es algo que debéis entender.

Verás, cuando un pastor religioso da un sermón, se sube al púlpito y solo habla de temas tediosos que no tienen relación alguna con la vida real de la gente, con su estado mental o sus problemas actuales. Solo son palabras y doctrinas vacías. No dicen más que unas pocas palabras que suenan agradables y vociferan eslóganes vacuos. Esto aburre a los oyentes y no obtienen nada de ello. Al final, deriva en una situación en la que el pastor predica desde arriba y abajo nadie presta atención; no hay interacción alguna. ¿No es esto gastar saliva? Los pastores dan sermones de esta manera solo para ganarse la vida y por su propia supervivencia; no tienen en cuenta las necesidades de su congregación. En lo que a nosotros respecta, dar sermones no consiste en representar una ceremonia religiosa o cumplir con una tarea; el propósito es lograr unos resultados determinados. Para ello deben considerarse todos los aspectos: las necesidades de todo tipo de personas, sus nociones, figuraciones, estados y puntos de vista. Es importante también considerar hasta qué punto la gente de distinta clase social puede entender el lenguaje utilizado. Hay personas instruidas a quienes les gusta el lenguaje formal y necesitan escuchar formulaciones cultas, que sean relativamente lógicas y correctas desde el punto de vista gramatical; son capaces de entenderlas. También hay personas corrientes que están en un estrato social más bajo y no están familiarizadas con un lenguaje tan formal; entonces, ¿qué debo hacer? He de usar lenguaje coloquial también. En el pasado no lo utilizaba demasiado, pero con los años he aprendido un poco, y ahora a veces hasta hago bromas o lanzo refranes. De este modo, después de escuchar un sermón, todos sin importar su clase social, sentirán que lo que digo es fácil de entender y que se relaciona más estrechamente con ellos. Sin embargo, si solo empleara lenguaje coloquial, el contenido del sermón no sonaría lo

bastante profundo, por lo cual debe combinarse con un lenguaje más formal, pero expresado con palabras de la vida cotidiana; solo así cumplirá con los estándares mínimos. Cuando se empieza a emplear el lenguaje coloquial, con expresiones como “solo digo”, “sabes”, “o sea” y similares, el uso excesivo de estas frases puede afectar la medida en que se transmite la verdad. Pero si se utilizara siempre un lenguaje formal, si se hablara de una forma extremadamente estructurada y ordenada, siguiendo en cada paso un razonamiento y lógica gramaticales, sin cometer siquiera el más mínimo error, como recitando un ensayo o leyendo un texto, como si se tratara de un guion redactado de principio a fin, palabra por palabra e incluso punto por punto, ¿creéis que funcionaría? Sería demasiado problemático, no tengo energía para ello. Este es un aspecto. Además, independientemente de si son cultas o incultas, todas las personas muestran diferentes aspectos de su humanidad, y estas expresiones de humanidad están relacionadas con la vida real. A su vez, la vida real no se puede separar del lenguaje cotidiano; es inseparable de tu entorno vital. Este entorno está lleno de este tipo de lenguaje cotidiano, mezclado con algunos giros coloquiales y un vocabulario sencillo con un toque un tanto culto. Con esto es suficiente: básicamente abarca y comprende todas las cuestiones. Independientemente de si son jóvenes o viejos, sin estudios o con algún conocimiento; en esencia, la mayoría puede captarlo y comprenderlo; no se aburrirán ni sentirán que está fuera de su alcance. Esto es lo que se debe tomar en consideración al compartir y pronunciar sermones; se deben contemplar todos los aspectos de las necesidades de la gente. Para que un sermón surta efecto, debes considerar todos estos aspectos: el ritmo del habla, la elección de las palabras y la forma de expresarse. Del mismo modo, al expresar algo y compartir un aspecto de la verdad, ¿cuándo se considera que se ha transmitido plenamente? ¿Cuándo no es lo suficientemente exhaustivo? ¿Qué aspectos se deben añadir? Todos estos puntos se deben tener en cuenta. Si ni siquiera los consideras, entonces tu capacidad de pensamiento está seriamente limitada. Mientras otros imaginan en dos dimensiones, tú debes tener la capacidad de pensar en tres. Debes tener una visión más completa y precisa que los demás, debes ser capaz de entender claramente todo tipo de cuestiones y también percibir los principios-verdad implicados. De este modo, se abarcan básicamente todos los aspectos de las actitudes corruptas que la gente pueda concebir, expresar o revelar y los estados asociados a ellos, y todo el mundo será capaz de entenderlos. ¿Deben tener también los transcritores estas aptitudes y formas de pensar? Si no las tienen y, por el contrario, siempre confían en los conocimientos que han adquirido para resumir los puntos principales de un sermón, su idea central o la esencia de cada sección, será similar a cómo estudian los estudiantes chinos los textos literarios. El profesor les pide que den un vistazo preliminar al texto completo y luego que lo lean detenidamente. En la primera clase formal el profesor habla sobre la idea general del primer párrafo, introduce vocabulario nuevo y explica la gramática. Cuando se han analizado todas las partes, tienes además que memorizarlas

y al final construir frases con el nuevo vocabulario y captar la idea central del texto y el propósito del autor al escribirlo. De esta manera, comprenderás a la perfección lo que el texto quiere transmitir. Todo el mundo ha aprendido este procedimiento y lo conoce, pero aplicarlo a la transcripción de un sermón resulta demasiado elemental. Te digo que, si escribes un ensayo, puedes seguir estos pasos; se trata solo de simple sentido común al escribir. Sin embargo, si aplicas esta concepción, esta teoría, este método a la transcripción de un sermón, ¿no corres el riesgo de equivocarte? Por supuesto que sí. No sabes por qué quiero contar esta historia, no intentas entender la verdad que se supone debes extraer de ella: esto es un error. Además, ¿eres capaz de entender la verdad tanto de la historia como del contenido del sermón? Si no eres capaz, careces de comprensión espiritual. ¿Qué cualificaciones puede tener para transcribir sermones aquellos del tipo que carecen de comprensión espiritual?

¿Por qué pensáis vosotros que cuento historias? Los transcriptores de sermones no conocen la razón, así que añaden sus propios puntos de vista. Creen que, si quiero contar historias, estas deben encajar con el contenido que viene después, no saben por qué las cuento. Vosotros tampoco lo sabéis, ¿no? Ya que no lo sabéis, os contaré la razón. Desde el principio hasta ahora, he hablado de las diversas manifestaciones de los anticristos unas diez veces, y solo he abarcado la mitad. Si cubriera este contenido de una sola vez, ¿no sería bastante aburrido el tema? Si comenzara cada sermón entrando directamente en materia —pidiendo, en primer lugar, que todos repasaraís lo que se habló la última vez— y luego comenzara a impartir contenido nuevo mientras vosotros tomáis notas apresuradamente, escribiendo sin parar y esforzándoos por mantener los ojos abiertos y, una vez que terminara, os pidiera que resumierais todo, mientras todo el mundo se frota los ojos, hojea y recita el contenido compartido ese día; y, en el momento en que pareciera que todos más o menos lo recuerdan, dijera: “Esto es todo por hoy, terminemos y continuaremos hablando de esto la próxima vez”, seguramente os sentiríais un tanto angustiados. Pensaríais: “Todas las reuniones se basan siempre en estas cuestiones, siguen el mismo patrón; el contenido es demasiado extenso y árido”. Además, compartir la verdad debe ser multifacético y la gente ha de progresar en todos los aspectos de la verdad a la vez. Es similar a la entrada en la vida de una persona: uno debe crecer en autoconocimiento, en su capacidad de cambiar el carácter, en conocimiento de Dios, en la conciencia de sus propios estados diversos y su humanidad, percepciones y todos los demás aspectos; todos ellos deben progresar a la misma vez. Si durante el sermón solo hablo de discernir las diferentes manifestaciones de los anticristos, la gente podría dejar de lado otros aspectos de la verdad y pasar el tiempo pensando: “¿Quién podría ser un anticristo? ¿Podría serlo yo? ¿Cuántos hay a mi alrededor?”. Proceder así afectaría su entrada en otros aspectos de la verdad. Así que pienso en cómo el contenido de un sermón podría incluir una verdad adicional para que la gente pueda comprender otro aspecto de la verdad; es decir, al abordar el tema “Desenmascarar a los anticristos”, la gente podrá comprender también

otros aspectos de manera incidental. El resultado de un sermón así sería más satisfactorio, ¿no es así? (Sí). Por ejemplo, cuando consumes un alimento básico, a veces lo acompañas con una manzana. Esto proporciona una nutrición adicional, ¿no es así? (Sí). Entonces decidme, ¿es necesario que cuente historias? (Sí). Eso es seguro. Si no fuera necesario, ¿por qué iba a hacerlo? Incluir historias para hablar de temas ligeros y alegres permite a la gente adquirir y obtener algo en otros aspectos de la verdad. Esto es bueno. Y cuando termino de hablar de estos temas ligeros, regreso al tema principal. Resulta apropiado organizarlo de esta manera. ¿Qué comes antes del plato principal? (Un aperitivo). Pues esto es un aperitivo. Los aperitivos suelen ser sabrosos y abren el apetito, ¿no? Del mismo modo, cuando cuento una historia obtienes de ella un aspecto de la verdad y aumentas tu saber o tu entendimiento. Todo esto es bueno. Naturalmente, aquellos que carecen de comprensión espiritual oyen las historias y se quedan en la superficie, no ven la verdad que subyace, que es lo que debería entenderse. No tienen comprensión espiritual y no hay nada que hacer al respecto. Por ejemplo, al escuchar “La historia de Dabao y Xiaobao”, algunas personas solo recuerdan que Dabao era malo y Xiaobao era necio. Recuerdan sus nombres, pero no las circunstancias en las que el personaje de la historia reveló su carácter corrupto, ni qué tipo de carácter se reveló, en qué consiste ese carácter, ni qué relación mantiene con la verdad. ¿En qué situaciones revelarías tú este tipo de carácter? ¿Dirías estas palabras? Si afirmas: “No pronunciaría estas palabras”, entonces hay un problema, ya que indica que no has comprendido la verdad. Hay quien dice: “Puedo expresarme así en ciertas situaciones específicas; es un tipo de carácter que surge en ciertos estados”. Una vez que aprendes esto, no habrás escuchado la historia en vano. Después de escucharla, alguien dirá: “¿Qué clase de persona es Dabao? Hasta engaña y acosa a un niño pequeño. Es un ser vil. Yo nunca engañaría a los niños de esa manera”. ¿No es esto carecer de comprensión espiritual? Solo reparan en el incidente, pero no entienden la verdad que subyace a la historia que se está compartiendo. No son capaces de relacionar la situación con ellos mismos; esto muestra que carecen de comprensión espiritual a un nivel grave. Los transcriptores de sermones tienen este problema. En cuanto algo implica la verdad, algunas personas revelan los puntos de vista de un incrédulo; cuando se trata de la verdad, algunas carecen de comprensión espiritual; otras se vuelven propensas a cometer distorsiones, hay quienes se vuelven intransigentes, hay personas que se tornan perversas, y otras que sienten aversión por la verdad. Entonces, ¿cuál es el carácter de los transcriptores de sermones? Como mínimo, son arrogantes y vanidosos; actúan por su propia iniciativa, sin entender ni querer hacerlo. Ni siquiera preguntaron; simplemente separaron las historias del contenido que seguía. Ellos piensan: “Me pasaron estos sermones para que los transcribiera, por tanto, tengo la autoridad para tomar esta decisión. A golpe de hacha, cortaré las historias de raíz. Así es como trataré los sermones que Tú me has confiado. Si no es de Tu agrado, no me uses”. ¿No es esta una actitud arrogante y vanidosa? No

pueden asimilar la verdad, no la comprenden. No saben cuál es su deber o lo que deben o no deben hacer: desconocen estas cosas. Las personas que carecen de comprensión espiritual solo pueden hacer cosas irracionales, cosas inhumanas que reflejan falta de integridad. También hacen cosas que vulneran los principios-verdad, se creen listas y carecen de sumisión. Les entregaron grabaciones de Mis sermones para que los transcribieran y no me consultaron sobre ninguna opinión o idea que tuvieran acerca de cómo manejarlos. ¿No es este un problema grave? (Sí). ¿Hasta qué punto es grave? (Tiene la naturaleza de manipular las palabras de Dios). Sí, tiene un poco de esa naturaleza.

Cuento una historia que trata de un aspecto concreto de la verdad y después doy sermones sobre otros aspectos. ¿Considero si estas dos cosas son consonantes? Al principio, debo considerarlo, pero ¿por qué no he insistido en que estos dos aspectos deban ser consonantes? ¿Soy consciente de esto? (Sí). Entonces, ¿por qué se ha convertido en un problema para los transcriptores del sermón? Sé que la historia que estoy contando no tiene conexión con el sermón que sigue. ¿Son ellos conscientes de esto? No. Ni siquiera se han parado a considerarlo. Piensan: “Estás guiado por el Espíritu Santo; mientras suene como la verdad, está bien. Contaste una historia aquel día, y después hablaste sobre un contenido específico. ¿Qué relación existe entre los dos? ¿Por qué hablar de esta manera? ¿Qué beneficio puede acarrear esto una vez que se termina el sermón? No sabes nada de estas cosas. Es inaceptable”. En primer lugar, respecto a lo que voy a decir, cómo lo digo y el contenido específico que abordo, decidme, ¿tengo la mente lúcida al decidirlo? (Sí). Efectivamente, tengo la mente lúcida y, por supuesto, no estoy atolondrado ni pierdo el hilo de lo que estoy diciendo. Si alguien carece de comprensión espiritual, no sabe buscar la verdad y analiza y categoriza ciegamente las cosas creyendo que lo que hace está bien, ¿no es un fariseo de manual? Solo les gusta oír teorías grandilocuentes y vacías, no quieren escuchar sermones pragmáticos y prácticos. Como consecuencia ni siquiera comprenden la verdad más superficial. Esto demuestra una grave falta de comprensión espiritual. Sin un corazón temeroso de Dios, la gente será arrogante y sentenciosa, y se volverá especialmente osada; se atreverá a juzgar cualquier asunto y creerá que lo entiende todo. Así son precisamente los seres humanos corruptos: ese es su carácter. ¿Ser atrevido y actuar imprudentemente es bueno o malo? (Es malo). En realidad, no importa si uno es valiente o tímido; lo crucial es si hay temor de Dios en el corazón. Cuando escuchéis la grabación del sermón más tarde, aseguraos de discernir si se han eliminado aspectos clave en la transcripción. Estos desgraciados que carecen de comprensión espiritual a veces pueden, sin darse cuenta, causar perturbaciones y daños con sus acciones. Dirán que no es deliberado; si no lo es, ¿significa esto que su carácter no es corrupto? Sí que es corrupto. Esto es todo sobre este tema por ahora.

Apéndice

Los sueños de Xiaogang

Hoy también empezaré contando una historia. ¿Os interesan las historias? ¿Obtenéis algo de ellas? En las historias suceden cosas y esas cosas contienen verdades. Los personajes de las historias poseen ciertos estados y revelaciones, así como algunas intenciones y actitudes corruptas. De hecho, estas cuestiones existen en todas las personas y están conectadas a todo el mundo. Si comprendes y eres capaz de reconocer estas cosas en las historias, esto demuestra que tienes comprensión espiritual. Hay quienes dicen: “Dices que tengo comprensión espiritual. ¿Eso significa que soy una persona que ama la verdad?”. No necesariamente; son dos cosas diferentes. Hay quienes tienen comprensión espiritual, pero no aman la verdad. Tan solo la comprenden, nada más, y no se valen de la verdad para evaluarse a sí mismos ni la ponen en práctica. Hay quienes tienen comprensión espiritual y después de escuchar historias, descubren que comparten los mismos problemas y sopesan cómo entrar y cómo cambiar en el futuro. Estas personas han obtenido los resultados deseados. Así que hoy procederé a contaros una historia. El tema es ligero y todos estaréis dispuestos a escucharla. Estos dos últimos días he estado reflexionando sobre qué historia podría resultar edificante para la mayoría de la gente y permitirles obtener algo una vez que la hubiera escuchado; con qué historia podría además inculcarle profundamente algún aspecto de la verdad y permitirle que pueda conectarla con la realidad y beneficiarse de ella entrando en un aspecto de la verdad o corrigiendo algún tipo de desviación. Se me olvidó ponerle un título a la última historia que conté, por lo que hoy le daremos uno. ¿Cómo pensáis que debería llamarse? (Regalos especiales). Dejemos de lado la palabra “especiales” y llamémosla tan solo “Regalos”. La palabra “especial” suena algo extraña en este contexto y la gente dirigirá su atención a ella. “Regalos” tiene un significado más sutil. Entonces, ¿qué historia os voy a contar hoy? La historia de hoy se llama “Los sueños de Xiaogang”. “Xiao” significa “pequeño”, como ya sabéis. ¿Y qué hay de “Gang”? (“Puesto”). Correcto. Al escuchar este nombre, deberíais saber de qué trata la historia o, al menos, podríais predecir su contenido. Ahora comencemos con el relato.

Xiaogang es un joven entusiasta, estudioso, diligente y bastante inteligente. Le apasiona estudiar, por lo que aprende algunas de las tecnologías informáticas más populares de la actualidad y, en la casa de Dios, se le asigna de forma natural cumplir con su deber en un equipo de vídeo. Cuando se incorpora al equipo por primera vez, Xiaogang se siente muy orgulloso y feliz. Dado que es joven y domina algunas tecnologías, cree que el trabajo con los vídeos es tanto su especialidad como su pasatiempo y que puede hacer uso de sus conocimientos cumpliendo con su deber en su puesto a la vez que progresa en ese campo a través del estudio constante. Asimismo, la mayoría de la gente del equipo también es joven; a Xiaogang le agrada mucho el ambiente y disfruta de su deber. Por eso, todos los días se entrega de lleno a su trabajo

y estudia con suma dedicación. Tanto es así que Xiaogang se levanta temprano cada día para ponerse a trabajar y a veces no descansa hasta bien entrada la noche. Paga grandes precios por su deber y pasa algunos apuros, aunque, naturalmente, adquiere un conocimiento profesional bastante amplio y relevante; siente que cada jornada ha sido muy productiva. Con frecuencia, el joven comparte con sus hermanos y hermanas, y asiste a reuniones con ellos; siente que después de haber llegado aquí ha progresado más que cuando creía en Dios en su ciudad natal, le parece que ha crecido y que puede ponerse a trabajar. Se siente muy feliz y complacido. Cuando comenzó a estudiar informática, soñaba con llegar a trabajar alguna vez con ordenadores y ahora su sueño se ha hecho realidad, por lo que realmente aprecia esta oportunidad. Después de un tiempo, tanto sus tareas como su puesto de trabajo no han sufrido ningún cambio. Se aferra a su trabajo, a su responsabilidad y a su deber, y parece haber madurado. También ha progresado en la entrada a la vida, a menudo habla con sus hermanos y hermanas y ora-lee las palabras de Dios con ellos en las reuniones, y su interés por creer en Dios se fortalece cada vez más. También puede decirse que su fe aumenta poco a poco. De modo que tiene un nuevo sueño: “¡Sería genial que pudiera convertirme en una persona más útil mientras trabajo con el ordenador!”.

El tiempo pasa de esta manera, día a día, y Xiaogang sigue cumpliendo el mismo deber. Un día ve por casualidad una película que le causa un profundo impacto. ¿Por qué? En la película aparece un joven de su misma edad y él queda impresionado por la interpretación, la actuación y la forma de hablar y de comportarse de este personaje; incluso se siente algo celoso. Después de ver la película, a veces imagina: “¡Cómo quisiera ser el actor de esta película! Me paso el día delante del ordenador creando y subiendo todo tipo de vídeos y, sin importar lo ocupado o cansado que esté, o cuánto haya trabajado, no soy más que un trabajador entre bastidores. ¿Cómo va a saber la gente lo arduo que es nuestro trabajo? Si algún día llegara a aparecer en la gran pantalla, como ese joven de la película, y pudiera verme y conocerme más gente, ¡sería fantástico!”. Xiaogang ve la película una y otra vez, así como todas las escenas en las que aparece el joven. Cuanto más lo ve, más lo envidia y más anhelo siente de convertirse en actor. Así, concibe un nuevo sueño. ¿En qué consiste este sueño? “Quiero estudiar interpretación y esforzarme para llegar a convertirme en un actor que sea acorde al estándar, aparecer en la gran pantalla, tener algo del carisma que envuelve a ese actor y lograr que la gente me envidie y sueñe con ser como yo”. Desde ese momento Xiaogang comienza a trabajar para cumplir su sueño. En su tiempo libre, consulta en internet todo tipo de material relacionado con la interpretación. También ve todo tipo de películas y espectáculos televisivos: los ve y aprende la vez, al tiempo que fantasea con la posibilidad de llegar a ser actor. Así transcurren los días: Xiaogang estudia interpretación mientras conserva su puesto de trabajo. Finalmente, gracias a su diligencia y perseverancia, domina algunos fundamentos de la actuación. Aprende a imitar, a expresarse y a actuar frente a otros, y no demuestra tener el más mínimo pánico

escénico. Tras solicitarlo reiteradamente, se le presenta una oportunidad: hay una película en la que se necesita un actor joven para el papel protagonista. Después de la audición, el director de la película se da cuenta de que su apariencia, su clase y sus habilidades actorales básicas responden a los requisitos del puesto. Si se preparara un poco más, podría interpretar el papel. Al enterarse de esta noticia, Xiaogang se llena de alegría y piensa: “¡Por fin puedo pasar de estar entre bastidores a la pantalla! ¡Otro de mis sueños está a punto de hacerse realidad!”. A continuación, lo transfieren a un equipo de producción de películas para cumplir con su deber.

Una vez que Xiaogang se incorpora al equipo de producción de películas, el nuevo entorno de trabajo le aporta frescura y vitalidad. Siente que los días transcurren con alegría, que no son tan monótonos, aburridos y limitados como antes, porque vive y trabaja allí, y muchas de las cosas con las que entra en contacto a diario no tienen nada que ver con su trabajo con el ordenador; vive en otro campo profesional, en otro mundo. De este modo, Xiaogang se vuelca en el trabajo de la producción cinematográfica. Todos los días se afana en actuar y aprenderse su diálogo, escucha las instrucciones del director, escucha los análisis de sus hermanos y hermanas sobre el argumento. Para Xiaogang, la parte más difícil consiste en meterse en el personaje, de modo que memoriza sus frases una y otra vez, y piensa sin cesar en su personaje, en cómo debería hablar y actuar, en cómo debería caminar y estar de pie, incluso en cómo debería sentarse; tiene que volver a aprender todas estas cosas. Tras continuar con este complejo y variado trabajo durante un cierto período, Xiaogang se da cuenta al fin de lo difícil que es ser actor. A diario, tiene que memorizar las mismas frases; a veces las recita a la perfección, pero, cuando llega el verdadero momento de interpretarlas, siempre comete errores y hay que repetir la escena. El director lo reprende a menudo porque alguna de sus acciones o frases no da la talla. Si le salen mal varias actuaciones seguidas, lo someterán a la poda, y quedará desprestigiado, soportará sufrimiento e incluso atraerá miradas extrañas y burlas. Frente a todo esto, Xiaogang se siente un poco desalentado: “Si hubiera sabido que sería tan difícil ser actor en la gran pantalla, no habría venido aquí, pero ahora me encuentro en una situación algo cenagosa. Ya estoy aquí, conque no sería razonable que me rindiera antes de que acabara el rodaje, y no tendría forma de justificarlo. Este era mi sueño, tengo que hacerlo realidad, pero ¿cuánto camino me queda por delante? ¿Podré continuar?”. Xiaogang empieza a flaquear. En los días siguientes, lucha para poder sobrellevar su trabajo y su vida cotidianos. Cada jornada se hace más insoportable que la anterior, pero aun así tiene que aguantar y obligarse a seguir adelante. Como cabe imaginar, esto sin duda le supondrá problemas en varios aspectos. Empieza a hacer muy a regañadientes el trabajo que le asignan. Cuando el director le da indicaciones, se limita a escuchar, nada más. Después, se emplea a fondo para lograr hacer lo que pueda, pero, si no logra algo, no se lo toma muy a pecho. ¿En qué estado se halla Xiaogang en este momento? Pasa los días con mucha desgana, con una actitud muy negativa y muy pasiva, sin aceptar

en su corazón la guía y la ayuda sinceras del director o de sus hermanos y hermanas. Lo que cree es: “Así es como soy, no hay posibilidad de mejora. Me estáis exigiendo más de lo que soy capaz de hacer. Si podemos rodarlo, adelante; si no, olvidémoslo. Volveré a cumplir mi deber en el equipo de vídeo”. Piensa en lo estupendo que era trabajar en ese equipo, sentado delante del ordenador todos los días. Se le hacía cómodo y fácil; ¡qué feliz se sentía! Todo su ser y todo su mundo se hallaban al alcance de un teclado, podía conseguir lo que quisiera con solo activar un efecto especial. Ese mundo virtual le resultaba muy atractivo. En este momento, Xiaogang añora aún más su pasado y el tiempo que pasó cumpliendo su deber en el equipo de vídeo. Así transcurren los días, hasta que, una noche, Xiaogang no puede dormir. ¿Por qué no puede? Se dice para sus adentros: “¿Tengo madera de actor? Si no sirvo para actuar, debería volver al equipo de vídeo enseguida. El deber allí es más relajado y fácil, me siento delante del ordenador y se me pasa medio día en un suspiro; además, no tengo que prepararme la comida. Ese deber no es extenuante, todo es posible con pulsar una tecla, solo existe lo inimaginable, nada es imposible. Ahora, siendo actor, tengo que estudiar mis frases todos los días y recitarlas una y otra vez. Y, aun así, mi interpretación sigue sin estar a la altura, el director me regaña a menudo, y mis hermanos y hermanas me critican con frecuencia. Cumplir este deber es demasiado extenuante; ¡es mucho mejor trabajar en el equipo de vídeo!”. Cuanto más lo piensa, más lo añora. Se pasa media noche en vela, dando vueltas en la cama, y solo se queda dormido en la segunda mitad de la noche, cuando está demasiado cansado como para seguir despierto. Por la mañana, al abrir los ojos, lo primero que piensa es: “En definitiva, ¿debería dejarlo o no? ¿Debería volver al equipo de vídeo? Si me quedo aquí, ni siquiera sé si considerarán que la película tiene un mínimo de calidad después de que acabe el rodaje, y quién sabe qué penurias tendré que soportar entretanto. ¡Simplemente no tengo madera de actor! En aquella época, quise ser actor por capricho, llevado por un impulso momentáneo, ¡estaba atolondrado! Ya ves, tomé una mala decisión y ahora es muy difícil lidiar con todo, y no hay nadie con quien pueda hablar de estas penurias. A tenor de mi situación actual, parece que no me resultará fácil llegar a ser un buen actor, así que debería rendirme lo antes posible. Le diré ahora mismo al director que me voy, para no retrasarlos”. Entonces, Xiaogang se arma de valor y le dice al director: “Mira, no tengo madera de actor, pero tuvisteis que escogerme; ¿por qué no dejáis que me vuelva al equipo de vídeo?”. El director responde: “De ninguna manera, ya hemos rodado media película. Un cambio de actor retrasará nuestra labor, ¿no crees?”. Xiaogang insiste: “¿Y qué? Sustitúyeme por quien quieras, no tiene nada que ver conmigo. Sea como sea, tienes que dejarme marchar. ¡Si no dejas que me vaya, no me esforzaré al actuar!”. El director ve que Xiaogang insiste en irse y que no serán capaces de acabar el rodaje de la película, de modo que lo deja marchar.

Finalmente, Xiaogang deja el equipo de producción de películas y regresa al de vídeo. Vuelve a su anterior puesto de trabajo, que tan bien conoce. Pasa la mano por

su silla y su ordenador, y le resultan familiares. Prefiere este sitio. Se sienta; la silla es blanda y el ordenador está listo. “Hacer vídeos es mejor, este deber no cansa. Trabajar entre bastidores tiene sus ventajas, nadie se entera de si cometes un error y nadie te critica, lo corriges al instante y se acabó la historia”. Xiaogang ha descubierto por fin las ventajas de ser un obrero entre bastidores. ¿Cuál es su estado de ánimo en este momento? Se siente increíblemente reconfortado y feliz, y piensa: “Tomé la decisión correcta. Dios me concedió una oportunidad y me permitió recuperar este puesto. ¡Me siento honrado de gozar de este privilegio!”. Se alegra de haber tomado la decisión correcta por una vez. En los días siguientes, Xiaogang se atiene a la rutina de trabajo diaria del equipo de vídeo. No ocurre nada especial durante este tiempo, y Xiaogang pasa cada jornada con total normalidad.

De pronto, un día, mientras trabaja en un vídeo, Xiaogang descubre en un programa de baile a un joven con clase y humor que actúa muy bien. Piensa: “Tiene más o menos mi edad; ¿cómo es que él sabe bailar y yo no?”. Como consecuencia, Xiaogang se ve otra vez tentado. ¿Qué idea se le ocurre? (Bailar). A Xiaogang se le ocurre la idea de estudiar danza. Mira el videoclip y la actuación del joven una y otra vez. Luego indaga para averiguar dónde y cómo aprender a bailar y cuáles son los bailes más básicos. Asimismo, a menudo aprovecha la ventaja de estar en su trabajo para buscar en su ordenador material didáctico, vídeos y recursos de estudio relacionados con el baile. Naturalmente, mientras busca, Xiaogang no solo mira, también practica para aprender. En aras de hacerlo, todos los días Xiaogang se levanta muy temprano y se acuesta muy tarde. Partiendo de la muy limitada base que tenía de danza acrobática, empieza a estudiar un curso de bailes folclóricos y se levanta temprano todos los días para estirar y flexionar el tronco. En el transcurso de sus estudios, Xiaogang soporta un gran dolor físico e invierte buena parte de su tiempo, hasta que finalmente hace algún pequeño progreso. Xiaogang siente que por fin ha llegado su oportunidad, que puede subirse a un escenario a bailar porque cree que su cuerpo es un poco más flexible y sabe hacer algunos pasos de baile. Además, a través de la imitación y el estudio, casi domina seguir los ritmos de la música. En estas circunstancias, Xiaogang considera que es hora de solicitar a la iglesia que le cambien de deber. Una vez más, tras reiteradas peticiones, ve satisfecho su deseo y se une a un equipo de danza para convertirse en bailarín. A partir de este momento, al igual que los demás bailarines, Xiaogang se levanta temprano para el entrenamiento matutino y ensaya para el programa de baile, y asiste con regularidad a las reuniones y charlas, donde analiza y planifica el programa junto con estas personas. Hace estas tareas a diario y, cuando acaba la jornada, se encuentra tan cansado que le duelen la espalda y las piernas. Todos los días son así, llueva o haga sol. Al principio, Xiaogang rebosaba de curiosidad por los bailes, pero, una vez que ha comprendido y se ha familiarizado con la vida y los diversos aspectos de los bailarines, tiene la sensación de que bailar no es nada más que eso. Tienes que bailar el mismo paso una y otra vez, a veces te tuerces el tobillo, otras te castigas la zona

lumbar, además de tener riesgo de lesión. Cuando baila, piensa: “Ay, no, trabajar de bailarín también es difícil. Todos los días termino tan cansado que el cuerpo me apesta a sudor. No es nada sencillo. ¡Es más duro que el trabajo de vídeo! ¡Pero he de perseverar!”. Esta vez no se rinde tan fácilmente y persiste hasta que por fin llega el ensayo general del programa, después del cual mandarán su baile para que lo evalúen. El día de la valoración, ¿en qué estado de ánimo se encuentra Xiaogang? Está tan emocionado y espera con tanta ilusión los resultados de su duro trabajo que ni siquiera prueba la comida. Se ha esforzado un montón, ¿verdad? Por fin, cuando se dan a conocer los resultados, su baile no supera la primera ronda de valoraciones. La noticia le cae como una bomba y su ánimo toca fondo. Se desploma en una silla: “Con el tiempo que hemos invertido en este baile, ¿lo rechazas con una sola palabra? ¿Sabes algo de bailes? Bailamos con principios, todos hemos pagado un precio, ¿y rechazas nuestro baile así como si nada?”. Entonces piensa: “La decisión está en sus manos y, si no aprueban nuestro baile, tendremos que repasarlo. No hay nadie con quien discutirlo. No hay nada más que podamos hacer, así que volvamos a empezar”. El día que rechazan su baile en la primera ronda de valoraciones, Xiaogang no prueba el almuerzo y solo cena un poco a regañadientes. ¿Creéis que esa noche es capaz de dormir? (No puede dormir). No concilia el sueño, su mente está agitada: “¿Por qué no me salen bien las cosas en ningún sitio? Dios no me ha bendecido. El baile en el que hemos trabajado durante dos meses no ha superado la primera ronda de valoraciones. No sé cuándo pasará la segunda ni cuánto tiempo tendremos que dedicarle para que ocurra. ¿Cuándo podré subirme al escenario y bailar oficialmente? ¡No tengo ninguna esperanza de saltar a la palestra!”. Le da mil vueltas en la cabeza, sopesa las cosas una y otra vez, y piensa: “El trabajo de vídeo es mejor. Voy, me siento, tecleo en el teclado y aparecen flores, plantas y árboles. Los pájaros cantan cuando los hago cantar, los caballos corren cuando los hago correr; cualquier cosa que quiera, la tengo ahí. Pero, en el baile, tenemos que superar evaluaciones y cada día termino tan agotado que apesto a sudor. A veces estoy tan cansado que no puedo comer ni dormir bien, y luego nuestro baile no supera la primera ronda de valoraciones. Este deber también es duro. ¿No sería mejor que volviera a trabajar en el equipo de vídeo?”. Piensa sin cesar: “Pero ¡qué patético! ¿Por qué estoy vacilando otra vez? No debería pensar así. Venga, ¡a dormir!”. Se deja vencer por el sueño, aturdido. Al día siguiente, cuando se levanta, casi se ha olvidado de todo, de modo que sigue bailando y continúa con el ensayo general. Cuando llega el día de la segunda ronda de valoraciones, Xiaogang se pone nervioso. Pregunta: “¿Nuestro baile puede superar esta evaluación?”. Todo el mundo dice: “¿Quién sabe? Si no lo conseguimos, quedaría demostrado que nuestro baile no es lo bastante bueno y tendremos que seguir trabajando en él. Cuando la supere, será cuando actuaremos y lo grabaremos oficialmente. Deja que todo siga su curso y lidia con la situación como es debido”. Xiaogang responde: “No, vosotros podéis lidiar con ella como es debido, pero yo no tengo tiempo para eso”. Por fin, salen los resultados de la segunda ronda y, de

nuevo, su baile no la supera. Xiaogang dice: “¡Bah, lo sabía! ¡No es fácil triunfar en este trabajo! Somos jóvenes, guapos y sabemos bailar. ¿Estos no son puntos fuertes? Estos jueces nos tienen envidia porque no saben bailar, por eso no aprobarán nuestro baile. Parece que nunca lo harán, bailar no es fácil, me vuelvo”. Esa noche, Xiaogang duerme muy apaciblemente, porque se ha decidido a hacer las maletas, marcharse y decir adiós al día siguiente.

En cualquier caso, al final Xiaogang ve satisfecho su deseo otra vez, regresa al equipo de vídeo y vuelve a sentarse delante de su ordenador. Reflexiona sobre las familiares sensaciones del pasado y piensa: “Nací para hacer un trabajo entre bastidores. No llegaré a ser más que un héroe anónimo, no tengo ninguna posibilidad de subirme a un escenario ni de ser famoso en esta vida. Simplemente me comportaré y seguiré tecleando en mi ordenador. Este es mi deber, así que me limitaré a ejercer esta labor”. Después de todas sus idas y venidas, ha sentado la cabeza. Su segundo sueño ha quedado truncado y sin realizar. Xiaogang es una persona “diligente y aplicada”, además de “entusiasta y ambiciosa”; ¿creéis probable que esté muy dispuesto a sentarse ante un ordenador y hacer un trabajo tan tedioso? No, lo más probable es que no.

En los últimos tiempos, Xiaogang se ha obsesionado con cantar. ¿Cómo puede cambiar tan rápido? ¿Por qué se obsesiona con esto, por qué es incapaz de mantenerse alejado de los escenarios? Algo se oculta en su corazón. Esta vez no corre a solicitar un cambio de deber; se limita a buscar materiales a diario para practicar sus habilidades vocales y su canto. A menudo, practica hasta quedarse ronco; a veces, hasta que no puede emitir ni siquiera un sonido. Aun así, Xiaogang no se desalienta, porque esta vez ha optado por otra estrategia. Dice: “Esta vez no puedo cambiar de deber antes de conocer bien cuál es la situación real. He de tener muchísimo cuidado, de lo contrario la gente se burlará. ¿Qué pensarán de mí si siempre estoy cambiando de deber? Me mirarán por encima del hombro. Esta vez tengo que practicar hasta que crea que pueda ser una estrella de la canción, a la altura de los cantantes de la iglesia, entonces me apuntaré al equipo de himnos”. Se afana en practicar a diario, tanto en su tiempo libre como en su horario laboral, ensayando sin descanso. De pronto, un día, mientras está trabajando, su jefe de equipo le dice: “Xiaogang, ¿qué clase de trabajo estás llevando a cabo? Si vuelves a ser tan superficial y no te esfuerzas en tu trabajo, no se te permitirá cumplir este deber nunca más”. Xiaogang dice: “Yo no he hecho nada”. Entonces, todo el mundo se aglomera a su alrededor, diciendo: “Xiaogang, ¿qué ha ocurrido? Ay, ¡qué gran error has cometido! Lo Alto ha corregido esta clase de errores muchísimas veces, ¿cómo has podido cometerlo aun así? Es porque practicas canto a diario y no te concentras en la edición de vídeo, de modo que no dejas de equivocarte y retrasas las tareas importantes. Si vuelves a cometer un error así, la iglesia te expulsará. ¡No te querrá nunca más y todos nosotros te rechazaremos!”. Xiaogang sigue dando explicaciones: “No lo he hecho adrede, tendré cuidado de ahora en adelante, dadme otra oportunidad. No me expulséis, os lo ruego, ¡no me expulséis! Dios, ¡sálvame!”. En

el momento en que grita, nota que una mano enorme le da una palmada en el hombro y le dice: “Xiaogang, ¡despierta! ¡Despierta, Xiaogang!”. ¿Qué está ocurriendo? (Está soñando). Exacto, está soñando. Tiene los ojos cerrados y se encuentra aturrido, sus manos se agitan como arañando el aire. Todos se preguntan qué ha ocurrido y entonces lo ven inclinado sobre el teclado, durmiendo. Un hermano le da unas palmaditas y, después de zarandearlo un poco, Xiaogang se despierta por fin. Entonces dice: “Ay, qué susto, estaba a punto de ser expulsado”. “¿Por qué?”. Xiaogang medita sobre ello y comprende que no ha sucedido nada. Resulta que todo era un sueño, a fin de cuentas; se ha despertado asustado por un sueño. Así termina la historia, esto ha sido “Los sueños de Xiaogang”.

¿De qué problema habla esta historia? Del hecho de que los sueños y la realidad a menudo entran en conflicto. Buena parte del tiempo, la gente cree que sus sueños son legítimos, pero ignoran que los sueños y la realidad no son lo mismo en absoluto. Los sueños no son más que tus pensamientos ilusorios, tan solo un interés temporal tuyo. Casi siempre son las preferencias, ambiciones y deseos de la gente, que se convierten en las metas de sus búsquedas. Los sueños de la gente no concuerdan en absoluto con la realidad. Si la gente tiene demasiados sueños, ¿qué errores cometerá con frecuencia? Descuidarán el trabajo que tienen delante y que deberían estar desempeñando en ese momento. Harán caso omiso de la realidad y dejarán de lado los deberes que habrían de cumplir, las tareas que habrían de completar y las obligaciones y responsabilidades que habrían de satisfacer en ese momento. No se tomarán en serio estas cuestiones y seguirán persiguiendo sus sueños, siempre deprisa y corriendo, se emplearán a fondo para cumplirlos y harán cantidad de cosas sin sentido. De este modo, no solo no desempeñarán bien sus deberes, sino que también pueden retrasar y perturbar la obra de la iglesia. Mucha gente no comprende la verdad ni la persigue. ¿Cómo tratan el cumplimiento del deber? Lo tratan como una especie de trabajo, una especie de pasatiempo o una inversión en favor de su interés. No lo tratan como una misión o una tarea encomendada por Dios, o una responsabilidad que han de satisfacer. Menos aún tratan de comprender la verdad o las intenciones de Dios a la par que cumplen sus deberes, a fin de poder desempeñarlos bien y completar la comisión de Dios. Por eso, durante el proceso de ejecución de sus deberes, algunas personas, en cuanto soportan pequeñas penurias, se muestran reticentes y quieren escapar. Al toparse con algunas dificultades o sufrir algún revés, reculan y quieren escapar de nuevo. No buscan la verdad; tan solo piensan en huir. Como tortugas, si algo va mal, se limitan a esconderse en su caparazón y esperan a que pase el problema antes de volver a salir. Existe mucha gente así. En concreto, hay algunas personas que, cuando les piden que asuman la responsabilidad de cierta labor, no se plantean cómo ofrecer su lealtad ni cómo cumplir este deber y desempeñar bien esta labor. En lugar de eso, se plantean cómo eludir la responsabilidad, cómo evitar que las poden, cómo evitar asumir cualquier responsabilidad y cómo salir indemnes cuando surjan problemas o errores. Lo primero que se plantean

es su propia vía de escape y cómo satisfacer las preferencias e intereses propios, no cómo desempeñar bien los deberes y ofrecer su lealtad. ¿Las personas así pueden ganar la verdad? No ponen en práctica la verdad cuando se trata de cumplir con sus deberes ni se esfuerzan en lo que respecta a la verdad. Para ellos, la hierba siempre es más verde al otro lado de la valla. Hoy quieren hacer esto, mañana lo otro, y creen que los deberes de los demás son mejores y más fáciles que los propios. Y, aun así, no se esfuerzan en lo que respecta a la verdad. No piensan en los problemas que conllevan estas ideas suyas ni buscan la verdad para solventar problemas. Su mente está centrada en todo momento en cuándo se harán realidad sus propios sueños, en quién está en el candelero, en quién recibe el reconocimiento de lo Alto, en quién obra sin que lo poden y consigue un ascenso. Su mente está llena de cosas así. ¿Las personas que no dejan de pensar en estas cosas pueden desempeñar sus deberes acorde al estándar? Nunca lo conseguirán. Entonces, ¿qué clase de personas cumplen sus deberes de esta manera? ¿Son personas que persiguen la verdad? En primer lugar, una cosa es segura: la gente de este tipo no persigue la verdad. Busca gozar de algunas bendiciones, hacerse famosa y acaparar la atención en la casa de Dios, igual que cuando se desenvolvían en sociedad. En términos de esencia, ¿qué clase de personas son estas? Son incrédulos. Los incrédulos cumplen sus deberes en la casa de Dios como si ejercieran un trabajo en el mundo exterior. Se preocupan por quién asciende, por quién se convierte en jefe de equipo, por quién se convierte en líder de la iglesia, por quién recibe los elogios de todo el mundo por su labor, por quién es ensalzado y mencionado. Se preocupan por estas cuestiones. Es como en una empresa: quién asciende, quién obtiene un aumento, quién recibe los elogios del jefe y quién se vuelve cercano al jefe; estas son las cuestiones que le importan a la gente. Si buscan estas mismas cosas en la casa de Dios y se pasan todo el día preocupándose por ellas, ¿acaso no son iguales que los no creyentes? En esencia, son no creyentes; son incrédulos típicos. Sea cual sea el deber que cumplan, se limitarán a ser mano de obra y actuar de un modo superficial. Oigan los sermones que oigan, seguirán sin aceptar la verdad, y menos aún la pondrán en práctica. Han creído en Dios durante muchos años sin experimentar ningún cambio y, pasen el tiempo que pasen cumpliendo sus deberes, serán incapaces de ofrecer su lealtad. No poseen verdadera fe en Dios, carecen de lealtad, son incrédulos.

Algunas personas tienen miedo de asumir responsabilidades en el cumplimiento de su deber. Si la iglesia les da un trabajo que hacer, consideran primero si el trabajo requiere asumir responsabilidad y, si es así, no lo aceptan. Sus condiciones para hacer un deber son, primero, que debe ser un trabajo sin prisas; segundo, que no sea cansado ni sea ajetreado; y tercero, que no asuman ninguna responsabilidad, hagan lo que hagan. Ese es el único deber que aceptan. ¿Qué clase de persona es esta? ¿Acaso no es una persona escurridiza y falsa? No quieren asumir siquiera la menor responsabilidad. Incluso tienen miedo de que las hojas de los árboles les caigan encima y les abran la

cabeza. ¿Qué deber puede cumplir una persona así? ¿Qué utilidad puede tener en la casa de Dios? La obra de la casa de Dios tiene que ver con la tarea de batallar contra Satanás, además de difundir el evangelio del reino. ¿Qué deber no conlleva responsabilidades? ¿Diríais que ser líder requiere responsabilidad? ¿Acaso sus responsabilidades no son aun mayores y no deben asumirlas en mayor medida? Por mucho que prediques el evangelio, des testimonio, hagas vídeos y cosas así, sea cual sea el trabajo que hagas, siempre que esté relacionado con los principios-verdad, conlleva responsabilidades. Si tu cumplimiento del deber no tiene principios, afectará a la obra de la casa de Dios, y si tienes miedo de asumir responsabilidad, entonces no puedes cumplir con ningún deber. ¿Es cobarde la clase de persona que teme asumir responsabilidades al hacer su deber o es que existe un problema con su carácter? Hay que saber diferenciarlo. En realidad, no es una cuestión de cobardía. ¿Cómo es que son tan atrevidas cuando se trata de hacerse ricas o cuando se trata de hacer algo por su propio beneficio? Asumirán cualquier riesgo por estas cosas. Pero cuando hacen cosas por la iglesia, por la casa de Dios, no asumen ningún riesgo. Tales personas son egoístas y despreciables, las más traicioneras de todas. Quien no asume responsabilidades al cumplir con su deber no es en absoluto sincero con Dios, ya no hablemos de su lealtad. ¿Qué clase de persona se atreve a asumir responsabilidades? ¿Qué clase de persona tiene el valor de asumir una pesada carga? Alguien que asume el liderazgo y arremete con valentía en el momento más crucial de la obra de la casa de Dios; que asume con valentía una pesada carga y no teme afrontar dificultades y peligros al ver la obra que es más importante y vital. Se trata de alguien leal a Dios, un buen soldado de Cristo. ¿Es que todos los que temen asumir responsabilidades en su deber lo hacen porque no entienden la verdad? No; hay un problema con su humanidad. No tienen sentido de la rectitud ni de la responsabilidad. Son personas egoístas y despreciables, no son creyentes sinceros en Dios ni aceptan la verdad en lo más mínimo. Por esta razón, no pueden ser salvados. Los creyentes en Dios deben pagar un alto precio a fin de ganar la verdad, y se toparán con muchos obstáculos para practicarla. Deben renunciar a las cosas, abandonar sus intereses carnales y soportar cierto sufrimiento. Solo entonces podrán poner en práctica la verdad. Entonces, ¿puede practicar la verdad esta clase de persona que teme asumir responsabilidades? Desde luego que no puede practicar la verdad, y menos aún obtenerla. Tiene miedo de practicar la verdad, de incurrir en una pérdida para sus intereses; tiene miedo de ser humillada, de ser calumniada y juzgada, y no se atreve a poner en práctica la verdad. Por consiguiente, no puede obtenerla, y, por muchos años que crea en Dios, no puede alcanzar Su salvación. Para poder cumplir con un deber en la casa de Dios, hay que ser personas que tengan un sentido de la carga en lo que se refiere al trabajo de la iglesia, que asuman la responsabilidad, que puedan defender los principios-verdad, y sean capaces de sufrir y pagar un precio. Si uno carece de estos aspectos, no es apto para hacer un deber y no cumple las condiciones para ello. Hay muchas personas con

miedo a asumir la responsabilidad de hacer un deber. Su miedo se manifiesta de tres maneras básicas. La primera es que solo eligen deberes que no exigen asumir responsabilidades. Si un líder de la iglesia les ordena un deber, primero preguntan si deben responsabilizarse de él; si es así, no lo aceptan. Si no exige que asuman la responsabilidad y se responsabilicen de él, lo aceptan a regañadientes, pero aun así consideran si el trabajo es agotador o implica preocuparse. Incluso cuando aceptan hacerlo a regañadientes, su intención no es hacerlo bien, en su lugar siguen queriendo ser superficiales, adoptan como principio: “ocio, no negocio, y ninguna penalidad física”. En segundo lugar, cuando les acontece una dificultad o se encuentran con un problema, su primera respuesta es informarlo a un líder para que este se ocupe y lo resuelva, con la intención de mantenerse ellos despreocupados. No les importa cómo de bien se ocupe el líder del asunto y no le dan importancia; mientras ellos no se hagan responsables, todo bien. ¿Están siendo leales a Dios al realizar su deber de esta manera? A esto se le llama escurrir el bulto, negligencia en el deber y ser esquivo. Es pura charla, no están haciendo nada real. Se dicen a sí mismas: “Si tengo que solucionar esto, ¿qué pasa si termino cometiendo un error? Cuando investiguen quién tiene la culpa, ¿acaso no se encargarán de mí? ¿No recaerá la responsabilidad sobre mí primero?”. Esto es lo que les preocupa. Sin embargo, ¿crees tú que Dios lo escruta todo? Todo el mundo comete errores. Si una persona de intención correcta carece de experiencia y no se ha ocupado anteriormente de algún tipo de asunto, pero lo ha hecho lo mejor posible, eso es visible para Dios. Debes creer que Dios escudriña todas las cosas y el corazón del hombre. Si uno ni siquiera cree esto, ¿no es un incrédulo? ¿Qué puede importar que alguien así cumpla con un deber? En realidad, no importa si cumplen o no con este deber, ¿verdad? Tienen miedo de aceptar la responsabilidad y la evitan. Cuando algo sucede, no piensan de inmediato en una manera de encargarse del problema, en vez de eso, primero llaman y notifican al líder. Por supuesto, hay algunos que tratan de ocuparse del problema por su cuenta al tiempo que se lo notifican al líder, pero otros no, y lo primero que hacen es llamar al líder, y tras eso se limitan a esperar con pasividad, aguardando instrucciones. Cuando el líder les manda que den un paso, dan un paso. Si el líder les dice que hagan algo, eso hacen. Si el líder no dice nada o no da instrucciones, no hacen nada y solo procrastinan. Si nadie los espolea o los supervisa, no realizan ningún trabajo en absoluto. Dime, ¿está esa persona realizando un deber? ¡Ni siquiera al ser mano de obra tiene lealtad! Hay otra forma en que se manifiesta el miedo de alguien a asumir responsabilidades al llevar a cabo un deber. Cuando cumplen con su deber, algunas personas solo hacen un poco de trabajo superficial y sencillo, un trabajo que no conlleva asumir responsabilidades. Descargan sobre otros el trabajo que conlleva dificultades y responsabilidad, y si algo llega a ir mal, culpan a esa gente y actúan como si no tuviera nada que ver con ellas. Cuando los líderes de la iglesia se dan cuenta de que son irresponsables, ofrecen ayuda con paciencia y las podan para que puedan responsabilizarse. Sin embargo, no quieren

hacerlo y piensan: “Es muy difícil cumplir con este deber. Tendré que aceptar la responsabilidad cuando las cosas vayan mal, y puede que incluso me expulsen y descarten, y ese será el fin para mí”. ¿Qué clase de actitud es esta? Si no tienen sentido de la responsabilidad al llevar a cabo su deber, ¿cómo pueden hacerlo bien? Los que no se gastan por Dios de verdad no pueden llevar a cabo bien ningún deber, y los que temen aceptar responsabilidad solo demorarán las cosas cuando hacen su deber. La gente así no es fiable ni se le puede encomendar nada; solo hace su deber para gorronear. ¿Hay que descartar a estos “pordioseros”? Sí. La casa de Dios no quiere a esa gente. Estas son las tres manifestaciones de la gente que teme asumir responsabilidades a la hora de cumplir con su deber. Una persona que tiene miedo de asumir la responsabilidad de un deber no es digna de hacerlo y no alcanzará siquiera la categoría de mano de obra leal. Hay individuos que son descartados por mostrar esta clase de actitud hacia su deber. Incluso a día de hoy puede que desconozcan el motivo y que sigan quejándose, diciendo: “He llevado a cabo mi deber con un entusiasmo ardiente, así que ¿por qué me han echado con tanta frialdad?”. No lo entienden ni siquiera ahora. Quienes no comprenden la verdad se pasan toda la vida sin poder entender por qué los descartaron. Argumentan en favor de sí mismos y continúan defendiéndose, pensando: “Que la gente se proteja es algo instintivo y que debe hacerse. ¿Quién no necesita protegerse un poco? ¿Quién no necesita pensar un poco en sí mismo? ¿Quién no necesita mantener abierta una vía de escape?”. Si siempre te proteges cada vez que te acontece algo y mantienes una puerta trasera y una vía de escape abiertas para ti, ¿estás poniendo en práctica la verdad? Eso no es practicar la verdad, sino que es ser esquivo. Ahora cumples con el deber en la casa de Dios. ¿Cuál es el primer principio de hacer un deber? Cumplir primero con él de todo corazón, sin escatimar esfuerzos, y proteger así los intereses de la casa de Dios. Este es un principio-verdad que has de poner en práctica. Protegerse a uno mismo dejando una puerta trasera y una ruta de escape abiertas para uno mismo es el principio de práctica que siguen los no creyentes y su filosofía suprema. En todas las cosas, considerarse a uno mismo primero, anteponer los propios intereses a todo lo demás y no pensar en los otros, creer que los intereses de la casa de Dios y los intereses de otros no tienen nada que ver con uno mismo, pensar primero en los propios intereses y luego en una vía de escape, ¿acaso no es eso ser un no creyente? Eso es precisamente lo que es un no creyente. Este tipo de persona no es digna de realizar un deber. Y también sigue habiendo personas como Xiaogang, el protagonista de esta historia, que es un ejemplo típico. No saben hacer nada de forma realista. Quieren ahorrarse problemas en cualquier cosa que lleven a cabo. No quieren sufrir ni un pequeño apuro ni frustración. Su carne tiene que estar a gusto; tienen que poder comer y dormir a horas regulares, no puede darles el viento ni el sol. Además, no asumen ninguna responsabilidad por su trabajo. Tienen que dedicarse a algo que les guste, algo que se les dé bien, algo que estén profundamente dispuestas a hacer. Si no hacen lo que quieren, no tienen la menor

obediencia. Están continuamente indecisos y cambiando de opinión. Nunca se comprometen en lo que hacen; tienen siempre un pie dentro y otro fuera. Cuando sufren, quieren retirarse. No soportan que las poden. No se les puede exigir grandes cosas. No pueden sufrir. Todo lo hacen exclusivamente en función de su propio interés y de sus propios planes; no hay en su interior ni una pizca de obediencia. Si las personas de este tipo no saben buscar la verdad ni reflexionar sobre sí mismas, resultará difícil cambiar estas prácticas y actitudes corruptas. Cumplir un deber como un creyente en Dios requiere, como mínimo, un poco de sinceridad. ¿Creéis que estas personas son sinceras? Cuando se exige un esfuerzo serio, se acobardan. No poseen ni un ápice de sinceridad. Esto resulta muy problemático y difícil de gestionar. Se creen extraordinarias y, cuando las destituyen o las podan, creen haber recibido un trato injusto. Es muy problemático que la gente no busque la verdad ni entre en la realidad-verdad. Bien, dejemos aquí esta cuestión y pasemos al tema principal.

Disección de cómo hacen los anticristos que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios

La enseñanza de hoy es sobre el punto ocho de las diversas formas en las que se manifiesta un anticristo: quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios. ¿Sois capaces de comprender este punto? Primero, considerad qué manifestaciones de este punto podéis relacionar con lo que sí comprendéis. Quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios. El significado literal se comprende con facilidad, pero encierra diversos estados y actitudes que los diferentes tipos de personas revelan o varios comportamientos que tales actitudes ponen de manifiesto. Este es un tema amplio; tendremos que hablar sobre él a partir de sus características más específicas. Para explicar este punto de acuerdo con su significado literal, la gente que predica palabras y doctrinas por lo general dice: “Significa hacerles caso en todo; hacen que las personas les hagan caso, incluso cuando lo que dicen no está de acuerdo con la verdad. Cuando predicen unas pocas palabras y doctrinas o dicen una frase, logran que otros les hagan caso. Siempre son proclives a dar órdenes, a delegar el trabajo en otros y a forzarlos a que les hagan caso”. ¿No lo explican así muy a menudo al hablar de su significado literal? ¿Qué más? “Piensan que tienen razón en todo. Hacen que todos les hagan caso y hacen que la gente se someta a lo que ellos dicen, aunque no esté de acuerdo con la verdad. Se ven a sí mismos como la verdad y como Dios y que, al hacerles caso, la gente se somete a la verdad y a Dios. Eso es lo que quiere decir”. Pensad en cómo hablaríais vosotros de este tema si debierais hacerlo. Si tuvieseis que comenzar con lo que habéis visto o experimentado personalmente, ¿por qué elemento comenzaríais? En cuanto hablamos de la realidad, no tenéis nada que decir. Entonces, ¿tampoco tenéis nada que decir en vuestras charlas habituales con los hermanos y hermanas? ¿Cómo podéis hacer vuestro trabajo de manera adecuada sin hablar? Hablad un poco, primero, sobre algunos modos y comportamientos concretos

de esta manifestación. ¿Cuál de ellos habéis visto antes o de cuál habéis sido testigos? ¿Tenéis idea? (Cuando estoy cumpliendo mi deber, tengo algunas ideas bastante sólidas y realmente me gustaría llevarlas a cabo. Creo que tales ideas son buenas y correctas, y cuando otros dudan de ellas, digo que el asunto no se debe demorar, que debe resolverse enseguida. Entonces, a la fuerza, hago lo que quería hacer. Puede que otros deseen pedir ayuda, pero yo no quiero darles el tiempo para hacerlo, quiero que hagan las cosas conforme a mis ideas). Esa es una manifestación concreta. ¿Quién dirá otra? (Una vez estaba conversando con los hermanos y hermanas sobre ascender y cultivar a alguien. En realidad, yo ya había decidido con todo mi corazón ascender a esa persona. Sentía que ya lo había consultado con lo Alto y que no había inconveniente en hacerlo. Algunos de los hermanos y hermanas aún no comprendían del todo el asunto, y yo no hablé sobre los motivos por los que debíamos ascenderla, cuáles eran los principios o la verdad. Solo remarqué enfáticamente los aspectos positivos de esa persona y que ascenderla significaba actuar conforme a los principios. Los forcé a obedecerme, a creer que lo que estaba haciendo era correcto). Estáis hablando sobre un tipo de problema, un tipo de estado, que está en completa consonancia con este punto. Parece que vuestra comprensión de la verdad solo llega a esa pizca de entendimiento literal, así que tendré que hablar sobre el tema. Si comprendierais este punto en mayor medida, lo saltaríamos y hablaríamos sobre el próximo, pero parece, sin embargo, que aún no podemos hacerlo y que tendremos que hablar sobre él como estaba planeado.

El punto ocho de las varias manifestaciones de los anticristos es: quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios. En esto hay varias expresiones que corresponden a la esencia de un anticristo. Desde luego que no se trata de una sola cuestión, una sola frase, un solo punto de vista o una sola forma de manejar las cosas, sino más bien de un carácter. ¿De qué carácter se trata, entonces? Se manifiesta de varias formas. La primera es que estas personas son incapaces de colaborar con nadie. ¿Es esa una forma de hacer las cosas? (No, es un carácter). Así es; es la revelación de un carácter, uno cuya esencia es la arrogancia y el ser sentencioso. Esa clase de personas no pueden colaborar con nadie. Esa es la primera. La segunda forma en la que se manifiesta es que tienen el deseo y la ambición de controlar y conquistar a la gente. ¿Es eso un carácter? (Sí). ¿Es una forma de hacer las cosas? (No). ¿Es diferente de las cosas que habéis dicho vosotros? Habéis mencionado eventos aislados, formas aisladas de hacer las cosas; esas no son esencias. ¿No es esta manifestación más grave que las cosas que vosotros habéis dicho? (Sí). Llega a la raíz. Y la tercera forma es prohibir a otros intervenir, hacer indagaciones o supervisarlos en cualquier trabajo del que se encargan. ¿Es eso una esencia? (Sí). Cada una de estas esencias involucra muchos comportamientos y formas de hacer las cosas. Una vez más, esta esencia está en consonancia con el punto ocho, ¿verdad? La cuarta forma es que fingen ser la personificación de la verdad una vez que adquieren algo de experiencia y

conocimiento y han aprendido algunas lecciones; esto quiere decir que, si en cierta medida pueden hablar sobre la verdad, se creen poseedores de la realidad-verdad y quieren mostrarles a otros que tienen, practican y aman la verdad, y que poseen la realidad-verdad. Fingen ser la personificación de la verdad. ¿Acaso no es grave la naturaleza de este asunto? (Así es). ¿Esta manifestación está en consonancia con el punto ocho? (Sí). Lo está. El punto ocho se manifiesta, básicamente, de estas cuatro formas. Recitadlas, comenzando por la primera. (La primera es que estas personas son incapaces de colaborar en armonía con nadie). “En armonía” se refiere a ser capaces de colaborar; esas personas son simplemente incapaces de colaborar con nadie. Hacen las cosas por su cuenta, actúan solos. “Actuar solo” es la característica que define a la primera manifestación. Ahora, la segunda. (Tienen la ambición y el deseo de controlar y conquistar a la gente). ¿Es una manifestación grave? (Lo es). Bueno, ¿cuál es la característica que define a la segunda manifestación? Describidla en una palabra. (Perversa). “Perversa” es un adjetivo; describe su carácter. La palabra sería “controlar”. “Controlar” es una acción, el tipo de acción que surge de un carácter como ese. Y la tercera manifestación. (Prohíben a otros intervenir, hacer indagaciones o supervisarlos en cualquier trabajo del que se encargan). ¿No es ese un carácter común en los anticristos? (Así es). Es un carácter típico que es particular de los anticristos. ¿Hay una palabra acertada para resumir esta manifestación? Sí: “resistirse”. Se resisten a cualquiera que venga. Y olvidaos de que acepten la supervisión y las indagaciones de los hermanos y hermanas y de las personas comunes: ni siquiera aceptan el escrutinio de Dios. ¿No es eso resistencia? (Lo es). ¿Y la cuarta manifestación? (Fingen ser la personificación de la verdad una vez que adquieren algo de experiencia y conocimiento y han aprendido algunas lecciones). Resumiremos esta con una palabra adecuada: “fingir”. Fingir es más grave que ser un farsante. Todos los comportamientos, formas de hacer las cosas y actitudes esenciales que se relacionan con el punto ocho y son característicos de él se pueden encontrar dentro de estas cuatro manifestaciones. La característica que define a la primera manifestación es “actuar solo”. No cooperan con nadie, sino que quieren actuar por su cuenta. No hacen caso a nadie más que a ellos mismos y hacen que los demás les hagan caso solo a ellos, a nadie más. Será a su manera o no será. La característica que define a la segunda manifestación es “controlar”. Desean controlar a la gente y se valdrán de varios medios para controlarte a ti, tus pensamientos, tus formas de hacer las cosas, tu corazón y tus puntos de vista. No comparten la verdad contigo. No te conducen a comprender los principios-verdad ni a comprender las intenciones de Dios. Quieren controlarte para poder usarte, para que hables por ellos y hagas cosas por ellos y trabajos para ellos, para que los exaltes y des testimonio de ellos. Quieren controlarte como si fueses su esclavo, su marioneta. La característica que define a la tercera manifestación es “resistirse”, que significa resistirse a todo; se resisten y se oponen totalmente a todo lo que pueda constituir discernimiento o supervisión de su trabajo y de su discurso o una amenaza para estos. La característica

que define a la cuarta manifestación es “fingir”. ¿Qué fingen ser? Fingen ser la personificación de la verdad, lo que significa que exigen que la gente recuerde lo que dicen y lo que hacen e incluso que lo registre en su cuaderno. Dicen: “¿Crees que limitarte a tomar una nota mental es suficiente? Debes escribirlo en tu cuaderno. Ninguno de vosotros entendéis lo que estoy diciendo, ¡son cosas muy profundas!”. ¿Qué creen que son sus palabras? La verdad. Ahora, partiendo de aquí, hablaremos de ellas una por una.

I. Disección de la incapacidad de los anticristos para colaborar con nadie

El primer punto es que los anticristos son incapaces de colaborar con nadie. Esta es la primera manifestación de que los anticristos quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios. No pueden colaborar con nadie. Ese “nadie” incluye a todas las personas. Ya sea que su personalidad sea compatible con la de otra persona o no, e independientemente de las circunstancias, simplemente no pueden colaborar. No se trata de una revelación de corrupción ordinaria; el problema está en su naturaleza. Algunos dicen: “Hay ciertas personas cuyas personalidades son incompatibles con la mía y por eso no puedo colaborar con ellas”. Ese no es un simple problema de personalidades, sino un problema inherente a un carácter corrupto. Tener un carácter corrupto es tener el carácter de un anticristo, pero eso no quiere decir que uno tenga la esencia de un anticristo. Si una persona puede buscar la verdad y obedecer lo que otros dicen, sean quienes sean, en tanto esté de acuerdo con la verdad, ¿no será sencillo para ella lograr una colaboración armoniosa con otros? (Sí). Para las personas que pueden someterse a la verdad es fácil colaborar con otros; las personas que no pueden someterse a la verdad no pueden colaborar con nadie. Algunas personas, por ejemplo, son bastante arrogantes y sentenciosas. No aceptan la verdad en lo más mínimo y no pueden colaborar armoniosamente con nadie. Ese es un problema serio. Tienen la naturaleza de un anticristo y no pueden someterse a la verdad ni a Dios. Las personas tienen un carácter corrupto, pero si pueden aceptar la verdad les será fácil salvarse. En cambio, si tienen la naturaleza de un anticristo y no pueden aceptar la verdad, están en problemas. Salvarse no será simple en su caso. Muchos anticristos han sido puestos en evidencia fundamentalmente por su incapacidad de colaborar con nadie, por actuar siempre de manera dictatorial. ¿Es esa la revelación de un carácter corrupto o es la esencia-naturaleza de un anticristo? Ser incapaz de colaborar con nadie, ¿qué problema es? ¿Cómo se relaciona con querer que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios? Si tuviésemos que compartir este punto con claridad, podríais ver que aquellos con la esencia-naturaleza de un anticristo son incapaces de colaborar con nadie; que se enemistarán con cualquier persona con la que estén colaborando e incluso se convertirán en sus enemigos acérrimos. En la superficie, puede parecer que algunos anticristos tienen ayudantes o compañeros, pero lo cierto es que cuando sucede algo, no importa cuánta razón tengan otros, los anticristos nunca escuchan lo

que ellos tienen que decir. Ni siquiera lo tienen en cuenta, y mucho menos lo debaten o comunican sobre ello. No prestan ninguna atención, como si los demás ni siquiera estuviesen allí. Cuando los anticristos escuchan lo que otros dicen, simplemente se mueven por inercia o representan un papel para que los demás lo presencien. Pero cuando finalmente llega el momento de la decisión final, son los anticristos quienes están al mando; las palabras de cualquier otro son un gasto de saliva, no cuentan para nada. Por ejemplo, cuando dos personas son responsables de algo, y una de ellas tiene la esencia de un anticristo, ¿qué se exhibe en tal persona? Da igual de qué se trate, ella y solo ella es la que mueve los hilos, la que hace las preguntas, la que ordena las cosas y la que aporta una solución. Y la mayoría de las veces, mantiene a su compañero en la ignorancia. ¿Qué es su compañero a sus ojos? No es su adjunto, sino un mero elemento decorativo. A ojos del anticristo, su compañero simplemente no existe. Cada vez que hay un problema, el anticristo lo considera, y una vez que ha decidido una vía de acción, informa a todo el mundo de que así es como se debe hacer, y a nadie se le permite cuestionarlo. ¿Cuál es la esencia de su cooperación con los demás? Básicamente es tener la última palabra, no discutir nunca los problemas con nadie más, asumir la responsabilidad exclusiva del trabajo y convertir a sus compañeros en meros escaparates. Siempre actúan solos y nunca cooperan con nadie. Nunca discuten ni se comunican sobre su trabajo con nadie más, suelen tomar decisiones por su cuenta y resolver los problemas solos, y respecto a muchas cosas, otras personas solo se enteran de cómo se finalizaron o se manejaron las cosas después de que el hecho está consumado. Los demás les dicen: “Tienes que discutir todos los problemas con nosotros. ¿Cuándo trataste con esa persona? ¿Cómo lo manejaste? ¿Cómo no nos hemos enterado?”. Ni dan explicaciones ni prestan atención; para ellos, sus compañeros no tienen ninguna utilidad y solo son un adorno, un mero escaparate. Cuando ocurre algo, lo consideran y toman su propia decisión y actúan como les place. No importa cuántas personas haya a su alrededor, es como si no estuvieran allí. Para el anticristo no son nada. Debido a esto, ¿hay algún aspecto real en su cooperación con los demás? En absoluto, solo se limitan a actuar por inercia y representar un papel. Otros les dicen: “¿Por qué no hablas con todos los demás cuando te encuentras con un problema?”. Ellos responden: “¿Qué saben ellos? Yo soy el líder del equipo, a mí me corresponde decidir”. Los demás dicen: “¿Y por qué no hablaste con tu compañero?”. Responden: “Se lo dije, y no tenía opinión al respecto”. Se aprovechan de que los demás no tengan opinión o no sean capaces de pensar por sí mismos como excusas para ocultar el hecho de que están actuando según su propia ley. Y esto no va seguido de la más mínima introspección. Sería imposible que esta clase de persona aceptara la verdad. Este es un problema de la naturaleza del anticristo.

¿Cómo se puede explicar y practicar el término “colaboración”? (Hablando de las cosas cuando estas surgen). Sí, esa es una forma de ponerlo en práctica. ¿Qué más? (Compensando las debilidades de uno con las fortalezas del otro, supervisándose entre

sí). Eso encaja perfectamente; practicar de esa manera es colaborar en armonía. ¿Hay más? Pedir la opinión del otro cuando sucede algo, ¿no es colaborar? (Sí). Si una persona comparte lo propio y la otra lo suyo y, finalmente, se decantan por lo que compartió la primera de ellas, ¿para qué hacer las cosas por hacerlas? Eso no es colaboración; no se ajusta a los principios ni logra los resultados que produce la cooperación. Si hablas sin parar como un loro y no les das a otros que quieren hablar la posibilidad de hacerlo ni escuchas a los demás, incluso después de haber expresado todas tus ideas, ¿se trata de un debate? ¿Es eso compartir? Eso es hacer las cosas por hacerlas, no es colaboración. ¿Qué es colaborar, entonces? Es cuando tú, habiendo expuesto todas tus ideas y decisiones, puedes pedir la opinión y los puntos de vista del otro y, después, comparar los dichos y puntos de vista de ambos, a la vez que algunas personas más lo someten a su discernimiento de manera conjunta y buscan los principios para alcanzar así un entendimiento compartido y determinar la senda de práctica correcta. Eso es lo que significa conversar y compartir; eso significa “cooperación”. Algunas personas, como líderes, no pueden ver con claridad algunos asuntos, pero no lo conversan con otros hasta que no les queda otra opción. Entonces le dicen al grupo: “No debo manejar este asunto de manera autocrática, es necesario que colabore en armonía con todos. Dejaré que todos expreséis vuestras opiniones sobre él y que lo converséis para determinar qué es correcto que hagamos”. Después de que todos han hablado y dado su opinión, le preguntan al líder qué piensa de ello. Él dice: “Lo que todos quieren es lo mismo que yo quiero. Yo también lo pensé. Es lo que planeaba hacer desde el principio y con este debate la unanimidad queda asegurada”. ¿Es ese un comentario sincero? Carece de cierta pureza. De ninguna manera puede ver con claridad el asunto, y sus palabras tienen la intención de desorientar y engañar a las personas con el objetivo de que lo valoren. Que pida la opinión de todos no es más que un formalismo para que los demás no digan que está siendo autoritario o autocrático. Con el fin de evitar esa etiqueta, emplea este método para cubrir las cosas. El hecho es que, mientras todos hablan, él no los escucha en absoluto ni tiene en cuenta nada de lo que dicen. Tampoco está siendo sincero al dejar que todos hablen. A simple vista, está permitiendo que todo el mundo comparta y debata, pero, en realidad, solo lo está haciendo para encontrar un método que esté de acuerdo con sus propias intenciones. Una vez que ha determinado la manera adecuada de manejar el asunto, obligará a las personas a aceptar lo que pretende hacer, sea correcto o no, y hará que todos piensen que su manera es correcta, que es lo que todos quieren. Al final, lo ejecuta a la fuerza. ¿A eso le llamarías colaboración? No. ¿Cómo lo llamarías, entonces? Procede de manera autoritaria. Ya sea que esté en lo correcto o no, quiere tener la única y la última palabra. Además, cuando sucede algo que no puede ver con claridad, primero hace que todos hablen. Una vez que lo han hecho, sintetiza sus puntos de vista y busca entre ellos un método que le agrada y le parezca adecuado, y hace que todos lo acepten. Finge que colabora y el resultado es que, de todos modos, hace

lo que quiere, de todos modos, es quien tiene la única y la última palabra. Encuentra fallas y echa por tierra lo que dicen todos los demás, haciendo comentarios y estableciendo las pautas; después, pasa a resumirlo todo en un enunciado completo y preciso con el cual tomar su decisión, mostrándoles a todos que está por encima de los demás. Desde fuera, parece haber escuchado los mensajes de cada uno, y deja que todo el mundo hable. La realidad, sin embargo, es que finalmente es él solo quien toma la decisión. Dicha decisión se compone, de hecho, de las percepciones y puntos de vista de todos resumidos por él, dichos de una manera un poco más completa y precisa. Algunas personas no pueden ver esto con claridad y entonces creen que él está en un nivel superior. ¿Cuál es la naturaleza de semejante acción por su parte? ¿Acaso no queda de manifiesto una astucia extrema? Resume los mensajes de todos y los declara propios, de manera que la gente lo alaba y lo obedece y, finalmente, todos hacen lo que él quiere. ¿Es eso una colaboración armoniosa? Es ser arrogante y sentencioso, es despotismo; él se lleva todo el crédito. Esas personas son muy hipócritas, muy arrogantes y sentenciosas al colaborar con otros, y la gente lo verá cuando pase suficiente tiempo. Algunos dirán: “Dices que no soy capaz de colaborar con nadie, ¡pero tengo un compañero! Él colabora de manera satisfactoria conmigo: va a donde yo voy, hace lo que yo hago, va a donde le digo que vaya, hace lo que le digo que haga, de la forma que le digo que lo haga”. ¿Es eso lo que significa la colaboración? No. Eso se llama ser un criado. Un criado obedece tus órdenes, ¿eso es colaborar? Claramente, son lacayos sin ideas ni puntos de vista, ni mucho menos opiniones propias. Además, tienen el pensamiento de una persona complaciente. No son meticulosos en nada de lo que hacen, sino que actúan por inercia y de manera superficial y no defienden los intereses de la casa de Dios. ¿Para qué podría servir ese tipo de colaboración? Quien coopere con él solo obedecerá sus órdenes, será siempre un lacayo que hace caso a cualquier cosa que otros digan y hace lo que le dicen que haga. Eso no es cooperación. ¿Qué es la cooperación? Debéis ser capaces de conversar de las cosas unos con otros y de expresar vuestros puntos de vista y opiniones; debéis complementaros y supervisaros unos a otros, pedir ayuda unos a otros, hacer indagaciones y recordaros asuntos unos a otros. De eso se trata colaborar en armonía. Pongamos, por ejemplo, que manejas un tema de acuerdo con tu propia voluntad y alguien dice: “Lo has hecho mal, completamente en contra de los principios. ¿Por qué lo manejaste como quisiste, sin buscar la verdad?”. A eso respondes: “Es verdad, ¡me alegra que me lo hayas advertido! Si no lo hubieses hecho, ¡hubiera sido un desastre!”. Eso es que se recuerden cosas mutuamente. ¿Qué es, entonces, supervisarse unos a otros? Todo el mundo tiene un carácter corrupto y puede ser superficial al llevar a cabo su deber, protegiendo solo su propio estatus y su orgullo y no los intereses de la casa de Dios. Esos estados se encuentran en cada una de las personas. Si te enteras de que una persona tiene un problema, deberías tomar la iniciativa de compartir con ella y recordarle que debe cumplir su deber de acuerdo con los principios, al tiempo que permites que te sirva de

advertencia a ti también. Eso es supervisión mutua. ¿Qué función cumple la supervisión mutua? Está destinada a salvaguardar los intereses de la casa de Dios y también a evitar que la gente tome la ruta incorrecta. La colaboración tiene otra función, además de la de hacerse recordatorios y supervisarse mutuamente: hacer indagaciones unos respecto de otros. Cuando quieres encargarte de una persona, por ejemplo, debes hablar con tu compañero e indagarlo de esta manera: “Nunca me había encontrado con algo así. No sé cómo manejarlo. ¿Cuál sería una buena manera de hacerlo? ¡Simplemente no se me ocurre!”. Él responde: “Ya he lidiado con problemas como este. En aquella ocasión el contexto era algo diferente que en el caso de esta persona; si lo manejásemos de la misma manera, sería como estar siguiendo un precepto. Yo tampoco conozco una buena manera de encargarme de esto”. Tú dices: “Tengo una idea que me gustaría que evaluaras. Esta persona parece malvada si uno analiza su calidad humana, pero, por el momento, no podemos tener la certeza. Sin embargo, puede contribuir con su mano de obra, así que dejemos que lo haga por ahora. Si no puede hacer este tipo de contribuciones y sigue trastornando y perturbando las cosas, nos ocuparemos de él”. Tu compañero escucha esto y dice: “Es una buena opción. Es prudente y está por completo de acuerdo con los principios, y no es represiva ni es un desahogo de ira personal. Manejémoslo de esa manera, entonces”. Ambos han llegado a un consenso a través del debate. El trabajo hecho de esa manera se desarrolla sin contratiempos. Supón que vosotros dos no colaboráis ni conversáis las cosas, y cuando tu compañero no sabe cómo manejar algo, te lo endilga a ti, pensando: “Manéjalo como tú quieras. En todo caso, si algo sale mal será tu responsabilidad, no la compartiré contigo”. Tú puedes ver que él está actuando desde la renuencia a asumir responsabilidad, sin embargo, no se lo señalas, sino que actúas precipitadamente conforme a tu propia voluntad y piensas: “¿No quieres asumir la responsabilidad? ¿Quieres que yo me ocupe? Vale, yo me ocuparé. Lo expulsaré”. Vosotros dos no compartís una misma forma de pensar; lo veis cada uno desde su propio ángulo y, como resultado, el asunto se maneja de cualquier modo, vulnerando los principios, y se echa de manera arbitraria a una persona que es capaz de contribuir con su mano de obra. ¿Es eso una colaboración armoniosa? La colaboración armoniosa es la única forma de alcanzar resultados positivos. Que una persona se niegue a asumir la responsabilidad y la otra actúe arbitrariamente es como si no colaboraran. Ambas están actuando por su propia voluntad. ¿Cómo podría ser acorde al estandar tal desempeño del deber de una persona?

Cuando surge algo en medio de un proceso de colaboración, debéis indagaros y conversar sobre las cosas uno con el otro. ¿Pueden los anticristos practicar de esta manera? Los anticristos son incapaces de colaborar con nadie; desean en todo momento establecer un gobierno en solitario. La característica de esta manifestación es “actuar solo”. ¿Por qué uso esas palabras para describirlo? Porque antes de actuar no se presentan ante Dios en oración ni buscan los principios-verdad, ni mucho menos

buscan a alguien con quien compartir y a quien decirle: “¿Es apropiado este proceder? ¿Qué establecen los arreglos del trabajo? ¿Cómo debe manejarse este tipo de asunto?”. Nunca conversan sobre las cosas ni buscan llegar a un consenso con sus colaboradores y sus compañeros, sino que se limitan a considerar las cosas y a conspirar por su cuenta, haciendo sus propios planes y disposiciones. Tras una somera lectura previa de los arreglos del trabajo de la casa de Dios, piensan que los han comprendido y organizan el trabajo ciegamente. Para cuando los demás se enteran de esto, el trabajo ya ha sido organizado. Es imposible que alguien escuche de su boca sus puntos de vista u opiniones previamente, ya que nunca comunican a nadie los pensamientos y los puntos de vista que albergan. Alguien puede preguntar: “¿No es que todos los líderes y obreros tienen compañeros?”. De palabra, puede que tengan a alguien de compañero, pero cuando llega el momento de trabajar, ya no los tienen; actúan solos. Aunque los líderes y obreros tienen compañeros y todo el mundo que realiza algún deber los tiene, los anticristos piensan que tienen buen calibre y son mejores que las personas corrientes, así que estas no son dignas de ser sus colaboradores y son todas inferiores a ellos. Por eso a los anticristos les gusta tomar las decisiones y no les gusta hablar las cosas con nadie más. Piensan que esto les haría parecer como unos incompetentes que no sirven para nada. ¿Qué clase de punto de vista es ese? ¿Qué clase de carácter es este? ¿Se trata de un carácter arrogante? Piensan que cooperar y discutir las cosas con los demás, hacerles preguntas y pedirles ayuda, es indigno y degradante, una afrenta a su autoestima. Y por eso, para proteger su autoestima, no permiten la transparencia en nada de lo que hacen, ni se lo cuentan a los demás, y mucho menos lo discuten con ellos. Piensan que discutir con otros es mostrarse como incompetentes; que pedir siempre la opinión de otros equivale a ser estúpidos e incapaces de pensar por sí mismos; que cooperar con los demás para completar una tarea o resolver algún problema les hace parecer inútiles. ¿Acaso no es esta su mentalidad arrogante y absurda? ¿Acaso no es este su carácter corrupto? Es sumamente obvio que son arrogantes y sentenciosos; han perdido toda su razón humana normal y no están bien de la cabeza del todo. Siempre se piensan que tienen habilidades, que pueden terminar las cosas ellos solos y que no necesitan colaborar con los demás. Como tienen esas actitudes corruptas, son incapaces de alcanzar una cooperación armoniosa. Creen que colaborar con otros es diluir y fragmentar su poder, que cuando el trabajo se comparte con otros, su propio poder disminuye y no pueden decidirlo todo ellos mismos, con lo que carecen de poder real, lo que a ellos les supone una tremenda pérdida. Y así, no importa lo que les ocurra, si creen que lo entienden y que saben la forma apropiada de manejarlo, entonces no lo discutirán con nadie y seguirán queriendo estar al mando de todo. Preferirán equivocarse a informar a los demás, preferirán estar en un error a compartir el poder con alguien, y preferirán la destitución a dejar que otras personas intervengan en su trabajo. Eso es un anticristo. Prefieren dañar y poner en peligro los intereses de la casa de Dios que compartir su

poder con nadie. Creen que cuando están haciendo un trabajo o encargándose de algún asunto, eso no es el cumplimiento de un deber, sino una oportunidad de lucirse y destacar sobre los demás, y una ocasión para ejercer su poder. Por tanto, aunque dicen que van a cooperar armoniosamente con los demás y van a discutir con ellos cualquier tema que surja, la verdad es que en el fondo de su corazón no están dispuestos a renunciar a su poder o estatus. Les parece que mientras entiendan algunas doctrinas y sean capaces de hacerlo por su cuenta, no les hace falta colaborar con nadie más. Creen que lo deben desempeñar y completar solos, y que solo eso los hace competentes. ¿Es esta idea correcta? No saben que, si violan los principios, no están realizando su deber, no pueden llevar a cabo la comisión de Dios, y simplemente contribuyen con su mano de obra. En vez de buscar los principios-verdad cuando realizan su deber, ejercen poder según sus pensamientos e intenciones, alardean y se jactan. Sin importar quién sea su compañero o lo que hagan, nunca quieren hablar las cosas, siempre quieren actuar por su cuenta y siempre quieren tener la última palabra. Obviamente juegan con el poder y lo utilizan para hacer las cosas. Todos los anticristos aman el poder, y cuando tienen estatus, quieren más poder. Cuando tienen poder, los anticristos tienden a utilizar su estatus para alardear y jactarse, para hacer que los admiren y conseguir su objetivo de destacar entre los demás. Así, los anticristos se obsesionan con el poder y el estatus, y nunca jamás abandonarán su poder. Cuando realicen cualquier tipo de deber, cualquiera sea el ámbito de conocimiento profesional que implique, fingirán saber acerca de ello, aunque esté claro que no es así. Y si alguien los acusara de no entender y de estar fingiendo, dirán: “Aunque comenzara a estudiarlo ahora, lo entendería mejor que tú. Solo es cuestión de buscar algunos recursos en internet, ¿no?”. Así de arrogantes y sentenciosos son los anticristos. A sus ojos, todo asunto es sencillo, y se atreverían a encargarse de él en su totalidad y sin ayuda de nadie. Como resultado, cuando lo Alto revisa el trabajo y pregunta cómo está avanzando el asunto, ellos dicen que está más o menos resuelto. La realidad es que han estado haciendo las cosas solos, no las han conversado con nadie y han estado decidiendo todo por su cuenta. Si les preguntas: “¿Sigues los principios en tu forma de actuar?”, sacarán a relucir toda una serie de teorías para demostrar que lo que están haciendo está bien y de acuerdo con estos. En realidad, su pensamiento está distorsionado y errado. No han conversado las cosas con otros en absoluto, sino que al tomar ellos mismos las decisiones siempre han tenido la última palabra. Las decisiones que toma una sola persona están destinadas a contener desviaciones casi siempre, así que, ¿qué carácter ponen en evidencia cuando se creen correctos y precisos? Evidentemente, su carácter es arrogante. Tienen un carácter arrogante y por eso son autoritarios; debido a esto actúan sin control y hacen cosas malas. Es una autocracia, un monopolio. Este es el carácter de los anticristos. Jamás están dispuestos a colaborar con nadie, no les parece pertinente ni necesario. Siempre piensan que son mejores que los demás y que nadie se compara con ellos. Por eso, en el fondo, los anticristos no tienen el deseo ni la

voluntad de colaborar con otros. Quieren que se haga lo que ellos dicen, quieren tener un monopolio. Solo así sienten deleite; solo entonces pueden demostrar su superioridad, haciendo que otros se sientan impresionados y los veneren.

En otro orden de cosas, los anticristos siempre quieren tener el poder absoluto, tener la única y la última palabra. Este aspecto de su carácter también los hace incapaces de colaborar con otros. Si les preguntas si están dispuestos a colaborar, dirán que sí, pero cuando llegue el momento de hacerlo, no podrán. Ese es su carácter. ¿Por qué no lo pueden hacer? Si un anticristo tuviera que ser asistente del líder del equipo y otra persona el líder del equipo, aquel que tiene la esencia-naturaleza de un anticristo pasaría de asistente a líder y el líder, entonces, sería su asistente. Cambiarían de roles. ¿Cómo lo conseguiría? Tiene muchas técnicas. Una de ellas es usar los momentos en los que está haciendo algo frente a los hermanos y hermanas, los momentos en los que casi todos lo pueden ver, para hablar y ocuparse de muchas cosas y mostrarse con orgullo para que la gente lo valore y reconozca que es mucho mejor que el líder del equipo y que lo ha superado. Con el tiempo, los hermanos y hermanas llegan a decir que el líder del equipo no es tan bueno como el asistente. El anticristo se sentirá encantado al escucharlo. Pensará: “Finalmente admiten que soy mejor que el líder del equipo. He logrado mi objetivo”. ¿Cuáles son las responsabilidades y obligaciones que debe cumplir, en circunstancias normales, un asistente del líder del equipo? Colaborar con este en la realización e implementación del trabajo organizado por la iglesia, elevar asuntos al líder del equipo, hacerle recordatorios y supervisarlo, y actuar en conjunto debatiendo con él. El líder del equipo debe cumplir el rol de liderazgo principal; el asistente debe respaldarlo y cooperar con él para asegurarse de que cada proyecto de trabajo sea atendido de manera adecuada. Además de no sabotear las cosas, debe cooperar en todo con el líder del equipo para que el trabajo que se debe realizar se lleve a cabo como corresponde. Si las acciones del líder del equipo vulneran los principios, el asistente del líder del equipo debe planteárselo y ayudarlo, y corregir el error. Debe apoyar y echar una mano en todo aquello que el líder del equipo haga de manera correcta, adecuada y de acuerdo con los principios-verdad, hacer todo el esfuerzo posible en servicio de ello y pensar igual que el líder del equipo para hacer el trabajo apropiadamente. Si ocurriera un problema o se encontraran con uno, ambos deben debatir la manera de resolverlo. A veces hay que hacer dos cosas al mismo tiempo; una vez que las han discutido, cada uno debe ocuparse debidamente de su propio trabajo por separado. Eso es la colaboración, la colaboración armoniosa. ¿Acaso los anticristos colaboran de esta manera con otros? Por supuesto que no. Si es un anticristo quien sirve como asistente del líder del equipo, se ocupa de descubrir qué debe hacer para cambiar posiciones con este y convertirlo en asistente para ser él el líder del equipo y poder estar a cargo. Ordena al líder del equipo que haga esto y aquello, mostrándoles a todos que es mucho mejor que él y que es la persona indicada para desempeñar ese rol. De esta manera, aumenta su prestigio entre las demás personas y es, naturalmente,

elegido líder del equipo. Hace quedar mal y como un tonto al líder del equipo de manera intencional para que los demás lo menosprecien. Después, hace comentarios tendientes a burlarse de él, satirizarlo, dejarlo en evidencia y denigrarlo. Poco a poco, la disparidad entre los dos se hace más grande y el lugar que ocupan en el corazón de las personas difiere cada vez más. El anticristo, así, se convierte al final en el líder del equipo; ha puesto a las personas de su lado. Con un carácter como el suyo, ¿puede, entonces, colaborar en armonía con otros? No. Esté donde esté, quiere ser el pilar, tener un monopolio, tomar el poder en sus propias manos. Sea cual sea tu título —de jefe o de asistente, importante o menor—, para él, el estatus y el poder, tarde o temprano, deben ser solo suyos. No importa quién esté llevando a cabo un deber, realizando cualquier proyecto de trabajo o incluso debatiendo sobre un problema con él, seguirá actuando de manera aislada y por su cuenta. No colabora con nadie. Nadie tiene permitido tener el mismo prestigio o título que él ni la misma capacidad o reputación. En cuanto alguien lo supera y amenaza su estatus, intenta dar vuelta la situación por cualquier medio que tenga a mano. Por ejemplo: si todos están conversando sobre un asunto, cuando el debate está a punto de generar un resultado, él se da cuenta de inmediato y sabe lo que se debe hacer. Dirá: “¿De verdad es tan difícil encargarse de esto? ¿Aún es necesario tanto debate? ¡Nada de lo que habéis dicho tendrá éxito!”. Y propondrá una teoría novedosa o grandilocuente en la que nadie había pensado, refutando, básicamente, los puntos de vista de todos. Después de hacerlo, hará que la gente piense: “De acuerdo, él es superior. ¿Cómo es que no se nos ocurrió? No somos más que gentuza ignorante. No servimos para nada. ¡Necesitamos que estés al mando!”. Ese es el resultado que busca el anticristo; siempre está soltando ideas grandilocuentes para poder lucir único y ganarse la estima de otros. ¿Y qué impresión de él termina teniendo la gente? Que sus ideas están por encima y son más elevadas que las de la gente común. ¿Cuán elevadas? Si él no está, el grupo no puede tomar una decisión ni concluir nada; debe esperar a que él venga y diga algo. Cuando lo ha hecho, todos lo admiran, y si lo que dice es falaz, de todas maneras, dicen que es elevado. En esto, ¿no está desorientando a la gente? Entonces, ¿por qué no puede colaborar con nadie? Piensa: “Colaborar con la gente es ponerme a su nivel. ¿Puede haber dos gallos en el mismo gallinero? Solo puede haber un rey del gallinero, y ese reinado lo tendrá el que pueda mantenerlo. Una persona capaz, como yo, puede hacerlo. Vosotros no tenéis una mente tan brillante como la mía; vuestro calibre es escaso y sois tímidos. Sumado a eso, jamás habéis engañado o embaucado a nadie en el mundo, solo habéis sido embaucados por otros. ¡Solo yo estoy calificado para ser líder aquí!”. Así, con él, lo malo se convierte en bueno. Alardea de sus aspectos negativos, ¿no es eso un descaro? ¿Por qué dice esas cosas? ¿Y para qué actúa de esa manera, entonces? Para ser el líder, para ocupar un lugar de honor, sin importar lo grande que sea el grupo de personas en el que esté. ¿No es esa su intención? (Lo es). Así que piensa en todas las maneras de menospreciar, degradar a todos y burlarse de

ellos y ofrece a continuación sus propias ideas grandilocuentes para convencerlos de que hagan lo que él dice. ¿Es eso colaboración? No. ¿Qué es? Esto cuadra con el punto ocho, del que estamos hablando: quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios. Se refiere a la colaboración. ¿Pueden los anticristos —sea lo que sea que estén haciendo, mediante su lenguaje o con sus actos— llevar a cabo su deber en colaboración con otros? (No). No colaboran, sino que exigen que los otros cumplan con lo que ellos dicen y hacen. Entonces, ¿pueden seguir los consejos de otras personas? Desde luego que no. Son sumamente indiferentes a cualquier consejo que otros les ofrezcan. No piden detalles ni razones ni preguntan cómo deberían manejarse las cosas realmente y mucho menos buscan los principios-verdad. Peor aún, ni siquiera me preguntan a Mí cuando estoy frente a ellos; me tratan como si fuese invisible. Les pregunto si tienen algún problema y dicen que no. Está claro que no saben qué hacer respecto de algo que acaba de ocurrir, pero no me preguntan, aunque esté ahí, frente a ellos. Entonces, ¿pueden colaborar con alguien más? Nadie está calificado para ser su compañero, solo su esclavo y criado. ¿No es así? Es posible que algunos de ellos tengan compañeros, pero, en realidad, esas personas son sus criados, muy parecidos a marionetas. Ellos dicen: “Ven aquí” y su compañero lo hace; “Ve allá” y su compañero lo hace; el compañero sabe lo que ellos quieren que sepa y, con respecto a lo que no quieren que sepa, este ni siquiera se atreve a preguntar. Las cosas son como ellos dicen que son. Puede que alguien les diga: “Esto no sirve. Hay cosas de las que no puedes ser el único encargado. Debes encontrar alguien con quien colaborar, alguien que te supervise. Además, hubo cierto trabajo que no manejaste muy bien en el pasado. Debes buscar a alguien con calibre, que sea capaz de hacer el trabajo, de colaborar contigo y ayudarte. ¡Debes proteger la obra de la iglesia y los intereses de la casa de Dios!”. ¿Qué dirán ellos a eso? “Si destituyes a mi compañero, no habrá otro que sea adecuado para cooperar conmigo”. ¿Qué están queriendo decir? ¿Que no tendrán compañero o que no podrán encontrar ese tipo de criado y esclavo? Les preocupa no poder encontrar otro esclavo o criado como ese, un “compañero” que solo obedezca sus órdenes. ¿Cómo diríais que debería resolverse este desafío que plantean? Podrías decir: “Ah, ¿no puedes encontrar un compañero? Entonces no es necesario que trabajes en este proyecto, puede hacerlo cualquier otro que tenga un compañero”. ¿No estará resuelto, así, el problema? Si nadie es apto para cooperar contigo y nadie puede hacerlo, ¿qué clase de cosa eres? Eres un monstruo, un bicho raro. Aquellos que realmente poseen razón son capaces, al menos, de colaborar con una persona promedio, a no ser que dicha persona tenga un calibre demasiado escaso. Eso no funcionaría. Lo primero que deben hacer las personas sensatas es colaborar con otros en el cumplimiento del deber. Deben ser capaces de colaborar con cualquiera, a no ser que el otro sea estúpido o un diablo, en cuyo caso no habrá manera de colaborar con él. Es sumamente importante ser capaz de colaborar con la mayoría de las personas; es una señal de razón normal.

Una de las características más obvias de la esencia de un anticristo es que monopolizan el poder y dirigen su propia dictadura. No escuchan ni respetan a nadie y, a pesar de los puntos fuertes de la gente, o de las ideas correctas u opiniones sensatas que esta exprese, o de los métodos adecuados que planteen, no les prestan atención; es como si nadie estuviera cualificado para colaborar con ellos, o para participar en cualquier cosa que hagan. Este es el tipo de carácter que tienen los anticristos. Algunas personas dicen que esto es tener una mala humanidad, pero ¿cómo va a ser eso sencillamente una mala humanidad? Se trata de un carácter satánico absoluto, y tal carácter es sumamente cruel. ¿Por qué digo que su carácter es sumamente cruel? Los anticristos se apropian de todo lo de la casa de Dios y los bienes de la iglesia, y los tratan como propiedad personal, todo lo cual les corresponde administrar, y no permiten que nadie intervenga en ello. Lo único en lo que piensan cuando hacen el trabajo de la iglesia es en sus propios intereses, su propio estatus y su propio orgullo. No permiten que nadie perjudique sus intereses, y mucho menos permiten que cualquiera con aptitud o que sea capaz de hablar de su testimonio vivencial amenace su reputación y su estatus. Y por eso, tratan de suprimir y excluir como competidores a los que son capaces de conversar acerca de un testimonio vivencial y que pueden comunicar la verdad y proveer al pueblo escogido de Dios, y tratan desesperadamente de aislar por completo a esa gente de todos los demás, de arrastrar completamente sus nombres por el barro y hacerlos caer. Solo entonces los anticristos se sienten en paz. Si estas personas nunca son negativas, y son capaces de seguir realizando su deber, hablando de su testimonio, apoyando a los demás, entonces los anticristos echan mano de su último recurso, que consiste en buscarles faltas y condenarlas, o inculparlas e inventar motivos para atormentarlas, hasta que hacen que las echen de la iglesia. Solo entonces los anticristos se relajan completamente. Esto es lo más insidioso y malévolo de los anticristos. Lo que más miedo y ansiedad les causa son las personas que persiguen la verdad y poseen un testimonio vivencial verdadero, porque las personas con tal testimonio son las que obtienen mayor aprobación y apoyo del pueblo escogido de Dios, en vez de los que parlotean sin sentido sobre palabras y doctrinas. Los anticristos no poseen un testimonio vivencial verdadero, tampoco son capaces de practicar la verdad; en el mejor de los casos, son capaces de hacer algunas buenas acciones para ganarse el favor de la gente. Pero por muchas buenas acciones que hagan o por muchas cosas bonitas que digan, siguen sin poder compararse con los beneficios y las ventajas que un buen testimonio vivencial puede aportar a la gente. Nada puede sustituir los efectos de la provisión y el riego proporcionados al pueblo escogido de Dios por aquellos que son capaces de hablar de su testimonio vivencial. Por eso, cuando los anticristos ven a alguien hablando de su testimonio vivencial, su mirada se convierte en una daga. La rabia se enciende en su corazón, aumenta el odio, y se apresuran a callar al orador e impedirle que siga hablando. Si sigue hablando, la reputación de los anticristos quedará completamente arruinada, sus feos rostros quedarán completamente expuestos a la

vista de todos, por eso los anticristos encuentran un pretexto para perturbar a la persona que da su testimonio y la reprimen. Los anticristos se permiten solo a sí mismos desorientar a la gente con palabras y doctrinas; no permiten que el pueblo escogido de Dios le glorifique platicando acerca de su testimonio vivencial, lo que indica el tipo de personas a las que más odian y temen los anticristos. Cuando alguien se distingue con un pequeño trabajo, o cuando alguien es capaz de platicar acerca de un testimonio vivencial verdadero y el pueblo escogido de Dios se beneficia, se edifica y recibe apoyo a partir de él, y se gana grandes elogios de todos, la envidia y el odio crecen en el corazón de los anticristos, y estos tratan de aislarlo y reprimirlo. En ninguna circunstancia permiten que tales personas emprendan ningún trabajo, para evitar que amenacen su estatus. Las personas con la realidad-verdad sirven para acentuar y resaltar la pobreza, la miseria, la fealdad y la perversidad de los anticristos cuando están frente a ellos, por lo que cuando los anticristos eligen a un compañero o colaborador, nunca seleccionan a gente con la realidad-verdad, nunca seleccionan a personas que puedan hablar de su testimonio vivencial, y nunca seleccionan a personas honestas o capaces de practicar la verdad. Estas son las personas que los anticristos más envidian y odian, y son una piedra en el zapato para los anticristos. No importa cuánto hagan estas personas que practican la verdad que sea bueno o de beneficio para la labor de la casa de Dios, los anticristos se esfuerzan al máximo por solaparlo. Llegan a tergiversar los hechos para atribuirse el mérito de las cosas buenas, mientras echan la culpa de las malas a otros, a fin de enaltecerse y menospreciar a otras personas. Los anticristos sienten muchos celos y odio hacia los que persiguen la verdad y son capaces de hablar sobre su testimonio vivencial. Temen que estas personas amenacen su propio estatus, y por eso hacen todo lo posible para atacarlas y excluirlas. Prohíben a los hermanos y hermanas se relacionen con ellos o se acerquen a ellos, o que apoyen o alaben a estas personas que saben hablar de su testimonio vivencial. Esto es lo que más pone en evidencia la naturaleza satánica de los anticristos, que siente aversión por la verdad y detesta a Dios. Y también demuestra que los anticristos son una contracorriente maligna en la iglesia, que ellos son los culpables de la perturbación de la obra de la iglesia y de poner impedimentos a la voluntad de Dios. Los anticristos, a menudo, incluso inventan mentiras y tergiversan los hechos entre los hermanos y hermanas, menospreciando y condenando a las personas que pueden conversar acerca de su testimonio vivencial. Sin importar el trabajo que esas personas hagan, los anticristos encuentran excusas para excluirlas y reprimirlos, y los critican diciendo que son arrogantes y sentenciosos, que les gusta presumir y que albergan ambiciones. En realidad, estas personas tienen cierto testimonio vivencial y poseen algo de realidad-verdad, una humanidad relativamente buena, conciencia y razón, y son capaces de aceptar la verdad. Y aunque es probable que tengan algunos defectos y fallas y, en ocasiones, revelen un carácter corrupto, son capaces de reflexionar acerca de sí mismas y arrepentirse. Estas son las personas a las que Dios salvará y que tienen

esperanza de ser hechas perfectas por Él. En suma, estas personas son aptas para llevar a cabo un deber. Cumplen los requisitos y los principios para hacerlo. Pero los anticristos piensan para sí: “De ninguna manera voy a soportar esto. Quieres desempeñar un papel en mi campo de acción, quieres competir conmigo. Eso es imposible, ni lo pienses. Eres más ilustrado que yo, más elocuente, más popular que yo, y persigues la verdad con más diligencia que yo. Si tuviera que colaborar contigo y me robaras el protagonismo, ¿qué haría yo?”. ¿Consideran los intereses de la casa de Dios? No. ¿En qué piensan? Solo piensan en cómo mantener su propio estatus. Aunque los anticristos se saben incapaces de hacer un trabajo real, no cultivan ni promueven a las personas de buena aptitud que persiguen la verdad; a las únicas personas que promueven son a aquellas que los adulan, aquellas que son propensas a idolatrar a otros, que les dan su visto bueno y los admiran de corazón, a las personas embaucadoras, a las que no tienen comprensión de la verdad y son incapaces de discernir. Los anticristos ascienden a estas personas a su lado para que les sirvan, para que vayan de aquí a allá a su servicio y para que pasen los días girando en órbita a su alrededor. Eso les da poder a los anticristos en la iglesia e implica que muchas personas se vuelvan cercanas a ellos y los sigan, y que nadie se atreva a ofenderlos. Todas esas personas que los anticristos cultivan son personas que no persiguen la verdad. La mayoría carecen de comprensión espiritual y no saben hacer nada más que acatar los preceptos. Les gusta seguir las tendencias y a quienes tienen el poder. Son la clase de gente que se siente envalentonada al tener un amo poderoso; son una banda de atolondrados. ¿Cómo dice ese dicho de los no creyentes? Más vale ser cola de león que cabeza de ratón. Los anticristos hacen exactamente lo contrario: actúan como cabezas de ratones y se dedican a cultivarlas como defensoras acérrimas y fervientes partidarias. Cuando un anticristo tiene el poder en una iglesia, siempre reclutará como ayudantes a personas atolondradas y a aquellos que saben seguir ciegamente, mientras que dejará fuera y reprimirá a la gente de calibre que puede comprender y practicar la verdad, que puede trabajar, en especial a los líderes y obreros que tienen la capacidad de llevar a cabo trabajo real. De esta manera, se forman dos bandos en la iglesia. En uno están aquellos que tienen una humanidad relativamente honesta, que cumplen su deber con sinceridad y que persiguen la verdad. El otro bando es una pandilla de personas atolondradas liderada por el anticristo, a quien estas siguen ciegamente. Estos dos bandos continuarán enfrentándose hasta que los anticristos sean puestos en evidencia y descartados. Los anticristos siempre luchan y actúan contra quienes realizan su deber con sinceridad y persiguen la verdad. ¿No perturba esto gravemente la obra de la iglesia? ¿No trastorna y perturba la obra de Dios? ¿No es esta fuerza de anticristos una traba y un obstáculo que evita que se lleve a cabo la voluntad de Dios en la iglesia? ¿No es una fuerza perversa que se opone a Dios? ¿Por qué actúan de esta manera? Porque, en su mente, saben bien que, si estas personas con cualidades positivas se alzan y fueran líderes y obreros, se transformarían en sus contrincantes;

serían la fuerza opositora de los anticristos y no escucharían para nada sus palabras ni las obedecerían, así como tampoco seguirían cada una de sus órdenes. Estas personas bastarían para constituir una amenaza para el estatus de los anticristos. Cuando ellos las ven, surge el odio en sus corazones e interiormente no tendrán paz ni consuelo si no las excluyen, vencen y arruinan su reputación. Por eso deben trabajar rápidamente para cultivar su propio poder y reforzar sus filas, así pueden controlar a más personas del pueblo escogido de Dios y ya no tendrán que volver a preocuparse por que un puñado de perseguidores de la verdad amenace su estatus. Los anticristos forman su propia fuerza en la iglesia, escogiendo a aquellos que los escuchan, los obedecen y los adulan, y ascendiéndolos para que estén a cargo de cada uno de los aspectos de la obra. ¿Acaso eso beneficia la obra de la casa de Dios? No. No solo no la beneficia, también genera trastornos y perturbaciones en la obra de la iglesia. Si esta fuerza perversa tiene más de la mitad de la gente de su lado, existe la posibilidad de que la iglesia se venga abajo debido a que la cantidad de personas que persiguen la verdad en la iglesia constituye una minoría, mientras que aquellos que contribuyen con la mano de obra e incrédulos que solo están ahí para comer pan hasta hartarse son, al menos, la mitad. En esta situación, si los anticristos concentran su fuerza en desorientar y atraer a esas personas a su lado, naturalmente tendrán la delantera cuando la iglesia elija líderes. Por eso la casa de Dios siempre hace hincapié en que, durante las elecciones, se debe hablar sobre la verdad hasta que quede clara. Si eres incapaz de desenmascarar y derrotar a los anticristos hablando sobre la verdad, estos podrían desorientar a la gente y ser elegidos líderes, y apoderarse de la iglesia y controlarla. ¿No sería peligroso? Si uno o dos anticristos aparecieran en la iglesia, no se justificaría tener miedo, pero si los anticristos se convirtieran en una fuerza y obtuvieran cierto nivel de influencia, eso sí justificaría el temor. Por esa razón, los anticristos deben ser arrancados de raíz y expulsados de la iglesia antes de que alcancen ese nivel de influencia. Esta tarea es una de las de mayor prioridad y es esencial. Es más, a aquellos incrédulos de la iglesia, especialmente a aquellos con una inclinación a alabar y seguir al hombre, a seguir a la fuerza, a quienes les gusta ser cómplices y secuaces de diablos y formar grupillos, a los incrédulos y diablos como ellos se los debe echar cuanto antes. Esa es la única manera de evitar que tal gentuza forme una fuerza para perturbar y controlar la iglesia. El pueblo escogido de Dios debe ver esto con claridad; aquellos que comprenden la verdad deben asumir esta responsabilidad. Todos los que cargan con la obra de la iglesia, los que son considerados con las intenciones de Dios, deben percibir estas cosas tal como son. Deben, especialmente, ver a quienes son de la índole de los anticristos tal como son, así como a los diablos mezquinos que gustan de halagar y adorar a la gente, y después ponerles restricciones y echarlos de la iglesia. Hay una enorme necesidad de practicar de esta manera. La gente como los anticristos pretende, específicamente, estar en buenos términos con esas personas atolondradas, inútiles, buenas para nada y viles que no aceptan ni aman la verdad. Se las ganan y “colaboran”

con ellas de manera muy armoniosa, estrecha y entusiasta. ¿Qué tipo de criaturas son esas personas? ¿No son miembros de las bandas de los anticristos? Si lo Alto debiera despedir a la “cabeza de ratón”, estos solícitos retoños no lo soportarían; juzgarían a lo Alto diciendo que es injusto y se unirían para defender al anticristo. ¿Puede la casa de Dios permitir que prevalezcan? Lo único que puede hacer es tenderles una red por encima y deshacerse de todos ellos. Son una banda de anticristos, demonios malvados, y ni uno de ellos debe quedar libre. La gente como los anticristos rara vez actúa sola; la mayor parte de las veces reúnen un grupo de, al menos, dos o tres personas con las cuales actuar. Sin embargo, hay algunos casos aislados de anticristos que actúan de manera individual; eso es porque no tienen talentos o, quizás, porque aún no han tenido su oportunidad. Lo que tienen en común con los otros, eso sí, es su especial amor por el estatus. No asumas que no aman el estatus solo porque no tienen habilidades ni educación. Eso es un error. No has llegado a ver claramente la esencia de un anticristo; si una persona es un anticristo, le gusta el estatus. Al ver que los anticristos son incapaces de colaborar con nadie, ¿por qué preparan a semejante grupo de atolondrados, de gentuza, de canallas para que les lamen las botas? ¿Tienen la intención de colaborar con estas personas? Si realmente pudieran hacerlo, el enunciado “los anticristos son incapaces de colaborar con nadie” no tendría sentido. No son capaces de colaborar con nadie; ese “nadie” se refiere, principalmente, a la gente positiva, pero, teniendo en cuenta el carácter de los anticristos, tampoco pueden colaborar con sus cómplices. Entonces, ¿qué están haciendo al preparar a estas personas? Preparan a un grupo de atolondrados que son fáciles de mangonear, de manipular, que no tienen puntos de vista propios, que hacen todo lo que les dicen los anticristos; que avanzarán juntos para proteger el estatus de estos. Si un anticristo dependiera de sí mismo, estaría completamente solo y no le resultaría fácil salvaguardar su estatus. Por esa razón, se gana a un grupo de personas atolondradas para que lo sigan como un rebaño día tras día y hagan cosas por él. Incluso, al hablar sobre cómo estas personas persiguen la verdad y sufren, desorienta al pueblo escogido de Dios; dice que merecen ser cultivadas; hasta dice que cuando estas personas tienen un problema lo consultan con él y le hacen preguntas; que son todas personas obedientes y sumisas. ¿Acaso están llevando a cabo su deber de manera colaborativa? El anticristo busca un grupo de personas que actúen por él, que sean sus secuaces, sus cómplices, para consolidar su estatus. Eso no es cooperación, es ocuparse de sus propios asuntos. Tal es la fuerza de los anticristos.

¿Qué decís, es difícil cooperar con otras personas? En realidad, no lo es. Incluso se podría decir que es fácil. Sin embargo, ¿por qué la gente sigue pensando que es difícil? Porque tienen un carácter corrupto. Para aquellos que poseen humanidad, conciencia y razón, cooperar con los demás es relativamente fácil, y pueden sentir que se trata de algo placentero porque no es fácil para nadie lograr las cosas por sí mismo y sea cual sea el campo en el que se involucre o lo que esté haciendo, siempre es bueno

tener a alguien ahí para indicar las cosas y ofrecer ayuda; es mucho más fácil que hacerlo por tu cuenta. Además, hay límites en cuanto a lo que el calibre de las personas puede hacer o lo que ellas pueden experimentar. Nadie puede ser experto en todos los ámbitos. Es imposible que alguien pueda saberlo todo, ser capaz de todo, hacerlo todo; eso es imposible, y todo el mundo debería poseer tal razón. Y, así, hagas lo que hagas, ya sea importante o no, siempre necesitarás a alguien ahí para ayudarte, para señalarte el camino y darte consejos o cooperar contigo para hacer cosas. Es la única manera de asegurarse de que las harás del modo más correcto, de que cometerás menos errores, y será menos probable que te desvíes; se trata de algo bueno. Servir a Dios, en particular, es un asunto importante, ¡y no resolver tu carácter corrupto puede ponerte en peligro! Cuando la gente tiene un carácter satánico, se rebela contra Dios y se opone a Él en cualquier lugar y momento. La gente que vive según el carácter satánico puede negar, oponerse a Dios y traicionarlo en cualquier momento. Los anticristos son muy estúpidos, no se dan cuenta de ello, piensan: “Ya he tenido bastantes problemas para hacerme con el poder, ¿por qué iba a compartirlo con nadie? Dárselo a los demás significa que no tendré nada para mí, ¿verdad? ¿Cómo puedo demostrar mis talentos y habilidades sin poder?”. No saben que lo que Dios les ha encomendado a las personas no es poder o estatus, sino un deber. Los anticristos solo aceptan el poder y el estatus, dejan de lado su deber y no hacen ninguna labor real. Por el contrario, solo buscan la fama, el beneficio y el estatus, y lo único que quieren es hacerse con el poder, controlar al pueblo escogido de Dios y entregarse a los beneficios del estatus. Hacer las cosas de esta manera es muy peligroso: ¡es oponerse a Dios! Cualquiera que busque la fama, el beneficio y el estatus en vez de llevar a cabo el deber adecuadamente está jugando con fuego y con su vida. Los que hacen esto se pueden destruir a sí mismos en cualquier momento. Hoy, como un líder u obrero, estás sirviendo a Dios, lo cual no es algo corriente. No estás haciendo cosas para una persona, y mucho menos trabajando para pagar las facturas y poner comida en la mesa; en cambio, estás cumpliendo con tu deber en la iglesia. Y dado, en particular, que este deber proviene de la comisión de Dios, ¿qué implica cumplirlo? Que eres responsable ante Dios de tu deber, tanto si lo haces bien como si no; en última instancia, hay que rendir cuentas a Dios, tiene que haber un resultado. Lo que has aceptado es una comisión de Dios, una responsabilidad sagrada, así que da igual lo importante o lo insignificante que esta responsabilidad sea, es un asunto serio. ¿Cómo de serio es? A pequeña escala, se trata de si puedes obtener la verdad en esta vida y de cómo te contempla Dios. A una escala mayor, está directamente relacionado con tus posibilidades y tu porvenir, con tus resultados; si cometes maldades y te opones a Dios, serás condenado y castigado. Todo lo que haces cuando cumples con tu deber es registrado por Dios, y Dios tiene Sus propios principios y normas para calificar y evaluar; Dios determina tus resultados basándose en todo lo que manifiestas cuando cumples con tu deber. ¿Es un asunto serio? ¡Claro que sí! Entonces, si se te asigna una tarea, ¿eres tú el único responsable? (No). No puedes

encargarte tú solo, pero sí requiere que te responsabilices de ella. Es tu responsabilidad; debes llevar a cabo tal encargo. ¿Qué implica? Implica la cooperación, cómo colaborar en el servicio, cómo colaborar para cumplir con tu deber, cómo colaborar para completar tu encargo, cómo colaborar para seguir la voluntad de Dios. Implica todo eso.

La cooperación armoniosa implica muchas cosas. Al menos, una de estas muchas cosas es permitir que los demás hablen y hagan sugerencias diferentes. Si eres realmente razonable, sin importar el tipo de trabajo que realices, primero debes aprender a buscar los principios-verdad, y también debes tomar la iniciativa de buscar las opiniones de otros. Mientras te tomes en serio todas las sugerencias, y luego resuelvas los problemas con un solo corazón y una misma mente, en esencia lograrás una cooperación armoniosa. De este modo, encontrarás muchas menos dificultades en tu deber. Más allá de los problemas que surjan, será fácil resolverlos y afrontarlos. Este es el efecto de la cooperación armoniosa. A veces surgen disputas por asuntos triviales, pero mientras no afecten al trabajo, no supondrán un problema. Sin embargo, en los asuntos clave y en los importantes que afectan al trabajo de la iglesia, debes llegar a un consenso y buscar la verdad para resolverlos. Como líder u obrero, si siempre te consideras por encima de los demás y te deleitas en tu deber como si este fuera un cargo público, siempre entregándote a los beneficios de tu estatus, siempre haciendo tus propios planes, considerando y disfrutando tu propia fama, ganancia y estatus, siempre ocupándote de tus propios asuntos, y siempre buscando ganar estatus mayor, manejar y controlar a más personas y extender el ámbito de tu poder, esto es un problema. Es muy peligroso tratar un deber importante como una oportunidad para disfrutar de tu posición como si fueras un funcionario del gobierno. Si siempre actúas así, sin deseo de trabajar con otros, sin querer diluir tu poder ni compartirlo con nadie ni permitiendo que ningún otro te haga sombra ni te robe el protagonismo, si solo quieres disfrutar del poder por tu cuenta, entonces eres un anticristo. Pero si buscas a menudo la verdad, si cuando practicas te rebelas contra la carne y contra tus motivaciones e ideas, y eres capaz de asumir la responsabilidad de colaborar con los demás de forma activa, abres tu corazón para consultar y buscar con otros, escuchas atentamente sus ideas y sugerencias, y aceptas los consejos que son correctos y están en consonancia con la verdad, venga de quien venga, entonces estás practicando de forma sabia y correcta y eres capaz de evitar tomar la senda incorrecta, lo que te protege. Has de olvidarte de los títulos de liderazgo, dejar de lado las inmundas ínfulas de estatus, tratarte a ti mismo como una persona corriente, ponerte al mismo nivel que los demás y tener una actitud responsable hacia tu deber. Si siempre tratas tu deber como un título oficial y un estatus, o como una especie de laurel, e imaginas que los demás están ahí para servir a tu posición y trabajar para ella, es un problema, y Dios te detestará y se disgustará contigo. Si crees que eres igual a los demás, que solo tienes un poco más de comisión y responsabilidad de Dios, si puedes aprender a equipararte con ellos, e incluso puedes rebajarte a preguntar lo que piensan los demás, y si puedes escuchar

con seriedad, atención y cuidado lo que dicen, entonces cooperarás en armonía con los demás. ¿Qué efecto tendrá esta cooperación armoniosa? El efecto es enorme. Ganarás cosas que nunca habías tenido, que son la luz de la verdad y las realidades de la vida; descubrirás los méritos de los demás y aprenderás de sus puntos fuertes. Hay algo más: tú concibes a los demás como estúpidos, poco inteligentes, tontos, inferiores a ti, pero cuando prestes atención a sus opiniones, o cuando otras personas se abran a ti, descubrirás, sin darte cuenta, que nadie es tan ordinario como crees, que todos pueden ofrecer pensamientos e ideas diferentes, y que todos tienen sus propios méritos. Si aprendes a cooperar en armonía, además de ayudarte a aprender de los puntos fuertes de los demás, eso puede revelar que eres arrogante y sentencioso, y hará que dejes de imaginar que eres inteligente. Cuando dejes de considerarte más inteligente y mejor que los demás, dejarás de vivir en ese estado narcisista y de autoapreciación. Y eso te protegerá, ¿verdad? Esta es la lección que debes aprender y el beneficio que debes obtener al cooperar con otros.

En Mi trato con las personas, escucho con atención lo que dice la mayoría. Me empeño en examinar a personas de todo tipo, escucharlas hablar y estudiar el lenguaje y el estilo que emplean al hacerlo. Se solía dar por sentado, por ejemplo, que, debido a que la mayoría de las personas solo tienen una educación muy básica y no conocen las habilidades inherentes a un oficio, no es necesario interactuar con ellas. En realidad, no es cierto. Cuando entras en contacto con ellas, o incluso con algunas personas excepcionales, eres capaz de comprender cosas que albergan en lo más profundo de su corazón que no eres capaz de ver ni percibir, como sus pensamientos y puntos de vista, algunos de los cuales están distorsionados y otros son correctos. Por supuesto, esa “corrección” puede estar muy lejos de la verdad; puede no tener nada que ver con ella, pero te permitirá conocer más aspectos de la humanidad. ¿No te resultará positivo? (Sí). En eso consiste la percepción; es una forma de mejorar la tuya. Algunos dirán: “¿Para qué mejorar nuestra percepción?”. Es beneficioso para tu comprensión, discernimiento y disección de los distintos tipos de personas, y aún más para tu capacidad para ayudarlas. Esa es la senda en la que se hace gran parte del trabajo. Algunas personas son falsamente espirituales y piensan: “Ahora que creo en Dios, no les presto atención a los medios de comunicación, no veo los noticieros ni leo los periódicos. No interactúo con el mundo exterior. Todas las personas, de todas las profesiones y condiciones sociales, ¡son diablos!”. Bueno, te equivocas. Si tienes la verdad, ¿sigues teniendo miedo de relacionarte con diablos? Incluso Dios tiene que tratar a veces con Satanás en el reino espiritual. ¿Cambia Él por eso? Ni un poco. Tienes miedo de tratar con diablos y, en ese miedo, hay un problema. Lo que en realidad es de temer es que no entiendas la verdad, que tu comprensión y punto de vista acerca de la fe en Dios y la verdad sean incorrectos, que tengas muchas nociones y figuraciones, y que estés siendo demasiado dogmático. Por eso, tanto si eres líder como obrero o jefe de un grupo, sea cual sea el trabajo del que seas responsable y el papel

que desempeñes, debes aprender a cooperar con los demás y a tratar con ellos. No pregones ideas grandilocuentes ni finjas siempre ser superior para que la gente te haga caso. Si siempre estás pregonando ideas grandilocuentes y nunca eres capaz de poner en práctica la verdad ni de cooperar con los demás, te estás poniendo en ridículo. ¿Quién te hará caso entonces? ¿Cómo se produjo la caída de los fariseos? Siempre predicaban teorías teológicas y pregonaban ideas grandilocuentes. Y, mientras lo hacían, ya no llevaban a Dios en su corazón; lo negaban e incluso se valían de las nociones, leyes y preceptos del hombre para condenar a Dios y oponerse a Él, y para clavarlo en la cruz. Sujetaban sus Biblias todo el día, las leían y estudiaban, y eran capaces de recitar las Escrituras con fluidez. ¿Y cuál fue el resultado? No sabían dónde está Dios ni cuál es Su carácter, y aunque Él había expresado muchas verdades, no aceptaron ni una pizca de ellas, sino que se opusieron a Él y lo condenaron. ¿Acaso no fue ese su fin? Sabéis muy bien cuáles fueron los resultados. ¿Tenéis puntos de vista tan falaces en vuestra fe en Dios? ¿No estáis cerrados? (Lo estamos). ¿Me veis a Mí cerrarme? En ocasiones leo el periódico o veo entrevistas a invitados especiales y otros programas por el estilo; algunas veces charlo ociosamente con los hermanos y hermanas y otras, con alguien que está cocinando o limpiando. Converso un rato con cualquiera que veo. No pienses que, por haber asumido una tarea, por tener algún talento especial o incluso por haberte encargado de una misión especial, eres más especial que los demás. No es cierto. En cuanto te creas más especial que los demás, ese punto de vista equivocado te encerrará imperceptiblemente en una jaula; construirá una muralla de hierro y bronce entre ti y el exterior. Entonces, sentirás que estás por encima de todos, que no puedes hacer esto y aquello, que no puedes hablar o tener comunicación con tal o cual persona, que ni siquiera te puedes reír. ¿Y qué ocurre al final? ¿En qué te conviertes? (En alguien solitario y aislado). Te vuelves alguien solitario y aislado. Fíjate cómo los emperadores de antaño siempre decían cosas como “Yo, en mi soledad, soy esto y lo otro”; “Yo, en solitario, soy esto y lo otro”; “Yo, a solas, pienso”; siempre declaraban estar solos. Si te declaras siempre solo, ¿cuán grande has de creerte? ¿Tan grande que realmente te has convertido en el hijo del cielo? ¿Es eso lo que eres? En esencia, eres una persona corriente. Si siempre te crees grande y extraordinario, tendrás problemas. Saldrá mal. Si lidias con el mundo y te comportas con un punto de vista tan equivocado, las formas y los medios de tus acciones cambiarán, tus principios cambiarán. Si siempre piensas que eres diferente, que estás por encima de todos los demás, que no debes hacer tal o cual cosa, que hacerlas está por debajo de tu estatus y posición, ¿no saldrá todo mal? (Así es). Pensarás: “Con un estatus como el mío, ¡no puedo contarles todo a los demás así, sin más!”. “Con un estatus como el mío, ¡no puedo decirles a los demás que soy rebelde!”. “Con una posición como la mía, no puedo contarles cosas tan denigrantes como mis debilidades, defectos, errores y faltas de educación. ¡No puedo permitir en absoluto que alguien se entere de esas cosas!”. Sería agotador, ¿no? (Sí). Si vivieras de una forma tan

agotadora, ¿podrías cumplir bien con tu deber? (No). ¿Dónde surge el problema? Surge de tus puntos de vista sobre tu deber y tu estatus. Independientemente de lo gran “funcionario” que seas y del cargo que ocupes, y sea cual sea el número de personas que tengas a tu cargo, en realidad, no es más que un deber diferente. No eres distinto de los demás. No puedes verlo como realmente es, sino que en el corazón siempre sientes: “No es un deber diferente; en realidad, se trata de una diferencia de posición. Necesito estar por encima de los demás. ¿Cómo voy a cooperar con ellos? Bien podrían cooperar ellos conmigo, ¡yo no puedo hacerlo!”. Si siempre piensas así, siempre deseas sobresalir, siempre quieres que los demás te aúpen a hombros, estar por encima de ellos y mirarlos por encima del hombro, no te será fácil cooperar con las personas. Siempre pensarás: “¿Qué sabrá esa persona? Si supiera cosas, los hermanos y hermanas la habrían elegido como líder. Entonces, ¿por qué me eligieron a mí? Porque soy mejor. Por lo tanto, no debería debatir ningún asunto con esa persona. Si lo hiciera, significaría que no soy grande. Para demostrar que lo soy, no puedo discutir asuntos con nadie. No hay nadie apto para discutir sobre el trabajo conmigo, ¡nadie en absoluto!”. Así piensan los anticristos.

En China continental, el Partido Comunista reprime las creencias religiosas. Es un entorno terrible. Quienes creen en Dios corren el peligro de ser detenidos en cualquier momento, por lo que los líderes y los obreros no se reúnen con tanta frecuencia. A veces, ni siquiera pueden celebrar reuniones entre compañeros una vez al mes; para hacerlo, esperan a que las condiciones lo permitan o hasta encontrar un lugar adecuado. ¿Cómo se lleva a cabo el trabajo? Cuando existen arreglos del trabajo, hay que encontrar a alguien que los transmita. Una vez encontramos a un hermano de nuestra zona para que transmitiera los arreglos del trabajo a un líder de la región. Este hermano era un creyente corriente y, cuando le hizo saber los arreglos del trabajo, el líder los leyó y dijo: “¡Eh! Esto es lo que esperaba”. ¿De qué alardeaba delante de ese hermano? Estaba dándose aires para que cualquiera que mirara dijera: “Vaya, qué seriedad. ¡Qué estilo!”. Y eso no es nada; después de eso, dijo: “¿Este es el tipo al que envían a entregarme los arreglos del trabajo? Su rango no es lo suficientemente alto”. Que significaba lo siguiente: “Soy un líder de la región, un líder importante. ¿Cómo es posible que envíen a un creyente ordinario a entregarme cosas? ¿No es extralimitarse? Lo alto sí que me desprecia. Soy un líder de la región, por lo que al menos deberían haber enviado a un líder de distrito para entregarlo y, sin embargo, consiguieron a un creyente común y corriente para hacerlo, ¡su rango no es lo suficientemente alto!”. ¡Vaya clase de persona es este líder! ¿Cuánto se precia de su estatus para decir que el mensajero no tiene suficiente rango? Utiliza su título como pretexto para hacer valer su autoridad. ¿No es algo propio del diablo? (Lo es). Es propio del diablo, sí. En el trabajo de la iglesia, ¿somos quisquillosos con quién se envía a entregar cosas o a dar avisos? En un entorno como el de la China continental, los hermanos y hermanas afrontan riesgos muy grandes mientras se dirigen a hacer entregas. Sin embargo, cuando este

hermano llegó con la organización del trabajo, el líder le dijo que no tenía el rango suficiente, dando a entender que debieran haber buscado a alguien con suficiente rango, alguien que se correspondiera con el líder en términos de posición y estatus, y que hacer lo contrario era menospreciar al líder. ¿No es ese el carácter de un anticristo? (Lo es). Es el carácter de un anticristo. Esta persona endiablada no puede hacer ningún trabajo real ni tiene habilidades. Sin embargo, aun así, hace ese tipo de exigencias y pone tal énfasis en el estatus. ¿Cuál era su latiguillo? “Su rango no es lo suficientemente alto”. A quien habla con él, le pregunta primero: “¿Qué nivel de líder eres? ¿El líder de un grupo pequeño? Fuera de aquí, tu rango no es lo suficientemente alto”. Si es el hermano en lo Alto el que celebra una reunión, siempre seguirá adelante y dirá: “Este hermano es el más grande entre los líderes de la iglesia, y yo le sigo. Donde él se siente, yo estaré a su lado, de acuerdo con el rango”. Así de claro lo tiene él. ¿No es un descarado? (Sí). Es un auténtico descarado. ¡No tiene autoconciencia! ¿Qué tan descarado es? Lo suficiente como para disgustar a las personas. Aunque tenga el título de líder, ¿qué es capaz de hacer? ¿Qué tan bien lo hace? Necesita mostrar algunos resultados antes de poder alardear de su preparación. Eso sería lo adecuado; eso sería lo lógico. Sin embargo, diferencia a las personas de acuerdo con su rango, ¡sin haber conseguido ningún resultado, sin haber realizado ningún trabajo! ¿Y cuál es su rango entonces? Como líder de la región, no ha hecho mucho trabajo real; está por debajo de este rango. Si tuviera que diferenciar a las personas según su rango, ¿podría alguien estar a Mi altura? No. ¿Veis que hago diferencias en función del rango cuando interactúo con las personas? No. Independientemente de con quién me encuentre, hablo un poco con ellos si puedo, y si no tengo tiempo, los saludo y ya está. Ese anticristo, sin embargo, no piensa así. Para él, la posición, el estatus y el valor social son más importantes que nada, incluso más valiosos que su propia vida. ¿Marcáis diferencias en función del rango cuando hacéis vuestros deberes juntos? Algunas personas marcan las diferencias con respecto al rango en todo lo que hacen; a la mínima, dirán que otras personas están sobrepasando su rango en el trabajo que hacen y en los comunicados que dan. ¿Qué rango están sobrepasando? Primero cumple bien con tu deber. No sabes hacer bien ningún deber ni ningún trabajo y aun así sigues marcando diferencias en función del rango. ¿Quién te ha pedido que lo hagas? Todavía no es el momento de hacer diferenciaciones basadas en el rango. Lo estás haciendo demasiado pronto; no tienes autoconciencia. Hay veces en las que vamos a un sitio y nos encontramos con personas para resolver un problema. ¿Buscamos a las personas adecuadas en función de su rango? Básicamente, no. Si eres el responsable del trabajo, iremos a buscarte y si no estás, buscaremos a otro. No diferenciamos rangos, ni estatus, ya sea alto o bajo. Si alguien se encarga de hacer esas diferenciaciones, no tiene autoconciencia ni entiende los principios. Si estableces diferencias basadas en el estatus, el rango y los títulos en la casa de Dios con tanta minuciosidad como lo hacen los no creyentes, ¡entonces realmente careces de razón! No entiendes la verdad; te falta mucho. No entiendes en qué consiste creer en Dios.

Acabamos de hablar sobre la práctica de colaborar con otros. ¿Resulta fácil colaborar con otros? Cualquiera que pueda buscar la verdad, que tenga un poco de sentido de la vergüenza y humanidad, conciencia y razón, puede practicar la colaboración con otros. Son las personas sin humanidad, que siempre desean tener el monopolio del estatus, que siempre piensan en su propia dignidad, estatus, fama y ganancia, las que no pueden colaborar con nadie. Por supuesto, esta es también una de las principales manifestaciones de los anticristos; no colaboran ni pueden lograr una colaboración armoniosa con nadie. No ponen en práctica ese principio. ¿A qué se debe? A que no están dispuestos a ceder el poder; no están dispuestos a permitir que otros sepan que hay cosas que ellos no pueden ver con claridad, que existen asuntos sobre los que necesitan pedir consejos. Le presentan a la gente una ilusión, le hacen creer que no hay nada que ellos no puedan hacer, nada que no sepan, nada en lo que sean ignorantes, que tienen todas las respuestas y que para ellos todo es factible, posible y alcanzable; que no necesitan a los demás ni ayuda, recordatorios o consejos de otros. Ese es un motivo. ¿Cuál es el carácter más evidente de los anticristos, aparte de ese? Es decir, ¿cuál es el carácter que puedes ver más claramente cuando te encuentras con ellos con solo oír una o dos frases? La arrogancia. ¿Cuán arrogantes son? Su arrogancia va más allá de la razón, es similar a una enfermedad mental. Por ejemplo, si al tomar un sorbo de agua lucen atractivos, lo mencionarán como algo de lo cual presumir: “Mirad lo bien que me veo cuando bebo agua”. Son particularmente buenos haciendo alarde de sí mismos y fanfarroneando; son especialmente descarados y desvergonzados. Ese tipo de cosa son los anticristos. Para ellos, nadie está a su altura. Son muy hábiles para presumir y carecen por completo de autoconciencia. Algunos anticristos son bastante feos. Sin embargo, piensan que su cara ovalada, sus ojos con forma de almendra y sus cejas arqueadas los hacen ver bien. No tienen siquiera esta pizca de autoconciencia. Cuando una persona promedio alcanza los 30 o 40 años, puede evaluar, con mayor o menor precisión, su propia apariencia y sus capacidades. Los anticristos, en cambio, no poseen esa racionalidad. ¿Qué problema se presenta aquí? Que su carácter arrogante ha excedido los límites de la racionalidad normal. ¿Cuán arrogantes son? Aunque tengan la apariencia de un sapo, dirán que se ven como un cisne. En esto hay algo así como una incapacidad para distinguir lo que es de lo que no es y para evitar dar vuelta las cosas. Tal grado de arrogancia llega al punto de la desvergüenza; es incontenible. Cuando las personas comunes hablan bien de su propia apariencia, lo encuentran inmenable y se sienten incómodas. Después de haberlo hecho se sienten avergonzadas por el resto del día y se ruborizan. Los anticristos no se ruborizan. Se elogian por aquello que han hecho bien, por sus fortalezas y por cualquier aspecto en el que sean buenos y mejores que otros. Estas palabras simplemente brotan de su boca como si fueran parte del habla normal. ¡Ni siquiera se sonrojan! Es una arrogancia que supera toda medida, vergüenza o racionalidad. Por eso, a ojos de los anticristos, toda persona normal —en especial toda persona que busca la verdad, que

posee la conciencia y la razón de la humanidad normal y un pensamiento normal— es mediocre, no tiene talento digno de mención, es inferior a ellos y carece de sus fortalezas y virtudes. Es justo decir que no desean colaborar ni debatir las cosas con nadie en ningún caso porque son altivos y creen que nadie está a su altura. Puede que escuchen sermones, lean las palabras de Dios y entiendan lo que estas ponen al descubierto o sean podados de vez en cuando, pero, de todas maneras, no admitirán haber puesto en evidencia su corrupción ni haber cometido una transgresión y mucho menos haber sido arrogantes y sentenciosos. No son capaces de comprender que son solo personas comunes, de un calibre común. No pueden entender tales cosas. Como sea que los podes, seguirán pensando que su calibre es el correcto, que son superiores a la gente normal. ¿No es esto irremediable? (Así es). Es irremediable. Así es un anticristo. Sin importar cómo se lo pode, simplemente no es capaz de bajar la cabeza y admitir que es un incompetente, que es un inútil. Para él, admitir sus problemas, sus fallas o su corrupción sería como ser condenado, como perecer. Esa es su forma de pensar. Cree que, en cuanto otros noten sus defectos o él reconozca que su calibre es pobre y que carece de entendimiento espiritual, su fe en Dios perderá energía y no le encontrará sentido, porque su estatus ya no estará asegurado; lo habrá perdido. Piensa: “¿Tiene algún sentido vivir sin estatus? ¡Sería mejor morir!”. Y si tiene estatus, su arrogancia es incontenible y hace cosas malas de manera descontrolada; y en caso de que se choque con una pared y sea podado, querrá abandonar su trabajo y se volverá negativo y holgazán. ¿Quieres que actúe de acuerdo con los principios-verdad? Ni lo pienses. ¿Qué es lo que cree? “¿Y si mejor me das un cargo y me dejas actuar por mi cuenta? ¿Quieres que colabore con otros? ¡Imposible! No me busques un compañero, no lo necesito; nadie es apto para serlo. O simplemente no me uses a mí, ¡haz que lo haga otro!”. ¿Qué tipo de criatura es esta? “Solo puede haber un macho alfa”. Esa es la mentalidad de los anticristos y así es como se muestran. ¿No es esto irremediable? (Así es).

En el primer punto, que dice que los anticristos son incapaces de colaborar con nadie, ¿qué conlleva ese “incapaces”? Que no colaboran con nadie y que no logran colaborar con otros. ¿No son estas dos variantes de ello? Los dos significados están implícitos en él, tal como lo determina la esencia de los anticristos. Aunque puede que otros trabajen junto con ellos, la esencia no será de verdadera colaboración; los demás solo son criados, les proporcionan apoyo, haciendo recados y ocupándose de ciertos asuntos por ellos. Esto está muy lejos de ser considerado una colaboración. Entonces, ¿cómo se define la “colaboración”? De hecho, su objetivo principal es llegar a comprender los principios-verdad, actuar de acuerdo con ellos, resolver cada problema, tomar las decisiones correctas —decisiones que estén de acuerdo con los principios, sin desviaciones— y reducir los errores en el trabajo, de manera que todo lo que hagas resulte en el desempeño de tu deber, evitando actuar conforme a tus deseos y causar disturbios. La primera manifestación de que los anticristos quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios, es que son incapaces de colaborar con

nadie. Algunos pueden decir: “Ser incapaz de colaborar con nadie no es lo mismo que querer que los demás se sometan solo a ellos”. Ser incapaz de colaborar con nadie significa que no hacen caso a las palabras de nadie ni solicitan las sugerencias de nadie, ni siquiera buscan las intenciones de Dios ni los principios-verdad. Simplemente, actúan y se comportan según su propia voluntad. ¿Qué está implícito en esto? Que ellos son quienes reinan en su trabajo, no la verdad ni Dios. Así que el principio de su trabajo es lograr que otros obedezcan lo que ellos dicen y que los traten como si ellos fueran la verdad, como si fueran Dios. ¿No es esa su naturaleza? Algunos dirán: “Si no son capaces de colaborar con nadie, quizá es porque comprenden la verdad y no necesitan colaborar”. ¿Es eso lo que está sucediendo? Cuanto alguien más entiende y practica la verdad, más fuentes consulta e indaga a la hora de actuar, y más debate y comparte las cosas con la gente, en un esfuerzo por minimizar los daños y las posibilidades de que ocurran errores. Mientras más entiende la verdad una persona, más razón posee y más dispuesta está a colaborar con otros. ¿No es así? Y mientras menos dispuesto esté alguien a colaborar con otros y menos sea capaz de hacerlo —sin hacerle caso a nadie más, sin considerar las sugerencias de nadie ni considerar los intereses de la casa de Dios, así como siendo renuente a indagar si sus acciones se ajustan a los principios-verdad cuando hacen cosas—, menos busca la verdad, menos la entiende. ¿Qué es lo que cree erróneamente? “Los hermanos y hermanas me han elegido para ser su líder y dios me ha dado esta oportunidad de serlo, así que todo lo que hago está de acuerdo con la verdad. Cualquier cosa que haga es correcta”. ¿No es un malentendido? ¿Por qué tendría semejante malentendido? Algo es seguro; tales personas no aman la verdad y, además, simplemente no la comprenden. No hay ninguna duda de eso.

Los anticristos son incapaces de colaborar con nadie. Este es un problema grave. En cualquier deber que un anticristo esté llevando a cabo, sin importar con quién coopere, siempre habrá conflictos y disputas. Algunos pueden decir: “Si está a cargo de la limpieza y asea las habitaciones todos los días, ¿en qué sentido es poco cooperativo con los demás?”. Hay un problema de carácter. Independientemente de la persona con quién esté interactuando o haciendo un trabajo, siempre la desdeñará, siempre querrá darle lecciones para asegurarse de que haga lo que él dice. ¿Diríais que una persona así puede ser colaboradora con los demás? No puede ser colaboradora con nadie porque su carácter corrupto es demasiado grave. No solo no puede colaborar con otros, siempre está dándoles lecciones y limitándolos desde arriba; siempre quiere sentarse a horcajadas sobre los hombros de la gente y forzarla a que lo obedezca. No se trata de un mero problema de carácter, también existe un serio problema en su humanidad. No tiene conciencia ni razón. Así son las personas malvadas. No pueden colaborar con nadie; no pueden llevarse bien con nadie. ¿Qué aspectos de la humanidad tienen en común las personas? ¿Cuáles de ellas son compatibles? Tienen en común la conciencia y la razón y su actitud de amor hacia la verdad. Si ambas partes poseen tal humanidad normal, pueden llevarse bien. De lo contrario, no pueden. Y si una la posee y la otra no,

tampoco pueden. La gente buena y la gente mala no pueden llevarse bien; las personas benevolentes no pueden llevarse bien con las malvadas. Se deben dar ciertas condiciones para que las personas se lleven bien unas con otras normalmente: antes de poder colaborar unas con otras, deben tener, al menos, una conciencia y razón y ser pacientes y tolerantes. La gente debe tener las mismas opiniones para poder colaborar al llevar a cabo un deber; debe recurrir a las fortalezas del otro y subsanar sus propias debilidades, y ser paciente y tolerante, y tener un punto de referencia para su conducta propia. Esa es la manera de llevarse bien en armonía. Aunque a veces puede haber conflictos y disputas, la colaboración puede continuar o, al menos, no surgen enemistades. Si una persona no tiene dicho punto de referencia y carece de conciencia y racionalidad y hace las cosas concentrándose en los beneficios, buscando únicamente obtenerlos, deseando en todo momento beneficiarse a expensas de otros, la colaboración será imposible. Así son las cosas entre las personas malvadas y entre los reyes diablos, quienes combaten entre sí sin descanso. Los diversos espíritus malignos del reino espiritual no son compatibles entre ellos. Aunque en algunas ocasiones puede que los diablos formen consorcios, todo gira en torno de la explotación mutua para lograr sus propios objetivos; su consorcio es temporario y, más temprano que tarde, se destruye por sí solo. Lo mismo sucede entre las personas. Las personas sin humanidad son las manzanas podridas que echan a perder el cesto; solo es sencillo colaborar con aquellas que tienen humanidad normal, que son pacientes y tolerantes, capaces de hacer caso a las opiniones de los demás y de dejar de lado su estatus en el trabajo que realizan para hacerlo debatiendo con los otros. Ellas también tienen actitudes corruptas y siempre quieren que los demás les hagan caso —ellas también tienen esa intención—, pero, dado que tienen una conciencia y razón, que pueden buscar la verdad, que se conocen a ellas mismas y que sienten que hacer algo así no es apropiado, se lo reprochan y son capaces de frenarse, sus maneras y métodos de hacer las cosas cambiarán poco a poco. Por consiguiente, serán capaces de colaborar con otros. Revelan un carácter corrupto, pero no son personas malvadas y no tienen la esencia de los anticristos, así que no tendrán mayores problemas para colaborar con los demás. Si fuesen personas malvadas o anticristos, no serían capaces de hacerlo. Así es como son todas las personas malvadas y los anticristos de quienes la casa de Dios se deshace. No son capaces de colaborar con nadie y, como resultado, se los pone en evidencia y se los descarta. Sin embargo, hay muchas personas con el carácter de los anticristos, que transitan la senda de estos, que tras haber sido sometidas a una extensa poda pueden aceptar la verdad, arrepentirse de corazón y ser pacientes y tolerantes con otros. Esas personas son capaces de llegar, gradualmente, a la colaboración armoniosa con otros. Los anticristos por sí solos son incapaces de colaborar con nadie. Sin importar cuánto carácter corrupto revelen, no buscarán la verdad para corregirlo, sino que seguirán insistiendo en su propio camino, sin escrúpulos y descontrolados. No solo no pueden colaborar en armonía con otros, sino que si notan que alguien los ha discernido

y está disgustado con ellos, buscarán atormentar a esa persona y adoptar una actitud exclusivista y hostil hacia ella, y seguirán siendo hostiles hacia ella a costa de cualquier interferencia con la obra de la iglesia. Esta es la esencia-naturaleza de los anticristos.

¿Qué lecciones deberíais aprender al formaros para colaborar en armonía? Aprender a colaborar es un elemento de la práctica de amar la verdad y también una señal de ello. Es una de las maneras básicas en las que queda de manifiesto que una persona tiene conciencia y racionalidad. Puede que tú digas que tienes una conciencia, dignidad y racionalidad, pero si no puedes colaborar con nadie ni llevarte bien con tu familia, con los extraños o con tus amigos y tus interacciones se desbaratan, y tienes disputas interminables cuando haces tareas compartidas y esto te genera enemigos, si eres siempre así de incapaz de llevarte bien con nadie, estás en peligro. Si dicho comportamiento está entre todos los que forman parte de tu carácter corrupto o es uno de los tantos que tienes que no se ajustan a la verdad y no es más que un comportamiento, uno que ya conoces y respecto al que estás constantemente indagando y cambiando, aún tienes una oportunidad. Todavía hay posibilidad de salvación, no es un gran problema. Pero si eres una persona así en esencia, incapaz de llevarte bien con nadie de manera intrínseca y hablar de ello no sirve de nada, simplemente no puedes dominarlo, entonces es un problema grave. Si no lo tomas como algo digno de mención, independientemente de cómo se te hable de la verdad, sino que sientes que no es un problema tan importante, que es tu vida normal, que es la principal manera en la que se manifiesta tu carácter corrupto, posees la esencia de un anticristo. Y si esa es tu esencia, es un asunto diferente a que transites la senda de los anticristos. Algunas personas transitan la senda de los anticristos y algunas son anticristos. ¿Es diferente? (Sí). Quienes transitan la senda de los anticristos presentan estos comportamientos de anticristos en sus acciones; revelan el carácter de un anticristo de una forma más visible y obvia que la persona promedio, pero siguen siendo capaces de trabajar conforme a la verdad y tienen humanidad y racionalidad. Si una persona no puede hacer ningún tipo de trabajo positivo en absoluto y todo lo que hace, en cambio, es presentar estos comportamientos de los anticristos, estas revelaciones de la esencia de un anticristo, si todo el trabajo que hace y los deberes que lleva a cabo involucran esas revelaciones y en ningún aspecto se ajustan a la verdad, en ese caso, es un anticristo.

Algunos líderes y obreros han revelado a menudo en el pasado las actitudes de un anticristo: eran libertinos y arbitrarios, y siempre era a su manera o nada. Sin embargo, no cometían ninguna maldad evidente y su humanidad no era tan mala. Al ser podados, al recibir ayuda de los hermanos y hermanas, o al modificarse su deber asignado o ser destituidos, tras ser negativos durante algún tiempo, finalmente se dan cuenta de que lo que antes revelaban eran actitudes corruptas, están dispuestos a arrepentirse e incluso piensan: “Lo que más importa es continuar realizando mi deber, pase lo que pase. Aunque estaba caminando por la senda de un anticristo, no fui calificado de tal.

Esa es la misericordia de Dios, así que debo trabajar en mi fe y en mi búsqueda con ahínco. En el camino de la búsqueda de la verdad, nada es incorrecto”. Poco a poco dan un giro, y acaban arrepintiéndose. Existen buenas manifestaciones en ellos, cuando llevan a cabo su deber, son capaces de buscar los principios-verdad, y también los buscan cuando se relacionan con otros. En todos los aspectos, entran en una dirección positiva. ¿Acaso no han cambiado? Han pasado de caminar por la senda de los anticristos a caminar por la senda de la práctica y la búsqueda de la verdad. Les queda esperanza y una oportunidad de poder alcanzar la salvación. ¿Puedes calificar a tales personas de anticristos porque una vez exhibieron ciertas manifestaciones de un anticristo o caminaron la senda de estos? No. Los anticristos prefieren morir a arrepentirse. No tienen sentido de la vergüenza; además, son crueles, de carácter perverso, y sienten aversión por la verdad al extremo. ¿Puede alguien que siente aversión por la verdad ponerla en práctica o arrepentirse? Eso sería imposible. Que sienta una aversión tan absoluta por la verdad significa que jamás se arrepentirá. Existe algo innegable acerca de las personas que son capaces de arrepentirse y es que han cometido errores, pero pueden aceptar el juicio y castigo de las palabras de Dios, son capaces de aceptar la verdad y de intentar con todas sus fuerzas poner de su parte en el cumplimiento de sus deberes, tomando las palabras de Dios como sus máximas personales y convirtiéndolas en la realidad de sus vidas. Aceptan la verdad y, en el fondo, no sienten aversión por ella. ¿No es esta la diferencia? Lo es. Los anticristos, sin embargo, no se conforman con rehusarse a ser podados, sino que tampoco escuchan a nadie cuyas palabras se ajusten a la verdad, y no creen que las palabras de Dios sean la verdad ni las reconocen como tales. ¿Cuál es su naturaleza? La de sentir aversión por la verdad y odiarla hasta un grado extremo. Cuando cualquiera habla sobre la verdad o da su testimonio vivencial, sienten un profundo rechazo y son hostiles hacia él. Si alguien en la iglesia difunde diversos razonamientos ridículos y perversos y dice cosas absurdas e ilógicas, se sienten muy felices; se unen a ellos de inmediato y nadan en el lodazal con ellos en estrecha cooperación. Es un caso de “Dios los cría y el viento los amontona”, de “entre iguales se entienden”. Si escuchan al pueblo escogido de Dios hablar sobre la verdad o del testimonio vivencial de su autoconocimiento y de su arrepentimiento sincero, se ponen nerviosos hasta exasperarse y se ponen a pensar en cómo excluir y atacar a esa persona. En pocas palabras, no miran con cariño a nadie que persiga la verdad. Quieren excluirlo y ser su enemigo. Les agrada mucho cualquiera que tenga la habilidad de presumir predicando palabras y doctrinas y lo aprueban en gran medida, como si hubiesen encontrado un confidente, un compañero de viaje. Si alguien dijera: “Quien trabaje más y haga la contribución más grande será recompensado y coronado y reinará junto con dios”, se emocionarían sin fin y tendrían un ataque de fervor. Sentirían que son muy superiores al resto, que por fin sobresalen entre la multitud, que ahora hay lugar para que se muestren y exhiban su valor. Se sentirán entonces muy satisfechos. ¿No es eso sentir aversión por la verdad? Supón

que les dices en una enseñanza: “A Dios no le gustan las personas como Pablo, y las que más le disgustan son las que transitan la senda de los anticristos y las que van por ahí diciendo: ‘Señor, Señor, ¿acaso no he trabajado mucho para Ti?’. No le agradan las personas que se pasan todo el día rogándole una recompensa y una corona”. Indudablemente, estas palabras son la verdad, pero ¿qué sentimiento les queda cuando escuchan dicha enseñanza? ¿Dicen “Amén” y aceptan tales palabras? ¿Cuál es su primera reacción? Repugnancia interna y renuencia a escuchar. Lo que quieren decir es: “¿Cómo puedes estar seguro de lo que estás diciendo? ¿Acaso tú tienes la última palabra? ¡No creo lo que estás diciendo! Haré lo que tenga que hacer. Seré como Pablo y le pediré una corona a dios. ¡Así podré ser bendecido y tener un buen destino!”. Insisten en afirmar los puntos de vista de Pablo. ¿No están luchando contra Dios de esa manera? ¿No es obvio que se oponen a Dios? Él ha puesto en evidencia y ha diseccionado la esencia de Pablo; ha dicho mucho sobre el tema y cada porción de eso es la verdad. Sin embargo, estos anticristos no aceptan la verdad o el hecho de que todas las acciones y comportamientos de Pablo se oponían a Dios. En su mente, todavía cuestionan: “Si tú dices algo, ¿quiere decir que es correcto? ¿Bajo qué fundamentos? Para mí, lo que Pablo dijo e hizo parece correcto. No hay nada incorrecto en ello. Estoy buscando una corona y una recompensa, ¡soy capaz de eso! ¿Puedes detenerme? Seguiré trabajando y, una vez que haya trabajado lo suficiente, tendré un capital. Habré hecho una contribución y entonces podré entrar en el reino de los cielos y ser recompensado. ¡No hay nada malo en eso!”. Así de obstinados son. No aceptan la verdad en lo más mínimo. Puedes hablarles de la verdad, pero no lograrás que lo entiendan, sienten aversión hacia ella. Esa es la actitud de los anticristos hacia las palabras de Dios, la verdad y también hacia Dios. Y así, ¿qué sentís cuando habéis escuchado la verdad? Sentís que no la estáis persiguiendo y que no la entendéis. Sentís que aún no estáis a su altura y que deberéis esmeraros en pos de la realidad-verdad. Y en cualquier momento en que os comparáis con las palabras de Dios, sentís que os falta mucho, que vuestro calibre es escaso y que carecéis de comprensión espiritual, que aún sois superficiales y que todavía hay perversidad en vosotros. Entonces, os volvéis negativos. ¿No es ese vuestro estado? Los anticristos, por otro lado, nunca se sienten negativos. Siempre están entusiasmados, jamás reflexionan sobre sí mismos ni se conocen, sino que piensan que no tienen problemas graves. Así son las personas que siempre son arrogantes y sentenciosas: en cuanto toman el poder en sus manos, se convierten en anticristos.

II. Disección del deseo y la ambición constantes de los anticristos de controlar y conquistar a la gente

Continuaremos charlando sobre el siguiente punto: los anticristos tienen la ambición y el deseo constantes de controlar y conquistar a la gente. Es un problema más grave que el de su incapacidad para cooperar con nadie. ¿Qué tipo de personas diríais que

son aquellas a las que les gusta controlar y conquistar a los demás? ¿Qué tipo de persona tiene la ambición y el deseo de controlar y conquistar a los demás? Os daré un ejemplo. Quienes se sienten especialmente atraídos por el estatus, ¿disfrutan de controlar y conquistar a los demás? ¿No son acaso de la calaña de los anticristos? Desorientan, controlan y subyugan a otras personas, que luego los veneran y les hacen caso. Así se ganan el aprecio y el respeto de la gente y consiguen que esta los venera y los admire. ¿No hay entonces un lugar para ellos en el corazón de las personas? Si no convencieran a la gente ni lograran su aprobación, ¿los venerarían? De ninguna manera. Por eso, una vez que estas personas han alcanzado cierto estatus, tienen todavía que convencer a los demás, ganárselos por completo y hacer que las admiren. Solo entonces la gente los venerará. Ese es un tipo de persona. Hay otro; los que son especialmente arrogantes. Tratan a la gente de la misma manera: empiezan por subyugarla, haciendo que todos los veneren y admiren, y solo entonces se dan por satisfechos. A las personas muy crueles también les gusta controlar a los demás, que la gente les haga caso, orbite a su alrededor y haga cosas por ellos. Una vez que han tomado el poder, tanto las personas muy arrogantes como las que tienen actitudes crueles se convierten en anticristos. Los anticristos tienen la ambición y el deseo constantes de controlar y conquistar a los demás; cuando se encuentran con otras personas, siempre quieren determinar qué opinión tienen de ellos, si hay un lugar para ellos en el corazón de la gente y si los demás los admiran y los veneran. Si se topan con alguien que es hábil para lamer botas, halagar y adular, se ponen muy contentos. Entonces, se suben a un pedestal y le empiezan a dar sermones a la gente y parlotean sobre ideas grandilocuentes; les inculcan a las personas preceptos, métodos, doctrinas y nociones. Hacen que la gente acepte esas cosas como la verdad, e incluso adornan su discurso diciendo: “Si puedes aceptar esto, eres alguien que ama y persigue la verdad”. Las personas sin criterio pensarán que lo que dicen es razonable y, aunque les resulte indistinto y no sepan si está de acuerdo con la verdad, solo creerán que no hay nada malo en ello y que no vulnera la verdad. Y, de esa manera, obedecen a los anticristos. Si alguien tiene la capacidad de discernir a un anticristo y es capaz de desenmascararlo, provocará la ira del anticristo, que sin contemplaciones lo culpará, lo condenará y lo amenazará haciendo gala de su fuerza. Aquellos que carecen de discernimiento quedan totalmente subyugados por los anticristos y los admiran desde el fondo de su corazón. De ahí nace en ellos la veneración por los anticristos, la confianza en ellos e incluso el temor. Tienen la sensación de estar esclavizados por el anticristo, como si perder su liderazgo, sus enseñanzas y sus reproches los hiciera sentir íntimamente inquietos e inseguros y Dios pudiera dejar de quererlos. Por lo tanto, todos han aprendido a vigilar la expresión del anticristo cuando actúan, por temor a que se disguste. Todos intentan complacerlo; tales personas están empecinadas en seguir al anticristo. En su trabajo, los anticristos predicán palabras y doctrinas. Son buenos enseñándoles a las personas a cumplir con ciertos preceptos; nunca les dicen cuáles

son los principios-verdad que deben acatar, por qué deben actuar de esa manera, cuáles son las intenciones de Dios, qué arreglos ha hecho la casa de Dios para la obra y cuál es el trabajo más esencial, relevante o primordial a realizar. Los anticristos no dicen nada en absoluto sobre esos asuntos que son de la mayor importancia. Nunca comparten la verdad a la hora de hacer y organizar el trabajo. Ellos mismos no entienden los principios-verdad, así que lo único que pueden hacer es enseñarle a la gente a cumplir con unos cuantos preceptos y doctrinas, y si la gente va en contra de estos dichos y preceptos, se enfrentarán al regaño y la amonestación de los anticristos. Los anticristos a menudo trabajan bajo la bandera de la casa de Dios amonestando a los demás y sermoneándolos desde una posición elevada. A algunas personas incluso las pone tan nerviosas su sermón que sienten que, al no actuar de acuerdo con los requisitos de los anticristos, están en deuda con Dios. ¿No han caído bajo el control de los anticristos? (Sí). ¿Qué tipo de comportamiento es este, por parte de los anticristos? Es un comportamiento propio de la esclavitud. En el lenguaje de la nación del gran dragón rojo, a la “esclavitud” se la conoce como “lavado de cerebro”. Es como cuando el gran dragón rojo captura a los que creen en Dios. Además de torturarlos, utiliza otra técnica: el lavado de cerebro. Ya sean campesinos, obreros o intelectuales, utiliza su sarta de herejías y falacias, como el ateísmo, la evolución y el marxismo-leninismo para lavar el cerebro de la gente; les inculca esas ideas por la fuerza, sin importar lo repugnantes o aborrecibles que a las personas les parezcan, y luego utiliza esas ideas y teorías para amarrar sus extremidades y controlar sus corazones. Así es como el gran dragón rojo impide que la gente crea en Dios, que acepte la verdad y que la persiga para alcanzar la salvación y la perfección. Del mismo modo, por muchos sermones que aquellos bajo el control de los anticristos oigan, no pueden entender la verdad ni para qué sirve realmente creer en Dios ni qué tipo de senda deben seguir ni el punto de vista correcto que deben tener al hacer cada cosa ni la postura que deben adoptar. No entienden nada de todo eso; lo único que hay en su corazón son las palabras y doctrinas, y las teorías huecas de esos anticristos. Y después de ser desorientados y controlados por los anticristos durante mucho tiempo, acaban volviéndose como ellos por completo: se convierten en personas que creen en Dios, pero no aceptan la verdad en absoluto, e incluso se resisten y se ponen en contra de Dios. ¿Qué clase de personas son las que se dejan desorientar y controlar por los anticristos? Sin duda, ninguno de ellos ama la verdad; son todos hipócritas, personas que no persiguen la verdad en su fe en Dios y que no atienden a los asuntos apropiados en el cumplimiento de sus deberes. En su fe en Él, estas personas no siguen a Dios; en su lugar, siguen a los anticristos, se convierten en sus esclavos y, como resultado, no pueden alcanzar la verdad. Ese resultado es inevitable.

¿Según qué principio trata Dios a las personas? ¿La fuerza? ¿El control? No, es precisamente lo contrario al control. ¿Cuál es el principio de Dios en Su forma de tratar a las personas? (Les da libre albedrío). Sí, te da libre albedrío. Él te permite llegar a tu

propia comprensión en medio de los entornos que Él dispone, a fin de que generes una comprensión y experiencia humanas espontáneamente. Te permite comprender un aspecto de la verdad de forma natural para que, cuando vuelvas a encontrarte en un entorno así, sepas qué hacer y qué elegir. También te permite percibir lo que está bien y lo que está mal en lo más profundo de tu corazón para que al final elijas la senda correcta. Dios no te controla ni te coacciona. Un anticristo, sin embargo, actúa exactamente de la manera opuesta: al desorientarte, te lava el cerebro y te adoctrina para luego convertirti en su esclavo. ¿Por qué utilizo la palabra “esclavo”? ¿Qué significa ser un esclavo? Significa que no podrás discernir si el anticristo tiene razón o no, ni te atreverás a hacerlo; no sabrás si está o no en lo cierto; en el fondo, estarás confundido y atolondrado. No tendrás idea de lo que está bien y lo que está mal; no sabrás lo que debes hacer y lo que no. Esperarás como una marioneta las instrucciones del anticristo, sin atreverte a actuar si él no da la orden, y solo te animarás a hacerlo una vez que hayas escuchado sus mandatos. Habrás perdido tus capacidades innatas, y tu libre albedrío no cumplirá su función. Te habrás convertido en un hombre muerto. Tendrás un corazón, pero no serás capaz de pensar; tendrás una mente, pero no serás capaz de analizar los problemas; no distinguirás el bien del mal o lo positivo de lo negativo ni cuál es la forma correcta de actuar y cuál es la incorrecta. De forma imperceptible, el anticristo habrá tomado el control sobre ti. ¿Qué es lo que controlará? ¿Tu corazón o tu mente? Tu corazón; luego, tu mente caerá naturalmente bajo su control. Atará con fuerza tus extremidades, amarrándolas fuertemente y con firmeza, de modo que, con cada paso que des, te veas sumido en la vacilación y la duda, y más tarde retrocedas; entonces, querrás dar otro paso, emprender alguna acción, pero volverás a retroceder. En cada cosa que hagas, tu visión será borrosa y poco clara. Esto está profundamente ligado a las observaciones desorientadoras del anticristo. ¿Cuál es la principal técnica mediante la cual los anticristos controlan a la gente? Todo lo que dicen son cosas que concuerdan con las nociones y figuraciones de la gente y con los sentimientos y razonamientos humanos. Parecen tener un poco de humanidad cuando hablan, pero no poseen ninguna de las realidades-verdad. Decidme, ¿pueden las personas que son controladas por los anticristos y los siguen hacer deberes en la casa de Dios con todo su corazón y todas sus fuerzas? (No). ¿Cuál es la razón? No comprenden la verdad, esa es la razón principal. Y hay otro motivo: los anticristos incurren en juegos de poder; no practican la verdad al cumplir con su deber ni lo hacen de todo corazón y con todas sus fuerzas. ¿Pueden entonces sus lacayos practicar la verdad? Sea como sea un anticristo, así serán también los lacayos que lo acompañen. Los anticristos lideran el camino cuando se trata de no practicar la verdad, ir en contra de los principios, traicionar los intereses de la casa de Dios, no ser razonables y actuar como dictadores. ¿Podría esto no afectar a sus lacayos? De ninguna manera. Entonces, ¿qué será de esas personas a las que constriñen y controlan? Se protegerán unos de otros, y desconfiarán y lucharán entre sí; competirán por la fama y la ganancia, por una

oportunidad de brillar y por el capital. En el fondo, aquellos a los que el anticristo controla no están de acuerdo y ya no tienen un mismo parecer. Son cautelosos y circunspectos en sus acciones; no son abiertos entre ellos y no mantienen relaciones humanas normales entre sí. No oran-leen ni existe entre ellos una charla normal ni una vida espiritual normal. Están fragmentados, igual que los grupos no creyentes del mundo que son propios de Satanás. Así es cuando hay un anticristo en el poder. Hay cautela mutua entre las personas, luchas abiertas y ocultas, sabotaje, celos, juicios y comparaciones sobre quién asume menos responsabilidades: “Si tú no asumes la responsabilidad, yo tampoco. ¿En qué te basas para persuadirme de que considere los intereses de la casa de Dios, cuando tú mismo no los consideras? Entonces, me limitaré a no hacerlo”. ¿Es ese lugar la casa de Dios? No. ¿Qué clase de lugar es? Es el campo de Satanás. La verdad no reina allí; no tiene la obra del Espíritu Santo ni la bendición de Dios ni Su liderazgo. Y así, cada una de las personas allí son como pequeños demonios. Superficialmente, las palabras de elogio que pronuncian sobre los demás suenan bien: “¡Oh, de verdad aman a Dios; de verdad hacen ofrendas; de verdad sufren cumpliendo con su deber!”. Pero haz que evalúen a una persona y lo que te dirán a sus espaldas será diferente de lo que digan en su presencia. Si los hermanos y hermanas acaso cayeran en las manos de un líder falso, quedarían tan fragmentados en el desempeño de sus deberes como un montón de arena suelta; no obtendrán resultados ni contarán con la obra del Espíritu Santo, y la mayoría de ellos no perseguirá la verdad. ¿Y si cayeran bajo el control de un anticristo? A esa gente ya no se le podría llamar iglesia. Pertenerían por completo al bando de Satanás y a la pandilla del anticristo.

¿Por qué los anticristos siempre quieren controlar a la gente? Porque no salvaguardan los intereses de la casa de Dios ni se preocupan por la entrada en la vida del pueblo elegido de Dios. Solo tienen en cuenta su propio poder, estatus y prestigio. Creen que mientras tengan el control sobre los corazones de la gente y consigan que todos los veneren, su ambición y su deseo se verán cumplidos. En cuanto a los asuntos que afectan a los intereses de la casa de Dios, la obra de la iglesia o la entrada en la vida del pueblo elegido de Dios, no se preocupan en absoluto. Incluso cuando surgen problemas, no pueden verlos. No se percatan de problemas tales como cuando los arreglos relativos al personal de la casa de Dios no son apropiados ni cuando la propiedad de la casa de Dios ha sido distribuida de manera indebida y se ha perdido gran parte de ella, como tampoco quién la ha despilfarrado. No se dan cuenta de quién está causando trastornos y perturbaciones en su trabajo, quién está usando a la gente de manera inadecuada, quién está haciendo un trabajo superficial. Menos aún se ocupan de este tipo de inconvenientes. ¿De qué se ocupan? ¿En qué asuntos interfieren? (En asuntos insignificantes). ¿Qué clase de cuestiones son insignificantes? Aportad algunos detalles. (Algunos líderes se ocupan de resolver los asuntos domésticos de ciertos hermanos y hermanas; por ejemplo, en el caso de que alguien de

su familia no se lleve bien con otra persona. No son más que cuestiones de la vida cotidiana). Esa acción es propia de los falsos líderes. ¿Y qué hacen los anticristos? (No prestan atención a la entrada en la vida de los hermanos y hermanas ni a las cosas que van en contra de los principios-verdad; solo se fijan en las cosas que involucren su imagen y su estatus, como, por ejemplo, que la gente no haga lo que ellos dicen o que algunas personas les tengan antipatía. Se ocupan de ese tipo de cosas). Eso es parte del asunto. Esas cosas pasan. Los anticristos comprueban quién les resulta una presencia desagradable, quién no es respetuoso con ellos y quién puede discernirlos. Se dan cuenta de esto y lo anotan mentalmente; es muy importante para ellos. ¿Y qué más? (Si la persona elegida en alguna iglesia los discierne y no piensa igual que ellos, buscarán la manera de encontrarle errores y harán que la sustituyan. Les gusta hacerlo). Independientemente de los defectos o problemas que alguien que hace cosas malas tenga o de los trastornos y perturbaciones que provoque, al anticristo no le importa; ellos solo encuentran defectos en las personas que cumplen con su deber y en aquellos que persiguen la verdad, y buscan justificaciones y excusas para que se las reemplace. Hay una manera clave más en la que se manifiesta el control de los anticristos sobre los demás: además de controlar a los hermanos y hermanas corrientes, intentan controlar a los responsables de cada aspecto de la obra. Desean tener siempre todo el poder en sus manos. Por eso, preguntan por todo; vigilan y observan todo para saber la manera en la que la gente hace las cosas. No comparten en absoluto los principios-verdad con ellos, ni les dan rienda suelta para actuar. Quieren que todos hagan lo que ellos dicen y se sometan a ellos. Siempre tienen miedo de que su poder se disperse y otras personas se hagan con él. Cuando se discute un tema, sin importar cuántas personas estén hablando sobre él o qué resultados produzca esa conversación, lo rechazarán por completo cuando llegue a ellos, y la discusión tendrá que empezar de nuevo. ¿Y qué resulta finalmente de esto? Las cosas no se acaban hasta que todos les hacen caso, y si eso no ocurre, tendrán que seguir charlando. A veces, la conversación se prolonga hasta altas horas de la noche, lo que no permite que nadie duerma; no termina hasta que los demás hacen caso de lo que dicen. Esta es una acción propia de los anticristos. ¿Hay personas que creen que al hacerlo un anticristo está asumiendo la responsabilidad del trabajo? ¿Cuál es la diferencia entre asumir la responsabilidad del trabajo y el despotismo de los anticristos? (La diferencia es la intención). Cuando las personas son meticulosas y responsables en el trabajo, lo hacen para compartir los principios-verdad con claridad, para que todos puedan entender la verdad. Por otra parte, el objetivo de los anticristos es mantener el poder, para imponerse, para refutar todas las opiniones que difieren de las suyas y que pueden hacerlos quedar mal. ¿Acaso no hay diferencia entre esas intenciones? (Sí). ¿Qué las diferencia? ¿Podéis discernirlo? Conseguir que la gente comprenda los principios-verdad mediante la enseñanza y competir por la estima: ¿cuál es la diferencia entre ambas cosas? (Las intenciones). No solo las intenciones, aunque, por supuesto, son diferentes. (Uno de esos enfoques beneficiará

a la casa de Dios en mayor medida). Cuando tenemos en cuenta los intereses de la casa de Dios, el hecho de que una de ellas la beneficie más es otra de las diferencias. Sin embargo, ¿cuál es la principal diferencia? Cuando alguien realmente está compartiendo la verdad, se hace evidente al escucharlo que no se trata de una justificación personal ni de una excusa. Todo lo que comparte tiene por objeto hacer comprender a todos las intenciones de Dios; todo ello es testimonio de las intenciones de Dios. Esa charla aclara los principios-verdad y, después de escucharla, la gente tiene un camino a seguir; saben cuáles son los principios, saben lo que deben hacer en el futuro, probablemente no irán en contra de los principios en el cumplimiento de su deber y el objetivo de su práctica será más preciso. Ese tipo de enseñanza no está contaminado en lo más mínimo con justificaciones personales ni con excusas. Pero ¿cómo predicán aquellos a los que les gusta torcer las cosas a su favor y poner a los demás bajo su control? ¿Sobre qué predicán? Predican sobre sus autojustificaciones y los pensamientos, intenciones y objetivos que hay detrás de lo que hicieron para que la gente lo acepte, se lo crea y no los malinterprete. No es más que una autojustificación; no hay nada de verdad en ello. Si escuchas con atención, oirás que, en lo que comunican, la verdad no existe; no son más que excusas, justificaciones y dichos humanos. Nada más. Y después de que han hablado, ¿comprende la totalidad de las personas los principios? No, pero han entendido bastante sobre las intenciones del orador. Ese es el método de los anticristos. Así es como controlan a la gente. En cuanto sienten que su estatus y prestigio se han visto mermados y afectados dentro del grupo, convocan de inmediato una reunión para intentar salvarlos, como sea. ¿Y cómo salvan esas cosas? Dando excusas, ofreciendo justificaciones, diciendo lo que pensaban en ese momento. ¿Cuál es su objetivo al decir esas cosas? Lo hacen para aclarar todos los malentendidos que hay sobre ellos. Es igual que el gran dragón rojo; después de atormentar a alguien, lo reivindica y lo exculpa de lo que se le haya acusado. ¿Cuál es el objetivo de eso? (Blanquear su imagen). Te reivindica y te compensa después de haberte hecho algo malo para que pienses que, después de todo, el gran dragón rojo es bueno y digno de confianza. De este modo, su dominio no se ve amenazado. Así también son los anticristos. No hay una sola cosa que digan o hagan que no sea por su propio bien; no dirán nada por el bien de la verdad, mucho menos dirán o harán algo en beneficio de los intereses de la casa de Dios. Todo lo que dicen y hacen es por el bien de su propia reputación y estatus. Algunos dirán: “Es injusto de Tu parte definirlos como anticristos, porque se esfuerzan mucho y llevan a cabo su deber con mucha diligencia cuando trabajan y corren por la casa de Dios desde el amanecer hasta el anochecer. A veces están demasiado ocupados para comer. ¡Han sufrido tanto!”. ¿Y por quién es que sufren? (Por ellos mismos). Por ellos mismos. Si no tuvieran estatus, ¿harían lo mismo? Corren así por su propia reputación y estatus; lo hacen por una recompensa. Si no fueran recompensados, o si no tuvieran fama, ganancia o estatus, se habrían echado atrás hace tiempo. Hacen esas cosas delante de los demás y, mientras las hacen,

quieren que Dios se entere de ellas y que, en vista de todo lo que han hecho, les dé su merecida recompensa. Lo que quieren, en última instancia, es una recompensa; no quieren obtener la verdad. No debes dejarte engañar. Cuando sienten que han acumulado suficiente capital, cuando tienen la oportunidad de hablar con otros, ¿cuál es el contenido de lo que dicen? En primer lugar, hacen alarde de sus contribuciones, un ataque psicológico. ¿Qué es un ataque psicológico? Es hacerles saber a todos, en lo más profundo de su corazón, que han hecho muchas cosas buenas en nombre de la casa de Dios, han contribuido, han asumido riesgos, han realizado trabajos peligrosos, han corrido mucho y que no es poco lo que han padecido. Es presentar sus credenciales y hablar de su capital delante de los demás. En segundo lugar, hablan de forma extravagante y sin sentido sobre ciertas teorías irreales, que la gente cree entender, aunque no sea así. Estas teorías suenan bastante profundas, misteriosas y abstractas, y hacen que la gente idolatre a los anticristos. Luego, hablan de forma grandilocuente y confusa sobre temas que creen que nadie ha entendido nunca como, por ejemplo, la tecnología y el espacio exterior, las finanzas y la contabilidad, los asuntos relacionados con la sociedad y la política, e incluso sobre estafas y cuestiones del hampa. Relatan su historia personal. ¿Qué es esto, entonces? Hacen alarde de sí mismos. Y su objetivo al hacerlo es lanzar un ataque psicológico. ¿Pensáis que son estúpidos? Si esas cosas que dicen no influyeran en la gente, ¿las seguirían diciendo? No. Tienen un objetivo al decirlas: presentar sus credenciales, presumir y alardear de sí mismos.

Además, ¿qué modos suelen adoptar los anticristos? Vayan donde vayan, adoptan los modos del cabeza de familia. Allí donde van, dicen: “¿En qué estáis trabajando? ¿Cómo os va con eso? ¿Hay alguna dificultad? ¡Daos prisa y ocupaos de las cosas que se os han asignado! No seáis superficiales. ¡Toda la obra de la casa de dios es importante e inaplazable!”. Son como el cabeza de familia, supervisan constantemente el trabajo de la gente de su casa. ¿Qué significa que sean cabeza de familia? Significa que cualquiera en su casa podría cometer un error o tomar la senda equivocada, por lo que necesitan vigilarlos; si no lo hicieran, nadie cumpliría con su deber; todos, a la larga, trastabillarían. Los anticristos creen que todos los demás son idiotas, niños, que, si no se preocuparan por ellos, si los perdieran de vista un segundo, algunos cometerían errores y tomarían el camino equivocado. ¿Qué especie de punto de vista es este? ¿No están asumiendo los modos del cabeza de familia? (Sí). ¿Realizan alguna labor en concreto, entonces? Jamás. Se encargan de que otros hagan todo el trabajo, se preocupan únicamente de la burocracia y de ser el amo, y cuando otros han hecho el trabajo, es lo mismo que si lo hubieran hecho ellos mismos; todo el mérito es suyo. Simplemente, disfrutan de los beneficios de su estatus; nunca hacen nada que beneficie la obra de la casa de Dios. Incluso si encuentran que alguien está siendo superficial o negligente en el desempeño de su deber, que alguien está trastornando y perturbando la obra de la iglesia, simplemente le dicen unas palabras persuasivas y reconfortantes, pero nunca lo exponen ni lo restringen; nunca ofenden a nadie. Si nadie quiere

escucharlos, dicen: “Se me ha roto el corazón de tanto preocuparme por vosotros; he hablado hasta quedarme sin palabras; ¡me he cansado tanto que casi me parto en dos! ¡Me dais tanto de qué preocuparme!”. ¿No es desvergonzado de su parte hablar así? ¿Os disgusta oírlo? Es una de las formas en que se manifiesta el deseo constante de los anticristos de controlar a la gente. ¿Cómo charlan estos anticristos con las personas? A Mí me dicen, por ejemplo: “Los que están por debajo de mí no hacen lo que se les dice. No se toman en serio el trabajo de la iglesia. Son superficiales y gastan sin criterio el dinero de la casa de dios. Estas personas son verdaderas bestias, ¡son menos que un perro!”. ¿Cuál es su tono en este caso? Hacen de sí mismos la excepción; quieren decir: “Yo tengo en cuenta los intereses de la casa de dios; ellos no”. ¿Cómo se perciben los anticristos? Como un “embajador de marca”. ¿Qué es un embajador de marca? Fijaos en los embajadores de marca de algunos países: ¿qué tipo de personas son? Se las elige por su belleza; son muy guapas, saben hablar bien y todas han recibido formación. Son embajadoras de marca porque, entre bastidores, todos tienen conexiones y trato con hombres altos, ricos y guapos, con altos funcionarios, con adinerados hombres de negocios. ¿De qué dependen para llegar a ser embajadoras de marca? ¿Solo de su aspecto, su buena figura y su elocuencia? Dependen principalmente de sus contactos tras bambalinas. ¿No es así como funciona? (Sí). Sí, así es como funciona. Los anticristos, que siempre tienen los modos de un líder o de un cabeza de familia, quieren utilizar siempre esos modos, esa postura, para desorientar a la gente y controlarla. ¿No es un poco el estilo de un embajador de marca? Se quedan de pie, con las manos entrelazadas en la espalda, y cuando los hermanos o hermanas asienten y se inclinan ante ellos, les dicen “Bien hecho, ¡haced un buen trabajo!”. ¿Quiénes son ellos para decir eso? ¿Qué cargo se han autodesignado? Yo no digo esas cosas en ningún sitio, ¿me habéis oído decir algo semejante alguna vez? (No). De vez en cuando diré: “¡Esta oportunidad que tenéis de cumplir con vuestro deber con tranquilidad no es nada fácil de conseguir! Debéis aprovechar esta oportunidad y cumplir bien con vuestro deber, no vaya a ser que os echen por hacer el mal y causar perturbaciones”. ¿Por qué digo eso? Por sinceridad. ¿Pero es así como piensa un anticristo? No es así como piensan y no es así como actúan. Les dicen a los demás que hagan un buen trabajo, pero ¿acaso ellos lo hacen? No. Hacen que otros hagan un buen trabajo, se esfuercen al máximo por ellos, trabajen para ellos y, al final, son ellos los que se llevan todo el mérito. ¿Os dejáis la piel por Mí ahora, en el cumplimiento de vuestros deberes? (No). Tampoco trabajáis para Mí; vosotros desempeñáis vuestros propios deberes y obligaciones, y luego la casa de Dios os provee. ¿Sería excesivo decir que Yo os proveo? (No). No es una afirmación incorrecta y, de hecho, así es como son las cosas en realidad. Pero si quisierais que Yo lo dijera, no lo haría; eso nunca saldría de Mis labios. Solo diría que la casa de Dios os provee. Vosotros cumplís vuestros propios deberes en la casa de Dios, y Dios os provee. Entonces, ¿para quién estáis haciendo vuestros deberes? (Para nosotros mismos). Estáis desempeñando los

deberes y obligaciones que os corresponden; es la responsabilidad que debéis cumplir como seres creados. Lo hacéis ante Dios. De ninguna manera debéis decir que trabajáis para Mí, no lo necesito. No necesito que nadie trabaje para Mí; no soy el jefe, ni el presidente de ninguna empresa. No gano dinero gracias a vosotros, y vosotros no coméis Mi comida. Solo cooperamos unos con otros. Yo os enseño las verdades que debo para que podáis comprenderlas, y vosotros tomáis la senda correcta, con lo cual Mi corazón se tranquiliza; Mi responsabilidad y obligación se han cumplido en su totalidad. Es una cooperación mutua, en la que cada uno desempeña su papel. Dista mucho de ser un caso de quién explota a quién, quién utiliza a quién, quién alimenta a quién. No os comportéis de esa manera inútil y repugnante. Haced el trabajo bien de verdad, de forma que sea evidente para todos, y en definitiva, estaréis bien preparados para saldar vuestras cuentas ante Dios. ¿Cuentan con este tipo de razón los anticristos? No. Si asumen una mínima responsabilidad, contribuyen un poco y han hecho algo de trabajo, presumen de ello, de una manera francamente repugnante, incluso desean ser embajadores de marca. Si no intentas ser embajador de marca y te dispones a hacer un trabajo real, todo el mundo te respetará. Si adoptas la postura de un embajador de marca, pero eres incapaz de hacer ningún trabajo concreto, y haces que lo Alto deba ocuparse y dar personalmente instrucciones para todo el trabajo y hacer un seguimiento supervisándote y orientándote, que deba ocuparse de todos los aspectos del trabajo, y aun así te crees capaz, que te has vuelto más hábil, que fuiste tú quien lo hizo todo, ¿no es acaso un descaro? Los anticristos son capaces de eso. Le roban a Dios Su gloria. Cuando la gente normal ha experimentado algunas cosas, puede comprender un poco la verdad y percibir: “Mi calibre es tan pobre que no soy nada. Sin la preocupación y la supervisión de lo Alto, sin que me cojan de la mano para ayudarme, no sería capaz de hacer nada. No he sido más que un estúpido. Ahora, he llegado a conocerme un poco a mí mismo. Conozco mi insignificante medida. Si lo Alto vuelve a podarme en el futuro, no me quejaré. Me someteré sin más”. Cuando sepas cuán insignificante eres, harás el trabajo que te corresponde de forma educada, con ambos pies en el suelo. Todo lo que te asigne lo Alto lo harás bien, con todo tu corazón y todas tus fuerzas. ¿Es eso lo que hacen los anticristos? No. Ellos no toman en cuenta los intereses de la casa de Dios ni la obra de la casa de Dios. ¿Cuál es el mayor interés de la casa de Dios? ¿Es la riqueza de la iglesia? ¿Son las ofrendas a Dios? No. ¿Qué es, entonces? ¿En torno a qué aspecto del trabajo gira el desempeño del deber de cada uno? Predicar el evangelio y dar testimonio de Dios para que toda la humanidad comprenda a Dios y vuelva a Él. Ese es el mayor interés de la casa de Dios. Y ese máximo interés se ramifica hacia abajo, dividiéndose en cada equipo y cada aspecto del trabajo, y luego se subdivide aún más hasta llegar a los diversos deberes que realiza cada persona. Ese es el interés de la casa de Dios. ¿Habéis visto eso antes? ¡Claro que no! Cuando hablo de los intereses de la casa de Dios, pensáis que son el dinero, las casas y los coches. ¿Qué tipo de intereses son esos? ¿No son solo algunas cosas materiales? ¿Dirán entonces algunos:

“Ya que no son intereses, dilapidémoslos como queramos”? ¿Está bien eso? (No). ¡De ninguna manera! Malgastar las ofrendas es un pecado grave.

¿Qué más les interesa a los anticristos, además de su deseo y ambición de controlar a la gente? En esencia, nada. No están demasiado interesados en ninguna otra cosa. Los anticristos no participan activamente cuando se trata de saber si cada persona está realizando el deber que corresponde, si la organización del personal es adecuada, si alguien ha trastornado y perturbado la obra de la iglesia ni si cada uno de los aspectos de esta progresa sin contratiempos. Así mismo, no se preocupan por conocer en qué parte de la obra hay un problema, qué sección de ella sigue siendo débil, en qué segmento aún no se ha pensado ni en qué parte el trabajo no se está haciendo de manera correcta. Tampoco preguntan al respecto. Nunca se interesan por estas cosas; jamás hacen ese trabajo concreto. No realizan un seguimiento meticuloso de ninguno de los aspectos de la obra como, por ejemplo, la traducción, la edición de vídeos, la producción de películas, el trabajo relacionado con textos, la predicación del evangelio y otros similares. En tanto no involucre su fama, ganancia o estatus, es como si el asunto no tuviese nada que ver con ellos. Entonces, ¿qué es lo único que hacen? Simplemente se encargan de algunos asuntos generales, del trabajo superficial que la gente ve y al que esta le presta atención. Terminan con eso, lo sacan a relucir como una de sus credenciales y comienzan a disfrutar de los beneficios de su estatus. ¿Les importa a los anticristos la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios? No. Solo les importan su reputación y su estatus, los asuntos en los que pueden destacarse y lograr que la gente los aprecie y los veneren. Así que, sin importar los problemas que surjan en la obra de la iglesia, no se preocupan por ellos ni preguntan al respecto; independientemente de lo grave que sea un problema, de lo grande que sea la pérdida que genere a los intereses de la casa de Dios, no sienten que sea un problema. Decidme, ¿acaso tienen corazón? ¿Son personas leales? ¿Aman y aceptan la verdad? Esto plantea un signo de interrogación. Bueno, ¿qué deben hacer todo el día para que la obra de la iglesia sea un desastre? Para demostrar que no tienen la más mínima consideración por las intenciones de Dios, con esto es suficiente. No hacen el trabajo esencial que Dios les ha encomendado, sino que se mantienen ocupados exclusivamente con asuntos superficiales y corrientes, para que las demás personas creen que están trabajando; muestran que dedican su tiempo a cumplir con un deber para que la gente vea que tienen fervor y fe, lo que pone una venda en los ojos de algunas personas, pero no trabajan en ningún aspecto de la obra esencial de la iglesia; no se ocupan de ningún trabajo que implique regar y proveer la verdad. Nunca usan la verdad para resolver problemas, solo se encargan de algunos asuntos generales y hacen una pequeña parte del trabajo que los hace quedar bien. En lo que respecta a la obra esencial de la iglesia, son superficiales e irresponsables, no tienen el menor sentido de la responsabilidad. Nunca buscan la verdad para resolver los problemas, independientemente de cuántos surjan, y realizan sus deberes por inercia. Tras haber llevado a cabo algunos asuntos

superficiales y generales, creen que han hecho un trabajo real. Mientras los anticristos cumplen sus deberes, hacen maldades de manera descontrolada y actúan de manera arbitraria y autoritaria. Hacen un desastre de la obra de la iglesia y la arruinan por completo. Ningún aspecto de la obra se hace acorde al estándar y sin errores; ninguna faceta de la obra se realiza de manera adecuada sin que lo Alto tenga que intervenir, haga preguntas acerca de ella y la supervise. Aun así, tras haber sido destituidos, algunos continúan quejándose y mostrando su descontento en gran medida; elaboran argumentos ilusorios para justificarse, y les endilgan la responsabilidad a los líderes y obreros de niveles superiores. ¿No es eso absolutamente inadmisible? Cuando no ha sucedido nada, es imposible ver la verdadera actitud de una persona hacia la verdad, pero esta se revela una vez que a la persona se la poda y se la destituye. Quienes aceptan la verdad son capaces de aceptarla en cualquier circunstancia. Si se equivocan, pueden admitir su error; pueden afrontar los hechos y aceptar la verdad. Las personas que no aman la verdad no admiten estar equivocadas, aunque su error haya quedado en evidencia, ni mucho menos aceptan que la casa de Dios se encargue de ellas. ¿Y qué es posible que algunas incluso utilicen a modo de justificación? Dicen: “Mi intención era hacer el bien, solo que no lo hice. No se me puede culpar por haber actuado mal. Tenía buenas intenciones, y sufrí, pagué el precio y me esforcé. Hacer algo de manera incorrecta, ¿no es lo mismo que hacer el mal?”. ¿Es correcto utilizar esta justificación, esta excusa, para negarse a aceptar que la casa de Dios se encargue? Cualesquiera sean las justificaciones y excusas que use una persona, no podrán ocultar su actitud hacia la verdad y hacia Dios. Esto está relacionado con su esencia-naturaleza y es un fiel reflejo de ella. Ya sea que algo haya sucedido o no, tu actitud hacia la verdad representa tu esencia-naturaleza. Es tu actitud hacia Dios. Solo basta observar la forma en la que tratas la verdad para ver la forma en la que tratas a Dios.

¿Qué abordamos recién en nuestro debate acerca del comportamiento de los anticristos con respecto al control de la gente? (Que a los anticristos solo les interesa controlar a las personas). Así es. Las personas que son particularmente arrogantes y que tienen un amor especial por el estatus tienen un marcado “interés” en controlar a la gente. Ese “interés” no es positivo; es un deseo y una ambición, es negativo y es peyorativo. ¿Por qué estarían interesadas en controlar a la gente? Desde una perspectiva objetiva, es su naturaleza, pero hay otro motivo: la gente que quiere controlar a otras personas tiene una pasión y un afecto especiales por el estatus, la fama, la ganancia, la vanidad y el poder. ¿Puedo expresarlo de esa manera? (Sí). Y esa pasión y ese afecto especiales, ¿no son similares a los de Satanás? ¿No es esa la esencia de Satanás? Satanás se pasa todo el día pensando en cómo desorientar y controlar a las personas; todos los días les inculca ideas y puntos de vista falaces, ya sea mediante el adoctrinamiento y la educación o a través de la cultura tradicional o la ciencia, un nivel elevado de conocimiento y la enseñanza y, cuanto más les inculca estas cosas, ellas más lo adoran. ¿Con qué objetivo inculca estas cosas en la gente?

Una vez que lo ha hecho, las personas tienen las ideas, las filosofías y el modo de vida de Satanás. Esto equivale a que eche raíces en sus corazones. Ellas viven bajo sus reglas y su vida será la de Satanás, la vida de los diablos. ¿No es así? ¿No es esta también la naturaleza de los anticristos al controlar a las personas? Quieren convertir a todos los demás en personas parecidas a ellos; quieren lograr que todos vivan para ellos, que estén a su disposición y hagan cosas por ellos. Y todo debe estar bajo su control: los pensamientos y las expresiones de las personas, el estilo de su discurso, sus ideas y puntos de vista, y la perspectiva y la actitud que adoptan para actuar, incluso su actitud hacia Dios, su fe y su determinación y ambición de realizar sus deberes; deben controlarlo todo. ¿Hasta qué punto llega ese control? Primero le lavan el cerebro a la gente y la adoctrinan y, a continuación, hacen que todos imiten aquello que ellos hacen. Se convierten en el “padrino”. Para lograr que la gente sea así, los anticristos utilizan muchos métodos, tales como la desorientación, el adoctrinamiento, la intimidación, ¿qué más? (Los ataques psicológicos). Eso forma parte de la desorientación. ¿Qué más? (La coerción y el soborno). ¿Cómo sobornan a las personas? Algunas personas hacen maldades de manera descontrolada mientras realizan sus deberes en la casa de Dios. ¿Pueden los anticristos ver esto con claridad? Lo tienen muy claro. ¿Se encargan de ello, entonces? No. ¿Por qué no lo hacen? Desean usar estos asuntos para sobornarlas. Les dicen: “Te he hecho un favor al no encargarme de ti. Debes agradecérmelo. Te he visto haciendo algo malo, pero no te he reportado ni me he encargado de ti. He sido indulgente. ¿No me debes gratitud a partir de ahora?”. Así, esas personas se sienten agradecidas y los consideran sus benefactores. Entonces, los anticristos y ellas son como cerdos revolcándose en el mismo chiquero. Mientras están en el poder, los anticristos pueden sobornar a ese tipo de personas que hacen el mal, que perjudican los intereses de la casa de Dios, que emiten juicios sobre Él y socavan la obra de Su casa en privado. Este es el tipo de pandilla de malvados a la que protegen los anticristos. ¿No es esta una clase de control? (Lo es). El hecho es que los anticristos saben, en el fondo de su corazón, que esas personas no son las que protegen los intereses de la casa de Dios. Todos ellos lo saben —hay un acuerdo tácito—, y, por lo tanto, trabajan codo a codo. Dicen: “Somos como dos gotas de agua. No tienes en cuenta los intereses de la casa de dios. Tú embaucas a dios y yo también; tú no persigues la verdad y yo tampoco”. A ese tipo de gente sobornan los anticristos. ¿No significa esto sobornarlos? (Lo es). No tienen reparos en permitir que los intereses de la casa de Dios se vean afectados. Aprueban, en detrimento de los intereses de la casa de Dios, que estas personas hagan maldades de forma descontrolada y que vivan a expensas de ella. Es como si ellos las mantuvieran, y estas personas, de manera inconsciente, les estuvieran agradecidas. Cuando llega el momento en que la casa de Dios se encarga de estas personas malvadas, ¿qué opinan de los anticristos? Se dicen a sí mismas: “¡Ay, no! Ya lo han despedido. Si no fuera así, podríamos haberlo pasado bien un tiempo más; nadie era capaz de encargarse de mí cuando él me cubría”. ¡Aún

les tienen cariño! Es evidente que todos estos actos de los anticristos son trastornos y perturbaciones, cosas que desorientan a las personas, acciones malvadas que están en contra de Dios. Y cualquier persona que no ame la verdad no odiará estas acciones malvadas e incluso las cubrirá. Por ejemplo, había cierto líder que protegía a los anticristos. Lo Alto le preguntó si alguien en la iglesia causaba trastornos y perturbaciones o hacía maldades de manera descontrolada, o si había algún anticristo que desorientara a las personas. El líder dijo: “Vale, preguntaré por ahí. Deja que lo averigüe por ti”. ¿No era eso parte de su trabajo? Usando ese tono —“Deja que lo averigüe por ti”—, evadió a lo Alto, que después no volvió a escuchar hablar del tema. El líder no averiguó, ¡no quería ofender a aquellas personas! Cuando lo Alto volvió a preguntarle “¿Has averiguado algo?”, dijo: “Sí. No hay ninguno”. ¿Era cierto? Él era el anticristo más grande de todos, el principal culpable de perturbar la obra de la iglesia y de perjudicar los intereses de la casa de Dios. Él mismo era un anticristo, ¿qué había ahí que él debiera averiguar? Con él allí, nadie podía comprobar ninguna cosa mala que la gente que estaba a su cargo hiciera, ni ningún trastorno o perturbación que causaran. Él impedía que lo hicieran. Por lógica, en esas circunstancias, ¿no había separado de Dios a las personas a su cargo? Sí. Y, tras haberlas separado de Él, ¿a quién le hacían caso esas personas? ¿No le hacían caso a él? Entonces, se convirtió en el bravucón del pueblo, en el líder de los bandidos, en el tirano local. Consiguió tener a todas esas personas bajo su control. ¿Qué método usó? Engañó a lo Alto y timó a sus subordinados. A ellos, los sobornó y les dijo palabras agradables y, en el caso de lo Alto, recurrió al engaño e impidió que supiera lo que estaba sucediendo abajo. No le mencionó nada de ello y también creó una fachada. ¿Qué fachada creó? Le dijo a lo Alto: “Todos los hermanos y las hermanas reportan que en nuestra iglesia hay una persona increíblemente malévola, incapaz de realizar cualquier deber y cuya humanidad es escasa. ¿Qué opinas? ¿Puedo encargarme de ella?”. Al oírlo, las manifestaciones de dicha persona dejaron en claro que se trataba de alguien malvado de quien era preciso encargarse. Entonces, lo Alto dijo: “En ese caso, puedes hacerlo. ¿Ya os habéis encargado de ella?”. “Lo hicimos el mes pasado y la echamos”, dijo él. ¿Ocurrió todo en realidad como él lo contó? ¿Qué se descubrió acerca de lo que en realidad estaba sucediendo tras una indagación más detallada? Que esa persona no se llevaba bien con él. Y la razón por la que no se llevaban bien era que este líder no hacía un trabajo real y siempre armaba bandas y grupillos entre los hermanos y hermanas; daba muestras de ser un anticristo, y esa persona pudo discernirlo, y reportó y puso al descubierto dichos problemas. Tan pronto como lo hizo, los subordinados del líder adjunto la descubrieron y él, por consiguiente, la atormentó y la echó. Este anticristo hizo un buen trabajo al lograr que todos los que estaban a su cargo se alzaran contra ella y la rechazaran. Finalmente, él se encargó de ella y la echó, tras lo cual informó a lo Alto la “buena noticia”. De hecho, eso no era lo que en realidad estaba sucediendo. ¿Ocurren estas cosas en la iglesia? Sí. Estos anticristos aplastan a los hermanos y a

las hermanas, a quienes pueden discernirlos y dar a conocer sus problemas, así como a quienes pueden descubrir su esencia-naturaleza. Incluso anteponen las quejas contra sus víctimas, en las que informan a lo Alto de que son ellas las que están causando perturbaciones. ¿Quiénes son los que están causando perturbaciones en realidad? Son los anticristos quienes perturban y controlan a la iglesia.

¿Cuáles son las técnicas de los anticristos para lograr que la gente los obedezca? Una de ellas es utilizar diversos medios para controlarte, para ejercer el control sobre tus pensamientos, tus métodos, la senda que transitas, e incluso utilizan el poder que ejercen para controlar el deber que realizas. Si te acercas a ellos, te darán un deber sencillo que te permita destacarte; si siempre los desobedeces, señalas sus defectos y pones al descubierto el problema de su corrupción, dispondrán que hagas un trabajo que a la gente no le guste; por ejemplo, pondrán a una hermana joven a hacer un trabajo sucio y cansador. Determinan trabajos fáciles y en un entorno limpio para todo aquel que se acerque a ellos, los adule y les diga siempre lo que quieren oír. Así es como los anticristos tratan a las personas y las controlan. Es decir, a la hora de ejercer el poder sobre el personal y los traslados, la distribución de las tareas depende exclusivamente de ellos; son los únicos a cargo. ¿Es esto solo una especie de ambición y deseo? No, no lo es. ¿No se corresponde esto de manera exacta con el punto ocho de las manifestaciones de los anticristos: “Quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios”? ¿Qué quiere decir “Quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios”? ¿Qué tiene de malo esta manifestación? ¿En qué sentido es incorrecta? En que aquello a lo que quieren que la gente se someta no se corresponde bajo ningún aspecto con la verdad. No está de acuerdo con los principios-verdad. Va totalmente en contra de los intereses de la casa de Dios y de Sus intenciones; ni una pizca de ello protege los intereses de la casa de Dios y nada de ello concuerda con la verdad. Aquello a lo que quieren que la gente se someta no es otra cosa que sus ambiciones, deseos, preferencias, intereses y nociones. ¿No es esta la esencia del problema? Esta es una de las formas en que se manifiesta la esencia de los anticristos. ¿No se acerca esto al meollo del asunto? Esta forma de actuar de los anticristos debería ser fácil de discernir. Hay algunos líderes y obreros que postulan puntos de vista adecuados y correctos y, a pesar de que algunas personas no están convencidas y no pueden aceptarlos, esos líderes son capaces de insistir en implementarlos y ponerlos en práctica. ¿Cuál es la diferencia entre este comportamiento y el de los anticristos? Ambos parecen similares a simple vista, pero existe una diferencia en su esencia. Lo que hacen los anticristos es ir en contra de la verdad y de los principios de la obra de la casa de Dios de manera intencional y, con el pretexto de que están cumpliendo un deber para la casa de Dios y sometiéndose a la verdad, logran que la gente haga aquello que ellos dicen. Esto está mal a un nivel absurdo y atroz. Algunos líderes y obreros defienden puntos de vista correctos. Aquello que se ajusta a los principios-verdad debe ser defendido; eso no es ser arrogante ni sentencioso ni

implica limitar a las personas, es defender la verdad. Ambos comportamientos parecen similares por fuera, pero sus esencias son diferentes. Uno defiende los principios-verdad y el otro defiende puntos de vista erróneos. Todos los actos de los anticristos vulneran la verdad, son hostiles a ella y están motivados enteramente por sus ambiciones y deseos personales. De ahí que los anticristos quieran que la gente se someta solo a ellos, no a la verdad ni a Dios. Ese es el meollo de este punto. Lo que discutimos hace un momento es un hecho comprobado. ¿A qué hacen referencia aquí los deseos y las ambiciones? Se refieren a algunas personas que no hacen las cosas obvias que haría un anticristo, pero que de todas formas tienen estas tendencias. Presentan estas tendencias y manifestaciones, lo que significa que tienen esos deseos y ambiciones. Independientemente del grupo en el que se encuentren, siempre desean darle órdenes a la gente como un funcionario: “¡Tú, ve a cocinar!”. “¡Tú, ve a avisar a fulano!”. “Esforzaos en vuestro deber y demostrad más lealtad, ¡dios está observando!”. ¿Es necesario que digan esas cosas? ¿Qué tipo de tono es ese? ¿Quiénes son ellos para estar siempre comportándose como señores y amos? No son nada, sin embargo, se atreven a decir cosas como esas. ¿No carece esto de razón? Algunos pueden decir: “Son idiotas”. Pero no se trata de idiotas comunes y corrientes, son especiales. ¿En qué? Cuando discuten o deliberan sobre un asunto con alguien, ya sea que estén en lo correcto o no, siempre deben salir ganando; tengan razón o no, deben tener la última palabra, llevar la batuta y tomar las decisiones. Independientemente de cuál sea su estatus, ansían tomar las decisiones. Si otra persona se impone al expresar una opinión correcta, se enojan, abandonan su trabajo y se niegan a continuar. Renuncian y dicen: “Podéis decir lo que queráis; de todos modos, ¡no parece que hicierais lo que yo digo!”. ¿No tienen esa ambición y ese deseo? ¿Cuáles son las consecuencias de que personas como esas sean señores y amos, de que se conviertan en supervisores, de que se conviertan en líderes? Se convierten en anticristos comunes. ¿Tenéis vosotros ese tipo de manifestaciones? ¡No sería nada bueno! ¿No significaría una gran calamidad que un creyente, en lugar de ganar la verdad, se convirtiese en un anticristo?

¿Qué opinan los no creyentes de la gente? Cuando se encuentran con una persona, se fijan primero en su apariencia y su ropa; cuando oyen a otros hablar, siempre quieren ver si están dotados de conocimiento. Si descubren que tu apariencia y tu ropa no son gran cosa y que no eres muy instruido ni culto, te menosprecian, y cuando hablan contigo quieren llevar la delantera. Yo digo: “Si quieres discutir, adelante, habla tú”. Me muerdo la lengua, le cedo la palabra. La mayoría de las personas en la casa de Dios Me escucha, vaya adonde vaya. Así que busco oportunidades de oír hablar a otros, de dejar que sean ellos quienes hablen más; intento permitir que todos se expresen desde el corazón y que hablen de sus dificultades internas y de sus conocimientos. Mientras escucho, puedo oír algunas divergencias. Puedo oír algunos de sus problemas y defectos, qué contratiempos han surgido con la senda que transitan, qué área de la obra de la iglesia no se está realizando de manera adecuada, qué problemas en ella aún no

han sido solucionados y si es necesario resolverlos. Me concentro en tratar de encontrar esas cosas al escucharlos. Si estamos debatiendo alguna cuestión, por ejemplo, si Yo digo que un vaso es de papel y tú insistes en decir que es de plástico, diré: “Está bien. Tienes razón”. No discutiré contigo. Algunas personas piensan: “Si tienes razón, ¿por qué no discutes?”. Depende del asunto. Si es algo que se refiere a la verdad, es apropiado que me hagas caso; si se trata de un asunto externo, sin importar lo que digáis, no me involucraré; tales cosas no tienen nada que ver conmigo. No sirve de nada discutir sobre ese tipo de cosas. Hay algunas personas que polemizan sobre ciertas cuestiones referidas a los estados. A ellas les digo: “A Mi manera de entender, eso es así”. Remarco “a Mi manera de entender” al principio; en eso hay un poco de autoconciencia. Presento un hecho que me es familiar para ilustrar el asunto, y digo: “La situación es así ahora, pero en caso de que existan algunas circunstancias en particular, Yo no las conozco”. Eso es todo lo que puedo hacer para evaluar el asunto con ese hecho, pero no presumo lo mucho que sé. Solo me limito a darles un poco de información como referencia; no intento colocarme en una posición más elevada que la de ellas y aplastarlas para demostrarles lo brillante que soy, que lo sé todo y que ellas no saben nada. Esa no es Mi perspectiva. Cuando converso con algunas personas y menciono un dato que ellas no conocen, dicen: “Te pasas el día entero encerrado, ¿qué sabes tú?”. Ellas no conocen esa información, pero de todas formas quieren discutir y pelear conmigo respecto a ella. Yo digo: “Es verdad, Yo no salgo, pero sí sé esto. Solo te hablo acerca de ella, eso es todo. Puedes creerlo o no”. ¿Qué de eso se puede discutir? Discutir sobre esa clase de cosas es un carácter. Algunas personas, cuando se trata de asuntos externos, incluso quieren competir por la superioridad, y dicen: “¿Cómo te enteraste de esto? ¿Por qué yo no lo sé? ¿Por qué tú puedes hablar de ello en detalle y yo no?”. Yo digo, por ejemplo: “En los años que llevo aquí he descubierto algo peculiar acerca del clima: es bastante húmedo”. Esta es una observación a la que he llegado después de permanecer en este lugar durante mucho tiempo; es un hecho. Sin embargo, algunas personas lo oyen y dicen: “¿Es así realmente? ¿Cómo es que no he sentido la humedad, entonces?”. Que no hayas percibido la humedad no quiere decir que no sea húmedo. No puedes guiarte solo por lo que percibes, debes tener en cuenta los datos. Los pronósticos diarios dan muchos detalles; una vez que has visto una buena cantidad de ellos sabes que, de hecho, este es un lugar húmedo. No es algo que simplemente me he imaginado, y no estoy hablando a partir de una sensación. ¿Por qué? En la base de las paredes que se encuentran a la sombra siempre hay musgo durante todo el año. En la primavera hay lugares por donde ni siquiera uno se atrevería a caminar de tan resbaladizos que son. Esta observación nació de haberlo experimentado, de verlo con sus propios ojos y sentirlo personalmente. Hablar de esta manera no es contradecir los hechos, ¿verdad? Pero hay personas que Me desafían respecto a estas cosas cuando hablan conmigo; Yo digo que este es un lugar húmedo y ellos dicen que no lo es. ¿No son personas atolondradas? (Lo son). Hay enunciados

que se hacen en función de la realidad, porque nacen de la experiencia, y no se figuran de la nada. ¿Por qué digo que no son figuraciones? Porque presentan los detalles con claridad, de manera minuciosa y sistemática, y cuando una persona ve y experimenta lo que describen dichos enunciados, esto coincide exactamente con lo que se dijo. Entonces, ¿no son precisos esos enunciados? (Lo son). Sin embargo, incluso ante estos enunciados precisos, hay algunas personas que siempre son conflictivas y discuten conmigo de esa manera. ¿Qué es lo que defienden? ¿Acaso es esto una lucha a muerte? ¿Están peleando por sus vidas? No es eso por lo que pelean, solo quieren competir para ver quién sabe más. Simplemente, les gusta discutir; eso es un carácter. ¿Cómo creéis que se debería tratar a esas personas? ¿Es necesario que las dejéis en evidencia y que discutáis con ellas hasta quedar rojos de ira? (No). No sirve de nada discutir con gente tan ignorante. Es rebajarse. Solo dejadlos ser. ¿No bastará con eso? ¿Qué sentido tiene discutir con personas así de ignorantes e imprudentes? Si hay una discusión o un debate porque alguien no comprende un asunto que afecta la verdad, está bien; pero ¿no es una muestra de ignorancia discutir sobre estos asuntos externos? El carácter de los anticristos implica, principalmente, no aceptar la verdad, ser arrogantes y sentenciosos, sentir aversión por la verdad. Los anticristos incluso no aceptan ninguna palabra correcta, ni observaciones y enunciados que se condicen con los hechos; los investigarán y discutirán y pelearán contigo con respecto a ellos, y ni que hablar de la verdad. ¿No es eso un carácter? (Sí). ¿Qué carácter es? Arrogancia. Lo que quieren decir es: “Tú solo entiendes una parte de la verdad, ¿no es así? No comprendes los asuntos externos, así que, ¡harías bien en escucharme a mí hablar de ellos! No hables de más, eso me hace enojar mucho. A ti no te corresponde gestionar estos asuntos externos. Cuando se trate de tus responsabilidades, de hablar de la verdad, te escucharé, pero deja de hablar de estas cuestiones externas. ¡¿Por qué no te callas?! Tú nunca te has enfrentado a estas cosas, así que ¿qué sabes? ¡Debes escucharme a mí!”. En todo quieren que la gente los escuche a ellos. Desean conquistar a todos sin siquiera analizar quiénes son. ¿Qué carácter es ese? ¿Posee un mínimo de razón? (No).

Decidme, ¿es fácil o difícil llevarse bien conmigo? (Fácil). ¿Cómo lo sabéis? ¿Por qué decís que es fácil? Os lo diré y podréis ver si Mi explicación de Mí mismo es correcta y precisa. Primero, Mi racionalidad es normal. ¿Cómo se puede explicar esa normalidad? Quiere decir que tengo estándares precisos y una perspectiva precisa con respecto a todos los asuntos. En ese sentido, ¿no son todos Mis puntos de vista y Mis afirmaciones sobre cada clase de cosa y Mi actitud hacia cada tipo de cosa, normales? (Sí). Son normales o, al menos, se ajustan a los estándares de la humanidad normal. Segundo, la verdad me mantiene a raya. Esas son dos cosas que posee, como mínimo, la racionalidad normal. Y hay un aspecto más que hay que tener en cuenta: la razón por la que podéis ver que es fácil llevarse bien conmigo es que Yo tengo la medida correcta y conozco los estándares para cada tipo de persona. Tengo la medida correcta, así

como formas y medios que rigen mi manera de tratar a los líderes y a los hermanos y hermanas corrientes, de tratar a los ancianos y a los jóvenes, de tratar a las personas arrogantes que tienden a presumir, de tratar a aquellos que tienen entendimiento espiritual y a quienes carecen de él, etcétera, para cada tipo de persona. ¿En qué consisten, principalmente, esta medida correcta y estas formas y medios? En estar de acuerdo con los principios-verdad, no hacer las cosas de manera aleatoria. Pongamos, por ejemplo, que Yo te valorara por ser un estudiante universitario o que te desdeñara por ser un campesino. Esos no son los principios. Entonces, ¿cómo entiendo esos principios? Observo el calibre y la humanidad de una persona, el deber que realiza, su fe en Dios y su actitud hacia la verdad. Valoro a las personas basándome en una combinación de esos diversos aspectos. No obstante, hay otra razón por la que me veis como alguien con quien es fácil llevarse bien, y es algo sobre lo que muchas personas quizás tienen nociones y son incapaces de aceptar. Piensan: “Tú tienes estatus, sin embargo, ¿por qué no pareces alguien con estatus? No lo reafirmas, no eres petulante. Las personas, en su mente, creen que deben admirarte, pero ¿por qué cuando te ven, les resulta más adecuado considerarte del mismo nivel o incluso inferior?”. Y así, piensan que es fácil llevarse bien conmigo y se relajan. ¿No es así? Así es como sucede. En consecuencia, creen que no soy alguien a quien temer y que es genial llevarse bien conmigo de esta manera. Decidme, si Yo os reprimiera a cada paso y os podara sin razón y os reprendiera y sermoneara todo el día con el rostro sombrío, ¿las cosas no serían diferentes? Pensaríais: “¡Es tan difícil llevarse bien contigo con Tu personalidad excéntrica y Tus cambios de humor!”. En ese caso, no sería fácil llevarse bien conmigo. Es precisamente porque os parezco normal en todos Mis aspectos —en Mi personalidad, en Mis placeres y enojos, en Mis tristezas y alegrías—, y porque en vuestra imaginación las personas que tienen prestigio y estatus elevado deben ser elevadas, sin embargo, el Yo que veis ahora es de lo más común, que bajáis la guardia y sentís que es fácil llevarse bien conmigo. Es precisamente por eso. Además, ¿os parece que utilizo una jerga burocrática cuando hablo? (No). No lo hago. Cuando se trata de cosas que no entendéis, os ayudo tanto como puedo en todo lo que puedo y rara vez os ridiculizo. ¿Por qué sí lo hago muy de cuando en cuando? Hay ocasiones en que me siento muy exasperado y no puedo evitar decir unas pocas palabras que os ridiculizan, pero también debo tener en cuenta que podéis llegar a debilitaros y por eso os hablo de esta manera lo menos posible. En cambio, soy tolerante, indulgente y paciente. Os ayudo todo lo que puedo, donde puedo, y os enseño cuanto puedo sobre lo que puedo. Eso es lo que hago en la mayoría de las circunstancias. ¿Por qué? Porque la mayor parte de la gente es muy deficiente cuando se trata de dar testimonio de Dios y de comprender la verdad, pero lo sabe todo de temas como comer, beber y celebrar, ropa y maquillaje, juegos o cualquier otro asunto mundano. Por otro lado, sobre asuntos que implican la verdad y creer en Dios, es ignorante; cuando se trata de dar testimonio de Dios y de usar sus habilidades profesionales, sus fortalezas y sus dones para trabajar

un poco en testimoniar por Él, para producir obras que den testimonio de Él, no tiene nada que decir. ¿Qué debo hacer Yo al ver semejante situación? Debo enseñaros, guiaros poco a poco y formaros lo mejor que puedo. Selecciono las cosas que comprendo, que sé y que puedo hacer y os las enseño, una y otra vez, hasta que una obra está completa. Os enseño todo lo que puedo, tanto como puedo. Respecto a aquellos con un calibre escaso a los que no se puede enseñar, entended cuanto podáis, y dejad que las cosas sigan su curso natural; no os obligaré. Al final, hay quienes dicen: “Los que comprendemos una profesión hemos sido conquistados por un profano. Nosotros, que tenemos conocimientos en este campo, no hemos sido capaces de lograr que se haga nada y todavía necesitamos que este profano nos instruya y nos ayude para que se haga algo. ¡Es tan humillante!”. En realidad, no es humillante, porque dar testimonio de Dios en la propia fe implica la verdad, y la verdad es un territorio inexplorado para la especie humana. Ningún ser humano corrupto nace entendiendo la verdad; solo a través de la obra personal de Dios para perfeccionar a las personas pueden entender la verdad. Si la gente naciera con la capacidad de dar testimonio de Dios, ¡nadie se opondría a Él! Como las personas son de la índole de Satanás y tienen una esencia-naturaleza hostil hacia Dios no son capaces de hacer cosas que impliquen la verdad ni dar testimonio de Él. Así que, ¿qué deben hacer las personas, entonces? Siempre y cuando dediquen el mayor esfuerzo posible para hacer lo que puedan, será suficiente. Si tengo la energía para ofrecer ayuda y guía, os ayudo. Si no la tengo o estoy ocupado con otras cosas y no puedo sacar un hueco, entonces haced lo que podáis. Eso concuerda con los principios, ¿no es así? Solo puede ser de esa manera. No os obligo a ir más allá de vuestras capacidades. No sirve de nada; no se puede hacer. Al final, la gente piensa: “Es bastante fácil llevarse bien contigo, y Tus requisitos son fáciles de cumplir. Dinos qué hacer y haremos lo que nos digas”. Puede que algunas personas sean podadas de vez en cuando. La mayoría sale bien parada, con la comprensión correcta. Unas pocas dejan su trabajo y otras provocan perturbaciones en secreto, no se esfuerzan por cumplir su deber y no hacen trabajo real. Esas personas son destituidas. Si no estás dispuesto a hacer el trabajo, entonces deja el lugar a otro. ¿Por qué debe ser tú a quien se use para hacerlo? Te reemplazaremos, es así de simple. Fácil, ¿no? Si, en el futuro, esas personas se arrepienten, cambian y hacen bien su trabajo, se les dará otra oportunidad; si siguen causando trastornos y perturbaciones de la misma manera, jamás se las volverá a usar. Me convendrá usar a alguien obediente. ¿Qué sentido tiene enredarse con ese tipo de personas todo el tiempo? ¿Verdad? Sería difícil para ellos y agotador para Mí. Hay principios para Mi manera de manejar estas cosas y también hay principios para la forma en que me llevo bien con otros. Otra razón por la que es fácil llevarse bien conmigo es que, al relacionarme con las personas, nunca les pido cosas que sean demasiado exigentes para ellas. Haz lo que puedas, y las cosas que no puedas hacer Yo te las explicaré en detalle, una por una. Lo que puedas, hazlo de todo corazón; si no lo haces con todo tu corazón, no te obligaré a ello. Y con respecto

al resto, o sea, a tu manera de creer en Dios, eso es asunto tuyo. Si no obtienes ninguna ganancia al final, serás el único culpable. ¿Qué pensáis de Mis principios para tratar a las personas? ¿Creéis que son un poco indulgentes? Ese no es el caso, para nada. La manera en que manejo el tema está totalmente de acuerdo con los principios. ¿Con qué principios? Escuchadme y entenderéis.

Yo, Dios encarnado, obro dentro de la humanidad; ¿puedo reemplazar por completo al Espíritu Santo o al Espíritu de Dios en la realización de la obra? No. Así que no trato de exceder Mis límites diciendo que me gustaría reemplazar a Dios en el cielo y hacer todo Su trabajo. Eso sería magnificarme y no soy capaz de ello. Soy una persona corriente. Lo que puedo hacer, lo hago. Hago bien lo que puedo hacer, lo hago hasta completarlo y lo hago correctamente. Pongo todo Mi corazón y Mi fuerza en ello. Eso es suficiente, ese es el trabajo que me corresponde. Sin embargo, si no pudiera entenderlo y me resistiera ante este hecho y no lo reconociese, sino que siempre quisiera aparentar ser grande, siempre intentara brillar, siempre tratara de presumir unas habilidades increíbles, ¿eso estaría de acuerdo con los principios? No. ¿Creéis que entiendo este asunto? ¡Lo entiendo demasiado bien! El alcance de lo que la carne de Dios puede decir y de la obra que puede hacer es el alcance de la obra que Él lleva a cabo en la carne. Más allá de ese alcance, la experiencia privada que cada persona tenga de la disciplina y la poda por parte de Dios, el esclarecimiento y la guía del Espíritu Santo e incluso las visiones que Dios otorga y a quiénes perfecciona y a quiénes descarta, y qué opinión y actitud tiene Él con respecto a todas las personas, todas esas cosas son asunto de Dios. Si os relacionáis conmigo de manera cercana, Yo también puedo ver estas cosas, pero independientemente de cómo mire, ¿cuánto puedo ver de ellas? La cantidad de personas que puedo ver tiene un límite y también la cantidad de personas con las que me relaciono; ¿cómo podrían estar incluidas todas y cada una de las personas? Eso sería imposible. ¿No deberíais tener claro este tema? Decidme, ¿soy claro sobre este asunto? Lo soy. Esto es lo que debería hacer una persona normal. Yo no pienso en cosas que no sean las que debo hacer. ¿La gente puede hacer eso? No; no tiene esa racionalidad. Hay quienes Me preguntan: “¿No estás siempre observando en secreto? ¿No estás siempre indagando sobre quién está haciendo qué y qué cosas malas dicen de Ti en privado o quién está emitiendo juicios sobre Ti para sus adentros e investigándote?”. Seré honesto contigo: jamás he indagado en esas cosas. ¿Quién se ocupa de esos asuntos? El Espíritu de Dios. Dios lo escruta todo; Él escruta todo en la tierra y escruta los corazones de las personas. Si no crees en el escrutinio de Dios, ¿no es anormal tu razón? (Sí). Entonces no eres alguien que realmente cree en Dios, estás adoptando la posición equivocada y ha ocurrido un gran problema. Te exijo que creas en Dios, y creo en esto de manera absoluta. Así que Mis palabras y obras se construyen sobre esa base: no hago cosas que excedan Mis límites; no hago cosas que estén más allá del alcance de Mis habilidades. ¿No es eso un carácter? (Sí). Algunas personas no lo ven así; piensan que tengo esta identidad, este estatus y este poder y, por eso, se

preguntan por qué no actúo de esa manera. Creen que necesito comprender y captar más cosas para que parezca que tengo más prestigio, mayor estatus, más poder y más autoridad. Sin importar cuánta autoridad y poder me dé Dios, eso es lo que poseo. No son cosas por las que Yo luche ni cosas que arrebate. La autoridad de Dios, Su poder y Su omnipotencia no son cosas que la carne insignificante pueda representar. Si no tienes claro eso, entonces algo anda mal con tu razón. Si no puedes entender el fondo de este asunto después de muchos años de creer en Dios, es que eres demasiado necio e ignorante. Hay muchas cosas sobre las que no pregunto, pero ¿no las sé en Mi corazón? (Sí). ¿Qué sé? ¿Conozco los nombres de todos? ¿Sé cuántos años lleva creyendo en Dios cada persona? No necesito saber esas cosas. Es suficiente con que conozca los estados de cada uno, lo que le falta a cada uno, el nivel de entrada en la vida que ha ganado y qué verdades debe oír, con qué verdades se lo debe regar y de cuáles se lo debe proveer. Con saber esas cosas basta. ¿No es eso lo que me corresponde? Saber lo que me corresponde, lo que debo decir y las obras que debo hacer, ¿no es racionalidad? (Sí). ¿Cómo surge esa racionalidad? Si Dios encarnado no tuviese siquiera esta racionalidad, si ni siquiera tuviera ese criterio para medir todas las cosas y los acontecimientos, entonces ¿de qué verdad podría hablar? Si Dios encarnado peleara con el Espíritu de Dios y compitiera con Él por el estatus, ¿no habría salido algo mal? ¿No sería incorrecto? ¿Podrían ser las cosas de esa manera? No; eso es algo que jamás podría ocurrir.

Algunas personas están constantemente preocupadas y dicen: “¿Tú siempre indagas sobre nosotros y nos investigas en secreto? ¿Dios siempre está tratando de evaluar lo que pensamos de Él y la opinión que tenemos de Él en nuestro corazón?”. Yo no pienso en esas cosas. ¡Son superfluas! ¿De qué sirve pensar en ello? Todo eso está bajo el escrutinio de Dios. Las acciones del Espíritu de Dios tienen un alcance determinado, y las de Dios encarnado mucho más. Dios encarnado es Dios, Él es la salida y la expresión de la verdad, y la obra que Él hace en esta etapa es representativa de esta etapa y no de la última. Dios encarnado solo puede hacer la obra que corresponde a este período y a este alcance. ¿Puede esta obra ser representativa de la próxima etapa, entonces? Bueno, no sabemos lo que pasará en el futuro. Eso es asunto de Dios. Yo no abarco tanto. Hago lo que me corresponde hacer a Mí; hago las cosas que debo y puedo hacer. Nunca excedo Mis límites ni digo: “¡Soy todopoderoso! ¡Soy grande!”. Ese es el Espíritu de Dios; Dios encarnado solo representa una expresión y una salida para la obra que Dios está llevando a cabo durante este período. El alcance de Su obra y qué obras debe realizar ya han sido determinados por Dios. Si tú dijese: “Cristo encarnado es todopoderoso”, ¿sería correcto o incorrecto? Mitad correcto, mitad incorrecto. El Espíritu de Dios es todopoderoso; no se puede decir que Cristo lo sea. Deberías decir que Dios es todopoderoso. Esa es una forma oportuna y precisa de expresarlo que se ajusta a la realidad. ¿Qué racionalidad debo poseer? Todos dicen que soy Dios, Dios mismo, que soy Dios encarnado. ¿Me creo, por ello, capaz de

sustituir a Dios mismo, a Su Espíritu? No podría hacerlo. Incluso si Dios me diera el poder y la capacidad, no lo conseguiría. Si Yo pudiera sustituir a Dios de esa manera, ¿no sería una especie de blasfemia intangible contra Su carácter y Su esencia? ¡La carne es muy limitada! Esa no es la forma de entenderlo; no es la perspectiva desde la que se debe abordar este tema. ¿No es cierto? (Sí). Entonces, dado que tengo estos pensamientos, estos principios para hacer las cosas y estas consideraciones al hacer cada una de ellas, a muchas personas no les parece que sea Dios; incluso hay algunas que, antes de relacionarse conmigo, albergan ciertas fantasías, figuraciones y nociones y son cuidadosas y cautelosas al actuar; pero después, en cuanto me conocen, piensan: “Es solo una persona, ¿verdad? No hay nada que temer en él”. Después de eso, se relajan, se vuelven audaces y se atreven a ir desbocadas haciendo cosas malas. ¿Cómo se llama a esas personas? Incrédulas. Si solo crees en Dios encarnado y no en el Espíritu de Dios, eres un incrédulo; y si solo crees en el Espíritu de Dios y no en Dios encarnado, también lo eres. Dios encarnado y el Espíritu de Dios son uno solo; Ellos son uno. No pelean entre Ellos, mucho menos están separados el uno del otro y aún menos son, cada uno, Su propia entidad. Ellos son uno; solo que Dios encarnado debe abordar Su obra y a Dios desde la perspectiva de la carne. Eso es lo que incumbe a la carne y no tiene nada que ver con vosotros; son los asuntos de Cristo y no tienen nada que ver con la especie humana. No puedes decir: “Así que crees que tú también eres una persona corriente. Vale, entonces somos el mismo tipo de persona; somos iguales”. ¿Está bien decir eso? Es un error. Algunas personas dicen: “Pareces alguien con quien es fácil llevarse bien, así que dejemos de lado las formalidades. Tratémonos como colegas, como amigos; seamos confidentes, trabemos amistad”. ¿Está bien eso? Esas personas no tienen entendimiento espiritual, son incrédulos. Cuanto más compartes tus sentimientos con ellas y les hablas de la verdad, los hechos y la realidad-verdad, más te desprecian. Esas personas son incrédulos. Cuanto más hablas de misterios profundos y pronuncias consignas, doctrinas y abstracciones, cuanto más reafirmas tu estatus, alardeas y presumes, más te estiman. Esos son incrédulos. Cuando ven a alguien que tiene principios y es comedido en su actuar, alguien cuyas acciones están de acuerdo con la verdad, que puede abordar las cosas positivas y negativas con límites claros y con discernimiento, cuanto más muestra esas características, más lo desprecian y menos digno de su atención lo consideran. Esos son incrédulos.

Cuando me encuentro con personas e interactúo con ellas, sin importar quiénes sean o cuánto dure la interacción, ¿alguna de ellas siente: “Él siempre está intentando controlarme, se encarga de todos los asuntos de mi casa, siempre está queriendo conquistarme”? ¡No te conquistaré! ¿De qué serviría? Lee las palabras de Dios por tu cuenta, reflexiona sobre ellas y entra en ellas lentamente. Si eres una persona que persigue la verdad, el Espíritu Santo obrará en ti y Dios te dará bendiciones y guía. Si no eres alguien que persigue la verdad, si siempre te resistes a todo lo que Yo digo y no quieres oírlo y no lo aceptas, al final, siempre quedarás en evidencia y las cosas te

saldrán mal; no tendrás la dirección de Dios. ¿Por qué ocurre eso? (Dios lo escruta todo). No es solo que Dios lo escrute todo. Experimentad esto por vosotros mismos. Cuando Yo digo algo, independientemente de si la gente está de acuerdo o no, de que lo acepte o no, ¿el Espíritu Santo lo apoya o no se molesta? (Lo apoya). Desde luego que el Espíritu Santo lo apoya, y no lo socavaré en absoluto. Sería bueno que recordaraís esto. Ya sea que la gente pueda aceptar lo que digo o no, llegará un día en que los hechos estarán a la vista, todos lo verán, y dirán: “¡Lo que dijiste fue siempre cierto! Tú lo dijiste hace tiempo, ¿cómo es que yo no tenía idea de ello?”. No importa si, en ese momento, creíste que Mis palabras surgían de Mi imaginación o de Mi mente o del conocimiento; un día, después de experimentar algunas cosas, pensarás: “¡Lo que Tú dijiste ha sido siempre la verdad!”. ¿Y cómo habrás alcanzado esa comprensión? A partir de la experiencia. Si logras llegar a ese conocimiento, ¿será por medio del análisis mental? Desde luego que no; habrás sido guiado por el Espíritu Santo, será obra de Dios. Los no creyentes se pasan toda la vida con un poco de conocimiento sobre algunas de las reglas de los cielos, la tierra y todas las cosas, pero ¿pueden ganar la verdad? (No). ¿Qué les falta, entonces? (No tienen la obra del Espíritu Santo). Correcto. No tienen la obra del Espíritu Santo, eso es lo que les falta. Así que, no importa cómo me observes y me evalúes como persona ni cómo trates las palabras que digo y las cosas que hago, a la larga, esto debe tener su resultado. Dios actuará, Él revelará si tu elección fue acertada o errónea, si tu actitud fue correcta o incorrecta y si algo falló en tu punto de vista. Dios apoya la obra de Su carne. ¿Por qué Dios no respalda a otras personas, entonces? ¿Por qué no respalda a los anticristos? Es porque el Espíritu y la carne son uno; tienen la misma fuente. De hecho, esto no es apoyar; una vez que has experimentado hasta el final, independientemente de si son palabras que pronunció Dios encarnado o que vinieron a ti por el esclarecimiento del Espíritu Santo, serán congruentes. Nunca se contradirán, estarán de acuerdo. ¿Tenéis confirmación de esto? Algunas personas la tienen, mientras que otras aún no han llegado a este punto de su experiencia y no poseen confirmación de ello. Eso quiere decir que su fe todavía no ha alcanzado ese punto; aún es muy pequeña. En otras palabras, cuando tu convicción alcanza cierto nivel, de pronto llega un día en que sientes que una frase común, dicha por esta carne común, una frase que, cuando la oíste, no te pareció nada impresionante, se ha convertido en tu vida. ¿De qué manera se habrá convertido en tu vida? Sin darte cuenta, dependerás de ella para actuar. Se habrá convertido en una guía para tu vida diaria. Y cuando te falte una senda, esa frase se convertirá en tu realidad y en un objetivo que te marca el camino; cuando estés sufriendo, te permitirá salir de la negatividad y comprender cuál es tu problema. Después de tal experiencia, verás que, por más común que parezca esa frase, hay peso y vida en sus palabras. ¡Es la verdad! Si no te concentras en perseguir la verdad y no la amas, puede que condenes a Dios, a Su encarnación y las verdades que Él expresa. Si eres una persona que persigue la verdad, llegará un día en tu experiencia en el que dirás: “Es bastante fácil llevarse bien

con Dios. Es bastante fácil llevarse bien con Dios encarnado”. Sin embargo, nadie dirá: “Me he estado llevando con Él como si fuese una persona”. ¿Por qué? Porque tu experiencia con las palabras de Cristo y la obra que el Espíritu Santo lleva a cabo en ti cuando no lo ves, durante tu vida diaria, son lo mismo. ¿Qué evocará en ti ese “lo mismo”? Dirás: “Dios ha adoptado una forma exterior común y corriente, una forma de carne, y por eso la gente ha pasado por alto su esencia. Es precisamente porque las personas tienen actitudes corruptas que no pueden ver ese lado de Dios que es Su esencia. Solo ven la parte que el hombre puede ver. ¡La gente de veras carece de la verdad!”. ¿No es así? (Sí). Así es como sucede. Si, por ejemplo, hay varios aspectos de la obra que no puedo realizar, es seguro que en muchas personas surgirán nociones. No obstante, cuando puedo hacer un poco de cada aspecto de la obra, todos están un poco más tranquilos y, de alguna manera, sienten consuelo en su interior: “Vale. Parece Dios, es todo lo que puedo decir. Parece Dios encarnado, parece Cristo. Probablemente sea Cristo”. Ese es el único tipo de definición que tiene la gente. Sin embargo, si Yo sólo hablara sobre la verdad y pronunciara algunas de las palabras de Dios y no hiciera nada más que eso —si no brindara una guía práctica sobre ningún trabajo o no fuera capaz de guiar de manera práctica—, eso disminuiría la consideración que las personas tienen por esta carne y el peso que le asignan. La gente cree que la carne debe estar dotada de ciertas habilidades y ciertos talentos. ¿Es esto, de hecho, talento? No. Dios puede conceder a la gente todo tipo de talentos, dones y habilidades, así que decidme, ¿posee Dios mismo esas cosas? ¡En abundancia! Entonces, hay algunas personas que no pueden resolver el rompecabezas y dicen: “¿Cómo puedes enseñarnos a cantar cuando Tú mismo no puedes hacerlo? ¿Acaso no se trata de un profano dando instrucciones a profesionales? ¿No va eso en contra de los principios?”. Os diré algo: Yo soy la excepción. ¿Por qué? Si no podéis hacer algo bien, debo extender Mi mano para ayudaros; si podéis hacerlo, no tengo problema en mantenerme al margen, no quiero intervenir; eso me dejaría agotado. Si podéis hacer algo bien, ¿qué necesidad tengo de extender Mi mano para ayudaros? No estoy aquí para presumir, y no soltaré ideas elevadas. Simplemente os quiero enseñar, tanto en el ámbito de las habilidades profesionales como en el de los principios-verdad. Una vez que hayáis aprendido las habilidades y comprendido los principios, será un gran alivio para Mi corazón, ya que esas cosas están fuera del trabajo que me corresponde hacer. Algunos dicen: “Si ese no es un trabajo que te corresponda, ¿por qué lo haces?”. Se debe hacer, y las personas distan mucho de estar capacitadas para la tarea. Si Yo no guiara como lo hago, las obras generadas no tendrían nada de especial y dar testimonio de Dios produciría resultados mediocres. Además, si Yo no tuviera obras significativas que mostrar, me sentiría un poco negligente e incómodo, por eso trabajo un poco, cuanto me lo permiten Mi energía y Mi condición corporal. ¿Por qué? Hay varias cosas que deben tenerse en cuenta. Cuando toda la especie humana ve las cosas que la gente ha hecho y las absorbe, las perspectivas, los puntos de vista y la capacidad de comprensión que tienen

las personas solo difieren en términos del tiempo que hace que son creyentes, de su experiencia y de su calibre, pero el punto de partida de todas es básicamente el mismo. Su punto de partida son las experiencias que tienen de las realidades-verdad en función de su comprensión de la verdad. Esas son las cosas que puede hacer la especie humana. Yo no podría hacer cosas o producir obras desde la perspectiva de una persona común. ¿Qué perspectiva debo tomar, entonces? ¿La de la carne? Tampoco podría hacer eso. Sería inapropiado, ¿no creéis? Adoptaría, por supuesto, la perspectiva de Dios y Su obra desde la carne para pronunciar esas palabras, hacer esas cosas y expresar esos puntos de vista. ¿El valor de estas cosas se puede medir en términos monetarios entre los seres humanos? (No). No se puede. Es porque estas cosas, una vez que son obras terminadas, son cosas que perdurarán por siempre para la especie humana. Claro que las obras comunes también lo harán, pero como estas cosas durarán por siempre y hacia el futuro y serán una contribución para toda la especie humana, ya sea que se trate de una guía para creer en Dios o de provisiones y ayuda, debo hacer algunos trabajos más importantes, ¿no es verdad? Por eso debo pronunciar palabras y producir obras desde una perspectiva que los seres humanos no puedan adoptar. ¿Para qué hago eso? Para hacer crecer la fama de la iglesia. ¿Es esa motivación correcta? (Sí). Decidme, para dar testimonio de Dios, ¿es ventajoso que se aumente la fama de la iglesia? (Sí). ¿Lo favorece o lo frena? (Lo favorece). Eso es seguro; definitivamente lo favorece. Cuando algunos grupos de no creyentes o grupos religiosos ven estas obras, se asombran de lo bien hechas que están las películas y siempre quieren conocer al cineasta entre bastidores. Yo no me reuniré con esas personas. No tengo tiempo para hacerlo y no sé cuál sería el propósito de su reunión conmigo. Entonces, ¿de qué serviría que me reuniera con ellas? Si esas personas que ven las películas pueden aceptar la verdad, será suficiente, y si están dispuestas a investigar el camino verdadero, mucho mejor. No es necesario que se reúnan conmigo. En resumen, Yo hago algunas obras importantes para que, cuando la especie humana las vea, le aporten de alguna manera un mayor beneficio. ¿Es algo bueno o malo dejar estas cosas a los seres humanos? (Algo bueno). Vale la pena; merece la pena hacerlo.

Esta es la forma que tengo de llevarme bien con vosotros. La relación que tengo con vosotros es esta que veis y sentís. Así que, ¿qué tipo de relación tiene Dios con vosotros? ¿Se puede sentir? Es lo mismo. No vayas a pensar: “Dios encarnado es una persona; es fácil llevarse bien con Él. Sin embargo, el Dios del cielo, con Su majestad y Su ira, no. ¡Él es aterrador!”. Dios es como Yo. Él no te conquistaría ni te controlaría con una observación o un método ni con la fuerza. No lo haría. Se relacionaría con vosotros de la misma forma en que vosotros sentís que os lleváis conmigo: os enseño lo que puedo y os permito comprender lo que puedo. Y con respecto a las cosas que no podéis entender, no os adoctrino a la fuerza. Algunos puede que digan: “Dices que no nos adoctrinas a la fuerza, pero, entonces, ¿qué haces cuando predicas la verdad todo el tiempo?”. ¿Eso es adoctrinamiento? Eso se llama proveer para vosotros; no os estoy

obligando a hacer avances, os estoy regando. El riego es correcto, es una cosa positiva. Algunos dirán: “Cuando Dios conquista a la gente, ¿no es lo mismo que cuando los anticristos lo hacen?”. (No). ¿En qué sentido no es lo mismo? Se utiliza la misma palabra para la conquista de las personas en el caso de los anticristos y en el caso de Dios; ¿cuál es la diferencia esencial entre ambos usos de la palabra? ¿Podéis explicarla con claridad? Si ni siquiera podéis hacer eso, vuestro entendimiento de la verdad es, simplemente, demasiado escaso. (La conquista de la gente por parte de Satanás es el control forzoso, mientras que la de Dios consiste en la provisión de la verdad, en comunicarle a la gente los principios-verdad para que pueda practicar y, así, ganar vida). Entonces, os pregunto: Satanás controla y conquista a la gente, pero ¿posee la verdad? (No). ¿Qué es Satanás? ¿Sobre qué base conquista a las personas? En otras palabras, ¿qué capacita a Satanás para conquistar a las personas e intentar ganarlas? Satanás no tiene nada de nada. Así que, ¿qué usa para conquistar a la gente? ¿Qué puede proveerle una vez que la ha conquistado? Él solo puede corromperte; solo puede jugar contigo y arruinarte y, al final, cuando te haya arruinado por completo, te enviará al infierno. ¿De qué tipo de conquista y control se trata? De simple maltrato. Su objetivo al controlarte y conquistarte es evitar que te sometas a Dios y a la verdad y hacer que te sometas a él. Para Satanás, está mal que te sometas a Dios y es correcto que te sometas a él. Si lo haces y él te controla y te conquista, habrás abandonado a Dios y lo habrás rechazado completamente. ¿Cómo funciona, entonces, la conquista de la gente por parte de Dios? Dios mismo es la verdad; Él es la realidad y la fuente de todas las cosas positivas, la fuente de la verdad. Entonces, ¿qué son las personas? Son una especie de seres corrompidos por Satanás. No tienen la verdad. Por eso, Dios debe juzgar y castigar a las personas, probarlas y refinarlas, mediante la expresión de la verdad y la exposición de las actitudes corruptas del hombre, para que puedan comprender las palabras que Él pronuncia, reconocerlo como el Creador y reconocerse a ellas mismas como Sus seres creados, presentarse ante Él, postrarse ante Él y aceptar Su soberanía y Sus disposiciones. ¿No está todo esto de acuerdo con la verdad? (Sí). Entonces, ¿qué es esta conquista? Es ganar personas, es salvación; es una cosa positiva. No te hará daño. ¿No hay una diferencia entre eso y la conquista de Satanás? Es apropiado que Dios conquiste a la gente. Él es la verdad, la fuente de todas las cosas positivas. ¡Decir que Él “conquista a la especie humana” es una manera muy acertada de expresarlo! Los seres humanos no poseen la verdad, Satanás los ha corrompido profundamente y los ha convertido en personas de su índole. Por eso las personas no se someten a Dios y lo niegan y lo rechazan. ¿Qué debe hacerse al respecto? Dios debe expresar la verdad y usar los métodos del castigo y el juicio para lograr que las personas comprendan quién es Él, quién es el Creador, quiénes son los seres creados y quién es Satanás, y hacer que reconozcan al Señor y regresen a Él, que reconozcan al Creador y admitan, en Su presencia, que son Sus seres creados. Eso es lo que significa la conquista. Los que son conquistados por Dios, ¿comprenden

la verdad o no? (Sí). Y la gente que Satanás conquista, ¿qué gana? No comprende ninguna verdad y se aparta de Dios, lo traiciona y lo rechaza, tiene nociones sobre Él y hasta sigue a Satanás y a los anticristos. Puede que incluso emita juicios sobre Dios y se rebele contra Él y lo maldiga, negándose a reconocer Su soberanía y más aún a someterse a ella. ¿Son esos seres creados acordes al estándar? (No). Son exactamente lo opuesto a la gente que Dios ha conquistado; es el efecto contrario al que tiene la conquista de Dios sobre las personas.

Si alguien como un anticristo tiene estatus y va a un lugar en el que la gente no sabe que es un líder, ¿estará feliz al respecto? No. Vaya donde vaya, usará todos los medios a su alcance para decirles a todos: “Yo soy el líder; hacedme algo de comer. ¡Debo comer algo rico!”. ¿Cuál diríais que es Mi opinión sobre el estatus? (No tienes interés en él). ¿Cómo se manifiesta esa falta de interés? Cuando voy a alguna parte, insisto cuanto puedo a la gente del lugar que no se corra la voz libremente sobre Mi identidad ni que dejen que nadie la descubra. ¿Por qué lo hago? Porque cuando las personas lo descubren, es un verdadero sufrimiento. Si lo desconocen, puede que me hablen un poco de lo que albergan en su corazón, pero una vez que lo saben es un sufrimiento porque ya no sueltan prenda. Decidme, ¿no me sentiría solo si nadie me hablara desde el corazón? Yo me esfuerzo al máximo para que las personas no se enteren, para que puedan tratarme como si fuese una persona corriente y me digan lo que quieran decirme. Es muy agradable que las personas se sientan libres y sueltas, que Yo no las tenga siempre amarradas y que no sean siempre tan respetuosas en Mi presencia. No es necesario que se comporten de esa manera; a Mí no me gusta. Quienes no comprenden la verdad piensan: “Seguro que a Ti te agrada, así que te trataré de esa manera”. Cuando veo a gente así, me oculto. Cuando veo a alguien que está todo el tiempo rebajándose, me escondo tan rápido como puedo. De ninguna manera quiero estar en contacto con ese tipo de gente, es demasiado molesto, ¡demasiado complicado! Los anticristos, en cambio, son diferentes. Desean ganar el respeto de las personas, recibir un trato especial dondequiera que vayan. ¿Y qué esperan todavía más? Que en su presencia la gente a la que lideran obedezca sus órdenes al pie de la letra y sin negociar, hasta el punto del absolutismo. Entonces piensan: “Mira. ¿Qué te parecen los soldados que lidero, el equipo que dirijo? Todos hacen lo que digo obedientemente”. Experimentan una sensación especial de éxito. Entrenan a las personas para que sean como marionetas, como esclavos, sin pensamiento independiente, opiniones propias o puntos de vista; hacen que cada una de ellas esté adormecida y atontada. Así, los anticristos se sienten alegres y complacidos en lo profundo de su ser al sentir que su trabajo ha dado resultado, que sus deseos y ambiciones han sido satisfechos. Si las cosas no son de esa manera, su corazón se entristece: “¿Por qué las personas no hacen, simplemente, lo que les digo? ¿Qué método debo usar para lograr que me obedezcan? Vale, si no sabes que soy estupendo, ¡tendré que mostrártelo! Tengo una licenciatura y llevo mi diploma encima en todo

momento para que puedas verlo. Aprobé el examen de inglés para estudiantes universitarios avanzados y fui presidente del centro estudiantil. Como veo que no me entendéis muy bien, ¡presumiré un poco para vosotros!”. Cuando hablan de la obra, dicen: “Manifestad vuestras ideas, expresad vuestras opiniones libremente; no os sintáis constreñidos por mí”. Entonces, las personas comienzan a expresar sus opiniones y, cuando terminan, esta “persona superior” con una licenciatura dice: “Vuestras opiniones no sirven. Todas son mediocres, son opiniones de gente común. Realmente debo intervenir, ¿lo veis? ¡No podéis hacer el trabajo! En realidad, no quiero ocuparme de esto, pero si yo no estuviese aquí, no seríais capaces de llevar esta carga, así que debo echar una mano. He pensado mucho en este asunto, y así es como lo manejaremos. Ninguna de las ideas que habéis mencionado funcionará, yo os daré una mejor. Eso era lo que los arreglos del trabajo nos exigían hacer en el pasado; a partir de ahora, ya no seguiremos esos preceptos. Ya no lo haremos de esa manera”. Algunas personas dicen: “Si no actuamos según los arreglos del trabajo, eso ocasionará una gran pérdida para la casa de Dios”. Él responde: “No lo penséis tanto. ¿Acaso a la casa de dios le importará esta pequeña suma de dinero? Concentrémonos en los resultados, eso es lo importante. De ahora en adelante, simplemente haced lo que yo digo. Si algo sale mal, ¡yo me haré responsable!”. Nadie puede disuadirlo. ¿Acaso no se limita a soltar un rollo de ideas grandilocuentes? ¿Cuál es su objetivo al hacerlo? Lo hace para presumir y recordarles a todos y cada uno, todo el tiempo, que él existe y que es brillante. ¿En qué sentido es brillante? En que es inescrutable para las personas corrientes. Incluso si comparten una misma opinión con otras personas, si es otro quien la expresa, los anticristos la rechazarán y después comenzarán de cero y se adelantarán al replantearla. El grupo los escucha y dice: “¿No es la misma idea?”. Ellos responden: “Lo sea o no, soy yo quien la dijo. No habéis sido vosotros quienes la expresaron. Fui yo quien tuvo la iniciativa con esta idea”. No importa cuántas vueltas den sobre lo mismo, su objetivo es convencer a todo el mundo, que la gente se entere: “No por nada soy un líder; no por nada soy el líder del equipo y el supervisor. No soy pura palabrería; no estaría en esta posición sin mis talentos, dones y capacidades”. Si algo sucede mientras ellos no están, nadie más puede estar al mando, y si están allí, deben ser ellos quienes lo hagan. Todos deben estar atentos a su expresión y solo pueden respirar aliviados cuando son los anticristos quienes deciden; de lo contrario, todo el mundo se siente nervioso. Si no son ellos quienes están al mando, no será posible resolver la tarea en cuestión. ¿No tienen un objetivo al hacer esto? A veces piensan para sí mismos: “¿Es correcto lo que estoy haciendo? Será mejor que no haga esto; me estoy poniendo en ridículo. ¿No es así como actúan los anticristos? Eso no servirá, lo que importa es mi orgullo. ¿‘Anticristo’? Lo alto no me ha condenado, ¡así que no soy un anticristo!”. Y continúan actuando como hasta entonces. A veces saben perfectamente que lo que están haciendo vulnera los arreglos del trabajo y los principios-verdad, que es obvio que están teniendo en cuenta su propio orgullo y su estatus, que tienen sus

propias intenciones; sin embargo, siguen haciendo lo mismo que hasta el momento, sin pensar ni una vez en las consecuencias y sin un corazón temeroso de Dios. ¿No es este un problema de carácter? ¿A qué cosas les lleva este tipo de carácter? A ser en extremo egoístas y a ir desbocados haciendo cosas malas. ¿Realmente no saben, en su interior, cuál es la forma correcta de actuar? ¿Realmente no entienden que lo que están haciendo vulnera los principios? ¿Realmente no saben que lo que están haciendo es desorientar y controlar a otros? ¿No saben que están haciendo el mal? Saben y comprenden estas cosas. Entonces, que puedan seguir actuando de la misma manera significa que no aman la verdad y que sienten aversión hacia ella. Rechazan cualquier punto de vista, forma, método o afirmación siempre que no salga de su propia boca. ¿No es eso ambición? (Sí). En ello hay ambición e intenciones malvadas. ¿Qué intenciones malvadas? ¿Qué se esconde detrás? (Lograr que la gente haga lo que ellos dicen). Lograr que la gente haga lo que ellos dicen. No pueden dejar pasar una ventaja como esa o una oportunidad de destacar, ni permitir que otros las tengan. Siempre deben ser ellos quienes tomen las decisiones, siempre deben ser ellos quienes estén al mando, siempre deben ser suyos los frutos del trabajo y todo el mérito. Al final, hacen que todos desarrollen una tendencia. ¿Cuál? La de pensar que la obra solo puede funcionar cuando ellos están en el equipo; sin ellos, es como si nadie más pudiera soportar la carga. De esta manera, ¿no han alcanzado su objetivo? Esas personas han quedado bajo su control. ¿Cuál es la antesala de ser controlado? Que te conquisten y derroten por completo. Los anticristos te atormentan para que te rindas ante ellos de manera que no distingas el bien del mal, no intentes en absoluto discernirlos o relacionar con ellos ningún aspecto de la verdad, creas firmemente que todo lo que dicen está bien y ya no te atrevas a analizar si están haciendo lo correcto o no. Esas son las consecuencias que se producen después de que los anticristos han desorientado y controlado a las personas y, acto seguido, estas empiezan a seguirlos. ¿No es así? (Sí). ¿No es esta una clara manifestación de que los anticristos hacen que los obedezcan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios? (Sí). ¿Cuáles son las motivaciones y las intenciones malvadas detrás de todo lo que hacen? ¿Cuál es el origen de sus acciones, sus formas y medios e incluso sus afirmaciones? Es el deseo de derrotarte, de someterte, de hacer que te rindas ante ellos y demostrarte quién es el jefe, quién está calificado para tomar la iniciativa, quién tiene la última palabra aquí, y no es la verdad; que nadie excepto ellos podría ser el señor de estas personas o estar al mando o tomar las decisiones. A ti te gustaría mencionar la verdad, pero no tienes manera de hacerlo. Te gustaría plantear opiniones diferentes, pero ni siquiera te lo planteas. ¿Qué carácter de los anticristos es este? Es la crueldad; quieren conquistar y controlar a las personas. No importa si miras los deseos y ambiciones de los anticristos o sus acciones reales, todo ello demuestra su carácter cruel y su aversión por la verdad. Estas formas, revelaciones y manifestaciones que tienen los anticristos para conquistar y controlar a la gente, así como su esencia, coinciden a la perfección con el tema principal sobre el

que estamos hablando. Los anticristos hacen que la gente se someta solo a ellos, lo que implica que la gente debe hacer lo que ellos dicen y que hacerlo es someterse a Dios. Si alguien discrepara y dijera que lo que están haciendo es contrario a la verdad, replicarían: “¿Contrario a la verdad? Dinos, ¿qué es la verdad? Si puedes explicarlo claramente, me rendiré ante ti, pero si no puedes, ¡te avergonzaré!”. Cuando dicen eso, algunas personas se asustan de verdad y responden: “En realidad, no puedo explicarlo con claridad, así que haré lo que tú dices”. Así, los anticristos han cumplido su objetivo. ¿Hay gente que hace eso? (Sí). ¿Habéis hecho vosotros algo así? (No). Es una habilidad que tienen los anticristos. Una persona corriente se da por vencida al ver que no puede persuadir a otros, no posee esa técnica. Por un lado, no puede hablar y expresarse de esa manera, no sabe hablar y debatir bien. Por otro, no tiene un corazón lo suficientemente despiadado. Quienes pueden hacer ese tipo de cosas deben tener, en su interior, un carácter perverso, deben ser crueles y bastante despiadados y no importarles los sentimientos de nadie. Si alguien discrepa de ellos, lo atormentarán de una manera increíblemente cruel e, independientemente de la crueldad con que lo hagan, su conciencia no sentirá reprobación ni será consciente de ello. Alguien diría: “Ya está dando suficiente lástima, ¿por qué lo estoy obligando a hacer lo que yo digo? Lo dejaré libre. Él cree en Dios, no en mí. Puede hacer caso a quienquiera que hable conforme a la verdad, sin importar quién sea. Lo dejaré pasar esta vez”. ¿Piensan de esta manera los anticristos? No; los anticristos no poseen esa racionalidad en absoluto. Son bastante inequívocos sobre sus propias ambiciones y deseos. Se aferran a ellos y no los sueltan, como un lobo que ha atrapado una oveja en sus fauces. Si intentas negociar con un lobo para evitar que se coma una oveja, ¿funcionará? No. ¿Por qué? Porque ese es su carácter. ¿Qué piensa el lobo? “Tengo hambre. Me gusta comer ovejas. Esto es correcto. Ya sea que quiera comérmela o no, es correcto”. Esa es su filosofía, el criterio y el origen de sus acciones. De la misma manera, cuando los anticristos conquistan y controlan a las personas, ¿acaso piensan: “Yo no soy Dios. Es una vergüenza que controle a las personas. Si ellas logran discernirme, ¿cómo haré para dar la cara en cualquier lado?”? ¿Tienen ese sentido de la vergüenza? (No). No tienen sentido de la vergüenza. Entonces, ¿qué le falta a su humanidad? Vergüenza, racionalidad y conciencia. Esas cosas no están presentes en su humanidad. Sin ellas, ¿siguen siendo humanos? No lo son. No todos los que aparentan ser humanos lo son necesariamente: algunos son demonios, algunos son cadáveres andantes y otros son animales. ¿Qué clase de cosa son los anticristos, entonces? Son diablos; algunos de ellos son demonios malvados y otros, espíritus malignos. En suma, no son humanos. Como no están dotados de la razón, la conciencia y la vergüenza de la humanidad normal, los anticristos son capaces de competir contra Dios por las personas y sus corazones. Esto demuestra su esencia-naturaleza de ser perversos. No se puede justificar que compitan contra otros por estatus, ¡y mucho menos que compitan contra Dios por estatus y por las personas! Esto demuestra más aún que son auténticos anticristos, que son diablos y satanases.

Hemos hablado sobre las manifestaciones de los anticristos hasta el punto ocho. ¿Sois capaces, ahora, de establecer una relación entre vosotros mismos y los anticristos, así como entre vosotros y quienes transitan la senda de los anticristos y los que poseen el carácter de estos, para ver qué clase de personas sois? (Sí). Podéis establecer algunas relaciones. ¿Qué problemas de las personas se pueden resolver haciendo esto? (Puede prevenir que tomemos el camino equivocado). Puede prevenir que toméis el camino equivocado. ¿Qué más? (Nos permite discernir a las personas, los acontecimientos y las cosas que nos rodean). Os permite discernir a algunas de las personas que os rodean. Poder discernir a otros forma parte de ello, pero, principalmente, debéis saber cómo tener discernimiento de vosotros mismos, del carácter de anticristo que tenéis dentro y de la senda que camináis. Eso te ayudará a no desviarte en el cumplimiento de tu deber y a no tomar la senda de los anticristos. Una vez que alguien ha tomado la senda de los anticristos, ¿le resulta fácil regresar? No. Una vez que lo ha hecho, no le resulta fácil regresar. ¿Sabéis cuál es el motivo? (Que el Espíritu Santo ya no obra en él). Ese es el motivo principal. Tomar la senda equivocada es peligroso porque has decidido luchar contra Dios, competir contra Él por Su pueblo escogido y pelear contra Él hasta el final; no estás buscando la verdad ni estás buscando aceptar la salvación de Dios. Toma una senda como esa y estarás en problemas. Adoptarás una postura de oposición a Dios y lo harás por tu voluntad subjetiva, es decir, que tus pensamientos, puntos de vista, opiniones y elecciones serán todos hostiles hacia Dios. En caso de que, antes de tomar esta senda, poseas algunas manifestaciones, actitudes y esencias objetivas que sean contrarias a Dios y hostiles a Él, pero en todo momento, en el fondo, tengas cuidado de no transitar la senda de la hostilidad hacia Dios o la senda de los anticristos, entonces hay una posibilidad de que seas salvado. Si finalmente tomas la senda de los anticristos, la senda de la hostilidad hacia Dios, entonces estás en peligro. ¿Cuán grande es el peligro? Tan grande como para que no te resulte sencillo regresar. Algunas personas acaban de decir que el Espíritu Santo ya no obrará en ti, ¡eso es de lo más obvio! ¿Cómo podría obrar el Espíritu Santo en una persona así? Una vez que has tomado este tipo de senda, que has tomado esa decisión, estás en peligro. Si comprendes esto en tu corazón, pero lo haces igualmente, tomas ese camino y haces esa elección y a la hora de actuar siempre procedes según tus propios principios y tus viejas formas, sin darte la vuelta ni arrepentirte, sin dar marcha atrás, eso representa tu elección. Te has decidido a tomar esta senda y a ser hostil hacia Dios. No es que no comprendas lo que estás haciendo: estás cometiendo un pecado a sabiendas. Igual que Pablo, que dijo: “¿Quién eres tú, señor? ¿Por qué quieres derribarme?”. Él sabía muy bien que el Señor Jesús era el Señor, que era Cristo, pero de todas maneras se opuso a Él hasta el fin. Eso es cometer un pecado a sabiendas. Pablo no dio testimonio del Señor ni lo exaltó. Pensó: “¿No eres una simple persona corriente? ¿Acaso no me estás derribando solo porque tienes el poder para hacerlo? Puede que tengas el poder, pero yo aún creo en el dios del cielo.

Tú, la encarnación, no eres dios; no estás relacionado con él. Eres el hijo de dios y eres nuestro igual". ¿No era esa su opinión? ¿Cuál era la base de esa opinión de Pablo? Después de enterarse de que el Señor Jesús era Cristo encarnado, sostuvo su opinión como hasta entonces. Este fue un problema grave y, a partir de ahí, se decidió su final. Dado que se aferró a esa opinión todo el tiempo, ¿podría haber cambiado la senda que transitaba? La senda que transita una persona se basa en sus opiniones: cualesquiera que sean tus opiniones, esa es la senda que transitas. Y viceversa: dependiendo de la senda que transites, esas son las opiniones que surgirán en ti, las opiniones que tendrás, las que te influirán y te dirigirán. En cuanto tomes la senda de la hostilidad hacia Dios, esas opiniones tomarán forma y echarán raíces dentro de ti y, entonces, una cosa será cierta: de seguro te opondrás a Dios a ultranza; de seguro te aferrarás siempre a tus opiniones, conocimientos y actitud equivocados y elevarás un clamor contra Él hasta el final. De ninguna manera darás marcha atrás, ni aunque alguien te lo diga, ni aunque el Espíritu Santo te esclarezca, ni aunque los hermanos y hermanas te exhorten, ni aunque Dios te ilumine. No habrá vuelta atrás. Esta es tu decisión. Se te darán no una ni dos sino tres oportunidades de arrepentirte; si a la tercera no lo has hecho, ya no habrá más ocasiones en el futuro. No importa cuánto trabajes y pagues el precio después, eso no conmovió a Dios: Él ya habrá tomado una decisión con respecto a ti. ¿Qué habrá decidido Dios para ti? Que se te hará rendir servicio, que serás utilizado, y después de que se te haya utilizado, Él te pondrá en algún lugar donde se te escarmentará y se te castigará, tal como Él ha decidido. ¿Cómo es que Dios toma una decisión semejante? ¿Es a causa de un pensamiento momentáneo que tuviste? ¿Es en base a tus ideas pasajeras? ¿A que, por un instante, pusiste un pie en la senda equivocada? No. Dios se basa en las opiniones que tienes en lo profundo de tu corazón, en tu actitud hacia la verdad a largo plazo y en la senda que decides transitar. Tú has decidido actuar de esta manera y no importa lo que nadie te diga, porque será en vano; estás decidido a usar esta teoría como base para la senda que has de transitar en el futuro. Y dado que lo has decidido, ¿no tiene Dios que determinar tu desenlace? Tu desenlace se determinó hace mucho tiempo, no es necesario que Dios espere hasta el último momento para hacerlo. En el caso de algunas personas, Dios siempre mira sus manifestaciones: cuando ellas alcanzan, por fin, el final del camino, su desenlace se determina en función de sus diversas manifestaciones. Algunas han hecho más obras buenas que malas, han albergado más actitudes buenas y positivas hacia Dios que actitudes negativas y malvadas; y a partir de la medición de la suma de sus distintos comportamientos y manifestaciones, se determina su desenlace definitivo. Hay otras personas, sin embargo, cuyo desenlace lo determina Dios tras echar un vistazo a la senda que transitan. Entonces, ¿Dios les da a las personas oportunidades antes de determinar su desenlace? Sí. ¿Cuántas? Probablemente no haya una cantidad concreta. Depende de la esencia-naturaleza de la persona y también de su búsqueda. Algunas pueden tener tres oportunidades. Otras son incorregibles, increíblemente

necias e intransigentes y no aceptan ninguna verdad en absoluto; su desenlace se determina antes de las tres oportunidades. No obstante, para algunas personas, Dios dispone determinados entornos según su estado y en función de su edad y las cosas por las que han pasado, puede darles cinco oportunidades. Eso depende de su naturaleza, de su esencia y de su actitud al aceptar la verdad. Dios determina el desenlace y el destino de una persona en función de estas cosas.

A la gente le pasan todo tipo de cosas y a menudo no saben cómo afrontarlas; ¿estaría bien si no se esforzaran por comprender la verdad? Es fácil para las personas tomar la senda incorrecta cuando no comprenden la verdad. ¿Por qué lo digo? Las personas se guían por las actitudes corruptas de Satanás, y las cosas que les salen de adentro son cosas que revelan naturalmente; ninguna de ellas está de acuerdo con la verdad y todas traicionan a Dios. Entonces, ¿por qué siempre deben escuchar sermones? Escuchar sermones todo el tiempo, reflexionar sobre ellos y tomarlos en serio; orar y buscar constantemente; presentarse ante Dios con un corazón temeroso de Él, devoto y que anhela la verdad; establecer momentos de cada día para los devocionales, la oración y para comer y beber las palabras de Dios; compartir con otros y colaborar en armonía con los demás para trabajar; actuar cada día según estos principios y aferrarse a ellos, son elementos detallados de la práctica de las personas que Dios observa para ver si dan resultado. Algunos pueden que pregunten: “¿Acaso no son meros procedimientos?”. ¿Qué es un procedimiento? Estas no son cosas externas; solo puedes aferrarte a ellas si tienes la disposición para hacerlo. Sin esa disposición, ¿cuántos días podrías sostenerlas? No serías capaz. Algunos líderes nunca comen y beben las palabras de Dios ni participan en devocionales. ¿Qué significa esto? Que no son verdaderos creyentes. Si no lo son, ¿cómo llegaron a ser líderes? En algunos lugares no hay nadie adecuado para el trabajo, de modo que la iglesia tiene que apañárselas utilizando a estas personas. Ellas piensan, erróneamente: “He sido escogido líder. Puedo desempeñar este trabajo aunque no coma ni beba las palabras de Dios; cualquiera que tenga piernas y una boca puede hacerlo”. Eso es necedad. Dios no se fija en si puedes hacer el trabajo, Él mira lo que has hecho. El trabajo que tú puedes hacer también lo puede hacer otro; cualquiera con un poco de inteligencia normal puede hacerlo. No pienses que por haber sido elegido líder y poder hacer ese trabajo, tienes el éxito asegurado, que por ello has sido perfeccionado y tienes una oportunidad de sobrevivir. No es así como funciona. Dios nunca se fija en cuánto haces, Él mira qué has hecho, la senda que transitas. No te engañes. Puede que pienses: “Hay muchas personas a quienes no eligieron, pero a mí sí. Al parecer, soy excepcional, tengo un calibre mayor que los demás y soy mejor que el resto”. ¿Qué tienes tú de bueno? Aunque seas bueno, ¿seguramente no tienes derecho a no practicar la verdad y a vulnerarla mediante tus acciones? Aunque seas bueno, ¿seguramente no tienes derecho a no participar en devocionales ni oraciones y a no buscar la verdad con tus actos? No tienes esos derechos. Tu capital no es el estatus o un título. Esas son cosas

pasajeras, externas. Dios se fija en tu lealtad, en tu práctica y en tu búsqueda de la verdad y tu actitud hacia ella; mira tu sumisión; observa la actitud que tienes hacia tu deber y tu misión. Hay quienes se esfuerzan mucho en cumplir su deber, pero no lo hacen conforme a los principios-verdad. Si les dices que deben actuar de acuerdo con los principios-verdad, se resisten, se enfurecen y no lo aceptan. Así como así, quedan en evidencia. ¿Qué queda en evidencia? Que no aceptan la verdad. ¿Qué tipo de personas son las que no aceptan la verdad? Incrédulos. ¿Con qué se mantienen ocupados, ciegamente, los incrédulos? ¿Por qué están tan motivados mientras se mantienen ocupados? Tienen un objetivo; ven que: “Aquí hay una oportunidad de que yo me convierta en un funcionario y si lo hago, podré vivir a costa de la iglesia y ser venerado por todos. ¡Este lugar es genial! Este vale de comida es demasiado fácil de conseguir, así como esta fama y este provecho; este estatus es muy fácil de obtener, ¡ser un funcionario aquí es de lo más sencillo!”. Jamás pensaron que llegarían a ser un “funcionario” en toda su vida. Sin embargo, cuando pierden su “puesto”, muestran su verdadero ser y ya no hacen más esfuerzos por la casa de Dios. ¿Seguirán siendo capaces de sufrir y pagar el precio? No. Entonces, ¿no quedan en evidencia? Algunas personas lo dan todo una vez que tienen estatus: se esfuerzan y sudan sin quejarse, independientemente de cuánto sufran; sin embargo, en cuanto pierden el estatus se vuelven negativas hasta el punto en que no pueden soportar esa negatividad. Entonces, ¿no quedan en evidencia? El estatus las ha dejado en evidencia. ¿Hay alguna necesidad de ponerlas a prueba? No. Muy bien, terminaremos aquí nuestra enseñanza de hoy.

1 de octubre de 2019

PUNTO 8: QUIEREN QUE LOS DEMÁS SE SOMETAN SOLO A ELLOS, NO A LA VERDAD NI A DIOS (II)

Apéndice: Breve disertación sobre los tres aspectos de la humanidad normal

Esta vez no contaremos historias en nuestra enseñanza. Comenzaremos con un tema sobre el que se debate a menudo: qué es la humanidad. Hemos dicho muchas cosas sobre este tema en el pasado y ahora también lo hacemos. Es un tema que se menciona con frecuencia, un asunto con el que uno se encuentra cada día de su vida cotidiana, un tema que uno puede encontrar y experimentar todos los días. El tema es qué es la humanidad. La humanidad abarca varias cosas importantes. ¿Cuáles son las manifestaciones comunes de humanidad en la vida diaria de una persona? (Integridad y dignidad). ¿Qué más? Conciencia y razón, ¿verdad? (Sí). A menudo habláis de esas. ¿Qué otras hay de las que no habláis tan a menudo? Es decir, ¿cuáles son los temas que, básicamente, no tocáis en vuestra conversación habitual sobre la humanidad? Esos temas, conciencia y razón, integridad y dignidad, son viejos conocidos que uno encuentra con frecuencia. ¿Qué tan grande es la conexión entre la conciencia, la razón, la integridad y la dignidad, sobre las que a menudo debatís, y vuestra vida real? ¿Cómo ha edificado y contribuido ese material, en la vida real, a vuestra práctica y a vuestra entrada? ¿Cuán beneficioso ha sido? Entonces, ¿qué otros puntos hay que se relacionan estrechamente con vuestra vida diaria y normal humana? Yo mencionaré algunos y veremos si son temas con los que os encontráis habitualmente. En nuestro material que trata de la humanidad, primero dejaremos de lado si este es positivo o negativo y si se relaciona con la humanidad normal o anormal. Más allá de los puntos que acabamos de mencionar, está el de la actitud de la gente al tratar a diversas clases de personas, acontecimientos y cosas en su vida diaria. ¿No es ese uno? ¿No involucra, acaso, humanidad? (Sí). Hay otro, que es cómo maneja la gente su entorno personal en la vida diaria, y uno más, la actitud y la conducta de la gente en su trato con el sexo opuesto. ¿Están relacionados con la humanidad estos tres puntos? (Sí). Todos lo están. Para el tema que debatiremos ahora, dejaremos de lado las cuestiones de la búsqueda de la verdad por parte del hombre, cómo entrar en la realidad-verdad en la propia creencia en Dios y cómo defender todos los diversos principios, y hablaremos solo de la humanidad. Esos tres puntos, entonces, ¿tienen una conexión sustancial con la humanidad? (Sí). ¿Cuáles son los tres puntos? Volved a exponerlos. (El primero es la actitud de la gente al tratar a diversas clases de personas, acontecimientos y cosas en su vida diaria. El segundo es cómo maneja la gente su entorno personal en la vida diaria. El tercero es la actitud y la conducta de la gente en su trato con el sexo opuesto en la vida diaria). ¿Y qué involucran esos tres puntos? (Humanidad). ¿Por qué decimos que

estos tres puntos involucran humanidad, que están relacionados con ella? ¿Por qué señalaríamos estos tres? ¿Por qué no hablaremos sobre la parte de la conciencia y la razón? ¿Por qué dejaremos de lado los aspectos sobre los que debatimos normalmente para hablar de estos tres puntos? ¿Son más avanzados o más rudimentarios que la conciencia, la razón, la integridad y la dignidad que se relacionan con la humanidad, sobre las cuales hemos conversado antes? (Son más rudimentarios). Discutir sobre estas cosas, entonces, ¿es menospreciarlas? (No). Entonces, ¿por qué hablaríamos de ellas? (Porque son prácticas). Son más prácticas. ¿Esa es la razón que tenéis? ¿Por qué hablaremos de esto? Porque he hallado problemas; en lo que refiere a las condiciones actuales y a varios comportamientos que aparecen en la vida diaria de la gente, he encontrado algunos problemas que están fuertemente ligados a la vida real de las personas y es necesario exponerlos, uno por uno, para la enseñanza. Si la gente, en su creencia en Dios, dejara de lado la vida real y los diversos comportamientos de la humanidad normal y de la vida diaria y se empeñara en perseguir la verdad —verdades tan profundas como la de ser una persona a la que Dios ama— decidme, ¿a qué problemas conduciría eso? ¿Cuál es la condición básica para que alguien pueda ser capaz de entrar en la realidad-verdad en su búsqueda de la verdad? (Tiene que hacerlo en la vida real). ¿Qué más? (Necesita una humanidad normal). Correcto. Debe estar dotado de una humanidad normal, la cual, aparte de conciencia, razón, integridad y dignidad, consiste en los tres puntos que acabamos de mencionar. Sería un poco vano que alguien hablara de perseguir y buscar la verdad si no puede cumplir con los estándares o alcanzar normalidad en estos tres puntos que involucran la humanidad. Perseguir la verdad, perseguir la entrada en la realidad-verdad, perseguir la salvación, no son cosas que todos puedan realizar; solo la minoría de la gente que ama la verdad y tiene humanidad normal puede hacerlo. Si uno no sabe de qué debería estar dotado alguien con humanidad normal o qué debería hacer o el tipo de actitud y opinión que debería tener con respecto a ciertas personas, acontecimientos y cosas, ¿esa persona es capaz de obtener entrada en la realidad-verdad? ¿Puede generar resultados su búsqueda de la verdad? Lamentablemente, no.

A. La actitud de la gente al tratar a diversas clases de personas, acontecimientos y cosas

Comenzaremos a hablar sobre el primer punto que involucra humanidad: la actitud de la gente al tratar a diversas clases de personas, acontecimientos y cosas en su vida diaria. Todos comprenden lo que significa “vida diaria”. Eso no necesita explicación. ¿Cuáles son, entonces, las principales personas, acontecimientos y cosas que se relacionan con la humanidad? Es decir, ¿qué hay en ellos que se eleva al nivel de humanidad normal, que se relaciona con su alcance, que la involucra? (La interacción con las personas y las cosas). Eso es una parte. También están el conocimiento y las habilidades profesionales que uno debería aprender y está el conocimiento general para

la vida diaria. Todas estas son partes de lo que alguien con humanidad normal debería comprender y poseer. Algunas personas, por ejemplo, aprenden carpintería o albañilería y otras aprenden a conducir o reparar coches. Estas son habilidades, oficios, y conocer tal oficio es ser versado en el comercio profesional de ese oficio. Así que, ¿hasta qué punto y nivel debe uno aprender una habilidad para ser considerado un experto? Debe ser, al menos, capaz de generar un producto terminado de un nivel aceptable. Hay algunas personas que hacen un trabajo de bastante mala calidad. Sus productos no son aceptables, hasta el punto de resultar insoportables de ver. ¿Cuál es el problema ahí? Eso involucra su actitud hacia el oficio. Algunas personas no tienen una actitud escrupulosa. Piensan: “Si lo que hago cumple su función, es suficiente. Es cuestión de apañárselas con ello durante unos años y luego arreglarlo”. ¿Es esa la clase de punto de vista que deben poseer las personas con humanidad normal? (No). Hay quienes tienen una actitud despreocupada e indiferente. Les alcanza con “suficiente”. Esa es una actitud irresponsable. Es algo propio de un carácter corrupto ocuparse de las cosas de una manera así de frívola e irresponsable: la ruindad es de lo que a menudo habla la gente. En todo lo que hacen lo hacen hasta el punto de “está bastante bien” y “más o menos”; es una actitud de “tal vez”, “posiblemente” y “está al 80 %”; hacen las cosas de manera superficial, están satisfechos haciendo lo mínimo y fingiendo dedicación; no le ven sentido a tomarse las cosas en serio ni a ser meticulosos, y ni mucho menos a buscar los principios-verdad. ¿No es esto propio de un carácter corrupto? ¿Es demostración de una humanidad normal? No lo es. Es correcto denominarlo arrogancia y también es totalmente apropiado llamarlo libertinaje, pero, para plasmarlo a la perfección, la única palabra válida es “ruindad”. La mayoría de la gente tiene ruindad en ellos, solo que en diferente grado. En todos los asuntos, desean hacer las cosas de manera superficial y descuidada, y todo lo que hacen huele a mentira. Engañan a los demás y toman atajos cuando pueden, ahorran tiempo cuando tienen ocasión. Piensan para sí que: “Mientras pueda evitar ser revelado, no cause problemas y no se me pidan cuentas, entonces me las puedo arreglar con esto. No es necesario que haga un trabajo muy bueno, ¡es demasiado problemático!”. Esas personas no llegan a dominar lo que aprenden ni se aplican ni sufren ni pagan un precio en sus estudios. Solo quieren arañar la superficie de una materia para hacerse llamar expertas en ella, creen que han aprendido todo lo que hay que saber y luego se apoyan en esto para salir del paso. ¿No es esta una actitud de la gente hacia otras personas, acontecimientos y cosas? ¿Es una buena actitud? No lo es. Dicho con simpleza, es “salir del paso”. Tal ruindad existe en toda la humanidad corrupta. Las personas con ruindad en su humanidad adoptan el enfoque y la actitud de “salir del paso” en cualquier cosa que hagan. ¿Son capaces estas personas de cumplir con su deber de manera adecuada? No. ¿Son capaces de hacer las cosas con principios? Aún más improbable.

Algunas personas no se comprometen con nada de lo que hacen, sino que son descuidadas, superficiales e irresponsables. Hay algunas, por ejemplo, que aprenden a

conducir, pero nunca les preguntan a conductores experimentados a qué prestar atención al hacerlo o qué velocidad dañará el motor. No preguntan, solo conducen; y, como resultado, su coche se avería. Entonces lo patean y dicen: “Esta cosa es frágil. Dadme un Mercedes o un BMW, este viejo cacharro no sirve. ¡Está obsoleto!”. ¿Qué actitud es esa? No tratan a las cosas materiales con cariño y no piensan en mantenerlas en buen estado, sino que las destrozan y estropean a propósito. Hay personas que llevan vidas desaliñadas, descuidadas. Hacen todo, todo el tiempo, de manera chapucera y poco cuidadosa. ¿Qué clase de personas son estas? (Personas desatentas). “Personas desatentas” es una forma agradable de decirlo. Deberíais llamarlas “personas negligentes”; “personas vulgares” también es adecuado. ¿Es excesivo? ¿Cómo distinguir a las personas nobles de las viles? Simplemente, fíjate en su actitud y sus acciones respecto a los deberes, y fíjate en su manera de tratar las cosas y de comportarse cuando surgen problemas. Las personas con integridad y dignidad son meticulosas, escrupulosas y esmeradas en sus actos y están dispuestas a pagar un precio. Las personas sin integridad ni dignidad son negligentes y descuidadas en sus actos, siempre están tramando algo, siempre queriendo únicamente salir del paso. Da igual la técnica que estudien, no se aplican en aprenderla, son incapaces de hacerlo, y no importa el tiempo que se pasen estudiándola, siguen siendo totalmente ignorantes. Se trata de personas de una escasa calidad humana. La mayoría de las personas son superficiales en el cumplimiento de su deber. ¿Qué carácter se presenta ahí? (Ruindad). ¿Cómo tratan su deber las personas ruines? Desde luego, no tienen la actitud correcta hacia este y, desde luego, son superficiales en su cumplimiento. Eso significa que no tienen humanidad normal. Las personas gravemente ruines son como animales. Es como tener un perro de mascota: si no estás atento, masticará las cosas y destruirá todos tus muebles y electrodomésticos. Eso sería una pérdida. Los perros son animales; no piensan en tratar las cosas con cariño y no puedes hacerlos responsables de las cosas, solo tienes que encargarte de ellos. Si no lo haces, sino que dejas que el animal se des controle y perturbe tu vida, eso demuestra que algo falta en tu humanidad. No eres muy distinto de un animal, entonces. Tu coeficiente intelectual es demasiado bajo; eres un bueno para nada. ¿Cómo te encargas de él adecuadamente, entonces? Debes pensar una manera de controlarlo dentro de ciertos parámetros o mantenerlo encerrado, dejándolo salir dos o tres veces al día para que haga suficiente actividad. Eso pondrá un freno a su masticación sin sentido y también lo hará ejercitar para que se mantenga saludable. De esa manera, te encargas adecuadamente del perro y también proteges tu entorno. Si una persona no puede manejar las cosas que le ocurren y no tiene la actitud correcta, hay algo que falta en su humanidad. No puede alcanzar el estándar de la humanidad normal. O en términos de cocina: las personas comunes usan solo un poco de aceite para saltear, pero hay algunas mujeres que usan una gran cantidad. Aunque seas rico, no puedes desperdiciar aceite, debes usar una cantidad razonable. Pero a estas mujeres no les importa eso; si

se les va la mano y vierten demasiado aceite en un salteado, sacan lo que sobra y lo tiran al suelo. Eso es un desperdicio, ¿no es así? ¿Cómo se llama comúnmente a alguien con esa actitud hacia las cosas materiales? “Desmedido” o, como insulto, “despilfarrador”. ¿De dónde vienen las cosas materiales? Son dadas por Dios. Algunas personas dicen que se han ganado lo que tienen, pero ¿cuánto podrías ganar si Dios no te lo diera? Él te dio tu vida. Si no te hubiese dado la vida, no tendrías nada y no serías nada; entonces ¿podrías tener, de todas formas, esas cosas materiales que tienes? Puede que Dios te haya dado más que al hogar promedio, pero ¿acaso la actitud y el punto de vista con el que lo desperdicias son los correctos? ¿Cómo se definiría esto en términos de humanidad? Una persona así tiene una humanidad escasa. Desmesura, desperdiciar las cosas, no saber tratarlas con cariño; una persona así no tiene una humanidad normal. Algunas personas ni siquiera piensan en manejar las cosas de la casa de Dios con cuidado. Algo pertenece a la casa de Dios. Ellos lo saben. Sin embargo, si estuviese por llover y fuese perjudicial que esa cosa se mojara, ¿qué pensarían? “No pasa nada si se moja. Ni siquiera es mío. Lo dejaré ahí”. Después, se alejarían. ¿Cómo se llama esa actitud? Egoísmo. ¿Tienen un pensamiento recto? Si no tienen un pensamiento recto, ¿qué son? (Torcidos). Si una persona no es recta, ¿no es torcida? Las personas que no tienen un pensamiento recto, ¿tienen humanidad normal? Desde luego que no. Para nuestro primer punto, la actitud de la gente al tratar a diversas clases de personas, acontecimientos y cosas, ¿de cuántas cosas hemos hablado? Está la ruindad, ser ruin. ¿Qué más? (Ser vulgar y torcido). Respecto a este lenguaje coloquial, ¿usáis palabras como estas cuando reflexionáis sobre vosotros mismos, cuando llegáis a conoceros y cuando os diseccionáis en vuestra vida diaria? (No). Nadie lo hace. Entonces, ¿qué palabras usáis? Habláis en términos grandilocuentes; nadie usa un lenguaje tan cotidiano.

Muchas personas se sienten muy importantes por creer en Dios. En particular aquellas con un poco de habilidad y conocimiento profesional, o incluso niveles avanzados, sienten que están por encima de otras personas. Complacidas consigo mismas, piensan: “Incluso renuncié a la carrera estable que tenía en el mundo, y no vine a la casa de Dios por comida gratis. Alguien con mis habilidades puede contribuir a la casa de Dios. Yo me esfuerzo y sufro por Él, incluso comparto alojamiento y comida con estas personas comunes, viviendo en comunidad. ¡Qué cualidades tengo!”. Creen que tienen una integridad especialmente honorable, que son más nobles que todos los demás. Se alegran de esto constantemente. Lo cierto es que a su humanidad le faltan muchas cosas, y no solo no lo saben, sino que están en el séptimo cielo, pensando que son geniales, que su calidad humana es mejor que la de la gente común. De hecho, no hay allí ni una sola cosa que responda a la definición de la palabra “normal” que sigue a “humanidad” en “humanidad normal”. Nada de ello cumple con ese estándar; todo se queda muy corto. ¿Su conciencia? No tienen. ¿Su calidad humana? No es buena. ¿Su integridad y atributos? Ninguno sirve para nada. Al vivir todos juntos, cuando algunas

personas tienen algo precioso, no se atreven a dejarlo a la vista. ¿Por qué? Por un lado, porque no confían en los demás, y por otro, porque donde hay mucha gente hay personas poco confiables, algunas de ellas hasta podrían tener la mano larga; podrían llegar a robar. Estas personas tienen una calidad humana pobre. Algunas personas buscan elegir los mejores bocados cuando comen y lo hacen hasta llenarse, sin importar cuántas personas haya detrás de ellas que aún no hayan comido. ¿No es eso demasiado egoísta? Hay quienes son considerados con los demás cuando están comiendo. ¿Qué ilustra esto? Muestra que los últimos son personas razonables que tienen en cuenta a otros. Comen un poco menos para dejar algo para el resto. Eso es lo que significa tener cualidades. En la casa de Dios, algunas personas tienen humanidad, mientras que otras no están a la altura. No pueden alcanzar siquiera los estándares de la humanidad normal. Pensando en los comportamientos que acabo de mencionar, ¿hay muchas personas con humanidad normal entre vosotros? ¿O no hay muchas? Cuando habitualmente presentáis dichos comportamientos, ¿sois capaces de daros cuenta de que son problemas? Cuando revelas un carácter corrupto, ¿eres consciente de ello? Si lo eres y puedes sentirlo, y estás dispuesto a hacer un cambio, entonces tienes un poco de humanidad, solo que esta no ha alcanzado la normalidad. Si ni siquiera eres consciente, entonces, ¿se te puede considerar alguien con humanidad? No. No es una cuestión de humanidad buena o mala, normal o anormal; no tienes humanidad. En las comidas, por ejemplo, hay personas que ven venir un plato de cerdo estofado y lo asaltan, sirviéndose tanto partes grasosas como magras, y no se detienen hasta que ya no queda nada. ¿Habéis visto alguna vez animales peleando por comida? (Sí). Es la misma escena, pero con animales. En los humanos, ¿esa pelea forma parte de la humanidad normal? (No es humanidad normal). ¿Qué haría la gente de humanidad normal? (Estaría conforme con lo que le tocó y no codiciaría más). Esa es una manera bastante objetiva de decirlo. ¿Cómo puede uno no ser codicioso, entonces? ¿Qué pensamientos y qué consideración hacia este asunto constituyen el razonamiento que deberían tener las personas con humanidad normal, a través del cual podrían actuar con precisión? Primero, tu pensamiento debe ser correcto. Una mujer, por ejemplo, pensaría: “Hay mucho cerdo estofado hoy. Quisiera comer más, pero me da un poco de vergüenza, ya que estoy rodeada de mis hermanos. ¿Qué debería hacer? Supongo que esperaré hasta que ellos lo hayan probado. No quisiera que otros se pregunten cómo una dama como yo puede ser tan glotona. ¡Eso sería muy humillante!”. Pensar de esta manera sería lo normal en una mujer, ya que estas suelen ser algo susceptibles. La mayoría de los hombres pensaría: “Este cerdo estofado está increíble. Iré a servirme más”. Serían los primeros en abalanzarse sobre él con sus tenedores sin hacer caso de lo que piensen los demás. Sin embargo, algunos hombres son más racionales. Después de haber comido un bocado, lo piensan un poco: “Hay muchas personas detrás de mí que aún no han comido; debo detenerme y dejar algo para los demás”. Que puedan pensar y actuar de esa manera demuestra que son personas con

razón, que tienen una humanidad normal inherente. Algunas personas se van por las ramas de lo absurdo: “Dios no quiere que la gente coma cerdo estofado, así que no comeré ni un bocado. Eso significa que tengo aún más humanidad, ¿no es cierto?”. Ese razonamiento es absurdo. ¿Qué demuestro con este ejemplo? Que la gente debe adoptar una actitud correcta hacia cada tipo de persona, acontecimiento y cosa. Uno llega a esta actitud correcta a través del pensamiento que se emprende desde la perspectiva de la racionalidad, la conciencia, la integridad y la dignidad de la humanidad. Si practicas con este tipo de mentalidad estarás, básicamente, de acuerdo con la humanidad normal.

La actitud que uno tiene hacia las personas, acontecimientos y cosas no es otra que la forma en que se manifiesta su trato con la gente y las cosas en la vida diaria. Estas manifestaciones pueden no estar muy relacionadas con la obra que te corresponde realizar o pueden distar de esta, pero la fe en Dios no es hueca: los creyentes en Dios no viven en un vacío, sino en la vida real. No deben estar desconectados de esta. ¿Qué tipo de actitud y pensamiento debería tener la gente, ya sea respecto de las habilidades profesionales o de la sabiduría común o del conocimiento sobre algo? ¿Es correcto tener siempre una actitud de salir del paso? Algunas personas están siempre confundidas con estas cosas. ¿Eso servirá? ¿No hay un problema en su punto de vista? El problema con su punto de vista es un aspecto; más allá de eso, se relaciona con su calidad humana. El gran dragón rojo ha gobernado China durante miles de años, siempre envuelto en campañas y luchas. No desarrolla la economía y no piensa en la vida de la gente común. Finalmente, el pueblo alimentó una especie de ruindad que consiste en dejarse llevar. En todo lo que hacen son superficiales y albergan una perspectiva cortoplacista. No apuntan a la excelencia en ninguno de sus estudios ni logran alcanzarla. Siempre operan con una mirada de corto plazo: observan lo que el mercado necesita y se apresuran a producirlo sin detenerse a pensar hasta que han amasado su fortuna. No profundizan a partir de esa base ni realizan una mayor investigación científica ni se esmeran para perfeccionar su excelencia, con el resultado final de que la industria ligera de China, la industria pesada y todos los demás sectores no tienen ningún producto innovador en el escenario mundial. Sin embargo, los chinos son jactanciosos: “Tenemos cinco mil años de cultura tradicional de excelencia aquí en China. Los chinos somos amables y trabajadores”. Entonces, ¿por qué China sigue fabricando imitaciones para timar a la gente? ¿Por qué no tiene prácticamente nada que pueda competir en el mercado mundial? ¿Qué sucede? ¿Tiene China productos innovadores? Los chinos sí tienen una cosa “innovadora” y es su habilidad para imitar y falsificar, para engañar. Su ruindad está presente en eso. Algunos dirán: “¿Por qué nos describes así? ¿No crees que eso nos denigra y nos degrada?”. ¿De verdad? Al mirar algunas de las cosas que hacen los chinos, se puede decir que el zapato encaja a la perfección. ¿Hay chinos, en el mercado o entre la gente común, que se ocupen del trabajo que les corresponde? Muy pocos, y de los pocos que en verdad intentan

ocuparse del trabajo que les corresponde, al ver lo desfavorable que es el entorno social y que nada bueno surge de esto, dejan de intentarlo y se rinden.

Son muy elocuentes las cosas referidas a la humanidad: las actitudes, los pensamientos y las opiniones que revela la gente al tratar a otras personas, acontecimientos y cosas. ¿De qué hablan estas cosas? De cómo se puede apreciar la calidad humana de una persona, de si es una persona decente y recta. ¿Qué es ser decente y recto? ¿Ser tradicional es ser decente y recto? ¿Ser civilizado y educado es ser decente y recto? (No). ¿Es seguir reglas al pie de la letra ser decente y recto? (No). Nada de eso lo es. Entonces, ¿qué es ser decente y recto? Si alguien es una persona decente y recta, haga lo que haga, lo hace con una mentalidad determinada: “Da igual si me gusta o no hacer esto, si se encuadra dentro de mis intereses o es algo por lo que tengo poco interés: me lo han ordenado y lo haré bien. Me pondré a estudiarlo desde cero y, con los pies en la tierra, lo acometeré paso a paso. Al final, sin importar lo que haya avanzado en la tarea, la habré hecho lo mejor posible”. Como mínimo debes tener una actitud y una mentalidad realistas. Tienes un problema de humanidad si, desde el momento en que te encargas de una tarea, la realizas de forma confusa y no te preocupa lo más mínimo, si no te la tomas en serio y no consultas los recursos pertinentes, no haces preparativos minuciosos ni buscas y consultas a otras personas; y si, además, no dedicas más tiempo al estudio de esta cuestión para poder mejorar continuamente en ella y dominar este oficio o profesión, sino que mantienes una actitud despreocupada y de ir tirando al respecto. ¿Esto no es simplemente salir del paso? Dicen algunos: “No me gusta que me asignes este tipo de deber”. Si no te gusta, no lo aceptes; y si lo aceptas, debes abordarlo con una actitud seria y responsable. Esa es la actitud que debes tener. ¿No es esto lo que debería tener la gente con humanidad normal? Esto es ser decente y recto. En este aspecto de la humanidad normal, necesitas, como mínimo, la atención, el esmero y la voluntad de pagar un precio, junto con las actitudes de ser realista, serio y responsable. Basta con estas cosas.

Hay todo tipo de personas en la iglesia. Aquellos que aman la verdad tienen una humanidad mejor, y cuando revelan un carácter corrupto se los corrige fácilmente. Quienes no lo hacen tienen una humanidad mucho peor. Si una persona no se esfuerza y es irresponsable con la comisión de Dios, ¿no es indigna de crédito? Una humanidad así es inútil y no tiene valor. Es vil. Tú crees en Dios. Si abordas tu comisión con una actitud superficial e irresponsable, ya sea que se trate de una comisión de Dios o de la iglesia, ¿tu actitud es la que debería tener alguien de humanidad normal? Algunos pueden decir: “No tomo en serio las cosas que me dan para hacer los hermanos y hermanas, pero puedo garantizar que tendré éxito en las cosas que Dios me encargue. A esas las trataré bien”. ¿Es correcta esa manera de pensar? (No). ¿En qué sentido no lo es? Alguien que no es fiable y que no tiene virtud, alguien cuya humanidad carece de estas cosas, ¿a quién podría ser sincero? A nadie. Incluso con sus propios asuntos hace trampa y hace las cosas por inercia. ¿Acaso no es vulgar y despreciable una

persona así? Si alguien puede esforzarse y asumir responsabilidad y ser fiable con las cosas que otras personas le encargan hacer, ¿harán menos que eso con una comisión que han aceptado de parte de Dios? Si esa persona, alguien con conciencia y razón, comprende la verdad, entonces no debería hacer menos con una comisión que ha aceptado de parte de Dios y con el cumplimiento de su deber. Lo hará mucho mejor, seguramente, que aquellos que no tienen conciencia y carecen de virtud. Esa es la diferencia en su calidad humana. Algunos dicen: “No me lo tomaría en serio si me pidieras que me ocupara de cuidar un perro o un gato, pero si se me asignara un asunto importante de la casa de Dios, de seguro lo resolvería bien”. ¿Es eso válido? (No). ¿Por qué? Si alguien tiene el punto de vista correcto, tanto en asuntos grandes como pequeños, sin importar cuál sea su comisión, y si es recto de corazón y de naturaleza noble, si tiene integridad, es fiable y tiene conducta moral, eso es precioso y es diferente. Esas personas abordan absolutamente cualquier asunto con su moralidad y su fiabilidad. Si alguien inmoral y que no tiene fiabilidad dijera: “Si Dios me encomienda algo directamente, sin duda lo manejaré bien”, ¿sería veraz? Sería un poco pretencioso y engañoso. ¿Cómo puedes ser confiable para otros sin conciencia ni razón? Tus palabras suenan falsas, son un truco. Hace tiempo, la casa de Dios tuvo dos perritos para proteger un lugar. Se dispuso que una persona los cuidara, y esta lo hizo y se ocupó de ellos como si fuesen propios. A esta persona no le gustaban mucho los perros, pero los cuidaba bien: cuando un perro se enfermaba, le daba tratamiento, y los bañaba y los alimentaba a su debido tiempo. Puede que no le gustaran los perros, pero asumió su cuidado como su comisión y responsabilidad. ¿No es esto algo que debería estar presente en la humanidad? La persona tenía humanidad, por eso hizo bien las cosas. Los dos perros, más tarde, pasaron a estar a cargo de otra persona y, en tan solo un mes, estaban lastimosamente delgados. ¿Qué había sucedido? Nadie se preocupaba o se percataba cuando se enfermaban, y el mal estado de ánimo les afectaba el apetito. Así es como terminaron tan flacos; así es como los cuidaba aquella persona. ¿Hay alguna diferencia entre las personas? (Sí). ¿Dónde? (En su humanidad). El que cuidó bien de los perros, ¿comprendía una gran cantidad de verdades? No necesariamente. Y el que los cuidó mal no necesariamente llevaba menos tiempo creyendo en Dios. ¿Por qué, entonces, hay una diferencia tan grande entre ambos? Porque es su calidad humana la que es distinta. Algunas personas son fiables. Cuando le dan su palabra a alguien, pueden dar cuenta de sí mismas al final, ya sea que les guste o no lo que deben hacer. Cuando asumen una tarea, es seguro que la completarán, paso a paso. Están a la altura del crédito que otros les conceden y de su propio corazón. Tienen conciencia y con ella miden todas las cosas. Algunas personas no tienen conciencia. Dan su palabra y luego no hacen nada para respaldarla. No dicen: “Ellos creyeron en mí. Debo hacer esto bien para conservar su confianza”. Ese no es el corazón que tienen y no es así como piensan. ¿No es esa una diferencia en la humanidad? Decidme, a la persona que lo hizo bien, ¿le resultó trabajoso hacerlo? No le resultó demasiado cansador o

trabajoso. No se devanó los sesos tratando de descifrar cómo hacerlo bien y no oraba a menudo sobre ello. Sabía, en su corazón, qué era lo correcto hacer, entonces asumió esa carga. El que no estaba dispuesto a soportar la carga también aceptó el deber y, una vez que lo hizo, le resultó una molestia. Se fastidiaba cuando los perros ladraban y los regañaba: “Ladra, ¿quieres? ¡Ladra una vez más y te mataré a patadas!”. ¿No hay una diferencia de humanidad aquí? La hay, y es grande. Algunas personas, cuando les asignas una tarea, sienten que es fastidioso, un incordio, que les estás dejando poca libertad. “¿Otro trabajo? Ya tengo bastante que hacer, ¡no estoy holgazaneando aquí!”. Y así inventan toda clase de excusas para evadirla, para disculparse por no cumplir con su responsabilidad. No tienen conciencia ni razón y no se examinan a ellas mismas, sino que dan explicaciones y excusas para disculparse por su humanidad escasa. Así se comportan las personas de humanidad escasa. Siendo así, ¿puede una persona como esa entrar en la realidad-verdad? (No). ¿Por qué? Porque no ama la verdad ni las cosas positivas. ¿No es así? No está dotada ni de humanidad normal ni de la realidad de las cosas positivas. No posee esa esencia en su interior. Entonces, ¿cuál es la relación entre la verdad y la humanidad normal? ¿Qué debe contener la humanidad de una persona para que esta entre en la realidad-verdad y para que practique la verdad? Primero, debe tener conciencia y razón. En lo que esté haciendo, debe tener la actitud correcta, el pensamiento correcto y el punto de vista correcto. Solo con estas cosas puede uno tener humanidad normal, y solo teniendo humanidad normal puede uno aceptar y practicar la verdad.

B. Cómo maneja la gente su entorno personal

El segundo punto, cómo maneja la gente su entorno personal en la vida cotidiana, ¿a qué área de la humanidad normal se refiere? (La del entorno en el que uno vive). ¿Y eso en qué consiste? Se compone principalmente de dos grandes ámbitos: el entorno en el que uno vive, que solo abarca su vida personal, y los entornos públicos con los que entra en contacto de manera frecuente. ¿Y en qué consisten concretamente estas dos grandes áreas? El estilo de vida de cada uno, así como su gestión de la higiene y de su entorno. Para desglosarlo un poco más, ¿en qué consiste el estilo de vida de una persona? El trabajo y el descanso, la alimentación y aspectos como la preservación de la salud en el día a día y el conocimiento general de la vida cotidiana. Comenzaremos por la primera, trabajo y descanso. Deberían llevarse a cabo de forma regular y programada. Salvo en circunstancias especiales, como cuando el trabajo exige quedarse despierto hasta tarde o hacer horas extra, el trabajo y el descanso suelen ser regulares y programados. Ese es el camino correcto. Hay quienes prefieren quedarse despiertos por la noche. No duermen cuando anochece, sino que se mantienen ocupados con todo tipo de cosas. No se acuestan hasta que los demás se levantan y empiezan a trabajar, por la mañana temprano, y cuando los otros se acuestan por la noche, es cuando ellos se levantan y se ponen a trabajar. ¿No hay gente así? Siempre

fuera de sintonía con los demás, siempre especiales: esas personas no tienen una razón muy sólida. Los ritmos de todo el mundo deberían estar básicamente sincronizados en circunstancias normales, salvo casos especiales. ¿Cuál es el siguiente? (Alimentación). Los requisitos alimentarios de la humanidad normal son fáciles de cumplir, ¿verdad? (Sí). Esta es fácil. Sin embargo, ¿no hay opiniones falaces sobre la alimentación? Algunos dicen: “Creemos en Dios y todo está en Sus manos. No hay forma de comer que pueda dañar el estómago. Comeremos lo que queramos, a nuestra propia voluntad, con libertad. No es un problema, Dios nos protege”. ¿No hay gente con ese entendimiento? ¿No hay algo un poco distorsionado en eso? Un entendimiento así es anormal; quienes lo tienen no son normales en su forma de pensar. Hay otros que confunden el conocimiento normal y de sentido común para la vida con mostrar consideración hacia la carne. Creen que poner atención en el conocimiento del sentido común para vivir es mostrar consideración hacia la carne. ¿No hay gente que cree eso? (Sí). Por ejemplo, algunas personas tienen problemas de estómago y no comen cosas picantes y estimulantes. Hay quien les dice: “Eso es una preferencia alimenticia tuya; muestras consideración hacia la carne. Tienes que rebelarte contra ello. Habrá lugares a los que irás donde esa sea la comida y tendrás que comerla. ¿Cómo no ibas a hacerlo?”. ¿No hay gente con ese tipo de entendimiento? (Sí). Algunas personas no pueden comer una determinada comida y, sin embargo, insisten en comerla, a su pesar, para rebelarse contra la carne. Yo digo: “Puedes no comerlo si no quieres. Nadie te condenará si no lo haces”. Ellos responden: “¡No, tengo que hacerlo!”. En ese caso, su malestar es merecido. Ellos mismos se lo han buscado. Ellos mismos se imponen los preceptos, así que son ellos quienes tienen que cumplirlos. ¿Estaría mal no comérselo, entonces? (No). No. Otras personas con determinados problemas de salud son alérgicas a algunos alimentos. Deben evitar esas cosas y no ingerirlas. Algunos son alérgicos a los chiles, por lo que no deberían comerlos, y, sin embargo, insisten en ello. Siguen comiéndolos, creyendo que eso es rebelarse contra la carne. ¿No es una interpretación distorsionada? Efectivamente. Si no están en condiciones de comer algo, que no lo coman. ¿Por qué luchan contra su cuerpo? ¿No es insensato por su parte? (Lo es). No hay necesidad de atenerse a ese precepto, ni de que se rebelen contra su carne de esa manera. Cada persona tiene su propia condición física: algunos tienen el estómago delicado; otros, el corazón débil; los hay que tienen una visión deficiente; otros son propensos a sudar, y hay quienes no sudan nunca. La condición de cada persona es diferente, de modo que debes hacer ajustes en función de la tuya. Una sola frase puede servir para esos casos: aprende un poco de sentido común en la vida. ¿Qué significa aquí “sentido común”? Significa que debes saber qué alimentos te perjudican y cuáles te benefician. Si algo no sabe bien pero es saludable, debes comerlo por el bien de tu salud; si algo es sabroso pero enfermas al comerlo, no lo comas. Eso es sentido común. Más allá de eso, la gente también debe conocer algunas maneras sensatas de mantenerse sana. En las cuatro estaciones del año, deja que el tiempo, el

clima y la estación dicten lo que comes: este es un principio fundamental. No luches contra tu cuerpo: este es un pensamiento y una comprensión que deberían tener las personas con una humanidad normal. Algunas personas tienen enteritis y sufren diarrea cuando comen alimentos estimulantes. Entonces, no los comas. Sin embargo, hay quien dice: “No tengo miedo. Dios me protege”, y por ello sufren diarrea después de las comidas. Hasta dicen que es Dios que los somete a prueba y los refina. ¿No son absurdos? Si no son absurdos, son unos glotones terribles que comen sin reparar en las consecuencias. Esa gente tiene muchos problemas. No pueden controlar su apetito, pero dicen: “No tengo miedo. ¡Dios me protege!”. ¿Cómo es su comprensión del asunto? Está distorsionada; no entienden la verdad pero intentan aplicarla ciegamente. El hecho de que tengan enteritis y, sin embargo, coman indiscriminadamente, y cuando les dé diarrea como resultado, digan que es Dios el que los está sometiendo a una prueba y los está refinando, ¿no es una aplicación ciega de los preceptos? Que una persona tan absurda diga semejante sandez, ¿no es una blasfemia contra Dios? ¿Obraría el Espíritu Santo en una persona tan ridícula? (No). Si no entiendes la verdad, no debes ir ciegamente aplicando preceptos a las cosas. ¿Sometería Dios indiscriminadamente a alguien a pruebas? Desde luego que no. Ni siquiera estás calificado para eso; no estás a la altura, y por eso Dios no te pondrá a prueba. Alguien que no sabe qué alimentos le harán enfermar es un idiota con un intelecto poco desarrollado. ¿Pueden las personas que carecen de racionalidad e intelecto comprender las intenciones de Dios? ¿Pueden comprender la verdad? (No). ¿Pondría Dios a tal persona a prueba, entonces? No. Eso es carecer de razón y decir necedades. Hay principios para que Dios pruebe a las personas; están dirigidos a personas que aman la verdad y la persiguen, a personas a las que Dios utilizaría y que podrían dar testimonio de Él. Él pone a prueba a personas de fe verdadera que pueden seguirlo y dar testimonio de Él. Nadie que busque solo la comodidad y el disfrute y no persiga la verdad en absoluto, y desde luego nadie con una aprehensión distorsionada de las cosas, tiene la obra del Espíritu Santo. Siendo así, ¿los sometería Dios a pruebas? Es una imposibilidad total.

Algunas personas tienen acceso a hierbas medicinales chinas o alimentos saludables, que consumen frívolamente. Algunas mujeres a menudo se untan la cara con productos que protegen la piel, la blanquean y la estiran. Pasan dos horas al día aplicándose maquillaje y tres horas retirándolo, lo que acaba por estropear su piel hasta hacerla irreconocible. Incluso dirán: “Nadie puede superar la ley natural de que la belleza se desvanece con la edad; ¡solo mira cómo envejece mi piel!”. El hecho es que no parecerían tan envejecidas si no hubieran estropeado tanto su rostro: fue precisamente la aplicación de esos productos lo que las hizo envejecer. ¿Qué pensáis al respecto? (Ellas mismas se lo han buscado). ¡Se lo tienen merecido! Hay ciertos conocimientos de sentido común necesarios para vivir en una humanidad normal que es preciso entender, como el conocimiento general sobre la conservación de la salud y la prevención de enfermedades: que los pies fríos pueden causar dolor de espalda, por

ejemplo, o cómo hay que tratar la hipermetropía precoz o cuáles son los perjuicios de pasar demasiado tiempo sentado frente al ordenador. Uno debería entender un poco sobre estos cuidados de sentido común para su salud. Algunos dirán: “Para creer en Dios, basta con leer Sus palabras. ¿De qué sirve aprender todo eso del sentido común en materia de salud? La duración de la vida de un hombre la determina Dios; ningún conocimiento sanitario servirá de nada. Cuando te llegue la hora de morir, nadie podrá salvarte”. A primera vista parece correcto, pero, en realidad, es un poco absurdo. Es algo que diría alguien sin comprensión espiritual. Aprenden a recitar palabras y doctrinas trilladas y a parecer espirituales, cuando, en realidad, no tienen comprensión pura alguna. Intentan ciegamente aplicar los preceptos cuando les pasan cosas y hablan lo mejor que pueden, sin poner en práctica ninguna verdad. Hay quien les dice que las gachas de harina de maíz son nutritivas, por ejemplo, que son buenas para la salud. No lo aceptarán. Sin embargo, en cuanto oigan a alguien decir que la carne de cerdo estofada es saludable, se la comerán hasta hartarse la próxima vez que la vean, e incluso dirán mientras mastican: “¿Qué le voy a hacer? Debo comerlo, ¡es por mi salud!”. ¿No es falso lo que dicen? (Lo es). Es un engaño. Poseer lo que la gente con humanidad normal debería poseer, saber lo que la gente debería saber, conocer lo que hay que conocer en la etapa de la vida que corresponde a tu edad: eso es tener humanidad normal. Algunas personas de veintitantos comen indiscriminadamente. Son capaces de comer cubitos de hielo en un día helado. Los ancianos se asustan al verlos y les instan a parar, les dicen que les dolerá el estómago. “¿Me dolerá el estómago? Estaré bien”, dicen, “Mírame: estoy en perfectas condiciones físicas”. A su edad no saben nada de esas cosas. Espera a que tengan cuarenta años; dales un cubito de hielo para que se lo coman entonces. ¿Lo harían? (No). Y cuando tengan sesenta años, olvídate de tomar hielo: tendrán miedo de acercarse a él. El frío será demasiado para que su cuerpo lo soporte. Eso se llama experiencia: aprender las lecciones de la vida. Si alguien a los sesenta años todavía no sabe que su estómago no puede aguantar demasiados cubitos de hielo, que su cuerpo no los puede tolerar, que le van a sentar mal, ¿cómo se llama eso? ¿Son deficientes en humanidad normal? Les falta experiencia vivida. Si alguien de sesenta y tantos años aún no sabe que el frío es malo para la espalda, que los pies fríos provocan dolor de espalda, ¿cómo habrá vivido esos sesenta y tantos años? Simplemente se las habrá arreglado para salir adelante. Algunas personas alcanzan a comprender muchas cosas de sentido común acerca de la vida a los cuarenta años —conocimientos sensatos sobre la salud, por ejemplo— y tienen algunos puntos de vista correctos sobre las cosas materiales, el dinero y el trabajo, y sobre sus parientes, los asuntos del mundo, la vida, etcétera. Tienen una comprensión pura de esos temas y, aunque no crean en Dios, siguen entendiéndolos un poco mejor que quienes son más jóvenes. Son personas con sentido del bien y del mal cuyo pensamiento es normal. En las dos décadas que han vivido desde los veinte años, han comprendido muchas cosas, algunas de las cuales se acercan a la verdad. Esto

demuestra que son personas con capacidad de comprensión, personas de gran calibre. Y si es alguien que persigue la verdad, su entrada en la realidad-verdad será mucho más rápida, porque habrá experimentado mucho en esos veinte años y habrá ganado algunas cosas positivas. Sus experiencias serán coherentes con la realidad-verdad de la que habla Dios. Sin embargo, si a esa persona le falta mucho en su humanidad y no tiene puntos de vista correctos ni el pensamiento de la humanidad normal ni, mucho menos, la inteligencia de la humanidad normal con respecto a la vida y a las personas, los acontecimientos y las cosas que surgen en esos veinte años, entonces habrá vivido esos años en vano. En varios lugares en los que he estado, he descubierto que algunas de las hermanas mayores no saben cocinar. Ni siquiera pueden planificar una comida equilibrada. Hacen sopa de lo que debería freírse y fríen lo que debería ir en una sopa. Los productos cambian con las estaciones, pero en sus mesas siempre hay los mismos platos. ¿Qué sucede allí? Eso es una verdadera falta de inteligencia, ¿no? Carecen del calibre de la humanidad normal. Ni siquiera saben cocinar los diversos alimentos que encuentran en su vida cotidiana, como la col y la patata. No están a la altura de las tareas más sencillas y no pueden realizarlas. ¿Cómo se las han apañado en los últimos cincuenta o sesenta años? ¿Podría ser realmente que sus corazones no exigieran nada de sus vidas? Si una persona no puede obtener experiencia de nada de lo que hace, ¿qué deber podría desempeñar bien alguien así? El hecho es que la gente puede aprender a hacer cosas, si se aplica y entrena durante un tiempo. Si alguien sigue sin poder hacer nada después de varios años de estudio, ¡su intelecto y aptitud deben de ser pésimos!

Hablemos ahora un poco de la gestión de la higiene. Hace poco fui a dos lugares donde los alrededores de las casas eran un desastre total. En un principio, todo estaba muy ordenado allí, así que ¿cómo acabaron esos lugares convirtiéndose en semejantes “pocilgas”? La razón es que la gente que vive allí no sabe cómo tener todo bajo control. No tienen la conciencia y los requisitos de higiene de la humanidad normal. No se trata simplemente de que sean perezosos; más allá de eso, se han acostumbrado a vivir en tales condiciones. Esparcen basura por el suelo y dejan cosas en cualquier sitio, sin norma ni restricción alguna. Cuando han limpiado un espacio, pueden mantenerlo limpio solo un día o dos; unos días después, está tan desordenado y sucio que es difícil de mirar. Decidme, ¿cómo se le llama a un entorno así? Y la gente de allí puede comer con ganas y dormirse en tales condiciones, ¿qué gente es esa? Son como cerdos, ¿no? No tienen conciencia ni entienden nada de higiene, de su entorno, de estructura, de gestión. No se dan cuenta, por muy sucio o desordenado que esté. Tampoco les molesta; no les preocupa ni les inmuta. Siguen viviendo como hasta ahora, sin particularidades ni exigencias. Hay sitios en los que se cuida mucho la higiene y el entorno, y uno pensaría que la gente se preocupa por la limpieza, que sabe gestionar sus alrededores..., pero hasta que llega una inspección sorpresa nadie sabe que han estado enviando a gente a limpiar el lugar antes de las inspecciones. Si les avisas con

antelación, está garantizado que el lugar estará limpio; si vas sin avisarles, encontrarás un entorno diferente, que seguro estará sucio y desordenado. En las habitaciones de algunas de las niñas hay ropa y zapatos esparcidos por todas partes, y fuera, las herramientas de trabajo, como azadas y picos, están amontonadas junto con la ropa. Algunos dirán que han estado tan ocupados que no han tenido tiempo de limpiar. ¿Tan ocupados han estado? ¿Ni siquiera han tenido tiempo de respirar? Si es así, está bien, están ocupados, pero ¿seguro que han estado tan atareados? ¿Qué les resulta tan difícil de gestionar su espacio? ¿Qué tiene de agotador mantener un entorno limpio y ordenado? ¿Tiene algo que ver con la humanidad? ¿Por qué a la gente le gusta tanto vivir en una “pocilga”? ¿Por qué estarían tan a gusto en un entorno así? ¿Cómo pueden mostrarse completamente insensibles a lo que les rodea? ¿Qué sucede allí? ¿Cuál es la causa de los entornos mal gestionados? Si voy a algún sitio de vez en cuando y les aviso con antelación, lo dejarán impecable, pero dejarán de limpiar si voy a menudo. Dicen: “Vienes a menudo, así que prescindiremos de las formalidades. Así es como somos. ¡Es agotador estar limpiando todo el tiempo! ¿Quién tiene la energía? Estamos tan ocupados con el trabajo todo el día, ¡que ni siquiera tenemos tiempo de cepillarnos el pelo!”. Dan justificaciones como esa. ¿Y qué otras dan? “Esto es temporal. No necesitamos que esté en perfecto orden. Bastará como está”. En efecto, todo es temporal, pero aunque vivieras en una tienda de campaña, tendrías que ocuparte de ella, ¿no? Eso es humanidad normal. Si ni siquiera tienes esa pizca de humanidad normal, ¿en qué te diferencias de las bestias?

Hay una iglesia en la casa de Dios que está muy bien situada, cerca de montañas y agua. Se ha construido una carretera y los árboles bordean el río cercano. Incluso tiene un cenador con rocas ornamentales al lado. De verdad, es muy bonito. Un día, vi desde lejos una cosita amarilla en esa carretera limpia. Al acercarme, vi que era una cáscara de naranja. A saber quién tiraría despreocupadamente su basura allí. Y en el cenador, que también había estado limpio, alguien había estado comiendo pipas de girasol y tirando las cáscaras por todo el suelo. Decidme, ¿esa persona era alguien que conoce las reglas? En la humanidad normal, ¿hay estándares obligatorios para la higiene y el entorno de cada uno o no los hay? Algunos dirán: “¿En qué sentido no tengo estándares? Me lavo los pies todas las noches. Algunas personas no lo hacen. Algunos ni siquiera se lavan la cara al levantarse por la mañana”. Vale, puede que tengas los pies limpios, pero ¿por qué tu entorno de trabajo parece una pocilga? ¿A qué equivale esa limpieza tuya? En el mejor de los casos, demuestra que eres terriblemente egoísta. Te gustaría gestionarlo todo, ¿cómo podrías ser amo de todas las cosas, si ni siquiera puedes gestionar un recinto? ¡Eso es realmente desvergonzado! Esta gente no solo es incapaz de gestionar su entorno, sino ni siquiera su propia higiene, y tira la basura al suelo. ¿Cómo desarrollaron ese hábito? Pueden justificar el hecho de tirar cáscaras de fruta al suelo llamándolo compost. Entonces, ¿por qué no ponerlas en un montón de compost o en un cubo de basura? ¿Por qué tirarlas en el camino o en ese cenador?

¿Es un cenador un lugar para el compost? ¿No es eso hacer caso omiso de las normas? (Lo es). Es una terrible escasez de humanidad, de razón y de moral: ¡son gente vulgar! Decíme, ¿hay alguna manera de resolver este problema? ¿Cómo se puede detener? ¿Bastará con supervisión? ¿Quién podría vigilar tanto las cosas? ¿Qué se puede hacer? (Multarlos). Sí, ese es el último recurso. Hay que implantar un sistema adecuado. Se acabó la impunidad. Esta gente es tan ruin..., ¡es incorregible! En algunos lugares, hay cajas de cartón podridas, tablas podridas y jirones de papel esparcidos por todas partes, y la gente de allí dice que los guarda para utilizarlos más adelante. Dado que son cosas útiles, ¿por qué no ordenarlas por tipo, en pilas ordenadas? ¿No quedaría mejor y ocuparía menos espacio? La mayoría de la gente no sabe gestionar. Las cosas están apiladas y esparcidas desordenadamente en sus espacios, de forma que no queda espacio libre. Los montones se van volviendo más desordenados a medida que crecen, y con el desorden viene la suciedad, hasta que el lugar se convierte en un vertedero, repelente para todos los que lo ven. ¿Las personas que viven en esos entornos tienen una humanidad normal? ¿Son personas de calibre, si ni siquiera pueden tener control sobre el entorno en el que viven? ¿Qué diferencia queda entre esas personas y las bestias? Parte de la razón por la que la mayoría de las personas no saben cómo gestionar los espacios en los que viven es que no tienen conciencia de la higiene, ni saben cómo gestionar su entorno. No se les ocurren esas cosas y desconocen cómo debe ser el entorno vital de las personas. Son como animales, inconscientes del tipo de entorno en el que deberían vivir. La otra parte tiene que ver con que los gerentes no saben cómo gestionar estos asuntos. Ellos no saben cómo gestionar estos asuntos, y los que están siendo gestionados no son proactivos o conscientes de esas cosas. Al final, con la “cooperación” de todos, el lugar se convierte en una “pocilga”. Cuando esas personas llevan tiempo en un lugar, salgo de él con cierta sensación: “¿Por qué este sitio nunca está limpio? ¿Por qué nunca parece un hogar?”. Decíme, ¿ver un espacio así podría levantar el ánimo de una persona? (No). ¿Ir allí os levantaría el ánimo? (No tendríamos muchos sentimientos al respecto). Esa sería vuestra respuesta real: no muchos sentimientos. Hice planes para algunos de esos lugares y, cuando el trabajo estuvo terminado y las cosas se habían reordenado, todos disfrutamos de lo que vimos. Sin embargo, unos días después, las cosas volvían a estar hechas un desastre. Tenía que encontrar a alguien adecuado para gestionar la tarea, si quería mantener la higiene. Eso es porque la mayoría de la gente es muy sucia y hace un desastre en cualquier trabajo que esté desempeñando. Algunas personas recogen verduras y no saben dónde lavarlas. Insisten en buscar un lugar limpio para hacerlo, lo que hace que ese sitio se ensucie en consecuencia. ¿Cómo te sentirías al verlo? ¿No son estas personas una manada de bestias? ¡No tienen humanidad! Mirar a esa gente, a la que no le importa nada la higiene y no sabe cómo gestionar su entorno, ¡hace que a uno le invada la ira! A estas personas se les ofrece un entorno agradable para vivir, con todo bien arreglado. En primavera brotan todo tipo de flores y hierbas; tienen

montañas, agua, un cenador; tienen lugares donde trabajar y donde vivir, y todo tipo de comodidades. ¡Qué bonito! Sin embargo, ¿cómo acabó? Lo dieron por sentado; no apreciaron la amabilidad. Pensaron: “Este es un entorno más agradable que la mayoría, pero es más bien un lugar rural. El suelo no es más que hierba y barro”. Con esa mentalidad, destrozaron el lugar sin pensarlo. No pensaron en gestionar su entorno. ¡Cuánto brilla por su ausencia en una humanidad así! No posee lo que la humanidad debería; esa gente ni siquiera puede manejar adecuadamente los diversos aspectos de su entorno de vida de la forma más elemental. Decidme, ¿cómo es posible que a la gente no se le ocurra valorar un entorno tan agradable en el que vive? ¿Cómo no se les ocurrió ocuparse de él? ¿Por qué? ¿Es que están tan ocupados con sus deberes que les falta tiempo? ¿O qué otra cosa les sucede? ¿Hay alguien que no esté ocupado con sus deberes? Hay quienes viven en entornos peores que el vuestro y, sin embargo, cuidan bastante bien su espacio. La gente lo ve y les da el visto bueno, con admiración y estima hacia ellos. Y luego está vuestro entorno de vida: los demás ni siquiera necesitan entrar; te despreciarían con solo echar un vistazo al exterior. ¿No es acaso tu culpa? Tus acciones y comportamientos han generado este entorno penosamente descuidado en el que vives. Cuando la gente ve el entorno en el que vives, para ellos es lo mismo que ver tu esencia. ¿Puedes culparlos, entonces, por despreciarte? Que una persona sea elevada o despreciable, noble o vulgar, no lo deciden las valoraciones de los demás, sino lo que ella misma vive. Si posees las cualidades de la humanidad normal, eres capaz de vivir la verdadera semejanza humana. Podrás demostrar tu noble cualidad y los demás te valorarán y estimarán de forma natural. Si no posees esas cosas, no entiendes el sentido común de la higiene y no sabes cómo cuidar tu entorno, por lo que vives todos tus días en una “pocilga” y te sientes bastante satisfecho al respecto, eso revela tu cualidad de bestia. Significa que eres vulgar y despreciable. Una persona tan vulgar y despreciable, con una humanidad tan vulgar y despreciable, sin una pizca del pensamiento, los puntos de vista, los requisitos y la búsqueda que la humanidad normal debería tener; sin nada de eso, ¿puede esa persona comprender la verdad? ¿Puede entrar en la realidad-verdad? (No). ¿Vosotros también creéis que no puede? ¿Por qué no? Algunos dirán: “Hace ya mucho tiempo que renunciamos a todas esas cosas mundanas en nuestros años de creer en Dios. ¡No nos importan esas cosas! ‘Vivir una vida de calidad’..., ¡eso es algo mundano!”. ¿No hay quienes dicen eso? Entonces, ¿el aire que respiras es algo mundano? La ropa que llevas, todas las cosas materiales que utilizas, ¿son cosas mundanas? ¿Por qué no encuentras un lugar al aire libre para las reuniones? ¿Por qué reunirse en una habitación? ¿No es absurda la gente que dice eso? Te diré una cosa: si una persona así quiere entrar en la realidad-verdad, le resultará difícil. Si una persona desea entrar en la realidad-verdad, primero debe poseer una humanidad normal; más allá de eso, debe desechar esos malos hábitos que hay en su vida para buscar algo parecido a un estilo y un objetivo en la vida que tenga calidad, modales y moralidad. ¿Es adecuada esta forma de decirlo? Entonces, ¿es fácil

solucionar esos problemas? ¿Cuánto tiempo se tarda en cambiar de estilo de vida y desprenderse de un mal hábito? ¿Qué método hay que utilizar para entrar lo antes posible en ese aspecto? ¿Qué procedimientos existen, aparte del castigo? (La supervisión mutua). La supervisión mutua es un método, pero todo dependerá de que la gente lo acepte. En mi opinión, imponer multas es una medida poderosa y realmente eficaz. En cuanto mencionas multas en metálico, tocas los intereses de la gente. No les queda más remedio que cumplir, por temor a que sus intereses se resientan. Eso es lo que se logra mediante la imposición de multas. Sin embargo, ¿por qué no se consigue nada al hablar sobre la verdad con esas personas? Porque no tienen una humanidad normal ni las condiciones necesarias para aceptar la verdad. Por eso, compartir la verdad con ellas es un método ineficaz. En cualquier entorno de trabajo, primero aprende a clasificar los objetos por tipo; segundo, a mantener el orden; tercero, a mantener la higiene y la limpieza, y, por último, a cultivar el hábito de tirar lo que es basura. Eso es lo que debería poseer la humanidad normal.

Hay mujeres que se peinan y salen, sin barrer antes el pelo que ha caído. Hacen eso a diario. ¿Se puede cambiar un hábito así? Cuando termines de peinarte, debes limpiar y ordenar todo de inmediato. No dejes que otros lo limpien: gestiona bien tu propio entorno. Si quieres gestionar bien tu entorno, debes empezar por ti mismo. Limpia tu propio espacio en primer lugar. Aparte de eso, uno debe tener conciencia cívica de los entornos públicos que habita. La responsabilidad de gestionar los espacios donde la gente vive y descansa, por ejemplo, debe recaer en todos. Si ves algunos trozos de mondadura de naranja en el suelo, recógelos y tíralos a la basura. En algunos lugares de trabajo, hay astillas y virutas de madera, barras de hierro y clavos por todas partes cuando se termina el trabajo. Si vas por allí, fácilmente podrías pisar un clavo si no tienes cuidado. Es muy peligroso. ¿Por qué no limpian e higienizan una vez que han hecho su trabajo? ¿Qué clase de hábito desagradable es ese? ¿Tienen justificación para eso que hacen? ¿Qué pensaría la gente al ver un lugar de trabajo tan desordenado y sucio? ¿No es así como hacen su trabajo las bestias? Las personas con humanidad deben limpiar bien las cosas cuando terminan un trabajo y así los demás sabrán a simple vista que fueron humanos quienes realizaron el trabajo. Las bestias no limpian después de hacer un trabajo, como si la limpieza no les correspondiera y no tuviera nada que ver con ellas. ¿Qué clase de lógica es esa? He visto a más de uno que no limpia después de hacer un trabajo. Todos tienen esa mala costumbre. Les he dicho que todos los días, cuando terminen su trabajo, deben encargarse de que alguien recoja toda la basura. Que limpien todos los días. De esa forma, el lugar estará limpio. Deben cultivar un hábito como ese. Para cultivar un hábito de vida, hay que empezar por mantener un entorno y esperar a acostumbrarse a él. Entonces, un día, cuando ese entorno cambie, ellos mismos se sentirán incómodos al ver que algo está sucio. Es lo mismo que les ocurre a algunas personas que llevan tres o cinco años viviendo en el extranjero, que piensan que allí todo es mejor. Llega el día en que regresan a su ciudad

natal y sienten que de repente se han vuelto elegantes. Miran con desprecio a los que no se preocupan por la higiene, a las personas cuyas casas están sucias. Ni siquiera soportan pasar unos días sin ducharse. ¿No fue su entorno el que lo dictó? Así es como funciona. Así pues, debéis empezar por cuidar la higiene personal y de vuestro entorno. Esa es la forma de sentirte cómodo en el desempeño de tu deber, y es lo que deberían poseer las personas con una humanidad normal. En varios lugares en los que he estado, he visto habitaciones de chicas que son un auténtico revoltijo, un desorden total. Algunos dirán: “Quieres que seamos ordenados; ¿debería ser como en un campo de entrenamiento militar?”. No hace falta. Haz la cama y limpia tu habitación todos los días. Mantén la limpieza. Conviértelo en un hábito. Si haces esas cosas todos los días y se convierten en un hábito, en una norma, tan automáticas como comer, habrás cultivado este tipo de hábito de la vida diaria y habrán aumentado tus exigencias para con tu entorno. Y cuando hayas subido ese peldaño, todo tu porte, tu perspectiva mental, tu gusto, tu humanidad y tu dignidad se elevarán. No obstante, si vives en una “pocilga”, un lugar que no es para humanos, sino más bien la guarida de una bestia, no posees semejanza humana. Al entrar en una sala, por ejemplo, algunas personas, al ver que la habitación y el suelo están limpios, se limpiarán la suciedad de los zapatos fuera durante un rato. Seguirán sintiéndose sucios, por lo que pasarán a quitarse los zapatos antes de entrar. Cuando el dueño de la habitación vea lo limpios y respetuosos que son con él, también los respetará. Otras personas entrarán con los zapatos llenos de barro y no les importará ensuciar el piso. No tienen la más mínima conciencia al respecto. El dueño de la habitación se da cuenta de que, por naturaleza, no tienen respeto por las normas. Los ve con malos ojos y, por eso, los desprecia y no los dejará entrar en la habitación en el futuro. Les hará esperar fuera, y esto es lo que implicará: “No mereces entrar; estropearías el lugar si lo hicieras, ¡y cuánto tiempo tendría que pasar limpiándolo!”. No los respetará. Cuando vea que no poseen semejanza humana, ni siquiera los respetará. Si alguien llega a ese punto en la vida, ¿sigue siendo humano? Un animal doméstico es mejor que él. Así pues, las personas deben vivir la semejanza humana para ser llamadas humanas, y deben poseer una humanidad normal para vivir la semejanza humana. Dondequiera que viva alguien, sea cual sea el deber que desempeñe, debe acatar las normas. Debe cuidar su espacio y su higiene, tener sentido de la responsabilidad y buenos hábitos de vida. Debe ser atento y serio en todo lo que hace, y mantenerlo hasta que lo haya hecho bien y conforme al nivel requerido. De este modo, la gente verá en el desempeño de tu deber, en la forma en que te comportas y lidias con las cosas que eres recto y decente, una buena persona. Sentirán admiración por ti y llegarán a respetarte de manera natural. También te estimarán y valorarán, por lo que no te embaucarán ni te intimidarán. Te hablarán con seriedad, sin burlas ni desprecios. No sé cómo percibe la gente mi aspecto, pero tengo un presentimiento: cuando me encuentro con la mayoría de las personas, no hacen bromas ni hablan con frivolidad. No sé por qué. Puede ser que la gente perciba algo: “Eres una persona muy seria, y

también eres serio en Tu forma de hablar y en Tus acciones. Eres una persona recta; no me atrevería a hacer una broma cuando interactúo contigo. Está claro a primera vista que Tú no eres ese tipo de persona". Si, cuando vas a un lugar y hablas, conversas e interactúas con la gente, las personas sienten que hay algo ahí en tu humanidad y moralidad; puede que no sean capaces de decir claramente qué es, pero tú sabrás en qué piensas cada día y siempre tendrás principios y estándares sobre cómo ves las cosas y cómo te relacionas con la gente. Si así es como te relacionas e interactúas con los demás, entonces dirán que eres muy prudente, muy serio y prudente en todo lo que haces, es decir, que tienes muchos principios. ¿Qué sentimiento les inspirará en última instancia? Reflexiona sobre ello con calma. Si en tu conducta propia posees las cosas que aquellos con humanidad normal deberían poseer, no importa cómo la gente pueda valorarte a tus espaldas. Si sienten, en el fondo de su corazón, que eres una persona recta y prudente, alguien con una actitud seria y responsable hacia todas las cosas, que tiene virtudes nobles, entonces, después de relacionarse e interactuar contigo durante un tiempo, llegarán a aprobarte y a estimarte. Y, entonces, tú valdrás algo como persona. Si, después de relacionarse contigo durante un tiempo, ven que no haces nada bien, que eres perezoso y glotón, que estás poco dispuesto a aprender nada, que tu nivel de exigencia supera tus capacidades, que eres bastante avaro y egoísta y, además, que no te preocupas por la higiene y no piensas en cuidar de tu entorno; si ven que no tienes ni idea de nada de lo que haces, que eres de un calibre bastante escaso y que no eres digno de crédito, incapaz de hacer bien ninguna de las tareas que te encomiendan, entonces serás un cero a la izquierda para todos y te invalidarán como persona. No tener importancia alguna para los demás no es gran cosa, todo sea dicho; lo que importa es que si también eres vulgar, despreciable y sin valor en el corazón de Dios, como una bestia, sin corazón ni espíritu, entonces estás en un aprieto. ¡Todavía estás muy lejos de la salvación! Para cualquier persona cuya calidad humana no cumpla con el estándar, cuya forma de hablar y de actuar sea totalmente desordenada, que sea como una bestia, ¿hay esperanza de salvación? Están en peligro, tal y como yo lo veo. Tarde o temprano, serán descartados.

C. La actitud y la conducta de la gente en su trato con el sexo opuesto

El tercer punto es la actitud y la conducta de la gente en su trato con el sexo opuesto en la vida diaria. Este es un asunto que afrontarán todos los que viven con otras personas, independientemente de su edad. ¿Qué aspecto de la humanidad involucra? La dignidad de uno, su sentido de la vergüenza y su estilo de comportamiento. Algunas personas ven el contacto con el sexo opuesto con indiferencia. Creen que no tiene importancia mientras no pase nada y que tampoco la tiene entregarse a los pensamientos lujuriosos o exteriorizar una pasión inicua. ¿Debe pensar así alguien que tenga una humanidad normal? ¿Es esto señal de tener una humanidad normal? Una vez que seas lo bastante mayor como para casarte y tener contacto con el sexo opuesto y quieras tener una relación, hazlo con normalidad y nadie se meterá en ello. Sin

embargo, algunos no quieren una relación: coquetean un par de días con alguien que despierta su interés, y en cuanto conocen a alguien que los atrae y se ajusta a sus preferencias, empiezan a exhibirse. ¿Y cómo se exhiben? Levantan una ceja, guiñan un ojo o cambian el tono de voz al hablar, o bien se mueven de cierta manera o se ponen a hacer comentarios graciosos para hacerse notar; esto es exhibirse. Cuando alguien que normalmente no es así revela estos comportamientos, puedes estar seguro de que hay cerca miembros del sexo opuesto que se ajustan a sus preferencias. ¿Quiénes son estas personas? Tal vez digas que se comportan indebidamente y que no mantienen unos límites claros entre hombres y mujeres, pero no han exhibido ninguna conducta deplorable. Algunos podrían alegar que simplemente están siendo frívolos. Dicho de otro modo, carecen de amor propio; las personas frívolas carecen de la idea de dignidad. Algunas personas revelan estas características en la vida cotidiana, pero no se ven afectados ni el cumplimiento de su deber ni la ejecución de su trabajo; entonces, ¿es esto realmente un problema? Hay quienes dicen: “Mientras no les impida perseguir la verdad, ¿hay necesidad de hablar de ello?”. ¿A qué se refiere esto? A la vergüenza y dignidad de la humanidad de cada uno. La humanidad de una persona no puede carecer de vergüenza y dignidad, sin las cuales no puede ser una humanidad normal. Algunas personas son fiables, serias y responsables y trabajan duro en todo lo que hacen. No tienen problemas graves, pero, sencillamente, no se toman en serio este aspecto de su vida. Cuando coqueteas con alguien del sexo opuesto, ¿es algo constructivo o destructivo? ¿Y si se enamora de ti la persona con la que coqueteas? Quizá digas: “No es lo que yo quería”; bueno, si sigues coqueteando con alguien cuando eso no es lo que quieres, ¿no estás jugando con esa persona? ¡Le haces daño! Esto carece un poco de sentido moral. Quienes hacen esto tienen una calidad humana mediocre. Además, si no tienes la intención de continuar con esa relación ni vas en serio, y pese a ello levantas las cejas, guiñas un ojo al sexo opuesto y te exhibes con gracia y humor, haciendo de todo por mostrar que tienes estilo y que eres una persona atractiva... Si te exhibes así, ¿qué estás haciendo realmente? (Seducir). Hay una intención de seducir en ello. Ahora bien, esta clase de conducta seductora, ¿es noble o espantosa? (Espantosa). En este punto ya no hay dignidad. ¿Qué tipo de personas en este mundo seducen a otras? Las prostitutas, las mujeres indecentes y los canallas; esas personas no conocen la vergüenza. ¿Qué significa no conocer la vergüenza? Que son indiferentes a la deshonra. La integridad, la vergüenza y el honor, así como la dignidad y la reputación, no les importan. Las personas así van por ahí presumiendo y coqueteando. Coquetear con una o dos personas no es suficiente para ellas, y ocho o diez no les parecen un exceso. Serían necesarias miles y miles para hacerlas felices. Algunas mujeres casadas han tenido dos hijos y nadie fuera de su casa lo sabe. ¿Por qué no dejan que la gente se entere? Les preocupa que, una vez que digan que están casadas y comprometidas, ya no tendrán éxito en sus coqueteos y perderán su atractivo y su seducción. Por eso no son francas sobre el tema. ¿Acaso esas personas no son

indiferentes a la deshonra? ¿Es normal la humanidad de una persona si contiene ese tipo de cosas? No lo es. Esto implica que, si tienes una humanidad y unos comportamientos como esos, eres deficiente en términos de humanidad normal, ya que carece de vergüenza y dignidad. Algunas personas comienzan a acomodarse el pelo y la ropa en cuanto están cerca de alguien del sexo opuesto, o se aplican colorete y polvos para hacer lo posible por ponerse guapas. ¿Cuál es su objetivo al hacerlo? El objetivo es la seducción. Eso es algo que no debería estar presente en la humanidad normal. Ser capaz de seducir a la gente de esta manera y no sentir nada, sino pensar que es bastante común y corriente, que no es nada importante, es carecer de sentido de la vergüenza y no saber siquiera qué se debe hacer y qué no. Hay quienes estarían dispuestos a caminar por la calle completamente desnudos si les dieran diez mil yuanes. ¿Qué clase de personas son? Personas sin sentido de la vergüenza. Harían cualquier cosa por dinero, sin vergüenza. Para ellas, la integridad, la calidad humana, el sentido de la vergüenza y la dignidad no significan nada y son inútiles. Consideran que su capacidad de presumir y seducir a otros es un talento que poseen, y su única alegría proviene de ganarse el favor de otras personas y de tener más pretendientes. Ese es el mayor honor para una mujer así; es lo que atesora. No valora cosas como la dignidad, el sentido de la vergüenza o la calidad humana. ¿Es eso una humanidad buena? (No). ¿Habéis presentado estos comportamientos? (Sí). ¿Sois capaces de mantenerlos bajo control, entonces? ¿Podéis mantenerlos bajo control la mayor parte del tiempo o solo a ratos? ¿Tenéis la capacidad de conteneros? Las personas que pueden dominarse son aquellas cuyo corazón conoce la vergüenza. Todo el mundo tiene momentos pasajeros de impulsividad y libertinaje, pero cuando les sucede a quienes pueden contenerse, estos sienten que lo que están haciendo no está bien, que los degrada y que deben dar media vuelta de inmediato y no volver a hacerlo. Y más tarde, cuando vuelven a encontrarse con algo así, son capaces de controlarse. Si tu humanidad no contiene ni siquiera ese ápice de capacidad de autocontrol, entonces, ¿contra qué podrías rebelarte cuando se te pida que practiques la verdad? Algunas personas han sido bendecidas con una buena apariencia y el sexo opuesto va tras ellas constantemente; cuanto más van tras ellas, más se creen que pueden permitirse el lujo de exhibirse. ¿No es esto peligroso para ellas? ¿Qué deberías hacer en esta situación? (Reconocer y evitar este peligro). Es realmente un peligro que has de evitar; si no, es muy posible que descubras que una persona te ha seducido. Es preciso que evites este peligro antes de que te seduzca; es lo que se denomina autocontrol. Los que tienen autocontrol tienen sentido de la vergüenza y dignidad. Quienes no lo tienen pueden verse atraídos por cualquiera que los seduzca y morder el anzuelo cuando alguien va tras ellos, lo que trae problemas. Por otra parte, también se exhibirán, arreglarán y acicalarán adrede y optarán por ponerse, en concreto, aquella ropa que tengan que les haga parecer más elegantes, atractivos y guapos y se la pondrán todos los días; esto es peligroso para ellos y demuestra que son personas que tratan conscientemente de seducir a otras. Si tu

aspecto es demasiado atractivo y seductor con esa ropa, debes rebelarte contra tu carne y renunciar a ponerte esa clase de atuendo. Si tienes determinación en este sentido, entonces puedes hacerlo. Sin embargo, si no tienes esta determinación y quieres buscar pareja, adelante y búscala: relacionaos con normalidad, sin coqueteos. Si no buscas pareja, pero aun así coqueteas con otras personas, esto solo puede calificarse de falta de sentido de la vergüenza. Has de tener claro lo que vas a elegir. ¿Podéis todos vosotros respetar estos principios? (Estamos decididos a ello). Si estáis decididos a ello, tenéis la energía, la motivación, y os será fácil respetarlos. Algunas personas son, básicamente, decentes por naturaleza y, además, al haber descubierto la fe en Dios, persiguen la verdad y tomar la senda correcta, así que no tienen aquel deseo ni responden a los intentos de coqueteo de nadie. Algunas personas son bastante propensas a esto, mientras otras no hacen ni caso; algunas parecen tener esta determinación, pero ni ellas mismas saben si realmente es así o no. Con respecto a interactuar con el sexo opuesto, esto es algo que debes abordar correctamente, revalorarlo e identificarlo como parte de la dignidad y la vergüenza de una humanidad normal. ¿Cómo se relaciona la falta de sentido de la vergüenza con la falta de humanidad? Es justo decir que si uno no tiene sentido de la vergüenza, no tiene humanidad. ¿Por qué será que todos los que carecen de humanidad no aman la verdad? ¿Y por qué decimos que uno puede perseguir la verdad si posee humanidad? Decidme, ¿las personas sin sentido de la vergüenza saben lo que es bueno y lo que no lo es? (No). Entonces, cuando hacen cosas malas que se oponen y traicionan a Dios y vulneran la verdad, ¿sienten algún tipo de reprobación hacia sí mismas? (No). ¿Pueden tomar la senda correcta si su conciencia no las reprende? ¿Pueden perseguir la verdad? Las personas descaradas, desvergonzadas, están adormecidas; no pueden distinguir con claridad las cosas positivas y negativas ni lo que Dios ama y lo que aborrece. Entonces, cuando Dios dice que las personas deben ser honestas, estas dicen: “¿Qué tiene de malo decir una mentira? ¡Decir algo falso no es degradante!”. ¿No es algo que diría alguien que no tiene vergüenza? Si una persona con sentido de la vergüenza no es honesta y los demás la descubren, ¿no se ruboriza? ¿No se siente incómoda en su interior? (Sí). ¿Y qué hay de una persona desvergonzada? “Ser una persona honesta, lo que piensan los demás, lo que valgo para ellos o la importancia que me dan, ¡a mí no me importa nada de eso!”. No le importa. ¿Puede perseguir la verdad pese a ello? Si después de decir mentiras le preguntas si siente el corazón intranquilo o si siente culpa, dirá: “¿Qué significa estar tranquilo? ¿Qué es la culpa? ¿Por qué esto tiene que ser tan fastidioso?”. No tiene esa conciencia. ¿Puede alguien con una razón tan poco desarrollada seguir a Dios? ¿Puede perseguir la verdad? No la persigue. Para esa persona no hay límites entre las cosas positivas y las negativas, entre la verdad y lo que la vulnera; todo es lo mismo. Es incapaz de distinguir unas cosas de otras. Al fin y al cabo, piensa, estará bien mientras todos hagan un esfuerzo, lleven a cabo su deber y paguen un precio. No siente reprobación hacia sí misma cuando ha hecho algo que se

opone a Dios, cuando ha hecho algo que vulnera los principios-verdad, cuando ha hecho algo que ha perjudicado los intereses de otra persona ni cuando ha hecho algo que perturba la obra de la iglesia. No siente la más mínima reprobación hacia sí misma. En esto, ¿no le falta sentido de la vergüenza? Las personas sin sentido de la vergüenza no tienen discernimiento de este tipo de cosas. Para ellas, se trata de hacer lo que quieren. Todo vale, no hay necesidad de usar la verdad para emitir juicios. Así que no hay manera de que las personas sin sentido de la vergüenza entiendan o practiquen la verdad. Esta es la relación entre no tener sentido de la vergüenza y no tener humanidad. ¿Por qué, entonces, no fuisteis capaces de decirlo? Todos estáis pensando: “Lo que estás predicando no tiene mucho que ver con la verdad, de hecho, dista bastante de ella. Por lo general, podemos ver estas cosas claramente, así que ¿es necesario que nos hables de ellas de todas formas?”. Si consideráis que no tiene nada que ver con la verdad, entonces, ¿en qué medida habéis entrado en la realidad-verdad? ¿Estáis viviendo la humanidad normal? ¿Realmente os habéis convertido en gente que posee la verdad y humanidad? Tenéis una estatura demasiado pequeña y no podéis siquiera comprender estas cosas, así que ¿qué realidad-verdad podríais tener?

Uno de los diez decretos administrativos de la casa de Dios dice: el hombre tiene un carácter corrupto y, además, posee sentimientos. Por tanto, queda absolutamente prohibido que dos miembros del sexo opuesto trabajen juntos, solos, en el servicio a Dios. Cualquiera que sea descubierto haciendo eso será expulsado, sin excepción. ¿Qué piensa la gente de este decreto administrativo? Decidme, si un hombre tuviera relaciones inapropiadas con más de treinta mujeres, ¿cómo se sentirían las personas que se enterasen de ello? (No lo creerían). Te sorprendería escucharlo, estarías impactado: “Dios mío, ¡son muchísimas! Es repugnante, ¿no crees?”. ¿Y qué sentimiento habría experimentado ese hombre al decírtelo? (Habría actuado como si no le importase). Para él, no sería nada de otro mundo. Pregúntale qué comerá hoy: “Arroz”. Pregúntale con cuántas mujeres ha estado: “Treinta o más”. Diría las dos cosas exactamente con el mismo tono de voz y con la misma mentalidad. ¿Hay salvación para una persona con una humanidad así? No la hay, ni siquiera si cree en Dios. ¿Cómo es posible que no sepa que debe avergonzarse al soltar algo así? ¡Es un asunto denigrante! ¿Cómo podría simplemente soltarlo, entonces? Decidme, ¿le queda aún algún sentido de la vergüenza? No. La percepción de la conciencia dentro de su humanidad ya se ha adormecido y no le queda más perspicacia. No es una simple cuestión de ser depravado; las personas sin vergüenza ni dignidad ya no son personas. Desde fuera aún lo parecen, pero eso se desbarata en cuanto tienen que encargarse de algo. Al no conocer la vergüenza, son capaces de cualquier cosa, y eso significa que ya no son personas. Terminemos aquí nuestra conversación sobre estos temas.

Meditad sobre estos tres aspectos de la humanidad normal sobre los que hemos conversado hoy. ¿Son importantes? Estas cosas de la humanidad normal, ¿están desconectadas de la búsqueda de la verdad? (No). Entonces, ¿qué tienen que ver con

ella? Si la humanidad de un creyente en Dios no posee una meticulosidad, un sentido de la responsabilidad o una capacidad de atención en su actuar, si no posee tal humanidad, ¿qué puede ganar en su fe en Dios y en su búsqueda de la verdad ese creyente? Hemos hablado sobre muchas verdades a lo largo de los años, verdades de cada área. Si las personas no se esfuerzan ni tratan estas verdades con una mentalidad escrupulosa y hacen todo a la carrera y nada de manera concienzuda, ¿pueden alcanzar un entendimiento de la verdad como este? Algunas personas dicen: “Si no puedo alcanzar un entendimiento de la verdad, ¿no puedo al menos aprender estas doctrinas y terminología de memoria?”. ¿Podrás, de esa manera, ganar la verdad al final? Si no posees este tipo de humanidad normal y tu humanidad carece de estas cosas, es decir, no tienes una actitud escrupulosa, meticulosa, seria y responsable hacia las cosas, entonces, la verdad se convierte en doctrinas y eslóganes para ti; se convierte en preceptos. No puedes ganar la verdad porque no eres capaz de entenderla. Más allá de eso, si no puedes gestionar bien el entorno, la rutina y el estilo de tu vida personal, ¿podrás entrar en los diversos principios y enunciados que la verdad implica? No podrás. Además, mientras viva, la gente debe amar las cosas positivas y debe mantener una actitud de odio y repugnancia desde lo profundo de su corazón hacia las cosas negativas y perversas. Esta es la única manera de entrar en algunas verdades. Esto quiere decir que, en tu búsqueda de la verdad, debes tener la actitud correcta y el estado mental apropiado; debes ser una persona honrada y seria. Solo las personas así pueden ganar la verdad. Si una persona no tiene sentido de la vergüenza y permanece adormecida e inconsciente en su corazón cuando ha hecho muchas cosas perversas, muchas cosas que se rebelan contra Dios y vulneran la verdad con la convicción de que no son nada de otro mundo; ¿le sirve de algo la verdad? No le sirve en absoluto. La verdad no tiene efecto alguno sobre ella y no puede frenarla, reprenderla, guiarla o señalarle la dirección y la senda, lo que significa que esa persona está en peligro. ¿Cómo podría una persona que no tiene siquiera sentido de la vergüenza comprender la verdad? Para que una persona pueda comprender la verdad, primero debe ser sensible a las cosas positivas y negativas en su corazón. La mera mención de una cosa negativa o perversa o su encuentro con ella le genera repulsión, y si ella misma hace una cosa así, se siente avergonzada e inquieta. Siente amor por la verdad y puede aceptarla en su corazón; puede usarla para dominarse y cambiar sus estados incorrectos. ¿No son esas las cosas que debería poseer la humanidad normal? (Sí). Si las posee, ¿no se vuelve fácil para una persona perseguir la verdad? Y si alguien no posee ninguna de ellas, entonces hablar de perseguir la verdad es pura palabrería, ¿cómo podría hacerlo sin cosas positivas en su corazón? Hasta que tu humanidad no esté dotada de estas cosas, la verdad no echará raíces, no florecerá ni dará fruto en tu interior; hasta entonces, no tendrá efecto. Cuando hayas entendido la verdad, serás capaz de cambiar tu pensamiento y controlar tu comportamiento, y tus pensamientos corruptos disminuirán cada vez más. Esto es cambio verdadero.

¿Cuántas de estas manifestaciones de humanidad normal sobre las que hemos hablado hoy poseéis? ¿Cuántas os faltan? ¿Qué poseéis? (Sentido de la vergüenza). Sentido de la vergüenza. Esa es una buena. Sentido de la vergüenza es lo mínimo que debéis poseer. ¿Qué más? ¿Todos tenéis una mentalidad y una actitud escrupulosa y meticulosa hacia las personas, los acontecimientos y las cosas? Veo que sois descuidados en todo lo que hacéis, siempre aletargados y holgazaneando, y cuando veo esas cosas que hacéis, crece la ansiedad en Mi corazón. ¿Podéis detectar esos problemas en vosotros mismos? ¿Os preocupáis cuando los detectáis? (Sí). ¿Cómo? Hablad sobre ello. (Ahora que acabo de oír la enseñanza de Dios, considero que no tengo mucha humanidad y que he tenido una mentalidad frívola hacia mi deber y hacia los acontecimientos de mi vida. Estoy muy alejado de los estándares que Dios requiere. Me siento un poco asustado). Falta mucho en tu humanidad, ¿es eso? Consideras que crees en Dios hace años y has oído muchas verdades, sin embargo, ni siquiera posees las cosas más fundamentales de la humanidad. ¿Cómo podrías no estar nervioso? Algunas personas tienen un poco de habilidad técnica, pero todo lo que hacen es de mala calidad. Todo es deficiente, no cumple con los estándares, y no investigan cuáles son los métodos avanzados y convencionales. ¿No es esta una actitud retrógrada por su parte? Por ejemplo, una vez se le pidió a alguien que colocase una puerta y dijo: “De donde yo vengo, la mayoría de las puertas son de una sola hoja”. El pequeño lugar del que procede esta persona no representa la norma. Debería estudiar los estilos de las puertas de las tiendas y los edificios residenciales de las grandes ciudades y luego hacer su trabajo basándose en la realidad de la situación. Sin embargo, aquí, abrió la boca y dijo: “En mi tierra no fabricamos puertas de doble hoja, y aquí no hay muchas personas. Si las hubiera, tampoco sería un problema tan grave: pueden simplemente meterse a presión”. Otra persona dijo: “Si las personas entran a presión durante mucho tiempo, el marco se romperá. Conversémoslo. Esta vez, de manera excepcional, haz una puerta de dos hojas, ¿de acuerdo?”. Entonces él dijo: “¡No! Yo hago puertas de una hoja; no puedo hacer puertas de doble hoja. ¿Eres tú quien sabe hacerlas o yo? Soy yo, así que, ¿por qué no me haces caso en esto? ¡Debes escucharme a mí!”. Se le dijo que trabajara de acuerdo con la situación, pero no quiso hacer caso e insistió en hacer una puerta pequeña. ¿No es una molestia? Al pedirle que colocara un panel de vidrio entre el interior y el exterior para permitir que entrara la luz y evitar que el espacio pareciera pequeño, dijo: “¿Por qué pondríamos vidrio? Eso implicaría un riesgo de seguridad, ¿no crees? No colocaré vidrio; con estas dos puertas estará bien. Este es el único tipo de puertas que utilizamos en el lugar del que vengo”. Siempre está sacando a relucir cuestiones como “de donde vengo”, “en mi tierra”, “he estudiado cosas técnicas” para reprimir a otros. ¿Esas cosas son la verdad? (No). Para que adopten una actitud como esa hacia los asuntos externos, ¿qué les debe de faltar en su humanidad? Racionalidad. ¿Y qué tipo de cosa, específicamente, debe de faltarles en su racionalidad? Conocimiento. Siempre considera que todo lo del lugar del que viene es correcto, que es lo mejor, que es la verdad. ¿No es escasa esa

racionalidad? ¿Cómo debería ser la racionalidad normal? Con racionalidad normal, él habría dicho: “Llevo muchos años en este negocio, pero no he visto mucho. Así es como todos hacemos las puertas en el lugar de donde soy, así que veamos cómo de grandes son las puertas en este lugar. Aceptaremos lo que hace la gente aquí; este es un lugar diferente y, en esta tarea, debería mantenerme flexible”. ¿No es eso racionalidad? (Sí). Entonces, ¿esa persona tiene este tipo de racionalidad? No. No posee razón. ¿Y cómo se manejó el tema al final? Hubo que volver a hacer el trabajo. ¿No es una pérdida tener que rehacer un trabajo? (Sí). Lo es. Este tipo de situaciones, ¿se dan en muchas ocasiones? Sí. Esa persona es obstinada de la cabeza a los pies. ¿Cómo de obstinada? No escuchó a nadie, ni siquiera a Mí, y también me contradijo. Yo dije: “Es necesario que la cambies. Si no lo haces, este no es el trabajo para ti”. Y tuvo las agallas de decir: “¡Haré una puerta de este tamaño aunque Tú no me necesites!”. ¿Qué carácter es ese? ¿Es eso humanidad normal? (No). No es humanidad normal, entonces, ¿qué humanidad es? A Mi modo de ver, es como una bestia. Es como cuando un buey tiene sed: no importa cuántos bienes o personas lleve en la carreta, en cuanto vea un charco o un río, tirará de la carreta directamente hacia allí. No hay cantidad de personas que pueda sacarlo de ahí. Estamos hablando de un animal. ¿Las personas también tienen ese tipo de carácter? Cuando es así, no es humanidad normal, y es peligroso. Encontrarán una excusa para rechazarte, para dejar de escuchar. Son muy obstinadas y necias. Con asuntos como este en la vida diaria, si no tienes una actitud de aceptación modesta, de receptividad hacia las opiniones de los demás, si no tienes una actitud de estudio, ¿cómo podrás aceptar la verdad? ¿Cómo podrás ser capaz de practicarla? Todos dicen que sería más adecuado hacer una puerta de doble hoja. Ni siquiera puedes hacer eso, y eso no se acerca en nada a practicar la verdad; ni siquiera escuchas una sugerencia sensata. ¿Serías capaz de escuchar algo que involucre la verdad? No escucharías, como siempre. Algo así no cala en una persona que posee este tipo de carácter, y eso significa un gran problema para ella. Si la humanidad de una persona no posee siquiera este tipo de razón, ¿qué verdad puede practicar? ¿Para quién hace todas esas cosas con las que está ocupada día a día? Las hace en total consonancia con sus propias preferencias, con sus propios deseos egoístas. Todos los días, tiene este tipo de visión hacia las personas, los acontecimientos y las cosas que la rodean en la vida diaria: “Haré lo que quiera, haré lo que considere y haré lo que crea”. ¿Cómo se llama esto? Todo el día, todo lo que piensa es completamente malvado. Y si su corazón es tan malvado, ¿qué hay de sus acciones? ¿Existe una persona cuyos pensamientos sean malvados pero sus acciones, a pesar de todo, se ajusten a la verdad? Esto no es correcto, sería una contradicción. Sus pensamientos son pura maldad y su punto de partida es completamente malvado, así que las cosas que hará, como mínimo, no serán recordadas. Y de las cosas que no son recordadas, algunas son trastornos y perturbaciones, algunas son destructivas, mientras que otras no son tan malas. Si estas cosas se tomasen en serio, se las debería condenar. Así es como funciona.

Algunas personas poseen una especie de perspectiva errónea que a otros les parece bastante repugnante. Estas personas tienen algunos dones o fortalezas, o quizás un oficio, algo de pericia o una habilidad especial en algún área, y después de empezar a creer en Dios, se creen personas distinguidas. ¿Es correcta esa actitud? ¿Qué pensáis de esta perspectiva? ¿Es algo que pertenece al pensamiento de la humanidad normal? No. ¿Qué tipo de idea es, entonces? ¿No carece de razón? (Sí). Ellos piensan: “Soy más elevado que la gente corriente porque conozco este oficio, y soy mejor que la persona promedio de la casa de dios. Soy un hombre dotado de destreza y capacidad, y soy buen orador y talentoso. Causo sensación en la casa de dios. Soy el ombligo del mundo. Nadie me puede dar órdenes, nadie me puede dirigir y nadie me puede mandar hacer nada. Tengo esta habilidad, así que haré lo que quiera. No necesito pensar en los principios: todo lo que hago es correcto y está de acuerdo con la verdad”. ¿Qué pensáis de esta perspectiva? ¿No hay personas así? Esas personas no son la minoría, y vienen a la casa de Dios a pavonearse. Si usaran sus fortalezas o habilidades para cumplir un deber en la casa de Dios, estaría bien, pero si lo que quieren es pavonearse, entonces es un problema de otra naturaleza. ¿Por qué se dice que “se pavonean”? Ven a los creyentes en Dios como estúpidos, los consideran insignificantes. ¿No habrá algo que funciona mal en su pensamiento? ¿No hay un problema en su racionalidad? ¿Es así como son las cosas en realidad? ¿Es cierto que la gente que cree en Dios no vale nada? (No). Entonces, ¿por qué esas personas la ven así? ¿Por qué tendrían un pensamiento como ese? ¿Qué da origen a un pensamiento así? ¿Lo aprenden de los no creyentes? Piensan que los que creen en Dios son insignificantes, que son todos amos y amas de casa, que son todos campesinos y que pertenecen al estrato más bajo de la sociedad. Su perspectiva es la del gran dragón rojo. Piensan que quien cree en Dios es incompetente, gente que no pudo abrirse paso en la sociedad y que solo llegó a creer en Dios porque no había otra senda para ella ahí fuera; ningún otro lugar a donde ir. Piensan que, porque tienen alguna habilidad, saben un poco sobre alguna profesión o tienen cierto conocimiento técnico, eso las convierte en personas de talento en la casa de Dios. ¿Es correcto ese pensamiento? (No). ¿En qué es incorrecto? Creen que no hay personas capaces en la casa de Dios y, con la pizca de conocimiento profesional que tienen, les gustaría ejercer poder y tener la última palabra sobre las cosas. ¿Hay personas así por ahí? ¿Hay personas como esas a vuestro lado o entre aquellos con quienes tenéis relación o a quienes conocéis? Hay muchas personas que tienen habilidades en cierta área, y cuando les pides que se desempeñen como líderes del equipo o supervisores, sienten como si hubieran ganado un puesto oficial. Consideran que tienen la última palabra en la casa de Dios, que nadie más cuida los intereses de Su casa como ellas ni los protege más que ellas y que nadie es tan leal como ellas. Quieren gestionarlo todo y participar en todo, pero no gestionan nada bien y tampoco buscan los principios-verdad. Ni siquiera escuchan lo que Yo les digo. ¿Hay personas así por ahí? (Sí). Hay personas así. Bajo la bandera de las ciertas

habilidades que poseen, pretenden gestionar a todos y ocupar un cargo importante. Por ejemplo, cuando algunos hermanos y hermanas hacen algo que no les gusta, dirán: “Debemos encargarnos de estas personas, ¡son inaceptables!”. Cuando los creyentes en Dios tienen un problema, se debe compartir la verdad con ellos. Esto no es un campamento militar donde se debe practicar el control militar. En los asuntos de la iglesia, los problemas solo se pueden resolver hablando sobre las palabras de Dios y ayudando a la gente a comprender la verdad. Aquellos que no aceptan la verdad y actúan de manera arbitraria y caprichosa pueden que sean podados; solo aquellos que están empeñados en no aceptar la verdad podrían ser disciplinados. Hay algunas personas que han servido como supervisores o líderes y obreros que claramente no poseen la realidad-verdad, pero, aun así, siempre pretenden ejercer poder y tener la última palabra en la casa de Dios. ¿Tienen conciencia y razón esas personas? Apenas saben algunos trucos de una profesión y no comprenden en lo más mínimo la verdad. Se creen útiles y capaces al pensar que son mejores que la persona promedio de la casa de Dios, y pretenden hacer lo que quieran en la iglesia desde una posición de poder; tener la única y la última palabra. No buscan los principios-verdad, sino que actúan conforme a sus deseos, según sus preferencias. ¿Cuál es el problema aquí? ¿No es ese el carácter de un anticristo? ¿Poseen las personas así la razón de una humanidad normal? No tienen ni un ápice de ella. Aquí daremos por terminada nuestra conversación sobre la humanidad normal.

Disección de cómo hacen los anticristos que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios

III. Disección de que los anticristos prohíban a otros intervenir, hacer indagaciones o supervisarlos en el trabajo

Continuando con el tema de nuestra última enseñanza está el punto ocho de las diversas maneras en las que se manifiestan los anticristos: quieren que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios. Hemos dividido este punto en cuatro apartados. Tratamos dos de ellos en nuestra última reunión: el primero era la incapacidad de los anticristos para colaborar con nadie; el segundo, el deseo y la ambición de los anticristos de controlar y conquistar a la gente. ¿Cuál es el tercero? Prohibir a otros intervenir, hacer indagaciones o supervisarlos en cualquier trabajo del que se encarguen. ¿A qué nos referimos con cualquier trabajo del que se encarguen? Cualquier programa de trabajo del que sea responsable un líder u obrero, así como el trabajo que sea responsabilidad de un supervisor del equipo o un líder del equipo; también podría ser trabajo profesional en algún área o el trabajo de una sola persona. La persona que se encargue del trabajo puede ser un líder u obrero, o un hermano o hermana común. Si prohíben a otros intervenir, hacer indagaciones o supervisarlos, ¿en qué estado están? ¿Qué comportamientos están relacionados con esta prohibición?

Este es otro comportamiento que encaja en la octava manifestación de los anticristos, otra revelación de su esencia. En cada tipo de deber hay una parte del trabajo que es profesional y una parte que implica directamente entrada en la vida. El trabajo profesional abarca todos los aspectos de asuntos como la técnica, el conocimiento, el aprendizaje y la dotación de personal. Todos ellos están incluidos. Algunas personas, al aceptar un trabajo, comienzan a desempeñarlo por su cuenta. No lo hablan con otros y, cuando tienen dificultades, no quieren buscar la contribución de los demás; solo quieren ser los únicos árbitros y tener la última palabra. Puede que otras personas presenten sus ideas y contribuciones con la esperanza de ayudarlas un poco, pero ¿acaso ellas las aceptan? (No). No, no pueden. ¿Qué tipo de carácter es ese? ¿Qué carácter las gobierna para que quieran prohibir a los demás intervenir en su cumplimiento del deber y hacer indagaciones sobre este o supervisarlo? Piensan: “Conozco esta línea de trabajo y sé la teoría. La iglesia me ha asignado esta tarea, así que la haré por mi cuenta”. A menudo aseguran que conocen la profesión y que son profesionales del sector para justificar su negativa a revelar cualquier información relacionada con el trabajo o los avances en este a otras personas. Ni siquiera quieren que los demás conozcan las meteduras de pata, errores o percances que surgen en el trabajo. En cuanto cualquiera se entera de algo así y quiere hacer indagaciones, involucrarse o saber más, los anticristos se niegan a responder, y puntualizan: “Las cosas dentro de mi ámbito laboral son mi territorio. No tienes derecho a hacer indagaciones. La iglesia no te asignó esta tarea, me la asignó a mí, y la debo mantener en confidencialidad”. ¿Es esa una explicación razonable? ¿Está bien que la mantengan “en confidencialidad”? (No). ¿Por qué? ¿Sería poner en peligro la información hablar con otras personas sobre el estado de la obra, las meteduras de pata y los problemas que han surgido en ella y sobre su plan y su dirección? (No). No, excepto por algunos detalles específicos que plantearían un riesgo para la iglesia si salieran a la luz y que no sería adecuado desvelar a nadie. En esos casos, está bien no decirlos. Pero si están usando la confidencialidad como excusa y no dejan que los demás sepan nada de lo que está dentro de su ámbito laboral y se resisten y niegan a las indagaciones, preguntas o solicitudes de información tanto de los hermanos y hermanas comunes como de los líderes y obreros, entonces, ¿cuál es el problema ahí? Puede que quieran hacer algo de una manera determinada, por ejemplo. Alguien les dice: “Si lo haces así, los intereses de la casa de Dios se verán perjudicados y tú te desviarás del camino. ¿Y si lo hacemos de este otro modo?”. Y ellos por dentro piensan: “Si lo hago como tú dices, eso les demostrará a los demás que mi manera de hacerlo no sirve, ¿no es así? Entonces, tú te llevarás el mérito por el trabajo, ¿no? Eso no me vale; prefiero desviarme del camino antes que hacerlo como tú dices. Debo ceñirme a mi manera. No me importa si perjudica los intereses de la casa de dios, lo que importa es mi reputación y mi estatus; ¡lo que importa es mi prestigio!”. Incluso si lo que hacen está mal, entonces simplemente agravarán su error, y no permitirán que nadie intervenga. ¿No es ese el carácter de un

anticristo? (Sí). ¿Cuál es la esencia de no permitir que nadie intervenga? Es dedicarse a sus iniciativas propias. Lo importante para ellos no son los intereses de la casa de Dios y su obra no es en lo que se enfocan. No trabajan bajo ese principio. En cambio, trabajan poniendo el foco en sus intereses personales y en su estatus y prestigio; la obra y los intereses de la casa de Dios deben estar al servicio de su propio estatus y de sus propios intereses. Es por eso que no dejan que otros intervengan en su trabajo o que hagan indagaciones al respecto. Creen que, en cuanto alguien interviene en él, su estatus y sus intereses se verán amenazados, y que sus defectos y deficiencias, así como los problemas y desviaciones en su trabajo, correrán el riesgo de quedar expuestos. Así pues, se empeñan en prohibir que otros intervengan y no aceptan la colaboración ni la supervisión de nadie.

Cualquiera que sea el trabajo al que se dedique un anticristo, teme que lo Alto sepa más de él y haga indagaciones. Si lo Alto, en efecto, indaga sobre el estado del trabajo o del personal, el anticristo solo dará cuenta de unas pocas trivialidades de manera superficial, algunas cosas que él cree que está bien que lo Alto sepa y que no generará consecuencias que lo haga. Si lo Alto insiste en indagar sobre el resto de las cosas, el anticristo pensará que se está entrometiendo en su deber y en sus “asuntos internos”. Ya no le dirá nada más, sino que se hará el tonto, engañando y ocultando las cosas. ¿No se está negando a la supervisión de la casa de Dios? (Sí). ¿Y qué hará si alguien descubre uno de sus problemas y está por dejarlo en evidencia e informar a lo Alto? Lo impedirá, lo interceptará, hasta lo amenazará: “Si dices esto y provocas que lo alto nos pade, la culpa recaerá sobre ti. Si se debe podar a alguien, ¡ese serás tú!”. ¿No está intentando establecer un reino independiente? (Sí). No permite que ni siquiera lo Alto haga indagaciones, y nadie tiene derecho a saber nada de las cosas que están dentro del ámbito de su trabajo o de cuestionarlo sobre esas cosas y mucho menos de hacer recomendaciones. Si él se ha hecho con un programa de trabajo, solo él puede tener la última palabra sobre las cuestiones que están dentro del ámbito de ese trabajo; solo él puede arbitrar; solo él puede hablar y actuar como le da la gana, y tiene una justificación para todo lo que hace. ¿Cuál es el curso de acción que emplea en cuanto alguien hace indagaciones? La superficialidad y los encubrimientos. ¿Y qué más? (El engaño). Correcto: el engaño. Te mostrará, incluso, una falsa fachada. En cierta iglesia, por ejemplo, puede que un líder o diácono del evangelio haya ganado, claramente, solo a tres personas en la iglesia de la que es responsable en el período de un mes, mucho menos que en otras iglesias. Siente que no hay manera de dar cuenta de eso a lo Alto, así que ¿qué hace? Cuando eleva un informe sobre su trabajo, añade un cero después del tres y dice que ha ganado a treinta personas. Alguien se entera y lo cuestiona: “¿No es eso un engaño?”. “¿Un engaño?”, dice él. “Bueno, será correcto el mes que viene, cuando ganemos a treinta personas para compensar, ¿no es así?”. Para eso, tiene una justificación. Si alguien más se toma el asunto en serio y quiere informar de los hechos a lo Alto, él creará que esa persona está generándole problemas, que tiene algo en su

contra. Entonces, la reprimirá y se encargará de ella; le causará problemas. Con eso, ¿no está atormentando a la gente? ¿No está haciendo el mal? Nunca busca los principios-verdad en su trabajo, así que ¿con qué objetivo lo desempeña? Para asegurar su estatus y su sustento. Cualesquiera sean las cosas malas que haga, no informa a la gente de la intención y el motivo subyacentes. Los debe mantener en estricta confidencialidad; esas cuestiones son información clasificada para él. ¿Cuál es el tema más sensible para las personas así? Es cuando les preguntas: “¿Qué has estado haciendo últimamente? ¿Tu cumplimiento del deber ha dado resultados? ¿Ha habido trastornos o perturbaciones en el campo de tu trabajo? ¿Cómo los has manejado? ¿Estás en el punto del trabajo en que deberías estar? ¿Has estado cumpliendo tu deber de manera leal? Las decisiones que has tomado, ¿han perjudicado los intereses de la casa de Dios? ¿Se ha destituido a los líderes que no cumplen con el estándar? ¿Se ha ascendido y cultivado a las personas de calibre bueno y que, relativamente, persiguen la verdad? ¿Has reprimido a las personas que han sido desobedientes contigo? ¿Qué conocimiento tienes de tu carácter corrupto? ¿Qué tipo de persona eres?”. Estos son los temas más sensibles para ellas. Que les pregunten estas cosas es lo que más miedo les da, así que, en lugar de esperar que se las preguntes, se apresuran a encontrar otro tema con el que cubrirlas. Querrán despistarte por todos los medios y evitar que sepas cuál es la situación real tal y como es. Siempre te mantienen desinformado, nunca permiten que sepas hasta dónde han llegado con su trabajo. No hay un ápice de transparencia ahí. Esas personas, ¿tienen verdadera fe en Dios? ¿Tienen temor de Dios? No. Nunca informan de manera proactiva sobre su trabajo ni sobre los percances en este; jamás preguntan, buscan ni se sinceran sobre los desafíos y la confusión con los que se han topado en su trabajo, sino que llegan al punto de ocultar esas cosas, engatusando y engañando a los demás. No hay transparencia en absoluto en su trabajo y es solo cuando lo Alto los presiona a informar de los hechos y a dar explicaciones que, a regañadientes, dicen algo. Prefieren morir antes que hablar de cualquier problema que atañe a su reputación y su estatus; morirían antes de pronunciar una sola palabra sobre ello. En vez de eso, fingen no haber entendido. ¿No es ese el carácter de un anticristo? ¿Qué clase de persona es esta? ¿Se resuelve fácilmente este tipo de problema? Si lo Alto la quisiera dirigir en su trabajo, ¿cuál sería su actitud? La superficialidad. Parecerá que accede y hasta sacará un cuaderno o un ordenador y tomará notas con vehemencia, pero, después de eso, ¿habrá entendido las indicaciones y se pondrá a trabajar? (No). Estará adoptando una pose para que la veas, montando una escena para desorientarte. ¿Qué está pensando en realidad? “Dado que este trabajo se me ha asignado a mí, se hace lo que yo digo. Nadie se puede entrometer en lo que quiero hacer. ‘Aunque tengan menos poder que los jefes regionales hay que obedecer a los jefes locales’, así que tengo este derecho. Si no es así, no me pidáis que lo gestione. Despedidme”. Eso es lo que piensa y así es como actúa. ¿Qué carácter es ese? ¿No es ese el carácter de un anticristo? (Sí). Eso

significa problemas. No tienes permitido intervenir ni hacer indagaciones y tampoco investigar ni hacer preguntas. Es muy sensible a eso. Piensa: “¿Lo alto está tratando de controlar mis problemas y mi trabajo? ¿Quién se ha ido de la lengua?”. Desesperado, hace un enérgico esfuerzo para descubrir quién ha sido el que lo ha comprometido. Al final, sus dudas se reducen a dos personas y las envía a hacer las maletas. ¿Qué problema es este? Es el carácter de un anticristo.

¿Cuál es el principal sello distintivo del carácter de un anticristo? Aferrarse al estatus y controlar a los demás. El anticristo gana estatus para poder controlar a otros. Mientras tenga estatus, tendrá a la gente bajo su control de manera legítima. ¿Por qué digo que lo hace de manera legítima? Porque la casa de Dios le asignó su trabajo; los hermanos y hermanas lo eligieron para hacerlo. Por ende, ¿no sentirá que es legítimo hacerlo? (Sí). Entonces, eso le sirve para sacarle el máximo provecho, con esto en mente: “Vosotros me habéis elegido, ¿no es así? Si me elegisteis, debéis confiar en mí. Como dice ese dicho de los no creyentes: ‘Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas’”. Aquí hasta utilizan una máxima satánica. ¿Es eso decir la verdad? (No). Es herejía y falacia satánicas. Si haces indagaciones sobre su trabajo, saldrá con una teoría como esa: “‘Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas’. Si me usas, no puedes sospechar de mí. Si no sabes la clase de persona que soy, si no puedes calarme, entonces, no me uses. Pero me estás usando, y en vista de eso, debo mantenerme firme en esta posición. Debe hacerse lo que yo diga”. Debe hacerse lo que él diga en todas las cuestiones del trabajo; no servirá no permitírsele o encontrarle un compañero ni hacer que otros lo supervisen y lo guíen. Si alguien viene a controlar su trabajo, simplemente se negará; siente que no ha hecho nada malo y que no necesita ser controlado. Por derecho, aprovecha su estatus y su autoridad para tomar el control de otros, del lugar de trabajo y de la obra de la iglesia. ¿No está estableciendo un reino independiente? ¿No es un anticristo? Puede que la casa de Dios le pida que haga ese trabajo y cumpla ese deber, pero no le permitirá ejercer el poder como un dictador. Esa persona, ¿no ha malinterpretado la intención de Dios y las disposiciones de Su casa? ¿Por qué siempre está intentando hacerse con estatus y poder en lugar de cumplir bien su deber? (Porque la gobierna el carácter de un anticristo). Correcto. Ese es el carácter de un anticristo. ¿Por qué lo malinterpreta cuando la iglesia le encarga un trabajo? Porque, de por sí, le gusta controlar a la gente. Esa es su esencia-naturaleza, eso es lo que es. Encárgale un trabajo y sentirá que ahora tiene poder y estatus y, por ello, control sobre su territorio. Si vas a su territorio, debes hacer lo que dice. Por ejemplo, la casa de Dios en una ocasión dispuso que un líder fuera a controlar el trabajo de un anticristo. Tanto ese líder como el anticristo eran líderes de iglesia; tenían el mismo rango. El anticristo dijo: “Tú eres líder de una iglesia, yo soy líder de una iglesia. Tenemos el mismo rango. Tú no te entrometes en lo mío y yo no me entrometeré en lo tuyo. No compartas conmigo, ¡no estás en posición de hacerlo! Y quieres preguntar cómo van las cosas en nuestra iglesia. ¿Acaso lo alto te lo

pidió? Muéstrame las pruebas". El líder respondió: "Lo Alto solo me pidió que transmitiera un mensaje. Si no me crees, ve y pregunta". El anticristo dijo: "Entonces, ¿qué te da derecho a compartir conmigo y a hacer acusaciones en mi contra? ¿Qué te da derecho a hacer indagaciones sobre las cosas que corresponden a mi trabajo? ¿No tienes autoridad para hacerlo!". ¿Concuerdan con la verdad esas palabras? (No). ¿Qué forma de proceder es esa? Una que solo es propia de un anticristo. Hay un dicho entre los no creyentes: "En la fuerza está la razón". Ellos compiten por ver quién tiene un rango más alto, quién tiene más fuerza, quién es más competente. Compiten por ver quién tiene más gente a cargo. Y en la casa de Dios, los anticristos compiten con otros por esas mismas cosas. ¿No han venido al lugar equivocado? Una persona que tiene actitudes corruptas pero que no es un anticristo, ¿habitualmente piensa de esta manera al encontrarse con el líder de una iglesia que tiene el mismo rango que ella? Revelará algo, pero será capaz de compartir normalmente con ese líder de iglesia. De ninguna manera dirá: "¿Estás en posición de hacer indagaciones sobre mi trabajo?". No lo dirá porque tiene razón normal y un corazón temeroso de Dios. ¿Cómo se comportará alguien con razón normal? Pensará: "Dios nos eleva haciendo que lideremos la iglesia; esa es Su comisión y es nuestro deber. Si Él no nos hubiese encomendado que lo hiciéramos, no seríamos nada. No es ningún tipo de puesto oficial. Yo puedo hablar contigo sobre la obra de la iglesia, sobre cómo van las cosas con los hermanos y hermanas y sobre mi experiencia de trabajo". ¿Hablará un anticristo sobre esas cosas con otras personas? No. De ninguna manera las revelará. Por lo tanto, una característica de los anticristos es el deseo de tener estatus y poder que supera al de la gente común; además, son más astutos e insidiosos que la gente común. ¿En qué se manifiesta su astucia e insidia? (No te dicen nada. No te dicen nada directamente). En que sienten que todo asunto es un secreto, algo de lo que no deben hablar con otras personas. En cada asunto se cuidan de los demás; mantienen todo escondido, tapado y oculto. Así que, ¿pueden interactuar y comunicarse normalmente en su trato con los demás? ¿Pueden decir algo desde el corazón? No. Solo ofrecen algunos clichés superficiales y palabras agradables para evitar que evalúes la situación subyacente. Después de un tiempo de haber estado en contacto con ellos, pensarás: "A juzgar por las apariencias, esta persona no parece ser malvada, pero ¿por qué siempre siento que su corazón se encuentra muy lejos de los demás? ¿Por qué siempre es tan incómodo estar en contacto con ella? Siempre tengo la sensación de que es indescifrable". ¿Tenéis esa sensación? (Sí). Ese es el carácter de un anticristo: se cuida de todos. ¿Y por qué lo hace? Porque, a su modo de ver, cualquiera puede representar una amenaza para su estatus. Si no es cuidadoso, si baja la guardia, podría permitir que otros conozcan lo que realmente le ocurre, su verdadero yo, y entonces se le hará imposible conservar su estatus. Por eso, cuando se topa con alguien que pregunta sobre el estado de su trabajo y de su deber o sobre su estado personal, cubrirá y esconderá lo que pueda. Lo que no pueda esconder, encontrará la manera de suavizarlo, o se ocultará

de ti. Algunos anticristos tienen un carácter extraño: aunque viven entre otras personas, no los verás interactuar normalmente con nadie, y no tienen una comunicación normal con los demás. Cada día se mantienen al margen; aparecen a la hora de comer y después se esfuman de nuevo. Siempre hacen bomba de humo. ¿Por qué no interactúan con la gente? Le dirán cualquier cosa a su familia, así que ¿por qué no tienen nada que decirles a los hermanos y hermanas? Los no creyentes tienen un dicho: “Quien mucho habla, mucho yerra”. Esas personas están comprometidas con ese principio; no se permiten hablar despreocupadamente, ya que pueden decir algo que las delate y deje al descubierto una de sus debilidades. No pueden saber qué palabra podría hacer que otros las menospreciaran o podría permitirles saber lo que realmente les ocurre, así que hacen todo lo posible por evitar a los demás. ¿Esa evasión es accidental o hay algo en su interior que la controla? Hay algo ahí, controlándola. ¿Es algo recto y honorable o turbio? (Turbio). Por supuesto que es turbio. Esta no es la única manera en la que se comportan los anticristos. La mayor parte del tiempo, no se comunican ni interactúan normalmente con los demás; a veces, sin embargo, son muy elocuentes y capaces de hablar, pero ¿de qué cosas hablan? ¿Cuál es su contenido? Predican las palabras y doctrinas para lucirse. Dicen que pueden hacer trabajo real y resolver problemas reales cuando, de hecho, no tienen ninguna habilidad real. Pregúntales qué defectos tienen, si tienen un carácter arrogante, y dirán: “¿Hay alguien en la especie humana corrupta que no sea arrogante?”. Fíjate, hasta su arrogancia tiene una base. Incluyen a todos dentro de ella, como si su arrogancia fuera bastante apropiada. Jamás buscan la verdad y no parecen percibir que haya ningún problema ni dificultad en el trabajo. Y tú no te darás cuenta de la situación real preguntándoles. Cuando no tienen nada que hacer, simplemente se quedan sentados en silencio, y cuando hablan, hablan de sus cualificaciones. Nunca se sinceran; nunca dicen qué rebeldías o deseos extravagantes tienen en su interior o cómo intentan cerrar acuerdos con Dios o a quién le han dicho una mentira o cuáles son sus ambiciones al trabajar. Nunca sacan esos temas y, cuando otros lo hacen, no les interesa. Hasta en cuestiones relativas a cosas que están dentro del ámbito de su trabajo, solo hablarán poco y someramente. En resumen, cualquiera que se acerque a ellos, durante el tiempo que sea, tendrá gran dificultad si desea saber más sobre cualquier cosa que esté dentro del ámbito de su deber, ya sea relacionada con el personal, la práctica profesional o los avances de la obra. Cualquiera que sea el ángulo desde el que los abordes —ya trates de hacer la pregunta de manera indirecta, se la hagas directamente o a alguien cercano a ellos—, no te resultará sencillo obtener resultados. Es muy difícil. ¿No es eso insidioso? (Sí). ¿Por qué es tan difícil obtener de ellos cualquier información sobre las cosas tal y como son? ¿Por qué mantienen las cosas tan bien escondidas? ¿Cuál es su objetivo? Quieren mantenerse seguros en su estatus y su sustento. Creen: “No fue tarea fácil alcanzar este estatus, llegar a donde estoy hoy; ¿no me resultaría problemático ponerme en ridículo cometiendo un error en un momento de descuido? Además, si la

casa de dios se enterara de las cosas malas que he hecho, ¿quién sabe si no se encargaría de mí?”. Por mucho que hables sobre ser sincero y sobre ser una persona honesta y cumplir un deber con lealtad, ¿calará el mensaje? No. Para ellos, hay un solo credo: por la boca muere el pez. Si les dices todo a los demás, eres un incompetente, ¡un bueno para nada! Ese es su credo. Tal es el carácter de los anticristos.

Sea cual sea el trabajo que esté haciendo un anticristo, prohíbe que otros intervengan y hagan indagaciones, y mucho más prohíbe que la casa de Dios lo supervise. ¿Cuál es su objetivo al hacerlo? Principalmente desea controlar al pueblo escogido de Dios para asegurar su estatus y su poder, lo que significa que está asegurando su sustento. Ese es su objetivo principal. Ya seáis líderes u obreros, ¿tenéis miedo de que la casa de Dios haga indagaciones y supervise vuestro trabajo? ¿Teméis que la casa de Dios descubra defectos y desviaciones en vuestro trabajo y os ponde? ¿Teméis que después de que lo Alto conozca vuestro verdadero calibre y estatura, os vean de manera diferente y no os consideren para un ascenso? Si tienes estos temores, eso demuestra que tus motivaciones no son en aras de la obra de la iglesia, sino que estás trabajando en aras de la reputación y el estatus, lo que evidencia que tienes el carácter de un anticristo. Si tienes el carácter de un anticristo, eres susceptible de recorrer la senda de los anticristos y cometer todo el mal que estos causan. Si en tu corazón no temes que la casa de Dios supervise tu trabajo y eres capaz de brindar respuestas reales a las preguntas e indagaciones de lo Alto, sin esconder nada, además de decir todo lo que sabes, entonces, independientemente de si lo que dices es correcto o incorrecto, sin importar la corrupción que reveles, aunque reveles el carácter de un anticristo, de ninguna manera se te calificará como tal. La clave es si eres capaz de conocer tu propio carácter de anticristo y de buscar la verdad a fin de resolver este problema. Si eres una persona que acepta la verdad, tu carácter de anticristo puede corregirse. Si sabes perfectamente bien que tienes el carácter de un anticristo y, sin embargo, no buscas la verdad para resolverlo, si incluso intentas ocultar o mentir acerca de los problemas que ocurren y eludes la responsabilidad y si no aceptas la verdad cuando se te somete a la poda, entonces este es un problema grave, y no eres distinto a un anticristo. Sabiendo que tienes el carácter de un anticristo, ¿por qué no te atreves a enfrentarlo? ¿Por qué no puedes abordarlo con franqueza y decir: “Si lo Alto pregunta sobre mi trabajo, diré todo lo que sé, e incluso si las cosas malas que he hecho salen a la luz y lo Alto deja de utilizarme tras enterarse y yo pierdo mi estatus, de todos modos diré claramente lo que tengo que decir”? Tu temor a la supervisión y las indagaciones sobre tu trabajo por parte de la casa de Dios demuestra que valoras tu estatus más que la verdad. ¿Acaso no es este el carácter de un anticristo? Apremiar el estatus por encima de todo es el carácter de un anticristo. ¿Por qué valoras tanto el estatus? ¿Qué beneficios puedes obtener del estatus? Si el estatus te condujera a desastres, dificultades, vergüenza y dolor, ¿lo seguirías atesorando? (No). Hay tantos beneficios que se obtienen al tener estatus, como la envidia, el respeto, el aprecio y los halagos

de los demás, así como su admiración y veneración. El estatus también te brinda una sensación de superioridad y privilegio que te confiere orgullo y una sensación de valía personal. Además, puedes también disfrutar de ciertas cosas que otros no pueden, como los beneficios del estatus y el trato especial. Estas son cosas en las que ni siquiera te atreves a pensar, y son aquello que has anhelado en sueños. ¿Valoras estas cosas? Si el estatus es meramente vano, sin significado real, y defenderlo no sirve para nada, ¿acaso no es una tontería valorarlo? Si puedes dejar de lado cosas como los intereses y los placeres de la carne, entonces la fama, la ganancia y el estatus ya no te atarán. Por tanto, ¿qué es necesario resolver en primer lugar a fin de resolver los problemas relacionados con valorar y perseguir el estatus? En primer lugar, desentraña la naturaleza del problema de cometer el mal y hacer trampa, ocultar y encubrir, así como de rechazar la supervisión, las indagaciones y la investigación por parte de la casa de Dios, a fin de gozar de los beneficios del estatus. ¿No se trata eso de resistencia y oposición descaradas contra Dios? Si puedes desentrañar la naturaleza y las consecuencias de codiciar los beneficios del estatus, el problema de perseguirlo se resolverá. Si eres incapaz de desentrañar la esencia de codiciar los beneficios del estatus, este problema jamás se resolverá.

¿Vosotros cooperáis con los demás para trabajar y para llevar a cabo vuestros deberes? ¿Aceptáis supervisión? ¿Habéis hecho algo para evitar que otros intervengan o hagan indagaciones? Si alguien indaga, te resistes y le dices: “¿Quién te crees que eres para interferir en mis asuntos? Mi estatus es de un rango superior al tuyo y, en mi trabajo, se hace lo que yo digo. Si lo Alto no ha hecho indagaciones, ¿qué te da derecho a ti de hacerlas?”. ¿Algo así? ¿Cuál es el principal carácter de los anticristos? Poseer estatus y aferrarse al poder; no hacer nada que beneficie la obra de la casa de Dios, nada que surja de tener en cuenta sus intereses, sino ser superficial y engañoso y hacer las cosas por inercia. Por fuera parecen estar afanados en sus tareas, pero mira las cosas que hacen: primero, estas no avanzan; segundo, son ineficientes, y tercero, no tienen demasiado impacto. Se han convertido en un desastre total. Hay una sola cosa a la que no renuncian y es a utilizar la oportunidad que les brinda su trabajo para hacerse con el poder y no dejarlo ir. Mientras tengan poder, están bien. Cualquiera que sea el trabajo que estén llevando a cabo, ya tenga que ver con una profesión, con asuntos externos, con habilidades técnicas o con otros aspectos, en general, no hay transparencia en ello. ¿Esa falta de transparencia es accidental? No. Lo que es accidental no es una cuestión de carácter, sino que tiene que ver con una falta de calibre y con no saber cómo hacer el trabajo. ¿Por qué, entonces, digo que este carácter es el carácter de un anticristo? Porque están actuando de manera intencional. Tienen una intención en su interior: conscientemente evitan que te enteres de esas cosas y conscientemente se esconden de ti y evitan verte. Reducen al mínimo su conversación y comunicación contigo; reducen al mínimo sus intercambios contigo. Reducen al mínimo su exposición a estas cosas para que no estés siempre culpándolos e

indagando sobre ellos, para que no sepas demasiado acerca de lo que ocurre de verdad, para que no veas su verdadero rostro. ¿No es eso intencional? ¿No hay una intención en ello? ¿Cuál es su intención y su objetivo? Quieren engañarte, salir del paso fingiendo; te dan una impresión falsa y evitan que sepas cómo son las cosas en realidad. De esa manera, se habrán asegurado su estatus, y eso les complacerá. ¿No es esa la naturaleza de la cuestión? (Sí). Es el carácter de los anticristos: engañar conscientemente, engatusar y ocultar las cosas. Todo eso es consciente. Decidme, ¿qué programa de trabajo existe que mantenga a la gente tan ocupada que no tenga tiempo de reunirse con otros? Ninguno, ¿verdad? Ningún programa de trabajo lo mantiene a uno tan ocupado que no tenga tiempo de comer o dormir ni un momento para reunirse con otros. Todavía no estamos tan atareados. Se puede sacar algo de tiempo para esas cosas. Entonces, ¿por qué estas personas no tienen tiempo? No quieren reunirse contigo, no quieren que hagas indagaciones sobre su trabajo. ¿No es ese el carácter de un anticristo? (Sí). ¿Qué clase de personas son? ¿No son incrédulos? Lo son. Todos y cada uno de los anticristos son incrédulos. Si no lo fueran, no se apropiarían de la obra de la casa de Dios ni tendrían a aquellos que siguen a Dios bajo su control. No harían cosas así. El primer comportamiento de los incrédulos es que no tienen en absoluto un corazón temeroso de Dios. Conspiran en pos de sus propios intereses bajo el pretexto de creer en Dios; son audaces e insensatos y no tienen miedo en absoluto. Su creencia en Dios no es fe verdadera, sino un eslogan. No tienen ni un poco de temor de Dios en su corazón.

¿Qué actitud adoptan algunas personas en cuanto escuchan que alguien quiere intervenir en su trabajo y supervisarlo? “La supervisión está bien. La acepto. Hacer indagaciones también está bien; pero si realmente me supervisas, no habrá manera de que continúe con mi trabajo. Tendré las manos atadas. Si tú siempre tienes la última palabra y me conviertes en un encargado de ejecutar las órdenes, no podré trabajar. ‘Solo puede haber un macho alfa’”. ¿No es esa una teoría? Es una teoría de los anticristos. ¿Qué carácter tiene una persona que dice eso? ¿Es el carácter de un anticristo? ¿Qué significa eso de que “Solo puede haber un macho alfa”? Que ni siquiera tolerará que lo Alto haga indagaciones. Si lo Alto no hiciera indagaciones, ¿tus acciones no vulnerarían la verdad? ¿Harías algo incorrecto a causa de las indagaciones? ¿Lo Alto desbarataría tu trabajo? Decidme, ¿lo Alto ofrece orientación en el trabajo, hace indagaciones sobre este y lo supervisa para ver que se haga mejor o peor? (Mejor). Bueno, ¿por qué algunas personas no aceptan esos resultados mejorados? (Porque las gobierna el carácter de un anticristo). Así es. Es su carácter de anticristo; no pueden evitarlo. En cuanto alguien hace indagaciones sobre el trabajo del que son responsables, se molestan. Sienten que sus intereses serán asignados a otros, así como su estatus y su poder. Entonces, se sienten incómodas. Sienten que sus planes y procedimientos se han transformado en un caos. ¿Y eso les dará resultado? Si lo Alto asciende a alguien y hace que esa persona colabore con ellas, ellas piensan: “Yo no

tenía planeado usar a esta persona, pero lo alto insiste en que es buena y la ha ascendido. No me hace mucha gracia la idea. ¿Cómo trabajaré mano a mano con ella? Si lo alto la usa, ¡simplemente renunciaré!”. Eso es lo que dicen, pero ¿serán realmente capaces de renunciar a su estatus? No. Lo que están haciendo es beligerante. ¿Consentirían que alguien hiciera un trabajo que pusiera en riesgo su estatus, que no las resaltara, que saboteara su situación actual? No. Cuando lo Alto asciende o destituye a alguien, por ejemplo, ¿qué piensan? “¡Qué insulto! Ni siquiera me consultaron. Dejando de lado todo lo demás, aún soy un líder; ¿por qué no me dijeron nada de antemano? ¡Es como si yo no importase en absoluto!”. ¿Quién eres, al fin y al cabo? ¿Es ese tu trabajo? Primero, no es tu territorio, y segundo, estas personas no te siguen a ti, así que ¿por qué tendrían que tomarte en serio? ¿Eso concuerda con la verdad? ¿Con qué verdad? Hay principios que rigen el ascenso o la destitución de una persona por parte de lo Alto. ¿Por qué lo Alto asciende a alguien? Porque se lo necesita para la obra. ¿Por qué lo Alto destituye a alguien? Porque ya no se lo necesita para la obra; no puede hacer el trabajo. Si tú no lo destituyes ni tampoco permites que lo Alto lo haga, ¿no estás siendo insensible a la razón? (Sí). Algunos dicen: “Que lo alto destituya a alguien me hace quedar en ridículo. Si quieren destituir a alguien, deberían decírmelo en privado y yo lo haré. Ese es mi trabajo, es parte de mis responsabilidades. Si yo lo destituyo, eso demostrará a todos lo intuitivo que soy con las personas y que puedo hacer trabajo real. ¡Sería un gran honor!”. ¿Vosotros pensáis así? Algunas personas quieren reputación y dignidad y usan excusas como esta. ¿Tendrá éxito ese plan? ¿Tiene algún sentido? Por un lado, la casa de Dios obra de acuerdo con los principios-verdad; por otro, obra de acuerdo con las circunstancias tal como son. No existe tal cosa como saltarse el nivel de mando, especialmente en lo que se refiere a los ascensos y destituciones por parte de lo Alto o a su orientación y sus instrucciones con respecto a algún proyecto de la obra; en esos casos es mucho menos una cuestión de saltarse el nivel de mando. Entonces, ¿por qué un anticristo busca esas “fallas”? Algo es seguro: no comprende la verdad, por eso evalúa la obra de la casa de Dios con su cerebro humano y los procedimientos mundanos. Más allá de eso, su principal objetivo sigue siendo la autopreservación, y debe tener su dignidad. Tiene un pico de oro y es hábil en todo lo que hace; no puede permitir que quienes están a su cargo vean que tiene algún defecto o deficiencia. ¿Hasta qué punto mantendrá las apariencias? Tanto que los demás lo verán sin tacha, sin corrupción o deficiencia alguna. Los demás verán como algo adecuado que lo Alto lo use y que los hermanos y hermanas lo escojan; es una persona perfecta. ¿No es así como le gustaría que fuesen las cosas? ¿No es ese el carácter de un anticristo? (Sí). Sí, ese es el carácter de un anticristo.

Acabamos de hablar sobre uno de los principales comportamientos de los anticristos: prohíben a otros intervenir, hacer indagaciones o supervisarlos en el trabajo. Cualesquiera sean las disposiciones de la casa de Dios para investigar su trabajo, saber más sobre este o supervisarlos, emplearán todo tipo de técnicas para boicotearlas y rechazarlas. A

modo de ejemplo, cuando lo Alto asigna un proyecto a algunas personas, pasa un tiempo y no hay avance alguno. No le dicen a lo Alto si están trabajando en ello, ni cómo va, ni si ha habido dificultades o problemas entre medias. No dan retroalimentación. Parte del trabajo es urgente y no se puede retrasar, sin embargo, se lo toman con calma y lo prolongan durante mucho tiempo sin terminarlo. Entonces, lo Alto debe hacer indagaciones. Cuando esto ocurre, les resulta insoportablemente bochornoso y se oponen en su corazón: “Solo han pasado unos diez días desde que me asignaron este trabajo. Apenas me he instalado todavía y lo Alto ya está haciendo indagaciones. ¡Sus requisitos para la gente son, simplemente, demasiado exigentes!”. Ahí los tienes, buscándoles fallas a las indagaciones. ¿Cuál es el problema aquí? Decidme, ¿no es bastante normal que lo Alto haga indagaciones? Por un lado, está el deseo de saber más sobre el estado de los avances de la obra, así como sobre qué dificultades quedan por resolver; por otro, está el deseo de saber más sobre qué tipo de calibre tienen las personas asignadas a la obra y si serán realmente capaces de resolver los problemas y de llevarla a cabo adecuadamente. Lo Alto quiere conocer los hechos tal y como son y, la mayoría de las veces, hace indagaciones en tales circunstancias. ¿No es algo que se debería hacer? A lo Alto le preocupa que no sepas resolver problemas y no puedas ocuparte del trabajo. Por eso hace indagaciones. Algunas personas se resisten bastante a dichas indagaciones y sienten repulsión hacia ellas. No están dispuestas a permitir que la gente las haga, y en cuanto eso sucede, se oponen y desconfían, rumiando todo el tiempo: “¿Por qué siempre están haciendo indagaciones y queriendo saber más? ¿Es porque no confían en mí y me menosprecian? Si no confían en mí, ¡no deberían usarme!”. Nunca entienden las indagaciones ni la supervisión de lo Alto, sino que se resisten a ellas. ¿Tienen razón esas personas? ¿Por qué no permiten que lo Alto haga indagaciones y las supervise? ¿Por qué, además, se resisten y rebelan? ¿Cuál es el problema aquí? No les importa si el cumplimiento de su deber es efectivo o si obstaculizará el avance de la obra. No buscan los principios-verdad cuando cumplen su deber, sino que hacen lo que quieren. No piensan en los resultados o la eficiencia de la obra y definitivamente no piensan en los intereses de la casa de Dios, mucho menos en las intenciones de Dios y en Sus requisitos. Su pensamiento es: “Yo tengo mis propias formas y rutinas al llevar a cabo mi deber. No me exijáis demasiado ni me pidáis cosas de manera demasiado detallada. Ya está bastante bien que sea capaz de cumplir con mi deber. No puedo fatigarme o sufrir demasiado”. No comprenden las indagaciones de lo Alto y sus intentos de saber más sobre la obra. ¿De qué carece esta falta de comprensión que tienen? ¿No carece de sumisión? ¿No carece de sentido de la responsabilidad? ¿De lealtad? Si fuesen realmente responsables y leales en el cumplimiento de su deber, ¿rechazarían las indagaciones de lo Alto sobre su trabajo? (No). Podrían comprenderlo. Si de verdad no lo pueden comprender, hay una sola posibilidad: ven su deber como una vocación y un sustento y sacan provecho de él, lo consideran una condición y una baza con la que obtener una recompensa todo el

tiempo. Solo realizarán un poco de trabajo de prestigio para apañárselas con lo Alto, sin siquiera hacer el intento de tomar la comisión de Dios como su deber y obligación. Por eso, cuando lo Alto hace indagaciones sobre su trabajo o lo supervisa, entran en un estado mental de repulsión y resistencia. ¿No es así? (Sí). ¿De dónde viene este problema? ¿Cuál es su esencia? Es que su actitud hacia el proyecto de trabajo no es la correcta. Solo piensan en la tranquilidad y la comodidad carnales, en su propio estatus y dignidad, en lugar de pensar en la efectividad del trabajo y en los intereses de la casa de Dios. De ninguna manera buscan actuar de acuerdo con los principios-verdad. Si realmente tuviesen un poco de conciencia y razón, serían capaces de comprender las indagaciones y la supervisión de lo Alto. Serían capaces de decir de corazón: “Es bueno que lo Alto haga indagaciones. De lo contrario, siempre estaría actuando por mi propia voluntad y eso impediría la efectividad del trabajo o incluso lo estropearía. Lo Alto comparte y lleva a cabo revisiones y, de hecho, ha resuelto problemas reales; ¡eso es algo fantástico!”. Eso demostraría que son personas responsables. Les preocupa que, si se encargan del trabajo por su cuenta y surge un error o falla y este provoca una pérdida en la obra de la casa de Dios y no hay manera de remediarlo, sería una responsabilidad que no podrían soportar. ¿No es eso sentido de la responsabilidad? (Sí). Es sentido de la responsabilidad y es una señal de que están cumpliendo con su lealtad. ¿Qué ocurre en la mente de las personas que no permiten que otros hagan indagaciones sobre su trabajo? “Este trabajo es asunto mío, en vista de que ha sido a mí a quien se lo han asignado. Yo estoy al mando en este asunto; ¡no necesito que nadie más se involucre!”. Consideran las cosas por su cuenta y hacen lo que quieren, lo que les dicta su personalidad. Hacen lo que sea que las beneficie y nadie tiene permitido preguntar sobre las cosas; nadie tiene permitido conocer la verdadera situación. Si les preguntas: “¿Cómo vas con la tarea?”, dirán: “Paciencia”. Si luego preguntas: “¿Cómo van los avances?”, dirán: “Ya casi está”. Lo que sea que les preguntes, responderán solo con una o dos palabras. Tan solo pronunciarán un par de palabras a la vez y nada más; no ofrecerán ni una sola oración precisa y específica. ¿No te enferma hablar con personas así? Resulta obvio que no quieren decirte nada más. Si les haces más preguntas, se impacientan: “Sigues preguntándome sobre esa nimiedad, como si yo no pudiera hacer las cosas, ¡como si no sirviera para esa tarea!”. Simplemente no están dispuestas a permitir que la gente haga preguntas. Y si las sigues cuestionando, dirán: “¿Qué soy para ti? ¿Alguna clase de burro o caballo al que mangonear? Si no confías en mí, no me uses; si me usas, debes confiar en mí. ¡Y confiar en mí significa que no deberías estar siempre haciendo indagaciones!”. Ese es el tipo de actitud que tienen. ¿Acaso están tratando el programa de trabajo como un deber que les corresponde cumplir? (No). Los anticristos no tratan el trabajo como su deber, sino como una baza con la que obtener bendiciones y recompensas. Se conforman con ser mera mano de obra, la cual quieren intercambiar por bendiciones. Por eso es que trabajan con una actitud superficial. En parte, no quieren que otros intervengan en su

trabajo porque quieren preservar su dignidad y su orgullo. Creen que el deber que llevan a cabo y el trabajo que hacen les pertenecen a ellos personalmente, que son sus asuntos privados. Por eso no dejan que otros intervengan. La otra parte es que, si logran hacer el trabajo adecuadamente, pueden atribuirse el mérito y pedir que se los recompense. Si alguien interviniera, el mérito ya no sería solo suyo. Temen que otros les arrebaten el mérito y por eso no consienten, en absoluto, que otros intervengan en su trabajo. Las personas como los anticristos, ¿no son egoístas y viles? Cualquiera que sea el deber que estén llevando a cabo, es como si se estuviesen ocupando de sus asuntos privados. No dejarán que otros intervengan ni participen, sin importar cómo les vaya cuando hacen algo por su cuenta. Si lo hacen bien, solo permitirán que el mérito sea para ellos, para no dejar que nadie más se atribuya parte del mérito y de los resultados del trabajo. ¿No es eso problemático? ¿Qué carácter es ese? Es el carácter satánico. Cuando actúa, Satanás no permite la intervención de nadie más, desea tener la última palabra en todo lo que hace y controlarlo todo, y nadie puede supervisar ni hacer preguntas. Si alguien interfiere o interviene, esto es aún menos admisible. Así es como actúa un anticristo; con independencia de lo que haga, no se le permite a nadie hacer preguntas, y al margen de cómo opere entre bastidores, a nadie se le permite intervenir. Este es el comportamiento de un anticristo. Actúan de esta manera porque, por un lado, tienen un carácter extremadamente arrogante y, por otro, carecen de razón. Están completamente desprovistos de sumisión, y no permiten que nadie los supervise o inspeccione su trabajo. Se trata realmente de las acciones de un demonio, las cuales son completamente diferentes a las de una persona normal. Cualquier persona que realiza un trabajo necesita la cooperación de otros, necesita la ayuda, las sugerencias y la colaboración de otras personas, y aunque haya alguien supervisando o vigilando, eso no es malo, es necesario. Si se cometen errores en una parte del trabajo, y las personas que vigilan los identifican y los corrigen rápidamente y se evitan pérdidas para el trabajo, ¿acaso no es eso una gran ayuda? Por eso, cuando las personas inteligentes hacen cosas, les gusta que otros las supervisen, las observen e indaguen sobre ellas. Si, por casualidad, se comete un error, y estas personas son capaces de señalarlo, y el error puede ser rápidamente rectificado, ¿no es ese un resultado más deseable? No hay nadie en este mundo que no necesite la ayuda de los demás. Solo a las personas con autismo o depresión les gusta estar solas y no estar en contacto con los demás ni comunicarse con ellos. Cuando las personas sufren de autismo o depresión, dejan de ser normales. Ya no pueden controlarse a sí mismas. Si la mente y la razón de las personas son normales, pero simplemente no quieren comunicarse con los demás, y no quieren que los demás sepan nada de lo que hacen, quieren hacer cosas en secreto, en privado, operando entre bastidores, y no escuchan nada de lo que dicen los demás, entonces tales personas son anticristos, ¿verdad? Son anticristos.

Una vez, al ver al líder de una iglesia, le pregunté qué estaba sucediendo con el cumplimiento del deber de los hermanos y hermanas. Pregunté: “¿Hay algún miembro

que esté perturbando la vida de iglesia actualmente?”. ¿Puedes adivinar lo que me respondió? “Las cosas andan bien; todo está bien”. Pregunté: “¿Cómo está cumpliendo su deber la hermana fulana de tal?”. “Bien”, dijo él. Entonces, pregunté: “¿Cuántos años hace que ella cree en Dios?”. “Está bien”, contestó. Yo dije: “Esta mesa no debería estar aquí; hay que moverla”. “Lo pensaré”, respondió él. “¿No necesita agua este solar?”, pregunté. Él dijo: “Habla sobre eso”. Yo dije: “Este año has sembrado este cultivo en este solar. ¿Sembrarás lo mismo el año que viene?”. Él dijo: “Nuestro grupo de toma de decisiones tiene un plan”. Ese es el tipo de respuestas que dio. ¿Qué sensación te transmite oírlo? ¿Comprendes algo a partir de ellas? ¿Obtienes alguna información? (Ninguna en absoluto). Enseguida te das cuenta de que te está engatusando, tomándote por un tonto, por un extraño. Él no sabe quién es el extraño exactamente; los no creyentes dirían que es “un invitado que se cree dueño de casa”. Él no conoce su propia identidad. Yo le dije: “Tenéis a mucha gente viviendo aquí y el aire no circula bien. Deberías instalar un ventilador o hará demasiado calor aquí dentro y la gente correrá el riesgo de sufrir un golpe de calor”. Él dijo: “Lo discutiremos”. Cualquier cosa que le decía tenía que discutirla, hablarla y también reflexionar sobre ella. Nada de lo que disponía ni de lo que decía tenía validez para él. Para él, no eran disposiciones ni órdenes, y no las implementaba. Entonces, ¿qué consideraba que eran Mis palabras? (Sugerencias a tener en cuenta). ¿Acaso le estaba dando sugerencias para su valoración? No. Le estaba diciendo lo que debería hacer, lo que tenía que hacer. ¿Acaso no entendía lo que decía? En ese caso, era un bruto que no conocía cuál era su identidad o qué deber estaba llevando a cabo. Había muchas personas viviendo ahí sin aire acondicionado ni ventilación cruzada. ¿Qué tan inteligente podría ser si no instalaba un ventilador? Debía irse a casa de inmediato; era basura, y la casa de Dios no necesita basura. Las personas no lo saben todo sobre nada, pero pueden aprender. Hay algunas cosas que Yo no entiendo, así que las discuto con otros: “¿Cuál creéis que sería una buena forma de manejar esto? Sentíos libres de darme vuestras sugerencias”. Si alguien cree que cierta forma sería la mejor, Yo digo: “Bien, hagámoslo así. De todos modos, Yo aún no he pensado bien lo que deberíamos hacer, así que haremos lo que propones”. ¿No es ese el pensamiento de la humanidad normal? Eso es lo que significa llevarse bien con los demás. A la hora de llevarse bien con los demás, la gente no debe hacer distinción entre quién es superior o inferior o quién es o no es el foco de atención o quién tiene la última palabra sobre las cosas. No es necesario hacer estas distinciones; hay que hacerle caso a quien emplee las formas correctas y actúe según los principios-verdad. ¿Sois capaces de hacerlo? (Sí). Hay algunas personas que no. Los anticristos no pueden hacerlo; ellos insisten en tener nada menos que la última palabra. ¿Qué clase de cosa es esa? Lo que otros planteen jamás tendrá éxito con ellos, aunque sea razonable; ellos saben que es correcto y razonable, pero no tolerarán nada que haya propuesto otra persona. Serán felices siempre y cuando sean los que han propuesto algo. Hasta en ese asunto menor pelean por la supremacía. ¿Qué carácter es ese? El carácter de un anticristo. Valoran

demasiado el estatus, el prestigio y el orgullo. ¿Cuánto valor les dan? Son cuestiones más importantes que su propia vida: protegerán su estatus y su prestigio aunque eso les cueste la vida.

Los anticristos prohíben a otros intervenir, hacer indagaciones o supervisarlos en cualquier trabajo que hagan, y esta prohibición se manifiesta de varias maneras. Una es el rechazo, lisa y llanamente. “Dejad de interferir, de hacer indagaciones y de supervisarme cuando trabajo. El trabajo que hago es mi responsabilidad, tengo una idea de cómo hacerlo y no necesito que nadie me dirija”. Se trata de un rechazo directo. Otra manifestación es el parecer receptivo, decir: “Vale, hablemos para ver cómo se ha de hacer el trabajo”, pero cuando los demás de verdad empiezan a hacer indagaciones y a tratar de averiguar más sobre su trabajo, o cuando señalan algunos problemas y hacen algunas sugerencias, ¿cuál es su actitud? (No se muestran receptivos). Así es, simplemente se niegan a aceptar, buscan pretextos y excusas para rechazar las sugerencias de los demás, convierten lo malo en bueno y lo bueno en malo, pero en realidad, en su corazón, saben que están forzando la lógica, que sueltan palabras grandilocuentes, que lo que dicen es meramente teórico, que sus palabras no son tan prácticas como las que dicen los demás. Y sin embargo, para proteger su estatus —y sabiendo muy bien que están equivocados y que los demás tienen razón— siguen convirtiendo lo correcto de los demás en incorrecto, y su propio error en correcto, y siguen aplicándolo, sin permitir que las cosas que son correctas y están en consonancia con la verdad se introduzcan o implementen allí donde están. ¿No están tratando la obra de la iglesia como un juego, como un chiste? ¿No se están negando a aceptar las indagaciones y la supervisión? No expresan descaradamente esa “prohibición” diciéndote: “No tienes permitido interferir en mi trabajo”. No se ve así lo que hacen, pero esa es su mentalidad. Usarán ciertos trucos y parecerán bastante devotos desde fuera. Dirán: “Resulta que sí necesitamos ayuda, así que, ya que estás aquí, ¡compárte un poco con nosotros!”. Su líder superior creerá que están siendo genuinos y compartirá con ellos, hablándoles sobre las circunstancias tal como son. Una vez que hayan escuchado al líder, pensarán: “Así es como tú ves las cosas. Pues bien, tendré que debatirlo contigo para refutar y rebatir tu opinión. Te haré quedar en ridículo”. ¿Es esa una actitud de aceptación? (No). ¿Qué actitud es, entonces? Es una negativa a permitir que otros intervengan, hagan indagaciones o supervisen el trabajo que realizan. Dado que los anticristos harían eso, ¿por qué, entonces, presentan una falsa fachada ante los demás y aparentan una actitud de aceptación? Que engañen a la gente de esta manera demuestra cuán falsos son. Temen que la gente los vea como son en realidad. En la actualidad, especialmente, hay algunas personas con cierto grado de discernimiento, así que, si un anticristo rechazara directamente la supervisión y la ayuda de los demás, se darían cuenta y lo verían como realmente es. Entonces el anticristo perdería su dignidad y su estatus y no le resultaría sencillo ser elegido líder u obrero en el futuro. Por eso, cuando un líder superior controla su trabajo, él finge aceptarlo, dice

cosas agradables y complacientes y hace que todos piensen: “¡Mirad qué devoto es nuestro líder! ¡Cómo busca la verdad! Nuestro líder está pendiente de nuestras vidas y de la obra de la iglesia. Se responsabiliza en el cumplimiento de su deber. Lo escogeremos de nuevo en la próxima elección”. Lo que nadie ve venir es que, una vez que el líder superior se marche, el anticristo dirá algo como esto: “Todo lo que dijo esa persona que revisó la obra es correcto, pero no se adapta necesariamente a las condiciones de nuestra iglesia. En cada iglesia, las cosas son distintas. No podemos aceptar por completo lo que dijo; debemos considerarlo a la luz de nuestra situación real. ¡No podemos simplemente aplicar preceptos de memoria!”. Y todos terminan creyendo que él está en lo cierto. ¿No los ha desorientado? Parte de lo que hace el anticristo es decir cosas agradables y fingir que acepta la supervisión de otros; inmediatamente después, comienza el trabajo interno de desorientar y lavar cerebros. Implementa, de manera simultánea, las dos partes de este enfoque. ¿Tiene trucos? ¡En abundancia, de hecho! Por fuera, habla de manera educada y finge aceptación; hace creer a todos que se siente bastante responsable de la obra, que puede renunciar a su posición y a su estatus, que no es un autoritario, sino que puede aceptar la supervisión de lo Alto o de otras personas; y, mientras tanto, “aclara” a los hermanos y hermanas los pros y los contras de las cosas, así como las diversas situaciones. ¿Cuál es su objetivo? No aceptar que otras personas intervengan, indaguen o supervisen, y hacer que los hermanos y hermanas piensen que el hecho de que ellos actúen de esta manera está justificado, es correcto, que está en consonancia con los arreglos del trabajo de la casa de Dios y de acuerdo con los principios de acción, y que, como líder, se rige por los principios. En realidad, solo unos pocos en la iglesia entienden la verdad; la mayoría es sin duda incapaz de discernir, no pueden ver a este anticristo tal y como es en realidad, y naturalmente se dejan desorientar por él. Algunas personas, por ejemplo, se pasan toda la noche en blanco por algún motivo, se desvelan. Hay dos tipos de personas y, en cada una de ellas, la falta de sueño se manifiesta de una manera diferente. El primer tipo, en cuanto puede, encuentra una oportunidad para echar una cabezada durante el día y no permite que otros sepan que no ha dormido. Esa es una situación, una realidad. No hay intención detrás de ella. El otro tipo de persona cabecea durante la comida y les dice a todos: “¡Anoche no pegué ojo!”. Alguien pregunta: “¿Por qué no?”, a lo que responde: “Había una reunión en línea y encontré algunos problemas en el trabajo. Me quedé en vela toda la noche resolviéndolos”. Continúa sin parar, anunciando que no ha dormido en toda la noche. ¿Era reacio a quedarse despierto toda la noche? ¿Por qué está dándole explicaciones al grupo? ¿Qué subyace en esa explicación? ¿Cuál es su objetivo? Quiere que todo el mundo sepa lo que ha hecho, por miedo a que su actuación pase desapercibida. Quiere que todos sepan que ha sufrido, que se ha quedado despierto toda la noche, que está dispuesto a pagar un precio por su creencia en Dios, que no codicia la comodidad. Así pretende ganarse la simpatía y la aprobación de los hermanos y hermanas. Compra el corazón de la gente con esta actuación

superficial y, al hacerlo, logra que los demás lo aprecien y gana prestigio en sus corazones. Una vez que tiene estatus, entonces seguramente hablará con autoridad. Y en cuanto hable con autoridad, ¿acaso no podrá gozar del tratamiento especial que viene con el estatus? (Sí). ¿Creéis que ha aprovechado bien esta oportunidad? ¿Vosotros les contáis a los demás cuando no habéis dormido o si habéis quedado despiertos hasta tarde? (Lo hemos hecho). Cuando lo hicisteis, ¿fue accidental o había una intención detrás? ¿Se lo dijisteis a alguien de pasada o hicisteis un gran anuncio, montando un espectáculo? (Fue de pasada). No hay una intención si fue de manera casual; eso no indica un problema de carácter. Decirlo de manera intencional y decirlo por accidente tiene dos naturalezas absolutamente distintas. Cuando un anticristo hace algo, ¿cuál es la motivación detrás de sus acciones, ya sea que parezca, a primera vista, que esté aceptando la intervención y las indagaciones de otros o que las rechace abiertamente? ¿Cuál es, se mire por donde se mire? Está aferrándose al estatus y al poder y no renunciará a ello. ¿No es esa su motivación? (Sí). Así es; en absoluto dejará que se le escapen, en un momento de distracción, el poder, el estatus y el prestigio que tanto le costó ganar; no permitirá que nadie debilite su fuerza e influencia interviniendo en su trabajo o haciendo indagaciones sobre este. Esto es lo que cree: llevar a cabo un deber, hacerse cargo de un programa de trabajo, no es realmente un deber y no necesita cumplirlo como una obligación; por el contrario, significa estar dotado de cierto poder y tener a algunas personas bajo su mando. Cree que, teniendo poder, ya no debe consultar con nadie, sino que ahora tiene la oportunidad y la facultad de estar a cargo. Ese es el tipo de actitud que tiene hacia el deber.

Hay algunos otros que, cuando lo Alto hace indagaciones sobre su trabajo, simplemente actúan por inercia. Actúan de manera superficial y preguntan sobre unos pocos asuntos frívolos, como si fuesen personas que buscan la verdad. Si tiene lugar un incidente que claramente constituyó un trastorno y una perturbación, por ejemplo, le preguntarán a lo Alto si a la persona que lo causó se la debe castigar. ¿Una cosa así no forma parte de su trabajo? (Sí). ¿Qué pretenden al consultárselo a lo Alto? Su intención es crear una fachada de ellos mismos, mostrarte que, si preguntan hasta por temas como ese, es evidencia de que no están ociosos sino trabajando. Simplemente están fabricando una fachada para desorientarte. La realidad es que tienen algunos problemas reales en su corazón y no saben cómo compartir la verdad para resolverlos ni qué principios deberían practicar. Hay cosas que les resultan inciertas, tanto en lo que respecta a ocuparse de las personas como de los asuntos, pero nunca preguntan ni buscan al respecto. Dado que no están seguros de esas cosas en su corazón, ¿no deberían preguntarle a lo Alto sobre ellas? (Sí). No están seguros acerca de ellas y no pueden verlas con claridad, pero continúan actuando a ciegas. ¿Cuáles serán las consecuencias de eso? ¿Pueden predecir lo que ocurrirá? ¿Podrán hacerse responsables de las consecuencias? No. Entonces, ¿por qué no preguntan sobre estas cosas? No lo hacen por diversos factores. Uno es el temor a que lo Alto los descubra:

“Si no puedo ni siquiera manejar este asunto trivial y tengo que consultar sobre él, lo alto pensará que mi calibre no es muy bueno, ¿no permitirá eso que lo alto me vea claramente?”. También está el factor de que si preguntan y la decisión de lo Alto entra en conflicto con la suya y difiere de su propio punto de vista, se verían en apuros para tomar una decisión. Si no hacen lo que dice lo Alto, lo Alto los acusará de estar vulnerando los principios de la obra; si lo hacen, perjudicarán sus propios intereses. Por ende, no preguntan. ¿No es algo calculado? (Sí). Lo es. ¿Qué tipo de personas son las que calculan este tipo de cosas? (Anticristos). Son, de hecho, anticristos. No buscan la verdad ni tratan ningún asunto según los principios, ya sea que pregunten sobre él o no, que lo expresen en voz alta o solo lo piensen. Anteponen sus intereses en todas las cuestiones. En su corazón, tienen una lista de las cosas sobre las que lo Alto tiene permitido indagar y enterarse y las cosas que no quieren que lo Alto sepa de ninguna manera. Han circunscrito esas regiones y las han dividido en dos categorías. Hablarán de pasada con lo Alto sobre esos asuntos insignificantes que no podrían representar amenaza alguna para su estatus solo para engatusarlo; pero sobre las cosas que podrían poner en riesgo su estatus no dirán ni una sola palabra. Y si lo Alto pregunta sobre esas cosas, ¿qué harán? Responderán con unas cuantas evasivas para engañarlo: “Está bien, lo debatiremos..., ya lo iremos viendo...”; un montón de afirmaciones que no parecen entrañar oposición. En apariencia son bastante sumisas, pero la realidad es que lo tienen todo calculado. De ninguna manera planean permitir que lo Alto esté al mando; no planean pedirle sugerencias y dejar que tome las decisiones ni buscar alguna senda de su parte. Nada de eso. No quieren permitir que lo Alto intervenga ni sepa lo que realmente está sucediendo. Una vez que lo Alto lo sepa, ¿qué amenaza representará para ellas? (Sentirán inseguridad con respecto a su estatus). No solo eso, sino que sus planes y objetivos ya no serán factibles y, por ende, su forma malvada de actuar ya no tendrá legitimidad; ya no podrán seguir sus propios planes de manera legítima, abierta y descarada. Ese es el problema que afrontarán. Así pues, ¿son capaces de determinar cómo actuar de una manera que las beneficie? Sin duda tienen sus ideas y cálculos al respecto. ¿Vosotros también debéis afrontar ese tipo de cosas? ¿Qué pensáis de ellas, entonces? ¿Cómo las tratáis? Os daré un ejemplo. En una ocasión, un individuo se convirtió en líder y se dejó llevar un poco; siempre disfrutaba de presumir frente a otros para ganarse su estima. Se topó con un conocido no creyente que quería pedirle dinero prestado. El no creyente explicó su situación de una manera tan lastimosa que el líder, en un impulso, llevado por la emoción del momento, accedió, tras lo cual pensó, sereno y sin recelos: “Soy el líder de la iglesia, debería tener la última palabra sobre el dinero de la iglesia. Cuando se trata de cosas que pertenecen a la casa de dios, a la iglesia y las ofrendas, yo ostento el cargo, así que se hace lo que yo digo. Yo gestiono las finanzas y al personal; ¡tengo la última palabra al respecto!”. Y así, le prestó el dinero de la casa de Dios a un no creyente. Después de hacerlo se sentía un poco incómodo y pensó si debería contárselo

a lo Alto. Si lo hiciera, lo Alto podría no aprobarlo; entonces, comenzó a inventar mentiras y a buscar excusas para engañarlo. Lo Alto compartía los principios-verdad con él, pero él no hacía caso. Así es como cometió la acción malvada de malversar las ofrendas en secreto. ¿Por qué una persona así se atrevería a disponer de las ofrendas a su antojo? Eres un mero líder de iglesia, ¿acaso tienes derecho a gestionar las ofrendas? ¿Tienes la última palabra en cuestiones de ofrendas y finanzas? ¿Cómo deberías tratar las ofrendas de Dios si eres alguien con humanidad normal y razón, alguien que persigue la verdad? ¿No se deberían remitir a lo Alto los asuntos relacionados con las ofrendas, para ver qué decide la casa de Dios? ¿Acaso lo Alto no tiene derecho a saber sobre un asunto tan importante? Sí. Esto es algo que deberías tener claro en tu corazón; es la razón que deberías poseer. Cuando se trata de asuntos financieros, ya sean de mayor o menor importancia, lo Alto tiene derecho a estar al tanto. Otra cosa es que no pregunte, pero si lo hace, debes responder con sinceridad y deberías someterte a lo que sea que decida. ¿No es ese el tipo de razón que deberías tener? (Sí). Sin embargo, ¿los anticristos son capaces de eso? (No). Esa es la diferencia entre los anticristos y la gente normal. Si creen que hay una probabilidad del cien por cien de que lo Alto no apruebe el asunto y de que su dignidad se vea perjudicada, los anticristos pensarán en toda clase de formas de mantenerlo en secreto, de evitar que lo Alto lo sepa. Incluso amenazarán a las personas que están por debajo de ellos y les dirán: “Si alguien divulga esto, está contra mí. Tendrá noticias mías, ¡me encargaré de esa persona pase lo que pase!”. Y después de escuchar esas palabras aterradoras por parte de los anticristos, nadie se atreve a informar a lo Alto del asunto. ¿Por qué hacen eso? Piensan: “Esto entra dentro del alcance de mi autoridad. ¡Tengo derecho a utilizar y distribuir a las personas, el dinero y los materiales que están dentro de la esfera de mi jurisdicción!”. ¿Cuáles son sus principios para el despliegue y la distribución de los recursos? Hacen y deshacen a voluntad, usan y reparten dinero y materiales de manera arbitraria, sin ceñirse a ningún principio, malgastan y derrochan estas cosas de forma indiscriminada y nadie más tiene derecho a interferir: ellos deben tener la última palabra al respecto. ¿Acaso no piensan así? Claro que no lo dirán en voz alta y en términos tan explícitos, pero, en su corazón, esto es sin duda lo que están pensando: “¿Cuál es el sentido de tener un cargo? ¿No se trata solo de dinero, poder alimentarse y vestirse? Ahora tengo un cargo; tengo ese estatus. ¿No sería un tonto si no aprovechara mi poder para hacer lo que quiero?”. ¿Acaso no es eso lo que creen? (Sí). Como tienen ese carácter y piensan así, se atreven a ocultar un asunto como ese sin el menor escrúpulo, ignorando toda consecuencia, por todos los medios y maneras que se les ocurran. ¿No es así? (Sí). No evalúan si es correcto o no, cuál sería la forma adecuada de proceder o cuáles son los principios. No tienen en cuenta estas cosas; lo único que tienen en cuenta es quién cuidará sus intereses. ¡Un anticristo es un ser insidioso, egoísta y vill! ¿Cuán vil es? Se puede plasmar en una sola palabra: ¡es un desvergonzado! No eres dueño de esas personas ni de esas cosas, y mucho menos es tuyo ese dinero; sin

embargo, quieres tomarlos como propios para disponer de ellos como te plazca. Los demás ni siquiera tienen derecho a saber nada al respecto; incluso si malgastas y derrochas esas cosas, el resto no tiene derecho a hacer indagaciones. ¿Cuán lejos has ido? ¡Has llegado a convertirte en un desvergonzado! ¿No es eso una desvergüenza? (Lo es). Así es un anticristo. Cuando se trata de dinero, ¿cuál es la línea que la persona promedio no está dispuesta a cruzar? Una persona normal considera que son ofrendas de Dios y que es Su pueblo escogido quien las hace, así que son de Él; son Sus “pertenencias”, como podrían decir algunos. Lo que pertenece a Dios no le pertenece a la gente común ni a ninguna persona. ¿Quién es el amo de la casa de Dios? (Dios). Sí, es Dios. ¿Y qué se engloba en la casa de Dios? Engloba a Su pueblo escogido en cada iglesia, así como también todas las provisiones y pertenencias de cada iglesia. Todas estas cosas son de Dios. De ninguna manera le pertenecen a una sola persona, y nadie tiene derecho a apropiarse de ellas. ¿Un anticristo pensaría eso? (No). Él cree que las ofrendas pertenecen a quien las gestiona, a quien tiene la oportunidad de aprovecharse de ellas, y si esa persona es un líder, tiene derecho a disfrutarlas. Es por eso que persigue constantemente el estatus con todas sus fuerzas. Una vez que lo ha obtenido, todas sus esperanzas finalmente se hacen realidad. ¿Por qué persigue el estatus? Si le pidieras que guiara escrupulosamente al pueblo escogido de Dios y respaldara sus acciones con principios, pero no le permitieras tocar las pertenencias de la iglesia o las ofrendas de Dios, ¿seguiría siendo tan proactivo para medrar? Por supuesto que no. Esperaría pasivamente y dejaría que las cosas siguieran su curso. Pensaría: “Si me eligen, haré el trabajo y cumpliré mi deber adecuadamente; si no me eligen, no adularé a nadie. No diré ni haré nada al respecto”. Es precisamente porque el anticristo piensa que, como líder, uno tiene derecho a mandar y a gozar de todas las pertenencias de la iglesia; se devana los sesos en su afán de medrar, hasta el punto del descaro, con el objetivo de ganar estatus y disfrutar de todo lo que conlleva. ¿Qué significa ser desvergonzado? Significa hacer cosas deshonrosas, eso significa ser desvergonzado. Si alguien le dijera: “¡Lo que estás haciendo es muy deshonroso!”, no le importaría, sino que pensaría: “¿Qué tiene de deshonroso? ¿A quién no le gusta el estatus? ¿Tú sabes qué se siente al tener estatus, al tener el control del dinero? ¿Acaso conoces ese placer? ¿Acaso conoces esa sensación de privilegio? ¿La has probado?”. Así es cómo los anticristos ven el estatus en lo más hondo de su corazón. En cuanto un anticristo gana estatus, quiere controlarlo todo. También tomará el control de las ofrendas de Dios. Quiere tener la última palabra sobre cualquier parte de la obra de la iglesia que cueste dinero, sin consultar jamás con lo Alto. Se convierte en el amo del dinero de la casa de Dios, y Su casa también pasa a ser de su propiedad. Tiene derecho a tener la última palabra al respecto, a establecer lo que sucede con ella, a darle a este y aquel lo que le plazca, a dictar cómo se gasta cada céntimo. Nunca actúa de manera cuidadosa y prudente con las ofrendas de Dios, sino que se comporta como un gastador extravagante y se hace lo que él dice. Una persona así es un anticristo genuino.

Una vez hubo alguien que malversó ofrendas de Dios en secreto, lo cual es un problema grave. No es una transgresión corriente, es un problema en su esencia-naturaleza. Cuando interactuaba con no creyentes mientras se ocupaba de algunos asuntos, no dejaba de presumir para hacerles creer que tenía dinero y poder. Como consecuencia, la gente le pedía dinero prestado. Esta persona no solo no se negaba, sino que se comprometía a prestárselo y lo hacía mediante el empleo de tácticas engañosas con la casa de Dios. Esta persona tenía un problema grave. Ante un asunto tan importante debes informar a lo Alto y explicarle los hechos; no puedes ocuparte de la gente empleando las ofrendas de Dios en aras de tu propio prestigio y orgullo. Así es como una persona racional con un corazón temeroso de Dios manejaría esos asuntos en caso de toparse con ellos. Sin embargo, ¿es eso lo que hacen los anticristos? ¿Por qué se les llama así? Porque para nada tienen un corazón temeroso de Dios; hacen lo que quieren y empujan a Dios, Sus palabras y la verdad al fondo de su mente. No tienen una verdadera sumisión hacia Dios en absoluto, sino que priorizan sus propios intereses, su propia fama, ganancia y estatus. Emplean medios engañosos para desorientar a los líderes y obreros de la iglesia y, de esa manera, prestar dinero a los no creyentes. ¿Es ese su dinero? Con solo unas pocas palabras, lo dan en préstamo. ¿No es eso convertir en un regalo las ofrendas de Dios? Esto es algo que hacen los anticristos, y los hay que de verdad han hecho cosas así. Para que puedan ser capaces de hacer algo así, deben tener un carácter osado, extremadamente arrogante y también bastante insidioso. Asimismo, es evidente que son estúpidos, todo lo estúpidos que se puede llegar a ser: es probable que caigan en su propia trampa. Decidme, ¿qué se debería hacer con personas así? (Se las debería expulsar). ¿Eso es todo? ¿Una expulsión? ¿Quién compensará las pérdidas? Se las debe obligar a pagar una indemnización y luego expulsarlas. ¿No son descarados los anticristos al hacer una cosa así? ¿En qué se diferencian del arcángel? El arcángel diría, con descaro: “Yo fui quien creó los cielos, la tierra y todas las cosas, ¡me corresponde a mí controlar a los hombres!”. Él pisotea y corrompe a la humanidad a su antojo. En cuanto un anticristo se hace con el poder, dice: “Todos vosotros debéis creer en mí y seguirme. Yo estoy al mando aquí y tengo la última palabra. ¡Acudid a mí ante cualquier asunto y traedme el dinero de la iglesia!”. Algunas personas preguntan: “¿Por qué deberíamos darte el dinero de la iglesia?”, y el anticristo responde: “Yo soy el líder. Es mi derecho gestionar esto; debo gestionarlo todo, ¡incluidas las ofrendas!”. Y así, se hacen cargo de todo. A los anticristos no les importa qué problemas o dificultades tienen los hermanos y hermanas en su entrada en la vida o de qué libros de sermones y palabras de Dios andan cortos. Lo que les importa es quién tiene la custodia del dinero de la iglesia, cuánto hay y cómo se utiliza. Si lo Alto hace indagaciones sobre el estado de las finanzas de la iglesia, ellos no solo no entregarán el dinero de esta, sino que tampoco permitirán siquiera que lo Alto conozca los hechos. ¿Por qué no lo permitirán? Porque quieren malversar el dinero de la iglesia y hacerse con él. El mayor interés de los

anticristos reside en las cosas materiales, el dinero y el estatus. Definitivamente no se parecen en nada a la forma en que hablan de entrada: “Yo creo en dios. No persigo lo mundano y no codicio el dinero”. De ninguna manera son como dicen ser. ¿Por qué persiguen y mantienen su estatus con todas sus fuerzas? Porque desean poseer, o controlar y tomar por la fuerza, todo aquello sobre lo que tengan jurisdicción, en especial el dinero y las cosas materiales. Disfrutan de ese dinero y de esas cosas materiales como si fuesen los beneficios de su estatus. Son descendientes genuinos del arcángel, con la esencia-naturaleza de Satanás y hacen honor a su nombre. Todos los que persiguen el estatus y valoran el dinero tienen, sin duda, un problema en su esencia-carácter. No es tan sencillo como tener, simplemente, el carácter de un anticristo: son muy ambiciosos. Quieren controlar el dinero de la casa de Dios. Si se les da responsabilidad sobre una tarea, entonces, antes de nada, no dejarán que otros intervengan ni aceptarán indagaciones o la supervisión de lo Alto; más allá de eso, cuando ellos mismos son supervisores de cualquier tarea, hallan maneras de presumir, protegerse y engrandecerse. Siempre quieren salir victoriosos, convertirse en personas que gobiernen y controlen a los demás. También desean ejercer y competir por un estatus más alto y hasta controlar cada parte de la casa de Dios, especialmente, su dinero. Los anticristos sienten un amor especial por el dinero. Cuando lo ven, se les iluminan los ojos; en su mente, están siempre pensando en el dinero y esforzándose para lograrlo. Todos estos son indicios y señales de los anticristos. Si compartes la verdad con ellos o intentas saber de los estados de los hermanos y hermanas y haces preguntas, como cuántos de ellos están débiles y negativos, qué resultados está obteniendo cada uno de ellos en su deber y cuáles de ellos no son aptos para llevarlo a cabo, los anticristos no tendrán interés. Pero cuando se trata de las ofrendas de Dios —la cantidad de dinero, quién lo custodia, dónde se guarda, las contraseñas, etcétera—, es lo que más les importa. Un anticristo domina estas cosas de una manera excepcional. Las conoce como la palma de su mano. Eso también es un indicio de anticristo. Los anticristos son expertos en hablar de forma agradable, pero no hacen trabajo real. En cambio, siempre están absortos pensando en disfrutar de las ofrendas de Dios. Decidme, ¿no son inmorales los anticristos? No tienen ni un ápice de humanidad; son diablos de la cabeza a los pies. Siempre prohíben que otros intervengan, hagan indagaciones y los supervisen en el trabajo. Este es el tercer comportamiento dentro de la octava manifestación de los anticristos.

Hace algún tiempo, una iglesia en un país compró una casa que era necesario reformar, y da la casualidad de que el líder de la iglesia en ese país era una mujer anticristo que aún no había mostrado su verdadera naturaleza. Esa mujer anticristo empleó a un hombre que nadie conocía demasiado bien para la reforma, y nadie sabía qué clase de relación los unía. Como consecuencia, ese hombre malvado se aprovechó de la situación y en la reforma se desperdició mucho dinero que no se debería haber gastado. En la casa había algunos muebles aprovechables que se retiraron y

reemplazaron con otros nuevos, y el hombre malvado vendió por dinero los muebles antiguos que se habían retirado. No estaban rotos realmente —aún se podían utilizar—, pero aquel hombre malvado gastó una buena suma de dinero en comprar otros nuevos para aprovechar la situación y ganar dinero. ¿La mujer anticristo estaba al tanto de estas cosas? Sí. ¿Por qué, entonces, consintió que él se comportara de esa manera? Porque debían tener una relación anormal. Algunas personas vieron el problema y se dispusieron a hacer un seguimiento y un control de las obras para ver cómo iban. En cuanto comentaron sus intenciones, la mujer anticristo se mostró preocupada y nerviosa y dijo: “¡No! Aún no se ha cumplido el plazo, ¡nadie tiene permitido mirar!”. Su reacción fue tan desproporcionada y reticente..., ¿estaba sucediendo algo allí? (Sí). Esas personas, ahora algo alarmadas, debatieron el asunto: “Esto no es aceptable. No nos permite ir a ver las obras. Seguramente haya algún problema; debemos ir y echar un vistazo”. Sin embargo, la mujer anticristo siguió sin permitir visitas hasta que la obra estuviera lista para la entrega. Decidme, ¿acaso esas personas no estaban confundidas? El hecho de que la mujer anticristo no permitiera visitas a las obras era muestra de que algo ocurría. Debían apresurarse a informar a lo Alto, retirarla de común acuerdo o ir y revisar las obras por la fuerza. Esa era su responsabilidad y si no podían asumirla, significaría que eran unas personas cobardes e ineptas. Esos cobardes ineptos no persistieron. Como no se trataba de un problema en su propia casa, lo ignoraron. Así de egoístas e irresponsables eran. Y cuando el trabajo se entregó, Yo vi por medio de un vídeo que había un problema. ¿Qué problema observé? Había una mesa en medio de una sala de conferencias y, a su alrededor, sillas de piel, como las que se utilizan en las oficinas lujosas. Las sillas en las que Yo me siento son sillas corrientes, así que, ¿deberían usar sillas tan lujosas esas personas corrientes? (No). Ese era el tipo de muebles que esos dos habían colocado, y las personas allí se sentían muy complacidas al sentarse en aquellos asientos. Una vez que descubrí el problema, llamé a aquella sinvergüenza y comencé a investigar el asunto. En todas partes, en cada habitación, la revisión reveló muchos problemas y una gran pérdida económica. Algunos de los muebles originales de la casa podían haberse aprovechado, sin embargo, el hombre malvado se los llevó y los vendió para ganar dinero; es más, se benefició económicamente cuando compró aquellos muebles nuevos y costosos. Además, instaló equipamiento que no debería estar en una iglesia. Ese hombre malvado hizo esto sin consultar a nadie. Cuando lo hizo, ¿la mujer anticristo estaba al tanto de ello? Probablemente sí. Ella iba al lugar de las obras todos los días y, habiéndolo visto, no informó de ello, sino que consintió su derroche. ¡Qué osadía! ¿Es ella una creyente en Dios? Después de veinte años de creer en Él, se comportó de una forma despreciable e hizo una cosa como aquella. ¿Qué tipo de persona es? ¡No es una persona! Ni siquiera la gente buena que vive entre los no creyentes hace algo así, ¡qué inmoralidad! Cada vez que lo Alto le preguntaba cosas sobre las obras, se hacía la tonta para engañarlo; ocultó y encubrió muchas cosas y, al final, surgieron muchos

problemas. ¿Sería excesivo, entonces, expulsarla y dejar que consiguiera un trabajo para ganar dinero y así compensar las pérdidas? (No). Decidme, incluso si esa mujer anticristo pudiera devolver el dinero, ¿encontraría paz en esta vida? ¿Viviría tranquila? Me temo que se pasaría el resto de su vida atormentada. Si sabía que sus acciones acabarían en esto, ¿por qué razón actuó de esa manera en aquel entonces? ¿Por qué lo hizo, para empezar? No es como si solo llevara uno o dos años creyendo en Dios y no conociera las reglas de Su casa, qué es tener un corazón temeroso de Dios o qué es la lealtad; después de tantos años creyendo en Él, no había cambiado en absoluto, y aunque pudo rendir un poco de servicio, aun así, ¡hizo semejante maldad! ¡Por ese comportamiento tan despreciable debe ser descartada y maldecida!

Los anticristos tienen algo en común en su forma de trabajar: sin importar el trabajo que estén haciendo, prohíben a otros intervenir o hacer indagaciones. Siempre quieren ocultar y encubrir las cosas. Deben estar tramando algo; no permiten que las personas se enteren de los problemas en su trabajo. Si hicieran las cosas de una manera honesta y legítima, de una manera que se ajustara a la verdad y los principios, con una conciencia limpia, ¿de qué tendrían que preocuparse? ¿Qué de ello sería inapropiado mencionar? ¿Por qué no permiten a otros hacer indagaciones e intervenir? ¿Qué les preocupa? ¿De qué tienen miedo? Claramente traman algo, ¡es muy obvio! Los anticristos trabajan sin la menor transparencia. Cuando han hecho algo malo, piensan en maneras de esconderlo y encubrirlo, crean falsas apariencias y hasta incurren en engaños evidentes. ¿Cuáles son los resultados de esto? Dios escruta todo, y aunque puede que durante un tiempo los demás no tengan conocimiento de algo y puedan verse desorientados, llegará el día en que Dios lo revele. A ojos de Dios, todo es evidente y todo es revelado. Es inútil que le ocultes algo a Dios. Él es todopoderoso y cuando decida ponerte en evidencia, todo quedará expuesto a la clara luz del día. Solo los anticristos, esos cabezas huecas que no tienen entendimiento espiritual y que poseen la naturaleza del arcángel, podrían creer: “Mientras tape bien todo y no te deje intervenir, hacer indagaciones ni supervisar las cosas, no sabrás nada, ¡y yo tendré el control total de esta iglesia!”. Piensan que si gobiernan como reyes, podrán controlar la situación. ¿Es así como son realmente las cosas, en verdad? Ellos no saben que Dios es todopoderoso, su inteligencia es autoproclamada. Dios escruta todo. Por ejemplo, pongamos que tú hiciste el mal hoy. Dios lo escruta, pero no te pone en evidencia: te está dando la oportunidad de arrepentirte. Haces el mal otra vez al día siguiente y, de nuevo, no das explicaciones ni te arrepientes. Dios te da otra oportunidad de todos modos y espera a que te arrepientas. Sin embargo, si sigues sin hacerlo, Dios no querrá darte esa oportunidad. Le repugnarás y te detestará, y en lo profundo de Su corazón, no deseará salvarte y te abandonará por completo. En ese caso, será cuestión de minutos antes de que Él te ponga en evidencia, y por mucho que intentes encubrir las cosas o impedirlo, no servirá de nada. No importa lo grande que sea tu mano, ¿puedes ocultar el cielo con ella? Independientemente de lo capaz que seas, ¿puedes taparle

los ojos a Dios? (No). Esas son ideas necias del hombre. Con respecto a cuán omnipotente es Dios realmente, la gente ya puede percibir un poco de ello en Sus palabras. Además, todos los miembros de esta especie humana corrupta que han cometido grandes maldades y se han opuesto a Dios directamente han afrontado diversos castigos, y todos los que son testigos de ello están completamente convencidos y lo reconocen como castigo divino. Hasta los no creyentes pueden ver que la justicia de Dios no admite ofensa, así que aquellos que creen en Él deberían, con más razón, ser capaces de verlo. La omnipotencia de Dios y Su sabiduría son inconmensurables, el hombre no tiene forma de verlas con claridad. Hay una canción, ¿cómo dice? (“Las obras de Dios son inconmensurables”). Esa es la esencia de Dios, la verdadera revelación de Su identidad y esencia. Tus conjeturas y especulaciones no son necesarias. Solo es necesario que creas en esas palabras; entonces, no harás cosas tan necias. Todas las personas se creen muy listas, se cubren los ojos con una mano y preguntan: “¿Puedes verme?”. Dios responde: “No solo te puedo ver por completo, sino que veo incluso tu corazón y cuántas veces has estado en el mundo humano”, y las personas se quedan boquiabiertas. No te las des de listo, no pienses: “Dios no sabe sobre esto ni sobre aquello. Ninguno de los hermanos y hermanas lo vio. Nadie lo sabe. Tengo mi pequeña estrategia, ¡mira qué listo soy!”. Ninguna de las personas de este mundo que no comprenden la verdad ni creen que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas es lista. No importa lo que digan o hagan, al final, todo está mal, todo vulnera la verdad, todo es resistencia a Dios. Solo hay una clase de persona que es lista. ¿Cuál? La clase de persona que cree que Dios lo escruta todo, que puede verlo todo y que es soberano sobre todas las cosas. Las personas así son sumamente listas porque en todo lo que hacen son sumisas a Dios; todo lo que hacen está de acuerdo con la verdad, tiene la aprobación de Dios y cuenta con Su bendición. Que una persona sea lista o no depende de si puede someterse a Dios, de si lo que dice y hace se ajusta a la verdad. Si tienes este pensamiento: “Esta es mi opinión sobre este tema y eso es lo que desearía hacer porque me beneficiaría; pero no quiero confiárselo a los demás ni quiero que sepan sobre ello”, ¿estás pensando de manera correcta? (No). ¿Qué deberías hacer cuando te das cuenta de que esa no es la forma correcta de pensar? Deberías darte una buena bofetada para aprender la lección. ¿Crees que si no lo dices, Dios no lo sabrá? El hecho es que, mientras estás pensándolo, Dios conoce tu corazón. ¿Cómo lo conoce? Dios ha visto claramente la esencia-naturaleza del hombre. Entonces, ¿por qué no te pone en evidencia en este asunto? Aunque no lo haga, tú podrás, poco a poco, comprenderlo por ti mismo, porque has comido y bebido muchas de Sus palabras. Tienes una conciencia y razón, una mente y un pensamiento normales: deberías ser capaz de descubrir por tu cuenta lo que está bien y lo que está mal. Dios te está dando tiempo y una oportunidad de sopesar lentamente las cosas, para ver si eres un necio o no. Verás resultados después de pensar en el tema durante unos días: entonces sabrás que eres un necio y un estúpido

y que no debes tratar de esconderle ese asunto a Dios. En todos los asuntos, deberías exponérselo todo ante Él y deberías ser franco; esa es la única condición y el único estado que se debería mantener ante Dios. Incluso cuando no te sinceras, eres un libro abierto ante Él. Desde Su perspectiva, Él conoce los hechos, seas sincero o no al respecto. ¿Acaso no eres un necio si no puedes ver eso con claridad? Entonces, ¿cómo puedes ser una persona lista? Sincerándote con Dios. Sabes que Dios lo escruta y lo sabe todo, así que no te creas tan listo y pienses que quizá Él no sepa algo. Dado que es seguro que Dios observa en secreto el corazón de la gente, las personas inteligentes deberían ser un poco más francas, un poco más puras y honestas. Eso es lo más inteligente que pueden hacer. Siempre piensas que eres listo, siempre te andas guardando tus secretitos, siempre intentando mantener un poco de privacidad; ¿es esa la forma correcta de pensar? Está bien ser así con otras personas, porque algunas de ellas no son individuos positivos y no aman la verdad. Puedes callar un poco ante personas así; no les abras tu corazón. Pongamos, por ejemplo, que hay alguien a quien odias y que has hablado mal de esa persona a sus espaldas. ¿Deberías contárselo? No; basta con que no vuelvas a hacerlo. Si hablaras de ello, la relación que hay entre vosotros se vería afectada. Tú sabes, en tu corazón, que eres malo, que tu interior es sucio y perverso, que sientes celos de otros, que por competir por fama y ganancia has hablado mal de alguien a sus espaldas para mancillarlo. ¡Qué vil! Reconoces que eres corrupto; sabes que lo que has hecho estuvo mal y que tu naturaleza es perversa. Entonces te presentas ante Dios y oras: “Oh, Dios, lo que hice en privado fue algo perverso y vil. Te ruego que me perdones, te ruego que me guíes y que me repruebes. Me esforzaré para no volver a hacer algo así”. Así está bien. Puedes usar algunas técnicas en tu interacción con las personas, pero es mejor simplemente sincerarte con Dios, y si albergas intenciones y usas técnicas con Él, entonces estarás en problemas. En tu mente, siempre piensas: “¿Qué puedo decir para que Dios tenga buena opinión de mí y no sepa lo que estoy pensando para mis adentros? ¿Qué debo decir? Debo ser más reservado, ser un poco más diplomático, tener un método; tal vez entonces Dios tenga buena opinión de mí”. ¿Crees que Dios no sabrá si siempre piensas así? Dios sabe lo que piensas. Es agotador pensar de ese modo. Es mucho más sencillo hablar honesta y sinceramente, lo cual te facilita la vida. Dios dirá que eres honesto y puro, que eres franco, y eso es infinitamente valioso. Si tienes un corazón franco y una actitud honesta, aunque haya momentos en los que te propases y actúes como un necio, esto no es una transgresión para Dios; es mejor eso a que seas tan calculador y estés constantemente sopesándolo y procesándolo todo. ¿Son los anticristos capaces de estas cosas? (No).

Todos los que transitan la senda de los anticristos son personas con el carácter de un anticristo, y lo que transitan quienes tienen el carácter de un anticristo es la senda de los anticristos. Sin embargo, hay una pequeña diferencia entre la gente con el carácter de un anticristo y los anticristos. Que alguien tenga el carácter de un anticristo

y transite su senda no indica necesariamente que sea uno de ellos. Pero si no se arrepiente y no puede aceptar la verdad, podría transformarse en uno. Aún hay esperanza y una oportunidad de que las personas que transitan la senda de los anticristos se arrepientan, porque todavía no se han convertido en anticristos. Si hacen cosas malvadas de toda clase y se las califica de anticristos y, por tanto, se las echa y se las expulsa de inmediato, ya no tendrán la oportunidad de arrepentirse. Si alguien que transita la senda de los anticristos no ha hecho aún muchas cosas malvadas, eso al menos demuestra que todavía no es una persona malvada. Si puede aceptar la verdad, hay un rayo de esperanza para él. Si no la acepta, pase lo que pase, entonces será muy difícil que sea salvada, aunque no haya cometido todo tipo de maldades. ¿Por qué no pueden ser salvados los anticristos? Porque no aceptan la verdad en lo más mínimo. Por mucho que la casa de Dios hable sobre ser una persona honesta, acerca de cómo uno debe ser abierto y franco, presentarse y decir lo que uno tiene que decir y no engañar, no pueden aceptarlo. Todo el tiempo sienten que la gente sale perdiendo al ser honesta y que es una necedad decir la verdad. Están empeñados en no ser personas honestas. Esta es la naturaleza de los anticristos, que siente aversión por la verdad y la odia. ¿Cómo puede ser salvada una persona si no acepta la verdad en lo más mínimo? Si alguien que transita la senda de los anticristos puede aceptar la verdad, hay una diferencia clara entre él y los anticristos. Todos los anticristos son personas que no aceptan ni un ápice de la verdad. No importa cuántas cosas incorrectas o malvadas hayan hecho ni cuánto hayan perjudicado la obra de la iglesia y los intereses de la casa de Dios, jamás reflexionan ni se conocen a ellos mismos. Incluso si se los poda, no aceptan ninguna verdad en absoluto; es por eso que la iglesia los califica de personas malvadas, de anticristos. Un anticristo, como mucho, únicamente admitirá que sus acciones vulneran los principios y no están de acuerdo con la verdad, pero nunca jamás admitirá que hace el mal a propósito o que se opone a Dios a propósito. Solo reconocerá sus errores, pero no aceptará la verdad y, después, continuará haciendo el mal como antes, sin practicar verdad alguna. A partir del hecho de que un anticristo nunca acepta la verdad, se puede ver que la esencia-naturaleza de los anticristos es la de sentir aversión por la verdad y odiarla. Continúan siendo personas que se resisten a Dios como siempre, independientemente de cuántos años lleven creyendo en Él. La especie humana corriente y corrupta, por otra parte, puede tener, en su totalidad, el carácter de un anticristo, pero hay una diferencia entre los humanos y los anticristos. Hay cierto número de personas que pueden comprometerse de corazón con las palabras de Dios sobre el juicio y el desenmascaramiento después de haberlas escuchado, sopesarlas repetidas veces y reflexionar sobre sí mismas. Puede que entonces observen: “Así que este es el carácter de un anticristo; esto es transitar la senda de los anticristos. ¡Es un asunto serio! Yo tengo esos estados y comportamientos, tengo esa clase de esencia; ¡yo soy ese tipo de persona!”. Entonces piensan en cómo pueden despojarse de ese carácter de anticristo y se arrepienten de verdad, y a partir

de ahí pueden proponerse no transitar la senda de los anticristos. En su trabajo y en su vida, en su actitud hacia las personas, los acontecimientos y las cosas y hacia la comisión de Dios, pueden reflexionar sobre sus propias acciones y comportamientos, sobre por qué no pueden someterse a Dios, por qué viven siempre regidas por un carácter satánico, por qué no pueden rebelarse contra la carne y contra Satanás. Por lo tanto, oran a Dios, aceptan Su juicio y castigo y le imploran que las salve de su carácter corrupto y de la influencia de Satanás. Que tengan la resolución de hacer esto demuestra que pueden aceptar la verdad. Asimismo, estas personas revelan un carácter corrupto y actúan según su voluntad; la diferencia es que un anticristo no solo tiene la ambición y el deseo de establecer un reino independiente, sino que tampoco aceptará la verdad pase lo que pase. Ese es el talón de Aquiles de un anticristo. Si, por otro lado, una persona con el carácter de un anticristo puede aceptar la verdad y orar a Dios y confiar en Él, y si desea despojarse del carácter corrupto de Satanás y transitar la senda de la búsqueda de la verdad, entonces, ¿de qué forma esa oración y esa resolución beneficiarán su entrada en la vida? Como mínimo, hará que reflexione sobre sí misma y se conozca mientras cumple su deber; hará que use la verdad para resolver problemas, de tal manera que pueda llevar a cabo su deber acorde al estándar. Esa es una de las formas en las que la beneficiarán. Más allá de eso, con el entrenamiento que le proporciona el cumplimiento de su deber, será capaz de tomar la senda de la búsqueda de la verdad. Ante cualquier dificultad que encuentre, podrá buscar la verdad, concentrarse en aceptarla y practicarla; será capaz de despojarse gradualmente de su carácter satánico y de llegar a someterse a Dios y adorarlo. Puede alcanzar la salvación de Dios practicando de esa manera. Las personas con el carácter de un anticristo pueden revelar corrupción de vez en cuando, puede que sigan hablando y actuando en pos de su fama, ganancia y estatus a pesar de sí mismas y que continúen trabajando según su propia voluntad, pero en cuanto se dan cuenta de que están revelando su carácter corrupto, sienten remordimiento y oran a Dios. Esto demuestra que son personas que pueden aceptar la verdad, que se someten a la obra de Dios; demuestra que persiguen la entrada en la vida. No importa cuántos años tenga de experiencia una persona ni cuánta corrupción haya revelado, al final será capaz de aceptar la verdad y de entrar en la realidad-verdad. Es alguien que se somete a la obra de Dios. Y al hacer todo eso, queda demostrado que ya ha sentado las bases en el camino verdadero. Sin embargo, algunos de los que transitan la senda de los anticristos no pueden aceptar la verdad. Para ellos, la salvación será igual de difícil de alcanzar que para los anticristos. Las personas así no sienten nada cuando escuchan palabras de Dios que desenmascaran a los anticristos, sino que se muestran indiferentes e impasibles. Cuando la enseñanza se dirige hacia el tema del carácter de los anticristos, admiten que tienen el carácter de uno y que están transitando la senda de los anticristos. Hablan muy bien sobre ello. No obstante, cuando llega el momento de practicar la verdad, seguirán negándose a hacerlo; actuarán según su propia voluntad, apoyándose en su

carácter de anticristos. Si les preguntas: “¿Tienes una lucha interna cuando revelas el carácter de un anticristo? ¿Sientes reprobación hacia ti mismo cuando hablas para proteger tu estatus? ¿Reflexionas y llegas a conocerte a ti mismo cuando revelas el carácter de un anticristo? ¿Sientes remordimientos en el corazón cuando descubres tu carácter corrupto? ¿Te arrepientes o haces algún cambio después?”, no sabrán qué responder, porque no han tenido ninguna experiencia parecida. No podrán decir nada. Las personas así, ¿son capaces de arrepentirse de verdad? Sin duda no será fácil. Quienes realmente persiguen la verdad se sienten incómodos ante cualquier revelación del carácter de un anticristo en ellos mismos, se ponen nerviosos y llegan a pensar: “¿Por qué no puedo simplemente despojarme de este carácter satánico? ¿Por qué siempre revelo un carácter corrupto? ¿Por qué este carácter corrupto que tengo es tan obstinado e inextricable? ¿Por qué es tan difícil entrar en la realidad-verdad?”. Esto demuestra que su experiencia de vida es superficial y que aún no se ha resuelto gran parte de su carácter corrupto. Es por eso que la batalla en su corazón se propaga con tanta fuerza cuando algo les sobreviene y por eso también se llevan la peor parte de ese tormento. Aunque tienen la resolución de despojarse de su carácter satánico, seguramente no puedan evitar batallar contra él en su corazón; y ese estado de conflicto se intensifica cada día. Y cuanto más profundizan en su autoconocimiento y ven lo extremadamente corruptos que son, más ansían ganar la verdad y la valoran y podrán aceptar y practicar la verdad de manera ininterrumpida en el transcurso de ese proceso de conocerse a sí mismos y su carácter corrupto. Poco a poco, su estatura aumentará y su carácter-vida comenzará a cambiar de verdad. Si siguen intentando experimentar de esta manera, su situación mejorará año tras año y, al final, serán capaces de vencer a la carne y despojarse de su corrupción, de practicar la verdad con frecuencia y de alcanzar la sumisión a Dios. ¡La entrada en la vida no es fácil! Es como reanimar a alguien que está a punto de morir: la responsabilidad que uno puede cumplir es la de compartir la verdad, darle apoyo, proveer para él o podarlo. Si puede aceptarlo y someterse, hay esperanza para él; puede que tenga la suerte de escapar y las cosas se frenarán en seco antes de la muerte. Sin embargo, si se niega a aceptar la verdad y no sabe nada en absoluto sobre sí mismo, entonces está en peligro. Algunos anticristos pasan uno o dos años sin conocerse a sí mismos tras ser descartados y no reconocen sus errores. En ese caso, no hay señales de que quede algo de vida en ellos, y eso demuestra que ya no tienen oportunidad de ser salvados. ¿Puedes aceptar la verdad cuando vas a ser podado? (Sí). Entonces, hay esperanza. ¡Eso es algo bueno! Si puedes aceptar la verdad, tienes esperanza de ser salvado.

Si desees ser salvado, deberás superar muchos obstáculos. ¿Qué obstáculos? Una batalla incesante contra tu carácter corrupto y contra el carácter de Satanás y los anticristos: él desea controlarte y tú desees librarte de él; él quiere desorientarte y tú quieres deshacerte de él. Si ves que no puedes librarte de tu carácter corrupto incluso después de llegar a conocerlo, estarás angustiado y dolido, y orarás. De vez en cuando,

al ver que ha pasado un tiempo y aún no te has podido librar del control del carácter de Satanás, sentirás que es inútil, pero no te rendirás y sentirás que no puedes seguir tan negativo y desanimado, que tienes que seguir luchando. En el proceso de cumplir un deber y en el de experimentar la obra de Dios, las personas tienen diferentes respuestas internas, por niveles. En resumen, aquellos con vida son aquellos que persiguen la verdad y están cambiando constantemente en su interior. Experimentarán un cambio constante en su pensamiento y sus opiniones, en su comportamiento y sus prácticas e incluso en las intenciones, ideas y pensamientos que están en lo profundo de su mente. Además, distinguirán cada vez con mayor claridad lo correcto de lo que no lo es, qué cosas incorrectas han hecho, si una forma de pensar es correcta o incorrecta, si una opinión está de acuerdo con la verdad, si los principios que respaldan cierta forma de actuar se ajustan a las intenciones de Dios y si son personas que se someten a Dios, personas que aman la verdad. Gradualmente, esas cuestiones irán esclareciéndose en su interior. ¿Sobre qué base, entonces, se construye el logro de estos resultados? Sobre la base de practicar y entrar en las verdades a medida que las van entendiendo. ¿Por qué los anticristos simplemente no pueden lograr cambiar? ¿Son incapaces de entender la verdad? (No). La pueden entender, pero no la practican, y tampoco la practican cuando la escuchan. Es posible que la entiendan y la acepten como doctrina, pero ¿pueden siquiera poner en práctica las partes de doctrinas y preceptos que logran captar? No, en absoluto; incluso si los obligaras, si se dejaran la piel en el intento, de todos modos no serían capaces de ponerlas en práctica. Es por eso que, para ellos, entrar en la verdad es un imposible. Por mucho que un anticristo pueda hablar de ser una persona honesta, por mucho que se esfuerce, no puede hacer una sola declaración honesta; y por mucho que hable de ser considerado con las intenciones de Dios, seguirá sin desprenderse de sus motivaciones egoístas y viles. Actúa desde un punto de vista egoísta. Cuando ve algo bueno, algo que podría beneficiarlo, dice: “Dámelo, ¡es mío!”. Dice cualquier cosa que pueda beneficiar a su estatus y hace lo que sea que pueda ser beneficioso para él. Esta es la esencia de los anticristos. Puede que, en un arrebató momentáneo de emoción, sientan que han entendido un poco de la verdad. Los invadirá el entusiasmo y gritarán unos cuantos eslóganes: “¡Debo practicar y cambiar, y satisfacer a dios!”. No obstante, cuando llega el momento de practicar la verdad, ¿lo hacen? No. Diga lo que diga Dios, por muchos hechos objetivos y verdades que Él predique, junto con cualquier cantidad de ejemplos reales, nada podrá conmovir a un anticristo ni influir en su ambición. Esta es una característica y una señal de que es un anticristo. Simplemente no practicará ninguna verdad; cuando habla de manera agradable es para que los demás lo oigan, y por muy agradables que sean sus palabras, no será más que una cháchara pretenciosa y frívola; para él, no es más que teoría. ¿Qué lugar asignan realmente esas personas a la verdad en su corazón? ¿Cuál os acabo de decir que es la esencia-naturaleza de un anticristo? (El odio hacia la verdad). Así es. Odian la verdad. Creen que su perversidad, su egoísmo y vileza, su arrogancia,

su crueldad, su usurpación del estatus y la riqueza y su control sobre los demás son la verdad y la filosofía supremas, y que ninguna otra cosa es tan elevada. Una vez que obtienen estatus y pueden controlar a la gente, pueden hacer lo que quieren, y todos sus deseos y ambiciones se vuelven posibles. Ese es el objetivo final de un anticristo.

Los anticristos sienten aversión por la verdad y la odian. ¿Es posible que tú hagas que alguien que siente aversión por la verdad la acepte y la practique? (No). Hacerlo es equivalente a querer que un cerdo vuele o que un lobo coma heno; ¿no sería pedirles algo imposible? Algunas veces verás a un lobo infiltrarse en el rebaño para estar allí con las ovejas; es una estratagema que usa para esperar la oportunidad de comérselas. Su naturaleza nunca cambiará. De la misma manera, hacer que un anticristo practique la verdad equivale a hacer que un lobo coma heno y abandone su instinto de comerse a las ovejas: es imposible. Los lobos son carnívoros. Comen ovejas, comen todo tipo de animales. Esa es su naturaleza y no se puede cambiar. Si alguien dice: “No sé si soy un anticristo, pero cuando escucho que se comparte la verdad, mi corazón estalla de rabia y siento odio; y a cualquiera que me quiera podar lo odio aún más”, ¿es un anticristo? (Sí). Alguien dice: “Cuando te ocurre cualquier cosa, debes someterte y buscar la verdad”, y esa primera persona responde: “¿Someterme? ¡Qué disparate! ¡Cierra la boca!”. ¿Qué clase de reacción es esa? ¿Es mal genio? (No). ¿Qué carácter es ese? (Odio hacia la verdad). Ni siquiera tolera hablar de ella, y en cuanto compartes la verdad, emerge su naturaleza y muestra su verdadera forma. Le desagrade oír mencionar la búsqueda de la verdad o el sometimiento a Dios. ¿Cuánto le desagrade? Cuando escucha cualquier conversación al respecto, monta en cólera. Su amabilidad se disipa, no teme irse de la lengua. Así de lejos llega su odio. Así pues, ¿puede practicar la verdad? (No). La verdad no es para los malvados, es para aquellas personas dotadas de conciencia y razón, que aman la verdad y las cosas positivas. Requiere que esas personas la acepten y la practiquen. Esas personas perversas con la esencia de un anticristo, que son extremadamente hostiles hacia la verdad y las cosas positivas, nunca aceptarán la verdad. Por muchos años que crean en Dios, por muchos sermones que escuchen, no aceptarán ni practicarán la verdad. No supongáis que no la practican porque no la comprenden, y que la comprenderán cuando hayan escuchado más de ella. Es imposible, porque todos los que sienten aversión por la verdad y la odian son de la índole de Satanás. Nunca cambiarán y nadie puede cambiarlos. Es como el arcángel después de traicionar a Dios: ¿habéis oído alguna vez a Dios decir que salvaría al arcángel? Dios nunca dijo tal cosa. Entonces, ¿qué hizo con Satanás? Lo expulsó en pleno vuelo e hizo que le rindiera servicio en la tierra, haciendo lo que le corresponde. Y cuando haya terminado de rendir servicio y el plan de gestión de Dios esté completo, Él lo destruirá y eso será todo. ¿Acaso Dios le dijo algo más? (No). ¿Por qué? Porque eso sería, en una palabra, inútil. Decirle nada más sería superfluo. Dios lo ha visto con claridad: la esencia-naturaleza de un anticristo no puede cambiar jamás. Así son las cosas.

Cuando os topáis con un anticristo, ¿cómo deberíais tratarlo? Ha habido algunos líderes que fueron calificados de falsos líderes o anticristos y fueron destituidos. Sobre uno de ellos, los hermanos y hermanas informaron, un tiempo después, que tenía cierta capacidad de trabajo, que se había arrepentido en el ínterin y que estaba teniendo un buen desempeño. No está del todo claro, específicamente, si estaba teniendo un buen desempeño en términos de comportamiento, si estaba hablando de una forma agradable o si se había vuelto más disciplinado en su función. Como los hermanos y hermanas dijeron que estaba teniendo un buen desempeño y andaban cortos de personal para algunas tareas, se dispuso que él se encargara de parte del trabajo. Y, como resultado, antes de que pasaran dos meses, los hermanos y hermanas hicieron un informe: “Destitúyelo cuanto antes; nos está oprimiendo de una manera insoportable. Si no es destituido, no podremos llevar a cabo nuestros deberes”. No consentirían utilizarlo bajo ningún concepto; elegirían a cualquiera como líder menos a él. Era el mismo réprobo de siempre: hablaba mucho, pero, en realidad, no había cambiado ni un poco. ¿Qué estaba pasando? Su naturaleza había sido expuesta por completo. ¿Cómo creéis que debería manejarse este asunto? Que los hermanos y hermanas tuvieran una reacción tan enérgica demuestra que ciertamente poseían un poco de discernimiento. El anticristo había desorientado a algunas personas, que salieron en su defensa después de que lo Alto se encargara de él y, más tarde, otras decían que se había arrepentido. Entonces, fue ascendido una vez más y, después de un tiempo, quedó completamente en evidencia. Esta vez, los hermanos y hermanas lo vieron como realmente era y se aliaron para destituirlo. Lo Alto vio que esas personas ahora discernían, que no se las había regado inútilmente. Entonces, dado que nadie consintió que se le usara, lo Alto lo destituyó. ¿De dónde vino su discernimiento? (De comprender la verdad). Sí, habían comprendido la verdad. El discernimiento viene de la comprensión de la verdad. ¿No reinaban todavía allí Dios y la verdad? (Sí). El suyo fue un discernimiento oportuno. Después de que lo despidieran, los hermanos y hermanas dejaron de padecer su control. La gente había sufrido mucho bajo su opresión. Él no tenía humanidad en absoluto. No hacía el trabajo que le correspondía, sino que perturbaba a los hermanos y hermanas en el cumplimiento de sus deberes; los pisoteaba y los maltrataba con su poder. ¿Quién consentiría tal cosa? ¡Solo un tonto! Cuando se destituye a ese tipo de personas, ¿después tienen algún sentimiento al respecto? La última vez, aquella persona había sido despedida por lo Alto; esta vez, fue destituida por los hermanos y hermanas, que lo bajaron del escenario con abucheos, ¡una forma poco glamurosa de marcharse! Originalmente, él quería buscar una posición. Resulta que no solo no la obtuvo, sino que cayó en picado de repente y lo devolvieron de un golpe a su forma original. ¿No debería haber reflexionado sobre sí mismo? (Sí). Si hubiese sido una persona normal, solo que con un carácter gravemente corrupto, ¿no hubiese tenido, también, que reflexionar sobre sí misma? (Sí). Hay una clase de persona que no reflexiona. Piensa que está en lo correcto, que todo lo que hace está

bien; no acepta los hechos, no acepta las cosas positivas y no acepta la evaluación que hacen de ella los demás. Estas son las personas que tienen la esencia-carácter de un anticristo. Solo los anticristos no saben reflexionar sobre ellos mismos. ¿Qué rumian, en cambio? “¡Eh! Llegará el día en que mi estrella volverá a brillar. Esperad a que os tenga en mi poder, ¡entonces veréis cómo os atormento!”. ¿Tendrán la oportunidad de hacer eso? (No). Ya no tienen más oportunidades. A medida que los hermanos y hermanas van entendiendo más y más verdades, y una vez que pueden discernir los diversos estados de diferentes personas y, en particular, a los anticristos, el espacio que queda para que los anticristos hagan el mal se reduce cada vez más y tienen cada vez menos oportunidades de hacerlo. No les resultará fácil intentar regresar. Tienen la esperanza de que lo Alto predique un poco menos sobre el discernimiento y ya no pueda discernirlos. Cuando escuchan que esas verdades se comparten, saben que todo ha acabado para ellos y piensan que ya no hay esperanzas de regresar. No rumian: “Lo que han discernido y dejado en evidencia es correcto; refleja completamente mi estado. ¿Cómo debería cambiar? Si sigo comportándome así, ¿no será mi fin? Me darán por perdido. ¿Qué podía traer de bueno transitar la senda del arcángel y contrariar a Dios?”. ¿Reflexionarían de esa manera? (No). No reflexionarán y, desde luego, no practicarán la introspección ni intentarán conocerse a sí mismos; prefieren morir antes que arrepentirse. Esa es su naturaleza. No importa cómo compartas la verdad, no los despertará ni los hará arrepentirse. ¿Hay una vía de escape sin arrepentimiento? (No). No se arrepienten. Siguen su senda hasta las últimas consecuencias, hasta la ruina que ellos mismos se han buscado, que es lo que dicta la naturaleza de los anticristos.

Todo este tiempo hemos estado hablando sobre el tema de discernir a los anticristos. ¿Qué sentimientos creéis que tienen aquellos que son anticristos mientras escuchan? Cuando llega el momento de reunirse, sienten un tormento insoportable y se resisten en su interior. ¿No son anticristos? (Sí). Cuando una persona normal con un carácter corrupto sabe que tiene el carácter de un anticristo, desea ansiosamente escuchar y comprender más, dado que, una vez que haya comprendido, será cuando pueda perseguir el cambio. Piensa que si no comprende, se desviará y que puede llegar el día en que ponga un pie en la senda de los anticristos, donde cometería grandes maldades, abriría las compuertas y perdería así su oportunidad de salvación para caer en la ruina. Eso le genera temor. La mentalidad de un anticristo es diferente. Está desesperado nada menos que por evitar que todos los demás pronuncien y escuchen esos sermones sobre el discernimiento; desea con ansia que todos sean atolondrados y carezcan de discernimiento y por poder desorientarlos. Eso es lo que lo haría feliz. ¿Cuál es el mayor deseo de un anticristo? Hacerse con el poder. ¿Os gustaría a vosotros haceros con el poder? (No). No con el corazón, pero a veces se os pasa por la cabeza que es algo que desearíais, así que es, de hecho, algo que os gustaría hacer. Puede que tengas un deseo subjetivo en tu interior, un anhelo en lo profundo de tu corazón de no ser esa clase de persona, de no tomar esa senda, pero cuando algo te

ocurre, tu carácter corrupto influye en ti y te dirige. Te devanas los sesos pensando en cómo protegerás tu estatus e influencia, a cuántas personas puedes controlar, cómo hablar con autoridad para ganarte la estima de los demás. Cuando te pasas todo el tiempo pensando en estas cosas, tu corazón deja de estar bajo tu control. ¿Qué lo controla? (Un carácter corrupto). Sí. Está bajo el control del carácter corrupto de Satanás. Uno se pasa todo el día rumiando sobre las preocupaciones de sus intereses carnales; está siempre luchando contra los demás y durante ese proceso no gana nada y es muy doloroso para él; solo vive por la carne y por Satanás. Así pues, uno resuelve llevar a cabo su deber adecuadamente y vivir para Dios, solo para volver a luchar por el estatus y por sus intereses cuando algo le sobreviene: una lucha, de un lado a otro, que lo deja exhausto y con la cual no gana nada. Decidme, ¿no es esa una manera agotadora de vivir? (Lo es). Viven así día tras día y antes de que puedan darse cuenta han pasado décadas. Algunas personas creen en Dios durante diez o veinte años; ¿cuánta verdad han ganado? ¿Cuánto ha cambiado su carácter corrupto? ¿Para quién viven cada día? ¿En qué se mantienen ocupados? ¿Para qué se devanan los sesos? Es todo por la carne. Dios dijo que “toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal”. ¿Hay algún error en esas palabras? Saboréalas, paladéalas. Cuando piensas en estas palabras, cuando las experimentas, ¿no sientes miedo? Puede que digas: “Sí, siento un poco de temor. Por fuera, me paso el día pagando el precio; renuncio, y me esfuerzo, y sufro. Eso es lo que hace mi cuerpo carnal, pero todos los pensamientos de mi corazón son malvados. Todos están en contra de la verdad. En muchas de las cosas que hago, de dónde vengo, mi motivación y mis objetivos se tratan únicamente de hacer el mal de mis propias intenciones”. ¿Qué resulta de actuar así? Acciones malvadas. Entonces, ¿Dios las recordará? Algunos pueden decir: “Llevo veinte años creyendo en Dios. He renunciado a todo y, sin embargo, Dios no lo recuerda”. Están tristes y dolidos. ¿Qué les duele? Si Dios fuera realmente estricto con el hombre, este no tendría nada de que alardear. Todo esto es la gracia de Dios, Su misericordia; Dios es muy tolerante con el hombre. Piénsalo: Dios es tan santo, tan justo, tan omnipotente, y solo observa cómo aquellos que lo siguen tienen pensamientos completamente malvados, todo el día, pensamientos contrarios a la verdad y relacionados únicamente con asuntos que atañen a su propio estatus, a su fama y a su ganancia. ¿Tolerará Dios que Sus seguidores se opongan a Él y lo traicionen de esta manera? Por supuesto que no. Dominadas por esas ideas, pensamientos, intenciones y motivaciones, las personas, abiertamente, hacen cosas en rebelión y oposición a Dios y alardean todo el tiempo de que cumplen su deber y colaboran con la obra de Dios. Él ve todo esto y, aún así, debe sobrellevarlo. ¿Cómo lo sobrelleva? Él proporciona la verdad; Él riega y pone al descubierto; también esclarece e ilumina, guía y reprende y disciplina; y cuando esa disciplina es severa, incluso debe proporcionar consuelo. ¡Cuán paciente debe ser Dios para hacer todo eso! Él observa las diversas actitudes corruptas de estas personas, el hecho de que todos sus diversos

comportamientos, revelaciones e ideas son malvados y, así y todo, puede sobrellevarlo. Decidme, ¿el hombre sería capaz de hacer eso? (No). La paciencia que los padres tienen con sus hijos es real, pero, así y todo, pueden abandonarlos o incluso dejar de relacionarse con ellos cuando las cosas se tornan insoportables. ¿Qué sucede, entonces, con la paciencia que Dios tiene con una persona? Cada día que vives es un día en el que gozas de la paciencia de Dios. Así de paciente es Él. ¿Qué contiene esa paciencia? (Amor). No solo amor; Él espera algo de ti. ¿Qué espera? Poder ver un resultado y una cosecha a través de la obra que realiza y posibilitar que el hombre experimente Su amor. ¿Tiene el hombre un amor como ese? No. Con tan solo un poco de aprendizaje y educación, con tan solo un pequeño don o habilidad especial, una persona siente que tiene una posición más noble que los demás y que la gente corriente no está a su altura. Eso es lo detestable del hombre. ¿Es así como actúa Dios? Todo lo contrario: Dios salva a esa especie humana tan increíblemente sucia y tan profundamente corrupta; más aún, Él vive junto a ella, habla con ella y le da apoyo, cara a cara. El hombre no puede hacer eso.

Lo que viene a continuación amplía la enseñanza de un problema adicional. Algunas personas, cuando dan testimonio, dicen: “Cuando me ocurre algo, pienso en el amor de Dios y en Su gracia y me siento conmovido. Al pensar en estas cosas, dejo de revelar mi carácter corrupto”. La mayoría de las personas cree que esta afirmación es buena, que verdaderamente puede resolver el problema de las revelaciones del carácter corrupto. ¿Realmente tienen sentido estas palabras? No. El amor de Dios, Su omnipotencia, Su tolerancia hacia el hombre y todo el trabajo que hace en él, solo pueden conmover a una persona, a la parte que representa su humanidad, la parte de su conciencia y racionalidad; sin embargo, no pueden resolver su carácter corrupto ni cambiar el objetivo y la dirección de la búsqueda del hombre. Por esa razón, Dios lleva a cabo la obra del juicio de los últimos días: Él expresa y provee la verdad para resolver el problema del carácter corrupto del hombre. ¿Qué es lo más crucial que hace Dios? Expresa y provee la verdad y juzga y castiga al hombre. No desea conmoverte con Sus acciones o con las cosas que hace para cambiar la dirección y el objetivo de tu búsqueda. No obra de esa manera. Todo lo que Dios dice sobre cuán paciente es Él con el hombre o sobre cómo lo salva y cuán alto es el precio de dicha salvación, de cualquier manera que lo diga, solo desea que el hombre entienda Su intención de salvar a las personas. No dice esas cosas para ablandar su corazón y permitirles cambiar gracias a lo conmovidas que están por haber escuchado a Dios. Eso no es factible. ¿Por qué? El carácter corrupto del hombre es su esencia-naturaleza, y esa esencia-naturaleza es la base de la que dependen las personas para sobrevivir. No es una mala costumbre o un mal hábito que cambiará con un poco de insistencia; no cambiará tan pronto como una persona sea feliz o por cierta cantidad de conocimiento adquirido o de libros leídos. Eso sería imposible. Nadie puede cambiar la naturaleza del hombre. Uno solo puede cambiar aceptando y ganando la verdad; solo la verdad puede cambiar a la

gente. Si deseas lograr un cambio en tu carácter-vida, debes perseguir la verdad, y para perseguir la verdad debes comenzar por obtener un entendimiento claro de las diversas verdades que Dios manifiesta. Algunas personas creen que si uno ha entendido la doctrina, ha entendido la verdad. No podrían estar más equivocados. Que entiendas la doctrina de la creencia en Dios y puedas citar unas pocas teorías espirituales, no significa que hayas comprendido la verdad. Pensadlo: ¿a qué se refiere exactamente la verdad? ¿Por qué siempre digo que hay tanta gente que no la comprende? La gente supone: “Si puedo entender el significado de las palabras de Dios, quiere decir que he comprendido la verdad” y “Todas las palabras de Dios son correctas, nos han conmovido profundamente y, por tanto, son nuestro idioma compartido”. Decidme, ¿esa afirmación es correcta o no? ¿Qué significa realmente entender la verdad? ¿Por qué decimos que no entiende la verdad? Primero, hablaremos un poco de qué es la verdad. La verdad es la realidad de todas las cosas positivas. Entonces, ¿cómo se relaciona la realidad de esas cosas positivas con el hombre? (Según tengo entendido, Dios mío, cuando una persona comprende la verdad, la forma en que eso se manifiesta es que ante cualquier persona, acontecimiento y cosa que se encuentra, tiene principios, sabe cómo tratarlo y tiene una senda de práctica; la verdad es capaz de resolver sus dificultades y convertirse en realidad en su vida. Dios acaba de decir que la comprensión de doctrina por parte de una persona no es una comprensión de la verdad; siente que ha entendido la verdad, pero no puede resolver ninguno de los problemas y dificultades que tiene en su vida real. No tiene una senda para eso; no puede relacionar las cosas con la verdad). Eso es no entender la verdad. Una parte de lo que se acaba de decir dio justo en el clavo: ¿qué es la verdad? (La verdad puede permitir a las personas tener una senda de práctica y actuar con principios, puede resolver las dificultades de la gente). Así es. Compararse a uno mismo con los principios-verdad y practicar en consonancia, esa es la senda. Eso demuestra una comprensión de la verdad. Si solo entiendes doctrina y cuando algo te ocurre, no puedes aplicarla y no puedes encontrar los principios, entonces, no tienes una comprensión de la verdad. ¿Qué es la verdad? La verdad son los principios y criterios para hacer todas las cosas. ¿No es así? (Sí). Cuando digo que no comprendéis la verdad, me refiero a que salís de los sermones sabiendo solo doctrina. No sabéis cuáles son los principios y criterios de la verdad que esta encierra ni qué cosas de las que os ocurren o qué estados implican ese aspecto de la verdad y tampoco sabéis cómo aplicar ese aspecto de la verdad. No sabéis ninguna de estas cosas. Pongamos, por ejemplo, que habéis hecho una pregunta. Que la hayáis hecho quiere decir que no comprendéis la verdad correspondiente. ¿La comprenderéis después de haber hablado sobre ella? (Sí). Puede que comprendas un poco después de la conversación, pero si no logras entenderla cuando te vuelve a suceder algo similar, no se trata de una comprensión genuina de la verdad. No conoces los principios y criterios de esa verdad; no los tienes claros. Puede que haya una verdad que crees que has entendido, pero con respecto a las realidades que aborda y a los

estados del hombre a los que se dirige, si has entendido esa verdad, ¿puedes, entonces, compararla con tu propio estado? Si no puedes y nunca sabes cuál es tu verdadero estado, ¿acaso comprendes la verdad? (No). No es una comprensión de la verdad. Cuando se trata de un aspecto de la verdad y los principios, si sabes qué asuntos y qué estados implican esa verdad y qué clase de personas o cuáles de tus propios estados se relacionan con ella y también eres capaz de usarla para resolverlos, eso significa que comprendes la verdad. Si sientes que entiendes un sermón mientras lo escuchas, pero, cuando se te pide compartir, te limitas a repetir las palabras que escuchaste y no eres capaz de hablar del tema y de explicarte en términos de estados y situaciones reales, ¿tienes una comprensión de la verdad? No, no es el caso. Así pues, ¿entendéis la verdad la mayoría de las veces o no? (No). ¿Por qué? Porque después de oír la mayoría de las verdades, salís habiendo comprendido solo doctrina. Lo único que podéis hacer es seguirla como un precepto, no sabéis aplicarla de manera flexible. Cuando algo te ocurre, te quedas pasmado. Cuando algo te ocurre, no puedes implementar en ese escenario la pizca de doctrina que has comprendido; es inútil. ¿Es eso una comprensión de la verdad o no lo es? (No). Eso es no entender la verdad. Si no entiendes la verdad, entonces, ¿qué? Debes esmerarte y tomarte la molestia de descifrarla. Hay algunas cosas que deben estar presentes en tu humanidad: debes ser concienzudo y meticuloso en lo que aprendes y en lo que haces. Si te gustaría perseguir la verdad, pero no tienes la conciencia y la razón de la gente normal, entonces nunca podrás comprenderla y la tuya es una fe confusa. Esto no depende de tu calibre, depende únicamente de si posees este tipo de humanidad. Si la posees, aunque tu calibre sea mediocre, aún puedes entender verdades rudimentarias. Esto al menos alude a la verdad. Y si tienes un calibre muy bueno, entonces puede que entiendas cosas en los niveles profundos de la verdad, en cuyo caso podrás entrar en ella más a fondo. Esto está relacionado con tu calibre. No obstante, si en tu humanidad no hay una actitud concienzuda y meticulosa y siempre eres impreciso e indeciso, aturullado y te encuentras constantemente en una situación de confusión; si eres ambiguo, impreciso y superficial en todas las cuestiones, entonces, para ti la verdad siempre serán preceptos y doctrina. No serás capaz de ganarla. Ahora que me oís decir esto, ¿os parece difícil perseguir la verdad? Supone cierto grado de dificultad, pero puede ser grande o pequeño. Si lo piensas y te esfuerzas, el grado de dificultad se reducirá y ganarás algunas verdades; si en absoluto dedicas tus esfuerzos a la verdad, sino a la doctrina y a las prácticas externas, entonces no podrás ganarla.

¿Habéis llegado a ver con claridad el quid de alguna cuestión a través de Mi enseñanza sistemática de estas verdades? ¿Habéis llegado a alguna conclusión? ¿No hay más detalle en cualquier aspecto de la verdad que en el cúmulo de conocimiento de cualquier curso universitario? (Así es). Hay mucho más detalle. La gente puede adquirir conocimientos con solo unos pocos años de esfuerzo a través de la práctica constante y de la experiencia práctica, siempre y cuando pueda memorizarlo y

entenderlo. Al aprender una asignatura académica, uno puede dominarla gradualmente con solo dedicarle tiempo y energía y discurrendo. Sin embargo, para comprender la verdad no bastará con usar tu cerebro, debes usar tu corazón. Si no reflexionas sobre las palabras de Dios con tu corazón ni las experimentas con él, no serás capaz de comprender la verdad. Solo las personas que tienen entendimiento espiritual, que son concienzudas y que tienen capacidad de comprensión pueden alcanzar la verdad; aquellos que no tienen entendimiento espiritual, que tienen un calibre escaso y que carecen de capacidad de comprensión nunca podrán hacerlo. ¿Vosotros sois personas descuidadas o meticulosas? (Somos personas descuidadas). ¿No es eso arriesgado? ¿Sois capaces de ser meticulosos? (Sí). Eso es bueno, me alegra oírlo. No digáis siempre que no sois capaces, ¿cómo podéis saberlo hasta que no lo intentáis? Debéis ser capaces de ello. Con la resolución y la actitud que tenéis actualmente en vuestra búsqueda, hay esperanza de que comprendáis las verdades básicas. Es algo alcanzable. Mientras una persona esté dispuesta a ponerle corazón y pagar un precio y se esfuerce en pos de la verdad en su corazón, el Espíritu Santo la trabajará y la perfeccionará. Si no se esfuerza en pos de la verdad en su corazón, el Espíritu Santo no la trabajará. Recuerda: para que una persona llegue a comprender la verdad, debe esforzarse proactivamente y pagar un precio, pero con esto solo se puede alcanzar la mitad del resultado deseado, solo se puede lograr la parte en la que la persona necesita hacer su aportación. La otra mitad es la parte crucial de comprender la verdad, que es la que a la gente le falta y que para alcanzarla deben depender de la obra y el perfeccionamiento del Espíritu Santo. No debes olvidar que, aunque basta con confiar en el esfuerzo cuando se trata de adquirir conocimiento y aprender sobre ciencia, comprender la verdad no funciona de esa manera. Es inútil confiar solo en la mente, uno debe usar el corazón y pagar un precio. ¿Qué se obtiene pagando un precio? La obra del Espíritu Santo. ¿Pero cuál es la base de la obra del Espíritu Santo? La mente de la persona debe ser suficientemente meticulosa, su corazón debe tener la tranquilidad, la estabilidad y la franqueza necesarias para que Dios obre. La obra del Espíritu Santo es sutil, y los que la han experimentado lo saben. Las personas que con frecuencia se esfuerzan en pos de la verdad a menudo pueden sentir el esclarecimiento del Espíritu Santo, por lo que su senda de práctica en el cumplimiento de su deber es tranquila y hay una claridad cada vez mayor en sus corazones. La gente sin experiencia no puede sentir la obra del Espíritu Santo y nunca puede ver la senda correcta. Todos los asuntos le resultan confusos e inciertos; no sabe cuál es el camino correcto. En realidad, no es difícil lograr una comprensión de la verdad y ver claramente la senda de práctica: si uno reúne esas condiciones en su corazón, el Espíritu Santo obrará. No obstante, si tu corazón no las posee, no podrás detectar la obra del Espíritu Santo. Esto no es abstracto ni impreciso. Si tienes ese estado y tu corazón reúne esas condiciones y buscas, te esfuerzas, reflexionas y oras, el Espíritu Santo obrará en ti. Sin embargo, si estás distraído, si siempre deseas perseguir el estatus y luchar por fama y ganancia,

siempre desees armar revuelo por las formas y les dedicas tus esfuerzos; si estás siempre esquivando a Dios, escondiéndote de Él, evitándolo y rechazándolo y no eres franco con Él ni le abres tu corazón, el Espíritu Santo no obrará, Él no se fijará en ti y ni siquiera te reprenderá. ¿Cuánta verdad puede comprender alguien que ni siquiera ha experimentado la reprensión del Espíritu Santo? A veces, el Espíritu Santo te reprende para mostrarte la forma correcta e incorrecta de hacer algo. Cuando Él te da un sentimiento como ese, ¿qué ganas con ello a la larga? Habrás ganado la capacidad de discernir lo correcto de lo incorrecto y lo tendrás bastante claro de un vistazo: “Ese camino es incorrecto, no concuerda con los principios. No puedo hacer eso”. Con eso, sabrás claramente cuáles son los principios, cuál es la intención de Dios y cuál es, realmente, la verdad, por lo tanto, sabrás lo que debes hacer. No obstante, si el Espíritu Santo no obra, si no te disciplina de esa manera, estarás en una condición confusa por siempre, sin claridad respecto a esas cosas y, cuando te ocurra algo, te quedarás pasmado, no sabrás qué está sucediendo y, en tu corazón, te sentirás muy confuso; no verás con claridad lo que debes hacer. Puede que estés a punto de estallar de ansiedad, pero ¿por qué el Espíritu Santo no empieza a obrar? Quizás algunos estados en tu interior no son correctos y te estás resistiendo. ¿Con qué te resistes? Si te estás aferrando a alguna opinión o concepto equivocado, Dios no obrará, sino que esperará hasta que te des cuenta de que ese concepto u opinión es erróneo. El Espíritu Santo solo obrará desde esa base. Cuando el Espíritu Santo obra, no se limita a hacerte saber, de manera consciente, lo que es correcto y lo que es incorrecto. En cambio, te permite ver con claridad cuál es la senda, la dirección y el objetivo, y cuán lejos está de la verdad tu comprensión. Él te permite saber esto con claridad. ¿Habéis tenido tales experiencias? Si alguien lleva diez o veinte años creyendo en Dios sin tener ese tipo específico de experiencias, ¿qué tipo de persona es? Una persona distraída. Solo puede pronunciar unos cuantos eslóganes y doctrinas, a menudo repetidos verbalmente y solo puede resolver problemas con esas escasas estrategias y técnicas simples que posee. Por esto, está destinada a progresar poco; nunca entenderá la verdad y el Espíritu Santo no obrará en ella. Las personas tan distraídas, para quienes la verdad está completamente fuera de alcance, no pueden entenderla, incluso si el Espíritu Santo las esclarece. Por lo tanto, el Espíritu Santo no obra en ellas. ¿Por qué? ¿Acaso Dios tiene favoritos? No. ¿Cuál es el motivo, entonces? Que su calibre es demasiado escaso y está fuera de su alcance. No comprenden la verdad, aunque el Espíritu Santo obre; si se les dijera que algo es un principio, ¿podrían entenderlo? No. Por eso, Dios no lo hace. ¿Habéis tenido experiencia al respecto? La verdad es imparcial. A medida que la persigues, a medida que indagas en ella, el Espíritu Santo obra y tú la ganas. Sin embargo, si eres holgazán y codicias el confort y no estás dispuesto a esforzarte por la verdad, el Espíritu Santo no obrará y no podrás ganarla, seas quien seas. ¿Lo entendéis ahora? ¿Estáis persiguiendo la verdad actualmente? Quien la persigue la gana, y aquellos que, a la larga, ganan la verdad se convierten en tesoros. Quienes no pueden

ganarla pueden envidiarlos, aunque no servirá de nada: si desaprovechan esta oportunidad, la habrán perdido.

¿Cuál es el mejor momento para perseguir la verdad? Ahora, cuando Dios está obrando hecho carne, hablando y compartiendo contigo cara a cara, guiándote y ayudándote. ¿Por qué digo que este es el mejor momento? Porque la obra y el discurso del Dios encarnado te permiten completamente comprender las intenciones del Espíritu Santo y te permiten conocer la manera en que obra el Espíritu Santo. El Dios encarnado es capaz de comprender los principios, patrones, formas y medios de la obra del Espíritu Santo en su totalidad, y te lo cuenta para que no tengas que buscarlo a tientas por tu cuenta. Toma este atajo y serás capaz de alcanzarlo de inmediato. Cuando el Dios encarnado deje de hablar y haya terminado Su obra, tendrás que buscarlo a tientas por ti mismo. Nadie podría sustituir a esta carne encarnada ni decirte explícitamente qué hacer, a dónde dirigirte y qué tipo de ruta tomar. Nadie podría decirte esas cosas; por muy espiritual que fuera una persona, no podría hacerlo. Hay ejemplos de esto. Es lo mismo que ocurre con los creyentes en Jesús, que llevan dos mil años creyendo: algunos de ellos ahora dan un paso atrás para leer el Antiguo Testamento y seguir la ley; algunos llevan cruces y, aun así, cuelgan los diez mandamientos en su habitación y siguen los preceptos y los mandamientos. Al final, ¿qué han ganado? El Espíritu Santo obra, pero si las palabras explícitas de Dios están ausentes, la gente simplemente anda siempre a tientas. ¿Qué implica la ausencia de palabras explícitas? Que lo que la gente busca a tientas y obtiene no es concluyente. No hay nadie que pueda darte certeza, decirte que está bien que hagas esto y mal que hagas aquello. Nadie puede decírtelo. Aunque el Espíritu Santo te esclarezca y creas que es correcto, ¿Dios lo aprueba? Tampoco estás seguro, ¿verdad? (No, no lo estamos). Esas palabras del Señor Jesús, que dejó hace dos mil años y se registraron en la Biblia, ahora, dos mil años más tarde, los creyentes en el Señor han ofrecido explicaciones de todo tipo sobre el asunto de Su regreso y no hay nadie que sepa cuál es realmente la explicación precisa. Por eso, es un esfuerzo enorme para ellos aceptar esta etapa de la obra. ¿Qué demuestra eso? Que para estas palabras ambiguas que no se manifiestan explícitamente, diez personas tienen diez explicaciones y cien personas, cien. Todos tienen sus propias justificaciones y argumentos. ¿Cuál de las explicaciones es precisa? Mientras Dios no hable o presente una conclusión, nada de lo que el hombre diga importa. Por muy grande que sea tu confesión y por muchos miembros que tenga, ¿Dios lo tiene en cuenta? (No). Dios no mira tu fuerza. Aunque no hubiese ni una persona en el mundo que lo aceptara, lo que Dios hace es correcto y es la verdad. ¡Este es un hecho eterno e invariable! Todas las religiones y confesiones lo explican de una manera u otra y ¿qué pasa al final? ¿Sirve para algo tu explicación? (No). Dios la refuta con una sola frase. Sin importar cómo sigas explicándolo, ¿Dios te prestará atención? (No). ¿Por qué no lo hará? Dios ha emprendido una nueva obra que ahora lleva unos treinta años. ¿Hará caso de esas personas, por muy arrogante que sea su clamor? (No). No les hará caso. Las personas

religiosas dirán: “Si Tú no les haces caso, ¿no se quedarán sin ser salvadas?”. Lo cierto es que las palabras de Dios han dejado todo claro desde hace mucho tiempo, y lo que Él dice es lo que se hace. Por mucha fuerza que tenga el mundo religioso, no servirá de nada; por muy grandes que sean sus cifras, eso no quiere decir que tengan la verdad. Dios hace lo que debe; comienza por donde Él quiere comenzar y elige a quien Él quiere elegir. ¿Lo influye y lo limita el mundo religioso? (No). Ni en lo más mínimo. Esta es la obra de Dios. Y, aun así, la especie humana corrupta quiere discutir con Dios y le da explicaciones todo el tiempo, ¿esto sirve de algo? Las personas incluso se apoderan de las palabras de la Biblia para interpretarlas como quieren; las sacan claramente de contexto y hasta desean aferrarse a ellas toda su vida a la espera de que Dios las cumpla. ¡Están soñando! Si una persona no busca la verdad en las palabras de Dios y siempre desea pedirle que haga esto y aquello, ¿esa persona todavía posee razón? ¿Qué es lo que intenta hacer? ¿Quiere rebelarse? ¿Quiere competir con Dios? Cuando las grandes catástrofes descendan, todos se quedarán estupefactos, llorarán y gritarán, pero no servirá de nada. ¿No es así como sucederá? Sí.

Ahora estamos en el mejor periodo: es el momento en que Dios salva a las personas y las perfecciona. No esperes a que llegue el día en que hayas perdido este periodo para luego reflexionar: “¿Qué significa eso que dijo Dios? Habría sido mejor preguntar en su momento, ahora ya no puedo hacerlo, así que solo oraré. El Espíritu Santo obrará; es lo mismo”. ¿Será lo mismo? (No). Si lo fuera, la gente que ha creído en el Señor durante estos dos mil años no estaría como está. Tan solo mira las palabras escritas por los supuestos santos de la primera mitad del segundo milenio, ¡qué superficiales son, qué lamentables! Ahora hay un libro voluminoso de los himnos que cantan las personas de todas las religiones y confesiones, y dichos himnos solo hablan de la gracia de Dios y de ser bendecido, nada más que de esas dos cosas. ¿Es eso conocimiento de Dios? No. ¿Hay en ello algo de verdad? (No). Solo saben que Dios ama a las personas del mundo. Hay un dicho que circula mucho en el mundo ahí fuera, inmutable: “Dios es amor”. Esa es la única frase que conocen. Bueno, ¿cómo ama Dios a las personas? Ahora Él las abandona y las descarta, ¿sigue siendo amor? Para ellos, no; ya no. Y por eso lo condenan. Que el hombre no persiga la verdad ni pueda comprenderla es la cosa más lamentable. Hay una gran oportunidad en este momento. Dios se ha encarnado para expresar la verdad y salvar a la gente personalmente. Sería una pena muy grande que no persiguieras la verdad ni la ganaras. Si la has perseguido, y de manera vigorosa, pero al final no has logrado comprenderla, tendrás la conciencia tranquila; al menos no te habrás decepcionado a ti mismo. ¿Habéis comenzado ahora vuestra búsqueda? ¿Cumplir un deber cuenta como perseguir la verdad? Cuenta como cierto tipo de colaboración, pero en términos de lograr una búsqueda de la verdad, de contar como una búsqueda de la verdad, aún no. Es una mera forma de comportamiento, un tipo de acción; es poseer una actitud de búsqueda de la verdad. Entonces, ¿cuál es la manera de que algo cuente como perseguir la verdad? Debes

comenzar por comprender la verdad. Si no la comprendes y no te tomas nada en serio, si cumples tu deber de manera improvisada y haces lo que te da la gana sin buscar nunca la verdad ni prestar atención a los principios-verdad, ¿serás capaz de comprenderla? Si no comprendes la verdad, ¿cómo puedes perseguirla? ¿No es eso cierto? (Sí). ¿Qué tipo de personas son las que no persiguen la verdad? Son necias. Así pues, ¿cómo persigues la verdad? Debes comenzar por comprenderla. ¿Es arduo comprender la verdad? No. Comienza con los entornos a los que te expones y con el deber que llevas a cabo y practica y entrena conforme a los principios-verdad. Hacer esto demuestra que has comenzado a transitar la ruta de la búsqueda de la verdad. Primero, a partir de estos principios, comienza a buscar, a reflexionar y a orar, gana esclarecimiento poco a poco; ese esclarecimiento que ganas es la verdad que deberías entender. En primer lugar, busca la verdad desde el cumplimiento de tu deber y dedícate a actuar de acuerdo con los principios-verdad. Todas estas cosas son inseparables de la vida real: las personas, acontecimientos y cosas con los que te encuentras en la vida y los asuntos que entran dentro del ámbito de tu deber. Empieza con esas cuestiones y alcanza una comprensión de los principios-verdad; entonces, tendrás entrada en la vida.

23 de octubre de 2019

PUNTO 8: QUIEREN QUE LOS DEMÁS SE SOMETAN SOLO A ELLOS, NO A LA VERDAD NI A DIOS (III)

Apéndice: Disección de la cultura tradicional en Oriente y Occidente

Decidme, ¿qué es la verdad? ¿No hemos hablado de este tema anteriormente? (Sí). Bien, entonces, decidme qué es la verdad con vuestras propias palabras. (La verdad es el principio y el criterio con el que se miden las personas, los acontecimientos y las cosas). Bien. ¿Alguien más? ¿Existe una forma distinta de expresarlo? No penséis en qué palabras de doctrina usar, ni qué línea de las palabras de Dios elegir para vuestra respuesta, simplemente contestad usando palabras que hayan surgido de vuestra propia experiencia real y tu entendimiento práctico. No pasa nada si no son muy profundas. Hay quien dice: “Las palabras de Dios son la verdad”. Aunque es correcto, si solo eres capaz de pronunciar estas palabras, pero no entiendes su significado real, entonces solo son doctrina para ti. Demos un paso más: ¿Qué es la verdad? ¿Qué son las palabras de Dios? ¿Cuál es su esencia? ¿Es la verdad el criterio que la gente establece mediante el pensamiento y la reflexión? (No lo es). ¿Es la verdad la suma total de lo que la gente ha experimentado y el conocimiento que ha adquirido, un tipo de cultura social, o una cultura tradicional generada en un contexto social determinado? (Tampoco lo es). Entonces, ¿es la verdad los principios que las personas compilan por su cuenta para comportarse y actuar? (No, tampoco lo es). ¿Qué es exactamente entonces? ¿Cómo podemos especificar los principios mencionados aquí, de manera que tengan un significado preciso y la gente sepa que es la verdad en cuanto lo escuchen? ¿Cómo podemos expresarlo de forma que la gente sienta que es conciso y preciso? (Las exigencias de Dios para el hombre constituyen toda la verdad). Las exigencias de Dios para el hombre constituyen toda la verdad, es correcto, pero ¿cómo podrías expresarlo de manera aún más precisa? (La verdad es la realidad de todas las cosas positivas). Ya lo mencionamos muchas veces en otras oportunidades. Con frecuencia dijimos que las palabras de Dios, Sus exigencias para el hombre y la realidad de todas las cosas positivas, son la verdad; ¿qué más hay? (La verdad es el criterio y la senda que le indica a la gente cómo debe manejar los asuntos y comportarse). La verdad es el criterio y la senda que le indica a la gente cómo debe manejar los asuntos y comportarse, esto también es correcto. Ahora reúne todos estos aspectos y define la verdad en una breve oración. (Dios es la verdad). Dios es la verdad; esto es, en cierta medida, demasiado amplio, demasiado general. Ha de ser más específico, de modo que cuando la gente lo escuche, sienta que es una definición precisa, no vacía, sino concreta y práctica y la considere apropiada. Intenta sintetizarlo de nuevo: ¿cómo podrías precisarlo más? (Lo Alto ha compartido anteriormente que la verdad es el criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente). ¿No está

expresado de manera sucinta? (Sí que lo está). La verdad es el criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente. ¿Por qué se define como un criterio? ¿Qué entendemos por “criterio” en un sentido literal? (Que es un principio preciso). Como se trata de un principio o una regla precisos; puede llamarse también precepto. ¿A qué se refiere entonces un “criterio”? (A un estándar). Se refiere a un estándar, a una regla y a un principio precisos. A eso lo llamamos criterio. El criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente. Si las definiciones son acertadas, ¿con qué se relaciona este criterio? ¿A qué se refiere aquí? Es, como se ha definido previamente, el criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente. Esta es la verdad. Claro que, cuando alguien lea esa oración, ¿podría pensar: “Nuestra cultura tradicional es también la verdad”? ¿Puede incluirse en la categoría de verdad? (No se puede). No se puede. ¿Podrían decir: “La conclusión de nuestra investigación académica es la verdad”? o también: ¿“Nuestro pueblo tiene una cultura o experiencia, o un sólido estándar moral que también es la verdad”? ¿Se puede definir la verdad así? (No se puede). ¿Por qué no podemos utilizar estos argumentos para definir la verdad? ¿Por qué decimos que no tienen nada que ver con ella? (No tienen nada que ver con el culto a Dios). Así es. Se podrían relacionar con la conducta propia de las personas, pero no con el culto a Dios. ¿A qué se refiere la conducta propia de la que hablan? ¿Cuáles son sus estándares y sus reglas? Es el buen comportamiento que viene de Satanás. No se basan en el culto a Dios, sino en el culto y la defensa de Satanás. Son un conjunto de dichos o culturas sobre la conducta propia que se han resumido a partir de nociones y figuraciones humanas, y de lo que la gente considera buena moral o buen comportamiento. No implican la verdad ni el culto a Dios, no tienen nada que ver con el culto a Dios.

El pueblo chino ha sintetizado una cultura tradicional que solo es apropiada para ellos y que los occidentales no pueden aceptar. Los occidentales cuentan con sus propios héroes nacionales, su propio sentido de la integridad moral nacional y sus culturas nacionales, pero si llevaran dichas culturas a Oriente, ¿las aceptaría allí la gente? (No lo harían). Del mismo modo, ellos tampoco serían aceptados. Por lo tanto, por mucho que la gente valore estas culturas o perciba estas tradiciones como nobles, ¿hay alguna relación entre ellas y la verdad? (No la hay). No existe tal relación. Por ejemplo, hay una especie de saber tradicional en Oriente que afirma que los búhos no son animales auspiciosos. ¿Qué dice la gente al respecto? “No hay que temer el llanto de un búho, sino su risa. Si los escuchas ulular, cosas malas te sucederán”. En la cultura oriental tradicional, los búhos se consideran animales desfavorables que traen mala suerte. ¿Les gusta entonces a los orientales este animal “de mala suerte”? (No les gusta). ¿En qué se basa este rechazo? Se apoya en la cultura oriental tradicional y en el refrán transmitido de generación en generación, que dice: “Oír a un búho ulular es presagio de una muerte en la familia”. Se puede entender como una ley que la gente ha simplificado, una figuración humana o una coincidencia, y la gente a partir de entonces

cree en su corazón que los búhos son malos. Piensan que nadie debería venerarlos ni tratarlos como animales auspiciosos y que, si se encuentran con uno, deben rápidamente ahuyentarlo y rechazarlo. ¿No es esto una especie de saber popular? (Sí que lo es). Con independencia de si dicho patrón es positivo o negativo, se trata de una herencia popular. Por ahora, no vamos a hablar de si está en lo cierto o no, solo diremos que todas las personas en Oriente lo respaldan ampliamente, sobre todo en China. Allí, todo el mundo cree de corazón que los búhos son malos y dan mala suerte y siempre tratarán de evitarlos si se los encuentran. Sin embargo, en Occidente, hay quien cree que son un tipo de animal de buen augurio y usan estatuas y pinturas de búhos como decoración. Todo tipo de bordados y tótems tienen diseños de búhos y se los considera animales auspiciosos. ¿Qué significa que es un animal auspicioso? Significa que puede traerte buena suerte y no te sucederá ninguna desgracia después de oírlo ulular o de verlo. Este es un tipo de saber tradicional y popular en Occidente. No emitiremos juicios acerca de cuál de estas culturas está en lo correcto y cuál no; no nos pronunciaremos al respecto. Sin embargo, mediante este asunto podemos observar que el mismo animal creado por Dios está sujeto a diferentes perspectivas y nociones en Oriente y Occidente que además son completamente dispares. Los orientales no los ven como algo positivo y, tanto da que un búho lllore o ría, no lo consideran bueno para ellos. En cambio, los occidentales piensan que es un animal auspicioso, con independencia de si llora o ríe, y solo el hecho de ver uno les puede traer buena suerte; por ello los consideran animales de buen agüero. Estas dos perspectivas y maneras de proceder con respecto a los búhos provienen de la cultura tradicional: una cree que los búhos traen mala suerte y la otra estima que son auspiciosos. Al mirarlo ahora, ¿cuál de las dos se ajusta a la verdad? (Ninguna de ellas). ¿En qué os basáis para hacer esta afirmación? (En que ninguna de estas perspectivas viene de Dios). Así es. Cuando la gente dice que los búhos no son animales auspiciosos, ¿en qué se basa? En la cultura oriental tradicional. Lo que ellos creen que es auspicioso o no auspicioso, o que trae consigo desgracias, mala suerte o buena suerte, se mide según la cultura tradicional. Es un modo de mirar las cosas derivado de nociones y figuraciones, de las cuales surge este tipo de saber. Los occidentales piensan que este tipo de animal puede traerles buena suerte a las personas y, por supuesto, esto resulta ser un poco mejor y más progresista que tratarlo y verlo como un animal de mal agüero. Hace que las personas sientan que es un animal positivo y, como mínimo, se sentirán tranquilas y seguras después de ver uno, lo cual es mejor que sentirse desafortunadas. Pero ¿qué puede aportarte entenderlo así? ¿Pueden los búhos traerte buena suerte? (No pueden). Si hubieras nacido en China, ¿podrían los búhos determinar tu suerte? Tampoco. ¿Qué se puede entonces extraer de esto? Independientemente de si crees que este animal puede traerte mala o buena suerte, es solo una creencia y noción humanas, no un hecho. ¿Qué demuestra esto? (Que la cultura tradicional no es la verdad). Correcto. Ninguna cultura es la verdad. Entonces, ¿cómo debes tratar a los búhos de una manera conforme con la verdad?

Esto alude al criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente. ¿Cuál es el criterio en este caso? Es decir, ¿desde qué perspectiva debes ver a esta criatura y cómo debes tratarla cuando aparezca ante ti, con independencia de si llora o ríe? Estas cuestiones requieren criterio. ¿Cuál es el criterio? (La verdad). El criterio es la verdad. Cuando se trata de cómo deberías tratar a un búho, ¿en qué deberías basarte? (En las palabras de Dios). ¿Qué dice la palabra de Dios sobre cómo proceder ante este tipo de criatura? Sus palabras no dicen específicamente: “Debes tratar a los búhos correctamente, tu perspectiva no puede estar sesgada en este asunto. No puedes decir que los búhos traen mala suerte, ni que te traerán buena suerte. Debes tratarlos de manera objetiva y justa”. Dios no dijo esto. Entonces, ¿en qué base has de fundamentar tus opiniones sobre los búhos para que se ajusten al criterio, a la verdad? (En el hecho de que Dios creó todas las cosas). El fundamento debería ser el hecho de que Dios creó todas las cosas; esa es la verdad. En las manos de Dios, todas las cosas que existen tienen su función, su misión y su valor. ¿Qué más? (Todas las cosas son buenas desde Su perspectiva). Correcto, todas las cosas creadas por Dios son buenas, su vida es valiosa y necesitan existir. Mientras algo provenga de Dios y Él lo haya creado, nunca será innecesario. ¿Qué significa este “nunca será innecesario”? Significa que no traerá desgracias al azar. ¿Podría realmente un pequeño búho ocasionarte de manera aleatoria una desgracia? ¿No haría eso al búho demasiado poderoso? ¿Quién es superior? ¿El hombre o el búho? Los humanos son los administradores de todas las cosas; es más correcto decir que controlan el porvenir de los búhos, y que podrían acabar con todos ellos fácilmente. Para los búhos es imposible cambiar el porvenir del hombre. ¿Qué forma de tratar a esta criatura se ajusta a la verdad? Tratarla según las palabras de Dios. Él creó todas las cosas, todas las distintas criaturas y también a los humanos. Los búhos son criaturas, por lo que debemos acercarnos a ellos desde la perspectiva con la que tratamos a todos los seres creados. En primer lugar, no podemos destruir despreocupadamente las leyes de su supervivencia. Por ejemplo, el hábito de los búhos y su rasgo distintivo es que duermen durante el día, y cazan y están activos por la noche. Si te encuentras con uno herido y amablemente lo acoges, ¿cómo deberías tratarlo? (Respetando sus hábitos). Correcto, debes respetar las leyes a las que está sujeta su vida. No pienses en hacerlo dormir por la noche, dándole somníferos si no se duerme. Esto está mal. Si siempre hace ruido de noche y perturba tu descanso, lo puedes trasladar a un lugar donde no te moleste, pero no puedes alterar las leyes por las que se rige ni violar su modo de supervivencia. ¿No es esta la manera correcta de tratarlo? (Sí). Esta debe ser tu perspectiva hacia todas las cosas que Dios ha creado. En primer lugar, adopta la perspectiva correcta. Este es el primer paso que debes dar al hacer cualquier cosa. En segundo lugar, debes usar esta perspectiva correcta cuando hagas las cosas o manejes asuntos, para que lo que hagas esté en consonancia con la verdad. Estos son criterios. Para ser claros, los criterios son reglas y leyes precisas. Por ejemplo, cuando un gato ve un ratón, quiere atraparlo. Digamos que crees que los

ratones también han sido creados por Dios, y quieres sujetar al gato e impedirle que atrape al ratón. ¿Está mal? (Sí, está mal). ¿Qué piensas de este planteamiento? (Que viola las leyes). Va contra las leyes de la naturaleza. Hay quien ve un pez en el agua y se pregunta: “Todo el mundo dice que los peces no pueden vivir fuera del agua. Pero voy a intentar sacarlo del agua por todos los medios y que viva en tierra”. Esto hace que el pez muera poco después. ¿Cómo se llama esto? (Absurdo). Esto es un absurdo. Al hablar de los búhos, ¿habéis podido entender, más o menos, qué son los criterios y en qué se basan? (Se basan en las palabras de Dios). Correcto, se cimientan en las palabras de Dios. Entonces, ¿cómo deberíais tratar a los búhos en el futuro? Si una noche hubiera uno ululando en tu ventana, ¿qué deberías hacer? Al menos sabemos que tiene derecho a ulular y debemos permitirérselo. Si hace demasiado ruido, puedes ahuyentarlo, pero no hay que preocuparse de si te sucederá una desgracia al día siguiente. Es innecesario pensar así, pues el porvenir de la gente, la vida y la muerte están en manos de Dios y bajo Su soberanía. Las personas no comprenden la verdad, por lo que fácilmente desarrollan prejuicios hacia las cosas, pueden incluso tener nociones y figuraciones, o volverse algo supersticiosas. Esto los lleva a tener puntos de vista erróneos sobre muchas cuestiones y a actuar fuera de los principios-verdad o a no cumplir con el criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente en todo. ¿Cuál es la razón de esto? (No comprender la verdad). Es el resultado de no entender la verdad.

Cuando la gente de Oriente se encuentra con la de Occidente, se fija en sus rasgos distintivos: sus puentes nasales altos, sus ojos grandes, la variedad de tonos de sus cabellos y lo elegantes que se los ve. De manera inconsciente, desarrollan un sentimiento de envidia o de admiración hacia ellos. Luego, al mantener un contacto continuo, siempre acogen la cultura occidental. ¿Por qué la acogen? Porque íntimamente los envidian y desean ser como ellos. Piensan que Dios determina el aspecto físico y que este no se puede cambiar, pero que los ennoblecería el poder igualar las formas de vida occidentales, como la manera en que comen, se visten y usan las cosas, así como su forma de hablar, de pensar y su cultura. ¿Qué opináis de esta idea? ¿Piensa así todo el mundo? (Sí). A algunos orientales les gusta imitar a los occidentales y lo primero que imitan es la costumbre de beber café. Sienten que el hábito de beber té, propio de los orientales, es demasiado poco sofisticado, así que adoptan la costumbre occidental de beber café. Sobre todo, hay orientales que, al ver a muchos occidentales apresurarse al trabajo cada mañana con su vaso de café en la mano, con el tiempo se acostumbran a hacer lo mismo, a veces incluso cuando no están realmente apurados. Esto se denomina imitación. Los orientales realmente no tienen esta costumbre, pero creen que los hábitos de los occidentales son buenos, nobles y elegantes. Creen que si no los tienen, deben acostumbrarse e imitarlos y que si los adoptan y viven de acuerdo con ellos, se unirán a las filas de los occidentales y se convertirán en uno de ellos. Es una especie de culto a los occidentales. Si realmente te gusta algo, por supuesto, tómalo

como una costumbre, pero si solo lo adoptas como una fachada para presumir ante los demás, entonces se trata de una imitación. Si alguien no entiende la verdad, no tendrá criterio en nada de lo que haga y será como un pollo sin cabeza, sin objetivo ni dirección. Cuando vean a los occidentales, observarán cómo estos actúan; cuando vean lo que está de moda en el mundo, lo analizarán. Así son los no creyentes. Si alguien que cree en Dios hace lo mismo, ¿qué clase de persona es? (Un incrédulo). Exactamente. ¿Tienen estándares o principios para hacer las cosas? (No). No tienen principios. ¿Por qué? Porque adoran las tendencias mundanas y la perversidad. No admiran a Dios; en su corazón, no aman la verdad, no la aceptan ni la buscan. Todos ellos son incrédulos. Dado que este tipo de persona posee esta esencia, incluso cuando esté en la iglesia leyendo las palabras de Dios y escuchando los sermones, no será capaz de hallar el criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente. Esto significa implícitamente que nunca podrá alcanzar la verdad. ¿No es así? (Así es). Imitar el hábito de beber café de otras personas puede revelar las preferencias de una persona, la senda que toma y los principios de sus acciones. Decidme, ¿es la verdad beber té, o beber café? (Ninguno está relacionado con la verdad). Bien dicho. Entonces, ¿qué es la verdad? Algunas personas afirman: “Todo lo que proviene de Dios es la verdad. Las palabras de Dios, que dicen que es beneficioso comer alimentos de temporada, son la verdad”. Esto es correcto. La verdad es el criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente. ¿Qué incluye entonces este criterio de conducta propia? Aborda cada aspecto de la verdad relacionado con ella. ¿Y qué hay del criterio para las actuaciones? Es la manera y los medios con los que abor das las cosas. No hace falta decir que todos conocemos el criterio para adorar a Dios. Su ámbito abarca todas estas cuestiones, y todas ellas implican la verdad. Supongamos que alguien te dice: “¿Cómo es que no te gusta el té?”, y tú respondes: “¿El hecho de que no me guste el té es incompatible con la verdad?”. Otra persona pregunta: “Estás en Occidente, ¿por qué no te has acostumbrado a beber café? ¡Es tan de mal gusto no beber café!” y tú contestas: “¿Estás tratando de condenarme?, ¿es pecado no beber café?, ¿es el ‘gusto’ la verdad?, ¿cuánto vale el gusto?”. Carece de todo valor, ¿verdad? No comprender la verdad es lo que realmente no vale nada. ¿Qué debería aprender la gente con este ejemplo? Debería entender las perspectivas que hay que adoptar hacia estas personas, acontecimientos y cosas, y cómo abordarlos de acuerdo con las exigencias de Dios, para así cumplir con los estándares que Él exige. ¿Qué deberían entender y buscar las personas de todo lo anterior? El criterio que deben seguir para gestionar todo tipo de cuestiones.

¿Creéis que una cultura tradicional o un sentimiento nacional puede ser digno del término “criterio”? (No). Por ejemplo, “Ser humano significa que debes amar a tu país”, ¿es esto un criterio? (No lo es). “Ser humano significa que debes ser un buen hijo”, ¿es esto un criterio? (No lo es). Hay quien también dice: “Las mujeres deben ser virtuosas”, o “Las mujeres deben seguir las tres obediencias y las cuatro virtudes”, pero ¿son estos criterios? (No lo son). “Un hombre solo puede tener una esposa, y debe serle fiel”; ¿es

esto un criterio? ¿Se lo puede considerar la verdad? (No). Son una conducta y una moral correctas, y lo más básico y fundamental dentro de la humanidad, pero no está a la altura de la verdad. Se ajusta a las normas morales y conductuales de la humanidad normal, pero ¿puede considerarse el criterio? ¿A qué se refiere el criterio? (A la verdad). Se refiere a la verdad, y lo que no está a la altura de la verdad no es, por lo tanto, el criterio. ¿Lo veis? ¿Son las exigencias que la cultura tradicional les impone a los hombres y las mujeres que acabo de mencionar las exigencias de Dios? (No lo son). Bien, ¿qué les exige Dios a los hombres? ¿Qué dice la Biblia? (Que trabajen y suden para mantener a sus familias). Esto es lo que exige Dios a los hombres y es lo más básico que un hombre debe ser capaz de hacer. ¿Qué hay de la regla de Dios con respecto a las mujeres? (Que su deseo sea para sus maridos). Puesto que esto es lo que dicen las palabras de Dios, es la verdad, y es a lo que la gente debe atenerse. Lo que proviene de la cultura tradicional o de las leyes morales, por muy correcto que sea, no es la verdad. ¿Por qué digo que no es la verdad? (Porque Dios no lo dijo). Lo que Dios no dice no es, de ningún modo, la verdad, como tampoco lo es aquello que no tiene nada que ver con lo que Sus palabras exigen. ¿Cuáles son los estándares con los que los orientales definen a las mujeres? Creen que las buenas mujeres, en primer lugar, deben ser amables y virtuosas, cultas y refinadas, monas y menudas, y que, después del matrimonio, deben ocuparse de todos los demás miembros de la familia, tanto jóvenes como viejos, sin protestar. No son más que felpudos. Así es la imagen de la mujer que han creado los orientales y estos son los estándares que se les exigen. Veamos ahora cuáles son los estándares que los occidentales exigen a las mujeres, es decir, lo que educan y defienden a través de sus ideas y puntos de vista. Los occidentales creen que las mujeres deben ser independientes, libres e iguales a los hombres; estos son esencialmente los derechos de la mujer que respalda Occidente. Estos derechos establecen una definición y requisitos fundamentales para las mujeres, es decir, proponen un concepto esencial sobre el estilo de vida y la apariencia de una mujer. ¿Cuál es el concepto? Que las mujeres no deben ser sumisas, ni dignas de lástima, ni bien educadas todo el día, como si fueran felpudos. Piensan que esto es malo y que las mujeres deben ser fuertes y audaces. En el corazón de los occidentales, así son los estándares que se exigen a las mujeres. Ellos consideran que las mujeres no han de ser como marionetas ni someterse dócilmente a la adversidad a diario, como tampoco esperar que otros las regañen o les den órdenes. Creen que es innecesario. Los occidentales abogan a favor de que las mujeres actúen de manera proactiva, independiente y valiente. Claro que lo que nosotros entendemos puede no coincidir del todo con su forma de pensar, pero esta es básicamente la principal diferencia entre las mujeres orientales y las occidentales. ¿Cuál de estas perspectivas es la correcta? (Ninguna). En realidad, no se trata de lo que está bien y lo que está mal. En el contexto social oriental, dentro de una comunidad así, tienes que vivir a su manera. ¿Podrías rebelarte si quisieras? En una familia, si te rebelas, corres peligro de muerte. En

Occidente podrías vivir como lo hace una mujer occidental, pero independientemente de cómo vivas, en qué entorno social o comunidad, ¿qué punto de vista se ajusta a la verdad? (Ninguno de los dos). Ninguno de los dos está en consonancia con la verdad; ambos la vulneran. ¿Por qué lo digo? Los orientales quieren que las mujeres se porten siempre bien, que encarnen las tres obediencias y las cuatro virtudes, que sean virtuosas y amables, ¿con qué fin? Para que sean fáciles de controlar. Se trata de una ideología maligna que ha surgido de la cultura tradicional oriental y que es realmente nociva para las personas, ya que, en última instancia, lleva a las mujeres a vivir sin dirección ni ideas propias. Estas mujeres no saben qué deben hacer, cómo hacerlo ni qué acciones son correctas o erróneas. Aun entregando sus vidas a sus familias, sienten que no han hecho suficiente. ¿No supone esto una especie de daño para las mujeres? (Sí). Incluso cuando les arrebatan sus propios derechos, aquellos de los que deberían disfrutar, no ofrecen resistencia. ¿Por qué no lo hacen? Ellas afirman: “Está mal resistirse, no es virtuoso. Mira a fulanita, lo hace mucho mejor que yo y ha sufrido mucho más y, sin embargo, nunca se queja”. ¿Por qué piensan así? (Se ven influidas por el pensamiento cultural tradicional). Esta cultura tradicional ha arraigado profundamente en ellas y les ha causado un gran sufrimiento. ¿Cómo pueden tolerar esta clase de tormento? Saben perfectamente que es doloroso, que las hace sentir impotentes y lastima sus corazones, ¿cómo pueden entonces seguir soportándolo? ¿Cuál es la razón objetiva? Que ese es su entorno social, por eso no pueden liberarse, sino solo aceptarlo con resignación. Así es también cómo se sienten subjetivamente. No comprenden la verdad, ni cómo las mujeres deben vivir con dignidad, ni la manera correcta en la que las mujeres deberían vivir. Nadie les ha enseñado estas cosas. Hasta donde ellas saben, ¿cuál es el criterio para la conducta propia y la actuación de la mujer? La cultura tradicional. Creen que lo transmitido de generación en generación es correcto y que, si alguien lo vulnera, su conciencia debe ser condenada. Este es su “criterio”. Pero ¿es realmente correcto este criterio? ¿Debería entrecorromperse? (Sí). Este criterio no se ajusta a la verdad. Por mucho que el comportamiento de alguien bajo el control de este tipo de pensamiento y punto de vista sea aceptado o se considere adecuado, ¿es realmente un criterio? No lo es, ya que va en contra de la verdad y de la humanidad. Durante mucho tiempo, las mujeres de Oriente han tenido que ocuparse de toda la familia y han sido responsables de todos los pequeños asuntos triviales. ¿Es justo? (No lo es). Entonces, ¿cómo pueden tolerarlo? Porque están atadas a este tipo de pensamiento y punto de vista. Su capacidad para tolerarlo indica que, en el fondo, están seguras en un ochenta por ciento de que es lo correcto y que, si simplemente lo soportan, serán capaces de cumplir con los estándares de la cultura tradicional. Por lo tanto, corren en esa dirección, hacia esos estándares. Si en su interior pensarán que está mal y que no deberían hacerlo, que no se ajusta a la humanidad, sino que va en contra de esta y de la verdad, ¿podrían seguir haciéndolo? (No podrían). Tendrían que pensar en una forma de alejarse de esa gente y de no ser sus esclavas. Pero gran parte

de ellas no se atrevería a hacerlo. ¿Qué creen? Que podrían sobrevivir sin su comunidad, pero que soportarían un estigma terrible si se marcharan, y sufrirían ciertas consecuencias. Tras sopesarlo, piensan que, si lo hicieran, sus colegas chismorrearían sobre su falta de virtud, la sociedad las condenaría de determinadas maneras y se formaría ciertas opiniones sobre ellas, y todo ello acarrearía graves consecuencias. Al final, lo meditan y concluyen: “Es mejor tolerarlo. De lo contrario, el peso de la condena me aplastará”. Así han sido las mujeres orientales a través de generaciones. ¿Qué han de soportar detrás de todas estas buenas obras? La privación de su dignidad y de sus derechos humanos. ¿Estos pensamientos y opiniones se ajustan a la verdad? (No). No están en consonancia con ella. Se las ha privado de su dignidad y sus derechos humanos, y han perdido su integridad, sus espacios de vida y pensamiento independientes, y su derecho a hablar y a expresar sus propios deseos; todo lo que hacen es para esas personas en casa. ¿Qué se proponen con esto? Cumplir con los estándares que la cultura tradicional dicta para las mujeres y que los demás las alaben llamándolas buenas esposas y buenas personas. ¿No es esto una especie de tortura? (Sí lo es). ¿Es esta forma de pensar adecuada o está distorsionada? (Está distorsionada). ¿Está en consonancia con la verdad? (No lo está). Dios creó el libre albedrío para la especie humana, ¿qué pensamientos provienen de ese libre albedrío? ¿Se ajustan a la humanidad? Estos pensamientos deberían, al menos, corresponderse con la humanidad. Además, Dios también quiso que las personas tuvieran puntos de vista y entendimientos acertados de todas las personas, acontecimientos y cosas en el transcurso de sus vidas, y que escogieran la senda correcta para vivir y adorarlo. La vida así vivida es un regalo de Dios y debe disfrutarse. Pero estas llamadas culturas tradicionales y escrituras morales constriñen, atan y distorsionan a la gente durante toda su vida y, al final, ¿en qué se convierten? Se convierten en marionetas de la cultura tradicional. ¿No se debe esto a que la gente no comprende la verdad? (Sí). ¿Elegiríais esta senda en el futuro? (No). Entonces, ¿qué deberíais hacer? Supongamos que dices: “Lucharé contra ellos” o “No les serviré más. Tengo derechos humanos y mi propia integridad”. ¿Está bien esto? (No). No está bien. Es pasar de un extremo al otro, y no es dar testimonio de Dios ni glorificarlo. Entonces, ¿cómo debes actuar? (Conforme a los principios). Por supuesto, es correcto actuar conforme a los principios, y debes tratar a todo el mundo de acuerdo con ellos, considerándolos como hermanos y hermanas si creen en Dios, y como no creyentes si no lo hacen. No hay necesidad de que te perjudiques, de que distorsiones tu integridad ni de que renuncies a tu dignidad y tus derechos sacrificando tu vida por ellos. No se lo merecen. Solo hay Uno en este mundo a quien vale la pena dedicarle la vida. ¿Quién es? (Dios). ¿Por qué? Porque Dios es la verdad, y Sus palabras son el criterio para la existencia, la conducta propia y las actuaciones de la gente. Mientras tengas a Dios y Sus palabras, no te desviarás y te comportarás y actuarás de manera precisa. Este es el resultado final que las palabras de Dios logran en alguien una vez que ha sido salvado.

“¿Qué es la verdad?” es un tema demasiado amplio. Solo hemos dado unos pocos ejemplos, uno de los cuales era cómo tratar a los búhos. ¿Qué otros ejemplos mencionamos? (Los orientales que toman café para imitar a los occidentales). (Los estándares que los orientales y los occidentales les exigen a las mujeres). Estos son los ejemplos más obvios. Entonces, entre las opiniones de los orientales y los occidentales sobre diversas cosas, ¿cuál es el criterio? (Ninguna de las dos). Ninguna implica la verdad, ambas son puntos de vista y opiniones humanas. Más exactamente, ambas son puntos de vista erróneos y falacias. No son criterios, son estrategias, teorías y filosofías satánicas que dañan a las personas. ¿Comprendéis un poco más esta cuestión, después de haber hablado así sobre ella? (Sí, así es). Si no hubiera hablado de esto, tal vez un día habríais considerado imitar a los occidentales bebiendo café y comiendo hamburguesas para emularlos. ¿Está eso de acuerdo con los principios? Aunque comas comida occidental todos los días, todo será inútil si no persigues la verdad, seguirás sin tener el criterio sobre cómo comportarte. La clave está en si puedes buscar la verdad y actuar de acuerdo con los principios, ya que esto te beneficia. Después de compartirlo de esta manera, ¿habéis adquirido cierto entendimiento respecto a la verdad y los criterios? (Sí). ¿Hay verdad en la cultura tradicional o en los criterios morales de la gente? (No la hay). ¿Hay verdad en las leyes morales? (No la hay). ¿Podéis estar seguros ahora de que las palabras de Dios son la verdad? (Sí). Tras haber confirmado que Sus palabras son la verdad, debéis considerar: ¿Cuáles son las palabras de Dios? ¿Cuáles son los principios que exigen Sus palabras? ¿Cuáles son los criterios que Él les ha transmitido a las personas? ¿Cómo deben actuar exactamente para ajustarse a las palabras de Dios, y cuáles son los principios correctos para hacerlo? Esto es lo que debéis buscar, pero, por ahora, eso es todo sobre este tema.

Apéndice

Un día en la vida de Xiaojia

Pasemos al siguiente tema. ¿Cuál debería ser? Lo mejor sería que cuente una historia. Las historias también aluden a la verdad y a los criterios de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente. Oíd de qué manera esta historia se relaciona con la verdad y los criterios del comportamiento humano. Relata un día en la vida de Xiaojia, nuestro héroe. ¿Y en el transcurso de cuánto tiempo, más o menos, sucede la historia? (De un día). Un día. Algunas personas dirán: “¿Vale la pena contar los eventos de un día?”. Bueno, depende de lo que contéis. Si solo se trata de cotilleo y de lo bueno y lo malo, no vale la pena contarlos. Pero si involucra la verdad, vale la pena contar no solo los eventos de un día sino incluso los de un minuto. ¿No es así? (Así es).

Xiaojia es un apasionado de la búsqueda y un entusiasta de cumplir con su deber, y su historia comienza una mañana, temprano, justo después de despertar. Tras

levantarse, leer la palabra de Dios y practicar sus devociones, Xiaojia fue por el desayuno y tomó un cuenco con gachas de avena y algunos vegetales. Entonces vio unos huevos y pensó: “Debería tomar un par. Dos huevos por día son suficiente nutrición”. Pero mientras se estiraba para tomarlos, dudó. “¿Tomo dos o uno? No será bueno que otros me vean tomar dos. Sería muy codicioso; pensarán que soy un glotón. Mejor tomar solo uno”. Retiró la mano y luego volvió a extenderla para tomar un huevo. En ese momento, alguien más se acercó para tomar uno y el corazón de Xiaojia casi se detiene al verlo. Pensó: “De hecho, será mejor no comer huevo. Tengo avena y vegetales y también algunos panes al vapor; eso es más que suficiente para desayunar. No debería ser tan codicioso. ¿Por qué siquiera desear comer huevo? Sería terrible si otros lo vieran. ¿No estaría entregándome a la comodidad? No comeré ninguno”. Pensando en eso, Xiaojia devolvió el huevo. Después de terminar el desayuno, unos minutos más tarde, comenzó a cumplir con su deber. Se mantuvo ocupado con las tareas por hacer, terminando una cosa tras otra. El tiempo pasa rápido y, en un abrir y cerrar de ojos, es la hora del almuerzo. Todos se fueron a comer, pero Xiaojia miró su reloj y vio que eran las 12:40 del mediodía. “Un momento. No debería apresurarme para ir a comer cuando todos los demás lo hacen. Si salgo corriendo, como todos, ¿no seré igual que ellos y quedaré como un glotón? Esperaré un poquito más”. Continuó con lo que estaba haciendo, pero se llevó una decepción cuando su estómago comenzó a rugir. Se abrazó la barriga y miró su computadora con la mirada vacía mientras pensaba: “¡Muero de hambre! ¿Qué habrá para almorzar hoy? ¿Será que hay carne? ¡Sería genial si pudiera comer un poco de carne!”. Su estómago siguió rugiendo mientras él pensaba, y solo mediante un gran esfuerzo logró esperar hasta que todos hubieron regresado de almorzar. Alguien le dijo: “¿Por qué no has almorzado? Date prisa y ve. La comida se está enfriando”. Xiaojia respondió: “No hay problema. No he terminado lo que estoy haciendo. Iré cuando haya terminado”. “¿No sería mejor que siguieras trabajando después de comer?”. “Descuida. Terminaré pronto”. Así, Xiaojia soportó el hambre y siguió trabajando. En realidad, ahora tenía mucha hambre y no estaba de humor para hacerlo, pero de todas formas aguantó y continuó con la simulación. Pasado un rato, volvió a mirar su reloj y vio que era la 1:30 de la tarde. Entonces pensó: “Eso bastará. Creo que ahora sí debería ir a almorzar”. Pero cuando estaba a punto de levantarse para ir a comer, una hermana le trajo una bandeja con comida y le dijo: “¡Es muy tarde! ¿Por qué no has almorzado? No importa cuán ocupado estés, igual debes comer. Si no comes a tiempo, tendrás problemas estomacales”. Él respondió: “Descuida. Iré a comer cuando haya terminado”. “No es necesario que vayas. Te he traído el almuerzo, así que date prisa y come”. “¿Cuál es el apuro? Ni siquiera tengo hambre aún”. Justo cuando dijo que no tenía hambre, su estómago rugió con un sonido parecido al de un trueno. Xiaojia se abrazó la barriga, esbozó una sonrisa tímida y le dijo a la hermana: “No vuelvas a preocuparte por traerme comida”. “Pero, si no lo hago, la comida se enfriará y habrá que volver a calentarla. Ya se ha recalentado una vez”.

“Bueno, está bien. ¡Gracias!”. Mientras se le hacía agua la boca, Xiaojia tomó el almuerzo que la hermana le ofrecía. Dio un vistazo a la bandeja y se puso feliz: dos panes al vapor, vegetales, carne y sopa. Xiaojia tuvo otro pensamiento al ver los panes al vapor, y le dijo a la hermana: “No puedo comer dos panes. Estoy muy ocupado últimamente; no estoy durmiendo bien y tampoco tengo demasiado apetito. ¿No sería un desperdicio si me dieras dos panes? Toma, llévate uno”. “No hay problema. Puedes devolverlo si de verdad no logras terminarlo”, respondió la hermana antes de marcharse. Xiaojia pensó para sí: “Sí, vete rápido. Muero de hambre”. Levantó el cuenco, con algo de vergüenza a pesar de que no había nadie cerca, y tomó un sorbo cautelosamente. Entonces miró la carne. “¡Vaya! Podría oler el cerdo estofado a kilómetros de distancia. Pero no puedo comerlo enseguida; antes debo comer mis vegetales. Si me lleno con los vegetales comeré menos carne; de lo contrario, me terminaría la mitad del cuenco que tiene carne y sería vergonzoso”. Lo sopesó un momento y luego así lo hizo. Saboreó los panes y los vegetales y se tomó la sopa. Mientras comía sintió ganas de probar un bocado de carne, así que tomó un trozo de cerdo estofado. Se lo llevó a la boca, cerró los ojos y lo saboreó con detenimiento. “¡Qué delicia! La carne está muy buena, pero no puedo comer mucha. Un bocado es suficiente; luego, más vegetales y más sopa”. Siguió comiendo los panes al vapor, pero sin dejar de mirar la carne mientras comía verduras. “¿Debería comer esta carne? Está tan rica que sería una verdadera lástima no hacerlo”. Otra vez se le hizo agua la boca y pensó: “¡Ya sé! Partiré el pan en pedazos y los sumergiré en el caldo. Será como si estuviera comiendo carne. Así, los demás verán que no estoy comiendo carne, pero yo sentiré todo su sabor de todas formas. ¿No es genial?”. Con eso en mente, introdujo un bocado de pan al vapor en el caldo; luego lo sacó y lo comió y lo halló delicioso, casi idéntico a la carne. Entonces Xiaojia, de inmediato, partió todo el pan y lo sumergió en el caldo... En menos de diez minutos, se lo había comido todo y también se había terminado la sopa. Solo había comido uno de los panes, soportando el deseo de comerse el otro y frenándose a sí mismo. Cuando hubo terminado con todos los platillos según lo planeado, Xiaojia se sintió más o menos lleno y no creyó necesitar nada más. Entonces, pensó: “Uy, no es para nada apropiado comer tan rápido, como si estuviese muerto de hambre. De veras estaba hambriento, pero no es bueno que la gente me vea así. Debo comer despacio. Pero ¿qué puedo hacer ahora, si ya he terminado? Bueno, tengo una idea. Devolveré la bandeja dentro de diez minutos”. Sostuvo su reloj y miró fijamente la pantalla. “Cinco minutos... diez... quince... Muy bien, las dos en punto. Genial, ¡la llevaré!”. Feliz, devolvió las sobras del cerdo estofado y el pan al vapor.

Eran más de las dos de la tarde cuando Xiaojia regresó. Sus hermanos y hermanas se habían ido a su receso de la tarde y él no tenía nada para hacer, por lo que estaba muy aburrido. Pensó: “¿Debería echar una siesta yo también? Siempre es bueno dormir un rato después de comer. Pero no; si duermo cuando todos los demás están durmiendo, ¿en qué me convertiría? No puedo dormir. Debo aguantar. Pero ¿cómo

mantenerme despierto? Si me quedara de pie, no podría dormirme; pero si me paso todo el tiempo poniéndome de pie y alguien entra de repente, lo asustaré. No, no puedo ponerme de pie. Bien, entonces simplemente me sentaré frente a la computadora. Si alguien me ve, solo pensará que estoy trabajando, pero, en realidad, estaré tomando un descanso. ¡Qué buena jugada!”. Así que se sentó con naturalidad frente a la computadora, le clavó la mirada vacía y, en menos de cinco minutos, estaba dormido y roncando sobre el teclado. Cuarenta minutos más tarde, Xiaojia despertó de repente de su sueño profundo y dio un salto. “¿No estoy de pie? ¿Cómo que me dormí?”. Miró la hora, vio que se estaba haciendo tarde y fue a lavarse el rostro mientras todavía no había nadie más. Al verse a sí mismo en el servicio, dijo: “¡Oh, no! ¡Tengo toda la cara marcada por el teclado! No puedo dejar que me vean así”. Se restregó apresuradamente, frotando y dándose palmadas. Estuvo un buen rato en el servicio. Luego se miró al espejo y al ver que, en su mayoría, las marcas del teclado habían desaparecido, se regocijó en su interior. “Nadie se daría cuenta jamás, a no ser que prestara mucha atención”. Después, se peinó y acomodó el cuello de su camisa de color claro, percatándose de pronto de que este estaba levemente manchado con grasa. Al mirar con más detalle, notó que los puños también estaban un poco sucios. Pensó para sí mismo: “Hace algunos días que no lavo esta ropa ni me cambio, pero no lavar tiene sus beneficios. Una pizca de suciedad no le hace mal a nadie y a mí no me molesta tener un poco de mugre. En todo caso, ¿estar algo desaliñado no da un aspecto más espiritual?”. Simplemente puso hacia afuera el cuello y las mangas de la camisa y se arremangó las de la chaqueta, dejando a la vista todas las zonas sucias. Muy satisfecho, se alegró y salió del servicio caminando tranquilamente. Pasado un rato, la mayoría de la gente regresó a sus lugares y comenzó a ocuparse de su trabajo. Cuando vio que estaban todos, Xiaojia dijo: “¡No habéis dormido una siesta muy larga! ¡Realmente podéis sufrir y pagar el precio! Yo ni siquiera he tomado una siesta, solo descansé los ojos por un minuto y luego me refresqué la cara con agua. De lo contrario, no tendría nada de energía”. Nadie respondió. Como estaba bastante aburrido, él también se puso a trabajar. Había tomado bastante sopa en el almuerzo, por lo que a cada rato tenía deseos de ir al servicio, pero se aguantó, pensando: “Si voy, ¿no pensarán que soy un holgazán? No es bueno tener esa reputación, así que no puedo ir”. Entonces se contuvo, soportando hasta que, por fin, otra persona fue al servicio y él vio su oportunidad. Rápidamente, se unió a la fila, mientras se decía: “Es genial seguir a la multitud porque, de esa manera, nadie dirá nada sobre mí”.

Fue una tarde atareada. Xiaojia trabajó mucho, hablando con este, preguntándole a aquel, buscando recursos y haciendo todo tipo de tareas relacionadas con sus deberes. Después de todo el trajín, por fin llegó la hora de la cena. Esta vez, Xiaojia solo llegó un poco más tarde que los demás, pero terminó de comer más o menos a tiempo. El período después de la cena era el momento más feliz del día para él, ya que era el único en el que podía tomarse una taza del café que le gustaba en calma, con el corazón

tranquilo, libre de autorreproches y de las críticas de los demás. ¿Por qué? Porque tenía suficientes motivos por los que necesitaba beber café, motivos totalmente legítimos a los ojos de todo el resto de la gente. Por consiguiente, era su momento más feliz. Mientras preparaba la infusión, murmuró para sí mismo: “Pff, hoy debo trabajar horas extras de nuevo. Ni siquiera sé cuántas. Ya veré cuánto tiempo me mantiene en pie este café”. Con un golpe, dejó la bebida recién hecha sobre la mesa, como diciendo: “¿Y qué? Estoy tomando mi café, ¿qué harás al respecto?”. Echó un vistazo a quienes estaban a su alrededor. Nadie lo estaba mirando, pero, de todas formas, tomó la taza con aire indiferente y bebió un sorbo mientras pensaba: “Todos dicen que el café es bueno, y están en lo cierto. Cada día tiene un sabor diferente y ofrece una experiencia distinta. ¡Es maravilloso!”. Feliz, bebió a sorbos su café con arrogancia y luego buscó aquí y allá algo en lo que trabajar esa noche. No tenía ningún objetivo en mente, en esencia, y sentía cansancio tras el día ajetreado, pero se obligó a seguir. No podía quedarse dormido y no podía dejar que otros vieran que estaba cansado o que tenía alguna actitud superficial, irresponsable o irreverente al hacer su trabajo o cumplir su deber. Se obligó a sí mismo a espabilar y se sentó frente a la computadora para seguir trabajando. Naturalmente, tomó un café tras otro. Cuanto más bebía, más alerta estaba y menos sueño tenía. Xiaojia miraba de reojo su reloj de vez en cuando. “Ya es más de la una, pero no puedo dormir, ya que me puse como objetivo las tres de la mañana. Ni siquiera puedo irme a dormir a las tres menos diez, porque estaría rompiendo mi promesa y no tendría una explicación para darle a Dios. Es una promesa que un ser creado debería cumplir, por eso debo honrarla. Dije que me iría a dormir a las tres de la mañana, así que me iré a dormir a esa hora, aunque deba beber litros de café”. Así, bebió café y resistió el cansancio, constriñéndose y controlándose mentalmente. A las tres, Xiaojia tenía una tarea importante que cumplir, por lo que tomó su teléfono y envió un mensaje que decía: “Hermana tal y tal, soy Xiaojia. Tengo un recordatorio importante: no olvides que hay una reunión grupal mañana a las diez de la mañana. La asistencia es obligatoria, y debes ser puntual. Firma: Xiaojia”. Xiaojia se sintió aliviado tras enviar el mensaje, pero, al mismo tiempo, pensó: “Enviarlo es una cosa, pero ¿y si no lo recibe? ¿Sabrá que le envié un mensaje? No puedo ir a dormir todavía. Debo esperar y ver si responde”. Pasó más de media hora y no hubo respuesta. Pensó: “¿Estará durmiendo? ¿Cómo puede ser que esté durmiendo tan temprano? Qué inútil, estar durmiendo, ya, a las tres”. Esperó hasta que la hermana le respondió, a las cuatro menos diez: “No he olvidado la reunión de mañana a las diez. Espero que tú tampoco la olvides y que llegues a tiempo”. Xiaojia lo leyó y se preguntó: “Ah, ¿qué clase de persona es esta? ¿Cómo puede ser que se esté yendo a dormir más tarde que yo?”. Pero ya no podía soportarlo. “¡Basta de café! Si sigo bebiendo, directamente no podré dormir esta noche. Necesito irme a la cama; debo levantarme a las cinco y media o seis de la mañana, como muy tarde. No puedo llegar después que mis otros hermanos y hermanas, pues debo hacer que todos me vean orando, leyendo las palabras de Dios y escuchando los

sermones después de que ellos se levanten. Así que no puedo despertarme tarde. Fue por culpa de ese mensaje que no pude irme a dormir más temprano, pero no importa; los demás saben que me quedé despierto hasta tarde. De todas maneras, logré mi objetivo, y mañana intentaré irme a dormir a las cuatro”. Xiaojia intentaba pensar, pero no pudo evitar sentir un aturdimiento tal que ni siquiera se quitó la ropa cuando llegó a su dormitorio. Se desplomó sobre la cama, ya medio dormido, pero de todas formas se obligó a repasar: no comer huevos por la mañana, comer solo un pan en el almuerzo, no comer cerdo estofado, irse a dormir a las tres de la madrugada, tener, aún, mensajes por enviar... Xiaojia pensó y pensó hasta que finalmente se quedó quieto, dormido por el cansancio, el agotamiento, los sueños y los delirios. Y ese fue un día en la vida de Xiaojia.

Decidme, ¿de qué se trató todo eso? ¿No le resultaba agotador a Xiaojia estar siempre fingiendo? (Sí). Los robots no se cansan de hacer lo mismo todo el día porque no tienen sentidos ni percepción, pero para las personas es extenuante. ¿Por qué Xiaojia vivía así si estaba tan cansado? ¿Por qué lo hacía? ¿Tenía un plan? (Así es). ¿En torno a qué giraba su plan? (A presumir frente a los demás). ¿Le daba algún beneficio presumir? (Podía hacer que la gente lo admirara). Podía hacer que la gente lo admirara. ¿Os resulta familiar el enfoque de Xiaojia? ¿Qué tipo de personas actúan así? (Los fariseos). Así es. Los fariseos toman los buenos modales y los comportamientos y prácticas que están de acuerdo con las nociones de la gente, y los representan frente a los demás para quedar bien y ser alabados. Usan ese método para lograr su objetivo de desorientar a las personas. ¿Cuál es la naturaleza primaria de esa acción de fingir y de mostrar toda clase de buenos modales para presumir frente a otros? Es simulación, engaño, desorientación. ¿Algo más? (Falsa espiritualidad). ¿Cuántas cuestiones del día de Xiaojia involucraban actitudes y son comunes a todos aquellos proclives a la falsedad? Comer huevos, panes al vapor y cerdo estofado y tomar café. Esas son todas cosas externas, pero ¿qué esencia podéis ver en ellas? Simulación y autocontrol. ¿Simulación de qué? (De estar sufriendo). ¿La gente ve el sufrimiento como algo bueno o malo? (Bueno). Sufrir es un buen comportamiento que todo el mundo admira muchísimo. ¿Cómo lo considera la gente? Lo considera la práctica de la verdad. Por eso es que Xiaojia no vacilaba en sufrir y pagar el precio. ¿Qué implicaba ese sufrimiento? No comer comidas ricas, quedarse despierto hasta tarde, levantarse temprano y disciplinar su cuerpo. ¿Cuál es la naturaleza de ese tipo de sufrimiento? Son solo simulación. Xiaojia no sufría por la verdad o la justicia, sino por la estima y la adoración de los demás y por tener prestigio y una buena reputación. ¿Sufría por la verdad? (No). ¿Alguna de sus acciones estaba de acuerdo con los principios-verdad y se rebelaba contra él mismo y dejaba de lado sus intereses personales, en aras de la verdad? ¿Era algo de eso cierto? (No). ¿Cuál era la naturaleza de su sufrimiento? ¿Era poner en práctica la verdad? ¿Era una demostración de su amor por ella? (No, no lo era). Entonces, ¿qué era? (La hipocresía). Era la hipocresía, era la aversión a la verdad, el engaño, la simulación, la falsedad y la desorientación; no era nada más que acciones

y decisiones basadas en sus propias nociones y figuraciones y centradas en sus propios intereses, y no se relacionaba en absoluto con la verdad. No estaba buscando la verdad, por eso sus acciones tampoco eran verdaderas; no solo no tenían nada que ver con la verdad, sino que estaban completamente en desacuerdo con las necesidades normales de la humanidad que estaban contenidas en lo profundo de su corazón. ¿Es un pecado comer huevos? (No lo es). Sin embargo, Xiaojia lo consideraba codicia. Los huevos son un tipo de alimento que Dios creó para el hombre. Si tienes los recursos para comerlos, no estás siendo codicioso; pero si no tienes los recursos y robas y comes los huevos de otras personas, eso sí es codicia. ¿Cómo definía Xiaojia este asunto? Él creía que si comía huevos era codicioso, más aún si otros lo veían. Pensaba que, si podía comerlos sin que nadie lo viera, a espaldas de los demás, no era codicioso. ¿Cuál era su criterio para medir la codicia? Se basaba en si alguien lo veía. ¿Acaso se basaba en las palabras de Dios? No, en su propia visión personal. De hecho, ¿los demás tenían alguna opinión o mirada sobre el tema de comer huevos? (No). No era más que una teoría que el mismo Xiaojia se había inventado. Él creía que comer huevos en el desayuno significaba ser codicioso, entregarse a la comodidad, tener consideración con la carne. De acuerdo con su mirada, ¿acaso todos los que comen huevos no se entregan a la comodidad y tienen consideración con la carne? Su mensaje implícito era: “Cuando todos vosotros coméis huevos, estáis teniendo consideración con la carne. Yo no la tengo, puedo frenarme, por eso no como huevos. Poned huevos frente a mí y podré dejarlos, incluso después de haberlos tomado. Tal es el nivel de resolución y determinación que poseo y el amor que siento por la verdad. ¿Podríais vosotros hacer eso? Si no podríais, entonces no amáis la verdad”. ¿Qué pensaba de su idea? Que era el criterio para medir lo correcto y lo incorrecto. ¿No era eso falsedad? (Sí). Era falsedad.

Otra demostración de la que Xiaojia hacía alarde era no ir a comer a la hora del almuerzo. ¿Qué hacía en lugar de eso? (Lo postergaba). Reprimía el hambre y postergaba ir a comer. Pero ¿por qué? (Para presumir frente a los demás). Estaba montando un espectáculo; lo hacía para que los otros lo vieran. ¿Qué era lo que quería que vieran y entendieran? ¡Quería demostrarles cuánto sufrimiento era capaz de soportar y cuán diligente, leal, serio y responsable era en su trabajo! ¡Quería que las personas vieran que era realmente sobrehumano! Así lograría su objetivo; esa era la valoración que buscaba. ¿Qué significaba para él esa valoración? Era su vida, su savia. ¿Es eso amor por la verdad? (No, no lo es). Así que, ¿qué les gusta a las personas como él? No dudan en presumir, en enredarse en intrigas y conspiraciones y en engañar a otros exhibiendo una fachada, mostrándoles cuánto pueden sufrir, con lo cual reciben comentarios como: “Tú sí que soportas el sufrimiento. Realmente eres alguien que ama a Dios y que cumple su deber con lealtad”. No dudan en usar apariencias y trucos para ocultar la realidad, ni en engañar a Dios y timar a otras personas, todo para obtener una palabra o una valoración favorable de los demás. ¿Qué clase de carácter es ese? (Un carácter perverso). Es perverso. Son muy buenos fingiendo y montando un espectáculo

y engañando. Es solo un almuerzo, ¿cuál es el problema con ir a comer tranquilo? ¿Qué persona viva no come? ¿Es un pecado comer a la hora prevista? ¿Es un pecado buscar algo de comer cuando uno tiene hambre? (No, no lo es). Es una necesidad física; es algo lógico. Estas personas tratan a todas las necesidades lógicas como inaceptables y las condenan. ¿Qué fomentan? Fomentan la disciplina constante del cuerpo, ocultando la realidad y mostrando una fachada para que otros puedan ver cómo sufren, cómo se contienen de entregarse a la comodidad y cómo pagan cualquier precio y sacrifican su tiempo, energía y todo lo que tienen por su trabajo. Eso es lo que quieren que la gente vea. ¿Es eso lo que hacen realmente? No lo es. Desorientan a otros con falsas apariencias, y esa es la manifestación de un carácter perverso. Hacen un esfuerzo enorme por algo tan insignificante como una comida. ¿Qué tipo de personas son? ¿Es eso lo que una persona de humanidad normal debería hacer? (No). No, no lo es. ¡Es sumamente insidioso! La mayoría de las personas, si oyeran de alguien que presume tanto por un asunto tan insignificante, ¿lo aprobarían o sentirían desagrado? (Sentirían desagrado). ¿Sois capaces de actuar de esa manera? (En ocasiones). ¿A un nivel tan grave? (No). El hambre es una sensación difícil de soportar, pero algunas personas pueden tolerar ese sufrimiento. Si les pides que se sometan a las palabras de Dios, que inviertan sus esfuerzos en Sus palabras, que actúen de acuerdo con los principios de las palabras de Dios y que hablen con honestidad, lo hallarían demasiado extenuante y difícil. Para esas personas, renunciar a sus propios intereses y orgullo sería más difícil que ascender al cielo, pero están dispuestas, cueste lo que cueste, a dejar de lado las palabras de Dios, a actuar en función de sus propias figuraciones y a proteger sus propios intereses carnales. ¿No demuestra eso que no tienen amor por la verdad? (Así es). Ese es un aspecto.

¿De qué otras manifestaciones presumía Xiaojia? Tenía muchísimo sueño, pero no se iba a dormir. Decidme, si alguien tiene sueño y se va a la cama un rato o toma una siesta rápida y luego tiene más energía para trabajar, ¿no es algo razonable? (Así es). Es razonable. ¿Alguien condenaría a Xiaojia por dormir? (No). Entonces, si nadie iba a juzgarlo, ¿por qué estaba tan aterrado? ¿A qué le temía? (A dar un paso en falso). Así es, tenía miedo de dar un paso en falso. En sus figuraciones, creía que todo el mundo lo tenía en alta estima, que todos lo consideraban particularmente capaz de soportar el sufrimiento y que era de lo más devoto. Sentía que si su verdadera naturaleza quedaba al descubierto y todos descubrían que no era ese tipo de persona, su imagen positiva se derrumbaría por completo. No soportaba ni pensar en eso, así que se contenía incluso de una siesta. Así de estricto era con él mismo. ¿Qué tipo de persona es? ¿No es un enfermo mental? Ese tipo de personas a menudo escuchan sermones, leen las palabras de Dios y se reúnen a hablar; ¿cómo puede ser, entonces, que no se concentren en la verdad? Reflexionar sobre los principios-verdad es muy bueno para ti. Mira lo que dicen las palabras de Dios: ¿hay en ellas alguna declaración sobre si las personas deben tomar siestas? (No). Dios no hizo declaraciones sobre ese tema, ni

siquiera lo mencionó. Cualquiera que posea el pensamiento de la humanidad normal debería saber cómo manejarse en eso. Es lógico tomar una siesta cuando tienes sueño. Es lógico descansar al mediodía en un día caluroso de verano. En particular, algunas personas mayores, que ya no pueden mantener el mismo ritmo a nivel físico, de energía y demás, necesitan dormir un rato después de almorzar. Eso no tiene que ver con los hábitos de su estilo de vida, sino con sus necesidades físicas. Dios te ha dado la consciencia, la percepción y la reacción de la humanidad normal para permitirte manejar tu propia dieta, tu esfuerzo y tu descanso diarios de acuerdo con tu trabajo y con tu entorno; no deberías maltratarte. Supón, por ejemplo, que no haces comidas fastuosas y dices: “Dios no da permiso a las personas para que coman comidas ricas; comer siempre de esa manera las vuelve codiciosas”. Dios nunca dijo eso, y no impone tales requisitos a la gente. Pero eso era lo que Xiaojia pensaba, y suponía que Dios probablemente pensaba de la misma manera. Él creía que alguien que se acuesta temprano está entregándose a la comodidad, lo cual a Dios no le gusta. ¿No es eso falta de comprensión de la verdad? (Sí). Cuando Xiaojia no comprendía la verdad, podría haberla buscado, pero no lo hizo; en vez de eso, se limitó a actuar en función de su propia voluntad subjetiva. ¿Cuán lejos lo llevó? Bebió tres o cuatro tazas de café en un día solo para poder mantenerse despierto hasta tarde. Algunas personas dicen: “En los últimos años he bebido mucho café mientras cumplía mis deberes, para poder hacer el trabajo de la casa de Dios”. Si otra persona le dice: “¿Quién te hizo beber café? ¿No fue tu elección hacerlo?”, pensarán para sus adentros: “¿Sabes por qué bebo café? No es para quedarme despierto hasta tarde, sino para bajar de peso. ¿No lo sabías? Pero no debería decírtelo, porque, entonces, lo sabrás. Y si tú estás más delgado que yo, ¿aún me veré delgado?”. Muy calculador, ¿no es cierto? ¿Qué puntos de vista e ideas encierra eso? ¿Hay algo del entendimiento o la racionalidad de la humanidad normal? (No). No, solo hay batallas de ingenio, trucos y conspiraciones, pretensión, falsedad y desorientación. Eso es todo lo que hay. Están siendo calculadores cada vez que algo sucede. Jamás le dirán a nadie cuáles son su punto de vista y sus pensamientos verdaderos y mucho menos permitirán que todo el mundo los conozca o que Dios los vea. No tienen una mentalidad del tipo “Me pongo al descubierto. Mis acciones están de acuerdo con mis pensamientos y esta es la persona que soy”. Definitivamente, esa no es su actitud. ¿Cuál es, entonces? Ocultan y fingen todo lo que pueden, por miedo a que la imagen que los demás tienen de ellos no sea lo suficientemente buena, devota o espiritual.

¿Por qué Xiaojia quería quedarse despierto hasta tarde? Muchos tipos de trabajo no exigen hacer turnos nocturnos, y la mayoría de la gente tiene sueño después de las diez de la noche. Incluso aunque siguieran trabajando, sería inútil, ya que las personas tienen una energía limitada. Pero Xiaojia siempre se forzaba, sin importar si servía de algo, incluso sabiendo con certeza que no servía. ¿Por qué enviaba mensajes antes de irse a dormir? (Para que otros lo notaran). Para que los demás fueran testigos de que

se había ido a dormir a las tres de la madrugada. A fin de cuentas, si no duermes en toda la noche, ¿no serás tú mismo el que tendrá sueño? ¿Y no te lo habrás buscado? Algunas personas se quedan despiertas hasta tarde y envían un mensaje a las tres de la mañana. Cuando el receptor les responde, a las cuatro, esperan hasta las cinco para contestarle, para demostrar que ellos se irán a dormir más tarde aún. Al hacer eso, se atormentan a ellos mismos y se dañan uno al otro, y al final ninguno de ellos logra dormir en toda la noche. ¿No son un par de idiotas insensatos? ¿Qué clase de comportamiento es ese? Es un comportamiento estúpido. ¿De dónde viene? Todo surge de un carácter corrupto. Por ahora, no analizaremos de qué carácter corrupto deriva este comportamiento, solo diremos cuán absurdo es. Con solo elegir cualquiera de las palabras de Dios para practicar, estas personas podrían cambiar ese comportamiento y esa práctica absurdos. Cualquiera de ellas les permitiría vivir en paz y con seguridad y hacer su vida más realista y práctica. ¿Por qué no eligen vivir conforme a la palabra de Dios? ¿Por qué se atormentan así? ¿No están cosechando lo que siembran? (Así es). Da igual cuánto sufran esas personas, siempre será en vano; y no importa cuánto sufrimiento toleren, ellos mismos tendrán que soportar las consecuencias. Algunos dicen: “Llevo todos estos años creyendo en Dios y durante veinte he sido líder. Siempre me quedaba despierto hasta tarde, sin dormir, y terminé sufriendo de agotamiento nervioso”. Yo digo: “Pues tuviste suerte de que solo fuera agotamiento nervioso. Si continuas atormentándote como un tonto y actuando así, la psicosis está a la vuelta de la esquina”. ¿Puede alguien estar saludable si no duerme de noche, está siempre al límite y su cuerpo funciona de manera anormal? ¡Se lo ha buscado! Supón que le dices: “Actuar así no sirve. Haz un esfuerzo y organízate para trabajar de día e incrementar tu productividad. Cuando todos estén conversando sobre el trabajo, habla menos tonterías y deja a un lado las cosas sin importancia. Deberías captar los puntos clave, la esencia y el tema de la charla y, cuando esta termine, todos deberían ponerse a hacer sus propias tareas. No te vayas por la tangente y no pierdas el tiempo”. No te escuchará. Ellos no son buenos para expresarse, pero tampoco sintetizan las experiencias, solo hablan tonterías para perder el tiempo hasta la una o las dos de la madrugada, sin dormir ni dejar que nadie más lo haga. ¿No es eso atormentar y hacer daño a los demás? Por último, piensan: “Dios, lo has visto, ¿verdad? ¡Eran las tres de la mañana y aún no me había ido a dormir!”. Dios lo vio. No solo vio cómo se veía desde afuera, sino que también vio el interior de su corazón, y Él dice: “Tu corazón está sucio. Te has quedado despierto toda la noche en un tormento sin sentido, pero Dios nunca lo recordará. Cuando es hora de dormir, no te vas a la cama; en vez de eso, te obligas a aguantar. ¡Tú mismo te has buscado este sufrimiento!”. Cuando las personas tienen sueño, sus párpados se cierran de manera natural. Es el instinto, así que ¡mereces sufrir si vas en contra de los instintos y de las leyes de la naturaleza! Dios no te pedirá que soportes un padecimiento sin sentido u ocasionado por violar las leyes de la naturaleza o los principios o la verdad. Pero si insistes en ese tipo de sufrimiento, pues, adelante. Algunas personas, cuando oyen que

alguien no se va a dormir hasta las tres de la madrugada, piensan: “Es lo mismo que hago yo. Bueno, de aquí en adelante, me acostaré a las tres y media”. Luego se enteran de que alguien se acuesta a las tres y media y quieren irse a la cama a las cuatro. ¿No es eso una enfermedad mental? Podrías competir por cualquier cosa, pero eliges competir por ver quién se duerme el último; eso quiere decir que no eres mentalmente normal. Esas personas ¿tienen un problema de comprensión? (Sí). No pueden comprender la verdad. Cuando tienes tiempo, deja de esforzarte tanto, de devanarte los sesos y de ocupar tus pensamientos con cosas como el comportamiento externo, la apariencia y la falsedad. ¿A qué deberías dedicar tus esfuerzos, entonces? Mira cómo las palabras de Dios ponen al descubierto la naturaleza corrupta y el carácter perverso de la humanidad y cómo Él desenmascara a las personas que son superficiales. Esfuérzate en compararte con esas palabras de Dios que dejan en evidencia al hombre, reflexiona en cuántas de las manifestaciones que Él pone al descubierto posees y cuántas realizas o revelas a menudo. ¡Sintetizar estas cosas es algo estupendo! ¡Qué despreciable es que una persona esté siempre haciendo un esfuerzo por unos pocos huevos o panes al vapor o por sumergir algo en caldo! ¿Qué es eso? Es ser calculador y carecer de sabiduría. ¿Qué es una persona así? (Un idiota). Bien dicho. Cuando se trata de personas que están constantemente pensando en cuántos huevos comer o en tomar café para permanecer despiertos a la noche, no es una exageración llamarlos idiotas obsesionados con la comida. ¿En qué aspectos son estúpidos? ¿Por qué decimos que esas personas son estúpidas? (Porque su sufrimiento es totalmente inútil). Sin duda es inútil. ¿Por qué querrías hacer cosas tan infantiles? ¿Crees que toda una vida sin comer huevos te permitirá comprender la verdad? ¿No es tonto actuar de esa manera? (Sí). No hagas tonterías. ¿Qué tipo de personas tienden a hacer tonterías? (Quienes carecen de comprensión espiritual). Esas personas, ¿tienen la capacidad de entender la verdad? (No). Hay quienes dicen: “Su calibre es bueno y tienen habilidad para predicar”. Puede que tengan habilidad para predicar, pero ¿por qué, al momento de actuar, siempre tienen conductas infantiles? ¿Por qué actúan de manera tan inmadura e irrisoria? ¿Qué es lo que está pasando ahí? Hablan de una forma, pero actúan de otra. De lo que hablan es de su comprensión doctrinal y lo que hacen son las cosas que realmente comprenden y pueden aceptar. En el fondo, ¿respaldan o reconocen las doctrinas que predicán? (No, no las reconocen). No reconocen que esas cosas sean la verdad o criterios que deberían poner en práctica y respetar. De hecho, en realidad, consideran criterios y sendas de práctica a las intrigas y nociones que hay en su corazón, a las ideas y prácticas falsas y a los comportamientos que otros consideran correctos. ¿No serán desechadas esas personas si nunca cambian? ¿Tendrán alguna posibilidad de salvación? No hay mucha esperanza.

Decidme, ¿es razonable usar una sombrilla o un sombrero de paja bajo el sol caliente? (Sí, es razonable). La gente que trabaja al sol se quema rápido si no usa sombrero, así que es totalmente razonable que lo haga. Algunas personas no piensan

así, y dicen: “¿Usar un sombrero de paja? ¿No sería insultante para mí? ¿Cómo podría usar un sombrero? No temo sufrir ni tampoco broncearme. De hecho, es saludable”. Si eso es lo que realmente piensan, no hay problema. Pero la clave es que, en el fondo, algunos no piensan así. Piensan: “Miraos, usando un sombrero de paja porque tenéis miedo de broncearos o de quemaros con el sol en un día caluroso. ¡Yo no me pondré uno! ¿Qué tiene de malo broncearse o quemarse con el sol? A Dios le agradan esas cosas, ¡así que no me importa lo que piensen los demás!”. ¿Qué opináis de las personas que dicen eso? ¿Creéis que son un poco engañosas, un poco falsas? En realidad, hay un motivo detrás de su negación a usar sombrero, y es demostrarle a la gente que son capaces de sufrir y que son verdaderamente espirituales. ¡Esa clase de comportamiento hipócrita es repugnante! La gente que es tan buena fingiendo, ¿puede cumplir su deber adecuadamente? ¿Pueden sufrir y pagar el precio por sus deberes? Una vez que se hayan bronceado o quemado con el sol, ¿no se quejarán y culparán a Dios? Los fariseos hipócritas nunca ponen en práctica la verdad, sino que fingen espiritualidad. ¿Realmente podrían sufrir y pagar el precio? Dada la esencia de los hipócritas, podéis ver que no poseen nada de amor por la verdad y mucho menos la capacidad de sufrir o de pagar el precio por ella. Más aun, sin importar cuántas palabras de la verdad oigan, jamás escuchan ni las entienden como tales; por el contrario, las tratan y las predicán como si fuera alguna clase de teoría espiritual. Ese tipo de hipócritas no comprenden por qué la gente cree en Dios, por qué Él quiere proveerles la verdad a las personas, cómo es el proceso mediante el que la gente acepta Su salvación, dónde radica la importancia de eso y qué significa realmente la salvación para Dios. Ellos no comprenden ninguna de esas verdades. Si, en una iglesia, hay un hipócrita que no ama la verdad sino la falsedad, entonces es un verdadero fariseo. En su interior, le presta atención al comportamiento, a las apariencias y las valoraciones de las personas y, sin importar cuántas verdades oiga, nunca las pone en práctica. Todo lo que dice es correcto y puede decir cualquier tipo de doctrina, pero no practica lo que predica. Si alguien está en sintonía con él, ¿es el mismo tipo de persona? (Así es). ¿Qué punto de vista tendrá una persona con pensamiento normal sobre las manifestaciones de ese hipócrita? Pensará: “Su método de práctica es incorrecto, ¿no es así? ¿Por qué es tan raro? Cuando llega la hora de comer, debería simplemente ir a comer; entonces ¿por qué da tantos rodeos?”. Dirá que esa persona es extraña, que entiende las cosas de una manera diferente a los demás, distorsionada, y no se verá afectado por ella. Pero si alguien es el mismo tipo de persona que el hipócrita y le presta especial atención al comportamiento externo y a las opiniones de los demás, entonces se comparará y competirá con él. Es como cuando Xiaojia envió aquel mensaje a las tres de la mañana y el receptor le respondió a las cuatro, pensando: “Me has enviado un mensaje a las tres, así que responderé a las cuatro”. Y Xiaojia se dijo: “Como has respondido a las cuatro, yo enviaré mi mensaje a las cinco”. Con el correr del tiempo, al competir de esa manera, todos se van convirtiendo gradualmente en hipócritas. Si un líder de la iglesia

es esa clase de persona y los hermanos y hermanas carecen de discernimiento, están en peligro; podrían ser desorientados en cualquier momento. ¿Por qué lo digo? Es fácil que a una persona que no comprende la verdad la desoriente y la influya el comportamiento externo de otras. Como no saben qué es lo correcto, creen, en sus nociones, que esos comportamientos son buenos. Si otra persona puede llevarlos a cabo, se convertirá en el objeto de su adoración y pensarán que esta debería ser líder, ser perfeccionada y ser amada por Dios. Aprobarán ese comportamiento y lo validarán desde el fondo de su corazón. ¿Qué pasará si lo validan? Seguirán a esa persona. Si ambos son líderes, se compararán y competirán entre sí. Cierta vez, líderes y obreros de iglesias de diferentes países participaron de una reunión virtual. Tras conectarme y escuchar durante un rato, sentí que algo no estaba bien. Pensé: “¿Qué están haciendo estas personas? ¿Están predicando?”. Después de entender la situación, me di cuenta de que estaban orando. Me pregunté por qué lo hacían de esa manera. Sonaba aterrador, era como si mostraran los colmillos y exhibieran las garras. De por sí, eso no es nada del otro mundo; entonces ¿cuál era el problema principal? Parecía que oraban con los ojos abiertos, no ante Dios, y no decían lo que estaba en su corazón. Más bien estaban compitiendo para ver quién era más elocuente, quién podía decir más doctrinas y cuál de sus discursos era más extenso y profundo. Sonaba como un enfrentamiento en un coliseo y no, sin duda, como una oración a Dios. ¿No están acabadas esas personas? ¿No han sido desechadas? Con personas así sirviendo como líderes, ¿cuánto sufrimiento deben soportar quienes están por debajo de ellas? ¿No se están viendo perjudicados sus subordinados? Cada uno oró con entusiasmo durante, al menos, veinte minutos; a pesar de que lo Alto estipula que ninguna persona debe dominar en las reuniones y que solo deben hablar durante cinco a diez minutos, tuvieron el descaro de tomarse todo ese tiempo para orar. Más tarde comprendí, finalmente, por qué tantas reuniones duran desde la mañana hasta la noche: esos supuestos líderes se toman un largo tiempo solo para orar, uno tras otro, mientras quienes están por debajo de ellos sufren. Esos falsos líderes estaban allí para enfrentarse verbalmente, para divagar; algunos de ellos eran tan incoherentes que olvidaban cosas que ya habían dicho. Para ellos, todo estaba bien siempre y cuando pudieran hablar más tiempo que los otros. Yo estaba perplejo: cuando una persona ora, debe orar a Dios con los ojos cerrados. Entonces, ¿por qué tenían los ojos abiertos? ¿De verdad no perturbaba su mente tenerlos abiertos y ver cómo las demás personas oraban? Sobre todo, tener que pensar en cómo estaban orando los demás, qué palabras usaban, y querer ser superiores a ellos; con el corazón lleno de ese tipo de cosas, ¿sería posible orar a Dios de manera sentida? ¿No es anormal esa razón? ¿No son, todas esas, manifestaciones de la falsa espiritualidad de líderes y obreros falsos? Es bueno que todos se reúnan y lean juntos las palabras de Dios y hablen sobre la verdad, pero algunas personas han declarado: “Ah, no tienes idea. Cuando esos líderes se reúnen y oran, es como si estuvieran recitando las escrituras; hablan sin parar de un tema y es lo mismo cada vez

que nos reunimos. Ya estoy harto de oírlos”. ¿De qué manera edifican a la gente esas reuniones? Los líderes y obreros falsos siempre hacen eso. ¿Pueden estar de acuerdo con las intenciones de Dios? No ponen atención a hablar sobre la verdad para ayudar a que la gente la comprenda ni a solucionar problemas compartiendo de la verdad, sino que se enredan en la falsa espiritualidad de la religión. ¿No lleva eso a la gente por mal camino? ¿Cuál es el problema aquí? Que no entienden en absoluto las intenciones de Dios ni las exigencias que Él impone a las personas. ¡Nada más se involucran en ritos religiosos y presumen! Peor aún, usan la oración para dejar en evidencia, atacar y juzgar a otros, mientras que algunos la usan para justificarse. En apariencia, sus oraciones están dirigidas a los oídos de Dios, pero, en realidad, son para los del hombre. Por lo tanto, esas personas no tienen ni por asomo un corazón temeroso de Dios; son todos incrédulos que perturban el trabajo de la casa de Dios. Las oraciones de esos falsos líderes revelan una gran fealdad. Algunos oran diciendo cosas como: “Dios, algunas personas me han malinterpretado. Mi intención no era esa. Estoy orándote, no me siento negativo; los demás pueden pensar lo que quieran”. Algunos dicen doctrinas y otros compiten para ver quién escucha más sermones, quién recuerda más letras de himnos o palabras de Dios, quién ora las oraciones más largas, quién es el más elocuente o quién posee una mayor variedad de formas de orar y practica muchos tipos de oración distintos. ¿Es eso orar? (No). ¿Qué es? ¡Es hacer el mal de manera inescrupulosa! Es jugar con la verdad y pisotearla, deshonorar y blasfemar a Dios. Esos diablos e incrédulos se atreven a decir cualquier cosa a través de la oración. Decidme, ¿son creyentes de verdad? ¿Tienen la más mínima devoción? (No). Esas personas se vuelven negativas cuando les quitan su estatus de líder y no reflexionan en absoluto, sino que se quejan en todas partes: “He sufrido tanto trabajando para dios; sin embargo, ellos dijeron que no hice ningún trabajo real y que era un falso líder y me destituyeron. Además, ¿cuántas personas pueden decir doctrinas de manera tan exhaustiva como yo? ¿Cuántos son tan amorosos como yo? Renuncié a mi familia y a mi carrera y pasé cada día en la iglesia reuniéndome con mis hermanos y hermanas, hablando por tres o cinco días cada vez. ¿Cómo pudieron destituirme, así como así?”. Son desobedientes y albergan reclamos. También están los que difunden esta aseveración: “No seas un líder en la casa de dios. Si te eligen como líder, estarás en problemas, y una vez que te destituyan ya ni siquiera tendrás la oportunidad de ser un creyente corriente”. ¿Qué palabras son esas? Son las palabras más absurdas y ridículas, y también se puede decir que son palabras de incumplimiento, descontento y blasfemia contra Dios. ¿No significan eso? (Sí). ¿Qué contienen esas palabras? Un ataque. ¡No se trata de un juicio corriente! Esas personas no dicen que las destituyeron por ir desbocados haciendo cosas malas y sin completar ningún trabajo real, pero se quejan de que Dios fue injusto con ellas, de que Sus acciones no tuvieron en cuenta su orgullo y de que Él no entendió cómo se sentían ni su entrega emocional. Tienen la mentalidad de un no creyente ¡y están por completo desprovistos de las realidades-verdad!

¿Durante cuánto tiempo soléis orar en las reuniones? ¿Os absorbe demasiado tiempo? ¿Alguna vez vuestras oraciones exasperaron a la gente? Ciertas personas dedican mucho tiempo a orar y todo el mundo se siente hastiado de oírlas; sin embargo, ellas igual creen que son las más espirituales y piensan que se lo han ganado y que lo han conseguido por haber creído en Dios durante tantos años. No se cansan, incluso después de orar por un par de horas durante las cuales no hacen más que repetir las mismas cosas irrelevantes de siempre, diciendo todas esas palabras y doctrinas y consignas que conocen o cosas que han oído decir a otros o que han inventado. Hacen eso, sin importarles si todos están hartos o no o si les gusta o no. ¿Así oráis vosotros? Decidme, ¿lo correcto es orar brevemente o largo y tendido? (No hay una manera correcta ni incorrecta). Así es. No puedes emitir un veredicto sobre cuál de las dos es correcta o incorrecta; debes simplemente orar a Dios en función de lo que tu corazón necesita. A veces la oración no requiere ninguna ceremonia y otras veces sí; depende del entorno y de lo que haya pasado. Si crees que una oración te llevaría mucho tiempo, entonces ora a Dios en privado sobre tus cuestiones personales. No ores sobre todo eso en las reuniones, ocupando el tiempo de los demás. Eso se llama razón. Algunas personas hacen caso omiso de esto en aras de su propio orgullo y reputación. Eso es ser ignorante y carecer de razón. Las personas que no tienen razón, ¿sienten vergüenza? Ni siquiera son conscientes de que todos son reacios a verlas orar. La gente que no tiene siquiera esa pizca de perspicacia o de consciencia, ¿puede comprender la verdad? No. Todos los principios-verdad que Dios exige que el hombre ponga en práctica se encuentran en Sus palabras, y todas las palabras que comparte Dios sobre la práctica de la verdad contienen y son los principios. Las personas solo deben reflexionar sobre ellas. Hay muchísimos principios en las palabras de Dios con respecto a poner en práctica la verdad; hay principios y sendas sobre cómo practicar en todo tipo de asuntos, situaciones y contextos. La clave es si tienes o no entendimiento espiritual y capacidad de comprensión. Quien tiene esa capacidad de comprensión puede entender la verdad. Pero quien no la tiene solo comprenderá preceptos, sin importar lo detalladas que sean las palabras de Dios, y eso no es entender la verdad. Por eso Dios te da un principio, para que puedas adaptarlo a diferentes circunstancias. Escuchando Sus palabras y llegando a conocerlo, a través de diversas experiencias y de la enseñanza, así como también del esclarecimiento del Espíritu Santo, lograrás entender un aspecto de los principios mediante los cuales Él habla y los estándares que Él exige para un tipo de asunto. Entonces, habrás entendido ese aspecto de la verdad. Si Dios tuviera que explicar todo con detalle y decirles a las personas cómo actuar en este tema o en aquel otro, entonces los principios de los que habla no servirían para nada. Si Dios usara ese método y le impartiera a la humanidad preceptos para una cosa tras otra, ¿qué ganaría la gente, a fin de cuentas? Solo algunas prácticas y comportamientos. Nunca llegaría a entender las intenciones de Dios ni Sus palabras. Si la gente no entiende las palabras de Dios, jamás podrá comprender la verdad. ¿No es así? (Sí). ¿Vosotros sois capaces de comprender

la verdad? La mayoría de la gente no, y son solo los pocos que tienen entendimiento espiritual y aman la verdad quienes realmente lo consiguen. Entonces, ¿cuáles son los requisitos previos para quienes sean capaces de lograrlo? Pueden lograrlo si tienen entendimiento espiritual, capacidad de comprensión, si su búsqueda es genuina y aman la verdad y las cosas positivas. Con respecto al resto, los que no pueden conseguirlo, es, por un lado, por problemas con su aptitud o comprensión y, por otro, una cuestión de tiempo. Es como una persona de veintitantos años: si le pides que haga algo que podría y debería conseguir alguien de cincuenta, ¿no la estarías forzando a hacer algo que excede sus capacidades? (Sí). Ahora pensad, ¿con qué se relaciona la capacidad de comprender la verdad de una persona? (Con su aptitud). Está relacionada con su aptitud. ¿Con qué más? (Si persigue o no la verdad). Tiene cierta relación con su búsqueda. Algunas personas son, en efecto, adecuadas en términos de comprensión, rapidez de pensamiento y coeficiente intelectual, y pueden entender la verdad, pero no la aman ni la persiguen. En su corazón, no sienten nada por ella y no hacen ningún esfuerzo en tal sentido. Para la gente así, la verdad siempre será algo difuso e irreconocible y, sin importar cuántos años crean en Dios, no servirá de nada.

Bueno, he terminado de contar mis historias. ¿Puede la trama y el contenido de estas historias ayudaros a entender algunas verdades? (Sí). ¿Por qué cuento estas historias? ¿Sería necesario contarlas si estuvieran desconectadas de las condiciones en las que vive la gente, las actitudes que ponen en evidencia y sus pensamientos en la vida real? (No). No sería necesario. Todas las cosas que hemos conversado son fenómenos corrientes y estados que la gente a menudo revela en la vida y están relacionadas con las actitudes, los puntos de vista y los pensamientos humanos. Si después de oír estas historias pensáis que son solo historias, que son algo divertidas y ligeramente interesantes, pero eso es todo, y no sois capaces de comprender las verdades en ellas, entonces no os serán de ninguna utilidad. Debéis comprender algunas verdades a partir de estas historias. Eso tendrá, al menos, un efecto correctivo sobre vuestro comportamiento; en particular, sobre vuestro punto de vista en relación con ciertas cosas, y os permitirá modificar vuestros métodos distorsionados de comprensión y poseer un entendimiento puro de este tipo de asuntos. Esto no es solo para cambiar vuestro comportamiento, sino para solucionar, de raíz, esos estados generados por las actitudes corruptas. ¿Lo entendéis? Ahora, hablemos del tema principal.

Diseción de cómo hacen los anticristos que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios

IV. Diseción de que los anticristos finjan ser la personificación de la verdad una vez que adquieren algo de experiencia y conocimiento

La última vez hablamos sobre el octavo punto de las manifestaciones de los anticristos: hacen que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios. El

punto ocho se divide en cuatro subtemas en total. Ya hemos terminado de hablar sobre los tres primeros, entonces, ¿cuál es el cuarto? (Los anticristos fingen ser la personificación de la verdad una vez que adquieren algo de experiencia y conocimiento y han aprendido algunas lecciones). Ese es el cuarto subtema del punto ocho. Por supuesto, eso también involucra un aspecto de las manifestaciones del tema de ese punto: ambos están relacionados. ¿Cuál es ese tema? Que hacen que los demás se sometan solo a ellos, no a la verdad ni a Dios. Dividamos este subtema y hablemos de él poco a poco. ¿Qué son, respectivamente, la experiencia, el conocimiento y las enseñanzas? ¿Qué tipo de personas los poseen? ¿A qué tipo de personas les gusta equiparse con ellos? ¿Qué clase de personas ponen más énfasis en equiparse con ellos que con la verdad? ¿Qué clase de personas consideran esas cosas la verdad? En primer lugar, una cosa es segura: no importa el calibre de esa gente ni cómo sea su percepción, profesan un gran amor por el conocimiento, y ese amor supera al que sienten por la realidad-verdad. El objetivo y la dirección que buscan en su creencia en Dios son los de adquirir una supuesta experiencia y conocimiento. Su intención es utilizarlos para armarse y empaquetarse de modo que resulten más elegantes, más estilizados, más cultivados y más capaces de ser estimados y venerados. Con ese conocimiento y esa experiencia, creen que su vida es más valiosa, más satisfactoria y está más llena de seguridad en sí mismos. A su juicio, creen en Dios para dotarse de ese conocimiento y de dichos que se relacionan con la teología y con diversos aspectos del sentido común, el conocimiento y las enseñanzas. Creen que, al equiparse con esas cosas, pueden ocupar un lugar en la casa de Dios y dentro de ese grupo de personas. Por lo tanto, todo lo que piensan, adoran y siguen en sus corazones a diario está relacionado con el conocimiento y la experiencia, entre otras cosas.

Empecemos por analizar qué tipos de conocimiento, experiencia y enseñanzas existen, y cuáles pueden considerarse fingir ser la personificación de la verdad. En primer lugar, se puede decir con certeza que esas cosas no tienen nada que ver con la verdad, no se ajustan a la verdad y van en contra de la verdad. Pueden ser cosas que, de acuerdo con las nociones de la gente, sean correctas, positivas, bellas y buenas. Pero, en realidad, a los ojos de Dios, no están relacionadas con la verdad y son incluso, en esencia, la fuente de condena de la verdad por parte de la gente; son la raíz y la fuente de la resistencia de la gente hacia Dios y de la formación de las nociones sobre Él. Experiencia, conocimientos y enseñanzas: ¿hay diferencia de edad y sexo entre quienes adquieren esos atributos? (No). Lo más probable es que no la haya. Algunas personas tienen dones. ¿Qué son los dones? Por ejemplo, después de que algunas personas escuchan una teoría o un dicho y comprenden los conceptos básicos o la esencia de dicha teoría, su mente reacciona con gran rapidez. Enseguida saben cómo explicar esa teoría o ese dicho y cómo traducirlo a su propio lenguaje para usarlo al hablar con otras personas. Después de escuchar esas cosas, las recuerdan enseguida; eso no quiere decir que sean muy perceptivos, simplemente tienen una memoria

excelente, lo cual es una especie de don especial. ¿Hay alguien que posea un don así? (Sí). Hay gente así que, después de que digas algo, puede utilizarlo inmediatamente para hacer inferencias sobre otra cosa. Cuando se les presenta información sobre algún aspecto de un tema, son capaces de aplicarla a otras áreas. Se les da muy bien utilizar el tema que se debate para exponer sus propias ideas. Son muy buenos en lo que se refiere a asuntos externos y a teorías, a esas cuestiones lógicas y lingüísticas. Es decir, destacan en los juegos de palabras y en el uso de teorías para atraer y convencer a los demás. Hay algunas personas que tienen ese tipo de don. Son muy elocuentes, y su pensamiento y reacciones son sumamente ágiles. Al escuchar un aspecto de la verdad, gracias a su inteligencia limitada y oportunista y a sus dones, lo entienden como un tipo de conocimiento y aprendizaje que luego usan para hablar con los demás y hacer el trabajo que se conoce como riego y pastoreo. ¿Qué efecto tiene eso en la gente? ¿Hay algún resultado positivo? (No). ¿Por qué? (No es práctico, y la gente no tiene una senda de práctica cuando lo oye). Después de escuchar lo que han dicho esas personas, los demás piensan que todo lo que han dicho es correcto, que no hay ni una palabra errónea ni que vaya en contra de los principios: todo es correcto. Sin embargo, al ponerlas en práctica, sienten que esas palabras están vacías, que no hay objetivo ni dirección al practicar y que no pueden utilizarse como principios de práctica. Entonces, ¿qué son esas palabras? (Doctrinas). Son un tipo de doctrina, un tipo de conocimiento. Tales manifestaciones de los anticristos son muy evidentes y prominentes. Consideran la verdad como conocimiento, como algo académico, como teoría. Aunque solo entienden las cosas a medias, siempre exigen que los demás hagan esto o aquello. Cuando los demás no entienden y les piden que expliquen en detalle, los anticristos no pueden explicarse con claridad y, en su lugar, refutan: “No amas la verdad. Si amaras la verdad, serías capaz de entender lo que digo y tendrías una senda de práctica”. Al oír eso, algunos confundidos y faltos de discernimiento piensan: “Es cierto. Si realmente amara la verdad, sería capaz de entender sus palabras”. Las personas que no tienen discernimiento consideran que lo que esa persona dice es correcto, que no comprenden la verdad. Se responsabilizan a sí mismos y, por lo tanto, son desorientados por los anticristos para que pierdan el norte.

Hablemos ahora de la experiencia. La experiencia es un método que se ha ido acumulando a lo largo de mucho tiempo de pasar por distintas situaciones. ¿Tiene experiencia la gente que ha trabajado dos días? (No). Entonces, aquellos que han trabajado durante diez o veinte años sin duda tienen experiencia. Algunas personas creen que la tienen por haber trabajado durante muchos años y que, cuando se trata de lo que deben hacer cuando les sobrevienen ciertas situaciones, de cómo deben tratar con cierto tipo de gente o de qué tipo de doctrinas deben comunicar a cada tipo de persona, lo saben todo. Como resultado, cuando un día ocurre algo nuevo que desconocen, hojean los registros de sus últimos veinte años de trabajo, reflexionan sobre ellos y luego aplican de manera indiscriminada esos enunciados y prácticas que

usaron en el pasado. Cuando actúan así, los que no comprenden la verdad siguen pensando que lo que hacen está en consonancia con la verdad, mientras que los que sí la comprenden, se fijan y dicen: “Esa persona está actuando ciegamente. Carece de principios en su trabajo; se basa por completo en la experiencia y no comprende la intención de Dios, ni entiende cómo actuar de forma que se salvaguarden los intereses de la casa de Dios y se respeten los principios de la casa de Dios sobre cómo se debe tratar a las personas. Aplica los preceptos a ciegas”. Aquí hay un problema. Si la persona promedio ha trabajado poco tiempo, es posible que no tenga el capital para decir: “Tengo experiencia; no tengo miedo. He trabajado durante muchos años. ¿Qué tipo de personas no he visto y de qué asuntos no me he ocupado?”. Sin embargo, esa gente se atreve a decir eso. Aunque hayas lidiado con muchas cosas y hayas tratado con más de un tipo de persona, ¿puedes garantizar que actúas de acuerdo con los principios-verdad al lidiar cada asunto y tratar con cada persona? Lo cierto es que no es algo que te atrevas a garantizar. No obstante, si alguien pone objeciones a aquellos que toman la experiencia y la rutina como la verdad, estos dicen: “Llevo muchos años trabajando. He cruzado puentes más veces de las que tú has transitado sendas, ¿y aun así te atreves a discrepar conmigo? Anda, ¡vete a tu casa y ponte a rezar!”. Nadie se atreve a decir la palabra “no”, a exponer opiniones diferentes o a expresar una palabra de desacuerdo en su presencia. ¿Qué comportamiento es ese? Es considerar la experiencia como la verdad y creerse la personificación de la verdad. Algunos dicen: “No me considero la personificación de la verdad; ¿quién se atrevería a ostentar semejante título? Solo Dios es la verdad. Nunca he actuado ni pensado de esa manera”. Subjetivamente, tú no piensas de esa manera, ni pretendes actuar así. Sin embargo, desde un punto de vista objetivo, tu forma de actuar, tu comportamiento y la esencia de tus acciones te caracterizan en última instancia como alguien que se considera a sí mismo la personificación de la verdad. ¿Por qué haces que la gente obedezca tus sugerencias al pie de la letra? Si no te consideras Dios y solo eres una persona corriente, ¿estás capacitado para hacer que los demás te obedezcan? (No). Hay una circunstancia en la que la gente puede obedecerte: si entiendes la verdad, si eres una persona que entiende la verdad. No obstante, aunque seas una persona que comprende la verdad, sigues siendo una persona corriente, y ¿puede una persona corriente ser la personificación de la verdad? (No). Si uno puede descifrar todas las palabras que Dios ha pronunciado y todas las verdades que Dios exige que el hombre comprenda, ¿puede esa persona convertirse en la personificación de la verdad? (No). Algunos dicen: “Eso puede deberse a que no ha sido perfeccionado. Pedro era un hombre perfeccionado. ¿Podría llamarse a Pedro la personificación de la verdad?”. Ser perfeccionado no hace que uno sea la personificación de la verdad, ¿y sabes por qué? (Hay una distinción en cuanto a la esencia). Hay una distinción en cuanto a la esencia; ese es uno de los aspectos. La cuestión de si el hombre puede convertirse en la personificación de la verdad es algo que debemos discutir. ¿Por qué se dice que el hombre no puede ser la

personificación de la verdad? ¿Es la personificación de la verdad una mera cuestión de esencia? Hay quienes dicen: “El hombre nace como un ser creado, y Aquel que está en el cielo es inherentemente el Creador. No necesitamos discutir sobre ese asunto: Dios siempre será la personificación de la verdad. Entonces, ¿es porque Cristo comprende la verdad y tiene la verdad que Él es la personificación de la verdad? Si hemos obtenido todas las verdades de Dios, ¿podemos llamarnos también la personificación de la verdad?”. Otros dicen: “No podemos. Solía pensar que cuando la gente entendiera más de las verdades, podría convertirse en cristo y llegar a ser dios. Ahora sé que esa esencia es insustituible e inmutable”. Su comprensión ha llegado hasta este punto. Entonces, ¿sois capaces de entender aún más este asunto? Deberíais entender este asunto para cuando termine de charlar con vosotros. Cuando hablamos de la personificación de la verdad, ¿en qué consiste esa “personificación”? Es un término un poco abstracto, así que expliquémoslo con términos más sencillos. Dios mismo es la verdad y Él posee todas las verdades. Dios es la fuente de la verdad. Cada cosa positiva y cada verdad provienen de Dios. Él puede emitir un juicio sobre lo correcto y lo incorrecto de todas las cosas y todos los acontecimientos; Él puede emitir un juicio sobre las cosas que han ocurrido, las cosas que están ocurriendo en este momento y las cosas futuras aún desconocidas para el hombre. Dios es el único juez que puede emitir un juicio sobre lo correcto y lo incorrecto de todas las cosas, y esto significa que lo correcto y lo incorrecto de todas las cosas solo puede ser juzgado por Dios. Él conoce los criterios para todas las cosas. Él puede expresar verdades en cualquier momento y lugar, Dios es la personificación de la verdad, lo cual significa que Él mismo posee la esencia de la verdad. Aunque el hombre comprenda muchas verdades y sea perfeccionado por Dios, ¿tendría entonces algo que ver con la personificación de la verdad? No. Eso es una certeza. Cuando el hombre es perfeccionado, con respecto a la obra actual de Dios y a las diversas normas que Él exige del hombre, este tendrá un juicio y métodos de práctica precisos, y comprenderá plenamente las intenciones de Dios. Puede diferenciar entre lo que viene de Dios y lo que viene del hombre, entre lo que es correcto y lo que es incorrecto. Sin embargo, hay algunas cosas que permanecen inalcanzables y nada claras para el hombre, cosas que este solo puede conocer después de que Dios las diga. ¿Podría el hombre conocer o predecir cosas que aún son desconocidas, cosas que Dios aún no le ha dicho? En absoluto. Además, aun si el hombre obtuviera la verdad de Dios, poseyera la realidad-verdad y conociera la esencia de muchas verdades y tuviera la capacidad de distinguir lo correcto de lo incorrecto, ¿tendría la capacidad de controlar y gobernar todas las cosas? No la tendría. Esa es la diferencia entre Dios y el hombre. Los seres creados solo pueden obtener la verdad de la fuente de la verdad. ¿Pueden obtener la verdad del hombre? ¿Es el hombre la verdad? ¿Puede el hombre proveerla? No puede, y ahí reside la diferencia. Tú solo puedes recibir la verdad, no proveerla. ¿Se te puede llamar una persona que posee la verdad? ¿Se te puede llamar la personificación de la verdad? ¡Por supuesto que no!

¿Cuál es, con exactitud, la esencia de la personificación de la verdad? Es la fuente que provee la verdad, la fuente de gobierno y soberanía sobre todas las cosas y es, también, el único criterio y estándar a través de los cuales se juzgan todas las cosas y todos los acontecimientos. Esta es la personificación de la verdad. Los anticristos a menudo se niegan a aceptar esta afirmación. Creen que el conocimiento es fuerza, que la experiencia es un arma con la que la gente puede equiparse para hacerse poderosa y que cuando la gente tiene experiencia, conocimiento y esas enseñanzas, puede controlarlo todo. Pueden controlar el porvenir de las personas, dominar e influenciar sus pensamientos e incluso influir en su comportamiento. O algunos pensarán que esas cosas pueden educar a la gente, cambiar su mentalidad y sus actitudes. ¿Qué tipo de pensamientos son esos? (Pensamientos de los anticristos). Esos son los pensamientos de los anticristos. ¿Por qué Dios puede tener soberanía sobre el porvenir de la humanidad? Dios es la realidad de todas las cosas positivas, y Sus palabras son la realidad de todas las cosas positivas. ¿Cuál es la esencia de Dios? Su esencia es la verdad y por eso puede tener soberanía sobre el porvenir de la humanidad. Los anticristos no ven ni reconocen esa afirmación, y mucho menos la aceptan. Ellos consideran como la verdad aquellas cosas que provienen de la gente, del conocimiento y de la sociedad y que son apreciadas por la humanidad malvada, e intentan usar esas cosas para desorientar y controlar a la gente y ganar un lugar en la iglesia y entre el pueblo escogido de Dios. ¿Para qué desorientan a la gente? ¿Qué pretenden al estudiar y equiparse con esas cosas? Pretenden que la gente les obedezca y escuche sus palabras. ¿Con qué fin quieren que las personas escuchen sus palabras? (Para controlarlas). Así es, buscan controlarlas. Eso significa que, cuando pronuncian algunas palabras, la gente los obedece y se deja manipular por ellos, hasta convertirse en sus herramientas y sus esclavos. Como la gente acepta sus puntos de vista y sus supuestos conocimientos, experiencia, y enseñanzas, los veneran. ¿Acaso adorarlos no significa escucharlos? (Sí). ¿El hecho de escucharlos no significa que esas personas pueden ser manipuladas fácilmente? ¿No han triunfado los anticristos? (Sí). En cuanto alguien les hace caso, ¿no significa eso que los anticristos han provocado que se aleje de Dios? (Sí). Eso hace felices a los anticristos; ese es su propósito. En realidad, en el fondo de su corazón, no necesariamente creen de forma inequívoca que sean la personificación de la verdad y que sean la verdad, pero piensan y actúan como si lo fueran. ¿Por qué piensan y actúan así? Ellos creen que su conocimiento, experiencia y todo lo que procede de sus dones es correcto, y quieren usarlo para controlar a la gente y tenerla firmemente entre sus manos. Algunos de sus conocimientos, experiencia y enseñanzas son obviamente palabras endiabladas con las que pretenden engañar a la gente. Algunos, aunque no sean obvios, esconden conspiraciones, astutas tramas y conspiraciones en su interior, y quienes no puedan ver a través de ellos serán desorientados. ¿Cuáles son las consecuencias de esa desorientación? La gente se aleja de Dios y deja de entender la verdad, ya que considera el conocimiento, la experiencia y las enseñanzas humanas

como la verdad y deja de lado las palabras de Dios. Tienen una comprensión muy vaga de las palabras de Dios, pero se preocupan mucho y tienen en gran estima ese conocimiento y experiencia, e incluso se esfuerzan por ponerlos en práctica y aplicarlos. Ese es el propósito de las acciones de los anticristos. Si no tuvieran tal ambición por manipular a la gente, controlarla y hacer que sea obediente, ¿se equiparían con esas cosas? No pondrían ningún empeño en ello. Tienen un objetivo; su propósito es muy claro. ¿Cuál es ese claro propósito? (Controlar a la gente). Es controlar a la gente. Al margen de si controlan a todo un grupo de personas o solo a una parte de ellas, ¿serían capaces de controlar a alguien sin una base teórica? En primer lugar, deben encontrar un conjunto de pensamientos y teorías que estén lo más en consonancia posible con las nociones y figuraciones de la gente y que se adapten lo máximo a sus gustos, y utilizar todos los medios a su alcance para difundirlos entre las personas. Eso supone lavar el cerebro a la gente, trabajar sobre sus pensamientos, adoctrinarla sin parar y hacer que la gente escuche, se familiarice y acepte constantemente esos pensamientos y puntos de vista. De hecho, se adoctrina y se lava el cerebro a la gente de forma pasiva, e inconscientemente acepta esos puntos de vista. Debido a que las personas no tienen la capacidad interior de distinguir el bien del mal antes de comprender la verdad, no tienen la capacidad de resistirse a esas cosas, no tienen anticuerpos para eso. Cuando las personas aceptan esos puntos de vista falaces, enseguida se ven atrapadas por ellos. ¿Qué se entiende por “atrapadas”? Significa que, tras aceptar esos puntos de vista, las personas se empeñan cada vez más en creer que esas cosas son correctas y utilizan constantemente esas perspectivas para convencerse a sí mismas y a los demás. Han sido desorientadas y controladas, y así es como Satanás logra su objetivo cuando desorienta a la gente.

Algunos que han aprendido ciertas habilidades profesionales especiales por el mundo o aquellos que tienen un determinado estatus social en la sociedad, poseen un pensamiento común después de venir a la casa de Dios, lo que da lugar a una manifestación común en ellos. ¿Cuál es ese pensamiento? Se consideran la élite de la sociedad. ¿Qué son las élites? Son personas que destacan en los grupos. Han recibido una educación superior especial, y sus talentos, calibre y dones están por encima de los demás. ¿Qué significa estar por encima de los demás? Significa que, dentro de un grupo de personas, destacan por su pensamiento, inteligencia y elocuencia, y que tienen una capacidad especial para comprender ciertas cuestiones y habilidades. Eso es lo que se llama estar por encima de los demás, y a estas personas se las conoce en la sociedad como élites. Todos los países cultivan ese tipo de personas. ¿Cuál es el propósito de cultivarlos? Lograr que el país se desarrolle con mayor rapidez. Cuando esas personas se dedican a diversos cargos, el desarrollo se acelera en todos los ámbitos de la vida. ¿El estatus de estas personas en la sociedad es alto o bajo? (Alto). Sin duda, no tienen un estatus ordinario. Tienen algunos talentos especiales, han adquirido algunos conocimientos especiales y han recibido cierta educación especial.

Su calibre, talento y conocimiento adquirido son superiores a los de la gente corriente. Si esas personas vienen a la iglesia, ¿cuál es su mentalidad? ¿Qué es lo primero que se les viene a la cabeza? Primero, piensan: “Un oso debilitado sigue siendo más fuerte que un ciervo. Aunque después de creer en dios no persiga el mundo ni goce de renombre en él, dada la educación especial que he recibido, así como los conocimientos que he adquirido y los talentos de los que estoy dotado, debería ser un líder entre vosotros. En la casa de dios, debo ser una viga maestra y un pilar. Yo debo ser quien dirija y guíe”. ¿No es así como piensan? ¿En qué se basa esa forma de pensar? Si fueran un humilde agricultor, ¿se atreverían a pensar así? (No se atreverían). ¿Por qué no? (No tienen el capital). No tienen el capital para pensar de ese modo. Entonces, ¿qué clase de personas pueden pensar así? Todas ellas poseen ciertos conocimientos, talentos, dones y supuesto calibre. Cuando vienen a la casa de Dios, piensan: “Ya no persigo el mundo. El mundo es demasiado malvado, así que mejor vendré a la casa de dios y me dedicaré a buscar en ella. En la casa de dios, al menos puedo ganar la posición de líder o de obrero”. ¿Acaso albergan buenas intenciones? (No). ¿Por qué no albergan buenas intenciones? Lo que han aprendido y su estatus social los perjudica muchísimo. Si no persiguen la verdad, nunca descenderán de tal posición en toda su vida. Siempre creerán estar por encima de todos, pero, en realidad, desde el punto de vista de Dios, no son diferentes de cualquier otro ser creado. Siempre se situarán por encima de los demás. ¿No es peligroso? Si caen, caerán con dureza, ¡y su vida puede correr peligro! ¿Por qué esas personas sienten que deberían tener un estatus elevado, que deberían ser veneradas, que deberían tener a mucha gente girando a su alrededor, que deberían ser consultadas sobre todo y que sus opiniones deberían ser escuchadas, y que se debería pensar en ellas y ponerlas en primer lugar en todo? ¿Por qué se les ocurren tantos “debería”? Porque le dan mucha importancia a su estatus social, a sus conocimientos y a las cosas especiales que han aprendido. Piensan: “No importa cuánto se comunique la verdad ni cómo de alto se exprese, mis cualidades siguen siendo valiosas; son más valiosas que la verdad y no pueden ser reemplazadas por ella. En la sociedad, soy el jefe de una empresa. Gestiono a miles de personas. Con un gesto de mis brazos, todo el mundo tiene que escucharme. Tengo un poder tan grande... ¡imagina qué clase de posición y estatus ostento! Entre esa gente diminuta de la casa de Dios, ¿cuántos hay más elevados que yo? Cuando miro a mi alrededor, no veo a mucha gente excepcional. Si yo los gestionara, no supondría ningún problema; ¡no sería nada del otro mundo!”. Supongamos que les dices: “Muy bien. Es bueno que tengas esa ambición. Satisfaré tu deseo, te recomendaré como líder de la iglesia. Lleva a esas personas ante Dios para que sepan cómo leer Sus palabras y poner en práctica la verdad; apoya a los débiles, a los negativos y a los que no cumplen con su deber”. Te dirán: “Eso es fácil. Cuando estaba en el negocio, hice toda clase de trabajo para aconsejar a la gente en su forma de pensar. Es algo que se me da bien”. ¿Qué ocurre cuando se pone en sus manos a más de treinta personas de la iglesia? En menos de

dos meses, quienes eran débiles se debilitan aún más, quienes eran negativos se vuelven más negativos y quienes predicaban el evangelio no pueden ganar gente. Aquellos que no saben cómo leer la palabra de Dios se quedan adormilados en cuanto llega la hora de la reunión y ya ni siquiera quieren escuchar los sermones de lo Alto. Cuando se les pregunta: “¿Verdad que eres muy capaz?”, dicen: “Sí, era un jefe. ¡Mis capacidades son evidentes!”. No importa qué tipo de jefe seas en el mundo, es inútil. Si no entiendes la verdad, entonces eres un lego para realizar la obra de la iglesia. Si se permite que esas personas se hagan cargo del trabajo evangélico, solo se dedicarán a formalidades inútiles y superficiales, no obtendrán ningún resultado, y una iglesia con decenas de personas no estará bien regada. ¿Qué está pasando aquí? Esas personas tan cultas fueron en su día jefes de empresa y ejecutivos en la sociedad, así que ¿por qué no pueden mostrar sus habilidades cuando vienen a la casa de Dios? (El Espíritu Santo no los apoya). Que el Espíritu Santo no los preserve es un aspecto, pero ¿cuál es la razón principal? No comprenden la verdad, así que cuando se trata de los estados y las actitudes corruptas de las personas, los requisitos de Dios para el hombre, las palabras de Dios que exponen al hombre y la forma en que Dios habla, carecen de comprensión espiritual y no pueden ver con claridad lo que está pasando con esas cuestiones; simplemente actúan de una manera ciega y superficial. Piensan que la obra de la iglesia es como dirigir un negocio en el mundo y que, mientras inspiren la mente de la gente y despierten su entusiasmo, habrán hecho un buen trabajo. Por un lado, piensan que deben aconsejar a la gente sobre su forma de pensar y, por otro, hacer buen uso de sus formas establecidas de tratar los asuntos en el mundo, de modo que intentan sobornar a los que están por encima de ellos y comprar a los que están por debajo. Creen que, mientras te asegures de que la gente recibe dinero, te escucharán y te seguirán; piensan que es así de sencillo. Las cosas externas no involucran la verdad. Al creer en Dios, todo lo que uno hace involucra la verdad y los cambios de carácter. ¿Funcionará utilizar los mismos métodos que empleaban en el mundo? (No). No funcionará. A la hora de cómo resolver los estados y debilidades de las personas, cómo brindarles un buen apoyo, cómo lidiar con sus nociones sobre Dios, cómo hacer que se conozcan a sí mismas cuando revelan sus actitudes corruptas y cómo lograr que sean honestas, no tienen ni idea e incluso dicen tonterías e imponen preceptos sin pensar. Por ejemplo, si alguien dice algo que es de aficionados y que carece de comprensión espiritual, dirán que esa persona es de calibre escaso y no persigue la verdad. Se limitan a aplicar a ciegas los preceptos, y lo hacen de este modo y de aquel otro hasta que los demás se quedan sin camino que recorrer, lo que los perturba y los desmotiva. Los que llevan a cabo su deber ya no tienen energía para ello, mientras que los que son negativos se vuelven aún más negativos. Algunas personas dicen que sería mejor para ellas leer las palabras de Dios en casa si una persona así dirige su iglesia. ¿A qué se debe? Cuando dirigen una iglesia, hacen que la gente se desmotive, lo que provoca que ya no quieran creer en Dios. ¿Por qué la gente no quiere creer? Porque,

en un principio, la gente tenía una visión un tanto clara, pero las acciones de esta persona los perturban y confunden. Para empezar, no había verdades en el corazón de estas personas, solo comprensión de doctrinas. Después de ser perturbadas por esta persona, se vuelven aún más despistadas y ya no pueden captar la obra del Espíritu Santo. La existencia de Dios mismo también se vuelve un poco confusa. Entonces, ¿qué tipo de métodos utilizan para llevar a la gente a ese punto? Por ejemplo, ¿es verdad la afirmación “El hombre fue creado por Dios”? (Sí). Debes usar tus conocimientos, comprensión y experiencia reales para probar ese enunciado, de modo que los hermanos y hermanas puedan creer con mayor firmeza que dicha afirmación es verdadera y correcta y convencerse de que la especie humana proviene de Dios y, así, aumente su fe en Él. Una vez que una persona tiene fe en Dios, cuando acepta la disciplina o sufre alguna adversidad o persecución, tendrá fuerza en su corazón. Es un hecho. Sin embargo, ¿qué dice esa gente?: “Hay un programa de televisión que dice que se ha descubierto que los humanos vivían en tribus hace cien millones de años”. Cuando alardean de sus conocimientos y hablan así de historia, todos los que los oyen se muestran confundidos: “¿No se dice que el hombre fue creado por Dios? Dicho así, no lo parece. ¿El hombre proviene de los simios?”. Mira, ¿a dónde han llevado a la gente? ¿Acaso no perjudica a las personas? (Sí). Siempre que tienen ocasión, hacen alarde de sus conocimientos y hablan de historia, filosofía y de cómo tratan y se confabulan con los funcionarios de los gobiernos del mundo, solo para presumir de esas cosas. Cuando presumen así, y cuando algunos hermanos y hermanas que son jóvenes de estatura, débiles y cuya fe es pequeña, oyen estas cosas, ¿a dónde va su corazón? (Corre hacia el mundo). Así es. ¿A qué equivale eso? Esas personas que les fueron confiadas se ven abandonadas por ellos. Es evidente que son legos. No solo no entienden los asuntos de la entrada en la vida, sino que tampoco entienden cuál es su trabajo y mucho menos los asuntos espirituales de la vida o los cambios de carácter. No entienden nada de eso, sin embargo, todavía fingen ser alguien que entiende la verdad y quieren ser un pastor para guiar al pueblo escogido de Dios. ¿No es absurdo? Si no entiendes los asuntos espirituales de la vida, ¿qué harás cuando te elijan como líder? Dices: “Soy lego y nunca he dirigido una iglesia. Tengo que buscar y ver qué estipulan los arreglos del trabajo al respecto y encontrar personas que lo entiendan para hablar sobre cómo debe llevarse a cabo el trabajo o encontrar hermanos y hermanas que entiendan la verdad y cooperar con ellos”. ¿Es esa la actitud correcta? (Sí). Sin embargo, hay gente que no lo hace. Se dan aires de superioridad y dicen: “Quieres que coopere con otros, pero ¿quién tiene más cualificaciones superiores que yo? ¿Quién tiene un estatus social más alto que el mío? Tengo bastante renombre en la sociedad. Cualquiera que me conozca debe mostrar un poco de respeto”. Solo presumen y alardean así de sus capacidades. Cuando dirigen una iglesia de esta manera, ¿los hermanos y hermanas tienen todavía esperanza de entrar en la realidad-verdad? (No). No la tienen. Y aunque así fuera, esas personas siguen haciendo que los demás las

informen de todo. Estos diablos fueron un poco a la universidad y poseen un poco de conocimiento y, en consecuencia, se atreven a fanfarronear, a estafar en la sociedad y a hacer todo tipo de cosas malas. Tienen algún medio de supervivencia, así que quieren venir a la casa de Dios para lograr algo. Para obtener estatus y dar gloria a sus antepasados, quieren incluso fingir ser la personificación de la verdad para que el pueblo escogido de Dios los escuche y los siga. ¿Qué significa para ellos “la personificación de la verdad”? Significa: “Todos vosotros debéis sostener como la verdad cada uno de mis pensamientos, enfoques y opiniones. He establecido una regla para ti: se me debe informar de todas las facturas, incluso de las de menos de cinco dólares”. Otros dicen: “No debería ser necesario informar de cinco dólares. También tenemos un ámbito de autoridad. ¿No podemos simplemente actuar de acuerdo con los principios?”. ¿Qué piensan al respecto?: “¿Cómo podría estar bien eso? Esto es importante. Soy el líder. ¡Solo yo tengo la última palabra!”. Aunque no lo digan, así es como piensan en su corazón. Así es como controlan a la gente. Son capaces de hacer cualquier cosa que sea mala o que engañe a los demás. Cuando engañan y perjudican a los demás, no pestañean, su corazón no da un vuelco y no se sienten en absoluto incómodos por dentro. Cuando se les da una posición en la casa de Dios, se atreven a ocuparla. Una vez que la aceptan, no quieren renunciar a ella y desean fingir ser la personificación de la verdad para hacer que los demás obedezcan. ¿Existen personas así? (Sí).

Hay algunas personas que, aunque creen en Dios, no se esfuerzan de manera voluntaria y alegre por Él; en vez de eso, llevan a cabo su deber de mala gana. Solo piensan en ser mano de obra para recibir bendiciones, pero no están dispuestas a esmerarse en pos de la verdad. Cuando cumplen sus deberes, a menudo lo hacen superficialmente y sin ser meticulosas, y se conforman con solo lograr algunos resultados para que no las echen. Sin embargo, independientemente de si la gente cree en Él de manera genuina y de si se esfuerza por Él, Dios le da la oportunidad de arrepentirse. Él no te condenará porque no entiendas la verdad o porque actúes de manera superficial cuando llevas a cabo tu deber. Él te escrutará sin cesar para ver si eres capaz de aceptar la verdad y si puedes arrepentirte realmente y tomar la senda de vida correcta. Depende de tu elección. Algunas personas no entendían ninguna verdad cuando comenzaron a cumplir sus deberes, pero por escuchar sermones a menudo y reunirse y compartir con frecuencia, poco a poco llegan a comprender la verdad. Su corazón se vuelve cada vez más inteligente y ven que les falta mucho, que no poseen ninguna verdad en absoluto y que no siguen principios en su cumplimiento del deber, sino que solo hacen algunas tareas en función de sus propios deseos. Sienten que llevar a cabo sus deberes de esta forma no está de acuerdo con las intenciones de Dios y su corazón se arrepiente; comienzan a esmerarse en pos de la verdad y obtienen resultados cada vez mejores al cumplir sus deberes. De esta manera, por un lado, ganan entrada en la vida y, por otro, gradualmente llegan a cumplir con el estándar para el cumplimiento de estos. Así es una persona que puede aceptar la verdad en el

cumplimiento de sus deberes. A medida que su comprensión de la verdad se vuelve más clara, puede ver mejor sus propias revelaciones de corrupción. Puede orar a Dios y confiar en Él en su corazón, estar dispuesta a desechar su corrupción, poner en práctica la verdad y tomar la senda de la búsqueda de la verdad. Ese es el crecimiento paulatino de la vida en el transcurso del cumplimiento del deber de uno. Todos aquellos que siguen a Dios llegan a comprender la verdad y entran en la realidad-verdad mientras cumplen sus deberes. Si uno no ama la verdad, ¿puede haber un cambio como ese? Por supuesto que no. Algunas personas son particularmente arrogantes y vanidosas. Cuando vienen a la casa de Dios, en especial después de cumplir con su deber, se vuelve evidente hasta qué punto lo son: con los brazos cruzados sobre el pecho o las manos en las caderas, se muestran desafiantes e insatisfechas. ¿Por qué son tan arrogantes? En su interior, dicen: “Para creer en dios y cumplir mi deber, he renunciado al mundo, a mi familia y a mi trabajo. ¿No es un precio alto? He renunciado a mucho por dios. ¿No debería compensarme de algún modo? Además, de acuerdo con mi estatus e ingreso en la sociedad, ¿la casa de dios no debería, al menos, darme el mismo trato? Ahora que estoy llevando a cabo mi deber, ¿no puede dios darme algún favor especial? Soy un talento especial, soy mucho mejor que la gente común. Debería tener estatus en la casa de dios. Si otros pueden liderar, yo también puedo hacerlo. Mi estatus no debería ser más bajo que el de los demás y debería gozar de un tratamiento más elevado que las personas corrientes. Más importante aún, ¿puede dios asegurarme que recibiré bendiciones y tendré un buen destino en el futuro?”. A partir de lo que piensan en su corazón, podemos ver que han venido a hacer un trato con Dios, no a esforzarse sinceramente por Él. Esas personas piensan de la misma manera que lo hacía Pablo; quieren cumplir su deber a cambio de las bendiciones de Dios. Sin embargo, su razón es mucho peor que la de Pablo, está muy por debajo. ¿Por qué lo digo? Porque Pablo, de hecho, sufrió considerablemente a lo largo de los muchos años que predicó el evangelio, y los frutos de aquella tarea fueron mucho mejores que los de la gente común. Al menos, sus pasos recorrieron la mayor parte de Europa, y fundó muchas iglesias en todo ese continente. En este sentido, los anticristos comunes no se pueden comparar con la razón de Pablo o con lo mucho que él contribuyó con mera mano de obra. No obstante, la persona que mencioné antes se vuelve increíblemente arrogante después de cumplir con su deber. ¿No es eso una gran falta de razón? No tiene razón en absoluto y, como un bandido, una vez que se hace con la oportunidad de recibir bendiciones, no puede soltarla. Las personas como esa siempre están buscando, indiscriminadamente, oportunidades para ponerse en primer plano en la casa de Dios, aunque solo se trate de convertirse en líder de grupo o en supervisor. En resumen, cuando vienen a la casa de Dios no están dispuestas a ser un creyente corriente. No importa que alguien pueda admitir que es un ser creado común, que no es otra cosa que un ser creado corriente como todos los demás seres vivos; estas personas nunca aceptarán ese punto de vista, nunca permitirán que las ofendan de esa manera. Creen

que deberían tener un tratamiento especial y que Dios debería darles gracias y bendiciones especiales. También quieren gozar de los beneficios especiales del estatus en la casa de Dios. No permiten que la casa de Dios dude de sus talentos y mucho menos permiten que la gente indague sobre su trabajo; todos deben tener una fe absoluta en ellas porque han renunciado a todo por Dios y son totalmente leales a Él. ¿No es una exigencia poco razonable? ¿Está dotada de razón esta persona? ¿Cuántas personas como ella hay? ¿Qué porcentaje de la iglesia puede ser? Las personas así siempre piensan que tienen alguna habilidad y talento, por eso presumen de lo brillantes que son. ¿Y qué implica ese supuesto talento? Que pueden alardear, decir un montón de tonterías, cambiar la manera de hablar en función de la persona a la que se dirigen y tener más aptitud para el engaño que las personas corrientes. Creen que eso es tener talento y habilidad, y quieren usar esa habilidad para pavonearse y engañar. ¿Qué implica el verdadero talento? Tener habilidades especiales. Cuando Dios creó al hombre, les dio a los distintos tipos de personas diferentes especialidades. Algunas personas son buenas en literatura, algunas son buenas en medicina, algunas son buenas en el estudio de habilidades, otras son buenas en la investigación científica, etcétera. Es Dios quien les da las especialidades a las personas, y no son algo de lo que alardear. No importa qué especialidades tenga uno, eso no quiere decir que uno comprenda la verdad y desde luego no significa que uno posea la realidad-verdad. Las personas tienen ciertas especialidades, y si creen en Dios, deberían usarlas para llevar a cabo sus deberes. Esto es aceptable para Dios. Alardear de determinada especialidad o querer usarla para hacer tratos con Dios es algo muy carente de razón. Dios no favorece a tales personas. Hay gente que tiene determinada habilidad y, por eso, cuando viene a la casa de Dios, siente que es mejor que los demás, quiere gozar de un trato especial y siente que tiene un empleo seguro, estable y con beneficios de por vida. Consideran esa habilidad una especie de capital. ¡Qué arrogancia! Así que, ¿cómo debes considerar esos dones y especialidades? Si esas cosas son útiles en la casa de Dios, entonces son simplemente herramientas para que cumplas tu deber. No tienen nada que ver con la verdad. No importa cuántas tengas; las habilidades y talentos solo son especialidades de los humanos y no están relacionadas con la verdad. Tus dones y especialidades no significan que comprendes la verdad, y sin duda tampoco significan que posees la realidad-verdad. Si usas tus dones y especialidades para cumplir con tu deber y llevarlo a cabo adecuadamente, entonces han sido utilizados en el lugar apropiado y Dios aprueba su uso. Sin embargo, si los usas para presumir, para dar testimonio de ti mismo y para construir un reino independiente, entonces tus pecados serán grandes y te convertirás en un grave infractor al oponerte a Dios. Dios es quien concede los dones. Si no los puedes utilizar para cumplir tu deber y dar testimonio de Dios, entonces eres demasiado inconsciente y falto de razón y estás profundamente en deuda con Él. ¡Es una rebeldía atroz! No obstante, no importa lo bien que utilices tus dones y especialidades, eso no significa que poseas la realidad-verdad. Poseer la

realidad-verdad es practicar la verdad y actuar conforme a los principios. Los dones y talentos siempre serán dones y talentos. No tienen nada que ver con la verdad. Independientemente de cuántos dones y talentos poseas y de lo buena que sea tu reputación o lo alto que sea tu estatus, eso nunca significará que tienes la realidad-verdad. Los dones y talentos nunca se convertirán en la verdad. No tienen nada que ver con ella. Sin embargo, los anticristos no piensan de esta manera y son precisamente esas cosas las que ellos valoran enormemente. Por ejemplo, cierta persona tiene talento para la actuación. Después de representar el papel principal en una película rodada en la casa de Dios, comienza a darse aires. No alcanza con que tres personas la asistan con el maquillaje para satisfacer sus necesidades. Antes era una persona común, pero ahora que cree en Dios, después de llevar a cabo su deber como actor, comienza a darse aires. ¿No está buscando la muerte? ¡Creo que es exactamente lo que hace! No tiene una apariencia especial, y sus habilidades actorales no son nada del otro mundo. Simplemente es apta para interpretar ciertos roles, así que le dan otro papel. ¿No la están exaltando? Cuando le dan una oportunidad de cumplir su deber, hasta se da aires. Mientras actúa, ordena a quienes la rodean que la atiendan, que le traigan té y le sirvan agua, lo que enfurece a los hermanos y hermanas que ven la situación. Yo dije: “¡Depuradla!”. Y la iglesia la depuró. ¿No se debe echar a esas personas? Esa persona pensaba que la iglesia no podía filmar películas sin ella, por eso tuvo el atrevimiento de darse aires. No esperaba esta consecuencia. Su naturaleza la llevó a eso. Tales personas valoran el conocimiento, el talento, el aprendizaje y la experiencia. Atribuyen demasiada importancia a estas cosas, pero ignoran lo más precioso de todo: la verdad. No se dan cuenta de que la verdad reina en la casa de Dios. Si no persiguen la verdad, por muy elevados que sean sus conocimientos o grande su elocuencia, no podrán mantenerse firmes. Más tarde o más temprano, se las revelará y se las descartará. ¿Le resulta fácil a la gente comprender esta pizca de doctrina? Aquellos que han creído en Dios durante muchos años, pero no pueden siquiera ver esto con claridad son solo personas atolondradas que no tienen ningún valor. Si fuesen un poco sensatas, no serían tan arrogantes. Tales personas son diablos y satanases que se delatan a sí mismos. Bueno, Yo señalé directamente este asunto para que vosotros pudierais entenderlo con claridad, para que pudierais distinguirlo un poco y verlo a fondo. Si Yo no lo señalara claramente, ¿seríais capaces de distinguirlo de esta manera? ¿Seríais capaces de deshaceros de esas personas? La gente no puede ver el problema, por eso debo ser directo. Si no lo fuera, el problema no se podría resolver. Si dependéis únicamente de las pocas doctrinas que comprendéis, no seréis capaces de resolver ningún problema.

Los anticristos siempre se consideran dotados de talentos especiales. Piensan que son graduados universitarios profundamente instruidos y que poseen una gran cantidad de conocimiento. Atesoran y aprecian enormemente su conocimiento y las teorías espirituales que aprenden e incluso tratan estas cosas como si fuesen la verdad. Más

aún, con frecuencia toman ese conocimiento y esa experiencia que consideran correctos y los utilizan para enseñar, desorientar o condicionar a quienes los rodean. En particular, hablan a menudo de su pasado “glorioso” y lo usan para persuadir y convencer a otras personas y lograr que estas los admiren e idolatren. ¿Y cuál es ese pasado “glorioso” que tienen? Algunos de ellos dirán: “Una vez fui profesor universitario. Todos mis alumnos eran estudiantes de máster o doctorado. Cada vez que daba una clase, no había ni un asiento vacío; todos los estudiantes estaban en completo silencio y me contemplaban con adoración y admiración en la mirada. Yo ni siquiera me ponía nervioso. ¡Qué magnífico e impresionante era todo! Nací con ese talento y ese coraje”. Otros dirán: “Aprendí a conducir cuando tenía 14 años. Llevo 40 años conduciendo y mis habilidades de conducción son de primera”. ¿Qué quieren decir con esto? Quieren decir: “Tú solo llevas conduciendo unos días. ¿Qué sabes? Yo soy un conductor experto que ha conducido toda la vida. Tengo todo tipo de experiencia. En el futuro, deberías preguntarme a mí si hay algo que no entiendes. Debes escuchar lo que tengo que decir”. Cuando tienen algún tipo de habilidad, los anticristos piensan que son extraordinarios, se hacen los misteriosos, fanfarronean y dan testimonio de sí mismos para que otros los admiren y los idolatren. Cuando las personas de este tipo tienen una pequeña fortaleza o un don, eso las hace creer que son mejores que el resto y desean liderarlos. Cuando otras personas acuden a ellas en busca de respuestas, los anticristos les dan lecciones desde la superioridad y si, después, esas personas siguen sin comprender, ellos simplemente lo atribuyen a su calibre escaso, aunque, en realidad, son los propios anticristos los que no han brindado una explicación clara. Por ejemplo, al ver que alguien no puede reparar una máquina defectuosa, un anticristo dirá: “¿Cómo es posible que aún no sepas hacer esto? ¿Acaso no te he dicho ya cómo hacerlo? Te lo expliqué muy claramente y aún no lo entiendes. Realmente tienes un calibre escaso. No aprendes ninguna de las veces que te lo enseñé”. Sin embargo, cuando la persona le pide que repare la máquina, se quedará mirándola un buen rato y tampoco sabrá cómo hacerlo; incluso ocultará a la persona el hecho de que no sabe cómo repararla. Después de pedirle a esa persona que se marche, el anticristo investigará en secreto e intentará descifrar cómo hacer la reparación, pero seguirá sin poder lograrlo. Terminará por desmontar la máquina, hará un desastre total y no podrá volver a armarla. Entonces, por miedo a que los demás vean lo que ha hecho, esconderá las piezas. ¿Es vergonzoso no saber hacer algunas cosas? ¿Existe alguien que pueda hacerlo todo? No hay nada vergonzoso en no saber hacer algunas cosas. No olvides que eres solo una persona corriente, nadie te admira ni te idolatra. Una persona corriente es solo eso: una persona corriente. Si no sabes cómo hacer algo, solo di que no sabes hacerlo. ¿Por qué intentas aparentar? La gente se indignará contigo si estás siempre aparentando. Tarde o temprano te delatarás y, entonces, perderás tu dignidad y tu integridad. Este es el carácter de un anticristo; siempre se cree un manitas, alguien que puede hacer de todo, que es hábil y competente en todas las cosas. ¿Eso no le traerá problemas? ¿Qué

haría si tuviese una actitud honesta? Diría: “No soy competente en esta habilidad técnica, solo tengo un poco de experiencia. He puesto en práctica todo lo que sé, pero no comprendo estos problemas nuevos que estamos encontrando. Por lo tanto, tenemos que adquirir un poco de conocimiento profesional si queremos cumplir nuestro deber adecuadamente. Adquirir conocimiento profesional nos permitirá llevar a cabo nuestro deber de manera eficaz. Dios nos ha encargado esto, así que es nuestra responsabilidad cumplirlo bien. Debemos ir y adquirir esos conocimientos con base en una actitud de responsabilidad hacia nuestro deber”. Esto es practicar la verdad. Una persona con el carácter de un anticristo no haría eso. Si una persona tiene al menos un poco de razón, dice: “Yo solo sé hasta aquí. No es necesario que me admires y yo no necesito darme aires. ¿No facilitará eso las cosas? Es horrible estar siempre aparentando. Si hay algo que no sabemos, podemos aprenderlo juntos y luego cooperar en armonía para llevar a cabo nuestro deber adecuadamente. Debemos tener una actitud responsable”. Al ver esto, la gente pensaría: “Esta persona es mejor que nosotros; cuando le surge un problema no se obliga ciegamente a ir más allá de sus límites ni les traslada el problema a otros ni elude la responsabilidad. En cambio, se hace cargo y lo aborda con una actitud seria y responsable. Esta es una buena persona, seria y responsable en su trabajo y en su deber. Es de fiar. La casa de Dios hizo bien en encargarle esta tarea importante. ¡Dios realmente escruta la profundidad del corazón de las personas!”. Al cumplir su deber de esta manera, mejoraría sus habilidades y se granjearía la aprobación de todos. ¿Cómo surge esa aprobación? Primero, la persona está abordando su deber con una actitud seria y responsable; segundo, es capaz de ser una persona honesta y tiene una actitud práctica y deseosa de aprender; tercero, no se puede descartar que tenga la guía y el esclarecimiento del Espíritu Santo. Una persona así tiene la bendición de Dios; eso es lo que puede obtener alguien con conciencia y razón. Aunque tiene actitudes corruptas, limitaciones y defectos, y hay muchas cosas que no sabe hacer, de todas formas, está en la senda de práctica correcta. No aparenta ni engaña; tiene una actitud seria y responsable hacia su deber y una actitud anhelante y devota hacia la verdad. Los anticristos jamás serán capaces de hacer esas cosas porque su manera de pensar siempre será diferente de la de quienes aman y persiguen la verdad. ¿Por qué piensan diferente? Porque llevan dentro la naturaleza de Satanás, viven según el carácter de Satanás, siempre persiguen la reputación y el estatus y constantemente desean alcanzar su objetivo de asumir el poder. Siempre procuran utilizar distintos medios para incurrir en conspiraciones y trucos, y desorientan a la gente de una forma u otra para que los adore y los siga. Por eso, con el fin de engañar a las personas, encuentran todo tipo de formas de aparentar, engatusar, mentir y engañar para hacer creer a los demás que ellos tienen razón en todo, que son buenos en todo y que pueden hacer cualquier cosa; que son más inteligentes y más sabios que los demás, que entienden más que los demás, que son mejores que los demás en todo, que están por encima de los demás en todos los sentidos, incluso que son lo mejor de

lo mejor en cualquier grupo. Tienen esa necesidad. Este es el carácter de los anticristos. Así, aprenden a fingir que son algo que no son y muestran cada una de estas diversas prácticas y manifestaciones.

Piénsalo: ¿cuál es el carácter que poseen las personas que gustan de fingir que son algo que no son? ¿Qué fingen ser? No fingen ser diablos o figuras negativas; fingen ser algo noble, bueno, hermoso y amable, ser algo que la gente valore y admire; fingen ser estas cosas que la gente elogia y aprueba. Fingen saber y comprender todo, poseer la verdad, ser figuras positivas y ser la realidad-verdad. ¿No están buscando su propia destrucción? ¿Acaso tienen esa realidad? ¿Acaso tienen esa esencia? No. Es precisamente por eso que se dice que están fingiendo. Entonces, ¿alguien diría que ellos son la personificación de la verdad porque poseen la realidad-verdad? ¿Tiene sentido esa afirmación? (No). Aunque poseas algunas realidades-verdad, de ninguna manera eres la personificación de la verdad. Por lo tanto, ¡cualquiera que finja ser la personificación de la verdad es un individuo arrogante y absurdo! Una persona que solo posee una pizca de realidad-verdad y, sin embargo, se atreve a fingir ser la personificación de la verdad es como una gota de agua que afirma ser un mar vasto y sin límites. ¿No es ese el colmo de la arrogancia? ¿No es una insolencia descarada? Para fingir ser la personificación de la verdad, una persona debe tener el capital necesario. ¿Y qué usan los anticristos para fingir ser la personificación de la verdad? Esas cosas que acabo de mencionar: el conocimiento, la experiencia y las enseñanzas. Esto incluye tanto las habilidades y talentos especiales que las personas adquieren a través del aprendizaje como los dones con los que nacen. Algunas personas tienen el don de hablar en lenguas, mientras que otras tienen el don o la elocuencia para predicar. Otras han aprendido o dominado ciertas habilidades profesionales especiales. Por ejemplo, algunas personas son particularmente excepcionales en la danza, la música, las artes plásticas, los idiomas o la literatura, mientras que otras son expertas en política, lo que significa que son especialmente buenas en manipular a las personas, que destacan en diplomacia, etcétera. En resumen, incluye a las personas con talentos especiales en todos los ámbitos de la vida. Puede que estas personas con talentos o dones especiales no tengan necesariamente cierto estatus o una trayectoria profesional definida en la sociedad. Algunas viven en lugares pequeños, sin embargo, pueden hablar sobre una amplia variedad de asuntos del pasado hasta la actualidad de forma clara y lógica y con especial elocuencia. Las personas con estos talentos especiales que tienen el carácter de un anticristo no se conformarán con las cosas tal y como son cuando vengan a la casa de Dios; albergarán ciertas ambiciones y deseos y serán, poco a poco, reveladas.

Con respecto al punto de que los anticristos fingen ser la personificación de la verdad una vez que adquieren algo de experiencia y conocimiento y han aprendido algunas lecciones, hemos hablado del alcance de dichos conocimientos, experiencias y enseñanzas. ¿Y cuál ha sido el foco de esta conversación? (Fingir). Así es. El quid de la cuestión es que los anticristos fingen ser la personificación de la verdad. Conocimiento,

experiencia, enseñanzas; ninguna de esas cosas es la verdad ni se relaciona en absoluto con ella. Estas cosas incluso están en contra de la verdad y Dios las condena. Tomemos como ejemplo el conocimiento. ¿La historia cuenta como forma de conocimiento? (Sí). ¿Cómo se originaron el conocimiento y los libros de historia sobre la historia humana, la historia de ciertos países o grupos étnicos, la historia moderna, la historia antigua o incluso ciertas historias no oficiales? (Los escribieron personas). Entonces, ¿las cosas que escriben las personas concuerdan con la historia real? ¿No están las ideas y puntos de vista de las personas en desacuerdo con los principios, los medios y los métodos de las acciones de Dios? ¿Se relacionan con la historia real esas palabras expresadas por el hombre? (No). No hay una relación. Por eso, independientemente de lo precisas que sean las crónicas que contienen los libros de historia, solo son conocimiento. Independientemente de lo elocuentes que sean esos historiadores y de la lógica y la claridad con la que narren esas historias, ¿a qué conclusión llegarás después de escucharlos? (Sabremos de esos acontecimientos). Sí, sabrás de ellos. Sin embargo, ¿narran las historias con el mero objetivo de informarte de esos acontecimientos? Tienen cierta idea con la que desean adoctrinarte. ¿Y en qué se centra ese adoctrinamiento? Eso es lo que debemos analizar y diseccionar. Dejad que os dé un ejemplo para que podáis comprender con qué quieren adoctrinar a la gente. Después de analizar la historia desde la antigüedad hasta el presente, la gente finalmente acuñó un dicho; ha observado un hecho en la historia humana y es que “A los vencedores se los celebra como reyes, mientras que a los perdedores se los considera bandidos”. ¿Es eso conocimiento? (Sí). Ese conocimiento surge de los hechos históricos. ¿Ese dicho se relaciona de alguna manera con los medios y métodos mediante los cuales Dios ejerce Su soberanía sobre todas las cosas? (No). De hecho, es todo lo contrario; los contradice y se opone a ellos. Entonces, te han adoctrinado con este dicho. Y si no comprendes la verdad o si eres un no creyente, ¿qué podrías pensar después de oírlo? ¿Qué percepción tendrías de él? Primero, estos historiadores o libros de historia hacen una lista de todos los acontecimientos de este tipo, y emplean suficiente evidencia y hechos históricos para corroborar la precisión del dicho. Al principio, puede que solo lo hayas leído en un libro y apenas sepas algo del dicho en sí mismo; podrías comprender solo cierta dimensión de él o comprenderlo solo hasta cierto punto, hasta que te enteras de estos acontecimientos. No obstante, una vez que escuchas estos hechos históricos, tu reconocimiento y aceptación se vuelven más profundos. De ninguna manera dirás: “En algunos casos no es así”. En lugar de eso, dirás: “Así es como son las cosas; si se observa la historia desde la antigüedad hasta el presente, la especie humana se ha desarrollado de esta manera: ¡a los vencedores se los celebra como reyes, mientras que a los perdedores se los considera bandidos!”. Al percibir el asunto de esa manera, ¿qué puntos de vista y actitudes tendrás hacia tu conducta propia, tu carrera profesional y tu vida diaria, así como hacia las personas, los acontecimientos y las cosas que te rodean? ¿Esa percepción cambiará tu actitud? (Sí).

Lo hará por encima de todo. ¿Y de qué manera cambiará tu actitud? ¿Guiará y cambiará la dirección de tu vida y los métodos que aplicas para los asuntos mundanos? Quizás antes creías que “La armonía es un tesoro y la paciencia, una virtud” y que “Los buenos viven en paz”. Ahora, pensarás: “Dado que ‘A los vencedores se los celebra como reyes, mientras que a los perdedores se los considera bandidos’, si quiero convertirme en un funcionario, debo tener cuidado con Fulano. No está de mi lado, así que no puedo ascenderlo aunque lo merezca”. Al pensar de esta manera, tu actitud cambiará, y lo hará rápidamente. ¿Cómo se producirá ese cambio? Será porque has aceptado la idea y el punto de vista de que “A los vencedores se los celebra como reyes, mientras que a los perdedores se los considera bandidos”. Escuchar muchos datos solo reafirmará aún más que este punto de vista es correcto para ti en la vida real humana. Creerás firmemente que debes aplicarlo a tus propias acciones y a tu conducta para poder perseguir tu vida futura y tus expectativas. ¿No te habrán cambiado esa idea y ese punto de vista? (Sí). Y mientras generan cambios en ti, también te están corrompiendo. Así es como sucede. Tal conocimiento te cambia y te corrompe. Así que, al mirar la raíz del asunto, independientemente de la precisión con que estén expuestas estas historias, finalmente se las resume en ese dicho y tú eres adoctrinado con esa idea. Ese conocimiento, ¿es la personificación de la verdad o la lógica de Satanás? (La lógica de Satanás). Correcto. ¿Lo he explicado con suficiente detalle? (Sí). Ahora está claro. Si no crees en Dios, pasarán dos vidas y aún seguirás sin entender esto; cuanto más vivas, más sentirás que eres necio, más pensarás que no eres lo suficientemente implacable y que deberías ser más despiadado, más artero, más siniestro y una persona peor y más malvada. Te dirás a ti mismo: “Si él puede matar, yo debo causar incendios. Si él mata a una persona, yo debo matar a diez. Si él mata sin dejar rastro, yo haré daño a las personas sin que se enteren; ¡incluso haré que sus descendientes me agradezcan durante tres generaciones!”. Esa es la influencia que la filosofía, el conocimiento, la experiencia y las enseñanzas de Satanás han ejercido sobre la humanidad. En realidad, no es más que maltrato y corrupción. Por lo tanto, cualquier tipo de conocimiento que se predique o se propague por este mundo te adoctrinará con una idea o punto de vista. Si no puedes discernir esto, serás envenenado. En definitiva, una cosa es cierta ahora: no importa si este conocimiento viene de la gente corriente o de fuentes oficiales, si es reverenciado por una minoría o por la mayoría; nada de eso es relevante a la verdad. La verdad es la realidad de todas las cosas positivas. Su exactitud no depende de la cantidad de personas que la reconocen. La realidad de las cosas positivas es, en sí misma, la verdad. Nadie puede cambiar eso y nadie puede negarlo. La verdad siempre será la verdad.

Hablemos del hecho de que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas. Desde que Dios comenzó a conducir a la humanidad, Él también ha llevado una historia y una cuenta. ¿Cómo ve Dios a la historia humana? Lo que Él quiere que la gente vea es la verdad, y las evaluaciones que hace la gente y las conclusiones que saca sobre las

cosas no son la verdad. Sin embargo, ¿por qué los seres humanos no consideran la historia con base en las palabras de Dios y la verdad? Porque los seres humanos sienten aversión por la verdad, la odian y no aceptan nada de ella en absoluto. Por eso son capaces de inventar una serie de teorías engañosas, ridículas y absurdas. Por ejemplo, el Señor Jesús fue concebido por el Espíritu Santo. Esta es una cosa positiva. Sin embargo, ¿qué dice Satanás sobre ello? Satanás no reconoce el hecho de la concepción por medio del Espíritu Santo e incluso blasfema que el Señor Jesús es un bastardo, que nació del hombre. Satanás toma la palabra más sucia de la especie humana, una afirmación que la gente menosprecia y desprecia, y la aplica al nacimiento del Señor Jesús. ¿No es esto una distorsión de los hechos? (Sí). La concepción por el Espíritu Santo es la obra de Dios. E independientemente de la forma que tome, una cosa es cierta sobre la obra de Dios: es la verdad, la verdad inmutable. Entonces, ¿por qué Satanás no acepta un hecho tan obvio, un hecho que fue predeterminado y testimoniado por Dios? ¿Por qué Satanás ignora esto y hasta describe al Señor Jesús como un hijo ilegítimo nacido del hombre? (Porque odia la verdad y odia las cosas positivas). ¡Desacredita a Dios deliberadamente! Satanás es muy consciente de este hecho; lo ve perfectamente claro en el reino espiritual. ¿Por qué lo hace, entonces? ¿Cuál es su motivo, su intención? ¿Por qué difundir tal afirmación? Para vilipendiar y desacreditar a Dios deliberadamente. ¿Cuál es la finalidad de desacreditar a Dios? Hacer que la gente crea que Jesús es un hijo ilegítimo, que lo considere deshonesto y, por consiguiente, no crea en Él. Satanás piensa: “Si las personas no tienen fe en ti, no podrás completar tu obra, ¿no es así?”. En realidad, la verdad siempre será la verdad. Aunque toda la especie humana la rechazó en su momento, al final, dos mil años después, el Señor Jesús tiene seguidores y gente que lo elogia por todo el mundo, la cruz se exhibe de forma destacada en todas partes y Satanás ha fracasado. ¿Ha funcionado la afirmación de Satanás? (No). Por lo tanto, no es la verdad; no se sostiene, y desacreditar al Señor Jesús es inútil. Independientemente de si esta acción que Dios llevó a cabo se ajusta a las nociones y figuraciones de las personas o si contradice la cultura tradicional, los dichos y la ética moral de la especie humana, a Dios no le importa. ¿Por qué a Dios no le importa? ¿Qué implicaciones tiene? Dado que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas, ¿pueden estas palabras endiabladas de Satanás destruir la obra de Dios? No podéis desentrañar esto, ¿verdad? (No podemos). Decidme, ¿acaso no está todo en manos de Dios? (Sí). ¿Podría la afirmación endiablada de Satanás, solo esas pocas palabras, destruir el plan de gestión de Dios? ¿Es posible? (No). Satanás quiere triunfar, pero ¿puede hacerlo? La verdad siempre será la verdad. Ese es el poder de la verdad. El poder de la verdad es algo que nadie, incluido Satanás, puede cambiar. Incluso ahora, Satanás continúa diseminando esa afirmación. ¿Funciona? No. La obra de la Era de la Gracia ha terminado; el evangelio del Señor Jesús se ha difundido hasta los confines de la tierra y la nueva obra del juicio de los últimos días lleva muchos años en marcha. Satanás ha fracasado hace mucho

tiempo y ha sido humillado. Así que, ¿sirve de algo que esté enfadado y frustrado ahora? No, no sirve de nada. Por eso, sin importar la opinión o lo alto que sea el nivel de conocimiento o la cantidad de gente entre la que se aplique y se disemine dicha opinión, nada de eso sirve; no se sostendrá. La obra de Dios es imparable, ni siquiera Satanás puede detenerla. ¿Realmente un puñado de personas insignificantes cree que puede detener la obra de Dios? ¡Eso es un delirio! Muchos de vosotros crecisteis con esos rumores infundados y aceptasteis los puntos de vista desorientadores de Satanás; vuestra cabeza estaba llena de cosas, como la lógica, las filosofías, el conocimiento y la ciencia de Satanás. ¿Qué pasó entonces? Cuando las palabras de Dios vinieron a vosotros, oísteis Su voz a pesar de todo y regresasteis ante Él. Los rumores y las palabras endiabladas de Satanás fueron inútiles, no detuvieron el avance de la obra de Dios en lo más mínimo. El pueblo escogido de Dios en todos los países ha comenzado a aceptar la obra de Dios en los últimos días. Todos los días comen y beben de las palabras de Dios, escuchan sermones y comparten. Llevan a cabo sus deberes por Dios y dan testimonio de Él. Satanás medita sobre esto y dice: “¿Por qué no funcionan mis abundantes palabras de desorientación? He hecho muchas cosas para reprimir, arrestar y maltratar al pueblo escogido de dios, ¿por qué no han tenido prácticamente ningún efecto? ¿Por qué, por el contrario, está aumentando la cantidad de creyentes en dios?”. Entonces sabe, en su corazón, que Dios es realmente omnipotente, y después es completamente humillado; de ahí el dicho: “Satanás siempre será derrotado a manos de Dios”. ¿Es esto un hecho? (Sí). ¡Las palabras de Dios realmente pueden lograrlo todo! Satanás y todos los reyes diablos le rinden servicio a Dios. En las manos de Dios, son objetos de servicio y contrastes. ¿Tienen algo que ver con nosotros esos objetos de servicio y esos contrastes? (No). No, no tienen nada que ver. Solo debemos enfocarnos en creer en Dios, no tenemos nada que ver con ellos. Ya sean reyes o bandidos, son propios de Satanás y serán destruidos. Solo tenemos que seguir a Dios con todo nuestro corazón, rebelarnos eternamente contra Satanás y acompañar únicamente a Dios. Eso es lo correcto.

He dado un ejemplo de conocimiento y experiencia, así que ahora deberíais tener una comprensión más precisa de estas cosas. ¿De qué sirve hablar sobre ellas? Por un lado, con el fin de permitirte utilizar estos hechos y ejemplos para discernir a los anticristos y también para reconocer en ti mismo ese aspecto del carácter de los anticristos. Por otro lado, ¿acaso este tipo de discusión no puede frenar a algunas personas y evitar que actúen de manera imprudente? (Sí). En el pasado, a la hora de llevar a cabo su deber, ciertas personas eran propensas a depender de la experiencia y de modos anticuados y se aferraban a sus propias maneras de actuar, con lo que trastornaban y perturbaban la obra de la casa de Dios, que, en consecuencia, se encargó de ellas. Ellas valoraban sus prácticas y su experiencia anticuadas por encima de todo y nunca tenían en cuenta las cuestiones más importantes: lo que Dios había dicho o exigido a la gente o cómo ceñirse a los principios-verdad. También se aferraban

tercamente a sus prácticas obsoletas y además usaban una lógica absurda como fundamento: “Siempre lo hemos hecho así”, “En el lugar de donde venimos, siempre se ha hecho de esta manera. Así es como lo hacían nuestros ancestros”. ¿Por qué siempre resaltaban este tipo de cosas? Esto demostraba que no aceptaban cosas nuevas, que no aceptaban la verdad. No podían ver con claridad la torpeza, el atraso y la ridiculez de esas maneras anticuadas. No eran conscientes de que hay nuevas formas de hacer las cosas, formas más avanzadas, más precisas y más apropiadas. Siempre se mantenían fieles a sus maneras desfasadas; se apoyaban en su antigua experiencia y creían que eran muy avanzadas, que estaban practicando la verdad. ¿No son personas absurdas? “Siempre se ha hecho así en el lugar de donde somos”, “La manera en que lo hice antes”, “Siempre lo hemos hecho así”... ¿Acaso esas antiguas costumbres, esos arcaísmos, pueden reemplazar los principios-verdad? ¿Acaso si alguien actúa de manera anticuada significa que está practicando la verdad? Esas personas no entendían ni una sola cosa ni podían ver nada con claridad. ¿No son unos dinosaurios al aferrarse a las antiguas costumbres y ser tan obstinadas? ¡Es demasiado difícil para las personas así aceptar la verdad! Dime, independientemente de que algo sea nuevo o antiguo, ¿cómo lo abordas? ¿Cómo te ocupas de ello? ¿En qué te basas para hacerlo? Si cada uno tiene solo una cantidad limitada de conocimiento sobre una cosa, ¿cómo la abordas de una manera que sea correcta y que concuerde con los principios? Primero, debes preguntarle a alguien que tenga cierta experiencia en el tema. Siempre que encuentres a alguien experto, tendrás una senda. Si no lo encuentras, puedes resolver el problema completamente conectándote a internet para buscar consejo o información. Y mientras buscas, aún debes seguir orando a Dios y acudiendo a Él; permite que Él abra un camino. ¿Cómo llamamos a esto? Los llamamos los principios de práctica. Algunos de vosotros pensáis en vuestro interior: “Soy un profesional en este ámbito y tengo una gran cantidad de experiencia. Incluso he recibido premios por hacerlo, por lo que tengo este capital. Dado que este trabajo se me ha encargado a mí, soy yo quien está a cargo. Tengo la autoridad de tomar decisiones y todo depende de mí. Todos deben seguir mis órdenes y obedecerme. Nada de lo que otros digan importa, ¡y quienquiera que no esté de acuerdo conmigo debe callarse!”. ¿Es correcta esta manera de pensar? Definitivamente no lo es. Tu actitud y el carácter que estás revelando son problemáticos. En tu corazón crees que aceptar esta comisión te da derecho a ejercer poder. Quieres tomar las decisiones y no permites que nadie más opine. Es como si no necesitaras la cooperación de los demás o que todos expresaran su opinión; todo se hace de acuerdo con lo que tú dices, todo depende de ti. ¿Qué tipo de carácter es este? ¿No es demasiado arrogante y carente de razón? Este es el carácter de un anticristo. Puede que tengas un calibre un poco mejor que otras personas, puede que tengas cierta percepción y un poco de experiencia en el asunto; sin embargo, hay una cosa que debes tener clara: ninguna de esas cosas que posees es la verdad. Si te crees alguien con mejor calibre, alguien que tiene algo de percepción,

de talento, alguien que posee un poco de conocimiento, y consideras que esas cosas son la verdad y crees que tú eres la verdad y que todos deben seguir tus órdenes y obedecer tus disposiciones, ¿no es ese el carácter de un anticristo? Si realmente haces las cosas de esta manera, entonces no eres nada menos que un anticristo. ¿Qué tiene de malo considerar que tus dones son la verdad? El calibre, la percepción, los talentos y el conocimiento que posees no son malos. Entonces, ¿qué estamos diseccionando aquí? Lo que estamos diseccionando es tu carácter, el carácter corrupto que subyace a esas cosas; un carácter arrogante, sentencioso. Cuando consideras que tus dones son la verdad, crees que tienes la verdad porque posees dichos dones. Reemplazas la verdad por tales dones. Así que, ¿qué tipo de carácter es este? ¿No es ese el carácter de un anticristo? Todos los anticristos consideran que sus pensamientos, sus aprendizajes, sus dones y sus talentos son la verdad. Creen que al poseer esos dones poseen la verdad. Por ello demandan que otros los obedezcan, sigan sus órdenes y se sometan a su poder. Ahí es donde se equivocan los anticristos. ¿Tú realmente posees la verdad? No tienes una verdadera comprensión de Dios ni un corazón temeroso de Él; mucho menos eres una persona que se somete a Él, y no posees la verdad en lo más mínimo; sin embargo, eres arrogante, vanidoso y sentencioso. Te crees que posees la verdad y que otros deben obedecerte y seguir tus órdenes. Eres un auténtico anticristo.

La obra de difundir el evangelio implica varios proyectos que requieren que las personas estudien y aprendan diferentes habilidades y profesiones; sin embargo, algunas personas no entienden la intención de Dios y se desvían fácilmente. Se limitan a estudiar los conocimientos y las habilidades profesionales sin aceptar ni un ápice de la verdad. ¿Qué clase de personas son estas? (Personas con el carácter de un anticristo que se centran en los dones). Correcto. Este es el tipo de personas que estamos desenmascarando; este tipo de personas tienen el carácter de un anticristo y, en casos graves, son anticristos. Desean utilizar la oportunidad para aprender estas cosas y convertirse en las mejores entre todos los que conocen esa profesión o habilidad; convertirse en las más instruidas y competentes en ese ámbito para que los demás dependan de ellas para todo y las escuchen a ellas en lugar de practicar la verdad mientras asumen un lugar de liderazgo en dicho grupo. Ahí radica el problema. ¿Qué clase de personas son así? Aquellas que solo buscan estudiar y equiparse con todo tipo de conocimientos, aprendizajes y experiencia, que confían en su calibre, en sus talentos y dones para todo lo que hacen. Tarde o temprano, todos transitarán esa senda; es inevitable. Esta es la senda de Pablo. Independientemente del ámbito o campo en el que estés, tener un poco más de conocimiento, experiencia o enseñanzas aprendidas que los demás no es suficiente para demostrar que comprendes la verdad o que has entrado en la realidad-verdad, y definitivamente no significa que hayas obtenido la verdad. Entonces, ¿qué bastaría para demostrarlo? Que ganaras un mejor entendimiento de los principios para llevar a cabo este tipo de deber, así como los estándares que exige la casa de Dios para hacerlo, mientras estudias estas habilidades profesionales. Hay

algunas personas que cuanto más intentas que adquieran conocimiento profesional, más se resisten y piensan que es imposible cumplir su deber. Incluso dicen: “Creer en Dios debería tratar sobre desvincularse del mundo no creyente, entonces, ¿por qué debemos aprender sus habilidades y conocimientos?”. No quieren aprender. Eso es pereza. No tienen una actitud responsable hacia su trabajo, carecen de lealtad y no están dispuestas a hacer ningún esfuerzo en pos de dicho asunto. La finalidad de adquirir conocimiento y habilidades profesionales es cumplir con tu deber adecuadamente. Hay una gran cantidad de conocimiento y sentido común que es necesario que adquieras y con los que aún te falta encontrarte. Esto es lo que Dios exige y encarga al hombre. Por lo tanto, aprender esas cosas no será en vano, sino en aras de cumplir tu deber adecuadamente. Algunas personas piensan que tras aprender dichas habilidades podrán lograr establecerse en la casa de Dios. ¿No es problemática esta forma de pensar? Esta perspectiva es incorrecta. ¿Hay alguien capaz de transitar esta senda? Cuanto mayor es el poder, más grande es el alcance del trabajo, mayor es la responsabilidad que se le da a este tipo de persona y mayor el peligro que corre. ¿A qué se debe ese peligro? Por supuesto, a que tiene actitudes corruptas y el carácter de un anticristo. Al actuar, se concentra solo en cómo hacer la tarea y la hace por inercia, no busca los principios. En el proceso de llevar a cabo su deber, no logra entender las intenciones de Dios ni logra una mejor comprensión o captación de los principios-verdad. No busca los principios ni examina o analiza la corrupción que revela, los puntos de vista incorrectos que surgen en ella o los estados erróneos en los que cae mientras cumple su deber. Solo se concentra en las prácticas externas y le presta atención solamente a dominar los varios tipos de conocimiento que su deber requiere y a equiparse con ellos. Cree que, independientemente de la línea de trabajo en la que esté, el conocimiento lo lidera todo; que se volverá fuerte y podrá ganarse un lugar en un grupo si posee conocimiento y que, sin importar en qué grupo se encuentre, aquellos con un alto nivel de conocimiento y títulos académicos avanzados tienen un estatus elevado. En un hospital, por ejemplo, el director es generalmente el mejor en todos los aspectos de la profesión y posee las habilidades técnicas más fuertes, y tales personas creen que también funciona de esa manera en la casa de Dios. ¿Es correcta esta manera de entender las cosas? No. Esto contradice el dicho “La verdad reina en la casa de Dios”. Tales personas creen que el conocimiento reina en la casa de Dios, que quienquiera que tenga conocimiento y experiencia, quienquiera que tenga la antigüedad y el capital suficientes se ganará un lugar en la casa de Dios y todos deben hacerle caso. ¿No es erróneo este punto de vista? Algunas personas, inconscientemente, puede que piensen y actúen de esta manera; eso es lo que persiguen y quizás un día terminen chocándose contra una pared. ¿Por qué se chocarían contra una pared? ¿Acaso una persona que no ama ni persigue la verdad, que la ignora por completo, puede comprenderse a sí misma? (No). Y mientras no se comprende a sí misma, se equipa con una gran cantidad de conocimiento, paga algunos precios por la casa de

Dios y hace algunas contribuciones. ¿En qué ha convertido todo eso? Lo ha convertido en capital. ¿Y qué significa este capital para ella? Es un registro de su práctica de la verdad, pruebas de su entrada en la realidad-verdad y de su comprensión de la verdad. En eso han convertido estas cosas. En el corazón de cada persona, comprender la verdad y entrar en la realidad-verdad se considera una cosa buena y positiva. Claro que esto también es cierto a ojos de esta clase de persona; es desafortunado, sin embargo, que haya confundido el conocimiento con la verdad. Aun así, se siente bien con este error de todos modos. Esta es una señal de peligro. ¿Qué clase de persona actuaría así? La gente que no tiene entendimiento espiritual actuaría de esa manera y se embarcaría sin querer en la senda incorrecta. Y una vez que está en ella, no podrás traerla de vuelta. Si le hablas sobre la verdad, le señalas sus estados y la dejas en evidencia, no lo entenderá, no será capaz de relacionarlo con ella misma. Esta es una grave carencia de entendimiento espiritual. Una persona así considera que su conocimiento, experiencia y enseñanzas son la verdad, y una vez que los toma como la verdad, finalmente surgirá cierta situación. Esto es inevitable. Supón que Dios dice una cosa y este tipo de persona dice otra; sus perspectivas, seguramente, diferirán. Entonces, ¿qué perspectiva consideraría correcta este tipo de persona? Creerá que la correcta es la suya. Entonces, ¿será capaz de someterse a Dios? (No). ¿Qué hará? Se aferrará a su propia perspectiva y negará lo que Dios ha dicho. Al hacer esto, ¿no se está considerando a sí misma la personificación de la verdad? (Sí). Cree que, igual que un budista, finalmente ha alcanzado el éxito en el cultivo personal; mientras niega a Dios, hace que otros la traten como a Dios y piensa que se ha convertido en la personificación de la verdad. ¡Qué absurdo! Pongamos, por ejemplo, que alguien es particularmente competente en cierta área de conocimiento o línea de trabajo. Como soy un lego en esta área, le hago preguntas relacionadas con ese ámbito, pero cuando lo hago, comienza a presumir. ¿Qué clase de persona es? Decidme, ¿está mal que le haga preguntas? (No). Entonces, ¿por qué se las hago? Porque algunos asuntos están relacionados con el trabajo y las profesiones y, dado que no los comprendo, debo preguntar a alguien. Además, sé que esa persona tiene experiencia y entiende de estos asuntos. Es totalmente apropiado que le haga preguntas. ¿Son correctos Mi intención y Mi enfoque? (Sí). No debería haber nada malo en esto, ¿verdad? Entonces, ¿cuál es la manera correcta en que esa persona debería tratar este asunto? Debería decirme todo lo que entiende. Y luego, ¿qué debería pensar al respecto? ¿Cuál es la forma correcta de pensar en ello? ¿Cuál es la forma equivocada? ¿Cómo pensaría una persona normal, racional? ¿Qué pensaría alguien con el carácter de un anticristo? Algunas personas, tras oír que Yo no comprendo, dicen: “Ah, ¡no lo entiendes! ¡No sabes lo difícil que fue para nosotros hacerlo! ¡No sabes de esto y no lo comprendes!”. A medida que hablan, comienzan a presumir. ¿Qué significa que presuman? Que hay un problema. Estas personas son, normalmente, muy refinadas y devotas; ¿por qué de repente comienzan a presumir? (Se consideran a sí mismas la verdad porque

comprenden algunos conocimientos y tienen algo de experiencia). Así es. Antes, cuando alguien les hacía una pregunta, no pensaban que fuera nada del otro mundo. Sin embargo, cuando Yo les pregunto, piensan: “¿Tú no eres la verdad? ¿No se supone que lo entiendes todo? ¿Cómo puedes no entender tal asunto? Si tú no entiendes esto, entonces estoy por encima de ti”. Quieren presumir un poco. ¿No es eso lo que piensan? (Sí). No se sienten honradas; por el contrario, emerge de ellas una especie de carácter satánico. De repente, sienten que, después de todo, ¡son muy poderosas entre la tierra y el cielo! ¿No es esa una percepción equivocada? ¿No son unas zopencas? (Sí). Yo también lo creo. Solo un zopenco pensaría así. ¿No entienden solo un poco sobre este ámbito? Hay muchas cosas que la gente no sabe; deberían tener un poco de conciencia de sí mismas. Hay quienes saben de telas y pueden reconocer el tipo de material con solo tocarlo. Si las elogias diciendo: “Parece que sabes de telas”, responderán: “Así es. Vosotros no podríais saberlo porque no habéis aprendido sobre ello. Yo he aprendido y soy mucho más experto en el tema que vosotros. No te estoy menospreciando, solo que de verdad necesitas estudiar más”. ¿No es bastante repulsivo? Luego hay personas que cocinan un poco y comienzan a presumir sobre cuántos platos pueden elaborar y cuántas comidas pueden cocinar. Algunas personas han trabajado como médicos descalzos en el campo durante un tiempo. Cuando su hermano o hermana cae apenas enfermo y les piden que le den un masaje o que le hagan acupuntura o terapia con ventosas y les preguntan si eso puede curarlo, responden: “¿Acaso crees que esto se puede tratar así de fácil? Vosotros no lo comprendéis. Quienes estamos en la profesión médica sabemos que el cuerpo humano es complejo. Hay misterios en la forma en que dios creó al hombre. Así que utilizar la acupuntura o la terapia con ventosas depende de las circunstancias”. En realidad, estas personas también saben muy poco. Son incapaces de explicar claramente ningún problema de salud ni tratar muchas enfermedades. Sin embargo, para poder guardar las apariencias, se dan aires, fingen y actúan como expertas de todas formas. Las manifestaciones de estos diferentes tipos de personas demuestran que todos los humanos corruptos tienen el carácter de Satanás y el carácter de un anticristo. Aun así, hay casos incluso más graves en los que la gente se disfraza y finge hasta el mismísimo final. Independientemente de si otros los elogian, albergan un pensamiento oscuro en lo profundo de su ser. ¿Qué pensamiento?: “Jamás dejaré que nadie conozca mi verdadera identidad y mis verdaderas habilidades”. Por ejemplo, si se trata de un simple médico descalzo, siempre tratará de hacer que los demás piensen que es un médico famoso y no querrá que nadie se entere nunca de que es un médico descalzo o de si puede o no realmente tratar enfermedades. Teme que otras personas conozcan la verdad de su situación. ¿Y hasta qué punto se esconde? Hasta el punto en que todos los que tienen contacto con él piensan que nunca comete errores y que está libre de defectos; que es competente en todo lo que ha aprendido y que puede hacer cualquier cosa que los demás necesiten. Si otros le preguntan si sabe o no cocinar, dice que sabe. Cuando se les vuelve a preguntar si

puede preparar un banquete Manchu-Han, responde que sí, aunque por dentro piense: “No puedo hacerlo”. Sin embargo, cuando le piden que lo haga, se inventa una excusa para rehusar. ¿No es esto un engaño? Finge saberlo todo, poder hacer todo, ser capaz de cualquier cosa. ¿No es un zopenco? No obstante, independientemente de si es un zopenco o tiene un poco de calibre, algunas capacidades o dones, ¿qué es lo que tienen en común los anticristos? Su deseo de fingir comprenderlo todo, de fingir que son la verdad. Aunque no afirman directamente ser la verdad, quieren fingir que son la realidad de todas las cosas positivas, que pueden hacer de todo. ¿No está implícito, entonces, que son la personificación de la verdad? Creen que son la personificación de la verdad, que todo lo que dicen es correcto y es la verdad.

A algunas personas, lo Alto les asigna una tarea especial. Tras enterarse de ello, se dicen a sí mismas: “Lo alto me encargó esta tarea, por lo tanto, mi poder ha aumentado. Ahora tendré la oportunidad de demostrar mis talentos y mi poder. Haré que los de abajo vean lo formidable que soy”. Al interactuar con los hermanos y hermanas, los mangonean. Dicen: “¡Ve y haz esto!”. Cuando les preguntan cómo hacerlo, responden: “¿Vas a hacerlo o no? Si no, ¡me encargaré de ti! Esta es una orden de lo alto, ¿te puedes permitir el lujo de ofenderlo retrasándola? Cuando haya que rendirle cuentas, ¿quién puede permitirse asumir esta responsabilidad?”. Los hermanos y hermanas contestan: “Solo deseamos entenderlo y buscar principios para realizarlo, en vez de hacerlo de cualquier modo y aplicar un enfoque aleatorio que nos parezca adecuado. Todo debe hacerse de acuerdo con los principios. Independientemente del asunto, de lo urgente o importante que pueda ser, de quién lo encargue; ceñirse a los principios es una verdad inmutable. Este es nuestro deber y debemos ser responsables. Lo que Dios nos exige es que busquemos los principios. Buscamos y pedimos clarificación con una actitud responsable; eso no tiene nada de malo. Debes aclararnos este asunto”. Aun así, estas personas replican: “¿Qué hay que decir sobre este asunto? ¿Puede estar mal lo que dijo lo alto? ¡Daos prisa y hacedlo!”. A lo que los hermanos y hermanas contestan: “Dado que lo ha pedido lo Alto, desde luego que lo haremos a toda prisa. No obstante, ¿puedes decirnos claramente cómo se debe hacer? ¿Hay reglas o instrucciones específicas?”. Y les responden: “Hacedlo como os parezca adecuado. Las instrucciones de lo alto no fueron tan detalladas. ¡Resolvedlo por vuestra cuenta!”. ¿Qué clase de persona es esta? Olvidémonos por el momento de su motivación o de la raíz de sus acciones y, en cambio, examinemos primero su carácter. ¿Es buena esa estrategia? (No). ¿Cómo puede haber sugerido una estrategia como esa? ¿Es una estrategia normal? (No). No es normal. ¿Se trata de un problema con su estado mental o con su carácter? (Con su carácter). Correcto, su carácter es problemático. Hay una expresión llamada “aguardar el momento”; significa que, en el pasado, a esas personas nunca se les presentó la ocasión propicia para desarrollar su poder, mas ahora que se ha presentado esa oportunidad, la toman y la usan como pretexto para actuar. ¿Qué tipo de carácter es este? Independientemente del deber que recibas de parte de lo Alto, los

principios de tus acciones no pueden cambiar. Cuando lo Alto te encarga un trabajo o una tarea, es simplemente una comisión que se te ha encargado. También es tu deber llevarla a cabo. Sin embargo, tras recibir una comisión de lo Alto y aceptar el trabajo, ¿puedes afirmar ser un embajador plenipotenciario y un experto en la verdad? ¿Acaso ahora tienes la autoridad para dar órdenes a otros y hacer lo que desees? ¿Tienes permitido simplemente seguir tus propias inclinaciones, hacer lo que se te antoje de acuerdo con tus propias preferencias y a tu manera? ¿Hay alguna diferencia entre que lo Alto te encargue algo de manera directa y hacer tu deber habitual como lo harías normalmente? No hay ninguna diferencia, ambos son tu deber. Y dado que ambos lo son, ¿han cambiado los principios para hacer las cosas? No. Por lo tanto, sin importar de dónde recibas tu deber, la esencia y la naturaleza de este son las mismas. ¿Qué quiero decir con esto? Que debes actuar de acuerdo con los principios independientemente del deber que estés llevando a cabo. Solo porque lo Alto te haya encargado de manera directa que hagas algo, no quiere decir que puedas hacerlo de la manera que se te antoje ni que cualquier cosa que hagas sea correcta y esté justificada. Aunque tengas algunas capacidades, ¿puedes desviarte de la senda de la búsqueda de los principios-verdad? Aún eres un ser humano corrupto. No te has convertido en dios; no perteneces a un grupo especial. Sigues siendo tú, y siempre serás humano. En la Biblia hay muchas personas a las que Dios llamó personalmente: Moisés, Noé, Abraham, Job y muchos otros. También hay muchas personas que han hablado con Dios; sin embargo, ninguna de esas personas se creía una figura especial o un miembro de un grupo especial. Algunas de esas personas vieron personalmente a Dios aparecer en una llama de fuego, otras oyeron la voz de Dios con sus propios oídos, algunas escucharon a mensajeros transmitir las palabras de Dios, mientras que otras recibieron Sus pruebas en persona. ¿Había alguna entre ellas a la que Dios considerara diferente de los humanos comunes? (No). No. Dios no lo ve de esa manera. Sin embargo, si tú lo entiendes así y siempre te ves a ti mismo como una figura especial, ¿qué tipo de carácter tienes? (El carácter de un anticristo). Efectivamente es el carácter de un anticristo, ¡y eso es aterrador! Aunque Dios pusiera Sus manos sobre tu cabeza y te diera el poder de realizar milagros con el respaldo del poder divino o de cumplir ciertas tareas, seguirías siendo humano; no podrías convertirte en la personificación de la verdad. ¿Qué significa esto? Que jamás tendrás derecho a usar el nombre de Dios para ir en contra de la verdad y actuar como se te antoje, ese es el comportamiento del arcángel. A veces, Dios emplea métodos o canales singulares para encargarles a ciertas personas que hagan cosas especiales, que realicen un trabajo especial o que comuniquen acontecimientos o tareas especiales. Esto se debe a que Dios cree que esas personas son capaces de ocuparse de ese trabajo, que pueden completar la obra que Dios les encargó, que son merecedoras de la confianza de Dios. Y nada más. Aunque Dios Mismo se lo haya encargado, aunque hayan oído las declaraciones de Su boca o hablado con Él, no se convertirán en nada diferente a una persona común ni se

las ascenderá de seres creados corrientes a seres únicos o seres creados superiores. Eso nunca sucederá. Por lo tanto, en medio de la especie humana, en la casa de Dios, sin importar cómo de especiales son ciertas cosas, como los talentos de uno, su identidad, estatus, experiencia o lecciones, no puede transformarse en la personificación de la verdad. Si alguien tiene la indecencia de fingir serlo, entonces esa persona es, sin duda, un anticristo. Aunque algunas personas revelan tal carácter de manera ocasional, todavía pueden aceptar la verdad y arrepentirse. Tales personas tienen el carácter de un anticristo y transitan la senda de un anticristo, pero aún hay esperanzas de que sean salvadas. Sin embargo, si alguien finge constantemente ser la personificación de la verdad, sigue creyendo que está en lo correcto y se niega a arrepentirse, entonces es un verdadero anticristo. Los anticristos no aceptan ni un ápice de la verdad. Incluso si se los pone en evidencia y se los descarta, siguen sin poder conocerse a sí mismos y sin poder arrepentirse sinceramente. Algunos líderes y obreros solo tienen el carácter de un anticristo. Los principios que siguen al actuar y las sendas que escogen son los mismos que los de un anticristo. Ellos también carecen de racionalidad y no comprenden la verdad, no son conscientes de la naturaleza y las consecuencias de sus acciones y actúan de manera imprudente. Sin embargo, lo que los diferencia es que algunos de ellos aún pueden aceptar algo de lo que Yo digo. Mis palabras aún pueden incentivarlos y servirles de advertencia. Aunque tienen el carácter de un anticristo, aún pueden aceptar algo de la verdad, aceptar cierta poda; pueden mostrarse realmente contritos y arrepentirse hasta cierto punto. Esto los diferencia de los anticristos. Son personas que solo tienen el carácter de un anticristo. Hay algo en común entre tener la esencia-naturaleza de un anticristo y tener el carácter de un anticristo. Son básicamente lo mismo; el rasgo en común entre un anticristo y alguien con el carácter de uno es que ambos tienen el carácter de un anticristo. Sin embargo, algunas de estas personas pueden aceptar la verdad y mostrar arrepentimiento genuino. Dicha persona no es un anticristo, sino más bien alguien con el carácter de un anticristo. Esa es la diferencia entre un anticristo y aquellos con el carácter de un anticristo. Cualquiera que no pueda aceptar ni una pizca de la verdad y carezca de verdadero arrepentimiento es un anticristo genuino. Cualquiera que pueda aceptar la verdad y se arrepienta sinceramente es alguien con el carácter de un anticristo y puede ser salvado. Debes poder discernir claramente entre estas dos clases de persona y no emitir calificaciones a ciegas. ¿A qué clase perteneces tú? Puede que algunas personas digan: “¿Por qué siento que soy igual que un anticristo? No parece haber ninguna diferencia”. Este sentimiento es acertado; la diferencia no es obvia. Si puedes aceptar la verdad y mostrar arrepentimiento genuino, esa es la única diferencia, y es también una diferencia en términos de humanidad. Es decir, un anticristo es una persona malvada. Una persona con el carácter de un anticristo, por otro lado, no es una persona malvada, solo tiene un carácter corrupto. Esa es la única diferencia. No hay diferencia en su carácter corrupto; en ese sentido, son iguales, es algo que tienen en común. Los diversos estados de la

humanidad corrupta que Dios expone con Sus palabras son completamente precisos y no se desvían de la realidad en lo más mínimo. Cuando el pueblo escogido de Dios lee las palabras de Dios, todos sus miembros se sienten de la misma manera, todos comparten el mismo entendimiento, y solo se diferencian en la profundidad de su experiencia. Todos reconocen su propia arrogancia y falta de razón. Todos son capaces de darse cuenta de que tienen demasiadas actitudes corruptas, de que la corrupción de Satanás sobre la especie humana está muy arraigada y de que no es fácil para Dios salvar al hombre. Aunque se ha dicho mucho, aún queda mucho por decir. Todos reconocen que la especie humana es mediocre y patética, ciega e ignorante. Todos son conscientes de que es Satanás quien la ha corrompido tan profundamente, de que la raíz de la corrupción y la perversidad humana radica en la corrupción de Satanás y en su control de la especie humana. Esta, tras ser corrompida por Satanás, se contaminó con su veneno y, por consiguiente, desarrolló el carácter de Satanás, perdió la racionalidad, la conciencia y la razón de los seres humanos normales. La gente ya no tenía la capacidad de distinguir entre el bien y el mal. Si Dios no hubiese establecido leyes para la especie humana, la gente no sabría si está bien o mal golpear o matar a alguien, robar o ser promiscuo. Creerían que sus acciones están justificadas y que es así como se debe actuar. Sin embargo, después de que Dios promulgara leyes y mandamientos, la gente tomó consciencia de que estas cosas eran pecado y su racionalidad se volvió un poco más normal. Claro que este era solo el nivel más superficial de racionalidad, que se volvería más profundo de forma natural una vez que entendieran la verdad. Ahora, esa racionalidad se vuelve aún más normal si las personas son capaces de comprender mejor varias verdades, de conocerse a sí mismas, de encontrar el lugar que les corresponde y de medir con precisión el alcance de su propio calibre, de su percepción y de su capacidad de comprender la verdad; y si también son capaces de utilizar la verdad como criterio y de confiar en las palabras de Dios para descifrar cosas, como cuáles de las diversas actitudes que tienen los seres humanos corruptos hacia Él son positivas y cuáles no, cuáles son nociones y figuraciones y cuáles concuerdan con la verdad. Por lo tanto, solo la verdad puede darle una nueva vida a la gente. Sin embargo, si te equipas con conocimiento, haces hincapié en ciertas prácticas y siempre presumes, te exhibes y alardeas de esa pizca de conocimiento o aprendizaje incierto e insignificante y no persigues la verdad, ¿podrás obtener esta nueva vida? No, eso sería un delirio. No solo no la obtendrás, sino que perderás la oportunidad de salvación, ¡y eso es muy peligroso!

Todos vosotros habéis escuchado muchos sermones sobre la verdad y ahora más o menos tenéis cierto discernimiento sobre diversos tipos de personas. Aunque podéis discernir a las personas malvadas y a las personas malas, aún no podéis discernir a los falsos líderes y a los anticristos. Ahora, la casa de Dios está depurando de la iglesia poco a poco a todos aquellos que no aceptan la verdad en lo más mínimo, que siguen actuando de manera imprudente y perturban y trastornan la obra de la casa de Dios.

Esto demuestra que la obra de Dios ha alcanzado esta etapa y que el pueblo escogido de Dios está comenzando a despertar. Al entrar en contacto con ciertas personas en el pasado, siempre sentía que emanaban una especie de “olor”. ¿Qué tipo de olor? Era como el de las bestias salvajes y los animales feroces cuyo pelaje se eriza y aúllan incluso antes de que uno se les acerque. Los seres humanos también presentan ciertos comportamientos similares a los de los animales. ¿De dónde vienen esos comportamientos? De las actitudes corruptas satánicas que la gente posee. ¿A qué me refiero con “olor”? A que no ves sinceridad al mirarlos a los ojos; en cambio, te encuentras con una mirada vacía y errante. Sienten que no pueden medirte y por eso sus ojos vagan cuando te miran. Tampoco puedes detectar sinceridad en las palabras que dicen, porque, en el fondo, carecen de ella. ¿Qué quiero decir cuando digo que no poseen sinceridad? Que sin importar con quién interactúen, hay una barrera de defensa en lo profundo de su ser. Puedes percibir esa barrera a partir de su mirada, su tono de voz y su manera de hablar. Ese es el tipo de olor que tienen, que le da a uno la sensación de que, aunque han oído muchos sermones, aún no comprenden la verdad ni se han embarcado en la senda de la salvación. No importa cómo les hables sobre la verdad o cómo pongas al descubierto el carácter corrupto de la especie humana; no importa con cuánta sinceridad los trates, los mantengas, los pastorees o los ayudes, no obtendrás una actitud sincera de su parte. Entonces, ¿qué hay en su interior? Cautela y duda, esas son las más comunes; además, también hay una especie de autoprotección y un deseo de que los tengan en alta estima. Por eso, sus palabras, su mirada, las expresiones de su rostro, todas revelan algo bastante forzado. Es decir, lo que percibes en sus ojos y expresiones es diferente de lo que, en el fondo, están pensando. En resumen, independientemente de si una persona es tímida o cautelosa o tiene dificultades en su interior, si no puedes ver su sinceridad, ¿no es algo problemático? (Sí). Efectivamente, lo es. Entonces, ¿cómo podemos darnos cuenta? A partir de su comportamiento o de su modo de hablar. No dice lo que piensa; más bien escoge palabras que cree que son apropiadas y habla contigo sobre cosas que ya ha considerado. Esta es una táctica de autodefensa de los no creyentes; cuando algo les sobreviene, primero se erizan como un erizo para protegerse. Su verdad, sus capacidades y talentos, los errores que han cometido, su perplejidad —incluso su engaño e hipocresía— están envueltos en sus espinas, fuera de la vista del mundo externo, ocultos incluso de Mí. Hacen un esfuerzo enorme para cubrirse y ocultarse y también para protegerse. ¿De dónde surgen estas cosas? La especie humana las contrajo después de ser corrompida por Satanás. Al principio, después de crear a Adán y Eva, Dios los llevó a vivir al jardín del Edén y les dijo qué frutas de qué árboles podían comer y cuáles no. Estaban desnudos ante Dios y no se avergonzaban. ¿Y qué pensaban de esto? Pensaban que así los había creado Dios, que tenían cualquier cosa que Él les diera y que no necesitaban esconderse de Él. Nunca pensaban en hacerlo. Por eso, sin importar cómo se presentaran ante Dios, siempre lo hacían con honestidad.

Podías ver la sinceridad en sus ojos; no tenían defensas o muros de protección contra Dios en lo profundo de su corazón. No tenían la necesidad de protegerse ante Él porque sabían, en el fondo, que no representaba una amenaza; estaban completamente a salvo. Dios solo los protegía, los amaba y los estimaba. Dios jamás les haría daño. En el fondo, este era su pensamiento más básico y sólido. Sin embargo, ¿cuándo comenzó a cambiar esto? (Cuando comieron la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal). Comer del árbol del conocimiento del bien y del mal es, de hecho, un simbolismo. Significa que, a partir de que Satanás sedujera a Eva por primera vez, ambos fueron seducidos por él poco a poco y cometieron pecados, hicieron cosas malas y transitaron la senda equivocada; entonces, el veneno de Satanás entró en ellos. Poco después, antes de la llegada de Dios, se escondían de Él a menudo y no querían que los encontrara. ¿Por qué lo hacían? Se sentían distantes de Él. ¿Por qué se originó esa distancia? Porque había algo diferente dentro de ellos. Satanás les dio ciertos pensamientos y opiniones, les dio un tipo de vida, y eso hizo que dudaran y que se cuidaran de Dios. Entonces, de manera instantánea, comenzaron a preguntarse si Dios se reiría de ellos al verlos desnudos. ¿De dónde vino esa idea? (De Satanás). ¿Por qué no pensaban de la misma manera antes de que Satanás los sedujera? En ese momento, poseían la vida más primaria que Dios les había dado; no temían que Él se riera de ellos ni albergaban tales pensamientos. Sin embargo, tras ser seducidos por Satanás, todo comenzó a cambiar. Primero, pensaron: “No llevamos nada puesto. ¿No se reirá Dios de nosotros? ¿No significa que carecemos de vergüenza?”. Una serie de preguntas surgieron en su mente y, una vez que tuvieron esos pensamientos, no pudieron evitar esconderse de Dios. Sin duda pensaron para sí mismos: “¿Cuándo vendrá Dios? Si Él viene, ¿qué debo hacer? ¡Debo esconderme deprisa!”. Sintieron la necesidad de estar todo el tiempo escondiéndose. ¿Es este un carácter corrupto? (Sí). La seducción de Satanás está en la raíz de este carácter corrupto. Cuando se cuidaban y se escondían de Dios, ¿aún confiaban en Él en su corazón? ¿Aún dependían de Él? (No). Entonces, ¿qué quedó? (La cautela). Las únicas cosas que quedaron fueron la cautela y la desconfianza, como también la distancia, el miedo y la duda. Vinieron todas esas cosas. Ellos incluso pensaron: “¿Dios sería capaz de hacernos daño? Estamos desnudos y no tenemos nada con lo que defendernos. ¿Podría golpearnos Dios? ¿Podría matarnos?”. Nunca se les ocurrió pensar que Dios les había dado la vida y que con toda certeza no los mataría tan fácilmente. Todo se había vuelto borroso en su mente, estaban confundidos. La corrupción de la especie humana por parte de Satanás continúa hasta el presente; la actitud de los humanos hacia Dios se puede ver en los ojos de las personas y nunca ha cambiado. La sinceridad ya no está; la fe verdadera, la confianza y la dependencia han desaparecido. ¿Dónde radica la causa de esto? (En la corrupción de Satanás). Correcto, radica en la corrupción de Satanás. ¡Satanás ha perjudicado terriblemente a la especie humana! Aunque la gente puede pensar que el tiempo anterior a que Satanás corrompiera a la especie humana era bastante bueno, en

realidad, cuando se compara con el tiempo que viene después de ser salvado, de entender la verdad y conocer a Dios, las cosas en aquel entonces no eran tan buenas como lo son después de la salvación. Si pudierais elegir, ¿cuál de estos escenarios escogeríais? (El tiempo después de ser salvado). De hecho, no corresponde a las personas elegir ninguno de los dos; los humanos no pueden elegir. Es un decreto de Dios, es el destino de la especie humana. Antes de que Satanás corrompiera a los primeros humanos, a pesar de que confiaban en Dios y dependían de Él, no comprendían la verdad y no sabían quién era Dios. Hoy en día, la gente al menos tiene un concepto de esto; saben que los humanos vienen de Dios, que son seres creados y que Él es su Creador. Saben que Dios tiene el control de todo. Sin embargo, las personas de aquel tiempo no comprendían estas cosas. Eran bastante simples, en el sentido de que no les preocupaba que Dios las viera o se riera de ellas, y recurrían a Él para todo. Sus creencias eran así de sencillas. Sin embargo, ¿sabían quién era Dios? No. Por lo tanto, todo el trabajo que Dios ha hecho tiene un profundo valor y un gran significado para la especie humana. Es bueno en su totalidad. Cuando hablamos de la historia de la rebelión del humano contra Dios, ¿os sentís un poco tristes? La relación del humano con Dios, que en el pasado fue tan íntima, se ha vuelto muy distante. Dios protege y ama sinceramente a la especie humana; aun así, los humanos dudan de Él, se esconden y se distancian de Él y hasta lo sienten como un enemigo. Efectivamente, provoca mucha tristeza decir esto. No obstante, solo podemos dirigir nuestro odio hacia Satanás; él es quien ha corrompido tanto a la especie humana. A pesar de que Satanás la ha corrompido hasta tal punto, Dios tiene una manera de salvarla. Sin importar de qué manera perturbe Satanás, eso no afectará a la obra de Dios de salvación de la especie humana. Esa es la omnipotencia de Dios, Su autoridad.

Los anticristos fingen ser la personificación de la verdad una vez que adquieren algo de experiencia y conocimiento y han aprendido algunas lecciones. En términos generales, hemos hablado suficiente sobre este tema. ¿Qué información habéis ganado de esto? ¿Qué verdades comprendéis? (Que no debemos valorar el conocimiento). Ese es un aspecto. ¿Hay otros? (Que el hombre nunca es la verdad y no debe fingir ser Dios). Fingir ser la verdad no es una cosa positiva en sí misma. La verdad no es algo que uno pueda fingir ser; es la esencia de Dios. Dios te provee de un poco de verdad, y ganar un poco de la verdad ya es suficientemente bueno. Así y todo, algunas personas quieren convertirse en la personificación de la verdad. Eso es imposible. Tales afirmaciones son completamente infundadas. Además, si la gente quiere ser salvada a través de su creencia en Dios, debe aprender a comportarse de una manera sensata y no buscar la perfección. Si bien puede que exista la palabra “perfección”, la idea de que los seres humanos creados sean perfectos es insostenible. La perfección solo se puede hallar en Dios. ¿Quién entre los seres humanos, que están llenos de corrupción, es perfecto? Todo lo que Dios crea carece de defectos. A eso llamamos “perfección”. Piensa en los peces en el mar, los pájaros en el cielo, las aves salvajes y las bestias

que vagan por la tierra; todos ellos son perfectos. ¿Puedes encontrar alguno que no sea bueno? Y después está la cadena biológica que conforman todos los seres vivos. ¡Qué perfecta es! Los seres humanos corruptos solo pueden causar destrucción y eso la vuelve imperfecta, defectuosa y deficiente. ¡Qué egoístas y despreciables! Todo lo que Dios crea es bueno. Los árboles tienen hojas de todas las formas; hay animales grandes y pequeños de todo tipo de complexión, cada uno con una función propia. Dios es demasiado considerado con la especie humana; sin embargo, esta, al estar corrupta por Satanás, no ha sabido cuidar todas las cosas. En cambio, las ha arruinado y ha desperdiciado la intención meticulosa de Dios. Los seres humanos no han valorado todo esto, sino que lo han arruinado enérgicamente, y han malgastado y destruido hasta el extremo todos los recursos. ¿Y cuál es el resultado de esto? ¿Cuál es la consecuencia final? ¡Cosechan lo que siembran! El medioambiente está destruido, la cadena alimenticia se ha trastornado, el aire y el agua están contaminados. Ya no queda comida natural; ni siquiera hay agua limpia para beber. Por lo tanto, el concepto de “perfección” no existe entre los seres humanos corrompidos por Satanás. Cualquier persona que, bajo el pretexto de que persigue la verdad, afirme ser perfecta o estar buscando la perfección, está haciendo una afirmación que no tiene sentido; es una mentira engañosa y que desorienta. A pesar de ser unos humanos muy corruptos, ¡quieren fingir ser la personificación de la verdad! Han hecho muchas cosas malas y, aun así, ¡siguen creyendo que pueden fingir ser la personificación de la verdad! ¿Acaso eso no significa que su naturaleza satánica es inalterable? (Sí). No tienen ni un ápice de verdad y, sin embargo, quieren fingir que son la personificación de la verdad, ¡qué desvergonzada es la calaña de Satanás!

20 de noviembre de 2019

DIGRESIÓN UNO

QUÉ ES LA VERDAD

Cantemos un himno: “Toda la creación debe quedar bajo el dominio de Dios”.

1 Dios creó todas las cosas y por ende hace que toda la creación venga bajo Su dominio y se someta al mismo; Él gobernará todas las cosas para que todas estén en Sus manos. Toda la creación de Dios, incluyendo los animales, las plantas, la humanidad, las montañas, los ríos y los lagos, todo debe venir bajo Su dominio. Todas las cosas en los cielos y sobre la tierra deben venir bajo Su dominio. No pueden tener ninguna elección y deben someterse todas a Sus orquestaciones. Esto fue decretado por Dios y es Su autoridad.

2 Dios lo gobierna todo y ordena y clasifica todas las cosas, cada una catalogada según su clase y en el lugar que le corresponde de acuerdo con los deseos de Dios. Por muy grande que sea, ninguna cosa puede sobrepasar a Dios y todas las cosas sirven a la humanidad creada por Dios; nada se atreve a rebelarse contra Dios ni a imponerle exigencias. Por tanto, el hombre, como ser creado, también debe cumplir bien su deber. Independientemente de que sea el señor o el cuidador de todas las cosas, por muy alto que sea el estatus del hombre entre todas las cosas, sigue siendo un ser humano insignificante bajo el dominio de Dios, solo un ser humano insignificante, un ser creado, y nunca estará por encima de Dios.

La Palabra, Vol. I. La aparición y obra de Dios. El éxito o el fracaso dependen de la senda que el hombre camine

¿Cuál es la verdad del himno “Toda la creación debe quedar bajo el dominio de Dios”? ¿Qué línea es la verdad? (Todas las líneas son la verdad). ¿Qué dice la última línea? (“Por muy alto que sea el estatus del hombre entre todas las cosas, sigue siendo un ser humano insignificante bajo el dominio de Dios, solo un ser humano insignificante, un ser creado, y nunca estará por encima de Dios”). El hombre no puede estar nunca por encima de Dios, ni tampoco los seres creados; todo excepto Dios son seres creados. El hombre no puede estar nunca por encima de Dios; esa es la verdad. ¿Puede cambiar esa verdad? ¿Cambiará al final de los tiempos? (No). Esa es la verdad. ¿Quién puede decirme qué es la verdad? (La verdad es el criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente). Hemos charlado dos veces sobre el tema “qué es la verdad”, así que hablemos acerca de cuáles son los criterios. Lo importante aquí son los criterios. (Los criterios son los principios, leyes y normas estándar que son acertados. La base de los criterios son las palabras de Dios). ¿Quién más desea continuar? (Los criterios son los principios, leyes y normas estándar más acertados derivados de las palabras de Dios). Aquí se ha añadido la palabra “más”, pero, ¿es necesario utilizarla? ¿Qué diferencia hay entre añadir la palabra “más” y no hacerlo? Usar “más” implica que hay algo que viene en segundo, en tercer lugar, etc. ¿Qué

pensáis sobre el hecho de que se añada “más”? (No es adecuado, porque la verdad es el único estándar. En cuanto se añade “más”, eso sugiere una especie de relatividad con otras cosas que están en segundo y en tercer plano). ¿Es acertada esa explicación? (Sí). También tiene sentido. Si tenéis una perspectiva y una comprensión adecuadas de la definición de “qué es la verdad” y entendéis claramente que Dios es la verdad, entonces podéis comprender si la palabra “más” debe añadirse o no, si es correcto hacerlo, qué diferencia marca su adición, qué significa no añadirla y qué implica hacerlo. Se confirma pues que no añadir “más” es correcto. ¿Qué error cometió la persona que añadió esa palabra? Pensó que, con independencia del aspecto de Dios que se describía, debía añadirse la palabra “más”. ¿En qué punto se equivocó al establecer esa comparación? ¿Qué palabra de Dios, qué verdad, se ha contradicho? (Los seres creados no pueden estar nunca por encima de Dios; añadir la palabra “más” parece sugerir que hay rangos secundarios y terciarios entre los seres creados y Dios). ¿Es eso correcto? (Sí). Tiene cierto sentido; se puede explicar de esa forma. ¿Hay alguna otra afirmación que pueda confirmar que la adición de la palabra “más” es incorrecta? (Recuerdo algo, y es que la verdad tan solo puede provenir de Dios, que solo Dios es la verdad, por lo que no puede haber expresiones relativas que indiquen un segundo, un tercer lugar, etc.). Eso también es correcto. (La verdad es el criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente. Las leyes, reglas y criterios tan solo pueden provenir de Dios y las personas no tienen criterios ni leyes para sus actos, ni pueden establecer reglas para estos, por lo que no hay necesidad de añadir la palabra “más”). Esta explicación es un poco más práctica. ¿Algo más? (La autoridad de Dios y Su esencia son únicas. La esencia de Dios es la verdad, y nada se le puede comparar. Añadir la palabra “más” hace que parezca que la verdad deje de ser única). ¿Cómo es esta afirmación? (Buena). ¿Qué tiene de bueno? (Señala que Dios es único). “Único”; todos vosotros habéis olvidado ese término. Dios es único. ¿Pueden encontrarse en la humanidad los criterios transmitidos en cada frase pronunciada por Dios, así como cada uno de Sus requisitos para el hombre? (No). ¿Acaso el conocimiento, la cultura tradicional o los pensamientos de los seres humanos contienen esas cosas? (No). ¿Pueden generar la verdad? No, no pueden. Por lo tanto, añadir “más” sugiere que hay rangos secundarios y terciarios que distinguen lo alto de lo bajo y lo aún más bajo, y dividen las cosas en varios niveles: primero, segundo, tercero... Significa que todas las cosas correctas pueden convertirse en un criterio conforme a una secuencia determinada. ¿Puede entenderse de esa forma? (Sí). Entonces, ¿cuál es el problema con la adición de la palabra “más”? Transforma las palabras de Dios, Su verdad, en algo relativo, tan solo relativamente superior al conocimiento, las filosofías y otras cosas correctas entre los seres humanos que Él ha creado. Eso divide la verdad en rangos. Como resultado, las cosas correctas en la humanidad corrupta se convierten también en la verdad. Además, esas cosas pasan a ser asimismo los criterios para la conducta propia y la actuación por parte de la gente, solo que a un nivel relativamente inferior.

Por ejemplo, cosas como ser civilizado, educado, amable, y algunas de las cosas buenas con las que nace la gente, se convierten todas en criterios; ¿en qué insinúa esto que se han convertido? (En la verdad). Se han convertido en la verdad. Veréis, añadir la palabra “más” modifica la naturaleza de este criterio. Una vez que varía la naturaleza del criterio, ¿cambia también la definición de Dios? (Sí). ¿En qué se convierte esa definición? Bajo esa definición, Dios no es único; Su autoridad, poder y esencia no son únicos. Dios es simplemente la función de poder y autoridad con mayor rango entre los seres humanos. Cualquier persona humana con capacidad y prestigio puede ser considerada a la par de Dios y abordada en igualdad de condiciones con Él, aunque en un nivel algo inferior o menor. Esas figuras y líderes relativamente positivos dentro de la humanidad pueden situarse justo detrás de Dios en la jerarquía, convirtiéndose en el segundo al mando, el tercero, el cuarto, etc., con Dios siendo el de más alto rango. ¿Acaso una interpretación así no modifica totalmente la identidad y la esencia de Dios? Tan solo una simple palabra como “más” transforma por completo Su esencia. ¿No es esto un problema? (Sí). Entonces, ¿de qué manera estas palabras son correctas sin añadir la palabra “más”? (Exponen un hecho). ¿De qué hecho se trata? (De que Dios es la verdad, el principio, el estándar y el criterio). Que Dios es el origen de todos esos criterios. Esos criterios no existen en la humanidad corrupta, entre los seres creados. Dios es la única fuente que expresa esos criterios. Tan solo Él posee esa esencia. La realidad y los criterios de todas las cosas positivas únicamente pueden provenir de Dios. Si una persona sabe algo de los principios de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente, si sabe algo de los criterios y entiende algo de la verdad, ¿puede convertirse en Dios? (No). ¿Acaso es la fuente de la verdad? ¿Es quien expresa todas las verdades? (No). Entonces, ¿se la puede llamar Dios? No. Esa es la diferencia esencial. ¿Entendéis? (Sí). Pese a que he hablado ya dos veces sobre el tema “qué es la verdad”, vuestras respuestas todavía contienen un gran error, puesto que convierten a Dios en uno más entre los seres creados, hacen que estos sean iguales a Él y nivelan la relación entre ambos. Esto modifica la naturaleza del problema y equivale a negar a Dios. Dios es el Creador, los seres humanos son seres creados; no se trata de dos funciones del mismo rango. ¿Pero qué sucede si se añade la palabra “más”? Se convierten en lo mismo en términos de esencia y rango, y tan solo se distinguen en cuanto a superioridad o inferioridad. Cuando os pregunté sobre esto con detalle, vosotros pensasteis en vuestro fuero interno: “¿No nos está subestimando? Somos todos personas con formación, ¿cómo íbamos a olvidar esas pocas palabras? Podemos hablar sobre este tema sin esfuerzo sin tener siquiera que mirar nuestras notas”. El problema salió a la luz en cuanto abristeis la boca. Después de que Yo hablase, vosotros lo leísteis varias veces y aun así no fuisteis capaces de repetirlo con exactitud. ¿Cuál es el motivo de esto? Todavía no entendéis la verdad a este respecto. Alguien añadió la palabra “más” y pensó: “Ninguno de vosotros añadió ‘más’; no tenéis demasiada fe en Dios, ¿no? Mirad lo que he hecho, he añadido ‘más’. Eso demuestra que tengo

estudios; ¡el tiempo que pasé en la universidad no fue en vano!”. Después de que añadiera “más”, la mayoría de vosotros no se percató del problema. Algunos de vosotros sentisteis que algo estaba mal, pero no podíais explicar por qué. Cuando otros lo explicaron, lo comprendisteis en el plano teórico y supisteis que la explicación era correcta. Pero ¿acaso lo entendisteis en términos de la verdad? (No). Os hablé sobre por qué es erróneo añadir la palabra “más” y lo comprendisteis, pero ¿realmente entendisteis la esencia del problema? (No). No lo visteis claro. ¿Por qué motivo? (No entendemos la verdad). ¿Y por qué no entendéis la verdad? ¿No habéis comprendido lo que he dicho? Si lo habéis hecho, ¿cómo es que aún no entendéis la verdad? ¿Cuántos capítulos hay acerca del tema de “Dios mismo, el único”? ¿Cuántas veces los habéis leído? ¿Entendéis realmente esas palabras? (No). No las entendéis, y por eso os habéis puesto en ridículo hoy. Esas palabras os han dejado en evidencia. ¿No es cierto? (Sí). ¿Habéis aprendido algo de esto? ¿Seguiréis actuando según la percepción de vuestra propia inteligencia la próxima vez que os encontréis con algo así? No os atreveréis, ¿verdad? Si una persona no comprende la verdad, ningún grado de formación o conocimiento podrá servirle. Si carecieses de estudios y no supieses cómo usar esa palabra, es posible que no hubieses añadido la palabra “más” y quizá este problema no se habría planteado. Por lo menos no habrías cometido este error ni habrías hecho el ridículo. Pero puesto que tienes formación y entiendes el significado y el uso de ciertas palabras, se las aplicaste a Dios. Como resultado, has hecho que surja un problema, has convertido la inteligencia en torpeza. Si se lo aplicas a una persona, es mera idolatría y adulación, lo cual, a lo sumo, es simplemente asqueroso. Pero si se lo aplicas a Dios, el problema se vuelve grave. Pasa a ser una palabra que niega a Dios, se resiste a Él y le condena. Este es el error que los seres humanos corruptos que carecen de la verdad tienen más probabilidad de cometer. En el futuro, tened cuidado de no añadir adverbios o adjetivos de forma descuidada. ¿Por qué? Porque aquellos que tienen que ver con la identidad, esencia, palabras y carácter de Dios son los ámbitos en los que los seres humanos corruptos tienen mayores carencias, donde su comprensión es más superficial y escasa. Por lo tanto, las personas que no entienden la verdad deben tener cuidado de no actuar con imprudencia; es mejor ser prudentes.

I. Disección de la idea de “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”

Algunas personas acaban de explicar la definición y el concepto de la verdad. Entendéis la definición y el concepto, pero ¿realmente comprendéis lo que es la verdad? Necesito verificaros. ¿Cómo lo haré? Usaré vuestros puntos fuertes para poneros a prueba. ¿Y cuáles son vuestros puntos fuertes? Estáis familiarizados con el aprendizaje, las palabras y el vocabulario; con las distintas filosofías y las estrategias para los asuntos mundanos que poseen las personas de cualquier multitud; también con las culturas humanas tradicionales, así como con sus nociones y figuraciones. También

estáis acostumbrados a las diversas leyes y nociones conforme a las cuales viven las personas de todas las razas, etnias y nacionalidades. ¿No son esos vuestros puntos fuertes? Entre ellos hay algunas frases hechas relativamente fijadas, algunos son proverbios; algunos, dichos y otros son expresiones coloquiales pegadizas que suele usar la gente común. Hacedos esta pregunta: ¿Cuáles son las cosas acerca de las cuales las personas tienen a menudo opiniones y pensamientos profundos que ellas convierten en una frase hecha? Analicemos primero unos cuantos dichos, frases hechas y leyes, así como la estrategia de la gente para los asuntos mundanos y sus nociones tradicionales, de manera que podamos entender exactamente qué es la verdad. Debatiémos sobre lo que realmente es la verdad desde un punto de vista negativo. ¿Es ese un buen enfoque? (Sí). A ver, dínos uno para empezar. (Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas). ¿Es correcta esa afirmación? (No). “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”. Empecemos hablando sobre ese proverbio primero. Adelante, explica lo que significa. (Quiere decir que deberías confiar en las personas a las que empleas sin mostrarte cauteloso con ellas. Si no te fías de alguien, no le des trabajo). Esa es la interpretación literal. Decidme en primer lugar, ¿la mayoría de la gente en el mundo está de acuerdo o en desacuerdo con este dicho? (De acuerdo). Está de acuerdo con él. Es justo afirmar que la mayor parte de la gente en esta sociedad acata el dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” como principio para emplear a otros y se atienen a él en el trato que dispensan a las personas. ¿Algún aspecto de ese dicho es correcto? (No). Entonces, ¿por qué la mayoría de no creyentes considera que es correcto y lo acepta y aplica sin reservas? ¿Cuál es su motivación para ello? ¿Por qué lo usan? Algunos dicen: “Si vas a emplear a una persona, no puedes dudar de ella; debes confiar en ella. Debes fiarte de que tiene el talento y la calidad humana para hacer el trabajo y de que te será leal. Si dudas de ella, no le des trabajo. Como dice el dicho, ‘Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas’. Ese refrán es correcto”. En realidad, ese dicho no son más que palabras endiabladas que desorientan. ¿De dónde proviene? ¿Cuál es su intención? ¿Qué maquinación esconde? (Dios, me acuerdo de que durante la última charla se mencionó que si algunas personas no querían que otras intervinieran en su trabajo, dirían: “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”. Lo que quieren decir es: “Puesto que me diste este trabajo y me estás usando, entonces no deberías interferir en mi labor; no deberías inmiscuirte en lo que hago”). ¿Qué tipo de carácter tiene la gente que usa ese dicho? (El carácter de un anticristo, arbitrario y que sigue sus propias normas). Así es, ese es su carácter. Aquellos que usan o que inventaron ese dicho, ¿son las personas que emplean o las que son empleadas? ¿A quién beneficia más ese refrán? (A quienes son empleadas). ¿Cómo se benefician de este dicho las personas que son empleadas? Si recalcan repetidamente ese refrán a su empleador, están infundiendo un cierto tipo de pensamiento en él; eso tiene la

naturaleza de una inculcación o un adoctrinamiento. Equivale a decir al empleador: una vez que emplees a alguien, debes fiarte de que te será leal. Debes confiar en que hará bien el trabajo, en que tiene esa capacidad. No debes dudar de él, puesto que hacerlo sería perjudicial para ti. Si siempre estás indeciso, si siempre estás tratando de sustituirlo por otra persona, eso puede afectar a la lealtad que te profesa. Al oír esto, ¿se vería el empleador fácilmente influido o desorientado por este dicho? (Sí). Y una vez influido o desorientado el empleador, el empleado será quien se beneficie. En el supuesto de que el empleador acepte esta forma de pensar y no albergue dudas ni sospechas sobre la persona a la que emplea; no supervisa el trabajo que ha hecho esa persona ni indaga sobre él o sobre si esta persona le es leal o si tiene la capacidad de llevar a cabo esas cosas. En ese caso, el empleado puede zafarse de la supervisión y vigilancia de su empleador y a continuación hacer lo que le apetezca sin seguir los deseos de este. Decidme, cuando un empleado utiliza este dicho, ¿realmente tiene calidad humana para ser totalmente leal a su empleador? ¿Es cierto que no hay ninguna necesidad de que lo supervisen? (No). ¿Por qué decimos eso? Es un hecho universalmente reconocido, desde tiempos antiguos hasta la actualidad, que los seres humanos son profundamente corruptos, tienen actitudes corruptas y son especialmente falsos y taimados; no hay personas honestas e incluso los necios mienten. Esto genera una gran dificultad a la hora de emplear a otras personas, y resulta casi imposible encontrar a alguien que sea digno de confianza, mucho menos una persona de la que uno pueda fiarse por completo. Encontrar unas cuantas personas más o menos aptas para trabajar es lo mejor que uno puede esperar. Puesto que no hay personas dignas de confianza, ¿cómo es posible entonces aplicar “ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”? No es posible, porque no hay nadie que sea fiable. Entonces, ¿cómo deberíamos usar a aquellos que son más o menos aptos para trabajar? Tan solo podemos hacerlo mediante la supervisión y la dirección. Los no creyentes envían chivatos y espías para vigilar a las personas a su servicio, con el fin de garantizarse una relativa sensación de seguridad. De esa forma, las personas en la antigüedad se engañaban a sí mismas cuando decían “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”. Aquel que acuñó esta frase en realidad no se la aplicaba a sí mismo. Si de veras lo hubiera hecho, habría sido un inconsciente, un perfecto necio destinado únicamente a ser engañado y estafado. ¿No es esto un hecho? Hablemos sobre dónde se encuentra el defecto más significativo dentro de la frase “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”. ¿Cuál es su fundamento? Que la persona empleada es totalmente fiable, leal y responsable. Debe existir una certidumbre al cien por cien de que el empleado es una persona de ese tipo para que el empleador pueda aplicar el dicho. En nuestros días no es posible encontrar individuos tan dignos de confianza; son casi inexistentes, lo que hace que el enunciado “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” resulte un disparate. Si eliges una persona que

no sea de fiar y después aplicas ese dicho para poder frenar las dudas que tengas sobre ella, ¿acaso no te estás engañando a ti mismo? ¿La persona empleada es capaz de ser fiable y de hacer las cosas de manera leal y responsable simplemente porque tú no dudas de ella? En realidad, seguirá actuando según el tipo de persona que sea, con independencia de tus dudas. Si es una persona falsa, seguirá haciendo las cosas con falsedad; si es ingenua, continuará haciendo las cosas sin malicia. Esto no depende de si albergas o no dudas con respecto a ella. Digamos, por ejemplo, que empleas a una persona falsa. En tu interior sabes que esa persona es falsa y, sin embargo, le dices: “No dudo de ti, así que ve y haz tu trabajo con confianza”; ¿acaso esa persona se convertirá en alguien ingenuo que hace las cosas sin malicia sencillamente porque tú no dudas de ella? ¿Es eso posible? Por el contrario, si empleas a una persona ingenua, ¿acaso se convertirá en alguien falso porque dudas de ella o no la entiendes? No, no lo hará. Por lo tanto, el dicho: “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” es sencillamente un intento de sentirse tranquilo por parte de un necio, es una sandez con la que engañarse a uno mismo. ¿Hasta qué punto llega la corrupción de la humanidad? Perseguir el estatus y el poder ha hecho que los padres y los hijos, y también los hermanos, se vuelvan unos contra otros y se maten; ha hecho que las madres y las hijas se odien. ¿Quién puede confiar en alguien? No hay nadie que sea completamente fiable, tan solo personas más o menos aptas para trabajar. Sin importar a quién emplees, la única forma de evitar errores es observar o supervisar a los empleados. Por lo tanto, la frase “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” es un dicho con el que engañarse a uno mismo. Es un disparate, una falacia, y no se sostiene de ninguna forma. ¿Por qué Dios expresa la verdad y lleva a cabo la obra del juicio para purificar y salvar a la humanidad en los últimos días? Porque la humanidad ha sido profundamente corrompida. No hay nadie que se someta verdaderamente a Dios, y no hay nadie apto para que Él lo use. Por ello, Dios exige reiteradamente a la gente que sea honesta. Es porque los seres humanos son demasiado falsos, están llenos del carácter corrupto de Satanás y tienen su misma naturaleza. No pueden evitar pecar ni hacer el mal, y son capaces de resistirse a Dios y traicionarlo en cualquier momento y lugar. No hay nadie entre la humanidad corrupta que sea capaz de ser usado o que resulte de fiar. ¡Es ciertamente difícil elegir y usar a alguien de entre los seres humanos! En primer lugar, es imposible que una persona entienda realmente a otra; en segundo lugar, las personas no son capaces de calar a los demás; en tercer lugar, en circunstancias especiales, es aún más imposible que la gente controle o dirija a los demás. En este contexto, encontrar a alguien a quien usar es la tarea más difícil de todas. El dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” es, por tanto, totalmente equivocado y poco práctico. Elegir y usar a alguien en función de este refrán equivale a pedir ser engañado. Cualquiera que considere que ese dicho es correcto y es la verdad es alguien de lo más estúpido. ¿Puede ese refrán resolver verdaderamente la dificultad de hacer uso de los

demás? En absoluto. Es sencillamente una forma de consolarse, dejarse embaucar y engañarse a uno mismo.

A estas alturas de nuestra charla, ¿tenéis una comprensión básica de si el dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” es correcto o no? ¿Ese refrán es la verdad? (No). Entonces, ¿qué es? (Filosofía satánica). Más específicamente, ese dicho sirve como excusa para alguien que desee escapar o liberarse de la supervisión o la vigilancia de otro; también es una cortina de humo que todas las personas malvadas despliegan para poder proteger sus propios intereses y alcanzar sus fines. Este refrán es un pretexto para quienes albergan motivos ocultos de hacer lo que les plazca. También es una falacia propagada por ese tipo de personas para justificar su desvinculación de la supervisión, vigilancia y condena de la rectitud moral y la conciencia. Ahora, sin embargo, hay personas que creen que el dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” es práctico y correcto. ¿Esa gente tiene discernimiento? ¿Acaso entiende la verdad? ¿Son problemáticos los pensamientos y opiniones de esas personas? Si alguien dentro de la iglesia propaga ese dicho, lo hace con un motivo, intenta desorientar a otros. Está tratando de usar el refrán “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” para disipar los recelos o las dudas que los demás tienen sobre él. Implícitamente, esto quiere decir que desea que los demás confíen en que puede trabajar, en que es alguien apto para ser usado. ¿No son esas su intención y su meta? Deben de serlo. Piensa para sus adentros: “Nunca os fiáis de mí y siempre tenéis dudas. En algún momento probablemente averiguaréis que tengo algún problemilla y me echaréis. ¿Cómo se supone que voy a trabajar si no me quito eso de la cabeza?”. Propaga esa opinión para que la casa de Dios confíe en él sin dudarlo y lo deje obrar con libertad, lo que le permite alcanzar su objetivo. Si alguien que persigue realmente la verdad ve que la casa de Dios supervisa su trabajo debería tratar de forma adecuada esta supervisión, sabiendo que lo hace por su propia protección y, más importante aún, que también es responsable de la obra de la casa de Dios. Pese a que tal vez revele su corrupción, puede orar a Dios para pedirle que lo escrute y lo proteja, o jurar ante Él que aceptará Su castigo si hace el mal. ¿No apaciguaría esto su mente? ¿Por qué propagar una falacia para desorientar a la gente y lograr su propio objetivo? Algunos líderes y obreros muestran siempre una actitud de resistencia ante la supervisión del pueblo escogido de Dios o los esfuerzos de los líderes y obreros superiores por aprender sobre su trabajo. ¿Qué es lo que piensan? “‘Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas’. ¿Por qué siempre me estáis supervisando? ¿Por qué me usáis si no os fiáis de mí?”. Si les preguntas sobre su trabajo o indagas acerca de sus progresos y después te interesas por su estado personal, se pondrán aún más a la defensiva: “Este trabajo me ha sido encomendado a mí; entra dentro de mi ámbito. ¿Por qué interfieres en mi trabajo?”. Aunque no se atrevan a decirlo abiertamente, insinuarán: “Como dice el dicho, ‘Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a

aquellos de quienes dudas'. ¿Por qué tienes tantas dudas?". Incluso te condenarán y te pondrán una etiqueta. ¿Y qué pasa si no entiendes la verdad ni tienes discernimiento? Después de oír su insinuación, dirías: "¿Tengo muchas dudas? En ese caso, estoy equivocado. ¡Soy falso! Tienes razón: 'Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas'". ¿Acaso no te has desorientado? El dicho "Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas", ¿es acorde con la verdad? ¡No, es un disparate! Esas personas perversas son insidiosas y falsas; presentan ese refrán como si fuera la verdad para desorientar a la gente atolondrada. Una persona de ese tipo, al oír ese dicho, se desorienta de verdad, se queda confusa, y piensa: "Es cierto, he ofendido a esa persona. Lo ha dicho él mismo: 'Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas'. ¿Cómo he podido dudar de él? No se puede trabajar de esa forma. Debo motivarlo sin entrometerme en su trabajo. Puesto que lo estoy usando, necesito confiar en él y dejarlo trabajar libremente sin limitarlo. Debo dejarle margen para actuar. Él tiene capacidad para realizar el trabajo. E incluso si carece de ella, ¡todavía está el Espíritu Santo que sigue obrando!". ¿Qué clase de lógica es esa? ¿Hay algo en ella que sea acorde a la verdad? (No). Esas palabras suenan correctas. "No podemos limitar a los demás". "La gente no es capaz de hacer nada; es el Espíritu Santo el que lo hace todo, el que lo escruta todo. No debemos dudar, porque Dios está totalmente al mando". Pero ¿qué tipo de palabras son esas? ¿No son atolondradas las personas que las pronuncian? No son capaces de ver las cosas como son y se desorientan con una sola frase. Se puede decir que la mayoría considera verdad el dicho "Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas" y se deja desorientar y atar por él. Se sienten perturbados por él y dejan que les influya al elegir o usar a gente y hasta permiten que les dicte sus actos. En consecuencia, muchos líderes y obreros tienen dificultades y dudas cada vez que revisan el trabajo de la iglesia y promocionan y usan a personas. Al final, lo único que pueden hacer es consolarse con las palabras "Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas". Cada vez que inspeccionan o preguntan por el trabajo, piensan: "'Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas'. Debo confiar en mis hermanos y hermanas y, después de todo, el Espíritu Santo escruta a la gente, así que no debo estar siempre dudando de los demás y supervisándolos". Les ha influido este refrán, ¿no? ¿Qué consecuencias acarrea la influencia de esta frase? En primer lugar, si alguien suscribe esta idea de que "Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas", ¿inspeccionará y dirigirá el trabajo de los demás? ¿Supervisará y hará el seguimiento del trabajo de la gente? Si esta persona confía en todas aquellas a las que usa y nunca las supervisa ni dirige en su trabajo, ¿cumple lealmente su deber? ¿Puede llevar a cabo el trabajo de la iglesia de manera competente y completar la comisión de Dios? ¿Es leal a lo que Dios le ha confiado? En segundo lugar, esto no es simplemente que no te atengas a la palabra de Dios y a tus deberes, sino que adoptas los ardides de Satanás

y su filosofía para los asuntos mundanos como si fueran la verdad, los sigues y los practicas. Obedeces a Satanás y vives de acuerdo con una filosofía satánica, ¿verdad? Esto significa que eres una persona que no se somete a Dios y ni mucho menos acata Sus palabras. Eres un canalla total. ¡Dejar de lado las palabras de Dios y, por el contrario, adoptar una frase satánica y practicarla como verdad es traicionar la verdad y a Dios! Trabajas en la casa de Dios, pero los principios para tus acciones siguen la lógica satánica y su filosofía para los asuntos mundanos; ¿qué clase de persona eres? Una que traiciona a Dios y lo deshonra gravemente. ¿Cuál es la esencia de esta acción? Condenar abiertamente a Dios y negar abiertamente la verdad. ¿No es esa su esencia? (Lo es). Aparte de no seguir la voluntad de Dios, permites que proliferen en la iglesia los diabólicos dichos de Satanás y las filosofías satánicas para los asuntos mundanos. Con ello te conviertes en cómplice de Satanás ayudándole a llevar a cabo sus actividades en la iglesia y a trastornar y perturbar la obra de la iglesia. La esencia de este problema es grave, ¿no es verdad?

A día de hoy, la mayoría de los líderes y obreros albergan el veneno de Satanás en su corazón y siguen viviendo conforme a las filosofías satánicas; hay pocas palabras de Dios que conserven poder en su corazón. La obra de muchos líderes y obreros es problemática: nunca inspeccionan ni supervisan el trabajo después de realizar los arreglos de la obra, aunque realmente sepan en su fuero interno que algunas personas no son capaces de realizar el trabajo y que sin duda surgirán problemas. No obstante, al no saber cómo resolver este problema, adoptan simplemente una perspectiva de “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” y salen del paso e incluso se sienten tranquilos. Esto lleva a una situación en la que algunas personas son incapaces de realizar trabajo real y se limitan a ocuparse de asuntos generales, actuando por inercia. Como resultado, arruinan la obra de la iglesia, y en algunos lugares incluso las ofrendas a Dios acaban siendo robadas. El pueblo escogido de Dios, incapaz de soportar esta visión, notifica el asunto a lo Alto. Al darse cuenta, el falso líder se queda perplejo y siente que se avecina el desastre. Lo Alto lo interroga: “¿Por qué no inspeccionaste el trabajo? ¿Por qué usaste a la persona equivocada?”. A lo cual el falso líder responde: “No tengo ningún conocimiento de la esencia de una persona, por lo que sencillamente sigo el principio de ‘Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas’. Nunca me habría esperado usar a la persona equivocada y causar semejante desastre”. ¿Creéis correcto el dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”? ¿Es verdad? ¿Por qué tendría él que utilizarlo en el trabajo de la casa de Dios y en el cumplimiento del deber? ¿Qué problema hay? Estas son claramente las palabras de los no creyentes, palabras que vienen de Satanás; entonces, ¿por qué las trata como la verdad? ¿Por qué no puede decir si están bien o mal? Estas son evidentemente las palabras del hombre, las palabras de la humanidad corrupta; simplemente no son la verdad, están totalmente en desacuerdo con las palabras de Dios, y la gente no debe adoptarlas como

criterios para su actuación, para su conducta propia, ni para la adoración de Dios. Entonces, ¿cómo debe abordarse esta frase? Si eres realmente capaz de discernir, ¿qué tipo de principio-verdad debes emplear en su lugar para que te sirva de principio de práctica? Debería ser “cumple el deber bien con todo tu corazón, toda tu alma y toda tu mente”. Actuar con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente significa no estar limitado por nadie; significa tener un solo corazón y una sola mente, y nada más. Esta es tu responsabilidad y es tu deber, y debes cumplirlo bien, pues es perfectamente natural y justificado. Sean cuales sean los problemas que encuentres, debes actuar de acuerdo con los principios. Aplícalos como corresponda; si hay que podar, que así sea, y si es necesario reemplazar, que así sea. En resumen, actúa basándote en las palabras de Dios y en la verdad. ¿Acaso no es este el principio? ¿No es esto exactamente lo contrario del dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”? ¿Qué significa este refrán? Significa que si has empleado a una persona, no debes dudar de ella, debes darle carta blanca, no supervisarla y dejar que haga lo que quiera; y si dudas de ella, no debes emplearla. ¿No es eso lo que significa? Está terriblemente equivocado. La humanidad ha sido profundamente corrompida por Satanás. Toda persona tiene un carácter satánico y es capaz de traicionar a Dios y resistirse a Él. Se podría decir que nadie es de fiar. Incluso si una persona jura hasta el fin del mundo, no sirve de nada porque las personas están constreñidas por sus actitudes corruptas y no pueden controlarse. Deben aceptar el juicio y el castigo de Dios para poder resolver el problema de su carácter corrupto, y solucionar completamente el problema de su resistencia y traición a Dios; resolver la raíz de los pecados de la gente. Todos aquellos que no han pasado por el juicio y la purificación de Dios y no han alcanzado la salvación no son de fiar. No son dignos de confianza. Por tanto, cuando uses a alguien, debes supervisarlo y dirigirlo. También debes podarlo, y compartirle con frecuencia la verdad. Solo de esta manera podrás ver claramente si lo puedes seguir usando. Si hay algunas personas que puedan aceptar la verdad y aceptar la poda, que son capaces de cumplir su deber con lealtad, y que tienen un progreso continuo en su vida, entonces solo estas personas son verdaderamente aptas para ser usadas. Aquellos que son realmente aptos para ser usados tienen la confirmación de la obra del Espíritu Santo. Las personas que no tienen la obra del Espíritu Santo no son fiables; son mano de obra y jornaleros. Cuando se trata de seleccionar líderes y obreros, una proporción relativamente elevada de ellos, por lo menos más de la mitad, resultan descartados, mientras que tan solo una pequeña minoría se considera apta o adecuada para ser usada; esto es un hecho. Algunos líderes de la iglesia no supervisan ni comprueban nunca el trabajo de los demás, ni prestan atención a la obra una vez que han terminado la charla o los arreglos de la obra. Más bien se guían por el dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”, e incluso se dicen a sí mismos: “Dejemos que Dios haga el resto”. A continuación, empiezan a entregarse a la comodidad y a la vida fácil, sin indagar en el asunto ni hacerle caso. Al

funcionar de esa forma, ¿no están siendo superficiales? ¿Tienen algún sentido de la responsabilidad? ¿Las personas así no son falsos líderes? Dios exige que las personas cumplan su deber con todo su corazón, su alma, su mente y sus fuerzas. Lo que Él exige de la gente es la verdad. Si los líderes y obreros acatan las palabras de los demonios y de Satanás en lugar de las palabras de Dios cuando trabajan o realizan su deber, ¿no es esto una manifestación de resistencia y traición a Él? ¿Por qué debe la casa de Dios al elegir a los líderes y obreros, seleccionar únicamente personas que sean capaces de aceptar la verdad, buenas personas con conciencia y razón y aquellos que tengan buen calibre y sean capaces de asumir el trabajo? Porque la humanidad está profundamente corrompida y casi nadie es apto para ser usado. A menos que alguien cuente con años de formación y cultura, hará las cosas de forma terriblemente ineficiente y tendrá grandes dificultades para cumplir bien su deber, y deberá ser juzgado, castigado y podado numerosas veces antes de volverse adecuado para ser usado. La mayoría de la gente queda en evidencia y resulta descartada en el transcurso de su formación, y los líderes y obreros son descartados en una proporción considerablemente elevada. ¿Por qué motivo? Porque la humanidad ha sido profundamente corrompida por Satán. La mayor parte de la gente no ama la verdad ni cumple el estándar de conciencia y razón. Por ello, una gran mayoría no son aptos para ser usados. Deben creer en Dios durante varios años y entender un poco de la verdad para poder ser capaces de realizar algunos deberes. Esa es la realidad de la humanidad corrupta. Por tanto, a partir de esto, podemos concluir que el dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” es totalmente erróneo y no tiene ningún valor práctico. Podemos decir con certeza que ese dicho es una herejía y una falacia; se trata de un refrán endiablado, una filosofía satánica, y describirlo de ese modo es totalmente apropiado. Dios nunca ha dicho nada que se asemeje al dicho: “Se puede confiar en la humanidad corrupta”. Él siempre ha exigido que la gente sea honesta y ha demostrado que hay muy pocas personas honestas dentro de toda la humanidad, que todas las personas son capaces de mentir y engañar, y todas tienen un carácter falso. Además, Dios afirmó que la probabilidad de que la humanidad corrupta lo traicione es del cien por cien. Incluso si Él usa a una persona, esa persona debe pasar por años de ser podada, e incluso mientras esté siendo usada debe experimentar numerosos años de juicio y castigo para poder ser purificada. Ahora bien, decidme, ¿verdaderamente hay alguien que sea de fiar? Nadie se atreve a afirmarlo. ¿Y qué demuestra el hecho de que nadie se atreva? Que no se puede confiar en nadie. Volvamos entonces al dicho: “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”. ¿En qué sentido es incorrecto? ¿Qué tiene de absurdo? ¿Acaso no resulta obvio? Si alguien sigue creyendo que ese dicho es correcto o aplicable de alguna forma, entonces se trata sin duda de una persona que carece de la verdad y con seguridad es alguien absurdo. A día de hoy sois capaces de percataros del problema que tiene ese dicho y de determinar que es una falacia, y eso se debe enteramente al hecho de que habéis

experimentado la obra de Dios y ahora podéis ver con mayor claridad y conocer mejor la esencia de la humanidad corrupta. Tan solo gracias a ello podéis repudiar por completo esa frase endiablada, esa herejía y esa falacia. Si no fuera por la obra de salvación de Dios, también vosotros habríais sido desorientados por ese refrán endiablado de Satanás e incluso lo usaríais como si fuera una máxima o un lema estándar. Qué lamentable sería eso; no tendríais ninguna realidad-verdad.

El refrán “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” es uno que la mayoría de las personas ha oído antes. ¿Creéis que ese dicho es correcto o incorrecto? (Incorrecto). Puesto que pensáis que es incorrecto, ¿por qué sigue teniendo capacidad de influir en vuestra vida real? Cuando os encontréis ante asuntos de esa clase, surgirá esta perspectiva. Os perturbará hasta cierto punto, y cuando lo haga, vuestra labor se verá comprometida. Por lo tanto, si crees que es incorrecto y has determinado que lo es, ¿por qué sigues estando bajo su influencia y por qué continúas usándolo para reconfortarte? (Porque la gente no entiende la verdad y se queda corta al practicar conforme a las palabras de Dios, así que adoptarán la filosofía satánica para los asuntos mundanos como principio o criterio de práctica). Ese es uno de los motivos. ¿Hay otros? (Porque ese dicho está relativamente en consonancia con los intereses carnales de las personas, y por naturaleza estas actuarán de conformidad con él cuando no comprendan la verdad). Las personas no solamente son así cuando no entienden la verdad; incluso cuando la comprenden, es posible que no sean capaces de practicar conforme a ella. Es cierto que esa frase está “relativamente en consonancia con los intereses carnales de las personas”. La gente prefiere acogerse a un truco astuto o a una filosofía satánica para los asuntos mundanos con el fin de proteger sus propios intereses carnales antes que practicar la verdad. Además, tienen un fundamento para hacerlo. ¿De qué se trata? Del hecho de que ese dicho está ampliamente aceptado por las masas como algo correcto. Cuando hacen cosas de conformidad con él, sus actos pueden ser válidos frente a todos los demás y pueden estar libres de críticas. Tanto desde una perspectiva moral o legal como desde el ángulo de las nociones tradicionales, se trata de un punto de vista y una práctica que se sostienen. Por tanto, cuando no estás dispuesto a practicar la verdad o no la entiendes, prefieres ofender a Dios, vulnerar la verdad y retirarte a un lugar donde no se traspase un límite moral. ¿Y qué lugar es ese? Es el límite moral en el que “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”. Retirarte a ese lugar y actuar de conformidad con ese dicho hará que te sientas tranquilo. ¿Por qué sucede eso? Porque el resto del mundo también piensa de esa forma. Además, tu corazón también alberga la noción de que donde todos son delincuentes no hay ley, y piensas: “Todo el mundo tiene esa creencia. Si practico de conformidad con ese dicho, no importará si Dios me condena, pues, en cualquier caso, no puedo ver a Dios ni tocar al Espíritu Santo. Al menos, a ojos de los demás, se me ve como una persona con rasgos humanos, alguien con una pizca de conciencia”. Eliges traicionar la verdad en

beneficio de esos “rasgos humanos”, con la finalidad de que la gente te mire sin hostilidad en sus ojos. Al hacerlo, todo el mundo pensará bien de ti, no te criticarán, vivirás una vida cómoda y te sentirás tranquilo; lo que buscas es la paz de espíritu. ¿Es esa tranquilidad una manifestación del amor de una persona por la verdad? (No). Entonces, ¿qué tipo de carácter es ese? ¿Alberga falsedad? Sí, hay falsedad en él. Le has dado algunas vueltas en la cabeza, y sabes que el dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” no es correcto, que no es la verdad. ¿Por qué entonces, cuando llegas a un callejón sin salida, sigues sin escoger la verdad, y acatas en su lugar un refrán filosófico derivado de la cultura tradicional, uno al que la gente es más receptiva? ¿Por qué eliges eso? La causa guarda relación con los pensamientos complejos de las personas, y cuando hay pensamientos de esa clase, ¿qué tipo de carácter interviene? (La perversidad). Aparte de la perversidad, hay otro aspecto implicado. No reconoces plenamente que el dicho sea correcto, sin embargo, eres capaz de acatarlo y dejar que te persuada y te controle. Hay una cosa cierta en todo esto: sientes aversión por la verdad, y no eres alguien que ame la verdad. ¿No es ese el carácter? (Así es). Es cierto. Los actos de las personas se encuentran bajo la influencia de numerosos puntos de vista, y aunque, en realidad, en tu corazón no creas necesariamente que dichos puntos de vista sean correctos, eres capaz de acatarlos y ceñirte a ellos, lo cual está motivado por un carácter determinado. Aunque creas que esos puntos de vista son incorrectos, estos te pueden seguir influyendo, persuadiendo y manipulando. Eso es un carácter perverso. Por ejemplo, algunas personas consumen drogas o apuestan mientras afirman que el consumo de drogas y los juegos de apuestas son algo malo, e incluso aconsejan a otros que no hagan esas cosas porque pueden perderlo todo. Creen que esas cosas están mal, que se trata de cosas negativas, ¿pero acaso pueden renunciar a ellas y dejarlas? (No). Nunca serán capaces de parar por sí mismos, e incluso afirman abiertamente: “Jugar también es una forma de ganar dinero, por lo que puedo convertirlo en una profesión”. ¿Acaso no lo están embelleciendo? En realidad, en su fuero interno piensan: “¿Qué tipo de profesión es esta? He empeñado todas las cosas de valor que poseo y he perdido todo el dinero que gané con esto. A fin de cuentas, ningún jugador puede llevar una vida normal”. Entonces, ¿por qué lo siguen embelleciendo de ese modo? Porque no pueden dejarlo. ¿Y por qué no son capaces? Porque está en su naturaleza; ya ha echado raíces en ella. Lo necesitan y no pueden rebelarse; esa es su naturaleza. Ya hemos charlado lo suficiente, creo yo, sobre el dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”. El hecho de que una persona se vea influida por este refrán, ¿se debe a que haya tenido un impulso temporal que la ha llevado a aceptar ese punto de vista, o a que Satanás, aprovechando un momento de descuido, haya infundido en ella dicho punto de vista, lo que la ha motivado a actuar en consecuencia? (No). El motivo tiene que ver con la naturaleza corrupta de la persona; esta elige una senda de ese tipo porque está en su naturaleza. Tras haber diseccionado el dicho: “Ni dudar de aquellos a quienes empleas

ni emplear a aquellos de quienes dudas” de este modo, ahora fundamentalmente lo entendéis. Este refrán se describe como filosofía de Satanás para los asuntos mundanos; de ninguna manera es la verdad. ¿Guarda alguna relación con la verdad? (No). No tiene absolutamente nada que ver con ella y Dios lo condena. No es la verdad; proviene de Satanás, no de Dios. Puede decirse con certeza que ese dicho no tiene absolutamente nada que ver con la verdad ni con el criterio de conducta, actuación y culto a Dios por parte de quienes creen en Él. Ese refrán ha sido condenado por completo. Las cualidades falaces del mismo son bastante evidentes en términos comparativos, lo que hace que os resulte sencillo discernir si es correcto o no.

II. Disección de la idea de “Dormir sobre maleza y lamer la hiel”

Hablemos sobre otro dicho: “dormir sobre maleza y lamer la hiel”. ¿Quién puede explicar lo que significa? (En el dicho “dormir sobre maleza y lamer la hiel”, maleza se refiere a leña y hiel se refiere a una vesícula biliar. Habla de cómo Goujian, soberano del Reino de Yue, dormía sobre una pila de leña y lamía una vesícula biliar cada día, y de cómo quería vengarse, resurgir de las cenizas de su derrota y restablecer su reino). Has explicado el trasfondo de este dicho, es decir, la historia de la que proviene. Por lo general, al explicar un dicho, además de describir el contexto, es preciso explicar su significado más amplio, qué representa esta metáfora cuando la gente la usa en la actualidad. Explícalo de nuevo. (Es la metáfora de una persona que trabaja a destajo, lucha y se esfuerza mucho por alcanzar sus objetivos y deseos). Entonces, ¿cómo debería explicarse “maleza” y “vesícula biliar” en ese contexto? No has explicado esos dos aspectos del significado. Si nos fijamos en las palabras, “maleza” se refiere a un tipo de leña espinosa. El rey se acostaba sobre leña con espinas para dormir; entonces, solía acordarse de sus circunstancias y deshonor, así como de la misión que había asumido. Además, colgó una vesícula biliar del techo, que lamía a diario. ¿Qué sabor tiene una vesícula? (Amargo). ¡Debe ser muy amargo! Recurría a esa sensación para acordarse de no olvidar su odio, su misión ni su deseo. ¿Cuál era su deseo? La gran tarea de restablecer su reino. ¿De qué suele ser una metáfora la frase “dormir sobre maleza y lamer la hiel”? Por lo general, se trata de una metáfora acerca de una persona que se encuentra en circunstancias desafortunadas, pero que no olvida su misión ni sus deseos y es capaz de pagar un precio por sus deseos, sus aspiraciones y su misión. Eso es más o menos lo que significa. A ojos de los laicos, el dicho “dormir sobre maleza y lamer la hiel” ¿es positivo o negativo? (Positivo). ¿Por qué se lo percibe como positivo? Puede motivar a la gente que está atravesando dificultades para que no olvide su odio ni su deshonor, y hacer que trabaje mucho y se esfuerce para volverse más fuerte. Es un dicho relativamente inspirador. A ojos de los laicos es, sin ninguna duda, un dicho positivo. Si la gente actúa conforme a él, indudablemente aquello que hace, su motivación para llevar a cabo cosas, la manera en que las hace y los principios que acata resultan correctos y positivos. Dicho así, este dicho es básicamente correcto, por

tanto, ¿qué es lo que deseamos diseccionar al ponerlo sobre la mesa? ¿Qué queremos decir? (Deseamos diseccionar las maneras en que este dicho se opone a la verdad). Eso es. Queremos discernir si es la verdad o no. Puesto que este dicho es tan “correcto”, merece la pena que diseccionemos y comprobemos en qué aspectos exactos lo es. Hecho esto, tendremos una definición precisa del mismo, y podremos analizar si realmente es o no la verdad. Ese es el resultado último que deseamos lograr. El dicho “dormir sobre maleza y lamer la hiel” es una ley de supervivencia a la que se aferran las personas en circunstancias especiales. Asegurémonos primero: ¿es este dicho la verdad? (No). No empezaremos por decir si es o no es la verdad. A partir del significado literal que puede entender la gente, este dicho no tiene un sentido negativo. Entonces, ¿qué sentido positivo tiene? Puede motivar a las personas, aportarles determinación, hacer que sigan luchando, que no den marcha atrás, que no se desalienten ni sean cobardes. Por un lado, tiene un fin positivo. Sin embargo, ¿en qué circunstancias es necesario que las personas respalden los principios de conducta propia y actuación que refleja este dicho? ¿Hay alguna conexión entre los principios que defiende este dicho y la fe en Dios? ¿Existe algún vínculo con la práctica de la verdad? ¿Guarda relación con el cumplimiento de nuestro deber y con el hecho de seguir el camino de Dios? (No). ¿Tan rápido habéis llegado a una conclusión? ¿Cómo sabéis que no hay ningún vínculo? (Las palabras de Dios no lo dicen). Eso que habéis dicho es demasiado simplista e irresponsable. Cuando no entiendes y dices: “De todas formas, eso no figura en las palabras de Dios y no sé lo que significa ese dicho, así que no lo escucharé. Puede decir lo que quiera, pero yo no me lo creeré”. Dicha afirmación es irresponsable. Debes abordarlo de forma seria. Una vez que lo plantees con seriedad, lo entiendas por completo y tengas verdadero discernimiento al respecto, nunca tratarás ese dicho como la verdad. Ahora mismo, no te estoy haciendo negar que ese dicho sea correcto; más bien, hago que entiendas que no es la verdad y te muestro qué verdad es la que debes comprender y cómo debes defender la verdad en esas mismas circunstancias. ¿Lo entendéis? Decidme entonces qué habéis comprendido. (El dicho “dormir sobre maleza y lamer la hiel” habla de cómo debe practicar la gente en tiempos de infortunio, pero en la casa de Dios no existe el término “infortunio”. Cuando Dios pone en evidencia a las personas o las somete a pruebas, es todo parte de Su proceso para perfeccionarlas; no se trata de un infortunio. Ese dicho les dice a las personas que deben recordar en estos momentos las adversidades que sufrieron y recuperar algo de terreno en el futuro. Esa expresión carece de fundamento en la casa de Dios. Os daré un ejemplo un tanto inadecuado. Tras ser destituidos, algunos líderes utilizan la frase “dormir sobre maleza y lamer la hiel” para motivarse, y dicen: “Aprenderé de Goujian, soberano del Reino de Yue y dormiré sobre maleza y lameré la hiel. Llegará el día en que recupere mi antiguo cargo y vuelva a convertirme en líder. ¡Ya lo veréis! Ahora me criticáis, decís que soy malo por esto y por lo otro. Algún día recobraré lo que he perdido y os haré ver de lo que soy realmente capaz. ¡Estoy seguro de que llegará el día en que la humillación que

he sufrido se desvanecerá por completo!”). Este es un ejemplo excelente. ¿Os ha esclarecido? ¿Hay momentos en los que deseáis dormir sobre maleza y lamer la hiel? ¿Alguna vez pensáis en recuperar el terreno perdido? (Sí. Tengo esos pensamientos cuando la gente rebate mis opiniones. Por ejemplo, cuando estoy debatiendo algunas cosas con los hermanos y hermanas y ellos cuestionan los puntos de vista que yo planteo, en mi interior me siento rebelde y pienso: “Un día tengo que hacer un buen trabajo y enseñároslo”. Después, me dedico a trabajar con ahínco para aprender ese ámbito del trabajo, pero esa es la mentalidad equivocada). Esta no es una actitud de aceptar la verdad, buscarla ni practicarla, sino de obstinación y deseo de demostrar algo a los demás; es una actitud de no admisión de la derrota. Esta clase de actitud se considera positiva entre los seres humanos. No admitir nunca la derrota es algo así como poseer buen temperamento, y quiere decir que una persona tiene tenacidad. Entonces, ¿por qué se dice que eso no es practicar la verdad? Porque la actitud que tiene una persona así al hacer cosas, al igual que los principios y motivaciones que subyacen a sus actos, no se basan en la verdad; en lugar de eso, su fundamento es el dicho de la cultura tradicional “dormir sobre maleza y lamer la hiel”. A pesar de que se pueda decir que esa persona posee una fuerte presencia, y de que su mentalidad y actitud de querer ganar y no admitir la derrota le permitan obtener el respeto de la gente en el mundo secular, ¿qué son una mentalidad y un temperamento como esos frente a la verdad? Son algo minúsculo y sumamente horrible; algo que Dios detesta. ¿Quién más tiene algo que compartir? (Cuando llevo a cabo un deber y no estoy familiarizado con ese ámbito de trabajo, pienso que la gente no me toma en serio. Entonces, recupero secretamente el ánimo en el corazón: “Debo estudiar bien este ámbito de trabajo y conseguir que veáis que soy realmente capaz”. A veces, cuando hay personas que señalan carencias en mi deber, me esfuerzo por cambiar; soporto la adversidad, pago un precio por aprender la labor y tolero las dificultades por muchas que estas sean, pero no trato de buscar cómo cumplir bien mi deber; más bien, quiero que llegue el día en que pueda conseguir que los demás me admiren y logre ganarme su respeto. Mi estado también es parecido al del dicho de dormir sobre maleza y lamer la hiel). A raíz de lo que todos habéis compartido, me he percatado de un problema. Lleváis creyendo en Dios bastantes años, habéis renunciado a vuestras carreras profesionales y familias y sufrido una cantidad considerable de adversidades; sin embargo, habéis cosechado muy pocos frutos. Sois también capaces de resistir las dificultades y de esforzaros en vuestro deber, y podéis pagar un precio, pero ¿por qué nunca progresáis en la verdad? ¿Cómo puede ser que las verdades que comprendéis sean tan pocas y tan superficiales? Esto se debe a que no ponéis énfasis en la verdad. Siempre deseáis dormir sobre maleza y lamer la hiel, y vuestro corazón rebosa de ansias por demostrar vuestra valía. El dicho de dormir sobre maleza y lamer la hiel es un “forúnculo de gran tamaño”. ¿Pensáis que eso es algo bueno? ¿Cuál es el resultado último de dormir sobre maleza y lamer la hiel? Cuando una persona quiere demostrar que es capaz y

competente, que no es inferior a los demás y que no puede perder ante nadie, dormirá sobre maleza y lamerá la hiel. En otras palabras, seguirá el dicho “soporta las mayores adversidades para convertirte en el mejor”. Entonces, ¿de qué maneras se manifiesta el dicho dormir sobre maleza y lamer la hiel? La primera manera en que se manifiesta es en no admitir la derrota. La segunda, en soportar la humillación y llevar una pesada carga. Puede que no empleéis palabras para debatir las cosas con los demás, rebatirlos o defenderos, pero que os esforcéis en secreto. ¿Qué clase de esfuerzos hacéis? Ese podría ser el precio que pagáis: trabajar hasta muy tarde, madrugar por la mañana o leer las palabras de Dios y aprender acerca de vuestro ámbito de trabajo mientras los demás salen a divertirse, y hacer un esfuerzo extra. ¿Acaso es eso sufrir la adversidad? Eso se llama dormir sobre maleza y lamer la hiel. ¿Cuál es la tercera manera en que se manifiesta? Se manifiesta en personas que tienen una especie de ambición enorme en su interior y, debido a ella, no se quejan de sus problemas. Desean aferrarse a los objetivos que se han impuesto y quieren alcanzar, y desean mantener esa voluntad de lucha. ¿En qué consiste esa voluntad? Por ejemplo, si quieres convertirte en líder o llevar a cabo alguna tarea, debes mantener siempre esa mentalidad en tu interior; no debes olvidar nunca tu propósito, tu misión, tus ambiciones y aspiraciones. ¿Cómo describirías esto en una sola frase? (No pierdas de vista tu motivación inicial al hacer algo). La frase “no pierdas de vista tu motivación inicial al hacer algo” es correcta, pero no tiene la suficiente fuerza. (Alberga una gran ambición en tu corazón). Esa está mejor. Destila ese tipo de sentimiento. ¿Cómo puedes expresar esas palabras de forma más exacta y concisa? (Voluntad de lucha y ambiciones). ¿Cómo lo dirías en una frase completa? Muchas batallas y numerosas pérdidas, pero más valiente con cada lucha. Es una voluntad de pelear “sin claudicar”. Es como dicen algunas personas: “¿Te has desanimado después de ser destituido? A mí me han destituido muchas veces, pero nunca me he desalentado. Siempre que fallo en algo, vuelvo a levantarme. ¡Debemos tener voluntad de lucha!”. Desde su punto de vista, esa voluntad de lucha es algo positivo. No piensan que el hecho de que las personas tengan ambiciones, aspiraciones y voluntad de lucha sea algo malo. ¿Cómo tratan los deseos y las ambiciones descabelladas que produce el carácter corrupto de la arrogancia? Los tratan como algo positivo. Así pues, piensan que ser capaz de sufrir la adversidad que supone dormir sobre maleza y lamer la hiel para alcanzar la meta por la que luchan y el objetivo que consideran adecuado es lo correcto, que la gente lo ve con buenos ojos y que debe de ser la verdad. Estas son tres manifestaciones del dicho de dormir sobre maleza y lamer la hiel. ¿Pueden estas tres manifestaciones explicar el significado contenido en ese dicho? (Sí). Entonces, hablaré en detalle sobre ellas.

A. No admitir la derrota

Empecemos por hablar sobre la primera manifestación del dicho de dormir sobre maleza y lamer la hiel: no admitir la derrota. ¿Qué es no admitir la derrota? ¿Qué

manifestaciones suelen tener las personas que demuestran que tienen una mentalidad de no admisión de la derrota? ¿Qué tipo de carácter implica no admitir la derrota? (Arrogancia e intransigencia). Presenta las dos actitudes obvias de arrogancia e intransigencia. ¿Qué más? (El deseo de ganar). ¿Es eso un carácter? Es una manifestación. Ahora estamos hablando de actitudes. (Sentir aversión por la verdad). Sentir aversión por la verdad sin duda quiere decir que no aceptan la verdad. Por ejemplo, si un líder u obrero dice que lo que haces vulnera los principios y retrasa la obra de la casa de Dios, y desea destituirte, piensas: “¡Vaya! Yo no creo que esté haciendo nada incorrecto. Si quieres destituirme, adelante. Si no me dejas hacerlo, no lo haré. ¡Me someteré!”. En esa sumisión hay una actitud de negarse a admitir la derrota. Eso es un carácter. Además de arrogancia, intransigencia y aversión por la verdad, ¿qué más incluye ese carácter? ¿Existe un carácter de deseo por rivalizar con Dios? (Sí). Entonces, ¿qué carácter es ese? Eso es crueldad. No sois siquiera capaces de reconocer un carácter tan cruel. ¿Por qué digo que es cruel? (Porque desean rivalizar con Dios). Tratar de rivalizar con la verdad se llama crueldad. ¡Es algo demasiado cruel! Si no fueran crueles, no intentarían rivalizar con la verdad, no tratarían de rivalizar con Dios ni de competir con Él. Se trata de un carácter cruel. El hecho de no admitir la derrota incluye arrogancia, intransigencia, aversión por la verdad y crueldad. Esas son las actitudes obvias a las que está vinculado. ¿Cómo se manifiesta el hecho de no admitir la derrota? ¿Qué mentalidades abarca? ¿Cómo piensa la gente que no admite la derrota? ¿Cuál es su actitud? ¿Qué es lo que dicen, piensan y revelan cuando se enfrentan a cosas como la destitución? La manifestación más común se da cuando realizan un deber y lo Alto observa que no son adecuados para llevar a cabo ese deber y los destituye. Entonces, reflexionan en el corazón: “No estoy a tu altura. No discutiré contigo. Tengo talento. El auténtico oro está destinado a brillar, ¡y yo soy una persona con talento vaya donde vaya! Con independencia de los arreglos que lo Alto disponga para mí, lo soportaré y los escucharé por el momento”. También se presentan ante Dios y oran: “Dios, te pido que me protejas para que no me queje. Te pido que protejas mi lengua y que impidas que te juzgue ni blasfeme contra Ti, y que hagas que sea capaz de someterme”. Pero seguidamente vuelven a cavilar: “No me puedo someter. Esa es la parte más difícil. No puedo aceptar ese hecho. ¿Qué debería hacer? Son los arreglos de lo Alto; no hay nada que pueda hacer yo. Tengo mucho talento, pero ¿por qué nunca puedo emplear mis talentos en la casa de Dios? Parece como si aún no hubiera leído suficiente de las palabras de Dios. ¡Debo leer más de Sus palabras a partir de ahora!”. No se doblegan ni piensan que sean inferiores a los demás, tan solo que llevan un poco menos de tiempo creyendo en Dios y que pueden compensar esa carencia. Así pues, se esfuerzan por leer las palabras de Dios y escuchar sermones. Aprenden un nuevo himno, leen un capítulo de las palabras de Dios cada día y practican la prédica. Poco a poco se van familiarizando cada vez más con las palabras de Dios y son capaces de predicar una gran parte de la doctrina espiritual y de tomar la palabra para compartir en

las reuniones. ¿Existe en ello alguna motivación de no admisión de la derrota? (Sí). ¿De qué tipo de motivación se trata? (De una motivación perversa). ¡Es preocupante! ¿Cómo es que, en cuanto lo diseccionamos, lo calificáis inmediatamente de motivación perversa? ¿Acaso no son cosas buenas? Su vida espiritual es normal, no participan en asuntos seculares, no chismorrear y son capaces de recitar numerosos capítulos de las palabras de Dios y de cantar muchos himnos de memoria. ¡Son “elitistas”! Entonces, ¿por qué decís que es una motivación perversa? (Su intención es demostrar que son capaces y que no son inferiores a los demás). Eso se llama no admitir la derrota. Dado que no admiten la derrota, ¿se entienden realmente a sí mismos y reconocen sus problemas? (No). ¿Reconocen su corrupción y su carácter arrogante? (No). Entonces, ¿qué demuestran al no admitir la derrota? Quieren demostrar que son capaces y superiores, que son mejores que los demás y, en último término, que destituirlos fue un error. Su motivación apunta en esa dirección. ¿Es eso en lo que consiste no admitir la derrota? (Sí). Esa actitud de no admitir la derrota dio lugar a esos actos suyos de resistir a la adversidad, pagar un precio, soportar la humillación y llevar una pesada carga. A primera vista, parece que realizan un enorme esfuerzo, que pueden resistir a la adversidad, pagar un precio y alcanzar finalmente sus objetivos, pero ¿cómo es que Dios no está complacido? ¿Por qué los condena? Porque Dios escruta en lo más profundo del corazón de la gente y evalúa a cada persona conforme a la verdad. ¿Cómo evalúa Dios las conductas, intenciones, manifestaciones y actitudes de cada persona? Todas esas cosas se evalúan de conformidad con la verdad. Entonces, ¿cómo evalúa y define Dios este asunto? No importa cuántas adversidades hayas sufrido ni cuán alto sea el precio que hayas pagado, ya que todo se reduce a que no te esfuerzas por alcanzar la verdad; tu intención no es someterte a la verdad ni aceptarla; en lugar de eso, empleas tu método de soportar el sufrimiento y pagar un precio para demostrar que la forma en que Dios y la casa de Dios te calificaron y trataron fue errónea. ¿Qué implica eso? Quieres demostrar que eres una persona que nunca ha estado equivocada y que no tiene un carácter corrupto. Deseas probar que la manera en que la casa de Dios te trató no era conforme con la verdad, y que la verdad y las palabras de Dios a veces son erróneas. Por ejemplo, se produjo un error y un problema al aplicarlas a tu persona, y tu caso demuestra que las palabras de Dios no son la verdad y que no es necesario que te sometas. ¿No es ese el resultado? (Sí). ¿Aprueba Dios esa clase de resultado o lo condena? (Lo condena). Dios lo condena.

¿Es conforme con la verdad esa actitud que tiene la gente de no admitir la derrota? (No). Si decimos que esa actitud no es acorde a la verdad, y que está muy alejada de ella, ¿sería correcta esa afirmación? No, porque esa actitud no guarda ninguna relación en absoluto con la verdad. En el mundo y en el conjunto de la humanidad, ¿se alaba o se condena esa actitud de no admitir la derrota? (Se alaba). ¿En qué entornos se alaba? (En el lugar de trabajo y las escuelas). Por ejemplo, si un estudiante obtiene una nota de seis sobre diez en un examen, dirá: “No pienso admitir la derrota. ¡La próxima vez

sacaré un nueve!”. Y cuando obtiene un nueve, quiere sacar un diez en la próxima ocasión. Al final lo consigue, y sus padres piensan que ese niño es ambicioso y tiene un brillante porvenir. Otro entorno, el más común de todos, son las competiciones. Hay algunos equipos que pierden una competición y llevan la marca de la vergüenza en la cara, pero no admiten la derrota. Debido a esa mentalidad y actitud de no admisión de la derrota, se esfuerzan mucho y entrenan con mayor dureza, y en la siguiente competición machacan al otro equipo y lo hacen quedar mal. En esta sociedad y entre los seres humanos, no admitir la derrota es una clase de mentalidad. ¿Qué es una mentalidad? (Es una forma de pensar que sirve a la gente de respaldo psicológico). Eso es correcto. Es una fuerza motriz que contribuye a que la gente siempre avance hacia delante con valentía, sin abatirse, ceder al desánimo o retirarse, y a alcanzar sus aspiraciones y objetivos. Eso se llama no admitir la derrota. Es una clase de mentalidad de no admisión de la derrota. Las personas piensan que, sin esa mentalidad, sin ese “espíritu”, la vida no tiene sentido. ¿De qué depende su existencia? Su vida depende de un tipo de mentalidad. ¿De dónde proviene esa mentalidad? De las nociones y figuraciones de las personas, así como de sus actitudes corruptas. Es algo irrealizable, y las personas no pueden hacerla realidad. Desde que Dios creó a la humanidad hasta el día de hoy, sin importar cuántos años hayan pasado, hay multitud de cosas positivas, como el orden conforme al cual existen todos los seres vivos, el que rige la vida de la raza humana, aquel por el cual funcionan los cielos, la tierra, el universo y todas las cosas, etc. En función de sus pensamientos y su grado de formación, las personas deberían ser capaces de encontrar, de entre todo lo anterior, un orden que acatar y tomar como principio y fuerza motriz para su forma de actuar y comportarse, o como fundamento para ello. Sin embargo, las personas no se esfuerzan en la dirección correcta. ¿En qué dirección emplean sus fuerzas? Lo hacen en la dirección equivocada, es decir, vulneran el orden conforme al cual se desarrollan las cosas, así como también aquel por el cual todo ocurre en ciclos; siempre quieren destruir esos órdenes naturales que Dios ha dispuesto, y usar métodos y medios humanos para generar felicidad. No saben cómo se consigue la felicidad, qué misterio radica en su interior ni cuál es su fuente; no intentan encontrar el origen. En lugar de eso, tratan de usar un enfoque humano para generar felicidad, y además siempre desean hacer milagros. Intentan emplear un enfoque humano para modificar el orden normal de todas esas cosas y después alcanzar la felicidad y las metas que desean. Todo esto es anormal. ¿Cuál es el resultado último de las personas que confían en sí mismas para luchar por esas cosas, sin importar cómo lo hacen? Este mundo que Dios entregó a la humanidad para que lo gestionara ha sufrido daños. ¿Quién es la mayor víctima, ahora que ha resultado dañado? (El hombre). La humanidad es la mayor víctima. Las personas han abusado del mundo hasta este punto, pero aun así aseguran que no claudicarán nunca. ¿No hay algo que falla en su cabeza? ¿Cuál es la consecuencia final que conlleva el hecho de no claudicar nunca? Un desastre catastrófico. No se trata solo de perder una o dos

competiciones o de llevar la marca de la vergüenza en la cara. Han destruido sus expectativas y echado a perder sus vías de escape. ¡Se han destruido a sí mismas! Eso es lo que sucede por no admitir la derrota.

Lo que estamos diseccionando ahora es una manifestación típica del carácter cruel y arrogante de Satanás, que consiste en no claudicar nunca. No claudicar nunca es una mentalidad. La criticamos, la ponemos al descubierto y la condenamos; sin embargo, si la condenas entre los seres humanos, ¿lo aceptará la gente? (No). ¿Por qué no? (Porque todas las personas alaban esa frase). La gente fomenta esa mentalidad. Si una persona no tiene un ápice de la mentalidad de no admitir la derrota y no claudicar nunca, los demás dirán que es un debilucho. ¿Somos unos debiluchos por no fomentar esas cosas? (No). La gente dice: “¿Cómo no vas a ser un debilucho? Vives la vida sin ninguna fortaleza. ¿De qué te sirve vivir?”. ¿Es cierta esa afirmación? Diseccionémosla primero: ¿Qué tipo de actitud es no admitir la derrota? ¿Debería adoptar esa actitud la gente con una razón normal? En realidad, si las personas tienen una razón normal, no deberían albergar esa mentalidad. Es un error tenerla. Una persona debe enfrentarse a la realidad para poder ser alguien que posea razón. Por lo tanto, el hecho de no admitir la derrota evidentemente carece de razón; quiere decir que algo no le anda del todo bien en la cabeza, y esa actitud obviamente es equivocada. En el caso de quienes creen en Dios, si hablamos con propiedad, no deben tener esa mentalidad, porque un carácter arrogante es inherente al hecho de no admitir la derrota. ¿Es fácil que la gente acepte la verdad cuando tienen un carácter arrogante? (No). Eso es un problema. Si empleas un carácter arrogante como fundamento desde el cual perseguir la verdad, ¿qué es lo que estás persiguiendo? Claramente, lo que persigues no es la verdad, porque esa búsqueda no es positiva por naturaleza, y lo que ganes sin duda no será la verdad; sino definitivamente alguna clase de “mentalidad” que ha ideado la gente. Si las personas tratan una mentalidad así como si fuera la verdad, significa que se han alejado de la senda. Entonces, si tuviéramos que corregir una mentalidad de no admitir la derrota, ¿qué diríamos? Diríamos que las personas deben enfrentarse a los problemas reales y hacer las cosas conforme a los principios-verdad, y que no deben tener una actitud de no admitir la derrota. Si no admites la derrota, ¿ante quién no se están rindiendo? (Ante Dios). No se están rindiendo ante la verdad. Más específicamente, no se rinden a los hechos verdaderos del asunto, no admiten que hicieron algo erróneo y fueron puestas en evidencia, ni que tienen un carácter arrogante. Estas cosas son ciertas. Entonces, ¿cómo se puede rebatir a esas personas? La mejor forma de rebatirlas es recurrir a la mayor de sus vergüenzas. En el mundo actual, ¿cuál es la mayor vergüenza de los seres humanos? La ciencia. ¿Qué ha aportado la ciencia al género humano? (Desastre). La ciencia, aquello que los seres humanos más alaban y de lo que están más orgullosos, ha traído consigo un desastre sin precedentes para la gente. Ahora que tenéis una pista, ¿cómo deberíais rebatir a esas personas para avergonzarlas? ¿Qué opináis? ¿Deben ser avergonzados aquellos que son de la calaña de Satanás? (Sí). Si

no los avergonzáis siempre despreciarán la verdad, discriminarán a quienes creen en Dios y pensarán que los creyentes tan solo creen porque son unos debiluchos. ¿Cómo debéis rebatirlos? (Diciendo: “No eres más que una persona corriente. ¿Qué es lo que tienes para que no necesites admitir la derrota? ¿Qué hace que para ti sea correcto no darte por vencido? Aunque haya personas que son científicos, ¿qué más da? Por muy avanzada que sea la tecnología científica que desarrollen, ¿qué importa eso? ¿Pueden los científicos resolver ahora mismo todos los desastres que la ciencia ha ocasionado al género humano?”). Esa es la manera correcta de rebatirlos. Piensa en ello. ¿Es una buena manera de rebatirlos? Dices: “El género humano lleva viviendo hasta el día de hoy, pero la gente no sabe siquiera quiénes son sus antepasados, así que ¿cómo pueden no darse por vencidos? Ni siquiera sabes de dónde provienes, así que ¿qué es lo que tienes para mostrarte tan engreído? No reconoces siquiera al Dios que te creó, así que ¿cómo puedes no admitir la derrota? Dios creó a las personas, y eso es algo sumamente glorioso, pero tú no lo reconoces ni lo aceptas, sino que insistes en creer y reconocer que las personas evolucionaron a partir de las bestias. ¿Hasta dónde llega tu bajeza? Dios es muy noble y poderoso; Él afirma que es tu Creador, pero tú no reconoces que eres Su ser creado. ¿Hasta qué punto eres vulgar?”. ¿Qué replicarán? “Las personas evolucionaron a partir de los monos, pero seguimos siendo animales de un nivel superior”. “¿Acaso no seguís siendo animales y bestias, entonces? Nosotros no reconocemos que seamos animales. Somos personas, seres humanos creados por Dios. Dios creó a las personas y reconoce que tú eres una de ellas, pero tú no deseas serlo. Insistes en negar el hecho de que Dios creó a las personas. Insistes en ser una bestia. ¿De qué te sirve vivir? ¿Acaso eres digno de ello?”. ¿Hay fuerza en estas palabras? (Sí). Así es como rebatimos a esas personas. No importa si lo reconocen o no, ni si lo aceptan o no; esos son hechos. Hablaré acerca de otro asunto. La gente nunca admite la derrota, piensa que es muy competente, que tiene tecnología avanzada y sabiduría de todo tipo, pero ¿cómo trata a la naturaleza? Está en lucha constante con ella y siempre quiere subyugarla. No entiende ni por asomo cómo seguir el orden natural. ¿Qué le ha hecho en definitiva a la naturaleza la gestión del género humano? ¿Acaso no está todo ello gestionado por personas que tienen conocimientos y comprenden la ciencia? ¿No te niegas a admitir la derrota? ¿No eres una persona competente? ¿No te parece innecesaria la soberanía de Dios? El género humano y la naturaleza llevan coexistiendo miles de años, pero increíblemente el primero todavía no sabe cómo gestionar la segunda. El género humano se desarrolla en exceso, consume en demasía y contamina gravemente la naturaleza hasta el punto de que ahora los recursos naturales son cada vez más insuficientes. Además, ni el agua que beben las personas, ni la comida que ingieren ni el aire que respiran están libres de veneno. Cuando Dios creó la naturaleza al principio, todos los seres vivos, la comida, el aire y el agua estaban limpios y libres de veneno, pero después de dársela a los seres humanos para que la gestionasen, todas esas cosas acabaron envenenadas. Son las propias

personas quienes tienen que “disfrutar” de esas cosas. ¿Cómo puede la gente no admitir la derrota entonces? Dios creó un mundo muy hermoso para los seres humanos y permitió que estos lo gestionaran, ¿pero cómo ha sido esa gestión? ¿Acaso saben cómo gestionarlo? El género humano abusó del mundo hasta el punto de dejarlo totalmente arruinado; no se libraron los océanos, las montañas, la tierra, el aire, ni siquiera la capa de ozono del cielo; todo ello ha quedado destrozado. ¿Quién padecerá finalmente las consecuencias adversas de todo esto? (La gente). Serán los propios seres humanos. Las personas no pueden ser más estúpidas, ¡y sin embargo piensan que son estupendas y no admiten la derrota! ¿Y por qué no la admiten? Si se le permite al género humano que siga gestionando las cosas de esa manera, ¿podrá la naturaleza recuperar su estado original? Nunca lo hará. Si el género humano confía en esa mentalidad de no admitir la derrota, el mundo y la naturaleza no harán sino empeorar, ensuciarse y desgraciarse cada vez más bajo su gestión. ¿Cuáles serán las consecuencias últimas? El género humano morirá en ese entorno que ha arruinado. Entonces, ¿quién puede cambiar todo esto en último término? Dios. Si las personas son capaces de hacer eso, una de ellas puede dar un paso adelante y tratar de cambiar el estado actual del mundo, pero ¿hay alguien que se atreva a asumir esa responsabilidad? (No). Entonces, ¿por qué la gente no admite la derrota? Las personas no son capaces siquiera de proteger el agua que beben. No fueron los leones o los tigres los que devastaron la naturaleza, y ni mucho menos los pájaros, los peces o los insectos, sino que fueron los propios seres humanos quienes la arruinaron y destruyeron. Al final, la gente recoge lo que siembra. ¿Hay alguna forma ahora de cambiar las cosas? No se pueden cambiar. Puede decirse con seguridad que, si Dios no viniese para hacer todas esas cosas, el entorno en el que vive todo el género humano no haría sino empeorar y desgraciarse cada vez más; no mejoraría. Solo Dios puede cambiar todo esto. ¿Es correcto que los seres humanos no admitan la derrota? ¿Puedes tú cambiar este entorno? Se te concedió un buen entorno, pero lo único que eres capaz de hacer es destrozarlo; no lo proteges. ¿Qué es la cadena alimenticia del mundo entero? ¿Acaso los seres humanos la entienden? No la entienden. Por ejemplo, el lobo es un animal cruel. Si el ser humano matara a todos los lobos, pensaría que ha conquistado la naturaleza. Con esa clase de determinación y de moral, y con esa mentalidad de superar el desafío, los seres humanos empiezan a matar lobos a gran escala. Tras exterminar a la mayoría de ellos de una zona de praderas, piensan que han conquistado la naturaleza y vencido a la especie del lobo. Al mismo tiempo, cuelgan pieles de lobo en sus hogares, llevan túnicas y sombreros hechos con la piel de ese animal y ponen los pellejos de los lobeznos en las puntas de sus dagas. Se hacen fotos y proclaman al mundo entero: “Hemos conquistado a esta especie que era una amenaza para el género humano: ¡los lobos!”. ¿No es un poco prematura la satisfacción que sienten consigo mismos? Visto desde fuera, parece que, como hay menos lobos, las vidas de los humanos y otros seres vivos ya no corren peligro, pero ¿cuáles son las

consecuencias que esto tendrá? El género humano lo pagará muy caro. ¿Qué precio deberá pagar? Si se mata a grandes cantidades de lobos, el número de ejemplares se reducirá. Inmediatamente después, empezarán a proliferar a gran escala toda clase de conejos, ratones y demás animales de las praderas que forman parte de la alimentación del lobo. Cuando haya cantidades excesivas de esos animales, ¿cuál será la primera consecuencia? (La hierba desaparecerá). Habrá cada vez menos hierba. Cuando haya menos hierba, el suelo tendrá cada vez menos cubierta vegetal. Cuando estos animales estén presentes en un número excesivo, necesitarán comer grandes cantidades de hierba, y el ritmo de crecimiento de esta no será proporcional al número de herbívoros. Cuando esos factores no sean proporcionales, ¿qué ocurrirá? (La desertización). Sí, la desertización. Cuando la tierra carezca de cubierta vegetal, empezará a convertirse en arena y poco a poco se transformará en una zona arenosa. La mayoría de las plantas no echan raíces ni se reproducen en la arena, por lo que las tierras arenosas se extienden con rapidez y van haciéndose cada vez más numerosas, lo que por último hará que todas las praderas se conviertan en desiertos. Después de eso, el desierto empezará a invadir las zonas en las que vive la gente, y ¿cuál será el primer sentimiento que tendrán las personas? Tal vez cuando vean que la zona desértica se ha ampliado no se asusten, pero cuando llegue el día en que golpee una tormenta de arena, ¿qué daños sufrirá la humanidad? En primer lugar, soplará polvo por todas partes. Después, cuando llegue la temporada de vientos, las personas no podrán siquiera abrir los ojos porque habrá arena por todas partes. Tendrán el cuerpo cubierto de arena y la boca llena de ella. En casos extremos, puede que las viviendas, el ganado o las personas que vivan cerca del desierto queden sepultados en la arena. ¿Puede la gente detener la arena? (No). No pueden detenerla, por lo que deberán desplazarse y retirarse cada vez más hacia el interior. Al final, el tamaño de las praderas irá disminuyendo, el del desierto aumentando, y cada vez habrá menos lugares en los que pueda vivir la humanidad. Entonces, ¿habrá mejorado o empeorado el entorno en el que viven las personas? (Habrá empeorado). ¿Cuál fue el origen de este desenlace que deben padecer? ¿Qué lo desencadenó? (La matanza de lobos). Comenzó cuando mataron a los lobos. Fue algo tan insignificante como eso. Si las personas no comprenden cómo acatar ese orden ni entienden cómo protegerlo, ¿qué consecuencias habrá a la larga? La arena borrará del mapa a las personas. ¿No es eso un desastre catastrófico? Matar lobos es un tipo de conducta, pero ¿qué carácter explica dicha conducta? ¿Cuál es la esencia de ese carácter? ¿Cuál es su motivación para hacerlo? ¿Qué formas de pensar tiene la gente que den lugar a esa clase de conducta? (El deseo de subyugar la naturaleza). Eso es; desean subyugarla. Las personas piensan que los lobos son el enemigo natural de la humanidad. Los lobos suponen una amenaza para la humanidad y siempre se comen a la gente. No son nada bueno. La humanidad los denigra de esa forma, y después trata de subyugarlos y liquidarlos para que no quede uno solo con vida. A continuación, podrá vivir cómoda y tranquilamente, sin peligros de ningún tipo.

Esa es la motivación que justifica que las personas empiecen a matar lobos. ¿Por qué se rige dicha motivación? Se rige por una mentalidad de no admisión de la derrota. La humanidad no sabe cómo gestionar ni regular adecuadamente a los lobos y, en lugar de eso, siempre quiere matarlos y acabar con ellos. Quiere revertir ese orden y convertirlo en otro distinto. ¿Cuál es el resultado? La gente acaba sepultada en la arena. ¿No es ese el resultado? (Sí). Ese es el resultado. De entre toda la raza humana y el mundo entero que Dios creó, en un rincón del planeta, que a ojos de Dios posiblemente no sea mayor que un cacahuete, sucedió este pequeño incidente, pero las personas no son capaces siquiera de verlo con claridad. Siguen compitiendo con la naturaleza y con Dios, ¡y no admiten la derrota! ¿Qué consecuencias acarrea el hecho de no admitir la derrota? (La destrucción). ¡Están provocando su propia destrucción! Este hecho es evidente ahora mismo. Una vez que se produzcan tales consecuencias, ¿cómo debería subsanarlas la humanidad? (No puede). No puede subsanarlas. Algunas organizaciones sociales y personas de buen corazón que organizan actividades de interés público se alzan e instan a la gente a mantener un ecosistema equilibrado. Su motivación y razón para hacerlo son adecuadas, y aquello que reclaman también lo es. ¿Acaso reacciona alguien? (No). El gobierno tampoco toma medidas; nadie presta atención a este asunto. Las personas conocen la causa del problema, pero después de examinarla un poco como espectadores, pasan a otra cosa. Siguen matando lobos como antes. Alguien dice: “Si sigues matándolos de esa forma, un día acabarás sepultado en la arena”, pero ellos responden: “Pues que así sea. No seré el único. ¿Qué hay que temer?”. ¿Qué carácter es ese? Un carácter adormecido y carente de pensamiento; esas personas están desprovistas de humanidad. ¿Quién no tiene miedo a morir? Entonces, ¿cómo pueden decir algo tan frívolo? No creen que algo así vaya a pasar. Piensan: “La tierra es grande. Además de desiertos, hay montañas y bosques. ¿Podrían destruirse todos tan rápidamente? ¡Todavía queda mucho tiempo! Tan solo hemos matado unos cuantos lobos y algunos lugares se han convertido en desierto, ¿y ya estáis así de asustados? Si hay que matarlos, pues los matamos”. ¿No es una estupidez? Mataron algunos lobos, y solo veinte o treinta años después, una extensión de praderas verdes cambió por completo. Si las personas esparcieran algunas semillas de hierba por ese terreno o sembraran plantas aptas para crecer en el desierto, si fueran capaces de modificar ese entorno, la humanidad compensaría sus errores y no sería demasiado tarde, pero ¿es así de sencillo en realidad? El orden que Dios estableció es el mejor y más adecuado. Las personas deben respetar ese orden para poder preservar la existencia de la tierra, y para que esos animales, plantas y la raza humana puedan continuar viviendo sobre ella, y todos los seres tengan una relación especialmente buena y coexistan de manera tanto restrictiva como simbiótica entre sí. Si se destruye una parte de dicho orden, es posible que no observes ninguna consecuencia en el plazo de diez años, pero transcurridos veinte años, cuando verdaderamente te des cuenta de los efectos, nadie será capaz de revertir la situación. ¿Qué implica eso? Que si Dios no

lleva a cabo cambios significativos, a partir de ese momento, el entorno en el que vive la humanidad no hará sino empeorar cada vez más; no se desarrollará en una buena dirección. Esa será la consecuencia. ¿Cuál es el origen de esa consecuencia? La mentalidad de no admisión de la derrota que alaba la humanidad, la cual constituye la primera manifestación del dicho “dormir sobre maleza y lamer la hiel”. Tal y como lo concibe la gente, “dormir sobre maleza y lamer la hiel” es un dicho “magnífico” y “sagrado”, pero el primer efecto que tiene sobre la humanidad la idea que suscita ese dicho es el acarreo de las grandes consecuencias adversas mencionadas anteriormente. Las personas piensan: “¿No existe un orden en el mundo natural? No me parece que sea algo importante. ¿No dice la gente que es sagrado y no debería destruirse? Pues yo voy a destruirlo, ¡y ya veremos lo que pasa!”. La consecuencia adversa que la humanidad está “disfrutando” a día de hoy es lo último que desean ver. Así es como se produce la consecuencia de la postura “a ver lo que pasa”; dichos efectos se exponen ante la humanidad para que esta lo vea. Todo el mundo ha visto las escenas del “fin de los tiempos”. ¿Acaso no han recibido lo que merecían? Se lo han ganado a pulso.

La primera manifestación del dicho “dormir sobre maleza y lamer la hiel” es no admitir la derrota. ¿Qué consecuencias deben padecer las personas? Un desastre catastrófico; están cosechando las consecuencias adversas de sus actos; en lenguaje coloquial, están consiguiendo lo que pidieron, ¡y recibiendo lo que se merecen! Ahora ya sabéis si ese dicho es correcto o no en realidad, y si se trata o no de la verdad, ¿no es cierto? ¿Es ese dicho la verdad? (No). No es la verdad. Supongamos que los no creyentes vuelven a decir: “¡Deberíamos tener algo de espíritu y fortaleza en nuestra conducta propia!”. Reflexionas sobre ello y respondes: “Eso es muy cierto. Como creyentes, hablamos siempre de la sumisión. ¿No es eso carecer en exceso de autonomía? ¿No es de ser demasiado débiles? No tenemos ninguna fortaleza”. ¿Piensas de esa forma? Si aceptaras las cosas que he dicho hoy, nunca pensarías de esa manera. Por el contrario, dirías: “La humanidad es una causa perdida. No me extraña que Dios la aborrezca. La humanidad ya ha superado ese punto en el que se puede razonar con ella”. No aceptarías esa clase de idea. Aunque no tengas una contrarrespuesta adecuada o no resulte apropiado debatir con esas personas, en el corazón sabes que sus opiniones no son para nada la verdad. Da igual en qué medida la gente considere positiva esa clase de idea y no importa hasta qué punto los humanos de este mundo aboguen por ella y la ensalcen, a ti no te influirá. Al contrario, renunciarás a ella y la despreciarás. He terminado de hablar sobre la primera manifestación del dicho “dormir sobre maleza y lamer la hiel”. Empecé hablando sobre la verdad, ¿cómo me he desviado del tema? Lo que pienso es lo siguiente: si lo que extraes de Mi charla se limita a una definición o un concepto, nunca entenderás cuál es la parte correcta y la incorrecta de esta idea. Sencillamente estarás confundido. A veces pensarás que ese tipo de idea es correcta; otras veces creerás que es equivocada, pero no tendrás claro qué tiene de erróneo o de correcto. Además, a menudo practicarás conforme a ese “principio” y

estarás siempre atolondrado. Si no puedes ver con claridad, no podrás desprenderte de esa clase de idea. Si no puedes desprenderte de ella, ¿podrás practicar la verdad sin condiciones? ¿Podrás adorar y seguir las palabras de Dios como la verdad de manera incondicional? No, no de manera incondicional. Tan solo serás capaz de pensar de forma relativa u ocasional que las palabras de Dios son correctas o que siempre lo son, y aferrarte a ello en términos de doctrina. Sin embargo, si ese supuesto conocimiento y esas palabras que parecen verdaderas pero en realidad son falsas todavía te afectan y perturban, las palabras de Dios siempre serán relativamente correctas para ti en lugar de ser la verdad absoluta.

B. Soportar la humillación y llevar una pesada carga

La segunda manifestación de dormir sobre maleza y lamer la hiel es soportar la humillación y llevar una pesada carga. Soportar la humillación y llevar una pesada carga también es una forma de pensar, una mentalidad, y una actitud frente a las cosas por las que aboga la gente mundana. En la sociedad y en el mundo, es una manera de pensar relativamente positiva, que la humanidad considera bastante optimista, dinámica y positiva. Entonces, ¿qué es lo que queremos diseccionar? ¿Qué tiene de malo soportar la humillación y llevar una pesada carga? ¿Por qué no es la verdad? Esencialmente no tiene nada que ver con la verdad. ¿Qué quiero decir cuando afirmo que no tiene nada que ver con la verdad? Que si quieres practicar la verdad, debes hacerlo de manera totalmente conforme a los principios de las palabras de Dios, y de conformidad con los estándares y particularidades que Dios exige. No deberías inmiscuir las actitudes y opiniones relativas a cómo hacer las cosas, ni los métodos y medios de las presuntas ideologías, mentalidades e integridad del hombre. Las palabras de Dios son la verdad, y no tienen ninguna relación con esas cosas. Pero entonces, ¿por qué es malo soportar la humillación y llevar una pesada carga? ¿Por qué digo que no es la verdad? ¿No merece la pena diseccionarlo? (Sí). Empecemos explicando el sentido literal de la frase; hecho esto, será más fácil entenderla. Soportar la humillación y llevar una pesada carga significa ser capaz de soportar toda la vergüenza, el dolor y la indignidad por el bien de tus responsabilidades y cargas, o de la misión que emprendes y aceptas. Ese es el significado esencial de la frase. Así pues, ¿en qué entornos y situaciones se suele usar? Si alguien dice que una persona soporta la humillación y lleva una pesada carga, en ese momento ¿se encuentra esa persona en una circunstancia en la cual su misión está finalizada y ha alcanzado el objetivo que deseaba cumplir? (No). Entonces, por lo general, al hablar de soportar la humillación y llevar una pesada carga, la gente se refiere a una persona de escasa importancia que se encuentra en una situación en la que no tiene ningún estatus ni ningún aura, ni mucho menos ningún poder. Pese a encontrarse en una situación como esa, aun así necesita cargar con sus responsabilidades y con la misión que debe completar, sin caer en el desánimo, sin comprometerse ni abandonar. ¿Acaso no es esto también un tipo de

mentalidad? ¿En qué se centra esta mentalidad? En el hecho de “soportar” y “llevar”. “Soportar” significa ser paciente y resistir algo. Al mismo tiempo que alguien soporta algo, debe asumir y portar una pesada carga y una responsabilidad, asegurarse de satisfacer las expectativas de todos y no decepcionar a la persona que le encomendó esa comisión. ¿Qué clase de mentalidad es esa? (Perseverancia). Ese elemento de significado está incluido, pero se trata del nivel de significado más básico y superficial. ¿Qué más hay? Analicémoslo de esta forma. ¿Qué quiere decir “humillación” en “soportar la humillación”? (Indignidad y vergüenza). Es cuando todo el mundo que rodea a esa persona la avergüenza y hace que sienta que ha sufrido una indignidad. ¿Qué conductas en particular hacen que la gente se avergüence y sienta que ha sufrido una indignidad? (Burlarse de ella, difamarla y hacer observaciones mordaces sobre ella). Eso es, burlarse de ella y difamarla, también reírse, jugar con ella y hacer observaciones mordaces sobre ella. Entonces, ¿qué significa “pesada carga” en “llevar una pesada carga”? (Responsabilidad y una comisión). ¿Qué incluyen la responsabilidad y una comisión? Incluyen una especie de misión y un peso significativo, que puede ser un peso que otras personas han encomendado a alguien, una meta en pos de la cual alguien está luchando o bien una misión que esa persona ha ideado por sí misma. ¿Qué clase de misiones cree la gente que está emprendiendo? (Honrar a sus antepasados y destacarse del resto). (Ser la flor y nata). Todos esos son ejemplos. Fundamentalmente se trata de las propias ambiciones de las personas. Para poder alcanzar y hacer realidad esas metas, en sus circunstancias actuales son capaces de soportar indignidades, burlas, difamaciones, observaciones mordaces e incluso el escarnio de la gente que las rodea. ¿Qué las impulsa a soportar todo eso? Por ejemplo, hay una persona que tiene la ambición de convertirse en un general de rango superior en el ejército. Antes de que alcance el poder, un día un grupo de matones lo humilla, diciéndole: “¿Tú? ¿Un general del ejército? Ahora mismo ni siquiera tienes un caballo, ¿cómo puedes ser general? ¡Si quieres ser un general, pasa primero arrastrándote por entre mis piernas!”. Todos los que están a su lado estallan en una carcajada. Por un instante, él reflexiona para sus adentros: “No hay nada de malo en querer ser un general del ejército. ¿Por qué se burlan de mí y me someten a escarnio? Pero no puedo ser insensato y mostrar mis habilidades ahora. A juzgar por cómo van las cosas hoy, si no hago lo que dicen me darán una paliza, y si el asunto se complica podría perder la vida. Entonces, ¿cómo puedo ser un general? Para poder alcanzar mis aspiraciones, pasar arrastrándome por entre las piernas de un matón no es nada. Sigo siendo yo, ¿no es cierto?”. En ese momento, se pone de rodillas, coloca las manos en el suelo y pasa arrastrándose por entre las piernas de ese matón como si fuese un perro. Mientras se arrastra, a su corazón le cuesta aceptar aquello y siente dolor, como si hubiera recibido una puñalada; ¡hay odio en su corazón! Piensa: “¡Un día, cuando llegue a ser general, te haré cortar en un millón de trozos!”. Eso es lo que piensa en su interior, pero por fuera debe soportarlo; no puede dejar que los demás se den cuenta de lo que está pensando. Tras

pasar por entre las piernas del matón, el grupo queda satisfecho y lo deja tranquilo, salvo por una patada rápida que le dan antes de marcharse. Él se levanta, se sacude él mismo la suciedad y llega incluso a decir: “Buena patada. Te llamaré ‘jefe’ a partir de ahora”. Lo que piensa por dentro y lo que muestra por fuera son cosas totalmente distintas. ¿Cómo es capaz de hacer eso? Tan solo tiene un objetivo: “Debo seguir viviendo. Soporto todo esto para que llegue el día en que me convierta en general y pase a ser la flor y nata. Merece la pena sufrir estas adversidades y esta humillación a día de hoy. Mañana debo trabajar todavía más, y esforzarme por alcanzar mi meta. ¡Sin importar las dificultades que me encuentre, ni cuánto sufrimiento e indignidad soporte, tengo que convertirme en general! ¡Una vez que lo logre, lo primero que haré será matar a ese imbécil y resarcir la humillación que sufrí al arrastrarme por entre sus piernas!”. Con independencia de si se convertirá o no en general en el futuro, “resistencia” es su principio máximo en ese momento. ¿Hay alguna estrategia o intriga secreta inherente en esto? (Sí). Hay intrigas secretas. Lo soporta porque no puede hacer otra cosa; ¿para qué lo hace? Para que un día pueda resarcirse por toda esa indignidad. Su resistencia se basa en dichos tales como “Mientras hay vida hay esperanza” y “La venganza siempre se sirve en plato frío”; todas esas son intrigas. Fueron estas intrigas las que lo impulsaron a soportar la humillación de arrastrarse por entre las piernas del matón. Desde ese momento, el deseo en su corazón de convertirse en general es aún mayor y más intenso; de ningún modo tirará la toalla. Entonces, ¿para qué sirvieron la indignidad y la humillación que soportó? ¿Fue para defender una causa recta o para mantener una dignidad verdadera? Lo hizo por su propia ambición descabellada. ¿Es esto positivo o negativo? (Negativo). A juzgar por este nivel de significado, su “resistencia” estuvo impulsada por completo por el interés personal, el deseo y la ambición descabellada. ¿Hay verdad en esa resistencia? (No). Si no hay verdad, ¿acaso hay humanidad normal? (No). Eso no es recto ni tampoco honrado, ni mucho menos es perfecto; en lugar de ello, rebosa de deseo, intrigas secretas y cálculos; no es positivo.

La clase de pensamiento y mentalidad de soportar la humillación y llevar una pesada carga por la que se aboga en esta raza humana perversa es, en esencia, igual que la historia que acabo de contar ahora, en la que si una persona desea realizar grandes cosas, necesariamente debe ser capaz de soportar lo que una persona normal no puede. ¿A qué se refiere principalmente esa resistencia? (A soportar la vergüenza). No. ¿Son verdaderas o falsas las cosas que esta resistencia hace vivir a la gente? (Falsas). Eso es lo importante. Las cosas que viven las personas, las palabras que pronuncian y la conducta que exhiben para alcanzar sus aspiraciones y ambiciones descabelladas son todas falsas; nada de esto es voluntario; esas cosas están todas impulsadas por el requisito previo de todos esos deseos, intereses propios y las presuntas ambiciones y metas de la gente. Esas cosas que viven las personas son todas medidas temporales; ninguna de ellas es honesta ni verdadera en lo más mínimo, ninguna se expone de manera abierta o sincera; todas ellas son medidas temporales. ¿Acaso no son todas

conspiraciones engañosas? Las medidas temporales se dan cuando las personas soportan de manera provisional algo de esa forma; pronuncian temporalmente palabras agradables, persuaden y engañan, ocultan su verdadera identidad, su psique, pensamientos, opiniones e incluso su odio por el momento, sin dejar que los demás los vean. En lugar de ello, desean que las demás personas vean esa parte de ellas que es débil e incapaz, tímida y endeble. Ocultan por completo su verdadero rostro; ¿por qué lo hacen? Para poder un día forjar una gran causa, convertirse en alguien importante, pasar a ser la flor y nata, controlar a los demás y dominarlos. ¿Qué es lo que se muestra cuando las personas practican y manifiestan la frase “soportar la humillación y llevar una pesada carga”? ¿Las personas que hacen eso tienen una actitud honesta? ¿Poseen un verdadero entendimiento de sí mismas y autorremordimiento? (No). Por ejemplo, otros dicen: “¿Alguien como tú quiere ser un general?”. Reflexionan sobre ello y dicen a continuación: “No soy capaz. No seré un general. Estaba bromeando”. ¿Son verdaderas o falsas esas palabras que pronuncian? (Falsas). ¿Qué piensan en su corazón? “¡Tan solo alguien como yo puede convertirse en un general!”. Eso es lo que piensan para sus adentros, pero ¿acaso pueden expresarlo en voz alta? (No). ¿Por qué no? Para evitar que les den una paliza y para ocultar sus capacidades reales, dicen: “Estaba bromeando. No tengo la audacia suficiente como para querer ser realmente un general. Tú tienes más de general de rango superior, ¡eres un futuro comandante general! ¡Eso es incluso superior al grado de general!”. ¿Son verdaderas esas palabras? (No). ¿Dónde están sus verdaderas palabras? (En su corazón). Así es, guardan las verdaderas palabras en el corazón y no las pronuncian en voz alta. ¿Por qué no lo hacen? Les asusta recibir una paliza si las pronuncian, por lo que no lo hacen, ni tampoco las revelan; no permiten que nadie lo sepa, y ocultan siempre sus capacidades reales. ¿Qué quiere decir ocultar las capacidades reales de uno? Es cuando una persona no deja que otras vean sus auténticas habilidades; las ocultan y no permite que surjan para evitar que otras personas se pongan en guardia y actúen de manera contraria a sus intereses. ¿No es ese también el verdadero significado de dormir sobre maleza y lamer la hiel? (Sí). Dormir sobre maleza y lamer la hiel; soportar la humillación y llevar una pesada carga; no olvidar nunca los propios objetivos, deseos y odio, y no permitir nunca a la gente ver el verdadero rostro y las capacidades reales de uno. Algunas personas capaces no dicen gran cosa cuando están dentro de un grupo de personas; se muestran calladas y reticentes, e incluso cuando dicen algo, tan solo revelan la mitad de lo que piensan. Otras personas están siempre perdidas y no logran comprender ni entender lo que quieren decir realmente, y piensan: “¿Por qué hablan de manera tan inescrutable? ¿Por qué es tan difícil decir algo que salga del corazón? ¿Qué pasa aquí?”. En realidad, en su corazón hay pensamientos que no están expresando, y en ello radica un carácter corrupto. Hay otros que no hablan de esa forma, pero cuando hacen cosas siempre ocultan el verdadero alcance de sus capacidades. ¿Cuál es su finalidad al actuar de ese modo? Tienen miedo de que, si las personas capaces o

personalidades arrolladoras se dan cuenta de esas capacidades, se pondrán celosas, la tomarán con ellos y les causarán daño. En los grupos, ¿acaso las personas que siempre halagan a otras, hablan bien de otras y dicen que todos los demás son mejores que ellas no son las más siniestras? (Sí). Nunca sabes cómo son realmente por dentro. Desde fuera ves que no hablan de ello, por lo que piensas que carecen de ambiciones descabelladas, pero en realidad te equivocas. Algunas de ellas son personas que soportan la humillación y llevan una pesada carga. Es como en las películas, donde a menudo hay escenas como esta: algunas personas hacen con frecuencia cosas buenas cuando están fuera de casa, la ropa que llevan es vieja y está desgastada, y alguien siempre se mete con ellas cuando están dentro de grupos; así es como son cuando están frente a los demás. Sin embargo, cuando regresan a casa, acceden a un cuarto secreto. Esa habitación tiene un mapa en la pared, y ya han situado informantes para supervisar las cosas en el ochenta por ciento de las ubicaciones del mapa. Sin embargo, quienes interactúan con ellas a menudo siguen acosándolas, y no tienen ni idea de que albergan esas ambiciones descabelladas. Un día, cuando todas las ubicaciones del mapa están bajo su control y han alcanzado su objetivo por completo, las personas que se metieron con ellas se quedan totalmente atónitas, y dicen: “Resulta que esas personas son demonios; ¡sus ambiciones son realmente desmedidas! Han fingido durante muchos años. Nadie vio cómo eran en realidad”. Ellas dicen: “Lo que hice fue soportar la humillación y llevar una pesada carga. Si no hubiera soportado como lo hice ni os hubiera despistado, si os hubiese contado todo, ¿acaso habría podido llevar a cabo una empresa tan grande?”. ¿Qué características tienen en común las personas malvadas y aquellas que tienen ambiciones extremas? Un aspecto es que su aguante y perseverancia superan los de la gente corriente. Por otra parte, sus intrigas secretas son superiores a las de la gente corriente, y si una persona normal interactúa con ellas, se la jugarán. ¿Qué quiere decir eso? Que nadie es capaz de ver claramente cómo son. Lo único que pueden ver son las cosas que dicen y hacen en la superficie. No creas que podrás hallar ninguna pista sobre lo que piensan en su fuero interno a partir de lo que hacen y dicen. ¿Acaso eso no es que te la jueguen? Aguante y perseverancia son palabras positivas en sí mismas, pero sus intrigas secretas han hecho que ambas cosas resulten negativas. También albergan deseos y ambiciones descabelladas más desmesurados que los de la gente corriente. Una persona normal tiene deseos y ambiciones descabelladas, pero cuando considera que no puede obtener algo se rinde y no está dispuesta a pasar por ese sufrimiento. Además, siempre deja claro contra quién quiere luchar; no tiene intrigas secretas. En cambio, esa clase de gente malvada tiene ambiciones desmesuradas y siempre está urdiendo intrigas secretas y conspiraciones engañosas. En ningún momento abandonará sus ambiciones y deseos; luchará hasta el final, hasta la muerte.

Los libros de texto cuentan la historia de cómo Goujian, soberano del Reino de Yue, dormía sobre maleza y lamía la hiel. Los padres también se la enseñan a sus hijos.

Algunos niños que oyen la historia piensan: “Es genial ser una persona de la media. ¿Por qué es absolutamente necesario que la gente tenga ambiciones tan desmedidas? ¿Quién sería capaz de sufrir durmiendo sobre maleza y lamiendo la hiel? Ese no es un sufrimiento que la gente corriente pueda resistir”. Tan solo las personas con ambiciones descabelladas tienen la determinación de sufrir de esa forma; hay una intriga secreta inherente en ello. Sin embargo, la humanidad aboga por una mentalidad de ese tipo. Por ejemplo, hay una frase que dice: “Por muchas adversidades e indignidad que sufran, sin importar lo pésimas que sean sus circunstancias, las personas no deben perder nunca de vista sus ambiciones”. Esta sociedad aboga por ideas como dormir sobre maleza y lamer la hiel, y soportar la humillación y llevar una pesada carga para incitar a la gente y motivarla a luchar por su felicidad y sus objetivos, ¿por qué entonces lo criticamos como algo erróneo? La humanidad entera ha sido corrompida por Satanás. ¿Hay algún miembro de la raza humana cuyas metas estén encaminadas hacia la verdad, o hacia la dirección correcta? (No). Por lo tanto, la humanidad, cuanto más duerma sobre maleza y lama la hiel y cuanto más soporte la humillación y lleve una pesada carga, más desatadas se volverán las fuerzas de Satanás, más numerosas serán las batallas y matanzas de la humanidad, más perversa se volverá ella misma y más oscura se tornará la sociedad. Por el contrario, si eres capaz de obedecer los arreglos del Cielo y de estar de acuerdo con el orden natural de todas las cosas, si puedes aceptar las cosas según vienen, respetar ese orden y aguardar los arreglos del Cielo, entonces no necesitas soportar la humillación y llevar una pesada carga. Debes despertar y recobrar tus sentidos. Ser capaz de obedecer las instrumentaciones de Dios y Sus arreglos es correcto. Además de eso, las personas deberían al menos ser capaces de hacer todo lo que hacen de conformidad con su conciencia y, como paso superior, poder hacerlo conforme a las leyes que Dios estableció para la humanidad. Entonces, ¿necesitan las personas seguir usando una máscara y llevando una pesada carga? (No). No. ¿Vais entendiendo a lo largo de esta charla qué tipo de conducta es exactamente soportar la humillación y llevar una pesada carga? ¿Se trata de algo positivo o negativo como meta? (Negativo). Si alguien dijera que una persona soporta la humillación y lleva una pesada carga para poder convertirse en un líder, que otra persona lo hace para poder completar la comisión que Dios le otorgó y recibir una recompensa, o que otra lo hace con la intención de ser perfeccionada, ¿acaso esas palabras tienen fundamento? (No). Soportar la humillación y llevar una pesada carga es una filosofía totalmente satánica; no hay ninguna verdad en ella, y en cuanto oigas esas palabras quedará claro que están distorsionadas. Si alguien dice que esa persona soporta la humillación y lleva una pesada carga para aguardar los arreglos de Dios y someterse a Su soberanía, ¿es correcto decir eso? (No). ¿Por qué no lo es? Esas cosas no se corresponden entre sí; Dios no necesita que soportes la humillación, ni tampoco que sufras indignidad. ¿Qué diferencia fundamental hay entre soportar la humillación y llevar una pesada carga tal y como hemos hablado aquí y que la gente crea en Dios y

se someta a Él? (Soportar la humillación y llevar una pesada carga es un intento de despojarse de las instrumentaciones de Dios y de Sus arreglos). Soportar la humillación y llevar una pesada carga quiere decir que las personas tienen sus propios planes, ambiciones, deseos y metas que persiguen. ¿Son estos conformes a los estándares que Dios exige a las personas y los objetivos que Él les otorga para que persigan? (No). No. ¿Qué es lo que la gente pretende conseguir para sí misma al soportar la humillación y llevar una pesada carga? Pretende lograr su propio interés, y eso no tiene vínculo con el porvenir que Dios instrumenta para el hombre y sobre el cual es soberano.

Cualquiera que practique soportar la humillación y llevar una pesada carga tiene una intención y un objetivo. Por ejemplo, cuando un estudiante universitario recién graduado llega por primera vez a una empresa para hacer unas prácticas, los miembros del personal más veteranos dicen: “Los recién graduados que vienen aquí tienen que traer el café durante tres años”. Por dentro piensa: “¡Aunque sea un recién graduado, no me someteré a vosotros!”. Eso lo piensa en su interior, pero no se atreve a expresarlo en voz alta. Por fuera debe fingir una sonrisa, seguir las normas a diario, ser dócil, rebajarse y soportar que otros lo critiquen. ¿Cuál es su meta al soportar todo eso? Lo hace para poder soltar un día un bufido triunfal, convertirse en secretario del director o del jefe, y pasar por encima de quienes se metieron con él. ¿No es eso lo que piensa? Algunos dicen: “Así es como debe pensar y eso es lo que debe hacer. De lo contrario, tendrá que estar aceptando las tonterías de la gente durante el resto de su vida. ¿Quién quiere sufrir así? Además, ¿cómo van a salir adelante las personas si no tienen ambiciones? El hombre lucha hacia arriba; el agua fluye hacia abajo; así es la vida. Un soldado que no quiere ser general no es un buen soldado”. Esas palabras se vuelven su lema, pero todo es lógica satánica. Debe soportar de esa forma para poder alcanzar su meta; día tras día, año tras año, siendo cortés y respetuoso con todo el mundo. Un día, su jefe le dice: “Tu rendimiento ha sido bueno durante estos tres años. A partir de la semana que viene te convertirás en vendedor”. Cuando oye eso, su corazón se disgusta: “¡Me he esforzado durante tres años para pasar a ser un mero vendedor! ¡Pensé que me convertiría en director ejecutivo de ventas!”. No obstante, debe dar las gracias por el ascenso. Todavía no ha alcanzado su meta, por lo que debe seguir soportando. Continúa soportando la humillación y llevando una pesada carga, siguiendo concienzudamente a su jefe, bebiendo y fingiendo sonrisas, y cuando ha soportado eso durante diez años, finalmente consigue lograr su meta. Un día, su jefe le dice: “Has hecho bien tu trabajo. Te ascenderé a asistente”. Al oír eso, se siente especialmente feliz por dentro; ¡por fin lo ha conseguido! ¿Cuál es el resultado? A sus ojos, ahora está por encima de todos los demás. ¿Acaso no ha hecho todo eso voluntariamente? (No). ¿Para quién ha hecho todo eso? (Para sí mismo). Para sí mismo. No hay nada en ello que sea positivo o deba ser adoptado, ni mucho menos algo que sea digno de alabanza y elogio. Pero esa clase de mentalidad es aquello por lo que se aboga en la sociedad a día de hoy: soportar la humillación y llevar una pesada carga, escabullirse con la cola

entre las piernas. Por tanto, ¿qué tipo de frase es esa por la que aboga la gente: “soportar la humillación y llevar una pesada carga”? (Es una frase mala). ¿Por qué es mala? Las personas soportan la humillación y llevan una pesada carga simplemente debido a sus propias intenciones y motivaciones, y para satisfacer sus propios deseos y ambiciones descabelladas. No lo hacen por alcanzar metas correctas. Por eso digo que nada de eso merece ser adoptado, ni tampoco alabado o aclamado, y desde luego que no merece ser recordado. Echemos otro vistazo a lo que pasó en un palacio en tiempos antiguos. Hubo un emperador que murió. La emperatriz se dio cuenta de que su hijo todavía era pequeño y habría sido totalmente incapaz de controlar la corte si hubiese ascendido al trono, por lo que, para asegurarse de que su hijo gobernaría realmente como emperador, soportó la humillación y llevó una pesada carga casándose con el hermano menor del difunto emperador, y entre los dos apoyaron las aspiraciones al trono del niño. ¿Cuál fue su meta al soportar la humillación y llevar una pesada carga? Lo hizo para que su hijo alcanzara el rango de emperador. Una vez asegurado ese rango para él, su estatus sería el de emperatriz viuda. Eso se llama soportar la humillación y llevar una pesada carga. ¿Qué humillación soportó? No guardó la castidad; en cuanto murió el emperador se casó enseguida con su hermano menor, lo que le otorgó una mala reputación. La gente la criticaba y la juzgaba a sus espaldas, e incluso los libros de historia no la valoran de manera favorable. ¿Acaso le importaba? De hecho, antes de casarse con su antiguo cuñado, reflexionó sobre las repercusiones, así que ¿por qué siguió adelante con ello igualmente? Lo hizo para asegurar el rango de emperador de su hijo y para proteger el suyo propio como emperatriz viuda. Ese es el único motivo por el que toleró tan mala reputación y sufrió voluntariamente esa adversidad. Eso se llama soportar la humillación y llevar una pesada carga. ¿Qué es lo que obtuvo al soportar toda esa indignidad? Lo que consiguió fue un beneficio aún mayor. Esa fue su meta al soportar la humillación y llevar una pesada carga. Una vez que obtuvo ese gran beneficio, toda esa mala reputación no significó nada. A cambio de ella, logró poder y estatus para ella y su hijo. Entonces, ¿fue positivo o negativo soportar la humillación y llevar una pesada carga? (Negativo). Si observamos únicamente su conducta, fue capaz de renunciar a sí misma y, desde la perspectiva de su hijo, hubo un aspecto altruista en las indignidades y el sufrimiento que padeció, por lo que la gente debería elogiarla y decir: “¡Qué madre tan extraordinaria!”. Pero si nos fijamos en sus deseos y ambiciones descabelladas, y en su verdadera meta, la gente debería criticarla; sus acciones merecen ser juzgadas.

¿Las personas que creen en Dios necesitan soportar la humillación y llevar una pesada carga? (No). Si las personas aceptan las palabras de Dios y Su juicio, castigo, poda, pruebas y refinamiento, e incluso aceptan Sus maldiciones y Su condena de la gente, ¿acaso necesitan soportar la humillación y llevar una pesada carga? (No). Eso es seguro. Usar la frase “soportar la humillación y llevar una pesada carga” en el contexto de los creyentes carece absolutamente de cualquier fundamento y es algo que

se condena. ¿Por qué es erróneo usar esa frase en ese contexto? ¿Cómo se demuestra que esa conducta no es adecuada en ese contexto? Limitarse a reconocer de palabra y en términos de la doctrina que esa frase es errónea no es aceptable; debes saber a qué verdades alude. Antes todavía pensabas que, para poder aceptar ser perfeccionada por Dios y salvada por Él, la gente tenía que aprender a soportar la humillación y llevar una pesada carga, a dormir sobre maleza y lamer la hiel, a adoptar la mentalidad de Goujian, soberano del Reino de Yue, y a pelear sin claudicar; sencillamente eras un zoquete sin capacidad para comprender la verdad. Ahora, después de Mi charla, piensas: “Esa frase no es correcta. Antes siempre solía usarla; ¿cómo pude ser tan estúpido?”. Puedes ver que no entiendes la verdad y que tu capacidad de comprensión es escasa. Debes entender qué tiene de erróneo esa frase. Una vez que seas realmente capaz de comprender qué tiene de erróneo, llegarás a entenderla por completo. Si tan solo ves claramente una parte de la frase y observas con claridad la parte negativa pero no aquella parte que la gente piensa que es positiva, eso quiere decir que todavía no comprendes la verdad. Tras escuchar lo que acabo de compartir, ¿seréis capaces de diseccionar y analizar esas cosas conforme a Mis métodos? ¿Por qué la práctica de soportar la humillación y llevar una pesada carga no es necesaria en la casa de Dios? ¿Por qué digo que ese método y esa mentalidad están condenados por la casa de Dios y no son conformes a la verdad? (Dios, mi entendimiento es que en la casa de Dios aceptar el juicio y el castigo de Sus palabras, e incluso ser destituido o condenado, no supone soportar una humillación. Más bien, es la manera en que obra Dios para salvar a la gente, y Su propósito es guiarnos por la senda correcta de perseguir la verdad. Esto no tiene absolutamente nada que ver con soportar la humillación y llevar una pesada carga. Si las personas pueden comprender correctamente, sabrán que eso es el amor y la elevación de Dios, y que aceptar Su juicio y Su castigo supone el gran cuidado y protección de Dios, así como Su salvación para las personas). ¿Es correcta esa afirmación? (Sí). Si no puedes ver claramente el juicio y el castigo, entonces en tu corazón surgirán la oposición y las quejas, y practicarás la frase de la filosofía satánica, “soportar la humillación y llevar una pesada carga”, y pensarás para tus adentros: “Oh, no, debo soportar la humillación y llevar una pesada carga, y adoptar la mentalidad de Goujian, soberano del Reino de Yue”. Entonces, grabarás las palabras “soportar la humillación y llevar una pesada carga” sobre tu mesa de escritorio para incitarte a avanzar y motivarte, y las convertirás en tu lema. ¿Acaso eso no traerá problemas? Indudablemente después de la charla de hoy no haréis algo así, ¿pero acaso convertiréis otras frases en vuestros lemas, como esa que no he diseccionado: “Ocultar la propia luz y reunir fuerzas en la oscuridad”? ¿No tiene eso la misma naturaleza? Esas cosas forman parte de la cultura tradicional china. ¿Son esas cosas venenos de Satanás? Todas ellas son venenos de Satanás; son todas filosofías satánicas para los asuntos mundanos.

En el pasado, mientras trabajaba en las iglesias de la China continental, justo cuando acababa de comenzar Mi obra, la casa de Dios dispuso que algunos de los

hermanos y hermanas mejoraran su alfabetización. ¿Cuál era la situación en aquella época? Había algunas personas de edad avanzada y otras que vivían en zonas más remotas. Su nivel educativo era relativamente bajo y no sabían leer bien. Por ejemplo, las palabras de Dios hablan de “calibre escaso”, del “carácter de Dios”, la “intención de Dios” y otros términos fijos, pero ellos no entendían ni sabían lo que significaban. Más adelante, la casa de Dios dijo a los hermanos y hermanas que podían trabajar en su alfabetización en el tiempo libre, y que deberían al menos conocer el significado de algunas frases fijas, nombres y términos. De lo contrario, al leer las palabras de Dios no podrían siquiera entender lo que significaban las propias palabras y frases, de modo que ¿cómo podían comprender las palabras de Dios? Y si no eran capaces de entenderlas, ¿cómo podían practicar la verdad? Después de aquello, los hermanos y hermanas comenzaron a esforzarse por aprender esas cosas. Eso es algo bueno, pero algunas personas con una comprensión distorsionada se aprovecharon de la situación. Durante las reuniones, algunos líderes hablaron exclusivamente sobre la importancia de mejorar la propia alfabetización, de cómo los hermanos y hermanas debían aprender a leer y escribir, de los beneficios de saber leer y escribir, y de lo que les pasaría si seguían siendo analfabetos. Hablaron sobre un montón de doctrinas de ese tipo. Esas cosas no son la verdad, y no es necesario hablar demasiado sobre ellas. En cuanto alguien dice esas cosas, la gente puede entenderlas; no hay necesidad de hablar sobre ellas en las reuniones como si fueran la verdad. Algunos líderes no se limitaron a emplear una gran cantidad de tiempo durante las reuniones para compartir esas cosas como si fueran la verdad, sino que también se les ocurrió un nuevo truco, poner a prueba específicamente a los hermanos y hermanas con palabras poco usadas. Si ellos no eran capaces de responder, ¿no hacía eso que los líderes parecieran muy cultos? Durante aquella época hubo algunos falsos líderes que no realizaban trabajo real; no hablaban sobre las experiencias de la vida, la verdad ni las palabras de Dios, sino que en lugar de ello hablaban exclusivamente sobre la alfabetización. ¿Cómo se llama eso? Se llama no hacer el verdadero trabajo de uno. ¿No es esto un problema? (Sí). ¿Por qué hablo sobre este asunto? ¿De qué os puede servir? ¿Sois capaces de hacer algo así? ¿Hay alguien que tenga previsto actuar de ese modo? ¡Si actuáis así, sois gente realmente atolondrada! Hay algunas personas que me ven hablar sobre estas frases hechas, se disponen para la acción y empiezan a prepararse, diciendo: “Al parecer hablar sobre la verdad es así de sencillo. Basta con compartir frases hechas. Tú puedes hablar sobre frases hechas, yo compartiré ocurrencias dobles, jerga, dichos y proverbios”. ¿No es eso no hacer el trabajo que a uno le corresponde? (Sí). ¿Qué tipo de personas son esas? ¿Acaso tienen comprensión espiritual? (No). No tienen comprensión espiritual, y no entienden la verdad. ¿Qué es lo que piensan? “Estás ahí sentado parloteando cuando no tienes nada que hacer y nos engatusas con un par de frases hechas. ¡Si siguiese Tus métodos, yo también podría compartir!”. Las personas que carecen de comprensión espiritual tan solo miran la superficie de las cosas y me imitan ciegamente.

Esos líderes deberían ser destituidos por imitar esa conducta y también se debería destituir a cualquiera que haga lo mismo. ¿Por qué hablo sobre esto? Estoy llamando vuestra atención al respecto antes de que adoptéis esa conducta, para que no descendáis por la senda equivocada. Yo puedo hablar sobre estas cosas, pero si lo haces tú, ¿podrías hablar de una forma comprensible? No puedes. Entonces, ¿por qué hablo sobre estos dichos y frases hechas? ¿Con qué condición lo hago? Cuando las personas entienden el concepto y la definición de la verdad, y si sobre ese fundamento profundizo más y disecciono más cosas que la gente cree que son la verdad, ellas no pueden captarlo; no saben cómo deberían cavilar sobre ello ni tampoco con qué otras cosas deberían vincularlo. Eso es porque no entendéis que os haya contado algunas historias sobre frases hechas. Era necesario hacerlo. Hay personas que piensan que, en lo relativo a la verdad, poseen un nivel universitario y se preguntan por qué vuelven a cursar estas asignaturas de primaria. No pueden comprender que esto no sea una clase de primaria, sino que ya forme parte de la universidad. Todavía no os habéis graduado para ir a la universidad, habéis permanecido en la escuela primaria, pero pensáis que ya habéis alcanzado la enseñanza superior y os sentís bien con vosotros mismos. Por desgracia, esa sensación es incorrecta; se trata de un sentimiento equivocado, puesto que estáis aún muy lejos de graduaros para acceder a la universidad. Por lo tanto, os lo recuerdo de nuevo: no hagáis las cosas de las que acabo de hablar. Compartid de forma honesta sobre lo que entendéis, y si no comprendéis, no digáis tonterías. Hablar sobre la verdad no es parlotear; nadie va a desperdiciar el tiempo escuchándote parlotear. No me imites ciegamente ni hables de Goujian, soberano del Reino de Yue, ni sobre historia moderna o antigua, porque Yo haya hablado de dormir sobre maleza y lamer la hiel. ¿De qué sirve hablar sobre esas cosas? ¿Está dispuesta la gente a escucharlas? Incluso si lo está, esas cosas no son la verdad.

Hace un instante he hablado sobre cómo las personas que creen en Dios y lo siguen no necesitan soportar la humillación y llevar una pesada carga, ni mucho menos poner eso en práctica. ¿Por qué no puede uno practicar una frase tan “buena” y una mentalidad tan “noble”? ¿Dónde está el problema? ¿Por qué no se puede poseer la mentalidad de soportar la humillación y llevar una pesada carga? Hablando en términos de doctrina, porque eso no es la verdad; esa frase no fue pronunciada por Dios; no es la exigencia de Dios a la humanidad ni tampoco es un principio de acción que Él haya dado a quienes lo siguen. ¿Por qué digo que esa frase no es la verdad ni es un principio de práctica? Echemos primero un vistazo a la palabra “humillación” en “soportar la humillación y llevar una pesada carga”. ¿Qué significa esa palabra? Indignidad y ser avergonzado. Entonces, cuando la gente cree en Dios y Él tiene soberanía sobre su porvenir, ¿al someterse a Dios está siendo humillada? ¿Está soportando una indignidad? (No). ¿Es preciso que las personas soporten y digan: “Para poder alcanzar la sumisión a Dios, debo reprimir el fuego, la ira, las quejas y los sentimientos contrarios que anidan en mi corazón. Debo soportarlo sin rechistar. Para mí, todas esas cosas son

una humillación, por lo que las reprimiré”? ¿Están practicando la verdad al hacer esto? (No). ¿Qué están practicando? La rebeldía, la falsedad y el fingimiento. Para alcanzar la práctica de la verdad y la sumisión a la verdad, a la soberanía de Dios y a Sus arreglos, lo primero que debes hacer no es soportar ningún tipo de dolor, y tampoco es preciso que soportes ninguna clase de indignidad. ¿Son una humillación la soberanía de Dios y los arreglos, y las exigencias que Él tiene para ti? (No). Dios no te está humillando. Él no te humilla al dejarte en evidencia, juzgarte, castigarte, probarte o refinarte. En lugar de ello, al mismo tiempo en que desenmascara las revelaciones de tus actitudes corruptas, está haciendo que te entiendas a ti mismo, que te despojes de esas actitudes y te rebeles contra ellas, y a continuación actúes de conformidad con las exigencias de Dios. ¿Qué efecto producirá esto? Serás capaz de someterte a Dios, entender la verdad y convertirte en una persona que agrada a Dios y a la que Él aprueba. Por tanto, ¿son indignidades algunas de las cosas que experimentas durante el proceso y durante el período en que alcanzas esas cosas? ¿Hay cosas por las que Dios te humilla? (No). Cuando Dios te deja en evidencia, por ejemplo, cuando desenmascara tu arrogancia, perversidad, falsedad, intransigencia o crueldad, ¿acaso algunas de esas cosas no son hechos? (No). Todas son hechos. No importa la manera en que Dios te deje en evidencia; todo lo que Él te diga son hechos. Con independencia de si la gente es capaz de reconocer esto y de cuánto puedan entender y aceptar las personas, todas esas cosas son hechos. No son infundadas, ni son exageraciones, y desde luego no están destinadas a tenderte una trampa. Entonces, ¿esas cosas están destinadas a humillarte? (No). No solo no lo están, sino que su intención es servir de recordatorio y advertencia para no recorrer la senda de las personas malvadas y no seguir a Satanás, están destinadas a hacer que camines por la senda correcta en la vida. El resultado y el efecto que esas cosas tienen sobre ti son positivos. La naturaleza de esas acciones de Dios es totalmente adecuada. Él hace esas cosas para salvarte y son cosas completamente conformes con la verdad. Esa es la adversidad que las personas deberían sufrir, y la que tienen que padecer para poder despojarse de sus actitudes corruptas, satisfacer las intenciones de Dios y convertirse en un auténtico ser creado. La actitud que debería tener la gente es aceptar proactivamente esa adversidad, en lugar de soportarla como una indignidad. No se trata de una humillación ni una burla, ni tampoco se trata de Dios mofándose de la gente o molestándola. Es algo que surge enteramente porque la gente tiene actitudes corruptas, se rebela contra Dios y no ama la verdad. Ese dolor surge en las personas debido a las palabras de Dios y a Sus exigencias para la gente, así que ¿hay alguna parte de ese dolor que Dios otorgue adrede a las personas o les brinde adicionalmente y que estas no deberían padecer? En absoluto. Por el contrario, si las personas sufren demasiado poco de ese dolor, no pueden despojarse de sus actitudes corruptas. Sin importar lo graves que sean las actitudes rebeldes de las personas, ni hasta qué punto estas sean capaces de admitir y aceptar cuando Dios expone sus actitudes corruptas, en último término, lo que Dios

otorga a la gente no es humillación, y lo que sufren las personas no es indignidad. En lugar de ello, es lo que la gente debería padecer; es el dolor que debería sufrir una persona que haya sido profundamente corrompida por Satanás; las personas deberían padecer ese dolor. ¿Por qué digo eso? Porque las personas son profundamente rebeldes hacia Dios y se han convertido en satanases. Si la gente quiere despojarse de esas actitudes corruptas y aceptar la salvación de Dios, debe sufrir esa adversidad. Esto es perfectamente adecuado y correcto; se trata de una senda que las personas deben recorrer y de una adversidad que deben padecer. No es Dios quien les da esa adversidad. Es como cuando tienes el estómago revuelto después de beber agua fría. ¿De quién es la culpa? ¿Del agua fría? (No). ¿Quién ocasionó esa adversidad? (Nosotros). Tú te lo buscaste. El resultado y el proceso que sufren las personas son cosa suya; no hay ninguna indignidad ni humillación que señalar aquí. Algunas personas no lo entienden de esa forma; no aceptan la verdad. ¿Qué es lo que piensan? “La casa de Dios me permitió ser un líder; me presentó para ese cargo y he desempeñado felizmente mi trabajo de líder. Nunca pensé que la casa de Dios me destituiría por no hacer bien mi trabajo y cometer errores. ¿En qué me he convertido? ¿Sigo teniendo integridad y dignidad? ¿Aún tengo autonomía o algo de libertad humana?”. Piensan que las personas no deberían someterse a las instrumentaciones y los arreglos de Dios sin poder elegir al respecto, y que si ellas se someten por completo significa que son necias y gente sin dignidad, que viven de una manera excesivamente débil y apesadumbrada. Por lo tanto, ese tipo de persona piensa que cuando la gente acepta el juicio, el castigo y la poda, debe sufrir una humillación y, como afirma el dicho, “Cuando el umbral es bajo, no hay más remedio que agachar la cabeza”. Fijaos, esa es otra filosofía satánica. Esa frase tan conocida hace que las personas agachen la cabeza. ¿En qué piensan? ¿Se someten voluntariamente o soportan la humillación y llevan una pesada carga? (Lo segundo). Piensan que soportan la humillación y llevan una pesada carga. No se someten voluntariamente. Su sumisión no es voluntaria, ni tampoco es pura. En lugar de ello, no tienen más remedio que someterse, por lo que conciben esa falta de elección como un tipo de humillación. Dado que esa clase de persona piensa de esa forma, ¿acaso considera que practicar la sumisión a las palabras de Dios es practicar la verdad? No, no considera que la sumisión sea la verdad. En lugar de ello, considera que soportar la humillación y llevar una pesada carga es la verdad. ¿No es distinta la naturaleza de esas dos cosas? (Lo es). Esas cosas no dejan de tener distinta naturaleza, a pesar de que tanto las personas que se someten voluntariamente como aquellas que soportan la humillación y llevan una pesada carga se someten ambas, a pesar de que ninguna de ellas se resiste ni causa problemas y externamente ambas muestran obediencia, buena conducta y parecen ser buenas personas. Las personas que se someten sinceramente consideran que la sumisión es su responsabilidad, deber y obligación; consideran que es un deber ineludible y que es la verdad. Incluso aunque no se resistan externamente, aquellos que no se someten con sinceridad piensan en su

corazón que soportan la humillación y llevan una pesada carga y, a sus ojos, esa es la verdad suprema. Consideran que soportar la humillación es practicar la verdad, ¿y qué consideran que es someterse? Lo consideran soportar la humillación, no practicar la verdad. ¿No es eso lo contrario? ¿Cómo se llama eso? (Lo han entendido del revés). Lo han entendido del revés. Consideran que la verdad es una filosofía para los asuntos mundanos, y que la doctrina y las filosofías humanas para los asuntos mundanos son la verdad. ¿No es esa una inversión total del significado? (Sí). Es una inversión total del significado. ¿Cómo debería resolverse entonces este problema? Las personas deben entender que esa adversidad que sufren no es una humillación, y que nadie está tratando de humillarlas. ¿Qué es lo que causa entonces la adversidad que sufren? (Las actitudes corruptas de la gente). Eso es. Si no tuvieras actitudes corruptas, si entendieras la verdad, pudieras someterte a Dios, someterte completamente a Su soberanía y Sus arreglos, temer a Dios y apartarte del mal, no sería necesario que sufrieras esa adversidad. Por consiguiente, esa humillación no existe. Lo entiendes, ¿verdad?

Entre la adversidad y la humillación, ¿cuál es positiva? ¿Existe una diferencia entre ambas? (Sí). La adversidad es positiva. Si aceptas voluntariamente el juicio, el castigo y la poda, y sufres de buen grado esa adversidad, tu interpretación de la misma será: “Debería sufrir esa adversidad. Haga lo que haga Dios, aunque yo no lo entienda y sea difícil de aceptar para mi corazón, aunque me muestre negativo y débil, todo lo que Él hace es correcto. Tengo un carácter corrupto y no debería discutir con Dios. Por muy difícil que sea de aceptar para mi corazón, esto ha sido ocasionado por mis propios errores. Dios no se equivoca; todo lo que Él hace es correcto. Me merezco sufrir la adversidad. ¿Quién hizo que yo tuviera un carácter corrupto? ¿Quién hizo que me resistiera a Dios e hiciera el mal? Esas cosas no me las da Dios; están impulsadas por mi propia naturaleza. Debería sufrir esta adversidad”. ¿Es pues algo positivo para las personas sufrir esa adversidad? (Sí). Si las personas lo entienden de manera positiva y a partir de Dios, entonces esa adversidad es positiva. No obstante, supongamos que dicen: “Puedo someterme, pero, aunque lo haga, debo explicar claramente mi razonamiento y compartir de manera clara lo que pienso por dentro y lo que hago. No puedo limitarme a someterme de una forma tan cobarde y atolondrada. De lo contrario, me moriré por guardarme las cosas contenidas por dentro”. Siempre quieren explicar las cosas de manera clara y sencilla, explicar claramente los pormenores de las cosas, hablar sobre su razonamiento, sobre lo que piensan, acerca de cómo pagaron un precio y de lo correctos que son. No están dispuestos a ser una persona que se somete a Dios, a abstenerse de justificarse, defenderse o hablar de su propio razonamiento. No están dispuestos a comportarse de ese modo. En ese caso, ¿qué consideran que es la sumisión? Consideran que es soportar la indignidad. ¿Qué piensan en su fuero interno? “Debo soportar toda esa indignidad para que Dios pueda aprobarme y afirmar que me he sometido”. ¿Existe realmente esa “humillación”? Si no existe en absoluto, ¿por qué siguen explicando las cosas de manera clara y sencilla para poder despojarse de esa

“humillación”? Eso no es la auténtica sumisión. Aunque la intención con la que haces las cosas sea correcta, Dios desea instrumentar todo de esa manera. No es necesario que te defiendas, ni tampoco que discutas. ¿Hizo Job las cosas mejor que tú o no? (Las hizo mejor). Si Job hubiera discutido y se hubiera defendido cuando Dios lo puso a prueba, ¿lo habría escuchado Él? No. Eso es un hecho. ¿Sabía Job que Dios no escucha a las personas cuando se defienden? No lo sabía, pero no se defendió. Esa era su estatura; se sometió de verdad. ¿Qué hizo Job de malo para que Dios lo tratara de esa forma? No hizo nada malo. Dios dijo que Job lo temía y se apartaba del mal, y que era una persona perfecta. Si hablamos dentro del contexto de la “humillación”, Dios no debería haber hecho que Job sufriera esas indignidades, ni debería haberlo entregado a Satanás para que lo tentara y le arrebatara todas sus posesiones. Observando este caso en los términos de la lógica de las personas que no se someten, Job padeció la adversidad y sufrió una gran indignidad, y cuando afrontó esas pruebas estaba soportando la humillación y llevando una pesada carga para poder obtener posteriormente bendiciones aún mayores de Dios. ¿Fue eso cierto en realidad? (No). ¿Es así como Job pensaba y practicaba? (No). ¿Cómo practicaba? ¿Cómo abordaba esas pruebas? No necesitaba soportar, ni tampoco pensaba que estuviera sufriendo una indignidad. ¿Qué es lo que pensaba? (Dios da y Dios quita). Eso es. Las personas provienen de Dios. Dios te dio la vida y te otorgó el aliento. Provienes por completo de Él, por lo que ¿acaso todas las cosas que obtienes no son cosas que Dios te ha dado? ¿Qué motivos tienes para presumir? Dios te da todas las cosas, por lo que, si Él quiere quitártelas, ¿qué es lo que tienes que razonar tú? Cuando Dios te da algo, estás contento, cuando no te da algo, estás disgustado, te quejas de Él, se lo pides y riñes con Él. Si Dios desea darte algo o no es cosa Suya; no hay nada que las personas tengan que razonar. ¿Es así como actuó Job? (Sí). Así es como lo hizo. ¿Había un sentimiento de injusticia en su corazón? (No). No lo había. Observándolo desde la superficie, Job tenía razones suficientes para denunciar una injusticia, hacer racionalizaciones, defenderse, ponerse en contra de Dios y explicárselo todo de manera clara y sencilla. Era la persona que más merecía hacer esas cosas, ¿pero acaso las hizo? No. No dijo una palabra y se limitó a hacer unas pocas cosas: rasgó su manto, se rasuró la cabeza, y postrándose en tierra, adoró. ¿Qué tipo de persona vio en él la gente tras esta serie de acciones? Una persona que temía a Dios y se apartaba del mal, y una persona perfecta. ¿Cuál es la definición de una persona perfecta? Alguien que no emite ningún juicio sobre las acciones de Dios, que en lugar de ello lo alaba y se somete a Él, y por grande que sea la adversidad que sufre, no dice: “He sufrido una injusticia. Esto es una indignidad”. Por muy grande que sea la adversidad que sufre, nunca exhibe ni pronuncia una palabra de esa clase. ¿Cómo se llama eso? Los no creyentes lo llaman “renunciar a sí mismo”. ¿Qué lógica tiene esto? ¿Acaso se trata de eso? (No). “Renunciar a sí mismo” es una enfermedad mental y un disparate. Sin importar lo grande o doloroso que fuera el asunto con el que se encontraba Job, nunca discutía con Dios

ni reñía con Él; tan solo se sometía. ¿Cuál fue su motivo inicial para someterse? El temor de Dios. Su capacidad para someterse provenía de su comprensión de Dios. Él creía que todo proviene de Él, y que todo lo que Él hace es correcto.

Algunos líderes del equipo y supervisores que son destituidos lloran sin parar, montan un escándalo y se ponen sentimentales. Creen que han sufrido una injusticia, se quejan de que Dios no es justo y piensan que los hermanos y hermanas los han agraviado al dejarlos en evidencia y denunciarlos, y dicen: “No tenéis conciencia. Con lo bueno que he sido con vosotros, ¡y así es como me lo devolvéis! Dios no es justo. He sufrido una enorme injusticia, pero Él no me ha protegido; me han echado con dureza. ¡Todos vosotros me despreciáis, y Dios también me desprecia!”. Creen que han sido tratados de forma muy injusta y montan un escándalo. Decidme, ¿puede una persona así acabar sometiéndose? Por lo que veo, no es nada fácil. ¿Acaso no ha terminado todo para ellos? ¿Por qué montas un escándalo? Si puedes aceptarlo, hazlo. Si no puedes aceptar la verdad ni someterte a ella, entonces ¡lárgate de la casa de Dios! No creas en Dios; nadie te obliga. ¿A qué injusticia has sido sometido? ¿Por qué montas un escándalo? Esta es la casa de Dios. Si tienes lo que hay que tener, ve a montar un escándalo en la sociedad, vete a buscar a Satanás y a los reyes diablos para montarles un escándalo. No lo hagas en la casa de Dios. ¿Cuál es el problema de que te destituyan como líder del equipo? Puedes seguir viviendo sin serlo, ¿no es así? ¿Dejarás de creer en Dios si no eres líder del equipo? Job sufrió una enorme adversidad, pero ¿qué es lo que dijo? No pronunció ni una palabra para quejarse, e incluso alabó a Dios, diciendo: “Bendito sea el nombre de Jehová” (Job 1:21).^{*} ¿Acaso alabó el nombre de Jehová porque había recibido multitud de recompensas y beneficios? No. Sencillamente esa era su manera de entender y de practicar. ¿No tiene esto que ver también con la calidad humana de una persona? (Sí). Algunas personas tienen escasa calidad humana, y cuando se las ofende ligeramente creen que las han tratado de una manera extremadamente injusta, y que el mundo entero debería sentirse culpable por ello y pedirles perdón. ¡Esas personas son tan problemáticas! ¿Cómo explicaríais la palabra “indignidad”? Sufrir una indignidad es algo que suele ocurrirles a los no creyentes, pero en la casa de Dios se dice de otra manera: sufrir adversidad e indignidad para poder obtener la verdad es una adversidad que deberían padecer las personas. Tanto si se las poda como si se las destituye, las personas que entienden la verdad no consideran que sea una indignidad. Piensan que merecen sufrir la adversidad, y que las personas no pueden someterse a ella porque tienen actitudes corruptas, pero creen que no es una indignidad. ¿Quién sufre realmente la indignidad? Es Dios quien la sufre. Él salva a la humanidad, pero la gente no lo comprende. Veréis, después de que Dios sacase a los israelitas de Egipto, ellos alabaron a los ídolos. Cuando no tenían nada que comer, se quejaron de Dios, y Él les hizo llegar maná y otros alimentos. Pasados unos cuantos días, no le prestaron atención, pero cuando se encontraron con dificultades, volvieron a buscarlo de nuevo. ¿No os parece que Él sufrió una gran indignidad? ¿No padece el Dios encarnado una

gran indignidad al ser rechazado por las épocas? Las personas no son nada y no son capaces de nada. Disfrutan de una enorme gracia otorgada por Dios y de numerosas verdades proporcionadas por Él, pero cuando sufren un poco de adversidad merecida sienten que es especialmente injusto. ¿Qué injusticia padece la gente? Hay algunas personas que por lo general tienen algo de entereza, pero cuando sufren un poco de adversidad, cuando los hermanos y hermanas los podan o alguien les dice algo desagradable o nadie los apoya ni los halaga, se sienten agraviadas, piensan que han sufrido una gran adversidad y que han sido ofendidas, y se quejan: “Todos vosotros me despreciáis, y nadie me presta atención. ¡Estoy destinado a ser maltratado!”. ¿Por qué montas un escándalo? ¿De qué sirve decir esas cosas? ¿Alguna de esas palabras es acorde a la verdad? (No). Entonces, ¿a qué equivale? ¿Es esto una humillación? Eres incapaz de ver claramente la adversidad que mereces sufrir, y no la aceptas. Has escuchado muchos sermones, pero no entiendes cómo la gente debería practicar la verdad, ni cómo debería someterse. No sabes nada de eso y aun así piensas que has sufrido algún tipo de gran indignidad. ¿No estás siendo irracional? Para la gente que acepta la salvación de Dios, ¿existe acaso esa indignidad? (No). Incluso si en ocasiones los hermanos y hermanas te tratan realmente de forma injusta, ¿cómo deberías experimentarlo? Por ejemplo, hay un billete de cincuenta dólares en alguna parte, después de que tú pases al lado desaparece, y todo el mundo sospecha que lo tomaste tú. ¿Qué harías? Te sentirías agraviado y frustrado en tu interior: “Aunque sea pobre, sigo teniendo una base moral. Aún me preocupo por mi dignidad. Nunca he tomado nada que pertenezca a otra persona. Mis manos están totalmente limpias. Todos vosotros siempre me despreciáis, y soy el primer sospechoso cuando ocurre esto. Dios no ha aclarado las cosas en mi nombre. ¡Parece ser que a Él tampoco le agrado!”. Montas un escándalo. ¿Cuenta eso como humillación? (No). Entonces, ¿qué deberías hacer en esa situación? Si lo tomaste, admítelo y promete no volver a hacerlo nunca. Si no lo hiciste, di: “No lo tomé. Dios observa lo más profundo del corazón de la gente. Quien haya tomado ese dinero lo sabe, y Dios también. No diré nada más”. No hace falta que digas: “Vosotros me despreciáis. Todos queréis meteros conmigo”. ¿De qué sirve decir esas cosas? ¿Es algo bueno decir muchas cosas de esa clase? (No). ¿Por qué no? Decir muchas cosas de esa clase demuestra un hecho: Dios no está en tu corazón; no crees en Él ni tienes verdadera fe en Él. Cuando dices la verdad sobre el asunto, Dios lo sabe. Él observa lo más profundo del corazón de la gente, y todo lo que dicen y hacen las personas. Si otras personas quieren verlo de otra forma, es cosa suya. Tú crees que Dios sabe todas esas cosas, y que no es necesario decir mucho. ¿Es necesario que te sientas agraviado? No. ¿Qué importancia tiene este asunto? Sientes que has sufrido una injusticia cuando te difaman y juzgan por creer en Dios, pero ¿eres capaz de hablar claramente sobre ello? Al defenderte contra ellos de modo insistente, estás retrasando el asunto en cuestión. No tiene sentido, ¿no es cierto? ¿De qué sirve discutir con ellos? Eso no es practicar la verdad.

Las personas padecen mucha adversidad durante el proceso de experimentar la salvación de Dios. ¿Es indignidad la adversidad que sufre la gente? (No). Sin duda no lo es. ¿Por qué digo esto? (Porque la gente tiene actitudes corruptas, debería sufrir esa adversidad). La gente tiene actitudes corruptas; eso es parte de ello. Además, sea cual sea el aspecto de la verdad que no entiendes, y la parte dentro de ti que siga siendo negativa, puedes sacarlo a colación y hablar sobre ello. No es necesario que lo guardes contenido por dentro. ¿Cuál es el objetivo de la charla? (Resolver problemas). Buscar la verdad, llegar a entender la verdad y resolver los problemas internos. No es necesario que los guardes contenidos por dentro, que sufras indignidad ni que soportes, diciendo: “No lo entiendo, pero aun así me hacen someterme. Debo comprender antes de someterme”. Si no lo entiendes, puedes compartir. Buscar la verdad es la senda correcta, no es algo erróneo. Cuando se comparten algunas cosas y se explican claramente, la gente sabrá qué hacer. Tú deberías albergar una actitud de buscar la verdad y resolver problemas a través de la búsqueda de la verdad. Si no entiendes la verdad y te limitas a practicar la sumisión, al final serás incapaz de resolver tus problemas. Por lo tanto, aunque se te exija que te sometas, no es preciso que lo hagas de una forma atolondrada o sin principios. No obstante, hay un principio muy básico dentro de la sumisión: cuando no entiendas, primero deberías someterte, tener un corazón y una actitud sumisos. Esa es la racionalidad que debería tener la gente. Después de llevar esto a cabo, buscar lentamente. De esa forma puedes evitar ofender al carácter de Dios, gozar de protección y llegar hasta el final del camino. ¿Todas las palabras que usa Dios para dejar en evidencia, condenar e incluso juzgar y maldecir a las personas están destinadas a humillarlas? (No). ¿Necesita la gente una paciencia extrema para soportar todo eso? (No). No. Al contrario, la gente necesita una fe extrema para aceptar todo eso. Tan solo al aceptar esto puedes entender de verdad cuál es exactamente la naturaleza corrupta de Satanás, la esencia corrupta de las personas, la fuente del antagonismo de la gente contra Dios y el porqué de la incompatibilidad de las personas con Él. Debes buscar la verdad en las palabras de Dios antes de ser capaz de resolver estos problemas. Si no aceptas la verdad ni aceptas cómo las palabras de Dios afirman las cosas, por muy claro que sea su modo de hacerlo, nunca resolverás esos problemas. Incluso aunque entiendas que “las palabras de Dios no nos humillan; tan solo nos dejan en evidencia, por nuestro propio bien”, únicamente lo reconoces en el sentido doctrinal; nunca llegarás a comprender el verdadero significado de todo lo que dice Dios, ni el efecto que está destinado a lograr. Tampoco entenderás nunca exactamente qué es la verdad de la que habla Dios. Después de compartir de esa forma, ¿acaso no es posible, hasta cierto punto, hacer que las personas tengan una actitud proactiva y positiva hacia aceptar ser podadas y destituidas, y hacia aceptar la obra, los arreglos y la soberanía que Dios lleva a cabo que no son conformes con las nociones de la gente? (Sí). Como mínimo, las personas pensarán que todo lo que hace Dios es correcto, que no deberían entenderlo de manera negativa y que la actitud que deberían

tener en primer lugar es aceptar de forma activa, someterse y después colaborar con ello. Todo lo que Dios le hace a la gente no exige una gran paciencia por su parte, lo que significa que no es necesario que soportes todo eso. ¿Qué es preciso que hagas? Es necesario que aceptes, busques y te sometas. La frase “soportar la humillación” que usan los no creyentes es algo claramente abusivo hacia las personas. Nada de lo que hace Dios exige que soportes la humillación. Puedes practicar la paciencia, el amor y la humildad, así como la sumisión, aceptación, honestidad, apertura y búsqueda; esas cosas son relativamente positivas. Entonces, ¿cuál es la lógica detrás de lo que dicen los no creyentes? Es filosofía satánica, son mentiras satánicas. En definitiva, soportar la humillación no es un principio que deban respetar quienes creen en Dios. No es la verdad; es algo satánico. Soportar la humillación no es lo que Dios exige a la gente que haga, porque no existe aquí ninguna humillación. Todas las acciones de Dios dirigidas a la gente son actos de amor, salvación, cuidado y protección. Las cosas que Él dice y la obra que lleva a cabo en la gente son todas positivas y son la verdad. Ni una pizca de ellas es igual a las de Satanás, y no hay nada de los métodos y medios satánicos. Únicamente al aceptar las palabras de Dios puede purificarse la gente y ser salvada.

¿De qué maneras se manifiesta en la gente el hecho de “soportar la humillación” del que habla Satanás? Se manifiesta en forma de daño, abuso, destrucción y aplastamiento. En resumen, desata la calamidad sobre ti. Sin importar si has sufrido o no adversidad o indignidad, en pocas palabras, lo que la gente obtiene en último término de las cosas a las cuales Satanás las somete ciertamente no es la verdad. ¿Qué es lo que obtiene? Dolor. El efecto de Satanás sobre la gente son formas innumerables de humillación y mofa, así como abuso y corrupción. Entonces, ¿qué es lo que esto logra en las personas y cómo las hace sentir? Hace que soporten agravios y tengan que adaptarse para poder preservarse, e incluso consigue que se vuelvan retorcidas por dentro. Las personas aprenden a emplear toda clase de tácticas y métodos para gestionar y abordar todo esto, aprenden a echarle flores a la gente, a fingir y a decir falsedades. Cuando las personas manifiestan y ponen en evidencia todas esas cosas, ¿están dispuestos, felices y en paz sus corazones, o bien enfurecidos y dolidos? (Enfurecidos y dolidos). ¿Se incrementa o se reduce la ira en el corazón de las personas a medida que soportan más humillación en este mundo? (Se incrementa). Entonces, ¿contempla la gente a la humanidad cada vez con mayor hostilidad o con mayor amor? (Con hostilidad). La gente contempla a la humanidad con una hostilidad creciente y odia a todo el que ve. Cuando las personas son jóvenes y acaban de acceder a la sociedad, todo les parece maravilloso, y confían fácilmente en la gente. Al alcanzar la treintena, ya no confían tanto en los demás. Cuando llegan a los cuarenta, desconfían de la mayoría de las personas, y cuando ya tienen cincuenta, su corazón está lleno de odio y tienden a darse la vuelta y dañar a los demás. Antes de llenarse de odio, ¿qué es lo que soporta la gente? Todo es indignidad y dolor. Cuando no tienes la capacidad ni el poder que tienen otros y cuando los demás te dicen que eres tal o cual cosa, debes asentir

rápidamente con la cabeza para mostrarte de acuerdo, y cuando te maldigan, debes escuchar. No hay nada que puedas hacer, pero ¿qué es lo que piensas para tus adentros? “¡Algún día, cuando tenga poder, te mataré con mis propias manos y borraré tres generaciones de tu linaje!”. El odio en tu corazón se vuelve cada vez más fuerte. Esa es la consecuencia que trae a la humanidad corrupta soportar la humillación y llevar una pesada carga. Las personas piensan que soportar la humillación y llevar una pesada carga, algo alabado y fomentado por la sociedad, es algo positivo, que se trata de una clase de mentalidad y una forma de pensar que permiten a la gente trabajar con ahínco y esforzarse por hacerse más fuerte. Siendo así, ¿por qué en último término su efecto es generar ira y odio en las personas? (Porque no es la verdad). Eso es. Produce esa consecuencia adversa porque no es la verdad. ¿Qué es lo que ocasiona generaciones de resentimiento y asesinatos por venganza en la sociedad y en las pandillas? (Una vez que las personas sufren indignidad, el odio en su corazón crece y asesinan para vengarse). Eso es, así es como surge el asesinato por venganza. Generación tras generación las personas se asesinan brutalmente entre sí hasta que la catástrofe acaba con la humanidad. Esa es la consecuencia. La humanidad ha vivido conforme a las filosofías y la lógica satánicas y ha evolucionado paulatinamente hasta el día de hoy bajo el poder de Satanás. La relación entre las personas es cada vez más retorcida, distante, fría y desprovista de confianza. ¿Hasta qué punto ha llegado ahora? Hasta el punto en que los corazones de dos personas que no tienen nada que ver una con otra están llenos de hostilidad y odio mutuos. En el pasado, los vecinos tenían contacto frecuente e interactuaban a menudo entre sí, pero a día de hoy una persona puede llevar muerta cinco o seis días sin que sus vecinos lo sepan; nadie se pasaría a ver cómo está. ¿Cómo se ha llegado a esto? Ha sido debido al odio mutuo. No deseas que los demás se muestren hostiles hacia ti, pero al mismo tiempo tú te muestras hostil hacia ellos: es un círculo vicioso. Se trata de una consecuencia adversa y una catástrofe que se han abatido sobre la humanidad debido a las leyes de Satanás. Las opiniones e impresiones que las personas tienen sobre los demás en su corazón son cada vez más desfavorables, por lo que van mejorando en soportar la humillación y llevar una pesada carga, y la ira y el odio crecen en su corazón, hasta que finalmente afirman: “¡Sería mejor que estuvieran todos muertos y ninguno de ellos viviera!”. ¿Acaso no están todos los corazones repletos de esa clase de odio? Desean que este mundo se destruya lo antes posible: “Toda la gente es malvada hasta el tuétano. ¡Se merece ser destruida!”. Dices que los demás son malvados hasta el tuétano, pero ¿qué hay de ti? ¿Puede ser que hayas cambiado de veras? ¿Que hayas alcanzado la salvación? A la vez que odias a los demás por ser malvados hasta la médula, deberías ser mejor que ellos. Si eres igual de malvado que la gente del mundo, entonces careces de razón. Cuando una persona con razón observa que la humanidad es malvada hasta la médula, debería perseguir la verdad y vivir la semejanza humana para satisfacer a Dios; eso es lo adecuado. De esa forma, cuando Dios destruya esta raza humana perversa, esa persona se librará.

¿Odiáis a esta raza humana perversa? (Sí). La mayoría de las personas que creen en Dios tienen algo de humanidad y de razón; su corazón tiene más bondad, ansían la luz y anhelan que Dios y la verdad tengan poder. No les gustan las cosas perversas, y tampoco las que son injustas. Deberían estar llenos de esperanza, amor y tolerancia hacia la humanidad, ¿cómo pueden entonces odiar a la humanidad? Algunas personas dicen: “Cuando rememoro la época en que estaba en la escuela, el profesor se metía conmigo, pero yo no me atrevía a hablar sobre ello; simplemente tenía que soportarlo. Entonces me decidí a estudiar mucho y llegar a la universidad en el futuro. ¡Voy a enseñaros a todos de qué pasta estoy hecho, y después seré yo quien se meta con vosotros!”. Algunos dicen: “Cuando recuerdo los tiempos en que trabajaba, la gente formidable en mi empresa siempre se metía conmigo, y yo pensaba: ‘Esperad a que llegue el día en que os supere con mis logros. ¡Entonces haré que vuestras vidas sean desdichadas!’”. Hay otros que dicen: “Recuerdo los años en que hacía negocios, el gestor de proveedores siempre me engañaba, y yo pensaba: ‘¡Cuando llegue el día en que haga una gran fortuna, me vengaré de ti!’”. Nadie lo tiene fácil en la vida, y todas las personas sufren momentos en que otros se meten con ellas; todas tienen gente a la que odian por dentro y con la que quieren ajustar cuentas. A eso ha llegado el mundo; está lleno de odio y hostilidad. La hostilidad entre las personas es demasiado extrema, no son capaces de llevarse bien ni de tener una relación amistosa. Este mundo pronto se acabará; ha llegado al final de la cuerda. Todas las personas tienen por dentro historias desgarradoras de los tiempos en que alguien se metía con ellas en algún lugar, o de la época en que otros las fastidiaban, las despreciaban, engañaban o causaban daño en alguna empresa, organización o grupo de gente. Esas cosas pasan en todas partes. ¿Qué demuestra eso? Que la humanidad ya no tiene a personas como Noé en su seno. ¿No es ese el caso? (Sí). El corazón de todos está lleno de perversidad, repleto de hostilidad hacia la verdad, las cosas positivas y la rectitud. Las personas ya están más allá de la salvación. No hay ninguna persona, ninguna enseñanza ni teoría que pueda salvar a la humanidad: así están las cosas. Algunos mantienen la esperanza: “¿Cuándo habrá una guerra mundial? Tras la guerra, todos los que merecen morir habrán fallecido, y quienes permanezcan podrán empezar de nuevo. Una nueva era dará comienzo, y se fundará un nuevo país”. ¿Es eso posible? No. Algunas personas depositan su esperanza en toda clase de religiones, pero ahora todas las religiones están en declive y se encuentran en las últimas. Todas las religiones están podridas hasta la médula y tienen una reputación infame. ¿Qué quiero decir con estas palabras? Están destinadas a hacer que la gente entienda un hecho: si Dios no usara las palabras y la verdad para salvar a la humanidad, el odio y el carácter crueles que anidan en lo más profundo de los seres humanos no harían sino volverse cada vez peores y más descontrolados. En último término, la única posibilidad para la humanidad sería acabar en la autodestrucción, con las personas asesinándose brutalmente entre sí. A día de hoy, mucha gente desea evitar esta raza humana perversa e irse a vivir sola a lo más

profundo de las montañas y los bosques, o a algún lugar en que no viva la raza humana. ¿Cuál es el resultado de esto? La humanidad dejará de multiplicarse y no habrá una siguiente generación. La humanidad se extinguirá después de la generación presente; no habrá descendencia. La resistencia de la humanidad ante Dios es demasiado grave y hace tiempo que eso suscitó Su ira. La humanidad no durará mucho. ¿Por qué hay tantas personas que no se casan? Porque tienen miedo de que las engañen, no creen que queden ya buenas personas y están repletas de hostilidad hacia el matrimonio. ¿Quién tiene la culpa de esto? Puedes echarle la culpa a la gente por estar demasiado corrompida, a Satanás y a los diablos, a las personas que aceptan voluntariamente la corrupción. Odias a los demás, pero ¿realmente eres tú mejor que ellos? Careces de la verdad y odiar a otros no ayuda. Si la gente carece de la verdad y no la entiende, al final llegará a un callejón sin salida, se sumirá en la catástrofe y será destruida. Ese es el final que les espera. Si Dios no salva a la humanidad, no habrá nadie en la humanidad corrupta que pueda entender la verdad.

¿Qué es exactamente la “humillación”? ¿Es preciso que los creyentes la soporten? ¿Existe esa “humillación”? (No). No existe; ¿no resuelve eso el problema? La próxima vez que oigas a alguien afirmar: “Lo primero que debes aprender como creyente es a soportar. Pase lo que pase, debes portarlo y reprimirlo por dentro”, ¿deberías decirle algo? (Sí). ¿Qué deberías decir? Di: “¿Para qué soportas? Si realmente estás soportando una indignidad, eres bastante lamentable, y eso demuestra que no entiendes la verdad. Si comprendieras la verdad, esa indignidad no existiría, y aceptarías voluntariamente y con agrado todas las circunstancias que Dios instrumenta para ti. Esa es la adversidad que la gente debería sufrir, no una indignidad cualquiera. Es Dios que te está elevando. El hecho de que podamos padecer esa adversidad demuestra que Él nos sigue dando una oportunidad y nos permite ser salvados. Si nouviésemos siquiera la oportunidad de sufrir la adversidad o no fuésemos dignos de ello, no tendríamos ninguna oportunidad de ser salvados. No es indignidad; debes llegar a tenerlo claro, y fijarte en si lo que dices es realmente correcto. Esa indignidad no existe; somos personas corruptas y merecemos sufrir esa adversidad. Cuando estás enfermo, tomar medicamentos y someterte a una operación quirúrgica conlleva padecer cierta adversidad. ¿Cuenta como indignidad la adversidad que sufres para sanar tu enfermedad? Eso no es indignidad; se hace para curarte. Nuestra fe en Dios y nuestra experiencia del juicio y el castigo tienen la finalidad de despojarnos de nuestras actitudes corruptas y hacer que vivamos la semejanza humana, conforme a las exigencias de Dios, que nos sometamos a Él, lo adoremos y vivamos mejor y con más dignidad. Merecemos padecer esta adversidad debido a nuestras actitudes corruptas. Sufrimos esta adversidad con el fin de obtener la verdad y vida. No podemos interpretarla como indignidad. Debemos aceptarla como nuestra responsabilidad y obligación que cumplir, como el camino que deberíamos emprender. Esa es la elevación de Dios, y debemos alabarle por elevarnos, por la oportunidad que nos brinda. A juzgar por todo lo que hemos hecho y cómo hemos actuado, no somos

dignos de padecer esta adversidad, y deberíamos ser destruidos, como la gente del mundo. Si consideramos que la adversidad que deberíamos sufrir y toda esa gracia que Dios nos ha concedido son una indignidad, ¡entonces nuestra conciencia tiene graves carencias y estamos lastimando Su corazón! No somos dignos de la salvación de Dios". ¿No es ese el caso? (Sí). Esta parte de la doctrina es muy sencilla. ¿Acaso no debería uno ser capaz de entenderla sin que se enuncie? Al ser esclarecido de esa forma y entender esas cosas, el corazón de las personas estará más relajado, y estas no actuarán de forma irracional cuando les ocurran cosas. Algunas personas saben claramente en su corazón que esa es la verdad y que deben aceptarla, pero cuando hablan siguen diciendo que es algo realmente injusto, y continúan hablando hasta que acaban pronunciando palabras de juicio contra Dios. No hagas cosas así. Siempre que te ocurran cosas, busca la verdad. Ese es el primer asunto crucial; nunca lo pases por alto. Si reconoces que Dios es el camino, la verdad y la vida, no deberías considerar cualquier circunstancia que Él dispone como la obra del hombre. En lugar de ello, deberías considerar todas las circunstancias que Él dispone como una oportunidad para transformar tu carácter y aceptar la verdad.

He terminado de hablar sobre el significado de la "humillación". A continuación, hablaré sobre la parte siguiente, sobre lo que quiere decir "llevar una pesada carga". Hace un instante hablábamos sobre cómo la pesada carga que lleva la gente es un deseo y una ambición descabellada que anidan en lo más profundo de su corazón, una meta que aspiran a alcanzar. Cuando se trata de creyentes que son salvados por Dios y aceptan Su liderazgo, ¿acaso necesitan soportar la humillación y llevar una pesada carga? Acabo de decir que la frase "soportar la humillación" carece de fundamento en la casa de Dios. No necesitas soportar la humillación ni es necesario que sientas que aguantas tanta adversidad; no es preciso que tu corazón sienta que recibe un trato injusto ni necesitas soportar toda esa indignidad para poder satisfacer a Dios, como si fueras muy noble. No es necesario que hagas esas cosas. Entonces, ¿qué significa llevar una pesada carga? Si uno dijera que Dios hace que las personas sufran toda esa adversidad para que sean capaces de asumir responsabilidades y misiones más grandes, de recibir mayores bendiciones y un mejor destino, ¿sería sensata y razonable esa afirmación? (No). No es sensata. ¿Cómo deberíamos calificarla entonces? Dios permite que las personas sean salvadas, que logren temerlo a Él y evitar el mal, y hace que vivan mejor. ¿Por quién hace eso exactamente? ¿Por el bien de las personas o por Su propio bien? (Por el bien de las personas). Por supuesto que es por el bien de las personas. Ellas son las mayores beneficiarias. Por eso digo que esto no tiene nada que ver con lo que obtiene Dios de ello, ni mucho menos con la magnitud de las bendiciones que las personas puedan recibir al sufrir esa adversidad. No es necesario que soportes, ni que tengas "grandes ambiciones" de ese tipo, ni tampoco que renuncies a las cosas de esa manera. En realidad, no has renunciado a nada, ni tampoco has tirado nada por la borda. Al contrario, las personas son quienes más han ganado en último término.

Entre otras cosas, la gente ha comprendido todos los diversos criterios para comportarse. Además, las personas son capaces de respetar todo ese orden y todas esas leyes que Dios ha establecido, y de vivir de manera ordenada. ¿Cómo es esa forma de vivir comparada con la manera en que las personas viven ahora? (Es mejor). Es mejor que como viven ahora las personas. Y de esas dos formas de vida, ¿cuál está más bendecida?, ¿cuál se parece en mayor medida a la de un verdadero ser creado? Y, más aún, ¿cuál es la vida que la humanidad debería tener? (La primera). Por supuesto que es la primera. Tras padecer esa adversidad, entiendes las intenciones de Dios y al mismo tiempo comprendes numerosas verdades. Con una comprensión de la verdad como fundamento, aprendes cómo comportarte, y hay verdad que actúa como vida dentro de tu humanidad. ¿Te hace eso más digno? En origen las personas no tienen ningún tipo de verdad. Son meros desdichados sin ningún valor, inferiores a las hormigas, y no merecen vivir, pero ahora has entendido la verdad, hablas y actúas conforme a ella. Sin importar lo que Dios te mande hacer, eres capaz de escuchar y de cumplirlo al pie de la letra; independientemente de los arreglos que Él haga para ti, eres capaz de someterte a ellos. ¿Seguirás entonces juzgándolo? ¿Te rebelarás de manera proactiva contra Él? Si alguien te instiga a que te rebeles contra Dios, ¿lo harás? (No). Si alguien cuenta mentiras sobre Él para desorientarte, ¿lo creerás? (No). No, no lo harás. Por tanto, no te rebelarás contra Dios, ni en sentido objetivo ni subjetivo. Los humanos de esa clase viven por completo bajo el dominio de Dios. ¿Necesitan aun así soportar ahora el dolor de la gente? ¿Sigue habiendo odio y dolor en su corazón? ¿Hay cosas tristes y dolorosas en su interior? (No). Ese dolor no existe. En todo lo que hacen, las personas así tienen principios y no actúan de forma indiscriminada. Por otra parte, cuando ocurren cosas, Dios tiene autoridad soberana y Satanás no puede dañarte; vives como una persona de verdad. ¿Destruiría Dios a ese tipo de seres humanos? ¿Esa clase de humanos se autodestruirían? (No). No. Son un tipo de persona totalmente distinto en comparación con los humanos corruptos de hoy. El corazón de las personas a día de hoy está repleto de odio y dolor. Son capaces de suicidarse, pelearse y matar gente o hacer cosas malas en cualquier momento o lugar, y así traen la catástrofe al mundo de los humanos. En cambio, los seres humanos que Dios ha salvado y han obtenido la verdad como vida pueden coexistir en paz sin luchas ni odios. Son capaces de someterse a los arreglos de Dios, y de hacerlo uniendo sus corazones y sus esfuerzos a cada palabra pronunciada por Él. Todas esas personas viven en la palabra de Dios, y trabajan esforzándose en una misma dirección. Con el objetivo de que se lleve a cabo la voluntad de Dios, si tú entiendes la verdad, él y ella la entienden, ellos y ellas también, ¿seguirán teniendo acaso distintas opiniones al estar todos juntos? (No). De esa forma, pueden llegar al punto en que todos vivan en la presencia de Dios, en Su palabra y conforme a la verdad, y los corazones de las personas sean compatibles. ¿Puede así seguir habiendo luchas y matanzas entre las personas? (No). No. ¿Es preciso que la gente siga soportando dolor? No hay dolor. Los seres humanos

de este tipo viven una vida bendecida sin luchas ni matanzas. ¿Cómo deberían gestionar entonces las personas todas las cosas que Dios les ha encomendado? (Deberían coexistir en paz). Una parte de ello es que deberían coexistir en paz. La otra es que deberían gestionarlo todo de acuerdo con el orden y las leyes que estableció Dios, lo que quiere decir que todo ese orden y todas esas leyes y seres vivos pertenecen a la humanidad, esta los usa y generan beneficios para ella. ¡Qué maravillosa es esta clase de humanidad! Llegados a ese punto, el entorno vital de la humanidad se entrega a los humanos para que lo gestionen. Dios establece el orden y las leyes para este mundo por el bien de los seres humanos, y después dejará de interferir en él. Si un día ves un lobo comiéndose un conejo, ¿qué harías? Debes dejar que el lobo se lo coma. No puedes impedir que un lobo coma conejos y hacerle comer hierba. ¿Qué error estarías cometiendo? (Ir en contra del orden natural de las cosas). Estarías yendo en contra del orden natural de las cosas. Los conejos comen hierba y los lobos, carne, por lo que debes respetar sus naturalezas inherentes y dejar que se desarrollen con libertad. No hay necesidad de interferir en sus actividades y estilo de vida de manera complementaria y artificial. No es preciso que gestionen esas cosas; Dios ya las ha establecido tal y como deben ser. Si hay algunos lugares en los que llueve mucho y el clima es inadecuado, los animales deben migrar. Dices: “Debemos arreglar este lugar. ¿Cómo es que siempre llueve tanto? ¡Debe de ser muy cansador para los animales estar siempre migrando!”. ¿No es esto también una estupidez? (Sí). ¿En qué sentido? ¿Acaso Dios no estableció ese clima? (Sí). Él estableció ese clima y permitió a esos animales vivir en esa zona. ¿No estableció Dios su migración? (Sí). Entonces, ¿por qué quieres entrometerte? ¿Por qué actúas ciegamente guiado por buenas intenciones? ¿Qué tiene de bueno la migración? Cuando un gran grupo de animales permanece en una zona durante medio año, se come toda la hierba. Si no llueve ni están dispuestos a marcharse, ¿qué ocurre? Será preciso que llueva todo el tiempo. Cuando la tierra esté húmeda no podrán permanecer allí, y la hierba estará empapada, por lo que tendrán que marcharse. Esa migración hace que sus cuerpos estén en forma y da a la hierba una oportunidad para crecer de nuevo. Cuando se hayan comido la mayor parte de la hierba en otro lugar, será el momento de que nieve allí y una vez más los echarán de ese sitio, por así decirlo, y tendrán que migrar rápidamente. De nuevo emprenderán el camino hasta el lugar de origen. No estará lloviendo, la hierba habrá crecido y podrán volver a comérsela. Así, este ecosistema mantiene continuamente el equilibrio de forma natural. Algunos dicen: “Los leones se comen siempre a los ñus; ¡pobres bichos! ¿No podemos hacer que los ñus sean más inteligentes?”. ¿Por qué actúas ciegamente guiado por buenas intenciones? ¿Estás tratando de demostrar que eres bueno? Tu bondad va demasiado lejos. Si los ñus fueran astutos, los leones estarían hambrientos. ¿Podrías soportar ver a los leones pasar hambre? Hay otros que dicen: “Los leones son malos. Atacan a los ciervos y las cebras. ¡Es algo tan cruel y sangriento!”. Si aniquilaras a los leones, habría demasiados ciervos y cebras. ¿Cuál sería el resultado final? Los

animales se comerían toda la hierba, y los pastizales se convertirían en un desierto. ¿Podrías aceptar eso? ¿Actuarías de igual modo siguiendo esas buenas intenciones? Entonces, ¿qué deberías hacer? Dejar que se desarrollen con libertad. Así son las cosas con los animales. Dios estableció todo ese orden hace tiempo, y debes aceptarlo lo quieras o no; todo debe suceder tal y como fue ordenado. Si vas en contra del orden natural, la vida no puede mantenerse. Una vez que entiendas todas esas leyes, las respetarás, y observarás esas cosas de conformidad con ellas. A continuación, verás la sabiduría de la soberanía de Dios sobre todas las cosas. Además, todas esas leyes son inherentes a la vida. ¿De dónde salió esto? (Fue predestinado por Dios). Fue predestinado por Dios. Así es como Él lo dispuso. Los seres humanos investigan en la ciencia, la biología y toda clase de áreas de estudio. Han efectuado investigaciones durante muchos años, pero tan solo entienden la doctrina y el orden sencillos; nadie ve la sabiduría ni la soberanía de Dios en esa doctrina y en los fenómenos. ¿Por qué surgió todo ese ecosistema y esa cadena alimenticia hasta volverse tan complejos y asombrosos? Los seres humanos se limitan a aclarar un fenómeno o anunciar un hecho a las personas de este mundo, pero nadie es capaz de resumir ni de ver claramente que todo esto provino de Dios; no surgió por su cuenta. Si seguimos la corriente y afirmamos que surgió por su cuenta, ¿cómo es que nadie ha visto nunca un mono convertirse en humano en todos estos años? Todas esas leyes fueron establecidas por Dios. ¿Tienen algo que ver con que los monos se conviertan en humanos? (No). Eso no existe. Dios estableció todo ese orden y todas esas leyes. Si las personas tienen la suerte de permanecer, llegados a ese punto no solamente respetarán, mantendrán y gestionarán todo ese orden y todas esas leyes, sino que, lo que es más importante, se convertirán también en las mayores beneficiarias de todo ello. Dios preparó todo esto para la humanidad, lo estableció para las personas; todo está listo para que la gente lo disfrute. De todas las cosas, los seres creados que son personas son los más bendecidos. Las personas disponen de lenguaje y pensamiento, pueden oír la voz de Dios y entender Sus palabras, cuentan con un lenguaje con el que comunicarse con Él y son las más dotadas para entender Sus palabras. Las personas son los seres más bendecidos puesto que Dios les otorgó el mayor capital con el cual poder obtener la salvación y presentarse ante Él. En último término, todo lo que Dios ha hecho, todo ese orden y todas esas leyes que Él estableció exigirán que las personas gestionen y mantengan. Esas personas que se limitan a investigar, arruinar, perjudicar y desviar todo ese orden y todas esas leyes deben ser liquidadas. La gente ha padecido mucha adversidad. ¿Existe realmente ese hermoso destino en el que creen las personas en su corazón, ese que persiguen y anhelan? No existe en realidad. Se trata de un mero deseo y una ambición descabellada de la gente, y es distinto de lo que Dios desea darle. Son dos cosas diferentes y no tienen nada en común. Por tanto, la parte de “llevar una pesada carga” en soportar la humillación y llevar una pesada carga no existe en las personas. ¿Qué quiero decir con que no existe? Que el hermoso destino en el que

crees, y aquello que deseas lograr en los deseos y las ambiciones descabelladas que albergas en lo más profundo de tu corazón no existen en absoluto. No importa cuánta adversidad sufras ni cuánta indignidad soportes, al final el destino que anhelas, las cosas que deseas lograr, la persona en la que quieres convertirte y el grado de bendiciones que deseas recibir carecen de fundamento. Esas no son las cosas que Dios quiere darte. ¿Qué otro problema hay aquí? Soportar la humillación y llevar una pesada carga es cuando las personas ocultan sus capacidades reales al soportar la indignidad, y después la padecen para poder alcanzar sus metas. ¿Cuáles son esas metas? Son las aspiraciones e incluso los deseos que anidan en lo más profundo del corazón de la gente. Entonces, cuando los creyentes sufren la adversidad ¿esto tiene como objetivo satisfacer un deseo? (No). ¿Para qué sirve en ese caso? Cuando los creyentes sufren la adversidad, ¿es positiva o negativa la meta que desean perseguir y alcanzar? (Positiva). ¿Está vinculada con el deseo? (No). Entonces, ¿cuál es esa meta positiva? (Despojarse de su carácter corrupto, convertirse en una persona de verdad y poder vivir mejor). Despojarse de su carácter corrupto, convertirse en una persona de verdad y poder vivir mejor. ¿Qué más? Convertirse en una persona que se salva, y no volver a rebelarse contra Dios. ¿Queréis convertirlos en alguien como Job y Pedro? (Sí). ¿No es eso una meta pues? (Sí). ¿Está vinculada esa meta con el deseo? (No). Esa meta es una búsqueda adecuada, y es el objetivo y la senda que Dios ha dado a la gente. Es lo adecuado. Por eso digo que la adversidad que padeces debido a esa meta y búsqueda adecuadas no es soportar la humillación. En lugar de ello, es lo que la gente debería perseguir, y es la senda que las personas deberían tomar. ¿Pueden acceder a esa senda las personas que piensan, en lo más profundo de su corazón, que son alguien que soporta la indignidad? No pueden, ni tampoco pueden alcanzar esa meta.

Observándola ahora, ¿la frase “soportar la humillación y llevar una pesada carga” es la verdad? (No). No es la verdad, ni tampoco es un criterio de cómo la gente debería actuar, comportarse o adorar a Dios. ¿Necesitan las personas soportar la humillación y llevar una pesada carga para que Dios las salve? (No). ¿Es correcto o incorrecto decir que una persona alcanzó la salvación al soportar la humillación y llevar una pesada carga? (Es incorrecto). ¿Por qué es incorrecto? Soportar la humillación y llevar una pesada carga no es practicar la verdad, así que ¿cómo pueden alcanzar la salvación? Eso es como decir que una persona asesinó gente, prendió fuego a cosas e hizo un montón de maldades, y finalmente se convirtió en un “líder amado por el pueblo”. ¿No es más o menos lo mismo que decir eso? (Sí). Eso es lo que quiere decir. Es evidente que estaba en la senda de la perversidad, pero se convirtió en una persona positiva. Eso es una contradicción. Si uno dijera que una persona ha soportado la humillación y llevado una pesada carga y finalmente logró la compatibilidad con Dios, o que una persona soportó la humillación y llevó una pesada carga y al final se mantuvo firme durante las pruebas o bien que otra soportó la humillación y llevó una pesada carga y con el tiempo completó la comisión de Dios, ¿cuál de esas afirmaciones es correcta?

(Ninguna de ellas). Ninguna de ellas es correcta. ¿Es correcto decir que alguien ha soportado la humillación y llevado una pesada carga mientras difundía el evangelio por toda una aldea? (No). Veo que algunas personas no están seguras, y piensan: “¿Es correcto? Creo que esa afirmación es correcta, ¿no es así? Hay numerosas ocasiones en que la gente debe soportar la humillación y llevar una pesada carga mientras predica el evangelio y da testimonio de Dios”. Usar esa frase en ese contexto es correcto, ¿verdad? (No). ¿Por qué no? Decidme. (Porque el efecto que se logra al soportar la humillación y llevar una pesada carga no es positivo). ¿Es esa la aplicación correcta? Analizad qué tiene de erróneo esa frase, diseccionadla. “Al soportar la humillación y llevar una pesada carga mientras predicaban el evangelio, convirtieron a muchas personas, dieron mucho fruto y proclamaron el nombre de Dios”. ¿No sabéis si esa afirmación es correcta o no? Si la aplicamos conforme a todas las afirmaciones sobre las cuales hemos hablado hoy, sería incorrecto usar esa frase en esa situación, pero si pensamos un poco más allá acerca de cómo al predicar el evangelio algunas personas reciben golpes o gritos por parte de destinatarios potenciales del evangelio, que las expulsan de sus puertas, ¿cuenta esto como soportar la humillación? (No). Entonces, ¿de qué se trata? (De la adversidad que los creyentes deben padecer al predicar el evangelio). Eso es. Esa es la adversidad que la gente debe sufrir. Es su responsabilidad, su obligación, y la comisión que Dios ha dado a las personas. Lo mismo sucede con el dolor de un parto; ¿acaso no es una adversidad que es preciso padecer? (Sí). Si una mujer dijera a su hijo: “He soportado la humillación y llevado una pesada carga para traerte al mundo”, ¿sería correcto decir eso? (No). Ha sufrido una adversidad, ¿por qué entonces es incorrecto decirlo? Porque es la adversidad que debe sufrir. Por ejemplo, si un lobo cazase durante muchas horas antes de atrapar un conejo y dijera: “He soportado la humillación y llevado una pesada carga para poder comerme un conejo”, ¿sería eso correcto? (No). Para comerse un conejo, el lobo debe sacrificar algo a cambio. El conejo no va a quedarse ahí esperando a que llegue el lobo y se lo coma. ¿Qué tarea es tan sencilla? Sea cual sea la tarea, uno siempre debe realizar algún sacrificio. Eso no es soportar la humillación y llevar una pesada carga. ¿De qué forma acabamos de categorizar concienzudamente esa frase? (De forma negativa). La hemos categorizado como una frase negativa y peyorativa, como lógica de Satanás y filosofía satánica para los asuntos mundanos. No tiene nada que ver con la fe en Dios ni las cosas positivas. Si alguien dice: “He predicado el evangelio durante muchos años. ¡Realmente he soportado la humillación y llevado una pesada carga!”, eso no es adecuado. Predicar el evangelio es tu responsabilidad, y esta es una adversidad que se supone que debes sufrir. Incluso si no predicas el evangelio, ¿no padecerás la adversidad simplemente por vivir? Esa es la adversidad que se supone que la gente debe sufrir; es lo adecuado. La frase “soportar la humillación y llevar una pesada carga” ha sido, en esencia, erradicada de la casa de Dios. Si alguien vuelve a mencionarla, ¿cómo la interpretarás? Si alguien dice: “¡He soportado la humillación y llevado una

pesada carga en prisión para no ser un judas!", ¿es correcta esa afirmación? (No). ¿Por qué no? "Para no ser un judas" es una meta muy recta y algo muy recto que decir; por lo tanto, ¿por qué no lo es "soportar la humillación y llevar una pesada carga"? (Un creyente no debería ser un judas). Eso es. ¿Cómo de razonable es para un creyente ser un judas? ¿No resulta ridículo decir que no ser un judas es soportar la humillación y llevar una pesada carga? Dar testimonio de Dios es tu misión. Esos son el testimonio y la postura en los que los seres creados deberían mantenerse firmes. Satanás no es digno de la alabanza del hombre. Dios es el Único a quien las personas deberían adorar, y es algo perfectamente natural y justificado adorarlo. Cuando Satanás intente subyugarte a su voluntad, deberías mantenerte firme en tu testimonio de Dios, renunciar a tu vida y no ser un judas. Eso no equivale a soportar la humillación y llevar una pesada carga. Ya he explicado claramente esta frase. Si alguien vuelve a decir que ha soportado la humillación y llevado una pesada carga, ¿cómo deberíais gestionar el asunto? Lo entenderá cuando le hagas escuchar el sermón que he predicado hoy. Esa es la manera más sencilla.

C. La voluntad de pelear sin claudicar

La tercera manifestación de dormir sobre maleza y lamer la hiel es la voluntad de pelear sin claudicar. ¿Qué clase de actitud es no claudicar? Una actitud arrogante. ¿Cómo es posible que la gente nunca fracase? ¿Cómo es posible que nunca haga nada mal, nunca diga nada equivocado ni cometa ningún error? Debes admitir: "Soy una persona normal y corriente. Tengo defectos y limitaciones. Hay momentos en que hago algo equivocado y otros en que digo algo inadecuado. Soy capaz de hacer cosas que están mal y de seguir la senda incorrecta. Soy una persona corriente". Entonces, ¿qué significa no claudicar? Es cuando alguien fracasa, se enfrenta a reveses o se extravía por la senda incorrecta pero no lo admite. Tan solo se obstina en seguir avanzando. Fracasa, pero no se desanima, ni tampoco admite sus errores. Por mucha gente que lo reprenda o condene, no desiste. Insiste en pelear, trabajar y seguir su propio rumbo en pos de sus propias metas, sin pensar siquiera en el coste. Esa es la clase de mentalidad a la que se refiere la expresión. ¿Acaso no es una buena mentalidad para motivar a la gente? ¿En qué situaciones suele usarse "no claudicar"? En cualquier tipo de situación. Allá donde haya seres humanos corruptos existe esa expresión, como también existe esa mentalidad. ¿Con qué objetivo se les ocurrió ese dicho a los humanos que son propios de Satanás? Para que las personas nunca se entiendan a sí mismas, no reconozcan sus propios errores ni tampoco los acepten; para que no vean tan solo la parte de sí mismas que es frágil, débil e inepta, sino más bien la parte que es capaz, fuerte y valerosa, para que no se subestimen y piensen en cambio que son competentes. Siempre que pienses que puedes, entonces podrás; siempre que creas que vas a tener éxito, no fracasarás, y si puedes convertirte en la flor y nata, entonces lo harás. Siempre que tengas esa determinación y resolución, ese deseo y esa ambición

descabellada, podrás lograrlo todo. Las personas no son insignificantes; son fuertes. Los no creyentes emplean un dicho: “Los grandes resultados requieren grandes ambiciones”. Hay personas a las que les encanta este dicho en cuanto lo oyen: “¡Vaya! Si quiero un diamante de diez quilates, ¿eso quiere decir que lo conseguiré? Si quiero un Mercedes, ¿eso significa que será mío?”. ¿Estará lo que obtengas a la altura de la amplitud de lo que desea tu corazón? (No). Ese dicho es una falacia. Por decirlo de forma llana, la arrogancia de quienes creen en la expresión “no claudicar” y la reconocen no conoce límites. ¿Con qué palabras de Dios entra en contradicción directa la forma de pensar de esa gente? Dios exige a las personas que se entiendan a sí mismas y se comporten de una forma sensata. Las personas tienen actitudes corruptas; sufren limitaciones y tienen un carácter que se resiste a Dios. No hay gente perfecta dentro del género humano, nadie es perfecto; tan solo hay gente corriente. ¿Cómo amonestó Dios a las personas para que se comportaran? (De manera educada). Que se comportaran de manera educada y se mantuvieran en su lugar como seres creados de una forma sensata. ¿Ha exigido alguna vez Dios a la gente que no claudique? (No). No. Entonces, ¿qué dice Él acerca de las personas que siguen la senda incorrecta o que revelan un carácter corrupto? (Dice que hay que reconocerlo y aceptarlo). Reconocerlo y aceptarlo, a continuación comprenderlo, ser capaz de virar el rumbo y alcanzar la práctica de la verdad. Por el contrario, no claudicar es cuando la gente no entiende sus propios problemas, no comprende sus errores ni los acepta, no vira el rumbo ni se arrepiente en ningún caso, ni mucho menos acepta la soberanía ni los arreglos de Dios. No solo no trata de averiguar cuál es exactamente el porvenir de las personas o cuáles son las instrumentaciones o los arreglos de Dios, no solo no averigua estas cosas sino que en lugar de ello toma las riendas de su propio porvenir; quiere tener la última palabra. Además, Dios exige a la gente que se entienda a sí misma, que se evalúe y examine a sí misma con exactitud y que haga lo que sea que sepa hacer bien de una forma sensata y educada, con todo su corazón, mente y alma, mientras que Satanás hace que la gente emplee a fondo su carácter arrogante y le dé rienda suelta. Hace que las personas sean sobrehumanas, que sean grandiosas e incluso que tengan superpoderes; hace que la gente sea cosas que no puede ser. Por lo tanto, ¿cuál es la filosofía de Satanás? Que incluso si estás equivocado, no lo estás; que siempre que tengas una mentalidad de no admitir la derrota, una mentalidad de no claudicar, tarde o temprano llegará el día en que te conviertas en la flor y nata, en que tus deseos y metas se hagan realidad. Entonces, ¿hay algún sentido en el que no claudicar quiere decir que usarás los medios que sean para lograr algo? Para poder alcanzar tus metas, no debes reconocer que eres capaz de fracasar, no debes creer que eres una persona corriente ni debes pensar que eres capaz de seguir la senda incorrecta. Además de esto, debes emplear sin escrúpulos toda clase de métodos o intrigas secretas para hacer realidad tus deseos y ambiciones descabelladas. ¿Hay algo en el hecho de no claudicar por lo cual la gente se aproxime a su porvenir con una actitud de espera y sumisión? (No). No. Las personas

insisten en tomar por completo las riendas de su propio porvenir; desean controlarlo. Tanto si se trata del camino por el que irán, de si serán bendecidas o del tipo de estilo de vida que llevarán, deben tener la última palabra en todo. Los no creyentes emplean un dicho: “La oportunidad favorece a quienes están preparados”. ¿Qué tipo de dicho es ese? Hay muchas personas que pasan años preparándose, su vida entera, pero mueren sin llegar a tener siquiera una oportunidad. ¿De dónde surge la oportunidad? (De Dios). Si Dios no dispone ninguna oportunidad para ti, ¿sirve de algo cualquier cantidad de preparativos por tu parte? (No). Si Él no tiene previsto brindarte una oportunidad y no es algo que esté predestinado, por muchos años que pases preparándote, ¿de qué te sirve? ¿Se apiadará Dios de ti y te dará una oportunidad porque hayas pasado tantos años preparándote? ¿Lo hará? (No). Llegará una oportunidad si Dios la ha dispuesto para ti, y si no lo ha hecho, no la tendrás. ¿Sirve de algo no claudicar? (No). Algunos dicen: “Yo no claudico. ¡Tomo las riendas de mi propio porvenir!”. Sus palabras son feroces, pero que puedan o no conseguirlo no depende de ellos. Por ejemplo, hay una mujer que desea tener un niño. Da a luz a varios hijos, pero todos resultan ser niñas. Otras personas le dicen que no tenga más hijos, que no está predestinada a tener un niño, pero ella no se doblega y dice: “No me lo creo. ¡Nunca claudicaré!”. Cuando su décimo hijo vuelve a ser una niña, termina por someterse: “Parece que no estoy predestinada a tener un niño”. ¿Sigue acaso sin claudicar? ¿Todavía tiene confianza? ¿Se atreve aún a tener más hijos? No, ya no se atreve. Hay otro hombre que se dedica a hacer negocios y planea ganar quinientos mil dólares en dos años. Al principio, cuando no ingresa nada durante los primeros seis meses, dice: “No pasa nada. No ganar dinero durante el primer semestre no tiene consecuencias. Seguro que ganaré dinero en el siguiente semestre”. Tras pasar más de un año sin haber ingresado nada, sigue sin tirar la toalla: “Yo no claudico. Creo que todo depende de uno mismo; ¡tengo muchas oportunidades!”. Cuando han transcurrido dos años, no ha ganado siquiera cincuenta mil, y mucho menos quinientos mil. El hombre piensa que no ha tenido el tiempo ni tampoco la experiencia suficiente, por lo que cursa estudios durante otros dos años. Pasados cuatro años, no solamente no ha ganado quinientos mil dólares, sino que ha perdido casi todo su capital, pero sigue sin claudicar: “Estoy predestinado a tener dinero. ¿Cómo es que soy incapaz de ganar quinientos mil dólares?”. Una vez que pasen casi diez años, ¿tendrá todavía esa meta de ganar quinientos mil dólares? Si le preguntas de nuevo cuánto prevé ganar ese año, te contestará: “Bueno, bastante tendré con poder vivir de ello”. ¿Sigue acaso sin claudicar? Ha fracasado, ¿no es así? ¿De qué manera? ¿Fracasó porque su objetivo de ganancias era demasiado elevado? ¿De eso se trata? No. Tanto si se trata de sus bienes como de sus hijos, de la adversidad que sufren en sus vidas o de adónde van y cuándo, las personas no pueden decidir nada. Algunas desean entrar en la administración pública, pero nunca tienen la oportunidad; ¿acaso se puede culpar de esto a su falta de capacidad? Son capaces y calculadores, saben cómo echarle flores a la gente, así que ¿por qué es tan difícil para ellas convertirse en

funcionarios públicos? Hay muchas personas menos capaces que ellas que lo han conseguido, como también lo han logrado muchas otras a las que ellas menosprecian. Esas personas saben expresarse bien, tienen verdadero talento y cuentan con una sólida formación, ¿por qué es tan difícil que se conviertan en funcionarios si así lo desean? Cuando eran jóvenes, nunca claudicaban, pero al hacerse viejas sin haber pasado de meros empleados, terminaron por tirar la toalla, y dijeron: “El cielo decide el destino del hombre. Si está predestinado, ocurrirá. Si no, no se puede conseguir por medio del esfuerzo”. Se han resignado a su destino, ¿no es cierto? ¿Qué ha pasado con su mentalidad de no claudicar? La gente resulta humillada frente a los hechos.

¿Qué es lo que aporta a la gente una mentalidad de no claudicar? Fecunda sus deseos y ambiciones. Lo que aporta a la gente no es una influencia ni una guía positivas; en lugar de ello, trae una especie de influencia negativa y adversa sobre ella. Las propias personas no saben nada acerca de su lugar en el universo, ni del destino que el cielo ha planeado para ellas, ni tampoco de la soberanía de Dios ni de Sus arreglos. Además de eso, han adquirido lo que se denomina una muleta mental. ¿Qué es lo que acaba ocurriendo cuando las personas están en una situación en la que tan solo pueden ser desorientadas? Trabajan muchísimo para nada y hacen mucho trabajo inútil. Para poder alcanzar sus metas, por una parte sus cuerpos y mentes soportan una cantidad considerable de pérdidas y traumas, y por otra sin duda han cometido muchas maldades para poder lograr sus deseos, ambiciones descabelladas y objetivos. ¿Qué consecuencia tendrá esa maldad sobre la gente en su próxima vida? Tan solo traerá castigo. Lo que un carácter corrupto trae a la gente es deseo y ambición descabellada. De las cosas que hacen las personas movidas por los deseos y las ambiciones descabelladas, ¿hay algunas que sean legítimas? ¿Algunas son conformes a la verdad? (No). ¿Qué son esas cosas? Tan solo son actos malvados. ¿Qué es lo que abarca esa maldad? Ser calculador con los demás, engañarlos, hacerles daño y embaucarlos. Las personas acaban teniendo deudas excesivas con los demás, y podrían reencarnarse como animales en su próxima vida. Terminarán viviendo como un animal en la casa de aquel a quien más deban, a quien más hayan embaucado y engañado, incapaces de hablar y recibiendo las órdenes de la gente. Incluso aunque se reencarnen en una persona, padecerán una vida de adversidad interminable; deberán pagar por lo que han hecho. Esa es la consecuencia adversa que llegará como resultado. Si no estuvieran dirigidas por el dicho “no claudicar”, sus ambiciones y deseos no fecundarían, y si estos no se hicieran realidad en un plazo de dos a tres años, probablemente las personas los abandonarían, pero en cuanto Satanás aviva las llamas, sus deseos se inflan cada vez más. Ese inflamamiento no es el problema en sí, pero hace que las personas se adentren por una senda perversa. Cuando alguien está en una senda así, ¿puede hacer cosas buenas? ¿Puede hacer cosas humanas? No. Empleará cualquier medio para lograr sus objetivos y metas, jurará no descansar hasta haberlos alcanzado y será capaz de cometer cualquier clase de maldades. Echad un vistazo, ¿hay casos de hijos que

asesinan a sus padres para poder adquirir sus bienes? (Sí). Hay demasiados ejemplos de personas que matan a sus amigos y seres queridos con sus propias manos para satisfacer su propio interés. Cuando dos personas se encuentran la misma oportunidad ventajosa y deben pelear por ella, emplean cualquier medio a su alcance para conseguirla. ¿Cuáles son sus creencias en el momento más crucial? “Yo no claudico. De ninguna manera puedo fracasar esta vez. Si dejo pasar esta oportunidad, es posible que nunca vuelva a encontrar otra oportunidad tan buena durante el resto de mi vida. Esta vez tengo que vencer. Es indispensable que obtenga esta oportunidad. No importa quién se interponga en mi camino, ¡lo mataré sin excepción!”. ¿Qué es lo que ocurre al final? Asesinan a la otra persona. Puede que hayan logrado y satisfecho su meta y su deseo, pero también han cometido una maldad, y eso ha gestado el desastre. Es posible que su corazón no vuelva a encontrar reposo durante toda su vida, que se sientan acusadas o que permanezcan totalmente impasibles. No obstante, el hecho de que esas personas no se den ninguna cuenta no significa que Dios no haya definido este asunto. Él tiene una forma de manejarlo. Puede que esas personas hayan alcanzado su objetivo en esta vida, y que hayan salido airoso, pero en la próxima vida tendrán que pagar un precio terrible por lo que hicieron en la presente, probablemente un hecho malvado. Es posible que tengan que pagarlo en una vida, dos, tres o incluso una eternidad. ¡Es un precio demasiado terrible! Pero ¿de dónde salió esa consecuencia? Fue provocada por una sola expresión, una sola creencia. Esas personas quieren obtener esa oportunidad. No conceden la derrota, no tiran la toalla y no se permiten el fracaso. Desean asir la oportunidad con firmeza. Como resultado, se gesta el desastre. Una vez ocasionado, no bastarán uno ni dos años para compensar las consecuencias y pagar por ellas. ¿No es ese un precio demasiado elevado? La vida de las personas asciende a ochenta o noventa años, y las vidas cortas a entre cincuenta y sesenta. No importa si has adquirido beneficios personales, estatus, dinero u otras cosas materiales, disfrutarás conscientemente de esas cosas durante veinte o treinta años. Sin embargo, por esos veinte o treinta años de disfrute, es posible que tengas que pagar un precio en cada una de tus vidas durante el resto de la eternidad. ¿No es demasiado elevado ese precio? (Sí). Las personas que no creen en Dios no entienden la verdad, ni tampoco saben que Él tiene soberanía sobre todas esas cosas. Por eso son capaces de hacer tonterías para satisfacer su deseo egoísta, un deseo momentáneo y cegador guiado por el propio interés, bajo el dominio de determinadas nociones o de una lógica satánica, que les deja un remordimiento eterno. “Eterno” no significa veinte o treinta años de su vida, sino que implica que deben sufrir en cada una de sus vidas, incluyendo la presente. Las personas que no creen en Dios no entenderán esas cosas, y si las personas que sí creen en Él no comprenden la verdad ni conocen a Dios, tampoco entenderán esas cosas. Hay personas que no hacen cosas que son obviamente malvadas. Cuando las observas desde el exterior, no asesinan gente ni provocan incendios, ni tampoco ponen trampas abiertamente para otras personas, pero tienen numerosas tácticas secretas. A ojos de

Dios, la naturaleza de esa maldad y de la maldad evidente es la misma. ¿Qué quiero decir con que tienen la misma naturaleza? Que desde el punto de vista de Dios, los principios que Él emplea para condenar cosas como esas son los mismos. Usa el mismo método y el mismo elemento de verdad para condenarlas. Todas esas cosas que han hecho esas personas son condenadas por Dios, independientemente de su motivación para hacerlas, y de si las hicieron en la casa de Dios o en el mundo exterior. Si crees en Dios, pero aun así haces esas cosas, ¿habrá alguna diferencia en el desenlace que Él te dará en último término con respecto al que dará a los no creyentes? Dime, ¿será Dios indulgente contigo y modificará Su carácter justo debido al hecho de que creíste en Él durante muchos años y rendiste servicio a la iglesia durante unos cuantos? ¿Creéis que eso es posible? Es absolutamente imposible. ¿Qué quiero decir con eso? Si no entiendes la verdad, la maldad que cometes es eso, maldad, y en caso de que sí la entiendas, la maldad que cometes sigue siendo maldad. Desde la perspectiva de Dios, es todo maldad. Esos dos tipos de maldad son equivalentes entre sí, no hay diferencia entre ambos. Siempre que algo no sea conforme a la verdad, es una maldad. Desde el punto de vista de Dios, no hay diferencia de naturaleza entre ambas cosas. Puesto que ambas son maldades, la gente debe pagar por el mal que causó en los dos casos; debe pagar un precio. Ese es el carácter justo de Dios. Tanto si lo dudas como si crees en ello, eso es lo que Él hace, y así es como define las cosas. ¿Qué quiero decir con esto? Mi intención es contaros a todos un hecho: no deberías dar por sentado que “Dios me escogió, por lo que gozo de favor a Sus ojos. Entiendo muchas verdades. Si cometo alguna pequeña maldad Él no la calificará de tal ni la condenará. Puedo hacer lo que quiera. Puedo realizar esa maldad yo mismo bajo el pretexto de estar sufriendo una adversidad por practicar la verdad. En ese caso Dios no la condenará, ¿no es cierto?”. Estás equivocado. Los principios de Dios para condenar la maldad son los mismos. No importa en qué marco o dentro de qué grupo de personas tenga lugar. Él no distingue entre las diversas razas, ni entre aquellos a quienes ha elegido y aquellos a los que no. Tanto si se trata de un no creyente como de un creyente, Dios los observa bajo la misma luz. ¿Lo entendéis? (Sí).

“No claudicar” es algo que dice la gente cuando está dirigida por un carácter satánico, y es una mentalidad por la que aboga el mundo satánico. ¿De qué forma vemos esa mentalidad? (Como una enfermedad mental). Es una forma de pensar y un principio que tiene la gente para vivir y hacer cosas, por los que abogan las personas con una enfermedad mental. Incita y motiva a la gente a emplear cualquier medio a su alcance para satisfacer sus propios deseos y ambiciones descabelladas, sin desalentarse nunca sea cual sea la situación, a perseguir las cosas conforme al principio “mantente firme y aférrate a ello”, y no analizar si sus deseos y ambiciones descabelladas son adecuados o no; siempre que la gente tenga esa mentalidad, es digna de elogio. Si una persona investigara algo beneficioso para la humanidad, nunca claudicara, no se desanimara debido al fracaso, continuara el desarrollo en una dirección positiva y

siguiera investigando para que la gente pueda vivir una vida mejor en el futuro, eso sería un poco encomiable. No obstante, ¿es esa la meta que persigue la humanidad en este mundo? ¿Quién hace cosas así de forma altruista por el bien de la humanidad? Nadie. Aunque algunas personas hagan externamente cosas con la excusa de hacer el bien para la humanidad, por detrás lo están haciendo por su propia reputación y realización profesional, para que su nombre pase a la historia. Esas son sus metas, y ninguna de ellas es adecuada. Aparte de esas cosas, ¿hacia qué acciones encamina a la gente la mentalidad de no claudicar? En primer lugar, esa mentalidad desafía los límites y los instintos de las personas. Por ejemplo, en una cancha deportiva una persona hace tres saltos mortales seguidos y su corazón no lo aguanta, pero ella dice: “Yo no claudico. Debo desafiar mis límites y también al récord Guinness. ¡Haré diez saltos mortales!”. Como resultado, al hacer el octavo salto, muere. ¿Qué es lo que sucedería si esa mentalidad no motivase su acción? (Lo haría de conformidad con sus habilidades). Eso es. ¿Qué exige Dios que haga la gente? Dios le exige que viva una humanidad normal y les permite a las personas tener debilidades. Hay un límite en lo que pueden soportar el instinto físico y los órganos de las personas. La gente debería tener claro el nivel que puede alcanzar. ¿Esa persona tenía claras las consecuencias de hacer diez saltos mortales seguidos? No las tenía claras, lo hizo ciegamente y desafió sus límites, así que ¿quién tuvo la culpa de su muerte? (Él tuvo la culpa). El origen de que esa persona intentase hacer diez saltos mortales fue que Satanás estaba siempre motivándola, diciendo: “No debes claudicar. Tirar la toalla después de cinco saltos es patético. ¡Tienes que hacer ocho!”. Él reflexionó: “Ocho tampoco es suficiente. ¡Haré diez!”. Como resultado, después del octavo salto, su corazón dejó de latir y su respiración se interrumpió. ¿Acaso Satanás no se la jugó? Naturalmente estamos usando esto como un mero ejemplo; es posible que haya alguien que pueda hacer veinte saltos mortales sin problema. Cuando las personas tienen esa voluntad de pelear sin claudicar, van peleando de un lado a otro y terminan malgastando su vida. Un escenario ligeramente mejor es si solo desperdician su vida pero sin cometer ninguna maldad. En ese caso, puede que aún tengan una oportunidad de reencarnarse en una persona en su próxima vida, y de probar de nuevo lo que es ser una persona. Sin embargo, hay quienes han cometido grandes maldades, lo cual ha gestado el desastre, por lo que deben pagar un precio terrible durante varias vidas; deben seguir compensándolo y padecer la adversidad en cada una de sus vidas. Si no lo compensan por completo durante esta vida, lo harán en la próxima, y no se sabe cuántas vidas les llevará compensarlo todo. Ese es el resultado.

Cuando algunas personas fracasan al predicar el evangelio, se niegan a aceptarlo, y dicen: “Yo no claudico. No he convertido a nadie esta vez; he fracasado. La próxima vez no puedo fallar. ¡Es indispensable que sea un testigo de Dios, y un niño varón que triunfe!”. Es algo bueno que las personas tengan esa determinación, pero ¿qué pasa con el hecho de que sean capaces de decir las palabras “no claudicar”? ¿Qué carácter es ese? ¿Acaso no es el carácter del arcángel? ¿Les hizo Dios dar testimonio de esa

forma? ¿Acaso entienden la verdad? ¿Lo que hacen es dar testimonio de Dios? Lo que hacen es deshonrarlo. ¿Qué tipo de personas diríais que son? (Zoquetes). Son zoquetes. No comprenden la verdad, pero dicen que dan testimonio de Dios; bastaría con que no lo deshonraran. ¿Qué tipo de frase es “no claudicar”? ¿Qué quiere decir? Significa no admitir nunca el fracaso. En realidad, esas personas han fracasado, pero piensan que si no admiten el fracaso habrán logrado una victoria mental. Los no creyentes tienen toda gran consideración por la clase de mentalidad según la cual las personas siguen peleando tras múltiples fracasos, y se vuelven más valientes cuantos más reveses afrontan. Si solías tener esa clase de mentalidad y dependías de ella para pelear por alcanzar una meta, ¿no es eso algo vergonzoso? ¿Qué aspectos del carácter corrupto de la gente muestra principalmente la frase “no claudicar”? ¿Qué aspectos de la esencia de las personas puede representar? ¿Acaso las personas como esas, que preferirían morir antes que claudicar y admitir la derrota, no son arrogantes y carentes de razón? El hecho de que las personas puedan ser arrogantes hasta ese punto y prefieran morir antes que admitir la derrota no es tan solo un problema de falta de razón, también les falta inteligencia, como a los bandidos. Los hay que dicen: “¿Es porque son jóvenes y temerarias?”. Hay un vínculo con ello. Existe un dicho popular en la sociedad: “Para ganar, tienes que poner toda la carne en el asador”. Esto es representativo de la mentalidad de la gente joven de dar todo de uno mismo, como hace la juventud enfadada. “Si estás dispuesto a arriesgar tu vida, eres capaz de lograr cualquier cosa”: esa es la mentalidad de no claudicar. ¿Tienen las personas mayores esa clase de espíritu? Sí, ellas también. Fijaos en los círculos políticos, compuestos casi todos ellos por adultos y gente mayor; ¡la rivalidad en ellos es feroz! Las personas tienen actitudes corruptas y viven de conformidad con ellas. Todas ellas tienen esa clase de mentalidad, en mayor o menor grado. Esto no tiene demasiado que ver con que sean viejas o jóvenes, sino que tiene un vínculo directo con su carácter. Si crees en Dios y entiendes la verdad, verás este asunto con claridad, y sabrás que esa clase de mentalidad no es conforme a los principios-verdad y que se trata de un carácter corrupto. Si no entiendes la verdad, no podrás ver esta cuestión con claridad y pensarás: “Es bueno tener voluntad de pelear; es adecuado. ¿Cómo puede alguien vivir sin algo de voluntad para pelear? Si no cuenta con ella, no le quedará espíritu en su interior para seguir viviendo. Entonces, ¿qué sentido tiene estar vivo? Alguien así se resigna ante cualquier situación desfavorable, ¡qué débil y cobarde es eso!”. Todo el mundo cree que ha de pelear por la dignidad mientras viva. ¿Cómo lo hacen? Le dan énfasis a la palabra “pelear”. Sea cual sea la situación en la que se encuentren, tratan de lograr sus metas por medio de la pelea. La mentalidad de no claudicar tiene su origen en el concepto de “pelear”. Lo que más veneran los ateos es un espíritu combativo. Pelean contra el Cielo, contra la tierra, pelean contra otras personas; eso es lo que los hace más felices. Piensan que cuanto mayor capacidad de pelea tenga una persona, más heroica es; los héroes están repletos de voluntad de pelear. De ahí es de donde surgió la mentalidad de no claudicar;

ese es el núcleo de la pelea. Los demonios de toda clase que son propios de Satanás no han aceptado nunca la verdad, así que ¿conforme a qué viven? Conforme a la filosofía satánica de la pelea. Pelean cada día de su vida. Hagan lo que hagan, siempre tratan de lograr la victoria mediante la pelea y alardean de su triunfo. Tratan de pelear por la dignidad en todo lo que hacen, pero ¿acaso son capaces de lograrlo? ¿Por qué están compitiendo y peleando exactamente? Es todo por la fama, la ganancia y el estatus, por su propio interés personal. ¿Por qué pelean? Para hacerse los héroes y que se les reconozca como miembros de una élite. Sin embargo, su pelea debe acabar en muerte y se les ha de castigar. De eso no cabe duda. Donde se hallen los satanases y demonios, allí hay pelea; cuando sean finalmente destruidos, también concluirá la pelea. Este será el desenlace de los satanases y demonios.

¿Debería cultivarse y fomentarse la mentalidad de tener una voluntad de pelear sin claudicar? (No). Entonces, ¿cómo debería abordarla la gente? (Debería abandonarla). La gente debería discernirla, condenarla y abandonarla. Esa expresión no es la verdad, ni tampoco es un criterio que la gente debería respetar, ni mucho menos un requisito que tenga Dios para la humanidad. No tiene ningún vínculo con Sus palabras, ni con Sus exigencias para la gente. ¿Qué es lo que Dios exige a la gente? Él no necesita que tengas la voluntad de pelear sin claudicar. Lo que Dios necesita es que la gente entienda su propia esencia corrupta, que sepa la clase y el tipo de persona que son, cuáles son sus carencias, si su calibre es alto o bajo, cuál es su capacidad de comprensión y si son o no personas que aman la verdad y aman realmente a Dios. Él necesita que te entiendas a ti mismo con exactitud de esas maneras, y a continuación que hagas lo que puedas de conformidad con tu propia estatura y según el calibre que poseas, lo mejor que puedas. ¿Contiene esto el significado de “pelear”? (No). No es necesario que pelees. Algunos dicen: “¿No puedo pelear contra mi carácter corrupto?”. ¿Es posible vencer a tu carácter corrupto a través de la pelea? ¿Se puede cambiar peleando? (No). No, no se puede cambiar. Algunas personas dicen: “¿Puedo pelear contra las fuerzas malvadas de Satanás? ¿Puedo pelear contra los anticristos? ¿Contra la gente malvada, las personas con actitudes perversas y aquellas que causan trastornos y perturbaciones?”. Sin duda eso no es correcto. ¿Por qué no lo es? Ya de por sí, pelear no es practicar la verdad. ¿En qué momento han dicho las palabras de Dios “pelea contra los anticristos”, “pelea contra los fariseos”, “pelea contra los hipócritas” o “pelea contra tu carácter corrupto”? ¿Acaso ha dicho Dios esas cosas? (No). Por el contrario, en la sociedad, en este mundo satánico, hay peleas contra los arrendadores, contra quienes detentan el poder y contra los intelectuales, así como peleas entre las masas, peleas de gallos, de perros, corridas de toros, etcétera. En cualquier caso, nada de esto es bueno. Pelear es una táctica mediante la cual Satanás hace daño a la gente y trae la calamidad a los seres vivos. No deja que la humanidad coexista en paz. En lugar de ello, crea divergencias y odio entre las personas, y luego hace que peleen entre ellas y se asesinen unas a otras mientras observa la diversión y el alboroto desde el margen.

Dado que esto es un comportamiento satánico, si alguna conducta, fenómeno o asunto que tenga que ver con la pelea surge dentro de la iglesia y en la casa de Dios, ¿cómo veríais esas cosas? ¿Les daríais vuestra aprobación y visto bueno o las detendríais? (Las detendríamos). Deberíais detenerlas, explicar las cosas con claridad a las personas, hacer que las entiendan y decirles que deben actuar conforme a la verdad, de conformidad con los principios, y obrar totalmente de acuerdo con las palabras de Dios. También podéis podarlas, pero podar, reprender e incluso disciplinar no es pelear. ¿Qué significa esa palabra? Pelear es disputar por lo que es cierto y lo que no acerca de un asunto con otras personas, movidas por la impetuosidad, es discutir con la gente y ser irracional, montar un berrinche, emplear incluso intrigas secretas y conspiraciones engañosas, o usar tácticas, métodos y medios humanos para obligar a una persona a someterse, derrotarla y atormentarla repetidamente hasta que capitule. Eso se llama pelear. Pelear es meramente un tipo de conducta y acción impetuosa, y también es puramente un tipo de conducta, un método y un medio satánicos de hacer las cosas. No tiene nada que ver con la verdad. Algunos dicen: “¿Qué tiene de malo que el pueblo escogido de Dios se alce y pelee contra personas como los falsos líderes, los anticristos, los fariseos y la gente malvada? ¿Acaso no es algo bueno pelear contra ellos hasta que capitulen o se les eche? ¿No habrá a continuación calma en la casa de Dios? ¿No podrán entonces los hermanos y hermanas dedicarse a la vida de iglesia en paz? ¿Por qué no se nos permite pelear contra esas personas?”. ¿Es correcto pelear contra esa gente? En primer lugar, una cosa es segura: pelear es algo incorrecto. ¿Por qué lo es? Dios castiga y condena a las personas malvadas, así que ¿qué importa si la gente pelea contra ellas? ¿Qué tiene de malo que la gente las humille, vaya a por ellas y las atormente cuando no tenga nada mejor que hacer, les grite, las aplaste contra el suelo y las critique? Dios establece decretos administrativos, y en ellos no hay términos que tengan que ver con pelear. Él tan solo estipula esos decretos, dentro de los cuales hay métodos y principios para gestionar a cualquier clase de persona. Los decretos dicen a la gente a qué tipos de personas se debe expulsar, a cuáles se debería echar, a qué personas se debería destituir, cultivar, usar o salvar y a cuáles no se debería usar ni salvar. Él tan solo comunica principios a la gente. Por lo tanto, como personas, ¿cómo deberíais interpretar esas palabras de Dios? Todas esas palabras Suyas son la verdad. ¿Cuál es la verdad? Es que cuando Dios hace cualquier cosa o trata con cualquier tipo de persona, incluso si se trata de una persona malvada que haya hecho fechorías y haya causado una pérdida extrema a la obra y los intereses de la casa de Dios, aun así Él empleará Sus métodos para gestionarla; no hará en ningún caso uso de ningún método satánico o impetuoso para gestionarla. ¿Cómo se llama eso? Eso se llama tratar a la gente con justicia. ¿Hay pelea incluida dentro de esa justicia? No. ¿Es eso la verdad? (Sí). Por muy impetuosa, satánica y malvada que sea esa persona, tomamos las palabras de Dios como la instrucción suprema, como los principios precisos a emplear para gestionarla. No la denunciemos ni nos juntamos para atacarla, movidos

por la impetuosidad; en ningún caso hacemos esa clase de cosas. Eso es lo que se denomina tratar a la gente con justicia, y esos son los principios que Dios dio a la gente.

En el mundo oriental existe la siguiente frase hecha: “La voluntad de pelear sin claudicar”. En el mundo occidental es posible que exista alguna expresión con el mismo significado. Siempre que haya sido corrompida por Satanás y viva bajo su poder, toda persona tiene un carácter satánico, es especialmente arrogante y sentenciosa, y no se somete ante nadie. Cuando está impulsada por esa clase de carácter, sin duda en la gente surgirá una mentalidad y una forma de pensar de no claudicar. Todas las personas ven ese tipo de pensamiento y de mentalidad que promulga la humanidad como algo adecuado y positivo, algo que basta para respaldar a las personas a medida que prosiguen su camino y siguen viviendo. Por muy adecuados que piensen y digan que son ese presunto pensamiento y mentalidad, todos debemos tener discernimiento al respecto. En toda la humanidad, no existe una sola raza en la que tenga poder la verdad. Por muy elevadas, antiguas o misteriosas que sean las ideas o la cultura tradicional que haya producido una raza, la educación que se haya recibido o los conocimientos que posea, una cosa es segura: nada de eso es la verdad ni guarda relación de ningún tipo con ella. Algunas personas dicen: “Parte de la moralidad o las nociones para medir el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, el blanco y el negro, contenidas en la cultura tradicional parecen bastante cercanas a la verdad”. El hecho de que suenen parecidas a la verdad no quiere decir que lo sean en cuanto a su significado. Los dichos de la humanidad corrupta se derivan de Satanás, nunca son la verdad, mientras que tan solo las palabras de Dios son la verdad. Por tanto, por muy cerca que algunas de las palabras de la humanidad parezcan estar de las palabras de Dios, no son la verdad y nunca pueden llegar a serlo; esto es indudable. Se acercan solo en cuanto a las palabras y la expresión, pero, de hecho, estas nociones tradicionales son incompatibles con las verdades de las palabras de Dios. Aunque se dé cierta cercanía en el sentido literal de estas palabras, no comparten la misma fuente. Las palabras de Dios provienen del Creador, mientras que las palabras, ideas y opiniones de la cultura tradicional provienen de Satanás y los demonios. Algunas personas dicen: “Las ideas, las opiniones y los dichos famosos de la cultura tradicional son universalmente reconocidos como positivos; incluso si son mentiras y falacias, ¿pueden convertirse en la verdad si la gente los cumple durante varios cientos o miles de años?”. En absoluto. Ese punto de vista es tan ridículo como decir que los simios evolucionaron hasta convertirse en hombres. La cultura tradicional nunca se convertirá en la verdad. La cultura es la cultura, y por muy noble que sea, no deja de ser algo relativamente positivo producido por la humanidad corrupta. Pero ser positivo no equivale a que sea la verdad, ser positivo no lo convierte en un criterio; es simplemente relativamente positivo, y nada más. Entonces, ¿nos queda claro si, detrás de esta “positividad”, el impacto de la cultura tradicional en la humanidad es bueno o malo? No cabe duda de que tiene un impacto malo y negativo en la humanidad.

En el día de hoy hemos diseccionado el dicho “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas”. Este es un tipo de filosofía para los asuntos mundanos. También diseccionamos la famosa frase hecha, con un trasfondo histórico: “Dormir sobre maleza y lamer la hiel”. ¿No bastan tan solo estas dos expresiones para proporcionaros una nueva comprensión de la cultura tradicional y las filosofías para los asuntos mundanos de la humanidad? ¿Cuál es exactamente la esencia de la cultura tradicional y las filosofías para los asuntos mundanos? En primer lugar, podéis estar seguros de que esas cosas son absolutamente negativas. Surgen de las actitudes corruptas de las personas; Satanás es su fuente. ¿Qué es lo que aportan a la humanidad? La desorientan, corrompen, atan y constriñen. Esto es cierto y no admite duda. Todo lo que traen a la humanidad es una influencia y un efecto negativos, por tanto, ¿son la verdad? (No). No son la verdad, sin embargo la humanidad sigue consagrándolas como tal. ¿Qué es lo que ocurre aquí? La gente ha sido desorientada. Puesto que Dios no ha salvado a las personas, no entienden la verdad ni han oído las cosas exactas que Él tiene que decir acerca de las expresiones y asuntos de este tipo, acaban por aceptar las ideas y las opiniones que, conforme a sus nociones, piensan que son relativamente correctas, buenas y acordes con su voluntad. Esas cosas entraron primero en su corazón y se han vuelto dominantes en su interior, por lo que la gente se aferra a ellas durante siglos y milenios. Esas culturas tradicionales que son filosofías satánicas llevan enraizadas en el corazón de la gente desde hace mucho tiempo y han desorientado e influido a una generación tras otra. Si no aceptáis la verdad, seguiréis desorientados e influidos por esas filosofías. Hoy he diseccionado y hablado sobre “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” y “Dormir sobre maleza y lamer la hiel”. Una de esas expresiones es un dicho, la otra es una frase hecha. En las dos se puede ver con exactitud en qué consiste la cultura satánica en el mundo entero: está compuesta de herejías y falacias que desorientan a la gente, la corrompen, son perjudiciales para ella y le causan daño. Si la humanidad acata esas filosofías de Satanás, a medida que van por la vida, las personas se volverán cada vez más corruptas y perversas; se asesinarán unas a otras, pelearán entre sí y aquello no tendrá final. No habrá confianza entre las personas, amor mutuo ni coexistencia en armonía. En resumen, lo que esa cultura aporta a la humanidad son consecuencias adversas. Bajo la guía de esas presuntas ideas y mentalidades, consigue que constantemente la humanidad cometa maldades, se resista a Dios, desafíe los límites morales de las personas y emplee cualquier medio para lograr sus fines. En último término, los seres humanos seguirán la senda de destrucción y serán castigados. Esa es la esencia de la cultura humana. Hablando de dichos, ¿cuál es vuestra opinión al respecto? Algunas personas tal vez digan: “No son ideas genuinas por las que abogue la humanidad. Las personas de la alta sociedad que poseen un nivel relativamente elevado de conocimiento no las acatan”. Ahora mismo acabamos de diseccionar una frase hecha con la cual concuerda la gente de la alta sociedad: “Dormir

sobre maleza y lamer la hiel”. ¿Es de alto nivel esta frase hecha? (No). No lo es, pero esa frase hecha, esas ideas y mentalidades sin duda son elogiadas y abogadas por todos en cualquier institución de estudios superiores y en cualquier espacio de alto nivel dentro de la sociedad humana. Eso es la cultura humana. La humanidad ha sido condicionada, anestesiada y corrompida por esos aspectos de la cultura tradicional. ¿Y cuál es el resultado final? Que la humanidad se ve desorientada, limitada y regida por la cultura tradicional, y surge de forma natural un tipo de mentalidad y de teoría por el que aboga la humanidad, que esta difunde, transmite ampliamente y consigue que la gente acepte. Por último, se apodera del corazón de todos y lleva a que respalden esa clase de idea y mentalidad, y todo el mundo se ve corrompido por esa idea. Una vez que han sido corrompidas hasta cierto punto, las personas dejan de tener nociones acerca de lo que es correcto o erróneo; ya no desean discernir lo que es justo y lo que es perverso, ni están dispuestas a seguir discerniendo qué cosas son positivas y cuáles negativas. Incluso llega un día en que no tienen claro si son realmente humanas, y hay muchas personas depravadas que desconocen si son un hombre o bien una mujer. ¿Qué tan lejos está de la destrucción una raza humana como esa? ¿Cómo es ahora la humanidad comparada con la gente en los tiempos de Noé? ¿No es incluso más perversa? La humanidad ya ha alcanzado la cúspide de la perversidad y es tan perversa que hay algunas cosas que sois incapaces de escuchar; después de oírlas, sentís repulsión. Todas las personas están enfermas hasta cierto punto. Desde fuera, sus cuerpos parecen humanos, pero las cosas que piensan en su interior no son realmente lo que las personas deberían pensar; están todas enfermas y son incapaces de virar el rumbo. ¿Qué quiero decir con esto último? Que quizá hace uno o dos siglos había más personas dispuestas a escuchar las palabras y las declaraciones de Dios. Confiaban en que en este mundo existía la rectitud, así como la justicia y la ecuanimidad. La gente estaba dispuesta a aceptar un hecho como ese y anhelaba que se hiciera realidad. Más aún, tenía la esperanza de que llegaría el día en que vendría el Salvador para salvar a la humanidad de la influencia de la oscuridad y la perversidad. No obstante, pasados uno o dos siglos, cada vez hay menos personas como esas. ¿Cuánta gente hay que pueda entender las palabras de Dios? ¿Cuánta que pueda aceptar la verdad? Incluso si mucha gente ha recibido la gracia de Dios, ¿qué importa eso? El número de personas que verdaderamente lo siguen se vuelve cada vez más reducido. Es decir, en la raza humana cada vez hay menos gente que, tras oír las palabras de Dios, se vea animada y sea capaz de amar las cosas positivas, de anhelar la luz, la rectitud y la llegada del reino de Dios, de la justicia y la ecuanimidad. ¿Qué demuestra eso? Que las filosofías, leyes, ideas y presuntas mentalidades de Satanás han desorientado y corrompido a toda la raza humana. ¿Hasta qué punto ha sido desorientada y corrompida? Todas las personas han aceptado las falacias y los dichos endiablados de Satanás como la verdad; todas ellas adoran a Satanás y lo siguen. No entienden las palabras de Dios, el Creador. No importa lo que Él diga, cuántas cosas diga ni lo claras y prácticas que sean

Sus palabras; nadie lo entiende, nadie lo comprende. Todas las personas están anestesiadas y son torpes, sus pensamientos y mentes están confusos. ¿Cómo llegaron a confundirse? Satanás es quien las confundió, él ha corrompido por completo a las personas. En la sociedad de hoy existen todo tipo de ideas, ideologías y declaraciones diferentes. Las personas creen en las que escogen y siguen aquellas que han escogido. Nadie puede decirles qué hacer, ni tiene la capacidad de hacerlo. Hasta ese punto se ha llegado. Por ello, el hecho de que podáis escoger creer en Dios es una bendición. A día de hoy, sois capaces de entender lo que dice Dios, tenéis un poco de sentido de conciencia, creéis en Sus palabras, ansiáis que llegue Su reino y anheláis vivir en un reino de luz, rectitud, justicia y ecuanimidad. ¿Es algo raro que tengáis esa sinceridad? ¿De dónde la habéis sacado? Gracias a la protección de Dios y al Espíritu Santo que obra en ti para proporcionarte claridad, eres capaz de creer en Él y seguirlo. Si Dios no obrara en vosotros, ¿seríais capaces de estar aquí y ahora como creyentes? ¿Podríais haber cambiado de la forma en que habéis cambiado? Echad un vistazo, ¿acaso esos no creyentes siguen teniendo semejanza humana ahora? Es posible que no entiendas muchas verdades ahora mismo, y que en muchos casos tus opiniones sigan siendo exactamente las mismas que las de los no creyentes; piensen lo que piensen, eso mismo es lo que tú piensas. Aunque a veces no aceptes algunas de sus opiniones, no tienes discernimiento y careces de cualquier otra senda que tomar. Cuando llegue el día en que comprendas la verdad, serás capaz de discernir que sus opiniones son erróneas y perversas, y tu corazón podrá rechazarlas. Entonces verás claramente sus rostros demoníacos. Verás que son demonios vivientes, no humanos. Están disfrazados de seres humanos, pero no hacen cosas humanas. ¿Cómo puedes decir que esto es así? Las palabras que promulgan resultan todas especialmente agradables al oído y son capaces de desorientar a la gente, pero lo que hacen y llevan a cabo es extremadamente perverso y desagradable, es algo sencillamente descarado e irracional. Las presuntas ideas y mentalidades a las que se aferran son extremadamente perversas y reaccionarias, van en la dirección totalmente contraria a las palabras de Dios y la verdad, de las que son polos opuestos, pero esas personas consideran esos falsos razonamientos y herejías como la verdad y las promulgan de forma intensa y vigorosa, fomentándolas públicamente para desorientar y corromper a la humanidad, de tal manera que puedan encubrir sus diversos delitos descarados y rastreros y sus rostros desagradables. Al ver esto puedes observar claramente que todas ellas son demonios, y también bestias y espíritus impuros con los que es imposible razonar. No puedes hablarles con sensatez, ni tampoco decirles palabras buenas o verdaderas. Cuando llegue el día en que puedas ver con ese grado de claridad, sabrás que la corrupción de la humanidad es demasiado profunda; que tú estás igual de corrompido que los demás; que tan solo es en el momento presente cuando crees en Dios y entiendes algunas de las verdades con las que puedes vivir con un poco de semejanza humana, cuando puedes desvincularte de la influencia de los diablos y de Satanás,

discernirlos, odiarlos y abandonarlos; que sin la salvación de Dios serías igual que ellos —no habría ninguna diferencia— y que serías capaz de cualquier clase de maldad o perversidad. Ahora persigues la verdad, trabajas y te esfuerzas mucho por ella, das importancia a la práctica y conviertes la verdad en tu propia realidad. Cuando comprendas la verdad y puedas practicarla, seas capaz de vivir la realidad de las palabras de Dios y tengas un verdadero testimonio vivencial, tu corazón estará feliz y en paz, tu mentalidad y tu estado serán cada vez más normales, tu relación con Dios más cercana y normal y tus días se volverán cada vez mejores. Si no practicas la verdad, vives siempre conforme a las filosofías satánicas y constantemente malinterpretas a Dios y tienes sospechas de Él, tu corazón se alejará cada vez más de Dios, tu fe en Él será en vano y no obtendrás nada. Incluso aunque hayas creído en Él durante muchos años, entiendas numerosas palabras y doctrinas y no aceptes los diversos pensamientos y opiniones falaces de los no creyentes, nada de eso te servirá. Esto se debe a que no comprendes la verdad, tan solo puedes hablar acerca de algunas palabras y doctrinas y todavía no eres capaz de practicar la verdad. Puesto que esas cosas que entraron primero en tu corazón y se han vuelto dominantes en tu interior todavía tienen poder sobre ti, tan solo eres capaz de vivir conforme a ellas. No importa lo que quieras hacer ni en qué situación te encuentres, no podrás evitar ser controlado por esas filosofías satánicas. Por tanto, si esas filosofías satánicas tienen poder sobre tu corazón, serás incapaz de practicar la verdad. Algunos dicen: “Yo no practico la verdad ni tampoco sigo a Satanás”. ¿Es eso posible? No hay ninguna senda intermedia. Tan solo aceptando la verdad, entendiéndola y deshaciéndote a continuación de esas cosas satánicas que entraron primero en tu corazón y se han vuelto dominantes en tu interior podrás llegar a hacer cosas conforme a la verdad. Cuando la verdad y las palabras de Dios tengan poder sobre tu corazón, serás capaz de forma natural de practicar la verdad en lo que dices y haces.

¿Qué considera la gente que son la lógica y los pensamientos de Satanás, y las muletas mentales que controlan cómo viven las personas? ¿Alimento psicológico? ¿Bálsamo para el alma? En realidad, esas son las cosas que corrompen a las personas, y si alguien “se las traga”, morirá. Si las personas aceptan esto continuamente y guardan cosas satánicas en su interior, ¿qué implica eso? Que no se han despojado aún de su carácter corrupto original y han procedido a aceptar más corrupción de Satanás para complementarlo. Eso significa que para ellos es el final. Es inevitable que no puedan salvarse. Deberías discernir y rechazar continuamente esas cosas, sin dejar de desecharlas en todo momento, no deberías vivir conforme a ellas y sí aceptar las palabras de Dios. Hay personas que dicen: “No aceptaré esas cosas. Las palabras de Dios entrarán en mí por sí mismas”. Eso no es posible. Debes buscar de manera proactiva la verdad y aceptarla, y a través del proceso de entenderla, obtendrás de forma natural el discernimiento sobre los falsos razonamientos y herejías, y lentamente te desprenderás de ellos. De esa manera, las palabras de Dios se convertirán poco a

poco en tus principios para hacer las cosas, y cuando las hagas sabrás qué manera de hacerlas es acorde con las intenciones de Dios, practicarás la verdad de forma altamente natural y ese aspecto de tu carácter corrupto habrá cambiado. ¿Creéis que eso es difícil de hacer, o no? Realmente no es difícil. La única dificultad que presenta es que la gente no lo pone en práctica. Algunos piensan: “Esto es realmente difícil; ¡más difícil que escalar hasta los cielos! ¿No es esto forzar a un pez a vivir sobre la tierra? ¿No me pone esto en una posición complicada?”. ¿Es ese el caso? No, no lo es. Debes abordar esos asuntos correctamente y tener un discernimiento adecuado al respecto. Hoy he pasado un buen rato hablando y diseccionando solo unas pocas falacias satánicas, ¿pero son esas pocas cosas las únicas que están guardadas en el interior de las personas? (No). ¡Hay muchas más! Más adelante, hablaré sobre esos temas sucesivamente. Antes no había compartido ese aspecto, ¿acaso alguna vez habéis reflexionado vosotros mismos sobre esos temas? No. Si lo hicierais, ¿obtendríais resultados? Si hubierais podido esforzaros un poco por alcanzar la verdad, habríais tenido algo de discernimiento sobre las falacias satánicas y no seríais totalmente ignorantes como lo sois ahora. ¿Os parece repentina Mi charla de hoy sobre estos temas? ¿Hay alguien que diga: “¿No estamos hablando sobre discernir a los anticristos? ¿Cómo es que de pronto estamos compartiendo estos temas?”? Todos estos asuntos tienen que ver con el carácter corrupto de Satanás y también con el hecho de que las personas lo discernan, y son beneficiosos para que las personas puedan entender con exactitud la verdad. Como mínimo, después de la charla, la gente sabrá que “resulta que esa expresión estupenda no es la verdad”. A partir de ahora, es posible que falacias como “Dormir sobre maleza y lamer la hiel” y “Ni dudar de aquellos a quienes empleas ni emplear a aquellos de quienes dudas” ya no tengan cabida en tu corazón. Puede que algunos de vosotros no podáis deshaceros de ellas por el momento, pero al menos tú sabes que esas expresiones no son la verdad, y la próxima vez que oigas a alguien decirlas, sabrás que son desorientadoras y no las aceptarás. Aunque tu corazón sienta que en las expresiones hay algo correcto y que no dejan de ser cosas buenas que hacer, también piensas: “Dios dijo que esas expresiones no son la verdad. No puedo actuar conforme a ellas”. ¿Supone eso un beneficio para ti? (Sí). ¿Cuál es Mi objetivo al decir esas cosas? ¿Por qué disecciono esas expresiones de esa manera? Los creyentes siempre dicen: “Debemos practicar la verdad. Todas las palabras de Dios son la verdad. Todas ellas son cosas positivas, son lo que deberíamos estar practicando”. Un día te podan, y las expresiones “Dormir sobre maleza y lamer la hiel” y “Cuando el cielo está a punto de otorgar una gran responsabilidad a una persona, su corazón debe experimentar primero el dolor” afloran en tu corazón. ¿Acaso son la verdad? ¿No es una broma? Si te pidieran que diceses testimonio de Dios, ¿cómo lo harías? Dices: “Los creyentes deben soportar la humillación y llevar una pesada carga, dormir sobre maleza y lamer la hiel y tener una mentalidad y una voluntad de pelear sin claudicar”. ¿Es eso dar testimonio de Dios? (No). Al tratar la lógica satánica como las palabras de Dios y la

verdad y dar testimonio de ello, no solo no has dado testimonio de Él adecuadamente, sino que te has convertido en el hazmerreír de Satanás y has deshonrado a Dios. ¿Qué es lo que estás haciendo? Si Dios te condenara por ello, pensarías que es injusto, y dirías: “Me falta conocimiento. No lo entiendo. Dios nunca me ha hablado de esto”. Si Él no te condena, pero la naturaleza de tus actos es muy grave, ¿qué debería hacer Él al respecto? ¿Apartarte? (No). No es preciso hacer nada. En cuanto a Mí, me limitaré a haceros entender y saber tanto como sea posible, conforme a vuestro nivel de comprensión y a lo que soy capaz de deciros: qué es exactamente la verdad, si las expresiones que pensáis que son buenas y correctas están vinculadas a la verdad y si son o no la verdad. Debo hacer que entendáis esas cosas. Si, una vez que sepas esas cosas, sigues pensando de la misma manera y no dejas de ser igual de insistente, Dios no te apartará ni tampoco dejará de prestarte atención. Te mereces ser condenado, y Dios actuará. ¿Por qué lo hará? Si actúas de esa forma cuando no entiendes esas cosas, Dios te tratará como si fueras necio e ignorante, pero si sabes esas cosas y aun así actúas de esa manera, entonces actúas incorrectamente a sabiendas y Dios debe gestionar esto conforme a los principios.

19 de diciembre de 2019

**PUNTO 9: REALIZAN SU DEBER SOLO PARA
DISTINGUIRSE A SÍ MISMOS Y SATISFACER
SUS PROPIOS INTERESES Y AMBICIONES;
NUNCA CONSIDERAN LOS INTERESES DE
LA CASA DE DIOS, E INCLUSO
LOS TRAICIONAN Y LOS INTERCAMBIAN
POR GLORIA PERSONAL (I)**

Apéndice: Qué es la verdad

Hoy vamos a continuar la charla sobre el contenido de la reunión anterior. ¿De qué tema hablamos aquella vez? (“Dormir sobre maleza y lamer la hiel” no es la verdad). ¿Es que solíais pensar que era la verdad? La gente solía creer de manera subconsciente que lo era o, cuando menos, que era bastante positivo, inspirador y podría de manera potencial animar a la gente a ser proactiva y apuntar alto. Desde este prisma, pensaban que estaba bastante cerca de la verdad y de las cosas positivas. Por tanto, mucha gente creía de un modo subconsciente que este dicho, “dormir sobre maleza y lamer la hiel”, era una expresión bastante positiva o, cuando menos, que tenía connotaciones positivas en lugar de negativas, así como que desempeñaba un papel en la asistencia a la vida y la conducta propia de las personas. Sin embargo, después de compartir al respecto, hemos observado que no es así en absoluto, y que en ello radican problemas importantes. ¿Habéis ampliado vuestra búsqueda a expresiones que son similares o están relacionadas con esta, o que cumplen un cometido similar y la gente considera en su subconsciente que son bastante positivas o buenas? ¿Las habéis diseccionado? (No). Decidme, ¿es adecuada aquí la expresión “Sacar muchas conclusiones de un solo ejemplo”? (Sí). Se debería decir que esta expresión tiene aplicaciones prácticas en lo que respecta a buscar y practicar la verdad. La vez anterior hablamos de “dormir sobre maleza y lamer la hiel”. ¿Qué otras expresiones hay de índole parecida? ¿Qué otras tienen más o menos el mismo significado o pueden desempeñar el mismo papel? No tiene nada de malo que diseccionéis expresiones como “dormir sobre maleza y lamer la hiel” a Mi manera, que las compartáis unos con otros y adquiráis algunos entendimientos nuevos. Cuando seáis capaces de desentrañar esta falacidad, descartaréis tales expresiones y luego emprenderéis el camino de practicar la verdad y perseguirla basándoos por completo en las palabras de Dios.

Continuemos con el tema que hemos compartido las dos veces anteriores. ¿De qué tema se trataba? (Qué es la verdad). Eso es, qué es la verdad. Así pues, ¿qué es exactamente la verdad? (La verdad es el criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente). Parece que habéis memorizado esta frase en términos de teoría y definición. Por tanto, a modo de continuación de nuestras dos pláticas previas,

¿existe ahora alguna diferencia en vuestra definición, conocimiento y comprensión de la verdad en el fondo de vuestro corazón, en comparación con antes? (Sí). ¿Cuál es exactamente esta diferencia? Aunque a corto plazo puede que no tengáis conocimiento de experiencia práctica, al menos contáis con algo de conocimiento perceptivo. Contadme en función de vuestra propia experiencia, conocimiento y entendimiento. (Sabía de antemano que debo practicar conforme a la verdad de las palabras de Dios cada vez que algo me sucede, pero nunca podía ponerla en práctica. Es como si por lo general tendiera a revelar impetuosidad y, aunque a raíz de las palabras de Dios sé que está mal revelar impetuosidad y conozco los requerimientos de Dios hacia las personas, lo sigo haciendo y nunca he sido capaz de encontrar la causa original. Solo después de escuchar la enseñanza de Dios la vez anterior me di cuenta de que la gente revela a menudo corrupción porque está controlada por los pensamientos satánicos y que yo revelo impetuosidad porque dentro de mí se halla la lógica satánica de: “Yo no ataco a menos que me ataquen; si me atacan, claro que contraataco”. Creo que este dicho es correcto y que actuó así como un medio de autodefensa. Influido por este pensamiento y este punto de vista satánicos, soy incapaz de practicar la verdad. Sin embargo, aunque estas cosas satánicas parecen ser correctas en apariencia, los significados que conllevan en la realidad son contrarios a lo que requiere Dios y son incorrectos. Solo las palabras de Dios son la verdad y solo actuar de acuerdo con las palabras de Dios es del todo correcto). Muy bien. ¿Quién puede añadir algo más a eso? (Me gustaría añadir algo. Yo también sabía de antemano que debo buscar y practicar la verdad cada vez que me suceden cosas, pero seguía un poco confuso respecto a cómo practicar. Al escuchar la enseñanza de Dios, me parece que la verdad es muy realista y está relacionada con cualquier aspecto de la vida. Si nos fijamos en algunos de los ejemplos que ha mencionado Dios, el pueblo chino también aprende a beber café al llegar a los países occidentales. No se trata de un problema relativo a la manera en que uno actúa, sino a los pensamientos y puntos de vista de la gente, y esto tiene relación con la verdad. Además, a partir de la disección de Dios de algunos dichos y expresiones comunes que la gente piensa que son correctos, he llegado a pensar que debería reflexionar sobre mis propias conductas y prácticas que parecen correctas, así como sobre las intenciones, pensamientos y puntos de vista que hay tras dichas conductas y sobre qué estoy viviendo exactamente al confiar en tales cosas. Ahora tengo una idea más concreta de cómo buscar y practicar la verdad cada vez que me ocurren cosas y ya no es tan abstracta). Parece que con estas dos charlas, la mayoría de la gente ha obtenido un entendimiento básico de qué es la verdad y de algunos temas relacionados con ella y, desde el fondo del corazón, ya ha empezado a reflexionar sobre si su conducta y acciones guardan relación con la verdad, así como sobre cuáles de las cosas a las que se apegan y que oyen en su fe en Dios son la verdad y cuáles no lo son, y si las cosas que piensan que son correctas son en realidad la verdad y cuál es la relación de tales cosas con la verdad. Después de reflexionar, la gente puede determinar qué

es exactamente la verdad, así como qué cosas concretas son la verdad y cuáles no. Tras pasar muchos años escuchando sermones y comiendo y bebiendo las palabras de Dios, la mayoría de la gente ha obtenido algunas cosas y pueden ver un hecho con claridad: las palabras de Dios son en efecto la verdad, los requerimientos de Dios son la verdad y todo lo que viene de Él es la verdad. Aquellos que tienen una fe genuina en Dios ya han reconocido y aceptado este hecho en el corazón, pero en la vida real puede que a menudo digan cosas de manera inconsciente que no tienen nada que ver con la verdad o que la contradicen. Algunos llegan incluso a tratar las cosas que la gente piensa que son correctas y buenas como la verdad y, en particular, no han discernido las falacias engañosas y las palabras endiabladas que vienen de Satanás, las cuales no solo han aceptado hace mucho en su corazón, sino que incluso tratan como positivas. Por ejemplo, las personas consideran muchas filosofías satánicas como “Ojo por ojo, diente por diente”, “Dale a los demás una dosis de su propia medicina”, “El sensato se protege nada más que para no equivocarse” y “Yo no ataco a menos que me ataquen” y otras tantas como la verdad y lemas para la vida, de modo que la gente se siente incluso especialmente complacida consigo misma al ceñirse a estas filosofías satánicas, y no se dan cuenta hasta después de leer las palabras de Dios que estas cosas de Satanás no son en realidad la verdad, sino herejías y falacias engañosas que desorientan a las personas. ¿De dónde vienen estas cosas? Algunas de la educación escolar y de los libros de texto, otras de la educación familiar y otras más del condicionamiento social. En resumen, todas vienen de la cultura tradicional y se originan en la educación de Satanás. ¿Tienen algo que ver con la verdad? Nada en absoluto. Sin embargo, la gente no puede discernirlas tal como son y las sigue considerando la verdad. ¿Se ha vuelto este problema demasiado grave? ¿Cuáles son las consecuencias de considerar estas cosas de Satanás como la verdad? Al apegarse a estos aspectos, ¿puede la gente despojarse de sus actitudes corruptas? ¿Puede arreglárselas para vivir una humanidad normal? ¿Puede vivir según la conciencia y razón? ¿Puede alcanzar los estándares de conciencia y razón? ¿Puede obtener la aprobación de Dios? No puede hacer nada de esto. Dado que no puede, ¿acaso estas cosas a las que se apegan las personas son la verdad? ¿Pueden servir como la vida de alguien? El hecho de que consideren estas cosas negativas —por ejemplo filosofías para los asuntos mundanos que piensan que son correctas y buenas, las estrategias y leyes de supervivencia e incluso la cultura tradicional— como la verdad y se apeguen a ellas, ¿qué consecuencias conlleva? La especie humana se ha apegado a estas cosas durante miles de años. ¿Han cambiado en absoluto? ¿Ha cambiado en algo la situación actual de la especie humana? ¿Acaso la raza humana corrupta no se está volviendo cada vez más perversa y se resiste cada vez más a Él? Dios expresa muchas verdades cada vez que hace Su obra y la gente es capaz de ver que estas verdades tienen autoridad y poder; por lo tanto, ¿cómo es que entonces los seres humanos son todavía capaces de negar y resistirse a Dios? ¿Por qué no pueden aún aceptarlo ni someterse a Él? Esto es

suficiente para mostrar que Satanás ha corrompido demasiado a la especie humana, que está llena de actitudes satánicas, siente aversión por la verdad, la odia y no la acepta en absoluto. La raíz de este problema es que los seres humanos han aceptado demasiadas filosofías y conocimiento satánicos. En el fondo de su corazón, la gente se ha visto saturada por toda clase de pensamientos y puntos de vista satánicos, y por tanto ha desarrollado un carácter de sentir aversión por la verdad y odiarla. Podemos observar en mucha gente que cree en Dios que, aunque reconoce que las palabras de Dios tienen autoridad y poder, no acepta la verdad. Es decir, cuando comen y beben las palabras de Dios, aunque de palabra admiten que: “Las palabras de Dios son la verdad, no hay nada por encima de la verdad, esta se halla en nuestro corazón y nos tomamos perseguir la verdad como el objetivo de la existencia”, en la vida real viven todavía según bien conocidos dichos y filosofías satánicos. Además, dejan de lado las palabras de Dios y la verdad, y se apegan y practican cosas como el conocimiento teológico humano y la doctrina espiritual igual que si fueran la verdad. ¿Es este el estado real de la mayoría de las personas que creen en Dios? (Sí). Si os continuáis apegando de este modo y no diseccionáis ni entendéis estas cosas de tan profundo arraigo en la cultura satánica tradicional a partir de las palabras de Dios, y si no podéis discernirlas en su origen ni obtener un entendimiento meticuloso de ellas ni abandonarlas, ¿cuál será el resultado? Uno es seguro, y es que la gente cree en Dios durante muchos años y todavía no sabe qué es la verdad ni qué senda tomar, y en última instancia tiene en la boca una serie de doctrinas espirituales y teorías teológicas, y todo lo que dice suena bonito y es doctrina que se ajusta a la verdad. Pero de hecho, estas personas son arquetípicos fariseos hipócritas en cuanto a lo que practican y viven. ¿Cuáles son las consecuencias de esto? Es incuestionable que Dios los condena y maldice. Los que creen en Él pero no aceptan la verdad son fariseos y nunca van a obtener la aprobación de Dios.

Por ejemplo, respecto al asunto de educar a los hijos, algunos padres ven que estos son desobedientes y no se ocupan de los deberes que les corresponden y dicen: “Los antiguos tenían razón al afirmar: ‘Crecer sin aprender es culpa del padre’”. Los padres así no tratan este asunto según las palabras de Dios. Solo tienen en su corazón las palabras de las personas, en lugar de las de Dios. Por tanto, ¿poseen la realidad-verdad? No. Aunque creen en Dios y entienden algunas verdades, y deberían saber que han de usar la verdad para educar a sus hijos a fin de cumplir sus responsabilidades parentales, no practican de esa manera. Cuando ven a sus hijos tomar la senda incorrecta, suspiran y dicen: “Crecer sin aprender es culpa del padre”. ¿Qué clase de expresión es esta? ¿De quién proviene ese dicho tan conocido? (De Satanás). ¿Ha dicho Dios alguna vez esta expresión? (No). Por tanto, ¿de dónde proviene? (De Satanás). Proviene de Satanás, de este mundo. La gente “persigue”, “ama” y “exalta” mucho la verdad, ¿por qué dicen entonces expresiones satánicas como esta cuando les ocurren tales cosas? Incluso les parece que es decir algo recto y digno. Afirman: “Mira cuánta reverencia y estima tengo por la verdad y por Dios. Me sale natural decir

‘Crecer sin aprender es culpa del padre’, ¡qué gran verdad es esta! ¿Podría decir esta expresión si no creyera en Dios?”. ¿No es eso hacerla pasar por la verdad? (Sí). ¿Es entonces la verdad esa expresión? (No). ¿Qué clase de expresión es “Crecer sin aprender es culpa del padre”? ¿En qué sentido es errónea? Lo que significa esta expresión es que, si los hijos son desobedientes o inmaduros, es responsabilidad del padre, lo que implica que los padres no los educaron bien. ¿Pero es así en realidad? (No). Algunos padres se comportan de manera adecuada y aun así sus hijos son unos matones y sus hijas son prostitutas. El hombre que desempeña el papel de padre se enfada y dice: “Crecer sin aprender es culpa del padre. ¡Los he malcriado!”. ¿Es adecuado decir esto o no? (No, no es lo correcto). ¿Por qué no? Si puedes entender qué tiene de incorrecto esta expresión, eso demuestra que entiendes la verdad y entiendes lo que no es correcto respecto al problema que subyace a esta expresión. Si no entiendes la verdad respecto a este asunto, no puedes explicarlo con claridad. Ahora que habéis escuchado la explicación y definición de la verdad, podéis sentir y decir que: “Esta expresión es incorrecta, es mundana. Los que creemos en Dios no decimos cosas así”. Has cambiado meramente la manera en la que hablas sobre este asunto. No quiere decir que entiendas la verdad; de hecho, no sabes qué tiene de malo la expresión “Crecer sin aprender es culpa del padre”. Al enfrentarte a asuntos de este tipo, ¿qué deberías decir que sea coherente con la verdad? ¿Cómo deberías actuar de acuerdo con los principios-verdad? Hablemos primero de cómo entender y explicar correctamente estas cuestiones. ¿Qué dice Dios al respecto? ¿Tienen las palabras de Dios algo específico que decir sobre estos asuntos? Dios ha expresado muchas verdades, todo para que la gente las acepte y las convierta en su vida. Por eso, al educar a sus hijos, ¿no debería la gente utilizar las palabras de Dios para enseñarles? Sus palabras van dirigidas a toda la especie humana. Seas adulto o niño, hombre o mujer, viejo o joven, todo el mundo debería aceptar las palabras de Dios. Solo las palabras de Dios son la verdad y pueden convertirse en la vida de las personas. Solo las palabras de Dios pueden guiar a las personas por la senda correcta en la vida. Aquellos que creen en Dios deberían ser capaces de comprender a fondo este asunto. ¿Cómo explicar la expresión “Crecer sin aprender es culpa del padre”? (La senda que toma una persona viene determinada por su esencia-naturaleza. Además, el castigo al que van a estar sujetos o las bendiciones que recibirán en esta vida están conectados a su vida anterior. Por tanto, la afirmación “Si los hijos no siguen la senda correcta es porque los padres no los educaron bien” no aguanta el escrutinio y niega por completo el hecho de que Dios ostenta soberanía sobre el porvenir de la especie humana). De acuerdo con lo que dices, ¿tiene algo que ver con la soberanía de Dios que los hijos no sigan la senda correcta? Dios permite a la gente hacer sus propias elecciones y elegir tomar la senda correcta. Sin embargo, las personas tienen naturalezas satánicas y todas ellas toman sus propias decisiones, eligen su propia senda preferida y no están dispuestas a someterse a la soberanía de Dios. Si lo que dices se conforma a la

verdad, entonces deberías explicarlo claramente para que la gente quede convencida de ello.

A continuación, vamos a hablar sobre la expresión “Crecer sin aprender es culpa del padre”. Lo primero que hay que aclarar es que es un error decir: “La incapacidad de los hijos para seguir la senda correcta es culpa de sus padres”. Quienquiera que sea, si pertenece a cierto tipo de persona, caminará por cierta senda. ¿Me equivoco? (No). La senda que toma una persona determina lo que es. La senda que toma y la clase de persona en la que se convierte dependen de ella. Son cosas predestinadas, innatas, y tienen que ver con la naturaleza de la persona. Por tanto, ¿de qué sirve la educación parental? ¿Puede gobernar la naturaleza de una persona? (No). La educación parental no puede gobernar la naturaleza humana ni resolver el problema de qué senda ha de tomar una persona. ¿Cuál es la única educación que pueden proveer los padres? Algunos comportamientos simples en la vida diaria de sus hijos, algunos pensamientos y reglas de conducta propia bastante superficiales; estas son cosas que tienen algo que ver con los padres. Antes de que sus hijos lleguen a la edad adulta, los padres deben cumplir la responsabilidad que les corresponde, que es educar a sus hijos para seguir la senda correcta, estudiar mucho y esforzarse por sobresalir entre los demás cuando se hagan mayores, así como no hacer cosas malas ni convertirse en malas personas. Los padres deben también regular el comportamiento de sus hijos, enseñarles a ser educados y saludar a sus ancianos cuando los ven, así como otras cosas relativas al comportamiento; esta es la responsabilidad que los padres deben cumplir. La influencia parental equivale a ocuparse de la vida de un hijo y educarlo por medio de algunas reglas básicas de conducta propia. En cuanto a la personalidad del hijo, no es algo que puedan enseñar los padres. Algunos padres son relajados y lo hacen todo a un ritmo tranquilo, mientras que sus hijos son muy impacientes y no pueden permanecer quietos ni siquiera un rato. Se marchan a hacer su propia vida cuando tienen catorce o quince años, toman sus propias decisiones en todo, no necesitan a sus padres y son muy independientes. ¿Se lo enseñan sus padres? No. Por tanto, la personalidad de una persona, el carácter e incluso su esencia, así como la senda que elige en el futuro, no tienen nada que ver en absoluto con sus padres. Hay algunos que refutan esto al decir: “Entonces, ¿cómo no va a tener nada que ver en absoluto con ellos? Algunas personas vienen de familias eruditas o de familias con generaciones de experiencia en una vocación particular. Por ejemplo, una generación estudia pintura, la siguiente también estudia pintura y lo mismo hace la próxima. Esto confirma lo acertado de la expresión ‘Crecer sin aprender es culpa del padre’”. ¿Es correcto o incorrecto decir esto? (Es incorrecto). Es incorrecto e impreciso usar este ejemplo para ilustrar este problema porque son dos cosas diferentes. La influencia de una familia con generaciones de experiencia solo se extiende a un aspecto de la experiencia y puede ser que este entorno familiar lleve a que todo el mundo aprenda lo mismo. En apariencia, el niño elige además esta misma cosa, pero en su origen, se trata de la preordenación de Dios.

¿Cómo se reencarnó tal persona en esta familia? ¿No es eso algo sobre lo que Dios tiene soberanía? Los padres solo son responsables de criar a sus hijos hasta la edad adulta. A los hijos solo les influyen el comportamiento externo y los hábitos de vida de sus padres. Sin embargo, una vez que se han hecho mayores, las metas que buscan en la vida y su porvenir en ella no tienen nada que ver en absoluto con sus padres. Algunos padres son granjeros corrientes que viven de acuerdo con su posición, pero sus hijos logran convertirse en funcionarios y hacer grandes cosas. Luego hay hijos cuyos padres son abogados o médicos, ambos competentes, y sin embargo los hijos son unos inútiles incapaces de conseguir un trabajo vayan donde vayan. ¿Es esto lo que sus padres les enseñaron a ser? Cuando el padre es abogado, ¿es posible que escatime a la hora de educar e influenciar a sus hijos? En absoluto. Ningún padre dice: “He tenido una vida próspera, espero que en el futuro la de mis hijos no sea tan próspera como la mía, eso sería demasiado agotador. Bastará con que sean vaqueros”. Sin duda, debe educar a sus hijos para que aprendan de él y sean como él en el futuro. ¿Qué ocurrirá con sus hijos después de que termine de educarlos? Estos se convertirán en aquello a lo que estén destinados a ser y tendrán la vida que se les predestinó, nadie puede cambiar eso. ¿Qué hecho percibes tú aquí? La senda que toma un niño no tiene nada que ver en absoluto con sus padres. Algunos padres creen en Dios y educan a sus hijos para que crean en Él, pero digan lo que digan, sus hijos no creen y no hay nada que estos padres puedan hacer al respecto. Otros padres no creen en Dios, mientras que sus hijos sí creen en Él. Una vez que sus hijos empiezan a creer en Dios, lo siguen, se esfuerzan por Él, son capaces de aceptar la verdad y obtienen la aprobación de Dios y de ese modo cambia su porvenir. ¿Es esto resultado de la educación parental? En absoluto, tiene que ver con la predestinación y la selección de Dios. Hay un problema con la expresión “Crecer sin aprender es culpa del padre”. Aunque los padres tienen la responsabilidad de educar a sus hijos, el porvenir de un hijo no lo deciden sus padres, sino la naturaleza del hijo. ¿Puede la educación resolver el problema de la naturaleza de un hijo? No puede resolverla de ningún modo. La senda que toma una persona en la vida no la determinan sus padres, sino que está predestinada por Dios. Se dice que “El cielo decide el porvenir del hombre”, y este dicho condensa la experiencia humana. No puedes saber qué senda va a tomar una persona antes de que alcance la edad adulta. Una vez que se hace adulta y tiene pensamientos y puede reflexionar respecto a los problemas, elegirá qué hacer cuando se halle en una comunidad más amplia. Algunas personas dicen que quieren ser funcionarios superiores, otras aseguran querer ser abogados y otras escritores. Todo el mundo cuenta con sus propias elecciones e ideas. Nadie dice: “Me limitaré a esperar que mis padres me eduquen. Me convertiré en aquello para lo que mis padres me eduquen, sea lo que sea”. Nadie es tan necio. Tras llegar a la edad adulta, las ideas de la gente comienzan a agitarse y a madurar poco a poco, y así la senda y los objetivos que tiene por delante se vuelven cada vez más claros. En este momento, poco a poco, resulta

obvio y visible qué tipo de persona es y de qué grupo forma parte. A partir de este punto, la personalidad de cada persona se define claramente y de manera gradual, al igual que su carácter y la senda que persigue, su dirección en la vida y el grupo al que pertenece. ¿En qué se basa todo esto? En última instancia, esto es lo que Dios ha predestinado, no tiene nada que ver con los padres de uno. ¿Lo veis ahora claro? Así pues, ¿qué cosas tienen algo que ver con los padres? La apariencia, la altura, los genes y ciertas enfermedades familiares tienen un poco que ver con los padres. ¿Por qué digo un poco? Porque no es así en el cien por ciento de los casos. En algunas familias, cada generación sufre una enfermedad, pero entonces nace un hijo sin ella. ¿Cómo puede ser eso? Los hay que dicen: “Eso es porque este niño tiene buena personalidad”. Esa es la opinión de la gente, pero ¿dónde se origina este asunto? (En la predestinación de Dios). Exacto, eso es. Entonces, la expresión “Crecer sin aprender es culpa del padre”, ¿es en realidad correcta o incorrecta? (Es incorrecta). Ahora lo tenéis claro, ¿no? Si no sabéis discernir no va a servir de nada. Sin la verdad, no podéis ver ningún asunto con claridad.

En la vida diaria, cada persona tiene bastantes de estos engañosos puntos de vista de Satanás en la mente. Permanecen depositados y almacenados en su interior y se revelan cuando ocurre algo. Algunos dicen: “Un hombre bueno no discute con las mujeres. Mira lo noble que soy. Soy un hombre viril y varonil, mientras que tú eres una nenaza, así que no voy a pelearme contigo”. ¿Cómo tratan esta expresión? (Como la verdad). La tratan como la verdad y como un principio para practicarla. Hay también personas que ven a alguien con unos rasgos muy atractivos y que parece un caballero honrado, si bien es escurridizo y siempre se anda disfrazando y es especialmente falso e insidioso a la hora de relacionarse con los demás, y mucha gente no es capaz de dilucidarlo, así que aseguran: “Creo en Dios solo para comportarme como una persona honorable y bondadosa, para ser amigable con los demás y no hostil. Es como dice el dicho: ‘Mejor ser un auténtico villano que un falso caballero’”. Algunas de las palabras de Dios tienen también este significado”. ¿Qué te parece lo que dice esta gente? “Mejor ser un auténtico villano que un falso caballero”. Ya ves, en cuanto algo les ocurre a las personas, salen y brotan de golpe todos estos dichos, proverbios y expresiones comunes que residen en su interior, y ni una palabra de ellos es verdad. Al final, esas personas llegan a decir: “Gracias a Dios por esclarecerme”. ¿Es el dicho “Mejor ser un auténtico villano que un falso caballero” correcto o incorrecto? (Es incorrecto). Todos sabéis que es incorrecto, pero ¿por qué lo es? Lo que tienen de malo los falsos caballeros es que son falsos. Nadie desea ser un falso caballero, desean ser auténticos villanos. ¿Qué hay en los auténticos villanos que la gente apruebe? Es solo que al ser auténticos se ganan la aprobación de todo el mundo, aunque sean villanos. Así pues, ¿qué deseáis ser, un auténtico villano o un falso caballero? (Ninguno de los dos). ¿Por qué no ser uno de estos dos tipos de persona? (Ninguno de ellos se conforma a la verdad, no se dice nada sobre esto en las palabras de Dios). ¿Se os ocurre un fundamento relevante para asegurar que Dios no les ha dicho a las personas que sean

falsos caballeros o auténticos villanos? (Dios quiere que las personas sean honestas). Él quiere que las personas sean honestas. ¿Cuál es entonces la diferencia entre las personas honestas y los auténticos villanos? La palabra “villanos” no es buena, pero ellos son bastante auténticos. ¿Por qué no son buenos los auténticos villanos? ¿Lo podéis explicar con claridad? ¿Con qué base se puede asegurar que ni los auténticos villanos ni los falsos caballeros son buenas personas? ¿Qué son los villanos? ¿Qué palabra está asociada normalmente a ellos? (Despreciables). Eso es. ¿Cómo se describe y define en palabras de Dios el término “despreciable”? En palabras de Dios, ¿se define despreciable como una buena o una mala palabra? (Una mala palabra). Una mala palabra, una que Dios condena. La gente con actos y puntos de vista despreciables son villanos. ¿Cómo se define además el carácter y la esencia de un villano? Es egoísta, ¿no? (Sí). Esta clase de persona es egoísta y despreciable. Aunque lo que revelen sea auténtico y sea su verdadero temperamento, en gran medida aún siguen siendo villanos. Un falso caballero es falso y perverso, y siempre se disfraza y les da a los demás una falsa impresión, permite que otros vean su lado brillante, resplandeciente y amistoso. Mantiene ocultos su carácter, opiniones y puntos de vista reales para que nadie sea capaz de verlos ni comprenderlos. ¿Qué carácter tienen esas personas? (Falso y perverso). Son simplemente perversos. Así pues, ni los villanos ni los caballeros son buenas personas. Uno es malo por dentro y el otro malo por fuera. Sus actitudes son en realidad las mismas, ambos son extremadamente perversos, egoístas y falsos. ¿Buscan estos dos tipos de persona extremadamente perversos y falsos ser honestos? (No). Por eso, da igual en cuál de estos dos tipos de persona te conviertas, no eres la persona buena u honesta que Dios requiere. Eres alguien a quien Dios detesta y no eres la persona que Él requiere que seas. Así que dime, ¿es la expresión “Mejor ser un auténtico villano que un falso caballero” la verdad? (No). Desde este punto de vista, esta expresión no es la verdad. Muchas personas, con el objetivo de atacar y condenar a los falsos caballeros para que pasen como buenas personas, dicen: “Mejor ser un auténtico villano que un falso caballero”, como si la “villanía” de estos villanos los hiciera especialmente rectos y auténticos, como una fuerza de la rectitud. ¿Cómo puedes, como villano, asegurar ser recto? Tú eres el que merece condena.

Existen unas cuantas expresiones y cosas de este tipo en la mente de todo el mundo, así que numerosas personas mantienen este tipo de punto de vista. Ya se trate de la cultura tradicional, de proverbios populares, de lemas y reglas familiares o del sistema legal de un país, la gente emplea a menudo estas cosas que han estado circulando durante mucho tiempo y con amplio recorrido por la sociedad, y que incluso han sido proclamadas y promovidas como positivas en ella y entre la especie humana desde hace mucho; esto se hace para educar a una generación tras otra de personas. Algunas expresiones se consideran en lo más profundo del corazón de la gente como principios de práctica y de la existencia humana. Otras son expresiones que conllevan un punto de vista con el que están de acuerdo sin más, pero que no necesariamente

desean implementar. Ya desees o no implementarlas, en realidad, en el fondo de tu corazón, tomas estas expresiones como principios de práctica para tu conducta propia. En resumen, estas cosas son un gran impedimento para la fe en Dios y la búsqueda de la verdad de las personas. Solo hacen daño, en lugar de beneficiarlas. Por ejemplo, un tema del que a menudo habla la gente moderna es: “La vida es valiosa; el amor lo es incluso más. Sin embargo, en aras de la libertad, renunciaría a los dos”. Esta expresión es un dicho conocido por el que abogan y que veneran tanto personas orientales como occidentales con ideales elevados y que buscan la libertad y quieren deshacerse del sistema feudal tradicional. ¿Aquí cuál es el enfoque de la búsqueda de las personas? ¿Es la vida? ¿Es el amor? (No, es la libertad). Correcto, es la libertad. Así pues, ¿es esta expresión la verdad? El significado de esta expresión es que, para buscar la libertad se puede tirar la vida por la borda y también se puede renunciar al amor; es decir, también se puede abandonar a la persona a la que amas, a fin de ir corriendo hacia esa preciada libertad. ¿Qué aspecto tiene esta libertad para la gente mundana? ¿Cómo se explica aquello que consideran libertad? Librarse de la tradición es una especie de libertad, librarse de las viejas costumbres es una especie de libertad, así como lo es librarse de la monarquía feudal. ¿Qué más lo es? (No estar controlado por un régimen político). Otro tipo consiste en no estar controlado por el poder o la política. Lo que buscan es esta especie de libertad. Ahora bien, ¿es auténtica esa libertad de la que hablan? (No). ¿Tiene similitudes con la libertad de la que hablan las personas que creen en Dios? (No). Algunos creyentes en Dios pueden también tener este punto de vista en su corazón: “Creer en Dios es maravilloso, te libera y te da libertad. No tienes que seguir ninguna costumbre o formalidad tradicional, no tienes que preocuparte de organizar o asistir a bodas ni funerales, te desprendes de todas esas cosas mundanas. ¡Sois realmente libres!”. ¿Es así? (No). Entonces, ¿qué es exactamente la libertad? ¿Sois ahora libres? (Un poco). ¿Cómo conseguisteis entonces este poco de libertad? ¿Qué significa esta libertad? (Entender la verdad y librarse de la oscura influencia de Satanás). Después de librarte de la oscura influencia de Satanás, sientes un poco de liberación y cierto grado de libertad. Sin embargo, si Yo no lo diseccionara, pensaríais que sois realmente libres, si bien, de hecho, no lo sois. La verdadera libertad no es la clase de libertad y liberación de un cuerpo en lo que se refiere a espacio y materia que la gente se piensa. En su lugar, lo que sucede es que cuando la gente entiende la verdad, tiene puntos de vista correctos sobre varias personas, acontecimientos y cosas, así como sobre el mundo, y es capaz de buscar las metas y la dirección correctas en la vida. Cuando la gente no está sujeta a las limitaciones de la influencia de Satanás y de las ideas y puntos de vista satánicos, su corazón se libera; esta es la verdadera libertad.

Hay un joven, un no creyente, que piensa que le gusta la libertad, volar como un pájaro por todas partes y llevar una vida desinhibida, por lo que desprecia esas asquerosas normas y dichos de su familia. A menudo les cuenta a sus amigos: “Aunque nací en una familia muy tradicional y muy numerosa, con muchas reglas y tradiciones y

que incluso en estos tiempos cuenta todavía con un santuario ancestral con tablillas funerarias dispuestas en su interior para cada generación sucesiva, yo mismo he roto con esas tradiciones y no me influyen estas reglas y convenciones familiares ni estas costumbres comunes. ¿No veis que soy una persona muy poco tradicional?”. Sus amigos dicen: “Hemos notado que eres muy poco tradicional”. ¿Cómo lo han notado? Tiene un pirsin en la lengua, un aro en la nariz, cuatro o cinco perforaciones en ambas orejas, un pirsin en el ombligo y el tatuaje de una serpiente en el brazo. El pueblo chino considera a las serpientes de mal agüero, pero él insistió en tatuarse una en el cuerpo y la gente se asusta al verla. Esto es poco tradicional, ¿verdad? (Sí). Es muy poco tradicional, es más, habla con las ínfulas de una persona muy vanguardista. Todo el que lo ve, dice: “¡Este tipo es asombroso! ¡No es nada tradicional, nada en absoluto!”. Considera que no solo puede expresar de tales maneras lo poco tradicional que es, sino que lo debe hacer un poco más tangible, de modo que la gente repare más en las señales de lo poco tradicional que es. Observa que, por lo general, las novias de los demás son chinas de piel amarilla, pero él se busca a posta una novia extranjera, blanca, para que todo el mundo se quede más convencido de que es realmente poco tradicional. Luego, imita a su novia en cualquier situación, hace todo lo que ella dice de la manera que ella se lo pide, sea cual sea. Al llegar su cumpleaños, su novia le compra un regalo misterioso contenido en una caja grande, que él empieza a desenvolver con deleite. Después de quitar todas las capas de envoltorio, ve dentro un sombrero verde. Todos los chinos conocen la alusión a los “sombreros verdes”, ¿no? Sin duda, es algo muy tradicional. En cuanto lo ve, se enfada y dice: “¿Qué clase de regalo es este? ¿A quién le compras este regalo?”. Su novia creyó que se iba a poner contento, ¿por qué está tan enfadado? No sabe ni se le ocurre un motivo para ello, así que dice: “No me ha sido fácil encontrar este sombrero verde. Te garantizo que te va a quedar bien”. Él le pregunta: “¿Sabes qué representa esto?”. La novia dice: “¿Acaso no es más que un sombrero? Los sombreros verdes quedan bien”. Y ella insiste en que se lo ponga. Él no lo hace, de ninguna manera. ¿Conocen los occidentales la referencia sobre los “sombreros verdes”? (No). Por tanto, ¿acaso no se debería explicar este asunto y dejarlo claro? Ninguno de vosotros podéis responder a esto, ¿por qué no os atrevéis a explicarlo con claridad? No es para tanto, ¿no? Sois iguales que este tipo, enarboláis la bandera de no ser tradicionales y de desprenderos de la tradición y desechar las nociones de la cultura satánica tradicional para perseguir la verdad y la libertad, y sin embargo este sombrero verde os afecta profundamente. La novia de ese joven le pide que se lo ponga y él no se lo pone bajo ninguna circunstancia, hasta que al final le dice: “Insistes en que me lo ponga. Si lo hago, ¡sufriré la humillación de los demás!”. Este es el quid de la cuestión y donde radica el problema; esto es tradición. Esta tradición no se refiere a de qué color es algo o al tipo de objeto que es, sino más bien a lo que simboliza y al punto de vista que esto evoca en la gente. ¿Qué simboliza en concreto este sombrero verde? ¿Qué representa? La gente cataloga como malos los sombreros de

este color, por lo que los rechaza. ¿Por qué este rechazo? ¿Por qué no lo pueden aceptar? Porque dentro de ellos reside una especie de pensamiento tradicional. Este pensamiento tradicional no es la verdad, sino algo material, pero esta sociedad y esta raza de personas se han tornado de manera imperceptible en algo negativo. Por ejemplo, la gente convierte el blanco en un símbolo de santidad, el negro, en uno de oscuridad y perversidad, y el rojo, en un símbolo de festividad, sangre y pasión. En el pasado, el pueblo chino llevaba ropa roja cuando se casaba, ya que la consideraban festiva. Cuando los occidentales se casan, llevan vestidos blancos preciosos y limpios que simbolizan santidad. Las dos culturas entienden el matrimonio de manera diferente. En una lo representa el rojo y en la otra, el blanco. Ambos colores representan una actitud de bendición hacia el matrimonio. En el caso de diversos grupos étnicos y razas, usan lo mismo para propósitos diferentes, y es así como se forman sus trasfondos culturales. Después de que surgen estos trasfondos culturales, se generan al mismo tiempo tradiciones culturales. De este modo, las diferentes sociedades y razas desarrollan costumbres diferentes y tales costumbres influyen en las personas de estas respectivas razas. Así pues, el pueblo chino está influido por esta alusión a los sombreros verdes. ¿Cuál es el resultado de que se inculque esto en ellos? Los hombres no pueden llevar sombreros verdes y tampoco los llevan las mujeres. ¿Ves a alguna mujer que los lleve? De hecho, esta tradición cultural solo se refiere a los hombres, si un hombre lleva un sombrero verde es una mala señal, pero no afecta a las mujeres. Sin embargo, una vez que nace esta tradición cultural, sea cual sea el contexto en el que lo haga, en todas las personas de esta raza se engendra una especie de discriminación hacia este objeto. Después de que tiene lugar esa discriminación, esto se transforma de manera inconsciente y pasa de ser algo muy inocente y material a algo negativo. En realidad, se trata de algo inocente que no posee atributos positivos ni negativos de ningún tipo. No es más que algo material, un color y un objeto con cierta forma. Sin embargo, después de que la cultura tradicional lo interpretara así e influyera de esa forma en esto, ¿cuál es el resultado final? (Negativo). El resultado es negativo. Al ser así, la gente no puede tratar ni usar este elemento de manera apropiada. Pensadlo, hay sombreros de diversos colores en el mercado chino, los hay rojos, rosas, amarillos y demás, pero no los hay verdes. A la gente la limita y le influye este pensamiento tradicional. Este es el efecto que tiene en las personas un tema de la cultura tradicional en particular.

Aunque algunas personas van al extranjero y se ponen en contacto con ciertas culturas, tradiciones, reglas y tales cosas materiales como las necesidades básicas para vivir en Europa y otros países asiáticos, y se familiarizan con algunas de las leyes y el conocimiento común de otros países, es difícil dejar atrás esas tradiciones de su propio país. Aunque hayas dejado tu país natal y hayas aceptado los aspectos cotidianos de la vida en otro país, e incluso sus leyes y su sistema, no sabes lo que piensas cada día ni cómo te enfrentas a las cuestiones cuando te ocurre algo ni cuál es tu punto de vista

y la perspectiva que adoptas. Hay quien piensa: “Estoy en Occidente, ¿soy entonces occidental?” o “Estoy en Japón, ¿es que soy japonés?”. ¿Es así? (No). Los japoneses dicen: “Lo que más nos gusta es comer sushi y fideos udon. ¿No nos convierte eso en nobles?”. Los surcoreanos dicen: “Nos gusta comer arroz y kimchi. ¿Acaso no es noble nuestra gran nación de Corea del Sur? Los chinos decís que vuestra cultura es antigua, miles de años anterior a la nuestra, ¿pero mostráis piedad filial hacia vuestros ancianos como lo hacemos nosotros? ¿Sois tan tradicionales como nosotros? ¿Tenéis tantas reglas como nosotros? Hoy en día no habláis sobre estas cosas, os habéis quedado atrás; ¡nosotros somos el pueblo realmente tradicional y nuestra cultura es auténtica!”. Creen que su cultura tradicional es elevada y luego compiten para declarar patrimonio de la humanidad muchos elementos de esta. ¿Por qué tanta competición? Cada país, cada raza e incluso cada pequeño grupo étnico cree que las cosas, las reglas, las tradiciones, las costumbres y las convenciones que dejaron atrás sus propios ancestros son buenas y positivas, y se pueden diseminar por la raza humana. ¿Acaso esta idea y punto de vista suyos no implican que tales aspectos son verdades, que son buenos y positivos y que esta raza humana debería transmitirlos? Por tanto, ¿estas cosas que se transmiten entran en conflicto con la libertad? Acabo de dar el ejemplo de un joven que se había liberado de los grilletes de su familia, está cubierto de pírsines y aros, y tiene tatuajes por todo el cuerpo, e incluso tiene una novia extranjera. En cuanto a su apariencia externa y su carne, parece que no se atiene a las reglas familiares y se ha despojado de la tradición. En lo referente a las formalidades y a su comportamiento, e incluso en cuanto a su voluntad subjetiva, se ha despojado de aspectos tales como la familia, la tradición y las costumbres. Sin embargo, un regalo de cumpleaños lo deja en evidencia, desmiente y condena su creencia de que “no es nada tradicional”. Entonces, en realidad, ¿esta persona es tradicional o no? (Es tradicional). ¿Ser tradicional es bueno o malo? (Es malo). Por ese motivo, ya te consideres muy tradicional o muy poco tradicional, al margen de tu raza —sea esta supuestamente noble o corriente—, tus pensamientos internos son confinados. Da igual lo mucho que busques y veneres la libertad, da igual lo grande que sea tu determinación, tu deseo y tu ambición de liberarte de las fuerzas de la tradición y de las convenciones familiares tradicionales, o cómo de inspiradoras y poderosas sean tus acciones reales; si no entiendes la verdad, solo puedes tener un tira y afloja con las enseñanzas y falacias que te inculca Satanás, incapaces de surgir. A algunas personas les influye la cultura tradicional, a otras una educación ideológica, a otras la posición y el estatus, mientras que a otras más les influye un sistema ideológico de alguna clase. Fijaos en los que se dedican a la política, por ejemplo en aquellos que propugnaron el comunismo. Empezaron como un grupo de proletarios, aceptaron el manifiesto comunista y sus teorías, rompieron con la tradición, con la monarquía feudal, con las viejas costumbres, y luego aceptaron el marxismo-leninismo y el comunismo. Tras aceptar estas cosas, ¿fueron libres o estaban todo el tiempo restringidos? (Estaban todo el tiempo restringidos). Pensaban que, al pasar de

lo antiguo a lo nuevo, ganarían libertad. ¿Acaso no se trata de una idea errónea? (Sí). Es errónea. La gente puede pasar de lo antiguo a cualquier cosa nueva, pero mientras no se trate de la verdad, siempre se verán atrapados en la red de Satanás; esto no es verdadera libertad. Algunas personas se dedican con devoción al comunismo o a cierta causa, otras se dedican con devoción a un juramento, mientras que otras, a una teoría e incluso hay quienes se atienen a dichos como “Daría la vida por un amigo” o “Un individuo leal no puede servir a dos señores” o “Cuando la nación tiene problemas, la responsabilidad de todos es hacer su parte”. ¿Pertenece a la cultura tradicional? (Sí). En apariencia, estas cosas parecen muy positivas, muy adecuadas y especialmente elevadas y nobles entre la especie humana, pero de hecho, desde otra perspectiva y empleando otros medios, atan el alma de las personas, las restringen y les impiden lograr la auténtica libertad. Sin embargo, antes de que los humanos entiendan la verdad, solo pueden sentirse perdidos y aceptar así estas cosas, que son consideradas entre la especie humana como relativamente positivas, como su modo de existencia. Por tanto, las personas aceptan de manera natural estas supuestas culturas tradicionales, estas cosas que los humanos creen que son bastante buenas en el mundo. Después de aceptarlas, la gente siente que vive con capital, con confianza y motivación. Por ejemplo, algunos han aceptado una posición de esta sociedad y de esta raza humana referente al conocimiento y a las credenciales. ¿Cuál es esta posición? (El conocimiento puede cambiar tu destino). (Los libros son superiores a todo afán). En el fondo de su corazón, la gente está de acuerdo y además acepta y aprueba estas cosas. Al mismo tiempo que las aceptan y aprueban, mientras más luchan contra la adversidad en esta sociedad, más aprecio les tienen a estas cosas. ¿Por qué? Todo el mundo confía en el conocimiento en la vida. Sin conocimiento y sin estas credenciales, os sentís incapaces de asentaros en la sociedad. Los demás te van a intimidar y a discriminar, así que persigues estas cosas con desesperación. Mientras más altas sean tus credenciales, más alto será tu estatus social en la sociedad o entre tu raza o comunidad, y mayor y mejor serán la admiración que te tenga la gente, el trato que recibas de ella y otros aspectos. En cierto sentido, las credenciales de una persona han llegado a determinar su estatus social.

Hace tiempo, un grupo de siete u ocho profesores universitarios fueron a Pekín para ampliar sus estudios. Es posible que por aquel entonces los servicios de recogida o de chófer todavía no estuvieran disponibles, así que tuvieron que tomar un autobús tras llegar a Pekín. De hecho, había muchos profesores como ellos en la ciudad. No se les consideraba nada especial, solo gente corriente. Sin embargo, ellos eso no lo sabían y ahí radica la gravedad del problema; este asunto surgió a raíz de ello. ¿Qué fue lo que ocurrió? Este grupo de profesores aguardaba el autobús en la parada. Mientras esperaban, cada vez se congregaba más gente y, a medida que crecía la multitud, todo el mundo se puso más nervioso. Entonces, cuando llegó el autobús, subió todo el mundo sin esperar a que bajaran los pasajeros, se empujaron, se dieron codazos y armaron un

gran alboroto. La escena fue muy caótica. Los profesores se quedaron pensativos y dijeron: “Está claro que nuestros conciudadanos de Pekín no lo tienen fácil al coger el autobús para ir y volver del trabajo todos los días. Como profesores universitarios, debemos ser considerados con las circunstancias de la gente. Al ser intelectuales de alto nivel, no podemos competir contra la gente corriente. Hemos de mostrar el espíritu generoso de Lei Feng y dejarlos subir primero al autobús, así que no nos vamos a apretar dentro”. Todos estuvieron de acuerdo en esto y decidieron esperar al siguiente. Sin embargo, resultó haber la misma cantidad de gente para el siguiente autobús y esta se apretó dentro de nuevo cuando llegó, como una turba desordenada. Los profesores se quedaron estupefactos. Vieron que el autobús se llenaba y luego se alejaba, y de nuevo no habían logrado acceder a su interior. Lo volvieron a discutir y dijeron: “No tenemos prisa. Después de todo somos intelectuales de alto nivel, no podemos enfrentarnos a la gente corriente para subirnos al autobús. Vamos a tomarnos nuestro tiempo, puede que no haya tanta gente esperando el siguiente”. Mientras esperaban el tercer autobús, estos profesores se pusieron algo ansiosos. Algunos apretaron los puños y dijeron: “Si hay tantas personas para este autobús, ¿nos apretamos dentro? Si no lo hacemos, creo que no podremos montarnos en el quinto o ni siquiera en el sexto, ¡así que mejor será que nos apretemos!”. Otros dijeron: “¿Pueden apretarse en los autobuses los intelectuales de alto nivel? ¡Eso dañaría nuestra imagen! ¡Qué vergüenza si alguien se entera algún día de que unos intelectuales de alto nivel han ido apretados en el autobús!”. Entre ellos había división de opiniones. Mientras discutían, se reunió otra multitud para esperar. Llegado ese punto, los profesores se habían puesto muy nerviosos y dejaron de discutir. Cuando llegó el autobús, en cuanto las puertas se abrieron e incluso antes de que todo el mundo hubiera bajado, los profesores imitaron a la última turba de gente y entraron en él dando empujones con todas sus fuerzas. Algunos se las arreglaron para entrar, mientras que unos cuantos intelectuales refinados —académicos refinados— no lo lograron porque carecían de este impulso y espíritu combativo. Dejemos así este asunto. Decidme, ¿no es esto un hecho? (Sí). Esta masificación en los autobuses es muy habitual, ¡y a estos intelectuales se les daba demasiado bien aparentar! Decidme, ¿cuál era aquí el problema? Hablemos primero de estos intelectuales, que recibieron un nivel superior de educación y se convirtieron en profesores que enseñan y educan a la gente, y que se transformaron en intelectuales de alto nivel. Es decir, la educación que recibieron y los conocimientos que poseían eran superiores al nivel alcanzado por la gente normal, y sus conocimientos les bastaban para ser profesores y tutores de la gente, educarla e impartirle conocimientos, de ahí que se les llame intelectuales de alto nivel. ¿Había algún problema con las ideas y puntos de vista de estos intelectuales de alto nivel? Desde luego que los había. Entonces, ¿dónde radicaba el problema? Analicemos esta cuestión. Al haber recibido tantos conocimientos y un nivel tan alto de educación, ¿su pensamiento era rígido o libre? (Rígido). ¿Cómo sabéis que era rígido? ¿Dónde radicaban sus problemas? En

primer lugar, se autoproclamaban intelectuales de alto nivel. ¿Tenía algo de malo esta afirmación? (Sí). Suponía un problema. A continuación, dijeron: “Cuando los intelectuales de alto nivel nos subimos al autobús, no deberíamos pelearnos ni empujar a los demás para entrar”. ¿Había algún problema con esta frase? (Sí). Este fue el segundo problema. El tercer problema fue cuando dijeron: “Los intelectuales de alto nivel podemos esperar el siguiente autobús”, ¿Causó este punto algún problema? (Sí). Todos estos puntos causaron problemas. Adelante, diseccionad el asunto a partir de estos tres puntos, a fin de dilucidar qué problemas se produjeron. Si comprendéis a fondo los problemas, entonces, en primer lugar, dejaréis de idolatrar a los intelectuales de alto nivel y, en segundo, dejaréis de querer ser uno de ellos.

¿Cuál era el primer punto? Que se autoproclamaron intelectuales de alto nivel. ¿Había algún problema con esta afirmación? (Sí). No tiene nada de malo el término “autoproclamación”, que en este caso significa erigirse como un intelectual de alto nivel. Por tanto, ¿hay algún problema con la frase “como un intelectual de alto nivel”? El hecho es que los profesores de universidad son intelectuales de alto nivel en la sociedad. Dado que esto es un hecho, ¿por qué había un problema con esta frase? (Pensaban que, al haber adquirido conocimiento, ocupaban una posición superior a la de los demás). Superior a los demás; no cabe duda de que aquí subyacía un tema de carácter. (Pensaban que, cómo habían adquirido mayor conocimiento, se encontraban por encima de los demás. En realidad, estas cosas no pueden cambiar el carácter de una persona). Esto es en parte correcto, pero no lo explica con claridad. ¿Quién puede añadir algo? (Dios, ¿acaso no eran petulantes y sentenciosos?). Esto es correcto, pero no habéis explicado la esencia con claridad, explicadla con algo más de detalle. (Una vez que habían adquirido algo de conocimiento, sintieron que eran más elevados y nobles que otros, así que no podían considerarse corrientes. Para la gente normal que vive en esta sociedad, tener que apretarse en los autobuses viene dictado por su entorno de vida real y es algo normal. Sin embargo, una vez que estos intelectuales se llegaron a considerar muy elevados y nobles, ya no podían actuar como la gente normal y pensaban que las actividades de la gente normal eran dañinas para su identidad, así que me parece que no eran normales). No eran normales. El significado que se infiere de que se autoproclamen intelectuales de alto nivel no era normal. Es decir, había algo torcido en su humanidad. Se sentían más elevados y valiosos que el resto. ¿En qué se basaban? En que habían recibido mucha educación y tenían grandes conocimientos y, se encontraran con quien se encontraran, nunca se quedaban sin cosas que decir y le podían impartir enseñanzas. ¿Cómo consideraban el conocimiento? Como un criterio para su conducta propia y sus acciones, así como para su moral. Creían que ahora que tenían conocimiento, su integridad, calidad humana e identidad eran nobles, preciados y valiosos, la implicación era que los intelectuales de alto nivel son santos. ¿No es así? (Sí). Esto es lo que era para ellos ser intelectuales de alto nivel, así que cuando tuvieron que apelotonarse en un autobús, no lo hicieron. ¿Por qué no? ¿Qué los gobernaba? ¿A

qué limitaciones y restricciones estaban sujetos? Sentían que apretarse dentro de un autobús dañaría su identidad e imagen. Creían que el conocimiento les había concedido su identidad e imagen, así que se autoproclamaron intelectuales de alto nivel. A partir de este análisis, ¿acaso no es repulsivo lo que decían? Sí, bastante. Sin embargo, iban por ahí alardeando y diciendo “nosotros los intelectuales de alto nivel”. De hecho, otros pensaban que solo eran intelectuales, con sus modales paupérrimos y pedantes que la gente llegaba incluso a menospreciar, pero ellos se seguían creyendo especialmente nobles. ¿Acaso no era esto problemático? Creían que eran muy nobles y de identidad elevada, incluso hasta el punto de querer erigirse como santos. ¿Era este punto de vista en cierto modo una limitación para ellos? ¿Cuál era su posición respecto al conocimiento? Era que, una vez que la gente tiene conocimiento, su integridad es mayor, se vuelven distinguidos y nobles y se les debería respetar. Por tanto, despreciaban y condenaban algunas acciones relativamente normales que hace la gente corriente. Por ejemplo, cuando los intelectuales estornudan, miran a la gente a su alrededor y se disculpan a toda prisa, mientras que la gente corriente no le da importancia a estornudar. De hecho, eructar y estornudar son cosas normales en la vida, pero a ojos de esos intelectuales, se trata de comportamientos vulgares y groseros, así que los desprecian y los contemplan con desdén, dicen: “¡Mira a esta gente común maleducada, la forma en la que estornudan y se sientan y se ponen de pie es muy indecorosa, y cuando llegan los autobuses se aprietan en ellos y no saben abrirse paso de forma educada!”. En lo que respecta al conocimiento, su posición es que el conocimiento es un símbolo de identidad y puede cambiar el porvenir de las personas, además de su identidad y valía.

¿Cuál era el segundo punto? (Que los intelectuales de alto nivel no pueden empujar a los demás para subirse a los autobuses). No pueden empujar a los demás para subirse a los autobuses. Apretarse en un autobús no era más que una nimiedad que se encontraron en su vida. ¿Qué representa esto? En concreto, creían que la forma de hablar y de comportarse de las personas que poseían ciertos conocimientos debía ser refinada y ajustarse a su identidad. Por ejemplo, esas personas debían caminar despacio y, al entrar en contacto con la gente, debían hacer que los demás sintieran que eran amables, accesibles y dignos de respeto, y su forma de hablar y de comportarse debía ser refinada. No podían ser iguales a la gente corriente, tenían que hacer que se notara la diferencia entre ellos y la gente corriente: solo así podían presumir de que su identidad era distinguida y distinta a la de los demás. En el fondo de su corazón, estos profesores creían que cosas como apretarse en los autobuses eran algo que hacían las personas de los sectores más bajos de la sociedad y los que no habían recibido un alto nivel de educación, así como los que no tenían conocimientos avanzados ni la identidad de un intelectual de alto nivel. Entonces, ¿qué cosas hacían estos intelectuales de alto nivel? Ponerse ante el atril a predicar doctrinas, impartir conocimientos y resolver las dudas de la gente: esas eran sus tareas, que representaban su identidad, su imagen y su

profesión. Solo podían hacer estas cosas. Los quehaceres cotidianos y las rutinas de la gente corriente no podían tener nada que ver con ellos, que eran una clase de personas desvinculadas de esos “gustos vulgares y humildes”. ¿Cómo calificaban los quehaceres cotidianos y las rutinas de la gente corriente, e incluso acciones como apretarse en el autobús? (Como vulgares). Así es, vulgares y groseros. Esta era una definición que les salía de lo más profundo del corazón para referirse a la gente común y corriente, de un nivel inferior al suyo.

Hablemos sobre el tercer punto: “Los intelectuales de alto nivel podemos esperar el siguiente autobús”. ¿Qué clase de espíritu es este? ¿No es este el espíritu de Kong Rong cuando entrega las peras más grandes, como se cuenta en la cultura tradicional? La influencia de la cultura tradicional en los intelectuales es especialmente profunda. No solo aceptan la cultura tradicional, sino que también aceptan en su corazón muchas ideas y puntos de vista de esta, y los tratan como cosas positivas, incluso hasta el punto de tomar algunos dichos bien conocidos como lemas, y al hacerlo se embarcan en la senda equivocada en la vida. La cultura tradicional está representada por la doctrina de Confucio. La doctrina de Confucio abarca toda una serie de teorías ideológicas, promueve sobre todo la cultura moral tradicional y fue venerada por las clases regentes de las dinastías a lo largo de la historia, que veneraban a Confucio y a Mencio como a santos. La doctrina confucianista sostiene que una persona debe defender los valores de la benevolencia, la rectitud, el decoro, la sabiduría y la fiabilidad, aprender primero a mantener la calma, la serenidad y la paciencia ante cualquier eventualidad, conservar los nervios y hablar las cosas, no pelearse ni enzarzarse por ellas, y aprender a ser cortésmente complaciente y a ganarse el respeto de todo el mundo: esto es comportarse con decoro. Los intelectuales se colocan a sí mismos en una posición superior a la de la plebe y, a sus ojos, todas las personas merecen su paciencia y tolerancia. ¡Los “efectos” del conocimiento son bastante grandes! Esta gente se parece mucho a los falsos caballeros, ¿verdad? Las personas que adquieren demasiados conocimientos se convierten en falsos caballeros. Si este grupo de refinados eruditos se describe en una frase, sería refinada elegancia erudita. ¿Cuáles son los principios según los que estos refinados eruditos interactúan entre sí? ¿Cuál es su enfoque de los asuntos mundanos? Por ejemplo, el pueblo llano se refiere a los hombres apellidados Li como “Lao Li” o “Xiao Li”^a. ¿Se referirían así a ellos los intelectuales? (No). ¿Cómo se referirían a ellos? (Señor Li). Si vieran a una mujer, se referirían a ella como señora tal o cual, y serían especialmente respetuosos y elegantes, como caballeros. Son especialistas en aprender e imitar la refinada elegancia que muestran los caballeros. ¿En qué tono y de qué manera hablan y discuten entre ellos? Sus expresiones faciales son especialmente

^a “Lao” y “Xiao” son prefijos que se añaden a los apellidos en lengua china, se trata de una forma de dirigirse a alguien que expresa la familiaridad o informalidad que comparten el hablante y el oyente.

amables y hablan con educación y reserva. Solo expresan sus propias opiniones y no dicen nada aunque sepan que las de los demás son erróneas. Nadie hiere los sentimientos de nadie y sus palabras son extremadamente suaves, como si estuvieran envueltas en algodón para no herir ni irritar a los demás, lo que llega a provocarte náuseas, ansiedad o enfado con solo escucharlas. El hecho es que nadie tiene puntos de vista claros ni cede ante los demás. A este tipo de personas se les da muy bien disimular. Ante el asunto más trivial, se disfrazan y se enmascaran, y ninguno da una explicación clara. Ante la gente corriente, ¿qué postura quieren adoptar y qué imagen quieren dar? En concreto, hacer ver a la gente corriente que son modestos caballeros. Los caballeros están por encima de los demás y son objeto de la veneración de la gente. Las personas creen que tienen más perspicacia que la gente corriente y que entienden mejor las cosas que esta, por lo que todo el mundo les consulta cuando tienen un problema. Este es precisamente el resultado que desean estos intelectuales, todos esperan que se les venere como a santos.

Al considerarlo desde los tres puntos que acabamos de diseccionar, una vez que estos profesores recibieron el título de “intelectuales de alto nivel”, ¿su pensamiento fue más libre o estaba más confinado? (Más confinado). Se vio confinado. ¿Por qué? (Por el conocimiento). El conocimiento es algo dentro de su profesión. De hecho, el conocimiento no los confinó en realidad. ¿Qué los confinó? Su actitud hacia el conocimiento y la influencia que este tuvo en su pensamiento, así como los puntos de vista que les inculcó; este es el problema. Por tanto, mientras más alto sea el nivel de conocimiento que adquirieron, más sintieron que su identidad y estatus eran diferentes del resto, más sintieron que eran nobles y grandes y, al mismo tiempo, más se limitó su pensamiento. Desde este punto de vista, ¿la gente que ha adquirido más conocimiento ha obtenido libertad o la ha perdido? (La ha perdido). Lo cierto es que han perdido libertad. El conocimiento tiene influencia sobre el pensamiento de las personas y el estatus de la sociedad, y la influencia que ejerce en las personas no es positiva. Nunca se da el caso de que mientras más conocimiento adquieras, mejor vas a entender los principios, la dirección y los objetivos que te corresponden en cuanto a tu conducta propia. Al contrario, mientras más persigas el conocimiento y más exhaustivo sea el conocimiento que adquieras, más te vas a apartar de los pensamientos y puntos de vista que las personas con humanidad normal deberían tener. Es como ese grupo de intelectuales que habían recibido mucho conocimiento y educación, pero ni siquiera entendían una cuestión básica de sentido común. ¿Qué sentido común es ese? Cuando hay muchas personas, te tienes que apretar para entrar en el autobús. Si no te aprietas, no vas a entrar nunca; ni siquiera conocían esta regla tan simple. Decidme, ¿se habían vuelto inteligentes o tontos? (Se habían vuelto tontos). De hecho, eran un puñado de idiotas. La gente corriente no ha recibido un conocimiento tan avanzado ni una educación de alto nivel, y no cuenta con este estatus, pero entienden este punto y dicen: “Cuando te montas en un autobús y hay mucha gente, tienes que apretarte y poner toda

la carne en el asador, porque si aflojas lo más mínimo y tu cerebro reacciona algo más despacio, puede que termines al final de la cola y tengas que tomar el siguiente autobús". Este es un asunto básico de sentido común en la vida, la gente corriente está familiarizada con ello, pero estos intelectuales no lo entendían, así que esperaron un autobús tras otro. ¿Qué los restringía? Estaban firmemente ligados a la afirmación de que "somos intelectuales de alto nivel". Así era. Ni siquiera sabían cómo afrontar o lidiar con un problema tan simple de la vida real. ¡Eran un puñado de tontos! ¿Qué les trajo el conocimiento? Los condujo a perder el contacto con el resto de la población, no sabían vivir ni lidiar con las cosas que ocurren en la vida real. Emplearon alguna teoría elevada para abordar uno de los problemas más comunes que se encuentra la gente corriente en la vida real y no sabían cuáles serían las consecuencias después de ocuparse de ello de esta manera; tal vez todavía no lo entiendan a día de hoy. Tal vez solo sean capaces de pensar en profundidad sobre este asunto cuando se hagan viejos. Llegado ese momento, ya no tendrán laureles y ya habrán disfrutado lo suficiente de la honorable reputación de un intelectual de alto nivel a lo largo de su vida. Puede que un día recuerden el ridículo que hicieron aquel día con el autobús y se den cuenta de repente que no son tan nobles ni tan elevados, y de que: "¿Puede mi refinamiento erudito poner comida en la mesa? ¿Acaso no sigo necesitando tres comidas al día como la gente corriente? No soy diferente a los demás. ¿Acaso no camino también encorvado en mi vejez? ¿Es que cada vez que me encuentro ante un peligro no tiemblo también de miedo y siento temor? Y ante la muerte de un ser querido o un alegre acontecimiento, ¿acaso no estoy también triste o alegre, según corresponda? ¿Acaso no vivo como la gente corriente? ¡No soy diferente de los demás!". Adquirirán este conocimiento demasiado tarde. Estos son los diversos tipos de fealdad que muestran aquellos que aceptan unos pocos supuestos dichos y puntos de vista positivos cuando no entienden la verdad. Cuando no saben si estos puntos de vista son correctos o no, a menudo los consideran verdades a las que atenerse y que han de aplicar, y cuando los aplican, tienden a sufrir consecuencias de todo tipo y se producen toda clase de situaciones incómodas. ¿Qué consecuencias tiene esto para las personas? Mientras la gente busca constantemente la libertad, también oscilan sin cesar de una vorágine a otra y de un tipo de atadura a otro. ¿No es así? Por consiguiente, cuando no comprendes la verdad, ya sea que te aferres a un punto de vista, a una cultura tradicional o a algún tipo de regla, sistema o teoría, y ya sea que estas cosas sean relativamente anticuadas en la sociedad o muy de vanguardia y estén de moda, ninguna de ellas puede reemplazar nunca a la verdad, porque no son la verdad. No importa cuánto te aferres a ellas o lo bien que las apliques, al final solo conseguirán alejarte de la verdad, en lugar de obtenerla. Cuanto más te apegues a estas cosas, más te alejarás de la verdad y más te desviarás del camino de Dios y del de la verdad. Por otro lado, si puedes tomar activamente la iniciativa de desprenderte de estas supuestas cosas positivas, teorías y falsas verdades, entonces puedes entrar en la verdad relativamente rápido. De esta

manera, la gente no utilizará estas supuestas culturas tradicionales ni estas falsas verdades como principios de práctica en su vida diaria, en lugar de la verdad y las palabras de Dios, y esta incomodidad se aliviará paulatinamente y se resolverá poco a poco.

Hay quienes piensan que han obtenido la verdad al despojarse de la cultura tradicional de una familia y un país, y al aceptar una cultura tradicional extranjera de fuera; hay quienes piensan que han obtenido la verdad al despojarse de una cultura tradicional y vieja, y de ideas y puntos de vista viejos, y al aceptar ideas ligeramente más avanzadas y modernas. Visto ahora, ¿estas personas aciertan o se equivocan? (Se equivocan). Todas están equivocadas. Piensan que obtendrán libertad solo con despojarse de cosas viejas. ¿Qué implicación tiene obtener libertad? Significa que uno ha obtenido la verdad y la auténtica manera de vivir que debería tener. La gente piensa que el camino verdadero se obtiene de ese modo. ¿De veras esto es así? ¿Es correcto? No. Con independencia de qué cultura moderna y avanzada acepte la especie humana, no deja de ser cultura tradicional y su esencia no cambia. La cultura tradicional lo seguirá siendo hasta no se sabe cuándo. Da igual que resista la verificación del tiempo o de los hechos, o que la especie humana la venere, al final sigue siendo cultura tradicional. ¿Por qué estas culturas tradicionales no son la verdad? A lo único que se reduce todo es a que estas cosas son ideas que surgieron después de que Satanás corrompiera a la especie humana. No provienen de Dios. Están adulteradas por algunas de las figuraciones y nociones de las personas, y además son consecuencia de la corrupción de la especie humana por parte de Satanás. Este aprovecha las ideas, los puntos de vista y todo tipo de dichos y argumentos de la especie humana corrupta a fin de limitar el pensamiento de la gente y corromper el pensamiento de las personas. Si Satanás se sirviera de algunas cosas que fueran obviamente absurdas, ridículas y equivocadas para desorientar a las personas, la gente tendría discernimiento; serían capaces de distinguir entre el bien y el mal y emplearían este discernimiento para negar y condenar esas cosas. Así, estas enseñanzas no resistirían el escrutinio. Sin embargo, cuando Satanás, a fin de condicionar a las personas, influir en ellas e inculcárselas, se sirve de algunas ideas y teorías que se conforman a las nociones y figuraciones de las personas, y que piensa que van a resistir el escrutinio cuando se digan en voz alta, la especie humana se desorienta con facilidad y estos dichos se aceptan y se difunden fácilmente, de modo que duran una generación tras otra, hasta el mismo presente. Tomemos como ejemplo algunas historias sobre héroes chinos, como las historias patrióticas sobre Yue Fei, los generales de la familia Yang y Wen Tianxiang. ¿Cómo es que estas ideas se han transmitido hasta el presente? Si lo observamos desde el aspecto de las personas, en todas las eras hay un tipo de persona o de regente que usa sin cesar estos ejemplos y las ideas y el espíritu de esos personajes para enseñar a una generación tras otra, a fin de que acepten obedientes y dóciles su gobierno, de tal modo que puedan gobernar con facilidad a una generación tras otra de personas y dar estabilidad a su reinado. Al

hablar de su estúpida devoción a Yue Fei o a los generales de la familia Yang, así como del espíritu patriota de Wen Tianxiang y Qu Yuan, educan a sus súbditos para que conozcan una regla: uno debe comportarse con lealtad; esto es lo que debe poseer una persona cuya calidad humana sea noble y moral. ¿Lealtad en qué medida? En la medida que “Cuando el emperador manda a sus oficiales a morir, no tienen más remedio que morir” y “Un individuo leal no puede servir a dos señores”, este es otro dicho que veneran. También veneran a aquellos que aman su país. ¿Qué significa amar al propio país? ¿Amar qué o a quién? ¿Amar la tierra? ¿Amar a la gente en ella? ¿Y qué es un país? (Los gobernantes). Los gobernantes son los representantes del país. Si dices: “Mi amor por mi país es en realidad amor por mi ciudad natal y mis padres. ¡Gobernantes, no os amo a vosotros!”, entonces estos se enfadarán. Si dices: “Mi amor por mi país es amor por los gobernantes, desde lo más profundo de mi corazón”, aceptarán y aprobarán ese amor; si les haces entender y les dejas claro que no son ellos a los que amas, no lo aprobarán. ¿Qué representan los gobernantes a lo largo de las eras? (A Satanás). Representan a Satanás, son miembros de la banda de Satanás y son diablos. Es imposible que eduquen a la gente para que adore a Dios, para que adore al Creador. Es imposible que lo hagan. En cambio, le dicen a la gente que el gobernante es el hijo del cielo. ¿Qué significa “hijo del cielo”? Significa que el cielo le concede el poder a alguien y a esta persona se la llama el “hijo del cielo” y ostenta el poder de reinar sobre todos aquellos bajo el cielo. ¿Es esta una idea que los gobernantes han inculcado en la gente? (Sí). Cuando una persona se convierte en hijo del cielo, está determinada por el cielo y la voluntad del cielo está con ellos, así que la gente debe aceptar el gobierno de esa persona de manera incondicional, sea cual sea. Lo que inculcan en estas personas es esta idea, que te hace aceptar a esa persona como hijo del cielo porque reconoces la existencia del cielo. ¿Qué propósito tiene que aceptes a esa persona como el hijo del cielo? No es hacerte reconocer que hay un cielo o un Dios o un Creador, sino hacerte aceptar el hecho mismo de que esta persona es el hijo del cielo y, al serlo, al haber surgido a partir de la existencia de la voluntad del cielo, la gente debe aceptar su gobierno; este es el tipo de ideas que inculcan. Detrás de todas estas ideas que se han desarrollado desde el principio de la especie humana hasta el presente —ya se trate aquello que diseccionamos de frases y expresiones que contengan alusiones o de proverbios populares y dichos comunes que carecen por completo de ellas— residen los vínculos de Satanás y su forma de desorientar a la especie humana, además de la definición falaz de la especie humana corrupta de estas propias ideas. ¿Qué influencia tiene esta definición falaz en la especie humana de los periodos posteriores? ¿Es buena, positiva o negativa? (Es negativa). Es fundamentalmente negativa. Tomemos como ejemplo los dichos “Dormir sobre maleza y lamer la hiel”, “Ocultar la propia luz y reunir fuerzas en la oscuridad”, “Soportar la humillación y llevar una pesada carga” y “Pelear sin claudicar”, así como “Fingir una cosa mientras se hace otra”; ¿qué influencia tienen en la especie humana estos dichos en los periodos posteriores? En concreto,

que una vez que la gente acepte estas ideas de la cultura tradicional, cada una de las sucesivas generaciones se aleje cada vez más de Dios, y más y más de Su creación y de la salvación de la gente, así como de Su obra de plan de gestión. Una vez que las personas aceptan estos puntos de vista erróneos de la cultura tradicional, sienten de manera creciente que el destino humano debe estar en sus propias manos y que ellas mismas deben crear la felicidad, como también que las oportunidades están reservadas para aquellos que están preparados, lo que lleva a la especie humana a negar cada vez más a Dios, a negar Su soberanía y a vivir bajo el poder de Satanás. Si comparáis los temas de los que les gusta hablar a la gente de la era moderna con los de la de hace dos mil años, el sentido del pensamiento que hay detrás de estas cosas es en realidad el mismo. Lo que ocurre es que la gente de hoy en día habla de esas cosas de una forma más concreta y es más directa al respecto. No solo niegan la existencia y la soberanía de Dios, sino que también se resisten y condenan a Dios a un nivel cada vez más grave.

Por ejemplo, la gente en la antigüedad decía: “Cuando la nación tiene problemas, la responsabilidad de todos es hacer su parte”, un dicho que ha llegado a nuestros días. La gente aprecia este dicho, en especial los patriotas, que lo consideran su lema. Ahora que habéis venido al extranjero, si alguien os cuenta que ha sucedido algún incidente en China, ¿tiene algo que ver con vosotros? (No). ¿Por qué decís que no tiene nada que ver con vosotros? Hay algunos que dicen: “Odio ese país. Ahora ocupan el poder los comunistas, ese malvado partido político. El Partido Comunista es el diablo Satanás, es un régimen totalitario y no tiene nada que ver conmigo. Nos persigue e impide que creamos en Dios. Lo odio”. Si ese país un día llega a estar a punto de perecer, puede que no sientas nada en el corazón, pero cuando te enteres de que tu provincia de origen ha sido invadida y ocupada por grupos extranjeros, sentirás que te has convertido en un refugiado, en un vagabundo sin hogar al que volver, y te alterarás y sentirás que no puedes regresar a tus raíces como las hojas caídas. Regresar a tus raíces como las hojas caídas, esa es otra idea tradicional. Imagina que, luego de eso, un día te enteras de repente de que tu ciudad, la tierra donde naciste y te criaste, se ha visto invadida y ocupada por grupos extranjeros, que estos grupos extranjeros han tomado la senda que recorrías para ir a la escuela a diario y se han apropiado de tu casa y de las tierras de tu familia. Lo que una vez fue tuyo, ha desaparecido, esta pequeña porción de tierra que está profundamente grabada en tu mente, la porción de tierra con la que tienes el vínculo más cercano ya no existe y ya no están allí ninguno de tus parientes. En ese momento, pensarás: “¿Cómo voy a tener un hogar si no tengo país? Ahora de veras me he convertido en un refugiado, soy, en efecto, alguien sin hogar, un vagabundo. ¡Parece que es correcto el dicho: Cuando la nación tiene problemas, la responsabilidad de todos es hacer su parte!”. Cuando llegue ese momento, cambiarás. Por tanto, ¿por qué ahora no piensas que este dicho sea correcto? Hay un antecedente y una premisa para esto, porque ese país te persigue y te causa demasiada angustia, y además no te acepta y

tú lo odias. El hecho es que lo que en realidad odias no es esa tierra, sino al régimen satánico que te persigue. No lo reconoces como tu país, así que en este momento, cuando otros dicen: “Cuando la nación tiene problemas, la responsabilidad de todos es hacer su parte”, tú respondes: “Eso no tiene nada que ver conmigo”. Sin embargo, cuando cierto día la tierra en la que naciste y te criaste ya no te pertenezca y ya no tengas una ciudad natal, te sentirás como un vagabundo y una persona sin nacionalidad, y te parecerá que de veras has perdido a tu país. En ese momento sentirás una punzada en el corazón. ¿A qué se debe esa punzada? Puede que ahora mismo no la sientas muy profundamente, pero un día te afectará mucho. ¿En qué circunstancias te afectará de manera profunda? Que tu país muera y te conviertas en miembro de una nación conquistada no da miedo. ¿Qué es lo que da miedo? Cuando te conviertas en miembro de una nación conquistada y se te intimide, vilipendie, discrimine, pisotee y no dispongas de un lugar en el que vivir en paz, en ese momento pensarás: “Qué valioso es tener un país. Sin un país, la gente no tiene un hogar real. La gente tiene un hogar en cuanto que tiene un país, así que estos dichos lo expresan bien: ‘Cuando la nación tiene problemas, la responsabilidad de todos es hacer su parte’”. En la frase: “la responsabilidad de todos es hacer su parte”, ¿para qué es esta “responsabilidad”? Para la paz de tu propio hogar, para ser capaz de proteger tu propio hogar. Cuando pienses sobre esto, cuando te discriminen grupos extranjeros o en una tierra extranjera, cuando necesites pertenecer a un lugar y necesites el apoyo de un país que consolide tu dignidad, tu imagen, tu identidad y tu estatus, ¿cómo te vas a sentir? Pensarás: “Si una persona en un país extranjero tiene un apoyo poderoso detrás, ¡ha de ser el de una gran patria!”. ¿Será entonces diferente tu estado de ánimo, comparado con el actual? (Sí). Ahora te ha dado un ataque de indignación, así que aseguras que nada de lo que ocurre en tu país es asunto tuyo. Si aún puedes decir lo mismo llegado el momento, ¿qué clase de estatura debes tener? Hay un hecho en este mundo que puede que sepáis todos, y es que, sin el apoyo de una patria poderosa, no hay duda de que se te va a discriminar e intimidar en países extranjeros. Cuando llegue el momento de que de veras experimentes esto, ¿qué será lo primero que pidas? Habrá quienes digan: “Sería genial ser judío o japonés. Nadie se atrevería a intimidarme. Se me tendría una gran consideración en cualquier país al que fuera. ¿Por qué nací en China? Es un país incompetente y al pueblo chino se le intimida allá donde va”. ¿Qué será lo primero que penséis cuando suceda algo de esto? (Tenemos fe en Dios y nos sometemos a Su instrumentación y arreglos). Esto es cierto. Sin embargo, ¿cuántas verdades debe entender una persona, qué experiencia debe haber tenido y cuánto entendimiento vivencial debería poseer para poder decir algo así y convertirlo en su propia estatura? Cuando ocurre algo semejante, ¿qué clase de ideas, entendimiento y experiencia práctica debes tener para no ser débil? ¿Y para no alterarte, aunque alguien te escupa encima y te llame miembro de una nación conquistada? ¿Qué clase de estatura debes tener para no sentirte alterado ni sufrir estas limitaciones? ¿Tenéis ahora esta clase de estatura? (No). Ahora no la tenéis, ¿pero

podrías tenerla algún día? ¿Con qué verdades debéis dotaros? ¿Qué verdades debéis entender? Hoy en día, en cuanto algunas personas oyen que los miembros de su familia en China continental han sido arrestados por creer en Dios, lo que entienden en su corazón —que todo está en manos de Dios— se convierte para ellos en doctrina y están limitados por el hecho de que los miembros de su familia hayan sido arrestados y no estén dispuestos a hacer sus deberes. Si se enteran de que un pariente está muerto, puede que se desmayen directamente. ¿Cómo os sentiríais si se destruyera esa tierra y muriera toda la gente en ella? ¿Cuánto peso tienen los aspectos tradicionales como el país, el hogar, la ciudad natal y la patria, así como ciertas ideas tradicionales y la cultura asociadas a estas palabras que se aferran al fondo de vuestro corazón? ¿Dominan aún todas las acciones en tu vida y todos tus pensamientos y comportamientos? Si tu corazón todavía está ocupado por todas estas cosas tradicionales con las que tienes conexión, como el país, la raza, la nación, la familia, la ciudad natal, la tierra y demás, es decir, que esos aspectos todavía tienen cierto matiz de cultura tradicional en tu corazón, entonces los sermones que escuchas y las verdades que entiendes son todo doctrinas para ti. Si has escuchado muchos sermones, pero no puedes desprenderte siquiera de las cosas más básicas de las que la gente debería desprenderse y separarse, así como tampoco tratarlas correctamente, ¿qué problemas concretos resuelven esas verdades que sí entiendes?

Después de llegar a Occidente, muchos chinos quieren inculcar a los occidentales su cultura tradicional y aquello que creen correcto y bueno. De igual modo, los occidentales no quieren verse superados y creen que su cultura tradicional también tiene mucha historia. Por ejemplo, la antigua Roma, el antiguo Egipto y la antigua Grecia, todos ellos llevan el adjetivo “antiguo” delante, y son culturas de más de tres mil años. Al mirarlo en función de este número, aquí hay cierta herencia cultural y las cosas que esta ha producido son consideradas entre la especie humana como la quintaesencia de toda la vida humana y el resumen de los aspectos más sobresalientes que han salido de la vida, la existencia y la conducta propia de la especie humana. ¿Cómo se le llama a lo más sobresaliente que transmite la especie humana? Cultura tradicional. Una generación tras otra de gente ha transmitido esta cultura tradicional y todo el mundo piensa en su fuero interno que es lo mejor. Da igual si la gente puede apegarse a ello o no, en general, la gente de todas las razas lo ve como algo que está por encima de todo lo demás y lo considera la verdad. Por tanto, cada raza de personas tiene algunas cosas tradicionales que resisten el escrutinio y tienen una influencia especialmente profunda en ellas, y se sirven de estas cosas para pugnar entre ellas y compararse, e incluso tratan de superarse unas a otras. Por ejemplo, los chinos dicen: “¡Nuestro licor blanco es bueno, tiene un muy alto contenido en alcohol!”. Los occidentales dicen: “¿Qué tiene de especial vuestro licor? El contenido en alcohol es tan alto que te intoxicas si lo bebes y además es muy malo para el hígado. El vino tinto que bebemos los occidentales tiene poco alcohol, apenas hace daño al hígado y encima

ayuda a la circulación de la sangre”. Los chinos dicen: “Nuestro licor blanco también ayuda a la circulación de la sangre y lo hace muy bien. En cuanto lo bebes, se te sube a la cabeza y te resplandece toda la cara. Ese vino tinto vuestro no es lo bastante fuerte, no te emborrachas por mucho que bebas. Como ves, tenemos una cultura del alcohol para beber alcohol y una cultura del té para beber té”. Los occidentales replican: “Nosotros también tenemos una cultura del té para beber té y una cultura del café para beber café, una cultura del alcohol para beber alcohol y, hoy en día, incluso una cultura de la comida rápida”. Al compararse, nadie cede ante el otro ni acepta nada de nadie. Todos piensan que sus propias cosas son la verdad, pero de hecho ninguna de ellas lo es. Si dejamos de lado a los no creyentes, lo más lamentable es que ni siquiera los que creen en Dios, y peor aún, aquellos que aceptaron esta etapa de la obra hace veinte o treinta años, se dan cuenta de que estas cosas no son la verdad en absoluto. Hay algunos que dicen: “¿Está bien decir que está relacionado con la verdad?”. Ni siquiera está bien decir que lo está. No es la verdad, no tiene asociación ni conexión de ningún tipo con la verdad, no son parecidas ni son la misma cosa. Del mismo modo que el cobre sigue siendo cobre por muy chapado en oro que esté o mucho que se pula, mientras que el oro sigue siendo oro, aunque no esté pulido, brillante ni lustroso; se trata de cosas diferentes.

Hay quienes preguntan: “¿Es fácil que acepten la verdad aquellos que han recibido una educación y un condicionamiento culturales y tradicionales más o menos buenos?”. No, son dos cosas distintas. Solo su estilo de vida es en cierto modo diferente, pero las actitudes de la gente hacia aceptar la verdad, sus diversos pensamientos y puntos de vista y el alcance de la corrupción de toda la raza humana son lo mismo. Cuando Dios comenzó a hablar en esta etapa de Su obra, la de los últimos días, lo hacía en el contexto del pueblo chino y dirigía Sus palabras a este. Pasaron treinta años y al propagarse estas palabras a todas las diversas razas en otras partes de Asia y en lugares como Europa, América y demás, después de leerlas, todas las personas, ya sean de piel negra, blanca, morena o amarilla, dicen: “Estas palabras hablan sobre nosotros”. Las palabras de Dios dejan en evidencia las actitudes corruptas de todos los seres humanos. Poca gente dice: “Estas palabras van dirigidas a vosotros, los chinos. Hablan sobre vuestras actitudes corruptas, nosotros no las tenemos”. Solo un pequeño número de personas, aquellos que no tienen comprensión espiritual, dirían esas cosas. En el pasado, los surcoreanos lo malinterpretaban de ese modo. Creían que los surcoreanos vivían bajo un sistema social democrático y libre, y que estaban influidos por la cultura cristiana, así como por miles de años de cultura coreana, de modo que su raza era más distinguida y noble que la de los chinos. ¿Por qué pensaban eso? Porque después de que muchos chinos llegaron a Corea del Sur, convirtieron los lugares a los que fueron en poco higiénicos y muy ruidosos, los robos y los delitos aumentaron, y esto tuvo algunos efectos adversos en el clima social. Por tanto, los hermanos y hermanas de Corea del Sur creían que “los chinos son los vástagos del gran dragón rojo y los

descendientes de Moab. Nosotros los surcoreanos no hemos sido corrompidos por el gran dragón rojo”. ¿Qué implicaban al decir eso? “No hemos sido corrompidos por el gran dragón rojo, así que no somos tan corruptos como los chinos. Los chinos son más corruptos que nosotros. Somos mejores que ellos”. ¿Qué querían decir con “mejores”? (Más educados). En cierto sentido, se refiere a la conducta. En otro aspecto, creían de todo corazón que la cultura tradicional que la nación surcoreana había cultivado y aceptado desde el principio de la historia era noble, más que la cultura y las tradiciones de la nación china, y que el pueblo y la raza condicionados por este tipo de cultura tradicional eran más nobles que los condicionados por la cultura tradicional china. Por tanto, cuando leyeron las palabras de Dios y vieron que Dios decía “Sois basura”, pensaron que Él se refería al pueblo chino. Los hermanos y hermanas chinos dijeron: “El ‘sois’ del que habla Dios se refiere a la especie humana”. Los surcoreanos dijeron: “No es cierto, Dios habla de ‘vosotros’, no de nosotros. Lo que Dios está dando a entender no incluye a los surcoreanos”. Eso pensaban. Es decir, fuera cual fuera el aspecto desde el que miraban las cosas, sus puntos de vista y perspectivas no partían de la verdad y mucho menos de una visión objetiva y justa. En cambio, observaban las cosas a partir del contexto de una raza y una cultura tradicional. Por consiguiente, fuera cual fuera su forma de ver las cosas, los resultados subsecuentes eran contrarios a la verdad. Dado que no importaba cómo consideraran las cosas, su punto de partida siempre era que: “Todo lo relacionado con nuestra gran nación surcoreana es lo correcto, todo en ella representa el estándar y es lo correcto”. Todo lo consideraban y medían desde una perspectiva y un punto de partida erróneos, por lo que los resultados, tal y como los percibían, ¿eran correctos o incorrectos? (Incorrectos). No cabe duda de que estaban equivocados. Entonces, ¿cuál debería ser el estándar con el que se valora todo? (La verdad). Ha de ser la verdad, ese es el estándar. El suyo era equivocado de por sí. Valoraban todas las cosas y todos los acontecimientos desde una perspectiva y un punto de vista equivocados, por lo que los resultados de su valoración eran sin duda erróneos, no eran justos, correctos y ni mucho menos objetivos. Por tanto, les resultaba difícil aceptar algunas cosas ajenas y, es más, su forma de pensar era muy extrema, cerrada, estrecha de miras y propensa a la impetuosidad. ¿De dónde procedía esa impetuosidad? De que dijeran lo que dijeran, tenían que mencionar “nuestra gran nación surcoreana” e insistían en añadir la palabra “gran”. ¿Qué significa “gran”? ¿Acaso esa palabra no implica arrogancia? Si viajas por el mundo o miras un mapa, ¿qué tamaño tiene Corea del Sur? Si realmente fuera más grande que otros países y pudiera decirse que de veras lo es, entonces vale, llámalo “gran”. Pero comparado con otros países del planeta, Corea del Sur no es un lugar grande, así que ¿por qué insisten en llamarlo “gran”? Además, no importa si un país es grande o pequeño, las reglas y la cultura tradicional que produce no provienen de Dios ni mucho menos de la verdad. Esto se debe a que antes de que una persona acepte la verdad y la salvación de Dios, todas las ideas que acepta provienen de Satanás. ¿Qué les producen a las personas todas las

ideas, las opiniones y la cultura tradicional generadas por Satanás? Desorientan, corrompen, atan y restringen a las personas, y el resultado es que la humanidad corrupta tiene pensamientos estrechos de miras y extremos, así como puntos de vista parciales y tendenciosos, hasta el punto de resultar ridículos y absurdos: estas son las consecuencias de la corrupción de Satanás en la especie humana. Así pues, cuando la gente de muchos países e incluso algunas razas oyen las palabras “Dios se hizo carne en China”, ¿cuál es su primera reacción? Una palabra: ¡imposible! ¿Dónde creen que debía haber sido? (En Israel). Eso es, en Israel. A la gente le gusta mucho seguir los preceptos y apegarse a nociones. Creen que Israel es el lugar donde Dios ha hecho obra y, por tanto, Dios debería aparecer en Israel o en algún imperio poderoso que ellos veneren, o piensan que Dios debería aparecer en un país que en sus nociones y figuraciones fue una vez una civilización antigua. China no es precisamente un país así, por lo que para ellos es difícil aceptar el testimonio de que Dios se ha hecho carne en China y solo con esto es suficiente para hacerles perder esta oportunidad de salvarse. ¿Quién ha causado esto? (Ellos mismos). Dado que albergan esa noción y se han vuelto rebeldes y no buscan la verdad para resolver el problema en absoluto, se han hecho un daño terrible a sí mismos y han arruinado su única oportunidad de lograr la salvación.

Muchas de las figuraciones y nociones que tiene la gente cuando no entiende la verdad, e incluso algunas de las cosas que idolatra, son muy ridículas y absurdas. Una señora surcoreana, que está en Estados Unidos y le gusta el país, entabla contacto con estadounidenses y uno de ellos le pregunta: “La Fiesta de la Primavera está a la vuelta de la esquina. ¿Qué coméis los chinos en la Fiesta de la Primavera?”. Ella responde: “No soy china, soy surcoreana”. El estadounidense replica: “¿Es que los surcoreanos no celebran también la Fiesta de la Primavera?”, a lo que ella responde: “Nosotros, los surcoreanos, no celebramos la Fiesta de la Primavera”. El estadounidense dice: “Pensaba que los surcoreanos celebran la Fiesta de la Primavera, como los chinos”. El tono de ella ahora es extremadamente abrupto: “¡No somos iguales que los chinos! ¿Te parece que está bien pensar que celebramos la Fiesta de la Primavera? ¡Es un grave insulto a nuestra dignidad como surcoreanos!”. ¿De verdad los surcoreanos no celebran la Fiesta de la Primavera? (Sí la celebran). De hecho, los surcoreanos también celebran la Fiesta de la Primavera. Así pues, ¿por qué dijo que los surcoreanos no la celebran? Debamos sobre este asunto. ¿Es correcto celebrar la Fiesta de la Primavera o no? ¿Podéis explicar este asunto con claridad? Para los extranjeros, celebrar la Fiesta de la Primavera no es algo vergonzoso. Es un ritual especial que conmemora un día importante en la vida de la gente. Para los humanos que viven en este mundo de la cultura tradicional, celebrar la Fiesta de la Primavera no es un error ni algo vergonzoso, así que ¿por qué la mujer no se atreve a admitir que celebra la Fiesta de la Primavera? Porque en cuanto admita que la celebra, dejará de estar occidentalizada y se la catalogará como persona tradicional del Asia oriental, y no quiere que la gente piense que es una mujer de esas características. Quiere que se piense que no sigue las

tradiciones del Asia oriental, que no entiende de ese tema o incluso que no sabe nada sobre tales tradiciones. También quiere que sepan que habla inglés fluido, se tiñe el pelo de rubio, se pone lentes de contacto azules, se viste como una occidental y es tan atrevida y desinhibida, liberada, independiente y perspicaz como las mujeres occidentales; así es como quiere que la gente la considere. Por tanto, guiada por este pensamiento, cada vez que le ocurre algo, actúa de acuerdo con esa idea. Cuando alguien le pregunta si los surcoreanos celebran la Fiesta de la Primavera, ella responde: “Los surcoreanos no celebramos la Fiesta de la Primavera”. Si sus conocidos le dijeran: “Claro que celebramos la Fiesta de la Primavera, ¿por qué dices que no?”, ¿qué respondería ella? “Estúpido. Si digo que celebramos la Fiesta de la Primavera, ¿acaso no sabrán que soy una surcoreana tradicional?”. Quiere que la gente piense que nació y creció en Estados Unidos. Si le preguntaras: “Tú naciste aquí, pero ¿cuántas generaciones lleva aquí tu familia?”, ella respondería: “Nuestros antepasados se criaron en este país”. Cree que esto es un símbolo de identidad y estatus, así que llega a decir esta mentira y no le asusta que los demás la descubran. ¿Qué clase de pensamiento es este? ¿Merece la pena mentir sobre este asunto? ¿Merece la pena arriesgarse? No, no merece la pena. Incluso un asunto tan pequeño puede dejar en evidencia los pensamientos y puntos de vista de una persona. ¿Qué clase de pensamientos y puntos de vista se dejan en evidencia? Algunas chicas chinas son muy guapas, pero insisten en teñirse el pelo de rubio, se lo rizan, se ponen lentes de contacto de varios tonos para cambiar su color de ojos y poder pasar por extranjeras; es realmente incómodo de presenciar. ¿Por qué insisten en ser esa clase de persona? ¿Es que cambia su linaje cuando empiezan a vestirse así? Aunque haya cambiado su linaje y en su próxima vida se reencarnen en una persona blanca o en alguien de una raza que tienen en alta consideración, ¿entonces qué? ¿Sois capaces de ver este asunto con claridad? Si alguien insiste en comportarse así con cierto estilo y temperamento y en hacerse pasar por un miembro de una nación o raza que veneran, ¿cuál es el motivo? ¿Hay algún pensamiento subyacente que gobierne esto? ¿Qué pensamiento es ese? Es como esa mujer surcoreana; cuando los estadounidenses le preguntan si sabe jugar al tenis de mesa, dice: “¿Qué es el tenis de mesa? Solo los chinos juegan a eso. Nosotros jugamos al tenis y al golf”. ¿Qué clase de persona puede comportarse y hablar así? ¿No es un tanto falsa? ¡Todo lo que hace es falso y su vida se vuelve agotadora! ¿Os comportaríais vosotros así? Algunos chinos que han vivido en occidente durante décadas ya no saben hablar chino cuando regresan a su ciudad natal. ¿Esto es malo? (Sí). Hay quien dice: “No debemos olvidar nuestras raíces. Dios también dice que la gente no debería olvidar sus raíces. Dios es la raíz de las personas. Él creó a las personas y todo en ellas tiene su origen en Dios, así que como seres creados, las personas deben adorar a Dios; esto es lo que significa no olvidar las propias raíces”. ¿No es así? Todas las situaciones encierran una verdad que se debe buscar, pero la gente no busca la verdad y se apega por completo a la cultura tradicional. ¿Por qué razón? Alguna gente dice: “Nunca

olvidamos nuestras raíces. Vayamos donde vayamos, reconocemos que somos chinos y que nuestro país es pobre y retrasado. Nunca jamás vamos a olvidar nuestras raíces". ¿Es esto correcto? Todos estos problemas, por una parte, se deben a la influencia y la educación excesivamente profundas de estas supuestas culturas tradicionales en la especie humana. Otro aspecto es que incluso después de que la gente haya escuchado sermones durante tantos años, no contemplan ni buscan con esmero cuál es la verdad. En su lugar, se sirven a menudo de la cultura tradicional y de cosas decadentes que ya tienen, que ya han aprendido y que por tanto están firmemente arraigadas y hacen pasar por verdades. Este es el segundo aspecto. En tercer lugar, después de escuchar sermones, la gente no busca la verdad en las palabras de Dios. En su lugar, se sirven de perspectivas tradicionales y del conocimiento y el aprendizaje en las nociones humanas que ya conocen para valorar las palabras de Dios. Así que, hasta ahora, aunque la gente haya escuchado muchos sermones, los supuestos principios de comportamiento y los presuntos principios de desempeñar el propio deber y servir a Dios que la gente transmite mediante el boca a boca se basan a menudo en algún conocimiento, en algunos proverbios y dichos comunes que consideran correctos. Por ejemplo, si alguna persona hace algo erróneo y los líderes de la iglesia o los hermanos y hermanas la podan, pensará: "Uf, es como esos dichos: 'Es inútil decapitar a un hombre muerto' y 'No muerdas la mano amiga'. He aceptado con paciencia este pequeño defecto mío con una sonrisa; ¿por qué sigues dejándome en evidencia a causa de ello?". En apariencia escuchan y se someten con obediencia, pero en realidad, en el fondo de su corazón se sirven de nociones tradicionales para defenderse y resistirse. ¿Cuál es la razón de su resistencia? Lo que sucede es que piensan que los dichos: "Es inútil decapitar a un hombre muerto" y "No muerdas la mano amiga" son verdades fehacientes y son correctos, y que es un error que cualquiera los padezca y los deje en evidencia constantemente, sin el menor atisbo de sentimiento, y eso no es la verdad.

¿Habéis obtenido un entendimiento más profundo de la verdad a partir del contenido que acabamos de compartir? (Sí). Alguno puede que diga: "Ahora que Tú nos has dicho esto, no sabemos a qué principios deberíamos atenernos en la práctica. Sin estas culturas tradicionales ni estas nociones y este conocimiento, ¿cómo deberíamos vivir y actuar? Sin que nos gobiernen estas cosas, ¿cómo podemos abrir la boca y predicar las palabras de Dios? Sin tales cosas, ¿acaso no desaparece el fundamento para que prediquemos las palabras de Dios? ¿Qué es lo que nos queda entonces?". Bien, lo que les digo es que, si de veras no posees estas cosas, resultará más fácil buscar la verdad, aceptarla y regresar a Dios. Antes, cuando abrías la boca, lo único que salía de ella eran filosofías satánicas y conocimiento cultural como "Las personas inteligentes saben someterse a las circunstancias", "No muerdas la mano amiga", "Es inútil decapitar a un hombre muerto" y demás. Ahora lo meditas y piensas: "No puedo decir eso, estos dichos se equivocan, han sido repudiados y condenados, ¿qué debería decir entonces? Debería seguir leyendo las palabras de Dios de manera dócil y adecuada, y que estas

me sirvan de fundamento”. La gente realiza su deber y sigue a Dios, pero cada vez que abre la boca, lo único que sale de ella son proverbios, dichos y algunos elementos y puntos de vista que extraen de la cultura tradicional. Nadie puede exaltar ni dar testimonio de Dios por completo cada vez que algo le sucede ni decir “Dios dice esto” o “Dios dice aquello”. Nadie habla así, nadie abre la boca y suelta palabras de Dios. No eres capaz de soltar palabras de Dios, pero sí estos dichos comunes, así que ¿de qué exactamente está lleno tu corazón? De todo aquello que proviene de Satanás. Algunas personas, cuando su líder de equipo revisa su trabajo, dicen: “¿Qué revisas? Ni dudar de aquellos a quienes usas ni usar a aquellos de quienes dudas. Si siempre dudas de mí, ¿por qué me usas entonces? Busca a otro que lo haga”. Creen que esta es la manera correcta de actuar y no permiten que otros los supervisen y critiquen. Hay otras personas que han sufrido mucho al hacer sus deberes, pero como no han buscado los principios y han causado trastornos y perturbaciones a la obra de la iglesia, se las acaba destituyendo y además se las poda. Después de escuchar algunos comentarios condenatorios, se ponen desafiantes y piensan: “Hay un dicho que dice: ‘Aunque no haya conseguido ningún logro, he soportado la adversidad; y si no soporté la adversidad, ¡sí el agotamiento!’”. Solo cometí este pequeño error, ¿qué importa?”. Al haber aprendido primero este dicho popular, y por tanto tenerlo firmemente arraigado, este los gobierna e influye en sus pensamientos y son propensos a usarlo —en este entorno y después de que la situación tenga lugar— como base para resistirse y no someterse a que la casa de Dios los trate. Al ser esas las circunstancias, ¿pueden todavía someterse? ¿Les sigue resultando fácil aceptar la verdad? Aunque se sometan de cara al exterior, lo hacen porque no les queda alternativa y es su último recurso. Si bien parece que no se defienden, en su corazón sigue habiendo resistencia. ¿Es esto verdadera sumisión? (No). Esto es actuar por inercia, no es verdadera sumisión. Aquí no hay sumisión, solo racionalización, negatividad y oposición. ¿Cómo surgen esta racionalización, negatividad y oposición? Surgen de este dicho: “Aunque no haya conseguido ningún logro, he soportado la adversidad; y si no soporté la adversidad, ¡sí el agotamiento!”. ¿Qué clase de carácter hizo surgir este dicho en tales personas? La desobediencia, la intransigencia, la oposición y la racionalización. ¿Habéis ganado entendimiento adicional de la verdad a partir de esta charla? Una vez que hayáis diseccionado y discernido estas cosas negativas con claridad y las hayáis extraído de vuestro corazón, seréis capaces de buscar la verdad y de practicarla cada vez que algo os ocurra, porque has renunciado a las cosas viejas y estas ya no pueden inducirte a confiar en ellas a la hora de hacer tu deber y servir y seguir a Dios. Esas cosas ya no son los principios de tu conducta propia, ya no son los principios a los que deberías atenerte al hacer tus deberes y ya se han criticado y condenado. Si las tomas y las vuelves a usar, ¿qué ocurrirá en el fondo de tu corazón? ¿Serás igual de feliz? ¿Estarás tan seguro de que tienes razón? Está claro que eso es poco probable. Si de veras se te despoja de esas cosas en tu interior, deberías buscar en las palabras de Dios cuáles

son exactamente los verdaderos principios y cuáles son en concreto los requerimientos de Dios. La gente dice a menudo: “Haz lo que te manden, o no ganarás nada ni siquiera con tus esfuerzos más esmerados”. ¿Este dicho es correcto o incorrecto? Sin duda, es incorrecto. ¿En qué sentido? ¿Hacer lo que te mande quién? ¿A quién se refiere “haz lo que te manden”? A tu empleador, tu jefe, tu superior. Es un concepto equivocado. Dios no es tu empleador ni tu jefe ni tu gerente. Dios es tu Dios. Los gerentes, jefes y superiores son de la misma clase y están al mismo nivel que las personas. En esencia, son lo mismo; todos son seres humanos corruptos. Los escuchas, te pagan un salario y haces lo que te piden. Te pagan por el trabajo que desempeñas, sea cual sea, nada más. ¿Qué significa “ganarás” en la frase “o no ganarás nada ni siquiera con tus esfuerzos más esmerados”? (Crédito). Crédito y remuneración. El impulso para tus acciones es que te paguen. Esto no requiere lealtad ni obediencia, así como tampoco búsqueda de la verdad ni adoración; no hay nada de eso, es solo una transacción. Eso es precisamente algo que se critica y condena en el transcurso de tu fe en Dios, de llevar a cabo tu deber y perseguir la verdad. Si consideras el dicho: “Haz lo que te manden, o no ganarás nada ni siquiera con tus esfuerzos más esmerados” como una verdad, eso es un grave error. Cuando intentes hacer entender la verdad a ciertas personas, sus reacciones serán lentas y torpes, y, por mucho que coman y beban las palabras de Dios, no podrán entender siquiera una o dos verdades, así como tampoco serán capaces de recordar siquiera una o dos frases de las palabras de Dios. Sin embargo, en lo que respecta a las muletillas, los proverbios y los dichos comunes que se difunden con frecuencia entre la población y estas cosas que dice a menudo la gente corriente, las aceptan con extrema rapidez. No importa lo estúpida que sea una persona, hasta ella acepta estas cosas así de rápido. ¿Cómo puede ser esto? Sea cual sea tu raza o tu color, al final todos sois seres humanos de la misma especie. Solo Dios pertenece a una especie diferente a la de los seres humanos. Estos siempre pertenecerán a la misma especie que otros seres humanos. Por tanto, cada vez que Dios hace algo, a toda la especie humana no le resulta fácil aceptarlo, mientras que, cada vez que alguien entre la especie humana hace algo, da igual quién sea o lo humilde que sea la persona que lo haga, lo aceptarán rápido, siempre que se conforme a las nociones de todo el mundo, porque todas las ideas, los puntos de vista, las maneras de pensar y los niveles y las sendas de entendimiento de las personas son en esencia los mismos, solo difieren en pequeños grados. Por tanto, en cuanto alguien diga algo que sea propio de las nociones y no sea consistente con la verdad, habrá quien lo acepte al instante, y así es sencillamente como son las cosas.

¿Habéis entendido más o menos qué es la verdad y qué cosas no son la verdad, aunque aparenten serlo? ¿Qué otras de este estilo se os ocurren? Ahora mismo todavía no podéis decirlas así sin pensar, ya que no cuentan como conocimiento, no son como algo en un libro a lo que puedas acudir solo con hojear las páginas. En cambio, son cosas que no podéis evitar decir en voz alta cada vez que algo ocurre, de una manera

extremadamente natural que no sois capaces de controlar. Eso prueba que estas cosas se han convertido en vuestra vida y os han calado hasta los huesos. Sois incapaces de recordarlas cuando se os requiere hacerlo, pero tampoco os podéis resistir a decirlas cuando se os pide que no lo hagáis. Cada vez que ocurre algo, esos puntos de vista distorsionados saldrán a la luz, esto es un hecho. Dedicad un tiempo a experimentar. De ahora en adelante deberíais prestar atención a aquello que la gente dice a menudo y cree que es correcto. Hemos mencionado con anterioridad algunos de los venenos del gran dragón rojo y de las filosofías de Satanás para los asuntos mundanos. Puede que estas cosas sean fáciles de discernir desde la perspectiva de su significado literal, es decir, la gente puede darse cuenta enseguida de que no cabe duda de que no son la verdad y tener claro que son el veneno del gran dragón rojo y que detrás de ellas se esconden intrigas astutas. Se trata de aspectos fáciles de discernir y estimo que más o menos sois capaces de desgranarlos cuando se os pide que los diseccionéis. Os habéis despojado de estas cosas que son obviamente satánicas, pero sigue habiendo muchos dichos en vuestro corazón, como “Soportar la humillación y llevar una pesada carga”, “Dormir sobre maleza y lamer la hiel”, “No muerdas la mano amiga”, “Una causa recta atrae abundante apoyo, una injusta halla poco” y “Un caballero no come limosnas ofensivas”. En el fondo de vuestro corazón, puede que todavía consideréis correctos estos dichos y penséis: “Son muypreciados. En estos dichos se halla todo lo que es decente en lo que respecta a cómo debería comportarme en esta vida” y se trata de cosas que todavía no han salido a la luz. Una vez que salgan a la luz por completo y tengas discernimiento sobre ellas, en el futuro, cuando estas cosas culturales tradicionales aparezcan, ya sea por una reacción natural o por un reflejo de las condiciones objetivas, te darás cuenta de inmediato de que no son correctas y de que sin duda no son la verdad. En ese momento, tu nivel de conocimiento y reconocimiento de la verdad serán más elevados que ahora. ¿Qué quiero decir con “más elevados que ahora”? Quiero decir que habrás alcanzado cierta estatura, tu capacidad para discernir habrá mejorado, tu experiencia y entendimiento de la verdad serán más profundos que ahora y percibirás qué es la verdad en realidad. Puede que en este momento pienses: “Todas las culturas tradicionales que provienen de Satanás y que se desarrollaron a partir del trasfondo cultural de todos los grupos étnicos de este mundo se equivocan”. Esta es una forma general de expresarlo, pero puede que todavía no sepas cuáles se equivocan ni en qué sentido. Por tanto, debes diseccionarlas y entenderlas cada una por su cuenta, y luego alcanzar el punto en el que puedas desprenderte de ellas, condenarlas, separarte por completo de ellas y no vivir según ellas sino según las palabras de Dios. Ahora mismo, puede que únicamente sepas de acuerdo con tu voluntad subjetiva que estos proverbios, dichos comunes, máximas famosas y esas palabras que circulan a menudo no tienen nada que ver con las de Dios y no son la verdad, pero cada vez que ocurre algo, sigues utilizándolas de manera inconsciente para condenar a los demás, refrenarte a ti mismo y guiar tu comportamiento. Restringen

y manipulan tus pensamientos y puntos de vista, lo que puede acarrear problemas y afectar a tu entrada en la verdad. Aunque puede que un día estas cosas de Satanás todavía aparezcan en tu corazón, si eres capaz de discernirlas, vivir sin basarte en ellas y practicar de acuerdo con los principios-verdad, de veras tendrás estatura. ¿Cuentas ahora con esta estatura? Todavía no. Si hay un dicho que todos reconocéis como correcto, y si tal vez se pueden encontrar afirmaciones similares en las palabras de Dios —aunque no estén expresadas de la misma manera—, podéis creer erróneamente que este dicho también es la verdad y es lo mismo que las palabras de Dios. Si todavía no puedes ver estas cosas con claridad y te sigues aferrando a las palabras del ser humano y no estás dispuesto a renunciar a ellas, este dicho influirá en tu entrada en la verdad, ya que no son las palabras de Dios ni pueden sustituir a la verdad.

Hoy en día hablo continuamente sobre qué es la verdad. Eso significa que me pongo serio con vosotros. Para que entendáis la verdad, debemos tomar las diversas ideas y puntos de vista de la gente, sus buenas acciones e intenciones y algunos dichos correctos y prácticas de sentido común en los que la gente confía para vivir, así como algunas ideas y puntos de vista de la cultura tradicional, y diseccionarlos y discernirlos todos para ver si de veras se ajustan a la verdad y tienen algo que ver con ella. Si crees que son la verdad, ¿en qué te basas para hacer esta afirmación? Si los calificas de la verdad sobre la base de teorías y enseñanzas satánicas, eres propio de Satanás. Si estas cosas no se corresponden con la verdad, proceden de Satanás, por lo que es necesario diseccionar cuál es exactamente su esencia. En particular, uno debe tener una comprensión y una actitud correctas hacia los muchos dichos y puntos de vista de la cultura tradicional que se han transmitido de boca en boca de una generación a la siguiente. Solo así se puede realmente entender y conocer lo que es en efecto la verdad, así como comprender de forma precisa lo que Dios exige de las personas y entender lo que realmente significa la frase: “Todo lo que Dios dice es la verdad”. Asimismo, esto permite a las personas saber por qué —dado que los seres humanos tienen estos puntos de vista y dichos que supuestamente se conforman con la ética moral, la humanidad y las convenciones seculares de las relaciones humanas, y dado que tienen estas ideas, puntos de vista y dichos en los que confían para vivir— Dios sigue expresando verdades para salvar a las personas y, además, por qué dice Dios que solo la verdad puede salvar a las personas y transformarlas. Está claro que en esto se hallan verdades. Cuando menos, una cuestión es que las ideas, puntos de vista y dichos en los que la gente confía en la vida provienen de la especie humana corrupta, la cual los resume, y son las nociones y figuraciones de la gente; no tienen nada que ver en absoluto con la verdad. Además, estas cosas entran esencialmente en conflicto con la verdad y son hostiles a ella. No pueden reemplazar a la verdad, desde luego no son la verdad y no lo serán nunca. Desde la perspectiva de Dios, estas cosas se definen como equivocadas y se condenan, y no son la verdad en absoluto. Las acciones de Dios y la verdad que Él expresa no tienen nada que ver con estas cosas. Es decir, la verdad que

expresa Dios no guarda ningún tipo de relación con las convenciones seculares de las relaciones humanas de la humanidad corrupta ni con las culturas tradicionales de la gente ni con sus ideas, puntos de vista y buenas acciones, así como tampoco con sus definiciones de moralidad, dignidad y de las cosas positivas. Al expresar la verdad, Dios expresa Su carácter y esencia; Su expresión de la verdad no se basa en las diversas cosas y afirmaciones positivas que la gente cree que la especie humana ha resumido. Las palabras de Dios son las palabras de Dios; las palabras de Dios son la verdad. Son el único fundamento y ley que posibilitan la existencia de la especie humana, y Dios condena todos esos presuntos dogmas que tienen su origen en el hombre y están equivocados y son absurdos. No ganan Su reconocimiento, y ni mucho menos son origen o fundamento de Sus declaraciones. Dios expresa Su carácter y esencia con Sus palabras. Todas las palabras que expresa Dios son la verdad, ya que Él tiene la esencia de Dios y es la realidad de todas las cosas positivas. Independientemente de cómo esta especie humana corrupta posicione o defina las palabras de Dios, o de cómo las contemple o entienda, las palabras de Dios son eternamente la verdad, y esto es un hecho que nunca se altera. Por muchas palabras de Dios que se hayan pronunciado y por más que las condene y rechace esta especie humana corrupta y perversa, hay un hecho que es siempre inmutable: las palabras de Dios siempre serán la verdad, y el hombre nunca puede cambiar esto. Al final, el hombre debe reconocer que las palabras de Dios son la verdad, y que la estimada cultura tradicional y el conocimiento científico de la especie humana nunca podrán convertirse en cosas positivas, y nunca podrán convertirse en la verdad. Esto es indiscutible. La cultura tradicional y las estrategias de supervivencia de la especie humana no se convertirán en la verdad a consecuencia de los cambios del tiempo o tras el largo paso del tiempo, y tampoco las palabras de Dios se convertirán en palabras del hombre porque la especie humana las condene o las olvide. La verdad es siempre la verdad, esta esencia nunca cambiará. ¿Qué hecho existen en ello? Que estos dichos comunes que la especie humana ha resumido encuentran su origen en Satanás y en las figuraciones y nociones humanas, o surgen de la impulsividad y las actitudes corruptas de los humanos, y no tienen absolutamente nada que ver con las cosas positivas. Las palabras de Dios, por otra parte, son expresión de la esencia y la identidad de Dios. ¿Por qué expresa estas palabras? ¿Por qué digo que son la verdad? Porque Dios es soberano sobre todas las leyes, las reglas, las causas, las esencias, las realidades y los misterios de todas las cosas. Están bajo Su control. Por tanto, solo Dios conoce las reglas, las realidades, los hechos y los misterios de todas las cosas. Dios conoce el origen de todo, y sabe cuál es exactamente la raíz de todas las cosas. Solo las definiciones para todas las cosas presentadas en las palabras de Dios son las más exactas, y solo Sus palabras son los estándares y principios para la vida de los seres humanos y las verdades y criterios en base a los cuales viven los seres humanos, mientras que las leyes y teorías satánicas en las que ha confiado el ser humano para vivir desde que Satanás lo corrompiera son al mismo

tiempo contrarias al hecho de que Dios es soberano sobre todas las cosas y al hecho de que Dios es soberano sobre las leyes y las reglas de todas las cosas. Todas las teorías satánicas del ser humano surgen de sus nociones y figuraciones, y provienen de Satanás. ¿Qué clase de papel desempeña Satanás? Primero, se presenta a sí mismo como la verdad; a continuación, perturba, destruye y pisotea todas las leyes y reglas de todas las cosas que ha creado Dios. Por tanto, aquello que proviene de Satanás se ajusta demasiado bien a la esencia de Satanás y está lleno del perverso propósito de Satanás, de falsificaciones y simulaciones, y de su siempre inmutable ambición. No importa si los humanos corruptos puedan discernir estas filosofías y teorías de Satanás, y por mucha gente que pregone, promueva y siga estas cosas, y por muchos años y eras que la humanidad corrupta las haya admirado, adorado y predicado, no se convertirán en verdad. Como su esencia, su fuente y su origen es Satanás, que es hostil a Dios y a la verdad, estas cosas nunca se convertirán por tanto en la verdad, siempre serán negativas. Cuando no hay verdad con la que comparar, pueden pasar por buenas y positivas, pero cuando se usa la verdad para dejarlas en evidencia y diseccionarlas, no son infalibles, no pueden resistir el escrutinio y son cosas que se condenan y se rechazan al instante. La verdad que expresa Dios coincide de forma exacta con las necesidades de la humanidad normal de la especie humana que Dios creó, mientras que las cosas que Satanás inculca a las personas son precisamente contrarias a las necesidades de la humanidad normal de la especie humana. Hacen que una persona normal se vuelva anormal y se convierta en extrema, estrecha de miras, arrogante, necia, perversa, intransigente, cruel e incluso tan altiva que resulta insoportable. Llega a un punto en el que se vuelve tan grave que la gente se desquicia y ni siquiera sabe quién es. No quieren ser personas normales o corrientes y en su lugar insisten en ser superhumanos, gente con poderes especiales o seres humanos de alto nivel; estas cosas han distorsionado a la humanidad y a su instinto. La verdad hace que la gente sea capaz de existir de manera más instintiva de acuerdo con las reglas y las leyes de la humanidad normal y todas estas reglas establecidas por Dios, mientras que estos supuestos refranes populares y dichos desorientadores justamente hacen que la gente se vuelva contra el instinto humano y evada las leyes ordenadas y formuladas por Dios, incluso hasta el punto de hacer que se desvíe del recorrido de la humanidad normal y haga algunas cosas extremas que la gente normal no debería hacer ni pensar. Estas leyes satánicas no solo distorsionan la humanidad de las personas, sino que también le hacen perder su humanidad normal y el instinto de esta. Por ejemplo, las leyes satánicas dicen: “Cada quien tiene su porvenir en sus propias manos” y “La felicidad se crea con las propias manos de uno”. Esto es contrario a la soberanía de Dios y al instinto humano. Cuando el cuerpo y el instinto de las personas llegan al límite, o cuando su porvenir se halla en una disyuntiva crítica, la gente que depende de estas leyes de Satanás es incapaz de soportarlo. La mayoría siente que la presión ha excedido su límite y ha ido más allá de lo que puede soportar su mente, y al final algunos

se vuelven esquizofrénicos. Los que hacen ahora mismo los exámenes para entrar a la universidad sufren de la inmensa presión que les causan esos exámenes. La condición física de las personas y sus cualidades mentales son diferentes, algunos pueden adaptarse a un régimen así, mientras que otros no. Al final, algunos caen en la depresión, mientras que otros se vuelven esquizofrénicos e incluso se lanzan desde edificios y se suicidan; ocurren todo tipo de cosas. ¿Cuál es la causa de estas consecuencias? Satanás desorienta a las personas al hacerles buscar la fama y la ganancia, y eso las perjudica. Si pueden vivir con naturalidad de acuerdo con las reglas que ha establecido Dios y vivir de acuerdo con el camino que Él ha ordenado y leer las palabras de Dios y vivir ante Él, ¿acabarán desquiciados? ¿Resistirán tanta presión? En absoluto. Dios realiza Su obra para que la gente entienda la verdad, se despoje de sus actitudes corruptas y se someta a la soberanía y los arreglos de Dios. De esta manera, la gente puede vivir ante Dios, sin presión, y ganar solo libertad y liberación. Dios creó a la especie humana y solo Él conoce el instinto humano y lo sabe todo sobre la gente. Dios se sirve de estas reglas que Él formuló para guiar a las personas y proporcionarles sus necesidades, mientras que eso es algo que Satanás no hace. Satanás hace a la gente vulnerar todas estas reglas y la obliga a ser superhumanos y peces gordos. ¿Acaso no juega con ella? En realidad, la gente es normal y corriente, ¿cómo van a ser superhumanos o personas con poderes especiales? ¿No es esto malograr a la gente? Por mucho que luches, por grandes que sean tus ambiciones y deseos, no puedes convertirte en un superhombre ni en una persona con poderes especiales. Aunque te malogres hasta el punto de perder toda apariencia de humanidad, no puedes convertirte en un superhombre o en una persona con poderes especiales. La carrera que una persona debe tener en la vida, sea cual sea, la predetermina Dios. Si no vives de acuerdo con las leyes y reglas formuladas por Dios, sino que eliges las palabras desorientadoras y endiabladas de Satanás y buscas ser un superhombre o una persona con poderes especiales, deberás sufrir tormento y morir. Es decir, si eliges aceptar ser malogrado, pisoteado y corrompido por Satanás, todo lo que sufras es consecuencia de tus propias acciones es lo que mereces y es tu propia voluntad. Algunas personas hacen el examen de acceso a la universidad, lo suspenden dos o tres veces y se acaban volviendo locas por no conseguir aprobarlo nunca. ¿Se lo han buscado ellos solitos? ¿Por qué quieres hacer el examen de acceso a la universidad? ¿Acaso no es solo para destacarte del resto y honrar a tus antepasados? Si abandonas estos dos objetivos de destacarte del resto y honrar a tus antepasados, y no persigues estas cosas, sino que cambias a un objetivo correcto, ¿no desaparecerá entonces la presión? Si aceptas la corrupción de Satanás, y si aceptas todas estas ideas y puntos de vista suyos, tu cuerpo tendrá que soportar todo tipo de dolor, ¡y no será menos de lo que tienes merecido! Esta consecuencia es elección tuya y te la has creado tú mismo. No está predestinada por Dios. Él no te obliga a vivir así. Las palabras de Dios ya han dejado las cosas muy claras, y eres tú quien no practica según las palabras de Dios.

Existe un límite para lo que el cuerpo, la fuerza de voluntad y las cualidades mentales de una persona pueden soportar, pero ellas mismas no se dan cuenta de ello y piensan lo contrario, e incluso dicen que su porvenir está en sus propias manos, pero al final no consiguen hacerse con el control de su sino, y en lugar de ello sufren una muerte desgraciada y trágica. ¿Cómo va a ser eso controlar el propio porvenir? Así es como Satanás utiliza todo tipo de ideas falaces y de herejías y falacias para corromper a las personas. La propia gente lo desconoce e incluso le parecen bien, y piensa: “La sociedad progresa constantemente, debemos seguir el ritmo de los tiempos y aceptar toda esa energía positiva”. Son palabras completamente endiabladas. ¿Cómo puede haber energía positiva en un mundo demoníaco no creyente? Es todo energía negativa, cáncer y una bomba de relojería. Si aceptas estas cosas, tendrás que asumir sus consecuencias adversas, y tendrás que sufrir la tortura y la devastación de Satanás. Es lo que resulta de no perseguir la verdad. ¿Qué buen final puede esperarse si sigues a Satanás? Satanás hará todo lo que pueda para envenenarte e infundirte veneno. Dios te salva; Satanás te hace daño. Dios cura tus males; Satanás te envenena para que enfermes. Cuanto más veneno aceptes de Satanás, más esfuerzo te costará aceptar la verdad. Así son las cosas. Aquí termina nuestra enseñanza sobre el tema de qué es la verdad. A continuación, hablaremos de otro tema.

Una disección de cómo los anticristos cumplen con su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones, sin considerar nunca los intereses de la casa de Dios, e incluso traicionarlos e intercambiarlos por gloria personal

I. Cuáles son los intereses de Dios y los de la gente

Esta vez vamos a hablar sobre el punto nueve de las diversas manifestaciones de los anticristos: cumplen con su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal. En nuestra vida cotidiana, enfatizamos a menudo los intereses de Dios y de Su casa. Sin embargo, algunas personas tienden a no considerar los intereses de la casa de Dios, y colocan en su lugar y delante de todo sus propios intereses. Estas personas son especialmente egoístas. Además, al manejar sus asuntos, protegen con frecuencia sus propios intereses en detrimento de los de la casa de Dios, hasta tal punto que hacen peticiones indirectas a la casa de Dios con el fin de satisfacer sus propios deseos. ¿Cuál es aquí la palabra clave? ¿De qué se habla principalmente? (Intereses). ¿Qué se quiere decir con “intereses”? ¿Qué se incluye en este término? ¿Qué considera uno que son los intereses de las personas? ¿Qué engloban los intereses de las personas? El estatus, la reputación y las cosas relacionadas con los intereses materiales. Por ejemplo, cuando una persona desorienta a los demás para que la admiren y la adoren, está buscando

sus propios intereses psicológicos; además, existen los intereses materiales, que la gente busca aprovechándose de los demás, recogiendo beneficios para sí misma o robando los bienes de la casa de Dios, por citar algunos ejemplos. Los anticristos solo buscan el beneficio. Sin importar si buscan intereses psicológicos o materiales, los anticristos son avaros e insaciables, y procurarán apoderarse de todas estas cosas para ellos mismos. Los asuntos relacionados con los intereses de una persona son los que más la revelan. Los intereses están íntimamente ligados a la vida de cada persona, y todo aquello con lo que una persona entra en contacto cada día tiene que ver con sus intereses. Por ejemplo, cuando se dice algo o se habla de un asunto, ¿qué intereses intervienen? Cuando dos personas discuten un tema, se trata de una cuestión de quién es elocuente y quién no, a quién tienen los demás en alta consideración y a quién menosprecian, y es además una cuestión de las diferentes consecuencias de sus distintas maneras de hablar. ¿Acaso no es una cuestión de intereses? Por tanto, ¿qué hace la gente cuando les ocurren problemas de este tipo? Se esfuerzan al máximo para alardear, se devanan los sesos para organizar su discurso de modo que expliquen el asunto con claridad y expresen las palabras con mayor elegancia y suenen más agradables, y además tengan un sentido estructural y dejen una impresión duradera en las personas. Servirse de este enfoque, de la propia elocuencia, el propio cerebro y conocimiento para ganarse el favor de las personas y dejar una honda impresión en ellas es una especie de interés. ¿Qué otros aspectos están relacionados con los intereses que busca la gente? Cuando se ocupa de sus asuntos, la gente valora las cosas, las calcula y medita sin cesar en su fuero interno, se devana los sesos para sopesar qué acciones le interesan y cuáles no, qué acciones pueden ampliar sus intereses, cuáles al menos no los dañan y qué acciones pueden hacerle obtener mayor gloria y ganancia material, así como convertirlos en los más beneficiados. Estos son los dos intereses por los que lucha la gente cada vez que le ocurre algún problema. Los intereses que buscan se centran en estos dos aspectos y nada más: por un lado, el de obtener beneficios materiales, o al menos no salir perdiendo, y aprovecharse de los demás. Asimismo, a un nivel psicológico, pretenden que la gente los aprecie y admire, ganarse el corazón de las personas. A veces, a fin de obtener poder y estatus, pueden incluso renunciar a intereses materiales, es decir, incurrirán en pequeñas pérdidas para obtener a continuación una mayor ventaja sobre los demás. En resumen, todas estas cosas relacionadas con la reputación, el estatus, la gloria y las cosas materiales de un individuo se encuadran en la categoría de intereses de las personas y todas estas son intereses que la gente busca.

¿Cuál es la naturaleza de la búsqueda de estos intereses por parte de las personas? ¿Por qué buscan estas cosas? ¿Es legítimo hacerlo? ¿Es razonable? ¿Concuerda con los requerimientos de Dios para las personas? ¿Es este el estándar que Dios exige de los seres creados? En palabras de Dios, ¿menciona Él lo siguiente?: “Deberíais buscar vuestros propios intereses y maximizarlos. No sacrificuéis vuestros propios intereses

solo porque creáis en Dios y llevéis a cabo un deber. Deberíais apreciar vuestro estatus, reputación y poder, así como proteger estas cosas a toda costa. Si Dios te concede estatus, deberías apreciarlo y convertirlo en tu gloria en lugar de en tu vergüenza. Esta es la comisión que te hace Dios". ¿Ha dicho Dios alguna vez tal cosa? (No). Ya que no hay nada semejante en las palabras de Dios, ¿qué es entonces lo que Dios requiere de los seres creados en Su corazón? ¿Cómo requiere Dios que las personas consideren los intereses? Por una parte, Dios quiere que renuncien a sus intereses; este es un planteamiento general. Asimismo, Dios les proporciona sendas de práctica apropiadas en incluso más aspectos, les dice cómo actuar para que sigan la senda que les corresponde, cómo practicar del modo que debería hacerlo un ser creado, qué puntos de vista y actitudes deberían adoptar hacia las cosas materiales, la fama y el provecho, y cómo deberían elegir. No hace falta decir que, aunque las palabras de Dios no les dicen directamente a las personas cómo considerar los intereses, Sus palabras expresan entrelíneas cuáles son exactamente los puntos de vista de Dios respecto a los intereses de la especie humana corrupta, y dejan muy claro que las personas deberían dejar de lado sus propios puntos de vista, hacer las cosas de acuerdo con los principios-verdad, actuar conforme a su posición como seres creados y atenerse al lugar que les corresponde. En Su corazón, ¿está Dios privando de manera intencionada a las personas de sus intereses al requerirles que actúen de este modo? En absoluto. Hay quien dice: "En la iglesia, siempre se habla sobre los intereses de la casa de dios y de la iglesia, pero ¿cómo es que nadie habla de nuestros intereses, los de las personas? ¿Quién cuida de ellos? ¿Acaso no deberíamos tener también algunos derechos humanos? Se nos deben conceder también algunas ganancias. ¿Por qué no se nos da siquiera algo pequeño? ¿Cómo es que todos los intereses pertenecen a dios? ¿Es que dios no es también egoísta?". Decir esto es extremadamente rebelde y traicionero. Resulta evidente que esto no es correcto. Desde luego, una persona con humanidad no puede decir esto, solo los diablos se atreven a decir toda clase de cosas rebeldes. Otros afirman: "Dios siempre les dice a las personas que no consideren sus intereses personales. Él siempre dice que no intriguemos en nuestro propio beneficio. La gente quiere sobresalir haciendo o logrando algo que provoque que todo el mundo la adore. Dios dice que esto es una ambición. Las personas quieren luchar por sus propios intereses, disfrutar de buena comida, de la vida, gozar las comodidades de la carne y vivir de manera respetable entre la especie humana. Dios dice que de esta manera solo alimentan sus propios intereses y que deben dejar estos a un lado. Si dejamos a un lado todos estos intereses, ¿cómo vamos a vivir mejor?". Si la gente no entiende las intenciones de Dios, siempre se resistirán a los requerimientos de Dios y siempre mantendrán disputas con Él a causa de estos asuntos. Es como algunos padres que han trabajado con afán durante media vida para criar a sus hijos y están tan cansados que sufren todo tipo de dolencias. Los padres están preocupados de que sus cuerpos les fallen y de que sus hijos no tengan entonces a nadie que los mantenga, así que se

compran productos de salud. Los hijos no entienden nada y dicen al ver estos productos: “Ni siquiera he podido comprarme ropa nueva desde hace años, ¿cómo es que tú te puedes comprar productos de salud? Deberías ahorrar ese dinero para mandarme a la universidad”. ¿Este comentario hiere los sentimientos de los padres? Ellos no hacen todo esto por su propio interés ni porque quieran disfrutar de las comodidades de la carne o vivir un poco más y con mayor comodidad, ni para sacar tajada de la buena fortuna de sus hijos en el futuro. No es por estas razones. ¿Por qué lo hacen? Lo hacen por sus hijos. Los hijos no lo entienden e incluso culpan a sus padres, ¿acaso no es eso traicionero? (Sí). Si los hijos no entienden las intenciones de sus padres, puede que entren en conflicto con ellos, hasta el punto de causar disputas y herir sus sentimientos. Por tanto, ¿entendéis el corazón de Dios? Es una cuestión de entender la verdad. ¿Por qué condena Dios las prácticas de las personas de alimentar sus propios intereses y ambiciones? ¿Es que Dios es egoísta? ¿Es que Dios le dice a la gente que no busque intereses personales para que sean pobres y miserables? (No). Desde luego que no es eso. Dios quiere que la gente sea buena y Él viene a hacer Su obra y a salvar a las personas a fin de conceder bendiciones a la especie humana y llevarla a un hermoso destino. Todo lo que hace Dios es para que la gente obtenga la verdad y la vida, para que sea apta para recibir la promesa y las bendiciones de Dios. Sin embargo, la gente ha sido hondamente corrompida por Satanás y tiene actitudes corruptas y ha de sufrir mucho para obtener la verdad y vida. Si todo el mundo persigue sus intereses personales y quiere vivir una buena vida para satisfacer los deseos extravagantes de la carne, pero no dedica esfuerzo a perseguir la verdad, ¿cuáles serán las consecuencias? Serán incapaces de obtener la verdad y de que se les purifique y se les salve. ¿Cuál es la consecuencia de que no se salven? Todos deben morir en los desastres. ¿Es este el momento de entregarse a los placeres de la carne? No. Quien no obtenga la verdad, debe morir. Por tanto, el requisito de Dios de que las personas renuncien a sus intereses carnales para perseguir la verdad es por el bien de las personas, por el bien de su vida y de su salvación. Una vez que obtengan la verdad y se salven, la promesa y las bendiciones de Dios vendrán en cualquier momento. Las bendiciones que Dios le concede al ser humano son cientos o, quién sabe, miles de veces más grandes que los placeres de la carne, más de lo que la gente podría llegar a imaginar. ¿Cómo es que nadie puede verlas? ¿Está la gente ciega ante ellas? ¿Por qué entonces Dios siempre requiere que las personas dejen de lado sus propios intereses y defiendan los de Dios y los de Su casa? ¿Quién puede explicar este asunto? (Dios requiere que las personas renuncien a los intereses personales porque Satanás las ha corrompido y estos no concuerdan con la verdad. Al requerir a las personas que defiendan los intereses de la casa de Dios, Él les enseña cómo comportarse. También se debe a que toda la obra que hace Dios tiene como objetivo salvar a las personas, y si alguien no sabe defender los intereses de la casa de Dios, no es digno de considerarse humano). Hay algunos elementos prácticos en lo que dices. (Me gustaría añadir algo. Estaba obsesionado con

la fama, la ganancia y el estatus. Me parecía que tenía algunos dones y que se me debería ascender a supervisor. Sin embargo, cada vez que había una elección, la perdía y me quejaba de Dios en mi corazón; ¿por qué Dios no me concedía este pequeño deseo? Luego, tras haber experimentado algunos fracasos, leí las palabras de Dios y reflexioné sobre mí mismo y reconocí que a menudo caía en la envidia y la disputa por la búsqueda de la fama, la ganancia y el estatus, y no cooperaba en armonía con mis hermanos y hermanas. No solo no había realizado ningún progreso en mi vida, sino que también había causado algunas pérdidas a la obra de la casa de Dios. Me acabé dando cuenta de que buscar la fama, la ganancia y los intereses personales no es la perspectiva correcta en la vida ni un objetivo correcto en el que afanarse, sino un punto de vista erróneo que Satanás inculca en las personas para desorientarlas, y de que esa búsqueda es muy peligrosa. Dios le dice a la gente que no busque la fama, la ganancia y el estatus, no porque quiera que tengan problemas ni para ser duro con ellos, sino porque es una senda muy peligrosa y esos afanes solo pueden llevar a uno a que al final termine con las manos vacías). “Con las manos vacías” y “muy peligrosa”; ¿de qué peligro creéis que habla? ¿En serio es solo cuestión de acabar con las manos vacías y nada más? ¿Qué clase de senda es esta? (La senda de la destrucción). Esta búsqueda es una senda de resistirse a Dios. No es perseguir la verdad, sino más bien estatus y prestigio. Es caminar por la senda de los anticristos. No importa lo legítimos que pienses que son tus deseos y aspiraciones, Dios no quiere esto, no es esta clase de búsqueda. Dios no quiere que busques este camino. Si insistes en atenerte a tu propio trayecto, al final tu desenlace no solo será acabar con las manos vacías, sino que te embarcarás en una senda de resistirte a Dios. ¿Qué peligro entraña esto? Te resistirás a Dios, clamarás contra Él y te opondrás a Él, y mantendrás una postura antagonista en Su contra, y el desenlace será la destrucción. ¿Hay algo que añadir? (Dios, me gustaría añadir algo. Dios acaba de preguntar por qué Él no quiere que la gente defienda sus propios intereses, sino que mejor defienda los de la casa de Dios. Tal como yo lo entiendo, Dios lo creó todo y todo proviene de Dios. Todas y cada una de las cosas que Dios creó son para las personas. Cada cosa que hace Dios —incluido encarnarse dos veces para llevar a cabo toda Su obra además de toda Su obra actual de fundar la iglesia— es en realidad para salvar a las personas. Una vez que la gente cree en Dios, empieza a vivir la vida de iglesia y puede ejecutar sus deberes, cuenta con una senda de salvación. Por tanto, que Dios nos pida que dejemos de lado nuestros intereses personales no es privarnos de nada, porque somos nosotros mismos los que al final nos beneficiamos de defender los intereses de Dios y los de Su casa). Muy bien. El significado general de lo que habéis compartido es básicamente correcto. Algunos hablan sobre sus propias experiencias personales y otros se refieren a ello desde una perspectiva teórica. En esencia, lo que entendéis coincide con que los intereses de Dios son legítimos y los intereses de las personas no lo son. Solo se les puede llamar intereses a los intereses de Dios, mientras que los de las personas no deberían existir.

En particular, los “intereses de las personas” —esta frase, esta expresión, este hecho— no son algo que la gente debería disfrutar. Los intereses de Dios se anteponen a cualquier otra cosa y se deberían defender. Básicamente, esto es lo que entendéis. Es decir, la gente debería tener la responsabilidad de defender los intereses de Dios y considerarlos correctamente, mientras que los de las personas los habría que considerar con desprecio y despojarse de ellos, puesto que no son tan gloriosos. Desde un punto de vista humano —dado que en su raíz la gente tiene actitudes corruptas y en su fuero interno están adulterados por ellas— todos los intereses de las personas, los miremos como los miremos, ya sean perceptibles o imperceptibles, se encuadran en la categoría de ilegítimos. Por tanto, ya pueda la gente dejarlos de lado o no, de manera subjetiva ya se han dado cuenta de que los intereses de las personas se deben dejar de lado y por los que hay que luchar y los que se han de defender son los intereses de Dios. Hay consenso respecto a este punto; ahora que hemos alcanzado este consenso, vamos a hablar de cuáles son exactamente los intereses de Dios.

¿Cuáles son exactamente los intereses de Dios? ¿Pueden equipararse los intereses de Dios, los intereses de la casa de Dios y los de la iglesia? Se puede decir que “Dios” es un título y también un sinónimo de la esencia de Dios. ¿Qué hay de “la casa de Dios” y “la iglesia”? La casa de Dios tiene un alcance bastante amplio, mientras que la iglesia es más específica. ¿Pueden equipararse los intereses de Dios, los intereses de la casa de Dios y los de la iglesia? (No). Hay quienes dicen que no se puede, ¿pero es así en realidad? ¿Son la misma cosa los decretos administrativos de la casa de Dios, los de la iglesia y los que promulga Dios? (Sí). Son lo mismo. Si hablamos desde esa perspectiva, los intereses de los tres se pueden equiparar. La casa de Dios solo nace con Dios y Su pueblo escogido, mientras que la iglesia solo nace con ese pueblo escogido de la casa de Dios. La iglesia es una “unidad subordinada” más específica de la casa de Dios. La casa de Dios es un término más amplio, mientras que la iglesia es uno más específico. ¿Pueden equipararse los intereses de Dios, los intereses de la casa de Dios y los de la iglesia? ¿Creéis que deberían equipararse? ¿No lo sabéis? Entonces primero vamos a intentar equiparlos a fin de analizarlos. Por ejemplo, la gloria de Dios es el interés de Dios. ¿Sería adecuado decir que es la gloria de la casa de Dios? (No). Eso no estaría bien. La casa de Dios es un nombre, no representa a la esencia de Dios. ¿Estaría bien decir que la gloria de Dios es la gloria de la iglesia? (No). Es obvio que eso tampoco estaría bien. La gloria de la iglesia es la de todos los hermanos y hermanas. Equipararla con la gloria de Dios sería aberrante. La gente no puede asumir esta gloria ni tampoco puede hacerlo la casa de Dios ni la iglesia. Si hablamos desde esta perspectiva, ¿pueden equipararse los intereses de Dios, los intereses de la casa de Dios y los de la iglesia? (No). No pueden equipararse. Desde otra perspectiva, ¿puede equipararse parte de la obra de Dios, parte de la obra de la casa de Dios y parte de la obra de la iglesia? Por ejemplo, Dios les dice a las personas que prediquen el evangelio y propaguen Sus palabras. Esta es la intención de Dios y es también la comisión de Dios

para las personas. Cuando se le hace esta comisión a la casa de Dios, ¿puede equipararse con la obra que planea hacer Dios? La comisión de Dios es también una parte de Su obra y esta parte específica se puede equiparar con la obra que Dios planea hacer. Cuando luego se le dicta esta comisión a la iglesia, ¿se puede equiparar con la obra de Dios? (Sí). Sí. Uno de estos dos ejemplos involucra algo de la esencia de Dios, en cuyo caso Dios, Su casa y la iglesia no se pueden equiparar. El otro ejemplo involucra a la obra que hace Dios, Su comisión y, más en concreto, los requerimientos de Dios hacia todo el mundo; estas son cosas que sí se pueden equiparar. En lo que respecta a elementos que involucran a la gloria de Dios, a Su identidad, Su esencia y Su testimonio, ¿pueden equipararse a Dios, a la casa de Dios y a la iglesia? (No). La casa de Dios y la iglesia no pueden poseer este testimonio ni esta gloria ni pueden equipararse a Dios, pero cuando se trata de un trabajo específico o de cierta comisión, sí se pueden equiparar. Hemos compartido con anterioridad los intereses de la casa de Dios y de la iglesia, de los que hemos hablado mucho. Hoy vamos a centrarnos en hablar sobre cuáles son exactamente los intereses de Dios y cuáles son exactamente las cosas desconocidas para las personas, en las que la gente nunca ha pensado y que están relacionadas de manera estrecha con Dios y se consideran Sus intereses. Ya se trate de un nombre, de un dicho o de algo asociado con la esencia e identidad de Dios, ¿qué cosas son los intereses de Dios? (La gloria de Dios). La gloria de Dios es, sin duda, el testimonio que Dios obtiene de las personas. ¿Qué más hay? La obra de Dios, el plan de gestión de Dios, el nombre de Dios, el testimonio de Dios, Su identidad y Su estatus; estos son Sus intereses. Para Dios, ¿qué es lo máspreciado que Él quiere proteger? ¿El nombre de Dios, la gloria de Dios, Su testimonio o la identidad y estatus de Dios? ¿Qué exactamente? Lo máspreciado que quiere proteger es el plan de gestión de Dios para salvar a la humanidad. Su plan de gestión de 6000 años es toda la obra que Dios planea hacer en este periodo de 6000 años. Para Él, esto es lo más importante. Se puede decir que este debería ser el interés de Dios que se puede ver en los ojos de los seres humanos creados. Lo que más o menos pueden entender las personas sobre los intereses de Dios y lo que la gente debería entender puede detenerse esencialmente ahí. A continuación, hablemos sobre los intereses de la casa de Dios. En lo que respecta a los intereses de la casa de Dios, además de defender Su nombre, Su gloria y Su testimonio, ¿qué más es una comisión de Dios a la especie humana que la gente debería defender? (El plan de gestión de Dios). Eso es. La mayor comisión de Dios a la especie humana es el mayor interés de la casa de Dios. Por tanto, ¿cuál es este interés? Es llevar a cabo Su plan de gestión de 6000 años entre la especie humana, y esto por supuesto incluye toda clase de aspectos. ¿Qué es lo que incluye? Incluye que la iglesia se funde y se forme, y que surjan los líderes y obreros de todos los niveles de la iglesia, de modo que los diversos aspectos del trabajo de la iglesia y la obra de difundir el evangelio de Dios puedan proceder sin obstáculos; todo esto involucra a los intereses de la iglesia. Estas son las cosas más importantes de las que solemos hablar respecto

a los intereses de Dios, de la casa de Dios y de la iglesia. Los objetivos y el núcleo de toda la obra de Dios son los siguientes: que se difunda la obra de Dios, que Su plan de gestión proceda sin impedimentos, que Su intención y Su voluntad se desarrollen sin trabas entre la especie humana y que las palabras de Dios se difundan, se esparzan y se propaguen entre las personas a mayor escala, de modo que acudan más de ellas ante Dios. Como tal, aquello que impliquen los intereses de la casa de Dios y los de la iglesia debe sin duda involucrar a la voluntad de Dios y al plan de gestión de Dios. En concreto, es una cuestión de si, en todas las eras y todas las etapas, la obra de Dios es capaz de proceder sin impedimentos y de difundirse, y de si se lleva a cabo y progresa sin trabas entre la especie humana. Si todo esto es proceder con normalidad, entonces los intereses de la casa de Dios y de la iglesia se verán protegidos, al igual que la gloria de Dios y Su testimonio. Si la obra de Dios en Su casa y en la iglesia está obstruida y no puede proceder sin obstáculos, y la intención de Dios y la obra que Él planea hacer cuentan con impedimentos, entonces los intereses de la casa de Dios y de la iglesia seguro que se ven dañados en gran medida; son cosas conectadas. Es decir, cuando los intereses de la casa de Dios y de la iglesia se dañen en gran medida o sufran grandes impedimentos, no cabe duda de que el plan de gestión de Dios se verá seriamente frustrado y los intereses de Dios también sufrirán un daño grave.

Ya que hemos terminado de hablar sobre cuáles son los intereses de Dios, a continuación, vamos a compartir cuáles son los intereses de las personas. Acabamos de hablar un poco sobre ellos, ahora vamos a referirnos a la naturaleza de los intereses de las personas en cuanto a su definición y a calificarlos. ¿Por qué requiere Dios de las personas que dejen de lado sus intereses? ¿Acaso no cuentan con este derecho? ¿No se lo concede Dios? ¿No merecen tales derechos? ¿No es así? Desde la perspectiva de estos diversos aspectos de los intereses de las personas de los que acabamos de hablar, ¿para quién buscan intereses las personas? (Para sí mismas). “Para sí mismas” es una generalización. ¿A quién nos referimos con “sí mismas”? (A Satanases). Si las personas entienden la verdad y son capaces de vivir según ella y logran un cambio de carácter y se salvan, además de perseguir lo que quieren, ¿acaso esta búsqueda no será compatible con Dios? Pero antes de cambiar y salvarse, las únicas cosas que la gente busca son la fama y la ganancia, los múltiples aspectos relacionados con la carne. Estas son totalmente hostiles a la verdad y la contradicen, son una auténtica vulneración de la verdad, son todo lo contrario a ella. Si alguien dice que ama y persigue la verdad, pero, en esencia, el objetivo que persigue es distinguirse, alardear, hacer que la gente piense bien de él y lograr sus propios intereses; y el cumplimiento de su deber no consiste en someterse ni en satisfacer a Dios, sino que en cambio tiene como fin lograr fama, provecho y estatus, entonces su búsqueda no es legítima. En ese caso, cuando se trata del trabajo de la iglesia, ¿son sus acciones un obstáculo o ayudan a que avance? Claramente son un obstáculo, no hacen que avance. Algunas personas enarbolan la bandera de realizar el trabajo de la iglesia mientras buscan su propia fama,

provecho y estatus, se ocupan de sus propios asuntos, crean su propio grupito y su propio pequeño reino: ¿acaso esta clase de persona lleva a cabo su deber? En esencia, todo el trabajo que hacen trastorna, perturba y perjudica el trabajo de la iglesia. ¿Cuál es la consecuencia de su búsqueda de fama, provecho y estatus? En primer lugar, esto afecta la manera en la cual el pueblo escogido de Dios come y bebe Su palabra con normalidad y entiende la verdad; obstaculiza su entrada en la vida, les impide ingresar en la vía correcta de la fe en Dios, y los conduce hacia la senda equivocada, lo que perjudica a los escogidos y los lleva a la ruina. Y, en definitiva, ¿qué ocasiona eso al trabajo de la iglesia? Lo perturba, lo perjudica y lo desorganiza. Esta es la consecuencia derivada de que la gente busque la fama, el provecho y el estatus. Cuando llevan a cabo su deber de esta manera, ¿acaso no puede definirse esto como caminar por la senda de un anticristo? Cuando Dios pide que las personas dejen de lado la fama, el provecho y el estatus, no es que les esté privando del derecho de elegir; más bien es porque, durante la búsqueda de fama, provecho y estatus, las personas trastornan y perturban el trabajo de la iglesia y la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios, e incluso puede que afecten al hecho de que más personas coman y beban las palabras de Dios, comprendan la verdad y, así, logren la salvación de Dios. Es un hecho indiscutible. Cuando la gente se afana por la fama, el provecho y el estatus, es indudable que no busca la verdad y no cumple fielmente y bien con el deber. Solo habla y actúa en aras de la fama, el provecho y el estatus, y todo trabajo que hace, sin la más mínima excepción, es en beneficio de esas cosas. Esa forma de comportarse y actuar implica, sin duda, ir por la senda de los anticristos; es un trastorno y una perturbación de la obra de Dios, y sus diversas consecuencias obstaculizan la difusión del evangelio del reino y el desempeño de la voluntad de Dios en la iglesia. Así pues, se puede afirmar con certeza que la senda que recorren los que van en pos de la fama, el provecho y el estatus es la senda de resistencia a Dios. Es una resistencia intencionada a Él contrariándolo; es decir, cooperar con Satanás para resistirse a Dios y oponerse a Él. Esta es la naturaleza de la búsqueda de fama, provecho y estatus por parte de la gente. El error de las personas que buscan sus propios intereses es que los objetivos que persiguen son los de Satanás, y son objetivos perversos e injustos. Cuando las personas buscan sus intereses personales, como la fama, el provecho y el estatus, se convierten involuntariamente en una herramienta de Satanás, en un altavoz de este y, además, se convierten en una personificación de Satanás. Desempeñan un papel negativo en la iglesia; el efecto que causan en el trabajo de la iglesia y en la vida de iglesia normal y la búsqueda normal del pueblo escogido de Dios es el de perturbar y perjudicar. Causan un efecto negativo y adverso. Cuando alguien busca la verdad, es capaz de ser considerado con las intenciones de Dios y con Su carga. Cuando hace su deber, defiende el trabajo de la iglesia en todos los aspectos. Es capaz de exaltarlo y de dar testimonio de Él, genera beneficio en los hermanos y hermanas, les brinda apoyo y les provee, y Dios obtiene gloria y testimonio, lo que humilla a Satanás. Como

resultado de su búsqueda, Dios gana a un ser creado que es realmente capaz de temer a Dios y de apartarse del mal, que es capaz de adorarlo. A consecuencia de su búsqueda, además, se concreta la voluntad de Dios, y Su obra logra progresar. A ojos de Dios, tal búsqueda es positiva, es honesta. Dicha búsqueda es de enorme beneficio para los escogidos de Dios y absolutamente beneficiosa para el trabajo de la iglesia, ayuda a mover las cosas hacia adelante y Dios lo aprueba.

A continuación, vamos a hablar sobre los intereses de Dios, los intereses de la casa de Dios y los intereses de la iglesia. No nos refiramos ahora a si puede haber algo en común entre estos tres intereses, es decir, si al hablar de un interés se puede equiparar a los otros. Hablemos primero sobre los intereses de Dios. Acabo de mencionar que en los intereses de Dios se incluyen la gloria de Dios, Su testimonio, Su nombre y, lo que es más importante, el plan de gestión de Dios y la difusión de Su obra, que son las cosas más grandes e importantes en lo que respecta a Dios. Por ahora, no mencionemos la gloria de Dios, Su nombre ni Su testimonio, pues les resultan bastante ajenos a las personas. Hablemos primero sobre la obra de Dios. ¿Qué obra está haciendo Él en realidad? ¿Cuál es el contenido de la obra de Dios? ¿Cuál es la naturaleza de Su obra? ¿Qué le aporta esta a la especie humana? ¿Cuál es exactamente su impacto en ella? Hablemos primero sobre estas cosas. Así pues, ¿cuál es exactamente la obra de Dios? (Salvar a la especie humana). Este asunto no puede cambiar, el propósito de la obra es inmutable, es decir, salvar a la especie humana, que está bajo el poder de Satanás y ha sido corrompida hondamente por él. Esta obra es para salvar a un grupo de personas que han sido corrompidas por Satanás hasta tal punto que carecen de toda apariencia humana, a un grupo de personas llenas de las actitudes corruptas de Satanás y de actitudes que se oponen a Dios, con el objetivo de hacerlas cambiar para que tengan semejanza humana y entiendan la verdad, de que entiendan y comprendan lo que es recto y lo que no, y cuáles son las cosas positivas y cuáles no lo son. Asimismo, tiene como fin decirles cómo vivir para que lo hagan a semejanza de las personas auténticas, así como qué posición deberían ocupar para colocarse en la que Dios ha predestinado que les corresponde. Este es el contenido básico de la obra de Dios, que todos conocéis a nivel teórico. Si de veras entendéis la intención de Dios, deberíais saber si Dios juzga a las personas a fin de condenarlas y destruirlas, o con la intención de purificarlas y perfeccionarlas, y si las juzga y castiga para empujarlas a un pozo de fuego o para salvarlas y llevarlas a la luz. Todos podemos ver que Dios expresa muchas verdades, deja en evidencia los diversos estados corruptos de la gente, corrige sus desviaciones en la fe y sus nociones sobre esta, y la lleva a entender la verdad y vivir las palabras de Dios, así como a vivir la semejanza de los seres humanos auténticos, y que además se han logrado algunos resultados entre el pueblo escogido de Dios. Él deja en evidencia las actitudes arrogantes de las personas e impide que se conviertan en superhumanos o grandes personas, les permite convertirse en auténticos seres creados y en personas con conciencia y razón; Dios

pone al descubierto la esencia hipócrita de los fariseos, y de este modo permite que la gente vea los rostros hipócritas de los fariseos y la conduce a la realidad-verdad de las palabras de Dios. Él desenmascara la absurdidad de la cultura tradicional y los grilletes que esta les pone a las personas y el daño que les hace, de tal modo que puedan liberarse de esos grilletes de la cultura tradicional y sean capaces de aceptar la verdad y vivir según las palabras de Dios... Todo esto se puede resumir como sigue: la obra de Dios de salvar a las personas es la de sacar a la gente de las tendencias del mundo malvado y llevarla de regreso a la casa de Dios, para luego enseñarles con tesón y proveerles de verdad y de vida, de modo que puedan entender y saber cuáles son los auténticos principios de conducta propia y cómo deberían comportarse, para que así escapen del daño que les hacen a las personas las tendencias malvadas de Satanás y las diversas filosofías y venenos satánicos. Desde el principio hasta el presente, Dios ha hecho todo tipo de obra, desde la que llevó a cabo en la Era de la Ley y la Era de la Gracia hasta la obra de juicio que hace en la actualidad en los últimos días. Ahora que tenéis claras estas tres etapas de la obra de Dios, ¿cuál es exactamente la naturaleza de la obra de Dios en Su plan de gestión de 6000 años? ¿Cómo se debe calificar? (Esta es la causa más recta entre la especie humana). Eso es. La obra de Dios de gestionar y salvar a la especie humana lleva 6000 años en curso y durante este tiempo, Dios ha aguantado, esperado y hablado sin descanso, ha liderado a la humanidad hasta ahora. Dios no se ha rendido y esta obra que lleva a cabo es la causa más recta entre la especie humana. Visto desde la naturaleza de la obra de Dios, ¿son Sus intereses los más rectos y legítimos? (Sí). Si los intereses de Dios están a salvo, ¿qué le pasará a la especie humana? Esta puede seguir sobreviviendo sin problemas, vivir con semejanza humana, vivir según las leyes de todas las cosas que Dios ha formulado y disfrutar de todo lo que Dios ha concedido a la especie humana, y los seres humanos se convertirán así en los auténticos amos de todas las cosas. Deberíais daros cuenta de que la obra de gestión de Dios es, en última instancia, del máximo interés para las personas. Así pues, ¿no es la obra de Dios de salvar a la humanidad la causa más recta entre la especie humana? Esto es innegable y queda más allá de toda duda, es la causa más recta. Por tanto, si alguien, por sus propios intereses, llegara tan lejos como para dañar los intereses de la casa de Dios e impedir la difusión de Su obra, ¿de quién se trata? Resulta obvio que es un perverso y un diablo. Dios solo provee a la especie humana, sin exigir nada a cambio. Mientras Dios está haciendo la obra que es de mayor beneficio para la especie humana y llevando a cabo la causa más recta, la gente no solo no aprecia ni se lo agradece a Dios ni piensa en retribuirle, sino que, al contrario, trastorna, perturba y perjudica la obra de Dios y busca sus propios intereses personales. Tales personas no tienen conciencia ni razón en absoluto. ¿Merecen todavía que se las llame personas? ¡Son verdaderos diablos y satanases! Si después de hacer todo esto, Dios no puede conmoverlas, ¿acaso tienen todavía corazón? No. No tener corazón significa no tener conciencia. Tales personas no tienen sentido de la conciencia. Cuando a la

humanidad de alguien le falta conciencia, uno ya no es humano, sino que es un animal, un diablo, y es Satanás. Esto resulta muy obvio. Dios está decidido a pagar cualquier precio y a trabajar sin descanso para que la gente se salve. Por mucho que esta lo malinterprete o dude, Dios siempre ha sido paciente y le sigue proveyendo, le cuenta una y otra vez varios aspectos de la verdad, le hace entender poco a poco, la lleva a reflexionar y examinar, y le permite entender y comprender el corazón de Dios. Y cuando la gente oye estas palabras de Dios, se conmueve y derrama unas cuantas lágrimas. Sin embargo, cuando se da la vuelta, no solo es que no sea considerada con las intenciones de Dios, sino que todavía busca sus propios intereses, además de bendiciones. Decidme, ¿acaso estas personas no tienen conciencia y razón? ¿Qué es lo que más les falta? Lo que más les falta es conciencia y razón, humanidad. Dios padece todo tipo de sufrimientos con la mayor paciencia, a fin de obrar y salvar a las personas, pero lo siguen malinterpretando, se enfrentan constantemente a Él, protegen todo el tiempo sus propios intereses sin preocuparse por los de la casa de Dios y siempre desean vivir una vida espléndida, pero no quieren contribuir a la gloria de Dios. ¿Existe humanidad alguna en todo esto? Aunque la gente proclame en voz alta el testimonio de Dios, en su corazón asegura: “Esta es la obra que he hecho, en la que ha logrado resultados. Yo también me he esforzado, he pagado un precio. ¿Por qué no se da testimonio de mí?”. Siempre quieren una parte de la gloria y el testimonio de Dios. ¿Son las personas dignas de estas cosas? La palabra “gloria” no pertenece a los humanos. La gloria solo puede ser para Dios, el Creador, y no tiene nada que ver con los seres humanos creados. Aunque se esfuercen y cooperen, siguen bajo el liderazgo de la obra del Espíritu Santo. Si no hay obra del Espíritu Santo, ¿qué puede hacer la gente? La palabra “testimonio” tampoco pertenece a los humanos. Ya sea el sustantivo “testimonio” o la forma verbal “dar testimonio”, ninguno de los dos tiene nada que ver con los seres humanos creados. Solo el Creador es digno de que se dé testimonio de Él y merecedor del testimonio de la gente. Esto lo determina la identidad, el estatus y la esencia de Dios, y también se debe a que todo lo que hace Dios proviene de Sus esfuerzos y Él merece tenerlo. Lo que pueden hacer las personas es sin duda limitado y todo es resultado del esclarecimiento, el liderazgo y la guía del Espíritu Santo. Respecto a la naturaleza humana, la gente se vuelve arrogante en cuanto entiende algunas verdades y es capaz de trabajar un poco. Si eso no va acompañado del juicio y castigo de Dios, nadie puede lograr someterse a Él ni dar testimonio de Dios. Como consecuencia de Su predestinación, puede que alguien cuente con algunos dones o talentos especiales, haya aprendido cierta profesión o habilidad o bien tenga un poco de inteligencia, así que esta persona se vuelve arrogante hasta lo insufrible y quiere que Dios comparta Su gloria y Su testimonio constantemente con ella. ¿Acaso no es esto irracional? Es irracional hasta el extremo. Esto demuestra que las personas así se hallan en una posición equivocada. No se consideran a sí mismas seres humanos, sino una raza aparte, superhumanos. La gente que no conoce su propia identidad, esencia y qué

posición debe ocupar no tiene autoconciencia. La humildad de las personas no es algo que venga de la humillación, para empezar la gente es humilde e inferior. La humildad de Dios es algo que viene de la humillación. Decir que la gente es humilde es exaltarla; de hecho, son inferiores. La gente siempre quiere competir por fama, ganancia y estatus, competir con Dios por Su pueblo escogido. De esta manera, desempeña el papel de Satanás y esta es la naturaleza de Satanás. Son su verdadera descendencia, no existe la menor diferencia entre esta gente y Satanás. Suponiendo que Dios les otorgue un poco de autoridad y poder, y suponiendo que puedan mostrar señales y prodigios, y hacer algunas cosas extraordinarias, y vamos a suponer que lo hacen todo de acuerdo con los requerimientos de Dios y al pie de la letra, ¿pueden sin embargo superar a Dios? No, nunca. ¿Acaso no son las capacidades de Satanás, el arcángel, mayores que las de los humanos? Satanás siempre quiere sobrepasar a Dios, pero al final, ¿qué resultado se da? Acaba por descender a un pozo sin fondo. Dios será siempre la personificación de la rectitud, mientras que Satanás, el diablo, el arcángel, siempre será la personificación de la perversidad y el representante de las fuerzas de la perversidad. Dios será siempre recto y este hecho no se puede cambiar. Este es el aspecto excepcional y extraordinario de Dios. Aunque los seres humanos obtengan de Él todas Sus verdades, no son más que seres creados diminutos y no pueden sobrepasar a Dios. Esta es la diferencia entre la especie humana y Dios. Las personas solo pueden existir de manera disciplinada, en el marco de todas las reglas y leyes formuladas por Dios, y solo pueden gestionar todo aquello que Él creó dentro de estas reglas y leyes. No son capaces de crear cosas vivas ni de cambiar el porvenir de la especie humana; esto es un hecho. ¿Qué indica este hecho? Que por mucha autoridad y capacidad que le conceda Dios a la especie humana, al final nadie puede trascender Su autoridad. Aunque pasen muchos años o muchas generaciones, por muchos humanos que haya, estos solo pueden existir bajo la autoridad y la soberanía de Dios. ¡Este es un hecho siempre inmutable, jamás va a cambiar!

¿Qué sentís después de oír estas cosas? Hay quienes dicen: “Solía pensar sobre ellas en mi conciencia, pero sin darme cuenta llegué a percibir que mis capacidades aumentaban. A medida que me hacía mayor, mis pensamientos también maduraban, y era capaz de pensar en muchos asuntos de manera más exhaustiva, y al escuchar más palabras de Dios, fui capaz de entender algunas de Sus intenciones, así que sentía que era fuerte y no me hacía falta que Dios ostentara soberanía sobre mí. De manera inconsciente, me llegó a parecer que yo era competente y que había obtenido a Dios”. ¿Es este un buen sentimiento? (No). ¿Por qué no es bueno? No es una buena señal. ¿Cuál es una buena señal pues? Mientras más vive la gente, más siente que: “Los seres humanos son como el polvo, son inferiores a las hormigas. Da igual lo fuertes o dignas que sean las personas o cuánta doctrina entiendan o lo maduros que sean sus pensamientos, no pueden trascender la soberanía de Dios”. Mientras más vive la gente, más siente la grandeza de la autoridad de Dios y la omnipotencia de esta. Mientras más

vive la gente, más siente lo insignificantes que son las personas. Mientras más vive, más siente lo insondable que es Dios. Tal estado mental es normal. ¿Tenéis ahora esta clase de estado? Todavía no, ¿verdad? A menudo permanecéis en mitad de una disputa, tambaleándoos al borde de los intereses, y a veces incluso enviáis algunas pequeñas señales, os preguntáis: “¿Cómo es que Dios no comparte conmigo un poco de Sus intereses? ¿Por qué Dios no me hace ningún cumplido? ¿Por qué Dios no hace que aquellos a mi alrededor me tengan en alta estima? ¿Por qué Dios no les hace dar testimonio de mí? He pagado un precio y he hecho contribuciones. ¿Cómo me va a recompensar Dios?”. Os seguíis regodeando a menudo en una mentalidad petulante y autocomplaciente. Es frecuente que no sepáis quiénes sois y que os parezca que sois competentes. Este estado es anormal. Esto no es progresar en la vida. ¿Cómo se le llama a esto? Actitudes corruptas que vuelven a inflarse. Hay quienes son más modestos y discretos cuando no han hecho ninguna contribución. Una vez que hacen algo importante y realizan algunas contribuciones, y sienten que tienen capital, cuando ven a la gente a su alrededor, se preguntan: “¿Por qué no informáis de mis contribuciones? Todos dais testimonio del nombre de Dios y de Su esencia, así que ¿por qué no hacéis una presentación sobre mí? Podríais hacerla, aunque no dierais testimonio de mí. Yo, la hermana tal o cual llevo 25 años creyendo en Dios. Ahora tengo 45, sigo soltera y sin casarme, y he buscado con devoción y entusiasmo hasta nuestros días. Como soy un pilar de la iglesia, el Gobierno comunista chino me ha incluido muchas veces en su lista de los más buscados, me han perseguido y me he escondido en multitud de lugares, he recorrido más de diez provincias antes de trasladarme al extranjero. Después de todo eso, he continuado sirviendo como supervisora de importante obra de la casa de Dios, tiempo durante el cual he propuesto muchas sugerencias, ideas y conceptos constructivos para ciertos trabajos de la casa de Dios, por lo que he contribuido de manera indeleble al avance de la obra de la iglesia y a la difusión del evangelio del reino de Dios. ¿Por qué no me presentáis así? ¿Por qué Dios no me da algunos entornos y ocasiones para mostrar mis talentos de modo que todo el mundo pueda conocerme y saber sobre mí? ¿Por qué Dios siempre nos sofoca? ¡En la casa de Dios no somos tan libres ni tampoco estamos tan relajados, liberados ni felices!”. Quiere incluso estar relajada, liberada y feliz. ¿Qué podemos hacer para que estés relajada, liberada y feliz? ¿Ponerte en lo alto del ranking? Luego, después de colocarte en lo más alto, haremos una presentación sobre ti. Esta persona era en el mundo exterior una médica famosa que ganó el primer premio entre los médicos famosos del país, y su nombre se incluyó a continuación en la “Enciclopedia de los médicos famosos de todo el mundo”. Ha escrito muchos artículos y, tras llegar a la casa de Dios, ha continuado siendo un pilar y una persona de talento y ahora se ha convertido en una líder sénior. ¿No será feliz entonces? Pensará: “Soy una persona con talento. Antes era famosa y lo sigo siendo tras llegar a la casa de Dios. Soy como el oro que reluce dondequiera que lo pongas y nadie puede contener ese brillo. ¡Mis capacidades están a la vista de todos! Aunque

Dios no dé testimonio, estos hechos dan un rotundo testimonio de mí”. ¿Qué piensas sobre esta opinión? Si no puedes desprenderte de tu búsqueda de fama y ganancia ni un solo día, entonces sigues ligado a la fama, la ganancia y el estatus y no puedes estar realmente relajado y feliz. Mientras estés amarrado, restringido y acoyuntado por los grilletes de la fama y la ganancia, no vas a avanzar en tu búsqueda de la verdad, sino que solo permanecerás anclado donde estás. Puede que haya quien pregunte: “¿Voy a recaer?”. El hecho es que, mientras no avances, estarás estancado en el mismo lugar o recayendo. Esto muestra que tu esencia-naturaleza es esta y que, por muchos años que creas en Dios, nunca lograrás progresar e incluso puede que al final sigas cometiendo mucha maldad. Se puede decir con total certeza que vas a quedar en evidencia. Una vez que tal persona tenga el entorno correcto, una vez que haya obtenido estatus, su ambición quedará al descubierto. De hecho, sin este entorno y estatus, ¿acaso no tendría ambición? La seguiría teniendo. Esa persona consiste en esto y en esta esencia, su ambición es incontenible. Una vez que disponga del entorno correcto, “explotará” de repente y ninguna limitación será capaz de contenerla, empezará a hacer el mal y se pondrá por completo al descubierto su feo rostro de diablo. Este es un ejemplo de quedar en evidencia. Deberías entender de ese modo la expresión “quedar en evidencia”: Dios no pretendía que fuera así, sino darte una oportunidad de practicar. Sin embargo, no reconociste lo bueno cuando lo tuviste delante e incluso llegaste a montar un auténtico espectáculo. ¿Acaso no mereces quedar en evidencia? Es elección tuya. No es que Dios pretenda de manera intencionada ponerte en evidencia ni descartarte. Lo que te hizo quedar en evidencia fueron tus motivos y ambiciones. ¿A quién puedes culpar sino a ti mismo?

En cuanto a los intereses de las personas y de Dios, ¿hemos compartido más o menos lo suficiente la verdad a este respecto? ¿Cuáles son los intereses personales de la gente? Las cosas a las que aspiran, como la fama, la ganancia y el estatus, la ambición y el deseo de recibir bendiciones, así como la vanidad y el orgullo, la familia, los parientes, los intereses materiales y demás. La esencia de los intereses de las personas es egoísta y despreciable, es perversa y satánica, es contraria a la verdad y trastorna, perturba y destruye la obra de la casa de Dios, mientras que los intereses de Dios son la causa más recta para salvar a la especie humana y representan el amor de Dios, Su obra y Su santidad y justicia. Por tanto, Dios tiene justificado defender Sus intereses. Él defiende una causa recta. Esto no es porque Dios sea egoísta y quiera defender Su propia dignidad. Se trata de algo recto y legítimo, y de un beneficio inconmensurable para la raza humana a la que salva Dios. Solo cuando Dios defiende Sus intereses puede darse como resultado la salvación de la especie humana y, en consecuencia, que se obtengan mayores beneficios, la verdad, el camino y la vida, y solo entonces puede la gente acabar por convertirse en seres creados auténticos y vivir entre todas las leyes y reglas que Dios ha establecido, así como entre todas las cosas que Dios ha creado para ella; solo entonces puede la especie humana obtener alegría

y una vida de veras hermosa. ¿Todo esto que hace Dios es una causa recta? ¡Es extremadamente recta! Esta obra y esta gestión de Dios, así como todos los trabajos en la iglesia que involucran la salvación de la especie humana por parte de Dios —como predicar el evangelio, rodar películas, escribir artículos de testimonio, crear vídeos, traducir las palabras de Dios y mantener el orden normal de la vida de iglesia— son trabajos importantes y se deben garantizar. Además, está el aspecto de garantizar la vida de todo el pueblo escogido de Dios que realiza sus deberes. Aunque este es un trabajo muy básico, similar a los servicios de apoyo y no parece tener mucho que ver con la obra principal de la casa de Dios, es también muy importante y es necesario mencionarlo aquí. Las cosas normales, como la comida, la ropa, el alojamiento y el transporte, son lo que Dios les brinda a las personas y son además las necesidades físicas más legítimas que debería poseer la gente con humanidad normal. Dios no va a privar a la gente de estas necesidades, sino que Él las debe defender. Si siempre perturbas, trastornas y socavas lo que Dios quiere defender, si siempre muestras desprecio hacia tales cosas y siempre tienes nociones y opiniones sobre ellas, estás negando a Dios y poniéndote en Su contra. Si no consideras importantes la obra de la casa de Dios ni los intereses de Su casa y siempre quieres socavarlos y causar destrucción o sacar beneficio de ellos, además de engañar o malversar, ¿se pondrá entonces Dios furioso contigo? (Sí). ¿Cuáles son las consecuencias de la ira de Dios? (Se nos castigará). De eso no cabe duda. ¡Dios no te va a perdonar de ningún modo! Porque lo que estás haciendo es destrozar y destruir la obra de la iglesia, algo que entra en conflicto con la obra e intereses de la casa de Dios. Esta es una gran maldad, es entrar en rivalidad con Dios y es algo que ofende directamente Su carácter. ¿Cómo no va a enfadarse Dios contigo? Si algunos, al ser de calibre escaso, no son competentes en su trabajo y hacen sin querer cosas que causan trastornos y perturbaciones, esto es excusable. Sin embargo, si debido a tus propios intereses personales, caes en los celos y la disputa, y haces cosas de manera intencionada que trastornan, perturban y destruyen la obra de la casa de Dios, esto es como una vulneración deliberada y es ofender el carácter de Dios. ¿Te perdonará Él? Dios está llevando a cabo la obra de Su plan de gestión de 6000 años, y toda la sangre de Su corazón va dirigida a ello. Si alguien se opone a Dios, daña de manera deliberada los intereses de Su casa y busca a conciencia sus intereses personales, además de su prestigio y estatus personales a expensas de dañar los intereses de la casa de Dios, sin dudar en destrozar la obra de la iglesia, lo cual provoca que la obra de la casa de Dios se vea impedida y destruida, e incluso que se produzca un tremendo daño material y financiero en la casa de Dios, ¿creéis que a esas personas se las debería perdonar? (No). Todos decís que no se las puede perdonar; por tanto, ¿está Dios enfadado con ellas? No cabe duda de que lo está. Dios ha hecho un gran trabajo al expresar la verdad y salvar a las personas, y ha puesto toda la sangre de Su corazón en ello. Dios se toma muy en serio esta causa tan recta; ha gastado toda la sangre de Su corazón por esas personas a las que quiere

salvar, todas Sus expectativas también se vuelcan sobre estas y los resultados finales y la gloria que quiere obtener de Su plan de gestión de 6000 años se materializarán en ellas. Si alguien rivaliza con Él, se opone, perturba o destruye el resultado de esta causa, ¿lo perdonará Dios? (No). ¿Ofende esto Su carácter? No paras de asegurar que sigues a Dios, que buscas la salvación, que aceptas el escrutinio y la guía de Dios, y que aceptas y te sometes a Su juicio y castigo; no obstante, al mismo tiempo que dices estas palabras, trastornas, perturbas y destruyes las diversas obras de la iglesia. A causa de tu perturbación, trastorno y destrucción, de tu negligencia o abandono del deber, así como de tus deseos egoístas y de que persigues tus propios intereses, se han visto perjudicados los intereses de la casa de Dios, los de la iglesia y multitud de otros aspectos, hasta tal punto que la obra de la casa de Dios ha acabado perturbada y destruida de manera grave. ¿Cómo debe Dios, entonces, sopesar tu desenlace en tu libro vital? ¿Cómo se te debe calificar? Para ser justos, se te debe castigar. Quien siembra vientos, recoge tempestades. ¿Qué entendéis ahora? ¿Cuáles son los intereses de las personas? (Son perversos). En realidad, todos son deseos extravagantes. Dicho sin rodeos, son todos tentaciones, falsedades y cebos utilizados por Satanás para tentar a la gente. Buscar la fama, la ganancia y el estatus, así como los propios intereses: esto es cooperar con Satanás para hacer el mal, es oponerse a Dios. Para obstaculizar la obra de Dios, Satanás crea diversos entornos para tentar, perturbar y desorientar a la gente, y para impedir que siga a Dios y pueda someterse a Él. En cambio, tales personas cooperan con Satanás y lo siguen, se alzan deliberadamente para perturbar y destruir la obra de Dios. Por mucho que Él les comparta la verdad, siguen sin entrar en razón. Por mucho que la casa de Dios los padece, siguen sin aceptar la verdad. No se someten a Dios en absoluto, sino que se empeñan en hacer las cosas a su manera y como les viene en gana. En consecuencia, perturban y destruyen la obra de la iglesia, afectan de manera grave al progreso de las diversas obras de la iglesia y causan un daño enorme a la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Este pecado es demasiado grande y no cabe duda de que Dios castigará a tales personas.

¿Qué trabajos tenéis ahora mismo en mente que consideréis los más importantes en la iglesia e impliquen la expansión del plan de gestión de Dios? (Predicar el evangelio). La obra evangélica es un trabajo importante. Dios ve la obra de Dios como obra, pero para las personas es su deber. Además de la obra evangélica, está también el trabajo de producción de películas, el de traducción, el de los himnos y diversos trabajos relacionados con textos. Hoy en día, la mayoría de la gente que hace su deber a tiempo completo se dedica a actividades relacionadas con estos trabajos. Decidme, ¿de cuáles de estos trabajos se puede prescindir? Hay quien dice: “La música es solo una sucesión de notas, no creo que sea importante. Las palabras de Dios se pueden propagar y difundir igual sin todas esas melodías, pueden llevar a la gente ante Dios del mismo modo”. ¿Es correcto decir eso? (No). ¿Por qué no es correcto? ¿Serían buenas las producciones de vídeo de distinto tipo sin música? (No). Además de hacer falta para

cantar himnos en la iglesia, la totalidad de las películas, vídeos musicales, coros y obras de teatro, así como las recitaciones en vídeo de las palabras de Dios y demás también requieren música. Aunque bien es cierto que, a primera vista, la música es, en efecto, una sucesión de notas, una vez que la gente oye esta música, resulta más efectiva la propagación de las palabras de Dios y puede desempeñar un papel en el avance de la difusión del evangelio, así que es indispensable. Aunque hables aquí de manera distendida, si hay música de fondo, el efecto es diferente, ¿no es cierto? Así que este deber es muy importante. Hay quienes preguntan: “¿Es importante nuestro trabajo de vídeo entonces?”. Decídmelo vosotros, ¿es importante el trabajo de vídeo? (Sí). Por ejemplo, gran parte de las imágenes que se producen usando tecnología de efectos especiales no se podrían suplir con ningún vídeo en bruto ni se podrían grabar; es arte moderno. Los hay que dicen: “La casa de Dios habla incluso de arte moderno. ¿No es eso adaptarse a los tiempos?”. ¿En qué sentido es adaptarse a los tiempos? A esto se le llama aprovecharse de Satanás para rendir servicio. Por supuesto, no es aprovecharse de los hermanos y hermanas para rendir servicio. Con eso quiero decir que, si puedes aprender algunas profesiones técnicas y artísticas, y usar este conocimiento profesional en la obra de difundir el evangelio y propagar las palabras de Dios, lo que has aprendido es útil. Si lo aprendes, es por la gracia de Dios, y puedes entonces desempeñar el deber asociado a ello y serás bendecido. ¿Acaso no supone esto una bendición para ti? (Sí). Por tanto, lo importante no es lo que aprendas, sino si lo usas para tu deber. Hay otros que dicen: “Hacemos trabajo textual, pero nadie sabe nunca de nosotros, nadie nos menciona y mucha gente ni siquiera nos ve. Nos hemos vuelto prescindibles”. Esto no es vislumbrar el asunto con claridad. La gente no te ve, pero Dios sí. Él te escruta, te guía, te bendice, ¿por qué no eres capaz de sentirlo? ¿Acaso importa que la gente te vea o te mencione? ¿De qué verdad no se os ha provisto? ¿De qué sermones y charlas se os ha dejado fuera? En realidad, el contenido técnico del trabajo textual no es muy elevado y los aspectos profesionales no se tienen que fortalecer tanto. Sin embargo, una cosa es indispensable. Debes entender la verdad. Si no la entiendes, no podrás escribir nada. Tienes conocimiento sobre escritura, puedes estandarizar el lenguaje, organizarlo y disponer una estructura y unas ideas en una composición escrita. Sin embargo, la estructura en sí misma no es el artículo. Se tiene que llenar de contenido. Qué se debería escribir en concreto como contenido y cómo exactamente se debería escribir para lograr el resultado de dar testimonio de Dios; en esto deberíais entrar. Si solo os quedáis con esta base, la de dar testimonio de las palabras de Dios y propagar esta etapa de Su obra, vuestra estatura nunca crecerá. Si además de dar testimonio de la nueva obra de Dios, rebatir las nociones de la gente y compartir algunas verdades de visiones, podéis también compartir algunas verdades sobre la entrada en la vida y usar algunos hechos, historias y detalles descritos con bastante precisión para expresar todos los diversos estados en lo profundo del corazón de las personas, de modo que reconozcan su corrupción y

entiendan cuáles son los requerimientos de Dios para la especie humana y cuáles Sus intenciones, y asimismo identifiquen los problemas más fundamentales —qué es exactamente la verdad, cuál es la senda que la gente debe tomar, dónde radica el error en las sendas incorrectas que toma ahora la gente, qué clase de personas requiere Dios que sean los seres humanos y qué senda es la que Dios requiere que emprendan—, si podéis progresar paso a paso en esta dirección, el deber que llevaréis a cabo será extremadamente valioso. Sin embargo, esta es la parte difícil, es lo más complicado. La entrada en la vida de las personas no ocurre en el transcurso de uno o dos días. Respecto a muchos asuntos, se requieren uno o dos años desde que se habla por primera vez de ellos hasta cuando la gente obtiene conciencia de dichos asuntos. Lleva entre dos y tres años, o incluso entre tres y cinco, pasar de tener una conciencia vaga a contar con una conciencia clara, pasan dos o tres años desde que la conciencia de uno se vuelve clara hasta darse cuenta de la naturaleza de este asunto, y luego pasan otros dos o tres más hasta que se conoce la seriedad del problema. La gente que está adormecida y tiene calibre escaso solo puede alcanzar este punto. La que es de mejor calibre y de espíritu avisado sabe buscar activamente qué es la verdad, lo cual lleva otros dos o tres años... Casi sin darse cuenta, ha transcurrido su vida entera. ¡Así de lenta es la entrada en la vida! El entendimiento y el recuerdo de la verdad de las personas excede por mucho a la velocidad con la que estas experimentan y comprenden la verdad. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que experimentar y comprender siempre es lento, porque esto es la vida, mientras que para entender y recordar solo se requiere de la mente. La gente con buena memoria, una fuerte capacidad de comprensión, algo de calibre y cierta base formativa puede lograr estas cosas rápidamente. Sin embargo, una vez que se entiende, ¿se dispone de conocimiento? No. Cuando entiendes, simplemente sabes de qué va este asunto y paras ahí, no hay más, pero a la hora de actuar eso seguirá sin servir de nada. ¿Por qué no servirá? A menudo, la doctrina que entiendes no se puede aplicar ni vincular a las cuestiones que te suceden. En consecuencia, solo entiendes al fin la verdad después de fracasar en múltiples ocasiones, de sufrir unas cuántas pérdidas, dar unos cuantos rodeos y recibir muchos juicios, castigos y podas, y de ese modo eres capaz de practicar y experimentar las palabras de Dios en la totalidad de los diversos sucesos a los que te enfrentes. Para entonces, habrán pasado tantos años que tu rostro puede que esté cubierto de arrugas, ¿acaso no va esto muy lento? Las vidas de las personas progresan muy lentamente porque la verdad que estas entienden tiene que ver con su esencia-naturaleza, con su existencia y con las cosas conforme a las cuales viven, y esto implica transformar el propio carácter, así como realizar cambios en la propia vida. ¿Cómo puede ser tan fácil que tu vida cambie para ser otra distinta? Por una parte, ello requiere de la obra de Dios y, al mismo tiempo, también necesita la cooperación activa de la gente; además de eso están las pruebas del entorno externo, junto a tu búsqueda personal; también debes tener suficiente calibre y perspicacia, y Dios te proporcionará entonces guía y esclarecimiento adicionales; por si esto fuera

poco, Dios te infligirá algunos castigos, juicios y podas, tus hermanos y hermanas te criticarán y aun así deberás continuar tu búsqueda para poder eliminar aquello que es de Satanás; solo entonces podrán entrar poco a poco las cosas positivas que son de la verdad. Alguna gente dice: “Cuando entienden la verdad, la vida de las personas se transforma”. ¿Es correcto o incorrecto decir esto? (Es incorrecto). ¿Por qué? Entender la verdad no equivale a tener la verdad, y una vez que la entiendes tampoco es tu vida. Cuando oyes la verdad, la comprendes y entiendes lo que oyes, ¿durante cuánto tiempo perdura en tu corazón? Puede que un mes después, esas palabras que en su momento pensaste que eran muy importantes hayan desaparecido por completo, y cuando las vuelves a oír, te parece que nunca las has oído antes. Sin embargo, si de veras posees estatura real y tienes este aspecto de testimonio vivencial, entonces no tienes que escucharlas una y otra vez. Si no posees este aspecto de la realidad-verdad, entonces deberías escuchar más, hasta que entres en la realidad-verdad; si no escuchas, aquello que entiendes disminuirá poco a poco y desaparecerá hasta que te vuelvas igual que los no creyentes. Por tanto, las palabras de Dios y la verdad se han de escuchar y leer de manera constante. Leerlas o escucharlas demasiado poco no va a servir de nada. Sois todos muy conscientes de ello, ¿no? (Sí). A veces, al no cantar himnos ni orarle a Dios durante dos o tres días, sientes un vacío en el corazón y no puedes captar a Dios, así que te preguntas dónde ir a dar un paseo para relajarte. En consecuencia, mientras más te relajas, más indisciplinado te vuelves, y cuando vas a la iglesia a compartir la verdad con tus hermanos y hermanas, te parece que no estás familiarizado con ello, y en cuanto se menciona la obra de la iglesia te sientes un tanto raro. En el espacio de dos o tres días has cambiado y te has convertido en una persona diferente, de modo que te parece que ni siquiera te reconoces a ti mismo. ¿Cómo puede ser esto? No pienses que porque hayas escuchado un montón de sermones la verdad se ha convertido en tu vida y has obtenido la verdad. ¡Todavía estás lejos de eso! No creas que simplemente porque hayas escrito un artículo testimonial o hayas tenido una experiencia de ese tipo ya estás salvado. ¡Te queda mucho camino por delante! Ese es solo un pequeño fragmento de tu larga experiencia vital. Puede tratarse de un estado de ánimo, una sensación, una ambición o un deseo momentáneos, y nada más. Cuando un día te sientas débil, echas la vista atrás y escuches los testimonios que una vez diste, los juramentos que pronunciaste y aquello que llegaste a comprender, todos ellos te parecerán extraños, y dirás: “¿Ese era yo? ¿Tan grande era mi estatura? ¿Cómo es posible que no lo sepa? ¿Seguro que era yo?”. En ese momento te darás cuenta de que tu vida aún no ha cambiado. ¿Qué indica este hecho? Que tu carácter todavía no se ha transformado. ¿Cómo te sentirás cuando descubras que puedes llegar a ser tan negativo como lo eres ahora, a pesar de haber dado testimonio y pensado en aquel tiempo que ya tenías una gran estatura? ¿Acaso no pensarías que transformar el propio carácter es una tarea demasiado ardua? La verdad no es algo que pueda labrarse en las personas de la noche a la mañana. Si las personas obtienen

realmente la verdad como su vida, recibirán bendiciones y sus vidas serán distintas. Ya no serán como son ahora, revelando a menudo actitudes corruptas, sino que podrán someterse por completo a Dios y cumplir su deber con lealtad, y se transformarán completamente.

Como la especie humana está tan corrompida, aceptar la verdad no es algo sencillo, y como la verdad es tan preciada, es incluso más difícil para Dios obrar la verdad en las personas. El valor y el significado de la verdad y todos los poliédricos aspectos de esta son muy valiosos y significativos para los humanos. Sin embargo, como los humanos han sido corrompidos muy profundamente por Satanás y tienen en su interior muchas cosas que son propias de este, no es tan fácil obrar la verdad en las personas para que se convierta en su vida. Así pues, ¿significa esto que no se puede forjar la verdad en las personas? No. Sí se puede forjar en ellas, pero estas deben tener una actitud y un punto de vista correctos, así como seguir la senda correcta. Que sea difícil de hacer no significa que no se pueda, al igual que las dos primeras etapas de la obra de Dios, cuando Él no hizo obra de perfección ni expresó estas verdades ni dijo estas palabras, pero se perfeccionó a algunas personas y algunas llegaron a conocer a Dios igualmente. Si lo miramos a partir de este hecho, se puede lograr y no es inviable que se forje la verdad en las personas, de lo único que depende es de si la persiguen. ¿Cómo deben entonces perseguir la verdad? La manera más simple es leer las palabras de Dios a diario, memorizar palabras esenciales de Dios, contemplar un pasaje de Sus palabras a diario y orar-leer y compartir estas palabras una y otra vez. Una vez que hayas orado-leído estos puntos de vista y dichos que las palabras de Dios se supone que te deben enseñar, así como las actitudes hacia las diversas personas, acontecimientos y cosas, de modo que los entiendas y hayan entrado en tu corazón, antes de que te des cuenta vivirás pensamientos y puntos de vista positivos y principios de práctica cada vez que te ocurran diversas cuestiones. Todavía no habéis alcanzado este nivel. ¿Has leído lo que hizo Job? ¿Qué estaba haciendo Job mientras sus hijos festejaban? Acudió a Dios para orar y ofrecer sacrificios por sus hijos. Nunca se apartó de Dios. Es decir, mantente lejos de cualquier cosa que pueda causar que tu corazón se aparte de Dios; no digas nada que pueda causar que tu corazón se aparte de Él; evita mirar las cosas que puedan causar que te desvíes de Dios o desarrolles nociones o dudas sobre Él; no entres en contacto con aquellos que podrían volverte negativo, degenerado y autoindulgente, o que podrían hacerte sospechar, resistirte o apartarte de Dios. En vez de eso, evítalos, permanece cerca de aquel del que puedas obtener edificación, ayuda y provisión. No hagas cosas que podrían hacerte desdeñar la verdad, que esta no te guste o te repugne. En tu mente has de tener alguna idea sobre estas cosas. No vayas atolondrado por la vida, pensando: “No me importa cuánto voy a vivir o cómo vaya a darse mi vida, dejaré todo a la naturaleza y las instrumentaciones de Dios”. Él ha dispuesto entornos para ti y te ha dado libre voluntad para que elijas, pero si no cooperas y te empeñas sin cesar en ponerte en contacto con aquellos que aprecian las cosas mundanas y siempre se

abandonan a la carne, no son devotos de sus deberes y son irresponsables, si te mezclas constantemente con esa gente, ¿al final cuál es el resultado y el desenlace? Cuando esa gente no tiene nada que hacer, hablan sobre comer, beber y divertirse, y a menudo cuentan historias y chismes. Si te encuentras con tales tentaciones y no te mantienes alejado de ellas e incluso te obsesionas con estas cosas y pasas tiempo con tales personas por voluntad propia, entonces te hallas en peligro, ¡pues la tentación está por todas partes! Cuando los sabios ven tal tentación, se mantienen alejados. Lo tienen claro en su corazón: “No tengo esa estatura, no voy a escucharlos ni quiero prestarles ninguna atención. Estas personas no persiguen la verdad ni la aman. Me mantendré alejado y encontraré un lugar tranquilo para leer las palabras de Dios yo solo, para calmar mi corazón, meditar un rato y acudir ante Dios”. Todos estos principios y objetivos son los siguientes: primero, no te apartes de las palabras de Dios, y segundo, no te apartes de Dios en tu corazón. De este modo, puedes vivir constantemente ante Él sobre la base de entender qué es la verdad. Por un lado, Dios te protegerá de que te hundan en la tentación. Por otro, te tratará con extrema gracia, te permitirá entender lo que has de hacer para practicar la verdad y te permitirá estar iluminado y esclarecido respecto a las diversas verdades. En lo que respecta a tu deber, Dios te guiará a que intentes no cometer errores, a que siempre hagas las cosas bien, a conocer los principios. De este modo, ¿acaso no estarás protegido? Por supuesto, este no es el mayor objetivo ni el definitivo. ¿Cuál es pues el objetivo definitivo? Poder aprender lecciones de diversas personas, acontecimientos y cosas, entender las intenciones de Dios, conocer Su obra y practicar de acuerdo con los principios requeridos por Dios. De esta manera, tu vida y estatura pueden continuar progresando en lugar de estancándose. Si estás siempre ocupado atendiendo asuntos y no te centras en practicar la verdad al cumplir tus deberes ni en resolver las dificultades de la entrada en la vida, entonces no progresarás en tu vida. La entrada en la vida se logra cumpliendo con el deber de uno. Si alguien se aleja de cumplir con el propio deber y de las palabras de Dios, no habrá progreso en la vida. Algunos ven a otros charlar ociosos, así que se inmiscuyen y meten la nariz, son siempre unos entrometidos y les agradan los chismes; a Dios no le gusta esa gente. ¿Qué clase de gente agrada a Dios? Aquellos que pueden calmar su corazón. ¿Calmarlo para qué? ¿Para ser una marioneta que no piensa en nada? No, para orar en calma ante Dios, para buscar Sus intenciones, para pedirle que te proteja y te esclarezca. También para buscar ser esclarecido e iluminado sobre cierto aspecto de la verdad que no entiendes, de modo que logres entendimiento y claridad en este aspecto de la verdad o busques resolver el aspecto de tu trabajo que esté plagado de problemas, sea cual sea, y para que obtengas la guía de Dios. Hay muchas tareas que emprender y muchas cosas que se han de hacer cuando uno se calma ante Dios. No es que te presentes ante Dios en cualquier momento ocioso que tengas y digas: “Dios, aquí estoy, te llevo en el corazón, quédate conmigo, ¡no me dejes caer en la tentación!”. Si actúas por inercia y eres superficial con Dios, no eres un auténtico

creyente y Dios no les concederá la verdad a tales personas. ¿Qué es lo primero que deben poseer para que Dios les conceda la verdad? Un corazón con hambre y sed de justicia, un corazón sincero. ¿Qué representa que tu corazón sea sincero? Representa que amas realmente la verdad. Si siempre eres superficial con Dios y no eres sincero en absoluto, siempre quieres tomar tus propias decisiones respecto a todo y siempre quieres acudir ante Él para presentarte, decir hola y luego llevar la voz cantante y hacer las cosas por tu cuenta, aunque Dios te haya encargado a ti Su obra, acabas no teniendo nada que ver con Él ni con la verdad. ¿Cómo se llama esto? Esto es resistirse a Dios y emprender tu propio proyecto. ¿Puede esclarecerte Dios de este modo? No. ¿Habéis captado todos la manera de perseguir la verdad y entenderla? Debéis acudir a menudo ante Dios, calmar vuestro corazón para buscar la verdad y orar a Dios, y además debéis aprender a calmaros. Calmarse no significa tener la mente vacía, sino albergar peticiones, pensamientos y cargas en vuestro corazón, acudir ante Dios con un corazón sincero y anhelante, tener anhelo por la verdad y las intenciones de Dios, y llevar una carga por el deber que cumplís y la obra que hacéis; esto es lo que deberías tener cuando acudas ante Dios y te calmes.

Acabo de hablar de que toda la obra de la iglesia está directamente relacionada con la obra de difundir el evangelio del reino de Dios. En particular, la obra de predicar el evangelio y todos los trabajos relacionados con las profesiones tienen una importante e inseparable conexión con la obra de difundir el evangelio. Por tanto, cualquier cosa relacionada con la obra de difundir el evangelio involucra los intereses de Dios y los de Su casa. Si la gente puede entender correctamente la obra de difundir el evangelio, debería abordar de manera correcta los deberes que hace y los que hacen otros. ¿Cuál es la manera correcta de abordarlos? Esfuérzate al máximo para hacerlo y llévalos a cabo de acuerdo con los requerimientos de Dios. Cuando menos, no participes en conductas y prácticas que causen daño o perturbación adrede ni hagas de manera intencionada cosas que sepas que son incorrectas. Si alguien insiste en hacer algo, aunque sepa que trastorna y perturba la obra de la iglesia, y nadie puede disuadirlo de ello, entonces está cometiendo maldad, cortejando a la muerte y mostrando su verdadera cara de diablo. Mete prisa a los hermanos y hermanas para que lo discernan por lo que es, y luego echa de la iglesia a la persona malvada. Si el malhechor se halla en un momento de locura y no hace el mal a propósito, ¿cómo se debe tratar ese asunto? ¿Se debería educar y ayudar a esa persona? ¿Qué sucede si se la educa y aun así no escucha? Los hermanos y hermanas se reúnen para criticarla. ¿Qué pasa si es competente en su trabajo, aunque no se esfuerce al máximo para hacerlo, pero de momento no hay nadie que la supla y todo el mundo sigue queriendo que lo desempeñe? Todos se congregan para podar a la persona y advertirle: “Dios te ha exaltado y te ha pedido que hagas este deber. Si no te esfuerzas al máximo en hacerlo y continúas perturbando y vuelves a abandonar tu trabajo, resulta evidente que no tienes conciencia y no eres apto para desempeñar tu deber”. ¿Este camino es bueno o no? Si

se la puede reemplazar, deja que se marche. ¿Os atreveríais a hacer eso? La mayoría de la gente no sería capaz. En lo que respecta a defender la obra de la iglesia, muchos no se atreven a alzarse ni a defender la rectitud. ¿No es este un ejemplo de no atreverse a apegarse a la verdad? Algunas personas entierran la cabeza en la arena y se muestran indiferentes al detectar trastornos y perturbaciones en la obra de la iglesia, como si no tuvieran nada que ver con ellas, y su actitud es la de hacer la vista gorda. Sin embargo, si alguien las critica y les dice que no deberían ser así, o bien las desprecia o menosprecia, se irritan y piensan para sí: “¿Quién te crees que eres? ¿Quién eres tú para criticarme? ¿Quién eres tú para menospreciarme? Hemos de discutir este asunto”. Se lo toman muy a pecho y tratan el asunto con seriedad, no pueden evitar decir algo y declarar su postura. No sintieron nada cuando el trabajo de la iglesia se vio obstruido, perturbado y perjudicado, sino que lo dejaron pasar. ¿Qué clase de personas son estas? (Son egoístas y despreciables). ¿Son tan solo egoístas y despreciables? El problema es tan grave que no se puede resumir en solo una frase. Solo se puede decir que tales personas no tienen humanidad y no son en absoluto buenas personas. De hecho, esto es lo que hacen los anticristos y, por supuesto, los falsos líderes no son una excepción. Los anticristos no tienen ni idea de cuáles son los intereses de la casa de Dios. Cuando el trabajo de la iglesia se ve obstaculizado, ellos no se dan cuenta. Algunas personas causan un auténtico estropicio al perturbar el trabajo de la iglesia, pero cuando los anticristos lo ven, no se lo toman en serio. Le restan importancia y reprenden sin dureza al culpable con unos simples comentarios, lo exhortan brevemente y nada más, sin el menor atisbo de indignación. ¿Tienen esas personas sentido de la rectitud? ¿Qué clase de personas son? Muerden la mano que les da de comer, ¡son unos traidores! ¡Son escoria!

Acabo de ofrecer un resumen general de cuáles son los intereses de las personas, de cuál es la esencia de sus intereses, de por qué buscan intereses personales, cuál es la naturaleza de su búsqueda de intereses personales, así como cuál es la naturaleza de los intereses de Dios y cómo se los define. Los intereses de Dios son la causa más recta y deberían considerarse como tal. No es en absoluto egoísta que Dios defienda Sus intereses ni lo hace solo en aras de defender Su dignidad y Su gloria. En cambio, Él quiere defender el progreso y los resultados de Su obra y defender una causa recta. Estos son unos comportamientos y un modo de actuar de lo más rectos y legítimos, y se trata de un acto de Dios. Los seres humanos creados no deberían albergar ninguna noción sobre este acto de Dios y mucho menos ninguna acusación o juicio. ¿Podemos decir que los intereses de Dios se encuentran por encima de todo lo demás? (Sí). ¿Decir esto es egoísta? (No). La gente entiende este aspecto de la verdad y esta afirmación se sostiene sobre esta base. No es sesgada de manera intencionada, sino imparcial y legítima. “Nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal”; esta es la esencia de los anticristos. Su actitud y su manera de abordar los intereses poseen esta naturaleza y nunca consideran los intereses de la casa de Dios. ¿Qué significa “nunca”? Es decir, que no piensan en

absoluto en los intereses de Dios ni tienen tal concepto, solo consideran sus propios intereses: eso es lo que significa. ¿Cómo de grave es esto? Traicionan los intereses de la casa de Dios y los intercambian por gloria e intereses personales. Lo primordial son sus intereses y estos pueden reemplazar a los intereses de Dios. Lucharán por sus intereses, por muy perversos, ilegítimos o negativos que sean, y con el objetivo de apropiarse de esos intereses y luchar por ellos, llegarían tan lejos como para sacrificar a quien sea, a cualquier precio. ¿Qué clase de comportamiento es este? (El de los anticristos). El comportamiento de los anticristos, esto es lo que hace Satanás. Satanás domina a esta raza humana, domina a un país, domina a una raza y llegaría a sacrificar las vidas que fueran necesarias a cambio de la estabilidad de su dominio. ¿Cuáles son sus intereses? El poder y la posición de dominio. Así pues, ¿cómo logra una posición de dominio y cómo estabiliza dicho dominio? (A toda costa). A toda costa. Es decir, no le importa si sus prácticas y métodos le parecen legítimos o ilegítimos al público, y se vale de todo, desde matanzas y represión, hasta tácticas blandas y duras, coacción y seducción, e incluso llega al extremo de sacrificar la vida de quien sea o de una cantidad indefinida de personas a cambio de la estabilidad de su posición y del poder en sus manos: este es el comportamiento de Satanás. Los anticristos también actúan de esta manera.

¿Son de vuestro gusto estas palabras de la charla de hoy? (He obtenido mucho de lo que he escuchado hoy y, en particular, la disección del conocimiento y de los intelectuales me ha tocado bastante. Con anterioridad, no estaba muy de acuerdo con la idea de que los intelectuales carecen de comprensión espiritual, pero durante este periodo, mediante la disección de Dios del conocimiento, poco a poco he sido capaz de establecer comparaciones y de darme cuenta de que, en muchas ocasiones, yo mismo no puedo comprender las palabras de Dios, no las entiendo cuando las oigo y, al contemplar personas y acontecimientos, los miro y los analizo desde un punto de vista intelectual, lo que conduce a una comprensión distorsionada; esto es falta de entendimiento espiritual. Ahora puedo ver con mayor claridad la esencia de los intelectuales). Al hablar hoy sobre los intelectuales, no estoy en absoluto poniendo el punto de mira en ninguna persona, pero si sois capaces de compararos con Mis palabras, eso es bueno, y hay esperanzas de que podáis darle la vuelta a las cosas y entrar. Deberíais buscar con afán, desde el punto de no entender ni comprender la verdad hasta alcanzar lentamente el punto en el que podáis entender una tras otra algunas verdades sencillas, individuales, menos profundas, de modo que lo que entendáis sea la verdad, en lugar de palabras y doctrinas. De esta manera, poco a poco, tendrás entendimiento espiritual. Si descubres las cosas al centrarte en la verdad y en la realidad, entenderás de forma gradual la verdad; si analizas las cosas sin cesar centrándote en la doctrina, usando la lógica y la mente, entonces lo que entiendas solo será doctrina o teoría que nunca se convertirán en la verdad, y nunca irás más allá del fundamento de la doctrina. ¿Acaso no es así? (Sí). Hay quienes dicen: “¿Por qué no

soy capaz de entender algunas de las palabras de Dios que leo? ¿Cómo es que no son tan fáciles de entender y aceptar para las personas cuando se valoran empleando la gramática y según la estructura de un ensayo?”. ¿Cómo os explicáis este problema? ¿Lo entendéis ahora? Os lo explicaré. Dios le ha estado hablando a los humanos desde que la especie humana comenzó a existir, y cada palabra y párrafo de lo que Él dice es solo lenguaje, no se trata de ensayos. Tal como hablo Yo hoy aquí, ¿estoy exponiendo un ensayo, presentando un informe o solo conversando? (Solo conversando). Estoy charlando con vosotros, contando la verdad y hablando sobre los temas que os son necesarios. Estoy hablando, no exponiendo un ensayo. Por consiguiente, tenéis que entender qué es un ensayo y qué es hablar; existen diferencias entre ambas cosas. Los varios elementos que requieren los ensayos son aspectos del conocimiento que provienen de la especie humana y, cuando habla, Dios no ha de atenerse a este conocimiento. Solo necesita expresar con sencillez y claridad las verdades que Él pretende expresar y, mientras la gente pueda entender las verdades que oye, con eso es suficiente y no hay necesidad siquiera de usar signos de puntuación. La especie humana inventó los signos de puntuación y los ensayos, así como la gramática y los elementos que requieren los ensayos. Todas estas cosas se enmarcan en la categoría de conocimiento y Dios no ha de atenerse a ellas. Además, el lenguaje proviene de Dios y esto es algo positivo. Por tanto, diga lo que diga Dios, es correcto. No hace falta que lo examines en busca de problemas gramaticales ni que compares ni disecciones tales cuestiones gramaticales. En un texto, un párrafo y una frase dadas, lo único que tienes que entender es cuál es la intención de Dios, cuál es la verdad, cuáles son los principios-verdad que Dios requiere de las personas y cuál es la senda de práctica que Dios les revela, con eso es suficiente. Esta es la razón que deben poseer los seres creados, las personas. Las palabras y acciones de Dios no han de atenerse a todas estas convenciones y estructuras formuladas por las personas, ni tampoco estos preceptos y estos aspectos puramente intelectuales inherentes al conocimiento, a los que no han de apegarse. Dios ha dicho muchas cosas y, diga lo que diga, es la verdad. Mientras más leen las palabras de Dios aquellos con entendimiento espiritual y los que poseen experiencia, más sienten que tales palabras de Dios son la verdad. Lo que deben averiguar, buscar y experimentar estas personas es cuál es la verdad que contienen estas palabras. Dios le habla a la especie humana; recuerda, lo que Él hace es hablar, y en jerga a “hablar” también se le llama “parlotear” o “charlotear”. ¿Qué esencia contiene lo que Dios quiere decir aquí? Se trata de las intenciones de Dios, de la verdad y de Sus requisitos para las personas; este es el contenido. La naturaleza de hablar es expresarse con sencillez y claridad, como charlando, de corazón, cara a cara; unas veces se emplea lenguaje coloquial y dialecto, otras veces uno más literario. Para escribir un ensayo, necesitas tener una introducción en el primer párrafo, desarrollar y expandir el tema en el medio y luego llegar a un clímax y un final. Se debe escribir exactamente de acuerdo con este formato para que se pueda considerar un ensayo, y

solo entonces el profesor lo leerá entero y lo evaluará como promedio, bueno o excelente. ¿Puedes evaluar las palabras de Dios de esta manera? Supongamos que dijeras: “Este texto es bueno, la gramática es óptima, está expresado en un lenguaje divino y se ajusta por completo a la estructura de un ensayo; este otro no es tan bueno, está un poco desorganizado y la estructura no es demasiado aceptable. Ciertas palabras no son del todo gramaticales y hay incluso algunas que parece que no se usan en los lugares adecuados”. ¿Resulta apropiado leer las palabras de Dios de esta manera? (No). Hacerlo así supondría una distorsión y nunca obtendrías la verdad. Debes aprender a leer entre líneas en las palabras de Dios para ver qué es lo que Dios requiere de ti y cuál es la verdad que contienen estas palabras; esto es lo inteligente. No sabes siquiera cómo fijarte en estas cosas y te pasas el día diciendo: “¿Cómo es que las palabras de Dios ni siquiera son ensayos? Las palabras de Dios deberían ser como discursos y Él debería usar un lenguaje cuidado”. Yo no hago eso. Sería agotador, vosotros os cansaríais de escuchar y también se cansaría la persona que habla. Pensad en Dios hablando en el cielo, hablándole a Job, a Pedro, a Moisés y a Jonás, ¿acaso no eran las palabras de Dios sencillas y claras? No tenéis forma de ver cómo de extraordinarias, abstractas o geniales son o cómo de rigurosa es Su manera de expresarse. Fijaos en que, cuando Satanás tentó a Job, Dios le dijo a Satanás: “¿Has considerado a Mi siervo Job? No hay ningún otro como él en la tierra, un hombre perfecto y recto, que teme a Dios y se aparta del mal” (Job 1:8),* y “Él está en tu mano, pero salva su vida” (Job 2:6).* Las palabras de Dios eran tanto sencillas como concisas, y explicaban el asunto con gran claridad. Este es el carácter de Dios y Su esencia. Dios no recurre adrede a un doble discurso enigmático, y Su grandeza, extraordinariedad, honorabilidad, autoridad y poder no son fingidos. ¿Por qué digo que no son fingidos? Cuando Él habla con una persona, no finge ni se camufla en una imagen elevada ni dice cosas que la gente no sea capaz de entender; el que hace eso es Satanás, no Dios. Y ya que es Dios quien lo está diciendo, hará que lo entiendas. Si eres un niño, te hablará con palabras que los niños puedan comprender. Si eres un anciano, te hablará en el lenguaje de los ancianos. Si eres un hombre, te hablará en el lenguaje que los hombres acostumbran a usar. Si eres un ser humano corrupto, te hablará de una manera y con una estructura en Su lenguaje que puedan entender los humanos corruptos. Dios habla de múltiples maneras. A veces hace bromas, a veces hace comentarios irónicos, a veces es sarcástico, a veces disecciona, a veces es más severo, a veces más suave, a veces te hace sentir conmovido y a veces te consuela después de podarte... Toda esta obra que Dios lleva a cabo y estas verdades que expresa no son inflexibles, sino que fluyen. Dios es el manantial de agua viva, y la fuente de la verdad es Dios. Cualquier cosa que Él diga está bien, en ello hay verdad, y no importa cómo lo diga. Si alguien siempre alberga nociones sobre la manera de hablar de Dios, la estructura de Su lenguaje y demás, y no para de escrutarlas y de dudar de ellas, siempre le molestan estas cosas y piensa: “El dios en el que yo creo realmente no parece dios, ¿por qué se

comporta de esa manera? Así pues, me niego a aceptarlo, sería demasiado vergonzoso hacerlo, para eso mejor creer en tal o cual". ¿Qué clase de persona es esta? (Un incrédulo). Es un incrédulo. ¿Qué clase de personas son la mayoría de los incrédulos? Gente que carece de comprensión espiritual. Cuando las personas que carecen de comprensión espiritual leen las palabras de Dios, las escrutan en profundidad y como consecuencia siguen sin entenderlas por completo, y por tanto se preguntan: "Dado que este es el camino verdadero, ¿es en realidad posible obtener bendiciones al creer de esta manera? Hay mucha gente que cree. Si yo no creo, ¿acaso no iré al infierno?". Hasta albergan intrigas mezquinas. No se preguntan: "Dicen que hay verdad en las palabras de Dios, entonces, ¿qué es la verdad? ¿Cómo es que yo no la he visto? Debo leer y escuchar". Un día, por fin, "entienden lo que oyen" y piensan: "Estas palabras revelan la situación real, son la verdad. No obstante, el lenguaje es demasiado normal y ordinario, es muy común y corriente, y la clase culta podría despreciarlo y discriminarlo, y considerarlo como una charla de lo más ordinaria e incluso prosaica en ciertos términos. Además, hay palabras que salen de boca de dios que los intelectuales de alto nivel de los sectores del conocimiento no se rebajarían a utilizar. Resulta totalmente inconcebible y no debería ser así, ¿no?". ¿Cuáles son las consecuencias de este constante escrutinio? Te parecerá que eres mejor que Dios y que Él debería creer en ti y exaltarte. ¿Acaso no es esto problemático? Se trata de personas que carecen de comprensión espiritual. Su actitud hacia Dios es siempre la de ponerse en contra de Él y escrutarlo. Al mismo tiempo que escrutan a Dios, se resisten a Él, y al mismo tiempo que se le resisten, piensan: "Es mejor que no seas dios, porque eres muy insignificante, no eres como dios. Si fueras dios, no me quedaría tranquilo. Si te desprecio y te escruto, si te analizo hasta el punto de que ya no eres dios y nadie cree en ti, entonces seré feliz, y si busco a un gran dios en el que creer, me sentiré en paz". Tales personas son incrédulas. La mayoría de los incrédulos carecen de comprensión espiritual. Nunca entenderán ni obtendrán la verdad a partir de estas declaraciones, las más corrientes de Dios. Se limitan a escrutarlas una y otra vez, de modo que no solo fracasan a la hora de obtener la verdad, sino que también malogran un asunto tan importante como es su propia salvación, además de quedar en evidencia y descartarse a sí mismos. Terminemos aquí la charla de hoy. (¡Demos gracias a Dios!). ¡Hasta pronto!

17 de enero de 2020

PUNTO 9: REALIZAN SU DEBER SOLO PARA DISTINGUIRSE A SÍ MISMOS Y SATISFACER SUS PROPIOS INTERESES Y AMBICIONES; NUNCA CONSIDERAN LOS INTERESES DE LA CASA DE DIOS, E INCLUSO LOS TRAICIONAN Y LOS INTERCAMBIAN POR GLORIA PERSONAL (II)

II. Los intereses de los anticristos

Hoy continuaremos hablando sobre el punto nueve de las manifestaciones de los anticristos. El noveno punto sobre este tema es el siguiente: cumplen con su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal. La vez anterior hablamos sobre una pequeña parte de esto, a modo de inicio de nuestro tema, y compartimos el primer punto: qué son los intereses. En cuanto al segundo punto, hablamos sobre qué son los intereses de las personas y cuál es la esencia de estos. El tercer punto que compartimos fue qué son los intereses de Dios y cuál es la esencia de estos; este era más o menos el contenido de los tres puntos de los que hablamos. La última vez compartimos lo que, en esencia, eran verdades conceptuales, alcanzamos una definición de diversos aspectos de los intereses y aportamos un entendimiento de conceptos básicos. Esta vez no vamos a ahondar más en el contenido antes mencionado, porque el tema en cuestión sobre el que hablaremos en este noveno punto tiene como fin destacar diversas manifestaciones de los anticristos. Por tanto, continuaremos incidiendo en las manifestaciones de los anticristos en nuestra charla sobre este punto. Primero vamos a diseccionar la actitud y la conducta de los anticristos hacia los diversos intereses relacionados con ellos mismos, vamos a tratar de identificar la esencia-naturaleza y el carácter de los anticristos y diseccionarlos desde esta perspectiva. Empezaremos por compartir cuáles, a ojos de los anticristos, son aspectos relevantes para sus intereses.

A ojos de los anticristos, Dios, la casa de Dios y la iglesia son meras etiquetas, tal vez nada más que nombres sin valor real. Por tanto, contemplan los intereses de Dios, de Su casa y de la iglesia con desprecio y no se molestan en considerarlos ni son dignos de su atención. A modo de contraste, los intereses personales de los anticristos son, para ellos, de máxima importancia. Por consiguiente, los anticristos a menudo traicionan los intereses de la iglesia y de la casa de Dios a cambio de sus intereses personales. Ahora vamos a categorizar y diseccionar a conciencia qué aspectos son relevantes para los intereses de los anticristos, a fin de aportarles a las personas una visión clara de sus puntos de vista en temas de interés. Ante todo, al margen de cómo se etiquete a los anticristos, ya sean anticristos, personas malvadas o individuos que no practican la

verdad o que albergan hostilidad hacia ella, esta clase de personas no viven en un vacío. Viven en la carne y tienen las mismas necesidades de vida humana normal. Por tanto, la gente como los anticristos, que viven entre los hermanos y hermanas o en la casa de Dios y la iglesia, tienen además intereses relacionados con su propia seguridad. Este es el primer apartado de los intereses de los anticristos: su propia seguridad. El segundo apartado de los intereses de los anticristos es su propia reputación y estatus, lo cual tiene que ver con su autoridad. El tercero guarda relación con su beneficio. ¿Resulta más claro diseccionar los intereses de los anticristos a partir de estos tres apartados en vez de hablar sobre ellos de forma desestructurada y directa? (Sí). Si os pido que compartáis según estos tres apartados, ¿contáis con alguna percepción? ¿Podéis compartir algún entendimiento? (Puede que sea capaz de discutir algunas percepciones relativas al segundo apartado, pero la seguridad y el beneficio personales no me quedan muy claros). Muy bien, a medida que hablo, podéis añadir algo cuando os sea posible expresaros con claridad, y Yo compartiré aquello que no os quede claro. ¿Os parece bien? (Sí).

A. Su propia seguridad

Empezaremos nuestra charla por el primer apartado de los intereses de los anticristos: su propia seguridad. Todo el mundo debería tener claro el significado de este apartado; se refiere a la seguridad física de una persona. En China continental, creer en Dios implica vivir en un entorno peligroso. Todo aquel que sigue a Dios se enfrenta a diario al riesgo de que lo arresten, lo condenen y lo sometan a la cruel persecución del gran dragón rojo. Los anticristos no son la excepción. Si bien se los puede calificar como anticristos dentro de la casa de Dios, el gran dragón rojo forma una alianza con el mundo religioso y no cesa de hacer todo lo posible para reprimir y perseguir a la iglesia de Dios y a Su pueblo escogido. Por supuesto, los anticristos se hallan también en tal entorno y no están exentos de la amenaza del arresto. Así pues, se deben encontrar con frecuencia con el problema de su propia seguridad. Esto afecta a la cuestión de cómo los anticristos se ocupan de su propia seguridad. En este apartado estamos hablando sobre todo de la actitud que tienen los anticristos hacia su propia seguridad. Y bien, ¿cuál es esa actitud? (Hacen todo lo posible para proteger su propia seguridad). Los anticristos hacen todo lo posible para proteger su seguridad. Piensan para sí: “Debo garantizar mi seguridad a toda costa. Da igual a quién cojan, pero no debe ser a mí”. En este asunto, a menudo acuden ante Dios para orar, rogándole que los mantenga alejados de problemas. Les parece que, hagan lo que hagan, están realizando el trabajo del liderazgo de la iglesia y que Dios debe protegerles. En aras de su propia seguridad y para evitar que los arresten, escapar de toda persecución y colocarse en un entorno seguro, los anticristos a menudo imploran y oran por su propia seguridad. Dependen realmente de Dios y se ofrecen a Él solo cuando se trata de su propia seguridad. Tienen auténtica fe en lo que respecta a esto, y su dependencia hacia

Dios es real. Solo se molestan en orarle a Dios para pedirle que proteja su seguridad, sin pensar lo más mínimo en la obra de la iglesia o en su deber. En su trabajo, se guían por el principio de la seguridad personal. Si un lugar es seguro, entonces los anticristos lo elegirán para obrar y, desde luego, darán una impresión muy proactiva y positiva, alardeando de su gran “sentido de la responsabilidad” y “lealtad”. Si algún trabajo conlleva riesgo y puede acabar en un incidente, si el gran dragón rojo puede descubrir al que lo lleve a cabo, entonces se excusan y se niegan a hacerlo, y buscan una oportunidad para eludirlo. En cuanto hay peligro, o en cuanto hay un asomo de este, piensan en la manera de librarse y abandonan su deber, sin preocuparse por los hermanos y hermanas. Solo les preocupa salvarse a sí mismos del peligro. Puede que en el fondo ya estén preparados: en cuanto aparece el peligro, abandonan de inmediato el trabajo que están haciendo, sin preocuparse de cómo va el trabajo de la iglesia, de la pérdida que pueda suponer para los intereses de la casa de Dios o de la seguridad de los hermanos y hermanas. Lo que les importa es huir. Incluso tienen un “as bajo la manga”, un plan para protegerse: en cuanto el peligro se cierne sobre ellos o son detenidos, dicen todo lo que saben, exculpándose y eximiéndose de toda responsabilidad para preservar su propia seguridad. Este es el plan que tienen preparado. Estas personas no están dispuestas a sufrir persecución por creer en Dios; tienen miedo de ser arrestados, torturados y condenados. El hecho es que hace tiempo que han sucumbido a Satanás en su corazón. Les aterroriza el poder del régimen satánico, y les asusta aún más que puedan ocurrirles cosas como la tortura y los duros interrogatorios. Con los anticristos, por tanto, si todo va bien y no existe ninguna amenaza para su seguridad o incidencia en ella, si no hay peligro posible, pueden ofrecer su fervor y “lealtad”, e incluso sus bienes. Pero si las circunstancias son malas y pueden ser arrestados en cualquier momento por creer en Dios y hacer su deber, y si su creencia en Dios puede hacer que los despidan de su puesto oficial o que sus allegados los abandonen, entonces serán excepcionalmente cuidadosos, no predicarán el evangelio ni darán testimonio de Dios ni harán su deber. Cuando hay el menor indicio de problemas, se encogen como una tortuga en su concha; ante el menor indicio de problemas, desean devolver inmediatamente a la iglesia sus libros de las palabras de Dios y todo lo relacionado con la fe en Él, a fin de mantenerse a salvo e ilesos. ¿Acaso no son peligrosos? Si son arrestados, ¿no se convertirían en Judas? Los anticristos son tan peligrosos que pueden convertirse en Judas en cualquier momento; siempre existe la posibilidad de que traicionen a Dios. Además, son egoístas y despreciables hasta el extremo. Esto viene determinado por la esencia-naturaleza de los anticristos.

Hay quien puede decir: “Tal vez las personas con estas manifestaciones solo se encuentren en el país del gran dragón rojo, en el contexto social de China. Cuando vas al extranjero no hay persecución ni arresto, así que la seguridad personal se vuelve irrelevante. ¿Hay todavía necesidad de esta cuestión?”. ¿Os parece que la haya? (Sí). Incluso en el extranjero, mucha gente que realiza estos deberes en la casa de Dios

exhibe a menudo estos comportamientos. En cuanto la discusión se torna en ataques, calumnias y movimientos que se hacen en contra de la casa de Dios por parte del régimen político de cierto país, de los no creyentes o del mundo religioso, en el fondo ciertas personas sienten una cobardía y un miedo profundos. Puede que incluso consideren que en este momento estarían mejor y serían más libres si no creyeran en Dios, algunos se arrepienten de depositar su fe en Él y, en su corazón, incluso contemplan emprender la retirada y sopesan la idea de retractarse. La gente como esta alberga en todo momento preocupaciones sobre su propia seguridad, siente que nada es más importante que eso. Su vida y su propia seguridad personal son las preocupaciones principales en el fondo de su corazón. Así pues, al enfrentarse a cómo el mundo y toda la humanidad difama, calumnia y condena a la iglesia y a la obra de Dios, estas personas no se ponen de parte de Dios en su corazón. Al contrario, cuando ocurren estas cosas, cuando oyen voces que difaman y condenan a Dios, en el fondo, se oponen a Él. Anhelan con avidez marcar distancias entre ellos y Dios, Su casa y la iglesia. Además, en momentos así, admitir que creen en Dios es para ellos una tarea difícil y dolorosa. Desean de inmediato no tener ninguna asociación con Dios, Su casa ni la iglesia. En momentos como estos, se sienten incómodos e incluso avergonzados e incapaces de dar la cara respecto a ser miembros de la casa de Dios. ¿Esas personas son verdaderos seguidores de Dios? ¿Han renunciado realmente a todo para seguirlo? (No). Cuando la gente cree en Dios en China continental, a menudo se enfrenta a la persecución y el arresto, y se suele encontrar con problemas de seguridad personal; aunque el entorno en el extranjero no sea tan complicado, la gente se topa aún con circunstancias similares. Se enfrentan a la calumnia y la condena del mundo religioso y han de lidiar con la indiferencia o con ciertas muestras de incompreensión por parte de diversos países hacia la iglesia. Algunos se sienten perdidos e incluso tienen algunas incertidumbres y dudas sobre si la obra de Dios es auténtica, y se cuestionan la corrección de Dios aún más. Por tanto, como a menudo consideran su propia seguridad, no pueden hacer sus deberes en la casa de Dios con firmeza y calma en el corazón. ¿De veras le han entregado estos individuos su vida a Dios? (No). Algunos incluso piensan: “Venir al extranjero significa escapar de las garras del gran dragón rojo, ¿verdad? ¿Es que no hay libertad religiosa en el extranjero? ¿No es todo libertad y liberación? Ya que Dios nos ha llevado al extranjero para hacer nuestros deberes, ¿por qué tenemos todavía que afrontar las mismas duras condiciones? ¿Por qué tenemos todavía que aprender estas lecciones y padecer este sufrimiento en el extranjero?”. Algunas personas dudan en su corazón, y otras no solo eso, sino que se resisten y se plantean cuestiones como: “Ya que es el camino verdadero, dado que es la obra de Dios, ¿por qué nosotros, que somos leales en nuestro deber, que hemos renunciado a todo para esforzarnos por Dios, tenemos todavía que soportar en este mundo un tratamiento tan desigual?”. No lo entienden. Como no lo entienden y priorizan su propia seguridad sobre todo lo demás, tornan esta falta de entendimiento en quejas y en

cuestionamiento de Dios. ¿No es así? (Sí). Algunas personas en el extranjero tienen incluso miedo de asumir riesgos a la hora de llevar a cabo su deber. Si se les asigna un deber que implique algún riesgo, encuentran excusas como: “No soy el adecuado para este deber. Mi familia está todavía en China continental y si el gran dragón rojo me descubre, ¿acaso no me acarrearé eso un problema?”. Se niegan a cumplir tales deberes. Eligen su propia preservación, proteger su propia seguridad y salvar su propia vida. Se reservan una salida en lugar de ofrecerse a sí mismos por completo, de desprenderse y renunciar a todo para aceptar su deber. No pueden lograrlo. Estos son algunos de sus comportamientos en lo que respecta a su propia seguridad. Los hay que tienen el corazón inquieto y oran a menudo por esto. Algunas personas suelen sentir este miedo y esta cobardía, creen que las fuerzas de Satanás son demasiado poderosas, ¿y cómo va a resistirse alguien corriente a ellas? Por tanto, a menudo temen y se preocupan por esto. Algunos sienten incluso que, en cuanto los arresten, no habrá nada que la iglesia o la casa de Dios puedan hacer, que nadie resultará eficaz en caso de que ocurra algo. Por tanto, creen que es bastante fundamental protegerse a sí mismos. Así pues, cuando necesitan arriesgar el cuello y asumir un deber riesgoso, se esconden y nadie es capaz de persuadirlos. Aseguran que no son competentes, buscan todo tipo de excusas y razones para rechazar los deberes importantes que les encarga la casa de Dios. Si el entorno es bueno, estas personas podrían llegar incluso a colocarse en un espacio público con un micrófono delante de una gran multitud y gritar: “Creo en Dios Todopoderoso, soy miembro de la Iglesia de Dios Todopoderoso. Espero que todo el mundo pueda venir e investigar el camino verdadero”. Pueden hacer esto sin ningún miedo cuando su seguridad personal no está en riesgo. Una vez que exista incluso el menor indicio de amenaza o cualquier situación que afecte a su propia seguridad, o cuando surgen circunstancias repentinas, el entusiasmo desaparece, su “lealtad” se desvanece y su “fe” se difumina. Solo saben huir de esta u otra manera, intentan siempre encontrar un trabajo que hacer que sea discreto, entre bastidores, al tiempo que les pasan a otras personas las tareas y deberes que requieren jugarse la vida y asumir riesgos. En cuanto mejora el entorno, reaparecen como bufones. ¿Por qué reaparecen? Para empezar a exhibirse, para que la gente sepa que existen, para mostrarle a Dios su entusiasmo, para que Dios vea su lealtad en ese momento y, al mismo tiempo, para resarcirse de lo que han hecho antes, para intentar recuperarse de inmediato. Sin embargo, a la menor señal de problemas o de un cambio de entorno, esta gente vuelve a desaparecer y se esconde.

Cuando el trabajo evangélico acababa de empezar a difundirse, resultaba especialmente difícil predicar el evangelio. En aquella época no había mucha gente que pudiera predicarlo, y los que sí eran bastante superficiales en su entendimiento de la verdad. No podían discernir muy bien las nociones religiosas y ganarse a las personas suponía un desafío. Además, predicar el evangelio también acarreaba riesgos. Cuando te encontrabas con personas con una humanidad un tanto buena, como mucho,

rechazaban aceptarlo y ya está, pero no te hacían daño ni te insultaban. Si mantenías el contacto con ellas, puede que hubiera esperanzas de ganarlas, lo cual reportaría algunos resultados. Sin embargo, cuando te encontrabas con personas malvadas o con pastores y ancianos de diversas denominaciones, esas personas no solo rehusaban aceptar, sino que incluso emprendían un ataque conjunto, te forzaban a confesar tus pecados y, si no lo hacías, puede que te atacaran físicamente. En casos más graves, podían incluso denunciarte a la policía y entregarte en comisaría, con el consecuente peligro de ser detenido en cualquier momento. Algunos líderes de la iglesia no estaban constreñidos por estos asuntos. Continuaron desempeñando sus deberes cuando así les correspondía e incluso abrieron el camino para predicar el evangelio y dar testimonio de Dios. Sin embargo, algunos de los supuestos líderes o de aquellos falsos líderes no actuaron de esta manera. Al enfrentarse a tales peligros, no iban ellos mismos, sino que enviaban a otros. Me enteré de que cierta líder averiguó que un destinatario potencial del evangelio era líder de una denominación. Su intención era disponer que alguien le predicara el evangelio a ese destinatario. Después de pensarlo, no pudo encontrar a una persona apta y consideró que lo más apropiado era hacerlo ella misma. No obstante, le asustaba el peligro y no quería ir, de modo que dispuso que en su lugar fuera una hermana joven de dieciocho o diecinueve años. ¿Qué os parece? ¿Debería haber dispuesto que fuera esta joven hermana? (No). ¿Por qué no debió haberlo hecho? (Porque el destinatario potencial del evangelio era un líder en cierta denominación con muchas nociones religiosas. La joven hermana tenía una estatura escasa, un entendimiento superficial de la verdad, no podía compartir sobre ella para abordar los problemas del destinatario potencial del evangelio y, puede que no solo no hubiera sido capaz de convertirlo, sino que ella misma se podría haber desorientado). A su edad, ¿cuánta verdad podía entender realmente esta joven hermana? ¿Cuánto conocimiento de la Biblia poseía? ¿Cuáles eran las probabilidades de que convirtiera al líder de esa denominación? Dada su edad, desde luego que no tenía mucha experiencia predicando el evangelio. Además, hacía poco que era mayor de edad y carecía de experiencia. ¿Podía desentrañar las nociones, ideas y dificultades de los adultos? (No). Claro que no. A su edad, simplemente no estaba lista para lidiar con los pensamientos de los adultos. Decidme, si consideramos su edad, ¿era esta joven hermana la mejor opción? (No). No era la mejor opción. Así que, al enviar a la hermana joven, ¿la intención de esta líder era la correcta? (No). No lo era. No debió haber enviado a la joven hermana. Luego, cuando la hermana joven se puso en contacto con el líder de esa denominación y descubrió que no era una buena persona, informó a la líder, a la que le hizo saber que estaba especialmente asustada y no se atrevía a volver allí. La líder la presionó e insistió: “¡No, es tu deber y debes ir!”. La joven rompió a llorar, dijo: “Es mi deber y debería ir, pero no puedo lidiar con ello. No puedo hacerlo”. No obstante, la líder no se echó atrás y prosiguió: “Aunque no puedas hacerlo, debes ir; ¡no hay nadie más, así que has de ser tú!”. ¿Qué clase de líder creéis que es? No solo se protegía a sí misma

cuando se aproximaba el peligro, sino que además puso a alguien en riesgo mientras ella misma se echaba atrás. Incluso en situaciones en las que esta joven hermana expresó su incapacidad y hasta lloró de miedo, la líder siguió sin estar de acuerdo. ¿Cómo se puede ser tan miserable? ¿Es acaso un ser humano? (No). No es un ser humano. No consideró la seguridad de sus hermanos y hermanas, solo la suya. Incluso intercambió la seguridad de los demás por su propio interés, igual que aquellos padres jugadores que, cuando han perdido todo su dinero y no les queda nada, ofrecen a sus propias hijas para pagar sus deudas; a fin de permitirse capear los tiempos difíciles y escapar del desastre, sacrifican a los que más aman a cambio de su propia felicidad. ¿Cómo pudo ser tan miserable esta líder? ¿Le queda algo de humanidad? (No). No hay ni un ápice de humanidad en ella. En función de este comportamiento, ¿se puede calificar a estas personas de anticristos? (Sí). ¡Desde luego que sí! Alguien podría decir: “Lo que están haciendo es en aras de la obra de la iglesia, para predicar el evangelio. ¿Acaso su intención no es buena? ¿No lo hacen para salvaguardar los intereses de la casa de Dios? ¿Cómo se los puede calificar de anticristos?”. ¿Ha pensado alguien de esa manera alguna vez? ¿Se puede plantear este argumento? (No). Así que decidme, ¿cuál es la naturaleza de este problema? (Esta líder, en aras de su propio interés y de su seguridad, usó la vida y la seguridad de la joven hermana como moneda de cambio, es decir, la empujó adrede a un foso; su humanidad era particularmente malévola). Dicho en términos más sencillos, esta líder, del todo consciente de que la joven hermana era totalmente incapaz de esta tarea, hizo este arreglo para su autopreservación. Al mismo tiempo, lo hizo para justificar el cumplimiento de su propio deber, ya que sacrificó los intereses y la seguridad de otra persona para lograr sus objetivos personales. Esa era su intención. Sencillamente, no tuvo en cuenta quién era capaz de hacer este trabajo, quién podía convertir a esta persona ni quién podía realizar este trabajo con eficacia, a fin de encontrar a la mejor persona para la tarea. La esencia de sus acciones no consistía en cumplir con su deber ni con su lealtad o responsabilidad, sino en poder rendir cuentas a sus superiores y preservarse a sí misma sacrificando los intereses de los demás, incluso a costa de causarles un perjuicio. Su manera de actuar perjudicó a otros para preservarse y lograr sus propios objetivos, ¿acaso no es esa la esencia de ello? (Sí). Esa es la esencia. Por tanto, las acciones de esta líder pueden calificarse de las acciones de un anticristo. ¿No es esta la raíz del asunto? (Sí). Es exactamente así. Si no hubiera habido candidatos adecuados y esta joven hermana no hubiera estado allí, si le hubieran dicho que fuera ella misma a convertir al líder de esa denominación, ¿lo habría hecho? ¿Habría sido capaz de decir esto?: “Si no hay candidatos idóneos, iré yo. No tengo miedo. Aunque suponga sacrificar mi vida para ganar a esa persona, estoy dispuesta a tirarla por la borda, porque es mi deber y mi responsabilidad”. ¿Podría haber hecho eso? (No). ¿Por qué decimos que no? No estamos especulando. ¿En qué nos basamos para decir que no habría podido? (Porque cuando ella estaba cumpliendo su deber, en realidad no se trataba de lograr resultados y convertir a ese destinatario

potencial del evangelio. Por tanto, al enviar a la joven hermana se limitaba a salir del paso. En el caso de que la joven hermana no hubiera estado allí, la líder no habría viajado para ganar a esa persona). Así es como hubiera sido. Si observaba que no había candidatos adecuados disponibles, ¿no debería haber ido ella misma? (Sí). Si de verdad fuera leal a su deber y no tuviera en cuenta su propia seguridad personal, no habría dejado ir a la joven hermana, sino que habría ido ella misma. Entonces, ¿cuál es la cuestión que subraya el hecho de que no fuera ella misma? (Preservaba su propia seguridad e intereses). Así fue como se desarrolló la situación. Si hubiera sido de veras leal a su deber, ella misma habría asumido esa pesada responsabilidad. Sin embargo, no lo hizo; en vez de eso, eligió a la candidata menos adecuada para ir en su lugar. ¿Era su intención enviar a la persona menos adecuada al lugar más peligroso a fin de lograr su propio objetivo de protegerse del peligro y salvaguardarse? (Sí). Este es el comportamiento de los anticristos. Guarda relación con la organización de las personas.

En China continental, el gran dragón rojo ha reprimido, arrestado y perseguido de manera sistemática y brutal a los creyentes en Dios, a los que a menudo coloca en entornos peligrosos. Por ejemplo, el gobierno se sirve de diversos pretextos para atrapar a los creyentes. Cada vez que descubren una zona en la que reside un anticristo, ¿qué es lo primero que piensa este anticristo? No en la adecuada organización del trabajo de la iglesia, sino en cómo escapar de esta peligrosa situación. Cuando la iglesia se enfrenta a la represión y los arrestos, los anticristos nunca emprenden un trabajo posterior. No realizan arreglos para el personal o los recursos esenciales de la iglesia. En su lugar, buscan excusas y razones para garantizarse un lugar seguro para sí mismos y con eso les vale. Una vez que su seguridad personal está garantizada, rara vez se involucran personalmente en organizar la obra, el personal o los recursos de la iglesia, y tampoco indagan sobre el asunto ni hacen ningún arreglo específico. Esto da como resultado que no se transfieran con rapidez los recursos y las finanzas de la iglesia a localizaciones seguras y, al final, el gran dragón rojo saquea y roba en grandes cantidades, lo que lleva a pérdidas significativas en la iglesia y a la captura de más hermanos y hermanas. Este es el resultado de que los anticristos eludan su responsabilidad respecto al trabajo. En el fondo de su corazón, los anticristos siempre anteponen su seguridad personal. Se trata de un problema que supone una preocupación constante para ellos en su fuero interno. Piensan para sí: “No debo meterme en problemas. Si van a atrapar a alguien, no puedo permitirme ser yo; he de permanecer con vida. Todavía estoy esperando compartir la gloria de dios cuando su obra finalice. Si me atrapan, actuaré como Judas y será mi final. No tendré un buen desenlace. Se me castigará”. Por tanto, cada vez que van a trabajar a un lugar nuevo, primero investigan quién tiene la casa con mayor seguridad y poder, donde se puedan esconder de las búsquedas del gobierno y sentirse seguros. En segundo lugar, buscan casas con mejores condiciones de vida, donde haya carne en todas las comidas, aire acondicionado en verano y calefacción en invierno. Asimismo, indagan quién entre los

creyentes es más entusiasta y cuenta con una base más fuerte, alguien que pueda protegerlos cuando surjan problemas. Lo primero que hacen es investigar todos estos asuntos. Después de hacerlo, encuentran un lugar en el que asentarse y hacer algo de obra superficial, enviar una carta o transmitir alguna información o algunos arreglos del trabajo de forma verbal. Ahora bien, ¿crees que los anticristos son capaces de hacer obra? Cuando te fijas en lo meticulosa y ordenadamente que consideran y disponen de su seguridad personal, podría parecer que saben hacer obra específica, que saben hacerlo en su corazón. Sin embargo, sus intenciones no son las correctas, solo piensan en su ganancia personal y sienten aversión por la verdad; aunque sepan que lo que están haciendo va en contra de ella y es egoísta y despreciable, insisten en hacer las cosas a su modo y en actuar de manera caprichosa e imprudente. Todo lo que hacen es para preservar su propia seguridad. Después de asentarse y sentir que están fuera de peligro, que este ha pasado, los anticristos proceden a hacer algo de trabajo superficial. Son bastante meticulosos en sus arreglos, pero depende de con quién estén tratando. Ponen mucho cuidado en pensar sobre estos asuntos que atañen a sus propios intereses, pero en lo que respecta a la obra de la iglesia o a sus propios deberes, exhiben su propio egoísmo y despreciabilidad y no muestran ninguna responsabilidad, carecen incluso del menor atisbo de conciencia o razón. Se les califica de anticristos debido justamente a estos comportamientos. Si juzgáramos solo en función del calibre, si consideramos lo bien que consideran y hacen planes meticulosos y concretos para su propia seguridad, no están faltos de calibre y tienen la cabeza bien amueblada. Deberían ser capaces de encargarse de la obra de la casa de Dios. Ahora bien, si lo enfocas desde su capacidad, no se los debería considerar anticristos, ¿cómo es que entonces se los sigue considerando como tales? Se determina en función de su esencia o de si pueden aceptar la verdad y practicarla, de si son personas que persiguen la verdad. Llevan a cabo consideraciones y arreglos cuidadosos y específicos relativos a su entorno vital, su comida y bebida y su seguridad. Sin embargo, en lo que respecta a la obra de la casa de Dios, se vuelven personas totalmente diferentes, en especial son egoístas y despreciables, no muestran consideración por las intenciones de Dios. Se trata de personas que, desde luego, no persiguen la verdad. Los anticristos se encargan de la obra de la casa de Dios y de los arreglos del trabajo de lo Alto por medio de un filtrado. Filtran de manera selectiva lo que están dispuestos a hacer y lo que no, así como lo que guarda relación o no con su propia seguridad. Entonces, hacen un poco de trabajo sencillo que no implica peligros, solo para evitar que lo Alto se entere de que son rápidos para comer y lentos para trabajar, y que no se ocupan de los deberes que les corresponden. Después de organizar el trabajo, nunca investigan ni supervisan cómo se llevan a cabo las tareas específicas. Por ejemplo, la casa de Dios tiene principios y preceptos específicos relativos a las ofrendas y a los diversos recursos: cómo disponerlos, dónde colocarlos, cómo salvaguardarlos y quién debería protegerlos. Los anticristos, por otro lado, se limitan a hablar sobre estos aspectos y, una vez que

han realizado los arreglos, consideran el trabajo finalizado. No importa que el entorno sea adecuado o no, nunca visitan el lugar para echar un vistazo; les basta con mover los labios y, en su corazón, no captan ni hacen averiguaciones, no investigan ni les importa si los arreglos específicos para estos recursos de la casa de Dios son los apropiados o son seguros. Así que, durante el periodo en que los anticristos ejercen de líderes, en su ámbito de trabajo, personas malvadas se apropian de algunos libros de las palabras de Dios. A algunos les sale moho por no almacenarlos bien y, en determinados casos, se colocan ciertos libros o recursos en lugares donde nadie puede ocuparse de ellos. Los anticristos no solo fracasan a la hora de hacer arreglos específicos sobre estos asuntos, sino que, desde luego, no indagan, investigan ni preguntan sobre ellos. En su lugar, consideran que su tarea ha terminado una vez que han hecho los arreglos. Hablan lo que hay que hablar y eso es todo; solo salen del paso sin buscar resultados reales. ¿Exhiben lealtad los anticristos con estos comportamientos? (No). No tienen lealtad. En lo que respecta a disponer de diversos recursos de la iglesia, los anticristos nunca hacen averiguaciones. ¿Qué significa “nunca hacen averiguaciones”? ¿Es que no hacen ningún arreglo en absoluto? Salen del paso y hacen arreglos para engañar a la gente, a fin de que no los denuncien a los superiores. Sin embargo, nunca hacen ningún trabajo específico. ¿A qué se refiere el trabajo específico? Involucra determinar dónde se deberían colocar estas cosas, si es o no un lugar seguro, si les podría suceder algo, si podrían venir roedores a mordisquearlas, si podrían inundarse o que alguien las robara, si los responsables de salvaguardarlas son los adecuados y otras cosas. No obstante, los anticristos nunca indagan, nunca investigan y nunca se preocupan. En su corazón, creen que estas cosas no son para su disfrute; no las valoran y no les dan ningún uso. Pertenecen a otras personas, a la casa de Dios, y no tienen nada que ver con ellos. Les dan igual, que se preocupe quien quiera, a ellos les trae sin cuidado. Ellos organizan cosas y se acabó. Algunos anticristos ni siquiera se molestan en organizar. Creen que no obtendrán ninguna recompensa ni aunque hagan bien este trabajo y que nadie les exigirá responsabilidades por hacerlo mal. ¿Quién los denunciaría por algo tan insignificante como esto? ¿Los castigaría Dios por ello? La actitud y el punto de vista de los anticristos hacia sus deberes son exactamente así: salen del paso y manejan los asuntos de manera superficial. Mientras tales cosas no afecten a su propio estatus o seguridad, no les importa que se gestionen o que no. Que estas cosas se pierdan, mermen o se deterioren no es algo que tenga nada que ver con ellos. En la mente de los anticristos, a estos recursos de la casa de Dios se los considera propiedad pública. No hace falta que se preocupen por ellos, que les presten ninguna atención ni gastar energía alguna para gestionarlos. Por tanto, durante el periodo de los anticristos como líderes, debido a que son negligentes en su deber, a su enfoque en el disfrute personal y su fracaso a la hora de realizar tareas específicas, el gran dragón rojo saquea o confisca varios recursos de la casa de Dios, o algunas personas malvadas se apoderan de ellos. Hubo muchos casos así. Algunos

podrían decir: “En un entorno tan hostil, ¿quién podría ocuparse de todo con tanta meticulosidad? ¿Quién podría evitar un poco de negligencia o cometer algunos errores?”. ¿Se trata solo de cometer algunos errores? Me atrevería a decir que, si la gente pudiera llevar a cabo sus responsabilidades y mostrar lealtad, la pérdida de estos recursos no sería tan grande; no cabe duda de que disminuiría y que la eficacia de la obra mejoraría mucho.

Los anticristos creen en Dios para obtener bendiciones. Nunca se preocupan por nada relacionado con la casa de Dios o Sus intereses. Cualquier cosa que hagan tiene que girar en torno a sus intereses personales. Si la obra de la casa de Dios no involucra a estos intereses personales, sencillamente no les importa y no indagan sobre ella. ¡Qué egoístas deben ser! Cuando ciertos anticristos eran líderes, el gran dragón rojo saqueó grandes cantidades de ofrendas que estaban bajo su supervisión y se perdió una cantidad asombrosa. Sin embargo, estos anticristos no se culparon en absoluto de ello. Después llegaron incluso a decir: “No es responsabilidad mía. ¿Por qué se me culpa de todo? Además, esta clase de situación es inevitable”. No sentían ningún remordimiento en absoluto, cargaron a otros con la culpa y, llenos de excusas, trataron de defenderse. ¿Qué clase de miserables son estas personas? ¿Acaso no se las debería expulsar? ¿No se las debería maldecir y castigar? (Sí). Después de cometer un error tan significativo, ¡estos anticristos carecían completamente de remordimiento! ¿Qué manifestaciones exhibe una persona normal, con humanidad, que es leal a Dios o tiene un corazón temeroso de Dios, si su negligencia llevó a que el gran dragón rojo se apoderara de los bienes de Su casa? (Tendría remordimientos, se culparía a sí misma y en su corazón sentiría que no cumplió bien ni de manera adecuada su deber). ¿Qué haría luego? Pensaría en una manera de resarcirse. Desde el fondo de su corazón, sentiría que tiene una deuda, albergaría remordimientos; al margen de lo que otros dijeran, no pronunciarían ni una sola queja, no se defendería. Reconocería que fue su propia negligencia, su transgresión. Aceptaría lo que Dios le dijera y la manera en la que la casa de Dios decidiera ocuparse de ella fuera cual fuera. Así pues, ¿por qué los anticristos no aceptan esto? ¿Por qué se sienten tan llenos de agravios después de haber sido expulsados? Esto revela la naturaleza de los anticristos. Estos anticristos causaron pérdidas muy significativas a la obra de la casa de Dios, se desperdició mucho esfuerzo de los demás debido a que ellos descuidaron sus deberes y el gran dragón rojo se llevó muchas ofrendas, sin embargo, no sintieron ninguna culpa ni que estuvieran en deuda, e incluso se defendieron. Cuando la casa de Dios se ocupó de ellos, se negaron a someterse y esparcieron por todas partes su desafío. ¿Qué clase de miserables son? ¿Acaso no es esto cortejar a la muerte? (Sí). Es cortejar a la muerte. Si nos fijamos en el núcleo de los anticristos, en su esencia-naturaleza hay hostilidad hacia la verdad y hacia Dios. Les falta humanidad; son demonios vivientes, satanases, bestias ataviadas de humanos. Cuando la gente con humanidad comete un pequeño error o dice algo equivocado, sienten autorreproche. Sin embargo, no sucede lo mismo

con los demonios vivientes, con los anticristos. Incluso tras cometer un error tan grave, esos anticristos no sintieron ningún autorreproche y llegaron incluso a tratar de defenderse. Por tanto, ¿cuál es la verdad para ellos? ¿Reconocen la verdad en su corazón? Las palabras de Dios son la verdad y Dios es la verdad, ¿reconocen este hecho? (No). Está claro que no lo reconocen. En su corazón, consideran que ellos son la verdad, que son Dios; creen que no existe otro Dios aparte de ellos. ¿Es que no son diablos? (Sí). Se trata de diablos, de los típicos diablos. Los anticristos no indagan en absoluto sobre los recursos de la iglesia ni hacen arreglos específicos respecto a ellos. Sin embargo, si resulta que tienen en su poder algo preciado, puedes estar seguro de que lo van a cuidar de manera excelente. No revelarán ni una palabra sobre ello siquiera en sueños y no podrías sacarles nada ni a golpes. Lo guardan excepcionalmente bien. Sin embargo, en lo que respecta a los recursos de la casa de Dios, su actitud es completamente diferente. En realidad, la clase de actitud que tienen es la siguiente: “¿Qué tiene que ver esto conmigo? Yo no voy a disfrutar de este recurso y no me pertenece. Aunque cuide bien de ello, ¡puede que se lo den a otro! ¿De qué sirve guardarlo bien?”. No consideran este asunto su deber. ¿Acaso no es esto carecer de humanidad? (Sí). Es una manifestación de carecer de humanidad. ¿Cómo se le llama a esto? Ser poco fiable. Dios te ha confiado a ti este trabajo y te ha encargado los deberes que te corresponden, forma parte de tu labor. Deberías ocuparte de estos asuntos de manera adecuada, llevarlos a cabo uno a uno, seguir los principios que requirió Dios y los arreglos del trabajo de la casa de Dios, y disponerlos adecuadamente, entonces tu responsabilidad se cumplirá bien. Sin embargo, ¿tienen los anticristos esta mentalidad o idea? (No). En absoluto. Esto es una completa falta de humanidad. ¿Cuál es la manifestación específica de carecer de humanidad? Es que no te importe tener conciencia ni razón, es ser egoísta y despreciable, no ser digno de confianza ni fiable y no merecer que se te confíe nada.

En lo que respecta a las cuestiones de personal en la iglesia, como quién está haciendo qué trabajo y dónde, si lo hace adecuadamente, si está desempeñando su deber de manera efectiva, si han surgido algunos ejemplos de trastornos o perturbaciones o cómo es la retroalimentación de los hermanos y hermanas, los anticristos nunca indagan en detalle ni hacen arreglos respecto a estas cosas. Por ejemplo, cuando la casa de Dios les pide que aporten diversos tipos de individuos talentosos, los anticristos solo echan un vistazo a las presentaciones escritas de estos sin averiguar de manera específica ni indagar sobre su situación, es decir, si estos individuos poseen o no fundamentos en su fe, cómo es su humanidad, si pueden aceptar la verdad, si sus talentos y capacidades técnicas particulares se conforman a los estándares requeridos por la casa de Dios, y si son apropiados para cultivar y asumir deberes importantes. Los anticristos se limitan a salir del paso respecto a estas cosas, construyen una fachada, repasan brevemente las presentaciones escritas y eso es todo. En realidad, nunca interactúan con los individuos aportados ni buscan un entendimiento detallado ni

profundo de ellos. En consecuencia, la mayoría de las personas que seleccionan acaban descartadas porque fracasan a la hora de realizar sus deberes o de ocuparse del trabajo que les corresponde. ¿Cómo contemplan los anticristos esta situación? “No es que me asciendan para que ejecute estos deberes; no tienen nada que ver conmigo. ¿Qué más da quién vaya? Mientras apruebe las recomendaciones y provea a estas personas, eso cuenta como que hago mi trabajo. Asimismo, los individuos que ascendieron me deberán un favor. Sean o no adecuados para que se los cultive, eso no es asunto mío”. Si los anticristos aportan individuos que no son apropiados, que obstaculizan la obra de la casa de Dios, ¿recae sobre ellos alguna responsabilidad? (Sí). Cargan con mucha responsabilidad, pero estos endiablados no hacen ninguna revisión en absoluto. Algunos dicen: “En ciertos lugares con entornos hostiles, no podemos interactuar con la gente cara a cara. ¿Cómo podemos revisarlos?”. Por muy duro que sea el entorno, existen métodos y enfoques para encargarse de estos asuntos. Depende de si eres responsable y estás realmente implicado. ¿No es así? (Sí). Si ofreces tu lealtad y responsabilidad, incluso si el desenlace no es ideal, Dios lo escruta y lo sabe, y la responsabilidad no recaerá sobre ti. Sin embargo, si no ofreces tu lealtad y responsabilidad, incluso si nada va mal y al final no acarrea ninguna consecuencia, Dios lo escrutará. La naturaleza de estos dos enfoques es diferente y Dios los tratará de manera diferente. Los anticristos intrigan además en lo que se refiere a aportar personas, cuentan también con motivos egoístas y despreciables, y les falta lealtad. No importa lo que hagan, los anticristos hacen sus propios cálculos y no se apegan a los principios. Asimismo, para que se haga bien un trabajo concreto, tienen que mostrar su rostro, viajar de un lado a otro para conocer a más gente, soportar adversidades y asumir riesgos. En cuanto algo afecta al asunto de su propia seguridad, los anticristos vuelven a ser calculadores y se revela su naturaleza. ¿Qué se revela? Creen que interactuar con demasiadas personas es un riesgo para su propia seguridad y que no pueden ponerse en contacto con la gente de manera arbitraria. Los anticristos no interactúan con aquellos que deberían y no se encuentran con nadie, en su lugar buscan un lugar seguro en el que quedarse, se esconden y no hacen nada más que tareas simples. Respecto a lo bien que se lleven a cabo otros aspectos del trabajo, a si hay personas que causen perturbaciones o a si los arreglos del trabajo, los diversos libros de las palabras de Dios o los sermones grabados se distribuyen, los anticristos nunca hacen arreglos o indagaciones concretos sobre estas cosas. Ni hablar de asumir riesgos, mostrar su rostro y toparse con problemas para que se los considere leales. ¿Qué problema hay aquí? ¿Quién puede explicarlo? (Cuando empezaron con este trabajo, nunca consideraron cómo hacerlo bien o si el personal recomendado era el adecuado, y jamás actuaron con todo su corazón ni cumplieron bien su responsabilidad. Nunca pensaron en estas cosas). No muestran lealtad, así de simple. Existe una diferencia en la naturaleza de cómo trabajan las personas que tienen lealtad a la obra de Dios en comparación con aquellas que no la tienen. Cuando ambas se encuentran

con asuntos que entrañan peligro, los que tienen lealtad son capaces de afrontar el peligro y hacer su obra, emplean sabiduría y métodos para implementar los arreglos del trabajo. Sin embargo, los anticristos no emprenden trabajos concretos, al margen de que exista peligro o no, y nunca implementan los arreglos del trabajo. Esa es la distinción. Puede que los anticristos indaguen verbalmente sobre la situación de la iglesia, distintas tareas y demás, pero incluso estas indagaciones son meras formalidades, solo realizan algunos esfuerzos superficiales y no son para nada meticulosos respecto a ello. Desde fuera, podría parecer que están haciendo un trabajo concreto, pero en realidad no entienden el trabajo, no toman notas, no meditan sobre ello ni oran ni buscan. No dedican energía a considerar cómo progresan los diferentes segmentos del trabajo o quién es responsable de las áreas donde no se hacen bien las cosas, o qué líderes podrían ser inadecuados o dónde no se ha implementado el trabajo. No consideran estas cosas, solo salen del paso y, cuando identifican los problemas, no los resuelven. Algunos supuestos líderes solo congregan a las personas para las reuniones, indagan sobre la situación y analizan e investigan el trabajo. En cuanto está involucrado un trabajo concreto que requiere que sufran y paguen un precio, que implique poner en riesgo su seguridad personal y cierto nivel de dificultad, no lo hacen. Llegados a ese punto, dejan de trabajar, priorizan la autopreservación. Incluso cuando reconocen los problemas, no hacen arreglos específicos. Si son bien conocidos por su fe y están en peligro de ser capturados, ¿delegan estas tareas en otros? No. No disponen que otros se encarguen de estas tareas, y ese es el problema. Por tanto, ¿qué esencia revela la gente así? Carecen de lealtad, son egoístas y despreciables y consideran su propia seguridad en todo. Nunca indagan sobre si se están implementando los arreglos del trabajo de la casa de Dios o sobre el progreso de la obra de Su casa, son cosas que no les importan. No han ofrecido su lealtad, no la muestran. Para ellos, es suficiente con salir del paso respecto a estos problemas, a esto lo consideran hacer trabajo. Si el riesgo es pequeño, puede que hagan algo de obra a regañadientes. Sin embargo, si el riesgo es grande y existe la posibilidad de que los capturen, no la llevarán a cabo, por muy fundamental que sea la tarea. Esta es la esencia de los anticristos. En el fondo de su corazón, en cuanto sus intereses están garantizados, son capaces de traicionar a cualquiera. Alcanzan sus intereses a costa de los de la casa de Dios; para ellos, sus intereses son supremos. ¿Pueden los anticristos ser leales una vez que han asumido un deber? (No). La lealtad les resulta imposible. ¿Pueden considerar las vidas y la seguridad de sus hermanos y hermanas? (No). En lo que respecta a su propia seguridad, los anticristos solo se preservarán a sí mismos, empujarán a los hermanos y hermanas a la fosa ardiente y los usarán como peones para el sacrificio. Esa es la esencia-naturaleza de los anticristos.

Aparte de considerar su propia seguridad, ¿en qué piensan además ciertos anticristos? Dicen: “Ahora mismo nuestro entorno no es favorable, así que vamos a mostrar menos nuestros rostros y a predicar menos el evangelio. De este modo, es

menos probable que nos atrapen y no se destruirá la obra de la iglesia. Si evitamos que nos atrapen, no nos convertiremos en Judas y seremos capaces de persistir en el futuro, ¿verdad?”. ¿Acaso no hay anticristos que usen tales excusas para desorientar a sus hermanos y hermanas? A algunos anticristos les asusta mucho la muerte y llevan existencias innobles; también les gustan la reputación y el estatus, y están dispuestos a asumir papeles de liderazgo. Aunque sepan que: “No es fácil de asumir la obra de un líder, si el gran dragón rojo averigua que se me ha nombrado líder, me haré famoso y puede que me pongan en una lista de buscados, y en cuanto me atrapen mi vida estará en peligro”, ignoran estos peligros en aras de disfrutar de los beneficios de este estatus. Cuando sirven como líderes, solo disfrutan de su goce carnal y no hacen trabajo real. Aparte de intercambiar un poco de correspondencia con diversas iglesias, no hacen nada más. Se esconden en algún lugar y no se encuentran con nadie, se mantienen aislados y los hermanos y hermanas no saben quién es su líder; hasta tal punto están asustados. Por tanto, ¿no es correcto decir que son líderes solo de nombre? (Sí). No hacen trabajo real como líderes, solo les importa esconderse. Cuando otros preguntan: “¿Cómo es ser líder?”, dirán: “Estoy increíblemente ocupado y, en aras de la seguridad, tengo que seguir cambiando de casa. Este entorno es tan inquietante que no me puedo concentrar en mi trabajo”. Siempre sienten que muchos ojos los observan y no saben dónde es seguro esconderse. Aparte de llevar disfraces, esconderse en lugares diferentes y no permanecer en una sola localización, no hacen nada de trabajo real a diario. ¿Existen tales líderes? (Sí). ¿Qué principios siguen? Esta gente dice: “Un conejo astuto tiene tres madrigueras. Para que un conejo pueda protegerse del ataque de un depredador, tiene que preparar tres madrigueras en las que esconderse. ¿Es aceptable que una persona que se encuentra en peligro y ha de huir no tenga dónde esconderse? ¡Hemos de aprender de los conejos! Los animales creados por Dios cuentan con esta capacidad de supervivencia y la gente debería aprender de ellos”. Desde que asumen los puestos de liderazgo, han llegado a darse cuenta de esta doctrina, e incluso creen que han entendido la verdad. En realidad, están terriblemente asustados. En cuanto oyen hablar de un líder al que denunciaron a la policía porque no vivía en un lugar seguro, o de otro líder al que los espías del gran dragón rojo persiguieron por salir demasiado a menudo para hacer su deber e interactuar con demasiadas personas, y de cómo estos acabaron arrestados y condenados, se asustan enseguida. Piensan: “Oh, no, ¿seré yo el siguiente al que arresten? Debo aprender de ello. No debería ser demasiado activo. Si puedo evitar hacer algo del trabajo de la iglesia, no lo desempeñaré. Si puedo evitar dejarme ver, lo evitaré. Minimizaré mi trabajo tanto como sea posible, evitaré salir y relacionarme con las personas y me aseguraré de que nadie sepa que soy líder. Estos días, ¿quién se puede permitir preocuparse por los demás? ¡Estar vivo ya supone un desafío!”. Desde que adoptan el papel de líder, aparte de acarrear una maleta y ocultarse, no hacen ningún trabajo. Viven con el alma en vilo, con el constante temor de que los atrapen y los condenen. Supongamos que oyen a alguien

decir: “¡Si te atrapan, te matarán! Si no fueras líder, si solo fueras un creyente corriente, puede que te soltaran tras pagar solo una pequeña multa, pero dado que eres líder, es difícil saberlo. ¡Es demasiado peligroso! Algunos líderes u obreros a los que atraparon se negaron a revelar información alguna y la policía los golpeó hasta la muerte”. Una vez que oyen que han golpeado a alguien hasta la muerte, su miedo se intensifica y trabajar les aterra incluso más. En lo único que piensan todos los días es en cómo evitar que los atrapen, en evitar dejarse ver, en impedir que los vigilen y en evitar el contacto con los hermanos y hermanas. Se devanan los sesos pensando en estas cosas y se olvidan completamente de sus deberes. ¿Son leales estas personas? ¿Puede la gente así ocuparse de trabajo alguno? (No). La gente así es simplemente tímida y no podemos calificarlos definitivamente de anticristos solo en función de esta manifestación, pero ¿cuál es la naturaleza de esta manifestación? La esencia de esta manifestación es la de un incrédulo. No creen que Dios pueda proteger la seguridad de las personas y, desde luego, no creen que dedicarse a esforzarse por Dios sea consagrarse a la verdad ni sea algo que Él apruebe. No temen a Dios en su corazón; solo les asustan Satanás y los perversos partidos políticos. No creen en la existencia de Dios, no creen que todo esté en Sus manos y, por supuesto, no creen que Dios apruebe que una persona se gaste por completo para Él y en aras de seguir Su camino y de completar Su comisión. No son capaces de ver nada de esto. ¿En qué creen? Creen que, en caso de caer en manos del gran dragón rojo, tendrán un mal final, que se les sentenciará o incluso correrán el riesgo de perder la vida. En su corazón, solo consideran su propia seguridad y no la obra de la iglesia. ¿Acaso no son incrédulos? (Sí). ¿Qué dice la Biblia? “El que ha perdido su vida por mi causa, la hallará” (Mateo 10:39). ¿Creen estas palabras? (No). Si se les pide que asuman un riesgo mientras hacen su deber, desearán esconderse y no permitir que nadie los vea; querrán ser invisibles. Así de asustados están. No creen que Dios sea el apoyo del hombre, que todo esté en manos de Dios, que si algo va realmente mal o de veras los atrapan es que Dios lo ha permitido y que esa gente debería tener un corazón sumiso. Estas personas no poseen este corazón, este entendimiento ni esta preparación. ¿Creen de verdad en Dios? (No). ¿No es la esencia de esta manifestación la de un incrédulo? (Sí). Así es. La gente como esta es excepcionalmente tímida, está muy asustada y teme el sufrimiento físico y que algo malo les ocurra. Se tornan en pájaros asustadizos y ya no pueden desempeñar su trabajo. El tipo de persona del que hemos hablado antes simplemente no desempeña ningún trabajo en absoluto, aunque sea capaz de hacerlo. Incluso si es consciente de que hay un problema, no lidia con él. Solo se protege a sí mismo y es en especial egoísta y despreciable. Ambos tipos de personas son incrédulos. El primero es escurridizo y traicionero, tiene miedo de la adversidad y la fatiga, le preocupa la carne y no hace trabajo real. El segundo tipo es tímido y está asustado, no se atreve a desempeñar trabajo real y tiene miedo de que el gran dragón rojo lo atrape y lo persiga. ¿Acaso no existe una diferencia entre estos dos tipos de personas? (Sí).

¿Conocéis algunos ejemplos sobre cómo los anticristos protegen su propia seguridad? (Dios, conozco un caso así. El gran dragón rojo capturó una iglesia porque estaba controlada por un anticristo que andaba desbocado haciendo cosas malas, y arrestaron a los líderes, a los diáconos y a algunos hermanos y hermanas. En aquel momento, el anticristo tenía miedo de que lo atraparan. Sin hacer arreglos para la obra de lidiar con las repercusiones, se escondió en un lugar remoto. Incluso rechazó alojarse con una familia de acogida e insistió en utilizar las ofrendas para alquilar un alojamiento. Como no hizo los arreglos apropiados para el trabajo posterior ni eliminó enseguida los peligros ocultos, arrestaron a varios hermanos y hermanas, y se tuvo que detener el trabajo de la iglesia. Está claro que los anticristos son excepcionalmente egoístas y despreciables. En momentos críticos, solo protegen sus propios intereses y no protegen en absoluto los intereses de la casa de Dios). Los anticristos son extremadamente egoístas y despreciables. No tienen verdadera fe en Dios, y mucho menos lealtad a Él. Cuando se topan con un problema, solo se protegen y se salvaguardan a sí mismos. Para ellos, nada es más importante que su propia seguridad. Siempre y cuando puedan vivir y no los detengan, no les importa el daño causado a la obra de la iglesia. Estas personas son egoístas hasta el extremo, no piensan en absoluto en los hermanos y hermanas ni en la obra de la iglesia, solo en su propia seguridad. Son anticristos. Entonces, cuando les ocurre lo mismo a los que son leales a Dios y tienen verdadera fe en Él, ¿cómo lo gestionan? Lo que hacen, ¿de qué modo difiere de lo que hacen los anticristos? (Cuando esas cosas les suceden a quienes son leales a Dios, buscan la manera de salvaguardar los intereses de la casa de Dios, de proteger Sus ofrendas para que no sufran pérdidas, y hacen los arreglos necesarios para los líderes y obreros y los hermanos y hermanas, para minimizar las pérdidas. Los anticristos, en cambio, se aseguran de protegerse a sí mismos primero. No les importa la obra de la iglesia ni la seguridad del pueblo escogido de Dios, y cuando la iglesia se enfrenta a detenciones, eso ocasiona un perjuicio a la obra de esta). Los anticristos abandonan la obra de la iglesia y las ofrendas de Dios, y no organizan que la gente se ocupe de la situación posterior. Eso equivale a permitir que el gran dragón rojo se apodere de las ofrendas de Dios y de Su pueblo escogido. ¿No es eso una traición encubierta a las ofrendas de Dios y a Su pueblo escogido? Cuando los que son leales a Dios tienen claro que es peligroso un entorno, pese a ello aceptan el riesgo de hacer la tarea de ocuparse de la situación posterior y mantienen en mínimos las pérdidas a la casa de Dios antes de retirarse. No priorizan su propia seguridad. Dime, en este perverso país del gran dragón rojo, ¿quién podría asegurar que no hay peligro alguno en creer en Dios y cumplir con un deber? Cualquiera que sea el deber que uno asuma, conlleva cierto riesgo; sin embargo, el cumplimiento del deber es una comisión de Dios y, al seguir a Dios, uno ha de asumir el riesgo de cumplir con su deber. Uno debe hacer un ejercicio de sabiduría y ha de tomar medidas para garantizar su seguridad, pero no debe priorizar su seguridad personal. Debe tener en cuenta las intenciones de Dios y priorizar el trabajo de Su casa

y la difusión del evangelio. Lo principal, y lo primero, es cumplir con la comisión de Dios para uno. Los anticristos dan máxima prioridad a su seguridad personal, creen que lo demás no tiene que ver con ellos. No les importa que le pase algo a otra persona, sea quien sea. Mientras no les pase nada malo a los propios anticristos, ellos están tranquilos. Carecen de toda lealtad, lo cual viene determinado por la esencia-naturaleza de los anticristos. En el entorno de China continental, ¿es posible evitar asumir cualquier riesgo y asegurar que nada malo ocurra mientras se lleva a cabo un deber? Ni siquiera la persona más cauta puede garantizar esto. Sin embargo, la cautela es necesaria. Prepararse bien con antelación mejorará un poco las cosas y puede ayudar a minimizar pérdidas cuando algo sale mal. Si no hay preparación en absoluto, las pérdidas serán sustanciales. ¿Veis con claridad la diferencia entre estas dos situaciones? Por tanto, no importa si se refiere a las reuniones o al desempeño de cualquier clase de deber, es mejor ser cauto y es necesario tomar algunas medidas preventivas. Cuando una persona leal cumple su deber, es capaz de pensar de forma un poco más exhaustiva y concienzuda. Quiere organizar las cosas lo mejor posible para que, si algo sale mal, las pérdidas sean mínimas. Considera que debe alcanzar este resultado. Alguien que carece de lealtad no tiene en cuenta estas cosas. Piensa que no tienen importancia y no las considera su responsabilidad ni su deber. Cuando algo sale mal, no se siente culpable. Esta es una manifestación de falta de lealtad. Los anticristos no muestran lealtad a Dios. Cuando se les asigna un trabajo, lo aceptan con bastante alegría, y hacen algunas declaraciones bonitas, pero cuando llega el peligro, son los que huyen más rápido, los primeros en echar a correr, los primeros en escapar. Esto demuestra que su egoísmo y despreciabilidad son particularmente graves. No tienen ningún sentido de la responsabilidad ni de la lealtad. Cuando se enfrentan a un problema, solo saben huir y esconderse, y piensan únicamente en protegerse a sí mismos, sin tener nunca en cuenta sus responsabilidades y deberes. En aras de su propia seguridad personal, los anticristos muestran constantemente su naturaleza egoísta y despreciable. No dan prioridad a la obra de la casa de Dios ni a sus propios deberes. Y menos aún dan prioridad a los intereses de la casa de Dios. En cambio, priorizan su propia seguridad.

El apartado que acabamos de compartir está relacionado con el punto nueve de las diversas manifestaciones de los anticristos, el de que nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal, ¿verdad? (Sí). A fin de protegerse a sí mismos, para evitar el peligro y el sufrimiento físico, los anticristos adoptan una actitud superficial hacia la obra de la casa de Dios y sus propios deberes. Ocupan puestos sin hacer trabajo real. ¿No es esto traicionar los intereses de la casa de Dios? ¿Acaso no es ignorar los intereses de la casa de Dios, la obra de Dios y sus propias responsabilidades a cambio de seguridad personal? (Sí). Las manifestaciones que hemos diseccionado en este apartado exponen por completo la esencia egoísta y despreciable de los anticristos. ¿Sobre qué hemos compartido primordialmente? Los anticristos, por miedo a meterse en problemas y a fin de

protegerse, no cumplen bien su deber ni le muestran a Dios lealtad de ningún tipo. ¿Hay algo de realidad-verdad en esta manifestación? ¿Acaso no es una pérdida de conciencia y razón? ¡Es una completa falta de humanidad!

B. Su propia reputación y estatus

Vamos a continuar con el segundo apartado de la charla, la propia reputación y estatus de los anticristos. Esto también guarda relación con los intereses de los anticristos. Ahora bien, estos tres apartados que estamos debatiendo, la propia seguridad de los anticristos, su propia reputación y estatus y sus propios beneficios, todos ellos están relacionados con los propios intereses de los anticristos. ¿Tienen conexión con la obra de la casa de Dios? (Sí). ¿Cuál es la conexión? (Puede que los anticristos, para preservarse a sí mismos y salvaguardar su reputación y estatus, perturben y socaven la obra de la iglesia). Los anticristos dañan los intereses de la casa de Dios y la obra de la iglesia para preservar sus propios intereses. Al fijarnos en la naturaleza egoísta y despreciable de los anticristos, ¿qué aprecia este tipo de persona, aparte de ser especialmente protectora de su propia seguridad? (Le gusta mucho la reputación y el estatus). Eso es. A los anticristos les gusta mucho la reputación y el estatus. La reputación y el estatus son su sustento; les parece que la vida no tiene sentido sin reputación ni estatus, y les falta energía para hacer cualquier cosa sin reputación ni estatus. Para los anticristos, tanto la reputación como el estatus están ligados estrechamente a sus intereses personales, son su punto fatal. Por esta razón, todo lo que hacen los anticristos gira en torno al estatus y la reputación. Si no fuera por estas cosas, puede que no harían ningún trabajo en absoluto. No importa que estos anticristos tengan estatus o no, el objetivo por el que luchan y el sentido en el que se esfuerzan se dirige hacia estas dos cosas, la reputación y el estatus. Cuando creen en Dios en un entorno autocrático como China continental, los anticristos no muestran ninguna consideración por los intereses de la casa de Dios, con la intención de garantizar su propia seguridad. Parte de lo que hacen es buscar estatus con todas sus fuerzas, se aferran con firmeza al poder y controlan la iglesia. La otra parte es que siempre están hablando, trabajando, corriendo de un lado a otro y esforzándose en aras de su propia reputación y su propio estatus. Este es el núcleo en torno al cual gira todo lo que dicen y hacen los anticristos. Los anticristos nunca hacen ningún trabajo real para la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios ni para difundir el evangelio del reino. Cuando pagan un precio, fíjate en por qué lo hacen. Cuando debaten un tema con fervor, observa por qué lo debaten. Cuando discuten o condenan a una persona, considera qué intención y objetivo tienen. Cuando están molestos o enfadados por algo, mira qué carácter revelan. La gente no puede ver el interior del corazón de las personas, pero Dios sí. Cuando Él mira dentro del corazón de la gente, ¿cómo mide la esencia de lo que esta dice y hace? Se sirve de la verdad. A ojos del hombre, lo apropiado es proteger la reputación y el estatus de uno. Entonces, ¿por qué a ojos de Dios se califica

como la revelación y expresión de los anticristos, así como su esencia? Esto se basa en el ímpetu y la motivación respecto a todo lo que hacen los anticristos. Dios escruta el ímpetu y la motivación de lo que hacen y, al final, concluye que todo es por su propia reputación y estatus, en lugar de en aras de cumplir su deber, y mucho menos de practicar la verdad y someterse a Dios.

Los anticristos buscan reputación y estatus, así que, sin duda, también hablan y trabajan para defender su reputación y estatus. Valoran ambas cosas por encima de todo lo demás. Si alguien a su alrededor tiene buen calibre y persigue la verdad y esta persona obtiene algo de prestigio entre los hermanos y hermanas y lo eligen líder del equipo, y los hermanos y hermanas de veras admiran y aprueban a esta persona, ¿cómo reaccionarán los anticristos? Sin duda, no estarán contentos y en ellos surgirán celos. Si los anticristos albergan celos, decidme, ¿pueden comportarse bien? ¿Acaso no tendrán que hacer algo al respecto? (Sí). ¿Qué harán si de veras le tienen envidia a esta persona? En su mente, seguro que hacen este tipo de cálculo: “Esta persona tiene bastante buen calibre, posee algo de entendimiento de esta profesión y es más fuerte que yo. Esto es beneficioso para la obra de la casa de dios, ¡pero no para mí! ¿Ocupará mi puesto? Si de verdad me sustituye un día, ¿acaso no me supondrá un problema? Debería ser previsor. Si algún día es capaz de valerse por sí misma, no me resultará tan fácil reprenderle. Lo mejor es que yo ataque primero. Si me demoro y permito que me deje en evidencia, quién sabe cuáles serán las consecuencias. Por tanto, ¿cómo puedo atacar? Me hace falta una excusa, buscar una oportunidad”. Decidme, si la gente quiere atormentar a alguien, ¿acaso no les resulta fácil encontrar una excusa y una oportunidad para hacerlo? ¿Cuál es una de las tácticas del diablo? (“El que quiere culpar a alguien siempre encontrará un motivo”). Exacto, “El que quiere culpar a alguien siempre encontrará un motivo”. En el mundo de Satanás, existe esta clase de lógica y ocurren estas cosas. No se trata de algo que exista en absoluto para Dios. Los anticristos pertenecen a Satanás y tienen una gran habilidad para hacer estas cosas. Reflexionarán sobre esto: “El que quiere culpar a alguien siempre encontrará un motivo. Te culparé, buscaré la oportunidad de atormentarte, reprimiré tu arrogancia y soberbia, e impediré que los hermanos y hermanas te estimen y te elijan la próxima vez como líder del equipo. Entonces, ya no supondrás una amenaza para mí, ¿verdad? Si elimino este problema potencial y me deshago de este competidor, ¿acaso no me quedaré más tranquilo?”. Si su mente da tantas vueltas, ¿pueden refrenarse de cara al exterior a la hora de actuar? Dada la naturaleza de los anticristos, ¿pueden mantener esta idea enterrada dentro de ellos y no hacer nada? En absoluto. No cabe duda de que hallarán una manera de actuar. Esta es la crueldad de los anticristos. No es solo que piensen así, sino que también quieren lograr este objetivo. Por tanto, meditarán sobre este asunto a la desesperada, se devanarán los sesos. No tienen en cuenta los intereses de la casa de Dios ni la obra de la iglesia. Les importa incluso menos si sus acciones se conforman a la intención de Dios. En lo único que piensan es en cómo mantener su

reputación y estatus, en cómo salvaguardar su poder. Creen que su rival ya ha supuesto una amenaza a su estatus, así que tratan de buscar una oportunidad para derribarlo. Cuando se enteran de que, sin consultárselo, su rival despidió a alguien que estaba haciendo su deber de una manera consistentemente superficial, ven esto como la ocasión perfecta para culpar de algo a su rival. Delante de los hermanos y hermanas, dicen: “Ya que todo el mundo está hoy aquí, vamos a diseccionar este asunto. ¿Acaso no es un acto dictatorial despedir a alguien sin autorización, sin discutirlo con tus colaboradores o compañeros? ¿Por qué cometería alguien un error así? ¿Acaso no existe un problema en su carácter? ¿No se le debería podar? ¿No deberían abandonarlo los hermanos y hermanas?”. Se apropian de este asunto y lo exageran para denigrar a su rival y ensalzarse a sí mismos. En realidad, la situación no es tan grave. Es perfectamente aceptable realizar un informe cuando se despide al miembro de un equipo o se modifica el deber que se le asigna, siempre y cuando ese despido o modificación de la asignación se atenga a los principios. Sin embargo, los anticristos magnifican este asunto. Atacan a propósito a su rival y se exaltan a sí mismos. ¿No es esto una manifestación de atormentar a los demás? Podan cruelmente a su rival y lanzan acusaciones exageradas sobre él. Al oír esto, los hermanos y hermanas piensan: “¿Qué está pasando aquí? Parece que algo no va bien. ¡Lo que dicen no coincide con la realidad! La persona a la que se había modificado su asignación no estaba haciendo su deber de forma responsable, eso es un hecho reconocido. Se le despidió para defender la obra de la iglesia. Cumplir su deber de esta manera es un enfoque serio y responsable, así como una manifestación de lealtad. Entonces, ¿por qué tacharlo de acto dictatorial? ¡Esto es claramente un caso de que ‘El que quiere culpar a alguien siempre encontrará un motivo!’”. Cualquiera que posea algún entendimiento de la verdad y un poco de discernimiento puede reconocer de un vistazo que estos anticristos se están dando importancia y desquitando sus frustraciones con su rival. ¿En qué sentido es esto responsabilizarse de la obra? ¿En qué sentido es podar a la persona? Estos anticristos están armando mucho alboroto por nada, no es más que una simple represalia y venganza personal. Esto proviene de la voluntad humana y de Satanás, no de Dios. Desde luego, no proviene de una actitud de asumir la responsabilidad por el trabajo y por sus deberes; esa no es su intención. Los anticristos dejan en evidencia sus intenciones con demasiada claridad, y hay quien es capaz de verlo. ¿Pueden sentir esto los anticristos? (Sí). Esta es la astucia de los anticristos. Son los más hábiles en salvaguardar su estatus, en sofismas, en ganarse a la gente y, sobre todo, en tener una “perspectiva” del corazón de las personas. Piensan para sí: “Soy capaz de desentrañar cada pensamiento que tengáis en vuestro corazón. Puede que entendáis la verdad, pero no me podéis desentrañar a mí. Yo puedo dilucidaros a vosotros. Puedo distinguir quién no está convencido de las cosas que digo”. Sin embargo, ¿expresan algo de esto? No. Se sirven de algunas palabras y expresiones agradables para convencer a todo el mundo, para hacerles pensar que fueron razonables al podar a esta persona. ¿Qué

palabras usan? Dicen: “No te podé por un motivo egoísta ni personal. En realidad, no existe ningún rencor personal entre nosotros. Lo que sucede es que, cuando apartaste de manera arbitraria a esta persona de su deber, eso resultó perjudicial para los intereses de la casa de dios. ¿Puedo hacer la vista gorda ante eso? Si te lo permitiera, sería una irresponsabilidad por mi parte. No lo hago para ponerte a ti o a nadie en particular en el punto de mira. Si me equivoco, los hermanos y hermanas pueden criticarme y reprenderme. No voy a presentarme a la siguiente elección”. Cuando alguna gente oye esto, se quedan muy atolondrados. Piensan: “Parece que los he malinterpretado. Están incluso dispuestos a no presentarse a las elecciones. No podaron a esta persona para competir por estatus, su acción se basaba en una actitud de ser responsables con la obra de la iglesia. No existe ninguna maldad en ello”. Estos anticristos se las arreglan para desorientar de nuevo a algunas personas. ¿Acaso no son astutos? (Sí). ¡Son extremadamente astutos! Se puede decir que los anticristos se devanan los sesos, sondean las profundidades de su mente y emplean todos los medios necesarios en aras de su reputación y estatus. Hay cierto dicho que afirma: “Dales una bofetada y luego ofréceles un dulce dátil”. ¿Acaso no usan esta táctica los anticristos? Después de golpearte, es posible que te digan algunas cosas agradables para engatusarte, consolarte y hacerte sentir que son increíblemente tolerantes, pacientes y amorosos. Al final, has de darles tu aprobación y decir: “Mira, esta persona tiene muy claros los objetivos en su trabajo y es muy competente en ello, ¡qué gran habilidad! Está claro que posee las cualidades de un líder y todos sentimos que somos inadecuados en comparación con ellos”. ¿Acaso no han logrado entonces su objetivo tales anticristos? Estos son los trucos de los anticristos.

Los anticristos son especialmente traicioneros y astutos. Consideran todo lo que dicen de manera concienzuda, a nadie se le da tan bien fingir. Sin embargo, una vez que salta la liebre, una vez que la gente los ha visto tal y como son, se emplean a fondo para justificarse y piensan en maneras de remediar la situación y se marcan faroles para salvar su imagen y su reputación. Los anticristos viven su día a día solo por la reputación y el estatus, solo para disfrutar de los beneficios del estatus, eso es en lo único que piensan. Incluso cuando ocasionalmente sufren alguna dificultad menor o pagan algún precio trivial, lo hacen en aras de obtener estatus y reputación. Buscar el estatus, mantener el poder y tener una vida fácil son las cuestiones fundamentales que los anticristos siempre maquinan una vez que creen en Dios, y no se dan por vencidos hasta que logran sus objetivos. Si sus malas acciones son expuestas, les entra el pánico, como si el cielo estuviera a punto de caer sobre ellos. No pueden comer ni dormir, y parecen estar en trance, como si sufrieran una depresión. Cuando la gente les pregunta qué les pasa, se inventan mentiras y dicen: “Ayer estuve tan ocupado que no dormí en toda la noche, así que estoy muy cansado”. Pero en realidad, nada de esto es cierto, es todo un engaño. Se sienten así porque reflexionan constantemente: “Lo malo que hice ha quedado al descubierto, así que ¿cómo voy a recuperar mi reputación y mi

estatus? ¿Qué recursos puedo utilizar para redimirme? ¿Qué tono puedo usar cuando le explique esto a todo el mundo? ¿Qué puedo decir para impedir que nadie me descubra?”. Durante mucho tiempo no saben qué hacer, y por eso se deprimen. A veces se quedan con la mirada fija en un solo punto, y nadie sabe lo que están mirando. El problema hace que se devanen los sesos, que agoten todas sus ideas y que no quieran comer ni beber. A pesar de ello, siguen aparentando que se preocupan por la obra de la iglesia y preguntan a la gente: “¿Cómo va el trabajo evangélico? ¿Cómo de eficaz es la predicación del evangelio? ¿Han ganado los hermanos y hermanas alguna entrada en la vida recientemente? ¿Ha habido alguien que haya causado algún trastorno o perturbación?”. Estas preguntas suyas sobre la obra de la iglesia pretenden ser una exhibición para los demás. Si de veras se percataran de los problemas, no tendrían forma de resolverlos, por lo que sus preguntas son una mera formalidad, realizadas para que parezca que se preocupan por la obra de la iglesia. Si alguien hiciera un informe de los problemas de la iglesia para que ellos los resolvieran, se limitarían a sacudir la cabeza. Ningún ardid les serviría, y si quisieran disimular, no podrían, y se arriesgarían a ser puestos en evidencia y revelados. Este es el mayor problema al que se enfrentan los anticristos en toda su vida. En este momento, los anticristos están como una hormiga en una sartén caliente, ansiosos, sacuden la cabeza de vez en cuando como diciendo: “Esto no puede seguir así”. Entonces se aporrean la cabeza con las manos, como si pensarán: “¿Cómo puedo ser tan idiota? ¿Cómo puedo tropezar en este asunto?”. Los anticristos no pueden aceptar este hecho y solo les queda suspirar. Trabajan, sufren y pagan el precio solo por su propia reputación y estatus, se permiten toda clase de acciones malvadas para satisfacer sus ambiciones y deseos. Es inevitable que el pueblo escogido de Dios los deje en evidencia. Si no persigue la verdad, tarde o temprano, el destino de la gente es caer. Este dicho se cumple perfectamente bien en los anticristos. Aunque son diestros en los disfraces y son capaces de hablar de manera persuasiva y de desorientar a los demás, si el pueblo escogido de Dios entiende la verdad y puede discernir la esencia de una persona, no importa lo hondo que se escondan los anticristos o cuánta maldad cometan, puede discernirlos por completo. Existen un par de dichos: “El que se aferra al mal se destruye él solo” y “Si juegas con fuego, te acabas quemando”. Estas son leyes objetivas que rigen el desarrollo de las cosas, que Dios estableció para el desarrollo de todas las cosas y todos los acontecimientos. Nadie puede escapar de ellas. Aunque la obra de la iglesia continúe bajo el dominio de los anticristos, su efectividad ha disminuido en gran medida. Hay individuos malvados que todavía controlan algún trabajo importante, y los arreglos del trabajo de la casa de Dios no se han implementado. Aunque en el pueblo escogido de Dios cada uno realice su deber, no se produce un resultado real y varias tareas quedaron paralizadas hace mucho. ¿Cuál es el origen de estos problemas? El motivo es que los anticristos han tomado el control de la iglesia. En cualquier lugar que ostenten el poder los anticristos, sin importar el alcance de su influencia, aunque solo sea un equipo, influirán en la obra

de la casa de Dios y en la entrada en la vida de una parte del pueblo escogido de Dios. Si ostentan el poder en una iglesia, el trabajo de esta y la voluntad de Dios se ven allí obstaculizados. ¿Por qué no se pueden implementar los arreglos del trabajo de la casa de Dios en ciertas iglesias? Porque los anticristos ostentan el poder en ellas. Cualquiera que sea un anticristo no se va a gastar con sinceridad por Dios, el desempeño de sus deberes será una cuestión de formalidad y de actuar por inercia. No harán trabajo real, aunque sean líderes y obreros, y solo hablarán y obrarán en aras de fama, ganancia y estatus, sin proteger en absoluto el trabajo de la iglesia. Entonces, ¿qué hacen los anticristos todo el día? Se dedican a hacer una actuación y a lucirse. Solo hacen cosas relacionadas con su propia fama, ganancia y estatus. Están ocupados desorientando a los demás, atrayendo a la gente, y cuando hayan acumulado sus fuerzas, pasarán a controlar otras iglesias. Solo desean reinar como reyes y tornar la iglesia en su reino independiente. Solo desean ser el gran líder, tener una autoridad completa, unilateral, controlar más iglesias. Nada más les interesa lo más mínimo. No se preocupan por la obra de la iglesia, ni por la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios, y mucho menos por si se cumple la voluntad de Dios. Solo se preocupan por el momento en que puedan tener el poder de forma independiente, controlar al pueblo escogido de Dios y estar en igualdad de condiciones con Él. Los deseos y ambiciones de los anticristos son realmente enormes. Por muy trabajadores que parezcan los anticristos, solo están ocupados con sus propios esfuerzos, haciendo lo que les gusta hacer, y con cosas relacionadas con su propia fama, ganancia y estatus. Ni siquiera piensan en sus responsabilidades o en el deber que deberían cumplir, y no hacen nada conveniente en absoluto. Esa es la clase de cosa que son los anticristos; son diablos y satanases que trastornan y perturban la obra de Dios.

En el pasado, había un líder a quien le confié cinco tareas durante su mandato. Sin embargo, pasados dos meses, ninguno de estos asuntos se había implementado. Desde fuera, no parecía que el líder se pasara sentado todo el día, sino que estaba bastante ocupado y exhausto y apenas lo veías nunca. Así pues, ¿con qué estaba ocupado y por qué no era capaz de cumplir bien las tareas que Yo le había asignado? Aquí radicaba un problema. El líder no había hecho ninguna de las tareas porque no le gustaba hacerlas, ya que considera que no se enmarcan en sus deberes. Esto era un problema. Asimismo, tenía opiniones diferentes sobre algunas labores, que dejó de lado de manera intencionada. Había además tareas que presentaban algunos desafíos, requerían asistencia de otros y eran un tanto problemáticas, de las que el líder no se ocupó. Estas fueron las situaciones que surgieron. Así pues, pasaron dos meses y no se finalizó ni una sola tarea. Hubo quien dijo: “¿Es posible completar todas estas tareas en dos meses?”. Sí, todas eran tareas que se podrían completar en dos meses, y la mayoría en un día o dos, pero el líder no logró implementarlas. Cuando otro ocupó su puesto y llevó a cabo esas tareas, se completaron las cinco en una semana. ¿Creéis que se debería destituir a un líder así? (Sí). Si os encontráis con alguien de ese tipo,

que no finaliza ninguna de las tareas que le asigna lo Alto, si bien desde fuera parece bastante ocupado, entonces se trata de un falso líder. A tales individuos habría que destituirlos o descartarlos enseguida. ¿Qué te parece este principio? (Bueno). No te fijas en su aparente entusiasmo ni en el hecho de que parecen bastante ocupados durante todo el día. La verdad es que no hacen trabajo real, se mantienen ocupados con asuntos triviales. ¿Qué hacen? Sus acciones recaen en unas pocas categorías diferentes. Primero, asumen tareas que creen que pueden manejar, las que son seguras y no implican mucho riesgo. ¿Qué quiero decir con que “no implican mucho riesgo”? Quiero decir que, al hacer estas tareas, es fácil evitar cometer errores, no tienen que interactuar con lo Alto y pueden evitar hacer cosas mal y que los poden. Asimismo, se ocupan de las tareas en las que son competentes, donde es menos probable que cometan errores. De este modo, pueden evitar cargar con la responsabilidad y, en mayor medida, protegerse de que los poden, los echen o los expulsen. Estas tareas están exentas de riesgo y no implican responsabilidad, así que pueden responder ante ellas y ocuparse de las tareas. En realidad, hay un elemento oculto en esto. ¿Desempeñarían estas tareas si pudieran hacerlas sin que nadie los viera? Si no se produjera un beneficio personal para ellos, ¿las harían? Está claro que no. ¿Qué clase de tareas prefieren? Prefieren tareas que sean relativamente fáciles, simples, y que se puedan lograr sin mucho sufrimiento. Además, están dispuestos a escuchar y a memorizar más sermones que les interesen y se conformen a sus nociones. Una vez que los entienden, pueden discutir estos sermones con los demás, con la intención de exhibirse y de ganarse su admiración. Asimismo, si llevar a cabo estas tareas les permite interactuar con más personas y que otros sean más conscientes de que están ocupados obrando, que se hallan en una posición de liderazgo y tienen este estatus e identidad, eso es lo que harán. Seleccionan tareas de esta naturaleza. Sin embargo, si el trabajo que necesitan desempeñar es complejo y excede a sus capacidades, y si alguien es más hábil que ellos y existe riesgo de que se deteriore su imagen si fracasan, de que los demás los menosprecien, entonces no están dispuestos a realizar estas tareas. Tienen miedo del trabajo arduo, de la fatiga y de la vergüenza de no hacerlo bien. Además, son especialmente holgazanes y tienden a evitar las tareas extenuantes y laboriosas, se esconden muy lejos de ellas. En su lugar, prefieren hacer tareas que mejoren su imagen, sean llevaderas, en las que puedan salir del paso y ganarse el corazón de las personas sin que lo Alto las desentrañe. Todos estos son rasgos innatos de los anticristos. En lo que respecta a realizar sus deberes, ellos los eligen. Cuentan con elecciones personales, planes e incluso intrigas. Para nada se limitan a obedecer simplemente los arreglos de la casa de Dios; por el contrario, realizan sus propias elecciones. En cuanto a ciertos arreglos de lo Alto, si no están de acuerdo con ellos, no los implementan en ningún caso. Ocultan estos asuntos por completo y los hermanos y hermanas de la iglesia son ajenos a ellos. Si la implementación de estos arreglos de lo Alto entrara en conflicto con ciertos individuos u ofendiera a la gente, ¿los implementarían?

No. Piensan en su corazón: “Si lo alto quiere que se haga esto, no lo voy a hacer. Aunque lo haga, tengo que hacerlo en nombre de lo alto, alegando que ellos lo ordenaron. No puedo permitirme ofender a esa gente”. Los anticristos son unos tipos taimados, ¿verdad? En cualquier cosa que hacen, conspiran y lo calculan ocho o diez veces, o incluso más. Tienen la cabeza llena de pensamientos sobre cómo hacerse con posiciones estables entre los demás, cómo tener una buena reputación y un elevado prestigio, cómo ganarse el favor de lo alto, cómo hacer que los hermanos y hermanas les apoyen, amen y respeten, y harán lo que sea necesario para conseguir estos resultados. ¿Por qué senda caminan? Para ellos, los intereses de la casa de Dios, los de la iglesia y la obra de la casa de Dios no son su principal consideración, y mucho menos son cosas que les preocupen. ¿Qué es lo que piensan? “Estas cosas no tienen nada que ver conmigo. Es Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda; la gente tiene que vivir para sí misma y para su propia reputación y estatus. Esa es la meta más alta que existe. Si alguien no sabe que debe vivir para sí mismo y protegerse, es un imbécil. Si se me pidiera que practicara según los principios-verdad y que me sometiera a dios y a los arreglos de su casa, entonces dependería de si existiera o no algún beneficio en ello para mí, y si hubiera alguna ventaja en hacerlo. Si el no someterme a los arreglos de la casa de dios conlleva la posibilidad de que me echen y pierda la oportunidad de obtener bendiciones, entonces me someteré”. Así, para proteger su propia reputación y estatus, los anticristos suelen optar por hacer algunas concesiones. Se podría decir que, en aras del estatus, los anticristos son capaces de soportar cualquier tipo de sufrimiento, y con tal de tener una buena reputación, son capaces de pagar cualquier tipo de precio. El dicho: “Un gran hombre sabe cuándo ceder y cuándo no”, les parece cierto. Esta es la lógica de Satanás, ¿verdad? Esta es la filosofía de Satanás para los asuntos mundanos, y también es el principio de supervivencia de Satanás. ¡Es absolutamente repugnante!

Los anticristos consideran que su propio estatus y reputación son más importantes que cualquier otra cosa. Estas personas no solo son falsas, astutas y perversas, sino también extremadamente crueles. ¿Qué hacen cuando detectan que su estatus está en peligro o cuando han perdido su lugar en el corazón de la gente, su respaldo y afecto, cuando esa gente ya no les venera ni admira, cuando han caído en la ignominia? De repente, se vuelven hostiles. En cuanto pierden su estatus, se vuelven reacios a cumplir cualquier deber, todo lo que hacen es superficial, y no tienen ningún interés en hacer nada. Pero esta no es su peor expresión. ¿Cuál es entonces? En cuanto estas personas pierden su estatus, y nadie las admira ni se deja desorientar por ellas, salen el odio, los celos y la venganza. No solo no tienen un corazón temeroso de Dios, sino que también carecen siquiera de un ápice de sumisión. En sus corazones, asimismo, son propensos a odiar a la casa de Dios, a la iglesia, y a los líderes y obreros, anhelan que la obra de la iglesia tenga problemas o se paralice, quieren reírse de la iglesia y de los hermanos y hermanas. También odian a cualquiera que persiga la verdad y tema a Dios. Atacan

y se burlan de cualquiera que sea leal en su deber y esté dispuesto a pagar un precio. Este es el carácter de los anticristos, ¿acaso no es cruel? Se trata claramente de gente malvada; en esencia, los anticristos son personas malvadas. Incluso cuando las reuniones se celebran online, si ven que la señal es buena, maldicen por lo bajo y se dicen: “Espero que se caiga la señal. ¡Es mejor que nadie pueda oír los sermones!”. ¿Qué es esta gente? (Son diablos). ¡Son diablos! Desde luego, no es la gente de la casa de Dios. Estas clases de diablos y de personas malvadas avivan el fuego de este modo, sea cual sea la iglesia en la que se encuentren. Aunque la gente con discernimiento los deje en evidencia y los restrinja, no reflexionarán sobre sí mismos ni admitirán sus errores. Pensarán que ha sido un lapso momentáneo por su parte y que deberían aprender de ello. Una persona así, que se niega por completo a arrepentirse, no se someterá, sea quien sea el que la discierna y la deje en evidencia. Tratará de tomar represalias contra quien lo haga. Cuando se siente incómoda, tampoco quiere que los hermanos y hermanas lo tengan fácil. En su corazón, llega incluso a maldecir en secreto a los hermanos y hermanas, desea que les sucedan cosas malas y maldecir la obra de la casa de Dios, desea que aparezcan problemas. Cuando algo va mal en la casa de Dios, se alegra y lo celebra en secreto, piensa: “¡Uf! Al final algo ha ido mal. Todo esto ocurre porque me has destituido. ¡Está bien que todo se derrumbe!”. Se alegra y siente placer al ver a otros volverse débiles y negativos, dice cosas para reírse de ellos, ridiculizarlos y denigrarlos, e incluso difunde palabras de negatividad y de muerte, asegura: “Los creyentes renunciamos a nuestras familias y carreras para hacer nuestro deber y padecer sufrimiento. ¿De veras crees que la casa de Dios puede asumir la responsabilidad de nuestro futuro? ¿Lo has pensado alguna vez? ¿Vale el precio que estás pagando? Ahora mi salud no es la mejor y, si me consumo, ¿quién va a cuidar de mí durante la vejez?”. Dice esas cosas para que todo el mundo se sienta negativo, solo entonces se pondrá contento. ¿No es acaso que no traman nada bueno? ¿Es que no es siniestro y malévolo? ¿Acaso no deberían recibir retribución tales personas? (Sí). ¿Creéis que de veras llevan a Dios en su corazón? No parecen auténticos creyentes en Dios, en lo fundamental no creen que Dios escrute lo más hondo del corazón de la gente. ¿Acaso no son incrédulos? Si de verdad creyeran en Dios, ¿cómo podrían decir tales cosas? Habrá quien diga que es porque les falta un corazón temeroso de Dios, ¿es eso correcto? (No). ¿Por qué es incorrecto? (Dios simplemente se halla ausente de su corazón; se oponen a Él). En realidad, se atreven a decir tales cosas porque no creen en la existencia de Dios. Creen menos todavía que Dios escrute a todo el mundo y tampoco creen que Él observe todas sus palabras y hechos, todo pensamiento e idea que tengan. No creen estas cosas, así que no están asustados y pueden decir con libertad y sin escrúpulos estas palabras endiabladas. Incluso los no creyentes dicen a menudo: “El cielo tiene ojos” y “Cuando el hombre actúa, el cielo vigila”. Cualquiera con siquiera un poco de fe auténtica no pronunciaría de manera casual estas palabras endiabladas de los incrédulos. ¿No se producirán consecuencias graves para los

creyentes que piensen y hablen así? ¿No tiene esto una naturaleza grave? ¡Es muy grave! Que puedan negar a Dios de esa manera significa que son auténticos diablos y malvados que se han infiltrado en la casa de Dios. Solo los diablos y los anticristos se atreven a clamar abiertamente contra Dios. Los intereses de Su casa representan los intereses de Dios, y cualquier cosa que haga la casa de Dios se encuentra bajo el liderazgo de Dios, Su permiso y Su guía; está estrechamente relacionada con la obra de gestión de Dios y no se puede separar de esta. ¿Qué clase de persona es aquella que maldice abiertamente la obra de la casa de Dios de esta manera, que la calumnia en su corazón y que quiere reírse de la casa de Dios, que desea ver que arrestan a todo Su pueblo escogido, ver la obra de la iglesia paralizada por completo y a los creyentes darle la espalda a su fe, y que se alegrará cuando esto ocurra? (Son diablos). Son diablos, ¡son malvados diablos reencarnados! La gente corriente posee actitudes corruptas, a veces son rebeldes y sopesan unas cuantas ideas pequeñas cuando se sienten negativos y débiles, eso es todo, pero no serían tan malos ni surgirían de ellos tales pensamientos perversos y malévolos. Esta clase de esencia solo está presente en los anticristos y los diablos. Cuando los anticristos tienen estas ideas, ¿sospechan que podrían estar equivocados? (No). ¿Por qué no? (Porque consideran que lo que piensan y dicen es la verdad. No creen en Dios, carecen de un corazón temeroso de Dios y su naturaleza es la de resistirse a Él). Exacto, esa es su naturaleza. ¿Cuándo ha tratado Satanás a Dios como a Dios? ¿Cuándo ha creído que Dios sea la verdad? Nunca, y nunca lo hará. Los anticristos, estos diablos, son iguales; no tratan a Dios como Dios ni creen que Él sea la verdad. No creen que Dios sea aquel que creó y defendió la soberanía sobre todas las cosas. Por eso piensan que cualquier cosa que digan es correcta. Piensan y actúan sin escrúpulos de esta manera; es su naturaleza. Cuando los humanos corruptos hacen lo mismo, experimentan un conflicto interno. Tienen sentido y conciencia humanos. Su sentido, su conciencia y la verdad que entienden causa efecto en ellos internamente, lo cual da lugar a conflictos. Cuando este conflicto aparece, tiene lugar una batalla entre lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo y la rectitud y la perversidad, y se llega a un desenlace. Aquellos que persiguen la verdad se ponen del lado de Dios, mientras que los que no la persiguen se colocan de parte de las fuerzas perversas de Satanás. Los anticristos lo hacen todo para cooperar con Satanás. Descargan negatividad, difunden rumores infundados y se ríen de la casa de Dios. Maldicen y calumnian la obra de la casa de Dios y maldicen a los hermanos y hermanas. Sienten incluso calma al hacerlo, su conciencia no los acusa, no albergan el menor remordimiento y creen que sus acciones son del todo correctas. Esto revela por completo la naturaleza satánica de los anticristos y su feo rostro que se resiste a Dios. Por tanto, no es una exageración decir que los anticristos son auténticos diablos y satanases. Los anticristos son diablos natos y no son en absoluto objeto de la salvación de Dios. No pertenecen en absoluto a la especie humana corrupta corriente. Los anticristos son diablos reencarnados, son demonios malvados natos. Así son las cosas.

Los anticristos centran toda su atención en la reputación y el estatus. ¿Cuáles son las acciones que realizan los anticristos respecto a la reputación y el estatus? Actúan sin escrúpulos, se devanan los sesos, agotan cualquier pensamiento y no reparan en gastos para gestionar su propia reputación y estatus. Estas dos cosas son su sustento, su todo. Creen que obtener estas dos cosas significa que lo han obtenido todo. En su mundo solo existe el estatus, la reputación y sus propios intereses; no les importa nada más. Por tanto, ¿resulta útil compartir la verdad, la humanidad, la rectitud o las cosas positivas con personas como los anticristos? (No). Exacto, no sirve de nada. Es como tratar de decirle a una prostituta cómo ser una mujer en una casa llena de virtud o enseñarle a ser una esposa y madre virtuosa; no quiere escucharlo, no le gusta y lo considera repugnante. ¿Cómo de repugnante? En su corazón te increpa y aprovecha cualquier oportunidad para mofarse de ti, ridiculizarte, atacarte y excluirte. Hoy en día, ¿no hay en la iglesia gente que, en cuanto oye a alguien compartir la verdad o hablar sobre verdades tales como someterse a la instrumentación y los arreglos de Dios u obedecer los arreglos de la casa de Dios, exhiba una actitud particularmente rebelde? (Sí). Debería haberla. Observa e identifica a aquellos que exhiben tal conducta. Cuando compartes la necesidad de someterte a la soberanía y a los arreglos de Dios, reaccionan con una fuerte repulsa, piensan: “¡No paran de hablar en todo el día de someterse a los arreglos de dios, como si dios lo hubiera arreglado todo y la gente no tuviera elección alguna!”. En cuanto compartes la verdad o la necesidad de una cooperación armoniosa, buscan las intenciones de Dios y obran de acuerdo con los principios-verdad en su deber, sienten una repulsa especial y no están dispuestos a escuchar. Aunque escuchen con reticencia, no pueden permanecer quietos, y si se las arreglan de algún modo para permanecer quietos, se debe casi seguro a que se han quedado dormidos. Cuando hablas sobre la verdad y sobre seguir los principios a la hora de manejar los asuntos, les entra sueño y dan cabezadas. Tras algún tiempo sin compartir la verdad, sin poda, se llenan de energía. Obran de manera temeraria e imprudente, toman decisiones unilaterales y con una mano se agarran a la reputación mientras con la otra se hacen con el estatus. Saltan más alto que nadie y se meten en todo tipo de problemas. Estas personas son anticristos, todas se resisten a Dios y pueden crear grandes problemas en cualquier momento.

A cualquiera que posea la naturaleza de los anticristos se le debería calificar de tal. Cuando quieran actuar de manera unilateral, se les debería refrenar y parar; de eso no cabe duda. Alguno podría decir: “¿Y si no podemos pararlos? ¿Qué deberíamos hacer?”. Os contaré una manera infalible de detenerlos con una sola frase. Cuando te encuentras en tal situación, di simplemente: “Si dejas de actuar con imprudencia, de tomar decisiones unilaterales y de tener la última palabra, ¿morirás?”. ¿Cómo suena eso? (Bien). ¿Creéis que un anticristo podría morir de veras si se le impide actuar de manera unilateral? (Sí). ¿Cómo habéis llegado a este “sí”? (Los anticristos son así en su núcleo más interno; si no pueden obrar de manera unilateral, se sienten desgraciados

y son incapaces de seguir viviendo). Exacto, en el fondo son así, y si no pueden actuar de esta manera, se sienten desgraciados. Entonces, ¿son normales estas personas? (No). No son normales. ¿Cómo pensaría una persona normal? “Si no puedo actuar de manera unilateral, me rindo sin más; ¿qué tiene eso de difícil? ¡Me hace la vida incluso más fácil!”. Así pensaría una persona normal. No obstante, un anticristo se sentirá miserable si no lo dejas actuar así. ¿Acaso no habita un demonio dentro de ellos? (Sí). Por eso, no dejarlos actuar unilateralmente puede hacerlos sentir que se están muriendo. ¿Qué significa “muriendo”? Significa que el diablo los atormenta y perturba en su corazón, hace que se sientan incapaces de soportarlo o de seguir viviendo, como si estuvieran al borde de la muerte; eso es lo que significa. En lo que respecta a los anticristos, a la gente malvada y a esos demonios que buscan perturbar la obra de la casa de Dios, decirles esta única frase resulta más efectivo que discutir con ellos cualquier verdad. Esta mera declaración es útil en aquellos como los anticristos, en la gente malvada y en los diablos que perturban la obra de la casa de Dios. ¿Resulta útil decirles la verdad a estas personas? (No). “Tienes que cooperar en armonía, cumplir tu deber y manejar los asuntos de acuerdo con los principios-verdad”; se han dicho este tipo de palabras durante muchos años, ¿hay alguien que no las entienda ni las recuerde? No debería ser el caso. Entonces, ¿por qué algunas personas siguen actuando de forma unilateral? Esto solo puede significar una cosa: no son dueñas de sí mismas; no son personas normales. Su mente y su corazón no son capaces de regirlas; existe algo más en su interior que las gobierna, que las dirige violenta y enérgicamente para que actúen de esta manera, que es en concreto trastornar y perturbar la obra de la casa de Dios, perjudicarla y provocar que los intereses de la casa de Dios sufran pérdidas. ¿Quién podría hacer semejantes cosas? Solo los satanases y los diablos. Aquellos que siguen a Dios, la gente normal, los auténticos seres creados, no hallarían la motivación para hacer tales cosas; solo los satanases y los diablos poseen tal motivación y hacen adrede estas cosas. ¿Has recordado esta afirmación? (Sí). Entonces, concluiremos aquí nuestra charla de hoy. ¡Hasta pronto!

29 de febrero de 2020

**PUNTO 9: REALIZAN SU DEBER SOLO PARA
DISTINGUIRSE A SÍ MISMOS Y SATISFACER
SUS PROPIOS INTERESES Y AMBICIONES;
NUNCA CONSIDERAN LOS INTERESES DE
LA CASA DE DIOS, E INCLUSO
LOS TRAICIONAN Y LOS INTERCAMBIAN
POR GLORIA PERSONAL (III)**

II. Los intereses de los anticristos

B. Su propia reputación y estatus

La última vez hablamos del punto nueve de las diversas manifestaciones de los anticristos. Vamos a hacer una simple recapitulación sobre el tema. ¿En cuántos apartados dividimos los intereses de los anticristos para nuestra disección? (En tres apartados. El primero es la propia seguridad de los anticristos; el segundo, su propia reputación y estatus y el tercero, los beneficios). Los intereses relacionados con los anticristos afectan a estos tres apartados: su propia seguridad, su estatus y sus beneficios personales, ¿es correcto? (Sí). El primer apartado, su propia seguridad, es relativamente fácil de entender. Guarda relación con los peligrosos entornos en los que se hallan y afecta a los intereses directos de los anticristos: su seguridad personal. Básicamente, hemos terminado de hablar sobre este apartado. El segundo apartado es su propia reputación y estatus. La vez anterior hablamos sobre algunas de las manifestaciones de esta sección, pero lo hicimos de manera muy general. Considero que todos contáis con una comprensión y un conocimiento conceptuales de este apartado. Si no os diera algunos ejemplos ni os aportara un análisis detallado y concreto, puede que solo poseyerais un poco de entendimiento doctrinal y literal de este aspecto de la esencia y manifestaciones de los anticristos, y puede que no fuerais capaces de reconocer ninguna de estas revelaciones y manifestaciones reales y específicas. Desde vuestra perspectiva, en lo que se refiere a compartir estos temas, mientras más concretos seamos, mejor, ¿no? (Sí). Os agrada oír cosas listas para consumir, no os gusta tener que reflexionar sobre ellas. Después de escuchar estos sermones, ¿hacéis algunas tareas? Si hablo con mucho detalle, ¿os parecerá que soy demasiado pedante y que me extiendo? Podríais decir: “Subestimas nuestro coeficiente intelectual, ¿de veras tenemos tan poco calibre? Basta con que nos des uno o dos ejemplos. Además, en lo que respecta a diseccionar la esencia de los anticristos, ya hemos compartido bastantes cosas sobre su amor al estatus y al poder. ¿Por qué nuestra charla sobre los intereses de los anticristos también trata sobre este tema? ¿Acaso no es demasiado repetitiva y puntillosa? ¿De verdad es necesario hablar sobre esto?”. En realidad, un poco de repetición no tiene nada de malo. Si compartimos desde

todos los ángulos, tendremos un entendimiento más riguroso de este aspecto de la esencia de los anticristos. Asimismo, al hablar sobre la verdad, no debes rehuir la repetición. Hay algunas verdades que se han compartido durante años sin que la gente logre entrar en ellas. ¿Es acertado esforzarse siempre por evitar la repetición y buscar en todo momento estilos y expresiones nuevos? (Es un error). La propia verdad está íntimamente relacionada con las vidas de las personas. Todos los diversos aspectos y actitudes corruptos que la gente revela en su vida, todas las manifestaciones y puntos de vista y actitudes que tienen hacia todo tipo de cosas suceden constantemente, una y otra vez, a diario. Compartir la verdad y diseccionar diferentes contenidos y esencias desde diversos ángulos es absolutamente beneficioso para la entrada en la verdad de las personas. La última vez compartimos de una manera simple y extensa sobre el segundo apartado de los intereses de los anticristos: su propia reputación y estatus. Hoy voy a aportar algunos ejemplos para que podamos hablar sobre esto con mayor detalle. Por supuesto, si habéis conseguido algún nuevo entendimiento u obtenido alguna revelación o luz sobre las bases de Mi charla, o si habéis visto algunos ejemplos relevantes en el curso de vuestra propia experiencia o vida, también podéis compartirlos. A continuación, vamos a diseccionar de manera específica, desde la perspectiva de los intereses de los anticristos, qué es lo que estos manifiestan sobre su propia reputación y estatus, qué actitudes corruptas revelan los anticristos y de qué manera revelan tales esencias-naturaleza.

El aprecio de los anticristos por su reputación y estatus va más allá del de la gente corriente y forma parte de su esencia-carácter; no es un interés temporal ni un efecto transitorio de su entorno, sino algo que está dentro de su vida, de sus huesos y, por lo tanto, es su esencia. Es decir, en todo lo que hacen los anticristos, lo primero en lo que piensan es en su reputación y su estatus, nada más. Para los anticristos, la reputación y el estatus son su vida y el objetivo que persiguen a lo largo de toda su existencia. En todo lo que hacen, su primera consideración es: “¿Qué pasará con mi estatus? ¿Y con mi reputación? ¿Me dará una buena reputación hacer esto? ¿Elevará mi estatus en la opinión de la gente?”. Eso es lo primero que piensan, lo cual es prueba fehaciente de que tienen el carácter y la esencia de los anticristos; y solo por eso consideran las cosas de esta manera. Se puede decir que, para los anticristos, la reputación y el estatus no son un requisito añadido ni mucho menos cosas que son externas a ellos de las que podrían prescindir. Forman parte de la naturaleza de los anticristos, los llevan en los huesos, en la sangre, son innatos en ellos. Los anticristos no son indiferentes a la posesión de reputación y estatus; su actitud no es esa. Entonces, ¿cuál es? La reputación y el estatus están íntimamente relacionados con su vida diaria, con su estado diario, con aquello que buscan día tras día. Para los anticristos, el estatus y la reputación son su vida. Sin importar cómo vivan, el entorno en que vivan, el trabajo que realicen, lo que busquen, los objetivos que tengan y su rumbo en la vida, todo gira en torno a tener una buena reputación y un estatus alto. Y este objetivo no cambia, nunca pueden

dejar de lado tales cosas. Este es el verdadero rostro de los anticristos y su esencia. Podrías dejarlos en un bosque primitivo en las profundidades de las montañas y seguirían sin dejar de lado su búsqueda de reputación y estatus. Puedes colocarlos en medio de cualquier grupo de gente e, igualmente, no pueden pensar más que en reputación y estatus. Si bien los anticristos también creen en Dios, consideran que la búsqueda de reputación y estatus es equivalente a la fe en Dios y colocan ambas cosas en pie de igualdad. Es decir, a medida que recorren la senda de la fe en Dios, también persiguen la reputación y el estatus. Se puede decir que, en el corazón de los anticristos, la búsqueda de la verdad en su fe en Dios es la búsqueda de reputación y estatus, y la búsqueda de reputación y estatus es también la búsqueda de la verdad; adquirir reputación y estatus supone adquirir la verdad y la vida. Si les parece que no tienen fama, provecho ni estatus, que nadie los respeta, los estima ni los sigue, se sienten muy decepcionados, creen que no tiene sentido creer en Dios, que no sirve de nada, y se dicen a sí mismos: “¿Es esa fe en Dios un fracaso? ¿Acaso no estoy desprovisto de esperanza?”. A menudo sopesan estas cuestiones en su corazón. Sopesan cómo pueden hacerse un lugar en la casa de Dios, cómo pueden obtener una gran reputación en la iglesia, cómo pueden lograr que la gente los escuche cuando hablan y los apoye cuando actúan, cómo pueden hacer que la gente los siga sin importar donde estén, cómo pueden ser una voz influyente en la iglesia, así como fama, provecho y estatus; tales son las cosas en las que de verdad se concentran en su fuero interno, son las cosas que buscan. ¿Por qué siempre les están dando importancia a esas cosas? Tras leer las palabras de Dios, tras escuchar sermones, ¿realmente no entienden todo esto? ¿De verdad no son capaces de discernirlo todo? ¿Realmente las palabras de Dios y la verdad no pueden cambiar sus nociones, ideas y opiniones? No es así en absoluto. El problema radica en ellos, se debe enteramente a que no aman la verdad, porque, en su corazón, sienten aversión por la verdad y, como resultado, no la aceptan en absoluto, lo cual viene determinado por su esencia-naturaleza.

Después de escuchar las palabras de Dios y la verdad, los anticristos parecen encontrar una dirección en su corazón. ¿Pero qué es en realidad este supuesto rumbo? Es que encuentran una herramienta o se podría decir, un arma provechosa, que les permite estar aún más seguros de obtener estatus. Por tanto, se sirven de esta oportunidad para escuchar más, leer más, aprender más, compartir más y practicar más, y, poco a poco, alcanzan un punto en el que pueden decir muchas palabras y doctrinas y predicar una gran cantidad de supuestos sermones que son memorables y provocan que la gente los estime. Una vez que han entendido estas doctrinas que la gente piensa que son buenas en su significado literal, es como si se hubieran agarrado a un salvavidas y encontrado un rumbo y la luz del amanecer. Por tanto, los anticristos no escuchan sermones ni leen palabras de Dios por el bien de su práctica o para seguir la Palabra de Dios, y desde luego no hacen estas cosas para entender Sus intenciones. Las hacen para poder ganarse a más personas y seducirlas, de modo que estas las

adoren y las sigan a través de las palabras de Dios, de estas teorías que creen espirituales o de la predicación de sermones elevados. De manera intangible, las palabras de Dios, la verdad y Su camino se convierten en un canal, una especie de escalera y de herramienta que estas personas emplean para obtener estatus y prestigio entre los demás. Por tanto, lo miréis como lo miréis, no vais a encontrar auténtica fe ni sumisión real entre los anticristos. Al contrario, al margen de cuánto esfuerzo le dediquen a escuchar estos sermones y a leer las palabras de Dios, y por muy “piadosa” que parezca ser su creencia en Sus palabras, hay algo que no se puede negar, que es que mientras los anticristos hacen estas cosas, su intención y su plan no son seguir la voluntad de Dios y, desde luego, tampoco cumplir bien su deber. No desean ser los creyentes más humildes ni tampoco seres creados que aceptan la comisión de Dios y Su soberanía y arreglos con obediencia y buenas maneras. En su lugar, solo quieren usar estas cosas para lograr sus objetivos individuales, obtener un lugar en el corazón de los demás y una evaluación positiva ante Dios; esto es lo único que quieren. Por tanto, no importa cómo los anticristos prediquen las palabras de Dios, ni lo correctos, elevados, espirituales y apropiados para los gustos de la gente que sean los sermones que predicán, pues su práctica y entrada serán nulas. Al mismo tiempo, su búsqueda de estatus y reputación dará cada vez más “frutos”. ¿Por qué digo esto? Lo digo porque no importa lo que hagan las personas como estas, lo que se las arreglen para lograr mediante este gran esfuerzo, el rumbo y los objetivos que busquen, así como el motivo y el punto de origen que alberguen en el fondo de su corazón cada vez que obren, nada de eso se podrá separar del estatus y la reputación, tan estrechamente vinculados con sus propios intereses.

Dice el dicho que recoges lo que siembras. Da igual qué clase de buen calibre y de dones posean los anticristos, o qué manifestaciones piadosas y espirituales exhiban, dado que albergan la ambición y el deseo de ostentar poder y controlar al pueblo escogido de Dios, y, dado que no persiguen la verdad y solo buscan reputación y estatus, ¿pueden practicar de acuerdo con los requisitos de Dios? ¿Pueden cumplir en sus acciones las normas que Dios exige? (No). Por tanto, ¿a qué consecuencias conducirán en realidad sus acciones y su comportamiento? (No cabe duda de a que establezcan su propio reino independiente y lleven la voz cantante). Eso es. Hagan lo que hagan los anticristos, ese es el resultado final. Por tanto, ¿a qué se debe esta consecuencia? Se debe ante todo a su incapacidad para aceptar la verdad. No importa que se les pade, juzgue o castigue, los anticristos no lo aceptarán en su corazón. Da igual lo que hagan, los anticristos siempre tienen sus propios objetivos e intenciones, siempre actúan de acuerdo con su propio plan y su actitud hacia los arreglos y la obra de la casa de Dios es: “Tú puedes tener mil planes, pero yo tengo una sola regla”; todo esto lo determina la naturaleza de los anticristos. ¿Pueden los anticristos cambiar su mentalidad y obrar de acuerdo con los principios-verdad? Eso sería del todo imposible, a menos que lo Alto les exija directamente que lo hagan, en cuyo caso, por necesidad,

podrían hacer un poco a regañadientes. Si no hicieran nada en absoluto, quedarían en evidencia y se los despediría. Solo en estas circunstancias son capaces de hacer un poco de trabajo real. Esta es la actitud que los anticristos tienen respecto a hacer deberes. Esta es también la actitud que tienen hacia practicar la verdad. Cuando la práctica de la verdad les resulta beneficiosa, cuando todo el mundo les va a conceder su aprobación y a admirarlos por ello, seguro que acceden y realizan algunos esfuerzos simbólicos que los demás consideran casi aceptables. Si practicar la verdad no los beneficia, si nadie lo ve, y los líderes superiores no se dan cuenta, en esos momentos no hay ninguna posibilidad de que practiquen la verdad. Su práctica de la verdad depende del contexto y de la situación y calculan cómo pueden hacerlo de manera que sea visible para los demás y lo grandes que serán los beneficios; tienen una comprensión ingeniosa de estas cosas y se pueden adaptar a diferentes situaciones. Piensan en todo momento en su propia fama, ganancia y estatus, y no muestran ningún tipo de consideración hacia las intenciones de Dios, y de este modo se quedan cortos a la hora de practicar la verdad y defender los principios. Los anticristos solo prestan atención a su propia fama, ganancias, estatus e intereses personales, les resulta inaceptable no obtener ningún beneficio ni poder exhibirse, y la práctica de la verdad les resulta problemática. Si no se reconocen sus esfuerzos y su trabajo no se percibe, ni aunque lo realicen delante de otros, entonces no practicarán verdad alguna. Si el trabajo es organizado directamente por la casa de Dios, y no les queda otra opción que hacerlo, se plantean si eso beneficiará a su estatus y reputación. Si resulta bueno para su estatus y puede mejorar su reputación, ponen todo su empeño en esta tarea y hacen un buen trabajo; sienten que están matando dos pájaros de un tiro. Si no resulta beneficioso para su fama, ganancias y estatus y hacerlo mal podría acabar por desacreditarles, piensan en una manera o excusa para librarse de ello. Sea cual sea el deber que realicen los anticristos, siempre se atienen al mismo principio: han de obtener algo en cuanto a reputación, a estatus o a sus intereses y no deben incurrir en pérdidas. El tipo de trabajo que más les gusta a los anticristos es aquel en el que no tienen que sufrir ni pagar ningún precio y obtienen beneficios para su reputación y estatus. En resumen, no importa lo que estén haciendo, los anticristos consideran primero sus propios intereses y solo actúan una vez que lo han pensado todo bien; no se someten verdadera, sincera y absolutamente a la verdad sin compromiso, sino que lo hacen de manera selectiva y condicional. ¿Cuáles son las condiciones? Se trata de que su estatus y reputación estén a salvo y de que no deben sufrir ninguna pérdida. Solo después de que se satisfaga esta condición, decidirán y elegirán qué hacer. Es decir, los anticristos consideran muy seriamente la manera de tratar los principios-verdad, las comisiones de Dios y la obra de la casa de Dios o cómo ocuparse de las cosas a las que se enfrentan. No tienen en cuenta cómo satisfacer las intenciones de Dios, cómo evitar dañar los intereses de Su casa, cómo contentar a Dios o cómo beneficiar a los hermanos y hermanas; no son cosas en las que piensen. ¿Qué tienen en cuenta los anticristos? Si

su propio estatus y su reputación van a verse afectados y si su prestigio va a disminuir. Si hacer algo de acuerdo con los principios-verdad beneficia a la obra de la iglesia y a los hermanos y hermanas, pero puede provocar que su propia reputación se vea afectada y causar que mucha gente se dé cuenta de su verdadera estatura y sepa qué tipo de esencia-naturaleza tiene, entonces no cabe duda de que no van a actuar de acuerdo con los principios-verdad. Si piensan que hacer algo de trabajo real provocará que más personas piensen bien de ellos, los respeten y los admiren, que les dará incluso un mayor prestigio o hará que sus palabras tengan autoridad y causará que más personas se sometan a ellos, entonces elegirán hacerlo así. De lo contrario, nunca escogerán renunciar a sus propios intereses por consideración hacia los intereses de la casa de Dios o de los hermanos y hermanas. Esta es la esencia-naturaleza de los anticristos. ¿Acaso no es egoísta y despreciable? En cualquier situación, los anticristos ven su estatus y reputación como algo de suma importancia. Nadie puede competir con ellos. No importa el método que sea necesario, mientras sirva para ganarse a la gente y que los demás lo adoren, los anticristos lo emplearán. Si el pueblo escogido de Dios estima y aprueba a alguien por dar testimonio de Dios, los anticristos también emplearán este método para ganarse a las personas. Sin embargo, los anticristos no poseen la verdad ni experiencia práctica, así que se devanan los sesos inventando una serie de teorías que dan testimonio de Dios a partir de figuraciones humanas, de hablar de lo grande que es Dios, de cuánto ama a los seres humanos, de que paga un precio para salvarlos y de hasta qué punto Él se humilla y se oculta. Después de dar testimonio de Dios de esta manera, el resultado que logran es que la gente los estime aún más y reserve un hueco mayor para ellos en su corazón y no deje espacio para Él. Si ven que hablar sobre autoconocimiento puede hacer que más gente confíe en ellos, los admire y estime, hablarán a menudo sobre conocerse a sí mismos y se diseccionarán con frecuencia. Diseccionarán el hecho de que son unos diablos, que no son humanos, que no tienen razón, que no persiguen ni poseen la verdad. Hablarán sobre unos pocos temas engañosos e insignificantes para desorientar a los demás, ganarse su confianza y hacer que más gente los alabe y admire. Así es como obran los anticristos. Si cierto método de compartir testimonio vivencial les va a permitir ganarse la aprobación y admiración de otras personas, no dudarán en usarlo. Se concentrarán, se esforzarán y se devanarán mucho los sesos con este método. En resumen, su objetivo y motivación para hacer todo esto solo gira en torno al estatus y la reputación. Ya se trate de su lenguaje, sus métodos o su comportamiento externos, o bien de un tipo de pensamiento, punto de vista o método de búsqueda, todas estas cosas giran en torno a la reputación y el estatus. Así es como obran los anticristos.

Para los anticristos, que se les ataque y se les quite su reputación o estatus es algo incluso más grave que intentar quitarles la vida. Da igual cuántos sermones escuchen o cuántas palabras de Dios lean, no sienten tristeza o arrepentimiento por no haber practicado nunca la verdad y haber tomado la senda de los anticristos, ni por poseer la

esencia-naturaleza de los anticristos. Por el contrario, siempre se devanan los sesos buscando formas de ganar estatus y mejorar su reputación. Se puede decir que todo lo que hacen los anticristos es para alardear delante de los demás, y no lo hacen ante Dios. ¿Por qué lo digo? Porque estas personas están tan enamoradas del estatus que lo tratan como su propia vida, como su objetivo en la vida. Además, como aman tanto el estatus, nunca creen en la existencia de la verdad, e incluso puede decirse que no albergan en absoluto ninguna creencia en la existencia de Dios. Por tanto, da igual cómo calculen para obtener reputación y estatus y cómo traten de usar las falsas apariencias para engañar a la gente y a Dios, en lo más profundo de su corazón no sienten ninguna conciencia o reproche, y mucho menos ansiedad alguna. En su búsqueda constante de reputación y estatus, también niegan descaradamente lo que Dios ha hecho. ¿Por qué digo eso? En el fondo del corazón, los anticristos creen: “Toda la reputación y todo el estatus se obtienen mediante el propio esfuerzo. La única manera de gozar de las bendiciones de dios es logrando una posición firme entre las personas y obteniendo reputación y estatus. La vida solo tiene valor cuando la gente logra poder y estatus absolutos. Solo eso es vivir como un ser humano. Por el contrario, sería inútil vivir de la manera de la que habla la palabra de dios, someterse a la soberanía y las disposiciones de dios en todo, ponerse voluntariamente en la posición de un ser creado y vivir como una persona normal. Nadie admiraría a alguien así. El estatus, la reputación y la felicidad de una persona se deben ganar a través de sus propias batallas, se debe luchar por ellos y apoderarse de ellos con una actitud positiva y proactiva. Nadie más te los va a dar, esperar de manera pasiva solo puede llevar al fracaso”. Así es como calculan los anticristos. Este es el carácter de los anticristos. Si esperas que acepten la verdad, admitan los errores y tengan verdadero arrepentimiento, eso es imposible; no lo pueden hacer de ninguna manera. Los anticristos poseen la esencia-naturaleza de Satanás y odian la verdad, así que, vayan donde vayan, aunque sea a los confines de la tierra, su ambición por buscar reputación y estatus jamás cambiará, así como tampoco lo harán sus puntos de vista sobre las cosas o la senda por la que caminan. Habrá quienes digan: “Hay unos pocos anticristos capaces de cambiar sus puntos de vista sobre esto”. ¿Es correcta esta afirmación? Si de veras pueden cambiar, ¿siguen siendo anticristos? Aquellos que tienen la naturaleza de un anticristo nunca cambiarán. Aquellos que poseen el carácter de un anticristo solo cambiarán si persiguen la verdad. Algunos de los que caminan por la senda de un anticristo hacen algún mal que perturba la obra de la iglesia, y aunque se los califica de anticristos, sienten verdadero arrepentimiento después de ser destituidos, por lo que deciden hacer borrón y cuenta nueva y después de un periodo de reflexión, autoconocimiento y arrepentimiento, experimentan un cambio real. En este caso, a esta gente no se la puede calificar como anticristos; solo poseen el carácter de un anticristo. Si persiguen la verdad, pueden cambiar. Sin embargo, no cabe duda de que se puede decir que la mayoría de aquellos a los que se califica de anticristos, a los que se echa o expulsa de la iglesia, no se van a arrepentir

de verdad ni tampoco van a cambiar. Si alguno lo hace, es que es un caso raro. Alguna gente pregunta: “¿Se ha hecho una mala calificación de esos casos raros?”. Eso es imposible. Cometieron algunas maldades, después de todo, y eso no se puede borrar. Sin embargo, si de veras se pueden arrepentir, si están dispuestos a llevar a cabo un deber y poseen verdadero testimonio de su arrepentimiento, la iglesia todavía puede admitirlos. Si esta gente rehúsa por completo admitir la culpa o arrepentirse después de que se los califique como anticristos, y si no paran de intentar justificarse de cualquier manera posible, entonces es acertado y del todo correcto calificarlos como anticristos. Si hubieran reconocido sus errores y sintieran auténtico remordimiento, ¿cómo los podría calificar la iglesia como anticristos? Eso sería imposible. Sean quienes sean, por muchas maldades que cometan o muy graves que sean sus errores, que una persona esté determinada a ser un anticristo o posea el carácter de un anticristo depende de que sea capaz de aceptar la verdad y la poden y de que sus remordimientos sean auténticos. Si puede aceptar la verdad y que la poden, si cuenta con verdadero arrepentimiento y está dispuesta a pasar toda su vida siendo mano de obra para Dios, esos son indicativos veraces de algo de arrepentimiento. A una persona así no se la puede calificar de anticristo. ¿Son capaces de aceptar realmente la verdad los auténticos anticristos? En absoluto. Precisamente porque no aman la verdad y sienten aversión por ella, no van a ser nunca capaces de desprenderse de la reputación y el estatus con el que están tan estrechamente vinculados durante toda su vida. Los anticristos creen firmemente en su corazón que solo con reputación y estatus tienen dignidad y son seres creados genuinos, y que solo con estatus se les recompensará y coronará, serán aptos para tener la aprobación de Dios, ganarlo todo y ser personas auténticas. ¿Cómo consideran los anticristos el estatus? Lo ven como la verdad, el objetivo más elevado que la gente debe buscar. ¿No es eso un problema? La gente que se puede obsesionar con el estatus de esta manera son auténticos anticristos. Son del mismo tipo de personas que Pablo. Creen que perseguir la verdad, la búsqueda de sumisión a Dios y la búsqueda de la honestidad son todos procesos que guían a uno al estatus más alto posible; son meros procesos, no el objetivo y el estándar de comportarse, y se hacen enteramente para que Dios los vea. ¡Esta concepción es absurda y ridícula! Solo los absurdos que odian la verdad pueden concebir una idea tan ridícula.

En lo que respecta a los anticristos, sea cual sea el aspecto de la verdad que compartas, su método de comprensión y entendimiento será diferente al de aquellos que persiguen la verdad. Tras oír la verdad, la gente que la persigue piensa: “No poseo este aspecto de la verdad y puedo vincular este estado que Dios me ha revelado. Tras escucharlo, ¿por qué me siento tan lleno de remordimientos y tan en deuda con Dios? Me sigo quedando corto a la hora de perseguir la verdad y no estoy cerca siquiera de ser capaz de someterme de veras. Estoy muy asustado, esto me ha servido como una llamada de atención. Creía que me iba bastante bien últimamente y no tenía ni idea de que en realidad no soy alguien que practica la verdad ni complace a Dios. A partir de

ahora, he de ser cuidadoso y prudente y centrarme en orar ante Dios e implorarle guía e iluminación. No debo obrar por mi cuenta. Voy a profundizar en este aspecto de la verdad y sigo teniendo margen para progresar. Espero que Dios disponga un entorno que me permita actuar mejor y ofrecer mi sinceridad y lealtad”. Así piensan aquellos que persiguen la verdad. Por consiguiente, ¿cómo comprenden los anticristos los diversos tipos de verdades? Tras oír las palabras de Dios que reprochan al hombre, ¿qué piensan? “No he hecho un buen trabajo al respecto, se me escapó algo en mis acciones y aparecieron errores. ¿Cuánta gente se ha enterado? Las palabras de dios se expresaron con gran claridad; ¿significa eso que él ha visto a través de mí? Bueno, no es un gran resultado, no es lo que quiero. Si dios ha visto a través de mí, ¿lo sabe alguien más? Si alguien lo ha averiguado, sería incluso peor. Si solo lo sabe dios y nadie más, está bien. Si alguien oye estas palabras de dios que dejan en evidencia al ser humano y las vincula conmigo y me las aplica, eso sería malo para mi reputación. Se me tiene que ocurrir una manera de remediar esto. ¿Cómo puedo hacerlo?”. Así reflexionan los anticristos. Por ejemplo, tras escuchar la charla de Dios sobre que las personas deben ser honestas, un anticristo pensará de inmediato: “Solo los idiotas tratan de ser honestos. ¿Cómo alguien tan inteligente como yo puede ser una persona honesta? Los honestos son bobos e idiotas; dicen cualquier cosa que se les pasa por la mente, se lo cuentan todo a los demás y facilitan que lo entiendan. ¡Yo nunca haría eso! Que dios diga que deberíamos ser honestos es relativo, así que voy a ser una persona sabia y ya está. Respecto a ser una persona honesta, elegiré cuándo serlo. Me abriré respecto a algunas cosas, pero no hablaré sobre todos esos secretos y cosas ocultas que albergo en el fondo de mi corazón, cosas que podrían hacer que la gente me menospreciara si hablara sobre ellas. ¿Qué ventajas tiene ser una persona honesta? No creo que tenga ninguna. Algunas personas siempre se diseccionan a sí mismas, tratan de ser honestas y de hablar con honestidad, y sacan a la luz sus actitudes corruptas, pero no se han ganado la gracia de dios y, cuando hay que podarlas, se las poda igualmente; dios no les otorga ninguna exaltación adicional”. No paran de reflexionar: “Tendré que elegir otro camino. Esta no es la senda en la que debería hallarme. Se la dejaré a otros y ya está. ¿Cómo puede vivir así una persona inteligente como yo?”. Sea cual sea el aspecto de la verdad que oiga un anticristo, ¿qué cálculos realiza en su corazón? ¿Puede comprender esa verdad con pureza? ¿Es capaz de aceptarla como la verdad en el fondo de su corazón? En absoluto. Calcula y trama continuamente, no para de observar. Al final, ¿cómo responde? Se transforma conforme a la situación, se adapta a las condiciones, es ágil y hábil a la hora de tratar con otras personas, y actúa con total secretismo. Haga lo que haga, piense lo que piense o calcule lo que calcule en el fondo, no puede permitir que los demás lo sepan ni que Dios lo sepa; no puede poner en evidencia estas cosas ante Él, y mucho menos transmitírselas claramente a la gente; cree que se trata de un asunto personal. Por tanto, los anticristos son ese tipo de personas que son por entero incapaces de practicar la verdad. Aparte

de no practicarla ellos mismos, también desprecian a las personas que sí lo hacen y, es más, se burlan de aquellos que son podados porque han cometido algunas desviaciones al practicar la verdad o bien han dado algunos pasos en falso o han cometido algunos errores, y se ríen de ellos desde la barrera. No creen en la justicia de Dios, y mucho menos en que las diversas formas en que Él trata a las personas contengan la verdad y Su amor; los anticristos no creen en estas cosas. Desde su punto de vista, consideran que todo esto son mentiras destinadas a engañar a la gente; les parece que no son más que una especie de excusas, un montón de dichos que suenan bonitos. ¿Y en qué se deleitan a menudo en secreto? “Por suerte, no soy tan tonto como para entregarlo todo; por suerte, no he hablado de las cosas sucias y feas que albergo en mi interior; por suerte, me sigo aferrando a mi estatus y a mi reputación y hago todo lo posible por buscarlos, y corro de un lado para otro por ellos. Si no corriera en mi propio beneficio, ¿quién se preocuparía por mí?”. Los anticristos no solo son falsos, sino que también son perversos, sienten aversión por la verdad y son crueles de carácter; es decir, todos los aspectos de las actitudes corruptas que se manifiestan en los humanos corruptos se han confirmado en los anticristos y han ido “un paso más allá”. Si quieres observar las actitudes corruptas de la humanidad, encuentra un anticristo para diseccionarlo y relacionarte con él; esa es la mejor manera de ilustrar el problema, así como de dilucidar la esencia corrupta de la humanidad corrupta y el rostro de Satanás. Si tomas a un anticristo como principal ejemplo y lo diseccionas y lo llegas a conocer, serás capaz de entender estas cosas con mayor claridad.

La búsqueda de estatus y reputación de los anticristos va más allá de la que emprende la gente corriente, e igual sucede con su deseo de estatus y reputación. La gente corriente no tiene un deseo tan enorme de esas cosas, mientras que el deseo en los anticristos es extremadamente fuerte y obvio. Una vez que te has relacionado con un anticristo y has hablado y pasado tiempo con él, su esencia-naturaleza se pondrá al descubierto ante tus ojos y lo desentrañarás de inmediato. Así de grande es su deseo. Cuando tus interacciones con él sean más profundas, te sentirás asqueado y lo rechazarás. Al final, no solo lo rechazarás, sino que llegarás incluso a condenarlo y maldecirlo. Los anticristos no son nada bueno, son los enemigos de Dios, así como los enemigos de cualquiera que persiga la verdad. Los anticristos sienten aversión por la verdad y son capaces de hacer toda clase de cosas malas en aras del estatus y la reputación. Se camuflarán en todo lo que hagan, imitarán y actuarán conforme a la situación, se comprometerán en aras del estatus y la reputación. Las meras almas y esencias de las personas como estas son repugnantes, asquerosas. No tienen ni un ápice de amor por la verdad ni por las cosas positivas. Al mismo tiempo, se sirven de cosas positivas y de predicar palabras correctas y doctrinas para desorientar a las personas, de modo que puedan obtener reputación y estatus, así como satisfacer sus deseos y ambiciones. Esta es la conducta y la esencia de los anticristos. No eres capaz de ver el aspecto de Satanás, cómo se comporta en el mundo y trata con las personas,

y qué clase de esencia-naturaleza tiene; no sabes qué es exactamente Satanás a ojos de Dios. Esto no supone un problema; lo único que tienes que hacer es observar y diseccionar a un anticristo y verás todas estas cosas: la esencia-naturaleza de Satanás, su feo rostro y su perversidad y crueldad; tendrás todo eso a la vista. Los anticristos son satanases vivientes, son demonios vivientes.

1. Cómo tratan los anticristos recibir la poda

Los anticristos albergan inmensas ambiciones y deseos en lo referente al estatus y la reputación, y a la gente esto le parece increíblemente enfermizo y detestable. Es suficiente para demostrar que la esencia-naturaleza de un anticristo es muy fea y perversa. Por tanto, ¿qué manifestaciones específicas ilustran la esencia-naturaleza de un anticristo? Primero, vamos a pensar en cómo tratan los anticristos recibir la poda. (Lo odian y no lo aceptan). ¿De qué manera lo odian? Explica los detalles. (Había un anticristo que cometió bastantes maldades, y cuando los hermanos y hermanas se dispusieron a dejar en evidencia algunas de sus manifestaciones, no se arrepintió para nada, fue muy intransigente y no sintió el menor remordimiento. Le parecía incluso que había sido agraviado. Esta es la clase de manifestación que he visto). Es una clásica manifestación de anticristo. La actitud arquetípica de los anticristos hacia la poda consiste en negarse vehementemente a aceptarla o a admitirla. Por más maldades que cometan o por mucho daño que causen a la obra de la casa de Dios y a la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios, no sienten el menor remordimiento ni que deban nada. Desde este punto de vista, ¿tienen humanidad los anticristos? De ninguna manera. Causan toda clase de daños al pueblo escogido de Dios y perjudican la obra de la iglesia; el pueblo escogido de Dios lo ve claro como el agua y puede ver la sucesión de actos malvados de los anticristos. Y, sin embargo, los anticristos no aceptan ni reconocen este hecho; se niegan obstinadamente a reconocer que están equivocados o que son responsables. ¿Acaso no es esto un indicio de que sienten aversión por la verdad? Los anticristos sienten aversión por la verdad hasta ese punto; por muchas maldades que hagan, se niegan con tozudez a admitirlo y permanecen inflexibles hasta el final. Esto es demostración suficiente de que ellos jamás se toman en serio la obra de la casa de Dios ni aceptan la verdad. No han venido aquí a creer en Dios; son sirvientes de Satanás venidos a perturbar y trastornar la obra de la casa de Dios. En el corazón de los anticristos solo hay reputación y estatus. Creen que si llegaran a reconocer su error, tendrían que asumir su responsabilidad y su estatus y reputación se verían gravemente comprometidos. Como resultado, se resisten con la actitud de “negarlo a muerte”. Por mucho que la gente los deje en evidencia o los diseccione, hacen todo lo posible por negarlo. En resumen, sea su negación intencional o no, estos comportamientos revelan, por un lado, la esencia-naturaleza de los anticristos de sentir aversión por la verdad y odiarla. Por el otro, muestran lo mucho que valoran los anticristos su propio estatus, su reputación y sus intereses. ¿Cuál es, entretanto, su

actitud hacia la obra y los intereses de la iglesia? Es una actitud de desprecio e irresponsabilidad. Carecen de toda conciencia y razón. ¿Acaso el hecho de que los anticristos eludan su responsabilidad no demuestra estos problemas? Por una parte, eludir la responsabilidad prueba su esencia-naturaleza de sentir aversión por la verdad y odiarla, mientras que, por otra, muestra su falta de conciencia, razón y humanidad. Por mucho que su perturbación y actos malvados perjudiquen la entrada en la vida de los hermanos y hermanas, no se lo reprochan y nunca se sentirían mal por ello. ¿Qué clase de criaturas son? Incluso admitir una pequeña parte de su error contaría como tener un poco de conciencia y razón, pero los anticristos ni siquiera tienen ese pequeño rastro de humanidad. Así pues, ¿qué os parece a vosotros que son? Los anticristos son diablos en esencia. Por mucho daño que hagan a los intereses de la casa de Dios, no se dan cuenta. No se entristecen ni un ápice, ni se hacen reproches y ni mucho menos se sienten en deuda. Esto no es para nada lo que debería verse en la gente normal. Son diablos, y los diablos carecen de toda conciencia y razón. Por muchas cosas malas que hagan y por muy grandes que sean las pérdidas que causen a la obra de la iglesia, rechazan con vehemencia reconocerlo. Creen que eso significaría que han hecho algo malo. Piensan: “¿Podría yo hacer algo malo? ¡Yo nunca haría nada malo! Si me hacen reconocer mi error, ¿no sería eso un insulto a mi calidad humana? Aunque estuve implicado en ese incidente, no lo provoqué ni fui el principal responsable. Ve a buscar a quién quieras, pero no deberías ir a por mí. En ningún caso puedo reconocer este error. ¡No puedo asumir esta responsabilidad!”. Creen que, si reconocen su error, se les va a condenar, sentenciar a muerte y enviar al infierno y al lago de fuego y azufre. Decidme, ¿pueden las personas así aceptar la verdad? ¿Se puede esperar un arrepentimiento sincero? Al margen de cómo comparten la verdad los demás, los anticristos se siguen resistiendo, se oponen a ella y la desafían en lo más profundo de su corazón. Incluso después de que los echen, siguen sin admitir sus errores y no muestran ninguna señal de arrepentimiento. Cuando se menciona el asunto diez años después, siguen sin conocerse a sí mismos y no admiten que cometieron un error. Cuando el asunto se menciona veinte años después, aún no se conocen a sí mismos y siguen intentando justificarse y defenderse. Y lo que es aún más detestable, cuando el asunto se menciona treinta años después, siguen sin conocerse a sí mismos, siguen intentando discutir y justificarse y dicen: “Yo no cometí ningún error, así que no lo admito. No era mi responsabilidad; no debo cargar con ella”. Y, para sorpresa de todos, treinta años después de que los hayan echado, estos anticristos todavía albergan una actitud de resistencia hacia la forma en que la iglesia se ocupó de ellos. Aunque hayan pasado treinta años, no han cambiado nada. ¿Cómo han pasado esos treinta años? ¿Será que no leyeron la palabra de Dios ni reflexionaron sobre sí mismos? ¿Acaso no oraron ni confiaron en Dios? ¿Será que no escucharon sermones ni charlas? ¿Podría ser que fueran inconscientes y no poseyeran el pensamiento de la humanidad normal? Cómo han pasado esos treinta años es un verdadero misterio. Treinta años después de

que haya ocurrido el incidente, siguen llenos de resentimiento, piensan que los hermanos y hermanas los trataron injustamente, que Dios no los comprende, que la casa de Dios los maltrató, les creó problemas, les puso las cosas difíciles y los culpó injustamente. Decidme, ¿la gente así puede cambiar? No pueden cambiar en absoluto. Su corazón está lleno de hostilidad hacia las cosas positivas, de resistencia y oposición. Creen que, al poner al descubierto sus malas acciones y podarlas, otras personas dañaron su calidad humana, deshonraron su reputación y causaron un perjuicio inmenso a su reputación y estatus. Nunca acudirán ante Dios para orar, buscar, reconocer sus propios errores respecto a este asunto, y nunca tendrán una actitud de arrepentimiento o reconocimiento de sus errores. Y menos aún aceptarán el juicio y el castigo de las palabras de Dios. En la actualidad, aún albergan desobediencia, insatisfacción y agravios, ya que se justifican ante Dios, y le piden que repare estos errores, que revele este asunto, y que juzgue exactamente quién tenía razón y quién estaba equivocado, hasta el punto de que incluso dudan y niegan la justicia de Dios debido a este asunto y dudan y niegan el hecho de que la casa de Dios está regida por la verdad y por Él. Este es el resultado final de la poda de los anticristos: ¿aceptan la verdad? No aceptan la verdad en absoluto; se oponen con todas sus fuerzas a aceptarla. A partir de esto, podemos percibir que la esencia-naturaleza de un anticristo es aversión y odio por la verdad.

Ya que los anticristos no aceptan ser podados, ¿saben siquiera qué es la poda? Cuando comparten este aspecto de la verdad, ¿qué dicen? ¿Qué les enseñan a los demás? Aseguran: “La poda es un método que Dios usa para perfeccionar a las personas. Permite que se conozcan mejor a sí mismas. Cuando se poda a alguien, este debería aceptarlo y someterse a ello de manera incondicional. Aquellos que no aceptan que se los pode se rebelan contra Dios y no aman la verdad. Si quieres practicar la verdad, primero debes aceptar que se te pode; así perfecciona Dios a las personas y todo individuo debe experimentarlo. Se puede decir que aceptar la poda es una de las mejores sendas de práctica para que la gente entienda la verdad y, por tanto, alcance el autoconocimiento y satisfaga a Dios. No importa quién seas, un líder o un creyente normal, sea cual sea el deber que cumplas debes prepararte para la poda. Tu incapacidad de aceptar la poda demuestra que eres alguien sin estatura, un niño. Todo aquel que puede aceptar la poda es un adulto maduro que posee vida y es capaz de ser perfeccionado”. Estas grandes palabras salen de la boca de los anticristos con la fuerza de un martillazo, ¡y suenan genial! ¿Pero qué son estas palabras? ¿Es verdad siquiera un renglón de lo que dicen? ¿Podéis discernirlo? Vosotros también decís este tipo de cosas a menudo, ¿verdad? (Sí). Decidme, ¿qué son estas palabras? (Doctrinas). Usad una frase común para resumir y definir qué son las doctrinas. (Son consignas). ¿Se os ocurre otra? (Palabras inútiles, teóricas). ¿Alguna más? (Todas son basura y tonterías). Eso es, esta definición va al grano y se ciñe a la realidad. A esto se le llama lenguaje cotidiano. Las doctrinas son todas tonterías. ¿Qué implica la palabra

“tonterías”? Se trata de palabras vacías. En realidad, ¿cómo lo calificamos? Como palabras y doctrinas. Estas palabras que profieren los anticristos son solo palabras y doctrinas. En lo que respecta al tema de que se los pode, pueden pronunciar estas doctrinas con frecuencia, pero ¿es una prueba de que tengan un auténtico entendimiento y comprensión de ello? En cuanto los oyes pronunciar estas palabras, sabes que no tienen un entendimiento real de la poda. Su capacidad para pronunciar ese montón de basura demuestra que no persiguen la verdad. Si de veras se les fuera a podar, no lo aceptarían de ninguna manera. La actitud de un anticristo hacia ser podado es de hostilidad y resistencia; no lo acepta en absoluto ni se somete a ello como a la verdad. Para ellos, hacerlo sería un insulto a su calidad humana y a su dignidad.

¿Disponéis de otros ejemplos de cómo tratan los anticristos recibir la poda? (Algunos anticristos, al enfrentarse a la poda, parece que en apariencia llegan a conocerse a sí mismos, pero entre líneas habrá sofismas y cierta naturaleza de intentar desorientar a las personas en esto. A veces, si han cometido un error, dirán: “Dios permitió que esto ocurriera, todo el mundo se debería someter a la soberanía de dios”. A veces, los anticristos harán falsas contraacusaciones, dirán que: “No debes intentar atrapar a los líderes y obreros ni exigirles demasiado”. Los anticristos dicen tales cosas en un esfuerzo por desorientar a las personas e impedir que los discernan). Esta es una manifestación; es decir, los anticristos tergiversan lo que está mal para que esté bien, ponen del revés lo blanco y lo negro. Aterrados de que la gente descubra sus problemas, los anticristos incurren enseguida en sofismas y usan todo tipo de trucos verbales para desorientar a las personas, perturbar su mente y nublar su visión, a fin de impedirles tener ningún conocimiento o discernimiento de las cosas que han hecho y, por tanto, mantener su alto estatus y una buena reputación en opinión de las personas. Esta es la misma actitud de la que hablamos hace un momento respecto a que los anticristos no van a cambiar en ningún caso cuando se los pode ni cuando hayan cometido un error o tomado la senda incorrecta. ¿Qué otros ejemplos hay? (Los anticristos guardan rencor a quienes los podan y puede que después busquen oportunidades para tomar represalias y atacarlos). El ataque y las represalias son otra manifestación. ¿Cómo se relaciona esto con que los anticristos protejan su propio estatus y reputación? ¿Por qué quieren atacar y tomar represalias? (Quienquiera que los podara dejó en evidencia todas las maldades que cometieron y los verdaderos hechos sobre el asunto; dañó su estatus y reputación y destruyó su imagen en el corazón de las personas, así que le guardan rencor). Eso es, ahí radica la relación. Creen que las personas que los podaron hirieron su orgullo, los colocaron en una posición embarazosa, arruinaron su reputación y comprometieron gravemente la opinión sobre su estatus al dejarlos en evidencia delante de tanta gente. Este es el motivo de sus represalias. En este asunto, su reputación y estatus se vieron dañados y, a fin de descargar su resentimiento y el odio de su corazón, buscan la oportunidad de atacar y tomar represalias contra los que los dejaron en evidencia y los podaron. ¿Qué

otras manifestaciones exhiben los anticristos? (Algunos anticristos son especialmente astutos. Cuando otros los podan, podrían no contradecirlos ni hacer ninguna declaración de puertas para afuera y, sin embargo, parece que llegan a entender algo sobre sí mismos, pero luego continuarán cometiendo los mismos actos malvados que antes y nunca se arrepentirán con sinceridad. Se sirven de fachadas como esas para desorientar a las personas). Esta es otra manifestación. Cierta tipo de anticristos hacen exactamente esto. Piensan para sus adentros: “‘Mientras hay vida hay esperanza’. Tendré paciencia por el momento y no permitiré que me descubras. Si te contradigo de manera flagrante y me niego a aceptar la poda, dirás que soy alguien que no practica ni ama la verdad, y si eso saliera a la luz, repercutiría en mi reputación. Si nuestros hermanos y hermanas lo averiguaran, rechazarían sin duda aceptar el liderazgo de alguien que no tiene en absoluto amor por la verdad. Primero he de conseguir una buena imagen. Cuando me enfrente a la poda y alguien ponga en evidencia algunos errores o transgresiones que he cometido, sonreiré y me aguantaré fingiendo que lo acepto y asentiré con la cabeza para admitirlo, sin dejar que nadie me descifre ni sepa lo que pienso en realidad. Entonces podré construirme una fachada, derramar algunas lágrimas y decir algo sobre que estoy en deuda con dios y zanjar el asunto de una vez. De ese modo, los hermanos y hermanas pensarán que soy alguien que acepta la verdad y podré seguir siendo líder por derecho; y así conservaré mi reputación y mi estatus, ¿no?”. Todo lo que hacen es una fachada. ¿Diríais que es fácil dilucidar a este tipo de personas? (No). Se necesita un período de observación e interacción con ellas para ver si protegen los intereses de la casa de Dios cuando se topan con problemas y si realmente practican de acuerdo con los principios-verdad. No importa lo bien o lo correctamente que hablen en apariencia, eso es solo temporal; tarde o temprano saldrá a la luz su verdadera forma de pensar. Aunque Dios no los revele, ¿pueden los anticristos mantener ocultos tan herméticamente sus verdaderos pensamientos y su esencia-naturaleza? ¿Pueden encubrirlos durante toda su vida? Eso sería imposible; tarde o temprano, estas cosas saldrán a la luz. Así pues, no importa lo perversos o astutos que puedan ser los anticristos, mientras alberguen intenciones y motivos y se opongan a la verdad en sus acciones, con el tiempo, las personas que entienden la verdad los discernirán y desentrañarán. Los anticristos como estos son los más astutos de todos; en apariencia aceptan la verdad y las cosas positivas, pero en realidad, en lo profundo de su corazón y en su esencia, no aman la verdad e incluso sienten aversión por las cosas positivas y la verdad. Debido a su elocuencia, la mayoría no puede discernirlos y solo aquellos que entienden la verdad son capaces de discernir y dilucidar a este tipo de personas. ¿Hay otros ejemplos? (Hubo un anticristo que observó que sus colaboradores tenían mejor calibre y hacían mejor su trabajo que él. Para asegurar su estatus, distorsionó en secreto los hechos y emitió juicios sobre sus colaboradores y sus socios, desorientó a la gente, la atrajo e hizo que lo escucharan. Esto provocó desconfianza mutua entre sus colaboradores. Ya no cooperaban en armonía ni se

lograban resultados en ningún aspecto del trabajo. Cuando pusieron en evidencia las malas acciones del anticristo, no solo se negó a aceptarlo, sino que incluso puso excusas y trató de eludir su responsabilidad. Era evidente que haría cualquier cosa en aras de su reputación y estatus; no importaba a cuántos hermanos y hermanas perjudicara ni lo gravemente que perturbara y trastornara la obra de la casa de Dios, simplemente no le importaba y mucho menos se sentía molesto o culpable. No tenía ni una pizca de humanidad o razón). En resumen, los anticristos no tienen reparos en sacrificar los intereses de nadie para proteger su propia reputación y estatus. Aunque tengan que pisotear a todo el mundo para mantener su estatus, no dudarán en hacerlo. Si se trata de proteger su reputación y estatus, no les importa que otras personas vivan o mueran, y la obra de la casa de Dios y los intereses de la iglesia no existen siquiera en su mente ni los consideran para nada. A partir de estas acciones, vemos que los anticristos no pertenecen a la casa de Dios, sino que son no creyentes que se han colado en ella. La casa de Dios no es su hogar, por lo que ninguno de sus intereses tiene nada que ver con ellos. Lo único que quieren es alcanzar su objetivo de ejercer el poder y controlar a la gente y satisfacer sus ambiciones y deseos personales en la casa de Dios. Debido a que este es el tipo de esencia-naturaleza que tienen los anticristos, no aceptarán en absoluto la poda ni ningún aspecto de la verdad.

A partir de los ejemplos que acabamos de dar, podéis comprobar que la ambición y el deseo de los anticristos de buscar reputación y estatus son innatos. Los anticristos nacen así, con esa clase de esencia-naturaleza. No lo aprenden después de nacer y no es consecuencia de su entorno. Es como esos enfermos que no contraen su enfermedad después de nacer, sino que la heredan. Estas enfermedades son imposibles de curar. Los anticristos nacen con la ambición de buscar reputación y estatus y no son diferentes a las reencarnaciones de los reyes diablos. Los anticristos sienten aversión por la verdad y la odian, no aceptan en absoluto el juicio y castigo de Dios. Así pues, sea cual sea la clase de poda que se encuentren, no la aceptarán. Si un hermano o hermana corriente los poda, estarán incluso menos dispuestos a aceptarlo. Consideran: “No estás cualificado para podarme, ¡no eres digno! ¿Cuántos días hace que eres creyente? ¡Ni siquiera habías nacido cuando yo me hice creyente! ¡Cuando me convertí en líder, ni siquiera habías empezado a creer en dios!”. Esta es la actitud que albergan hacia recibir la poda de los hermanos y hermanas. Se centran en las cualificaciones y la antigüedad, y rechazan ser podados por esos motivos. Por tanto, ¿son capaces de aceptar que lo Alto los pode? Según su esencia-naturaleza, tampoco lo aceptarán. Aunque puede que no digan nada cara al exterior, no cabe duda de que su corazón se resistirá y lo rechazará. No existe duda alguna de ello. Cuando se enfrentan realmente a la poda de lo Alto, la manifestación más común de los anticristos es debatir y discutir desesperadamente a su favor con la intención de eludir la responsabilidad y llegan incluso a mentirle a lo Alto y a ocultarles cosas a los que hay por debajo de ellos para poder irse de rositas. Los anticristos usan a menudo la táctica de mentirle a lo Alto y

ocultarles cosas a los que tienen por debajo para evitar que lo Alto los pode. Por ejemplo, si hay muchos problemas en una iglesia, nunca los denuncian. Si sus hermanos y hermanas quieren denunciar estos problemas, los anticristos no se lo permiten y quien lo hace sufre su represión y exclusión. En consecuencia, la mayoría de la gente se ve forzada a mantenerse al margen, a dejar los problemas sin resolver y a actuar como personas complacientes. Los anticristos aíslan todos los problemas de la iglesia, los mantienen completamente en secreto y no permiten que lo Alto intervenga o haga indagaciones. Además, los anticristos entorpecen los arreglos del trabajo de lo Alto todo lo que pueden y no los transmiten ni los implementan. Si los arreglos del trabajo de lo Alto no perjudican para nada su reputación o estatus personales, es posible que hagan unos pocos anuncios superficiales y salgan del paso, pero no cabe duda de que en realidad no los van a implementar. Si los arreglos del trabajo de lo Alto suponen una amenaza o afectan a su reputación y estatus, entonces los anticristos tienen que pensárselo. Han de considerar cómo actuar, sobre quién actuar y cuándo hacerlo. Deben hilar fino respecto a estas cuestiones, calcularlas una y otra vez en su mente. Si aparecen algunos problemas en la obra de la iglesia, los anticristos saben que en última instancia se los va a podar o incluso que se los va a despedir cuando lo Alto se entere, de modo que los ocultan y no informan sobre ellos a lo Alto. No les importa para nada qué impacto o daño pueda causar a la obra de la casa de Dios que estos problemas no se resuelvan. Se muestran indiferentes ante las pérdidas que sufre la obra de Dios, sean cuales sean. No piensan en el rumbo de acción que será beneficioso para la obra de la casa de Dios o lo satisfará a Él. Solo consideran su propia reputación y estatus, cómo lo Alto los va a contemplar y tratar y cómo salvaguardarlos de modo que no se vean afectados. Esta es la manera que tienen los anticristos de ver las cosas y de considerar los problemas, y es totalmente representativa de su carácter. Por tanto, los anticristos no informan con veracidad de los problemas que existen en la casa de Dios o que surgen en su trabajo. Da igual el trabajo que hagan, no importa a qué dificultades se enfrenten o si se encuentran con situaciones que no saben cómo manejar o en las que no saben qué decisión tomar; mientras llevan a cabo ese trabajo, lo encubrirán y ocultarán, temerosos de que lo Alto diga que su calibre es demasiado pobre o averigüe su situación real o los pode porque no se ocuparon enseguida de esas dificultades o situaciones ni las resolvieron. Los anticristos desatienden los intereses de la casa de Dios y la obra de la iglesia para evitar que lo Alto los pode. No dudan en sacrificar la obra y los intereses de la iglesia para mantener su estatus y sustento y para asegurarse de que lo Alto tenga una buena impresión de ellos. No les importa demorar ni perjudicar el progreso de la obra de la iglesia y les importa menos aún la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Al margen de con qué dificultades se encuentren los hermanos y hermanas o de qué problemas existan en lo que se refiere a su entrada en la vida, los anticristos no pueden resolverlos y no van a consultar a lo Alto. Saben muy bien que ocultar los problemas y dejarlos sin resolver retrasará y afectará al progreso

de la obra de la iglesia, además de causar pérdidas en la vida de los hermanos y hermanas, pero ignoran estas cuestiones y les dan igual. No importa que grandes problemas surjan en la iglesia, nunca los denuncian, en su lugar hacen todo lo posible para ocultarlos y aislarlos. Si los hermanos y hermanas descubren sus malvadas acciones y escriben cartas para denunciarlos, los anticristos intentan incluso con más ahínco retener y ocultar esas cartas. ¿Cuál es su objetivo al hacer esto? Conservar su estatus, proteger su reputación y prestigio y mantener todo lo que poseen en ese momento. Para ellos, que los despidan o que lo Alto evalúe que no son aptos para su trabajo es como perder la vida y que los condenen a muerte, es como alcanzar el final del camino en su fe en Dios. Por tanto, sea como sea, nunca consultan a lo Alto. En su lugar, piensan en maneras de ocultar todos los problemas que existen en su trabajo e impiden que lo Alto los descubra. ¿Acaso no es esta práctica suya muy despreciable? Creen que a ojos de Dios y de lo Alto un buen líder debe ser alguien que nunca tenga problemas ni dificultades, que pueda manejar bien todos los asuntos y sea apto para toda clase de trabajos. Piensan que un buen líder nunca se queja de las dificultades ni busca problemas, y debe ser una persona perfecta y sin defectos en opinión de Dios y de lo Alto, que puede hacer bien el trabajo sin que lo Alto lo tenga que podar. En consecuencia, salvaguardan con vehemencia su estatus y esperan dar una buena impresión a lo Alto y que crea erróneamente que son aptos para el trabajo, que pueden ocuparse de él y que no ocurrirá ningún problema grave, y, por tanto, piensen que no hay necesidad de indagar directamente sobre su trabajo ni proporcionarles dirección, y, desde luego, no es necesario podarlos. Los anticristos quieren crear este tipo de imagen para sí mismos, para hacer que otros consideren equivocadamente que Dios cree en ellos y se lo confía todo, que Él les encarga tareas importantes y tiene una gran confianza en ellos, hasta el punto de que es reacio a podarlos, por miedo a que se vuelvan negativos y holgazaneen y eso afecte al trabajo. Los anticristos hacen pensar a los hermanos y hermanas que son gente popular en la iglesia, así como también en la casa de Dios, donde son figuras importantes. ¿Por qué quieren transmitir esta clase de ilusión, esta puesta en escena, a los hermanos y hermanas? Para hacer que la gente los estime y adore, para poder disfrutar de los beneficios del estatus en la iglesia, así como del prestigio y el tratamiento favorable, hasta el extremo de que puedan ocupar el lugar de Dios. Les dicen a menudo a los hermanos y hermanas: “Dios no puede hablaros en persona, no puede ponerse a vuestro nivel ni realizar personalmente un trabajo, y no podría vivir de ninguna manera a vuestro lado ni guiaros en todo aquello que os encontráis en vuestra vida diaria. Por tanto, ¿quién va a llevar a cabo estas tareas específicas? ¿Acaso no serán los líderes y obreros como nosotros?”. Mientras hacen todo lo posible para salvaguardar su estatus, dicen a menudo cosas de este tipo y expresan esta clase de ideas, de modo que los hermanos y hermanas creen y confían en ellos por completo y sin dudas. ¿Cuál es la naturaleza de esta práctica suya? ¿Acaso no es mentir a lo Alto y esconder cosas a los que están por debajo de ellos? (Sí). Esta

es la parte inteligente de su enfoque. La mayoría de las personas tienen poco calibre, no entienden la verdad, no pueden discernir a los anticristos y estos solo los desorientan y los usan. Si los anticristos trataran directamente de desorientar a la gente diciendo: “Lo alto tiene una gran fe en mí, me escucha en todos los asuntos”, la gente podría tener algo de cautela y un poco de discernimiento sobre ellos, pero los anticristos no hablan de esa manera directa. Emplean cierta manera de hablar para desorientar a las personas y hacerles creer erróneamente que lo Alto debe tener fe y confiar en ellos para haberles encomendado el trabajo de liderazgo. Los imbéciles que carecen de discernimiento y no persiguen la verdad muerden el anzuelo y los siguen. Y cuando algo sucede, esos imbéciles no oran a Dios ni buscan la verdad en Sus palabras, sino que se presentan ante los anticristos, les piden que les muestren el camino y elijan una senda para ellos. Este es el objetivo que los anticristos quieren alcanzar con sus acciones. Si no hay unas cuantas personas en la iglesia que entiendan la verdad para discernir y desenmascarar a los anticristos, la mayoría los creará a ciegas, los adorará y los seguirá, y vivirá bajo su control. ¡Esto es muy peligroso! Si un anticristo desorienta y controla a alguien durante tres o cinco años, su vida sufrirá una gran pérdida. Si un anticristo los desorienta y controla durante ocho o diez años, estarán completamente perdidos. Aunque quieran redimirse, no tendrán oportunidad de hacerlo.

Los anticristos, en su afán por cumplir su objetivo de disfrutar siempre de estatus y de tener la última palabra, desorientan a menudo a la gente, se la ganan y la controlan afirmando que son populares en la casa de Dios, que Él los ha colocado en puestos importantes y que Él los estima y confía en ellos. ¿Qué es lo que más temen los anticristos? Les asusta mucho perder su estatus y tener mala reputación. Temen que los hermanos y hermanas vayan a pensar que no persiguen la verdad, que son de muy poco calibre y que no tienen entendimiento espiritual ni hacen trabajo real ni son capaces de hacerlo. Estas son las cosas que más les aterra oír a los anticristos. Cuando oyen tales enunciados y declaraciones, entran en pánico e incluso se molestan, a veces llegan a tener rabietas y dicen: “Tengo poco calibre, así que adelante, usa a quien puedas; ¡de todas maneras, yo no puedo hacer este trabajo! ¿Acaso Dios no es justo? He creído en él todos estos años, he renunciado a mi familia y a mi carrera por él, y me he esforzado mucho por todos vosotros, mis hermanos y hermanas. ¿Por qué no podéis decir ni una buena palabra sobre mí?”. Ya no podrían escatimarle ninguna atención a su reputación y estatus, ni intentan encubrirse o fingir; su fealdad queda por completo a la vista. Después de descargar su ira, se secan las lágrimas y piensan: “Oh, no, me he deshonrado. Tendré que hacer un regreso triunfal”. Luego siguen fingiendo, siguen aprendiendo buenas consignas y doctrinas, y escuchan, leen, predicán y desorientan a la gente. Sienten que deben recuperar su reputación y su estatus, y esperan que un día, cuando llegue el momento de las elecciones, los hermanos y hermanas sigan pensando en ellos, recuerden las cosas buenas que han hecho, los precios que han pagado y las cosas que han dicho. Esto es absolutamente vergonzoso, ¿no? Su antigua naturaleza

no ha cambiado en absoluto, ¿verdad? ¿Por qué los anticristos nunca cambian? Esto viene determinado por su esencia-naturaleza, no pueden cambiar; simplemente son así. Cuando sus ambiciones y deseos se han esfumado por completo, tienen rabietas, y, a continuación, se comportan mucho mejor. Hace poco pregunté cómo le estaba yendo a cierta persona, y algunos hermanos y hermanas me dijeron que se había portado muy bien. ¿Qué quería decir eso? Significaba que últimamente se había comportado y actuado mucho mejor que antes; ya no causaba problemas, no atacaba a la gente ni rivalizaba por el estatus, y había aprendido a hablar a los demás con mayor amabilidad, modestia y tranquilidad. Además, utilizaba las palabras correctas para ayudar a los demás y, en su vida cotidiana, se preocupaba por los demás y los cuidaba. Era como si se hubiera transformado en una persona completamente nueva. Pero ¿era así en realidad? No. Entonces, ¿qué prácticas eran esas? (Buenos comportamientos externos).

Después de haber quedado en evidencia y que salgan a la luz todas sus malas acciones, algunos anticristos, cuando ven a los hermanos y hermanas dicen: “Tengo la sensación de que últimamente dios me ha esclarecido e iluminado, me hallo en un estado realmente bueno. Siento un odio profundo hacia mis acciones anteriores y nunca voy a poder olvidar que he causado que mis hermanos y hermanas sufrieran pérdidas ni podré pasar página. Estoy muy triste”. Mientras confiesen esto, se echan a llorar e incluso toman la iniciativa de pedirles a los hermanos y hermanas que los poden y les dicen: “No os preocupéis por mi debilidad. Si me veis haciendo algo mal, podadme, lo puedo aceptar; puedo aceptarlo de parte de dios, no os guardaré rencor”. Han pasado de rechazar con obstinación, resistirse y rebelarse en contra de que los hermanos y hermanas los poden, de justificarse y discutir en su defensa y estar llenos de resentimiento, a buscar activamente la poda. Es un cambio de actitud bastante rápido, ¿verdad? ¿Significa esto que sienten remordimientos? Según esta actitud, parece que han experimentado un cambio, así que los deberías poder. Esto puede permitirles darse cuenta de los errores que han cometido en el pasado y ayudarlos a conocerse a sí mismos. En ese momento, deberías ayudarlos a mostrar algo de sinceridad y decir: “He notado que últimamente te has comportado bastante bien. Voy a hablar contigo de corazón. Si algo de lo que digo es incorrecto y no puedes aceptarlo, no le prestes atención; si consideras correcto lo que digo, acéptalo de parte de Dios. Mi intención es ayudarte, no patearte mientras estás en el suelo ni atacarte. Abramos nuestro corazón el uno ante el otro y compartamos. Cuando serviste como líder, te ibas pavoneando por ahí y te negabas a admitir tus errores; aunque en apariencia admitieras algunos, en el fondo no aceptabas la culpa, y después, cuando te encontrabas con el mismo tipo de problema, seguías actuando de la misma manera que antes. Hablemos por ejemplo de ese último incidente. Debido a que fuiste irresponsable, algo fue mal y los recursos de la casa de Dios sufrieron una gran pérdida. Tu irresponsabilidad también llevó a que arrestaran y encarcelaran a muchos hermanos y hermanas, y a que pagaran un precio por ese motivo. ¿No crees que deberías asumir la responsabilidad por ello? Fuiste la

persona directamente responsable de ese incidente, así que deberías presentarte ante Dios, confesar tus pecados y arrepentirte. De hecho, si admites tu error, lo peor que puede pasar es que Dios lo considere una transgresión, y no va a afectar en el futuro a tu búsqueda de la verdad. Los hermanos y hermanas también podrán tratarte de manera adecuada y percibirte como un miembro de la casa de Dios, no van a condenarte al ostracismo ni a atacarte. Es cierto que todo lo relacionado con una persona está en manos de Dios, pero si nunca persigues la verdad, seguro que Dios te detestará y te abandonará y, llegados a ese punto, serás blanco de la destrucción. Si aceptas y te sometes a la obra de Dios y tu arrepentimiento es auténtico, Él no recordará tus transgresiones pasadas y seguirás siendo una persona que persigue la verdad ante Dios. No le pedimos Su indulgencia ni Su perdón, pero hemos de hacer al menos lo que les corresponde a los humanos; esta es la responsabilidad y el deber de cualquier ser creado, y es la senda que todos deberíamos caminar”. Estas palabras son ciertas, ¿verdad? ¿Hay algo de burla o engaño en ellas? ¿Contienen algo de sarcasmo o mofa? (No). Son palabras sentidas, dichas con calma y que concuerdan con el principio de ayudar y edificar a las personas. Son palabras correctas; en ellas hay una senda de práctica, así como una verdad que buscar. Sin embargo, ¿pueden aceptar los anticristos estas palabras? ¿Pueden comprenderlas y practicarlas como la verdad? (No). ¿Cómo responderán a estas palabras? “Incluso ahora, no paráis de aprovecharos de mi error, os negáis a dejarlo pasar, ¿eh? Ni siquiera dios recuerda las transgresiones de las personas, ¿por qué siempre os estáis fijando en las mías? Aseguráis querer tener una conversación sincera conmigo y que me estáis ayudando. ¿Qué clase de ayuda es esta? Es obviamente un intento de aferrarse al pasado y de echarme la culpa. Lo único que intentáis es hacer que me responsabilice, ¿no? ¿Soy yo el único responsable de ese incidente? Todo está en manos de dios, lo que significa que él es el único responsable. Cuando sucedió ese incidente, ¿por qué no me ofreció dios ninguna pista? ¿No está esto dispuesto por dios? Así que, ¿cómo podéis culparme?”. Dicen lo que piensan, ¿no? ¿Dónde está el problema? Desde fuera, parece que han cambiado y se han vuelto más humildes; parece que se comportan mucho mejor que antes, como si ya no buscaran estatus ni reputación y pudieran sentarse tranquilamente, hablar con alguien y tener una charla sincera. Por tanto, ¿cómo son capaces de decir algo así? ¿Qué problema se observa en esto? (Su manera de actuar no es más que una ilusión que crearon para poder regresar). ¿Qué más? (En realidad no se conocen en absoluto y estas no son muestras de arrepentimiento real. Son solo una especie de práctica hipócrita. Cuando otros hablan con ellos sobre sus problemas, siguen siendo incapaces de aceptar la verdad. Está claro que su esencia-naturaleza es hostil a la verdad). Hay dos puntos muy claros respecto a esto. Para empezar, cuando los anticristos pierden su estatus, uno de sus estados es: “Mientras hay vida hay esperanza”, siempre están listos para regresar. El segundo punto es que, en cuanto a la senda errónea en la que se hallaban y las transgresiones que cometieron, los anticristos nunca jamás van a

reflexionar sobre sí mismos de una manera auténtica. No admitirán sus errores ni aceptarán la verdad y menos aún llegarán a entender su esencia a partir de los hechos de sus maldades ni a sacar conclusiones sobre cómo practicar de acuerdo con la verdad. Cuando se les despide y pierden su estatus, no piensan: “¿Qué es exactamente lo que he hecho mal? ¿Cómo me debería arrepentir? Si esto vuelve a pasar, ¿cómo debería actuar para que pueda ajustarme a la intención de Dios?”. No tienen esta actitud de dar un giro de ciento ochenta grados. Aunque se les pode y se les despida, seguirán sin retractarse ni perseguir la verdad, sin buscar una senda de práctica ni cambiar el rumbo de su búsqueda. Por muy grandes que sean las pérdidas que causen a la casa de Dios y muy grave que sea la caída que sufran, nunca confesarán sus pecados. Sus fracasos no harán que persigan ni busquen la verdad; en vez de eso, calcularán qué pueden hacer para salvarlo todo y recuperar el estatus que han perdido. Estos son los dos puntos. El primero es una especie de estado que adquieren después de perder su estatus, que consiste en estar siempre listos para regresar. El segundo punto es su rechazo a admitir o entender la senda errónea en la que se encontraban. No entender que estaban en una senda errónea es una parte de este segundo punto; además de eso, en realidad no se arrepentirán de ninguna manera ni aceptarán la verdad, y desde luego no repararán, con corazón arrepentido, el daño que le hicieron a la casa de Dios. No pensarán en absoluto en cómo transformarse, en cómo pasar de ser personas que no persiguen la verdad a ser alguien que la persigue y practica. Estos dos puntos evidencian que los anticristos sienten aversión por la verdad y son perversos por naturaleza; se les da especialmente bien camuflarse y adaptarse a su entorno, como camaleones. Tienen una esencia voluble y, en el fondo de su corazón, su búsqueda de estatus y sus ambiciones y deseos nunca se relajan, ni tampoco cambiarán nunca. Nadie puede cambiar a estas personas. Al fijarnos en estas manifestaciones, ¿cuál es la esencia-naturaleza de esta clase de persona? ¿Es un anticristo un hermano o una hermana? ¿Es un anticristo una persona real? (No). Si veis a estas personas como a hermanos y hermanas, ¿acaso eso no significa que sois tremendamente estúpidos? Estas manifestaciones son revelaciones de la esencia de un anticristo. Cuando los anticristos no tienen estatus, esta es la clase de estado en el que se hallan; así son los cálculos en su corazón, lo que revelan y cómo obran de cara al exterior y la clase de actitud que tienen en lo profundo de su corazón hacia la verdad y hacia sus transgresiones. Su punto de vista no va a cambiar. Da igual cuánto compartas la verdad o lo mucho que hables sobre sendas de práctica correctas y positivas, en el fondo nunca lo aceptarán. En su lugar, se resistirán a ello. Creerán incluso: “Bueno, ya no tengo estatus, así que lo que digo no cuenta. Nadie me apoya ya; solo queréis ridiculizarme y darme una lección. ¿Estás cualificado para darme una lección? ¿Quién te crees que eres? Cuando me convertí en líder, ¡todavía no habías aprendido a caminar! ¿Acaso no aprendiste de mí las pocas cosas de las que hablas? Y tratas de darme una lección. ¡Está claro que no conoces tu lugar en el universo!”. Piensan que la gente necesita una

cierta antigüedad para poderlos, hablar con ellos, charlar o entablar una conversación sincera con ellos. ¿Qué son estas personas? Solo los anticristos son capaces de decir tales cosas; la gente normal y los que tienen algo de sentido de la vergüenza y un poco de racionalidad nunca las dirían. Si alguien os predica un sermón, tiene con calma una conversación sincera con vosotros y os señala problemas que tenéis y os hace sugerencias, ¿seríais capaces de aceptarlo? ¿O tendríais la misma mentalidad que un anticristo? Por ejemplo, digamos que has sido creyente durante diez años, pero nunca has servido como líder. Otra persona solo lleva creyendo dos años, pero tiene un estatus más alto que tú, lo cual te molesta. Digamos que crees en Dios durante veinte años antes de convertirte al final en líder de distrito. Otro se convierte en líder regional tras creer durante solo cinco años y empieza a liderarte, cosa que te resulta difícil de aceptar. Si te poda, te sientes incómodo y aunque tenga razón al podarte, sigues sin querer aceptarlo. ¿Habéis poseído alguna vez esta clase de actitud o de manifestaciones? (Sí). Este es el carácter de un anticristo. ¿Crees que solo los anticristos tienen un carácter de anticristo? Cualquiera con el carácter de un anticristo es un peligro, puede emprender la senda de un anticristo y este carácter puede destruirlo. Así son las cosas. Cuando compartimos y diseccionamos la esencia de un anticristo, esto también incluye a la gente que tiene el carácter de un anticristo. ¿Diríais que las personas incluidas en esto son minoría o son mayoría? ¿O esto incluye a todo el mundo? (Incluye a todo el mundo). Eso es, porque el carácter de un anticristo es el de Satanás y todos los humanos corruptos poseen el carácter de Satanás. Ahora hemos hablado un poco sobre el tema de cómo tratan los anticristos recibir la poda. Para entrar en mayor detalle, se pueden aportar algunos ejemplos concretos. Os lo dejaré a vosotros, para que lo habléis durante vuestras reuniones. Mientras compartáis, no habléis siempre sobre otras personas. Por supuesto, hablar sobre las manifestaciones de los demás es inevitable, pero sobre todo deberíais hablar de las vuestras. Si podéis encontrar en vosotros mismos algunas manifestaciones y revelaciones vinculadas al carácter de un anticristo, eso será útil y beneficioso para vuestro autoconocimiento, y os ayudará a libraros de ese carácter.

Hemos hablado antes sobre las diversas manifestaciones del carácter de un anticristo, ¿sois capaces ahora de confrontaros con ellas? ¿Habéis podido lograr algún entendimiento? ¿Podéis resolver algunos problemas reales? Al margen de qué aspecto de tus actitudes corruptas cambies, todo se logra sobre la base de entender la verdad, compararse con ella y luego llegar a entenderte a ti mismo. Por tanto, ser capaz de discernir y diseccionar las diversas manifestaciones de un carácter corrupto es una senda que debes tomar para conocerte a ti mismo y lograr un cambio de carácter. ¿Habéis llegado a entender ya este punto? Algunos de vosotros puede que no, y pensaréis: “Siempre hablas sobre estos temas y cosas triviales. Nunca hablas sobre verdades profundas ni revelas misterios profundos. ¡Esto es muy aburrido y tedioso! ¿Qué tienen que ver estas cosas de las que hablas con entrar en el reino del cielo, obtener grandes bendiciones y ser perfeccionado en el futuro?”. Nunca entienden nada,

les entra sueño cuando escuchan estas cosas. La gente que no tiene entendimiento espiritual no lo capta; no entiende los diversos estados humanos relativos a cada verdad ni la relación entre las distintas verdades. No comprenden estas cosas. Mientras más detallada sea la explicación que les des, más confusos se sienten y menos asimilan, así que siempre les entra sueño. Cuando empieza una reunión, cantan y bailan y no les entra sueño por muy aburridas o repetitivas que sean las reglas y las ceremonias. Sin embargo, en cuanto compartimos la verdad y los diferentes estados de las personas, empiezan a dar cabezadas. ¿Qué pasa con esta gente a la que siempre le entra sueño? ¿Acaso no se han puesto en evidencia? Se trata de una manifestación de no amar la verdad, ¿no? En lo que respecta a los detalles relativos a diversas verdades sobre la entrada en la vida, la gente que de veras persigue la verdad y posee un cierto calibre los entiende mejor cuanto más oye hablar de ellos, mientras que aquellos que no aman la verdad y no tienen entendimiento espiritual solo se confunden más cuanto más los oyen. Mientras más escuchan, más tediosos les parecen, y por mucho que escuchan, siguen sintiendo lo mismo; no pueden oír una senda en ellos. Consideran que los asuntos relacionados con la entrada en la vida no son en realidad tan complicados, por lo que no hay necesidad de compartir tanto sobre ellos. Así son las personas que no tienen entendimiento espiritual. El cambio de carácter implica muchas verdades. Si en la senda de buscar para cambiar sus actitudes, la gente no dedica tiempo y esfuerzo a cada verdad, no logra entendimiento, comprensión y conocimiento de cada una de ellas ni encuentra una senda de práctica, lo más probable es que no sea capaz de entrar en ninguna verdad. ¿Qué camino se debe emprender para llegar a conocer a Dios? El de entender y entrar en todas las diversas verdades; este es el único camino. Asimismo, cada verdad no es una especie de teoría ni un tipo de conocimiento o filosofía; tiene que ver con la vida de las personas y el estatus de su existencia, los estados en los que se hallan y las cosas que piensan a diario, y los diversos pensamientos, ideas, intenciones y actitudes que generan bajo el dominio de sus esencias corruptas. Por tanto, estos son los temas de los que estamos hablando. Cuando hayas descubierto estos temas, los hayas relacionado contigo, hayas encontrado los principios de práctica y llegado a conocer los diversos estados y puntos de vista que generan tus diferentes actitudes, habrás entendido en realidad las verdades relacionadas con ellos y solo entonces serás capaz de practicar de manera precisa según los principios-verdad. Si solo entiendes las palabras de manera literal y, cuando ves cómo expone Dios el egoísmo y la vileza de los anticristos, piensas: “Los anticristos son egoístas y despreciables, pero yo soy bastante generoso; tengo mucho amor que dar, soy tolerante, nací en una familia de eruditos, he recibido una educación superior y me han influido figuras famosas y obras maestras, no soy una persona egoísta”. ¿Es decir estas cosas aceptar la verdad? ¿Es conocerse a uno mismo? Resulta bastante obvio que no entiendes esta verdad concreta ni los diversos estados que abarca en particular. Cuando entiendes los diversos estados de los que Dios habla y saca a la luz, englobados en una determinada verdad, y eres

capaz de compararte con ellos y encontrar los principios de práctica precisos, te habrás embarcado en la senda de practicar la verdad y habrás entrado en la realidad-verdad. Si no lo has hecho, es que solo has entendido una doctrina, no la verdad. Es como el tema del que acabamos de hablar, sobre cómo tratan los anticristos recibir la poda. Los diversos estados, todas las manifestaciones y revelaciones que hemos compartido tienen que ver con la esencia-naturaleza y el carácter de un anticristo. ¿Cuántos de estos entiendes? ¿Con cuántos te has comparado? ¿Estos enunciados, detalles y estados contenidos que has captado en este tema tienen relación con otras personas o contigo? ¿Tienes tú mismo alguna conexión con ellos? ¿De verdad los has relacionado contigo o solo los has reconocido y te has mostrado de acuerdo con ellos de manera reticente? Esto depende de tu comprensión y de tu actitud hacia la verdad. Vincular estos estados contigo mismo es solo un requisito previo para que seas capaz de practicar la verdad, no significa que ya hayas empezado a practicarla. Sin embargo, si no puedes relacionarte con estos estados, no tendrás nada en absoluto que ver con la práctica de la verdad. Si ese es el caso, cuando escuches sermones, ¿qué vas a oír? Solo fingirás, parecerá que crees en Dios, pero en realidad no estarás practicando de acuerdo con Sus palabras ni podrás entrar en la realidad de estas. Solo serás un profano, un objeto de servicio, un contraste. En lo que se refiere a cómo deberíais compararos con estos estados y cómo deberíais diseccionar los diversos estados que están relacionados con las cosas que he dicho, esto depende de vuestro propio conocimiento. Lo único que puedo hacer es deciros estas palabras y proporcionároslas; en cuanto al resto, vosotros mismos necesitaréis hacer un esfuerzo. Podáis aceptar o no estas palabras, depende de vuestra actitud. Hay quienes tienen un corazón intransigente, siempre fingen y tratan de proteger su estatus y reputación. Está claro que tienen problemas, pero no son capaces de detectarlos ni los admiten, e incluso dejan en evidencia y diseccionan a los demás. En consecuencia, esa otra gente acaba beneficiándose de esto, mientras que ellos mismos no ganan nada. Esos tipos son tontos, ¿verdad? Es un comportamiento estúpido. El sentido de escuchar sermones no es aprender a discernir a otras personas ni tampoco escuchar en nombre de los demás; es para que tú mismo puedas oír lo que se dice y obtenerlo. Escuchas las palabras de Dios, la verdad y los sermones, y a partir de ahí llegas a entender la verdad, a obtener la vida y a transformar tu carácter. ¿Tiene esto algo que ver con otras personas? Estas palabras tienen que ver contigo. Si adoptas una actitud de este tipo, estas palabras podrían cambiarte, convertirse en tu realidad y permitirte lograr un cambio de carácter.

En este primer tema, hemos hablado sobre las diversas manifestaciones de cómo tratan los anticristos recibir la poda. Por una parte, compartir sobre este tema os ayuda a todos a entender la clase de actitud que tienen los anticristos y las revelaciones de su esencia-naturaleza en lo que se refiere a este asunto. Por otra parte, os aporta una guía positiva y algunas advertencias. Podéis hablar sobre el resto de problemas y resolverlos, son asunto vuestro.

2. Cómo tratan los anticristos a quienes son más fuertes que ellos

En lo que respecta al deseo de los anticristos de proteger su propia reputación y estatus, no solo exhiben y revelan su esencia-naturaleza cuando se los poda; los anticristos se topan con muchas otras clases de situaciones y asuntos. Por tanto, el segundo tema que vamos a compartir es cómo mantienen los anticristos su estatus y reputación en los grupos. Mientras se hallan entre un conjunto de personas, ¿qué conductas muestran los anticristos que sirven para ilustrar su afán de proteger su propia reputación y estatus en todo lo que hacen? ¿Está claro este tema? ¿Es su alcance grande o pequeño? ¿Es representativo o no lo es? (Sí. Es representativo). Este tema está directamente relacionado con la esencia-naturaleza de los anticristos. ¿Qué manifestaciones muestran los anticristos mientras viven en comunidad? ¿Qué clase de actitud y qué acciones usan para proteger su reputación y estatus? Para empezar, si los anticristos no tienen estatus, ¿son aún anticristos? (Sí). Has de tener un entendimiento claro de este concepto. No pienses que solo las personas con estatus pueden poseer la esencia de los anticristos y serlo, o que la gente corriente sin estatus no son anticristos. El alcance es en realidad bastante grande. Cualquier persona que posea la esencia de los anticristos es todavía un anticristo, tenga estatus o no, y ya sea un líder o un creyente corriente, esto lo determina su esencia. Por tanto, ¿qué manifestaciones muestran los que tienen la esencia de los anticristos mientras son seguidores corrientes? ¿Qué revelaciones de la esencia-naturaleza sirven como prueba suficiente de que son anticristos? Para empezar, vamos a fijarnos en cómo viven entre los grupos de personas, cómo tratan a los demás y la actitud que albergan hacia la verdad. Sobre lo que más debemos hablar no es sobre lo que comen los anticristos, lo que visten, dónde viven o cómo se mueven, sino sobre cómo protegen su reputación y estatus mientras están en grupo. Aunque sean creyentes corrientes, tratan siempre de proteger su reputación y estatus, revelando constantemente este tipo de carácter y esencia, y haciendo esta clase de cosas. Por tanto, esto nos permite dar un paso más allá en nuestro entendimiento del carácter y esencia de los anticristos. Tengan o no estatus los anticristos e, independientemente del momento o el lugar, el carácter y la esencia de los anticristos siempre se revelan y se manifiestan en ellos. Esto no está restringido a ningún espacio ni geografía, así como tampoco a personas, acontecimientos y cosas.

Cuando los anticristos cumplen un deber, sea cual sea y sin importar el grupo en el que se encuentren, muestran una conducta obvia, que consiste en querer siempre destacar y exhibirse en todo, siempre tienden a limitar a la gente y a controlarla, quieren dirigir y llevar la voz cantante, quieren tener el protagonismo, quieren atraer las miradas y la atención de la gente y quieren la admiración de todo el mundo. Cuando los anticristos se unen a un grupo, da igual su número de miembros, quiénes lo formen o cuál sea su profesión o identidad, los anticristos primero evalúan la situación para ver

quién es imponente y destaca, quién es elocuente, quién es notable y quién está cualificado o tiene prestigio. Valoran a quién pueden vencer y a quién no, además de quién los supera y quién es inferior. Esas son las primeras cosas que miran. Tras esta rápida evaluación, comienzan a actuar apartando e ignorando, de momento, a los que están por debajo de ellos. Primero se dirigen a los que creen superiores, a los que tienen cierto prestigio y estatus, o a los que tienen dones y talento. Estas son las personas con las que se miden primero. Si alguna de ellas es estimada por los hermanos y hermanas o lleva mucho tiempo creyendo en Dios y tiene una buena posición, se convierte en objeto de la envidia de los anticristos y, por supuesto, la ven como competencia. Los anticristos se comparan en silencio con estas personas que tienen prestigio, estatus y que disfrutan de la admiración de los hermanos y hermanas. Empiezan a analizarlas, examinan de lo que son capaces y en qué son versadas, y por qué alguna gente las aprecia. Mirando y observando comprueban que estas personas son expertas en una determinada profesión, además de que todo el mundo las tiene en alta estima porque llevan creyendo más tiempo en Dios y pueden compartir algunos testimonios vivenciales. Los anticristos consideran a esta gente “presas”, los reconocen como oponentes, y trazan un plan de acción. ¿Qué plan de acción? Se fijan en qué aspectos no son tan buenos como sus oponentes y entonces empiezan a trabajarlos. Por ejemplo, si no son tan hábiles como ellos en una profesión, la estudian leyendo más libros, buscando todo tipo de información y pidiendo humildemente instrucción adicional a otros. Participan en todo tipo de trabajos relacionados con esa profesión, acumulan experiencia poco a poco y cultivan su propio poder. Y cuando creen que cuentan con el capital para enfrentarse a sus rivales, expresan con frecuencia sus “opiniones brillantes” y a menudo refutan y menosprecian deliberadamente a sus oponentes para avergonzarlos y ensuciar su nombre, y así resaltar lo inteligentes y extraordinarios que son ellos y suprimir a sus rivales. Los más lúcidos son capaces de notar todas estas cosas, solo aquellos que son estúpidos e ignorantes y carecen de discernimiento no pueden hacerlo. La mayoría de la gente solo ve el entusiasmo de los anticristos, su búsqueda, su sufrimiento, el precio que pagan y su buena conducta cara al exterior, pero la auténtica situación permanece oculta en el fondo del corazón de los anticristos. ¿Cuál es su objetivo principal? Ganar estatus. El objetivo en el que centran todo su trabajo, todo su esfuerzo y el precio que pagan es lo que más adoran en lo más profundo de su ser: el estatus y el poder.

A fin de obtener poder y estatus, lo primero que hacen los anticristos en la iglesia es tratar de ganarse la confianza y la estima de otros, de modo que puedan convencer a más gente y hacer que más personas los admiren e idolatren, para así lograr su meta de tener la última palabra y ostentar el poder en la iglesia. En lo que se refiere a obtener poder, son los más diestros a la hora de competir y luchar contra otras personas. Sus oponentes principales son aquellos que persiguen la verdad, que tienen prestigio en la iglesia y que son amados por los hermanos y hermanas. Cualquier persona que

suponga una amenaza para su estatus es su rival. Compiten con determinación contra aquellos más fuertes que ellos y, también, contra los más débiles sin sentir lástima alguna. Su corazón está lleno de filosofías de competir y luchar. Creen que nadie podrá obtener ningún beneficio si no compite y lucha, y que solo si lo hacen les será posible conseguir lo que quieren. Con el fin de obtener estatus y lograr una posición preeminente entre un grupo de personas, hacen todo lo que sea necesario para competir con cualquiera y no se apiadan de nadie que suponga una amenaza para su estatus. Se relacionen con quien se relacionen, estas interacciones están llenas de competición y lucha y no paran de competir y luchar hasta la vejez. A menudo dicen: “¿Podría vencer a esa persona si luchara contra ella?”. Cualquiera que sea elocuente y sea capaz de hablar de manera lógica, estructurada y metódica, se convierte en el objetivo de su envidia y de su imitación. Más aún, se convierte en sus oponentes. Cualquiera que persiga la verdad y posea fe, que sea capaz de ayudar y apoyar a los hermanos y hermanas con frecuencia, y les permita salir de la negatividad y la debilidad, se convierte también en su oponente, igual que cualquiera que sea competente en cierta profesión y cuente de algún modo con la estima de los hermanos y hermanas. Quien consigue resultados en su trabajo y obtiene el reconocimiento de lo Alto, se convierte naturalmente en un oponente incluso más grande para ellos. ¿Cuáles son los lemas de los anticristos, sea cual sea el grupo en el que se encuentren? Compartid vuestros pensamientos. (Luchar contra los demás y contra el cielo es una fuente de diversión inagotable). ¿Acaso no es esto una locura? Sí. ¿Alguno más? (Dios, ¿acaso no piensan: “Yo soy el único soberano del universo”? Es decir, quieren ser los más grandes y, estén con quien estén, siempre quieren superarlo). Esta es una de sus ideas. ¿Alguna otra? (Dios, he pensado en cinco palabras: “El ganador es el rey”. Creo que siempre quieren ser superiores a los demás y destacar, estén donde estén, y se esfuerzan por ser los más grandes). La mayoría de lo que habéis dicho son tipos de ideas; tratad de emplear un tipo de comportamiento para describirlos. Los anticristos no quieren necesariamente ocupar el puesto más alto independientemente de donde se encuentren. Cada vez que van a alguna parte, tienen un carácter y una mentalidad que los incitan a actuar. ¿Qué mentalidad es esta? La de “¡Debo competir! ¡Competir! ¡Competir!”. ¿Por qué “competir” tres veces y no solo una? (La competición se ha convertido en su vida, viven para ello). Este es su carácter. Nacieron con un carácter salvajemente arrogante y difícil de contener, es decir, se ven a sí mismos como insuperables y son extremadamente egoístas. Nadie puede contener su carácter increíblemente arrogante, ni ellos mismos son tampoco capaces de controlarlo. Así que su vida es lucha y competición. ¿Por qué luchan y compiten? Naturalmente, compiten por fama, ganancias, estatus, imagen y por sus propios intereses. No importa qué métodos tengan que utilizar, mientras todo el mundo se someta a ellos y siempre que obtengan beneficios y estatus para sí mismos, habrán alcanzado su objetivo. Su voluntad de competir no es un entretenimiento temporal, es un tipo de carácter que viene de una naturaleza satánica. Es igual que el

carácter del gran dragón rojo que lucha contra el Cielo, lucha contra la tierra y contra la gente. Así, cuando los anticristos luchan y compiten con otros en la iglesia, ¿qué quieren? Sin duda, compiten por reputación y estatus. Y cuando ganan estatus, ¿de qué les sirve? ¿De qué les vale que los otros los escuchen, admiren y veneren? Ni siquiera los propios anticristos pueden explicarlo. En realidad, les gusta disfrutar de la reputación y el estatus, que todo el mundo les sonría y que los saluden con halagos y lisonjas. Así que, cada vez que un anticristo va a la iglesia, hace una cosa: lucha y compite con los demás. Incluso si gana poder y estatus, no le basta. Para proteger su estatus y asegurar su poder, continúa luchando y compitiendo con los demás. Se comportará así hasta que muera. La filosofía de los anticristos es: “Nunca dejes de luchar mientras vivas”. Si una persona así de malvada existe en la iglesia, ¿perturbará a los hermanos y las hermanas? Por ejemplo, digamos que todo el mundo está comiendo y bebiendo tranquilamente las palabras de Dios y compartiendo la verdad y la atmósfera es de paz y el ambiente agradable. En un momento así, el anticristo acumulará insatisfacción. Se pondrá celoso de aquellos que hablan sobre la verdad y los odiará. Empezará a atacar y a emitir juicios sobre ellos. ¿Acaso no perturba eso la atmósfera pacífica? Se trata de una persona malvada que perturba y repugna a los demás. Así son los anticristos. Algunas veces, los anticristos no buscan destruir o derrotar a los que compiten con ellos y suprimirlos. Mientras obtengan reputación, estatus, vanidad y orgullo, y hagan que la gente los admire, habrán logrado su objetivo. Al competir, revelan un claro carácter satánico. ¿Qué carácter es este? El de que, sea cual sea la iglesia en la que aparecen, siempre quieren competir y luchar contra otras personas, siempre quieren rivalizar por fama, ganancias y estatus, y solo sienten que han logrado su objetivo cuando la iglesia se sume en el desorden y el caos, cuando han obtenido estatus y todos se rinden ante ellos. Esta es la naturaleza de los anticristos, es decir, se sirven de la competición y de la lucha para lograr sus objetivos.

¿Cuál es el lema de los anticristos en cualquier grupo en que estén? “¡Debo competir! ¡Competir! ¡Competir! ¡Debo competir por ser el más grande y el mejor!”. Este es el carácter de los anticristos; allá donde van, rivalizan y tratan de lograr sus objetivos. Son sirvientes de Satanás y perturban la labor de la iglesia. Así es el carácter de los anticristos: lo primero que hacen es permanecer atentos en la iglesia para averiguar quién lleva creyendo muchos años en Dios y tiene capital, quién tiene algunos dones o talentos, quién ha sido de utilidad para los hermanos y hermanas en su entrada en la vida, quién tiene mayor prestigio, antigüedad, de quién hablan bien los hermanos y hermanas, quién tiene más cosas positivas. Esas personas serán sus rivales. En resumen, cada vez que los anticristos se encuentran en un grupo de personas esto es lo que hacen siempre: compiten por el estatus, compiten por tener buena reputación, compiten por tener la última palabra sobre los asuntos y el derecho a tomar decisiones en el grupo, lo cual, una vez alcanzado, los hace felices. ¿Son capaces de hacer trabajo real después de obtener estas cosas? En absoluto, no compiten ni pelean con el fin de

hacer trabajo real; su objetivo es imponerse a todos los demás. “No me importa si estás dispuesto a ceder ante mí o no: en cuanto a capital, yo soy el más grande; en cuanto a habilidades discursivas, soy el mejor, y en cuanto a dotes y talentos, soy el que tiene más”. En cualquier campo, siempre quieren rivalizar por el primer lugar. Si los hermanos y hermanas los eligen para ser supervisores, competirán con sus compañeros para tener la última palabra y el derecho a tomar decisiones. Si la iglesia los pone a cargo de un trabajo, insistirán en llevar la voz cantante sobre cómo se lleva a cabo. Querrán esforzarse para que todo lo que digan y todo lo que decidan tenga éxito y se convierta en realidad. Si los hermanos y hermanas adoptan la idea de otra persona, ¿acaso a ellos les pasará desapercibido? (No). Eso implica problemas. Si no los escuchas, te darán una lección, te harán sentir que no puedes prescindir de ellos y te mostrarán las consecuencias de que no los obedezcas. Así de vanidoso, odioso e irracional es el carácter de los anticristos. No tienen ni conciencia ni razón, ni siquiera una pizca de la verdad. Uno puede ver en las acciones y los actos de los anticristos que lo que hacen no tiene nada de la razón de una persona normal, y, aunque se les puede comunicar la verdad, no la aceptan. Por muy correcto que sea lo que digas, para ellos no tiene sentido. Lo único que les gusta buscar es la reputación y el estatus, que es lo que veneran. Mientras puedan disfrutar de los beneficios del estatus, están contentos. Ellos creen que ese es el valor de su existencia. En cualquier grupo de gente en que se encuentren, tienen que mostrar la “luz” y “calidez” que aportan, sus talentos, su singularidad. Y como se creen especiales, piensan, naturalmente, que hay que tratarlos mejor que a la gente corriente, que deben recibir el respaldo y la admiración de la gente, que esta ha de respetarlos y adorarlos; se creen que todo esto es lo que les corresponde. ¿Acaso no es gente descarada y sinvergüenza? ¿No es un problema tener a esa gente presente en la iglesia? Cuando ocurre algo, es de sentido común que la gente escuche a quien hable correctamente, se someta a quien haga una sugerencia que sea beneficiosa para la obra de la casa de Dios, y adopte la sugerencia de quienquiera que se ajuste a los principios-verdad. Si los anticristos dicen algo que no concuerda con los principios, puede que los demás no lo escuchen ni adopten su sugerencia. En ese caso, ¿qué harán los anticristos? Seguirán intentando defenderse y justificarse a sí mismos y pensarán maneras de convencer a los demás y de hacer que los hermanos y hermanas escuchen y adopten su sugerencia. No considerarán qué efecto podría tener en la obra de la iglesia que se adopte su sugerencia. Esto no entra en su ámbito de consideración. ¿Qué es lo único que van a tener en cuenta? “Si no se acepta mi sugerencia, ¿dónde podré figurar? He de competir y esforzarme para que se adopte mi sugerencia”. Piensan y actúan así cada vez que ocurre algo. Nunca reflexionan sobre si eso se ajusta a los principios o no y nunca aceptan la verdad. Este es el carácter de los anticristos.

¿Cuál es la principal manifestación de la completa falta de razón de los anticristos? Creen que tienen dotes, que son competentes, poseen buen calibre y que los demás los deben idolatrar y apoyar, y que la casa de Dios ha de colocarlos en un puesto

importante. Asimismo, creen que la casa de Dios debería adoptar y promover todas las sugerencias e ideas que propongan, y si eso no sucede, se enfadan mucho, se ponen en contra de la casa de Dios y fundan sus propios reinos independientes. ¿Acaso esta revelación del carácter y la esencia de los anticristos causa trastornos y perturbaciones en la iglesia? Se puede decir que todas las acciones de los anticristos causan inmensos trastornos y perturbaciones en la obra de la iglesia y en la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Cuando los anticristos compiten por los puestos de liderazgo de la iglesia y por el prestigio entre el pueblo escogido de Dios, hacen uso de todos los medios que pueden para atacar a otros y encumbrarse. No consideran cuánto daño pueden llegar a hacerle a la obra de la casa de Dios y a la entrada en la vida de Su pueblo escogido. Solo les preocupa si pueden satisfacer sus ambiciones y deseos y si pueden asegurar su propio estatus y reputación. Su papel en las iglesias y entre el pueblo escogido de Dios es como el de los demonios, como el de los malvados, los sirvientes de Satanás. No son en absoluto personas que crean realmente en Dios ni son Sus seguidores, y mucho menos aman y aceptan la verdad. Cuando aún no han alcanzado sus intenciones y objetivos, nunca reflexionan sobre sí mismos ni se conocen, jamás reflexionan sobre si sus intenciones y metas se ajustan a la verdad, nunca buscan cómo recorrer la senda de la búsqueda de la verdad para alcanzar la salvación. No creen en Dios ni eligen la senda que deben tomar con un estado mental sumiso. En su lugar, se devanan los sesos pensando: “¿Cómo puedo alcanzar la posición de líder u obrero? ¿Cómo puedo competir con los líderes y obreros de la iglesia? ¿Cómo puedo desorientar y controlar al pueblo escogido de dios, y convertir a Cristo en una mera figura decorativa? ¿Cómo puedo garantizarme un lugar en la iglesia? ¿Cómo puedo asegurarme una posición sólida en la iglesia y obtener estatus, garantizarme el éxito y no fracasar, y lograr, en última instancia, mi objetivo de controlar al pueblo escogido de dios y establecer mi propio reino?”. Los anticristos dan vueltas a estas cosas día y noche en su cabeza. ¿Qué carácter y naturaleza son estos? Por ejemplo, cuando los hermanos y hermanas corrientes escriben testimonios vivenciales, piensan en cómo expresar fielmente por escrito sus experiencias y su entendimiento. Por tanto, oran ante Dios con la esperanza de que les conceda más esclarecimiento sobre la verdad y les permita obtener una comprensión mayor y más profunda de ella. Mientras que cuando los anticristos escriben artículos, se devanan los sesos para reflexionar sobre cómo escribir de una manera que haga que más gente los entienda, los conozca y los admire, y de modo que obtengan estatus en la mente de más personas. Desean usar una cosa tan corriente y sin importancia para incrementar su fama. No pueden dejar escapar esta oportunidad. ¿Qué clase de personas son? Algunos anticristos, al ver que otros pueden escribir artículos de testimonios vivenciales, desean escribir algo que sea más maravilloso que el testimonio vivencial de nadie, en su afán por rivalizar con ellos por estatus y prestigio. Así pues, se inventan y plagian historias. Incluso se atreven a hacer cosas como dar falso testimonio. A fin de hacerse un nombre, de que más gente los

conozca y de difundir su identidad, los anticristos no dudan en hacer toda clase de cosas vergonzosas. No dejan pasar ni la menor oportunidad para darse a conocer, para obtener estatus y para ser estimados entre un grupo de personas y considerados con un respeto especial. ¿Qué propósito tiene que los miren con un respeto especial? ¿Qué resultados y objetivos desean alcanzar los anticristos? Quieren que los demás los vean como gente extraordinaria, como alguien más noble que nadie y que destaca en ciertos campos; quieren dejar una buena impresión en la mente de los demás, una impresión profunda, e incluso hacer que gradualmente la gente los envidie, los admire y los tenga en alta consideración. Mientras se empeñan con todas sus fuerzas en lograr este objetivo, también siguen recorriendo la misma senda que antes.

Sea cual sea el grupo de personas en el que se hallen, independientemente de si fingen o se esfuerzan, lo que se esconde en el fondo del corazón de los anticristos no es más que un deseo de estatus. La esencia que revelan y manifiestan no es más que lucha y competición. Al margen de lo que hagan, los anticristos compiten con otros por estatus, imagen e intereses. La manifestación más común de esto es competir por un buen nombre, una buena valoración y un buen estatus en opinión de las personas, de modo que los estimen y los idolatren, y giren y se concentren en torno a ellos. Esta es la senda por la que caminan los anticristos, es por lo que compiten. No importa cómo condenen y diseccionen estas cosas las palabras de Dios, los anticristos no aceptarán la verdad ni el juicio y castigo de las palabras de Dios, ni renunciarán a estas cosas que Dios juzga y condena. Al contrario, mientras más en evidencia deja Dios estas cosas, más astutos se vuelven los anticristos. Adoptan métodos más solapados y escurridizos en su afán por buscarlas, de modo que la gente no pueda ver lo que están haciendo y crea de manera errónea que han renunciado a ellas. Cuanto más deja Dios al descubierto tales cosas, más encuentran los anticristos maneras de usar métodos más retorcidos e inteligentes para buscarlas y obtenerlas. Asimismo, emplean palabras que suenan agradables para camuflar sus motivaciones ocultas. En resumen, los anticristos no aceptan para nada la verdad, no reflexionan sobre su comportamiento ni se presentan ante Dios orando y buscando la verdad. Al contrario, están incluso más insatisfechos en su corazón con la exposición y el juicio de Dios, hasta el punto de que adoptan una actitud hostil hacia ambos. No solo no renuncian a su búsqueda de reputación y estatus, sino que aprecian más si cabe estas cosas y piensan maneras de esconder y ocultar su búsqueda y de impedir que los demás la desentrañen y la detecten. Sea cual sea la situación, los anticristos no solo no logran practicar la verdad, sino que cuando se revela su verdadero rostro, es decir, cuando muestran de manera accidental sus ambiciones y deseos, les preocupa aún más que otros diluciden su esencia y su verdadero rostro a partir de las palabras de Dios y de la verdad, así que tratan de ocultarlos y hacen todo lo posible por defenderse. ¿Con qué propósito los ocultan? Con el de proteger su estatus y reputación para no sufrir pérdidas y conservar la fuerza para la siguiente lucha. Esta es la esencia de los anticristos. Da igual cuándo

sea o cuál sea la situación, los objetivos y el rumbo de su conducta propia no van a cambiar, ni tampoco lo harán sus objetivos en la vida, ni los principios detrás de sus acciones, ni el deseo, la ambición y el propósito de buscar estatus en el fondo de su corazón. No solo harán todo lo posible por lograr estatus, sino que incrementarán sus esfuerzos para obtenerlo. Cuanto más comparta la casa de Dios sobre la verdad, más evitarán ellos, de manera inteligente, adoptar comportamientos y manifestaciones obvios que otros puedan dilucidar y discernir. Cambiarán a un método distinto y llorarán amargamente a la vez que admiten sus errores y se condenan a sí mismos, se ganan la simpatía de los demás, les hacen creer de manera errónea que se han arrepentido y han cambiado, y hacen que a la gente les resulte más complicado discernirlos. ¿Cuál es la esencia de los anticristos? ¿Acaso no es un poco retorcida? (Sí). Cuando la gente es así de retorcida, es que son diablos. ¿Se pueden arrepentir de verdad los diablos? ¿Pueden dejar de lado con sinceridad su ambición y deseo de buscar estatus? Los diablos preferirían morir a renunciar a esta ambición. Sea cual sea la manera en la que compartas la verdad con ellos, será inútil, no dejarán de lado esta ambición. Si pierden la pelea en esta situación y los hermanos y hermanas los dejan en evidencia, seguirán luchando y compitiendo por estatus, imagen, por tener la última palabra y el derecho a tomar decisiones cuando continúen hacia el siguiente grupo. Competirán por estas cosas. No importa cuál sea la situación o en qué grupo de personas se encuentren, el principio que siempre observan es el de competir: “Yo soy el único que puede ser líder, nadie me puede liderar a mí”. No están en absoluto dispuestos a ser seguidores corrientes ni a aceptar el liderazgo ni la ayuda de nadie. Esta es la esencia de los anticristos.

¿Existen en la iglesia personas que llevan creyendo en Dios durante muchos años y, sin embargo, no persiguen la verdad en absoluto, sino que siempre buscan el estatus y la reputación? ¿Cuáles son sus manifestaciones? ¿Diríais que estas son las personas que siempre se exhiben, que son propensas a que se les ocurran pensamientos originales y a lanzar ideas grandilocuentes? ¿Qué tipo de cosas suelen hacer? (Alguien expresa su punto de vista y a todos los demás les parece correcto, pero para mostrar lo brillante que es, esta persona aporta un punto de vista diferente. La gente lo considera aún más correcto, de tal modo que repudian el punto de vista de la primera persona y así la segunda puede demostrar su brillantez). A esto se le llama alardear. Rechazan los puntos de vista de los demás y luego aportan su propia y única perspectiva, una que ni siquiera ellos consideran realista o válida —un mero eslogan—, pero han de mostrar a la gente lo brillantes que son y hacer que todo el mundo los escuche. Siempre han de ser diferentes, siempre se les tienen que ocurrir pensamientos originales, siempre sueltan ideas grandilocuentes y, por muy factible y viable que sea lo que otros digan, ellos tienen que votar en contra y buscar diversas razones y excusas para invalidar los puntos de vista de otros. Estos son los comportamientos más comunes de aquellos que procuran aportar pensamientos originales y lanzar ideas grandilocuentes. Por muy correctas o apropiadas que sean las acciones de alguien, ellos las descartarán e

ignorarán. Aunque saben muy bien que esta persona ha actuado de manera adecuada, ellos no paran de decir que sus acciones no fueron apropiadas y dan a entender que ellos hubieran podido hacerlo mejor y que no son en absoluto inferiores a esa persona. La gente así cree que nadie es tan bueno como ellos, se creen mejores que sus semejantes en todos los aspectos. A su parecer, todo lo que dicen los demás es incorrecto, el resto de personas no vale nada y ellos son buenos en todo. Aunque hagan algo mal y se los puede, no estarán dispuestos a someterse, no aceptarán la verdad en absoluto y puede que además pongan un montón de excusas. Esto provoca que los demás piensen que no han cometido ningún error y que no se los debería haber podido. Aquellos a los que les gusta salir con pensamientos originales y lanzar ideas grandilocuentes son así de arrogantes y sentenciosos. En realidad, la gran mayoría de estas personas carecen de talento real y no pueden hacer nada bien, cualquier cosa que hagan se convierte en un completo desastre. Sin embargo, carecen de autoconciencia y piensan que son mejores que los demás y se atreven a interferir e inmiscuirse en cualquier cosa que otros están haciendo, y no paran de soltar ideas grandilocuentes, siempre con la intención de que los demás los estimen y los escuchen. Da igual la situación en que se encuentren o en qué grupo se hallen, solo quieren que otros los sirvan y los escuchen; no quieren servir ni escuchar a nadie. ¿Acaso no son anticristos? Así de arrogantes y sentenciosos son los anticristos; así de carentes de razón. Solo hablan de doctrinas engañosas y, si otros les señalan sus errores, tienen que manipular las palabras y la lógica y hablar de una manera falsa y agradable a fin de hacer sentir a la gente que tienen razón. Por muy correcta que sea la opinión de otra persona, los anticristos se expresarán de manera elocuente para hacerla sonar incorrecta y lograr que todo el mundo acepte su propia opinión. Los anticristos son gente de esta clase, son excepcionalmente capaces de desorientar a los demás, los desorientan hasta tal punto que caen en la confusión, están perdidos y ya no distinguen lo correcto de lo incorrecto. Al final, estos anticristos desorientan a conciencia a todos aquellos que carecen de discernimiento y los toman prisioneros. En la mayoría de las iglesias hay personas que desorientan a los demás de este modo. Cuando el pueblo escogido de Dios habla sobre la verdad o comparte su testimonio vivencial, los anticristos siempre se levantan y expresan su propia opinión. No abren su corazón para compartir su conocimiento vivencial de manera sincera; en su lugar, siempre señalan cosas y hacen comentarios críticos e irresponsables sobre el conocimiento vivencial de otros a fin de jactarse de lo inteligentes que son y lograr su objetivo de que los estimen. Los anticristos son los más hábiles a la hora de hablar sobre palabras y doctrina; nunca pueden compartir auténtico testimonio vivencial ni hablan sobre autoconocimiento. En cambio, siempre buscan problemas en otras personas y los exageran. Nunca ves a los anticristos aceptar las opiniones de otros con la mente abierta, ni compartir de manera proactiva sus propias actitudes corruptas ni abrirse ante los demás. Desde luego, no los ves compartir los puntos de vista erróneos y absurdos que albergaban y cómo los

cambiaron, y de ningún modo los oyes reconocer los errores que han cometido ni sus defectos... Al margen de durante cuánto tiempo interactúan con los demás, los anticristos siempre simulan que no tienen ninguna corrupción, que nacieron santos y perfectos y que los demás deberían idolatrarlos. Aquellos que de verdad poseen razón no desean que los demás los estimen o los idolatren. Si eso ocurre, les parece vergonzoso, porque saben que son humanos corruptos con actitudes corruptas y que no poseen las realidades-verdad. Conocen su propia talla, de modo que sea cual sea la corrupción que revelen y sean cuales sean las opiniones erróneas que expresen, pueden hablar sobre ellas con franqueza y permitir que otros las conozcan, y esto les hace sentir muy relajados, liberados y felices. No les parece para nada difícil hacer esto. Aunque otros los juzguen, los menosprecien, los llamen estúpidos o los desprecien, no se molestan mucho. Al contrario, les parece muy normal y se pueden aproximar a ello con corrección. Dado que la gente posee actitudes corruptas, revelará corrupción de manera natural. Lo reconozcas o no, es un hecho. Si puedes reconocer tu propia corrupción es bueno y es incluso mejor si otros logran percibirla con claridad, de ese modo no te adorarán ni te estimarán. Aquellos que comprenden la verdad y poseen un poco de razón pueden abrir su corazón y compartir sobre conocerse a sí mismos; no les resulta complicado. Sin embargo, esto es muy difícil para los anticristos. Consideran que los que se abren de una manera pura son idiotas y que aquellos que comparten su autoconocimiento y hablan con honestidad son necios. Por consiguiente, los anticristos menosprecian por completo a esas personas. Si alguien puede entender la verdad y todo el mundo está especialmente a favor de esa persona, los anticristos la verán como un incordio y la juzgarán y condenarán. Rebatirán las prácticas correctas y los aspectos positivos que posee y harán que suenen como un entendimiento incorrecto y distorsionado. Independientemente de quién haga algo que beneficie a la iglesia o a los hermanos y hermanas, los anticristos pensarán en maneras de menospreciarlo, mofarse y ridiculizarlo. Por bueno que fuera lo que hizo o por beneficioso que resultara para la gente, a los anticristos no les parecerá digno de mención, y lo trivializarán y minimizarán, lo subestimarán hasta tal punto que parezca del todo inútil. Por otro lado, si los anticristos hacen bien cualquier cosa sin importancia, harán todo lo posible para exagerarlo y magnificarlo a fin de que todo el mundo lo vea, sepa que lo hicieron y que se trató de un servicio meritorio, de modo que los hermanos y hermanas los consideren con un respeto especial, los tengan en mente de manera constante, se sientan muy agradecidos con ellos y recuerden sus bondades. Todos los anticristos son capaces de actuar de esta manera, al igual que aquellos que poseen el carácter de los anticristos. A este respecto, los anticristos no son diferentes de los fariseos hipócritas, de hecho, son peores que ellos. Estas son las manifestaciones más comunes y obvias de los anticristos.

¿Qué actitud albergan los anticristos cuando hacen las cosas? Quieren hacer cosas buenas delante de los demás y cosas malas en secreto. Quieren que todo el mundo se entere de las cosas buenas que hacen, así como encubrir todas las malas para que

nadie las descubra —hasta el punto de que no salga a la luz ni una sola palabra sobre ellas— y se ven obligados a esforzarse al máximo para ocultarlas. Este carácter de los anticristos es repugnante, ¿no es verdad? ¿Cuál es su propósito al actuar así? (Salvaguardar su reputación y estatus). Eso es. Desde fuera, no parece que compitan por estatus ni que digan nada en favor de este, pero todo lo que hacen y dicen es para proteger y mantener su estatus, así como para poseer un alto prestigio y un buen nombre. A veces, luchan incluso por el estatus en un grupo, sin dejar que nadie vea lo que están haciendo. Incluso si recomiendan a alguien; es decir, llevan a cabo algunas cosas que les corresponde hacer, quieren que la persona que recomendaron se sienta muy agradecida con ellos, y hacerle saber que solo tuvieron la oportunidad de cumplir este deber debido a su recomendación. Los anticristos no van a perder nunca una oportunidad así. Piensan: “Aunque fui yo el que te recomendé, sigo siendo tu líder, así que no puedes superarme”. La pasión de los anticristos por el estatus y la reputación resulta bastante evidente. Para competir por el estatus y salvaguardarlo, no pasan por alto ni una sola mirada ni una palabra inadvertida de nadie, menos aún cualquier cosa que suceda en cualquier rincón. Los anticristos se fijan en todas estas cosas, grandes o pequeñas, y las palabras que otras personas han pronunciado se reproducen una y otra vez en su cabeza. ¿Cuál es su propósito al hacer esto? ¿Disfrutan de chismorrear? No, lo que sucede es que quieren encontrar en todo esto una manera y una oportunidad de proteger su propio estatus. No quieren que su estatus ni su nombre sufran perjuicios debido a cualquier negligencia o descuido momentáneos. En aras del estatus, han aprendido a ganar “percepción” en todo; cada vez que un hermano o hermana dice algo que les parece irrespetuoso o expresa una opinión que choca con la suya, no lo dejan pasar; se lo toman en serio, llevan a cabo una investigación detallada y un análisis profundo, y luego encuentran la respuesta adecuada para hacer frente a lo que ha dicho esta persona, hasta el punto de que su estatus se consolida en la opinión de todos y es totalmente inquebrantable. En el momento en que se dañe su nombre u oigan algunas palabras que lo perjudiquen, buscarán enseguida el origen de estas e intentarán encontrar excusas y racionalizaciones con las que redimirse. Por tanto, sean cuales sean los deberes que lleven a cabo los anticristos, actúen o no como líderes y obreros, cada cosa en la que se ocupan y cada palabra que pronuncian son en beneficio de su estatus y no se pueden separar de su deseo de proteger sus intereses. En lo profundo de su corazón, los anticristos no cuentan con concepto alguno sobre cómo practicar la verdad ni proteger los intereses de la casa de Dios. Por tanto, la esencia de los anticristos se puede definir de manera precisa como sigue: son enemigos de Dios, son una manada de diablos y satanases que han venido a perturbar, trastornar y destruir la obra de la casa de Dios. Son sirvientes de Satanás, no son personas que sigan a Dios ni miembros de Su casa, ni tampoco son objeto de la salvación de Dios.

¿Os habéis sentido conmovidos por algunas de las cosas que hemos compartido hoy? ¿Qué parte os ha conmovido? (La última, es decir, cuando Dios diseccionó la

naturaleza competitiva de los anticristos). No es bueno andar siempre compitiendo. Esta conducta está ligada a los anticristos y a la destrucción. No es una buena senda. ¿Qué debería hacer la gente cuando posea estas manifestaciones y revelaciones? ¿Qué elección debería tomar? ¿Cómo podrían evitar estas cosas? Estos son los problemas sobre los que la gente debería pensar y reflexionar más ahora, también son problemas que se encuentra a diario. Cómo pueden abstenerse de competir cuando suceden cosas y cómo deberían superar el dolor y la intranquilidad en su corazón después de competir; este es un problema que todo el mundo debe afrontar. La gente tiene actitudes corruptas, así que todos compiten por prestigio, beneficio e imagen, y es difícil para ellos contenerse para no competir. Así pues, si una persona no compete, ¿significa que se ha librado del carácter y la esencia de los anticristos? (No, eso es solo un fenómeno superficial. Si su carácter interno no se resuelve, el problema de caminar por la senda de los anticristos no se puede solucionar). Por tanto, ¿cómo se puede resolver el problema de recorrer la senda de los anticristos? (Por un lado, una persona ha de tener conocimiento sobre este asunto y acudir ante Dios para orar cuando revele pensamientos e ideas de competir por estatus. Asimismo, debe abrirse por completo a los hermanos y hermanas y exponerse ante ellos, así como luego rebelarse de manera consciente contra estos pensamientos e ideas incorrectos. Además, ha de pedirle a Dios que la juzgue, castigue, pade y discipline. Entonces será capaz de embarcarse en la senda correcta). Esta es una buena respuesta. Sin embargo, no es algo fácil de lograr; en particular, para aquellos que aman demasiado la reputación y el estatus, es incluso más difícil de lograr. Desprenderse de la reputación y el estatus no es fácil; la gente solo puede conseguirlo persiguiendo la verdad. Solo al entender la verdad puede llegar a conocerse a sí misma, ver con claridad el vacío de buscar fama, provecho y estatus, así como la verdad de la corrupción de la especie humana. Solo cuando la gente llega a conocerse verdaderamente a sí misma puede abandonar el estatus y la reputación. No es fácil despojarte de tu carácter corrupto. Si has admitido que no posees la verdad, que tienes demasiadas deficiencias y revelas demasiada corrupción, pero no dedicas esfuerzo a perseguir la verdad y te disfrazas y eres hipócrita, haciendo creer a la gente erróneamente que puedes hacer cualquier cosa, eso te pondrá en peligro. Tarde o temprano llegará un momento en el que te toparás con una pared y te caerás. Debes admitir que no tienes la verdad y ser lo bastante valiente para afrontar la realidad. Cuentas con debilidades, revelas corrupción y posees toda clase de deficiencias. Es normal, porque eres una persona corriente, no eres sobrehumano ni omnipotente y debes reconocerlo. Cuando otras personas se burlan de ti o te ridiculicen, no reacciones de inmediato con antipatía porque lo que digan sea desagradable, ni te resistas porque te creas competente y perfecto; esta no debería ser tu actitud hacia tales palabras. ¿Cuál debería ser? Deberías decirte a ti mismo: “Tengo mis defectos, todo en mí es corrupto y deficiente y yo solo soy una persona corriente. A pesar de que se burlan de mí y me ridiculizan, ¿hay algo de verdad en ello? Si algo de lo que dicen es cierto, debo

aceptarlo de parte de Dios". Si tienes esta actitud, eso prueba que eres capaz de manejar correctamente el estatus, la reputación y lo que los demás dicen de ti. El estatus y la reputación no se dejan de lado con facilidad. A los que están dotados de algún talento, tienen cierto calibre o poseen alguna experiencia de trabajo les resulta aún más difícil renunciar a estas cosas. Aunque a veces afirmen haberlas dejado de lado, en su fuero interno no pueden hacerlo. En cuanto la situación lo permita y se les presente la oportunidad, seguirán luchando por la fama, las ganancias y el estatus como antes, porque a todos los humanos corruptos les encantan estas cosas, lo que ocurre es que los que no poseen dotes ni talentos tienen un deseo algo más débil de buscar estatus. Los que poseen conocimiento, talento, atractivo y un capital especial tienen un deseo particularmente fuerte de reputación y estatus, hasta el punto de que están llenos de esta ambición y deseo. Esto es lo que más les cuesta dejar de lado. Cuando no tienen estatus, su deseo está en fase incipiente. Una vez que adquieren estatus, cuando la casa de Dios les confía alguna tarea importante, y, sobre todo, si han trabajado muchos años y tienen mucha experiencia y capital, su deseo ya no es tan incipiente, sino que ya ha echado raíces, ha florecido y está a punto de dar fruto. Si una persona tiene el deseo y la ambición constantes de hacer grandes cosas, de llegar a ser famosa, de convertirse en una figura importante, entonces, en cuanto cometa una gran maldad y sus consecuencias surtan efecto, estará totalmente acabada y descartada. Así, antes de que esto desemboque en una gran catástrofe, debe rápidamente darle la vuelta a la situación mientras aún queda tiempo. Cuando hagas algo, y en cualquier contexto, debes buscar la verdad, practicar ser alguien que es honesto y obediente a Dios, y dejar de lado la búsqueda de estatus y reputación. Cuando tienes el pensamiento y el deseo constantes de competir por el estatus, debes darte cuenta de las consecuencias adversas a las que te llevará este tipo de estado si no lo resuelves. Así que debes buscar la verdad lo antes posible, supera tu deseo de competir por el estatus mientras está en una etapa incipiente, y reemplázalo con la práctica de la verdad. Cuando practiques la verdad, tu deseo y ambición de competir por el estatus disminuirán y no perturbarás el trabajo de la iglesia. De esta manera, Dios recordará tus acciones y las aprobará. ¿Qué es lo que estoy tratando de enfatizar? Es lo siguiente: debes deshacerte de tus deseos y ambiciones antes de que florezcan, fructifiquen y te conduzcan a una gran calamidad. Si no te ocupas de ellos cuando todavía están en su fase inicial, perderás una gran oportunidad; y una vez que te hayan llevado a una gran calamidad, será demasiado tarde para solucionarlos. Si no tienes ni siquiera la determinación de rebelarte contra la carne, te será muy difícil encaminar tus pasos por la senda de la búsqueda de la verdad; si te topas con contratiempos y fracasos en tu búsqueda de fama, ganancias y estatus y no entras en razón, resultará peligroso. Existe la posibilidad de que seas descartado. Cuando los que aman la verdad experimentan uno o dos fracasos y contratiempos relativos a su reputación y estatus, pueden ver claramente que su fama, provecho y estatus no tienen ningún valor. Son capaces de renunciar por completo al estatus y a la

reputación y deciden que, aunque nunca posean estatus, seguirán persiguiendo la verdad y realizando su deber correctamente, y compartirán su testimonio vivencial y lograrán así el resultado de dar testimonio de Dios. Incluso cuando son seguidores corrientes, son capaces de seguir hasta el final, y lo único que quieren es recibir la aprobación de Dios. Solo estas son personas que aman realmente la verdad y tienen determinación. La casa de Dios ha descartado a muchos anticristos y personas malvadas y algunos de los que persiguen la verdad, tras contemplar el fracaso de los anticristos, piensan sobre la senda que esa gente tomó, además de reflexionar y conocerse a sí mismos. A partir de ahí, adquieren una comprensión de la intención de Dios, deciden ser seguidores corrientes y se concentran en perseguir la verdad y hacer bien su deber. Incluso si Dios dice que son servidores o humildes donnadies, a ellos no les importa. Solo intentarán ser gente humilde y unos seguidores pequeños e insignificantes a ojos de Dios, que al final Él los acabará llamando seres creados acordes al estándar. Las personas así son las buenas y las que Dios aprueba.

A Dios le gusta la gente que persigue la verdad, y lo que Él más detesta que hagan es que persigan fama, provecho y estatus. Algunos valoran mucho el estatus y la reputación, están profundamente apegados a ellos y no soportan la idea de renunciar. Siempre creen que sin estatus y reputación no hay gozo ni esperanza en la vida, que solo hay esperanza en esta vida cuando viven para el estatus y la reputación, e incluso si tienen un poco de renombre, seguirán luchando, nunca se van a rendir. Si piensas y opinas de esta manera, si tu corazón rebosa cosas así, eres incapaz de amar y perseguir la verdad, careces del rumbo y de los objetivos correctos en tu fe en Dios y eres incapaz de aspirar a conocerte a ti mismo, de desechar la corrupción y vivir a imagen de un hombre; dejas pasar las cosas cuando haces tu deber, estás desprovisto de todo sentido de la responsabilidad y te conformas únicamente con no cometer el mal, no ocasionar perturbaciones y que no te echen. ¿Es posible que la gente así desempeñe su deber de forma que sea acorde al estándar? ¿Y que Dios la salve? Imposible. Cuando actúas en beneficio de la reputación y el estatus, e incluso piensas: “Mientras lo que haga no sea un acto malvado ni constituya una perturbación, aunque mi motivo sea erróneo, nadie podrá verlo ni condenarme”. No sabes que Dios lo escruta todo. Si no aceptas ni practicas la verdad y Dios te desdeña, se acabó todo para ti. Todos los que no tienen un corazón temeroso de Dios se creen inteligentes; de hecho, ni siquiera saben cuándo le han ofendido. Algunas personas no ven estas cosas con claridad, piensan: “Solo busco reputación y estatus para hacer más, para asumir más responsabilidades. No constituye un trastorno ni una perturbación para la obra de la iglesia y, desde luego, no perjudica los intereses de la casa de Dios. No es un problema grave. Simplemente, me encanta mi estatus y lo protejo, pero eso no es un acto de maldad”. A primera vista, dicha aspiración puede no parecer un acto de maldad, pero ¿a qué conduce al final? ¿Alcanza esa gente la verdad? ¿Logra la salvación? En absoluto. Por consiguiente, la búsqueda de reputación y estatus no es la senda correcta:

va justo en sentido contrario a la búsqueda de la verdad. En resumen, sea cual sea el rumbo o el objetivo de tu búsqueda, si no reflexionas sobre la búsqueda de estatus y reputación y te resulta muy difícil dejar esto de lado, eso afectará a tu entrada en la vida. Mientras haya un lugar para el estatus en tu corazón, será plenamente capaz de controlar e influir en la dirección de tu vida y en el objetivo de tu búsqueda, en cuyo caso te resultará muy difícil entrar en la realidad-verdad, por no hablar de conseguir cambiar tu carácter; si en última instancia puedes obtener la aprobación de Dios, claro está, no hace falta decirlo. Es más, si nunca eres capaz de renunciar a tu búsqueda de estatus, esto afectará a tu capacidad para desempeñar tu deber de una manera que sea acorde al estándar, lo que dificultará mucho que te conviertas en un ser creado que cumpla con el estándar. ¿Por qué lo digo? No hay nada que Dios deteste más que el que la gente persiga el estatus, pues la búsqueda de estatus representa un carácter satánico; es una senda equivocada, nace de la corrupción de Satanás, es algo que Dios condena y es, precisamente, lo que Él juzga y purifica. No hay nada que Dios deteste más que la gente persiga el estatus, pero tú sigues compitiendo obstinadamente por él, lo valoras y proteges indefectiblemente y siempre tratas de apropiarte de él. ¿No hay en todo ello cierta cualidad de antagonismo a Dios? Dios no ordena que la gente tenga estatus; Él provee a la gente de la verdad, el camino y la vida, para que, al final, se conviertan en seres creados acordes al estándar, pequeños e insignificantes, no gente que tenga estatus y prestigio y sea venerada por miles de personas. Por ello, se mire por donde se mire, la búsqueda del estatus es un callejón sin salida. Por muy razonable que sea tu excusa para buscar el estatus, esta senda sigue siendo equivocada y Dios no la aprueba. No importa cuánto te esfuerces o el precio que pagues, si deseas estatus, Dios no te lo dará; si Dios no te lo da, fracasarás en tu lucha por conseguirlo y, si sigues luchando, solo se producirá un resultado: que serás revelado y descartado y te encontrarás en un callejón sin salida. Entendéis esto, ¿verdad?

7 de marzo de 2020

**PUNTO 9: REALIZAN SU DEBER SOLO PARA
DISTINGUIRSE A SÍ MISMOS Y SATISFACER
SUS PROPIOS INTERESES Y AMBICIONES;
NUNCA CONSIDERAN LOS INTERESES DE
LA CASA DE DIOS, E INCLUSO
LOS TRAICIONAN Y LOS INTERCAMBIAN
POR GLORIA PERSONAL (IV)**

II. Los intereses de los anticristos

Hoy continuaremos compartiendo el tema de nuestra última reunión. La vez anterior hablamos sobre la segunda sección de los intereses de los anticristos encuadrada en el punto nueve de las diversas manifestaciones de los anticristos. En esa sección hablamos sobre su propia reputación y estatus, ¿no es cierto? (Sí). Recordadlo y hacedme un resumen aproximado. ¿Cuántos puntos compartimos principalmente en relación con la propia reputación y estatus de los anticristos? (Dios habló sobre dos puntos la vez anterior. El primero era sobre la actitud de los anticristos respecto a que los poden. Los anticristos nunca pueden aceptar ni someterse a que los poden ni son capaces de aceptarlo como la verdad. El segundo se refería a cómo los anticristos protegen su reputación y estatus en un grupo de personas y qué manifestaciones tienen. La esencia de los anticristos es la de competir y deben hacerlo por su reputación y estatus). Así pues, continuemos hablando hoy de esto. ¿Qué tareas os puse la última vez? ¿Qué os pedí que contemplarais y compartierais después de nuestra reunión? ¿Lo recordáis? (Dios nos pidió que nos comparáramos con la charla y la disección de las manifestaciones de los anticristos para así ver qué actitudes de anticristos poseemos y en qué naturalezas de estos nos basamos para hacer cosas). Este era el tema principal. ¿Cuál era el subtema? (Trataba sobre las naturalezas competitivas que los anticristos exhiben mientras salvaguardan su reputación y estatus, y sobre compararse con ellos para ver de qué manera revelamos esas naturalezas en nuestra vida real y cómo hacemos las cosas, qué decimos y qué hacemos en aras de reputación y estatus, y qué manifestaciones de competir por fama y beneficio con los hermanos y hermanas exhibimos para salvaguardar nuestro estatus). ¿Alguien puede añadir algo a esto? (Dios nos dijo que no hablemos todo el tiempo sobre cómo son otras personas mientras compartimos estas manifestaciones de los anticristos, sino que, en lugar de eso, nos comparemos con ellos y hablemos sobre cuáles de nuestras actitudes y revelaciones son las mismas que las de los anticristos). Es básicamente eso. ¿Cuál era ese lema sobre cómo actúan los anticristos en un grupo de personas que compartimos la vez anterior? ¿Acaso no os dejó impresionados? (Su lema es: “¡Debo competir! ¡Competir! ¡Competir!”). Eso lo recordáis. ¿Por qué lo recordáis? (Porque ese lema de los anticristos del que habló Dios —“¡Debo competir! ¡Competir! ¡Competir!”— es algo que

yo mismo suelo manifestar y revelo a menudo. Además, el tono de la charla de Dios era bastante vívido y la manera en la que Dios expresó esas palabras coincidía con el estado de mi propio corazón, así que me dejó una honda impresión). A veces, cuando hablo de las diversas manifestaciones de los anticristos y de sus diferentes clases de esencias-naturaleza y las disecciono, empleo un lenguaje cotidiano, además de ciertos tonos y métodos que son fáciles de aceptar y que dejan una honda impresión en la gente, y también uso algunos ejemplos que son bastante cercanos a la vida real. Hacer esto ayuda de veras a que la gente llegue a conocer la esencia de los anticristos y a sí misma. Resulta además beneficioso para que las personas lleguen a conocerse a sí mismas y experimenten las palabras de Dios en su vida real, y es incluso más conducente a la transformación por su parte de esa clase de carácter de los anticristos, ¿no? (Así es). Habéis aportado un recuerdo aproximado de la última charla, pero hay muchos más detalles más allá de tales aspectos. Deberíais hacer un resumen después de escuchar una charla. Cuando menos, después de escuchar una, deberíais reuniros y volver a escucharla varias veces, y luego todos podéis hacer juntos un resumen. Tras escuchar vuestros recuerdos y resúmenes de nuestra última charla, me doy cuenta de que la tenéis bastante olvidada, es como si la hubierais escuchado hace un año o dos y no os hubiera causado ninguna impresión. Puede que os haya quedado algún concepto e impresión de alguna sección, una frase o dos, o un par de cuestiones, pero es como si la mayoría de las personas no tuviera un concepto ni una impresión del conocimiento y la disección esenciales de dejar en evidencia a los anticristos. Por tanto, debéis rumiar y compartir más entre vosotros las cuestiones que discutimos. No os limitéis a escuchar y lo apartéis a un lado sin tomarlo en serio en absoluto. Si hacéis eso, vuestra entrada en la verdad será demasiado lenta; ¡no está bien no cavilar sobre estos sermones! Por tanto, ¿cómo trabajáis de acuerdo con estos sermones en vuestra vida de iglesia? ¿Habláis sobre ellos en vuestras reuniones cada semana? ¿O escucháis los últimos sermones y charlas varias veces, de modo que la mayoría de vosotros obtenéis una impresión y un conocimiento profundo de ellos, y luego comprendéis la verdad mediante estos? ¿Lo hacéis? (Dios, en nuestras reuniones de cada semana comemos y bebemos primero las últimas enseñanzas de Dios). Los líderes de la iglesia, los predicadores y aquellos que están a cargo de la vida de iglesia en los grupos de toma de decisiones deben encargarse de esto; solo así se puede desarrollar bien la obra de la iglesia.

C. Intrigar en beneficio propio

1. Apropiarse indebidamente de los bienes de la casa de Dios

Hoy vamos a compartir la tercera sección de los intereses de los anticristos: los beneficios. ¿Qué son los beneficios? (Recibir bendiciones e intereses). Esta es una explicación muy simple, es el significado literal. Añadid algo más, ¿qué son los beneficios? (Son los intereses materiales y no materiales, cosas apetecibles y ventajas

que la gente puede recibir por cumplir su deber o por trabajar en el mundo). Esta explicación es correcta. Los beneficios son tipos de buen trato que la gente recibe como un añadido a su salario y entre los que se incluyen artículos de primera necesidad, comida o cupones. También se refieren a ventajas y al trato material o no material que uno recibe mientras lleva a cabo su deber; todas estas cosas son beneficios. Ahora que he explicado qué significa este término, ¿todos conocéis los ámbitos, ejemplos y manifestaciones que compartiremos en esta sección? Ciertas conductas y acciones de la gente os vienen ahora mismo a toda prisa a la mente, además de aquellas personas capaces de hacer tales cosas, ¿no? ¿Quiénes son los primeros que se os ocurren? (Aquellos que se aprovechan de su estatus para vivir de la iglesia). Este es un tipo de persona. Esta gente también lleva a cabo sus deberes. Algunos tienen estatus, son líderes y obreros de distintos niveles o supervisores, mientras que otros desempeñan deberes corrientes. ¿Qué manifestación es común para todos? Mientras llevan a cabo sus deberes, hacen continuamente algo de trabajo y ciertas cosas para su propia carne, sus familias y su propio disfrute. Todos los días van con prisas y pagan un precio, y lo que siempre tienen en mente es qué cosas apetecibles obtendrán al realizar esa tarea o cumplir ese deber. Siempre planean y calculan qué ventajas y qué trato preferente pueden obtener de ello. Una vez que lo sepan, harán lo que sea para conseguir esas cosas y, es más, seguro que no dejarán pasar ninguna oportunidad de conseguir esas ventajas e intereses para sí mismos. En lo que respecta a este asunto, se podría decir que son implacables e insensibles, y desde luego no tienen en cuenta su propia integridad y dignidad. No temen que los hermanos y hermanas puedan verlos de manera negativa, y desde luego no les preocupa la forma en que Dios podría valorarlos por ello. Lo único que hacen es pensar en secreto y tramar cómo sacar provecho de los deberes que hacen para así poder disfrutar de todo el trato beneficioso que les sea posible. Así, las personas como estas tienen un tipo de pensamiento y argumento que, en un nivel superficial, no se puede considerar incorrecto, que es el siguiente: “La casa de dios es mi familia, y mi familia es la casa de dios; lo que es mío es de dios, y lo que es de dios es mío. Los deberes de las personas son sus responsabilidades, y todos los beneficios de los que pueden disfrutar a partir de sus deberes son gracias concedidas por dios; las personas no pueden rehusarlas y deben aceptarlas de parte de él. Si no los obtengo yo, lo hará otro, así que más me vale seguir adelante y disfrutar de esos beneficios sin fingir humildad, y desde luego no debo rechazar nada con modestia. Basta con que me esfuerce por obtener esos beneficios y extienda la mano para aceptarlos con un corazón sumiso y una actitud sincera”. Consideran esos beneficios como un tipo de trato que merecen de forma natural y del que deben tomar posesión; es como cuando una persona trabaja y dedica tiempo y mucho esfuerzo, así que siente que el salario y la remuneración que recibe son lo que le corresponde justamente. Por consiguiente, aunque se hayan apropiado indebidamente de esas cosas y obtenido esos beneficios a base de esforzarse por conseguirlos, no consideran que esté mal ni

que sea algo que Dios pueda detestar, y mucho menos les importa que los hermanos y hermanas tengan algún tipo de opinión sobre ellos. Como si fuera perfectamente correcto y natural hacerlo, los anticristos disfrutan de todas esas cosas, se esfuerzan por ellas y, es más, intrigan cada día por todo ello en su corazón. Ese es el estado habitual de los anticristos que cumplen con su deber, y también el de los anticristos que traman en pos de sus intereses personales mientras cumplen su deber. Entonces, ¿cuál es la mentalidad de los anticristos? “Mientras la gente hace su deber, tiene que intentar obtener algo a cambio. Ya que he renunciado a mi familia para cumplir este deber y he dedicado mi arduo trabajo, mi energía y mi tiempo a dios y a su casa, debería por tanto disfrutar de todo el buen trato que quiera”. Los anticristos ven todo esto como cosas que merecen naturalmente, como cosas que Dios debería conceder a las personas sin que necesiten esforzarse por ellas. Ese es el punto de vista que tienen los anticristos. Y así, mientras cumplen su deber, trabajan constantemente con ahínco para obtener beneficios, siempre con miedo de que otro pueda quedarse con tales beneficios y dejarlos a ellos con menos. Este es un estado de los anticristos mientras hacen su deber. ¿A qué se reducen al final todas sus intenciones, motivaciones y objetivos al cumplir su deber? Se reducen a intrigas para obtener todos los beneficios para sí mismos, pues piensan que, de lo contrario, solo serán unos auténticos idiotas y la vida no tendrá sentido. Esta es la mentalidad de los anticristos.

No importa cómo deje en evidencia Dios la naturaleza de los anticristos o sus manifestaciones de no amar la verdad, ellos no renunciarán a esas intenciones y búsquedas suyas; continúan esforzándose por los beneficios. Por ejemplo, después de que algunas personas empiecen a llevar a cabo el deber de acogida, la iglesia o los hermanos y hermanas compran un poco de comida o algunos dispositivos o incluso les proveen algo de dinero a los hogares de acogida. Si la persona que hace este deber es un anticristo, las cosas apetecibles que intenta conseguir para sí misma no son tan simples como una mera cerilla o una cucharilla. Dice: “Estoy prestando mi hogar para acoger a estos hermanos y hermanas y ofreciéndoles un servicio mientras hacen su deber, así que la casa de dios por supuesto que debería aportar todos los materiales y el dinero. Estoy ofreciendo mi casa y cocinando para todos vosotros, así como garantizando vuestra seguridad; eso ya es bastante. En cuanto al resto, lo que comáis, bebáis y uséis, lo debería aportar la iglesia”. En efecto, no está mal que la iglesia proporcione esas cosas, pero lo que quiero compartir aquí es la diferencia entre cómo los anticristos realizan el deber de acogida y cómo lo hacen otras personas de manera sincera. Cuando los anticristos desempeñan el deber de acogida, esta acción no se puede tomar simplemente en sentido literal, ya que albergan motivos ocultos. Piensan: “Estoy haciendo este deber de acogida, así que necesito intrigar para sacar algo de ello. La iglesia está aportando algo de comida y otras necesidades básicas, así que los miembros de mi familia han de consumir esa comida junto a los hermanos y hermanas y también hacer uso de todas esas cosas como les venga en gana. Mi familia pertenece

a la casa de dios, así que lo que pertenece a la casa de dios pertenece también a mi familia”. Esa es la actitud con la que los anticristos hacen sus deberes, ¿no es así? (Sí). Por tanto, una vez que algunas personas empiezan a hacer el deber de acogida, su corazón empieza a cambiar, piensan constantemente sobre cosas materiales y el dinero que se ha empleado para acoger a los hermanos y hermanas, y si nadie examina con cuidado esas cosas, aparece la oportunidad de que estos anticristos obtengan algunos beneficios. ¿Qué clase de oportunidad? Calcularán en secreto: “Esto es lo que gasta una persona en un día, así que no devolveré el dinero que sobre a la iglesia; me lo quedaré para mí y ya está. Cuando menos, este es un dinero que me he ganado, así que nadie puede culparme por quedármelo. ¡No merezco menos, por supuesto!”. Entonces se guardan el dinero que sobra en el bolsillo. Algunos anticristos buscarán toda clase de excusas para quedarse con las cosas materiales donadas por los hermanos y hermanas o proporcionadas por la casa de Dios. En algunos lugares, cuando los hermanos y hermanas vuelven para hospedarse de nuevo, el colchón ha desaparecido, las almohadas y las colchas también, la carne y las verduras ya no están, y cuando les preguntan a sus anfitriones al respecto, estos anticristos dicen: “Si guardas la comida mucho tiempo, ya no está tan buena, así que nos la hemos comido”. ¿Acaso no son personas avariciosas? (Sí). En cuanto las cosas materiales aportadas por la casa de Dios, además de las que han comprado los hermanos y hermanas para los hogares de acogida, se trasladan a los dominios de estos anticristos, se convierten en suyas; las usan o se las comen a su antojo, o incluso las tratan directamente como posesiones propias y las esconden. Cuando los hermanos y hermanas vuelven a la casa, estas cosas han desaparecido. Si la iglesia necesita usar de nuevo esos lugares de residencia de los anticristos, ha de gastar dinero para volver a comprar esas cosas, y los hermanos y hermanas han de llevarlas de nuevo allí. Al ver esto, los anticristos se ponen contentos, y piensan: “¡Creer en dios es maravilloso! No me puedo hacer rico tan rápido haciendo ninguna otra cosa; esta es, de lejos, la manera más sencilla de conseguir cosas. Además, nadie se atrevería a denunciar a la policía que estas pertenencias de la iglesia han desaparecido; si de veras intentaras denunciarme, ¡yo te denunciaría a ti primero! Por tanto, lo único que puedes hacer es callarte y aceptarlo, no puedes quejarte de ello en ninguna parte. Me he apropiado de estas cosas y me he comido esta comida. ¿Qué vas a hacerme? Dios no tiene favoritos. Estoy aportando mi casa para hospedar a hermanos y hermanas, así que esa es la contribución que he hecho y dios me recordará por ella. ¿Por qué preocuparse porque me quede con algo? ¡Es solo lo que merezco! ¿Por qué preocuparse porque me coma algo de esta comida? ¿Es que a vosotros se os permite comerla pero a mí no? Sois miembros de la casa de dios, ¿acaso no lo soy yo también? No solo me voy a beneficiar de esta situación, ¡sino que me voy a comer las cosas por mi cuenta y a cenar solo!”. Esa es la actitud de los anticristos hacia sus deberes. Su meta al llevarlos a cabo es conseguir esas cosas, las ven como grandes beneficios, y dicen: “Esta es la mayor gracia concedida por dios;

nada es más palpable que esta gracia ni nada es más real y tangiblemente beneficioso que esta bendición. ¡Es una maravilla! Todo el mundo dice que creer en dios significa ‘recibir el céntuplo en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero’; esto cumple ese dicho. Ahora recibo un adelanto de esa bendición. ¡Esta es de veras la gracia de dios!”. Así, los anticristos no tienen el menor reparo en adueñarse de lo que pertenece a la casa de Dios, y lo toman implacablemente para sí. ¿Cómo perciben los anticristos estos bienes de la casa de Dios? Los tratan como la propiedad pública del mundo no creyente; son todos codiciosos, todos quieren tomar las cosas de la casa de Dios para sí mismos, y no obstante siguen creyendo que son la gracia y las bendiciones que merecen disfrutar por desempeñar sus deberes. Además, nunca sienten ningún remordimiento ni vergüenza por ello, ni reconocen su propia perversidad o falta de integridad. Algunos de esos anticristos se vuelven incluso cada vez más avariciosos y ambiciosos. Al cumplir su deber de acogida, nunca piensan que Dios detestaría sus acciones o que estas lo ofenderían. En lugar de eso, su mente no para de hacer cálculos y de comparar. Piensan: “Esa familia sirvió como anfitriona y se quedó esas cosas. Si yo fuera anfitriona de la misma gente, esas cosas serían mías con todo el derecho. Ese anfitrión vive con mayores comodidades que yo y además come mejor. ¿Cómo es que yo no he obtenido el mismo beneficio?”. Calculan y compiten también por esas cosas. En cuanto aparece una oportunidad, son implacables y no la desaprovechan en absoluto. Así, cuando los anticristos hacen el deber de acogida, codician e intentan tomar posesión de todo lo que pueden, desde objetos tan pequeños como un par de plantillas a algo tan grande como un dispositivo comprado por la casa de Dios. Aprovechan la oportunidad de hacer sus deberes para buscar toda clase de excusas y maneras de quedarse con las cosas, apoderándose así indebidamente de la propiedad de la casa de Dios, mientras dicen con desvergüenza que lo único que están haciendo es proteger dicha propiedad, y que es lo mínimo que merecen por hacer su deber. Estas cosas suceden entre la gente que cree en Dios y lo sigue.

Mientras los anticristos desempeñan su deber de acogida, puede que se presenten a sí mismos externamente como si no codiciaran ni intentaran quedarse con las cosas, rehúsan aceptar cualquier pago por hospedar a hermanos y hermanas y, cuando ven ciertos objetos sin valor, se apresuran a ponerlos a buen recaudo. Sin embargo, cuando se trata de otros objetos valiosos que pertenecen a la casa de Dios, no los dejan escapar así como así. Tal vez entreguen algo que valga un yuan, pero lo que vale cien, mil o diez mil yuanes, o algo incluso más valioso, se lo guardan bien en el bolsillo y se lo quedan. Algunas personas experimentan una situación peligrosa a nivel local cuando están cuidando de los bienes de la casa de Dios y aquellos que saben que están cuidándolos tal vez huyen a otro lugar o acaban arrestados, así que nadie salvo ellas sabe de la existencia de esos bienes que mantienen a salvo; situaciones como esta son las que ponen a la gente a prueba. Aquellos que realmente creen en Dios, que aman la verdad y poseen un corazón temeroso de Dios, se pueden ceñir a su deber todo el

tiempo y no se les pasará por la cabeza la idea ni el pensamiento de apropiarse de esos bienes. Sin embargo, los anticristos no son así; se devanarán los sesos y pensarán cualquier manera posible para quedarse con esos bienes. En cuanto les ocurre algo a esas personas que saben que ellos están guardando los bienes, los anticristos se alegran en secreto en su fuero interno e incluso saltan de alegría. Se apropian de inmediato de los bienes sin sentir miedo alguno, y ni mucho menos ningún autorreproche o culpa. Algunos anticristos se sirven de esos bienes para los gastos de su propia casa y disponen de ellos a voluntad, otros usan el dinero de inmediato para comprar cosas que quieren para su hogar, y hay quienes incluso depositan el dinero directamente en una cuenta bancaria y se lo quedan. Y cuando los hermanos y hermanas van a recoger los bienes, ¿están dispuestos a admitir los anticristos lo que han hecho? Nunca lo admitirán. Su objetivo al creer en Dios y realizar su deber es obtener cosas apetecibles, entre las que se incluyen las ofrendas de Dios, la propiedad de la casa de Dios e incluso las pertenencias personales de los hermanos y hermanas. Por tanto, los anticristos llevan a cabo su deber con avaricia, deseo y ambición personal; no están aquí para perseguir la verdad, para aceptar el juicio y castigo de Dios ni tampoco Su salvación, sino que vinieron aquí a fin de conseguir todos los beneficios, todas las ventajas y todos los bienes. Puede decirse que esta gente está llena de avaricia y deseo. ¿En qué ponen el corazón? En los bienes de la casa de Dios. Por eso, cuando hacen el deber de acogida, se centran en qué compra la casa de Dios para cada quien, cuánto dinero asigna la casa de Dios a cada persona, y cuántas grandes ventajas y qué cosas apetecibles obtienen ciertas personas de la casa de Dios y los hermanos y hermanas por hacer el deber de acogida; esas son las cosas en las que se fijan. Si se les pide que hospeden a hermanos y hermanas corrientes y no obtienen nada apetecible de ello, se les ocurrirán todo tipo de excusas para no tener que hacerlo. En el momento que se les pide que acojan a un líder superior, su actitud da un giro de 180 grados, cambia, son todo sonrisas y esperan con ansias al líder. Se muestran impacientes por invitar a ese “pez gordo” que van a hospedar en su casa, e idolatran a ese líder como a un dios. Piensan que su barco ha llegado, que esa es su gallina de los huevos de oro y que, si pierden la ocasión, desaparecerá su oportunidad para hacerse ricos, así que ¿cómo van a dejarlo pasar? Con avaricia, deseo y la motivación e intención de apropiarse indebidamente de los bienes de la casa de Dios, aceptan ese deber que puede proporcionarles cosas apetecibles. ¿Cuál es su objetivo final? ¿Es hacer adecuadamente su deber? ¿Es acoger bien a los hermanos y hermanas? ¿Es ofrecer su lealtad? ¿Es obtener la verdad? No, nada de eso; solo quieren servirse de esa oportunidad para obtener cosas apetecibles. No desean acoger a gente corriente, pero cuando se enteran de que van a acoger a un líder u obrero con estatus, se desviven por ello y luego se inventan excusas varias para que la casa de Dios compre toda clase de artículos de uso diario o de dispositivos del hogar para ellos. Dicen: “Los líderes no pueden alojarse en malas condiciones cuando vengan aquí. ¿Acaso no debería

prepararse todo para que la acogida sea adecuada? Nosotros no disfrutamos de las cosas que aporta la casa de dios; si lo hacemos, es solamente porque el disfrute de los líderes repercute en nosotros. Además, si viene un líder, me temo que no estará acostumbrado a la comida que comemos aquí a diario. Los líderes tienen que gestionar muchas cosas todos los días y, si se sienten indispuestos, ¿no estaríamos siendo negligentes en nuestro deber como anfitriones? Por tanto, la iglesia debería preparar tres comidas al día para los líderes. Hemos de tener leche, pan, huevos y toda clase de verduras, fruta, carne y suplementos dietéticos listos para ellos”. ¿No es ese un pensamiento maravilloso y considerado? Los anticristos hablan muy alto un lenguaje que suena humano, pero en su fuero interno, ¿piensan en realidad en los líderes? ¿Cuál es exactamente su objetivo oculto? Su objetivo no es tan simple. Puede que sean pobres y nunca hayan comido ni visto cosas buenas antes, y quieren servirse de esta oportunidad para obtener experiencia, vivir como los ricos, vivir una vida en la que estén cubiertas todas sus necesidades básicas, usar esa oportunidad para cuidar de su salud, comer cosas que la gente corriente no puede comer y disfrutar de un trato que la gente corriente no puede disfrutar. Por eso sus pensamientos parecen tan considerados. Sin embargo, ¿qué mentiras se esconden detrás de su consideración? Quieren intrigar en su propio beneficio, desean obtener esas cosas, apoderarse de ellas, y desde luego reflexionan sobre cada uno de los aspectos de sus propias intrigas; no harían eso por nadie más. Y cuando acogen a un líder, estos anticristos viven de veras la buena vida. Después se preguntan: “Vivir así es maravilloso, pero estas cosas en realidad no me pertenecen. ¿Cuándo serán mías? Si me deshago de este líder, no podré disfrutar más de ellas, pero si no me deshago de él, en realidad no poseo la buena voluntad de seguir acogiéndolo. En ningún caso desempeñaría este deber si no fuera por estas cosas apetecibles. Cada día tengo que levantarme temprano e irme a dormir tarde, estoy en un constante estado de miedo y tengo que atender al líder. Ahora siempre pienso que hay más que perder al hacer este deber de lo que hay que ganar, y que las ventajas y los placeres que obtengo de esto no son suficientes. ¿Qué haré si el líder sigue viviendo aquí durante mucho tiempo? Se me tendrá que ocurrir una manera de hacer que se vaya, así volveré a tener paz y tranquilidad en mi casa”. ¿Es así como piensa la gente? ¿Pensarían así aquellos que poseen una humanidad normal y llevan a cabo su deber de manera sincera? (No). Así es como piensan los anticristos. No importa lo apetecibles que sean las cosas o las ventajas que obtengan, su avaricia y deseo no pueden saciarse nunca; son insaciables, creen que no han obtenido nada y no piensan que hacer ese deber sea el trabajo que les corresponde. Al contrario, creen que se trata de un sacrificio y un precio adicionales. No importa cuántas cosas obtengan o lo grandes que sean las ventajas que les aporten, sienten que han salido perdiendo y creen que es la casa de Dios y los hermanos y hermanas los que se están beneficiando a su costa, y que ellos no obtienen nada apetecible a cambio. A medida que pasa el tiempo, les parece que esas cosas apetecibles no los satisfacen y su avaricia no puede quedar saciada.

Decidme, ¿qué humanidad poseen los anticristos? ¿Poseen alguna? (No). ¿Y tiene conciencia la gente sin humanidad? ¿Pueden llevar a cabo su deber al tiempo que albergar el deseo de cumplirlo con sinceridad, así como el de ser humildes y sinceros y esforzarse de verdad? ¿Pueden desempeñar su deber sin requerir ningún pago, buscar ninguna remuneración ni perseguir recompensa alguna? (No). ¿Por qué no? No tienen sentido de la conciencia y no importa lo grandes que sean las ventajas que obtengan, creen que son bien merecidas. ¿No es esto de “bien merecidas” algo en lo que no puede pensar la gente normal y que nunca se les ocurriría? ¿Existe alguna sensación de vergüenza en esta clase de pensamiento y actitud? (No). ¿Poseen los que no tienen sentido de la vergüenza algo de humanidad? Este asunto deja en evidencia una naturaleza que poseen los anticristos, la de no tener vergüenza ni conciencia.

¿Qué clase de personas son aquellas sin vergüenza? ¿Qué tipo de personas entre la especie humana no tienen vergüenza? (Los esquizofrénicos). Los enfermos mentales no tienen vergüenza, corren desnudos por la calle, sin ser conscientes de toda la gente que los mira, tal vez incluso se ríen de aquellos que llevan ropa y dicen: “Mirad los problemas que os causa llevar ropa. ¡Yo corro desnudo por la calle y me siento muy libre y sin restricciones!”. ¿No es eso no tener vergüenza? (Sí). Eso es no tener vergüenza. La gente sin vergüenza no tiene sentido de la conciencia y están mentalmente enfermos; se benefician a costa de todos los demás, quieren quedarse con cualquier cosa que pertenezca a otros, su avaricia y su deseo han sobrepasado el ámbito de la racionalidad humana normal; estas personas han alcanzado un punto en el que no pueden controlarse y no tienen sentido de la conciencia. ¿Puede la gente así obtener la verdad? Desde luego que no. Solo buscan fama, beneficio, estatus e intereses materiales, y nunca obtienen la verdad. Por tanto, ¿tendrán un lugar en el reino del cielo? Dios no salva ni perfecciona a tales personas. ¿Hay que tener lástima de ellas? (No). Hay que odiarlas, son repugnantes, detestables y despreciables. La calidad humana de estas personas es despreciable y miserable; no tienen dignidad ni vergüenza. Su corazón está lleno de avaricia, ambición y deseo. Solo quieren aprovecharse de la oportunidad que les ofrece el cumplimiento de su deber para intentar obtener intereses para sí mismas, y no aceptan la verdad en absoluto ni hacen las cosas conforme a los principios-verdad. Cuando oran a Dios, también piden cosas apetecibles, intereses y bendiciones de Dios. Le describen a Dios cuánto han sufrido y se han sacrificado, y acuden ante Él para orar sobre esas cosas con el único fin de usar el sufrimiento que han padecido y el precio que han pagado para hacer tratos con Dios, pedirle bendiciones y recompensas e incluso extender las manos hacia Él y pedirle el trato material que desean recibir. Lo que quieren expresar cuando acuden ante Dios son sus quejas, resistencia, insatisfacción, agravios y resentimiento, así como su decepción por no haber podido satisfacer su avaricia y sus deseos. Cuando Dios ve estas manifestaciones, ¿los ama o los detesta? (Los detesta). Cuando hacen algún pequeño esfuerzo por la iglesia, acuden de inmediato ante Dios para declararlo y

reclamar el mérito, para contarle a Dios sus sacrificios y lo que han dedicado a la hora de hacer diversos deberes y trabajos; les aterra que Dios no sepa de estas cosas, que Él no pueda verlas y que olvide el precio que han pagado. Por tanto, a esta gente se la ve ante Dios como malvados y como bastante sinvergüenzas. Cuando acuden ante Dios para describir y declarar el precio que han pagado, para describirle las cosas que desean obtener y para extender las manos hacia Él y pedirle las recompensas que quieren, Dios dice: “Apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad”. ¿Cuál es la actitud de Dios? “La gente como tú no merece acudir ante Mí. Me repugnas y siento aversión por ti. Te he dado todo lo que quieres; ya has recibido el céntuplo de lo que desees obtener en esta vida. ¿Qué más quieres?”. Lo que Dios quiere darle a la especie humana no es fundamentalmente material, sino que desea concederle la verdad, de modo que la humanidad pueda obtener la salvación por medio de ella. Los anticristos, sin embargo, se oponen con descaro a la obra de Dios, no buscan la verdad ni la practican. En cambio, quieren servirse de la oportunidad que ofrece el cumplimiento de su deber durante la obra de Dios para obtener de manera inapropiada cosas apetecibles para sí mismos. Sacan provecho de cualquier coyuntura y se benefician de todo a costa de los demás. Sin embargo, a menudo les parece que salen perdiendo y no se han beneficiado mucho. Además, con frecuencia sienten que se han sacrificado y dedicado demasiado, que sus pérdidas superan a las ganancias y encima incluso se lamentan a menudo de sus sacrificios y creen que no han pensado bien las cosas ni se han buscado una ruta de escape para sí mismos. Así pues, con frecuencia se sienten enfadados en su fuero interno por no recibir en su debido momento recompensas a cambio de sus sacrificios, y además están llenos de quejas hacia Dios. Suelen hacer cálculos en el corazón y piensan: “¿Acaso Dios no es justo? Dios no tiene favoritos, ¿no? ¿No es Dios el Dios que bendice a las personas? ¿Acaso no recuerda Dios todas las buenas acciones de una persona y todo lo que uno ha dedicado y se ha esforzado? Renuncié a mi familia por la obra de Dios y he pagado el precio, ¿pero qué obtengo de Dios?”. Si su avaricia y deseo no quedan satisfechos a corto plazo, se vuelven negativos y empiezan a quejarse. Si su avaricia y deseo no se satisfacen a largo plazo, entonces se acumula el rencor en el fondo de su corazón. ¿Y cuáles son las consecuencias de ese rencor acumulado? Empezarán a dudar de Dios y a cuestionarlo en su interior, a juzgar Su carácter justo, e incluso empezarán a dudar del amor y la esencia de Dios. Si este rencor se acumula mucho tiempo, esas cosas se convierten en tumores malignos y empiezan a expandirse, y serán capaces de traicionar a Dios en cualquier momento. En especial, cuando estén ante personas que sean negativas y débiles y de una estatura relativamente inmadura, o ante algunas que sean nuevas en la fe, revelarán y propagarán esas emociones negativas de vez en cuando, expandiendo así su insatisfacción hacia Dios y sus blasfemias contra Él, e incluso confundirán a algunos que carecen de discernimiento para que alberguen dudas sobre el carácter justo de Dios y Su esencia. ¿No hacen eso los anticristos? Como sus ambiciones, deseos, búsquedas e intenciones no se han

satisfecho, son capaces de hacer tales cosas y pueden generar esa clase de actitud hacia Dios. ¿De qué carácter se trata? Es claramente el carácter de un anticristo y un carácter satánico.

Sea cual sea el grado de sufrimiento que experimente un anticristo o el precio que pague en la iglesia, ellos no sienten que forme parte de su obligación, que sea el deber que ha de hacer un ser creado, sino que lo consideran como su aportación, de la cual Dios debería acordarse. Piensan que si Dios recuerda su contribución, entonces debería darles de inmediato bendiciones, promesas y favores materiales especiales, y permitirles ganar ciertas ventajas y obtener ciertos beneficios especiales. Solo entonces el anticristo quedará satisfecho. ¿Cómo entienden los anticristos el deber? No sienten que el deber sea una obligación que deban asumir los seres creados, ni que sea una responsabilidad que deban cumplir los que siguen a Dios. En cambio, les parece que el cumplimiento del deber es una moneda de cambio en una transacción con Dios, algo que puede ser intercambiado por Sus recompensas, y una forma de satisfacer sus propias ambiciones y deseos y obtener bendiciones por su creencia en Dios. Creen que contar con la gracia y la bendición de Dios debe ser una condición previa para cumplir con su deber y que eso proporciona a la gente una verdadera fe en Dios, que la gente solo puede estar tranquila al hacer sus deberes si Dios les asegura que están libres de futuras preocupaciones. También piensan que Dios debe proveer todas las comodidades y un trato preferencial a quienes cumplen con su deber, y que la gente debe disfrutar de todos los beneficios provistos por la casa de Dios durante el cumplimiento de su deber. Estas son las cosas que debería recibir la gente. Así es como piensan los anticristos en su fuero interno. Estas formas de pensar son precisamente la perspectiva y la máxima de los anticristos, y representan su actitud hacia el deber. No importa cómo se comunique la casa de Dios respecto a la verdad sobre el cumplimiento del deber, las cosas que los anticristos albergan en su corazón nunca cambiarán. Siempre se atenderán a su punto de vista respecto al cumplimiento del deber. Hay una frase relacionada con esta manifestación que podemos usar, ¿cuál es? Supone colocar lo material por encima de todo lo demás; es decir, solo las cosas que pueden sostener en sus manos son reales, y no tiene sentido hacer promesas. La esencia de las manifestaciones que tienen estas personas es materialista, ¿no? (Sí). El materialismo es ateísmo; solo se rigen por lo que pueden ver y tocar, para ellos solo cuenta lo que tienen ante sus ojos, y niegan la existencia de cualquier cosa que no sean capaces de ver. Por tanto, se puede determinar que el conocimiento y la comprensión del deber de un anticristo es sin duda contrario a los principios-verdad, y que es totalmente el mismo que el punto de vista de los no creyentes; en realidad, son incrédulos. No creen en la existencia de Dios, y no creen que todas las palabras de Dios sean la verdad, el camino verdadero. Solo creen que la fama, la ganancia y el estatus son reales, y que todo lo que buscan y disfrutan solo puede obtenerse a través del esfuerzo y la lucha humana, y mediante el precio que pagan. ¿Cuál es la diferencia con el punto de vista que dice:

“La gente debe crear la felicidad con sus propias manos”? No hay ninguna diferencia. No creen que la gente, en última instancia, obtenga la verdad y la vida esforzándose y pagando el precio de hacer bien sus deberes en aras de Dios. Tampoco creen que las personas que actúan de acuerdo con los requisitos de Dios, y de ese modo llegan a hacer su deber acorde al estándar, puedan alcanzar la aprobación y las bendiciones del Creador. Esto demuestra que no creen en la promesa de Dios a la humanidad ni en las bendiciones de Dios. No creen en el hecho de la soberanía de Dios sobre todo, por lo que no poseen una fe verdadera. Solo creen: “Cumpló con mi deber, por lo que debería disfrutar de un trato especial de la casa de dios y de las bendiciones materiales. La casa de dios debería proporcionarme todos los privilegios y disfrutes materiales. Eso sería lo razonable”. Esa es la mentalidad y el punto de vista de un anticristo. No creen que las promesas de Dios sean fiables ni el hecho de que, al obtener la verdad, uno obtiene la vida y Dios lo bendice. En cuanto a hacer su deber, simplemente no buscan la verdad, no la aceptan y menos aún reconocen esta verdad: que el hombre sea capaz de cumplir el deber de un ser creado es la mayor bendición de Dios y algo que Él recordará, y durante ese proceso, el hombre puede obtener la verdad y, en última instancia, ser salvado por Dios; esa es la mayor promesa que Dios le ha hecho al hombre. Si crees en las promesas que Dios te ha hecho y puedes aceptarlas, tienes auténtica fe en Él. ¿Cómo se sienten los anticristos y los incrédulos cuando oyen estas palabras? (No creen lo que dice Dios y piensan que es un engaño). Creen que, con estas palabras que dice, Dios solo alimenta las ilusiones de las personas a fin de lograr que unos necios y unos idiotas de mente simple rindan servicio a Dios, para luego echarlos una vez que su servicio haya terminado. Piensan: “¿Obtener la verdad? ¡Ja! ¿Quién es capaz de ver qué es la verdad? ¿Quién puede tocar aquello que son las promesas de dios? ¿Quién las ha recibido? Las promesas de dios no son realistas, lo único realista es obtener fama y ganancia y disfrutar de los beneficios del estatus; lo único real es esforzarse por la fama y la ganancia y disfrutar de los beneficios del estatus. Llevo años escuchando las promesas que dios le concede al hombre y la verdad que le proporciona, y no he cambiado en absoluto, no he obtenido ningún beneficio y ni mucho menos esas cosas me han permitido llevar una vida excelsa con estatus. Aunque algunas personas dicen al dar testimonio que han obtenido la verdad y han cambiado, que han recibido las bendiciones de dios, siguen pareciendo muy corrientes, todas son personas normales, así que, ¿cómo pueden obtener las bendiciones de dios y entrar en el reino del cielo?”. Creen que solo las cosas que se pueden agarrar y obtener con las manos son las más reales, ¿Acaso no es ese el punto de vista de los incrédulos? Sin ninguna duda. Por tanto, una vez que los anticristos entran en la iglesia, lo observan todo con suspicacia, siempre reflexionan sobre dónde pueden obtener algún beneficio, de qué oportunidad se pueden servir para sacar algo de ventaja y lograr mayores beneficios prácticos para su fe en Dios; calculan a menudo estas cosas en su cabeza. Tienen la sensación de que solo al obtener fama, ganancia y estatus pueden recibir cualquier beneficio, así que

eligen buscar estatus y dedicarse solo a esforzarse por esas cosas. Nunca piensan en la verdad ni buscan las intenciones de Dios, y solo comen y beben las palabras de Dios para consolar su corazón y llenar el vacío, no para perseguir la verdad. En cualquier momento, si le pides a un anticristo que se desprenda de su avaricia y sus deseos, que desista por completo de su búsqueda de fama, ganancia y estatus y que renuncie a esos beneficios que desea obtener de su fe en Dios, no será capaz de hacerlo. Hacerles desprenderse de esas cosas hace que se sientan como si estuvieras intentando despellejarlos o arrancarles los tendones; sin esas cosas, sienten que les han quitado el corazón, como si hubieran perdido el alma, y sin esas ambiciones y deseos, sienten que no hay esperanza para su fe en Dios y la vida pierde su significado. A sus ojos, aquellos que se gastan y se entregan y pagan un precio en aras de su deber, que no buscan beneficios personales, son todos unos idiotas. El principio para los asuntos mundanos que adoptan los anticristos es “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda”. Piensan: “¿Cómo pueden las personas no pensar en ellas mismas? ¿Cómo pueden no esforzarse por su propio beneficio?”. En su corazón, desprecian a aquellos que renuncian a todo y se esfuerzan con sinceridad por Dios, a quienes hacen su deber con lealtad y llevan una vida material muy sobria y sencilla, y a los que son perseguidos por creer en Dios y cumplir un deber y, a consecuencia de ello, no pueden regresar a casa. Se ríen a menudo de esas personas en su fuero interno, y dicen: “Habéis perdido la casa debido a vuestra fe en dios. No podéis estar con vuestra familia y vivís en la miseria. ¡Sois muy estúpidos! Haga lo que haga una persona, incluso en su fe en dios, debe adoptar un principio para los asuntos mundanos. No debe sufrir pérdidas en absoluto. Debe ser capaz de ver y tocar las promesas y las bendiciones de dios, y la única actitud apropiada que debe adoptar es la de no soltar al halcón hasta ver la liebre. ¡Sois muy estúpidos! Fijaos en mí. Creo en dios y además busco fama, ganancia y estatus. Disfruto de todo el buen trato de la casa de dios y también puedo obtener bendiciones en el futuro. No me hace falta padecer ningún sufrimiento, y las bendiciones que reciba serán mayores que las vuestras. No pago un precio como vosotros, que renunciáis a vuestras familias y vuestros empleos y no podéis regresar a casa, que no tenéis ninguna certeza sobre si seréis capaces de recibir ninguna bendición en el futuro”. ¿Qué son esas personas? No persiguen la verdad, no hacen su deber con sinceridad y, sin embargo, desprecian a aquellos que persiguen la verdad y que renuncian a sus familias y sus empleos, soportan el sufrimiento y pagan un precio en aras de hacer su deber, cumplir la comisión de Dios y seguir Su voluntad. ¿Hay mucha gente así? (Sí). Están presentes en todas las iglesias. ¿Son auténticos creyentes en Dios? ¿Se pueden salvar? (No). No son auténticos creyentes en Dios y mucho menos pueden salvarse.

Sea cual sea el problema con el que se encuentren los anticristos o hagan lo que hagan, en lo primero que piensan no es en si pueden obtener la verdad y lograr la salvación, sino en todos sus beneficios carnales. En su fuero interno, todos los

beneficios relacionados con su carne ocupan el lugar más importante, el más elevado, el supremo. En su corazón, nunca consideran las intenciones de Dios ni Su obra, y mucho menos se plantean qué deber ha de cumplir el hombre. Sea cual sea la forma en la que Dios requiera a las personas que ejecuten su deber acorde al estándar, con independencia de cómo les exija que sean seres creados que cumplan con el estándar, los anticristos se muestran completamente indiferentes. Sean cuales sean los métodos que Dios adopte o las palabras que diga, no puede conmover a estas personas para así hacer que cambien de planes y abandonen su avaricia y sus deseos. Tanto de nombre como de hecho, estas personas son materialistas e incrédulos entre los anticristos. Por tanto, ¿se las puede considerar la escoria entre las filas de los anticristos? (Sí, porque algunos anticristos pueden todavía rendir algo de servicio en aras de estatus, mientras que estas personas no están siquiera dispuestas a rendir servicio). Eso es. Esta gente quiere beneficios. En lo único que fijan su mirada y en lo que piensan todo el día es en los beneficios, y todo lo que hacen gira en torno a estos. Algunas personas realizan el deber de acoger y, cuando se les acaban los huevos, el arroz o la harina, le dicen de inmediato a la iglesia que mande a alguien para comprar más. Ellas no compran nada, es como si nunca hubieran comido esas cosas en su casa antes de empezar a hacer el deber de acogida. Solían comprar esas cosas ellas mismas, pero en cuanto empezaron a hacer ese deber, comenzaron a poner excusas, a sentirse justificadas y seguras de sí mismas y a convertirse en cobradores de deudas, en los acreedores de la casa de Dios, como si esta les debiera algo. La gente así no es buena.

Me he hospedado en algunas casas de anfitriones en China continental, y algunos de los hermanos y hermanas poseían una humanidad fantástica. Aunque llevaran creyendo solo dos o tres años y no entendieran gran parte de la verdad, realizaban su deber de acogida con sinceridad. Si la casa de Dios intentaba darles dinero, lo rechazaban; eran ellos los que lo daban a cambio de cualquier cosa que los hermanos y hermanas les proporcionaran, y cuidaban con esmero todo aquello que perteneciera a la casa de Dios. Si no se daba uso a algo que había comprado la casa de Dios, ellos incluso le devolvían a esta el valor equivalente en dinero. Algunos a los que les iba mejor en lo económico eran anfitriones voluntariosos y no aceptaban ni un céntimo de la casa de Dios. A otros no les iba tan bien, y sin embargo no aceptaban dinero de ella. No se apropiaban indebidamente de lo que les daba la iglesia o los hermanos y hermanas para que lo usaran en sus deberes de acogida, fuera cual fuera la cuantía. ¿Acaso era así porque entendían la verdad? No, era una cuestión de calidad humana. Asimismo, y lo que es más importante, eran auténticos creyentes y, además de poseer buena calidad humana, eran capaces de hacerlo, de otro modo no hubieran podido. He estado en algunas casas de anfitriones que sacaban sus mejores colchas y mantas para que las usara, pero Yo les decía: “Son nuevas y están sin usar. Vuélvelas a meter en la bolsa, no las voy a usar”. Insistían en que las usara. Además, ha habido algunos anfitriones que han comprado cosas nuevas para que Yo las usara, y yo les decía: “No

compréis nada nuevo, es malgastar el dinero. Me limitaré a usar lo que tenéis aquí. No gastéis nada. Yo no sugiero que la gente compre esto o aquello en cualquier lugar al que voy. No es necesario usar siempre cosas nuevas”. Hubo quienes siguieron insistiendo en gastarse el dinero. Había también algunos anfitriones que preparaban muchos platos a la hora de comer. Como no sabían lo que me gustaba, hacían mucha variedad para que tuviera donde elegir, ya que les preocupaba que no comiera muy bien si solo preparaban unos cuantos platos. También hay mucha gente así. Algunos anfitriones, sin embargo, son diferentes. Cuando me quedé con ellos, habían preparado al azar algunos artículos de uso diario con los que me tenía que conformar, los ingredientes que usaban al cocinar no eran más que las cosas que los hermanos y hermanas les habían traído, y cuando hacía falta que fueran a comprar más, extendían la mano para que les diera dinero. Luego hay otros anfitriones en cuyas casas dejé algunas pertenencias para que me las guardaran. Como no regresé durante un tiempo, los anfitriones abrieron el cajón para ver lo que había y algunas desaparecieron. Todos creen en Dios y hacen el deber de acogida, ¿pero es sustancial la diferencia que existe entre ellos? Algunos que creen en Dios son capaces de tales cosas; ¿es esto algo propio de los humanos? Es lo que hacen los ladrones, los bandidos, los villanos y los pícaros. ¿Son los auténticos creyentes capaces de hacer tales cosas? Si un auténtico creyente te guarda algo, da igual cuánto tiempo pases fuera, aunque sean ocho o diez años, siempre te lo mantendrá a salvo; no lo tocará, no lo mirará ni lo registrará. Sin embargo, en el caso de ciertos anfitriones, si les dejas algo en su casa, lo abrirán y echarán un vistazo en cuanto salgas por la puerta. ¿Qué es lo que buscan? Hurgarán en tu bolsa para ver si hay algo valioso dentro, como joyas, un teléfono móvil o dinero; rebuscan todas esas cosas. ¿Dónde suelen rebuscar algunas mujeres? Quieren ver si tienes buenas prendas de ropa. En cuanto han rebuscado, piensan: “Qué ropa tan bonita. Me la voy a probar”. Decidme, ¿acaso no pasan estas cosas? (Sí). ¿Cómo lo sabes? ¿Las habéis presenciado? Dispongo de pruebas sólidas para decir que estas cosas suceden. Cierta año, a finales de otoño, dejé algo de ropa en una casa anfitriona. Un día de repente me acordé de algunas de aquellas prendas y me propuse ir a recogerlas, así que acudí a la casa anfitriona. Adivinad lo que sucedió. Cuando entré en la casa, la vieja anfitriona estaba allí probándose Mi abrigo de lana. Fue una coincidencia que la viera. Le dije: “¿Qué estás haciendo?”. Se quedó estupefacta. Nunca imaginó que se diera la casualidad de que Yo fuera a ver lo que estaba haciendo, y se sintió muy avergonzada. Sin embargo, la gente así es muy insensible, y enseguida dijo: “Vaya, ¿no crees que tu abrigo de lana me sienta de maravilla?”. Yo respondí: “Es Mi abrigo. Si lo llevas tú, no puedo ponérmelo Yo”. Ella dijo: “Toma, no lo quiero”. Le contesté: “¿Para qué te lo pruebas si no lo quieres? ¿Acaso no estaba cerrada la puerta del armario?”. Me dijo: “Lo que pasa es que no tenía nada que hacer hoy y lo he sacado para echarle un vistazo”. Le dije: “No es tuyo, así que no deberías haberlo tocado”. Este es un ejemplo de algo que sucedió en realidad. No sé cuál era su intención al hacer eso.

Decidme, ¿es alguien así una persona que cree en Dios? ¿Debo considerarla creyente en Dios y miembro de la casa de Dios? (No). No es digna de ser seguidora de Dios, pertenece al bando de Satanás, no tiene vergüenza, conciencia ni racionalidad y no posee humanidad alguna; es una canalla. ¿Salvará Dios a las personas así? No tienen la menor integridad ni dignidad, ni el más mínimo respeto a Dios; Él no puede salvarlas. La verdad que dice Dios y la vida que Él proporciona al hombre no se les concede a tales personas; no son miembros de la casa de Dios, sino más bien son incrédulos ajenos a la casa de Dios que pertenecen a los diablos. Aparte del hecho de que la esencia-naturaleza de los anticristos es la de no amar la verdad y sentir aversión por ella, su calidad humana también es increíblemente baja y despreciable, y tales personas son repugnantes, despreciables y detestables. Las manifestaciones de estas personas de las que acabamos de hablar, las que se apropian indebidamente de los bienes de la casa de Dios, bastan para evidenciar que, sea cual sea el deber que realicen, nunca se gastan de verdad ni lo hacen con sinceridad. En lugar de eso, se presentan con sus propios planes, su avaricia y sus deseos, vienen corriendo en busca de beneficios y no para obtener la verdad. Por consiguiente, lo mires como lo mires, para Dios la humanidad de tales personas no cumple con el estándar. Así que decidme, ¿pensáis que su humanidad es acorde al estándar y las consideráis buenas personas? (No). Vosotros también despreciáis a esas personas, ¿verdad? (Sí). Cuando algunos oyen que la casa de Dios ha comprado algo, quieren su parte, y cuando ven que los hermanos y hermanas donan ropa, entonces, sin importar si la merecen o si deberían tenerla, tratan de conseguirla y entran en acción más proactivamente que nadie; cuando oyen que en la casa de Dios hay que hacer un trabajo o que hay que llevar a cabo algunas tareas sucias o agotadoras, se esconden inmediatamente y no los puedes encontrar en ninguna parte. Tales personas son astutas y taimadas, de baja calidad humana; ¡son despreciables, detestables y repugnantes!

Usar las diversas manifestaciones de los anticristos al apropiarse indebidamente de los bienes de la casa de Dios para diseccionar su preocupación por sus propios beneficios en todos los aspectos nos permite ver que estas personas son incrédulas, materialistas, gente de una calidad humana despreciable, miserable e inferior, detestable, y que no son objetivo de la salvación de Dios. La definición de tales personas no necesita situarse a la altura de que sienten aversión por la verdad; ya podemos desentrañarlas en lo que respecta a su humanidad y calidad humana, así que no hace falta llegar a un nivel tan alto como el de la relación con la verdad. Por tanto, ya sea en la casa de Dios o en cualquier grupo de personas, esa gente debería ser siempre la más miserable y carente de calidad humana. Por supuesto, si se las evalúa en la casa de Dios mediante la verdad, parecen aún más despreciables y miserables. ¿Disponéis de más ejemplos de esta manifestación que exhiben los anticristos? (Un anticristo se estaba ocupando de la impresión de libros para la casa de Dios y se apropió indebidamente de cientos de miles de yuanes de las ofrendas de Dios con facturas

falsas. Después de investigarlo, se averiguó que, antes de empezar a hacer ese deber, su familia tenía muy poco dinero, pero que, después de comenzar a llevarlo a cabo, se había comprado una casa y un coche, si bien no se pudieron detectar tales cosas a partir de las cuentas. Toda su familia era realmente cruel y no fue posible recuperar las ofrendas). ¿Acaso los líderes y obreros no tenían responsabilidad directa en lo ocurrido? (Sí. Más adelante, cuando salieron a la luz más detalles, se descubrió que los líderes y obreros responsables en ese momento nunca habían comprobado las cuentas gestionadas por ese anticristo. Fueron negligentes en su responsabilidad, y esa situación se produjo por su falta de responsabilidad. Sin duda, fueron responsables directos de lo ocurrido). Por tanto, ¿se debería dejar constancia de sus transgresiones en el libro de registro de Dios? (Sí). ¿Qué medidas se tomaron después con respecto a esa gente? (A algunos se les echó y expulsó, y otros están devolviendo el dinero de las ofrendas). Es una manera adecuada de ocuparse de ellas. Los líderes y obreros fueron negligentes en su deber y fracasaron a la hora de cumplir bien con sus responsabilidades de supervisión en ese asunto. En particular, emplearon a la persona incorrecta y no hicieron ningún esfuerzo para vigilarla o supervisarla, no fueron capaces de descubrir a tiempo los problemas de esa persona que estaban usando, así que surgieron consecuencias graves, lo que causó que las ofrendas de Dios y los bienes de Su casa sufrieran pérdidas significativas; era responsabilidad de todas esas personas directamente responsables, y todas sus transgresiones deberían quedar registradas. Esa fue la consecuencia adversa que hicieron caer sobre sí mismos al no usar a la persona adecuada para el trabajo, lo que causó que la casa de Dios sufriera pérdidas y que, al final, el precio que se pagara fuera las ofrendas de Dios. Decidme, ¿son los anticristos siempre avariciosos o solo se les ocurren estas ideas malvadas cuando ven algo de valor? (Siempre son avariciosos). Por eso, cuando te asocias y te relacionas con tales personas, puedes descubrir su avaricia y sus deseos. Esto fue consecuencia de la falta de responsabilidad de los líderes y obreros, de que no discernieran a las personas, no las vieran con claridad ni les dieran buen uso, así que la responsabilidad recayó sobre ellos con todo su peso y merecieron la expulsión.

Hemos compartido anteriormente acerca de los aspectos más importantes de la naturaleza, la esencia y las actitudes de los anticristos, así como de la senda que siguen. Lo que estamos compartiendo y diseccionando hoy son las manifestaciones dentro del ámbito de la humanidad de los anticristos, y esto guarda relación con la vida real. Aunque se trata de un aspecto menor, puede ayudar a la gente a identificar ciertas manifestaciones de los anticristos, las cuales constituyen además ciertas características, señales y símbolos obvios de los anticristos. Por ejemplo, un anticristo ama el estatus, la fama, la ganancia y la influencia, es muy egoísta, despreciable y cruel, y no ama la verdad, así pues, ¿cómo es su humanidad y su calidad humana? Hay quien dice: “Aunque algunos anticristos aman la reputación y el estatus, tienen una calidad humana honorable y noble, y poseen conciencia y razón”. ¿Es esto correcto? (No). ¿Por qué

no? No hablemos sobre qué esencia-carácter tienen los anticristos; fijémonos primero en su humanidad y calidad humana. No cabe duda de que no son buenas personas, no tienen dignidad, conciencia ni una integridad noble, ni mucho menos son personas que aman la verdad. ¿Pueden las personas con una humanidad como esa seguir la senda correcta? Desde luego que no, porque su calidad humana no posee la esencia que sigue la senda correcta, así que esas personas no pueden amar la verdad en ningún caso ni mucho menos aceptarla. A juzgar por la intención y la actitud con las que los anticristos hacen su deber, su calidad humana y humanidad hacen que la gente los rechace y sienta aversión por ellos, y Dios los desdeña en mayor medida. No importa qué deber realicen, siempre quieren apropiarse indebidamente de los bienes de la casa de Dios y pedir recompensas, dinero, cosas materiales y beneficios a Dios. ¿Y como qué clase de persona los ve Dios? Desde luego, estas personas no son buenas. Así pues, a Sus ojos, ¿cómo las define Dios exactamente? ¿Qué nombre les da a tales personas? Hay una historia documentada en la Biblia de la Era de la Gracia: Judas robaba a menudo de la bolsa del dinero y al final Dios lo utilizó para que rindiera un servicio, el de vender al Señor Jesús. El Señor Jesús fue crucificado, y Judas, que había desempeñado el papel de traicionar a su Señor y a sus amigos, murió al reventarle las entrañas. Por tanto, esas personas que se apropian indebidamente de los bienes de la casa de Dios y que roban las ofrendas que le hacen a Dios son todas Judas a ojos de Dios; la implicación de esto es que Él llama Judas a estas personas. Aunque estos anticristos que ahora están condenados como Judas no hagan cosas como vender a su Señor y sus amigos como hizo este, su esencia-naturaleza es la misma. ¿Qué tienen en común? Aprovechan su posición y la oportunidad que les brinda el cumplimiento de su deber para robar y apropiarse indebidamente de los bienes de la casa de Dios. Por eso Dios llama Judas a esas personas y las equipara con aquel que vendió al Señor y a sus amigos. Es decir, estos anticristos que se apropian indebidamente y se apoderan de los bienes de la casa de Dios son el equivalente a Judas, que vendió a su Señor y a sus amigos, y no hace falta pensar mucho para averiguar qué desenlace les está reservado a tales personas.

2. Usar a los hermanos y hermanas para que los sirvan y trabajen para ellos

Los beneficios que los anticristos se esfuerzan por obtener cuando hacen su deber no se limitan a los que acabamos de discutir, a dinero, objetos materiales, comida y cosas útiles; el ámbito de estos beneficios es muy grande. Por ejemplo, cuando los anticristos hacen un deber, explotan a los hermanos y hermanas en nombre del cumplimiento de ese deber, con lo que hacen que los hermanos y hermanas los sirvan y trabajen para ellos y les dan órdenes. ¿Acaso no es este un beneficio que los anticristos se esfuerzan por obtener? (Sí). Algunas personas siempre hacen todo por sí mismas en casa antes de convertirse en líderes de la iglesia, y parece que no albergan ambiciones ni malas intenciones. Sin embargo, una vez que son elegidas líderes de la

iglesia y obtienen estatus, ¿lo siguen haciendo todo por su cuenta? Creen que son diferentes una vez que obtienen estatus, que deberían recibir un trato especial en la casa de Dios y deben aprender a movilizar el “poder de las masas” para lograr conjuntamente su propio “deber”; cualquier labor en su hogar se convierte en un trabajo que pertenece al ámbito de la iglesia, y reparten sus tareas domésticas y las labores diarias entre los hermanos y hermanas. Por ejemplo, cuando hay que hacer alguna tarea en su hogar, les dicen a los hermanos y hermanas: “He estado ocupado con el trabajo de la iglesia este último par de días. ¿Tiene tiempo alguno de vosotros para ayudarme con una tarea?”. Tres o cinco personas se presentan voluntarias y, transcurrido cierto tiempo, se termina la tarea. Estos líderes piensan: “Muchas manos hacen el trabajo más ligero. Es bueno ser líder, basta con que diga algo y se hace. Cuando haga falta hacer algo en casa en el futuro, haré que los hermanos y hermanas me ayuden”. Mientras la situación continúa, no desempeñan mucho trabajo como líderes de la iglesia, pero hacen una barbaridad de arreglos para que la gente vaya a trabajar a su propia casa, e incluso lo apuntan en su calendario. ¡Qué líderes de iglesia más “ocupados”! Nunca tenían mucho que hacer en casa antes de ser líderes, sin embargo, una vez que lo son, empieza a haber mucho que hacer. Algunos hermanos y hermanas les plantan cultivos, otros les riegan la tierra, les siembran verduras o les quitan las malas hierbas, otros ponen fertilizante y algunos los ayudan vendiendo sus verduras y luego les entregan todo el dinero que recaudan, sin quedarse ni un céntimo. Después de convertirse en líderes de la iglesia, su vida doméstica prospera; hagan lo que hagan, la gente siempre los apoya y los ayuda, y cada una de sus palabras resulta muy eficaz. Se sienten muy felices y complacidos, y piensan cada vez más: “Este título de líder de la iglesia es maravilloso y tener estatus es fantástico. Si alguna vez me falta alimento en casa, solo tengo que decir la palabra adecuada y la gente me dará comida, y ni siquiera querrán dinero a cambio. ¡Qué vida más cómoda! Dios verdaderamente me bendice gracias a mi fe. ¡Esto es una gran bendición y es de veras la gracia de Dios! Dios es muy grande, ¡demostramos gracias a Dios!”. Cada vez que alguien acaba de servirlos o de recibir sus órdenes, estos líderes siempre “dan gracias a Dios” y “lo aceptan de parte de Dios”. Estos líderes de la iglesia insignificantes pueden servirse de su posición hasta este punto, ¿podrías hacerlo vosotros? ¿Seríais capaces de hacer algo semejante? ¿Por qué compite la gente para convertirse en líder? ¿Por qué compiten por estatus? Si no se pudiera obtener ninguna ventaja, ¿competiría alguien por estatus? Si el estatus por el que compitieran implicara esforzarse y trabajar como un animal, nadie se molestaría. Precisamente porque se pueden obtener muchas ventajas al tener estatus, la gente se desvive por conseguirlo y compite por él. Ser un líder de la iglesia insignificante les aporta enormes beneficios, así como grandes comodidades y numerosas ventajas en la vida. ¿Qué clase de persona se comporta así? ¿Se trata de alguien que persigue la verdad? ¿Alguien con humanidad y conciencia? ¿Alguien con un corazón temeroso de Dios? (No). Creen que ejercen como líderes de la iglesia para

todos y para la casa de Dios, y no piensan en ello como un deber. Creen que cualquier trabajo que realizan como líderes de la iglesia se lleva a cabo a base de sacrificar su vida doméstica, por lo que los hermanos y hermanas deben compensarles por el precio que pagan. Si no disponen de tiempo para hacer las tareas del hogar, entonces los hermanos y hermanas deben ayudarles a hacerlas; si no tienen tiempo para trabajar en el campo, entonces los hermanos y hermanas deben aparecer en su terreno y hacer por ellos el trabajo como si ese fuera su deber. Sea lo que sea a lo que hayan renunciado por ser líderes de la iglesia, los hermanos y hermanas deben compensarlos doblemente por ello. Esas son algunas de las cosas en las cuales los anticristos utilizan a los hermanos y hermanas para que los sirvan y que les ordenan hacer en beneficio de su propia vida personal mientras llevan a cabo su deber. Una vez que un anticristo se convierte en líder, no dejará pasar semejante oportunidad y de ninguna manera se quedará mirando mientras se le escapan esas ventajas entre los dedos. En su lugar, hacen exactamente lo contrario: se sirven de cada momento y aprovechan cada oportunidad para utilizar a los hermanos y hermanas para que trabajen para ellos, para tenerlos como bestias de carga. Explotan la necesidad y honestidad de los hermanos y hermanas, e incluso su mentalidad de hacer de buena gana sus deberes y pagar un precio por Dios, para conseguir que les sirvan. Entretanto, también fingen que algunas palabras son la verdad y las utilizan para educar a los hermanos y hermanas, de modo que asimilen la siguiente idea: los líderes también son humanos, también tienen familias, y también deben vivir su vida, y si un líder no tiene tiempo para ocuparse de sus tareas domésticas, los hermanos y hermanas deben considerar estas tareas como su propio deber; no debería hacer falta que el líder les pidiera hacer esas cosas que él no puede hacer, sino que deberían hacerlas de forma activa y voluntaria. Muchos hermanos y hermanas sirven a estos líderes gustosamente bajo este tipo de hechizo e inducción. Este es el objetivo que los anticristos pretenden alcanzar al hacerse con el poder y el estatus, y es una de las tareas que desean llevar a cabo y uno de los beneficios a los que desean aspirar al hacerse con el poder y el estatus. ¿Hay mucha gente así? (Sí). Estas personas son satanases. Los que carecen de la verdad y no siguen la senda correcta son capaces de cosas así, aunque solo tengan un ápice de estatus. ¿Son estas personas dignas de lástima? ¿Qué opinas de su calidad humana? ¿Tienen conciencia o razón?

En algunas iglesias, hay hermanos y hermanas que no suelen permanecer en sus propios hogares, sino que en vez de eso permanecen en el hogar del líder de su iglesia durante mucho tiempo. ¿Por qué se hospedan a menudo en la casa de su líder? Porque, desde que este ocupó la posición de “líder”, en su casa empezó a hacer falta un empleado doméstico a largo plazo. El líder elige a una hermana y esta se convierte en la empleada doméstica dedicada de la casa del líder. Esta hermana se convierte en empleada doméstica, ¿y en qué se convierte su deber entonces? No hace el deber que le corresponde ni trabajo relacionado con la iglesia, sino que en su lugar atiende a todas

las generaciones de la familia del líder en su vida cotidiana y le parece que está completamente justificado que sea ella la que se ocupe de las tareas domésticas del líder, y no tiene ninguna queja ni nociones al respecto. ¿Quién es aquí el problema? No importa cuánto trabajo tenga que hacer un líder de la iglesia o a cuántas personas lidere, ¿realmente está tan ocupado? ¿De verdad no puede arreglárselas en su vida diaria? Aunque fuera así, eso es asunto suyo. ¿Qué tiene que ver nadie en eso? Si los hermanos y hermanas no prestan atención o permanecen ociosos, tales líderes se ponen agresivos y se aprovechan de eso para “compartir la verdad” con ellos, y debido a este asunto se poda a los hermanos y hermanas. ¿Qué está sucediendo aquí? Cuando la ropa de cama de su casa está sucia, los hermanos y hermanas tienen que lavarla, cuando su hogar está desordenado, los hermanos y hermanas tienen que ordenarlo, así como cocinar a la hora de comer; estos líderes se convierten en gandules, y así es el modo en que actúan como líderes. Cuando tales personas tienen estas manifestaciones y esta clase de humanidad, ¿son capaces de perseguir la verdad? (No). ¿Por qué no? (Tales personas carecen demasiado de humanidad y son demasiado despreciables. Es tan sencillo como que no se interesan por la verdad). Si no se interesan por la verdad, ¿por qué se convierten en líderes? (Lo hacen para buscar reputación y estatus y exhibirse a sí mismos). No lo puedes explicar con claridad, ¿verdad? ¿Qué clase de personas pueden explotar a los hermanos y hermanas para hacer que trabajen para ellas y les sirvan? ¿No es esta una de las características obvias de los anticristos? Buscar solo su propio beneficio en todas las cosas, preocuparse solo por su propia ganancia y su pérdida, y no considerar si actuar de esa manera se conforma a la verdad, si existe humanidad en ello, si complace a Dios, si los hermanos y hermanas pueden sacar algún beneficio o edificación de ello; no consideran esas cosas, sino solo su propia ganancia y pérdida, así como si pueden obtener beneficios tangibles. Esta es la senda que siguen los anticristos y es la calidad humana de estos. Así es un tipo de persona que posee estatus. Algunas personas no tienen estatus y hacen deberes corrientes, y cuando adquieren algunas cualificaciones, también quieren hacer que otros les sirvan. Otras hacen unos cuantos deberes arriesgados y también quieren ordenar a otros que les sirvan. Hay además algunas que hacen deberes especiales y que consideran sus deberes como una condición básica, una moneda de cambio y una especie de capital mediante el cual hacer que los hermanos y hermanas las sirvan. Por ejemplo, algunas personas conocen habilidades profesionales especiales que otros no han aprendido ni captado. Cuando empiezan a hacer un deber relacionado con estas habilidades profesionales en la casa de Dios, piensan que son diferentes a otras personas, que se les coloca en una posición importante en la casa de Dios, que ahora ocupan los escalafones superiores y, especialmente, que su valía se ha redoblado y son respetables. En consecuencia, creen que hay ciertas tareas que no necesitan hacer ellas mismas, que es natural ordenar a los demás que les sirvan sin remuneración en esas labores diarias como llevarles comida o hacer la colada. Los hay

incluso que usan la excusa de que están ocupados con su deber para hacer que los hermanos y hermanas hagan por ellos esto o aquello. Aparte de las cosas que no les queda otro remedio que hacer por sí mismos, les endosan a otros todo en lo que estos les puedan servir o lo que les puedan ordenar que lleven a cabo. ¿Y eso por qué? Piensan: “Tengo capital, soy respetable. Soy un talento poco común en la casa de dios, hago un deber especial y soy un receptor principal del cultivo de la casa de dios. Ninguno de vosotros es tan bueno como yo, todos estáis en un nivel inferior. Yo soy capaz de hacer una contribución especial a la casa de dios y vosotros no. Por tanto, deberíais servirme”. ¿Acaso no son estas exigencias excesivas y desvergonzadas? Todo el mundo alberga estas exigencias en el corazón, pero por supuesto los anticristos exigen aún más estas cosas de manera implacable y desvergonzada, y da igual cómo hables sobre la verdad con ellos, no renunciarán a ellas. La gente corriente también posee estas manifestaciones de los anticristos, y si tienen un poco de talento o hacen alguna pequeña contribución, creen que merecen disfrutar de un trato especial. No se lavan la ropa ni los calcetines y hacen que otros lo hagan por ellos, además de realizar algunas exigencias irracionales que van en contra de la humanidad. ¡Carecen mucho de razón! Estas ideas y exigencias que la gente tiene no entran en el reino de la racionalidad; si nos fijamos primero en el extremo inferior de la escala, no se conforman a los estándares de la humanidad y la conciencia, y en el extremo superior de la escala, no se conforman a la verdad. Todas esas manifestaciones se pueden englobar en la categoría de anticristos que se esfuerzan por obtener su propio beneficio. Todos los que poseen actitudes corruptas son capaces de hacer esas cosas, y además se atreven a hacerlas. Si alguien tiene un poco de talento y de capital y realiza alguna contribución, a continuación quiere explotar a los demás, servirse de la oportunidad que supone el cumplimiento de su deber para luchar por su propio beneficio, tener las cosas dispuestas para él y disfrutar de la felicidad y el trato que provienen de ordenar a los demás que lo sirvan. Incluso hay algunos que renuncian a sus familias y trabajos para cumplir con su deber, y durante ese tiempo desarrollan alguna enfermedad leve y, a consecuencia de ello, se ponen sentimentales y se quejan de que nadie se preocupa por ellos ni los cuida. Haces tu deber por ti mismo, cumples con tu propio deber y tu propia responsabilidad, ¿qué tiene que ver eso con los demás? Sea cual sea el deber que uno cumpla, no se hace nunca para otra persona ni al servicio de alguien, de modo que nadie tiene la obligación de servir a otros sin recibir recompensa ni de recibir órdenes de nadie. ¿Acaso no es esta la verdad? (Sí). Aunque Dios exige que las personas sean amorosas, así como pacientes y tolerantes con los demás, uno no puede exigirle subjetivamente a nadie que sea así, y hacerlo no es razonable. Si alguien es capaz de ser tolerante y paciente contigo y de mostrarte amor sin que tú se lo exijas, eso es decisión suya. Sin embargo, si los hermanos y hermanas te sirven porque tú se lo exiges, si les das órdenes impuestas a la fuerza y los explotas, o si te sirven porque los embaucas para que lo hagan, entonces existe un problema contigo. Algunos incluso

se aprovechan de la oportunidad que supone el cumplimiento de su deber y a menudo lo utilizan como pretexto para extorsionar a ciertos hermanos y hermanas pudientes, y hacer que les compren esto o aquello y les proporcionen servicios. Por ejemplo, si les hace falta más ropa, le dicen a un hermano o hermana: “Sabes hacer ropa, ¿verdad? Hazme algo para que me lo ponga”. El hermano o la hermana responde: “Saca la cartera entonces. Compra tú la tela y te haré algo”. En lugar de sacar el dinero, obliga al hermano o a la hermana a que compre la tela. ¿Acaso no es engañosa la naturaleza de este acto? Explotar la relación entre hermanos y hermanas, explotar su propio capital, explotar la oportunidad que supone el cumplimiento de su deber para exigir todo tipo de servicios y tratos a los hermanos y hermanas y ordenar a estos que trabajen para ellos; todas estas son manifestaciones de la inferior calidad humana de los anticristos. ¿Pueden estas personas perseguir la verdad? ¿Pueden cambiar lo más mínimo? (No). Al oírme hablar de esta manera, tal vez algunos se den cuenta de que hacer estas cosas es malo y sean capaces de refrenarse un poco, pero ¿refrenarse equivale a ser capaz de buscar y practicar la verdad? Refrenarse es simplemente darse cuenta y tener consideración por la propia imagen y vanidad. Tras oírme hacer esta disección, esas personas perciben la gravedad del problema y se dan cuenta de que no pueden volver a cometer un error, y de que, si permiten que los hermanos y hermanas las disciplinen, quedarán en evidencia y serán rechazadas. Su comprensión solo alcanza hasta ese punto, pero no es posible eliminar sus deseos y su avaricia de su corazón.

Hay quien piensa: “Me esfuerzo por la casa de dios, he hecho muchas contribuciones a su casa y llevo a cabo un deber en el que nadie puede sustituirme. Cuando tengo necesidades, los hermanos y hermanas y la casa de dios están obligados a echarme una mano para cumplir mis requisitos. Me deberían servir de manera incondicional en todo momento y sin necesidad de recompensa alguna”. ¿No es esta una manera vergonzosa de pensar? ¿Acaso no es una manifestación de calidad humana inferior? Por ejemplo, todo el mundo se pone enfermo a veces, pero cuando esto les sucede a algunas personas, nunca van por ahí contándoselo a la gente, sino que continúan haciendo sus deberes como les corresponde. Nadie lo sabe ni a nadie le importa, y no se quejan en privado ni demoran sus deberes. Sin embargo, algunos simulan estar enfermos cuando no lo están, actúan como emperatrices o nobles, intentan por todos los medios que la gente los atienda y hacen todo lo que está en su mano para obtener un trato especial. Fingen estar enfermos sin estarlo y, si se ponen enfermos de verdad, resulta todavía más molesto, pues quién sabe cuánta gente sufrirá entonces bajo su mando y no parará de recibir órdenes suyas. Cuando alguien así se pone enfermo, es una desgracia que recae sobre todo el mundo; algunos le preparan sopa de pollo, otros le hacen un masaje, otros le dan de comer y hay quienes lo ayudan a caminar; ¿acaso no sufre mucha gente? (Sí). En realidad era solo una enfermedad corriente y leve, pero ha de simular que es grave, una enfermedad terminal. ¿Por qué ha de fingir? Para engañar a los hermanos y hermanas para que le rindan servicio, lo atiendan y lo sirvan.

¿Acaso no es desvergonzada esta gente? (Sí). ¿Hay mucha gente así? ¿Acaso no sois todos así? (Aún no me identifico con esto). Que no te hayas sentido identificado demuestra que normalmente no examinas tu comportamiento en tu vida diaria, no examinas tus pensamientos ni tu esencia-naturaleza ni aceptas el escrutinio de Dios. Algunos se cansan un poco en el desempeño del deber y pierden un poco de sueño por las noches, algo que presentan como si fuera una situación terrible. Cuando se levantan a la mañana siguiente, se quejan: “Anoche no pegué ojo, el deber me ha tenido tan ocupado estos días que he estado demasiado cansado para dormir. ¡Corre y ve a por alguien para que me dé un masaje!”. De hecho, han dormido seis horas. Sea cual sea el problema que tengan, siempre culpan de ello a su deber. Cuando están cansados, sufren o están enfermos y se sienten incómodos, siempre culpan de estas cosas a su deber. ¿Por qué culpan a su deber? No pretenden más que obtener algunas ventajas, hacer que todo el mundo simpatice con ellos y luego poder justificar el hecho de que pidan a la gente que los sirva y atienda. ¿Qué clase de personas son aquellos que quieren actuar como emperadores y emperatrices y hacer que otros los atiendan? Tienen poca calidad humana y son repugnantes. Cuando algunas personas se encuentran un poco mal y a veces no pueden digerir la comida, lo presentan como si fuera algo excepcionalmente grave, montan un tremendo alboroto y encuentran enseguida a alguien que les dé un masaje. Cuando el masaje les duele lo más mínimo, lloran y gritan muy alto, queriendo decir: “Hasta recibir un masaje me supone un sufrimiento. Si dios no me da una recompensa y me hace perfecto, ¡de veras saldré perdiendo!”. Cuando padecen algo de sufrimiento y pagan el más mínimo precio, quieren anunciarlo bien claro para que todo el mundo en la tierra lo sepa. ¿Acaso no haces tu deber para ti mismo? ¿No haces tu deber ante Dios? ¿Para qué anuncias tu sufrimiento a los demás? ¿No es eso superficial? ¡Tales personas tienen una calidad humana baja y son muy repugnantes! ¿En qué otros aspectos son miserables estas personas? También exhiben algunos hábitos y manías especiales, con la esperanza de hacer que la gente sepa que son distintas de los demás y muypreciadas y que necesitan gran cuidado y protección. Por ejemplo, cuando alguien diga que no tiene apetito y no puede comer nada, una persona así se agarrará la barriga y dirá que también le duele el estómago, pero insistirá en hacer su deber y le ordenará a alguien que vaya a toda prisa a traerle un medicamento para el estómago. Una vez le dije a alguien: “Mira, solo puedo comer pequeños bocados y Mi estómago no tolera comidas ni bebidas frías”. Cuando esta persona me oyó decir aquello, contestó: “¿Tu estómago no tolera las cosas frías? El mío tampoco”. Pregunté: “¿Cómo es que tu estómago no tolera las cosas frías?”. Contestó: “En cuanto tengo frío, me duele la barriga; no tolera las cosas frías”. Al tiempo que decía esto, pelaba un plátano y lo devoraba en unos pocos bocados. Le dije: “La intolerancia de tu estómago a las cosas frías debe ser increíble, ya que has engullido ese plátano en unos pocos bocados. ¿Es verdad que tu estómago no tolera las cosas frías?”. ¿Acaso esa gente no es desvergonzada y carece de racionalidad? Si

una persona carece de racionalidad y sentido de la vergüenza en su humanidad normal, no es humana en absoluto, sino una bestia. Las bestias no pueden entender la verdad ni poseen la integridad, dignidad, conciencia y razón de la humanidad normal. Como estas personas no tienen vergüenza ni dignidad, cuando hacen una pequeña parte del deber y soportan unas pocas adversidades, quieren anunciarlo al mundo entero para que todos reconozcan sus esfuerzos, tengan una renovada admiración hacia ellas y Dios les conceda un trato especial, las trate con amabilidad y las bendiga. Al mismo tiempo, alguien debe servirles de inmediato, responder a sus exigencias y estar a su disposición. Cuando tienen sed, alguien tiene que servirles té; cuando tienen hambre, alguien ha de darles comida. Siempre han de tener a alguien que les sirva, haga lo que pidan y satisfaga sus necesidades. Es como si su carne hubiera nacido para otra persona y necesitaran de manera innata a alguien que las atendiera, como si carecieran de la capacidad de cuidar de sí mismas si nadie las atendiera, y como si fueran minusválidas. Cuando no disponen de alguien al que decirle qué hacer, o al que puedan ordenar que trabaje para ellas o les sirva, se sienten solas y vacías, como si la vida no tuviera sentido ni hubiera esperanza en ella. Cuando encuentran una oportunidad y una excusa para hacer que otros les sirvan y atiendan, se sienten satisfechas y felices, como si vivieran en las nubes. Piensan que la vida es así de maravillosa, que la fe en Dios es así de estupenda, que ese es el significado de la fe en Dios y que así es como un creyente debe creer en Él. Su entendimiento de un deber consiste en esforzarse y cumplir sus responsabilidades sobre la base de hacer que otros les sirvan y de tener la libertad de darles órdenes a los demás; ese es su deber. Creen que siempre deben recibir una recompensa por su deber, que siempre deben obtener algo e intentar lograr algo. Si no intentan obtener dinero ni cosas materiales, tratan de obtener placeres y goces carnales, y cuando menos, su carne debería hallarse en un estado de deleite y bienestar, y entonces estarán contentas, tendrán la energía para hacer su deber y lo podrán hacer con algo de lealtad. ¿Tiene esa gente un entendimiento distorsionado de la verdad o es que simplemente no la aceptan por su calidad humana inferior? (Tienen una calidad humana inferior, así que no aceptan la verdad). Estas personas son incrédulos de la cabeza a los pies, son la descendencia de los anticristos y la personificación de estos.

Hay algunos actores en la casa de Dios que disfrutaban actuando y les gustaba la profesión de la interpretación cuando estaban en el mundo, pero que no fueron capaces de lograr sus ambiciones allí. Ahora han venido a la casa de Dios y sus deseos por fin se han hecho realidad: pueden trabajar en la profesión que les gusta, su corazón rebosa una alegría indescriptible y, al mismo tiempo, le agradecen a Dios que les conceda esta oportunidad. Uno de ellos acabó teniendo la fortuna de hacerse con un papel protagonista, y entonces sintió que era una persona de prestigio y valía, y que debería hacer algo por el bien de los suyos propios. Se fijó en lo que hacían las celebridades y las estrellas en el mundo, en cómo se comportaban, cuál era su estilo y qué modo de

vida tenían, y las copió e imitó, pues creía que eso era vivir una vida de calidad y nobleza. Por tanto, desde el momento que consiguió el papel protagonista y se convirtió en una “estrella”, empezó a darse aires. ¿Hasta qué punto se dio aires? Una vez se produjo un pequeño incidente que puede explicar este problema. Cuando todo el mundo en el equipo estaba listo para empezar a rodar, resultó que esta particular “estrella” no tenía bien pintada una ceja, y todos tuvieron que esperarla, girar a su alrededor y servirla. Pasaron diez minutos, luego veinte, y a la estrella le parecía que no le habían pintado muy bien la ceja, así que hizo que el maquillador se la borrara y se la volviera a pintar. Pasó una hora y todo el elenco y el equipo estaba esperando a que le pintaran bien la ceja a esta “estrella” antes de poder empezar a rodar; todo el mundo tenía que servir a esta persona y girar en torno a ella. ¿Qué clase de persona es esta? ¿Es normal? ¿Es alguien con humanidad? No. Es una persona del bando de Satanás, es de Satanás y no es alguien de la casa de Dios. ¿Hay estrellas en la casa de Dios? La casa de Dios no tiene estrellas, solo hermanos y hermanas; solo hay deberes diferentes, no hay diferencia entre los puestos altos y los bajos. Por tanto, ¿en qué se basó esta persona para hacer esperar a los hermanos y hermanas? Una cosa está clara, pensaba que era más importante que los demás, que su deber tenía más peso que el de otros, que la actuación no se podía grabar sin ella y que, sin su presencia, los demás harían sus deberes para nada. Por eso todo el mundo tenía que servirla, pagar un precio y armarse de paciencia para esperarla, y nadie podía quejarse. Aparte de carecer de humanidad, ¿de dónde saca la gente así los principios para actuar de esa manera? ¿Proviene sus principios de la verdad y de las palabras de Dios, o de las actitudes humanas corruptas? (De las actitudes humanas corruptas). Aquellos que pertenecen al bando de Satanás no solo tienen las actitudes corruptas de este, sino que sus acciones, comportamiento y manifestaciones en los grupos de personas son también detestables. ¿Por qué son detestables? Siempre quieren apropiarse de una situación, manipular a la gente y hacer que otros giren a su alrededor y los conviertan en la figura central. Al hacer esto, se colocan a sí mismos claramente en una posición más elevada que el resto; quieren alzarse sobre los demás y controlarlos. ¿Es eso algo que debería hacer la gente? (No). ¿Quién lo hace? (Satanás). Eso es algo que hace Satanás. Entre las verdades donde Dios exige a las personas que lleven a cabo sus deberes, ¿existe algún requerimiento para que la gente se adueñe de una situación y controle los pensamientos y el comportamiento de todo el mundo durante el cumplimiento de su deber? (No). Por tanto, ¿de dónde viene esto? Esta es una naturaleza satánica con la que nace la gente. Las personas son satanases y han poseído esta naturaleza desde su nacimiento. No hay necesidad de que lo aprendan, no necesitan que nadie se lo enseñe y no importa cómo compartas la verdad con ellas, no se desprenderán de ello. Se dio también el caso de alguien que tenía algunos cabellos sueltos que no le habían colocado en su lugar antes de entrar a escena para actuar. El aspecto que presentaba era bueno, sin embargo, no quiso subir al escenario cuando le tocó actuar; por mucho que le insistieron

los hermanos y hermanas, no sirvió de nada. Se consideraba una estrella, un faro; hizo que todo el mundo pagara un precio y perdiera el tiempo por unos pocos mechones sueltos, y todo el mundo la tuvo que servir solo a ella. ¿Es esa una manifestación que debería tener alguien con una humanidad normal? ¿Cuál es la naturaleza de ese acto? ¿Acaso no se daba aires? No era responsable y no atendía a razones. Por lo que a ella respectaba, su deber era más importante que el de cualquiera, y todos tenían que servirla. Pensaba: “Si es necesario un día entero para colocar estos dos mechones con un secador, me tendréis que esperar todo el día; si hacen falta dos días, pues esperaréis dos días, y si se requiere toda una vida, entonces tendréis que esperar una vida entera. Qué más dan la obra y los intereses de la casa de dios, ¡los míos van primero! Si no puedo colocarme el mechón en su sitio, ¿acaso no se dañará mi imagen cuando me ponga delante de la cámara? Mi imagen es muy importante. ¡Los intereses de la casa de dios no significan nada!”. ¿Qué tipo de persona es esa? Esa clase de persona también diría: “Amo a dios, doy testimonio de él, hago mi deber por él y renuncio a todo”. ¿No es todo eso una mentira? No pueden desprenderse de algo como colocarse un pelo o dos, entonces ¿de qué van a poder desprenderse? ¿A qué van a poder renunciar? ¡Todas sus renunciaciones son falsas! La gente así es del todo irracional, no tienen conciencia y tienen una calidad humana inferior, y están todavía más lejos de amar la verdad. Dado que su humanidad no está a la altura, nadie habla con ellos sobre la verdad, no son dignos de ella y su calidad humana no alcanza el nivel adecuado. Y con una humanidad tan vulgar, ¿no sería hablar con ellos sobre la verdad igual que hacerlo con un cerdo o un perro? Cuando tengan algo de semejanza humana y puedan hablar como seres humanos, la gente hablará sobre la verdad con ellos, pero ahora mismo no se lo merecen. Hay muchos como ellos, bastantes. Por tanto, ¿por qué algunas personas no manifiestan esas cosas? Porque todavía no se han encontrado con la oportunidad; es solo porque su calibre y talento son muy corrientes y no han tenido ocasión de ocupar el primer plano ni han obtenido algo de capital, pero en su fuero interno están intrigando, sus planes aún están en un estado de gestación. Por eso no han mostrado una revelación de esa clase. No obstante, no contar con ese tipo de revelación no significa que no tengan esa naturaleza. Si no persigues la verdad y sigues la senda de los anticristos, tarde o temprano llegará un día en el que dejes escapar esta revelación. Tú eres tú, y carecer de humanidad es carecer de humanidad; no te puedes convertir en alguien con humanidad por medio del fingimiento o porque no tengas talento y seas de poco calibre. Por tanto, solo hay una senda: cuando una persona es capaz de aceptar la verdad y que se la puede, su calidad humana puede mejorar en cierto modo. Cuando puede afrontar estos hechos, abordarlos correctamente y luego ser capaz de examinar y revisar con frecuencia su propio comportamiento y las profundidades de su corazón, puede volverse mejor y contenerse un poco. ¿Qué propósito se puede lograr al contenerse un poco? No te sentirás tan avergonzado, tu reputación mejorará en cierta medida, no le darás asco a la gente, Dios no te detestará

y, de esta manera, puede que aún tengas la oportunidad de que te salve. ¿No es ese el mínimo de razón que debería poseer un ser humano? ¿Acaso no es fácil para alguien con un ápice de conciencia y razón practicar y entrar así?

Cuando me oís hablar de tales personas, os sentís bastante tranquilos, pero si me refiriera a cierta gente entre vosotros, ¿cómo os sentiríais entonces? ¿Reaccionaríais con normalidad? Déjame decirte algo: si quieres lograr una transformación en el carácter y entrar en la realidad-verdad, debes superar una prueba tras otra. No infravalores estos asuntos; si tu humanidad no está a la altura, no solo los hermanos y hermanas se sentirán asqueados contigo, sino que Dios tampoco te perfeccionará ni te salvará. Las condiciones más básicas para que Dios salve a alguien es que esa persona posea humanidad, razón y conciencia, y ha de conocer la vergüenza. Cuando alguien así acude ante Dios y oye Sus palabras, Dios lo iluminará, liderará y guiará. Los que no poseen humanidad, conciencia, razón o sentido de la vergüenza nunca estarán cualificados para acudir ante Dios. Aunque escuches sermones y conozcas algunas doctrinas, no se te esclarecerá y siempre serás incapaz de entrar en la realidad-verdad. Si no eres capaz de entrar en la realidad-verdad, no hace falta mucho para darte cuenta de que tus esperanzas de lograr la salvación son nulas. Si solo posees estas manifestaciones de los anticristos y el carácter y la esencia de estos, y no cuentas con ninguna de las manifestaciones de la humanidad normal que Dios requiere que tengas, entonces corres un gran peligro. Si puedes identificarte con cada una de esas manifestaciones y esencias de los anticristos que estoy poniendo al descubierto, así como con sus acciones y revelaciones, si las posees todas en mayor o menor medida, entonces eso es muy peligroso para ti. Si aun así no persigues la verdad y esperas a que te califiquen de anticristo, estarás totalmente acabado. ¿Qué es una enfermedad mortal: tener la esencia de un anticristo o el carácter de uno? (Tener la esencia de un anticristo). ¿Es así? (Sí). Piénsalo detenidamente y luego vuelve a responder. (Tanto tener la esencia de un anticristo como el carácter de uno son enfermedades mortales). ¿Y eso por qué? (Porque las personas con la esencia de un anticristo no perseguirán la verdad, y lo mismo sucede con las personas con el carácter de un anticristo. Sea cual sea el problema con el que se encuentren, aquellos con el carácter de un anticristo nunca se centran en perseguir la verdad y no tienen siquiera un mínimo de humanidad y razón; la gente así es incapaz de obtener la verdad y de lograr la salvación; esto también es una enfermedad mortal). ¿A quién más le gustaría hablar? (Mi comprensión es que ninguna de esas dos cosas es una enfermedad mortal, pero el hecho de que alguien no persiga la verdad sí que lo es). Es una manera interesante de verlo. Sin embargo, hay una condición previa para ello, que es la esencia de un anticristo. Aquellos que poseen la esencia de un anticristo simplemente no persiguen la verdad, son incrédulos. Poseer la esencia de un anticristo es de lo más peligroso. ¿Qué significa tener la esencia de un anticristo? Significa que esa gente simplemente no persigue la verdad, solo el estatus, son los enemigos de Dios por naturaleza, son anticristos, son la

personificación de Satanás, son diablos de nacimiento, no tienen humanidad, son materialistas, son incrédulos estándar, y tales personas sienten aversión por la verdad. ¿Qué significa que “sienten aversión por la verdad”? Significa que no creen que Dios sea la verdad, no reconocen el hecho de que Dios sea el Creador, y mucho menos reconocen que Él tenga soberanía sobre todas las cosas y sobre todo. Por tanto, cuando a tales personas se les da la oportunidad de perseguir la verdad, ¿pueden hacerlo? (No). Dado que no pueden seguirla y son siempre los enemigos de la verdad y de Dios, nunca podrán obtener la verdad. Ser siempre incapaz de obtener la verdad es una enfermedad mortal. Y todos aquellos que poseen el carácter de un anticristo comparten similitudes en cuanto al carácter con aquellos que poseen la esencia de un anticristo: exhiben las mismas manifestaciones, las mismas revelaciones, e incluso la manera en la que exhiben estas manifestaciones y revelaciones, su modo de pensar y sus nociones y figuraciones sobre Dios son los mismos. Sin embargo, para los que poseen el carácter de un anticristo, con independencia de si pueden aceptar la verdad y reconocer el hecho de que Dios es el Creador, mientras no persigan la verdad, su carácter de anticristo se convierte en una enfermedad mortal y por eso su desenlace será el mismo que el de aquellos con la esencia de un anticristo. Sin embargo, por fortuna hay algunos entre aquellos con el carácter de un anticristo que poseen humanidad, razón, conciencia y sentido de la vergüenza, que aman las cosas positivas y que poseen las condiciones para que Dios los salve. Como persiguen la verdad, esta gente logra el cambio de carácter, desecha sus actitudes corruptas y su carácter de anticristo, de modo que su carácter de anticristo deja de ser una enfermedad mortal para ellos y existe una posibilidad de que se salven. ¿En qué circunstancias se puede decir que poseer el carácter de un anticristo es una enfermedad mortal? Hay un requisito previo para esto, el de que, aunque estas personas reconozcan la existencia de Dios, crean en Su soberanía, crean y reconozcan todo lo que Dios dice y sean capaces de llevar a cabo su deber, siga faltándoles una cosa: nunca practican la verdad ni la persiguen. Así que su carácter de anticristo se vuelve fatal para ellas y puede costarles la vida. En lo que respecta a los que tienen la esencia de un anticristo, sean cuales sean las circunstancias, para estas personas no es posible amar la verdad ni aceptarla, y tampoco pueden obtenerla nunca. ¿Lo entiendes? (Sí). Lo entiendes. Repítemelo. (Aquellos con la esencia de un anticristo son los enemigos de Dios por naturaleza. No son en absoluto personas que amen y puedan aceptar la verdad, y es imposible que la obtengan jamás, así que para ellos su carácter de anticristo es una enfermedad mortal. En cambio, ciertas personas que poseen el carácter de un anticristo, si presentan el requisito previo de tener humanidad, razón, conciencia y sentido de la vergüenza, así como de amar las cosas positivas y perseguir la verdad, y luego logran un cambio de carácter por medio de la búsqueda de la verdad, sí están siguiendo la senda correcta y, para ellas, su carácter de anticristo no es una enfermedad mortal. Todo esto lo determina la esencia de esas personas y la senda que siguen). Es decir, no es posible

que alguien con la esencia de un anticristo persiga nunca la verdad ni pueda alcanzar la salvación, mientras que aquellos con el carácter de un anticristo se pueden clasificar en dos clases: una persigue la verdad y puede lograr la salvación, y la otra no persigue la verdad en absoluto ni puede lograr la salvación. Aquellos que no pueden lograr la salvación son todos mano de obra, ciertos contribuyentes de mano de obra leales pueden perdurar y es posible que obtengan un resultado diferente.

¿Por qué no puede la gente con la esencia de un anticristo lograr la salvación? Porque esas personas no reconocen la verdad ni reconocen que Dios sea la verdad. No reconocen que haya cosas positivas ni las aman. En cambio, aman las cosas perversas y las negativas, son la personificación de todo lo que es perverso y negativo, y son los que expresan todas las cosas negativas y perversas, y por eso sienten aversión por la verdad, son hostiles a ella y la odian. ¿Pueden perseguir la verdad con una esencia tal? (No). Por tanto, es imposible que persigan la verdad. ¿Es posible transformar a un animal en otra especie? Por ejemplo, ¿se puede convertir a un gato en un perro o en un ratón? (No). Un ratón siempre será un ratón, a menudo se ocultará en agujeros y vivirá en las sombras. Un gato siempre será el enemigo natural de un ratón, y eso no se puede cambiar; siempre será así. Sin embargo, hay algunos entre aquellos con el carácter de un anticristo que aman la verdad y las cosas positivas, que están dispuestos a darlo todo por practicar y perseguir la verdad. Practican cualquier cosa que diga Dios, lo siguen sea cual sea Su guía, hacen cualquier cosa que Dios les pida, la senda que siguen se conforma por completo a la senda que requiere Dios, y persiguen de acuerdo con el rumbo y los objetivos indicados por Él. Respecto a los otros, aparte del hecho de que no persiguen la verdad, también siguen la senda del anticristo y no es complicado imaginar cuál será el desenlace de esas personas. No solo no obtendrán la verdad, sino que también perderán la ocasión de salvarse, ¡qué lamentables son! Dios les concede oportunidades y además les aporta la verdad y la vida, pero no aprecian esas cosas y no siguen la senda de ser hechos perfectos. No es que Dios favorezca a algunos más que a otros y no les dé oportunidades a esas personas, sino que la razón de que pierdan la ocasión de salvarse es que no aprecian tales ocasiones ni actúan como Dios lo requiere. Por tanto, su carácter de anticristo se convierte en fatal y provoca que pierdan la vida. Creen que entender algunas doctrinas y exhibir algunas acciones externas y un buen comportamiento significa que Dios no indagará en el asunto de su carácter de anticristo, que pueden ocultarlo y que, por consiguiente, no hace falta evidentemente que practiquen la verdad y pueden hacer cualquier cosa que quieran, así como obrar conforme a su propio entendimiento, métodos y deseos. Al final, no importa qué oportunidades les conceda Dios, insisten en aferrarse a su propio rumbo, siguen la senda de un anticristo y se convierten en los enemigos de Dios. No se convierten en enemigos de Dios porque Él los definiera como tal desde el comienzo; al principio Dios no los definió de ninguna manera, porque a Sus ojos no eran Sus enemigos ni personas con la esencia de un anticristo, sino que más bien eran solo personas con actitudes

satánicas y corruptas. Por muchas verdades que exprese Dios, ellos siguen sin esforzarse por la verdad en su búsqueda. No pueden emprender la senda de la salvación y, en su lugar, siguen la senda de un anticristo, por lo que al final pierden la oportunidad de salvarse. ¿No es eso una vergüenza? ¡Es una enorme vergüenza! Estas personas son muy lamentables. ¿Por qué son lamentables? Al entender unas pocas palabras y doctrinas ya piensan que entienden la verdad; pagan un pequeño precio y exhiben algo de buen comportamiento en el cumplimiento de su deber y piensan que están practicando la verdad; tienen algo de talento, calibre y dones y pueden pronunciar algunas palabras y doctrinas, hacer algo de trabajo, realizar algunos deberes especiales, y con eso creen que han obtenido vida; pueden padecer un poco de sufrimiento y pagar un módico precio y piensan erróneamente que son capaces de someterse a Dios y de darlo todo por Él. Se sirven de su buen comportamiento externo, de sus dones y de las palabras y doctrinas con las que se han provisto para suplantar la práctica de la verdad; ese es su mayor problema, su punto fatal. Eso les hace creer erróneamente que ya se han embarcado en la senda de la salvación y que poseen estatura y vida. En cualquier caso, si al final no son capaces de lograr la salvación, no tienen a nadie a quien culpar más que a sí mismos. Esto se debe a que no se centran en la verdad, no la persiguen y están más que dispuestos a seguir la senda de los anticristos.

Ahora hay algunas personas que, después de escuchar sermones durante treinta años, siguen sin saber qué es verdad o qué es doctrina. Cuando abren la boca, lo único que sale de ella son teorías vacías, palabras para sermonear a los demás y consignas vacías, y solo hablan sobre cómo padecieron sufrimiento y pagaron un precio en el pasado, exhibiendo así su veteranía. Nunca hablan acerca de su autoconocimiento, sobre cómo aceptan la poda, cómo revelan actitudes corruptas, cómo compiten por fama y ganancia o qué revelaciones muestran del carácter de un anticristo. Nunca hablan sobre estas cosas, solo de sus contribuciones, y no mencionan sus transgresiones. ¿Acaso no se hallan en gran peligro? Algunos llevan escuchando sermones veinte o treinta años y siguen sin saber qué es la realidad-verdad o qué significa someterse a las instrumentaciones y los arreglos de Dios, y por eso sospecho que esas personas puede que no posean la facultad de entender las palabras de Dios. Después de escuchar sermones durante treinta años, piensan que tienen estatura, sin embargo, si no tienen estatus, pueden seguir siendo negativos y en privado llorarán y se quejarán, y puede que incluso desistan de su trabajo. Tras escuchar sermones durante treinta años, todavía pueden ser petulantes e irracionales cuando se les destituye, así como ponerse en contra de Dios. ¿Qué han entendido tras escuchar sermones durante tantos años? Si no han entendido qué es la verdad después de escuchar tantos sermones, ¿no es como si hubieran estado creyendo para nada? ¡A eso se le llama una fe atolondrada!

14 de marzo de 2020

**PUNTO 9: REALIZAN SU DEBER SOLO PARA
DISTINGUIRSE A SÍ MISMOS Y SATISFACER
SUS PROPIOS INTERESES Y AMBICIONES;
NUNCA CONSIDERAN LOS INTERESES DE
LA CASA DE DIOS, E INCLUSO
LOS TRAICIONAN Y LOS INTERCAMBIAN
POR GLORIA PERSONAL (V)**

II. Los intereses de los anticristos

C. Intrigar en beneficio propio

Hoy vamos a continuar nuestra charla sobre el punto nueve de las diversas manifestaciones de los anticristos y la sección en este punto relacionada con los intereses de los anticristos. La vez anterior compartí el tercer punto de los intereses de los anticristos, el de los beneficios. En ese punto, enumeré manifestaciones específicas de diversos aspectos y abordé sobre todo el comportamiento, los pensamientos y los puntos de vista de los anticristos, y las diversas cosas que hacen bajo el control de esos pensamientos y puntos de vista. En la ocasión anterior compartí dos aspectos: el primero era apropiarse indebidamente de los bienes de la casa de Dios y el segundo era usar a los hermanos y hermanas para que los sirvan y trabajen para ellos. Estas son dos manifestaciones específicas de que los anticristos intrigan en beneficio propio. Ahora que he hablado sobre esto, ¿contáis con un entendimiento sobre la esencia-naturaleza de los anticristos? En realidad, no hay diferencias importantes entre los humanos corruptos en cuanto a las diversas manifestaciones de los anticristos, ya sea respecto a su carácter o a su esencia-naturaleza. Hay más similitudes que diferencias; solo difieren en si tienen una humanidad buena o una malvada, y solo existe una marcada diferencia en lo que respecta a su actitud hacia la verdad. Aunque las actitudes corruptas de las personas son todas las mismas, los anticristos son capaces de odiar la verdad, resistirse a Dios, juzgarlo y blasfemar contra Él, y son además capaces de hacer el mal y perturbar el trabajo de la iglesia. Estas son las zonas en las que los anticristos y los humanos corruptos corrientes son claramente diferentes. Todo el mundo tiene el carácter de un anticristo, pero si no han hecho maldad ni perturbado la obra de la iglesia y no se han enfrentado directamente a Dios, no se los puede calificar de anticristo. Aunque los humanos corruptos tienen los mismos, o similares, pensamientos, puntos de vista y actitudes corruptas, si la esencia-humanidad de alguien no es la de una persona malvada, esa es una diferencia patente entre ella y los anticristos. La mayoría de las personas no son capaces de percibir esta diferencia y meten en el mismo saco a aquellos con el carácter de un anticristo y a los que caminan por la senda de uno, y los califican de anticristos, ¡es muy fácil perjudicar a personas buenas al hacer esto! Si no

entendéis con claridad la esencia de los anticristos, eso supone además un impedimento enorme para que os entendáis a vosotros mismos. Si notas que tu carácter corrupto es el mismo que el de un anticristo, pensarás que eres uno, y si ves que la senda que recorres es la misma que la de un anticristo, entonces pensarás que eres uno. Te seguirás calificando a ti mismo de anticristo si ves que tu manera de hacer las cosas y tus pensamientos y puntos de vista son los mismos que los de un anticristo. Si te percibes a ti mismo como a un anticristo de estas tres maneras, tú mismo vas a calificarte de tal. ¿Qué consecuencias acarreará esto? No cabe duda de que hasta cierto punto te volverás negativo y te rendirás. Entenderte a ti mismo de esta manera es un tanto distorsionado. Entonces, ¿es innecesario entender tu carácter de anticristo? No, por supuesto que es necesario. El propósito de compartir y diseccionar el carácter de los anticristos es hacer que seáis capaces de compararos y de llegar al punto de entenderos a vosotros mismos de verdad. Si solo entiendes que tienes un carácter corrupto promedio, pero no reconoces que tienes el carácter de un anticristo, tu entendimiento de ti mismo es muy superficial y unilateral; no es el que debería ser. Puede que ahora mismo no seáis conscientes de esto. La mayoría de la gente piensa: “No camino por la senda de un anticristo ni soy uno, tampoco tengo la esencia de un anticristo, por lo que no hay necesidad de llegar al punto de entender que tengo el carácter de un anticristo, que soy capaz de recorrer la senda de un anticristo y que podría convertirme en uno. Si este fuera mi entendimiento de mí mismo, ¿acaso no me estaría infravalorando?”. Así pues, no estáis muy interesados en estos temas relativos a dejar en evidencia a los anticristos. Con independencia de que estés interesado o no, si eres alguien que persigue la verdad, acabará por llegar el día en el que poco a poco alcances a entender estos aspectos de la verdad y estos dichos. He oído a algunas personas que comparten su comprensión vivencial, si bien no dicen nada en absoluto respecto a que tienen el carácter de un anticristo o a que caminan por la senda de uno. Es obvio que sus pensamientos, puntos de vista y carácter son exactamente los mismos que los de los anticristos, son idénticos, pero esto no lo entienden. Es prueba suficiente de que la medida del entendimiento de algunas personas sobre sí mismas es muy superficial, en el sentido de que solo son capaces de entender que tienen un carácter corrupto, que se resisten a Dios y se rebelan contra Él, que su humanidad no es muy buena y que no aman mucho la verdad. En realidad, lo que manifiestan y revelan es el carácter de un anticristo y la senda por la que caminan es la de un anticristo, pero esto no lo entienden. ¿Por qué no? Porque no entienden las diversas manifestaciones relacionadas con el carácter de un anticristo, y hay incluso muchas personas que temen decir que tienen el carácter de un anticristo o que están en la senda de uno. Aunque lo entiendan, no se atreven a decirlo; si lo dicen en voz alta, es como si estuvieran malditas o condenadas. En realidad, lo menciones o no, ¿acaso tu situación no es la misma? ¿Puede cambiar el hecho de que tengas el carácter de un anticristo? No. El hecho de que no entiendas esto, prueba que tu comprensión de la verdad es demasiado superficial y no posees un verdadero entendimiento de ti mismo.

3. Servirse de su posición para adquirir fraudulentamente alimentos, bebidas y otras cosas deseables

A continuación, compartiremos sobre la tercera manifestación de los anticristos, intrigar en beneficio propio; servirse de su posición para adquirir fraudulentamente alimentos, bebidas y otras cosas deseables. Por supuesto, a “servirse de su posición” también se le puede llamar adquirir fraudulentamente alimentos, bebidas y otras cosas deseables enarbolando la bandera de creer en Dios. ¿Habéis intentado alguna vez reflexionar sobre este punto antes y habéis pensado en ello? (No). ¿Habéis visto alguna vez a esta clase de persona? ¿Tenéis alguna opinión respecto a ella? ¿Tenéis algún sentimiento de odio o asco? ¿Sentís desprecio hacia ella? (Sí). ¿Qué clase de persona es? ¿Cómo es su humanidad? ¿Por qué hace estas cosas? ¿Cuál es su punto de vista al creer en Dios? ¿Es esta clase de persona alguien al que salve Dios? En última instancia, ¿cuál es el objetivo de su fe en Dios? Han renunciado a sus familias y carreras, y han exhibido expresiones de sufrir adversidades y pagar un precio, pero al final, ¿cuál es su objetivo al servirse de su posición para adquirir fraudulentamente alimentos y bebidas? ¿Acaso saben que, cuando hacen esto, Dios los detesta y está descontento? ¿Habéis pensado alguna vez en estas cuestiones? La verdad sea dicha, la mayoría de vosotros no lo ha hecho. ¿Y por qué no? Algunos dicen: “Hay demasiadas personas como estas en la sociedad, así que no es para tanto tener a unas cuantas en la casa de Dios. Es más, no es que nosotros seamos necesariamente tan puros”. Te consideras alguien que persigue la verdad y, sin embargo, nunca consideras tus propias acciones, pensamientos e ideas, así como las acciones y comportamientos de los demás, y estableces una conexión entre ellos y la verdad, por medio del uso de la perspectiva de la verdad para considerarlos y definirlos. Por tanto, ¿sigues siendo alguien que persigue la verdad? ¿Conservan todavía valor y significado para ti las verdades que has llegado a entender en tu fe en Dios? No. Todos aquellos que fingen ser espirituales cuando carecen de comprensión espiritual tienen una espiritualidad falsa, y no se preocupan de nada más que de pasar todo el día ciñéndose rígidamente a los preceptos o pronunciando palabras y doctrinas, lo cual es parecido a lo que hacían los antiguos eruditos, “dedicarse por completo a estudiar libros de sabios y no prestan atención alguna a los asuntos externos”. Las personas que fingen ser espirituales creen que todo lo que hacen los demás no les afecta, que lo que piensan los demás es cosa de ellos, y se niegan a aprender a discernir a las personas, a desentrañar las cosas y a comprender las intenciones de Dios según Sus palabras. La mayoría de las personas son así; cuando terminan de escuchar un sermón o de leer las palabras de Dios, lo apuntan en un papel, lo almacenan en su corazón y lo tratan como doctrinas o preceptos, con los que cumplen de manera simbólica y que luego olvidan. En cuanto a la manera en que las cosas que suceden a su alrededor o los diversos comportamientos y manifestaciones que ven en las personas se relacionan con estas verdades, nunca

piensan en ello ni tratan de reflexionar sobre esto en su corazón, ni tampoco oran o buscan. La vida espiritual de la mayoría de las personas se encuentra en este estado. Por esta razón, mucha gente es lenta y superficial para entrar en la verdad; su vida espiritual es extremadamente monótona, se limitan a seguir preceptos y no existen principios en su forma de hacer las cosas. Podría decirse que, en el caso de muchas personas, su vida espiritual se ha divorciado de la vida real, está vacía y, por eso, incluso en lo que respecto a los comportamientos y manifestaciones flagrantes de las personas malvadas y los anticristos, carecen por completo de conceptos y todavía más de definiciones, así como tampoco tienen ideas ni muestran tener discernimiento. En cuanto a los comportamientos, manifestaciones y dichos de los anticristos a la hora de intrigar en su propio beneficio individual, puede que hayáis visto bastantes de ellos, pero en vuestro corazón nunca habéis intentado meditar con exactitud qué clase de persona son, si pueden obtener la verdad en su creencia en Dios, si persiguen la verdad y otras cuestiones de ese estilo. En cambio, vais a la deriva en vuestros deberes todo el día sin tener un compromiso real, actuáis por inercia en todo lo que hacéis y no buscáis ser capaces de obtener la verdad ni de entender y entrar en la realidad-verdad. Los anticristos se sirven de su posición para intrigar en su propio beneficio y de su fe en Dios como una excusa para obtener toda clase de cosas deseables de manera fraudulenta en la casa de Dios. Como es natural, entre estas cosas deseables se incluye la comida y la bebida, así como ciertos disfrutes materiales y cosas del estilo. La esencia de tales personas es la misma que la esencia materialista de los anticristos de los que hemos hablado antes; se trata de la calidad humana de la misma clase de persona. Solo buscan el disfrute de toda clase de beneficio material; no persiguen la verdad y menos aún preparan buenas acciones. Solo fingen perseguir la verdad y, a primera vista, parece que lo hacen. En el fondo de su corazón buscan, básicamente, los placeres carnales de comer, beber y que los traten bien, cosas que tienen siempre en mente. Hay bastantes personas de esta clase por ahí; lo más probable es que en cada iglesia haya una o dos, tal vez incluso más. Hoy no voy a hablar sobre las manifestaciones de estas personas, su comportamiento y su esencia en un sentido teórico. Primero voy a hablar sobre unos cuantos casos representativos específicos y os voy a permitir a todos escuchar, obtener perspectivas a partir de ello y ver cómo las personas como estas guardan relación con este punto del que hablamos y si se sirven de su posición para enarbolar la bandera de creer en Dios para adquirir fraudulentamente alimentos, bebidas, dinero y cosas materiales. Tratad de discernir a esta clase de persona y luego pensad si aquellas con las que os ponéis en contacto cuentan con estas manifestaciones de las que hablamos. Si se os ocurre alguien, podéis dar también algunos ejemplos. Decidme, ¿es mejor dar ejemplos o solo compartir así en general? (Es mejor dar ejemplos). ¿Cuál es la ventaja de dar ejemplos? Primero, la mayoría de la gente está dispuesta a escuchar estas historias y casos reales. Tienen personajes y un argumento, y mucha gente las encuentra interesantes. Es como si hablaras sobre tu

experiencia personal; si escribes un artículo al respecto, lo normal es que la gente lo lea una o dos veces y ya está, pero si haces una película o una obra de teatro sobre ello, la verá más gente y no solo una vez. De este modo, la gente se fijará en este aspecto de la verdad o en las personas, acontecimientos y cosas relevantes con mayor detenimiento y claridad, y les causarán una impresión más profunda. Asimismo, dar algunos ejemplos específicos ayuda a las personas a establecer comparaciones y conexiones más precisas entre cada aspecto de la verdad y ellas mismas.

Primer caso: Fingir que se trabaja para gorronear comida y bebida

Vamos a dar primero algunos ejemplos comunes en el pueblo escogido de Dios. Ciertos líderes y obreros llegan a un nuevo puesto de trabajo, donde se encuentran a diferentes hermanos y hermanas y descubren algunas cosas buenas y piensan: “Hay cosas buenas. ¿Por qué yo no las tengo?”. ¿Acaso no llevan dentro pensamientos inapropiados? Se les ha subido la avaricia a la cabeza. En cuanto la avaricia se les sube a la cabeza, estos vulgares y desvergonzados miserables se paran y buscan cualquier excusa para trabajar en ese lugar y no marcharse. ¿Cuál es su propósito al no marcharse? (Poder aprovecharse algún día). Eso es, quieren aprovecharse. Si no se aprovechan, no van a dormir bien por las noches. Les preocupa que, si van a otro lugar, alguien vaya a sacar provecho y ellos no vuelvan a tener esta oportunidad, así que buscan una excusa para predicar y trabajar en tal lugar. En realidad, su corazón siempre piensa en estas cosas deseables y sus ojos siempre están centrados en ellas. Al final, se asientan en ese lugar y la mayoría de los hermanos y hermanas los aprecian, saben que son predicadores y los idolatran y admiran. Ahora es el momento de que estos líderes y obreros mencionen que hay algo que quieren, de modo que piensen en toda clase de maneras diferentes de tratar el tema, pero mientras más dicen, más ansiosos se ponen. Reflexionan para sí: “¿Cómo debería pedir esto? No puedo dejar que los hermanos y hermanas sepan que me gusta esto y lo quiero. He de hacer que me lo den por propia voluntad, no he de hacerles pensar que se lo estoy pidiendo, sino que es algo que me entregan voluntariamente, y por supuesto que es algo que merezco tener”. Después de esto, les preguntan a los hermanos y hermanas: “¿Cómo ha sido últimamente tu entrada en la vida?”. Los hermanos y hermanas dicen: “Desde que has venido, la vida de iglesia ha mejorado y todo el mundo está revitalizado”. “El hecho de que estéis revitalizados significa que la condición de vuestro espíritu ha mejorado. Vuestros negocios también van bien. Si dios quiere, irán mejor aún en el futuro”. A medida que hablan, los líderes y obreros viran la conversación hacia aquello que quieren. Cuando los hermanos y hermanas se dan cuenta de que los líderes y obreros quieren tal cosa, les dicen que se lleven un poco cuando se vayan. Los líderes y obreros dicen: “No puedo llevarme nada. Esto no concuerda con los principios y no complacería a dios”. “No es problema. Te mereces llevarte un poco”. “Aunque me lo merezca, no puedo”. Después de decir esto, les preocupa que los hermanos y hermanas acaben por

no dárselo, así que se expresan dando rodeos, a fin de que les agradezcan su bondad, mientras que al mismo tiempo sacan a colación de manera proactiva qué es lo que quieren, de modo que los hermanos y hermanas recuerden darles un poco. Después, los hermanos y hermanas se dan cuenta de lo que quieren los líderes y obreros y dicen: “No hablemos ahora sobre este asunto. Podemos hablar sobre ello cuando te marches”. Cuando los líderes y obreros oyen a los hermanos y hermanas decir esto, su corazón se llena de gozo y piensan: “Excelente. ¡Al fin voy a obtener lo que quiero!”. Y luego piensan: “Si mañana ya me marchó, les resultará demasiado obvio que quiero tal cosa. Mejor me voy dentro de dos o tres días”. Al llegar el tercer día, los hermanos y hermanas les dan un paquete muy pesado cuando se van a marchar. Los líderes y obreros notan que el paquete es aquello que querían, pero fingen no haberlo visto y no lo rechazan. Simplemente cogen el paquete sin mediar palabra. ¿Qué clase de personas son? Usan su trabajo como una vía y su mano de obra como moneda, intrigan para obtener cosas deseables y se las sacan a los hermanos y hermanas por medio de la extorsión. ¿Acaso no es un tipo de fraude? ¿Cuál es el propósito de su trabajo? Obtener cosas deseables estafando a los demás. En cuanto descubren un lugar donde hay algo deseable y que tiene algo que quieren, se quedan allí y no quieren irse. Se llevan todo lo bueno a su casa. Después de ser líderes u obreros durante varios años, les han estafado muchas cosas a los hermanos y hermanas para llevárselas a casa. Algunos les han arrebatado a los hermanos y hermanas recetas familiares secretas u objetos heredados, y otros les estafaron productos que eran especialidades locales. La fe en Dios de estas personas parece que consiste en ir de un lado a otro y trabajar sin pedir nada a cambio, pero de hecho, les han estafado demasiadas cosas deseables a los hermanos y hermanas.

Después de que un líder llega a cierta iglesia, ve que los azufaifos en esa zona son reconocidos en todo el país, y piensa: “Me encanta comer azufaifos. Si hubiera nacido aquí, podría comer azufaifos todo el día, pero por desgracia no puedo quedarme muchos días y todavía no están maduros. ¿Cuándo voy a poder comerlos? Ya sé... puedo buscar un motivo para quedarme hasta que maduren los azufaifos, entonces me los podré comer, ¿no?”. Después pone una excusa y dice que la mayoría de los hermanos y hermanas están en mal estado y no logran nada en su trabajo, así que se le debe destinar aquí una larga temporada para tratar con esfuerzo de poner en marcha cada punto del trabajo antes de irse. Sin embargo, ¿es eso lo que piensa realmente en su corazón? (No). Por dentro calcula: “Me marcharé cuando los azufaifos estén maduros y me los pueda llevar”. No para de pensar esto, su corazón lo detiene en seco y permanece en ese lugar. Durante su tiempo allí, predica algunas palabras y doctrinas y hace algunas cosas superficiales, pero no consigue mucho en cuanto a trabajo. Al final, los azufaifos maduran y su corazón rebosa de felicidad: “Al fin puedo comer azufaifos. ¡Ya está aquí el día con el que he soñado!”. En cuanto están maduros, empieza a comerlos, mientras que rumia en sus adentros: “No está bien que me pase el día comiendo azufaifos aquí. No me puedo quedar solo para eso. ¿Y si lo notan los

hermanos y hermanas? Tengo que pensar una manera de hacerles que me den unos pocos para llevármelos. Si no me los dan, he de intentarlo con afán y decir algo más para avanzar en este asunto”. En cuanto los hermanos y hermanas que viven allí ven que le gusta comer azufaifos, le comentan que van a darle más para que se los lleve cuando se marche. Se pone contento al oír esto, pero su boca dice: “No puede ser, no concuerda con los principios. Los creyentes no pueden codiciar esto. ¿No sería aprovecharme de vosotros? No puedo llevármelos sin pagar. Cuando me vaya, os los pagaré”. Esto que dice son solo palabras. Cuando se ha comido todo lo que puede y es momento de irse, en su corazón sigue pensando: “¿No me van a dar alguno, o me darán simplemente algunos que estén malos? Yo quiero comerme los grandes, los buenos”. Dos días antes de irse, no para de decir: “Ya se han recogido casi todos los azufaifos, ¿no? ¿Cuándo madurarán el año que viene?”. Con lo cual les recuerda a los hermanos y hermanas que no olviden darle algunos para llevárselos. Todos los hermanos y hermanas lo entienden en cuanto lo oyen: “Parece que no tenemos otro remedio que darle unos pocos para que se los lleve antes de irse, y debemos escoger los buenos; de lo contrario, podría complicarnos las cosas”. Cuando al fin es momento de irse, los hermanos y hermanas le dan tres grandes cajas para que se las lleve. No puede con ellas y obliga a sus subordinados a ayudarlo a cargarlas. Justo antes de irse, se come todos los que puede; aunque se ponga enfermo, le parece que merece la pena. Le da miedo no poder volver a comerlos una vez que se marche. Cuando se va, sigue reacio y piensa: “Esta vez ya he comido bastantes. Regresaré el año que viene por esta época. No hace falta que vuelva muy pronto, pero tampoco puede ser demasiado tarde. Debería venir justo cuando los azufaifos estén maduros. Así podré comerme algunos frescos y, cuando se sequen, comerme otros secos. Además, puedo llevarme algunos cuando me marche”. ¿Acaso no calcula esto en mucho detalle? Piensa con todo su corazón en estas cosas. Siempre piensa en aprovecharse y elabora intrigas para obtener cosas deseables, además de para estafarles cosas que van en su propio interés a los hermanos y hermanas. No va a renunciar a ninguna cosa deseable que vea. Aunque se trate de algo irrelevante, mientras a él le llame la atención y se le quede en la cabeza, seguro que al final cae en sus manos. ¿No es este el comportamiento de un anticristo? ¿No es especialmente vulgar la humanidad y la calidad humana de las personas de esta clase? Da igual lo bien que sean capaces de sufrir adversidades y pagar un precio aparente y lo bien que puedan renunciar a su familia y a su carrera, ¿se puede decir que sean personas que persigan la verdad? En absoluto. Estas personas son de las que adquieren fraudulentamente comida y bebida enarbolando la bandera de creer en Dios.

Algunas personas van a lugares de todo tipo para predicar el evangelio y trabajar, y cuando vuelven a casa se traen especialidades locales de cada lugar, o incluso cosas que les han sacado a los hermanos y hermanas por medio de la extorsión. Ya sea ropa de diseño o productos electrónicos, no dejan pasar aquello que les llama la atención, y

piden tenerlo. Si no se lo das, se les ocurrirán toda clase de excusas para podarte, te harán entender por qué te podan y no aflojarán hasta que se las acabes dando. Estas personas estafan toda clase de cosas deseables para ellas enarbolando la bandera de hacer su deber, y no cejan en su empeño de intentar adquirir estas cosas deseables. A veces, los hermanos y hermanas les dan un poco de algo, pero piensan que no vale mucho y dicen: “No, gracias. Dios me ha bendecido mucho. No quiero nada”. Usan esta clase de palabras para rechazar el ofrecimiento y con ellas engañan a los hermanos y hermanas para que los aprecien y los tengan en alta consideración. Sin embargo, si lo que los hermanos y hermanas les dan es algo que estas personas han soñado y que necesitan y en lo que piensan constantemente, cuando ven semejantes cosas, quieren apropiarse indebidamente de ellas y no se contienen para nada. Algunas mujeres se apropian indebidamente de cosméticos, ropa y zapatos buenos que les quitan de las manos a los hermanos y hermanas, y algunos hombres les estafan electrodomésticos, motocicletas o productos electrónicos. Pasan a tener en su posesión toda cosa deseable. No importa qué cosas buenas tengan los hermanos y hermanas, mientras les llame la atención, pensarán en todas las maneras posibles de obtenerlas fraudulentamente. Asimismo, se les ocurren toda clase de pretextos y buscan todo tipo de excusas a fin de reunirse para cenar, y se atiborran de comida y bebida. ¿Hasta qué punto? Dondequiera que van, se fijan en qué familia tiene dinero y cuál come bien, luego se quedan con esa familia y no se marchan. A continuación, se les ocurren toda clase de pretextos para organizar reuniones con los colaboradores y hacer cenas. ¿Y qué dicen al principio de cada cena? “Nuestra reunión de hoy es una reunión del reino. Esta mesa de comida nos ofrece una degustación que anticipa el banquete del reino”. Los que les lamen las botas se apresuran a decir: “Amén. ¡Demos gracias a dios!”. Hay algunos supuestos líderes y obreros que se atiborran de comida y bebida vayan donde vayan. Cada comida ha de tener ingredientes nutritivos y debe haber pescado y carne, y los platos deben cambiar cada semana, no se pueden repetir. Después de la cena, han de beber un buen té y ponen excusas, dicen: “No me puede faltar el té. Tengo una gran carga de trabajo diaria y he de quedarme hasta tarde por las noches. Si no bebo un poco de té para mantenerme despierto, no podré trabajar de noche”. Es lo que dice su boca, pero ¿qué piensan en su corazón? “No fue fácil alcanzar la posición que tengo hoy. ¿Acaso no debería imponerme un poco? Además, he soñado con disfrutar de algunas de las mejores cosas de la vida, así que, ¿no debería pensar en todas las maneras posibles de disfrutarlas? Si no uso mi poder ahora que lo tengo, no tendré ocasión de volverlo a hacer cuando se acabe. Debería comer y beber tanto como pueda. Quién sabe si llegará un día en el que ya no tenga esta posición y no pueda disfrutar de tales cosas. Ya no contaré con esta oportunidad. ¿No será entonces mi vida al completo un desperdicio?”. La gente de esta clase adquiere fraudulentamente comida y bebida enarbolando la bandera de hacer trabajo. Hacen un poco de trabajo y predicán unas pocas palabras y doctrinas, y luego quieren estafar cosas deseables y comer cosas buenas.

Hubo alguien que trabajaba en cierto lugar y para el que los hermanos y hermanas que vivían en aquella localidad tenían que matar un pollo cada día. Adquirió el hábito de comerse un pollo al día, todos los días. ¿Qué sentís al oír esto? (Asco). Los hermanos y hermanas criaban pollos por sus huevos, y solo los mataban para comérselos cuando eran ya viejos. Desde que llegó esa persona, hubo que sacrificar incluso a los pollos que ponían huevos, y en consecuencia, cada vez había menos pollos y los hermanos y hermanas estaban ya al límite de su paciencia. Luego se le despidió y se fue a casa, pero aun así no cambió este problemático defecto. Hacía a su mujer matar un pollo diario para comérselo; si no, discutía con ella. ¿Qué clase de persona es esta? Comer pollo se había convertido en parte de su ser. Lo comía a diario, en todas sus comidas. Incluso después de que lo despidieran, debía seguir comiéndolo, se había vuelto dependiente de ello. ¿Acaso no tiene un problema esta persona? ¿Qué me decís, son buenas las personas de esta clase? (No). En resumen, no es una buena persona alguien que enarbole la bandera de creer en Dios y se sirva de oportunidades surgidas en el transcurso del cumplimiento del deber para extorsionar a los hermanos y hermanas a fin de que les den sus pertenencias una y otra vez, y para adquirir fraudulentamente comida y bebida todo el tiempo. Su esencia es la de un anticristo. Da igual dónde vayan a trabajar o qué clase de trabajo hagan, primero escogen a familias anfitrionas de relativa opulencia y vida acomodada para que los acojan. ¿Cuál es el propósito de buscar estos lugares? Comer bien y quedarse en una buena casa, satisfacer la carne. Hay algunos lugares en los que no pueden quedarse por el entorno adverso, pero ¿se desprenderán de su avaricia y de estos pensamientos suyos? No. Buscarán otros lugares como este que los acojan. Por consiguiente, después de que estas personas hayan trabajado durante varios años en localidades del extranjero, su aspecto será del todo diferente y, cuando regresen a casa, los hermanos y hermanas ya no los reconocerán. Su rostro estará más lleno, su estómago más redondo, vestirán mejor, serán más quisquillosos y tendrán ínfulas. ¿Cómo les estará yendo el crecimiento en la vida? Su vida no habrá crecido en absoluto; solo comerán y vestirán bien, habrán ganado grasa y comido tanto que les habrá salido papada y lucirán una amplia barriga. En un entorno terrible como China continental, sea cual sea el deber que realice una persona, se trata de un asunto aterrador. Aunque a veces coman bien y se alojen en hogares de acogida acomodados, serán incapaces de ganar peso. Por tanto, ¿qué clase de personas son aquellas que pueden comer hasta que les sale papada y una barriga gruesas? (Los que disfrutan de los beneficios del estatus). Son aquellos que siempre piensan en lo que van a comer y beber, y en lo que van a disfrutar en sus tres comidas al día. Si la gente de esta clase no toma una buena comida, no están de humor para trabajar ni hacer su deber. Si su estómago no está satisfecho, su mente no está equilibrada: “He comido muy mal hoy. No había nada de carne y no me habéis ofrecido té al terminar. Así que os voy a ignorar. Cuando compartáis el trabajo de la iglesia, no voy a hablar, voy a vengarme de vosotros. ¿Quién dijo que estuviera bien que no me

ofrecierais buenas comidas? Tengo que comer este tipo de comida y encima luego queréis que hable con vosotros. ¡De ninguna manera!”. Esto es lo que piensan por dentro, pero no lo pueden decir en alto. Solo dicen: “Me he quedado hasta tarde trabajando, así que he de echarme una siesta a mediodía”. ¿Acaso no es un gran estafador? Duerme hasta las cuatro o las cinco de la tarde y hay muchas personas que lo esperan, pero no quiere levantarse. De repente, huele a manzanas y salta de la cama, no sea que se acaben. Así es como se comportan y hacen su deber. Vaya donde vaya esta gente y, al margen de cómo coman y beban las palabras de Dios o escuchen los sermones, no cambiarán sus intenciones y objetivos ni se desprenderán de sus ambiciones y deseos. Todas las cosas materiales son el objetivo de su búsqueda en esta vida; comer y beber bien y disfrutar de un buen trato son los objetivos de su creencia en Dios en esta vida. Piensan que, si creen en Dios en esta vida, van a poder comer buenas cosas todo el tiempo, llevar ropa bonita y vivir en una casa preciosa, además de contar con el apoyo de los hermanos y hermanas, si son capaces de adquirir fraudulentamente estas cosas; así, se sentirán satisfechos en esta vida. En este mundo, una persona no ganará mucho dinero por trabajar con afán en un trabajo normal, y no es fácil ganar dinero haciendo negocios; no podrán disfrutar de cosas semejantes. Por tanto, tras meditarlo, siguen pensando que lo mejor es creer en Dios, como si no hiciera falta que le dedicaran un gran esfuerzo. Lo único que han de hacer es decir unas pocas palabras, correr un poco de un lado a otro, asumir un poco de riesgo, y luego pueden comer y vestirse bien, incluso hacer que la gente los atienda y disfrutar de que los traten como una persona importante. Creen que vivir así es maravilloso y que se les ha bendecido mucho por creer en Dios. Por consiguiente, dicen a menudo cosas insinceras delante de los hermanos y hermanas, como: “Dios nos ha dado demasiado, en gran cantidad y más de lo que cualquier hombre ha pedido o deseado nunca”. Estas palabras son correctas, si bien del todo incongruentes con sus búsquedas personales y su calidad humana, así como con sus pensamientos, intenciones y objetivos. Todo lo que dicen engaña a las personas. Toda su apariencia exterior de correr de aquí para allá y gastarse es también a fin de engañar a las personas. Solo los cálculos, las intenciones y la avaricia en su corazón son auténticos. Esta es la calidad humana de semejantes personas. Da igual lo que hagan o dónde vayan, estos placeres materiales ocupan un lugar de honor en su corazón y nunca se desprenderán de ellos ni los olvidarán. Por mucho que compartas la verdad y las intenciones de Dios, cumplirán sus deberes al tiempo que se aferran obstinados a esta avaricia y estos deseos, y dado que albergan estas intenciones y objetivos, tengan estatus o no, sus intenciones no van a cambiar.

Segundo caso: Resentimiento por no poder ir al extranjero

Cuando trabajaba en China continental, había un líder que pensaba que podría irse al extranjero con nosotros y eso le alegraba mucho. Pensó: “Por fin lo he conseguido. ¡Al fin puedo disfrutar de grandes bendiciones junto a dios! Antes sufría adversidades

con dios. Ahora por fin se me ha recompensado. Me lo merezco. Cuando menos, soy líder y he experimentado muchas tribulaciones, por tanto, cuando me topo con algo bueno, debería poder formar parte de ello, debería poder disfrutar de esta cosa apetecible”. Eso pensaba. Sin embargo, después de pasar un tiempo en estrecho contacto con él, me di cuenta de que carecía de principios en lo que decía y hacía, no tenía buena humanidad, su intención y su deseo de ser bendecido eran bastante fuertes y a veces era necesario podarlo. Después que se le podara varias veces, pensó: “Se acabó. Lo alto me ha desentrañado y no han vuelto a mencionar nada sobre ir al extranjero. Parece que no tengo esperanzas de ir al extranjero”. No paraba de darle vueltas a estas cosas en su corazón. De hecho, percibíamos que no era alguien que persiguiera la verdad, que en lo fundamental no era apropiado para ir al extranjero y que, aunque fuera, no sería capaz de hacer ningún trabajo allí, así que no hablamos con él sobre el tema. Como pensaba que no tenía esperanzas de ir al extranjero, empezó a hacer otros planes. Un día se fue y nunca regresó. Solo dejó una carta que decía: “He creído en dios muchos años y he hecho algo de trabajo. Ahora os vais al extranjero, pero yo no soy apto para ir con vosotros. En los días sucesivos, me dedicaré a compensar esto. Dios me detesta, así que voy a abandonarlo. No voy a obligarle a mirar a alguien que detesta. Me voy a ocultar”. Eran palabras con sentido y no suponían un gran problema. A continuación, dijo: “Ha sido así desde que nací. Esté con quien esté, solo se me utiliza. Con los demás puedo sufrir las adversidades, pero no disfrutar de las bendiciones”. ¿Qué quería decir con esto? (Pensaba que Dios lo había utilizado). Eso es exactamente lo que quería decir. En especial cuando dijo: “Esté con quien esté, lo único que hago es sufrir con ellos, no disfrutar de bendiciones”, a lo que se refería es a que: “He sufrido tantas penurias y asumido tantos riesgos con vosotros, pero cuando toca disfrutar de bendiciones, no estáis dispuestos”. Al decir estas palabras se estaba quejando y había surgido resentimiento en él a consecuencia de este tema. De palabra decía: “Dios me detesta, así que lo voy a abandonar. No voy a hacerle sentir a dios esta detestación”, pero, en su corazón, en realidad estaba resentido: “¡Vais al extranjero a disfrutar de bendiciones y queréis deshaceros de mí!”. ¿Fue esto lo que de veras sucedió? (No). ¿Qué ocurrió entonces? Pensaba que lo podábamos porque queríamos deshacernos de él, no porque no persiguiera la verdad o careciera de principios en lo que decía y hacía. No entendía que tuviera un problema. En su lugar, pensaba: “He pasado por penurias contigo, así que debería disfrutar contigo de las bendiciones. No cabe duda de que debes dejarme entrar en el reino y convertirme en un integrante del pueblo del reino. Haga lo que haga, no deberías abandonarme nunca”. ¿Acaso no es esto lo que pensaba? (Sí). ¿Cuál es la esencia de esta manera de pensar? (Es la misma esencia de Pablo cuando intentó negociar con Dios a cambio de una corona). Eso es, es la esencia de Pablo. Creyó en Dios, lo siguió, sufrió penurias y pagó un precio para obtener una corona y ser bendecido. No tenía verdadera fe ni perseguía la verdad. Solo intentaba llevar a cabo una transacción con Dios. Si el trato fallaba, es que no estaba

bendecido y le parecía que estaba en desventaja, por lo que se ponía furioso, sentía que todo era una causa perdida, se echaba la manta a la cabeza y surgía el resentimiento en su interior. Estas fueron las cosas que exhibió al hablar. ¿Y qué hizo esta persona a continuación? Empezó negocios y tenía a varias jovencitas merodeando a su alrededor. Aunque no dijera que no creía en Dios, no desempeñaba su deber ni era Su seguidor. Nadie pensó nunca que renunciaría a su oportunidad de seguir a Dios y se dedicara luego a los negocios solo porque se le podara un poco. Su talante furioso y la manera en la que se manifestaba parecían mostrar a dos personas diferentes. Dejaba en evidencia su naturaleza. El único motivo por el que no lo hizo antes era que no se había presentado la situación adecuada. Este es un aspecto. Otro es que ocultó quién era, fingió ser otra persona y se contuvo para no hacerlo. Si de veras eres buena persona, sea cual sea la situación en la que te encuentres, lo primero es mantenerte con firmeza en tu lugar y saber quién eres. Aparte, ¿pueden aquellos que de veras tienen algo de humanidad hacer cosas y cometer fechorías carentes de humanidad? (No). En absoluto. A partir de este asunto, está claro que la incapacidad de la gente para aceptar la verdad es de lo más rebelde y se hallan en gran peligro. Si nunca son capaces de aceptar la verdad, es que son incrédulos. Si el deseo que tiene una persona así de ser bendecida acaba destrozado, esta abandonará a Dios. ¿Por qué? (Porque lo que busca es que se la bendiga y disfrutar de la gracia). Cree en Dios pero no persigue la verdad. Para estas personas, la salvación es un adorno y una palabra que suena bien. Lo que persigue su corazón son recompensas, una corona y cosas apetecibles; quieren recibir un céntuplo en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. Si no pueden lograr estas cosas, entonces no van a creer; saldrá a la luz su verdadero rostro y dejarán a Dios. En lo que creen en su corazón no es en la obra de Dios ni en las verdades que Él expresa, y lo que buscan no es la salvación y menos aún llevar a cabo bien su deber como un ser creado. En cambio, buscan lo mismo que Pablo, recibir bendiciones generosas, ostentar un gran poder, llevar una gran corona y estar al mismo nivel que Dios. Estas son sus ambiciones y deseos. Por tanto, cada vez que hay algún beneficio o cosa apetecible en la casa de Dios, luchan por apropiarse de ello, empiezan a clasificar a las personas de acuerdo con sus cualificaciones y su antigüedad, y cavilan: “Estoy cualificado. Debería recibir una parte de esto. He de luchar por conseguirlo”. Se colocan a sí mismos en un puesto principal en la casa de Dios, y luego piensan que es cuando menos apropiado disfrutar de estos beneficios en Su casa. Por ejemplo, respecto al asunto de ir al extranjero, el primer pensamiento de esta persona es que debería poder formar parte de ello, que la mayoría no eran tan buenos como él, no habían sufrido tantas penurias, no estaban tan cualificados, no habían creído en Dios durante tantos años como él ni habían ejercido como líder durante tanto tiempo. Se servía de cualquier excusa y método de evaluación para clasificarse a sí mismo. Con independencia de cómo clasificara a las personas, siempre se ponía a sí mismo por delante y entre aquellos que estaban cualificados. Al final, le parecía que lo

único adecuado para él era disfrutar de este trato. En cuanto no lo lograba y su fantasía de estar bendecido y de obtener cosas para su interés quedaba destrozada, hacía algo al respecto, se ponía furioso, discutía con Dios en lugar de someterse y buscar la verdad. Está claro que su corazón estaba lleno ya de estas cosas que buscaba, y basta para mostrar que estas eran del todo incompatibles con la verdad. Por mucho trabajo que hiciera, su objetivo e intención eran los mismos que los de Pablo, no eran otros que obtener una corona, y se aferraba a ellos con fuerza y nunca renunciaba. Sin importar la manera en que se le compartiera la verdad, se le podara, se le dejara en evidencia y se le diseccionara, él se agarraba con obstinación a la intención de ser bendecido y no la soltaba. Cuando no recibió la aprobación de Dios y vio que se destrozaba su deseo de ser bendecido, se volvió negativo y dio un paso atrás, abandonó su deber y salió huyendo. No había cumplido bien con este deber ni rendido un buen servicio a la hora de difundir el evangelio del reino, y esto revela por completo que no tenía auténtica fe en Dios, no se sometía de veras y no disponía siquiera de un ápice de testimonio vivencial; solo era un lobo con piel de cordero que merodeaba alrededor de un rebaño de ovejas. Al final, se reveló y se descartó por completo a alguien incrédulo hasta la médula, y su vida como creyente alcanzó su final. Este es un caso.

No se trató de un caso aislado. Esta persona no fue la única en tropezar y a la que se reveló por el asunto de ir al extranjero. El ejemplo que acabamos de dar se refería a un hombre, pero hubo otro con una mujer. El plan inicial era también permitir que esta mujer viniera con nosotros al extranjero. Cuando lo supo, se puso muy contenta y empezó a hacer planes y preparativos, si bien al final, por diversas razones, no iba a poder ir. No se la informó de ello en su momento porque la situación era demasiado peligrosa. Se enteró de esta decisión durante una reunión de colaboradores. Para el análisis: ¿qué resultado se produciría cuando esta mujer se enterara? (Es probable que alguien con pensamientos de persona normal no reaccionara en gran medida al enterarse. Consideraría que se debía a que la situación era peligrosa, que por eso no podía ir al extranjero, y sería capaz de gestionar el asunto correctamente. Sin embargo, en el caso de esta mujer, es posible que cuando se enterara se pusiera furiosa e intentara discutir con Dios). Eso es, en cierto modo habéis captado la calidad humana de las personas de este tipo. Así es como son, no van a salir perdiendo se trate del asunto que se trate, sino que van a obtener ventajas. Han de sobresalir por encima de los demás en todo, ser mejores que todo el mundo. Han de ser los mejores en todo, han de conseguir todo lo apetecible y para ellos es inaceptable no contar con su parte de algo. En cuanto se enteró de aquello, la mujer se enfadó y se revolcó por el suelo enrabietada. Su lado demoníaco quedó en evidencia y sermoneó a sus colaboradores y desencadenó su ira contra ellos. ¿De dónde provenía esta ira? Parecía que estaba enfadada con los hermanos y hermanas, pero ¿con quién estaba enfadada en realidad? (Con Dios). Eso es lo que sucedía. ¿Cuál era entonces la causa de su ira? ¿Cuál era su origen? (Que sus deseos no se habían satisfecho). No obtuvo algo apetecible ni logró

su objetivo. Esta vez no consiguió obtener una ventaja; al contrario, fueron otros quienes la consiguieron, y no pudo participar, así que estaba furiosa; no podía seguir fingiendo, desfogó y liberó todo el descontento y resentimiento en su corazón. Con anterioridad, siempre tenía que ser la primera en saber qué estaba haciendo lo Alto. Siempre quería permanecer en contacto con lo Alto y no interactuaba con los hermanos y hermanas. Siempre se trataba a sí misma como un personaje de clase alta, no como un miembro promedio, así que pensaba que esta vez también debería ir al extranjero; si había alguien que tenía que ir, era ella. Era la candidata principal y debería disfrutar del placer de que la trataran de esa manera. En su fuero interno, era eso de veras lo que pensaba. En ese momento se dio cuenta de que no iba a disfrutar del placer de que se la tratara de tal manera, de que todo el sufrimiento que había padecido estos años había sido para nada; no tenía nada del estatus que había conseguido con tanto tesón ni del trato que deseaba. Todas estas cosas se desintegraron en un instante. Por increíble que pareciera, no pudo hacerse con una cosa apetecible de tal magnitud; por increíble que pareciera, la desecharon, de modo que pensó que no ocupaba un lugar elevado en el corazón de Dios y era una persona corriente. Se derrumbó por completo la línea de defensa en su corazón y no fingió más ni ocultó nada. Tuvo una rabieta, le gritó a la gente, se descargó, se enfadó y dejó en evidencia lo que para ella era lo natural, sin importarle lo que otros dijeran o cómo lo percibieran. Después de todo esto, la mandaron a un equipo a llevar a cabo un deber. Mientras lo desempeñaba, hizo muchas cosas malas, y los hermanos y hermanas del equipo escribieron al final una carta conjunta para pedir que la expulsaran. ¿Cuál fue la causa de su expulsión? Los hermanos y hermanas transmitieron que la maldad que cometía se podía describir en una sola frase: ¡era tanta que no se podía poner por escrito! En otras palabras, cometió demasiada maldad y la naturaleza de lo que hizo era demasiado grave; no se podía transmitir con claridad en solo una o dos frases ni se podía relatar en solo una o dos historias. Hizo incontables cosas malvadas y enfadó a la gente, así que la iglesia la expulsó. Antes de que surgiera el tema de irse al extranjero no hacía estas cosas malvadas, ¿por qué fue entonces capaz de hacerlas después? Porque la cuestión de ir al extranjero no salió como ella deseaba. Está claro que las cosas malvadas que hacía y la fealdad que revelaba eran una especie de venganza y de descargo provocados únicamente por no haber conseguido esta cosa apetecible. Decidme, cuando una persona que de veras persigue la verdad y posee humanidad se encuentra con una situación como esta, aunque no entienda muchas verdades, ¿es capaz de dar lugar a estas manifestaciones? ¿Puede revelar estas cosas? Cualquiera con un poco de humanidad, un poco de conciencia y un poco de sentido de la vergüenza no hará estas cosas, sino que se contendrá. Aunque su corazón no esté contento, esté insatisfecho y un poco herido, piensa que solo es una persona promedio, que no debería luchar para conseguir tal cosa, que aquellos que creen en Dios deberían perseguir la verdad, someterse a Sus instrumentaciones en todo, que no debería quedarles elección y que las personas son

seres creados y no tienen nada de impresionante. Serán infelices durante un par de días, pero luego será agua pasada. Seguirán creyendo como les corresponde y no cometerán maldad ni se vengarán por este motivo, ni tampoco se desfogarán a raíz de este asunto. A modo de contraste, la gente que no persigue la verdad y cuya calidad humana es atroz son capaces de exhibir todas estas acciones malvadas que no han exhibido antes solo a raíz de un asunto pequeño. Esto explica el problema. Explica la esencia-humanidad de las personas de esta clase y explica las verdaderas búsquedas que realizan, es decir, que su verdadero rostro sale por completo a la luz a través de la revelación de este problema. Para empezar, su esencia es por entero la de un anticristo. En segundo lugar, nunca han perseguido la verdad ni se han tratado a sí mismos como objeto de salvación ni se han sometido a las instrumentaciones y arreglos de Dios. No buscan la sumisión a Dios; solo buscan estatus y disfrute; solo buscan buen trato y estar al mismo nivel que Dios. Sea lo que sea que Dios disfrute, ellos también lo hacen, y así no siguen a Dios en vano. Estas son las cosas que buscan. Esta es la esencia-naturaleza de las personas de esta clase; es su verdadero rostro y el paisaje interior de su corazón. Esta cuestión concluyó veinte años de fe para esta mujer, se fue todo por el desagüe.

Decidme, ¿dónde deberían estar ahora estas personas? ¿En la iglesia o en otro lugar? (En el mundo no creyente). ¿Por qué decís eso? ¿Cómo lo decidisteis? ¿En qué se basan vuestras palabras? (Porque son incrédulos y su fe en Dios no tiene el propósito de buscar hacer su deber como seres creados. Al final, la gente como esta no puede mantenerse firme en su fe y solo puede regresar al mundo). En última instancia, no puede mantenerse firme en su fe, pero todavía no es el fin, así que ¿cómo es que ha desaparecido? Has de fijarte en lo que pensaba en su interior. Solo podía hacer cosas como esta y tomar esta clase de decisiones cuando había algo de actividad en su corazón. ¿De qué manera analizó y evaluó este asunto para hacerle elegir una senda como esta? En su fuero interno pensaba: “He creído en dios todos estos años y he sufrido muchas adversidades. Siempre he anhelado el día en el que pueda hacerme un nombre. Al estar con lo alto, me puedo hacer un nombre y mostrar mi rostro. Ahora tengo por fin la oportunidad de ir al extranjero. ¡Es fantástico! Es algo que nunca me atreví a pensar antes de creer en dios. Es lo mismo que obtener una corona al creer en dios, pero resulta que no voy a formar parte de algo tan apetecible. No soy capaz de lograrlo. Antes pensaba que tenía un lugar definido en el corazón de dios, pero ahora veo que no es así. Parece que no puedo sacar nada apetecible de creer en dios. No pensaron en mí cuando se trató de algo tan grande como irse al extranjero, ¿acaso entonces no hay menos opciones si cabe de que obtenga una corona en el futuro? No está claro quién la va a conseguir, y parece que no hay esperanzas de que sea yo”. ¿Estaban dispuestos aún a seguir a Dios cuando pensaban que no había esperanzas? ¿Cuál era antes su propósito al sufrir penurias y pagar un precio? Actuaron así y se manifestaron de ese modo solo por ese poco de esperanza, por esas pequeñas ideas

que albergaban en su corazón. Ahora que sus esperanzas están destrozadas y sus ideas no sirven para nada, ¿pueden seguir creyendo? ¿Se contentarán con permanecer en la casa de Dios y cumplir con su deber? ¿Pueden estar dispuestos a no ganar nada y someterse a las instrumentaciones y arreglos de Dios? Las ambiciones y los deseos de los anticristos son tan grandes que no estarán dispuestos en absoluto a que el esfuerzo que hagan y el precio que paguen dé este resultado. Sueñan con que el precio que pagan y sus esfuerzos les valgan para conseguir una corona y cosas apetecibles a cambio, que sea cual sea la cosa apetecible que tenga la casa de Dios, ellos se queden con una parte. Está bien que otras personas no la obtengan, pero ellos deben hacerlo. ¿Puede la gente con tan fuertes ambiciones y tanta avaricia cumplir su deber sin lograr nada a cambio y dedicar esfuerzo sin obtener compensación? De ninguna manera. Hay quien dice: “Deja que persigan la verdad. Una vez que hayan escuchado muchas verdades, ¿acaso no serán capaces de conseguirlo?”. Hay quien dice: “Si Dios los castiga y los juzga, ¿acaso no los cambiará?”. ¿Es así? Dios no castiga ni juzga a la gente así ni tampoco la salva. Estas son la clase de personas que Él va a descartar. ¿Qué tiene de diferente lo que he dicho en comparación con lo que acabáis de decir vosotros? ¿Es lo que habéis dicho la verdadera actividad de su corazón? ¿Es la manifestación de la esencia de las personas de esta clase? (No). Entonces, ¿qué es lo que habéis dicho? (Sentimientos y teorías vacías). La naturaleza de lo que habéis dicho tiende un poco hacia el análisis y la evaluación, y consiste en evaluarlos y definirlos según la teoría. No son sus verdaderos pensamientos y revelaciones, no se trata de sus auténticos puntos de vista. Esta es una manifestación de las personas de esta clase que tienen la esencia de un anticristo. Si hay algo apetecible que no han conseguido, un beneficio que no disfrutaron o una ventaja que no han obtenido, se ponen furiosos, pierden la fe a la hora de creer en Dios y perseguir la verdad, no están dispuestos a creer en Dios, quieren huir y hacer cosas malas. Hacen cosas malas para desfogarse y vengarse, airean sus malentendidos sobre Dios y su resentimiento hacia Él. ¿Habría que ocuparse de estas personas? ¿Se les debería permitir continuar haciendo su deber en la iglesia? (No). ¿Cómo se debería gestionar a estas personas entonces? (Habría que expulsarlas). ¿Dejó alguien de creer porque no pudo ir al extranjero? (Sí). ¿Qué clase de personas son estas? (Incrédulos. Solo creen en Dios para buscar ser bendecidos y, cuando no se satisfacen sus ambiciones y deseos, traicionan a Dios). Son capaces de dejar de creer en Dios a raíz de cosas pequeñas como esta. De esta gente no se puede decir que su fe sea falsa o auténtica, ¡su calidad humana es muy baja!

Tercer caso: Imposibilidad de seguir viviendo después de volver a casa en el campo

Hay quien nace en el campo y su familia no tiene mucho dinero para vivir. Los elementos que usan en su vida cotidiana son sencillos, y no hay más mobiliario en su casa aparte de una cama dura, un armario y una mesa. El suelo está hecho de ladrillo

o de tierra, no tienen siquiera un piso de cemento. Viven en circunstancias muy humildes. Después de empezar a creer en Dios, llevan a cabo su deber de predicar el evangelio y van a algunas zonas opulentas. Hubo una mujer así que, al echar un vistazo a su alrededor, vio que la mayoría de hermanos y hermanas tenían en sus hogares o bien suelos de madera o de losa, las paredes tenían papel pintado, las casas estaban muy limpias y se podían bañar a diario. Disponían además de muchos muebles en sus casas, de televisiones y grandes armarios, así como de sofás y de aire acondicionado. Sus dormitorios tenían camas Simmons y las cocinas, toda clase de electrodomésticos: frigoríficos, microondas, hornos, fogones, campanas extractoras y otros. Era una visión abrumadora. Aparte, en grandes ciudades como esta había algunos lugares donde podía tomar un ascensor para subir y bajar entre las plantas. Este lugar le abrió los ojos y tras trabajar y predicar el evangelio allí durante un tiempo, no quería regresar. ¿Por qué? Pensaba: “La casa de tierra de mi familia no tiene ni punto de comparación con este lugar. Todos creemos en dios, ¿cómo es que estas personas viven mucho mejor que mi familia? Su vida es como el cielo. Mi familia vive en una pocilga, ¡vive muchísimo peor que estas personas!”. Tras hacer esta comparación, se sintió disgustada e incluso más apegada a este lugar y con menos ganas de volver. Pensó: “Si puedo trabajar aquí a largo plazo, no tendré que irme a casa, ¿no? Ese agujero de tierra no es adecuado para que vivan los seres humanos”. Se quedó en la gran ciudad una temporada y aprendió a comer, vestirse y disfrutar de la vida como hace la gente de ciudad, y aprendió a vivir como ellos. Durante esos días la vida le parecía muy buena, estaba bien tener dinero. Ser pobre les arrebató el futuro a las personas. Los pobres solo reciben el desprecio de los demás e incluso el de sí mismos. Mientras más lo pensaba, menos quería volver, pero no había nada que pudiera hacer; tenía que volver a casa. Cuando lo hizo, sintió una mezcla de sentimientos en el corazón y le resultó muy difícil asumirlo. Nada más entrar en la casa vio que el suelo era de tierra, y cuando se sentó en la cama que estaba junto al fogón, la sintió muy dura e incómoda. Al tocar las paredes, la mano se le llenaba de suciedad. Cuando mencionaba algo sabroso que quería comer nadie entendía el nombre de lo que decía y no disponía de medios para asearse antes de dormir. Vivir así le parecía demasiado bajo, les guardaba rencor a sus padres por ser tan pobres que no podían permitirse nada de lo que ella quería, y siempre se enfadaba con ellos. Desde que volvió, era como si se hubiera convertido en una persona diferente. Miraba con desaprobación a los miembros de su familia y a todo lo que había en su hogar, pensaba que era tan burdo que no quería vivir más allí, y que si seguía viviendo en ese lugar se moriría de agravio. Dejar su hogar le había abierto los ojos, pero se había convertido en algo malo e hizo que sus padres se enfadaran mucho con ella. Llegado este punto, le vino una idea a la cabeza: “Si mis padres no creyeran en dios ni yo tampoco, no cabe duda de que nuestra vida sería mejor de lo que es ahora. Aunque no pudiéramos dormir en camas Simmons, al menos podríamos comer mejor y poner baldosas en el suelo”. Pensó que esto era una consecuencia de creer en Dios, que creer

en Él significaba que uno debía ser pobre, que no podía tener una buena vida si creía en Dios ni comer cosas buenas ni ponerse ropa de calidad. A partir de ahí, esta impresionante y heroica mujer que había conseguido logros en varias provincias no pudo levantar cabeza y se pasaba el día somnolienta. Le costaba levantarse por la mañana y lo primero que hacía era prepararse y maquillarse, y luego se ponía ropa propia de gente de ciudad. A continuación, fruncía el ceño y reflexionaba sobre cuándo podría librarse de esta vida provinciana y vivir igual que la gente de ciudad. Tanto los sermones que solía predicar como su determinación ya no existían, lo había olvidado todo. Ni siquiera sabía si era creyente. Así de rápido fue su cambio. Quedó en evidencia porque se le abrieron un poco los ojos y porque cambiaron su entorno y su calidad de vida.

Esta mujer iba antes por todas partes predicando y trabajando. Tenía una fuerte determinación y una gran fortaleza, pero esto solo era de puertas para fuera. En el fondo de su ser, ni siquiera sabía lo que buscaba, lo que le gustaba ni qué clase de persona era. La experiencia de ir a la ciudad había transformado de cabo a rabo el estado de su vida, y tras experimentar durante un periodo de tiempo un estilo de vida acomodado, el rumbo de su vida cambió por completo. ¿Cuál fue la razón exacta? ¿Quién la cambió? No pudo ser Dios, ¿verdad? Por supuesto que no. ¿Cuál fue el motivo entonces? La razón era que el entorno la había revelado tanto a ella como a su esencia-naturaleza, sus búsquedas y la senda en la que se hallaba. ¿En qué senda se hallaba? No era la senda de perseguir la verdad ni tampoco la de Pedro, tampoco era la senda de aquellos que son salvados y perfeccionados ni la de buscar cumplir bien el deber de un ser creado; más bien era la senda de un anticristo. En concreto, la senda de un anticristo es la de buscar la reputación, el estatus y los placeres materiales. Esta es la esencia de las personas como esta. Si no fueran estas las cosas que buscaran y se tratara de una persona que persiguiera la verdad, para nada quedaría en evidencia por un pequeño cambio en el entorno como este. Como mucho se desalentaría, se sentiría un poco disgustada, le resultaría un tanto doloroso o mostraría algunas manifestaciones de necesidad, pero no hasta el punto de quedar en evidencia de una manera tan patente. ¿Cuál es la esencia de las búsquedas de las personas como estas? Buscan las mismas cosas que los no creyentes y las mismas que cualquier persona en este mundo que persigue la fama, la ganancia y las tendencias malvadas. Les gustan los modelitos a la moda de los no creyentes, cómo siguen estos las tendencias malvadas e, incluso más, les gusta la obsesión de los no creyentes por tener un estilo de vida extravagante de la carne. Por tanto, debido a un cambio en su entorno, el punto de vista de esta mujer sobre la vida y su actitud hacia este mundo y hacia la vida cambió por completo. Pensó que creer en Dios y perseguir la verdad no era lo más importante y que si las personas están vivas en este mundo, deberían disfrutar de la carne y de la vida, buscar las tendencias y ser como las figuras carismáticas y elegantes en la sociedad que giran cabezas a su paso, son la envidia de los demás y hacen que la gente las idolatre. Hay algunos que, después de encontrarse con más entornos, con toda clase de personas y

de tener los ojos abiertos, ya que persiguen la verdad y entienden las intenciones de Dios, son más capaces de desentrañar estas tendencias malvadas y a la especie humana. Su corazón es más capaz de detestar la senda que toman las personas mundanas, así como de discernirla y abandonarla por completo en busca de caminar la senda por la que Dios los guía. Respecto a estas personas que no persiguen la verdad y tienen la esencia de un anticristo, en cuanto abren los ojos y se encuentran con distintos entornos, sus ambiciones y deseos no solo no disminuyen, sino que también crecen y se vuelven más grandes. Después de que sus ambiciones y deseos se hacen más grandes, estas personas envidian incluso más las vidas de aquellas personas en el mundo que disfrutan de las cosas buenas y tienen dinero e influencia, y empiezan a sentir desdén en el fondo de su corazón hacia la vida de los creyentes. Creen que la mayoría de los creyentes no buscan el mundo, no tienen dinero ni estatus ni influencia y no han visto mucho del mundo, que no son tan carismáticos como los no creyentes, que no entienden cómo disfrutar de la vida tan bien como estos ni alardean tanto. En consecuencia, se vuelven más profundos en su corazón la oposición y el antagonismo respecto a creer en Dios. Por tanto, para muchos con la esencia de un anticristo, desde que empezaron a creer en Dios hasta ahora, uno no puede distinguir si en realidad se trata de alguien con la esencia de un anticristo, pero cuando un día llegue el entorno correcto, este los revelará. Antes, cuando todavía no habían quedado en evidencia aquellos a los que luego se reveló, ellos también seguían las reglas y hacían lo que debían. Hacían cualquier cosa que la casa de Dios les pedía y fueron capaces de soportar sufrimiento y de pagar un precio. En apariencia eran obedientes, personas que se encontraban en la senda correcta y con la semejanza y el porte de aquellos que creían en Dios. Sin embargo, hicieran lo que hicieran de cara al exterior, su esencia y la senda en la que se hallaban no aguantaba el paso del tiempo ni la prueba de diferentes entornos. Sin importar cuántos años crea alguien en Dios ni lo fuerte que sean los cimientos de su fe, si posee la esencia de un anticristo y se halla en la senda de un anticristo, buscará sin remedio placeres materiales, un estilo de vida extravagante, abundantes beneficios materiales y, asimismo, buscará toda clase de cosas deseables, mientras al mismo tiempo envidia la actitud y el enfoque de la gente mundana hacia la vida. Eso está claro. Por tanto, aunque todo el mundo escucha ahora sermones, come y bebe las palabras de Dios y hace su deber, aquellos que hacen estas cosas pero no persiguen la verdad buscarán sin remedio lo material. Estas cosas tendrán prioridad en su corazón, y en cuanto aparezca el entorno o la circunstancia adecuados, su deseo aumentará y entrará en juego. Llegado ese momento se los pondrá en evidencia. Si no persiguen la verdad, este día llegará tarde o temprano para ellos. En cuanto a la gente que persigue la verdad, la comprende y es su fundamento, cuando le llegan estas tentaciones y entornos, es capaz de abordarlos correctamente, de rechazarlos y de mantenerse firme en su testimonio de Dios. Cuando les llegan estas tentaciones, son también capaces de distinguir lo positivo de lo negativo, y saben si se

trata de algo que quieren. Es como algunas mujeres a las que no les interesan los hombres interesados en ellas, por mucho dinero que tengan estos. ¿Por qué no les interesan? Porque esos hombres no tienen buena calidad humana. Algunas mujeres no buscan a una pareja porque ningún hombre rico se interesa en ellas. Si un hombre rico se interesara en ellas y les comprara un vestido de marca de 20000 yuanes, se sentirían atraídas, y si el hombre les comprara un abrigo de visón valorado en 100000 yuanes o un diamante grande, una preciosa y enorme casa y un coche, estarían enseguida dispuestas a casarse. Así pues, cuando estas mujeres solían decir que no se casarían, ¿era verdad o mentira? Era mentira. Por tanto, hay muchas personas que dicen que no buscan el mundo ni las perspectivas ni los placeres de este, pero eso es cuando no tienen tentaciones delante, cuando el entorno no es propicio para ello. En cuanto llega un entorno propicio, caerán rápido en él y serán incapaces de abstraerse. Es como el ejemplo que acabamos de dar. La mujer no se abstraía de la situación. Después de disfrutar de la vida de la ciudad durante un tiempo, no supo quién era y se perdió. Si la hubieran colocado en un palacio, ¿habría hecho que sus padres se suicidasen lo antes posible para que no mancharan su nombre? La gente así es capaz de hacer cualquier estupidez en aras de su disfrute, reputación, estilo de vida extravagante y alta calidad de vida. No valen nada y su calidad humana es vulgar. ¿Alguna vez han perseguido la verdad los que son así? (No). Entonces, ¿de dónde provienen los sermones que predicaba? ¿Tenía sermones que predicar? Lo que predicaba no eran sermones sino doctrina. Estaba montando un espectáculo y desorientando a la gente, no predicando sermones. Predicó muchísimos, ¿cómo es posible entonces que no pudiera siquiera resolver sus propios problemas? ¿Sabía que podría llegar hasta este punto? ¿Veía las cosas con claridad? Predicó muchísimos sermones, pero después de disfrutar de la vida en la ciudad durante un tiempo, no pudo superar tentaciones como aquellas ni mantenerse firme en su testimonio. ¿Eran entonces sermones eso que predicaba? Resulta obvio que no. Este es el tercer caso.

Cuarto caso: Uso fraudulento de ofrendas para saldar deudas

Antes, cuando vivía en China continental, nos hacía falta encontrar un lugar relativamente seguro para que se reunieran los colaboradores, así que dimos con una familia anfitriona. Esta familia estaba dispuesta a acogernos y ayudaba a proteger ese lugar. Sin embargo, pasado algún tiempo, la familia empezó a pensar: “Parece que tenéis planes de reuniros aquí a largo plazo. No podéis reuniros en otro sitio que no sea mi casa, así que debería aprovechar la oportunidad para sacar ventaja de la situación. ¿No sería estúpido lo contrario?”. Una vez, cuando nos reunimos para un encuentro de colaboradores y no habían llegado aún todos los asistentes, una persona vino a la casa de la familia anfitriona sin razón aparente y se sentó en el salón y se negaba a marcharse. El anfitrión dijo que esta persona había venido a cobrar una deuda, pues le habían pedido prestado dinero hace varios años y no se lo habían devuelto. ¿Qué creéis

que estaba pasando aquí? Esta persona podría haber venido antes o después, pero resulta que apareció en ese momento exacto para cobrar una deuda. ¿Era mera coincidencia o lo había planeado alguien intencionadamente de este modo? Era inevitable desconfiar. La situación resultaba sospechosa. ¿Qué sucedía? ¿No sería que la familia albergaba malas intenciones y llamó a propósito a esta persona para que viniera? (Sí). Ordené: “Sácalo de aquí enseguida”. El anfitrión dijo: “No se irá hasta que le paguen”. Yo respondí: “¿Por qué no le pagas?”. El anfitrión vaciló, dando a entender que no le pagarían ni aunque tuvieran el dinero; querían un préstamo gratuito. El cobrador de deudas aguardaba allí y no se había marchado aun cuando algunos de los demás colaboradores estaban a punto de llegar. ¿Qué planeaba hacer el anfitrión? ¿Acaso no se trataba de una intriga premeditada? (Sí). Más tarde, le dije a alguien que le diera dinero al anfitrión para que se deshiciera enseguida del cobrador. Después de darle el dinero, el cobrador se fue en menos de media hora. El sentido común nos dice que no debería volver, pero este asunto aún no había terminado. Un mes después, el cobrador volvió antes de una reunión de colaboradores. El anfitrión dijo que la vez anterior solo se había pagado una parte de la deuda, no toda al completo. ¿Cuál era su objetivo al decir esto? Obligar a la casa de Dios a saldar de nuevo su deuda. Fue igual que la vez anterior, tras entregarle al anfitrión el dinero, el cobrador se marchó. A partir de entonces, cada vez que fuimos allí para reunirnos, el cobrador ya no regresó, pues habíamos pagado su deuda en dos plazos. Le preocupaba que, al pedir tanto dinero de golpe, no estuviéramos de acuerdo en pagar, así que lo solicitó en dos plazos. ¿Cómo se debería contemplar este dinero? ¿Se lo prestó la casa de Dios o él manipuló a la casa de Dios para que se lo diera? (Él manipuló a la casa de Dios). De hecho, engañó a la casa de Dios para que le diera el dinero. Por tanto, ¿por qué se lo dio entonces? ¿Acaso no podría haberse negado a darle dinero? Después de todo, es razonable y legal para nosotros no dárselo, pero eso significaría que los colaboradores no podrían reunirse. ¿Cuál fue entonces nuestro raciocinio al dárselo? En aquel momento, mi pensamiento era considerar este dinero un alquiler. Si alquiláramos un hostel o una instalación deportiva, ¿acaso no nos costaría también dinero? No podemos reunirnos en esos lugares ni tampoco es seguro. Aquí el anfitrión ayuda a proteger el lugar y se garantiza nuestra seguridad, así que, ¿es razonable que la casa de Dios gaste algo de dinero para pagar sus deudas? (Sí). Lo único que sucede es que el dinero no se entregó de una manera honrada. Sin embargo, en un entorno como el del país del gran dragón rojo, a menudo es necesario hacer este tipo de cosas.

Hay quienes tienen una humanidad malvada y no están del todo dispuestos a hacer el deber de anfitrión. Los usamos para proteger el lugar donde nos encontramos, así que debemos permitirles sacar algo de ventaja de la situación. Sin embargo, después de sacar ventaja, ¿siguen siendo capaces de obtener la salvación? No. No es que Dios no los quiera salvar, sino que esta clase de persona no puede alcanzar la salvación. Engañan y se aprovechan de cualquiera. Cuando hacen sus deberes e intentan

preparar alguna buena obra, siempre estafan algo deseable de ello, y sea quien sea aquel con el que se relacionen, se atienen al principio de limitarse a sacar provecho sin salir nunca perdiendo. Este es el principio que siguen para hacer deberes en la casa de Dios. Por tanto, ¿de dónde vienen estas “buenas obras”? Las compra y las paga la casa de Dios, no es que esa gente prepare por su cuenta esas buenas obras; no lo hacen. Proporcionan un lugar, la casa de Dios se gasta un dinero y lo considera un alquiler. Esto no tiene nada que ver con buenas obras y no se trata de una buena obra por su parte. ¿Qué clase de comportamiento es que una persona enarbole la bandera de proporcionarle un lugar a los hermanos y hermanas en nombre de la casa de Dios, a fin de adquirir fraudulentamente dinero o artículos de la casa de Dios? ¿Qué tipo de calidad humana tiene esta clase de persona? ¿Es este comportamiento capaz de ser recordado por Dios? ¿Dónde se clasifica su calidad humana en el corazón de las personas y en el de Dios? Se supone que preparar buenas obras es algo que te corresponde hacer; tú preparas buenas obras en aras de tu destino y lo haces todo en tu propio beneficio, no el de los demás. Al hacer lo que debes, ya has recibido una recompensa y obtenido la cosa deseable que pretendías, de modo que, ¿cómo te ve Dios en Su corazón? Haces cosas buenas para obtener algo que te interese, no para obtener la verdad o la vida, y menos aún para satisfacer a Dios. ¿Puede Él incluso así salvar a esa clase de gente? No. Solo preparan alguna buena obra pequeña y cumplen con una pequeña obligación y deber, aun así, ponen la mano y piden un pago a la casa de Dios, entran en disputas con Él por algo insignificante, se les ocurren toda clase de maneras de engañar a la casa de Dios y obtener cosas deseables, así como de asegurarse de nunca salir perdiendo, como si estuvieran haciendo negocios. Así pues, esta buena acción deja de serlo; se ha convertido en una acción malvada, y Dios no solo no va a recordarla, sino que les arrebatará a estas personas el derecho de salvarse y lo disolverá. Cuando ese anfitrión obligó a la casa de Dios a saldar su deuda, ¿acaso no fue esto un tanto fraudulento en su naturaleza? Es propio de los anticristos. Cuando quieren dinero, no obran con honradez; en cambio, lo hacen de una manera fraudulenta por naturaleza, aprovechan la oportunidad para extorsionar cosas. ¿Salva Dios a aquellos que extorsionan las ofrendas? (No). Si estas personas se arrepienten y tienen fe auténtica, ¿se las debería salvar? (No). ¿Por qué? (El hecho de que estas personas pudieran obrar de manera fraudulenta hacia la casa de Dios significa que Él no ocupa un lugar en su corazón; son los típicos incrédulos). ¿Se arrepentirán los incrédulos? El tipo de incrédulos que son anticristos no van a arrepentirse. Sus propios intereses son el centro de todo lo que hacen y no van a arrepentirse ni aunque mueran. No admiten que hayan hecho algo equivocado ni malvado, ¿de qué se arrepentirían pues? El arrepentimiento es para la gente que tiene humanidad, que tiene conciencia y razón y puede detectar su corrupción con claridad y admitirla. Cuando esa familia anfitriona llevó a cabo un pequeño deber, tuvo que estafar para sacar algo deseable de ello, y no dejó pasar siquiera una oportunidad como esta. Eran unos grandes estafadores. Este es el cuarto caso.

Quinto caso: Exigir salarios por trabajar para la casa de Dios

En China continental, una parte del trabajo es relativamente peligrosa y arriesgada, y necesita a gente con algo de cerebro y ciertas cualificaciones para desempeñarla. En ese momento, había una persona que disponía de estas cualificaciones, así que lo Alto dispuso que hiciera algo de trabajo. En el transcurso de este, hizo una petición, dijo que en cuanto empezara a trabajar, ya no podría acudir a diario a su empleo habitual, y que su familia lo estaba pasando un poco mal para salir adelante. La casa de Dios le dio algo de dinero para gastos cotidianos, algo que le puso muy contento, y comenzó el trabajo que le encargaron. Sin embargo, su desempeño solo era promedio. Pasado un tiempo, su familia ya no tenía problemas para salir adelante, pero surgió otro asunto que le planteó a la casa de Dios y esta le dio algo más de dinero para gastos cotidianos, para asegurarle poder subsistir. Reticente, él convino seguir haciendo su trabajo, pero ¿acaso lo hacía bien? Era un completo desastre. Si tenía ganas de hacer algo, hacía un poco, y si no tenía ganas, no hacía nada de nada. Esto causó demoras y que el trabajo de la iglesia sufriera algunas pérdidas y otros tuvieron que arreglarlo. Más tarde, la casa de Dios se puso en contacto con él para decirle que se esforzara en su trabajo, y que la casa de Dios continuaría ayudando a resolver cualquier dificultad que tuviera. No se lo dijo directamente a la casa de Dios cara a cara, sino a unos pocos hermanos y hermanas en privado: “¿Acaso necesito que me cubran los gastos cotidianos? ¿Qué gran problema se puede resolver con tan poco dinero? Al hacer este trabajo, soluciono un gran problema en la casa de dios. La casa de dios también debería resolverme a mí mis grandes problemas. Ahora mismo, mi hijo no tiene dinero para su educación y este problema no se ha resuelto. Me falta más que este poco dinero que recibo”. Estas palabras eran lo que pensaba realmente, pero no tenía valor para decírselo a la cara a la casa de Dios; en cambio, quedó en evidencia cuando lo aireó en privado. ¿Cómo se debería resolver esta situación? ¿Debería la casa de Dios continuar usándolo o lo mejor sería buscarse a otro? (Buscarse a otro). ¿Por qué? Su calidad humana y su esencia ya han quedado en evidencia. No solo quería que la casa de Dios sustentara a su familia, sino también que pagara la educación de su hijo, y luego dijo que su mujer estaba enferma y quería que se le pagara el tratamiento. Cada vez pedía más, ¿no? Pensaba que, al hacer algo tan nimio por la casa de Dios, había realizado una gran contribución y la casa de Dios debería proveerle de todo lo que necesitaba, sin condiciones. Si trabajara en un empleo normal, ¿podría permitirse enviar a su hijo a la universidad? ¿Y costear el tratamiento de su mujer? No necesariamente. Por tanto, cuando hizo este poco de trabajo en la casa de Dios, ¿por qué le pedía dinero a esta constantemente? ¿En qué pensaba? ¿Cuál era su punto de vista respecto a este asunto? Pensaba que, sin él, la casa de Dios no tendría a nadie para hacer este trabajo, así que debía aprovechar esta oportunidad para buscar razones para pedirle a la casa de Dios más dinero, no debería renunciar a esto por nada y, si perdía la ocasión, esta desaparecería. ¿No es esto lo que quería decir? Pensaba que hacer este trabajo era

como tener un empleo y ganar dinero, así que debía estafarle todo lo posible a la casa de Dios. Luego, cuando se dio cuenta de que no podía sacarle nada, no hizo su trabajo. ¿Es esta una persona que de veras cree en Dios? (No).

Las personas que de veras creen en Dios no tienen miedo de soportar adversidades mientras hacen su deber. Las hay que no mencionan las dificultades que sufre su familia mientras ellas desempeñan su deber. Hay quienes hacen el deber de acogida en las zonas pobres y, cuando vienen los hermanos y hermanas y no hay arroz para comer, piden dinero prestado sin contárselo a nadie. Si mencionaran algo al respecto, ¿podría darles dinero la casa de Dios? (Sí). La casa de Dios puede permitirse lo que necesiten para acoger a los hermanos y hermanas. Por tanto, ¿por qué no dicen nada? Si se lo ofrecieras, lo rechazarían. El dinero que piden prestado lo van luego pagando poco a poco. No quieren dinero de la casa de Dios. Los anticristos son lo exactamente opuesto. Ponen condiciones, extienden la mano y hacen exigencias antes de realizar trabajo alguno. ¿Cómo es que les resulta tan fácil extender la mano? ¿Cómo pueden hacerlo de una manera tan “confiada”? La gente así no tiene vergüenza, ¿verdad? Después de pedir un poco de dinero, quieren más. Si no se les da dinero, no hacen ningún trabajo, no sueltan al halcón hasta ver la liebre: “Trabajaré de acuerdo con lo que me pagues. Si no me pagas, olvídate de que vuelva a trabajar para ti. Me tomo esto como un empleo y no lo voy a ejercer si no obtengo ventajas. Me pongo en riesgo para hacer mi deber, así que debo obtener algo a cambio, y ha de ser proporcional a lo que yo invierta. ¡No puedo salir perdiendo!”. Así que han de pedir lo que ellos sienten que merecen y buscan excusas para pedirlo, han de devanarse los sesos para hacerlo y se les ocurren todo tipo de formas. Si se les puede conceder, mejor aún, si no, lo abandonarán todo y se marcharán sin haber perdido nada. Asimismo, creen que todo este trabajo que hace la casa de Dios implica riesgos que, si la casa de Dios no les da lo que piden, tendría miedo de que la denunciaran, y que no dispone de nadie más que sea apropiado, así que debe usarlos a ellos, y si los usa, les debe pagar. ¿No es esto un poco fraudulento en su naturaleza? ¿No hay un poco de explotación? ¿Se considera como creyentes a aquellos que son así? Se trata de incrédulos que no son parte de la casa de Dios, no son siquiera amigos de la iglesia. Cuando los amigos de la iglesia perciben que los creyentes son muy buenas personas, les ayudan a conseguir cobijo y a hacer algunas cosas. A la gente así se la puede bendecir un poco. A modo de contraste, los anticristos creen en Dios puramente para conseguir cosas deseables. Si no pueden conseguir las, no llevarán a cabo ningún deber, no cumplirán ninguna obligación y no se esforzarán en absoluto. Cuando la casa de Dios dispone que cumplan un deber, primero preguntan qué cosas deseables les ofrece, y si no hay nada deseable, no lo hacen. ¿Qué diferencia hay entre ellos y los estafadores en el mundo no creyente? Estas personas siguen queriendo que las salven, así como ser bendecidas por Dios. ¿Acaso no piden lo imposible? Si no tuvieran una calidad humana vulgar ni carecieran de vergüenza, ¿cómo se les podrían ocurrir en su corazón estas formas tan retorcidas de actuar?

¿Cómo pueden tener esta clase de actitud hacia hacer su deber? ¿Sois capaces de hacer tales cosas? (Sí, nosotros también). ¿Hasta qué punto? ¿Hay un límite? ¿Hasta qué punto pensaríais que es muy grave y que no podríais continuar haciendo estas cosas mucho más tiempo? (A veces mi corazón se siente reprochado y mi conciencia, acusada. También hay veces que me asusta que los demás desenmascaren las cosas que he hecho, de modo que ya no las hago). Haga lo que haga la gente, su calidad humana es de extrema importancia. Una persona que no tiene vergüenza en absoluto es capaz de hacer cualquier maldad. Es una persona sumamente malvada. No hay límites en nada de lo que hacen y cuando obran no siguen a su conciencia. ¿Qué clase de personas son aquellas cuya humanidad carece de conciencia? Son bestias y demonios, y Dios no las va a salvar. No son buenas personas aquellas que son capaces de adquirir fraudulentamente las ofrendas de Dios y de conseguir Sus ofrendas por medio de la extorsión mientras Él hace Su obra, ni las que exigen un pago a la casa de Dios. Creen que es fácil engañar a la casa de Dios y que nadie es responsable de cuidar las cosas en ella, que no son propiedad de nadie, así que pueden poseer y tomar de manera fraudulenta estas cosas como les venga en gana. Creen que al hacer esto, han adquirido una ventaja. ¿Es esta ventaja realmente tan fácil de adquirir? La ventaja que adquiriste no era grande, pero ¿qué consecuencia conlleva adquirirla? Perder la vida.

Si una persona de veras tiene algo de humanidad y un poco de conciencia, ¿será capaz de hacer estas cosas? Crees en Dios, sin embargo, eres capaz de defraudarlo y de conseguir Sus ofrendas por medio de la extorsión. ¿Qué clase de persona eres? ¿Eres siquiera una persona? Solo los demonios hacen este tipo de cosas. Las bestias no las hacen. Fíjate en un perro. El dueño lo ha criado y el perro protege su casa. Cuando viene una mala persona, el animal da la voz de alarma y la ataca. Persigue a cualquiera que se lleve las cosas de su dueño. Cuando se escapan los pollos, patos y gansos de la casa del dueño, el perro ayuda a encontrarlos. Cuando los cerdos se pelean entre sí, los separa. El perro sabe que su dueño quiere que vigile a los cerdos, así que es capaz de cumplir su responsabilidad. El perro no discute con su dueño y le dice: “Te he vigilado a los cerdos, ¿por qué no me das un pollo o algo para comer?”. Nunca dice eso. Hasta un perro es capaz de proteger la casa de su dueño y de desempeñar sus obligaciones hacia él sin una recompensa, pero estas personas ni siquiera son comparables con los animales. Después de llevar a cabo una pequeña obligación, creen que han salido perdiendo, y tras cumplir algunas responsabilidades y dedicar algo de esfuerzo, se sienten incómodas, creen que el arreglo no es equitativo y que han sido utilizadas, así que se les ocurren todo tipo de cosas para compensarlo. Cuando crees en Dios, Él te protege y te guía, y te concede muchísimas verdades. ¿Cómo puedes no pensar en retribuirle a Dios? A ti no se te ocurre retribuirle, pero Dios no insiste en ello. Sin embargo, cuando desempeñas una pequeña obligación vas en busca de Dios para que te compense. Tras cumplir una pequeña obligación, quieres obtener cosas mediante la extorsión y adquirir algo fraudulentamente, se te ocurren todo

tipo de maneras para compensarlo. ¿Acaso no buscas morir? ¿No te ha dado mucho Dios? En cuanto a las manifestaciones de las personas, ¿qué se merecen? ¿Tienen las cosas que disfrutan y poseen hoy porque se las merecen? No. Dios te las concedió y te ha bendecido con ellas. Ya se te ha dado mucho. Dios te dio la vida, la verdad y el camino sin pedir nada a cambio. ¿Cómo se lo has retribuido? Cuando haces unas pocas obligaciones y deberes, dentro de ti sientes que es complicado asumirlas y que has sufrido una pérdida, y piensas en todas las maneras posibles de que te compense. Si quieres que sea equitativo, Dios puede darte algo a cambio, pero después de aceptarlo, ¿aún podrás salvarte? Llegará el día en el que estas personas sepan exactamente qué es lo más importante y lo más valioso. Aquellos que tengan la esencia de un anticristo nunca conocerán el valor de la verdad. Cuando llegue el día, cuando su desenlace se revele y cuando todo quede en evidencia y se haga público, entonces lo sabrán. ¿Acaso no será ya demasiado tarde? El desenlace de todas estas cosas está cerca y todo va a pasar. Solo las palabras de Dios y Su verdad perdurarán toda la eternidad. Aquellos que poseen la verdad y practican las palabras de Dios perdurarán junto a Sus palabras y Su verdad. Este es el valor y el poder de las palabras de Dios. Sin embargo, los anticristos nunca tendrán claro este hecho, así que se devanan los sesos, piensan en todo tipo de formas y se sirven de cualquier medio posible para intrigar en pos de diversos beneficios, para lo cual enarbolan la bandera de creer en Dios y utilizan métodos cada vez más torpes para adquirir fraudulentamente las ofrendas de Dios y apropiarse indebidamente y apoderarse de Sus ofrendas. Todas las acciones y comportamientos de estas personas se han registrado al pie de la letra en el cuaderno de Dios. Cuando llegue el día de que se revelen los desenlaces, Dios determinará el desenlace de cada persona en función de estos registros. Todo esto es cierto. No importa si crees o no, todo esto se va a revelar. Este es el quinto caso. ¿Qué clase de persona es este hombre? ¿Su calidad humana es noble o vulgar? (Vulgar). A ojos de Dios, no es una persona honorable; es inferior. Para abreviar, nos referimos a él como un “miserable”.

Sexto caso: Realizar un esfuerzo arduo para obtener un cargo político con el fin de conseguir comida y ropa

Tras empezar a creer en Dios, muchas personas siempre buscan estatus y que otros los tengan en gran consideración. Siempre quieren destacar entre el resto en la casa de Dios y estar a la cabeza del rebaño. Para lograrlo, renuncian a sus familias y a su carrera profesional, sufren adversidades y pagan un precio, hasta por fin lograr su deseo y convertirse en líder. Después de que esto sucede, las vidas de estas personas son realmente diferentes. Plasman todos los aspectos de la imagen y el estilo que solían tener en la cabeza respecto a cómo son las personas con un cargo de funcionario, desde la manera de vestir y maquillarse al modo de hablar y de comportarse. Aprenden a hablar como un funcionario, a mandonear a la gente y a hacer que los demás se

encarguen de sus asuntos privados. En pocas palabras, aprenden a ser un funcionario. Cuando acuden a un lugar para ser líderes, significa que van allí a ser funcionarios. ¿Qué significa ser un funcionario? “Realizar un esfuerzo arduo para obtener un cargo político con el fin de conseguir comida y ropa”. Se trata de un asunto relacionado con los placeres físicos. Después de convertirse en líder, ¿qué es ahora distinto en su vida respecto a cómo era antes? Lo que comen, lo que visten y las cosas que usan son diferentes. Cuando comen, se preocupan de que sea nutritivo y sabroso. Se preocupan de la marca y el estilo de ropa que llevan. Tras ser líder en cierto lugar durante un año, se han puesto gordos y pastosos; visten de pies a cabeza con ropa de marca y su teléfono, su computadora y los electrodomésticos de su casa son de marcas punteras. ¿Tenían estas condiciones antes de ser líder? (No). Después de convertirse en líderes no se esforzaron en hacer dinero, ¿de dónde lo sacaron entonces para comprar todo esto? ¿Se lo donaron los hermanos y hermanas o se lo asignó la casa de Dios? ¿Habéis oído alguna vez que la casa de Dios le asigne estas cosas a todo líder y obrero? (No). Por tanto, ¿cómo las consiguieron? En cualquier caso, no las adquirieron mediante su trabajo arduo, sino que fueron cosas que consiguieron después de obtener estatus y convertirse en “funcionarios”, de disfrutar del beneficio del estatus, de extorsionar a otros y mediante el fraude y las apropiaciones. ¿Había personas de este tipo en las iglesias de todas partes, entre las filas de los líderes y obreros con los que entablasteis contacto? No tenían nada cuando se convirtieron en líderes, pero en menos de tres meses disponían de computadoras y teléfonos de marcas de alta gama. Hay quien piensa que, tras convertirse en líder, el estándar de trato que merecen es alto. Deben desplazarse en coche cuando salen, las computadoras y los teléfonos que usan deben ser mejores que los de la gente normal, de una marca de alta gama, y cuando el modelo es viejo lo deben reemplazar por uno nuevo. ¿Cuenta la casa de Dios con estas reglas? La casa de Dios nunca ha tenido estas reglas y no hay ni un hermano o hermana que lo piense. ¿De dónde provienen entonces las cosas que disfrutaban estos líderes? Por un lado, las consiguieron extorsionando a los hermanos y hermanas e instando a gente rica a comprárselas, para lo que enarbolaban la bandera de desempeñar la obra de la casa de Dios. Aparte, compraron estas cosas mediante la apropiación indebida y el robo de ofrendas. ¿Acaso no son basura que adquiere fraudulentamente alimentos y bebidas? ¿Difiere esto en algo de las personas que he mencionado en los casos anteriores que he compartido? (No). ¿Qué tienen en común? Todos aprovecharon su puesto para apropiarse indebidamente de las ofrendas y para conseguirlas mediante la extorsión. Hay quien dice: “Al trabajar en la casa de Dios y ser un líder u obrero, ¿no están cualificados para disfrutar de estas cosas? ¿No están cualificados para compartir las ofrendas de Dios con Él?”. Decidme, ¿lo están? (No). Si hace falta que compren algunas cosas para hacer la obra de la casa de Dios, existen reglas en ella que dicen que pueden comprarlas, pero ¿hacen ellos sus compras según las estipulaciones de las reglas? (No). ¿Qué observáis que muestre que no sea así? (Si de veras lo necesitaran

para el trabajo, pensarían que algo está bien si se le puede dar uso, pero lo que buscan los anticristos son cosas de marca de alta gama y utilizan lo mejor de todo. A juzgar por esto, podemos ver que se sirven de su estatus para disfrutar de estas cosas materiales). Eso es. Si se necesitara para el trabajo, cualquier cosa que se pueda usar estaría bien. ¿Por qué requieren que sean tan lujosas y caras? Además, cuando las compraron, ¿participó más gente en la decisión y estuvo de acuerdo? ¿No supone eso un problema? Si otros participaron en la decisión, ¿es posible que todos estuvieran de acuerdo en que compraran artículos de alta gama? En absoluto. Resulta muy obvio que obtuvieron estas cosas robando ofrendas. Está claro como el agua. Además, la casa de Dios tiene una regla: en cada iglesia, salvaguardar las ofrendas y cooperar para ejecutar el trabajo nunca son las labores de una sola persona. Por tanto, ¿por qué estas personas, como individuos, hacen uso de las ofrendas y las gastan a su antojo? Esto no concuerda con los principios. ¿Acaso la naturaleza de lo que hacen no es robar ofrendas? Compraron estas cosas y las adquirieron sin el acuerdo ni la aprobación de otros líderes y obreros, y por supuesto sin notificárselo a nadie y sin que nadie más supiera lo que estaban haciendo. ¿No es eso un poco equiparable en su naturaleza a robar? A esto se le llama robar ofrendas. Robar es engañar. ¿Por qué se considera engañar? Porque compraron estas cosas lujosas y las obtuvieron enarbolando la bandera de hacer la obra de la casa de Dios. Esta clase de comportamiento se considera fraude y engaño. ¿He exagerado al calificarlo de esta manera? ¿Estoy armando un gran alboroto por nada? (No). No solo eso, sino que después de que estos supuestos líderes permanecen en un mismo lugar durante un tiempo, tienen la percepción muy clara de qué trabajo hacen los hermanos y hermanas en el mundo, qué conexiones sociales tienen y qué beneficios pueden sacarles y obtener de ellos, así como de qué conexiones pueden usar. Por ejemplo, lo que perciben con gran claridad es qué hermano o hermana trabaja en un hospital, para un departamento del gobierno o para un banco, o quién es un emprendedor, quién proviene de una familia que es dueña de una tienda, quién tiene coche o una casa grande y cosas del estilo. ¿Entran estas cosas en el ámbito de trabajo de estos líderes? ¿Por qué tantean estos asuntos? Quieren usar estas conexiones y a estos hermanos y hermanas que ocupan puestos especiales en el mundo para que les rindan servicio a ellos, los sirvan y les proporcionen comodidades. ¿Crees que lo hacen para llevar a cabo la obra de la iglesia y que comparten la verdad para abordar las dificultades del pueblo escogido de Dios? ¿Es eso lo que están haciendo? Existe una intención y un objetivo detrás de todas estas cosas que hacen. Cuando los verdaderos líderes y obreros trabajan, se centran en resolver problemas y en hacer bien la obra de la iglesia. No prestan atención a las cosas que no tienen nada que ver con la obra de la iglesia. Solo se enfocan en preguntar quién está haciendo su deber en la iglesia con sinceridad, quién es eficaz en su deber, quién puede aceptar la verdad y practicarla y quién es leal a la hora de desempeñar su deber. Entonces, los ascienden e investigan a esas personas que causan trastornos y

perturbaciones, y lidian con ellas conforme a los principios. Solo los que practican así son auténticos líderes y obreros. ¿Hacen esto los anticristos? (No). ¿Qué si no? Actúan y hacen preparativos con el fin de conseguir cosas deseables para sí mismos y son en aras de sus propios intereses, pero no se aplican en la obra de iglesia ni le dan importancia. Por tanto, después de afianzarse en cierto lugar, ya han percibido con bastante claridad qué hermanos y hermanas pueden proveerles qué servicios. Por ejemplo, quienquiera que trabaje en la industria farmacéutica puede conseguirles medicamentos gratis cuando enfermen y proporcionarles medicamentos importados de alta calidad; el que trabaje en un banco les facilita los depósitos o las retiradas de dinero; cosas así. Perciben todo esto con mucha claridad. Reúnen a estas personas ante ellos sin importarles que su humanidad sea buena o no. Mientras los sigan y estén dispuestas a ayudarlos y ser sus cómplices, los anticristos les darán cosas deseables y las mantendrán cerca y las cuidarán y protegerán, al tiempo que estas personas trabajan para consolidar la posición de estos anticristos en la iglesia y mantener las fuerzas de estos. Por tanto, cuando quieres ver si un líder de la iglesia está haciendo trabajo real, pregúntale por la auténtica situación de los hermanos y hermanas en esa iglesia y por cómo va la obra, y serás capaz de ver con claridad si de veras se trata de alguien que hace trabajo real. Algunas personas perciben de manera clara los asuntos de familia y las circunstancias de vida de los hermanos y hermanas en la iglesia. Si les preguntas quién trabaja en la industria farmacéutica, qué familia tiene una tienda, cuál un coche, qué familia hace grandes negocios o quién trabaja en algún departamento local y puede hacer cosas por los hermanos y hermanas, te lo pueden contar al detalle. Si les preguntas quién persigue la verdad, quién es superficial en su deber, quién es un anticristo, quién trata de ganarse a la gente, quién es eficaz a la hora de predicar el evangelio o cuántos destinatarios potenciales del evangelio hay a nivel local, desconocen tales aspectos. ¿Qué clase de personas son? Quieren usar todas las conexiones sociales en el lugar que se hallan y unir las para convertirse en un pequeño grupo social. Por consiguiente, al lugar donde se encuentran estos líderes no se le puede llamar una iglesia. Al terminar su labor, se ha convertido en un grupo social. Cuando se reúnen, no abren su corazón ni comparten su comprensión vivencial entre ellos, en cambio, se fijan en quién cuenta con las conexiones más potentes, quién ocupa una alta posición en la sociedad y es muy exitoso, quién es bien conocido en la sociedad, quién tiene influencia en ella y quién puede proveer al líder de servicios especialmente convenientes y de cosas deseables. Sean quienes sean estas personas, ocupan un lugar en el corazón del líder. ¿No es esto lo que hacen los anticristos? (Sí). ¿Qué es lo que hacen los anticristos? ¿Acaso están construyendo la iglesia? La están haciendo pedazos y la están destruyendo, y perturban y trastornan la obra de la casa de Dios. Crean su propio reino independiente, su propio grupo privado y su cuadrilla. Esto es lo que hacen los anticristos.

He tenido contacto con vosotros durante muchísimos años, ¿pero acaso os pregunto a qué se dedica vuestra familia o si es acomodada o no, y cuáles son vuestros

entornos? (No). ¿Por qué no pregunto nada de eso? No tiene sentido hacerlo, la casa de Dios no es la sociedad. No hace falta que os conragiéis con los demás ni que entabléis conexiones con otros. Preguntar sobre estas cosas no tiene en absoluto relación con creer en Dios. No conviertas la casa de Dios en la sociedad. Da igual cuál sea tu contexto familiar, ya sea pobre o rico, en qué entorno vivas, ya sea una ciudad o una zona rural, eso no importa. Si no persigues la verdad, da igual la alta posición que solías ocupar en la sociedad, eso no tiene importancia. No me voy a fijar en eso. Cuando charlo con la gente, nunca les pregunto sobre la situación de su familia. Si están dispuestos a hablar sobre ello, entonces los escucho, pero nunca he tratado estas cosas como información importante sobre la que deba preguntar, y mucho menos he intentado sonsacar algún tipo de información con la que usar a las personas. Sin embargo, cuando los anticristos preguntan sobre esto, está claro que no lo hacen solo para charlar, sino para obtener cosas deseables. Por ejemplo, intentan entablar un vínculo con la familia que posee una tienda que vende productos de salud y les puede permitir comprarlos al por mayor. O recordarán a quienquiera que tenga un amigo al que puedan usar para que les ayude a comprar cosas buenas. Guardan una lista con estas “conexiones” y estas personas que piensan que tienen talentos especiales y las utilizan en momentos cruciales. Creen que todas son personas con talento y de gran utilidad para ellos. ¿Es correcto este punto de vista? (No). La gente que no persigue la verdad y que pertenece al mundo y a Satanás percibe estas cosas como más importantes que la vida y la verdad. Si cierta persona solía ser un obrero corriente en la sociedad, en cuanto un líder se entera de eso no quiere prestarle ninguna atención por muy sinceramente que busque en su fe, si bien adulan a alguien que solía pertenecer a un cuadro, cuya familia es acomodada y que tiene un estilo de vida superior y vive la vida al máximo; ¿es este un buen líder? (No). ¿Se os ha sometido a un trato semejante? ¿Qué se os pasó por la cabeza tras recibir esa clase de trato? ¿Sentisteis que no había amor ni calidez en la casa de Dios? ¿Representan los anticristos a la casa de Dios? No la representan. Representan a Satanás. Su forma de actuar y su esencia pertenecen todas a Satanás y no tienen nada que ver en absoluto con la verdad. Solo se representan a sí mismos. Hay también algunos anticristos que, después de tener estas “conexiones” en la palma de la mano y contactar con ellas, las usan para gestionar sus asuntos privados o incluso para organizar trabajo para los miembros de su familia. Decidme, ¿suceden esta clase de cosas? (Sí). Los anticristos son muy capaces de hacerlas. Una persona sin conciencia, que no tiene vergüenza y es egoísta y vulgar hasta el extremo es capaz de hacer cualquier cosa, puede hacer algo que no concuerde con la verdad y contradiga la moral y la conciencia de uno. Por consiguiente, a ojos de los anticristos, servirse de su posición para manejar sus asuntos privados, obtener beneficios y cosas del estilo es lo más normal en el mundo, y no debería sacarse a relucir ni discernirse o entenderse. Es como dicen los no creyentes: “Realizar un esfuerzo arduo para obtener un cargo político con el fin de conseguir comida y ropa”. Este es también el objetivo que buscan los

anticristos al ser líderes. Igual que su búsqueda, también trabajan duro en esta dirección sin un ápice de autorreproche, usan el poder en sus manos y su posición para amenazar a los hermanos y hermanas para que hagan estas cosas, como si fuera lo razonable, y sacan a relucir toda clase de prácticas y exigencias destinadas a los hermanos y hermanas que no se conforman a los principios. Estos líderes usan y mandonean contra su voluntad a alguna gente atolondrada que carece de discernimiento y puede incluso que haya algunos que gasten su propio dinero para hacer cosas por ellos, si bien no pueden decir nada, y creen que al hacer esto cumplen su deber y preparan buenas obras. Deja que te diga algo: en realidad estás equivocado. Al hacer esto no preparas buenas obras, sino que asistes a una mala persona para que haga cosas malas y estás incrementando el poder de alguien malvado. ¿Por qué digo esto? No te conformas a los principios cuando haces estas cosas. No haces tu deber. Ayudas a un anticristo a intrigar para su propio beneficio personal y te encargas de sus asuntos personales. Este no es tu deber, no es tu responsabilidad. No es la comisión que te dio Dios ni la obra de la casa de Dios. Al hacer esto, asistes a Satanás y trabajas para este. ¿Te va a recordar Dios por trabajar para Satanás? (No). ¿Qué va a recordar Dios entonces? Hay una frase en la Biblia. El Señor Jesús dijo: “En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:40). Esto es lo que estipuló Dios. ¿Qué significan estas palabras? Si eres capaz de hacer algo por el más pequeño de los hermanos y hermanas, entonces tal cosa se hace de acuerdo con los principios y conforme a las exigencias de Dios. No te fijas en lo alto que sea el estatus de una persona, sino más bien haces las cosas de acuerdo con los principios. Algunos solo hacen cosas, se esfuerzan y trabajan para aquellos con estatus, los apoyan con entusiasmo, pero si una persona sin estatus les pide que hagan algo, aunque sea un deber o una responsabilidad que les corresponden, no le prestan atención. Por tanto, ¿cómo se califica esto que hacen? Desde la posición de Dios, a estas cosas se las califica de trabajar para Satanás y Él no las va a recordar en ningún caso. Este es el sexto caso. ¿Habéis visto algún caso similar a este? (Yo vi uno, Dios. Antes había una líder que era una anticristo en el lugar donde nos encontrábamos. Se aprovechaba de su posición para que los hermanos no pararan de donarle buena comida, artículos de utilidad, maquillaje y otras cosas. Algunas ya habían caducado, pero aun así no se las daba a los hermanos y hermanas; se apropiaba indebidamente de todo. Además, compró una chaqueta de plumón, pero cuando luego vio que una hermana había comprado otra similar que no costaba tanto pero era de buena calidad, pensó en todo tipo de cosas que poder decirle a esa hermana para timarla con la chaqueta y le hizo gastar más dinero para comprarse su propia chaqueta de plumón). Se puede decir que todos los anticristos son personas malvadas, no tienen humanidad ni conciencia y su calidad humana es particularmente vulgar. A esta gente se la debe poner en evidencia y descartar.

Hubo una vez una familia de tres miembros que se fue al extranjero a hacer su deber. Al llegar, hacían que los hermanos y hermanas los llevaran a comprar cosas a

diario. Algunos querían chaquetas de plumón, otros deseaban pantalones o calzado. Ponían excusas, decían que no habían llevado mucho dinero. Si no habían llevado dinero, no deberían ir de compras, pero ellos aun así querían hacerlo y no deseaban cosas promedio, sino las buenas, que los hermanos y hermanas pagaban con su propio dinero. A medida que la familia llevó a cabo su deber durante un tiempo, la gente empezó a sentir desaprobación hacia su comportamiento; ¡los alimentos que comían, el lugar en el que vivían y las cosas que usaban eran demasiado lujosas! El padre de la familia hizo incluso que los hermanos y hermanas le compraran leche, y cuando tenía sed se la bebía como si fuese agua. ¿Cuánta gente hay en el mundo que pueda beber leche como si fuera agua? ¿Cuál debe de ser el nivel de estas personas? Luego hizo a los hermanos y hermanas comprarles mandarinas y naranjas, una bolsa grande que la familia se terminó en dos días. Después dijo que quería algunos suplementos vitamínicos, así que les solicitó a los hermanos y hermanas que compraran algunas cerezas e incluso me usó a Mí como pretexto: “¡Tienes que comprar cerezas para dios!”. Yo dije: “Estamos en invierno, no es temporada de comer cerezas. Yo no me las voy a comer, no las compres para Mí”. Él dijo: “¡Las tenemos que comprar igualmente!”. Cuando los hermanos y hermanas compraron una única caja de cerezas, su familia enseguida dio buena cuenta de ellas. Nunca había visto a nadie capaz de comer así, comían fruta como si fuera arroz y bebían leche como si fuese agua. Y entonces, cuando era el momento de la comida, veían que era pescado y lo devoraban. Su manera de comer os daría asco; eran como espíritus hambrientos que nunca hubiesen comido nada bueno antes. Pensaban que había que aprovechar esta oportunidad de tener cosas buenas, así que se afanaron en atiborrarse. Al final, el chico comió tanto que algo le sentó mal. Tras esto, dijo algo de una lógica retorcida: “¡Si no me hubiera comido ese pescado en lugar de dios, no me habría puesto enfermo!”. Yo ni siquiera estaba allí cuando se lo comió ni sabía nada al respecto. Se lo comió por decisión propia, ¿cómo podía culparme a Mí? Pero eso hizo. ¿Cómo se debe lidiar con gente así? (Hay que echarlos). ¿Qué son? (Diablos y satanases). Son diablos. En aquel momento, les dije a los líderes de la iglesia local: “Echadlos y llevadlos lo más lejos posible de aquí. ¡No quiero volver a verlos nunca más!”.

He estado en algunas iglesias y he interactuado con no pocos hermanos y hermanas. He visto a todo tipo de personas malas y malvadas, pero la cantidad de gente con la que me puedo asociar normalmente es bastante pequeña. En realidad, no hay manera posible de interactuar con la mayoría de las personas, y hay muchas que son inmunes a la razón. Todo lo que dicen tiene una lógica retorcida y errónea, y presentan falsedades como si fuesen verdad, no son más que bestias, diablos y satanases que no tienen ni un ápice de humanidad o razón. Al menos un tercio de las personas en cada iglesia son así. Ninguna vale nada y no se pueden salvar; se las debería descartar lo antes posible. Me gusta interactuar con aquellos capaces de aceptar la verdad y que son relativamente honestos y pueden hablar desde el corazón. Con independencia de

qué corrupciones revelen o de qué desviaciones tengan, mientras estén dispuestos a compartir la verdad y puedan aceptarla, me puedo llevar bien con ellos. En cuanto a la gente falsa y a aquellos que les gusta aprovecharse de los demás, no les presto atención. Algunos siempre quieren alardear de sí mismos en Mi presencia y hacerme que los tenga en alta estima. Actúan de una manera delante de Mí y de otra a Mis espaldas para engañarme. Las personas así son como diablos y se las debería enviar lo más lejos posible; no quiero volver a verlas nunca. Cuando la gente tiene debilidades y deficiencias, puedo apoyarlos y proveer para ellos, y cuando cuentan con actitudes corruptas puedo hablarles sobre la verdad, pero no me relaciono con diablos ni escucho lo que dicen. Hay quienes son nuevos creyentes y no entienden algunas verdades, así que puede que hablen y actúen desde la ignorancia. Podemos hablar sobre la verdad, pero si entiendes algunas verdades y luego causas un alboroto a conciencia, actúas irracionalmente conmigo y me buscas defectos, Yo no te voy a aguantar. ¿Por qué no? No eres alguien que se pueda salvar, ¿por qué iba a aguantarte entonces? Aguantar a alguien significa que puedo tolerar y ser paciente con esa persona. Soy paciente con el ignorante y el corrupto promedio, pero no con los enemigos ni los diablos. Si los diablos y los enemigos fingen decirte cosas agradables y te sobornan, te engañan o te dan una felicidad momentánea, ¿te puedes creer lo que dicen? (No). ¿Por qué? Porque no pueden aceptar la verdad, ya lo has visto con claridad y estas personas ya han quedado en evidencia. No son honestos en lo que dicen, cuando comparten la verdad todo es hipocresía y es difícil discernir si lo que han dicho es verdadero o falso. Si puedes percibir estas cosas con precisión, puedes estar seguro de que son diablos y satanases. El problema solo se puede resolver a conciencia si se los echa o expulsa. Hay quien dice: “¿Por qué no se les da un poco de margen?”. Estas personas no tienen posibilidad de arrepentirse; no es posible que se arrepientan. Son iguales que Satanás, no importa lo todopoderoso y sabio que sea Dios; desde su óptica esta no es la esencia que Él debería tener. No trata a Dios como a Dios, y piensa que sus astutas intrigas son sabiduría, que su esencia-naturaleza es la verdad y que Dios no lo es. Este es un Satanás puro y está destinado a serle hostil a Dios hasta el final. Por tanto, la gente malvada está destinada a ser incapaz de amar la verdad y perseguirla, y como tal, Dios no la salva. Echarla de la iglesia y expulsarla de la casa de Dios es la decisión más acertada y no es para nada incorrecta.

Los anticristos sobre los que he hablado y he diseccionado nunca van a cambiar el rumbo ni los objetivos que buscan. Priorizan el propio interés en todo lo que se afanan, usan todas sus fuerzas y se devanan los sesos para adquirir fraudulentamente alimentos y bebidas en la casa de Dios. Nunca se han esforzado por Dios con sinceridad; solo quieren engañar para conseguir los alimentos y bebidas, satisfacer sus intereses y recibir un buen trato. Piensan que Dios no percibe esto, no sabe nada al respecto y no puede escrutarlo, así que buscan estas cosas con empeño. Por supuesto, así es su esencia-naturaleza, no aman la verdad ni pueden caminar por la senda de

perseguir la verdad, así que están destinados a que los califiquen de anticristos. Esta es la clase de personas a las que Dios descarta y la clase de personas a las que la casa de Dios debería expulsar una vez que son descubiertas. Descubrir que una persona se halla en la senda de un anticristo, que haga una serie de cosas que no se conforman a la verdad, y hasta que llegue el día en el que se la califica de anticristo; todo esto le muestra a todo el mundo que los anticristos no cambian. Su desenlace definitivo es que se los expulse de la casa de Dios y Dios los descarte; son incapaces de cambiar. Por tanto, ¿qué bien os hace saber estas cosas? Hay quienes dicen: “No adquirimos alimentos y bebidas de manera fraudulenta. Perseguimos la verdad y queremos hacer nuestro deber como seres creados. Seguimos a Dios y nos sometemos a Sus instrumentaciones y arreglos. No actuamos como anticristos, no planeamos caminar por la senda de los anticristos. ¿De qué nos sirve conocer estos casos?”. Para los hermanos y hermanas corrientes, estas manifestaciones y revelaciones de los anticristos pueden servirle a cada uno como advertencia y para hacerles saber qué senda es la correcta y qué comportamientos y maneras de hacer las cosas se conforman a las intenciones de Dios. Para los líderes y obreros de la iglesia de todos los niveles, esta es una prueba en la vida real de cómo discernir a los anticristos. ¿Qué bien supone para la obra de la iglesia discernir a los anticristos? Os ayuda a identificarlos con precisión y a expulsarlos de la iglesia en el momento apropiado, hace que la iglesia sea más pura y esté más libre de perturbaciones, trastornos y del daño de estos anticristos, de modo que aquellos que de veras persiguen la verdad y puedan esforzarse con sinceridad por Dios dispongan de un entorno limpio y tranquilo, libre de las perturbaciones de los diablos y satanases. Por tanto, en lo que respecta a la verdad de discernir a los anticristos, no importa si los disciernes desde la óptica de los hechos y las manifestaciones o en función de los principios-verdad, pues debes controlar ambos aspectos. Es beneficioso para tu entrada en la vida y para la obra de la iglesia; esto es algo que deberíais entender.

Hoy he hablado sobre varios casos. Todos estos asuntos son comportamientos, maneras de hacer las cosas y manifestaciones de la crueldad, desvergüenza y completa falta de la mínima moral de los anticristos. Tales casos deberían haber ocurrido a vuestro alrededor, y se puede decir que la manera de hacer las cosas de los anticristos y sus manifestaciones existen, en cierta medida, en todos vosotros. En otras palabras, todos tenéis algunas actitudes de anticristos y algunas prácticas de estos. Por tanto, cuando discernís a los anticristos, deberíais también comprobar, examinar y reflexionar sobre vuestro propio comportamiento. Alguna gente podría decir: “Siempre hablas sobre tales casos, sobre tal chisme, y entras en muchos detalles. ¿Cómo beneficia esto a nuestra entrada en la verdad? Ahora mismo, estamos muy ocupados con nuestros deberes y no queremos tomar notas sobre estas cosas ni escucharlas. A la hora de entrar en la verdad, basta con limitarse a dos cosas: una es someterse a Dios y la otra es ejecutar de manera adecuada el propio deber. ¡Es muy simple!”. En teoría puede ser así de simple, pero hablando de manera precisa y específica, no lo es tanto. Si entiendes

unas pocas verdades, tu entrada será brusca y superficial, y si las verdades que entiendes son generales, entonces los detalles que experimentes serán también pocos en número, y nunca se te purificará en presencia de Dios. Él les pide a las personas que persigan la verdad y entren en las realidades-verdad, así que estas deben entender tales detalles. ¿Qué observáis a raíz de esto? Dios ha decidido salvaros, así que Él ha de ser serio con vosotros y no ser descuidado en absoluto ni atolondrado ni quedarse satisfecho con acercarse lo suficiente o tener más o menos razón. Para Dios, “tener más o menos razón”, “casi seguro”, “tal vez” y “quizás” no existen. Si quieres que se te salve y quieres caminar por la senda de la salvación, debes entender todos estos detalles sobre la verdad. Si ahora no estás a la altura de la tarea, está bien; no es demasiado tarde aún para empezar a entrar en los detalles de la verdad. Si te quedas satisfecho solo con tener una actitud de llevar a cabo tu deber bien, sin cometer errores, y si eres capaz de someterte cuando te suceden cosas, entonces nunca entrarás en las realidades-verdad. Toda verdad que aporta Dios a las personas contiene muchos detalles específicos, y si no entienden estos detalles, nunca entenderán la verdad ni las intenciones de Dios. ¿Es bueno que Dios se muestre serio con las personas? (Sí). Ya se trate de llevar a cabo su deber, de su sumisión, de sus relaciones interpersonales o de cómo aborden el asunto de sus expectativas y su porvenir, o incluso en lo referente a las cosas de las que hablo ahora, como la manera de discernir a los anticristos, cómo no caminar por la senda de un anticristo y cómo desechar el carácter de un anticristo, deberían captar una a una estas cosas. Una vez que seáis capaces de veras de discernir estos detalles y no solo sepáis predicar un poco de doctrina simple y vacía, entonces habréis entrado en las realidades-verdad. Solo la gente que entra en las realidades-verdad tiene la oportunidad y la esperanza de salvarse. El mero hecho de predicar palabras y doctrinas no es más que ser mano de obra. Si la gente quiere entrar en las realidades-verdad, han de empezar por estos detalles. De otra manera, nunca lograrán un cambio de carácter.

4 de abril de 2020

PUNTO 9: REALIZAN SU DEBER SOLO PARA DISTINGUIRSE A SÍ MISMOS Y SATISFACER SUS PROPIOS INTERESES Y AMBICIONES; NUNCA CONSIDERAN LOS INTERESES DE LA CASA DE DIOS, E INCLUSO LOS TRAICIONAN Y LOS INTERCAMBIAN POR GLORIA PERSONAL (VI)

II. Los intereses de los anticristos

La última vez hablamos sobre el punto nueve de las diversas manifestaciones de los anticristos: cumplen con su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal. Luego dividimos los intereses de los anticristos en diversos puntos. El primero es su propia seguridad, el segundo su propia reputación y estatus y el tercero son los beneficios. ¿En qué consisten los beneficios que quieren obtener? (El primero es apropiarse indebidamente de los bienes de la casa de Dios, el segundo es usar a los hermanos y hermanas para que los sirvan y trabajen para ellos y el tercero es servirse de su posición para adquirir fraudulentamente alimentos, bebidas y otras cosas deseables con el pretexto de creer en Dios). Estas “otras cosas” incluyen un trato especial, encargarse de sus asuntos personales y demás, ¿verdad? (Sí). ¿Os confunde que compartamos de esta manera, dividiendo los grandes temas en subtemas y los subtemas en diversos aspectos de los que hablar? (No). De hecho, mientras más se comparta de esta manera, más claras deberían quedar las cosas. Hemos hablado sobre tres puntos de los intereses de los anticristos, pero hay otro, el más importante; el cuarto de los intereses de los anticristos, sus expectativas y su porvenir. Las expectativas y el porvenir son probablemente el principal objetivo que albergan los anticristos en su fe en Dios. Son además las mayores aspiraciones que poseen en su fuero interno y lo más elevado que buscan en el fondo de su corazón. Es muy probable que estés familiarizado con el tema de las expectativas y el porvenir. Está relacionado con dónde va a acabar la gente, dónde va a ir o qué rumbo tomará en el futuro o en la próxima era; en resumen, con su destino futuro. ¿No es esta la cosa más grande e importante en el corazón de todos y cada uno de los creyentes en Dios? (Sí). Las expectativas y el porvenir son increíblemente importantes para todos los que creen en Dios. Por tanto, no hace falta decir que, para los anticristos, la parte más fundamental de sus intereses debe ser la de sus expectativas y su porvenir, o sea su destino.

D. Sus expectativas y su porvenir

Vamos a hablar sobre las expectativas y el porvenir en el marco de los intereses de los anticristos desde diversos ángulos y perspectivas, de modo que las cosas van a

quedar relativamente claras. Los diversos intereses de los anticristos que hemos compartido antes incluyen tanto los intereses materiales como los no materiales. Por ejemplo, la propia seguridad, reputación y estatus de alguien son todos intereses no materiales; son cosas intangibles en sus mundos espirituales. Mientras que los intereses materiales incluyen los bienes, la comida y la bebida, además de un tratamiento especial, placeres materiales y demás. Por tanto, ¿qué implican las expectativas y el porvenir de la charla de hoy? Si las observamos desde la perspectiva de las nociones humanas, ¿son cosas tangibles o intangibles? (Son intangibles). Por tanto, han de ser cosas que existen en los mundos espirituales de las personas, en sus nociones y figuraciones, y en su mente. Para ellas, estas cosas son una especie de esperanza y sustento, y lo que se pasan toda la vida buscando. Aunque les resulten invisibles e intangibles, ocupan una posición preponderante en su corazón, dominan su vida entera, además de controlar sus pensamientos y acciones, sus intenciones y el rumbo de sus búsquedas. Por tanto, ¡las expectativas y el porvenir son increíblemente importantes para todo el mundo! Si bien las expectativas y el porvenir son importantes, los anticristos los buscan de una manera completamente diferente a la de las personas normales y corrientes. ¿Cuál es exactamente la diferencia? ¿Qué aspectos demuestran este hecho y permiten a las personas ver con claridad y discernir que se trata del método de búsqueda y la característica de un anticristo? ¿No vale la pena discutir y compartir esto? Por supuesto, hay muchas similitudes entre las manifestaciones de muchas personas con las de los auténticos anticristos, así como con las de aquellos que tienen esencia de anticristos. Sin embargo, aunque sus manifestaciones y actitudes sean las mismas, sus esencias son diferentes. Vamos a compartir desde diversos aspectos el cuarto de los intereses de los anticristos: sus expectativas y su porvenir.

¿Cómo podemos diseccionar las expectativas y el porvenir? ¿Qué clase de método y qué ejemplos podemos usar para diseccionar que las expectativas y el porvenir en los intereses de los anticristos no concuerdan con la verdad y se trata de revelaciones de la esencia de los anticristos? ¿A partir de qué aspectos se pueden diseccionar? Esto requiere una cuidadosa investigación. Dividámoslo en varias grandes categorías para que las personas puedan entender la esencia de los anticristos con mayor precisión y claridad. La primera es cómo tratan los anticristos las palabras de Dios, la segunda es cómo tratan los anticristos el deber, la tercera es cómo tratan los anticristos recibir la poda, la cuarta es cómo tratan los anticristos el título de “servidor” y la quinta es cómo abordan los anticristos su estatus en la iglesia. ¿Por qué estas cinco categorías? Intentad comprenderlo. ¿Podéis obtener un poco de entendimiento de cada una? ¿Podéis encontrar algunas manifestaciones o actitudes que se correspondan con las de los anticristos? ¿Qué se debería diseccionar en concreto sobre la base de estas cinco categorías? En relación con estas categorías, ¿cuáles son las principales características de los anticristos y las principales actitudes que muestran, y cuáles son las manifestaciones de los buscadores normales de la verdad y de las personas

corruptas corrientes? ¿Cuáles son las diferencias entre los anticristos y las personas corruptas corrientes? ¿Dónde radican estas diferencias? ¿Qué diferencia hay entre las sendas que han elegido? ¿Cuál es la diferencia en sus manifestaciones? ¿Conocéis de alguna forma estas categorías? (En estas cinco categorías, los anticristos no contemplan fundamentalmente las cosas basándose en la verdad de las palabras de Dios. Siempre utilizan la apariencia superficial de ciertas cosas o su propia situación para suponer las intenciones de Dios según sus propias nociones y figuraciones, para observar si tienen expectativas y porvenir. Por ejemplo, en lo que se refiere a su deber, si pueden ser el centro de atención y satisfacer sus deseos, vanidad y orgullo, sentirán que son útiles en la casa de Dios y que cuentan con expectativas y un porvenir. En cuanto reciban la poda, sentirán que Dios está descontento e insatisfecho con ellos, y se desanimarán y estarán decepcionados respecto a creer en Dios, y surgirá en ellos la negatividad y la oposición). Este resumen aporta algo de luz y trata un poco la verdad sobre este asunto. A juzgar por el significado general de lo que habéis dicho, es probable que tengáis una comprensión básica de estas cinco categorías. A continuación, hablaremos de ellas una a una.

1. Cómo tratan los anticristos las palabras de Dios

La primera categoría es cómo tratan los anticristos las palabras de Dios. Los anticristos son personas que también creen en Dios y lo siguen; tienen en sus manos las palabras de Dios, escuchan sermones, asisten a reuniones y tienen una vida espiritual normal. Para los anticristos, leer las palabras de Dios es también una parte de sus vidas y lo hacen a menudo. Aunque los dos leen las palabras de Dios, los anticristos son diferentes de aquellos que persiguen la verdad. Adoptan una postura totalmente diferente hacia las palabras de Dios. ¿Cómo tratan los anticristos las palabras de Dios? Primero investigan y analizan las palabras de Dios, las estudian desde una perspectiva y un punto de vista extraños. ¿Por qué lo llamo “estudiar”? Según la situación objetiva, los anticristos tienen que admitir que son palabras de Dios y además sienten en su corazón que las palabras de Dios son tan elevadas que la gente corriente no podría expresarlas ni encontrarlas en ningún otro lugar. Al partir de esta base, no tienen otra opción que no sea admitir que estas son las palabras de Dios, ¿pero acaso aceptan que son la verdad? No. ¿Por qué leen todavía los anticristos las palabras de Dios? Porque en las palabras de Dios hay cosas que necesitan, que quieren saber y que los sustentan en sus mundos espirituales. ¿Cuáles son estas cosas? Por supuesto, están estrechamente relacionadas con las expectativas y el porvenir de los anticristos. Cuando los anticristos estudian las palabras de Dios, buscan constantemente las palabras relacionadas con los destinos, los desenlaces, dónde acabará la gente en el futuro, etcétera. Por tanto, la lectura de los anticristos de las palabras de Dios se llama “estudiar”, pues investigan, analizan y hacen juicios sobre ellas mientras las leen. Investigan sus palabras al tiempo que las leen: “Según el tono de Dios, parece que no le gustan las personas de esta

clase. ¿Por qué siento que soy uno de ellos? Debería averiguar qué destino les reserva dios a estas personas”. Cuando ven a Dios hablar sobre arrojarlas de una patada al pozo sin fondo, piensan para sí: “Esto no es bueno. Que te arrojen de una patada al pozo sin fondo significa que estás acabado, ¿no? Este tipo de gente no tiene expectativas ni un buen destino, ¿qué debería hacer yo entonces?”. Sienten un dolor sordo, intranquilidad e incomodidad en su corazón. “¿De veras es así como trata dios a estas personas? No, no puedo rendirme”. De esta manera, continúan buscando las palabras de Dios. Cuando ven las que dicen: “Hijos míos, haré esto o aquello por vosotros, y os sucederá tal o cual”, ya no se sentirán mal. “Las palabras de dios me templan el corazón, son maravillosas. Soy uno de los ‘hijos’ de los que habla dios”. Luego ven que en las palabras de Dios se menciona a los “hijos primogénitos” y se dice “reinar como reyes” y piensan: “¡Genial! Hay beneficios y un futuro prometedor en creer en dios. He escogido la senda correcta. He realizado la apuesta acertada. He de ser diligente en mi fe y aferrarme a las vestiduras de dios. ¡No debo rendirme, ni siquiera en el último momento!”. A medida que siguen leyendo, ven que en las palabras de Dios se menciona que “el que sigue hasta el final sin duda será salvado”. Para los anticristos, leer esto es como agarrarse a un salvavidas. “Practicaré de acuerdo con estas palabras. No importa cuándo y dónde, y no importa lo que suceda, aunque se sequen los mares y las piedras se conviertan en polvo, aunque los mares azules se tornen verdes campos, estas palabras no van a cambiar. Aunque perezca el cielo y la tierra, estas palabras no lo harán. Mientras me ciña a estas palabras, ¿acaso no tendré un buen desenlace, un buen destino? ¿Acaso mis expectativas y mi porvenir no se asentarán? ¡Genial! ¡He de ser uno de los que siguen hasta el final!”. Al buscar una y otra vez, al investigar de esta forma y analizar de aquella otra, encuentran al fin un salvavidas en las palabras de Dios y descubren el mayor “secreto”. Están eufóricos: “Por fin no tengo que preocuparme porque me descarten, no me tengo que preocupar de acabar en el lago de fuego y azufre ni tampoco en el infierno. He encontrado al fin mi destino y un pasaje al cielo, el hermoso destino de la especie humana, ¡qué maravilla!”. Sin embargo, esto no dura mucho, y cuando leen el capítulo de las palabras de Dios, “Acerca del destino”, piensan: “¿Qué dicen estas palabras sobre el destino? Dios no parece que hable de manera muy específica sobre los destinos de los diversos tipos de personas. ¿Qué quiere decir dios exactamente? ¿Qué debería hacer yo? No debería preocuparme, he de seguir leyendo”. Entonces, cuando ven que Dios dice “prepara suficientes buenas obras para tu destino”, piensan un poco más sobre ello. “Si quiero tener un buen destino, he de preparar suficientes buenas obras. Ahora que dios ha planteado las condiciones, esto facilita las cosas. No tengo que seguir haciendo esfuerzos inútiles ni afanándome en vano; ahora sé en qué debo esforzarme”. Por medio de la charla, los anticristos aprenden qué son las buenas obras, encuentran un “camino” y tienen una solución. “Resulta que era muy simple. Dar limosna y ofrendas es una buena obra. Predicar el evangelio y ganar más personas es una buena obra. Apoyar a los hermanos y hermanas es una buena obra.

Regalar las cosas que valoro es una buena obra. Voy a apostar todo a mi destino; ¡voy a donar todas estas cosas!”. Pero luego piensan: “No. Si entrego todo mi dinero y mis posesiones materiales, ¿cómo voy a vivir en el futuro? Debería leer las palabras de dios para así ver primero cuándo va a terminar esta obra y nadie va a necesitar ya estas cosas en su vida terrenal. No debería precipitarme. Sin embargo, si no ofrendo esas cosas, ¿cómo puedo preparar buenas obras? Una forma sencilla es ser anfitrión de los hermanos y hermanas y predicar el evangelio para ganarse a las personas. Puedo conseguirlo”. Mientras preparan buenas obras, en su corazón cuentan constantemente cuántas buenas obras han preparado y si será posible lograr un buen destino. “He preparado muchas buenas obras, ¿pero por qué no me da dios una declaración de resolución? La obra de dios todavía no ha terminado, ¿qué debería hacer entonces? No, he de ver qué más dicen las palabras de dios sobre las expectativas y el porvenir y qué otras explicaciones específicas contienen”. Continúan investigando las palabras de Dios una y otra vez. Si encuentran algo que beneficie a sus expectativas y su porvenir, se sienten felices; si encuentran algo que entra en conflicto con sus expectativas y su porvenir, se sienten dolidos. De esta forma, durante los años que leen las palabras de Dios, se sienten repetidas veces negativos y débiles debido a las palabras de Dios, así como también muchas veces positivos, felices y sobreexcitados por ellas. Sin embargo, da igual qué estados o emociones generen, no pueden escapar de su obsesión por el destino, las expectativas y el porvenir, y continúan buscando las palabras de Dios sobre las determinaciones y los enunciados relativos a los desenlaces de diversos tipos de personas. En resumen, dedican todo el esfuerzo que pueden a las palabras de Dios. Da igual cómo las lean, desconocen que la verdad, el camino y la vida están en las palabras de Dios. Solo saben que en Sus palabras pueden encontrar su destino, el de la especie humana, y una manera de evitar ir al infierno y quedarse sin destino. Así que, tras leer las palabras de Dios de esta manera durante muchos años, ¿qué han obtenido? Pueden hablar sobre muchas doctrinas y teorías espirituales correctas, pero no pueden en ningún caso conectar las palabras de Dios con su esencia de oponerse a Dios, rebelarse contra Él, no practicar la verdad y no amarla en absoluto.

Los anticristos investigan y buscan a menudo en las palabras de Dios Sus revelaciones sobre misterios. Además, buscan en Sus palabras nuevos términos, cosas y enunciados, llegan hasta el punto de buscar algunos misterios que son desconocidos para cualquier persona, ya sea espiritual o no, como qué es el higo, cuál es el significado de los 144000 hijos varones y qué es un vencedor, así como algunos enunciados y términos en el Apocalipsis que se han investigado durante muchos años sin alcanzar la comprensión. Trabajan con especial afán en estas cosas y buscan e investigan constantemente respecto a si existe en estas palabras algún enunciado sobre los destinos de las personas y sobre si hay alguna explicación clara relativa a dicho destino. Sin embargo, por mucho que busquen, sus esfuerzos son siempre inútiles. Por tanto, mientras los anticristos leen las palabras de Dios, siguen a Dios y se dejan llevar por la corriente en

la iglesia, siempre se sienten intranquilos en el fondo de su corazón. A menudo se preguntan: “¿Puedo recibir bendiciones? ¿Cuáles son mis expectativas y mi porvenir? ¿Habrá un lugar para mí en el reino de dios? Cuando llegue mi destino, ¿contemplaré un cielo azul o me hallaré en un mundo tan oscuro que ni siquiera podré verme la mano? ¿Cuál es mi destino pues?”. A medida que se siguen cuestionando a sí mismos de esta forma en su corazón, además cuestionan a Dios en silencio en su fuero interno: “¿Estoy cualificado para entrar en el reino de los cielos? ¿Puedo evitar ir al infierno? ¿Puedo entrar en el reino de los cielos si busco así? ¿Puedo recibir bendiciones futuras? ¿Entraré en el mundo venidero? ¿Cuál es la postura de dios? ¿Por qué dios no hace un enunciado preciso y específico sobre este asunto para que pueda encontrar paz mental? ¿Cuál es mi desenlace?”. ¿No es esto lo que los anticristos piensan en el fondo de su corazón mientras estudian las palabras de Dios y se dejan llevar por la corriente y no les queda otra opción que no sea seguir adelante? Esta es la actitud que albergan hacia las expectativas y el porvenir en el fondo de su ser. Su mente se preocupa constantemente por estas cosas, se aferran con desesperación y se niegan a desprenderse de ellas.

Cuando los anticristos estudian la palabra de Dios, hay algo que les interesa más que investigar sobre su destino o sobre misterios: cuándo va a dejar la tierra Dios encarnado, cuándo terminará Su ministerio, cuándo se completará Su gran empresa, cuándo finalizará Su obra, cuándo van aquellos que lo siguen a disfrutar de grandes bendiciones y a ver a Su auténtica persona. Para ellos también es su mayor preocupación si podrán ver a Dios abandonar la tierra. Aparte del día en el que el plan de gestión de Dios se va a completar con éxito, les interesa incluso más cuándo va a abandonar Cristo la tierra, qué sucederá cuando eso ocurra, qué edad tienen ahora, si estarán todavía vivos para ver a Cristo dejar la tierra en 10 o 20 años, qué ocurrirá si lo ven y qué sucederá si no; hacen estos cálculos en su mente. Algunos reflexionan: “Ya tengo sesenta años. Si sigo vivo dentro de diez, podré ver a Cristo abandonar la tierra, pero si ya estoy muerto cuando acabe la obra de Dios dentro de diez años, ¿qué sentido tiene creer en Dios? Aunque Dios me ha ordenado nacer en esta época, si yo, como seguidor de Dios, me pierdo la ocasión de ser testigo de tan gran acontecimiento, ¿no se me puede considerar una persona bendecida y no habré recibido grandes bendiciones!”. Semejantes pensamientos generan infelicidad e insatisfacción en ellos. ¿Hasta qué punto están insatisfechos? “Ya soy muy viejo; ¿por qué Dios no ha abandonado todavía la tierra? ¿Por qué no ha acabado todavía la obra de Dios? ¿Cuándo acabaremos de predicar el evangelio? ¡Que la obra de Dios termine pronto, que complete rápido esta gran empresa! ¡que las catástrofes desciendan rápido, que Dios se apresure y destruya a Satanás y castigue a las personas malvadas!”. ¿Qué están haciendo? ¿Acaso no hacen exigencias a Dios basadas en su voluntad personal, con la esperanza de hacerlo actuar de acuerdo con esta? ¿No están sus intereses personales contenidos en su voluntad? Debido a sus propios intereses, esperan con ansia que Dios complete Su gran empresa, que las catástrofes desciendan rápido, que

Dios se dé prisa y castigue a los malvados y recompense a los buenos, y que Dios sea glorificado. ¿Qué motivos albergan en su corazón? ¿Tienen en cuenta las intenciones de Dios? (No). ¿Qué están haciendo? (Esperan recibir bendiciones). Quieren que el plan de gestión de la obra de Dios gire alrededor de su destino, en beneficio de sus propios destinos e intereses. ¿Acaso no es esto despreciable y desvergonzado? ¿Qué esencia exhiben los anticristos en todos los asuntos? Colocan sus intereses por encima de todo lo demás y dejan que se impongan a todo. Es decir, no permiten que nada entre en conflicto con sus intereses, ni siquiera el plan de gestión de Dios. Cuándo va a terminar la obra de Dios, cuándo se va a completar su gran empresa, cuándo va a recibir gloria y cuándo va a destruir a la raza humana; todo ello ha de girar en torno a sus intereses y su destino, todo se debe vincular a su destino. De lo contrario, negarán a Dios, renunciarán a su fe en Él e incluso lo maldecirán.

Una de las principales manifestaciones sobre cómo tratan los anticristos la palabra de Dios es estudiarla. Esta es la actitud con la que un auténtico incrédulo trata la palabra de Dios. ¿Qué es lo que estudian? No estudian la verdad ni lo que Dios requiere de la humanidad, tampoco Sus palabras que dejan en evidencia a la especie humana ni las que la juzgan, y desde luego no estudian Sus intenciones, estudian sus propias expectativas y su porvenir. No importa qué parte de la palabra de Dios lean, si contiene frases relacionadas con sus expectativas y su porvenir —lo cual es lo que más les preocupa— estudiarán esas partes con cuidado y las señalarán como importantes. Por ejemplo, cuando ven palabras de Dios que dejan en evidencia y diseccionan a las personas como ellos, o caracterizaciones o enunciados sobre personas semejantes, estudiarán tales palabras a fondo y las leerán una y otra vez. ¿Qué buscan? ¿Buscan ver cómo pueden entender las intenciones de Dios y encontrar los principios de práctica? ¿Buscan averiguar cómo pueden entenderse a través de la palabra de Dios? No. Buscan leer entre líneas, de modo que puedan percibir con claridad la actitud que Dios alberga hacia las personas como ellos detrás de estas palabras, si Dios las odia y detesta o si Él las va a salvar. Escrutan no solo el contenido de estas palabras de Dios, sino también el tono y la actitud de Sus palabras y de los pensamientos que hay detrás. Una vez que han recopilado todas las partes de la palabra de Dios relacionadas con los destinos de los que son como ellos, y han descubierto que Su actitud es de desdén y no de salvación, su actitud respecto a creer en Él se enfriará de inmediato en un 80 o 90 por ciento. La incredulidad surgirá enseguida en su corazón y su actitud sufrirá un cambio de 180 grados. ¿Cuál es el alcance de este cambio? Ya no desearán hacer los deberes que planearon hacer ni renunciar a lo que planeaban renunciar. Aunque en principio querían predicar el evangelio a sus familias, no volverán a hacerlo, pues ya no creen ni tampoco tiene sentido que lo hagan los miembros de su familia. En resumen, destruirán todos sus planes originales y renunciarán a ellos. ¿Acaso no se trata de una actitud esencial que los anticristos albergan hacia la palabra de Dios? Su objetivo al estudiar la palabra de Dios no es perseguir la verdad ni buscar los principios para poner

la verdad en práctica, de modo que puedan entender Sus intenciones y serle leales; su objetivo es encontrar un enunciado preciso sobre cómo determina Dios los resultados y los destinos de las personas como ellos. Cuando encuentran un destello de esperanza, se aferran a él como si les fuera la vida en ello; por este destello de esperanza, serán capaces de renunciar a todo y su actitud cambiará drásticamente. Sin embargo, cuando quede destrozada toda esperanza de recibir bendiciones, su actitud volverá a cambiar de manera radical, hasta el punto de perder su fe y recurrir a la traición e incluso maldecir a Dios en su corazón. Estas son las manifestaciones de los anticristos.

Por supuesto, los anticristos también usarán las palabras de Dios para conseguir beneficios personales mientras las estudian. ¿Qué clase de beneficios? Mientras estudian las palabras de Dios, resumen cuáles son las reglas del discurso de Dios, cuál es Su tono cuándo habla a las personas, cuál es Su manera de hablar cuando deja en evidencia a la humanidad, cómo la consuela y exhorta, qué métodos usa y qué sabiduría posee. Los anticristos se especializan en aprender e imitar cómo habla y obra Dios; al mismo tiempo, usan las palabras que Dios pronuncia habitualmente para hablar y compartir con otros. Mientras estudian las palabras de Dios, se equipan constantemente con las palabras de las diversas verdades que hay en ellos, las tornan propias, usan estas palabras de Dios para trabajar y acumular capital. ¿A qué se refiere capital en este contexto? Por ejemplo, creen que^a en una reunión, el que sea más capaz de pronunciar las palabras y doctrinas adecuadas, el que memorice, cite y explique más palabras de Dios puede ser la clase de persona de la iglesia con más posibilidades de recibir la salvación. Hagan lo que hagan los anticristos, está vinculado a sus expectativas y a su porvenir. Nunca practicarán simplemente las palabras de Dios como la verdad ni sufrirán o pagarán un precio en aras de practicarlas. En cambio, usan las palabras de Dios para desorientar a las personas, para elevar su propia reputación y para preparar condiciones suficientes para su salvación. Por tanto, la esencia de cómo los anticristos tratan la palabra de Dios es que nunca consideran la palabra de Dios como la verdad o como un camino que la gente deba seguir. Aunque los anticristos sostienen las palabras de Dios y las leen todos los días, y aunque escuchan las lecturas de Sus palabras, una cosa es segura: no practican las palabras de Dios. Cuando llega el momento de practicar Sus palabras, su sinceridad desaparece; conspiran solo por sus propias expectativas y porvenir. Presentan una fachada de amar las palabras de Dios y anhelarlas. Sin embargo, en realidad, al leer y acumular las palabras de Dios todos los días, su objetivo es lograr las condiciones para su salvación; hacen esto con la esperanza de causar a cambio una buena impresión a Dios. No creen que Él escrute el corazón de las personas; solo saben que las personas solo se fijan en las apariencias, por lo que deducen que Dios también debe fijarse solo en la apariencia exterior, y en estos asuntos las personas recurren así al disfraz y el engaño, a la estafa. Piensan:

^a El texto original no contiene la frase “creen que”.

“Solo necesito hacer esto de cara al exterior. No importa lo que piense en mi fuero interno; la gente no puede verlo y dios tampoco. De hecho, lea cómo lea las palabras de dios, no lo hago para convertirme en una especie de auténtico ser creado. Si mis expectativas y mi porvenir no se vieran implicados, ¡no sufriría esta adversidad ni soportaría este agravio!”. En su mente, por muy bien que suenen las palabras de Dios, no es posible que se hagan realidad, y la gente posiblemente no puede vivirlas. Incluso si un puñado de personas viven un poco las palabras de Dios, también lo deben hacer para sus propios fines. Como dicen los no creyentes: “No existen los almuerzos gratis”. Piensan para sí mismos: “Soportamos tales adversidades por nuestra creencia en dios, leemos y escuchamos sus palabras todos los días, vivimos de acuerdo con sus palabras, ¿todo para qué? ¿No es solo para ese único propósito? Todo el mundo es bien consciente en su fuero interno de que todo es por el bien de sus expectativas y su porvenir; de lo contrario, ¿por qué renunciaríamos a los maravillosos momentos de perseguir el mundo solo para sufrir aquí?”. Respecto a este asunto, ¿qué hecho han negado? La palabra de Dios es la verdad, y la verdad puede salvar a las personas, cambiarlas y ayudarlas a desechar sus actitudes corruptas. ¿Acaso no es este el resultado que puede acarrear la palabra de Dios? (Sí). ¿Admiten los anticristos este hecho? Lo niegan, dicen: “Todo el mundo asegura que la palabra de dios puede salvar a las personas, ¿pero a quién ha salvado? ¿Quién ha visto que ocurra? ¿Por qué no me lo creo?”. ¿Por qué se dice que la palabra de Dios puede salvar a las personas, cambiarlas y ayudarlas a liberarse del carácter corrupto de Satanás? Porque la palabra de Dios es la verdad y puede ser la vida de las personas. Cuando tienen la palabra de Dios como su vida, se pueden salvar; se convierten en las que se salvan. Los anticristos no reconocen este hecho. Los anticristos creen que las personas solo han llegado donde están ahora a fin de conseguir bendiciones y un buen destino, y que esa es la única razón por la que llevan a cabo su deber en la casa de Dios. Niegan los frutos de la palabra de Dios, niegan los resultados que la verdad logra en las personas y niegan que la verdad pueda conquistarlas, cambiarlas y salvarlas. Creen que la gente sigue a Dios solo por preocupación y en busca de sus propias expectativas y porvenir. No creen que la palabra de Dios pueda cambiar a las personas, volverlas leales a Dios, hacerlas someterse a Él incondicionalmente o que realicen sus deberes en la casa de Dios como seres creados; no creen nada de esto. Por tanto, los anticristos, que anteponen sus intereses, no persiguen la verdad; si bien tratan las palabras de Dios como una especie de retórica, una especie de enunciado, no creen que estas puedan salvar a las personas. Creen que todos aquellos que son sinceros y leales a Dios son falsos y obedecen a sus propios intereses. Por muchas palabras de Dios y sermones que oigan, lo que al final queda en su corazón son solo dos palabras, las expectativas y el porvenir. Es decir, las palabras de Dios, Su obra y Su plan de gestión pueden conllevar buenas expectativas y buen porvenir para las personas, y un buen destino para ellos. Para los anticristos, esto es lo más auténtico, la verdad más suprema. Si no fuera por esto, en primer lugar, no creerían en Dios. En

segundo lugar, no soportarían agravios para permanecer en la casa de Dios. En tercero, no harían ningún deber en la casa de Dios; en cuarto, no sufrirían ninguna adversidad en ella, y en quinto, ya haría mucho tiempo que habrían regresado a la vida mundana para entregarse a la riqueza y la gloria, buscar el mundo, buscar la fama y la ganancia, buscar dinero y buscar tendencias perversas. Ahora empiezan a residir de manera temporal en la casa de Dios solo porque se ven afectadas sus expectativas y su porvenir. Tienen una actitud decidida para asegurar sus expectativas y su porvenir, mientras que solo tienen la mentalidad de darse una oportunidad, con la esperanza de que cuando termine la obra de Dios, se hallarán entre aquellos que entren en el reino de los cielos y reciban grandes bendiciones. ¿Qué clase de mentalidad es esta? Quieren obtener beneficios de Dios para lograr sus objetivos, sin embargo, no quieren someterse a Él; es más, ni siquiera creen todas las palabras que Dios ha dicho ni que Dios sea soberano sobre todas las cosas. ¿No es esto un poco perverso? En lo que respecta a su actitud de estudiar la palabra de Dios, son incrédulos. El hecho de que los anticristos puedan servirse de esa actitud para investigar, leer y tratar las palabras de Dios muestra que son unos incrédulos de manual, de la cabeza a los pies. Por tanto, ¿por qué pueden todavía hacer algo de trabajo superficial en la obra de la casa de Dios y siguen sin abandonar? Aunque se les puede mucho, ¿cómo es que pueden permanecer e incluso participar en la vida de iglesia, y siguen escuchando y leyendo las palabras de Dios? ¿Por qué? (Quieren recibir bendiciones). Es porque quieren recibir bendiciones. Como dicen los incrédulos: “Quien me dé dinero es mi padre, y quien me alimente, mi madre”. ¿Qué clase de lógica es esta? ¿No está llena de la filosofía de Satanás para los asuntos mundanos? Creen en Dios debido a la influencia de esta filosofía satánica: “No me importa qué clase de trabajo extraordinario hayas hecho; ni cuál sea tu carácter o esencia, mientras puedas concederme bendiciones, un buen destino y un buen futuro, y me permitas recibir grandes bendiciones, por ahora te seguiré y te consideraré dios”. ¿Hay aquí algún componente de auténtica fe? (No). Por consiguiente, en cuanto a cómo tratan las palabras de Dios, ¡describir a estas personas como anticristos e incrédulos es muy acertado!

Los anticristos tienen una actitud de estudio hacia las palabras de Dios. Nunca consideran que la palabra de Dios sea tal, ¿qué consideran que es? ¿Una recopilación de misterios? ¿Una historia fantástica? ¿Textos oscuros e incomprensibles? Cuando leen las palabras de Dios, no buscan Sus intenciones ni intentan entender dichas intenciones o Su carácter. Tampoco quieren conocer a Dios, ni mucho menos ser considerados con Sus intenciones. Cuando leen estas palabras de Dios: “Mi deseo urgente ahora es buscar a un grupo de personas que sean capaces de ser completamente consideradas con Mis intenciones”, ¿se conmueven? Dicen: “¿Qué significa todo esto de buscar a personas que sean consideradas con las intenciones de dios? ¿De qué sirve ser considerado con tus intenciones? ¿Es que hacer esto me va a dar de comer o me hará ganar dinero? ¿Ser considerado con las intenciones de dios conduce a un buen destino? ¿Puede acarrear grandes bendiciones? Si no es así,

olvídalo; no me hace falta ser considerado. Busco una senda para evitar que me arrojen al infierno y para asegurarme el destino. Si ser considerado con tus intenciones puede brindarme bendiciones, seré considerado. Solo has de decirme cómo". ¿Pensáis que pueden satisfacer los requerimientos que plantea Dios? (No). Dios solo propone uno: seguir la voluntad de Dios, temer a Dios y evitar el mal. Al hacer esto, estás siendo considerado con Sus intenciones y puedes recibir grandes bendiciones. Cuando los anticristos oyen semejante cosa, piensan: "Me he precipitado, no se puede tomar en serio. No soy capaz de ser considerado con las intenciones de dios, olvídalo. Así no va a funcionar; buscaré otra manera". Luego empiezan a dedicar esfuerzo a otros aspectos de las palabras de Dios. Dedicar sus esfuerzos a investigar y analizar otros aspectos, pero después de todo el análisis, lo único que sacan en claro son unas cuantas palabras y doctrinas. Como no aman la verdad, y dado que consideran sus propios intereses, expectativas y porvenir como las metas de toda su vida, las palabras de Dios se han convertido en meras frases hechas para ellos. Nunca han disfrutado de la obra de Dios ni de la guía del Espíritu Santo. Cuando leen las palabras de Dios, no ven la luz ni obtienen esclarecimiento ni sustento. Lo único que obtienen son unas pocas palabras y doctrinas y algunas revelaciones y dichos relativos a misterios y destinos. Cuando consideran estos dichos y doctrinas como capital, les parece que han asumido el control de sus propios destinos, que los han asegurado. Sin embargo, en medio de la continua exposición, juicio y castigo de las palabras de Dios o entre las exigencias de Dios al hombre en diferentes etapas, les parece haber perdido su destino y que no pueden salvarse. Durante este período, siempre se sienten mal en su interior; están constantemente enzarzados en luchas mentales en lo más profundo de sí mismos con el fin de garantizarse un buen destino. Se esforzarán debido a una de las frases de Dios, se volverán negativos por otra y se sentirán felices por una tercera. Sin embargo, tanto si se sienten felices como si se aferran a un salvavidas, para estas personas esto no es más que efímero. Así que, al final, algunos anticristos sienten que las personas como ellos no pueden salvarse; perciben en las palabras de Dios que a Él no parecen gustarle las personas como ellos. ¿Pueden recibir bendiciones o no? ¿Cuáles son sus expectativas y su porvenir? Les parecen incógnitas, no tienen certeza sobre ellos. Llegados a este punto, ¿qué van a hacer? ¿Son capaces de arrepentirse? ¿Pueden, como el pueblo de Nínive, abandonar la maldad que tienen entre manos, dar marcha atrás para confesar y arrepentirse ante Dios, aceptar Sus palabras como su vida y aceptar las palabras de Dios como la base de su existencia? No. Por tanto, después de muchos años de búsqueda, muchos años de esperanza y de estudiar las palabras de Dios, si llegan a la conclusión de que los que son como ellos simplemente no pueden recibir bendiciones, no cuentan con ninguna esperanza, no son en absoluto los que Dios va a salvar ni pueden conseguir lo que quieren, ¿qué es lo que harán? (Abandonar a Dios).

Hay un dicho espiritual que dice: "Renuevo mi juramento de amar a Dios: a Él le dedico mi cuerpo y mi corazón". Este dicho es muy "grande". La primera vez que oí

estas palabras sentí muy hondo la “grandeza” del lenguaje humano en Mi corazón. La gente considera muy valiosos sus juramentos, tan puros e inmaculados; considera su dedicación de amor muy pura y sagrada. ¿Son capaces los anticristos de renovar sus juramentos para amar a Dios y dedicarle a Él su cuerpo y su corazón? (No). ¿Por qué no? Algunas personas dicen: “Después de leer tantas palabras de Dios, cuando veo que mi forma de pensar no funciona ni obtiene resultados, me limito a renovar mi juramento de amar a Dios y a reiterar el que le hice en un principio. ¿No es esto dar marcha atrás? No es difícil”. ¿Pueden hacer tal cosa los anticristos? (No). ¿Por qué no? ¿No es “renuevo mi juramento de amar a Dios” la afirmación más sabia del hombre? ¿Acaso no es el amor más grande y puro del ser humano? Así pues, ¿por qué los anticristos son incapaces de gestionarlo? (Los anticristos no tienen entendimiento de Dios, menos aún del auténtico amor. Todo su amor es falso y se basa en sus intereses. Una vez que no haya posibilidad de obtener beneficios, se darán la vuelta y se irán). Cuando los anticristos llegan a este punto, les parece que algo ha ido mal y que han apostado al caballo equivocado. Para animarse, han de servirse de una consigna o teoría que apoye sus mundos espirituales, ¿qué clase de consigna? “Renuevo mi juramento de amar a Dios: a Él le dedico mi cuerpo y mi corazón”. Esto significa que van a volver a empezar. De lo contrario, no serán capaces de continuar viviendo y terminará su creencia en Dios. Él habla a diario durante Su obra, y cada vez que lo hace, Sus palabras tratan sobre la verdad; son todas palabras que dejan en evidencia las actitudes corruptas del hombre, que reivindican cómo deberían entrar las personas en las realidades-verdad y entender los principios-verdad; se trata de todas estas palabras. Y así, los anticristos piensan: “¿Por qué ninguna de estas palabras habla sobre destinos o menciona asuntos que tengan que ver con obtener bendiciones? ¿No significa esto que, en manos de dios, nuestras expectativas y nuestro porvenir han quedado en nada? ¿Ya no existe para nosotros la promesa de dios? Si dios nunca menciona estas cosas, entonces tal vez nuestras esperanzas van a verse frustradas. Si nuestras esperanzas se truncan, ¿qué deberíamos hacer? Eso es fácil. Si las palabras de dios no dicen nada sobre estos asuntos, vamos a usar un método humano: ¡renovemos nuestros juramentos de amar a dios!”. ¿Cómo es que tenían las personas un entusiasmo, un amor y una fe tan grandes cuando empezaron a creer en Dios? Cuando estos sentimientos alcanzaron su clímax, tomaron determinaciones ante Dios e hicieron juramentos, dijeron: “No importa cuándo y dónde me halle en esta vida, me esforzaré por Dios y me dedicaré a Él sin quejas ni remordimientos. Llave o nieve, al margen de los altibajos, de si estoy enfermo y de las tribulaciones, lo seguiré hasta el final, hasta que los mares se sequen y las rocas se tornen polvo. Si vulnero este juramento, me caerá un rayo del cielo y no tendré un buen destino”. ¿Por qué han desaparecido ahora sus juramentos? Sienten que es porque ha pasado demasiado tiempo y su fe y su amor se han desgastado. En su fuero interno, piensan: “No, tengo que elevar mi espíritu. He de estar tan fresco y vivo, y tener tanta fe y entusiasmo como

tenía entonces. He de recuperar mis aspiraciones, mi destino y mi deseo de recibir bendiciones. De este modo, ¿acaso no serán mi fe en Dios y mi amor por él tan grandes como antes? ¿No será mi verdadera dedicación a él igual que antes?”. Sin embargo, por mucho que una persona que no persigue la verdad en absoluto luche en el fondo de su corazón o por mucho que recuerde su fe y entusiasmo originales por Dios, no puede cambiar su situación actual. ¿Cuál es esta situación? Cuando sus expectativas y su porvenir quedan en nada, cuando se alejan más y más de ellos, cuando su deseo de recibir bendiciones está casi destruido, y cuando todos sus pensamientos esperanzadores y todos sus deseos no se pueden materializar, se les hace muy difícil persistir; para ellos resulta muy doloroso perseverar de esta manera en el fondo de su corazón. A menudo experimentan un estado y humor tal que parece que no pueden aguantar más. A menudo aguardan con impaciencia que la obra de Dios llegue a su fin para poder disfrutar de las bendiciones del reino de los cielos. Algunos incluso esperan “que termine pronto la obra de Dios, que descendan pronto las grandes catástrofes; si se cae el cielo, todo el mundo morirá, nadie debería esperar buenos resultados. Si yo no puedo obtener bendiciones, ¡nadie debería!”. En el fondo de su corazón, no esperan que llegue el reino de Dios, no esperan que se complete la gran empresa de Dios, y no esperan que el plan de gestión de seis mil años de Dios se acabe glorificando, o que Dios gane vencedores entre la humanidad y la conduzca a un hermoso destino: son cosas que no esperan. Por el contrario, cuando todos sus deseos de bendiciones se enfrentan a la destrucción, maldicen la obra de Dios en su fuero interno, sienten aversión por ella y, más aún, sienten aversión por Sus palabras.

Algunas personas, ahora, después de escuchar tantos años de sermones; mientras más escuchan, más entienden, más transparente se vuelve su corazón y más quieren oír. Por contra, otras personas sienten una mayor repulsión cuanto más escuchan los sermones. Nada más oír las palabras de Dios, su aspecto demoníaco se revela. En cuanto escuchan a Dios compartir la verdad y esta afecta a las actitudes corruptas del ser humano, surge su mentalidad rebelde y su repulsión sale a la luz a raudales; ¿hasta dónde llegan? Algunos maldicen por dentro: maldicen a Dios, a la verdad, a los líderes y obreros de la iglesia, y maldicen a aquellos que más persiguen la verdad. Cuando ven a esa clase de personas, les desagradan y desean atacarlas. Cuando ven a estas personas predicar las palabras de Dios, reflexionar sobre ellas y compartirlas, maldicen en su corazón hasta que se cansan y les entra sueño. Por tanto, los ojos de algunas personas se iluminan en cuanto oyen que se comparten las palabras de Dios, mientras que cuando otras oyen hablar sobre las palabras de Dios o que alguien dice que ha recibido una especie de luz de las palabras de Dios, su mente se queda confusa, sus pensamientos pierden claridad y su ánimo se hunde. Su corazón se sofoca tanto que no pueden respirar y siempre ansían salir a tomar aire fresco. Sin embargo, cuando hablas sobre cosas como expectativas y porvenir, bendiciones de Dios, sobre cuándo va a terminar la obra de Dios y sobre misterios, por pequeña que sea la habitación o por

viciado que esté el aire, ellos no salen a airearse ni dan una cabezada, sino que agudizan el oído y escuchan. Da igual cuánto tiempo te pases hablando, incluso si tienen que estar sin dormir o sin comer. Cuando algunos nuevos creyentes se pusieron en contacto conmigo, hablé con ellos sobre los estados de las personas y cómo deberían perseguir la verdad, pero no lo entendieron, y me preguntaron si les podía hablar sobre algunos misterios. Dije: “¿Quieres saber sobre misterios? Déjame que primero te cuente un hecho. Los que preguntan sistemáticamente sobre los misterios y siempre prestan atención a investigarlos en las palabras de Dios no son buenos. Todos son incrédulos y fariseos”. Los nuevos creyentes se quedaron estupefactos ante Mi respuesta y demasiado avergonzados para indagar más, pero tuvieron oportunidad de preguntar después y Yo les respondí de la misma manera. ¿Qué pensáis sobre cómo les respondí? (Estuvo bien. Podría ayudarlos a reflexionar sobre sí mismos). ¿Acaso lo harán? No. Entonces, ¿cómo podéis ayudarlos? No tenéis más que decirles: “Los misterios no son la vida ni la verdad. No importa cuántos misterios entiendas, no es equivalente a que entiendas la verdad. Incluso descifrar todos los misterios no significa que puedas ir al cielo o que tengas un buen destino”. ¿Qué pensáis sobre ayudarlos con estas palabras? ¿Acaso no explican el asunto a la perfección? Cuando la gente tiene entendimiento espiritual, ama la verdad y la persigue, oye estas palabras y dice: “Pensaba que los misterios eran la vida, pero ahora que sé que no lo son, no los voy a volver a investigar. Pero, ¿qué es la vida en realidad?”. Esto demuestra que han entendido un poco. ¿Ayuda a los anticristos oír estas palabras? ¿Se transforman? No son capaces de cambiar. No hallan beneficio en estas palabras, creen que no hay bendiciones en ellas, que no afectan a sus expectativas y su porvenir, que no guardan relación ni están conectadas con ellos, que son inútiles, así que no pueden aceptarlas. Por tanto, ¿qué charla está relacionada con sus expectativas y su porvenir? Puedes decir, por ejemplo: “Hoy en día, se dan muchos fenómenos extraños en el mundo. En algunos lugares han aparecido cuatro lunas y se ha visto en varias ocasiones una luna de sangre. A menudo ocurren extraños fenómenos celestiales. Varias plagas y desastres han aparecido también en el mundo humano y en algunos lugares la gente ha caído en el canibalismo. Al fijarnos en la situación, ya hemos llegado al momento de las copas y las plagas que se profetizaron en el Apocalipsis”. Cuando los anticristos oyen estas palabras, se les iluminan los ojos y se les agudizan los oídos. Se regocijan: “Es bueno que naciera en esta época. Puedo recibir grandes bendiciones. ¡Soy realmente inteligente! No elegí perseguir las cosas mundanas. Renuncié a mis expectativas mundanas y a mi familia para seguir esta etapa de la obra de dios; estoy muy contento de haber sido capaz de seguir hasta este momento. El día de dios está cerca. Según están las cosas, parece que podré llegar antes de morir al día en el que se complete la obra de dios. Estoy seguro de que seré uno de los que se salven ese día. ¡Qué maravilla!”. En su corazón, se regocijan en secreto por haber escogido la senda correcta, por encontrar la puerta correcta y pagar algunos precios. Se regocijan

además de que han seguido hasta este punto sin rendirse, de que todavía están en la casa de Dios y no han causado ningún problema ni se los ha echado o expulsado. Por tanto, de ahí en adelante, ¿practicarán la verdad o continuarán aferrados a las mismas esperanzas? Su actitud interior no va a cambiar. Cuando encuentran una parte de las palabras de Dios que creen que se han cumplido, se sienten como si hubieran encontrado un tesoro. Enseguida se sienten afortunados, sienten que han elegido la senda correcta, que han entrado por la puerta adecuada y han escogido al Dios correcto, y que son personas sabias y vírgenes prudentes. “Menos mal que renuncié a mi trabajo en aquel momento. Tomé la decisión adecuada. ¿Cómo puedo ser tan listo? Si no hubiera tenido tanto cuidado entonces, podría haberme perdido las bendiciones ahora. He de continuar siendo cuidadoso en el futuro y dedicar mi vida a luchar por mis expectativas y mi porvenir”. ¿Qué esencia de los anticristos veis en este asunto? ¿Acaso no son oportunistas estas personas? No creen realmente en Dios ni en Sus palabras o Su obra. Son oportunistas, personas que se han colado en la casa de Dios. Por tanto, lo único que hacen en la casa de Dios es calentar asientos, pasan sus días sin rumbo. Cuentan los años que han seguido a Dios, los precios que han pagado, las grandes cosas que han hecho, la obra de Dios que han experimentado en persona y los pasos de la obra de Dios de los que tienen algo de entendimiento. Calculan estas cosas todo el día en su corazón, una y otra vez, olvidando asuntos más importantes que pertenecen a la verdad y a la vida. Solo creen en Dios para recibir bendiciones; esto es oportunismo. Ninguna de las palabras de Dios ni el conocimiento vivencial de nadie puede cambiar su actitud oportunista. Así son los anticristos. Nunca harán ninguna concesión respecto a sus propios intereses; nunca rectificarán sus puntos de vista, no alterarán el rumbo ni los objetivos de la senda por la que caminan, ni cambiarán sus principios de conducta propia por el bien de sus expectativas y de su porvenir. No pondrán en práctica ninguna de las palabras de Dios para sus expectativas y su porvenir, ni una sola. Algunos dicen: “En ocasiones ponen en práctica algunas palabras, como cuando renuncian a cosas o se esfuerzan”. Da igual lo que pongan en práctica, lo hacen bajo la premisa de que obtendrán expectativas y porvenir y pueden recibir bendiciones. No importa qué verdad pongan en práctica, está adulterada y la han realizado con una intención y un objetivo. Esto difiere completamente de la práctica requerida por Dios.

Cuando los anticristos leen las palabras de Dios, las utilizan principalmente para buscar su destino y buscar misterios, así como el contenido relacionado con cuándo finalizará la obra y el plan de gestión de Dios, y cuándo descenderán las catástrofes y demás. En aras de su propio destino, se pueden esforzar mucho y hacer muchas cosas. Así que, lo que quieren saber y lo que les importa sobre cuando la obra de Dios termine y descendan las grandes catástrofes es si lo que han hecho, el precio que han pagado y las cosas que han abandonado se pueden intercambiar por las bendiciones que desean, y si pueden evitar el sufrimiento de las catástrofes. Durante todo el proceso de

estudiar las palabras de Dios, por muchos años que les lleve, lo único que les importa son sus propias expectativas y su porvenir. Por consiguiente, su enfoque al leer las palabras de Dios y el contenido que buscan en ellas presentan algunas señales y características especiales. En general, en los primeros seis meses o un año, los nuevos creyentes buscan estos temas en las palabras de Dios. Sin embargo, después de seis meses o un año, algunas personas se dan cuenta de que ya han leído todas estas partes, y descubren que no tiene sentido profundizar más en ellas, ya que no pueden capacitar a las personas para entrar en la verdad, y que incluso pueden afectarlas y perturbar su entrada en la verdad, así que ya no vuelven a leer dichas partes. Para ellos basta con echarles un vistazo de vez en cuando y comprenderlas. El resto del tiempo reflexionan: “¿Cómo puedo entrar en la verdad? Hay muchas palabras de Dios que desenmascaran a la humanidad. Dejan en evidencia los engaños, la rebeldía y las actitudes arrogantes de la gente, al igual que sus diversas nociones religiosas y actitudes hacia Dios. Es más, ponen al descubierto las diversas manifestaciones de humanidad anormal de las personas. Así pues, ¿cómo puedo encontrar en las palabras de Dios lo que la gente debe practicar?”. Los que aman y persiguen la verdad dedican sus esfuerzos a estas cosas. A menudo preguntan sobre problemas reales que han de comprender y en los que han de entrar en su vida real como: “¿Qué hemos de hacer a continuación y cómo hemos de practicar? Una vez que creamos en Dios, seguro que seremos diferentes de los no creyentes y de los que tienen convicciones religiosas, así que ¿qué cambios cualitativos deberían producirse en nuestras vidas? En cuanto a nuestra conducta y nuestro trato con el mundo, ¿cómo debemos hablar y actuar, relacionarnos con los demás y poner la verdad en práctica?”. Sin embargo, aunque los anticristos crean durante 10, 20 o 30 años, nunca se harán estas preguntas. Ellos estudian las palabras de Dios y buscan en ellas la esperanza de recibir bendiciones y sus destinos, y, aunque busquen durante 20 o 30 años, no se van a hartar de hacerlo. En cuanto aparece la más mínima señal de problemas, buscan rápidamente contenidos relacionados con su destino en las palabras de Dios, y luego evalúan cuál podría ser la actitud de Dios hacia ellos en función de su creencia actual. Parecen juzgar su destino en función de los ciclos y los periodos. Nunca van a cambiar sus pensamientos y actitudes con el fin de perseguir la verdad a causa de los cambios en la manera de obrar de Dios o en la expresión de Su intención urgente hacia la especie humana. Nunca harán tal cosa. Por tanto, algunas personas que llevan creyendo 20 o 30 años siguen dedicando sus esfuerzos a aquellos misterios y a aquellos temas que mencionó Dios y que afectan al porvenir y al destino de la especie humana. ¿Hasta qué punto se esfuerzan algunas personas? Dicen: “Cuando comparé cada parte de las palabras de dios, descubrí el mayor de los misterios. Cuando cristo deje la tierra, será primavera”. ¿Cómo pensáis que me siento después de oír esto? ¿Me siento feliz o triste? No me siento ni una cosa ni la otra, creo que es ridículo. Hay personas que dedican sus esfuerzos a esto, hasta tal punto que saben la estación concreta. Si pueden ir más allá

y averiguar el momento específico, hasta el punto de averiguar el minuto y el segundo, ¡serían unos auténticos “genios”! Que tales “genios” puedan descubrir algo que ni siquiera Yo sé, en realidad es tan ridículo como exasperante. ¿Por qué es ridículo? Nadie sabe el momento exacto en el que Dios se hizo carne, ni siquiera Satanás lo sabe. ¿Dejaría Dios que alguien supiera algo que ni siquiera sabe Satanás? Por supuesto que no. De igual modo, en lo que respecta al momento en el que Dios va a completar Su gran empresa y a cuándo terminará Su cuerpo carnal la obra en la tierra y va a marcharse, ¿le diría Dios esto a alguien? ¿Existe alguna razón para que todo el mundo lo sepa? (No). ¿Permitirá Dios que se le escape algo al hablar que no quiere que la gente sepa? En absoluto. Sin embargo, hay quienes dicen que han encontrado en Sus palabras el momento en el que Dios va a abandonar la tierra. Incluso dicen que será en primavera. ¿Acaso no es extraño? ¿No es ridículo? ¿En qué palabras de Dios basan su afirmación? Cuando Dios habló sobre hacer algo en primavera, se podría haber estado refiriendo a cualquier otra cosa. ¿Podría estar hablando de esto? ¿Cómo podrían proyectarlo en esto? Dios les contará de manera clara y explícita lo que Él quiera que sepan. Nadie será capaz de entender aquello que Él no quiere que se sepa, por mucha investigación que hagan; es algo imposible de saber para la humanidad. Esta gente dice que lo sabe y que sus investigaciones han dado resultados. Dan incluso una hora concreta. ¿Acaso no dicen tonterías? Esto es desorientar a las personas, perturbar su mente y trastornar su visión. Proviene de Satanás y no es en absoluto el esclarecimiento de Dios. Él no esclarecería a la gente respecto a esto. Es inútil que lo sepan. A Dios jamás se le escaparía de manera accidental algo que Él no quiere que se sepa. Por eso digo que es ridículo. Pero ¿por qué es exasperante? (Dios expresa la verdad de modo que las personas puedan cambiar sus actitudes corruptas por medio de estas palabras, y para permitirles perseguir y obtener la verdad, pero los anticristos se sirven de Sus palabras para investigar destinos y misterios). Esto es también un poco exasperante, pero ¿cuál es la verdadera razón de Mi exasperación? Por ejemplo, si un padre rico gana mucho dinero para sus hijos cuando estos son todavía pequeños y han de depender de su progenitor para que los críe, y su sustento depende por completo de este, ¿tendrán esos hijos la esperanza de que su progenitor muera pronto? ¿Buscarán a un adivino para que haga un cálculo rápido de cuándo va a morir? ¿Acaso alguien actúa así? (No). Si fuera así, ¿no resultaría exasperante? ¡Lo sería! ¡Tales personas son odiosas! Ahora que Dios ha llegado a la tierra y aunque Su cuerpo carnal pueda vivir más de cien años y obrar a lo largo de ese tiempo, las verdades que la gente puede entender son limitadas. Pensadlo, a partir de la encarnación del Señor Jesús y hasta la etapa actual de la obra de Dios, ¿cuántas verdades ha obtenido la humanidad en estos dos mil años? Básicamente, la humanidad no entiende la verdad. En esta etapa, Dios ha obrado durante 30 años y ha hablado durante casi 30. Los que más tiempo llevan leyendo las palabras de Dios lo han hecho durante 30 años. ¿Cuántas verdades han llegado a entender? Su entendimiento es muy limitado. La especie humana entra en la

verdad a escasa velocidad. Es decir, obrar la verdad en las personas y que se convierta en su vida es bastante difícil y muy lento. Sin embargo, incluso a esa velocidad, todavía hay personas que tienen esperanzas: “¿Cuándo dejará dios la tierra? ¿Cuándo terminará la obra de dios?”. ¿Las beneficiaría que Dios dejara la tierra y Su obra terminara? El día que Dios abandone la tierra, morirán. Estarán condenadas a muerte. ¿De qué tienen que alegrarse? ¿Qué tipo de persona es esta? ¿Acaso no carece de moral? La gente del mundo los llama malos hijos. Nosotros los llamamos incrédulos y anticristos, y no son nada bueno.

Cuando se expresó el contenido de “La Palabra manifestada en carne”, muchos creyeron que “Dios encarnado solo hace obra. Él lleva a cabo unas cuantas fases de la obra, tiene diversas maneras de obrar y de hablar, y eso es todo, después su obra terminará. Una vez finalizada su obra, la encarnación perderá su utilidad y no habrá necesidad de que diga nada más. Habremos ganado algo y solo hace falta que esperemos con ansia el día que se complete la obra de dios. Cuando podamos hablar y predicar estas palabras de dios, tendremos un destino y recibiremos grandes bendiciones”. Hay quienes albergan esta actitud. Entonces compartí muchas más palabras, en concreto las palabras Sobre conocer a Dios, así como las que estoy compartiendo durante este periodo de tiempo. Al verlo, hubo personas que pensaron: “¿No están todas las palabras de dios contenidas en ‘La Palabra manifestada en carne’? ¿Por qué ha comunicado ahora el volumen Sobre conocer a Dios? ¿Por qué dios sigue pronunciando más y más palabras? A partir de ahora debería hablar sobre algunos misterios, sobre algunas cuestiones sobre el cielo y sobre cómo la gente caminará con dios en el cielo en el futuro. ¡Hablar sobre estas cosas nos pone realmente de buen humor!”. ¿Qué clase de personas tenían estos pensamientos? (Los anticristos). ¿Por qué desarrollaron estos pensamientos? Porque la verdad no les interesa en absoluto. Pensaron: “Hemos seguido a dios muchos años. Sabemos cómo obraba dios al principio. Hemos experimentado personalmente varios pasos de la obra de dios. También hemos experimentado en persona las maneras de hablar de dios y las hemos visto con nuestros propios ojos. Somos los testigos de dios y la generación más digna de recibir bendiciones”. No seguían a Dios porque Él hablara y expresara la verdad, sino por Su predestinación. Dios los condujo a experimentar varios pasos de la obra y ellos lo siguieron con pasividad. Luego, cuando la obra de Dios continuó progresando, Él escogió a más personas que pudieran mantener el ritmo de Su fase actual de obra. Los destinatarios a los que Dios enfocaba Su obra crecían y cambiaban continuamente. Algunas personas que seguían a Dios al principio fueron descartadas gradualmente porque no perseguían la verdad, porque habían llegado a tener diversas nociones y malinterpretaciones sobre Dios, y porque habían surgido en ellas diversas clases de desobediencia e insatisfacción respecto a Dios. Existían razones tanto subjetivas como objetivas para descartar a estas personas. Subjetivamente, porque no perseguían la verdad y se tomaban las palabras de Dios como doctrinas y las predicaban por todas

partes, igual que los fariseos. Incluso ahora, algunas personas todavía no entienden qué son las realidades-verdad; es como si estuvieran muertas. Objetivamente, las que fueron descartadas eran personas que experimentaron por sí mismas el comienzo de la nueva obra de Dios, pero debido a su calidad humana, su búsqueda y su calibre, no estaban cualificadas para la próxima y más reciente obra de Dios. Así las cosas, a estas personas se las descartó rápido y se las expulsó según los pasos de la obra de Dios. Se puede decir que durante un periodo de tiempo anterior a que se expresaran las palabras Sobre conocer a Dios, muchos se regocijaron en secreto en lo más profundo de su corazón, dijeron: “Aquel al que me opuse y al que condené, al final no tiene nada que decir. Por fin se han completado los pasos de esta obra. Tenía nociones sobre él en el pasado, lo desobedecía y me sentía insatisfecho con él, y además lo condené y me opuse a él. Yo tenía razón, claro. Él no es dios; él no es cristo. Da igual cómo lo trate yo, porque no es dios. Solo es el canal de dios, su portavoz”. Es más, hay quienes incluso dicen: “Esta encarnación no es diferente a nosotros. Es el espíritu en su interior el que habla y hace obra; no tiene nada que ver con este cuerpo carnal”. Algunas personas condenaron y blasfemaron en secreto contra Cristo de esta manera audaz. Cuando se expresaron las verdades de “La Palabra manifestada en carne”, Vol. II, Sobre conocer a Dios, aquellos que condenaron a Cristo y blasfemaron contra Él se sintieron intranquilos en su fuero interno. ¿Cuál era el motivo de este desasosiego? Por una parte, contaban con nociones arraigadas en su interior, se habían opuesto a aquel que expresaba la verdad. Habían desobedecido a Cristo y se sentían insatisfechos con Él e incluso lo condenaron y blasfemaron contra Él. Por otra parte, las palabras que expresó Dios después de 2013 revelaron muchos misterios hasta entonces desconocidos para la humanidad. Estos misterios ocasionaron cierto efecto de fortalecimiento de la fe de los nuevos creyentes que todavía tenían que sentar bases sólidas, y trajeron en un instante certeza a sus corazones dubitativos. En cambio, para aquellos que habían creído en Dios durante muchos años, pero se opusieron, condenaron y blasfemaron previamente contra Cristo, estos misterios les supusieron un golpe directo, los hicieron sentir incluso más inquietos. Pensaron: “Ahora estamos completamente acabados. Dios nos ha descartado. No nos quiere. Dios expresó antes muchas palabras, pero siempre lo hemos considerado un ser humano. Pensábamos que después de que se completaran los pasos de su obra, el resto no tendría nada que ver con él, que esta persona habría finalizado su servicio y, a partir de entonces, interactuaríamos con el dios en el cielo y creeríamos en él. Teníamos nociones sobre el dios en la tierra. Lo desobedecíamos y desdenábamos”. A través de las palabras expresadas durante el periodo de 2013, la audacia de estas personas disminuyó bastante. Antes de esto, a algunos les entraron dudas sobre la obra de Dios. Se resistieron y blasfemaron contra Su encarnación, y algunos incluso abandonaron su fe. ¿Por qué sucedió eso? Porque desarrollaron nociones. No solo negaron a Dios encarnado y la obra de Dios, sino también la existencia de Dios. Basándonos en la actitud de estas personas hacia Dios, ¿qué

desenlace deberían tener? Según su actitud y su punto de vista hacia Dios, ¿cuál es su esencia? (La de un incrédulo). La primera característica principal de los incrédulos es el oportunismo. Una vez que encuentren sus propios intereses en la palabra de Dios, se aferrarán a ellos, se negarán a desprenderse de ellos e intentarán beneficiarse de Sus palabras. La segunda es que son capaces de blasfemar contra Dios y de desarrollar nociones sobre Él en cualquier momento y lugar, y cuando una pequeña cosa no concuerda con sus nociones, son capaces de juzgar, condenar y oponerse a Dios. No lo temen en absoluto. Todas estas personas tienen la esencia de los anticristos; todas son anticristos. ¿Cuál es su otra característica? Estas personas no tienen en absoluto amor por la verdad. Fueron las primeras en recibir las palabras de Dios, las primeras en oírlas, y fueron además las que experimentaron en persona los pasos y métodos de la obra de Dios. Ya hace 30 años que creen, pero la gran mayoría de ellas no pueden hacer ningún deber en la casa de Dios ni tienen experiencias de las que hablar. Vayan donde vayan, solo hablan sobre esas palabras y doctrinas muertas. ¿Cuál es su característica más obvia? Han creído en Dios durante 30 años, pero sus actitudes no han cambiado en absoluto y no temen a Dios ni tienen entendimiento de Él. Son capaces de juzgar de forma despreocupada al Dios encarnado en secreto, e incluso de armar alboroto y condenar a Dios sin el menor temor ni miedo. No aman la verdad, sienten aversión por ella y se oponen a esta. En lo que respecta a Dios encarnado, se atreven a decir cualquier cosa, a evaluar y juzgarlo todo, y cada vez que desarrollan nociones, se atreven a difundirlas. ¿Acaso no son aborrecibles? (Sí). ¿Son personas escogidas por Dios? Han creído en Dios durante 30 años, pero no poseen realidades y sus actitudes no han cambiado en absoluto; ¿acaso no son como muertos? ¿No pueden aquellos que de verdad persiguen la verdad y poseen humanidad normal entender y entrar en algunas verdades tras creer en Dios durante solo tres años? (Pueden). Sin embargo, hay personas que han creído en Dios durante 30 años sin tener experiencias de ningún tipo. Si les pides que hablen sobre sus experiencias, solo pronunciarán doctrinas, consignas y palabras para sermonear. Así pues, ¿qué esfuerzo han puesto en las palabras de Dios en los últimos 30 años? ¿Qué han ganado? No hace falta decir que no aceptan las palabras de Dios. Aceptan las palabras de Dios sobre dar bendiciones y hacer promesas a la humanidad, Sus palabras agradables, las de consuelo y exhortación, y las que suenan bien, pero no aceptan ninguna de las verdades expresadas por Dios o ninguno de Sus requerimientos para la especie humana. No aceptan ni uno solo. ¿No se debería descartar a estas personas? (Sí). ¿Es descartar a tales personas una injusticia? (No). Eso es porque pecan deliberadamente, a pesar de que está claro que conocen la verdad.

Dios ha hecho mucha obra y ha dicho muchas palabras en los últimos días, y la gente ha experimentado y ha sido testigo de cada paso de la obra de Dios con sus propios ojos. No importa desde qué perspectiva se contemple, es indiscutible que Dios expresa muchas verdades y salva a mucha gente y nadie lo debería cuestionar. Por

muy normal y corriente que sea Dios encarnado, por muy poco noticiable que le parezca al hombre, la gente debería aceptar Sus palabras como la verdad. Algunos dicen: “Como dios encarnado es tan insignificante y corriente, y para nada es grande, ¿cómo podríamos admirarlo? ¿Sería capaz de cualquier gran obra un cuerpo carnal normal y corriente? ¿Podemos de verdad recibir grandes bendiciones de él? No lo sabemos; lo único que podemos hacer es tratarlo como a una persona corriente”. Otros dicen: “Debido a que algunas de las cosas que has hecho nos han dejado poco convencidos y algunas nos han proporcionado nociones y algunas nos resultan incomprensibles, y porque has dicho algunas cosas que son inaceptables para nosotros, no puedes representar al dios del cielo, y por eso debemos luchar contra ti hasta el final. Si nos pides que prediquemos el evangelio, no lo haremos; si nos pides que cumplamos nuestro deber, no lo haremos; y si nos pides que aceptemos la verdad, tampoco lo haremos. Lucharemos hasta el final contra la persona que eres; a ver qué puedes hacernos tú a nosotros”. En los corazones de estas personas que en absoluto aceptan la verdad, hay mil —diez mil— razones para negar la obra de Dios, para negar que las palabras de Dios son la verdad y para negar Su encarnación. Pero hay una cosa que puede que no tengan tan clara: da igual cuántas razones tengan, si no aceptan estas verdades, no se salvarán. Está bien que no aceptes la persona que soy ni te sometas a la obra de Dios, no te voy a obligar. Sin embargo, si no reconoces estas palabras de Dios como la verdad y las pones en práctica como tal, te digo con toda honestidad que nunca te salvarás ni pasarás jamás por la puerta del reino de los cielos. Si eludes estas palabras de Dios, estas verdades y a este Cristo que obra y salva a la humanidad, entonces da igual cuánta doctrina entiendas o lo grandes que sean las adversidades que sufras, no obtendrás la verdad; no eres más que un pedazo de basura. No importa tu razón para creer en Dios, ni tampoco tu objetivo al hacer tu deber, no se te puede salvar. Y si no te puedes salvar, ¿qué bendiciones puedes recibir? Algunos compiten con el Dios en el cielo, otros con el Dios de la tierra, y se atreven a disputar las palabras de Dios y la verdad, hasta el punto de que ni siquiera les importa cómo serán su desenlace y su destino. ¿No es esto una vileza? ¡Estos degenerados son tremendamente perversos! Todos y cada uno de ellos son personas malvadas. Son todos incrédulos, oportunistas, sinvergüenzas, y esta es la esencia de los anticristos.

Acabo de hablar sobre la actitud de los anticristos hacia las palabras de Dios. Cuando los anticristos abordan las palabras de Dios, no buscan la verdad ni los principios de práctica que hay en ellas. No buscan entender, a partir de las palabras de Dios, cómo lograr temer a Dios y evitar el mal y, desde luego, no buscan comprender las intenciones de Dios, de modo que puedan convertirse en personas que satisfagan dichas intenciones. En cambio, quieren encontrar en las palabras de Dios su destino deseado, así como los diversos beneficios que quieren, entre los que se incluyen recibir bendiciones y cómo pueden recibir más gracia en esta vida y si pueden recibir un céntuplo en el mundo venidero, entre otras cosas. Esto es lo que buscan en las palabras

de Dios. Por tanto, no importa desde qué perspectiva lo mires, los anticristos nunca consideran las palabras de Dios como la verdad ni creen que lo son ni que la humanidad debe aceptarlas. Su actitud hacia las palabras de Dios es usarlas para conseguir sus bendiciones y el destino que desean. Quieren servirse de las palabras de Dios como trampolín para obtener las cosas que persiguen y lograr sus objetivos. Según su búsqueda, la senda que toman y su actitud hacia las palabras de Dios, estas personas son una panda de incrédulos, de oportunistas. Cuando los anticristos no pueden encontrar en las palabras de Dios los beneficios ni el destino deseados, o cuando, en el proceso de estudiar las palabras de Dios, Sus palabras sobre las expectativas y el porvenir o las promesas a la especie humana los decepcionan, y sus deseos no se pueden ver satisfechos, de manera poco ceremoniosa y sin dudarlo, dejan de lado las palabras de Dios que sostienen en sus manos, renuncian y abandonan a Dios, y persiguen la vida que desean. No acuden ante Dios para aceptar Su salvación. Cuando leen las palabras de Dios, no las consideran la verdad; en cambio, quieren servirse de las palabras de Dios para lograr sus objetivos personales y satisfacer sus deseos y ambiciones personales. Por ello, buscan sin descanso en las palabras de Dios su desenlace y su destino. Buscan lo que Dios dice sobre los desastres, Sus revelaciones sobre misterios, sobre el desarrollo de la especie humana y algunas informaciones entre bastidores sobre Su obra. Estos son los contenidos que les importan. No les interesa nada fuera de este ámbito. Con frecuencia incluso desprecian y se resisten a algunos de los requerimientos de Dios a la humanidad corrupta. Llegan a sentir aversión por cómo desenmascara Dios a la especie humana corrupta. A menudo encuentran fallos en la redacción y el tono que se usa en las palabras de Dios, e intentan encontrar algo que usar contra Él. Por ejemplo, cuando Dios expone la especie humana como “rameras” y “prostitutas”, dicen: “¿Cómo es posible que estas sean palabras de dios? ¡Él no hablaría así! Dios debería hablar de manera refinada, amable y considerada”. En lo que respecta a algunas de las palabras de Dios que no concuerdan con las nociones humanas ni con la gramática humana ni se corresponden con el razonamiento convencional de los humanos corruptos, piensan: “Estas no son palabras de dios, ¡él no hablaría así! Dios es supremo, grande e insondable, ¿cómo podrían ser tan ordinarias sus palabras? ¿Cómo podrían estar tan alejadas del razonamiento convencional? Si las palabras de dios son la verdad, se deberían pronunciar de tal manera que todo el mundo las tuviera en alta consideración, las adorara y las admirara. Todas deberían ser insondables; ¡así es como deberían ser las palabras de dios!”. En lo que respecta a las palabras de Dios, tienen diversas nociones, delimitaciones e incluso requerimientos. En función de sus requerimientos y delimitaciones, se puede observar que la esencia de los anticristos es la misma que la de Satanás. Su actitud hacia Dios y Sus palabras es la de investigar, resistirse, juzgar, buscar algo que usar en contra de Dios y encontrar defectos. No dedican ningún esfuerzo a la verdad en las palabras de Dios ni tampoco se someten a ella, ni la aceptan ni la practican. Por tanto, la esencia de los anticristos

es la de Satanás y los espíritus malignos. La forma en que los anticristos tratan las palabras de Dios es también la forma en la que tratan a Dios. Las palabras de Dios representan a Dios mismo. Todas las verdades expresadas por Dios representan Su carácter, Su esencia y, más si cabe, Su identidad y estatus. No importa si estas palabras las expresa la encarnación de Dios o Su Espíritu, tampoco qué contenido exprese Él, no cabe duda de que representan a Dios. Por tanto, que los anticristos investiguen y analicen las palabras de Dios y desarrollen nociones al respecto es equiparable a desarrollar nociones respecto a Él. Están escrutando a Dios. No creen las palabras de Dios ni las aceptan, lo que significa que no creen en la existencia de Dios; desde luego no creen que Sus palabras sean la verdad y mucho menos pueden someterse a Él. Esta es la esencia de los anticristos.

Algunos dicen: “Dios encarnado es demasiado insignificante y corriente. Sus palabras y acciones provocan en mí que a menudo desarrolle nociones, y no están en absoluto de acuerdo con mis figuraciones. Veo que dios encarnado es solo una persona corriente. No representa a dios, así que, por muchas verdades que exprese en sus palabras y su obra, no es como dios”. ¿De dónde vienen estas palabras? ¿Qué representan? ¿Acaso no representan a Satanás? De principio a fin, Satanás nunca ha reconocido la identidad y el estatus de Dios. Nunca ha creído que las palabras de Dios sean la verdad y desde luego nunca las ha aceptado. Así las cosas, cuando Satanás habla con Dios, quiere hacerlo de igual a igual. Su forma de hablar tiene como fin ridiculizar y burlarse de Dios, engañarlo, en su corazón no hay hueco para Él. Y las cosas que los anticristos hacen y las palabras que dicen son exactamente las mismas que las de Satanás. Su esencia es la misma, excepto que Satanás es invisible para la humanidad, mientras que los anticristos son visibles y tangibles; son satanases ataviados con piel humana. Si no fueran satanases, no serían capaces de hacer ni decir tales cosas. Satanás miente a menudo y cree que las palabras de Dios también son mentiras. Satanás engaña a menudo a las personas y es retorcido, falso y perverso, y cree que Dios habla de la misma manera. Diga lo que diga Dios, los anticristos siempre añadirán algo a Sus palabras, añadirán su propio significado y ofrecerán explicaciones arbitrarias. Es más, piensan incluso que algunas de las palabras de Dios no son tan brillantes como las suyas, no están a la altura de su nivel ni de su elevado estándar y no bastan para conquistar a la corrupta especie humana. Por tanto, quieren presentar los métodos, el tono y el contenido de las palabras de Dios ante algunas personas para analizarlas y juzgarlas, e incluso para criticarlas y condenarlas. ¿Cuál es su propósito al hacer esto? Mientras siguen a Dios, anhelan obtener de Él las expectativas y el porvenir que desean, y aguardan a obtener el destino que desean de Dios. Entonces, ¿por qué siguen actuando así? ¿No es lanzar piedras contra su propio tejado? Solo hay una razón. A sus ojos, las palabras que pronuncia ese Dios son demasiado comunes y corrientes y Sus acciones también lo son. Ese Dios no es el que quieren venerar ni el que conciben en su imaginación y no es compatible con ellos. Si siguen a un Dios así,

su destino, sus expectativas y su porvenir pueden venirse abajo. Por este motivo, desafían a ese Dios con vehemencia. Lo juzgan, lo socavan y tratan de sabotear, perturbar y arruinar Su obra para que Él no pueda realizarla. De esta forma lograrán su propósito. Hay quien dice: “Si logran su propósito, ¿acaso no se habrán quedado sin su destino?”. Este tipo de personas simplemente no reconocen la existencia de Dios ni Su encarnación, y mucho menos el hecho de que Su obra de gestión salva a la humanidad. Se limitan a apostar y jugar. Si de veras se derriba a este Dios, podrán hacer lo que quieran y ya no tendrán que sufrir tantas penurias en la casa de Dios. Podrán sentirse tranquilos de regresar al mundo, a las tendencias perversas y a lo que ellos llaman una vida normal. No tendrán que padecer ningún desastre, no tendrán que someterse a ningún tipo de refinamiento y, desde luego, no tendrán que soportar el juicio y el castigo de las palabras de Dios. Todo esto dejará de existir y el mundo continuará como siempre. Esto es lo que ansían en sus sueños. ¿Acaso no son malas estas personas? ¿Cuál es la razón de que sean tan malas? (Su esencia es Satanás, por eso odian a Dios). De hecho, en el fondo del corazón de estos anticristos, demonios malvados, en su espíritu, pueden sentirlo: saben cómo percibe Dios a la gente como ellos. Dios odia a la gente así. Son incompatibles con Él. Dios detesta su humanidad y su esencia-naturaleza. Por tanto, por mucho que trabajen y deseen recibir bendiciones, su resultado final no dependerá de su voluntad. Es imposible que cambien ninguno de los hechos. Son incompatibles con Dios. Son incompatibles con las palabras de Dios. Son incompatibles con Cristo. Así, ¿al final cómo acabarán? Están todos destinados a perecer. Tienen una débil comprensión de este resultado en su corazón, así que ¿por qué todavía permanecen en la casa de Dios? Simplemente no están dispuestos a renunciar a una oportunidad tan buena de recibir bendiciones, por lo que quieren arriesgar: “Si apuesto por esto, tal vez todavía pueda recibir bendiciones. Tal vez pueda pasar desapercibido y sobrevivir. Tal vez si Dios no es cuidadoso y no presta atención, pueda colarme por la puerta del reino de los cielos”. Con este pensamiento ilusorio de “tal vez”, continúan a la deriva en la casa de Dios, pero su punto de vista y su actitud hacia Él nunca cambian. Desprecian las palabras de Dios, la verdad y todas las cosas positivas.

Dios requiere que las personas sean honestas. Al oír esto, algunos piensan: “¿No es este un nivel muy bajo? Ya hemos creído en Dios durante muchos años, ¿por qué nos dice ahora que ‘seamos honestos’? Si esta es la palabra de Dios, debería ser profunda, debería ser cada vez más elevada, más impenetrable, más fuera del alcance del ser humano. Lo que necesitamos son estándares requeridos más altos, no estos que son corrientes, intrascendentes, de bajo nivel”. Tales personas no entienden qué es la realidad-verdad. Cuando los que no entienden la verdad oyen esta predicación, se sienten molestos, pero, tras la charla, la experiencia y un periodo pasando por esto, llegan a darse cuenta de que estas palabras de Dios son las que necesitan los humanos. ¿Por qué son las que necesitan? Satanás ha corrompido al ser humano hasta lo más

profundo, así que ninguna persona es honesta; este mundo está lleno de mentiras y esto también se aplica a aquellos que creen en Dios. La gente dice una mentira tras otra a diario; su discurso está lleno hasta los topes de las mentiras y los engaños de Satanás. Por eso, Dios ha planteado el requisito más simple y directo a los humanos: ser honestos. Con el tiempo y la experiencia, la gente desarrolla un entendimiento de las palabras de Dios y una comprensión de Sus exigencias e intenciones; con la guía y dirección de Sus palabras, poco a poco llegan a darse cuenta de lo prácticas que son Sus palabras, cómo se debería entender cada una y cómo se debería entrar en ellas. Se dan cuenta de que ninguna de Sus palabras está vacía, que todas son lo que la humanidad necesita, perciben cómo comprende Dios a la gente en profundidad y puede desentrañarla, y que Él entiende muy bien su corrupción. Este es el trayecto que transita una persona corriente. Sin embargo, cuando los anticristos ven esta frase donde Dios exige a las personas que sean honestas, la menosprecian con una actitud de desdén, burla y sarcasmo, e incluso de resistencia. Después de formarse una opinión sobre esta frase, la relegan al fondo de su mente, aumenta su desprecio hacia Dios, y lo miran a Él y a Su palabra con creciente desdén, hasta tal punto que ya ni siquiera estudian Su palabra. Cuando algunas personas hablan de sus experiencias respecto a cómo revelaron su carácter falso y cómo se arrepintieron e intentaron ser honestos, en la mente de estos anticristos surgen resistencia, repulsión y desprecio. No solo rehúsan aceptar lo que dicen esas personas, sino que sienten resistencia y repulsión hacia el conocimiento vivencial que compartieron los hermanos y hermanas, hasta el punto de que sienten odio y desdén por aquellos que compartieron más y poseen un mejor conocimiento. Piensan: “Sois idiotas. Dios os dice que seáis honestos y lo sois sin más. ¿Cómo podéis ser tan obedientes? ¿Por qué no prestáis atención a las palabras que digo? Miradme, ninguno de vosotros sabe cuál es mi verdadero estado, nadie sabe lo falso y astuto que soy. Y no voy a hablaros de esas cosas; ¿creéis que merecéis oírlas?”. Esta es la actitud que tienen hacia el requerimiento de Dios; no solo rehúsan aceptarlo, sino que se resisten a él y lo condenan. ¿No son estas las manifestaciones de los incrédulos? Son incrédulos estándar. En apariencia, no han condenado abiertamente la palabra de Dios, no han lanzado libros de Su palabra al fuego para quemarlos. De cara al exterior, leen la palabra de Dios y escuchan sermones todos los días y comparten durante las reuniones, pero en realidad, ha surgido en lo más hondo de su ser un profundo aborrecimiento, resistencia y rechazo hacia la palabra de Dios. En otras palabras, en el momento exacto que desarrollaron nociones sobre la palabra de Dios, ya la habían rechazado. Algunas personas dicen: “¿Ya han rechazado estos anticristos la palabra de Dios antes de que Él dijera estas cosas?”. En ese punto, todavía no la habían rechazado. ¿Y eso por qué? Porque tenían muchas nociones y figuraciones sobre Dios y estas les hacían estimarlo y admirarlo, además de considerarlo un gran hombre. No obstante, cuando Dios expresó Sus palabras, su punto de vista sobre Él cambió por completo y dijeron: “¡En realidad las palabras que dice Dios

son corrientes! Son muy simples, muy directas, muy fáciles de entender; ¡yo mismo puedo decir esas palabras! ¿No asegura todo el mundo que dios es grande? ¿Por qué nos diría entonces que fuéramos honestos? Si dios es tan grande, si es de veras supremo, ¿no le debería poner a la gente unos requerimientos tan pequeños y bajos!”. Cuando leyeron la palabra de Dios y sintieron que era superficial y que no coincidía con las nociones de las personas ni concordaba con la gran imagen e identidad de Dios, desarrollaron nociones sobre las palabras de Dios. Al desarrollar estas nociones, surgió dentro de ellos un profundo aborrecimiento a las palabras de Dios, y, como resultado, el dique en el fondo de sus corazones que refrenaba sus figuraciones y nociones sobre Dios se derrumbó por completo. ¿Cuál fue el resultado de este derrumbe? En lo más hondo de su corazón, rechazaron y condenaron la palabra de Dios. Así, ¿qué pasa por la mente de los anticristos cuando la gente predica la palabra de Dios? Son como espectadores que observan desde la barrera. Cuando escuchan a alguien alabar las palabras de Dios o compartir su experiencia relativa a ellas, estos anticristos también son espectadores que se mantienen al margen, y nunca dicen “amén” en lo profundo de su corazón. A veces incluso se burlan, dicen: “¿Qué has ganado siendo honesto? Aunque intentes ser honesto, dios no va necesariamente a salvarte ni tampoco vas a ser bendecido. Pocas personas recibirán bendiciones. Si yo no las obtengo, ¿entonces ninguno de vosotros lo hará!”. La esencia-naturaleza de un anticristo se opone a la palabra de Dios y a Dios mismo, y debido a esto, el anticristo es incapaz de aceptar la palabra de Dios y menos aún de someterse a ella. Si no acepta ni se somete a la palabra de Dios, ¿puede obtener experiencia de ella? No, ¿cuál es entonces el conocimiento personal del que habla? No son más que imaginaciones, inferencias, doctrinas o teorías, o, a veces, incluso solo algunas palabras agradables que son el eco de las de otros, y, de esta forma, es imposible que surja en el anticristo ninguna experiencia o conocimiento de las palabras de Dios. Por tanto, debido a las diversas actitudes que los anticristos albergan hacia Dios y Su palabra, y debido a su esencia-naturaleza, con independencia de si han creído en Dios durante 10, 20 o más años, a día de hoy nunca habrás oído de su boca ni visto en ellos experiencia alguna de la palabra de Dios y todavía menos verás el más mínimo conocimiento de Dios. En su discurso, no oirás que tienen nociones ni que malinterpretan a Dios, ni que el desenmascaramiento de Dios los esclarece, ni que, al final, alcanzan el punto en el que ya no malinterpretan a Dios ni albergan nociones sobre Él. No tienen esta experiencia ni este conocimiento. Esta es la razón por la que los anticristos no pueden obtener la verdad ni hablar sobre experiencia o conocimiento personales en absoluto, por mucho esfuerzo que pongan en estudiar la palabra de Dios. Se limitan a seguir leyendo y memorizando algunos pasajes famosos de la palabra de Dios que los hermanos y hermanas citan a menudo; actúan por inercia y siguen la corriente, y luego continúan pensando de la misma manera que lo han hecho siempre. No resuelven las nociones que nacen en ellos acerca de Dios, o los conflictos y problemas que surgen entre ellos y Dios, por muy significativos que sean. Estas

nociones y problemas siempre los persiguen. ¿Cuáles son las consecuencias de que no resuelvan estos problemas? El resentimiento en su corazón se vuelve cada vez más profundo y su odio a Dios se torna cada vez más y más grande. De seguir así, ¿qué consecuencias habrá cuanto más tiempo crean en Dios? ¿Pueden estos resentimientos acumulados y estas nociones hacer que abandonen sus expectativas, su porvenir y su intención de obtener bendiciones? (No). Si estos problemas no se resuelven, ¿cuál será el resultado final? (Estallarán). La palabra “estallar” es bastante directa. ¿Cómo estallarán? ¿Cuántas maneras hay? (Me vienen a la memoria unas palabras de Dios que leí antes: “Incluso, en el transcurso de una sola noche pueden pasar de ser una persona sonriente y ‘de buen corazón’ a un asesino de aspecto espantoso y feroz” [La Palabra, Vol. I. La aparición y obra de Dios. La obra de Dios y la práctica del hombre]). ¿Cuál es el trasfondo de que se conviertan en asesinos? Cuando se destroza su deseo de obtener bendiciones, se ponen en pie de guerra y dicen: “Ninguno de nosotros lo va a tener fácil, así que no tengo que ocultar ni esconder que creo en dios solo para obtener bendiciones. Si hubiera sabido que no iba a obtener bendiciones, ¡me habría marchado hace mucho!”. Expresan todas las palabras que hay en su corazón y no tienen miedo de que los condenen. ¿Por qué no temen la condena? ¿Por qué son capaces de desechar toda pretensión de civismo y estallan? Porque ya no quieren creer más y desean marcharse. Han estado soportando la humillación y las penurias en aras de sus objetivos durante todos estos años, y practican de acuerdo con estas estrategias y se sirven de ellas como apoyo espiritual. Hoy, cuando ven que no hay esperanza de obtener bendiciones, les parece que pueden abandonar toda pretensión de civismo y decir abiertamente: “Solo soy un incrédulo. No me gustan las cosas positivas. Me gusta perseguir las cosas mundanas y me gustan las tendencias perversas. Dicen que las palabras de dios son la verdad y que pueden cambiar a las personas y salvarlas. ¿Por qué yo no he visto eso? ¿Por qué no puedo experimentarlo ni sentirlo? ¿Qué cambios ha producido la palabra de dios en las personas? Creo que las palabras de dios no son nada. Solo hay una cosa que tiene los beneficios más tangibles, y es que aquellos que siguen a dios van a ser bendecidos y a entrar en el reino de los cielos. Estas palabras son verdad. ¡No creería en dios si no fuera para obtener bendiciones! ¿Dónde está dios? Si dios pudiera salvar a las personas, ¿por qué lo crucificaron? ¡Ni siquiera pudo salvarse a sí mismo!”. Dicen lo que piensan de verdad, ¿acaso no se revela en esto su lado demoníaco? Las nociones y los resentimientos acumulados a lo largo de los años estallan en ellos. Así es como los anticristos muestran al fin su verdadera cara.

Hay algunos anticristos que dicen a menudo cosas como: “Renuncié a mi familia y mi carrera, me esforcé y sufrí mucho por creer en dios, ¿y de qué me ha servido? ¿Acaso dios no es un dios que bendice a las personas? ¿No es un dios que da gracia a las personas? ¿De qué me ha servido?”. Dios ha proporcionado al hombre muchas verdades y ha dado mucho sin pedir nada; aunque la gente se opone y se rebela tanto

contra Dios, Él esto no lo recuerda y sigue viniendo a salvar al ser humano. Los anticristos no pueden ver cuánto ha obtenido el hombre de Dios. ¿A qué se refieren en realidad al preguntarse: “¿De qué me ha servido?”? (A las bendiciones). Los anticristos lo quieren todo. Son capaces de renunciar a todo para creer en Dios y seguirlo, y creen que, al hacer esto, dispondrán de una oportunidad de tener éxito y que les merecerá la pena. Renuncian al mundo y a sus expectativas, y en el futuro quieren ser dueños del mundo entero. Lo que quieren a cambio debe valer más que las cosas a las que han renunciado. Ha de ser más valioso que esas cosas y aportarles mayores ventajas, solo entonces harán el intercambio. ¿Creéis que los anticristos dicen estas palabras en un momento de ira durante sus estallidos? (No). Sin duda retienen estas palabras durante mucho tiempo hasta que al final estallan. Tras esto, todo lo que los anticristos han estado pensando y persiguiendo a lo largo de los años queda al descubierto, se les caen todas las caretas. ¿Cuál es el punto fundamental de lo que dicen? “Creí en Dios y lo seguí todos estos años, ¿y de qué me ha servido?”. Lo que quieren obtener no es la verdad. No quieren la verdad. No quieren vida, no quieren un cambio de carácter, no quieren la salvación de Dios. Creen que son personas perfectas y no quieren obtener estas cosas. Quieren ganar algo adicional, mayores bendiciones de las que se pueden obtener en este mundo. Es decir, quieren intercambiar las cosas del mundo a las que han renunciado por las bendiciones que ha prometido Dios. Quieren recibir las mayores bendiciones de Dios. Cuando ven que no pueden lograr sus deseos y que se ha perdido toda esperanza, han de rendirse. Sin embargo, cuando llega el momento de hacerlo, teniendo en cuenta su carácter, ¿podrán parar? No. Hay algunas familias en las que todos son creyentes y de ellas surgen anticristos. Cuando estos anticristos se dan cuenta de que no van a recibir bendiciones, empiezan a perturbar a sus familias para impedirles creer. ¿Siguen siendo familias? En cuanto a las relaciones físicas o de sangre, parecen familias muy unidas. Sin embargo, cuando nos fijamos en la senda que sigue cada miembro, aunque todos han creído en Dios durante 10 años, algunos se revelan como anticristos, otros persiguen la verdad y hacen sus deberes bastante bien, y unos cuantos persiguen la verdad hasta un nivel promedio; sus esencias-naturaleza se revelan a partir de ahí. Por supuesto, los peores son anticristos, a los que el ser humano debería rechazar y expulsar de la casa de Dios. Por tanto, ¿se trata de familias? ¿Son así las familias reales? ¡No son siquiera el mismo tipo de personas! Algunas han vivido con diablos durante muchos años y todavía los consideran miembros de su familia. No pueden abandonarlos e incluso creen tontamente que son sus seres queridos. ¿Qué clase de seres queridos son estos? Después de mostrarse, los anticristos hacen todo tipo de maldades. Puede que incluso persigan a los verdaderos creyentes de su familia. Peor aún, puede que entreguen a miembros de su familia a gobiernos perversos. Algunos padres venden a sus hijos, y algunos hijos venden a sus padres. Por muy cercana o íntima que sea su relación, no hay nada que los anticristos no vayan a hacer. Algunos anticristos pueden vender y perseguir a los auténticos

creyentes en su familia, ¿acaso no significa esto que son enemigos? (Sí). El surgimiento de uno o dos anticristos en la iglesia significa que hay peligro para los hermanos y hermanas. En cuanto los anticristos ven que no van a recibir bendiciones, se autoexcluyen, se olvidan de la cautela, se ponen en pie de guerra y empiezan a pensar en perturbar a otros hermanos y hermanas. Algunos hermanos y hermanas son débiles, pequeños de estatura, y no entienden la verdad. Los anticristos muestran a estos hermanos y hermanas algunos rumores infundados en internet, y luego avivan las llamas añadiendo sus propias adornadas explicaciones, con las que perturban y desorientan a esos hermanos y hermanas y los acaban malogrando. Por supuesto, algunos de los hermanos y hermanas tienen discernimiento y reconocen de inmediato a los anticristos. Si lidian con ellos de manera pública, eso causará problemas, así que basta con que encuentren una manera sabia de aislarlos para que no puedan perturbar o asolar a los demás. A la hora de lidiar con los satanases, la gente ha de actuar con sabiduría.

Los anticristos creen en Dios y lo siguen por el bien de sus expectativas y su porvenir. Se aferran a su deseo de bendiciones y se llevan con ellos sus ambiciones cuando entran en la casa de Dios y leen, aceptan y predicán la palabra de Dios. Hacen concesiones, sufren humillaciones y soportan toda clase de adversidades en la casa de Dios en aras de sus expectativas y su porvenir. Y tras muchos años de espera y observación, cuando sus esperanzas se hacen añicos, dejan también la iglesia y la casa de Dios debido a sus expectativas y su porvenir, porque su deseo e intención de obtener bendiciones no pueden hacerse realidad. ¿Cuál es el desenlace de tales personas? Se las va a descartar. ¿Y por qué se las va a descartar? ¿Decide Dios no salvarlas desde el momento que entran en Su casa o es que tienen algunos problemas propios? (Tienen problemas propios). Cuando los anticristos entran en la casa de Dios, se mimetizan como la cizaña entre el trigo. Algunas personas preguntan: “¿Pero no sabe Dios nada de esto?”. Dios lo sabe, Dios lo escruta todo. La gente así no puede cambiar. Aunque hayan leído todas las palabras de Dios, aunque hayan leído sobre los misterios, el destino del ser humano y las diversas actitudes corruptas de este que Dios ha revelado y otras palabras semejantes, no sirve de nada, ya que no aceptan la verdad. Las palabras que dice Dios van dirigidas a toda la especie humana. No se ocultan a nadie y se otorgan a todos por igual. Cualquiera puede leer y oír las palabras de Dios, pero al final, los anticristos nunca las van a obtener, dado que son anticristos, diablos y satanases. Satanás no cambió después de tantos años al lado de Dios, así que ¿no será igual con los anticristos? Aunque les hagas leer a diario la palabra de Dios, no la van a obtener, dado que son anticristos y tienen la esencia de un anticristo. No es posible hacer que los anticristos renuncien a sus propios intereses o a sus expectativas y su porvenir. Es como hacer a un cerdo escalar un árbol. Es una tarea imposible. Los anticristos quieren ver beneficios inmediatos y también quieren conseguir beneficios eternos en el futuro. Si no pueden lograr ni satisfacer uno de estos objetivos, se volverán hostiles de inmediato y podrían marcharse en cualquier momento. Los anticristos leen

entre líneas en las palabras de Dios, escuchan su tono y su inflexión, intentan adivinar el significado y la intención de Sus palabras, para poder medir estos varios beneficios que les preocupan y que desean obtener. ¿Será posible para ellos entender la verdad cuando aborden la palabra de Dios con esta actitud? (No). Por tanto, en cualquier caso, los anticristos se oponen a Dios y Su palabra, son Sus enemigos mortales. Hay gente que dice: “Fulano de tal solía ser realmente bueno. ¿Por qué actúa así ahora? Después de que se le compartiera la palabra de Dios, dijo que la entendía y prometió trabajar duro para llevar a cabo sus deberes, ¿por qué no puede cambiar entonces?”. Te diré la verdad. No es solo que ahora no pueda cambiar; no podrá cambiar tampoco en el futuro. ¿Por qué? Porque no tiene intención alguna de cambiar. Piénsalo, si un lobo no puede encontrar ovejas que comerse, cuando se esté muriendo de hambre comerá un poco de hierba y beberá algo de agua para aliviar el hambre. Sin embargo, ¿significa esto que haya cambiado su naturaleza? (No). Por tanto, cuando los anticristos no hacen nada malvado y temporalmente exhiben algunas buenas conductas, no significa que hayan cambiado ni aceptado la verdad. En cuanto se los haya podado en serio, de una manera que afecte a su poder y estatus, y vean que no tienen esperanzas, que seguro que los van a descartar, se volverán negativos de inmediato y abandonarán su trabajo, y saldrá a la luz su auténtico rostro, el original. ¿Quién puede cambiar a las personas así? Dios no planea salvarlas. Solo usa los hechos para ponerlas en evidencia y descartarlas. Por tanto, todo el mundo ha de discernir y rechazar a estos siervos de Satanás.

Discernir a los anticristos es como discernir a las personas malvadas y a Satanás, y diseccionar a los anticristos es como diseccionar al invisible Satanás y a los diablos. El ser humano puede ver a los anticristos que estamos diseccionando hoy. Puedes ver lo que hacen y oír lo que dicen; puedes observar todas estas manifestaciones y descubrir sus intenciones. No puedes ver ni tocar a Satanás o a los diablos del reino espiritual, así que para ti siempre serán poco menos que un concepto y un nombre. Sin embargo, los anticristos que diseccionamos hoy son diferentes. Son diablos y satanases vivientes. Son diablos y satanases tangibles de carne y hueso. Estos diablos y satanases se oponen a Dios y lo rechazan en el reino espiritual, y sienten aversión por cada palabra que Dios haya dicho. Cuando vienen a la iglesia, siguen haciendo estas cosas. Siguen oponiéndose, sienten aversión por las palabras de Dios y las rechazan como hacían antes. Incluso desprecian a menudo las palabras de Dios. En cuanto sale de boca de Dios, incluso la cosa más mínima les planteará muchas preguntas en su fuero interno. La investigarán, la analizarán y la procesarán en su mente. Para los anticristos las palabras de Dios no son el objeto de su creencia. Nunca creen las palabras de Dios. No importa lo prácticas, ciertas o fieles que sean las palabras de Dios, no creen en ellas. Por tanto, a juzgar por estos puntos, ¿acaso no son los anticristos enemigos de Dios? ¿No está su naturaleza innata enemistada con la verdad? Esta clase de personas ya nacieron enemigas de Dios, nacieron con aversión por la verdad. Nunca

tratarán o se aferrarán a las palabras de Dios como la verdad. Debido a su esencia, sus diversas manifestaciones hacia Dios y sus varias actitudes hacia las palabras de Dios, al final las palabras de Dios condenan a estas personas y Él las desdeña. ¿Podrán obtener el mayor beneficio que persiguen, sus expectativas y su porvenir? Nunca. ¿A quién le habla Dios de las promesas y bendiciones que va a darle a la humanidad y del destino que ha preparado para ella? ¿Les corresponde a los anticristos una parte de estas cosas? (No). El maravilloso destino del que habló Dios y que se le prometió a la especie humana se otorga a los que son objeto de Su salvación, a aquellos que creen en las palabras de Dios y las aceptan como la verdad. No se les da a los anticristos que se muestran antagónicos con Dios y que consideran Su palabra las mentiras de un embaucador.

11 de abril de 2020

**PUNTO 9: REALIZAN SU DEBER SOLO PARA
DISTINGUIRSE A SÍ MISMOS Y SATISFACER
SUS PROPIOS INTERESES Y AMBICIONES;
NUNCA CONSIDERAN LOS INTERESES DE
LA CASA DE DIOS, E INCLUSO
LOS TRAICIONAN Y LOS INTERCAMBIAN
POR GLORIA PERSONAL (VII)**

II. Los intereses de los anticristos

D. Sus expectativas y su porvenir

La última vez hablamos sobre el punto cuatro de los intereses de los anticristos: sus expectativas y su porvenir, que está dividido en cinco puntos adicionales. Revisad primero estos cinco puntos, por favor. (1. Cómo tratan los anticristos las palabras de Dios; 2. Cómo tratan los anticristos el deber; 3. Cómo tratan los anticristos recibir la poda; 4. Cómo tratan los anticristos el título de “servidor”; 5. Cómo abordan los anticristos su estatus en la iglesia). La última vez compartimos el primero de estos puntos: “Cómo tratan los anticristos las palabras de Dios”. Primero usamos la palabra “estudiar” para dejar en evidencia una de las principales actitudes de los anticristos al tratar las palabras de Dios. “Estudiar” es una actitud principal y fundamental de personas como los anticristos a la hora de tratar las palabras de Dios. No tratan las palabras de Dios con una actitud de aceptación o sumisión en absoluto, sino que las escrutan. No aceptan ni consideran para nada las palabras de Dios como la verdad ni como el camino al que la gente debe ceñirse, y tampoco tratan las palabras de Dios con una actitud de buscar la verdad ni de aceptarla. En cambio, su propósito en todo son sus propios deseos y ambiciones, sus propias expectativas y su porvenir, y buscan en las palabras de Dios el destino y las expectativas y el porvenir que quieren. Una de sus principales actitudes al tratar las palabras de Dios es que las vinculan con sus expectativas y su porvenir en todos los asuntos. A juzgar por su actitud a la hora de tratar Sus palabras, la esencia-naturaleza de este tipo de personas es que no creen de verdad las palabras de Dios, ni las aceptan ni se someten a ellas, sino que las escrutan y analizan buscando bendiciones y beneficios en ellas para obtener una gran ventaja. A juzgar por su actitud al tratar las palabras de Dios, ¿cuánto creen en Él? ¿Tienen verdadera fe en Dios? Si nos fijamos en su esencia, no tienen verdadera fe en Dios. Entonces, ¿por qué siguen todavía a las palabras de Dios y las leen? A juzgar por su esencia-naturaleza y sus intenciones y deseos, no quieren obtener la verdad ni la senda de cambiar su carácter a partir de las palabras de Dios de modo que logren la salvación. En cambio, quieren buscar en las palabras de Dios todo aquello que desean. ¿Qué buscan? Buscan misterios, secretos que solo conoce el cielo y buscan algunas doctrinas elevadas y un

conocimiento profundo. Por tanto, a juzgar por la actitud de esta clase de personas al tratar las palabras de Dios y según su esencia-naturaleza, son todos unos completos incrédulos. Lo único que quieren es un buen destino, buenas expectativas y un buen porvenir. No aceptan las palabras de Dios con sinceridad, sino que, en cambio, intentan hallar diversas oportunidades y vías dentro de Sus palabras con las que conseguir las cosas que quieren, así como satisfacer sus deseos y ambiciones para obtener bendiciones. Por tanto, esta clase de personas nunca considerará las palabras de Dios como la verdad o como el camino al que deben atenerse. Si los anticristos tratan las palabras de Dios con semejante actitud, ¿cuál es su actitud hacia uno de los requisitos más fundamentales de la especie humana en palabras de Dios, el de cumplir su deber como seres creados? Hoy vamos a hablar sobre el segundo punto, cómo tratan los anticristos el deber, y dejaremos en evidencia qué manifestaciones y posturas adoptan los anticristos a la hora de hacer su deber.

2. Cómo tratan los anticristos el deber

Los anticristos no tratan las palabras de Dios con una actitud de aceptación y sumisión, por lo que claramente no pueden tener una actitud de aceptación de la verdad ante el requisito, según Sus palabras, de que los humanos deben cumplir su deber de seres creados. Así pues, por un lado, se resisten al deber que Dios le ha encomendado al hombre y no quieren cumplirlo y, por otro, temen perder la oportunidad de ganar bendiciones. Esto da lugar a una especie de transacción. ¿De qué transacción se trata? Ellos descubren, a partir de las palabras de Dios, que, si las personas no cumplen sus deberes, pueden ser descartadas; y que, si no cumplen sus deberes de seres creados, no tendrán oportunidad de ganar la verdad y en el futuro podrían perder sus bendiciones en el reino de los cielos. ¿Qué significa esto? Que si alguien no cumple su deber, perderá inevitablemente su oportunidad de obtener bendiciones. Tras obtener dicha información de las palabras de Dios y de muchos sermones y enseñanzas, en el corazón de los anticristos nacen un deseo y un interés por cumplir su deber de seres creados. ¿Que desarrollen ese deseo e interés quiere decir que pueden entregarse a Dios y llevar a cabo su deber sinceramente? A juzgar por la esencia-naturaleza de los anticristos, este es un punto muy difícil de alcanzar. Entonces, ¿qué los lleva a cumplir su deber? Todo el mundo debería llevar un registro de esto en su corazón y debería haber historias específicas dentro de ese registro. ¿Qué aspecto tiene este registro en el corazón de un anticristo? Él hace cálculos muy finos, rigurosos, precisos y cuidadosos, así que no es un registro embarullado. Cuando decide cumplir su deber, antes calcula: “Si voy a llevar a cabo mi deber ahora, tendré que renunciar al placer de estar con mi familia y renunciar asimismo a mi trayectoria profesional y a mis perspectivas mundanas. Si dejo estas cosas para cumplir mi deber, ¿qué puedo ganar? Las palabras de dios dicen que, en esta última era, aquellos que puedan conocer a dios, que puedan cumplir su deber en la casa de dios y que permanezcan al final serán los que ganen grandes bendiciones.

Dado que las palabras de dios dicen esto, supongo que él lo puede hacer y lograr de acuerdo con estas palabras. Además, ¡dios les hace muchas promesas a estas personas capaces de cumplir su deber y de esforzarse por él!”. A través del estudio de las palabras de Dios, el anticristo analiza muchas de las promesas que Él les hizo en la era final a las personas que desempeñan su deber, y esto, sumado a sus figuraciones personales y a todas las nociones surgidas de su propio análisis y del escrutinio de dichas palabras, genera en él un profundo interés en el cumplimiento de su deber y un impulso de llevarlo a cabo. Entonces va a orar ante Dios y hace promesas y juramentos solemnes proclamando su determinación de renunciar a todo y de entregarse por completo a Él, de dedicarle a Él esta vida y de renunciar a toda la felicidad y las posibilidades de la carne. Aunque ora de esta manera y todas sus palabras parecen correctas, solo él y Dios conocen lo que piensa en el fondo. Sus oraciones y su determinación parecen puras, como si solo estuviese haciendo esto para cumplir con la comisión de Dios, para cumplir su deber y satisfacer las intenciones de Dios, pero, en lo profundo de su corazón, está calculando cómo puede obtener bendiciones y conseguir las cosas que desea mediante el cumplimiento de su deber y qué puede hacer para que Dios vea todo lo que ha pagado e impresionarlo profundamente con esto y con lo que ha hecho, para que Él recuerde sus acciones y finalmente le conceda las perspectivas y las bendiciones que desea. Antes de decidirse a cumplir su deber, en lo más hondo de su corazón, los anticristos están rebosantes de expectativas en lo que se refiere a sus perspectivas, a ganar bendiciones, un buen destino y hasta una corona, y poseen la máxima confianza en obtener estas cosas. Acuden a la casa de Dios para cumplir su deber con esas intenciones y aspiraciones. ¿Contiene, pues, su cumplimiento del deber la sinceridad, la fe y la lealtad genuinas que Dios exige? En este punto uno no puede atisbar aún su lealtad, fe o sinceridad genuinas porque todos albergan una mentalidad completamente transaccional antes de cumplir su deber; todos toman la decisión de llevar a cabo su deber movidos por intereses y partiendo también de la condición previa de sus desbordantes ambiciones y deseos. ¿Qué intención tienen los anticristos al cumplir su deber? Hacer un trato y llevar a cabo un intercambio. Cabría decir que estas son las condiciones que fijan para llevar a cabo su deber: “Si cumplo con mi deber, debo obtener bendiciones y alcanzar un buen destino. Debo obtener todas las bendiciones y los beneficios que dios ha dicho que están reservados para la humanidad. En caso de no poder obtenerlos, no cumpliré este deber”. Acuden a la casa de Dios para llevar a cabo su deber con esas intenciones, ambiciones y deseos. Parece como si tuviesen cierta sinceridad y, por supuesto, en el caso de nuevos creyentes que acaban de empezar a llevar a cabo su deber, también puede describirse como entusiasmo. Sin embargo, esto carece de fe genuina o de lealtad; solo hay un cierto grado de entusiasmo, no se puede calificar de sinceridad. A juzgar por esta actitud de los anticristos ante el cumplimiento de su deber, se trata de algo completamente transaccional y repleto de sus deseos de beneficios, tales como ganar bendiciones,

entrar en el reino de los cielos, obtener una corona y recibir recompensas. Por eso desde fuera parece que muchos anticristos, antes de que los expulsen, están cumpliendo su deber e incluso que han renunciado a más cosas y sufrido más que la persona promedio. El esfuerzo que hacen y el precio que pagan están a la par de los de Pablo, y ellos también van de aquí para allá tanto como él. Eso es algo que todo el mundo puede ver. En términos de su comportamiento y de su determinación para sufrir y pagar el precio, no deberían quedarse sin nada. En todo caso, Dios no considera a una persona en función de su comportamiento externo, sino en base a su esencia, su carácter, lo que revela y la naturaleza y la esencia de cada una de las cosas que hace. Cuando las personas juzgan a los demás y tratan con ellos, determinan su identidad basándose únicamente en su comportamiento externo, en cuánto sufren y qué precio pagan, y este es un grave error.

La actitud de los anticristos al tratar su deber ha sido así desde el principio. Acuden a la casa de Dios a hacer su deber con ambiciones, deseos y transacciones. Esto es lo que calculan y planean en el fondo de su corazón antes de hacer su deber. ¿Cuál es su plan? ¿Cuál es el eje y el punto central de sus cálculos? Su objetivo es obtener bendiciones, tener un buen destino, y algunos incluso pretenden evitar el desastre. Esta es su intención. Escrutan las palabras de Dios una y otra vez, pero por más que lo intenten no perciben de ninguna manera que sean la verdad, que en las palabras de Dios radique la senda de práctica y que estas puedan permitir a las personas purificarse, lograr un cambio de carácter y la salvación. No son capaces de ver estas cosas por mucho que busquen. No importa cómo lean las palabras de Dios, lo que más les preocupa y lo que más les importa no es otra cosa que las bendiciones y las promesas que Dios les regala a aquellos que renuncian, se entregan, soportan el sufrimiento y pagan un precio por Él. Cuando encuentran en las palabras de Dios lo que creen que es el contenido más fundamental e importante, es como si hubieran encontrado un salvavidas. Sienten que parece que van a ganar grandes bendiciones y piensan que son las personas más bendecidas y afortunadas de esta era. Por tanto, se regocijan en lo profundo de su corazón: “Me ha tocado un buen momento en esta vida; ninguno de estos apóstoles y profetas a lo largo de las eras ha conocido al cristo de los últimos días. Actualmente sigo al cristo de los últimos días, así que no puedo perderme esta oportunidad de obtener grandes bendiciones. ¡Esta es una oportunidad para recibir recompensas y obtener una corona! Los no creyentes no tendrán esta fortuna y, por mucho que disfruten de esta vida o por muy alto que sea su estatus, al llegar las grandes catástrofes todos serán destruidos. Por tanto, he de renunciar a los placeres carnales del mundo porque, por mucho que disfrute de estas cosas, son temporales y efímeras. ¡Miraré hacia el futuro y obtendré grandes bendiciones y recompensas y una corona más grande!”. Y así, en su fuero interno se advierten a sí mismos: “Al hacer mi deber, no importa cuánto sufra o cuánto tenga que correr de un lado a otro, da igual que me encarcelen o me torturen, y no importan las dificultades que encuentre, ¡debo perseverar,

perseverar y luego perseverar más todavía! No puedo desalentarme, he de soportar toda la humillación y llevar una pesada carga y perseverar hasta el momento final. Creo que lo que dijo dios: 'El que sigue hasta el final sin duda será salvado', es algo que se hará realidad en mí". ¿Son consistentes con la verdad algunas de estas ideas y opiniones que piensan y creen en su corazón? (No). Ninguna es consistente con la verdad ni se ajusta a las palabras de Dios ni a Sus intenciones; todas son cálculos y planes para sus expectativas y su porvenir personales. En el fondo de su corazón no albergan interés en ningún requerimiento para la especie humana que se mencione en las palabras de Dios; no les prestan atención. En el fondo de su corazón, les provoca repulsa y se resisten a la exposición de la humanidad y a los requerimientos que se les hacen en las palabras de Dios e incluso se forman nociones, así que al ver estas palabras sienten resistencia e incomodidad y por consiguiente las pasan por alto sin leerlas. En lo que respecta a las exhortaciones, el consuelo, los recordatorios, la misericordia y la simpatía por la humanidad en las palabras de Dios, muestran impaciencia y no están dispuestos a aceptar ni escuchar, pues creen que estas palabras son falsas. En su fuero interno, sienten repulsión y resistencia hacia las palabras de juicio y castigo de Dios y Su obra de pruebas entre las personas, así que no están dispuestos a aceptarlas y las evitan. En su lugar, solo se interesan vivamente en palabras sobre las promesas de Dios o en las bendiciones para la humanidad, e incluso las leen con frecuencia para satisfacer el impaciente deseo de su corazón de obtener bendiciones, ansiosos de que se los arrebatase hasta el reino del cielo inmediatamente y se los libere de todo sufrimiento. Cuando no pueden perseverar al realizar su deber, les entran dudas sobre si pueden obtener bendiciones y su "fe" se tambalea; o cuando su fuerza de voluntad no es firme y quieren achicarse, leen estas palabras y las convierten en su motivación para cumplir su deber. Nunca intentan reflexionar sobre la verdad de las palabras de Dios en ninguno de sus capítulos o pasajes. No quieren experimentar ni lo más mínimo el juicio de las palabras de Dios y mucho menos llegar a conocerse a sí mismos y ver claramente la realidad de la profunda corrupción de la especie humana a través de esas palabras de Dios que dejan en evidencia la esencia corrupta de la especie humana. También hacen oídos sordos a las intenciones, requisitos y exhortaciones de Dios para la humanidad, no les prestan atención y las tratan con una actitud de irreverencia e indiferencia. En el fondo de su corazón creen: "Lo que dice y hace dios es solo una formalidad, ¿quién puede aceptarlo? ¿Quién puede entenderlo? ¿Quién puede practicar de veras de acuerdo con las palabras de dios? Todas estas palabras de dios son superfluas. Lo más realista es que la gente intercambie su ejecución del deber por bendiciones, no hay nada más realista que eso". Por tanto, buscan en las palabras de Dios una y otra vez y, cuando han encontrado esta senda, consideran que la única senda para obtener bendiciones es hacer el deber. Estas son las intenciones, propósitos y cálculos más profundos de los anticristos cuando hacen su deber. Así, ¿qué manifestaciones y revelaciones muestran mientras cumplen su deber

que permitan a la gente ver que la esencia de estas personas es por completo la esencia de un anticristo? No es casualidad que los anticristos sean capaces de desempeñar su deber; sin duda, lo hacen con sus propias intenciones y propósitos y con el deseo de obtener bendiciones. Sea cual sea el deber que realicen, su propósito y actitud no se pueden separar, por supuesto, del afán de lograr bendiciones, un buen destino y buenas expectativas y un buen porvenir. Piensan en esto y se preocupan día y noche. Son como empresarios que no hablan sobre nada que no sea su trabajo. Hagan lo que hagan los anticristos, todo está vinculado a la fama, el provecho y el estatus; todo guarda relación con obtener bendiciones y expectativas y un porvenir. En el fondo, su corazón está lleno de estas cosas; esta es la esencia-naturaleza de los anticristos. Precisamente debido a esta clase de esencia-naturaleza, los demás pueden ver con claridad que al final van a acabar descartados.

En palabras de Dios, Él cuenta con requerimientos para toda clase de personas y también requisitos y dichos claros para toda clase de deberes y de obras. Todas estas palabras son requerimientos de Dios para la humanidad y son los que la gente debería acatar y los que debería practicar y alcanzar. ¿Qué actitud tienen los anticristos hacia las palabras de Dios y Sus requerimientos? ¿Adoptan una actitud de sumisión? ¿Adoptan una actitud de humilde aceptación? Desde luego que no. Dado su carácter, cuando los anticristos vienen a la casa de Dios para hacer su deber, ¿lo pueden desempeñar bien de acuerdo a los requerimientos de Dios y los arreglos de la casa de Dios? (No). En absoluto. Cuando los anticristos están haciendo su deber, su primer pensamiento no es buscar los principios que conlleva hacer su deber ni lo que Dios requiere o cuáles son las reglas de la casa de Dios. En lugar de eso, primero indagan si van a ser bendecidos o recompensados por hacer este deber. Si no es seguro que vayan a ser bendecidos o recompensados, no están dispuestos a hacerlo; y aunque lo lleven a cabo, será de manera superficial. Los anticristos cumplen su deber a regañadientes para obtener bendiciones. También averiguan si podrán destacar y ser admirados cuando hagan este deber, y si lo Alto o Dios sabrán que lo están cumpliendo. Consideran todas estas cosas cuando cumplen un deber. Lo primero que quieren determinar es qué beneficios pueden obtener al cumplir un deber y si pueden ser bendecidos. Esto es lo más importante para ellos. Nunca piensan en cómo ser considerados con las intenciones de Dios y retribuir Su amor, cómo predicar el evangelio y dar testimonio de Dios para que la gente obtenga Su salvación y la felicidad, y mucho menos buscan comprender la verdad ni buscan resolver sus actitudes corruptas y vivir a semejanza humana. Nunca tienen en cuenta estas cosas. Solo piensan en si pueden ser bendecidos y obtener beneficios, cómo afianzarse, cómo lograr estatus, cómo hacer que los demás los admiren, y cómo distinguirse y ser los mejores en la iglesia y entre la gente. No están dispuestos para nada a ser seguidores corrientes. Siempre quieren ser los primeros en la iglesia, decir la última palabra, convertirse en líderes y hacer que los demás los obedezcan. Solo entonces están satisfechos. Podéis ver que el corazón de

los anticristos está lleno de estas cosas. ¿Se entregan de verdad a Dios? ¿Hacen su deber como seres creados de manera sincera? (No). ¿Qué es lo que quieren hacer entonces? (Tener poder). Es cierto. Dicen: “Yo lo que quiero es ser mejor que todos en el mundo secular. Quiero ser el primero en cualquier grupo. Me niego a ser segundo y nunca seré el lugarteniente de nadie. Quiero ser un líder y tener la última palabra en cualquier grupo de personas en el que me encuentre. Si no tengo la última palabra, probaré todos los métodos posibles para convencerlos a todos, para hacer que me admiréis y me escojáis como líder. Una vez tenga estatus, tendré la última palabra, todos me obedecerán. Tendréis que hacer las cosas a mi manera y estaréis bajo mi control”. No importa qué deber hagan los anticristos, tratarán de colocarse en una posición superior, en una posición de supremacía. Nunca podrán contentarse con su lugar como seguidores comunes y corrientes. ¿Y qué es lo que les apasiona más? Estar delante de la gente dando órdenes y regañando y haciendo que la gente obedezca lo que ellos dicen. Nunca piensan en cómo cumplir su deber correctamente, y mucho menos buscan los principios-verdad para practicar la verdad y satisfacer a Dios mientras lo cumplen. En cambio, se devanan los sesos buscando la manera de destacar, de hacer que los líderes los tengan en alta estima y los promocionen, de forma que puedan convertirse ellos mismos en líderes u obreros y dirigir a otras personas. Se pasan todo el día pensando y esperando esto. Los anticristos no están dispuestos a ser dirigidos por otros ni a ser un seguidor común y corriente, y mucho menos a hacer discretamente su deber, sin fanfarrias. Sea cual sea su deber, si no pueden estar en primera línea, si no pueden estar por encima de los demás y liderar a otros, desempeñar su deber les parece aburrido, y se vuelven negativos y empiezan a holgazanear. Sin los elogios o la adoración de los demás, les resulta aún menos interesante y tienen aún menos ganas de hacer su deber. Pero si pueden estar al frente y ser el centro mientras hacen su deber y logran tener la última palabra, se sienten fortalecidos y soportarán cualquier dificultad. Siempre tienen intenciones personales cuando cumplen su deber y siempre quieren distinguirse como un medio de satisfacer su necesidad de vencer a los demás y colmar sus deseos y ambiciones. Al hacer su deber, son altamente competitivos, pues compiten en todos los sentidos: para destacar, para estar en la cima, para estar por encima de los demás. Asimismo, también están pensando en cómo mantener su estatus, su reputación y su prestigio actuales. Si hay alguien que amenaza su estatus o prestigio, no se detienen ante nada y no cejan en su empeño para derribarlo y deshacerse de él. Incluso utilizan medios despreciables para suprimir a quienes son capaces de perseguir la verdad, que cumplen con su deber con lealtad y sentido de la responsabilidad. También están llenos de envidia y odio hacia los hermanos y hermanas que cumplen excelentemente con su deber. Sienten un odio especial hacia aquellos que los otros hermanos y hermanas respaldan y aprueban; creen que esas personas son una seria amenaza para lo que ellos persiguen, para su reputación y estatus, y en sus corazones juran: “¡Eres tú o yo, yo o tú, no hay espacio para los dos, y si no te hago

caer y me deshago de ti, no podré vivir conmigo mismo!”. Son implacables con los hermanos y hermanas que expresan una opinión diferente, que los dejan en evidencia o que amenazan su estatus. Piensan en cualquier cosa que puedan usar en su contra, a fin de emitir un juicio sobre ellos y condenarlos, desacreditarlos y hundirlos, y no descansarán hasta conseguirlo. Solo cuentan con una actitud a la hora de tratar a cualquier persona: si esta amenaza su estatus, la derribarán y se desharán de ella. Todos sus seguidores declarados son personas que los halagan y que, sean cuales sean las cosas malas que hagan y sea cual sea el daño que causen a la obra de la iglesia y a los intereses de la casa de Dios, los van a encubrir y a proteger. En el cumplimiento de su deber, los anticristos siempre gestionan su propia fama, ganancias y estatus, dirigen su propio reino independiente. La esencia de desempeñar su deber es luchar por su reino independiente y por sus propias expectativas y su porvenir.

Algunos anticristos lideran a unas doce personas en un equipo pequeño y otros se encargan de una iglesia entera o incluso de más gente. Da igual el número de personas a las que dirijan, cuando hacen su deber ya las controlan y ejercen el poder sobre ellas del mismo modo que un rey. No les preocupa que Dios condene y deteste estas cuestiones y solo les importa aferrarse al poder y dominar a aquellos que tienen por debajo que pueden controlar. A juzgar por las intenciones y motivaciones de los anticristos al hacer sus deberes, su esencia es cruel y perversa. Así pues, en función de su comportamiento al hacer su deber, ¿qué carácter revelan? Se trata también de un carácter cruel. ¿Cómo se tipifica este carácter cruel? Si bien es posible que sufran adversidades y paguen un precio al hacer sus deberes, ninguno de estos se lleva a cabo de acuerdo con las palabras de Dios. Mientras realizan su deber, no implementan arreglos del trabajo en absoluto, menos aún buscan los principios dispuestos por la casa de Dios para cada tarea. Solo satisfacen sus preferencias personales y su anhelo de poder, así como su deseo personal de estar siempre haciendo algo. Estas son algunas condiciones por las que los anticristos creen que pueden recibir una corona. Ilusoriamente piensan: “Si hago las cosas de esta manera, pago un precio, renuncio y me esfuerzo, ¡seguro que al final Dios me entrega una corona y me recompensa!”. Nunca prestan atención ni se toman en serio los requerimientos y principios que se enfatizan y se le plantean repetidas veces a la humanidad en las palabras de Dios; consideran que no son más que una serie de dichos. Su mentalidad es: “Sean cuales sean tus requerimientos, no puedo ceder en mi poder o mis búsquedas, y no puedo desprenderme de mis deseos o ambiciones. Si no tengo estas cosas, ¿qué impulso o motivación tengo para hacer mis deberes?”. Estas son algunas de las manifestaciones de los anticristos cuando hacen sus deberes. Digan lo que digan las palabras de Dios y sean cuales sean los estándares y principios que tenga lo Alto para diversas tareas, los anticristos no escuchan ni prestan atención. Por muy específicas que sean las palabras de lo Alto, por muy rigurosos que sean los requerimientos sobre este aspecto del trabajo, fingen no oírlos o no entender, y todavía obran con imprudencia y arbitrariamente y

enloquecen a continuación, al tiempo que hacen cosas orientadas hacia sus propias intenciones. Creen que si hacen cosas de acuerdo con los requerimientos de Dios y conforme a los métodos requeridos por lo Alto, perderán su estatus y el poder que ostentan se transferirá y disolverá. Creen que hacer cosas de acuerdo con la verdad y conforme a los requerimientos de las palabras de Dios es un ataque imperceptible hacia su poder y una privación de este, que es un asalto a su reputación personal. Piensan: “No soy tan necio. Si acepto vuestras opiniones, ¿acaso no pareceré incompetente y carente de talento de liderazgo? Si acepto vuestras opiniones, si admito que estoy equivocado, ¿seguirán escuchándome mis hermanos y hermanas? ¿Tendré todavía prestigio? Si hago cosas de acuerdo con los requerimientos de lo alto, ¿acaso no perderé la ocasión de destacar? ¿Me seguirán adorando mis hermanos y hermanas? ¿Seguirán escuchando lo que digo? Si nadie lo hace, ¿qué sentido tiene llevar a cabo este deber? ¿Cómo puedo seguir haciendo este trabajo? Si no tengo autoridad en el grupo y se reduce mi prestigio, y si todos escuchan las palabras de dios y practican de acuerdo con los principios-verdad, ¿acaso mi liderazgo no será vacío? ¿No me convertiré en una marioneta? ¿Qué entusiasmo tendré entonces por hacer estas cosas? Si mi liderazgo es vacío y cualquier cosa que haga no tiene sentido, ¿mantendré aún mis expectativas futuras?”. Lo que quieren los anticristos es que los coloquen por encima de los demás en cualquier grupo, de modo que a cambio consigan una corona y recompensas futuras. Creen que, mientras se conviertan en una figura destacada y en un líder entre el pueblo escogido de Dios, a cambio les calificará para recibir en el futuro una corona y grandes bendiciones. Por tanto, los anticristos no relajarán el poder que ostentan en ningún momento ni aflojarán su vigilancia en ninguna circunstancia. Temen que si bajan la guardia, aunque sea un poco, el poder en sus manos les será arrebatado o se debilitará. Cuando desempeñan sus deberes, no los hacen lo mejor que pueden en el puesto que ocupan, no los hacen bien ni dan testimonio de Dios de acuerdo a los principios de las palabras de Dios y a Sus requerimientos. En su lugar, se sirven de estas oportunidades para aferrarse con firmeza a la corona que creen estar a punto de recibir. Aunque algunos anticristos son capaces de atenerse a los requerimientos de la casa de Dios como a una serie de preceptos, eso no demuestra que sean personas que acepten la verdad y se sometan a las palabras de Dios. ¿Qué motivo hay detrás? Algunos anticristos, mientras desempeñan sus deberes, siempre quieren hacerse con el poder y satisfacer su deseo por él, así como tener estatus y sermonear a las personas y darles órdenes desde una posición de estatus. Sin embargo, algunos anticristos son diferentes y tienen esta clase de preocupación: “Las primeras espigas que se cortan son las que sobresalen. Eso significa que quien se juega el cuello y comete errores va a sufrir. Yo no seré tan tonto. No importa lo capaz que sea, solo me dedicaré al treinta por ciento y me reservaré el otro setenta como plan alternativo; he de contenerme un poco. Sea lo que sea que la casa de dios me diga o requiera de mí, me mostraré de acuerdo en apariencia y no seré alguien que trastorne ni perturbe. Lidere quien lidere,

lo seguiré y daré mi aprobación a cualquier cosa que diga. Me irá bien mientras me atenga a los preceptos de lo alto y no los vulnere. En cuanto a dedicar mi lealtad a dios y esforzarme con sinceridad para él, eso no es necesario. Dedicaré un poco de esfuerzo a mi deber, haré solo lo suficiente para que resulte aceptable y no seré un idiota. Haga lo que haga, he de contenerme un poco para evitar no recibir nada y acabar con las manos vacías". Esta clase de anticristo cree que es una necedad por parte de los demás asumir responsabilidades al hacer sus deberes y jugarse siempre el cuello para resolver problemas, y que ellos no deben ser tan necios. En su fuero interno, saben que si alguien busca estatus y maneja su propio poder, se le dejará en evidencia tarde o temprano, pero para practicar la verdad deben pagar un precio, hacer un esfuerzo, ofrecer su sinceridad y ser leales. Tendrían que sufrir multitud de adversidades y no están dispuestos a hacerlo. Optan por un planteamiento de compromiso, sin jugarse el cuello, pero sin achicarse tampoco; siguen la senda central. Piensan: "Haré cualquier cosa que me pidan. Actuaré por inercia y ya está, y si me piden que lo haga mejor, no lo haré, sin más. Para hacerlo mejor, tendría que pagar un precio más alto y consultar más materiales, ¡sería agotador! Si dios me concediera recompensas adicionales por hacerlo así, entonces perfecto, pero en las palabras de dios parece que no se menciona nada sobre recompensas adicionales. Ya que este es el caso, no hace falta que sufra ni que me canse; lo mejor es tomármelo con calma". ¿Es capaz esa persona de cumplir bien su deber? ¿Puede obtener la verdad? ¿Pueden aquellos que no se esfuerzan por la verdad, sino que son superficiales o negativos y holgazanean en su trabajo, recibir la aprobación de Dios? Para nada.

¿Cuál es la manifestación más evidente de un anticristo? En primer lugar, no acepta la verdad, algo que todos pueden ver. No solo no acepta las sugerencias de los demás, sino que, lo que aún es más importante, tampoco admite que lo poden. No cabe la menor duda de que los anticristos no aceptan la verdad; si pudieran hacerlo, no serían anticristos. Entonces, ¿por qué siguen cumpliendo sus deberes? ¿Cuál es exactamente su intención al hacerlo? Su intención es "recibir el céntuplo en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero". En sus deberes, siguen al pie de la letra este dicho. ¿No es esto una transacción? Por supuesto que lo es. A juzgar por la naturaleza de esta transacción, ¿no tienen acaso un carácter perverso? (Sí). Entonces, ¿en qué sentido son perversos? ¿Alguien puede decírmelo? (Aunque los anticristos oyen tantas verdades expresadas por Dios, nunca las persiguen. Se aferran con fuerza a su estatus y no lo sueltan, solo cumplen su deber para su beneficio personal y para ejercer poder sobre los demás). Esa respuesta es en cierto punto acertada, más o menos lo habéis entendido, pero no es lo suficientemente específica. Si saben perfectamente que está mal hacer transacciones con Dios, pero aun así persisten hasta el final y se niegan a arrepentirse, entonces se trata de un problema grave. Hoy en día, la mayoría de la gente lleva a cabo su deber con la intención de recibir bendiciones. Todos quieren utilizar el desempeño de sus deberes para ser recompensados y recibir una corona, y no comprenden el

significado de cumplir el propio deber. Es necesario hablar sobre este problema con claridad. Así pues, hablemos primero de cómo surgió el deber de las personas. Dios obra para gestionar y salvar a la humanidad. Por supuesto que Dios tiene requisitos para las personas y estos requisitos son el deber de estas. Es evidente que el deber de las personas surge de la obra de Dios y de Sus requisitos para los seres humanos. No importa el deber que realice uno, hacerlo es lo más correcto, lo más bello y recto que podría hacer entre la especie humana. Como seres creados, las personas deben realizar su deber y, solo entonces, pueden recibir la aprobación del Creador. Los seres creados viven bajo el dominio del Creador y aceptan todo lo que Dios les proporciona, todo lo que viene de Él, así que deben cumplir con sus responsabilidades y obligaciones. Es perfectamente natural y está totalmente justificado y ha sido ordenado por Dios. Esto evidencia que, para la gente, realizar el deber de un ser creado es más recto, hermoso y noble que ninguna otra cosa que se haga mientras se viva en este mundo humano; no hay nada en la humanidad más significativo ni digno y nada aporta mayor sentido y valor a la vida de una persona creada que realizar el deber de un ser creado. En la tierra, solo el grupo de personas que cumple verdadera y sinceramente el deber de un ser creado es el que se somete al Creador. Este grupo no sigue las tendencias mundanas; se somete al liderazgo y la guía de Dios, solo escucha las palabras del Creador, acepta las verdades expresadas por Él y vive según Sus palabras. Este es el testimonio más auténtico y rotundo y es el mejor testimonio de creencia en Dios. Para un ser creado, poder cumplir su deber como tal, poder satisfacer al Creador, es lo más hermoso entre la humanidad y algo que se debe difundir entre ellos como una historia que todos elogien. Cualquier cosa que el Creador encomiende a los seres creados debe ser aceptada incondicionalmente por ellos; para la especie humana es una cuestión tanto de felicidad como de privilegio y, para todo aquel que cumpla el deber de un ser creado, nada es más hermoso ni digno de recordar; es algo positivo. En cuanto a cómo trata el Creador a aquellos que cumplen el deber de un ser creado y lo que Él les promete, esto es asunto del Creador; no es asunto de la humanidad creada. Dicho de forma un poco más clara y simple, es cosa de Dios y la gente no tiene derecho a interferir. Tú recibirás lo que Dios te dé y, si no te da nada, no tienes que protestar. Cuando un ser creado acepta la comisión de Dios y coopera con el Creador para cumplir el deber y hacer lo que puede, esto no es una transacción ni un trueque; las personas no deben intentar intercambiar expresiones de actitudes o acciones y comportamientos con la intención de ganar promesas o bendiciones de Dios. Cuando el Creador os encomienda esta obra, es correcto y apropiado que, como seres creados, aceptéis este deber y comisión. ¿Hay algo transaccional en esto? (No). Por Su parte, el Creador está dispuesto a encomendar a cada uno de vosotros los deberes que la gente debe desempeñar; y, por parte de los seres humanos creados, la gente debe aceptar de buen grado ese deber y tratarlo como su obligación vital, como el valor que debe vivir en esta vida. Aquí no hay ninguna transacción, no se trata de un intercambio equivalente y,

mucho menos, implica alguna recompensa u otros enunciados que la gente se figura. No se trata en absoluto de un trato; tampoco de intercambiar por otra cosa el precio que pagan o el duro trabajo que aportan las personas al cumplir su deber. Dios nunca ha dicho eso ni la gente debe entenderlo así. El Creador les da a los seres humanos una comisión, y un ser creado, habiendo recibido del Creador la comisión que Dios le da, se compromete a llevar a cabo su deber. En este asunto, en este proceso, no hay nada transaccional; es algo muy sencillo y adecuado. Ocurre lo mismo que con los padres, que, habiendo traído al mundo a su hijo, lo crían sin condiciones ni quejas. En cuanto a si el niño será un buen hijo cuando crezca, no es un requisito que tengan los padres desde el día en que nació. No hay un solo progenitor que, después de que nazca su hijo, diga: "Solo lo crío para que me sirva y me honre en el futuro. Si no lo hace, lo estrangularé hasta la muerte ahora mismo". No hay un solo padre así. Entonces, a juzgar por la forma en que los padres educan a sus hijos, es una obligación, una responsabilidad, ¿no es así? (Sí). Los padres seguirán criándolos, sin importar si son buenos hijos o no, y sean cuales sean las dificultades, lo harán hasta que se conviertan en adultos y desearán lo mejor para ellos. No hay nada condicional o transaccional en esta responsabilidad y esta obligación que los padres tienen hacia sus hijos. Quienes tienen experiencia en la materia podrán entenderlo. La mayoría de los padres no tienen ningún criterio para saber si tienen un buen hijo. Si lo es, estarán un poco más contentos de lo que estarían si no fuera el caso, y serán un poco más felices en su vejez. Si no lo es, simplemente dejarán que así sea. La mayoría de los padres que tienen una mentalidad relativamente abierta pensarán de esta manera. En definitiva, ya se trate de padres que crían a sus hijos o de hijos que mantienen a sus padres, se trata de una cuestión de responsabilidad, de obligación, y entra dentro del rol que se espera de una persona. Por supuesto, se trata de asuntos insignificantes comparados con el desempeño del deber de un ser creado, pero, de entre los asuntos del mundo humano, es de los más bellos y rectos. Sobra decir que esto se aplica aún más al desempeño de su deber por parte de un ser creado. Como tal, cuando se presenta ante el Creador, debe realizar su deber. Es algo muy correcto y debe cumplir con esa responsabilidad. Con la condición de que los seres creados cumplen sus deberes, el Creador ha realizado una obra aún mayor entre los seres humanos, ha llevado a cabo un paso más de la obra en las personas. ¿Y qué obra es esa? Él les proporciona la verdad a los humanos permitiendo que la reciban de Dios mientras cumplen su deber, para así deshacerse de su carácter corrupto y ser purificados, llegar a satisfacer las intenciones de Dios y embarcarse en la senda correcta de la vida, y, en última instancia, ser capaces de temer a Dios y evitar el mal, alcanzar la salvación completa y dejar de estar sujetos a las aflicciones de Satanás. Este es el efecto final que Dios desea conseguir al hacer que la humanidad realice sus deberes. Por tanto, durante el proceso de llevar a cabo tu deber, Dios no se limita a hacerte ver claramente una cosa y a que comprendas un poco de la verdad, ni tampoco se limita a dejarte disfrutar de la gracia y las bendiciones que

recibes al cumplir tu deber como ser creado. Asimismo, te permite ser purificado y salvado y, en última instancia, que llegues a vivir en la luz del rostro del Creador. Esta “luz del rostro” del Creador implica una gran cantidad de significado y contenido ampliados en la que no vamos a entrar hoy. Por supuesto, Dios seguramente concederá promesas y bendiciones a tales personas, y realizará diferentes afirmaciones sobre ellos; eso es otro asunto. En términos del aquí y ahora, ¿qué recibe de Dios cualquiera que se presente ante Él y cumpla su deber como ser creado? La verdad y la vida, que es lo más valioso y hermoso de la humanidad. Ni un solo ser creado entre la humanidad puede recibir fácilmente tales bendiciones de manos del Creador. Algo tan bello y grande es tergiversado por la calaña de los anticristos para convertirlo en una transacción en la que solicitan coronas y recompensas de manos de Dios. Dicha transacción convierte algo tan hermoso y recto en algo muy feo y perverso. ¿Acaso no es eso lo que hacen los anticristos? A juzgar por esto, ¿no son perversos los anticristos? ¡Son muy perversos! Esta es una manifestación de su perversidad.

En los últimos días, Dios se encarna para obrar y expresa muchas verdades, revela a la humanidad todos los misterios de Su plan de gestión y proporciona todas las verdades que la gente debe comprender y en las que debe entrar para salvarse. Estas verdades y estas palabras de Dios son tesoros para todos los que aman las cosas positivas. Las verdades son las necesidades de la especie humana corrupta y también son tesoros invaluablees para ella. Cada una de las palabras de Dios, Sus requisitos y Sus intenciones son cosas que la gente debe comprender y captar, cosas que deben acatar para alcanzar la salvación, y son verdades que los seres humanos deben obtener. Sin embargo, los anticristos consideran tales palabras teorías y consignas, incluso hacen oídos sordos a ellas y, peor aún, las desprecian y las niegan. Los anticristos consideran las cosas más valiosas de la humanidad mentiras de charlatanes. Creen en su fuero interno que no existe ningún Salvador ni mucho menos la verdad o cosas positivas en el mundo. Piensan que todo lo hermoso o cualquier beneficio debe ser logrado a través de la mano humana y tomado por la fuerza mediante la lucha humana. Los anticristos piensan que las personas sin ambiciones y sueños jamás tendrán éxito, pero su corazón rezuma aversión y odio hacia la verdad expresada por Dios. Consideran que las verdades que Él expresa son teorías y consignas, pero estiman que el poder, los intereses, la ambición y el deseo son causas rectas que hay que gestionar y que deben perseguirse. También utilizan el servicio que realizan con sus dones como un medio para negociar con Dios con el objetivo de entrar al reino de los cielos, obtener coronas y gozar de mayores bendiciones. ¿No es eso perverso? ¿Cómo interpretan las intenciones de Dios? Dicen: “Dios determina quién es el jefe mirando quién se esfuerza y sufre más por él y quién paga el precio más alto. Él determina quién puede entrar al reino y quién recibe coronas evaluando quién es capaz de ir de aquí para allá, de hablar con elocuencia, y quién tiene espíritu de ladrón y puede tomar cosas por la fuerza. Como dijo Pablo: ‘He peleado la buena batalla, he terminado

la carrera, he guardado la fe. En el futuro me está reservada la corona de justicia' (2 Timoteo 4:7-8)". Siguen estas palabras de Pablo y creen que son ciertas, pero ignoran todos los requisitos y las afirmaciones de Dios para la humanidad, pues piensan: "Esas cosas no son importantes. Lo único que importa es que, una vez que haya peleado la batalla y haya terminado la carrera, recibiré una corona. Es la verdad. ¿No es eso lo que quiere decir dios? Dios ha pronunciado miles y miles de palabras y ha impartido incontables sermones. Lo que en última instancia él quiere decirle a la gente es que, si quieres coronas y recompensas, de ti depende pelear, esforzarte, agarrarlas y llevártelas". ¿Acaso no es esa la lógica de los anticristos? En el fondo de su corazón, así es como los anticristos ven siempre la obra de Dios, y así es como interpretan Su palabra y Su plan de gestión. Tienen un carácter perverso, ¿verdad? Tergiversan las intenciones de Dios, la verdad y todas las cosas positivas. Consideran el plan de gestión de Dios para salvar a la humanidad como una transacción obvia, y consideran el deber que el Creador demanda que la humanidad cumpla como una clara expropiación, agresión, engaño y transacción. ¿No es así el carácter perverso de los anticristos? Ellos creen que para obtener bendiciones y entrar en el reino de los cielos deben realizar una transacción, y que eso es justo, razonable y sumamente legítimo. ¿No es esa una lógica perversa? ¿No es una lógica satánica? Los anticristos siempre tienen esos puntos de vista y esas actitudes en el fondo del corazón, lo que demuestra que su carácter es demasiado perverso.

A partir de los pocos puntos de contenido que acabamos de compartir, ¿habéis sido capaces de percibir el perverso carácter de los anticristos? (Sí). El primer punto era cómo consideran los anticristos su deber, ¿no? ¿Cómo lo consideran pues? (Los anticristos consideran su deber como una transacción que intercambian por su propio destino y sus propios intereses. No importa cuánto haya trabajado Dios en las personas, cuántas palabras haya dicho y cuántas verdades les haya expresado, rechazan todo esto y siguen desempeñando su deber con la intención de hacer una transacción con Dios). Los anticristos consideran su deber como una transacción. Desempeñan su deber con la intención de hacer una transacción y obtener bendiciones. Les parece que creer en Dios debería servir para obtener bendiciones y que es adecuado que las obtengan si llevan a cabo su deber. Distorsionan lo positivo que es cumplir el deber y denigran el valor y el significado de cumplir el propio deber como un ser creado y, además, denigran la legitimidad de hacerlo; convierten el deber que los seres creados deberían cumplir de manera natural en una transacción. Esta es la perversidad de los anticristos, este es el primer punto. El segundo es que los anticristos no creen en la existencia de cosas positivas ni de la verdad, y no creen ni reconocen que las palabras de Dios sean la verdad. ¿No es esto perverso? (Sí). ¿Qué tiene de perverso? Las palabras de Dios son la realidad de todas las cosas positivas; sin embargo, los anticristos no son capaces de verlo ni lo reconocen. Consideran las palabras de Dios como consignas, como una especie de teoría, y distorsionan el hecho de que las

palabras de Dios son la verdad. ¿Cuál es aquí el mayor y principal problema? Dios quiere usar estas palabras para salvar a la especie humana, y el hombre debe aceptar las palabras de Dios antes de que se le pueda purificar y logre la salvación; esto es un hecho y es la verdad. Los anticristos no reconocen ni aceptan esta promesa de Dios a la humanidad. Dicen: “¿Salvarse? ¿Purificarse? ¿De qué sirve eso? ¡De nada! Si se me purifica, ¿se me puede salvar de veras y puedo entrar en el reino del cielo? ¡No lo creo!”. No prestan atención a este asunto y no les interesa. ¿Qué hay implícito en esto? No creen que las palabras de Dios sean la verdad, sino que creen que solo son dichos y doctrinas. No creen ni reconocen que las palabras de Dios pueden purificar o salvar a las personas. Esto puede compararse a cuando Dios definió a Job en aquel tiempo como alguien que temía a Dios y evitaba el mal, y como un hombre perfecto. ¿Son verdad estas palabras que dijo Dios? (Sí). ¿Por qué dijo Dios tal cosa? ¿Con qué base? Dios observa el comportamiento de las personas, escruta su corazón y percibe su esencia, y en base a esto dijo que Job temía a Dios y evitaba el mal y era un hombre perfecto. Dios observó a Job durante más de un día o dos y las manifestaciones de Job de temer a Dios y evitar el mal también abarcaron más de un día o dos y desde luego no se limitaron solo a uno o dos asuntos. Por tanto, ¿qué actitud adoptó Satanás hacia este hecho? (Escepticismo y duda). Satanás no solo fue escéptico, sino que lo negó. Sus palabras, expresadas claramente, fueron: “Le diste mucho a Job, incluidas vacas, ovejas e incontables posesiones. Tiene razones para adorarte. Dices que Job es un hombre perfecto, pero tus palabras no se sostienen. Tus palabras no son la verdad, no son reales, son imprecisas y yo las niego”. ¿No es esto lo que quería decir Satanás? (Sí). Dios dijo: “Job teme a Dios y evita el mal, es un hombre perfecto”. ¿Qué dijo Satanás? (¿Adoraría a dios sin motivo?). Satanás dijo: “Incorrecto, ¡Job no es un hombre perfecto! Ha recibido beneficios y bendiciones de ti, así que te teme. Si le quitas esos beneficios y bendiciones, no te temerá; no es un hombre perfecto”. Por tanto, en cada frase que diga Dios, Satanás pondrá un signo de interrogación para rebatirla y la tachará con una cruz. Satanás niega las palabras de Dios y niega Sus definiciones y enunciados sobre cualquier cosa. ¿Podemos decir que Satanás niega la verdad? (Sí). Este es el hecho. Por tanto, ¿cuál es la actitud de los anticristos hacia las palabras de Dios que dejan en evidencia, juzgan y castigan a la especie humana y le proponen varios requerimientos específicos? ¿Las reconocen y dicen “amén”? ¿Pueden seguirlas? (No). Se podría decir que la respuesta inmediata de los anticristos a toda clase de palabras de Dios en su corazón es: “¡Incorrecto! ¿De veras es así? ¿Cómo puede ser cierto lo que dices? Eso no está bien, no me lo creo. ¿Por qué es tan desagradable lo que has dicho? ¡Dios no hablaría así! Si tuviera que hablar yo, debería decirlo de esta manera”. A juzgar por estas actitudes de los anticristos hacia Dios, ¿pueden acatar Sus palabras como la verdad? En absoluto. Esto es lo que hay de perverso en ellos, este es el segundo punto. El tercero es lo que los anticristos piensan sobre el propósito del plan de gestión de Dios, el de que Él quiere salvar a la humanidad

y permitirle separarse de las actitudes corruptas de Satanás y de las fuerzas de la oscuridad y lograr la salvación. ¿Por qué se dice que su carácter es perverso? Creen que se trata de una transacción e incluso que es solo un juego. ¿Un juego entre quienes? Un juego entre un dios de leyenda y un grupo de ignorantes y necios que quiere entrar al reino del cielo y liberarse del mundo del sufrimiento. Esta es además una transacción en la que ambas partes participan por voluntad propia, donde una está dispuesta a dar y la otra a recibir. Es esa clase de juego. Así es como ven el plan de gestión de Dios, ¿acaso no es esta la revelación del carácter perverso de los anticristos? Como los anticristos están llenos de ambiciones y desean un destino y bendiciones, distorsionan la empresa más hermosa de la especie humana y la obra de gestión de Dios para salvar a la humanidad hasta convertirla en un juego, en una transacción; este es el carácter perverso de los anticristos. Además, los anticristos cuentan con otra manifestación que suena bastante cómica y ridícula. ¿Por qué ridícula? Los anticristos no creen en toda la obra que ha hecho Dios ni que todo lo que ha dicho Dios sea la verdad y pueda salvar a la especie humana, pero su voluntad de aguantar el sufrimiento es inagotable, al igual que la de pagar el precio y hacer y facilitar esta transacción. ¿No es gracioso? Por supuesto, esta no es la perversidad de los anticristos, sino su estupidez. Por una parte, no creen que Dios exista, no reconocen que las palabras de Dios sean la verdad e incluso distorsionan el plan de gestión de Dios, pero por otra, siguen queriendo obtener beneficios personales de las palabras de Dios y de Su plan de gestión. En otras palabras, por una parte, no creen en la existencia de todos estos hechos, y menos aún en su autenticidad, mientras que, por otra, siguen queriendo aprovecharse de los beneficios y conseguir todas las ventajas, quieren ser oportunistas y obtener las cosas que no pueden adquirir en el mundo, sin dejar de pensar que son extremadamente listos. ¿Acaso no es gracioso? Se engañan a sí mismos y son extremadamente estúpidos.

Acabamos de diseccionar el perverso carácter de los anticristos por medio de tres manifestaciones y hemos concluido con una más: los anticristos son tan estúpidos que uno no sabe si reír o llorar. ¿Cuáles son las tres manifestaciones? (En primer lugar, los anticristos consideran hacer su deber como una transacción; en segundo lugar, los anticristos no reconocen la palabra de Dios, no creen que la palabra de Dios sea positiva ni reconocen que pueda salvar a las personas, en cambio, consideran la palabra de Dios como teorías y consignas. Tercero, los anticristos consideran la obra de gestión de Dios para salvar a la humanidad como una transacción obvia y un juego). ¿Y una manifestación más? (La ridiculez y extrema estupidez de los anticristos). ¿Acaso no son bastante específicas? (Sí). ¿Diríais que la clase de persona que posee este carácter tiene un estado mental y un raciocinio un tanto anormales? (Sí). ¿De qué manera son anormales? (Los anticristos quieren negociar con Dios y recibir expectativas y un destino de Dios, pero siguen sin creer en el plan de gestión de Dios o que Él pueda salvar a la humanidad. Su pensamiento es contradictorio, lo que quieren es lo mismo

que niegan. Fundamentalmente, esto no tiene sentido, así que su capacidad de raciocinio es anormal y algo no funciona en su estado mental). Esto demuestra que tienen carencias en su humanidad normal. No saben que se contradicen con estas maneras de pensar y de calcular. ¿Cómo sucede esto? (Siempre siguen la senda incorrecta porque nunca aceptan la verdad ni la practican). ¿Saben que la senda por la que caminan es la equivocada? No cabe duda de que no. Si supieran que actuar así los llevará a sufrir pérdidas, seguramente no lo harían. Piensan que hacerlo les da ventaja: “Mira lo listo que soy. Ninguno de vosotros puede desentrañar las cosas, sois todos unos necios. ¿Cómo podéis ser tan ingenuos? ¿Dónde está dios? No puedo verlo ni tocarlo, ¡y no existen garantías de que las promesas de dios se puedan hacer realidad! Mira lo astuto que soy: cuando doy un paso al frente, pienso en los diez siguientes, pero vosotros ni siquiera hacéis cálculos para dar el primero”. Se creen muy listos. Por tanto, después de desempeñar su deber durante dos o tres años, algunos piensan: “Llevo unos cuantos años haciendo mi deber y todavía no he obtenido nada, no he sido testigo de ningún milagro ni he visto ningún fenómeno inusual. Antes comía tres veces al día y ahora también. Si me salto una comida, tengo hambre. Si pierdo una o dos horas de sueño por la noche, sigo estando somnoliento durante el día. ¡No he desarrollado poderes especiales! Todo el mundo dice que dios es omnipotente y puedes recibir grandes bendiciones si haces tu deber. Yo he desempeñado mi deber durante varios años y nada es diferente. ¿Acaso no sigue siendo así? A menudo siento debilidad, negatividad y me quejo. Todo el mundo dice que la verdad y la palabra de dios pueden cambiar a las personas, pero yo no he cambiado en absoluto. En mi corazón, a menudo echo de menos a mis padres, a mis hijos e incluso rememoro mis días pasados en el mundo. Así pues, ¿qué hace dios en las personas? ¿Qué he obtenido? Todo el mundo dice que cuando la gente cree en dios y obtiene la verdad ganan algo, pero si fuera así, ¿acaso no serían diferentes al resto? Ahora me estoy haciendo mayor y mi salud no es lo que era. Las arrugas de mi rostro se han multiplicado. ¿No dicen que los que creen en dios se vuelven más jóvenes a medida que viven más? ¿Por qué me he hecho mayor en lugar de más joven? En cualquier caso, las palabras de dios no son precisas, he de hacer planes propios. Me doy cuenta de que creer en dios no es más que pasarse los días ocupado leyendo la palabra de dios, asistiendo a reuniones, cantando himnos y cumpliendo mi deber. Parece aburrido y no me siento diferente”. Tan pronto como piensen así, van a meterse en problemas, ¿verdad? A continuación, siguen pensando: “Ahora sufro mucho al hacer mi deber, las promesas y bendiciones de dios parecen muy lejanas. Además, algunas personas que creen en dios mueren en catástrofes, así que, ¿existe la protección de dios hacia el hombre? Digamos que no, ¿son entonces verdaderos o falsos los artículos de testimonio que han escrito algunos diciendo que dios ha realizado milagros para salvarles la vida en momentos de gran peligro?”. Le dan vueltas en la cabeza y no tienen certeza en su fuero interno, y cuando continúan haciendo su deber sienten desgana y falta de entusiasmo y ya no son proactivos. No

para de retraerse y empiezan a hacer las cosas a medias y de manera superficial. ¿Qué cálculos hacen en su mente? “Si no recibo bendiciones, si siempre es así, tengo que hacer otros planes. Debo replantearme si voy a continuar haciendo mi deber o no y cómo lo haré en el futuro. No debo volver a ser tan idiota. De lo contrario, en el futuro no tendré expectativas ni porvenir ni corona y tampoco habré disfrutado de la felicidad mundana. ¿No será todo este esfuerzo inútil y en vano? Si sigo sin obtener nada, como ahora, entonces es que antes estaba mejor, trabajando y persiguiendo la vida en el mundo mientras creía en dios nominalmente. Si dios nunca dice cuándo va a acabar la obra, cuándo va a recompensar a la gente, cuándo se va a terminar el deber y cuándo va a aparecer abiertamente ante la humanidad, si dios nunca le da a la gente explicaciones precisas, ¿qué sentido tiene malgastar aquí mi tiempo? Estaré mejor si vuelvo al mundo a ganar dinero y disfrutar de la felicidad mundana. Al menos no habré malgastado mi vida. En cuanto al mundo venidero, ¿quién sabe? Es todo desconocido, de momento viviré bien en esta vida”. ¿No se ha producido un cambio en su mente? Cuando calculan de esta manera y toman la senda equivocada, ¿pueden todavía hacer bien los deberes que les corresponden? (No). Hay quien dice: “A los anticristos les gusta el estatus, ¿verdad? Si les concedes una posición, ¿acaso no se quedarán en la casa de Dios?”. ¿Necesitan estatus los anticristos en este momento? Tal vez el estatus no sea ahora lo más importante para ellos. ¿Qué es lo que necesitan? Que Dios les dé una explicación precisa. Si no pueden obtener bendiciones, se marcharán. Por una parte, si no se les puede colocar en una posición importante durante su cumplimiento del deber, entonces sienten que sus expectativas son inciertas, que son sombrías y carecen de esperanza. Por otra parte, si en el proceso de llevar a cabo su deber las cosas no van como ellos esperan, si no son testigos personalmente de que Dios desciende con Su glorificación el día que se complete Su gran obra, o si Dios no les dice en un lenguaje claro qué año, mes, día, hora y minuto se aparecerá abiertamente a la humanidad, cuándo va a llegar a su fin la obra de Dios y vendrán las grandes catástrofes, si Él no les dice estas cosas con un lenguaje claro, su corazón se quedará intranquilo. No son capaces de hacer su deber mientras se mantienen en el lugar que les corresponde, y no pueden contentarse con esta situación. Lo que quieren es un resultado, que Dios realice una declaración con un lenguaje preciso y les permita conocer con exactitud si pueden recibir todo lo que quieren. Si esperan mucho y en vano a que realice esta declaración, harán otros cálculos en su mente. ¿Qué cálculos? Calcularán quién puede aportarles felicidad, quién puede darles las cosas que quieren, y si no pueden conseguir las cosas en el mundo venidero, entonces deben obtener todo lo que quieren en esta vida. Si este mundo y esta especie humana pueden darles bendiciones, comodidades y placeres de la carne y una reputación y estatus en esta vida, renunciarán a Dios en cualquier momento, bajo cualquier circunstancia, y vivirán la buena vida. Estos son los cálculos de los anticristos. En la casa de Dios pueden abandonar su deber y dejar el trabajo que tienen entre manos en cualquier momento, bajo cualquier circunstancia,

para buscar la felicidad y las expectativas mundanas. Algunas personas pueden incluso vender a los hermanos y hermanas, delatar los intereses de la casa de Dios y traicionar a Dios para obtener beneficios y expectativas mundanos. Por tanto, por muy excepcionales que parezcan los anticristos en el cumplimiento de sus deberes, por muy competitivos que sean, todos pueden desentenderse de su deber, traicionar a Dios y dejar la casa de Dios en cualquier momento y circunstancia. Serían capaces de vender la casa de Dios en cualquier momento y situación, convirtiéndose en judas. Si los anticristos hacen sus deberes, será inevitable que usen esto como moneda de cambio. No cabe duda de que intentarán satisfacer su propio deseo de obtener bendiciones en un corto espacio de tiempo; al menos intentarán satisfacer primero su anhelo de los beneficios del estatus y obtener la adoración de los demás, y luego tratarán de entrar en el reino de los cielos y recibir su recompensa. Su límite de tiempo para hacer su deber puede ser de tres años o, quizá, cinco, incluso diez o veinte. Este es el tiempo que le conceden a Dios y es el tiempo más largo que se dan a sí mismos para cumplir su deber. Cuando este plazo se agote, su aguante también habrá alcanzado su tope. Aunque puedan hacer concesiones por su propio deseo de bendiciones, por un destino espléndido, una corona y recompensas, y soportar adversidades y pagar el precio en la casa de Dios, el paso del tiempo nunca hará que olviden o abandonen sus expectativas y su porvenir, ni sus ambiciones y deseos personales. No se trata en absoluto de cosas que vayan a cambiar o difuminarse con el paso del tiempo. A juzgar por su esencia de anticristos, son unos incrédulos y unos oportunistas absolutos a los que no les gustan las cosas positivas y solo aman las negativas, un grupo de degenerados que quieren abrirse camino en la casa de Dios con engaños y farsas, son unos sinvergüenzas.

Una de las intenciones y actitudes principales de los anticristos hacia su deber es usarlo como una oportunidad para hacer una transacción con Dios y obtener los beneficios que desean. Creen además que “Cuando la gente abandona a sus familias y renuncia a sus expectativas mundanas para hacer su deber en la casa de Dios, ni que decir tiene que han de ganar algo, obtener algo a cambio; solo esto es justo y razonable. Si cumples tu deber y no recibes nada a cambio, aunque recibas algunas verdades, no merece la pena. El cambio de carácter tampoco es un beneficio tangible, ¡aunque hayas recibido la salvación, nadie será capaz de verlo!”. Estos incrédulos hacen oídos sordos a cualquier requerimiento que Dios le haga a la especie humana. No lo reconocen ni lo creen y adoptan una actitud de negación. A juzgar por las actitudes e intenciones con las que los anticristos tratan su deber, está claro que no son personas que persigan la verdad, sino que son incrédulos y oportunistas; son propios de Satanás. ¿Habéis oído que Satanás pueda llevar a cabo un deber con lealtad? (No). Si Satanás puede hacer su “deber” delante de Dios, este deber ha de estar entre comillas porque Satanás lo hace de manera pasiva y bajo coacción. Dios maneja a Satanás y lo explota. Por consiguiente, debido a su esencia de anticristo y a que no ama la verdad y siente aversión por ella e, incluso en mayor medida, a su naturaleza perversa, los anticristos

no pueden hacer su deber como seres creados de manera incondicional o sin compensación ni pueden perseguir la verdad ni obtenerla al tiempo que llevan a cabo sus deberes o los hacen de acuerdo con los requerimientos de las palabras de Dios. En lo que se refiere a su naturaleza, a la actitud con la que tratan su deber y a las diversas manifestaciones mientras lo desempeñan, el tratamiento de los anticristos hacia su deber es negligente. Mientras hacen su deber, pueden cometer maldad y desempeñar el papel de trastornar y perturbar la obra de la casa de Dios en cualquier momento, bajo cualquier circunstancia. ¿Cuál es la manifestación principal y más destacada en el transcurso de hacer sus deberes? Actuar de manera obstinada y arbitraria, ser su propia ley y hacer cosas sin consultárselo a nadie. Actúan como les da la gana, sin tener en cuenta las consecuencias. Solo consideran cómo pueden progresar y controlar a más gente mediante el desempeño de su deber. Lo único que quieren es mostrarle a Dios que han padecido adversidades y pagado el precio al hacer sus deberes, que tienen capital y derecho a pedirle a Dios recompensas y una corona, a fin de materializar sus ambiciones y deseos y alcanzar su objetivo de recibir bendiciones.

Mientras hacen su deber, los anticristos calculan constantemente sus propias expectativas y su porvenir: cuántos años han estado haciendo sus deberes, cuántas adversidades han aguantado, a cuánto han renunciado por Dios, cuán alto es el precio que han pagado, cuánta energía han gastado, a cuántos años de juventud han renunciado y si ahora tienen derecho a recibir recompensas y una corona; si han acumulado el suficiente capital estos años cumpliendo sus deberes, si son personas que, a ojos de Dios, gozan de Su favor y pueden recibir recompensas y una corona. Mientras llevan a cabo sus deberes sopesan, calculan y planean constantemente de esta manera, mientras que al mismo tiempo observan las palabras y expresiones de los demás y las evaluaciones de los hermanos y hermanas y las declaraciones sobre ellos. Por supuesto, lo que más les preocupa es que lo Alto sepa que existen y que están haciendo sus deberes. Les preocupa incluso más cómo los ve y los evalúa lo Alto, cómo habla de ellos, si lo Alto entiende o no sus “intenciones meticulosas” al sufrir adversidades y pagar el precio, si lo Alto sabe a ciencia cierta el sufrimiento y las tribulaciones que han padecido en sus años de seguir a Dios, y cómo juzga Dios en el cielo todo lo que hacen. Al mismo tiempo que están ocupados con los deberes que les corresponden, en su mente no paran de hacer cálculos y buscan adquirir información de múltiples fuentes y sopesan si pueden evitar los desastres, ganarse la aprobación de Dios y recibir esa corona y esas bendiciones desconocidas. Estas son las cosas que calculan a menudo en el fondo de su corazón, las cosas más fundamentales y esenciales que calculan a cada momento de cada día. Sin embargo, nunca intentan ponderar ni reflexionar sobre si ellos mismos son personas que practican la verdad; cuánta verdad entienden; cuánta de esa verdad que entienden pueden practicar realmente; si su carácter ha sufrido un cambio real; si hay el menor ápice de sinceridad o cualquier adulteración, transacción o petición contenidas en las cosas que hacen por

Dios; cuánta corrupción han revelado en el cumplimiento de sus deberes; si cada deber y tarea que hacen a diario se lleva a cabo de acuerdo con los principios-verdad; y si el cumplimiento de su deber está a la altura del estándar y satisface las intenciones de Dios. Nunca reflexionan ni tratan de meditar sobre estas cosas. Solo calculan si pueden obtener bendiciones en el futuro y cuál será su destino. Solo calculan sus propios intereses y sus propias ganancias y pérdidas, pero nunca invierten energía o esfuerzo en la verdad, en el cambio de carácter o en cómo satisfacer las intenciones de Dios. Los anticristos nunca practican reflexionar sobre su propio carácter corrupto o las sendas incorrectas que han tomado ni tampoco practican el conocimiento y la disección de estos. Tampoco consideran nunca cómo cambiar su perspectiva equivocada. Nunca van a odiar que vulneraron la verdad e hicieron muchas cosas malvadas para resistirse a Dios, nunca se odiarán a sí mismos porque viven según su carácter corrupto y nunca sentirán remordimientos por las sendas incorrectas que han tomado o las cosas que han hecho para trastornar y perturbar. Mientras hacen su deber, aparte de ocultar a toda costa sus propias deficiencias, debilidades, negatividad, pasividad y carácter corrupto, hacen todo lo posible para lucirse, para así progresar, y piensan en cualquier manera posible de permitir a Dios y a Su pueblo escogido percibir sus talentos, dones y capacidades. Se sirven de esto para consolarse y para convencerse de que tienen el capital y la seguridad de obtener una corona y recompensas, y que no necesitan caminar por la senda de perseguir la verdad. Por lo tanto, la razón de los anticristos es endeble. Se comparta como se comparta la verdad y por muy clara que sea la manera en la que se haga, siguen sin entender las intenciones de Dios o, simplemente, para qué sirve creer en Él y cuál es la senda correcta que debería tomar la gente. Debido a su perverso carácter, a su naturaleza perversa y a su esencia-naturaleza, estas personas en el fondo no saben distinguir cuál es la verdad y cuáles son las cosas positivas ni simplemente lo que es correcto de lo que no lo es. Se aferran con fuerza a sus ambiciones y deseos, los consideran la verdad y los únicos objetivos en la vida y la empresa más recta. Desconocen la verdad de que si el carácter de una persona no cambia, será para siempre enemiga de Dios, y no saben que las bendiciones que Dios le da a una persona y que la forma en la que Él la trata no dependen de su calibre, dones, talentos o capital, sino de cuánta verdad practique y obtenga, y de si se trata de una persona que teme a Dios y se aparta del mal. Estas son verdades que los anticristos nunca entenderán. Los anticristos nunca las comprenderán y es en esto en lo que son más necios. ¿Cuál es la actitud de los anticristos hacia su deber desde el principio hasta el final? Creen que desempeñar su deber es una transacción, que quien más se esfuerce en su deber, haga la mayor contribución a la casa de Dios y aguante más años en ella tendrá más posibilidades al final de ser bendecido y de obtener una corona. Esta es la lógica de los anticristos. ¿Es correcta esta lógica? (No). ¿Es fácil de revertir esta perspectiva? No. La determina la esencia-naturaleza de los anticristos. En su interior, los anticristos sienten aversión por la verdad, no la buscan en absoluto y toman la senda

equivocada, por lo que su perspectiva de hacer transacciones con Dios no es fácil de revertir. En el fondo, los anticristos no creen que Dios sea la verdad, son incrédulos, están aquí para especular y obtener bendiciones. Para los incrédulos, creer en Dios es insostenible, resulta absurdo, y lo que quieren es negociar con Dios y obtener bendiciones aguantando sufrimientos y pagando el precio por Dios, lo cual es incluso más ridículo.

Los anticristos solo creen en Dios para obtener bendiciones y una corona. No emprendieron esta senda porque alguien los obligara, y menos aún porque las palabras de Dios los confundieran de alguna manera. Dios le hizo promesas a la humanidad, pero al mismo tiempo que se las hizo, le concedió una gran cantidad de verdades y le planteó muchos requerimientos que la gente normal debería ser capaz de ver. ¿Qué piensan las personas con el raciocinio de la humanidad normal? “No es fácil obtener estas bendiciones, así que debo actuar de acuerdo con los requerimientos de Dios y caminar por la senda correcta; no debo recorrer la senda de Pablo. Si la gente sigue la senda de Pablo, está acabada. Solo cuando crean, acepten y se sometan a las palabras de Dios, todas las promesas, bendiciones, expectativas y porvenir de los que ha hablado Dios serán accesibles para ellos. Si no creen, no aceptan y no se someten a estas palabras de Dios, entonces todas estas promesas y bendiciones de las que Él ha hablado no tendrán nada que ver con ellos”. La gente con el raciocinio de la humanidad normal pensará así. Sin embargo, ¿por qué los anticristos no piensan así? Los anticristos son satanases, son diablos y no tienen el raciocinio de la humanidad normal; esta es la primera razón. En segundo lugar, los anticristos sienten aversión por la verdad, no creen en ninguna de las palabras que salen de la boca de Dios y sienten aversión por las cosas positivas. ¿Puede una persona que no reconoce la verdad y siente aversión por las cosas positivas practicar de acuerdo con la verdad y conforme a las cosas positivas? (No). Es igual que hacer que un lobo coma hierba como si fuera una oveja; simplemente no puede hacerlo. Cuando no haya carne y esté a punto de morirse de hambre, puede que se vea obligado a comer un poco de hierba, pero cuando disponga de carne para comer, esa será sin duda su primera opción; esto lo determina la naturaleza del lobo. Los anticristos tienen esta naturaleza. Sus intereses pueden impulsarlos a exhibir algunos buenos comportamientos, pagar un cierto precio y mostrar algunas buenas manifestaciones, pero nunca pueden renunciar a la búsqueda y el anhelo de estos beneficios. Por ejemplo, lo que persiguen mientras hacen su deber son sus intereses personales y en lo que piensan es en cómo pueden convertir el cumplimiento de su deber en capital para obtener bendiciones para sí mismos. Una vez que esta esperanza se trunca y se derrumba esta línea de defensa, pueden renunciar a su deber en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia. Cuando llegue ese momento y les digas lo bueno y lo perfectamente natural y justificado que es hacer el propio deber, ¿seguirán escuchando? (No). Cuando decidan rendirse y marcharse, la gente intentará persuadirlos: “Deberías quedarte. Hacer tu deber es algo muy bueno y

volver al mundo es muy duro. No vas a ganar nada, estarás intimidado y exhausto, no obtendrás la verdad ni tendrás ninguna oportunidad de salvarte”. Puede que la gente piense que está bien darles consejos, pero no solo no van a quedarse, sino que además llorarán de vergüenza. ¿Por qué llorarán? (Se sienten agraviados). Eso es cierto. ¿Y cómo se les ha agraviado? (Se sienten agraviados porque piensan que han sufrido muchos padecimientos y pagado un alto precio pero no han obtenido lo que querían). Piensan que no han obtenido nada y están llenos de quejas. Dios hace una gran obra y esta nunca los ha conmovido ni han derramado nunca una lágrima por ella, pero empiezan a llorar cuando otros tratan de persuadirlos. Si se sentían ultrajados, ¿por qué no lo dijeron? ¿No se arreglarían las cosas si lo dijeran abiertamente? ¿Por qué lloran? ¿Por qué no hablan claro? Porque sus pensamientos son tan inconfesables que incluso a ellos mismos les da vergüenza hablar de ellos. En un principio, hicieron un juramento a Dios que hizo temblar cielo y tierra, ¿y ahora qué ocurre? “Me arrepiento de lo que hice; ¿cómo he podido ser tan idiota? Si hubiera sabido que llegaríamos a esto, ¡no habría actuado así! Por aquel entonces no entendía nada. Decían que creer en dios era bueno, así que creí en él. Incluso abandoné a mi familia y mi trabajo para cumplir mi deber en la casa de dios. Sufrí mucho, me persiguieron y me detuvieron, pero estos últimos años no he obtenido nada en absoluto por cumplir mi deber”. Se sienten agraviados y apenados y se arrepienten de todo lo que han hecho. Piensan que no ha merecido la pena y que les han tomado el pelo y los han embaucado. ¿Cómo diríais que se ha de proceder con este tipo de personas? (Habría que hacer que se marcharan enseguida). ¿Seguirías intentando persuadirlas? (No). Si sigues intentando persuadirlas, se revolcarán por el suelo y tendrán una rabieta. No debes en ningún caso intentar persuadir a tales personas.

La casa de Dios es la buena tierra de Canaán, una tierra pura. La gente acude a la casa de Dios y recibe el juicio y la poda de las palabras que provienen de Él, así como Su provisión, asistencia, guía y bendiciones. Dios obra y pastorea en persona, y aunque la gente ha de pagar un pequeño precio y padecer algo de sufrimiento, merece la pena. Todo lo que hacen para liberarse de este mundo malvado, para cambiar sus actitudes y salvarse merece la pena. Sin embargo, a los anticristos, si no es para obtener bendiciones o recompensas; si no existen la corona y las recompensas, no les sale a cuenta hacer todas estas cosas; todas son acciones estúpidas y manifestaciones de que les están embaucando. Por muy grande que sea la determinación o muy elevado que sea el juramento que hicieran antes, todo puede darse por perdido sin más y no cuenta. Si sufren y pagan un precio al realizar su deber de este modo y al final no ganan nada, les iría mejor si escaparan de este “lugar turbulento” lo antes posible. Los anticristos consideran esforzarse por Dios, sufrir adversidades y pagar un precio mientras hacen su deber como cosas que no tienen más remedio que hacer, y como monedas de cambio para obtener capital e intercambiar por una corona y por recompensas. Este punto de partida es erróneo en sí mismo; así que, ¿cuál es el

resultado final? Para algunos, el cumplimiento de su deber se diluye y no pueden ser mano de obra hasta el final. Al mismo tiempo, debido a su esencia-naturaleza, estas personas vulneran constantemente los principios-verdad en el cumplimiento de su deber, actúan de forma imprudente y arbitraria y solo hacen cosas que trastornan y perturban. ¿En qué se convierten los deberes que hacen? Desde el punto de vista de Dios, no son buenas acciones, sino que son malvadas y además son muchas. Tales resultados tienen una causa subyacente. ¿Puede una persona que simplemente no cree en la verdad ni en las palabras de Dios actuar conforme a Sus palabras? Desde luego que no. Solo va a buscar cualquier oportunidad para alardear, hacerse con el poder, dirigir a los demás, controlar su comportamiento y sus pensamientos, e incluso dominar todo lo que atañe a las personas en beneficio de sus propios propósitos. Por tanto, se expulsa a algunos de los que cometen muchas acciones malvadas, y en la casa de Dios permanecen los que son relativamente traicioneros y se les da bien camuflarse. ¿Por qué se dice que estas personas permanecen en la casa de Dios? No han hecho ninguna maldad obvia y algunas incluso saben cuál es su lugar, se comportan bien y son obedientes, hacen cualquier cosa que se les pide, pero en lo que se refiere a su esencia, no pueden cumplir su deber ni sus obligaciones lo mejor posible. No se entregan a Dios; en vez de eso van tirando y malgastan el tiempo, creen que si aguantan hasta el final ganarán y obtendrán algo. ¿Qué clase de personas son? Son oportunistas, aquellas que fundamentalmente no persiguen la verdad. Algunas han cometido maldades en la casa de Dios, pero de acuerdo con los decretos administrativos de la casa de Dios no han llegado al punto de que las echen o expulsen y siguen desempeñando su deber. En realidad, en el fondo saben que la razón de que la casa de Dios no las haya echado ni expulsado no es porque no esté bien informada sobre ellas o no conozca su verdadera situación, sino por varias otras razones. Algunas de estas personas a las que no se ha expulsado son, además, anticristos. ¿Por qué digo esto? Porque ahora no disponen de ninguna oportunidad, sin embargo, de acuerdo con su esencia-naturaleza, una vez que obtengan estatus y ostenten poder, harán de inmediato un montón de maldades. Además, aunque no se las haya echado de la casa de Dios, en general, los inconvenientes superan a las ventajas en lo que respecta a su cumplimiento del deber. Con frecuencia hacen cosas malas que dañan los intereses de la casa de Dios. Aunque lo saben, nunca sienten remordimientos ni piensan que hayan hecho nada malo y que no deberían haber actuado así. No se arrepienten y en su fuero interno surge otra clase de estado, ¿cuál? “Mientras la casa de dios no me expulse, alargaré mi estancia aquí e iré tirando hasta que se me acabe el tiempo. No voy a perseguir la verdad, y si me piden que haga algo, haré lo que pueda. Si soy feliz, haré un poco más, y si no, algo menos. Además, he de contenerlos y difundir algo de negatividad y de nociones y algunas críticas. Cuando llegue el momento, aunque me echen y me expulsen y no obtenga bendiciones, usaré a algunas personas como chivos expiatorios y haré que otras caigan conmigo”. ¿Acaso no son malvados? Observan qué personas no tienen discernimiento,

cuáles son débiles y negativas a menudo, cuáles tienen mala humanidad, son promiscuas, parecen no creyentes, y luego las atraen y les imbuen negatividad entre bambalinas. ¿Conocen la naturaleza de tales acciones? Demasiado bien. ¿Por qué pueden actuar así igualmente? (Su naturaleza no se puede cambiar). En apariencia, resulta evidente que su naturaleza no se puede cambiar, pero ¿qué piensan en realidad? (Quieren que sea una situación en la que no haya nada que ganar y hacer que otros perezcan junto a ellos para hacérselo pagar a Dios). Así de malévola es su mente. Saben que tienen los días contados y que tarde o temprano tendrán que echarlos. Saben lo que han hecho y la naturaleza de las cosas que han hecho, pero no solo no dan marcha atrás, ni se arrepienten ni renuncian a la maldad que poseen, sino que la duplican y atraen a más personas malvadas para cometer el mal junto a ellas. Incluso difunden negatividad y diseminan nociones, de forma que causan que más personas abandonen su deber y dañen los intereses de la casa de Dios. Esto conlleva cierta naturaleza vengativa y lo que dicen al hacer esto es: “No puedo continuar creyendo y me van a echar de la casa de Dios tarde o temprano, ¡así que no os lo voy a poner fácil a ninguno de vosotros ni tampoco a la casa de Dios!”. Atacan primero, antes de que la casa de Dios haya tomado una decisión respecto a ellos. ¿No son estas las acciones de las personas malvadas? Creen: “No tengo esperanzas de obtener bendiciones. No hace falta que me digáis las cosas que he hecho, lo entiendo todo con claridad. No hace falta que me expulséis, renunciaré yo”. Incluso creen que hacerlo es una demostración de autoconsciencia y es razonable, que es un movimiento sabio. Dicen: “Si no me permites obtener bendiciones y yo no gano nada, no solo no me voy a arrepentir, sino que además te voy a retrasar, voy a difundir negatividad y nociones y falacias a tus espaldas. Si yo no puedo obtener bendiciones, ¡no creas entonces que otros sí van a poder!”. ¿Acaso no son malévolas tales personas? Algunos anticristos divulgan también estas palabras: “A las personas como nosotros nos explotan en la casa de Dios, ¡somos demasiado estúpidas!”. Se dan cuenta de que no pueden obtener bendiciones, así que se centran sobre todo en difundir estas cosas a esas personas negativas, atolondradas y sin discernimiento. ¿Acaso no conlleva esto la naturaleza de la perturbación? Una vez que creen que no pueden mantenerse con firmeza en la casa de Dios y que no los van a bendecir, y que tarde o temprano los van a echar, la senda que eligen no es la de renunciar a la maldad que poseen y confesar y arrepentirse ante Dios, cumplir su deber con sinceridad y compensar sus errores pasados. En cambio, redoblan sus esfuerzos en difundir negatividad en la casa de Dios, perturbar el cumplimiento del deber de los demás, dañar y perturbar la obra de la casa de Dios, tratar de que más personas hagan maldades como hacen ellos; se vuelven negativos y se retiran y abandonan el cumplimiento de sus deberes, con lo que consiguen su objetivo de revancha. ¿No es esto lo que hacen las personas malvadas? ¿Tienen todavía a Dios en su corazón? (No). En este solo existe un Dios vago en el cielo, y consideran como a un humano al Dios que se puede ver en la tierra y que obra entre

las personas. También hay personas que hacen lo contrario. En su corazón siempre han creído en un Dios vago, pero al final se someten en todo lo que hacen a las personas a las que idolatran como a dioses. ¿Qué significa creer en Dios como si Él fuera humano? Cuando creen en un Dios vago al que no pueden ver, les parece que este puede concederles bendiciones y tiene suficiente capacidad para llevarlos a la siguiente era y otorgarles recompensas y una corona. Antes de darse cuenta, empiezan a dudar del Dios práctico en la tierra. Lo miren como lo miren, Él ni siquiera parece Dios, así que les resulta difícil creer en Él. En su fuero interno, solo creen que el Dios en el cielo es el Dios verdadero y, como el Dios práctico que pueden ver es demasiado insignificante, demasiado normal y práctico, desde su punto de vista no tiene lo que hace falta para creer en Él, así que lo consideran humano. Una vez lo consideran humano, surgen las dificultades: “Aparte de entregarles la verdad y hacerles algunas promesas a la gente, ¿qué más puede hacer esta persona? Sea cual sea mi forma de mirarlo, no se parece a dios y no puede proporcionarle a nadie ninguna ventaja o beneficio. Es solo un humano, ¿qué puede hacer esta persona? Si la gente cree en dios, siguen teniendo un poco de esperanza, un poco de sustento espiritual. Sin embargo, si creen en un humano, ¿qué ventajas y beneficios puede darles a las personas este humano? ¿Pueden materializarse en él las esperanzas y el sustento de la gente? ¿Se quedarán en nada? Si es humano, no hay necesidad de tenerle miedo. Diré lo que tenga que decir y haré lo que tenga que hacer ante sus ojos”. Así tratan a Dios las personas malvadas. Cuando no lo han visto, imaginan que Dios es muy elevado, muy sagrado y que no se le puede ofender, pero cuando ven al Dios en la tierra, sus figuraciones y nociones se vuelven insostenibles. ¿Qué harán cuando esto suceda? Tratarán a Dios como a un humano. Desaparece el poco respeto que le tienen a Dios en su fuero interno, por no mencionar su temor y miedo hacia Él. Sin estas cosas, la gente malvada se envalentona y desaparecen de su corazón las líneas de defensa y la cautela, y luego se atreverán a hacer cualquier cosa. Aunque crean hasta el mismísimo final, no dejarán de ser personas que se resisten a Dios.

A los anticristos les es fácil creer en el Dios del cielo, pero creer en el Dios en la tierra les resulta verdaderamente difícil. Pablo era un claro ejemplo de esto. ¿Cuál fue el resultado final de su creencia en Cristo? ¿En qué se acabó convirtiendo el objetivo que perseguía al creer en Cristo? Quería convertirse en cristo y reemplazar a Cristo. Negaba al Dios en la tierra y quería obtener una corona y bendiciones del Dios en el cielo. Estos anticristos son exactamente iguales que Pablo. Consideran a Dios en la tierra humano y al Dios vago en el cielo que no se puede ver como el Dios más grande en su corazón, al que pueden engañar, con el que pueden jugar a voluntad, interpretarlo como quieran y convertirlo en objeto de nociones y resistirse a Él a voluntad. Esta es la diferencia entre cómo los incrédulos y los anticristos tratan al Dios en el cielo y al Dios en la tierra. Precisamente porque tratan al Dios en la tierra con esa actitud, al tratar sus deberes generan diversas manifestaciones. Estas manifestaciones incluyen estar cada

vez menos interesados y menos dispuestos a hacer sus deberes cuando ven a Dios en la tierra. Esto causa que pierdan interés en creer en Dios y generen algunos pensamientos y manifestaciones negativos. Por tanto, al final los anticristos no son capaces de mantenerse firmes; aunque la iglesia no los eche, se irán por propia voluntad. ¿Conocéis algunos ejemplos de esto? (Sí, conocí a un anticristo. Era especialmente obstinado. No perseguía la verdad ni la practicaba, y desempeñaba este deber de manera superficial e inconsciente. Además, no trabajaba con ahínco para estudiar su profesión, y era especialmente perezoso y se daba aires de grandeza. Lo único que le preocupaba a diario era la comida y la ropa y se dedicaba a la fornicación. Cuando lo expulsaron, no tenía la menor intención de arrepentirse, sino que en su lugar sintió una especie de alivio). La gente como esta no aprecia la oportunidad de cumplir un deber, ni mucho menos respeta o valora su propio deber, sino que es negligente y malgasta su tiempo. ¿Le dijo alguien que esta no era ni mucho menos la manera de cumplir un deber? (Sí. Además, yo también compartí con él, pero no escuchaba, su actitud era bastante superficial). Que alguien más dé un ejemplo. (Hubo un director que hacía siempre su deber de manera superficial; gran parte del material que grababa era inapropiado y además causaba trastornos y perturbaciones. Después de pasarlo a un grupo B, dejó de hacer su deber. Se mantenía todo el día ocupado yendo a trabajar y a ganar dinero y se juntaba con no creyentes, hasta que al final lo echaron. De hecho, aunque la iglesia no lo hubiera echado, se hubiera marchado por voluntad propia. No perseguía la verdad y al final era incapaz de mantenerse firme). La esencia-carácter de estos anticristos es la misma, sienten aversión por la verdad y las cosas positivas, les gusta la injusticia y tienen unas ambiciones y deseos extremadamente fuertes. Tratan su deber como un juego y de manera superficial, y su comportamiento es particularmente inadecuado y desenfrenado. Su naturaleza es perversa y cruel. Solo acuden a la casa de Dios y realizan un deber para obtener bendiciones, ¡y si no fuera por eso, no creerían en Dios! No existe ninguna diferencia fundamental entre esas personas y los no creyentes, son absolutos incrédulos y no creyentes; esta es su esencia. Si no les permites ser como los no creyentes y los obligas a hacer su deber entre los creyentes en Dios, esta vida les parecerá muy dolorosa y cada día será para ellos una tortura. Les parece que no es interesante hacer su deber junto a los hermanos y hermanas en la casa de Dios si se comportan bien, si se mantienen en el lugar que les corresponde, y que esta vida no es tan libre y sin restricciones como juntarse en el mundo con los no creyentes; consideran que esta forma de vida es interesante. Por tanto, acuden a la casa de Dios y hacen su deber porque no les queda otro remedio, impulsados por la intención de obtener bendiciones, y lo hacen en aras de satisfacer sus ambiciones y deseos personales. A juzgar por su esencia-naturaleza, en lo fundamental no aman la verdad ni las cosas positivas, y menos aún creen en las cosas que Dios puede lograr. Son del todo incrédulos y oportunistas. No han venido a desempeñar sus deberes sino a cometer maldades, causar perturbaciones y hacer

transacciones. Por tanto, a juzgar por la suma total de estas manifestaciones de los anticristos, cuando estas personas se hallan en la casa de Dios, ¿son útiles o dañinas para su obra? (Dañinas). ¿Has visto alguna vez a una persona con la esencia de un anticristo que sea dotada y capaz en cierto modo, que pueda mantenerse en el lugar que le corresponde mientras hace su deber en la casa de Dios sin causar problemas ni trastornos? Supongamos que le dices a un anticristo: “Una persona como tú, que ha hecho tantas maldades en el pasado, no es seguro que vaya a tener alguna clase de expectativa o porvenir en el futuro. Dado que estás algo dotado, ¡límitate a trabajar con afán y a rendir servicio en la casa de Dios!”. ¿Estarán dispuestos a rendir servicio sin importarles si van a ser bendecidos o sufrir infortunios? En absoluto. La gente que puede lograr esto es aquella con una humanidad relativamente buena, pero, ¿poseen los anticristos tal humanidad? (No). Su carácter es cruel. Piensan: “Si no me das beneficios o algunas promesas o compromisos, ¿cómo puedo trabajar con afán para ti? Ni se te ocurra, ¡de ninguna manera!”. Este es un carácter cruel. Es la manifestación completa de cómo tratan los anticristos su deber, a Dios y Sus requerimientos. ¿Creéis que hay anticristos que dicen: “Dios me ha elevado y me ha dado este don, así que me voy a ofrecer a Él”? (No). ¿Qué dirían? “¿Quieres explotarme? Solo favoreces mis dones y talentos. Si quieres aprovecharte de mí, has de aportarme algunos beneficios. Si quieres explotarme, ¡eso no va a ocurrir en ningún caso!”. No creen que este sea el Dios que los lleva hacia arriba ni creen que esta sea una oportunidad que Dios les ha concedido y deberían apreciar, sino que los están explotando. Esto es lo que creen los anticristos. Hay quienes son ignorantes durante un tiempo, causan trastornos y perturbaciones y hacen algunas cosas malas y luego se los aísla para que reflexionen por su cuenta. Aquellos que persiguen la verdad reflexionan un tiempo y dicen: “He de confesar y arrepentirme ante Dios, y no puedo actuar así de nuevo en el futuro. He de aprender a someterme, a cooperar con los demás y a buscar la verdad y actuar de acuerdo con la palabra de Dios, no debo volver a cometer maldades”. Después la iglesia dispone que hagan su deber y ellos se lo agradecen a Dios llorando a mares, agradecen desde el fondo de su corazón esta oportunidad que Él les ha dado. Se sienten honrados de contar con la oportunidad de volver a hacer su deber. Sienten que deben apreciarlo y no dejar que se les escape de nuevo, y desempeñan su deber mejor que antes. Cuentan con algo de conocimiento sobre sí mismos y han experimentado algunos cambios. Mientras que puede que todavía hagan algunas cosas ignorantes y aún podrían volverse negativos y débiles, así como en ocasiones rendirse en su trabajo, a juzgar por su mentalidad y actitud generales, ya se han transformado. Odian sus acciones previas y cuentan con algo de conocimiento sobre este asunto. Pueden aceptar la verdad y son un tanto sumisos. Lo que es más importante, cuando la casa de Dios les permite regresar y desempeñar su deber, no lo rechazan, ni ponen excusas ni se resisten, y desde luego no dicen cosas desagradables. En cambio, se sienten honrados y les parece que Dios no los ha abandonado y piensan que, ya que todavía tienen ocasión

de desempeñar su deber en la casa de Dios, deberían apreciarla. Su actitud ya ha sufrido un gran cambio. Estas personas son las que se pueden salvar.

¿Cuál es la diferencia entre los anticristos y las personas que se pueden salvar? Cuando los anticristos hacen su deber, quieren tener la última palabra, lucharán por el poder y beneficios y harán simplemente lo que les dé la gana. Si no obtienen poder ni beneficios, no quieren hacer su deber. Después de trastornar y perturbar la obra de la iglesia y de que los destituyan, los aíslen o los echen de la casa de Dios, ¿son capaces de arrepentirse de veras? ¿Qué dicen? “¿Quieres que me arrepienta para poder explotarme? Me atraes hacia ti cuando soy útil y me das la patada cuando no me necesitas”. ¿Qué lógica retorcida es esta? ¿Qué significa dar la patada? Si no hubieran cometido maldades, ¿habría lidiado con ellos la casa de Dios? ¿Los habría tratado arbitrariamente si cumplieran su deber de acuerdo con los principios? Estas personas generaron pérdidas en la obra de la iglesia porque causaron trastornos y perturbaciones y cometieron maldades. La casa de Dios se ocupó de ellas y no solo rechazan aceptar este hecho y reflexionar e intentar conocerse a sí mismas, sino que, además, están llenas de resentimiento. Son conscientes de que ya no son populares ni están en el poder, y que se las intimida y maltrata. Cuando se les da la ocasión de volver a hacer su deber, no solo no se muestran agradecidas de corazón ni aprecian esta oportunidad, sino que incluso hacen una contraacusación falsa, dicen que la casa de Dios las está explotando. No aceptan de Dios la actitud con la que Su casa las ha tratado. En cambio, creen que lo que sucedió fue que la gente las intimidó, las echó y las maltrató. Su corazón está lleno de quejas y no quieren volver a hacer su deber. Su justificación para no querer volver a hacerlo es que no quieren que los exploten, pues creen que todo el mundo que hace su deber está siendo explotado por la casa de Dios. ¡Esto es una tontería y es una falacia! ¿Hay alguna palabra de esto que se corresponda con la verdad, la humanidad o la racionalidad? (No). Por tanto, los anticristos no aceptan la verdad, su corazón está lleno de impulsividad, de crueldad, de quejas, de transacciones y, es más, su corazón está lleno de deseos personales. Estas cosas llenan su corazón. No pueden aceptar de Dios que Su casa se encargue de ellos de ninguna manera o en ningún entorno que Dios dispone para ellos. Solo pueden afrontar estas cosas con impulsividad, ojo por ojo, diente por diente. Lo abordan todo usando los métodos de Satanás y su lógica. Así que al final siguen sin obtener la verdad y solo se los puede descartar. Las personas diferentes tienen reacciones diferentes a que las reemplacen y les modifiquen sus deberes asignados, o incluso los aíslen o los echen. La gente que de veras ama la verdad aborrece sus propias acciones. Los anticristos que no aman la verdad no solo no aceptan estas cosas de Dios en su fuero interno, sino que además están llenos de odio. ¿Cuáles son las consecuencias de esto? Da lugar a quejas, difamación, juicio y condena en ellos. Lleva a que rechacen y blasfemen contra Dios. Este es el origen de sus resultados, los decide su esencia-naturaleza. Los anticristos son incapaces de entender la verdad, de aceptar nada de Dios y someterse a todo lo que Dios ha dispuesto, así que su desenlace está fijado. Los echan de la casa de

Dios en esta vida; no hace falta mencionar lo que les ocurrirá en el mundo venidero. ¿Podéis desentrañar estos asuntos? Si descubríis a tales personas a vuestro alrededor, ¿podéis comparar Mis palabras con ellos? ¿Cuáles son las manifestaciones más destacadas de los anticristos? No creer en la verdad, no aceptarla, no someterse a las instrumentaciones y los arreglos de Dios, no ser capaces de aceptar nada de Él y no admitir sus errores ni arrepentirse, sean cuales sean las fechorías que cometan. Esto determina que estas personas son propias de Satanás y son objetivos de destrucción.

Todos deberíais compararos con las diversas revelaciones, manifestaciones y prácticas de los anticristos que Yo he expuesto; en el desempeño de vuestros deberes, sin duda exhibiréis algunas de estas manifestaciones, revelaciones y prácticas, ¿pero en qué sois diferentes de los anticristos? ¿Podéis aceptar de Dios las cosas que os suceden? (Sí). La capacidad de aceptar de Dios las cosas que os suceden es algo muy poco frecuente. ¿Podéis dar la vuelta si tomáis la senda equivocada, hacéis algo malo, hacéis cosas ignorantes o cometéis transgresiones? ¿Podéis arrepentiros? (Sí). Poder arrepentiros y volver atrás es la capacidad más rara y preciosa. Sin embargo, los anticristos carecen exactamente de esto. Solo lo tienen las personas a las que va a salvar Dios. ¿Qué cosas es más importante poseer? Lo primero es creer que Dios es la verdad; esto es lo más fundamental. ¿Podéis hacerlo? (Sí). Los anticristos no poseen algo tan fundamental. Lo segundo es aceptar que la palabra de Dios es la verdad; esto también puede considerarse como lo más fundamental. Lo tercero es someterse a la instrumentación y arreglos de Dios. Esto es inalcanzable para los anticristos, pero también es donde se os empieza a poner difícil. Lo cuarto es aceptarlo todo de Dios sin disputar, justificarse, aducir razones ni quejarse. Esto les resulta del todo imposible a los anticristos. Lo quinto es arrepentirse después de rebelarse o cometer transgresiones. Esto simplemente os resultará complicado. Es cuando, después de cometer transgresiones, la gente poco a poco obtiene algo de conocimiento de sus propias actitudes corruptas por medio de un periodo de reflexión y búsqueda, de tristeza, negatividad y debilidad. Por supuesto, esto requiere tiempo. Podrían ser uno o dos años o podría ser más. Uno solo puede arrepentirse de veras después de entender por completo sus actitudes corruptas y ceder de corazón. Aunque no sea fácil, al final las manifestaciones de arrepentimiento se pueden ver en aquellos que persiguen la verdad, en aquellos que pueden lograr la salvación de Dios. Sin embargo, los anticristos no poseen esto. Pensadlo, ¿qué anticristo no saca a relucir los pasados tres o cinco años, o incluso diez o veinte, después de hacer algo malo? Da igual el tiempo que haya pasado, después de volver a encontrarte con ellos, de lo único que hablan todavía es de sus argumentos. Siguen sin reconocer ni aceptar sus propias acciones malvadas y ni siquiera muestran el menor remordimiento. Esta es la distinción entre los anticristos y las personas corruptas corrientes. ¿Por qué los anticristos no muestran remordimientos? ¿Cuál es la causa subyacente? No creen que Dios sea la verdad, lo cual conduce a su incapacidad para aceptar la verdad. Esto es irremediable y lo determina la esencia de los anticristos.

Cuando me oís diseccionar las diversas manifestaciones de los anticristos, pensáis: “Estoy acabado. Además, tengo el carácter de un anticristo, ¿acaso no soy también yo un anticristo?”. ¿No es esto falta de discernimiento? Es cierto que tienes el carácter de un anticristo, pero te distingues de ellos en cuanto a que todavía posees cosas positivas. Eres capaz de aceptar la verdad, confesar, arrepentirte y cambiar, y tales cosas positivas pueden permitirte desechar las actitudes de los anticristos y lograr purificar tus actitudes corruptas, así como alcanzar la salvación. ¿Acaso no significa esto que conservas la esperanza? ¡Todavía hay esperanza para ti!

A todos os parece muy difícil escribir artículos de testimonios vivenciales y no podéis crearlos. Algunos solo escriben un único artículo de testimonio después de muchos años de experiencia. Los hay que solo escriben tras creer durante diez o veinte años y resumen en su conjunto lo más granado de las experiencias de todos esos años. Algunos llevan treinta años creyendo en Dios y todavía no tienen auténtico conocimiento vivencial. El fondo de la cuestión es que no entienden la verdad. Entonces, ¿qué debo hacer cuando me enfrento a esta situación actual de que no entendéis la verdad? Debo hablaros más, con paciencia y en serio, he de hablar más y de forma extensa, y vosotros debéis tener un poco de paciencia y escuchar más Mi charla. Escuchad con atención, ganad discernimiento y esforzaos por comprender la esencia de cada aspecto de la verdad. Como acabo de decir, si comprendes cuáles son las manifestaciones de aquellos que poseen el carácter de los anticristos, cuáles son las manifestaciones de aquellas personas con la esencia de los anticristos, y qué diferencia hay entre los dos, tendrás una senda por la que caminar y, al mismo tiempo, también tendrás discernimiento. Serás capaz de discernir tus propias actitudes corruptas y la esencia de los anticristos. Si te encuentras con un anticristo, serás capaz de discernirlo y ponerlo al descubierto con rapidez, de detener y limitar con premura sus acciones y prácticas apresuradas y arbitrarias, y de evitar o reducir las pérdidas causadas a la obra de la iglesia por sus acciones malvadas. En caso contrario, si tenéis poca capacidad de comprensión y carecéis de discernimiento, o si no sois meticulosos en lo que se refiere a la verdad y siempre os limitáis a entender doctrinas y no podéis desentrañar la esencia de una persona, esto no solo os llevará a ser incapaces de discernir a los anticristos que os rodean, sino también a seguirlos como si fueran líderes válidos. Pensadlo con atención, consideradlo con detenimiento, ¿las cosas que hacen los anticristos le traen más beneficio a la casa de Dios o acaso le causan más daño? Después de una atenta consideración, te das cuenta de que, aunque los anticristos parece que hacen algunas cosas buenas mientras trabajan en la casa de Dios, en realidad hacen más daño que bien. Lo que se gana no compensa lo que se pierde. De hecho, sus buenas acciones conllevan peligros ocultos aún mayores, causan más daño que bien a la obra de la iglesia. El papel que desempeñan estas personas en la casa de Dios es el de los sirvientes de Satanás.

25 de abril de 2020

**PUNTO 9: REALIZAN SU DEBER SOLO PARA
DISTINGUIRSE A SÍ MISMOS Y SATISFACER
SUS PROPIOS INTERESES Y AMBICIONES;
NUNCA CONSIDERAN LOS INTERESES DE
LA CASA DE DIOS, E INCLUSO
LOS TRAICIONAN Y LOS INTERCAMBIAN
POR GLORIA PERSONAL (VIII)**

II. Los intereses de los anticristos

D. Sus expectativas y su porvenir

Primero vamos a repasar lo que hemos compartido en la reunión anterior. (Dios habló sobre el segundo punto respecto a cómo tratan los anticristos sus expectativas y su porvenir, cómo tratan los anticristos el deber. Los anticristos muestran tres clases de actitudes hacia su deber. En primer lugar, Dios ha estado proveyendo y guiando a la especie humana, así que hacer el propio deber como ser creado ante Dios es perfectamente adecuado, natural y justificado, y lo más recto y hermoso entre la especie humana, pero los anticristos lo consideran como una especie de transacción y quieren intercambiar la ejecución de su deber por buenas expectativas y un buen destino. En segundo lugar, Dios expresa muchas verdades cuando está obrando; los anticristos no solo no consideran la palabra de Dios como la verdad, como algo que la especie humana, a fin de salvarse, debería poseer, buscar, aceptar y en lo que debería entrar, sino que, al contrario, consideran la búsqueda de expectativas, destino, reputación y estatus como la verdad y como cosas que deberían defender y obtener. En tercer lugar, Dios obra para gestionar y salvar a la especie humana, pero desde la óptica de los anticristos esto es solo una transacción y un juego; creen que las personas solo pueden obtener las bendiciones del reino del cielo mediante trabajo arduo y transacciones. A juzgar por la actitud de los anticristos hacia la verdad de que Dios requiere que las personas desempeñen su deber, su carácter es perverso). ¿Hay algo que añadir? (Los anticristos consideran su deber como la única manera de buscar bendiciones. Una vez que se trunca su deseo de obtener bendiciones, puede que abandonen de inmediato su deber o incluso dejen a Dios. Esta es la actitud de los anticristos cuando se trunca su deseo de obtener bendiciones). (Los anticristos no se arrepienten de veras. Cuando se los despiden o expulsan porque han causado trastornos y perturbaciones o cometido acciones malvadas, y la casa de Dios les da otra oportunidad de hacer su deber, no se muestran agradecidos. En cambio, se quejan y emiten juicios, dicen: “Me pides que vuelva cuando me necesitas, pero cuando no, simplemente me das la patada”. Esto demuestra que los anticristos nunca se arrepentirán). En resumen, las esencias que manifiestan los anticristos al tratar su deber y la palabra de Dios son básicamente las

mismas; se limitan a manifestar las mismas actitudes y esencias al tratar estas diversas cosas. La vez anterior compartimos, en lo fundamental, todas las esencias que los anticristos manifiestan al tratar su deber. Punto uno, no creen y se niegan a reconocer que la palabra de Dios es la verdad; punto dos, aunque compartas con ellos la palabra de Dios y puedan entender la verdad, no la aceptan; punto tres, se niegan a someterse a la soberanía y los arreglos de Dios; punto cuatro, nunca se arrepienten de veras. ¿Acaso no son estas las esencias de sus manifestaciones? (Sí). ¿Habéis resumido estos cuatro puntos? (No). La mayoría de lo que habéis hablado se refería a algunas de las manifestaciones que compartimos la vez anterior, pero todavía no habéis desentrañado qué esencias subyacen en ellas. Las esencias que manifiestan los anticristos ante la verdad y ante Dios son siempre de rechazo a reconocer, aceptar, someterse o arrepentirse. Ya que es así como tratan los anticristos la palabra de Dios y su deber, ¿cómo tratan recibir la poda? ¿Qué otras manifestaciones existen que permitan a las personas percibir que poseen las esencias antes mencionadas y confirmar que son anticristos, enemigos de Dios y de la verdad? Este es el tercer punto, el que vamos a compartir hoy: cómo tratan los anticristos recibir la poda. Este punto es el tercer apartado de cómo tratan los anticristos sus expectativas y su porvenir. Verás, hablar sobre cada verdad requiere una charla muy específica y una búsqueda y reflexión muy concretas. Si solo hablara en términos generales, serías incapaz de entender las realidades de cada verdad de una manera más específica. Muy bien, vamos a dejar de repasar el contenido sobre el que hablamos la última vez. En esta ocasión, compartiremos formalmente el tercer punto.

3. Cómo tratan los anticristos recibir la poda

Recibir la poda es algo que puede experimentar todo aquel que cree en Dios. En particular, mientras hace un deber, a medida que aumenta su experiencia de recibir la poda, la mayoría de la gente se vuelve cada vez más consciente del significado de ser podado. Les parece que recibir la poda implica muchos beneficios, y cada vez son más capaces de tratar la poda como algo correcto. Por supuesto, mientras puedan cumplir un deber, no importa cuál sea, todas las personas tendrán la oportunidad de que las poden. La gente normal puede tratar la poda correctamente. Por una parte, pueden aceptar la poda con un corazón de sumisión a Dios, y por otra, pueden reflexionar y ser conscientes de qué problemas tienen. Se trata de una actitud y una perspectiva comunes en cuanto a cómo las personas que persiguen la verdad tratan la poda. Por tanto, ¿también tratan los anticristos de la misma manera recibir la poda? En absoluto. Las actitudes de los anticristos y de las personas que persiguen la verdad son, sin duda, diferentes en cuanto a cómo tratan recibir la poda. En primer lugar, en lo referente al asunto de ser podados, los anticristos son incapaces de aceptarlo. Y existen razones para que esto sea así, siendo la principal que cuando se les poda, sienten que pierden su imagen, que pierden reputación, estatus y dignidad, que se les ha quitado la

capacidad de ir con la cabeza alta frente a todo el mundo. Estas cosas tienen un efecto en su corazón, así que les cuesta aceptar ser podados, y sienten que quienquiera que los poda les tiene manía y es su enemigo. Esa es la mentalidad de los anticristos cuando se les poda. Puedes estar seguro de ello. De hecho, es en la poda donde más se revela si alguien puede aceptar la verdad y realmente puede someterse. Que los anticristos se resistan tanto a la poda basta para demostrar que sienten aversión por la verdad y no la aceptan en lo más mínimo. Ese es entonces el quid de la cuestión, y no su orgullo; el hecho de que no acepten la verdad es la esencia del problema. Cuando se les poda, los anticristos exigen que sea con un buen tono y actitud. Si el tono del que lo hace es serio y su actitud severa, el anticristo se resiste y se muestra desafiante, y la vergüenza lo hará ponerse furioso. Les trae sin cuidado que lo que se deje en evidencia de ellos sea correcto o si es un hecho, y tampoco reflexionan sobre en qué han errado o en si deberían aceptar la verdad. Solo piensan en el golpe que haya podido sufrir su vanidad y orgullo. Los anticristos son enteramente incapaces de reconocer que la poda es útil para las personas, que se trata de algo amoroso, salvador, beneficioso para la gente. No pueden ver siquiera eso. ¿Acaso no es un poco carente de discernimiento e irracional por su parte? Entonces, al enfrentarse a la poda, ¿qué carácter revela un anticristo? Sin duda alguna, un carácter de aversión por la verdad, además de arrogancia e intransigencia. Esto revela que la esencia-naturaleza de los anticristos consiste en sentir aversión por la verdad y odiarla. Por consiguiente, lo que más asusta a los anticristos es recibir la poda. En cuanto se los poda, su feo estado se pone totalmente al descubierto. Cuando se poda a los anticristos, ¿qué manifestaciones exhiben y qué podrían decir o hacer que les permita a otros observar con claridad que los anticristos son anticristos, que son diferentes a una persona corrupta promedio y que su esencia-naturaleza es distinta a la de aquellos que persiguen la verdad? Daré unos pocos ejemplos y podéis pensar sobre ellos y ampliarlos. Cuando se poda a los anticristos, primero calculan y piensan: “¿Qué clase de persona me poda? ¿Adónde quiere llegar? ¿Cómo sabe esto? ¿Por qué me poda? ¿Siente desdén hacia mí? ¿He dicho algo para ofenderlo? ¿Se está vengando de mí porque tengo algo bueno y no se lo he dado, así que aprovecha esta oportunidad para chantajearme?”. En lugar de reflexionar y llegar a conocer sus propias transgresiones, sus fechorías pasadas y las actitudes corruptas que han revelado, quieren encontrar pistas en el asunto de recibir la poda. Les parece que hay algo sospechoso al respecto. Así es como tratan recibir la poda. ¿Hay en esto algo de sincera aceptación? ¿Hay algo de conocimiento o reflexión reales? (No). Cuando la mayoría de las personas son podadas, se puede deber a que han revelado actitudes corruptas. También puede ser que hayan hecho algo malo por desconocimiento y hayan traicionado los intereses de la casa de Dios. O quizá sea porque fueron negligentes en su deber y esto causó pérdidas a la obra de la casa de Dios. Lo más detestable es que la gente hace descaradamente lo que quiere sin restricciones, viola los principios y perturba y trastorna la obra de la casa de Dios. Estas

son las razones principales por las que la gente es podada. Independientemente de las circunstancias que causan que alguien sea podado, ¿qué actitud es fundamental tener al respecto? En primer lugar, debes aceptarlo. No importa quién te pode, por qué razón, no importa si es duro o cuál es el tono y la formulación, debes aceptarlo. Luego, debes reconocer qué has hecho mal, qué carácter corrupto has revelado, y si has actuado de acuerdo con los principios-verdad. Antes que nada, esta es la actitud que debes tener. ¿Y poseen los anticristos tal actitud? No; de principio a fin, la actitud que irradian es de resistencia y repulsión. Con una actitud así, ¿pueden acallarse ante Dios y aceptar con modestia la poda? No. Entonces, ¿qué harán? En primer lugar, discutirán enérgicamente y ofrecerán justificaciones, defendiendo y argumentando contra los errores que han cometido y el carácter corrupto que han revelado, con la esperanza de ganarse la comprensión y el perdón de la gente, para no tener que asumir ninguna responsabilidad ni aceptar las palabras que los podan. ¿Cuál es la actitud que demuestran cuando se enfrentan a recibir la poda? “No he pecado. No he hecho nada malo. Si cometí un error, existió una razón para ello; si cometí un error, no lo hice a propósito, no debería tener que asumir la responsabilidad por ello. ¿Quién no comete errores?”. Se aferran a estas afirmaciones y frases, pero no buscan la verdad ni reconocen los errores que cometieron ni las actitudes corruptas que revelaron, y por supuesto no admiten cuáles fueron su intención y su objetivo al hacer el mal. Por muy evidentes que sean los errores que han cometido o lo grande que sea la pérdida que hayan causado, hacen la vista gorda ante estas cosas. No se sienten ni siquiera tristes o culpables, y su conciencia no se siente reprochada en absoluto. En cambio, se justifican con todas sus fuerzas y libran una guerra verbal, pensando: “Todo el mundo tiene un punto de vista justificable. Cada uno tiene sus razones; todo se reduce a quién es el que habla mejor. Si puedo hacer valer mi justificación y mi explicación ante la mayoría, entonces gano, y las verdades de las que hablas no son verdades, y tus hechos no son válidos. ¿Quieres condenarme? ¡Ni hablar!”. Cuando se poda a un anticristo, en lo más profundo de su corazón y de su alma, se muestra absoluta y decididamente reacio y asqueado y lo rechaza. Su actitud es: “No importa lo que tengas que decir, por mucha razón que tengas, no lo voy a aceptar, no lo voy a admitir. Yo no tengo la culpa”. No importa que los hechos saquen a la luz su carácter corrupto, no lo reconocen ni lo aceptan, sino que siguen con su desafío y resistencia. Digan lo que digan los demás, no lo aceptan ni lo reconocen, sino que piensan: “Veamos quién puede hablar más que el otro; veamos quién es mejor orador”. Este es el tipo de actitud con la que los anticristos tratan recibir la poda.

Cuando se poda a una persona, se revela si es capaz o no de aceptar la verdad. Los anticristos lo tienen todo muy claro cuando pronuncian palabras y doctrinas, pero cuando se los poda, no paran de resistirse, discutir y desafiar, y no aceptan la verdad en absoluto. No pueden poner en práctica ninguna de las palabras y doctrinas que suelen soltar. ¿Por qué? La razón es que, en esencia, los anticristos sienten aversión por la verdad. El carácter de los anticristos es cruel y arrogante hasta el extremo. Su

actitud ante la verdad y los hechos siempre es de intransigencia, resistencia y antipatía. Cuando se los poda, además de justificarse y explicarse todo lo que pueden para mantener su propia reputación, los anticristos tienen una convicción muy fuerte: “Creo en dios, no en una persona cualquiera. Dios es justo y, sin importar cómo me pode esa persona, no puede decidir mi porvenir. No acepto la verdad, pero ¿qué puede hacer él al respecto?”. En su corazón se muestra desafiante: “Por muy correcto o conforme a la verdad que sea lo que dice esa persona en la tierra, no es la verdad, solo las declaraciones directas del dios en el cielo son la verdad; no importa cómo juzgue, castigue y pode a la gente esa persona en la tierra, no es justa, solo el dios en el cielo es justo”. ¿Cuál es su implicación tácita? “Por muy correcto o conforme a la verdad que sea lo que dice el dios en la tierra, no es la verdad. Solo dios en el cielo es la verdad, el dios en el cielo es el más grande. Aunque el dios en la tierra también puede expresar la verdad, no se puede comparar con el dios en el cielo”. ¿No es esto lo que quieren decir? (Sí). “Creo en el dios en el cielo, no en el dios en la tierra. No importa lo correctas o conformes a la verdad que sean las palabras que digas tú, como persona corriente, pues sigues sin ser el dios en el cielo. El dios en el cielo es soberano sobre todas las cosas. El dios en el cielo determina mi porvenir. El dios en la tierra no puede determinar mi porvenir. Da igual cuánto se ajusten a la verdad las cosas que diga el dios en la tierra, yo no las voy a aceptar. Solo acepto y me someto al dios en el cielo. Me trate como me trate el dios en el cielo, a eso me someteré”. Estas palabras son todas las que revelan los anticristos cuando se los poda. Todas provienen de su corazón. Estas palabras tuyas tan sentidas representan por completo su carácter y revelan su esencia-naturaleza, que siente aversión por la verdad y la odia. Cuando los anticristos revelan estas palabras, su verdadero rostro queda por completo al descubierto. Se puede decir que cualquiera que diga estas palabras es un auténtico anticristo, así como un auténtico diablo y un Satanás. Cuando se los poda, algunos anticristos muestran una actitud inquebrantable que no es ni servil ni prepotente. No aceptan la verdad ni que se los pode, así como tampoco llegan a conocerse a sí mismos. En cambio, se refugian en su propia convicción y la usan para defender su propia reputación, estatus y sentido de la presencia, con lo que dejan por completo en evidencia su esencia de incrédulos. Usan las palabras “creo en dios, no en una persona cualquiera, y dios es justo” para refutar y derrotar a todo el mundo y para negar la verdad y al Dios en la tierra. Al mismo tiempo, se sirven de estas palabras para ocultar y evadir su responsabilidad por sus propios pecados, y para ocultar sus actitudes corruptas y su esencia-naturaleza. Los anticristos usan su convicción y sus teorías para ocultar sus propias acciones malvadas, y además se sirven de ellas para consolarse y escudarse. ¿Cómo se consuelan? Piensan: “Está bien, lo que dice esta persona en la tierra no cuenta. Da igual lo correctas que sean las cosas que dice, yo no las voy a aceptar. Mientras no las acepte, lo que él diga no son hechos ni se conforman a la verdad. Por tanto, no hace falta que me responsabilice de cualquier error, fechoría o transgresión que cometa. Puedo hacer simplemente lo que

me plazca, pavonearme y hacer las cosas a mi manera, igual que antes". Así, los anticristos siguen recorriendo su senda de esta manera sin ningún reparo en absoluto y aún sin ningún sentimiento de vergüenza, aferrados a su deseo e intención de obtener bendiciones hasta el final. Este es el verdadero rostro de los anticristos.

Cuando se poda a los anticristos, se los pone en evidencia. Este es el momento en el que es más probable que su esencia-naturaleza se ponga al descubierto. Para empezar, ¿pueden estos confesar sus acciones malvadas? En segundo lugar, ¿pueden reflexionar y conocerse a sí mismos? Y en tercer lugar, ¿pueden aceptar de parte de Dios que los pode? A partir de estas tres medidas, se puede apreciar la esencia-naturaleza de un anticristo. Si una persona puede someterse cuando le sobreviene la poda, puede reflexionar sobre sí misma y así llegar a conocer sus propias revelaciones de corrupción y su esencia corrupta, entonces es alguien que puede aceptar la verdad. No es un anticristo. Estas tres medidas son precisamente lo que le falta a un anticristo. Un anticristo hace otra cosa en su lugar, algo que nadie esperaba; es decir, cuando se le poda, contraataca con una acusación infundada. En lugar de confesar su actuación indebida y reconocer su carácter corrupto, condena a la persona que lo poda. ¿Cómo lo hace? Dice: "No toda la poda es necesariamente correcta. La poda consiste en la condena y el juicio del hombre; no se hace en nombre de dios. Solo dios es justo. Quien quiera condenar a los demás ha de ser condenado". ¿No es esto un contraataque infundado? ¿Qué clase de persona es la que hace tales acusaciones infundadas? Solo lo haría alguien que molesta sin sentido, que es inmune a la razón, solo alguien de la calaña de los diablos y de Satanás. Alguien con conciencia y razón jamás haría algo así. Así pues, aquellos que contratacan con acusaciones infundadas cuando se los poda deben ser personas malvadas. Son todos diablos. Cuando los anticristos hacen acusaciones infundadas, ¿qué suelen decir? "¡Creo en dios y dios es justo! ¡Me someto a dios, no a una persona cualquiera! No toda la poda es necesariamente correcta. Si dios me poda, lo aceptaré, ¡pero no voy a aceptar que me pode una persona!". Lo primero que dirán los anticristos será "¡Dios es justo!". En su tono se detecta que viene cargado con una mentalidad malévola. Lo segundo que dicen es "¡Me someto a dios, no a una persona cualquiera!". ¿Habéis oído estas dos afirmaciones? (Sí). ¿Las habéis dicho alguna vez? (No). La mayoría de las personas no se atreve a decir estos dos enunciados. Solo cuando les sucede algo que creen positivo y que deberían aceptar, dicen: "Dios es realmente justo, era lo correcto que se me podara y disciplinara". Lo aceptan de una manera positiva y no usan estas palabras en absoluto para defender sus intereses ni para justificarse ni explicarse. Aceptan y reconocen de veras estas palabras y este hecho desde el fondo de su corazón. La actitud de los anticristos es diferente. En el contexto de recibir la poda podrían usar este tono de voz o este tipo de intención para decir: "¡Creo en dios y dios es justo! ¡Me someto a dios, no a una persona cualquiera!". ¿Qué significa esto? ¿Se trata de personas que acepten la verdad? Desde luego que no. Niegan que la poda provenga de Dios y que Él la apruebe. Su incapacidad

para aceptarla de parte de Dios demuestra por completo que no reconocen Su soberanía sobre todas las cosas y no creen que las palabras de Dios sean la verdad. ¿Cómo van a reconocer que Dios es justo entonces? Está claro que usan estas palabras que a priori parecen correctas para condenar a los demás, a aquellos que no les son favorables, que los podan y que dejan en evidencia sus actitudes corruptas. ¿Acaso no son estas acciones propias de personas malvadas? Son personas malvadas. Puede que usen palabras correctas para resistirse a Dios y oponerse a la verdad en momentos cruciales, así como para proteger sus propios intereses, su propio prestigio y su propia imagen y reputación. ¿Acaso no es una desvergüenza? “El hombre impío muestra audacia en su rostro” (Proverbios 21:29); esta frase se corrobora en las personas malvadas y en los anticristos. Los anticristos son personas de este tipo.

Otra cosa que dicen los anticristos es: “¡Creo en dios, no en una persona cualquiera!”. ¿Suenan mal estas frases a priori? (No). Por supuesto, es correcto creer en Dios, uno no puede creer en una persona cualquiera. Estas palabras son muy aceptables y correctas, no tienen nada de malo. Por desgracia, el significado de estas frases cambia cuando salen de la boca de un anticristo. ¿Qué muestra este cambio de significado? Que los anticristos usan palabras correctas para librarse de los problemas y explicarse. ¿Qué intención subyace a estas palabras? ¿Cuál es su razón para decirlos? ¿Qué aspectos de su esencia prueban? (Que no aceptan la verdad, la odian). Así es. Por tanto, no aceptan la verdad, pero ¿dirán abiertamente: “No la acepto; aunque lo que dices sea cierto, no la acepto”? Si dijeran esto, la gente sería capaz de discernirlos y todo el mundo los rechazaría, serían incapaces de mantener su posición, así que no pueden decirlo. En su corazón entienden estas cosas con claridad. Aquí es donde reside la falsedad y la perversidad de los anticristos. Piensan: “Si me resisto a ti abiertamente, si clamo contra ti y me opongo a ti abiertamente, dirás que no acepto la verdad. Así que no voy a permitir que veas que no acepto la verdad. Me serviré de otros métodos para solucionar este asunto y protegerme”. Por consiguiente, dicen: “Creo en dios, no en una persona cualquiera”. Ya crean en Dios o en una persona cualquiera, al margen de eso, lo que estamos diseccionando aquí es si los anticristos aceptan la verdad. ¿Acaso al decir esto no mezclan conceptos? Los mezclan, y tratan de engañar a la gente. Para impedir que alguien vea que no aceptan la verdad, dicen que reconocen a Dios y la verdad, que creen en Él y que Dios es la verdad, y que ya que es la verdad, Dios no puede convertirse en una persona, y si lo hace es porque Él no tiene la verdad y esa persona no es Dios. A juzgar por esto, ¿acaso no se los ha revelado ya como anticristos? Simplemente, no reconocen que Dios se pueda convertir en Cristo y en una persona corriente. Creen que solo el Dios en el cielo, solo ese Dios invisible e intangible al que el ser humano puede imaginarse y usar de manera arbitraria, es Dios. ¿Hay similitudes entre este punto de vista y el de Pablo? (Sí). ¿Cuál era la actitud de Pablo hacia Cristo en la tierra? ¿Lo reconoció? ¿Lo aceptó? (No). Pablo dijo: “Cristo es el hijo del dios viviente y nosotros también somos hijos del dios viviente. Esto significa que

todos somos los hermanos y hermanas de Cristo y, en cuanto a antigüedad, somos todos iguales. El Dios en el que creemos está en el cielo. No hay Dios en la tierra. Así que no lo malinterpretes, esta persona en la tierra es Cristo, es un hijo de Dios. No es lo mismo que Dios. No puede representar a Dios en el cielo, el ser humano no lo puede considerar como la verdad ni hace falta que lo siga". ¿Qué podemos diseccionar a partir de las palabras que dicen los anticristos: "creo en Dios, no en una persona cualquiera"? Como Pablo, solo reconocen al Dios vago en el cielo y no reconocen que Cristo sea Dios. En otras palabras, no reconocen el hecho de que Dios se haya convertido en carne y en una persona corriente; en este punto, los anticristos son exactamente lo mismo que Pablo. Su significado es: "Si crees en Dios, entonces cree en Dios, no en una persona cualquiera. Es inútil creer en una persona cualquiera, no puedes obtener bendiciones al hacerlo. Creer en Dios significa creer en el Dios en el cielo, el Dios invisible. El Dios en el cielo es muy grande y todopoderoso, ¿qué puede hacer el Dios en la tierra? Solo puede expresar algunas verdades y decir algunas palabras correctas". Si diseccionamos y juzgamos su esencia en función de estas palabras, se resisten a Cristo, no lo reconocen y niegan que Dios se haya hecho carne. Son anticristos en toda regla.

Cuando se poda a los anticristos, cuando se encuentran con reveses y alguien los deja en evidencia, usan la frase "Dios es justo" para defenderse, para negar que la otra persona los haya desenmascarado y podado. En todo caso, cuando se los poda, su actitud primordial es el desafío, la resistencia y la no aceptación, hacer todo lo posible para explicarse y defenderse. Algunos incluso dicen: "El tiempo va a revelarlo todo. Dios es justo. ¡Que Dios me revele esto un día!". Al ser personas corruptas, no les importan ni les prestan atención a las pérdidas en las que incurren en la obra de la casa de Dios mientras cumplen su deber, por muy importantes que sean. Si este hecho se deja en evidencia, siguen sin reconocer que causaron estas pérdidas y no están dispuestos a asumir la responsabilidad. Al final, siguen queriendo dejar que Dios se lo revele, como si Él estuviera ahí para servirlos y deba defenderlos cuando cometen errores, como si se tratara de esa clase de Dios. No aceptan la verdad, no pueden aceptar que se los pode ni son capaces de conocerse a sí mismos, pero eso no es todo; incluso le piden a Dios que les dé explicaciones y justificaciones. ¿No es vergonzoso? ¡Es muy vergonzoso! Los anticristos son todos desvergonzados y perversos hasta el extremo. Este es un aspecto. ¿Qué dos afirmaciones hacen a menudo los anticristos cuando se los poda? ("Creo en Dios, no en una persona cualquiera", "¡Dios es justo!"). Son dos dichos que usan habitualmente. No pueden pronunciar ningún otro tipo de falso razonamiento, no se atreven a hacerlo. Usan dos afirmaciones correctas para desorientar a las personas, para argumentar a su favor de manera irracional, para intentar convertir algo equivocado en correcto, para convertir en recto algo perverso, tornar sus errores y las pérdidas que han causado en algo justificado. Quieren usar estos dos enunciados para borrar estas cosas de un plumazo, eliminarlas por completo y fingir que no existen, y continúan creyendo como siempre lo han hecho. ¿Hay arrepentimiento en esta

manifestación de los anticristos? (No). No solo no se arrepienten, además manifiestan otro aspecto de los anticristos: sienten aversión por la verdad, ostentan arrogancia, perversidad y crueldad. Su arrogancia se manifiesta en el hecho de que desprecian a cualquiera que los padece, piensan: “Solo eres una persona. ¡No te tengo miedo!”. ¿No es esto arrogante? (Sí). ¿De qué manera se manifiesta su perversidad? (Contratan con acusaciones infundadas). Hacer acusaciones infundadas es un aspecto, mientras que otro es usar palabras correctas para explicarse, justificarse y defenderse. ¿Qué otro carácter subyace en esto? Contratar con acusaciones infundadas también es cruel. Los anticristos no reconocen que la palabra de Dios sea la verdad. Si alguien desenmascara esta esencia suya, siguen sin aceptar el hecho de que no reconocen la verdad. No reflexionan ni intentan conocerse a sí mismos, en cambio, hacen acusaciones infundadas y se sirven de palabras correctas y que suenan bien para condenar a los demás. Los métodos y dichos que usan para condenar a los demás son tanto insidiosos como perversos. Saben qué palabras usar para condenar a los demás y silenciarlos, de modo que otros no sepan qué decir a continuación ni puedan hacerles nada. Esto es perversidad. Este método y práctica suya es un carácter absolutamente cruel. Estas son algunas de las actitudes de los anticristos que podemos diseccionar a partir de la cuestión de que los anticristos reciban la poda. ¿Acaso no coinciden los cuatro puntos de los que hemos hablado previamente con estas actitudes y revelaciones de los anticristos? (Sí). ¿Cuáles son esos cuatro puntos? (El punto uno es no creer y negarse a reconocer que la palabra de Dios es la verdad; el punto dos es que, aunque compartas con ellos la palabra de Dios y puedan entender la verdad, no la aceptan; el punto tres es negarse a someterse a la soberanía y los arreglos de Dios; el punto cuatro es nunca arrepentirse de veras). No creer, no aceptar, no someterse y no arrepentirse, estos cuatro “noes” representan la esencia de los anticristos. Nunca aceptarán la verdad ni agacharán la cabeza ante los hechos. Es una falta de arrepentimiento obstinada y es algo que brota de la naturaleza de los anticristos. Esta es la primera manifestación de cómo los anticristos tratan recibir la poda. Aunque los anticristos comparten la misma esencia-carácter, desde luego, los famosos dichos y los grandes lemas que salen de su boca no son exactamente lo mismo. Puede que los anticristos digan a veces esto o a veces aquello, pero da igual qué clase de discurso salga de su boca, sus características y su esencia serán las mismas; la esencia de estas palabras es la de no aceptar la verdad. Si no aceptan la verdad, ¿qué son entonces estas palabras suyas? ¿Son palabras que se conforman a la verdad? ¿Acaso son palabras humanas o son palabras conformes a la ética? ¿Se trata de palabras conforme a la conciencia y la razón? (Son palabras endiabladas). Correcto. Llamarlas palabras vacías o atolondradas no las califica con total exactitud, pero decir que son endiabladas explica el problema.

Cuando se poda a los anticristos, cuando los hermanos y hermanas los critican y los dejan en evidencia, ¿qué otras palabras dicen? Algunos anticristos cometen un error o dicen palabras endiabladas para desorientar a las personas. Cuando observan esto,

los hermanos y hermanas los critican y los podan, dejan en evidencia que son esquivos y falsos. Aunque en apariencia no se muestran desafiantes, en su interior se resisten, como diciendo: “¿Qué sabes tú? ¿Acaso eres tan entendido como yo? ¿Has creído en dios tantos años como yo? ¿Cuántos años llevas creyendo? ¡No voy a rebajarme a tu nivel!”. Cuando los líderes y obreros los podan, puede que adopten una actitud esquivas, los engatusen de cara al exterior y digan algunas palabras que suenan bonitas, pero, a puerta cerrada, están insatisfechos y se muestran desafiantes, buscan una oportunidad de venganza. Si es un hermano o hermana corriente el que los poda, los anticristos no se comportan tan bien, se enfadan y se exasperan, y contratacan y toman represalias. Cuando contratacan y toman represalias, a menudo dicen algo parecido a esto: “¡Estás demasiado verde para podarme! ¡Si no creyera en dios, no temería a nadie!”. ¿Tienen algo de malo estas palabras? Son el tipo de palabras que suelen decir los no creyentes y aquellos que son auténticos ruines. ¿Cómo se puede oír esto en la iglesia? Los que pueden hablar así forman un grupo singular que posee un temperamento singular. ¿En qué sentido es singular? Tales personas tienen a menudo en cuenta la antigüedad en la iglesia. Ven a todos como inferiores a ellos, no les gusta nadie y quieren sermonear, atormentar y manipular a todo el mundo. Creen que nadie está cualificado para ser su compañero, aunque crean en Dios. No es una sorpresa que en ellos surjan estas palabras arrogantes cuando la gente los trata como hermanos y hermanas y tienen conversaciones sinceras con ellos, dejan en evidencia sus actitudes corruptas y podan las palabras y acciones que han exhibido y que no concuerdan con la verdad. Consideran la casa de Dios igual que la sociedad y como su propio dominio, y a los hermanos y hermanas de la iglesia como sus subalternos. Creen que los hermanos y hermanas saben poco de los asuntos de la sociedad y solo poseen un entendimiento superficial sobre ellos, que están en el escalón más bajo de la sociedad, que los demás los menosprecian, juegan con ellos y los pisotean. Creen que es demasiado fácil intimidar y jugar con los hermanos y hermanas, y que ellos no van a ser ese tipo de persona. Por tanto, piensan que quienquiera que los poda y los deje en evidencia los está intimidando, infravalorando y excluyendo. Ya se han guardado contra ello en su corazón: “¡No creas que puedes atormentarme e intimidarme! ¡Estás demasiado verde!”. ¿Acaso no es esto algo que diría alguien con un “espíritu heroico”? Por desgracia, estas palabras no son la verdad. Por mucho espíritu o integridad moral que tengas, Dios no va a darte Su aprobación. Dios detesta tales actitudes y a la gente que dice esas palabras. Dios condena y desdeña a los que dicen esta clase de cosas ante Él. Dios nunca va a salvar a aquellos que se aferran a estas palabras como si fueran la verdad. Así que vamos a echar otro vistazo, ¿qué tienen de malo estas palabras? Todo el mundo es igual ante la verdad y no hay distinciones de edad o de inferioridad o nobleza entre aquellos que hacen su deber en la casa de Dios. Todo el mundo es igual ante su deber, lo único que sucede es que hacen diferentes trabajos. No hay distinciones entre ellos en función de quién tiene antigüedad. Ante la verdad, todo el

mundo debería mantener el corazón humilde, sumiso y receptivo. Todos deberían poseer esta razón y esta actitud. Así pues, ¿no está la gente que dice: “¡Estás demasiado verde para podarme!” llena de la atmósfera, la ideología y la escoria de la sociedad? Consideran la casa de Dios como la sociedad, a los hermanos y hermanas de la casa de Dios como a un grupo vulnerable en el nivel inferior de la sociedad, y se consideran a sí mismos como jefes de todo, como alguien que nadie puede tocar ni provocar y se asegura de que las cosas no acaben bien para aquellos que los dejan en evidencia o los podan. Piensan que la casa de Dios es lo mismo que la sociedad, que quien sea inflexible y prepotente podrá mantenerse firme, que nadie se arriesgará a tocar a aquellos que son implacables, feroces y malvados, y creen que los que aceptan recibir la poda son todos incompetentes e incapaces. Creen que nadie se atreverá a tocar a las personas que tengan algo de capacidad, que nadie se atreverá a dejar en evidencia a esas personas aunque cometan errores, ¡y que son tipos duros como el acero! Los anticristos piensan que da igual en cuál de los grupos del mundo se encuentren, han de ser poderosos e implacables y lo bastante malvados para que los demás no los intimiden ni los manipulen. Creen que esto es capacidad y competencia, y quieren usar esta capacidad para obtener estatus, fama y ganancia, y al final garantizarse un buen destino. ¿Qué carácter es este? Es tanto cruel como perverso. Por muchos sermones que oigan los anticristos, no pueden entender la verdad. No pueden ver que la verdad reina en la casa de Dios. No son capaces de ver los cambios que experimentan aquellos que aceptan la verdad, y aunque los vean, no reconocen que se trate de cambios. Creen que todos esos cambios son resultado de fingir y reprimirse, y no van a contenerse ni a quedarse de brazos cruzados por ese motivo. Dado que tienen esta clase de lógica, pueden decir cosas como: “¡No creas que puedes atormentarme e intimidarme!”. ¿No es esto la perversidad de los anticristos? Tales pensamientos y puntos de vista son perversos. El hecho de que puedan decir estas palabras y comportarse así es una revelación de su carácter cruel. ¿Hay personas así en la iglesia? Cuando los hermanos y hermanas tienen una conversación sincera con ellos, los dejan en evidencia, hablan sobre sus problemas, defectos y revelaciones de corrupción, les parece que los están intimidando y humillando y que no los toman en serio. Luego dicen: “¡Estás demasiado verde para podarme!”. Da igual a quién vean aceptando recibir la poda, siempre pensarán: “¿Puedes obtener la verdad al aceptar recibir la poda? ¡Eso sería imposible!”. No lo reconocen. Piensan que podar a las personas consiste en intimidarlas y en buscar su punto débil para atormentarlas, y que la intimidación que reciben cuando cometen un pequeño error se debe a que son demasiado ingenuas. No aceptan que podar a alguien es amarlo y ayudarlo. No reconocen que solo se pueden arrepentir y cambiar de veras cuando aceptan recibir la poda, y menos aún reconocen el hecho de que la verdad reina en la casa de Dios. Por tanto, a menudo los anticristos dicen por dentro: “Si alguien me poda, nunca lo dejaré pasar, sea quien sea. ¡De ningún modo voy a permitir que nadie me intimide!”. ¿Qué

clase de persona puede decir tales palabras? Solo aquellos que no aceptan la verdad y la odian. Cualquier persona que tenga esta clase de carácter cruel y pueda decir tales palabras tiene la esencia-naturaleza de los anticristos y es de la calaña de Satanás.

Cuando se los poda, los anticristos dicen también otra frase: “¡Si no creyera en dios, nadie me importaría un bledo!”. ¿Qué significa? Es una afirmación común que hace cierta clase de anticristo. Ya que lo dicen, vamos a diseccionarlo. Dado que pueden decir estas palabras, han de tener cierto significado. En apariencia, estas palabras parecen decir que, desde que estas personas empezaron a creer en Dios, han sufrido un gran cambio. Parece que hay un sentido de la gratitud en estas palabras, como en: “Dios me ha cambiado, dios me ha conquistado. Si dios no me hubiera cambiado, sería una persona insufriblemente arrogante”. En apariencia, estas palabras parecen acarrear cierta mentalidad de gratitud, pero diseccionadas desde otra óptica, hay un gran problema con ellas. Los anticristos dicen que antes de que creyeran en Dios, nadie les importaba un bledo. ¿Cómo es el carácter de estas personas? (Arrogante y cruel). Son extremadamente arrogantes y crueles, y si no creyeran en Dios, serían personas de gran maldad. Que les importen un bledo los demás significa que no tienen consideración por nadie, significa que pisotean a cualquiera y que, por grandes o buenas que sean otras personas, no son nada a sus ojos. No ceden ante nadie, muestran desdén hacia todos y no sirven a nadie. Si se les pidiera que sirvieran a una persona, esto dañaría su dignidad. El único merecedor de su servicio, si es que hay alguien, es solo el Dios en el cielo. Ahora que creen en Dios, han contenido esta manifestación y revelación de que nadie les importe un bledo, y después de llegar a la casa de Dios se han mostrado condescendientes de mala gana a la hora de trabajar con otros en un grupo, manejar asuntos y relacionarse con los demás como personas normales. Sin embargo, cuando se ocupan de asuntos e interactúan con los demás, es inevitable que ciertas cosas no salgan como a ellos les gustaría, y esto causa una erupción de este carácter suyo, lo que hace que surjan estas palabras. En sus orígenes, cuando estaban en el mundo y no creían en Dios, no cedían ante nadie y pensaban que nadie era digno de relacionarse con ellos. Por tanto, desde que comenzaron a creer en Dios, ¿han cedido ante cualquier hermano o hermana en la casa de Dios? (No). Con independencia de en qué grupo se encuentre, ¿se comportaría así una persona con humanidad y racionalidad normales? (No). Incluso los no creyentes dicen: “De cada tres personas, hay al menos una que algo me puede enseñar”. Es decir, de cada tres personas, no cabe duda de que hay una que es más fuerte y mejor que tú, que puede enseñarte algo y ayudarte. Los no creyentes dicen tales palabras, ¿reconocen entonces estas personas arrogantes la corrección de estas palabras? ¿Pueden interactuar en los mismos términos con otros en un grupo? ¿Pueden ser racionales? (No). Por tanto, cuando se hallan entre los no creyentes que no tienen fe en Dios, ¿qué clase de personas son estos anticristos? (Son personas difíciles). Correcto, son unos bribones, son personas difíciles. Nadie puede lidiar con ellos de ninguna manera. No hay quien se atreva a provocarlos, enfadarlos ni

tocarlos. ¡Son bribones! Si los enfadas, habrá consecuencias, es como enfadar a un demonio cruel. Normalmente, en la sociedad nadie se atreve a meterse con tales personas. Su carácter y sus principios a la hora de lidiar con los asuntos consisten en ser rudos e irracionales, en crear problemas a la mínima. Nadie se atreve a enfadarlos, nadie se atreve a tocarlos ni a intimidarlos; ellos son los únicos que intimidan a la gente. Esto logra su objetivo. Por tanto, ¿son capaces de cambiar después de venir a la casa de Dios? ¿Han cambiado? (No). ¿Cómo sabemos que no han cambiado y que no pueden cambiar? (El hecho de que digan: “¡Si no creyera en dios, nadie me importaría un bledo!”). No suelen decir estas palabras, ¿en qué contexto lo hacen? Cuando alguien les señala sus defectos, dice cosas que dañan su dignidad o les toca la fibra, escupen esta frase: “¡Si no creyera en dios, nadie me importaría un bledo! Te atreves a pelearme conmigo, ¿quién te crees que eres?”. ¿Qué carácter es este? Añaden incluso un modificador antes de la frase: “¡Antes de creer en dios, nadie me importaba un bledo!”. ¿Acaso ahora que crees en Dios no sigues sin ceder ni escuchar a nadie? ¿No eres el mismo e inmutable diablo y satanás? Les parece que han cambiado a mejor después de llegar a creer en Dios. Si han cambiado a mejor, ¿cómo pueden pronunciar estas palabras? No tienen para nada conciencia ni razón y se atreven a clamar abiertamente y a hacer saber a los demás: “¡Soy un matón y no temo a nadie!”. ¿De qué tiene que alardear un tirano, un bribón y un matón? ¿De que presumen? Sin embargo, los anticristos presumen de esta manera. Consideran el hecho de que una vez fueran tiranos como su glorioso pasado, y alardean de ello en la casa de Dios. ¿Qué clase de lugar es la casa de Dios? Es un lugar donde reina la verdad. Se trata de un lugar de santidad donde Dios salva a las personas. ¿Cómo puede tolerar que digas esas palabras endiabladas? Los anticristos no tienen sentido de la vergüenza, no saben que estas son palabras endiabladas, e incluso alardean como si se tratara de palabras buenas y de la verdad. ¡Son individuos realmente desvergonzados, no tienen vergüenza alguna y son detestables! Cuando esta clase de persona os dice palabras endiabladas, ¿tenéis algo apropiado que decir para refutarlo? (Una vez conocí a una persona así; no cedía ante nadie en la iglesia. En aquel momento, decía palabras como estas para criticarme. Yo no tenía ningún discernimiento y le dije que lo aceptaba). Contestaste así. No fue correcto responder así; no diste testimonio. Has de señalarle sus problemas y avergonzarlo. Cuando dice palabras endiabladas, no debes ceder ante ellas ni obedecerlas. Has de dejarlo en evidencia. Para ser uno de los vencedores de Dios y dar testimonio de Él, has de ser capaz de avergonzar a los diablos y a Satanás y decir palabras que sirvan para avergonzar a Satanás y que se conformen a la verdad. Aunque no lo acepte, no tendrá nada que decir, y se comportará y se someterá. ¿Funcionará asustar a esta clase de persona? ¿Y condenarla? ¿Qué tal tener una discusión con ella y persuadirla? (No). ¿Qué funcionará entonces? (Si alguien dijera palabras así en la iglesia, yo diría: “¿Tratas de comportarte de una manera horrible? Si puedes escuchar con normalidad a los hermanos y hermanas compartir y aceptar la verdad, está bien,

pero si quieres tener un comportamiento horrible, márchate. La casa de Dios no te permite comportarte de una manera tan espantosa. Estas palabras tuyas no se conforman a la verdad. ¡No hagas el ridículo!”). Estas palabras son muy poderosas, pero los de esta clase son tiranos y bandidos. ¿Les asustan tales palabras? (No).

Permitidme que os cuente algo. En el pasado, me puse en contacto con un hombre que había sido chef antes de empezar a creer en Dios. Una vez me dijo: “Cuando era chef en el mundo y esos peces gordos y funcionarios venían a beber, yo no quería tener nada que ver con ellos. Cuando les cocinaba, lo hacía con una mano en la cintura y un pie de puntillas, y trabajaba con una mano”. Adoptó esa posición mientras hablaba y su pose era tan airada como desafiante. Lo que venía a decir era: “Ningún no creyente está a mi altura y no voy a ceder ante ninguno de ellos. Soy muy capaz y allá en el mundo la gente como yo es honrada. Por lo general, ¡los funcionarios me importan un bledo!”. Hacía gestos mientras hablaba, sonaba encantado consigo mismo y ejecutaba tales movimientos con soltura. Me di cuenta de que se le daba bien exhibir esos movimientos, poner esa pose y adoptar esa postura, que los había interpretado con frecuencia. Noté que actuaba un poco con la intención de alardear y jactarse de su “glorioso pasado”, que se esforzaba por hacer que otros lo admiraran. Cuando lo vi comportarse así, sonreí y luego le dije: “Entonces tienes un carácter malo”. Dije esto con una sonrisa y no añadí nada más. Se le mudó el rostro y enseguida se quedó quieto y en silencio. A partir de ahí, no volvió a hablar de su “glorioso pasado”. ¿Qué le dije? (Tienes un carácter malo). ¿Qué significaba esto? (Señaló su esencia-naturaleza y él estaba avergonzado). Correcto. ¿Lo hice enfadar? ¿Discutí con él? ¿Herí su dignidad? (No). ¿Lo traté con impetuosidad y dije: “¡Fuera de aquí! ¿Qué haces creyendo en Dios?” o “¡Estás todavía verde para hablar conmigo sobre tu ‘brillante pasado!’”? ¿Usé estos métodos? (No). Sin insinuar nada de esto, solo dije una frase: “Entonces tienes un carácter malo” y se avergonzó y se quedó en silencio. Transmití lo que quería decir sin tener que desarrollarlo. Si una persona inteligente oyera esto, entendería de inmediato lo que significa y se refrenaría más en el futuro. ¿Qué os parece este enfoque? (Es bueno). ¿Sería apropiado lanzarle una mirada de reproche y discutir con él? (No). Si alguien dice: “¡Si no creyera en dios, nadie me importaría un bledo!”, tú deberías decirles: “Si nadie te importaba un bledo antes de empezar a creer en Dios, eso significa que tenías un carácter malo. Si ahora que crees en Dios todavía no quieres que nadie te importe un bledo, eso significa que tu carácter es todavía peor y hay algo de malo en tu esencia”. Límitate a decir esto y observa su reacción y su comportamiento. A esto se le llama dar donde duele. ¿Se sentirán tristes las personas malvadas al oír estas palabras? Estarán molestas. Pensarán: “Creía que había logrado un cambio en mi fe en dios, e incluso usé estas palabras para alardear de mis cualificaciones y jactarme de mi pasado glorioso anterior a empezar a creer en dios. No esperaba que alguien con entendimiento dejara en evidencia el vergonzoso secreto detrás de esta cuestión y revelara que tengo un carácter malo”. ¿Qué significa que el carácter sea malo? En palabras amables, significa

que su humanidad no es buena; dicho con mayor dureza, significa que ellos no son buenos. ¿Qué personas en la sociedad no son buenas? (Los rufianes, los matones, los tiranos y los bribones). Correcto, esas personas. En cuanto digas que no son buenos y que su carácter es malo, lo entenderán. Entenderán que te refieres a los rufianes, a los gamberros, tiranos y malvados; a estos términos y a este tipo de personas. ¿Se sentirán bien cuando oigan que pertenecen a esta categoría? (No). No se sentirán bien en absoluto. ¿Y hará falta que digas algo más? (No). Su vergonzoso secreto quedará al descubierto con esa única frase. “Así que esta es la clase de persona que eres. Sigues alardeando aquí, te jactas de cosas negativas como si fueran positivas. ¿Qué tratas de hacer? Esta es la casa de Dios, no alardees aquí. Este no es lugar para que te exhibas. Si quieres hacerlo, márchate. La casa de Dios es un lugar donde reina la verdad, no donde te puedas pavonear y puedas pregonar tus acciones malvadas. ¿Qué pretendes al alardear de cosas perversas y negativas en la casa de Dios? Lo que quieres decir es que la obra de Dios ha logrado resultados en ti. ¿Dijo esto Dios? No le estás dando las gracias a Dios; alardeas de tus acciones malvadas. ¿A quién intentas engañar con estas palabras? Puede que engañes a un niño de tres años, pero no a los hermanos y hermanas. ¡No puedes salirte con la tuya!”. Se les deja en evidencia de este modo. Una vez que los anticristos hayan oído esto, para empezar, sentirán que no muestras malicia contra ellos; en segundo lugar, tus palabras darán en el clavo; en tercer lugar, no habrás apuntado hacia ellos, y en cuarto lugar, estas palabras son hechos y no habrás exagerado en absoluto al decirlas. Una vez que las hayan oído, se contendrán de inmediato. ¿Por qué harán eso? Tus palabras los incomodarán y los harán sentirse avergonzados. Cuando vuelvan a estar en tu presencia, se avergonzarán de repetir tales palabras. E incluso si vuelven a decir tales cosas, tendrán que encontrar la oportunidad adecuada y comprobar quién está escuchando. En cualquier caso, no se atreverán a decirlas de nuevo en tu presencia. ¿Acaso esto no los ha subyugado? Si os encontráis con una persona así, ¿os atreveréis a hablar con ella de ese modo? (Sí). Hay una manera de tratar a esta clase de persona. No hace falta que seas impulsivo o brusco, límitate a subyugarla con una sonrisa. A esto se le llama dejar en evidencia y avergonzar a Satanás. Esto es mantenerse firme en el testimonio. Tu capacidad para dejarlos en evidencia demuestra que los has desentrañado, que no te gustan los que son como ellos, que odias a la gente así, que la menosprecias. Esta gente se encuentra entre las filas de los personajes negativos y tú eres exactamente lo opuesto a ellos. Se sienten inferiores ante ti; eres más fuerte y honrado que ellos.

Cuando se poda a los anticristos, cuando los hermanos y hermanas los dejan en evidencia en ciertas ocasiones, ¿qué dos frases desvergonzadas pronuncian? (“¡Estás demasiado verde para podarme!”, “¡Si no creyera en dios, nadie me importaría un bledo!”). La mayoría de las personas no podrían decir estas dos frases, ¿verdad? ¿Qué características tienen estas palabras? Son propias de matones y ruines, poseen la actitud autoritaria del fanfarrón de Satanás y el carácter perverso de Satanás. Es obvio

que estas palabras no saldrían de la boca de una persona normal, especialmente de alguien que persigue la verdad. No hace falta decir que los que dicen estas palabras tienen el carácter cruel de Satanás. Son malvados y son anticristos. No aman la verdad y veneran a las fuerzas malvadas, la violencia y a las fuerzas crueles y al carácter de Satanás. Estas esencias se pueden detectar a partir de estas dos frases que dicen. Cuando pronuncian estas palabras, se revelan sus actitudes y esencias. Entre la humanidad corrupta normal y corriente, cualquiera que diga a menudo estas palabras no es alguien bueno, y cualquier persona que no las diga a pesar de oírlas, que piense que aquellos que las dicen son desvergonzados y crueles, que ella misma no podría hablar así, que no sería capaz de decir tales palabras en ningún caso, por mucho que odiara a alguien, sintiera resentimiento hacia esa persona y la menospreciara, y que desprecie a quienes dicen tales palabras; tales personas todavía tienen algún sentido de la vergüenza y un aspecto honrado en su humanidad. Sin embargo, aquellos que dicen a menudo estas palabras, que las suelen considerar los principios más elevados para cómo lidian con estos problemas y se comportan, son sin duda anticristos que son parte de la banda de Satanás. Algunas personas dicen: “Antes de creer en Dios, no sabía si estas palabras eran buenas o malas. Las usaba cuando era joven, pero dejé de decirlas después, cuando me hice un poco mayor y más maduro”. ¿Son estos unos anticristos? No. Cuando la gente es joven e ignorante, la primera vez que se encuentra con la sociedad y con el populacho en general, considera que estas palabras son buenas, que tienen personalidad. Son demasiado jóvenes e inmaduros. Cuando se hacen algo mayores y son capaces de distinguir el bien del mal, de diferenciar las buenas personas de las malas, ya no dicen estas palabras. Tales personas todavía tienen un poco de conciencia y racionalidad. ¿De dónde proviene este poco de conciencia y racionalidad? Viene de su capacidad para distinguir el bien del mal, de saber qué es verdad y qué es falsedad, qué es correcto y qué es incorrecto, viene de tener opciones y límites en cómo actúan, hablan, se ocupan de los asuntos y se comportan. Proviene de que no sean satanases, no sean personas malvadas, no sean bestias, de que se comporten con estándares y principios, además de ser personas honradas.

Al dejar en evidencia a los anticristos, se revelan sus “palabras de sabiduría”, sus lemas de vida y los dichos que dicen con frecuencia. A medida que estos se revelan, también surge su esencia-naturaleza, lo cual permite a los demás verlos con cada vez mayor claridad. Si estas cosas no se dejan en evidencia y las personas consideran estas palabras que oyen en ocasiones o con frecuencia como palabras corrientes, y no tienen discernimiento de ellas, no serán capaces de calificarlas. Si no eres capaz de calificarlas, ¿de qué sirve tu entendimiento de la verdad o tu conocimiento de lo correcto y lo incorrecto? ¿Puede esto influenciar tu postura? ¿Puede influenciar tu punto de vista? (No). Entonces eres incapaz de discernir cuál es una revelación normal de corrupción y cuál es una manifestación de la esencia de un anticristo. Cuando puedas discernir con claridad estas esencias, calificarlas y clasificarlas con precisión, así como

discernir claramente las diversas manifestaciones, revelaciones, actitudes y esencias de lo positivo y lo negativo, lo normal y lo anormal, solo entonces serás capaz de discernir con mayor precisión a las personas y las cosas. De lo contrario, pensarás erróneamente que una manifestación de un anticristo es corrupción corriente o una revelación normal, y a veces confundirás algunas revelaciones corrientes de corrupción como manifestaciones de la esencia de los anticristos. ¿Es que no está todo mezclado? Digamos que eres un líder y hay anticristos en tu ámbito de responsabilidad. Si les permites quedarse y expulsar a hermanos y hermanas corrientes que tienen revelaciones de corrupción, ¿acaso no es eso un error? (Sí). Por tanto, resulta crucial entender estas distinciones detalladas y específicas.

Cuando los anticristos se enfrentan a recibir la poda, sus manifestaciones van mucho más allá de lo que acabamos de discutir. No dirán solo un par de frases desagradables o estarán un poco resentidos. Harán más cosas y pronunciarán más palabras desagradables. Si cabe, harán cosas incluso más malvadas, las cuales perturban seriamente la obra de la casa de Dios y la vida normal de iglesia. Ahora tratad de compartir qué más podrían hacer los anticristos aparte de decir estas pocas frases, lo que permite a la gente ver y discernir con claridad que son anticristos, que sus acciones y su conducta son las propias de los anticristos, y que su carácter es el propio de estos. De este modo, los hermanos y hermanas son capaces de discernir e identificar a estos anticristos como tales antes de que creen mayores perturbaciones. Así, por una parte, los hermanos y hermanas pueden evitar sufrir mayor daño en su entrada en la vida y, por otra, el trastorno y la perturbación que causan estos anticristos a la obra de la casa de Dios puede prevenirse. ¿Acaso no es mejor descubrir, resolver, prevenir y rectificar este problema más pronto que tarde? (Sí). Entonces adelante, compartid. (Cuando se poda a los anticristos, no aceptan la verdad y dicen algunas palabras para atacar a las personas. No importa quién les dé consejos, mientras esto afecte a su estatus o su orgullo, los anticristos juzgarán a esa persona en la iglesia e incluso distorsionarán la verdad para defender su estatus y su orgullo). ¿Hay algo más? (Una vez conocí a una persona malvada que amenazaba con hundir a quien hiciera cualquier cosa que le perjudicara. En aquel momento no entendíamos la verdad y carecíamos de discernimiento. Nos daba miedo. Se comportaba de manera arbitraria e imprudente cuando hacía su deber y cuando detectamos algunos problemas en su trabajo y quisimos denunciarla, nos lo impidió y no nos permitió hacer la denuncia. No poseíamos la verdad, así que en aquel momento no nos atrevimos a discutirlo ni a denunciarla enseguida, lo que acabó por causar grandes pérdidas a la obra de la iglesia. Esto sucedió a causa de nuestra falta de discernimiento de los anticristos. Se le expulsó más adelante, cuando cometió muchas más acciones malvadas). Fracasasteis a la hora de manteneros firmes en vuestro testimonio o de proteger los intereses de la casa de Dios, y permitisteis que la obra de la casa de Dios sufriera pérdidas. Sois responsables de ello. Ahora parece que la expulsión de esta persona fue correcta y no se la trató de

manera injusta. Si os encontráis con esta clase de persona de nuevo en el futuro, ¿seréis capaces de discernirla? (Gracias a la charla de Dios, tengo más claro este aspecto de la verdad sobre discernir a los anticristos).

¿Por qué quiere la casa de Dios expulsar a los anticristos? ¿Sería lo correcto mantenerlos y permitir que rindan servicio? ¿Sería lo correcto darles la oportunidad de arrepentirse? (No). ¿Existe alguna posibilidad de que puedan perseguir la verdad? (Los anticristos no pueden perseguir la verdad). Ahora habéis descubierto que los anticristos son personas malvadas que son propias de Satanás y no pueden arrepentirse, que es la razón por la que han sido expulsados. No se expulsa a nadie a la ligera. La casa de Dios ejerce la paciencia una y otra vez, les da repetidas ocasiones de arrepentirse y les da margen, de modo que no se acuse erróneamente a las buenas personas ni se expulse ni malogre a nadie a la ligera. No es cosa fácil creer en Dios durante tantos años; la casa de Dios es tolerante con cualquiera hasta que se le desentraña y se le revela por completo. Sin embargo, ¿pueden arrepentirse los anticristos? No. El papel que desempeñan en la casa de Dios es el de sirvientes de Satanás, dismantelan, trastornan y perturban la obra de la casa de Dios. Aunque tienen algunos dones y talento, no podrían trabajar arduamente para hacer bien su deber ni embarcarse en la senda correcta. Aunque los anticristos tengan algunos aspectos útiles, no van a hacer de ninguna manera una contribución positiva a la obra de Dios en Su casa. No hacen otra cosa que no sea trastornar, perturbar y socavar la obra de Dios, y no hacen cosas buenas. Los mantuviste para observarlos y darles la oportunidad de arrepentirse, pero se mostraron incapaces de ello. Al final, la solución que se adoptó fue la de expulsarlos. Antes de hacerlo, ya habías desentrañado el hecho de que esta clase de persona era un anticristo que preferiría morir antes que arrepentirse, que eran antagonistas respecto a Dios y la verdad. En consecuencia, fueron expulsados. De tratarse de buenas personas, ¿los habrían expulsado? ¿Los habrían expulsado si hubieran podido aceptar la verdad y arrepentirse? Como mucho, los habrían cesado de su deber y enviado a prácticas devocionales espirituales y a la reflexión, no se los habría expulsado. Una vez que la casa de Dios decide expulsar a alguien, significa que esta persona supondría un gran daño para la casa de Dios si se le permitiera quedarse. No haría cosas buenas, solo causaría trastornos y perturbaciones y haría toda clase de cosas malas. Sea cual sea la iglesia en la que se encuentre, esta se vería perturbada por ella hasta el punto de dispersarse como la arena, de que el trabajo se estanque, la mayoría de la gente se sienta muy abatida y pierda la fe en Dios, y de que algunos incluso quieran poner fin a su fe y no puedan continuar haciendo su deber. ¿A qué se debe esto? Lo causan las perturbaciones de los anticristos. Hay que ocuparse de los anticristos, hay que echarlos y expulsarlos para que la iglesia tenga algo de esperanza, para que la vida de iglesia se vuelva normal y el pueblo escogido de Dios entre en el camino correcto de creer en Dios. Hay quien dice: “Dios es amor, así que también deberíamos darles a los anticristos la oportunidad de arrepentirse”. Estas palabras suenan muy bien, pero ¿de verdad son

así las cosas? Observad con atención, ¿qué anticristos y personas malvadas llegaron a conocerse a sí mismos después de que los expulsaran y fueron capaces de perseguir la verdad y de amarla? ¿Cuáles se arrepintieron? Ninguno se arrepintió y todos rechazaron con obstinación confesar sus pecados y, sin embargo, muchos años después los vuelves a ver, siguen iguales, todavía se aferran a esas cosas que pasaron entonces y no las dejan ir, tratan de justificarse y explicarse. Su carácter no ha cambiado en absoluto. Si admites que vuelvan y les permites retomar la vida de iglesia y hacer su deber, seguirán trastornando y perturbando la obra de la iglesia. Igual que Pablo, cometerán los mismos viejos errores, se exaltarán y darán testimonio de sí mismos. No pueden en absoluto caminar por la senda de perseguir la verdad y emprenderán la vieja senda, la de un anticristo, la senda de Pablo. Esta es la base para expulsar a los anticristos.

Debido a su naturaleza malévola, los anticristos no ceden ante nadie que persiga la verdad. Menosprecian a cualquier líder u obrero que pueda hacer algo de trabajo real, e incluso etiquetan a todos los líderes y obreros como falsos, como si solo ellos mismos estuvieran en lo correcto y todos los demás equivocados. Da igual cómo se les comparta la verdad, no aceptarán en absoluto que se los poda y seguirán manteniendo sus propios puntos de vista. Si alguien que los poda no llega a lograr convencerlos del todo, no lo aceptarán. Creen que recibir la poda es inútil y no tiene nada que ver con la verdad. Este es su punto de vista. Siempre mantienen sus propios puntos de vista, así que les resulta muy complicado aceptar la verdad y, al mismo tiempo, juzgan y condenan a aquellos que los podan. ¿Qué carácter revelan los anticristos respecto a cómo tratan recibir la poda? ¿Eres capaz de percibir cuál es la esencia-naturaleza de los anticristos? Una de las principales características de la naturaleza de los anticristos es la crueldad. ¿Qué significa “crueldad”? Significa que tienen una actitud particularmente perversa con respecto a la verdad: no solo no se someten a ella, y se niegan a aceptarla, sino que incluso condenan a los que los podan. Ese es el carácter cruel de los anticristos. Los anticristos piensan que quien acepta ser podado es propenso a ser intimidado, y que las personas que siempre están podando a los demás son las que desean siempre fastidiar e intimidar a la gente. Por tanto, un anticristo se resistirá a aquel que lo poda, y le hará pasar un mal rato a esa persona. Y quienquiera que saque a relucir las deficiencias o la corrupción de un anticristo, o que comparta con él la verdad y las intenciones de Dios, o que le haga conocerse a sí mismo, para él será una persona que le está haciendo la vida imposible y la encuentra desagradable. Odian a esa persona desde el fondo de su corazón, y se vengarán de ella y le pondrán las cosas difíciles. Vamos a hablar de otra manifestación de cómo los anticristos tratan recibir la poda. Odian a quienquiera que los poda y los deje en evidencia. Esta es una manifestación muy obvia de los anticristos. ¿Qué clase de persona posee un carácter tan cruel? Las que son malvadas. Es un hecho que los anticristos son personas malvadas. Por tanto, solo las personas malvadas y los anticristos poseen un carácter tan cruel. Cuando una persona cruel se enfrenta a cualquier clase de exhortación, acusación, enseñanza o

ayuda bienintencionada, su actitud no es mostrarse agradecido ni aceptarlo con humildad, sino enrabietarse de la vergüenza y sentir una extrema hostilidad, odio e incluso tomar represalias. Hay algunos que podan y dejan en evidencia a los anticristos al decir: “En los últimos tiempos te has desmadrado, no has actuado conforme a los principios y no has dejado de alardear mientras cumplías tu deber. Has estado trabajando en aras del estatus y echando a perder por completo tu deber. ¿Has obrado bien ante Dios? ¿Por qué no has buscado la verdad al cumplir tu deber? ¿Por qué no has actuado conforme a los principios? ¿Por qué no la aceptaste cuando los hermanos y hermanas compartieron la verdad contigo? ¿Por qué los has ignorado? ¿Por qué has seguido haciendo lo que te ha dado la gana?”. Estos varios porqués, estas palabras que dejan en evidencia su revelación de corrupción, llegan a sacarlos de quicio: “¿Por qué? No hay un ‘porque’, ¡hago lo que quiero! ¿Qué te da derecho a podarme? ¿Quién eres tú para hacer eso? Soy obstinado; ¿qué puedes hacer tú al respecto? Ahora que he llegado a esta edad, nadie se atreve a hablarme así. Solo yo puedo hablarles a los demás de ese modo, a mí nadie puede hablarme así. ¿Quién se atreve a sermonearme? ¡Aún no ha nacido el que sea capaz de sermonearme! ¿De verdad te crees que puedes hacerlo?”. El odio surge del fondo de su corazón y buscan la oportunidad de vengarse. En su mente calculan: “¿Tiene poder en la iglesia esta persona que me poda? Si tomo represalias contra ella, ¿levantará alguien la voz en su defensa? Si la hago sufrir, ¿se ocupará la iglesia de mí? Tengo la solución. No voy a tomar represalias contra ella; haré algo con total secretismo. Le haré algo a su familia para causarle sufrimiento y vergüenza, de ese modo me libraré de este resentimiento. He de obtener mi venganza. Ahora no puedo obviar este asunto. No empecé a creer en dios para que me avasallaran, no he venido aquí para que la gente me intimide como le venga en gana, ¡vine a obtener bendiciones y para entrar en el reino del cielo! El orgullo es tan necesario para la gente como respirar. Hay que tener agallas para luchar por la dignidad. ¿Cómo te atreves a dejarme en evidencia? ¡Esto es intimidación! Ahora que no me tratas como una figura importante, voy a hacértelo pasar mal y vas a sufrir las consecuencias. ¡Vamos a pelear y a ver quién es más feroz!”. Los anticristos se enrabietan por unas pocas palabras sencillas que los desenmascaran, las cuales generan un gran odio en ellos, lo que provoca que pongan mucho empeño en vengarse. Este carácter cruel queda por completo al descubierto. Por supuesto, cuando toman represalias contra alguien motivadas por el odio, no es que tengan un viejo rencor contra esa persona o que la odien, sino que esa persona ha puesto al descubierto sus errores. Esto demuestra que el simple hecho de desenmascarar a un anticristo, independientemente de quién lo haga y de su relación con el anticristo, puede desencadenar su odio e instigar su venganza. Da igual quién sea, si entiende la verdad, o si es un líder o un obrero o un miembro ordinario del pueblo escogido de Dios, siempre y cuando alguien desenmascare y ponde al anticristo, tratará a esa persona como un enemigo. Incluso dirá abiertamente: “Le daré duro a quien me pode. Si alguien me poda, saca a la luz mis

secretos ocultos, hace que me expulsen de la casa de dios y me priva de mi parte de las bendiciones, no lo dejaré en paz jamás. Así soy yo en el mundo secular: nadie se atreve a causarme problemas. ¡Todavía no ha nacido quien se atreva a molestarme!”. Este es el tipo de palabras implacables que sueltan los anticristos cuando se enfrentan a la poda. Cuando sueltan estas palabras implacables, no es para intimidar a los demás, ni tampoco se trata de desfogarse con intención de protegerse. Son realmente capaces de hacer el mal, y recurrirán a cualquier medio a su alcance para cumplirlas. Tal es el carácter cruel de los anticristos. Cuando algunos líderes y obreros se encuentran con anticristos semejantes, no tienen el coraje de dejarlos en evidencia ni de actuar en su contra, y los anticristos acaban por volverse incluso peores. Sus fechorías se vuelven, si cabe, más descaradas, no cesan de intentar desorientar y perturbar a las personas y acaban desorientando y controlando a la mayoría de ellas. Esto es lo que conduce al desastre. Cuando algunos anticristos averiguan que sus acciones malvadas han quedado al descubierto o que los hermanos y hermanas los han denunciado a los superiores, se vengan y los delatan al gran dragón rojo; se los sirven en bandeja al régimen de Satanás. Esto es un carácter cruel, ¿no? Y dado que los anticristos son tan crueles, ¿creen de veras en Dios? En absoluto. Son los sirvientes de Satanás y han venido a perturbar a la iglesia; son demonios malvados que se han infiltrado en la casa de Dios y no hacen más que trastornar y socavar la obra de Dios y oponerse a Él. Así pues, los anticristos son los enemigos de Dios y de Sus escogidos. Tratar a los anticristos y demonios malvados del mismo modo que a los hermanos y hermanas sería un grave error; habría que estar ciego para hacer tal cosa. Si se riega, alimenta y apoya a un anticristo como si fuera un hermano o hermana, o si se le asciende y se le asigna un papel importante como si se tratara de alguien que persigue la verdad, el líder está cometiendo gran maldad. Está desempeñando un papel en la maldad del anticristo y ha de ser eliminado. Tales falsos líderes son cómplices de los anticristos y está justificado decir que ellos mismos son anticristos a los que hay que echar y expulsar.

Cuando se poda a los anticristos, su actitud no es de aceptación y obediencia. En cambio, se resisten y sienten aversión por ello, lo que genera odio. Odian en lo más profundo de su corazón a todo el que los pode, a cualquiera que revele sus secretos ocultos y deje en evidencia sus circunstancias reales. ¿Hasta qué punto te odian? Rechinan los dientes con odio, desean que desaparezcas de su vista y les parece que ambos no podéis coexistir. Si los anticristos son así con las personas, ¿pueden entonces aceptar las palabras de Dios que los dejan en evidencia y los condenan? No. A cualquiera que los desenmascare, lo odiarán por el simple hecho de haberlos desenmascarado y por ser contrario a ellos, y tomarán represalias. Desean tener lejos de su vista a la persona que los podó. No pueden soportar que le vaya bien. Si esa persona muriera o se encontrara con el desastre, se alegrarían; mientras siga viva y haciendo su deber en la casa de Dios, y todo se desarrolle como siempre, sienten sufrimiento, intranquilidad y molestias en su corazón. Cuando no tienen manera de

tomar represalias contra alguien, lo maldicen en secreto o incluso oran a Dios para conducir al castigo y la retribución a esa persona y para que Dios repare sus agravios. Una vez que los anticristos han generado semejante odio, esto lleva a una serie de acciones. Entre estas se incluyen las represalias y maldiciones, y por supuesto algunas otras acciones, como incriminar, calumniar y condenar a los demás, que surgen del odio. Si alguien los poda, socavarán a esa persona a sus espaldas. Cuando esta diga que algo es correcto, ellos dirán que es incorrecto. Distorsionarán todas las cosas positivas que hace y las volverán negativas, difundirán tales mentiras y causarán perturbaciones a sus espaldas. Incitarán y atraerán a otros que sean ignorantes y no puedan desentrañar las cosas o discernirlas por su cuenta, a fin de que se pongan de su lado y los apoyen. Está claro que la persona que los poda no ha hecho nada malo, pero siguen queriendo endosarle algunas fechorías para que todo el mundo crea erróneamente que hace esa clase de cosas y haga un frente común para rechazarla. Los anticristos perturban la vida de iglesia de esta manera y perturban a las personas en el cumplimiento de su deber. ¿Cuál es su objetivo? Hacérselo pasar mal a la persona que los poda y provocar que todo el mundo la abandone. Hay además algunos anticristos que dicen: “Me has podado y me lo has hecho pasar mal, así que yo voy a hacértelo pasar mal a ti. Vas a probar lo que es la poda y el abandono. Te voy a tratar a ti de la misma manera que me trates tú a mí. Si no me lo pones fácil, ¡no te creas que lo vas a pasar bien tú tampoco!”. Cuando los anticristos hacen el mal, algunos líderes y obreros los llaman para charlar, les dicen que se deben arrepentir y les leen palabras de Dios para ayudarlos y apoyarlos. No solo no las aceptan, sino que además lanzan rumores infundados de que el líder no hace trabajo real alguno y nunca usa la palabra de Dios para resolver los problemas. De hecho, el líder acaba de hacer ese trabajo, pero se dan la vuelta y distorsionan los hechos, además de calumniar a la persona que los ayuda. ¿No es esto cruel? Con los ojos abiertos de par en par, estas personas malvadas y anticristos aseguran que las cosas positivas son negativas, que sus fechorías, errores, acciones perversas y actos malévolos son cosas positivas que se conforman a la verdad. Por grande que sea el error que cometan mientras hacen su deber, por mucho daño que causen a la obra de la iglesia, no lo reconocen ni se lo toman para nada en serio. Cuando hablan sobre ello, lo hacen de pasada y le restan importancia. En cambio, la persona que los poda por esta cuestión se convierte en un pecador a sus ojos y en objeto de sus críticas. ¿No es esto llamar a lo blanco negro? Algunos anticristos llegan a hacer falsas contraacusaciones cuando reciben la poda de un líder o de un obrero, y dicen: “Sean cuales sean los errores que cometemos los hermanos y hermanas, todos vienen causados por la ignorancia y porque los líderes y obreros no han hecho bien su trabajo. Si los líderes y obreros supieran cómo realizar su trabajo, nos hicieran recordatorios puntuales y gestionaran bien las cosas, ¿acaso no se reducirían las pérdidas para la casa de dios? Por consiguiente, sean cuales sean los errores que cometamos, los líderes y obreros tienen toda la culpa y deben asumir

gran parte de la responsabilidad”. ¿No es esto hacer falsas reconvenções? Tales falsas reconvenções son igual que llamar a lo blanco negro y son una forma de tomar represalias.

Los anticristos tienen actitudes extremadamente crueles. Si intentas podarlos o dejarlos en evidencia, te odiarán y te clavarán los dientes como si fueran serpientes venenosas y, por mucho que lo intentes, no podrás desprenderte de ellos ni quitártelos de encima. ¿Sentís temor cuando os encontráis con tales anticristos? Algunas personas sienten temor y dicen: “No me atrevo a podarlos. Son tan feroces como serpientes venenosas y, si se enroscan en mí, estaré acabado”. ¿Qué clase de personas son estas? Tienen una estatura demasiado pequeña, no sirven para nada, no son los buenos soldados de Cristo y no pueden dar testimonio de Dios. Entonces, ¿qué debéis hacer cuando os encontráis con tales anticristos? Si te amenazan o intentan quitarte la vida, ¿tendrías miedo? En esas situaciones, debes aliarte rápidamente con tus hermanos y hermanas y levantaros, investigar, reunir pruebas y dejar en evidencia al anticristo hasta que se lo eche de la iglesia. Eso resuelve el problema en su totalidad. Cuando descubres a un anticristo y reconoces claramente que tiene las características de una persona malvada y que es capaz de atormentar a otros y tomar represalias contra ellos, no esperes a que haga el mal y reúne pruebas antes de ocuparte de él. Esta es una actitud pasiva, y para entonces ya habrá provocado algunas pérdidas. Cuando los anticristos muestran que tienen las características de una persona malvada y revelan su carácter insidioso y malévoló, y están a punto de actuar, es mejor encargarse de ellos, afrontarlos, echarlos y expulsarlos. Esta es la estrategia más prudente. Algunas personas temen que los anticristos tomen represalias y por eso no se atreven a exponerlos. ¿No es una necesidad? No eres capaz de proteger los intereses de la casa de Dios, lo que demuestra intrínsecamente que eres desleal a Dios. Te preocupa que un anticristo pueda encontrar algo que usar en tu contra para vengarse de ti: ¿cuál es el problema? ¿Puede ser que no confíes en la justicia de Dios? ¿No sabes que en Su casa reina la verdad? Incluso si un anticristo consigue encontrar algunos problemas de corrupción en ti y monta un escándalo sobre ellos, no debes preocuparte. En la casa de Dios, los problemas se resuelven en base a los principios-verdad. Que una persona incurra en transgresiones no significa que sea una persona malvada, y la casa de Dios nunca se encarga de alguien por una revelación momentánea de corrupción o por una transgresión ocasional. La casa de Dios se encarga de aquellos anticristos y personas malvadas que causan perturbaciones y hacen el mal de manera sistemática y que no aceptan ni siquiera una pizca de la verdad. La casa de Dios jamás agravia a una buena persona; trata a todos con justicia. Incluso si los falsos líderes o los anticristos acusan falsamente a una buena persona, la casa de Dios la vindicará. La iglesia jamás echa ni se encarga de una buena persona que puede desenmascarar anticristos y que tiene un sentido de la rectitud. Las personas temen todo el tiempo que los anticristos encuentren algo que usar en su contra para

vengarse de ellas. Pero ¿no teméis ofender a Dios y provocar Su desdén? Si temes que un anticristo encuentre algo que usar en tu contra para vengarse de ti, ¿por qué no buscas pruebas de las acciones malvadas de ese anticristo para reportarlo y desenmascararlo? Con eso ganarás la aprobación y el apoyo del pueblo escogido de Dios y, más importante aún, Dios recordará tus buenas obras y acciones rectas. ¿Por qué no hacer eso, entonces? El pueblo escogido de Dios siempre debe tener presente la comisión de Dios. La depuración de las personas malvadas y de los anticristos es la parte más decisiva de la batalla contra Satanás; si se gana esa batalla, se convertirá en el testimonio de un vencedor. La batalla contra los satanases y demonios malvados es un testimonio vivencial que el pueblo escogido de Dios debe tener, y una realidad-verdad que los vencedores deben poseer. Dios les ha concedido mucha verdad a las personas; te ha guiado durante mucho tiempo y te ha proporcionado tanto con el objetivo de que des testimonio y protejas la obra de la iglesia. Resulta que, cuando las personas malvadas y los anticristos llevan a cabo acciones malvadas y perturban la obra de la iglesia, te vuelves asustadizo y retrocedes, huyendo y cubriéndote la cabeza con las manos. Eres un bueno para nada. No puedes vencer a los satanases, no has dado testimonio y Dios te detesta. En este momento crucial debes levantarte y librar una guerra contra los satanases, sacar a la luz las acciones malvadas de los anticristos, condenarlos y maldecirlos, dejarlos sin un lugar donde esconderse y depurarlos de la iglesia. Solo eso se puede considerar vencer a los satanases y sellar su sino. Eres un miembro del pueblo escogido de Dios, un seguidor de Dios. No puedes temer a los desafíos; debes actuar de acuerdo con los principios-verdad. Eso es lo que significa ser un vencedor. Si temes a los desafíos y transiges porque tienes miedo de que las personas malvadas o los anticristos tomen represalias, entonces, no eres un seguidor de Dios ni un miembro de Su pueblo escogido. Eres un bueno para nada, eres incluso inferior a los servidores. Algunos cobardes podrían decir: “Los anticristos son tremendos, son capaces de cualquier cosa. ¿Y si se vengan de mí?”. Esas son palabras atolondradas. Si temes que los anticristos tomen represalias, ¿dónde está tu fe en Dios? ¿Acaso Él no te ha protegido durante muchos años de tu vida? ¿Acaso los anticristos no están también en las manos de Dios? ¿Qué pueden hacerte ellos si Dios no lo permite? Además, sin importar lo malvados que sean los anticristos, ¿de qué son capaces realmente? ¿No es demasiado fácil para el pueblo escogido de Dios aliarse y desenmascararlos y encargarse de ellos? Entonces, ¿por qué temerlos? Tales personas son buenas para nada y no merecen seguir a Dios. Volved a vuestras casas, criad a vuestros hijos y vivid vuestra vida. Frente a los anticristos que perturban la obra de la iglesia y perjudican al pueblo escogido de Dios, ¿cómo debería responder Su pueblo escogido a las acciones malvadas de estos? ¿Cómo deberían mantenerse firmes en su testimonio aquellos que siguen a Dios? ¿Cómo deberían luchar contra las fuerzas de Satanás y los anticristos? Cuando los anticristos perturban, hacen el mal y se oponen a Dios, queda totalmente en evidencia si tú te sometes y eres leal a Él o si

permaneces al margen y lo traicionas. Si no eres una persona que se somete a Dios y es leal a Él, entonces eres una persona que lo traiciona. No hay otra opción. Algunos individuos atolondrados y aquellos que carecen de discernimiento toman una postura neutral y se convierten en observadores neutrales. A ojos de Dios, esas personas no tienen lealtad hacia Él y lo han traicionado. Algunos individuos atolondrados, a causa de su cobardía, tienen miedo del tormento de los anticristos y, en su corazón, se preguntan de manera incesante: “¿Qué voy a hacer?”. Esa no es la pregunta que deberías hacerte. ¿Qué deberías hacer? (Cumplir nuestros propios deberes, exponer por completo las acciones malvadas de los anticristos, permitir que nuestros hermanos y hermanas aprendan a poner en práctica el discernimiento, y rechazar a los anticristos. No deberíamos preocuparnos por nuestra seguridad personal. Lo más importante que debemos tener en cuenta es cómo llevar a cabo nuestro deber cuando las personas malvadas perturban la obra de la iglesia). ¿Y si esto afecta a tu familia? (Debemos cumplir nuestro deber sin vacilar. No debemos dejarlo de lado ni dejar de estar firmes en nuestro testimonio por preocupaciones afectuosas relativas a la seguridad de nuestra familia). Correcto. Antes que nada, debes mantenerte firme en tu testimonio y luchar contra los anticristos y las personas malvadas hasta el fin, de manera tal que no tengan lugar en la casa de Dios. Si ellos están dispuestos a ser mano de obra, deja que lo hagan de acuerdo con las reglas, y que hagan lo que sean capaces de hacer. Si no están dispuestos a ser mano de obra, entonces todo el mundo debe unirse y expulsarlos para que no puedan perturbar, trastornar o arruinar la obra de la iglesia en la casa de Dios. Esto es lo primero que debes hacer y el testimonio en el que debes afirmarte. Además, debes comprender que tu familia y tu vida están en manos de Dios, y Satanás no se atreve a actuar precipitadamente. Dios ha dicho: “Sin el permiso de Dios, le resulta difícil incluso tocar una gota de agua o un grano de arena sobre la tierra; ni siquiera es libre para mover a las hormigas sobre la tierra, y mucho menos a la humanidad creada por Dios”. ¿Hasta qué punto eres capaz de creer en estas palabras? Luchar contra los anticristos y las personas malvadas revela el tamaño de tu fe. Si tu creencia en Dios es genuina, entonces tienes una fe verdadera. Si solo crees un poco, y esa creencia es vaga y vacía, entonces no tienes una fe verdadera. Si no crees que Dios puede tener soberanía sobre todo esto y que Satanás está bajo Su dominio; si sigues temiendo a los anticristos y a las personas malvadas y puedes tolerar que cometan maldades en la iglesia y que perturben y arruinen la obra de esta; si puedes ceder ante Satanás o suplicarle piedad para protegerte a ti mismo y no te atreves a alzarle y enfrentarte a ellos y te has convertido en un desertor, en alguien complaciente y en un espectador, entonces no tienes una creencia genuina en Dios. ¡Tu creencia en Dios se vuelve un interrogante, lo que la convierte en algo tremendamente patético! Cuando ves que los anticristos y las personas malvadas están provocando perturbaciones y trastornos en la casa de Dios, pero te mantienes indiferente; cuando traicionas los intereses de la casa de Dios y de Su pueblo escogido para proteger tu propia vida, a tu familia y todos tus

intereses personales, te conviertes en un traidor, en un judas. Esto es simple y claro. A menudo hablamos sobre los anticristos y las personas malvadas y los diseccionamos, y comentamos cómo discernirlos y reconocerlos, todo con la finalidad de hablar claramente sobre la verdad y de dotar a la gente de discernimiento hacia ellos para que puedan desenmascararlos. De esta manera, el pueblo escogido de Dios ya no estará desorientado ni perturbado por los anticristos y podrá librarse de la influencia y las ataduras de Satanás. Algunas personas, de todos modos, albergan todavía en su corazón filosofías para los asuntos mundanos. No intentan discernir a las personas malvadas y a los anticristos, sino que cumplen el rol de complacientes. No luchan contra los anticristos, no les ponen límites claros y toman una postura debilitada, neutral, para proteger sus propios intereses. Permiten que esos diablos —estas personas malvadas y anticristos— permanezcan en la casa de Dios, invitando al peligro al promover a diablos. Permiten que estos diablos perturben de manera descontrolada la obra de la iglesia y el cumplimiento del deber de los hermanos y hermanas. ¿Qué papel cumplen estas personas? Se convierten en un escudo de los anticristos y en sus cómplices. Aunque tal vez no hagas las mismas cosas que ellos ni cometas las mismas acciones malvadas, participas en ellas: estás condenado. Toleras y das refugio a los anticristos, permitiendo que siembren el caos a tu alrededor sin que tomes ninguna acción ni hagas nada. ¿Acaso no estás participando en la maldad de los anticristos? Esa es la razón por la que algunos falsos líderes y personas complacientes se convierten en cómplices de los anticristos. Cualquiera que presencie cómo los anticristos perturban la obra de la iglesia, pero no los exponga ni les trace límites claros, se convierte en su lacayo y en su cómplice. No es sumiso ni leal a Dios. En los momentos cruciales de la batalla entre Dios y Satanás, se pone del lado de Satanás, protege a los anticristos y traiciona a Dios. Dios detesta a tales personas.

Cuando los anticristos se enfrentan a recibir la poda, a menudo muestran gran resistencia, y luego se emplean a fondo para defenderse y utilizan el sofismo y la elocuencia para desorientar a la gente. Esto es bastante común. La manifestación de la negativa de los anticristos a aceptar la verdad revela completamente su naturaleza satánica de odio hacia la verdad y de sentir aversión por ella. Son, meramente, de la calaña de Satanás. Hagan lo que hagan los anticristos, quedan en evidencia su carácter y su esencia. Especialmente en la casa de Dios, todo lo que hacen va en contra de la verdad, Dios lo condena y es una acción malvada que se resiste a Dios, y todas estas cosas que hacen confirman plenamente que los anticristos son satanases y demonios malvados. Por tanto, a la hora de la poda, no la reciben de modo alguno que implique aceptarla con gusto y de buena grado; en cambio, aparte de su resistencia y oposición, también odian la poda, a aquellos que los podan y a quienes dejan en evidencia su esencia-naturaleza, así como sus malas acciones. Los anticristos piensan que quien los deja en evidencia, sencillamente, les está complicando la vida, por lo que compiten y luchan con cualquiera que los deje en evidencia. Debido a esta clase de naturaleza de

los anticristos, nunca son amables con quien los poda, ni lo toleran o soportan, y ni mucho menos sienten gratitud ni elogian a quien lo haga. En cambio, si alguien los poda y les hace perder dignidad y prestigio, albergarán odio hacia esta persona en su fuero interno y querrán hallar la ocasión de vengarse. ¡Cuánto odio sienten hacia los demás! Esto es lo que piensan y lo dirán abiertamente delante de ellos: “Hoy me has podado. Bien, ahora nuestra animadversión está grabada en piedra. Tú sigue tu camino, y yo, el mío, ¡pero te juro que me vengaré! Si me confiesas tu culpa, inclinas la cabeza ante mí o te arrodillas y me suplicas, te perdonaré; si no, ¡jamás olvidaré esto!”. Sin importar lo que digan o hagan los anticristos, nunca entienden la poda amable de alguien, ni su ayuda sincera, como el advenimiento del amor y la salvación de Dios. Por el contrario, lo consideran una señal de humillación y el momento en el que estuvieron más avergonzados. Esto demuestra que los anticristos no aceptan la verdad en absoluto, que su carácter es el de sentir aversión por la verdad y odiarla. ¿Alguna vez os encontrasteis con personas malvadas o anticristos que tomaron represalias contra los demás porque los habían podado? (Sí). ¿Cómo tomaron represalias? ¿Fue terrible su método para hacerlo? (Sí que lo fue. Una vez conocí a un anticristo que hizo algunas acciones malvadas en la iglesia y luego, después de que el líder de la iglesia dejara en evidencia su comportamiento, empezó a difundir rumores infundados en ella, aseguró que este líder no hacía ningún trabajo real y que decía palabras y doctrinas para hacer que la gente acudiera ante él. Después de aquello, cuando nos dispusimos a dejar en evidencia a este anticristo, al principio pudo camuflarse, pero cuando continuamos dejándolo en evidencia, nos amenazó, dijo: “Detrás de mi casa hay una estación de policía, vienen a menudo a mi casa”. Lo que quería decir era que, si lo volvíamos a dejar en evidencia, nos delataría a la policía. Se reveló su crueldad). (Una vez me encontré con un anticristo. Una hermana había escrito una carta para denunciarlo, y cuando él la vio, resulta que acababa de tener lugar una situación peligrosa en el lugar donde vivía esta hermana, así que reunió a todos los principales colaboradores de la iglesia y dijo: “¿Por qué ha surgido de repente una situación peligrosa donde vivía esta hermana después de que escribiera una carta de denuncia contra mí? No hay duda de que Dios no obra en vano, ¡tal vez vaya a revelar a alguien!”. Luego dijo algunas cosas provocadoras que incitaron a todo el mundo a apuntar con el dedo a la hermana, a que se creyera que había un problema con ella. Al final despidieron y echaron a esta hermana, y se dejó de lado su carta y nadie se ocupó de ella. Después de eso, comparamos de principio a fin lo que el anticristo había relatado y descubrimos que nos había dicho a cada uno una cosa distinta. Nos dimos cuenta de que había sido terriblemente siniestro y falso. Al final, mediante charlas pudimos discernirlo y el asunto se trató de manera justa). Ahora se ha confirmado que todos los anticristos son personas malvadas y que, mientras ostenten el poder, son todos anticristos.

Cuando los anticristos causan perturbaciones en la iglesia, ¿esto es algo bueno o malo? (Es malo). ¿En qué sentido es malo? ¿Acaso Dios cometió un error? ¿Acaso

Dios no supervisó con atención y permitió que los anticristos se infiltraran en Su casa? (No). Entonces, ¿qué es lo que sucede? (Dios permite que los anticristos se infiltren en la iglesia para que desarrollemos el discernimiento, aprendamos a distinguir su esencia-naturaleza, no dejemos que Satanás nos vuelva a engañar y seamos capaces de mantenernos firmes en nuestro testimonio de Dios. Esta es la salvación de Dios para nosotros). Siempre hablamos de lo perverso, cruel y malévolos que es Satanás, de que siente aversión por la verdad y la detesta, pero ¿lo ves? ¿Ves lo que hace Satanás en el reino espiritual? Cómo habla y actúa, cuál es su actitud hacia la verdad y hacia Dios, dónde radica su perversidad... Tú no ves ninguna de estas cosas. Por tanto, no importa cómo digamos que Satanás es perverso, que se resiste a Dios y que siente aversión por la verdad, en tu mente, esta es una mera afirmación. No hay representación real de ello. Es algo excesivamente hueco y poco práctico; no sirve de referencia práctica. Sin embargo, cuando uno ha entrado en contacto con un anticristo, ve con algo más de claridad el carácter perverso y cruel de Satanás y su esencia de sentir aversión por la verdad, y su comprensión de Satanás es un poco más incisiva y práctica. Sin estos ejemplos y personas reales para que la gente tome contacto con ellos, esa supuesta comprensión de la verdad sería confusa, hueca y poco práctica. No obstante, cuando la gente entra realmente en contacto con estos anticristos y personas malvadas, ve cómo hacen el mal y se resisten a Dios, y puede identificar la esencia-naturaleza de Satanás. Ve que estas personas malvadas y anticristos son Satanás reencarnado, satanases y diablos vivientes. El contacto con los anticristos y malvados puede dar este resultado. Cuando Satanás se reencarna en una persona malvada o un anticristo, las capacidades de su cuerpo carnal son muy limitadas, pese a lo cual puede hacer muchas cosas malas y causar muchos problemas y ser tremendamente perverso e insidioso en sus actos. Por lo tanto, el mal que hace Satanás en el reino espiritual debe ser cien o mil veces mayor que la suma de lo que hacen todas las personas malvadas y anticristos que viven en la carne. Así pues, las lecciones que aprende la gente al entrar en contacto con los malvados y anticristos son de gran ayuda para que puedan desarrollar el discernimiento y ver con nitidez el rostro de Satanás. Permiten a la gente aprender a discernir qué cosas son positivas y cuáles negativas, qué aborrece Dios y qué le agrada, qué es la verdad y qué una falacia, qué es la rectitud y qué es perversidad, qué es exactamente lo que Dios detesta y ama, a qué personas rechaza y descarta Dios y a cuáles aprueba y gana. Es inútil tratar de entender estas cuestiones solo desde el punto de vista de las doctrinas. Uno ha de experimentar muchas cosas, especialmente la desorientación y la perturbación de las personas malvadas y anticristos. No es hasta que uno tiene verdadero discernimiento que logra comprender tantas verdades y llegar a una comprensión más profunda y práctica de lo que Dios exige y de lo que Él quiere conseguir. ¿Acaso esto no conduce a una mayor comprensión de las intenciones de Dios? ¿Acaso no puede hacer que estés más seguro de que Dios es la verdad y aquel que es más hermoso? (Sí). Dios hace que la gente aprenda lecciones y desarrolle el

discernimiento mientras experimenta las cosas y, ciertamente, Él también forma a la gente, a la par que revela a las personas de cada tipo. Cuando algunas personas se encuentran con un malvado o un anticristo, no se atreven a desenmascararlo ni a identificarlo, ni a entrar en contacto con él. Tienen miedo y solamente intentan evitarlo como si hubieran visto una serpiente venenosa. Dichas personas son demasiado débiles como para aprender lecciones y no desarrollarán el discernimiento. Algunas personas que se encuentran con un malvado o un anticristo no dedican atención a aprender lecciones ni a conseguir discernimiento; dejan que su impulsividad guíe su trato con él, y cuando llega el momento de desenmascarar e identificar a un anticristo, no sirven para nada ni hacen nada práctico. Algunos ven que un anticristo comete muchísima maldad y sienten aversión por ello de corazón, pero creen que no pueden hacer nada de nada al respecto, que están atados de pies y manos. En consecuencia, los anticristos juegan con ellos de forma arbitraria, y estas personas lo siguen soportando y se resignan a ello. Permiten que los anticristos actúen de forma imprudente y perturben la obra de la iglesia, y no los denuncian ni los desenmascaran. Han fracasado en su responsabilidad y deber de seres humanos. En resumen, cuando las personas malvadas y anticristos causan estragos y hacen lo que quieren, esto revela a todo tipo de personas y, por supuesto, también sirve para formar a quienes persiguen la verdad y tienen sentido de la rectitud, lo cual les permite aumentar su discernimiento y perspicacia, aprender algo y comprender las intenciones de Dios a partir de esto. ¿Qué intenciones de Dios llegan a comprender? Se les hace ver que Dios no salva a los anticristos, sino que simplemente los utiliza para rendir servicio y que cuando ya han hecho su servicio Él los revela y descarta, y finalmente los castiga, pues son personas malvadas y de Satanás. Aquellos a quienes salva Dios son un grupo de personas que, a pesar de su carácter corrupto, aman las cosas positivas, reconocen que Dios es la verdad, se someten a Su soberanía y Sus arreglos y, tras haber cometido una transgresión, son capaces de arrepentirse de verdad. Estas personas pueden aceptar recibir la poda, ser juzgadas y castigadas, e incluso saben abordar de manera correcta el hecho de que otros las desenmascaren o les señalen sus problemas. Aquellos que, independientemente de cómo obre Dios, son capaces de aceptarlo, de someterse y de aprender algo de ello, son el grupo de personas que verdaderamente siguen a Dios, experimentan Su obra y son ganadas por Él.

Con esto concluye nuestra charla sobre las manifestaciones de cómo los anticristos tratan recibir la poda. Después podéis encontrar algunos ejemplos que habéis visto o experimentado personalmente, y diseccionarlos y compartirlos según su esencia, de modo que los hermanos y hermanas puedan ganar discernimiento. ¿Cuál es el objetivo de que ganen discernimiento? Es permitir que más personas rechacen a los anticristos, a fin de obstruir y restringir sus acciones malvadas en la iglesia e impedirles causar trastornos y perturbaciones en esta y en lugares importantes donde la gente hace deberes, o causar cualquier pérdida en la obra de la iglesia. A esto se le llama ponerles

grilletes a los anticristos y a las personas malvadas. Aunque la mayoría de los anticristos no han juzgado públicamente a Dios ni se han resistido a Él en la iglesia, cometen mucha maldad subrepticamente. Perturban la vida de iglesia y obstruyen y perturban a los líderes y obreros que comparten la verdad y obran conforme a los principios. Hacen comentarios desconsiderados y juicios arbitrarios sobre la obra de la casa de Dios. Condenan incluso a los líderes y obreros, desorientan al pueblo escogido de Dios y causan perturbaciones a la obra de la iglesia, lo cual afecta a los resultados que consigue el pueblo escogido de Dios al llevar a cabo sus deberes. Esta es la gran maldad de perturbar la obra de Dios. El pueblo escogido de Dios por entero debería saber que la maldad que hacen los anticristos es una gran maldad, una maldad reprobable que va más allá de la redención. Por tanto, los anticristos siempre son objeto de los grilletes y la restricción en la casa de Dios. Se debe expulsar a los anticristos de la iglesia; esto se conforma a la intención de Dios. Si a los anticristos se les permite ser obstinados y arbitrarios en una iglesia, gritar cualquier consigna y argumentación que deseen para controlar y amenazar, o engañar y desorientar a los hermanos y hermanas, y los líderes y obreros ignoran esto y no actúan ni se atreven a dejar en evidencia o restringir a los anticristos por miedo a ofenderlos, y esto causa que los anticristos jueguen con los hermanos y hermanas de esta iglesia de manera arbitraria y los perturben, entonces los líderes de esa iglesia son unos complacientes, son basura que se debería descartar. Si los líderes de una iglesia tienen discernimiento de los anticristos y de las personas malvadas, y permiten al pueblo escogido de Dios levantarse y dejarlos en evidencia, así como echar a los diablos para proteger la obra de la casa de Dios, entonces esto avergonzará a los diablos y a Satanás, y además satisfará la intención de Dios. Los líderes de esta iglesia son líderes que cumplen con el estándar y poseen la realidad-verdad. Si una iglesia sufre la perturbación de un anticristo, y después de que los hermanos y hermanas lo identifiquen y rechacen, el anticristo se toma represalias, oprime y condena a los hermanos y hermanas frenéticamente, si los líderes de la iglesia no hacen nada, miran hacia otro lado y tratan de no ofender a nadie, esos líderes son falsos líderes. Son basura y se les debe descartar. Como líder de la iglesia, si alguien no es capaz de servirse de la verdad para resolver problemas, si no es capaz de identificar, limitar y resolver a los anticristos, si les dan vía libre para hacer lo que deseen en la iglesia, para desbocarse, y si son incapaces de proteger al pueblo escogido de Dios para que no se desoriente, son incapaces de proteger a los escogidos de Dios para que puedan hacer su deber con normalidad —y, asimismo, son incapaces de mantener el progreso normal del trabajo de la iglesia— entonces, ese líder es basura y debería ser descartado. Si los líderes de una iglesia tienen miedo de desenmascarar, podar, limitar y emprender medidas contra un anticristo porque el anticristo es desalmado y cruel, y así le permiten campar a sus anchas en la iglesia, convertirse en un tirano, hacer lo que quiera y paralizar la mayor parte del trabajo de la iglesia hasta conducirla a un estancamiento, entonces los líderes de esta iglesia también son basura

y se los debe descartar. Si, por temor a las represalias, los líderes de una iglesia nunca tienen el coraje de dejar en evidencia a un anticristo y nunca tratan de frenar las acciones malvadas del anticristo, lo que lleva a una gran obstrucción, perturbación y daño a la vida de iglesia y a la entrada en la vida de los hermanos y hermanas, los líderes de esta iglesia también son basura y deben ser descartados. ¿Apoyaríais el liderazgo continuado de tales personas? (No). Entonces, ¿qué deberíais hacer cuando os encontréis con líderes como estos? Deberíais preguntarles: “Los anticristos cometen mucha maldad, se desbocan en la iglesia, intentan apoderarse de ella, ¿eres capaz de contenerlos? ¿Tienes el valor de desenmascararlos? Si no te atreves a actuar contra ellos, deberías presentar tu renuncia. No deberías tardar en retirarte. Si proteges tus propios intereses carnales y les entregas a los anticristos y a las personas malvadas a los hermanos y hermanas por miedo a los anticristos, se te debería maldecir. No eres apto para ser un líder, ¡eres basura, eres alguien muerto!”. A estos falsos líderes hay que desenmascararlos y despedirlos. No hacen trabajo real; al enfrentarse a las personas malvadas, no protegen a los hermanos y hermanas, sino que hincan la rodilla ante ellas, les hacen concesiones y suplican misericordia, se arrastran con una existencia innoble. Tales líderes son basura. Son traidores y se los debe rechazar.

A continuación, vamos a compartir otro punto, a saber, el de cómo la actitud de los anticristos hacia sus expectativas y su porvenir queda en evidencia cuando se los poda. Algunos anticristos que trabajan en la casa de Dios resuelven en silencio actuar escrupulosamente, evitar cometer errores, ser podados, enfadar a lo Alto o que sus líderes los sorprendan haciendo algo malo, y se aseguran de tener público cuando hacen buenas obras. Sin embargo, por muy escrupulosos que sean, dado que sus motivaciones y la senda que toman son incorrectas, y debido a que hablan y actúan solo en pos de la fama, la ganancia y el estatus y nunca buscan la verdad, a menudo vulneran los principios, trastornan y perturban la obra de la iglesia, actúan como sirvientes de Satanás e incluso con frecuencia cometen muchas transgresiones. Es muy común y muy típico que esas personas vulneren los principios y cometan transgresiones. Así pues, obviamente, les resulta muy difícil evitar que los poden. Han visto que algunos anticristos han quedado en evidencia y han sido descartados después de que los podaran severamente. Han visto estas cosas con sus propios ojos. ¿Por qué los anticristos actúan con tanta prudencia? Sin duda, una razón es que temen quedar en evidencia y que los descarten. Piensan: “He de tener cuidado, después de todo, ‘La precaución es la madre de la seguridad’ y ‘Los buenos viven en paz’. Debo seguir estos principios y advertirme en todo momento evitar hacer el mal o meterme en problemas, y debo reprimir mi corrupción y mis intenciones y no dejar que nadie las note. Mientras no haga el mal y pueda perseverar hasta el final, ¡conseguiré bendiciones, eludiré los desastres y tendré éxito en mi fe en dios!”. Suelen instarse, motivarse y animarse de este modo. En el fondo, creen que si hacen el mal, sus oportunidades para conseguir bendiciones disminuirán significativamente. ¿Acaso no es esa la especulación y la

creencia que albergan en lo profundo de su corazón? Dejando de lado si tal especulación o creencia de los anticristos es correcta o no, basado en ella, ¿qué es lo que más los preocupará cuando los poden? (Sus perspectivas y su porvenir). Ellos relacionan la poda con sus expectativas y su porvenir; esto tiene que ver con su naturaleza perversa. Piensan para sus adentros: “¿Me podan así porque se me va a descartar? ¿Es porque no se me quiere? ¿Me impedirá la casa de dios cumplir con este deber? ¿Acaso no parezco digno de confianza? ¿Me van a sustituir por alguien mejor? Si me descartan, ¿puedo ser todavía bendecido? ¿Puedo todavía entrar en el reino del cielo? Parece que mi desempeño no ha sido muy satisfactorio, así que debo tener más cuidado en el futuro, aprender a ser obediente y a comportarme bien y no causar problemas. He de aprender a ser paciente y a sobrevivir bajando la cabeza. Cada día, cuando hago cosas, debo imaginarme que estoy caminando sobre brasas ardientes. No puedo bajar la guardia. Aunque esta vez me haya delatado mi descuido y me hayan podado, su tono no sonaba muy estricto. Parece que el problema no es muy serio, parece que sigo teniendo una oportunidad, aún puedo escapar de los desastres y ser bendecido, así que debo aceptar esto con humildad. No es que vaya a ser despedido, ni mucho menos descartado o expulsado, así que puedo aceptar que me poden de esta manera”. ¿Es esta una actitud en la que se acepta la poda? ¿Es esto conocer realmente el propio carácter corrupto? ¿Es esto querer realmente arrepentirse y pasar página? ¿Es esto estar auténticamente decidido a actuar según los principios? No. Entonces, ¿por qué actúan de esta manera? Por ese atisbo de esperanza de poder esquivar las catástrofes y ser bendecidos. Mientras siga existiendo ese atisbo de esperanza, no pueden delatarse, no pueden revelar su verdadero yo, no pueden decir a los demás lo que hay en el fondo de su corazón, y no pueden dejar que los demás conozcan el resentimiento que albergan en su fuero interno. Deben esconder estas cosas, esconder el rabo entre las piernas e impedir que los demás los vean como son en realidad. Por lo tanto, no cambian en absoluto después de ser podados, y siguen haciendo las cosas como antes. Entonces, ¿qué principio se esconde tras sus acciones? Simplemente el de proteger sus propios intereses en todo. No importa qué errores cometan, no permiten que los demás los conozcan; deben hacer creer a todos los que los rodean que son personas perfectas, sin fallos ni defectos, y que nunca cometen errores. Así es como simulan. Después de mucho tiempo simulando, confían en tener más o menos la certeza de eludir las catástrofes, de ser bendecidos y de entrar en el reino de los cielos. Sin embargo, ya que con frecuencia vulneran los principios en sus acciones, para su sorpresa se encuentran con que reciben la poda. Recibir la poda les hace daño: “He sufrido mucho; ¿cómo puedes podarme? ¿Por qué a mí no me ha sucedido todavía eso tan maravilloso que es recibir bendiciones? ¿Por qué sigue tan lejos de mí? ¿Cuándo terminará este sufrimiento?”. Y cuando oyen las palabras de poda, piensan: “Si vuelvo a ser superficial y no persigo la verdad, y hago obstinadamente cosas malvadas que perturban la obra de la casa de dios, entonces se me descartará y expulsará. ¿Acaso

no perderé mis expectativas y mi porvenir? ¡Todo el sufrimiento por el que he pasado en estos años de creer en dios habrá sido en vano!”. Practican sin parar la paciencia y el autocontrol, y en su corazón dicen: “¡He de pasar por esto! ¡He de soportarlo! Si no lo hago, todo el sufrimiento y la injusticia que he padecido se habrán malgastado. Tengo que seguir perseverando. Si persevero hasta el final, ¡me salvaré! Si alguien me dice algo desagradable, me limitaré a fingir que no lo he oído. Me comportaré como si no estuvieran hablando de mí, sino de otro”. Sin embargo, da igual cómo escuchen, les sigue pareciendo que significa que no tienen destino. Siguen sintiendo que, al recibir la poda esta vez, se los está condenando; no sienten esperanza, son incapaces de ver la luz del día, sin mañana ni futuro. En este momento, ¿pueden estas personas malvadas y estos anticristos seguir siendo pacientes? (No. Ven destrozadas sus esperanzas de recibir bendiciones, así que no pueden conservar la paciencia). ¿Es que simplemente son incapaces de ser pacientes? ¿Acaso no van a emprender acciones? (Sí). ¿Qué acciones podrían emprender? (Podrían difundir negatividad y desorientar a algunos hermanos y hermanas que carecen de discernimiento para que se pongan de su lado, se lancen en su defensa y se quejen de sus agravios). Correcto, una vez que se sientan desahuciados, se pondrán en marcha. Pensarán: “Ya no me estás cultivando ni me estás colocando en posiciones importantes, y además quieres descartarme. Si no se me puede bendecir a mí, ¡no pienses siquiera en que se te bendiga a ti! Si no puedo quedarme aquí, ahí fuera hay un lugar para mí, pero si me marchó voy a arrastrar a dos personas más conmigo. ¡Si eres cruel, no me culpes por ser injusto! ¿No querías descartarme? ¡Pagarás por decir tal cosa!”. Se pondrán en pie de guerra y empezarán a clamar, y su esencia-naturaleza de odiar la verdad quedará al descubierto. Entonces su entusiasmo, su renuncia, sus gastos y su sufrimiento y el pago de un precio desaparecerán como si sus esperanzas de ser bendecidos estuvieran hechas pedazos. En ese momento, la gente será capaz de ver que su entusiasmo original para esforzarse por Dios y su sufrimiento y el pago de un precio eran todos falsos y una simple farsa.

Una vez que los anticristos se han visto destituidos o descartados, se ponen en pie de guerra y se quejan sin restricciones, y su lado demoníaco queda al descubierto. ¿Qué lado demoníaco es ese? Con anterioridad, no cumplieron en absoluto su deber para perseguir la verdad y lograr la salvación, sino para obtener bendiciones, y ahora dicen la verdad sobre esto y revelan la verdadera situación. Dicen: “Si no estuviera intentando entrar en el reino del cielo u obtener bendiciones y después una gran gloria, ¿me habría mezclado con vosotros, que sois inferiores al estiércol? ¿Sois dignos de mi presencia? No me cultiváis ni me ascendéis y queréis descartarme. Un día te enseñaré que has de pagar un precio por haberme descartado, ¡y las consecuencias que sufrirás por ello!”. Los anticristos diseminan estas ideas y estas palabras endiabladas se escapan de su boca. Una vez que se han puesto en pie de guerra, su naturaleza malévola y su carácter cruel quedan al descubierto y empiezan a difundir nociones. Además, empiezan a enganchar a los que son nuevos creyentes, que son de relativa poca estatura y carecen

de discernimiento, que no persiguen la verdad y a menudo se muestran negativos y débiles, y también enganchan a aquellos que son superficiales de manera sistemática en su deber y que no creen de veras en Dios. Como ellos mismos dijeron: “Si me descartas, ¡tendré que arrastrar a unos cuantos otros conmigo!”. ¿Acaso no se ha puesto al descubierto su naturaleza satánica? ¿Haría esto la gente normal? En general, la gente con actitudes corruptas solo se siente triste y herida cuando se la despide, pues creen que están desahuciados, pero su conciencia les hace pensar: “Esto es nuestra culpa, no hemos cumplido bien nuestros deberes. En el futuro, me esforzaré por hacerlo mejor, y en cuanto a cómo me trata Dios y qué determinaciones toma respecto a mí, eso es asunto de Dios. La gente no tiene derecho a exigirle nada a Dios. ¿Acaso Sus acciones no se basan en las manifestaciones de las personas? Si alguien camina por la senda equivocada, debería ser disciplinado y reprendido, eso no hace falta ni decirlo. Ahora mismo, lo triste es que tengo escaso calibre y no puedo satisfacer las intenciones de Dios, y no entiendo los principios-verdad y me comporto con arbitrariedad y con obstinación en función de mis actitudes corruptas. Merezco que se me descarte, ¡pero espero tener la oportunidad de compensarlo en el futuro!”. La gente con un poco de conciencia caminará por una senda como esta. Eligen considerar el asunto de este modo y, al final, eligen además resolver el asunto de esta manera. Por supuesto, no hay muchos elementos de práctica de la verdad en esto, pero debido a que la gente tiene conciencia, no llegarán tan lejos como para resistirse a Dios, blasfemar contra Él ni oponerse. Sin embargo, los anticristos no son lo mismo. Al tener una naturaleza cruel, antagonizan a Dios de manera innata. Cuando sus expectativas y su porvenir se ven amenazados o se les han arrebatado, cuando no son capaces de encontrar ninguna posibilidad de vivir, lo que eligen hacer es difundir nociones, juzgar la obra de Dios y hacer que los incrédulos que están compinchados con ellos perturben la obra de la casa de Dios junto a ellos. Llegan incluso a rechazar responsabilizarse de cualquiera de sus fechorías y transgresiones pasadas, además de cualquier pérdida que hayan causado a la obra o a la propiedad de la casa de Dios. Cuando la casa de Dios se ocupa de ellos y los descarta, usan una frase que dicen a menudo los anticristos. ¿Cuál es? (Si no puedo quedarme aquí, ahí fuera hay un lugar para mí). ¿No es esta otra frase endiablada? Esto es algo que una persona con humanidad normal, sentido de la vergüenza y conciencia no podría decir. Las llamamos palabras endiabladas. Son diversas manifestaciones de las crueles actitudes que revelan los anticristos cuando se los poda y sienten que su estatus y reputación están en peligro, que su estatus y prestigio están amenazados, y sobre todo que están a punto de verse privados de sus expectativas y su porvenir; al mismo tiempo, se deja en evidencia su esencia de incrédulos. En realidad, la casa de Dios poda a las personas debido por entero a que estas actúan con obstinación y arbitrariedad en el cumplimiento de su deber, de modo que trastornan y perturban la obra de la casa de Dios y no reflexionan ni se arrepienten; solo entonces la casa de Dios los poda. En esta situación, ¿recibir la poda significa que

se las descarte? (No). En absoluto, la gente debería aceptar esto de manera positiva. En este contexto, cualquier poda, ya sea por parte de Dios o del hombre, ya venga de los líderes y obreros o de los hermanos y hermanas, no es malévola, y es ventajosa para la obra de la iglesia. Ser capaz de podar a una persona cuando ha actuado de manera obstinada y arbitraria y ha perturbado la obra de la casa de Dios es algo recto y positivo. Se trata de algo que deberían hacer la gente honrada y aquellos que aman la verdad. Sin embargo, cuando las personas a las que se poda porque han cometido transgresiones no la aceptan y, en su lugar, la desafían, generan odio y una mentalidad de tomar represalias, esto es inadecuado y perverso. Muchísimas personas cumplen deberes en la casa de Dios, ¿quién entre ellas no ha experimentado recibir la poda? ¿Cuántas personas se han vuelto negativas y desafiantes porque las podaron o han intentado suicidarse al sentir que no serían bendecidas y no les quedaban esperanzas, y por tanto quisieron renunciar a su deber, ser maleducadas y tener rabietas, y han empezado a odiar a los demás e incluso a tomar represalias contra ellos? En realidad, no hay muchas personas así. Solo las malvadas pueden hacer tales cosas. Solo estas consideran recibir la poda como un trato incorrecto por parte de personas impulsivas. Por supuesto, toda la poda de la que habla la casa de Dios es adecuada, toda se hace para la obra de la iglesia y la entrada en la vida de los individuos. Es una cosa positiva que está de acuerdo con la intención de Dios y completamente conforme a Su palabra. Cuando se poda a los anticristos, siempre tratan de defender su reputación, estatus y dignidad, lo vinculan a sus propios intereses y, en especial, lo vinculan a sus expectativas y su porvenir. Si recibir la poda no favorece su reputación, estatus y dignidad, no pueden aceptarlo. Si se los poda con severidad y no solo se destruye su reputación, estatus y dignidad, sino que también se amenazan sus expectativas y su porvenir, son incluso menos capaces de aceptarlo. En resumen, al margen de quién los pode, los anticristos son incapaces de aceptarlo de Dios, incapaces de reflexionar y conocerse a sí mismos, de aprender lecciones a partir de recibir la poda, de lograr el verdadero arrepentimiento o de lograr un mejor cumplimiento de su deber. En su lugar, se resisten en su corazón y adoptan una actitud de desafío y de rechazo a aceptarlo. Esta es la actitud de los anticristos hacia recibir la poda, y además representa su actitud hacia la verdad.

Cuando se trata de recibir la poda, ¿qué es lo mínimo que la gente debería saber? Se debe experimentar la poda para cumplir con el deber acorde al estándar. Es indispensable. Es algo que las personas deben afrontar a diario y que a menudo experimentan a fin de lograr la salvación en su fe en Dios. Nadie puede apartarse de la poda. ¿Podar a alguien tiene que ver con sus expectativas y su porvenir? (No). Entonces, ¿para qué se poda a alguien? ¿Se hace para condenarlo? (No, se hace a fin de ayudar a la gente a entender la verdad y cumplir con el deber según los principios). Así es. Ese es el entendimiento más correcto. Podar a alguien es un tipo de disciplina, un tipo de reprensión, y naturalmente, también es una forma de ayudar y darle un

remedio a la gente. Recibir la poda te permite alterar tu búsqueda incorrecta a tiempo. Te permite reconocer de inmediato los problemas que actualmente tienes, a la vez que reconocer a tiempo las actitudes corruptas que revelas. En cualquier caso, la poda te ayuda a reconocer tus errores y a hacer tus deberes según los principios; te salva de causar desviaciones y extraviarte, y te impide causar catástrofes. ¿No es esta la mayor ayuda para las personas, su mayor remedio? Los que tienen conciencia y razón deberían ser capaces de tratar correctamente el recibir la poda. ¿Por qué no pueden aceptar los anticristos recibir la poda? Porque creen que recibir la poda proviene del ser humano y no de Dios. Creen que quienquiera que los pode les está complicando la vida y los está atormentando. A juzgar por la mentalidad de los anticristos, rechazan aceptar recibir la poda, sobre todo porque no aceptan la verdad. Son incapaces tanto de aprender lecciones al recibir la poda como de conocerse a sí mismos y de buscar la verdad. Este es el origen de que no acepten recibir la poda. Existe un gran problema en su corazón, lo que confirma que la esencia-naturaleza de los anticristos es sentir aversión por la verdad y ser hostiles hacia ella.

2 de mayo de 2020

**PUNTO 9: REALIZAN SU DEBER SOLO PARA
DISTINGUIRSE A SÍ MISMOS Y SATISFACER
SUS PROPIOS INTERESES Y AMBICIONES;
NUNCA CONSIDERAN LOS INTERESES DE
LA CASA DE DIOS, E INCLUSO
LOS TRAICIONAN Y LOS INTERCAMBIAN
POR GLORIA PERSONAL (IX)**

II. Los intereses de los anticristos

D. Sus expectativas y su porvenir

4. Cómo tratan los anticristos el título de “servidor”

Hoy vamos a continuar hablando sobre el punto nueve de las diversas manifestaciones de los anticristos: cumplen con su deber solo para distinguirse a sí mismos y satisfacer sus propios intereses y ambiciones; nunca consideran los intereses de la casa de Dios, e incluso los traicionan y los intercambian por gloria personal. Con este punto, nuestro tema principal a compartir es una disección de los intereses de los anticristos, y hoy vamos a compartir el cuarto subtema dentro del cuarto punto de los intereses de los anticristos, cómo tratan el título de “servidor”, así como a diseccionar cómo tratan los anticristos este título. Aquellos que han seguido a Dios hasta ahora están familiarizados con la palabra “servidor” y la mayoría básicamente han aceptado este título en su fuero interno. En cuanto a sus inclinaciones subjetivas, no se produce resistencia a este título. Sin embargo, en lo que se refiere a los detalles de decir que alguien es un servidor, esta persona expresa sobre todo reticencia y renuencia, se siente agraviada, no quiere en realidad que la llamen servidor ni quiere serlo. A juzgar por las expresiones de la gente, aunque estén de acuerdo en que “servidor” no es un mal título en lo referente a sus inclinaciones subjetivas, desde una perspectiva objetiva, la gente todavía trata el título “servidor” con algunos elementos de discriminación, hostilidad e incluso renuencia; muestran esos sentimientos hacia ello. Al margen de lo que piense la gente sobre el título de “servidor”, ya puedan serlo y aceptarlo con sinceridad o no, o si lo que piensan de este título carga con muchas de las impurezas y deseos del hombre, hoy lo primero va a ser compartir qué es exactamente un servidor, cómo se define y califica en concreto el título “servidor” a ojos de Dios, cuál es la esencia de estos servidores de los que habla Dios y cómo considera Dios la palabra “servidor” y de qué manera eso difiere de cómo lo considera la gente, de modo que todos podáis llegar a tener un entendimiento y una concepción precisos en vuestro corazón del título de “servidor”.

a. Definición y origen del título de “servidor”

La palabra “servidor” se refiere literalmente a una persona que trabaja y se esfuerza por algo. Si evaluamos este título en términos de posición, se refiere a alguien al que

utilizan durante un periodo temporal. Es decir, si se considera a alguien un servidor y comienza un empleo o se pone a trabajar en una industria, no se trata de una carrera profesional en la industria a largo plazo ni tampoco es así el empleo que emprende, sino que se trata de algo temporal. Les hacen esforzarse de forma temporal y servir durante un tiempo en esta industria o empleo. No cuentan con expectativas ni con futuro ni reciben beneficios materiales. No han de cargar con ninguna responsabilidad; solo les pagan por su trabajo. Cuando terminan el empleo que les han asignado, ya no los necesitan y se limitan a cobrar su sueldo y a marcharse. En resumen, es temporal y les piden que trabajen cuando los necesitan. Este es el entendimiento literal de un servidor. Si interpretamos la palabra “servidor” de acuerdo con las ideas de la especie humana, a los servidores los califican como “trabajadores por contrato” y “trabajadores temporales”, gente que trabaja o realiza un esfuerzo temporal por un empleo o una industria. Su única conexión es con el periodo de tiempo en el que los necesitan para el empleo, y una vez que ese periodo termina, ya no tienen ningún valor. Esto es porque ya no los necesitan y su valor de uso ha terminado; su valor se ha agotado durante ese tiempo. Este es el significado literal que la gente puede entender y observar en lo que respecta a la palabra “servidor”. Dentro del significado que el lenguaje humano puede expresar, es decir, el significado del título de “servidor” tal como dice Dios que los humanos lo pueden comprender, ¿hay algún nivel de significado que esté de acuerdo con la verdad? ¿Hay algún nivel de significado que se conforme a la humanidad y racionalidad normales? ¿Hay algún nivel de significado que las personas deberían entender como auténticos seres creados? ¿Hay algún nivel de significado relativo a cómo trata Dios este título? (No). ¿Cómo sabéis que no lo hay? Estáis perplejos, no sois capaces de explicarlo. Entre vosotros hay estudiantes universitarios, graduados, doctorados y profesores; sin embargo, ninguno de vosotros lo podéis explicar con claridad, ¿cierto? (Sí, así es). Esta es la diferencia entre el conocimiento y la verdad. Puede que tengas educación, puede que conozcas el significado de “servidor” y lo que significa la palabra, que describe a un tipo de persona y a un grupo de ellas, puede que entiendas la esencia de esas personas, sus manifestaciones y su rango entre toda la especie humana, pero, cuando no eres capaz de entender esta palabra desde la perspectiva de la verdad y la de un ser creado, ¿de dónde viene exactamente tu entendimiento? ¿Cuál es exactamente la esencia de esta palabra que acabas por entender? ¿No es este un entendimiento de la palabra “servidor” que ha venido de esta humanidad corrupta, de esta sociedad y del conocimiento de la especie humana? (Sí). ¿Es el conocimiento de la especie humana compatible con la verdad o es antagónico a ella? (Es antagónico). Por tanto, cuando tienes este entendimiento y comprensión de esta palabra, ¿te opones a Dios o estás del lado de la compatibilidad con Él? Resulta obvio que, cuando entiendes y comprendes esta palabra con tu conocimiento, con tu cerebro, te pones en contra de Dios de manera involuntaria y sin saberlo. Cuando usas tu conocimiento para entender esta palabra, las cosas que has entendido te conducen

inevitablemente a que sientas resistencia, repulsión, asco e incluso odio hacia la palabra “servidor”. ¿Hay aquí alguna sumisión? ¿Hay alguna verdadera aceptación? (No). Hay quien dice: “Acepto buenas palabras, pero ¿por qué debería aceptar esta mala palabra? Basta con que no sienta resistencia hacia ella. Por ejemplo, acepto términos positivos como ‘recibir una corona’, ‘recibir recompensas’, ‘ser bendecido’, ‘entrar en el reino’, ‘subir al cielo’, ‘no ir al infierno’, ‘no ser castigado’ y ‘ser un primogénito’. Esto es natural, es la respuesta corriente del ser humano, y son las cosas que la gente debería perseguir. En cuanto a los términos negativos como ‘personas malvadas’, ‘anticristos’, ‘ser castigado’ e ‘ir al infierno’, a nadie le gusta aceptarlos. La palabra ‘servidor’ es neutral, pero, de acuerdo con mi entendimiento, no puedo aceptarla y a mí me basta con no despreciarla. Si voy a aceptarla voluntariamente y someterme a ella y aceptarla de parte de Dios, eso sencillamente no es posible”. ¿No es así como piensa la gente? (Sí). ¿Esta manera de pensar es correcta o incorrecta? (Incorrecta). ¿Cuándo te diste cuenta de que era incorrecta? Justo ahora, ¿verdad? Eso es un problema. Acabas de enterarte de que es incorrecta. Antes de darte cuenta, parece que ya habías aceptado el título de “servidor” en la superficie, y lo habías hecho de forma subjetiva; ¿era esta aceptación verdadera o falsa? (Falsa). Estaba claro que no era verdadera y que tampoco estabas perfectamente dispuesto a aceptarla. Aquí había falsedad, fingimiento y desgana, y también una sensación de que no te quedaba otra opción.

Acabamos de hablar sobre las auténticas reacciones y manifestaciones de las personas respecto al título de “servidor”, y demuestran por completo sus opiniones, puntos de vista y comprensiones de este título, revelando por completo que la actitud de esas personas hacia este título es de desgana, de discriminación y repulsión, y de resistencia desde el fondo de su corazón. Esto es porque la gente desprecia ser servidora, desprecia la palabra “servidor”, no está dispuesta a ser servidora y odia serlo. Este es el entendimiento de las personas de este título y su actitud hacia él. Vamos a mirar ahora cómo ve Dios exactamente a los servidores, cómo surgió la palabra “servidor”, cuál es la esencia de este título a ojos de Dios y cuál es su origen. El significado literal de “servidor” es, en el lenguaje propio de la especie humana, el de un trabajador temporal, alguien que sirve de manera temporal en una industria o un empleo, y al que se necesita de forma puntual. En el plan de gestión de Dios, en la obra de Dios y en la casa de Dios, este grupo de personas llamadas servidores son indispensables. Cuando llegaron a la casa de Dios, al lugar de Su obra, no sabían nada de Dios ni de la fe en Él, ni mucho menos de la obra de Dios o de Su plan de gestión. No entendían nada; solo eran personas externas, no creyentes. Cuando aquellos que son no creyentes a ojos de Dios vienen a la casa de Dios, ¿qué pueden hacer por Él? Se puede decir que no pueden hacer nada. Dado que rebosan de actitudes corruptas y no conocen en absoluto a Dios, y debido a la esencia-naturaleza de las personas, lo único que pueden hacer es lo que sea que Dios les mande hacer. Siguen el trabajo de Dios hasta donde sea que alcance, su conocimiento se extiende hasta donde lo lleven las palabras de Dios; solo conocen Sus palabras y no tienen entendimiento

alguno de ellas. Estas personas ejecutan con pasividad cualquier tarea en la que Dios requiera que trabajen; son del todo pasivas y no activas. Aquí “pasivas” quiere decir que no saben qué hará Dios, no saben lo que Dios les pide que hagan, no saben el significado o el valor del trabajo que Dios les está pidiendo que hagan, y no saben qué senda deberían seguir. Al venir a la casa de Dios, son como máquinas, solo funcionan de la manera que Dios las opera. ¿Qué necesita Dios de ellos? ¿Lo sabéis? (Las personas son objetos para que Dios exprese la verdad a juzgar. Son objetos de las palabras de Dios). Esta es una parte; las personas son objetos de las palabras de Dios. ¿Qué más? ¿Qué hay de los dones de las personas? (Sí). ¿Qué hay del pensamiento de la humanidad normal? (Sí). Dios solo te usa si tienes el pensamiento de la humanidad normal. Si no tienes conciencia y razón, entonces no estás cualificado siquiera para ser un servidor. ¿Qué más hay? (Las habilidades y los talentos especiales de las personas). Estos se incluyen en los dones y son también parte de ello; las diversas habilidades que poseen las personas. ¿Qué más? (La determinación para cooperar con Dios). Esto también es parte de ello, el deseo de obedecer y someterse, y por supuesto también se puede decir que es el deseo de las personas de amar las cosas positivas y amar la verdad. El deseo de obedecer y someterse es la determinación para cooperar con Dios, pero ¿cuál es la manera más apropiada de decir esto? (El deseo de obedecer y someterse). Eso es, la palabra “deseo” es, en comparación, más amplia y abarca un rango más extenso. Si usamos la palabra “determinación”, el ámbito es un tanto más estrecho. Asimismo, el “deseo” es comparativamente más ligero en su grado que la “determinación”, lo cual significa que, después de que tengas un deseo, generas de manera gradual diversas clases de determinación; la determinación es más específica, mientras que el deseo es en cierto modo más amplio. En lo que respecta al Creador, estas son las diversas cosas que Dios necesita de la especie humana corrupta. Es decir, cuando una persona externa acude a la casa de Dios sin saber absolutamente nada sobre Él, Su gestión, Su esencia, Sus declaraciones ni Su carácter, es como una máquina, y lo que puede hacer por Él y en su cooperación con la obra de Dios básicamente no tiene nada que ver con el estándar que requiere Dios: la verdad. Las cosas que puede usar Dios de tales personas son las que acabamos de mencionar: la primera es que estas personas pueden convertirse en objeto de las palabras de Dios; la segunda es los dones que estas personas poseen; la tercera es que poseen el pensamiento de la humanidad normal; la cuarta es las diversas habilidades que poseen estas personas; la quinta y más importante es que estas personas tienen el deseo de obedecer y someterse a las palabras de Dios. Todas estas cosas son fundamentales. Una vez que alguien las posee todas, empieza a trabajar al servicio de la obra de Dios y para Su plan de gestión, y con el fin de estar oficialmente en el camino correcto, lo que significa que se ha convertido oficialmente en un servidor en la casa de Dios.

Cuando la gente no entiende las palabras de Dios, Sus intenciones ni la verdad, y no teme a Dios lo más mínimo, no puede haber otro papel para cada uno de ellos que

no sea el de servidor. Es decir, eres un servidor estés dispuesto a serlo o no; no puedes escapar de este título. Alguna gente dice: “He creído en Dios toda mi vida. Desde que empecé a creer en Jesús hasta ahora, han pasado décadas; ¿sigo de veras siendo un mero servidor?”. ¿Qué te parece esta pregunta? ¿A quién le están preguntando sobre esto? Deberían preguntárselo a sí mismos y reflexionar sobre sí mismos: “¿Entiendo ahora las intenciones de Dios? Cuando ahora hago mi deber, ¿solo realizo esfuerzo o estoy practicando la verdad? ¿Estoy siguiendo la senda de perseguir y entender la verdad? ¿He entrado en la realidad-verdad? ¿Tengo un corazón temeroso de Dios? ¿Soy alguien que se someta a Dios?”. Deben reflexionar sobre sí mismos considerando estas cosas. Si han cumplido estos criterios, si pueden mantenerse firmes cuando se encuentran con las pruebas de Dios, y si pueden temer a Dios y evitar el mal, por supuesto que ya no son servidores. Si no han cumplido siquiera uno de estos criterios, sin duda siguen siendo servidores y se trata de algo ineludible e inevitable. Hay quien dice: “He creído en Dios más de 30 años, en los que no se incluyen siquiera los años que pasé creyendo en Jesús. Desde aquella vez que Dios se hizo carne, apareció, obró y empezó a expresar Sus declaraciones, he sido seguidor de Dios. Yo me encontraba entre los primeros en experimentar en persona la obra de Dios, y estuve entre los primeros en oír palabras salidas de Su boca. Han pasado muchos años desde entonces y aún creo en Dios y lo sigo. He enfrentado el arresto y la persecución varias veces y me he encontrado con muchos peligros, y Dios siempre me ha protegido y guiado durante todo el proceso; Dios nunca me abandonó. Ahora sigo haciendo mi deber, mis condiciones mejoran cada vez más, mi fe no para de crecer y no tengo dudas sobre Dios en absoluto, ¿acaso sigo siendo un servidor?”. ¿A quién se lo preguntas? ¿No es a la persona equivocada? No deberías formular esta pregunta. Ya que has creído durante tantos años, ¿no sabes si eres un servidor o no? Si no sabes eso, ¿por qué no te preguntas si posees la realidad-verdad, si tienes un corazón temeroso de Dios y si te comportas de una manera que evita el mal? Dios ha obrado todos estos años, ha dicho todas estas palabras, ¿y cuánto has entendido y en cuánto has entrado? ¿Cuánto has obtenido? ¿En cuántos casos has recibido la poda y cuántas pruebas y refinamientos has aceptado? Cuando los aceptaste, ¿te mantuviste firme en tu testimonio? ¿Eres capaz de dar testimonio de Dios? Cuando te encuentras con pruebas como las que se encontró Job, ¿eres capaz de negar a Dios? ¿Cómo de grande es tu fe en Dios exactamente? ¿Es tu fe una mera creencia o es verdadera fe? Hazte estas preguntas. Si no conoces las respuestas a estas preguntas, eres una persona atolondrada y me doy cuenta de que sigues a la multitud, no mereces siquiera que se te llame servidor. Alguien que alberga esta clase de actitud hacia el título “servidor” y todavía está tan confuso en su fuero interno da mucha pena. No sabe siquiera lo que es, mientras que Dios se muestra del todo claro y lúcido en Su trato hacia todas las personas.

Acabamos de hablar sobre qué es exactamente el significado original de Dios respecto a la palabra “servidor”. Cuando la gente entra en la casa de Dios, en un

principio, cuando no entiende la verdad y solo posee diversos deseos o algo de determinación para cooperar, el papel que desempeña durante ese periodo solo puede ser el de un servidor. Por supuesto, la referencia a servir no es demasiado agradable al oído. Dicho de otra manera, significa hacer un servicio y trabajar al servicio de la obra de gestión de Dios para salvar a la especie humana; significa hacer un esfuerzo. Estas personas no entienden ninguna verdad ni las intenciones de Dios, y no pueden contribuir con ningún esfuerzo ni cooperar de ningún modo con el trabajo específico que emprende Dios para salvar y gestionar a la especie humana, ni con las diversas obras relacionadas con la verdad. Solo cuentan con algunas habilidades y dones, y solo pueden dedicar algo de esfuerzo y decir unas cuantas cosas para cierto trabajo relativo a asuntos generales y para hacer algo de trabajo en servicios periféricos. Si esta es la esencia del trabajo que hace la gente que lleva a cabo su deber, si solo desempeña un papel de servicio, entonces es difícil para ellos sacudirse el título de “servidor”. ¿Por qué es difícil sacudírselo? ¿Tiene esto algo que ver con la definición de Dios de este título? Sí, no cabe duda. Es muy fácil para las personas hacer un poco de esfuerzo y hacer las cosas de acuerdo con sus habilidades naturales, sus dones y su mente, pero vivir según la verdad, entrar en la realidad-verdad y actuar de acuerdo con las intenciones de Dios es muy extenuante; requiere tiempo, la guía de Dios, Su esclarecimiento y Su disciplina, e incluso más, requiere aceptar el juicio y castigo de las palabras de Dios. Por tanto, mientras la gente trabaja para lograr estos objetivos, lo que la mayoría puede hacer y lo que puede proveer es esto que se acaba de mencionar: ser los objetos de las palabras de Dios, poseer ciertos dones y ser de alguna utilidad en la casa de Dios, poseer el pensamiento de la humanidad normal y ser capaz de comprender y llevar a cabo cualquier trabajo que les manden, poseer ciertas habilidades y ser capaz de emplear sus talentos especiales en cierto empleo en la casa de Dios, y, lo más importante, tener el deseo de obedecer y someterse. Cuando rindas servicio en la casa de Dios, cuando te esfuerces por la obra de Dios, si tienes incluso una pizca de deseo de obedecer y someterte, no te volverás negativo ni holgazanearás. En su lugar, harás todo lo que puedas para ejercer la autocontención y hacer menos cosas malas mientras haces más cosas buenas. ¿No es este el estado y la condición en los que se hallan la mayoría de las personas? Por supuesto, hay una muy pequeña minoría entre todos vosotros que ya ha dejado atrás esta condición y este ámbito. ¿Y qué ha llegado a poseer esta pequeña minoría de personas? Han llegado a entender la verdad, a poseer la realidad-verdad. Cuando se encuentran con problemas, pueden orar y buscar las intenciones de Dios, y pueden actuar de acuerdo con los principios-verdad. Su deseo de obedecer y someterse ya no se detiene solo al nivel de la determinación, sino que, en cambio, pueden practicar activamente las palabras de Dios, obrar de acuerdo con Sus exigencias y tener un corazón temeroso de Dios cuando se encuentran con problemas. No hablan ni actúan sin pensar, y en su lugar son cautas y cuidadosas. En especial, cuando recibir la poda entra en conflicto con sus propias ideas, no juzgan a

Dios, no discuten con Él y no sienten resistencia en su interior. Desde el fondo de su corazón, aceptan de veras la identidad, el estatus y la esencia de Dios. ¿Hay alguna diferencia entre estas personas y los servidores? ¿Qué diferencias son esas? La primera diferencia es que entienden la verdad, y la segunda es que pueden poner algunas verdades en práctica. La tercera es que tienen algo de conocimiento de Dios, y la cuarta es que su obediencia y sumisión ya no son solo deseos, sino que se han transformado en una actitud subjetiva; han llegado a ser realmente sumisos. La quinta, y este es el más importante y valioso de estos puntos, es que un corazón temeroso de Dios ha surgido dentro de ellos. Se puede decir que aquellos que poseen estas cosas ya se han sacudido el título de “servidor”. Esto es porque, a juzgar por sus diversos aspectos de entrada, además de por su actitud hacia la verdad y el nivel de su conocimiento de Dios, ya no es tan simple como que hagan una única labor profesional en la casa de Dios, y ya no son trabajadores temporales a los que han convocado para hacer un poco de trabajo de forma puntual. Es decir, estas personas no están aquí para recompensas temporales; no las reclutan para uso temporal ni las observan durante el periodo en el que las utilizan para ver si pueden asumir este trabajo a largo plazo. En cambio, son capaces de practicar la verdad y hacen bien su deber. Por tanto, estas personas se han sacudido el título, la designación, de “servidor”. ¿Las habéis visto? Hay personas así en la iglesia. Deseáis saber quiénes son y cuántas hay, pero no puedo deciros eso ahora mismo; cuando lleguéis a entender la verdad, podréis discernirlas. Lo que deberíais saber es en qué clase de condiciones os encontráis, qué senda es la que tenéis delante y estáis siguiendo, así como qué senda deberíais seguir; estas son las cosas que deberíais saber.

Ahora bien, ¿impone Dios a la gente el título de “servidor”? ¿Se sirve Dios de este título para denigrar a las personas, para categorizarlas y evaluarlas? (No). Por tanto, ¿cómo ha definido Dios este título? Al concederles un título a las personas, no es que Dios les asigne un apodo al azar y no lo defina en función de su apariencia externa; este título no es solo un título. El nombre de una persona es solo una designación, un apelativo que no acarrea ningún significado real. Por ejemplo, algunos padres chinos esperan que sus hijas sean inteligentes y guapas, así que le ponen la letra china de “guapa” en su nombre, pero no es más que una esperanza y no tiene nada que ver con su esencia. Puede que sea realmente estúpida y al crecer no sea atractiva, ¿qué sentido tiene entonces llamarla “guapa”? Hay también algunos chicos que se llaman “Chenglong” o “Chenghu”, que usan las letras chinas que significan convertirse en dragón o en tigre. ¿De veras son formidables por llamarse así? Puede que sean cobardes o inútiles. No son más que las esperanzas que los padres albergan hacia sus hijos, les ponen estos nombres que no guardan relación con su esencia. Por tanto, los nombres y títulos portan las figuraciones y los buenos deseos de las personas, pero solo son apelativos y designaciones, y no se conceden en función de su esencia. Los títulos y nombres que define Dios, sin embargo, no se dan en absoluto en función de la

apariciencia externa de la gente, y desde luego que no se basan en los propios deseos de Dios. ¿Quiere Dios que las personas sean servidoras? (No). ¿Habéis leído alguna vez en Sus palabras que Dios diga: “Quiero que todo el mundo se convierta en servidor y no quiero que nadie se salve”? (No). ¿Qué es lo que quiere Dios entonces? La gente ha dicho con anterioridad: “Dios quiere que todas las personas se salven y que nadie sufra la perdición”. Esto es un deseo. Sin embargo, el título de “servidor” no ha salido de la nada. Era como cuando Dios determinó los nombres “árbol” y “hierba”. Los árboles son cosas grandes y altas y, cuando alguien menciona un árbol, todo el mundo sabe que los árboles son grandes y altos y, cuando alguien menciona la hierba, todo el mundo sabe que la hierba es pequeña y corta, ¿no? (Sí). Por tanto, ¿qué pasa con el título de “servidor”? Este título surgió conforme a la esencia y las manifestaciones del ser humano y de acuerdo con la etapa de la obra de Dios. Si la gente puede llegar a entender poco a poco la verdad al paso de la obra de Dios, a entrar en la realidad-verdad y lograr tenerle sumisión a Dios y temerlo, en este momento el título cambia. Por tanto, incluso si eres uno de los servidores, no afecta a que hagas el deber de un ser creado y persigas y practiques la verdad, e incluso menos aún afecta a tu sumisión a Dios y a tu temor hacia Él.

¿Hay algunos que nunca se van a sacudir el título de “servidor”? (Sí). ¿Qué clase de personas son? Las que no persiguen la verdad, las que puede que entiendan la verdad pero no la practican ni mucho menos la aman, e incluso sienten repulsión y aversión por la verdad en su corazón. ¿Por qué se quedan en la casa de Dios si sienten aversión por la verdad? Quieren obtener algún beneficio, se esfuerzan un poco y exhiben algunos buenos comportamientos con deseos ilusorios en la casa de Dios. Se sirven del precio que pagan, de lo que se entregan y se gastan, además de perder parte de su juventud y emplear parte de su tiempo a cambio de cualquier ventaja que quieran obtener. Debido a la senda que siguen, al final no son capaces de entrar en la realidad-verdad, no pueden lograr la sumisión a Dios, y mucho menos pueden lograr temer a Dios: siempre los calificarán de servidores. Hay algunos entre esta clase de personas en la casa de Dios que pueden rendir servicio hasta el final y otros que no, y hay una ligera diferencia de humanidad entre aquellos que pueden rendir servicio hasta el final y aquellos que no. Los que no persiguen la verdad pero pueden rendir servicio hasta el final —es decir, los que pueden dedicar algo de esfuerzo en la casa de Dios hacia Su obra mientras el plan de gestión de la obra de Dios está en curso— tienen una humanidad relativamente buena y benevolente. No cometen maldad, no causan perturbaciones mientras rinden servicio y no los echan de la iglesia. Esas personas pueden rendir servicio hasta el final, y son las que siempre serán servidoras. En cuanto a los otros, como su humanidad es muy mala, como son de una calidad humana y una integridad escasas, perturban y trastornan con frecuencia las diversas obras en la casa de Dios mientras rinden servicio, y causan pérdidas a gran parte de la obra de la casa de Dios. No saben arrepentirse cuando los podan o los aíslan una y otra vez, y solo

regresan al mal camino; no entienden ninguna verdad en absoluto, no la aceptan, sino que en su lugar obran arbitrariamente, y es a tales personas a las que descartan. ¿Por qué las descartan? La gente así no es capaz siquiera de rendir servicio. No son capaces de trabajar bien cuando se esfuerzan un poco en la casa de Dios y, mientras se esfuerzan, además cometen maldad y hacen que la casa de Dios y los hermanos y hermanas paguen el precio. Usar a tales personas no compensa la pérdida. Les dan oportunidades de reflexionar una y otra vez, pero al final su naturaleza permanece inmutable y no escuchan nada que nadie tenga que decir. Tales personas no merecen rendir servicio en la casa de Dios ni son capaces de ello, así que las echan.

¿Entendéis en general este título de “servidor”? ¿Es “servidor” un título discriminatorio que Dios le da a la especie humana? ¿Usa Dios intencionadamente este título para denigrar a las personas? ¿Lo usa para revelarlas y probarlas? ¿Usa Dios este título para hacer que la gente sepa exactamente qué son los seres humanos? ¿Pretende tales cosas? En realidad, Dios no pretende nada de esto. Dios no pretende revelar a las personas ni menospreciarlas y ridiculizarlas, ni tampoco pretende usar este título de “servidor” para probarlas. El único significado que Dios tiene para el título de “servidor” es que efectúa calificaciones y forma este título de acuerdo con el desempeño y la esencia de las personas, de acuerdo con el papel que la gente desempeña durante la obra de Dios, además de lo que las personas pueden hacer y con qué son capaces de cooperar. A partir de este significado, vemos que todo el mundo en la casa de Dios está rindiendo servicio para el plan de gestión de Dios y ha ocupado en algún momento este papel de servidor. ¿Podemos decir esto? (Sí). De veras podemos, y ahora todos lo podéis entender. Dios no quiere usar este título para desalentar a las personas ni para probar su fe, y mucho menos para menospreciarlas o hacer que se comporten mejor y sean obedientes, ni para hacerles saber cuál es su identidad y posición, e incluso menos para que Dios quiera usar este título de “servidor” con el fin de despojar a la gente del derecho de hacer el deber de un ser creado. Este título viene totalmente determinado conforme a las diversas actitudes corruptas que la gente revela y a los verdaderos estados de las personas mientras siguen a Dios. Por tanto, este título no tiene nada que ver en absoluto con lo que serán la identidad, el estatus, la posición y el destino de las personas una vez que la obra de gestión de Dios llegue a su fin. Este título deriva por completo de las necesidades del plan de gestión de Dios y de Su obra de gestión, y es una verdadera condición de la especie humana corrupta en el plan de gestión de Dios. En cuanto a que la gente provea servicios a la casa de Dios como servidores y los usen como máquinas, ya perdure esta condición hasta el final o pueda cambiar a mejor a lo largo de la trayectoria en la que siguen a Dios, eso es algo que depende de su búsqueda. Si alguien persigue la verdad y puede lograr un cambio de carácter, así como sumisión y temor a Dios, desechará por completo el título de “servidor”. ¿Y en qué se convierten las personas cuando han desechado el título de “servidor”? En verdaderos seguidores de Dios, en el pueblo de Dios y el pueblo del reino, es decir, se convierten

en el pueblo del reino de Dios. Si mientras sigues a Dios te conformas solo con esforzarte, sufrir y pagar un precio, no persigues la verdad ni la pones en práctica, tus actitudes corruptas no cambian en absoluto, nunca haces nada conforme a los principios de la casa de Dios y, al final, no eres capaz de alcanzar la sumisión ni de temer a Dios, entonces este título de “servidor”, esta “corona”, te encajará completamente a la perfección y nunca serás capaz de quitártela. Si sigues en este estado cuando la obra de Dios llega a su fin y tu carácter todavía no ha cambiado, el título de “pueblo del reino de Dios” no guardará relación contigo y serás siempre un servidor. ¿Cómo puedes entender estas palabras? Deberíais entender que, en el momento en el que termine la obra de Dios, es decir, cuando todos a los que Dios quiere salvar se hayan salvado, cuando la obra que Dios quiera hacer haya logrado su efecto y sus objetivos por completo, Dios ya no hablará ni guiará a las personas, ya no hará ninguna obra de salvación para el ser humano, y Su obra acabará allí mismo, como lo hará la senda de fe en Dios que sigue cada persona. En la Biblia existe este versículo: “Que el injusto siga haciendo injusticias, que el impuro siga siendo impuro, que el justo siga practicando la justicia, y que el que es santo siga guardándose santo” (Apocalipsis 22:11). ¿Qué significa esto? Significa que, en cuanto Dios diga que Su obra ha terminado, esto se traduce en que Él ya no va a cumplir Su obra de salvar al hombre ni la de castigarlo y juzgarlo; Dios ya no esclarecerá ni guiará al hombre, ni le dirá ya palabras con meticulosidad, ni lo exhortará ni lo podará con sinceridad; Dios ya no desempeñará esta obra. ¿Qué significa esto? Significa que entonces se revelarán los desenlaces de todas las cosas, que los desenlaces de las personas estarán determinados y nadie podrá cambiarlos, y tampoco habrá más ocasiones de que las personas se salven. Esto es lo que significa.

Cuando alguien se despoja del título de “servidor” al final de la obra de Dios, cuando desecha este apelativo, esta condición, eso significa que tal persona ya no es alguien externo ni un no creyente a ojos de Dios, sino que más bien es un miembro de la casa de Dios y de Su reino. ¿Y cómo ha surgido este título de “miembro de la casa de Dios y de Su reino”? ¿Cómo se lo gana la gente? Te conviertes en un miembro de la casa de Dios al perseguir la verdad y entenderla, al sufrir y pagar el precio y así hacer bien tu deber, al alcanzar un cambio de carácter hasta cierto nivel y ser capaz de someterte y temer a Dios. Como Job y Pedro, ya no tienes que padecer el daño y la corrupción por parte de Satanás, puedes vivir en libertad en el reino de Dios y en Su casa, no necesitas batallar más con tus actitudes corruptas, y a ojos de Dios eres un auténtico ser creado, un auténtico ser humano. ¿No es eso algo que haya que celebrar con alegría? ¿Qué significa? Significa que la vida de sufrimiento y adversidad de una persona que ha sido corrompida por Satanás ha llegado por completo a su fin y empieza a vivir una vida de alegría, paz y felicidad. Puede vivir en la luz del semblante del Creador, vivir junto a Dios, y esto es algo que se ha de celebrar con alegría. Sin embargo, en cuanto a la otra clase de personas que al final no se las han arreglado para desechar el título de

“servidor”, ¿qué significa para ellas si todavía no se han quitado este título, esta “corona”, de su cabeza cuando termina la obra de Dios? Significa que siguen siendo forasteros y a ojos de Dios todavía son no creyentes. La razón de esto es que no aceptan la verdad ni la practican en absoluto, no han logrado el cambio de carácter ni son capaces de someterse a Dios ni tienen un corazón temeroso de Él. Esas personas deberían ser descartadas de la casa de Dios y no cuentan con un lugar en Su reino. Si no hay lugar para ellas en el reino de Dios, ¿dónde se encuentran? Se hallan fuera del reino de Dios y son un grupo separado del pueblo de Dios. A tales personas todavía se les llama “servidores” y esto significa que no se han convertido en el pueblo de la casa de Dios, nunca serán Sus seguidores, Él no las reconoce y nunca volverán a recibir bendiciones ni gracia de Dios. Por supuesto, eso además significa que no tienen ocasión de disfrutar de buenas bendiciones con Dios en Su reino ni de obtener paz y alegría; esta ocasión ya ha pasado de largo. Por tanto, por lo que a ellos respecta, ¿es este momento algo que se celebrará con alegría o acaso es un acontecimiento doloroso? Es un acontecimiento doloroso. Y en cuanto a cuál será su recompensa por cargar con este título de “servidor” fuera de la casa de Dios y de Su reino, este es un asunto para más adelante. En cualquier caso, la diferencia entre la recompensa que reciben los servidores y la que recibe el pueblo del reino de Dios es muy grande; hay diferencias respecto a la posición, la recompensa y otros aspectos tales. ¿No es lamentable que las personas así no hayan obtenido la verdad y no hayan sido capaces de lograr el cambio de carácter mientras que Dios ha estado llevando a cabo Su obra para salvar a las personas? ¡Resulta muy lamentable! Estas son algunas palabras al respecto del título de “servidor”.

Hay quien dice: “Siento resistencia cuando mencionan a los servidores. No quiero ser un servidor y no estoy feliz de serlo. Si soy miembro del pueblo de Dios, puedo aceptarlo, aunque sea el más insignificante de ellos, y está bien mientras no sea un servidor. No tengo otra búsqueda ni albergo otra aspiración en esta vida; solo espero deshacerme del título de ‘servidor’. No pido mucho”. ¿Qué piensas de la gente así? ¿Es esta la actitud de alguien que persigue la verdad? (No). ¿Qué actitud es esta? ¿Acaso no es negativa? (Sí). En lo que respecta al título de “servidor”, no hace falta que luches para sacudírtelo, porque este título se concede según el nivel de progreso que haces en tu vida y no se puede decidir en función de lo que tú quieras. No depende de lo que quieras, sino más bien de la senda que sigues y de si tus actitudes han cambiado. Si tu único objetivo es buscar ser capaz de desecharte este título de “servidor”, permíteme entonces que te diga la verdad: no serás capaz de despojarte de él mientras vivas. Si te centras en perseguir la verdad y puedes lograr el cambio de carácter, entonces este título cambiará poco a poco. Desde estos dos puntos de vista, ¿les impone Dios el título de “servidor” a las personas? ¡En absoluto! No es un título que Dios les imponga ni es una designación, es un título dado en función del nivel de progreso que la gente hace en su vida. Que seas un servidor se reduce a cuánto progreso hagas en la vida y a

cuánto cambie tu carácter. Cuando algún día seas capaz de lograr sumisión y temor de Dios, entonces, aunque estés dispuesto a ser un servidor, ya no lo vas a ser durante más tiempo, y esto se decide por medio de tu búsqueda, tu actitud hacia la verdad y la senda que sigues. También los hay que dicen: “Quiero sacudirme el título de ‘servidor’ y no quiero serlo, pero no entiendo la verdad ni estoy dispuesto a perseguirla. Por tanto, ¿qué puedo hacer?”. ¿Hay solución? Dios determina los desenlaces de toda clase de personas en función de Sus palabras y la verdad; no hay margen para el compromiso. Si amas la verdad y te puedes embarcar en la senda de perseguirla, esto es algo en lo que regocijarse; si sientes aversión por la verdad y eliges no seguir la senda en busca de la verdad, entonces esto es motivo de pena. Estas son las dos únicas sendas, no se puede elegir una intermedia. Las palabras que pronuncia Dios nunca van a morir; aunque todas las cosas lo hagan, ni una declaración de Dios puede morir. Las palabras de Dios son los criterios para emitir un juicio y un veredicto sobre todas las cosas; las palabras de Dios son la verdad y nunca pueden morir. Cuando este mundo, la especie humana y todas las cosas se transformen y mueran, ni una palabra de Dios va a morir, sino que, en cambio, todas Sus palabras van a cumplirse. Los desenlaces de la especie humana y de todas las cosas se determinan y revelan debido a las palabras de Dios; nadie puede cambiar esto y no puede haber discusión al respecto. Por tanto, en lo que respecta a que Dios tenga soberanía sobre los desenlaces de las personas y los determine, si estas se entregan al pensamiento ilusorio, son unas necias absolutas. No hay una segunda senda que puedan elegir en este asunto, ya que Dios no se la ha dado. Este es el carácter de Dios, es la justicia de Dios, y la gente no puede interponerse en este asunto aunque quiera. Crees que estás en el mundo no creyente, donde la gente puede gastar algo de dinero y usar sus contactos para lidiar con los asuntos, pero con Dios eso no funciona. Recuerda: ¡esto no va a llevarte a ninguna parte con Dios!

b. Las maneras en las que los anticristos tratan el título de “servidor”

El tema de la charla de hoy es la disección de la actitud de los anticristos hacia el título de “servidor”. Ahora que hemos terminado de hablar sobre la definición del título de “servidor”, ¿acaso no tiene la mayoría de la gente una comprensión positiva de este título? ¿Sientes todavía rechazo o renuencia respecto a este título? (No). Así pues, vamos a fijarnos ahora en cómo tratan los anticristos el título de “servidor” y qué actitud tienen hacia él. Lo que más aprecian los anticristos es su alta posición, gran prestigio y poder absoluto. En lo que respecta a los títulos muy comunes, de base y de nivel inferior, y a otros títulos que la gente ve como bastante humillantes, los anticristos sienten un enorme rechazo y discriminación en su corazón, y en particular los sienten por el título de “servidor”. Por muy tolerante y paciente que sea Dios hacia este grupo de personas conocido como servidores, y sean cuales sean Su explicación y Su interpretación del título de “servidor”, los anticristos todavía menosprecian este título en el fondo de su corazón. Creen que es demasiado bajo y que, si ellos fueran servidores, les avergonzaría

demasiado mostrar su rostro. Creen que, en el momento que les conceden ese título, su integridad, orgullo y reputación se ven desafiados y denigrados, su valor cae en picado y la vida ya no tiene sentido. Por tanto, los anticristos no aceptarán este título de “servidor” en ningún caso. Si les pides que vayan a la casa de Dios y rindan servicio para Su obra, dicen: “El título de ‘servidor’ es demasiado denigrante, y de todas formas no estoy dispuesto a serlo. Es insultante que me pidas que sea un servidor. No empecé a creer en dios para que me insultaras, sino para recibir bendiciones. Si no, ¿para qué he abandonado a mi familia, dejado mi empleo y renunciado a mis expectativas mundanas? No he venido para ser un servidor; no he venido a trabajar para ti y servirte. ¡Si me dices que sea un servidor, entonces preferiría no creer en absoluto!”. ¿No es esta la actitud de los anticristos? Incluso hay anticristos que dicen: “Si me dices que sea servidor en la casa de dios, ¿qué sentido tiene para mí creer en dios? ¿Qué significado tiene aún?”. Por tanto, cuando emprenden un trabajo y aceptan una comisión o tarea en la casa de Dios, primero quieren averiguar lo siguiente: “Después de emprender esta tarea, ¿seré un líder de la iglesia o líder de equipo, o solo seré un esbirro que sirve a otros y trabaja para ellos?”. Antes de averiguarlo, de momento se ponen a trabajar. Durante este periodo, observan las palabras y expresiones de la gente, mantienen los ojos bien abiertos y agudizan el oído, y piden información a diversas fuentes. Quieren saber si están rindiendo servicio aquí de manera temporal o si pueden desempeñar este trabajo a largo plazo, si son alguien que se pueda cultivar o alguien al que solo se utiliza de manera temporal para ocupar un puesto vacante. Si es esto último y les piden que sirvan para que otros se lleven el mérito y para la posición y el poder de otros, no lo harán en ningún caso. No les importa si la casa de Dios los necesita para hacer un deber, o lo importante que sea el deber que hacen para la obra de la casa de Dios; estas cosas les dan igual. Una vez que se dan cuenta de que aquí rinden servicio sin el poder de llevar la voz cantante y tomar decisiones, se vuelven superficiales en sus acciones, son negligentes en su deber, actúan con imprudencia, se vuelven además autocráticos y pueden incluso darle la espalda a su deber y marcharse en cualquier momento; tratan la obra de la casa de Dios y su propio deber como si fueran un juego de niños. Tienen un lema en la vida: “No voy a esforzarme entre bastidores mientras otros se llevan la atención”. Piensan: “Nací para ser líder. Nací con el poder de llevar la voz cantante y tomar decisiones. Si fuera a perder esas dos cosas, ¿qué sentido tendría seguir viviendo? ¿Qué significado tendría creer todavía en dios? ¿Por qué creo en dios? ¿Acaso no renuncié a beneficios pequeños para recibir grandes bendiciones? ¡Si este deseo no se puede cumplir, sin lugar a duda prefiero seguir las tendencias mundanas e ir al infierno!”. ¿Cuál es la máxima de los anticristos? “De ninguna manera voy a permitir que nadie me explote para llegar a la cima; yo soy el que explota a los demás. Si recompensan a la gente en función de sus contribuciones, entonces yo debería estar en lo alto de la lista. Solo entonces trabajaré con energía y lo daré todo, si no, olvídate de que me ponga a hacer eso. Si me pides que dedique empeño, que te dé consejos y

trabaje con todo el corazón y el alma, pero al final, cuando llega el momento de recompensar a la gente conforme a sus contribuciones, yo no recibo nada, ¡pues ya os podéis olvidar de pedirme que trabaje para vosotros, de que me esfuerce por vosotros y os sirva!”. ¿Acaso no son estas las verdaderas revelaciones y manifestaciones del carácter de los anticristos? Aunque no tratan de sacudirse el título de “servidor” de manera intencionada, en cuanto a su esencia-carácter, se lo sacuden constantemente y luchan sin parar, trabajan con afán y batallan para deshacerse de este título. Si cuando un anticristo emprende algún trabajo, tiene la ocasión de destacar y ser protagonista, o tiene la última palabra y toma decisiones, se convierte en líder, goza de posición, influencia y prestigio, y tiene a algunas personas por debajo, está encantado. Si un día alguien saca a la luz un problema que tiene con él y lo poda, diciendo: “Hay muchas cosas con las que no lidias de acuerdo con los principios, y en cambio te ocupas de ellas como te viene en gana. Este es el comportamiento de alguien que se limita a rendir servicio; no llevas a cabo tu deber”, ¿puede aceptarlo el anticristo? (No). Primero profesará su inocencia, se explicará y se defenderá, y segundo, sentirá una instantánea aversión por las palabras “rendir servicio” y se resistirá a ellas, no las aceptará en ningún caso. Dirá: “He pagado un precio muy alto y he sufrido mucho. Empiezo pronto a trabajar y termino tarde por la noche, así que pierdo sueño y olvido comer, ¿y aun así sigues diciendo que rindo servicio? ¿De verdad hay gente que rinde servicio así? He pagado un precio muy alto y lo único que recibo es este título, esta definición de ‘servidor’. ¿Qué me queda por esperar entonces? ¿Qué sentido tiene creer en dios? ¿Qué motivación hay? ¡Es mejor no creer en esta clase de dios!”. Pierde el entusiasmo. Después de recibir la poda, los anticristos no solo rehúsan aceptarla, además se resisten y sienten aversión, e incluso se crean malentendidos. Cuando obran y hacen su deber después de eso, su actitud cambia, y piensan: “Haga lo que haga, ahora soy un servidor, así que cuando lleve a cabo este trabajo lo mejor será que me contenga, que me reserve un plan alternativo y no ponga toda la carne en el asador. Todo el mundo dice que dios es justo, ¿cómo es que yo no puedo verlo? ¿En qué es justo dios? Dado que haga lo que haga soy un servidor, a partir de ahora cambiaré mi manera de creer en dios; solo rendiré servicio y veremos quién teme a quién. Dado que no me van a alabar ni van a aprobar nada de lo que haga, que así sea, cambiaré mi manera de vivir y de hacer las cosas. Haré lo que me pidas y no abriré la boca si tengo alguna idea; quienquiera hablar, que lo haga. Si alguien me poda, me mostraré de acuerdo en apariencia y, si alguien comete un error en su trabajo, no diré nada aunque me dé cuenta. Si alguien actúa sin entendimiento de los principios, aunque yo sí los entienda, no le hablaré de ellos. Me limitaré a observar cómo actúa como un necio, le dejaré cometer errores para que lo poden como a mí, y ya veremos si puede lidiar con un poco de lo que se siente cuando te califican de servidor. ¡Como a mí me lo habéis hecho pasar mal, os voy a poner las cosas difíciles y tampoco os voy a facilitar el proceso!”. Solo recibir la poda y la disciplina les provoca fuertes emociones y sentimientos de resistencia, ¿es esta una actitud de

aceptar la verdad? (No). ¿Qué tiene de malo rendir servicio? ¿Es malo rendir servicio para Dios? ¿Daña tu dignidad? ¿Acaso Dios no merece que le rindas servicio? Entonces, ¿qué mereces tú que Dios haga por ti? ¿Por qué eres tan sensible y reacio hacia estas palabras? El Creador se humilló para convertirse en una persona que vive entre los humanos y sirve a todo ser humano corrupto, a gente que se opone a Él y lo rechaza. ¿Por qué no puede la gente rendir un poco de servicio en aras del plan de gestión de Dios? ¿Qué tiene de malo hacerlo? ¿Hay algo de mala reputación en ello? ¿Hay algo indecible al respecto? Comparado con la humildad y el ocultamiento de Dios, los seres humanos siempre serán despreciables y feos. ¿No es así?

Puede que las personas corruptas que persiguen la verdad se sientan molestas solo momentáneamente al oír el título de “servidor”, pero esto se puede convertir en un factor motivador que puede inspirarlas para perseguir la verdad a fin de alcanzar la sumisión a Dios; no son tan sensibles a este título que Dios les da a las personas. Sin embargo, este no es el caso con los anticristos. Siempre son muy quisquillosos con los títulos que Dios les otorga a las personas y se los toman a pecho. No hace falta mucho para que una frase que diga Dios atente contra sus intereses y les haga daño y, cuando algo que dice Dios va en contra de su intención y deseo de recibir bendiciones, hiere su autoestima. En el momento en que se hieren su autoestima y su dignidad, juzgan, rechazan y traicionan a Dios; quieren dejar a Dios, no están dispuestos a seguir haciendo su deber, mientras que al mismo tiempo maldicen a Dios por ser injusto y no simpatizar con las personas. Los hay incluso que dicen que es demasiado difícil complacer a Dios, y que nada de lo que hacen está bien. Todas sus palabras, sentimientos y actitudes provienen de los anticristos. Además de carecer por completo de una actitud de sumisión a Dios, se ponen quisquillosos con las diversas cosas que dice Dios, y son negligentes y muestran indiferencia hacia los diversos requerimientos de Dios. Se resisten constantemente a este título de “servidor” y no tienen intención de aceptarlo ni de someterse, y mucho menos la voluntad de entender la intención de Dios. Lo único que hacen es buscar con insistencia desechar esta designación e identidad, este estatus y posición de “servidor”, y ni mucho menos buscan cómo cooperar con Dios para satisfacer Su intención, ni tampoco buscan cómo lograr el cambio de carácter, entrar en la realidad-verdad y someterse a Dios. No buscan estas cosas positivas en absoluto e, incluso cuando se deja en evidencia que son servidores, la indignación y la impetuosidad que sienten estalla de golpe. ¿Cómo de grave puede llegar a ser esto? Algunos anticristos maldicen en secreto a Dios en lugares públicos, al tiempo que lo maldicen en voz alta a puerta cerrada, diciendo: “Dios no es justo. ¡Lo mejor para mí será no creer en esta clase de dios!”. Desafían abiertamente a Dios y van en su contra. Solo esta palabra “servidor” causa que se revele la esencia de los anticristos que se opone a Dios y siente aversión por la verdad. Sus rostros perversos se desenmascaran por completo ante la palabra “servidor” y quedan totalmente al descubierto. ¿Qué es lo que queda al descubierto? Que no creen en Dios para aceptar Su salvación ni la verdad,

ni creen en Dios porque Él sea la verdad o porque Dios sea Soberano sobre todas las cosas. En cambio, creen en Dios porque quieren algo de Él. Se imponen a sí mismos venir a la casa de Dios en aras de sus propias ambiciones y deseos. Tratan en vano de destacar entre la multitud y recibir bendiciones por sus propios medios, esfuerzos, trabajo duro y lucha o, lo que es más, tal vez reciben una recompensa aún más grande en su siguiente vida. Por tanto, a sus ojos, la palabra “servidor” siempre es degradante y un término despectivo, algo que nunca pueden aceptar. Algunos hermanos y hermanas piensan: “Rendir servicio para Dios es nuestra bendición. Es algo bueno, una cosa honorable”. Los anticristos, sin embargo, nunca aceptan este hecho y dicen: “¿Rendir servicio para dios es nuestra bendición? ¿Cómo se puede decir algo así? ¡Menuda tontería! ¿Dónde está la bendición en hacer eso? ¿Dónde está el placer? ¿Qué se puede ganar por rendir servicio a dios? ¿Puedes ganar dinero, oro o riquezas por rendir servicio? ¿O acaso puedes conseguir una casa y un coche? Todo el mundo que rinde servicio va a ser descartado; ¿hay algún servidor que sea buena persona? Nadie que rinde servicio ganará nunca nada”. No aceptan el hecho que comparten los hermanos y hermanas de que “rendir servicio para Dios es una bendición para la especie humana” y sienten oposición y repulsión hacia ello; preferirían escuchar otra cosa.

Los anticristos se pueden esforzar por cualquier alto cargo o por cualquiera con una posición y con prestigio en el mundo, los servirán y les brindarán bebidas, e incluso aceptarán rendir servicio para tales personas y estarán más que dispuestos a hacerlo. Solo cuando empiezan a rendir servicio para Dios, se vuelven renuentes y reacios, se llenan de quejas, de oposición y de sentimientos. ¿Qué clase de creaturas son? ¿Son estas las manifestaciones que debería tener un seguidor de Dios? Son claramente manifestaciones de la esencia de los anticristos. Si un anticristo fuera a ir al mundo para servir a un alcalde, a un gobernador provincial o a cualquier político prestigioso, pensarían que es algo que les traería gloria a sus ancestros y haría que su familia estuviera orgullosa. No se puede describir lo felices que serían, estarían como flotando en el séptimo cielo. Si alguien les preguntara cuál era su trabajo, dirían: “Sirvo al alcalde. ¡Soy el asistente más cercano del alcalde, su guardia personal!”. O afirmarían: “¡Me ocupo de las necesidades diarias del presidente!”. Dirían esto con mucho orgullo. Pensarían que es un buen empleo y que toda su familia compartiría la gloria de este. Soñarían de noche y se despertarían felices, y no ocultarían lo que hacían, fueran donde fueran. ¿Y eso por qué? No verían su empleo como algo vergonzoso; sentirían que es honorable, un empleo que los pone por encima de los demás, que les coloca un halo sobre su cabeza. Sin embargo, cuando alguien así empieza a creer en Dios, si le piden que rinda servicio para Él, no está dispuesto a hacerlo, siente rechazo e incluso se queja de Dios y lo maldice, y además lo traiciona y lo niega. Al comparar estas dos cosas, podemos ver que los anticristos son anticristos, que son parte de la banda de Satanás. Da igual que atiendan a Satanás, y da igual lo sucio, agotador o degradante que sea el trabajo, lo consideran un honor. Cuando hacen cosas para Dios en Su casa, sin

embargo, por muy significativas, valiosas o nobles que sean, o por muy exaltados que estén al hacerlas, siempre consideran que no merece la pena mencionarlas. Al margen de la gran bendición que suponga y de lo honorable que sea rendir servicio para Dios y Su obra, y lo preciada que sea la oportunidad para la especie humana, simplemente no pueden sentirse felices de ello. ¿Por qué? Solo hay una razón: los anticristos son parte de la banda de Satanás, son propios de Satanás y satanases vivientes, antagonistas innatos de Dios. Si les piden que sirvan a Dios y rindan servicio para Él, no puede causarles felicidad hacerlo. Por mucho que la casa de Dios hable sobre la verdad o intente hacerle entender a la gente Su intención respecto al título de “servidor”, los anticristos no son capaces de aceptarlo de parte de Dios ni de aceptar ninguna verdad relativa a ello, ni mucho menos de aceptar el hecho o la verdad de que es algo honorable, valioso y significativo que un ser creado rinda servicio para el Creador; esta es la actitud que albergan los anticristos hacia el título de “servidor”. Al afrontar este título y el hecho de que la gente rinda servicio para Dios, lo único que han hecho siempre los anticristos es procurar deshacerse de este título y evadir este hecho en lugar de aceptarlo, de aceptar este título de “servidor” de parte de Dios y luego perseguir la verdad, escuchar las palabras de Dios y someterse a Él y temerlo. A juzgar por las manifestaciones que exhiben los anticristos respecto al título de “servidor”, se ha de decir que los anticristos son de la calaña de Satanás, que forman parte de las fuerzas hostiles de Satanás y son antagónicos respecto a Dios, la verdad y todas las cosas positivas.

La actitud que albergan los anticristos hacia el título de “servidor” es de no aceptarlo, de rechazo, repulsión y detestación. Venga de quien venga este título, todo el tiempo sienten rechazo hacia él y no lo aceptan, pensando que ser un servidor es miserable, y que siempre es así, al margen de para quién rindan servicio. Creen que “servidor” no es una definición que Dios le da al ser humano en función de su esencia, sino que es un desafío y una muestra de desprecio hacia la identidad y el valor de este; este es el principal punto de vista que tienen los anticristos del título de “servidor”. A partir de la actitud de los anticristos hacia las palabras de Dios, podemos observar que no consideran las palabras de Dios como criterio o como la verdad, sino como aspectos que escrutar y analizar. Es decir, no aceptan las palabras de Dios con la premisa de comprender la verdad o aceptar que Dios es el Creador, sino que más bien se abordan las palabras de Dios con la premisa de escrutar, sentir resistencia y oponerse. Para ellos, cada palabra que dice Dios y todo enunciado que Él pronuncia es objeto de escrutinio, y el título de “servidor” no es una excepción. Se esfuerzan por escrutar y ponderar la palabra “servidor”, y en las palabras de Dios perciben que Él no considera buenos a los servidores, sino más bien de bajo nivel, inferiores, sin valor, personas a las que Dios no ama y a las que detesta. Aunque esta es la actitud de Dios hacia el título de “servidor”, hay un contexto y una razón para que Él tenga una actitud tal; se basa en la esencia del hombre. Hay además otro hecho que no han visto: por mucho que Dios deteste a la especie humana corrupta y que la odie, Dios nunca ha renunciado

a salvarla ni ha detenido la obra de Su plan de gestión para hacerlo. Los anticristos no creen este hecho, no lo reconocen ni lo ven. Solo se fijan en lo que Dios tiene que decir sobre los desenlaces de diversas clases de personas y, en particular, en lo que se refiere al título de “servidor”, muestran una actitud sumamente sensible. No quieren ser servidores ni quieren que Dios los defina como servidores, ni mucho menos rendir servicio para Dios con el título de “servidor”. Por eso, cuando los anticristos vienen a la casa de Dios, indagan en muchos círculos diferentes, preguntan si ellos mismos son servidores y, a partir de las palabras de Dios y de lo que dice la gente sobre ellos, quieren oír palabras de honestidad y llegar hasta la verdad del asunto: ¿son servidores o no? Si lo son, se alejan al instante y de inmediato; no rinden servicio para Dios ni para Su casa. Tienen una fuerte reacción contra el título de “servidor”, y se hace evidente que la identidad, la posición, las expectativas, el porvenir y el destino son, en lo que respecta a los anticristos, puntos que perseguir de manera permanente e intereses que nunca se van a abandonar. Para los anticristos, los servidores son lo más bajo entre la especie humana, tal como define Dios. No importa lo que digas o cuánta gente acepte este hecho y este título, los anticristos no lo aceptarán en absoluto. Cuando obran, solo exigen que otros rindan servicio para ellos, los escuchen, los obedezcan y giren en torno a ellos, y nunca se requieren a sí mismos cooperar ni comentar cosas con los demás ni pedirles opinión, consultar las intenciones de Dios o buscar los principios-verdad. Piensan: “Si cooperase y comentase los asuntos con los demás y buscara los principios-verdad cuando hago las cosas, entonces me estaría denigrando a mí mismo y perdiendo mi autonomía, ¿y no sería eso rendir servicio? ¿No me estaría esforzando entre bastidores mientras otros se llevan la atención? ¿No estaría asistiendo y sirviendo a los demás?”. Esto es algo que no quieren hacer en absoluto. Solo exigen que los demás los asistan, se rindan ante ellos, los escuchen, los aprecien, los alaben mucho, los hagan parecer buenos en todo, les dejen un lugar, los sirvan y obren para ellos, e incluso le exigen a Dios que les conceda recompensas apropiadas y una corona adecuada de acuerdo con lo que han hecho. Incluso cuando alguien menciona el precio tan grande que ha pagado Dios y cuánto ha sufrido por la salvación de la especie humana, cómo se ha hecho humilde y cuánto ha aportado a la especie humana, cuando los anticristos oyen estas palabras y ven estos hechos, se mantienen indiferentes y los dan por sentado. ¿Cómo interpretan estas cosas los anticristos? Dicen: “Se supone que Dios lo hace todo por el ser humano y que le concede lo mejor a este, le otorga bendiciones y gracia, así como paz y alegría. Se supone que le va a dedicar todo esto al ser humano; es su obligación. Y, cuando las personas renuncian a estas cosas, se gastan y pagan un precio para Dios, cuando se lo ofrecen todo a Dios, se supone que van a obtener recompensas de él y a recibir algo incluso mejor. ¿No es esa una transacción equitativa? ¿Un negocio equitativo? ¿Qué hay que decir al respecto? ¿Qué mérito tiene Dios? ¿Por qué no he visto ningún mérito de Dios? Dios le concede cosas al hombre, ¿no es natural entonces que el hombre merezca recibirlas? ¡La gente ha estado pagando un precio!”.

No creen que todas estas cosas que Dios hace por el ser humano sean la mayor gracia para este; no son agradecidos y no piensan en pagárselo a Dios. En cambio, quieren intercambiar el precio que pagan por el hermoso destino que Dios le ha prometido a la especie humana, y naturalmente creen que resulta adecuado que deseen bendiciones y alberguen todas estas intenciones, y que, se mire como se mire, Dios no debería convertir a las personas en Sus servidores. Creen que estas tienen dignidad e integridad, y que, si les hacen rendir servicio a Dios a aquellos que tienen un amor tan grande y pueden donar a causas benéficas, a los que se gastan y renuncian a cosas, entonces es que les están humillando gravemente y los están tratando de manera muy injusta. Para los anticristos, no merece la pena mencionar ninguna de estas cosas que hace Dios. En su lugar, magnifican hasta el infinito lo que ellos mismos hacen, aunque se trate de algo bastante pequeño, y lo consideran un capital para así recibir bendiciones.

Hay quienes nunca hacen nada bien cuando llevan a cabo su deber en la iglesia. Si los hermanos y hermanas no aceptan las cosas que hacen, las habilidades y los talentos que aportan o las ideas y sugerencias que ofrecen, entonces rehusarán seguir trabajando y querrán abandonar su deber y marcharse; querrán abandonar a Dios. Si les pides que cooperen con alguien, no lo harán, y, si les pides que hagan todo lo posible al desempeñar su deber, tampoco lo harán. Solo dictarán órdenes a diestro y siniestro, harán a otros escucharlos y atenderlos, los convencerán para que se conviertan en sus servidores y los sirvan en lugar de hacer su propio deber en la casa de Dios. Y, si no les dan esa clase de trato o lo pierden, este trato que consiste en que otros los atiendan, trabajen para ellos y sigan sus órdenes, entonces quieren renunciar y marcharse; creen que Dios no es justo, su corazón está lleno de quejas y de rabia contra Él y desarrollan un odio hacia los hermanos y hermanas, y nadie es capaz de ayudarlos. No pueden cooperar en armonía con nadie ni asociarse con nadie de igual a igual. Sus reglas para asociarse con otros son que solo ellos se pueden colocar por encima de los demás al hablar y actuar, observando cómo los demás lo hacen todo por ellos y siguen todas las órdenes y consignas que declaran; nadie es digno de cooperar con ellos ni está cualificado para asociarse con ellos de igual a igual. Si alguien los trata como un colega o un hermano o hermana corriente, y les habla, comenta el trabajo con ellos y comparte sobre la comprensión como si fueran iguales, se lo toman como un insulto terrible y un desafío tremendo a su integridad. En su fuero interno, odian y sienten hostilidad hacia tales personas, y buscarán la oportunidad de tomar represalias contra cualquiera que los trate como a un igual o no los tome en serio. ¿No es esto lo que hacen los anticristos? Esta es la perspectiva jerárquica que revelan los anticristos en lo que respecta a asociarse con otras personas. Por supuesto, esto guarda relación con la opinión y la actitud auténticas que albergan los anticristos hacia el título de “servidor”. No pueden siquiera aceptar un título que Dios le da a la especie humana, así que ¿pueden entonces aceptar la condena, el desenmascaramiento y la evaluación de los demás? Son incluso menos capaces de aceptar estas cosas. Por una parte, sienten hostilidad y resistencia

hacia el título y la esencia de “servidor”, pero, por otra, atraen sin descanso a más personas y las incorporan para que rindan servicio para ellos, los sirvan, atiendan y obedezcan. ¿Acaso no es despreciable? La esencia de tales personas es perversa, y eso es absolutamente cierto. Desean controlar a otros. Está claro que son unos inútiles y no pueden hacer nada, no son más que basura en la casa de Dios, no tienen humanidad normal y no pueden asociarse con los demás con normalidad, y menos aún tener algo de razón normal. No entienden en absoluto la verdad, no están esclarecidos respecto a la verdad, solo tienen un poco de conocimiento profesional y captan unas pocas habilidades, y no pueden hacer bien ningún deber. Aun así, no se comportan bien y quieren hacerse con el poder, y, cuando no pueden, sienten que están acabados y piensan: “Debía estar rindiendo servicio cuando hice estas cosas antes. No estoy dispuesto a rendir servicio. Mejor me apresuro a irme ya, antes de dedicar demasiado esfuerzo o perder demasiado”. Esta es la idea que tienen. Siempre hacen tal determinación y llegan a semejante decisión; en cualquier momento pueden dejar de creer y marcharse, abandonar su deber y emprender la huida, retornar a los brazos de Satanás y ser sus compañeros de fechorías. ¿Hay personas como estas? (Sí). En lo que respecta a algún aspecto del trabajo profesional, puede que entiendan un poco, pero, en cuanto a los principios-verdad que han de captar para ese aspecto del trabajo profesional, son del todo ignorantes; en lo que respecta a un aspecto del conocimiento o de los dones, puede que posean algunos, pero, en lo que se refiere a los principios-verdad que deben entender para hacer su deber, de nuevo son del todo ignorantes y su comprensión está distorsionada. No pueden cooperar con otros en armonía y no hablan el mismo lenguaje que otros cuando comparten juntos. ¿Para qué son apropiadas estas personas? Si de veras tienen conciencia y razón, serán capaces de tratar correctamente a otras personas y, cuando estas digan cosas correctas y conformes a la verdad, podrán aceptarlas, se someterán voluntariamente y serán capaces de rebelarse contra su carne. No deberían querer siempre destacar por encima de la multitud ni guiar y controlar a los demás; en su lugar, deberían desprenderse de su ambición y deseo de sobresalir, y estar dispuestos a ser las personas más insignificantes, aunque eso implique rendir servicio; deberían hacer todo lo que puedan. Ellos mismos son personas corrientes, así que deberían regresar a la posición de personas corrientes, esforzarse al máximo por hacer sus deberes y comportarse con los pies en la tierra. Al final, los que son así podrán mantenerse firmes. Si no eligen esta senda y en su lugar se creen grandes y nobles, si nadie puede tocarlos ni llegar hasta ellos, y si quieren ser un abusón local, un tirano, y seguir la senda de los anticristos, entonces están destinados a ser personas malvadas. Si no están dispuestos a ser la persona más insignificante, a ser completos desconocidos o estar lejos del foco de atención, o a darlo todo, entonces seguro que son anticristos y no se pueden salvar; esto es peligroso para ellos. Si alguien así puede reflexionar sobre sí mismo, tiene autoconciencia, acepta la soberanía y las disposiciones de Dios, ocupa la posición que le corresponde, es una persona corriente

y deja ya de fingir, tendrá una oportunidad de lograr la salvación. Si siempre quieres ser prepotente e irrazonable y mostrarte como una figura poderosa, eso es inútil. La casa de Dios está llena del pueblo escogido de Dios y, por formidable, fiero o malvado que seas, no sirve de nada. La casa de Dios no es un ring de boxeo, así que, si quieres pelear, ve a hacerlo al ring del mundo. Nadie en la casa de Dios quiere pelear contigo, nadie está interesado ni tiene tiempo libre para eso. La casa de Dios es un lugar que predica la verdad, que ayuda a la gente a entender la verdad y la pone en práctica. Si no puedes practicar la verdad, es difícil lidiar con ello, y lo único que se demuestra es que este no es tu lugar. Si siempre quieres pelear, siempre quieres ser fiero, siempre quieres ser implacable y siempre quieres ser prepotente e irrazonable, entonces la iglesia no es el lugar adecuado para ti. La mayoría de las personas en la casa de Dios aman la verdad; quieren seguir a Dios y obtener vida, y no disfrutan de participar en intrigas y pelearse con diablos. Solo los anticristos disfrutan de pelear a diestro y siniestro y de competir por poder y beneficio, y por eso los anticristos no pueden mantenerse firmes en la casa de Dios.

Hay una clase de persona que es increíblemente sensible a cosas tales como la identidad, la posición y el estatus, que siente un enorme rechazo y repulsión hacia el título de “servidor” en particular y no puede aceptarlo en absoluto; tales personas son anticristos. No solo no persiguen la verdad y sienten aversión por ella, sino que además sienten aversión por que se dirijan a ellos como “servidores”. Aquellos que sienten aversión por el título de “servidor”, deberían en realidad perseguir la verdad. Si fueran capaces de hacerlo, ¿no habrían desechado entonces el título de “servidor”? Sin embargo, este es exactamente el problema. Dado que sienten una aversión extrema por la verdad, nunca caminarán por la senda de perseguirla ni practicarla. Por eso, en la obra del plan de gestión de Dios, desempeñarán siempre el papel de servidores. Por supuesto, para los anticristos, ser capaces de actuar como servidores en el plan de gestión de Dios sigue siendo una bendición; es una oportunidad para que vean los actos del Creador, para oír al Creador expresar la verdad y compartir Sus pensamientos más íntimos con la especie humana, y para apreciar la sabiduría y los actos todopoderosos del Creador. Para ellos no es algo malo ser servidores para el Creador y, ya puedan comprenderlo o no, ser servidores de Dios y rendir servicio en la casa de Dios debería ser algo que estos anticristos y acompañantes de Satanás siempre recordarán, aunque la obra de Dios acabe más adelante. A lo largo del proceso completo de que la especie humana corrupta antagonice a Dios, los anticristos rinden servicio sin saberlo al plan de gestión de Dios, y este es el pequeño valor en la existencia de cada anticristo; esto es un hecho. Los anticristos hacen su contribución al permitir al pueblo escogido de Dios discernirlos y reconocerlos desde el aspecto negativo. Ya estén dispuestos a admitir este hecho o no y, al margen de que estén dispuestos a ser servidores, de que estén contentos y felices de serlo, en cualquier caso, rendir servicio para la obra de Dios como servidores y asumir este papel son cosas que merecen la pena; esto es que Dios los

exalta. Algunos dicen: “¿Dios también exalta a los anticristos?”. ¿Qué tiene eso de malo? Son seres creados; ¿acaso no puede Dios exaltarlos? Lo que digo es verdad. Ahora bien, ¿cómo se sienten los anticristos cuando oyen estas palabras? No deberían intentar buscar defectos y deberían obtener algún consuelo. Como poco, han contribuido en su medida al esfuerzo de la gran cuestión del plan de gestión de Dios. Al margen de que hicieran esto voluntariamente, o de que lo hicieran de manera activa o pasiva, en cualquier caso, esto era que Dios los exaltaba, y deberían aceptarlo con alegría y no resistirse. Si los anticristos pueden rebelarse contra sus ancestros, rebelarse contra Satanás y perseguir la verdad y la sumisión al Creador, entonces dime, ¿será Dios feliz? (Sí). Esto es además afortunado para el pueblo escogido de Dios, y ellos también deberían ser felices; es algo bueno. Sea sostenible o no este hecho, en cualquier caso, si los anticristos pueden cambiar el rumbo y caminar por la senda del arrepentimiento, entonces por supuesto que es algo bueno. Por consiguiente, ¿por qué digo que esto es afortunado para el pueblo escogido de Dios? Si un anticristo rindiera servicio por propia voluntad, ¿acaso no habría una lacra menos en la casa de Dios? Si tuvierais un diablo menos entre vosotros, un perturbador y un alborotador menos, ¿acaso no serían mucho más tranquilos vuestros días? Visto desde esta perspectiva, si los anticristos estuvieran de veras dispuestos a rendir servicio, esto tendría que ser también algo bueno que merece celebración. Tenéis que alentarlos y ayudarlos, así como no descartarlos por completo. Si tuvierais buenas intenciones y los dejarais quedarse, pero al rendir servicio causan más problemas de los necesarios y eso lleva al desastre, entonces se debería lidiar con ellos de acuerdo con los principios. ¿No es esta una buena manera de hacer las cosas? (Sí).

Hay otra clase de persona que merece mención. Hay algunas que son capaces de sufrir y pagar un precio en el transcurso de hacer su deber, y a veces pueden también obedecer y someterse o lidiar con los asuntos conforme a los principios. Su deseo subjetivo es caminar por la senda de perseguir la verdad, siempre pueden someterse a cualquier cosa que lo Alto o la iglesia hayan dispuesto, y siempre pueden completar las tareas a tiempo. No causan trastornos y perturbaciones en la casa de Dios, y la obra que hacen y el deber que asumen acarrea muchos beneficios y ventajas a los hermanos y hermanas. Desde fuera, aunque no han cometido ninguna maldad, no trastornan ni perturban, y no parecen personas malvadas, hacen algo que la gente corriente no puede hacer y no hace, y es que disfrutan de cultivar su influencia y de establecer sus propios reinos independientes. Cuando les asignan algunas tareas, en el momento en el que se convierten en supervisores del trabajo, pueden empezar a establecer sus propios reinos independientes y pueden empezar a cultivar inconscientemente su poder y conexiones dentro del ámbito de su influencia. Dentro de este ámbito, se ganan por completo y totalmente a todo el mundo, y la gente admira mucho y alaba en voz alta todo lo que hacen, todo lo que dicen y el precio que pagan. Consideran el ámbito de su gestión como su propia pequeña familia dentro de la familia de Dios. Desde fuera, parecen

capaces de pagar un precio, cargar con responsabilidad y sufrir; parece que no hay problema. Sin embargo, en los momentos cruciales, son capaces de traicionar los intereses de la casa de Dios. A fin de salvaguardar su propio prestigio, su lugar en la cima de la montaña y su posición, dignidad y poder absolutos en la iglesia, no ofenden ni dañan a nadie. Aunque alguien dañe o traicione los intereses de la casa de Dios, e incluso si alguien perturba o destruye la obra de la casa de Dios, no indagan en el asunto, no le prestan atención y pueden tolerarlo. Mientras la persona no amenace su posición y todavía obre a su servicio dentro de su ámbito de influencia, entonces está bien; este es su criterio más elevado. No importa qué perturbaciones cause esa persona, no se dan cuenta, no lo notan y no la podan ni la reprenden, ni mucho menos lidian con ella. Tales personas son elementos peligrosos. A alguien promedio le resulta difícil discernirlas, y tal vez no te des cuenta de nada raro en ellas cuando no tienen posición. En cuanto la obtienen, sin embargo, su esencia-naturaleza queda por completo al descubierto. ¿Y qué es exactamente lo que queda al descubierto? Que el precio que pagan y todo lo que hacen tiene un propósito; no hacen estas cosas a fin de salvaguardar los intereses de la casa de Dios, no hacen realmente su deber, y no van a hacer todas estas cosas para que Dios las vea, sino para que lo vea la gente. Quieren atraer la mirada, los ojos y la atención de los demás, e incluso más que eso quieren desorientar el corazón de las personas de modo que la gente los valore, los admire y alabe. Por eso no les importa cómo Dios los percibe o cómo los trata; si Dios dice que solo están allí para rendir servicio, se muestran indiferentes. Les vale con que la gente pueda arrodillarse a sus pies e inclinarse ante ellos. Estas personas son elementos peligrosos y no son del mismo sentir que Dios y la casa de Dios, y su corazón no es el mismo que aquellos del pueblo escogido de Dios que de veras persiguen la verdad. Están cultivando influencia para sí mismos, y además la cultivan para Satanás. A juzgar por sus diversas manifestaciones, tanto el deber como todo lo demás que hacen es una manera de alardear de sí mismos y de adular a los demás lo máximo posible.

Los anticristos pueden rendir algo de servicio en la casa de Dios y en la obra del plan de gestión de Dios, y pueden incluso llegar a ser buenos servidores durante cierta etapa. Sin embargo, debido a la senda que caminan y a los objetivos y la dirección que escogen, además de a su deseo de posición y poder y al ansia de fama y ganancia que tienen dentro, nunca pueden sacudirse el título de “servidor”, no pueden entender la verdad, no pueden comprender qué es la realidad-verdad ni entrar en ella, no son capaces de practicar la verdad, no pueden lograr la verdadera sumisión ni el temor de Dios. Tales personas son elementos peligrosos. Cuentan con filosofías profundas para los asuntos mundanos, disponen de maneras muy inteligentes de comportarse y lidiar con el mundo, prestan una atención especial a la manera en la que hablan y a las palabras elegidas cuando se dirigen a otros, y además prestan especial atención a los métodos que usan cuando se asocian con los demás. Aunque es posible que no parezcan traicioneros y malvados en la superficie, su corazón está lleno de ideas,

pensamientos y puntos de vista perversos, e incluso de nociones y malinterpretaciones sobre la verdad y de incapacidad de entender a Dios. Aunque nadie puede detectar qué tienen de malvadas estas personas ni las percibe como tal, dado que su esencia es tan perversa y nunca pueden hacer su deber conforme a los principios-verdad ni caminar por la senda de perseguir la verdad y alcanzar la auténtica sumisión a Dios, al final siempre son incapaces de despojarse del título de “servidor”. Estas personas son incluso más turbias y capaces de desorientar a otros que los anticristos y las personas malvadas más obvias. Desde fuera, parece que no tienen opinión del título de “servidor” y no albergan ninguna actitud hacia ello, y mucho menos sienten rechazo alguno al respecto. Sin embargo, el hecho es que, a juzgar por su esencia, incluso si rinden servicio para Dios, siguen albergando intenciones y objetivos; no rinden servicio de manera incondicional ni lo hacen para obtener la verdad. Como estas personas son perversas y astutas en su interior, no es fácil que los demás las discernan. Solo en asuntos y momentos cruciales se revelan su esencia-naturaleza, sus pensamientos, sus puntos de vista y la senda que caminan. Al continuar así, si eligen esta forma de búsqueda y escogen caminar por esa senda, entonces cabe imaginar que tales personas no van a poder lograr la salvación. Se sirven de la confianza que la casa de Dios deposita en ellas y de la oportunidad de la obra de Dios para maquinan en su propio beneficio, controlar y atormentar a las personas y satisfacer sus propias ambiciones y deseos. Al final, no obtienen la verdad, sino que en su lugar las ponen en evidencia debido a que han hecho toda clase de maldades. Cuando las ponen en evidencia, queda claro que estas personas no persiguen la verdad y no creen en Dios en aras de perseguir la verdad y lograr la salvación. Después de escuchar las palabras de Dios y Su exposición de toda clase de personas, si estas se sirven de manera sistemática de los principios, medios y métodos de tratar con el mundo a fin de hacer su deber, al final solo puede haber un desenlace: han de asumir el papel de servidor en la obra de gestión de Dios y acabar revelados y descartados; esto es un hecho. ¿Habéis tenido antes alguna experiencia con tales personas? Cuando los revelan y los expulsan, algunos anticristos se convierten en comandantes sin ejército. El mal que han hecho ha sido demasiado y muy grande, y los hermanos y hermanas sienten repulsa hacia ellos y los abandonan. Hay además otra clase de personas que, cuando las revelan y cuando la iglesia las condena y rechaza, cuentan con muchos cómplices y ayudantes que las defienden, dan la cara por ellas y claman contra Dios. ¿No son esta clase de personas incluso más capaces de desorientar a otros? Son si cabe más peligrosas. En cuanto a cómo tratan los anticristos el título de “servidor” y qué prácticas, ideas y manifestaciones subyacentes exhiben, de momento vamos a terminar aquí nuestra charla.

c. Por qué los anticristos no quieren ser servidores

Los anticristos no están dispuestos a ser servidores y no aceptan serlo. Creen que, si lo son, sufrirán tremendos insultos y discriminación. Entonces, ¿qué es exactamente

lo que quieren ser? ¿Cuál es su objetivo cuando empiezan a creer en Dios y vienen a Su casa? ¿Están dispuestos a ser miembros del pueblo de Dios, a ser Sus seguidores? ¿Están dispuestos a ser personas perfeccionadas? ¿Se contentan con ser como Pedro y Job y les parece bien? (No). ¿Hay alguien que diga que se contenta con ser miembro del pueblo escogido de Dios en su fe en Él, que le basta con eso? ¿Está alguien dispuesto a ser un juguete en manos de Dios? No, la gente no está especialmente dispuesta a eso. Cuando alguien viene a la casa de Dios, lo hace buscando obtener beneficios, bendiciones, recompensas y una corona. A medida que acepta que las palabras de Dios lo dejen en evidencia y lo juzguen, empieza a darse cuenta de que, si alberga tales intenciones en su fe en Dios, no será capaz de entender la verdad y al final no podrá lograr la salvación. Por tanto, muchos eligen desprenderse primero de su deseo de bendiciones y de su deseo de una corona y de recompensas, desprenderse de todos esos beneficios y escuchar primero lo que dice Dios, cuáles son Sus exigencias al ser humano y qué tiene Él que decirle a este. Muchas personas que escuchan las palabras de Dios sienten un gozo secreto en su corazón, y dicen: “Dios expone nuestra corrupción, expone lo feo que es nuestro verdadero ser, nuestra esencia de oponernos a Dios y sentir aversión por la verdad; todo esto son hechos. Para mi fortuna, no me apresuré a extender las manos hacia Dios buscando buena fortuna, gracia y bendiciones; por suerte me deshice primero de estas cosas. Si no lo hubiera hecho, ¿acaso no habría quedado como un necio? Todo lo que dice Dios expone la naturaleza y la esencia del ser humano, así que ¿cómo puedo entonces despojarme de esas cosas? Dios ha dicho que las personas deben primero encargarse de llevar a cabo su deber y de cooperar con el trabajo dentro del plan de gestión de Dios. Durante este proceso, si pueden embarcarse en la senda de entender y aceptar la verdad, tendrán esperanzas de lograr la salvación y podrán obtener muchos beneficios en el futuro”. En este punto, muchas personas dejan de pensar en estas cosas. Sus maravillosos deseos y sus anhelos y esperanzas hacia el futuro ya no parecen realistas. Sienten que, en este momento, cómo hacer bien sus deberes, cómo satisfacer las intenciones de Dios y cómo entender la verdad y mantenerse firmes son cosas más realistas, importantes y fundamentales que esos deseos y aspiraciones. Por tanto, en este momento crucial, la mayoría de las personas eligen hacer su deber, experimentar la obra de Dios, obtener la verdad, dedicar su tiempo y su juventud, renunciar a su familia, a su trabajo y a sus expectativas mundanas para Dios y para el cumplimiento de su deber, y algunos llegan incluso a dejar su matrimonio para esto. Esta clase de manifestaciones, comportamientos y acciones que tienen las personas son sin duda una especie de actitud de obediencia y sumisión hacia las cosas positivas y hacia todas las exigencias de las que habla Dios, y precisamente esta actitud es una condición necesaria que la gente debe poseer para ser capaz de entender la verdad, practicarla, someterse a Dios y finalmente alcanzar la salvación. Estas son las diversas manifestaciones y pensamientos que cada persona normal tiene antes de acudir a la casa de Dios para

hacer su deber. Desde que tales personas empezaron a creer en Dios hasta ahora, sus pensamientos y puntos de vista han estado sufriendo constantes cambios, y su actitud hacia la verdad y hacia Dios también ha estado experimentando una constante transformación. Al tiempo que estos deseos y ambiciones previos del ser humano sufren una constante destrucción, se están desprendiendo de estas cosas y renunciando a ellas de manera paulatina y activa. Este es el buen fruto que al final se genera por el deseo de las personas de cooperar con Dios y someterse a Él. Es una manifestación positiva y buena, y es un buen resultado. Mientras las personas realizan un progreso constante, aquellos que de veras persiguen la verdad casi se han desprendido de su deseo e intención de obtener bendiciones y, por tanto, la mayoría de las personas básicamente no son muy sensibles ni están interesadas en las diversas promesas que Dios le hizo antes al ser humano. Esto es porque, cuando se mide de acuerdo con la razón de una persona normal, si alguien no puede cumplir su deber de manera que sea acorde al estándar y fracasa a la hora de entender la verdad, perderá la ocasión de obtener todas las bendiciones que prometió Dios y no tendrá nada que ver con ellas. Todo el mundo debería entender esta lógica tan sencilla. Por supuesto, ahora hay muchas personas que ya entienden tal hecho y que además lo reconocen y lo aceptan; solo los anticristos no lo hacen. ¿Por qué no? Porque son anticristos. No aceptan este hecho, ¿y qué es lo que quieren hacer pues? Cuando vienen a la casa de Dios, escrutan Sus palabras y encuentran en ellas varios títulos y estatus, tales como “persona de Dios”, “hijos primogénitos”, “hijos de Dios”, “pueblo de Dios” y “servidores”, y se les iluminan los ojos. Sus deseos y ambiciones se satisfacen rápido, y piensan: “Ser uno de los hijos de dios es demasiado normal; la mayoría de las personas son hijos de dios. Ser miembro del pueblo de dios significa ser un plebeyo, parte de la masa, no ser más que una persona normal sin poder ni influencia. Y que ni se te pase por la cabeza hacerme servidor. No quiero tener nada que ver con ser servidor mientras viva; eso no tiene nada en absoluto que ver conmigo”. Y, entonces, centran su mirada en los dos títulos de “persona de Dios” e “hijos primogénitos”. A partir de sus nociones, creen que la “persona de Dios” es Dios mismo, que los “hijos primogénitos” son los primogénitos de Dios y que ambos conllevan poder e influencia y pueden gobernar como reyes entre la especie humana, controlar a las personas, controlar al pueblo escogido de Dios, poseer poder absoluto y contar con el poder de llevar la voz cantante, el poder de ser líder y el de instrumentar a las personas y decidir si viven o mueren; creen que estos poderes son muy grandes. Por eso es imposible hacer que sean servidores. Si les permitieran elegir, elegirían ser hijos primogénitos o personas de Dios; de lo contrario, dejarían de creer en Él. Cuando llevan a cabo su deber o actúan como líderes y obreros en la casa de Dios, actúan, pagan un precio, sufren y corren de un lado a otro en busca de estos dos objetivos. Durante este tiempo, calculan continuamente lo lejos que han llegado mientras van a toda prisa, a cuántas personas han ganado mientras predicán el evangelio, cuántas los veneran y admiran, si los hermanos y hermanas, al lidiar con los

problemas, acuden a otros o acuden a ellos cuando lideran la iglesia, y si pueden controlar y cambiar los pensamientos y puntos de vista de otros. Calculan, sopesan y observan estas cosas continuamente, con el objetivo de lograr lo que ellos quieren: gobernar como reyes en la casa de Dios. La mayoría de las personas, una vez que llegan a la casa de Dios y entienden algunas verdades, pueden llevar a cabo con normalidad el deber de un ser creado; no es el caso de los anticristos. Creen que provienen de una estirpe noble, que forman parte de un grupo noble y especial, y que en la casa de Dios se les debe llamar grandes; de lo contrario, no creerán en Él. Si van a creer en Dios, hay que honrarlos por ser grandes en la casa de Dios y por ser peces gordos. Al mismo tiempo, también calculan y averiguan cuánto crédito tienen en la libreta de Dios, y si están suficientemente cualificados para gobernar como reyes junto a Dios. Por tanto, el origen, el punto de partida y la motivación para que algunos anticristos vengan a la casa de Dios a hacer su deber es acudir a Su casa para gobernar como reyes. Desde luego, no están dispuestos a hacer su deber solo para ser seguidores corrientes y de lo más insignificante y, en el momento que su ambición y deseo se extinguen, de repente se vuelven hostiles y rechazan llevar a cabo su deber.

Ahora hay algunas personas en la casa de Dios que llevan varios años haciendo su deber, que lo hacen todo mal y a las que descartan hagan donde hagan su deber. Al tener una terrible humanidad y escasa integridad, al no perseguir la verdad y tener un carácter cruel y perverso que siente aversión por la verdad, al final acaban rechazados por los hermanos y hermanas. En cuanto ven que sus deseos de bendiciones están a punto de evaporarse y que su sueño de gobernar como un rey y destacar en la casa de Dios ya no se puede hacer realidad, ¿cómo viven en su vida privada? No leen las palabras de Dios, no escuchan himnos, no asisten a reuniones, ignoran a la casa de Dios cuando les piden que hagan un deber, y los hermanos y hermanas necesitan incluso llamarlos, invitarlos y recordarles cuando toca asistir a las reuniones. Algunos de ellos siguen asistiendo a las reuniones con reticencia, pero durante estas no dicen ni una palabra, no comparten, y sienten repulsión hacia todo lo que dicen los demás y no quieren oírlo. Cuando los hermanos y hermanas oran, también cierran los ojos, pero no dicen nada; no tienen nada que decirle a Dios. ¿Y qué hacen otras personas durante las reuniones, cuando escuchan sermones o cuando los hermanos y hermanas hablan sobre la verdad? Algunos se van a dormir, otros miran su teléfono y leen las noticias, los hay que charlan entre ellos y otros juegan a videojuegos por internet. Al creer en Dios, piensan que, en la casa de Dios, si no pueden gustarles a todos, si no pueden caerles en gracia a los demás, si no tienen a nadie que los rodee y les muestre su apoyo y si no les pueden asignar tareas importantes, entonces no podrán ser capaces de gobernar como reyes con Dios en el futuro y, por consiguiente, para ellos Dios no existe. Para ellos, que Dios exista está vinculado a si pueden o no recibir bendiciones. ¿No es así como se comportan los anticristos? Creen que, si un dios no puede permitirles recibir bendiciones, no es un dios y no tiene verdad, y que solo es un dios el que puede dejarles

obrar arbitrariamente, permitirles hacerse con el poder en la iglesia y gobernar como reyes en el futuro. Esta es la lógica de Satanás; consiste en confundir lo correcto con lo incorrecto y distorsionar los hechos. Como creyentes en Dios, la razón de que no puedan seguir las huellas de Dios y no estén dispuestos a hacer su deber es que sienten aversión por la verdad, que en su corazón veneran solo las filosofías de Satanás, el conocimiento, la fama, el provecho y la posición. Niegan que Dios sea la verdad, no prestan atención a la obra de Dios, y por eso en las reuniones miran el teléfono, juegan a videojuegos, comen aperitivos y charlan como si nada; hacen lo que les da la gana y aun así se sienten complacidos consigo mismos. En el momento que sus esperanzas de ser bendecidos se hacen añicos, ya no le encuentran significado a la fe en Dios y, cuando eso sucede, consideran la iglesia, el lugar donde se reúnen los hermanos y hermanas, como un patio de recreo, consideran el tiempo de reunirse como ocio, y consideran las reuniones y escuchar sermones como algo opresivo, monótono y aburrido. ¿Cómo consideran los sermones que escuchan los hermanos y las hermanas, así como la verdad? Como consignas, como tonterías sin fundamento, y consideran tiempo perdido el que pasan reunidos junto a los hermanos y hermanas. ¿Acaso no han quedado en evidencia? Llevan sus ambiciones, sus deseos y sus ilusiones a su fe en Dios, y esto es una señal que determina que serán incapaces de seguir la senda hasta el final, y de que incluso son indignos de rendir servicio para la obra de Dios y para Su plan de gestión. Miran con desprecio a aquellos que escuchan los sermones y a los hermanos y hermanas que persiguen la verdad, y lo que es más, niegan la obra de Dios, Su existencia y la del hecho de la obra del plan de gestión de Dios.

Cuando los anticristos, esas personas que sienten aversión por la verdad, empiezan a pensar que creer en Dios no les va a causar ningún beneficio, se desenmascara su semblante demoníaco. Algunos anticristos femeninos se ponen tanto maquillaje en casa que parecen fantasmas. Se ponen cualquier cosa que esté de moda o le resulte atractiva al sexo opuesto, y algunas incluso se escabullen para jugar al mahjong, apostar y fumar; son demasiado horribles y repugnantes. Vienen a la casa de Dios con fingimientos, ¿y qué sucede al final? Que no pueden mantenerlos, ¿verdad? Solo la verdad puede revelar a las personas y, si alguien no ama la verdad, siente aversión por ella y tiene un carácter cruel, está destinado a ser hostil a la verdad y es incapaz de aguantar. ¿Tiene todavía la iglesia que descartar a tales personas? ¿Tiene Dios todavía que condenarlas? ¿Ha de rechazar todavía a alguien semejante? No, Dios no les presta ninguna atención. Para Dios, no son más que bichos, ni siquiera merecen ser servidores, simplemente no están a la altura. Cuando exhiben tal desprecio hacia las reuniones, la vida de iglesia y su deber, ¿qué demuestra esto? Dios no los vigila ni los protege, ni tampoco los guía. Él no realiza ninguna obra para esclarecerlos, guiarlos ni disciplinarlos, y por eso viven unas vidas tan horribles y feas. Ellos mismos, sin embargo, piensan: “No creo en dios; soy libre. Vosotros los que creéis en dios tenéis que sufrir y pagar un precio, renunciar a vuestras familias y carreras, mientras que yo

no tengo que sufrir nada. Puedo disfrutar de estar en casa, regocijarme en los placeres de la carne y en los deleites de la vida”. Creen que han obtenido felicidad y libertad. ¿Le importan algo a Dios? (No). ¿Por qué no? Para Dios, estas personas son bichos, no son humanas y no merecen Su atención. Si no les importan a Dios, ¿las salvará igualmente? Dado que Dios no las va a salvar, ¿tiene algo que ver con Dios lo que hacen? ¿Guarda alguna relación con los decretos administrativos de la casa de Dios? No. Por tanto, en apariencia viven muy cómodos, libres y sueltos, bastante felices a diario. ¿Pensabas que eso era algo bueno? Con solo un vistazo a lo que viven y la senda que siguen, ya sabes que están acabados, que Dios ya no los quiere. ¡Vaya panda de apestosos son estos bichos! No le importan nada a Dios.

Aquellos que, al margen del entorno y las circunstancias, se esfuerzan tanto como pueden por gobernar como reyes y estar al mismo nivel que Dios en el mundo venidero son elementos incorregiblemente obstinados entre los anticristos. Son como Pablo; tienen espinas en la carne, albergan dudas sobre Dios, se resisten a Él y lo amenazan, y muestran grandes reticencias cuando obran, se gastan, sufren adversidades y pagan un precio. Hacen estas cosas solo para intercambiarlas por una corona y a cambio de poder gobernar como reyes en el mundo venidero. ¿Acaso todo este proceso no hace que los anticristos suenen muy penosos? En realidad, no lo son tanto. No solo no son penosos, sino que, en realidad, en cierto sentido, son risibles. Después de que Dios haya dicho tanto, si todavía no entienden la verdad, mejor olvidarse; ¿cómo es que no pueden sacarle sentido al lenguaje humano? ¿Cómo pueden no entender un dogma tan simple? Si no practicas la verdad, no serás capaz de lograr un cambio de carácter ni de alcanzar la salvación y, aunque Dios te haya hecho una promesa, no serás capaz de obtenerla. Cualquier promesa que Dios le haga al hombre es condicional; Él no le hace promesas a la gente sin razón o sin condiciones. Dios hace Sus exigencias al ser humano, y estos no cambian en ningún momento. Dios no va a vulnerar la verdad ni va a cambiar Sus intenciones. Si comprendieras este aspecto, ¿te seguirías aferrando con terquedad a tus deseos y ambiciones? Solo los idiotas y los irracionales se aferrarían con tal obstinación a esas cosas. Aquellos que tienen algo de racionalidad y humanidad normal deberían desprenderse de ellas y perseguir aquello que deberían, lo que deberían lograr y en lo que habrían de entrar; primero deberían cumplir las exigencias de Dios. Segundo, ¿qué deberían entender las personas con una racionalidad normal? Hay profecías en la Biblia que dicen que gobernaremos como reyes con Dios para toda la eternidad, y en la obra actual de Dios Él también menciona a la persona de Dios, a los primogénitos, a los hijos de Dios, al pueblo de Dios, etcétera, y a su vez clasifica diversos niveles y títulos para las personas. Ya que Dios le ha prometido estas cosas al ser humano, ¿por qué la gente no puede perseguirlas? Así pues, ¿cuál deberían ser la comprensión y el enfoque correctos? Si alguien considera que gobernar como un rey y las promesas que ha hecho Dios son las metas a perseguir, ¿es esta la senda correcta? Desde luego que no; no es algo positivo, está demasiado adulterado por la voluntad

humana, y esta senda está reñida con la verdad. Hay quien dice: “Dado que has hecho esta promesa, ¿por qué no nos permites alcanzarla? Dado que has dicho todas estas cosas y se las has enunciado públicamente a toda la especie humana, ¿por qué no nos permites perseguirlas?”. Esto guarda relación con la verdad; nadie lo ha entendido nunca desde el comienzo hasta ahora. ¿Con qué aspecto de la verdad está relacionado esto? Has de observarlo de este modo: Dios le hizo una promesa al ser humano y a este le llega a través de Él la idea de gobernar como reyes, al igual que varios títulos como “persona de Dios”, “hijos primogénitos”, “hijos de Dios”, etcétera. No obstante, estos solo son títulos. En cuanto a qué título pertenece a quién, eso depende de la búsqueda individual y del desempeño. Sea cual sea el título que el Creador te dé, eso es lo que eres. Si no te concede ningún título, no eres nada; es una mera promesa de Dios, no algo a lo que la gente tenga derecho ni que merezca. Por supuesto, esta promesa es un objetivo que la gente desea, pero este objetivo no es la senda que deberían emprender los humanos, y no tiene nada que ver con la senda que toma la gente. ¿Quién tiene derecho a tomar decisiones en este asunto? (Dios). Eso es, la gente debe entenderlo. Si Dios dice que te está dando algo, es que tienes algo; si dice que te lo va a quitar, entonces no tienes nada, no eres nada. Si dices: “Aunque Dios no me lo dé, voy a perseguir esto y, si Dios me lo da, lo aceptaré como algo natural”, entonces eso está mal. ¿Por qué está mal? Vulnera un gran tabú. No reconoces el hecho de que Dios siempre será Dios y el ser humano siempre será el ser humano; por eso está mal. Hay quien dice: “Se profetiza en la Biblia. En muchos lugares, la Biblia dice que gobernaremos como reyes con Dios para toda la eternidad. ¿Por qué Dios puede decir esto y sin embargo no es algo que nosotros podamos perseguir?”. ¿Es esta la razón que debería poseer un ser creado? Ves como algo bueno la promesa de Dios a las personas de gobernar como reyes y lo buscas, pero Dios también ha hablado de servidores; ¿buscas rendir servicio bien para Dios? ¿Buscas ser un servidor que sea acorde al estándar? Dios requiere además que las personas hagan su deber; ¿te requieres a ti mismo hacer bien tu deber? Dios además requiere que la gente actúe como seres creados, ¿y qué haces tú? ¿Consideras que tu objetivo es ser un ser creado acorde al estándar y te afanas en ello? Dios le hizo la promesa al ser humano de que gobernarían como reyes, y hay una premisa y un contexto para esta promesa: debes ser un buen ser creado, hacer bien el deber de un ser creado, desechar el papel de servidor, lograr la sumisión a Dios y temer al Creador. Dios ha dicho que cuando logréis todo esto, entonces seréis capaces de gobernar como reyes con Dios para siempre; este es el contexto en el que se dijeron estas palabras. Las personas carecen de razón. En cuanto oyen esto, piensan: “¡Es genial que podamos gobernar como reyes con Dios! ¿Cuándo sucederá esto? ¿Cómo gobernaremos como reyes? ¿Cómo estaremos en igualdad de condiciones con Dios? ¿De quién seremos reyes? ¿Sobre quién reinaremos? ¿Cómo reinaremos? ¿Cómo seremos reyes?”. ¿Acaso la gente no carece de razón? Aunque esto es una promesa que Dios le hizo al ser humano, algo que dijo

para que el ser humano lo oyera, para hacer saber a la gente que existe esta cosa maravillosa, deberías evaluarte a ti mismo; ¿quién eres? Dios tiene esta idea y está dispuesto a permitirle al ser humano vivir de este modo con Él, pero ¿estás cualificado para lograrlo? ¿Por qué no le preguntas a Dios lo siguiente? “Antes de lograr esta promesa, ¿qué requerimientos haces Tú de nosotros? ¿Hay algo que necesites que hagamos? ¿Qué debemos conseguir primero antes de poder alcanzar esta promesa?”. No preguntas nada de esto, sino que lo exiges. ¿No es esto carecer de razón? El ser humano carece de este tipo de razón. Cuando la gente ve algo beneficioso, extiende la mano para agarrarlo. Son como bandidos; si no les das lo que quieren, se enfadan, se vuelven hostiles y empiezan a gritar insultos. ¿Acaso no son así? Así de miserable es la especie humana.

Un motivo por el que el ser humano carece de razón es que las personas siguen sin entender la verdad; no tiene nada que ver con sus actitudes corruptas. Sin embargo, cuando no les dan lo que quieren, se enfadan, gritan insultos, odian y se vengán; ¿qué es esto? Surge en ellos el semblante demoníaco de Satanás; son sus actitudes satánicas corruptas. Por tanto, respecto a la promesa que Dios le hizo a la especie humana, lo que manifiesta cada persona ante Dios a Él no lo satisface. La gente extiende de inmediato sus manos, anhelante, sin conocer su propia medida, exige enseguida y, si no puede conseguir lo que exige, se para a pensar qué puede usar para intercambiarlo por ello. Renuncian a su familia y a su carrera, sufren y pagan un precio; corren de un lado a otro y se gastan, predicán el evangelio y se ganan a más personas, trabajan más y se sirven de estas cosas para intercambiarlas por lo que quieren. Si no pueden intercambiarlas por lo que quieren, se ponen furiosos, su corazón se llena de odio y sienten cada vez mayor aversión por cualquier cosa que tenga que ver con su fe en Dios. Si sienten que pueden intercambiar estas cosas por aquello que quieren, ansían cada día que la obra de Dios termine pronto, que Dios destruya rápido a Satanás, que termine rápido con la especie humana, que haga que sucedan enseguida las catástrofes, de lo contrario les parece que no pueden aguantar. ¿Qué revelan todas y cada una de las personas en presencia de la verdad? Revelan actitudes tales como la crueldad y sentir aversión por la verdad. Visto ahora, la arrogancia de las personas, su falsedad y la ocasional intransigencia se pueden considerar leves y no muy graves entre todas las actitudes corruptas de la especie humana. Las actitudes corruptas que más se presentan en la especie humana, las más graves y profundas, son la perversidad, sentir aversión por la verdad y la crueldad; estos son los elementos letales entre las actitudes corruptas del hombre. Por supuesto, en lo que respecta a los anticristos, estas actitudes son incluso más graves y, cuando las revelan, no se las toman en serio, no las examinan, no se sienten en deuda con Dios, y mucho menos sienten que tienen problemas de ningún tipo; no aceptan la verdad, no se conocen a sí mismos y es menos posible aún que se arrepientan. Por tanto, al margen de las circunstancias, el entorno o el contexto, consideran que gobernar como reyes, la mejor y más elevada promesa que

Dios ha declarado, es el objetivo que han de perseguir. Por mucho que compartas la verdad con ellos, no van a desprenderse de esta búsqueda, sino que en su lugar insistirán en seguir su senda, y esto provoca que la salvación ya no esté a su alcance. ¡Son unas personas horribles! A partir de lo que revelan, puedes ver con exactitud qué carácter tiene Satanás y cuál es su verdadero rostro. Se ha compartido mucha verdad, y aquellos que tienen razón, que pueden aceptar la verdad y tienen el deseo de obedecer y someterse, entienden realmente cuál es exactamente la intención de Dios. Ya no persiguen pertinazmente la posición, las expectativas y el porvenir, sino que están dispuestos a arrepentirse ante la exposición de estas palabras de Dios, dispuestos a desprenderse de su deseo de bendiciones, a perseguir la verdad, a buscar someterse a Dios y satisfacerlo, y a esforzarse por lograr la salvación. Al observar ahora los deseos internos de la mayoría de las personas, las metas que persiguen han sufrido un cambio fundamental; están dispuestas a ejecutar su deber de forma que sea acorde al estándar, están dispuestas a ser auténticos seres creados y a lograr la salvación. No hacen su deber para obtener bendiciones, y no salen del paso en la casa de Dios en aras de obtener bendiciones. Aparte de los anticristos, que siempre quieren gobernar como reyes, la mayoría de las personas están dispuestas a perseguir la verdad. Solo los anticristos consideran que la búsqueda de perspectivas, de bendiciones y gobernar como reyes son sus objetivos y el fruto que se debe acabar obteniendo en su fe en Dios. No permitirán que estas cosas se les escapen ni cambiarán el rumbo, digas lo que digas; ¿acaso no se hallan en grandes problemas? Saben perfectamente bien que las palabras de Dios son la verdad, es solo que no lo aceptan, así que no hay nada que pueda cambiarlos; solo se les puede descartar y castigar. Este es el resultado final de la creencia en Dios de los anticristos.

¿Acaso no he hablado ahora con claridad sobre este asunto de que la gente busca gobernar como reyes? ¿Habéis alcanzado una nueva comprensión? ¿Es correcta esta senda de buscar gobernar como un rey? (No). ¿Cómo ha de abordar este asunto la gente pues? En este asunto, ¿qué verdad se debería entender para conocer la esencia del ser humano? Depende de Dios juzgar lo que son en realidad la esencia y el comportamiento de una persona. ¿En qué basa Dios Su juicio de todo esto? Lo basa en la verdad. Por tanto, el desenlace o el destino de una persona no viene determinado por su voluntad ni por sus propias preferencias o figuraciones. El Creador, Dios, tiene la última palabra. ¿Cómo ha de cooperar la gente en este asunto? La gente no puede elegir más que una senda: solo si busca la verdad, la comprende, obedece las palabras de Dios, logra la sumisión a Dios y alcanza la salvación acabará consiguiendo un buen final y un buen porvenir. No es difícil imaginar las expectativas y la suerte de la gente si hace lo contrario. Por eso, en esta materia, no te fijas en lo que Dios le ha prometido al hombre, en qué dice Dios sobre el desenlace de la humanidad, en lo que Él le ha preparado. Estas cosas no tienen nada que ver contigo, son asuntos de Dios, no se pueden obtener arrebatándolas, pidiéndolas ni haciendo trueques por ellas. Como ser

creado, ¿qué debes hacer? Debes cumplir con tu deber, hacer lo que debas con todo tu corazón, tu mente y tus fuerzas. El resto, las cosas relacionadas con las expectativas y el porvenir, así como con el destino de la humanidad, no son cosas que puedas decidir, están en manos de Dios; todo esto encuadra dentro de la soberanía del Creador, lo dispone Él y no guarda relación con ningún ser creado. Dicen algunos: “¿Por qué nos lo cuenta si no tiene nada que ver con nosotros?”. Aunque no tenga nada que ver con vosotros, sí lo tiene con Dios. Dios es el único que sabe estas cosas, que puede hablar de ellas y que tiene derecho a prometérselas a la humanidad. Y si Dios las sabe, ¿no debería hablar de ellas? Es un error continuar en pos de tus expectativas y de tu porvenir cuando no sabes cuáles son. Dios no te ha pedido que vayas en pos de esto, solamente te estaba informando; si crees equivocadamente que así Dios te estaba ordenando que lo convirtieras en el objetivo de tu búsqueda, entonces careces por completo de razón y no posees la mente de la humanidad normal. Basta con ser consciente de todo lo que Dios promete. Has de reconocer un hecho: sea cual sea la promesa, buena o corriente, algo que le agrada a la gente o algo que no le interesa mucho, todo está bajo la soberanía, los arreglos y las determinaciones del Creador. El único deber y la única obligación de un ser creado es seguir y abocarse a la búsqueda de acuerdo con el rumbo y la senda correctos señalados por el Creador. En cuanto a lo que finalmente obtengas y de qué promesas de Dios tienes una participación, todo depende de tu búsqueda, de la senda que tomes y de la soberanía del Creador. ¿Ahora te han quedado claras estas palabras? (Sí). ¿Y os ayudarán a satisfacer vuestras ambiciones y deseos, u os ayudarán a seguir la senda correcta en la vida en la búsqueda de la verdad? (Nos ayudarán a perseguir la verdad y seguir la senda correcta en la vida). Para aquellos que poseen humanidad normal y razón, que aman las cosas positivas y la verdad, no solo no están decepcionados al oír estas palabras, sino que también pueden ser firmes en su fe para perseguir la verdad y aceptar la salvación de Dios; aquellos sin racionalidad normal, sin embargo, aquellas personas anormales que persiguen con tenacidad las bendiciones, los intereses carnales y la satisfacción de sus ambiciones y deseos, puede que pierdan entusiasmo cuando oigan estas palabras, y pierdan interés al creer en Dios. Por supuesto, además hay algunos que no saben cómo creer cuando oyen estas palabras. ¿Acaso no es tan importante para las personas entender la verdad? ¿Acaso la verdad no es mejor para guiar a las personas a seguir la senda correcta y satisfacer a Dios? (Sí). Solo la verdad puede permitir a las personas alcanzar la salvación, si no entiendes la verdad, te perderás a menudo en el camino a la salvación, cometerás errores y sufrirás pérdidas y, cuando llegues al fin del camino en tu fe, no poseerás realidad-verdad de ninguna clase y te convertirás en un servidor de los pies a la cabeza. Si desempeñas el papel de servidor a lo largo de todos tus muchos años de creer en Dios y no eres capaz de acabar por convertirte en un ser creado acorde al estándar, entonces eso es una tragedia.

9 de mayo de 2020

**PUNTO 9: REALIZAN SU DEBER SOLO PARA
DISTINGUIRSE A SÍ MISMOS Y SATISFACER
SUS PROPIOS INTERESES Y AMBICIONES;
NUNCA CONSIDERAN LOS INTERESES DE
LA CASA DE DIOS, E INCLUSO
LOS TRAICIONAN Y LOS INTERCAMBIAN
POR GLORIA PERSONAL (X)**

II. Los intereses de los anticristos

D. Sus expectativas y su porvenir

¿De qué tema hablamos en nuestra última reunión? (Dios compartió las maneras en las que los anticristos tratan el título de “servidor”. En primer lugar, Dios habló sobre cómo define Él este título. También sobre la diferencia que existe entre alguien que aún es un servidor y alguien que ha dejado atrás ese estado, y por último, Dios diseccionó las perspectivas y búsquedas de los anticristos con respecto al título de “servidor”). Entonces, ¿qué perspectiva y actitud tienen los anticristos hacia el título de “servidor”? ¿Qué cosas dicen y hacen? (La actitud de los anticristos hacia el título de “servidor” es de rechazo y repulsión. No aceptan el título, da igual de quién provenga, y creen que ser servidor es algo degradante. Creen que Dios no define a los servidores en función de la esencia de la especie humana, sino que más bien lo que hace es desafiar y despreciar el valor y la identidad humanos). (Los anticristos dicen esta conocida frase: “No me mataré a trabajar entre bastidores para que otros acaparen los focos”. Los anticristos solo quieren que otros les rindan servicio a ellos y consideran que servir a Dios es algo vergonzoso, por lo que, cuando se dan cuenta de que ellos mismos son servidores, no quieren seguir rindiendo servicio en la casa de Dios y, en su lugar, empiezan a buscar una vía de escape y hasta llegarán a causar trastornos y perturbaciones y llevar a cabo actos destructivos). A juzgar por la actitud de los anticristos hacia el título de “servidor”, ¿qué esencia vemos que poseen? (Poseen una esencia hostil hacia Dios y que odia la verdad). Y cuando la esencia es hostil hacia Dios y hacia la verdad, ¿de qué carácter se trata? (Se trata de un carácter perverso y cruel). Correcto, se trata de un carácter perverso y cruel. ¿Cuál es la primera motivación e intención de los anticristos para creer en Dios? ¿Qué aspiran a ganar? ¿Cuáles son sus ambiciones y deseos? ¿Vienen a ser servidores? ¿Vienen con la actitud de ser buenas personas y seguir la senda correcta a través de la fe en Dios? (No). Entonces, ¿para qué vienen? Siendo precisos, vienen por las bendiciones, y siendo específicos, aspiran a gobernar como reyes, a gobernar como reyes junto a Dios; aspiran a grandes cosas, a cosas elevadas. Así pues, que Dios diga que las personas son servidores no concuerda para nada con los deseos y ambiciones de los anticristos de obtener

bendiciones y de gobernar como reyes, va totalmente en su contra, desborda sus expectativas, y jamás pensaron que Dios concedería a las personas este título. Los anticristos no pueden aceptar este hecho. Y al no ser capaces de esto, ¿de qué cosas sí son capaces? ¿Buscan aceptar este hecho y transformarse? Ellos no buscan aceptarlo, como tampoco buscan cambiar sus ambiciones ni sus actitudes. Por lo tanto, si se les dice que son servidores y se les despoja de su intención y deseo de ganarse bendiciones, ya no son capaces de mantenerse firmes en la iglesia. En el momento en que se dan cuenta de la verdad y se enteran de que las personas como ellas, con semejantes manifestaciones, son servidores, abandonan toda esperanza y revelan su verdadero rostro. No buscan cambiar su situación como servidores, ni buscan cambiar su equivocada actitud y perspectiva hacia el título de “servidor” y seguir la senda de búsqueda de la verdad. Por eso, da igual qué arreglos disponga Dios, estos individuos no se someterán a ellos ni los aceptarán, y tampoco buscarán la verdad. En vez de eso, se devanan los sesos tratando de concebir una manera humana de librarse de esta etiqueta y hacen todo lo posible por desprenderse de esta identidad. A juzgar por esta manifestación que exhiben los anticristos, estos sienten una aversión muy honda por la verdad. No la aman ni la aceptan y albergan sus propias ideas y nociones sobre ella, aunque no al estilo normal. Más bien, sienten desde lo más hondo de su corazón una profunda aversión, odio e incluso hostilidad hacia las cosas positivas y la verdad; esta es la esencia de los anticristos.

A raíz de vuestras respuestas de hace un momento, veo que no habéis sintetizado el contenido de cada enseñanza, y luego tampoco habéis orado-leído ni meditado. La última vez hablamos sobre tres aspectos principales: el primero, definir qué son los servidores; el segundo, las maneras en las que los anticristos tratan el título de “servidor”, o, siendo específicos, cuáles son exactamente las manifestaciones y el comportamiento relativos al hecho de que no estén dispuestos a ser servidores, así como los motivos que se ocultan detrás; y el tercero, las intenciones que tienen ya que no están dispuestos a ser servidores; es decir, qué quieren hacer, cuáles son sus ambiciones y qué objetivo persiguen al creer en Dios. Básicamente, hablamos sobre el apartado relativo a las maneras en las que los anticristos tratan el título de “servidor” a partir de estos tres aspectos, a través de los cuales diseccionamos las diversas prácticas y conductas que los anticristos emplean en su tratamiento del título de “servidor”, así como sus pensamientos y perspectivas al respecto. Tras oír una enseñanza, no meditáis sobre su contenido. Solo recordáis estas cosas a corto plazo, pero si pasa un largo tiempo, ya ni os acordáis. Si quieres comprender y ganar la verdad, debes hacer un esfuerzo sincero y orar-leer y meditar con frecuencia; debes albergar estas cuestiones en el corazón. Si no, si no te las tomas a pecho ni te esfuerzas, si no reflexionas sobre ellas desde el corazón, entonces no ganarás nada. Hay quien dice: “El asunto de los anticristos no me atañe de cerca en absoluto. No planeo convertirme en un anticristo ni soy una mala persona como ellos. Aceptaré con obediencia ser la

persona más insignificante, lo cual me parece bien. Haré lo que me pidan y no seguiré la senda de un anticristo. Además, aunque tenga algo del carácter de un anticristo, lo corregiré poco a poco con el tiempo; se trata de un carácter corrupto normal, no es tan grave. Escuchar esto no sirve para nada”. ¿Esta perspectiva es correcta? (No). ¿Por qué no? En aras de lograr un cambio de carácter, lo más importante es comprender qué estados, pensamientos y perspectivas pueden surgir del carácter corrupto de una persona en cualquier tipo de situación. Solo al comprender estas cuestiones podrá conocer qué actitudes corruptas tiene, en qué facetas se resiste a Dios y va en contra de la verdad, y qué cosas alberga en su interior que no concuerdan con la verdad; una vez que conozca dichas cuestiones, podrá resolver estos problemas y actitudes corruptas y alcanzar la entrada en la realidad-verdad. Si no tienes ninguna comprensión de las diversas actitudes corruptas que se revelan en distintas situaciones ni de los diversos estados que pueden surgir en ellas, si tampoco comprendes por qué se oponen estas cosas a la verdad ni dónde aparecen los problemas, ¿cómo los solucionarás entonces? Si quieres solucionarlos, primero debes comprender dónde radica su origen, cuáles son sus estados, dónde surgen problemas específicos, y luego ponerte a averiguar cómo vas a entrar. De esta manera, resulta posible resolver, de una en una, tus actitudes corruptas y los diversos estados que surgen. Por lo que parece, aún no tenéis muy claro cómo entrar en la realidad-verdad ni cómo corregir las actitudes corruptas y lograr el cambio de carácter; aún no vais por el buen camino.

5. Cómo abordan los anticristos su estatus en la iglesia

Hoy compartiremos el último tema concerniente a los intereses de los anticristos: cómo abordan los anticristos su estatus en la iglesia. En lo que atañe a este estatus en la iglesia, qué manifestaciones exhiben, qué acciones llevan a cabo y cuáles son sus perspectivas y su esencia-carácter cuando realizan dichas acciones, lo dividiremos en tres aspectos que diseccionaremos de uno en uno. El primero de ellos es que “fingen”; el segundo, “con impostura”, y el tercero, “sobresaliendo del resto”. Cada uno de estos tres aspectos se describe en pocas palabras y cabría considerar que está condensado; sin embargo, cada uno de ellos engloba muchas de las distintas acciones, manifestaciones y dichos de los anticristos, así como sus actitudes y tipos de carácter. Pensad ahora por qué he definido estos tres aspectos para compartir el tema de hoy. En vuestra cabeza, ¿cómo definíais el tema relativo a cómo abordan los anticristos su estatus en la iglesia después de haberlo leído? ¿Qué ideas os vinieron a la mente? La mayoría de la gente piensa, sin duda, en la tiranía de los anticristos, en su defensa del estatus, en su habilidad para ganarse a las personas y para hacerse con el poder en la iglesia; es decir, que siempre quieren ser funcionarios, defender su estatus, ostentar el poder y controlar a las personas; esto es, básicamente, lo que piensa la gente. Se trata de aspectos relativamente obvios que los anticristos manifiestan a menudo en la iglesia, pero aparte de esto, ¿qué otras manifestaciones existen y que la gente no percibe?

¿Qué otras cosas hacen los anticristos para afianzarse en la iglesia, para ganar estatus y elevado prestigio, y hasta para tomar el poder y controlar a un mayor número de personas? ¿Qué otras manifestaciones tienen? Estos aspectos representan los métodos y medios más encubiertos, insidiosos y desorientadores que emplean los anticristos, pero también podrían representar los pensamientos ignotos y los objetivos e intenciones ocultos en lo más hondo de su corazón, ¿correcto? Así pues, vamos a compartirlos uno por uno.

a. Fingen

El primer aspecto se refiere a que “fingen”. El significado literal del verbo “fingir” es fácil de entender y está claro que no implica ningún elogio. Cuando se dice de alguien que se le da bien fingir, que todas sus acciones son una farsa, que todas sus acciones son inescrutables, que solo actúa y habla a un nivel superficial con los demás, es porque no cabe duda de que quien actúa y se comporta así es una persona sumamente falsa. No son personas honestas, no son personas sencillas e ingenuas, sino individuos muy hábiles con los juegos psicológicos, que son muy astutos y también muy diestros a la hora de engañar a los demás. Así debe entenderse fundamentalmente la palabra “fingir”. ¿Qué relación existe entonces entre el comportamiento y las acciones de los anticristos y esta clase de conducta? ¿Qué actos demuestran que su esencia es la de fingir? ¿Qué propósito persiguen exactamente cuando fingen? ¿Qué es precisamente lo que buscan? ¿Por qué tienen que representar una farsa? Estas cuestiones están estrechamente relacionadas con el tema que compartiremos hoy.

Los anticristos son individuos que no están dispuestos a quedarse rezagados con respecto a los demás. No están dispuestos a depender de nadie, ni a aceptar órdenes, instrucciones y mandatos de otras personas, ni dispuestos a ser gente corriente ni a que nadie los mire por encima del hombro. Por el contrario, son individuos que desean gozar de prestigio y hacer que los demás los tengan en alta estima y los valoren. Además, en la iglesia y entre otras personas, desean aún más ser quienes dan las órdenes y quienes mandan a otros hacer cosas por ellos. Quieren implantar sus deseos por medio de su prestigio e influencia y del poder que ejercen, y no quieren ser gente corriente a la que cualquiera pueda dar órdenes y decirles cómo hacer las cosas. Estos son las búsquedas y los deseos que tienen los anticristos cuando se hallan entre otras personas. Los anticristos son muy sensibles en lo que atañe a su estatus entre otras personas. Cuando forman parte de uno, no creen que su edad y salud física tengan alguna importancia. Lo que creen importante es cómo los ve la mayoría; si les dedican tiempo y les reservan un hueco en su conversación y en sus acciones; si el estatus y la posición que ocupan en su corazón son elevados o son ordinarios; si los ven como superiores, o como gente corriente o como tipos nada especiales, etcétera; cómo considera la mayoría que son sus credenciales de fe en Dios; qué peso tienen sus palabras entre la gente, es decir, cuántas personas los aprueban, cuántas personas los

elogian, les dan el visto bueno, los escuchan con atención y se toman a pecho lo que dicen. También, si la mayoría los ve como poseedores de una gran fe o no; si la mayoría ve cómo es su determinación para soportar sufrimiento, a cuánto han renunciado y cuánto se gastan, cómo son sus contribuciones a la casa de Dios, si el puesto que ocupan en ella es alto o bajo, qué han padecido en el pasado y qué cosas importantes han hecho. Estas son las cuestiones que más preocupan a los anticristos. A menudo, ellos hacen clasificaciones en su mente y comparan a los miembros de la iglesia para ver quién tiene más dones, quién se expresa mejor y es más elocuente, quién posee habilidades profesionales y es el más competente en tecnología. Al mismo tiempo que hacen estas comparaciones, no dejan de esforzarse por estudiar distintas destrezas profesionales, tratando por todos los medios de ser competentes en ellas y dominarlas. Los anticristos centran principalmente sus esfuerzos en predicar sermones y en cómo explicar las palabras de Dios con un estilo que les permita lucirse y lograr que los demás los tengan en alta estima. Mientras realizan este esfuerzo, no buscan cómo comprender la verdad ni cómo entrar en la realidad-verdad, sino que cavilan sobre cómo recordar estas palabras, sobre cómo pueden exhibir sus puntos fuertes a un mayor número de personas en aras de que incluso más gente sepa que son sujetos extraordinarios, que no son personas corrientes, que son capaces y que están por encima de la gente ordinaria. Albergando este tipo de ideas, intenciones y puntos de vista, los anticristos viven entre las personas y hacen toda suerte de cosas. Como tienen estos puntos de vista, así como estos afanes y ambiciones, no pueden evitar engendrar buenas conductas, dichos correctos y buenas acciones, de toda condición, grandes y pequeñas. Estos comportamientos y acciones provocan que aquellos que carecen de comprensión espiritual, que básicamente no persiguen la verdad y que solo se centran en portarse bien envidien y admiren a los anticristos y hasta lleguen a imitarlos y seguirlos, de tal modo que el objetivo de los anticristos se ve satisfecho. Cuando los anticristos albergan tales intenciones y ambiciones, ¿cómo se comportan? Sobre esto vamos a hablar hoy. Es un tema que merece la pena compartirse y, aún más, es un tema en el que conviene que os centréis y que os conviene conocer.

Los anticristos sienten aversión por la verdad, no la aceptan en absoluto, lo que indica manifiestamente una realidad: los anticristos jamás actúan de acuerdo con los principios-verdad, jamás practican la verdad, lo cual es la manifestación más flagrante de un anticristo. Además de la reputación y el estatus, y de ser bendecidos y recompensados, lo otro que persiguen es gozar de las comodidades de la carne y de los beneficios del estatus; y, siendo así, por supuesto que trastornan y perturban. Estos hechos demuestran que Dios no ama lo que persiguen ni su conducta, así como tampoco sus manifestaciones. Y esto de ninguna manera constituye el proceder ni los comportamientos de las personas que persiguen la verdad. Por ejemplo, algunos anticristos que son como Pablo tienen la determinación de sufrir cuando cumplen con su deber, pueden mantenerse en vela toda la noche y estar sin comer mientras hacen

su trabajo, pueden someter su cuerpo, superar cualquier enfermedad y la incomodidad. ¿Y cuál es su objetivo al hacer todo eso? Es demostrarles a todos que ellos son capaces de dejarse de lado, de ser abnegados, cuando se trata de la comisión de Dios, que para ellos solo existe el deber. Muestran todo esto delante de los demás. Cuando hay gente alrededor, no descansan lo que deberían, incluso extendiendo adrede su horario de trabajo, levantándose temprano y acostándose tarde. ¿Pero qué pasa con la eficiencia laboral y la efectividad de su deber cuando los anticristos se esfuerzan así día y noche? Estas cosas están más allá del alcance de sus consideraciones. Ellos solo intentan hacer todo esto frente a los demás, para que los vean sufrir y vean cómo se gastan para Dios sin pensar en sí mismos. En cuanto a si el deber que cumplen y el trabajo que hacen se llevan a cabo conforme a los principios-verdad, no piensan en eso para nada. En lo único que piensan es en si todos han visto su aparente buen comportamiento, si todos están al tanto de él, si han impresionado a todos, y si tal impresión generará admiración y aprobación en ellos, si esas personas les darán el visto bueno a sus espaldas y los elogiarán diciendo: “De veras que soporta la adversidad, su espíritu de resistencia y su perseverancia extraordinaria superan a los de cualquiera de nosotros. Es alguien que persigue la verdad, que es capaz de sufrir y soportar una pesada carga, es un pilar de la iglesia”. Al escuchar esto, los anticristos están satisfechos. Por dentro piensan: “Qué listo fui al fingir así, ¡fui muy inteligente al hacerlo! Sabía que todos se fijarían solo en la apariencia, y les gustan estas buenas conductas. Sabía que si actuaba así, recibiría la aprobación ajena, haría que me dieran su visto bueno, haría que me admiraran en lo profundo de su corazón, que me vieran bajo una luz completamente nueva, y que nadie volviera a menospreciarme jamás. Y si llega el día en que lo alto descubra que no he estado haciendo un trabajo real y me destituye, sin duda habrá muchos que me defenderán, llorarán por mí y me instarán a quedarme, y que hablarán por mí”. En secreto, se regocijan de su falso comportamiento, y ¿acaso este regocijo no revela asimismo la esencia-naturaleza de un anticristo? ¿Qué esencia es esa? (Perversidad). Así es, es la esencia de la perversidad. Dominados por la esencia de la perversidad, los anticristos engendran un estado de complacencia y admiración por sí mismos que provoca que, en su corazón, clamen en secreto contra Dios y se opongan a Él. A primera vista, dan la impresión de que pagan un gran precio y que su carne soporta mucho sufrimiento, pero ¿son realmente considerados con la carga de Dios? ¿Se gastan de verdad para Dios? ¿Pueden cumplir con lealtad su deber? La respuesta es no. En su corazón, compiten en secreto con Dios y piensan: “¿No decías que no me acompaña la verdad? ¿No decías que tengo actitudes corruptas? ¿No decías que soy arrogante y vanidoso y que trato de establecer mi propio reino? ¿No decías que carezco de comprensión espiritual, que no entiendo la verdad y que por eso soy un servidor? Te mostraré cómo rindo servicio y qué piensan de mí los hermanos y hermanas cuando rindo servicio de este modo y cuando actúo así. Te mostraré si con mis acciones puedo o no puedo ganarme la admiración de un número aun mayor de personas. Y un día,

cuando quieras echarme y condenarme, ¡ya veremos exactamente cómo te las arreglas para hacerlo!”. Los anticristos compiten con Dios de este modo en el corazón y tratan de reemplazar la búsqueda de la verdad con estas buenas conductas. Con ello, tratan de negar el efecto práctico de Dios al obrar y guiar a las personas a practicar la verdad para que logren un cambio de carácter. En esencia, se valen de esta interpretación para negar y condenar la obra de Dios de salvar al hombre por medio del juicio y el castigo, y creen que es incorrecto e ineficaz que Dios juzgue a las personas. Estas ideas y perspectivas que tienen los anticristos son perversas, insidiosas, se resisten a Dios y van en Su contra. Al no haberlos condenado de manera explícita, empiezan a competir en su corazón con Él; al no haberlos desenmascarado y no haber condenado su comportamiento, empiezan a fingir para desorientar a la gente y ganarse su corazón, con el fin de negar las palabras de Dios y con el fin de negar que solo la búsqueda de la verdad puede conducir a un cambio de carácter y a la satisfacción de las intenciones de Dios. ¿No es esta la esencia de su interpretación? ¿No tienen los anticristos un carácter perverso? Detrás de su sufrimiento, albergan este tipo de ambiciones y adulteraciones, y por esta razón Dios detesta a semejantes individuos y semejante carácter. Sin embargo, los anticristos nunca perciben ni reconocen este hecho. Dios observa lo más íntimo del corazón humano, mientras que el hombre solo percibe la apariencia externa; lo más estúpido de los anticristos es que no reconocen este hecho ni pueden percibirlo. Y por eso se empeñan en envolverse y engalanarse con buenas conductas a fin de que los demás piensen que saben sufrir y soportar penurias, soportar sufrimientos que la gente común no puede soportar, realizar trabajos que la gente común no puede realizar, a fin de que los demás piensen que tienen aguante, que pueden dominar su propio cuerpo y que no tienen en cuenta su propio disfrute o intereses carnales. A veces, incluso llevan deliberadamente la misma ropa hasta que se ensucia un poco, pero no la lavan ni siquiera cuando empieza a oler; hacen lo que sea necesario para que otras personas los idolatren. Cuanto más están delante de otros, más se empeñan en dejarse ver para que los perciban como diferentes a la gente corriente, para que perciban que, respecto a las personas ordinarias, su voluntad de gastarse para Dios es mayor, que su determinación para sufrir también es mayor, al igual que su aguante para soportar sufrimiento. En este tipo de circunstancias, los anticristos engendran dichas conductas, detrás de las cuales esconden, en lo más profundo del corazón, el deseo de que la gente los idolatre y los tenga en alta estima. Y cuando logran su objetivo, cuando oyen las alabanzas de la gente y cuando observan que les lanzan miradas de envidia, admiración y aprecio, es cuando se sienten felices y satisfechos en su corazón.

¿Qué diferencia hay entre, por un lado, la buena conducta superficial de los anticristos de soportar sufrimiento y pagar un precio y, por otro, tener una consideración auténtica con las intenciones de Dios, ser leal y gastarse sinceramente para Dios? (La intención es diferente. Los que se gastan de verdad para Dios se centrarán en buscar los principios, así como en los resultados del trabajo y en la eficiencia de este. Los

anticristos dan la impresión de gastarse para Dios a simple vista, pero es solo para conseguir que otros los tengan en alta estima. No tienen en cuenta para nada ni los resultados ni la eficiencia del trabajo). Así es, la diferencia radica en la intención, la motivación y el origen de su discurso y de sus acciones; son totalmente distintos. Las personas que soportan sufrimiento como ellos y persiguen la verdad buscan los principios durante el transcurso de este sufrimiento. Esta búsqueda de los principios demuestra, como mínimo, que tienen una mentalidad de sumisión; no intentan hacer cosas propias ni intentan hacer cosas para sí mismos, muestran sumisión y un corazón temeroso de Dios en sus acciones y saben claramente que están cumpliendo con su deber, no emprendiendo el proyecto del hombre. Aunque los anticristos dan asimismo la impresión de soportar sufrimiento, se limitan a actuar por inercia y hacer teatro para que la gente lo vea; no buscan los principios-verdad, no muestran sumisión ni un corazón temeroso de Dios en sus acciones, su corazón no vive ante Dios, y se valen de tales conductas y manifestaciones para conquistar a la gente y ganarse su favor. Aquí existe una diferencia, ¿no es cierto? A juzgar por la esencia de su conducta, ¿podemos decir que los anticristos fingen soportar sufrimiento? (Sí). Esto basta para demostrar que su conducta y manifestación de soportar sufrimiento no es más que algo mecánico y un teatro para que lo vea la gente; no están actuando ante Dios. Este es un aspecto. Otro es que no hay nadie más experto en fingir y engañar que los anticristos, por lo que se adaptan con mucha facilidad y a menudo se valen de ciertos medios arteros para desorientar y engañar a las personas a fin de lograr el objetivo de ser idolatrados. Esto es lo que mejor saben hacer, lo llevan en la sangre, poseen de manera innata esta esencia astuta y variable. Por ejemplo, hay anticristos cuyas palabras y conducta parecen amables y humildes, que nunca exponen las debilidades de otros, que son complacientes, que no se apresuran a juzgar o condenar a otros, que, cuando las personas son negativas y débiles, de inmediato les tienden una mano amiga. Dan la impresión de ser afectuosos y amables, buenas personas. Cuando alguien se encuentra en dificultades, a veces ayudan con palabras y otras con actos; en ocasiones, llegan a donarle cierta cantidad de dinero u objetos materiales. Exteriormente, parecen buenas acciones. Para la mayoría de la gente, es la clase de persona que uno quiere conocer y con la que uno quiere relacionarse; tales personas no las amenazarán ni perturbarán; además, pueden recibir mucha ayuda de ellas, de tipo material o mental, por ejemplo, o incluso ayuda con teorías espirituales más elevadas, etcétera. De cara al exterior, tales personas no hacen nada malo: no causan trastornos ni perturbaciones en la iglesia y parecen aportar armonía a cualquier grupo del que formen parte; con su intervención y mediación, todo el mundo parece feliz, la gente se lleva bien y no se producen peleas ni disputas. Cuando están allí, todo el mundo nota el buen ambiente que reina entre ellos, lo unidos que están. Cuando se van, algunos empiezan a chismorrear entre ellos, a aislar a unos y a otros, a ponerse celosos y a reñir por cualquier cosa; solo dejan de discutir cuando estos anticristos se encuentran entre ellos y llaman a la paz. Estos

parecen muy competentes en su trabajo, pero hay una cosa que delata lo que están tramando en realidad: todos aquellos a los que enseñan y orientan son capaces de predicar palabras y doctrinas, saben dar un sermón a otros sin bajarse del pedestal, saben adular a la gente y ganarse su favor, saben ser escurridizos y falsos, saben qué decir a cada interlocutor, se han vuelto complacientes y por fuera parecen estar perfectamente en paz. ¿En qué han convertido la iglesia estos anticristos? En una organización religiosa. ¿Y el resultado? La gente vive según la filosofía satánica de ellos y no está dispuesta a perseguir la verdad, no ha alcanzado la entrada en la vida y ha perdido completamente la obra del Espíritu Santo. Así es como los anticristos perjudican a los hermanos y hermanas y los conducen a la ruina; y aun así, siguen creyendo que han hecho grandes contribuciones, que han hecho grandes cosas por ellos y ellas y les han brindado grandes bendiciones. Con frecuencia, les enseñan a ser humildes y pacientes, a ser tolerantes y considerados cuando ven que un hermano o hermana tiene un problema, a no usar un lenguaje grosero u ofensivo para otros, e indican a los demás qué postura adoptar tanto sentados como de pie, o qué ropa ponerse. A los hermanos y hermanas no les enseñan a entender la verdad ni a entrar en la realidad-verdad, sino a seguir los preceptos y a portarse bien. Bajo su tutela, las interacciones de la gente no se basan en las palabras de Dios ni en los principios-verdad, sino en la filosofía para los asuntos mundanos que consiste en ser complaciente. Exteriormente, nadie hace daño a nadie, nadie señala los fallos de otros, pero tampoco dicen lo que realmente piensan, no se sinceran ni comparten su corrupción, su rebeldía, sus defectos y sus transgresiones. Por el contrario, a un nivel superficial, chismean sobre quién ha sufrido y pagado un precio, quién ha cumplido lealmente con su deber, quién ha sido beneficioso para los hermanos y hermanas, quién ha hecho contribuciones considerables a la casa de Dios, quién ha sido detenido y condenado por predicar el evangelio; esas son las cosas de las que hablan. Los anticristos no solo se envuelven y se disfrazan con su buena conducta —ser humildes, pacientes, tolerantes y serviciales por fuera—, sino que también tratan de dar ejemplo personalmente para contagiar a otros de su buen comportamiento y alentarlos a que lo imiten. El objetivo que se oculta tras su buena conducta no es otro que convertirse en el centro de atención, conseguir que la gente los tenga en alta estima. Cuando el pueblo escogido de Dios habla de su autoconocimiento y disecciona sus propias actitudes corruptas, guardan silencio y no intentan para nada diseccionar su propia corrupción. Cuando los hermanos y hermanas exponen y podan las revelaciones de corrupción los unos de los otros, los anticristos son los únicos que practican la humildad, la paciencia y la tolerancia hacia todos; no exponen la corrupción que alguien revele y hasta elogian y alaban a los hermanos y hermanas por su buen comportamiento y por cambiar; desempeñan el papel de personas complacientes, interpretan a un personaje cariñoso, considerado, tolerante y capaz de ofrecer consuelo. Estas son las manifestaciones de que los anticristos son sumamente expertos en fingir y en engañar y desorientar a la gente.

Según las apariencias, las palabras de los anticristos parecen especialmente amables, cultas y distinguidas. Más allá de quién viole los principios o trastorne y perturbe el trabajo de la iglesia, el anticristo no expone ni critica a estas personas, sino que hace la vista gorda, deja que la gente piense que es magnánimo en todos los asuntos. Independientemente de las corrupciones que revele la gente y de las acciones malvadas que cometan, el anticristo se muestra comprensivo y tolerante. No se enfadan o tienen estallidos de rabia, no se molestan ni culpan a la gente cuando esta hace algo mal y daña los intereses de la casa de Dios. No importa quién cometa la maldad y perturbe la obra de la iglesia, no le prestan atención, como si no tuviera nada que ver con ellos, y nunca ofenderán a la gente por este motivo. ¿Qué es lo que más les preocupa a los anticristos? Cuánta gente los tiene en alta estima y cuánta los ve sufrir y los elogia por ello. Los anticristos creen que el sufrimiento nunca debe ser por nada, sin importar la dificultad que sufran, el precio que paguen, qué buenas acciones hagan, cómo de cariñosos, considerados y amables sean con los demás, todo ello debe llevarse a cabo delante de otros, para que pueda verlo más gente. ¿Y cuál es su objetivo al actuar así? Congraciarse con las personas, hacer que más gente apruebe sus actos, su conducta y su calidad humana en el corazón, que les den el visto bueno. Existen incluso anticristos que intentan establecer una imagen de sí mismos de “buena persona” mediante este buen comportamiento de cara al exterior, de tal modo que más gente acuda a ellos en busca de ayuda. Por ejemplo, alguien se vuelve débil y cree que la mayoría de la gente carece de amor, que es muy egoísta y que no es dada a ayudar a los demás ni bondadosa, y entonces se acuerda de esa “buena persona” que en realidad es un anticristo. O alguien se topa con una dificultad en el trabajo y no sabe cómo resolverla. No se le ocurre quién podría ayudarlo y el primero en el que piensa es en esa “buena persona” que en realidad es un anticristo. Alguien ya no quiere cumplir con su deber, quiere perseguir el mundo, perseguir poder y riquezas, y vivir su propia vida, y a pesar de volverse tan negativo y débil, no ora a Dios ni habla de ello con nadie; en esta situación, se acuerda de esa “buena persona” que en realidad es un anticristo. Al continuar así las cosas, cuando surgen problemas, estos individuos ya no oran a Dios ni leen Sus palabras, sino que prefieren confiar en esa “buena persona” para que les preste ayuda, que en realidad es un anticristo. Solo le abren su corazón y le cuentan lo que albergan en su interior a este sujeto complaciente para pedirle que les solucione sus problemas; alientan y siguen a este anticristo. ¿Y acaso el anticristo no obtiene de este modo su objetivo? Cuando el anticristo ha logrado su propósito, ¿acaso su estatus en la iglesia no se eleva por encima del de la gente corriente? Y cuando puede ser el número uno y convertirse en el pez gordo de la iglesia, ¿se queda realmente satisfecho? Pues no. ¿Qué objetivo persigue? Quiere conseguir que haya aún más personas que le den su aprobación, que lo tengan en alta estima y que lo idolatren; ocupar un lugar en el corazón de la gente; y, sobre todo, conseguir que los demás lo admiren, confíen en él y lo sigan cuando su fe en Dios atraviese dificultades y no tengan a dónde recurrir.

Esto es mucho más grave que el hecho de que el anticristo quiera ser el número uno y el pez gordo de la iglesia. ¿Qué tiene de grave? (Compite con Dios para ocupar un lugar en el corazón de la gente. Quiere reemplazar directamente a Dios). (Los individuos así resultan difíciles de discernir. Se valen de un buen comportamiento superficial para desorientar a los demás, lo que conduce a que otros ya no busquen la verdad en las palabras de Dios ni la compartan cuando se vean en algún apuro, sino que dependan de estos anticristos y los admiren; que acudan a ellos para que les solucionen los problemas, y que consideren sus palabras como la verdad, lo que produce que estas personas se alejen cada vez más de Dios. Se trata de un método de lo más insidioso y malévolo). Así es, todos habéis comprendido y mencionado el punto importante, que es que los anticristos se hacen un hueco en el corazón de la gente, se arraigan en él y quieren reemplazar a Dios. Alguien dice: “Si busco a Dios, no soy capaz de encontrarlo; no soy capaz de verlo. Si busco las palabras de Dios, el libro es tan gordo y contiene tantas palabras que me es difícil hallar respuestas. Pero si acudo a esta persona, las obtengo enseguida; resulta tan cómodo como beneficioso”. ¿Ves? Sus acciones ya han conseguido que la gente no solo lo idolatre, sino que también le reserve un lugar en su corazón. El anticristo quiere reemplazar a Dios; este es el objetivo que persigue al hacer estas cosas. Resulta evidente que, con sus acciones, el anticristo ya ha cosechado un primer éxito; ya se ha hecho con un lugar en el corazón de estas personas sin discernimiento, y algunos individuos ya lo idolatran y lo admiran. Este es el objetivo al que aspira el anticristo. Si alguien tiene un problema y ora a Dios en vez de ir a buscar al anticristo, este último se siente contrariado y piensa: “¿Por qué acudes siempre a Dios? ¿Por qué piensas siempre en él? ¿Por qué no me ves ni piensas en mí? Soy muy humilde y paciente, soy capaz de renunciar a cosas y de entregarme muchísimo, y dono a la caridad, conque ¿por qué no acudes a mí? Te ayudo tantísimo. ¿Por qué no tienes ninguna conciencia?”. Se siente descontento y disgustado, y se enfada; se enfada con esa persona y con Dios. Para conseguir su objetivo último, sigue fingiendo, sigue donando a la caridad y se muestra paciente y tolerante; aparenta ser humilde, habla con benevolencia, nunca hace daño a otros y a menudo brinda consuelo a personas que intentan conocerse a sí mismas. Alguien dice: “Soy rebelde; soy un diablo y un satanás”. Y él responde: “No eres un diablo ni un satanás. Se trata de un problemilla de nada. No te rebajes tanto ni te subestimes. Dios nos ha elevado; no somos gente corriente, por lo que no debes menospreciarte. Eres mucho mejor que yo; yo soy más corrupto que tú. Si tú eres un diablo, entonces yo soy un diablo malvado. Si tú eres un diablo malvado, entonces yo debo ir al infierno y sufrir la perdición”. Así es como el anticristo ayuda a la gente. Si alguien admite haber causado una pérdida a los intereses de la casa de Dios o a la obra de la iglesia, le dice: “Causar una pérdida a la obra de la iglesia mientras cumplías con tu deber y descarriarte un poco no es para tanto. En el pasado yo he causado pérdidas mucho mayores que tú y he ido por sendas mucho más torcidas. Tú solo cambia en el futuro tu manera de hacer las cosas, no hay ningún problema. Si crees

que tu conciencia no podrá soportarlo, dispongo de algo de dinero y compensaré la pérdida en tu lugar, así que no te disgustes. Si en el futuro te surge algún problema, acude a mí y haré todo lo posible para ayudarte, y cualquier cosa que yo pueda hacer, la haré enseguida". El anticristo posee este sentido de "lealtad personal", pero ¿qué pretende en realidad? ¿Te está ayudando de verdad? Está perjudicándote, conduciéndote a una zanja; has caído en la tentación de Satanás. Él cava un hoyo para ti y tú saltas de cabeza; caes en la trampa y aún piensas que allí se está muy bien, pero este anticristo te ha buscado la ruina y ni te has enterado. ¡Qué estupidez! Así es como Satanás y los anticristos tratan, desorientan y perjudican a la gente. El anticristo dice: "No pasa nada si piensas un poco en los intereses de la casa de dios y tienes un poco de cuidado en el futuro. Este asunto puede remediarse, nadie lo haría adrede. ¿Quién de entre nosotros puede ser perfecto? Nadie, todos somos corruptos. Yo antes era mucho peor que tú. Exhortémonos mutuamente en el futuro. Además, aunque la casa de dios sufra algunas pérdidas, él no se acordará. Dios es muy indulgente y tolerante con el hombre. Si nosotros podemos mostrarnos tolerantes el uno con el otro, ¿no deberá ser dios aún más capaz de mostrar tolerancia? Si él dice que no recordará nuestras transgresiones, es que ya no tenemos ninguna". Por grande que sea el error que cometa una persona, el anticristo le quita importancia con una broma y lo pasa por alto para demostrar el gran corazón que tiene y lo benevolente, grande y tolerante que es. Recíprocamente, esto conduce a las personas a creer de forma errónea que Dios siempre está desenmascarando a la gente con Sus palabras, que siempre está armando revuelo por las actitudes corruptas de las personas y que siempre está buscándole los tres pies al gato. Si alguien ha cometido una transgresión o se ha rebelado, Dios lo poda, juzga y castiga, y parece que fuera desconsiderado. Sin embargo, el anticristo puede tolerar y perdonar a la gente en cualquier circunstancia; es un tipo tan fenomenal y respetado. ¿No son así las cosas? También hay algunos anticristos que dicen: "Los no creyentes tienen este dicho: 'En una casa grande con multitud de bienes, un pequeño despilfarro no es nada'. La casa de dios es enorme y él se prodiga en bendiciones. No pasa nada si despilfarramos un poco; dios nos concede infinitud de cosas. ¿No hemos despilfarrado mucho? ¿Y qué nos ha hecho dios? ¿Acaso no lo ha tolerado todo? Tiempo atrás, dios vio que el hombre es débil y corrupto, así que, si lo ha visto, ¿por qué no nos castiga? ¡Esto demuestra que dios es paciente y misericordioso!". ¿Qué tipo de cosas dicen? Emplean palabras que parecen ciertas y conformes a las nociones humanas para desorientar a la gente y hacer que caiga en la tentación, para perturbar su visión y confundirla, y hacer que malinterprete a Dios, de modo que no albergue ni siquiera un mínimo deseo o voluntad de someterse a Él. Instigadas, desorientadas y despistadas por los anticristos, las personas pierden la poca conciencia que poseen y empiezan a obedecerlos y a someterse a ellos.

Los anticristos son especialmente expertos en fingir cuando tienen personas alrededor. Al igual que los fariseos, por fuera aparentan ser muy tolerantes con la gente

y pacientes, humildes y bondadosos; parecen muy indulgentes y tolerantes con todo el mundo. A la hora de lidiar con problemas, siempre muestran una increíble tolerancia con la gente desde su posición de estatus y en todos los aspectos aparentan ser magnánimos y comprensivos, no se comportan como unos tiquismiquis y muestran a los demás lo grandes y amables que son. En realidad, ¿poseen los anticristos esta esencia? Tratan a los demás con amabilidad, son tolerantes con la gente y pueden ayudar a las personas en cualquier circunstancia, pero ¿cuál es el motivo oculto de sus acciones? ¿Seguirían haciendo estas cosas si no trataran de ganarse a la gente y de comprar su favor? ¿Se comportan los anticristos realmente así a puerta cerrada? ¿Son realmente lo que aparentan cuando están delante de otras personas, tipos humildes y pacientes, tolerantes con los demás y dispuestos a ayudarlos con amor? ¿Poseen esa esencia y ese carácter? ¿Tienen esa calidad humana? En absoluto. Todo cuanto hacen es fingir y está destinado a desorientar a la gente y comprar su favor para que una mayor cantidad de personas lleguen a albergar una buena impresión de ellos en su corazón y para que, cuando le surja un problema a alguien, este piense primero en ellos y busque su ayuda. A fin de lograr su objetivo, los anticristos planean premeditadamente cómo exhibirse ante los demás, decir y hacer las cosas correctas. Antes de hablar, quién sabe cuántas veces filtrarán o procesarán sus palabras en la cabeza. Planearán las cosas y se devanarán los sesos premeditadamente, reflexionarán sobre las palabras que emplean, sus expresiones, su registro, su voz y hasta sobre las miradas que dirigen a la gente y el tono con el que hablan. Sopesarán quién es su interlocutor, si se trata de una persona mayor o joven, si tiene un estatus superior o inferior al suyo, si los tiene en alta estima, si les guarda rencor en privado, si poseen una personalidad compatible con la suya, qué deberes cumple y cuál es su lugar en la iglesia y en el corazón de sus hermanos y hermanas. Observarán estas cuestiones detenidamente y las sopesarán con atención, y una vez meditadas, idearán formas de tratar a todo tipo de personas. Al margen de cómo traten a las distintas clases de personas, el objetivo de los anticristos no es otro que conseguir que la gente los tenga en alta estima; que los admire en lugar de mirarlos como a sus iguales; que cada vez haya más personas que los aprecien y los respeten cuando hablen, los apoyen y sigan cuando hagan algo, y los absuelvan y defiendan cuando cometan un error, y que cada vez haya más personas que peleen por su causa, se quejen amargamente en su nombre y se posicionen para discutir y oponerse a Dios cuando queden en evidencia y sean rechazados. Cuando pierden el poder, cuentan con un gran número de individuos que los ayudan, expresan su apoyo y dan la cara por ellos, lo cual demuestra que el estatus y el poder que los anticristos han cultivado en la iglesia gracias a sus intrigas premeditadas han arraigado profundamente en el corazón de la gente, y que su “concienzudo trabajo” no ha sido en vano.

Los anticristos se esfuerzan en la medida de sus capacidades por gestionar y abordar su estatus, prestigio, reputación y autoridad entre la gente; no aflojarán, ni se les ablandará el corazón, ni mucho menos serán descuidados. Observan la expresión

en la mirada de los demás, sus personalidades, sus rutinas diarias, sus aspiraciones, sus actitudes hacia las cosas positivas y negativas y, sobre todo, observan su fe en Dios y su lealtad, así como su actitud a la hora de gastarse para Dios, cumplir con sus deberes, etcétera; se esfuerzan mucho en estas cuestiones. Así, a tenor de esta actitud, evitan y se cuidan de quienes persiguen la verdad y saben discernirlos, y hablan y actúan con cautela cuando están delante de dichas personas. Cuando se rodean de gente que posee una personalidad relativamente débil, que a menudo es negativa y no comprende la verdad, así como de ciertos ignorantes que poseen una comprensión escasa de la verdad, a menudo hacen todo lo posible por exhibirse y aprovechan constantemente cualquier oportunidad para escenificar un número semejante a un espectáculo circense. Por ejemplo, cuando, en las reuniones, una buena parte de la gente los aprueba, solo una minoría siente repulsión hacia ellos y hay una gran cantidad de personas que no los disciernen; por tanto, ellos empiezan a representar su número y a buscar oportunidades para dar enseñanzas. Hablan sobre sus propias experiencias, sobre su “gloriosa historia” pasada, sobre el crédito que han ganado en la casa de Dios y hasta sobre cómo lo Alto los ha apreciado y podado personalmente; son incapaces de dejar pasar una oportunidad semejante. Da igual con quién estén o cuál sea la ocasión, los anticristos solo hacen una cosa: representar un número; es decir, se dedican a pavonearse de cara a la galería. Tal es la esencia de los anticristos: sienten aversión por la verdad, son perversos y desvergonzados. ¿Hasta dónde llegan en su actuación? Quizá vosotros mismos hayáis presenciado alguna. A algunos se les nota claramente cuando están representando un número, presumiendo, ganándose el corazón de la gente y aprovechando la oportunidad para conseguir que otros piensen bien de ellos. Hay personas que los desprecian, otras que no les prestan atención o que incluso se mofan de ellos, pero les da igual. ¿Qué es lo que les importa? Lo que les importa es que su actuación deje en la gente una huella profunda, que la gente vea que se atreven a decir las cosas, que tienen coraje, estilo y talento para el liderazgo, valor para no sufrir miedo escénico y, sobre todo, la capacidad para manejar las cosas sin dejarse llevar por el pánico. Se sienten satisfechos cuando han conseguido que la gente comprenda y perciba estas cosas, y por eso intentan por todos los medios actuar en el mismo momento en que se les presenta la oportunidad de hacerlo, y actúan sin freno, sin ningún escrúpulo ni vergüenza. Esto es lo que hacen los anticristos. Durante las reuniones, si Mis enseñanzas siempre versan sobre el tema principal, algunos se adormecen mientras me escuchan hablar, o tienen la mente ocupada en otras cosas y no les resulta fácil atender a Mis palabras. En estas situaciones, charlo un poco, cuento una historia o hago un chiste. En general, son cosas que guardan relación con ciertas actitudes corruptas y estados que los individuos revelan en su vida. Me valgo de las historias o los chistes para despertar un poco a la gente y que puedan comprender las cosas un poco mejor. Cuando los anticristos lo ven, piensan: “Tú cuentas chistes en tus sermones durante las reuniones. Yo también puedo, soy tan bueno como tú. Con aire

despreocupado, contaré un chiste malo y todo el mundo se reirá a carcajadas, todo el mundo disfrutará, ¡será fantástico! Con aire despreocupado, contaré una historia y entonces ya nadie querrá asistir a las reuniones, solo querrán oír mis historias". Compiten conmigo por esto. ¿Qué sentido tiene que compitan conmigo? ¿Por qué cuento historias? ¿Por qué me pongo a charlar? Mis historias y Mi charla ayudan a la gente a entender algunas cosas, la ayudan a comprender la verdad de una forma relajada; este es Mi propósito. Sin embargo, los anticristos se aprovechan de ello, tratan de sacar ventaja, y dicen: "En las reuniones, durante ese período tan crucial e importante, te dedicas simplemente a charlar, así que yo también". ¿Ambas charlas son iguales? Los anticristos, ese pedazo de escoria, ni siquiera comprenden la verdad, así que ¿qué puede extraerse de su parloteo? ¿Qué puede extraerse de sus historias o chistes? Estas bestias sin entendimiento espiritual se toman de una manera demasiado superficial y despreocupada las serias cuestiones de las enseñanzas sobre la verdad y de relatar historias. ¿Qué clase de persona hace esto? Los anticristos, los individuos que carecen de entendimiento espiritual y las personas que no persiguen la verdad: a ellos les gusta hacer esto.

Los ojos de los hermanos y hermanas, los ojos de la mayoría de las personas, no identifican casi ningún defecto en el fingimiento de los anticristos. ¿Por qué? Porque los anticristos encubren y ocultan sus defectos y no dejan que los veas; guardan a puerta cerrada su lado perverso, su lado depravado y su lado malo. ¿Dónde se encuentran esas "puertas cerradas"? En sitios que no puedas ver; es decir, en su casa, en la sociedad, en su trabajo, delante de sus familiares y amigos; son espacios que no puedes ver y con los que no tienes contacto. Sus palabras y su comportamiento, que sí ves y con los que sí tienes contacto, representan exclusivamente su parte fingida, su parte procesada. La parte que no puedes ver conforma su verdadera esencia, su verdadero rostro. ¿Y cuál es su verdadero rostro? Cuando están con su familia no creyente, sueltan todo tipo de comentarios negativos: quejas, palabras de resentimiento y hostilidad hacia otros, palabras de juicio y condena hacia los hermanos y hermanas, protestas sobre lo injusta que es la casa de Dios; dicen todas estas cosas, sin omitir nada, sin contenerse lo más mínimo. Cuando están con sus parientes y amigos, discuten sobre el mundo secular y cotillean sobre las familias de otros, se apuntan a las actividades seculares de los no creyentes y hasta llegan a participar activamente en bodas y funerales. Cotillean con los no creyentes, juzgan y maldicen a otros, difunden rumores infundados y calumnias sobre la gente a espaldas de ella; dicen todas estas cosas. Cuando se hallan entre no creyentes, al tratar con otras personas, las estafan, forman pandillas, atacan a la gente y, en su lugar de trabajo, pueden inculpar a otros, inventarse historias sobre ellos y pisotearlos para conseguir un ascenso; también hacen todas estas cosas. Cuando están con sus familias o con no creyentes, no son pacientes, tolerantes ni humildes, sino que revelan por completo su verdadera cara. En la casa de Dios, son lobos con piel de cordero, y cuando se hallan entre no creyentes, personas que no creen

en Dios, revelan sus facciones de lobo para que todo el mundo las vea; se pelean con los no creyentes por sus intereses, por una palabra, por un dicho, y discutirán sin cesar por cualquier minucia hasta enrojecer. Si no obtienen ningún beneficio o son podados en la casa de Dios, vuelven a sus hogares y arman un follón, causan problemas y actúan de tal modo que sus familias llegan a tenerles miedo. Entre los no creyentes, no tienen decencia cristiana, ni dan testimonio como corresponde a los cristianos; son lobos hasta la médula, ni siquiera humanos. En la casa de Dios, y ante los hermanos y hermanas, hacen promesas, prestan juramentos, expresan su determinación y parecen tener fe en Dios y estar dispuestos a entregarse para Él. Sin embargo, cuando se juntan con los no creyentes, tienen las mismas aspiraciones y creencias que ellos. Algunos incluso siguen a los famosos, igual que los no creyentes, y copian lo que visten a diario, exhiben el torso, van con los pelos desgredados y se ponen un montón de maquillaje; no tienen pinta ni de humano ni de fantasma. Visten a la moda y se mantienen siempre al día, creen que la vida está llena de sabor y, en lo más hondo de su corazón, no tienen el menor sentido del aborrecimiento hacia el estilo de vida de los no creyentes. Los anticristos hacen multitud de cosas y se esfuerzan por asegurarse un lugar en la iglesia y ganar prestigio y estatus en el corazón de la gente. Tal esfuerzo lo realizan exclusivamente para alcanzar sus objetivos y para que los demás los tengan en alta estima y los idolatren. Estos comportamientos, enfoques y revelaciones externas contrastan claramente con cómo viven a puerta cerrada, y sus acciones y su comportamiento a espaldas de la gente no son en absoluto propios de un cristiano. Con un contraste tan evidente, podemos determinar que todo cuanto hacen y revelan en torno a los hermanos y hermanas representa un fingimiento absoluto, que no es real ni una revelación natural. Los anticristos fingen solo para conseguir sus objetivos, de lo contrario no se comprometerían nunca a actuar así. A juzgar por sus acciones y por las revelaciones de carácter a puerta cerrada, así como por sus propias aspiraciones, no aman la verdad, no aman las cosas positivas, no aman la decencia y la rectitud, y ni mucho menos aman tener que soportar sufrimiento y pagar un precio ni seguir la senda cristiana. Por lo tanto, los buenos comportamientos que muestran no nacen del corazón, no son voluntarios ni sinceros, sino contrarios a sus propios deseos, se fabrican para que los demás los vean y para comprar el favor de la gente y ganarse su corazón. Hay quien se preguntará: “¿En qué los beneficia ganarse el corazón de la gente?”. Es aquí donde los anticristos se diferencian de la gente corriente; este beneficio tiene una gran importancia para ellos. Así pues, ¿en qué consiste? En el hecho de que, cuando se hallen entre gente, no habrá nadie que no los conozca, nadie que no les dé el visto bueno, nadie que no los elogie, nadie que no los idolatre. La gente recurre al anticristo cuando tiene un problema en vez de buscar y orar a Dios. Y cuando todo el mundo idolatra al anticristo y gira en torno a él, ¿cómo se siente? Se cree una persona extraordinaria o casi divina y tiene la sensación de estar flotando en una nube, de vivir en el séptimo cielo, lo cual difiere de cómo vive una persona normal. Cuando se halla

entre gente, todos lo colman de alabanzas, se deshacen en admiración hacia él y lo ensalzan como estrellas agrupadas en torno a la luna, ¡qué gran sensación! ¡y cuánto gozo, consuelo y felicidad hay en su corazón! Esto es precisamente lo que quieren los anticristos. Sin embargo, si en un grupo de personas nadie presta atención al anticristo, si muy pocos saben cómo se llama, si nadie conoce sus puntos fuertes, si la mayoría de la gente lo considera un tipo corriente, un tipo sin cualidades especiales, sin puntos fuertes, que no tiene nada de extraordinario, nada que los demás puedan apreciar o respetar, ni nada de lo que alguien pueda hablar con admiración, entonces el anticristo siente una cierta incomodidad y malestar en su corazón; no se siente como una deidad ni como si estuviera flotando en una nube. Para él, vivir así resulta demasiado aburrido, demasiado incómodo, demasiado sofocante, demasiado insatisfactorio, y no le merece la pena. Se preguntan qué placer hay en una vida que pasarán siendo una persona normal y corriente, cumpliendo algún deber y convirtiéndose en un ser creado acorde al estándar. ¿Cómo es posible que creer en Dios proporcione tan pocos placeres? Para él, se trata de un estándar demasiado bajo, que será necesario elevar. Pero ¿cómo elevarlo? Debe aumentar su popularidad para que la gente lo admire y lo tenga en alta estima, de modo que pueda gozar de una vida de esplendor. Por eso, cuando ora, no lo hace a solas en su casa, sino que debe acudir a la iglesia, orar cuando esté reunido con los hermanos y hermanas, orar en voz alta, orar gramatical y lógicamente, de forma ordenada y reflexiva, orar de modo que todos los presentes lo oigan, que oigan su elocuencia y su buen juicio, y que sepan que tiene sus propias aspiraciones. Cuando lee las palabras de Dios, tampoco las lee a solas en su casa. Primero, se prepara en casa y luego lee de modo que los demás lo oigan, que vean que las palabras de Dios que lee son todas importantes, todas cruciales. Sea cual sea su acción, siempre hace sus tareas a puerta cerrada y solo cuando está preparado, cuando los demás lo consideran respetable y lo aprueban, se presenta ante ellos. Hay quienes incluso se preparan en casa y ensayan delante del espejo antes de presentar lo que sea a los demás. Lo que presenta ante otras personas no se encuentra en su estado más original, sino que ha sufrido numerosas transformaciones, ha pasado por el tamiz de los pensamientos, los puntos de vista, las actitudes corruptas, las intrigas astutas y los turbios medios del anticristo. A fin de alcanzar su objetivo, conseguir estatus y popularidad en la iglesia y entre la gente, los anticristos pagarán cualquier precio sin inmutarse. Así que ¿cómo se llaman todas estas cosas? ¿Son revelaciones verdaderas? ¿Son prácticas que debería llevar a cabo alguien que persigue un cambio de carácter? (No). Todas surgen de un fingimiento; ¡los anticristos se dedican tanto a fingir que le pone a uno enfermo!

Algunas personas no comparten nada en las reuniones si antes no han preparado un borrador. Primero tienen que elaborar un borrador a puerta cerrada, corregirlo muchas veces, procesarlo y pulirlo, y solo cuando está listo lo comparten ante los hermanos y hermanas. Hay quienes les dicen: “Aquí todos somos hermanos y hermanas. Habla con sinceridad y verdad en las reuniones. Di lo primero que te venga

a la cabeza. Es lo mejor”. Y ellos responden: “No, no puedo. Si hago eso, los hermanos y hermanas me mirarán por encima del hombro”. Ya lo ves, de manera inconsciente dicen algo cierto. A todos los efectos, sus acciones van encaminadas a salvaguardar su reputación y su estatus. Algunas personas que destacan en la sociedad por su talento, que son profesores, estudiantes universitarios, doctorandos o investigadores científicos, se sirven de ciertos comportamientos fingidos y procesados para interaccionar con la gente a fin de demostrar su valía y salvaguardar su estatus y su reputación. O sea, se ponen una máscara para interaccionar con los demás, que nunca saben qué pretenden en realidad, si tienen alguna debilidad, qué traman a puerta cerrada, así que siempre queda un atisbo de duda, siempre un interrogante en lo que respecta a su vida privada y su manera de comportarse y lidiar con el mundo. ¿Acaso estas personas no están fingiendo enormemente? Entonces, ¿cómo deberíais tratar a estas personas? ¿Deberías ser igual de falso que ellos? Por ejemplo, si cuando os encontráis solo hacen comentarios amables, ¿sería aceptable que les correspondieras en todo momento con cortesía? (No). Entonces, ¿cuál es la manera apropiada de relacionarse con ellos? (Cuando uno descubre que muestran estas manifestaciones, en primer lugar habría que desenmascararlos, hablar con ellos sobre cuál es la esencia-naturaleza de esta clase de carácter y qué intención lo gobierna. En caso de que no acepten las palabras de uno, no hay que volver a hablar con ellos). Debéis desenmascararlos y, si no aceptan vuestras palabras, apartaos de ellos. ¿Entre vosotros hay alguien que aún pudiera dejarse desorientar por ellos y llegar a idolatrarlos? Con la estatura que tenéis ahora, en esencia sois capaces de desentrañar un poco a estos evidentes fariseos, pero si os topáis con alguien más habilidoso, que representa un fingimiento, que permanece totalmente escondido, ¿seréis capaces de desentrañarlo? Si solo dice y hace lo correcto, si parece que carece de defectos y que nunca comete errores, si tú a veces te vuelves negativo y débil con ciertas cuestiones, pero él no, y en caso contrario es capaz de solucionarlo por sí mismo y salir rápido de esa situación, pero tú no, lo que ocurrirá es que, cuando te encuentres con un individuo así, lo aprobarás y lo idolatrarás, aprenderás de él y lo seguirás; si no eres capaz de discernir a estos individuos, resulta complicado saber si te dejarás desorientar por ellos o no.

¿Cuántos aspectos hemos compartido sobre este tema de fingir? Uno de ellos radica en que soportan sufrimiento y lo usan como fingimiento. En su corazón, lo cierto es que no quieren soportar sufrimiento y se resisten mucho a ello, pero, a fin de alcanzar sus objetivos, y aunque de muy mala gana, soportan sufrimiento, renuncian a cosas y pagan un precio. Después de haberlo padecido, siguen sin resignarse a él y sienten que ese sufrimiento no ha merecido la pena, porque muchos no se han percatado de ello. Por lo tanto, van pregonándolo por todas partes, se lo cuentan a un montón de gente que no sabía nada. Al final, hay personas que, cuando se enteran de lo acontecido, quedan impresionadas y llegan a tenerlos en alta estima e idolatrarlos, de modo que así consiguen sus objetivos. También hay quienes se presentan como buenas personas,

educadas y obedientes, y pretenden relacionarse con los demás usando esa imagen, esa identidad y esa personalidad; así hacen creer que son buenas personas y consiguen que la gente se acerque a ellos. Se ponen como objetivo ser una buena persona a fin de recibir la admiración de una mayor cantidad de personas, para que los tengan en alta estima y puedan aumentar su popularidad. ¿No es así? (Sí, así es). Valiéndonos de ciertas estrategias empleadas por los anticristos, acabamos de exponer y diseccionar los objetivos ocultos que residen detrás de su comportamiento fingido, así como la esencia de su fingimiento, qué cosas hacen y dicen y cuáles de las manifestaciones exhibidas demuestran que están fingiendo. Concluiremos aquí la enseñanza sobre este aspecto.

b. Con impostura

Vamos a compartir ahora el segundo aspecto. Los anticristos a menudo emplean la hipocresía para obtener estatus; dicen ciertas cosas que a la gente le gusta oír y que son conformes a las nociones humanas, y hacen ciertas cosas en apariencia que causan que la gente los apruebe y admire, y de este modo aumenta su popularidad; es otra manera en la que estos desorientan a la gente. ¿Existe alguna diferencia entre fingir y actuar con impostura? En términos de conducta externa, fingir y actuar con impostura constituyen por lo general un mismo estado; guardan interrelación entre sí. Hablaremos de ellos por separado en aras de que resulten más claros y que la gente pueda llegar a conocerlos con mayor claridad. El significado primordial de “impostura” no tiene que ver con la falsedad, sino con imitar a otra persona. ¿Por qué los anticristos actúan con impostura? Naturalmente, persiguen ciertos objetivos: quieren ganar estatus y prestigio; de lo contrario, jamás recurrirían a imposturas, jamás harían algo tan estúpido. Esto lo perciben claramente quienes poseen discernimiento. Si las personas a menudo recurren a imposturas, se granjean naturalmente el hastío, la aversión y la excoiación de otros; por lo tanto, ¿por qué los anticristos siguen haciendo lo que hacen? Es su naturaleza: les da igual lo que les cueste obtener reputación y estatus, ya carecen de sentido de la vergüenza. Para gozar de un estatus en la mente de las personas, lo primero que buscan los anticristos es conseguir que confíen en ellos, que los respeten, que los veneren. ¿Y cómo lo logran? Aparte de fingir una buena conducta y manifestaciones que encajan con las nociones humanas, también copian el estilo de figuras importantes y famosas y su manera de hablar con el fin de que la gente los tenga en alta estima y los respete. Así, de un modo imperceptible, empezarán a ser idolatrados, a recibir halagos y apoyo por parte de ciertos individuos en la iglesia que ven a los anticristos como si fueran alguna figura espiritual o una persona famosa, lo que significa que, en la iglesia y en el corazón de un cierto porcentaje de gente, los anticristos son admirados y venerados como figuras espirituales. Esto se debe a que la mayoría no tiene ni un ápice de discernimiento y adora y venera a cualquiera que su corazón admire y a quien su corazón agrade. En la iglesia, ¿a qué tipo de persona imitan

principalmente los anticristos? Se hacen pasar por figuras espirituales, porque la mayoría de la gente las venera. En el judaísmo, los fariseos eran figuras espirituales veneradas por la gente, la gente los veneraba por sus conocimientos, su falsa devoción y sus buenas conductas; y en consecuencia eran muy populares y admirados. Hoy en día, en la iglesia también hay a quienes les gusta adorar a figuras espirituales. Estas personas, en primer lugar, idolatran a aquellos en la iglesia que llevan muchos años creyendo en Dios, que tienen supuestos testimonios y experiencias espirituales, que han recibido las bendiciones y gracias de Dios, que han contemplado grandes visiones, que han tenido vivencias extraordinarias. Además, están aquellos que son jactanciosos y tienen mucha labia cuando se hallan entre la gente, de modo que despiertan la devoción y admiración en los demás. Están aquellos cuyos actos se rigen por medios, maneras y principios que son conformes a las normas de la iglesia, cuyo comportamiento externo parece piadoso. También, aquellos que dan la impresión de profesar una gran fe en Dios. A todos ellos se les asigna el título de figura espiritual. Entonces, ¿cómo se hacen pasar los anticristos por personas espirituales? Lo que hacen, sencillamente, es decir y hacer las mismas cosas que ellas, a fin de que la gente los vea como una figura espiritual. Pero ¿dicen y hacen estas cosas de corazón? No: solo imitan, siguiendo preceptos, lo hacen solo para que lo vean otros. Por ejemplo, cuando les acontece algo, se apresuran a orar, pero no buscan ni oran verdaderamente, actúan por inercia, hacen teatro para que la gente comente lo mucho que aman a Dios y el gran temor que tienen hacia Él. Además, cuando les sobreviene una enfermedad y necesitan tratamiento, no van al médico ni toman las medicinas que deberían tomar. La gente les dice: “Si no te tomas la medicina, la enfermedad podría agravarse. Hay un momento para la medicina y otro para la oración. No necesitas más que seguir tu fe sin abandonar tu deber”. Ellos responden: “No pasa nada, dios está conmigo, no tengo miedo”. Por fuera, fingen encontrarse tranquilos, impertérritos y llenos de fe; pero por dentro están aterrados y, en cuanto sienten una molestia, van corriendo a escondidas al médico. Y si alguien lo descubre y se entera de que han tomado medicinas, se inventan razones o excusas para encubrirlo. A menudo también dicen: “La enfermedad es una prueba de dios. Cuando uno vive en la enfermedad, se pone enfermo; cuando se vive en las palabras de dios, no hay enfermedad. No debemos vivir en la enfermedad; si vivimos en las palabras de dios, esta dolencia desaparecerá”. Esto es lo que a menudo enseñan abiertamente, utilizan las palabras de Dios para ayudar a la gente; pero en secreto, recurren a medios humanos para remediar su enfermedad. Ante otras personas, dicen que dependen de Dios y que todo está en Sus manos; afirman no temer a la enfermedad ni a la muerte; pero en su corazón, tienen más miedo que nadie; tienen miedo de caer enfermos y acabar en el hospital, y aún más les aterra la muerte. Su fe no es para nada auténtica. Ante otras personas, oran y dicen: “Con gusto me someto a la soberanía y los arreglos de dios. Todo proviene de dios, y la gente no debería quejarse”. Mientras tanto, en su corazón piensan: “¿Cómo es posible que me

sobrevenga esta enfermedad cuando he desempeñado tan lealmente mi deber? ¿Y cómo es que nadie más la ha contraído? ¿Dios está usando esto para revelarme, para impedirme cumplir con mi deber? ¿Dios me detesta? Y si me detesta, ¿soy un servidor? ¿Dios me está usando para rendir servicio? ¿Tendré algún resultado en el futuro?”. No se atreven a quejarse en voz alta, pero en su corazón, empiezan a surgir dudas acerca de Dios, se dicen para sus adentros que no todas Sus acciones son necesariamente correctas. Sin embargo, por fuera fingen que no pasa nada malo, dan la impresión de que ni cuando caen enfermos se los puede frenar, que aun así pueden seguir cumpliendo con su deber y ser sumisos y leales, que aún pueden gastarse para Dios. ¿No es esto fingir y actuar con impostura? Su fe y su sumisión son falsas; su lealtad es falsa. No existe una verdadera sumisión, ni una verdadera fe, ni mucho menos una verdadera dependencia y entrega. No buscan las intenciones de Dios, no examinan sus propias actitudes corruptas ni buscan la verdad para solucionar sus propios problemas. En el fondo, en lo único que piensan es en sus intereses carnales, en su resultado y en su destino; su corazón está lleno de quejas, malentendidos y sospechas hacia Dios; y sin embargo, por fuera, dan la impresión de ser una figura espiritual, y cuando les acontece algo, sea lo que sea, dicen: “Esta es la buena intención de dios, no debo quejarme”. De su boca no sale ninguna protesta, pero su corazón se tambalea: sus quejas, malentendidos y dudas sobre Dios se arremolinan en su interior. En apariencia, leen a menudo las palabras de Dios y no se retrasan en el cumplimiento de su deber, pero en el fondo ya han renunciado a él. ¿Acaso una impostura no significa esto? La impostura es esto.

Los anticristos actuarán siempre con impostura, sea cual sea la situación; no hacen distinciones según la ocasión. Por ejemplo, cuando asisten a las reuniones, algunos hermanos y hermanas intercambian saludos. ¿Cómo abordan esto los anticristos? Dicen: “Dejaos de cháchara, ¡estamos en una reunión! ¿Dónde os creéis que estáis para charlar de esas cosas? No tenéis un corazón temeroso de dios. ¡Sed serios!”. Cuando observan que alguien se toma un descanso durante el cumplimiento de su deber, le dicen: “Estás siendo negligente otra vez, ¿eh? Deberías ir de inmediato a leer las palabras de dios y presentarte ante él a orar”. Cuando los hermanos y hermanas intercambian puntos de vista para aprender destrezas profesionales los unos de los otros, dirán: “Primero deberíais compartir las palabras de dios y orar, y ya luego intercambiar ideas y puntos de vista”. Si alguien no ha orado antes del inicio de una reunión, el anticristo se lo reprochará, lo tachará de ser un cierto tipo de persona y tendrá algo que decir sobre él. En todos los aspectos, consiguen que otros perciban que son muy espirituales, muy serios, que son muy concienzudos con respecto a la verdad y que tratan de perseguirla con ahínco, que son muy responsables con su deber, que leen las palabras de Dios a diario y de forma regular, que tienen una vida espiritual normal, que acuden con regularidad a las reuniones, que cuando asisten a las reuniones oran, leen las palabras de Dios y comparten según lo prescrito, y que nunca entablan

conversaciones banales o charlan sobre asuntos domésticos. Si alguien les dice: “Te está creciendo mucho el pelo, deberías cortártelo. Hace calor, conque te sentirás más fresco si te lo cortas”, ellos contestan: “Me da igual llevar el pelo un poco largo. Lo importante es el trabajo. El calor no me causará ningún problema aunque me deje crecer el pelo un par de días más”. Alguien dice: “Llevas la ropa hecha unos andrajos. Si te la sigues poniendo, la gente se reirá de ti”. El anticristo contesta: “No importa. ¿Acaso a los creyentes en dios nos preocupa que se rían de nosotros? Todos hemos sufrido muchísimo y durante este tiempo hemos soportado la persecución del gran dragón rojo. Hemos caminado por la senda del rechazo de la gente mundana. Conque, ¿qué más da si se ríen de mí por mi ropa andrajosa? Mientras dios me acepte, no me importa nada más”. ¿Está bien decir estas cosas? (Están fingiendo ser espirituales). Algunas personas ven que planteo preguntas y hago que todo el mundo las comparta después de un sermón, pero como la gente no sabe responderlas en la plática, lo resumen así: “He hallado una nueva luz aquí. Dios nunca come nada en vano, pero nosotros hasta comemos repollo en vano”. ¿Lo habéis oído alguna vez antes? (No). Dicen que Dios nunca come nada en vano, lo cual significa que Dios predica sermones a la gente y por eso Él se ha ganado Su comida. Nosotros no somos capaces de compartir nada, de modo que hasta comemos repollo en vano. Algunos individuos sin discernimiento toman esto como si fuera la verdad y lo van contando por doquier. No creen que el compartir el conocimiento de uno mismo, el buscar someterse y amar a Dios, y otros temas comunes que la gente discute a menudo puedan considerarse espirituales, elevados o como una nueva luz. Para ellos, ¡solo lo que ese individuo ha dicho es elevado y aporta una nueva luz! Lo que ese individuo ha dicho suena correcto, pero tras una detenida reflexión, nos parece algo repugnante que no tiene sentido. Se trata de una invención por parte de quienes carecen de comprensión espiritual, pero que aun así quieren fingir ser espirituales, fingir poseer un conocimiento de la verdad y fingir que la comprenden; ¿no es absurdo? (Sí). Se especializan en aprender a decir doctrinas y palabras vacías y jactanciosas, y no conceden importancia a practicar la verdad y entrar en la realidad. Por eso se especializan en aprender a pronunciar doctrinas espirituales y nunca se diseccionan a sí mismos para ver si poseen la realidad-verdad; ¿no son estos individuos unos hipócritas? Dios detesta por encima de todo a la gente así.

Cuando se juntan estas supuestas figuras espirituales, filosofan, discuten misterios y hablan de conocerse a uno mismo y de conocer a Dios. Los temas que tratan son tan elevados que no parecen en absoluto conversaciones terrenales. Charlan y charlan, divagan y hablan de cosas totalmente irrelevantes. ¿Qué significa “hablar de cosas totalmente irrelevantes”? Hablan y hablan hasta que empiezan a decir absolutas tonterías, compiten entre sí para ver quién ha leído más palabras de Dios, cuánto recuerdan de un capítulo de Sus palabras y cuánto pueden predicarlo; quién predica de una manera más elevada y profunda que el resto y quién consigue aportar más luz a través de la predicación. Rivalizan por estas cosas, que es lo que se llama “competir

en espiritualidad”. A veces hay gente charlando, hablando de cómo han estado últimamente o de diversos asuntos externos. Entonces llega una “figura espiritual” y, al oír que todos charlan de estas cosas, agarra el libro de las palabras de Dios y se busca un rincón para leerlo. ¿Acaso una persona así no parece antisocial y rara? Cuando comparto un tema importante con algunas personas, nos tomamos un descanso hacia la mitad y charlamos sobre asuntos externos, ¿no es algo normal? Durante esta charla, hay individuos que no emiten ni un sonido. Lo que quieren transmitir con esto es: “Te escucharé cuando compartas la verdad, pero si empiezas a charlar de otras cosas, dejaré de atender. Si continúas charlando un rato largo, me marcharé”. ¿A dónde se marchan? Se van a buscar algún sitio donde poder orar y entonces dicen confiadamente: “Oh dios, por favor, retoma mi corazón. Permíteme estar en silencio ante ti, no permitas que me deje arrastrar y absorber por los asuntos del mundo no creyente, ni permitas que me deje seducir por las tendencias mundanas”. ¿Se trata de una actitud muy espiritual? Ellos creen que sí. Creen que charlar sobre asuntos domésticos y sobre cómo ha sido tu estado últimamente no es compartir la verdad, creen que no se mencionan en absoluto las palabras de Dios, y por eso se marchan y acuden ante Dios para orar. ¿No es un poco raro? Se trata de la impostura de quienes buscan ser espirituales; ¡son maestros de la impostura! El objetivo al actuar con impostura es hacer que los demás perciban que son figuras espirituales, que se toman su búsqueda con seriedad, que viven siempre ante Dios, que hay luz en sus palabras, que persiguen la verdad, que no están constreñidos por el mundo secular exterior ni por afectos familiares, que no tienen necesidades carnales, que son distintos de la gente normal, que ya se han despojado del mundo secular y de intereses tan vulgares. Cuando ciertas personas dirigen unas palabras a los no creyentes, les dicen: “Eso no está bien. Estos no creyentes son malos. En el momento en que les hablas y te mezclas en sus asuntos, te sientes perturbado en tu interior y debes acudir rápido ante dios para confesarte y orar. Debes apresurarte a leer las palabras de dios, dejar que sus palabras te invadan y te colmen”. Y así, cuando ven a no creyentes, gente que no cree en Dios, los evitan y no quieren hablar con ellos. Ni siquiera entablan una interacción normal, por lo que la gente los considera raros. Su manera de actuar se basa en lo siguiente: “Todos los no creyentes son diablos y no debemos hablar con ellos. Dios detesta a los diablos, de modo que también detestará que nos relacionemos y congeniemos con ellos. Deberíamos detestar aquello que dios detesta y rechazar aquello que dios rechaza”. Si ven a un hermano o hermana hablando con un amigo o familiar no creyente, manteniendo una conversación franca o charlando de asuntos domésticos, se forman un juicio y piensan: “Es un creyente experimentado, lleva muchos años profesando la fe en dios. No trata de evitar a los no creyentes, sino que mantiene una relación cercana. Esto es que está traicionando a dios y, cuando se encuentre algún problema, seguro que se convertirá en un judas”. Le cuelgan una etiqueta a esa gente. Hay personas con padres no creyentes que no ponen objeciones a que sus hijos crean en Dios. De vez en

cuando llaman a sus padres para preguntar cómo están; o si se ponen enfermos, vuelven a casa para cuidarlos; esto es perfectamente normal y Dios no lo condena. ¿Y qué hacen estas figuras espirituales, estos anticristos? ¿Ven las cosas de esta forma? Montan un escándalo y dicen: “Por lo general hablas muy bien y alientas a los demás a que se desprendan de sus afectos y no se dejen constreñir por ellos. Pero veo que tus afectos son aún más fuertes. Tus padres no creen en dios, conque debes rechazarlos”. La otra persona contesta: “Mis padres no creen en Dios, pero tampoco se interponen en mi camino. Me brindan todo su apoyo”. El anticristo replica: “Aunque te apoyen, es algo inaceptable, ellos son diablos. ¿Cómo puedes seguir cocinando para ellos?”. El otro dice: “¿No es un afecto humano normal? ¿No es algo normal prepararles alguna vez la comida a los padres de uno y mostrarles un poco de amor filial? Dios no lo condena, conque ¿por qué lo haces tú?”. El anticristo responde: “¡Dios no se preocupa de estas pequeñeces! Como él no se ocupa de ellas, nosotros debemos tomar posición y mantenernos firmes en nuestro testimonio. Con los años que llevas creyendo en dios, aún no posees ni discernimiento ni estatura y tratas demasiado bien a los diablos; ¡tus afectos son demasiado fuertes!”. ¡Ellos condenan incluso esto! Da igual qué hagan los otros, condenan a otras personas y les cuelgan etiquetas para mostrar que poseen estatura, que se toman su búsqueda en serio, que tienen fe, pero al final, cuando muere un miembro de su propia familia, lloran tantos días que no pueden levantarse de la cama y hasta sienten deseos de abandonar su fe. Alguien les dice: “¿No eres una persona espiritual?”. Y responden: “¿Es que las personas espirituales no pueden ser también débiles? ¿No puedo ser débil durante un tiempo?”. ¿No es esto sofistería? Las falsas figuras espirituales son capaces de fingir, y esto se llama impostura. Fingen no tener ninguna debilidad, ser sumisos, profesar fe en Dios y ser leales a Él, ser capaces de mantener sus votos, ser capaces de soportar sufrimiento y de gastarse, de no comportarse de una manera que la gente pueda considerar inapropiada o no ideal. A juzgar por su conducta externa, la gente las aprueba y no puede señalarles ningún defecto; en esencia, parecen actuar conforme a la decencia cristiana y ni siquiera parecen volverse negativas o débiles. Cuando ven a alguien que se siente negativo o débil, a menudo le reprenden con severidad y dicen: “Te has vuelto débil por una nimiedad; ¿eso no le causa daño a dios? ¿Sabes en qué momento estamos? Con la cantidad de palabras que dios nos ha transmitido, ¿cómo puedes aún volverte débil? ¿Cómo es posible que entiendas tan poco el corazón de dios? Da igual con qué problema te encuentres, siempre debes acudir ante dios a orar, aprender a amarlo y serle leal, y debes ser sumiso y no volverte débil. Si siempre eres tan considerado con tu carne, ¿no te estás rebelando contra dios?”. A primera vista, nada de lo que se dice aquí supone un problema, pero son palabras vacías que no solucionan las dificultades de la gente. Dicen: “¿Sabes en qué momento estamos?”; ¿qué tiene esto que ver con que la gente se sienta débil? ¿Tiene algo que ver con rebelarse? La gente posee actitudes corruptas y vive en la carne, por lo que siempre puede volverse débil y rebelde.

Los anticristos quieren interpretar el papel de figuras espirituales, de los mejores entre los hermanos y hermanas, y de personas que comprenden la verdad y pueden ayudar a los débiles e inmaduros. ¿Qué objetivo persiguen al interpretar este papel? En primer lugar, creen que ya han superado la carne y el mundo secular, que se han despojado de la debilidad de la humanidad normal y se han liberado de las necesidades carnales de la humanidad normal. Creen que son los únicos en la casa de Dios capaces de asumir tareas importantes, los únicos considerados con las intenciones de Dios y los únicos cuyo corazón está lleno de Sus palabras. Se jactan de haber cumplido ya los requisitos de Dios y haber logrado Su satisfacción, de poder ser considerados con las intenciones de Dios y de poder alcanzar el maravilloso destino que Dios ha prometido. Por lo tanto, a menudo se sienten orgullosos de sí mismos y se creen superiores al resto. Usan las palabras que su mente es capaz de recordar y entender para sermonear a los demás, para condenarlos y emitir veredictos sobre ellos. Además, a menudo se valen de ciertos enfoques y dichos que imaginan en sus nociones para circunscribir e instruir a otros, y logran de esa manera que otras personas guarden los preceptos y los obedezcan, de modo que puedan proteger su estatus en la iglesia. Creen que mientras puedan predicar una serie de doctrinas espirituales, pregonar eslóganes de moda, marcar el camino, estar dispuestos a dar un paso al frente y hacerse cargo del trabajo, y mantener el orden normal de la iglesia, entonces serán figuras espirituales y su estatus será estable. Por lo tanto, se hacen pasar por personas espirituales y se alaban a sí mismos por serlo, mientras que al mismo tiempo se hacen pasar por personas omnipotentes, plenamente capaces y perfectas. Por ejemplo, si les preguntas si saben escribir a máquina, te responden: “Sí, escribir a máquina no me resulta difícil”. Tú les preguntas: “¿Sabes reparar máquinas?”. Y ellos responden: “Todas las máquinas se basan en los mismos principios, conque sí, sé repararlas”. Tú les preguntas: “¿Sabes reparar tractores?”. Y ellos responden: “¿Reparar ese aparato rudimentario cuenta como saber reparar máquinas?”. Tú les preguntas: “¿Sabes cocinar?”. Y ellos responden: “Como comida, ¡por supuesto que sé cocinar!”. Tú les preguntas: “¿Sabes pilotar un avión?”. Y ellos responden: “Nunca he aprendido, pero si estudiara sabría hacerlo. Podría ser capitán de avión sin ningún problema”. Se creen que pueden hacer cualquier cosa, que todo se les da bien. Cuando alguien les pide que le arreglen la computadora porque se ha averiado, afirman que podrán repararla fácilmente, pero en realidad no saben cómo, no tienen la menor idea, y al final, después de intentar repararla una y otra vez, terminan borrando toda la información que contenía. El propietario de la computadora les pregunta: “¿Puedes repararla o no?”. Y ellos responden: “He reparado computadoras antes, pero por algún motivo se me ha olvidado cómo se hace. Será mejor que se lo pidas a otro”. Se les da muy bien fingir, ¿verdad? Los individuos así tienen el carácter del arcángel; nunca son capaces de decir “No sé hacerlo”, “No puedo hacerlo”, “Eso no se me da bien”, “Eso nunca lo he visto” o “No sé”; jamás dicen algo así. Da igual de qué asunto se trate, si les preguntas al respecto, aunque no sepan

cómo hacerlo ni lo hayan visto nunca, aún tienen que inventar razones y excusas para que tú creas erróneamente que son hábiles en todo, que saben hacer de todo, que pueden hacerlo todo y que cualquier cosa puede hacerse. ¿Qué clase de persona pretenden ser? (Superhombres, personas plenamente capaces). Buscan ser personas plenamente capaces, hacerse pasar por ángeles de luz, ¿no es cierto? Puesto que los anticristos siempre quieren aparentar que son buenos en todo, cuando les pides que cooperen con otros, que intercambien puntos de vista, que discutan, compartan y se comuniquen con otros sobre cualquier asunto, no pueden hacerlo. Dicen: “No necesito que nadie coopere conmigo. No necesito ningún asistente. No necesito la ayuda de nadie para hacer nada. Puedo ocuparme yo solo, sé cómo hacerlo todo, soy plenamente capaz, no hay nada que no pueda realizar, nada que no pueda lograr, ni nada que no pueda completar. ¿Quién soy yo? Vosotros no sabéis hacer nada, y aunque supierais hacer algo, no lo dominaréis. Aunque solo haya aprendido a hacer una cosa, sé hacer de todo. Si domino una sola cosa, las domino todas. Sé redactar artículos y hablo idiomas. Aunque ahora mismo no conozco ningún idioma extranjero, si estudiara no tendría la menor dificultad en aprender cinco”. Alguien les pregunta si saben actuar en películas, cantar y bailar, y ellos afirman poder hacer todas esas cosas. Se les da muy bien jactarse, ¿verdad? Fingen que pueden hacer cualquier cosa y que saben de todo; ¡realmente tienen la naturaleza del arcángel! Si alguien les pregunta si alguna vez se han vuelto débiles en el tiempo que llevan creyendo en Dios, responden: “¿Por qué habría de volverme débil? Las palabras de dios son pronunciadas con mucha claridad. No debemos debilitarnos. Si nos volvemos débiles, le estaremos defraudando. ¡Debemos esforzarnos al ciento veinte por ciento para corresponder al amor de dios!”. La otra persona pregunta: “¿Has añorado alguna vez tu casa desde que te marchaste hace tantos años? ¿Lloras cuando echas de menos tu casa?”. Y ellos responden: “¿Por qué habría de llorar? Dios está en mi corazón. Cuando pienso en él, ya no añoro mi hogar. Todos los miembros de mi familia no creyentes son diablos y satanases. Rezo para que los maldigan”. La otra persona pregunta: “¿Te has descarriado alguna vez en tus años de fe?”. Ellos responden: “Las palabras de dios son pronunciadas con tanta claridad que ¿cómo podría uno descarriarse? Quienes se descarrían son gente ridícula sin entendimiento espiritual. ¿Puede alguien con un calibre como el mío descarriarse? ¿Puedo tomar la senda equivocada? De ninguna manera”. Creen que son buenos en todo, que son mejores que los demás. ¿Qué piensan de la gente que se vuelve negativa y débil? Dicen: “Las personas que se vuelven negativas y débiles es que no tienen nada mejor que hacer”. ¿Es realmente así? Cierta negatividad y debilidad son normales, mientras haya una razón detrás, conque ¿cómo pueden describir este problema diciendo que esas personas “no tienen nada mejor que hacer”? Así es como los anticristos fingen ser espirituales, fingen que son capaces de hacer cualquier cosa, fingen que no tienen deficiencias ni debilidad; más aún, fingen que no son rebeldes y que nunca han cometido ninguna transgresión.

Independientemente del contexto, sea cual sea el deber que desempeñe, el anticristo tratará de dar la impresión de que no es débil, de que siempre es fuerte, de que está lleno de fe y de que nunca es negativo, de modo que las personas nunca vean su verdadera estatura o su auténtica actitud hacia Dios. En realidad, en el fondo de su corazón, ¿de verdad creen que no hay nada que no puedan hacer? ¿De verdad piensan que no tienen debilidad, negatividad ni revelaciones de corrupción? En absoluto. Se les da bien fingir, son expertos en ocultar cosas. Les gusta mostrar a la gente su lado fuerte y espléndido, no quieren que perciban su lado débil y verdadero. Su propósito es obvio, sencillamente mantener su vanidad y orgullo, proteger el lugar que ocupan en el corazón de las personas. Piensan que si se abren a los demás sobre su propia negatividad y debilidad, si revelan su lado rebelde y corrupto, esto supondrá un daño grave para su estatus y reputación, sería peor el remedio que la enfermedad. Así que prefieren morir antes que admitir que por momentos son débiles, rebeldes y negativos. Y si llega un día en el que todo el mundo percibe su lado débil y rebelde, cuando vean que son corruptos y que no han cambiado en absoluto, seguirán fingiendo. Consideran que si admiten que tienen un carácter corrupto, que son personas normales e insignificantes, perderán entonces su lugar en el corazón de los demás, la idolatría y adoración de todos, y así habrán fracasado por completo. Por eso, pase lo que pase, no se abrirán a la gente. En ningún caso entregarán a nadie su poder y su estatus. En cambio, se esfuerzan al máximo por competir y nunca se darán por vencidos. Cada vez que se encuentran con un problema, toman la iniciativa de convertirse en el centro de atención para exhibirse y pavonearse. En el momento en que surge una complicación y se producen consecuencias, salen corriendo a esconderse o tratan de cargarle la responsabilidad a otro. Si se encuentran con un problema que entienden, enseguida alardean de lo que saben y aprovechan la oportunidad para darse a conocer a otros, de modo que la gente vea que tienen dones y destrezas especiales y llegue a tenerlos en alta estima e idolatrarlos. Si ocurre algo importante, y alguien les pregunta qué entienden del suceso, son reticentes a revelar su opinión y, en cambio, dejan que primero hablen los demás. Su reticencia tiene sus motivos: no es que carezcan de una opinión, sino que temen que esté equivocada, que si la expresan, los demás la refuten y los hagan sentirse avergonzados, y por eso no la comentan; o si no tienen una opinión, siendo incapaces de percibir el asunto con claridad, no se atreven a hablar en forma arbitraria, pues temen que la gente se ría de su error, con lo que el silencio es su única opción. En síntesis, no expresan sus opiniones abiertamente por temor a dejar en evidencia cómo son realmente, a permitir que la gente se dé cuenta de que son pobres y lamentables, y así se vea afectada la imagen que los demás tienen de ellos. Así pues, una vez que todo el mundo ya ha compartido sus opiniones, ideas y conocimientos, se apropian de ciertas afirmaciones más elevadas y factibles que sacan a relucir como si se tratara de sus propios puntos de vista y discernimientos. Los resumen y los comparten con todo el mundo, con lo que adquieren alto estatus en el corazón de los demás. Los anticristos

son astutos hasta el extremo: a la hora de expresar un punto de vista, nunca se sinceran ni dejan que los demás vean su verdadero estado, ni le dan a entender lo que piensan en realidad, cómo están de aptitud, humanidad y capacidad de comprensión, y si tienen auténtico conocimiento de la verdad. Así, al tiempo que presumen y fingen ser espirituales y personas perfectas, hacen lo imposible por disimular su verdadero rostro y su verdadera estatura. Nunca revelan sus debilidades a los hermanos y hermanas ni hacen el intento de conocer sus defectos y fallos; por el contrario, hacen lo imposible por disimularlos. La gente les pregunta: “Hace muchísimos años que crees en Dios; ¿has dudado de Él alguna vez?”. Responden: “No”. Les preguntan: “¿Alguna vez te has lamentado de abandonar todo por esforzarte por Dios?”. Responden: “No”. “Cuando estabas enfermo, ¿te sentiste apenado y extrañaste tu hogar?”. Y contestan: “En ningún momento”. Puedes ver así que los anticristos se presentan como personas decididas, tenaces y capaces de renunciar y sufrir, como alguien que sencillamente no tiene defectos ni fallos o problemas. Si alguien señala su corrupción y sus debilidades, los trata igual que a un hermano o hermana normal, y se sincera y comparte con ellos, ¿cómo abordan el asunto? Hacen lo imposible por defenderse y justificarse, por demostrar que tienen la razón y en última instancia hacer que la gente vea que no tienen problemas, que son personas perfectas y espirituales. ¿No es todo una farsa? Los que se creen impecables y santos son impostores. ¿Por qué digo que todos ellos son impostores? Decidme, ¿hay alguien impecable entre la humanidad corrupta? ¿Existe alguien que sea realmente santo? (No). En absoluto. ¿Cómo puede el hombre lograr la impecabilidad cuando está tan hondamente corrompido por Satanás y, además, no posee la verdad en forma innata? Solo Dios es santo; toda la humanidad corrupta es impura. Si alguien se hiciera pasar por un santo y afirmara ser impecable, ¿qué sería esa persona? Sería un diablo, un Satanás, un arcángel; sería un auténtico anticristo. Solo un anticristo afirmaría ser impecable y santo. ¿Se conocen a sí mismos los anticristos? (No). Y puesto que no se conocen a sí mismos, ¿compartirán su autoconocimiento? (No). ¿Hay anticristos que comparten el conocimiento de sí mismos? (Sí). ¿Qué clase de personas hacen esto? (Los hipócritas). Así es. Estos individuos fingen conocerse a sí mismos; hacen montañas de un grano de arena y se ponen grandes etiquetas, afirman ser satanases y demonios, fingen poseer un profundo conocimiento de sí mismos. Son tipos que tienen una espiritualidad falsa, ¿verdad? ¿No son unos hipócritas? Cuando comparten su autoconocimiento, ¿se conocen realmente a sí mismos? (No). Entonces, ¿qué es lo que dicen al respecto? (Cuando los anticristos hablan de su autoconocimiento, no mencionan su situación real, solo pronuncian palabras vacías y palabras de doctrina, que no son nada prácticas; parecen poseer un conocimiento muy profundo, pero no hay ninguna señal de que se arrepientan). ¿Se trata de un conocimiento real de uno mismo? No existe verdadero remordimiento, por tanto ¿han obtenido el efecto de odiarse a sí mismos? Cuando no existe remordimiento ni odio hacia sí mismos, no se conocen realmente. El autoconocimiento del que hablan

los anticristos solo incluye las cosas que todo el mundo sabe de ellos, las cosas que todo el mundo percibe. Además, recurren a sofismas y se justifican a sí mismos para que todo el mundo piense que no han hecho nada malo y, sin embargo, siguen hablando de su autoconocimiento para que la gente los tenga aún en mayor estima. Al ver que no han hecho nada malo y que, sin embargo, siguen reflexionando sobre sí mismos y tratando de conocerse, lo que las personas piensan es: "Si realmente hiciera algo malo, tendría aún más posibilidades de conocerse a sí mismo. ¡Qué piadoso es!". ¿Cuál es el resultado de que el anticristo actúe de esta manera? Desorienta a la gente. No disecciona ni comprende verdaderamente su propio carácter corrupto para que otras personas puedan aprender una lección de ello; en su lugar, se vale de la charla sobre su autoconocimiento para conseguir que los demás tengan una mejor opinión de él. ¿Cuál es la naturaleza de esta acción? (Dar testimonio de uno mismo para desorientar a la gente). Así es. Está desorientando a la gente. ¿Cómo va a contar esto como conocerse a uno mismo? Se trata de un engaño puro y duro. Habla de su autoconocimiento para desorientar a los demás, para hacer creer que es una persona espiritual y que se conoce a sí mismo a fin de que lo tengan en alta estima y lo idolatren. Se trata de una práctica despreciable e inmundicia; es la perversidad de los anticristos.

Hay algunos que cumplen con su deber en la iglesia que son a todas luces incapaces de encargarse de trabajos técnicamente exigentes, pero que, aun así, insisten en formar parte del equipo. Creen que, con anterioridad, han aprendido una destreza profesional afín, que entienden esta especialidad, que conocen sus entresijos, y por eso insisten en ocuparse de esta labor. No comprenden la verdad; además, a tenor de ello, no comparten nada ni trabajan con otros, ni mucho menos buscan los principios-verdad, sino que insisten en que la entienden y la conocen. Así pues, ¿existe alguna diferencia entre, por un lado, haber aprendido una habilidad profesional y conocer los entresijos de un oficio y, por el otro, comprender los principios-verdad? El hecho de haber aprendido una habilidad profesional y conocer los entresijos de un oficio, ¿significa que uno comprende los principios-verdad? (No). Estos individuos que carecen de entendimiento espiritual creen que, por haber aprendido una habilidad profesional, ya comprenden los principios-verdad, con lo que pueden ponerse audazmente a desempeñar el trabajo con carta blanca, sin escuchar a nadie y sin tener que ceñirse a las reglas de la casa de Dios. Creen que solo les concierne a ellos y que nadie más puede intervenir ni preguntar nada al respecto; el trabajo se realizará como ellos quieran y lo que hagan se considerará la norma. ¿No es así como se comportan los anticristos? ¿No se trata de un problema grave? Si uno ha aprendido una habilidad profesional, pero no comprende la verdad, ¿qué consecuencias se derivarán del cumplimiento de su deber? (Causarán perturbaciones a la obra de la iglesia). ¿Solo perturbaciones? ¿No se volverán arrogantes y vanidosos? ¿No harán cosas que causan vergüenza a Dios? (Sí). Al cumplir con tu deber, el resultado que has de obtener es el de dar testimonio de Dios; cumplir con tu deber no consiste en dedicarse a un oficio a

secas, sino en conseguir como resultado dar testimonio de Dios y, por lo tanto, esa habilidad profesional está nada más que al servicio del deber que cumples. Una habilidad profesional no constituye una representación de la verdad y el hecho de dominar una no significa que comprendas la verdad ni que puedas realizar el trabajo de acuerdo con los principios-verdad. Hay sujetos que ponen objeciones y dicen: “He venido a la casa de dios, he aprendido esta habilidad profesional, conozco los entresijos del oficio, conquie la casa de dios debería encargarme tareas importantes y tenerme en alta estima. No debería hacerme quedar en vergüenza ni meter las narices en nada que pertenezca al ámbito de mi habilidad profesional. Yo debería ser de quien aprendan los demás. La casa de dios no debería disponer que cooperen conmigo quienes no conocen los entresijos del oficio. Esa gente no merece cooperar conmigo”. ¿Es correcto pensar así? (No). Otras personas no merecen cooperar con ellos; ¿no es así como piensa un anticristo? Si en la casa de Dios no hay nadie digno de cooperar contigo, ¿mereces tú entonces cumplir este deber? ¿Quién te crees que eres? ¿Te han perfeccionado? ¡No mereces cumplir este deber! Tienes la oportunidad de cumplir este deber solo porque Dios te exalta. Tendrías que comprender los principios de cumplir con tu deber. Ahora estás dando testimonio de Dios, no ejerciendo un oficio. Esa poca habilidad profesional que has aprendido sirve simplemente para rendir servicio y para aplicarse al servicio de este deber. Por lo tanto, por muy exigente desde el punto de vista técnico que sea el deber que cumples, en todo momento has de centrarte en los principios-verdad en cada uno de sus detalles a fin de conseguir como resultado dar testimonio de Dios. Si eres incapaz de obtener este resultado y el deber que cumples causa vergüenza a Dios, ¿de qué sirven entonces tus destrezas técnicas? ¿Poseerán algún valor? No, ninguno. Por lo tanto, no consideres como verdad esa poca habilidad profesional y destreza técnica; no representan la verdad y no merece la pena apreciarlas. Si la casa de Dios no te utilizara, si Dios no te exaltara, tu pequeña habilidad profesional y destreza técnica se quedarían en nada. Comparadas con la verdad, ¡no valen un comino!

Cabría decir que la impostura de los anticristos constituye uno de los medios que emplean para ganarse un hueco en el corazón de las personas; se valen de la impostura para desorientar y descarriar a la gente. Que estos individuos puedan representar una impostura demuestra no solo que, en esencia, no aceptan ni reconocen la verdad, sino también que se les puede aplicar una interpretación más realista: carecen de comprensión espiritual. ¿Qué significa “carecer de comprensión espiritual”? Significa que no entienden ni las palabras de Dios ni la verdad. Y puesto que no comprenden la verdad, no tienen la menor idea de a qué clase de personas ama Dios, por lo que se imaginan esta especie de persona espiritual y se dedican a fingir y representar una impostura. Actúan de este modo creyendo que así podrán caerles bien a Dios y a los demás. En realidad, ocurre lo contrario, pues los individuos de esta calaña son precisamente aquellos a quienes Dios detesta y condena. Conque no seas alguien así. Si tú también quieres ser alguien así, si a menudo te dedicas a fingir y representar una

impostura, si desorientas a la gente de este modo, es que recorres la senda de un anticristo. Debes aprender a decir: “Tengo debilidades, tengo negatividad, tengo actitudes corruptas. Soy una persona corriente, nada especial. Hay multitud de cosas que no entiendo y que no sé hacer. A menudo soy débil y me dejo desorientar por Satanás, de manera que caigo en la tentación de Satanás. En lo que se refiere al estudio de destrezas técnicas, puedo dominar una o dos como mucho y, en general, puedo aprender a aplicarlas. Poseo un poco de conocimiento de esta habilidad profesional y tengo esta pequeña destreza especial. Soy una persona corriente, no tengo un calibre alto y mi percepción es mediocre. En lo que se refiere a la verdad, solo comprendo lo que Dios comparte en Sus enseñanzas. No consigo entender nada que Dios no exponga o explique claramente, y mi calibre es mediocre. Los hermanos y hermanas me eligen para ser líder de la iglesia o jefe de equipo, pero porque Dios me exalta, no porque sea mejor que los demás. No tengo nada de lo que presumir”. ¿Podéis vosotros afirmar tal cosa? ¿Lo habéis hecho alguna vez? ¿Pensáis así en vuestro fuero interno? Si en tu corazón te crees fantástico, maravilloso, superior a los demás, uno entre un millón; si crees que eres especial en cualquier sitio donde te halles, que eres de primera, que al permanecer en un grupo de personas un mes o dos todos podrán observar y ver que tus destrezas especiales, talentos, calibre y percepción son mejores que las de la gente corriente; si en tu corazón siempre te mides y te posicionas de este modo, es que tienes un montón de problemas y corres un peligro enorme.

De entre toda la humanidad, existen muy pocos capaces de comprender realmente la verdad, y mucho menos existen personas perfectas o capaces de hacer cualquier cosa; todos son gente normal y corriente. Pero algunos individuos se creen extraordinarios, conque ¿cómo surge esta idea? Ocurre porque destacan en algo; a unos se les da bien cantar; a otros, actuar, o las disciplinas técnicas, o el trabajo físico, o la interacción social, o la política, o los negocios, etcétera. Ninguna de estas cosas guarda relación con la verdad, pero a menudo te dan una idea equivocada y llevan a que te creas erróneamente superior a los demás. ¿Por qué está mal que estas cosas lleven a que tengas la idea errónea de ser superior a los demás? Esas cosas que se te dan bien y esa supuesta “superioridad” no se traducen en que puedas comprender la verdad, ni en que puedas superar a la gente corriente en lo referente a la comprensión de la verdad, ni en que poseas condiciones favorables en lo referente a la búsqueda de la salvación de Dios y a ser perfeccionado; no implica nada de eso. ¡Debéis reconocer claramente esta cuestión! Desde el momento en que Dios pronunció Sus primeras palabras y realizó Sus primeras obras hasta la actualidad, son innumerables las palabras que Dios ha pronunciado, como innumerables son las obras que ha llevado a cabo, pero ¿hay siquiera una sola persona, de entre toda la humanidad corrupta, que haya percibido en las declaraciones de Dios que Él es el Creador y que las palabras que pronuncia son la verdad? ¿Hay siquiera una persona que perciba en las palabras de Dios Su identidad y estatus y que luego se ponga en pie para dar testimonio de ello?

¡Ni una sola! Este hecho demuestra que, en términos de calibre, mente y percepción, la humanidad no posee las condiciones necesarias para comprender la verdad, por no mencionar que todos los seres humanos poseen las actitudes corruptas de Satanás. Hay gente que dirá: “Si no poseemos las condiciones necesarias para comprender la verdad, ¿cómo es que ahora la entendemos un poco?”. ¿No será porque he hablado mucho de ella? Estoy tan harto de hablar de ella que ya no me apetece más. Cada vez que hablo y os imparto enseñanzas, tengo que dividir los temas en asuntos principales, secundarios y en apartados, tengo que explicar constantemente las cosas en detalle, y aun así no las entendéis, conque ¿cómo debe de ser vuestro calibre? Hay gente que aun así es enormemente arrogante y sentenciosa, pero ¿a qué viene esa arrogancia? En la mayoría de vosotros no percibo nada admirable. Después de haber llevado a cabo trabajos técnicos durante tantos años, ¿cuántos de vosotros comprendéis realmente los principios-verdad y podéis seguirlos y realizar vuestro trabajo conforme a ellos? No desempeñáis bien ninguna tarea, sea cual sea esta, y lo Alto siempre tiene que indicaros personalmente cómo hacer las cosas. De lo contrario, nada saldría bien, y si alguna tarea se desarrolla sin la supervisión y las indicaciones de lo Alto, entonces surgen problemas. Decidme, ¿tienen tales individuos algo de lo que jactarse? Pues no, pero aun así fingen en todos los sentidos ser personas perfectas, espirituales, grandiosas y supremas; ¿no son unas sinvergüenzas? ¡Sois realmente problemáticos! Da igual cuál sea el tema de Mi enseñanza, tengo que comunicarlo en detalle, cuanto más detalladamente mejor. No sirve de nada explicar las cosas de una manera un poco más sencilla. Así es el calibre y la poca percepción de las personas; son patéticas en grado sumo y, sin embargo, aún se creen extraordinarias. Concluiré aquí Mi enseñanza sobre este aspecto.

c. Sobresaliendo del resto

Ahora compartiremos el tercer aspecto: sobresaliendo del resto. Hagan lo que hagan, los anticristos siempre quieren sobresalir del resto; se trata de la manifestación más destacada de su naturaleza. Que alguien quiera sobresalir supone un grave problema; tales personas son auténticos anticristos. ¿Qué significa “sobresalir del resto”? Los anticristos poseen la esencia de Satanás, el arcángel; de manera innata, no están dispuestos a ser personas normales, gente corriente. Si se les obliga a ser gente corriente, a vivir una vida ordinaria, se mostrarán reacios, se sentirán descontentos y librarán una lucha constante. ¿Por qué librarán una lucha constante? Porque quieren causar revuelo y ejecutar ciertas artimañas para que se vean, en aras de que la gente se entere de que entre los cielos y la tierra hay un jefazo como ellos. Quieren hacerse un nombre, para que los demás sepan que son peces gordos y que ese estanque se les queda pequeño, como dicen los no creyentes. ¿Cómo definiríamos a estos peces gordos a los que el estanque les queda pequeño? Son espíritus malvados, demonios impuros, arcángeles, satanases y diablos. Por naturaleza, los anticristos no desean

pasar sus días conformándose con su suerte en la vida, viviendo la vida de la gente corriente; no se atienen calladamente a su deber ni actúan como las personas educadas normales; no se contentan con ser así. Por lo tanto, da igual cómo se comporten en apariencia, en su fuero interno siempre se sienten desdichados con su suerte en la vida y harán ciertas cosas. ¿Cuáles? Llevarán a cabo ciertas acciones que a las personas normales jamás podrían ocurrírseles. Les gusta estar bajo el foco de atención y no vacilarán a la hora de soportar algún sufrimiento y pagar cierto precio. Hay un dicho que reza: “Los nuevos funcionarios quieren impresionar”. Una vez que un anticristo se convierte en líder, siente como si debiera obrar algún milagro y conseguir ciertos “logros en su carrera” para demostrar que no son personas ordinarias. ¿Cuál es el problema más grave aquí? A pesar de que realizan labores en la iglesia y a pesar de que adoptan la apariencia de que cumplen con su deber, nunca buscan de Dios cómo desempeñar su deber ni cómo realizar la obra de la iglesia adecuadamente, ni intentan en serio verificar cuáles son las normas de la casa de Dios, cuáles son los principios-verdad ni cómo actuar de una manera que aporte beneficios a la obra de la casa de Dios y a los hermanos y hermanas, que no cause vergüenza a Dios, que dé testimonio de Dios, que permita que el trabajo de la iglesia se desarrolle sin contratiempos y que asegure que no se cometen errores descuidados en su trabajo. Nunca preguntan ni indagan sobre estas cuestiones; no las albergan en su interior, estas no son las cosas que llenan su corazón. Entonces, ¿sobre qué indagan? ¿De qué está lleno su corazón? Está lleno de ideas sobre cómo lucir sus talentos, cómo mostrar que son distintos al resto y cómo poner a la vista su estilo de liderazgo en la iglesia, en aras de que otras personas perciban que constituyen un pilar de la iglesia, que la iglesia no funcionaría sin ellos, que solo ellos pueden conseguir que el trabajo progrese sin complicaciones. A juzgar por las manifestaciones de los anticristos, así como por la motivación y el ímpetu original de sus acciones, ¿en qué posición se colocan? Se colocan sobresaliendo del resto. ¿Y cómo se manifiesta esto? (Desafían a todo el mundo y siempre quieren tener la última palabra y obligar a otras personas a hacer lo que ellos digan). El hecho de que desafíen a todo el mundo supone un problema; encierra un significado oculto. Es decir, al realizar el trabajo de la iglesia, no están cumpliendo con su deber ni están siendo considerados con las intenciones de Dios, y por eso no creen que exista ninguna necesidad de buscar los principios-verdad, de molestarse en averiguar cuáles son las normas de la iglesia ni cuáles son los principios requeridos por la casa de Dios; ni siquiera prestan atención a ninguna de Mis palabras. ¿A qué principios se adhieren? Se adhieren a principios y motivaciones tales como servir a la iglesia y servir a los hermanos y hermanas en aras de llevar a cabo sus propios negocios. Les basta con afianzarse en la iglesia y entre los hermanos y hermanas, y llegar a gozar de prestigio y poder para llevar las riendas, y con ello habrán conseguido el supuesto “resultado” derivado del cumplimiento de su deber. ¿Qué objetivo persiguen? No es cumplir con el deber de un ser creado ni ser considerado con la carga de Dios, sino servir a la iglesia y servir a los hermanos y

hermanas para, con ello, controlar todas estas cosas. ¿Por qué digo que quieren controlar todas estas cosas? Porque con sus acciones, primero llegan a asegurarse una posición para sí mismos, a adquirir un cierto renombre, su reputación crece, llegan a ostentar un poder que les permite llevar las riendas y tomar decisiones, y luego convertir a Dios en una simple figura decorativa y ocupar Su lugar. En su ámbito de influencia, convierten al Dios encarnado en una simple figura decorativa, en una marioneta, y esto es lo que significa “sobresalir del resto”. ¿No es lo que hacen los anticristos? Así es como se comportan. Los anticristos aprovechan la oportunidad de cumplir con su deber para mostrar sus dones y talentos al completo, y para exhibir sus actos y pensamientos singulares, con el fin de ganarse el favor de la gente y que un mayor número de personas reparen en ellos. Entonces obtienen el poder para ponerse al mando, tomar decisiones y controlar las cosas de la iglesia, lo que conduce a que mucha gente los obedezca y se someta a ellos, y a que Dios se convierta en un extraño; ¿no es esto convertir a Dios en una simple figura decorativa? Este es el objetivo que los anticristos pretenden conseguir con sus acciones, y es lo que le ocurre al final a cualquier sitio en el que reinen ellos.

Si una iglesia cuenta con un anticristo en el poder, ¿en qué estado se hallarán los hermanos y hermanas? Harán solo lo que los anticristos digan, se ceñirán a los preceptos en todo lo que hagan, no comprenderán la verdad ni la buscarán. Da igual cuánto sufran o cuán grande sea el precio que paguen, no lograrán ningún progreso en la entrada en la vida. En una iglesia semejante, incluso Yo me veré rechazado cuando acuda allí. Entre ellos, este anticristo es un líder solo de nombre, porque en realidad se ha erigido como su amo y su dios. En cualquier iglesia controlada por un anticristo, Dios y la verdad se han convertido en simples figuras decorativas. Esto es lo que significa que un anticristo sobresalga del resto. ¿No es un asunto grave? Cuando las personas de una iglesia están controladas por un anticristo y acude gente de fuera a realizar un trabajo, ¿no tendrán que seguir las indicaciones de su amo cada vez que hablen y actúen? Se hallan bajo un mando unificado, actúan al unísono y nadie se atreve a hablar cuando no toca. Con una sola mirada de su amo, estas personas saben lo que quiere decir y actúan en consecuencia. Si Yo pregunto algo, conversan entre ellos en su propio dialecto, lo que significa que no quieren que Yo me entere de lo que están diciendo, quieren evitarme y me consideran un extraño. ¿No supone esto un problema? ¿Cuál es la naturaleza de su deseo de evitarme? Se trata del carácter y la esencia de un anticristo; estos tipos quieren controlar la iglesia y controlar a la gente. Más allá de lo que hagan los anticristos, absolutamente nada de lo que hagan será conforme a los principios-verdad, ni mucho menos tendrá en consideración los intereses de la casa de Dios; intentan establecer su propio reino y emprender su propio proyecto. ¿Cómo va a ser esto cumplir con el deber? Solo aparentan que cumplen con su deber mientras establecen su propio reino. Dado que los anticristos poseen una naturaleza de esta índole, aunque no mencionen que aman el estatus y que quieren gozar de estatus

subjetivamente, en el momento en el que hacen algo y alargan la mano, se precipitan por la senda de los anticristos, se revela su naturaleza demoníaca y tratan de establecer su propio reino. Cada vez que hacen cualquier cosa, tratan de emprender su propio proyecto; cada vez que hacen cualquier cosa, tratan de proceder de acuerdo con sus propios medios y métodos. Cuando les llegan los arreglos de lo Alto, los anticristos no los implementan, sino que los estudian, deliberan sobre ellos y los comparten. ¿Qué objetivo persiguen al compartirlos? Que todos los discutan para ver si se adoptan o no, y si son factibles o no; no lo hacen para implementarlos. Todo cuanto Dios dice y hace es la verdad, pero esto cambia cuando llega a un anticristo, se convierte en objeto de estudio para ellos. Lo estudian, lo analizan y lo discuten, y al final, consiguen que todos nieguen los requisitos de Dios para el hombre, así como Sus arreglos. En su corazón piensan: “Tú no eres la verdad, no eres más que una persona corriente. Lo que dices no vale para nada, y si quieres tener la última palabra en mi jurisdicción, ¡ya te puedes ir olvidando! Aquí ahora mando yo, conquie todo el mundo tiene que hacer lo que yo diga. Tengo un poder absoluto para dirigir el cotarro y tomar decisiones, y tú aquí no eres más que una figura decorativa. Yo he de tener la última palabra acerca de todo lo que esté dentro de mi ámbito de trabajo e influencia. Aunque comprendas la verdad, y todo lo que digas sea la verdad, ¡eso no funcionará conmigo!”. Esto es un anticristo y un diablo, ¿no es cierto? Así pues, cuando alcanzan el territorio de un anticristo, los arreglos del trabajo de la iglesia, los requisitos de lo Alto y los principios-verdad no llegan a implementarse. ¿Qué puede hacerse al respecto? Cuando una iglesia no implementa estas cosas, es que algo malo ocurre allí con sus líderes y obreros, por lo que deberían abordarse estos escollos y obstáculos. ¿Crees que la casa de Dios no puede hacerte nada? Si la casa de Dios puede usarte, entonces también puede lidiar contigo. ¿Crees que este es el mundo? ¿Crees que si tienes influencia, actúas como un tirano y eres despiadado, déspota y cruel, nadie podrá hacerte nada? En tal caso, ¡te equivocas! Esta es la casa de Dios, que se rige por la verdad y trata a la gente de acuerdo con los principios. Puede que la casa de Dios te use o puede que no y que te descarte; el que seas usado o no lo decide una palabra de Dios. Si causas perturbaciones y obstaculizas las cosas de forma irracional, a la larga serás descartado; si te esfuerzas en rendir servicio, si te quedas aquí, conoces cuál es tu sitio y te comportas, entonces la casa de Dios te mantendrá para servir hasta ver cómo resulta tu servicio.

La esencia de los anticristos que establecen su propio reino es la de sobresalir del resto, ignorar a Dios, ignorar la verdad e ignorar las normas de la iglesia. Sirven solo al nombre “iglesia”, sirven solo al título de “casa de Dios”, sirven solo al grupo de personas denominado “hermanos y hermanas”, y nunca cumplen el deber de un ser creado, y ni mucho menos siguen a Dios ni se someten a Sus palabras; en esto consiste establecer su propio reino. Esto constituye la esencia de los anticristos, que es la de sobresalir del resto. Ahora bien, ¿esta esencia es condenada o aprobada? (Condenada). Y puesto que es condenada, estos individuos deberían ser rechazados de entre vosotros.

Algunos atolondrados, ignorantes y ciegos siguen, alaban, admiran y veneran a tales individuos cuando los ven, y hasta quieren postrarse ante ellos; ¡son unos necios! ¿A dónde pueden conducirte los anticristos? Cuando te dejas guiar por ellos, es como si te guiara el gran dragón rojo, y no se detendrán hasta que te hayan conducido a una zanja o al abismo sin fondo. Una vez que te hayan causado la ruina completa, te darán una patada; no ganarás nada y tu fe en Dios habrá sido en vano. Si estáis ciegos y no desentrañáis a estos individuos, y los obedecéis, os sometéis a ellos y los seguís, es que sois unos tremendos ignorantes y merecéis morir. Por lo tanto, ¿cómo debe uno proceder cuando se encuentra con una persona semejante? Cuando uno se encuentra con un miembro de la iglesia que finge y actúa con impostura, que sobresale del resto cuando hace cualquier cosa, que desdeña la verdad, desdeña a Dios y desdeña las normas de la iglesia, todo el mundo debería tomar la postura de podarlo y rechazarlo. Si pueden ser mano de obra en la casa de Dios de manera educada, entonces mantenedlos como mano de obra; si no se portan bien y están siempre obstaculizando las cosas de forma irracional, entonces deberíais ejecutar los decretos administrativos de la casa de Dios y depurarlos.

23 de mayo de 2020

PUNTO 10: DESPRECIAN LA VERDAD, DESACATAN CON DESCARO LOS PRINCIPIOS E IGNORAN LAS DISPOSICIONES DE LA CASA DE DIOS (I)

Antes de comenzar nuestra reunión de hoy, escucharemos una conversación. Dos personas están hablando. La primera dice: “Si me podaran, los hermanos y hermanas ya no querrían cumplir sus deberes”. La segunda dice: “¿No querrían cumplir sus deberes? ¡Pues vaya cosa! Si a mí me destituyeran, los hermanos y hermanas se volverían negativos y débiles”. Al ver que lo ha superado, la primera dice: “Si yo dejara de creer, todos los hermanos y hermanas de donde estoy me seguirían”. Al oír eso, la segunda dice: “Bueno, entonces, tu presencia es más fuerte que la mía. De todos modos, si a mí me echaran, muchas personas de nuestra iglesia dejarían de creer. ¿Qué piensas de eso? Mi presencia es más fuerte que la tuya, ¿no?”. ¿Comprendéis lo que están diciendo en esta conversación? ¿Por qué están compitiendo? (Están compitiendo a ver quién es más capaz de ganarse a las personas, de establecer un reino independiente; están viendo quién de ellas es un poco más astuta que la otra). Están compitiendo para ver quién es más astuta, más capaz, quién tiene la mayor aptitud y quién de ellas se ha ganado a más personas. ¿Están compitiendo para ver quién posee más realidad-verdad? ¿Para ver quién tiene más humanidad? ¿Para ver cuál de ellas comprende más la verdad? (No. Están compitiendo para ver a cuál de ellas correrían a defender más personas en caso de que la destituyeran o la echaran). ¿Qué tipo de aptitud es esa por la que están compitiendo? Están compitiendo por ver quién es más capaz de controlar, enredar y desorientar a la gente. A ver si adivináis: ¿qué clase de personas son estas dos? (Ambas son anticristos). ¿Qué son? ¿No son un par de personas malvadas, de tiranos? (Lo son). Está a la vista que son un par de personas malvadas: compiten descaradamente por ver quién es más capaz de hacer el mal, de desorientar y controlar a las personas, de ganarse a personas, quién tiene mejor capacidad de competir con Dios por Su pueblo escogido. Aquella de ellas que pueda controlar a más personas, esa es la que tiene mayor capacidad. Eso es por lo que están compitiendo. Decidme, ¿hay anticristos que compiten de esa manera? (Los hay). ¿Lo hacen públicamente o compiten entre ellos en secreto? (En secreto). Entonces, ¿existe el contenido de la conversación entre los dos de esta historia? ¿Es real? (Existe y es real). Dado que compiten entre ellos en secreto, ¿dirían esas cosas abiertamente? La amplia mayoría de los anticristos son taimados y perversos; no las dirían en público o de manera directa para no darle a la gente argumentos en su contra. Pero así es como piensan en secreto y, de hecho, es lo que hacen. Sea como sea que intenten cubrir y esconder las cosas y disfrazarse, su naturaleza de anticristo y su naturaleza malévola no se pueden ocultar. Sin duda, todo quedará en evidencia. Puede que no digan nada

en voz alta, y no hay nada obvio que los demás puedan escuchar, pero actúan sin una pizca de ocultación ni de ambigüedad, sin encubrimiento ni reserva. Tampoco actúan a espaldas de la gente y mucho menos hacen concesiones. No hay ambigüedad ni dejamiento algunos en sus comportamientos y acciones para enredar, desorientar y controlar a las personas y establecer un reino independiente. Se oponen a Dios abiertamente y de esa misma manera atrapan y desorientan a la gente. Confían en que, si los fueran a podar, muchos hermanos y hermanas saldrían en su defensa, se opondrían a Dios y a Su casa, se volverían negativos, holgazanearían y no cumplirían sus deberes. Eso les encantaría y satisfaría su deseo. Si los destituyen, tras bambalinas están desesperados por que muchas personas se vuelvan negativas, alcen la voz por ellos, salgan en su defensa y den explicaciones y argumentos a favor de ellos. Están desesperados por que la gente lleve la cuenta de sus méritos, defienda que tienen razón e incluso juzgue y condene las disposiciones de la casa de Dios, que se alce contra Dios en secreto en su corazón, negando Su justicia y negando que todo lo que Él dice y hace es la verdad y que todo son cosas positivas. Y, si dejan de creer, están desesperados por que todos los sigan con su incredulidad, que se vayan con ellos y se conviertan en sus seguidores; están desesperados por que todos nieguen que Dios es la verdad y creen que son ellos quienes la tienen, que todo lo que hacen es correcto y que pueden cambiar a la gente y salvarla. Si la iglesia los echa o expulsa por hacer el mal, se desesperan por que muchas personas nieguen la existencia de Dios y regresen al mundo, donde se volverán personas que no creen. Eso les encantaría. Eso devolvería el equilibrio a su corazón y sería una liberación para ellos. Estas revelaciones de un carácter satánico, estos comportamientos, estas esencias e incluso estas ideas y pensamientos intrincados y detallados, ¿a quién representan? ¿Estas personas son hermanos y hermanas de verdad? ¿Tienen auténtica fe en Dios? ¿Se someten realmente a Él? ¿Tienen aunque sea el más mínimo temor de Dios? (No). A partir de esto se puede ver que los anticristos son en esencia adversos a Dios y que son Sus enemigos. ¿Es exacta esta afirmación? ¿Es la verdad? (Es exacta y es la verdad). Es exactamente como son las cosas. Esa afirmación es la verdad simple y llana porque es un hecho, un hecho eternamente invariable. Así es como piensan los anticristos y eso es lo que hacen. Todas sus acciones y obras se rigen por sus ambiciones y deseos personales y es la naturaleza de los anticristos la que las rige y las incita. Entonces, ¿pueden ser salvadas las personas como los anticristos? (No). Son adversas a Dios y a la verdad a cada oportunidad. A su modo de verlo, quienquiera que perjudique sus intereses, que las haga perder reputación y las prive de sus deseos y ambiciones, de su esperanza de ser bendecidas, será su enemigo y se levantarán resistiéndose contra él, sin importar si lo que hizo fue algo bueno o malo. Esa es la naturaleza de los anticristos. Esa es la razón por la que, independientemente de qué cosas malas y erradas han hecho o de qué acciones han cometido que vayan en contra de los principios y los arreglos del trabajo de la casa de Dios, no permitirán que otros los poden

o que los dejen en evidencia y se encarguen de ellos. En cuanto estas cosas les suceden, no solo no se someten a ellas ni las aceptan y se niegan a reconocer que lo que han cometido es un hecho malvado, sino que emiten falsas contraacusaciones e intentan limpiar su nombre de la manera que sea necesario. Por todos los medios posibles intentarán endilgarle a otro sus pecados y sus errores y no asumirán nada de responsabilidad. Y es más: su mayor deseo es que puedan timar y desorientar a las personas para que justifiquen sus acciones malvadas y para que discutan por defenderlos, y que más gente pueda alzarse y hablar a favor de ellos. Eso es lo que más les gustaría ver.

Terminaremos aquí nuestra historia. Habéis adivinado correctamente: esos dos son, en efecto, anticristos. Solo los anticristos podrían tener una conversación así, decir en voz alta y desear cosas como esas. La gente corrupta normal puede tener unas pocas ideas semejantes a veces, pero, cuando realmente les sucede algo, regresan ante Dios para buscar y orar. Poco a poco, llegarán a someterse. Todos los que son creyentes verdaderos, los que tienen conciencia y razón, tienen un corazón aunque sea un poco temeroso de Dios cuando los podan o destituyen. Tienen cierta actitud de sumisión, una disposición a someterse. No desean estar del lado contrario ni ser adversos a Dios. Así es como debería comportarse una persona común con un carácter corrupto. En cambio, un anticristo no posee nada de eso. Por muchos sermones que escuche, no se desprenderá de sus deseos ni de tales ambiciones suyas, como la de controlar a las personas, ganárselas y desorientarlas. Es más, esas cosas no disminuirán en absoluto; a medida que pasa el tiempo y cambian las circunstancias, sus ambiciones y deseos se volverán incluso más grandes, cada vez más excesivos. Esa es la diferencia radical entre la esencia-naturaleza de los anticristos y la de las personas corruptas comunes.

Hemos finalizado de hablar sobre el punto nueve de las diversas manifestaciones de los anticristos. Ahora hablaremos sobre el décimo punto: desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios. Despreciar la verdad, desacatar con descaro los principios e ignorar las disposiciones de la casa de Dios; cualquiera de estas cosas sería suficientemente grave por sí sola y ninguna de ellas es una revelación de un carácter corrupto común. En todas ellas se puede ver que la esencia de los anticristos que incluyen trae consigo crueldad y perversidad. Esos son los dos elementos obvios y graves. En este caso, ¿se puede describir la esencia de los anticristos con la arrogancia, la intransigencia y la falsedad? (No). Sería muy difícil llegar al fondo de esos rasgos de la esencia de un anticristo con esos descriptores. Solo las dos actitudes de crueldad y perversidad se pueden usar para encapsular la esencia de los anticristos.

Analizaremos estas cosas una por una. Desprecian la verdad: ¿qué quiere decir “despreciar”? (Considerar que algo es inferior). (Menospreciar, desdeñar y trivializar algo). (Pensar que algo es indigno de respeto). Todas las palabras que estáis usando significan más o menos lo mismo. “Despreciar” algo significa desestimar, considerarlo

inferior, trivializarlo, menospreciarlo y desdeñarlo. En términos generales, significa resistirse a algo, sentir repulsión por ello y odiarlo desde el fondo del corazón, no aceptarlo e incluso condenarlo también, sumado a un juicio hostil y a la difamación. ¿En qué grado se compara esto con lo que habéis dicho vosotros? (Es más detallado y específico). Es más específico y práctico que lo que habéis dicho. La mayoría de las definiciones que habéis propuesto eran sinónimos de “despreciar”. Lo que Yo he dicho es un refinamiento más extenso de la esencia de la acción y el comportamiento de “despreciar”; es una descripción concreta y detallada del comportamiento y la esencia de despreciar la verdad. Quiere decir que, cuando alguien desprecia la verdad, la gente puede ver en lo que hace, en cómo trata la verdad en su vida diaria y en la actitud que adopta en su corazón hacia los asuntos que involucran la verdad y las cosas positivas que su actitud hacia ella es de no aceptación, de resistencia y de sentir aversión por ella; incluso también de juicio, condena y vilipendio hacia ella. Todas esas son formas específicas en las que se manifiesta y se revela “despreciar la verdad”, tan específicas como para incluir cada aspecto de las actitudes de ese tipo de persona hacia la verdad y sus formas de abordarla: la verdad, las palabras de Dios y las cosas positivas le causan repulsión. Se resiste a ellas desde el fondo de su corazón y no las acepta. Cuando le dices que algo es las palabras de Dios, que es la verdad, ¿cuál será su actitud? “Las palabras de dios, la verdad, ¡a quién le importa! Para todo usas las palabras de dios y la verdad. ¿No hay nada más que las palabras de dios en la vida que llevamos la gente? Hemos leído muchos libros, hemos adquirido tanta educación, ¿todo eso fue en vano? Las personas tienen cerebro y mente, tienen la capacidad de pensar en los problemas de manera independiente. Basar todo en las palabras de dios y en la verdad, ¿no es demasiado dogmático?”. ¿Cuál será su actitud cuando le pase algo y tú le digas que es necesario que ore a Dios y lo busque y lea Sus palabras? “¿Leer las palabras de dios? Cuando algo nos ocurre, es nuestro problema. ¿Qué tienen que ver con dios los problemas del hombre? ¿Qué tienen que ver con la verdad? ¿Realmente crees que todo está ahí, en las palabras de dios, que son una enciclopedia? Las palabras de dios no necesariamente lo mencionan todo. Los problemas de las personas deben resolverlos las personas, y cada problema requiere una solución específica. Y, si no puedes ocuparte de algo, búscalo en Internet o consúltale sobre ello a un experto. Hay incluso profesores universitarios en nuestra iglesia, y muchos de los hermanos y hermanas estudian una carrera. ¿Acaso no podemos todos nosotros juntos estar a la altura de la verdad?”. En cuanto mencionas buscar a Dios y buscar la verdad, en cuanto dices que debe leer las palabras de Dios, se le mete en la cabeza menospreciarte. No está dispuesto a practicar de esa manera, le parece demasiado degradante y humillante y piensa que lo hará parecer incompetente. ¿No es esa una de las formas que toma el despreciar algo? Es una manifestación real, un comportamiento real de despreciar la verdad. Las personas así no son la minoría. Puede que escuchen sermones a menudo y que tengan volúmenes de las palabras de Dios en la mano y que lleven a cabo deberes

en la casa de Dios, pero, cuando les ocurre algo y les dicen que busquen la verdad y lean las palabras de Dios, les parece absurdo y sienten aversión por ello. No pueden aceptarlo, incluso les causa repulsión. Por eso, cuando les ocurre algo, lo resuelven con métodos humanos, diciendo: “Un asunto específico requiere una solución específica, y los problemas de la gente debe resolverlos la gente. No es necesario buscar a Dios. Él no tiene por qué encargarse de todo. Además, hay cosas de las que no se puede encargar. Se trata de nuestros asuntos privados, que no tienen nada que ver con Él y no tienen nada que ver con la verdad. Dios no debería interferir con nuestra libertad personal ni con nuestros asuntos privados. Tenemos derecho a elegir y a decidir cómo vivir, cómo comportarnos y cómo hablar. La verdad y las palabras de Dios son para tiempos de máxima necesidad, para momentos críticos, para tiempos de máxima pobreza; cuando a alguien le ocurre algo que no puede resolver, algo que no tiene remedio, ahí es cuando deben sacar las palabras de Dios y leerlas un poco, para sentir alivio, para tener un poco de consuelo espiritual. Eso es más que suficiente”. Aquí se puede ver que la actitud hacia la verdad que tienen las personas como los anticristos claramente no reconoce que la verdad puede ser la vida del hombre, o que las palabras de Dios están relacionadas con todo lo que sucede en la vida real de las personas, y menos todavía creen en el hecho de que Dios tiene en Su mano todo lo referido al hombre.

Los anticristos desprecian la verdad. Esto abarca muchas cosas. ¿Qué quiere decir que los anticristos desprecian la verdad? ¿Qué alcance tiene? Lo dividiremos en tres puntos para diseccionarlo. De esa manera os resultará más claro. Primero, desprecian la identidad y la esencia de Dios. ¿Acaso la identidad de Dios y Su esencia no significan la verdad? (Lo hacen). Después, desprecian la carne en que Dios se encarna. ¿Acaso la forma en la que Dios se encarnó y la obra que Él lleva a cabo no son la verdad? (Lo son). El último es que desprecian las palabras de Dios. El primero es que desprecian la identidad y la esencia de Dios, el segundo se podría resumir en decir que desprecian a Cristo, y el tercero es que desprecian las palabras de Dios. A continuación, diseccionaremos cada uno de estos puntos por separado.

I. Desprecio por la identidad y esencia de Dios

Primero hablaremos sobre el tipo de actitudes que tienen los anticristos hacia la identidad y la esencia de Dios, lo que demostrará que, en ese sentido, desprecian la verdad. ¿Cuál es la actitud de un anticristo hacia la identidad y la esencia de Dios? ¿Qué piensa de esas cosas? ¿Cómo las define? ¿Qué las considera? ¿Qué implica la esencia de Dios? Su carácter justo, Su omnipotencia, Su santidad y Su unicidad. Con respecto a Su identidad como el Creador, que es soberano sobre el porvenir de toda la especie humana, ¿los anticristos lo reconocen así? (No). ¿Cómo se manifiesta, específicamente ese no reconocimiento? (Los anticristos no aceptan a las personas, los acontecimientos y las cosas con las que se encuentran cada día de parte de Dios; por el contrario, solo sobreanalizan esos asuntos y los abordan con nociones y figuraciones

humanas). ¿Los abordan con nociones y figuraciones humanas? La primera parte de lo que has dicho es correcta: cuando algo le ocurre a un anticristo, solo va a sobreanalizar el asunto. La segunda parte, en cambio, donde has dicho que aborda las cosas a partir de nociones y figuraciones humanas, esos son comportamientos de las personas corruptas comunes. De lo que estamos hablando aquí y lo que estamos exponiendo es que los anticristos desprecian la verdad y el hecho de la soberanía de Dios sobre el porvenir de la especie humana. Para encontrar pruebas de eso, debes buscar métodos y comportamientos relevantes de los anticristos. De hecho, los anticristos sí reconocen, con sus palabras, que “el hombre fue hecho por dios, su porvenir está en las manos de dios y la gente debería someterse a su dominio”, pero ¿lo aceptan de esa manera cuando les ocurren cosas? Esas palabras que dicen son bastante agradables y correctas, pero no es así como practican cuando les suceden las cosas. Son su enfoque y actitud hacia las cosas cuando les pasa algo los que revelan que las palabras que dicen son eslóganes y no conocimiento verdadero. Cuando les pasan cosas, ¿qué tipo de opiniones, pensamientos, enunciados y actitudes tienen que demuestran que tienen la esencia de un anticristo? Cuando algo acaece a un anticristo, ¿es su primera reacción aceptar este hecho? Calmarse y someterse ante Dios y aceptar el entorno que Él ha dispuesto, ya sea bueno o malo y lo beneficie o no, ¿es esa la actitud que tiene? Obviamente, no tiene esa actitud. Lo primero que tiene en cuenta cuando le ocurre algo es cómo eso afecta sus intereses y su posición; después maquina formas de liberarse, de encontrar una ruta de escape, de evadirlo. Dado que no quiere asumir la responsabilidad de ello, indirectamente busca razonamientos y excusas; usa esos métodos humanos para resolverlo y usa su cerebro para analizar y abordar el asunto. Incluso les endilgará la responsabilidad a otros, quejándose de que esta persona está equivocada y de que la otra no hace lo que le dicen, mientras se lamenta de que ha sido descuidado y negligente y de que ha actuado de esta o aquella manera en primer lugar. Está claro que tiene una actitud de resistencia, evasión, rechazo y no aceptación hacia las circunstancias que se le presentan, las circunstancias que Dios instrumenta. Su primera reacción a ellas es luchar contra su llegada; la segunda es usar métodos humanos para suavizarlas, para resistir la tormenta por medios humanos e incluso usar dichos medios para ocultar los hechos y para encubrir las pérdidas que ha causado a la obra de la iglesia y a la entrada en la vida de los hermanos y hermanas. Pone todas sus energías mentales en usar métodos humanos para cubrir y ocultar sus acciones malvadas. No reconoce la naturaleza de las cosas malas que ha hecho o qué principios-verdad ha vulnerado, e incluso instruye a los demás: “No dejéis que esto salga de aquí. No digamos nada, nadie más puede saberlo”. No solo no se somete y se niega a aceptar estas circunstancias, sino que también emite falsas contraacusaciones, engañando y guardándose cosas, intentando ocultar cuáles son los hechos reales con la esperanza de volver a convertir la montaña en un grano de arena y de trivializarlo para que los líderes superiores o Dios no se enteren de ello. Así es como los anticristos lidian con

las cosas que les suceden. Esa manera de lidiar con las cosas, ¿es coherente con los eslóganes que gritan? Entre los eslóganes que gritan y su actitud cuando les suceden cosas, ¿cuál de las dos es una revelación de su esencia-naturaleza? (Su actitud cuando les suceden cosas). Y ¿cuál es esa actitud, exactamente? ¿Es una actitud de sumisión? ¿Es su actitud la de aceptar humildemente que Dios los discipline y los pode? ¿Tienen una disposición a someterse a la soberanía de Dios? ¿Son su actitud y su comportamiento genuino los de creer en que, sin importar lo que les suceda, Dios es quien tiene soberanía sobre todo lo referido al hombre? (No). Ni en lo más mínimo. ¿Cuál es su actitud, entonces? Es bastante evidente: pretenden rechazar las cosas, ocultarlas y engañar; pretenden oponerse hasta el fin y no dejar que Dios actúe ni sea soberano. Creen que tienen la aptitud y la capacidad de enmendar todo. En su territorio, nadie debe intervenir en su trabajo ni dirigirlos; ellos deben ser los más grandes. Entonces, ¿el dios en el que creen aún existe en ese momento? Ya no: ahora es un cascarón vacío. Así que ¿cómo es su fe en ese momento? Es vaga y hueca y contiene engaño. No tienen una fe genuina.

Cuando no le ha ocurrido nada al anticristo, simulará que escucha sermones, que lee las palabras de Dios y que aprende himnos. Participará en la vida de iglesia y se implicará proactivamente en todos los proyectos de la obra de la iglesia, a menudo diciendo: “Creemos en dios, así que debemos creer en su soberanía y someternos a ella. Todo está en las manos de dios y todo lo que él hace es bueno”. Es más, frecuentemente instruirá a otros: “La gente no debería insistir en actuar por su cuenta. Cuando algo ocurre, deberían orar a dios, porque todo está en sus manos”. Dice esos eslóganes en voz alta de manera bastante altiva y su actitud parece muy decidida y absoluta, pero no está a la altura de las expectativas porque, cuando algo le sobreviene, la verdad de estos hechos y lo que realmente revela dejan en evidencia su verdadera estatura y su esencia, de forma total y completa. Queda en evidencia que no cree en el hecho de la identidad y la esencia del Creador ni en el hecho de que Él es soberano sobre todas las cosas. No está dispuesto a aceptar esos hechos y mucho menos a reconocerlos. Más nefasto aún, no solo no los reconoce ni los acepta, sino que sostiene tercamente su oposición hasta el final. Cuando algo le ocurre, se queja; si no es por una cosa, será por otra. No se presenta ante Dios de una manera educada y sumisa para buscar Sus deseos y Sus intenciones; no se presenta ante Dios sumisamente, ni se somete a Su soberanía y disposiciones ni acepta Sus instrumentaciones y Su soberanía, y no acepta sumisamente Su disciplina. Por el contrario, desea suavizar el asunto con técnicas y maquinaciones humanas, por medios humanos, para suprimirlo, para cubrirles los ojos a los demás y a Dios. Cree que, si suaviza el asunto, lo hará desaparecer. Cree que, si lo suaviza y sus errores y su carácter corrupto quedan cubiertos y nadie sabe de tales cosas ni puede detectar nada malo en él ni indagar más en el tema, habrá logrado algo enorme. Entonces, se sentirá satisfecho. A juzgar por las palabras y los comportamientos del anticristo y por sus obras y actos cuando algo le

sucede, así como por la esencia de su comportamiento y de su desempeño, se opone con terquedad a la soberanía de Dios. Luchará contra ella obstinadamente hasta el fin. En lo que sea que se haya equivocado, no permitirá que Dios lo padea o que disponga entornos con los que disciplinarlo, y mucho menos le permitirá que lo desenmascare y lo quede en evidencia. En cuanto es desenmascarado, en cuanto la verdad sale a la luz, entra en pánico y se frustra y exaspera; incluso puede que dé la vuelta a las cosas y lance acusaciones preventivamente diciendo que Dios no lo protegió, que no lo bendijo, que es injusto. De lo contrario, ¿por qué, siendo que le pasaron las mismas cosas que a alguien más, Dios no dejó en evidencia al otro, sino solo a él? ¿Por qué otro motivo, ante la misma situación, Dios no disciplinaría a la otra persona, sino únicamente a él? Hasta puede que diga: "Como veo que Dios no es justo, tendré que protegerme solo, con métodos humanos; mis propios métodos". Cree que Dios no puede disciplinarlo y ponerlo al descubierto cuando hace algo malo, sino que debe encubrirlo, dándole el visto bueno a cada oportunidad, la salida fácil, y dejando pasar cada una de sus ofensas. Cree que eso es lo que haría Dios. Si Él lo pone en evidencia y no lo trata con una preferencia especial cuando le ocurre algo y no le otorga una visión o un liderazgo especiales, siente que ese no es un Dios amoroso y que no es apto para ser soberano sobre su porvenir. Por eso, cuando algo le sobreviene, no quiere someterse a Dios y aceptar todo lo que viene de Dios como ser creado; en vez de eso, quiere que Dios lo sirva a él, que le dé ventaja en todo e incluso que no lo amoneste ni lo discipline por ninguna de las transgresiones que comete ni por la corrupción, rebeldía y resistencia que revela. En cada comportamiento y manifestación de un anticristo se puede ver que no tiene verdadera fe en Dios. Su supuesta fe no es más que un intento de acumular beneficios y ganar ventajas. No se somete a las instrumentaciones de Dios, sino que quiere instrumentar a Dios, con la intención de explotarlo para que haga todas las cosas por él y le abra las puertas. Como ser creado corrupto, no acepta la soberanía y disposiciones de Dios ni Su salvación. En cambio, siente que le está haciendo a Dios un favor extraordinario al creer en Él y que Dios debería recordarlo y protegerlo, bendecirlo de manera incondicional y perdonarlo sin importar qué maldad haya hecho, dándole un indulto especial. Los anticristos son un tipo de persona realmente malvado. No tienen la más mínima vergüenza. Ni siquiera saben el tipo de cosa que son o quiénes son. Por eso cuando les ocurre algo ofrecen justificaciones y excusas con descaro, abogan y presionan por su caso, escurren el bulto y ocultan los hechos; se oponen a Dios hasta el fin. Temen que, si los ponen al descubierto y la gente los cala, se queden sin estatus ni prestigio. Su fe en Dios se queda en las palabras; no entregan nada y no se someten de manera genuina y mucho menos se acercan ni remotamente a la aceptación. Por eso, con respecto a la identidad de Dios, se puede ver en la esencia de un anticristo que se resiste desde lo profundo de su corazón: no está dispuesto a permitir que Dios tenga soberanía sobre su porvenir y que instrumente todo lo que a él se refiere. No quiere permitir que Dios sea soberano. ¿Quién le gustaría que fuese soberano?

Quiere tener él mismo la última palabra, lo que significa, implícitamente, permitir que Satanás manipule las cosas y dejar que un carácter corrupto y que la esencia corrupta de Satanás sea su vida y que manden en su corazón como un rey. Así son las cosas. Y, con respecto a la esencia de Dios, ¿cómo la trata un anticristo? Él alberga dudas sobre los elementos que incluye la esencia de Dios. No cree, sino que duda. Incluso tiene nociones sobre todos esos elementos, y también condenación. A veces hasta usa sus figuraciones, su conocimiento y su inteligencia para analizar e interpretar esos elementos. Algunas personas necias incluso creen que sus interpretaciones son bastante buenas, espirituales, legítimas y prácticas. Eso es todavía más repulsivo.

A. Desprecio por la justicia de Dios

Las personas que son anticristos siempre tratan la justicia y el carácter de Dios con nociones, dudas y resistencia. Piensan: “Que Dios sea justo es solo una teoría. ¿Existe realmente la justicia en este mundo? En todos los años de mi vida, no la he encontrado ni la he visto una sola vez. El mundo es muy oscuro y malvado, y a la gente malvada y a los demonios les va bastante bien, viven satisfechos. No he visto que reciban su merecido. En esto no veo dónde está la justicia de Dios; me pregunto, ¿existe realmente la justicia de Dios? ¿Quién la ha visto? Nadie la ha visto, y nadie puede dar fe de ella”. Esto es lo que piensan para sí mismos. No aceptan toda la obra de Dios, todas Sus palabras y Sus instrumentaciones basándose en la creencia de que Él es justo, sino que siempre están dudando y emitiendo juicios, siempre llenos de nociones, y nunca buscan la verdad para resolverlo. Los anticristos siempre creen así en Dios. ¿Tienen una verdadera fe en Dios? No. Los anticristos siempre mantienen una actitud de duda cuando se trata de la justicia de Dios. Por supuesto que tienen sus dudas sobre el carácter de Dios, Su santidad y lo que Él tiene y es. No creen en esas cosas, sino que se guían solo por lo que pueden ver: si no pueden ver algo con sus propios ojos, jamás creerán en ello. Son como Tomás, siempre dudando del Señor Jesús; no creen que Él resucitó de la muerte ni creen en Su gran poder. Una escoria como los anticristos, que no tienen entendimiento espiritual ni persiguen la verdad, ¿cómo podría creer que las palabras de Dios son la verdad? ¿Podrían creer en Su omnipotencia y Su sabiduría? No creen en nada de eso; en el fondo, siempre tienen sus dudas. A juzgar por su esencia, los anticristos se guían por lo que pueden ver, así que son materialistas. No pueden ver la omnipotencia de Dios y no creen que Sus palabras sean la verdad, que sean hechos que Él ya ha realizado. Como no tienen entendimiento espiritual ni fe verdadera, no tienen forma de ver las acciones de Dios. Lo cierto es que su creencia en Él tiene una intención oculta. Son alborotadores sin sentido, sirvientes de Satanás. ¿Puede descubrir la existencia de la verdad una persona que no acepta la verdad ni cree en la existencia de Dios y que mira todas las cosas desde la óptica del hombre? ¿Puede descubrir el hecho de que Dios es soberano sobre la especie humana? Desde luego que no. Los anticristos observan las cosas con una mirada escrutadora y recelosa

y una actitud escéptica, e incluso se oponen a todo lo que Dios hace, así que son incrédulos de Su carácter justo. Tienen sus dudas y no lo aceptan. ¿Qué comportamientos de los anticristos demuestran a los demás que no aceptan la verdad ni reconocen la esencia de Dios? Hay muchos comportamientos concretos. Por ejemplo, cuando surge un problema en la obra de la iglesia, no importa la gravedad de la culpa ni cuáles sean sus consecuencias, la primera reacción de un anticristo es desmarcarse y echar la culpa a otro. Para no ser considerados responsables, dirigirán las miradas hacia otro lado, diciendo algunas cosas correctas y que suenen bien, y haciendo un arreglo superficial para encubrir la verdad del asunto. En tiempos corrientes, la gente no puede verlo, pero cuando les ocurre algo, queda en evidencia la fealdad del anticristo. Como un erizo, con todas sus púas enhiestas, se protegen con todas sus fuerzas, deseando no asumir ninguna responsabilidad. ¿Qué clase de actitud es esta? ¿Acaso no es de no creer que Dios es justo? No creen que Dios lo escrute todo o que sea justo; desean utilizar sus propios métodos para protegerse. Ellos creen: “Si yo no me protejo, nadie lo hará. Dios tampoco puede protegerme. Dicen que él es justo, pero, cuando la gente se mete en problemas, ¿los trata Dios realmente con justicia? De ninguna manera: él no hace eso”. Cuando se enfrentan a los problemas o a la persecución, se sienten faltos de ayuda, y piensan: “Entonces, ¿dónde está Dios? La gente no puede verlo ni tocarlo. Nadie puede ayudarme; nadie puede ofrecerme justicia y defender la equidad en mi nombre”. Creen que la única manera de protegerse es siguiendo sus propios métodos, que de lo contrario sufrirán pérdidas, los acosarán y perseguirán, y que la casa de Dios no es una excepción a este respecto. Un anticristo ya lo tendrá todo planeado para sí mismo antes de que le ocurra cualquier cosa. Por una parte, se esfuerzan mucho en hacerse pasar por alguien tan poderoso que nadie se atrevería a molestarlo, meterse con él o acosarlo. Por otra parte, son absolutamente leales a las filosofías de Satanás y a sus leyes para la existencia. En términos generales, ¿de cuáles se trata? “Cada hombre para sí mismo, y sálvese quien pueda”, “Agua que no has de beber, déjala correr”, “El sensato se protege nada más que para no equivocarse”, obrando según lo permitan las circunstancias, siendo pícaro y astuto, “Yo no ataco a menos que me ataquen”, “La armonía es un tesoro y la paciencia, una virtud”, “Di palabras de bien de acuerdo con los sentimientos y la razón de los demás, pues la franqueza incomoda”, “Las personas inteligentes saben someterse a las circunstancias”, y otras filosofías satánicas por el estilo. No aman la verdad, sino que aceptan las filosofías de Satanás como si fueran cosas positivas, pues creen que les servirán de protección. Viven conforme a estas cosas; no le hablan a nadie con sinceridad, sino que dicen sin excepción cosas agradables, para congraciarse, halagadoras, que no ofenden a nadie, y buscan la manera de exhibirse para que los demás los estimen. Solo se preocupan por su propia búsqueda de fama, ganancia y estatus, y no hacen nada en absoluto para defender el trabajo de la iglesia. No exponen ni denuncian a quienquiera que haga algo malo y perjudique los intereses de la casa de Dios, sino que actúan como si no lo hubieran

visto. Si nos fijamos en sus principios para manejar las cosas y el tratamiento que hacen de lo que sucede a su alrededor, ¿acaso tienen algún conocimiento del carácter justo de Dios? ¿Tienen alguna fe en ello? No tienen ninguna. “Ninguna” aquí no significa que no tengan conocimiento de ello, sino que albergan dudas sobre el carácter justo de Dios en su corazón. No aceptan ni reconocen que Dios es justo. Cuando ven a muchas personas testificando que la verdad y la justicia reinan en la casa de Dios, se resisten y emiten juicios en su corazón, diciendo: “¿Por qué el gran dragón rojo no ha sufrido retribución alguna por perseguir tanto al pueblo escogido de dios? Las personas malvadas que viven entre los no creyentes abusan del pueblo escogido de dios y lo difaman y lo juzgan, y ellas tampoco han sufrido retribución alguna. Todas ellas están en una situación favorable. ¿Por qué son siempre los que creen en dios de quienes abusan?”. En el fondo, ellos no creen en el carácter justo de Dios. No creen que Él trate a cada persona con justicia ni creen en las ideas de que Él retribuirá a cada persona lo que le corresponde conforme a sus actos y que solo aquellos que persiguen la verdad recibirán Su bendición y conseguirán un destino hermoso. Los anticristos no creen en esas cosas. Se dicen a sí mismos: “Si esos son hechos, ¿cómo es que no los he visto? Dices que quienes persiguen la verdad serán bendecidos por dios. Pues fulano, de nuestra iglesia, persigue la verdad y se esfuerza por dios, y lleva a cabo su deber con bastante lealtad. ¿Cómo le ha resultado eso? El gran dragón rojo lo persigue a tal punto que apenas puede ir a su casa; lo han separado de su familia por la fuerza y ni siquiera puede ver a sus hijos. ¿Esa es la justicia de dios? Y está mengano, a quien metieron en prisión por creer en dios y torturaron hasta quedar medio muerto. ¿Dónde estaba el carácter justo de dios en ese momento? Él se mantuvo firme en su testimonio, no fue un Judas. ¿Por qué dios no lo bendijo y lo protegió? ¿Y por qué permitió que el gran dragón rojo lo golpeará hasta dejarlo casi muerto? También hubo un líder de nuestra iglesia que dejó a su familia y su profesión por la obra de la iglesia. Durante años llevó a cabo su deber y atravesó unas cuantas adversidades y, al final, lo condenaron y echaron por haber hecho un poco de mal y por haber perturbado la obra de la iglesia. ¿Dónde estaba el carácter justo de dios? Y hay algunos hermanos y hermanas bastante jóvenes realizando deberes en la casa de dios, resistiendo adversidades y esforzándose; sin embargo, en cuanto cometen un error y vulneran los principios, los podan. Algunos de ellos lloran con bastante pena por miedo a que los echen y descarten y no hay nadie allí para darles consuelo. ¿Por qué no puedo ver la justicia de dios en eso? ¿De qué manera exactamente se manifiesta el carácter justo de dios en estas cosas? ¿Por qué no lo puedo ver? Y también está mi propio caso: puede que yo sea un poco superficial al cumplir mi deber y que a veces revele un carácter algo corrupto, pero, aun así, tengo talento. ¿Por qué la casa de dios no me asciende?”. En todos esos asuntos, los anticristos no pueden ver claramente lo que está sucediendo. Pueden ver solo los fenómenos externos, pero no cuáles son las intenciones de Dios detrás de las cosas. El fondo de su corazón está lleno de celos y dudas, de ideas y nociones, y hay allí

muchos nudos que no pueden desatar. Cuando piensan en esas cosas, se llenan de quejas, de condenación y de blasfemia contra el carácter justo de Dios. Agraviados, se dicen a sí mismos: “Si dios es justo, ¿por qué podan a la gente ingenua? Si él es justo, ¿por qué no perdona a las personas por revelar un poco de corrupción? Si él es justo, ¿por qué a algunas personas que han cumplido su deber y sufrido tanto las echan solo por no hacer trabajo real? Si dios es justo, ¿por qué a nosotros, que lo seguimos con vigorosa devoción, nos persiguen y torturan, y posiblemente nos envíen a prisión y, en ciertos casos, incluso nos golpeen hasta la muerte?”. Los anticristos no tienen una explicación clara para ninguno de estos fenómenos, no saben lo que pasa con ellos, no pueden verlo con claridad. A menudo se preguntan: “El dios en el que creo, ¿es justo o no? ¿Existe o no el dios justo? ¿Dónde está? Cuando afrontamos dificultades, cuando nos persiguen, ¿qué está haciendo él? ¿Puede salvarnos o no puede? Si él es justo, ¿por qué no destruye a Satanás? ¿Por qué no destruye al gran dragón rojo? ¿Por qué no castiga a esta especie humana perversa? ¿Por qué no nos brinda rectitud y defiende la justicia por nosotros, que creemos en él y hemos padecido terriblemente? ¿Por qué no nos defiende? Odiamos a los diablos, a Satanás y a las personas malvadas, ¿por qué dios no nos venga cuando sufrimos agravios?”. Un “por qué” tras otro salen sin cesar del corazón de un anticristo como si fuese una ametralladora que no se puede controlar de ninguna manera. Cuando no pueden controlar estas cosas, ¿por qué no se presentan ante Dios para orar y buscar o leen Sus palabras y tratan de hallar hermanos y hermanas con quienes compartir? ¿No solucionarían así dichos problemas, uno por uno? ¿Es realmente difícil solucionar esos problemas? Si adoptas una actitud de sumisión a Dios y a la verdad, de aceptar la verdad, ya no serán problemas: todos tienen solución. ¿Por qué no son capaces de hacer eso los anticristos? Porque no aceptan la verdad ni creen que las palabras de Dios sean la verdad ni reconocen la verdad. No pueden someterse a toda la soberanía de Dios y a Sus disposiciones y mucho menos aceptar de Él todas las cosas que suceden. Por eso los anticristos tienen el corazón lleno de dudas sobre la justicia de Dios. Cuando se enfrenten a la verificación, las dudas que colman su corazón saldrán despedidas y, por dentro, cuestionarán a Dios: “Si dios es justo, ¿por qué permite que suframos tanto? Si es justo, ¿por qué no tiene misericordia de aquellos que hemos soportado suficiente desgracia siguiendo a cristo? Si dios es justo, ¿por qué no protege a quienes nos gastamos por él y cumplimos nuestro deber, ni tampoco a nuestras familias? Si dios es justo, ¿por qué permite que algunas personas que creen sinceramente en él mueran en prisión a manos del gran dragón rojo?”. Entonces comienzan a clamar contra Dios: “Si dios es justo, no debería dejar que sufriéramos tanto; si dios es justo, no debería disciplinarnos ni ponernos en evidencia sin ton ni son; si dios es justo, debería ser tolerante con todas nuestras acciones malvadas, perdonar toda nuestra negatividad y debilidad y ser permisivo con todas nuestras transgresiones. Si no puedes siquiera hacer esas cosas, ¿entonces no eres un dios justo!”. Todas esas cosas tienen en la mente los anticristos. Están repletos

de nociones sobre Dios y no buscan la verdad en absoluto para corregirlas. Esas nociones están destinadas a salir despedidas cuando llegue el día en que sean reveladas. Tal es la mentalidad espantosa y el verdadero rostro de los anticristos.

Los anticristos no reconocen ni aceptan la verdad y mucho menos admiten el hecho de que Dios es el Creador, así que, para ellos, el carácter justo de Dios es una gran incógnita. Y, con el paso del tiempo, el devenir de los acontecimientos y la aparición de diversos problemas, ese interrogante se vuelve cada vez más grande y, poco a poco, se transforma en un tachón. ¿Qué significa ese tachón? Que niegan completamente el hecho de que Dios es justo. Y, cuando ese tachón se ha hecho, cuando un anticristo niega que Dios es justo, todos sus deseos y fantasías se desvanecen. Pensad en esto: ¿Cuál es el punto de partida que lleva a una consecuencia así? (Los anticristos piensan que, por creer en Dios, deben ser bendecidos y recibir Su protección. Entonces, cuando la obra de Dios no coincide con sus nociones y figuraciones, sienten que Él no es justo y no pueden aceptarla de Él. Además, no oran a Dios ni buscan la verdad una vez han surgido sus nociones sobre Él y no pueden corregirlas de inmediato. De esa manera, sus nociones se acumulan y se amontonan; eso es lo que, al final, lleva a una consecuencia como esa). Estáis hablando sobre fenómenos superficiales, no estáis llegando a la raíz. ¿Por qué lo digo? Porque hay algo en la raíz de la capacidad de los anticristos de comportarse de esa manera y tener esas ideas, de su capacidad de dudar de Dios y de negarlo: está determinada por la esencia-naturaleza del anticristo, por supuesto. Esa es la raíz; lo dejaremos ahí. La causa radical principal, entonces, es que los anticristos han carecido desde el principio de amor por la verdad o aceptación de la misma. ¿Por qué no la aceptan? Eso también tiene su raíz: no reconocen que Dios es la verdad, que Sus palabras son la verdad, y, al no reconocerlo, no pueden aceptarlo. Dado que no aceptan la verdad, ¿pueden contemplar algún problema con la mirada de la verdad? (No). No pueden hacerlo, así que ¿cuáles son las consecuencias? No pueden ver tal y como son las cosas que les suceden, cualesquiera sean; las cosas grandes y pequeñas que suceden a su alrededor ni las palabras de los demás. No pueden ver tal y como son a las personas o los acontecimientos; no ver nada tal y como es. Algunas cosas parecen, desde fuera, ser como ellos dicen, pero no es así como son en esencia. Esto tiene que ver con la verdad. Si no comprendes la verdad ni la aceptas, ¿puedes entender la verdad que involucran estas cosas? No, así que lo único que puedes hacer es analizarlas y estudiarlas desde la mirada humana, desde el conocimiento humano y con un cerebro humano. ¿Qué resultados tendrá ese estudio? ¿Estarán de acuerdo con la verdad? ¿Estarán de acuerdo con los requisitos y las intenciones de Dios? No, jamás lo estarán. Es como en la historia de Job, que todos los que creen en Dios conocen. Todos los que reconocen y aceptan la verdad y que son capaces de creer en Dios y de someterse a Él elogian y admiran a Job por naturaleza; todos desean ser una persona como él. También elogian y admiran sus expresiones de alabanza a Dios y su conocimiento de Él en medio de sus pruebas. Las personas, en

su interior, pueden comprender que las diversas tribulaciones y agonías que afectaron a Job fueron obra de Dios. Job, como persona, en su conjunto, es a lo que aspiran todos los que persiguen la verdad. Todos quieren seguir su ejemplo y ser una persona así. Y ¿cómo se consigue un desenlace tan positivo? ¿En qué se basa? En la creencia sincera y el reconocimiento de que esa es la verdad, que todo esto es la obra de Dios; es sobre esa base que uno llega, paso a paso, a desear ser una persona como Job, a desear convertirse en alguien que teme a Dios y evita el mal. Ellos creen en todo eso y lo reconocen de corazón y, finalmente, terminan aspirando a ello y continúan buscándolo en su vida. Para lograr un resultado como ese, lo más básico es que uno reconozca todo eso y lo crea en su corazón. Entonces, ¿está en los anticristos ese reconocer y creer? No lo está. ¿Cómo ven ellos todas las cosas por las que Job pasó? ¿Piensan que todo lo que Dios hizo tiene un significado? ¿Pueden ver que todo ello estuvo regido por Él? No pueden ver eso y tampoco el significado de todo lo que Dios hizo. ¿Qué ven? Job tenía grandes riquezas, tantas ovejas y bueyes como para llenar una montaña, y los hijos e hijas más hermosos del territorio. Eso sí lo ven. Y entonces, después de todos sus padecimientos, Dios lo volvió a bendecir. ¿Qué ven en eso? Ellos dirían: “Él dio algo a cambio de esas bendiciones; se las ganó. Que Dios se las concediera no es más que lo correcto”. En su comprensión general del asunto, ¿el punto de vista de los anticristos es de aceptar la verdad y someterse a Dios? (No). ¿Qué tipo de punto de vista adoptan, entonces? Hay una sola perspectiva desde la cual ven todo el asunto, y es la de un incrédulo. Un incrédulo mira si se obtuvieron ganancias o ventajas o si se sufrieron pérdidas; cómo sacar provecho y cómo no hacerlo; qué conducirá a pérdidas y sufrimiento; qué vale la pena hacer y qué no. Ese es el punto de vista de los incrédulos. Los incrédulos ven, tratan y hacen todo de esa manera, con ese tipo de esencia. Esa es la actitud de los anticristos hacia el carácter justo de Dios.

B. Desprecio por la omnipotencia de Dios

¿Cómo ven los anticristos la omnipotencia de Dios? Es justo decir que, para un anticristo, la palabra “omnipotencia” es muy emotiva y puede estimular sus ambiciones y deseos. Eso se debe a que les gustaría mucho ser ese tipo de persona. Ser todopoderosos, omnipotentes y omnipresentes, ser capaces de todo, saber hacer cualquier cosa, ser capaces de hacer cualquier cosa; si alguien adquiriera esta capacidad, si tuviera esta habilidad, entonces todo sería muy sencillo para él. No tendría que temer a nadie; tendría la más alta autoridad, el más alto estatus y podría reinar sobre los demás. Tendría poder absoluto para controlar y manipular a otras personas. Esto está muy fuera del alcance de un anticristo y traiciona sus ambiciones, sus deseos y su verdadera forma de ser. En parte, eso se debe a que la frase “la omnipotencia de Dios” los llena de curiosidad y de todo tipo de figuraciones y nociones. Otra parte de ello es que les gustaría alcanzar la comprensión de la omnipotencia de Dios a través de la fe en Él para poder ampliar sus propios horizontes, ser más perspicaces y satisfacer su

curiosidad. Y otra parte es que también aspiran a ser omnipotentes, a ser venerados por miles de personas, a que cada vez más gente se postre ante ellos y les guarde un lugar en sus corazones. Entonces, ¿tienen los anticristos verdadero conocimiento de la omnipotencia de Dios? ¿Tienen verdadera fe en ella? Una vez más, ocurre lo mismo que con el carácter justo de Dios: los anticristos no solo están llenos de nociones, de figuraciones vagas y huecas que no concuerdan con los hechos, sino que también generan profundas dudas sobre la omnipotencia de Dios. Son escépticos, no creen en ella: “¿Omnipotencia? ¿Dónde en este mundo hay alguien que sea todopoderoso? ¿Dónde hay alguien omnipresente y omnipotente? ¡No existe tal persona! En el mundo hay muchas personas importantes y famosas y muchas personas con poderes paranormales: profetas, por ejemplo, y todo tipo de astrólogos e intérpretes de profecías, y ni siquiera ellos son omnipotentes. Todavía es necesario poner ‘la omnipotencia de Dios’ entre interrogantes; es algo que se debe investigar en profundidad”. Por lo tanto, para un anticristo, la esencia de Dios de la omnipotencia no existe, porque ellos creen lo siguiente: “Como no puedo imaginar o entender cómo Dios podría ser todopoderoso, esta ‘omnipotencia’ suya no existe. No la admito. ¿Cómo son realmente de grandes las habilidades y capacidades de Dios? Nadie —pasado, presente o futuro— las ha visto ni las verá”. Los anticristos están constantemente dudando y son inseguros de corazón, por lo que todo lo que sucede en la iglesia y en los hermanos y hermanas se convierte en objeto y ámbito de su investigación. ¿Qué es lo que investigan? Investigan todo lo que surge, todo lo que sucede en un grupo o a una persona, lo que Dios ha hecho, cómo ha obrado, si hay señales o prodigios en ello, cualquier suceso fresco y único que esté más allá de lo que el hombre puede concebir o más allá de su capacidad y de su alcance. Además de eso, investigan si algún hermano o hermana ha hablado de haber tenido una experiencia en la que Dios haya obrado en ellos de tal manera que sobrepase las expectativas del hombre. Un ejemplo sería que una niña saliera de la concha de un caracol de río, como en el cuento popular, y les preparara un festín, en el momento en que estuvieran más hambrientos. Otro sería que el oro apareciera de la nada en su casa en un momento en que anduvieran escasos de fondos; o que, si los estuvieran persiguiendo, sus perseguidores se quedaran ciegos de repente, sin poder ver nada y que un ángel bajara y les dijera: “No temas, hijo mío, estoy aquí para ayudarte”. Otro ejemplo distinto sería que, en un momento en que los hermanos y hermanas estuvieran sufriendo salvajes palizas y crueles torturas, la gran luz de Dios brillara y cegara los ojos de los perpetradores y los dejara revolcándose por el suelo, suplicando misericordia, sin atreverse nunca más a golpear a los hermanos y hermanas, pues Dios los habría vengado; o que, cuando estuvieran leyendo las palabras de Dios, pero no pudieran entenderlas por mucho que lo intentaran y estuvieran a punto de dormirse, vieran una forma en la niebla que les dijera: “No te duermas; despierta, esto es lo que significan mis palabras”; o bien que, cuando ocurriera algo y estuvieran a punto de cometer un error, fueran alertados por una poderosa reprimenda y disciplina

internas de que hacer eso estaría mal y que hacer esto otro estaría bien. Si alguna de esas cosas, que la gente corriente no puede experimentar ni es capaz de hacer, ocurriera en la iglesia, en la casa de Dios, en cualquiera que siga a Dios, eso bastaría para demostrar que Dios es todopoderoso. Si tales cosas no suceden, o si suceden con muy poca frecuencia, e incluso si suceden, serían solo rumores igualmente y, por lo tanto, su facticidad y credibilidad estarían muy comprometidas, así que ¿es la omnipotencia de Dios un hecho o no lo es? ¿Posee Dios la esencia de la omnipotencia o no? En el corazón de un anticristo, estas ideas se ponen entre interrogantes.

Los anticristos siempre están en la búsqueda de estas señales, prodigios y poderes paranormales, mientras que Dios obra, habla y salva al hombre. Buscan cosas que no se ajustan a la realidad ni a los hechos, cosas que no tienen nada que ver con la obra de Dios de salvar al hombre, ni con la verdad, ni con un cambio en el carácter de las personas. Pero, aun así, se empeñan en su búsqueda. Están llenos de curiosidad por la omnipotencia de Dios. A menudo, en sus oraciones, piden a Dios: “Oh, dios, ¿me revelarías tu omnipotencia? Oh, dios, ¿no eres tú todopoderoso? Si lo eres, te pido que resuelvas este asunto por mí. Dios, si tú eres todopoderoso, omnipotente y omnipresente, te ruego que me ayudes, pues estoy afrontando desafíos. Dios, si tú eres todopoderoso, te ruego que quites las dolencias de mi cuerpo, que alejes las circunstancias a las que me enfrento, que me ayudes a evitar el peligro. Dios, si tú eres todopoderoso, te ruego que, mientras cumplo con mi deber, me hagas astuto e inteligente, talentoso y dotado de la noche a la mañana, para que pueda captar las habilidades profesionales sin tener que estudiarlas, convertirme en un experto y distinguirme de los demás. Oh, dios, si tú eres todopoderoso, te pido que castigues y tomes represalias contra los que difaman y se burlan de mi fe en ti. Ciega sus ojos y haz que se queden sordos, con llagas en la cabeza y pus saliéndoles de las plantas de los pies. Déjalos morir como perros. Dios, si tú eres todopoderoso, te lo ruego, déjame ver Tu omnipotencia”. Dios ha dicho muchas palabras y ha hecho muchas obras, pero los anticristos hacen la vista gorda a esto y lo dejan de lado; nunca hacen caso de las palabras de Dios, ni toman en serio Su trabajo ni cada paso de Su importante obra de salvar al hombre. En cambio, se empeñan en pedir señales y prodigios, que Dios haga milagros entre Su obra, pidiendo que Dios haga cosas especiales que les abran los ojos y satisfagan su curiosidad para probar Su existencia, para probar que es todopoderoso. Lo que es más risible es que los anticristos incluso apelan a Dios en la oración: “Oh, dios, no puedo verte, así que mi fe es pequeña. Te pido que me reveles tu persona real, aunque solo sea en sueños; te pido que me reveles tu omnipotencia para que pueda tener fe en ti y creer con seguridad en tu existencia. Si no lo haces, siempre tendré reparos en mi creencia en ti”. No pueden ver la existencia de Dios ni conocer Su esencia y carácter a través de Su obra y Sus palabras, pero quieren que haga cosas adicionales, inconcebibles para el hombre, para fortalecerlos y establecer su fe. Dios ha dicho muchas palabras y ha hecho mucha obra, pero, por muy prácticas que sean Sus palabras, por muy edificantes que resulten para

las personas las verdades que dice, por muy urgentemente que necesiten entenderlas, a los anticristos no les interesan y no se las toman en serio. De hecho, cuanto más habla Dios, cuantas más obras específicas realiza, más repulsión, irritación y resistencia sienten. Es más, hasta surgirá en ellos la condenación de Dios y la blasfemia contra Él; clamarán contra Él: “¿Está tu omnipotencia en estas palabras? ¿Eso es todo lo que haces, expresar palabras? Si tú no hablaras, ¿no serías todopoderoso? Si tú eres todopoderoso, entonces no hables. No utilices el discurso o hablar sobre la verdad y aprovisionar al hombre con la verdad para permitirnos ganar la vida y lograr un cambio de carácter. Si de la noche a la mañana nos convirtieras a todos en ángeles, en tus mensajeros, ¡eso sí que sería todopoderoso!”. A medida que Dios pronuncia Sus palabras y realiza Su obra, se revela y pone en evidencia la naturaleza de los anticristos de forma gradual, sin ningún ocultamiento, y su esencia de sentir aversión y resistencia por la verdad también queda totalmente al descubierto. La esencia y el carácter de los anticristos que desprecian la identidad y la esencia de Dios también queda en evidencia y se revela poco a poco, con el paso del tiempo y el incesante avance de Dios en Su obra. Los anticristos buscan cosas vagas; persiguen la visión de señales y prodigios, y, gobernados por esta ambición y deseo, que no se ajusta a la realidad, sale a la luz su naturaleza de sentir odio y aversión por la verdad. Por el contrario, están aquellos que verdaderamente persiguen la realidad y la verdad, que creen en las cosas positivas y las aman, que ven la omnipotencia de Dios en el proceso de Su obra y Sus palabras. Y lo que estas personas pueden ver, lo que pueden ganar y lo que pueden conocer es exactamente lo que los anticristos son para siempre incapaces de conocer e incapaces de ganar. Los anticristos creen que, para que las personas ganen la vida de parte de Dios, es necesario que haya señales y prodigios; creen que, sin ellos, obtener la vida y la verdad solo de las palabras de Dios, logrando por tanto el cambio de carácter y alcanzando la salvación, es imposible. Para un anticristo, eso es una imposibilidad eterna, no se sostiene. Por eso esperan y oran sin descanso, con la esperanza de que Dios les revele señales y prodigios y realice milagros para ellos; si no lo hace, entonces Su omnipotencia no existe. Lo que esto implica es que, si la omnipotencia de Dios no existe, entonces Dios desde luego tampoco existe. Esa es la lógica de los anticristos. Condenan la justicia de Dios y condenan Su omnipotencia.

Mientras Dios salva a las personas, los anticristos se desinteresan por completo de Sus palabras, Sus diversos requisitos y Sus intenciones. Se resisten a esas cosas y sienten aversión por ellas, desde el fondo de su corazón. Lo que les interesa no es la realidad de todas las cosas positivas, ni tampoco la salvación y el perfeccionamiento que el hombre puede alcanzar como resultado de perseguir la verdad y someterse a las instrumentaciones de Dios. Entonces, ¿qué les interesa? Les interesa que Dios revele señales y prodigios y haga milagros para que ellos los vean, que les permita obtener conocimiento al hacerlo y convertirse en personas notables, en superhumanos, en personas con poderes especiales, en personas extraordinarias. A través de la omnipotencia

de Dios, desean deshacerse de denominaciones, identidades y estatus tales como gente corriente, gente común y gente corrupta. Así pues, cualesquiera que sean las nociones o los problemas que puedan tener en medio de la obra de Dios, no buscan la verdad para resolverlos. No solo son incapaces de comprender la verdad o de lograr un cambio de carácter, sino que también juzgan a Dios, lo condenan y se resisten a Él por todo lo que hace que no concuerda con sus nociones. A los ojos de los anticristos, toda la obra práctica de Dios es lo que ellos no reconocen, es lo que condenan. Al final, son estos puntos de vista y estas definiciones de Dios las que los llevan a negar por completo la existencia de la esencia de Dios en sus corazones y, más aún, a condenar, mancillar y blasfemar contra la existencia de la esencia de Dios. Esto se debe a que su creencia en Dios se asienta sobre la base de que Dios es todopoderoso, que Dios reparará sus agravios, que los vengará, que derrotará por ellos a todos aquellos a quienes odian y desprecian, que Dios satisfará sus deseos y ambiciones. Esa es la base de su creencia en Dios. Pero, llegados al presente, estas personas malvadas ven ahora que tal Dios no existe y que no hay posibilidad de que Dios haga nada por ellos. Desde su punto de vista, es una situación bastante desfavorable para ellos: es terrible. Así que, una vez que han experimentado muchas cosas, sus recelos y dudas acerca de Dios se hacen cada vez más fuertes, hasta que se deciden a abandonarlo a Él y a Su casa, a buscar el mundo, a seguir tendencias malvadas y a arrojarse al abrazo de Satanás. Así es como acaban las cosas para esas personas. A juzgar por la actitud que los anticristos albergan hacia el carácter justo de Dios y Su omnipotencia, los anticristos son ciertamente incrédulos. No tienen la más mínima fe en Dios, ni la más mínima sumisión o aceptación de lo que Dios hace. Les repugnan las cosas positivas y la verdad y se resisten a ellas. Por eso, se mire como se mire, la esencia incrédula de los anticristos existe de verdad. No es algo que les impongan los demás, ni es hacer una montaña de un grano de arena: su esencia se define sobre el fundamento de que todos los puntos de vista y planteamientos que revelan cuando les sobrevienen cosas.

Los anticristos creen en Dios durante años sin ser capaces de ver el hecho de que Dios es soberano sobre el porvenir del hombre. No pueden comprender esa realidad. No pueden comprender un hecho, aunque esté expuesto ante sus ojos: ¿no es eso ceguera? El carácter justo de Dios y Su omnipotencia se revelan a menudo en la obra de la iglesia, en Su pueblo escogido, y en toda clase de cosas que ocurren. Él permite que las personas vean esas cosas en todas partes, pero los anticristos, al ser ciegos, no pueden verlas. Cuando los anticristos hayan seguido a Dios durante muchos años, dirán esa famosa frase: “Llevo muchos años creyendo en Dios, ¿y qué he ganado?”. Parece que realmente no han ganado nada. Dios ha derramado Su vida por el hombre, pero los anticristos no han ganado nada. ¿No es lamentable? ¡Claro que sí! Esa frase de los anticristos ilustra muy bien el problema. Todo aquel que escucha las palabras de Dios y experimenta Su obra, que acepta Sus palabras como su vida, diría: “Llevamos tantos años creyendo en Dios y hemos ganado mucho gracias a Él. No solo gracia y

bendiciones, Su protección y Su misericordia; lo más importante es que gracias a Dios hemos comprendido y obtenido muchas verdades. Vivimos con semejanza humana, con dignidad. Sabemos cómo comportarnos. Le debemos mucho a Dios. Comparado con el precio que Él paga, con lo que Él hace por nosotros, nuestras pequeñas penurias ni siquiera son dignas de mención. El hombre debe retribuir el amor de Dios". Los anticristos, sin embargo, hacen todo lo contrario. Dicen: "Si dios ha estado obrando estos últimos años, ¿cómo es que no he ganado nada? Todos decís que habéis ganado esto y aquello, que habéis tenido tal o cual experiencia, pero ¿acaso esas experiencias os darán de comer? ¿A qué equivalen esas experiencias? Al lado de las bendiciones, de la gracia, de ver señales y prodigios, ¿no son totalmente indignas de mención? Por eso siento que en mis muchos años de creer en dios no he ganado nada. Al lado del sufrimiento que he soportado, de lo que he abandonado y entregado por dios, ¡las cosas que he ganado no han valido la pena en absoluto! ¿Qué es la verdad sino unos cuantos enunciados y teorías? ¿Qué es sino unas pocas doctrinas? ¡He escuchado estas palabras, estas verdades, y no siento que se haya logrado en mí ningún cambio monumental! Para empezar, mi mente no es tan ágil cuando pienso cosas. Es más, me estoy haciendo mayor y mi salud no mejora. Mi pelo está canoso, tengo más arrugas en la cara, incluso he perdido algunos dientes y no me han vuelto a salir nuevos. Dios dice que los que alcanzan la salvación son como niños frescos y llenos de vida, y aquí estoy yo, un viejo saco de huesos, con cara de anciano. No me he convertido en un niño. Si nos atenemos a las palabras de dios, los ancianos de pelo gris pueden convertirse en jóvenes de pelo negro. ¿Cómo es que yo no he cambiado? Dios dice que transformará por completo a las personas, pero eso no me ha sucedido a mí; no me he convertido en una persona nueva. Sigo siendo yo y, cuando me pasan cosas, sigo teniendo que averiguar cómo manejarlas por mi cuenta. Mis dificultades carnales también están aumentando: a menudo soy débil y negativo. Y, lo que es más, he tenido mala memoria en los últimos dos años. He leído mucho las palabras de dios, pero él no ha fortalecido mi memoria. ¿No puede dios dar a las personas un poco de habilidad especial, una que impida que sus cuerpos envejezcan? Creo que el mayor problema ahora mismo es que las personas se transforman por completo; la verdad no parece capaz de resolver ese problema. Si dios dijera algo que realmente pudiera convertir a alguien en una persona nueva con la apariencia de un ángel resplandeciente, que pueda volverse incorpórea y escapar a través de paredes sólidas, que, ante la persecución y el peligro, pueda pronunciar un encantamiento y desaparecer y estar para siempre fuera de alcance... Si, leyendo a menudo las palabras de dios, el pelo de las personas no encaneciera, y sus caras no se arrugaran, y crecieran nuevos dientes para reemplazar los que habían perdido, ¡sería estupendo! ¡Eso es ser transformado por completo! Si dios hiciera esas cosas, entonces creería que es dios, sin reserva alguna. Si él sigue hablando y predicando la verdad, entonces mi fe pronto se desgastará; pronto no podré seguir creyendo y tal vez ya no seré capaz de cumplir con mi deber. No querré hacerlo". En el

lapso de tiempo en que un anticristo sigue a Dios, esta o aquella demanda a Él surgirá a menudo en su corazón, y toda clase de dudas y demandas exigentes aparecerán a menudo en sus nociones y, en respuesta a sus entornos y deseos personales, llegarán a ellos toda clase de pensamientos extraños. Sin embargo, hay un detalle: ellos son incapaces de entender las palabras que Dios pronuncia, y no pueden ver el hecho de que Dios obra para salvar al hombre y mucho menos pueden entender que todo lo que Dios hace está destinado a salvar al hombre, que todo está destinado a habilitar al hombre para que logre un cambio en su carácter. Entonces, mientras siguen creyendo, van perdiendo su impulso; mientras siguen creyendo, surgen en sus corazones emociones de negatividad y desaliento, y tienen emociones y pensamientos de retirarse, de darse por vencidos. En cuanto a la esencia de Dios, olvídate de si creen en ella, si la reconocen, o si la aceptan; mientras siguen creyendo, ni siquiera se molestan en interesarse por la cuestión. Por eso, cuando dices en una charla que algo es la justicia de Dios y Su omnipotencia y soberanía, que las personas deben someterse a ello y conocerlo, los anticristos no emitirán ningún sonido externamente; no expresarán opiniones en absoluto. Sin embargo, en su interior surgirá la repulsión: no querrán escuchar; no estarán dispuestos a escuchar; algunos se levantarán y se irán. Cuando todo el mundo está escuchando sermones, cuando otros están compartiendo las palabras de Dios, cuando los hermanos y hermanas están compartiendo su testimonio vivencial con gran celo, ¿qué están haciendo los anticristos? Bebiendo té, leyendo revistas, jugando con sus teléfonos, cotilleando ociosamente. Y, al protestar y resistirse con estas acciones silenciosas, buscan confirmar con sus comportamientos que todo lo que Dios hace es inútil. “Solo estáis tratando de racionalizar las cosas, engañándoos a vosotros mismos: ¡dios y la verdad sencillamente no existen y es simplemente imposible que la humanidad sea salvada por él!”. A sus ojos, todos los que creen en la verdad, que se someten a Dios y que creen en el hecho de que Dios puede salvar a la humanidad son tontos; todos son descerebrados y los han timado. Creen que el porvenir de una persona está en sus propias manos, que no se puede dejar que otros lo orquesten por ella, que las personas no son marionetas, sino que tienen mente y capacidad para pensar de forma independiente sobre los problemas y que, si alguien ni siquiera puede tomar las riendas de su propio porvenir, entonces es basura, una persona inferior. Por ello, pase lo que pase, no están dispuestos a entregar su porvenir a Dios para que Él lo controle. Esta es la actitud de los anticristos hacia todo lo que Dios hace. Permanecen de principio a fin como espectadores e incrédulos, que desempeñan el papel de sirvientes de Satanás. Son vividores y alborotadores; son malhechores que se han infiltrado.

C. Desprecio por la santidad y unicidad de Dios

Los anticristos no reconocen ni creen en lo más mínimo en la justicia y en la omnipotencia de la esencia-carácter de Dios, y mucho menos tienen algún conocimiento

de ellas. Por supuesto, todavía más difícil les resulta creer, reconocer y conocer la santidad y unicidad de Dios. Por eso, cuando Dios menciona que quiere que las personas sean honestas, que quiere que sean seres creados sensatos, capaces de cumplir su rol, aparecen ideas en los anticristos y les surgen una actitud y un sentimiento. Dicen: “¿No es Dios elevado? ¿No es supremo? Si lo es, los requisitos que pide a los humanos deberían ser grandes y elevados. Pensé que Dios era muy misterioso; no hubiese pensado que tendría exigencias tan insignificantes para los humanos. ¿Se las puede considerar la verdad? ¡Son demasiado simples! Sería correcto que los requisitos de Dios fuesen elevados: uno debería ser una persona excelente, genial, capaz; eso es lo que debería exigirle Dios al hombre. Quiere que seamos personas honestas, ¿de verdad esa es la obra de Dios? ¿No es eso fingido?”. En lo profundo de su corazón, los anticristos no solo se resisten a la verdad: mientras lo hacen, también viene a ellos la blasfemia. ¿Acaso no están despreciando la verdad? Están llenos de desprecio y desdén por las exigencias de Dios; las definen y las tratan con una actitud de menosprecio, desestimación, sarcasmo y burla. Es evidente que los anticristos son viles en su esencia-carácter; no son capaces de aceptar cosas o palabras que son verdaderas, hermosas y prácticas. La esencia de Dios es verdadera y práctica y Sus requisitos para las personas son conformes a lo que necesitan. ¿Qué es eso de “grandes y elevados” que mencionan los anticristos? Es falso, pomposo y hueco, corrompe a las personas y las desorienta, las hace caer y las aleja de Dios. Las verdades que Dios expresa y Su vida, por otro lado, son fieles, amorosas y prácticas. Una vez que uno lleva un tiempo experimentando las palabras de Dios, descubre que solo la vida de Dios es lo más hermoso, que solo Sus palabras pueden cambiar a las personas y convertirse en su vida, y que estas son lo que la gente necesita; mientras que esas opiniones y dichos grandes y elevados que proponen Satanás y los anticristos son diametralmente opuestos a la veracidad y practicidad de las exigencias de Dios hacia el hombre. Por tanto, en base a ese tipo de esencia, los anticristos son por completo incapaces de aceptar la santidad y unicidad de Dios. No hay manera alguna de que reconozcan esas cosas. Y, respecto a las diversas facetas del carácter y la esencia corruptos de las personas que Dios deja en evidencia —su intransigencia y arrogancia, su carácter de falsedad, perversidad, de sentir aversión por la verdad y de crueldad—, los anticristos no las aceptan para nada. Y, con respecto al juicio que Dios hace de las personas y a la severidad con que las regaña, los anticristos ni siquiera son capaces de reconocer la santidad y la hermosura de Dios que hay en esas cosas; al contrario: en el fondo sienten aversión por esas palabras que Dios dice y se oponen a ellas. Cada vez que leen las palabras de Dios que castigan, juzgan y dejan en evidencia el carácter corrupto del hombre, las odian y quieren maldecir. Si alguien les dice que son personas arrogantes, intransigentes y perversas que sienten aversión por la verdad, discutirán con esa persona y maldecirán a sus antepasados; y, si alguien pone al descubierto su esencia corrupta y los condena, es como si esa persona hubiese querido

matarlos: no lo aceptarán de ninguna manera. Es porque tienen esa esencia y revelan esas cosas que los anticristos son identificados, sin saberlo, y aislados y puestos en evidencia sin darse cuenta en la casa de Dios y en la iglesia. Su ambición y deseo a menudo quedan insatisfechos y por eso aumenta su odio por las palabras de Dios, por Su existencia y por la frase “La verdad reina en la casa de Dios”. Si les dices esa frase, querrán luchar contigo a muerte, atormentarte hasta morir. ¿No demuestra eso por sí solo que los anticristos son adversos a Dios? ¡En efecto, lo hace! Si alguien dijera: “Dios es único; el hombre no debe adorar a ninguna persona ni ídolo aparte de Él”, ¿estaría un anticristo dispuesto a oírlo? (No). ¿Por qué? Esas palabras lo condenan, ¿no es cierto? ¿No le quitan su derecho a ser dios? ¿Sería feliz sin el derecho a ser dios, si se extinguiera esa esperanza? (No). Por eso, si lo desenmascarases, arruinaras su prestigio y su reputación y lo dejaras sin nadie que lo adore, incapaz de ganarse a las personas y despojado de estatus, iría tras de ti con sus garras malévolas y demoníacas para atormentarte. Cuando pasa algo en una iglesia y alguien quiere reportarlo a lo Alto, si el líder de la iglesia es un anticristo, ¿permitirá que se reportase? No podrán saltárselo a él. Dirá: “¡Si lo reportas, las consecuencias caerán sobre ti! Si lo alto nos poda y echa a personas de nuestra iglesia, me aseguraré de que lo lamentos: haré que todos te abandonen. ¡Entonces vivirás en carne propia lo que se siente al que te echen!”. ¿No se sentirá asustada y amenazada por esto la persona que pensaba reportarlo? El anticristo dice: “Dios es único, ¿no es así? Vale, yo también lo seré. En nuestra iglesia se hace lo que yo digo. Para cualquier cosa que quieras hacer, tienes que pasar antes por mí, y no podrás saltarme. ¿Quieres hacerlo? ¡Será sobre mi cadáver! Yo reino en nuestra iglesia; aquí se hace lo que yo digo. Yo soy la verdad, ¡yo soy el único!”. ¿Acaso no es un diablo manifiesto? Lo es. Es un semblante endiablado al descubierto, son palabras endiabladas pronunciadas.

En cuanto a la forma en la que los anticristos tratan la esencia de Dios, oscilan de la incredulidad y las dudas a esperar el momento y verificar y, finalmente, al juicio y la blasfemia. Esto los dirige paso a paso a una situación pantanosa, a un abismo sin fondo, y los lleva hacia la senda de oponerse a Dios y ser Su enemigo, a estar en completo desacuerdo con Él y a clamar en Su contra hasta el final, desde donde ya no hay retorno. No es solo que no reconocen la existencia de la esencia de Dios; en lugar de eso, surgen en ellos todo tipo de nociones y figuraciones sobre cada uno de los aspectos de la esencia de Dios, y con ellas desorientan a los que los rodean y a la gente con la que entran en contacto. Su objetivo es hacer que más personas sean como ellos, que duden de la existencia de Dios y de Su esencia. Cuando mueran, incluso podrían arrastrar a otros con ellos. No les basta con hacer cosas malas por su cuenta: quieren encontrar a otros que los acompañen y las hagan con ellos, que se opongan a Dios y perturben la obra de Su casa con ellos, que duden de Dios y lo nieguen con ellos. Los anticristos están colmados de nociones y figuraciones sobre cada uno de los aspectos de la esencia de Dios. No solo son incapaces de conocer Su esencia a partir de todo lo que

Dios hace, sino que también la analizan rigurosamente, la estudian, la verifican y emiten juicios sobre ella y hasta se enfrentan con Dios en secreto, diciendo: “¿No eres único? ¿No eres el dios que tiene soberanía sobre el porvenir de la especie humana? ¿Cómo puedes permitir que les pasen cosas como esas a las personas que creen en ti? Si eres el dios único, no deberías permitir que ninguna fuerza enemiga se meta en tu lugar de trabajo”. ¿Qué forma de hablar es esa? Cuando algo sucede en la iglesia, los anticristos serán los primeros en ponerse de pie y hacer comentarios desmoralizantes y decir palabras negativas y críticas. Serán los primeros que se alcen y discutan con Dios y lo confronten, exigiéndole que haga tal o cual cosa. Es especialmente en esas ocasiones en que la casa de Dios afronta dificultades o problemas espinosos cuando los anticristos están encantados. Es en esos momentos cuando están más felices y satisfechos, cuando saltan más alto de alegría. No solo no son capaces de defender los intereses de la casa de Dios, sino que se mantienen al margen, observando y riéndose, esperando con ansias que la insurrección se desate en la casa de Dios, que Su pueblo elegido sea arrestado y dispersado y que la obra de Su casa no pueda seguir avanzando. En ese momento serán tan felices como en el Año Nuevo. Y, cada vez que se zanja y se resuelve algo que pasa en la casa de Dios, cuando los hermanos y hermanas han aprendido una lección de ello, ahí es cuando se pronunciará la “sentencia” de los anticristos. También es cuando más abatidos, tristes y desesperanzados se sienten. No pueden tolerar ver que a los hermanos y hermanas les va bien, o que los seguidores de Dios tienen fe y rebosan de confianza mientras lo siguen; no pueden soportar ver que los hermanos y hermanas tienen cambios en su carácter bajo la guía de las palabras de Dios y que cumplen sus deberes con lealtad, y que la obra mejora cada vez más. No soportan ver florecer a la iglesia o ver que el plan de gestión de Dios avanza gradualmente en una buena dirección, y aún más odian cuando las personas están siempre predicando las palabras de Dios, dando testimonio de Él y alabando Su hermosura y Su carácter justo. Y detestan todavía más que las personas busquen a Dios, le oren y busquen Sus palabras sin importar lo que les pase, que se sometan a Él y acaten Su instrumentación. Incluso mientras los anticristos comen de la casa de Dios, disfrutan Sus palabras y gozan de todos los beneficios de Su casa, a menudo están deseando tener una oportunidad de reírse de la casa de Dios. Esperan con ansias que todos los que creen en Dios sean dispersados y que la obra de Dios quede sin la posibilidad de seguir avanzando. Por tanto, cuando algo le sucede a la casa de Dios, en lugar de defenderla, de pensar maneras de resolver el problema, de proteger a los hermanos y hermanas con todo su poder o de unir fuerzas con ellos para encargarse del problema juntos, presentándose ante Dios y sometiéndose a Su soberanía de manera conjunta, los anticristos se mantienen al margen, riéndose, dando malos consejos, destruyendo y perturbando. En un momento crítico, incluso tenderán una mano a personas externas a expensas de la casa de Dios, actuando, de esa manera, como unos sirvientes de Satanás que perturban y quebrantan las cosas adrede. Una

persona así, ¿no es enemiga de Dios? Cuanto más crítica sea la situación, más claramente queda al descubierto su semejanza endiablada; cuanto más crítica y ajetreada sea la situación, más queda en evidencia, con el mayor detalle y en toda su extensión, su semejanza endiablada. Cuanto más crítica es la situación, más ayuda brindará a personas externas a expensas de la casa de Dios. ¿Qué clase de cosa son? ¿Son hermanos y hermanas? Son personas que hacen cosas destructivas y abominables; son enemigas de Dios; son diablos y satanases; son personas malvadas, anticristos. No son hermanos y hermanas ni son candidatos para la salvación. Si de verdad fuesen hermanos y hermanas, si fuesen personas de la casa de Dios, entonces, ante cada problema que surgiera en la casa de Dios, se unirían en cuerpo y mente con otros hermanos y hermanas para afrontarlo y encargarse de él juntos. No serían espectadores y mucho menos mirarían y se reirían. Solo las personas como los anticristos se quedarían al margen y se reirían, esperando con ansias que sucedan cosas malas en la casa de Dios.

La esencia de los anticristos puede quedar expuesta en todos y cada uno de los asuntos. Es imposible de ocultar. Sea lo que sea que estén haciendo, sea cual sea el problema, todas las opiniones y actitudes que revelan son aborrecibles para el hombre y para Dios. No solo provocan destrucción, trastorno y perturbación en todas las cosas que surgen, riéndose desde un costado, sino que también se enfrentan a Dios y lo verifican. ¿Qué significa verificar a Dios? (Que, en esencia, no creen en Él y dicen algunas cosas o emplean ciertos trucos para verificar Sus pensamientos, intentando descifrar lo que son). Eso sucede mucho, vosotros lo veis. En el asunto de Job, ¿cómo verificó Satanás a Dios? (La primera vez que Satanás habló, dijo que, si Dios despojaba a Job de su casa y sus posesiones, él ya no adoraría a Dios; la segunda vez, dijo que, si Dios tocaba su hueso y su carne, él negaría a Dios. Satanás quiso verificar a Dios haciendo que sobrevinieran desgracias sobre Job). ¿Es eso una verificación? ¿Es una definición precisa del término? (No). En términos estrictos, esos pasajes hacen referencia a una acusación. Lo que Satanás quería decir con esas cosas era: “¿No has dicho que Job es una persona perfecta? Con todas las cosas buenas que le has dado, ¿cómo podría no adorarte? Si le quitas esas cosas buenas, ¿crees que aún te adoraría?”. Eso es una acusación. ¿Qué es una verificación, entonces? Satanás mandó bandidos a que robaran y saquearan las posesiones de Job. Para Job, eso fue una verificación. ¿Por qué es una verificación? Así: “¿Así que crees en dios? ¡Vamos a ver si sigues creyendo en él después de que te quite estas cosas!”. Sin embargo, ¿cómo lo entendió Job? Como creyó que se trataba de una prueba de parte de Dios, no luchó ni peleó ni dijo nada; se sometió y lo aceptó de Él. También están las cosas que le ocurrieron al Señor Jesús: Satanás le dijo que convirtiera las piedras en comida y le mostró toda la gloria y las riquezas del mundo y le dijo que se postrara y lo adorara. Esas fueron tentaciones. Ahora, ¿qué cosas hacen los anticristos para verificar a Dios? (Los anticristos no tienen corazones temerosos de Dios. Hacen el mal incluso sabiendo

que lo es; quieren verificar a Dios para ver si Su castigo caerá sobre ellos. Como no creen en el carácter justo de Dios, cuando hacen el mal su conciencia no se percata de ello). Eso es una verificación. La afrontan con una mentalidad de probar y ver qué ocurre; quieren ver qué hará Dios: “¿Acaso dios no es majestuoso e iracundo? Pues voy a tiranizar la iglesia, y he hecho muchas cosas malas a espaldas de dios y del hombre: ¿dios está al tanto de ellas o no? Si no tengo tristeza en mi interior y no sufro castigos carnales, quiere decir que él no lo sabe”. Hacen pequeñas incursiones para verificar si Dios es todopoderoso o no y si Él observa lo más íntimo del corazón de la gente. Eso son las verificaciones. Quieren confirmar la veracidad del asunto, verificar si Dios realmente actúa y si realmente existe. Eso son las verificaciones.

Una vez, en China continental, hubo un anticristo que desorientó a un grupo de personas. Vio que, en otros países, la casa de Dios estaba organizando coros y cantando himnos y pensó: “Si vosotros, en el exterior, podéis tener coros, aquí también podemos tenerlos”. Entonces juntó a gente de diversos lugares para que cantara en un coro. También reunió a una gran audiencia para ellos; fue toda una escena. ¿Por qué lo hizo? En cierto sentido, estaba estableciendo un reino independiente; eso no precisa de mayor explicación. En otro sentido, lo que quería decir era: “El dios en el que creemos es el dios verdadero y nosotros tenemos la obra del espíritu santo. Puede que estemos en un entorno hostil, con el gran dragón rojo que nos persigue y nos vigila de cerca estrictamente, pero vamos a mostrarle a la gente si él nos está protegiendo o no. Vamos a ver si puede pasarnos algo; vamos a ver si pueden arrestarnos”. ¿Qué mentalidad es esa? (Una de verificación). Es verificación; es ondear una bandera y usar unos eslóganes que dicen que creen que Dios es todopoderoso y omnipresente para examinar lo que Él realmente hará; es apostar y enfrentarse con Él. Eso se llama “verificar”. Algunas personas, cuando otras les dicen: “No puedes comer esto, te caerá mal al estómago”, responden: “No te creo, ¡lo comeré! Ya veremos si Dios me da una descompostura o no”. Entonces lo comen y, en efecto, se descomponen, y piensan: “¿Por qué Dios no me protegió? Otras personas se descompusieron, pero eso es porque no creen en Él. Yo creo en Dios, ¿por qué me descompuse como todos los demás?”. ¿Qué clase de comportamiento es ese? (Verificación). Es el resultado de no conocer a Dios. Pero, en el caso de los anticristos, hay algo más: no reconocen la existencia de la esencia de Dios en absoluto, por lo que hacen las cosas a partir de su propio esfuerzo y de sus figuraciones y no desde la fe. Por el contrario, están verificando a Dios. Están usando su comportamiento y sus pensamientos e impulsos del momento para investigar si Dios existe, si Su omnipotencia es real y si realmente puede protegerlos. Si su experimento tiene éxito, entonces su fe continuará en función de eso. Si falla, si Dios los decepciona, ¿qué harán? Dirán: “Ya no creo en dios. No es que le importen las personas. Todos dicen que él es el refugio del hombre, pero, a mi manera de verlo, eso no es necesariamente así. Respecto a esas palabras, es necesario que las personas tengan un plan de respaldo a futuro para sí mismas, no pueden ser tan

estúpidas. La gente debe resolver sus asuntos por sí misma, no puede depender de dios para todo". Ese es el resultado que han inferido de su verificación. ¿Qué pensáis de ese resultado? ¿Sería el mismo si las personas persiguen la verdad? (No). ¿Por qué no? Si las personas persiguen la verdad, terminarán llegando a un logro y a una recompensa buenos y positivos. O sea que, sin importar lo que hagan las personas, Dios tiene Sus formas y Sus principios para cómo actuar en respuesta a esas cosas y para cómo tratarlas, y la gente tiene unas obligaciones que cumplir y sus propios instintos. Dios les confiere esos instintos; ya les ha dado principios, por lo que las personas deberían actuar de acuerdo con ellos y guiadas por las palabras de Dios. En algunos casos, desde fuera, parece que Dios debería proteger al hombre, pero ¿ese "debería" viene del hombre o de Dios? (Del hombre). Es algo imaginado en la mente humana. Ese "debería" no es la verdad, no es responsabilidad de Dios. Entonces, ¿qué es exactamente lo que Dios hará? Él tiene Sus formas de actuar y Sus principios. A veces, al no protegerte, te está poniendo en evidencia, viendo qué senda escoges. A veces, a través de un entorno hostil, está perfeccionando tu conocimiento en algún campo, te está permitiendo ganar un aspecto de la verdad y cambiar de alguna manera. Te está fortaleciendo y haciéndote crecer. En resumen, como sea que actúe, Dios tiene Sus principios y razones, así como también Sus metas y objetivos. Si tomas como la verdad la idea de que "Dios debe protegerme y actuar de tal y cual manera" y la defiendes como tal y la usas para hacerle exigencias a Dios, entonces, cuando Él no actúe de esa manera, surgirá un conflicto entre tú y Él. Y, cuando eso suceda, Dios no tendrá la culpa. ¿Quién la tendrá? (El hombre). Eso comienza con un problema en los puntos de vista de la gente, en la forma en que toma una postura errada y ocupa la posición equivocada. Cuando le pides a Dios que actúe de una determinada manera, te sentirás bastante justificado. Pero, al dar un paso atrás, cuando puedes someterte y aceptar, sentirás que esas justificaciones no se sostienen y que son tus actitudes corruptas y tus exigencias poco razonables. Cuando puedas aceptar, Dios te concederá la medida de la verdad y el conocimiento que debes ganar. A Sus ojos, ese es el elemento de la verdad que más debes ganar, no alguna bendición o gracia insignificante. Solo Dios sabe lo que es más importante para ti, y Él provee a las personas y les abastece en el momento oportuno y en las dosis adecuadas. Por otra parte, los anticristos no reconocen la verdad ni la obra del Espíritu Santo. Independientemente de quién pueda hablar sobre la verdad y dar testimonio del amor y la salvación de Dios, el anticristo no solo se negará a aceptarlo, sino que le causará repulsión y se resistirá a ello. Esa es la diferencia entre los anticristos y la gente corrupta común.

Aquí concluiremos nuestra enseñanza sobre la característica de los anticristos de negar la identidad de Dios y Su esencia de unicidad. ¿Tenéis alguna otra pregunta? (Dios, tengo una pregunta. Cuando estoy predicando el evangelio me encuentro con muchos creyentes en el Señor, todos ellos empeñados en defender ese dicho de Pablo que dice: "Para mí, el vivir es Cristo". Creen que, si pueden alcanzar el estándar de las

palabras de Pablo, pueden convertirse en dios. ¿Es esa otra manifestación de los anticristos y también una negación de la esencia de unicidad de Dios?). Más o menos. Los anticristos niegan la singularidad de Dios principalmente porque ellos también desean ser dios. En particular, las palabras de Pablo son sus favoritas: “Para mí, el vivir es cristo, el vivir es dios; con la vida de dios soy dios”. Creen que, si esta idea es cierta, tienen esperanza de llegar a ser dios, reinar como reyes y ejercer control sobre la gente; si no lo es, su esperanza de reinar como reyes y de llegar a ser dios se desvanece. En resumen, Satanás siempre quiere estar en pie de igualdad con Dios, al igual que los anticristos: también ellos tienen esta esencia. Por ejemplo, entre quienes siguen a Dios, están los que constantemente lo enaltecen y dan testimonio de Él, de Su obra y del efecto del juicio y castigo de Sus palabras en el hombre. Alaban toda la obra que Dios lleva a cabo para salvar al hombre, así como el precio que Él paga. ¿Los anticristos también desean gozar de todo esto o no? Desean gozar del respaldo, la adulación, el enaltecimiento, e incluso la alabanza de la gente. ¿Y qué más ideas vergonzantes se les ocurren? Quieren que la gente crea en ellos, que dependa de ellos para todo; está bien que la gente también confíe en Dios, pero, si al tiempo que depende de Él es más realista y auténtico para esta depender de los anticristos, entonces los anticristos estarán sumamente complacidos. Si, al tiempo que alabas a Dios y cuentas las gracias que Él te ha dado, también sumas todos los meritorios logros de los anticristos y cantas sus alabanzas entre tus hermanos y hermanas, mientras difundes a los cuatro vientos todo lo que hacen, los anticristos tendrán el corazón extraordinariamente satisfecho y se sentirán contentos. Así, desde el punto de vista de la esencia-naturaleza de los anticristos, cuando dices que Dios es poseedor de autoridad, que es justo y capaz de salvar a la gente; cuando dices que solo Dios es poseedor de dicha esencia, que solo Dios puede realizar una obra de este tipo y nadie puede ocupar Su lugar ni representarlo al hacer estas cosas, que nadie puede tener tal esencia y hacerlas, cuando dices todo esto, los anticristos, para sus adentros, no aceptan estas palabras y se niegan a reconocerlas. ¿Por qué no las aceptan? Porque, por un lado, tienen ambiciones. Por otro, no creen ni reconocen que la encarnación sea Dios. Cada vez que alguien afirma que Dios es único, que solo Dios es justo, se oponen de corazón y se resisten en su interior, diciendo: “¡Te equivocas, yo también soy justo!”. Cuando afirmes que solo Dios es santo, responderán: “¡Te equivocas, yo también soy santo!”. Un ejemplo de esto es Pablo: cuando el pueblo propagó la palabra del Señor Jesucristo y manifestó que Él entregó Su preciosa sangre por los seres humanos, que Él sirvió como ofrenda por el pecado, salvó a toda la especie humana y la redimió del pecado, ¿qué le pareció a Pablo oír esto? ¿Acaso reconoció que todo esto era obra de Dios? ¿Reconoció que Cristo fue el Único capaz de hacerlo y que solamente Él pudo llevarlo todo a cabo? ¿Y reconoció que solo el Único capaz de hacer todo esto podía representar a Dios? No. Dijo: “Si Jesús pudo ser crucificado, ¡también pueden serlo las personas! Si él pudo entregar su preciosa sangre, ¡también las personas pueden! Además, también yo puedo

predicar, ¡y sé más que él y puedo soportar el sufrimiento! Si afirmas que él es cristo, ¿no me deberían llamar cristo a mí también? Si proclamas su santo nombre, ¿no deberías proclamar el mío también? Si él es apto para que lo llamen cristo, si puede representar a dios y es el hijo de dios, ¿no lo somos también nosotros? Nosotros, que somos capaces de sufrir y pagar un precio, de afanarnos y trabajar para dios, ¿acaso no podemos también ser llamados cristo? ¿En qué se diferencia de cristo tener la aprobación de dios y ser llamados cristo?”. En resumidas cuentas, los anticristos no han captado el aspecto de la esencia de Dios que es Su unicidad y no comprenden en qué consiste en realidad. Creen: “Ser cristo o ser dios es algo que se alcanza con la fuerza de la habilidad y la capacidad, al igual que se gana poder a través de la lucha. No te llaman cristo por tener la esencia de dios. Ser cristo es el resultado, ganado con esfuerzo, de la habilidad propia; es así como son las cosas en el mundo: quien tiene más habilidad y capacidad es el que puede ser un alto cargo y puede tener la última palabra”. Esta es la lógica de los anticristos. Ellos no reconocen que la palabra de Dios es la verdad. La esencia y el carácter de Dios mencionados en Sus palabras les resultan incomprensibles; son profanos, personas ajenas y no tienen ni idea, por lo que su discurso se compone de puras palabras de personas ajenas, palabras carentes de entendimiento espiritual. Si han trabajado unos años y se creen capaces de sufrir y pagar un precio, que pueden presumir de mucho mientras predicán doctrinas, que han aprendido a hacerse los hipócritas y pueden desorientar a los demás, y que han recibido la aprobación de algunos, entonces se creen, naturalmente, que son capaces de llegar a ser cristo, a ser dios.

¿Tenéis alguna otra pregunta? (Dios, ¿podrías hablarnos un poco más sobre lo que significa verificar a Dios? ¿De qué maneras se manifiesta en las personas la verificación de Dios?). Verificar a Dios es cuando las personas no saben cómo actúa Él y no lo conocen ni lo comprenden, y por eso con frecuencia se les ocurre hacerle algunas exigencias poco razonables. Por ejemplo, cuando alguien está enfermo, puede orar para que Dios lo cure. “No buscaré tratamiento: veamos si Dios me cura o no”. Entonces, después de orar por bastante tiempo sin que Dios actúe, dice: “Ya que Dios no ha hecho nada, tomaré medicinas y veré si Él me pone algún obstáculo. Si la medicina se traba en mi garganta o derramo un poco de agua, podría ser la manera que tiene Dios de ponerme obstáculos para que no la tome”. Eso es una verificación. O, por ejemplo, si te envían a predicar el evangelio. En circunstancias normales, todos deciden por medio de charla y debate lo que tus deberes exigen y qué debes hacer, y luego tú actúas cuando el momento es el indicado. Si algo sucede mientras estás haciéndolo, es la soberanía de Dios; si Él quisiera ponerte un obstáculo, lo haría de forma proactiva. Pero pongamos que oras: “Oh, Dios, hoy saldré a predicar el evangelio. ¿Está de acuerdo con Tu intención el que yo salga? No sé si el destinatario potencial del evangelio de este día podrá aceptarlo o no, ni cómo vas a gobernar sobre ello exactamente. Te pido Tus disposiciones, Tu guía, que me muestres estas cosas”. Después de orar, te quedas ahí

sentado, sin moverte, y luego dices: “¿Por qué Dios no tiene nada que decir sobre eso? Quizás es porque no leo Sus palabras lo suficiente y por eso no puede mostrarme esas cosas. Si ese es el caso, saldré de inmediato. Si me doy de bruces ahí fuera, puede que sea Dios evitando que vaya y, si todo sale bien y Él no me pone obstáculos, debe ser porque me permite ir”. Eso es una verificación. ¿Por qué lo llamamos así? La obra de Dios es práctica; está bien que las personas solo cumplan los deberes que deben cumplir, organicen su vida diaria y vivan su vida de humanidad normal de una manera que esté de acuerdo con los principios. No es necesario verificar cómo actuará Dios o cuál será la guía que Él brindará. Preocúpate solo por hacer lo que debes, no tengas siempre pensamientos adicionales como “¿Dios me permite hacer esto o no? Si hago esto, ¿cómo lidiará Dios conmigo? ¿Está bien que lo haga de esta manera?”. Si es evidente que algo está bien, entonces solo preocúpate por hacerlo, no te pongas a pensar sobre esto y aquello. Está bien orar, por supuesto, pedirle a Dios Su guía, que conduzca tu vida en este día, que guíe el deber que realices hoy. Con que una persona tenga un corazón y una actitud de sumisión, es suficiente. Por ejemplo, sabes que, si tocas la corriente eléctrica con la mano, recibirás una descarga y podrías perder la vida. Sin embargo, lo piensas: “No pasa nada, Dios me protegerá. Debo intentarlo para ver si Dios me protege y para saber cómo se siente Su protección”. Entonces la tocas con la mano y, como resultado, recibes una descarga: eso es una verificación. Algunas cosas están claramente mal y no deberían hacerse. Si las haces de todos modos para ver cuál es la reacción de Dios, es una verificación. Hay quienes dicen: “A Dios no le gusta cuando las personas se emperifollan llamativamente y se maquillan mucho. Así que lo haré y veré cómo es sentir la reprobación de Dios en mi interior”. Luego, cuando ya están todos emperifollados, se miran al espejo: “Cielos, parezco un fantasma, pero lo único que siento es que es algo desagradable y que no puedo mirarme al espejo. Aparte de eso, no siento nada más; no siento que Dios me deteste ni siento que Sus palabras me caigan encima de repente para golpearme y juzgarme”. ¿Qué clase de comportamiento es ese? (Verificación). Si a veces eres superficial cuando llevas a cabo tu deber y tienes claro que lo eres, basta con que te arrepientas y cambies. Pero siempre estás orando: “Oh, Dios, he sido superficial. ¡Te pido que me disciplines!”. ¿Cuál es el propósito de tu conciencia? Si tienes una conciencia, debes hacerte responsable de tu propio comportamiento. Tú debes controlarlo. No le ores a Dios, porque esa oración se convierte en una verificación. Tomar una cosa muy grave y convertirla en una broma, en una verificación, es algo que Dios detesta. Cuando la gente ora a Dios y lo busca al afrontar un problema, y también en algunas de sus actitudes, exigencias y maneras de hacer las cosas al tratar a Dios, a menudo brotarán verificaciones. ¿Qué implican estas verificaciones principalmente? Que quieres ver cómo actuará Dios o si Él puede o no puede hacer algo. Quieres verificar a Dios; quieres usar ese asunto para verificar cómo es Él, cuáles de las palabras que Él ha dicho son correctas y precisas, cuáles pueden hacerse realidad y cuáles puede conseguir. Todas esas son verificaciones. ¿Esas

formas de hacer las cosas aparecen regularmente en vosotros? Imagina que hay algo que no sabes si has hecho bien o si es conforme a los principios-verdad. Aquí hay dos métodos que pueden confirmar si lo que has hecho en ese asunto es una verificación o si es positivo. Uno es tener un corazón humilde y que busca la verdad y decir: “Así es como he manejado y como he visto esto que me sucedió, y así es como está ahora por haberlo manejado de esa forma. No puedo comprender si es eso lo que debería haber hecho realmente”. ¿Qué pensáis de esa actitud? Esa es una actitud de búsqueda de la verdad, no hay verificación en ella. Supón que dices: “Todos decidimos sobre este asunto juntos después de una charla”. Alguien pregunta: “¿Quién está a cargo de esto? ¿Quién es el encargado principal de decidir?”. Y tú dices: “Todos”. Tu intención es esta: “Si dicen que el asunto se manejó de acuerdo con los principios, diré que yo lo he hecho. Si dicen que no se manejó de acuerdo con los principios, comenzaré por callar quién lo hizo y quién tomó la decisión. De esa manera, incluso aunque presionen e intenten acusar a alguien, no me echarán la culpa a mí y, si deshonran a alguien, no será a mí solo”. Si tienes esa clase de intención al hablar, eso es una verificación. Alguien puede decir: “Dios detesta cuando el hombre sigue cosas mundanas. Él detesta las cosas tales como los días de conmemoración y los festivales”. Ahora que sabes esto, puedes simplemente hacer lo posible por evitar ese tipo de cosas, siempre y cuando las circunstancias lo permitan. Sin embargo, supongamos que sigues, de manera intencional, asuntos mundanos mientras estás haciendo cosas en un festival y, al hacerlas, albergas esta intención: “Nada más estoy viendo si Dios me disciplina por hacer esto, si me hace caso. Solo estoy viendo qué actitud tiene realmente hacia mí, cuán profunda es Su detestación. Dicen que Dios detesta esto, que es santo y aborrece el mal, así que veré cómo aborrece el mal y cómo me disciplina. Si, cuando hago estas cosas, Dios hace que sufra de vómitos y diarrea, que me venza el mareo, sin poder salir de la cama, entonces parecerá que Él realmente detesta estas cosas. No serán solo palabras Suyas, sino que los hechos lo confirmarán”. Si siempre estás deseando ver una escena como esa, ¿qué tipo de comportamiento y de intenciones tienes? Estás verificando. El hombre jamás debe verificar a Dios. Cuando verificas a Dios, Él se oculta de ti y se cubre el rostro, y tus oraciones son inútiles. Algunos pueden preguntar: “¿Mis oraciones no servirán, aunque sea sincero de corazón?”. Así es, aunque seas sincero de corazón. Dios no permite que las personas lo verifiquen; Él aborrece el mal. Cuando albergues esas ideas y pensamientos perversos, Dios se ocultará de ti. Ya no te esclarecerá, sino que te hará a un lado y continuarás haciendo cosas necias que causan trastornos y perturbaciones hasta que quedes en evidencia. Esa es la consecuencia de que las personas verifiquen a Dios.

(Dios, tengo una pregunta. Yo gestiono el equipamiento en la iglesia. Mi actitud hacia este deber es siempre frívola y poco seria. Los hermanos y hermanas me señalaron mis errores y me podaron, y hablaron conmigo sobre el ejemplo que dio Dios una vez sobre un hombre que bebió jarabe para la tos en secreto: Dios no lo disciplinó

ni lo amonestó, sino que lo descartó una vez que el hombre lo había bebido. El carácter de Dios no admite las ofensas del hombre, conozco esas palabras, pero desde mi punto de vista Dios es misericordioso y amoroso y probablemente no me trataría de la misma manera en que trató a ese hombre. Por lo tanto, no me he preocupado. A partir de la enseñanza de Dios de hoy, siento que tengo una actitud de duda hacia Su carácter justo y un comportamiento de los anticristos: el de verificar a Dios y nunca temerle). La actitud que Dios tiene hacia una persona no se basa en si esa persona le teme o no, ni en qué actitud transitoria pueda tener esa persona en un determinado asunto. Él no considera problemas graves los malos hábitos y las maneras irresponsables de hacer las cosas que una persona puede demostrar y revelar en los asuntos triviales de la vida. Es suficiente solo con ser capaz de concentrarte en tu deber esencial y ser responsable con él. Si sientes todo el tiempo que no eres capaz de responsabilizarte por la gestión del equipamiento y no puedes aplicar toda tu fuerza en hacerlo bien, ¿qué demuestra eso? En parte, que no eres bueno gestionando; más allá de eso, demuestra que no eres muy adecuado para ese trabajo. Si sientes que el hecho de que te quedes en ese trabajo podría resultar en una catástrofe, sería mejor que recomendaras a otra persona para que lo haga. Deja que alguien de la iglesia que sea adecuado para esa tarea lo haga por ti, y después ve a hacer algo en lo que seas bueno y que te resulte interesante, y lleva a cabo ese deber con lealtad. Además, si alguien de verdad ama la verdad y realmente quiere temer a Dios y evitar el mal, vivir con dignidad y que los demás no lo odien sino que lo respeten, entonces debe estar decidido a hacerlo todo bien. Y, mientras lo hace, debe tener la determinación ante Dios de decir: “Dios, por favor, disciplíneme si mi desempeño no es bueno; por favor, haz Tu trabajo”. Las personas no son buenas gestionando a otras; como mucho, pueden enseñar a alguien a desarrollar talento en un campo específico, pero cuando se trata de la senda que transita una persona, de sus puntos de vista sobre la vida, de los objetivos vitales que elige y del tipo de persona que decide ser, nadie puede ayudarla. Solo las palabras de Dios y Él mismo pueden cambiar a la gente. ¿Cómo se lleva a cabo esto? En que las personas en sí mismas son incapaces; deben dejar que Dios se encargue de las cosas. Entonces, antes de que Dios esté dispuesto a obrar, ¿qué criterios debe cumplir una persona para dejar que lo haga? Primero debe tener determinación, debe tener ese deseo, y decir: “Sé que nunca he podido hacer bien esta tarea. Los hermanos y hermanas no están satisfechos —ni siquiera yo lo estoy—, pero quiero hacerla bien. ¿Qué hago? Me presentaré ante Dios en oración y dejaré que Él obre en mí”. Si dejarías que Dios obre en ti, lo primero de lo que debes ser capaz es de sufrir: cuando Dios te discipline, cuando te amoneste, debes estar dispuesto a aceptarlo. Ser obediente y aceptar de corazón es el punto de partida para hacer bien cualquier cosa. Es justo decir que todos tendrán dudas sobre la justicia y la omnipotencia de Dios antes de ser completamente salvos. La diferencia está en que las personas corruptas comunes pueden, a pesar de sus meras dudas, cumplir su deber normalmente, perseguir la verdad y llegar a conocer a

Dios poco a poco; su deseo subjetivo es activo y positivo. Los anticristos son todo lo contrario: sus deseos subjetivos no son aceptación y obediencia y tampoco aspiran a reconocer; en cambio, se resisten. No aceptan. ¿Qué es lo bueno de la gente corrupta común, entonces? En el fondo de su corazón, aceptan y aman las cosas positivas, solo que, por su carácter corrupto, hay veces en que no pueden evitarlo, en que lo hacen mal y las cosas los superan, están fuera de su alcance, y por eso a menudo son negativos y débiles de corazón y sienten que Dios no los quiere y que los odia. ¿Es ese un buen sentimiento? Es bueno sentirse así; quiere decir que tienes una posibilidad de ser salvado y es una señal de que puedes serlo. Si ni siquiera sientes eso, entonces tus esperanzas de ganar la verdad y ser salvado son bastante lejanas. Es precisamente tener ese sentimiento lo que te demuestra que todavía tienes una conciencia, dignidad e integridad; que aún te queda racionalidad. Si ni siquiera tienes esas cosas, entonces eres realmente un anticristo, un incrédulo. En este momento, solo tienes algunos de los comportamientos de un incrédulo, un poco de lo que ellos revelan, un poco de su carácter, pero no eres un incrédulo. A los ojos de Dios, crees en Él y eres Su seguidor, aunque aún te queden muchos problemas y carencias en la senda de creer en Él, en tu búsqueda, en tus opiniones y en cada faceta de tu vida personal. ¿Cómo se resuelven esos problemas, entonces? Es fácil. Mientras cumplas con los requisitos básicos de tener conciencia y razón, perseguir la verdad y amar las cosas positivas, todos esos problemas se pueden resolver. Es solo cuestión de tiempo. En tanto puedas aceptar la verdad y la reprensión y disciplina que vienen de Dios, ya habrás pasado el primer obstáculo. El segundo obstáculo es que necesitas, por tu cuenta, aprender a corregir tu carácter corrupto y los diversos estados que surgen en ti ante cada cosa que te sucede, y aprender a resolver los problemas con las palabras de Dios, mientras lees las palabras de Dios y escuchas las enseñanzas y los testimonios vivenciales de los hermanos y hermanas. Que necesitas ser capaz de presentarte ante Él a menudo y contarle tus circunstancias y estados, así como los problemas que afrontas; decírselos abiertamente y aceptar con sinceridad Su poda, Su disciplina, Su reprensión y hasta que te revele y Su actitud hacia ti; tu corazón debe mantenerse abierto a Él, no sellado. Mientras tu corazón se mantenga abierto, tu conciencia y razón pueden servir un propósito y la verdad podrá entrar en ti y producir cambios en ti. Entonces podrán resolverse todos esos problemas. No son irremediables; ninguno de ellos es un problema grave. Es algo común que las personas sean superficiales en el cumplimiento de su deber. Es la condición más común en la que se encuentra toda la especie humana corrupta. Una condición es mentir mucho, otra es holgazanear y ser superficial e irresponsable en todas las cosas, estar en un estado errático, en una condición de ir improvisando; esa es la norma para toda la especie humana corrupta. Esas son cosas mucho menos atroces que la resistencia del hombre a Dios y el rechazo de la verdad. Ni siquiera son cosas que Dios mire en el hombre. Si Él tuviera que medir a las personas al milímetro, entonces, si dijeran una cosa errada, Él ya no las querría; si cometieran un pequeño

error una vez, Él ya no las querría; si fueran impulsivas por su juventud e hicieran las cosas de manera impaciente, no le agradarían a Dios y serían esos a los que Él abandonaría y descartaría. Si las cosas fueran así, ni una sola persona alcanzaría la salvación. Algunos dirán: “¿No has dicho que Dios condena a la gente y decide su desenlace en base a su comportamiento?”. Esa es otra cuestión. En la senda de perseguir la verdad que siguen las personas para lograr un cambio de carácter y la salvación, esos estados del hombre son, a los ojos de Dios, la cosa más común de todas, tan ordinaria y corriente como podría ser. Dios ni siquiera mira esas cosas. ¿Qué mira Él? Mira si tu búsqueda es positiva y cuál es tu actitud hacia la verdad y las cosas positivas y hacia la búsqueda de un cambio de carácter. Se fija en si tienes ese deseo, en si te estás esforzando. Cuando Dios ve que tienes esas cosas, que tu conciencia te amonesta cuando haces el mal, que sabes odiarlo, que sabes presentarte ante Dios en oración y confesarte a Él y arrepentirte, entonces Él dice que hay esperanza para ti, que no serás descartado. ¿Tú crees que el carácter justo de Dios, Su misericordia y Su amor son solo frases huecas? Es precisamente porque tiene esa clase de esencia que tiene una actitud hacia cada tipo de persona, y esas actitudes son sumamente prácticas, no son para nada huecas.

Esta conversación sobre la esencia de los anticristos que llevamos un tiempo manteniendo es para que todos la escuchen, en parte para que puedan comprender y discernir a los anticristos y determinar quiénes son y rechazarlos; también para hacerles saber a todos que todo el mundo tiene el carácter de un anticristo, de la misma manera que estos lo tienen, pero que solo los verdaderos anticristos serán descartados y abandonados, mientras que las personas comunes con un carácter de anticristo serán a las que Dios salvará, no a las que descartará. El objetivo de hablar con la gente sobre la esencia de los anticristos y sobre cada aspecto de su carácter no es condenar a las personas, sino salvarlas, darles una senda, hacer que vean con claridad cuáles son realmente las actitudes corruptas que tienen, a qué se refiere realmente Dios cuando dice que la especie humana es Su enemiga y por qué lo dice, qué tipos específicos de carácter corrupto en el hombre y cuáles de sus revelaciones de resistencia y rebeldía contra Dios hacen que Él diga eso y que lo condene de esa manera. Es precisamente porque Dios quiere salvar al hombre, porque Él no abandona a la especie humana ni a Sus seguidores ni a quienes ha elegido, que habla y obra de esta manera sin descanso. Que Dios hable y obre de esta manera no se trata solo de hacer entender a la gente cuán amoroso es, cuán sincero y paciente es con las personas, cuánto empeño ha puesto. ¿Para qué sirve entender esas cosas? Cuando la gente las entiende, no tiene más que un poco de gratitud hacia Dios, pero su carácter corrupto no está en absoluto corregido. Dios habla con tal paciencia sincera para que la gente vea que Él ha hecho un esfuerzo en pos de salvar a las personas y que ha puesto su determinación en ello. No está bromeando: Él quiere salvar a la especie humana y está decidido a hacerlo. ¿Cómo se puede ver esto? No hay ningún aspecto de la verdad del que Dios hable

desde un solo plano o ángulo, y tampoco habla de una sola manera, sino que Él habla a las personas desde diferentes ángulos, en distintos estilos, con distinto lenguaje y hasta diferentes niveles, para que puedan conocer su carácter corrupto y a sí mismas y, a partir de allí, puedan comprender la dirección que debería tomar su búsqueda y el tipo de senda que deberían tomar. Lo hace para que las personas abandonen y cambien su carácter satánico y corrupto y se desprendan de las filosofías para los asuntos mundanos, de las formas de supervivencia y de las formas y modos de vivir por medio de los cuales Satanás las corrompe, y para en su lugar hacerlas vivir de acuerdo con las formas, modos, direcciones y objetivos que Dios le ha mostrado y contado a la gente. Dios no hace todo eso para convencer a las personas, para que vean Sus intenciones meticulosas o lo difícil que es hacer todo lo que Él hace. No es necesario que sepas eso. Concéntrate solo en encontrar lo que debes practicar en las palabras que Dios dice y en entender la verdad y las intenciones de Dios que ellas contienen. Entra en la realidad-verdad, vive de acuerdo con los principios-verdad y compórtate y actúa conforme a ellos, y completa lo que Dios te ha encomendado de manera tal que obtengas la salvación. Así, Dios estará satisfecho y el asunto de la salvación del hombre estará enteramente realizado, lo que también beneficiará a este último. Y, respecto a esas veces en las que aún queda mucha doctrina en lo que las personas dicen, cuando son demasiado frívolas en su actuar, cuando son superficiales todo el tiempo, cuando las vence su canallería —especialmente a los jóvenes, que no son aptos para seguir reglas, que a veces disfrutan de dormir hasta tarde, que tienen algunos hábitos poco razonables o que no son edificantes para otros—, no fuerces estas cosas. Tómalas con calma. Mientras estés dispuesto a perseguir la verdad y puedas hacer un esfuerzo con las palabras de Dios y te presentes ante Él a menudo y le abras tu corazón, Él obrará. Nadie puede cambiar a otra persona mediante la fuerza o medios humanos, incluidos tus padres, que no pueden cambiarte a ti.

Que hayas venido hoy a la casa de Dios es la obra de Dios, y que puedas escuchar los sermones aquí, de manera segura y sin interrupciones, incluso en estos tiempos, en medio de las tendencias malvadas, y cumplir tu deber sin ganar ni un centavo, eso es obra de Dios. ¿Por qué lo hace? ¿Qué le gusta a Dios de ti? Que tienes cierto sentido de la rectitud y que tienes una conciencia; que sientes aversión por las tendencias malvadas y que te gustan las cosas positivas; y que anhelas la llegada del reino de Dios y el reinado de Cristo y la verdad. Tienes esos deseos y Dios los ve con buenos ojos, y por eso te ha traído a Su casa. ¿Crees que Él no ve esos defectos y hábitos malos que tienes? Dios nota tus defectos, los conoce todos. Si los conoce, ¿por qué no se ocupa de ellos? Ese tipo de cosas muchas veces crean conflicto en el corazón de las personas. Dicen: “¿Por qué Dios salvaría a alguien como yo? ¿Puede una persona como yo alcanzar la salvación? Soy muy perverso y corrupto, muy reticente a someterme a la disciplina, muy rebelde, y me resisto y dudo de Dios. ¿Cómo podría Él elegirme de todos modos?”. ¿Qué es lo que te preocupa? Solo Dios puede salvarte; tú debes creer que

puede hacerlo. Es suficiente con que te concentres en escuchar Sus palabras, en aceptarlas y en ponerlas en práctica. No te enredas en esas otras cuestiones, no estés siempre negativo por ellas. Nadie quiere aprovechar tus faltas para usarlas en tu contra. Dios no mira esas cosas. Si tu búsqueda de la senda correcta y de la verdad se ve perturbada por los malos hábitos, defectos o ruindad a los que dan lugar tales nimiedades insignificantes de su vida diaria, ¿no es una pérdida? ¿No es cierto que no vale la pena? (Sí). Ahora mismo debe haber bastante gente atorada en un estado como ese. Algunas personas dicen que tienen una personalidad demasiado apresurada, que son muy malas en todo lo que hacen y que no les gusta estudiar. También dicen que tienen malos hábitos: no les gusta levantarse por la mañana o irse a la cama por la noche y aman jugar; a veces les gusta la charla banal y a veces les gusta contar chistes. Preguntan: “¿Dios me salvaría?”. ¿No es un problema que tengas tantas nociones y figuraciones sobre ti mismo? ¿Por qué no buscas un poco? ¿Cuál es realmente la opinión de Dios y qué dicen realmente Sus palabras? ¿Acaso Sus palabras se refieren a esas cuestiones como problemas? Hay quienes dicen que les gusta vestirse elegantes y que siempre deben frenarse. Otros dicen que les encanta comer carne, con un apetito excesivo. Esos son problemas pequeños. Esos defectos, esas personalidades, esos hábitos de vida son, como mucho, defectos de la humanidad de una persona; no cuentan como carácter corrupto. Lo que las personas realmente necesitan corregir es su carácter corrupto. No pierdas de vista el panorama completo. Cuando te des cuenta de que tienes un carácter corrupto y comiences a concentrarte en reflexionar sobre él y discernirlo, y te esfuerces por ello y comiences a odiarlo, esos pequeños defectos que tienes cambiarán lentamente; ya no serán problemas. A algunas personas jóvenes les gusta divertirse. Una vez que se han ocupado del trabajo que les corresponde, está bien que se diviertan un rato. A algunas mujeres jóvenes les encanta verse guapas, vestirse elegantes y maquillarse. Eso también está bien, en tanto no se excedan ni se pongan ropa extravagante o demasiado maquillaje. Todo está bien, nadie los restringe. Ninguna de esas cosas es un problema. Ninguno de esos hábitos de vida, de esas pretensiones respecto a la calidad de tu vida y de esos pequeños problemas de personalidad puede hacer que te resistas a Dios ni que vayas en contra de la verdad. Lo que verdaderamente te hace resistirte a Dios, lo que evita que te presentes ante Él y hace que te rebeles en Su contra, es tu carácter corrupto. Cuando puedes descubrir, conocer y odiar tu carácter corrupto y ganas el deseo subjetivo de practicar conforme a los principios-verdad, todos esos pequeños defectos se pueden corregir. Y una vez hayas corregido tu carácter corrupto y el mayor problema, que es tu resistencia a Dios, esté resuelto, ¿todavía contarán como problemas esos pequeños defectos tuyos? Cuando llegue ese momento, cosas tan pequeñas como la forma en que te comportas y en que vives, lo que comes, lo que bebes, la forma en que te relajas, la forma en que llevas a cabo tu deber y cómo te llevas con otros... poco a poco tendrán principios. Solo entonces sabrás que corregir el carácter corrupto de uno era y sigue siendo el gran

problema de la vida de una persona y que, una vez que el carácter corrupto se resuelve, se resuelven también todos los demás problemas. Cuando hayas resuelto el problema de la rebelión contra Dios, ahí será cuando vivas con semejanza humana, con dignidad. Puede que haya algunos defectos menores que ya no presentes. La gente puede elogiarte diciendo que eres un buen joven, que eres sincero en tu fe en Dios, que pareces un creyente en Dios; pero, si Dios dice que aún puedes rebelarte contra Él, entonces tu buen comportamiento exterior es inútil, por muy bueno que sea. El problema fundamental no se ha resuelto; tu carácter corrupto aún no se ha corregido y aún puedes rebelarte contra Dios. ¡Aún estás muy lejos de la salvación! ¿De qué te sirve solo tener buenos comportamientos? ¿No te estás engañando con ellos?

¿Cuál es el problema que tiene vital importancia que resuelvas ahora? (El del carácter corrupto). Algunos pueden decir: “Me gusta vestirme con ropa colorida, pero a la casa de Dios no le gusta, así que me rebelaré contra tal comportamiento”. No es necesario; vístete así si quieres. Algunos dicen: “Me gusta ponerme polvos y maquillaje y tener buen aspecto cada día cuando veo a la gente. ¡Qué bien siento!”. Mientras tengas el tiempo para hacerlo, está bien. Algunos dicen: “Me gusta comer comida gourmet. Me gustan las cosas picantes y también las ácidas”. Mientras tengas los medios, la oportunidad y el tiempo libre, puedes comer todo eso a gusto. Incluso si dejaras todas esas cosas sin satisfacer y te frenaras y te rebelaras contra ellas, tu carácter corrupto no estaría corregido. ¿En qué podría resultar que las frenaras? Soportarías mucho sufrimiento carnal, pero, en tu corazón, sentirías que es injusto. ¿Y qué tipo de consecuencia negativa te asolaría entonces, colateralmente? Sentirías que has sufrido enormemente por Dios, que has ganado la verdad, cuando en realidad no tendrías ni serías nada. Puede que te vistas de manera elegante y con dignidad y sobriedad; puede que parezcas un hermano o hermana y que estés bien controlado, pero, si no puedes siquiera encontrar los principios-verdad cuando te hacen llevar a cabo un deber y si puedes continuar trastornando y perturbando la obra de la iglesia, ¿habrá sido resuelto tu problema fundamental? (No). Por eso, lo mires como lo mires, lo fundamental es comprender las palabras de Dios y la verdad, entrar en la realidad-verdad y corregir tu carácter corrupto. No gastes tus esfuerzos en unos pocos problemas triviales y comportamientos externos, obsesionándote con ellos y aferrándote a ellos, sintiéndote siempre culpable y en deuda en tu corazón y siempre resolviendo esas cosas como si fueran asuntos importantes. Lo que se desprenderá de eso es que tu carácter corrupto seguirá sin corregirse por siempre. Ni siquiera tú sabes el tipo de persona que eres o el tipo de carácter corrupto que tienes; si no tienes la más mínima comprensión de eso, ¿no arruinará las cosas? Cuando llegues a conocer tu esencia corrupta, esos pequeños problemas que tienes ya no serán problemas. Naturalmente, a medida que entiendas la verdad, entres en la realidad-verdad y te vuelvas capaz de actuar conforme a los principios-verdad, te irás deshaciendo gradualmente de esos pequeños problemas. Es como sucede con aquellos de personalidad inquieta y los que

son lentos, o con los que son parlanchines o taciturnos: esos no son problemas. Son cuestiones de personalidad. Algunas personas tienen una pronunciación clara y otras no; algunas son más audaces y se atreven a hablar frente a mucha gente, mientras que otras son menos audaces y no se animan a hablar si hay muchas personas cerca; algunos son extrovertidos y otros son introvertidos. Ninguna de esas cosas es un problema. ¿Qué es un problema? El carácter de los anticristos que se resiste a Dios, eso es un problema. Es el problema más grande, la fuente de toda la corrupción del hombre. Si resuelves el problema del carácter corrupto, ninguno de los otros seguirá siendo un problema.

¿Alguna otra pregunta? (Dios, tengo una pregunta: en mi búsqueda de la verdad, tengo una vida espiritual normal, pero mi corazón de amor y búsqueda de la verdad no es tan bueno. Cuando siento que mi estado no es bueno, busco con esmero durante un par de días, pero, una vez que ha pasado ese tiempo, vuelvo a aflojar. Este estado aparece una y otra vez y sé que es un carácter que siente aversión por la verdad, pero aun así no puedo cortarlo de raíz). No hay más remedio, así es la entrada en la vida del hombre. Al desear siempre resolver ese problema, estás cometiendo un error. Por ejemplo: algunas mujeres, al buscar esposo, tienen el criterio de que no pasa nada si él tiene una belleza promedio, pero debe ser romántico. Debe recordar cómo y dónde se conocieron, su cumpleaños, el aniversario, etcétera. Debe recordar cada día importante, y también debe acordarse de decir: “¡Te amo, cariño!” de vez en cuando y comprarle presentes cada tanto. Ella lo pondrá a prueba: “¿Qué día fue nuestra primera cita? ¿Cuándo es el día de los enamorados?”. A menudo busca romance y estímulo de esa manera y, si su vida se vuelve algo más aburrida, reaccionará con resentimiento y le recriminará a su esposo: “Mírate, patán. Tú no sabes nada de romance. ¡Qué aburrido es pasar los días contigo! En tus manos, ¡mi vida está arruinada!”. ¿No hay muchas mujeres que presentan este defecto? Y, cuando dices que el esposo de otra es romántico, que sabe cómo persuadir a una mujer, que trata a su esposa como una princesa, esas mujeres se ponen insoportablemente celosas y desean poder robarse a ese esposo y quedárselo ellas. Sencillamente no están dispuestas a vivir una vida mundana, corriente. ¿Has presentado ese defecto? (Sí). Mientras Dios hace su obra y salva a las personas, no hay muchas cosas emocionantes o estimulantes, y Él no creará sorpresas para ti. Ser mundano y corriente, eso es lo que significa ser práctico. Perseguir la verdad no requiere de sentimientos. Siempre que la búsqueda esté ahí, en tu corazón, y que examines de vez en cuando si se desvía la senda por la que vas y si hay algún descuido o pérdida causada por un error humano en el deber que llevas a cabo, y que hables sobre si en este período los hermanos y hermanas han ganado nuevas percepciones o conocimientos sobre cumplir un deber de los que tú carezcas, sobre si ha habido distorsiones en tu comprensión de las palabras de Dios cuando las lees, sobre si ha habido cosas en ellas que están fuera de tu alcance o que aún no has vivido o a las que has ignorado, etcétera; siempre que todas esas sendas, objetivos y

direcciones sean normales y correctos, será suficiente. Siempre que tu dirección general sea correcta, con eso basta. No busques emoción y no esperes sorpresas. Nadie va a sorprenderte. Creer en Dios y perseguir la verdad es igual a como las personas viven su vida: la mayor parte del tiempo es monótono, porque vives en este mundo en el que nada es sobrenatural, y nada está separado de la vida real. Así de monótono es. Pero hay una diferencia entre este tipo de vida sin sobresaltos y la de aquellos que no creen: mientras tú crees en Dios y llevas a cabo tu deber, estás constantemente aprendiendo de tu carácter corrupto, corrigiendo y cambiando tu relación con Dios y enterándote de las verdades que no entiendes, conociendo y aceptando las verdades que no conoces o no comprendes. Esa es la diferencia. Es una diferencia bastante grande por sí sola, así que, ¿qué más podríais pedir? ¿No suceden suficientes cosas en la casa de Dios, en la iglesia y a tu alrededor? Las cosas que han ocurrido desde el inicio de la obra de Dios hasta ahora son suficientes para que la gente reflexione al respecto. Los días pasan muy rápido; diez, veinte años pasan en un parpadeo y luego, en otro, se han ido treinta o cincuenta años. Más o menos así es la vida de una persona. ¿Cuánta emoción más se puede buscar? Estas cosas son suficientemente emocionantes. Todas las cosas que suceden a tu alrededor deben permitirte hallar cosas únicas, descubrir la verdad y ser sorprendentes para ti. Eso no es monótono, ¿verdad? (No, no lo es). Perseguir la verdad no es buscar emociones. Así es para la gente, que vive en su humanidad normal, en este mundo material. No vayáis por ahí buscando emoción; buscar emoción y sentimientos es lo que hace la gente con demasiado tiempo en sus manos. Al realizar sus deberes y al perseguir la verdad la gente tiene lecciones nuevas que aprender cada día. Algunos dirán: “Entonces, ¿por qué no estoy aprendiendo?”. Bueno, puede que seas de progreso lento; con que aprendas algo cada mes es suficiente. Mientras hagas avances y estés persiguiendo la verdad, te habrá merecido la pena. ¿Ha resuelto el asunto esta enseñanza? (Sí). ¿Cómo? ¿Qué palabras lo han resuelto? (Lo resolvió saber que las perspectivas detrás de la búsqueda en mi fe en Dios no son prácticas; mi forma de buscar no es pragmática. Siempre estoy buscando estimulación, siempre busco sentir cosas y solo trato a Dios a partir de nociones y figuraciones, manteniendo con Él una relación de distancia respetuosa, pero ignorando que las personas serán débiles en el transcurso de su entrada en la vida y que crecerán mientras tanto, y que afrontarán todo tipo de circunstancias. Eso es normal). Lo has entendido bien. Cuando no se presenta ninguna circunstancia, la gente debe llevar a cabo sus deberes como es debido y continuar con su búsqueda como es debido. No busques emoción o sentir cosas; no seas hipersensible y digas: “¿Por qué tengo mal humor hoy? Oh, mi relación con Dios es distante, ¡me apresuraré a orar!”. No es necesaria tanta hipersensibilidad. A Dios no le interesa; ¡Él no se molesta con esos asuntos insignificantes tuyos! Puedes decir: “No he orado durante días, pero a menudo busco a Dios en mi corazón al actuar y mantengo un corazón temeroso de Dios”. Ahí no hay ningún problema. Algunos dirán: “Oh, he estado tan ocupado con mi deber que llevo días sin leer las palabras de Dios”.

Tú no has llevado a cabo ese procedimiento —lo has ignorado—, pero mientras cumplías tu deber has descubierto muchos problemas, has revelado cierto carácter corrupto y has escuchado compartir a otros durante ese período, y eso te ha edificado en gran medida. ¿No es esa una ganancia real? ¿Acaso no lees las palabras de Dios para comprender la verdad y ganarla? ¿Qué sentido tiene insistir en hacerlo de cierta manera o modo? Está bien. Concluiremos aquí nuestra enseñanza de hoy. ¡Hasta pronto! (Gracias, Dios, ¡hasta pronto!).

30 de mayo de 2020

PUNTO 10: DESPRECIAN LA VERDAD, DESACATAN CON DESCARO LOS PRINCIPIOS E IGNORAN LAS DISPOSICIONES DE LA CASA DE DIOS (II)

Hoy continuaremos hablando sobre el punto diez de las diversas manifestaciones de los anticristos: desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios. La última vez llevamos a cabo una enseñanza específica dedicada a que desprecian la verdad, así que repasemos esto primero. ¿Cuál fue vuestra explicación de “despreciar” entonces? (Explicamos que es no darle importancia a la verdad, menospreciarla, infravalorarla, faltarle el respeto y tratarla con desdén). ¿Habéis explicado claramente la esencia de esta palabra usando términos prácticos? (Nuestra explicación solo consistía en sinónimos de despreciar; era superficial y no aclaraba los detalles de despreciar la verdad ni nuestras actitudes y manifestaciones en nuestra forma de tratar la verdad. No pudimos explicar su esencia). ¿Cuál es la naturaleza de tal explicación? ¿En qué categoría entra? (Palabras y doctrinas). ¿Alguna otra? ¿Pertenece al conocimiento? (Sí). ¿Cómo se adquirió este conocimiento? De las escuelas, los maestros y también de los diccionarios y los libros. Entonces, ¿cuál es la diferencia entre Mi explicación y la vuestra? (La enseñanza de Dios trata sobre la actitud de cada persona hacia la verdad, es decir, la gente se resiste a ella, siente repulsión por ella y la aborrece desde lo más hondo de su corazón, no la acepta e incluso, además, la condena, y se dedica a juzgarla y difamarla con hostilidad. La explicación de Dios parte de la esencia de la actitud de las personas hacia la verdad). Yo explico la esencia de la palabra “despreciar” desde la perspectiva de varios comportamientos, prácticas, actitudes y puntos de vista esenciales. ¿Cuál de las explicaciones es realmente la verdad? (La explicación de Dios). Entonces, ¿dónde se queda corta vuestra explicación? (Nosotros no comprendemos la verdad. Solo miramos la superficie de las cosas y las interpretamos de manera literal, y dependemos del conocimiento y las doctrinas para ver los problemas). Vosotros interpretáis esta palabra en función del conocimiento que habéis captado y de acuerdo con vuestro entendimiento de su sentido literal, pero no sabéis en absoluto cómo se relaciona esta palabra con la esencia-naturaleza y el carácter corrupto de una persona. En esto se diferencian de la verdad el conocimiento y las doctrinas. ¿Vosotros usáis también a menudo este método y esta perspectiva cuando leéis las palabras de Dios y compartís la verdad? (Sí). No es de extrañar que la mayoría de las personas, sin importar cómo lean las palabras de Dios, no puedan comprender cuál es realmente la verdad en ellas. Así, muchas personas han creído en Dios durante muchos años sin entender la realidad-verdad ni entrar en ella. Es por esa razón que siempre se dice que “la gente no entiende la verdad y no posee la capacidad de comprenderla”.

Continuaremos hablando sobre el punto diez de las manifestaciones de los anticristos: desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios. En la última reunión dividimos despreciar la verdad en tres puntos. ¿Cuáles eran? (Primero, el desprecio por la identidad y esencia de Dios; segundo, el desprecio por la carne en que se encarna Dios; tercero, el desprecio por las palabras de Dios). Vamos a diseccionar el tema de que “los anticristos desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios” en función de estos tres puntos. La última vez cubrimos básicamente el primer punto más o menos, pero no hablamos con mucho detalle sobre la santidad y unicidad de la esencia de Dios, con la intención de daros espacio para reflexionar y para que compartierais de manera más específica en base a los aspectos de la justicia y la omnipotencia de Dios que Yo compartí. Hoy hablaremos sobre el segundo punto, que abarca cómo tratan los anticristos a la carne en que se encarna Dios, para diseccionar el tema de cómo los anticristos desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios.

II. Desprecio por la carne en que se encarna Dios

Las perspectivas y los puntos de vista de los anticristos sobre el Dios encarnado —es decir, Cristo— y su relación con Él también poseen algunas manifestaciones y revelaciones esenciales específicas. Si solo expusiéramos llanamente algunas de las manifestaciones específicas de la gente o las prácticas concretas de ciertas personas, podríais hallar la presentación algo imprecisa. En vez de eso, dividámosla en varios puntos para entender, a partir de ellos, cuál es exactamente la actitud de los anticristos hacia la carne en que se encarna Dios, y para corroborar y diseccionar cómo desprecian la verdad. El primer punto son los halagos, la adulación y las palabras bonitas; el segundo es el escrutinio y análisis, además de curiosidad; el tercero es que tratan a Cristo según su ánimo; el cuarto es que simplemente escuchan lo que dice Cristo, pero sin obedecer ni someterse. A juzgar por las expresiones de cada uno de estos puntos, así como también los puntos de vista y las manifestaciones que podéis entender a partir de su significado literal, ¿son todos positivos? ¿Hay alguno que parezca bastante positivo? ¿A qué hace referencia “positivo”? Como mínimo, se refiere a tener humanidad y razón. No es necesario extenderlo al nivel de tener sumisión o la actitud y postura que debe tener un ser creado. Usando simplemente la medida de la razón humana, ¿cuál de ellos está a la altura?

Comencemos por el primer punto: halagos, adulación y palabras bonitas. ¿Esos tres conceptos se consideran elogiosos o positivos en el lenguaje humano? (No). Por lo general, estas palabras describen la forma de hablar y el comportamiento de cierto tipo de personas. ¿Cuál? (Gente falsa, traidores, personas viles, aduladores). Traidores, personas viles y renegados; el tipo de personas que uno relaciona con la falsedad, la vulgaridad y la perversidad. Las acciones de tales personas son, a ojos de los demás, sobre todo despreciables y vulgares, poco sinceras hacia la gente y faltas de

compasión. A menudo halagan, adulan y dicen palabras bonitas, halagando y adulando a aquellos que ejercen poder o tienen un estatus elevado. Los demás desprecian a este tipo de personas y generalmente las ven como figuras negativas.

Pasemos al segundo punto: escrutinio y análisis, además de curiosidad. ¿Estas palabras se consideran elogiosas o peyorativas? (Peyorativas). ¿Peyorativas? Explicadme, ¿por qué las clasificaríais de esa manera? Sin contexto, estas palabras son neutrales y no se puede decir si son elogiosas o peyorativas. Por ejemplo, someter a escrutinio un proyecto científico, analizar la esencia de un problema y tener curiosidad sobre determinadas cosas son manifestaciones que básicamente no se pueden considerar positivas o negativas y son más o menos neutrales. Sin embargo, aquí hay un contexto: el objeto del escrutinio, el análisis y la curiosidad de las personas no es algún tema apto para la investigación humana, sino la carne en que se encarna Dios. Entonces, claramente, añadiendo este contexto y en base a las cosas que hace este tipo de gente, sumadas a sus manifestaciones y comportamientos, estas palabras aquí se vuelven peyorativas. ¿Qué tipo de personas suelen escrutar y analizar la carne en que se encarna Dios? ¿Son aquellas que persiguen la verdad o las que no lo hacen? ¿Son las que verdaderamente, de corazón, creen en Cristo o las que tienen una actitud escéptica hacia Él? Obviamente, son las que tienen una actitud escéptica. No tienen una fe genuina en Cristo y, aparte de escrutar y analizar, también son particularmente curiosas. ¿Sobre qué sienten curiosidad exactamente? En breve hablaremos concretamente sobre los detalles de estas manifestaciones y esencias.

Ahora, pasemos al siguiente punto: tratan a Cristo según su ánimo. Este punto no contiene palabras concretas que debamos analizar para ver si tienen un sentido elogioso o peyorativo. ¿Qué hecho se revela en este tipo de manifestación y de práctica específica de tales personas? ¿Qué tipo de carácter tiene una persona que hace ese tipo de cosas y muestra dichas manifestaciones? En primer lugar, ¿es ecuánime en su trato con los demás? (No). ¿A partir de qué palabras se puede inferir esto? ("Según su ánimo"). Estas palabras significan que estos tipos de personas actúan y tratan a otras personas o asuntos sin principios, sin unos mínimos y, en especial, sin conciencia ni razón; se dejan guiar completamente por su ánimo. Puede que si alguien trata a una persona común según su ánimo no sea un problema importante, ya que no vulnera ningún decreto administrativo ni ofende el carácter de Dios, y solo plasma que es una persona obstinada, que no persigue la verdad, que actúa sin principios y que hace lo que le da la gana en función de su ánimo y de sus preferencias, sin tener en cuenta nada más que sus propios deseos y sentimientos carnales y no los sentimientos de otras personas, y sin mostrar respeto hacia ellas. Esta es una explicación que se aplica al trato que le dan a una persona común, pero, en este caso, ¿quién es el que recibe el trato según el ánimo de estas personas? No es una persona común, sino la carne en que se encarna Dios: Cristo. Si tratas a Cristo según tu ánimo, es un problema grave; no discutiremos ahora hasta qué punto.

Ahora, pasemos al punto cuatro: simplemente escuchan lo que dice Cristo, pero sin obedecer ni someterse. Aquí no hay términos específicos para calificar exactamente lo que esto es; es un tipo de manifestación, un estado habitual y una actitud concreta en la manera en que la gente trata las cosas, pero involucra el carácter de una persona. ¿Cuál es el carácter de esas personas? Escuchan, pero no obedecen ni se someten. A simple vista, puede que aún puedan escuchar, pero ¿lo que muestran exteriormente es lo mismo que lo que piensan o que su verdadera actitud interna? (No). Por fuera, puede parecer que son educadas y que están escuchando, pero en su interior no es así. Internamente, tienen un ánimo y una actitud de desobediencia, y también de resistencia. Piensan: “En mi fuero interno, no te obedezco; ¿cómo puedo dejarte claro que no lo hago? Me limitaré a escuchar tus palabras con mis oídos, pero no las tomaré en serio en absoluto ni las implementaré. ¡Me pondré en tu contra y me resistiré a ti!”. Esto es lo que significa no obedecer ni someterse. Si tales personas entran en contacto e interactúan con individuos comunes y tratan lo que estos dicen con este tipo de estado, punto de vista y actitud, independientemente de si es una manifestación obvia o perceptible, ¿cuál es el carácter de dichas personas? ¿Se las puede considerar lo que otros llaman buenas personas con humanidad y racionalidad? ¿Se las cataloga de figuras positivas? Claramente, no. A juzgar por las palabras “simplemente escuchan, sin obedecer ni someterse”, estas personas son arrogantes. ¿Cuán arrogantes son? Extremadamente; hasta el punto de perder la racionalidad, de estar por completo enloquecidas, de no obedecer ni prestar la más mínima atención a nadie. Esta es su actitud cuando interactúan con los demás: “Puede que hable contigo, puede que me relacione contigo, pero en mi corazón no entran las palabras de nadie, ni se convierten estas en los principios y la guía para mis acciones”. Solo tienen en mente sus propios pensamientos, solo hacen caso a la voz que está en su interior. No escuchan ni aceptan ningún enunciado ni principio correctos o positivos, sino que en su corazón se resisten a ellos. ¿Hay personas así entre las masas? En un grupo, ¿las consideran racionales o irracionales? ¿Las catalogan de figuras positivas o negativas? (Negativas). Entonces, ¿qué suelen opinar de ellas la mayoría de las personas en un grupo y cómo las suelen tratar? ¿Qué tipo de métodos usan al tratarlas? ¿Está dispuesta la mayoría de la gente a entrar en contacto e interactuar con tales individuos? (No). En la iglesia, la mayoría de las personas no pueden llevarse bien con esos individuos, ¿por qué motivo? ¿Por qué a nadie le caen bien tales personas y todos sienten repulsión hacia ellas? Hay dos explicaciones a este problema. Primero, estas personas no colaboran con nadie, quieren tener la última palabra y no escuchan a nadie; es extremadamente difícil lograr que hagan caso a las palabras de otra persona y les resulta imposible buscar la opinión o las ideas de los demás o escuchar lo que estos dicen. Segundo, son incapaces de cooperar con nadie. ¿No son estas dos explicaciones las manifestaciones más específicas de este tipo de persona? ¿No son la esencia de tal persona? (Sí). En primer lugar, considerando su carácter, no escucha a nadie ni se somete a nadie. Quiere tener

la última palabra, no quiere escuchar a los demás y no coopera con ellos. No hay lugar para los demás en su corazón, ni para la verdad ni para los principios de la iglesia; tal es el carácter de anticristos de estos tipos de personas. Además, son incapaces de cooperar o llevarse bien con nadie e, incluso si en su corazón se sienten dispuestos a regañadientes, siguen sin ser capaces de cooperar con los demás llegado el momento. ¿Qué es lo que está pasando aquí? ¿No está implicado un cierto estado? Menosprecian a los demás, no los escuchan y, sin importar cuán conformes a los principios sean las palabras de otros, no las aceptan. Cuando se trata de cooperar con los demás, solo se puede hacer a su manera. ¿Es esto cooperación armoniosa? Esto no es cooperar, es actuar de una manera arbitraria en la que una persona está al mando. Este es el tipo de carácter que tienen tales personas en sus interacciones con otras, y tratan a Cristo de la misma manera. ¿Vale la pena diseccionar esto? ¡Este problema es grave y merece una disección! A continuación, conversemos sobre las manifestaciones y prácticas específicas de los anticristos en cada punto y, a través de estas, entendamos la esencia de los anticristos: que desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios. Comencemos a diseccionar desde el primer punto.

A. Halagos, adulación y palabras bonitas

Halagos, adulación y palabras bonitas: en apariencia, todos deberían saber lo que significan estos conceptos, y los individuos que los personifican son comunes. Incurrir en halagos y adulación y decir palabras bonitas son, generalmente, formas de hablar que se adoptan para ganarse el favor, los elogios o algún tipo de beneficio de otras personas. Es la forma de hablar más común de aquellos que incurren en adulación y lisonja. Se puede decir que todos los humanos corruptos presentan, en cierto grado, esta manifestación, que es una manera de hablar que corresponde a la filosofía satánica. Entonces, ¿la gente muestra las mismas manifestaciones y prácticas frente al Dios encarnado, quizás también para ganar algunos beneficios? Por supuesto que no es tan sencillo. Cuando la gente incurre en halagos y adulación hacia la carne en que se encarna Dios, ¿qué tipo de punto de vista o pensamiento sobre Cristo dentro de su corazón provoca tal comportamiento? Ese es el comportamiento que la gente muestra habitualmente hacia otras personas. Si también se comporta de esta manera con el Dios encarnado, implícitamente deja en evidencia un problema: que considera al Dios encarnado, a Cristo, como una simple persona común entre la especie humana corrupta. Desde una perspectiva exterior, Cristo tiene piel y huesos y tiene la apariencia de un humano. Esto da a las personas una impresión ilusoria, que las lleva a creer que Él es un simple humano y les permite el descaro de tratar a Cristo basándose en la lógica y el pensamiento que utilizan en su trato con los humanos. De acuerdo con dicha lógica y pensamiento, al tratar con alguien que tiene estatus y renombre, por lo general, la mejor estrategia para causarle una buena impresión y así ganar beneficios o un futuro

ascenso con soltura es hacer que las palabras de uno suenen agradables y diplomáticas y asegurarse de que quien las escucha se sienta cómodo y feliz. Uno debe mantener una expresión facial amable y no mostrar una cara enojada o ceñuda y, en cuanto al lenguaje, no debe contener palabras intensas, malévolas o severas, o palabras que puedan herir el orgullo del otro. Solo con esas manifestaciones y palabras uno puede causar una buena impresión en presencia de la otra persona y no resultarle repulsivo. Al parecer, hablar de manera agradable e incurrir en adulación y lisonja se considera la forma más auténtica de respeto hacia los demás. De manera similar, la gente cree que para demostrar respeto a Cristo y para mantener la armonía debe hacer todo lo posible para mostrar ese comportamiento y asegurarse de que sus palabras no incluyan lenguaje o contenido hiriente, y definitivamente nada ofensivo. La gente cree que esa es la mejor manera de interactuar y conversar con Cristo. Tratan a la carne en que se encarna Dios como al más común de los humanos con un carácter normal y corrupto, pensando que no hay una manera mejor de comportarse o de tratarlo más allá de eso. Por lo tanto, cuando un anticristo se presenta ante Cristo, lo que alberga en su corazón no es temor, respeto o sinceridad genuina, sino más bien un deseo de usar un lenguaje agradable y diplomático e incluso recurrir a impresiones ilusorias para incurrir abiertamente en halagos y adulación hacia la carne en que se encarna Dios. Creen que todos los humanos son susceptibles a esta estrategia y, dado que la carne en que se encarna Dios también es humana, Él también responderá a dicha estrategia y la preferirá. Por consiguiente, al tratar a Cristo, la carne en que se encarna Dios, en el fondo los anticristos no aceptan el hecho de que Él posee la esencia de Dios. En cambio, emplean algunas tácticas humanas, filosofías humanas para los asuntos mundanos y los trucos humanos comunes con los que se trata y manipula a otras personas para tratar a la carne en que se encarna Dios. La esencia de estos comportamientos, ¿demuestra el hecho de que los anticristos desprecian a la carne en que se encarna Dios? (Sí).

Los anticristos tratan a Cristo de la misma manera que tratan a los humanos corruptos, diciendo solo palabras de halago y adulación al verlo, y luego observando Sus reacciones e intentando satisfacer Sus preferencias. Algunas personas, tras ver a Cristo, dicen: “Te he divisado desde lejos. Destacas en la multitud. A diferencia de otros, que no tienen un halo, tú tienes uno sobre la cabeza. Supe enseguida que no eres una persona corriente. ¿Quién más en la casa de Dios no es corriente, sino Cristo? Me di cuenta en el momento en que te vi; es cierto, sin lugar a duda. La carne en que se encarna Dios es, en efecto, diferente a los demás”. ¿No es un disparate evidente? Mi apariencia es común y corriente. En cualquier multitud, si no hago o digo nada, aún podría haber alguien que no me reconociera, incluso después de uno o dos años. En cualquier grupo, solo soy un miembro común; nadie puede ver nada especial en Mí. Ahora estoy obrando en la iglesia y, por el testimonio de Dios, me escucháis cuando hablo entre vosotros. Pero, sin el testimonio de Dios, ¿cuántos me escucharíais o

prestaríais atención? Eso sigue siendo una incógnita, un interrogante. Algunas personas dicen: “Para mí, se ve tal como dios. Siempre he sentido que es alguien fuera de lo común, diferente a los demás”. ¿En qué soy diferente? ¿Acaso tengo tres cabezas y seis brazos? ¿Cómo puedes notar la diferencia? Dios dijo una vez: “Yo no dejo deliberadamente que la gente perciba ni un indicio de divinidad en Mí”. Si Dios no permite que la gente perciba Su divinidad, ¿cómo puedes verla tú? ¿No es controvertido lo que dicen estas personas? Claramente, no son más que comentarios absurdos de lisonjeros despreciables cuyas palabras carecen de toda sustancia. La apariencia externa del Dios encarnado es la de una persona común. ¿Cómo puede discernir la divinidad de Cristo el ojo humano? Si Cristo no obrara ni hablara, nadie podría reconocerlo ni conocer Su identidad y esencia. Eso es un hecho. Entonces ¿qué hay de aquellos que dicen: “A primera vista me di cuenta de que eres la carne en que se encarna dios, distinto de los demás”, o: “En cuanto te vi, supe que podías hacer grandes cosas”? ¿Qué son esos enunciados? ¡Son puros disparates! Cuando Dios no había dado Su testimonio, ¿cómo es que no lo discernías, sin importar la cantidad de veces que miraras? Después del testimonio de Dios, cuando Yo comencé Mi obra, ¿cómo es que, de repente, lo pudiste notar a primera vista? Está claro que estas son palabras engañosas, una pura locura.

Algunas personas, cuando se encuentran o interactúan conmigo, quieren lucirse. Piensan: “No es frecuente que uno llegue a conocer al dios encarnado, es una oportunidad única en la vida. Debo actuar bien y transmitir los resultados de mis años de creer en él y los buenos resultados que he obtenido desde que acepté la actual etapa de la obra de dios, de modo que él lo sepa”. ¿Qué pretenden con que Yo lo sepa? Esperan una oportunidad de ascenso. Si estuvieran en la iglesia, nunca tendrían la posibilidad de sobresalir o ascender en su vida; nadie las elegiría. Creen que ha llegado esa oportunidad, así que se plantean cómo hablar de una forma que no deje en evidencia ningún problema ni muestre cómo intentan lucirse. Deben ser más diplomáticos y hábiles, así como emplear algunos ardides y trucos, además de recurrir a pequeñas artimañas. Dicen: “¡Dios, sin duda nos hemos beneficiado mucho de creer en ti durante todos estos años! Toda nuestra familia cree y hemos renunciado a todo para entregarnos por dios. Pero eso no es lo más importante. Lo principal es que tus palabras son muy grandiosas y has hecho mucha obra. Todos estamos dispuestos a cumplir nuestros deberes y a gastarnos para dios”. A lo que respondo: “Pero en realidad no hay ningún beneficio en eso”. “Lo hay; la gracia que dios ha concedido es abundante. Por las palabras de dios, hemos obtenido una nueva luz, perspicacia y entendimiento. Los hermanos y hermanas están llenos de energía, todos dispuestos a entregarse por dios”. “¿Hay algunos que estén débiles y negativos o que causen trastornos y perturbaciones?”. “No, nuestra vida de iglesia es muy buena. Los hermanos y hermanas persiguen amar a dios y renuncian a todo para predicar el evangelio. Todo lo que dios dice es bueno. Estamos motivados y ya no podemos creer como lo hacíamos antes, buscando la gracia y comer el pan y

saciarlos. Debemos abandonar todo por dios, ofrecernos a él y entregarnos por él". "Entonces, en estos últimos años, ¿habéis adquirido alguna comprensión de las palabras de Dios?". "Sí, lo hicimos. Tus palabras, dios, son muy grandiosas, ¡cada frase atina justo en nuestros asuntos clave y pone al descubierto nuestra esencia-naturaleza! En tus palabras y en la comprensión de nosotros mismos hemos recibido mucha luz. Dios, tú eres el salvador de toda nuestra familia, de toda la iglesia. Sin ti, habríamos perecido quién sabe dónde hace mucho tiempo. Sin ti, no sabríamos cómo continuar. ¡Todos en nuestra iglesia anhelan verte, rezan cada día para encontrarte en sus sueños y esperan estar contigo todos los días!". En su discurso, ¿se pronuncian palabras esencialmente sinceras o genuinas? (No). ¿Qué son esas palabras entonces? Son hipócritas, vacías e inútiles. Cuando les pido que hablen de autoconocimiento, dicen: "Desde que acepté la obra de dios, siento que soy un diablo y un Satanás, carente de humanidad". "¿Cómo es que careces de humanidad?". "Actúo sin principios". "¿En qué acciones careces de principios?". "No puedo colaborar en armonía con los demás, tanto mis interacciones como mi trato con la gente carecen de principios. Soy un diablo y un Satanás; procedo de Satanás y estoy profundamente corrompido por él. Me resisto a dios en todo momento, me opongo y me enfrento a él constantemente". En apariencia, esas palabras suenan bien. Cuando les pregunto: "¿Cómo está ahora tal persona en vuestra iglesia?", me responden: "Ahora le va bien. Antes lo habían despedido como líder de la iglesia, pero luego se arrepintió y los hermanos y hermanas volvieron a elegirlo". "¿Es alguien que persigue la verdad?". "Si dios dice que persigue la verdad, entonces lo hace; si dice que no lo hace, entonces no lo hace". "Esa persona parece entusiasta, pero su calibre es bastante pobre, ¿no es así?". "¿Pobre? Sí, un poco. De no ser así, ¿por qué lo habrían despedido los hermanos y hermanas la última vez?". "Si su calibre es pobre, ¿puede hacer trabajos concretos? ¿Puede cumplir con la obligación de liderar la iglesia?". Al oír Mis palabras, las interpretan como si estuviera dando a entender que alguien de calibre escaso no puede cumplir con la obligación, y dicen: "Entonces no puede hacerlo. Los hermanos y hermanas lo eligieron como el mejor de los peores; no había nadie mejor, así que lo escogieron a él. Todos los hermanos y hermanas dicen que su calibre es mediocre, pero que aún puede liderarnos. Si su calibre es pobre, creo que los hermanos y hermanas podrían no elegirlo la próxima vez. Dios, ¿debería esforzarme en influir en los hermanos y hermanas?". "Este asunto depende de la estatura de los hermanos y hermanas de tu iglesia. Eligen a alguien que creen que es bueno según los principios; ese proceso es correcto, pero algunas personas son necias y no pueden calar a las personas o los asuntos, y a veces eligen a la persona equivocada". ¿Qué he querido decir con eso? Simplemente, estaba exponiendo un hecho, no pretendía despedir deliberadamente a esa persona. Pero ¿cómo comprendió eso el anticristo tras oírlo? No lo dijeron en voz alta, pero pensaron: "¿Será una indirecta de dios para despedir a esa persona? Pues bien, debería indagar más en lo que realmente pretende dios. Si se despide a esa persona, ¿quién más puede liderar la

iglesia, quién puede hacer ese trabajo?”. Los anticristos están ciegos respecto a Dios, Él no tiene cabida en sus corazones. Cuando se encuentran con Cristo, no lo tratan de manera diferente a una persona normal, se fijan constantemente en Su expresión y tono, cambiando la tonada según la situación, sin decir lo que realmente sucede, sin decir nada sincero, solo pronunciando palabras y doctrinas vacías, tratando de engañar y embaucar al Dios práctico que tienen ante sus ojos. No tienen un corazón temeroso de Dios en absoluto. Ni siquiera son capaces de dirigirse a Él de corazón, de decir algo real. Hablan como una serpiente que se desliza con rumbo sinuoso e indirecto. El estilo y la orientación de sus palabras son como una planta trepadora ascendiendo por un poste. Por ejemplo, cuando dices que alguien tiene aptitud y podrían promoverlo, inmediatamente hablan de lo bueno que es y de lo que se manifiesta y revela en él; y si dices que alguien es malo, se apresuran a hablar de lo malo y malvado que es, de cómo causa perturbación y trastorno en la iglesia. Cuando preguntas por algunas situaciones reales, no tienen nada que decir; andan con evasivas mientras esperan que tú saques una conclusión, atentos al significado de tus palabras, para así ajustar sus palabras a tus pensamientos. Todo lo que dicen son palabras bonitas, lisonjas y servilismo; de su boca no sale ni una palabra sincera. Así es como interactúan con las personas y como tratan a Dios, son así de falsos. Ese es el carácter de un anticristo.

Algunas personas se ponen en contacto conmigo sin saber qué palabras o sobre qué asuntos quiero oír; sin embargo, aun sin saberlo, encuentran una manera. Escogen ciertos temas para tratar conmigo, pensando: “Estos temas podrían interesarte, podrían ser lo que tú quieres saber u oír, pero eres demasiado educado para preguntar, así que tomaré la iniciativa de contártelos”. Cuando nos reunimos, dicen: “Últimamente ha habido lluvias torrenciales en nuestra zona que han inundado toda la ciudad. El orden público también se está deteriorando; ahora hay muchos ladrones. Cuando uno sale, corre el riesgo de que le roben o asalten. He oído que en algunos lugares han secuestrado a muchos niños, y la gente es presa del pánico. Los no creyentes dicen que la sociedad se ha vuelto demasiado caótica, completamente anómala. Los religiosos siguen aferrándose a la Biblia y predicando el evangelio, diciendo que han llegado los últimos días, que Dios está a punto de descender y que las grandes catástrofes se ciernen sobre nosotros”. Y hay otras personas que, al momento de conocerme, inmediatamente dicen: “Hace unos días aparecieron tres lunas en el cielo en un mismo lugar, y mucha gente las fotografió. Algunos adivinos populares dicen que grandes visiones están a punto de aparecer en el cielo, que el verdadero señor ha aparecido”. Dicen cosas como esas; les interesa especialmente la información sobre casos de este tipo de caos social, catástrofes y diversos acontecimientos inusuales y fenómenos astronómicos, y se encargan de recopilarla. Cuando me encuentran, lo utilizan como tema de conversación para construir una relación más estrecha conmigo. Algunos creen: “El Dios encarnado es una persona corriente. La diferencia entre él y los demás radica en que él hace la obra de Dios y lo representa. Así, mientras la mayoría de la gente normal espera la paz

mundial, que los humanos vivan en armonía y contentos, el cristo encarnado se diferencia de ellos. Él espera que se produzca un gran caos en el mundo, que vengan visiones y las grandes catástrofes, que la gran obra de dios se realice con celeridad y que la obra de gestión de dios concluya rápidamente para que se cumplan las palabras que ha pronunciado. Esos son los temas que le preocupan y le interesan. Así que, cuando me reúna con él, le hablaré de esas cosas, y se sentirá especialmente complacido. Con esa satisfacción, quizá me ascienda y haya ocasión de pasar más días a su lado". ¿Existe gente así? Una vez conocí a una joven con mucha labia; era elocuente, ingeniosa y sabía exactamente qué decir a cada persona, era experta en ganarse al público, destacaba en todas las situaciones y era especialmente hábil a la hora de relacionarse con los poderosos y los que gozan de estatus. Cuando interactuábamos, en cuanto me veía, enseguida decía: "En tal o cual lugar, los bajos fondos campan a sus anchas; incluso entre los policías locales hay miembros de bandas. Había un líder de una banda que había hecho muchas cosas malas en la zona. Un día, se encontró en la carretera con un alto funcionario, un demonio jefe. Su coche adelantó al del demonio jefe, y este le dijo a su guardaespaldas: '¿De quién es ese coche? No quiero volver a verlo'. Al día siguiente, lo liquidaron". ¿Ocurren cosas así en la sociedad? (Sí). Esas cosas ocurren, pero ¿es útil convertirlas en el tema principal de conversación al conocerme? No son los temas que me interesan ni los que deseo oír, pero ella no lo sabía. Pensó que me gustaba oír esas historias emocionantes. Dime, ¿son las catástrofes, las visiones, las calamidades naturales y las provocadas por el hombre los temas que me interesan, los que deseo escuchar? (No). No hay problema en escuchar esas cosas para pasar el rato, pero, si crees que realmente me gusta escucharlas, entonces estás equivocado. No me interesan esas cosas, no me interesa oír hablar de ellas. Algunas personas preguntan: "¿Escuchas cuando la gente habla de esas cosas?". No me opongo a escuchar, pero eso no significa que me guste hacerlo, ni que desee recolectar esa información, esas historias. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que, en el fondo de Mi corazón, no tengo ninguna curiosidad por esos asuntos, ningún interés en absoluto. Incluso hay quien piensa: "En el fondo, ¿no odias especialmente al gran dragón rojo? Si odias al gran dragón rojo, te hablaré de un castigo que le sobrevino: hubo disputas internas entre altos funcionarios dentro del gran dragón rojo, varias facciones lucharon entre sí y estuvieron a punto de matar a cierto demonio jefe. Esos demonios jefes han sobrevivido a varios intentos de asesinato, ¿es realmente peligroso! ¿Te alegraría oír eso?". ¿Os alegraría a vosotros enteraros de esas cosas? Si os haría felices, sed felices; si no os gusta oírlo, no escuchéis; no tiene nada que ver conmigo. En resumen, en lo que respecta a estos temas, ya sea la aparición de una epidemia en algún país o cómo surgió, cuántas personas murieron, qué ciudad sufrió una gran catástrofe, el estado del gobierno de alguna nación, lo brutales que son las luchas internas en las altas esferas de algún país o las convulsiones sociales, puede que escuche si me entero por casualidad, pero no me esforzaré por buscar detalles

específicos sobre esos acontecimientos, ni escucharé las noticias, ni leeré los periódicos, ni buscaré en Internet contenido relacionado con esos sucesos por el mero hecho de no estar al corriente de ellos. Nunca lo hago y nunca lo haré en absoluto. No tengo interés en esos asuntos. Hay quienes dicen: “Todo esto está bajo Tu control, es obra Tuya; por eso no te interesa”. ¿Es correcta esa afirmación? Es correcto en términos de doctrina, pero en esencia no es así. Dios tiene soberanía sobre el porvenir humano, cada raza, cada grupo de personas, cada era. Es bastante normal que en cada era ocurran algunos desastres y acontecimientos inusuales; todo ello está en manos de Dios. Independientemente de la era, de que se produzcan acontecimientos relevantes o menores, cuando llega el momento de que la era cambie, y aunque no se produzca ninguna alteración en una sola brizna de hierba o en un árbol, esa era debe pasar. Se trata de una cuestión de soberanía de Dios. Si una era no está destinada a terminar, entonces, aunque se produzcan grandes cambios en los fenómenos celestes o en todo lo que hay en la tierra, no terminará. Todos esos son asuntos de Dios, más allá de la intervención o ayuda humana. Lo que debería hacer la gente es no preocuparse por esos asuntos, no recoger pruebas e información sobre esos acontecimientos por el hecho de satisfacer su curiosidad. En cuanto a lo que Dios hace, debes comprender todo lo que puedas y no forzar la comprensión donde no sea posible. Entre la especie humana corrupta, esos asuntos son demasiado normales, demasiado corrientes. Todos esos asuntos —el cambio de las eras, la transformación del orden mundial, el porvenir de una raza, el gobierno y el estatus de un régimen, etc.— están en manos de Dios, todos bajo Su soberanía. La gente solo necesita creer, aceptar y someterse; basta con eso. No albergues la idea de comprender más misterios pensando que, cuantos más misterios comprendas, más moderno parecerá, como si por creer en Dios tuvieras gran estatura y espiritualidad. Sostener esa mentalidad implica que tu punto de vista sobre creer en Dios es incorrecto. Esas cuestiones no son relevantes. Lo que verdaderamente importa, lo que más debería preocupar a la gente, es el núcleo del plan de gestión de Dios: la salvación de la especie humana, permitir que esta alcance la salvación dentro de la obra del plan de gestión de Dios. Ese es el asunto más importante y central. Si entiendes las verdades y visiones relacionadas con este asunto, entonces acepta lo que Dios hace en ti y la verdad que te proporciona, y cada instancia de la poda, juicio y castigo. Si aceptas todo eso, tendrá más valor que investigar sobre fenómenos celestiales, misterios, desastres o política.

Algunos aprenden un poco de historia, entienden algo de política y, por un lado, les gusta presumir; por otro, piensan: “El dios encarnado posee la esencia de dios y la verdad de dios. Conoce el hecho de que dios tiene soberanía sobre todas las cosas y comprende los detalles internos. Entonces, si entiendo de política e historia, ¿puedo satisfacer sus necesidades? ¿Puedo saciar su curiosidad por todas esas cosas?”. ¡Te aseguro que te equivocas! Lo que más me repugna es, en primer lugar, la política y, en segundo lugar, la historia. Si hablas de historia y compartes anécdotas narrativas

humorísticas o cháchara informal para pasar el rato, no hay problema. Pero, si tratas esas palabras o asuntos como algo serio para comentar conmigo, para adularme, para entablar una relación, entonces te equivocas; no tengo ningún deseo de escuchar esas cosas. Algunas personas piensan erróneamente: “Tú compartes la verdad y organizas reuniones para la gente porque debes hacerlo; en el fondo, lo que más quieres es que haya un gran caos en el mundo. Temes que el mundo no sea lo bastante caótico. Cada vez que hay una catástrofe, quién sabe lo feliz que estarás entre bastidores, ¡quizá incluso lances fuegos artificiales para celebrarlo!”. Te aseguro que no es así. Incluso si el gran dragón rojo pereciera y se derrumbara, yo seguiría de la misma manera. Algunos preguntan: “¿No te alegrarías si el gran dragón rojo se derrumbara? Cuando el gran dragón rojo sea destruido y castigado, ¿no deberías lanzar fuegos artificiales? ¿No deberías hacer una gran fiesta y celebrarlo con el pueblo escogido de Dios?”. Decidme, ¿es lo que debería hacer? ¿Sería correcto o incorrecto? ¿Se ajusta a la verdad? Algunos dicen: “El gran dragón rojo ha perseguido mucho al pueblo escogido de Dios, ha difundido rumores infundados sobre Él y ha difamado Su nombre; ha blasfemado y juzgado a Dios. ¿No deberíamos celebrar un poco cuando reciba su retribución?”. Si vosotros lo celebráis, Yo lo permito, porque tenéis vuestro estado de ánimo. Si estáis todos alegres y permanecéis despiertos durante tres días y sus noches, reunidos para leer las palabras de Dios, cantar himnos y danzar para alabar la justicia de Dios, alegrándoos de que Dios haya finalmente destruido y pisoteado al gran dragón rojo, el enemigo; si el pueblo escogido de Dios ya no sufrirá su persecución y tortura, si ya no le será imposible regresar a sus hogares y podrá finalmente volver con sus familias, entonces el estado de ánimo de todos será comprensible. Si deseáis celebrarlo y relajáros de esta manera, lo consiento. Pero, en cuanto a mí, haré lo que debo hacer; no me involucro en esas actividades. Algunos preguntan: “¿Por qué tienes esa actitud? ¿No desanima a la gente? ¿Por qué no muestras algo de pasión? Si Tú no estás presente en el momento más crucial, ¿cómo podremos celebrar?”. No está mal celebrar, pero hay algo que debemos comunicar con claridad: digamos que el gran dragón rojo es castigado, Dios lo ha eliminado; ese rey diablo, que antes servía para perfeccionar al pueblo escogido de Dios, es destruido y erradicado; entonces, ¿qué pasará con la estatura del pueblo escogido de Dios? ¿Cuánta verdad habréis comprendido? Si todos vosotros podéis cumplir vuestros deberes acorde al estándar, si sois todos seres creados que cumplen con el estándar, capaces de temer a Dios y apartaros del mal, si poseéis cada uno de vosotros la estatura de Job y Pedro y ya estáis todos salvados, entonces efectivamente será un momento dichoso, algo digno de celebración. Sin embargo, si un día cae el gran dragón rojo, pero vuestra estatura no alcanza el nivel para cumplir vuestros deberes con lealtad, si aún no hay temor de Dios en vosotros, si no sois capaces de apartaros del mal, si estáis sumamente lejos de la estatura de Job y Pedro, incapaces de someteros verdaderamente a la soberanía de Dios, y si no podéis ser considerados como seres creados que son acordes al estándar, entonces ¿de qué

podréis alegraros? ¿No sería deleitarse en una dicha en vano? Tal celebración carecería de sentido y valor. Hay quienes dicen: “El gran dragón rojo nos persigue mucho; ¿acaso no es lícito odiarlo? Reconocer su esencia debería estar bien, ¿no? Nos ha perseguido mucho; ¿por qué no podemos alegrarnos cuando sea eliminado?”. Está bien sentirse feliz, expresar las emociones. Sin embargo, si piensas que la destrucción del gran dragón rojo significa la conclusión del plan de gestión de Dios, que la especie humana ha sido salvada y equiparas la destrucción del gran dragón rojo con la conclusión del plan de gestión de Dios, así como con tu propia salvación y perfección, ¿no es una interpretación errónea? (Sí). Entonces, ¿qué entendéis ahora? En cuanto al enemigo de Dios, el gran dragón rojo, su destino y su manera de ser son asuntos de Dios, y no tienen ninguna relación con tu búsqueda de un cambio de carácter o de la salvación. El gran dragón rojo no es más que un contraste, un objeto de servicio, sometido a las instrumentaciones de Dios. Lo que hace y cómo lo utiliza Dios para rendir servicio son asuntos de Él, ajenos a las personas. Por lo tanto, si te preocupas demasiado por su porvenir y dejas que distraiga tu corazón, entonces hay una dificultad, hay un problema. Dios tiene soberanía sobre todas las cosas, entre ellas el gran dragón rojo y todos los diablos y satanases, por lo que cualquier cosa que hagan, sean como sean, no tendrá relación con tu entrada en la vida o tu cambio de carácter. ¿Qué te preocupa? Tienes que reconocer la esencia perversa y cruel de su resistencia a Dios, su esencia de ser hostil a Dios y Su enemigo; eso es lo que tienes que entender. En cuanto al resto, qué desastres trae Dios sobre él, cómo orquesta Dios su porvenir, eso no tiene nada que ver contigo, y saberlo no sirve de nada. ¿Por qué no sirve de nada? Porque, aunque lo sepas, no puedes comprender por qué Dios actúa de tal manera. Aunque lo veas, no sabrás por qué Dios decide actuar así, no puedes percibir a fondo la verdad que hay detrás. Con estas breves observaciones doy por concluido este tema.

Las manifestaciones de los anticristos que utilizan halagos, adulación y palabras bonitas se encuentran, por supuesto, también en personas corruptas corrientes, pero ¿en qué se diferencian estas de los anticristos? En sus halagos, adulación y palabras bonitas no hay respeto ni sinceridad. Por el contrario, pretenden jugar con el Dios encarnado, verificarlo y utilizarlo, dando lugar así a esas prácticas; tienen sus propios objetivos. Tratan de jugar con la persona corriente que ven ante ellos mediante halagos, adulación y palabras bonitas para embaucar a Cristo e impedirle calar quiénes son realmente, qué tipo de actitudes corruptas tienen, qué tipo de integridad, qué tipo de esencia poseen y a qué categoría de personas pertenecen. Quieren embaucar y engañar, ¿no es así? (Sí). En sus halagos, adulación y palabras bonitas, ¿hay alguna sola palabra sincera? Ni una. La intención y el propósito de los anticristos son engañar, embaucar y jugar con otros. ¿No son estas prácticas la esencia de los anticristos que desprecian la verdad? (Sí). Piensan que a toda la gente corriente le gusta escuchar palabras agradables, disfrutar de los halagos y que los demás se arrastren ante ellos, lo que les daría una sensación de importancia y haría que su estatus pareciera más

respetado y grandioso que el de la gente promedio. Por el contrario, si alguien se comporta de manera excesivamente servil delante de Cristo y si, carente de integridad y dignidad, habla con evasivas, siempre tratando de engañar y de encubrir los hechos, y trata a Cristo con fingimiento y falsedad, Cristo no solo no se creará nada de eso, sino que se sentirá contrariado con esa persona en Su corazón. ¿En qué medida? Dios dirá que esa persona es despreciable, que no dice ni una sola verdad, que solo piensa en cómo lamer botas, que no es buena para nada, que no es un personaje positivo; esa persona no es confiable ni es de fiar. No son confiables ni son de fiar; así se define a ese tipo de personas. En la superficie son solo esas dos frases, pero en realidad esa persona no ama la verdad, no puede obtener la verdad y es poco probable que alcance la salvación. ¿Cuál es el significado y el valor de que esa persona crea en Dios si no puede obtener la verdad y es improbable que alcance la salvación? Si no causan trastornos ni perturbaciones, solo pueden desempeñar el papel de contraste u objeto de servicio en la casa de Dios, al igual que el gran dragón rojo. ¿Qué significa desempeñar un papel? Significa que, por un tiempo, van tan lejos como pueden, como si tiraran de un carro, y continúan mientras no lo vuelquen. ¿Por qué se les hace desempeñar un papel? Porque esas personas no persiguen la verdad. Desprecian y desdeñan tanto la verdad en sus corazones, se burlan de la verdad y juegan tanto con ella que está garantizado que su fin último será como el de Pablo y serán incapaces de llegar al final. Por lo tanto, ese tipo de personas solo pueden desempeñar el papel de servidores temporales en la casa de Dios. En un sentido, permiten que quienes verdaderamente persiguen la verdad tengan más discernimiento y comprensión. En otro, hacen todo lo que pueden en la casa de Dios, prestando servicio en la medida de sus posibilidades, porque esas personas no pueden llegar al final de la senda.

Un día, al salir, me encontré con una conocida. Antes de que pudiera hablar, me dijo: “Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que nos vimos. He estado esperándote aquí todos los días, echándote tanto de menos que no puedo quedarme en casa. ¡No hago más que buscarte entre la multitud que va y viene por aquí!”. Pensé para Mí que esa persona podría estar un poco mal en sus facultades mentales. ¿He concertado una cita contigo? ¿Por qué me esperas aquí todos los días? Ya que nos hemos encontrado, hablemos de algo relevante. Le pregunté: “¿Cómo has estado últimamente?”. Ella respondió: “Ay, no me hagas hablar. Desde nuestro último encuentro, he estado tan preocupada pensando en ti que no puedo comer ni dormir. Solo esperaba verte algún día”. Le dije: “Hablemos de algo relevante. ¿Cómo ha sido tu estado durante este periodo?”. “Bastante bueno. He estado bien”. “¿Ha celebrado elecciones vuestra iglesia? ¿Sigue estando el mismo líder?”. “No, eligieron a Fulano”. “¿Cómo es?”. “Está bien”. “Entonces, ¿por qué destituyeron al anterior líder de la iglesia?”. “No estoy segura; estaba bien”. “Sé más específica; no te limites a responder ‘está bien’. ¿Es que no podía realizar trabajos concretos?”. “Me parecía que estaba bien”. “¿Qué hay de la humanidad del líder recién elegido? ¿Cómo es su comprensión

de la verdad? ¿Puede desempeñar trabajos concretos?”. “Está bien”. Le preguntara lo que le preguntara, su respuesta era siempre que “está bien”, lo que hacía imposible mantener una conversación. Así que me fui. ¿Qué opináis de esta historia? ¿Cómo debería titularse? (“Está bien”). Esa historia es “Está bien”. En Mis interacciones con muchas personas, pocas hablan desde un lugar de razón humana, y mucho menos de acuerdo con los principios-verdad. La mayoría de la gente tiene la boca llena de mentiras, tonterías, falacias y palabras presuntuosas; no hay ni un solo enunciado veraz. Ni siquiera exijo que cada frase que pronuncies se ajuste a la verdad o contenga realidad-verdad, pero como mínimo deberías ser capaz de hablar como un humano, mostrar algo de sinceridad, mostrar algo de sentimiento verdadero. Sin eso, ¿puede haber diálogo? No puede haberlo. Siempre dices palabras vacías y mentiras; a la hora de afrontar situaciones, afloran tonterías, falacias y palabras insultantes, presuntuosas, de justificación y de defensa, lo que hace imposible congeniar o comunicarse, ¿cierto? (Cierto).

Muchas personas comen y beben de las palabras de Dios creyendo que estas solo tienen relación con el Dios en el cielo, con Su Espíritu y con el Dios que es invisible e intangible. Dado que ese Dios es muy lejano, Sus palabras se consideran lo suficientemente profundas como para que se refieran a ellas como la verdad. Sin embargo, piensan que esta persona común ante ellos, una persona a la que ven y oyen cuando habla, tiene poca conexión con la verdad, con Dios o con Su esencia. Esto se debe a que Él es visible y muy cercano a las personas; no impresiona a su corazón o a sus ojos en absoluto y no les provoca ninguna sensación de curiosidad enigmática. La gente siente que esta persona común, tangible y que habla es demasiado fácil de descifrar, demasiado transparente. Incluso piensa que puede penetrar en Él y calarlo de un vistazo. Como resultado, la gente inconscientemente trata a Cristo de la misma manera que trataría a un humano, de la misma manera que trataría a cualquier persona con estatus o poder. ¿Acaso esto es conforme a los principios-verdad? ¿Cómo se puede equiparar a Cristo con humanos corruptos con estatus y poder? Cuando las personas halagan y adulan a individuos corruptos que tienen estatus y poder, ganan beneficios y su aprecio. Los corruptos disfrutan de esto; ellos desean el halago, la adulación y el servilismo, ya que los hacen parecer más nobles y superiores y acentúan su propio estatus y poder. En cambio, Cristo, que tiene la esencia de Dios, es todo lo contrario. Cuando una persona tiene estatus y fama, no es porque su esencia o su calidad humana sean nobles; así que, para exponer su fama y su estatus, debe utilizar toda clase de medios para hacer que otros la idolatren y la adulen. En cambio, Cristo, que tiene la esencia de Dios, posee intrínsecamente la identidad y el estatus de Dios, que son más elevados que los de cualquier ser creado. Su identidad y esencia existen objetivamente, no necesitan de la adulación de ningún ser creado para tener validación; y Él tampoco necesita el halago o la adulación de ningún ser creado para demostrar Su identidad, Su esencia o Su estatus noble. Esto se debe a que es un hecho intrínseco que Cristo posee la esencia de Dios; no se la concede ninguna persona, ni mucho

menos la gana con sus años de experiencia entre la especie humana. Es decir que, sin todos los seres creados, la identidad y la esencia de Dios permanecen como están; sin que ningún ser creado adore o siga a Dios, Su esencia se mantiene inalterada; este es un hecho que no cambia. Los anticristos creen erróneamente que, ante cualquier cosa que dice o hace Cristo, la gente debe usar palabras bonitas, debe celebrarlo, debe seguirle la corriente y debe halagarlo para complacer Sus preferencias y no ir en contra de Sus intenciones, pensando que esto podría hacer sentir a Cristo la existencia de Su identidad y de Su estatus. ¡Este es un error grave! ¿Cómo gana su fama y poder cualquier persona entre la especie humana corrupta que posee fama, poder y estatus? (Con halagos y servilismo). Eso por un lado. Por otro, es por medio de sus luchas y esfuerzos entre la gente, incluso por medio de la manipulación, y usando diversos medios para ganárselos o cogerlos por la fuerza. Esta es una simple reputación, una posición o un rango elevados entre las personas. Esta reputación, este rango y este estatus elevados hacen que uno destaque en la multitud, se convierta en un líder, en una persona que toma decisiones y tiene derecho a estar al mando. Pero ¿cuál es la esencia de esta persona con estatus y fama que está por encima del resto de la gente? ¿Hay alguna diferencia entre ella y los demás? Su identidad y esencia son exactamente las mismas que las de cualquier otro humano corrupto común; es un ser creado corriente que ha sido corrompido y está bajo el dominio de Satanás, que es capaz de traicionar la verdad y las cosas positivas, de invertir el bien y el mal, de ir en contra de los hechos, cometer maldades, oponerse a Dios y desafiar y maldecir al cielo. Su verdadera identidad y esencia son las de una persona corrompida por Satanás, una capaz de oponerse a Dios, lo que convierte su fama y su estatus en meros títulos vacíos. Aquellos que son lo suficientemente implacables, despiadados y malévolos, que podrían matar o hacer daño a otras personas por estatus y fama, consiguen posiciones elevadas. Los que son capaces de conspirar, que tienen métodos y pueden urdir conspiraciones, se convierten en líderes de otros. Estos individuos son más malévolos, despiadados y perversos que la gente corrupta común, y les gusta que los traten únicamente con palabras bonitas, servilismo, halagos y adulación. Si les dices la verdad, pones en riesgo tu vida. Los anticristos traen a la casa de Dios estas reglas del juego terrenales y estas filosofías para los asuntos mundanos y las aplican en sus interacciones con Cristo. Dan por sentado que, si Él quiere afianzarse con firmeza, también le debe gustar ser halagado, adulado y que le digan palabras bonitas. Al hacer esto, sutilmente tratan a la carne en que se encarna Dios como a un individuo más de la especie humana corrupta; ese es el enfoque de los anticristos. Por eso, el carácter que muestran los anticristos en sus interacciones con Cristo es sin duda perverso. Tienen un carácter perverso, les gusta especular y discurrir sobre los pensamientos de la gente, evaluar las palabras y las expresiones de las otras personas y usar ciertos medios y algunas reglas del juego de la gente profana para tratar a Cristo y en cuestiones que conciernen a sus interacciones con Él. ¿Cuál es el error más grave que cometen? ¿Por qué pueden

actuar de esta manera? ¿Cuál es la causa? Dios dice que el Dios encarnado es una persona común. Los anticristos se deleitan al escuchar eso y dicen: “Bueno, entonces te trataré como a una persona común; ahora tengo un fundamento para el trato que te doy”. Cuando Dios dice que la carne en que se encarna Dios tiene la esencia de Dios, los anticristos responden: “¿La esencia de dios? ¿Cómo es que no la veo? ¿Dónde está? ¿Cómo se manifiesta? ¿Qué revela él para demostrar que tiene la esencia de dios? Yo solo sé halagar y adular a quienes tienen estatus. No me puede ir mal jamás halagando y adulando a la gente; es siempre la mejor opción. En cualquier caso, es mejor que decir la verdad”. Esta es la perversidad de los anticristos. Así es como los anticristos no creen en la verdad ni la aceptan, viviendo exclusivamente según la filosofía de Satanás.

Algunas personas dicen: “A todo el mundo le gustan aquellos que saben halagar, adular y decir palabras bonitas; Dios es el único al que no le agradan esas personas. Entonces, ¿qué tipo de persona sí le gusta a Dios? ¿Cómo debe uno interactuar con Él para agradarle?”. ¿Vosotros lo sabéis? (A Dios le agrada la gente honesta, la gente que le cuenta lo que hay en su interior, la que le abre su corazón y comparte con Él sin engaños). ¿Algo más? (Aquellos que tienen un corazón temeroso de Dios, que son capaces de escuchar y aceptar Sus palabras). (Aquellos cuyo corazón está volcado hacia la casa de Dios, que son del mismo sentir que Él). Todos habéis mencionado diversos aspectos de ser una persona honesta que se deberían practicar. Ser una persona honesta es una exigencia que le hace Dios al hombre. Es una verdad que el hombre debe practicar. ¿Cuáles son, entonces, los principios que debe seguir el hombre al tratar con Dios? Ser sincero. Este es el principio que debe seguirse cuando se interactúa con Dios. No caigas en la práctica de los no creyentes de halagar y adular; Dios no necesita que el hombre halague ni adule. Basta con ser sincero. ¿Y qué significa ser sincero? ¿Cómo hay que ponerlo en práctica? (Simplemente abrirse a Dios, sin colocar una fachada ni ocultar nada ni guardar ningún secreto, interactuando con Dios con un corazón honesto y ser franco, sin malas intenciones ni artimañas). Así es. Para ser sincero, antes debes dejar de lado tus deseos personales. En vez de centrarte en la forma en que Dios te trata, debes descubrirete ante Dios y decir lo que sea que tengas en el corazón. No medites ni tengas en cuenta las consecuencias de tus palabras; di lo que estés pensando, deja de lado tus motivaciones y no digas cosas solo para lograr algún objetivo. Tienes demasiadas intenciones y adulteraciones personales, siempre calculas la manera en la que hablas, considerando: “Debo hablar de esto y no de aquello, debo tener cuidado con lo que digo. Lo expresaré de manera que me beneficie, que cubra mis defectos y deje una buena impresión en dios”. ¿No es esto albergar motivos? Antes de abrir la boca, vuestra mente se llena de pensamientos tortuosos, modificáis varias veces lo que queréis decir, de modo que cuando las palabras salen de vuestra boca ya no son tan puras y no son en absoluto auténticas, pues contienen vuestras propias motivaciones y las artimañas de Satanás. Esto no es ser sincero, sino

tener motivos siniestros y albergar malas intenciones. Es más, cuando hablas, siempre te basas en las expresiones faciales de la gente y en la mirada en sus ojos: si tienen una expresión positiva en su rostro, continúas hablando; si no, te aguantas y no dices nada; si la mirada en sus ojos es negativa y parece que no les gusta lo que están oyendo, lo piensas y te dices a ti mismo: “Bueno, diré algo que te interese, que te haga feliz, que te guste y que te haga tener una buena disposición hacia mí”. ¿Acaso es esto ser sincero? No. Algunas personas, cuando ven a alguien hacer el mal y provocar perturbación en la iglesia, no lo reportan. Piensan: “Si yo fuese el primero en reportarlo, ofendería a esa persona y, si resultara estar equivocado, me tendrían que podar. Esperaré a que otros lo reporten y me sumaré a ellos. Incluso si estamos equivocados, no será tan grave; después de todo, no se puede condenar a una multitud. Como afirma el dicho: ‘Las primeras espigas que se cortan son las que sobresalen’. Yo no seré esa primera espiga. Hay que ser un tonto para insistir en sobresalir”. ¿Eso es ser sincero? Desde luego que no lo es. Una persona así es astuta, ciertamente; si se convirtiera en un líder de la iglesia o en supervisor, ¿no le causaría una pérdida a la obra de la iglesia? Claro que sí. Tal persona no debería ser usada bajo ningún concepto. ¿Podéis discernir a esta clase de persona? Pongamos, por ejemplo, que hay un líder que ha hecho algunas cosas malas y ha perturbado la obra de la iglesia; sin embargo, nadie comprende qué está sucediendo realmente con esta persona, y lo Alto tampoco está al tanto de cómo es; solo tú sabes lo que ocurre con ella. ¿De verdad transmitirías el problema a lo Alto en esas circunstancias? Este problema es el que más pone en evidencia al hombre. Pongamos que tú ocultas el asunto y no le dices nada a nadie, ni siquiera a Dios, y esperas hasta que llegue el día en que el líder haya hecho tanto mal que haya arruinado la obra de la iglesia y ya todos lo hayan desenmascarado y se hayan encargado de él, y solo entonces te pones de pie y dices: “Yo siempre supe que no era una buena persona. Es solo que algunas personas creían que sí lo era; si hubiese dicho algo, nadie me hubiera creído. Por eso no alcé la voz. Ahora que ha hecho algunas cosas malas y todos se dan cuenta de quién es, puedo hablar de lo que realmente está sucediendo con él”. ¿Estás siendo sincero? (No). Si, cada vez que se sacan a la luz los problemas de alguien o que se reporta un problema, tú sigues a la multitud y eres el último en levantarte y dejarlo en evidencia o en reportar el asunto, ¿estás siendo sincero? Nada de eso es ser sincero. Si desarrollas antipatía hacia alguien o alguien te ha ofendido y sabes que no es una persona malvada, pero, por tu mezquindad, empiezas a odiarlo y deseas vengarte y ponerlo en ridículo, puede que pienses en maneras de decirle algunas cosas malas sobre él a lo Alto y que busques la oportunidad de hacerlo. Puede que solo estés exponiendo los hechos y no condenando a la persona, pero, cuando expones esos hechos, se revela tu intención: quieres servirte de la mano de lo Alto o hacer que Dios diga algo para encargarte de ella. Reportando los problemas a lo Alto, buscas lograr tu objetivo. Esto está obviamente contaminado por intenciones personales y, sin duda, no es ser sincero. Si es una persona malvada que está

perturbando la obra de la iglesia y tú la reportas a lo Alto para proteger esa obra y, además, los problemas sobre los que informas son completamente verídicos, es diferente a que manejes las cosas por medio de filosofías satánicas. Esto nace de un sentido de la rectitud y de la responsabilidad y es la realización de tu lealtad; de esta manera se manifiesta ser sincero.

A Dios no le agradan las personas que halagan, adulan y dicen palabras bonitas. Entonces, ¿qué tipo de persona le agrada a Dios? ¿Cómo le gusta a Dios que las personas interactúen y compartan con Él? A Dios le gustan las personas honestas, le gusta que las personas sean sinceras con Él. No es necesario que consideres Su tono de voz y Su expresión o que te congracies con Él, solo debes ser sincero, tener un corazón sincero, sin ocultamientos, pantallas o disfraces, y permitir que tu apariencia externa coincida con tu corazón. Es decir que, cuando tratas con Cristo e interactúas con Él, no necesitas hacer ningún esfuerzo, ninguna “tarea”, ni prepararte ni hacer nada previamente; nada de eso es necesario. A Dios le gusta la sinceridad; una conversación y una interacción que sean naturales, normales y de corazón a corazón. Aunque digas algo incorrecto o uses palabras inapropiadas, no hay problema. Por ejemplo, pongamos que Yo voy a algún lugar y el cocinero pregunta: “¿Hay alguna restricción en tu dieta? ¿Qué comidas comes y cuáles no? ¿Qué debo preparar?”. Yo digo: “Que la comida no sea muy salada ni picante, tampoco demasiado aceitosa y que no tenga fritos. Como alimento básico, arroz o fideos están bien”. ¿Son profundas estas instrucciones? (No). Cualquiera que sepa cocinar las entendería de inmediato, sin necesidad de especular, de meditar o de recibir una explicación o guía específica. Solo cocina en función de tu experiencia; es un asunto sencillo. Pero hasta la cosa más simple es inalcanzable para las personas, porque poseen actitudes corruptas y egoísmo. Yo digo que no sea muy aceitoso; sin embargo, mientras cocinan, usan una cucharada grande de aceite para un pequeño plato de vegetales, con lo que básicamente los fríen, y les queda un sabor muy grasoso. Digo que no muy salado, así que le ponen solo una pizca de sal, por lo que casi no tiene sabor. Con tanto aceite y un sabor tan soso, ¿puede ser apetitoso de todas formas? El cocinero ni siquiera puede hacer esta pequeña tarea bien, e incluso dice: “Las intenciones de dios son difíciles de captar. Todas las palabras que él dice son la verdad, ¡para la gente es difícil ponerlas en práctica!”. ¿Qué significa “difícil de poner en práctica”? No es que sea difícil practicarlas, sino que tú no lo haces. Tu egoísmo es demasiado grande; siempre tienes tus propias intenciones y contaminaciones personales. Siempre quieres hacer las cosas de acuerdo con tu propia voluntad y haces todo en función de tu propio gusto. Yo digo: “No prepares platos picantes cuando hagas la comida. Si a todos os gusta la comida picante, prepara algunos platos suaves para mí”. Pero, al cocinar, insiste en hacerlos picantes; empiezan a comer y piensan que está muy rico. Yo digo: “Te dije que no lo hicieras picante. ¿Por qué lo hiciste así?”. “Este plato debe ser picante. Sin el picante no estaría rico; pierde sabor si no lo tiene”. ¿Qué clase de persona es esta? ¿Tiene buenas intenciones? A algunas personas les gusta

comer carne. Yo digo: “Si te gusta la carne, prepara un plato con abundante carne para ti. En el plato que hagas para mí, pon menos cantidad o simplemente prepárame un plato de vegetales”. La persona accede de inmediato, pero, cuando está cocinando, ignora Mi petición y pone grandes trozos de carne en la cacerola y hasta le añade pimientos picantes. Aunque la carne ya está grasosa, la saltea de todas formas, preparando todo de acuerdo con su propio gusto por los sabores fuertes. Si no le permito hacerlo, no le resulta aceptable; incluso dice: “Eres difícil de satisfacer. ¡Esto está delicioso! Todos están comiendo, ¿por qué tú no? ¿No lo estoy cocinando para ti? Comer más es bueno para la salud, te da energía. Si estás sano, podrás predicar más sermones, ¿verdad? Estoy teniéndote en cuenta a ti y a los hermanos y hermanas de la iglesia”. ¿No es tremendamente problemática esta persona? Para todo tiene deseos intensos; para todo tiene sus propias opiniones e ideas. Independientemente de si posee alguna verdad o no, no tiene ni siquiera la humanidad más básica. ¿Es eso ser sincero? (No). Al principio, cuando esta persona me consultó, sentí que era alguien decente, que debía saber cocinar muy bien. Pero, una vez que la comida estuvo servida, supe que, aunque su forma de hablar fuera agradable y pareciera ser bueno conmigo, en realidad no era más que un sujeto egoísta y despreciable.

Hay alguien así a quien veo a menudo; ella es, por naturaleza, calculadora y espabilada. Cuando interactúa conmigo, en cuanto cojo Mi medicamento, ella ya me está trayendo agua; cuando estoy por salir, de inmediato coge Mi bolsa y, si ve que afuera hace frío, también me trae una bufanda y guantes. Yo pienso: es rápida, pero ¿por qué esto se siente incómodo? Ya esté entrando o saliendo, poniéndome ropa, calzado o un sombrero, siempre hay alguien más veloz que Yo. ¿Cómo pensáis que me siento? ¿Debo estar feliz o molesto? (Molesto). ¿A vosotros os haría sentir molestos este tipo de comportamiento? (Sí). Si todos vosotros os sentiríais molestos, ¿pensáis que Yo estoy molesto? (Sí). Algunas personas, después de hacer todo esto por mí, se sienten satisfechas y orgullosas de sí mismas y dicen: “Cuando estaba trabajando, mi jefe me apreciaba. Vaya a donde vaya, a la gente le agrado, porque tengo rapidez mental”. Esto implica que saben cómo ser serviles, halagar y adular; no son lelas, lentas o necias; son rápidas al actuar y de mente despierta, por eso agradan dondequiera que van. Cuando dicen que les agradan a todos, quieren decir que a Mí también deberían agradarme. ¿Acaso me agradan? ¡Me fastidian completamente! Evito a tales personas siempre que las veo. Hay otras que, al ver que en el mundo los guardaespaldas y los lacayos lisonjeros de los jefes del inframundo y de los demonios jefes les abren a estos las puertas del coche y les protegen la cabeza, hacen lo mismo conmigo. Antes de que me suba siquiera al coche, ya están estirando el brazo para abrir la puerta, y luego protegen mi cabeza con su mano, tratándome como los no creyentes tratan a un grupo de dirigentes. Estas personas me repugnan. Estas personas, que no persiguen la verdad en lo más mínimo, tienen una humanidad egoísta, despreciable e inmundas, y carecen por completo de sentido de la vergüenza. Cuando interactúas con los demás

halagando y adulando a aquellos con estatus y fama y te comportas de manera servil incesantemente, incluso algunas personas rectas lo encuentran repulsivo y menosprecian a las personas así. Si me lo haces a Mí, me parecerá aún más repugnante. Jamás te comportes de esa manera conmigo; no lo necesito, me repugna. Lo que Yo necesito no es tu halago, tu adulación ni tu servilismo. Necesito que seas sincero conmigo, que me hables desde el corazón cuando nos reunimos, que me hables de tu entendimiento, tus experiencias y tus defectos, que hablemos de la corrupción que revelas en el proceso de cumplir con tu deber y de las cosas que piensas que faltan en tus experiencias. Puedes dedicarte a buscar y a compartir sobre todas estas cosas y también puedes explorarlas. No importa el tema sobre el que hablemos o conversemos, debes ser sincero y tener ese tipo de corazón y de actitud. No pienses que halagando, siendo servil, adulando o intentando caerme en gracia causarás una buena impresión; es completamente inútil. Al contrario, tal comportamiento no solo no te da ningún beneficio, sino que además podría causarte un gran bochorno y dejar en evidencia tu estupidez.

Aquellos que no pueden siquiera ser sinceros con Cristo, ¿qué tipo de personas son? Si eres sincero al tratar con los demás, temes que ellos puedan conocer tu verdadera situación y hacerte daño, que te puedan engañar, que puedan aprovecharse de ti, ridiculizarte o despreciarte. Sin embargo, ¿qué hay que temer cuando eres sincero con Cristo? Si tienes esas dudas en tu corazón, es un problema. Si no puedes ser sincero, también es un problema tuyo; es un área en la que debes perseguir la verdad y esforzarte por cambiar. Si de verdad crees y reconoces que la persona ante ti es el Dios en el que crees, el Dios al que sigues, entonces será mejor que no interactúes con Él por medio de halagos, adulación y palabras bonitas. En vez de eso, sé sincero, di lo que sientes y usa palabras verídicas. No digas cosas que sirvan para disimular ni pronuncies mentiras o palabras para encubrir, ni incurras en engaño o conspiración. Esa es la mejor manera de interactuar con Cristo. ¿Podéis lograr eso? ¿Qué es positivo, ser sincero o halagar y adular? (Ser sincero). Ser sincero es positivo, mientras que halagar y adular es negativo. Si las personas no pueden lograr algo tan positivo como ser sinceras, eso indica que hay un problema en ellas, un carácter corrupto. ¿Es excesivo de Mi parte este requisito? Si pensáis que es excesivo, si pensáis que Yo no merezco ese tratamiento, que no merezco que interactuéis conmigo de ese modo sincero y con una actitud así de sincera, entonces, ¿tenéis un método mejor, una manera mejor? (No). Entonces, poned en práctica este enfoque. Vamos a finalizar aquí nuestra enseñanza de este punto.

B. Escrutinio y análisis, además de curiosidad

Pasamos al segundo punto: escrutinio y análisis, además de curiosidad. ¿Es fácil de entender este punto? Con respecto a las acciones y palabras del Dios encarnado, así como a la personalidad o el carácter revelado en cada una de Sus palabras y obras, o incluso Sus preferencias, las personas normales deben tratarlos de forma correcta.

Quienes verdaderamente siguen a Dios y persiguen la verdad consideran esas revelaciones aparentes de Cristo como el lado normal de Su carne. Con respecto a las palabras que Cristo pronuncia, pueden escucharlas y captarlas con la disposición de tratarlas como la verdad; a partir de esas palabras pueden comprender las intenciones de Dios, entender los principios de práctica y encontrar una senda de práctica para entrar en la realidad-verdad. Pero los anticristos se comportan de manera diferente. Cuando observan a Cristo hablando y actuando, lo que albergan en su corazón no es aceptación o sumisión, sino escrutinio: “¿De dónde vienen esas palabras? ¿Cómo las pronuncia? Frase tras frase... ¿Son premeditadas o inspiradas por el espíritu santo? ¿Esas palabras las aprende o se las prepara de antemano? ¿Por qué no lo sé? Algunas de ellas suenan bastante corrientes, puro lenguaje cotidiano. No suena como dios; ¿realmente dios habla con tanta normalidad, de manera tan común? No puedo descifrarlo mediante el escrutinio, así que observaré lo que hace de fondo. ¿Lee periódicos? ¿Ha leído algún libro famoso? ¿Estudia gramática? ¿Con qué tipo de gente suele relacionarse?”. No mantienen una actitud de sumisión o aceptación de la verdad, sino que escrutan a Cristo con la actitud de un erudito que lleva a cabo una investigación científica o estudia temas académicos. Escrutan el contenido de las palabras de Cristo y Su manera de hablar, los oyentes a los que se dirige y también Su actitud y propósito cada vez que dice algo. Cada vez que Cristo habla o actúa, todo lo que llega a sus oídos, todo lo que pueden ver y todo lo que oyen se convierte en objeto de su escrutinio. Escrutan cada palabra y frase pronunciada por Cristo, cada acción que lleva a cabo, cada individuo del que se ocupa, Su forma de tratar a la gente, Su manera de hablar y Su porte, Su mirada y Sus expresiones faciales, incluso Sus hábitos de vida y Sus rutinas, Su forma de relacionarse con los demás y Sus actitudes hacia ellos; todo eso lo escrutan. Sobre la base de este escrutinio, los anticristos llegan a la siguiente conclusión: “Mire como mire a cristo, parece poseer una humanidad normal; es bastante corriente, sin nada particularmente excepcional en él, salvo la capacidad de expresar la verdad. ¿Puede realmente ser ese el dios encarnado?”. Por mucho que escruten, no pueden llegar a una conclusión definitiva; por mucho que escruten, no pueden averiguar si Cristo es el dios que reconocen en su corazón. Son los que escrutan a Cristo, no los que experimentan la obra de Dios. ¿Cómo pueden llegar a conocer a Dios?

Los anticristos, en su escrutinio de Cristo, son incapaces de ver la grandeza de Dios, de ver Su justicia, Su omnipotencia y Su autoridad. Por más que escruten, no pueden llegar a la conclusión de que Cristo posee la esencia de Dios; son incapaces de percibirlo y comprenderlo. Hay quienes dicen: “Donde no se puede ver ni entender, hay una verdad que buscar”. A lo que un anticristo respondería: “No veo ninguna verdad que buscar aquí; solo hay detalles sospechosos que merece la pena escrutar a fondo”. Tras su escrutinio y análisis, concluyen: “Este Cristo solo puede pronunciar algunas palabras y, más allá de eso, no se diferencia en nada de la gente corriente. Carece de dones excepcionales, no tiene habilidades únicas y ni siquiera posee los poderes

sobrenaturales para realizar señales y prodigios como lo hizo Jesús. Todo lo que Él dice son las palabras de un mortal. Entonces, ¿es realmente Cristo?”. El resultado requiere un análisis y un escrutinio más detallados. Por más que miren, no pueden ver la esencia de Dios en Cristo; por más que escruten, no pueden concluir que Cristo tiene la identidad de Dios. A los ojos de un anticristo, la carne en la que Dios se encarna debe poseer poderes extraordinarios, dones excepcionales, la capacidad de hacer milagros y la esencia y capacidad de manifestar y ejercer la autoridad de Dios. Sin embargo, esta persona corriente que tienen delante carece de todas esas cualidades, y Su discurso no es muy elocuente; incluso cuando describe muchas cosas, utiliza un lenguaje coloquial que no se ajusta a las nociones humanas, ni siquiera alcanza el nivel de un profesor universitario. Por mucho que los anticristos escruten el discurso de Cristo, por mucho que escruten Sus acciones, así como Su actitud y Su manera de hacer las cosas, no pueden ver que Cristo —esta persona corriente— posee la esencia de Dios. Por lo tanto, en el corazón de los anticristos, lo que más hace que esta persona ordinaria sea digna de ser seguida son las muchas cosas, palabras y fenómenos que no pueden ver por lo que son; eso es lo que es digno de su escrutinio y análisis, es su mayor motivación para seguir a esta persona. ¿Qué contenidos y temas merecen su escrutinio y análisis? Son estas palabras sobre la entrada en la vida pronunciadas por Cristo; la gente corriente en realidad no puede decir tales cosas, realmente no las posee, y tales palabras de hecho no se encuentran en una segunda persona entre la especie humana; no se sabe de dónde vienen. Los anticristos escrutan una y otra vez, pero nunca pueden llegar a una conclusión al respecto. Por ejemplo, cuando hablo de cómo es alguien, cuál es su esencia y su carácter, la gente corriente cotejará meticulosamente esos detalles con la persona en cuestión y verificará el asunto. Cuando los anticristos escuchan esas palabras, no adoptan una actitud de aceptación para coincidir en el asunto y comprenderlo, sino para analizarlo. ¿Qué analizan? “¿Cómo conoces la situación de esta persona? ¿Cómo sabes que tiene ese carácter? ¿En qué te basas para calificarla? No has tenido mucho contacto con ella, así que ¿cómo la entiendes? Llevamos mucho tiempo en contacto con ella, ¿por qué no podemos verla como es o entenderla? Tengo que observarla y no solo fiarme de tu palabra: lo que dices puede no ser acertado o correcto”. A lo largo de las interacciones de algunas personas conmigo, puedo guiarlas en un determinado trabajo o profesión. Si la forma y el método de esa orientación se ajustan a los conocimientos técnicos que poseen y les satisfacen, la ejecutarán a regañadientes. Pero, si no les satisface, se resistirán en su corazón y se preguntarán: “¿Por qué lo haces de esa manera? ¿No es contrario a este ámbito? ¿Por qué debería escucharte? Si lo que dices es incorrecto, no puedo escucharte; tengo que seguir mi propio camino. Si tienes razón, necesito entender por qué la tienes, cómo has llegado a saberlo. ¿Lo has estudiado? Si no, ¿cómo podrías saberlo? Si no lo has estudiado, no deberías entenderlo; si lo entiendes, no es normal. ¿Cómo lo entiendes? ¿Quién te lo dijo, o acaso lo aprendiste en secreto por tu cuenta?”. Por dentro analizan y escrutan.

Cada frase que digo, cada asunto del que me ocupo, debe pasar por el filtro de los anticristos, someterse a su auditoría. Solo lo aceptarán si pasa su auditoría; si no, lo criticarán, formarán juicios y generarán resistencia.

La carne en la que Dios se encarna es el mayor misterio para todas las personas. Nadie puede comprender qué ocurre realmente en ese aspecto ni cómo la esencia de Dios se materializa en esa carne: cómo Dios se ha convertido en persona, cómo esta persona puede hablar las palabras de la boca de Dios y desempeñar la obra de Dios, y cómo exactamente el Espíritu de Dios guía y dirige a esta persona. En toda esa obra, la gente no ha visto grandes visiones ni ha observado movimientos relevantes de esa carne; no parece que esté ocurriendo nada excepcional, todo parece normal. De manera imperceptible, Dios ha llevado a Oriente la gloria que había en Israel. A través de la palabra y el trabajo de esta persona, una nueva era ha comenzado y la antigua ha terminado, sin que nadie haya caído en la cuenta de cómo ha sucedido. Sin embargo, quienes creen de verdad en Dios, quienes son sencillos y abiertos de corazón, quienes poseen humanidad y razón, no escrutan esas cuestiones. Si no escrutan, ¿qué hacen? ¿Solo esperar pasivamente? No, ellos ven que esas palabras son la verdad, creen que la fuente de todas esas palabras es Dios, y así reconocen el hecho de que esta persona ordinaria es Cristo y lo aceptan como su Señor y Dios, sin considerar nada más. Los anticristos, por otro lado, no pueden ver que todas esas palabras y obra vienen de Dios, que la fuente de todo ese hablar y obrar es Dios, y por lo tanto no aceptan a esta persona corriente como su Señor y Dios. En cambio, intensifican su escrutinio y se resisten en su corazón. ¿A qué se resisten? “No importa lo mucho que hables, lo grande que sea tu trabajo ni quién sea tu fuente; mientras seas una persona corriente, mientras tu forma de hablar no coincida con mis nociones, mientras tu aspecto no sea lo bastante grandioso como para atraer mi atención o ganarte mi respeto, te escrutaré y analizaré. Eres el blanco de mi escrutinio; no puedo aceptarte como mi señor, como mi dios”. Durante el proceso de su escrutinio y análisis, los anticristos no solo no logran resolver sus nociones, rebeldías y actitudes corruptas, sino que sus nociones crecen día a día y se vuelven cada vez más graves. Por ejemplo, cuando se revela que un líder de la iglesia es un anticristo y causa perturbaciones y destrucción en esa iglesia, la primera reacción de los anticristos ante tal acontecimiento es preguntar: “¿Cristo sabe de esto? ¿Quién designó a ese líder en la iglesia? ¿Cuál es la reacción de Cristo ante esto? ¿Cómo lo está manejando? ¿Conoce a esta persona? ¿Ha dicho Cristo anteriormente que esta persona era un anticristo o profetizado este acontecimiento? Ahora que ha surgido un tema tan importante en esta iglesia, ¿fue Cristo el primero en saberlo?”. Yo digo que no lo sabía, que Yo también acabo de enterarme. “Eso no está bien; tú eres Dios, tú eres Cristo; ¿por qué no lo sabías? Deberías saberlo”. Precisamente porque soy Cristo, una persona corriente, no estoy obligado a saber. La iglesia tiene sus decretos administrativos y sus principios para gestionar a las personas. Cuando aparecen los anticristos, los pueden echar o expulsar de acuerdo con los principios de la iglesia. Eso

refleja que Dios tiene el poder, que la verdad tiene el poder. No necesito saberlo todo. Si la iglesia no maneja los asuntos de acuerdo con su decreto administrativo y principios para gestionar a las personas, entonces Yo intervendré. Sin embargo, si los hermanos y hermanas entienden los principios de la casa de Dios a la hora de echar o expulsar a la gente, no hace falta que me involucre. Donde la verdad tiene poder, no necesito intervenir. ¿No es esto algo muy normal? (Sí). Pero los anticristos pueden generar problemas y desarrollar nociones sobre esa cuestión, e incluso utilizar esas nociones para negar a Cristo y condenar el hecho de que Cristo posea la esencia de Dios. Eso es precisamente lo que hacen los anticristos. Como algo no coincide con sus nociones, figuraciones o expectativas, pueden negar la esencia de Cristo. Su escrutinio de todos y cada uno de los aspectos de Cristo los lleva a la siguiente conclusión: no ven la esencia de Dios en Cristo, por tanto, no pueden definir a esta persona como poseedora de la esencia e identidad de Dios. Esto genera una situación en la que, mientras no ocurra nada, todo estará bien, pero, en cuanto suceda algo, los anticristos serán los primeros en aparecer y negar la identidad de Cristo y condenarlo. Entonces, ¿cuál es el propósito del escrutinio de los anticristos? Su escrutinio y análisis no son para comprender mejor la verdad, sino para encontrar pruebas y aprovecharse, para negar el hecho de que Dios se hizo carne, para negar el hecho de que la carne en la que Dios se encarna es Cristo, es Dios. Esa es la motivación y el objetivo detrás de que los anticristos escruten y analicen a Cristo.

Los anticristos, aunque siguen a Cristo y se hacen pasar por seguidores, tienen una actitud de escrutinio y análisis y, en última instancia, no logran comprender la verdad ni constatar el hecho de que Cristo es el Señor, es Dios. Pero ¿por qué lo siguen tan de mala gana, tan a regañadientes, y residen dentro de la casa de Dios? Un punto del que ya hemos hablado antes es que albergan la intención de recibir bendiciones; son ambiciosos. Otro punto es que los anticristos poseen una curiosidad que no se encuentra en la gente común. ¿Qué tipo de curiosidad? Es su fascinación por los sucesos extraños e inusuales. Los anticristos sienten especial curiosidad por todos esos sucesos, todos los acontecimientos del mundo que trascienden las leyes de la naturaleza. Tienen un deseo de profundizar en muchas cosas y llegar al fondo de ellas. ¿Cuál es la esencia de esa indagación? Es pura arrogancia; quieren entenderlo todo, conocer la verdad que hay detrás de todo, para no parecer incompetentes. Sea cual sea el asunto, quieren ser los primeros en saberlo, los más informados y los que más conocen los pormenores del asunto; quieren convertirse en “los que más” en todos los sentidos. Por tanto, tampoco pasan por alto o se pierden el asunto de que Dios se haya hecho carne. Dicen: “La encarnación de dios es el mayor misterio del mundo humano. ¿Qué ocurre exactamente con ese grandísimo misterio, con ese hecho tan maravilloso? Puesto que supera las expectativas ordinarias y esa carne es diferente de la de los humanos corrientes, ¿dónde radica la diferencia? Debo verlo y entenderlo por mí mismo”. ¿A qué se refieren cuando dicen “ver y entender por sí mismos”? Quieren decir:

“He viajado por varios países del mundo, he visitado montañas famosas y lugares históricos y he entrevistado a personas ilustres y sabias, todas ellas no son más que personas corrientes. Al único al que no he conocido —ni he aprendido de él— es a este cristo. ¿Cuál es exactamente la esencia de este cristo? Debo verlo y entenderlo por mí mismo”. ¿Qué es exactamente lo que quieren ver y entender? “He oído que dios puede realizar señales y prodigios. Dicen que Jesús es el señor, es cristo; ¿qué señales y prodigios realizó para satisfacer la curiosidad de la gente? Recuerdo un incidente en el que, después de que el señor Jesús maldijera una higuera, esta se marchitó. ¿Puede este cristo hacer lo mismo ahora? Debo verlo y entenderlo y, si tengo la oportunidad, verificarlo para ver si puede ejecutar tales actos. Se dice que el dios encarnado posee la autoridad de dios, que hace posible que los paralíticos caminen, los ciegos vean, los sordos oigan y los enfermos sanen. Se trata de acontecimientos milagrosos y novedosos; en el mundo humano se consideran habilidades excepcionales que la gente corriente no tiene. Es algo que tengo que ver por mí mismo”. Además, hay otro asunto, el más significativo, que les preocupa. Dicen: “¿Qué pasa exactamente con las vidas pasadas y presentes, y con el ciclo de la reencarnación en este mundo humano? La gente corriente no puede explicarlo con claridad. Dado que dios se ha hecho carne y lo gobierna todo, ¿tiene cristo conocimiento de eso? Cuando haya ocasión, debo preguntarle e indagar sobre ese asunto; haré que examine mi aspecto y vea si mi destino es bueno y me diga qué fui en mi vida pasada, si un animal o un humano. Si sabe esas cosas, entonces estaré impresionado; eso significaría que es extraordinario, superior a la gente común, y, posiblemente, cristo. Además, dicen que en el cielo está el trono y la morada de dios, entonces, ¿este dios encarnado sabe dónde está la morada de dios y el reino de los cielos? Se dice que el reino de los cielos tiene calles pavimentadas con oro, resplandecientes y espléndidas; si este dios encarnado pudiera llevarnos a recorrerlo, ¿no habría merecido la pena toda nuestra vida y también nuestra fe no habría sido en vano? Además, no necesitaríamos cultivar; cuando tuviéramos hambre, cristo podría simplemente convertir las piedras en comida con una sola frase. Después de todo, con cinco panes y dos peces alimentó a cinco mil personas; ¿no sería una gran ventaja para nosotros? ¿Y qué pasa cuando cristo habla? Dicen que provee agua viva, pero ¿dónde está esa agua? ¿Cómo se suministra, cómo fluye? Todas estas son cuestiones bastante novedosas y dignas de explorar. Si pudiera presenciar una sola con mis propios ojos, entonces me convertiría en una persona con amplio conocimiento y experiencia en esta vida, en lugar de ser una persona corriente”. ¿No les está pudiendo la curiosidad? (Sí).

Algunas personas llegan a creer en Dios, a aceptar a Cristo y a seguir a Cristo, no para obtener la verdad, sino con otras ideas en mente. Algunas personas, nada más conocerme, preguntan: “¿Qué significan las siete plagas y las siete copas del Apocalipsis? ¿Qué simboliza el caballo blanco? ¿Ha llegado ya la catástrofe de los tres años y medio?”. Yo respondo: “¿Sobre qué me preguntas? ¿Qué es el Apocalipsis?”.

Ellos replican: “¿Ni siquiera conoces el Apocalipsis? Dicen que eres dios, ¡pero yo no estoy tan seguro!”. Otros preguntan: “Durante el proceso de predicar el evangelio, nos encontramos con personas que preguntan sobre cuestiones místicas. ¿Qué debemos hacer?”. Ni siquiera espero a que terminen y les digo: “Quien siempre pregunta sobre misterios en lugar de buscar la verdad no es alguien que acepte la verdad; no podrá alcanzar la salvación en el futuro. Los que siempre buscan misterios no sirven; no prediques el evangelio entre esa gente”. ¿Por qué lo digo? Al fin y al cabo, ¿quién hace esas preguntas? No es otra persona; son ellos mismos. Quieren hacer esas preguntas y conocer sus respuestas, y creen que no sé quién es el que pregunta, ¡como si yo no pudiera calarlos! Después de oír lo que digo, piensan: “Dios dijo que no sirvo, así que no preguntaré más”. ¿Qué tal Mi enfoque? ¿No fue efectivo para callarlos? Si les hubiera contestado, ¿no habría entrado en su juego? Les daría la mano y me tomarían el codo y me harían preguntas sin parar. ¿Tengo la obligación de explicarles esas cosas? ¿Qué podrían hacer siquiera con ese conocimiento? Aunque lo sepa, no te lo diré. ¿Por qué debería hacerlo? ¿Soy intérprete de las Escrituras? ¿Has venido aquí a estudiar teología? Vienes a escrutar, ¿y debo abrir Mi corazón a tu escrutinio? ¿Es adecuado? Vienes a verificarme, ¿y debo permitir que lo hagas? ¿Es adecuado? No estás aquí para aceptar la verdad; vienes haciendo preguntas con una actitud de hostilidad, duda e indagación. No podría darte respuestas. Hay quien dice: “¿No es necesario responder a cualquier pregunta?”. Depende del caso. En lo que se refiere a la verdad y al trabajo de la iglesia, aun así debo considerar la situación. Si ya te lo he dicho antes y sigues fingiendo no saber y haces como que preguntas humildemente, entonces no te responderé. Te podaré y, después de eso, lo entenderás. ¿Qué es exactamente lo que los anticristos están escrutando desde la perspectiva de escrutar y analizar a Cristo, y de su curiosidad por la esencia de Cristo y de Dios? Están escrutando la verdad. Todo lo que Dios hace lo toman como objeto de su escrutinio y análisis, y lo utilizan como una forma de pasar el tiempo. Siguen a Dios como si fueran eruditos que estudian un determinado campo o un determinado corpus de conocimientos, al igual que los incrédulos que asisten a una escuela teológica. ¿Pueden esas personas recibir el esclarecimiento de Dios? ¿Pueden recibir luz? ¿Pueden comprender la verdad? (No).

En la iglesia hay algunas tareas que nunca antes se habían visto, y algunas de ellas involucran trabajo profesional. Cuando guío esas tareas, algunas personas escuchan con seriedad y humildad y captan los principios que deben observarse al realizar esos deberes y la realidad-verdad que debe practicarse y en la que se debe entrar. Sin embargo, algunas personas se devanan los sesos escrutando en sus corazones, y piensan: “Tú no has estudiado esos campos. Además, ¿realmente puedes aprender sobre tantos temas? ¿Quién puede entenderlo y saberlo todo? ¿En qué te basas para guiarnos? ¿Por qué deberíamos escucharte? Aunque a veces lo que dices cuando nos guías realmente tiene sentido, ¿cómo lo sabes? Si yo no estudio algo, no sabré nada

de ello. Tengo que reflexionar, esforzarme por aprender más, ver más, oír más e intentar llegar al punto en que no necesite tu guía y pueda hacerlo por mí mismo. Parece que tú también estás aprendiendo sobre la marcha, dominándolo poco a poco". Se limitan a fijarse en las apariencias externas sin ver que, en cierto sentido, diga lo que diga o haga lo que haga esta persona, hay principios; independientemente del trabajo que se guíe, se realiza de acuerdo con los principios, que están relacionados con las necesidades reales de las personas y los resultados deseados del trabajo en sí. Por otra parte, y lo que es más importante, esta persona no ha aprendido nada; sus conocimientos, educación, perspicacia y experiencia no son notables. Pero hay algo que la gente no debe olvidar: independientemente de si Su percepción, conocimiento, experiencia y experticia son ricos o dignos de atención, la fuente responsable de realizar el trabajo actual no es esa carne externa, sino la esencia de esta carne, es decir, Dios mismo. Por lo tanto, si juzgas basándote en la apariencia de esa carne —Su altura y aspecto, el tono, la entonación y la forma de hablar—, no podrás explicar ni descifrar por qué Él puede emprender esas tareas y ser competente en ellas; no podrás desentrañarlo. ¿No poder hacerlo implica que se trata de un asunto irresoluble? No, se puede resolver. No necesitas desentrañarlo; solo necesitas saber, recordar y reconocer una cosa: Cristo es la carne en la que Dios se encarna. Los principios, la postura y la actitud que la gente debe tener hacia Cristo no son escrutar, analizar o satisfacer su curiosidad, sino reconocer, aceptar, escuchar y someterse. Si escrutas y analizas, ¿te permitirá eso, en última instancia, ver la esencia de Dios? No lo hará. Dios no permite que nadie lo analice ni lo escrute; cuanto más lo hagas, más se esconderá de ti. ¿Qué siente la gente cuando Dios se esconde? Siente que el concepto de Él en su corazón se hace vago, su concepto de la verdad se vuelve incierto y todo lo relacionado con la senda que deben seguir se desdibuja. Es como si hubiese un muro que obstruyera tu visión; no podrías ver el camino a seguir, todo estaría borroso. ¿Dónde está Dios? ¿Quién es Dios? ¿Realmente existe Dios? Esas preguntas son como un muro negro frente a ti, que es Dios ocultándote Su rostro, haciendo que no puedas verlo. Todas esas visiones se vuelven vagas para ti, se pierden, y la oscuridad llena tu corazón. Cuando tu corazón se oscurece, ¿aún tienes una senda por delante? ¿Aún sabes qué hacer? No lo sabes. Por muy claros que fueran tu rumbo y tus objetivos originales, cuando escrutes y analices a Dios, se volverán vagos y oscuros. Cuando las personas se sumergen en esa situación, en ese estado, corren peligro; eso es lo que les ocurre a quienes se centran en escrutar a Dios. Los anticristos siempre se encuentran en una situación así, con la oscuridad total por delante, incapaces de discernir qué son cosas positivas, qué es la verdad. Haga lo que haga Dios, son incapaces de confirmar que se trata efectivamente de Dios, que es Dios mismo; no lo miren como lo miren, solo ven la encarnación como una persona, porque siempre están escrutando y analizando, así que Dios también sigue cegándolos. Los ves con los ojos bien abiertos, brillantes y grandes, pero siguen ciegos. Cuando Dios oculta Su rostro a la gente, es como si sus corazones

estuvieran encallecidos, sumidos en la oscuridad más absoluta. Solo ven los fenómenos superficiales y son incapaces de percibir la senda que hay dentro, de comprender la verdad subyacente; es más, no pueden ver la esencia de Dios ni Su carácter.

Someter la aparición y la obra de Dios a análisis y escrutinio no dará ningún resultado. Es vital no caer en un estado de análisis y escrutinio; es una senda de negatividad. ¿Cuál es la senda positiva entonces? Es que, una vez que crees firmemente que esto es obra de Dios, que esta persona corriente es la carne en la que Dios se encarna y tiene la esencia de Dios, entonces debes aceptar y someterte incondicionalmente. La gente siente que esa carne tiene muchos aspectos desagradables, muchos aspectos contrarios a las nociones y figuraciones humanas; ese es el problema con la gente. Dios actúa así, y lo que hay que cambiar son las nociones de las personas, su carácter corrupto y sus actitudes hacia Dios, no la carne en la que Dios se encarna. La gente necesita buscar la verdad aquí, buscar las intenciones de Dios, y asumir su perspectiva y posición adecuadas, en lugar de reconocerlo como Dios y, sin embargo, seguir queriendo escrutarlo, o analizar y comentar lo que Él hace y dice. Eso sería un gran problema. Cuando tu posición y perspectiva para aceptar la verdad son erróneas, el resultado de cómo ves todas las cosas cambiará, lo que afectará la senda y la dirección de tu búsqueda. En cualquier cosa que Dios haga o diga, que encaje o no con las nociones humanas es solo una cuestión temporal. La contribución y el valor para la especie humana de todo lo que Dios hace, el valor que aporta a la vida humana, son eternos. No los puede cambiar ninguna persona, ninguna disciplina académica, ninguna afirmación o argumento ni ninguna tendencia. Ese es el valor de la verdad. Puede ser que, en este momento, las palabras y acciones de esta persona corriente no puedan satisfacer tu curiosidad o vanidad ni convencerte plenamente o ganarte tanto de corazón como de palabra; sin embargo, las contribuciones de todas las palabras que Él pronuncia hoy y de toda la obra que realiza en esta era y durante este periodo para toda la especie humana, para toda la era y para el plan general de gestión de Dios, son eternamente inmutables; esto es un hecho. Por lo tanto, un día caerás en la cuenta: “Hace veinte o treinta años, escuté, malinterpreté, me resistí e incluso juzgué y condené cierto enunciado que hizo esta persona corriente. Veinte o treinta años después, cuando vuelvo a recordar esa declaración, mi corazón está lleno de deuda y autorreproches”. Los humanos corruptos son mezquinos e insignificantes ante Dios, son eternos infantes; no vale la pena mencionarlos. Por mucho trabajo que haga una persona, comparado con la contribución a toda la especie humana de cada palabra pronunciada por Dios en cualquier periodo y bajo cualquier contexto, ¡la diferencia es como la que hay entre el cielo y la tierra! Por lo tanto, debes comprender que Dios no es un objeto para que la gente lo escrute, lo analice y dude de Él. La obra de Dios y la carne en la que Dios se encarna no están aquí para satisfacer la curiosidad de la gente. Él hace toda esa obra no para pasar el tiempo o los días: Su intención es salvar a la gente de una era, salvar a toda la especie humana, y los resultados de la obra que Él se propone llevar a cabo

han de durar para siempre. Los anticristos tratan a Cristo como a una persona corriente a la que escrutar y analizar para satisfacer su curiosidad. ¿Cuál es la naturaleza de esto? ¿Se puede comprender o perdonar? ¡Son pecadores para toda la eternidad, malditos y eternamente imperdonables! Si una persona tiene humanidad, comprende la verdad y posee la realidad-verdad, incluso escrutarla a ella resulta bastante repulsivo. Tratan a Cristo como a una persona ordinaria y lo escrutan en su fuero interno; tratan todo lo que Él hace con hostilidad y difamación y buscan solo satisfacer su curiosidad acerca de las palabras que Él habla. Incluso algunas personas, al verme, dicen: “Comparte un poco más de la verdad, comparte más acerca del lenguaje del tercer cielo, di más cosas que no sepamos”; ¿por quién toman a esta persona? ¿Alguien para aliviar su aburrimiento? ¿Cómo califica Dios ese asunto? ¿No es una blasfemia contra Dios? Si se dirige a las personas, se llama burla y ridículo; si se dirige a Dios, es blasfemia.

Dentro del contenido de esa manifestación —escrutinio, análisis y curiosidad—, la esencia-naturaleza de los anticristos se revela como perversidad, como aversión a la verdad. Ignoran todas las cosas positivas; las desprecian y las tratan con una actitud de desdén, sin librarse siquiera la carne en la que Dios se encarna. Necesitan satisfacer su curiosidad en todos los asuntos, sometiéndolo todo a su escrutinio, queriendo sacar conclusiones y llegar al fondo de todo, averiguar qué está pasando para parecer conocedores e inteligentes. Ese es el carácter corrupto de los humanos. Habiéndose acostumbrado a escrutarlo todo, ahora dirigen su escrutinio a Dios. ¿Y qué les aporta? ¿Perfección y salvación? No, ¡solo les trae perdición y destrucción! Así es como se califica a los anticristos. Están malditos y son condenables. Al abordar la carne en la que Dios se encarna, nunca adoptan la posición de seguidores o seres creados para aceptarlo y verlo; en cambio, lo perciben y lo abordan desde el ángulo y la postura de un erudito, de un sabelotodo, de alguien rebosante de curiosidad y de un individuo arrogante incapaz de comprender la verdad y que desprecia las cosas positivas. Es evidente que tales personas no pueden salvarse.

6 de junio de 2020

PUNTO 10: DESPRECIAN LA VERDAD, DESACATAN CON DESCARO LOS PRINCIPIOS E IGNORAN LAS DISPOSICIONES DE LA CASA DE DIOS (III)

II. Desprecio por la carne en que se encarna Dios

El tema de la última charla fue la décima manifestación de los anticristos: desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios. Este punto se divide a su vez en tres secciones más para una enseñanza detallada. La primera sección es el desprecio por la identidad y esencia de Dios, la segunda es el desprecio por la carne en que se encarna Dios y la tercera es el desprecio por las palabras de Dios. Estas tres secciones se utilizan para diseccionar el décimo punto de las diversas manifestaciones de los anticristos. Ya se ha compartido sobre la primera sección, y la segunda, el desprecio por la carne en que se encarna Dios, se divide en cuatro partes para hacer lo propio. ¿Cuáles son estas cuatro partes? (La primera, halagos, adulación y palabras bonitas; la segunda, escrutinio y análisis, además de curiosidad; la tercera, tratan a Cristo según su ánimo; y la cuarta, simplemente escuchan lo que dice Cristo, pero sin obedecer ni someterse). La última vez se compartieron las primeras dos partes; esta vez, compartiremos la tercera.

C. Tratan a Cristo según su ánimo

La tercera parte es que “tratan a Cristo según su ánimo”; analizaremos diversas manifestaciones de los anticristos sobre la base de esta simple frase. De acuerdo con vuestra impresión o con lo que habéis visto y experimentado, ¿no creéis que debería haber algunos ejemplos sobre esta parte? Algunas personas dicen: “Nunca he tenido contacto con Cristo; solo he oído Sus sermones. No tengo ninguna experiencia real con esta manifestación ni he visto a otros exhibirla en la realidad”. Quienes tengáis experiencia real con esta parte, ¿tenéis algún sentimiento o comprensión que se condiga con ella? ¿Ninguno? Entonces realmente necesitamos tener una charla en profundidad, ¿no es así? (Sí). En apariencia, esta parte involucra diversas actitudes y manifestaciones cuando la gente entra en contacto con Cristo. De hecho, a partir de esta parte, no solo se pueden ver las diversas manifestaciones y actitudes de las personas hacia la carne en que se encarna Dios, sino también discernir en el tratamiento de la gente hacia esta sus verdaderas actitudes y manifestaciones hacia Dios. Es decir, a partir de esto, se hace evidente con qué actitud la gente trata a Dios Mismo que posee la identidad y la esencia de Dios, y si tiene un corazón temeroso de Dios, fe genuina y sumisión verdadera. Ante diversas situaciones, las actitudes de las personas hacia Cristo ponen en evidencia sus actitudes hacia el Dios en el que creen. En tu trato con esta persona corriente, Cristo, el hecho de si tienes nociones, fe genuina o sumisión

verdadera es indicativo de si tienes o no fe genuina en el Dios en el que crees, Dios Mismo, y sumisión verdadera hacia Él. Las personas, en su trato hacia el Dios en el cielo —en sus actitudes, puntos de vista y lo que realmente piensan— son bastante imprecisas y no revelan sus verdaderas actitudes hacia Dios. Sin embargo, cuando se encuentran realmente con Él y ven el cuerpo tangible, de carne y hueso, en el que se encarna, sus verdaderas actitudes hacia Él se revelan por completo. Las palabras que dicen, los pensamientos que albergan en la mente, los puntos de vista que determinan y guardan en el corazón, e incluso sus pensamientos y actitudes hacia Cristo en su interior son, en realidad, diversas manifestaciones de su manera de tratar a Dios. Dado que el Dios en el cielo es invisible e intangible, las personas en realidad no tienen una vara de medir de si sus manifestaciones son correctas o conformes a la verdad con respecto a lo que piensan de Él, cómo lo tratan, cómo lo delimitan y si son sumisos. Pero, cuando Dios se encarna como Cristo, todo eso cambia: surge una vara de medir de todas esas manifestaciones y actitudes de la gente hacia Dios, haciendo evidentes sus verdaderas actitudes hacia Él. A menudo, la gente piensa que tiene una gran fe en Dios y una creencia genuina, pues siente que Dios es grande, supremo y digno de ser amado. Pero ¿es un reflejo de su verdadera estatura o simplemente un estado de ánimo? Es difícil determinarlo. Cuando las personas no pueden ver a Dios, no importa lo bienintencionadas que sean al tratarlo, ese trato siempre está adulterado por la vaguedad, la vacuidad y la impracticabilidad; siempre está cargado de figuraciones vacías. Cuando la gente de verdad ve a Dios y entra en contacto con Él, se revela por completo la magnitud de su fe en Dios, su nivel de sumisión a Él y si siente verdadero amor por Él. Por eso, cuando Dios se hace carne, sobre todo cuando se convierte en una persona tan corriente como pueda serlo cualquier otra, en lo que respecta a toda la gente, esa carne, esa persona corriente, se convierte en una prueba para todos y revela también la fe y la verdadera estatura de cada uno. Es posible que hayas sido capaz de seguir a Dios cuando reconociste Su existencia por primera vez, pero, cuando aceptas al Dios encarnado, cuando lo ves convertido en una persona corriente, tu mente se llena de nociones. En ese momento, el Cristo en el que crees, esta persona corriente, se convierte en el mayor desafío para tu fe. Hoy, pues, vamos a compartir el impacto que tiene en la gente esta persona corriente, la carne en que Dios se ha encarnado, que es Cristo, y las manifestaciones reales que muestra la gente hacia esta persona corriente, que es Cristo, que ponen en evidencia sus verdaderas actitudes y opiniones hacia Dios.

El contenido principal de la tercera parte es que la gente trata a Cristo según su ánimo. A qué se refiere exactamente este ánimo es el centro y el foco de la enseñanza de hoy. Por supuesto, este ánimo no es más que una metonimia, una generalización. No es un estado de ánimo; detrás de él acechan diversas nociones y figuraciones de las personas, así como todo tipo de sus actitudes corruptas e incluso su esencia-naturaleza satánica. Cuando uno no afronta ningún obstáculo en el cumplimiento de sus deberes en la casa de Dios, no hay nada que afecte su ánimo y todo va sobre ruedas;

a menudo puede orar ante Dios y vivir una vida muy normal, llena de alegría y paz. El entorno que lo rodea también es apacible, la mayoría de los hermanos y hermanas se llevan bien entre sí, Dios lo guía a menudo en el desempeño de sus deberes y en el aprendizaje de habilidades profesionales proporcionándole iluminación y esclarecimiento, y los principios de práctica son relativamente claros; todo es de lo más normal y transcurre sin contratiempos. En esos momentos, las personas sienten que tienen una gran fe en Dios, que, en su corazón, están especialmente cerca de Él y que pueden presentarse a menudo ante Dios para orar y hacerle confidencias; sienten que tienen una conexión estrecha con Él y que es especialmente digno de ser amado. Su estado de ánimo en ese momento es muy bueno; a menudo viven en paz y con alegría, hablan activamente en las reuniones y son capaces de orar-leer las palabras de Dios y aprender himnos regularmente cada día. Cuando todo va tan bien y sin contratiempos, la gente agradece continuamente a Dios en su corazón, le ora en silencio y resuelve entregarse a Él durante toda su vida, ofrecer todo lo que tiene, soportar las adversidades y pagar el precio de cumplir bien con sus deberes. Sienten que Dios es muy grande y digno de ser amado, y tienen la determinación y la voluntad de ofrecerse a Él y dedicarle toda su vida. ¿No es esta condición especialmente proactiva y positiva? Desde aquí, parece que podemos ver la lealtad de la gente, su amor a Dios y los sacrificios que hace. Todo parece muy maravilloso, pacífico y tranquilo. Por todas esas manifestaciones, da la impresión de que las personas simplemente están haciendo un esfuerzo activo de su parte, colaborando con la obra de Dios y con Sus requisitos, sin que nada les resulte desfavorable. Así, en su corazón, dan continuamente gracias a Dios, gracias al Dios en el cielo y gracias a Cristo en la tierra, llenas de infinito amor y reverencia por Cristo. Cada vez que cantan las palabras “esta persona insignificante” en los himnos, se conmueven muchísimo, pues piensan: “¡Realmente es esta persona insignificante la que me ha salvado, la que me ha dado esta oportunidad y me permite hoy cumplir con mi deber como ser creado en la casa de Dios!”. Incluso algunas directamente oran: “Oh, Dios práctico, Dios encarnado, Cristo: te doy gracias, te alabo, porque Tú me has dado todas estas bendiciones, Tú me has concedido la gracia. Tú eres el Dios de mi corazón, Tú eres el Creador, Tú eres Aquel a quien deseo seguir. Estoy dispuesto a esforzarme por Ti durante toda mi vida”. Todas esas escenas son muy pacíficas, muy bellas y parecen perfectamente armoniosas, como si salvarse fuera muy fácil y no supusiera ningún esfuerzo. Pero ¿pueden esa armonía y esa paz realmente durar para siempre? ¿Pueden permanecer inalteradas? No es tan sencillo.

1. Su conducta cuando se les hace frente con la poda

Durante el proceso de llevar a cabo sus deberes, es inevitable que las personas revelen sus actitudes corruptas, que se quejen ante las circunstancias que se les presentan, que tengan sus propios puntos de vista y, más aún, que hagan las cosas de manera obstinada y precipitada. En tales situaciones, las personas inevitablemente se

enfrentan a la poda. Cuando a una persona que está llena de entusiasmo, que está llena de nociones y figuraciones sobre Dios, se le hace frente con la poda, ¿tiene realmente la estatura para afrontar todo eso, para experimentarlo de manera genuina y para sortear con éxito esas situaciones? Esto nos plantea una pregunta, y aquí radica el problema. Cuando las personas sienten que todo es tan maravilloso, que Dios es tan digno de ser amado, que ama tanto a las personas, que Su amor es tan grande y tan real, y luego se les hace frente con la poda, con dejarlos en evidencia, aquellos que no comprenden la verdad a menudo se sienten desconcertados y confundidos, temerosos y asustados. De repente se sienten como si hubieran caído en la oscuridad, incapaces de ver la senda que tienen por delante y sin saber cómo afrontar la situación actual. Cuando se presentan ante Dios, buscan los mismos sentimientos que tenían antes, oran con el mismo estado de ánimo, pensamientos, puntos de vista y actitud que antes. Pero entonces se dan cuenta de que ya no pueden sentir a Dios. Cuando les pasa esto, comienzan a pensar: “¿Es que Dios ya no me quiere? ¿Acaso Dios me desdeña? ¿Podría ser que, debido a mi carácter corrupto, Dios ya no me quiera? ¿Me va a descartar? De ser así, ¿no estoy acabado? ¿Qué sentido tiene ahora mi existencia? ¿Qué sentido tiene creer en Dios? Bien podría no hacerlo. ¡Si no creyera, tal vez ahora podría tener un buen trabajo, una familia armoniosa, un futuro brillante! Creer en Dios hasta ahora no me ha aportado nada, pero, si de verdad dejo de hacerlo, ¿no supondría que todos mis esfuerzos previos han sido desperdiciados, que todos mis gastos y sacrificios previos han sido en vano?”. Tras esas reflexiones, de repente se sienten completamente desolados e incómodos y piensan: “El Dios en el cielo está muy distante, y este Dios de la tierra, aparte de compartir y transmitir la verdad, ¿en qué más puede ayudarme? ¿Qué más puede darme Él? Parece muy insignificante y desconsiderado. ¿Cuál es el problema de tener un poco de carácter corrupto? Si esto se manejara de una manera humana, Dios pasaría por alto que la gente tenga un poco de carácter corrupto; lo manejaría con indulgencia y no sería quisquilloso con las faltas menores de la gente. ¿Por qué Dios me poda y me disciplina así, e incluso me ignora, por un asunto tan insignificante? No es tan grave revelar tal carácter corrupto en este tipo de situaciones, pero lo cierto es que Dios me detesta. ¿Ama realmente a la gente o no? ¿Dónde se revela Su amor? ¿Cómo ama Él a la gente exactamente? En fin, en este momento, ya no puedo sentir el amor de Dios”. Cuando no pueden sentir el amor de Dios, instantáneamente se sienten muy distantes del Dios en el cielo, y aún más distantes de este Cristo en la tierra, de esta persona corriente. Cuando sienten esa desolación en su corazón, oran y se consuelan una y otra vez: “No temas, pon tu esperanza en el Dios en el cielo. Dios es mi escudo, Dios es mi fuerza, Dios aún ama a la gente”. En este momento, ¿dónde está el Dios del que hablan? En el cielo, entre todas las cosas; ese Dios es el que verdaderamente ama a la gente, el Dios al que las personas admiran y veneran, el que puede ser su escudo, su ayuda constante, y puede consolar sus corazones. Él es la confianza para su espíritu, corazón y carne. Pero, dado lo que este Dios en la tierra es capaz de hacer, ahora ya no hay

confianza en el corazón de la gente. Su actitud cambia. ¿En qué situación cambia? Cuando se les hace frente con la poda y con dejarlos en evidencia y cuando sufren contratiempos, se revela su verdadera fe.

En cuanto se les hace frente con la poda, la supuesta fe verdadera de las personas encuentra inmediatamente la confianza en el Dios vago del cielo. En cuanto al Dios visible en la tierra, ¿cuál es la actitud de esa gente? Su primera reacción es rechazarlo y desprenderse de Él, ya no confiar ni creer en Él, sino evitarlo, esconderse y distanciarse de Él. Ese es el tipo de ánimo que tiene la gente. Cuando les hacen frente con la poda, la verdad que la gente entiende, su supuesta fe verdadera, lealtad, amor y sumisión, se vuelven muy frágiles. Cuando todas esas circunstancias cambian, su actitud hacia el Dios encarnado también cambia acorde a ello. En ese momento, sus sacrificios anteriores —su supuesta lealtad, el gasto y el precio que pagaron, así como su presunta sumisión— se revelan como mero entusiasmo, no verdadera lealtad ni auténtica sumisión. ¿Y con qué se mezcla ese entusiasmo? Se adultera con sentimientos, bondad y lealtad humanos. Dicha lealtad también puede entenderse como impetuosidad, como pensar: “Si sigo a alguien, debo mostrar verdadera lealtad fraternal, estar dispuesto a entregar mi vida por él, esforzarme, dar la vida por él, ofrecerlo todo por esa persona”, que es una manifestación de la impulsividad humana. Tales manifestaciones humanas quedan en evidencia entonces. ¿Por qué quedan en evidencia? Porque, en sus pensamientos y puntos de vista, las personas parecen haber aceptado que ese individuo corriente es el Dios encarnado, es Cristo, es Dios, y que posee la identidad de Dios; pero, si observamos su estatura real, la verdad que comprenden y su conocimiento de Dios, no han aceptado verdaderamente a ese individuo corriente, ni lo han tratado como a Cristo, como a Dios. Cuando todo va bien, cuando todo es como uno desea, cuando las personas sienten que Dios las bendice, las ilumina, las guía y les concede Su gracia, y cuando lo que reciben de Él se ajusta a sus nociones y figuraciones, pueden aceptar subjetivamente al individuo corriente que Dios atestigua que es el Dios del hombre. Sin embargo, cuando todas esas circunstancias cambian, cuando Dios las despoja de todas esas cosas, y cuando las personas carecen del auténtico entendimiento y no poseen verdadera estatura, todo en ellas se pone en evidencia, y lo que expresan es precisamente su verdadera actitud hacia Dios. ¿Cómo surge esta verdadera actitud? ¿Cuál es su origen? Se origina en el carácter corrupto de las personas y en su falta de conocimiento de Dios. ¿Por qué lo digo? ¿Qué es este carácter corrupto de las personas? (Después de ser corrompidas por Satanás, las personas se protegen internamente de Dios y alzan una barrera contra Él. Sin importar lo que Dios haga, siempre se preguntan: “¿Me hará daño Dios?”). ¿La relación entre las personas y Dios es simplemente cuestión de que exista una barrera? ¿Es así de sencillo? No se trata solo de eso; es un problema de dos esencias diferentes. Los seres humanos tienen actitudes corruptas; ¿tiene Dios un carácter corrupto? (No). Entonces, ¿por qué hay discordia entre la gente y Dios? ¿Por qué la gente es hostil

hacia Dios? ¿Dónde reside el motivo? ¿En Dios o en la gente? (En la gente). Por ejemplo, si dos personas se pelearan y dejaran de hablarse, aunque luego lo hicieran, solo sería de manera superficial, con una barrera en su corazón. ¿Cómo se forma esa barrera? Surge porque tienen puntos de vista diferentes que no pueden reconciliarse, y ninguno está dispuesto a renunciar al suyo, lo que impide que exista unidad. Así es como se forman las barreras entre las personas. Pero si para describir la relación entre las personas y Dios decimos simplemente que en ella hay una barrera, ¿no sería quedarse corto y no llegar a dar en el clavo? Es cierto que existe una barrera, pero limitarnos a utilizar el término “barrera” para explicar el problema del carácter corrupto de las personas sería demasiado suave. La razón es que, tras haber sido corrompidas por Satanás, las personas tienen una esencia y un carácter corruptos y satánicos, y su naturaleza innata es hostil hacia Dios. Satanás es hostil hacia Dios. ¿Trata a Dios como tal? ¿Tiene fe o sumisión hacia Él? No tiene ni auténtica fe ni verdadera sumisión: así es Satanás. Las personas son iguales que Satanás; poseen la esencia y el carácter corrupto de este, y también carecen de verdadera fe y sumisión hacia Dios. Entonces, ¿podemos decir que hay una barrera entre la gente y Dios debido a esta falta de verdadera fe y sumisión? (No). Esto solo indica que la gente es hostil a Dios. Cuando lo que Dios hace se ajusta a los gustos, ánimos y necesidades de la gente, cuando complace sus preferencias y hace que todo le salga bien y como desea, entonces ella siente que Dios es muy digno de ser amado. Pero, en esos momentos, ¿es auténtico ese sentimiento de que Dios es digno de ser amado? (No). La gente solo se está aprovechando y ofreciendo unas palabras bonitas en respuesta; es lo que se conoce como cosechar los beneficios y luego fingir amabilidad. En esas situaciones, ¿reflejan las palabras de la gente un verdadero conocimiento de Dios? ¿Es real o falso ese conocimiento de Dios? (Falso). Dicho conocimiento no se ajusta a la verdad ni a la esencia de Dios. No es un conocimiento verdadero, sino una figuración, una noción surgida de los sentimientos y la impulsividad humanos. Cuando esta noción se rompe, se saca a la luz y se pone en evidencia, la gente siente frustración, ya que implica que todo lo que deseaba ganar le ha sido arrebatado. ¿No se ha criticado y condenado la percepción previa de la gente de que Dios es digno de ser amado y bondadoso de diversas maneras? Esto es exactamente lo contrario de lo que creían antes. ¿Es posible que la gente acepte este hecho? (No). Cuando Dios no te da nada, sencillamente te permite vivir según Sus palabras, hablar y actuar, cumplir con tu deber, servir a Dios, llevarte bien con los demás, etc., todo de acuerdo con Sus palabras. Cuando efectivamente vives según estas y puedes sentir las meticulosas intenciones de Dios y amarlo y someterte a Él genuinamente, las impurezas en ti son menos, y la belleza y esencia de Dios que sientes son auténticas.

Cuando se le hace frente con disciplina y con la poda, la gente desarrolla nociones, quejas y malentendidos acerca de Dios. Cuando salen a la luz estas cosas, la gente siente de repente que Dios es desconsiderado, como si no fuera tan amoroso como lo

imaginaba: “Todo el mundo dice que Dios es amoroso, pero ¿por qué yo no puedo sentirlo? Si Dios es efectivamente así, debería bendecirme y consolarme. Cuando estoy a punto de cometer un error, debería advertirme en lugar de dejar que haga el ridículo o erre; ¡debería hacerlo de antemano y evitar que cometa errores o que tome la senda equivocada!”. Tales nociones y pensamientos se agitan en la mente de las personas cuando afrontan adversidades. En ese momento, su forma de hablar y actuar se vuelve menos abierta. Cuando se les hace frente con la poda, cuando afrontan adversidades, su ánimo empeora; empiezan a sentir que Dios no las ama tanto o no las trata con tanta gracia, que no son tan favorecidas. Piensan para sí: “Si Dios no me ama, ¿por qué debería amarlo yo? Yo tampoco lo amaré”. Hasta entonces, en las conversaciones que mantenían con Dios, respondían a todo lo que Él les pedía; eran muy activas. Siempre querían compartir algo más, nunca se les acababan las cosas para contar, querían expresar y transmitir todo lo que llevaban en el corazón y deseaban ser confidentes de Dios. Pero, cuando se les hace frente con la poda, sienten que Dios ya no es tan amoroso, que no las ama tanto, y ellas tampoco quieren amarlo. Cuando Dios les pregunta algo, se limitan a responder de forma breve y superficial, por lo general con una sola palabra. Si Dios pregunta: “¿Cuán bien has cumplido con tus deberes últimamente?”, responden: “Bien”. “¿Has encontrado dificultades?”. “A veces”. “¿Puedes colaborar de forma armoniosa con los hermanos y hermanas?”. En su mente, piensan: “Puf, si ni siquiera puedo cuidar de mí mismo, ¿cómo voy a cooperar de forma armoniosa con los demás?”. “¿Tienes puntos débiles?”. “No me quejo”. Se muestran reacias a hablar más y adoptan una actitud totalmente negativa y quejosa. Todo su ser se desanima y desalienta; se encuentran llenas de lamentos y de una sensación de haber sido agraviadas, y no están dispuestas a decir más de lo necesario. ¿A qué se debe? A que en ese momento no están de ánimo, están relativamente desanimadas y no tienen ganas de hablar con nadie. Cuando les preguntan: “¿Has orado estos días?”, responden: “Mis oraciones siguen siendo las mismas palabras”. “Tu estado no ha sido bueno en los últimos tiempos; ¿has buscado la verdad cuando se te han presentado dificultades?”. “Lo entiendo todo, pero no puedo ser positivo”. “Has desarrollado malentendidos sobre Dios. ¿Ves dónde está el problema? ¿Qué actitudes corruptas te impiden presentarte ante Dios? ¿Qué te hace ser tan negativo que ni siquiera te apetece presentarte ante Él para orar?”. “Ni idea”. ¿Qué clase de actitud es esa? (Negativa y confrontativa). Correcto, no tienen ni un atisbo de sumisión, sino que están llenos de quejas y lamentos. En su mundo espiritual y mental, perciben a dios como una figura similar a la de Buda o Bodhisattva tal y como la describen los humanos. Al margen de lo que hagan las personas o de cómo vivan, esas figuras de Buda o Bodhisattva nunca pronuncian una palabra, simplemente se someten a las manipulaciones de la gente. Las personas creen que dios no debe podarlas ni mucho menos hacerles daño; que, sea cual sea el mal que cometan, dios solo debe calmarlas, no podarlas, desenmascararlas ni dejarlas en evidencia y, desde luego, no debe disciplinarlas. Quieren creer en Dios y

cumplir con su deber de acuerdo con sus propios estados de ánimo y actitudes, haciendo lo que les plazca, pensando que, sin importar lo que hagan, Dios debería estar satisfecho, feliz y tolerante. Sin embargo, las cosas no les salen como desean; Dios no actúa así. Piensan entonces: “Si no actúa como yo imaginaba, ¿sigue siendo dios? ¿Sigue siendo digno de mi inversión, entrega y sacrificio? De no ser así, ofrecer mi corazón sincero sería una necedad, ¿no?”. Así, cuando llega el momento de que la poden, la respuesta inicial de la gente —desde la perspectiva de un ser creado— es no escuchar lo que dice Dios ni cuáles son Sus requerimientos o los problemas, estados o carácter humanos que Él pone al descubierto. Tampoco atienden a cómo debe el hombre aceptar, tratar o someterse a estas cosas. Tales cosas no están en la mente de la gente. No importa cómo Dios les hable o cómo los guíe, si Su tono o forma de hablar son desconsideradas, si sus estados de ánimo, su autoestima y su debilidad no son tenidos en cuenta, entonces las personas albergan nociones y no quieren tratar a Dios como Dios ni tampoco ser seres creados. El mayor problema radica en que, cuando Dios facilita buenos momentos, dejando que todo salga como quieren las personas, estas están dispuestas a actuar como seres creados, pero, cuando Dios presenta la adversidad para disciplinar y revelar a las personas, para que aprendan una lección y comprendan la verdad y conozcan Su intención, en esos momentos, las personas le dan la espalda de inmediato y ya no desean ser seres creados. Cuando una persona no quiere ser un ser creado, ¿podrá entonces someterse a Dios desde esa perspectiva y posición? ¿Será capaz de aceptar la identidad y esencia de Dios? No. Cuando los momentos de buen humor, de estados agradables y entusiasmo, esos momentos en los que la gente quiere ser confidente de Dios, dan paso a otros en los que quieren abandonarlo al tener que enfrentarse a la poda, a los ambientes dispuestos por Dios, ¡qué cambio tan radical se produce! ¿Cuál es exactamente la verdad del asunto? ¿Qué es lo que la gente debe saber? ¿No debería una persona saber qué actitud debe tener hacia Dios como ser creado? ¿Cuáles son los principios que debe seguir? Como persona, un ser humano corrupto, ¿exactamente qué perspectiva y posición debe adoptar hacia todo lo que Dios le da y los entornos que Él dispone? ¿Qué actitud y enfoque deben adoptar las personas ante la poda de Dios hacia ellas? ¿No deberían reflexionar sobre estos asuntos? (Sí). La gente debería reflexionar y meditar sobre estas cosas. No importa cuándo y cómo una persona trate a Dios, su identidad, de hecho, no cambia. Las personas son siempre seres creados. Si no te reconcilas con tu condición de ser creado, significa que eres muy rebelde y que estás lejos de experimentar un cambio en tu carácter, lejos de temer a Dios y de evitar el mal. Si estás reconciliado con tu lugar como ser creado, entonces ¿qué actitud deberías tener hacia Dios? (Sumisión incondicional). Como poco, debes tener una sumisión incondicional. Eso significa que, en cualquier momento, nada de lo que hace Dios es nunca erróneo; solo erran las personas. Independientemente de los entornos que se encuentren, sobre todo ante la adversidad y cuando Dios las revela o expone, lo primero que uno debe hacer es

presentarse ante Dios para reflexionar sobre sí mismo y examinar sus palabras y actos y su carácter corrupto, en lugar de examinar, escrutar y juzgar si las palabras y los actos de Dios están bien o mal. Si te mantienes en tu posición adecuada, deberías saber exactamente qué es lo que has de hacer. La gente tiene un carácter corrupto y no entiende la verdad. Esto no es un problema tan grande. Pero, cuando las personas tienen un carácter corrupto y no entienden la verdad, y aun así no la buscan, esto es un gran problema. Tienes un carácter corrupto y no entiendes la verdad, y, por lo tanto, eres capaz de juzgar a Dios arbitrariamente y tratarlo e interactuar con Él según tu estado de ánimo, tus preferencias y emociones. Sin embargo, si no buscas ni practicas la verdad, las cosas no van a ser tan sencillas. No solo no podrás someterte a Dios, sino que podrías malinterpretarlo y quejarte de Él, condenarlo, oponerte a Él, e incluso maldecirlo y rechazarlo en tu corazón, diciendo que Dios no es justo, que no todo lo que hace es necesariamente correcto. ¿No es muy peligroso que puedan surgir tales cosas en ti? (Lo es). Es realmente peligroso. ¡No buscar la verdad puede costarte la vida! Y eso puede ocurrir en cualquier momento y en cualquier lugar. Sin embargo, por muy exuberantes que sean en este momento tus emociones, determinación, deseos o aspiraciones y por mucho que ahora ames a Dios en tu corazón, todo es temporal. Es como cuando un pastor oficia una boda y pregunta a las dos partes: “¿Lo (o la) aceptas como tu esposo (o esposa)? En la salud y en la enfermedad, en la adversidad, en la pobreza, etc., ¿aceptas pasar tu vida con él (o ella)?”. Ambas partes, con los ojos llenos de lágrimas y el corazón embargado por la emoción, juran dedicar sus vidas el uno al otro y asumir la responsabilidad mutua por siempre. ¿Qué son esos votos solemnes en ese momento? Son meras emociones y deseos pasajeros de las personas. Pero ¿realmente poseen ambas partes tal integridad? ¿Poseen realmente tal humanidad? Eso sigue siendo una incógnita; la verdad se revelará en los siguientes diez, veinte o treinta años. Algunas parejas se divorcian al cabo de tres a cinco años, otras, a los diez, y otras, después de treinta años, rompiendo sin más. ¿Adónde fueron a parar sus deseos iniciales? ¿Qué ha sido de sus votos solemnes? Hace mucho que quedaron en el olvido. ¿Qué función cumplen esos votos solemnes? Absolutamente ninguna, son solo deseos, emociones momentáneas, y los deseos y emociones no determinan nada. ¿Qué hace falta para que una pareja pase realmente toda la vida unida, para que envejezcan juntos? Hablando en términos ideales, como mínimo, ambas partes deben tener integridad y una calidad humana honesta. En términos más concretos, a lo largo de su vida se encontrarán con muchas cosas grandes y pequeñas, buenas y malas; enfrentarán dificultades, adversidades, contratiempos y, sobre todo, situaciones que no son las deseadas. Eso requiere que ambas partes tengan auténtica tolerancia, paciencia, amor, consideración, cuidado y otras cosas relativamente positivas de la humanidad para apoyarse mutuamente hasta el final del camino. Sin esas cualidades y confiando únicamente en los votos, aspiraciones, deseos y fantasías de la época en que se casaron, sin duda no podrán estar juntos hasta el final. Lo mismo es aplicable a

creer en Dios; si uno no busca la verdad, sino que confía solo en un poco de entusiasmo y deseo, sin duda no puede mantenerse firme ni seguir a Dios hasta el final.

¿Cómo puede uno creer en Dios y seguirlo sin depender de su ánimo y sin que este ni el entorno lo condicionen? ¿Cómo se puede lograr? ¿Cuál es el requisito mínimo para creer en Dios? Es tener la actitud de amar la verdad y de buscarla. Algunos se preguntan: “¿Es importante tener determinación y pronunciar votos?”. Es indispensable, pero depende de la etapa de creencia. Si alguien se encuentra en el primer o segundo año de creencia, sin esas cosas, su entusiasmo no puede encenderse. Sin entusiasmo, una persona que empieza a creer en Dios puede ser tibia, no muy ferviente en su búsqueda, ni tampoco retraída, y solo se limita a hacer lo que piden. Una persona así tiene dificultades para progresar y carece de una actitud clara. Por lo tanto, los nuevos creyentes necesitan ese entusiasmo. Este puede aportarle muchas cosas positivas a una persona, ya que le permite comprender rápidamente la verdad, la visión y el objetivo de la obra de Dios, y sentar rápidamente las bases. Además, cuando la gente se esfuerza y paga el precio de forma activa y entusiasta, entra más pronto en la realidad-verdad. Al principio, uno necesita ese entusiasmo y debe tener determinación y aspiraciones. Sin embargo, si después de más de tres años de creer en Dios uno permanece en la etapa del entusiasmo, podría existir un peligro. ¿Dónde radica ese peligro? La gente siempre trata su creencia en Dios y los asuntos de cambio de carácter en función de sus nociones y figuraciones. Intentan conocer a Dios y comprender Su obra y Sus requisitos para los seres humanos a partir de ellas. ¿Pueden esas personas entrar en la realidad-verdad o comprender las intenciones de Dios? (No). Si una persona no puede comprender la verdad, surgen problemas. ¿Hay alguien que crea en Dios y viva toda su vida en un entorno consentido, siempre sumido en la gracia y las bendiciones? No. Tarde o temprano, todos deben enfrentarse a la vida real y a los diversos entornos que Dios ha dispuesto para ellos. Cuando te encuentres con esos distintos entornos y te enfrentes a diversos problemas de la vida real, ¿qué papel puede desempeñar tu entusiasmo? Solo puede hacer que te restrinjas, que pagues un precio, que sufras, pero no puede llevarte a comprender la verdad o las intenciones de Dios. Sin embargo, si buscas la verdad y la comprendes, es diferente. ¿En qué se diferencia? Cuando comprendes la verdad y afrontas esas situaciones, ya no las tratas en función de tu entusiasmo o tus nociones. Siempre que te encuentras con algo, primero te presentas ante Dios para buscar y orar, para encontrar los principios-verdad. Entonces, puedes volverte sumiso y tener esa conciencia y actitud. Ambas son cruciales. Puede ocurrir que en una prueba concreta no ganes nada, no entres demasiado profundo en la verdad y no comprendas cuál es su realidad. Sin embargo, durante esta prueba, tener una conciencia y una actitud tan sumisas te permite experimentar de verdad cómo deben actuar y qué deben hacer las personas, como seres creados, para ser lo más normales y adecuadas ante Dios. Aunque no entiendas Su intención o no sepas con exactitud lo que quiere que logres o ganes en ese entorno, sientes que puedes

someterte a Él y a esas circunstancias. Desde lo más profundo de tu corazón, puedes aceptar el entorno que ha dispuesto para ti. Sientes que has mantenido el lugar que te corresponde como ser creado, sin rebelarte contra Dios ni oponerte a Él, y tu corazón se siente seguro. Al sentirte seguro, tu confianza en el Dios en el cielo no es vaga, y no te sientes distante ni rechazas al Dios en la tierra. En cambio, en el fondo de tu corazón, hay un poco más de temor y también un poco más de cercanía. Observa esto: la diferencia entre alguien que busca la verdad y puede someterse y alguien que confía en el entusiasmo y solo tiene un poco de determinación, ¿es significativa? Es abismal. Una persona que depende del entusiasmo y solo tiene determinación, al enfrentarse a situaciones, se resistirá, discutirá, se quejará y se sentirá agraviada. Es posible que piense: “¿Por qué Dios me trata así? Aún soy joven, ¿por qué no me persuade? ¿Por qué no cuenta mis logros pasados? ¿Por qué castigarme en lugar de recompensarme? Todavía soy muy joven, ¿qué voy a saber yo? Ni siquiera mis padres en casa me trataron alguna vez así; me apreciaban como a su precioso hijo, su pequeño bebé. Ahora que he madurado mucho desde que llegué a la casa de Dios, ¡que Él me trate así me parece demasiado desconsiderado!”. Ese es el tipo de argumentos erróneos que esgrime. ¿Cómo surgen estos? Si una persona busca y comprende la verdad, ¿puede seguir teniéndolos? Si una persona comprende y conoce esas verdades mientras cumple con su deber de manera habitual, ¿puede seguir albergando esas quejas e impetuosidad cuando afronta situaciones? (No). Sin duda no hablaría así. En lugar de ello, se vería a sí misma como un ser creado corriente y se presentaría ante Dios, sin tener en cuenta la edad, el sexo o la posición y el estatus, simplemente sometiéndose y escuchando Sus palabras. Cuando la gente puede escuchar las palabras que Dios dice y Sus requisitos, tiene sumisión en el corazón. Cuando una persona puede someterse de manera consciente y tiene una actitud de sumisión, se encuentra verdaderamente en la posición de un ser creado; tiene amor, sumisión y temor de Dios, y no depende de su ánimo ni de sus emociones. Estas son algunas de las reacciones de las personas cuando se les hace frente con la poda. ¿Cuáles son las principales? Se sienten mal, frustradas, agraviadas y necesitan consuelo. Cuando no reciben consuelo ni calidez, empiezan a albergar quejas y malentendidos sobre Dios en su corazón. Ya no desean orarle y, en el fondo, se plantean abandonarlo y quieren distanciarse de Él, tanto del Dios en el cielo como del Dios en la tierra. Algunas personas, si las podo un poco, me evitarán la próxima vez que nos veamos y no querrán interactuar conmigo. Por lo general, cuando no las están podando, siempre están a Mi alrededor, ofreciéndome té y preguntándome si necesito algo; están de buen ánimo, diligentes, conversadoras y cercanas en su relación con Dios. Pero, una vez que las podan, ya no es lo mismo: ya no ofrecen té ni envían saludos, y si les hago algunas preguntas más se marchan y no se las vuelve a ver.

Cuando estuve en China continental, me alojé en casa de algunos hermanos y hermanas. Algunos de ellos tenían una humanidad mala, otros eran nuevos creyentes, algunos desarrollaron numerosas nociones en nuestro primer contacto y no comprendieron

la verdad, y otros no perseguían la verdad en absoluto. Cuando vi a esas personas revelar su corrupción, no pude podarlas; tuve que hablarles con delicadeza y tacto. Si tuvieras que podarlas de verdad, desarrollarían nociones y rebeldías, por lo que tendrías que persuadirlas y negociar con ellas, y compartir más la verdad para guiarlas. Si no negociarás ni compartieras y te limitaras a exigir sin más, no funcionaría en absoluto. Por ejemplo, podrías decir: “Esta comida está demasiado salada; la próxima vez, ponedle tal vez un poquito menos de sal. Consumir demasiada sal no es bueno para la salud. Como creyentes en Dios, también debéis aplicar el sentido común y no ser ignorantes; debéis aceptar las cosas positivas. Si no me crees, puedes preguntarle a un profesional de la medicina tradicional china sobre los efectos que produce el exceso de sal en los riñones”. Este enfoque les resulta aceptable. Pero, si dices: “Esta comida está muy salada, ¿intentas matar a alguien? ¿Por qué cocinas siempre con tanta sal? ¡Está demasiado salado para comerlo! ¿Cómo puedes ser tan ignorante? ¡La próxima vez ponle menos sal!”, entonces no funcionará. Es posible que en la siguiente comida no añadan nada de sal. Entonces dirás: “¿Por qué está tan soso?”. “¿Soso? ¿No habías dicho que estaba demasiado salado? Un exceso de sal daña los riñones, así que ¿no es mejor no ponerle? Así no se dañarán los riñones”. Ser demasiado duro no sirve; hay que negociar y convencer. Muchas personas son bastante problemáticas; al hablar con ellas, hay que tener cuidado con la forma de decir las cosas y el momento, y también hay que tener en cuenta su estado de ánimo: hay que negociar un poco. A veces, si accidentalmente hablas con demasiada dureza, puedes hacerles daño y ellas pueden resistirse internamente. A primera vista, no parece gran cosa, pero por dentro es diferente. Por lo general, cuando les pides que hagan algo, lo hacen sin demora, pero, si hieres sus sentimientos, pierden el entusiasmo por hacer las cosas, arrastran los pies y se muestran totalmente reticentes. Dicen: “¿Cómo voy a portarme bien contigo si estoy de mal humor? Seré más amable cuando esté bien de ánimo, pero, cuando no lo estoy, con salir del paso me basta”. ¿Qué clase de criatura es esta? ¿No es difícil tratar con la gente? (Sí). La gente es así, insensible a la razón y ajena a toda lógica. Cuando más tarde reflexiona sobre sí misma, puede inclinar la cabeza, confesar sus pecados y llorar con amargura, pero sigue reaccionando de la misma manera cuando vuelve a afrontar esos asuntos y la podan. ¿Es una persona que busca la verdad? (No). ¿Qué clase de persona es? Tal persona es obstinada y no acepta la verdad en absoluto. Ese es el tipo de actitud que las personas tienen hacia Dios cuando se les hace frente con la poda y cuando afrontan adversidades. En resumen, no son sumisas, no pueden aceptar la verdad y, cuando les hacen daño, tratan a Dios de acuerdo con su impetuosidad. ¿No es un problema grave? Cuando me encuentro con algunas personas, incluso antes de podarlas, con solo hablar del asunto que nos ocupa, se les cae la cara, hablan de forma gruñona, tienen mala actitud e incluso tiran cosas. No puedes hablarles con franqueza; tienes que andar con rodeos y tener tacto. ¿Puedo hablar dando tantas vueltas como la gente? Independientemente de si puedes aceptarlo o no, tengo que decir lo que es cierto:

las cosas deben hacerse según los principios-verdad en la casa de Dios. Algunas personas no muestran ninguna reacción exterior cuando las podan, pero por dentro están malhumoradas. ¿Puede una persona así cumplir bien con su deber? (No). Si no puede llevar a cabo adecuadamente su deber y sigue cometiendo errores, la iglesia tiene que ocuparse de ella de acuerdo con los principios.

2. Su conducta hacia Cristo cuando lo perseguían y no tenía dónde descansar

Creer en Dios y seguirlo en la China continental supone un peligro diario. Es un entorno excepcionalmente severo para ello, en el que te pueden detener en cualquier momento. Todos habéis experimentado un ambiente de ser cazados; ¿acaso Yo no? Vosotros y Yo vivimos en el mismo ambiente, por lo que, en ese ambiente, no podía evitar tener que esconderme a menudo. Hubo momentos en que tuve que cambiar de lugar dos o tres veces en un día; incluso hubo momentos en que tuve que ir a algún lugar al que no había imaginado que iría. Los momentos más duros eran aquellos en los que no tenía adónde ir: durante el día celebraba una reunión y por la noche no sabía qué lugar era seguro. A veces, tras haberme esforzado mucho por encontrar un lugar, tenía que irme al día siguiente porque el gran dragón rojo se estaba acercando. ¿Qué piensa la gente que de verdad cree en Dios cuando contempla una escena así? “Que Dios viniera a la tierra en la carne para salvar al hombre es el precio que ha pagado. Este es uno de los sufrimientos que ha padecido y cumple plenamente Sus palabras: ‘Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza’ (Mateo 8:20). Así son realmente las cosas, y Cristo encarnado experimenta personalmente ese sufrimiento, al igual que lo experimenta el hombre”. Todos los que creen verdaderamente en Dios ven lo laboriosa que es Su obra de salvación del hombre y, por ello, amarán a Dios y le agradecerán el precio que Él paga por la humanidad. Aquellos cuya humanidad es particularmente mala, que son malévolos y rechazan la verdad por completo, así como aquellos que siguen a Cristo por mera curiosidad o porque quieren presenciar milagros no piensan de esta manera cuando ven tales escenas. Piensan en su interior: “¿No tienes un lugar donde quedarte? Eres dios, estás obrando para salvar a la especie humana y ni siquiera puedes salvarte a ti mismo ni sabes dónde te quedarás mañana. Ahora ni siquiera tienes dónde refugiarte, ¿cómo puedo creer en ti o seguirte?”. Cuanto más peligrosas son las circunstancias, más se regocijan, y piensan: “Por suerte no renuncié completamente a todo; por suerte tengo un plan de respaldo. ¿Lo ves? ¡Ahora no tienes un lugar al que puedas llamar hogar! Sabía que esto resultaría así; no tienes dónde descansar e incluso yo debo ayudar a encontrar un lugar para refugiarte”. Han quedado en evidencia, ¿no es así? Si esas personas tuviesen que presenciar la escena de la crucifixión del Señor Jesús, ¿cómo se comportarían? ¿Dónde estaban tales personas cuando el Señor Jesús cargaba la cruz hacia Gólgota? ¿Pudieron continuar siguiéndolo? (No). Ellas negaron la identidad de Dios, Su esencia y hasta Su existencia. Huyeron, se marcharon para

hacer su vida y ya no lo siguieron. Sin importar cuántos sermones hubieran escuchado antes, todos estos se evaporaron de sus corazones, desapareciendo sin dejar rastro. Creyeron que todo lo que veían ante ellas era real y de origen humano, que no estaba relacionado con Dios. Pensaron: “Esta persona es solo un humano, ¿en qué parte de él está la identidad o la esencia de dios? Si él fuese dios, ¿se escondería y ocultaría de esta manera mientras Satanás lo persigue, sin un lugar donde descansar ni sitio donde hallar refugio? Si fuese dios, cuando lo están persiguiendo se transformaría de repente y se esfumaría ante los ojos de todos, de manera que nadie podría verlo, y sabría cómo hacerse invisible. ¡Ese sería dios!”. En el peligroso entorno de la China continental, algunos hermanos y hermanas, al ver que Yo había ido a su casa, arriesgaron su seguridad para alojarme y protegerme, mientras que otros huyeron y desaparecieron sin dejar rastro. Algunos incluso observaban entretenidos, mirando desde fuera. ¿Quiénes son estas personas? Son incrédulos, anticristos. Cuando estas personas vieron que a Cristo lo perseguían de una ciudad a otra, ¿cómo percibieron la situación? ¿Cómo la entendieron? “Cristo también está en peligro. Si lo detienen, el trabajo de la iglesia estará acabado, y la obra de la casa de dios quedará paralizada. Eso probará que lo que dios testificó es incorrecto, que no proviene de dios, sino del hombre. Será mejor que me dé prisa en volver a casa y viva mi propia vida; ¡me iré a amasar una fortuna!”. Ese es el comportamiento de un anticristo. Cuando Cristo afrontaba la persecución y no tenía dónde esconderse ni un sitio donde descansar, en lugar de compartir el sufrimiento de Dios y continuar la obra de la iglesia con Él en un entorno como ese, se convirtieron en mirones que lo observaban y se burlaban. Incluso incitaron a otros a causar destrucción, trastornos y perturbaciones y, además, al ver que no tenía dónde esconderme ni lugar donde instalarme, algunas personas aprovecharon la oportunidad para perturbar la obra de la iglesia y apoderarse de las pertenencias de la casa de Dios. Es tal como cuando Jesús fue crucificado, que muchos incrédulos y anticristos pensaron: “La iglesia está acabada, la obra de dios está perdida, Satanás la ha demolido por completo. ¡Será mejor que huyamos de prisa y comencemos a dividirnos los bienes!”. Independientemente de las circunstancias que afronten, estos incrédulos y anticristos siempre revelarán su carácter cruel, poniendo en evidencia las verdaderas características de los incrédulos. Ante la mínima señal de dificultad o de circunstancias adversas que encuentra la iglesia en cualquier momento, quieren huir de inmediato, deseosos de que todos los hermanos y hermanas se dispersen, se replieguen y ya no sigan a Cristo. Desean seriamente que esta corriente esté errada y que la obra de Dios quede incompleta. Esas son las verdaderas características de los anticristos. Esa es la actitud de los anticristos hacia Cristo cuando afronta tales circunstancias.

3. Su conducta al concebir nociones sobre Cristo

Otro punto son las manifestaciones de los anticristos cuando tienen nociones sobre la carne del Dios encarnado. Por ejemplo, cuando ven al Dios encarnado hacer ciertas

cosas o decir ciertas palabras que son muy humanas y no perciben ni el más mínimo indicio de divinidad, desarrollan resistencia y conciben nociones y condena en el fondo de su corazón, pensando: “No importa cómo lo mire, esta persona no parece dios; se ve como una persona común. Si es como un humano, ¿puede ser dios aun así? Si es un humano, ¿no sería una estupidez increíble seguirlo de esta manera?”. Conciben nociones sobre el habla y las acciones de Cristo, sobre Su estilo de vida, Sus ropas y Su apariencia, y hasta sobre Su manera de hablar, Su tono, las palabras que escoge, etcétera; pueden concebir nociones sobre todas estas cosas. Cuando surgen estas nociones, ¿cómo las tratan? Albergan esos pensamientos y no los sueltan, creen que captar esas nociones es como apoderarse de la clave. Creen que esta “clave” llega justo a tiempo, que una vez que tienen esas nociones tienen algo de lo que aprovecharse y, una vez que lo tienen, se vuelve más fácil de manejar. Así piensan los anticristos; sienten que tener nociones equivale a tener algo de lo que aprovecharse y que por eso pueden negar a Cristo en cualquier momento y lugar y negar el hecho de que la carne en la que Dios está encarnado posee la esencia de Dios. Algunas personas preguntan: “¿Por qué los anticristos albergan tales intenciones?”. Decidme, ¿los anticristos, aquellos del séquito de Satanás, desean que la obra de Dios se complete con éxito o no? (No). ¿Por qué no lo desean? ¿Qué los delata? Los anticristos, por naturaleza, sienten aversión por la verdad, y todas las palabras que Dios expresa son la verdad, la cual consideran absolutamente repulsiva en su corazón y no están dispuestos a escucharla ni a aceptarla. Las palabras de Dios de desenmascaramiento y juicio de la especie humana condenan a estos anticristos y personas malvadas. Para ellos, esas palabras son condenas, juicios y maldiciones que los hacen sentir incómodos e inquietos cuando las oyen. ¿Qué piensan en su interior? “Todas estas palabras que dios dice me juzgan y me condenan. Al parecer, alguien como yo no puede ser salvado; soy la clase de persona a la que se descarta y rechaza. Si no hay esperanza de que me salve, ¿qué sentido tiene que crea en dios? Pero el hecho es que él sigue siendo dios, es la carne en la que este se encarnó, que ha dicho tantas palabras y tiene tantos seguidores. ¿Qué debo hacer?”. El asunto los pone nerviosos; si no pueden ganar algo, tampoco quieren que otros lo tengan. Si otros pueden ganarlo, pero ellos no, se vuelven amargamente odiosos e infelices. Desearían que el Dios encarnado no fuese Dios y que la obra que Él hace fuera falsa y Dios no la llevara a cabo. Si así fuera, se sentirían en armonía en su interior y el problema se resolvería de raíz. Piensan para sí mismos: “Si esta persona no fuera el dios encarnado, ¿no significaría que aquellos que lo siguen han sido embaucados? En ese caso, entonces, tarde o temprano estas personas se dispersarían. Si lo hicieran y ninguna de ellas ganara nada, yo podría quedarme tranquilo y sentirme en armonía sabiendo que no he ganado nada, ¿verdad?”. Esa es su mentalidad; si ellos no pueden ganar nada, tampoco quieren que otros lo hagan. La mejor manera de evitar que otros ganen algo es negar a Cristo, negar la esencia de Cristo, negar la obra que Él ha llevado a cabo y todas las palabras que Él ha dicho. Así,

ellos no serán condenados, y se resignarán y estarán en paz con el hecho de no ganar nada, y ya no será necesario que ese asunto los preocupe. Esta es la esencia-naturaleza de las personas como los anticristos. Entonces, ¿tienen nociones sobre Cristo? Y, cuando las tienen, ¿las resuelven? ¿Pueden desprenderse de ellas? No pueden. ¿Cómo conciben sus nociones? Les resulta fácil hacerlo: “Cuando hablas, yo te escruto, intentando comprender el propósito detrás de tus palabras y de dónde vienen estas. ¿Se trata de algo que has oído o de lo que te has enterado o alguien te dijo que lo dijeras? ¿Alguien hizo un informe o te presentó una queja? ¿A quién estás desenmascarando?”. Escrutan de esa manera. ¿Pueden comprender la verdad? Jamás pueden comprender la verdad; se resisten a ella en su corazón. Sienten aversión por la verdad, se resisten a ella y la odian, y ese es el tipo de esencia-naturaleza con la que escuchan los sermones. Aparte de teorías y doctrinas, lo único que interpretan son nociones. ¿Qué tipo de nociones? “Cristo habla de esta manera, a veces hasta hace bromas; jeso no es respetuoso! A veces utiliza dichos alegóricos, jeso no es serio! Su forma de expresarse no es elocuente, jno es muy instruido! A veces tiene que meditar y pensar en qué palabras escoger; no ha ido a la universidad, jno? A veces lo que dice está dirigido a alguien específico, ja quién? ¿Alguien presentó una queja? ¿Quién fue? ¿Por qué cristo siempre me critica cuando habla? ¿Está mirándome y observándome todo el día? ¿Se pasa el día entero reflexionando sobre las personas? ¿Qué está pensando cristo en su corazón? El discurso del dios encarnado no suena como la voz estruendosa del dios en el cielo, con su incuestionable autoridad; ¿por qué la forma en la que él se manifiesta parece tan humana? Es solo una persona, lo mire como lo mire. ¿Tiene alguna debilidad el dios encarnado? ¿Odia a las personas en su corazón? ¿Tiene alguna filosofía para los asuntos mundanos en su interacción con la gente?”. ¿No son abundantes estas nociones? (Sí). Los pensamientos de los anticristos están repletos de cosas que no se relacionan con la verdad, todas ellas con origen en el pensamiento y la lógica de Satanás y en la filosofía para los asuntos mundanos que este tiene. En el fondo, rebosan de perversidad, están colmados de un estado y un carácter que sienten aversión por la verdad. No vienen a buscar o a ganar la verdad, sino a escrutar a Dios. Sus nociones pueden surgir en cualquier momento, en cualquier lugar, y las conciben mientras observan y escrutan. Sus nociones se forman mientras ellos juzgan y condenan, y se aferran con fuerza a ellas en sus corazones. Cuando observan el lado humano del Dios encarnado, conciben nociones. Cuando ven Su lado divino, se vuelven curiosos y se asombran, lo que también los lleva a concebir nociones. Su actitud hacia Cristo y hacia la carne en la que está encarnado Dios no es de sumisión o de aceptación genuina, desde lo profundo de su corazón. En cambio, se paran frente a Cristo y observan y escrutan Su mirada, Sus pensamientos y Su comportamiento, e incluso observan y escrutan cada una de Sus expresiones, escuchando cada tipo de tono, entonación al hablar y elección de palabras y las cosas que menciona Su discurso, etcétera. Cuando los anticristos observan y escrutan a Cristo de esta manera, no lo

hacen con una actitud de pretender buscar la verdad y de comprenderla para poder aceptarlo como su Dios y aceptar que Él es su verdad y que se convierta en su vida. Por el contrario, quieren escrutar a esta persona, escrutarlo y comprenderlo minuciosamente a Él. ¿Qué es lo que intentan comprender? Están escrutando de qué manera se parece a Dios esta persona, y si Él realmente se parece a Dios, lo aceptan. Si, sin importar cómo lo escruten, Él no parece Dios, entonces abandonan por completo la idea y continúan aferrándose a nociones sobre el Dios encarnado o creen que no hay esperanza de recibir bendiciones y buscan la oportunidad de marcharse deprisa.

Es bastante normal para los anticristos concebir nociones sobre la carne en la que está encarnado Dios. Debido a su esencia de anticristos, su esencia que se opone a la verdad, les resulta imposible desprenderse de sus nociones. Cuando no está ocurriendo nada, leen del libro de las palabras de Dios y ven a estas palabras como Dios, pero, cuando entran en contacto con el Dios encarnado y descubren que no se parece a Dios, inmediatamente conciben nociones y su actitud cambia. Cuando no están en contacto con el Dios encarnado, simplemente cogen el libro de las palabras de Dios y consideran a Sus palabras como Dios, y aún pueden albergar una vaga fantasía e intención de recibir bendiciones para, a regañadientes, esforzarse un poco, cumplir algunos deberes y desempeñar un papel en Su casa. Pero, en cuanto entran en contacto con la carne en la que está encarnado Dios, su mente se infesta de nociones. Aunque no los poden, su entusiasmo por llevar a cabo sus deberes puede menguar de modo significativo. Así es como los anticristos tratan a las palabras de Dios y a la carne en la que está encarnado Él. A menudo separan Sus palabras de la carne en la que Él está encarnado, considerando a Sus palabras como Dios, pero a dicha carne como un humano. Cuando la carne en la que Dios está encarnado no se ajusta a sus nociones o las vulnera, rápidamente recurren a Sus palabras y las oran-leen en un intento de reprimir esas nociones a la fuerza y de encerrarlas. Entonces, adoran las palabras de Dios como si estuviesen adorando a Dios mismo y parece como si sus nociones se hubieran resuelto. Pero, en realidad, su desobediencia, su indignación y su desprecio internos por Cristo no se han resuelto en absoluto. En su forma de tratar a Cristo, los anticristos conciben nociones de manera constante y se aferran a ellas obstinadamente hasta la muerte. Cuando no tienen nociones, escrutan y analizan; cuando las tienen, no solo escrutan y analizan, también se aferran a ellas con obstinación. No resuelven sus nociones ni buscan la verdad; están convencidos de que tienen razón. ¿Acaso no son propios de Satanás? (Sí). Estas son las manifestaciones de los anticristos cuando tienen nociones sobre el Dios encarnado.

4. Su conducta cuando los ascienden o destituyen

En la iglesia, algunas personas tienen algo de calibre y capacidad de trabajo. Cuando las ascienden, su entusiasmo es grande; llevan a cabo sus deberes de manera activa, asumen responsabilidades, están dispuestas a pagar el precio y también tienen

lealtad. Sin embargo, cuando las destituyen de su cargo porque no son capaces de llevar a cabo el trabajo y pierden su estatus, su actitud hacia Dios cambia. Cuando tenían estatus, hablaban a Dios de esta manera: “Los hermanos y hermanas de nuestra familia son así; el edificio de nuestra familia necesita reformas; hay que ordenar el patio de nuestra familia...”. Todo se trata de “nuestra familia”. Cuando las ascendieron, se volvieron parte de la casa de Dios; eran aparentemente del mismo sentir que Dios, como una familia, capaces de ocuparse de la obra de la casa de Dios junto a Él y teniendo en cuenta Su corazón, y de interactuar con Él como iguales. Cuando las ascendieron y las colocaron en un cargo importante, se sintieron honradas y, al mismo tiempo, sintieron su responsabilidad. Al hablarme a Mí o a los hermanos y hermanas, a menudo decían “nuestra familia”. En cuanto escuchas esto, puedes pensar que esta persona no es mala, que tiene un buen corazón, que es bondadosa, que considera la casa de Dios como su propio hogar, que por todo se preocupa mucho y de todo se hace responsable, que sopesa todo de antemano, y por eso parece ser alguien que persigue la verdad y que está entusiasmado por pagar el precio. Pero ¿habla de la misma manera después de que la destituyen? Una vez que la destituyen, ya no tiene el mismo ánimo; esa actitud desaparece. Ya no dice “nuestra familia” y, cuando le piden que haga algo, ya no muestra tanto entusiasmo. ¿Qué piensa? “Antes, cuando me ascendiste, yo tenía estatus y estaba contigo incondicionalmente. Ahora que no tengo estatus, ya no somos una familia, así que hazlo tú mismo. No me consultes cómo hacerlo y no me cuentes. No tiene nada que ver conmigo. Yo solo entregaré mensajes por ti, eso es todo; haré un poco de lo que sea que me pidas, pero ya no somos del mismo sentir”. Entonces, te trata como a un extraño. Si le pides que haga algo, se desempeña como si estuviera haciendo un trabajo para otra persona y lo hace por inercia de manera superficial. Antes podría haber realizado cinco tareas, pero ahora solo hace una o dos, de manera mecánica, atolondrada, haciendo un poco de trabajo superficial, y eso es todo. ¿Por qué lo hace? Dice: “Antes, yo estaba contigo de manera incondicional, te ayudaba con esto y aquello, trataba tus asuntos como si fuesen los míos, como nuestra tarea en común, trabajando en tu nombre. ¡Pero luego simplemente me destituyiste, sin tener en cuenta en absoluto mis sentimientos! No tienes en cuenta mis sentimientos, ¿cómo puedo trabajar para ti? Si me asciendes de nuevo y me das estatus, estará bien. Pero, si no me lo das, olvídalos. Si quieres acudir a mí de nuevo para hacer cosas, ya no funcionará tan bien como antes. Si me usas, debes darme fama y estatus. Si no hay estatus y en cambio solo me das una orden y esperas que haga algún trabajo, ¿dónde está el reconocimiento? ¡Debería haber alguna explicación!”. Ahora, cuando hablas, ya no surte efecto. Cuando le pides que haga algo, ya no tiene la misma dedicación que antes, ya no se entrega a ello con todo su corazón y su mente; su actitud ha cambiado. Si le vuelves a pedir que haga algo o si la casa de Dios le pide que haga algo, lo considera una tarea extra, el asunto de un extraño, como si el hecho de hacerlo ya fuera una gran muestra de respeto. Siente que no hacerlo parece inadmisibles, especialmente

porque cree en Dios. Pero si va y lo hace, es a regañadientes y de modo mecánico sin más. ¿Por qué hace eso? Piensa: “Confiaba en ti al cien por cien antes y trataba tus asuntos como si fuesen los míos, pero entonces me apartaste como si nada y eso hirió mi corazón y mi autoestima; me ignoraste. Bueno, si eres cruel, no me culpes por ser despiadado. Si me vuelves a usar, no hay manera de que sea como antes, porque nuestra relación ya se ha roto. Yo no me dejo mangonear tan fácilmente como para venir cuando me llaman e irme cuando me echan. ¿Quién soy? Si no fuese por creer en dios, ¿permitiría que otros me manipularan de esta manera?”. Cuando a los anticristos los destituyen y pierden su estatus, su actitud puede sufrir un cambio así de significativo. Cuando tenían estatus, aunque se referían a la casa de Dios como “nuestra familia” y hablaban a menudo de ella, no consideraban realmente los asuntos de esta como los suyos propios. Después de que los destituyan y pierdan el estatus, si la casa de Dios les pide que cumplan su deber, no están dispuestos a hacerlo sin negociar, e incluso entonces exigen una explicación o algún tipo de reconocimiento. Algunos hasta dicen: “La última vez me destituiste, deshaciéndote de mí como si nada. Si quieres que haga algo ahora, tendrá que hablarme personalmente el hombre usado por el espíritu santo o venir a pedírmelo el propio dios encarnado, de lo contrario, ¡olvídalo!”. ¡Qué insolentes son! Decidme, ¿la casa de Dios debería usar a esas personas? (No). Creen que son personas importantes, pero en realidad la casa de Dios no valora a las personas como ellas. No importa lo talentoso, capaz o hábil para el liderazgo que seas, la casa de Dios no te usará. Algunos podrían preguntar: “¿Es porque Tú no cedas ante personas malvadas?”. No; este es el decreto administrativo de la casa de Dios y su principio para usar a las personas. Si permitieran a los anticristos tener poder en la casa de Dios, ¿sería bueno o malo para los hermanos y hermanas, para la iglesia? (Malo). ¿Puede hacer algo tan malo la casa de Dios? Por supuesto que no. Antes de que se revelara que era un anticristo, la casa de Dios lo ascendió a regañadientes para que rindiera servicio. Una vez que se ha revelado que es un anticristo, ¿podría la casa de Dios ascenderlo de todas formas? Imposible. Está incurriendo en fantasías y haciéndose ilusiones. Algunos anticristos piensan así: “Bah. La casa de dios no puede funcionar sin mí. Nadie más que yo en la casa de dios puede encargarse de este trabajo. ¿Quién podría reemplazarme?”. Los anticristos quieren alegar esto. Demostremosles si la obra de Dios puede continuar sin contratiempos y completarse sin la presencia de estos anticristos en la casa de Dios.

El progreso y el desarrollo fluido actual de los diversos tipos de trabajo en la casa de Dios, ¿se relaciona de alguna manera con echar y expulsar a todos los tipos de anticristos y personas malvadas de la iglesia? ¡Totalmente! Los anticristos no se dan cuenta de esto; ignoran que es precisamente porque a ellos los han echado, expulsado y restringido que la obra de la casa de Dios puede avanzar de manera fluida. ¡Y encima se dan aires y se quejan! ¿De qué te estás quejando? Crees que tienes talento, inteligencia, calibre y capacidad de trabajo, pero ¿qué puedes hacer en la casa de Dios?

Estas personas solo hacen el papel de sirvientes de Satanás, de perturbar y sabotear la obra de Dios. Sin su presencia, la vida de iglesia del pueblo escogido de Dios, la vida de cumplir sus deberes y su vida diaria serían más tranquilas, fluidas y pacíficas, algo de lo que los anticristos no se dan cuenta. Estos anticristos sobrestiman sus capacidades y no se dan cuenta de lo que realmente son. Piensan que la casa de Dios no puede funcionar sin ellos, que la obra no se puede llevar a cabo y que los diversos aspectos del trabajo profesional no pueden continuar sin ellos. No comprenden que son la justicia y la verdad las que tienen el poder en la casa de Dios. ¿Por qué no lo saben? ¿Por qué no pueden entender los anticristos un asunto tan sencillo? Esto solo demuestra que los anticristos tienen una esencia que siente aversión por la verdad y es hostil hacia ella. Es precisamente porque sienten aversión por la verdad y son hostiles hacia ella que no saben lo que esta es, no saben lo que son las cosas positivas. Por el contrario, piensan que sus comportamientos perversos y malévolos que se oponen a Dios son buenos y correctos, sin errores. Creen que solo ellos comprenden la verdad y son leales a Dios, y que solo ellos son dignos de tener poder en la casa de Dios. ¡Están equivocados! Es la verdad la que tiene el poder en la casa de Dios. Todos los anticristos deben ser condenados, rechazados y descartados; no hay manera de que tengan un lugar en la casa de Dios y solo pueden ser eternamente rechazados.

Algunos anticristos poseen ciertos dones, un poco de calibre y algo de capacidad, y son hábiles jugando juegos de poder. Ellos creen que, en la casa de Dios, es a ellos a quienes se debería ascender y a quienes se les debería dar cargos importantes. Sin embargo, mirándolo hoy, ese no es el caso. Estas personas han sido condenadas, limitadas y rechazadas, y a algunas incluso las han echado o expulsado de la iglesia. Ellas nunca imaginaron que figuras tan “nobles” como ellas, con sus grandes habilidades y sus muchas aptitudes, en realidad tropezarían en la casa de Dios y serían rechazadas. Simplemente no pueden entender por qué. Entonces, ¿deberíamos seguir trabajando en ellas? No es necesario. ¿Se puede razonar con los satanases? Tratar de razonar con satanases es como predicarles a los sordos; hay una sola manera de describir a los satanases: insensibles a la razón. Es como dicen algunas personas: “Dios le pide a la gente que sea honesta, pero ¿qué tiene de bueno ser honesto? ¿Qué tiene de malo decir algunas mentiras y engañar a la gente? ¿Qué tiene de malo ser torcido y falso? ¿Qué tiene de malo ser desleal? ¿Qué tiene de malo ser escurridizo, ser superficial? ¿Qué tiene de malo juzgar a dios? ¿Qué tiene de malo tener nociones sobre dios? ¿Qué tiene de malo rebelarse contra dios, cuál es el gran error en eso? ¡No es realmente una cuestión de principios!”. Algunas personas hasta dicen: “¿No es muy normal que alguien capaz establezca su propio reino independiente? En este mundo, el pez grande se come al pequeño; es un mundo donde los débiles son presas de los fuertes. Si tú tienes la capacidad, deberías ir y crear tu propio reino, ¿qué tiene eso de malo? ¡Cada uno tiene tanto poder como su capacidad le dicta, y debe dominar a cuantas personas le permita ese poder!”. Otros dicen: “¿Qué tiene de malo ser

promiscuo? ¿Cuál es el problema con la promiscuidad? ¿Qué tiene de malo seguir tendencias perversas?”. Y así sucesivamente. Después de escuchar estas palabras, ¿cómo os sentís? (Asqueados). ¿Solo asqueados? Tras escuchar estas palabras, uno siente: “Todos vestimos la misma piel humana, entonces ¿por qué algunas personas no solo no detestan estas cosas negativas, sino que incluso las valoran? ¿Y por qué otras personas las detestan? ¿Por qué hay una diferencia tan grande entre las personas? ¿Cómo es posible que no amen las cosas positivas aquellos que sienten aversión por estas y por la verdad? ¿Por qué valoran tanto las cosas negativas, llegando a considerarlas tesoros? ¿Por qué no pueden reconocer la perversidad y la repugnancia de esas cosas negativas?”. Ese tipo de reflexiones surgen en el corazón de la gente. Cuando oye esas palabras de los anticristos, la gente por un lado siente asco y por otro se queda sin palabras. La naturaleza de tales personas es inalterable; no pueden cambiar, por eso Dios dice que Él no salva a diablos ni a satanases. La salvación de Dios es para la especie humana, no para bestias y demonios. Las personas como estos anticristos son exactamente a lo que Dios se refiere como diablos y bestias; no se pueden contar entre la especie humana. Eso está claro, ¿no es así?

5. Su conducta hacia la iglesia en circunstancias cambiantes

Los anticristos tratan a Cristo según su estado de ánimo: ¿cuántos aspectos de este punto acabamos de compartir? Tratan a Cristo de determinada manera cuando se les hace frente con la poda, ese es un aspecto. ¿Qué más? (Cuando conciben nociones sobre el Dios encarnado, cuando los ascienden o destituyen y cuando Cristo estaba bajo persecución). Eso da un total de cuatro aspectos. Continuemos con la enseñanza. Los anticristos sienten aversión por la verdad, así que no creen en Dios para ganar la verdad, sino para recibir bendiciones; tienen sus propios planes, intenciones y propósitos. Además, les gustan el poder y la influencia, por lo que creen en Dios con una actitud de “esperar a ver”. ¿Cómo lo hacen? Significa que, mientras creen, también observan si la cantidad de personas en la casa de Dios aumenta, cómo se está difundiendo el trabajo evangélico, si hay contratiempos o no y si la influencia de la casa de Dios está creciendo de manera continua. Asimismo, observan si la cantidad de personas cumpliendo su deber en la casa de Dios va en aumento, si hay más y más gente rindiendo servicio a Dios de manera voluntaria y si hay cada vez más personas dispuestas a hacer cosas por la casa de Dios. También observan el contexto social y educativo de aquellos que se encuentran llevando a cabo deberes en la casa de Dios y cómo son realmente su identidad y su estatus en la sociedad. A partir de la observación ven que más y más personas creen en Dios, que la cantidad de personas en Su casa está aumentando y que más personas están dispuestas a renunciar a su familia, a su trabajo y a sus posibilidades para cumplir sus deberes en la casa de Dios. Cuando se dan cuenta de estas cosas, sienten que ya no pueden permanecer indiferentes y que ellos también deben dedicarse a la obra de la casa de Dios, a las filas de aquellos

llevando a cabo deberes, y convertirse en miembros para poder obtener ellos también una parte de las futuras bendiciones. Aunque pueden cumplir sus deberes en la casa de Dios y tener un papel en ella, jamás renuncian a sus posibilidades y a su porvenir y siguen haciendo cálculos en su interior de manera continua. Que este grupo, estos anticristos, tengan tales ambiciones y carácter determina que su actitud hacia Cristo y Dios cambiará a medida que el estatus y la fama de la casa de Dios sigan aumentando. Por ello, en el proceso de llevar a cabo sus deberes, por un lado proyectan, calculan y gestionan enérgicamente en aras de sus propias posibilidades y de su porvenir, y por otro también están observando el desarrollo de la casa de Dios, su influencia en el extranjero y a nivel nacional, si la cantidad de gente está aumentando gradualmente, si la escala de la iglesia se expande de manera continua, si la iglesia ha hecho conexiones con algunas personas reconocidas de la sociedad, si ha ganado cierto nivel de reconocimiento en Occidente y si ha establecido unas bases sólidas. Están constantemente observando e indagando sobre estas cuestiones. Incluso algunas personas que no participan en la obra de la iglesia y no llevan a cabo sus deberes están constantemente calculando en aras de sus propias posibilidades y porvenir y mostrando gran interés en el desarrollo de la iglesia. Por eso buscan esa información tanto en el sitio web de la iglesia como indagando sobre dichos asuntos dentro de ella. Cuando descubren que la obra de la casa de Dios en el extranjero se está difundiendo sin contratiempos y volviéndose más prometedora, que la obra en Occidente se está difundiendo de una mejor manera y que la situación está mejorando, sienten tranquilidad en su corazón. ¿Ese sentimiento de tranquilidad indica un cambio verdadero en ellos? (No). Si bien se sienten tranquilos, su actitud hacia el Dios encarnado, hacia Cristo, es meramente un poco más de “respeto” y admiración, sin sumisión real.

Cuando Cristo estaba obrando en China continental, los anticristos a menudo se preguntaban: “¿Es posible que arresten al Dios encarnado? ¿Puede caer en manos de las autoridades del gobierno?”. Al pensar de esa manera, desarrollaron un poco de desprecio por esa “persona insignificante”. Cuando escucharon que el Dios encarnado muchas veces no tenía un lugar al que considerar su hogar, en el cual descansar, y que se estaba escondiendo donde podía para evitar que lo capturasen, su escaso interés y muy reacio “respeto” por el Dios encarnado se hicieron añicos por completo. Sin embargo, cuando escucharon que el Dios encarnado, Cristo, estaba en los Estados Unidos, en la tierra de la libertad que la especie humana anhela, sintieron envidia hacia Él —no respeto, sino envidia—. Pero, al oír que Dios encarnado era rechazado, difamado, condenado y juzgado por la especie humana en Occidente, surgieron olas de agitación en lo profundo del corazón de los anticristos: “Tú eres dios, ¿por qué la gente no te acepta? Tú eres dios, ¿por qué el mundo religioso no te acepta, sino que esparce tantos rumores infundados sobre ti? ¿Por qué no das un paso al frente y te defiendes? ¡Deberías contratar un equipo de abogados! ¡Mira esas palabras de difamación y calumnia en Internet, esos rumores que ha inventado el mundo religioso que te hacen

parecer tan malo! Nos da vergüenza seguirte, y hasta es incómodo siquiera mencionar estas cosas. Te condenan en Oriente y en Occidente, te rechaza el mundo religioso, la especie humana, este mundo. Sentimos que es una deshonra seguirte”. Esa es la mentalidad de los anticristos. Al mismo tiempo que sentían deshonra en su interior, también desarrollaron desdén y empatía —una empatía de lo más renuente— por esta “persona insignificante” al verlo a Él con sus ojos y su corazón. ¿Cómo surgió esa empatía? Pensaron: “Estás haciendo una obra estupenda sin preocuparte por tu ganancia o pérdida personal; eso podría considerarse una dedicación abnegada. ¿Cuál es tu objetivo al soportar tanto sufrimiento y humillación? Por lógica, debes ser una buena persona; de lo contrario, ¿cómo podrías soportar tanta humillación y padecer tanto sufrimiento? Es bastante lamentable y no es fácil; en tu interior debes sentirte muy agraviado”. Así, sintieron una pizca de empatía por Cristo. Reflexionaron: “Yo no podría soportar un sufrimiento semejante; me defendería ante los seres humanos. Por un lado, contrataría un equipo de abogados para que borrarán esos rumores falsos de Internet y, por otro, mostraría señales y prodigios al mundo religioso para que viera quién es dios —quién es verdadero y quién falso—, para cerrarles la boca a los que difaman y condenan, para castigarlos y darles una lección. No se atreverían a hacerlo de nuevo, ¿no es así? ¿Por qué tú no haces eso? ¿Por qué nunca te defiendes? ¿Es porque no tienes el poder, el coraje o la valentía para hacerlo? ¿Qué sucede en realidad? ¿Podría tratarse de cobardía? Ah, hay muchas cosas ocultas en tu corazón; soportas una gran injusticia semejante y te mantienes en silencio, sigues difundiendo la obra y hablando con paciencia y sinceridad a las personas de la iglesia, proveyendo para ellas, y aun así siempre tienen nociones y son rebeldes. ¡Tu corazón debe de estar sufriendo! En vista de que puedes soportar todo esto, en efecto eres una persona bastante buena y merecedora de empatía”. Así es como surgió su empatía. Esa es la empatía de los anticristos. Desde el inicio del desenmascaramiento de los anticristos hasta ahora, ese es el único tipo de “bien” que han hecho. ¿Cuán bien hecho está ese “bien”? ¿Es genuino? (No).

Los anticristos siguen a Cristo y han aceptado Sus palabras durante muchos años, sin embargo, nunca se han sentido honrados por poder aceptarlo como su Salvador en esta vida ni se han sentido honrados jamás por sufrir como lo hizo Él y por ser condenados y rechazados por el mundo tal como Él. En cambio, consideran los padecimientos de Cristo una ventaja y una prueba con la cual despreciarlo y negarlo. No tienen la voluntad ni la actitud de compartir estos padecimientos con Cristo. Prefieren ser espectadores, observar todos los sufrimientos que Él soporta, observar cómo lo trata la especie humana y tratarlo ellos mismos con base en esas observaciones. Cuando se proclama el nombre de Dios y el trabajo evangélico se difunde gradualmente entre toda la especie humana, y las posibilidades de dicho trabajo parecen prometedoras, los anticristos se acercan poco a poco al Dios encarnado y sienten un poco de respeto y envidia hacia Él. Al mismo tiempo, hacen grandes esfuerzos para acercarse a la casa

de Dios, esmerándose para convertirse en miembros de esta y para ser parte de la difusión de la obra de Dios. ¿Es solo eso? ¿Es así de simple? No; cambian su actitud hacia la casa de Dios y hacia Cristo en función del estado de expansión de diversos proyectos en la casa de Dios, y lo hacen en cualquier momento y lugar. Si escuchan que alguna raza de personas entre la especie humana, sobre todo en Occidente, dice “Estas son verdaderamente las palabras de Dios, ¡realmente tienen autoridad! Vemos la esencia de Dios en estas palabras y estamos seguros de que esta persona común es Dios y de que este camino es el camino verdadero”, los anticristos se regocijan internamente en secreto: “Qué suerte que no me fui; ¡realmente es el camino verdadero! Mira, hasta los occidentales están hablando de dónde está el dios encarnado. Debería hacer más caso a sus palabras, ¡debo darme prisa y escuchar los sermones!”. En ese momento, los anticristos sienten que la voz de Dios es muy hermosa, que purifica mucho su alma, y sienten que deben apreciarla. Sin embargo, cuando la casa de Dios afronta algunos contratiempos esporádicos en la difusión de su obra en el extranjero y entre la especie humana, o cuando su obra se ve perturbada o afectada y fuerzas externas interfieren con ella, o incluso cuando la casa de Dios afronta algunas dificultades, los anticristos se inquietan otra vez en su interior: “¿Dónde está el dios encarnado? ¿Hablará? ¿Cómo se está manejando este asunto? ¿Dios pone las cosas en su lugar? ¿Ha sido atemorizado el pueblo escogido de dios? ¿Hay alguien que se haya ido de la casa de dios? ¿Hay alguna persona reconocida o veterana del mundo exterior dando su opinión o tomando cartas en el asunto de la casa de dios o defendiéndola? He oído que no. ¿Qué se debería hacer, entonces? ¿Está acabada la iglesia de dios? ¿Debería salirme mientras puedo?”. Esta agitación, ¿es significativa? En ese momento, al escuchar los sermones de Dios de nuevo, piensan: “Ya no digas esas palabras vacías ni hables de manera tan elevada. Ya no te escucharé. El mundo podría tragarse a la casa de dios en cualquier momento, ¿de qué sirven esas palabras? ¿Acaso pueden salvar a la gente? La influencia de la casa de dios puede desaparecer en un abrir y cerrar de ojos; toda su gente se dispersará así como así”. Ya no escuchan lo que Yo les digo. ¿Les queda algo de respeto? ¿De empatía? (Nada). ¿Qué queda? Solo el deseo de mirar y burlarse. Algunas personas dicen cosas desagradables entre bambalinas, dicen palabras dañinas y se regodean en los infortunios de la casa de Dios: “Creo que vienen problemas, no creo que puedas mantenerte firme. ¿Sirven de algo esas verdades? ¿Son eficaces tus palabras? ¿Y ahora qué? Han llegado los problemas, ¿no es así?”. Su lado demoníaco aparece. Todo lo que hacen los anticristos, ¿no es lo que haría un diablo? Carecen incluso de la más básica moral humana; son completamente perversos, ¡muerden la mano que les da de comer! Comen de la casa de Dios, gozan del sustento de las palabras de Dios, de Su protección y Su gracia, pero, a la primera señal de problemas, se ponen del lado de los de afuera, traicionan los intereses de la casa de Dios y se regodean en sus infortunios. ¿Qué son, sino diablos? ¡Son diablos de la cabeza a los pies! Cuando ven que la casa de Dios cobra impulso, se dejan caer

sobre sus rodillas frente al Dios encarnado, como si fuesen seguidores de Dios. Pero, cuando ven que Satanás asedia y condena la casa de Dios, ya no se postran frente a Él. En cambio, se mantienen erguidos y orgullosos, creyéndose demasiado dignos como para arrodillarse frente a nadie, esperando con ansias para burlarse de ti. También se intensifican el tono y el volumen de su voz cuando te hablan; empiezan a hablar en tono burocrático, a actuar de manera anormal, emerge su conducta demoníaca y cambian velozmente. Decidme, ¿alguna vez temerán a Dios esas personas? ¿Cuándo? (Nunca). Así es, exactamente; esa es una afirmación muy correcta. Esas personas son de la calaña de Satanás; nunca temerán a Dios porque no aceptan la verdad, son propias de Satanás. Esa es la esencia-naturaleza satánica, la espantosa cara de los anticristos que son propios de Satanás. Siempre están dispuestos a burlarse de la casa de Dios, siempre buscan ridiculizar al Dios encarnado; preparan y reúnen constantemente material con el cual negar a Cristo y negar la esencia de Dios, y siempre están listos para ponerse del lado de los de afuera y traicionar los intereses de la casa de Dios. Cuantos más problemas afronte la casa de Dios, más felices y encantados están los anticristos. Cuando los hermanos y hermanas pueden llevar a cabo sus deberes normalmente y todo está en orden en la obra de la casa de Dios, se sienten incómodos e insatisfechos y desean que le sobrevengan dificultades cuanto antes a la casa de Dios, que su obra no avance sin contratiempos, que encuentre percances y obstáculos. En resumen, si todo va bien en la casa de Dios y los hermanos y hermanas pueden cumplir sus deberes con normalidad y actuar de acuerdo con los principios-verdad, los anticristos no encuentran alegría en su corazón. Cuando los hermanos y hermanas escuchan las palabras de Dios, practican según Sus palabras, honran la grandeza de Dios y de Cristo y pueden dar testimonio de Él y exaltarlo, ese es el momento más insoportable para los anticristos, es cuando son más juzgados y atormentados.

Los anticristos indagan sobre varias noticias en la casa de Dios. Si durante mucho tiempo no pueden obtener información sobre cómo está avanzando la difusión del trabajo evangélico en la casa de Dios, cómo se están desarrollando las diversas tareas profesionales en ella, si están avanzando sin contratiempos, si la cantidad de gente en el extranjero está aumentando, si la escala de la iglesia se está expandiendo, si se han fundado iglesias en varios países, o si no se enteran de que entrarán en la casa de Dios más aspirantes o gente de renombre en la sociedad, entonces sienten que creer en el Dios encarnado es aburrido y poco interesante. Dejan de prestarle atención al Dios encarnado y hasta consideran unirse a otras denominaciones más dinámicas o influyentes. Sin embargo, si de vez en cuando escuchan buenas noticias sobre la casa de Dios, tal como vídeos de testimonios de hermanos y hermanas que generan interés y atraen significativamente la atención en algunas organizaciones de derechos humanos, su corazón se llena de felicidad, esperanza y alegría. Si, por ejemplo, la casa de Dios recibe atención o cobertura de un grupo famoso, están aún más encantados y emocionados: “Al parecer, esta persona común no es simple en absoluto; ¡parece que

logrará algo grande!”. Si el nombre de la iglesia tiene la suerte de ser mencionado por una figura famosa o incluso por un líder, los anticristos se agitan más todavía: “En esta vida, he tomado la decisión más grande y acertada, que es seguir a dios todopoderoso. He decidido, de hoy en adelante, jamás dejarlo, tratarlo como a dios y venerarlo en mi corazón, porque este dios tiene el respeto del líder Fulano. Si él lo respeta, yo también debería hacerlo. Este dios ha sido mencionado y reconocido por líderes, así que ¿cómo podría lamentar creer en él y seguirlo? ¿No debería seguirlo con más determinación aún? Desde ahora, estoy decidido a no albergar jamás la idea de dejar la iglesia de dios todopoderoso. Debo desempeñarme bien, soportar más sufrimiento, pagar un precio más alto, debatir más con mis hermanos y hermanas al hacer las cosas y seguir lo que sea que la iglesia diga. ¡Quizás en el futuro, a medida que la iglesia se expanda y gane más renombre, podría obtener un título de alto rango y destacar!”. Pensando en eso, se sienten encantados en su corazón: “¡Tomé una decisión muy buena, muy acertada! ¡Qué listo soy! Y pensar que antes consideré marcharme; ¡qué necio e ignorante era en ese momento! Era joven e impulsivo, propenso a emitir juicios erróneos y a tomar malas decisiones. Ahora que soy mayor, me he vuelto más estable y sé cómo esconderme, y por fin veo esperanza. Por suerte no me marché, no creí en esos rumores y no me dejé desorientar ni influir por ellos. ¡Eso fue bastante peligroso! Debo tener más cuidado en el futuro. ¡Parece que esta persona es extraordinaria y debo tratarlo bien!”. Al sentir la emoción y el impulso, compran algunos artículos de salud y cosas bonitas para ofrendar y escriben en ellos: “Para mi amado Dios, estos artículos”. Debajo, firman: “Especialmente presentado y respetuosamente entregado por Fulano en tal fecha”. Ese era un regalo especial y valioso, pero hay una historia, una intención oculta detrás de él. Al oír esto podríais decir: “¿Así que así es como entiendes las ofrendas que la gente hace a Dios?”. No es que las entienda de esa manera y tampoco es que toda la gente actúe de ese modo ni que todas las ofrendas tengan tales motivos. Sin embargo, no se puede negar que la acción de hacer ofrendas, en el caso de algunas personas, está influenciada y motivada por tales intenciones y tiene tal trasfondo. ¿Es este un punto de vista objetivo? (Sí).

Cuando los anticristos calculan todo en su mente, lo primero que consideran son sus propios intereses. Son egoístas y despreciables y hacen sus propios cálculos para todo. Con respecto al avance de las diversas tareas en la casa de Dios, la mayoría de quienes persiguen la verdad, así como la mayoría de los creyentes comunes, no desean saber ni indagan sobre estos temas, porque saber sobre esos asuntos generales no es relevante en la búsqueda de la verdad. Estar al tanto de ellos no sirve de nada, no quiere decir que poseas la vida o la verdad, así como ignorarlos no implica que tengas una estatura pequeña. Estos asuntos no están relacionados con la verdad y no ayudan en absoluto a comprenderla ni a adquirir temor de Dios. Ese es un nivel que puede alcanzar la gente que posee razón. Sin embargo, los anticristos se aferran a estos asuntos tenazmente y los consideran la verdad suprema. Indagan y recopilan información sobre

estos temas. Después de recopilar información sobre estos asuntos, no se limitan a guardársela para ellos, sino que la divulgan por todas partes, creyendo que cada hermano y hermana tiene curiosidad por estas cosas, aunque, en realidad, a muchos de ellos no les interesan. Yo mismo rara vez indago en estos asuntos. Si resulta que me encuentro con alguien que está involucrado, puede que converse sobre ello, pero no busco activamente a personas para preguntarles. Hay una sola situación en la que indago, y es relativa a cómo se debe hacer cierta obra, al progreso de vuestro trabajo y a si hay problemas o descuidos. Solo en ese caso pregunto, pero, aparte de eso, no indago en absoluto por curiosidad o preocupación. Mis preguntas se relacionan solo con la obra, no con la fuente de la información o con la curiosidad. Los anticristos, quienes no aman la verdad, tienen muchas ganas de hurgar en estos asuntos, y tienen un objetivo específico al hacerlo. Ellos usan situaciones y entornos externos, incluidas las circunstancias de la iglesia en diversos períodos y dentro de distintas denominaciones, razas y etnias, para juzgar si la obra de Dios es correcta o incorrecta e incluso para juzgar si Cristo es Dios. ¿Qué clase de criaturas son? ¿Creen en Dios? Está claro que son incrédulos. No importa cuánta verdad compartas, no pueden escucharla ni comprenderla. Sin embargo, indagan con gran detalle en la valoración externa de la iglesia y su estatus y circunstancias en diversos países, de manera virtualmente indistinguible a los incrédulos. Estas son las manifestaciones de los incrédulos con intenciones ocultas. ¿Hay algunas personas así a vuestro alrededor? Puede que no os hayáis dado cuenta. Cada vez que nos reunimos y ponemos al descubierto las diversas esencias de los anticristos, una parte de esas personas es condenada. Una vez desenmascaradas, su verdadera naturaleza retrocede y no se atreven a mostrarse. En especial después de esta enseñanza, algunas personas ya no se atreverán a indagar. Pero, aunque pueden no atreverse ya a preguntar directamente, siguen recolectando cotilleo tras bambalinas. Dejan de preguntarles a los hermanos y hermanas, pero, en secreto, indagan en Internet. Además, se desviven por averiguar lo que los no creyentes, las denominaciones y los países occidentales piensan y dicen sobre nuestra iglesia, como si estuviesen enloquecidas. ¿No es eso un poco demente? Están obsesionadas, no pueden evitarlo. La gente que no ama la verdad y que siente aversión por ella no atiende a razones.

Lo que acabamos de poner al descubierto es cómo los anticristos tratan a la iglesia y a la carne en la que está encarnado Dios en función de las circunstancias de la iglesia y de la difusión de la obra de Dios. Este es un aspecto de cómo los anticristos tratan a Cristo según su estado de ánimo. ¿Están sucediendo en la iglesia estas cosas de las que he hablado? ¿Son asuntos graves? ¿Vale la pena mencionarlos? (Sí). ¿Para qué sirve compartir estos asuntos? ¿Significa que, después de escuchar esto, algunas personas ya no se atreverán a indagar sobre estos temas, sin atreverse ya a tener curiosidad por la situación y las circunstancias de la iglesia? ¿Sirve solo para eso? (No). Entonces, ¿para qué sirve exponer estas cosas? ¿Qué verdad debería comprender la

gente a partir de esto? Si aún no lo habéis pensado, podéis absteneros de hablar. Lo compartiré con vosotros al final. Estos asuntos están demasiado alejados de vosotros, por lo que os puede resultar difícil expresarlos de inmediato. Es necesario que ordenéis vuestros pensamientos y organicéis vuestro lenguaje; puede que no sepáis por dónde comenzar o que no podáis expresarlos con claridad. La cantidad de cosas que pueden comprender las personas es demasiado pequeña, eso es muy lamentable. No ser capaz de explicar claramente la esencia y la causa de un asunto es una señal de no ver las cosas como son.

Cuando las personas creen en el Dios en el cielo y se esfuerzan y cumplen sus deberes por Él, se podría decir que la iglesia, la casa de Dios y Dios son básicamente el mismo concepto para ellas. Llevar a cabo el deber de uno en la iglesia se considera esforzarse por Dios; hacer cosas para Su casa es lo mismo que hacer cosas para la iglesia y también es ser leal a Dios y aceptar Su comisión. Se puede hablar sobre estas cosas de manera intercambiable y se toman como un mismo concepto. Sin embargo, cuando Dios se hace carne y se presenta como una persona común, para la mayoría de las personas la iglesia, la casa de Dios y Dios (o sea, Cristo) se vuelven fácilmente separables. Ellas piensan: "Hacer cosas para la iglesia es lo mismo que hacer cosas para la casa de Dios, para Dios; hacer cosas para la casa de Dios es llevar a cabo el deber de uno. Pero, cuando se trata de hacer cosas para Cristo, no estoy seguro. ¿Eso no implica servir a una persona? De alguna manera, se siente como trabajar para una persona". En lo profundo del corazón de muchos, es difícil distinguir claramente y conectar esas tres cosas. La mayoría de las personas, cuando cumplen sus deberes en la casa de Dios, tienen este concepto básico respecto de para quién cumplen esos deberes: cuando llevan a cabo sus deberes en la iglesia, los están cumpliendo por el bien de la entidad que es la iglesia, esta denominación. Entonces, ¿quién es el supuesto superior de la iglesia? El Dios en el cielo, por supuesto, quien es incuestionable en la mente de todos. La mayoría de la gente entiende que hacer cosas para la casa de Dios es servir al título y al grupo de los hermanos y hermanas, y ciertamente se puede clasificar como cumplir el deber de uno; es cumplir el deber de uno, que también está, por supuesto, dirigido hacia Dios. Por eso, la iglesia, los hermanos y hermanas y la casa de Dios se pueden equiparar en la mente de la gente, y todos ellos se dirigen al Dios vago en el cielo. ¿Qué implica esto? Para la mayoría de las personas, en la casa de Dios, ya sea que estén llevando a cabo sus deberes o gestionando asuntos, lo están haciendo por la iglesia como institución intangible, para el grupo tangible de hermanos y hermanas y en especial para el Dios vago, invisible, en el cielo: es para esos tres que cumplen sus deberes. En cuanto al Dios encarnado, la gente podría considerarlo como un miembro de la iglesia o como el máximo líder entre los hermanos y hermanas, y por supuesto que algunos lo perciben como un portavoz o un representante de la casa de Dios. Por eso, para mucha gente, el concepto de para quién está llevando a cabo sus deberes en la iglesia es bastante vago. Por ejemplo, si a alguien le piden que haga algo

por los hermanos y hermanas o que provea un servicio, siente que hacerlo está totalmente justificado. O, si le piden que haga algo por la iglesia o por la casa de Dios, está feliz de hacerlo y siente que es su deber indiscutible. Sin embargo, si el Cristo encarnado le confía o le encomienda una tarea similar, se siente desanimado: “¿Trabajar para una persona? Yo no vine a creer en dios para servir a personas, vine a cumplir mi deber. No estoy aquí para atender a alguien, ¡no vine a servir o a rendir servicio a alguien!”. En la iglesia hay muchas personas llevando a cabo su deber. Si les pides que hagan algo por la iglesia, por la casa de Dios o por los hermanos y hermanas, aceptan las tareas con alegría y con la sensación de que tienen un fundamento sólido para hacerlo. ¿Qué fundamento? “Acepto esto de parte de Dios; es mi deber, mi responsabilidad”. Pero, cuando el Dios encarnado les pide que hagan algo, su base teórica de “aceptarlo de parte de Dios” desaparece y se vuelven reacios e insatisfechos, renuentes a hacerlo. Piensan: “Si es para la iglesia está bien, porque soy una persona que trabaja para la iglesia; si es para los hermanos y hermanas también está bien, ya que todos ellos pertenecen a la casa de dios, a dios; si es para la casa de dios, dado que el nombre ‘casa de dios’ es muy sagrado, grandioso y noble, hacer cosas para ella está perfectamente justificado y trae gloria y reconocimiento. Pero ¿hacer algo por una persona insignificante como tú? ¿Qué es eso? ¿Es cumplir con mi deber? No parece correcto ni adecuado. Eso no es llevar a cabo mi deber, ni tampoco es obra. ¿Cómo debería tratarlo?”. Afrontan un dilema y no están seguros de cómo manejarlo. Reflexionan: “Esto no es obra ni es cumplir con mi deber, y sin duda no es beneficiar a los hermanos y hermanas. Si tú me pides que lo haga, está bien, simplemente lo haré, pero no estaré feliz ni satisfecho con ello. ¡No parece correcto ni adecuado! ¿Quién recordará o sabrá lo que hago para ti? ¿Me ganaré con ello el favor de alguien? ¿Me hará ganar alguna recompensa? ¿Cuenta como cumplir con mi deber? ¿Debería hacerlo según los principios-verdad?”. En su interior, son renuentes a hacerlo y lo sienten como una molestia, algo innecesario, como si aceptaran una tarea que no deben aceptar. Se sienten afligidos y lo hacen a regañadientes, siempre esperando algún beneficio e incluso expresando en voz alta: “No quiero hacer esto” y mostrando mucha reticencia. Yo digo que, si no quieres hacerlo, no tienes que hacerlo. Yo no obligo a nadie a hacer tareas personales para mí. Si quieres hacerlo, hazlo; si no, buscaré a otro. Se lo pediré a quienquiera que esté dispuesto. ¿No es simple? Con tantos seguidores en la casa de Dios, es fácil encontrar a alguien que acepte y esté dispuesto a realizar el trabajo. Puedo encontrar a una persona así. No es indispensable que te elija a ti, ¡esto es muy sencillo! ¿Es difícil encontrar a alguien en la casa de Dios que sea confiable, cándido y capaz de manejar las tareas? (No). Si bien no he desarrollado una relación particularmente cercana o buena con ningún individuo de manera privada ni he tenido amistades personales o conexiones emocionales profundas, en estos treinta años han sido todas Mis palabras las que cada persona en la Iglesia de Dios Todopoderoso ha comido, bebido y escuchado. Estas personas, ya sea en esencia o

en el fondo de su corazón, superficialmente o de palabra, creen en mí y me siguen. Aunque no he brindado beneficios o promesas especiales a nadie directamente ni he elogiado o ascendido directamente a nadie, todos los que me han seguido desde el principio hasta hoy han comido y bebido de las palabras de Dios en abundancia. A través de lo que Yo he hablado, ya sea que estas personas hayan comprendido algunas verdades o que hayan entendido doctrinas de conducta personal, ¿no han ganado bastante todas ellas? (Sí). Desde esta perspectiva, Yo no tendría que deberos nada, ¿verdad? No debería decir esto, pero hoy necesito mencionarlo aquí. ¿No deberíais ser vosotros los que estéis en deuda conmigo? (Sí). Así que, si os pido personalmente a cualquiera de vosotros que hagáis algo, no deberíais ser reacios, ¿no es así? (Estamos dispuestos). Independientemente de cuál sea la perspectiva, cuando os pido que hagáis algo, ¿debería tener que convencerlos o adularlos u ofrecerles palabras agradables y promesas? (No). Sin embargo, algunas personas son renuentes y dicen: “¿Por qué es tan poco estimulante hacer algo para tí? No solo no hay beneficio, ¡sino que también es cansado y molesto!”. ¿Cómo os sentís al escuchar esto? (Indignados). Si a una persona común, sin nada especial a ojos del mundo, la visitara un funcionario de alto rango y este le encargara una tarea, la persona intentaría halagarlo de todas las formas posibles, se sentiría deleitada y honrada y jamás en toda su vida olvidaría aquel pequeño asunto. Si la gente puede tratar de esa manera a alguien con estatus, ¿por qué no puede hacer lo mismo por Cristo? ¿Por qué le resulta imposible? ¿Cómo puede ser? (Porque los humanos son intrínsecamente hostiles a Dios). Correcto; esto solo demuestra ese punto. La gente puede ser compatible con un Satanás de estatus elevado, pero desprecia a Cristo desde su corazón y se opone a Él, lo rechaza, lo niega y lo abandona. Si les pidieran que se inclinaran ante un diablo y lo adoraran, se pondrían de rodillas de mil amores, pero, cuando se trata de Cristo, esa persona común de quien tanto han recibido, son reacias hasta a ponerse de pie y hablar o interactuar con Dios como su igual. ¿Qué son estas criaturas? Son diablos, no son humanas. Más tarde pedí a otra persona que se ocupara de la tarea, y este individuo estaba bien. La persona que transmitió el mensaje sobre esto dijo: “El individuo que se encarga de la tarea esta vez está realmente contento, muy dispuesto a hacer algo para Dios”. Yo dije: “Bien, que esté dispuesto es algo bueno. Pero ¿por qué darle tanta importancia a una tarea tan pequeña? Es lo que se espera, no hay necesidad de enviar un mensaje para anunciarlo”. ¿Qué opináis sobre ese mensaje que se transmitió? ¿Cómo os sentís al escucharlo? ¿No os deja fríos? (Sí). ¿Por qué os deja fríos? (Porque es algo que la gente debe hacer, sin embargo, intenta congraciarse con Dios, como si hacer algo para Él fuera hacerle un enorme favor). Entonces, ¿qué clase de persona es la que dijo eso? ¿Qué hay de su calidad humana? (Tiene poca calidad humana, carece de conciencia). Eso es falta de humanidad.

El corazón de algunas personas se conmueve profundamente en cuanto escuchan hablar de la gracia y las bendiciones de Dios, de que Él provee para el hombre, y le

agradecen sin cesar: “¡Dios ama tanto al hombre!”. ¡Sienten una emoción abrumadora! Siempre que se mencionan esos temas, los ojos de dichas personas se llenan de lágrimas y sus corazones se agitan, y ellas deciden gastarse para Dios con diligencia. Pero, cuando les piden que hagan algo pequeño por este Dios encarnado visible y tangible se sienten inmensamente humilladas, reticentes y poco dispuestas. ¿Qué es lo que está pasando aquí? (Crean en un Dios vago, no en el Dios encarnado. Consideran grande al Dios en el cielo, pero ven al Dios encarnado como insignificante). He oído que algunas personas están más que dispuestas a limpiar zapatos, lavar calcetines y hasta a hacer la colada para los hermanos y hermanas, pero, cuando les piden que hagan algo pequeño para Cristo, son renuentes. Otras no pueden soportar ver esto y dicen: “¿Qué le pasa a esta persona? Prefiere hacer cosas para los hermanos y hermanas antes que para Cristo. ¿Qué clase de persona es?”. Hay quienes, cuando les asigno una tarea y les pido que actúen conforme a los principios de la casa de Dios y a los preceptos de la iglesia, no se lo toman en serio cuando lo oyen. Dicen: “¿De qué estás hablando? Debo preguntarles a los hermanos y hermanas; es necesario que los tenga en cuenta para beneficiar a la mayor parte de ellos”. Por ejemplo, les asigné a algunas personas la responsabilidad de plantar árboles frutales y también les indiqué que fueran al mercado a ver qué tipos de árboles frutales eran aptos para cultivar en esta región. Por un lado, estos deben ser aptos para el clima y la tierra locales y, por otro, debemos observar qué frutas tienen alto valor nutricional según las personas del lugar, y elegir esas para plantarlas en las cantidades adecuadas. Cuando terminé de hablar, ¿cómo debían actuar los que me escucharon? (Debían implementar lo que Tú pediste, sin demora). ¿Cómo debían hacerlo? (Debían buscar información relevante, preguntar a expertos, informarse sobre algunos detalles y luego implementarlo). Implementarlo de esta manera es seguir Mis instrucciones, que son tener en cuenta el clima local y también verificar qué frutas son nutritivas. Pues bien, ¿creéis que Mis consideraciones eran completas y prácticas? Sin embargo, ¿cómo las implementaron aquellos que oyeron Mis palabras? Pidieron la opinión de todos los hermanos y hermanas de la iglesia local, preguntándole a cada uno qué frutas le gustaba comer, y luego hicieron un recuento de las frutas favoritas de todos para plantar en función de la cantidad y la proporción. Así es como lo implementaron. Buscaron la opinión de los hermanos y hermanas, considerando supremo en su corazón a este grupo, a este título. Servir a los hermanos y hermanas es el propósito y el objetivo de su deber. Ellos creen que servir a los hermanos y hermanas es servir a la casa de Dios y que servir a la casa de Dios es servir a los hermanos y hermanas. Si los hermanos y hermanas están felices y satisfechos, Dios también lo está. Ellos son los representantes absolutos de Dios, los símbolos de la verdad y los portavoces de Él. Los hermanos y hermanas tienen la última palabra, son el soporte de la casa de Dios. Por lo tanto, lo que sea que se haga no se puede separar de su título y grupo. Para cualquiera que esté haciendo cosas o cumpliendo su deber en la casa de Dios, solo los hermanos y hermanas son el objeto

adecuado de su servicio. Así fue como lo implementaron; lo que Yo dije no importó. Independientemente de lo detalladas que fueron Mis instrucciones, para ellos no eran más que doctrinas huecas, meros eslóganes. Creían que permitir a los hermanos y hermanas expresar plenamente sus opiniones, garantizarles abundantes derechos de expresión y decisión y practicar la democracia en la casa de Dios era la verdad más elevada. Sin importar lo que Yo dijera, así es como lo veían: “Solo estás disparando balas de salva, cumpliendo con los trámites, y después es asunto de los hermanos y hermanas, ya no es asunto tuyo. ¡Puedes hacerte a un lado! Lo que comemos y bebemos no tiene nada que ver contigo; solo pon el dinero y eso es todo. Tenemos comida y bebida, y esa es la verdad suprema. Servir a la casa de dios, servir a los hermanos y hermanas, hacerlos felices, permitirles gozar plenamente de los derechos humanos y la libertad, esa es la verdad más elevada”. ¿Qué clase de personas son? ¿No es eso lo que harían los anticristos? La primera manifestación de que los anticristos sienten aversión por la verdad es que la condenan y niegan; luego, buscan una serie de teorías y eslóganes alternativos que consideran que son viables y se sostienen para implementarlos, desacatando así abiertamente la verdad, condenando y rechazando a Cristo públicamente. Es en un asunto así de pequeño que quedan en evidencia los anticristos. ¿Son personas que aceptan la verdad? (No).

A menudo escucho a algunas personas decir: “Ah, mira qué molestos están los hermanos y hermanas” o “Ah, mira qué felices están los hermanos y hermanas” o “Ah, mira cuántos golpes reciben los hermanos y hermanas, realmente están sufriendo”. ¿Por qué los hermanos y hermanas ocupan un lugar tan importante en su corazón? ¿Por qué los aman tanto? ¿Cómo de grande debe de ser su corazón para amar a tantas personas? Está bien; diré algo y tú haz lo que Yo digo, ¿de acuerdo? Si tienes espacio para tantas personas, añadir a una más, como Yo, no debería ser un problema, ¿no? ¿No deberías poder tener espacio para Mí también? Al contrario, no pueden tener espacio para lo que Yo digo ni tampoco para Mí. Pueden tener espacio para todos los hermanos y hermanas, pueden tener espacio para todas las personas de la iglesia, pero simplemente no pueden tener espacio para Cristo. ¿Qué clase de criatura es esta? ¿Es un ser humano? ¿Es tal persona digna de ser un seguidor de Cristo? (No). Entonces, ¿cómo deberíamos calificarla? (Como un diablo, un anticristo). ¿No está malinterpretando el concepto de las elecciones democráticas en la casa de Dios? Involucrar a los hermanos y hermanas en los asuntos de la casa de Dios y dejarlos expresar sus opiniones, elegir y destituir líderes y tomar decisiones; ¿acaso cree que los hermanos y hermanas son supremos en la casa de Dios? ¿No es una malinterpretación del concepto de las elecciones democráticas en la casa de Dios? ¿Cuál es el principio de las elecciones democráticas? ¿Acaso permitir que los hermanos y hermanas voten de manera democrática significa que ellos tienen la última palabra? ¿Significa permitir que las actitudes corruptas de la gente tengan la última palabra? ¿Significa permitir que los diablos y satanases tengan el poder? No, significa permitir

que la verdad entendida en el corazón de los hermanos y hermanas tenga el poder, no ellos mismos, esos humanos naturales y corruptos. No es dejar que la impetuosidad tenga el poder, ni las nociones humanas, ni la rebelión y resistencia humanas, ni las actitudes perversas de las personas; es permitir que la verdad tenga el poder. Algunas personas preguntan: “¿Por qué en algunas elecciones de la iglesia se termina escogiendo a anticristos, o por qué los líderes y obreros de la iglesia toman malas decisiones?”. Eso es porque la estatura de la gente es demasiado pequeña, no entiende la verdad y no puede discernir a las personas. De todas formas, el principio de las elecciones de la iglesia se basa en los principios-verdad; se fundamenta en la verdad. Entonces, esos anticristos, aquellos que no tienen entendimiento espiritual, ¿qué creen, erróneamente? Que en la casa de Dios se honra la grandeza de los hermanos y hermanas, que se los exalta, que el título y el grupo de los hermanos y hermanas son honorables a ojos de Dios. Pero, en realidad, ¿son honorables los hermanos y hermanas? ¿Poseen la verdad? La mayoría de los hermanos y hermanas no poseen la realidad-verdad, carecen de principios en sus acciones y pueden incluso generar caos en los diversos proyectos de obra de la casa de Dios. Si no fuera por la intervención y la oportuna corrección y resolución de problemas de lo Alto, ¿podrían cumplir su deber adecuadamente estos hermanos y hermanas? No solo no podrían hacerlo, sino que también podrían ocasionar muchas perturbaciones y trastornos. ¿Tienen la verdad esas personas? ¿Merecen que se los honre como si fueran grandes? No. Entonces, ¿por qué los anticristos actúan de esta manera de todos modos? Porque es su naturaleza innata. Encuentran una excusa para negar la verdad y condenar a Cristo; ¿no es eso su naturaleza innata? ¡Tienen la naturaleza de Satanás, y los dirige de manera descontrolada!

El foco principal de la enseñanza de hoy es cómo los anticristos tratan a Cristo según su ánimo. Cada aspecto de lo que estamos compartiendo se relaciona con el ánimo de los anticristos. Así es como se ve en la superficie, pero ¿cómo surge en realidad este ánimo? Está determinado por el carácter corrupto y la esencia de los anticristos. Por tener la esencia de un anticristo, conciben todo tipo de pensamientos y, gobernados por estos distintos pensamientos, conciben varias nociones, opiniones, perspectivas y posturas, generando así distintos ánimos. Después de que surjan esos ánimos, los anticristos tratan al Dios en el cielo y al Dios en la tierra —Cristo— de varias maneras y con diversos métodos y actitudes. Estas maneras, métodos y actitudes son suficientes para demostrar que la esencia de los anticristos es sentir aversión por la verdad, es ser hostiles a la verdad, negar a Cristo y condenarlo. Cada vez que les hacen frente con asuntos que involucran la verdad y la esencia e identidad del Dios encarnado, se oponen a Dios conscientemente, asumiendo el rol de enemigos de Él. Cuando no está ocurriendo nada, gritan el nombre de Dios, incluso haciendo referencia constantemente a “dios, mi dios” en su hablar. Todo lo que dicen debe comenzar con un llamado: “Dios, mira”, “Dios, ¿sabes?”, “Dios, escúchame”, “Dios, tengo un asunto que buscar”, “Dios, esta es la situación”, y así sucesivamente. Aunque digan “dios”, su

corazón está lleno de nociones, hostilidad y desprecio hacia Cristo. Cuando la iglesia, la casa de Dios y Cristo afrontan diversos entornos y circunstancias, la actitud de los anticristos hacia Cristo y Dios cambia reiteradamente, sufriendo distintas transformaciones. Cuando Cristo les exige cosas y se muestra bondadoso y amigable, su actitud parece amable y dócil; cuando Cristo es severo con ellos y los poda, su actitud hacia Él se vuelve de repulsión, aversión y desprecio e incluso de evasión y rechazo. Cuando Cristo les promete claramente recompensas y bendiciones, se regocijan en secreto en su interior e incluso se congradan con Él, lo adulan y lo halagan, y no dudan en sacrificar su dignidad e integridad para obtener estos beneficios. Sin embargo, independientemente de su actitud, nunca tienen una verdadera aceptación de Cristo ni fe verdadera en Él, y mucho menos se someten a Él genuinamente. Su actitud hacia Cristo es siempre de evasión, condena y vacilación observadora, y lo rechazan desde el fondo de su corazón. Sin importar dónde estén o cuál sea su ánimo, su esencia se mantiene inalterada. Incluso si en ocasiones muestran cambios o giros inesperados, estos son solo temporales. El motivo es que la esencia-naturaleza de los anticristos es hostil a Cristo, por lo que jamás aceptarán sinceramente a esta persona común como su Señor, su Dios.

La enseñanza sobre los distintos aspectos de cómo los anticristos tratan a Cristo según su ánimo está, básicamente, cubierta. El último tema a abordar, como ya os pregunté anteriormente, es para qué sirve exponer estos asuntos y cuál es la verdad que la gente debería comprender. El valor de exponer estos asuntos se puede enunciar sencillamente a partir de dos aspectos. Uno de los aspectos es que expone cuál es realmente la esencia de las verdaderas actitudes de las personas hacia Dios, permitiéndoles a estas reconocer las diversas manifestaciones de la corrupción de la especie humana. Esto es beneficioso tanto para conocerse a uno mismo como para conocer las actitudes corruptas de la gente. El otro aspecto es que permite a la gente saber cuál debe ser en realidad la actitud correcta hacia Dios. Podrías pensar que la manera en que tratas a Dios ya es tratarlo como Dios, pero en realidad hay en ello mucha impureza, muchos elementos que son propios de Satanás. Esas son manifestaciones de los anticristos, que Dios no reconoce ni acepta. Esa es una impureza que es preciso depurar. Aquí hay un valor desde tanto una perspectiva positiva como negativa: como mínimo, desde una perspectiva negativa, te permite saber que estas cosas son negativas, que son manifestaciones de un anticristo. El aspecto positivo es que te permite saber que a Dios no le gustan, que no acepta que lo trates de esa manera. Lo que implica es que, sin importar cuán correcta, buena, lógica o conforme a los sentimientos humanos crea la gente que es su manera de tratar a Dios, a Él no lo convence. Entonces, si a Dios no lo convence, ¿qué deberías hacer? Si dices: “Lo haré de esta manera, creo que es buena y me ceñiré a ella; ya sea que a ti te convenza o no, solo estoy siendo recto”, ¿está bien? (No). No hablaremos de si dicha actitud es correcta en relación a otros asuntos; en nuestro trato hacia Dios, actuar de esta manera

es muy peligroso y deberías dar marcha atrás. ¿Cuál debería ser la actitud de la gente hacia las cosas que Dios no puede aceptar? La única actitud que debería tener la gente es aceptar todo lo que viene de Dios, parezca bueno o malo, suene agradable o severo y desagradable; debería aceptarlo y someterse de manera incondicional, considerándolo la verdad, para cambiar y purificarse a sí mismos. ¿Para qué sirve exponer estos asuntos? ¿No se ha abordado tanto desde los aspectos negativos como desde los positivos? Entonces, ¿cuál es la verdad que debería comprender la gente? (Que Dios es la verdad, Dios es el Creador. Ya sea encarnado en la carne o en cualquier otra forma que se presente, las palabras que Él dice son la verdad y deberíamos someternos y aceptar de manera incondicional). ¿Podéis todos decir amén a esta afirmación? (Amén). Yo también digo amén a eso; aceptar y someterse de manera incondicional, esa es la verdad. No importa en qué forma o de qué manera Dios se presente y viva entre la gente, independientemente de la forma en la que Él exista, Dios es Dios para siempre. Esta es la verdad, y es la verdad que la gente más debería comprender. En segundo lugar, la actitud que debería tener hacia Dios un ser creado es de sumisión incondicional. Además, hay otro punto que la gente no entiende: ¿por qué las personas siguen a Dios? ¿Es para matar el aburrimiento? ¿Para llenar su mente y abordar su vacío espiritual? ¿Es para resolver su futuro porvenir? ¿Es para ser purificadas o para ir a una universidad de la verdad? ¿Qué buscan resolver las personas siguiendo a Dios? Eso es algo que ellas necesitan saber. (Buscan resolver su carácter corrupto). Correcto. Las personas siguen a Dios para resolver su carácter corrupto. ¿Pueden estas resolver su carácter corrupto por su cuenta? ¿Pueden resolverlo las personas con fama, conocimiento y educación? ¿Hay alguien entre la especie humana que pueda resolver este problema? (Nadie puede hacerlo). Dios ha venido hoy a resolver ese problema; solo el Dios encarnado, solo Dios mismo puede resolverlo. ¿Por qué puede resolverlo el Cristo encarnado, que parece ser igual a un humano? Los humanos tienen lenguaje, pensamientos e ideas, así que ¿por qué no pueden resolverlo ellos? ¿Dónde radica la diferencia? (Dios es la verdad, el camino y la vida; los humanos no poseen la verdad). Dios es la verdad, el camino y la vida. Solo aceptando este hecho y aceptando todo lo que tiene la carne en la que está encarnado Dios se puede resolver el carácter corrupto de la gente. Esto implica que la gente se presenta ante Dios para resolver su carácter corrupto, lo que significa que viene a Dios para obtener la verdad. Solo obteniendo la verdad se pueden resolver las actitudes corruptas de las personas. ¿Cómo puedes resolverlas sin obtener la verdad? ¿Pueden las doctrinas resolver un carácter corrupto? ¿Puede hacerlo el conocimiento? ¿Las nociones y figuraciones? No. Solo el Dios práctico encarnado puede ayudarte a resolverlo. Por eso es inútil adorar a cualquier figura famosa, persona eminente o sabio; ellos no pueden resolver tus dificultades reales ni salvarte. Además, aprender sobre cualquier tema, profesión o ámbito de conocimiento no puede resolver tus dificultades o problemas reales. Si dices “Simplemente menosprecio a esta persona ordinaria”, entonces es necesario que tu mirada cambie. El hecho es como es;

así es como ha actuado Dios. Si quieres aceptar a Dios como tu vida, debes aceptar cada frase que Él dice y cada cosa que Él hace. Si reconoces a Dios como la verdad, entonces debes creer y admitir la naturaleza inequívoca y absoluta del hecho de que, sin importar la manera o forma en que Dios exista o se presente, Él siempre es la verdad. Después de admitir ese hecho, ¿con qué actitud deberías tratar a la carne en la que está encarnado Dios, a esta persona común? Allí radica la verdad que se debe buscar.

Al exponer las manifestaciones de cómo los anticristos tratan a Cristo según su ánimo, ¿cuál es la verdad subyacente que la gente debería comprender? Resumid algunos puntos para poder dilucidarlos y que entendáis esta verdad y os quede clara. (Hemos resumido cuatro puntos: el primero es que Dios es siempre Dios, y esa es la verdad. El segundo es que la actitud que debería tener hacia Dios un ser creado es de sumisión incondicional. El tercero es que Dios es la verdad, el camino y la vida, y solo aceptando este hecho y aceptando todo lo que tiene la carne en la que está encarnado Dios se puede resolver el carácter corrupto de la gente. El cuarto es que, si la gente reconoce a Dios como la verdad, entonces debe creer y reconocer la naturaleza inequívoca del hecho de que, sin importar la manera o forma en que Dios exista o se presente, Él siempre es la verdad). ¿Son cruciales estos cuatro puntos? (Sí). En realidad, todo el mundo conoce cada uno de estos puntos en términos de doctrina, pero, cuando se trata de qué principios-verdad involucra el asunto de cómo tratar a Cristo, la gente se confunde a la hora de afrontar situaciones reales. No saben cómo practicarlos, y las verdades que antes entendían se convierten en meras doctrinas que no se pueden aplicar. Esto es prueba suficiente de que, sin importar cuántas doctrinas comprenda la gente, no le sirven de nada; sin una comprensión de la verdad, sus problemas seguirán sin poder resolverse.

20 de junio de 2020

PUNTO 10: DESPRECIAN LA VERDAD, DESACATAN CON DESCARO LOS PRINCIPIOS E IGNORAN LAS DISPOSICIONES DE LA CASA DE DIOS (IV)

II. Desprecio por la carne en que se encarna Dios

En la última enseñanza, hablamos sobre el segundo subtema de la décima manifestación de los anticristos: el desprecio por la carne en que se encarna Dios. ¿Hasta qué parte de la enseñanza llegamos? (Los anticristos tratan a Cristo según su ánimo). Llegamos hasta el punto “tratan a Cristo según su ánimo”. Primero, repasemos qué aspectos compartimos. ¿Cuántas situaciones se diseccionaron con respecto a “según su ánimo”? (Eran cinco situaciones: su conducta cuando se les hace frente con la poda, su conducta hacia Cristo cuando lo perseguían, su conducta al concebir nociones sobre Dios encarnado, su conducta cuando los ascienden o destituyen y su conducta en circunstancias cambiantes). Era eso, más o menos. Cuando escucháis el contenido de estos aspectos, ¿solo escucháis los eventos que incluyen o los comparáis con vosotros mismos y ganáis y comprendéis la verdad a través de ellos? ¿Cuál es vuestra perspectiva al escuchar? (Cuando Dios expone y disecciona estos estados y manifestaciones, puedo compararlos conmigo mismo. A veces, mi comportamiento puede no ser exactamente el mismo que las manifestaciones de los anticristos, pero el carácter y la esencia-naturaleza que se revelan son los mismos). Los estados, manifestaciones y esencias expuestos existen en todas las personas en distinta medida. Cuando la gente comienza a creer en Dios por primera vez, le resulta difícil reconocer en sí misma las manifestaciones de estas actitudes corruptas, pero, a medida que su experiencia en la fe en Dios se profundiza gradualmente, sin darse cuenta se vuelven conscientes de ciertas actitudes y conductas. Por eso, independientemente de si las manifestaciones específicas que mencionaba el contenido del que hablamos se relacionan contigo en este momento o si has incurrido en tales conductas en el pasado, eso no quiere decir que esos problemas no tengan nada que ver contigo; no significa que no harás ese tipo de cosas en el futuro ni que no poseas esas actitudes y conductas. Ya llevamos más de un año compartiendo y poniendo en evidencia las diversas manifestaciones de los anticristos. Pasamos más de un año compartiendo un tema y aún no hemos terminado, ¿os parece que el contenido de nuestra charla es específico y exhaustivo? (Es exhaustivo). ¡Es extremadamente específico y exhaustivo! Aunque nuestra charla haya alcanzado este nivel, muchas personas aún presentan sus conductas originales, sin el más mínimo cambio. Es decir, las palabras que se han dicho y los estados, actitudes y esencias que se han expuesto no las ayudan ni un poco. Incluso, durante este tiempo, hay algunos que siguen incurriendo en una conducta imprudente e inescrupulosa, actúan de manera arbitraria y dictatorial y se comportan de

manera tozuda y caprichosa. Siguen siendo como eran antes, o incluso su descontrol aumenta tras ganar estatus, con lo que se ponen en evidencia más a fondo todavía. Además, siempre hay algunas personas a las que se destituye y se echa; ¿qué sucede? (Es porque esas personas jamás aceptaron la verdad; han oído muchos sermones, pero no los toman en serio). Una de las razones es que nunca aceptan la verdad, sienten aversión por ella y no aman las cosas positivas. Otra razón es que poseen inherentemente la esencia de los anticristos, que es incapaz de aceptar la verdad o las cosas positivas. Por lo tanto, aunque Yo he hablado sobre las diversas esencias y manifestaciones de los anticristos y las he expuesto de una manera tan específica, estos anticristos y personas malvadas siguen actuando incontrolados y sin temor, haciendo todo lo que desean. ¿No es eso algo determinado por su esencia? Es realmente imposible para estas personas cambiar su naturaleza; por muchos sermones que escuchen, estos no las afectan, y tampoco se arrepienten. A juzgar por su vida diaria, la actitud que tienen hacia el cumplimiento de sus deberes y la forma en que los llevan a cabo, no aceptan la verdad en absoluto y sus actitudes no han cambiado en lo más mínimo; dichas palabras son como predicarles a los sordos: algo completamente infructuoso. Estas palabras no afectan a los anticristos, pero ¿han tenido cierto efecto inhibitorio en vosotros? ¿Han servido para restringir ciertas conductas y elevar los estándares de vuestra conciencia y moralidad? (Un poco). Si no han tenido ese efecto en alguien, ¿sigue siendo humano? No; es un diablo. Por supuesto que, tras escuchar estas palabras, la mayoría de las personas ha ganado cierto discernimiento de las diversas esencias-carácter de los anticristos y ha desarrollado un odio en lo más profundo de su interior por las actitudes de estos, al tiempo que ha ganado también algún entendimiento y conocimiento de sus propias esencias-carácter corruptas. Esta es una buena señal, es algo bueno. Pero ¿hay personas que se vuelven cada vez más negativas cuanto más escuchan? Tras oír estas palabras, piensan: “Se acabó. Cada vez que se exponen las manifestaciones, los estados y el carácter de los anticristos, coinciden por completo con los míos. No hay una sola vez en la que no me resulten relevantes. ¿Cuándo podré desligarme completamente del carácter de los anticristos? ¿Cuándo podré presentar algunas manifestaciones del pueblo de Dios, de Sus hijos amados?”. Cuanto más escuchan, más negativas se vuelven y más sienten que no tienen una senda que seguir. ¿Es normal esa reacción? (No). ¿Vosotros os sentís negativos? (No). Cada vez que me escucháis exponer estas manifestaciones y acontecimientos de los anticristos, ¿os duele o causa incomodidad? ¿Os sentís avergonzados? (Nos duele, nos sentimos avergonzados). Independientemente de los sentimientos que tengáis, el hecho de que no os conduzca a la negatividad es bueno; os habéis mantenido firmes. Sin embargo, no es suficiente con no estar negativo; eso no logra el propósito, no es el objetivo final. Es necesario que alcancéis el conocimiento de vosotros mismos por medio de estas palabras. No se trata de entender un aspecto del comportamiento sino de conocer tu propio carácter y esencia. Esta comprensión

debería permitirte encontrar la manera de practicar en la vida y en el proceso de cumplir con tu deber, sabiendo qué acciones están de acuerdo con la conducta de los anticristos, qué acciones revelan el carácter de un anticristo y qué acciones tienen principios. Si puedes lograr esto, no habrás escuchado estas palabras en vano, sino que han tenido un efecto en ti. A continuación, seguiremos hablando sobre la cuarta manifestación de cómo tratan los anticristos al Dios encarnado: simplemente escuchan lo que dice Cristo, pero sin obedecer ni someterse.

D. Simplemente escuchan lo que dice Cristo, pero sin obedecer ni someterse

Los anticristos simplemente escuchan lo que dice Cristo, pero sin obedecer ni someterse; entonces, ¿cómo escuchan? Esta frase resume esencialmente la actitud con la que escuchan: no hay obediencia ni sumisión genuina; no aceptan de corazón, sino que se limitan a escuchar con los oídos, sin escuchar ni entender con el corazón. Viéndolo de manera literal, la conducta y el carácter de los anticristos en este sentido se puede resumir en estos elementos básicos. Desde la perspectiva de la esencia-carácter de los anticristos, dichas personas no obedecen ni se doblegan ante nada que provenga de Dios, ante nada que Dios o los humanos puedan considerar bueno y positivo ni ante nada que sea conforme a las leyes naturales; en cambio, miran esas cosas con desdén y tienen sus propias perspectivas y opiniones. ¿Esas perspectivas están de acuerdo con las normas y las leyes de las cosas positivas? No. Sus perspectivas se reducen a dos aspectos: uno son las leyes de Satanás y el otro está de acuerdo con los intereses y la esencia-naturaleza de Satanás. Así, con respecto a la carne en que se encarna Dios, las perspectivas y actitudes de los anticristos se reducen, esencialmente, a dos cosas: por un lado, la lógica y las leyes de Satanás y, por otro, la esencia-carácter de este. Cristo es el portavoz, la expresión y la encarnación de Dios mientras Él lleva a cabo una de las etapas de la obra en la tierra. Dicho rol no provoca en los anticristos, más allá de la curiosidad, el gusto por el escrutinio y el mismo trato hacia Él que darían a una persona con estatus a la que halagar y adular, ni un creer o seguir genuino en sus corazones, ni mucho menos amor y sumisión verdaderos. En cuanto a Cristo, una figura que parece insignificante a ojos de la especie humana corrupta, Su apariencia es corriente y normal; Su discurso, Su conducta y Sus modales, al igual que todos los aspectos de Su humanidad, también son corrientes y normales. Más aún, la forma, la manera y el método de la obra que Él hace parecen extremadamente corrientes, normales y prácticos a ojos de todos. No son sobrenaturales ni huecos ni vagos, y no están desconectados de la vida real. En resumen, desde fuera, Cristo no parece elevado. Su discurso, Sus acciones y Sus modales no son profundos ni abstractos. Al observarlo con los ojos humanos, no se ve ningún misterio ni nada incomprensible; Él es, sencillamente, demasiado práctico, demasiado normal. Antes de que hablemos de la esencia y de la naturaleza de toda la obra que lleva a cabo el Dios

encarnado, tengamos en cuenta todo lo que es visible desde fuera para la gente sobre este rol del Dios encarnado: Su discurso, Su comportamiento, Sus modales, Su rutina diaria, Su personalidad, intereses, nivel educativo, los problemas que le importan y de los que habla, Su manera de tratar a las personas e interactuar con ellas, así como los temas sobre los que expone conocimiento, etcétera. Todas estas cosas, desde el punto de vista del hombre, no son sobrenaturales, elevadas ni vacías, sino que son especialmente prácticas. Todos estos aspectos son una prueba para quienes siguen a Cristo; pero, para aquellos que realmente creen en Dios, que tienen conciencia y razón, una vez que comprenden ciertas verdades, resumen todas estas manifestaciones normales y prácticas de Cristo que son externas bajo la categoría del Dios encarnado para entender, comprender y someterse. Sin embargo, solo los anticristos no lo hacen; no pueden hacerlo. En lo profundo de su corazón, les parece que a una figura tan extremadamente corriente como Cristo le falta algo. ¿Qué le falta, exactamente? En el fondo, los anticristos a menudo sienten que una persona tan corriente no da del todo la impresión de ser dios. También de manera frecuente exigen que esta persona tan corriente hable, actúe y se comporte de una manera que, para ellos, sea acorde al dios verdadero, al cristo de su imaginación. Por eso, si se mira en la profundidad del corazón de los anticristos, ellos no están dispuestos a aceptar a una persona tan corriente como su señor y su dios. Cuanto más normal, práctico y corriente es un aspecto de Cristo, más lo desprecian, menosprecian e incluso tratan con hostilidad los anticristos. Por eso, cuando se trata de cualquier aspecto del comportamiento de Cristo, incluyendo Sus palabras, los anticristos, en el fondo, no pueden aceptarlo e incluso oponen resistencia.

¿Qué abarca el discurso de Cristo? A veces se trata de hacer los arreglos del trabajo, a veces señala las deficiencias de una persona, a veces de poner al descubierto la esencia corrupta de cierto tipo de persona, a veces de analizar la esencia y todos los detalles de un asunto para diseccionar los problemas que implica, a veces de juzgar lo correcto e incorrecto de un asunto, a veces de determinar el desenlace de cierto tipo de persona, a veces de ascender, destituir o podar a algunos y a veces de consolar y exhortar a algunas personas. Por supuesto que, además de las verdades relacionadas con el carácter-vida de las personas de las que habla Cristo durante Su obra, Él también menciona con frecuencia todo tipo de cosas, al igual que algunos temas relacionados con el conocimiento humano y diversas áreas profesionales. Cristo es una persona normal y práctica, no vive en el vacío. Tiene pensamientos y puntos de vista sobre todas las cuestiones que conciernen a la existencia y a la vida humanas y aborda estas cuestiones con principios. Si estos principios se relacionan con temas como la supervivencia de la gente, su entrada en la vida, la veneración a Dios, ¿se puede decir que todos ellos son verdades? (Sí). No se puede decir directamente que las palabras de Cristo relativas al conocimiento, la filosofía y algunas cuestiones profesionales de los humanos son la verdad, pero difieren en el punto de vista, la actitud y el principio de lo que los humanos saben de estos temas. Por ejemplo, los humanos podrían adoptar una

actitud reverencial hacia un conocimiento y vivir según él, mientras que Cristo puede diseccionar y discernir todo tipo de conocimientos y tratarlos de forma correcta. Pongamos como ejemplo vuestra pericia en cierta profesión y vuestro dominio de los conocimientos que se relacionan con ella. ¿Qué podéis lograr al aplicar esos conocimientos? ¿Cómo los aplicáis en el proceso de cumplir vuestro deber? ¿Hay algunos principios-verdad involucrados? Si no comprendes la verdad, entonces no hay principios y confías solo en tu conocimiento al llevar a cabo tu deber. Si bien puede que Yo no sea un experto en esa profesión o que no tenga una comprensión profunda de ese conocimiento, con solo captar la idea general y conocer algunas reglas básicas, sé cómo aplicarlo de una forma y con unos principios que permiten que sirva a la obra de Dios de una manera efectiva. Esa es la diferencia. Los anticristos, dado que no aceptan la verdad, jamás verán este punto ni entenderán cuál es realmente la esencia de Cristo. Cristo posee la esencia de Dios; ¿dónde se materializa y se manifiesta este enunciado? ¿Cómo debería tratarlo la gente y qué beneficios y ganancias recibe de él? Los anticristos nunca verán este aspecto. ¿Por qué? Hay una razón muy importante: miren como miren a la carne en que se encarna Dios, ellos solo ven a una persona. Miden desde una perspectiva humana, usando conocimiento, experiencia, intelecto, conspiraciones y trucos humanos para mirar, pero, miren como miren, no pueden ver nada especial en esta persona ni pueden discernir que Él tiene la esencia de Dios. Dime, ¿pueden verlo a simple vista? (No). ¿Y si utilizan un microscopio o rayos X? Así sería más improbable aún que lo vieran. Algunas personas preguntan: “Si no se puede ver a simple vista ni con un microscopio, ¿pueden verlo quienes están en contacto con el reino espiritual?”. (No). Los que están en contacto con el reino espiritual pueden ver dentro de ese reino y percibir espíritus, entonces, ¿por qué no pueden discernir al Dios encarnado? ¿Creéis que Satanás puede ver a Dios en el reino espiritual? (Sí). Al igual que Dios, Satanás existe en el reino espiritual, pero ¿reconoce a Dios como tal? (No). ¿Lo sigue o cree en Él? (No). Satanás puede ver a Dios todos los días, sin embargo, ni cree en Él ni lo sigue. Así que, incluso si quienes están en contacto con el reino espiritual pudieran ver al Espíritu de Dios, ¿podrían reconocer a ese Espíritu como Dios? (No). ¿Esta explicación resuelve la raíz del problema? (Sí). ¿Cuál es la raíz? (No reconocen a Dios y no le temen). En el fondo, los anticristos no reconocen a Dios. Sus ancestros, sus propias raíces, no lo reconocían. Aunque tengan a Dios frente a sus ojos, no lo reconocen ni lo veneran. Entonces, ¿cómo podrían venerar al Dios encarnado, que parece tan corriente e insignificante? Definitivamente no podrían. Por lo tanto, sin importar qué medios usen los anticristos para mirar, será en vano. Desde el tiempo en que Dios comenzó Su obra hasta hoy, ha dicho muchas palabras y ha hecho una obra muy grande. ¿No es esta la señal y la maravilla más grande del mundo humano? Si los anticristos pudiesen admitirlo, creerían desde hace tiempo; no hubiesen esperado hasta ahora. ¿Algunas personas piensan lo siguiente? “Los anticristos simplemente no han visto suficientes acciones reales de Dios, por eso aún no están convencidos; si Él les

mostrase algunas señales y prodigios y les permitiera ver cómo es el reino espiritual, y si ellos vieran la persona real de Dios y que todas Sus palabras se cumplen, entonces lo admitirían y seguirían”. ¿Es así? Habiéndose enfrentado con Dios en el reino espiritual durante tantos años sin convencerse, ¿podrían los anticristos someterse de repente en solo unos pocos años? Eso es imposible; su esencia-naturaleza es inalterable. El Dios encarnado ha hecho numerosas obras y dicho muchas palabras; sin embargo, nada de esto puede conquistarlos ni pueden admitir la identidad y la esencia de Dios. Esta es su naturaleza innata. ¿Qué indica esta naturaleza? Significa que las personas como los anticristos siempre le harán la guerra a Dios, a la verdad y a las cosas positivas, luchando hasta las últimas consecuencias, sin cesar hasta la muerte. ¿No son ellos el objetivo que merece perecer? ¿Qué significa “sin cesar hasta la muerte”? Significa que preferirían morir antes que admitir que las palabras de Dios son la verdad; preferirían morir antes que someterse a Dios. Esto es merecedor de la muerte.

Los anticristos, cuando se trata de Cristo, esta persona corriente, lo escrutan no solo por fuera sino también por dentro. Así, cuando Cristo habla y actúa, ellos presentan una diversidad de conductas. Expongamos su esencia-naturaleza a partir de las diversas manifestaciones que presentan los anticristos en respuesta al discurso y a las acciones de Cristo. Por ejemplo, cuando Cristo habla con la gente sobre el trabajo y los principios-verdad, menciona algunas prácticas específicas. Estas involucran de qué manera concreta las personas deberían llevar a cabo e implementar una tarea en el proceso del cumplimiento de su deber. En términos generales, ninguna tarea se trata de discutir teoría, gritar eslóganes, arengar a todo el mundo y luego hacer que todos presten juramento y se acabó; cada tarea relacionada con el deber es compleja e involucra ciertos detalles. Por ejemplo: cómo escoger a la persona indicada; cómo manejar y tratar los distintos estados de las personas; cómo lidiar con diversos problemas que surgen durante el proceso de cumplir el deber de acuerdo con los principios; cómo lograr una colaboración armoniosa entre las personas sin actuar de forma arbitraria y dictatorial o comportarse de manera tozuda y caprichosa, y cosas por el estilo que abarcan diversos temas. Cuando la gente necesita implementar un trabajo específico sobre el que Cristo ha hablado y hacerse cargo de proyectos específicos, puede que afronten dificultades. Gritar eslóganes y predicar doctrinas es fácil, pero la implementación propiamente dicha no es algo tan sencillo. Como mínimo, es necesario que la gente se esfuerce, pague un precio y dedique tiempo para que realmente vaya y lleve a cabo estos deberes. Esto requiere, por un lado, encontrar individuos aptos y, por otro, aprender sobre la profesión involucrada investigando el conocimiento general y las teorías relacionadas con los diversos aspectos profesionales, y los métodos y enfoques operativos específicos. Además, podrían toparse con algunos problemas difíciles. Generalmente, la gente normal se siente un poco amilanada cuando se entera de estas dificultades y siente un poco de presión, pero aquellos que son leales y obedientes a Dios, al afrontar las dificultades y sentir la presión, orarán en silencio en su interior,

pidiéndole a Dios que los guíe, que incremente su fe, que les brinde esclarecimiento y los asista y también que los proteja de cometer errores de modo que puedan mantenerse leales y esforzarse al máximo para lograr una conciencia tranquila. Sin embargo, las personas como los anticristos no son así. Cuando escuchan de parte de Cristo determinados arreglos del trabajo que ellos deben implementar y que el trabajo presenta algunas dificultades, comienzan a sentir resistencia en su interior y son renuentes a proceder. ¿Cómo es esa renuencia? Ellos dicen: “¿Por qué nunca me suceden cosas buenas? ¿Por qué siempre recibo problemas y exigencias? ¿Me consideran alguien ocioso o un esclavo al que se puede estar dando órdenes? ¡No soy tan fácil de manipular! Lo dices tan a la ligera, ¿por qué no intentas hacerlo tú mismo?”. ¿Es eso sumisión? ¿Es una actitud de aceptación? ¿Qué es lo que hacen? (Resistirse, oponerse). ¿Cómo surgen esta resistencia y esta oposición? Por ejemplo, si les dicen: “Ve a comprar algunos kilos de carne y cocina cerdo estofado para todos”, ¿se opondrán a eso? (No). Pero se mostrarán renuentes si les dicen: “Hoy ve y labra esa tierra, y, mientras lo haces, es necesario que termines de quitar las piedras; luego podrás comer”. En cuanto involucra esfuerzo físico, dificultad o presión, sale a la superficie su resentimiento y se vuelven reacios a continuar; comienzan a resistirse y a quejarse: “¿Por qué no me suceden cosas buenas? ¿Por qué me pasan por alto cuando llega el momento de hacer tareas fáciles o livianas? ¿Por qué me escogen para el trabajo duro, agotador o sucio? ¿Es porque parezco ingenuo y fácil de mangonear?”. Allí es donde comienza la resistencia interna. ¿Por qué oponen tanta resistencia? ¿Qué “trabajo sucio y agotador”? ¿Qué “dificultades”? ¿No son parte de su deber todas esas cosas? Debe hacerlo la persona a la que se lo asignaron, ¿qué es eso de ponerse a elegir? ¿Les están tratando de complicar las cosas deliberadamente? (No). Sin embargo, ellos creen que les están complicando las cosas a propósito, poniéndolos en apuros, y por eso no aceptan este deber de parte de Dios y son reacios a aceptarlo. ¿Qué es lo que pasa? ¿Acaso, cuando afrontan dificultades, deben soportar esfuerzo físico y ya no pueden vivir cómodamente se empiezan a resistir? ¿Es esto sumisión incondicional y sin quejas? Se vuelven reacios ante la menor dificultad. Ante cualquier cosa que no quieren hacer, cualquier trabajo que perciben como difícil, indeseable, degradante o que otros desdeñan, se resisten ferozmente, ponen objeciones y se niegan, sin dar la más mínima muestra de sumisión. Cuando afrontan las palabras de Cristo, Sus órdenes o los principios de los que Él habla, en cuanto estos les plantean dificultades o requieren que sufran o paguen un precio, la primera reacción de los anticristos es de resistencia y rechazo, y sienten repulsión en su interior. Sin embargo, cuando se trata de cosas que están dispuestos a hacer o que los benefician, su actitud no es la misma. Los anticristos desean entregarse a la comodidad y destacar, pero ¿acaso están encantados y felizmente dispuestos a aceptar cuando eso implica afrontar el sufrimiento de la carne, la necesidad de pagar un precio o incluso el riesgo de ofender a otros? ¿Pueden alcanzar la sumisión completa en ese caso? Ni en lo más mínimo; su actitud es

completamente de desobediencia y obstinación. Cuando las personas como los anticristos afrontan cosas que no quieren hacer, que no son conformes a sus preferencias, gustos o intereses personales, su actitud hacia las palabras de Cristo se vuelve una de rechazo y resistencia absolutos sin una pizca de sumisión.

Algunas personas, mientras escuchan hablar a Cristo, comienzan a desarrollar pensamientos: “¿Por qué Cristo dice esto? ¿Cómo puede tratar este asunto desde este punto de vista? ¿Cómo puede hacer estas afirmaciones, cómo puede definir algo de esta manera? ¿Esto también es la verdad? ¿Estas también son palabras de Dios? No lo creo. La manera de hablar de Dios que está registrada en la Biblia es diferente, tiene cierto tipo de racionalidad y no entra en estas cuestiones detalladas y triviales. ¿Por qué Cristo habla así? Siempre se trata de los detalles y de diseccionar detalles; ¿es posible que Dios realmente hable de esta manera?”. No tienen nociones cada vez que leen las palabras de Dios, sino que piensan: “Estas son las palabras de Dios; debo confiar en ellas para obtener la vida, la salvación y bendiciones”. Sin embargo, cuando realmente interactúan con Cristo, comienzan a formarse opiniones sobre Sus puntos de vista, Sus comentarios y actitudes acerca de algunos asuntos, así como Sus formas de lidiar con ciertas personas, y estas opiniones pueden ser consideradas nociones humanas. Cuando los anticristos engendran nociones en su corazón, ¿orarán a Dios para que padezcan sus nociones? Por supuesto que no. Miden las palabras de Cristo constantemente según sus propias nociones sin una pizca de sumisión en su corazón. Así, cuando desarrollan nociones sobre Él, comienzan a sentir resistencia en su interior y poco a poco se vuelven antagónicos a Él. Cuando dicho antagonismo aflora, ¿los anticristos siguen planeando someterse? ¿Siguen planeando aceptar? Por dentro, empiezan a resistirse, pensando: “Bah, ahora tengo un poco de ventaja sobre ti. ¿No se supone que eres Dios? ¿No son la verdad todas tus palabras? Resulta que tú también usas la lógica para hacer las cosas y juzgas los asuntos en función de lo que ves con tus ojos. ¡Tus acciones no son conformes a la esencia de Dios!”. Comienzan a sentir desobediencia en su interior. Cuando esta surge, se revela en el exterior. Pueden decir: “Lo que dices parece correcto, pero necesito revisar las palabras de Dios para ver lo que él dice sobre eso. Necesito orar a Dios para ver cómo me guía. Debo esperar y buscar para ver de qué manera él me guía y me esclarece. En cuanto a lo que tú has dicho, ya no lo tengo en cuenta y no puede ser la base de mis acciones”. ¿Qué manifestación es esta? (Negar a Cristo). Ellos niegan a Cristo, pero ¿por qué siguen leyendo “La Palabra manifestada en carne”? (Dios, creo que ellos solo reconocen al Dios vago en los cielos y niegan por completo a Cristo en la tierra). Los anticristos viven constantemente dentro de palabras y doctrinas huecas, venerando a un Dios elevado e invisible. Por tanto, veneran y estiman mucho las palabras escritas que son el registro de lo que ha dicho Cristo, pero a Él lo consideran tan corriente como se puede ser, como si no tuviera ningún estatus en sus corazones. ¿No es esto contradictorio? Cuando albergan nociones sobre Cristo, dicen: “Necesito orar y buscar para ver qué dicen las palabras de Dios”. Dado que

reconocen solo las palabras de Dios, pero no a Cristo, ¿qué son? (Anticristos). Por muy significativas o profundas que puedan ser sus nociones sobre las palabras de Cristo, una vez que esas palabras están impresas, sus nociones desaparecen. En cuanto las palabras se convierten en texto, las veneran como a Dios. ¿No es este el mismo error que cometieron los fariseos y los de los círculos religiosos? No entender la verdad favorece que surjan estas manifestaciones y nociones. Una vez que los anticristos desarrollan nociones, su corazón no puede someterse; no hay sumisión, solo resistencia.

¿Bajo qué circunstancias desarrolla nociones la gente común, o qué tipo de personas son proclives a desarrollarlas? Uno de los tipos es el de aquellos que no comprenden las palabras de Dios, y otro es el de los que no tienen entendimiento espiritual y no aceptan la verdad; ellos son proclives a desarrollar nociones. Una vez que estas surgen, comienzan a resistirse en su corazón. Por ejemplo, Yo podría decirles a las personas que hagan algo de cierta manera en función del contexto, el entorno y las necesidades humanas del momento. Más tarde, a medida que pasa el tiempo y las situaciones cambian, la manera y el método con los que hay que manejar el asunto podrían cambiar también. Sin embargo, este cambio les da a los anticristos la oportunidad de desarrollar nociones: “Antes dijiste esto, afirmaste que era la verdad y le dijiste a la gente que practicara de esa manera. Finalmente lo entendimos y fuimos capaces de practicarlo y acatarlo, creyendo que teníamos esperanza de recibir bendiciones, y ahora nos dices que lo hagamos de otra forma; ¿qué significa esto? ¿No nos estás atormentando? ¿No nos estás tratando como menos que humanos? ¿Cuál es exactamente la forma correcta de hacerlo?”. Cualquier cambio de método, enfoque o enunciado puede enfurecer a algunas personas; esos individuos son los que no entienden la verdad en absoluto y no pueden comprenderla. Miden todo lo que Dios hace con viejos puntos de vista y viejas teorías, con algunas normas morales humanas, normas de conciencia e incluso con algo de pensamiento lógico y conocimiento humano. Cuando todo eso contradice lo que Cristo ha dicho o cuando surgen discrepancias en el medio, no saben cómo lidiar con ello. Cuando no están seguras de cómo proceder, las personas normales deberían ser capaces, en primer lugar, de calmarse y aceptar, y luego poco a poco buscar entender. Sin embargo, los anticristos no son así. Primero se resisten y luego oran al Dios vago, dando la impresión de que están practicando la verdad y amando mucho a Dios. ¿Cuál es el propósito de su oración? Encontrar pruebas suficientes para negar las palabras de Cristo, para condenar y criticar lo que Él ha dicho, para lograr tranquilidad mental. Así es como resuelven sus nociones. ¿Acaso eso puede resolverlas? (No). ¿Por qué no? (Porque ellos no aceptan la verdad. No están buscando la verdad en las palabras de Dios, sino que están intentando negar a Dios). Exacto, no están resolviendo sus nociones con una actitud de aceptación de la verdad o de una manera que acepte la verdad. No hacen sus nociones a un lado; estas persisten en su corazón. Por lo tanto, un enfoque como ese no resolverá nunca sus nociones ni les permitirá desprenderse de ellas. Por el

contrario, estas se acumulan con el paso del tiempo; cuanto más tiempo pasa y más años creen en Dios, más nociones y figuraciones tienen. Como consecuencia, su actitud hacia Cristo, hacia esta persona corriente, inevitablemente se carga cada vez más de nociones. Al mismo tiempo, crecen también la barrera en su corazón y el resentimiento hacia Cristo. Si cargan con estas barreras y nociones mientras llevan a cabo sus deberes, asisten a las reuniones y comen y beben de las palabras de Dios, ¿qué pueden ganar, a fin de cuentas? Más allá de que su deseo de obtener bendiciones aumente día a día, no ganan nada.

¿Tenéis vosotros algunas nociones sobre Cristo? Las cosas que la gente exige de Dios moldean sus nociones sobre Cristo. ¿De dónde surgen estas exigencias? De las ambiciones de la gente, de sus deseos, nociones y figuraciones. Entonces, ¿qué tipo de nociones desarrollan las personas? Ellas creen que Cristo debe decir esto o aquello, que debe hablar y actuar de ciertas maneras. Por ejemplo, cuando alguien se siente negativo y débil, podría pensar: “¿Acaso Dios no es amor? Dios es como una madre amorosa, como un padre compasivo; Él debería darles consuelo a las personas. Olvídate del Dios en los cielos; Él es inalcanzable. Ahora que Dios ha venido a la tierra, la gente tiene un acceso conveniente. Dado que me estoy sintiendo negativo, es necesario que vaya ante Dios y me desahogue”. Y, mientras se desahoga, derrama lágrimas, expresa sus dificultades y debilidades y habla abiertamente de su carácter corrupto. ¿Qué es lo que están buscando en realidad las personas en su corazón? Quieren que las consuelen, quieren oír palabras agradables, quieren que Dios les diga palabras que alivien su tristeza, las animen, las reconforten y hagan que dejen de sentirse negativas. ¿No es así? Ciertas personas en especial albergan esta figuración: “Para los humanos, la debilidad y la negatividad son solo eso, pero Dios, con tan solo una frase, puede hacer que una persona se sienta completamente renovada y que se desvanezcan todos los problemas y las penas de su corazón. La debilidad y la negatividad se disipan como humo y la persona está fuerte para afrontar lo que sea, ya no está débil ni sumida en la negatividad, sino firme en su testimonio. Pues bien, ¡que Cristo hable!”. Decidme, ¿qué debería decir Yo al afrontar una situación como esa? Por una parte, necesito averiguar por qué se está sintiendo negativa la persona y qué deber está llevando a cabo; por otra, debo hablar sobre los principios que uno debe sostener en el proceso de cumplir su deber. ¿No es esto decirlo claramente? A algunos que son necios y obstinados y no aceptan la verdad, es necesario decirles algo disciplinario para estimularlos, para motivarlos. Al mismo tiempo, también es necesario exponer la esencia-naturaleza de esta clase de personas para que comprendan en qué consiste estar siempre negativas y por qué esa negatividad es perpetua en ellas. Si les digo que aquellos que están siempre negativos son personas que no aceptan la verdad, que no la aman, ¿sentirán consuelo al oírlo? (No). Supón que les dijera: “Estar negativo todo el tiempo es normal. Es una manifestación infantil; es como si un niño cargara con las responsabilidades de un adulto, se volvería perpetuamente negativo a causa del peso.

Tú tienes una estatura pequeña, eres joven y no has vivido mucho, por lo que necesitas aprender de a poco. Además, tus padres también tienen una responsabilidad; ellos no te han enseñado bien, así que no es tu culpa". Entonces, la persona podría preguntar: "¿Y qué es este carácter corrupto que tengo?". "No es un carácter corrupto; es solo que eres demasiado joven y vienes de un buen entorno familiar; estás mimado y consentido. En un par de años, a medida que crezcas, mejorará". ¿Se sentirá reconfortada al oír eso? Si Yo le añadiera un gran abrazo y le transmitiera un poco de energía positiva, ¿no sentiría una calidez en su interior? De esta manera, sentiría que ha experimentado el amor y la calidez de Dios. Pero Cristo generalmente no actúa de esta manera. Puede que sí lo haga con los niños mayores como una forma de consuelo, pero no podría actuar así con cada adulto; eso sería engañar a un ingenuo. En cambio, Él irá al grano, te mostrará una senda, aclarará lo que está sucediendo realmente y te dejará escoger con libertad. El tipo de persona que seas determinará la senda que transites. Si miramos la esencia de todo lo que Cristo hace, Él no engaña a las personas ni juega con ellas, pero ellas no son capaces de aceptar eso. No afrontan los hechos. Sin embargo, esta es la esencia misma de Cristo; Él solo puede actuar de esa manera. Si las personas no pueden aceptar eso, ¿no se crea un conflicto entre ellas y Dios? Si no pueden lograr su objetivo y tampoco aceptar la verdad, ¿no se crea una barrera? (Sí). Esto se queda clavado en el corazón de las personas. Al principio, ellas pensaban que Dios era muy amoroso, dulce como una madre o una abuela. Pero, ahora, al ver que las cosas no son de esa manera y no sentir ni un poco de calidez, se sienten desalentadas. ¿Se puede cumplir su figuración de que "una sola frase de Cristo puede sacarme de la negatividad"? "Siempre que Cristo venga a resolver mis problemas, está garantizado que sentiré calidez en mi interior de manera instantánea y jamás volveré a estar negativo; todo se aclarará y se abrirá una senda". ¿Es realista esta figuración? ¿Se puede lograr ese objetivo? (No). Por tanto, en este asunto, si las personas siempre confían en sus nociones y figuraciones, no funcionará; deben buscar la verdad para resolver el problema.

Algunas personas hacen ciertas cosas a puerta cerrada y, cuando se encuentran conmigo, me dicen: "Cuando era adolescente cometí el pecado de falta de castidad". Yo les digo: "Por favor, no me cuentes esto a Mí. Ora en privado con sinceridad, arrepíentete de verdad y el problema estará resuelto y Dios no lo recordará. No es necesario que me lo digas a Mí cara a cara; Yo no indago en estas cosas". Cuando no los dejo hablar, comienzan a pensar cosas: "¿Realmente eres Dios? Mi corazón es muy sincero y está en llamas y Tú lo has extinguido con un cubo de agua fría. Solo quería tener una conversación franca contigo, ¿por qué no quieres escuchar? Sería bueno que lo hicieras; tengo más detalles para contar". Yo digo: "El objetivo final de confesar tus pecados es arrepentirte, no relatar numerosos detalles. Si te has arrepentido de verdad en lo profundo de tu corazón, no importa la manera; es inútil pasar por este proceso. Que me aclares a Mí todos los detalles y las circunstancias no quiere decir que te hayas

arrepentido. Si realmente lo has hecho, aunque no digas nada, te habrás arrepentido. Y, si no es así, es inútil incluso aunque hables de ello". Algunas personas no entienden y piensan que Yo quiero escuchar todo lo que hicieron antes de creer en Dios, como no ser castas, robar o condenar e incriminar a otras personas. Piensan que estoy dispuesto a escuchar todas estas cuestiones de su vida personal, que quiero saber y comprender los pensamientos más profundos de todas las personas y todas las cosas que han hecho, buenas o malas. ¿No es esta una noción humana? Están equivocadas. Yo solo necesito conocer las actitudes corruptas de la gente, su esencia y la senda que transitan; eso es suficiente para abordar el significativo asunto de su salvación. No tengo necesidad de saber sobre la vida actual o la próxima vida de cada persona; no necesito tales detalles. Las personas suponen: "Tú también eres normal y práctico. Hay algunas cosas que no sabes, así que quizás quieras entender el contexto familiar de cada individuo, el entorno en el cual creció y estas experiencias especiales durante su crecimiento para poder conocerlo plenamente por razones de trabajo, para tener con qué juzgarlo y dejarlo en evidencia". ¿Es así? (No). Algunas personas que cargan con estas nociones y figuraciones siempre quieren compartir conmigo sus acciones pasadas cuando me encuentran, y dicen: "Ah, Tú no sabes que mi familia solía ser de tal manera...". Yo digo: "No hables sobre tus asuntos familiares; comparte algunas experiencias sobre creer en Dios". Otras dicen: "Ah, Tú no sabes que he tenido muchas parejas antes" o "Tú no sabes a quién incriminé en el pasado". ¿Sirve de algo decir estas cosas? (No). Ellas piensan que el Dios encarnado tiene interés en saber estas cosas, que está ansioso por comprender todas las conductas deshonrosas de la gente y los diversos aspectos detallados de sus vidas en decadencia. Al encontrarme con tales personas, Yo les digo: "Si quieres confesar y arrepentirte, órale a Dios en privado, no me lo digas a Mí. Yo solo soy responsable de enseñarte cómo llevar a cabo tu deber adecuadamente y cómo venerar a Dios en la vida real para ayudarte a alcanzar la salvación. Podemos hablar de cualquiera de estas cosas cuando nos encontramos, pero es mejor no mencionar temas que no estén relacionados con ellas". Tras oír esto, algunas personas comienzan a pensar: "A Dios realmente le falta amor, Él no es tolerante". Desde su punto de vista, ¿qué tipo de persona tiene amor? El presidente de la asociación de vecinos, alguien que se encarga específicamente de los asuntos triviales de la vida diaria de las personas. ¿Acaso se supone que Yo debería encargarme de esas cosas? ¡A Mí no me importan en absoluto esas cuestiones! La forma en que vives tu vida, lo que comes y cómo te vistes, cómo ganas dinero, tu situación económica, cómo te llevas con tus vecinos; Yo no interfiero con ninguna de esas cosas. Esa es la actitud de las personas hacia Cristo cuando albergan nociones. En especial, cuando desarrollan nociones hacia las palabras de Cristo o cuando estas contradicen por completo sus propias nociones, los anticristos no se desprenden de ellas ni aceptan la verdad, y tampoco diseccionan esas nociones ni buscan la verdad; por el contrario, se aferran a ellas y su corazón condena en secreto lo que Cristo dice.

En este último período, Dios está llevando a cabo la obra del juicio de los últimos días. A medida que el evangelio del reino se difunde, han surgido bastantes aspectos del trabajo relacionados con diferentes profesiones en la casa de Dios, como el trabajo relacionado con la música, el relacionado con textos, el de producción de películas, etcétera. Durante el desarrollo de este trabajo, Cristo también se ha involucrado en algunos aspectos relacionados con esas profesiones, principalmente, claro, guiando y determinando la dirección de diversas labores; Él trabaja dentro de este rango. Es inevitable que Cristo no esté familiarizado con parte del conocimiento o la información general relacionada con estos ámbitos, y puede que haya algunas cosas que no comprenda. ¿No es esto muy normal? A la mayoría de las personas les parece perfectamente normal y no es la gran cosa, puesto que todos están en el proceso de aprendizaje y, liderados por Dios, los trabajos de todo tipo solo pueden mejorar cada vez más, aumentando progresivamente la creación de productos terminados y resultados de alta calidad. Pero, para los anticristos, este no es un tema menor. Ellos dicen: “Tú no estás en absoluto familiarizado con cierto ámbito, incluso eres ignorante. ¿Qué derecho tienes a involucrarte, a guiarnos y dirigirnos? ¿Por qué tú deberías tener la última palabra? ¿Por qué todos debemos escucharte? ¿Es necesariamente lo correcto escucharte a ti? ¿No tomaremos la senda equivocada ni cometeremos errores en nuestro trabajo si te prestamos atención? No estoy tan seguro de eso”. Cuando Cristo aporta guía en el trabajo, algunas personas lo abordan con una actitud escéptica: “Primero veamos si lo que Él dice tiene sentido y está dentro del ámbito adecuado de conocimiento, y si es mejor que nuestras propias ideas. Si lo es, lo aceptaremos y seguiremos Su guía; si no, escogeremos otra opción, encontraremos otra manera”. Sin embargo, los anticristos albergan en su interior una mentalidad de desobediencia total: “Somos profesionales y hemos trabajado en este ámbito durante muchos años. Podríamos completar esta tarea con los ojos cerrados. Seguir tu guía sería hacer las cosas por inercia, ¿no es así? ¿Por qué debemos escucharte? ¿Acaso tus sugerencias no son solo palabras oficiales? Si te hiciéramos caso, ¿eso no nos haría parecer incompetentes? Pero ahora todos están escuchando y no puedo levantarme y oponerme a ti, ya que eso llevaría a que se me tratara como a un anticristo. Así que fingiré por un rato, simularé que escucho, actuaré por inercia y, más tarde, continuaré como siempre sin tener ningún impacto en nada”. Así que, sin importar cómo comparta Cristo los principios-verdad, por mucha claridad con la que explique las cosas, los anticristos siempre tienen sus propias ideas formadas y siempre creen que entienden la profesión, que son expertos en el ámbito, y entonces no comprenden cuáles son los principios-verdad de los que Cristo está hablando. Cualquier momento en el que Cristo provee Su guía sobre el trabajo relacionado con sus profesiones, se convierte en una oportunidad para que los anticristos comparen sus habilidades y talentos con Él. Peor aún, a veces, cuando Cristo habla sobre cuestiones relacionadas con sus profesiones, los anticristos lo ven como una muestra de ignorancia de Su parte y se burlan de Él en

secreto y lo desprecian; sienten, a su pesar, aún más resistencia y aversión por que Cristo los guíe en su trabajo. En su corazón no están convencidos en absoluto y dicen: “Tú nos dices que hagamos esto y aquello, pero ¿qué sabes tú? ¿Entiendes, siquiera, los distintos pasos que se dan en estos ámbitos? ¿Conoces los detalles concretos de su funcionamiento? Cuando nos guías en la producción de películas, ¿sabes cómo actuar de manera auténtica o cómo grabar sonido?”. Siempre que afrontan estas cuestiones, los anticristos no escuchan con sinceridad los principios-verdad que involucra cada profesión. En cambio, internamente, se enfrentan con Cristo en secreto e incluso se posicionan como espectadores para ridiculizar a Cristo y burlarse de Él con el corazón lleno de desobediencia. Cuando van a llevar a cabo su trabajo, siguen el proceso de manera superficial, revisando primero las notas de la enseñanza de Dios para ver lo que Él dijo, y luego simplemente comienzan a trabajar haciendo las cosas de la misma forma que antes. Algunos podrían decir: “Dios no dijo eso, ¿por qué lo estás haciendo así?”, a lo que ellos responderán: “Dios no lo dijo, pero ¿acaso Dios conoce la situación real? ¿No somos nosotros quienes debemos llevarlo a cabo? ¿Qué sabe Dios? Él solo nos dio un principio, pero nosotros debemos manejarlo de acuerdo con la situación real. Incluso si él estuviera aquí, de todas formas deberíamos manejarlo de esta manera. Escuchamos las palabras de Dios cuando involucran la verdad, pero, cuando se trata del trabajo profesional y la verdad no está implicada, somos nosotros quienes tomamos las decisiones”. Ellos escucharon los principios-verdad que Dios compartió y tomaron notas sobre ellos, y todos han seguido el proceso y repasado las notas, pero, cuando se trata de cómo se deben hacer las cosas, ¿quién tiene la última palabra? En su caso, no es la verdad la que tiene el poder, ni mucho menos tiene que ver con que Cristo tenga el poder. Entonces, ¿quién lo tiene? Un anticristo; es un humano el que tiene la última palabra. Desde su perspectiva, la verdad es como aire, solo doctrinas y eslóganes que se mencionan casualmente y ya basta; la gente igualmente hace lo que necesita hacer, de la manera que quiere hacerlo. En su momento, accedió de buena gana y su actitud parecía excepcionalmente sincera, pero, cuando llega la hora, todo cambia y no es como parecía.

Los anticristos, dado que albergan nociones y resistencia hacia el Dios encarnado y que no están convencidos en su interior, básicamente no reconocen al Dios encarnado en su corazón; solo creen en el Dios en los cielos. Son tal como Pablo: él no estaba genuinamente convencido del Jesús encarnado, sino que estaba lleno de nociones. Por eso, en todas las cartas que escribió, nunca dio testimonio de Jesús ni de Sus palabras como la verdad, y nunca habló de si sentía algo de amor por Él. Esas son cosas que la gente puede ver; Pablo es un verdadero anticristo. Ahora todos podéis reconocer que Pablo es el clásico ejemplo de un anticristo. Incluso aunque aquellos que pertenecen a la categoría de anticristos reconozcan que las palabras que Dios expresa son la verdad, ¿pueden aceptarla? ¿Pueden someterse a Cristo? ¿Pueden dar testimonio de Él? Esa es otra cuestión. ¿Pueden someterse a todo lo que Cristo hace? Si Él dispone o asigna

un trabajo y da instrucciones a la gente sobre cómo hacerlo, ¿pueden obedecer los anticristos? Este asunto pone en evidencia a las personas de la manera más clara. Los anticristos no pueden obedecer; ellos desestiman y trivializan las palabras de Cristo. Por eso, sin importar qué guía específica provea Él o qué tareas asigne para cualquier obra, los anticristos nunca las implementarán. Los anticristos simplemente no están dispuestos a someterse a Cristo. Independientemente de cómo disponga el trabajo, ellos son reacios a llevarlo a cabo; siempre creen que sus propias ideas son más sensatas y piensan que es mejor seguir sus propios planes. Si les dices: “Cuando afrontéis situaciones, debéis cooperar con otras tres o cuatro personas, consultar entre vosotros, hablar más sobre los principios-verdad y actuar de acuerdo con esos principios sin vulnerarlos”, ¿te escuchan? No escuchan en absoluto; hace tiempo han descartado estas palabras a un rincón de su mente y quieren tener ellos mismos la última palabra. Les dices: “Si hay un asunto que no se puede resolver, podéis recurrir a lo Alto”, pero, cuando realmente hay un problema y todos piensan en recurrir a lo Alto, los anticristos dicen: “¿Por qué preguntar por un asunto tan trivial? Solo molestaremos a lo alto. Podemos manejarlo nosotros mismos, ¡no es necesario preguntar! ¡Yo tengo la última palabra y asumiré las consecuencias si algo sale mal!”. Estas frases suenan muy bien, pero ¿de verdad pueden asumir las consecuencias cuando algo realmente sale mal? Si la obra de la iglesia sufre una pérdida, ¿pueden soportar las consecuencias? Si, por ejemplo, los líderes y obreros fueron descuidados al organizar las reuniones y, como consecuencia, arrestaron a los hermanos y hermanas durante una de ellas, provocando que algunos se volvieran negativos y débiles y flaquearan, ¿quién puede asumir tal responsabilidad? ¿Son responsables los anticristos en lo que dicen? ¡Son completamente irresponsables! Esa es la actitud que tienen hacia el trabajo. Dime, ¿los anticristos pueden aceptar verdaderamente las palabras que dice Cristo y someterse a ellas? (No). En los corazones de los anticristos, ¿qué actitud asumen respecto a la práctica de la verdad y la sumisión a Cristo? Una palabra: oposición. Siguen oponiéndose. ¿Y cuál es el carácter contenido en esta oposición? ¿Qué es lo que lo provoca? La desobediencia es la responsable. En términos de carácter, se trata de aversión hacia la verdad, se trata de albergar desobediencia en sus corazones, se trata de no querer someterse. Y, entonces, ¿qué piensan los anticristos, en sus corazones, cuando la casa de Dios pide que los líderes y obreros aprendan a cooperar en armonía, en lugar de que una persona tome todas las decisiones, que aprendan a conversar con los demás? “¡Es demasiado trabajo intercambiar ideas sobre todas las cosas con la gente! Yo puedo tomar las decisiones sobre estas cosas. Trabajar con otros, deliberar con ellos, hacer las cosas de acuerdo con los principios: ¡qué flojo y vergonzoso!”. Los anticristos creen que entienden la verdad, que todo está claro para ellos, que tienen sus propias ideas y maneras de hacer las cosas, y por eso son incapaces de cooperar con otros, no conversan nada con la gente, hacen todo a su manera, ¡y no se doblegan ante nadie más! Aunque los anticristos declaran verbalmente que están dispuestos a someterse, y

están dispuestos a cooperar con los demás, no importa lo bien que se vean sus respuestas por fuera, lo bien que suenen sus palabras; son incapaces de cambiar su estado rebelde, son incapaces de cambiar sus actitudes satánicas. Por dentro, son ferozmente opositores, ¿hasta qué punto? Si lo explicamos en el lenguaje del conocimiento, se trata de un fenómeno que se produce cuando se juntan dos cosas de distinta naturaleza: la repulsión, que podemos interpretar como “oposición”. Este es precisamente el carácter de los anticristos: la oposición hacia lo Alto. Les gusta oponerse a lo Alto y no obedecen a nadie.

Los anticristos, cuando afrontan las palabras de Cristo, tienen una sola actitud: la desobediencia; y su único enfoque es la oposición. Por ejemplo, Yo digo: “Nuestro patio es bastante grande y no tiene sombra. En invierno, el sol brilla de punta a punta, permitiendo que las personas disfruten al sol, pero en verano se vuelve un poco caluroso. Compremos algunos árboles, unos que crezcan rápido y den buena sombra en el futuro, y que sean relativamente limpios y estéticamente agradables”. ¿Cuántos principios hay en eso? (Tres). Uno es que los árboles crezcan rápido, otro que sean limpios y relativamente agradables a la vista, y otro es que den buena sombra en el futuro, lo que implica que deben tener abundantes ramas y hojas. Las personas solo deben implementar esos tres principios; en cuanto a la cantidad a comprar, dónde plantarlos y qué especies de árboles, también les informé. ¿Es esta una tarea fácil de implementar? (Sí). ¿Se considera una tarea difícil? (No). No es una tarea difícil. ¿Por qué no lo es? Hay lugares que venden árboles, la casa de Dios provee el dinero y se cumplen todas las condiciones básicas para comprarlos. Lo único que falta es que las personas lo lleven a cabo; no hay nada difícil en esta tarea. Pero, para un anticristo, hay una dificultad: “¿Qué? ¿Comprar árboles? ¿Gastar dinero solo para tener sombra y embellecer el entorno? ¿No es eso codiciar la comodidad de la carne? Ese dinero es una ofrenda a dios, ¿se puede gastar de una manera tan despreocupada? ¿Qué tiene de malo un poco de calor? El sol fue creado por dios, ¿acaso te va a matar tumbarte al sol? Se trata de tomar el sol y disfrutar la lluvia. Si no quieres estar al sol, quédate dentro. Y ahora quieres gastar dinero en esta comodidad; ¡debes estar delirando!”. Reflexionan: “No soy yo solo quien tiene la última palabra en este asunto; no sería bueno si me opongo directamente. Podrían condenarme y los demás podrían no estar de acuerdo. Por lo tanto, informaré de esto al grupo de toma de decisiones. Además, lo mejor sería dejar que los hermanos y hermanas también expresen su opinión. Si el grupo de toma de decisiones lo aprueba, entonces compraremos los árboles; de lo contrario, no lo haremos, incluso si los hermanos y hermanas están de acuerdo con hacerlo”. Reúnen a todos, mencionan el asunto y luego dejan que todos conversen y expresen su opinión. Todos dicen: “Comprar árboles es algo bueno; todos se benefician”. El anticristo escucha esto y dice: “¿De qué manera es algo bueno? ¿Es posible que esté bien solo porque todos se benefician? ¿Del dinero de quién se están beneficiando todos? Eso es gastar el dinero de dios; ¿no es derrochar las ofrendas?

¿Esto está de acuerdo con los principios?”. Todos se plantean: “Malgastar las ofrendas para el beneficio de todos, por el interés de la gente, sí que parece algo inapropiado”. Tras una discusión con idas y vueltas, la decisión final es no comprar los árboles. El dinero se debe ahorrar; lo ordene quien lo ordene, no se puede hacer. Después de dicha discusión, se llega a una conclusión. ¿Cuál es? “Esta vez, con respecto a la orden de Cristo, nuestra resolución final es oponernos a ella; no gastaremos las ofrendas ni malgastaremos ni un céntimo del dinero de la casa de Dios. Concretamente hablando, esto significa que no compraremos los árboles, no enverdecemos el patio”. Esa es la decisión que se tomó. Algunos días después, Yo me doy cuenta de que aún no se han comprado los árboles, así que pregunto: “¿Por qué no has comprado los árboles?”. “Ah, pronto lo haremos”. Cuando llega la temporada y en los árboles de los demás han brotado hojas, ¿por qué aún no los han comprado? Tras indagar me entero de que, después de haberlo hablado, no estuvieron de acuerdo en comprarlos; Mis palabras fueron en vano. Tras consultarlo entre ellos, conversar y analizarlo, todos colectivamente decidieron rechazar Mi orden, lo que significa: “Nosotros estamos a cargo aquí. Tú te quedas al margen. Esta es nuestra casa, no tiene nada que ver contigo”. ¿Qué clase de enfoque es este? ¿No es oposición? ¿Hasta qué punto se están oponiendo? Tienen un fundamento; sostienen que no hay que gastar ni un céntimo del dinero de la casa de Dios ni de las ofrendas a Dios. ¿Qué pensáis de este fundamento? ¿Son correctas esas palabras? (No). A menudo, quienes malgastan y malversan las ofrendas son esos mismos anticristos. Ellos quieren tener la última palabra, por eso inventan esta serie de teorías para desorientar a aquellos que son necios, ignorantes y faltos de discernimiento. Y, en efecto, algunas personas caen en eso y actúan de acuerdo con lo que ellos dicen, mientras que las palabras de Cristo se ven perturbadas y saboteadas por los anticristos, y se provocan demoras en la implementación. ¿Dónde radica la causa de este problema? La clave está en que el pueblo escogido de Dios no ve con claridad la hipocresía de los anticristos y siempre se ve desorientado por el aspecto superficial de los asuntos, sin lograr percibir la esencia de las cosas. Los anticristos, de manera tiránica, ponen trabas a estas personas y llevan a algunos de los miembros del pueblo escogido de Dios que no tienen discernimiento a estar a menudo desorientados y bajo su control.

Si no hay anticristos causando perturbaciones, cada arreglo del trabajo y mandato específicos que Cristo hace en la iglesia pueden implementarse rápidamente. Sin embargo, una vez que un anticristo interfiere, la tarea se retrasa y no puede implementarse. A veces, los arreglos y mandatos que Cristo pretende que la gente lleve a cabo son rechazados de plano por los anticristos bajo algún pretexto. Al hacerlo, estos adoptan una manera de tomar decisiones que implica a todos, diciendo: “Esto ha sido aprobado por el voto de los hermanos y hermanas; es el resultado de una decisión colectiva, no es solo porque yo lo diga”. ¿Qué implica eso? Que las resoluciones de los hermanos y hermanas son conformes a la verdad y que, cuando surge un problema, la

decisión colectiva de los hermanos y hermanas significa que la verdad está ejerciendo el poder. Pero, cuando un anticristo a cargo se opone a lo que dice Cristo, ¿realmente es la verdad la que está ejerciendo el poder? Claramente, en realidad es el anticristo quien lo está ejerciendo. ¿No es absurdo y falso decir que la verdad ejerce el poder cuando es un anticristo el que controla toda la situación? ¡Los anticristos sí que son hábiles para fingir! Cuando Cristo les pide que implementen algo, y se hace saber a todos que es obra de Dios, que Él actúa por consideración a todos, y todos agradecen Su gracia, eso disgusta e incomoda a los anticristos. Entonces se devanan los sesos buscando formas de perturbar y sabotear. En cambio, si la iniciativa es suya y consiguen que todo el mundo les esté profundamente agradecido y los aprecie, la implementan con más energía que nadie, dispuestos a soportar cualquier sufrimiento. ¿No son repugnantes las personas como los anticristos? (Sí). ¿Qué tipo de carácter es ese? (Un carácter perverso). Los anticristos son capaces de disfrazarse y hacerse pasar por buenas personas para desorientar y atraer a otros e incluso fingir que practican la verdad. Eso es perversidad. ¿Qué verdad practicas? Rechazas las palabras y los mandatos de Cristo, pues eres incapaz de someterte a ellos e implementarlos. ¿Dónde está la verdad que dices practicar? ¿Crees en Dios? ¿Tratas a Dios como Dios? El Dios en el que crees no es tu socio ni tu compañero de trabajo ni tu amigo; ¡es Cristo, es Dios! ¿No lo reconoces? Estás constantemente analizando y escrutando las palabras de Cristo, tratando de discernir su corrección, sopesando los pros y los contras; ¿no es una postura equivocada la que asumes? Los anticristos son expertos en escrutar y analizar las palabras de la gente, y acaban aplicando ese incesante escrutinio a Cristo. Si escrutan y tratan así a Cristo de esta forma, ¿son seguidores de Dios? ¿No son simplemente incrédulos? Siempre escrutan a Cristo, pero ¿pueden comprender Su esencia divina? Cuanto más escrutan a Cristo, más dudan, y acaban por determinar que es una persona corriente. ¿Queda algo de verdadera fe o sumisión en ellos? En absoluto. En el corazón de un anticristo, Cristo no es más que una persona corriente. Le resulta natural tratar a Cristo como a un ser humano, por lo que cree que puede hacer caso omiso de Sus palabras y mandatos y no se los toma en serio, sino que simplemente los trae a colación para debatirlos y escrutarlos durante las reuniones. En última instancia, quien decide cómo se hacen las cosas es el anticristo, no Dios. ¿Cómo ve a Cristo? Lo ve como a un líder ordinario y no lo trata en absoluto como Dios. ¿No es de la misma naturaleza que la fe de Pablo en Dios? Pablo nunca trató al Señor Jesús como Dios, nunca comió ni bebió de Sus palabras ni buscó someterse a Él. Siempre pensó que, para él, el vivir era Cristo, e intentó reemplazar al Señor Jesús y, en consecuencia, recibió el castigo de Dios. Puesto que has aceptado que Cristo es el Dios encarnado, debes someterte a Cristo. Al margen de lo que Él diga, debes aceptar y someterte, no escrutar y discutir si las palabras de Dios son correctas o son conformes a la verdad. Las palabras de Dios no fueron concebidas para que las analices y escrutes, sino para que te sometás a ellas y las implementes. De qué manera hacer las cosas y

cómo determinar los pasos a seguir para implementarlas: ese es el alcance de vuestra charla y de vuestro debate. Debido a que, en sus corazones, los anticristos siempre dudan de la esencia divina de Cristo, y siempre tienen un carácter desobediente, cuando Cristo les pide hacer cosas, siempre las examinan y las deliberan, y piden a la gente que determine si están bien o mal. ¿Esto es un problema severo? (Sí). No abordan estas cuestiones desde una perspectiva de sumisión a la verdad; más bien, las abordan desde una oposición a Dios. Este es el carácter de los anticristos. Cuando escuchan los mandatos y los arreglos del trabajo de Cristo, no los aceptan ni se someten a ellos, sino que comienzan a deliberar. ¿Y qué es lo que deliberan? ¿Deliberan cómo practicar la sumisión? (No). Deliberan acerca de si las palabras y los mandatos de Cristo están bien o mal, y evalúan si deben o no cumplirse. ¿Tienen una postura de querer realmente cumplir con estas cosas? No; quieren animar a más gente a ser como ellos, a no cumplir con estas cosas. ¿Y no hacerlas significa practicar la verdad de la sumisión? Claramente, no. Entonces, ¿qué están haciendo? (Oponerse). No solo se están oponiendo ellos mismos contra Dios, sino que también buscan la oposición colectiva. Esta es la naturaleza de sus acciones, ¿no es así? La oposición colectiva: hacer que todos sean iguales a ellos, que todos piensen lo mismo que ellos, digan lo mismo que ellos, decidan lo mismo que ellos, en una oposición colectiva respecto a la decisión y los mandatos de Cristo. Este es el *modus operandi* de los anticristos. La creencia de los anticristos es: “No es un crimen si todo el mundo lo hace”, y por eso instan a otros a oponerse a Dios junto a ellos; piensan que procediendo así, no habrá nada que la casa de Dios pueda hacerles. ¿No es esto estúpido? La propia capacidad de los anticristos para oponerse a Dios es extremadamente limitada, están solos. Por eso es que tratan de reclutar personas para que se opongan colectivamente a Dios. En sus corazones, piensan: “Voy a desorientar a un grupo de personas, y hacer que piensen y actúen de la misma manera que yo. Juntos, rechazaremos las palabras de Cristo e impediremos que las palabras de Dios lleguen a buen puerto. Y cuando alguien venga a revisar mi labor, diré que todos decidieron hacerlo así, y entonces veremos cómo lo manejas tú. No lo voy a hacer por ti, no voy a cumplir con esto, y veremos qué haces tú conmigo”. Creen que tienen poder, que la casa de Dios no puede hacer nada para manejarlos y Cristo tampoco. ¿Qué pensáis, es fácil manejar a una persona así? ¿Cómo se debe tratar a ese tipo de personas? El método más sencillo es destituirlos e investigarlos. Una vez que un diablo se pone en evidencia, descártalo de una patada y asunto terminado. La casa de Dios te permite ser líder, pero tú no te sometes e incluso te atreves a oponerte a Dios; ¿no eres un diablo? La casa de Dios te asigna el liderazgo para que puedas hacer el trabajo real, para que te sometas a los arreglos del trabajo de la casa de Dios y para que puedas cumplir bien con tu deber. Debes aceptar las palabras de Dios y someterte a ellas; todo lo que Dios diga debes aceptarlo e implementar Sus palabras, no oponerte a Él. Has tomado la oposición a Dios como tu deber, pues bien, lo siento, pero destituirte es la solución más sencilla. La casa de Dios tiene autoridad para usarte y también para

destituirte. Algunas personas dicen: “Lo estaba haciendo bien como líder, ¿por qué me han destituido? ¿No es matar al burro en cuanto termina de moler el grano?”. ¿De verdad lo estabas haciendo bien cuando te destituyeron? Un burro que patea y muerde de forma errática y que no se concentra en las tareas adecuadas por mucho que lo adiestren en efecto tendrá que ser sacrificado una vez que “haya terminado de moler el grano”. En cuanto a cuándo matarlo, eso depende de su rendimiento. Dime, ¿alguien se desharía voluntariamente de un buen burro? Durante la molienda, el burro es el ayudante más crucial e importante. ¿Habría alguien tan insensato como para matar al burro cuando más lo necesita, detener la molienda y preferir quedarse sin grano? ¿Alguien lo hace? (No). Solo hay un escenario en el que eso podría ocurrir: el burro no hace caso del adiestramiento y no deja de dar patadas y morder sin control, lo que hace que sea imposible moler nada. Entonces es cuando tendrías que detener la molienda y matar al burro, ¿no? (Sí). Aquellos con discernimiento sobre este asunto pueden verlo con claridad. Entonces, ¿cómo se debe tratar a los anticristos que son desobedientes, recalcitrantes y no implementan ningún trabajo? El método más sencillo es, en primer lugar, destituirlos de sus cargos. Algunos se preguntan: “¿Es la destitución el final del tema?”. ¿Por qué tanta prisa? Observa su comportamiento. Una vez que los destituyen y pierden su poder, si aún pueden ser mano de obra en la casa de Dios, no los expulsarán. Sin embargo, si no contribuyen con mano de obra y, por el contrario, agravan aún más las cosas difundiendo nociones, haciendo el mal y creando perturbaciones por doquier, entonces, de acuerdo con los principios, deben ser expulsados. En definitiva, ¿no son odiosas estas cosas que se manifiestan en los anticristos? (Son extremadamente odiosas). ¿Y qué las hace odiosas? Estos anticristos desean tomar el poder en la casa de Dios; no pueden implementar las palabras de Cristo, no las cumplirán. Por supuesto, también podría tratarse de otro tipo de situación cuando la gente no es capaz de someterse a las palabras de Cristo: algunas personas son de escasa aptitud, no pueden entender las palabras de Dios cuando las escuchan, y no saben cómo cumplirlas; incluso si les enseñas cómo hacerlo, aún no pueden. Ese es un asunto diferente. El tema que estamos compartiendo en este momento es la esencia de los anticristos, que no se relaciona con si las personas son capaces de hacer cosas, o qué aptitud tienen; se relaciona con el carácter y la esencia de los anticristos. Ellos se oponen completamente a Cristo, los arreglos del trabajo de la casa de Dios, y los principios-verdad. No se mueven por ninguna sumisión, solo oposición. Esto es lo que es un anticristo.

Considera y discierne en cuál de las manifestaciones de los anticristos mencionadas anteriormente se encuadra la siguiente situación. Había un líder que trabajaba todos los días de sol a sol y parecía bastante responsable. Sin embargo, apenas se dejaba ver; daba la impresión de que su trabajo lo mantenía muy ocupado y que, al parecer, no estaba ocioso, por lo que parecía pagar el precio de cumplir con su deber. Más tarde, cuando hubo obras para hacer en su vivienda y en el patio, nos encargamos de que

alguien lo guiara en el trabajo. Cuando no estábamos, debería haber dado un paso adelante para ayudar a dirigir y responsabilizarse del trabajo; debería haber tomado la iniciativa. ¿No es lo razonable y apropiado? ¿Debo estar siempre allí para supervisar esas labores y tareas domésticas? (No). La mayoría de las veces, ese tipo de tareas arduas no tienen realmente relación con la verdad. La gente solo tiene que trabajar con diligencia, no participar en acciones destructivas, ser obediente y hacer lo que le piden: es sencillo y fácil de conseguir. Más tarde, cuando las tareas de esa zona estaban prácticamente terminadas, pero aún hacía falta una gestión continua, le pasé la responsabilidad a este líder. Le indiqué que mantuviera la limpieza de la zona y que se asegurara de que todo lo que necesitara mantenimiento se atendiera debidamente. Había dos aspectos principales: el primero, mantener limpios y ordenados dentro y fuera los espacios establecidos y habitaciones. El segundo, cuidar bien las plantas; por ejemplo, regar las recién plantadas para que no murieran, podarlas cuando fuera necesario según la estación y su crecimiento y abonarlas cuando hiciese falta. Solo esas dos tareas, ¿os parece mucho? ¿Puede ser agotador? (No). Esas dos tareas no son gran cosa; uno podría terminarlas mientras da un paseo después de comer. Además, ¿no tienes que ocuparte también de tu propio entorno en el que vives? Eso es vivir como un ser humano; ese tipo de tareas son esenciales para la vida humana normal. Tienes que gestionar tu propio entorno en el que vives. Si no lo haces, no eres diferente de los animales. ¿Puedes seguir llamándote humano en ese caso? Los animales no gestionan su entorno; no tienen lugares designados para sus necesidades corporales ni lugares fijos para comer y dormir. Los humanos son superiores a ellos en este sentido; gestionan su entorno, se preocupan por la limpieza y tienen normas para su ambiente. Entonces, que Yo le pidiera eso no era excesivo, ¿verdad? (Verdad). Después de asignar esas tareas, me marché a otro lugar y el líder debía realizar el trabajo en cuestión. Un día, me acerqué a comprobar cómo se estaba gestionando el entorno y, por el camino, ¡sentí angustia, irritación y rabia! ¿Qué creéis que sucedió? ¿Qué pudo haber causado ese tipo de emociones? (Él no había cumplido con los mandatos y arreglos de Dios). Exacto, es la única forma de decirlo: no los había implementado. Durante Mi ausencia, el clima no había sido particularmente seco, pero muchos de los arbolitos recién plantados tenían hojas amarillentas, algunas incluso se caían. Lo que resultaba exasperante era que las hojas de dos famosos árboles florales habían pasado de un verde frondoso a un rojo violáceo, casi amarillento. ¿Oír esto os enfada? Y lo que es aún más indignante, la plataforma de cemento de la entrada, que estuvo limpia, ahora estaba llena de cestos, bolsas de plástico, basura, astillas de madera de trabajos terminados, clavos, herramientas... Todo estaba desparramado, ¡era un caos sucio y desordenado! ¿Quién no se enfadaría al ver una escena así? Solo hay un tipo de persona que no lo haría: los que pertenecen a la categoría de los animales y no tienen estándares ni sensibilidad hacia lo que los rodea, son indiferentes al olor, la limpieza o la comodidad y desconocen por completo lo que es bueno o malo.

Cualquier persona que posea una humanidad normal, que tenga estándares para su entorno y la capacidad de pensar se enfurecería al ver semejante situación. Un gran grupo de personas vivía allí y, sin embargo, no pudieron ocuparse ni siquiera de esa tarea menor. ¿Qué tipo de personas son? Luego de que les diera instrucciones, así es como trataron tales asuntos, eso fue lo que hicieron. Gestionar el entorno aquí y ocuparse de esas pocas cuestiones no es una tarea agotadora, ¿verdad? No obstaculiza ninguna de tus actividades, ¿no es cierto? No afecta tus reuniones, oraciones o lectura de la palabra de Dios, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no puede hacerse? Cuando estoy presente, supervisando y vigilando, esa gente hace algo de trabajo, pero, en cuanto me voy, deja de hacerlo; nadie asume su responsabilidad. ¿Qué es lo que ocurre? ¿Consideran este sitio su hogar? (No). Siguen diciendo que el reino de Cristo es su cálido hogar, pero ¿es eso lo que realmente piensan? ¿Es así como actúan realmente? No. Ni siquiera gestionan el entorno en el que viven. Incluso después de que les di la orden, nadie asumía la responsabilidad, y a nadie le importaba. Cuando se les indica que trabajen, hacen un poco, pero, después de terminar, tiran sin cuidado las herramientas a un lado, pensando: “A quien le importe que se ocupe de ello, no es asunto mío. Mientras tenga comida y cobijo, estoy bien”. ¿Qué clase de humanidad es esa? ¿Qué tipo de moralidad? ¿Posee una persona así siquiera una pizca de humanidad normal? ¡Haber creído en Dios durante tantos años sin ningún cambio es verdaderamente inconcebible! Me esfuerzo mucho en hacer esas cosas por vosotros, en organizarlo todo muy bien. No vivo aquí, no disfruto de nada de esto, todo es para vosotros. No hace falta que estéis agradecidos; basta con que gestionéis vuestro propio entorno en el que vivís y ya está; ¿por qué es tan difícil hacerlo? Más tarde, me di cuenta de que había una razón para ese comportamiento. La gente viene a la casa de Dios, tanto si han dejado atrás a sus familias y sus carreras como si han renunciado a sus estudios y perspectivas de futuro, para cumplir con su deber, no para ser trabajadores a largo plazo para Mí. ¿Por qué? No reciben ni un céntimo, así que ¿por qué habrían de escucharme? ¿Por qué deberían gestionar el entorno por Mí? ¿Por qué deberían hacer ese esfuerzo por mí? Así es como piensan. Piensan que con hacer bien su propio trabajo y cumplir con sus deberes es suficiente, que con atender los asuntos de su ámbito de trabajo se terminan sus responsabilidades. Podrían considerar cualquier otra cosa que les pida siempre que corresponda a sus deberes y profesiones, pero para el resto debería buscar a otra persona que lo haga. El mensaje implícito es: “Somos el pueblo de Dios; ¿cómo vamos a hacer un trabajo tan sucio y agotador? Somos seres humanos superiores; ¡hacernos ejercer siempre trabajos humildes y degradantes daña nuestra imagen! Somos personas con una cierta identidad, ¿por qué sigues complicándonos las cosas?”. Cuando comprendí eso, me di cuenta de por qué la mayoría de la gente tiene aversión al trabajo, se resiste a él y no está dispuesta a llevarlo a cabo, por qué se compara con los demás y recurre a artimañas para eludir sus obligaciones cuando trabaja: es porque la mayoría no persigue la verdad. No perseguir

la verdad es un dicho común, pero en realidad muchas personas están naturalmente dispuestas a amar la facilidad y odiar el trabajo. Además de estar controladas por la mentalidad de limitarse a subsistir, creen que perseguir la verdad consiste en sentarse juntos, hablar y discutir, igual que en la nación del gran dragón rojo, donde la gente se reúne constantemente, lee periódicos y toma el té; piensan que eso es creer en Dios y cumplir con su deber. En cuanto sale el tema de trabajar y ser mano de obra como agricultores, muchos piensan que esa forma de vida no tiene nada que ver con nosotros, los cristianos. La vida del cristiano está exenta de los “bajos placeres”. De manera implícita, creen que están por encima de las tareas cotidianas del mundo: la limpieza, el control de plagas, la agricultura, la poda, la plantación de flores, etcétera, no tienen nada que ver con ellos; hace tiempo que han trascendido esas formas de vida tan humildes. ¿No es ese el estado de la mayoría de la gente? (Sí). ¿Es fácil rectificar este tipo de estado? Algunas personas, cuando les piden que aprendan a manejar maquinaria, no se lo toman en serio e incluso hacen un mal uso deliberado de ella y la dañan en pocos días. Las máquinas recién compradas se estropean, y el coste de reparación no es barato. Piensan: “¿No me has pedido que aprendiera? Ahora que he roto la máquina y ya no queda otra, tengo una excusa para descansar, ¿no? Ya no tengo que trabajar, ¿verdad? No dejabas de pedirme que aprendiera, y he aquí el resultado. ¿Era esto lo que querías ver?”. El coste de reparación de algunas máquinas es casi tan elevado como comprar otras nuevas. Algunas personas no se sienten mal ni culpables después de cometer tales errores. Cuando se compara esto con la noción anteriormente mencionada de “no gastar ni un céntimo del dinero de la casa de dios, porque es una ofrenda a dios”, ¿qué afirmación se dice genuinamente y qué comportamiento es la realidad? Destrozan la maquinaria, y el coste de un par de reparaciones equivale a comprar una máquina nueva. Este comportamiento de despilfarro es la realidad, mientras que el enunciado de no dilapidar las ofrendas es engañoso, falso y desorientador. En relación con el ejemplo expuesto anteriormente, si tuviéramos que categorizarlo bajo el carácter o la esencia de un anticristo, ¿con qué aspecto de la discusión de hoy estaría relacionado? ¿En qué aspecto se englobaría? Dicen: “Estoy aquí para cumplir con mi deber, no para ser tu mano de obra a largo plazo”. ¿Es correcta esa afirmación? Estás aquí para cumplir con tu deber, pero ¿quién ha definido lo que implica y lo que no implica ese deber? ¿No son esas tareas parte de lo que deberías estar haciendo? Al igual que en la vida cotidiana, salir a ganar dinero para mantener a tu familia es responsabilidad tuya. Si quieres verduras y decides cultivarlas tú mismo, es tu elección, pero ¿significa eso que otras tareas domésticas no son tu responsabilidad? El enunciado de que estás aquí para cumplir con tu deber es correcto, pero afirmar que no estás aquí para ser mano de obra a largo plazo es problemático. ¿Qué significa “mano de obra a largo plazo”? ¿Quién te trata como tal? Nadie te considera mano de obra a largo plazo, y hacer esas tareas o dedicarles un poco de esfuerzo no te convierte en ello. Yo no te veo como mano de obra a largo plazo,

y la casa de Dios tampoco te usa como tal. Llevas a cabo el trabajo del que eres responsable; todas esas cosas están dentro del ámbito de tu deber. En menor medida, se trata de encargarte del mantenimiento de tu vida diaria, de asegurar tu bienestar físico y tus funciones fisiológicas normales para garantizar que vivas bien. En una escala mayor, cada tarea se relaciona con la difusión de la obra de Dios. Entonces, ¿por qué estás dispuesto a realizar algunas tareas, pero no las otras? ¿Por qué te pones a elegir? ¿Por qué consideras que hacer un poco de esfuerzo, limpiar un poco y hacer mantenimiento del entorno es trabajo de la mano de obra a largo plazo, trabajo de baja categoría? Aquí está la razón: cuando se trata de los mandatos de Cristo y de todos Sus requisitos, la gente considera parte de su deber las tareas que está dispuesta a hacer, mientras que considera las que no está dispuesta a hacer o las que se opone a realizar como tareas de mano de obra a largo plazo. ¿No es esta una distorsión de los hechos? Es una desviación en la comprensión de la gente. ¿Qué causa esta desviación? Las preferencias de las personas. ¿Y hacia dónde se inclinan estas preferencias? Depende de si la carne sufre. Si la carne no puede disfrutar de la comodidad, si soporta adversidad o fatiga, las personas se tornan reticentes. A las tareas que están dispuestas a hacer, las que son glamurosas y respetables, las aceptan a regañadientes y las consideran cumplir con su deber. ¿Esta actitud se puede clasificar como oponerse a Cristo? Las personas se oponen y se rehúsan firmemente a llevar a cabo tareas que no están dispuestas a hacer; sin importar lo buenos que sean tus argumentos, ellas simplemente se rehúsan y se oponen. ¿Son fáciles de resolver estos estados y problemas de las personas? Todo depende de cuánto ame la verdad la persona. Si alguien no ama la verdad en absoluto y siente aversión por ella, entonces nunca cambiará. Sin embargo, si tienes la determinación de sufrir, si puedes rebelarte contra la carne y posees una sumisión genuina y una actitud sumisa, entonces estas cuestiones pueden cambiar fácilmente, ¿verdad? (Sí). En la vida de uno, no es posible no hacer ningún trabajo. Hay quienes dicen: “En el pasado, los emperadores no trabajaban”. ¿Es eso realmente cierto? La mayoría de los emperadores no pasaron su vida entera disfrutando de la vida de palacio. Algunos comenzaron a estudiar poesía y literatura a una edad temprana, trabajando de sol a sol. Tras tomar el trono, hacían visitas de incógnito para comprender las aflicciones de su pueblo, y en épocas de crisis nacional algunos incluso iban al campo de batalla. Si bien no hubo muchos emperadores así, sí existieron algunos. Aunque hubo emperadores que hicieron poco o nada, como dicen algunas personas, fueron muy pocos. Una persona que no se involucra en ninguna actividad adecuada y aun así sueña con gozar solo de lo mejor está simplemente fantaseando.

Muchas personas están siempre pensando que esforzarse en labores manuales es algo poco digno. ¿Es correcto este punto de vista? También están aquellos que ven dicho esfuerzo como mera mano de obra, que creen que solo el trabajo de los líderes y obreros en la iglesia cuenta como llevar a cabo un deber. ¿Es correcto ese tipo de

entendimiento? (No). Debes entender este asunto de la siguiente manera: la gente necesita llevar a cabo todo lo que Dios requiere que haga y todas las diversas clases de trabajo en la casa de Dios, todas estas cosas cuentan como sus deberes. Independientemente de cuál sea el trabajo que haga la gente, este es el deber que ha de cumplir. El deber incluye un amplio ámbito y muchas áreas, pero, sea cual sea el deber que cumplas, simple y llanamente es tu obligación y algo que debes hacer. Siempre que te esfuerces por desempeñarlo bien, Dios te dará Su aprobación y te reconocerá como alguien que cree de verdad en Él. Seas quien seas, si siempre tratas de evitar tu deber o huir de él, entonces es un problema. Por decirlo suavemente, eres demasiado perezoso, demasiado escurridizo, eres ocioso, amas el placer y odias el trabajo. Si lo decimos con mayor seriedad, no estás dispuesto a cumplir con tu deber, y no tienes lealtad ni sumisión. Si ni siquiera puedes esforzarte físicamente para cargar con un poco de trabajo, ¿qué puedes hacer? ¿Qué eres capaz de hacer bien? Si una persona tiene realmente lealtad y sentido de la responsabilidad hacia su deber, mientras sea requerido por Dios y cuando sea necesario para la casa de Dios, hará cualquier cosa que se le pida, sin tomar sus propias decisiones. ¿Acaso uno de los principios de cumplir con un deber no es el de emprender y hacer bien aquel que uno puede y debe hacer? (Sí). Algunos que desempeñan una labor manual en el exterior no están de acuerdo y sostienen: “Vosotros pasáis todo el día cumpliendo con el deber en vuestro cuarto, a resguardo del viento y del sol. No existe ninguna dificultad en ello en absoluto, vuestro deber es mucho más cómodo que el nuestro. Poneos en nuestros zapatos, veamos si sois capaces de soportar trabajar en el exterior durante varias horas, bajo el viento y la lluvia”. De hecho, todo deber involucra cierta dificultad. El trabajo físico involucra esfuerzo físico y el trabajo intelectual involucra esfuerzo intelectual; cada uno tiene sus dificultades. Siempre es más fácil decir que hacer. Cuando las personas desempeñan una tarea, lo crucial es por un lado su calidad humana, y por otro si aman la verdad o no. Hablemos primero de la calidad humana. Si una persona tiene buena calidad humana, ve el lado positivo de todo, y es capaz de aceptar y comprender las cosas desde una perspectiva positiva y sobre la base de la verdad; es decir, su corazón, su calidad humana y su espíritu son rectos. Esto es desde la perspectiva de la calidad humana. A continuación, hablemos sobre otro aspecto: si se ama la verdad o no. Amar la verdad se refiere a ser capaz de aceptarla, es decir, más allá de si comprendes o no las palabras de Dios y de si entiendes o no Su intención, independientemente de si tu punto de vista, opinión y perspectiva sobre el trabajo o deber que debes desempeñar se ajustan a la verdad, eres igualmente capaz de aceptarlo de parte de Dios; si eres sumiso y sincero, entonces con eso basta, eso te califica para cumplir con tu deber, y es el requisito mínimo. Si eres sumiso y sincero, cuando llevas a cabo tu tarea no serás superficial y no holgazanearás engañosamente, sino que pondrás todo tu corazón y fuerza en ello. Si el estado interior de una persona es incorrecto y surge negatividad en ella, esta pierde el incentivo y quiere ser superficial; en el fondo sabe muy bien que su

estado no es el correcto y aun así no intenta corregirlo buscando la verdad. La gente así no tiene amor por la verdad y tiene solo una ligera disposición a cumplir con su deber. No les interesa hacer ningún esfuerzo ni sufrir dificultades, y siempre están intentando holgazanear engañosamente. De hecho, Dios ya ha escrutado todo esto. ¿Por qué no le presta atención a esta gente entonces? Dios solo está esperando que Su pueblo escogido se despierte, la discierna, la exponga y la descarte. Sin embargo, esta gente piensa todavía para sus adentros: “Mira qué listo soy. Comemos la misma comida, pero después de trabajar vosotros estáis completamente exhaustos, y yo no estoy nada cansado. Yo soy el inteligente. Yo no trabajo tan duro; el que trabaja duro es un idiota”. ¿Está bien que vean a la gente honesta de este modo? No. En efecto, los que trabajan duro cuando cumplen con el deber están practicando la verdad y satisfacen a Dios, por eso son los más inteligentes de todos. ¿Qué les hace ser inteligentes? Dicen: “No hago nada que Dios no me pida, y hago todo lo que Él me pide. Hago cualquier cosa que Él me pide, pongo en ello mi corazón y toda mi energía, no me dejo llevar por la inercia en absoluto. No lo hago por ninguna persona, lo hago por Dios. Él me ama mucho; debería hacer esto para satisfacerlo”. Esta es la mentalidad correcta. Como resultado, cuando la iglesia depura a la gente, todos los que son escurridizos en el cumplimiento de su deber son descartados, mientras que los que son gente honesta que acepta el escrutinio de Dios permanecen. Los estados de aquellas personas honestas mejoran cada vez más y cuentan con la protección de Dios en todo lo que les suceda. ¿Y qué les hace ganarse esta protección? Es porque, en sus corazones, son honestos. No temen las dificultades ni el cansancio cuando cumplen su deber, y no son quisquillosos con nada de lo que se les encarga. No preguntan por qué, simplemente hacen lo que se les dice, obedecen, sin hacer ninguna investigación ni análisis, sin tener en cuenta nada más. No hacen maquinaciones y son capaces de obedecer en todas las cosas. Su estado interior es siempre muy normal. Dios los protege cuando se enfrentan al peligro, Dios también les protege cuando les sobreviene una enfermedad o una plaga, y en el futuro solo disfrutarán de bendiciones. Algunas personas simplemente no pueden ver este asunto por lo que es. Cuando ven a gente honesta soportando adversidad y agotamiento de manera voluntaria al cumplir con su deber, piensan que estas personas son necias. Decidme, ¿es eso necedad? Eso es sinceridad, es fe verdadera. Sin fe verdadera, hay muchas cosas que uno nunca puede entender o explicar realmente. Solo aquellos que comprenden la verdad, aquellos que viven siempre ante Dios y se relacionan con Él de manera normal y aquellos que se someten realmente a Él y le temen de manera genuina saben con la máxima claridad, en su corazón, lo que está sucediendo realmente. ¿Por qué ellos lo saben, mientras que otros no? Se debe a que han ganado experiencia practicando la verdad y siendo gente honesta. Esta experiencia no puede brindarla ninguna persona, ni tampoco robarla o arrebatlarla. ¿No es esta una bendición? La gente común no puede obtener tal bienaventuranza. ¿Por qué? Porque las personas son demasiado falsas y perversas;

se quedan cortas de honestidad, son incapaces de ser gente honesta y carecen de un corazón genuino, por eso lo que reciben es limitado. En lo que a los anticristos respecta, se hace menos necesario aún mencionarlos. Considerando las actitudes que tienen hacia diversas cuestiones, así como su esencia-naturaleza y en especial su actitud hacia Cristo, las personas como los anticristos jamás recibirán esta bendición. ¿Por qué? ¡Porque su corazón es demasiado perverso y taimado! Tratan a cada persona de manera diferente dependiendo de quién es, cambian de color como un camaleón y sus pensamientos nunca se detienen; no sueltan al halcón hasta ver la liebre, no son sinceros con Dios ni sumisos a Él y solo hacen transacciones con Él. ¿Cuál es la consecuencia de tales actitudes y de tal esencia? Que, en cualquier asunto, son incapaces de calar o de comprender la esencia de distintas personas y situaciones, así como las verdades implicadas en dichas situaciones. Las palabras de Dios están dispuestas frente a ellos y ellos tienen educación, saben leer y analizar, tienen intelecto y saben cómo escrutar, así que ¿por qué no pueden entender? Sin importar la edad que alcancen, incluso si llegan a los 80 años, seguirán sin lograrlo. ¿Por qué no entenderán? La razón principal es que les han vendado los ojos. Algunas personas dicen: “Pero no hemos visto que les hayan cubierto los ojos”. Es su corazón lo que han cubierto. ¿Qué significa que esté cubierto? Significa que su corazón no está esclarecido; están perpetuamente ofuscados. Anteriormente se dijo que “el corazón de la gente está endurecido”. ¿Qué ha endurecido el corazón de los anticristos? En realidad, es Dios el que no los ha esclarecido. Él no tiene intenciones de hacerlos perfectos ni de salvarlos. Simplemente interviene en los momentos oportunos, en momentos cruciales e importantes, para contenerlos un poco y evitar que se vean perjudicados los intereses de la casa de Dios. Pero la mayor parte del tiempo, cuando se trata de asuntos de las palabras de Dios, de la verdad, de someterse a Él, de conocerse a sí mismos y de conocerlo a Él, Dios nunca los esclarece. Algunos podrían decir: “Eso no es correcto. ¿Cómo puedes decir que Él no los esclarece? Algunos de los que han sido calificados de anticristos son muy listos. Después de oír un sermón, si has hablado durante tres horas, ellos pueden hablar durante seis. ¿No es eso esclarecimiento?”. Por muchas horas que puedan hablar, aunque sean treinta, no es más que un montón de palabras y doctrinas. ¿Podían los fariseos y los escribas hablar mejor que estas personas? Cada uno de ellos era un experto en predicar y todos hablaban con elocuencia, pero ¿de qué sirvió? Cuando Dios llegó, se resistieron y lo condenaron de todas maneras. ¿Qué les trajo eso? Destrucción, perdición y un gran desastre. Desde fuera, todos en la casa de Dios parecen estar cumpliendo con su deber; cada persona toma tres comidas diarias, lleva a cabo sus deberes durante el día y descansa durante la noche. Sin embargo, después de varios años, las diferencias entre diversos tipos de personas se vuelven significativas y los desenlaces de los diferentes tipos de personas se revelan y se pueden distinguir. Algunas personas proclaman verbalmente que creen en Dios, pero no siguen la senda correcta y en su lugar se precipitan hacia el infierno. Otras aman la

verdad y se esmeran por ella continuamente, y así entran de manera gradual en la realidad-verdad. Algunas siempre quieren vivir una vida cómoda y se vuelven más y más taimadas en el cumplimiento de su deber, y finalmente las descartan. Algunas pueden aceptar la verdad, se vuelven cada vez más honestas en su corazón y experimentan un cambio en su carácter-vida, por lo que reciben el amor de Dios y de la gente. Algunas se concentran siempre en predicar palabras y doctrinas y, después de todas sus prédicas, Dios las desdeña y quedan arruinadas. Algunas carecen de comprensión espiritual y, cuantos más sermones escuchan, más confundidas, menos interesadas en la verdad y menos sumisas se vuelven; quieren actuar de manera tozuda y caprichosa, siempre buscando satisfacer sus propios deseos y aspirando a la fama, la ganancia y el estatus. Esto es peligroso. Algunas personas siguen a Dios por varios años y, después de comer y beber de Sus palabras y experimentar muchas cosas, llegan a comprender muchas verdades, a tener cada vez más fe en Él y a ganar Su aprobación. Todas estas personas creen en Dios, viven la vida de iglesia y llevan a cabo sus deberes, así que ¿por qué, después de ocho o diez años, sus resultados son diferentes, cada uno en función de su tipo? ¿Qué ilustra esto? ¿No hay diferencias en la esencia-naturaleza de las personas? (Sí).

Aquí hay otro asunto para que escuchéis y consideréis a qué categoría pertenece entre las manifestaciones de los anticristos que hemos debatido. En algunas iglesias hay personas claramente malvadas que actúan de forma tiránica e irracional. No son capaces de hacer ningún trabajo concreto, pero siempre quieren detentar el poder. En cualquier trabajo que emprenden, crean perturbaciones y destrucción y no se adhieren a los principios; asimismo, en todo lo que hacen, nunca quieren pagar el precio y, sin embargo, siempre quieren que los demás les hagan caso. En resumen, mientras una persona así esté en una iglesia, perturbará a muchas otras, y afectará y perjudicará a la obra de la casa de Dios y el orden de la iglesia. Aunque tales personas no hayan cometido actos manifiestos de gran maldad ni hayan hecho daño a los hermanos y hermanas, cuando se observa su humanidad, su esencia y sus puntos de vista sobre diversos asuntos, así como sus actitudes hacia los hermanos y hermanas, la obra de la casa de Dios y sus propios deberes, sencillamente se encuentran entre las filas de los malvados. ¿Cómo debo tratar a una persona así si me la encuentro antes de que los hermanos y hermanas se hayan dado cuenta? ¿Debo esperar a que cometan un error grave o provoquen un gran desastre para deshacerme de ellos, echándolos cuando “den la nota”? ¿Es necesario? (No). Entonces, ¿qué debo hacer? Como mínimo, debería destituirlos de su cargo. A continuación, debería aislarlos o echarlos e impedirles que sigan con su deber para evitar que afecten a los demás. En la obra vital de la casa de Dios, no se permite la presencia de personas tan malvadas. ¿Es correcto este principio? Si no los han revelado, mejor así; pero, una vez que los revelan, los ven claramente y los califican de personas malvadas, ¿es correcto depurarlos? (Sí). Algunos dirán: “Eso no funcionará. Tú los has calado, pero otros no. Depurarlos afectará a los

demás. Si te limitas a hacerlo porque los has calado, ¿no significará que estás tomando la decisión tú solo? ¿Es eso realmente dejar que la verdad tenga el poder? Debemos reunirnos y charlar con los hermanos y hermanas, diseccionarlo con ellos, hacer un trabajo ideológico en ellos, recopilar material y obtener la aprobación de todos antes de actuar. Tienes que seguir los procedimientos; si no lo haces, ¿no estás violando los arreglos del trabajo de la iglesia? ¿No estaría mal? Tu deberías ser el primero en acatar los arreglos del trabajo de la iglesia; no puedes sabotearlos. Es más, ¿no hacemos todo, sin importar lo que sea, por consideración a los hermanos y hermanas? Puesto que ese es el caso, entonces es necesario que todos los hermanos y hermanas sean plenamente conscientes de esto y tengan claro este aspecto de la verdad. No puedes dejarlos confundidos; debes permitir que todos los hermanos y hermanas discernan". Si no se siguen esos procedimientos y Yo digo que hay que echar a alguien, ¿cómo actuaríais? Os sentiríais perdidos, ¿verdad? El hecho de que os encontréis en un aprieto demuestra que existen entre vosotros esos puntos de vista. Lo que cuento ya ha ocurrido. En un entorno de trabajo crucial, había un diablo con mala humanidad que, aunque cumplía con su deber, holgazaneaba con disimulo para evitar las dificultades y el agotamiento. A cada oportunidad, trastornaba y perturbaba el trabajo de la iglesia y, cuando lo podaron, se volvió revoltoso y rechazó por completo la verdad. Siempre quiso ocupar un cargo y tomar las decisiones, además de mandar a los demás, y nunca tuvo en cuenta los intereses de la iglesia ni se atuvo a los principios, sino que actuaba únicamente en función de sus preferencias. Durante el tiempo que estuvo a cargo de la obra, hizo caso omiso de varias cosas que le indiqué que hiciera y trató Mis palabras como si le entrasen por un oído y le saliesen por el otro. Además de no hacer sus tareas, causaba perturbaciones. La iglesia es un lugar de trabajo importante para el desempeño de los deberes; si pensaba que no había venido a cumplir con su deber, sino a vivir en una comodidad principesca o a disfrutar de una jubilación anticipada, estaba equivocado. La casa de Dios no es una institución de beneficencia ni un refugio. Escoria como ese hombre no sirve de nada allí donde vaya; nunca es leal en ninguno de sus deberes, siempre es superficial y simplemente deambula sin rumbo. Así que pedí que lo echaran de inmediato. ¿Habría sido fácil de poner en práctica? (Sí). Sin embargo, para cierto tipo de personas, hasta un asunto tan sencillo es difícil de implementar. Pasaron tres meses desde que expresé lo que pensaba hasta que por fin expulsaron a la fuerza a esa persona malvada. ¿A qué se debió? Después de que di la orden de echar a ese hombre, el líder de la iglesia comenzó a "implementar" la tarea. ¿Cómo lo hizo? Convocó una reunión para que todos votaran sobre la decisión. Tras un largo debate, la mayoría acordó finalmente echarlo, pero hubo un voto en contra, por lo que el asunto quedó en suspenso. El líder dijo que había que trabajar con la persona que no estaba de acuerdo, debatir con ella y obtener su consentimiento. Mientras tanto, pregunté dos veces si habían expulsado al hombre, y el líder me respondió que no, que aún estaban recopilando y resumiendo el material. A Mis espaldas, también decían: "Mientras una

persona no esté de acuerdo, no podemos echarlo”. Lo que querían decir con eso era que no deseaban deshacerse del hombre, así que dieron con esa absurda razón. En realidad, estaban engañando a los demás; temían ofender al hombre y no se atrevían a echarlo. Finalmente, llegó un ultimátum de lo Alto: “Hay que expulsar a ese hombre. Si él no se va, entonces tú debes irte. Uno de vosotros tiene que marcharse; ¡tú eliges!”. Al oír eso, pensó: “No puedo ser yo quien se vaya; ¡no he disfrutado lo suficiente de mi posición!”. Solo entonces echaron a ese diablo. Decidme, ¿por qué ese líder protegió al diablo? ¿No es ese el enfoque de un anticristo? Es precisamente el comportamiento de un anticristo.

Algunas personas proclaman constantemente su fe en Dios, pero, cuando les sobrevienen acontecimientos, buscan la opinión de todos los hermanos y hermanas; sin buscar nunca la opinión de Cristo. No indagan sobre lo que dice Cristo, cuál es Su conclusión, por qué quiere hacer eso o de qué manera debe someterse la gente. Han buscado la opinión de cada hermano y hermana y son capaces de respetar todas sus opiniones y pensamientos, pero no aceptan ni una sola frase dicha por Cristo y no muestran ninguna intención de someterse. ¿Cuál es la naturaleza de este asunto? ¿No son anticristos? (Sí). ¿Qué ocurre en esta situación? ¿Por qué no lo implementan? ¿Por qué les cuesta tanto? Existe un motivo. Ellos piensan: “Cristo tiene la verdad y la esencia de dios, pero todo lo suyo es palabrería oficial, simplemente doctrinas y eslóganes. En los asuntos reales, no puedes ver las intenciones de nadie. Tus palabras solo se pronuncian para que las oigamos, se imprimen en los libros y no guardan relación alguna con tus capacidades reales. Por lo tanto, si calificas a alguien de persona malvada o de anticristo, puede que no sea acertado. ¿Por qué yo no me he dado cuenta de que es malvado o un anticristo? ¿Por qué no comprendo ese asunto?”. ¿No es así como piensan? Piensan: “Solo has visto a esa persona dos veces, la has oído decir unas cuantas palabras y hacer una sola cosa, y dices que es malvada. Los hermanos y hermanas no piensan eso; ¿por qué tú sí? ¿Por qué deben tener tanto peso tus palabras? No he visto ninguna acción malvada por parte de esa persona, ni sé qué cosas malas ha hecho, así que no puedo decir ‘Amén’ a lo que tú dices. Tengo nociones y reservas sobre lo que estás haciendo. Pero, aunque tengo nociones, no puedo expresarlas abiertamente, así que debo recurrir a métodos indirectos: dejaré que los hermanos y hermanas resuelvan el asunto mediante votación. Si los hermanos y hermanas no están de acuerdo, entonces no hay nada que hacer; ¿de verdad puedes podarlos a todos ellos también? Además, solo has interactuado con esa persona unas pocas veces y ya la calificas de malvada. ¿Por qué no le das una pequeña oportunidad? Mira qué tolerantes y cariñosos son los hermanos y hermanas. Yo no puedo ser el malo; también debo ser cariñoso y dar oportunidades a la gente y no ser como tú, que tan rápido emites un veredicto sobre las personas. Echar a alguien no es sencillo. ¿Y si la persona se debilita después? Cuando se afrontan problemas, Cristo debe proteger a los hermanos y hermanas. Debería tolerar cualquier necedad, rebeldía o ignorancia de los

hermanos y hermanas y no ser tan tajante y carente de amor. ¿No se supone que Dios es completamente misericordioso? ¿Adónde ha ido a parar esa misericordia? Calificar de malvado a quien no te gusta y querer echarlo... ¡Eso no cumple en absoluto con las normas!". Esas son nociones, ¿no? (Sí). Cuando Cristo hace algo o toma una decisión, si no están de acuerdo con ella, resulta difícil que la implementen. Dan largas al asunto, utilizan diversas excusas y métodos para oponerse; simplemente se niegan a implementarla o a obedecer. Su intención es la siguiente: "Si yo no la implemento, ¡tu tarea no se cumplirá!". Te diré algo: ¡si tú no la implementas, encontraré a alguien que pueda ser líder, y te podrás ir por donde has venido! ¿No debería tratarse así el asunto? (Sí). Los despaché así, directa y eficazmente, sin necesidad de consultar con nadie.

Algunas personas nunca entienden la verdad y siempre tienen dudas sobre las palabras de Dios. Dicen: "¿Es lo mismo que la verdad tenga el poder a que Cristo tenga el poder? Las palabras de Cristo no son necesariamente siempre correctas, pues tiene un aspecto humano". No pueden aceptar que Cristo tenga el poder. Si fuera el Espíritu de Dios el que tiene el poder, no tendrían nociones. ¿Cuál es el problema en este caso? Esas personas no tienen la menor duda sobre el Dios en los cielos, pero siempre dudan del Dios encarnado. Cristo ha expresado mucha verdad y aun así no lo reconocen como el Dios encarnado. Entonces, ¿pueden admitir que Cristo es la verdad, el camino y la vida? Es difícil saberlo. Aunque tales personas sigan a Cristo, ¿pueden dar testimonio para Él? ¿Son compatibles con Cristo? No hay una respuesta definitiva a esas preguntas. También es incierto si esas personas pueden seguir hasta el final de la senda. Algunas personas reconocen sin reservas en su corazón que, en la casa de Dios, la verdad tiene el poder. Pero ¿cómo entienden que la verdad tenga el poder? Piensan que cualquier trabajo que se haga, siempre que esté relacionado con la casa de Dios, debe debatirse y decidirse entre todos. Siempre que se llegue a un consenso, sea cual sea el resultado, debe implementarse. Creen que eso es lo que significa que la verdad tenga el poder. ¿Es correcto ese punto de vista? Se trata de un grave error de concepto; es el enunciado más absurdo y disparatado. ¿De dónde viene la verdad? Cristo la expresa. Solo Cristo es la verdad, mientras que la humanidad corrupta no posee ninguna en absoluto, así que ¿cómo puede la gente llegar a la verdad a través de la deliberación? Si la gente pudiera producir la verdad a través de la deliberación, eso implicaría que la humanidad corrupta posee la verdad. ¿No es de lo más absurdo? Por lo tanto, que la verdad tenga el poder quiere decir que Cristo tiene el poder; significa que las palabras de Dios tienen el poder, no que todo el mundo tenga el poder o pueda opinar. Reunirse para hablar sobre la verdad y de las palabras de Dios es correcto; así es la vida de iglesia. Pero ¿qué se consigue con ese tipo de práctica? Que todos comprendan la verdad y conozcan las palabras de Dios, que todos sean capaces de someterse a Sus palabras y obrar en conformidad con ellas. La gente se reúne para hablar sobre la verdad precisamente porque no la entiende. Si la entendieran, podrían someterse directamente a Cristo y a las palabras de Dios; esa sería una sumisión

genuina. Si un día el pueblo escogido de Dios entiende la verdad, todos pueden someterse directamente a Cristo, enaltecerlo y dar testimonio de él, significará que el pueblo escogido de Dios ha sido completado. Más aún, dará testimonio de que la casa de Dios está gobernada por la verdad, por Cristo. Solo tales hechos y testimonios probarían que Dios ha gobernado como rey en la tierra, y que el reino de Cristo ha aparecido. Pero ¿cómo entienden algunos anticristos y falsos líderes que la verdad tenga el poder? Según su implementación, significa que los hermanos y hermanas tienen el poder. Cualquiera que sea el trabajo que realicen, si pueden comprenderlo en profundidad, lo hacen de manera conforme a su propia voluntad; si no pueden, charlan con unas pocas personas y dejan que el grupo decida. ¿Puede esto probar que se practica la verdad? ¿La decisión del grupo coincide necesariamente con las intenciones de Dios? ¿Puede esa práctica provocar que la verdad tenga el poder? ¿Puede dar testimonio de que Cristo tiene el poder en la casa de Dios? Tratan el hecho de que se permita a los hermanos y hermanas expresar sus opiniones, debatir sus puntos de vista y, finalmente, llegar a un consenso y tomar decisiones como si la verdad tuviera el poder, lo que implicaría que los hermanos y hermanas son los portavoces de la verdad, sinónimos de la verdad misma. ¿Es correcto entenderlo así? Es evidente que no, pero algunos anticristos y falsos líderes sí actúan como si así fuera y lo implementan de esa manera. Piensan que, al hacerlo, están ejerciendo la democracia, que están tomando una decisión democrática y que debe hacerse así al margen de si se ajusta o no a la verdad. ¿Cuál es la esencia de actuar así? ¿Los asuntos decididos de forma democrática se ajustan de manera automática a la verdad? ¿Representan automáticamente a Dios? Si la democracia fuera la verdad, no habría necesidad de que Dios expresara la verdad; en ese caso, ¿no bastaría con dejar que gobernara la democracia? No importa cómo la especie humana corrupta practique la democracia, no puede producir la verdad al practicarla. La verdad viene de Dios, de las expresiones de Cristo. Por mucho que un método humano se ajuste a las ideas o gustos humanos, no puede representar la verdad. Esto es un hecho. En esencia, el enfoque de los falsos líderes y anticristos es que, mientras aparentan que la verdad tiene el poder, dejan completamente de lado a Cristo; lo sustituyen por la democracia y reemplazan Su gobierno por el método de la enseñanza comunal y el gobierno democrático. ¿Es fácil discernir la naturaleza de ese enfoque y sus consecuencias? Las personas perspicaces deberían ser capaces de detectarlas. Los falsos líderes y anticristos no son los que se someten a Cristo, sino los que lo niegan y desafían. No importa lo que Cristo enseñe en la iglesia, incluso si la gente escucha y entiende, lo trata como si le entrase por un oído y le saliese por el otro, y no está dispuesta a implementarlo. En cambio, prestan atención a lo que dicen los falsos líderes y los anticristos; al final, son esas palabras las que cuentan para ellos. Que la gente pueda actuar conforme a las palabras de Cristo depende de las decisiones de esos falsos líderes y anticristos, y la mayoría de la gente tiende a seguirlos a ellos. Los anticristos implementan una férrea vigilancia sobre el trabajo de la iglesia y solo

permiten que tomen decisiones ellos mismos y no dejan que Dios tenga voz ni poder. Piensan: “Cristo solo está aquí para supervisar la obra. Puedes decir lo que quieras y organizar el trabajo, pero la forma de implementarlo depende de nosotros. No interfieras en nuestra labor”. ¿No es lo que hacen los anticristos? Siempre dicen: “Todos los hermanos y hermanas han hablado” o: “Todos los hermanos y hermanas han llegado a un consenso”; ¿los que dicen esas cosas realmente comprenden la verdad? ¿Quiénes son esos hermanos y hermanas? ¿No son solo un grupo de personas profundamente corrompidas por Satanás? ¿Cuánta verdad comprenden? ¿Cuánta realidad-verdad poseen? ¿Pueden representar a Cristo? ¿Son la personificación de la verdad? ¿Pueden ser los portavoces de la verdad? ¿Tienen alguna relación con la verdad? (No). Puesto que no hay relación, ¿por qué los que dicen tales cosas siempre consideran a los hermanos y hermanas como supremos? ¿Por qué no enaltecen y dan testimonio de Dios? ¿Por qué no hablan y actúan de manera conforme a la verdad? Los que hablan así, ¿no son personas absurdas? Después de leer las palabras de Dios y escuchar sermones durante tantos años, no entienden verdad alguna y no pueden ver cómo son los verdaderos hermanos y hermanas. ¿No están ciegos? Ahora bien, todos han sido ordenados según su tipo; muchos han puesto en evidencia su verdadera naturaleza. Todos son de la calaña de Satanás: son puras bestias. ¿No lo veis claro? ¡No poseéis verdad alguna! Algunas personas no están dispuestas a escucharme diseccionar a los anticristos. Dicen: “Ay, no hables siempre de algo tan trivial como los anticristos; es bochornoso. ¿Por qué siempre diseccionas a los anticristos?”. ¿Estaría bien no hacerlo? Se los debe diseccionar así para enseñar a la gente a discernir. De lo contrario, una vez que aparezcan los anticristos, soltarán muchas herejías y falacias, desorientarán a muchas personas e incluso controlarán la iglesia y establecerán su propio reino independiente. ¿Veis claro lo graves que son las consecuencias de este asunto? Acabamos de hablar sobre lo que es que la verdad tenga el poder. Mediante la charla, la gente ha visto los métodos absurdos y los puntos de vista disparatados de los anticristos. Los anticristos siempre quieren detentar el poder ellos mismos y no que lo haga Cristo, por lo que convierten el gobierno de la verdad en una forma democrática y defienden que el hecho de que todos se reúnan para tratar asuntos es que la verdad tiene el poder. ¿No hay engaños de Satanás en eso? ¿Es la verdad algo a lo que todos pueden llegar mediante la deliberación? La verdad la expresa Dios y procede de Dios. ¿Por qué no podéis directamente practicar las palabras de Dios, someteros a Dios y obedecer las disposiciones de Dios? ¿Por qué los mandatos de Cristo deben determinarse mediante la deliberación de todos? ¿No es una conspiración de Satanás? Los anticristos suelen soltar una serie de teorías para desorientar a la gente y, sea cual sea la tarea que implementen, tienen la última palabra, lo que vulnera por completo los principios-verdad. Mirándolo desde el punto de vista de las manifestaciones de los anticristos, ¿cuál es exactamente su carácter? ¿Son personas que aman lo positivo y la verdad? ¿Tienen una verdadera sumisión hacia Dios? (No). Su esencia es sentir

aversión y odio por la verdad. Es más, son tan arrogantes que pierden toda racionalidad, incluso carecen de la conciencia y la razón básicas que deberían tener las personas. Esas personas no son dignas de ser llamadas humanas. Solo se puede decir que son de la calaña de Satanás; son diablos. Cualquiera que no acepte la verdad en lo más mínimo es un diablo; eso está fuera de toda duda.

También hay algunas personas que adoptan hacia las palabras de Cristo una actitud que no es ni humilde ni arrogante. No expresan aceptación completa ni se oponen. Cuando Cristo habla, comparte la verdad, discierne a un individuo o asigna una tarea de trabajo, por fuera ellas parecen estar escuchando y tomando notas, se muestran serias y colaboradoras. Toman apuntes meticulosos acerca de todo, subrayando varias cosas, aparentemente muy interesadas en la verdad y dando mucho valor a lo que Cristo dice, como si amaran especialmente la verdad y tuvieran una fe inquebrantable en Él. Pero ¿se pueden ver la actitud de la gente hacia la verdad, su carácter y su esencia a partir de fenómenos tan superficiales? No. Por fuera, parece que tales personas están tomando apuntes y escuchando, pero en su corazón, ¿qué están pensando realmente? Cuando miran lo que han anotado, piensan: “¿Qué es todo esto? Ni una sola línea que sea útil, nada que se vea elevado o conforme a la verdad ni nada que me parezca lógico. ¡Bien podría romperlo!”. ¿No es este un tipo de actitud? He visto a muchas personas asentir con la cabeza y hacer diversas expresiones faciales mientras escuchaban sermones, tomando notas al mismo tiempo también, pero después no se lo toman en serio en absoluto. No recuerdan lo que deben implementar ni lo guardan en su corazón ni actúan en consecuencia. En cuanto a implementar lo que deberían, es aún menos probable que ocurra. Lo que deberían implementar está relacionado con el trabajo de la casa de Dios y su deber, y aquello en lo que deberían entrar atañe a su entrada personal. No implementan lo que deberían y menos aún se toman en serio su entrada personal. Afirman: “Han dicho que cada frase dicha y expresada por Cristo es la verdad, es en lo que la gente debe entrar, que todo eso es la verdad, el camino y la vida; pero yo no veo ninguna verdad o camino en lo que anoto cada vez, ni siento que sea vida. Entonces, ¿cómo podría cumplirse el enunciado de que Cristo tiene la esencia de Dios? ¿Cómo podría materializarse? ¿Cómo podría coincidir con lo que veo? No concuerda fácilmente”. Algunas personas dicen: “Si esta es su actitud después de escuchar, entonces, ¿por qué tomaron notas, siquiera? Parecían tener una actitud correcta, seria y responsable; ¿qué sucede?”. Hay una sola razón. Si alguien que no ama la verdad y siente una aversión extrema por ella puede parecer especialmente serio y atento cuando Cristo habla, su única intención no es otra que actuar por inercia sin entusiasmo, no hay una aceptación genuina. Cada vez que leen las palabras de Dios o entran en contacto con Cristo y conversan con Él, lo que perciben no es la supuesta elevación, insondabilidad o maravilla de Dios, sino Su practicidad, normalidad e insignificancia. Por lo tanto, desde su propio punto de vista y postura, es imposible para ellos asociar las palabras de esta persona corriente con la

verdad, el camino o la vida. Miren como miran a esta persona, solo ven a un humano; no pueden considerarlo Dios o Cristo. Por lo tanto, no pueden considerar estas palabras extremadamente comunes como la verdad para observar, practicar y usar como una guía para su vida, un objetivo para su existencia, etcétera; lo encuentran angustiante. Dicen: “¿Cómo es que no puedo ver ninguna verdad en estas palabras corrientes? ¿Cómo es que todos vosotros podéis verla? ¿No son solo palabras corrientes? Es lenguaje humano, texto humano, gramática humana, incluso utilizan algunas frases y vocabulario humanos y diseccionan algunos proverbios humanos y aspectos de la cultura. ¿Cómo pueden estas palabras contener la verdad? ¿Por qué no puedo verla? Puesto que todos vosotros decís que es la verdad, entonces me limitaré a seguirles la corriente y a repetir como un loro lo que dicen los demás; tomaré apuntes porque eso es lo que hacen los demás, pero mientras todos vosotros lo consideráis la verdad, desde luego yo no. ‘Verdad’ es una palabra muy sagrada ¡debe de ser algo en extremo elevado! Cuando se trata de la verdad, implica a dios y, si implica a dios no puede ser algo tan corriente, tan insignificante, tan común. Así que, por más que escruto y analizo, no puedo encontrar ningún indicio de dios en él. Si no hay ningún indicio de dios en él, ¿cómo puede salvarnos? Es imposible. Si sus palabras no pueden salvarnos ni beneficiarnos, ¿por qué deberíamos seguirlo? ¿Por qué deberíamos implementar sus palabras? ¿Por qué deberíamos vivir según sus palabras?”. Han mostrado su verdadera cara de anticristos, ¿no es así? De principio a fin, su actitud hacia la carne en la que se encarna Dios es de escrutinio. No hay ni aceptación ni sumisión en la forma en que tratan las palabras de Dios, mucho menos las practican o las experimentan. Por el contrario, las tratan con una actitud de resistencia, oposición y rechazo. Toman algunos apuntes a regañadientes cuando Cristo conversa con la gente, pero en el fondo no aceptan ni un poco. Después de interactuar con Cristo, algunas personas dicen: “Hablar y compartir con Dios cara a cara es en verdad agradable”. El anticristo dice: “Yo también lo intentaré. Hablaré cara a cara con cristo y veré cómo son realmente sus expresiones faciales, sus acciones y su discurso cuando habla con la gente. Veré qué se puede ganar o descubrir de ello, si es beneficioso para la gente sentar una base y afirmar su creencia en él como el dios verdadero”. Con semejante actitud hacia Cristo y Sus palabras, ¿pueden llevar a cabo alguna práctica o implementación reales? No, no pueden. No son más que espectadores que han venido a ver la agitación, no están aquí para buscar la verdad en absoluto. ¿No creéis que la actitud con la que estas personas tratan a Cristo y conversan con Él se parece un poco a la de un grupo de señoras del barrio conversando juntas en un porche, donde no es necesario ser serio al hablar con cualquiera, y donde cada uno dice simplemente lo que le apetece? Estas personas tratan a Cristo de la misma manera: “Tú expresa tu punto de vista, yo me quedo con el mío. Acordemos no estar de acuerdo; no esperes persuadirme, y desde luego yo no aceptaré lo que digas”. ¿No es ese tipo de actitud? ¿Qué actitud es esta? (Despectiva e irreverente). Estas personas son extrañas. Si no reconoces a Cristo como la carne en

la que se encarna Dios, entonces, ¿por qué crees en Él y lo sigues? Si no crees, ¿por qué no te marchas y terminas con esto? ¿Quién te obliga a creer? Nadie te obliga a creer en Dios; es tu propia elección.

Cuando algunas personas escuchan Mi enseñanza sobre un asunto, rápidamente desarrollan opiniones diferentes: “Tú lo piensas así, pero yo lo pienso de esta manera. Tú tienes tus ideas sobre cada asunto y yo tengo las mías; cada uno tiene sus propias ideas”. ¿Qué clase de criatura diría esto? Cuando Dios le provee la verdad a la gente, ¿es una especie de argumento? ¿Son las palabras de Dios una teoría académica? (No). Entonces, ¿qué son? (Son la verdad). Sé más específico. (Son los principios y la dirección para la conducta humana, lo necesario para la vida de las personas). ¿Por qué decimos que Dios les provee la verdad a las personas? ¿Se ha dicho alguna vez que Él provee el conocimiento? (No). ¿Por qué decimos que las palabras de Dios son para que la gente coma y beba de ellas? Las palabras de Dios son como la comida de las personas; pueden sostener tu cuerpo físico y permitirte vivir y, además, te permiten vivir bien, te permiten vivir con la apariencia de un ser humano. ¡Son vida para una persona! Las palabras de Dios no son una forma de conocimiento, un argumento o un dicho. El conocimiento, los argumentos y la cultura tradicional humana solo pueden corromper a las personas. La gente puede vivir con ellos o sin ellos, pero, si uno desea vivir y convertirse en un ser creado que alcance el nivel requerido y sea acorde al estándar, no puede hacerlo sin la verdad. Entonces, ¿qué es exactamente la verdad? (Es el criterio para comportarse, para actuar y para adorar a Dios). Correcto, eso es más específico. ¿Lo ven así los anticristos? No aceptan este hecho. Se oponen y resisten a este hecho y lo condenan, por lo que no pueden obtener la verdad. En sus pensamientos y puntos de vista, piensan: “Tú no eres más que una persona corriente. Dices una cosa y otras personas van y practican de acuerdo con tus palabras, así que ¿por qué no puedo decir algo correcto y que la gente vaya y lo practique también? ¿Por qué lo que tú dices es siempre correcto y lo que yo digo es siempre incorrecto? ¿Por qué tus palabras se consideran la verdad mientras que las mías se consideran conocimientos y doctrinas?”. No se basa en nada; es un hecho, y eso lo determina la esencia. Cristo es la carne en la que se encarna Dios, y Su esencia es Dios. Nadie puede negar esto; aunque los anticristos se nieguen a reconocerlo o aceptarlo, no pueden negarlo. El momento en que el hombre se aleja de Cristo y lo rechaza es el momento de su destrucción. Sin Cristo ni Sus palabras, nadie puede ser salvado. ¿No es esto un hecho? (Sí). ¿Qué tipo de edificación pueden brindar a la gente esas palabras y teorías de los anticristos? Si la gente no las acepta, ¿sufrirá alguna pérdida? No, no habrá ninguna pérdida. Las palabras de los anticristos no tienen ninguna influencia positiva en nadie, sino que tienen muchos efectos negativos. Si Cristo no dijera ni una sola frase y se limitara a vivir una vida normal durante el número de años que fuera antes de marcharse, ¿qué ganaría la especie humana? Además de cargar con la cruz, ¿qué más podrían ganar los humanos? Seguirían viviendo en pecado, confesándose y

arrepintiéndose, atrapados inextricablemente en el pecado, volviéndose cada vez más depravados y, finalmente, cuando la obra de Dios termine, todos serían destruidos. Así acabaría la especie humana. Pero vino Cristo, expresó todas las palabras que Dios quería decir al hombre, proveyó toda la verdad que el hombre necesita y reveló al hombre lo que Dios tiene y es. ¿Acaso esto no supuso un punto de inflexión para el hombre? En otras palabras, ¿las palabras de Cristo no crearon un punto de inflexión para el hombre? (Sí). ¿Qué es este punto de inflexión? Principalmente, es el cambio de que los seres humanos pasen de enfrentar la condenación y la destrucción a tener la oportunidad y la esperanza de salvarse. ¿No es eso un punto de inflexión? La esperanza de las personas ha llegado; ven el amanecer y tienen la esperanza de salvarse y de sobrevivir. Cuando Dios destruya y castigue a la humanidad, ellas podrán evitar la destrucción y el castigo. Entonces, para una especie humana que puede sobrevivir, ¿Cristo y Sus palabras son algo bueno o malo? (Algo bueno). Son algo bueno. Que los anticristos sean tan hostiles y aborrezcan tanto a dicho Cristo, a una persona tan corriente, está determinado por su esencia.

Hay otra manifestación de los anticristos en su forma de tratar al Dios encarnado. Dicen: “En cuanto vi que cristo era una persona corriente, se formaron nociones en mi mente. ‘La Palabra manifestada en carne’ es una expresión de dios; es la verdad y lo admito. Tengo una copia de ‘La Palabra manifestada en carne’, y eso es suficiente. No necesito tener contacto con cristo. Si tengo nociones, negatividad o debilidad, puedo resolverlas con solo leer la palabra de dios. Es fácil desarrollar nociones si tengo contacto con el dios encarnado, y esto muestra que estoy demasiado profundamente corrompido. Si llego a ser condenado por dios, no tendré esperanza de salvación. Por eso, es mejor si leo la palabra de dios por mi cuenta. Es el dios en el cielo quien puede salvar a la gente”. Son las palabras de Dios y Su enseñanza actuales, especialmente aquellas palabras que exponen el carácter y la esencia de los anticristos, las que más hieren sus corazones y les resultan más dolorosas. Estas son las palabras que los anticristos están menos dispuestos a leer. Por lo tanto, los anticristos desean en su interior que Dios abandone pronto la tierra, para que ellos puedan gobernarla mediante su propio poder. Creen que la carne en la que se encarna Dios, esta persona corriente, es superflua para ellos. Siempre reflexionan: “Antes de escuchar los sermones de cristo, sentía que lo entendía todo y que estaba bien en todos los aspectos, pero, después de escucharlos, es diferente. Ahora me siento como si no tuviera nada, siento que soy muy insignificante y lamentable”. Entonces, determinan que las palabras de Cristo no los exponen a ellos sino a otros, y piensan que no es necesario escuchar los sermones de Cristo, que con leer “La Palabra manifestada en carne” es suficiente. Internamente, la intención principal de los anticristos es negar el hecho de que Dios se ha hecho carne, negar el hecho de que Cristo expresa la verdad; piensan que de esta manera tienen la esperanza de salvarse a través de su creencia en Dios y pueden gobernar como reyes en la iglesia, satisfaciendo así su intención inicial al creer en Dios. Los anticristos tienen

una naturaleza innata de resistencia a Dios; son tan incompatibles con el Dios encarnado como el fuego y el agua, en eterna discordia. Piensan que cada día que Cristo existe es un día en el que les resultará difícil brillar, y que están en peligro de ser condenados, descartados, destruidos y castigados. Mientras que Cristo no hable y no obre, y mientras que el pueblo elegido de Dios no lo admire, entonces la oportunidad de los anticristos está a su alcance. Tienen la oportunidad de demostrar sus habilidades. Con un movimiento de la mano, masas de personas se pasarán a su bando, y los anticristos podrán gobernar como reyes. La esencia-naturaleza de los anticristos es sentir aversión por la verdad y odio hacia Cristo. Compiten con Él a ver quién tiene más talento o quién es más capaz; compiten con Él a ver si son Sus palabras o las de ellos las que tienen más poder y quién tiene mayores habilidades. Como están haciendo lo mismo que Cristo, pretenden hacer ver a los demás que, aunque tanto ellos como Él son humanos, las habilidades y la erudición de Cristo no son mejores que las de una persona corriente. Los anticristos compiten con Cristo en todos los sentidos, disputando quién es mejor y tratando de negar desde todos los ángulos el hecho de que Cristo es Dios, de que Él es la encarnación del Espíritu de Dios y la encarnación de la verdad. También piensan en diversas formas y medios, en todos los ámbitos, de evitar que Cristo tenga poder entre los miembros del pueblo escogido de Dios, para evitar que las palabras de Cristo se propaguen o implementen entre ellos, e incluso para evitar que las cosas que Él hace y Sus exigencias y esperanzas respecto de las personas se concreten entre los escogidos de Dios. Es como si, cuando Cristo está presente, ellos fueran despreciados, condenados y rechazados por la iglesia; un grupo de personas ubicadas en un rincón oscuro. Podemos ver en las diversas manifestaciones de los anticristos que, por su esencia y carácter, son irreconciliables con Cristo: ¡no pueden estar bajo el mismo cielo que Él! Los anticristos han sido antagónicos a Dios desde que nacieron; intentan específicamente resistirse a Cristo y quieren derrotarlo y vencerlo. Quieren que todo el trabajo que Cristo hace sea en vano y para nada, para que al final Él no gane a mucha gente y para que, sin importar dónde obre, no obtenga resultados. Solo entonces los anticristos serán felices. Si Cristo expresa verdades y la gente está sedienta de ellas, buscándolas, aceptándolas con gusto y estando dispuesta a gastarse por Cristo, a abandonarlo todo y propagar el evangelio de Cristo, entonces los anticristos se desaniman y sienten que no hay esperanza para el mañana, que nunca tendrán la oportunidad de brillar, como si los hubiesen arrojado al infierno. Si se observan estas manifestaciones de los anticristos, ¿esta esencia suya de luchar contra Dios y ser hostiles a Él es algo que les inculca otra persona? En absoluto; nacen con ella. Por lo tanto, los anticristos son un tipo de persona que, desde su nacimiento, es la reencarnación del diablo, el diablo que vino a la tierra. Ellos nunca podrán aceptar la verdad y nunca aceptarán a Cristo, lo enaltecerán ni darán testimonio de Él. Aunque, en apariencia, no los verás juzgar o condenar públicamente a Cristo y, aunque pueden esforzarse un poco obedientemente y pagar un precio, en cuanto tengan una

oportunidad, cuando el momento sea propicio, se dejará ver cuán irreconciliables son los anticristos con Dios. El hecho de que ellos luchan contra Dios y establecen un reino independiente se hará público. Todas estas cosas han sucedido antes en lugares donde hay anticristos y han sido especialmente frecuentes en estos años en que Dios está llevando a cabo Su obra de juicio de los últimos días; muchas personas las han experimentado y observado.

27 de junio de 2020

DIGRESIÓN DOS

CÓMO OBEDECIERON NOÉ Y ABRAHAM LAS PALABRAS DE DIOS Y SE SOMETIERON A ÉL (I)

I. Noé construyó el arca

Hoy voy a empezar por contaros varias historias. Escuchad y observad el tema del que hablo y si tiene alguna relación con los que hemos tratado anteriormente. Estas historias no son profundas, seguramente todos deberíais entenderlas. Ya las hemos contado antes, son antiguas. Vamos primero con la historia de Noé. Durante la época de Noé, la humanidad era extremadamente corrupta. La gente adoraba ídolos, se oponía a Dios y cometía todo tipo de actos malvados. Los ojos de Dios se fijaron en su maldad, las palabras que decían llegaron a Sus oídos, y Dios determinó que destruiría a esta raza humana con un diluvio, que arrasaría este mundo. Entonces, ¿iban a ser erradicadas todas las personas, no iba a quedar ni una sola? No. Un hombre fue afortunado, fue favorecido a los ojos de Dios, y no sería el objetivo de Su destrucción. Ese hombre era Noé. Noé permanecería después de que Dios destruyera el mundo por medio del diluvio. Tras decidir que finalizaría esta era y destruiría a la raza humana, Dios hizo algo. ¿Qué fue? Un día, Dios llamó a Noé desde el cielo. Le dijo: “Noé, la maldad de esta raza humana ha llegado a Mis oídos, y he decidido destruir este mundo con un diluvio. Debes construir un arca de madera de gofer. Te daré las dimensiones del arca, y deberás reunir a todas las especies de seres vivos para meterlos dentro de ella. Cuando el arca esté terminada y haya reunidos dentro un macho y una hembra de cada criatura viviente creada por Dios, llegará el día de Dios. En ese momento, te daré una señal”. Pronunciadas tales palabras, Dios se marchó. Tras escuchar esto, Noé comenzó a realizar cada una de las tareas que Dios le había encomendado, sin excepción. ¿Qué hizo? Buscó la madera de gofer a la que se refirió Dios, y los diversos materiales necesarios para construir el arca. También se preparó para la recolección y la crianza de todas las especies de criaturas vivientes. Estas dos grandes empresas quedaron grabadas en su corazón. Desde que Dios le confió la construcción del arca a Noé, este en ningún momento pensó para sí: “¿Cuándo va a destruir Dios el mundo? ¿Cuándo me va a dar la señal de que lo va a hacer?”. En lugar de ponderar estas cuestiones, Noé se tomó en serio cada una de las cosas que Dios le había dicho, y luego llevó todo a cabo. Después de aceptar lo que Dios le había encomendado, Noé se dispuso a realizar y a ejecutar la construcción del arca de la que Dios le habló como lo más importante de su vida, sin el menor atisbo de negligencia. Los días pasaron, luego los años, día tras día, año tras año. Dios no supervisó a Noé ni le metió prisas, pero, a lo largo de todo este tiempo, Noé perseveró en la importante tarea que Dios le había encomendado. Cada palabra y frase que Dios había pronunciado estaba inscrita

en el corazón de Noé, como grabadas en una tabla de piedra. Sin tener en cuenta los cambios en el mundo exterior, las burlas de los que le rodeaban, las penurias, las dificultades que encontró, Noé perseveró en todo momento en lo que le había sido encomendado por Dios, sin jamás descorazonarse ni pensar en rendirse. Las palabras de Dios estaban grabadas en el corazón de Noé, y Noé las llevó a cabo en su vida cotidiana. Noé preparó cada uno de los materiales necesarios para construir el arca, y la forma y las especificaciones del arca ordenadas por Dios fueron tomando forma con cada golpe cuidadoso del martillo y el cincel de Noé. Contra el viento y la lluvia, y sin importarle cómo la gente se burlaba o lo calumniaba, la vida de Noé continuó de esta manera, año tras año. Dios observaba en secreto cada acción de Noé, sin dedicarle nunca una palabra, y con el corazón conmovido. Sin embargo, Noé no lo sabía ni lo sentía. De principio a fin, se limitó a construir el arca y a reunir a todas las especies de criaturas vivientes, con una fidelidad inquebrantable a las palabras de Dios. En el corazón de Noé, las palabras de Dios eran la mayor instrucción que él debía seguir y llevar a cabo, y eran la meta y la dirección que persiguió toda su vida. Así que, no importaba lo que Dios le dijera, le pidiera y le ordenara, Noé lo aceptó completamente y se lo tomó en serio, lo consideró la cosa más importante de su vida y lo gestionó en consonancia. No solo no lo olvidó, no solo lo conservó en su corazón, sino que lo llevó a cabo en su vida diaria, aceptando y llevando a cabo la comisión de Dios con su vida. Y así, tabla a tabla, se construyó el arca. Todos los movimientos de Noé, todos sus días, estaban dedicados a las palabras y los mandamientos de Dios. Puede que no pareciera que Noé estuviera llevando a cabo una empresa crucial y trascendental, pero, a ojos de Dios, todo lo que hizo Noé, incluso todo lo que intentó conseguir con cada paso que dio, cada labor realizada por su mano, eran preciosos, merecían ser recordados y eran dignos de que esta humanidad los emulara. Noé se adhirió a lo que Dios le había confiado. Fue inquebrantable en su creencia de que toda palabra pronunciada por Dios era verdad; de eso no le cabía duda. Y a consecuencia de ello, el arca se completó y todas las especies de criaturas vivientes lograron vivir en ella. Antes de que Dios destruyera el mundo, le dio a Noé una señal, la cual le dijo que el diluvio era inminente y que debía subir al arca sin demora. Noé hizo exactamente lo que Dios dijo. Cuando Noé subió al arca y un gran torrente cayó del cielo, Noé vio que las palabras de Dios se habían hecho realidad, que Sus palabras se habían cumplido: la ira de Dios había caído sobre el mundo y nadie podía cambiar nada de aquello.

¿Cuántos años tardó Noé en construir el arca? (120). ¿Qué representan 120 años para la gente de hoy? Es más que la vida de una persona normal. Más, tal vez, que incluso la vida de dos personas. Y sin embargo, durante esos 120 años, Noé solo hizo una cosa y la hizo todos los días. En esa época preindustrial, anterior a la comunicación de la información, en esa época en la que todo dependía de las manos y del trabajo físico de las personas, Noé hizo la misma cosa a diario. Durante ciento veinte años, no se dio por vencido ni se detuvo. Ciento veinte años. ¿Cómo podemos conceptualizar

esto? ¿Podría alguien más en la raza humana haber permanecido comprometido a hacer una cosa durante 120 años? (No). Que nadie pudiera permanecer comprometido a hacer una cosa durante 120 años no es ninguna sorpresa. Y, sin embargo, hubo un hombre que perseveró durante 120 años en lo que Dios le había encomendado, sin vacilar, sin quejarse ni rendirse nunca, impermeable a cualquier entorno externo, y que, finalmente, lo completó exactamente como Dios había dicho. ¿Qué clase de asunto era este? En la raza humana, esto era raro, poco común, incluso único. En la larga marea de la historia de la humanidad, entre todas las razas humanas que habían seguido a Dios, esto no tenía ninguna analogía. En términos de la inmensidad y la dificultad de la ingeniería involucrada, el nivel de esfuerzo físico y agotamiento que requería y la duración que implicaba, esto no era una empresa fácil, por lo que, cuando Noé hizo esto, fue único entre la humanidad y es un modelo y ejemplo para todos los que siguen a Dios. Noé apenas había escuchado unos pocos mensajes, y en aquel tiempo Dios no había expresado muchas palabras, así que no cabe duda de que Noé no entendía muchas verdades. No comprendía la ciencia ni los conocimientos modernos. Era un hombre sumamente corriente, un miembro poco notable de la raza humana. Sin embargo, en un aspecto no se parecía a nadie: sabía obedecer las palabras de Dios, sabía cómo seguir y acatar Sus palabras, sabía cuál era la posición que le corresponde al hombre, y era capaz de creer y someterse verdaderamente a las palabras de Dios. Nada más. Estos pocos y sencillos principios fueron suficientes para que Noé lograra todo lo que Dios le había encomendado, y perseveró en ello no solo durante unos meses, años o décadas, sino durante más de un siglo. ¿No es asombrosa esta cifra? ¿Quién podría haber hecho esto sino Noé? (Nadie). ¿Y por qué no? Algunos dicen que porque no entienden la verdad, pero eso no concuerda con los hechos. ¿Cuántas verdades entendió Noé? ¿Por qué fue Noé capaz de todo esto? Los creyentes de hoy en día han leído muchas palabras de Dios, comprenden algo de verdad, entonces, ¿cómo es que son incapaces de esto? Otros dicen que se debe al carácter corrupto de la gente, pero ¿no tenía Noé un carácter corrupto? ¿Por qué pudo hacerlo Noé pero no puede hacerlo la gente de hoy? (Porque la gente de hoy no cree en las palabras de Dios, no las tratan ni las acatan como la verdad). ¿Y por qué son incapaces de tratar las palabras de Dios como la verdad? ¿Por qué son incapaces de acatar las palabras de Dios? (No tienen un corazón temeroso de Dios). Entonces, cuando las personas no tienen ninguna comprensión de la verdad y no han escuchado muchas verdades, ¿cómo surge en ellas un corazón temeroso de Dios? (Deben tener humanidad y conciencia). Eso es. En la humanidad de las personas deben estar presentes las dos cosas más preciosas de todas: la primera es la conciencia, y la segunda es la razón de la humanidad normal. La posesión de la conciencia y la razón de la humanidad normal es el estándar mínimo para ser una persona; es lo mínimo, lo más básico para medirla. Esto está ausente en las personas de la actualidad y, por eso, por muchas verdades que escuchen y entiendan, están lejos de poseer un corazón temeroso de Dios.

Entonces, ¿cuál es la diferencia esencial entre las personas de hoy y Noé? (No tienen humanidad). ¿Y cuál es la esencia de esta falta de humanidad? (Son bestias y demonios). “Bestias y demonios” no suena muy bien, pero concuerda con los hechos; una forma más cortés de decirlo sería que no tienen humanidad. Las personas sin humanidad ni razón no son humanos, están incluso por debajo de las bestias. El hecho de que Noé fuera capaz de completar la comisión de Dios se debió a que, cuando oyó las palabras de Dios, fue capaz de conservarlas firmemente en su corazón; para Noé, la comisión de Dios era una empresa para toda la vida, su fe era inquebrantable, su voluntad inalterable durante cien años. Como tenía un corazón temeroso de Dios, era una persona real y tenía la mayor razón, Dios le confió la construcción del arca. Las personas con tanta humanidad y razón como Noé son muy poco comunes, sería muy difícil encontrar a alguien más así.

En realidad, Noé solo fue capaz de hacer una cosa. Era muy simple: tras escuchar las palabras de Dios, las llevó a cabo, y lo hizo sin reparos. Nunca tuvo dudas, ni se dio por vencido. Siguió haciendo todo aquello que Dios le pidió hacer, lo ejecutó y lo puso en práctica de la forma en que Dios le dijo que lo hiciera sin reparos, sin ninguna consideración al porqué ni a su propio beneficio o pérdida. Recordó las palabras de Dios: “Dios va a destruir el mundo. Debes construir un arca sin demora, y cuando esté terminada y vengan las aguas de la inundación, todos vosotros os embarcaréis en el arca, y los que no hayan subido al arca perecerán”. No sabía cuándo se cumpliría lo que Dios había dicho, solo que lo que Él dice debe cumplirse, que todas Sus palabras son verdad, sin una sola palabra falsa entre ellas, y que, en cuanto a cuándo se cumplirán, en qué momento se materializarán, eso depende de Dios. Sabía que su única tarea en ese momento era conservar profundamente en su corazón todo lo que Dios había dicho, y luego no perder tiempo en llevarlo a cabo. Tales eran los pensamientos de Noé. Esto es lo que pensó, y esto es lo que hizo, y estos son los hechos. Entonces, ¿cuál es la diferencia esencial entre vosotros y Noé? (Cuando escuchamos la palabra de Dios, no procedemos a ponerla en práctica). Esto hace referencia al comportamiento, ¿cuál es la diferencia esencial? (Carecemos de humanidad). Noé poseía las dos cosas que son lo mínimo que el hombre debe poseer: la conciencia y la razón de la humanidad normal. Vosotros no poseéis esas cosas. ¿Es justo decir que se puede llamar a Noé un ser humano y que vosotros no merecéis llamaros así? (Sí). ¿Por qué lo digo? Los hechos están ahí. Respecto a lo que hizo Noé, olvidaos de la mitad, vosotros no podríais hacer siquiera una pequeña parte. Noé fue capaz de persistir durante 120 años. ¿Cuántos años podríais hacerlo vosotros? ¿100? ¿50? ¿10? ¿Cinco? ¿Dos? ¿Medio año? ¿Quién de vosotros podría persistir durante medio año? Salir a buscar la madera de la que habló Dios, cortarla, quitarle la corteza, secarla y cortarla en varias formas y tamaños, ¿podríais seguir ese ritmo durante medio año? La mayoría estáis sacudiendo la cabeza, no podríais apañaros siquiera medio año. ¿Y qué tal tres meses? Algunos dicen: “Yo también creo que tres meses serían difíciles. Soy pequeño y delicado. Hay

mosquitos y otros bichos en el bosque, y hormigas y pulgas. No soportaría que todos me picaran. Además, cortar leña todos los días, hacer ese trabajo sucio y agotador, ahí fuera con el sol pegando y el viento azotando, no tardaría ni dos días en quemarme. No quiero hacer ese tipo de trabajo. ¿Me puede ordenar hacer algo más fácil?”. ¿Puedes elegir lo que Dios te manda hacer? (No). Si no puedes aguantar durante tres meses, ¿tienes verdadera sumisión? ¿Posees la realidad de la sumisión? (No). No durarías ni tres meses. Entonces, ¿hay alguien que pueda durar medio mes? Algunas personas dicen: “No sé reconocer la madera de gofer ni cortar árboles. Ni siquiera sé hacia dónde caerá el árbol cuando lo corte, ¿y si me cae encima? Además, después de cortar los árboles, como mucho podría llevar uno o dos troncos. Llevando más me destrozaría la espalda y los hombros, ¿no?”. No puedes aguantar siquiera medio mes. Entonces, ¿qué podéis hacer? ¿Qué podéis lograr cuando se os pide que obedezcáis las palabras de Dios, que os sometáis a ellas, que las pongáis en práctica? Aparte de usar ordenadores y dar órdenes, ¿qué sois capaces de hacer? Si este fuera el tiempo de Noé, ¿os llamaría Dios a vosotros? Por supuesto que no. Dios no os llamaría; no seríais a quienes Él vería con buenos ojos. ¿Por qué? Porque no eres alguien capaz de someterse después de escuchar las palabras de Dios. Y si no eres esa clase de persona, ¿mereces vivir? Cuando llegue el diluvio, ¿mereces sobrevivir? (No). Si no, serás destruido. ¿Qué clase de persona eres si ni siquiera puedes poner en práctica las palabras de Dios durante medio mes? ¿Eres alguien que realmente cree en Dios? Si después de escuchar las palabras de Dios eres incapaz de llevarlas a cabo, si no puedes aguantar medio mes, si ni siquiera puedes soportar dos semanas de dificultades, ¿qué efecto está teniendo en ti ese poco de verdad que entiendes? Si ni siquiera ejerce un poco de efecto para mantenerte controlado, entonces para ti la verdad son solo palabras, no sirve para nada. ¿Qué clase de persona eres si entiendes todas esas verdades, pero cuando se te pide que pongas en práctica las palabras de Dios y sufras 15 días de dificultades, no puedes soportarlo? A ojos de Dios, ¿eres un ser creado acorde al estándar? (No). Teniendo en cuenta el sufrimiento de Noé y los 120 años de perseverancia, hay algo más que un poco de distancia entre vosotros; no hay comparación. El motivo por el que Dios llamó a Noé y le encomendó todo lo que deseaba que se hiciera fue porque, según la opinión de Dios, Noé era capaz de obedecer Sus palabras, era un hombre al que se le podía encomendar una gran empresa, era digno de confianza y alguien que podía hacer realidad lo que Dios deseaba. A ojos de Dios, era una persona auténtica. ¿Y vosotros? No podéis lograr ninguna de esas cosas. No es difícil imaginar lo que sois todos a ojos de Dios. ¿Sois seres humanos? ¿Sois aptos para ser llamados seres humanos? La respuesta es clara: no. He reducido el tiempo al máximo, a 15 días, solo dos semanas, y ninguno de vosotros ha dicho que podía hacerlo. ¿Qué demuestra esto? Que vuestra fe, lealtad y sumisión no valen nada. Lo que creéis que es fe, lealtad y sumisión, yo lo considero la nada. Os jactáis de que sois bastante buenos, pero desde Mi punto de vista carecéis de todo.

Lo más increíble, más admirable, más digno de emulación en la historia de Noé son sus 120 años de perseverancia, sus 120 años de sumisión y lealtad. Veamos, ¿se equivocó Dios en Su elección de persona? (No). Dios es el Dios que observa el ser más íntimo del hombre. En medio de ese vasto mar de personas, eligió a Noé, llamó a Noé, y Dios no se equivocó en Su elección. Noé estuvo a la altura de Sus expectativas, completó con éxito lo que Dios le había encomendado. Eso es un testimonio. Es lo que Dios quería, ¡es un testimonio! Pero en vosotros, ¿hay algún indicio o sugerencia de esto? No. Claramente, tal testimonio está ausente en vosotros. Lo que se revela en vosotros, lo que Dios ve, es la marca de la vergüenza. No hay nada ahí que, al hablar de ello, conmueva a la gente hasta el punto de hacerles llorar. En cuanto a las diversas manifestaciones de Noé, especialmente su sólida fe en las palabras de Dios, que no experimentó dudas ni cambios durante un siglo, y su perseverancia para construir el arca, la cual no flaqueó en 100 años, y en relación con esta fe y fuerza de voluntad suyas, nadie en los tiempos modernos puede compararse con él; nadie está a su altura. Y, sin embargo, a nadie le importa la lealtad y la sumisión de Noé, nadie cree que haya algo en esto que merezca el aprecio y la emulación de la gente. ¿Qué es, en cambio, más importante para la gente en la actualidad? Repetir consignas y hablar de doctrinas. Parece que entienden muchas verdades y que han obtenido la verdad, pero comparados con Noé no han logrado ni una centésima, ni una milésima parte de lo que él hizo. ¡Qué carencia tienen! Hay un mundo de diferencia. A partir de la construcción del arca por parte de Noé, ¿habéis descubierto qué tipo de personas son amadas por Dios? ¿Qué clase de calidad, corazón e integridad se hallan en aquellos amados por Dios? ¿Poseéis todas las cosas que Noé tenía? Si sientes que tienes la fe y la calidad humana de Noé, entonces de algún modo puede que se te perdone el hecho de poner condiciones a Dios y tratar de negociar con Él. Si crees que están totalmente ausentes en ti, entonces te diré la verdad... No te hagas ilusiones: no eres nada. A ojos de Dios, eres menos que un gusano. ¿Y aun así sigues teniendo las agallas de intentar imponer condiciones y negociar con Dios? Algunos dicen: "Si soy menos que un gusano, ¿qué tal si sirvo de perro en la casa de Dios?". No, no eres apto para ello. ¿Por qué? Ni siquiera podrías vigilar bien la puerta de la casa de Dios, por lo que, a Mis ojos, no eres ni siquiera el equivalente de un perro guardián. ¿Os resultan hirientes estas palabras? ¿Os desagrada oír esto? No pretende herir vuestra autoestima; es un enunciado basado en los hechos, una afirmación basada en la evidencia, y no alberga la menor falsedad. Así es exactamente la forma en que actuáis, lo que se exhibe en vosotros y el modo en que tratáis a Dios, y también la manera en que tratáis todo lo que Él os encomienda. Todo lo que he dicho es cierto y proviene del corazón. Terminaremos de debatir la historia de Noé aquí.

II. Abraham ofrendó a Isaac

Hay otra historia que vale la pena contar: la historia de Abraham. Un día, dos mensajeros llegaron a la casa de Abraham, que los recibió con entusiasmo. Los

mensajeros tenían la misión de comunicarle a Abraham que Dios le iba a conceder un hijo. En cuanto lo oyó, Abraham se llenó de alegría: “¡Gracias a mi Señor!”. Sin embargo, a sus espaldas, Sara, la esposa de Abraham, se reía para sí. Con su risa quería decir: “Es imposible, soy vieja; ¿cómo voy a tener un hijo? Que se me va a conceder un hijo, ¡menuda broma!”. Sara no se lo creía. ¿Escucharon los mensajeros reírse a Sara? (Sí). Claro que sí, y Dios también lo vio. ¿Y qué hizo Dios? Dios observaba sin ser visto. Sara, esa mujer ignorante, no se lo creía, pero ¿acaso sufre la perturbación de los humanos aquello que Dios determina que debe hacerse? (No). No sufre la perturbación de ningún ser humano. Cuando Dios determina que debe hacerse algo, algunas personas podrían decir: “No me lo creo, me opongo, me niego, protesto, tengo un problema con eso”. ¿Se sostienen tales palabras? (No). Entonces, cuando Dios ve que hay quienes no están de acuerdo, tienen algo que decir o no creen, ¿acaso tiene Él que darles una explicación? ¿Ha de explicarles el cómo y el porqué de lo que hace? ¿Hace Dios semejante cosa? No. No presta atención a lo que hagan o digan esos ignorantes, no le importa su actitud. En Su corazón, lo que Dios ha decidido hacer está grabado en piedra desde hace mucho tiempo, y eso es lo que Él va a hacer. Todas las cosas y acontecimientos se hallan bajo el control y la soberanía de las manos de Dios; incluso cuando alguien tiene un hijo y qué clase de hijo es, eso no hace falta ni decirlo: también está en manos de Dios. Cuando Dios envió a los mensajeros para decirle a Abraham que le daría un hijo, en realidad Él ya había planeado desde hacía mucho tiempo el resto de cosas que haría después. Qué responsabilidades asumiría el hijo, qué tipo de vida tendría, cómo sería su descendencia. Dios había planeado todo esto desde tiempo antes, y no habría errores ni alteraciones. Por lo tanto, ¿iban a cambiar algo las risitas de una mujer tonta? No, no podrían cambiar nada. Y cuando llegó el momento, Dios hizo lo que había planeado, y todo se cumplió tal como Él había dicho y decidido.

Cuando Abraham tenía 100 años cumplidos, Dios le dio un hijo. Habiendo vivido 100 años sin descendencia, los días de Abraham habían sido monótonos y solitarios. ¿Cómo se siente un hombre de 100 años sin hijos, especialmente sin un varón? “Me falta algo en la vida. Dios no me ha dado un hijo, y he tenido una vida un tanto solitaria, algo pesarosa”. Pero ¿cuál fue el estado de ánimo de Abraham cuando Dios envió a los mensajeros para decirle que le iba a conceder un hijo? (Sintió regocijo). Además de rezumar alegría, estaba lleno de expectación. Agradeció a Dios Su gracia por permitirle criar un hijo en los años que le quedaban. Era una cosa maravillosa, y así fue como ocurrió. Entonces, ¿qué cosas tenía para estar contento? (Iba a tener descendencia, su linaje familiar continuaría). Esa es una cosa. También había otra, la más dichosa, ¿cuál? (Ese niño le fue concedido personalmente por Dios). Así es. Cuando una persona ordinaria va a tener un hijo, ¿acaso viene Dios y se lo dice? ¿Acaso le dice: “Yo personalmente te concedo este hijo que te prometí”? ¿Hace eso Dios? No. Entonces, ¿qué tenía de especial este niño? Dios envió mensajeros para decirle personalmente a Abraham lo siguiente: “A la edad de 100 años, recibirás un hijo que te es otorgado

personalmente por Dios". Eso es lo que tenía de especial el niño. Dios lo anunció y lo concedió personalmente. ¡Qué cosa tan dichosa! ¿Y no es el significado especial de este niño un motivo para que abunden pensamientos en la mente de la gente? ¿Cómo se sintió Abraham cuando presencié el nacimiento de este niño? "Por fin tengo un hijo. Las palabras de Dios se han cumplido. ¡Dios dijo que me daría un hijo, y eso ha hecho!". Cuando ese niño nació y lo sostuvo en sus propios brazos, la primera cosa que sintió fue: "Este niño no lo he recibido de manos humanas, sino de manos de Dios. La llegada del niño es muy oportuna. Me ha sido concedido por Dios, debo criarlo y educarlo bien, hacer que adore a Dios y que obedezca Sus palabras, porque viene de Él". ¿Apreciaba considerablemente a ese niño? (Sí). Era un niño especial. Si además tenemos en cuenta la edad de Abraham, no es difícil imaginar cuánto apreciaba a ese niño. La adoración, la ternura y el afecto de una persona normal hacia su hijo se hallaban también en Abraham. Abraham creía en las palabras pronunciadas por Dios, y había sido testigo, con sus propios ojos, del cumplimiento de Sus palabras. También había sido testigo de esas palabras desde su pronunciamiento hasta su cumplimiento. Sintió la autoridad que tienen las palabras de Dios, lo milagrosas que son Sus obras y, lo más importante, lo mucho que Dios se preocupa por el hombre. Aunque, al mirar al niño, Abraham sintió un conjunto complejo e intenso de emociones, en su corazón, solo tenía una cosa que decirle a Dios. Decíme, ¿qué pensáis que le dijo? (¡Gracias a Dios!). "¡Gracias a mi Señor!". Abraham se sentía agradecido, y también le ofreció a Dios su profundo agradecimiento y alabanza. Para Dios y para Abraham, ese niño tenía un significado extraordinario porque, desde el momento en que Dios dijo que le daría un hijo a Abraham, Él había planeado y determinado que cumpliría algo: existían asuntos importantes, grandes asuntos, que Él deseaba lograr mediante ese niño. Tal era el significado del niño para Dios. Y para Abraham, debido a la gracia especial de Dios hacia él, ya que Dios le había concedido un hijo, en el curso de la historia de toda la raza humana, y en términos de toda la humanidad, el valor y el significado de la existencia de Abraham eran extraordinarios, se encontraban más allá de lo ordinario. ¿Y es ese el final de la historia? No. Todavía falta por contar la parte más importante.

Después de que Abraham recibiera a Isaac de Dios, lo crio tal y como Él le había ordenado y pedido. En su vida diaria, a lo largo de esos años poco destacables, Abraham llevó a Isaac al sacrificio y le contó historias del Dios en el cielo. Poco a poco, Isaac llegó a entender las cosas. Aprendió a dar gracias a Dios y a alabarlo, aprendió a obedecer y a hacer ofrendas. Sabía cuándo se daban las ofrendas y dónde estaba el altar. A continuación, llegamos al punto clave de la historia. Un día, en un momento en que Isaac empezaba a entender las cosas, pero aún no había alcanzado la madurez, Dios le dijo a Abraham: "No quiero un cordero para este sacrificio. Ofrenda a Isaac en su lugar". Para alguien como Abraham, que tanto apreciaba a Isaac, ¿acaso no fueron las palabras de Dios como el fogonazo de un relámpago? No hablemos ya de Abraham, que tenía la edad de un anciano, ¿cuántas personas en la plenitud de su vida, de entre

30 y 40 años, podrían soportar tal noticia? ¿Podría alguien? (No). ¿Y cuál fue la reacción de Abraham tras escuchar las palabras de Dios? “¿Eh? ¿Se ha equivocado Dios al decir eso? Dios nunca se equivoca, así que ¿habrán oído mal mis viejos oídos? Lo comprobaré de nuevo”. Preguntó: “Dios, ¿me estás pidiendo que ofrende a Isaac? ¿Es Isaac el sacrificio que quieres?”. Dios dijo: “¡Sí, así es!”. Tras confirmarlo, Abraham supo que las palabras de Dios no eran erróneas ni iban a cambiar. Era exactamente lo que Dios había querido decir. ¿Y le resultó difícil a Abraham escuchar tal cosa? (Sí). ¿Cómo de difícil? Abraham pensó para sus adentros: “Después de todos estos años, mi hijo ha comenzado al fin a madurar. Si es ofrecido como sacrificio viviente, eso significa que será acuchillado en el altar como un cordero en el matadero. Eso implica que morirá, y su muerte significa que a partir de hoy me quedaré sin este niño...”. Al llegar a ese punto con sus pensamientos, ¿se atreve Abraham a pensar más allá? (No). ¿Por qué no? Pensar más allá le conduciría a un dolor mayor, como si le clavaran un cuchillo en el corazón. Seguir pensando no significaría pensar en cosas alegres, supondría una agonía. No es que le fueran a arrebatarse al niño, que no lo fuera a ver durante unos días o años pero siguiera estando allí. No es que Abraham estuviera pensando constantemente en él, y luego volviera a encontrárselo en algún momento oportuno una vez hubiera crecido. No era ese el caso. Una vez que el niño fuera ofrendado en el altar, dejaría de existir, no se le volvería a ver, habría sido sacrificado a Dios, y habría regresado a Él. Las cosas volverían a ser como antes. Antes del niño, la vida era solitaria. ¿Y habría sido doloroso que las cosas hubieran seguido siendo así, que nunca hubiera tenido un hijo? (No habría sido muy doloroso). Tener un hijo y luego perderlo, eso es enormemente doloroso. ¡Es algo devastador! Devolver ese hijo a Dios significaría que, a partir de ese momento, no volvería a ver al niño, no volvería a oír su voz, Abraham no volvería a verlo jugar, no podría criarlo, no podría hacerlo reír, no lo vería crecer, no podría disfrutar de todas las alegrías familiares que conllevaba su presencia. Lo único que quedaría sería el dolor y la añoranza. Cuanto más pensaba Abraham en ello, más difícil le resultaba. Pero por muy duro que fuera, una cosa tenía clara en su corazón: “Lo que Dios dijo y lo que va a hacer no era una broma, no podía ser un error, y mucho menos podía cambiar. Además, el niño ha venido de Dios, así que es perfectamente natural y está justificado que se le ofrezca a Dios, y cuando Dios lo desee, tengo el deber de devolvérselo, sin condiciones. El último decenio de alegría familiar ha sido un regalo especial, lo he disfrutado en abundancia. Debo darle gracias a Dios, y no exigirle cosas irrazonables. Este niño pertenece a Dios, no debo reclamarlo como propio, no es mi propiedad personal. Todas las personas vienen de Dios. Incluso si se me pide que ofrezca mi propia vida, no debo tratar de discutir con Dios ni dictar las condiciones, ya ni hablamos de cuando el niño ha sido anunciado y concedido personalmente por Dios. Si Él dice que lo ofrende, entonces eso haré”.

Minuto a minuto, segundo a segundo, el tiempo transcurría así, acercándose cada vez más al momento del sacrificio. Pero en lugar de estar cada vez más triste, Abraham

se sentía cada vez más tranquilo. ¿Qué le producía esa calma? ¿Qué le permitía a Abraham evadirse del dolor y tener la actitud correcta ante lo que iba a suceder? Creía que la actitud de uno hacia todo lo que Dios había hecho debía ser solo de sumisión, y no la de tratar de discutir con Dios. Una vez que sus pensamientos llegaron a este punto, ya no sintió dolor. Portando al joven Isaac, avanzó, paso a paso, hasta un lado del altar. Sobre este no había nada, si bien normalmente habría un cordero allí esperando. “Padre, ¿no has preparado aún el sacrificio de hoy?”, preguntó Isaac. “Si no, ¿qué se va a sacrificar hoy?”. ¿Qué sintió Abraham cuando Isaac le preguntó aquello? ¿Es posible que se sintiera contento? (No). Entonces, ¿qué hizo? ¿Odiaba a Dios en su corazón? ¿Se quejó de Él? ¿Se opuso? (No). En absoluto. ¿Qué demuestra esto? Por todo lo que sucedió después, está claro que Abraham realmente no pensó tales cosas. Puso en el altar la leña que iba a prender y llamó a Isaac. En ese momento, ¿qué pensó la gente al ver a Abraham llamando a Isaac al altar? “Menudo viejo sin corazón eres. No tienes humanidad. ¡No eres humano! Es tu hijo, ¿de verdad puedes soportar hacer esto? ¿Realmente eres capaz de hacerlo? ¿De verdad eres tan despiadado? ¿Tienes siquiera corazón?”. ¿No es eso lo que pensaron? ¿Y pensó Abraham cosas semejantes? (No). Llamó a Isaac a su lado e, incapaz de decir palabra, sacó la cuerda que había preparado y ató a Isaac de pies y manos. ¿Sugieren estas acciones que la ofrenda iba a ser real o que era una farsa? Iba a ser real, sin adulterar, no para aparentar. Se echó a Isaac sobre los hombros, y por más que el niño luchó y gritó, Abraham en ningún momento se planteó renunciar. Decidido, colocó a su propio hijo pequeño sobre la leña para quemarlo en el altar. Isaac lloró, gritó, luchó, pero Abraham estaba realizando las acciones para el sacrificio a Dios, preparándolo todo. Después de colocar a Isaac sobre el altar, Abraham sacó el cuchillo que normalmente utilizaba para sacrificar corderos, lo sujetó firmemente con ambas manos, al tiempo que lo levantaba por encima de su cabeza y lo apuntaba a Isaac. Cerró los ojos, y cuando el cuchillo estaba a punto de descender, Dios le habló a Abraham. ¿Qué dijo Dios? “¡Abraham, detén tu mano!”. Abraham nunca hubiera imaginado que Dios pudiera decir algo así cuando estaba a punto de devolverle a Isaac. No era algo que se hubiera atrevido a pensar. Y, sin embargo, una a una, las palabras de Dios golpearon su corazón. Así se salvó Isaac. Ese día, el sacrificio que realmente se le iba a hacer a Dios estaba detrás de Abraham. Un cordero. Dios había preparado todo esto con mucha antelación, pero no le había dado ninguna indicación previa a Abraham, solo le pidió que se detuviera justo cuando tenía el cuchillo levantado y estaba listo para descargarlo. Nadie podría haber imaginado tal cosa, ni Abraham ni Isaac. Si nos fijamos en el sacrificio de Isaac por parte de Abraham, ¿tenía de verdad Abraham la intención de sacrificar a su hijo, o estaba fingiendo? (De verdad tenía la intención de hacerlo). Realmente tenía la intención de hacerlo. Sus acciones eran puras, no hubo ningún engaño.

Abraham ofreció la sangre de su hijo como sacrificio a Dios, y cuando Dios le hizo hacer esta ofrenda, Abraham no trató de discutir con Él diciendo: “¿No podemos

usar a otra persona? Yo mismo serviré, o cualquier otro". En lugar de decir tales cosas, Abraham le dio a su hijo tan querido y precioso a Dios. ¿Y cómo se realizó esta ofrenda? Abraham oyó lo que Dios tenía que decir, y luego simplemente obedeció sin vacilar. ¿Encontraba la gente sentido a que Dios le concediera un hijo a Abraham, y después de que el niño creciera, le pidiera que se lo devolviera y quisiera quitárselo? (No). Desde una perspectiva humana, ¿no habría sido completamente irrazonable? ¿No parecía que Dios estaba jugando con Abraham? Un día Dios le dio ese hijo a Abraham, y solo varios años después, quiso quitárselo. Si Dios quería al niño, debería habérselo llevado, no había necesidad de causar tanto sufrimiento a esa persona pidiéndole que sacrificara al niño en el altar. ¿Qué significaba el hecho de ofrendar al niño en el altar? Que Abraham tenía que matarlo y luego quemarlo con sus propias manos. ¿Es eso algo que alguien pudiera soportar hacer? (No). ¿Qué quiso decir Dios cuando pidió este sacrificio? Que Abraham debía hacer tales cosas él mismo: atar a su hijo, colocarlo sobre el altar, matarlo con un cuchillo y luego quemarlo como ofrenda a Dios. A los seres humanos, nada de esto les parecería considerado con los sentimientos del hombre. Ninguna de estas cosas tendría sentido según sus nociones, mentalidad, filosofía ética o moral y costumbres. Abraham no vivía en el vacío, ni vivía en un mundo fantástico, vivía en el mundo de los hombres. Tenía pensamientos y puntos de vista humanos. ¿Y qué pensó cuando le ocurrió todo esto? Además de su sufrimiento, y aparte de ciertas cosas que lo tenían desconcertado, ¿había en él rebelión o rechazo? ¿Atacó e insultó a Dios? En absoluto. Justo lo contrario, desde el momento en que Dios le ordenó hacer tal cosa, Abraham no se atrevió a tratar esto a la ligera, en su lugar comenzó a prepararse de inmediato. ¿Y cuál era su estado de ánimo al comenzar estos preparativos? ¿Estaba contento, alegre y feliz? ¿O estaba apenado, triste y apesadumbrado? (Estaba apenado y triste). ¡Estaba apenado! Le costaba un mundo dar cada paso. Después de tomar conciencia de este asunto, y de haber oído las palabras de Dios, a Abraham cada día le parecía un año. Se sentía abatido, incapaz de alegrarse y apesadumbrado. Sin embargo, ¿cuál era su única convicción? (Que debía obedecer las palabras de Dios). Exacto, que debía obedecer las palabras de Dios. Se dijo a sí mismo: "Bendito sea el nombre de mi Señor Jehová, soy del pueblo de Dios y debo obedecer las palabras de Dios. No importa si lo que Dios dice es correcto o incorrecto, ni cómo llegó Isaac a mí, si Dios pide, yo debo dar. Tal es la razón y la actitud que debe hallarse en el hombre". Abraham no se vio libre de dolor o dificultades después de aceptar las palabras de Dios. Se sintió apenado y tuvo sus propias dificultades, ¡y estas no fueron fáciles de superar! Sin embargo, ¿al final qué sucedió? Tal y como Dios había deseado, Abraham llevó a su propio hijo, un niño pequeño, al altar, y Dios vio todo lo que hizo. Así como Dios había observado a Noé, también observó cada movimiento de Abraham, y se sintió conmovido por todo lo que hizo. Aunque las cosas terminaron como nadie se pensaba que lo harían, lo que hizo Abraham fue único entre toda la humanidad. ¿Debe servir de ejemplo para todos los que siguen a Dios? (Sí). Es un modelo para todos los que siguen a Dios en la humanidad.

¿Por qué digo que es un modelo para la humanidad? Abraham no entendía muchas verdades ni había oído ninguna verdad o sermón declarado por Dios a él en persona. Él simplemente había creído, reconocido y obedecido. ¿Qué poseía su humanidad para ser tan única? (La razón de un ser creado). ¿Qué palabras reflejan esto? (Dijo: “Bendito sea el nombre de mi Señor Jehová. Debo obedecer las palabras de Dios y, correspondan o no a las nociones del hombre, debo someterme”). En esto, Abraham poseía la razón de la humanidad normal. Es más, también poseía la conciencia de la humanidad normal. ¿Y dónde se reflejaba esta conciencia? Abraham sabía que Isaac había sido concedido por Dios, que era algo Suyo, que pertenecía a Dios y que, en lugar de aferrarse siempre al niño, debía devolvérselo cuando Él se lo pidiera. Esa es la conciencia que debe poseer el hombre.

¿Posee la gente de hoy conciencia y razón? (No). ¿En qué se refleja esto? Por mucha gracia que Dios conceda a las personas, y da igual cuántas bendiciones o gracias disfruten, ¿cuál es su actitud cuando se les pide que retribuyan el amor de Dios? (Oposición, y a veces miedo a las dificultades y a la fatiga). El miedo a las dificultades y a la fatiga es una manifestación concreta de falta de conciencia y razón. Poner excusas, intentar establecer condiciones y negociar son también manifestaciones concretas, ¿no es así? (Sí). Al igual que lo son quejarse, hacer las cosas de manera superficial y huidiza, y codiciar las comodidades de la carne. Todas estas son manifestaciones concretas. La gente de hoy en día no tiene conciencia, pero aun así suelen alabar la gracia de Dios, cuentan todas esas gracias y se conmueven hasta las lágrimas al contarlas. Sin embargo, una vez que han terminado de contar, eso es todo; siguen siendo negligentes, actuando por inercia y siendo engañosos, taimados y holgazanes, sin ninguna manifestación particular de arrepentimiento. Entonces, ¿qué sentido tenían tus cuentas? Esto es una manifestación de falta de conciencia. Entonces, ¿cómo se manifiesta la falta de razón? Cuando Dios te poda, te quejas, tus sentimientos se sienten heridos, y entonces ya no deseas cumplir con tu deber y dices que Dios no tiene amor. Cuando sufres un poco mientras cumples con tu deber, o cuando el ambiente que Dios te dispone es algo difícil, desafiante o duro, ya no deseas hacerlo; y en ninguno de los diversos ambientes dispuestos por Dios eres ya capaz de buscar la sumisión, solo eres considerado con la carne, y solo deseas desatarte y correr libremente. ¿Es o no es eso estar desprovisto de razón? No deseas aceptar la soberanía ni las disposiciones de Dios, y solo quieres obtener beneficios de Él. Cuando realizas algo de trabajo y sufres un poco, reivindicas tus cualificaciones, piensas que estás por encima de los demás mientras disfrutas de los beneficios del estatus y empiezas a darte aires de funcionario. No tienes ningún deseo de hacer un trabajo real ni eres capaz de realizarlo. Solo deseas dar órdenes y ser un funcionario. Quieres ser tu propia ley, hacer lo que quieras y cometer fechorías de manera descuidada. Aparte de desatarte y desbocarte, nada más se manifiesta en ti. ¿Es eso poseer razón? (No). Si Dios te diera un buen hijo y luego te dijera sin tapujos que te lo va a quitar, ¿cuál sería tu actitud?

¿Serías capaz de albergar la misma actitud que Abraham? (No). Algunos dirían: “¿Cómo que no? Mi hijo tiene veinte años y lo ofrecí a la casa de Dios, ¡donde ahora cumple un deber!”. ¿Es eso un sacrificio? En el mejor de los casos, simplemente has llevado a tu hijo por la senda correcta, pero también albergas un motivo oculto: temes que, de lo contrario, tu hijo pudiera perecer en medio del desastre, ¿no es así? Lo que estás haciendo no es un sacrificio; ni por asomo es lo mismo que el sacrificio de Isaac por parte de Abraham. Simplemente no hay comparación. Cuando Abraham oyó lo que Dios le ordenó, ¿cómo de difícil habría sido para él, o para cualquier otro miembro de la humanidad, llevar a cabo esta instrucción? Habría sido lo más difícil del mundo; no hay nada más difícil. No se trataba de ofrendar algo como un cordero o un poco de dinero, no era una posesión mundana o un objeto material, ni tampoco un animal que no tuviera relación con la persona que hacía la ofrenda. Esas son cosas que una persona puede ofrendar con una efímera ráfaga de esfuerzo, mientras que el sacrificio que Dios le pidió a Abraham consistía en la vida de otra persona. Era la sangre de su sangre. ¡Qué difícil debió ser! El niño también tenía un trasfondo especial, ya que había sido concedido por Dios. ¿Cuál era el objetivo de Dios al concederle un hijo? Que Abraham tuviera un hijo que creciera hasta la edad adulta, se casara y tuviera descendencia, llevando así el nombre de la familia. Ahora, sin embargo, este hijo iba a ser devuelto a Dios antes de llegar a la edad adulta y ya no sucedería nada de eso. Entonces, ¿qué sentido tenía que Dios le concediera un hijo a Abraham? ¿Podría un observador cualquiera darle algún sentido a esto? A tenor de las nociones de la gente, carece de sentido. La humanidad corrupta es egoísta, nadie podría darle sentido a esto. Abraham tampoco lo entendía, no sabía cuál era la intención final de Dios, aparte de haberle pedido sacrificar a Isaac. Por lo tanto, ¿qué elección hizo Abraham? ¿Cuál fue su actitud? A pesar de que no podía comprender todo esto, fue capaz de hacer lo que Dios le mandaba; obedeció las palabras de Dios y se sometió a cada palabra de lo que le pedía sin oponerse ni plantearle otra opción, y mucho menos trató de dictar condiciones o de discutir con Él. Antes de que Abraham fuera capaz de encontrarle sentido a todo lo que estaba sucediendo, fue capaz de obedecer y someterse, lo cual es absolutamente excepcional y encomiable, y queda muy lejos de la capacidad de cualquiera de los que estáis aquí sentados. Abraham no sabía lo que estaba pasando, y Dios no le había contado toda la historia. Sin embargo, se lo tomó todo en serio, con la creencia de que la gente debe someterse a cualquier cosa que Dios quiera hacer, que no deben hacer preguntas, y que si Dios no dice nada más, es que no se trata de algo que necesite entender la gente. Hay quien dice: “Claro, hay que llegar al fondo de la cuestión, no cabe duda, ¿verdad? Aunque implique morir, hay que saber por qué”. ¿Es esa la actitud que debe tener un ser creado? Cuando Dios no te ha permitido entender, ¿debes entender? Cuando se te pide que hagas algo, lo haces. ¿Por qué complicar tanto las cosas? Si Dios quisiera que entendieras, ya te lo habría explicado. Como no lo ha hecho, no hay necesidad de que lo entiendas. Cuando no se requiere que entiendas, y cuando

eres incapaz de entender, todo depende de cómo actúes y de si puedes someterte a Dios. Esto os resulta difícil, ¿verdad? En tales circunstancias, no os sometéis, y lo único que os queda es quejaros, malinterpretar y oponeros. Abraham mostró exactamente lo contrario de lo que se exhibe en vosotros. Él tampoco sabía lo que Dios iba a hacer ni conocía el razonamiento detrás de Sus acciones. No lo entendía. ¿Quería preguntar? ¿Quería saber qué pasaba? Sí, pero si Dios no se lo había dicho, ¿a dónde más podía acudir? ¿A quién podía preguntar? Los asuntos de Dios son un misterio, ¿quién puede responder a las preguntas sobre los asuntos de Dios? ¿Quién puede entenderlos? Los humanos no pueden sustituir a Dios. Pregúntale a otra persona; tampoco lo entenderá. Puedes pensarlo, pero no lo vas a entender. Te resultará incomprensible. Entonces, si no entiendes algo, ¿significa eso que no tienes que hacer lo que dice Dios? Si no entiendes algo, ¿puedes simplemente observar, dejarlo para más adelante, esperar que aparezca la oportunidad y buscar alguna otra opción? Si no puedes entender algo, si te resulta incomprensible, ¿significa eso que no tienes que someterte? ¿Significa que puedes aferrarte a tus derechos humanos y decir: “Tengo derechos humanos, soy una persona independiente, ¿qué te da derecho a obligarme a hacer tonterías? Me elevo entre el cielo y la tierra, puedo desobedecerte”? ¿Fue eso lo que hizo Abraham? (No). Como creía que era un ser creado ordinario y sin importancia, una persona bajo la soberanía de Dios, eligió obedecer y someterse, no tratar ninguna de las palabras de Dios a la ligera, sino practicarlas en su totalidad. Diga lo que diga Dios, les ordene lo que les ordene, a la gente no le queda otra opción. Deben escuchar y, después de escuchar, deben ponerlo en práctica. Además, al hacerlo, deben someterse a fondo y con tranquilidad. Si reconoces que Dios es tu Dios, entonces debes obedecer Sus palabras, reservar un lugar para Él en tu corazón y poner en práctica Sus palabras. Si Dios es tu Dios, entonces no debes tratar de analizar lo que te dice; las cosas son como Él las dice y no importa que no lo entiendas o asimiles. Lo importante es que debes aceptar y someterte a lo que Él dice. Esa era la actitud que tenía Abraham respecto a las palabras de Dios. Precisamente porque Abraham poseía esa actitud, pudo obedecer las palabras de Dios, someterse a lo que Dios le ordenaba y convertirse en alguien justo y perfecto a ojos de Dios. Y eso a pesar de que, a ojos de toda aquella gente altiva y soberbia, Abraham parecía un insensato y un atolondrado al despreciar la vida de su propio hijo en aras de su fe, colocándolo con indiferencia sobre el altar para ser sacrificado. Pensaron que era un acto irresponsable, que era un padre incompetente y despiadado, y que era egoísta por hacer algo así en aras de su fe. Así era como veía a Abraham toda la gente. Sin embargo, ¿era así como lo veía Dios? No. ¿Cómo lo veía Dios? Abraham fue capaz de obedecer y someterse a lo que Dios dijo. ¿Hasta qué punto fue capaz de someterse? Lo hizo sin concesiones. Cuando Dios le pidió lo máspreciado que tenía, Abraham se lo devolvió, ofrendándoselo a Dios. Abraham obedeció y se sometió a todo lo que Dios le pidió. Ya fuera vista a través de la lente de las nociones del hombre o de los ojos de los corruptos, la petición de Dios parecía sumamente

irracional. Sin embargo, Abraham fue capaz de someterse. Esto se debía a su integridad, que se caracterizaba por una verdadera fe y sumisión a Dios. ¿Cómo se reflejaba esta verdadera fe y sumisión? En solo dos palabras: su obediencia. No hay nada más precioso o valioso que pueda poseer un auténtico ser creado, ni nada es más excepcional y encomiable. Y es precisamente eso sumamente precioso, excepcional y encomiable lo que está tan ausente en los seguidores de Dios de la actualidad.

En la actualidad, la gente es educada y tiene conocimientos. Entienden la ciencia moderna y han sido profundamente infectados, condicionados e influenciados por la cultura tradicional y las depravadas costumbres sociales. Le dan vueltas a la mente, tienen nociones laberínticas e, interiormente, se hallan en un total desconcierto. Al haber escuchado sermones durante muchos años, aunque reconocen y confían en que Dios es el Soberano de todas las cosas, todavía poseen una actitud despectiva y despreocupada hacia cada una de las palabras de Dios. Su actitud hacia ellas es ignorarlas, hacer la vista gorda y oídos sordos. ¿Qué clase de persona es esta? Preguntan el “porqué” de todo, sienten la necesidad de descifrar y comprender profundamente todo. Parece que se toman muy en serio la verdad. Su comportamiento y esfuerzos exteriores y las cosas a las que renuncian de cara al exterior sugieren una actitud indomable hacia la fe y la creencia en Dios. Sin embargo, preguntaos lo siguiente: ¿Os habéis aferrado a la palabra de Dios y a cada una de Sus instrucciones? ¿Las habéis implementado? ¿Sois obedientes? Si en tu corazón sigues respondiendo a estas preguntas con un “no”, entonces ¿qué clase de fe tienes? ¿Con qué fin crees realmente en Dios? ¿Qué has ganado con tu fe en Él? ¿Vale la pena explorar estas cosas? ¿Merece la pena profundizar en ellas? (Sí). Todos lleváis gafas, sois personas modernas y civilizadas. ¿Qué hay en vosotros que sea realmente moderno? ¿Qué hay en vosotros de civilizado? ¿Ser “moderno” y “civilizado” demuestra que seas alguien que obedece las palabras de Dios? Esas cosas no significan nada. Algunas personas dicen: “Soy muy culto y he estudiado teología”. Otros dicen: “He leído la Biblia clásica varias veces, y hablo hebreo”. Otros más dicen: “He estado en Israel varias veces, y he tocado personalmente la cruz que cargó el Señor Jesús”. Alguna gente dice: “He estado en el Monte Ararat y he visto los restos del arca”. Otra dice: “He visto a Dios” y “he sido arrebatado ante Él”. ¿De qué sirve todo esto? Dios no te pide nada exigente, solo que obedezcas Sus palabras con seriedad. Si esto se te escapa, entonces olvida todo lo demás. Nada de lo que digas servirá de nada. Todos conocéis las historias de Noé y Abraham, pero el simple hecho de conocerlas no sirve de nada. ¿Habéis pensado alguna vez en qué era lo más excepcional y encomiable de esos dos hombres? ¿Deseáis ser como ellos? (Sí). ¿Cuánto lo deseáis? Algunas personas dicen: “Deseo tanto ser como ellos. Pienso en ello siempre que estoy comiendo, soñando, cumpliendo con mi deber, leyendo las palabras de Dios y aprendiendo himnos. He orado muchas veces por ello, e incluso he escrito un voto. Que Dios me maldiga si no obedezco Sus palabras. Es solo que no sé cuándo me habla Dios, no me lo anuncia con truenos en el

cielo ni nada parecido”. ¿De qué sirve todo eso? ¿Qué significa cuando dices “lo deseo tanto”? (Es solo una ilusión vana, una mera aspiración). ¿De qué sirve una aspiración? Es como un jugador que va al casino todos los días. Incluso cuando lo ha perdido todo, sigue queriendo jugar. A veces puede pensar: “Solo un intento más, y luego prometo dejarlo y no volver a jugar”. Piensa lo mismo cuando está soñando o cuando está comiendo, pero por mucho que lo piense, sigue volviendo al casino. Cada vez que apuesta, dice que será la última vez, y cada vez que sale por las puertas del casino, dice que nunca volverá. El desenlace es que, después de toda una vida intentándolo, nunca consigue dejarlo. ¿Sois como ese jugador? Con frecuencia decidís hacer cosas y luego renegáis de vuestras decisiones; para vosotros, engañar a Dios es como un acto reflejo, y eso no es fácil de cambiar.

III. Desenmascarar la consideración de la gente actual hacia las palabras de Dios

¿Cuál era el tema de las historias que acabo de contar? (Las actitudes hacia Dios y cómo podemos obedecer Su palabra y someternos a Él cuando suceden cosas). ¿Qué es lo principal que os han enseñado estas dos historias? (Obedecer y someternos, y actuar de acuerdo con los requisitos de la palabra de Dios). Es importante aprender a obedecer las palabras de Dios y practicar la obediencia hacia ellas. Dices que eres seguidor de Dios, que eres un ser creado, un ser humano a Sus ojos. Sin embargo, en lo que vives y manifiestas no hay ningún signo de la sumisión ni de la práctica que vienen después de escuchar las palabras de Dios. Entonces, ¿debería haber signos de interrogación tras los términos “ser creado”, “alguien que sigue a Dios” y “un ser humano a ojos de Dios” cuando se aplican a ti? Y teniendo en cuenta estos signos de interrogación, ¿qué tan grande es tu esperanza de salvación? Es algo desconocido, las probabilidades son pocas, y ni tú mismo te atreves a decirlo. Antes he contado dos relatos clásicos sobre cómo obedecer las palabras de Dios. Cualquiera que haya leído la Biblia y haya seguido a Dios durante muchos años ya está familiarizado con estas dos historias. Pero de la lectura de estas historias, nadie ha extraído una de las verdades más importantes de todas: obedecer las palabras de Dios. Ahora que hemos oído historias sobre cómo obedecer las palabras de Dios, pasemos a las historias sobre la desobediencia de tales palabras por parte de la gente. Dado que se mencionó la desobediencia de las palabras de Dios, debe tratarse de historias sobre la gente de hoy. Algunas de las cosas que digo pueden ser incómodas de oír, y puede que hieran vuestro orgullo y autoestima y que demuestren que carecéis de integridad y dignidad.

Les pedí a ciertas personas que plantaran hortalizas en un lote de terreno. Mi intención era que aquellos que cumplían con su deber pudieran tener algo de alimento orgánico y no tuvieran que comprar hortalizas inorgánicas tratadas con pesticidas. Era algo bueno, ¿verdad? Por una parte, todo el mundo vive junto, como una gran familia, y todos pueden creer en Dios juntos, manteniéndose alejados de las tendencias y luchas

de la sociedad. La creación de un ambiente así permite a todos tranquilizarse para cumplir bien con su deber. Esto es desde una perspectiva a pequeña escala. Desde una perspectiva a mayor escala, plantar hortalizas para que las coman los que cumplen con su deber y desempeñar un papel en la difusión del evangelio de Dios también es adecuado. Cuando digo: “Plantar algunas hortalizas para que las coman las personas que cumplen con su deber aquí cerca”, ¿no son estas palabras muy fáciles de entender? Cuando le pedí a una persona concreta que lo hiciera, lo entendió y plantó algunas hortalizas de consumo habitual. Considero que plantar hortalizas es sencillo. Toda la gente corriente puede hacerlo. No es tan difícil como predicar el evangelio o los diversos aspectos de la obra de la iglesia. Así que no le presté demasiada atención. Tiempo después, fui allí y vi que todos comían las hortalizas que habían plantado ellos mismos, y me enteré de que a veces sobraban algunas, que daban de comer a las gallinas. Les dije: “Habéis plantado todas esas hortalizas y habéis obtenido un buen rendimiento. ¿Habéis enviado algo a las iglesias? ¿Ha podido la gente de las otras iglesias comer las hortalizas que hemos plantado?”. Algunos dijeron que no lo sabían. Otros que la gente de otros lugares compraba sus propias hortalizas y no comía las de aquí. Cada uno decía algo diferente. A nadie le importaba esto; mientras ellos mismos tuvieran algunas hortalizas para comer, les parecía que no había problema. ¿No es algo abominable? Después le dije al responsable: “Es totalmente razonable que comáis lo que cultiváis, pero los demás también tienen que comer. ¿Te parece bien que hayáis plantado tanto y no hayáis podido comérselo todo, mientras que en otros lugares tienen que comprar sus hortalizas? ¿No te he dicho que estas hortalizas no se plantan solo para que las comáis vosotros, sino que también tienes que enviarlas a las otras iglesias cercanas?”. ¿Creéis que tengo que seguir diciéndoles lo que tienen que hacer y crear reglas explícitas respecto de este asunto menor? ¿Tengo que armar un gran jaleo sobre esto, convocar a todos a una asamblea y hacer un sermón? (No). Yo tampoco lo creo. ¿Era posible que la gente careciera de esa pequeña consideración? Si así fuera, no serían humanos. Así que le repetí a esa persona: “Date prisa y mándalas a las otras iglesias. Vamos, hazlo”. “De acuerdo”, dijo, “ya veré”. Esa era la actitud que tenía. Tiempo después, volví a ir allí y vi una gran extensión de hortalizas en el campo, de todas las clases imaginables. Pregunté a las personas que las habían plantado si habían obtenido una buena cosecha. Me dijeron que había tantas que no podían comérselas todas, y que algunas se habían podrido. Volví a preguntar si habían enviado algunas a las iglesias cercanas. Me contestaron que no lo sabían, que no estaban seguros. Lo dijeron de forma muy vaga y superficial. Estaba claro que nadie se había tomado este tema en serio. Mientras tuvieran comida para comer, no se preocupaban por nadie más. De nuevo, fui a buscar al responsable. Le pregunté si habían enviado las hortalizas. Me dijo que sí. Le pregunté cómo había ido el reparto. Dijo que las habían entregado. Llegado este punto, ¿os parece que existía un problema? La actitud de esta gente no era la adecuada. No tenían una actitud de lealtad y responsabilidad cuando cumplían

su deber, lo cual resultaba abominable; pero lo que estaba por venir era aún peor. Más tarde, pregunté a los hermanos y hermanas de las iglesias cercanas si habían recibido alguna entrega de hortalizas. “Las enviaron”, respondieron, “pero estaban en peor estado que las que se ven tiradas en el suelo de un mercado. No había más que hojas podridas mezcladas con tierra y arenilla. No eran comestibles”. ¿Cómo os hace sentir escuchar esto? ¿Hay rabia en vuestro corazón? ¿Estáis furiosos? (Sí). Y si todos estáis furiosos, ¿creéis que Yo me habría enfadado? Enviaron algunas hortalizas a regañadientes, pero hicieron un mal trabajo. ¿Y quién fue el causante de ese mal funcionamiento? Había una persona malvada en ese lugar, que impidió que las enviaran. ¿Qué dijo después de que Yo ordenara el envío de las hortalizas? “Ya que me mandas a hacerlo, juntaré algunas hojas podridas y hortalizas que no queremos comer para enviárselas. Eso cuenta como un envío, ¿verdad?”. Al enterarme de aquello, ordené que expulsaran a esa basura demoniaca. ¿Qué clase de lugar era aquel, para que se atreviera a comportarse como un tirano? Esta es la casa de Dios. No es la sociedad ni un mercado libre. Si tienes caprichos y te comportas como un tirano, entonces no eres bienvenido y no soporto tenerte delante de Mis narices, ¡lárgate ya mismo! Vete tan lejos de Mí como puedas, ¡regresa al sitio de donde has venido! ¿Creéis que hice lo correcto al manejarlo así? (Sí). ¿Por qué? (Esta clase de persona tiene una gran carencia de humanidad). Entonces, ¿por qué no se ha expulsado a algunas personas que no tienen humanidad? Algunos carecen de conciencia o razón y no persiguen la verdad, pero no hacen maldades, no perturban la obra de la iglesia, no afectan el cumplimiento del deber por parte de otras personas ni la vida de iglesia. Esta clase de persona por el momento debe mantenerse para rendir servicio, pero cuando cometen maldades y causan perturbaciones y trastornos, entonces no es demasiado tarde para mostrarles la puerta. Así pues, ¿por qué tuve que expulsar a ese pedazo de basura? Quería comportarse como un tirano y llevar la voz cantante en la casa de Dios. Afectó a la vida normal de los hermanos y hermanas, y afectó a la obra de la casa de Dios. Algunos decían que era demasiado egoísta, demasiado perezoso, que cumplía con su deber de forma superficial. ¿Era ese el caso? Quiso enfrentarse a todos los hermanos y hermanas, a todos los que cumplen un deber, y a Dios. Quería apoderarse de la casa de Dios. Quería mandar en la casa de Dios. Si quería mandar, entonces debería haber hecho algo bueno. Pero no hizo nada bueno. Todo lo que hizo perjudicó los intereses de la casa de Dios y a Su pueblo escogido. ¿Podríais tolerar a alguien así? (No). Y si ninguno de vosotros podría, ¿creéis que Yo sí? Hoy en día hay personas que todavía no están contentas con el hecho de que se echara a la persona malvada. Son incapaces de calarlo, y en sus mentes todavía se enfrentan a Mí. Aun hoy sigue habiendo gente que, al mencionar a esa persona, sigue pensando que no manejé este asunto adecuadamente, que piensa que la casa de Dios no es justa. ¿Qué clase de pandilla es esa? ¿Sabéis cómo recogía esta persona el bok choy que había cultivado? Normalmente se saca el tallo entero para comérselo, ¿verdad? ¿Hay alguien que se

limite a arrancar las hojas? (No). Pues bien, este tipo extraño no les permitía sacar la planta entera por el tallo; les decía que solo arrancaran las hojas. Era la primera vez que me encontraba con algo así. ¿Por qué creéis que lo hacía? ¿Por qué no les permitía que arrancaran la planta entera? Porque si arrancaban toda la planta, el campo quedaría vacío y habría que removerlo y volver a plantarlo de nuevo. Para ahorrarse la molestia, les pedía a los demás que arrancaran las hojas. Cuando les pedía que lo hicieran, nadie se atrevía a oponerse. Eran como sus esclavos, hacían todo lo que decía. Él mandaba allí. Entonces, ¿creéis que habría sido aceptable no deshacerse de él? (No). Permitir que una persona así se quedara sería una plaga. Cuando de vez en cuando exhibe algo bueno es porque no tiene que ver con sus propios intereses. Fíjate bien en todo lo que hace: no hay una sola cosa que no perturbe ni perjudique los intereses de los demás, ni una sola cosa que no perjudique los intereses de la casa de Dios. Esta persona nació como un demonio, se pone en contra de Dios, y es un anticristo. ¿Se puede permitir que una persona así permanezca en la casa de Dios? ¿Merece cumplir un deber? (No). Y todavía hay cierta gente que trata de defender a alguien así. ¿Qué tan atolondrados son? ¿Acaso no es algo abominable? ¿Intentas demostrar que tienes amor? Si tienes amor, provee para él, si tienes amor, deja que te perjudique a ti, pero no dejes que perjudique los intereses de la casa de Dios. Si tienes amor, entonces, vete con él cuando sea depurado. ¿Qué haces todavía por aquí? ¿Esta gente es obediente y sumisa? (No). Nacieron como una banda de demonios. Esa persona desobedecía todo lo que Yo le decía. Si le dijera que fuera al oeste, se dirigiría al este, y si le dijera que al este, marcharía al oeste. Insistió en oponerse a Mí en todo. ¿Por qué le resultaba tan difícil obedecerme un poco? ¿El hecho de que Yo le pidiera que enviara hortalizas a los demás hermanos y hermanas le privaba a él de su parte? ¿Le estaba quitando el derecho a comerse esas hortalizas? (No). Entonces, ¿por qué no las enviaba? No tenía que llevarlas él mismo, no le habría supuesto ningún esfuerzo. Pero no solo no les dio a los demás ninguna de las buenas, sino que les mandó las podridas. ¿Cómo de malo debía de ser para hacer eso? ¿Se le puede considerar una persona? Le dije que enviara hortalizas, no basura. Algo tan simple, tan fácil, una simple cuestión de mover los brazos, y sin embargo no pudo hacerlo. ¿Es eso una persona? Si incluso algo como esto se te escapa, ¿cómo puedes asegurar que te sometes a Dios? Te enfrentas, contraatacas, y aun así tratas de aprovecharte de la casa de Dios. ¿Puede suceder eso alguna vez? Incluso hoy, hay quienes no lo han olvidado: “Una vez heriste nuestros sentimientos. Una vez nos echaste a varios de nosotros, pero no estábamos de acuerdo. Queríamos que se quedaran, pero no les diste una oportunidad. ¿Eres un dios justo?”. ¿Creéis que los demonios dirían alguna vez que Dios es justo? (Jamás). De su boca puede salir que Dios es justo, pero cuando Dios actúa, nunca les viene bien. Se rehúsan a alabar la justicia de Dios. Se trata de demonios e hipócritas.

¿Qué demuestra incluso un asunto tan insignificante como repartir hortalizas? ¿Le resulta fácil a la gente someterse a Dios y obedecer Sus palabras? (No). La gente come

alimentos que Dios provee, vive en casa que Dios facilita, usa cosas que Dios ofrece, pero cuando Él les pide que compartan sus excedentes de hortalizas con los demás, ¿son sumisos? ¿Pueden fructificar en ellos estas palabras? En las personas sí, pueden llevarse a cabo. Pero en los demonios, satanases y anticristos nunca llegarán a buen término. Esa persona pensó para sus adentros: “Si envío estas hortalizas, ¿se acordará alguien de esta buena acción mía? Si otros comen estas hortalizas y dicen que es la gracia de dios, que él me pidió que lo hiciera, si todos dan gracias a dios, ¿quién me lo agradecerá a mí? Yo soy el héroe en la sombra, yo dediqué el esfuerzo. Fui yo quien plantó las hortalizas. Deberías darme las gracias. Y si no lo haces, si no sabes que fui yo quien lo hizo, ¡entonces estás soñando si crees que vas a poder comerte las hortalizas que he cultivado!”. ¿No era esto lo que pensaba? ¿Y acaso no es algo malvado? ¡Es muy malvado! ¿Cómo podría una persona malvada practicar la verdad y obedecer las palabras de Dios? Esta persona nació como un demonio y un Satanás. Se opone a Dios, se resiste a la verdad y la desprecia. Es incapaz de obedecer las palabras de Dios, así que ¿acaso existe la necesidad de que lo haga? No. Entonces, ¿cómo se debe tratar este asunto? Echándolo, para luego buscar a alguien que sepa obedecer para que ocupe su lugar. Eso es todo, es así de simple. ¿Es adecuado abordar las cosas de esta manera o no? (Es adecuado). Estoy de acuerdo. Si no se va, causará problemas y perjudicará a todos los demás. Algunas personas dicen: “¿Lo que pasa es que te sientes insatisfecho porque no obedeció Tus palabras? Lo único que hizo fue desobedecerte, ¿tan grave es eso? Lo echaste por algo tan trivial, pero en realidad no hizo nada malo. Se limitó a enviar algunas hortalizas podridas, y un par de veces no envió nada y no te obedeció. Es un asunto menor, ¿o no?”. ¿Es así? (No). Entonces, ¿cómo os parece que veo este tema? Ni siquiera fue capaz de obedecer cuando se trató de algo tan menor, sin embargo, intentó obstaculizar las cosas de manera irrazonable. Esta es la casa de Dios, nada de aquí le pertenecía. Cada brizna de hierba, cada árbol, cada loma, cada masa de agua... no tenía autoridad para controlar o mandar sobre nada de eso. Trató de llevar la voz cantante, de obstaculizar las cosas de forma irrazonable. ¿Qué era él? No se habría tomado ni utilizado nada suyo ni se habría enviado nada que le perteneciera. Lo único que se le pidió fue que moviera los brazos y cumpliera con las responsabilidades que le correspondían, pero ni siquiera pudo hacer eso. Dado que no pudo hacerlo, no lo reconocí como creyente y tuvo que salir de la casa de Dios, ¡hubo que echarlo! ¿Fue razonable que Yo hiciera eso? (Sí). Estos son los decretos administrativos de la casa de Dios. Si Yo me encontrara con una persona así de malvada que hace el mal y no la depurara, si no expresara ninguna actitud hacia ella, ¿cuántas personas creéis que saldrían perjudicadas? ¿No llevaría esto al caos en la casa de Dios? ¿Acaso no se convertirían en palabras vacías los decretos administrativos de la casa de Dios? Entonces, ¿qué estipulan los decretos administrativos de la casa de Dios con respecto a estos anticristos y demonios malvados que son desobedientes, que causan perturbaciones, que obstaculizan las cosas de

forma irrazonable y actúan con desvergüenza? Echarlos y expulsarlos de la casa de Dios. Depurarlos de las filas de los hermanos y hermanas. No forman parte de los integrantes de la casa de Dios. ¿Qué opináis tratarlos así? Una vez que se haya depurado a este tipo de personas, todo el trabajo avanzará sin problemas. Los demonios y satanases buscan explotar incluso algo tan insignificante como comer hortalizas. Incluso en esto intentan llevar la voz cantante y hacer lo que quieren. Todo sobre lo que hemos hablado es un asunto menor, pero sea como sea, concierne a la más elemental de todas las verdades. Y la más elemental de las verdades es obedecer las palabras de Dios. ¿Cuál es el carácter de aquellos que ni siquiera pueden hacer eso? ¿Poseen la conciencia y la razón de las personas normales? En absoluto. Son personas carentes de humanidad.

Además de hortalizas, la gente debe consumir carne y huevos en su vida diaria. Así que les dije a algunas personas que criaran unas cuantas gallinas y las alimentaran con grano, verduras y demás. Debían ser criadas en libertad, pues así pondrían mejores huevos que los que se venden en los mercados. La carne de las gallinas también sería ecológica, al menos no tendría hormonas ni resultaría perjudicial para la gente que la comiera. Puede que las gallinas no produjeran gran cantidad de huevos o carne, pero la calidad estaría garantizada. ¿Entendéis lo que quiero decir? (Sí). Decidme, ¿cuánta información contiene lo que acabo de decir? En primer lugar, criar a las gallinas de este modo nos daría unos huevos ecológicos para comer. Independientemente de la cantidad que sacáramos, al menos no tendríamos que comer huevos que contuvieran antibióticos. Eso era lo que se exigía de los huevos. En segundo lugar, lo que se requería de la carne era que no contuviera hormonas, para que la gente no tuviera ningún reparo en comérsela. ¿Era mucho pedir? (No). Los pedidos que formulé no solo no eran excesivos, sino que además eran prácticos, ¿no es así? (Sí). Más tarde, se compraron los pollitos y se les alimentó. Cuando empezaron a poner huevos, los comimos; sin embargo, tenían un ligero sabor a antibióticos, muy parecido al de los huevos comprados en el supermercado. Lo pensé un poco: ¿les habrían dado un pienso que contenía antibióticos? Más tarde, pregunté a las personas que cuidaban de las gallinas qué pienso habían comido, y me dijeron que huesos en polvo. “No hace falta que estas gallinas hagan una puesta temprana. Hay que alimentarlas con los métodos orgánicos normales de cría al aire libre. Que pongan huevos con normalidad”, dije. “No las mantenemos para que pongan muchos huevos, solo para que podamos comer huevos ecológicos. Es lo único que hace falta”. ¿Qué quería decir con esto? Les decía que no debían alimentar a las gallinas con nada que contuviera antibióticos, hormonas y similares. Los pollos debían recibir una alimentación diferente a la que recibían en otros lugares. En otros lugares, las gallinas crecen completamente a los tres meses, ponen huevos todos los días y se utilizan como máquinas de poner huevos hasta el día de su sacrificio. ¿Se obtienen así buenos huevos? ¿Es sabrosa la carne? (No). Pedí que los pollos fueran criados en libertad, que se les permitiera forrajear al aire libre,

comer insectos y hierba, y que después se los alimentara con cereales, granos y demás. Aunque esto produciría menos huevos, la calidad sería mejor; eso sería bueno tanto para las gallinas como para los humanos. ¿Era fácil conseguir lo que les pedía? (Sí). ¿Y era fácil de entender? ¿Tenía alguna dificultad obedecer lo que dije? (Era fácil de entender. No era difícil). No me parecía que entrañara ninguna dificultad. Era fácil. No hice ninguna exigencia sobre el número de huevos producidos, solo sobre su calidad. Las personas con una razón y una forma de pensar normales lo habrían entendido en cuanto lo hubieran oído. Les habría parecido sencillo, factible, y poco después lo habrían llevado a cabo. A eso se le llama ser obediente. Entonces, ¿fue eso lo que hicieron las personas que cuidaban las gallinas? ¿Fueron capaces de hacerlo? Ser capaz de hacerlo significaría poseer la razón de la humanidad normal. No ser capaz de hacer esto implicaría que existía un problema. Poco después de decirles aquello, llegó el clima frío. Conforme a las leyes normales de la naturaleza, esto haría que las gallinas dejaran de poner. Pero se produjo algo muy revelador: cuando hizo más frío, las gallinas no pusieron menos huevos, sino más. Había huevos para comer todos los días, pero las yemas no eran tan amarillas como antes, y las claras eran cada vez más duras. Los huevos eran cada vez menos sabrosos. ¿Qué ocurría? Dije: “¿Qué es lo que sucede? Ya es bastante difícil que estas gallinas sobrevivan al invierno, ¿por qué intentas que pongan huevos para las personas ahora? ¡Qué crueldad!”. Cuando más tarde fui a preguntar, descubrí que a las gallinas se les seguía dando el pienso que se había comprado en otras partes, un pienso que garantizaba que siguieran poniendo sin importar si era primavera, verano, otoño o invierno. “Normalmente las gallinas no ponen en esta época. Podemos pasar sin huevos. Solo hay que cuidarlas. Cuando llegue la primavera, volverán a poner huevos y serán de buena calidad”, dije. “No seas glotón. No te he pedido que pongan huevos constantemente ni que sigan poniendo en invierno. Si no te he pedido tal cosa, ¿por qué has seguido dándoles ese pienso que compraste? Te prohíbo que las vuelvas a alimentar con eso”. ¿Fui claro? En primer lugar, no exigí que por fuerza tuviera que haber huevos para comer fuera cual fuera la estación. En segundo lugar, le dije que no les diera ese pienso a las gallinas, no que acelerara el proceso de puesta de huevos. ¿Era difícil cumplir esa pequeña petición? (No). Pero el resultado fue que, pasado algún tiempo, volví a comer algunos huevos que habían puesto nuestras gallinas. Me dije: qué atolondrada es esta gente, ¿cómo es que no ha obedecido lo que he dicho? Las gallinas seguían poniendo huevos, así que seguro que no habían cambiado el pienso, eso es lo que pasaba.

¿Qué podéis sacar en claro de lo que pasó con la cría de gallinas? (Que la gente no se somete ni obedece las palabras de Dios). Algunas personas dijeron: “Obedecer las palabras de dios significa seguir la voluntad de dios. Debemos obedecer cuando se trata de asuntos que son grandes y elevados, esos son los que conciernen a la voluntad de dios, la ejecución de la obra de dios y a su obra principal. Todo lo que has estado diciendo se relaciona con asuntos triviales de la vida cotidiana, lo cual no tiene nada

que ver con seguir la voluntad de dios, así que no tenemos que hacer lo que dices. Lo que estás diciendo no está relacionado con nuestro deber ni con nuestra sumisión y obediencia a las palabras de dios, así que tenemos justificación para oponernos, para elegir si obedecemos o no. Además, ¿qué sabes tú de la vida humana normal, de los asuntos familiares? No entiendes, así que no tienes derecho a hablar. Deja de decir tonterías, no necesitamos obedecerte en esto”. ¿Acaso no es eso lo que pensaban? ¿Y era correcto pensar así? (No). ¿Dónde se hallaba el error? (Seguir la voluntad de Dios no distingue entre asuntos grandes o pequeños. Mientras sean palabras de Dios, la gente debe obedecer y debe someterse y ponerlas en práctica). Algunas personas dijeron: “Obedezco las palabras de dios que son la verdad. No es necesario que obedezca las que no lo son. Solo me someto a la verdad. ‘Seguir el camino de dios’ significa seguir, obedecer y someterse a la parte de las palabras de boca de dios que son la verdad. Las palabras que conciernen a la vida de las personas y no están relacionadas con la verdad pueden ser ignoradas”. ¿Es correcta esta interpretación? (No). Entonces, ¿cómo consideráis la verdad y las palabras de Dios? ¿Acaso no hicieron una distinción entre las palabras de Dios y la verdad? ¿Y eso no convierte a la verdad en una figura meramente decorativa? ¿Acaso no consideraron que la verdad es muy hueca? La creación de Dios de todas las cosas, las formas y los colores de las hojas de los árboles, de las flores, la existencia y la propagación de todas las cosas, ¿tiene todo esto algo que ver con la verdad? ¿Tiene algo que ver con la salvación del hombre? ¿Está relacionada la estructura del cuerpo humano con la verdad? Nada de esto está relacionado con la verdad, pero todo viene de Dios. Si nada de esto tiene que ver con la verdad, ¿no puedes admitir su corrección? ¿Puedes negar su corrección? ¿Puedes destruir las leyes de la creación de Dios a tu antojo? (No). Entonces, ¿cuál debe ser tu actitud? Debes acatar sus leyes. Cuando hay cosas que no entiendes, es correcto confiar en lo que se dice de boca de Dios. No es necesario que las estudies ni que trates de comprenderlas con demasiada profundidad, basta con que no contravengas sus leyes. Eso es lo que significa confiar y someterse. Cuando se trata de los hábitos, el sentido común, las reglas de la vida diaria y demás cuestiones que Dios requiere en la vida cotidiana de las personas y que no conciernen a la salvación del hombre, aunque no estén al mismo nivel o grado que la verdad, son todas cosas positivas. Todas las cosas positivas vienen de Dios, y por lo tanto la gente debe aceptarlas. Estas palabras son acertadas. Además, siendo personas, ¿qué razón y conciencia debe hallarse en ellas? Lo primero es que deben aprender a obedecer. ¿Obedecer las palabras de quién? ¿Las de los demonios y Satanás? ¿Las de las personas? ¿Las de personas excepcionales y destacadas? ¿Las de los anticristos? Nada de eso. Deben obedecer las palabras de Dios. ¿Cuáles son los principios y las prácticas específicas para obedecer las palabras de Dios? No necesitas analizar si son correctas o incorrectas, y no necesitas preguntar por qué. No hay que esperar a entenderlas para ponerlas en práctica. Por el contrario, primero debes escuchar, poner

en práctica, ejecutar y acatar, lo cual también debería ser tu primera actitud. Solo entonces serás un ser creado, y un ser humano apto y adecuado. Si se te escapan incluso estas normas sobre ser humano de lo más elementales, si Dios no reconoce que eres humano, ¿puedes entonces presentarte ante Él? ¿Eres digno de oír las palabras de Dios? ¿Eres digno de oír la verdad? ¿Eres digno de salvación? No eres apto para ninguna de tales cosas.

¿Obedecían y se sometían las personas de las cuales acabo de hablar, encargadas de las gallinas y los huevos? (No). ¿De qué forma consideraban las palabras de Dios? Como una brisa que pasaba junto a sus oídos, y en su mente tenían cierta opinión: “Di lo que tengas que decir, que yo haré lo que tenga que hacer. ¡Me dan igual tus requisitos! Ya es suficiente con que te provea huevos para comer, qué importa cómo sean esos huevos. ¿Quieres comer huevos orgánicos? Ni hablar. Sigue soñando. Me pediste que criara gallinas, y así las crío, pero además añades tus propias exigencias; ¿acaso tienes derecho a hablar de esto?”. ¿Son estas personas que obedecen y se someten? (No). ¿Qué están tratando de hacer? ¡Están tratando de sublevarse! La casa de Dios es el lugar donde habla y obra, es donde reina la verdad. Si, cuando Dios les decía algo en la cara, esta gente no obedecía, no se sometía, ¿puede practicar la palabra de Dios a Sus espaldas? ¡Eso es todavía más improbable! Entre improbable y menos probable aún. Teniendo en cuenta estas dos cosas, ¿es Dios su Dios? (No). Entonces, ¿quién es su dios? (Ellos mismos). Así es. Se tratan a sí mismos como un dios, creen en sí mismos. Si es así, ¿qué hacen todavía por aquí? Puesto que son su propio dios, ¿qué hacen agitando la bandera de la fe en Dios? ¿No es eso engañar a los demás? ¿No se engañan a sí mismos? Si esta es la actitud que estas personas tienen hacia Dios, ¿son capaces de obedecer? (Desde luego que no). Si ni siquiera son capaces de obedecer la palabra de Dios o de someterse a Él en algo tan menor, y Sus palabras no tienen efecto en ellas, no las aceptan y no pueden someterse a ellas. ¿Pueden salvarse tales personas? (No). Entonces, ¿cuán lejos están de la salvación? ¡Demasiado, ni se le acercan! En Su interior, ¿está Dios dispuesto a salvar a aquellos que no obedecen Sus palabras, que se enfrentan a Él? Desde luego que no. Ni incluso la gente estaría dispuesta a hacerlo, evaluando esto a tenor de sus propios pensamientos. Si los demonios y los satanases de este tipo se enfrentaran a ti, se opusieran a ti en todos los aspectos, ¿los salvarías? Imposible. Nadie quiere salvar a las personas así. Nadie quiere hacerse amigo de esa gente. El asunto de la cría de las gallinas, algo tan insignificante, puso al descubierto la naturaleza de la gente. Fueron incapaces de obedecer lo que Yo decía aun tratándose de un asunto menor. ¿No es este un problema grave?

A continuación, hablemos de un asunto relacionado con las ovejas. Por supuesto, también se refiere a las personas. Había llegado la primavera. El tiempo era cálido y brotaban las flores. La vegetación florecía, la hierba era verde. Todo empezaba a irradiar vida. Las ovejas habían estado comiendo heno durante todo el invierno y ya no

querían comerlo más, así que esperaban a que reverdeciera para poder comer hierba fresca. Además, las ovejas daban a luz a sus corderos, por lo que era todavía más necesario que comieran pasto verde. Cuanto más abundante y mejor su calidad, más leche producirían y más rápido crecerían los corderos. La gente también se alegraba de ello, era algo que se esperaba con ilusión: un buen cordero gordo para comer con la llegada del otoño. Y dado que la gente tenía algo por lo que ilusionarse, ¿no deberían haber ideado formas de darles a los corderos más y mejor pasto para comer, de alimentarlos para que se pusieran gordos y fuertes? Deberían haber reflexionado: “La hierba del campo no es buena en este momento. Los corderos crecerán despacio si la comen. ¿Dónde hay buen pasto?”. ¿No deberían haber dedicado a esto un poco de esfuerzo? Pero quién sabe lo que pensaba la persona que cuidaba de los animales. Un día fui a ver a las ovejas. Vi que los corderos estaban bien y saltaban al ver a las personas poniendo sus patas delanteras sobre las canillas de la gente para intentar llegar más alto e interactuar con ellas. A algunos de los corderos les habían crecido cuernos, así que los sostenía por sus pequeños cuernos y jugaba con ellos. Estaban bien, pero eran muy delgados y estaban en malas condiciones. Pensé que los corderos son suaves y su lana no es gruesa, pero aun así no sufren el frío, y me pregunté si sería mejor que los engordaran un poco. Mientras pensaba en esto, le pregunté a la persona que criaba las ovejas: “¿Es la hierba de mala calidad? ¿No hay suficiente en el campo para que coman las ovejas? ¿Hay que renovar la tierra y plantar hierba nueva para que tengan suficiente para comer?”. Él respondió: “No hay bastante pasto verde para alimentarlas. De momento, las ovejas siguen comiendo heno”. Al oír esto, le dije: “¿No sabes en qué estación estamos? ¿Por qué les sigues dando heno? Las ovejas han dado a luz, deberían comer pasto verde bueno. ¿Por qué les sigues haciendo comer heno? ¿Habéis pensado en una solución para esto?”. Me salió con un montón de excusas. Cuando le dije que renovara el campo, me dijo que no podía, ya que si lo hacía las ovejas no tendrían nada que comer en ese momento. ¿Qué pensáis después de escuchar todo esto? ¿Os provoca cierto sentido de la responsabilidad? (Yo habría pensado en buscar un buen campo de pasto o en segar algo de hierba en otro lugar). Esa es una forma de solucionarlo. Has de buscar una solución. No te limites a llenarte la barriga y olvidarte de todo lo demás, las ovejas también tienen que comer hasta saciarse. Más tarde, a otras pocas personas les dije: “¿Se puede renovar este campo? Aunque se plante en otoño, las ovejas podrán comer pasto verde el año que viene. Además, en otros lugares hay dos campos, ¿no se puede llevar a las ovejas allí todos los días para que coman hierba fresca? Si se rotan los dos campos, ¿acaso las ovejas no podrán comer hierba fresca?”. ¿Era fácil hacer lo que yo decía? (Sí). Algunos dijeron: “Es más fácil decirlo que hacerlo. Siempre dices que las cosas son fáciles de hacer, ¿cómo es que es tan fácil? Hay muchas ovejas y, cuando corren por ahí, no es nada fácil pastorearlas”. El mero hecho de pastorear las ovejas les resultaba muy oneroso, tenían muchas excusas y dificultades, pero al final aceptaron. Varios días después fui a

mirar de nuevo. La hierba había crecido tanto que casi llegaba a la altura de la cintura. Me pregunté cómo podía estar tan alta si las ovejas se la estaban comiendo. Después de hacer algunas preguntas, lo averigüé. No habían puesto a las ovejas a pastar aquí para nada. También tenían una excusa para eso: “No hay cobertizo en ese campo, las ovejas pasaban mucho calor”. Les dije: “¿Y por qué no les construís un cobertizo? Solo hay unas pocas ovejas. ¿Qué se supone que debéis hacer aquí? ¿No se supone que os ocupéis de estos asuntos sencillos?”. Respondieron: “No encontramos a nadie que lo construya”. Les dije: “Hay gente para hacer otras cosas, ¿por qué no hay nadie para hacer esto? ¿Has buscado a alguien? Lo único que te importa es comerte las ovejas, no criarlas. ¿Cómo puedes ser tan egoísta? Quieres comer cordero pero no les permites comer hierba verde, ¡cómo puedes ser tan poco ético!”. Una vez obligados, se construyó el cobertizo y las ovejas pudieron comer pasto verde. ¿Era sencillo que comieran un poco de hierba fresca? Algo tan simple era muy difícil de llevar a cabo para esta gente. Salían con excusas a cada paso. Cuando salían con una excusa, cuando surgían dificultades, se daban por vencidos y esperaban a que Yo viniera a solucionarlo. Siempre tenía que estar al tanto de lo que pasaba, siempre tenía que estar echando un ojo, siempre tenía que meterles presión, me resultaba imposible no hacerlo. ¿Por qué tendría que preocuparme por algo tan trivial como alimentar a las ovejas? Lo dispongo todo para vosotros, así que ¿por qué cuesta tanto haceros obedecer unas pocas palabras Mías? ¿Te he pedido que escales una montaña llena de clavos o que nades en un mar de fuego? ¿Tan difícil resulta ponerlo en práctica? ¿Acaso no es tu responsabilidad? Todo esto entra dentro de tus facultades, queda dentro del alcance de tus habilidades. No es demasiado pedir. ¿Cómo es que no eres capaz de lograrlo? ¿Dónde está el problema? ¿Te he pedido que construyas un arca? (No). Entonces, ¿qué tan grande es la diferencia entre lo que se te pidió hacer y construir un arca? Es enorme. La tarea que se te pidió llevar a cabo solo llevaría uno o dos días. Bastarían unas pocas palabras. Era factible. Construir el arca fue una empresa enorme, una empresa de 100 años. Me atrevo a decir que, si hubierais nacido en la misma época que Noé, ninguno de vosotros habría sido capaz de obedecer las palabras de Dios. Cuando Noé obedeció las palabras de Dios, cuando construyó el arca, paso a paso, tal y como le había ordenado Dios, vosotros seríais los que permaneceríais a un lado, retrasando a Noé, burlándose, mofándose y riéndose de él. Perteneceís por completo a ese tipo de persona. Careceís totalmente de la actitud de obedecer y someteros. Al contrario, exiges que Dios te demuestre una gracia especial y que te bendiga y te esclarezca de manera especial. ¿Cómo puedes ser tan desvergonzado? ¿Qué me decís, cuál de las cosas de las que acabo de hablar es Mi responsabilidad? ¿Cuál tengo que hacer? (Ninguna). Todas estas cuestiones son asuntos humanos. No son de Mi incumbencia. Debería poder dejaros en paz. Entonces, ¿por qué tengo que involucrarme? No lo hago porque sea Mi obligación, sino por vuestro propio bien. A ninguno de vosotros os preocupa esto, ninguno de vosotros ha asumido esta responsabilidad, ninguno tiene

estas buenas intenciones, así que tengo que esforzarme más al respecto. Lo único que se necesita es que obedezcáis y cooperéis, es muy simple, pero ni siquiera podéis hacer eso. ¿Sois siquiera humanos?

También se produjo otro incidente más grave. Había un lugar donde se estaba construyendo un edificio. Era bastante alto y abarcaba una zona más bien grande. En su interior se iba a instalar una cantidad bastante grande de mobiliario, y para que fuera conveniente trasladarlo se necesitaría al menos un conjunto de puertas dobles, que deberían tener cuanto menos dos metros y medio de altura. La gente normal habría pensado en todo esto. Pero alguien insistió en instalar una sola puerta de 1,80 m. Ignoró las sugerencias de los demás, sin importar de quién vinieran. ¿Se trataba de una persona atolondrada? Era un completo canalla. Más tarde, cuando alguien me habló de esto, le dije a esa persona: “Tienes que instalar puertas dobles, y tienen que ser más altas”. Aceptó de mala gana. Bueno, aparentemente estuvo de acuerdo, pero ¿qué dijo en privado? “¿Qué sentido tiene que sean tan altas? ¿Qué hay de malo en que sean más bajas?”. Más tarde, fui a mirar de nuevo. Solo se había añadido una puerta más, pero la altura era la misma. ¿Y por qué era así? ¿Era imposible construir una puerta más alta? ¿O acaso acabaría tocando el techo? ¿Cuál era el problema? El problema era que no quería obedecer. Lo que realmente pensaba era: “¿Depende esto de tí? Aquí yo soy el jefe, aquí mando yo. Los demás hacen lo que les digo, no al revés. ¿Qué sabrás tú? ¿Acaso entiendes de construcción?”. ¿No entender de construcción implica que no pudiera fijarme en las proporciones? Con una puerta tan baja en un edificio tan alto, cuando alguien de 1,90 de altura pasara por ella, se rompería la cabeza con el marco si no se agachaba. ¿Qué clase de puerta era esa? No era necesario que entendiera de construcción. Decidme, ¿era razonable Mi opinión sobre esto? ¿Era práctica? Pero esa practicidad no le resultaba comprensible a esa persona. Lo único que sabía era seguir los preceptos y decía: “Todas las puertas son así de donde yo vengo. ¿Por qué debería hacerla tan alta como tú decías? Me pediste que la hiciera y la hice. Si no te soy útil, pues nada. Así hago las cosas yo, ¡y no te voy a obedecer!”. ¿Qué clase de elemento era esta persona? ¿Creéis que todavía podría utilizarla la casa de Dios? (No). Entonces, ¿qué había que hacer dado que no se le podía utilizar? Aunque tales personas hagan algún esfuerzo simbólico en la casa de Dios y no sean expulsadas de inmediato, aunque los hermanos y hermanas sean capaces de tolerarlos y Yo también, cuando se trata de su humanidad, entiendan o no la verdad, trabajando y viviendo en un ambiente como la casa de Dios, ¿es probable que duren por aquí? (No). ¿Debemos echarlos? (No). ¿Es probable que se queden en la iglesia a largo plazo? (No). ¿Por qué no? Dejemos de lado si pueden entender lo que se les dice. Su carácter es el que es, después de hacer algún esfuerzo simbólico, comienzan a darse aires y a tratar de llevar la voz cantante. ¿Acaso se puede hacer esto en la casa de Dios? No son nada, pero se creen que son bastante buenos, que son un pilar y un sostén de la casa de Dios, donde cometen fechorías de manera imprudente y tratan de

llevar la voz cantante. Están destinados a tener problemas, y no se quedarán mucho tiempo. Este tipo de gente, aunque la casa de Dios no los eche, una vez que hayan pasado aquí un tiempo se darán cuenta de que en la casa de Dios siempre se habla de la verdad, de los principios. Ellos no tienen ningún interés en esto, su *modus operandi* no tiene aquí ninguna utilidad. No importa dónde vayan y lo que hagan, son incapaces de cooperar con los demás, y siempre quieren llevar la voz cantante. Pero eso no funciona, y se hallan limitados en todos los aspectos. A medida que pasa el tiempo, la mayoría de los hermanos y hermanas llegan a comprender la verdad y los principios. Mientras estas personas tratan de hacer lo que les viene en gana, intentan ser los jefes y llevar la voz cantante, y no actúan de acuerdo con los principios, mucha gente los mira con desdén. ¿Son capaces de soportarlo? Cuando llegue ese momento, sentirán que son incompatibles con esta gente, que naturalmente no pertenecen a este lugar, que se encuentran en el sitio equivocado: “¿Cómo he dado por casualidad con la casa de dios? Mi pensamiento era demasiado simplista. Pensé que si me esforzaba un poco, podría evitar el desastre y ser bendecido. Nunca se me ocurrió que no sería así”. No pertenecen a la casa de Dios de manera natural. Después de quedarse un tiempo, pierden el interés, se vuelven indiferentes y ya no hay necesidad de echarlos: se escapan ellos solos.

Algunas personas dicen: “¿No hay nada en lo que Tú no metas las narices? Eres un entrometido, ¿verdad? Tú solo consolidas Tu prestigio, haces sentir Tu presencia y haces que la gente conozca Tu omnipotencia entrometiéndote en los asuntos de los demás, ¿no es así?”. Decidme, ¿estaría bien si no me ocupara de estas cosas? En realidad, no quiero ocuparme de ellas; eso es responsabilidad de los líderes y obreros, pero si no lo hiciera, habría problemas, y el trabajo por venir se vería afectado. ¿Tendría que involucrarme en tales asuntos si fuerais capaces de resolverlos, si hicierais lo que os pido? Si no me ocupara de vosotros, no viviríais ninguna semejanza humana ni viviríais bien. No seríais capaces de hacer nada por vosotros mismos. E incluso siendo ese el caso, seguís sin obedecerme. Os hablaré de algo extremadamente simple: el extremadamente insignificante asunto de la higiene y el cuidado de vuestro entorno vital. ¿Cómo actuáis en relación con este tema? Si voy a algún sitio y no os aviso de antemano, todo estará extraordinariamente desordenado y tendréis que limpiarlo con prisas, lo que os hará sentir molestos e incómodos. Si os avisara con antelación que voy a ir, la situación no sería tan mala, pero ¿creéis que no sé lo que ocurre en las sombras? Todos estos son asuntos menores, algunos de los puntos más simples y básicos de la humanidad normal. Pero vosotros sois así de perezosos. ¿Realmente sois capaces de hacer bien vuestro deber? Pasé diez años en algunos lugares de China continental, enseñándoles a las personas cómo doblar mantas y secarlas al sol, a limpiar casas y a encender estufas en los hogares. Pero después de enseñarles durante diez años, no conseguí que aprendieran. ¿Acaso no sirvo para enseñar? No, simplemente, estas personas son absolutamente ruines. Después dejé de enseñar.

Cuando iba a algún lugar y veía una manta sin doblar, solo daba media vuelta y me iba. ¿Por qué hacía esto? Me parecía que olía mal y era repugnante. ¿Por qué debería quedarme en un lugar que es peor que un chiquero? Me niego a hacerlo. Incluso estos pequeños problemas son muy difíciles de resolver. Si subiera la exigencia un poco para seguir el camino y la voluntad de Dios, siendo francos, ni os acercaríais. ¿Cuál es la idea principal que estoy tratando hoy? Obedecer las palabras de Dios es muy importante, y no debéis ignorarlo. Obedecer las palabras de Dios no significa que debas analizarlas, estudiarlas, discutir las o indagar en ellas, ni que debes analizar los motivos detrás de ellas y tratar de encontrar un porqué. En cambio, debes poner en práctica Sus palabras y llevarlas a cabo. Cuando Dios te habla, cuando te ordena que lleves a cabo una tarea o te encomienda algo, lo que Dios quiere es verte actuar después y quiere ver cómo lo llevas a cabo, paso a paso. A Dios no le importa si entiendes este asunto o no, ni tampoco le importa si, en tu corazón, sientes curiosidad o tienes alguna duda al respecto. En lo que se fija Dios es en si lo haces, en si tienes la actitud de obedecer y someterte.

Por casualidad, estuve hablando con algunas personas sobre el vestuario de los espectáculos. El principio fundamental era que el color y el estilo de los trajes debía ser decente, decoroso, de buen gusto y elegante. No debían parecer trajes estrafalarios. Además, no era necesario gastar demasiado dinero. No hacía falta que fueran de un diseñador en particular, y mucho menos había que ir a tiendas de marca de alta gama para comprarlos. Mi opinión era que los trajes debían hacer que los artistas se vieran elegantes, decentes y decorosos, que estuvieran presentables. No existían limitaciones en cuanto al color, salvo que había que evitar cualquier cosa que pareciera demasiado sosa u oscura en el escenario. La mayoría del resto de colores estaban bien: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, índigo, violeta... no existían preceptos al respecto. ¿Por qué este principio? La creación de Dios contiene todos los colores. Las flores tienen colores, al igual que los árboles, las plantas y los pájaros. Así que no debemos tener ninguna noción o regla sobre el color. Después de decir esto, temí que no lo entendieran. Los volví a interrogar, y solo me quedé tranquilo cuando todos los que me oyeron dijeron que lo habían entendido. Lo que permaneció fue que pusieran en marcha el trabajo según el principio del que Yo había hablado. ¿Se trataba de un asunto sencillo? ¿Era algo importante? ¿Era una empresa mayor o menor que la construcción de un arca? (Menor). En comparación con la ofrenda de Isaac por parte de Abraham, ¿era difícil? (No). No tenía absolutamente ninguna dificultad, era simple, una mera cuestión de vestuario. La gente está expuesta a la ropa desde el momento en que nace, no era un tema difícil. Las cosas eran incluso más fáciles de llevar a cabo para la gente al haber definido un determinado principio. La clave estaba en si obedecían y en si estaban dispuestos a hacerlo. Pasado un tiempo, cuando ya se habían producido algunos espectáculos y películas, noté que todos los trajes de los protagonistas eran azules. Me puse a pensar en ello: “¿Existe algún problema en la mente de las personas que producen estos espectáculos? Fui muy claro en lo que dije. No establecí una regla

de que los trajes tuvieran que ser azules, y de que nadie que no fuera de azul no pudiera subir al escenario. ¿Qué pasa con esta gente? ¿Qué los instigaba y los dominaba? ¿Han cambiado las tendencias en el mundo exterior y ahora la gente solo viste de azul? No. El mundo exterior carece de reglas sobre colores y estilos, la gente viste todo tipo de colores. Por eso es extraño que esta situación se produzca en nuestra iglesia. ¿Quién hace las revisiones finales de los trajes? ¿Quién controla esta cuestión? ¿Hay alguien que mueve los hilos?”. Efectivamente, había alguien que lo hacía. A consecuencia de ello, independientemente del estilo, todos los trajes eran, sin excepción, azules. Lo que Yo dije no cambió nada. Ya habían determinado que todos los trajes debían ser azules. La gente solo iría de azul. El azul representaba la espiritualidad y la santidad, era el color característico de la casa de Dios. Si sus trajes no eran azules, no permitirían realizar el espectáculo ni se atreverían a hacerlo. Aseguré que esta gente estaba acabada. Era una cosa muy sencilla, expliqué cada punto con total claridad, y me aseguré de que lo entendieran después de hacerlo. Solo cuando todos estuvimos de acuerdo cerré el tema. ¿Y cuál fue el resultado final? Lo que dije se perdió en el aire. Nadie le dio importancia. Seguían haciendo y practicando lo que les venía en gana, nadie llevó a cabo lo que Yo decía, nadie lo cumplió. ¿Qué querían decir en realidad cuando aseguraron haberlo entendido? Esa gente me siguió la corriente. Se pasaron el día cotilleando como esas señoras de mediana edad por la calle. Esa fue también la manera en la que me hablaban y la actitud que tenían. Entonces tuve un presentimiento en Mi corazón: la actitud que esta gente tenía hacia Cristo era su actitud hacia Dios, y era una actitud muy preocupante, una peligrosa indicación, una mala señal. ¿Queréis saber lo que indica? Debéis saberlo. Debo decíroslo, y vosotros debéis escuchar con atención. A juzgar por lo que se exhibe en vosotros, por vuestra actitud hacia las palabras de Dios, muchos os veréis sumidos en el desastre, algunos para ser castigados y otros para ser refinados, y el desastre es inevitable. Los castigados morirán de inmediato, perecerán. Sin embargo, aquellos que sean refinados en el desastre, si esto los vuelve capaces de obedecer y someterse, de mantenerse firmes y llegan a poseer un testimonio, entonces la prueba más dura habrá pasado. De lo contrario, no existe esperanza para ellos en el futuro, estarán en peligro y no les quedarán más oportunidades. ¿Me oís con claridad? (Sí). ¿Os parece que es algo bueno para vosotros? En resumen, para Mí no es un buen augurio. Me parece que es una mala señal. Os he proporcionado los hechos, la elección que hagáis depende de vosotros. No diré nada más sobre esto, no me repetiré, no volveré a sacar el tema.

El tema sobre el que he comunicado hoy es cómo considerar las palabras de Dios. Obedecer y someterse a las palabras de Dios es muy importante. Ser capaz de ejecutarlas, llevarlas a cabo y ponerlas en práctica es muy importante. Algunas personas dicen: “Aún hoy, no sabemos cómo tratar a Cristo”. Cómo tratar a Cristo es muy sencillo: tu actitud hacia Cristo es tu actitud hacia Dios. A ojos de Dios, tu actitud hacia Dios es tu actitud hacia Cristo. Por supuesto, la actitud que tienes hacia Cristo es

la actitud que tienes hacia Dios en el cielo. Tu actitud hacia Cristo es la más real de todas. Se puede ver y es exactamente lo que Dios escruta. La gente anhela entender cómo tratar a Dios de la manera que Él desea, y eso es simple. Hay tres puntos: el primero es ser sincero; el segundo es el respeto, aprender a respetar a Cristo; y el tercero, el más importante, es obedecer Sus palabras. Obedecer Sus palabras: ¿se trata de escuchar con los oídos o con otra cosa? (Con el corazón). ¿Tienes corazón? Si tienes corazón, escucha con él. Solo si escuchas con el corazón podrás entender y poner en práctica lo que oyes. Cada uno de estos tres puntos es muy sencillo. Su significado literal debería ser fácil de entender, y en términos lógicos, deberían ser fáciles de llevar a cabo, pero cómo lo hagáis y si sois capaces de hacerlo, eso ya depende de vosotros. No explicaré más. Algunas personas dicen: “Eres una persona corriente. ¿Por qué deberíamos ser sinceros contigo? ¿Por qué deberíamos respetarte? ¿Por qué deberíamos obedecer tus palabras?”. Tengo Mis razones. También son tres. Escucha atentamente y comprueba si lo que digo tiene sentido. Si lo tiene, debéis aceptarlo. Si crees que no lo tiene, no tienes que aceptarlo y puedes buscar otra senda. La razón número uno es que, desde que aceptaste esta etapa de la obra de Dios, has estado comiendo, bebiendo, disfrutando y orando-leyendo cada palabra que he dicho. La razón número dos es que tú mismo reconoces ser seguidor de Dios Todopoderoso, que eres uno de Sus creyentes. Entonces, ¿puede decirse que reconoces que eres seguidor de la carne ordinaria en la que Dios está encarnado? Sí. En resumen, la razón número dos es que reconoces que eres seguidor de Dios Todopoderoso. La razón número tres es la más importante de todas: entre toda la humanidad, solo Yo os veo como personas. ¿Es importante este punto? (Sí). ¿Cuál de estos tres puntos no podéis aceptar? ¿Qué decís, alguno de estos puntos de los que acabo de hablar es falso, no es objetivo, no es real? (No). Así pues, en total son seis puntos. No voy a entrar en detalle sobre cada uno de ellos, reflexionad al respecto por vuestra cuenta. Ya he hablado extensamente sobre estos temas, por lo que deberíais ser capaces de entender.

4 de julio de 2020

DIGRESIÓN TRES

CÓMO OBEDECIERON NOÉ Y ABRAHAM LAS PALABRAS DE DIOS Y SE SOMETIERON A ÉL (II)

En la última reunión, compartimos sobre el punto diez respecto de las diversas manifestaciones de los anticristos, “desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios”. ¿Sobre qué detalles hablamos concretamente? (Dios habló principalmente sobre cómo tratar la palabra de Dios). ¿Se relaciona eso con el punto diez? (Sí, porque en el punto “desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios”, uno de los comportamientos de los anticristos es que solo escuchan lo que Cristo dice, pero no lo obedecen ni se someten a ello. No obedecen las palabras de Dios y tampoco practican de acuerdo con ellas. En la última reunión, Dios habló sobre cómo tratar y obedecer la palabra de Dios y, a continuación, sobre cómo implementarla y ponerla en práctica). Todo esto está claro, ¿no es cierto? En nuestra reunión anterior conté dos historias. Una era la historia de Noé, y la otra la de Abraham. Son dos historias clásicas de la Biblia. Mucha gente las conoce y entiende, pero una vez han logrado entenderlas, muy pocos saben cómo tratar las palabras y las exigencias de Dios. Entonces, ¿cuál era el objetivo principal de nuestra charla sobre estas dos historias? Hacer que la gente sepa cómo tratar, como personas y como seres creados, las palabras y exigencias de Dios, y conozca la posición que debe adoptar un ser creado y la actitud que debe tener al enfrentarse a las exigencias de Dios y escuchar Sus palabras. Esto es lo principal. Esta era la verdad que se pretendía que la gente llegara a conocer y comprender cuando comunicamos estas dos historias en su momento. Por lo tanto, después de que hayamos comunicado sobre estas dos historias, ¿tenéis claro cómo someteros a Cristo y obedecer Sus palabras, qué actitud deben tener las personas y cuál debe ser su perspectiva y posición hacia Cristo y hacia las palabras pronunciadas por Él, además de cómo deben tratar las palabras y las exigencias que vienen de Dios y qué verdades deben entenderse a partir de esto? (Lo primero es ser sincero con Cristo, lo segundo es aprender a respetarlo, y lo tercero es obedecer Sus palabras, escuchar las palabras de Dios con el corazón). Recordáis las reglas. Si no hubiera hablado de estas reglas, ¿habríais podido extraerlas de las dos historias que conté? (Lo único que podemos extraer es que debemos obedecer todo aquello que diga Dios). Lo único que podéis extraer son formas de actuar simples, dogmáticas y teóricas. Seguíis siendo incapaces de entender o conocer las verdades que hay en esto y que la gente debería buscar y entender. Así que vamos a comunicar, en detalle, sobre las historias de Noé y Abraham.

I. La actitud de Noé hacia las palabras de Dios

Hablemos primero de la historia de Noé. En la reunión anterior, tratamos a grandes rasgos las causas y los resultados de la historia de Noé. ¿Por qué no fuimos más concretos? Porque la mayoría de la gente ya conoce las causas, los resultados y los detalles específicos de esta historia. Si hay algún detalle que no tenéis muy claro, lo podéis hallar en la Biblia. De lo que estamos hablando no es de los detalles particulares de esta historia, sino de cómo Noé, el protagonista, trató las palabras de Dios, qué aspectos de la verdad debe entender la gente a partir de ello y cuál fue la actitud de Dios, qué pensó y cómo evaluó a Noé después de ver todo lo que este había hecho. Estos son los detalles sobre los que debemos comunicar. La actitud de Dios hacia Noé y Su evaluación sobre lo que hizo son suficientes para decirnos qué estándares exige Dios a la humanidad, a los que le siguen, a los que salva. ¿Hay que buscar verdad en esto? Cuando hay verdad que buscar, vale la pena diseccionarla, ponderarla y compartirla en detalle. No vamos a repasar los detalles específicos de la historia de Noé. Hoy vamos a comunicar sobre la verdad que hay que buscar en las diversas actitudes de Noé hacia Dios, así como sobre las exigencias y las intenciones de Dios que debería entender la gente a partir de Su evaluación de Noé.

Noé era un ser humano normal que adoraba y seguía a Dios. Cuando las palabras de Dios vinieron a él, su actitud no fue la de actuar despacio, demorar o tomarse su tiempo. En lugar de eso, escuchó las palabras de Dios con gran seriedad, escuchó cada declaración de Dios con gran interés y atención, tratando diligentemente de escuchar y recordar todo lo que Dios le ordenaba sin osar distraerse lo más mínimo. En su actitud hacia Dios y hacia Sus palabras había un corazón temeroso de Dios, lo que demostró que había lugar para Dios en su corazón y que le era sumiso. Escuchó detenidamente lo que le dijo Dios, el contenido de Sus palabras, lo que le pidió que hiciera. Escuchó con atención, no analizando, sino aceptando. No hubo rechazo, antipatía ni impaciencia en su corazón; por el contrario, tomó nota tranquila, cuidadosa y atentamente en su corazón de cada palabra y cosa incluida en los requerimientos de Dios. Tras cada indicación de Dios, Noé anotó pormenorizadamente y por sus propios medios todo cuanto Dios le había dicho y confiado. Después, dejó a un lado sus faenas, terminó con las rutinas y los planes de su vida anterior y se puso a preparar todo lo que Dios le había confiado y todas las provisiones necesarias para el arca que Dios le había pedido que construyera. No osó ignorar ninguna de las palabras de Dios, ni nada de lo que Dios le pidió, ni ningún detalle de lo que requerían de él las palabras de Dios. Por sus propios medios, anotó los puntos y detalles principales de todo lo que Dios le pedía y confiaba, y luego los meditó y reflexionó reiteradamente. A continuación, Noé fue en busca de todos los materiales que Dios le había pedido que preparara. Naturalmente, tras cada indicación de Dios, él, a su modo, hizo planes y preparativos pormenorizados para todo aquello que Dios le había encomendado y ordenado, y paso a paso aplicó y ejecutó sus

planes y preparativos, así como cada uno de los pormenores y pasos concretos de lo que Dios le había pedido. A lo largo de todo el proceso, todo cuanto hizo Noé, fuera grande o pequeño, extraordinario o no a ojos del hombre, era lo que le había ordenado Dios, aquello de lo que Dios le había hablado y le había exigido. Por todo lo que demostró Noé después de aceptar la comisión de Dios, es evidente que su actitud hacia las palabras de Dios no fue simplemente de mera escucha; ni mucho menos sucedió que, tras escuchar estas palabras, Noé eligiera un momento en que estuviera de buen humor, en que el ambiente fuera el adecuado o en el que el calendario fuera favorable para llevar a cabo todo esto, sino que dejó de lado sus faenas, terminó con su rutina vital y convirtió la construcción del arca que le había ordenado Dios en la mayor prioridad de su vida y su existencia a partir de entonces y la llevó a cabo debidamente. Su actitud hacia la comisión y las palabras de Dios no fue indiferente, superficial o caprichosa, y ni mucho menos de rechazo; por el contrario, escuchó atentamente las palabras de Dios y se volcó en recordarlas y meditarlas. Su actitud hacia las palabras de Dios fue de aceptación y sumisión. Para Dios, esta es la única actitud hacia Sus palabras que ha de tener un auténtico ser creado que Él desee. No hubo rechazo, superficialidad ni arbitrariedad en esta actitud, ni estuvo viciada por la intención humana; fue, plenamente, la actitud debida de todo ser humano creado.

Tras aceptar la comisión de Dios, Noé comenzó a planificar cómo crear el arca que Él le había encomendado. Buscó los diversos materiales y a las personas y herramientas necesarias para construir el arca. Naturalmente, esto implicaba muchas cosas. No era tan fácil y sencillo como sugiere el texto. En aquella época preindustrial, una época en la que todo se hacía a mano, mediante trabajo físico, no es difícil imaginar cuánto costó crear un arca así, tan colosal, para llevar a cabo la tarea de construir un arca tal y como le había encomendado Dios. Por supuesto, la planificación, la preparación, el diseño y la obtención de los diversos elementos, como materiales y herramientas, por parte de Noé no fueron sencillos, y posiblemente este nunca antes había visto un barco tan gigantesco. Tras aceptar esta comisión, leyendo entre líneas las palabras de Dios, y a juzgar por todo lo que Él dijo, Noé sabía que no era un asunto sencillo ni una tarea fácil. No se trataba de un encargo sencillo ni fácil. ¿Qué implicaciones tenía? Por un lado, significaba que, tras aceptar esta comisión, Noé soportaría una pesada carga sobre sus hombros. Además, a juzgar por la forma en que Dios convocó personalmente a Noé y le indicó en persona cómo construir el arca, no se trataba de un asunto corriente, no era algo insustancial. Teniendo en cuenta los detalles de todo lo que Dios dijo, no se trataba de algo que cualquier persona corriente pudiera soportar. El hecho de que Dios convocara a Noé y le encargara construir un arca muestra la importancia que Noé tenía en el corazón de Dios. En lo referente a esta cuestión, naturalmente Noé pudo entender algunas de las intenciones de Dios y, al hacerlo, se dio cuenta del tipo de vida al que se enfrentaría en los años venideros y fue consciente de algunas de las dificultades con las que iba a toparse. A pesar de que Noé

se dio cuenta y comprendió la gran dificultad de lo que Dios le había encomendado, y lo grandes que eran las penurias a las que se enfrentaría, no tuvo intención de negarse, sino que estaba profundamente agradecido a Jehová Dios. ¿Por qué le estaba agradecido? Porque, sin que lo esperara, Dios le había encomendado algo muy importante, y le había contado y explicado personalmente todos los detalles. Y lo que es más importante, Dios también le había relatado toda la historia, de principio a fin, de por qué había que construir el arca. Se trataba de un asunto del propio plan de gestión de Dios, era un tema de Dios, pero Él le había hablado de ello, así que Noé percibió su importancia. En resumen, a tenor de estas distintas señales, del tono del discurso de Dios y de los diversos aspectos de lo que Él le comunicó a Noé, este pudo percibir la importancia de la tarea de construcción del arca que Dios le había encomendado, pudo apreciarlo en su corazón, y no se atrevió a tratarlo a la ligera ni a pasar por alto ningún detalle. Por lo tanto, una vez que Dios terminó de dar Sus indicaciones, Noé formuló su plan y se puso a trabajar en todo lo necesario para construir el arca, así que buscó mano de obra, preparó todo tipo de materiales y, en consonancia con las palabras de Dios, fue reuniendo poco a poco en el arca las diversas especies de criaturas vivientes.

Todo el proceso de construcción del arca estuvo lleno de dificultades. De momento, dejemos de lado cómo Noé salió adelante del azote de los vientos, el sol abrasador y la lacerante lluvia, el tremendo calor y el intenso frío, y el cambio de las cuatro estaciones, año tras año. Hablemos primero de la colosal empresa que supuso la construcción del arca, de la preparación por parte de Noé de los diversos materiales y de las innumerables dificultades a las que se enfrentó en el transcurso de la construcción del arca. ¿Cuáles fueron esas dificultades? Al contrario de lo que la gente piensa, algunas tareas físicas no siempre salieron bien a la primera, y Noé tuvo que pasar por numerosos fracasos. Tras terminar algo, si tenía mal aspecto, lo desarmaba, y después de desarmarlo, tenía que preparar más materiales y rehacerlo por completo. No era como en la época moderna, que toda la gente hace todo con aparatos electrónicos y, una vez configurado, el trabajo se realiza según lo indicado en un programa definido previamente. Hoy en día, cuando se realiza un trabajo de este tipo, todo está mecanizado y se realiza con solo encender una máquina. Pero Noé vivía en una era de sociedad primitiva, donde todo el trabajo se realizaba de forma manual y debías hacer todas las tareas con las manos, utilizando los ojos y la mente, además de tu propia diligencia y energía. Por supuesto, más que nada, la gente necesitaba apoyarse en Dios. Necesitaban buscar a Dios en todas partes y en todo momento. En el proceso de toparse con todo tipo de dificultades, y a lo largo de los días y las noches que pasó construyendo el arca, Noé tuvo que enfrentarse no solo a las diversas situaciones que se produjeron mientras completaba esta colosal empresa, sino también a los diversos ambientes que le rodeaban, así como al ridículo, las calumnias y el abuso verbal de los demás. Aunque personalmente no hayamos experimentado aquellas escenas cuando se produjeron, ¿acaso no es posible imaginar algunas de las diversas dificultades que

Noé experimentó y a las que se enfrentó, y los distintos desafíos que encaró? En el transcurso de la construcción del arca, lo primero a lo que tuvo que enfrentarse Noé fue a la incompreensión de su familia, sus molestos comentarios, sus quejas e incluso su denigración. Lo segundo fue a la calumnia, la ridiculización y el juicio por parte de quienes lo rodeaban: sus parientes, sus amigos y todo tipo de gente. Pero Noé tenía una única actitud: obedecer las palabras de Dios, implementarlas hasta el final y no desviarse nunca de ese camino. ¿Qué determinación tenía Noé? “Mientras esté vivo, mientras pueda moverme, no abandonaré la comisión de Dios”. Esta fue su motivación mientras llevaba a cabo la gran empresa de construir el arca, así como su actitud cuando se le presentaron las órdenes de Dios, y después de escuchar Sus palabras. Ante toda clase de problemas, dificultades y desafíos, Noé no retrocedió. Cuando a menudo fracasaban algunas de sus tareas de ingeniería más difíciles y estas sufrían daños, a pesar de que sentía disgusto y preocupación en el corazón, cuando pensaba en las palabras de Dios, cuando recordaba cada palabra que Dios le había ordenado y cómo Él lo había elevado, solía sentirse extremadamente motivado: “No puedo rendirme, no puedo ignorar lo que Dios me ha ordenado y encomendado hacer. Esta es la comisión de Dios, y puesto que la acepté, dado que oí las palabras que Dios pronunció y Su voz, y como acepté esto de parte de Él, debo someterme completamente, que es lo que debería hacer un ser humano”. Así que, sin importar el tipo de dificultades a las que se enfrentara, la clase de burlas o calumnias con las que se encontrara, y por muy agotado que estuviera su cuerpo y muy cansado que se sintiera, no abandonó lo que le había encomendado Dios, y tuvo siempre en mente cada una de las palabras de lo que Él había dicho y ordenado. Por mucho que cambiara su entorno y por muy grandes que fueran las dificultades que afrontara, confiaba en que nada de eso sería eterno, que solo las palabras de Dios perdurarían para siempre, y que únicamente se cumpliría con toda certeza aquello que Dios había ordenado hacer. Noé poseía verdadera fe en Dios y la sumisión que debía tener, y siguió construyendo el arca que Dios le había pedido construir. Día tras día, año tras año, Noé envejeció, pero su fe no disminuyó ni se produjo ningún cambio en su actitud ni en su determinación de completar la comisión de Dios. Aunque hubo momentos en los que su cuerpo se sintió cansado y exhausto, cayó enfermo y su corazón se debilitó, su determinación y perseverancia a la hora de completar la comisión de Dios y someterse a Sus palabras no decrecieron. Durante los años en que Noé construyó el arca, practicó la escucha de las palabras que Dios había pronunciado y la sumisión a estas, y también practicó una verdad importante de un ser creado y una persona corriente que debe completar la comisión de Dios. En apariencia, todo el proceso consistía en realidad en solo una cosa: construir el arca, llevar bien a término lo que Dios le había dicho que hiciera. Pero ¿qué era necesario para hacer esto bien y completarlo con éxito? No requería del celo de la gente ni de sus consignas, ni mucho menos de algunos juramentos efímeros ni de la supuesta admiración de la gente por el Creador. No hacían falta tales cosas. Frente a la construcción del arca por parte

de Noé, no sirven para nada la supuesta admiración de la gente, sus juramentos, su celo y su creencia en Dios en el mundo espiritual de tales personas. Al compararlas con la verdadera fe y auténtica sumisión a Dios de Noé, la gente parece muy mediocre y patética, y las pocas doctrinas que comprenden parecen sumamente vacías, anodinas, ineficaces y débiles, por no decir vergonzosas, despreciables y sórdidas.

Noé tardó 120 años en construir el arca. Esos 120 años no fueron 120 días ni 10 años ni 20, sino décadas más largas que la esperanza de vida de una persona corriente de hoy en día. Teniendo en cuenta la duración y la dificultad de la tarea, y la magnitud de la ingeniería que implicaba, si Noé no hubiera poseído verdadera fe, si su fe hubiera sido un mero pensamiento, una simple esperanza, celo o una especie de creencia vaga y abstracta, ¿se habría completado alguna vez el arca? Si su sumisión a Dios no hubiera sido más que una promesa verbal, si no hubiera sido más que una nota por escrito, hecha a bolígrafo, como las que estáis tomando hoy, ¿podría haberse construido el arca? (No). Si su sumisión a la hora de aceptar la comisión de Dios no hubiera sido más que voluntad y determinación, un deseo, ¿podría haberse construido el arca? Si la sumisión de Noé hacia Dios no hubiera consistido más que en un puro trámite de renuncia, desembolso y pago de un precio, o en llevar a cabo más trabajo, pagar un precio mayor y ser leal a Dios en teoría o en cuanto a consignas, ¿podría haberse construido el arca? (No). ¡Sería demasiado difícil! Si la actitud de Noé al aceptar la comisión de Dios hubiera sido una especie de transacción, si simplemente la hubiera aceptado para ser bendecido y recompensado, ¿podría haberse construido el arca? ¡Por supuesto que no! El celo de una persona puede persistir durante 10 o 20 años, o 50 o 60, pero cuando esté cerca de la muerte, al ver que no ha obtenido nada, perderá la fe en Dios. Este celo que persevera durante 20, 50 u 80 años no se convierte en sumisión ni en verdadera fe. Esto es muy trágico. Ahora bien, la verdadera fe y auténtica sumisión presentes en Noé son precisamente lo que falta en la gente de hoy, lo que esta no puede ver, lo que desdeña, de lo que se burla o incluso lo que observa con desprecio. Contar la historia de la construcción del arca de Noé siempre es motivo de extenso debate. Todo el mundo puede hablar de ello, todo el mundo tiene algo que decir. Pero nadie piensa ni trata de averiguar qué poseía Noé, qué senda de práctica tenía, qué tipo de actitud deseada por Dios y de visión hacia los mandatos de Dios poseía, o qué calidad humana tenía al escuchar y practicar las palabras de Dios. Por eso digo que la gente de hoy no está capacitada para contar la historia de Noé, porque cuando alguien cuenta esta historia, se limita a tratar a Noé como a una figura legendaria, incluso como a un anciano corriente de barba blanca. Se preguntan en su mente si realmente existió tal persona, cómo era Noé en verdad, y no intentan entender cómo llegó a exhibir esas manifestaciones después de aceptar la comisión de Dios. Hoy, cuando recordamos la historia de la construcción del arca de Noé, ¿creéis que se trató de un acontecimiento importante o de uno menor? ¿Es simplemente el relato corriente de un anciano que construyó un arca en tiempos remotos? (No). Entre todos

los hombres, Noé fue la figura de temor de Dios, sumisión a Dios y cumplimiento de la comisión de Dios que es el más digno de emulación; Dios lo aprobó, y debería ser un modelo para los que siguen a Dios en la actualidad. ¿Y qué era lo más valioso de Noé? Que solo tenía una actitud hacia las palabras de Dios: escuchar y aceptar, aceptar y someterse, y someterse hasta la muerte. Fue esta actitud, la más preciosa de todas, la que le valió la aprobación de Dios. Respecto a las palabras de Dios, Noé no fue superficial, no actuó por inercia, y no las escrutó, analizó, se opuso a ellas o las rechazó en su cabeza para luego relegarlas al fondo de su mente. En vez de eso, las escuchó con atención, las aceptó poco a poco en su corazón, y luego reflexionó sobre cómo ponerlas en práctica, cómo implementarlas, cómo ponerlas en práctica tal y como estaban previstas originalmente, sin ninguna desviación. Y al mismo tiempo que reflexionaba sobre las palabras de Dios, en privado se decía: “Estas son Sus palabras, son las instrucciones de Dios, la comisión de Dios, tengo una obligación hacia ellas, debo someterme, no puedo omitir ningún detalle, no puedo ir en contra de ninguno de los deseos de Dios ni pasar por alto ninguno de los detalles de lo que dijo, o de lo contrario no sería apto para ser llamado humano, sería indigno de la comisión de Dios y de Su exaltación. En esta vida, si no llevo a término todo lo que Dios me ha dicho y encomendado, tendré remordimientos. Es más, seré indigno de la comisión de Dios y de Su exaltación, y no me quedará valor para volver a acudir ante el Creador”. Todo lo que Noé había pensado y contemplado en su corazón, todas sus perspectivas y todas sus actitudes, determinó que finalmente podía poner en práctica las palabras de Dios, convertirlas en una realidad, conseguir que dieran frutos y hacer que se cumplieran y se llevaran a cabo por medio de su duro trabajo, y que se hicieran realidad a través de él, de tal modo que la comisión de Dios no quedara en la nada. A juzgar por todo lo que pensaba, por cada idea que surgía en su corazón y por su actitud hacia Dios, Noé era digno de la comisión de Dios, un hombre en el que Dios confiaba y al que Él veía con buenos ojos. Dios observa cada palabra y acción de las personas; Él observa sus pensamientos e ideas. A ojos de Dios, Noé era capaz de pensar de esa manera, así que no se equivocó al elegirlo. Noé pudo asumir la comisión y la confianza de Dios, y fue capaz de completar la comisión de Dios: era la única elección posible entre toda la humanidad.

A ojos de Dios, Noé era Su única opción para llevar a cabo la empresa tan grande de construir un arca. Entonces, ¿qué había en Noé? Dos cosas: verdadera fe y auténtica sumisión. En el corazón de Dios, estos son los estándares que Él requiere de las personas. Simple, ¿verdad? (Sí). La “única opción” poseía estas dos cosas, que son tan sencillas. Sin embargo, aparte de en Noé, estas no se hallan en nadie más. Algunas personas dicen: “¿Cómo puede ser eso? Hemos renunciado a nuestras familias y carreras, así como a nuestro trabajo, perspectivas y educación, hemos abandonado nuestros bienes y a nuestros hijos. ¡Mira qué grande es nuestra fe, cuánto amamos a Dios! ¿En qué somos inferiores a Noé? Si Dios nos pidiera construir un arca, bueno, la

industria moderna está muy desarrollada, ¿acaso no tenemos acceso a la madera y a muchas herramientas? Nosotros también podemos trabajar bajo el sol abrasador si utilizamos máquinas, también podemos trabajar de la mañana a la noche. ¿Qué problema hay en completar un pequeño trabajo como ese? Noé tardó 100 años, pero nosotros tardaríamos menos, y así Dios no se pondría nervioso; solo nos llevaría 10 años. Has dicho que Noé era la única opción, pero hoy hay muchos candidatos perfectos. La gente como nosotros, que hemos renunciado a nuestras familias y carreras, que tenemos verdadera fe en Dios, que nos esforzamos de verdad, todos nosotros somos candidatos perfectos. ¿Cómo puedes decir que Noé era la única opción? Piensas muy poco en nosotros, ¿no te parece?”. ¿Hay algún problema en estas palabras? (Sí). Algunas personas dicen: “En la época de Noé, la ciencia y la tecnología aún estaban muy poco desarrolladas. Noé no tenía electricidad, ni máquinas modernas, ni siquiera los más simples taladros eléctricos y motosierras, ni tan solo clavos. ¿Cómo diantres consiguió construir el arca? Hoy tenemos todas estas cosas. ¿No sería increíblemente fácil para nosotros completar esta comisión? Si Dios nos hablara desde el cielo y nos dijera que construyéramos un arca, no ya una sola, es que podríamos construir fácilmente diez. No sería nada, un juego de niños. Dios, ordénanos lo que quieras. Cualquier cosa que requieras, dínosla. ¡No sería nada difícil para muchos de nosotros construir un arca! Podríamos construir 10, 20, incluso 100. Todas las que Tú quieras”. ¿Son las cosas tan sencillas? (No). En cuanto digo que Noé fue la única opción, algunos quieren enfrentarse a Mí, no están convencidos: “Piensas bien de los antiguos porque no están aquí. La gente de hoy está delante de Tus narices, pero no ves lo bueno que tienen. Estás ciego a todas las cosas buenas que ha hecho la gente actual, a todas sus buenas acciones. Noé solo hizo una cosita de nada. ¿No será que piensas que lo que hizo es digno de ser recordado porque entonces no había industria y todo el trabajo físico era duro, que por eso lo consideras un ejemplo, un modelo, y te muestras ciego ante los sufrimientos de la gente de hoy en día y el precio que pagamos por Ti, ante nuestra fe actual?”. ¿Es ese el caso? (No). No importa la edad o la época, no importa qué tipo de condiciones tenga el ambiente en el que vive la gente, estos objetos materiales y el ambiente general no cuentan para nada, no son importantes. ¿Qué es lo importante? Lo más importante no es la época en la que vivas, ni si dominas algún tipo de tecnología, ni cuántas palabras de Dios has leído u oído. Lo más importante es si la gente posee o no verdadera fe, si tiene o no auténtica sumisión. Estas dos cosas son muy importantes, y ninguna puede faltar. Si os colocaran en el tiempo de Noé, ¿quién de vosotros podría completar esta comisión? Me atrevo a decir que, aunque trabajarais todos juntos, no podríais lograrlo. No podríais hacer ni siquiera la mitad. Antes de haber preparado todos los materiales, muchos habríais salido corriendo, probablemente quejándoos de Dios y dudando de Él. Un pequeño número de vosotros lograría perseverar a duras penas, gracias a vuestra tenacidad, celo y pensamientos. Pero ¿durante cuánto tiempo podríais perseverar? ¿Qué tipo de

motivación os haría falta para seguir adelante? ¿Cuántos años aguantaríais sin verdadera fe y auténtica sumisión? Esto depende de la calidad humana. Los que tienen mejor calidad humana y un poco de conciencia podrían durar ocho o diez años, veinte o treinta, tal vez incluso cincuenta. Pero pasados 50 años, pensarían para sí: “¿Cuándo vendrá Dios? ¿Cuándo llegarán las inundaciones? ¿Cuándo aparecerá la señal dada por Dios? He pasado toda mi vida haciendo la misma cosa. ¿Y si no llegan las inundaciones? He sufrido mucho a lo largo de mi vida, he perseverado durante 50 años, ya es suficiente, Dios no lo recordará ni lo condenará si me rindo ahora. Así que voy a vivir mi propia vida. Dios no habla ni reacciona. Me paso el día mirando el cielo azul y las nubes blancas y no veo nada. ¿Dónde está Dios? El que una vez tronó y habló, ¿era Dios? ¿Era una ilusión? ¿Cuándo va a terminar esto? A Dios no le preocupa. Por mucho que pida ayuda, solo oigo el silencio, y Él no me esclarece ni me guía cuando oro. ¡Se acabó!”. ¿Seguirían teniendo verdadera fe? Con el paso del tiempo, es probable que les surgieran dudas. Pensarían en cambiar de rumbo, buscarían una salida, dejarían de lado la comisión de Dios y abandonarían su efímero celo y sus efímeros votos, queriendo controlar su propio porvenir y dirigir sus propias vidas, empujarían la comisión de Dios al fondo de su mente. Y cuando, un día, Dios viniera personalmente a instarles a seguir adelante, cuando les preguntara por el progreso en la construcción del arca, dirían: “¡Ah! ¡Dios realmente existe! Así que en verdad hay un Dios. ¡Tengo que ponerme a construir!”. Si Dios no hablara, si no les metiera prisa, no considerarían esto un asunto apremiante, pensarían que puede esperar. Esta forma inconstante de pensar, esta actitud de salir del paso a regañadientes, ¿acaso es la actitud que deben mostrar las personas con verdadera fe? (No). Es un error tener tal actitud, significa que no poseen verdadera fe, y mucho menos auténtica sumisión. Cuando Dios te hablara en persona, tu celo momentáneo indicaría fe en Dios, pero cuando Dios te hiciera a un lado, y no te instara ni te supervisara ni te hiciera ninguna pregunta, tu fe desaparecería. Pasado un tiempo, cuando Dios no te hablara ni se te apareciera, y tampoco llevara a cabo ninguna inspección de tu trabajo, tu fe desaparecería por completo; querrías vivir tu propia vida y emprender tu propio proyecto, y la comisión de Dios quedaría olvidada en el fondo de tu mente. Tu celo, tus juramentos y tu determinación de entonces no tendrían ningún valor. ¿Creéis que Dios se atrevería a encomendar una gran empresa a alguien así? (No). ¿Por qué no? (No son dignos de confianza). Así es. En cinco palabras: no son dignos de confianza. No posees verdadera fe. No eres digno de confianza. Y, por lo tanto, no eres apto para que Dios te encomiende nada. Algunas personas dicen: “¿Por qué no soy apto? Llevaré a cabo cualquier comisión que Dios me encomiende; quién sabe, ¡puede que sea capaz de cumplirla!”. Puedes hacer cosas en tu vida cotidiana de manera descuidada, y no importa si los resultados se quedan un poco cortos. Pero las cosas encomendadas por Dios, las que Dios quiere que se cumplan, ¿cuándo son sencillas? Si se encomendaran a un zoquete o un tramposo, a alguien que es superficial en todo lo que hace, alguien que, después de aceptar una

comisión, es susceptible de actuar de mala fe en cualquier lugar y en cualquier momento, ¿no retrasaría eso una gran empresa? Si tuvierais que elegir, si tuvierais que confiar una gran empresa a alguien, ¿a qué tipo de persona se la confiarías? ¿Qué tipo de persona elegirías? (Una digna de confianza). Como mínimo, esta persona debe ser confiable, tener calidad humana, y sin importar el tiempo, o lo grande que sean las dificultades que encuentre, pondría todo su corazón y energía en completar lo que le has confiado, y te daría cuenta de ello. Si ese es el tipo de persona que la gente elegiría para encomendarle una tarea, ¡más si cabe se aplica esto a Dios! Entonces, para este gran acontecimiento, la destrucción del mundo por las inundaciones, un acontecimiento que requería la construcción de un arca, y alguien digno de sobrevivir para permanecer, ¿a quién elegiría Dios? En primer lugar, en teoría, elegiría a alguien que fuera apto para permanecer, que fuera apto para vivir en la próxima era. En realidad, antes que nada, esta persona debía ser capaz de obedecer las palabras de Dios, debía tener verdadera fe en Dios y tratar cualquier cosa que Él dijera como las palabras de Dios, sin importar lo que implicara, si se ajustaba a sus propias nociones, si era de su gusto, si estaba de acuerdo con su propia voluntad. No importaba lo que Dios les pidiera que hicieran, nunca negarían la identidad de Dios, debían considerarse siempre un ser creado, y tratar siempre la obediencia a las palabras de Dios como una obligación ineludible. Así es el tipo de personas a las que Dios encomienda esta empresa en particular. En el corazón de Dios, Noé era precisamente una persona así. No solo era alguien digno de permanecer en la nueva era, sino también alguien que podía soportar una gran responsabilidad, que podía someterse a las palabras de Dios, sin compromiso, hasta el final, y que dedicaría su vida a completar lo que Dios le había encomendado. Esto fue lo que Él halló en Noé. Desde el momento en que Noé aceptó la comisión de Dios, hasta el momento en que completó cada una de las tareas que le habían sido encomendadas, a lo largo de este período, la fe de Noé y su actitud de sumisión hacia Dios desempeñaron un papel absolutamente crucial. Sin estas dos cosas, el trabajo no se podría haber completado, y esta comisión no se habría cumplido.

Si al aceptar la comisión de Dios Noé hubiera tenido sus propias ideas, planes y nociones, ¿en qué habría cambiado toda la empresa? En primer lugar, cuando Noé oyó cada uno de los detalles que le comunicó Dios, las especificaciones y los tipos de materiales, los medios y métodos de construcción del arca al completo, y la escala y dimensiones de esta, tal vez habría pensado: “¿Cuántos años llevaría construir algo tan grande? ¿Cuántos esfuerzos y dificultades serían necesarios para hallar todos estos materiales? ¡Acabaría agotado! Seguramente ese agotamiento me acortaría la vida, ¿verdad? Mira lo anciano que soy, pero Dios no me da un respiro y me pide que haga algo tan exigente, ¿podré soportarlo? Bueno, lo haré, pero me guardo un truco bajo la manga: en términos generales haré lo que Dios dice. Me ha pedido que encuentre un tipo de pino impermeable, he oído hablar de un lugar donde puedo conseguirlo, pero está bastante lejos y es bastante peligroso. Hallarlo y obtenerlo me costará mucho

esfuerzo, así que ¿qué tal si busco por aquí cerca un tipo similar a modo de sustituto, uno que sea más o menos igual? Sería menos arriesgado y conllevaría menos esfuerzo, con eso bastaría, ¿no?”. ¿Tenía Noé tales designios? Si los tuviera, ¿sería eso verdadera sumisión? (No). Por ejemplo: Dios dijo que el arca debía construirse con 100 metros de altura. Al oír esto, Noé podría haber pensado: “Cien metros es demasiado alto, nadie podría subirse a ella. ¿No sería mortalmente peligroso escalar y trabajar desde allí? Así que haré el arca un poco más baja, que sean 50 metros. Será menos peligroso y la gente lo tendrá más fácil para subir. Eso estaría bien, ¿no?”. ¿Habría tenido Noé tales pensamientos? (No). Entonces, si los hubiera tenido, ¿os parecería que Dios había elegido a la persona equivocada? (Sí). La verdadera fe de Noé y su sumisión a Dios le permitieron dejar de lado su propia voluntad. Aunque hubiera tenido tales pensamientos, nunca habría actuado en consecuencia. Llegado ese punto, Dios sabía que Noé era digno de confianza. En primer lugar, Noé no haría ningún cambio en los detalles estipulados por Dios, no añadiría sus propias ideas y ni mucho menos cambiaría ninguno de los detalles estipulados por Dios para su propio beneficio personal. En su lugar, llevaría a cabo todo lo que Dios le pidiera al pie de la letra, e independientemente de lo difícil que fuera conseguir los materiales para construir el arca, de lo duro o agotador que fuera el trabajo, haría todo lo posible y emplearía todas sus energías en completarlo apropiadamente. ¿No es eso lo que le hacía digno de confianza? ¿Y era eso una manifestación real de su auténtica sumisión a Dios? (Sí). ¿Se trataba de una sumisión absoluta? (Sí). Y no estaba contaminada con nada, no contenía ninguna de sus propias inclinaciones, no estaba adulterada con planes personales, y mucho menos con nociones o intereses personales. En cambio, era una sumisión pura, simple y absoluta. ¿Y acaso esto era fácil de lograr? (No). Algunas personas podrían mostrar su desacuerdo: “¿Qué tiene eso de difícil? ¿No se trata simplemente de no pensar, de ser como un robot, de hacer lo que Dios diga? ¿Acaso eso no es fácil?”. Cuando llega el momento de actuar, surgen dificultades, los pensamientos de las personas siempre cambian, siempre tienen sus propias inclinaciones, por lo que son propensos a dudar de si las palabras de Dios pueden cumplirse. Les resulta fácil aceptar las palabras de Dios cuando las oyen, pero cuando llega el momento de actuar, la cosa se complica. En cuanto empiezan las dificultades, son susceptibles de volverse negativos, y no les resulta fácil someterse. Es evidente entonces que la calidad humana de Noé, su verdadera fe y sumisión, son realmente dignas de emulación. Entonces, ¿ya tenéis claro cómo reaccionó y se sometió Noé cuando se enfrentó a las palabras, los mandatos y las exigencias de Dios? Esta sumisión no estaba contaminada por ideas personales. Noé se exigió a sí mismo una sumisión, una obediencia y una implementación absolutas de las palabras de Dios, sin desviarse, valerse de pequeñas trampas ingeniosas ni intentar ser hábil, sin tener una alta opinión de sí mismo y pensar que podía hacerle sugerencias a Dios, que podía añadir sus propias ideas a los mandatos de Dios, y sin aportar sus propias buenas

intenciones. ¿Acaso no es esto lo que debería practicarse cuando se intenta lograr una sumisión absoluta?

¿Cuánto tiempo le llevó a Noé construir el arca después de que Dios le ordenara hacerlo? (Ciento veinte años). Durante estos 120 años, Noé hizo una sola cosa: construyó el arca y recogió varias especies de criaturas vivas. Y aunque se trataba de una sola tarea, en lugar de muchas diferentes, esta única cosa implicaba una enorme cantidad de trabajo. Entonces, ¿qué propósito tenía hacer esto? ¿Por qué construyó el arca? ¿Qué objetivo y significado tenía hacerlo? El fin era que cada especie de criatura viviente pudiera sobrevivir cuando Dios destruyera el mundo por medio del diluvio. Así que Noé hizo lo que hizo para preparar, antes de la destrucción del mundo por parte de Dios, la supervivencia de toda especie de criatura viviente. Y para Dios, ¿se trataba de un asunto muy urgente? A tenor del tono del discurso de Dios, y la esencia de lo que ordenó, ¿pudo Noé detectar que Dios estaba impaciente y que Su intención era apremiar? (Sí). Digamos, por ejemplo, que se os dice: “Viene una epidemia. Ha comenzado a extenderse por el mundo exterior. Tenéis que hacer solo una cosa, y hacerla a toda prisa: corred y comprad comida y mascarillas. ¡Eso es todo!”. ¿Qué os parece? ¿Es urgente? (Sí). ¿Y cuándo hay que hacerlo? ¿Hay que esperar al año que viene, al siguiente o a dentro de varios años? No, se trata de una tarea urgente, un asunto importante. Deja todo lo demás de lado y ocúpate primero de esto. ¿Eso es lo que extraes de estas palabras? (Sí). Entonces, ¿qué deben hacer los que son sumisos a Dios? Deben dejar inmediatamente de lado la tarea que tienen entre manos. No importa nada más. Dios es muy impaciente con respecto a aquello que acaba de ordenar hacer; no deben perder tiempo a la hora de realizar y llevar a cabo dicha tarea, que es apremiante para Dios y que le preocupa; deben completarla antes de desempeñar otras labores. Eso es lo que significa la sumisión. Pero si lo analizas pensando: “¿Viene una epidemia? ¿Se está extendiendo? Si es así, dejad que se propague, no se está extendiendo entre nosotros. Si eso sucede, entonces nos ocuparemos de ello. ¿Comprar mascarillas y comida? Siempre hay mascarillas disponibles. Y da igual si las llevas o no. Ahora todavía tenemos comida, ¿por qué preocuparse por eso? ¿Qué prisa hay? Esperad a que llegue la epidemia. Ahora mismo tenemos otras cosas de las que ocuparnos”. ¿Es eso sumisión? (No). ¿Qué es entonces? A eso se le denomina colectivamente rebelión. Más en concreto, se trata de indiferencia, oposición, análisis y examen, y consiste también en albergar desprecio en el corazón al pensar que eso nunca podría suceder y no creer que sea real. ¿Existe verdadera fe en esa actitud? (No). Su estado general es este: con respecto a las palabras de Dios y a la verdad, siempre tienen una actitud de tardanza, de indiferencia, de descuido. En absoluto lo consideran en su corazón como algo importante. Piensan: “Escucharé las cosas que digas que estén relacionadas con la verdad y Tus sermones elevados; no dudaré en tomar nota de estos para no olvidarlos. Pero lo que dices acerca de comprar comida y mascarillas no tiene que ver con la verdad, así que puedo

rechazarlo, puedo ridiculizarlo en mi corazón, y puedo tratarte con una actitud de indiferencia y desconsideración. Basta con que escuche con los oídos, pero lo que pienso en el corazón no es de Tu incumbencia, no es asunto Tuyo”. ¿Era esta la actitud de Noé hacia las palabras de Dios? (No). ¿Qué demuestra que no era así? Debemos hablar acerca de esto, te enseñaré que la actitud de Noé hacia Dios era completamente diferente. Y hay hechos que lo prueban.

En aquella época preindustrial, cuando todo debía llevarse a cabo y completarse a mano, cada tarea manual era sumamente extenuante y requería de mucho tiempo. Cuando Noé oyó la comisión de Dios, cuando oyó todas las cosas que Dios describió, percibió la seriedad de este asunto y la gravedad de la situación. Supo que Dios destruiría el mundo. ¿Y por qué iba a hacerlo? Porque los seres humanos eran sumamente malvados, no creían en la palabra de Dios, llegando incluso a negarla, y Dios aborrecía a aquella humanidad. ¿La aborrecía desde hacía un día o dos? ¿Dijo Dios impulsivamente: “Hoy no me agrada esta humanidad. La destruiré, así que empieza a hacerme un arca”? ¿Fue así? No. Tras oír las palabras de Dios, Noé comprendió lo que Él quería decir. Dios no aborrecía a aquella humanidad desde hace solo uno o dos días; ansiaba destruirla para que esa humanidad pudiera comenzar de nuevo. Sin embargo, esta vez Dios no deseaba crear de nuevo otra humanidad, sino que en su lugar permitiría a Noé ser lo bastante afortunado para sobrevivir como señor de la siguiente era, como ancestro de la humanidad. Una vez comprendió este aspecto de lo que quería decir Dios, Noé percibió, desde lo más hondo del corazón, la apremiante intención de Dios, Su urgencia; por eso, cuando Dios habló, aparte de escuchar atenta, detenida y diligentemente, Noé sintió algo en su corazón. ¿Qué sintió? Urgencia, la emoción que debe sentir un auténtico ser creado una vez se da cuenta de las apremiantes intenciones del Creador. ¿Y qué pensó Noé en su corazón cuando Dios le ordenó construir un arca? Pensó: “A partir de hoy, nada importa más que la construcción del arca, no hay nada más importante y urgente que eso. He oído las palabras del corazón del Creador, he percibido Su apremiante intención, así que no debo demorarme; he de construir a toda prisa el arca de la que Dios me ha hablado y que me ha pedido”. ¿Cuál fue la actitud de Noé? Fue la de no osar ser negligente. ¿Y de qué modo ejecutó la construcción del arca? Sin demora alguna. Llevó a cabo y ejecutó a toda prisa y con toda su energía cada detalle de lo que Dios le había dicho y ordenado, sin ser superficial en absoluto. En resumidas cuentas, la actitud de Noé hacia la orden del Creador fue de sumisión. No fue despreocupado al respecto y no hubo oposición en su corazón ni hubo indiferencia. Por el contrario, trató diligentemente de comprender la intención del Creador mientras memorizaba cada detalle. Cuando comprendió la apremiante intención de Dios, decidió acelerar el ritmo para terminar a toda prisa aquello que Dios le había transmitido. ¿Qué quería decir “a toda prisa”? Quería decir completar, en el menor tiempo posible, trabajo que anteriormente habría llevado un mes, completándolo tal vez tres o cinco días antes de lo previsto, sin arrastrar

los pies para nada o con la menor dilación, impulsando en cambio todo el proyecto lo mejor que pudiera. Naturalmente, al llevar a cabo cada tarea, se esforzaba al máximo por minimizar las pérdidas y los errores y por no hacer ningún trabajo que debiera repetirse; asimismo, habría completado cada tarea y procedimiento a tiempo y los habría hecho bien, garantizando su calidad. Esta fue una verdadera manifestación de no demorar las cosas. Así pues, ¿cuál fue la condición previa para que fuera capaz de no arrastrar los pies? (Había escuchado la orden de Dios). Sí, esa fue la condición previa y el contexto para ello. Ahora bien, ¿por qué fue capaz Noé de no arrastrar los pies? Algunos dicen que Noé tenía verdadera sumisión. ¿Y qué poseía él que le permitiera alcanzar la verdadera sumisión? (Era considerado con el corazón de Dios). ¡Exacto! ¡Esto es lo que significa tener corazón! La gente con corazón es capaz de ser considerada con el corazón de Dios; quienes no tienen corazón son cáscaras vacías, tontos, no saben ser considerados con el corazón de Dios. Su mentalidad es: “No me importa lo apremiante que sea esto para Dios. Lo haré como me venga en gana; en cualquier caso, no estoy siendo ocioso ni perezoso”. Este tipo de actitud, esta clase de negatividad, la falta total de proactividad, son propias de gente que no es considerada con el corazón de Dios ni tampoco entiende cómo serlo. En tal caso, ¿poseen verdadera fe? Por supuesto que no. Noé era considerado con el corazón de Dios, tenía verdadera fe y, así, fue capaz de cumplir con la comisión de Dios. Por lo tanto, no basta con simplemente aceptar la comisión de Dios y estar dispuesto a hacer algún esfuerzo. También debes ser considerado con las intenciones de Dios, entregarte por completo y ser leal, lo cual exige que tengas conciencia y razón; eso es lo que la gente debería tener, y es lo que existía en Noé. ¿Qué opináis vosotros: cuántos años habrían hecho falta para construir un arca tan grande en aquella época si Noé se hubiera demorado y no hubiera tenido sentido de la urgencia, de la angustia y la eficiencia? ¿Habría estado terminada en 100 años? (No). Podría haber requerido varias generaciones de construcción continuada. Por un lado, construir un objeto sólido como un arca habría llevado años; además, al igual que reunir y cuidar a todas las criaturas vivas también habría llevado años. ¿Era fácil reunir a esas criaturas vivas? (No). No lo era. Por eso, después de oír las órdenes de Dios y de comprender Su apremiante intención, Noé intuyó que no sería fácil ni sencillo. Se dio cuenta de que tenía que cumplirlo de acuerdo con los deseos de Dios y completar la comisión que Dios le había asignado para que Él estuviera satisfecho y tranquilo, para que el siguiente paso de Su obra pudiera empezar sin problemas. Así era el corazón de Noé. ¿Y qué clase de corazón tenía? Su corazón era considerado con las intenciones de Dios. A juzgar por el comportamiento de Noé al construir el arca, realmente era un hombre de una profunda fe y no albergó ninguna duda con respecto a la palabra de Dios durante cien años. ¿En qué se apoyaba? Se apoyaba en su fe y en su sumisión a Dios. Fue capaz de someterse por completo. ¿Qué detalles ponen de manifiesto su sumisión absoluta? Su consideración. ¿Poseéis ese corazón? (No). Sois capaces de pronunciar doctrinas y de vociferar consignas, pero no

podéis practicar y, cuando os enfrentáis a dificultades, no podéis cumplir las órdenes de Dios. Cuando habláis, lo hacéis muy claramente, pero cuando se trata de procedimientos reales y afrontáis alguna dificultad, os volvéis negativos, y apenas sufrís un poco, comenzáis a quejaros y simplemente deseáis rendiros. Si no lloviera copiosamente durante ocho o diez años, os volveríais negativos y dudaríais de Dios, y si pasaran otros 20 años sin lluvias intensas, ¿seguiríais siendo negativos? Noé pasó más de 100 años construyendo el arca y nunca se convirtió en una persona negativa ni dudó de Dios, solo continuó construyendo el arca. ¿Quién más, aparte de Noé, podría haberlo hecho? ¿En qué aspectos os veis limitados? (Carecemos de humanidad normal y de conciencia). Exactamente. No poseéis la calidad humana de Noé. ¿Cuántas verdades comprendía Noé? ¿Creéis que él entendía más verdades que vosotros? Habéis escuchado innumerables sermones, los misterios de la encarnación de Dios, la verdad íntima de las tres etapas de Su obra y Su plan de gestión; estos son los misterios más elevados y profundos dados a conocer a la humanidad, y todos ellos os han sido explicados. Entonces, ¿cómo es posible que todavía no poseáis la humanidad de Noé ni seáis capaces de hacer lo que él pudo hacer? ¡Vuestra fe y vuestra humanidad son muy inferiores a las de Noé! Cabe decir que carecéis de fe verdadera y del mínimo de conciencia o razón que la humanidad debería poseer. Aunque habéis escuchado muchos sermones y, a simple vista, parece que entendéis las verdades, la calidad de vuestra humanidad y vuestro carácter corrupto no pueden transformarse de inmediato por el hecho de escuchar más sermones o comprender verdades. Cuando la gente no discierne estas cosas, cree que no es muy inferior a los santos de antaño, y se dice: “Ahora nosotros también aceptamos la comisión de Dios y escuchamos la palabra de Dios de Su propia boca. También nos tomamos en serio cada una de las cosas que Dios nos pide que hagamos. Todos hablamos sobre estas cosas juntos y luego llevamos a cabo el trabajo de planificación, despliegue y puesta en marcha. ¿En qué somos diferentes de los santos de la antigüedad?”. La diferencia que percibes en la actualidad, ¿es notoria o no? Es muy evidente, principalmente en cuanto a la calidad humana. ¡Hoy en día la gente es muy corrupta, egoísta y despreciable! ¡No mueven un dedo a menos que obtengan algún beneficio! ¡Hacer cosas buenas y preparar buenas obras les resulta sumamente agotador! Están dispuestos a cumplir con un deber, pero no tienen fuerza de voluntad; están listos para sufrir, pero no pueden soportarlo; desean pagar un precio, pero no pueden hacerlo; están decididos a practicar la verdad, pero no pueden llevarla a cabo; y desean amar a Dios, pero no pueden ponerlo en práctica. Decidme solo, ¡cuán deficiente es este tipo de humanidad! ¿Cuánta verdad se debe comprender y poseer para remediar esto?

Acabamos de hablar sobre la consideración de Noé con las intenciones de Dios, que era una parte preciosa de su humanidad. Hay algo más, ¿qué es? Tras oír las palabras de Dios, Noé tuvo conocimiento de un hecho, y además supo entonces cuál era el plan de Dios. El plan no consistía simplemente en construir un arca que sirviera

de recordatorio, tampoco en crear un parque de atracciones ni una gran edificación que sirviera de monumento. No era así. A raíz de lo que dijo Dios, Noé conoció un hecho: Dios detestaba esta humanidad, que era perversa, y había determinado que fuera destruida por el diluvio. Los que sobrevivieran en la siguiente era, mientras tanto, serían salvados de las inundaciones por esa arca, que les permitiría sobrevivir. ¿Y cuál era la clave de ese hecho? Que Dios destruiría el mundo con un diluvio y que había planeado que Noé construyera un arca y sobreviviera, y que también sobreviviera toda especie de criatura viviente, pero que la humanidad fuera destruida. ¿Era esto algo importante? No se trataba de un asunto familiar insignificante, ni de un asunto menor relacionado con un individuo o una tribu. Al contrario, se trataba de una operación importante. ¿Qué tipo de operación? Una que estaba relacionada con el plan de gestión de Dios. Dios iba a hacer algo grande, algo que involucraba a toda la humanidad, y que estaba relacionado con Su gestión, con Su actitud hacia la humanidad y con su sino. Este es el tercer dato que aprendió Noé cuando Dios le encomendó esta empresa. ¿Y cuál fue la actitud de Noé cuando se enteró de esto por las palabras de Dios? ¿Fue creer, dudar o tener incredulidad total? (Creer). ¿Hasta qué punto creyó? ¿Y qué hechos demuestran que lo hizo? (Al oír las palabras de Dios, comenzó a ponerlas en práctica y construyó el arca tal y como Dios había dicho, lo que significa que su actitud hacia las palabras de Dios fue la de creer). A partir de todo lo que se exhibió en Noé, desde el nivel de ejecución e implementación después de que aceptara lo que Dios le había encomendado, hasta el hecho de lo que se logró finalmente, se puede percibir que Noé tenía una fe absoluta en cada palabra que Dios había pronunciado. ¿Por qué tenía una fe absoluta? ¿Cómo no tuvo dudas? ¿Por qué no trató de analizar o examinar esto en su corazón? ¿Con qué tiene esto relación? (Con la fe en Dios). Así es, tal era la verdadera fe de Noé en Dios. Por lo tanto, respecto a todo lo que dijo Dios y a cada una de Sus palabras, Noé no se limitó a escuchar y aceptar, sino que tuvo verdadero conocimiento y fe en lo más profundo de su corazón. Aunque Dios no le había revelado varios detalles, como cuándo llegarían las aguas de la inundación, cuántos años pasarían antes de que sucediera, cuál sería la escala de estas inundaciones, cómo sería todo después de que Dios hubiera destruido el mundo, Noé creyó que todo lo dicho por Dios ya era un hecho. Noé no trató las palabras de Dios como una historia o un mito, ni como un dicho o un escrito, sino que en lo más profundo de su corazón creía y estaba seguro de que Dios iba a hacer eso y de que nadie puede cambiar lo que Dios determina que debe cumplirse. Noé pensaba que la gente solo podía tener una actitud hacia las palabras de Dios y lo que Él desea conseguir, que es aceptar ese hecho, someterse a lo que es ordenado por Dios y llevar a cabo adecuadamente las tareas que Dios les pide que ejecuten: con eso basta. Esa fue su actitud. Y precisamente porque Noé tuvo esa actitud, y no la de analizar, examinar, dudar, sino la de creer desde lo más profundo de su corazón, y luego decidir llevar a cabo lo que Dios requería y poner de su parte en lo que Él deseaba que se cumpliera. Precisamente por eso se logró el hecho de la

construcción del arca y la recolección y supervivencia de toda especie de criatura viviente. Si cuando Noé oyó a Dios decir que destruiría el mundo con inundaciones hubiera tenido dudas, si no se hubiera atrevido a creer aquello del todo, ya que no lo había visto y no sabía cuándo ocurriría, habiendo muchas incógnitas, entonces ¿su estado de ánimo y su convicción hacia la construcción del arca se habrían visto afectados, habrían cambiado? (Sí). ¿Cómo habrían cambiado? Mientras construía el arca, podría haber tomado atajos, podría haber ignorado las especificaciones de Dios o no haber reunido a cada especie de criatura viviente dentro del arca tal y como Dios le pidió. Dios dijo que debía haber un macho y una hembra, a lo que él podría haber dicho: “Para algunos basta con la hembra. A otros no los encuentro, así que olvídate de ellos. Quién sabe cuándo ocurrirá el diluvio que destruya el mundo”. La gran empresa de construir el arca y recolectar cada especie viviente le llevó 120 años. ¿Habría persistido Noé durante esos 120 años si no hubiera tenido verdadera fe en las palabras de Dios? Por supuesto que no. Con la interferencia del mundo exterior, y varias quejas de los miembros de su familia, para alguien que no cree que las palabras de Dios son un hecho, el acto de construir un arca sería muy difícil de lograr, y mucho menos si se alargara 120 años. La vez anterior os pregunté si 120 años era mucho tiempo. Todos dijisteis que sí. Os pregunté cuánto duraríais vosotros, y cuando al final os pregunté si lograríais aguantar 15 días, ninguno dijo que podría, y se me cayó el alma a los pies. Sois infinitamente inferiores a Noé. Ni un pelo de vuestra cabeza se puede comparar con él, ni siquiera poseéis una décima parte de su fe. ¡Qué lamentables sois! Por un lado, vuestra humanidad e integridad son demasiado bajas. Por otro, se puede decir que vuestra búsqueda de la verdad es básicamente inexistente. Y por lo tanto, sois incapaces de producir verdadera fe en Dios y tener verdadera sumisión. Entonces, ¿cómo habéis sido capaces de durar hasta ahora? ¿Por qué seguís ahí sentados escuchando mientras os hablo? Hay dos aspectos en vosotros. Por un lado, la mayoría todavía deseáis ser buenos, no queréis ser malas personas. Deseáis tomar el buen camino. Tenéis este poco de resolución, ese poco de aspiración al bien. Al mismo tiempo, la mayoría de vosotros tenéis miedo a la muerte. ¿Hasta qué punto teméis a la muerte? A la menor señal de problemas en el mundo exterior, algunos de vosotros os esforzáis más en cumplir con el deber. Cuando las cosas se calman, disfrutáis de la comodidad y os esforzáis mucho menos en vuestro deber, siempre pendientes de la carne. Comparada con la verdadera fe de Noé, ¿existe algo de esta en lo que se manifiesta en vosotros? (No). Yo también lo creo. E incluso si hay un poco de fe, es patéticamente pequeña, e incapaz de resistir el examen de las pruebas.

Nunca he realizado arreglos del trabajo, pero a menudo he oído que se les pone un prefacio con palabras como estas: “Ahora mismo, varios países están sumidos en un profundo caos, las tendencias mundanas son cada vez más perversas, y Dios castigará a la raza humana. Debemos cumplir nuestro deber acorde al estándar haciendo tal y cual cosa, y ofrecer nuestra lealtad a Dios”. “En estos días, las epidemias son cada vez

más graves, el medio ambiente más adverso, los desastres más serios, la gente se enfrenta a la amenaza de las enfermedades y la muerte, y solo si creemos en Dios y oramos más ante Él, evitaremos la plaga, pues solo Dios es nuestro refugio. En la actualidad, ante tales circunstancias y tal ambiente, debemos preparar buenas acciones haciendo esto y lo otro, y dotarnos de la verdad haciendo aquello y aquello otro; se trata de algo urgente". "La plaga de este año ha sido especialmente grave, la humanidad se enfrentará a la hambruna, y pronto se encontrará con el saqueo y la inestabilidad social, por lo que los que creen en Dios deben acudir a menudo ante Él para orar y pedir Su protección, y deben mantener una vida de iglesia y espiritual normal". Y así sucesivamente. Luego, una vez expresado el prefacio, comienzan los arreglos concretos. En todos los tiempos, estos prefacios han jugado un papel oportuno y decisivo en la fe de las personas. Así que me pregunto, ¿no se llevarían a cabo los arreglos del trabajo si no se hicieran estos prefacios y declaraciones? Sin estos prefacios, ¿acaso los arreglos del trabajo no serían tales? ¿No habría una razón para emitirlos? La respuesta a estas preguntas es que seguramente no. Lo que quiero saber ahora es, ¿qué propósito tiene la gente al creer en Dios? ¿Cuál es el significado de su fe en Dios? ¿Comprenden o no los hechos que Dios desea realizar? ¿Cómo debe la gente tratar las palabras de Dios? ¿Cómo deben tratar todo lo que el Creador pide? ¿Vale la pena considerar estas preguntas? Si las personas fueran sometidas al estándar de Noé, en Mi opinión ni una sola de ellas merecería el título de "ser creado". No serían dignas de presentarse ante Él. Si la fe y la sumisión de las personas de hoy en día se midieran comparándolas con la actitud de Dios hacia Noé y con los estándares por los cuales Él lo seleccionó, ¿podría Dios estar satisfecho con ellas? (No). ¡Se quedan muy cortas! La gente siempre dice que cree en Dios y lo adora, pero ¿cómo se manifiesta esta fe y adoración en ellos? En realidad, se manifiesta como su dependencia de Dios, sus exigencias hacia Él, así como su auténtica rebelión contra Él, e incluso su desdén hacia el Dios encarnado. ¿Podría considerarse todo esto como un desprecio de la humanidad a la verdad y una abierta vulneración de los principios? Así es, de hecho, tal es su esencia. Cada vez que los arreglos del trabajo contienen estas palabras, aumenta la "fe" de la gente. Cada vez que se emiten arreglos del trabajo, cuando la gente se da cuenta de los requisitos y el significado de los arreglos del trabajo y es capaz de llevarlos a cabo, creen que ha habido un aumento en su nivel de sumisión, que ahora están en posesión de ella. Pero ¿realmente poseen fe y verdadera sumisión? ¿Y qué es esta supuesta fe y sumisión cuando se miden según el estándar de Noé? En realidad, se trata de una especie de transacción. ¿Cómo podría considerarse esto fe y verdadera sumisión? ¿Qué es esa supuesta verdadera fe de la gente? "Los últimos días ya están aquí; ¡espero que Dios actúe pronto! Es una bendición que yo esté aquí cuando Dios destruya el mundo, que tenga la suerte de quedarme y no sufrir los estragos de la destrucción. Dios es tan bueno, ama tanto a la gente, ¡Dios es tan grande! Ha elevado tanto al hombre, Dios es realmente Dios, solo Él podría hacer tales cosas". ¿Y su supuesta verdadera sumisión?

“Todo lo que Dios dice es correcto. Haz todo lo que Él te pida, si no te verás abocado a las catástrofes y será tu fin, nadie podrá salvarte”. Su fe no es verdadera fe, y su sumisión tampoco es verdadera sumisión: no son más que mentiras.

Hoy en día, prácticamente todo el mundo sabe de la construcción del arca por parte de Noé, ¿verdad? Pero ¿cuántas personas conocen la historia interna? ¿Cuántas comprenden la verdadera fe y sumisión de Noé? ¿Y quién sabe, y le importa, cuál fue la evaluación que Dios hizo de Noé? Nadie presta atención a esto. ¿Qué se demuestra? Que la gente no persigue la verdad y no ama las cosas positivas. La vez anterior, después de que hablara sobre las historias de estos dos personajes, ¿alguno de vosotros regresó a la Biblia para leer los detalles de esas historias? ¿Os sentisteis conmovidos al oír las historias de Noé, Abraham y Job? (Sí). ¿Envidiáis a esas tres personas? (Sí). ¿Queréis ser como ellos? (Sí). Entonces, ¿mantuvisteis una detallada comunicación sobre sus historias y sobre la esencia de su comportamiento, su actitud hacia Dios y su fe y sumisión? ¿Por dónde deberían comenzar los que desean ser como este tipo de personas? Hace tiempo que leí por primera vez la historia de Job, y también adquirí cierta comprensión de las historias de Noé y Abraham. Cada vez que leo y pienso en Mi corazón sobre lo que los tres hombres mostraron, lo que Dios les dijo y les hizo, y sus diversas actitudes, siento que se me escapan las lágrimas, me conmuevo. Entonces, ¿qué os conmovió cuando las leísteis? (Después de escuchar la enseñanza de Dios, finalmente llegué a comprender que, mientras se sometía a sus pruebas, Job pensaba que Dios estaba sufriendo por él y, como no quería que Él sufriera, maldijo el día en que nació. Cada vez que leía esto, pensaba que Job era muy considerado con las intenciones de Dios, y me sentía muy conmovido). ¿Qué más? (Al construir el arca, Noé pasó por muchas dificultades, pero aun así fue capaz de mostrar consideración hacia las intenciones de Dios. Abraham recibió un hijo a los 100 años y eso lo llenó de alegría, pero cuando Dios le pidió que lo sacrificara, fue capaz de obedecer y someterse. Sin embargo, nosotros no podemos hacerlo. No tenemos la humanidad, la conciencia ni la razón de Noé o Abraham. Siento mucha admiración cuando leo sus historias, y ellos nos sirven de modelos). (En Tu última charla, mencionaste que Noé fue capaz de continuar con la construcción del arca durante 120 años y que llevó a cabo todo lo que Dios le ordenó hacer de manera perfecta, sin defraudar Sus expectativas. Al comparar esto con mi actitud hacia mi deber, veo que carezco absolutamente de perseverancia, lo que me hace sentir culpable y también conmovido). Todos os sentís conmovidos, ¿verdad? (Sí). De momento no vamos a hablar de este tema, lo discutiremos cuando hayamos terminado con las historias de Noé y Abraham. Os contaré qué partes me conmovieron a mí y veremos si fueron las mismas que os conmovieron a vosotros.

Acabamos de hablar sobre la verdadera fe de Noé en Dios. Los hechos probados acerca de su construcción del arca son suficientes para mostrar su verdadera fe. La verdadera fe de Noé se demuestra en cada acción suya, en cada uno de sus pensamientos y en la actitud con la que actuó respecto a lo que Dios le había ordenado.

Eso basta para demostrar la verdadera fe de Noé en Dios, una fe que está más allá de toda duda y está libre de adulteración. Independientemente de si lo que Dios le pidió que hiciera estaba en consonancia con sus propias nociones, de si era lo que había planeado hacer en su existencia y de si entraba en conflicto con las cosas de su vida, por no mencionar lo difícil que resultó esa tarea, solo tuvo una actitud: aceptación, sumisión e implementación. En última instancia, los hechos demuestran que el arca construida por Noé salvó a toda especie de criatura viviente, así como a la propia familia de Noé. Cuando Dios hizo caer el diluvio y comenzó a destruir la raza humana, el arca transportó a la familia de Noé y a las distintas especies de criaturas vivientes, flotando sobre el agua. Dios destruyó la tierra al enviar un gran diluvio que duró cuarenta días, y solo la familia de Noé y las diversas criaturas vivientes que entraron en el arca sobrevivieron, el resto de personas y seres vivos fueron destruidos. ¿Qué se desprende de estos hechos? Dado que Noé poseía verdadera fe y auténtica sumisión a Dios, a través de su sincera cooperación con Él, se llevó a cabo todo lo que Dios quería hacer; todo se hizo realidad. Eso era lo que Dios valoraba en Noé, y Noé no decepcionó a Dios, estuvo a la altura de la importante comisión que Él le había asignado y completó todo lo que Dios le había encomendado. El hecho de que Noé fuera capaz de completar la comisión de Dios se debió, por un lado, a las órdenes de Dios y, al mismo tiempo, también se debió en gran medida a la verdadera fe de Noé y a su absoluta sumisión a Dios. Precisamente porque poseía estas dos cosas, las máspreciadas de todas, Noé llegó a ser amado por Dios, y precisamente porque Noé poseía verdadera fe y sumisión absoluta, Dios lo consideró como alguien que debía permanecer, que era digno de sobrevivir. Todos los que no eran Noé fueron objeto de la aversión de Dios, lo que implica que todos eran indignos de vivir en mitad de Su creación. ¿Qué debemos ver a partir de la creación del arca por parte de Noé? Por un lado, hemos visto la noble calidad humana de Noé. Tenía conciencia y razón. Por otro lado, hemos visto la verdadera fe de Noé y su auténtica sumisión a Dios. Todo esto es digno de emulación. Precisamente por su fe y sumisión a la comisión de Dios, Noé se convirtió en alguien querido a ojos de Dios, en un ser creado amado por Él, lo cual resultaba afortunado y era una bendición. Solo tales personas son aptas para vivir a la luz del semblante de Dios. A Sus ojos, solo ellas son aptas para vivir. Personas que son aptas para vivir: ¿qué significa esto? Se refiere a aquellas que son dignas de disfrutar de todo lo que puede disfrutarse que Dios ha concedido a la humanidad, dignas de vivir a la luz del semblante de Dios, dignas de recibir Sus bendiciones y promesas. Las personas así son amadas por Dios, son auténticos seres humanos creados y a las que Dios desea ganar.

II. La actitud de Abraham hacia las palabras de Dios

Analicemos ahora los aspectos de Abraham que son dignos de imitación por parte de las siguientes generaciones. El acto más significativo de Abraham ante Dios fue precisamente aquel que las posteriores generaciones conocen muy bien y con el que

están más familiarizadas: el sacrificio de Isaac. Cada aspecto de lo que Abraham manifestó con relación a este asunto, tanto su calidad humana como su fe o su sumisión, merece ser imitado por las subsiguientes generaciones. Entonces, ¿cuáles fueron exactamente las manifestaciones concretas que mostró y que son dignas de imitación? Desde luego, sus diversas maneras de manifestarse no eran vacías, mucho menos abstractas, e indudablemente no fueron producto de la invención humana; existe evidencia de todo esto. Dios le otorgó a Abraham un hijo; Él mismo se lo comunicó y, cuando Abraham tenía 100 años, nació su hijo Isaac. Evidentemente, el origen de este niño no era común, él no se parecía a ningún otro; Dios lo había concedido personalmente. Cuando Dios mismo concede un hijo, la gente piensa que Él seguramente va a llevar a cabo algo grandioso en él, que le encomendará un asunto importante, que obrará en él de manera extraordinaria, que hará que el niño sea excepcional, etcétera. Estas eran las grandes expectativas que Abraham y otras personas tenían. Sin embargo, las cosas tomaron un rumbo distinto y a Abraham le ocurrió algo que nadie podría haber esperado. Dios le concedió a Isaac y, cuando llegó el momento de la ofrenda, le dijo: “Hoy no necesitas ofrecer nada, solo a Isaac; con eso basta”. ¿Qué significaba eso? Dios le había dado a Abraham un hijo y, cuando este estaba a punto de hacerse adulto, quiso que regresara a Él. El enfoque del resto de las personas con respecto a esto sería: “Tú mismo me concediste a Isaac. No lo creí, pero Tú insististe en darme este niño. Ahora pides que sea ofrecido como sacrificio. ¿Acaso quieres que regrese a Ti? ¿Cómo puedes llevarte lo que le has dado a la gente? Si quieres llevártelo, hazlo sin más. Limitate a hacerlo en silencio. No hay necesidad de que me traigas tanto dolor y desgracia. ¿Cómo pudiste pedirme que lo sacrifique con mis propias manos?”. ¿Era esta una exigencia sumamente dura? Fue extremadamente difícil. Al oírla, algunas personas dirían: “¿Es realmente Dios? ¡Actuar de esa manera es totalmente inadmisibile! Fuiste Tú quien entregó a Isaac y ahora pides que te lo devuelvan. ¿Tienes en todo momento una justificación para Tus acciones? ¿Son siempre correctas? No necesariamente. La vida de las personas está en Tus manos. Dijiste que me darías un hijo y es exactamente lo que hiciste; posees tal autoridad, así como la potestad para llevártelo, pero ¿no son la manera en la que lo haces y este asunto hasta cierto punto injustificables? Tú entregaste al niño, así que deberías permitir que crezca, que haga cosas extraordinarias y que contemple Tus bendiciones. ¿Cómo pudiste pedir que muera? ¡En lugar de ordenar su muerte, hubiera sido mejor que no me lo hubieras dado! ¿Por qué me lo diste entonces? Me entregaste a Isaac y ahora me pides que lo ofrezca. ¿Acaso no me estás causando más sufrimiento? ¿No me estás trayendo más dificultades? ¿Con qué objetivo me entregaste este hijo inicialmente entonces?”. No son capaces de encontrarle sentido a esta exigencia, por mucho que lo intenten; sin importar la manera en que la planteen, les parece indefendible y nadie puede comprenderla. Sin embargo, ¿le explicó Dios a Abraham el razonamiento que la fundamentaba? ¿Le contó los motivos y cuál era Su intención? ¿Lo hizo? No. Dios solo

dijo: “En el sacrificio de mañana, ofrece a Isaac”, eso fue todo. ¿Dio alguna explicación? (No). Así pues, ¿cuál fue la naturaleza de estas palabras? Si lo observamos en función de la identidad de Dios, estas palabras eran una orden que debía cumplirse, obedecerse y a la que había que someterse. Sin embargo, si tomamos en cuenta Sus palabras y el asunto en sí, ¿no les resultaría difícil a las personas hacer lo que debían? La gente considera que aquello que debe cumplirse debe ser razonable y estar en sintonía con los sentimientos del hombre y la sensibilidad humana universal, pero ¿se ajusta algo de esto a lo que Dios dijo? (No). Por tanto, ¿debería Dios haber dado una explicación y expresado Sus ideas y Su propósito, o haber revelado siquiera una parte de lo que Sus palabras querían decir entre líneas para que la gente pudiera comprender? ¿Hizo algo de esto? No, ni pensaba hacerlo. Estas palabras contenían lo que el Creador exigía, lo que Él ordenaba y lo que esperaba del hombre. Otra gente, cualquiera que observe esta escena, consideraría que estas palabras tan sencillas e inadmisibles, esta orden y esta exigencia que no tienen en cuenta los sentimientos de las personas, son complicadas, difíciles e inaceptables. Pero para Abraham, que estaba directamente implicado, su primer sentimiento al escucharlo significó un dolor desgarrador. Dios le había concedido este hijo y él había pasado todos esos años criándolo y disfrutando de toda esa alegría familiar. Sin embargo, con una sola frase, una orden de Dios, esta felicidad, este ser humano lleno de vida, desaparecería y le sería arrebatado. Lo que Abraham enfrentaba no era solo la pérdida de esta alegría familiar, sino el dolor de una soledad y una añoranza interminables tras la pérdida de este hijo. Para un hombre mayor, resultaba insoportable. Después de escuchar tales palabras, cualquier persona corriente derramaría un mar de lágrimas, ¿no es cierto? Es más, en su corazón maldeciría a Dios, se quejaría de Él, lo malinterpretaría y trataría de discutir con Él; mostraría todo lo que es capaz de hacer, todas sus habilidades, así como toda su rebeldía, rudeza e irracionalidad. Y, sin embargo, aunque Abraham experimentó un dolor similar, no lo hizo. Como cualquier persona normal, sintió de inmediato ese dolor, experimentó instantáneamente la sensación de que su corazón se partía y percibió en el acto la soledad de perder a un hijo. Estas palabras de Dios eran desconsideradas con los sentimientos humanos, inconcebibles para las personas, incompatibles con sus nociones y no fueron pronunciadas desde el enfoque de los sentimientos humanos. No tomaron en cuenta las dificultades ni las necesidades emocionales de las personas y, desde luego, no contemplaron el dolor humano. Dios lanzó contra Abraham estas palabras con frialdad. ¿Acaso le importaba cuán dolorosas le resultaban con exactitud? A simple vista, Dios parecía tanto insensible como indiferente. Lo único que Abraham escuchó fue la orden y la exigencia de Dios. A cualquier persona, esta exigencia le parecería incompatible con la cultura, las convenciones, las sensibilidades e incluso la moralidad y la ética humanas; había cruzado una línea moral y ética y había vulnerado las normas y reglas sociales humanas de interacción con las personas, así como los sentimientos humanos. Incluso algunos opinan: “Estas palabras no solo son inaceptables

e inmorales, más aún, ¡solo causan problemas sin justificación alguna! ¿Cómo es posible que Dios las haya pronunciado? Sus palabras deberían ser razonables e imparciales, y deberían convencer plenamente al hombre; no deberían causar problemas sin un motivo válido, ni carecer de ética, moralidad o lógica. ¿Realmente pronunció el Creador estas palabras? ¿Es posible que el Creador haya dicho tales cosas? ¿Podría el Creador tratar de esta manera a las personas que Él creó? No puede ser que sea así”. Sin embargo, estas palabras realmente provinieron de la boca de Dios. A juzgar por Su actitud y el tono de Sus palabras, Él había decidido lo que quería, no había margen para la discusión y las personas no tenían el derecho de elegir. Él no le otorgaba al hombre el derecho a hacerlo. Sus palabras eran una exigencia, una orden que Él le había impartido a la humanidad. Para Abraham, estas palabras de Dios eran tajantes y taxativas; representaban una exigencia inquebrantable que Dios le imponía y no estaban abiertas a discusión. ¿Qué eligió Abraham? Este es el punto clave sobre el que vamos a compartir.

Después de escuchar las palabras de Dios, Abraham comenzó a prepararse, se sentía angustiado y como si un gran peso lo oprimiera. En su corazón, oró en silencio: “Señor mío, Dios mío. Todo lo que haces es digno de alabanza; me has dado este hijo, y si deseas llevártelo, debo devolvértelo”. Aunque Abraham estaba sufriendo, ¿no permitían sus palabras evidenciar su actitud? ¿Qué pueden extraer las personas de esto? Pueden ver la debilidad y las necesidades emocionales de la humanidad normal, así como el lado racional de Abraham y su faceta de creyente genuino y sumiso a Dios. ¿Cuál era su lado racional? Abraham era profundamente consciente de que Dios le había dado a Isaac, de que Él tenía el poder de tratarlo como deseara y de que a las personas no les correspondía emitir juicios al respecto. Sabía perfectamente que todo lo que el Creador dice representa al Creador y que, sin importar si al hombre le parece razonable o si se ajusta al conocimiento, la cultura y la moralidad humanos o no, la identidad de Dios y la naturaleza de Sus palabras no cambian. Sabía con claridad que si las personas no pueden entender, comprender o descifrar las palabras de Dios es asunto suyo, que no hay razón por la cual Él deba explicarlas ni dilucidarlas y que la gente no debe someterse únicamente cuando comprende las palabras y las intenciones de Dios, sino que debe mantener una única actitud hacia Sus palabras, sin importar las circunstancias: escuchar, aceptar y someterse. Esta era la actitud claramente discernible de Abraham hacia todo lo que Dios le pedía que hiciera, y en ella se encuentran tanto la racionalidad de la humanidad normal como la fe genuina y la verdadera sumisión. ¿Qué era lo que Abraham necesitaba hacer por encima de todo? No analizar los aciertos ni los errores de las palabras de Dios, no examinar si se dijeron en broma, para ponerlo a prueba o por alguna otra razón. Abraham no indagó acerca de esas cuestiones. ¿Cuál fue su actitud inmediata hacia las palabras de Dios? Que no es posible razonar las palabras de Dios de manera lógica; sean sensatas o no, las palabras de Dios son las palabras de Dios, y en cuanto a la actitud de las personas

hacia ellas, no debe existir espacio para la elección ni para el análisis. La razón que deberían poseer y lo que deberían hacer es escuchar, aceptar y someterse. En su corazón, Abraham conocía con mucha precisión cuál es la identidad y la esencia del Creador, así como el lugar que debe ocupar un ser humano creado. Precisamente porque poseía tal racionalidad y esta clase de actitud, a pesar de soportar un dolor inmenso, ofreció a Isaac a Dios sin recelos ni titubeos y se lo devolvió tal como Él deseaba. Sentía que, dado que Dios lo había pedido, debía devolverle a Isaac y no debía intentar discutir con Él ni imponer sus propios deseos o exigencias. Esta es exactamente la actitud que un ser creado debe tener hacia el Creador. Lo más difícil de esta tarea era lo más valioso en Abraham. Estas palabras que Dios pronunció eran inadmisibles y desconsideradas para con los sentimientos humanos; la gente no puede descifrarlas ni aceptarlas y, sin importar la época ni a quién le ocurra, no tienen sentido y resultan inalcanzables. Sin embargo, Dios aun así pidió que se hiciera. Entonces, ¿qué queda por hacer? La mayoría de las personas examinaría estas palabras y, tras hacerlo durante varios días, pensaría: “Las palabras de Dios son inadmisibles. ¿Cómo pudo actuar Él de esta manera? ¿No es esto una forma de tortura? ¿No ama Dios al ser humano? ¿Cómo pudo atormentar a las personas de esa manera? No creo en un Dios que atormenta a las personas así y puedo elegir no someterme a estas palabras”. No obstante, Abraham no lo hizo y eligió someterse. Aunque todos creen que lo que Dios dijo y exigió no era correcto, que Él no debería imponerles tales obligaciones a las personas, Abraham fue capaz de someterse, lo cual representa lo más valioso de él y precisamente lo que les falta a los demás. Esta es la verdadera sumisión de Abraham. Además, después de escuchar lo que Dios le exigió, en primer lugar, estuvo seguro de que Dios no lo había dicho en broma, de que no era un juego. Y dado que las palabras de Dios no lo eran, ¿qué significaban? Abraham creía profundamente que es cierto que ningún hombre puede cambiar aquello que Dios determina que debe hacerse, que no hay bromas, tentaciones ni tormentos en Sus palabras, que Dios es confiable y que todo lo que Él dice, ya sea que parezca razonable o no, es verdad. ¿No era esta la verdadera fe de Abraham? Él no se planteó: “Dios me ordenó ofrecer a Isaac. Después de recibir a mi hijo, no le agradecí como debía. ¿Acaso es esta la forma en que Dios exige mi gratitud? Entonces, debo agradecerle de manera apropiada. Debo demostrar que estoy dispuesto a ofrecer a Isaac y a agradecer a Dios, que reconozco y recuerdo Su gracia y que no le causaré preocupaciones. Sin duda, Él dijo estas palabras para examinarme y verificarme, así que debería limitarme a cumplir con lo mínimo necesario. Haré todos los preparativos, luego, además de llevar a Isaac, llevaré un carnero, y si en el momento del sacrificio Dios no dice nada, ofreceré al animal. Eso será suficiente para salir del paso. Si realmente Dios me pide que ofrezca a Isaac, entonces simplemente lo pondré en el altar como si fuera a sacrificarlo; cuando llegue el momento, tal vez Dios me permita ofrecer el carnero en lugar de mi hijo”. ¿Es esto lo que Abraham pensó? (No). Si hubiera pensado así, no habría sentido angustia en su corazón. Si hubiera

considerado tales cosas, ¿qué tipo de integridad habría tenido? ¿Habría tenido fe verdadera? ¿Habría sido genuinamente sumiso? No.

A juzgar por el dolor que Abraham sintió y experimentó en relación con el sacrificio de Isaac, está claro que él creía completamente en la palabra de Dios, que creía en todas las palabras que Dios pronunció, comprendía desde lo más profundo de su corazón todo lo que Dios dijo con su sentido exacto y no desconfiaba de Él. ¿Es esto fe verdadera o no? (Sí). Creía en Dios de manera genuina, y esto ilustra una cuestión: Abraham era una persona honesta. Su única actitud hacia las palabras de Dios era de obediencia, aceptación y sumisión; obedecería todo lo que Dios dijera. Si Dios dijese que algo era negro, aunque Abraham no lo considerase negro, creería que lo que Dios decía era verdad y estaría convencido de que era negro. Si Dios le dijese que algo era blanco, él estaría convencido de que era blanco. Así de simple. Dios le dijo que le concedería un hijo y Abraham reflexionó: “Ya tengo 100 años, pero si Dios dice que me va a dar un hijo, ¡le doy gracias a mi Señor, Dios!”. No pensaba en muchas otras cosas, simplemente creía en Dios. ¿Cuál era la esencia de esta creencia? Creía en la esencia y la identidad de Dios y su conocimiento del Creador era auténtico. No era como esas personas que dicen creer que Dios es todopoderoso y el Creador de la especie humana, pero albergan dudas en su corazón, como: “¿Es cierto que los humanos evolucionaron de los simios? Se dice que Dios creó todas las cosas, pero la gente no lo ha visto con sus propios ojos”. Sin importar lo que Dios diga, esas personas siempre están a medio camino entre la fe y la duda, y confían en lo que ven para determinar si las cosas son verdaderas o falsas. Dudan de todo lo que no pueden ver con sus ojos, por lo tanto, cada vez que escuchan a Dios hablar, cuestionan Sus palabras. Examinan y analizan cada hecho, asunto y orden que Dios expresa con cuidado, diligencia y precaución. Consideran que, en lo que atañe a su fe en Dios, deben examinar Sus palabras y la verdad con una actitud de investigación científica, a fin de determinar si estas palabras son realmente la verdad, si no, correrán el riesgo de ser estafados y engañados. Sin embargo, Abraham no era así; él escuchaba la palabra de Dios con un corazón puro. De todos modos, en esta ocasión, Dios le pidió a Abraham que le ofreciera a Isaac, su único hijo, en sacrificio. Aunque le resultó doloroso, aun así, Abraham eligió someterse. Creía que las palabras de Dios eran inalterables y que se convertirían en realidad. Los humanos creados deben aceptar y someterse a la palabra de Dios de forma natural y, una vez ante ella, no tienen derecho a elegir y mucho menos deben analizarla o examinarla. Esta era la actitud hacia la palabra de Dios que Abraham sostenía. Aunque sentía mucho dolor y el amor por su hijo y su reticencia a renunciar a él le causaban un estrés y un sufrimiento extremos, aun así, eligió devolverle a Dios su hijo. ¿Por qué iba a devolverle a Isaac? Cuando Dios aún no le había pedido que lo hiciera, no había necesidad de que él tomara la iniciativa de devolvérselo, pero dado que Dios lo había solicitado, debía hacerlo, no tenía excusas y no debía tratar de discutir con Dios; tal fue la actitud que mantuvo Abraham. Se sometió a Dios con esta clase de corazón puro.

Era lo que Dios quería y lo que deseaba ver. El comportamiento de Abraham y lo que logró con relación al sacrificio de Isaac fue exactamente lo que Él quería ver. De esta manera, Dios lo estaba poniendo a prueba y lo estaba verificando. Ahora bien, Dios no trató a Abraham como trató a Noé. No le explicó las razones que fundamentaban este asunto, el proceso ni todo lo relacionado con él. Abraham solo sabía una cosa, que Dios le había pedido que le devolviera a Isaac, y eso era todo. No sabía que al hacerlo Él lo estaba verificando ni era consciente de lo que Dios deseaba lograr en él y en sus descendientes después de someterlo a esta verificación. Dios no le dijo nada al respecto, solamente le indicó una orden sencilla, un pedido. Y aunque estas palabras de Dios eran muy simples y desconsideradas para con los sentimientos humanos, al hacer lo que Él deseaba y le pedía, colmó las expectativas de Dios: ofreció a Isaac como sacrificio sobre el altar. Cada uno de sus actos mostró que al ofrecer a Isaac no pretendía salir del paso, que no lo hacía de una manera superficial, sino sincera, y que lo hacía desde lo más profundo de su corazón. A pesar de que no soportaba renunciar a Isaac, aunque le doliera, cuando se enfrentó con lo que el Creador le había pedido, eligió el método que ninguna persona hubiera elegido: la absoluta sumisión a lo que el Creador pedía, una sumisión sin acuerdos, excusas ni ninguna condición y se limitó a actuar tal como Dios le había pedido que hiciera. ¿Qué poseyó Abraham una vez que pudo hacer lo que Dios le pidió? Por una parte, en su interior había una fe en Dios verdadera. Estuvo seguro de que el Creador era Dios, su Dios, su Señor, el único que es soberano sobre todas las cosas y creó a la raza humana. Era fe verdadera. Por otra parte, tenía un corazón puro. Creía en cada una de las palabras pronunciadas por el Creador y era capaz de aceptar simple y llanamente cada una de ellas. Además, en otro sentido, sin importar qué tan difícil fuera aquello que el Creador le pidiera ni cuánto dolor le causara, eligió adoptar una actitud sumisa, no intentó discutir con Dios ni resistirse ni negarse. En cambio, se sometió absolutamente y por completo, actuó y practicó de acuerdo con lo que Dios le pidió, en conformidad con cada una de Sus palabras y con la orden que impartió. Tal como Dios le pidió y deseaba ver, Abraham ofreció a Isaac en sacrificio sobre el altar, se lo ofreció a Él, y todo lo que hizo confirmó que Dios había elegido a la persona correcta y que a Sus ojos él era justo.

Cuando Dios le pidió a Abraham que ofreciera a Isaac, ¿qué aspecto del carácter y la esencia del Creador se reveló? Que Dios trata a los justos y a quienes Él reconoce en todo de acuerdo con Sus propios estándares de exigencia, lo cual está en total consonancia con Su carácter y Su esencia. No pueden existir concesiones con respecto a estos estándares; no es posible que se cumplan de manera más o menos satisfactoria, sino que deben ejecutarse de manera exacta. A Dios no le bastaba con ver las acciones justas que Abraham realizaba en su vida diaria; Dios aún no había sido testigo de la sumisión verdadera de Abraham hacia Él y, por esta razón, actuó como lo hizo. ¿Por qué deseaba Dios ver la sumisión verdadera en Abraham? ¿Por qué lo sometió a esta última verificación? Porque, como todos sabemos, Dios deseaba que Abraham fuera el

padre de una multitud de naciones. ¿Puede cualquier persona común cargar con el título de “padre de una multitud de naciones”? No. Dios tiene Sus estándares de exigencia y las normas que le exige a todo aquel que elige y perfecciona, así como a aquellos que considera justos, son las mismas: fe verdadera y sumisión absoluta. Dado que Dios quería llevar a cabo en Abraham algo tan grandioso, ¿acaso habría procedido de manera precipitada y lo habría hecho sin ver estas dos cosas en él? Desde luego que no. Por lo tanto, después de que Dios le dio un hijo, era inevitable que Abraham enfrentara una verificación de este tipo; era algo que Dios había decidido hacer y que ya había planeado llevar a cabo. Solo una vez que las cosas ocurrieron como Dios deseaba y Abraham hubo cumplido Sus exigencias, Dios comenzó a planear el siguiente paso de Su obra: hacer que los descendientes de Abraham fueran tan numerosos como las estrellas en el cielo y la arena en la orilla del mar, y lo convirtió en el padre de una multitud de naciones. En tanto no se conociera el resultado del pedido de Dios a Abraham de sacrificar a Isaac y este aún no se hubiese concretado, Dios no actuaría de manera precipitada; pero una vez que se concretó, Abraham poseía lo que cumplía con los estándares de Dios, y esto significaba que recibiría todas las bendiciones que Dios había planeado para él. Entonces, a partir del sacrificio de Isaac, es posible constatar que Dios tiene expectativas y estándares obligatorios para las personas en toda obra que Él realice en ellas y cualquier rol que les exija desempeñar o comisión que les mande aceptar en Su plan de gestión. Existen dos tipos de resultados respecto a las expectativas de Dios hacia las personas. Uno es que, si no puedes hacer lo que Él te pide, serás descartado. El otro es que, si puedes, Dios continuará realizando en ti lo que desea de acuerdo con Su plan. En realidad, la fe verdadera y la sumisión absoluta que Dios les exige a los seres humanos no son demasiado difíciles de alcanzar. Pero, ya sean fáciles o difíciles, estas son las dos cosas que, para Dios, las personas deben tener. Si puedes ser aceptable en este sentido, Dios te considerará acorde al estándar y no te pedirá nada más; si no puedes, la situación será diferente. El hecho de que Dios le pidiera a Abraham que ofreciera a su hijo muestra que Él no consideraba que bastara con que Abraham hubiera tenido hasta entonces un corazón temeroso de Dios y una fe verdadera en Él, ni que eso fuera más o menos suficiente. Esa no era en absoluto la manera en la que Dios imponía exigencias. Él establece exigencias según Sus medios y de acuerdo con lo que las personas son capaces de alcanzar, y esto es innegociable. ¿No es esto la santidad de Dios? (Lo es). Esta es la santidad de Dios.

Incluso una persona buena como Abraham, que era puro, tenía fe verdadera y poseía racionalidad, tuvo que aceptar la verificación de Dios. Entonces, a ojos de la humanidad, ¿no fue esta verificación en cierta manera desconsiderada con los sentimientos humanos? Sin embargo, esa falta de consideración hacia los sentimientos humanos es precisamente la representación del carácter y la esencia de Dios, y Abraham experimentó ese tipo de verificación. Durante la misma, le mostró a Dios que su fe era absoluta y que su sumisión al Creador era incondicional. Abraham superó la

verificación. En su vida diaria, nunca había experimentado vicisitudes, pero después de que Dios lo verificara de esta manera, su fe y sumisión habituales resultaron ser genuinas; no eran aparentes ni se trataban de un eslogan. El hecho de que Abraham aún pudiera mantener una sumisión incondicional bajo estas circunstancias —después de que Dios pronunciara tales palabras y le impusiera aquellas exigencias— tenía un significado claro: en el corazón de Abraham, Dios era Dios, y siempre lo sería; independientemente de cualquier variable, la identidad y la esencia de Dios eran inmutables. En el corazón de Abraham, los humanos siempre serían humanos y no tenían derecho a disputar, a intentar discutir ni competir con el Creador, como tampoco tenían derecho a analizar las palabras que Él pronunciara. Abraham consideraba que, cuando se trataba de las palabras del Creador o cualquier cosa que Él pidiera, las personas no tenían derecho a elegir; lo único que se suponía que debían hacer era someterse. La actitud de Abraham era muy reveladora. Tenía una fe en Dios verdadera y de ella nació una sumisión genuina. Por lo tanto, lo que Dios hiciera con él o le pidiera, cualquier obra que Él llevara a cabo, ya fuera algo que Abraham viera, oyera o experimentara personalmente, no tenía importancia; nada de eso podía afectar a su fe verdadera en Dios, y mucho menos a su actitud sumisa hacia Él. Cuando el Creador decía algo que era desconsiderado con los sentimientos humanos, algo que representaba una exigencia injustificada para el hombre, no importa cuántas personas se sintieran ofendidas por estas palabras, se resistieran a ellas, las analizaran y las examinaran, o incluso las despreciaran, la actitud de Abraham permanecía imperturbable ante el entorno del mundo exterior. Su fe y su sumisión a Dios no cambiaron y no fueron meras palabras que salieron de su boca o formalidades, sino que utilizó hechos para demostrar que el Dios en el que creía era el Creador, que el Dios en el que creía era el Dios en el cielo. ¿Qué percibimos a partir de todo lo que se manifestó en Abraham? ¿Vemos sus dudas respecto a Dios? ¿Tenía dudas? ¿Examinó las palabras de Dios? ¿Las analizó? (No). Algunos dicen: “Si no examinó ni analizó las palabras de Dios, ¿por qué se sentía angustiado?”. ¿Acaso no le permites sentirse angustiado? Se sentía muy angustiado y aun así fue capaz de someterse. ¿Eres tú capaz de someterte incluso cuando no te sientes angustiado? ¿Cuál es tu grado de sumisión? El hecho de que tal angustia y dolor no afectaran a la sumisión de Abraham demuestra que esta era real, que no era una mentira. Se trataba del testimonio de Dios por parte de un ser humano creado ante Satanás, ante todas las cosas, toda la creación, ¡y ese testimonio fue sumamente convincente y valioso!

En las historias de Noé, Abraham y Job, ¿qué es exactamente lo que conmovió tanto a las generaciones posteriores respecto a sus comportamientos, sus formas de hablar, sus actitudes y cada una de sus palabras y actos al enfrentar las palabras y acciones de Dios? Lo que más conmovió a la gente tanto en relación con la actitud de estas tres personas hacia las palabras de Dios como con respecto a sus comportamientos, formas de hablar y actitudes después de escuchar las palabras y órdenes de Dios, fue

precisamente la pureza y la perseverancia de su sinceridad hacia Dios, el Creador. La gente de hoy en día podría llamar a esa pureza y esa perseverancia estupidez y obsesión; sin embargo, para Mí, su pureza y perseverancia fueron sus aspectos más emotivos y conmovedores y, aún más, lo que a otros les parece totalmente inalcanzable. A partir de Noé, Abraham y Job, verdaderamente aprecié y fui testigo de las características de una buena persona. Al observar sus comportamientos, sus formas de hablar y sus actitudes al enfrentar y escuchar las palabras de Dios, veo cómo son las personas que Él considera justas y perfectas. ¿Y cuál es el sentimiento más intenso que experimento después de leer y comprender sus historias? Un profundo recuerdo, cariño y aprecio hacia ellos. ¿Acaso este sentimiento no es de emoción? ¿Por qué tengo ese tipo de sentimiento? A lo largo de la extensa historia de la humanidad, nunca ha existido un libro de historia que se centre en documentar, alabar y difundir las historias de estas tres personas; tampoco se han utilizado sus historias para educar a las siguientes generaciones ni se las ha presentado como ejemplos a seguir por las generaciones futuras. Pero hay algo que la gente del mundo no sabe, y es que, en diferentes momentos, cada uno de estos tres hombres escuchó algo distinto de Dios, recibió una comisión diferente de Él, tuvo diferentes exigencias por parte de Él, hizo algo distinto para Él y completó diferentes obras que Él le había encomendado; sin embargo, todos compartían una cosa en común. ¿Cuál? Que todos colmaron las expectativas de Dios. Después de escuchar hablar a Dios, fueron capaces de aceptar lo que Él les había encomendado y solicitado y, a continuación, pudieron someterse a todo lo que Dios dijo, fueron capaces de someterse a cada una de las cosas que escucharon que Él les exigía. ¿Qué hicieron para estar a la altura de las expectativas de Dios? Entre toda la humanidad, se convirtieron en un ejemplo al escuchar, aceptar, someterse a las palabras de Dios y dar un testimonio rotundo de Dios frente a Satanás. Dado que fueron modelos para la humanidad, además de perfectos y justos a ojos de Dios, ¿cuál es, a fin de cuentas, el dato más importante que esto nos transmite? Que ese es el tipo de persona que Dios quiere, alguien capaz de comprender lo que Él dice, que usa el corazón para escuchar, captar, asimilar, entender, someterse a las palabras del Creador e implementarlas; esa es la clase de persona a quien Dios ama. No importa cuán grandes sean las verificaciones y las pruebas a las que Dios les someta antes de haber confirmado que sus actos son justos, una vez que dan un testimonio rotundo de Dios, se convierten en lo más valioso en Sus manos y en alguien que vivirá para siempre a los ojos de Dios. Este es el hecho que nos transmite. Esto es lo que deseo decirlos mediante la enseñanza de las historias de Noé y Abraham, y lo que debéis entender. Esto implica que Dios descartará a aquellos que aún no entienden las palabras del Creador, a los que no saben que escucharlas es su responsabilidad, obligación y deber, y no son conscientes de que aceptar y someterse a estas palabras es la actitud que los humanos creados deben adoptar, independientemente de cuántos años lleven siguiendo a Dios. Dios no quiere a esas personas, las detesta. Entonces, ¿cuántos son,

en definitiva, realmente capaces de escuchar, aceptar y someterse completamente a las palabras del Creador? No importa cuántos puedan hacerlo. Aquellos que llevan siguiendo a Dios muchos años y, sin embargo, aún desprecian la verdad, vulneran desvergonzadamente los principios y son incapaces de aceptar y someterse a las palabras de Dios, ya sean pronunciadas en la carne o en el reino espiritual, enfrentarán un solo resultado: serán, en última instancia, descartados.

Han pasado treinta años desde que Dios se hizo carne y vino a obrar a la tierra. Ha pronunciado muchas palabras y expresado muchas verdades. No importa cómo hable ni los métodos que emplee para hacerlo, como tampoco cuánto contenido dé a conocer, lo único que les exige a las personas es que sean capaces de escuchar, aceptar y someterse. Así y todo, hay muchos que no pueden captar ni ejecutar este requisito tan simple. Esto resulta muy problemático y muestra que la humanidad es sumamente corrupta, que tiene grandes dificultades para aceptar la verdad y que no le será fácil obtener la salvación. Incluso en la actualidad, en un contexto en el que las personas reconocen que Dios creó al hombre y admiten el hecho de que el Dios encarnado es Dios mismo, la gente continúa poniéndose en Su contra y lo desafía, a la vez que rechaza Su palabra y Sus exigencias. Llegan a examinar, analizar, rechazar y mostrarse indiferentes hacia las palabras que la encarnación de Dios pronuncia y no entienden la manera en la que los seres creados deben tratar la palabra de Dios ni la actitud que deben adoptar con respecto a ella. Es verdaderamente triste. Incluso a día de hoy, las personas no saben quiénes son, qué lugar deben ocupar ni qué deben hacer. Algunas personas incluso se quejan de Dios constantemente y dicen: “¿Por qué Dios siempre expresa verdades en Su obra? ¿Por qué nos exige en todo momento que aceptemos la verdad? Cuando Dios habla y obra, debería consultarnos y no complicarnos las cosas continuamente. No tenemos ninguna razón para obedecerlo en todo, queremos derechos humanos y libertad, deberíamos someter a votación a mano alzada las exigencias que Dios nos impone, y todos deberíamos también debatir y llegar a consensos. La casa de Dios debería implantar la democracia, y todos deberíamos tomar las decisiones finales en conjunto”. Todavía hoy, muchas personas sostienen este punto de vista, y aunque no lo digan abiertamente, lo mantienen en el corazón. Si no tengo derecho a pedirte nada, a hacer que obedezcas Mis palabras ni a exigirte absoluta sumisión a ellas, ¿entonces quién lo tiene? Si crees que el Dios del cielo está autorizado a hacerlo y tiene derecho a hablarte desde el cielo a través del trueno, ¡entonces, perfecto! Eso significa que no tendré que ser paciente ni sincero ni desperdiciar Mi aliento hablando contigo; no quiero decirte nada más. Si crees que el Dios del cielo tiene derecho a hablarte desde el cielo, desde las nubes, entonces, adelante, escucha, ve y busca Sus palabras. Espera a que el Dios del cielo te hable desde el cielo, desde las nubes, en medio del fuego. Pero hay algo que debes tener claro: si ese día realmente llega, habrá llegado el momento de tu muerte. Sería mejor que ese día no llegara. “Sería mejor que ese día no llegara”. ¿Qué significan estas palabras? Dios se ha transformado

en humano para hablarle personalmente al hombre cara a cara en la tierra, para emitir verdades que indican a la gente todo lo que se supone que debe hacer. Sin embargo, las personas son despreciativas y poco serias; se resisten en secreto y rivalizan con Dios en el corazón. Como creen que el Dios en la tierra no tiene derecho a intentar gobernar a las personas, no desean escuchar. ¿Le complace o le molesta a Dios esta actitud de las personas? (Le molesta). ¿Y qué hará Dios cuando se sienta molesto? La gente enfrentará la ira de Dios. Lo entendéis, ¿verdad? La ira de Dios, no Su verificación; son dos conceptos distintos. Cuando la ira de Dios se abate sobre las personas, estas corren peligro. ¿Pensáis que Dios está furioso con aquellos a quienes ama? ¿Está furioso con aquellos que son dignos de vivir a la luz de Su semblante? (No). ¿Con qué tipo de persona está furioso? Dios siente aversión y repugnancia por aquellos que llevan siguiéndolo muchos años y aún no entienden Sus palabras, aquellos que todavía no saben que se supone que deben escucharlas y que carecen de conciencia para aceptarlas y someterse a ellas, y Él no desea salvar a tales personas. Lo comprendes, ¿no es cierto? Entonces, ¿cuál debería ser la actitud de las personas hacia Dios, el Dios encarnado y la verdad? (Deberíamos escuchar, aceptar y someternos). Exactamente. Debes escuchar, aceptar y someterte. No hay nada más simple que eso. Después de escuchar, debes aceptar en tu corazón. Si eres incapaz de aceptar algo, debes continuar buscando hasta que seas capaz de aceptarlo completamente; luego, apenas lo aceptes, debes someterte. ¿Qué significa someterse? Significa practicar e implementar. No desestimes las cosas después de escucharlas, prometiendo cumplirlas en apariencia, anotándolas, comprometiéndote con ellas por escrito y escuchándolas atentamente, pero sin tomártelas en serio, sino comportándote como de costumbre, haciendo lo que te viene en gana cuando llega el momento de actuar, dejando lo que escribiste en el olvido y tratándolo como si no tuviera importancia. Eso no es someterse. La verdadera sumisión a las palabras de Dios significa escucharlas y comprenderlas con el corazón y aceptarlas sinceramente, acogiendo como una responsabilidad ineludible. No se trata solo de decir que aceptas Sus palabras; más bien, significa aceptarlas desde el corazón, convertir tu aceptación de estas en acciones prácticas e implementarlas sin divergencia alguna. Si todo lo que piensas, lo que haces y el precio que pagas están destinados a satisfacer las exigencias de Dios, eso es implementar Sus palabras. ¿Qué implica la “sumisión”? Implica la práctica y la implementación, para convertir las palabras de Dios en realidad. Si escribes las palabras y las exigencias de Dios en un cuaderno y dejas constancia de ellas sobre el papel, pero no las grabas en tu corazón, y cuando llega el momento de actuar haces lo que quieres, y desde fuera parece que cumpliste lo que Dios pidió, pero lo hiciste según tu propia voluntad, eso no es escuchar, aceptar y someterse a las palabras de Dios. Eso es despreciar la verdad, desacatar con descaro los principios e ignorar las disposiciones de la casa de Dios. Es rebelión.

Una vez, le encomendé a alguien que hiciera algo. Mientras le explicaba la tarea, él tomaba notas cuidadosamente en su cuaderno. Vi que era muy meticuloso al anotar;

parecía sentir una gran responsabilidad por el trabajo y tener una actitud concienzuda y responsable. Tras comunicarle la tarea, me dispuse a esperar a que me informara al respecto. Pasadas dos semanas, seguía sin informarme de nada. Así pues, me encargué de buscarlo y le pregunté cómo iba la tarea que le había asignado. Me respondió: “Uy, no, ¡me olvidé! Recuérdame qué era”. ¿Qué opináis de su respuesta? Ese era el tipo de actitud que tenía al hacer el trabajo. Pensé: “Esta persona es de verdad muy poco fiable. ¡Apártate de Mí, rápido! ¡No quiero volver a verte!”. Así me sentí. Por eso, os contaré un hecho: jamás debéis asociar las palabras de Dios con las mentiras de un embaucador; si lo hacéis, a Dios le parecerá abominable. Algunos afirman ser gente de palabra, que su palabra es sagrada. Entonces, si eso es así, cuando se trata de las palabras de Dios, ¿son capaces de actuar de acuerdo con lo que estas dicen cuando las escuchan? ¿Pueden implementarlas con el mismo cuidado con el que llevan a cabo sus asuntos personales? Cada frase de Dios es importante. Él no habla en broma. La gente debe implementar y ejecutar lo que Él dice. Cuando Dios habla, ¿le pide a la gente su opinión? Claro que no. ¿Te hace preguntas para las que exista más de una respuesta? Por supuesto que no. Si puedes darte cuenta de que las palabras y la comisión de Dios son órdenes, que el hombre debe acatarlas e implementarlas, entonces tienes la obligación de implementarlas y ejecutarlas. Si crees que las palabras de Dios no son más que una broma, tan solo comentarios casuales que pueden cumplirse o no a gusto personal, y las tratas como tales, entonces careces bastante de razón y no eres apto para llamarte persona. Dios jamás volverá a hablarte. Si alguien siempre toma sus propias decisiones en cuanto a los requisitos de Dios, Sus órdenes y Su comisión, y los trata con una actitud superficial, es un tipo de persona a quien Dios detesta. Respecto de las cosas que te ordeno y encomiendo directamente, si siempre necesitas que te supervise y te insista, que te haga un seguimiento, si siempre haces que me preocupe, haga averiguaciones y verifique todo a cada paso, entonces deberías ser descartado. Entre aquellas que en estos últimos tiempos han sido descartadas de la casa de Dios, hay muchas personas de ese tipo. Les doy indicaciones con respecto a algunas cosas, y luego les pregunto: “¿Lo has anotado todo? ¿Está claro? ¿Tienes alguna pregunta?”. A lo que responden: “Lo he anotado todo. Ningún problema, ¡no te preocupes!”. Aceptan cumplirlas sin dudarlo, incluso se ponen la mano en el corazón y me lo juran. Pero, ¿pasan realmente a implementarlas después de aceptarlas? No, simplemente desaparecen sin dejar rastro y no dan más noticias. Hacen las cosas que les gustan de inmediato, actuando con rapidez y determinación. Aceptan sin reparos lo que les encomiendo, pero luego simplemente lo ignoran, y cuando más tarde les hago un seguimiento con respecto al asunto, descubro que no han hecho absolutamente nada. Este tipo de personas carecen totalmente de conciencia y razón. Son unos inútiles y no son dignos de cumplir ningún deber. Son peores que los cerdos o los perros. Si alguien tiene un perro guardián y se ausenta, cuando aparecen extraños, el perro es capaz de colaborar en la vigilancia de la casa y

el patio. Hay muchas personas que son incluso peores que los perros a la hora de hacer las cosas. Para que cumplan siquiera con una pequeña parte de su deber, algunas siempre deben tener a alguien que las supervise, que las pade constantemente y las vigile antes de hacer algo. ¿Es eso cumplir con el deber? ¡Son unos farsantes! Si no tenían intención de hacerlo, ¿por qué aceptaron? ¿No es eso engañar deliberadamente a la gente? Si pensaban que la tarea sería difícil, ¿por qué no lo dijeron antes? ¿Por qué prometieron hacerla y luego no la llevaron a cabo? Si engañan a los demás, estos no tienen forma de hacerles nada, pero si engañan a Dios, ¿cuáles son las consecuencias? ¡Esta clase de personas deberían ser reprendidas y descartadas! ¿No creéis que las personas que desprecian la verdad y desacatan con descaro los principios son malas personas? Todas ellas son malas personas, son demonios, ¡y deben ser descartadas! Porque actúan deliberadamente, vulneran los principios, son rebeldes y desobedientes, crean sus propios reinos y, debido a su pereza e irresponsabilidad, ¡han causado grandes pérdidas a la iglesia! ¿Quién puede reponer tales pérdidas? Nadie puede asumir tal responsabilidad. Cuando se las poda, se quejan y continúan sin estar convencidas ni satisfechas. ¿Acaso no son unos demonios irrazonables? ¡Son un caso perdido y deberían haber sido descartadas hace mucho tiempo!

¿Entendéis cuál es el sentido de las historias de Noé y Abraham que hemos compartido hoy? ¿Son elevados los requisitos que Dios exige al hombre? (No). Lo que Dios exige al hombre debería ser esencial para un ser humano creado; Sus requisitos no son elevados en absoluto, y son totalmente factibles y realistas. Para que Dios las apruebe, las personas deben poseer fe verdadera y sumisión absoluta; solo aquellos que poseen estas dos cosas reciben realmente la salvación. Pero para los que han sido profundamente corrompidos, los que desprecian la verdad y sienten aversión por las cosas positivas, y para quienes son hostiles a la verdad, ¡no hay nada más difícil que estas dos cosas! Solo las personas que tienen un corazón puro y sincero hacia Dios, las que poseen humanidad, razón y conciencia, y aman las cosas positivas pueden lograrlo. ¿Está todo esto presente en vuestro corazón? ¿Y quién alberga la perseverancia y la pureza que la gente debe poseer en relación a Dios? En lo que respecta a la edad, todos los que estáis aquí sentados sois más jóvenes que Noé y Abraham. Sin embargo, en términos de pureza, no podéis compararos con ellos. No poseéis pureza ni inteligencia ni sabiduría; pero, por otra parte, no os faltan artimañas mezquinas. Por lo tanto, ¿cómo puede resolverse este problema? ¿Hay manera de satisfacer las exigencias de Dios? ¿Existe una senda? ¿Por dónde se empieza? (Por escuchar las palabras de Dios). Así es, por aprender a escuchar y a someterse. Algunos dicen: “En ocasiones lo que Dios dice no es la verdad, y no resulta fácil someterse. Si Dios pronunciara algunas palabras de verdad, sería fácil someterse”. ¿Es correcto lo que dicen? (No). ¿Qué habéis descubierto a partir de las historias sobre Noé y Abraham de las que hablamos hoy? Que el deber ineludible del ser humano es obedecer la palabra de Dios y someterse a Sus exigencias, y que, si Dios dice algo que no se ajusta

a las nociones humanas, el hombre no debe analizarlo ni examinarlo. Sea quien sea a quien Dios condene o descarte, lo que dé lugar a nociones y resistencia por parte de cualquier número de personas, la identidad de Dios, Su esencia, Su carácter y Su estatus permanecen inalterables. Él siempre es Dios. Dado que no tienes dudas de que Él es Dios, tu única responsabilidad, lo único que debes hacer, es obedecer lo que dice y practicar según Su palabra; esa es la senda de práctica. Un ser creado no debe examinar, analizar, debatir, rechazar, contradecir, rebelarse contra las palabras de Dios ni negarlas; Dios lo detesta y no es lo que Él desea ver en el hombre. ¿De qué manera exactamente deben tratarse las palabras de Dios? ¿Cómo debes practicar? En realidad, es muy sencillo: aprende a obedecerlas y escúchalas, acéptalas, entiéndelas y asimílas con el corazón, y después ve y ponlas en práctica e impleméntalas con el corazón. Lo que escuchas y comprendes en el corazón debe estar estrechamente vinculado a tu práctica. No separes una cosa de la otra; todo lo que practicas, a lo que te sometes, lo que haces con tus propias manos, todo aquello que te mantiene ocupado, debe estar relacionado con las palabras de Dios. Luego, debes practicar conforme a Sus palabras e implementarlas a través de tus acciones. Eso es someterse a las palabras del Creador. Esa es la senda de práctica de las palabras de Dios.

18 de julio de 2020

PUNTO 10: DESPRECIAN LA VERDAD, DESACATAN CON DESCARO LOS PRINCIPIOS E IGNORAN LAS DISPOSICIONES DE LA CASA DE DIOS (V)

III. Desprecio por las palabras de Dios

Retomamos hoy nuestra charla anterior, que abordó la décima manifestación de los anticristos: desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios. Este punto se divide en tres secciones. Ya hemos hablado acerca de las dos primeras y hoy compartiremos la tercera: los anticristos desprecian las palabras de Dios. Se han compartido previamente algunas manifestaciones y dichos relacionados con este aspecto, por ejemplo, de qué manera los anticristos dudan de las palabras de Dios, no creen en ellas y sienten mucha curiosidad por ellas, y de este modo carecen de todo elemento de fe y solo albergan dudas, verificaciones y especulaciones. En resumen, los anticristos no consideran que las palabras de Dios sean la verdad y tampoco las practican. Cuando enfrentan alguna situación, no buscan los principios de práctica conforme a las palabras de Dios. En su corazón, a menudo tienen dudas, resistencia y negación hacia las palabras de Dios. Todas ellas pueden considerarse manifestaciones del desprecio que los anticristos muestran hacia las palabras de Dios. Hoy hablaremos más en detalle acerca de las actitudes y acciones más profundas y concretas de los anticristos hacia las palabras de Dios, a fin de diseccionar con exactitud la manera en la que las desprecian. A continuación, compartiremos punto por punto este tema del desprecio que sienten los anticristos por las palabras de Dios. ¿No resultará más claro si lo hacemos de esta manera? (Sí). Si en este momento optara por hablaros de términos más generales y vosotros tuvierais cierta capacidad de comprensión, suficiente calibre y entendimiento espiritual, y recibierais luz de las palabras de Dios con frecuencia, aquello que compartí anteriormente os sería suficiente. Sin embargo, la mayoría de las personas no cuentan con el calibre necesario para comprender las palabras de Dios ni alcanzan a tratarlas como la verdad que debe ser comprendida. Por eso, necesitamos compartir cada uno de los puntos en particular. A este tema se lo divide en varias secciones más específicas.

A. Los anticristos falsean e interpretan arbitrariamente las palabras de Dios

El primer punto es que los anticristos falsean e interpretan arbitrariamente las palabras de Dios. Anteriormente, hemos hablado sobre este aspecto utilizando algunos ejemplos específicos. Sin embargo, no realizamos una disección detallada y focalizada, sino que lo abordamos de manera general. ¿Qué manifestaciones de los anticristos dejan en claro que falsean e interpretan arbitrariamente las palabras de Dios? En relación con este punto, ¿de qué manera actúan? El hecho de que los anticristos sean

capaces de mostrar tal comportamiento y llevar a cabo esas acciones hacia las palabras de Dios indica, desde el punto de vista de su naturaleza, que en su corazón no creen que Sus palabras son la verdad, sagradas e inofendibles. Sin importar qué aspecto de la verdad expresen Sus palabras, ya sea que a las personas les parezca simple o profundo, sigue siendo la palabra de Dios, es la verdad, y está íntimamente vinculado con la entrada en la vida, la transformación del carácter y la salvación. No obstante, los anticristos no lo ven de esta manera. En su corazón, no se percatan de ello ni tienen tal conciencia ni entendimiento. No creen que las palabras de Dios son la verdad, ni reconocen su inmensa importancia para la entrada en la vida. Por el contrario, consideran que, a simple vista, parecen ser solo palabras humanas y bastante corrientes y que solo se les atribuye gran importancia porque todos los que siguen a Dios, Su casa y la iglesia las han etiquetado como “las palabras de Dios”. Pero en realidad, en apariencia, Sus palabras se perciben como frases corrientes que la gente dice a menudo. Literalmente, estas palabras contienen elementos del lenguaje humano, como la lógica, el pensamiento y la dicción del lenguaje humano, e incluyen algunos coloquialismos, modismos, dichos e incluso proverbios pareados. Los anticristos no ven a las palabras de Dios como algo grandioso, inescrutable ni profundo como uno podría imaginarse, ni como las escrituras legendarias del cielo. Para ellos, son simplemente comunes y corrientes. Por consiguiente, luego de un minucioso escrutinio, en su corazón llegan finalmente a la siguiente definición: estas palabras no son más que un lenguaje sencillo, bastante práctico, algo que los creyentes deberían leer, palabras que pueden ser de ayuda para el comportamiento y la fe propios. Esta es la conclusión que obtienen luego de mucha lectura. Algunos anticristos y egotistas incluso se abocan a las palabras de Dios y leen numerosos capítulos y páginas de una vez. Algunos hasta leen el libro “La Palabra manifestada en carne” de principio a fin en un mes, y esto marca profundamente sus mentes y sus pensamientos. En líneas generales, logran comprender algunos términos espirituales, el tono y la manera de hablar de Dios, e incluso el contenido de Sus palabras en distintas etapas. Después de leer, dicen: “Las palabras de dios no son gran cosa. Las he leído a todas de un tirón y comprendí a grandes rasgos el contenido del plan de gestión de seis mil años de dios. Por lo tanto, sus palabras no son tan profundas. Elevar las palabras de dios al nivel de la verdad, como algo esencial para la entrada en la vida de las personas, parece un poco excesivo”. De manera que, sin importar cómo las vean, en última instancia determinan en su corazón que las palabras de Dios no son tan profundas ni difíciles de entender como la gente imagina y que cualquier persona que posea educación y ojos puede comprenderlas. Tras leerlas repetidamente, no solo no logran reconocer ni comprender las diversas verdades acerca de la entrada en la vida que las personas deberían entender a partir de las palabras de Dios, ni pueden obtener esclarecimiento, sustento o ayuda de ellas, sino que además sienten que las palabras de Dios están lejos de ser la verdad y las escrituras del cielo. Al llegar a tal conclusión, los anticristos las

desprecian todavía más. Creen que las palabras de Dios, Dios y la verdad no son más que eso. Con tal actitud y comprensión, la postura interior de los anticristos hacia las palabras de Dios y “La Palabra manifestada en carne” los lleva a despreciar aún más Sus palabras y la verdad. Utilizan su conocimiento y su intelecto y confían en su memoria y su astucia para captar rápidamente el contenido y los llamados principios de estas palabras, así como algunos de los tonos, estilos y términos usados en ellas, que incluyen expresiones comunes e idiomáticas. Posteriormente, tienen la sensación de que han alcanzado todo y lo tienen todo. Tal comprensión y postura los llevan a despreciar y a cuestionar las palabras de Dios en su corazón de manera aún más imprudente y a dudar de la identidad y esencia de Dios con mayor intensidad.

Si lo analizamos a partir de la naturaleza de los anticristos, es posible ver que sienten aversión por la verdad y que desprecian las cosas positivas, la humildad y el ocultamiento de Dios, así como Su fidelidad, Su realidad y Su belleza. Esta serie de desprecios los lleva a realizar, de manera inconsciente y con naturalidad, ciertas acciones repugnantes que Dios detesta y condena. Estas acciones incluyen falsear e interpretar arbitrariamente las palabras de Dios. ¿Qué significa falsear? Los anticristos no creen que exista verdad en las palabras de Dios, ni que estas pueden otorgarles vida a las personas, ni mucho menos que son el cimiento en el que el hombre confía para sobrevivir y obtener la dirección y la senda que le permitirá progresar. Por lo tanto, no entienden por qué Dios habla de estas maneras, ni saben por qué Él pronuncia tales palabras en un contexto particular y menos idea tienen aún de las razones por las que Dios expresa esos contenidos específicos. En cuanto a cómo se originaron estos contenidos, lo que Dios piensa, y lo que busca observar, lograr y realizar en las personas al decir estas palabras, así como lo que estas palabras contienen respecto a los objetivos de Dios, Sus intenciones y la verdad, los anticristos son completamente ignorantes y lo desconocen en su totalidad; son legos en este asunto. Por lo tanto, en su corazón, a menudo sienten que Dios no debería haber dicho tal frase de esa manera, que esa oración debería seguir a esta otra y que esta otra debería estar formulada de esta forma, que a ese pasaje habría que darle este tono o esa entonación, que la elección de las palabras es incorrecta y que ese término es poco considerado e inapropiado para la identidad de Dios, y de este modo elaboran sus opiniones. A sus ojos, las palabras de Dios no son tan buenas como las obras de cualquier persona famosa o importante en el mundo. Sienten que la forma de hablar de Dios no es lo suficientemente severa, que es verbosa, y al examinar detenidamente algunas palabras, consideran que no se ajustan estrictamente a las normas gramaticales y ni al léxico humanos. Los anticristos calculan y reflexionan en su corazón mientras que, a la vez, dudan y condenan: “¿Cómo puede haber verdad en estas palabras? ¿Cómo es posible que sean las palabras de Dios? ¿Por qué habrían de ser la verdad?”. Con tal postura, enfoque y pensamientos con respecto a las palabras de Dios, los anticristos preparan sus garras endiabladas.

Recuerdo que hace unos años ocurrió un incidente en el equipo de himnos. Querían componer música para un pasaje indispensable de las palabras de Dios con el fin de cantarlo en la iglesia. Mientras la componían, se dieron con que la extensión del texto de Dios y el número de palabras no coincidían con la melodía; los versos de la letra tenían demasiadas palabras. Además, al adaptar la melodía de toda la canción a las palabras de Dios, estas parecían demasiado numerosas y extensas. Entonces, ¿cómo lo solucionaron? Lo resolvieron cambiando algunas expresiones y la dicción de las palabras de Dios sin alterar su sentido literal; por ejemplo, transformaron una expresión idiomática de cuatro caracteres en una palabra de dos caracteres, o eliminaron frases que parecían largas, innecesarias y sin sentido. De acuerdo con este enfoque, ajustaron la versión editada de las palabras de Dios a la música y la difundieron en la iglesia para que se cantara. La mayoría de las personas, que se encontraban atolondradas, pensaron que era un himno de las palabras de Dios, pero ¿quién iba a imaginar que tal pasaje no era en absoluto Su palabra? Se trataba de un texto que los anticristos habían modificado y abreviado arbitrariamente; lo habían alterado y distorsionado. Más tarde, cuando preparaban este himno para un programa, pregunté de qué capítulo de las palabras de Dios se había seleccionado el himno. Me dijeron que era el primer pasaje de un capítulo en particular. Encontré tal pasaje y al compararlo con el del libro de himnos, me causó una terrible impresión. El pasaje en el libro de himnos correspondía supuestamente a un fragmento específico de ese capítulo de las palabras de Dios, pero había sido alterado a tal punto que era difícil reconocerlo. El tono del mensaje no era el mismo, se habían omitido muchas palabras importantes, la secuencia del contenido no era la correcta e incluso se había invertido el orden de las palabras. Si nadie me hubiera dicho que este pasaje era un fragmento de un capítulo específico de las palabras de Dios, no creo que ninguna persona hubiera podido identificar de qué capítulo provenía; no coincidía en absoluto con el original. A simple vista, estas personas estaban cumpliendo con su deber. Al ajustar las palabras de Dios a la música para que todos las cantaran y las internalizaran, estas podían guiar y orientar constantemente a las personas, y ayudarlas a entrar en ellas. ¡Qué obra tan maravillosa! Sin embargo, debido a que los anticristos carecían en absoluto de un corazón temeroso de Dios, trataron Sus palabras como si fueran las que usa la gente corriente en una conversación, y las eliminaron y las falsearon arbitrariamente. Alteraron por completo las palabras de Dios sin hacer ninguna pregunta, sin el permiso, el acuerdo y mucho menos la autorización de nadie, e incluso le hicieron creer a la gente que estaban cumpliendo con su deber, que habían musicalizado las palabras de Dios. ¿Qué tipo de comportamiento y método es este? ¿Qué carácter tienen las personas que actúan de esta manera y emplean este método? Aquellos que se sirven de tal método y abordan las palabras de Dios con esa postura, ¿sienten realmente en su corazón algún temor al tratar a las palabras de Dios de esa manera? ¿Las valoran? ¿Tratan Sus palabras como la verdad? A juzgar por su postura irrespetuosa y frívola hacia las palabras de Dios, no solo no las valoran, sino

que al alterarlas despreocupadamente a su antojo las tratan como si fueran juguetes. ¿Acaso esta postura no refleja su actitud hacia el mismísimo Dios? (Sí). Es exactamente la misma. Las palabras de Dios representan a Dios mismo; son una expresión de Dios, de Su carácter, y una revelación de Su esencia. Si las personas manifiestan esa falta de respeto y desenfado hacia las palabras de Dios, no es necesario decir cómo tratan a Dios mismo. Eso lo dice todo.

Al renunciar, entregarse y soportar dificultades por Dios, las personas aparentemente lo siguen. Sin embargo, la postura que adoptan hacia Sus palabras es absolutamente irreverente y despreocupada. Puede que los anticristos incluso adornen preciosamente el libro “La Palabra manifestada en carne”, que lo envuelvan en un paño y lo guarden en el lugar más seguro, pero ¿qué puede esto llegar a probar? ¿Que valoran las palabras de Dios? ¿Que tienen un corazón temeroso de Dios? ¿Pueden estas acciones superficiales disimular su postura irrespetuosa hacia las palabras de Dios? No. Cada vez que leen las palabras de Dios, piensan en todo momento en desvirtuar algunos términos, expresiones y su tono. ¿Hasta qué punto llega la audacia de algunos anticristos? Cuando encuentran algo en las palabras de Dios que no coincide con sus nociones, o consideran que no están redactadas de manera apropiada, tienen errores gramaticales o incluso creen que el uso de un signo de puntuación es incorrecto, proclaman y exageran la cuestión a voces, y desean que todo el mundo se entere de que un signo de puntuación no ha sido colocado en el lugar correcto, que la elección de las palabras es inadecuada o que aparentemente existe un enunciado inaceptable en las palabras de Dios, y lo divulgan con un tono burlón y despectivo. En estos momentos parece que finalmente han encontrado lo que consideran una evidencia de los errores en las palabras de Dios, un punto débil de donde sacar ventaja, un defecto, y pueden por fin apaciguar su corazón pensando que las palabras de Dios también tienen errores y que Dios no es perfecto. ¿No es este el carácter de un anticristo? Los anticristos aspiran a encontrar defectos y errores en las palabras de Dios; esta es una postura hostil, no es de sumisión ni de aceptación. Si afirmamos que los anticristos falsean e interpretan arbitrariamente las palabras de Dios, ¿se podría considerar el incidente ocurrido en el equipo de himnos como un acto destinado a falsear las palabras de Dios? (Sí). Decidme, ¿qué tipo de persona alteraría las palabras de Dios de manera tan arbitraria? ¿Sienten algún temor de Dios? (No). ¿Qué tipo de carácter es este? En primer lugar, ¿tratan Sus palabras como palabras de Dios? (No). Entonces, ¿de qué manera las tratan? Como si fueran palabras humanas. Puede que resulte aceptable modificar los artículos referidos a testimonios vivenciales de personas en caso de que las palabras sean incoherentes o incorrectas, pero ¿cuál es la naturaleza de atreverse a hacer lo mismo con las palabras de Dios? ¿No es esto actuar con arbitrariedad e imprudencia, sin un corazón temeroso de Dios? ¿Acaso atreverse a comentar y a alterar arbitrariamente las palabras de Dios y cambiarlas cada vez que no se ajustan a las propias ideas u opiniones no indica una naturaleza grave? (Sí).

¿Quién más falsea las palabras de Dios? Cuando se predica el evangelio, algunos destinatarios potenciales se encuentran con las palabras de Dios y tienen diversas nociones acerca del tono, el estilo, el enfoque desde el que Dios habla, e incluso sobre su redacción y el uso de los pronombres, entre otros aspectos. Todas las personas albergan diversas nociones, y aquellas que pertenecen a distintas denominaciones tienen preferencias y exigencias diferentes. Algunos miembros del equipo evangélico dicen: “¡Qué difícil es predicar el evangelio de esta manera! Algunas de las palabras de Dios son demasiado severas; en el caso de algunas, parece que Dios maldijera a las personas. No son para nada agradables, carecen de amor y pertenecen al habla cotidiana. Algunas están dirigidas específicamente a ciertas etnias, mientras que otras develan misterios. ¡La gente no las considera válidas! Estas palabras se han convertido en un obstáculo para que los destinatarios potenciales del evangelio acepten la nueva obra de Dios. ¿Qué debemos hacer?”. Alguien dice: “Tengo una solución. Dado que estas palabras no permiten que los destinatarios potenciales del evangelio acepten la nueva obra de Dios, ¿por qué simplemente no las eliminamos? Señala todas las palabras y los contenidos que la gente no esté dispuesta a aceptar, aunque se trate de una sola frase, y cuando se impriman elimínalas. De este modo, cuando los destinatarios potenciales del evangelio las lean, no habrá palabras que hieran su orgullo ni que lastimen sus sentimientos, ni nada que contradiga sus nociones. Todas las palabras de Dios serán apropiadas, los destinatarios no tendrán nociones y podrán aceptar la nueva obra de Dios con facilidad”. En el equipo del evangelio, algunos realmente lo han hecho, y ni siquiera lo han consultado ni le han pedido permiso a lo Alto, imprimieron y distribuyeron masivamente los folletos que contenían estas palabras de Dios recortadas y falseadas. Para facilitar su trabajo, ganar a más personas, mostrar su capacidad de trabajo y parecer leales en su deber, urdieron este método e incluso lo hicieron realidad mediante la impresión de un libro. Sin embargo, este libro es completamente diferente a “La Palabra manifestada en carne”. ¿Acaso no es este método una manera de falsear las palabras de Dios? (Sí). ¿Se da cuenta la mayoría de la gente de que falsear las palabras de Dios es una forma de resistirse a Dios? (Sí). ¿Posee la mayoría esta consciencia? Hoy, después de haber compartido tanto, podéis decir que sí sin problemas. Pero si hubierais predicado el evangelio hace tres o cinco años, ¿habríais sido conscientes de que no se debe alterar ni una sola palabra o frase de Dios? ¿Habríais tenido tal corazón temeroso de Dios? (No). Entonces, ¿en qué contexto habríais carecido de esta consciencia? ¿Os habríais atrevido a falsear arbitrariamente las palabras de Dios en un contexto de completa ausencia de un corazón temeroso de Dios? Si alguien carece totalmente de un corazón temeroso de Dios, se atreverá a falsear Sus palabras arbitrariamente, cambiará el significado original, la forma de hablar de Dios y el efecto deseado de un pasaje en particular de Sus palabras e incluso eliminará las intenciones, el núcleo y el énfasis de lo que ese pasaje expresa. Todo esto equivale a falsear.

Hace algunos años, durante un encuentro casual, una persona del equipo evangélico planteó una duda: “Cuando damos testimonio de la nueva obra de dios a un determinado grupo étnico, sienten rechazo y se muestran reacios a escuchar las partes donde dios los expone, y albergan nociones con respecto a ellas. Así que estas palabras se transforman en una barrera que no les permite aceptar la nueva obra de dios. Se nos ocurrió cambiar tales palabras. Una vez que las modifiquemos, estas personas serán capaces de aceptarlas y ya no tendrán nociones respecto de la nueva obra de dios ni de esta encarnación de dios”. ¿Qué opináis acerca de esto? Si no hubiera sido por esa oportunidad de reunirse y debatir acerca del trabajo evangélico, podrían haber tomado la decisión de alterar esas palabras por su cuenta. De acuerdo con sus figuraciones, quizá tres, cinco, diez o incluso más personas de ese grupo étnico aceptarían así la nueva obra de Dios. Ahora, dejemos esto de lado por un momento, quienes predicán el evangelio siempre desean cambiar las palabras de Dios para ajustarlas a las nociones humanas. Quieren en todo momento eliminar las palabras en las que Dios pone al descubierto y juzga a la humanidad corrupta y deja en evidencia su esencia. ¿Cuál es la naturaleza de tal comportamiento? ¿Refleja este tipo de acción un corazón temeroso de Dios? (No). Desde Mi punto de vista, no es que personas de cierto grupo étnico o denominación tengan nociones sobre las palabras de Dios, sino que, fundamentalmente, aquellos que predicán el evangelio las tienen. Las palabras de Dios no les resultan aceptables; son reacios y sienten aversión hacia ellas muy en su interior, no quieren escuchar y no les gustan. Creen que, si realmente son palabras de Dios, deberían ser cariñosas y no desenmascarar a las personas de una manera tan abierta y franca, como si fueran una bofetada. Por lo tanto, exigen con firmeza que, si van a predicar el evangelio, se eliminen tales palabras. Para ganar a las personas y predicar el evangelio, ¿podrá Dios hacer concesiones por una única vez y hablar de manera más diplomática y agradable? Con la intención de que más personas acepten la nueva obra de Dios y se acerquen a Él, ¿puede Dios cambiar Su estrategia y manera de hablar, comprometerse y doblegarse ante la humanidad corrupta, inclinarse, pedir disculpas y rogar perdón? Por consiguiente, el problema radica básicamente en los trabajadores evangélicos, no en las personas que pertenecen a una denominación en particular. Aun cuando las palabras o las frases de las palabras de Dios se mantienen intactas e incluso es posible que generen nociones en todas las personas, hay muchas que poco a poco se acercan a Dios y aceptan Su nueva obra. ¿Acaso les han impedido esas nociones aceptar la nueva obra de Dios? En absoluto. Si estas palabras de Dios no fueran lo que el hombre necesita ni reflejaran la situación real del ser humano, resultaría comprensible que las personas no aceptaran Sus palabras, y quizás Dios consideraría cambiar Su manera de hablar y el contenido de aquello que expresa. Sin embargo, cada una de las palabras y frases pronunciadas por Dios reflejan la situación en concreto del ser humano y están relacionadas con la entrada en la vida y la salvación del hombre. Que las personas tengan nociones y no puedan aceptarlas no demuestra que las palabras de

Dios sean incorrectas o que no sean la verdad, sino que la humanidad es perversa, impura, está profundamente corrompida y no es digna de presentarse ante Dios.

¿Qué se debe hacer con la humanidad corrupta que tiene nociones acerca de las palabras y la obra de Dios? Aquellos que predicán el evangelio han sido regados con las palabras de Dios y las han escuchado durante muchísimos años. Dejando de lado en qué medida entendéis la verdad, si solo hablamos de manera teórica, en cuanto a las visiones de la obra de Dios, Sus intenciones, el propósito de Su plan de gestión de seis mil años y Su obra de salvación para el hombre, ¿no habéis entendido, recordado y captado todos estos aspectos de la verdad? Si fueras capaz de todo esto, ¿seguirías temiendo que la gente tenga nociones? En caso de que tengas miedo, deberías aclararlo de manera proactiva a los destinatarios potenciales del evangelio; darles testimonio de las intenciones de Dios, ¡explicar la verdad con claridad! Si después de escuchar las palabras de Dios durante tantos años aún no puedes explicarlas ni aclararlas, ¡eres un completo inútil! Estás desempeñando este deber, y todos los días te comprometes con estos temas, estos contenidos y estos asuntos, ¿cómo es posible que pienses en utilizar un método tan despreciable como falsear las palabras de Dios para predicar el evangelio y ganar a las personas? A simple vista, puede que parezca solo una acción desacertada, un método despreciable o una muestra de incompetencia, pero, en esencia, no es nada menos que la manifestación indiscutible de la esencia de un anticristo. Es el pueblo de Dios el que atesora Su palabra, el que la valora, el que la teme, el que respeta cada palabra y frase de Dios, así como la forma en que Él habla, la perspectiva desde la que lo hace y lo que dice en cada pasaje. Los enemigos de Dios son los únicos que suelen burlarse de Sus palabras y despreciarlas. Las desdeñan. No consideran las palabras de Dios la verdad, palabras expresadas por el Creador. Por eso a menudo desean para sus adentros manipularlas e interpretarlas arbitrariamente. Tratan de utilizar sus maneras, sus formas de pensar y la lógica de sus ideas para alterar las palabras de Dios de modo que se ajusten a los gustos de los humanos corruptos, a sus puntos de vista y al modo de pensar y la filosofía de los seres humanos corruptos, en un esfuerzo por recibir al final la aclamación de más gente. La palabra de Dios es la palabra de Dios, más allá de qué parte de Su palabra sea, del modo en que se diga y la perspectiva desde la que se pronuncie. A fin de que la humanidad corrupta pueda comprender antes, apreciar mejor y recibir más fácilmente la palabra de Dios de manera que comprenda la verdad que contiene, Dios suele emplear lenguajes y métodos humanos, así como unas formas, un tono discursivo y una lógica verbal mucho más sencillos de entender para la gente, para explicar Sus intenciones y decirle a la humanidad en qué debe entrar. Sin embargo, son precisamente estos métodos discretos, el tono y diversas palabras discretas, lo que explotan los anticristos para condenar a Dios y negar que Su palabra sea la verdad. ¿No es así? (Sí). Estos anticristos a menudo se valen del conocimiento y los trabajos de ciertas personas famosas, y hasta de sus discursos, dicción y maneras de actuar, para compararlos con

las palabras de Dios. Cuanto más comparan, más sienten que las palabras de Dios son sumamente triviales, directas e informales. Por consiguiente, su deseo de alterarlas, de “corregirlas”, así como de “mejorar” el tono, el estilo y la óptica desde la cual Dios habla se intensifica. Sin importar la manera en la que Dios hable ni la medida en la que Sus palabras benefician al hombre, en su corazón los anticristos jamás creen que son la verdad y tampoco la buscan en ellas ni tratan de encontrar en Sus palabras los principios de práctica ni la senda para la entrada en la vida. En cambio, las abordan constantemente desde el enfoque del escrutinio y con una actitud tendiente al estudio y a un minucioso escrutinio y análisis. Y después de hacerlo, aún sienten que es necesario cambiar y corregir muchas de Sus palabras. Así, desde el día en que los anticristos entraron en contacto con las palabras de Dios hasta la actualidad, después de haber creído durante 10, 20 o 30 años, en su interior siguen sin creer que las palabras de Dios tengan la vida, la verdad, la puerta al reino ni la senda al cielo de la que la gente habla. Son incapaces de verlo y de descubrirlo. Entonces, ¿qué sienten? Quieren saber por qué, a medida que su fe aumenta, perciben que las palabras de Dios son cada vez más informales. Quieren saber la razón por la que, cuanto más creen, menos interés sienten por las palabras de Dios. Comienzan a dudar si las palabras de Dios son realmente la verdad. ¿Qué tipo de señal es esta? ¿Es buena o mala? (Es una mala señal). ¡Es todo un milagro que hayan seguido creyendo hasta este punto! Su fe ha llegado a un callejón sin salida y han perdido de vista por completo la verdad. ¿Acaso no han dejado de creer?

¿Os habéis dado cuenta de eso? Desde el día en que empezaron a creer en Dios, a leer Sus palabras y a abandonar a sus familias, carreras, estudios y expectativas con respecto al mundo, todos partieron desde la misma línea de salida. Sin embargo, de manera imperceptible, durante la carrera algunas personas quedaron atrás y ya no quisieron cumplir con su deber. ¿A dónde han ido? Algunas fueron relegadas a los grupos B, otras a iglesias corrientes y algunas apenas lograron mantenerse en iglesias con deberes a tiempo parcial. Aquellas que no desean cumplir con su deber en la casa de Dios y a las que se decidió echar, las que ya no son aptas para cumplir con su deber, ¿por qué han terminado donde están hoy? Si tratas de percibir su actitud hacia Dios con ojos humanos, no eres capaz de verlo porque no sabes qué hay en su corazón. Ya sea que amen u odien a Dios, que se resistan o se sometan a Él, no puedes distinguirlo. Entonces, ¿cómo determinas la esencia-carácter de una persona? Es sencillo: solo observa su postura hacia las palabras de Dios. Este grupo de personas tiene una característica común en cuanto a su postura con respecto a Sus palabras. Sin importar la situación, no sienten la necesidad de las palabras de Dios para su sustento. Independientemente de las dificultades que enfrenten, no buscan los principios ni la verdad en las palabras de Dios. Estas personas rara vez leen las palabras de Dios y hasta sienten repulsión cuando alguien las ora-lee o comparte lo que comprende de ellas. ¿De qué manera manifiestan su repulsión? Piensan: “Ya sé todo lo que dices; no hace falta que lo digas. He leído estas palabras de dios antes; lo entiendo todo”. Si

entienden todo, ¿por qué la casa de Dios se deshizo de ellas? ¿Por qué fueron relegadas a los grupos B? ¿Qué está pasando? La raíz del problema es que, en esencia, estas personas, no aceptan las palabras de Dios; las desprecian y muestran hostilidad hacia ellas. ¿Puede alguien que desprecia y es hostil a las palabras de Dios practicarlas? Cuando le dices: “¡Si te encuentras en tal situación, deberías leer las palabras de Dios!”, ¿qué postura adopta? ¿De qué manera en particular reacciona? (Diría que los problemas prácticos requieren soluciones prácticas, que no es necesario leer las palabras de Dios). Piensa que leer las palabras de Dios es un enfoque vago y que los problemas prácticos necesitan soluciones concretas. Este es el tono de un anticristo. ¿Qué quiere decir? Dice: “Los humanos tienen su propia manera de hacer las cosas. ¿De qué sirve leer las palabras de dios? ¿Crees que las palabras de dios pueden resolverlo todo?”. Da por sentado que, si una persona enfrenta alguna dificultad, se trata solo de una dificultad y que esto no refleja en absoluto el estado interior ni el carácter de esa persona. No lo ve ni lo reconoce como un hecho. Cree que: “Las dificultades humanas son como una máquina a la que le falta un tornillo; solo hay que poner el tornillo y se soluciona. ¿Para qué buscar las palabras de dios? No es más que una espiritualidad falsa. Nunca haría eso, ¡es una tontería! ¿Piensas que las palabras de dios pueden resolverlo todo? No es así en absoluto”. Se trata claramente de una persona que no acepta la verdad. Es más, cuando algunas personas enfrentan problemas y tú hablas con ellas para ayudarlas y les lees un pasaje de las palabras de Dios, después de escuchar responden: “Ya he memorizado ese pasaje, lo he recitado muchas veces. ¿Por qué lo dices? Lo entiendo mejor que tú, y no sirve de nada, no resolverá mi problema”. ¿Cuál es el problema? (No aceptan la verdad). No aceptan la verdad y se niegan a reconocer su propia corrupción, lo cual es un problema. Como no admiten su propia corrupción, piensan que leer las palabras de Dios es simplemente actuar por inercia y que es inútil. Quieren encontrar una solución rápida, una cura milagrosa para resolver sus problemas, y la esencia de este problema es que se niegan a aceptar la verdad.

En cuanto a falsear e interpretar las palabras de Dios, ¿podéis aportar algún ejemplo relacionado con esta manifestación? (Durante la producción del vigésimo video del álbum de música coral, Dios nos pidió que enumeráramos las escrituras una por una en la pantalla. En esa ocasión, algunos hermanos y hermanas se dieron cuenta de que las escrituras eran demasiado extensas y eliminaron algunas frases. Más tarde, Dios se enteró de este problema y al diseccionarlo con severidad dijo que constituía una blasfemia contra las palabras de Dios). En lo que respecta a las palabras originales de Dios documentadas en la Biblia, son las palabras de Dios y las personas no deben cambiarlas. Lo mismo ocurre con las profecías de algunos profetas. También son palabras de Dios, Él las ha inspirado y tampoco deben alterarse. En Mi opinión, aunque estas palabras no están en el idioma original y son traducciones, el significado del texto traducido ha sido en gran medida preciso a lo largo de muchos años de revisiones, esto

es algo que debes reconocer. Por lo tanto, si utilizamos estas palabras en la charla habitual, no es necesario narrarlas en su totalidad; se puede transmitir la esencia. Sin embargo, los hechos concretos no deben alterarse. Al citar, se debe utilizar la oración original completa. ¿Qué te parece este principio? (Está bien). ¿Por qué debemos hacerlo de esa manera? Algunas personas dicen: “Eso es cosa del pasado, ¿es necesario que nos lo tomemos tan en serio?”. No, se trata de una postura, de una mentalidad. Ya sea en el pasado, el presente o el futuro, las palabras de Dios son Sus palabras y no deben equipararse con las palabras humanas. Las personas deben adoptar una actitud rigurosa con respecto a las palabras de Dios. Después de que la Biblia fue traducida del texto original a varios idiomas, puede que algunos significados no concuerden con el original de manera precisa, o quizá existan discrepancias entre una oración del texto original y su traducción. Los traductores pueden añadir: “Nota: esto y lo otro”. Pueden también agregar entre corchetes: “O traducido como...”. ¿Acaso creéis que todas las personas que tradujeron los textos originales de la Biblia creían en Dios? (No necesariamente). Desde luego no eran personas que temían a Dios y evitaban el mal. Entonces, ¿por qué pudieron desempeñar esa tarea con tanta precisión? Los no creyentes lo llaman profesionalismo, pero los creyentes deberían llamarlo tener un corazón temeroso de Dios. Si ni siquiera tienes un corazón temeroso de Dios, ¿eres un creyente?

Debes adoptar una actitud devota hacia las palabras de Dios y cuando te reúnas y las compartas, una vez que las hayas leído, puedes añadir tus experiencias personales a medida que hablas sobre tu propio conocimiento y de lo que has aprendido a partir de estas experiencias. No obstante, no debes tratar las palabras de Dios como si se tratara de tus propias obras personales ni interpretarlas como te dé la gana. Las palabras de Dios no necesitan que las expliques ni sabrías explicarlas de forma clara o comprensible. Con que tengas algo de esclarecimiento e iluminación o experiencia, es suficiente, pero tratar de explicar la verdad o de explicarla para que la gente entienda las intenciones de Dios sería imposible. No es la manera correcta de actuar. Por ejemplo, algunas personas leen en las palabras de Dios que Dios ama a las personas honestas. Dios le dijo al hombre una vez: “Sea vuestro hablar: ‘Sí, sí’ o ‘No, no’; y lo que es más de esto, procede del mal” (Mateo 5:37). Hoy en día, las palabras de Dios también llaman a la honestidad de la gente. Así pues, ¿cuál debería ser la actitud correcta hacia las palabras y las exigencias de Dios? Busca en las palabras de Dios, que dijo: “Sea vuestro hablar: ‘Sí, sí’ o ‘No, no’”. Exactamente, ¿cómo se comportan entonces los que son honestos a los ojos de Dios? ¿Cómo hablan, cómo actúan, cómo se plantean el deber y cómo cooperan en armonía con los demás? Las personas han de buscar en las palabras de Dios estos principios y sendas de práctica y convertirse en las personas honestas que Él exige. Esta es la actitud correcta, la actitud que han de tener los que buscan la verdad. ¿Y cómo se comportan aquellos que no buscan la verdad, no la aman y no tienen un corazón temeroso de Dios y Sus palabras? Tras leer las palabras de Dios

piensan: “Dios exige que la gente sea honesta, eso dijo el señor Jesús anteriormente. Hoy en día, Dios dice una vez más que la gente ha de ser honesta. Ya, lo entiendo, ¿acaso la gente honesta no es sino aquella que es ingenua? ¿Acaso no es como suele afirmarse, que la gente ingenua llega a todos lados, que los buenos viven en paz y que es pecado engañar a los ingenuos? Mira, Dios va a compensar las injusticias padecidas por los ingenuos”. ¿Son estas palabras la verdad? ¿Se trata de principios-verdad que han descubierto a partir de las palabras de Dios? (No). Entonces, ¿qué son estas palabras? ¿Se les podría denominar herejías y falacias? (Sí). Los que carecen de comprensión espiritual y no aman la verdad siempre relacionan las palabras de Dios con lo que la humanidad cree agradable al oído y correcto. ¿No es esto rebajar el valor de las palabras de Dios? ¿No es describir la verdad como una especie de consigna entre la humanidad, un argumento para saber cómo comportarse uno mismo? Dios exhorta a las personas a ser honestas, pero estos individuos ignoran cómo se comportan los honestos, cómo ser honesto y cuáles son los preceptos para serlo, y afirman de forma desvergonzada que Dios pide que la gente sea ingenua y que la gente ingenua, inútil y necia es honesta. ¿No es esta una malinterpretación de las palabras de Dios? Malinterpretan las palabras de Dios, pero aun así se creen muy listos y al mismo tiempo piensan que las palabras de Dios no son más que esto: “La verdad no es tan profunda; ¿no se trata solamente de ser una persona ingenua? Es bastante sencillo ser una persona ingenua: no robar y no blasfemar contra las personas ni golpear a los demás. ‘Es inútil decapitar a un hombre muerto; sé indulgente siempre que puedas’. Sé indulgente con los demás en todas las cosas, sé estricto contigo mismo y tolerante con los demás, sé una buena persona, y los buenos viven en paz”. Dicen muchas cosas, pero ninguna en consonancia con la verdad; no son más que herejías y falacias. Parecen tener alguna relación con las palabras de Dios, parecen tener cierta conexión con ellas, pero una vez que uno reflexiona y discierne el asunto, se da cuenta de que no son más que enunciados desorientados, falacias que perturban el pensamiento de la gente. Por ejemplo, Dios dice que hay amor en Su esencia, que Él ama al hombre. Dios muestra a la gente Su amor por el hombre por medio de lo que dice, de la forma en que trata al hombre, de Su meticulosa intención de salvarlo y de la infinidad de aspectos de la manera en que Él obra en el hombre y, al tiempo que muestra Su salvación del hombre, también hace evidentes Su intención y los medios por los que lo salva, con el fin de que la gente conozca Su amor. ¿Qué opinan los que carecen de comprensión espiritual? “Dios es un Dios que ama al hombre, Dios quiere que todas las personas se salven y que nadie sufra la perdición. Dios ha dicho que el hijo pródigo que ha regresado vale más que el oro”. ¿Dijo esto Dios? ¿Son las palabras originales de Dios? (No). ¿Qué más dicen? “Salvar una vida vale más que construir una pagoda de siete plantas” y “El Buda es benévolo”. ¿Acaso no están revolviendo las cosas? Está claro que solo fingen que son espirituales, que entienden las palabras de Dios y aman la verdad; obviamente, son extraños, legos y necios que carecen de comprensión

espiritual. He conocido a muchas personas así, gente impulsiva, de discurso audaz pero desprovistas de inteligencia, y los pensamientos y lo que sale de sus mentes no son más que herejías, falacias y falsedades. Esas personas que poseen los mayores poderes para desorientar a los demás y que son capaces de emplear estas herejías y falacias y algunos argumentos teológicos aparentemente sólidos para desorientar a los demás, a quienes obligan a obedecer y practicar lo que dicen, estas personas son anticristos. A todas luces parecen sumamente espirituales, pues a menudo citan pasajes de las palabras de Dios frente a los demás, y una vez que han terminado de interpretarlas de forma arbitraria sueltan algunas herejías y falacias. Hay personas así en todas las iglesias. Ayudan a la gente y la guían bajo la consigna de citar y compartir las palabras de Dios, pero, en realidad, lo que le inculcan no es lo que las palabras de Dios le exigen al hombre ni los principios-verdad que contienen, sino herejías y falacias que elaboran mediante el tratamiento, la interpretación y las figuraciones basadas en las palabras de Dios, lo que causa que la gente se aparte de estas y, por el contrario, los obedezca a ellos, y esto conlleva que se perturbe y desoriente a las personas. Por ejemplo, hay quienes dicen: “Al llevar a cabo la obra de su plan de gestión de 6000 años, dios ha experimentado el abandono y la resistencia de toda la humanidad; ¡dios es dios y su corazón no tiene límites! Como dice la gente: ‘El corazón de un primer ministro es lo suficientemente grande como para que navegue un barco en él’ y ‘La venganza siempre se sirve en plato frío’. ¡Qué magnánimo es dios!”. Todo parece indicar que dan testimonio a las personas de Dios y de lo que Dios tiene y es, pero ¿qué mensaje transmiten en realidad? ¿Es la verdad? ¿Es realmente la esencia de Dios? (No). ¿De quién dan testimonio? Dan testimonio del primer ministro. Comparan a Dios con un primer ministro, con un caballero; ¿no es una blasfemia? ¿Pueden encontrarse dichas palabras en las palabras de Dios? (No). Entonces, ¿de dónde han salido estas palabras? De Satanás. Los anticristos no solo no dan testimonio de Dios, sino que, además, tergiversan los hechos y blasfeman contra Dios, con lo que habitualmente desorientan a los que no tienen una base, a los que carecen de verdadera fe en Dios y que no comprenden la verdad. Estas personas son de poca estatura, no tienen una base ni habilidad para comprender la verdad, por lo que se dejan desorientar por estas herejías y falacias. Los anticristos consideran las herejías y falacias como máximas espirituales y una cosa que dicen sobre el amor de Dios es: “Dios quiere que todas las personas se salven y que nadie sufra la perdición”. Al hablar sobre lo que Dios le exige al hombre, afirman también: “Los buenos viven en paz”. Y sobre el hecho de que Dios no recuerde las transgresiones de la gente y le dé la oportunidad de arrepentirse, dicen: “Es inútil decapitar a un hombre muerto; sé indulgente siempre que puedas”. ¿Pueden encontrarse dichas palabras en las palabras de Dios? (No). ¿Por qué me enfado tanto en cuanto las oigo? ¿Por qué me molestan tanto? ¿Por qué me altero tanto? ¿Cuántos años llevan estas personas leyendo las palabras de Dios? ¿Son necias o se han vuelto locas? ¿En qué parte de las palabras de Dios se mencionan esas cosas? ¿Cuándo

exigió Dios que la gente fuera ingenua? ¿Cuándo le exigió que acatara el dicho “Es inútil decapitar a un hombre muerto; sé indulgente siempre que puedas”? ¿Acaso Dios hace esto? ¿Qué parte de estas herejías y falacias que abrazan puede relacionarse con lo que Dios exige a la humanidad, con Sus intenciones y con los principios-verdad? No guardan ninguna relación. Por ejemplo, Dios les permite a las personas tener aspiraciones, determinación y búsquedas, pero lo que los anticristos dicen es: “Dios nos incentiva a tener aspiraciones. El dicho ‘Un soldado que no quiere ser general no es un buen soldado’ lo expresa bien”. Este dicho es una especie de tendencia social, un punto de vista de la sociedad. ¿Es apropiado usarlo en la casa de Dios? ¿Es útil? (No). ¿Con qué palabras de Dios se relaciona este enunciado? ¿Se ajusta a las palabras de Dios? (No). Entonces, ¿por qué los anticristos lo afirman? Porque su objetivo es hacer que las personas perciban con suma claridad que son muy espirituales, que a partir de las palabras de Dios poseen entendimiento y esclarecimiento, que tienen la capacidad de comprender la verdad y que no son simples ignorantes. Sin embargo, ¿logra el propósito que ellos esperan? Al escuchar estas palabras, ¿sentís aprobación o rechazo en vuestro corazón? (Rechazo). ¿Qué es lo que os genera este rechazo? (Los anticristos asocian las falacias de Satanás con las palabras de Dios y las malinterpretan. Todas las palabras que dicen carecen de comprensión espiritual). Solo dicen palabras que evidencian una falta de comprensión espiritual y hacen que las personas sientan repulsión y aversión al escucharlas. Es obvio que no comprenden las palabras de Dios, no pueden captarlas y carecen del calibre y la capacidad para entenderlas. De todas maneras, fingen entenderlas y las interpretan para otros sin vergüenza utilizando palabras irrelevantes y torpes que provocan rechazo en las personas, no les ofrecen edificación y, por el contrario, perturban sus pensamientos. ¡Es verdaderamente detestable! ¿Qué debéis hacer cuando os encontráis con personas así? (Debemos diseccionar las partes falaces de lo que dicen). ¿Cómo debéis proceder? De hecho, es bastante sencillo. Les dices: “No me parece que hayas captado mucho después de leer las palabras de Dios”. Ellos responden: “No estoy de acuerdo. Yo considero que está bien”. Dices: “Independientemente de lo que sea, te parece bien. Entonces, según tu razonamiento, ¿quiere eso decir que las palabras de Dios son iguales a las herejías y las falacias humanas? Si estás de acuerdo con estas herejías y falacias, ¿por qué lees las palabras de Dios? No necesitas leerlas. Ahora tu problema es muy serio. Tratas las palabras de Dios como la filosofía para los asuntos mundanos de la humanidad perversa, como los métodos para manejar las cosas y los puntos de vista de dicha humanidad. Según tu punto de vista, las personas honestas de las que Dios habla son exactamente iguales a las personas ingenuas, imbéciles y tontas. Interpretas cada palabra que Dios dice usando términos humanos, y las equiparas con falacias y dichos que la humanidad perversa ha resumido. ¿Insinúas entonces que las palabras de Dios son palabras, lenguas, herejías y falacias humanas? Al entender las palabras de Dios de esta manera, no las estás comprendiendo; estás blasfemando contra ellas y contra

Dios". ¿Seríais capaces de expresar lo que he dicho con claridad? Si las palabras de Dios significaran lo que los anticristos dicen, ¿por qué Dios no se limitaría a decírlas directamente? Cuando Dios les dice a las personas que sean honestas, ¿por qué no les dice simplemente que sean ingenuas y buenas personas y nada más? ¿Es simplemente una diferencia en la forma de expresarlo? (No). Las palabras de Dios son la verdad, y en ellas se encuentra la senda para que las personas practiquen. Si estas actúan y viven de acuerdo con las palabras de Dios, pueden convertirse en personas que temen a Dios y evitan el mal, en personas que están en armonía con las intenciones de Dios. En cambio, actuar y vivir de acuerdo con lo que dicen los humanos lo convierte a uno en un completo atolondrado, en un verdadero Satanás viviente. ¿Reconocéis este punto? ¿Cuál sería el resultado si actuarais y practicarais de acuerdo con lo que Dios llama ser una persona honesta? ¿Y qué pasaría si actuarais y vivierais según lo que los humanos denominan una buena persona o una persona ingenua? ¿No serían diferentes los resultados? (Sí). ¿Qué resultado se obtiene si se vive como una persona honesta? (Es posible poseer una humanidad normal, tener la capacidad de adorar a Dios, llamar a las cosas por su nombre y ser franco y abierto con Dios. Cuando alguien se comporta de acuerdo con la definición de persona ingenua o buena de los humanos, se vuelve cada vez más astuto y experto en ocultar su verdadera naturaleza, solo dice palabras agradables, vive según la filosofía de Satanás para los asuntos mundanos y se convierte en un Satanás viviente). ¿Ves la diferencia? Actuar y vivir de acuerdo con lo que Dios denomina una persona honesta hace que el corazón de la gente se vuelva cada vez más puro; puede estar abierto a Dios y entregarse a Él sin disimulos, trampas ni mentiras. Su corazón no se oculta de Dios, sino que está simplemente abierto a Él; lo que piensa en su interior se revela y se vive hacia el exterior, y esto es coherente con lo que lleva adentro. Esto es lo que Dios quiere; esta es la verdad. Por otra parte, ¿cuáles son los principios de conducta y de práctica de aquellos a quienes la gente llama ingenuos o buenos? En realidad, es todo apariencia. No expresan lo que están pensando sin reparos ni dejan que los demás lo vean. No hieren de manera precipitada la autoestima ni los intereses de los demás, pero no dañar a otros es también una forma de protegerse a sí mismos. Son cautelosos por dentro, pero por fuera aparentan; simulan ser especialmente devotos, tolerantes, pacientes y compasivos. No obstante, nadie puede ver lo que piensan en su interior; dentro de ellos hay corrupción, resistencia y rebeldía, pero los demás no lo perciben. Exteriormente, fingen parecer sumamente edificantes, amables y bondadosos. No importa cuántas malas acciones cometan ni cuán rebeldes o perversos sean en su interior, nadie se da cuenta. En apariencia, también están dispuestos a ayudar a otros y a colaborar con los necesitados; siempre están listos para dar una respuesta; son verdaderos Lei Feng vivientes. Sonríen y siempre muestran su lado más positivo y, sin importar cuántas lágrimas hayan derramado en privado, frente a los demás siempre se muestran sonrientes y hacen que la gente se sienta edificada. ¿No es esto lo que la gente llama una buena persona? Si

comparamos a esta persona buena con una persona honesta, ¿cuál es la positiva? ¿Cuál posee la realidad-verdad? (La persona honesta). Las personas honestas poseen la realidad-verdad; Dios las ama y cumplen con los estándares que Él exige. En cambio, las personas buenas e ingenuas no lo hacen; son precisamente el tipo de personas que Dios condena y desdeña. Cuando los anticristos interpretan arbitrariamente que las personas que son honestas como Dios lo exige son simplemente buenas o ingenuas, ¿no están, de alguna manera, condenando imperceptiblemente lo que Dios ha dicho? ¿No es esto blasfemar contra las palabras de Dios? ¿No es blasfemar contra la verdad? Es un hecho evidente. Los anticristos no entienden las palabras de Dios, mucho menos lo que es la verdad y, sin embargo, recurren a argumentos erróneos y aplican a ciegas sus propias interpretaciones, fingen entender cuando no tienen ni idea, malinterpretan salvajemente las palabras de Dios a su antojo y desorientan y perturban a los demás. ¿Actuaríais así? Fingir entender las palabras de Dios cuando uno claramente no las entiende y utilizar el propio vocabulario, expresiones y opiniones basándose en una comprensión literal personal para interpretar y delimitar las palabras de Dios es propio del carácter de un anticristo.

¿Qué diferencia esencial hay entre las palabras de Dios y del hombre y entre la verdad y la doctrina? Las palabras de Dios hacen que la gente crezca en razón y conciencia, que actúe con principios y que lo que viva tenga una realidad cada vez mayor de las cosas positivas. Las palabras del hombre, por otra parte, es posible que parezcan encajar perfectamente con los gustos y nociones de la gente; sin embargo, no son la verdad, están repletas de peligros, tentaciones, herejías y falacias, por lo que, si la gente actúa de acuerdo con ellas, lo que viva se apartará cada vez más de Dios y de las normas de Dios. Para más inri, la manera de vivir de la gente será cada vez más malvada y parecida a la de Satanás. Cuando la gente vive y actúa íntegramente según las herejías y falacias del hombre, cuando ha abrazado totalmente estos argumentos, vive como Satanás. ¿Y vivir como Satanás no implica que son satanases? (Sí). Así pues, han “logrado” convertirse en satanases vivientes. Algunos dicen: “Yo no creo eso. Solo quiero ser una persona ingenua que caiga bien a los demás. Quiero ser alguien a quien la mayoría considere bueno, y entonces veré si Dios se deleita en mí o no”. Si no crees en lo que dice Dios, ve a comprobar si las palabras de Dios son la verdad o si las nociones del hombre son la verdad. Esta es la diferencia esencial entre las palabras de Dios y las del hombre. La distinción esencial entre la verdad y las herejías y falacias. Por más que las herejías y falacias del hombre parezcan encajar con los gustos de la gente, nunca pueden convertirse en su vida; mientras tanto, por más que las palabras de Dios parezcan sencillas, vulgares y contrarias a las nociones de las personas, su esencia es la verdad, y si lo que hacen y viven las personas está de acuerdo con los principios de las palabras de Dios, algún día, finalmente, se convertirán en auténticos seres creados que sean acordes al estándar, capaces de temerlo y de evitar el mal. Por el contrario, si las personas no practican según las palabras de Dios y no actúan

conforme a Sus exigencias, no pueden convertirse en seres creados acordes al estándar. Dios simplemente desdeñará sus acciones y la senda que recorren; es un hecho. ¿Habéis logrado mediante esta enseñanza una nueva comprensión o concepto de las palabras de Dios? ¿Qué son las palabras de Dios? Son la verdad, el camino y la vida; no existe falsedad en eso. Solo los anticristos, aquellos que por naturaleza sienten aversión por las cosas positivas y las odian, tratan las palabras de Dios con desprecio, no consideran que sean la verdad y niegan el hecho de que son la verdad, el camino y la vida. En ningún momento aceptarán las palabras de Dios como su vida; son un grupo de personas que están más allá de la salvación. Después de tal charla, algunos entienden que estas manifestaciones equivalen a falsear y a interpretar arbitrariamente las palabras de Dios y que son propias de los anticristos. ¿Diríais que esto incluye a aquellos que ordenan las palabras de Dios? (Sí). ¿Los incluye? ¿Qué significa falsear? (Significa eliminar o agregar algo de manera arbitraria y, por consiguiente, cambiar el significado original de las palabras de Dios. Eso es falsear. Cuando Sus palabras se ordenan según los principios, no se lo considera falsear). Así es, eso es lo que necesitan entender. Si lo comprendéis, al ordenar Sus palabras no os preocuparéis, ¿no es cierto? ¿Podéis ahora captar los principios con claridad? Cuando se te pide que ordenes, no es una invitación a falsear. Lo mismo sucede en el caso de aquellos que realizan trabajos de traducción. A estas personas se les pide que traduzcan las palabras de Dios de un modo directo, que traduzcan el significado original de las palabras de Dios y Sus propias palabras a otro idioma, no que las interpreten a medida que las traducen. No cuentas con la capacidad para interpretar, y debes prestar atención y ser cuidadoso con eso. Si captas bien los principios y entiendes qué constituye falsear y qué no, será difícil cometer tales errores. Si no los comprendes y mientras ordenas las palabras de Dios siempre quieres agregar o modificar el significado, siempre sientes que la forma en que Dios lo expresa no es perfecta o que la manera en la que dice algo en particular parece incorrecta y piensas que debería decirse de cierta manera, tales pensamientos te harán propenso a cometer el error de falsear. En cuanto a los traductores que dicen: “Sé lo que significa esta frase de las palabras de Dios, así que la traduciré basándome en ese significado. Una vez traducidas, ¿acaso simplemente no las entenderá el lector? No habrá necesidad de buscar ni de orar-leer; recibirán de forma directa el esclarecimiento y la luz”. ¿No es esto un error? Esto vulnera los principios; es interpretar arbitrariamente las palabras de Dios. En resumen, nunca trates las palabras de Dios como tratarías las palabras humanas, como una novela, como un texto de una persona famosa o algo relacionado con una disertación académica. Además de no falsearlas ni interpretarlas arbitrariamente, debes acercarte a ellas con una actitud de búsqueda, aceptación y sumisión al comer y beber y orar-leer las palabras de Dios. Solo entonces es posible ver la verdad, entender las intenciones de Dios, encontrar la senda para practicar en Sus palabras y resolver su carácter corrupto y las diversas dificultades que se enfrentan al cumplir con el deber y en la vida. Lograr este resultado demuestra que tu actitud

hacia Sus palabras es correcta. Concluimos aquí nuestra charla sobre la primera manifestación de los anticristos de mostrar desprecio por las palabras de Dios: falsean e interpretan arbitrariamente las palabras de Dios.

B. Los anticristos niegan las palabras de Dios cuando no se conforman a sus nociones

La segunda manifestación es que los anticristos niegan las palabras de Dios cuando no se conforman a sus nociones. Desde el principio hasta ahora, en Su obra Dios ha expresado muchas palabras. El alcance de estas palabras es amplio, su contenido es rico y abarca aspectos relacionados con las intenciones y las opiniones de la gente, así como con su servicio a Dios. Por supuesto, existe aún más contenido que concierne al carácter corrupto de las personas, y una parte incluso más extensa se vincula con las intenciones de Dios y Sus exigencias hacia la humanidad. Entre estas palabras, Dios ha empleado diversas formas de expresión. Entre ellas, algunos de los tonos que adopta en Su discurso muestran, al inicio, cierta cercanía con los humanos. A esto le siguen el juicio, la exposición de la humanidad y la conquista de esta, y posteriormente les habla a las personas de manera gradual acerca de diferentes aspectos de la verdad. El contenido de estas palabras es multifacético. No obstante, sin importar cuán extenso sea, abarca todo lo que la humanidad corrupta necesita. A excepción de un breve segmento del contenido más especial, la mayoría de estas palabras se expresa según los patrones del lenguaje humano, en un tono y con una formulación y una lógica lingüística que todos los humanos son capaces de aceptar. En resumen, los estilos y los métodos de estas formas de lenguaje y discurso son corrientes y muy fáciles de entender. Siempre y cuando se tengan pensamientos, mente y razón normales, es posible comprender estas palabras de Dios. Esto quiere decir que, si una persona tiene pensamientos normales, después de leer estas palabras podrá encontrar la senda de práctica, conocerse a sí misma y entender las intenciones de Dios y encontrar los principios de práctica. Mientras se tengan corazón y pensamientos normales, estas palabras de Dios pueden ayudar y guiar a las personas a lo largo de diversas dificultades en la vida, y también pueden permitirles entender su propio carácter corrupto. La mayor parte del contenido de las palabras de Dios tiene estas características, pero existe un segmento que se expresa desde el enfoque de la divinidad y del Espíritu. Este segmento es muy especial. A los ojos de toda la raza humana, esta parte de Sus palabras es muy profunda y no es fácil comprenderla. Parece un misterio y también una profecía. En cada frase, cada pasaje y cada capítulo del discurso, a las personas les resulta sumamente complicado discernir el significado de lo que Dios dice, encontrar el contexto de Sus palabras y Sus exigencias hacia el hombre, así como los principios-verdad que la gente busca. Entonces, ¿qué parte de Sus palabras son estas? Son “Las palabras de Dios al universo entero” y sus apéndices. A las personas les resulta especialmente difícil entender esta sección de Sus palabras. Primero, dejemos de lado el motivo por el que

Dios habla en esta parte de una manera que a las personas les resulta difícil comprender y, en su lugar, hablemos de qué aspecto del tema que vamos a compartir —“Los anticristos niegan las palabras de Dios cuando no se conforman a sus nociones”— está relacionado con la sección que he mencionado. En cuanto a la mayoría de las palabras de Dios que son corrientes, fáciles de entender o complejas, pero expresadas de manera sencilla, así como Sus advertencias y recordatorios a la humanidad, las exhortaciones y las palabras de consuelo, exposición, juicio, provisión y guía para el hombre, a aquellos que no persiguen en absoluto la verdad, que han deificado la palabra “Dios” y prefieren creer en un dios vago, estas no les parecen palabras de Dios. Las encuentran demasiado corrientes y directas, y las consideran demasiado sencillas. Opinan que cada capítulo es demasiado largo y no tienen interés en leer estas palabras. Además, creen que carecen de profundidad y misterio y, por lo tanto, no las consideran dignas de ser leídas. Entonces, de acuerdo con su punto de vista, afirman que no son palabras de Dios, aseguran que su contenido, estilo y forma no se ajustan a sus preferencias. Entonces, ¿qué les gusta? Quieren leer textos profundos, palabras que, sin importar la manera en que las lean, sigan siendo incomprensibles, como si pertenecieran a un tomo indescifrable que proviene del cielo. Esas son las que desean leer. Entre las palabras que Dios proporciona, los anticristos desprecian aquellas que están expresadas de una manera y con un tono y estilo que se ajustan a los gustos humanos. Están llenos de nociones, desprecio y menosprecio hacia ellas. Por lo tanto, no leen, no miran ni escuchan estas palabras corrientes y fáciles de entender que pueden proporcionarles vida a las personas. En su corazón, sienten hostilidad y desagrado hacia estas palabras, y se niegan a aceptarlas. ¿Por qué pueden hacerlo? Una de las razones es innegable: creen que estas palabras se pronuncian desde la perspectiva de Dios en la carne y, entonces, las consideran palabras humanas. ¿Qué se entiende por palabras humanas? Desde la perspectiva de los anticristos, las únicas palabras que para ellos vale la pena leer son las palabras de Dios y las escrituras celestiales. Solo las palabras profundas, insondables y llenas de misterio ameritan su lectura. Estos textos humanos corrientes y fáciles de comprender no merecen su lectura, no pueden captar su ojo “perceptivo”, y los menosprecian. No leen estas palabras en absoluto, y mucho menos aceptan la verdad que contienen.

Mira a tu alrededor y observa quién no lee las palabras de Dios, quién se levanta y se va cuando alguien está hablando acerca de Sus palabras, quién bosteza al escuchar que se leen Sus palabras o se habla sobre la verdad, quién se estira, se inquieta, se impacienta, busca excusas para irse o interrumpe y cambia de tema. Esas personas están en peligro. Puedes hablar de teología, sobre cualquier falacia u opinión humana, y ellos permanecen sentados hasta el final. Pero en el momento en que empiezas a predicar, a orar-leer, a hablar sobre Sus palabras o a exaltarlas, cambian de inmediato, y revelan un comportamiento anormal y demoníaco. Cuando escuchan que se leen las palabras de Dios, se alteran y se molestan, y en cuanto oyen que alguien habla sobre

la verdad, adoptan una actitud de confrontación, se levantan y se van. ¿Cuál es la naturaleza de esto? ¿Qué carácter revela? Así son los anticristos. Puede que algunos digan: “¿Por qué los catalogas como anticristos? Quizá no hace mucho que son creyentes y aún no sienten interés por las palabras de Dios o no han saboreado la dulzura de Sus palabras. ¿No contemplas la posibilidad de que los nuevos creyentes quizás tengan una estatura escasa?”. Si hace poco que creen, su estatura es escasa y son indiferentes a las palabras de Dios, ¿por qué no sienten repulsión cuando hablas de otros temas? Si hablas sobre las grandes catástrofes, el futuro de la humanidad, los misterios o el Libro del Apocalipsis, observa si pueden quedarse quietos. En esas situaciones se comportan de manera diferente. Desde la perspectiva de la esencia-naturaleza de los anticristos, son hostiles a la verdad. ¿Cómo se revela a sí misma esta esencia-naturaleza hostil a la verdad? Cuando al escuchar las palabras de Dios, sienten repulsión, les da sueño y ponen en evidencia diferentes expresiones que muestran desprecio, impaciencia y falta de disposición para escuchar. Así se revela su comportamiento demoníaco. A simple vista, parece que cumplen con su deber y se reconocen a sí mismos como seguidores de Dios. Entonces, ¿por qué se descontrolan cuando se comparte la verdad y cuando se comunican las palabras de Dios? ¿Por qué en tales oportunidades no pueden quedarse quietos? Es como si las palabras de Dios llevaran una espada. ¿Acaso las palabras de Dios los atravesaron? ¿Los condenaron? No. La mayoría de estas palabras están destinadas a proveer a la gente. Al escucharlas, las personas pueden despertar, encontrar una manera de vivir y recuperar su vitalidad para existir a semejanza humana. Entonces, ¿por qué algunas personas reaccionan de manera anormal cuando las oyen? Es el diablo mostrando su verdadero comportamiento. No sienten repulsión cuando hablas sobre teología, herejías, falacias o el Libro del Apocalipsis. Incluso si hablas sobre ser ingenuo, complaciente o cuentas relatos heroicos, no experimentan ningún rechazo. Pero apenas oyen a alguien leer las palabras de Dios, les repugna, se levantan y quieren irse. Si los animas a que escuchen con atención, te confrontan y te miran con enojo. ¿Por qué no pueden asimilarlas? No pueden quedarse quietos cuando escuchan Sus palabras. ¿Qué ocurre? Esto prueba que su espíritu interior no es normal; es un espíritu que siente aversión por la verdad y se resiste a Dios. Tan pronto como escuchan Sus palabras, su interior se agita y el demonio que llevan dentro se revuelve y no les permite estar en calma. Esta es la esencia de un anticristo. De esta manera, los anticristos muestran externamente que desprecian las palabras de Dios que no se ajustan a sus nociones. Ahora bien, ¿a qué se refiere exactamente este “no se ajustan a sus nociones”? Indica claramente que condenan estas palabras, no reconocen que provienen de Dios ni que son la verdad ni el camino de vida que salva a las personas. Que no se ajusten a sus nociones es simplemente una excusa, un fenómeno superficial. ¿Qué significa que no se ajusten a sus nociones? ¿Acaso todas las personas carecen de nociones acerca de cualquiera de las palabras que Dios pronuncia? ¿Puede todo el mundo aceptarlas como Sus palabras, como la

verdad? No, todas las personas, en mayor o menor medida, a cierto nivel, tienen pensamientos, nociones u opiniones que entran en conflicto con las palabras de Dios o las contradicen. Sin embargo, la mayoría de la gente posee una racionalidad normal, que puede ayudarla a superar la postura que se hace evidente cada vez que se enfrentan a aquellas palabras de Dios que no se corresponden con sus nociones. Su racionalidad les dice: “Aunque esto no se ajuste a mis nociones, ellas siguen siendo las palabras de Dios; aunque no concuerde con mis nociones, sea reacio a escuchar, sienta que no es correcto y que contradice mis pensamientos, estas palabras siguen siendo la verdad. Las aceptaré poco a poco, y un día, cuando reconozca todo esto, me desprenderé de mis nociones”. Su racionalidad les indica que primero deben dejar a un lado sus propias nociones; estas no son la verdad y no pueden reemplazar las palabras de Dios. Su racionalidad les dice que acepten las palabras de Dios con una actitud sumisa y honesta, en lugar de resistirse a ellas con sus propias nociones y opiniones. Así, cuando escuchan las palabras de Dios, son capaces de aceptar aquellas que coinciden con sus nociones y sentarse a escuchar en silencio. Para las que no coinciden, también buscan soluciones, se esfuerzan por dejar a un costado sus propias nociones y por volverse compatibles con Dios. Este es el comportamiento normal de la mayoría de las personas racionales. No obstante, el “no se ajusta a sus nociones” al que hacen alusión los anticristos no es el mismo que se da en las personas corrientes. En el caso de los anticristos, presenta graves problemas; es algo completamente contrario a las acciones, las palabras, la esencia y el carácter de Dios y es propio de una esencia-carácter satánica. Para ellos, es condena, blasfemia y menosprecio hacia las palabras de Dios. Creen que este lenguaje humano común y comprensible que Dios habla no es la verdad y que no puede lograr el resultado de salvar a las personas. Este es el significado exacto de lo que los anticristos entienden por “no se ajusta a sus nociones”. ¿Cuál es entonces su esencia? Es, de hecho, la condena, la negación y la blasfemia contra Dios.

Los anticristos creen que cuando Dios se posiciona desde la perspectiva de la humanidad, desde la perspectiva de un tercero, y usa los patrones, las estructuras y la dicción del lenguaje humano para hablarle a la gente, Sus palabras no son lo suficientemente profundas ni aptas como para ser consideradas palabras de Dios, por lo que preferirían morir antes que aceptarlas. Algunas personas afirman: “Dices que no lo aceptan, pero ellos también comen y beben las palabras de Dios, a veces hacen prácticas devocionales espirituales. Además, cuando hablan con nosotros, incluso a veces citan las palabras de Dios. ¿Cómo explicas eso?”. Esa es otra cuestión; es solo la superficie. En esencia, los anticristos definen las palabras de Dios así: “Las palabras que pronuncia el hijo de hombre encarnado no equivalen a la verdad, y mucho menos a las palabras de dios, así que no necesito aceptarlas, comerlas, beberlas ni someterme a ellas”. Sin embargo, en cuanto a la parte expresada a través de la carne en la que Dios se encarna desde la perspectiva del Espíritu y de la divinidad —Las palabras de

Dios al universo entero—, los anticristos pueden percibirlo, pero no alcanzarlo. Les apasiona profundamente esta parte de las palabras de Dios. ¿En qué sentido les apasiona? Los anticristos se quedan embobados con estas palabras, piensan: “Es precisamente debido a esta parte de tu discurso que una persona insignificante y corriente como tú, alguien que no significa nada para nosotros, se ha convertido en dios. ¡Es tan injusto! ¡No hay rectitud!”. Sin embargo, hay un aspecto que encuentran “digno de celebración”. Precisamente, la forma en la que se expresa esta parte de las palabras de Dios satisface su deseo y ambición de admirar y venerar al Dios del cielo. Les abre un nuevo horizonte, y dicen: “¡Qué maravilla que dios sea verdaderamente dios! Este es el dios del tercer cielo, el más grandioso de todos. Sin duda, es digno de ser dios. Pronunciar tales palabras no es nada fácil. Ningún ser humano puede comprender una sola frase. ¡Son demasiado profundas, incluso más que las profecías de los profetas!”. Cada vez que los anticristos leen estas palabras, su corazón se llena de envidia, celos y de una enorme admiración hacia el Dios del cielo, sienten que son quienes más aman a Dios y creen ser aquellos que más cerca de Él están. Estas palabras sacian por completo su curiosidad sobre Dios. Aunque no logran entender en absoluto cuáles son las intenciones de Dios en esta parte de Su discurso, el contexto de cada una de Sus frases, cuál se supone que es el objetivo último ni el significado entre líneas, aun así anhelan con gran expectativa esta parte de Sus palabras. ¿Por qué? Porque no es fácil de comprender; carece del sentido de humanidad que se observa en el Dios encarnado y no está expresada desde la perspectiva de la humanidad ni la de un tercero. En esta parte, ven la grandeza de Dios, Su insondabilidad, y también lo perciben como algo que pueden ver, pero no alcanzar. Cuanto más lo ven de esta manera, más creen que el Dios en el cielo es real y que el Dios en la tierra es demasiado insignificante, que es difícil creer en Él y tampoco se lo merece. No es una exageración decir que algunas personas han aceptado la obra de Dios en los últimos días precisamente por esta parte de Sus palabras. Algunas han llegado a Su obra en los últimos días específicamente por estas palabras y otras están aquí simplemente esperando que esta parte de Sus palabras se lleve a cabo. Asimismo, mediante estas palabras, algunos han confirmado la existencia del Dios en el cielo y, como resultado, desprecian aún más la humildad y la insignificancia del Dios en la tierra. Cuanto más leen esta parte de Sus palabras, más sienten que el Dios en la tierra, el Dios encarnado, habla de manera muy poco profunda. Dicen: “Tus palabras son demasiado fáciles de entender. ¿Por qué no dices algo que no podamos comprender? ¿Por qué no hablas sobre algún misterio? ¿Por qué no usas el idioma del tercer cielo? ¿Por qué no te expresas en un lenguaje divino? Permítenos ampliar nuestros horizontes y expandir nuestra mente. Si hablaras y actuaras de esa manera, ¿acaso no aumentaría nuestra fe y dejaríamos de resistirnos a ti? Si nos hablaras y nos guiaras de esa manera, ¿no aumentaría tu estatus? En caso de que eso suceda, ¿cómo podríamos despreciarte?”. ¿No es esto poco razonable? ¡Es totalmente absurdo! Aquellos que se cierran a la razón, ¿tienen una humanidad normal? ¿Tienen

acaso la mentalidad de una humanidad normal? (No). Entonces, ¿posee este tipo de anticristos, este grupo de personas que reacciona así ante las palabras de Dios, una racionalidad normal? (No). A veces, cuando veo a personas que conversan, me uno a la charla. Pero, para Mi sorpresa, discuten temas tan elevados que no puedo intervenir ni unirme a la conversación. Dicen: “Es obvio que no estás preparado para esto. No puedes hablar el idioma del tercer cielo. Nosotros hablamos el idioma del tercer cielo y la gente común no puede entenderlo. ¿Qué importa que seas dios? Así y todo, no puedes comprender, por lo tanto, no tenemos por qué permitirte participar”. Decidme, ¿qué debería hacer en tales situaciones? Las personas deben saber ser prudentes. Cuando las escucho usar ese lenguaje del tercer cielo tan petulante y elevado, y no puedo estar a esa altura, prefiero retirarme en lugar de hacer el ridículo. Algunos anticristos predicán abiertamente tales herejías, falacias y palabras vacías y poco prácticas que evidentemente provienen de Satanás, del arcángel. Las palabras que pronuncian suenan sofisticadas y de alto nivel; están fuera del alcance de la mayoría de las personas normales. ¿Qué significa que estén fuera de alcance? Que, en cuanto las oyes, te das cuenta de que es un discurso endiablado y que debes rechazarlas.

¿Cuál es la esencia de que los anticristos nieguen las palabras de Dios cuando no se conforman a sus nociones? ¿La has percibido con claridad? Ni siquiera leen realmente estas palabras de Dios. En un principio, hacen una lectura rápida y superficial de las palabras de Dios por curiosidad. Después de echarles un vistazo, piensan: “No vale la pena leer la mayoría de estas palabras; nada de lo que presentan es práctico, valioso ni trascendental y no hay nada que justifique un estudio profundo”. A medida que avanzan en la lectura, se encuentran con la parte titulada “Las palabras de Dios al universo entero” y sienten que esta parte tiene el sabor del lenguaje divino, que es elevada y profunda, que es digna de la exploración y la investigación humanas; esto se adapta a sus preferencias. ¿Qué ansían en ese momento? “¿Quién puede explicar esta parte? ¿Cuál es exactamente la intención de dios? ¿Qué significa cada pasaje de las palabras de dios y cómo se llevará a cabo?”. Esto es lo que los anticristos más ansían saber, pero no pueden descifrarlo sin ayuda. ¿Creéis que alguien debería hacérselos saber? (No). ¿Por qué no? ¿Merecen los demonios escuchar las palabras de Dios? ¿Son dignos de conocer Sus misterios? (No). Los misterios de Dios se revelan a aquellos que creen en Dios, a los que lo siguen y se someten a Él, mientras que permanecen ocultos para los diablos y satanases; no lo merecen. Por lo tanto, si algún día Dios decide develar los misterios y la esencia de esta parte de Sus palabras, así como el origen y el contexto de estas palabras, lo hará ante Su pueblo escogido para hacérsela conocer, pero jamás se la divulgará ni a satanases ni a diablos. Si vosotros perseguís la verdad y tenéis la suerte de permanecer hasta el final, tendréis la oportunidad de comprender el contenido de esta parte de Sus palabras. Existen muchos misterios tanto en las palabras de Dios como en Su obra. Por ejemplo, la encarnación actual de Dios. Aunque, en mayor o menor medida, tanto en la Biblia como en anteriores

vaticinios existen ciertas profecías que no son del todo evidentes al respecto, todas ellas se mantienen en un profundo secreto. La encarnación actual de Dios, en toda la humanidad y a lo largo del plan de gestión de seis mil años, es el mayor misterio y un asunto sumamente reservado. Ni los seres humanos ni los ángeles ni ninguna de las criaturas de Dios lo saben; incluso Satanás, el más capaz, no tiene conocimiento de este asunto. ¿Por qué? Si Dios quisiera decírselo, ¿no le resultaría sumamente fácil saberlo? Entonces, ¿por qué no lo sabe? Lo cierto es que Dios no quiere que lo sepa. Aunque haya numerosas señales, diversas profecías y múltiples hechos que apuntan a este evento y que indican y presagian este acontecimiento, mientras Dios no desee que lo sepa, Satanás nunca lo sabrá. Es un hecho. Dios se lo comunicará directamente en cuanto quiera que lo sepa. Si Dios no se lo dice y no habla de ello, a pesar de que estos hechos y profecías aparezcan, Dios es capaz de cegarlo y no podrá conocerlo. ¿Posee Satanás una capacidad inmensa? Al mirarlo de esta manera, no la tiene. Si se trata de un acto tan significativo como la encarnación de Dios, ya sea en el mundo humano, en el mundo material o en el reino espiritual, ¿no debería haber señales de ello? Si se analizaran todas estas señales en conjunto, sería fácil ver el acto que Dios planeaba llevar a cabo. Ahora, ¿por qué Satanás no lo sabe? ¿Por qué la nación del gran dragón rojo, después de que Dios obrara tantos años en ella, no comprende la importancia de este acto que Dios ha llevado a cabo? Cuando se dé cuenta, este acto ya se habrá consumado; Satanás no podrá interferir en él, y sus resultados y sus frutos ya se habrán establecido. Para entonces, ¿no será un poco tarde para que Satanás descubra la verdad? ¿No se cumple aquí el dicho “Satanás siempre será un enemigo derrotado en manos de Dios”? Así es. Los anticristos creen erróneamente que, mientras las palabras de Dios no concuerden con las nociones ni las preferencias humanas, pueden negarlas y que Dios deja de ser Dios. Piensan que la encarnación de Dios no puede lograr nada significativo ni convertirse en un hecho. ¿No es esto un grave error? Se han equivocado al juzgar la situación y han caído en su propia trampa. ¿Por qué han caído en su propia trampa? La manera en la que Dios habla y obra para salvar a las personas es precisamente mediante estas palabras poco evidentes que no se ajustan a las nociones humanas ni parecen grandiosas. Es justamente el contenido implícito de estas palabras modestas el que contiene las intenciones de Dios, la verdad, el camino y la vida. Estas palabras son suficientes para salvar a esta humanidad corrupta y cumplir el plan de gestión de Dios. Mientras tanto, aquellos que condenan estas palabras corrientes serán descartados, condenados y, finalmente, castigados. Se equivocan al pensar: “¡No voy a aceptar tus palabras, para mí no tienen ningún valor! Tus palabras no se corresponden con mis nociones, no concuerdan con mis nociones, mis opiniones ni con mi manera de pensar, así que puedo rechazarlas, resistirme a ellas y condenarlas, y, de esta manera, ¡no lograrás nada!”. Están equivocados. Al no aceptar las palabras de Dios, los anticristos caen en su propia trampa; Dios nunca tuvo la intención de que las aceptaran. ¿Por qué? Porque son propios de Satanás y los diablos. De hecho, Dios jamás planeó

salvarlos ni transformarlos. Entonces, ¿qué resulta de todo esto al final? Cuando los anticristos niegan, condenan y rechazan Sus palabras, Dios los condena y los desdeña. ¿Cuál es el aprendizaje que debes extraer de esto? Que las palabras de Dios no concuerden con las nociones y las figuraciones humanas no es motivo para no aceptarlas. El hecho de que algunas partes de las palabras de Dios no se ajusten a tus nociones no significa que no sean la verdad, y no justifica que las rechaces. Por el contrario, cuanto menos se correspondan las palabras de Dios con tus nociones, más deberías dejarlas de lado y buscar la verdad. Mientras menos se ajusten las palabras de Dios a tus nociones, más evidente es lo que no tienes, lo que te falta, lo que necesitas reforzar y, especialmente, lo que debes buscar para cambiar y entrar. Esto es lo que debéis entender.

Los anticristos se consideran espléndidos, grandiosos y nobles. En caso de que se dispongan a leer las palabras de Dios, se proponen escoger las declaraciones divinas, las palabras que Dios pronuncia desde el tercer cielo o leer palabras de Dios profundas que a la gente común y corriente le resulta difícil entender y percibir del todo. No desean encontrar la verdad ni una senda de práctica en ellas, sino satisfacer su curiosidad, sus pensamientos vacíos y sus ambiciones y deseos. Por eso, si a tu alrededor ves personas que hacen caso omiso a los fragmentos más conocidos y fáciles de comprender de Sus palabras, a las palabras que Él pronunció desde la óptica de la humanidad, que ni siquiera las cantan cuando les han puesto música, y prefieren mirarlas, escucharlas o leerlas de manera selectiva, se trata de personas que tienen un problema. Quizá algunos pregunten: “¿Qué tipo de problema? ¿Tiene que ver con su forma de pensar o es psicológico?”. Nada de eso; el problema radica en su carácter. ¿Habéis notado que algunas personas, cuando cantan los himnos de las palabras de Dios, no cantan los que se relacionan con verdades sobre la vida cotidiana? ¿Os habéis dado cuenta de que no quieren cantar himnos sobre conocerse a uno mismo, los que ponen al descubierto el carácter corrupto del hombre, las nociones religiosas, los puntos de vista erróneos que se relacionan con la fe en Dios, ni tampoco aquellos en los que Dios les exige a las personas que sean honestas? En especial, no cantan ni una palabra de aquellos himnos que se relacionan con las palabras y el contenido sobre la encarnación de Dios, que dan testimonio de la humildad y la ocultación de Dios, que alaban y dan testimonio del Dios encarnado; en cuanto alguien más comienza a cantarlos, sienten repulsión. Sin embargo, cuando cantan sobre dar testimonio y alabar al Dios en el cielo y al Espíritu de Dios, sobre testimoniar Su carácter justo, Su trascendencia, Sus obras, Sus decretos administrativos y Su ira, cantan con gran entusiasmo e incluso revelan una expresión imposible de describir. Al cantar tales himnos, se tornan grotescos; sus rasgos faciales se contorsionan y su semblante maligno sale a la superficie. Cuando cantan sobre el carácter justo y majestuoso de Dios, golpean la mesa, patalean y llegan a enfurecerse; si se refieren a que Dios desata Su ira y le provoca enormes desgracias a la humanidad, cantan con los dientes apretados y su cara se les enrojece y se hincha.

¿Acaso no está su espíritu en problemas? Por ejemplo, Dios dice: “Cuando desate Mi inmensa ira, cada país temblará”; una vez que se ajusta este enunciado a una melodía, cambia de la primera persona a la tercera y se convierte en: “Cuando Dios desate Su inmensa ira, cada país temblará”. De acuerdo con un pensamiento normal, se consideran palabras de Dios y que esto implica comprender el carácter de Dios a través de estas canciones que citan Sus palabras, así como comprender el carácter de Dios, Su mentalidad y el contexto de Su discurso desde una perspectiva humana y en tercera persona. De esta manera razona y reacciona la humanidad normal. Así y todo, ¿cómo las cantan los anticristos? No cambian la tercera persona, pero su mentalidad es diferente a la de las personas normales. Cuando las personas normales cantan “Dios”, piensan: “Estas son las obras de Dios, las palabras de Dios, y esto es lo que Dios dice”. Pero ¿qué pasa cuando las cantan los anticristos? Su mentalidad es: “Esto es lo que yo he hecho, lo que yo he dicho, la ira que desataré, el carácter que yo revelaré”. ¿Acaso no es diferente? Aunque no se atreven a cantar abiertamente “Cuando desate mi inmensa ira, cada país temblará” frente a todos, en sus corazones lo cantan de esa manera. Como creen que son ellos quienes desatan la ira y provocan que cada país tiemble, cantan estas palabras con genuina emoción. ¿No indica esto que tienen un problema en su interior? Desde el principio hasta el final, el motivo por el que los anticristos no reconocen a Dios es porque quieren ser Dios. Desean establecerse a sí mismos y paralelamente niegan a Dios y hacen que las personas creen que ellos son Dios y que los reconozcan como el Dios de la humanidad. Es justamente así. Por lo tanto, al leer un pasaje en el que Dios habla en Su divinidad, las personas que poseen la razón de la humanidad normal lo comprenden y lo leen-oran desde el enfoque de la tercera persona y reflexionan sobre las intenciones de Dios. No obstante, los anticristos son diferentes. Cuando cantan o leen estas palabras, sienten la necesidad de expresar ese carácter, y de vivir ellos mismos en ese carácter y en esa esencia. Su objetivo es reemplazar a Dios, y tratan de imitar el tono, la manera, la dicción y el carácter que Dios manifiesta en Sus declaraciones, el tono de Su discurso, todas Sus expresiones y las actitudes que Él revela. Son auténticos anticristos. Como no pueden hablar como Dios lo hace ni pueden expresar Su carácter y no son capaces de imitarlo, cuando Dios habla en Su divinidad, por fin perciben que tienen la oportunidad de imitar a Dios e intentan ser Él. Las declaraciones que Dios realiza desde la perspectiva de Su divinidad les proporcionan pistas y dirección, y les permiten conocer la manera en la que Dios habla, así como el tono, los modos, el enfoque y la entonación que utiliza para dirigirse al hombre. Este es uno de los objetivos al valorar y venerar las palabras que Dios pronuncia en Su divinidad. Por eso, a menudo es posible ver que, en la vida diaria, cuando algunas personas pretenden darles lecciones a otras, imitan el tono de Dios con el pretexto de que la obra de Su casa o la vida de los hermanos y hermanas están bajo su responsabilidad. Para sermonear, condenar, podar y exponer a las personas, incluso citan las palabras de Dios textualmente. Al examinar la raíz y el contexto de muchos

hechos, el propósito que subyace en sus acciones no nace de una lealtad genuina, de un sentido de rectitud ni de responsabilidad. En cambio, intentan llevar a cabo la obra de Dios desde Su lugar y Su óptica y aspiran a reemplazarlo. Algunos dicen: “Nunca dijeron que querían reemplazar a Dios”. No es necesario que lo digan; basta con observar la esencia, la raíz y la motivación de sus acciones para concluir que esto refleja la perturbación y los métodos de un anticristo. Más allá de la manifestación, del deseo de ser Dios y de las intenciones que de una forma u otra se alberguen, ¿se ajusta esto a lo que una persona con la razón propia de la humanidad normal debería hacer? (No). ¿Es posible determinar que son anticristos basándonos solo en eso? (Sí). Solo con ese punto es suficiente. No importa cuán grande sea tu estatura; si siempre quieres ser Dios y lo imitas de manera imprudente, les exiges a los demás que te consideren y te traten como a Dios, tales acciones, comportamientos y actitudes constituyen la esencia de un anticristo. Este punto, por sí solo, es suficiente para afirmar que alguien es un anticristo. No se trata solo del carácter ni de un vestigio del comportamiento de un anticristo, sino de una manifestación de que su esencia es la de un anticristo.

Decidme, según su naturaleza, ¿qué es más grave, querer ser Dios o tener ambiciones y deseos de buscar estatus constantemente? (Querer ser Dios). Cuando las personas tienen ambiciones, un carácter arrogante y les gusta reafirmar su estatus y, a veces, disfrutar de los beneficios que este estatus conlleva y atesorarlo, se trata de un carácter corrupto que puede cambiar. Sin embargo, el hecho que alguien quiera ser Dios e imite Su tono de voz, Su forma de hablar e incluso cite Sus palabras textualmente y las recite de memoria con el objetivo de que otros piensen por error que puede hablar y actuar como Dios, y que su tono y su manera de hablar son muy similares a los de Él, puede provocar que, en última instancia, los demás creen equivocadamente que es Dios o casi igual a Él y que incluso algunos lo traten como tal, y esto resulta muy problemático. Es un asunto incurable, una enfermedad irremediable. ¿Es querer ser Dios un asunto trivial? La esencia de Dios determina Su identidad. La carne en la que Dios se ha encarnado no obtiene la esencia y el carácter mediante Su esfuerzo personal, ni los cultivan la sociedad, las naciones, la humanidad ni ningún individuo, ni siquiera Dios mismo. Por el contrario, Dios posee la esencia de Dios de forma innata. No necesita la ayuda ni la asistencia del hombre, ni cambios ambientales ni temporales. Dios tiene Su identidad como Dios, por lo que Su esencia ha sido predeterminada hace mucho tiempo y es algo innato. Su capacidad para expresar la verdad no es algo que haya aprendido de los humanos, ni tampoco es algo que ellos hayan cultivado. Los anticristos no logran percibir este asunto en su totalidad. Creen neciamente que, si son capaces de imitar el tono y la manera de hablar de Dios de forma tan adecuada que las personas los consideren más semejantes a Dios, serán aptos para serlo. Además, creen que, al pronunciar algunas de las supuestas “palabras de Dios” vacías, poco prácticas e incomprensibles y que desconciertan y confunden a las personas, es posible que los consideren Dios y que tengan la oportunidad de convertirse en Él. ¿No es esto un asunto peligroso?

En los corazones de los anticristos, el deseo y la ambición de convertirse en Dios siempre están activos. A pesar de que rechazan y condenan las palabras de Dios, imitan Su tono al hablar. ¡Qué acto más despreciable, perverso, desvergonzado y vil! El deseo de ser Dios los obsesiona y los desquicia. ¿No es repugnante? (Sí). ¿Alguno de vosotros alberga el deseo de ser Dios? ¡Quienquiera que desee ser Dios será condenado! ¡Todo aquel que desee ser Dios perecerá! No exagero ni intento asustarte, es un hecho. ¿No lo crees? Haz la prueba. Piensa de esa manera, y luego ponlo en práctica, observa si puedes soportarlo en tu interior y analiza qué sientes por dentro. Si internamente estas acciones te provocan agrado, orgullo y satisfacción, no eres una buena persona y estás en peligro. Pero si actuar de esa manera te provoca culpa, te remuerde la conciencia y hace que te avergüence demasiado enfrentar a otras personas o a Dios, tienes algo de la conciencia y la racionalidad de una humanidad normal. Muchas personas aspiran a ser Dios. No comprenden qué es la encarnación de Dios ni conocen el tono y la manera de hablar de Dios ni captan esta información, aunque puede que les interese la idea y tengan ambiciones y proyectos, pero al no saber cómo proceder, no se atreven a actuar imprudentemente. En el mejor de los casos, fingen ser espirituales, personas a las que se salva, santas o dignas de salvación. Sin embargo, una vez que adquieren cierta información sobre Dios, sus ambiciones comienzan a brotar y ellos comienzan a actuar. ¿Qué hacen? Manifiestan con claridad que leen una mayor cantidad de aquellas palabras que Dios pronuncia, que resultan profundas e insondables. En estas palabras, se familiarizan con la postura, la manera, el tono y la dicción del discurso de Dios, y luego intentan imitarlo estudiándolo en profundidad. Cuanto más las conocen, mejor, hasta el punto en que pueden percibir el tono y la manera en la que Dios habla, incluso con los ojos cerrados. Las memorizan con ahínco y, al mismo tiempo, las practican y las ensayan frente a otras personas e imitan tal estilo, manera, tono y dicción en su discurso y, a continuación, experimentan intensamente si actuar y hablar de esta manera les da la sensación de ser Dios. A medida que se acostumbran y adquieren más habilidad mediante la práctica, se ubican inconscientemente en el lugar de Dios. De repente, un día, alguien dice: “El sentimiento y el tono de su discurso parecen cercanos a los de Dios. Hablar con ellos es como estar con Él; sus palabras tienen el sabor del discurso de Dios”. Después de escuchar tales comentarios accidentalmente, su corazón se llena de una satisfacción inmensa, sienten que finalmente han logrado su deseo, que por fin se han convertido en Dios. ¿No están acabados ahora? ¿Por qué elegir el camino de la destrucción cuando hay otros por recorrer? ¿No es esto buscar la muerte? Si albergar tales pensamientos es peligroso, llevarlos a la acción lo es aún más. Si sus acciones se salen de control y siguen esa dirección hasta el final, decididos a triunfar en ello y hacerlo realidad, se convierten en objetivos de la destrucción total. Algunos anticristos de veras trabajan y se esfuerzan en esa dirección. ¿Habéis visto o habéis interactuado con este tipo de personas? (Cuando estuve en China continental, conocí a alguien que imitaba el tono de voz de

Dios y a menudo albergaba el pensamiento de ser Dios. En aquel entonces, dos o tres personas la consideraban Dios, y una incluso se arrodilló y se postró ante ella al verla). No importa hasta qué punto una persona se esfuerza por ser Dios, es un callejón sin salida. ¿Lo habéis desentrañado? Las expresiones y las provisiones de todas las palabras de Dios dirigidas a la humanidad tienen como objetivo ayudar a las personas a entender las intenciones de Dios y, por lo tanto, lograr la salvación. Si las personas creen por error que, dado que Dios ha expresado estos mensajes, deberían extraer de ellos los detalles para convertirse en Dios y, de este modo, perseguir ser Dios, imitarlo y convertirse en Él, todo acabó para ellas. Esta es la senda hacia la destrucción; nunca debes imitar esto. Algunas personas dicen: “No resulta fácil no imitar a dios. Cada vez que lo escucho hablar, pienso en lo digno y grandioso que suena hablar desde la identidad de dios. ¿Por qué suena tan agradable y fascinante? ¿Por qué, cuando él habla, pienso que debe ser tan placentero ser dios? La forma en que se expresa la persona con la identidad de dios suena muy diferente”. Así, sin darse cuenta, comienzan a imitar parte del tono y la dicción de Dios. Aunque, en lo que respecta a sus deseos subjetivos, pueden no querer ser Dios ni convertirse en Él de manera tan explícita, ¿en qué se fundamenta su imitación? ¿En que valoran la verdad y las palabras de Dios? (No). Entonces, ¿de dónde proviene? (La motiva su deseo de ser Dios). Si Yo no tuviera esta identidad ni estatus y dijera estas palabras, ¿alguien me imitaría? Nadie me prestaría atención, nadie me tendría en alta estima. ¿No es cierto? Cuando no tenía esta identidad ni estatus, también hablaba y compartía con la gente. ¿Quién me tomaba en serio en ese entonces? En cuanto veían que era joven, que carecía de cualificaciones y de una educación avanzada y que no tenía ningún estatus social, nadie de Mi iglesia ni de otras, ni ninguna de las personas que realizaban sus deberes e interactuaban conmigo, me tomaba realmente en serio. Aunque hablara de manera apropiada o sincera, nadie prestaba atención. ¿Por qué? Sin identidad ni estatus, careces de presencia. Lo que digas, aunque sea correcto o la verdad, no tiene importancia. Puede que la gente incluso niegue lo que dices y afirme que todo es incorrecto. En esas circunstancias, ¿te imitarían? Si eres una persona de lo más común y corriente, sin identidad ni estatus, ¿quién se tomaría la molestia de imitarte? Según la gente, tal persona carece de presencia y no es digna de admiración. Eres afortunado si no te intimidan. ¿Qué necesidad habría de imitarte? ¿Te imitarían solo para que los demás los menosprecien, los acosen y los discriminen? ¿A quién imita la gente? A aquellos que, a su parecer, tienen presencia y distinción, a quienes poseen estatus e identidad. La gente imita a estas personas. ¿Por qué, una vez que alguien adquiere cierta identidad y estatus, a ojos de los demás parece distinto cuando no dice nada diferente? ¿Cómo es que de golpe parece tener presencia y se merece que lo imiten? ¿Qué es lo que la gente imita en realidad? Lo que aceptan, imitan y adoran no es la verdad ni las cosas positivas, sino más bien la grandeza exterior y un estatus aparente. ¿No es así? Si no tuviera identidad ni estatus, sin importar cuánto hablara conforme a la verdad ni la

cantidad de palabras espirituales que dijera, ¿os llegarían tales palabras? No. A nadie le importaría. Pero ahora que tengo identidad y estatus, muchas personas imitan algunas de las palabras que digo a menudo, Mis frases informales, Mi dicción, así como la forma y estilo con el que me expreso. Me repugna escucharlo. ¿Hasta qué punto me repugna? Cuando lo escucho, me dan ganas de vomitar. Todo aquel que me imita me indigna y me da asco, ¡incluso hasta el punto de condenarlo! ¿Qué intenciones y objetivos esconden aquellos que imitan tales cosas? Imitar el tono del discurso de Dios, experimentar lo que se siente ser Dios. ¿No es cierto? Desean estatus, quieren hablar desde una posición de estatus, expresarse y actuar con el tono y de la manera en que lo hace alguien que posee identidad y estatus, y parecer que ellos también tienen estatus, identidad y valor; ¿acaso no es más que eso? Si imitas a una persona corriente, no representa un problema importante; a lo sumo, se trata de un carácter arrogante. Pero si imitas el tono y la manera en que Dios habla, es ahí donde comienzan los problemas. Déjame decirte que te meterás en problemas.

En las palabras de Dios hay una frase que dice lo siguiente: Dios es un Dios que aborrece el mal. ¿A qué se refiere “aborrecer el mal”? La identidad y el estatus de Dios son únicos. Ningún ser creado o no creado posee Su santidad, justicia, autoridad y amor. Intentar imitarlos es una blasfemia. Dado que no posees tales atributos, ¿qué te propones al imitarlos? Ya que no los tienes, ¿por qué querrías ser Dios? Al imitar, ¿acaso no albergas la intención de ser Dios o de convertirte en Él? ¿O lo haces porque adoras a Dios, porque envidias Su belleza y esencia? Nada de eso. Careces de la calidad humana y la estatura necesarios para ello. Solo buscas satisfacer tu deseo de ser Dios, de ganar la admiración y el respeto de las personas, y de ser tratado entre la gente como tal. ¿No es esto vergonzoso? ¡Es absolutamente bochornoso! Imitar, por sí solo, es repugnante, y aspirar a ser Dios no solo es asqueroso, sino que es condenable. Por lo tanto, hoy os digo solemnemente que, más allá de lo que haya dicho, de lo que haya hecho, de lo que diga o haga que despierte veneración, envidia o celos en vuestro corazón, hay algo que debéis recordar: nunca me imitéis. Debes desprenderte de la intención de imitar, debes rebelarte contra la mentalidad de imitar y evitar ofender el carácter de Dios. ¡Es un asunto muy serio! Dios detesta a aquel ser humano corrupto que trata el tono del discurso de Dios, Su manera de hablar y Su carácter como asuntos insignificantes de los que se habla de la boca para afuera, que los manipula y juega con ellos a su antojo. Si lo haces, ofendes el carácter de Dios. ¡Nunca lo hagas! Aunque no te oiga imitar la manera de hablar y el tono del Dios encarnado, el mero hecho de saber que tienes tal carácter y pensamientos me provoca un profundo asco. Si imitas el tono del Espíritu de Dios con la intención de dirigirte a toda la humanidad o al público, ¿no buscas la muerte? Todo el mundo debe estar atento a esto; ¡no lo hagas jamás! Algunas personas solían preguntar: “¿Qué significa ofender el carácter de Dios?”. Hoy te diré lo siguiente: imitar el tono y la manera de hablar de Dios, así como una serie de asuntos relacionados con Su identidad y Su estatus, ya sean externos o internos, constituye una

ofensa contra el carácter de Dios. Debéis tenerlo siempre presente. ¡Nunca cometáis esta ofensa! Si lo hacéis, pero sois capaces de enmendaros, rebelaros contra ello y transformaros inmediatamente, entonces aún hay esperanza. Sin embargo, si persistes en transitar esa senda, se te calificará de anticristo y, permíteme que te diga la verdad, a los ojos de Dios, ya no habrá vuelta atrás. Estarás completamente perdido. Recuerda, Dios es un Dios que aborrece el mal. Debes tratar cada aspecto que se relacione con la identidad y la esencia de Dios con absoluto cuidado y jamás debes tomarlo a la ligera. Que la boca de un humano corrupto exprese el tono y la manera de hablar de Dios representa una gran deshonra y una blasfemia contra Dios y es algo que Él no puede tolerar de ninguna manera. Los seres humanos jamás deben cometer esta ofensa en ninguna circunstancia. ¿Lo entiendes? Si la cometes, ¡morirás! Si no me escuchas ni me crees, inténtalo, y cuando causes tu propia ruina, no podrás decir que no te avisé.

15 de agosto de 2020

PUNTO 10: DESPRECIAN LA VERDAD, DESACATAN CON DESCARO LOS PRINCIPIOS E IGNORAN LAS DISPOSICIONES DE LA CASA DE DIOS (VI)

III. Desprecio por las palabras de Dios

Hoy continuaremos hablando sobre el punto diez de las diversas manifestaciones de los anticristos: “Desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios”. Nos centraremos en la tercera parte, el desprecio por las palabras de Dios. En la última reunión compartimos dos aspectos de esta parte. ¿Cuáles eran? (El primero era que los anticristos falsean e interpretan arbitrariamente las palabras de Dios. El otro era que los anticristos niegan las palabras de Dios cuando no se conforman a sus nociones). Ambos aspectos están relacionados con que los anticristos desprecian las palabras de Dios. Este desprecio se hace evidente de muchas maneras; está conectado con su esencia, con su actitud hacia Dios y con su forma de tratar todos los aspectos relacionados con Él. Las palabras de Dios abarcan una gran variedad de contenido, por lo que el desprecio de los anticristos hacia ellas no es una mera actitud que tienen hacia Sus palabras. Las razones por las que las desprecian no tienen una sola cara, sino varias. En la última reunión compartimos dos manifestaciones específicas de cómo los anticristos desprecian las palabras de Dios. Hoy compartiremos otra.

C. Los anticristos indagan si las palabras de Dios se hacen realidad

Los anticristos desprecian las palabras de Dios. ¿Creen de verdad en lo que Dios dice, en todo el contenido que Él expresa? (No). Hay pruebas reales de esto. Ellos no creen de verdad, así que ¿cuál es su actitud con respecto a si todas las palabras que Dios dice se corresponden con la realidad, si pueden hacerse realidad o si son fácticas? ¿Creen de verdad o dudan y observan con indecisión en su interior? Dudan firmemente y observan con indecisión en su interior. Hoy hablaremos sobre esta manifestación de los anticristos: los anticristos indagan si las palabras de Dios se hacen realidad. ¿Qué significa “indagar”? ¿Por qué usar esta palabra? (Dios, indagar significa observar a hurtadillas, espiar). Esta explicación es básicamente correcta. Ahora todos entienden el significado de “indagar”; es mirar y observar con indecisión a hurtadillas, mirar de manera encubierta sin ser detectado por los demás, actuar desde las sombras en vez de hacerlo abiertamente o permitiendo que los demás lo vean; es una maniobra mezquina. Está claro que la persona que realiza esta maniobra no lo hace de manera pública sino en secreto. Entonces, partiendo de estas manifestaciones y explicaciones, ¿qué tipo de comportamiento es que los anticristos indaguen sobre las palabras de Dios? (Despreciar la verdad). ¿Qué hace evidente que es despreciar la verdad? ¿Por qué los anticristos no pueden limitarse a leer las palabras de Dios de manera abierta,

justificable y pública? ¿Por qué indagan? ¿Indagar es realmente un tipo de acción? A partir de la explicación queda claro que indagar no es algo que se hace abiertamente; no es algo que se puede discernir a partir de las apariencias, expresiones o acciones externas, sino que todos estos pensamientos están ocultos, se mantienen dentro de su corazón, son imperceptibles para los demás y es difícil discernir lo que piensan a partir de sus expresiones y acciones. A esto se llama indagar. Es una actitud hacia las palabras de Dios que no puede aparecer en público abiertamente; es obvio que es incorrecta. Es la actitud de tratar las palabras de Dios desde la perspectiva de un tercero, desde un punto de vista hostil, desde un punto de vista de observación indecisa, escrutinio, duda y resistencia. A partir de estos comportamientos, ¿se puede decir que el hecho de que los anticristos indaguen si las palabras de Dios se hacen realidad es una manifestación de naturaleza grave de que desprecian las palabras de Dios? (Sí). Que los anticristos indaguen si las palabras de Dios se hacen realidad refleja su carácter y su verdadera actitud hacia ellas, que se revela en sus corazones, en sus pensamientos y en las opiniones que tienen en secreto.

¿Sobre qué palabras de Dios indagan los anticristos? A su modo de verlo, ¿cuáles de ellas merecen su escrutinio y análisis detallado y sigiloso? Es decir, ¿cuáles son los contenidos específicos de los que Dios habla que les interesan particularmente a los anticristos mientras que, al mismo tiempo, a menudo dudan de ellos y los observan con indecisión en su interior? ¿Qué palabras de Dios consideran ellos, en su corazón, que vale la pena gastar tiempo y energía indagando? (Algunas de las profecías, misterios y palabras de Dios que se relacionan con las perspectivas, el porvenir y el destino de los humanos). Profecías, destinos, misterios; esas son las cosas que preocupan a la mayoría de las personas y, sobre todo, de las que los anticristos jamás pueden desprenderse en el fondo de sus corazones. Específicamente, ¿cuáles son las palabras de Dios que les preocupan en cierta medida y sobre las que indagan a menudo en su interior? Dado que tiene que ver con si estas palabras se harán realidad, si se cumplirán, si llegarán a verse cumplidas realmente como hechos, lo que les preocupa a los anticristos son, definitivamente, las promesas que Dios le hizo a la especie humana, ¿verdad? (Sí). También las palabras con las que Dios maldice y castiga a la gente, castigando a las personas malvadas y a todos los que van en contra de Sus palabras. Luego están las profecías de las catástrofes; ¿no es esta también un área que les preocupa a los anticristos? (Sí). ¿Qué más? (Las palabras sobre cuándo dejará Dios la tierra). Cuándo dejará Dios la tierra, cuándo será glorificado, cuándo se llevará a cabo Su gran obra, cuándo pondrá fin a esta especie humana, ¿no es así? (Sí). ¿Cuántos puntos son en total? (Cuatro). El primero son las palabras de Dios de promesas y bendiciones al hombre. El segundo son las palabras de Dios de maldiciones y castigo al hombre. El tercero son las palabras de Dios que profetizan las catástrofes. El cuarto son las palabras de Dios acerca de cuándo dejará la tierra y se llevará a cabo Su gran obra. Y hay otro punto, más importante, una categoría de las palabras de Dios sobre la

que los anticristos tienen muchas ganas de indagar, y son las palabras de Dios acerca de Su carácter, identidad y esencia. ¿Por qué agregar esta última? Los anticristos no creen que las palabras de Dios se harán realidad y a menudo indagan sobre ellas; ¿qué es principalmente lo que despierta sus dudas y los lleva a indagar? Su principal incredulidad es en Dios. Los anticristos son, básicamente, incrédulos, son diablos; dudan de la existencia de Dios, no creen que haya un Dios en este mundo, no creen en Su existencia ni en todo lo que Él hace. Por lo tanto, dudan completamente del carácter, la identidad y la esencia de Dios. ¿Qué harán, en vista de sus dudas? Si son capaces de dudar de la identidad y la esencia de Dios, cuando se trate de palabras que involucran Su carácter, Su identidad y Su esencia, ¿se limitarán a leerlas sin percepción ni reacción? ¿Pueden creer y aceptar con firmeza estas palabras? (No). Por ejemplo, si alguien siempre ha sospechado que fue adoptado, ¿puede creer que sus padres son sus padres biológicos? ¿Puede creer que son genuinos el amor y la protección que ellos le brindan y todos los sacrificios que han hecho para que tengan perspectivas? (No). Si duda y desconfía de todo esto, ¿no hará algunas cosas en secreto? Por ejemplo, a veces podría escuchar a escondidas las conversaciones de sus padres para ver si están hablando de sus orígenes. También prestará mucha atención y los interrogará constantemente sobre dónde nació, quién lo trajo al mundo y cuánto pesó al nacer; siempre preguntará sobre estas cosas. Si sus padres lo golpean o lo disciplinan, eso no hará más que acrecentar sus sospechas. Hagan lo que hagan ellos, siempre estará en guardia y dudando. Por muy bien que lo traten, no puede desprenderse de la desconfianza que hay en su interior. ¿No se dan en secreto toda esta desconfianza, todas estas actividades, pensamientos y actitudes internos? Una vez que duda de si son sus padres biológicos, está destinado a hacer algunas cosas a escondidas. Por lo tanto, puesto que los anticristos son incrédulos en esencia, sin duda no reconocen, aceptan ni creen en el carácter, la identidad ni la esencia de Dios. Dada esta actitud de incredulidad, de no reconocimiento y de no aceptación, ¿creen y aceptan realmente en su corazón las palabras relativas al carácter, la identidad y la esencia de Dios? Desde luego que no. Siempre que se trate del carácter, la identidad y la esencia de Dios, su corazón albergará dudas, oposición y observación indecisa. No entremos en detalles sobre este aspecto por ahora.

Las cinco manifestaciones de las que los anticristos indagan sobre las palabras de Dios sobre las que acabamos de hablar son básicamente bastante amplias y representativas. Hay un contenido y un énfasis específicos en las palabras de Dios sobre las que los anticristos indagan. ¿Les importan a los anticristos las abundantes palabras sobre la entrada en la vida, palabras en las que Dios consuela a la gente, explica algunos misterios o pone al descubierto el carácter corrupto del hombre, etcétera? (No). Para ellos, estas palabras son insignificantes. ¿Por qué? Porque los anticristos no aman la verdad, no creen que las palabras de Dios sean la verdad y no tienen intenciones de aceptar Su juicio y castigo ni Su salvación. Eso no está en sus planes, por lo que consideran que

las palabras relativas a los cambios en el carácter humano y a la entrada en la vida no tienen importancia, que no vale la pena leerlas, pensar en ellas ni tomarlas en serio. No tienen interés en ellas. Piensan: “¿Qué tienen que ver esas palabras con nuestras perspectivas y nuestro porvenir? ¿Qué tienen que ver con nuestro destino? Esas palabras tratan asuntos triviales, no vale la pena leerlas ni escucharlas. Si uno está realmente molesto y no queda otra opción, podría temporalmente leer esas palabras para llenar el vacío en su corazón o para superar algunos obstáculos especialmente desafiantes y resolver algunas dificultades intrincadas; eso es todo. Pero decir que esas palabras pueden cambiar el carácter de uno... ¿Cómo podría ser tan simple?”. Básicamente, no tienen intención de cambiar su carácter ni planean aceptar las palabras de Dios como la vida, el camino o la verdad. Lo que quieren son sus perspectivas y destino, así como también poder. Por eso no se toman esas palabras en serio ni les hacen caso. Esto implica, desde la perspectiva de los anticristos, que simplemente no vale la pena escrutar estas palabras y mucho menos perder el tiempo analizando e investigando si son la verdad o si pueden cambiar a las personas. Para ellos es significativa y de suma importancia cualquier palabra relacionada con su destino y su porvenir, con su propia identidad, estatus, todos sus intereses personales, etcétera. Algunas personas dicen: “Si los anticristos consideran tan importantes estas partes de las palabras de Dios y les prestan tanta atención, ¿cómo se puede decir que están indagando sobre Sus palabras? ¿No es una acusación un poco injustificada? ¿No es un poco rebuscada y no del todo acertada?”. (No. Los anticristos no creen que sea algo seguro que las palabras de Dios se harán realidad y se cumplirán, no creen que Dios habla en serio y que lo que Él dice se hará. No leen las palabras de Dios con una mentalidad de fe y reconocimiento, sino que están observando si efectivamente es posible que estas se hagan realidad). ¿Es así? (Sí). Los anticristos valoran estas palabras porque pueden satisfacer sus deseos. Además, si estas se cumplen, sus ambiciones se verían satisfechas. Si ellos captan estas palabras y se aferran a ellas, entonces, una vez que estas se hagan realidad, significará que su apuesta ha sido acertada y seguir a Dios habrá sido la jugada correcta para ellos. Sin embargo, el hecho de que den valor a estas palabras no significa que puedan aceptarlas como la verdad desde lo profundo de su ser, como venidas de Dios, ni se puede decir que las acepten en su corazón como las palabras de Dios. Por el contrario, aunque las valoren, en su interior albergan dudas sobre ellas, solo están observando con indecisión. También se puede decir que estas palabras se pueden convertir en pruebas y en medios para negar a Dios y de negar esta etapa de Su obra en cualquier momento, a cualquier hora y en cualquier lugar. Están observando de manera constante y atenta para ver si, en cada paso de la obra de Dios y en cada período a través del que Dios guía a la gente, estas palabras se hacen realidad y se cumplen. Claramente, los anticristos están concentrados de manera perpetua en si las palabras de Dios se hacen realidad. Durante este período, su actitud de hostilidad y de resistencia hacia Dios y de escrutinio y análisis

de Él no ha cambiado jamás. Son hostiles hacia Dios y lo escrutan, indagando siempre internamente sobre todas Sus acciones y palabras, a la vez que también intentan condenarlo a Él y a Su obra. ¿No es esta una constante manifestación de que los anticristos se oponen a Dios? (Sí). En estas manifestaciones de los anticristos, ¿hay algún indicio de aceptación de las palabras de Dios? ¿Algún indicio de sumisión? ¿De que lo traten como Dios? (No). A continuación, hablaremos sobre estos puntos uno por uno.

1. Sus indagaciones sobre las palabras de Dios de promesas y bendiciones al hombre

El primer punto son las indagaciones de los anticristos sobre las palabras de Dios de promesas y bendiciones. Desde que Dios comenzó Su obra y habló, Él le ha dicho a la especie humana, a Su pueblo escogido y a quienes escuchan Sus palabras muchas cosas sobre qué bendiciones y gracia concederá a la gente, qué bendiciones les promete a las personas, etcétera. En distintos períodos, ocasiones y contextos, Dios les ha hablado a Sus seguidores sobre bendiciones y promesas, informándolos de que, si alcanzan determinados logros, Él los bendecirá de maneras específicas y recibirán ciertas bendiciones y promesas, etcétera. Independientemente del período en el que Dios dijo estas palabras o de a quién le hizo tales promesas, son palabras que se dijeron en ciertos contextos y en un determinado entorno. Además, las promesas y bendiciones que Dios concede a las personas están relacionadas con sus manifestaciones positivas, como lo son la búsqueda de la verdad, los cambios en el carácter y la verdadera sumisión a Dios. Implícitamente, las promesas y bendiciones de Dios hacia la gente son condicionales. La gente no tiene la última palabra sobre tales condiciones y estas tampoco se determinan de acuerdo con las nociones y figuraciones humanas, sino que se definen de acuerdo con los estándares y requisitos de Dios, que implican ciertos principios y reglas. Con respecto a la forma en que se hacen realidad, se materializan y se cumplen las palabras de Dios en las distintas personas, esto no es en absoluto algo que Él haga al azar, sino que tiene un fundamento para ello. La misma acción realizada por diferentes personas puede resultar en un tratamiento diferente de parte de Dios. Por ejemplo, puede que haya dos personas que lideran una iglesia cada una. Una recibe esclarecimiento e iluminación de manera frecuente y a menudo hace frente a la disciplina, lo que da lugar a un crecimiento rápido de su estatura. Por el contrario, la otra está relativamente adormecida y es de reacción lenta, lo cual lleva a un progreso más pausado. Desde una perspectiva humana, estas dos personas que realizan el mismo trabajo y presentan comportamientos similares deberían recibir las mismas bendiciones y el mismo tratamiento de parte de Dios. Sin embargo, en términos de la entrada en la vida que experimentan y ganan en el cumplimiento de sus deberes y en su vida, o de la gracia externa que reciben, habrá evidentes diferencias. Estas “evidentes diferencias” no son, por supuesto, inevitables. Entonces, ¿cómo asigna Dios estas llamadas

bendiciones y estos distintos tratamientos o el esclarecimiento, la iluminación y otros beneficios que la gente gana de Él? Dios tiene diferentes maneras de tratar con diferentes personas. Algunas personas son perezosas, vanidosas, competitivas y envidiosas, y si bien en la superficie están dispuestas a esforzarse y a soportar algunas tribulaciones, simplemente no pueden aceptar ni practicar la verdad. Por otro lado, algunas personas son laboriosas; aunque tienen las mismas actitudes corruptas, son relativamente honestas y humildes. Pueden aceptar la verdad y la poda. Aceptan y comprenden sinceramente todo lo que Dios dice y cada uno de los entornos que Él dispone para ellas, al tiempo que tratan estas cosas con honestidad. Así, desde fuera, puede que dos personas estén haciendo el mismo trabajo y que la cantidad de trabajo sea similar, pero Dios les concederá distintas bendiciones y distintos esclarecimientos e iluminaciones con base en su distinto carácter y búsquedas. En la superficie, puede que la persona que recibe esclarecimiento e iluminación sufra más y que la disciplinen más a menudo, pero su ganancia también es mayor. Por el contrario, la persona adormecida y atontada afronta mucha menos disciplina, sufre mucho menos y, por consiguiente, su crecimiento en la vida es más lento y tiene menos ganancia. En esencia, ¿cuál de las personas recibe realmente las bendiciones y promesas de Dios? (La que sufre más y a la que disciplinan a menudo). Puede parecer que se disciplina a la persona que recibe las promesas y bendiciones de Dios, que a menudo afronta tribulaciones, revela corrupción y la ponen en evidencia, pero ella recibe el esclarecimiento y la iluminación de Dios a menudo. Por otra parte, la persona a la que no se disciplina vive una vida cómoda, alegre y libre. Cuando es perezosa, no afronta la disciplina; cuando es envidiosa, no afronta la disciplina; cuando es irresponsable en su trabajo, no afronta la disciplina. Incluso se entrega a los beneficios del estatus y vive con bastante satisfacción. ¿A quién prefiere la gente que tiene entendimiento espiritual, que comprende las cosas de un modo puro y que ama las cosas positivas? Prefiere a la persona que soporta que la disciplinen, que afronta tribulaciones a menudo y que puede recibir esclarecimiento e iluminación; consideran que esa persona está realmente bendecida por Dios. Quienes persiguen la verdad desean ser una persona así. Están dispuestos a vivir ante Dios constantemente, incluso si eso significa recibir disciplina y reprensión de parte de Dios a menudo. Creen que esta es la bendición de Dios y Su promesa de veras. Tener estas experiencias y ganancias confirma la existencia de las bendiciones y promesas de las que Dios habla. Pero ¿cómo ven esto los anticristos? Los anticristos no miden las promesas y bendiciones de Dios en función de cuánta verdad comprende una persona, de cuánta verdad ha ganado o cuántas ganancias positivas ha recibido, sino que miden las ganancias desde la perspectiva de los beneficios carnales y los intereses materiales. ¿A cuál de las personas creéis que envidian los anticristos? (A la que no disciplinan). Los anticristos envidian a la persona que es perezosa y desleal, que no afronta disciplina en absoluto y que goza de los beneficios del estatus. Que los anticristos envidien a tales individuos demuestra

que hay un problema en su manera de ver las cosas, y eso está determinado por su esencia-naturaleza.

¿Cómo indagan los anticristos si las palabras de Dios de promesas y bendiciones al hombre se hacen realidad? ¿Cómo observan los anticristos cuando las palabras de Dios declaran a quién bendice Él, quién recibe Sus promesas y quién puede recibirlas de Él? Dicen: “Las personas que pagan un precio por dios reciben esclarecimiento e iluminación, obtienen su disciplina y su guía, ¿y eso se consideran recibir bendiciones? ¿Que a uno lo disciplinen es una bendición de dios? ¡Solo un tonto pensaría eso! ¿Acaso eso no es salir perdiendo? ¿No es dañar la reputación de uno? ¿Y a eso lo llaman bendición de dios? ¿Es así como se hacen realidad y se cumplen sus palabras? En ese caso, no quiero ser una persona así, no quiero perseguir el sufrimiento y pagar un precio. No acepto esta manera de obrar de dios, ¿qué clase de verdad es esta? ¿Cómo puede ser que eso se considere salvar a las personas?”. La oposición se abre paso en su interior; no aceptan que Dios bendiga y guíe a las personas de esta manera, no aceptan que Él les conceda la vida a las personas de esta manera ni que introduzca la verdad en ellas de esta forma. Por supuesto que también puede haber personas cerca de los anticristos que, desde que creen en Dios, hayan tenido negocios prósperos, ganado más dinero, comprado coches y casas y cuya vida material haya mejorado y se hayan enriquecido. Al ver esto, los anticristos piensan: “Tras creer en dios, ellos recibieron bendiciones y gozaron de su gracia. A partir de estos hechos, parece que las promesas y bendiciones de dios al hombre se han cumplido en estas personas; las palabras de dios se han hecho realidad. Al parecer, sus palabras tienen autoridad; aceptar esta etapa de la obra de dios es correcto y uno puede recibir grandes bendiciones, todo irá bien y uno puede recibir gracia de parte de dios”. Después de ser testigos de estos hechos, en su interior, los anticristos tienen temporalmente una pizca de reconocimiento y fe en las promesas y bendiciones de Dios. Claro que este reconocimiento y fe incluyen una nota entre paréntesis que dice “sujeto a verificación”. En su vida diaria, los anticristos observan continuamente y reúnen diversas pruebas para verificar que las bendiciones y promesas de Dios se hacen realidad y se cumplen en muchas personas. Mientras observan, estos anticristos están recolectando dichas pruebas, tratando de ver qué personas han recibido las bendiciones y promesas de Dios, qué han hecho esas personas, sus actitudes hacia Dios, cómo lo siguen y sus opiniones. Por supuesto que, durante este período de observación continua y recolección de pruebas, también intentan imitar el comportamiento, las acciones y las opiniones de aquellos que han recibido las bendiciones y promesas de Dios. Si ellos mismos reciben algunas bendiciones, tratamiento y disfrute materiales, en su interior admitirán: “Las bendiciones y promesas de dios no son palabras vacías; se pueden cumplir. Parece que este dios es, en efecto, dios, y que realmente tiene algo de capacidad. Puede conceder bendiciones y promesas a las personas, darles algunos beneficios y satisfacer algunas de sus necesidades en torno a ciertos intereses. Por lo

visto, debo continuar creyendo en él y siguiéndolo; no debo quedarme atrás ni aflojar". De principio a fin, los anticristos están observando con indecisión. Pero ¿acaso alguien se da cuenta cuando lo hacen? ¿Observan con indecisión en público, diciéndoles a todos: "No creo en estas bendiciones y promesas de dios"? (No). En la superficie, no puedes notarlo. Los ves entre todos los demás renunciando a su trabajo, a su matrimonio, a su familia, etcétera, y también llevando a cabo su deber junto a todos los demás, levantándose temprano y acostándose tarde, soportando tribulaciones y pagando un precio. No dicen palabras que causen perturbaciones ni palabras negativas, no emiten juicios, no hacen maldades y no causan perturbaciones. Sin embargo, aún hay una cosa: sin importar cuán disimuladamente actúen por fuera, sus puntos de vista y pensamientos internos dominan e influyen su comportamiento. En el fondo, no pueden ocultar de Dios su observación indecisa y su indagación sobre Sus palabras. Entonces, ¿qué aspectos de los anticristos pueden ocultarse de las personas, pero no de Dios? Las personas solo ven el comportamiento de los demás, solo ven lo que los demás revelan. Dios, por otro lado, no solo mira esas cosas, sino que, lo que es más importante, observa el corazón de las personas y sus pensamientos más íntimos. Los comportamientos y revelaciones de una persona son relativamente superficiales, pero las profundidades del corazón de una persona son un terreno imperceptible dentro del cual se esconden sus pensamientos más profundos y muchos elementos de su naturaleza. Cuando los anticristos indagan sobre palabras de Dios tales como Sus promesas y bendiciones, por fuera pueden dedicar su tiempo y pagar un precio físico, pero su corazón no está totalmente consagrado a Dios. ¿Cuáles son las manifestaciones concretas de que no consagran su corazón completamente a Dios? Sin importar lo que hagan o el deber que lleven a cabo, no ponen toda su energía en ello ni lo hacen sin reservas, sino que solo tienen como objetivo asegurarse de que no haya fallas aparentes y de que la dirección general de todo el proceso sea la correcta. ¿Por qué pueden hacer esto? En el fondo de su corazón, en lo más íntimo de su ser, albergan un pensamiento: "Que las palabras de dios se hagan realidad o no determinará si él puede o no salvarme y si es, de hecho, mi dios. Si esta pregunta queda sin respuesta, vale la pena poner en duda incluso la realidad de la identidad y esencia de dios". Con tales pensamientos en el fondo de su ser, ¿pueden aún tener un corazón sincero hacia Dios? Estos sentimientos arraigados en su interior los obstruyen, les advierten constantemente: "No le des tu corazón sincero a dios, no entregues todo; límitate a actuar por inercia en lo que sea que hagas y no seas necio; ocúltale algo a dios, asegúrate de reservarte una salida y no le confíes tu vida ni tus cosas más importantes a este dios que aún es desconocido". Así es como piensan en su interior. ¿Lo habéis notado? (No). Estos anticristos, durante las reuniones y en sus interacciones con los demás, pueden ser amables por fuera, tener relaciones normales e incluso hablar sobre algunas de sus propias percepciones, entendimientos y experiencias, y pueden aparentar los comportamientos y manifestaciones externos, superficiales y

básicos que debería tener un creyente; sin embargo, no hay crecimiento ni mejora en su temor de Dios ni sinceridad hacia Él. Independientemente de cómo paguen el precio estas personas o de cuántos años lleven a cabo su deber en la casa de Dios, una cosa es segura: su vida no crece; no tienen vida. ¿En qué áreas se manifiesta esta falta de vida? Al afrontar situaciones, no buscan los principios en absoluto; se conforman con que el trabajo que están realizando continúe, nunca toman los principios de los que habla Dios como norma para su práctica y solo en apariencia aceptan la supervisión, la vigilancia y el liderazgo de otras personas, mientras que no aceptan el escrutinio de Dios. Esto significa que, hasta que no hayan confirmado claramente para quiénes se harán realidad verdaderamente las promesas y bendiciones de Dios, para qué grupo de personas se cumplirán; hasta que no hayan confirmado que ellos mismos pueden recibir de parte de Dios las promesas y bendiciones que Él da al hombre, sus principios y métodos de acción, así como también su actitud hacia las palabras de Dios, no cambiarán. En un sentido, están siempre recordándose a sí mismos, al mismo tiempo que elaboran internamente su discusión con Dios. ¿Cuál es el foco de su pelea con Dios? Piensan: “Tus promesas y bendiciones no se han cumplido. No he visto que se cumplieran y no puedo ver cómo obras, por lo que no puedo confirmar tu identidad. Si no puedo confirmar tu identidad, ¿cómo puedo considerar que tus palabras son la verdad, las palabras de Dios?”. ¿No están debatiendo este asunto con Dios internamente? Dicen: “Si no puedo verificar las bendiciones que prometes conceder a las personas y los diversos contenidos de tus promesas a la gente, entonces no puedo tener un cien por ciento de fe en ti. Siempre contendrá algunas distorsiones; no puedo creer completamente”. Esta es la actitud de los anticristos. ¿No asusta una actitud como esta? (Sí). Este tipo de actitud tiene de alguna manera una naturaleza similar al dicho que hay entre los no creyentes: “No sueltes al halcón hasta ver la liebre”. Ellos dicen: “Tú eres Dios, deberías tener el poder de que tus promesas y bendiciones se cumplan. Si lo que dices no se puede cumplir y las personas que creen en ti no pueden gozar de grandes bendiciones, de gloria, riqueza y honor, no pueden disfrutar de la gracia y no pueden recibir tu protección, entonces ¿por qué debería seguirte la gente?”. A los ojos de los anticristos y en sus pensamientos y puntos de vista, seguir a Dios debe tener algunos beneficios; si no hay beneficios, ni se molestan en moverse. Si no hay fama, ganancia o estatus de los que puedan gozar, si ninguno de los trabajos que realizan o de los deberes que cumplen les ganan la admiración de los demás, no tiene sentido creer en Dios y llevar a cabo sus deberes. Los primeros beneficios que deben ganar son las promesas y bendiciones de las que hablan las palabras de Dios, y también deben gozar de fama, ganancia y estatus dentro de la iglesia. Los anticristos piensan que al creer en Dios uno debe ser superior a los demás, debe ser admirado, ser especial; como mínimo, los creyentes en Dios deben disfrutar de estas cosas. De lo contrario, cabe cuestionarse si el Dios en el que creen es el Dios verdadero. ¿No es la lógica de los anticristos considerar que las palabras “Aquellos que creen en Dios deben

gozar de las bendiciones y de la gracia de dios” son la verdad? Haced el intento de analizar estas palabras: ¿son la verdad? (No). Está claro que estas palabras no son la verdad, que son una falacia, que son la lógica de Satanás y que no guardan relación alguna con la verdad. ¿Acaso Dios dijo alguna vez: “Si la gente cree en Mí, de seguro será bendecida y jamás sufrirá tribulaciones”? ¿En qué parte hablan de esto las palabras de Dios? Dios jamás ha dicho palabras como esas ni hecho esto. Cuando se trata de bendiciones y tribulaciones, hay una verdad que buscar. ¿Cuál es el dicho sabio al que debería ceñirse la gente? Job dijo: “¿Aceptaremos el bien de la mano de Dios y no aceptaremos la adversidad?” (Job 2:10).^{*} ¿Son la verdad estas palabras? Son las palabras de un hombre; no pueden elevarse al nivel de la verdad, aunque en cierto modo se ajustan a ella. ¿En qué modo? Que las personas sean bendecidas o sufran tribulaciones está por completo en las manos de Dios, todo está bajo Su soberanía. Esta es la verdad. ¿Creen esto los anticristos? No. No lo reconocen. ¿Por qué no lo creen ni lo reconocen? (Creen en Dios para ser bendecidos; eso es lo único que quieren). (Porque son demasiado egoístas y solo persiguen los intereses de la carne). En su fe, los anticristos solo desean que los bendigan y no quieren sufrir tribulaciones. Cuando ven a alguien a quien han bendecido, alguien que se ha beneficiado, alguien a quien han concedido gracia y que ha recibido más gozos materiales, grandes ventajas, creen que ha sido cosa de Dios y, si no reciben tales bendiciones materiales, entonces no es la acción de Dios. Su lógica es: “Si realmente eres dios, entonces solo puedes bendecir a las personas; debes evitarles las tribulaciones y no permitir que afronten sufrimiento. Solo en ese caso tiene un valor y un sentido que la gente crea en ti. Si la adversidad sigue golpeando a las personas una vez que te siguen, si ellas siguen sufriendo, ¿qué sentido tiene que crean en ti?”. No admiten que todos los acontecimientos y las cosas están en las manos de Dios, que Dios es soberano sobre todas las cosas. ¿Y por qué no lo admiten? Porque los anticristos tienen miedo de sufrir tribulaciones. Solo quieren beneficiarse, aprovecharse, gozar de bendiciones; no tienen deseos de aceptar la soberanía ni la instrumentación de Dios, sino solo de recibir beneficios de Su parte. Este es el punto de vista egoísta y despreciable de los anticristos. Esta es una serie de manifestaciones que presentan los anticristos en lo que se refiere a palabras de Dios tales como Sus promesas y bendiciones. En general, estas manifestaciones involucran, ante todo, las perspectivas de los anticristos detrás de su búsqueda, como así también sus opiniones, evaluaciones y comprensión de esta clase de acción que Dios hace por las personas. Aunque por fuera puede que no difamen las palabras de Dios o se opongan a ellas, en el fondo afrontan este tipo de palabras y el método por el cual Él hace esta clase de acción desde un enfoque de difamación, duda, condena y selectividad. Cuando las palabras de Dios de promesas y bendiciones se hacen realidad en algunas personas, ellos elogian Su poder y exaltan Su nombre y Su amor. Sin embargo, cuando lo que Dios hace no está de acuerdo con sus nociones y figuraciones de dichas promesas y bendiciones, los anticristos de inmediato niegan la

existencia de Dios en su corazón, así como también la corrección de todo lo que Él hace, y más aún niegan Su soberanía y el hecho de que Él instrumenta y dispone el porvenir humano. Todas estas manifestaciones de los anticristos pueden no revelarse exteriormente, y puede que ellos no difundan sus opiniones por medio del lenguaje explícito, pero eso no cambia la perspectiva desde la que observan con indecisión e indagan sobre estas palabras de Dios en su interior. Independientemente de la forma en la que los demás hablen sobre cuestiones de entrada en la vida o de cómo pueden ser salvadas las personas, la mentalidad y la actitud de los anticristos de indagar sobre si las palabras de Dios relativas a Sus promesas y bendiciones se hacen realidad y cómo se cumplen no se modificará. Los anticristos pueden aplaudir y dar vivas alborozados elogiando el poder de Dios cuando Sus promesas y bendiciones se cumplen. Pero cuando esas promesas y bendiciones no se cumplen o no se hacen realidad conforme a sus nociones, rápidamente maldicen y maltratan a Dios en secreto en su interior y difaman Su nombre. Por eso, en la vida diaria, incluso cuando todo está en paz y no hay problemas, los estados de algunas personas fluctúan descontroladamente. Cuando están felices, pueden estar en el séptimo cielo, pero, cuando se sienten mal, se hunden en una desesperación infernal. Sus estados de ánimo son cambiantes e impredecibles y hacen que los demás queden desconcertados con respecto a lo que está sucediendo. Cuando están felices dicen: “Dios realmente es dios. Él es genial, su autoridad realmente existe, ¡dios ama mucho a la gente!”. Pero cuando están insatisfechos se les dificulta hasta pronunciar la palabra “dios”. La misma persona que elogia el nombre de Dios es también la que difama, niega, blasfema, maltrata y maldice a Dios en su corazón. Se levanta temprano y se acuesta tarde para cumplir sus deberes, pagando un precio que la mayoría de los demás no puede pagar, pero es también quien desahoga sus frustraciones a través de sus deberes, traiciona los intereses de la casa de Dios, perturba de forma deliberada la obra y se encarga de sus deberes y de su trabajo con una negligencia deliberada. Por fuera, todo esto forma parte de la misma persona, pero, teniendo en cuenta sus comportamientos y actitudes, el gran contraste entre sus manifestaciones hace que parezca que se trata de dos personas distintas. Esto plantea un problema. A partir de estas manifestaciones de los anticristos se evidencia que, básicamente, ellos no aceptan que las palabras de Dios son la verdad ni que son Sus palabras. Además, a juzgar por la esencia de los anticristos, jamás las considerarán como la verdad ni como los principios-verdad que deben sostener a lo largo de su vida. Este es el primer punto de que los anticristos indagan si las palabras de Dios se hacen realidad: sus indagaciones sobre las palabras de Dios de promesas y bendiciones. Para los anticristos, las promesas y bendiciones de Dios están ligadas de manera inseparable al tratamiento material y al espiritual, al entorno en el que se vive y a otras cosas por el estilo que ellos disfrutaban en esta vida, es por eso que prestan especial atención a este aspecto. Usan el cumplimiento de las palabras de Dios de promesas y bendiciones como un criterio para medir el alcance de Su poder y la

autenticidad de Su identidad. Cavilan y piensan sobre esto en secreto; eso es lo que significa indagar. Los anticristos no muestran interés en las diversas verdades sobre la entrada en la vida de las que Dios habla. Sin embargo, en cuanto se mencionan las palabras de Dios de promesas y bendiciones, la codicia les ilumina los ojos y su deseo se hace presente. En la superficie, dicen: “Debemos esforzarnos por Dios de manera incondicional; debemos cumplir nuestros deberes de acuerdo con los requisitos de Dios”, pero ¿en qué están concentrados sus ojos realmente? Están fijos en las palabras de Dios sobre Sus promesas y bendiciones. Una vez que se aferran a estas palabras, no se desprenden de ellas. Así es como se comportan los anticristos hacia las palabras de Dios de promesas y bendiciones al hombre.

2. Sus indagaciones sobre las palabras de Dios de maldiciones y castigo al hombre

El segundo punto es que los anticristos indagan sobre las palabras de Dios de maldiciones y castigo al hombre. Los anticristos tienen la misma opinión y postura hacia las maldiciones y el castigo mencionados en las palabras de Dios que las que tienen respecto al primer punto. ¿Cómo indagan en este tipo de palabras? Cuando ven a qué tipo de personas buscan maldecir las palabras de Dios y a qué tipo castigar, qué palabras ha pronunciado Dios para maldecir a tales personas, qué manera usa Él para castigarlas, así como qué método y palabras usa para maldecir a qué tipo de gente, empiezan a observar en su vida diaria, prestando atención a cómo se hacen realidad estas palabras de Dios, y a si ya se han cumplido. Por ejemplo, hay un líder de la iglesia que malversa los fondos de la casa de Dios, atormenta y reprime arbitrariamente a los hermanos y hermanas, actúa de manera tirana e imprudente en la iglesia, opera sin principios, no busca las intenciones de Dios, y no coopera en armonía con los demás. Las palabras de Dios afirman que hay maldiciones y castigo para este tipo de persona. Un anticristo observa: “Dios no ama a esta gente, la desdeña. Pero ¿cómo está desdeñando a esta persona? Ella vive bastante cómoda cada día y oprime a los hermanos y hermanas sin ser reprendida; los hermanos y hermanas solo tienen que soportarlo. Entonces, ¿cómo se están cumpliendo estas palabras de Dios? No veo cómo podrían cumplirse; quizá la maldición de Dios a estas personas es solo un dicho. Las palabras de Dios deberían ostentar autoridad, y después de que él habla, las personas deberían sentirse incómodas y reprochadas en el corazón. Debo observarla y ver si siente inquietud en su interior; necesito tener una charla con ella y sonsacárselo”. Entonces, el anticristo le pregunta a la persona: “¿Cómo has estado experimentando las cosas últimamente?”. “Bastante bien. Dios nos está guiando. La vida de iglesia no está mal, todos los hermanos y hermanas han logrado entrar en la dirección correcta y aman leer las palabras de Dios, y el trabajo evangélico también está progresando bien”. “Cuando el trabajo no progresa sin problemas, ¿no te sientes angustiado? ¿No te pones negativo? ¿Dios te disciplina? ¿Te sientes reprendido?”. “No, ¿por qué debería sentir

cierta reprensión si el trabajo se está haciendo tan bien? En todo caso, dios me está bendiciendo”. El anticristo piensa: “Dios no ha maldecido a tal persona, ¡así que las palabras que dijo sobre maldecir a las personas malvadas y a aquellos que se resisten a él no se han hecho realidad! Este líder ha cometido actos muy evidentes de resistencia a dios y de trastorno de la obra de la iglesia; las maldiciones de dios deberían haberle caído encima. ¿Cómo es que esto no ha sucedido? Es difícil decir si las palabras de dios de maldiciones contra las personas pueden hacerse realidad o no, así que seguiré observando”. Hay una frase en las palabras de Dios: “¡La resistencia lleva a la muerte!”. A los ojos del anticristo, hay muchas personas que se resisten a Dios. Por ejemplo, algunas, cuando entraron en contacto por primera vez con esta etapa de la obra de Dios y no entendían la verdad, dijeron algunas palabras blasfemas y calumniosas contra Él y rechazaron esta etapa de Su obra. El anticristo piensa para sí mismo: “¿Son estas personas las que se resisten a dios? Si lo son, entonces, según las palabras de dios, la resistencia conduce a la muerte. Pero después de tantos años, parece que ninguna de estas personas ha muerto; ¡las palabras de dios no se han cumplido! Aunque no mueran, al menos estas personas deberían tener los brazos rotos o las piernas amputadas, o sufrir alguna calamidad en su casa, como la muerte de un familiar, el derrumbe de su hogar o un accidente de coche. Ninguna de estas desgracias ha sucedido, así que, ¿cómo se puede decir que la resistencia conduce a la muerte? Es posible que nuestra capacidad de comprensión sea insuficiente y que aún no sepamos cómo se cumplen y se hacen realidad las palabras de dios. La gente no sabe si las palabras de dios se cumplen o no; es difícil decirlo”. El anticristo, por medio de estos hechos observables, de su propio análisis mental y desde su perspectiva “exclusiva”, evalúa si estas palabras de Dios se cumplen o no y cómo lo hacen. Siempre ponen un gran signo de interrogación sobre este asunto, no saben cuál es su resultado final, cómo explicar estos eventos o cómo percibir estos fenómenos. Por supuesto, a menudo oran por esto: “Oh dios, por favor esclárame, permíteme entender cómo maldices y castigas a las personas, y cómo se cumplen tus palabras, para que pueda desarrollar un corazón que te tema, para que te tenga miedo y no haga cosas que se resistan a ti”. ¿Es útil esta oración? ¿Dios la escuchará? (No). Dios ni siquiera se molesta en escuchar estas oraciones; las considera como el zumbido sin sentido de las moscas y los insectos. ¿Por qué Dios no presta Su oído a estas oraciones? Porque cada frase que el anticristo pronuncia está llena de verificaciones, provocación, calumnias y blasfemias. Para una persona así, aunque Dios no la haya derribado ni condenado abiertamente, todo lo que hace, sus pensamientos, sus puntos de vista y su postura, están condenados a los ojos de Dios. Todas estas manifestaciones del anticristo están ocultas en su corazón; hacen estas cosas en secreto e indagan sobre estos temas de manera encubierta. Por supuesto, Dios también los condena y maldice en Su corazón.

Con respecto a las palabras de Dios de maldiciones y castigo al hombre, los anticristos no las creen ni las entienden; a menudo las escrutan y analizan: “¿Cómo

exactamente se cumplen estas palabras? ¿Pueden cumplirse realmente? ¿Para quién se cumplirán? ¿Aquellos que son maldecidos y castigados por dios realmente reciben maldiciones y castigos? ¿Esto se puede ver con el ojo humano? ¿No debería dios hacer todo visible al ojo humano?”. Constantemente reflexionan sobre estos asuntos en su corazón y los tratan como cuestiones significativas e importantes en su vida diaria. Siempre que tienen el tiempo o la oportunidad, reflexionan acerca de ello. Mientras el entorno sea adecuado y ocurran tales eventos, o tales temas estén involucrados, se revelan claramente su postura y punto de vista. Escrutan y difaman estas palabras de Dios, e intentan entenderlas desde una perspectiva y una forma humanas; al mismo tiempo también ponen a prueba si estas palabras pueden hacerse realidad, si se han cumplido en la vida cotidiana y han tenido efectos prácticos. ¿Por qué hacen esto? ¿Por qué pueden dar vueltas y reflexionar incansablemente sobre estas cosas en su corazón? Porque en el corazón de los anticristos, no importa cuántas verdades exprese Dios; no son suficientes para probar Su identidad o esencia. Lo único que puede probar la identidad y esencia de Dios es si Sus palabras se cumplen y se hacen realidad. Dicho de otro modo, el hecho de que las palabras de Dios se cumplan y se hagan realidad o no es el único criterio que tienen para probar Su identidad y esencia. De manera similar, el hecho de que las palabras de maldiciones y castigo de Dios al hombre se cumplan o no también se ha convertido en su criterio para poner a prueba Su identidad y esencia. Este es el pensamiento y punto de vista más importante de los anticristos al medir a Dios. Los anticristos, usando perspectivas y métodos de entendimiento humanos, y confiando en la inteligencia humana, ponen a prueba y evalúan las palabras de maldiciones y castigo de Dios a las personas. Cuando, sin importar qué, no pueden ver los hechos y no pueden ver el espectáculo que desean ver, niegan repetidamente la identidad y esencia de Dios en su corazón. Cuanto menos pueden ver, más intensifican su negación de Dios, y más dudan de si lo que han invertido y gastado ha valido la pena. Sin embargo, cuando los anticristos son testigos de cómo algunas personas malvadas en la casa de Dios que lo difaman y perturban el trabajo de Su casa, o de otras que blasfeman contra Dios y se resisten a Él, reciben diversos grados de castigos o maldiciones, y ven lo que les sucede a ellas, tienen temor de Dios, y sienten repentinamente: “Dios es realmente formidable. Todo lo que dice se cumple. Esa persona estaba bien y de repente murió, ¡y justo ayer estuvo abusando verbalmente de dios! Otra persona, que era fuerte como un toro, de repente cayó enferma porque causó pérdidas significativas a la obra de la casa de dios y ni siquiera lo reconoció, por lo que se ganó las maldiciones de dios. Alguien más, debido a que cometió algunas fechorías e hizo algunas acciones malvadas en la iglesia, sufrió desgracias en su familia, y desde entonces no ha habido paz en su hogar. Otro, que siempre blasfemaba contra dios, ahora se ha vuelto loco y dice ser dios. Esa es una posesión por parte de los demonios; dios lo entregó a Satanás y lo colocó en una morada de demonios inmundos. Hacer que alguien sufra una posesión de espíritus malvados no es algo que los humanos puedan

provocar; solo dios tiene esa autoridad. Dios reina soberano sobre todo: entregó a esa persona a los espíritus malvados y estos la poseyeron y le hicieron perder la cordura y el sentido de la vergüenza al mandarla a correr desnuda por las calles. Mira lo que ha sido de estas personas, los castigos y maldiciones que han sufrido; ¿qué han hecho todas ellas?”. Después de un resumen como este, el corazón de los anticristos da un vuelco: “Entre estas personas, se incluyen aquellos que abusan verbalmente de dios de manera abierta, los que blasfemaron y juzgaron a dios abiertamente, y aquellos que causaron perturbaciones y trastornos a propósito en la casa de dios. ¡Parece que nada bueno sale de ir en contra de dios! ¡Él es realmente formidable! Si ofendes a otras personas, no pueden hacerte mucho, pero si ofendes a dios, eso es grave. Tienes que ser responsable de tu comportamiento; ¡el costo es demasiado alto! En el mejor de los casos, podrías volverte loco, y dios te entregará a los demonios inmundos, lo que ciertamente significa ir al infierno; en el peor, dios anulará tu existencia carnal en esta vida al destruirte, y se entiende que en el mundo venidero no tendrás destino, no podrás entrar en el reino ni recibirás bendiciones. A juzgar por las diversas formas en que se resistieron a dios, necesito ser más cuidadoso y establecer algunos principios para mí mismo. Primero, no debo abusar verbalmente de dios de manera abierta; si he de hacerlo, debe ser en silencio, en mi corazón. Segundo, incluso si tengo el deseo y la ambición de ser dios, no puedo revelarlo ni dejar que otros lo sepan. Tercero, debo restringir mi comportamiento y mis movimientos, y no hacer nada que cause trastornos. ¡Si causo pérdidas a la obra de la casa de dios y desato la ira de él, sería terrible! En un caso más leve, podría perder la vida; en uno más grave, sería maldecido y caería en el abismo sin fondo, ¡y ese sería mi fin!”. Cuando los anticristos ven que estas cosas suceden, sienten que las palabras de Dios se han cumplido, y que Dios es muy grande y formidable. Ellos se dan cuenta de la grandeza e imponentia de Dios y las reconocen por medio de estos eventos. ¿No son todos estos procesos de pensamiento en el corazón de los anticristos, así como los principios para la acción que resumieron después de ver estas cosas, actividades de sus mundos internos? Todo lo que hacen en su corazón hacia Dios es lo que se conoce como indagación.

Los anticristos no dicen abiertamente: “Dios no maldice a las personas; las palabras de dios no se han cumplido”, ni tampoco: “Dios ha castigado a fulano; dios ha maldecido a mengano. Las palabras de dios se han cumplido, dios es verdaderamente grande”. En cambio, intrigan, traman y contemplan estas cuestiones en lo más profundo de su corazón. ¿Cuál es su objetivo al contemplarlas? Piensan en qué hacer si las palabras de Dios se cumplen, y qué hacer si las palabras de Dios no se cumplen o no se hacen realidad. El propósito de su indagación no es entender las acciones o el carácter de Dios, y mucho menos obtener la verdad y ser un ser creado acorde al estándar, sino tratar con todos estos asuntos, confrontar las maldiciones y castigos de Dios utilizando métodos y estrategias humanas. Esto es lo que traman los anticristos en su corazón. ¿Puede esta serie de pensamientos hacia las palabras de Dios probar que son hostiles

a Él? ¿Puede probar que han estado difamándolo y blasfemando contra Él de manera constante? (Sí). ¡Absolutamente! Esto es lo que hacen los anticristos. Si las palabras de Dios se cumplen, tienen contramedidas preparadas; si Sus palabras no se cumplen, también las tienen para eso: estas cambian dependiendo de si las palabras de Dios se cumplen o no. Si las palabras de Dios se cumplen, los anticristos se comportan de forma correcta, y se comprometen con cautela en tareas dentro de la casa de Dios, mantienen un perfil bajo, sin ser presuntuosos ni insolentes, y permanecen atentos para no hacer nada incorrecto. Si las palabras de Dios no se cumplen, actuarán de manera descarada y superficial. En cualquier caso, ya sea que las palabras de Dios se consideren cumplidas o no a sus ojos, su corazón nunca considerará verdaderamente a Dios como tal y nunca podrán entregárselo a Él por completo. Sus deberes y acciones no se realizan con el corazón, sino por medio de intrigas, trucos y fingimiento, con engaño, ocultamiento y disimulo. Lo que piensan, reflexionan y dudan en lo profundo de su corazón nunca se comparte abiertamente con los demás ni con Dios. En cambio, consideran obstinadamente sus propios pensamientos e ideas como la verdad, como la dirección correcta y buena, y el objetivo a seguir y practicar. A los ojos de los anticristos, si las palabras de Dios de maldiciones y castigo al hombre se cumplen es muy importante, ya que esto determina cómo actúan y se comportan en la vida diaria, cómo tratan el trabajo y a los hermanos y hermanas; también determina qué comportamientos revelan y también qué acciones y manifestaciones tienen. Cuando las palabras de Dios se cumplen, los anticristos se comportan correctamente y de forma ingenua, restringen sus actividades, intentan no hacer nada que cause perturbaciones o trastornos, y tratan de no decir palabras que perturben o trastornen, que calumnien las palabras de Dios o que difamen Su obra. Si estas palabras de Dios no se cumplen, se sienten libres de juzgar y condenar Su obra sin ningún escrúpulo. De esta manera, los anticristos se oponen y claman contra Dios continuamente en lo profundo de su corazón. ¿Sería posible que no fueran revelados y descartados? La actitud, la esencia y el carácter que tienen son los de un verdadero enemigo de Dios. Aunque los anticristos no pueden hacer lo que quieran, no ocultan en absoluto lo que piensan, lo que planean, lo que meditan o qué puntos de vista tienen en lo profundo de su corazón, porque no tienen miedo de Dios. ¿Por qué no temen a Dios? No creen en la existencia de Dios, ni creen que Dios observe lo más profundo del corazón del hombre. Por lo tanto, en la lógica de los anticristos, lo que consideran la estrategia más brillante para sobrevivir es la siguiente: “Lo que hago y actúo, lo que es visible para los demás, puede convertirse en un estándar para medir qué tipo de persona soy. Pero lo que pienso en mi corazón, cómo planifico y a qué aspiro, cómo es mi mundo interior, si estoy calumniando, blasfemando y juzgando a dios, o creyendo en él y alabándolo, si no lo digo, ninguno de vosotros lo sabrá. ¡Buena suerte al condenarme! Si no hablo, ninguno de vosotros puede ni siquiera esperar saber lo que pienso o planeo en mi corazón, o cuál es mi actitud y punto de vista hacia dios, y nadie puede acusarme de ningún pecado”. Este es

el plan de los anticristos. Ellos creen que este es el principio más elevado de conducta para vivir y actuar entre la gente. Mientras su comportamiento no sea incorrecto y sus acciones no sean reprochables, nadie puede interferir con lo que piensan en su corazón. ¿No son muy inteligentes los anticristos? (No). ¿Por qué no lo son? Se disfrazan tan bien. Cuando oran, lo hacen en las esquinas de las calles, y las palabras que dicen delante de los demás son todas correctas, sin que se pueda encontrar ningún fallo. Cuanto más tiempo creen, más espirituales se vuelven. Lo que realmente piensan en su corazón solo lo dicen a puerta cerrada con su familia, y algunos ni siquiera se lo dicen a su familia, para que nadie pueda desentrañarlos. Pero se olvidan de una cosa: ¿qué importa si los humanos pueden desentrañarlos o no? Es insignificante; ningún ser humano puede determinar el porvenir de otra persona. Si los humanos pueden desentrañarlos o no, no importa; es algo irrelevante y no decide nada. Lo importante es que Dios no solo mira el comportamiento exterior de las personas, sino que también observa lo más profundo de su corazón. Precisamente porque los anticristos no creen y no saben que Dios observa lo más profundo del corazón del hombre, piensan de manera tonta y absurda: “Nadie puede interferir con lo que pienso en mi corazón, ni los humanos ni dios”. Dios puede observar lo más profundo del corazón del hombre, por lo que tus pensamientos están relacionados con la definición que Dios tiene de ti. Dios no solo condena a las personas basándose en su comportamiento exterior, sino, sobre todo, en sus pensamientos internos. Aquí es donde los anticristos son necios; mientras indagan sobre las palabras de Dios, se olvidan de un asunto importante: Dios también está observando en secreto sus pensamientos. Ellos indagan si las palabras de Dios se hacen realidad, y la conclusión a la que llegan es que deben negar las palabras de Dios y Su existencia. Dios, que los observa en secreto, ve la actitud que tienen hacia Él y hacia Sus palabras en lo profundo de su corazón; ve todas las pruebas de sus calumnias, blasfemias, negaciones y condenas dirigidas hacia Él, y también observa el comportamiento exterior producido bajo el control de todos estos pensamientos y puntos de vista. Con base en sus pensamientos y comportamiento, ¿qué determina Dios en última instancia que sea esa persona? Un anticristo, un enemigo de Dios, que nunca podrá ser salvado. Este es el resultado. ¿Son inteligentes los anticristos? Están lejos de ser inteligentes; se han llevado a sí mismos a la ruina. Creen que son especialmente capaces de pensar, que su pensamiento es muy lógico y que son particularmente hábiles para intrigar. Después de intrigar, tienen contramedidas y métodos para diversos eventos imprevistos y para todo tipo de cosas que Dios hace, que siempre los llevan a obtener los mejores resultados y beneficios. A menudo, se sienten satisfechos consigo mismos y se admiran al apreciar sus propias habilidades y destrezas. Creen que son las personas más inteligentes del mundo: pueden entender cuál es la fuente de las palabras de Dios, a quién están dirigidas, el contexto detrás de las palabras de Dios, qué actitud deben adoptar una vez que estas se cumplan y qué contramedidas deben desplegar si eso no sucede. A menudo, se felicitan por ser tan inteligentes y perfectos,

por ser más listos que la persona promedio. ¿Por qué se felicitan a sí mismos? Sienten que examinar, analizar y contender con Dios e indagar sobre las palabras de Dios en lo profundo de su corazón es muy emocionante y algo que les da una gran sensación de logro. Por lo tanto, realmente se admiran a sí mismos y se felicitan por ser personas así. ¿No son necios los anticristos? Contender con otras personas podría, de hecho, permitirte determinar cuál de vosotros es superior al otro, e incluso hacerte sentir tu propia ventaja y sentido de existencia. Pero cuando contiendes con Dios, indagas Sus palabras y acciones, y todo lo que Él hace, ¿cómo se llama eso? ¿Y cuáles son las consecuencias que eso conlleva? ¡Esto es cortejar la muerte! Puedes indagar a estrellas de cine, cantantes, celebridades, grandes figuras, a cualquiera, pero a quien no debes indagar por ningún motivo es a Dios. Si lo haces, estás eligiendo el objetivo equivocado para tu indagación. En el mundo actual de información avanzada y diversas herramientas que facilitan el flujo de información, puede que no se considere vergonzoso indagar el paradero de otra persona, sus pensamientos y puntos de vista, y su vida diaria. Sin embargo, para una persona que sigue a Dios y cree en Él, que sostiene Sus palabras y las come y bebe todos los días, ¡indagar constantemente todos Sus actos, todas Sus palabras y toda Su obra en lo profundo de su corazón es un acto desafiante y descarado! Los humanos tienen actitudes corruptas; cuando revelas tu corrupción ante Dios, Él puede proporcionarte la verdad para que la entiendas y conozcas, y darte tiempo para que logres una transformación. Dios puede perdonar, y no recordará la corrupción, las transgresiones y los pecados de las personas. Lo único que Dios no puede perdonar ni tolerar es que los anticristos no tengan en absoluto un corazón sumiso, que siempre estén escrutando a Dios e indagando Su obra y Sus palabras de manera constante y continua, en todo momento y en todo lugar. ¿Qué es lo que intentas hacer? ¿Quieres poner a prueba la precisión de Dios? ¿Para quién crees que estás llevando a cabo la revisión? ¿Quieres analizar la fuente y el motivo por el cual Dios hace estas cosas? ¿Quién te crees que eres? Todo esto, ¿y no te consideras a ti mismo como un extraño? ¿Puede Dios ser objeto de tu indagación? ¿Puede Dios ser objeto de tu escrutinio? Es legítimo aceptar el escrutinio, la guía, el juicio y el castigo de Dios, aceptar ser podado por Él, y todas esas prácticas positivas que involucran un cambio de carácter. Incluso a veces cuando malinterpretas a Dios, cuando eres débil y negativo y te quejas de Él, no te lo reprocha ni te condena. Pero hay una cosa: siempre estás indagando sobre Dios, intentando discernir la precisión de Sus palabras y de Su obra, y esto es algo que Dios no perdonará ni tolerará bajo ningún punto; este es Su carácter. Los humanos verdaderamente corruptos no son bestias; no se oponen a Dios de esta manera, ni tienen tales puntos de vista y actitudes, ni tratan a Dios de esta manera. Solo hay una cosa, un rol, que puede oponerse públicamente a Dios de manera descarada, y ese es Satanás. Dios no recuerda las transgresiones y la corrupción de los humanos, pero nunca perdonará la oposición, confrontación, blasfemia y calumnia de Satanás en Su contra. Dios solo salva a los humanos corruptos, no a Satanás. Los anticristos, al poseer

una naturaleza inmutable y la esencia que los caracteriza, pueden representar a Satanás y oponerse a Dios en lugar de Satanás indagando las palabras de Dios. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia ellos? Una actitud de maldiciones y condena. Los anticristos no pueden evitar actuar de esta manera, y así están cortejando la muerte.

3. Sus indagaciones sobre las palabras de Dios que profetizan las catástrofes

Hace un momento, hablamos sobre dos puntos relacionados con los anticristos que indagan si las palabras de Dios se hacen realidad: un punto involucraba las palabras de Dios de promesas y bendiciones, y el otro era las palabras de Dios de maldiciones y castigo al hombre. A continuación, veamos el tercer punto: las palabras de Dios que profetizan las catástrofes. Al igual que en los dos puntos anteriores, la actitud de los anticristos hacia este tipo de palabras es la misma: tienen curiosidad, quieren escrutarlas, entenderlas y también ver el día en que estas palabras se cumplan, para presenciar la aparición de los hechos. Al tratar con este tipo de palabras, los anticristos también conspiran en lo profundo de su corazón, al reflexionar sobre contramedidas y generar diversas dudas. Observan y ponen a prueba este tipo de palabras para ver si se cumplen con el fin de desarrollar las contramedidas correspondientes. Cuando los anticristos leen estas palabras que profetizan las catástrofes, su corazón se llena de expectación por el día en que estas se cumplan, y se colma de diversas imaginaciones. Esperan que se cumplan las palabras de Dios y también que la llegada de las catástrofes amplíe sus horizontes y satisfaga sus deseos y anhelos. ¿Esto por qué es así? Porque todas las catástrofes profetizadas por Dios están relacionadas con la consumación de Su gran obra, el día de Su glorificación, el arrebatamiento de los santos y la entrada de la humanidad en un destino maravilloso, entre otras cosas. Por lo tanto, los anticristos tienen aún más expectativas y están llenos de curiosidad por esta parte de las palabras de Dios que profetizan las catástrofes. En comparación con los dos primeros puntos, los anticristos están aún más interesados en este tipo de palabras. En su corazón, los anticristos creen que si alguien puede provocar un desastre, como un terremoto, una plaga, una infestación de insectos, una inundación, un deslizamiento de tierra u otros desastres naturales, entonces esa entidad es un ser muy poderoso, que posee una gran habilidad y es digno de su seguimiento, adoración y confianza. Por lo tanto, de manera similar, los anticristos también consideran si se cumplen tales palabras como las profecías de Dios sobre las catástrofes, como un criterio para medir si Dios es realmente Dios. Sostienen al pie de la letra este tipo de pensamiento lógico, idea y punto de vista en su corazón, y creen que este punto de vista es correcto, válido y una jugada prudente. Así, desde el día en que comenzaron a seguir a Dios y desde el momento en que vieron Sus palabras que profetizaban las catástrofes, los anticristos han estado preocupados por esto en su corazón. Se preocupan por lo que se dice en las palabras de Dios: cuando lleguen los últimos días, cuando se complete Su gran obra, cómo escarmentará Él a la humanidad y qué tipos de catástrofes traerá para castigar y destruir

a la humanidad, qué método usará Dios para hacer que la humanidad caiga en las catástrofes, y cómo solo aquellos que siguen a Dios y obtienen Su aprobación podrán evitar y escapar de ellas, y no tendrán que sufrir esos tormentos. Los anticristos consideran como muy importantes las palabras de Dios que profetizan las catástrofes; las analizan en su corazón, las memorizan y las recitan en su mente. Recuerdan cada palabra relacionada con las catástrofes, y también sopesan cuándo y cómo se cumplirán las profecías de Dios al respecto. Reflexionan sobre lo que les sucederá si esas profecías se hacen realidad y qué harán si no se cumplen. Desde que vieron estas profecías, los anticristos parecen haber encontrado algo por lo que esforzarse, una dirección y un objetivo, en su creencia en Dios. Mientras esperan que lleguen las catástrofes, también se preparan de todas las formas posibles. Para que Dios los proteja cuando sobrevengan las grandes catástrofes, predicán el evangelio y abandonan sus trabajos y familias. Al mismo tiempo, para sobrevivir cuando las catástrofes lleguen, a menudo oran humildemente a Dios, con la esperanza de que Sus palabras se cumplan próximamente, que todo lo que Él pretende lograr se realice con prontitud, que Él gane gloria y descanse pronto, y que en breve puedan disfrutar de las bendiciones del reino de los cielos. Desde todos estos puntos de vista de los anticristos, desde las palabras y oraciones que a menudo pronuncian, parecería que estuvieran ansiosos por la realización de la gran obra de Dios y Su descanso temprano. Sin embargo, sin que la gente lo sepa, detrás de estas esperanzas se esconden las intenciones siniestras de los anticristos. Esperan que, por medio de tales oraciones y apariencias falsas, puedan evitar las catástrofes y hacer de Dios su refugio. Mientras se preparan para todo esto, también esperan que las catástrofes lleguen rápidamente y que las palabras de Dios que profetizan las catástrofes se cumplan pronto. Dentro de los límites de lo que pueden soportar, continúan pagando un precio, entregándose, sufriendo y soportando como antes, devanándose los sesos para ofrecer una buena actuación a fin de que todos la vean. Quieren que todos reconozcan el gran precio que han pagado para predicar el evangelio, cuánta discriminación y persecución han soportado, y cuánto les ha costado esperar este día. Esperan que Dios, al ver el sufrimiento que han soportado y el precio que han pagado, los libre de cualquier catástrofe cuando llegue. Al mismo tiempo, por haber pagado ese precio, esperan ser lo suficientemente afortunados como para convertirse en uno de los que tendrán un buen destino y serán bendecidos después de las catástrofes. En lo más profundo, los anticristos calculan todo esto de manera silenciosa e imperceptible. Finalmente, un día, debido a un incidente menor, experimentan un revés, y sus acciones y comportamientos parecen recibir una condena. Esto significa que sus esperanzas y fantasías están a punto de ser destrozadas y que sus deseos están a punto de no cumplirse. En ese momento, ¿cuál es el primer pensamiento que surge en lo más profundo del corazón de los anticristos? “He dado tanto, he sufrido tanto, he aguantado durante tantos días, he creído durante tantos años, y aún no he visto cumplirse ninguna de las palabras de dios que profetizan las catástrofes. ¿Dios

realmente traerá las catástrofes? ¿Nos concederá dios alguna vez lo que hemos esperado y aquello por lo que hemos orado? ¿Dónde está dios, exactamente? ¿Nos salvará realmente o no? ¿Existen siquiera las catástrofes de las que dios habló? Si no existen, deberíamos irnos de aquí. No se puede creer en este dios, ¡no hay dios!”. Este es el límite de los anticristos. Un pequeño revés, tal vez una palabra de condena y exposición involuntaria de otra persona, toca su punto débil, y luego estallan de ira, incapaces de contenerse o de seguir fingiendo. Lo primero que hacen es explotar furiosamente, señalan las palabras de Dios y dicen: “Si tus palabras no se cumplen, si las catástrofes de las que hablaste no ocurren, ya no creeré en ti. Originalmente, fue solo por estas palabras que profetizaban las catástrofes que prediqué el evangelio, pagué el precio y cumplí con mi deber. ¡Sin estas palabras, no habría creído en ti en absoluto! Fue por estas palabras, por las catástrofes inminentes, que creí que tú eras dios. Pero ahora, después de haber sufrido tanto, las catástrofes de las que hablaste no han llegado. Hay tantos entre los no creyentes que hacen el mal, y sin embargo, ninguno de ellos ha sido castigado, ni uno solo ha caído en las catástrofes. Siguen viviendo en el pecado, disfrutando de sus vidas, mientras que yo he pasado tantos años haciendo concesiones, esperando el día en que se cumplieran tus palabras que profetizaban las catástrofes. Pero ¿qué has hecho, dios? Nunca, por consideración a nuestra ansiosa expectativa, has mostrado señales o prodigios; nunca trajiste las catástrofes para hacernos ver, para fortalecer nuestra fe y reforzar nuestra lealtad. ¿Por qué no haces esas cosas? ¿Acaso no eres dios? ¿Es tan difícil traer las catástrofes para castigar a este mundo y a esta humanidad malvados? Solo queremos solidificar nuestra fe mediante el cumplimiento de estas cuestiones, pero simplemente no actúas. Si no actúas, entonces ya no podemos creer en ti; no podremos obtener nada, y no tiene sentido creer en dios. Ya no hay necesidad de creer, de cumplir con nuestros deberes, ni de predicar el evangelio”. Al enfrentarse a un pequeño contratiempo, a un poco de adversidad o de insatisfacción en la vida, los verdaderos colores y pensamientos más profundos de los anticristos pueden salir a la luz en cualquier momento y lugar, lo cual es bastante aterrador. Cuándo vendrán las catástrofes, si se cumplirán las palabras de Dios que profetizan las catástrofes, cómo y cuándo se harán realidad, todo esto lo determina Dios. Cuando Dios le habla a la gente de estas cosas, es para darles importancia, para tratarlos como seres humanos, no para usar estas palabras como un medio para que la gente actúe contra Dios y lo juzgue. Los anticristos creen erróneamente que, como Dios ha pronunciado estas palabras, Él debería permitir que las personas las vean cumplirse en sus vidas; de lo contrario, Sus palabras serían nulas. El dios cuyas palabras pueden volverse insustanciales no debería ser considerado dios, no es digno de serlo, y no es digno de ser su dios; esta es la lógica de los anticristos.

Desde el principio hasta el final, los anticristos solo querían explotar estas palabras de Dios que profetizaban las catástrofes. Estas palabras los inspiraron y los llevaron a pensar en usar buenas conductas humanas y todos sus sacrificios y los sufrimientos

de la carne para intercambiarlos por la bendición de evitar las catástrofes. Su único objetivo fue siempre evitar las catástrofes y obtener bendiciones. Nunca consideraron verdaderamente como Dios al que expresó estas palabras. Desde el principio hasta el final, los anticristos siempre han estado en oposición a Dios, poniéndolo a prueba y midiéndolo constantemente como una forma de indagar en Sus palabras. Si las palabras de Dios se cumplen y amplían sus horizontes, y se hacen realidad de acuerdo con sus gustos, puntos de vista y necesidades, entonces consideran a Dios como tal. Pero si va en contra de sus deseos, puntos de vista y necesidades, no consideran como Dios al que pronunció estas palabras. Este es el punto de vista que tienen los anticristos. Claramente, en lo más profundo, nunca han reconocido que Dios es el Creador, ni han reconocido el hecho de que Dios es soberano sobre todas las cosas. Después de atravesar una serie de luchas, de soportar pacientemente y someterse a una batalla de pensamientos, los anticristos aprendieron una lección: “No se deben delimitar a la ligera las palabras de dios, ni se puede usar frívola y superficialmente el cumplimiento de sus palabras como un criterio para medir su identidad y esencia. No hemos sido suficientemente templados y aún necesitamos seguir soportando, ampliar nuestras mentes. Como dicen los dichos: ‘El corazón de un primer ministro es lo suficientemente grande como para que navegue un barco en él’; ‘Mientras hay vida hay esperanza’. ¿Qué importa si estas palabras no se cumplen? No pasa nada. He resistido todos estos años; tal vez si aguanto unos pocos más, se cumplan las palabras de dios, y gane algo. Solo soportaré un poco más, me arriesgaré de nuevo. No puedo enojarme; de lo contrario, todos mis esfuerzos anteriores y todo el sufrimiento que soporté habrán sido en vano. ¡Eso sería una gran pérdida! Si expongo mis pensamientos ahora y me pongo de pie para negar, cuestionar y acusar a dios, no sería una jugada inteligente. Debo seguir pagando el precio, soportando dificultades y seguir aguantando. La frase ‘El que persevera hasta el fin se salvará’ no debe ser olvidada. Este dicho es verdadero en todo momento y sigue siendo la verdad suprema. Debo sostener este dicho y grabarlo constantemente en mi corazón”. Después de un período de negatividad y silencio, los anticristos finalmente “se levantaron” de nuevo.

En el proceso de cumplir con sus deberes en la casa de Dios, los anticristos emprenden todo tipo de trabajos mientras sirven en diversos roles. Parece no haber ningún cambio por fuera, pero cuanto más creen en Dios los anticristos, y cuanto más lo siguen, más critican internamente las palabras de Dios que profetizan las catástrofes. ¿A qué se debe esto? Cuanto más han creído en Dios, significa que han sacrificado más, han renunciado a más, y tienen menos posibilidades de regresar al mundo secular. Por lo tanto, con respecto a estas palabras que profetizan las catástrofes, los anticristos piensan de manera creciente e inconsciente: “Espero que todo esto sea verdad. Todo esto debe hacerse realidad”. Ellos consideran que este “debe” y esta creencia firme son su verdadera fe en Dios. Esta supuesta fe verdadera los impulsa a cumplir con sus deberes, a sufrir y pagar el precio, a soportar y luego soportar un poco más, tal como

dicen los no creyentes: “Para ganar, tienes que poner toda la carne en el asador”. Mientras se aferran a esta creencia, los anticristos indagan para determinar cuándo será el día en que se hagan realidad las palabras de Dios. Finalmente llega ese día: ocurren desastres y calamidades de forma continua en este mundo, y suceden en varios rincones, en diferentes países y entre diferentes grupos étnicos. Estos desastres, grandes y pequeños, se llevan muchas vidas, alteran el espacio vital de muchas personas, cambian el entorno ecológico, transforman muchas estructuras y formas de vida diferentes en la sociedad, y así sucesivamente. Sin embargo, pase lo que pase, a los ojos de los anticristos, las palabras de Dios todavía se están cumpliendo en una pequeña medida, que es lo que más satisfacción les brinda en lo más profundo de su corazón. Ellos sienten que no pasaron todos estos años soportando y esperando en vano, y que finalmente han presenciado el día y la fase en que las palabras de Dios se están cumpliendo. Pero sienten que no deben desanimarse ni darse por vencidos; necesitan continuar soportando y esperando. ¿Qué es lo que más preocupa a los anticristos en lo más profundo de su ser, sin importar cuánto soporten o esperen? Es esto: “Las profecías sobre hambrunas, plagas y terremotos se han hecho realidad, pero ¿cuándo se harán realidad las profecías sobre las grandes catástrofes?”. Por un lado, los anticristos creen que parte de las palabras de Dios se están haciendo realidad de forma lenta y gradual, mientras que por otro lado, dudan: “¿No son estos desastres simplemente naturales? Ha habido desastres de manera continua a lo largo de la historia. ¿Son las incidencias de estos desastres el cumplimiento de las palabras de dios? Si no, ¿qué es lo que son? No debería pensar así; un creyente en dios debe creer en sus palabras. Pero ¿se cumplen tan fácilmente las palabras de dios? ¿Cómo lo hizo él? ¿Por qué no lo vi hacerlo? ¿Por qué no lo sé? Si es obra de dios, sus creyentes deberían verlo, él debería darles visiones. Pero no hemos visto la mano de dios ni hemos oído su voz. Entonces, ¿estos eventos podrían ser solo coincidencias? No debería pensar así; esos pensamientos podrían debilitarme. Todavía debo creer que todo esto es el cumplimiento de las palabras de dios; lo tomaré como su soberanía, como sus palabras que se hacen realidad, no como coincidencias. De esta manera, siento más tranquilidad en mi corazón”. Sienten que pensar de esta manera es muy inteligente y que han analizado bien la situación, al ser capaces de no dudar de Dios y, al mismo tiempo, de estabilizar su propia fe y de calmar la inquietud y los deseos abrumadores dentro de su corazón. Mientras hacen concesiones y compromisos temporales, los anticristos esperan la llegada de las grandes catástrofes. “¿Cuándo vendrán las grandes catástrofes? Cuando ocurran, los santos serán arrebatados en el aire, pero ¿dónde ocurrirá eso, exactamente? ¿Cómo ocurrirá? ¿Volarán o serán elevados por la mano de dios? Cuando ocurran las grandes catástrofes, ¿la gente seguirá teniendo sus cuerpos físicos? ¿Seguirán usando su ropa actual? ¿Estarán todos los no creyentes muertos? ¿Qué clase de estado o situación será esa? Es inimaginable para los humanos. Será mejor que no piense en eso por ahora. Solo creeré

que las palabras de dios seguramente se harán realidad. Pero, ¿pueden de veras hacerse realidad? ¿Cuándo llegará ese día?”. Siguen haciéndose estas preguntas internamente, planteando dudas una y otra vez. Como estas catástrofes están estrechamente relacionadas y conectadas íntimamente con sus expectativas y porvenir, los anticristos creen lo siguiente: “Debo estar siempre atento respecto del cumplimiento de la profecía sobre cuándo descenderán las grandes catástrofes; debo mantenerlo en mente en todo momento para no perderme mi oportunidad y no poder obtener bendiciones”. Así pues, ¿cuál es su perspectiva? “Necesito predicar el evangelio por todas partes, cumplir con mis deberes diligentemente, evitar causar trastornos y perturbaciones o cometer errores, y mantener un perfil bajo, sin actuar con pomposidad. Mientras no cometa errores y no me expulsen de la iglesia, eso debería ser suficiente. Seguramente podré llegar al refugio; esta es la promesa de dios, ¿quién podría quitarme eso?”. Cuando los desastres menores descienden gradualmente, y toda la humanidad cae en ellos, los anticristos encuentran paz y una medida de tranquilidad en lo más hondo. Al mismo tiempo, esperan con ansias la llegada de las grandes catástrofes y el día del arrebatamiento de los santos. A pesar de todo, los anticristos continúan indagando en las palabras de Dios que profetizan las catástrofes. Tal indagación, desde el punto de vista de Dios, es similar a las indagaciones de Satanás. Él lo ve como duda, negación, calumnia y un análisis de la precisión de Dios. Es cuestionar la identidad de Dios, dudar de Su autoridad y omnipotencia, y de Su fidelidad. Dios no permite que tales cosas sucedan, ni que tales personas existan, y ciertamente no las salvará. Los anticristos piensan que sus contramedidas, concebidas en secreto y calculadas en su corazón, son las más inteligentes y encubiertas. Lo que no saben es que Dios ve todos sus pensamientos y los condena. Esto es lo que Dios dice: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad” (Mateo 7:22-23). Dios les dice en silencio a estas personas en Su corazón: Apartaos de Mí, los que practicáis la iniquidad. Indagáis sobre Mis acciones y Mis palabras. Tales personas nunca podrán salvarse. Es aterrador que los anticristos tengan como su meta a seguir y criterio para examinar la precisión de Dios el hecho de que Sus palabras que profetizan las catástrofes se cumplan o no, y también es una acción malvada.

En cuanto a si se harán realidad ciertos aspectos de las palabras de Dios, cómo, cuándo y dónde se harán realidad estos aspectos, Él tiene sus propias maneras. Es solo la gracia de Dios la que da a los humanos la gran fortuna de escuchar estas palabras Suyas. El propósito de que Dios pronuncie estas palabras no es que la humanidad las use para atarlo, para examinar si tiene precisión o confirmar Su identidad. Dios pronuncia estas palabras solo para decirle a la humanidad que Él va a hacer tales cosas, pero nunca le ha dicho a nadie: “Lo haré de esta manera, a esta gente, en este momento y de este modo”. En los asuntos sobre los que Dios no ha

hablado a la humanidad, hay una clara señal: la humanidad no necesita saber, ni está calificada para ello. Por lo tanto, si los seres humanos siempre prueban indagar en estos asuntos, siempre cavan hondo y quieren usarlos para obtener algo que puedan usar contra Dios, juzgarlo y condenarlo, cuando estos fenómenos ocurran, la humanidad imperceptiblemente se opondrá a Dios. Cuando te opones a Dios, Dios ya no te considera un ser humano. Entonces, ¿qué eres? A los ojos de Dios, eres un Satanás, un enemigo, un diablo. Esta es la parte del carácter de Dios que no tolera la ofensa del hombre. Si las personas no entienden esto y a menudo hacen un problema de las palabras profetizadas por Dios, tratando de obtener algo que puedan usar contra Él, déjame decirte que esto es cortejar a la muerte. En todo momento, los humanos deben saber quiénes son y de qué manera, con qué tipo de razón y desde qué perspectiva deben tratar a Dios y a todo lo relacionado con Él. Una vez que las personas pierden su identidad y posición como seres creados, su esencia cambia. Si te convirtieras en un animal, Dios podría ignorarte, ya que serías una cosa insignificante. Pero si te convirtieras en un diablo y un Satanás, estarías en peligro. Convertirse en un diablo y un Satanás significa convertirse en un enemigo de Dios, y entonces nunca tendrás esperanza de salvación. Por lo tanto, quiero decirlos a todos los que estáis aquí: no indaguéis en las acciones, en las palabras ni en la obra de Dios, ni en nada relacionado con Él. Eres un ser humano, un ser creado, así que no analices la precisión de Dios. No consideres a Dios como un objeto de tu análisis y escrutinio, ni de tus indagaciones. Eres un ser creado, un ser humano, así que Dios es tu Dios. Todo lo que Dios dice es lo que debes aceptar. Todo lo que Dios te dice debes aceptarlo. En cuanto a lo que Dios no te dice, esos asuntos que involucran misterios y profecías, que están relacionados con Su identidad, una cosa es cierta: no necesitas saberlos. Saberlos no beneficiará tu entrada en la vida. Acepta todo lo que puedas entender. No permitas que se conviertan en obstáculos en tu búsqueda de un cambio de carácter y en la búsqueda de la salvación. Este es el camino correcto. Si una persona se opone a Dios y sigue indagando en asuntos que le conciernen a Él, y si persistentemente se niega a cambiar, y se aferra de manera obstinada, lo trata de esta manera y con tal actitud, su esperanza de salvarse se vuelve muy escasa. Los anticristos indagan en las palabras de Dios que profetizan las catástrofes. Concluyamos nuestra charla sobre este punto aquí. Ahora, pasemos al siguiente punto.

4. Sus indagaciones sobre las palabras de Dios acerca de cuándo dejará la tierra y se llevará a cabo Su gran obra

El cuarto punto es que los anticristos indagan sobre las palabras de Dios acerca de cuándo dejará la tierra y se llevará a cabo Su gran obra. No hay mucho sobre esto en las palabras de Dios. Entre estas palabras limitadas, si el contenido es un tema especialmente concerniente a las personas, no importa cuán discretas o encubiertas estén estas palabras, ellos las encontrarán. Después de encontrarlas, las marcan con

un bolígrafo y las tratan como palabras importantes para leer. Comparten y leen estas palabras para advertirse y reconfortarse a sí mismos cada vez que tienen la oportunidad. Por supuesto, para los anticristos, su mayor preocupación no es tanto cuándo Dios dejará la tierra o cuándo se llevará a cabo Su gran obra, sino los hechos que Dios pretende lograr detrás de estas palabras. Lo que los anticristos más esperan en su corazón es ser testigos en persona y en vida del gran espectáculo de Dios cuando deje la tierra. Esto significaría que el Dios que han seguido es el correcto, que no han elegido a un dios equivocado ni al objeto de seguimiento incorrecto. Al confirmarse estos, creen que sus posibilidades de ser bendecidos aumentan considerablemente. Además, si pueden ser testigos del espectáculo de Dios dejando la tierra y de la gran obra de Dios llevándose a cabo durante su vida, esto significa que su fe se volverá aún más firme y que seguirán a Dios sin ningún recelo. Ver esta escena significaría que sus recelos e incomprensiones anteriores sobre Dios, así como las calumnias, los juicios y los rechazos que enfrentaron de otras personas, quedarían atrás y ya no los constreñirían. Por un lado, los anticristos están esperando con ansias la llegada de este día y, por otro, están observando lo que Dios está haciendo actualmente en la tierra, si Su obra está casi completa, si las palabras que necesita pronunciar están casi terminadas, si las personas que lo siguen tienen verdadera lealtad y si han sido completas. Al observar a las personas que ahora siguen a Cristo, los anticristos notan que la mayoría de la gente tiene una fe débil, que comete errores con frecuencia al cumplir con sus deberes y que, al desempeñarlos, a muchos los podan con frecuencia porque revelan actitudes corruptas. A algunos incluso los envían a los grupos B, se los aísla o expulsa. A partir de estas señales, sienten: “El día en que se lleve a cabo la gran obra de dios aún parece estar lejos, ¡lo cual es muy frustrante! Pero, ¿qué se puede hacer con la impaciencia? ¿Qué problema puede resolver esta?”. Como los anticristos no creen en las palabras de Dios, no aceptan la verdad, carecen de comprensión espiritual y no entienden la verdad, no pueden medir si el efecto que la obra de Dios tiene sobre las personas es normal o no. No pueden entender si lo que Dios ha hecho en la gente ha logrado verdaderamente algún efecto; si Sus palabras realmente pueden salvar y transformar a las personas; si al aceptarlas, las personas han experimentado un cambio, han ganado algo en verdad o han recibido la aprobación de Dios; tampoco, si estas personas pueden entrar en el reino de los cielos y recibir bendiciones, y no pueden comprender o explicar los hechos que observan con sus propios ojos. Cada evento que ven y que piensan en sus mentes está envuelto en una niebla imposible de disipar. “Estos asuntos son esquivos y difíciles de desentrañar y de comprender. ¿Realmente existen los eventos de que dios deje la tierra y se lleve a cabo su gran obra? ¿Pueden de veras hacerse realidad?”. Por un lado, los anticristos se fuerzan a creer que el Dios al que siguen es Dios, pero al mismo tiempo no pueden evitar dudar: “¿Él es dios? Es un ser humano, ¿no? No está bien pensar así. La mayoría de las personas creen que es dios, así que yo también debería hacerlo. Pero no, ¡no puedo

creerlo! ¿Dónde puedo ver que él es dios? ¿Puede hacer que se lleve a cabo la gran obra de dios? ¿Puede hacer la obra de dios? ¿Puede representar a dios? ¿Puede completar el plan de dios? ¿Puede salvar a la humanidad? ¿Puede guiar a las personas hacia un hermoso destino?”. Todos estos pensamientos y otros similares se convierten en candados irresolubles e irrompibles en las profundidades del corazón de los anticristos. Piensan: “¿Qué debo hacer? Aún queda el principio más elevado: esperar y soportar; el que persevere hasta el fin se salvará. Aunque no persigo la verdad, tengo mis propias reglas. Si los demás no se van, yo no me iré. Si los demás siguen, yo seguiré. Seguiré la corriente. Si todos dicen que él es dios, lo llamaré dios. Si todos dejan de creer y rechazan a dios, yo haré lo mismo. Donde todos son delincuentes no hay ley, ¿verdad?”. Cuando ven que la difusión de la obra de Dios está alcanzando su culminación, se regocijan por dentro en secreto: “Afortunadamente, no me fui cuando tenía más dudas y estaba más débil. Mira lo que ha traído mi fe ahora. Casi ha llegado el día, y cada vez más personas están siguiendo a dios. Especialmente en el extranjero, personas de varios países están investigando el camino verdadero, y el número de creyentes está aumentando. La casa de dios está produciendo cada vez más vídeos, películas, himnos y testimonios que atraen más atención. Ningún ser humano puede lograr tales resultados; solo la obra de dios puede hacerlo. Esta persona corriente es, con toda probabilidad, cristo, dios. Dado que él es cristo y es dios, sus palabras seguramente se cumplirán. Si sus palabras no se cumplen, entonces él no es dios. Según el razonamiento lógico, esta inferencia tiene sentido, es correcta. Si él es dios, llegará el día en que deje la tierra; si él es dios, puede hacer que se lleve a cabo su gran obra. A juzgar por todas estas señales, las personas de la iglesia que siguen a dios se están moviendo en una dirección positiva, hacia un buen objetivo. Todo es bastante ideal, muy positivo. Esto es mejor que seguir las tendencias mundanas; no hay esperanza en perseguirlas, esto solo lleva a sufrir malos tratos y, en última instancia, a la destrucción. Si uno cree en dios y es capaz de ser testigo del día en que él deje la tierra y se lleve a cabo su gran obra, y puede compartir su gloria, ¡qué honor sería!”. Pensando en esto, sienten: “¿Cómo soy tan inteligente? Elegí esta senda; parece que soy el que tiene un coeficiente intelectual alto y un intelecto fuerte”. No lo atribuyen a la gracia de Dios, sino a su propia inteligencia, a su propio ingenio. ¡Qué idea tan ridícula!

Los anticristos piensan: “El asunto de que dios deje la tierra y se lleve a cabo su gran obra es diferente de cuestiones, como las promesas y bendiciones de dios, sus maldiciones y castigos, y sus profecías sobre las catástrofes; este asunto no se puede apresurar; la gente necesita tener una resistencia de 12/10 y una paciencia de 20/10 para esperar a que llegue ese día. Porque cuando llegue ese día, todo estará cumplido. Si no puedo soportar ahora, no puedo aguantar la soledad y no puedo tolerar este sufrimiento, me quedaré afuera cuando llegue ese día. Ahora estamos en el tramo final; después de sufrir tanto, ¡sería un tonto si no aguantara un poco más!”. Así que, para los anticristos, solo hay una forma de ver la llegada de ese día: esperar de manera

obediente y paciente, no apresurarse y aprender a soportar. Ellos piensan: “Dado que he elegido arriesgarme, debo aprender a soportar, porque esta resistencia no es un asunto menor. Si soporto hasta el final, una vez que este asunto esté cumplido, lo que obtendré será una gran bendición. ¡Si no soporto durante este periodo, enfrentaré una gran calamidad! Este asunto puede ir por uno de dos caminos: puede traer una gran bendición o una gran calamidad”. Verás, los anticristos no son tontos, ¿verdad? Carecen de comprensión espiritual y no creen en la verdad, son incrédulos, pero ¿cómo pueden analizar este asunto con tanta precisión y tanto detalle? ¿Es apropiado este tipo de análisis? (No). Decidme, ¿debería la gente tener una actitud tan “seria” hacia las palabras de Dios? Algunas personas dicen: “Este es un asunto importante, que involucra las expectativas y el porvenir de uno, y que tiene que ver con la culminación de la gran obra de dios. No puede tomarse a la ligera. La gente debe calcular el año y el mes exactos en los que dios dejará la tierra. Además, se deben analizar el método y la escena de la partida de dios, revelados entre líneas en sus palabras. Si uno no toma esto en serio ni lo analiza a fondo, perderse algo tan bueno llevaría a un arrepentimiento eterno; tal evento no volvería a verse jamás. La gente necesita saber aún más, especialmente cuando se lleve a cabo la gran obra de dios y lleguen el día y el momento de su glorificación”. A lo que alguien pregunta: “¿Cómo podemos saberlo si Dios no lo dice?”. “Entonces debes orar para que dios te lo revele en un sueño, como a Juan en el Libro del Apocalipsis. Si recibes una visión, si ves el día en que la gran obra de dios se lleve a cabo en un sueño o una visión, esto fortalecerá completamente tu fe en un instante. Tu paciencia y tu espera, ya no serán una formalidad o simplemente algo que hagas; en lugar de ello, esperarás y soportarás voluntariamente desde lo más profundo de tu corazón. ¡Eso sería grandioso!”. ¿Es aceptable este enfoque? (No).

No importa cuántos años necesite la humanidad a Dios encarnado, eventualmente llegará el día en que se complete Su obra en la carne. Esto significa que esta persona eventualmente dejará a la humanidad; es solo cuestión de tiempo. La obra del plan de gestión de seis mil años de Dios está llegando a su fin. En cuanto a si este fin dura diez, veinte, cincuenta, ochenta o cien años, no necesitamos profundizar en ello. Esta es simplemente la forma de hablar de Dios. ¿Qué significa decir que esta es la forma de hablar de Dios? Significa cuántos años representa realmente el concepto de “el fin” para Dios; el concepto del tiempo de Dios es definitivamente diferente del de los humanos. ¿Es útil para nosotros escrutar exactamente cuántos años son? No. ¿Por qué no? Porque todo esto está en manos de Dios, no es algo que los humanos puedan obtener haciendo preguntas, ni tampoco algo que, una vez que la gente lo sepa, pueda usarse para restringir a Dios. Dios hace lo que Él desea. Lo único que deben hacer los seguidores de Dios es perseguir la verdad, cumplir con sus deberes adecuadamente, ganar vida, emprender la senda de temer a Dios y apartarse del mal, y convertirse en seres creados verdaderamente acordes al estándar. De esta manera, la gran obra de Dios realmente se habrá llevado a cabo en su totalidad, y Dios descansará. ¿Qué

significa el descanso de Dios? Significa que la humanidad tendrá un descanso. Una vez que la humanidad tenga un lugar de descanso, Dios podrá descansar. El descanso de Dios es el descanso de la humanidad. Cuando la humanidad tiene un entorno de vida y un orden normales, esto trae un descanso a Dios. En cuanto a cuándo tendrá ese entorno de vida la humanidad, cuándo se alcanzará este paso y cuándo Dios habrá llevado a cabo Su gran obra y entrado en Su lugar de descanso, todo esto está dentro del plan de Dios; Él tiene un programa. En qué era cae este programa del plan de Dios, en qué año, mes, hora y minuto, solo Dios mismo lo sabe. Los humanos no necesitan saberlo, y decírtelo no tiene utilidad. Incluso si te dijeran el año, el mes, la hora y el minuto exactos, ¿podría eso convertirse en tu vida? ¿Eso es vida? No puede reemplazar la vida. Lo único que los seres creados deben hacer es escuchar las palabras de Dios, aceptarlas y someterse a ellas, y convertirse en personas que temen a Dios y se apartan del mal. Pero querer escrutar siempre las palabras de Dios, indagar si se hacen realidad, y verificar, analizar y escrutar la precisión de estas no son cosas que los seres humanos creados deberían hacer. Aquellos que insisten en seguir esta senda y hacer estas cosas claramente no son los seres creados que Dios desea. No actúan según Sus requisitos y no viven de acuerdo con las normas y preceptos que Dios ha establecido para las personas. A los ojos de Dios, son Sus enemigos; son demonios y satanases, no los objetos de Su salvación. Por lo tanto, en cuanto a cuándo Dios dejará la tierra, cuándo se llevará a cabo Su gran obra, y cuándo llegará el día de Su glorificación, ¿cuál debería ser el punto de vista correcto de la humanidad hacia estas palabras de Dios y este asunto? Uno debe creer que estas cosas que Dios ha dicho seguramente se cumplirán y, al mismo tiempo, esperar la culminación de la gran obra de Dios, la llegada de Su reino, que Él aparezca glorioso ante un sinnúmero de pueblos y que entre en Su descanso cuanto antes. Esto es lo que los seres humanos creados, aquellos que siguen a Dios, deberían esperar y por lo que deberían orar. Hacer esto es correcto y no es indagar. Sin embargo, usar en todo momento el hecho de que las palabras de Dios se cumplan o no como un medio para amenazarlo y para ponerle condiciones es indagar y es lo que hacen los enemigos de Dios. Decidir continuamente si pagar el precio, renunciar a todo y cumplir con el deber propio basándose en si las palabras de Dios se cumplen, también es lo que hacen los enemigos. Los verdaderos seres creados deberían tratar las palabras de Dios, Su identidad y cualquier parte de lo que Él dice desde la perspectiva de los seres creados, no desde la de Satanás, los diablos malvados o los enemigos de Dios.

5. Sus indagaciones sobre las palabras de Dios acerca de Su carácter, identidad y esencia

El siguiente punto sobre el que vamos a hablar trata sobre las palabras de Dios acerca de Su carácter, identidad y esencia. Estas palabras cubren un amplio rango; la mayor parte del contenido de las palabras de Dios hace referencia a Su carácter,

identidad y esencia. Por un lado, la manera y el tono del discurso de Dios, así como el contenido, permiten a las personas ver el carácter de Dios, Su identidad y esencia. Por otro lado, Dios tiene palabras claras para decirle a la humanidad, para revelarle Su carácter, identidad y esencia. En cuanto a estas dos partes del contenido, por un lado, entre las líneas de las palabras de Dios, a partir del contenido y la naturaleza de estas, así como del tono de Dios y del público de Su discurso, se puede ver Su carácter, identidad y esencia. Por otro lado, Dios dice a las personas con palabras claras qué tipo de carácter, identidad y esencia tiene. Estas dos partes del contenido son algo que los anticristos ignoran fundamentalmente; ellos no comprenderán el carácter, la identidad y la esencia de Dios a partir de esto, y ciertamente no creerán en todo esto que está relacionado con Él. Porque son incrédulos, no creen que las palabras pronunciadas por la boca de Dios puedan representar Su identidad y esencia. Sin embargo, hay un punto que no pueden negar: las palabras de Dios han divulgado claramente a las personas qué tipo de carácter y de identidad tiene Dios, y cómo es Su esencia; esta parte de Sus palabras no la pueden negar. El solo hecho de que no puedan negarla, ¿significa que las aceptan de verdad y que su reconocimiento es genuino? No reconocen estas palabras. Por el contrario, en cuanto al contenido del carácter de Dios —Su justicia, santidad, amor, autoridad y otras cualidades relacionadas con Sus posesiones y Su ser— del que Él habla, los anticristos, además de mostrar desprecio, indiferencia y desatención, también ven estas palabras desde la perspectiva de la indagación. Por ejemplo, cuando Dios dice que Él es justo, un anticristo empezará a escrutarlo: “¿Que tú eres justo? No ha habido nadie en el mundo que se atreva a afirmar que es justo. Ya que tú te atreves a decirlo, pongámoslo a prueba. ¿En qué aspectos eres justo? ¿Cuáles de tus obras han sido justas? ¡Me niego a convencerme! Si esta afirmación realmente se cumple, si realmente realizas algún acto justo que me convenza, entonces admitiré que eres justo. Pero si lo que haces no me convence, no me culpes por ser directo. ¡No admitiré en absoluto que tengas un carácter justo!”. Finalmente, llega el día que estaban esperando: a un determinado líder, a pesar de que había pagado un gran precio y había sufrido mucho, finalmente lo calificaron de falso líder y lo destituyeron porque no era capaz de realizar un trabajo real. Después de que lo destituyeron, se volvió negativo, tuvo malentendidos, se quejó y dijo muchas cosas resentidas y críticas. Cuando este asunto llegó a oídos del anticristo y lo vio, dijo: “Si pueden destituir incluso a alguien como tú, es aún peor para personas como yo. Si tú no tienes esperanza de ser salvado, si no estás alineado con las intenciones de dios, ¿entonces quién puede estar alineado con ellas? ¿Quién más puede ser considerado por dios?”. Por un lado, el anticristo defiende y exige rectitud para el falso líder; por otro, también acepta las palabras resentidas y críticas emitidas por este. Al mismo tiempo, en su corazón, contiene en secreto con Dios: “¿Es justo dios? ¿Por qué destituyes a alguien que ha sufrido y pagado un precio por el trabajo de la iglesia? Esta persona es la más leal a ti. No he visto a nadie más leal que él, a nadie que haya sufrido más o que haya pagado un precio

mayor. Se levanta temprano y se acuesta tarde, soporta enfermedades, deja a un lado los sentimientos por su familia y el confort y las expectativas de la carne, y arriesga su vida para trabajar para ti. Incluso estuvo encarcelado en el pasado y no cayó en la traición. Y, sin embargo, lo destituyes como si tal cosa y lo pones en evidencia así como así... ¿en verdad eres justo? ¿Dónde está la prueba de tu justicia? ¿Por qué no puedo verla?”. Finalmente, el anticristo ha encontrado la forma de sacar partido de la obra de Dios en Su contra para cuestionar la justicia de Su carácter. Piensa para sí: “Si dios es justo, la mayoría de las personas no podrá subsistir; si él es justo, la gente debe ser realmente cuidadosa, y la vida se volverá bastante difícil. Hoy, habiendo finalmente sacado partido de la obra de dios en su contra, puedo demostrar que dios no es justo, lo cual facilita las cosas”. Con esto, se regocijan por dentro en secreto.

El pueblo escogido de Dios, al seguirlo, siempre ha sufrido represiones, arrestos y persecuciones brutales por parte del gran dragón rojo. En las iglesias de todas partes, a menudo se arresta y se persigue al pueblo escogido de Dios. Con frecuencia, algunos tropiezan o traicionan a Dios y dejan la iglesia como consecuencia de ello. Sin embargo, también hay muchos que se mantienen firmes en su testimonio en medio de los arrestos y las persecuciones. Dios utiliza el servicio del gran dragón rojo para revelar a los incrédulos que se infiltraron en la casa de Dios buscando bendiciones, mientras que, al mismo tiempo, perfecciona al pueblo escogido que cree verdaderamente en Él. Esta es la omnipotencia y sabiduría de Dios. Pero ¿cómo ven los anticristos este asunto? Siempre dudan de Dios: “¿Por qué no salva dios a su pueblo escogido del arresto y la persecución del gran dragón rojo?”. Dudan de Dios encarnado y siempre albergan nociones sobre Él en el corazón: “¿Por qué debe sufrir el pueblo escogido de dios tales palizas y torturas? Es por su fe, porque no están dispuestos a ser judas. Pero ¿dónde está dios cuando los están torturando? ¿Por qué no los salva dios? ¿No ama él a las personas? ¿Dónde está el amor de dios? ¿Es posible que dios soporte permitir que los satanases y demonios malvados humillen tan salvajemente y sometan a torturas excesivas a aquellos que creen en él? ¿Este es el amor de dios? ¿Dónde está exactamente la protección de dios para la gente? ¿Por qué no puedo verla? Parece que debo ser más cuidadoso. No solo dios no puede librar a la gente de la tentación o el peligro, sino por el contrario, cuanto más se persigue la verdad, cuanto mayor es la determinación y más sigue a dios una persona, más pruebas enfrenta y más probable es que sufra dolor y tormento. Dado que dios actúa así, yo también tengo mis contramedidas. Estas personas sufren tal trato porque hicieron sacrificios; si yo no pago ese precio, si no persigo la verdad de esa manera, ¿no evitaré esas pruebas? Sin esas pruebas, ¿no evitaré tal sufrimiento? Al no sufrir así, ¿no viviré con comodidad? Si recibo bendiciones de todos modos, ¿por qué sería tan tonto como para dejar que mi carne sufra todo tipo de tormentos y dolores? Dios dice que ama a las personas, ¡pero no puedo aceptar esta forma de amor de dios! Podéis interpretarlo como queráis; no es asunto mío, no lo aceptaré. Necesito mantenerme al margen, evitarlo un poco, ser

cauteloso y estar en guardia; no puedo dejar que dios me atrape y me ponga a trabajar”. Los anticristos albergan estas cosas en su corazón, que son malentendidos, oposición, juicio y resistencia contra Dios. No tienen ningún conocimiento de la obra de Dios en absoluto. Mientras husmean en las palabras de Dios, en Su carácter, identidad y esencia, llegan a tales conclusiones. Entierran estas cosas profundamente en su corazón y se advierten a sí mismos: “La precaución es la madre de la seguridad; es mejor pasar inadvertido; las primeras espigas que se cortan son las que sobresalen; y ¡la cima es un lugar solitario! No importa cuándo, nunca seas esa espiga que sobresale, nunca escales demasiado alto; cuanto más alto trepes, más fuerte caerás”. No creen que las palabras de Dios sean la verdad ni que Su carácter sea justo y santo. Consideran todo esto mediante las nociones e imaginaciones humanas, y abordan la obra de Dios con perspectivas, pensamientos y astucia humanas, empleando la lógica y el pensamiento de Satanás para delimitar el carácter, la identidad y la esencia de Dios. Obviamente, los anticristos no solo no aceptan ni reconocen el carácter, la identidad y la esencia de Dios, sino que, por el contrario, albergan multitud de nociones, oposición y rebeldía hacia Dios y no tienen ni el más mínimo conocimiento verdadero de Él. Para los anticristos, la definición de la obra, el carácter y el amor de Dios es un interrogante, una duda, y rebosan escepticismo, rechazo y calumnia hacia tal definición; y entonces, ¿qué pasa con Su identidad? El carácter de Dios representa Su identidad; tal como consideran ellos el carácter de Dios, es evidente su consideración de la identidad de Dios: de rechazo directo. Esta es la esencia de los anticristos.

Independientemente de qué parte de las palabras y de las acciones de Dios aborden los anticristos, ya sean Sus acciones en todas las cosas o en individuos específicos, siempre utilizan perspectivas humanas y la lógica de Satanás, así como los métodos del conocimiento y la lógica, para inferir y juzgar, en lugar de abordarlas como la verdad y desde la aceptación. Por lo tanto, en lo que respecta a las palabras sobre el carácter, la identidad y la esencia de Dios, y en lo concerniente a la carne en la que Él se encarna y a Su Espíritu, los anticristos, de hecho, lo abordan de la misma manera, sin ninguna diferencia. En general, todo lo que involucra a Dios mismo, todo lo relacionado con el Creador, está sujeto a su indagación, y luego a conjeturas, escrutinio y análisis, lo que finalmente lleva a conclusiones de negación y calumnia. No importa desde qué ángulo o de qué manera los anticristos aborden estas palabras de Dios, ¿por qué las conclusiones que terminan sacando siempre son de condena y calumnia? ¿Por qué terminan sacando esas conclusiones? ¿Podría ser realmente el caso que entre la humanidad creada no hay nadie que pueda tomar las palabras de Dios como la verdad? ¿Es este un resultado inevitable? ¿Se debe esto a Dios? (No). Entonces, ¿cuál es exactamente la razón? (Es porque la gente tiene una naturaleza que se resiste a Dios). Todo el mundo tiene una naturaleza que se resiste a Dios. ¿Por qué es que, después de leer estas palabras, algunas personas pueden reconocerlas como la verdad y aceptar lo que Dios dice, mientras que otras pueden negarlas, condenarlas y calumniarlas? Esto

muestra con claridad un problema: indica que la esencia interior de las personas es diferente. Los anticristos, en su forma de tratar las palabras de Dios, en el nivel fundamental y subjetivo, no las aceptan realmente. Responden con oposición y verificaciones: “Dices que eres dios, entonces necesito verlo, ¿en qué formas te asemejas a él? Dices que posees el carácter de dios y tienes divinidad, entonces necesito ver cuáles de tus palabras confirman que posees divinidad y que tienes el carácter de dios y qué obras tuyas confirman que tienes la identidad y la esencia de dios. ¿Has llevado a cabo señales y prodigios, o has sanado a los enfermos y expulsado a los demonios? ¿Has maldecido a alguien y esa persona ha muerto de inmediato? ¿Has resucitado a alguien de entre los muertos? ¿Qué has hecho exactamente que pueda confirmar que posees el carácter, la identidad y la esencia de dios?”. Los anticristos siempre quieren ver estas cosas, cosas que están más allá de la verdad, el camino y la vida, y las utilizan para confirmar la identidad de Dios y que aquel a quien siguen es Dios. Este punto de partida en sí mismo es incorrecto. ¿Qué es lo más básico que puede representar la identidad y esencia de Dios? (Dios es el camino, la verdad y la vida). Esto es lo más básico. ¿Por qué los anticristos no pueden comprender ni siquiera esta cosa tan básica? Este es el tema que necesitamos discutir. Los anticristos desprecian la verdad y las cosas positivas; sienten aversión por la verdad y todas las cosas positivas; las odian. En todas las palabras de Dios, no ven qué palabras son la verdad o las cosas positivas. ¿Pueden sus ojos demoníacos ver esto? Al no verlo, ¿pueden reconocerlo? El hecho de que no reconozcan estas palabras como la verdad significa que no pueden reconocer la identidad y la esencia de Dios. Esto es seguro. Los anticristos, al abordar las palabras de Dios sobre Su carácter, identidad y esencia, utilizan el mismo enfoque que con otras palabras de Dios, al calcular, tramar y reflexionar en su mente. Si algo que Dios dice desde Su identidad como tal se cumple de inmediato, su actitud cambia enseguida. Si Dios, como tal, dice o hace algo de lo que puedan sacar partido en Su contra, también tienen una contramedida correspondiente, y su actitud cambia de inmediato otra vez. Son ellos quienes condenan a Dios y también quienes dicen que Dios es como Dios. En su opinión, en cuanto a si Dios posee el carácter, la identidad y la esencia de Dios, llegan a conclusiones sobre esto basándose enteramente en lo que ven con sus propios ojos y su propio análisis mental.

En el último año o dos, la iglesia realizó algunos vídeos de testimonios vivenciales. Diferentes personas han dado varios testimonios vivenciales, lo que ayudó a algunos individuos con bases inestables y a aquellos que tenían algunas dudas a establecer cierta base. Por supuesto, para los anticristos, también contribuyó a estabilizarlos. Estas personas que dan testimonio provienen de diferentes grupos etarios, clases sociales y algunas incluso de diferentes países y etnias. Por los testimonios vivenciales que compartieron, es evidente que experimentaron cambios por medio de las palabras de Dios, obtuvieron la verdad y vida, y, al aceptar las palabras de Dios y esta etapa de Su obra, entendieron muchas verdades, lo cual confirma que la carne en la que Dios se

encarna posee la identidad y esencia de Dios. Por supuesto, después de escuchar estos testimonios vivenciales, los anticristos también sintieron un poco de satisfacción secreta en su interior: “Por suerte, no juzgué públicamente a dios. Afortunadamente, no me apresuré a negar a dios. A juzgar por los testimonios de tantas personas, este camino parece correcto. Este cristo, esta persona corriente, podría ser dios después de todo. Tal vez aposté correctamente. Si continúo en esta senda y si más gente da testimonio sobre esta persona, más personas se presentan ante ella, y si más individuos confirman la identidad y la esencia de esta persona, entonces mi esperanza y posibilidad de recibir bendiciones serán cada vez mayores”. Mientras observan con dudas, los anticristos siguen constantemente animándose e instándose a sí mismos: “No te apresures. Ten paciencia. Solo tienes que aguantar. El que persevere hasta el fin será salvado. A juzgar por las diversas señales actuales, la escala y el impulso actual de la iglesia, cada vez más personas son capaces de levantarse y testimoniar acerca de este dios, lo que confirma que este camino es correcto. Entonces, ¿por qué iba a ser tan tonto al apresurarme a sobresalir y negarlo? No hagas eso, no seas tonto. Espera otros tres a cinco años. Si más personas, más personas prestigiosas y conocedoras, gente con estatus social, brindan evidencia más sólida para confirmar a esta persona corriente como cristo, o si más personas de renombre y con estatus en el mundo se unen a la iglesia, y si la escala de la iglesia se expande más a nivel global, ¿no obtendré algo entonces? ¿No habré ganado una gran ventaja? Si la iglesia tiene poder, ¿no tendré poder yo también? ¡No puedo irme, en absoluto! Si todo esto es correcto, si esta persona realmente es dios, y si ahora lo rechazo o lo niego, me perderé todas estas bendiciones. Tengo que apostar todo por esta persona. Quién es en su identidad y esencia, a quién representa su carácter, eso no me importa. Lo que me preocupa es si cada vez más personas lo están siguiendo y si el poder y la escala de la iglesia están aumentando. Si se desarrolla en una buena dirección, y puede crecer aún más bajo circunstancias normales, no necesito preocuparme por mis expectativas. Si realmente es la carne en la que dios se encarna, como lo profetiza la Biblia, seré enormemente bendecido y sacaré mucho partido”. Cada vez que piensan en esto, los anticristos encuentran algo de consuelo y alegría en su corazón: “¿Qué tal eso? Incluso sin creer que las palabras de dios son la verdad, aún puedo recibir bendiciones. Sin creer que todas las obras de dios son justas, aún puedo mantenerme firme. Sin creer que dios puede salvar a las personas, aún puedo sobrevivir. Sin creer que dios observa lo más profundo del corazón del hombre, aún puedo cumplir con mis deberes en la iglesia normalmente. No creo en la omnipotencia y autoridad de dios, no creo que todo lo que él hace sea significativo, y no creo que él reine soberano sobre todas las cosas y el porvenir de toda la humanidad. No creo en nada de esto, ¿y qué? No creo en la identidad y esencia de dios, y aun así puedo ir tirando por la iglesia sin problemas. ¿No es justo dios? Solo iré saliendo del paso, me dejaré llevar en la iglesia así, y simplemente seguiré soportando. ¿Quién puede hacerme algo? ¿No puedo aún aguantar hasta el final y sin duda ser salvado?”.

¿Qué pensáis vosotros? ¿puede triunfar el pensamiento ilusorio de los anticristos? (No). Cuando llegue el día en que realmente vean el carácter justo de Dios, ¿dónde estarán? Cuando se vean obligados a reconocer verdaderamente la identidad y esencia de Dios y a admitir que Él es justo, cuando se les muestre que Dios es en verdad justo, ¿dónde deberían estar? ¿Pueden realmente salvarse? ¿Puede su perseverancia ser verdaderamente efectiva? ¿Pueden de veras salir del paso? ¿Pueden su perseverancia, sus compromisos, su aguante firme de las dificultades, su astuta inteligencia realmente anular el hecho malvado de indagar si las palabras de Dios se cumplen? ¿Pueden su pensamiento ilusorio, sus contramedidas, conspiraciones, planes y todo lo que han planeado en su corazón, junto con su indagación en las cosas relacionadas con Dios, sustituir en verdad la búsqueda de la verdad? ¿Puede esto permitirles ser salvados? (No). Entonces, a juzgar por estas manifestaciones, ¿por qué los anticristos, que son tan astutos y que manejan todos los asuntos sin dejar ningún cabo suelto y hacen todo en el más absoluto secreto, terminan finalmente así? Solo hay una razón: no enfrentan las palabras de Dios de manera directa, no las aceptan como la verdad, no se someten a Sus palabras, sino que las indagan. Esta es la razón por la que los anticristos finalmente terminan así. Lo comprendéis todos, ¿verdad? Aunque no os he dicho cómo debéis actuar o cómo debéis tratar las palabras de Dios, al hablar sobre estos hechos y diseccionar los puntos de vista de los anticristos y su actitud hacia las palabras de Dios, todos sabéis qué tipo de actitud hacia estas y qué clase de postura en relación con la comprensión de las mismas son las más correctas y constituyen las actitudes que un ser creado debería tener, y que tener estas actitudes es lo que un ser creado debería hacer.

22 de agosto de 2020

PUNTO 10: DESPRECIAN LA VERDAD, DESACATAN CON DESCARO LOS PRINCIPIOS E IGNORAN LAS DISPOSICIONES DE LA CASA DE DIOS (VII)

III. Desprecio por las palabras de Dios

Hoy continuaremos con la charla sobre el décimo punto de las diversas manifestaciones de los anticristos: desprecian la verdad, desacatan con descaro los principios e ignoran las disposiciones de la casa de Dios. La última vez, compartimos hasta la tercera sección de este tema principal, que es el desprecio de los anticristos hacia las palabras de Dios. Nuestra charla y disección de esta parte se dividió en tres subtemas. ¿Cuáles son esos tres subtemas? (El primero es que los anticristos falsean e interpretan arbitrariamente las palabras de Dios; el segundo es que los anticristos niegan las palabras de Dios cuando no se conforman a sus nociones; y el tercero es que los anticristos indagan si las palabras de Dios se hacen realidad). ¿Estos tres subtemas abarcan por completo lo que significa que los anticristos desprecien las palabras de Dios? (Debería haber algunos más). ¿Qué otros enunciados y manifestaciones hay? (Los anticristos consideran las palabras de Dios con irreverencia). ¿Es esta una de las manifestaciones de que desprecian las palabras de Dios? ¿Considerar las palabras de Dios con irreverencia no es una interpretación del desprecio hacia las palabras de Dios? Aquí no necesitamos interpretaciones, sino más bien las diversas manifestaciones y prácticas de los anticristos que desprecian las palabras de Dios, que puedes ver y tocar, y de las que has oído hablar. Parece que no entendéis bien las diversas manifestaciones de que los anticristos desprecian las palabras de Dios. Puede que tengáis una comprensión literal de los tres puntos de los que hablé anteriormente, pero no podéis pensar en qué otras manifestaciones podría haber, ¿verdad? Deberíais haber recordado las tres manifestaciones de las que hablamos anteriormente. ¿Los comportamientos y las manifestaciones de los anticristos al despreciar las palabras de Dios son abiertos y francos? ¿Son lo que harían las personas rectas? (No). Estas no son manifestaciones que deberían existir en la humanidad normal; no son positivas, sino negativas. La esencia subyacente de estas pocas conductas apunta a Satanás, a los demonios y a los enemigos de Dios. En el trato que los anticristos dispensan a las palabras de Dios, no hay sumisión, ni aceptación, ni experiencia; no dejan a un lado sus propias nociones para aceptar las palabras de Dios con sencillez y apertura. En cambio, generan diversas actitudes satánicas hacia las palabras de Dios. El carácter revelado por medio de estas manifestaciones y comportamientos de los anticristos es exactamente lo que revela Satanás en el reino espiritual. Estas conductas no son positivas en ninguna situación o era, ni entre ningún grupo de personas. Son perversas y negativas, y están en contraposición con las manifestaciones o los comportamientos que un ser creado o una

persona normal deberían tener. Por lo tanto, las caracterizamos como manifestaciones de los anticristos. Después de hablar sobre estos tres puntos, la mayoría de las personas podrían pensar que estas tres manifestaciones probablemente abarcan todas las actitudes básicas de los anticristos hacia las palabras de Dios. Sin embargo, hay un punto que habéis pasado por alto: la forma de tratar las palabras de Dios de los anticristos está lejos de limitarse a estos tres enfoques. Hay otra manifestación y otro comportamiento que también ilustran que los anticristos desprecian las palabras de Dios. ¿Cuál es esta manifestación? Es que los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo. Si observamos el significado literal de este enunciado, algunas personas podrían formarse algunas imágenes en la mente que apuntan a ciertos individuos, pero las manifestaciones específicas y verdaderas de esto aún no están muy claras; siguen siendo vagas y generales. Entonces, hoy hablaremos sobre cómo los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo.

D. Los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo

Los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo. También se puede decir que los anticristos consideran la verdad misma un bien de consumo. ¿Qué significa esto? Significa simplemente hacer algunas afirmaciones verbales, hacer alarde y luego ganar fraudulentamente la confianza, el apoyo y el respaldo de la gente para recibir fama, ganancia y estatus. Las palabras de Dios y la verdad se convierten así en sus peldaños. Esta es la actitud de los anticristos hacia la verdad. La explotan, juegan con ella y la pisotean, lo cual está determinado por la esencia-naturaleza de los anticristos. Entonces, ¿qué son exactamente las palabras de Dios y la verdad? ¿Cómo debemos definir la verdad con precisión? Decidme, ¿qué es la verdad? (La verdad es el criterio de conducta propia, actuación y culto a Dios por parte de la gente). Esta es una definición precisa y específica de la verdad. ¿Cómo entendéis esta afirmación? ¿Cómo deberíais aplicar esta afirmación en vuestra vida diaria y a lo largo de vuestras vidas? ¿Cómo deberíais experimentar esta afirmación? Decid lo que podáis pensar y comprender de inmediato, sin filtrar ni procesar. En el lenguaje de vuestra experiencia, ¿qué es la verdad? ¿Qué son las palabras de Dios? (La verdad puede cambiar el punto de vista de una persona sobre la vida y sus valores, y permitirle vivir conforme a la semejanza de un ser humano normal). Aunque no es completo, todo lo que habéis dicho transmite una comprensión vivencial de la verdad; son las reflexiones y apreciaciones que habéis experimentado y resumido de la vida diaria. ¿A alguien más le gustaría compartir sus pensamientos? (La verdad puede purificar nuestro carácter corrupto y permitirnos actuar según los principios y hacer las cosas conforme a las intenciones de Dios). Esta afirmación es muy buena e incisiva. Continúa, por favor. (La verdad es vida, el camino a la vida eterna. Solo al perseguir la verdad y vivir según ella se puede alcanzar la vida). (La verdad permite a las personas temer a Dios y apartarse del mal, para convertirse en verdaderos seres humanos). Estos dos puntos involucran principios

de práctica para la vida diaria de las personas. Aunque las explicaciones son relativamente profundas y elevadas, son muy prácticas. (La verdad puede exponer el carácter corrupto de nuestro interior, cambiar nuestros puntos de vista incorrectos sobre las cosas y permitirnos vivir la semejanza de un verdadero ser humano). Estas afirmaciones son prácticas e involucran el valor y la importancia de la verdad para las personas, así como los efectos que esta puede tener en ellas. Lo que todos habéis mencionado, lo hemos comentado a menudo en otras oportunidades. Aunque el énfasis de cada persona difiere, todo está relacionado con la afirmación acerca de la verdad que explicamos y definimos previamente: la verdad es el criterio para medirlo todo. ¿Se puede equiparar la verdad con las palabras de Dios? (Sí). Las palabras de Dios son la verdad. Basándonos en la comprensión vivencial que habéis compartido en vuestra charla, ¿podemos decir que la verdad es la realidad de todas las cosas positivas? (Sí). La verdad es la realidad de todas las cosas positivas. Puede ser la vida de una persona y la dirección en la que camina; puede permitir despojarse del carácter corrupto, llegar a temer a Dios y evitar el mal, ser alguien que se somete a Dios, acorde al estándar como un ser creado y una persona a la que Dios ama y considera aceptable. Dado el valor incalculable de la verdad, ¿qué actitud y perspectiva se deben tener hacia las palabras de Dios y la verdad? Es bastante obvio: para los que realmente creen en Dios y aquellos que tienen un corazón temeroso de Dios, Sus palabras son su fuerza vital. La gente debe atesorar las palabras de Dios, comerlas y beberlas, disfrutarlas y aceptarlas como su vida, como la dirección en la que camina, como una ayuda y provisión disponibles; la gente debe practicar y experimentar de acuerdo con las declaraciones y requisitos de la verdad, someterse a los diversos requisitos y principios que la verdad le concede. Solo así una persona puede ganar la vida. La búsqueda de la verdad consiste principalmente en la práctica y experiencia de las palabras de Dios, en lugar de someterlas a escrutinio, análisis, especulación y duda. Ya que la verdad es ayuda y provisión inmediata para las personas, y puede ser su vida, deberían considerarla la cosa más preciada. Esto es porque deben basarse en la verdad para vivir; para llegar a cumplir con los requerimientos de Dios; para llegar a temerle y apartarse del mal, y para encontrar en su vida diaria la senda de la práctica y captar sus principios y así lograr la sumisión a Dios. La gente también debe basarse en la verdad para despojarse de su carácter corrupto, convertirse en personas que han sido salvadas y en seres creados acordes al estándar. No importa desde qué perspectiva o de qué manera se exprese, la actitud que menos deberían tener las personas hacia la verdad es considerar las palabras de Dios y la verdad misma como un producto o incluso un bien de consumo que se intercambia a la ligera. Esto es lo que menos quiere ver Dios, y también es el último tipo de comportamiento y de manifestación que un verdadero ser creado debería tener.

¿Cuál es el propósito y la intención de los anticristos al considerar las palabras de Dios un bien de consumo? ¿Qué es lo que realmente pretenden hacer, y cuál es su

motivo? Cuando un comerciante adquiere un bien de consumo, su esperanza es que este le traiga beneficios y la cantidad sustancial de dinero que desea. Por lo tanto, cuando los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo, sin duda las están considerando algo material que puede intercambiarse por beneficios y dinero. No las valoran, aceptan, practican ni experimentan como la verdad, ni tampoco las consideran el camino de vida que deberían seguir, ni la verdad que deben practicar para despojarse de su carácter corrupto. En cambio, consideran las palabras de Dios un bien de consumo. Para un comerciante, el mayor valor de un bien de consumo es intercambiarlo por dinero, por el beneficio deseado. Por lo tanto, cuando los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo, su intención y motivo son esencialmente los mismos. Los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo, lo que significa que no las usan para comer, beber y disfrutar, ni para su experiencia o práctica, sino más bien como bienes que tienen en sus manos para intercambiar y vender en cualquier momento y lugar, y para ofrecer a aquellos de quienes puedan obtener un beneficio. Cuando los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo, en sentido literal, esto significa que las tratan como si fueran una mercancía y que las utilizan para transacciones con el fin de intercambiarlas por dinero. Convierten la compra y venta de las palabras de Dios en su profesión. Desde una perspectiva literal, esto se vuelve evidente de inmediato. Estas acciones y estos comportamientos de los anticristos son vergonzosos, y causan repulsión y asco en las personas. Entonces, ¿cuáles son las manifestaciones concretas de los anticristos al considerar las palabras de Dios un bien de consumo? Este es el punto clave que vamos a compartir. Los anticristos tienen algunas manifestaciones muy evidentes de considerar las palabras de Dios un bien de consumo. Para que sean más claras y os resulten más fáciles de comprender, las discutiremos una por una. ¿Por qué sigo este enfoque? Basándome en Mis largos años de experiencia obrando y hablando, la mayoría de las personas tienen pensamientos confusos y carecen de la capacidad de pensar de manera independiente. Con base en esto, pensé en el método más sencillo y eficaz, que es explicar y aclarar cualquier asunto o tema, sin importar cuál, punto por punto, para ayudarlos a reflexionar y considerar las cosas. ¿Es adecuado este enfoque? (Sí). Algunas personas dicen: “Es perfecto; nos ahorra el esfuerzo de rompernos la cabeza y pensar mucho. ¡Estamos demasiado ocupados y no tenemos tiempo para eso! Nuestra energía y nuestros pensamientos están dedicados a los asuntos importantes, no a estas cuestiones triviales del tamaño de un guisante. Que nos hagas reflexionar sobre estas pequeñas cosas parece como si nos subestimases un poco y desaprovechases nuestro gran talento”. ¿Esto es así? (No). ¿Entonces cuál es el caso? (Nuestra aptitud es tan baja que a veces no podemos comprender la verdad, y necesitamos que Dios comparta con nosotros en detalle, palabra por palabra, frase por frase, para que entendamos algo). Como veis, sin darme cuenta describí la situación actual y revelé lo que realmente os sucede a todos vosotros, pero así son los hechos.

Seguiría siendo así, incluso si no lo hubiera expuesto. No queda otra opción que hacerlo de esta manera. Si solo hablo de los temas principales de manera simple y general, estaré hablando en vano y desperdiciando Mi esfuerzo. Eso solo sería una pérdida de tiempo, ¿verdad? Volvamos al tema principal. Con respecto a que los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo, dividiremos este tema en varios subtemas para explicar y aclarar paso a paso cómo los anticristos hacen esto, y cuáles son las manifestaciones y los ejemplos específicos que pueden demostrar debidamente que los anticristos desprecian las palabras de Dios, y también confirmar que los anticristos poseen efectivamente tal esencia. Vamos a hablar de este tema en dos partes principales.

1. Consideran las palabras de Dios un instrumento para adquirir estatus, reputación y dignidad

El primer gran aspecto es que la manifestación más común de los anticristos al considerar las palabras de Dios un bien de consumo es utilizarlas como un instrumento para adquirir estatus, reputación y dignidad propios, y hasta para el disfrute material e incluso más para la obtención de dinero. Cuando los anticristos entran en contacto con las palabras de Dios, piensan: “Las palabras de dios son grandiosas. Cada oración es racional y correcta; estas palabras no pueden ser dichas por personas, y no se pueden encontrar en la Biblia”. En las dos eras anteriores, Dios no pronunció estas palabras. Ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento hay palabras tan explícitas y claramente dichas. La Biblia solo registra una parte muy limitada de las palabras de Dios. Al observar lo que Dios está diciendo ahora, el contenido es muy rico. Los anticristos entonces sienten celos y envidia en su corazón, y comienzan a maquinan internamente: “Esta persona común puede decir tantas cosas; ¿cuándo podré decir estas palabras yo también? ¿Cuándo podré yo, como esta persona, decir las palabras de dios sin fin?”. Tienen tal impulso y deseo en su interior. A juzgar por ese impulso y ese deseo, los anticristos sienten envidia en su corazón y veneran esas palabras dichas por Dios. Utilizo los términos “envidia” y “veneran”; en vista del sentido de estos dos términos, lo que quiero decir es que los anticristos no consideran las palabras de Dios como la verdad y no tienen intención de aceptarlas, sino que más bien envidian el rico contenido, los extensos pasajes y también la hondura de estas palabras, que reflejan una profundidad inalcanzable para los seres humanos, y hasta envidian que estas son palabras que ellos mismos no pueden pronunciar. Desde estos aspectos de “envidia”, es evidente que los anticristos no consideran estas palabras de Dios como expresiones de divinidad, como la verdad, ni como la vida y la verdad con la que Dios pretende salvar y proveer a la humanidad. Dado que los anticristos pueden envidiar estas palabras, está claro que en su corazón también desean convertirse en aquellos que expresan tales palabras. Sobre la base de esto, muchos anticristos han puesto un tremendo esfuerzo tras bambalinas, orando diariamente, leyendo estas palabras a diario, registrándolas,

memorizándolas, resumiéndolas y organizándolas. Han dedicado mucho trabajo a estas palabras pronunciadas por Dios, al tomar innumerables notas y registrar numerosas reflexiones durante sus devociones espirituales, y al orar incontables veces para recordar estas palabras. ¿Cuál es su propósito al hacer todo esto? Que un día puedan tener una ráfaga repentina de inspiración y logren pronunciar incesantemente las palabras que Dios diría, como si se abriera una compuerta de agua. Esperan que, al igual que las palabras de Dios, las suyas puedan proporcionar lo que las personas necesitan, otorgarles vida, brindarles lo que deberían alcanzar y plantearle exigencias a la gente. Que, como la carne encarnada de Dios, puedan permanecer en la perspectiva y el estatus de Dios y decir las mismas cosas que Él hace con Su tono y forma de hablar, tal como ellos desean. Los anticristos han puesto mucho esfuerzo en esto, y no es exagerado decir que algunos de ellos incluso a menudo sacan en secreto cuadernos para registrar las palabras que quieren decir y que esperan que Dios les dé. Sin embargo, hagan lo que hagan, las intenciones de los anticristos siempre se frustran y sus deseos nunca se cumplen. No importa cuánto esfuerzo pongan, cuánto oren, cuánto registren las palabras de Dios ni cómo las memoricen y las organicen: todo es en vano. Dios no pronuncia ni una sola frase a través de ellos ni les ha permitido oír Su voz ni una sola vez. No importa cuánto lo anhelan ni cuán ansiosos se vuelvan, simplemente no pueden pronunciar ni una sola oración de las palabras de Dios. Cuanto más ansiosos y celosos se vuelven, y cuanto más fracasan en alcanzar su objetivo, más irritados se sienten internamente. ¿Qué es lo que los irrita y por qué están tan ansiosos? Ven que las palabras de Dios están trayendo a cada vez más personas ante Él para aceptar Su juicio y castigo, y aceptar Su palabra como vida, pero, ante su presencia, no hay ni una sola persona que los adore ni los admire a sus pies. Esto es lo que los pone ansiosos y los irrita. En medio de la irritación y la ansiedad, lo que los anticristos pueden pensar y reflexionar sigue siendo lo siguiente: “¿Por qué estas personas cumplen con su deber en la casa de dios? ¿Por qué es diferente cuando vienen a la casa de dios, en comparación con el mundo no creyente? ¿Por qué la mayoría de las personas, después de venir a la casa de dios, comienzan a comportarse correctamente y a mejorar poco a poco? ¿Por qué la mayoría de las personas se entregan y pagan el precio en la casa de dios sin recibir compensación, y no se van aunque las poden, y algunas ni siquiera se van después de ser echadas o expulsadas? En el fondo, la única razón son las palabras de dios: es el efecto y el papel que desempeña ‘La Palabra manifestada en carne’”. Cuando los anticristos ven este punto, se vuelven aún más envidiosos de las palabras de Dios. Por lo tanto, después de hacer grandes esfuerzos y seguir siendo incapaces de pronunciar las palabras de Dios o convertirse en Sus portavoces, los anticristos cambian su enfoque hacia las palabras de Dios: “Aunque no puedo pronunciar palabras que no sean las que dios ha dicho, si puedo decir palabras que sean coherentes con las de dios, aunque solo sean doctrinas o palabras vacías, siempre que suenen correctas para la gente, siempre que parezcan ajustarse a estas palabras

de dios, ¿acaso no podré asegurarme un lugar entre la gente? ¿No puedo mantenerme firme entre ellos? O si predico y explico frecuentemente las palabras de ‘La Palabra manifestada en carne’, utilizándolas a menudo para ayudar a la gente, y todo lo que digo y predico parece venir de las palabras de dios y es correcto, ¿no se volverá cada vez más estable mi estatus entre las personas? ¿No ganaré más prestigio entre ellas?”. Pensando esto, los anticristos sienten que han encontrado una manera de cumplir sus deseos de ganar estatus, mayor reputación y reconocimiento, y ven una esperanza de lograrlo. Después de ver la esperanza, los anticristos se sienten secretamente complacidos en su corazón: “¡Qué listo soy! Nadie más se ha dado cuenta de esto; ¿por qué los demás no conocen esta manera? ¡Soy tan inteligente! Pero, como soy tan listo, no puedo contárselo a nadie; es suficiente con que yo lo sepa en mi interior”. Con tal objetivo y plan en mente, los anticristos comienzan a hacer un esfuerzo serio con las palabras de Dios. Piensan: “Antes solo echaba un vistazo rápido a las palabras de dios, las escuchaba con desinterés y decía lo primero que me venía a la mente. Ahora, necesito cambiar mi estrategia; no puedo hacer más eso, es una pérdida de tiempo. La forma en que lo hacía antes no produjo ningún resultado; seguir así sería realmente tonto”. Así que se recomponen, decididos a esforzarse en las palabras de Dios y a hacer una gran demostración de sus habilidades. ¿Qué acciones toman los anticristos para hacer una gran demostración de sus habilidades? Examinar cuidadosamente la manera de hablar de Dios y el tono de Su discurso, y también escrutar el contenido específico de las palabras de Dios en cada fase y periodo. Al mismo tiempo, preparan cómo explicar estas palabras de Dios y, cuando las predicen, cómo hablar y explicarlas de una manera que haga que la gente los admire e idolatre. Así, poco a poco, los anticristos dedican realmente mucho esfuerzo en las palabras de Dios. Sin embargo, una cosa es segura: debido a que sus motivos detrás de este esfuerzo son incorrectos y sus intenciones malvadas, las palabras que pronuncian, no importa cómo las escuchen los demás, son solo doctrinas; solo son palabras y frases copiadas del discurso de Dios. Así que, por mucho esfuerzo que los anticristos pongan en las palabras de Dios, no obtienen ninguna ganancia personal. ¿Qué significa no obtener ninguna ganancia? Significa que no tratan las palabras de Dios como la verdad. No las practican, solo las predicen, por lo que nadie ve ningún cambio en ellos. Sus pensamientos y puntos de vista erróneos no cambian, su perspectiva de la vida incorrecta no cambia; no tienen ningún entendimiento de su propio carácter corrupto y no logran compararse a sí mismos con los diversos estados del hombre descritos por Dios. Por lo tanto, no importa cuánto escruten las palabras de Dios los anticristos, solo se pueden observar dos resultados en ellos: primero, aunque las palabras de Dios de las que hablan sean correctas, e incluso sus explicaciones de estas palabras no sean incorrectas, no puedes ver ningún cambio en ellos. Segundo, por mucho que promuevan y prediquen vigorosamente las palabras de Dios, no tienen ningún conocimiento de sí mismos. Esto se puede observar a simple vista. La razón por la que los anticristos muestran tal

comportamiento es que, aunque a menudo promuevan y prediquen las palabras de Dios a los demás, ellos mismos no aceptan que estas son la verdad. No han aceptado estas palabras; solo quieren utilizarlas para alcanzar sus motivos ocultos. Esperan obtener el estatus y los beneficios que desean predicando las palabras de Dios, y si la gente los tratara y adorara como si fueran dios, eso sería ideal. Aunque todavía no puedan lograr este propósito o resultado, este es el objetivo final de cada anticristo.

Los anticristos han puesto mucho esfuerzo en las palabras de Dios. Algunas personas podrían malinterpretar esto al escucharlo y preguntar: “¿Eso significa que todos los que se esfuerzan en las palabras de Dios son anticristos?”. Si lo interpretas de esta manera, careces de entendimiento espiritual. ¿Cuál es la diferencia entre el esfuerzo que los anticristos ponen en las palabras de Dios y el de aquellos que persiguen la verdad? (La intención y el propósito son diferentes. Los anticristos se esfuerzan en las palabras de Dios por su propio beneficio y estatus, para satisfacer sus ambiciones personales). ¿Qué esfuerzo ponen los anticristos en las palabras de Dios? Memorizan partes de las palabras de Dios que concuerdan con sus nociones, aprenden a explicarlas usando el lenguaje humano y escriben algunas notas y reflexiones espirituales. También destilan, resumen y organizan varias declaraciones de Dios, como aquellas que la gente cree que se ajustan bastante a las nociones humanas, aquellas en las que se puede percibir fácilmente el tono que usa Dios al hablar, algunas palabras sobre misterios y algunas de las palabras de Dios que son populares y se predicán a menudo en la iglesia durante un tiempo. Además de memorizar, organizar, resumir y escribir reflexiones, por supuesto, hay más actividades, incluidas algunas que son peculiares. Los anticristos pagan cualquier precio por adquirir estatus, satisfacer su ambición y lograr su objetivo de controlar la iglesia y ser dios. A menudo trabajan hasta altas horas de la noche, se despiertan al amanecer, se quedan despiertos hasta tarde y ensayan sus sermones de madrugada, y hasta anotan cosas brillantes que otros hayan dicho, todo con el fin de dotarse de la doctrina que necesitan para dar sermones elevados. Ponderan a diario cómo impartir esos sermones elevados, contemplan qué palabras de Dios sería más útil escoger e inspirarán la admiración y el elogio del pueblo escogido de Dios, y se las aprenden de memoria. Luego estudian cómo interpretar esas palabras de una manera que demuestre su sagacidad y brillantez. A fin de grabarse a fuego la palabra de Dios en el corazón, se esfuerzan por escucharla varias veces más. Hacen tales cosas con todo el esfuerzo de los estudiantes que compiten por una plaza en la universidad. Cuando alguien da un buen sermón, o uno que aporta iluminación o alguna teoría, el anticristo lo recopila, lo compendia y lo hace suyo. Ningún trabajo es excesivo para un anticristo. ¿Cuál es, entonces, la motivación e intención que subyacen a su labor? Poder predicar estas palabras de Dios, decirlas claramente y con facilidad, con fluidez, para que otros vean que el anticristo es más espiritual que ellos, que aprecia más las palabras de Dios, que ama más a Dios. De esta manera, un anticristo puede ganarse la admiración y la idolatría de algunas de las personas que lo rodean. Para un

anticristo, esto es algo que merece la pena, así como cualquier esfuerzo, precio o dificultad. Después de esforzarse de esta manera durante dos, tres o cinco años, los anticristos se familiarizan cada vez más con la manera de hablar de Dios y con el contenido y el tono de Sus palabras. Algunos anticristos incluso pueden imitar las palabras de Dios o recitar algunas frases de ellas cada vez que abren la boca. Por supuesto, esto no es lo más importante para ellos. ¿Qué es lo más importante? A medida que son capaces de imitar y recitar las palabras de Dios a voluntad, su manera de hablar, su tono e incluso su entonación se vuelven cada vez más similares a los de dios, cada vez más como los de cristo. Los anticristos se regocijan en su corazón por esto. ¿De qué se regocijan? Cada vez sienten más lo maravilloso que sería ser dios, con tanta gente que los idolatra y los rodea: ¡qué glorioso sería! Atribuyen todos estos logros a las palabras de Dios. Creen que son ellas las que les han dado la oportunidad, que los han inspirado, y hasta que es debido a las palabras de Dios que han aprendido a imitar Su manera de hablar y Su tono. Esto finalmente los hace sentirse cada vez más como dios, acercándose más y más a su identidad y su estatus. Aún más, les hace sentir que poder imitar la manera de hablar y el tono de Dios, hablar y vivir con la manera de hablar y la entonación de Dios es sumamente agradable, y estos son sus momentos más disfrutables. Los anticristos han llegado a este punto; ¿diríais que esto es peligroso? (Sí). ¿Dónde está el peligro? (Quieren ser dios). Desear ser dios es peligroso, al igual que Pablo, que dijo que para él, el vivir era cristo. Uno queda más allá de la redención una vez que se pronuncian semejantes palabras. Los anticristos consideran las palabras de Dios una vía para convertirse en dios. En este proceso, ¿qué han hecho los anticristos? Han puesto mucho esfuerzo, gastado mucha energía y tiempo en las palabras de Dios. Durante este período, examinaron y analizaron las palabras de Dios; las leyeron repetidamente, las memorizaron y las organizaron. Incluso imitaron la manera de hablar y el tono de Dios mientras leían Sus palabras, especialmente las frases más utilizadas en el discurso de Dios. ¿Cuál es la esencia de todas estas acciones? Aquí, la describo como la esencia de un comerciante que compra productos al por mayor; es decir, los anticristos usan la manera más barata para convertir las palabras de Dios en algo material que puedan poseer. Cuando leen las palabras de Dios, no las aceptan como la verdad, ni como la senda en la que las personas deben entrar y considerar como tal. En cambio, prueban por todos los medios memorizar esas palabras, la manera y el tono de hablar, en un intento de convertirse en los que las expresan. Cuando los anticristos son capaces de imitar el tono y la manera de hablar de Dios, y de utilizarlos completamente en sus discursos y acciones, viviendo entre la gente, lo que buscan lograr no es cumplir lealmente con su deber, hacer las cosas con principios o ser leales a Dios. En cambio, al imitar el tono y la manera de hablar de Dios, y al predicar estas palabras de Dios, quieren penetrar en el corazón de las personas y convertirse en el objeto de su adoración. Aspiran a ascender al trono del corazón de la gente y reinar como soberanos allí, y manipular los pensamientos y comportamientos de las personas, para lograr así el objetivo de controlarlas.

Si describimos a los anticristos que ponen esfuerzo en las palabras de Dios como comerciantes que las compran como bienes de consumo a bajo precio, ¿acaso la imitación que hacen los anticristos del discurso de Dios, el uso de la forma de hablar y del tono de Dios para predicar Sus palabras no son lo mismo que vender la palabra de Dios como un bien de consumo? (Sí). Ningún comerciante compra bienes sin la intención de venderlos después. Su propósito al adquirir estos bienes y poseerlos es obtener mayores beneficios de ellos al cambiarlos por más dinero. Por lo tanto, con el gran esfuerzo que ponen en las palabras de Dios y su actitud hacia ellas, los anticristos no hacen más que actuar como comerciantes para adquirirlas, al utilizar los medios más baratos, de menor costo y más expeditivos, convertirlas en sus propias posesiones y luego venderlas a un precio elevado para obtener los beneficios que desean. ¿Y cuáles son estos beneficios? La alta consideración, la idolatría, la admiración y, especialmente, el seguimiento de la gente. En consecuencia, es común ver en la iglesia un fenómeno donde una persona que fundamentalmente no practica las palabras de Dios y no se conoce a sí misma tiene muchos seguidores que confían en ella y la idolatran. ¿Cuál es la razón de esto? Esto se debe a que esta persona tiene labia, es elocuente y desorienta a la gente con facilidad. No practica las palabras de Dios, ni maneja las cosas según principios, y tampoco implementa el trabajo de la iglesia y las disposiciones que vienen de lo Alto. Pero, ¿por qué aun así puede causar una buena impresión en algunas personas? Cuando realmente le sobreviene algo, ¿por qué hay muchas personas que la cubren y la protegen? ¿Por qué algunos la defienden cuando es líder? ¿Por qué alguna gente se opone obstinadamente a su destitución? La razón por la que una persona llena de defectos, con el carácter corrupto de Satanás y que nunca practica la verdad aún puede recibir tal trato en la iglesia es solo porque es demasiado hábil para hablar, buena para fingir y experta en desorientar a los demás: los anticristos son precisamente este tipo de personas. ¿Podemos decir entonces que tales personas son anticristos? Sí, no hay lugar a dudas de que lo son. A menudo leen las palabras de Dios, las memorizan y las predicán con frecuencia; usan las palabras de Dios para sermonear y podar a los demás, y para ello asumen la perspectiva y las posturas de Dios. Así la gente se vuelve completamente obediente y sumisa a ellos, y se queda sin palabras después de escuchar las grandiosas doctrinas que pronuncian. Sin embargo, esas personas son las que nunca se conocen a sí mismas y nunca manejan las cosas según los principios. Si son líderes, sus líderes superiores quedan incapacitados. Bajo su liderazgo, se vuelve imposible entender la situación de la iglesia. Si ellos están presentes, los arreglos del trabajo de la casa de Dios y los principios y requisitos establecidos por esta no se pueden implementar. ¿No son anticristos estas personas? ¿Consideran las palabras de Dios como la verdad? (No, no lo hacen). Se han esforzado en leer las palabras de Dios y pueden recitar algunas de ellas. Durante las charlas en las reuniones, mencionan a menudo las palabras de Dios y, en su tiempo libre, escuchan recitaciones grabadas de las palabras de Dios. Cuando hablan con los demás, solo

imitan las palabras de Dios y no dicen nada más. Todo lo que predicán y dicen es intachable. La gente así, aparentemente tan perfecta por fuera, lo que llamamos “correcta”, provoca que los arreglos del trabajo, los requisitos y los principios de la casa de Dios se topen con una barricada cuando llegan a ellos. Sus subordinados no reconocen a nadie más que a ellos. Quienes están bajo su liderazgo, aparte de venerarlos a ellos y al vago dios del cielo, no escuchan a nadie más y no prestan atención a los demás. ¿No es esto un anticristo? ¿Qué medios han usado para lograr todo esto? Han explotado las palabras de Dios. Aquellos que están confundidos en su fe, que carecen de entendimiento espiritual, son ignorantes y están aturridos en su pensamiento, así como quienes no persiguen la verdad, son incrédulos y como cañas mecidas por el viento, consideran al anticristo como una persona espiritual. Toman las palabras y doctrinas que este predica como la realidad-verdad y lo consideran como su objeto de seguimiento. Al seguir al anticristo, creen que están siguiendo a Dios. Reemplazan el seguimiento de Dios por el del anticristo. Algunas personas incluso dicen: “Nuestro líder no ha hablado ni compartido nada todavía; aun cuando leemos las palabras de Dios, no podemos entenderlas por nosotros mismos”. “Nuestro líder no está aquí; oramos a Dios sobre algo pero no podemos iluminarnos; leemos las palabras de Dios pero no podemos entender la senda. Tenemos que esperar a que regrese nuestro líder”. “Nuestro líder ha estado ocupado estos días y no tiene tiempo para resolver nuestros problemas”. Sin su amo, estas personas no saben cómo orar, ni cómo comer y beber las palabras de Dios; no aprenden a buscar y a contar con Dios ni a encontrar por sí mismas la senda de práctica en Sus palabras. Sin su amo, son como ciegos, y pareciera como si les hubieran arrancado el corazón. Su amo es sus ojos, su corazón y sus pulmones. Creen que él es el mejor en comer y beber las palabras de Dios. Si su amo no está presente, no tienen interés en comer y beber las palabras de Dios por sí mismos y deben esperar a que este regrese para orar-leer e interpretar las palabras de Dios a fin de poder entenderlas. En lo más profundo de su ser, estas personas creen que su maestro es su mensajero que puede ayudarlas a presentarse ante Dios. Lograr tal “efecto” es lo que los anticristos consideran más digno de regocijo en lo más profundo de su corazón: “Todos mis años de esfuerzo finalmente han dado sus frutos; al fin, el tiempo que he invertido no ha sido en vano. El esfuerzo efectivamente recompensa a los que perseveran; con suficiente perseverancia, incluso una barra de hierro se puede afilar hasta convertirla en una aguja. ¡Este esfuerzo ha valido la pena!”. Al escuchar que sus seguidores no pueden vivir sin ellos, los anticristos no sienten ninguna culpa en lo profundo de su ser. En cambio, se regocijan en secreto, pensando: “Las palabras de dios son realmente grandiosas. Mi decisión en ese entonces fue acertada; el esfuerzo que he hecho a lo largo de estos años fue correcto, y mi enfoque ha quedado confirmado y ha dado sus frutos”. En secreto, se sienten complacidos. No solo no sienten culpa, remordimiento ni odio por sus acciones malvadas, sino que se convencen aún más y están seguros de que su enfoque es el correcto. Por lo tanto, en lo sucesivo, en su vida

futura, planean estudiar la forma de hablar de Dios y Su tono como lo hicieron antes, y hacerlo con más diligencia de lo que hicieron en el pasado, e imitar la forma de hablar y la elección de palabras de Dios de manera aún más exhaustiva y profunda.

Cuando los anticristos leen las palabras de Dios, su enfoque y sus intenciones son completamente opuestos a los de aquellos que persiguen la verdad. Aquellos que persiguen la verdad, independientemente de la forma de hablar de Dios, solo están interesados en entender Sus intenciones, los principios-verdad y lo que las personas deben defender y seguir. En cambio, los anticristos relegan estas cuestiones al fondo de sus mentes, las ignoran e incluso sienten aversión por las afirmaciones que se relacionan con ellas, y se resisten en secreto a las afirmaciones y los términos concernientes a estas cosas. Después de lograr ciertos “resultados”, siguen indagando con mayor profundidad y de manera más meticulosa a fin de escrutar cómo es la forma de hablar de Dios y Su tono, cuáles son los matices de Su entonación, qué palabras elige, sin dejar de lado ni los detalles de Su gramática ni de Su sintaxis habitual, usando el mismo enfoque de antes. Para acercarse más a su objetivo, los anticristos resuelven secretamente en su corazón escrutar en aún mayor medida y con mayor intensidad y profundidad las palabras de Dios, escrutando los propósitos y objetivos detrás de Su discurso e incluso la manera en que se expresa Dios, el Orador, cuando se dirige a la humanidad y al universo entero. Los anticristos escrutan sin descanso cada aspecto del habla de Dios e intentan imitar Su discurso y hacerse pasar por poseedores de Su esencia, de lo que Él tiene y es, y de Su carácter. Todo esto parece ocurrir de manera muy natural y fluida. Trabajan y actúan por sus metas de manera lógica y, asimismo de manera lógica y sin darse cuenta, se transforman en dios, en figuras de admiración y seguimiento para otros. Escrutan cómo las palabras de Dios tocan el corazón de las personas y exponen su carácter corrupto y sus diversos estados, y hasta cómo logran efectos en ellas. ¿Cuál es su propósito al escrutar todo esto? Es entrar en los corazones de las personas, captar sus situaciones reales y, al percibir completamente sus pensamientos internos, desorientarlas y controlarlas. Cuando las palabras de Dios exponen el carácter corrupto de las personas y las golpean en sus puntos débiles, los anticristos piensan: “¡Estas palabras y esta manera son tan grandes y maravillosas! Yo también quiero hablar así, quiero emplear esta forma de hablar y tratar a la gente de esta manera”. A lo largo de sus muchos años leyendo y familiarizándose con las palabras de Dios, los anticristos consideran cada vez más su deseo y anhelo de convertirse en dios como su único objetivo al creer en Dios. Por lo tanto, no importa cómo las palabras de Dios hablen sobre la necesidad de que las personas persigan la verdad y actúen conforme a los principios, así como todas las demás realidades de las cosas positivas, los anticristos no toman esto en cuenta y lo ignoran. Persiguen su propio objetivo de manera decidida, haciendo lo que quieren según sus propios motivos, como si nadie más importara. Ni una sola frase de las palabras de Dios conmueve su corazón ni cambia su perspectiva de la vida ni su filosofía para los asuntos mundanos,

y mucho menos ninguna oración, ningún sermón ni ninguna declaración de Dios los llevan a tener un corazón arrepentido. Independientemente de lo que expongan las palabras de Dios, sin importar qué carácter corrupto del hombre expongan, los anticristos solo escrutan la forma de hablar de Dios, Su tono, los efectos que las palabras de Dios pretenden lograr en las personas y otros asuntos no relacionados con la verdad. Por lo tanto, cuanto más expuestos están los anticristos a las palabras de Dios, más fuerte se vuelve su deseo interno de ser dios. ¿Qué tan intenso es este deseo? Llega al punto de que incluso recitan las palabras de Dios en sus sueños, a menudo hablan solos y practican la prédica de las palabras de Dios usando Su forma de hablar y Su tono. En lo profundo de su corazón, repiten constantemente la forma de hablar de Dios y Su tono, como si estuvieran poseídos. Así son los anticristos. No importa cuán específicas, sinceras o genuinas sean las palabras de Dios, ni cuánta ayuda o inspiración ofrezcan a las personas, los anticristos siguen siendo indiferentes e ignoran todo esto. No valoran estas palabras de Dios. ¿Dónde están sus corazones? Están enfocados en cómo imitar las palabras de Dios de una manera que haga que las personas los idolatren. Cuanto más intenso es su deseo, más esperan escuchar la voz de Dios y poder comprender el propósito, el deseo y los pensamientos detrás de cada oración que Dios pronuncia, incluso Sus pensamientos más profundos. Cuanto más intensos se vuelven los deseos y anhelos de los anticristos, más quieren imitar la forma de hablar de Dios y más aspiran a transformarse rápidamente para ser más como dios en poco tiempo, al poseer la forma de hablar y el tono de dios. Además, algunos incluso desean adoptar el estilo y la actitud de dios en sus acciones. Los anticristos están en esta condición y viven todos los días bajo estos pensamientos, ideas, intenciones y motivos. ¿Qué están haciendo? Se obligan diariamente a caminar por la senda de convertirse en dios y en cristo. Creen que esta senda es legítima, que es un camino brillante. Así que, ya sea en reuniones o en encuentros, no importa cómo los demás compartan su comprensión de las palabras de Dios y lo que sienten al experimentarlas, nada puede conmoverlos ni cambiar sus metas y deseos. Caminan decididamente por la senda tendiente a convertirse en cristo, a convertirse en dios, como si estuvieran poseídos o controlados por una entidad invisible, o como si llevaran grilletes invisibles. ¿Qué clase de mentalidad es esta? ¿No es vil? (Sí).

Al leer las palabras de Dios, los anticristos absorben cada aspecto de ellas como si fueran sus propias posesiones y las consideran bienes de consumo que pueden conseguirles mayores beneficios y más dinero. Cuando estos bienes de consumo se venden, cuando se hace alarde de estas cosas, obtienen los beneficios que desean. Cuanto más hacen esto, más satisfechos se sienten por dentro, y más grande e intenso se vuelve su deseo de ser dios. ¿Qué tipo de actitud y de situación es esta? ¿Por qué es tan fuerte el deseo de ser dios que tienen los anticristos? ¿Es algo que alguien les enseñó? ¿Quién los ha instigado o instruido? ¿Las palabras de Dios exigen esto? (No). Es la senda que los anticristos han elegido por sí mismos. Aunque no reciben ayuda

externa, tienen una gran motivación. ¿A qué se debe esto? A que esta motivación está determinada por su esencia-naturaleza. Los anticristos caminan por esta senda incansablemente, sin vacilaciones ni arrepentimiento, sin ninguna ayuda externa. No importa cómo los condenes, no sirve de nada; no importa cómo los disecciones, no lo asimilan ni lo entienden; es como si estuvieran poseídos. Estas cuestiones están determinadas por su naturaleza. A simple vista, el tratamiento de las palabras de Dios por parte de los anticristos parece no ser resistente ni calumnioso. Ponen esfuerzo, más incluso que las personas promedio. Si no sabes lo que están pensando internamente o qué senda están siguiendo, entonces, basándote en las apariencias externas, su tratamiento de las palabras de Dios parece ser de anhelo; al menos podría usarse este término para calificarlo. Pero ¿se puede ver la esencia de una persona simplemente por su apariencia externa? (No). Entonces, ¿dónde se puede ver? Aunque parece que anhelaran las palabras de Dios, las leen y escuchan con frecuencia, e incluso las memorizan, y aunque al juzgar por estas acciones externas no se los debería calificar de anticristos, cuando se trata de poner en práctica las palabras de Dios en situaciones reales, ¿lo hacen? (No). Después de leer las palabras de Dios y memorizarlas, cuando se enfrentan a situaciones reales, a veces pueden citar un pasaje o recitar algunas frases, incluso con precisión en algunas ocasiones. Pero después de citar las palabras de Dios, observa lo que hacen, qué senda toman y qué elecciones hacen ante las situaciones. Si involucra su estatus o a algo que podría dañar su reputación o imagen, de ninguna manera actuarán según las palabras de Dios. Protegen su propia imagen y estatus. Si hacen algo mal, no lo admitirán por ningún motivo. En cambio, encontrarán todo tipo de formas de encubrir o de evitar el asunto, no mencionándolo e incluso responsabilizando a otros por algo que hicieron en lugar de admitir su propia culpa. Ponen esfuerzo en leer las palabras de Dios y en salvaguardar su estatus, pero cuando se trata de dejar de lado sus propios intereses y soportar dificultades físicas para practicar la verdad y actuar de acuerdo con los principios-verdad, observa cómo eligen. Si deben actuar de acuerdo con los principios, para proteger los intereses de la casa de Dios sin importar quiénes se vean perjudicados o se ofendan, ¿lo harán? De ninguna manera. Su primera elección siempre es protegerse a sí mismos. Incluso si saben quién tiene la culpa o quién ha cometido el mal, no lo expondrán. Hasta podrían regocijarse en secreto por dentro. Si alguien desenmascara a las personas malvadas, ellos incluso defenderán y buscarán excusas para los malos. Está claro que los anticristos son personas que se complacen con las desgracias ajenas. Independientemente de la situación que enfrenten, observa qué eligen y qué senda toman. Si eligen actuar de acuerdo con los principios-verdad, entonces el hecho de haber comido y bebido las palabras de Dios ha dado fruto. De lo contrario, sin importar cómo coman y beban las palabras de Dios o qué tan bien las memoricen, no sirve de nada: siguen sin tratarlas como la verdad. Además, ¿los anticristos se conocen a sí mismos? (No). Algunas personas dicen: “Pero los anticristos incluso reconocen su arrogancia y sentenciosidad,

diciendo que son demonios y satanases”. Simplemente dicen estas cosas, pero ¿qué hacen realmente cuando se enfrentan a una situación real? Si alguien está cooperando con un anticristo y dice algo correcto, algo conforme a los principios-verdad que contradice algo incorrecto que el anticristo dijo, y si esa persona se niega a aceptar lo que el anticristo dice, este sentirá que se han dañado su imagen y su estatus. ¿Qué eligen entonces? ¿Podrían elegir dejarse a sí mismos de lado para escuchar a la otra persona y actuar de acuerdo con los principios-verdad? Desde luego que no. Entonces, ¿esas palabras correctas que dicen sirven para algo? ¿Reflejan su realidad, su verdadera estatura, sus elecciones o la senda que siguen? No, esas palabras no nacen de su experiencia, simplemente son palabras que han aprendido. Lo que sale de su boca son solo doctrinas, palabras engañosas. Tan pronto como su estatus o interés personal se ve involucrado, la primera elección de los anticristos siempre será preservarse y protegerse, desorientar y embotar a los demás, y evitar asumir cualquier responsabilidad o admitir cualquier transgresión. Considerando estas esencias de los anticristos, ¿están persiguiendo la verdad? ¿Están leyendo las palabras de Dios para entender la verdad y llegar a un punto en el que puedan practicarla? No. Dadas las intenciones y metas de los anticristos al leer las palabras de Dios, nunca lograrán entenderlas. Esto se debe a que no las leen como la verdad que debe ser comprendida, sino más bien como un medio para alcanzar sus propios objetivos. Aunque los anticristos no expresan explícitamente: “Quiero ser dios, quiero ser cristo”, su objetivo de convertirse en cristo es claro a partir de la esencia de sus acciones y de cómo tratan las palabras de Dios. ¿Cómo puede observarse esto? Usan las palabras de Dios y lo que ven revelado por Él, como Sus posesiones, Su ser y demás cuestiones, para desorientar a las personas, a aquellos que no entienden la verdad, a los ignorantes, a los que tienen escasa estatura, a los que no persiguen la verdad, a los incrédulos e incluso a alguna gente malvada. Los conducen a creer que poseen la verdad, que son personas correctas, y que son figuras dignas de admiración y confianza. Los anticristos tienen como objetivo hacer que estas personas depositen esperanzas en ellos y los consulten a ellos y, cuando esto ocurre, se sienten satisfechos por dentro.

Los anticristos nunca admiten que Dios es único, que las palabras de Dios son la verdad, ni que solo Dios puede expresar la verdad. A juzgar por su actitud hacia las palabras de Dios, el esfuerzo que ponen en ellas y su deseo de ser dios, de convertirse en cristo, los anticristos creen que es fácil para una persona convertirse en dios, que es algo alcanzable por los humanos. Dicen: “Dios encarnado se llama cristo simplemente porque puede decir algunas de las palabras de dios, ¿no? ¿No es tan solo un portavoz de las palabras de dios? ¿No se trata simplemente de que lo sigan muchas personas? Entonces, si una persona también tiene el mismo estatus y reputación entre la gente, si también la idolatran y admiran tantas personas, ¿no puede disfrutar del trato de cristo, del trato de ser dios? Poder disfrutar del trato de cristo, de quien tiene la identidad y la esencia de dios, ¿no convierte a uno en dios? ¿Qué tiene eso de difícil?”. Así, el deseo

de los anticristos de ser dios es inherente; comparten la misma ambición y esencia que Satanás. Es precisamente porque son anticristos y poseen la esencia de los anticristos que muestran estas reacciones hacia las palabras de Dios. Lo que a los anticristos los hace felices es que Dios se haya encarnado; la gente puede escuchar Sus palabras y, al mismo tiempo, ellos pueden verlo. Se trata de una persona común que se puede ver y tocar, y es precisamente porque esta persona común, insignificante y anodina puede hablar tanto y, por lo tanto, ser llamada Dios que los anticristos ven que finalmente ha llegado su oportunidad de convertirse en dios. Si esta persona común no hablara, los anticristos pensarían que su esperanza de convertirse en dios o en cristo es muy escasa. Pero precisamente porque esta persona común ha dicho las palabras de Dios y ha hecho Su obra, representándolo para salvar a la gente entre ellos, los anticristos ven esto como su oportunidad, como una ocasión para aprovechar, ya que les brinda más pistas para imitar el discurso de Dios, Su tono y forma de hablar, e incluso Su carácter, para parecerse cada vez más a dios y a cristo. Así, en lo profundo de su corazón, los anticristos sienten que cada vez se parecen más a dios y se aproximan más a él. Sienten una gran envidia por un Dios que se reverencia, se sigue y en quien se confía para todas las cosas, un Dios a quien la gente busca y admira en todo. Envidian la identidad y el valor personal de Cristo. ¿Qué piensan los anticristos por dentro? ¿No son oscuras y perversas las profundidades de su corazón? ¿No son despreciables, sórdidas y vergonzosas? (Sí). ¡Son totalmente repugnantes!

Algunas personas dicen: “Te hemos escuchado hablar mucho sobre los anticristos, pero ¿cómo es que nunca hemos visto a una persona así? ¿Solo nos estás contando historias? ¿Estás hablando de cosas que son inverosímiles?”. ¿Pensáis que tales personas existen? (Sí). ¿Cuántas habéis conocido? ¿Sois una de ellas? (Nosotros también mostramos estos estados y revelamos aspectos similares. No son tan graves como los de los anticristos, pero la esencia-naturaleza es la misma). ¿Creéis que tener estos estados es peligroso? (Sí). Si sabéis que es peligroso, es necesario que cambiéis. ¿Es fácil cambiar? En realidad, puede ser tanto fácil como difícil. Si tomas las palabras de Dios como la verdad a la que debes ceñirte, tan simplemente como dijo el Señor Jesús: “Sea vuestro hablar: ‘Sí, sí’ o ‘No, no’”, entonces puedes arrepentirte de verdad. Por ejemplo, Dios te indica que implementes algo, diciendo: “Después de comer, lame el cuenco hasta dejarlo limpio, como si estuviera lavado. Eso es ahorrar comida y también ser higiénico”. ¿Son simples estas instrucciones? ¿Son fáciles de implementar? (Sí). Si Dios hace tal petición, solo estas pocas frases, sin entrar en las dificultades de la gente o en sus estados, y sin hablar de carácter corrupto ni diferenciar diversas circunstancias, ¿cómo implementarías y practicarías este único asunto? Para ti, estas frases son las palabras de Dios, la verdad y algo a lo que deberías ceñirte. Lo que deberías hacer es cumplir con el requisito de Dios cada día, cada vez que termines de comer; entonces estarás siguiendo el camino de Dios y tratando Sus palabras como la verdad y como algo que debes obedecer. Te conviertes en una persona que practica

las palabras de Dios y, en este asunto tan simple, desechas el carácter de un anticristo. Como alternativa, en lugar de esto, después de escuchar estas pocas palabras podrías estar de acuerdo con ellas verbalmente y recordarlas, pero después de comer, cuando ves que quedaron algunos granos de arroz en el cuenco, piensas: “¡Estoy ocupado con otras cosas!” y simplemente lo dejas tal y como está. Y en la siguiente comida, haces lo mismo. Tienes presentes estas pocas instrucciones de Dios, pero realmente no tienes pensado ponerlas en práctica en ningún momento específico. Con el tiempo, te olvidas de estas palabras. Así que no solo no practicas las palabras de Dios, sino que también las descartas. ¿En qué clase de persona te convierte eso? Si no implementas estas palabras, ¿eres alguien que puede seguir el camino de Dios al escucharlas? ¿Eres alguien que persigue la verdad? Está claro que no. Si uno no persigue la verdad, ¿se lo puede caracterizar como anticristo? ¿No practicar la verdad equivale necesariamente a ser un anticristo? (No). Esta clase de persona trata las palabras de Dios como el viento que pasa por sus oídos, como algo sin importancia, no las practica y no les da mucha importancia; simplemente las olvida. Este no es un anticristo. Hay otro tipo de persona que, después de escuchar estas instrucciones de Dios, piensa: “¿Lamer el cuenco después de comer? ¡Qué vergüenza! No soy un mendigo y, además, no es que falte la comida. ¡Definitivamente no haré eso! Quienes estén dispuestos a lamer sus cuencos hasta dejarlos limpios, que lo hagan”. Cuando alguien dice: “Este es un requisito de Dios”, este tipo de persona piensa: “Incluso si es el requisito de Dios, es inaceptable. Dios no debería exigir tales cosas. ¡Estas palabras no son la verdad! Dios también dice cosas que son insignificantes, ilógicas y no tan buenas. No todas las exigencias de Dios hacia la gente son necesariamente la verdad. Esta exigencia en particular no me parece la verdad. El Señor Jesús dijo: ‘Todo el que siga la voluntad de Mi Padre, que está en los cielos, es Mi hermano, Mi hermana y Mi madre’.* ¡Palabras como estas son la verdad! ¿Lamer un cuenco limpio después de comer es ser higiénico? Con lavarlo directamente sería suficiente. ¿Por qué hacernos lamer los platos? Esta exigencia no encaja con mis nociones e imaginaciones; sería inaceptable en cualquier lugar. Hacerme lamer un plato... ¡ni en broma! ¿Es así como se define la higiene? Yo lavo mi cuenco con agua y desinfectante, ¡a eso le llamo higiene!”. Este tipo de persona, tras escuchar estas palabras, tiene sus propios pensamientos y su propia resistencia interna; incluso se burla de ellas y las desacredita. Dado que estas palabras provienen de Dios, no se atreven a juzgarlas abiertamente, pero eso no significa que no tengan opiniones o nociones sobre ellas. ¿Dónde se manifiestan sus opiniones y nociones? No aceptan ni practican estas palabras; tienen sus propios pensamientos al respecto y son capaces de juzgarlas y de formarse nociones sobre ellas. Por lo tanto, cuando terminan su comida y ven a algunas personas lamiendo sus platos limpios, se abstienen de hacerlo, e incluso albergan desprecio en su corazón por aquellos que practican conforme a las palabras de Dios. A menudo, exteriorizan la burla y el ridículo, y hasta una actitud de querer corregir el comportamiento de los demás. No solo no actúan de acuerdo con lo

que Dios dice, sino que incluso actúan de manera contraria, llevando a cabo acciones opuestas a Sus palabras. Usan sus acciones para negar las exigencias de Dios, para resistirse a lo que Dios ha dicho, y también buscan llamar más la atención por medio de sus acciones y persuadir a más personas de que lo que Dios dice es incorrecto y que solo su forma de actuar es la correcta, con lo que las llevan a resistirse y condenar las palabras de Dios. Simplemente no actúan como Dios ha instruido; cada vez que terminan de comer, no solo enjuagan su cuenco con agua, sino que también lo lavan repetidamente con desinfectante y detergente, y luego lo esterilizan en un gabinete de desinfección. Mientras hacen esto, también generan algunas declaraciones inconscientemente y dicen a todo el mundo: “En realidad, lamer no elimina los gérmenes, y tampoco lo hace lavar con agua. Solo con desinfectante, combinado con alta temperatura, se lo puede esterilizar completamente. Eso es ser higiénico”. No solo se niegan a aceptar lo que Dios dice y a practicar como Él instruye, sino que incluso usan sus propias palabras y acciones para resistirse, condenar y juzgar lo que Él requiere. En los casos más extremos, usan algunas opiniones que consideran correctas para incitar y desorientar a más personas para que se unan a ellos en condenar, resistirse y juzgar los requisitos de Dios. ¿Qué papel desempeñan así? No es para guiar a más personas a escuchar las palabras de Dios y someterse incondicionalmente a Él, ni para resolver sus nociones cuando estas surgen, ni para resolver las contradicciones entre las personas y Dios o el carácter corrupto de la gente cuando surgen estas contradicciones. En su lugar, incitan y desorientan a más personas para que juzguen a Dios, y se unen a ellas para analizar y escrutar la corrección de las palabras de Dios. Por fuera, parecen ser defensores de la rectitud que se involucran en lo que parece ser legítimo. Pero, ¿es esta conducta legítima propia de alguien que sigue a Dios? ¿Es este un sentido de la rectitud humano? (No). Entonces, ¿cuál es exactamente la esencia de este tipo de persona detrás de su comportamiento? (Tienen la esencia de anticristos, de demonios). Estos individuos no solo no tratan las palabras de Dios como la verdad, sino que lo más vergonzoso es que pueden hacerse pasar por personas espirituales, usando a menudo las palabras de Dios para instruir a otros, adornándose a sí mismos y ganando admiración. Ellos mismos no practican las palabras de Dios ni las tratan como la verdad que hay que experimentar e implementar. Sin embargo, a menudo dicen con severidad y solemnidad a los demás: “Dios dijo que, después de comer, se debe lamer el plato limpio; es un buen hábito y ahorra comida”. Con cada palabra y frase, enarbolan la bandera de “dios dijo”, “es palabra de dios” o “esta es la verdad”, pero ellos mismos no la aceptan ni la practican en absoluto. Además, producen diversos juicios e interpretaciones falaces de las palabras de Dios. Esto es lo que hacen los anticristos.

Tras analizar las manifestaciones de estos tres tipos de personas, ¿cuál es el más grave? (El último). Este tipo de persona no practica las palabras de Dios y está lleno de diversos juicios y resistencias contra ellas. Además, usa las palabras de Dios para desorientar a los demás y lograr sus propios objetivos. Estas personas son anticristos.

Independientemente del aspecto de las palabras de Dios, incluso si estas concuerdan con sus nociones, no las consideran como la verdad; esto es especialmente cierto respecto de las palabras de Dios que contradicen por completo las nociones, la cultura tradicional y la filosofía humanas: los anticristos les dan aún menos importancia. ¿Por qué predicarían las palabras de Dios si no las consideran importantes? Quieren usarlas para cumplir sus propios propósitos. El más peligroso de estos tres tipos de personas es el último. ¿Qué hay del primer tipo? (Escuchan las palabras de Dios y las practican). ¿Pensáis que los que escuchan las palabras de Dios y las practican son todos tontos? A simple vista, ¿parece algo tonto obedecer estrictamente lo que Dios dice y hace que las personas hagan? (No). Los que practican las palabras de Dios son los más inteligentes. El segundo tipo de personas se enfocan en la acción; no practican la verdad, sino que solo actúan según su propia voluntad y contribuyen con cierta mano de obra. No prestan atención al significado ni a los requisitos y estándares de las palabras de Dios. No comprenden las intenciones de Dios ni Su voz interior, y solo se enfocan en hacer. Piensan: “Sé que Tú quieres lo mejor para nosotros. Todo lo que dices es correcto. Debemos someternos y practicar lo que dices; Tú solo céntrate en hablar, y nosotros te escucharemos”. Pero, en realidad, no toman en serio lo que Dios dice ni los requisitos detallados que Dios tiene para las personas. Simplemente, actúan sin pensar. Actuar sin pensar puede llevar a veces a comportarse de forma desenfrenada e inescrupulosa, a causar trastornos y perturbaciones, y a resistirse a Dios. Resistirse a Dios en gran medida a veces causa muchos problemas y esto, a su vez, puede conducir a la destrucción. Esta es la consecuencia más grave para aquellos que no persiguen la verdad, y algunas personas pueden llegar hasta este punto. El tercer tipo de persona, los anticristos, son seguidores fanáticos de Satanás. Nunca practican la verdad, pase lo que pase. Incluso si lo que dices es correcto, no te escucharán, y mucho menos cuando tienen sus propias nociones. Son los enemigos acérrimos de Dios y de la verdad. Por fuera, estas parecen ser las personas más astutas y perspicaces. Disciernen y escrutan todo, reflexionan y se esfuerzan por entender todos los asuntos. Sin embargo, después de tanto escrutinio, acaban escrutando a Dios Mismo, y desarrollan nociones y opiniones sobre Él. No importa lo que haga Dios, si su propio juicio no lo aprueba, lo condenan sin excepción; se niegan a practicarlo, pues temen que eso pueda perjudicarlos. Por otro lado, aquellos que parecen necios por fuera, como si les faltara inteligencia, hacen exactamente lo que Dios dice. Parecen excepcionalmente simples y honestos, comparten abiertamente incluso lo que no debería compartirse, informan lo que no es necesario, y a veces hasta llegan a mostrar un comportamiento algo ingenuo. ¿Qué indica esto? Muestra que el corazón de esas personas está abierto a Dios, no cerrado ni bloqueado para Él. Al hablar de este sencillo ejemplo, el propósito es ayudarlos a comprender exactamente qué es un anticristo y cuál es su verdadera actitud hacia las palabras de Dios. Es para ayudarlos a discernir qué tipo de personas son anticristos y cuáles no practican la verdad, pero no son anticristos.

Se trata de tener este tipo de discernimiento. He mencionado este ejemplo de manera casual para que os sea más fácil entender el tema del que estamos hablando hoy. No es que realmente os esté pidiendo que lamáis vuestros cuencos después de las comidas. Tampoco he determinado que lamer los cuencos sea sinónimo de higiene o de no desperdiciar comida. No es necesario que hagáis esto; no debéis malinterpretarlo.

Hoy, se ha compartido un punto adicional sobre cómo los anticristos desprecian las palabras de Dios: los anticristos consideran las palabras de Dios un bien de consumo. Cuando se trata de bienes de consumo, están involucrados la venta, el comercio, el beneficio y el dinero. Que los anticristos consideren las palabras de Dios un bien de consumo es algo que absolutamente nunca se debe hacer; es completamente pecaminoso. ¿Por qué? Cuando apenas comenzamos la reunión, todos compartieron su comprensión de las palabras de Dios y la verdad con sus propias palabras, resumiendo de la manera más sencilla. En términos generales, las palabras de Dios son la verdad. Para la humanidad, la verdad tiene una importancia crucial. La verdad puede ser la vida del hombre, puede salvar a las personas y resucitarlas de entre los muertos, y permitir que uno se convierta en un ser creado que sea acorde al estándar. El valor de la verdad para la especie humana no puede medirse con palabras, objetos materiales o dinero. Merece ser apreciada y atesorada, y merece la pena que las personas la tomen como guía, dirección y objetivo para las acciones, la conducta, la vida y la existencia entera de una persona. Las personas deben alcanzar la senda de la práctica, así como la senda de temer a Dios y apartarse del mal, entre otras cosas, partiendo desde la verdad. Para las personas, la verdad es equivalente a la propia vida. Ningún objeto material o riqueza puede mencionarse al mismo tiempo que la verdad. En este mundo material, o en todo el mundo-universo, no hay nada que sea digno de compararse con la verdad ni que pueda equipararse a ella. De esto, queda claro que para la especie humana necesitada de salvación, la verdad es el tesoro máspreciado, y es invaluable. Sin embargo, sorprendentemente, hay individuos que tratan algo tan valioso como un bien de consumo que se vende y comercia con ánimo de lucro. ¿Pueden caracterizarse tales individuos como demonios, como satanases? ¡Por supuesto! En el reino espiritual, tales individuos son demonios y satanases; entre las personas, son anticristos.

Acabamos de compartir algunas de las manifestaciones de cómo los anticristos consideran las palabras de Dios bienes de consumo para vender y obtener beneficios personales. Por supuesto, esto se dice en cierto sentido y no coincide completamente con el significado literal: no es evidentemente visible que consideren las palabras de Dios bienes de consumo para vender. Sin embargo, en realidad, a juzgar por su comportamiento, enfoque e incluso su esencia, ya han considerado o con toda certeza las consideran bienes de consumo, como algo material para poseer. Una vez que las poseen, consideran las palabras de Dios como un artículo en su pequeña tienda, y las venden en el momento oportuno a quien las necesite y obtienen un beneficio de ello. ¿Qué beneficios obtienen los anticristos de esto? Entre estos, se incluyen su reputación,

el respeto y la idolatría de los demás, las miradas admirativas dirigidas hacia ellos y la protección que otros brindan, como la protección de su estatus y prestigio. Incluso cuando sean destituidos y descartados, la gente hablará en su favor y los defenderá. Estos son los beneficios que los anticristos obtienen de las palabras de Dios. Estos beneficios son exactamente lo que los anticristos desean y persiguen, lo que han planeado desde hace mucho en su interior. Esta es la esencia de los anticristos. Su naturaleza impulsa y domina sus acciones y su comportamiento y, a partir de estas manifestaciones, se puede ver la esencia-naturaleza de los anticristos.

2. Venden libros de las palabras de Dios para beneficio propio

A continuación, compartiremos el segundo aspecto, que es el comportamiento y enfoque reales de los anticristos al considerar las palabras de Dios como bienes de consumo. Este enfoque implica que este tipo de anticristo trata los diversos tipos de libros de las palabras de Dios como bienes de consumo. Cuando obtienen estos libros con las palabras de Dios, creen que han adquirido el capital para ganar dinero, al poseer los activos necesarios para hacerlo. Estos libros, impresos con las palabras de Dios, se convierten en sus activos, los bienes de consumo que pretenden vender, y los objetos que usan para obtener beneficios excesivos. Los anticristos retienen estos libros, y no los distribuyen de acuerdo con el principio requerido por la casa de Dios, sino que buscan obtener beneficios de manera inadecuada según sus propias intenciones. ¿Cuál es el principio para distribuir los libros en la casa de Dios? Es distribuirlos de forma gratuita a todos los que aman leer las palabras de Dios y tienen sed de la verdad. Independientemente de cuántas personas los reciban o cuántos libros se distribuyan, esto siempre debe ser gratuito. Para los creyentes en Dios en el cristianismo, la Biblia no es gratuita, y deben comprarla. Pero ahora, estas palabras de Dios y estos libros son distribuidos gratuitamente por la casa de Dios, lo cual es un punto clave. Sin embargo, el problema surge cuando los anticristos obtienen estos libros y no los distribuyen de forma gratuita, según el principio. En circunstancias normales, aquellos con un corazón un poco temeroso de Dios distribuirían estos libros de forma gratuita, según el principio y sin cobrar dinero ni buscar obtener beneficios excesivos de manera inapropiada. Sin embargo, solo los anticristos piensan que ha llegado una oportunidad de negocio al obtener estos libros. Entonces, surgen la ambición y la avaricia: “¿Dar libros tan gruesos y de tan buena calidad de forma gratuita? ¿No es eso una pérdida? ¿No es estúpido no ganar algo de dinero con ellos? Además, estos libros no se pueden comprar en ningún otro lugar, y la mayoría de las personas que creen en dios querrían leerlos, sin importar el coste”. Una vez que comprenden que la gente tiene esta mentalidad, los anticristos empiezan a desarrollar ciertos pensamientos: “No puedo perder esta oportunidad de ganar dinero; oportunidades como esta son difíciles de encontrar. Al distribuir los libros, debería dividir a la gente en categorías y cobrar más a los ricos, un precio moderado a los de clase media, menos a los pobres o no distribuírseles en absoluto, y dar un

descuento a quienes me adulan y cobrarles más a quienes no se llevan bien conmigo”. ¿Está esto de acuerdo con los preceptos de la casa de Dios para la distribución de libros? (No). Esto es hacer negocios. Los anticristos desarrollan este tipo de ideas. Independientemente de si distribuyen los libros de acuerdo con los preceptos y principios de la casa de Dios, hablemos primero de cómo consideran las palabras de Dios. Una vez que los libros de las palabras de Dios llegan a sus manos, ¿los aprecian? (No). No están interesados en el camino de la vida ni en la verdad de los que se habla en las palabras de Dios; no los valoran y ni siquiera sienten la más mínima curiosidad por ellos. Simplemente hojean los libros por arriba, pasando las páginas con desinterés: “Solo se habla de cómo Dios realiza la obra de juzgar a las personas; de cómo ha conquistado a un grupo de personas y de cómo les da un buen destino. En cuanto al futuro de la humanidad, no hay detalles, así que este libro no es tan interesante. Aunque el libro no es muy interesante, muchos están dispuestos a leerlo. Esto es bueno; puedo sacar provecho de ello”. Cuando los libros de las palabras de Dios caen en sus manos, se convierten en bienes de consumo, lo que implica que muchas personas, o al menos una parte de ellas, tendrán que gastar dinero para comprarlos. Los anticristos, con el pretexto de creer en Dios, de hacer la obra de Su casa y de estar a cargo de la distribución de los libros de Sus palabras, se entrometen y convierten la distribución gratuita de estos libros por parte de la casa de Dios en una transacción, en un acto de compra y venta. Dios provee Sus palabras gratuitamente a todos los que las escuchan con atención; son gratuitas, y no es necesario intercambiarlas por nada. Lo único que se requiere de las personas es aceptar, practicar y experimentar; lograr la sumisión a las palabras de Dios y convertirse en alguien que teme a Dios y se aparta del mal. Entonces Dios está satisfecho, se alcanzó Su objetivo y no se pronunciaron Sus palabras en vano. Esto le trae consuelo. Este es el deseo de Dios y también el propósito de Su obra de gestión de seis mil años llevada a cabo sobre el hombre: el más hermoso deseo del Creador para los seres creados. Dios proporciona Sus palabras, lo que Él tiene y es y Sus intenciones de manera gratuita y continua a quienes lo siguen. Este es un acto muy puro, santo y magnífico; aquí no hay ninguna transacción involucrada. Para toda persona que escucha atentamente y anhela las palabras de Dios, cada oración que Él pronuncia es invaluable. Las personas reciben de Dios la verdad y Sus palabras de forma gratuita, y en lo profundo de su corazón, lo que quieren hacer por Dios es retribuirlo, satisfacer Sus intenciones y permitirle sentir consuelo, de modo que Su gran obra pueda completarse pronto. Este es el entendimiento tácito que debe existir entre el Creador y la humanidad creada. Sin embargo, los anticristos convierten este asunto en una transacción. Aprovechan la oportunidad de la obra y la palabra de Dios, así como la necesidad que tienen las personas de recibir el suministro de las palabras de Dios, para buscar ganancias personales, y obtienen dinero y beneficios que no les corresponden. ¿No merece ser maldecida esta conducta? ¿En cuál de las declaraciones de Dios habéis visto o escuchado que Dios hable a la humanidad a cambio de una compensación?

¿Cuánto cuesta una oración, cuánto un pasaje, un sermón, un libro, o una poda, un juicio, un castigo, un refinamiento o una provisión de vida? ¿Dios ha dicho tales cosas alguna vez? (No). Dios nunca las ha dicho. Cada oración, pasaje y fragmento emitido por Dios, cada instancia de ser podada, castigada, juzgada, probada y refinada que la gente recibe de Dios, así como el suministro y la nutrición de las palabras de Dios, etc., ¿cuál de estos elementos puede medirse con dinero? ¿Cuál de ellos pueden obtener los seres humanos a cambio de dinero o cosas materiales, o pagando un precio carnal? Ninguno de ellos. Todo lo que Dios hace, todas las verdades que Él expresa, no tienen precio. Precisamente porque no tienen precio, porque nadie puede usar dinero o ninguna cosa material para intercambiar por las posesiones de Dios y Su ser, Él dice que suministra Sus palabras a la gente de forma gratuita. Sin embargo, los anticristos no pueden ver la naturaleza preciosa e invaluable de las verdades y lo que Dios tiene y es, que es lo que Él expresa. En su lugar, buscan obtener beneficios indebidos de ellas, lo cual es totalmente vergonzoso.

Algunos anticristos, con el fin de atormentar a la gente, establecer una reputación y un prestigio propios, y hacer que los demás sientan su terror y poder, retienen las palabras de Dios y no las distribuyen a los hermanos y hermanas que están subordinados a ellos. Así, en algunas iglesias donde tales personas malvadas y anticristos tienen poder, los hermanos y hermanas se encuentran sin las palabras de Dios para leer o los sermones de Dios para escuchar. ¿No son estas personas dignas de ser maldecidas? ¿Cómo han considerado las palabras de Dios? Como su propiedad privada. Dios entrega Sus palabras a aquellos que creen en Él y lo siguen de manera sincera; no se le otorgan a un solo individuo, y ciertamente no son la propiedad privada de nadie. Las palabras de Dios son pronunciadas para toda la humanidad, y nadie puede retenerlas por ninguna razón o excusa. Sin embargo, los anticristos juegan exactamente ese papel y, para hacerlo, incumplen la norma. Algunos anticristos, después de recibir las últimas grabaciones de los sermones, las escuchan primero y, al descubrir alguna nueva luz y que hay algún contenido del que no eran conscientes, deciden no distribuir esta serie de sermones a sus subordinados. Sin que nadie más lo sepa, retienen las grabaciones de los sermones. ¿Cuál es el propósito de retenerlas? El propósito es hacer alarde durante las reuniones, lo que equivale a involucrarse en ventas. Mediante este acto de hacer alarde, cuando la gente a su cargo escucha contenido que nunca había oído antes, totalmente nuevo, empieza a tener en alta estima a los anticristos y, de esta manera, se cumple el objetivo de estos. Es innegable que, en las iglesias de todas partes, sin duda hay algunas personas que no distribuyen los sermones de enseñanza o las grabaciones de manera oportuna o completa; tales individuos existen, desde luego. Además, algunos anticristos distribuyen los libros de las palabras de Dios basándose en las actitudes que tienen las personas hacia ellos, dándoselos a aquellos que se les acercan o los adulan. Aunque los libros son gratuitos, no todos pueden recibirlos fácilmente; el principio de distribución gratuita y oportuna se ve comprometido en las manos de los anticristos y

está sujeto a diferentes condiciones. Podrían dar los libros de mala gana a aquellos que están con ellos o que los escuchan, pero no necesariamente de manera oportuna. En cuanto a quienes no están de acuerdo con sus opiniones o incluso se les oponen, los anticristos podrían darles los libros selectivamente o incluso no hacerlo en absoluto. No solo buscan obtener beneficios indebidos de la distribución de los libros de las palabras de Dios, sino que también lo usan como un medio para atraer a la gente y ganársela, así como para reprimir y atormentar a otros; son capaces de todo tipo de fechorías. Incluso pueden amenazar a las personas, diciendo que si alguien habla mal de ellos, no los elige o vota en su contra, podrían retener las palabras de Dios como un medio para atormentar a esa persona. Por lo tanto, algunas personas, por temor a no poder recibir a tiempo los libros de las palabras de Dios o las grabaciones de los sermones, les tienen pavor a estos anticristos. Incluso si los anticristos hacen el mal y ellas mismas sufren un trato injusto, no se atreven a denunciarlos, ya que temen que estos las supriman y atormenten, que pierdan de este modo el contacto con lo Alto y el riego y suministro que este les proporciona. ¿Existen tales personas? Absolutamente, cien por cien. Los anticristos se involucran en todo tipo de malas acciones; no solo luchan por el poder y el beneficio, forman camarillas y crean sus propios reinos independientes, sino que tampoco hacen excepciones cuando se trata de distribuir las palabras de Dios. Aprovechan todo lo que les permita obtener beneficios indebidos, estatus y poder; no escatiman nada, ni siquiera las palabras de Dios. ¿Han sucedido estas cosas en vuestra iglesia y a vuestro alrededor? Algunos anticristos amenazan a sus subordinados diciendo: “Si no me eliges, si me denuncias a lo Alto, si no te agrado, si me delatas y me entero, no recibirás más grabaciones de sermones. ¡Te cortaré el suministro, te dejaré sin alimento; te morirás de sed y de hambre!”. ¿No es cruel el carácter de los anticristos? ¡Es sumamente cruel! Son capaces de hacer todo tipo de cosas malas.

Si os encontráis con tales anticristos, ¿cómo los manejaríais? ¿Os atreveríais a denunciarlos a lo Alto? ¿Os atreveríais a unirlos y rechazarlos? (Sí). Decís que sí ahora, pero cuando realmente os enfrentéis a ellos, podríais no atreveros; os echaríais atrás, pensando: “Tengo escasa estatura, soy joven, soy débil y estoy solo. Si los anticristos realmente se agruparan para intimidarme, ¿no estaría acabado? ¿Dónde está Dios? ¿Quién escuchará mis quejas? ¿Quién me desagraviará y me vengará? ¿Quién se pondrá de mi lado?”. ¿Por qué es tan pequeña tu fe? Te vuelves tímido cuando te enfrentas a un anticristo, pero ¿qué harías si Satanás te amenazara en persona? ¿Dejarías de creer en Dios? ¿Qué harías si un anticristo no te distribuyera las palabras de Dios? ¿Qué harías si te hiciera pagar dinero por los libros de las palabras de Dios? ¿Qué harías si cada vez que el anticristo distribuyera libros de las palabras de Dios, te lo pusiera difícil y te hablara duramente? ¿Es fácil manejar esta situación? Te diré una estrategia inteligente: cuando ya casi sea el momento de la distribución de los libros, mantente junto al anticristo, hablando con palabras dulces, elogiándolo y felicitándolo enérgicamente para ganarte su confianza. Una vez que te distribuyan los libros de las

palabras de Dios y las grabaciones de los sermones, busca una oportunidad para denunciarlo a lo Alto. Si no hay forma de denunciarlo a lo Alto, busca una oportunidad para unirte a hermanos y hermanas con discernimiento para restringir y atar al anticristo. Esto es eliminar verdaderamente el perjuicio a la iglesia y es lo que mejor concuerda con las intenciones de Dios. Algunos pueden preguntar: “¿Y si el anticristo descubre este plan?”. Si no estás seguro esta vez, entonces espera a la próxima oportunidad. Cuando tengas el valor y las condiciones sean adecuadas, ese es el momento para actuar. En resumen, si tienes miedo de que el anticristo corte tu alimento, no hagas una gran demostración de las cosas al principio. No te expongas ni dejes que el anticristo te cale. Cuando hayas obtenido la estatura suficiente y estés con más personas, que sean adecuadas y correctas, y que puedan discernir y rechazar al anticristo, y acompañarte para enfrentarlo, ese es el momento en el que podrás romper con el anticristo. ¿Cómo suena esta estrategia? (Bien). Algunos podrían decir: “¿No es esto engañar a los demás? ¿No quiere Dios que seamos personas honestas? Esto no parece algo honesto”. ¿Es esto engañar a los demás? (No). Es jugar con un demonio. Cualquier método es aceptable cuando se trata con un anticristo, que es un demonio.

¿Tenéis miedo de los anticristos? Supongamos que realmente hay un anticristo a tu alrededor, en tu propia iglesia. Lo has notado; tiene poder y estatus, y muchas personas lo apoyan. Tiene una camarilla, unos pocos seguidores fervorosos. ¿Tendrías miedo de él? Algunos dicen que sí. ¿Es correcto tener miedo? Hay al menos un aspecto bueno y correcto en este miedo. ¿Por qué lo digo? Si le temes, esto al menos muestra que en tu corazón crees que es malvado, que puede atormentarte y hacerte daño, y que no es buena persona ni persigue la verdad; al menos tienes este entendimiento y discernimiento sobre él en tu corazón. Aunque no puedas calificarlo de anticristo ni discernir que lo es, al menos sabes que no es una persona buena y que no persigue la verdad, ni tampoco es recta, amable u honesta, por lo que le temes. Además de los demonios, ¿a qué tipo de personas suele temerle la gente común y corriente o ingenua? (A la gente malvada). Todos tienen miedo de la gente malvada. Al menos, sabes en tu corazón que esa persona es malvada. Sobre esta base, observa su actitud hacia las palabras de Dios y los principios-verdad; mira si practica la verdad, discierne sus diversos comportamientos y llega a comprender y discernir su esencia por medio de sus acciones. Finalmente, si puedes determinar que es un anticristo, tu miedo incluirá otro componente: discernimiento hacia él. Aunque le temas en tu interior, no estarás de su lado y lo rechazarás en tu corazón; ¿es esto bueno o malo? (Es bueno). Si te pide que te unas a él para hacer el mal, ¿aceptarías? ¿Podrás discernir esto en tu interior? Si te pide que te unas a él para lanzar insultos o juzgar a Dios, ¿aceptarías? Si te pide que colabores con él para atormentar a otros y no distribuir los libros de las palabras de Dios a ciertas personas, ¿aceptarías? Aunque no estés cien por ciento seguro de que no aceptarías hacer tales cosas, al menos en tu corazón tendrás discernimiento sobre sus acciones. Puede que hagas algunas cosas con él a regañadientes y bajo coacción, pero

solo será porque te obligó a hacerlo y no será voluntario. Al menos, no serás el autor principal; como mucho, serás un cómplice de sus crímenes. Aunque no lo expongas ni lo provoques en persona, tampoco actuarás como su seguidor o cómplice. Esto es, hasta cierto punto, rechazar al anticristo. La mayoría de las personas, a causa del miedo que sienten hacia los malvados y los anticristos, solo son capaces de hacer concesiones para protegerse a sí mismas, así que el hecho de que consigas hacer esto como una medida provisional, un parche, ya es bastante bueno. Pero ¿llegar a este nivel cuenta como mantenerse firme en tu testimonio? ¿Cuenta como defender los principios-verdad? ¿Cuenta como superar a Satanás? A los ojos de Dios, no cuenta. Entonces, ¿cómo puedes llegar a mantenerte firme en tu testimonio? Todos vosotros carecéis de una senda, y simplemente hacéis concesiones para protegeros: “Ellos hacen el mal, pero yo no me atrevo a unirme a ellos para hacerlo; temo ser castigado. Son personas malvadas; hacen cosas malas para atormentar a los demás. Pero bueno, está bien mientras yo mismo no haya atormentado a nadie. Ese mal no se me atribuirá”. Si, en el mejor de los casos, podéis hacer esto, ya es algo bastante bueno; simplemente estáis siendo complacientes y adoptando un enfoque intermedio, y no sois capaces de dar testimonio. Entonces, ¿qué se debe hacer para dar testimonio? En términos doctrinales, deberíais repudiar a las personas malvadas, rechazar y exponer a los anticristos, y evitar que anden desbocados haciendo cosas malas en la casa de Dios y causando pérdidas en ella. Pero ¿sabéis específicamente cómo hacerlo? (Denunciar e informar a lo Alto al respecto). ¿Es esa la medida de las responsabilidades y obligaciones que podéis cumplir? ¿Es ese todo el testimonio en el que podéis manteneros firmes? ¿Es esa toda la estatura que tenéis? Además de denunciar a un anticristo, ¿qué más podéis hacer? (Primero, podemos reunir todos los hechos del comportamiento constante y malvado del anticristo, y luego compartir con los hermanos y hermanas sobre el discernimiento del anticristo basándonos en estos hechos. Una vez que los hermanos y hermanas hayan comenzado a discernir al anticristo, todos pueden actuar para exponerlo, y después podemos expulsarlo de la iglesia). Los pasos y procedimientos son correctos, pero ¿qué hay de algunos casos especiales? Estás hablando desde la posición de líder, pero ¿qué pasa si un creyente corriente se encuentra con un anticristo? ¿No sería eso como un huevo que choca contra una roca? ¿Qué haríais en tales situaciones? Permitidme que os cuente una historia relacionada con la declaración y el informe de ingresos y gastos. Había alguien encargado de llevar las cuentas: una para uso externo y otra para uso interno. Un día, hubo una discrepancia de doscientos dólares en la cuenta interna. Más tarde, el supervisor vino a revisar las cuentas, notó la discrepancia y dijo: “Rompe la cuenta interna. Guarda solo la externa, para que no haya pruebas”. Una de las personas presentes no estaba de acuerdo y dijo: “Esto es una ofrenda. No importa cuánto dinero sea, es dinero de Dios; no puedes hacer eso”. El supervisor no dijo nada, mientras que otra persona comentó: “¿Qué son doscientos dólares? Cuando los anticristos malversan, son decenas de miles por vez”. Y, así, esas

personas resolvieron el asunto de esa manera. Sin embargo, después, una persona sintió que ese enfoque estaba mal y lo informó al grupo de toma de decisiones. El grupo dijo que doscientos dólares no era una cantidad significativa, y que estaban demasiado atareados para ocuparse de ello. Cuando se informó a los líderes de la iglesia, tampoco lo abordaron y todos ignoraron el asunto. La persona que informó del problema se sintió molesta y dijo: “¿Cómo pueden ser todos así? ¿Cómo pueden ser tan irresponsables con las ofrendas de Dios? ¡Incluso se atreven a incurrir en engaños tan descaradamente!”. Estaba molesta por esto. Un día, cuando visité a esa gente, esa persona me informó de este asunto, y dijo que el encargado de la contabilidad había sido descuidado, que había hecho un desastre con la cuenta y que finalmente había habido una discrepancia. Aunque este problema no era demasiado importante, las actitudes de cada persona involucrada fueron diferentes. Esos supuestos supervisores y líderes no abordaron el problema. No solo no echaron a la persona encargada de la contabilidad, sino que además buscaron una excusa para protegerla. La persona que informó del problema siguió haciéndolo; sin embargo, fue excluida por muchos. Decíme, ¿qué tipo de mentalidad tenía esa persona cuando informó del problema? Si hubiera tenido la misma actitud que la otra persona, la que dijo: “Son solo doscientos dólares, ¿por qué haces tanto escándalo? Cuando los anticristos malversan, son decenas de miles por vez”; ¿lo habría informado? No lo habría hecho. Si hubiera dicho: “No es mi dinero; que lo malverse quien quiera, él será el responsable. De todos modos, yo no malversé nada, así que no necesito asumir esta responsabilidad”; o “Ya lo informé al grupo de toma de decisiones y a los líderes de la iglesia, y todos me ignoraron, así que ya cumplí con mi parte y no tengo que preocuparme más”. Si hubiera tenido esta actitud, ¿podría haber seguido informando de manera tan persistente? Por supuesto que no; en el mejor de los casos, la mayoría de la gente se detendría después de informar al grupo de toma de decisiones. Pero justo cuando esa persona presentó su informe al grupo de toma de decisiones, escuchó Mi enseñanza sobre las historias de Noé y Abraham. Después de escuchar, se sintió conmovida y pensó: “Después de escuchar las palabras de Dios, Noé las siguió durante tantos años sin dar marcha atrás. Sin embargo, yo me encuentro con esta pequeña dificultad y no puedo persistir; ¡esto no es lo que debería hacer una persona!”. Así que persistió en informar hasta que finalmente llegó a lo Alto, quien abordó el problema. ¿Pensáis que existen muchas personas así entre vosotros? Si os encontrarais en una situación así, ¿cuántos de vosotros persistiríais como lo hizo esta persona? ¿También pensaríais que doscientos dólares no es mucho, que no es gran cosa, y por lo tanto creeríais que no es necesario atenerse tan firmemente a los principios o ser tan serios, y que podéis esperar hasta que haya una discrepancia importante para informarlo? ¿Pensaríais: “En cualquier caso, he cumplido con mi responsabilidad. Si se aborda o no depende de los líderes. Yo solo soy un creyente corriente, solo tengo cierto poder, esto es todo lo que puedo hacer. Ya lo he informado, he cumplido con mi obligación; lo demás no es asunto mío”? ¿No es así como

pensaríais? Y si alguien te oprimiera, no te atreverías a informarlo, ¿verdad? Durante el proceso de informar el problema, esta persona enfrentó la opresión de algunos que la señalaron, la condenaron y buscaron atormentarla en todo momento. ¡Qué malévola debe de ser esa gente! Recuerdo a esos pocos individuos; ¿por qué los recuerdo? Comían el alimento de la casa de Dios y disfrutaban de todas las verdades suministradas por Él, ¡y aun así tenían tal actitud hacia las ofrendas de Dios! ¿Se las puede considerar personas de la casa de Dios? ¡No son dignas! No se les exigió que se mantuvieran firmes en su testimonio, ya que no tenían esta calidad humana. Pero dado que ni siquiera podían hacer lo que se suponía que debían hacer, ¿merecían seguir en la casa de Dios? ¿Debería recordarse a tales personas? ¿Os gusta la gente así? (No). Entonces, ¿qué tipo de personas os gustan? (Las que se atienen a los principios y persisten en proteger los intereses de la casa de Dios hasta el final). Me repugnan esos inútiles que se asustan ante lo temible, pero sacan pecho ante la gente ingenua. También me repugnan aquellos que muerden la mano que les da de comer, los que no tienen interés en la verdad, y especialmente los que han escuchado sermones durante muchos años, pero no han entendido la verdad en absoluto o no han cambiado en lo más mínimo y, aún se resisten a Dios y se protegen de Él en lo más profundo de su corazón. Si no hay casos de tales personas que claramente hacen el mal, es posible que no se las califique de anticristos, pero me repugnan. ¿Hasta qué punto? Tanto como los anticristos. ¿Por qué? Los anticristos consideran la palabra de Dios un bien de consumo para vender, intercambiar y negociar, a fin de obtener un beneficio de ella. Aunque este tipo de personas puede que no se beneficien de las palabras de Dios, a partir de la actitud con la que tratan Sus palabras podemos extrapolar que son iguales que los anticristos, que no siguen el camino de Dios, ni siquiera poseen la actitud simple y más básica que deberían tener hacia las ofrendas de Dios, y que muerden la mano que les da de comer. ¿Qué clase de cosas son? Son Judas que venden al Señor y a sus amigos. Después de escuchar esta historia, ¿qué pensáis? ¿Podéis ateneros a los principios y mantener vuestra postura en situaciones como esta? Si eres un bueno para nada y siempre retrocedes, temeroso de la fuerza de los anticristos, con miedo de que te atormenten, de que su fuerza te dañe; si sientes miedo en tu corazón constantemente, te falta sabiduría para responder a esto y siempre cedes ante ellos, sin atreverte a denunciarlos o exponerlos, o a encontrar a otros para unirse y rechazarlos, entonces no eres alguien que pueda mantenerse firme en su testimonio de Dios: eres un inútil, un ser que muerde la mano que le da de comer. Cuando los anticristos consideran las palabras de Dios bienes de consumo y las usan para obtener beneficios excesivos de manera inapropiada para sí mismos, para amenazarte y privarte de la nutrición, si aún en tales situaciones no puedes rechazarlos, ¿eres un vencedor? ¿Mereces ser un seguidor de Cristo? Si hasta te falta la capacidad de obtener las palabras y la nutrición espiritual que Dios te da gratuitamente, y ni siquiera puedes comer, beber o disfrutar de estas cosas, ¿qué tan inútil te hace eso?

Los hechos que acabo de compartir son algunas manifestaciones de que los anticristos consideran las palabras de Dios bienes de consumo. Los anticristos no comen ni beben las palabras de Dios y no aceptan la verdad, simplemente las ojean y las miran por encima para adornarse con ellas. Consideran las palabras de Dios como sus posesiones y propiedad privada, para poder hacer transacciones y obtener el dinero y los beneficios que desean, y para poder controlar la libertad del pueblo escogido de Dios de leer, comer y beber Sus palabras. Tales anticristos son personas malvadas, demonios e incrédulos; ¡son de la calaña de los no creyentes! ¡Cualquiera que aparezca en la casa de Dios debería ser expulsado, y para siempre! ¿Os atrevéis a rechazar a tales personas cuando os las encontráis? ¿Os atrevéis a uniros y a exponerlos? Deberían ser desenmascarados y rechazados. La casa de Dios se rige por la verdad. Si no posees tal estatura, eso demuestra que las palabras de Dios y la verdad no se han convertido en vida dentro de ti. Si eres tímido, temeroso de los satanases y de la gente malvada, y prefieres hacer concesiones para preservarte en lugar de luchar contra los anticristos, incluso si eso significa no comer ni beber las palabras de Dios o ganarlas, mereces morir de hambre, y nadie se compadecerá de ti si lo haces. Si os encontráis en tales situaciones, ¿cómo deberíais elegir y practicar? Deberíais exponerlos inmediatamente. Las palabras de Dios no son bienes de consumo; se proveen a todo el pueblo escogido de Dios y no son propiedad privada de ningún individuo. Nadie tiene derecho a retener o poseer las palabras de Dios para sí mismo. Deberían distribuirse gratuitamente y sin ninguna retribución a todo el pueblo escogido que sigue a Dios. Cualquiera que las retenga, busque obtener beneficios excesivos de manera inapropiada con ellas o tenga planes personales con respecto a las palabras de Dios es digno de ser maldecido. Son individuos contra los que el pueblo escogido de Dios debería levantarse para exponerlos y rechazarlos, y deberían ser echados y expulsados.

¿Los dos puntos que compartí hoy bastan para ilustrar cómo los anticristos desprecian las palabras de Dios? (Sí). Los anticristos nunca consideran las palabras de Dios como la verdad, ni las valoran, las atesoran o las tratan como las palabras del Creador. En cambio, muestran en todo momento sus intenciones inconfesables, despreciables y sórdidas. Solo desean usar las palabras de Dios para lograr sus objetivos inconfesables y, ya sea en términos de cosas materiales o inmateriales, quieren usarlas para obtener beneficios para sí mismos de manera inapropiada, ganar dinero y cosas materiales, o lograr su objetivo de hacer que la gente los adule, admire, idolatre y siga. Estas cosas son abominables para Dios y las personas deberían rechazarlas. Cada vez que alguien descubre a tales individuos o que suceden tales cosas, debería levantarse para exponerlos, rechazarlos y detenerlos para que dejen de mantenerse firmes entre el pueblo escogido de Dios. Algunos dicen que lo reportarían a lo Alto si se encontraran con estas cosas, pero eso es demasiado pasivo y lento. Si simplemente denuncias estos asuntos a lo Alto, ¡eres muy inútil! Has comido y bebido tanto de las palabras de Dios y has escuchado tantos sermones y, sin embargo, solo

sabes hacer informes. ¡Esto significa que tu estatura es demasiado escasa! ¿No tienes otros métodos para tratar con los anticristos? Denunciarlo a lo Alto es el último recurso, un paso que se da solo cuando es absolutamente necesario. Si te superan en número, te sobrepasan y te falta discernimiento, y no estás seguro de si alguien es un anticristo, puede que no te atrevas a desenmascarar sus diversas manifestaciones y acciones. Pero si estás seguro de que se trata de un anticristo y aun así no te atreves a levantarte para enfrentarlo, rechazarlo y derrotarlo, ¿no eres un verdadero inútil? La pizca de verdad que entiendes no se está aprovechando. ¿Estás seguro de que lo que entiendes y escuchas es la verdad? Si lo es, ¿por qué no te atreves a levantarte con firmeza y rectitud, y a luchar contra los anticristos? No se trata de que los anticristos sean las autoridades gobernantes. ¿Por qué les tienes miedo? A menos que haya una situación en la que ellos pudieran entregarte a las autoridades si los expones precipitadamente: en tales circunstancias, deberías ser cuidadoso, no provocarlos, y usar métodos prudentes para criticar y desacreditar a los anticristos con sigilo, a fin de descartarlos poco a poco. ¿No es más impresionante descartarlos en silencio? (Sí). Bien, aquí terminamos la charla de hoy. ¡Adiós!

12 de septiembre de 2020

PUNTO 11: NO ACEPTAN QUE SE LOS PODE NI TIENEN UNA ACTITUD DE ARREPENTIMIENTO CUANDO COMETEN EL MAL, SINO QUE DIFUNDEN NOCIONES Y JUZGAN PÚBLICAMENTE A DIOS

Hoy vamos a hablar sobre el punto once de las diversas manifestaciones de los anticristos: no aceptan que se los pode ni tienen una actitud de arrepentimiento cuando cometen el mal, sino que difunden nociones y juzgan públicamente a Dios. El contenido específico de este punto es sobre cómo los anticristos tratan el ser podados; concretamente, qué actitud adoptan cuando se enfrentan a ello, qué hacen después y qué manifestaciones tienen mientras albergan esta actitud. ¿Ya hemos compartido contenido sobre cómo los anticristos tratan el ser podados? (Sí, esto se abordó durante la charla sobre cómo los anticristos tratan sus posibilidades y su porvenir). Entonces, ¿cuál es la actitud de un anticristo ante el hecho de que lo poden? ¿No hablamos en ese momento sobre los dichos famosos que los anticristos pronuncian cuando los podan? (Sí). Tienen dos dichos famosos para este tipo de situación. Uno es: “¡Dios es justo, y creo en dios, no en una persona cualquiera!” y el otro es: “¡Estás demasiado verde para podarme! ¡Si no creyera en dios, nadie me importaría un bledo!”. Además, odian a quien los poda y, asimismo, en cuanto los podan, sospechan que van a ser descartados. Al final, también hablamos de cómo no solo se niegan a aceptar que los poden, sino que también difunden nociones por todas partes. ¿No es eso sobre lo que hablamos? (Sí).

I. Los motivos por los que se poda a los anticristos

Acabo de hacer un repaso rápido de nuestra charla anterior sobre cómo los anticristos tratan que los poden cuando sus intereses personales se ven afectados. Hoy vamos a compartir y diseccionar esto desde otro ángulo y veremos qué carácter específico revelan los anticristos cuando los podan, qué tipo de actitud tienen y cuáles son sus opiniones concretas, y vamos a diseccionar su carácter basándonos en estas opiniones. Dado que esto involucra el tema de la poda, primero vamos a hablar sobre los motivos por los que se poda a los anticristos. La poda no es algo que se haga sin motivo, así que ¿en qué contexto y bajo qué circunstancias le ocurrirá esto a un anticristo? ¿Se haría tan solo porque esa persona es un anticristo? Algunas personas dicen: “Cualquiera que tenga estatus, cualquiera que tenga protagonismo, acabará siendo podado”. ¿Es eso cierto? (No). Entonces, ¿qué es lo que hacen los anticristos para que los poden? ¿Los podarán severamente si cometen un error común? ¿No debería hablarse sobre esto? (Sí). ¿Por qué se poda a los anticristos? Desde un punto de vista teórico, los anticristos tienen un carácter arrogante, no se someten a la verdad,

no aman las palabras de Dios ni las cosas positivas, sienten aversión por la verdad, la odian y son enemigos de Dios, por lo que hay que podarlos o incluso exponerlos sin piedad. ¿Esta afirmación es correcta? Basándonos en sus manifestaciones y revelaciones, pueden calificarse de anticristos, por lo que merecen que los poden y que incluso los expongan sin piedad; los poden como los poden, no son dignos de lástima, deberían ser rechazados, y cualquier persona tiene justificación para podarlos. ¿Es así como son las cosas? (No es así). ¿Estáis seguros? ¿Por qué se poda a los anticristos? Acabo de mencionar varios motivos para ello. Algunos de vosotros tal vez sintáis que esos motivos no son correctos, pero no estáis seguros; esto se debe a que solo comprendéis doctrinas y no podéis desentrañar la esencia de esto. El hecho de que no lo hayáis reconocido muestra que no habéis desentrañado la cuestión por la cual se poda a los anticristos. La mayoría de la gente solo entiende doctrinas respecto a este asunto, y saben de corazón que hay que podar a un anticristo y exponerlo sin piedad, pero carecen de discernimiento sobre la conducta real de un anticristo; esto indica que no pueden desentrañar la esencia de este problema ni la esencia de los anticristos. Aquellos que no poseen la realidad-verdad solo entienden doctrinas y aplican preceptos ciegamente, por lo que, si realmente hubiera un anticristo haciendo algo, no serían capaces de calarlo.

¿Por qué podría ser podado un anticristo? La razón es muy simple: se debe a sus diversas manifestaciones, y a las diferentes prácticas y comportamientos que se revelan a partir de su esencia. ¿Y cuáles son esos comportamientos, prácticas y manifestaciones? Primero, los anticristos establecen sus propios reinos independientes. Debido a su esencia de anticristos, compiten con Dios por Su pueblo escogido, por territorios y por los corazones de las personas; todo esto es que establecen sus propios reinos independientes. Cuando alguien está estableciendo su propio reino independiente, ¿está cumpliendo con su deber? (No). Están emprendiendo su propio proyecto, gestionando su propia esfera de influencia y su autoridad e intentando ganar el control exclusivo de su propio territorio, formar su propia facción y desorientar al pueblo escogido de Dios para que rechacen a Dios y los sigan a ellos en su lugar. Esto no es cumplir con su deber, es enfrentarse directamente a Dios. Cuando un anticristo exhibe estas manifestaciones, cuando hace estas cosas, ¿hay que podarlo? (Sí). ¿Es esta una de las razones para podar a un anticristo? ¿Es esta una de sus manifestaciones específicas? (Lo es). Entonces, ¿por qué no pudisteis decirlo hace un momento? ¿No están estas palabras tanto en vuestros labios como en vuestras mentes? (Sí). ¿Esta manifestación está en conflicto con las razones teóricas que acabo de mencionar? ¿Cuál es la diferencia entre ellas? (Esas razones eran bastante generales, mientras que la manifestación que Dios acaba de mencionar es detallada —es una manifestación práctica de un anticristo—). Las razones mencionadas antes eran generales, solo eran algunas doctrinas; no eran en absoluto las razones específicas por las que se poda a los anticristos. Esta manifestación es una de las razones reales. La primera manifestación

es que están intentando establecer sus propios reinos independientes. La segunda manifestación es su manipulación subrepticia. Esto tiene la misma naturaleza que intentar establecer su propio reino independiente, pero las prácticas específicas son diferentes. Entonces, ¿qué se entiende por manipulación subrepticia? ¿Es este un término positivo o negativo? ¿Tiene connotaciones elogiosas o peyorativas? (Connotaciones peyorativas). ¿Qué se entiende normalmente por manipulación subrepticia? ¿Qué tipos de manifestaciones incluye esto? (Anticristos haciendo cosas entre bastidores para consolidar su estatus. Por ejemplo, durante las elecciones de la iglesia, solicitan votos entre bastidores). Esta es una de las cosas que incluye. En resumen, este tipo de manifestación implica hacer ciertas cosas de manera encubierta, sin discutir las con los demás, sin transparencia, manipulando situaciones a espaldas de todos, en particular sin permitir que lo Alto o los líderes superiores lo sepan. Los anticristos hacen algunas cosas en secreto y saben perfectamente que estas van en contra de los principios y que no son conformes a la verdad, que hacen daño a la casa de Dios y que Él las aborrece. Aun así, insisten en hacerlas, utilizando trucos de Satanás y tácticas humanas para manipular la situación, y luego actúan en secreto. ¿Cuáles son los objetivos que persiguen al hacer cosas en secreto? Uno de ellos es hacerse con el poder, y otro es obtener los intereses que desean. Para estos fines, hacen cosas que vulneran los principios-verdad, las reglas de la iglesia, las intenciones de Dios, y hasta su propia conciencia. No hay transparencia en sus acciones: ocultan las cosas a todos, o solo informan a un pequeño número de cómplices dentro de su esfera de influencia, para así lograr su objetivo de controlar la situación, engañar a los líderes superiores y al pueblo escogido de Dios. La manipulación subrepticia significa que toman ciertas decisiones y orquestan algunas cosas, mientras que la mayoría de las personas son completamente ajenas a ello, y después de que estas cosas suceden, la mayoría no sabe cuál es su origen, quién las inició ni lo que realmente ocurrió. ¿Por qué la mayoría de la gente no sabe nada? Esta es la perversidad y la crueldad de un anticristo. Intencionadamente, engañan a los hermanos y hermanas, a los líderes superiores y a lo Alto en sus acciones. No importa cuánto intenten investigar estas cosas o a quién le pregunten: nadie sabe cuál es su causa y, en particular, respecto a muchas cosas que sucedieron hace tiempo, la mayoría aún no tiene idea de lo que estaba pasando. Esto es manipulación subrepticia. Es una táctica comúnmente utilizada por los anticristos; cuando quieren hacer algo, lo planifican y lo tramán en privado, sin hablarlo con nadie más. Hacen sus maquinaciones en la cabeza si no tienen a nadie en quien confiar; si tienen cómplices, entonces tramán y planifican en secreto con ellos, y cualquier persona que esté dentro de su esfera de influencia puede ser objeto de su manipulación, de sus intrigas. ¿Cuál es la característica principal de este tipo de práctica? Es la falta de transparencia, circunstancia en que la mayoría de la gente no disfruta del derecho a saber lo que está pasando, los anticristos juegan con ellos, los manipulan y los desorientan mientras se encuentran en un estado de confusión. ¿Por qué los anticristos

practican la manipulación subrepticia y no actúan de una manera abierta o transparente, o permiten que todos tengan el derecho a saber lo que está ocurriendo? Es porque saben perfectamente y con claridad que lo que están haciendo no es conforme a los principios o las reglas de la casa de Dios, y que están cometiendo fechorías imprudentemente. Saben que, si la mayoría de la gente estuviera al tanto de lo que están haciendo, algunos se sublevarían y se opondrían a ellos, y que, si los líderes superiores se enteraran, los podarían y destituirían, lo que haría peligrar su estatus. Por eso adoptan el método de manipulación subrepticia en algunas de las cosas que hacen, y no permiten que otras personas se enteren. ¿Son beneficiosas las consecuencias de su manipulación subrepticia para el trabajo de la iglesia y para el pueblo escogido de Dios? ¿Son edificantes para todos? Por supuesto que no. La mayoría de las personas son desorientadas y engañadas y no obtienen ningún beneficio de ello. ¿Este método de manipulación subrepticia que emplean los anticristos está en línea con los principios-verdad? ¿Esto es actuar de acuerdo con los requisitos de Dios? (No). Entonces, cuando se descubren estas manifestaciones de los anticristos que emplean la manipulación subrepticia, ¿hay que podarlos? ¿Hay que exponerlos y rechazarlos? (Sí). Participar en la manipulación subrepticia es una manifestación concreta de los anticristos.

¿Qué otras manifestaciones son comunes cuando obran los anticristos? (Los anticristos oprimen y atormentan a las personas por el bien de su propio estatus). Es algo de lo más común que los anticristos atormenten a los demás, y es una de sus manifestaciones concretas. Para mantener su estatus, los anticristos siempre exigen que todos los obedezcan y les presten atención. Si descubren que alguien no les hace caso o es antipático con ellos y se opone a ellos, adoptarán las tácticas para reprimir y atormentar a esa persona, para así someterla. Los anticristos suelen reprimir a aquellos cuyas opiniones son diferentes a las suyas. A menudo reprimen a las personas que persiguen la verdad y cumplen lealmente con sus deberes. Suelen reprimir a las personas de relativa decencia y rectitud que no los adulan ni ceden ante ellos. Reprimen a aquellos con los que no se llevan bien o no se rinden ante ellos. Los anticristos no tratan a los demás con base en los principios-verdad. Son incapaces de tratar a la gente con justicia. Cuando alguien les cae mal, cuando alguien les parece que no ha cedido ante ellos de corazón, hallan oportunidades y excusas, e incluso salen con diversos pretextos, para atacar y atormentar a esa persona, llegando a enarbolar el estandarte de hacer la obra de la iglesia para reprimirla. No ceden hasta que la gente se ha vuelto maleable y no se atreven a decirles que no; no ceden hasta que la gente ha reconocido su estatus y su poder, les saluda con una sonrisa, expresa su aprobación y docilidad hacia ellos, y no se atreven a sacar ninguna conclusión sobre ellos. En cualquier situación, en cualquier grupo, la palabra “imparcialidad” no existe en el trato que un anticristo da a los demás, y la palabra “amoroso” no existe en su trato hacia los hermanos y hermanas que creen realmente en Dios. Consideran a cualquiera que constituya una amenaza para su estatus como un aguijón en su ojo y una espina en su costado, y

encontrarán oportunidades y pretextos para atormentarlos. Si esa persona no cede, la atormentan y no se detienen hasta que está sometida. Lo que hacen los anticristos queda bastante fuera de los principios-verdad, y se enemista con la verdad, así que ¿deben ser podados? No solo eso, nada menos que exponerlos, discernirlos y calificarlos será suficiente. Un anticristo trata a todo el mundo según sus propias preferencias, sus propias intenciones y objetivos. Bajo su autoridad, cualquiera que tenga un sentido de la rectitud, cualquiera que pueda hablar con justicia, cualquiera que se atreva a luchar contra la injusticia, cualquiera que se adhiera a los principios-verdad, cualquiera que sea auténticamente talentoso y culto, cualquiera que pueda dar testimonio de Dios: todas esas personas se encontrarán con los celos del anticristo, y serán reprimidas, excluidas e incluso pisoteadas bajo el pie del anticristo hasta el punto de no poder volver a levantarse. Tal es el odio con el que el anticristo trata a la gente buena y a aquellos que persiguen la verdad. Se puede decir que más o menos la mayoría de aquellos hacia los que un anticristo tiene celos y reprime son figuras positivas y personas buenas. La mayoría son personas a las que Dios salvará, a las que Dios puede utilizar, a las que Dios hará perfectas. Al aplicar tales tácticas de represión y exclusión contra aquellos a quienes Dios salvará, utilizará y perfeccionará, ¿acaso los anticristos no son enemigos de Dios? ¿No son personas que se oponen a Dios? Al sentirse celosos de aquellos que persiguen la verdad de esta manera, atacarlos y excluirlos, están perturbando directamente el trabajo de la iglesia y la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Este tipo de anticristo no solo es antagonista hacia el Dios encarnado, sino también hacia aquellos que siguen a Dios y aquellos que persiguen la verdad. Este es un auténtico anticristo. ¿El pueblo escogido de Dios debería ser capaz de discernir este tipo de manifestación de los anticristos? ¿Debería exponer y rechazar a los anticristos? ¿El tipo de carácter que tienen los anticristos puede resolverse compartiendo la verdad? Tienen un carácter que odia la verdad y a Dios, y no la aceptarán ni se someterán a ella en absoluto. Por lo tanto, la única forma de lidiar con estos anticristos auténticos es exponer, discernir y luego rechazar a estas personas. Esto es completamente conforme a los principios-verdad y a las intenciones de Dios. Los anticristos que atormentan al pueblo escogido de Dios de esta manera claramente están confrontando a Dios y compitiendo con Él por Su pueblo escogido. Envidian y odian a aquellos a quienes no pueden desorientar ni controlar. No pueden ganarse a estas personas, pero tampoco permiten que Dios se las gane. De esta manera, ¿no están asumiendo el papel de Satanás en la iglesia, quien compite con Dios por Su pueblo escogido, trayendo daño y ruina sobre ellos? Los anticristos desean mantener al pueblo escogido de Dios que persigue la verdad bajo su control e impedir que Dios se los gane, y también desean desorientar a todos aquellos que siguen a Dios y hacer que estas personas los sigan a ellos, arruinando sus posibilidades de salvación. Solo entonces habrán logrado su objetivo. ¿Los anticristos que hacen daño a las personas hasta la muerte no son los archienemigos de Dios? Deberíais ser capaces de discernirlos.

¿Qué otras manifestaciones tienen los anticristos? (Van en contra de los arreglos del trabajo y simplemente hacen las cosas a su manera). Hay algunas similitudes entre esto y establecer su propio reino independiente y la manipulación subrepticia, pero también es otra manifestación específica. ¿Cómo hacen las cosas a su manera los anticristos? (Lo Alto emite los arreglos del trabajo para exigir al pueblo escogido de Dios que discierna a los falsos líderes y a los anticristos, pero algunos anticristos no implementan estos arreglos del trabajo; en cambio, utilizan el pretexto de que “solo podrás discernir a otras personas una vez que puedas discernirte a ti mismo” para que todos se conozcan a sí mismos, impidiendo que los hermanos y hermanas discernan a los falsos líderes y a los anticristos). Esto es oponerse a los arreglos del trabajo de lo Alto, además de hacer las cosas a su manera. ¿Qué más? (Los anticristos tienen sus propias ideas sobre los arreglos del trabajo de lo Alto. Aparentemente, parece que son capaces de implementar estos arreglos del trabajo y que están compartiendo con los hermanos y hermanas, pero nunca hacen un seguimiento ni preguntan por estas cosas, y simplemente las desestiman después). Que los anticristos hagan las cosas a su manera significa que, sin importar qué trabajo esté organizando lo Alto o qué trabajo requiera que implementen los de abajo, los anticristos lo dejan de lado, lo ignoran, no lo transmiten ni lo implementan, y luego hacen lo que quieren, lo que están dispuestos a hacer, y lo que los beneficia. Por ejemplo, en la distribución de los libros de las palabras de Dios, según los principios de distribución de libros de la iglesia, cada persona que lleva una vida de iglesia normal debe tener un libro. Pero, cuando un anticristo ve esto, piensa: “¿Un libro para cada uno? ¿No sería un mal negocio para mí? No puede ser un libro por persona; tengo que llevar a cabo e implementar este trabajo en función de lo que cada persona piense específicamente de mí. No debería tratarse solo de llevar una vida de iglesia normal, sino de quién suele dar más en las ofrendas. Las personas que no dan ninguna ofrenda o que son pobres no deberían recibir un libro, sin excepción. Si me ruegan que les entregue uno y me sueltan algo de dinero, entonces, según cómo se comporten, decidiré si lo hago o no”. ¿Es esto actuar según los principios? ¿Qué están haciendo? Están haciendo las cosas a su manera. Hacer las cosas a su manera significa establecer sus propias políticas fuera de los arreglos del trabajo existentes, actuar de acuerdo con esas políticas en su iglesia local, no implementar los arreglos del trabajo y los principios requeridos por la casa de Dios en absoluto, y actuar en su lugar según sus propios objetivos y metas. Aparentemente, han estado distribuyendo libros, y parece que esa tarea se completó. Pero ¿cuál fue su base para hacerlo? No se basó en los arreglos del trabajo de la casa de Dios ni en las reglas de la iglesia, sino en sus propias políticas y enfoques. Esto es hacer las cosas a su manera. No muestran ninguna sumisión en absoluto a los arreglos del trabajo de la casa de Dios; son incapaces de implementarla o ejecutarla estrictamente, y en su lugar establecen en secreto muchas de sus propias reglas y preceptos, que practican e implementan dentro de su iglesia local. Esto no solo es establecer su propio reino independiente, sino que hasta es hacer

las cosas a su manera. En otras palabras, cuando implementan los arreglos del trabajo en su iglesia local, son arreglos propios, algo diferente de los arreglos del trabajo que han sido emitidos por lo Alto e implementados en otras iglesias. A simple vista, han hecho las cosas de forma mecánica, han recibido los arreglos del trabajo y los han leído, pero tienen sus propios métodos sobre cómo implementarlos específicamente. Simplemente, desestiman los arreglos del trabajo de la casa de Dios y los vulneran abiertamente. A esto se le llama hacer las cosas a su manera. ¿Por qué los anticristos hacen las cosas a su manera? (Quieren ejercer poder dentro de la iglesia y tener la última palabra en todo). Correcto. Solo quieren tener poder; buscan y aprovechan cualquier y toda oportunidad para ganar poder y controlar a los demás, para que otros les hagan caso, los obedezcan y los teman. Desean usar sus diversas prácticas para controlar a los demás, hacer que todos sepan que solo ellos, y nadie más, tienen poder en este lugar, que simplemente es imposible que alguien pueda eludirlos, saltarse su jerarquía, y que nadie puede sobrepasarlos. Principalmente, quieren controlar al pueblo escogido de Dios y tomar el poder. Está muy claro que los anticristos que se comportan de esta manera no están gestionando las cosas según los principios-verdad ni los requisitos de la casa de Dios. No es algo que debería hacer un líder o cualquier persona que esté cumpliendo con su deber de manera normal. Entonces, cuando los anticristos exhiben esta manifestación, ¿hay que podarlos? ¿Hay que exponerlos y rechazarlos? (Sí).

¿Cuáles son algunas de las otras manifestaciones de los anticristos? (Los anticristos roban las ofrendas, gastan el dinero de la casa de Dios para su propio disfrute y se deleitan en privilegios especiales). Deleitarse en privilegios especiales es una manifestación específica. En el momento en que un anticristo obtiene estatus, ya no hay quien lo frene: ven a las demás personas como cosas a las que pisotear, y en todo lo que hacen quieren robar el protagonismo y sacar el máximo provecho. Se esfuerzan por tener el control en todo lo que hacen y también cuando hablan. Sea cual sea el lugar donde se sienten, quieren que sea especial. Sea cual sea el trato del que gocen en la casa de Dios, quieren que sea mejor que el que reciba cualquier otro. Quieren que todos los valoren más y los tengan en mejor estima que a cualquier otra persona. Cuando no tienen estatus, quieren arrebatarlo, y tan pronto como lo obtienen se vuelven increíblemente arrogantes. Cualquiera que les hable debe mirarlos desde abajo; nadie puede caminar junto a ellos, sino que debe quedarse uno o dos pasos atrás; nadie puede hablarles demasiado alto ni demasiado fuerte, usar las palabras equivocadas o mirarlos mal. Se pondrán quisquillosos con todos y siempre tendrán algo que decir de ellos. Nadie puede ofenderlos o criticarlos; sino que todos deben mostrarles respeto, adularlos y halagarlos. Una vez que un anticristo obtiene estatus, actuará de manera arbitraria y caprichosa dondequiera que vaya, y alardeará para que los demás lo tengan en estima. No solo se deleitan en el estatus y realmente valoran la estima de los demás, sino que los placeres materiales también son particularmente importantes para ellos. Quieren quedarse con los anfitriones que les brinden el mejor trato. No importa quién

sea su anfitrión, tienen exigencias concretas con respecto a lo que comen y, si la comida no es lo suficientemente buena, encontrarán una oportunidad para podar a su anfitrión. Se niegan a aceptar placeres de calidad inferior: su comida, vestimenta, alojamiento y transporte deben ser de un nivel superior; lo normal simplemente no es suficiente. No pueden aceptar cosas que sean iguales a las que reciben los hermanos y hermanas comunes. Si los demás se levantan a las 5 o 6 de la mañana, ellos se levantarán a las 7 u 8. La mejor comida y los mejores artículos deben reservarse para ellos. Incluso las ofrendas que las personas hacen deben ser examinadas primero por ellos, y se quedarán con lo que sea bonito o valioso, o que les llame la atención, y dejarán las sobras para la iglesia. Y hay otra cosa más, la más repugnante que hacen los anticristos. ¿Cuál es? Una vez que tienen estatus, su apetito crece, sus horizontes se amplían, y aprenden a disfrutar, tras lo cual desarrollan un deseo de gastar dinero, de consumir, y en consecuencia quieren quedarse con todo el dinero que la iglesia utiliza para su trabajo, asignarlo como les plazca y controlarlo según sus deseos. A los anticristos les encanta particularmente este tipo de poder y este tipo de trato y, una vez que tienen poder, quieren firmar su nombre en todo, como todos los cheques y diversos contratos. Quieren disfrutar de esa sensación de estar firmando su nombre sin cesar con una pluma y de derrochar dinero como si creciera en los árboles. Cuando un anticristo no tiene estatus, nadie puede percibir estas manifestaciones en él, ni que se trata de ese tipo de persona, que tiene ese tipo de carácter o que sea capaz de hacer tales cosas. Pero, en cuanto obtienen estatus, todo esto queda en evidencia. Si son electos por la mañana, para la tarde ya se vuelven increíblemente arrogantes, levantan el mentón, se envanecen, y no tienen ningún respeto por la gente común. El cambio ocurre muy rápidamente. Pero, en realidad, no han cambiado; simplemente han quedado en evidencia. Adoptan estas posturas arrogantes, ¿y qué van a hacer? Quieren vivir a expensas de la iglesia y disfrutar de los beneficios del estatus. Cada vez que alguien les ofrece un banquete de comida deliciosa, comienzan a devorarla, mientras exigen suplementos de salud para sustentar sus cuerpos inmundos. El deleite en privilegios especiales de los anticristos ocurre a menudo; solo hay diferencias en cuanto al grado de gravedad. Cuando cualquier persona que se aferra a los placeres carnales se convierte en líder, quiere deleitarse en privilegios especiales. Este es el carácter de los anticristos. En el momento en que obtienen estatus, se vuelven completamente diferentes. Mantienen todos los placeres y el trato especial que conlleva el estatus de manera firme y segura, a la vista y a la mano, y no se desprenden ni aflojan el control de una sola pizca de ellos, ni tampoco permiten que se les escape el más mínimo ápice. ¿Cuál de estas manifestaciones y prácticas de los anticristos es actuar de acuerdo con los principios-verdad? Ni una de ellas. Todas y cada una de ellas son nauseabundas y repulsivas de ver. No solo sus prácticas y manifestaciones no son conformes a los principios-verdad, sino que ciertamente no poseen ni un ápice de conciencia, razón o sentido de la vergüenza. Cuando los anticristos tienen estatus, además de cometer

fechorías imprudentemente y trabajar en su propio poder y estatus, no solo no hacen nada que beneficie a la obra de la iglesia o la entrada en la vida de los hermanos y hermanas, sino que también se deleitan en los beneficios del estatus, los placeres carnales y el hecho de que la gente los mire con admiración y los veneren. Algunos anticristos incluso encuentran a gente que les sirva, haciendo que otros les sirvan el té que beben, que otros les laven la ropa que llevan, e incluso tienen a una persona concreta que les frota la espalda cuando se bañan y a otra que les atiende cuando comen. Y lo que es peor, algunos incluso tienen un menú para cada una de las tres comidas del día, y encima quieren tomar suplementos de salud y también que les preparen todo tipo de sopas. ¿Los anticristos tienen vergüenza? ¡No, no tienen! ¿No diríais que es un tanto benévolo limitarse a podar a ese tipo de personas? ¿La poda les hará sentir vergüenza? (No). Entonces, ¿cómo se puede resolver esta cuestión? Es muy sencillo. Después de podarlos, hay que exponerlos y hacerles saber lo que son. Tanto si ceden a esto como si no, han de ser destituidos y todo el mundo debe rechazarlos. Una vez habéis descubierto a un anticristo, ¿podéis rechazarlo? ¿Os atrevéis a levantaros para denunciarlos y exponerlos? (Sí). ¿Os atrevéis de verdad o no? Cuando otros te respaldan ahora, te atreves a levantarte y a denunciarlos, pero, sin apoyo, ¿sigues teniendo ese valor? Ahora estás a salvo donde estás, sin el gran dragón rojo que reine, así que piensas: “¿Qué tengo que temer? ¿No es solo un anticristo? ¡Con el apoyo de Dios, tengo el valor de exponer al anticristo y no tengo miedo!”. Sin embargo, es diferente en el país del gran dragón rojo. Si expones al anticristo y este pierde su estatus, entonces se atreverá a castigarte y atormentarte, te venderá y te entregará a las autoridades. ¿Te seguirás atreviendo a denunciarlo? (Puede que no). Puede que no. Tu actitud cambiaría de inmediato; no te atreverías a exponerlo en ese entorno. Entonces, ¿es correcto no atreverse a exponerlo? No es correcto, no tienes testimonio, y significa que no eres un vencedor; no es algo que un seguidor de Dios debería decir. Pongamos que permaneces en silencio, pero tu corazón clama una y otra vez: “Anticristo, diablo y Satanás, te expondré. ¡Usaré la sabiduría para rechazarte, para depurarte de la iglesia! ¡No eres digno de habitar en la casa de Dios, eres un demonio, eres un satanás! Aunque no te exponga públicamente con mis palabras, te rechazo desde el fondo de mi corazón. Buscaré a más hermanos y hermanas que entienden la verdad y juntos te rechazaremos. ¡No aceptaremos tu liderazgo ni tu manipulación!”. ¿Es esta la forma correcta de actuar? (Sí). Puede que el entorno sea adverso y que exponer públicamente a un anticristo pueda ponerte en peligro, pero no se puede renunciar ni abandonar la comisión de Dios, los principios-verdad y tu deber. En cuanto a los anticristos que se deleitan en privilegios especiales, que disfrutan descaradamente de los beneficios del estatus, hemos de rechazarlos y no permitir que se conviertan en parásitos en la casa de Dios ni que hagan daño o desorienten a más hermanos y hermanas. Hay que depurarlos. Los recursos de la casa de Dios no son para mantener a estos parásitos. No son dignos de comer en la casa de Dios, ni son dignos de disfrutar

de todo lo que hay en ella. ¿Por qué? Porque son demonios y merecen ser rechazados. Esta es otra manifestación de los anticristos: deleitarse en privilegios especiales, y hacerlo sin vergüenza alguna. Sin aportar nada, en cuanto alcanzan un puesto de liderazgo, se adueñan del poder, disfrutan de los beneficios de su estatus y obligan a los hermanos y hermanas a cocinarles y comprarles deliciosa comida, robándoles las propiedades que tanto les han costado, y obteniendo por la fuerza su dinero y sus cosas. Para ellos, es algo natural, una oportunidad inestimable, una ocasión que no se repetirá. ¿No es así como piensa un diablo? Qué pensamiento más desvergonzado. Los hermanos y hermanas deben podar, exponer y rechazar a este tipo de personas.

¿Cuáles son algunas otras manifestaciones de los anticristos? ¿Es el hecho de engañar a los que están por encima y por debajo de uno una manifestación específica? (Sí). Los anticristos son inherentemente perversos; no poseen un corazón honesto, ni amor por la verdad, ni amor por las cosas positivas. A menudo viven en rincones oscuros: no actúan con una actitud de honestidad, no hablan de manera sincera y albergan un corazón perverso y falso tanto hacia otras personas como hacia Dios. Quieren engañar a los demás y a Dios también. No aceptarán la supervisión de otros, y mucho menos el escrutinio de Dios. Cuando están entre otras personas, nunca quieren que nadie sepa qué piensan y planean en el fondo, qué tipo de persona son, qué actitud albergan hacia la verdad, etcétera; no quieren que los demás sepan nada de esto, y también quieren embaucar a Dios y que Él no sepa nada. Por eso, cuando un anticristo no tiene estatus, tampoco tiene oportunidades para manipular la situación en un grupo de personas, y entonces nadie puede averiguar realmente qué hay detrás de sus palabras y acciones. Las personas se preguntarán: “¿En qué piensan cada día? ¿Hay alguna intención detrás del cumplimiento de su deber? ¿Están revelando corrupción? ¿Sienten celos u odio hacia los demás? ¿Tienen algún prejuicio contra otras personas? ¿Qué opinan de lo que dicen los demás? ¿Qué piensan cuando se encuentran con ciertas cosas?”. Los anticristos nunca dejan que otros sepan lo que realmente les está pasando. Incluso si expresan algunas palabras sobre su opinión respecto a algo, serán vagas y ambiguas, darán rodeos para que los demás no puedan comprender lo que intentan transmitir y no sepan lo que quieren decir o lo que están tratando de expresar, y dejarán a todos rascándose la cabeza. Después de que alguien así gana estatus, adquiere un comportamiento aún más subrepticio frente a otras personas. Quiere proteger sus ambiciones, su reputación, su imagen y su nombre, su estatus y su dignidad, etcétera. Es por eso que no quiere ser directo sobre cómo hace las cosas o sobre los motivos que tiene para hacerlas. Incluso cuando comete un error, revela un carácter corrupto, o cuando los motivos e intenciones detrás de sus acciones son incorrectos, no quiere abrirse y permitir que los demás lo sepan, y a menudo da una apariencia de inocencia y perfección para engañar a los hermanos y hermanas. Y, ante lo Alto y ante Dios, solo dice cosas agradables, y a menudo usa tácticas engañosas y mentiras para mantener su relación con lo Alto. Cuando informa a lo Alto sobre su

trabajo y habla con este, nunca dice nada desagradable, para que nadie pueda descubrir sus puntos débiles. Nunca menciona lo que ha hecho en los rangos inferiores, ninguno de los problemas que han surgido en la iglesia, los problemas o errores en su trabajo, o las cosas que no puede entender o desentrañar. Nunca pregunta ni consulta a lo Alto sobre estos asuntos, y en cambio solo presenta una imagen y una apariencia de competencia en su trabajo, de ser capaz de asumirlo completamente. No informa a lo Alto sobre ninguno de los problemas que existen en la iglesia, y, sin importar lo caótica que sea la situación allí, la magnitud de los errores que hayan aparecido en su trabajo o lo que haya estado haciendo exactamente en los estratos inferiores, lo cubre todo repetidamente, tratando de que lo Alto no se entere ni escuche ninguna noticia sobre estos asuntos y llegando incluso a transferir a lugares lejanos a las personas que están conectadas a estos temas o que conocen la verdad sobre ellos, en un esfuerzo por ocultar lo que realmente está sucediendo. ¿Qué tipo de prácticas son estas? ¿Qué tipo de comportamiento es este? ¿Es este el tipo de manifestación que debería tener una persona que persigue la verdad? Claramente, no lo es. Este es el comportamiento de un demonio. Los anticristos harán todo lo posible por ocultar o encubrir cualquier cosa que pueda afectar su estatus o reputación, manteniendo estas cosas ocultas a otras personas y a Dios. Esto es engañar a los que están por encima y por debajo de ellos. A menudo dicen a los que están por debajo: “Lo alto me tiene en muy buena estima, y me valora mucho. Lo alto me ha confiado un trabajo muy importante y me ha asignado tales y cuales tareas. Me cuida muy bien, me guía en mi trabajo, y realmente ha asumido la responsabilidad de mi vida también. Lo alto me podó por tales y cuales asuntos, y lo acepté de tal y cual manera, y mi entendimiento de ello es tal y cual. Mira cuánto me ama dios: me ha podado y me ha guiado personalmente en mi trabajo”. Y, con lo Alto, adoptan una actitud de asumir mucha responsabilidad por su trabajo, de preocuparse profundamente por los hermanos y hermanas, y de entregar completamente su corazón y su fuerza, pero nunca pronunciarán una palabra sobre un hermano o una hermana que haya presentado una idea u opinión diferente a la suya, ni sobre ningún error o desviación en su trabajo. Hacen todo lo posible por mantener una buena relación con sus subordinados mientras se esfuerzan al máximo por ocultar varias verdades sobre ellos mismos a lo Alto, aterrorizados de ser destituidos si lo Alto descubre lo que realmente está sucediendo. ¿No es esto engañar a los que están por encima y por debajo de ellos? En el momento en que un anticristo toma el poder, hace absolutamente todo lo que puede para mantener oculta la verdad sobre sí mismo para que nadie pueda calar su verdadero estado, su situación real, su humanidad o sus capacidades de trabajo reales. Usan todo tipo de tácticas y medios para ocultar estas cosas, y así poder establecer una base sólida y disfrutar de su poder y de los beneficios del estatus para siempre. Engañar a los que están por encima y por debajo de uno es algo que solo hacen los anticristos. ¿Es esto conforme a los principios-verdad? ¿Es esta una manifestación que debería poseer alguien que sirve a Dios? ¿Es una manifestación que

debería poseer alguien que persigue la verdad? (No). Entonces, cuando un anticristo posee este tipo de manifestación, este tipo de carácter, ¿hay que podarlo? (Sí).

Acabamos de hablar de seis razones por las que se poda a los anticristos. La primera fue establecer sus propios reinos independientes; la segunda, practicar la manipulación subrepticia; la tercera, atormentar a otros; la cuarta, hacer las cosas a su manera; la quinta, deleitarse en privilegios especiales; y la sexta, engañar a los que están por encima y por debajo de ellos. ¿Hay otras razones? (Difundir herejías y falacias para engañar a los hermanos y hermanas). (Nunca exaltar a Dios ni dar testimonio de Él, y en cambio siempre dar testimonio de sí mismos y escupir palabras y doctrinas para desorientar a la gente). (Juzgar, atacar y odiar al hombre usado por el Espíritu Santo). De entre estas tres cosas, ¿cuál tiene una esencia más cercana a las seis razones sobre las que ya hemos hablado? (Siempre exaltarse y dar testimonio de sí mismos y nunca dar testimonio de Dios). Esta última es relativamente grave por naturaleza. En segundo lugar, está el hecho de atacar y juzgar al hombre usado por el Espíritu Santo, seguido por la difusión de falacias para desorientar a la gente. Debe de haber algunas otras manifestaciones específicas de los anticristos, pero estas más o menos las representan a todas, por lo que hoy no necesitamos entrar en detalles innecesarios sobre cada una de ellas. La charla de hoy no se centra en esto, sino en cómo un anticristo no acepta ser podado, carece de una actitud de arrepentimiento cuando comete algún error y, en su lugar, difunde nociones y juzga públicamente a Dios. En otras palabras, la actitud de un anticristo después de que lo poden, la raíz de esta actitud, y cuál es realmente su esencia-carácter son los asuntos principales sobre los que deberíamos hablar. Las otras cuestiones sobre las que acabamos de hablar son temas menores que guardan cierta relación con esto. Como ya hemos hablado sobre ellas en detalle anteriormente, hoy solo hemos hablado sobre ellas de manera general y amplia al resumir las diversas manifestaciones de los anticristos que compartimos con anterioridad. Los anticristos poseen estas manifestaciones, actitudes y esencias, y han hecho este tipo de cosas, por lo que hay que podarlos y rechazarlos. Sin embargo, ¿reconocería un verdadero anticristo, alguien que posee la esencia de un anticristo, estas cosas que ha hecho o que estas manifestaciones suyas son las de un anticristo? (No, no lo haría). ¿Cuándo has visto que Satanás y los diablos reconozcan que se oponen a Dios? Nunca admitirán que se oponen a Dios, y no importa qué tipo de errores hayan cometido, nunca admitirán que estaban equivocados. Entonces, comencemos con el tema de la charla de hoy desde la perspectiva de esta esencia de los anticristos.

II. Cómo se comportan los anticristos cuando no aceptan la poda

A. Se niegan a admitir que han actuado mal

No importa lo grande que sea el error que hayan cometido los anticristos ni cuánto mal hayan hecho; cuando los podan, el primer comportamiento al que recurren es negar

por completo que han actuado mal, usando sofismas desesperadamente para justificarse. Esto muestra que carecen de una actitud de arrepentimiento cuando cometen el mal, lo cual se menciona en la undécima manifestación de los anticristos. Los anticristos no tienen una actitud de arrepentimiento, así que ¿qué piensan en el fondo? ¿Por qué no tienen una actitud de arrepentimiento? (Porque creen que no han actuado mal). Correcto. Los anticristos no admiten en absoluto que hayan actuado mal. En ese caso, ¿son capaces de admitir que son anticristos? Esto es aún más difícil. Si eres capaz de hacer una lista de hechos para desenmascarar a un anticristo, ¿será este capaz de aceptarlo? Sin lugar a duda, será aún menos capaz de aceptar esto. Mediante este tipo de manifestaciones, podemos ver que la esencia de un anticristo es de resistencia y traición a Dios, y que su carácter es de sentir aversión por la verdad, de odiarla y no sentir ningún amor por ella. Por lo tanto, cuando los anticristos son desenmascarados y podados, lo primero que hacen es buscar diversos motivos en su defensa, buscar todo tipo de excusas para tratar de salir del atolladero y así lograr su objetivo de eludir sus responsabilidades y alcanzar su propósito de ser perdonados. Lo que más temen los anticristos es que el pueblo escogido de Dios descubra su calidad humana, sus debilidades y defectos, su debilidad vital, su aptitud real y su capacidad de trabajo, por eso hacen todo lo posible por disfrazarse para disimular sus fallos, problemas y actitudes corruptas. Cuando se desenmascara y expone su maldad, lo primero que hacen es no admitir ni aceptar este hecho ni hacer todo lo posible por subsanar y compensar sus errores, en lugar de eso tratan de pensar en diversos métodos para encubrirlos, de engañar y desorientar a los que están al tanto de sus actos, de no dejar que el pueblo escogido de Dios vea la realidad del asunto, de no dejar que sepa lo perjudiciales que han sido sus actos para la casa de Dios, lo mucho que han trastornado y perturbado la obra de la iglesia. Por supuesto, lo que más temen es que se entere lo Alto, porque en cuanto lo Alto lo sepa, se les tratará según los principios y todo terminará para ellos, y están destinados a ser destituidos y descartados. Por eso, cuando se exponen las fechorías de los anticristos, lo primero que hacen no es reflexionar acerca de en qué se equivocaron, en qué han vulnerado los principios, por qué han hecho lo que han hecho, qué carácter los gobernaba, cuáles eran sus intenciones, en qué estado se encontraban en ese momento, si fue por terquedad o por las adulteraciones de sus intenciones. En lugar de diseccionar estas cosas, y mucho menos reflexionar sobre ellas, se devanan los sesos buscando cualquier forma de encubrir los hechos reales. Al mismo tiempo, hacen todo lo posible por explicarse y justificarse ante el pueblo escogido de Dios a fin de engañarlos, haciendo que los problemas graves parezcan pequeños y que los pequeños parezcan inofensivos, y salir del paso con disimulo, para poder permanecer en la casa de Dios cometiendo felonías con imprudencia y abusando de su poder, y seguir desorientando y controlando a la gente y haciendo que los admiren y hagan lo que ellos digan, satisfaciendo así sus ambiciones y deseos. De principio a fin, ¿qué están haciendo realmente los anticristos? Todo lo que hacen es devanarse los

sesos intentando decir y hacer cosas, y esmerarse en aras de su propio estatus y su reputación, en lugar de presentarse ante Dios para orar, admitir sus errores y transgresiones y conocer sus intenciones y carácter corrupto. Tampoco admiten el daño que sus errores han causado al trabajo de la iglesia y a los hermanos y hermanas. En cambio, siguen buscando frenéticamente una y otra vez en lo más profundo de sus corazones: “¿Dónde cometí un error exactamente? ¿Dónde no fui cauteloso y permití con ello que alguien pudiera aprovecharse de mí? ¿Dónde me faltó esforzarme lo suficiente o tener una consideración plena sobre las cosas y permití de ese modo que algo saliera mal y se convirtiera en un motivo de crítica o en algo que se pudiera usar en mi contra?”. Reflexionan sobre estas cosas y las examinan una y otra vez, incapaces de comer o dormir. Pero un anticristo nunca reflexiona sobre sí mismo ni se conoce a sí mismo, ni mucho menos ora a Dios y admite que ha actuado mal. No busca respuestas basadas en la palabra de Dios, ni tampoco las verdades que debería practicar ni los principios-verdad que debería seguir, y menos aún busca a hermanos o hermanas que entiendan la verdad para abrirse en una charla y buscar la verdad a fin de resolver problemas. Cuando se enfrenta a un asunto, no busca ni se somete; más bien intenta usar todos los medios a su disposición para ocultar sus problemas y piensa que, cuanto menos gente se entere, mejor, y que preservar su reputación y su estatus es la mejor política. Los corazones de los anticristos son así de oscuros, están llenos de rebeldía y perversidad, y no tienen la más mínima intención de someterse a Dios. Los anticristos siempre están buscando la manera de evitar que se dañen su reputación y su estatus. No importa quién comparta la verdad con ellos para apoyarlos y ayudarlos, ellos no lo aceptan, y piensan para sus adentros: “Lo entiendo todo, ¡no necesito vuestra ayuda! Incluso cuando tengo problemas soy mejor que vosotros. ¿Pensáis que podéis ayudarme con vuestro escaso entendimiento? ¡Realmente estáis sobrevalorando vuestras capacidades!”. Los anticristos son así de arrogantes y sentenciosos. Hacen muchas cosas malas y aun así se niegan a admitir que han actuado mal o que tienen algún problema. En sus corazones, son demasiado intransigentes y no escuchan nada de lo que diga nadie. Lo único en lo que no pueden dejar de pensar es cómo impactarán sus acciones en su reputación y estatus más adelante. Esto es lo que más les preocupa y lo que más les importa.

Sin importar cuántas cosas malas haga un anticristo ni de qué tipo —ya sea malversar, despilfarrar o hacer un uso indebido de las ofrendas a Dios, o que esté trastornando y perturbando la obra de la iglesia, estropeándola mucho y provocando la ira de Dios—, siempre permanece tranquilo, sereno y totalmente despreocupado. Sin importar qué tipo de maldad cometa un anticristo ni qué consecuencias acarree, él nunca se presenta inmediatamente ante Dios a confesar sus pecados y arrepentirse, ni se presenta ante los hermanos y hermanas en actitud de sinceridad y apertura para admitir sus maldades, conocer sus transgresiones y corrupción y arrepentirse de sus malas acciones. Por el contrario, se devana los sesos para buscar excusas varias con

las que eludir su responsabilidad y echar la culpa a los demás con tal de recuperar su imagen y estatus. Lo que le importa no es la obra de la iglesia, sino si su reputación y estatus se ven perjudicados o afectados de alguna forma. No considera en absoluto ni piensa en el modo de compensar las pérdidas ocasionadas a la casa de Dios por sus transgresiones ni trata de compensar su deuda con Dios; es decir, nunca admite que puede hacer algo mal ni que ha cometido un error. Para sus adentros, los anticristos consideran de incompetentes y necios admitir activamente los errores y rendir cuentas honestamente de los hechos. Si sus malas acciones son descubiertas y desenmascaradas, los anticristos solamente admiten un error pasajero por descuido, nunca su incumplimiento del deber y su irresponsabilidad, e intentan responsabilizar a otro para eliminar esa mancha de su historial. En ocasiones así, a los anticristos no les interesa compensar las pérdidas ocasionadas a la casa de Dios, sincerarse, admitir sus errores ni dar cuenta de ello al pueblo escogido de Dios. Se preocupan por encontrar la manera de que los grandes problemas parezcan pequeños, y los pequeños, inocuos. Aportan razones objetivas para que los demás los comprendan y simpaticen con ellos. Intentan por todos los medios recuperar su reputación en la mente de los demás, minimizar la influencia extremadamente negativa de sus transgresiones sobre sí mismos, no dejar que lo Alto tenga una mala impresión de ellos y asegurarse de que lo Alto nunca los responsabilice, los destituya, investigue la situación o se encargue de ellos. A fin de recuperar su reputación y su estatus de forma que sus intereses no se vean perjudicados, los anticristos están dispuestos a soportar todo sufrimiento y pensarán en todos los métodos posibles para resolver cualquier dificultad. Desde el principio de su transgresión o error, los anticristos nunca tienen intención de responsabilizarse de las cosas malas que hacen, nunca tienen intención de admitir, compartir, exponer o diseccionar los motivos, intenciones y actitudes corruptas que subyacen a las cosas malas que hacen; y, ciertamente, nunca tienen intención de compensar la pérdida que ocasionan al trabajo de la iglesia y a la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios. Por tanto, se mire por donde se mire, los anticristos son gente que se niega obstinadamente a admitir sus maldades y que moriría antes de arrepentirse. Los anticristos son desvergonzados e insensibles sin esperanza alguna de redención, y nada menos que unos satanases vivientes. Por muy grandes que sean los errores que cometan dentro de la iglesia, ellos sacan pecho, levantan la cabeza e ignoran completamente la situación, creyendo que no han actuado mal, sin la más mínima intención de arrepentirse. Nunca derraman lágrimas por los errores que han cometido, ni sienten tristeza o remordimiento por estas cosas. Por el contrario, se sienten doloridos o tristes si se exponen a sí mismos involuntariamente, ya que esto permite que la mayoría de las personas vean sus verdaderos rostros y, por tanto, los rechacen. Después de haber cometido errores y de haber hecho daño con sus acciones al pueblo escogido de Dios y al trabajo de la iglesia, cada palabra que dicen y todo lo que hacen no es para compensar estos errores ni para recuperar las pérdidas, sino que albergan sus propias intenciones y

traman cualquier medio posible para defenderse, para crear una farsa y una pantomima. Su objetivo es hacer que más personas vean que lo que hicieron fue sin querer, que solo tuvieron un descuido momentáneo, para obtener el perdón de ellas y hacer que hablen en su nombre, y ganarse la confianza y el favor del pueblo escogido de Dios logrando así su objetivo de recuperarse completamente.

Algunos anticristos, después de que los poden, no reflexionan sobre sí mismos para entender por qué lo hicieron, para encontrar dónde estaba realmente su error en el asunto que fue expuesto, y cómo deberían enmendarlo en el futuro. En cambio, se aprovechan de esa poda, comparten con otros cómo aceptaron que los podasen, cómo aprendieron una lección de ello, cómo fueron capaces de someterse y cómo ganaron la apreciación de lo Alto después de haber tenido un contacto más cercano con este. Al mismo tiempo, estos anticristos también crean una fachada al compartir cómo aceptaron que los podasen para difundir su propia insatisfacción y sus nociones sobre lo Alto, y dejan a las personas con la impresión de que lo Alto no tiene principios para podar a las personas, que las poda al azar, que es insensible y desconsiderado con los sentimientos de las personas y con las debilidades humanas, y que, a pesar de todo esto, aún se sometieron por completo y fueron capaces de hacer lo mejor posible el trabajo que les corresponde, no se volvieron negativos, débiles o resistentes, ni renunciaron a su deber. Cuando un anticristo dice todas estas cosas, no solo no logra que las personas se sometan a la verdad y acepten la poda de buena gana, sino que, por el contrario, hace que las personas desarrollen nociones y opiniones sobre Dios y se vuelvan precavidas con Él, mientras sienten envidia, admiración y respeto por el propio anticristo. Una vez que se han producido estos dos resultados, lo más importante que omite la gente es qué transgresión cometió el anticristo, qué hizo mal y el hecho de que incurrió en pérdidas para la obra de la iglesia, para la casa de Dios, por haber sido incompetente en su trabajo y haber cometido fechorías imprudentemente. Esta es una de las tácticas de un anticristo: hacer una acusación falsa y, por lo tanto, desorientar a otros. Nunca menciona el hecho de que trajo tantos problemas al trabajo de la casa de Dios y pérdidas tan grandes para la vida de los hermanos y hermanas porque fue negligente en su deber, porque fue necio e ignorante e intentó establecer su propio reino independiente. Nunca admite ni disecciona estas cosas, jamás menciona la verdad sobre estos asuntos ni la razón de su destitución o por la que lo podaron. Todo lo que dice es cómo lo pudo lo Alto, cuán brutal fue su poda, cuán severamente le habló, cuánto lloró, cómo se lo usó como chivo expiatorio y cuánto sufrió, y cómo, a pesar de todo, aguantó como siempre y continuó con su deber indefectiblemente. De principio a fin, ¿tiene un anticristo la más mínima actitud de reconocer su propio error? No la tiene. Cuando la gente necia e ignorante que no conoce la situación real ni entiende la verdad oye hablar de esto, piensa: “Lo Alto no sigue ningún principio sobre cómo podar a las personas. No importa lo bien que alguien haga su trabajo ni el precio que pague por ello, lo podará igual; además, después no puede mostrar ningún signo de debilidad, solo

debe someterse". Después de una ronda de enseñanzas y desorientaciones y tras haber puesto mucho empeño en hacer las cosas, el resultado que consigue un anticristo es generar malentendidos y cautela hacia Dios en los corazones de las personas, de modo que, cuando las podan, sienten más antipatía y resistencia, en lugar de poder entender mejor el corazón de Dios o someterse a la poda y aceptarla de buena gana, para luego conocer su propio carácter corrupto, su necedad e ignorancia y saber quiénes son realmente. En sus enseñanzas, ¿este anticristo menciona alguna vez lo que hizo mal? ¿Muestra alguna intención de admitir su error? Ni la más mínima. Nunca reconoce su propio error durante todo este proceso. ¿Habéis oído alguna vez que un anticristo, después de ser destituido, haya admitido que su error causó una pérdida a la casa de Dios? (No). Si esa persona fuera un anticristo, no lo admitiría. Ya hemos hablado de algunos anticristos, como esa "líder femenina" y otros bien conocidos, quienes, a pesar de que sus acciones resultaron en pérdidas de decenas de miles en las ofrendas de Dios, al final nunca reconocieron que habían actuado mal. No pronunciaron ni una sola palabra sobre lo que hicieron mal, y en lugar de ello solo se centraron en quejarse de que los demás no habían trabajado con ellos. Cargaron toda la responsabilidad, el error y la culpa sobre los hombros de otra gente mientras se atribúan todo lo bueno, cualquier cosa que se haya hecho bien y todas las decisiones correctas. A lo largo de todos los incidentes, aunque fueran los principales responsables, afirmaron que todos los errores los habían cometido otras personas. Si ese es el caso, ¿qué estaban haciendo? Los anticristos causan pérdidas a la casa de Dios, y otras personas deben asumir la responsabilidad por ello. Y, sin embargo, siempre que se alcanza el más mínimo logro, aparecen de inmediato los anticristos, diciendo que fueron ellos quienes lo consiguieron, ansiosos por que lo sepan todos los miembros de la iglesia, incluso los no creyentes. Cuando cometen el más mínimo error, se apresuran a buscar un chivo expiatorio en quien descargar su responsabilidad. Hacen que los problemas graves parezcan pequeños y que los pequeños parezcan inofensivos, e intentan cortarlos de raíz. Todo esto para que nadie se entere y todos se olviden lo antes posible y no sepan lo que realmente ocurrió, con el objeto de recuperar rápidamente la estima de los demás, junto con el estatus y el poder que tenían originalmente. Cuando un anticristo ha actuado mal, por más que la gente lo pade de manera práctica o dé en el clavo, se resistirá, se opondrá y no lo aceptará en absoluto y, aunque haya testigos o pruebas, se negará obstinadamente a admitir sus errores, y no reconocerá ni aceptará la poda en su corazón. El anticristo dirá: "Aunque me equivoqué en esto, también hubo otras personas involucradas. ¿Por qué solo me podan a mí y no a ellos? ¿Por qué solo se investiga mi responsabilidad y no la de nadie más en estos asuntos?". No importa cuán conforme a la verdad y a la realidad sea la poda, sentirá que lo acusaron injustamente, que está siendo agraviado, que no lo deberían tratar de esa manera después de haber sufrido tanto y de haber pagado tanto el precio tantas veces, y que no debería recibir esos ataques por un pequeño error. Cree que no

debería tener que aceptar ese tipo de poda. Si lo poda un hermano o una hermana común, luchará y se resistirá de inmediato, haciendo un berrinche, mostrando su impetuosidad o incluso atreviéndose a levantarles la mano. Si es lo Alto quien lo poda, guardará silencio a regañadientes, pero por dentro se sentirá increíblemente agraviado. Estará descontento y reacio, y a menudo escupirá argumentos sesgados, diciendo: “Supongo que es solo mi mala suerte que os hayáis enterado de esto. En realidad, muchos de los líderes de todos los niveles y de los hermanos y hermanas hicieron cosas terribles que no sabéis, y yo soy al que atraparon. ¡Así de mala es mi suerte!”. No importa cómo lo poden lo Alto o los hermanos y hermanas, simplemente no lo puede aceptar; no puede reconocer la verdad del asunto y asumir la responsabilidad. Es como si admitir la responsabilidad y lo que realmente sucedió fuera a matarlo. Nunca reconocerá que ha cometido un error, que es responsable del asunto, y mucho menos que este causó una gran pérdida a la casa de Dios. ¿No es este el carácter de un anticristo? (Lo es). Este es el carácter de un anticristo.

Después de que poden a un anticristo por haber actuado mal, este no lo acepta ni se somete desde lo más profundo de su corazón; tampoco entiende la verdad ni los principios-verdad que debería seguir a partir de ello, ni admite que también es capaz de hacer algo mal. Su característica principal es no estar convencido, no aceptar y no reconocer. Los anticristos se comportan de esta manera principalmente porque creen que son personas perfectas e incapaces de hacer algo mal. Para ellos, quienquiera que los acuse de cometer un error es el que está equivocado: es esa persona la que tiene el punto de vista incorrecto, ya que tiene una perspectiva y una postura diferentes sobre el asunto. Los anticristos piensan que cualquiera que los podo lo hace porque aún no ha visto sus puntos fuertes, que les está dificultando las cosas, que busca fallos en ellos y que los señala intencionadamente. ¿No es este el tipo de carácter que tiene un anticristo? (Sí). Un anticristo no aceptará que lo poden por esto, ni tampoco tendrá ningún arrepentimiento, principalmente porque nunca se ha visto a sí mismo como alguien que pueda cometer errores: cree que es perfecto, y que solo él es incapaz de incurrir en una equivocación. Esto implica que definitivamente cree que es justo y santo. Si realmente reconociera que es una persona corrupta, debería admitir que posee corrupción, que es capaz de hacer cosas mal y que, como es humano, es inevitable que cometa errores. Algunas personas parecen ser bastante ingenuas, pero hay algo en su humanidad que la gente considera en sus nociones como un punto fuerte: la competitividad y un deseo extremo de superar a los demás. Estas personas tienen un excelente autocontrol y expectativas muy altas para sí mismas. Son muy estrictas consigo mismas, exigen perfección y lo mejor en todo lo que hacen, sin permitir el más mínimo defecto o descuido. Al mismo tiempo, creen subconscientemente que no pueden hacer nada malo, porque son increíblemente cuidadosas en todo lo que hacen, son muy buenas reflexionando sobre las cosas, y lo hacen de manera minuciosa; hacen todo sin cometer ningún error y consideran cada asunto de forma exhaustiva y perfecta.

En consecuencia, creen que nunca se equivocarán. Cuando las podan, lo más difícil de aceptar para estas personas es el hecho de que son capaces de cometer un error. Por eso, estas personas no saben cómo reflexionar sobre sí mismas, ni lo harán jamás. Consideran que la competitividad y el deseo de superar a los demás que hay en su humanidad son características positivas, y se ciñen a estas como si fueran principios-verdad; piensan que, si hacen las cosas y cumplen con su deber basándose en estos principios, nunca cometerán errores, y, aunque esto suceda, lo ven como una cuestión de perspectiva, como que las personas tienen diferentes puntos de vista, y piensan que, ciertamente, esto no significa que lo que hicieron estuvo mal. Por lo tanto, no importa quién las padece, si la poda o lo que se expone se ajusta a los hechos, no la aceptarán. Si descubren que realmente han actuado mal, ¿lo reconocerán? (No lo harán). No lo admitirán, se quedarán calladas de inmediato, y serán las últimas en mencionarlo alguna vez. Nunca, jamás, lo sacarán a colación. Si un anticristo se encuentra con alguien que expone algunos errores o defectos en su trabajo y ve que no puede esconderse de este asunto, fingirá seguir investigando quién cometió el error e, inesperadamente, después de buscar y buscar, descubrirá que él fue el responsable. Si alguien dice: "Fuiste tú quien lo hizo, no otra persona; simplemente te olvidaste", ¿cómo respondería un anticristo a esto? ¿Qué debería hacer una persona normal en estas circunstancias? Una persona normal que tenga vergüenza debería ponerse roja, sentirse abochornada e incómoda y admitirlo de inmediato, diciendo: "Me olvidé de eso. Lo hice, fue mi error. Veamos rápidamente cómo se puede compensar y enmendar las cosas para que el error no se repita". Alguien con vergüenza, conciencia y razón reconocería inmediatamente su error, luego lo resolvería y lo corregiría. Un anticristo, por su parte, es descarado. En el momento en que alguien descubre que fue él quien cometió el error, cuando una persona lo expone o se entera de ello, cambiará inmediatamente de tono y pensará en diversas formas para evitar tener que admitir su error y aceptar que fue él quien lo cometió: mentirá descaradamente y defenderá su propio caso. Todos a su alrededor encontrarán esto embarazoso e incómodo, pero el anticristo no sentirá nada en absoluto. Hará que los problemas graves parezcan pequeños, y que los pequeños parezcan inofensivos, y nunca más volverá a mencionar el asunto. En este asunto, su estupidez habrá quedado en evidencia, por lo que negará abiertamente su error y mentirá frente a muchísima gente, tratando de eludir la responsabilidad, sin que se le ponga la cara roja de vergüenza o se le acelere el corazón. ¿Tienen vergüenza los anticristos? (No).

Cuando acaban de destituirlos, algunos anticristos están llenos de resentimiento; experimentan una sensación de pérdida, sienten que ya no tienen estatus, que nadie los estima o los atiende más, y que ya no pueden disfrutar de los beneficios del estatus. Sienten que todos los precios que pagaron y su sufrimiento pasado no han valido la pena, y sus corazones se llenan de una sensación de injusticia. Sin embargo, no experimentan ni una pizca de culpa por las manifestaciones que mostraron cuando los

podaron o por lo que hicieron mal. Sienten que es injusto, sus corazones están llenos de resentimiento y quejas, así como de malentendidos hacia Dios. No solo se niegan a reconocer su error y no tienen planes de compensar su culpa, ni de aceptar que los poden o destituyan; por el contrario, piensan: “Dios no es justo. No importa cuánto haya sufrido alguien o cuán grande sea la injusticia a la que haya sido sometido, no tienen lugar para expresar esto. ¡Qué doloroso es esto! Ni siquiera se puede confiar en dios, no tengo a nadie en quien apoyarme. Incluso si sigo haciendo un deber en la casa de dios en el futuro, tendré que proceder con extrema precaución y no podré confiar en nadie”. Están muy a la defensiva y llenos de malentendidos hacia Dios. ¿Qué clase de carácter es este? Por muchas cosas que hayan hecho mal, por muchas pérdidas que hayan causado al trabajo de la iglesia, o por muy en peligro que hayan puesto el trabajo de la iglesia, piensan que estas cosas simplemente se pueden ignorar, y no asumirán ninguna responsabilidad ni reconocerán ningún error de su parte. En cambio, tomarán cualquier pizca de resentimiento que tengan, cualquier precio miserable e insignificante que hayan pagado, y lo agrandarán de manera desproporcionada, creyendo que fue la casa de Dios la que les falló, y que Dios los acusó injustamente. En sus mentes, la pérdida que su error causó a la casa de Dios es completamente intrascendente. Piensan: “No hay necesidad de calcular eso, ni de preocuparse por ello. ¿Quién diría que eso es una pérdida? De todos modos, ¿qué líder no desperdicia algunas ofrendas? ¿Cómo es que soy el único? ¿Qué líder no causa nunca pérdidas a la casa de Dios? ¿Qué son las ofrendas de Dios? Ese dinero pertenece a todos, así que, si otras personas pueden gastarlo, ¿por qué yo no? ¿Otras personas pueden derrocharlo, pero yo no? Si hablamos de pérdidas causadas a la casa de Dios, otras personas generan muchas más que yo. ¿Por qué soy yo el único a quien podan severamente y me destituyen? En cuanto a no actuar de acuerdo con los principios, pero cometer fechorías imprudentemente, algunas personas son mucho peores que yo en ese sentido, así que ¿por qué no las destituyen cuando las podan? Con respecto a pagar un precio, he pagado uno mayor que la mayoría de las personas. En cuanto a sinceridad, ¿cuál es comparable a la mía? ¿Qué hay de los sermones? He predicado más que nadie. Y, en lo que respecta a entender la verdad, ¿quién la entiende tanto como yo? Cuando se trata de aceptar que lo Alto te pode, ¿quién lo hace más que yo? En términos de renunciar, ¿quién renuncia más que yo? Con respecto a ayudar a los hermanos y hermanas y resolver sus problemas, ¿quién hace más de eso que yo? Cuando se trata de andar corriendo y trabajar en la iglesia, nadie puede igualarme. Si hablamos de a quién votan, apoyan y respaldan los hermanos y hermanas, ¿quién recibe más votos que yo?”. Como puedes ver, estas son las comparaciones que hacen los anticristos. Cuando se enfrentan a la poda, los anticristos solo hablan de los asuntos involucrados. Si reconocieras todos los errores que cometiste y todos los principios-verdad que vulneraste; si pudieras aceptar y someterte a la poda, si actuaras basándote en los principios a partir de entonces e hicieras todo lo posible por compensar las pérdidas que

causaste a la obra de la iglesia, ¿seguiría la casa de Dios investigando tus problemas? ¿Te condenaría? ¿Te arrojaría al infierno? ¿Hay alguna necesidad de que hagas tanto esfuerzo en justificarte y buscar excusas? ¿Es necesario que sigas quejándote de tus agravios dando rodeos de esta forma? ¿Es posible que realmente no tengas un carácter corrupto y que seas incapaz de cometer errores? Después de escuchar tantos sermones, ¿todavía no tienes idea de qué tipo de cosa eres realmente? Después de que te poden un poco, te sientes agraviado; si no hiciste nada malo, ¿quién estaría dispuesto a podarte o querría hacerlo? Además, si no fueras un líder que tiene responsabilidades, ¿quién estaría dispuesto a podarte? Dios concede a las personas el derecho a elegir libremente y les permite vivir la vida de iglesia y, en cuanto a la senda que estas toman y lo que persiguen, eso es asunto suyo. Nadie intervendrá en esto. Pero, ahora mismo, si como líder y supervisor en la casa de Dios cometes un error, las pérdidas que esto cause a esta no serán un problema menor y, si dices algo incorrecto, el impacto que esto tiene en el pueblo escogido de Dios tampoco lo será, porque la responsabilidad que tienes es diferente a la de una persona común. Por eso, es perfectamente normal que lo Alto te pode. ¿Lo haría lo Alto si tú no tuvieras este estatus o no asumieras esta responsabilidad? ¿A cuántos creyentes comunes ha podado lo Alto? Debido a que tienes una gran responsabilidad, y el alcance de tu trabajo también es muy amplio, siempre que cometes un error, el impacto es muy grande, por lo que es seguro que te podará. Esto es muy normal. Si ni siquiera puedes aceptar que te poden, ¿estás cualificado para ser líder? No estás cualificado para eso, ni tampoco para ser elegido por los hermanos y hermanas, ¡no eres digno! Cuando cometes un error, ni siquiera tienes el valor de asumir la responsabilidad por él o de reconocerlo. Ni siquiera posees semejante razón, ¿cómo puedes ser líder? ¡No estás cualificado ni eres digno!

Los anticristos no pueden reconocer que han cometido un error precisamente porque poseen la esencia de los anticristos, y por eso no están dispuestos a asumir la responsabilidad ni a buscar los principios-verdad cuando los podan. Dado que no están dispuestos a hacer estas cosas y se niegan a reconocer su error, ¿son capaces de poner en práctica la verdad? ¿Son capaces de llevar a cabo los arreglos del trabajo de la casa de Dios? Absolutamente no. Por lo tanto, cuando los anticristos son líderes, aparte de emprender sus propios proyectos, no pueden hacer nada que beneficie el trabajo de la casa de Dios, y nunca harán las cosas según los principios-verdad, ni desempeñarán ningún trabajo conforme los arreglos del trabajo de la casa de Dios. Ya poden a los anticristos por una equivocación menor o por una gran metedura de pata que cause pérdidas considerables al trabajo de la iglesia, estos son incapaces de reconocer su error, y no pueden admitir que cometieron una transgresión y están en deuda con Dios en lo que respecta a este asunto. Por el contrario, no importa cuándo, prefieren morir antes que admitir que tuvieron algo que ver con las pérdidas causadas por esto, y no reconocerán que tienen la responsabilidad primaria, que sus acciones fueron incorrectas, que eligieron la senda equivocada, ni admitirán su error de hacer el

mal deliberadamente a pesar de conocer bien la verdad, y mucho menos que tienen una responsabilidad ineludible en este asunto. No admitirán que tuvieron intenciones incorrectas al actuar, que no pudieron cooperar con nadie, que actuaron arbitrariamente y de manera caprichosa, que disfrutaron de los beneficios del estatus, que fueron negligentes en su deber y que causaron pérdidas a la obra de la casa de Dios. En cambio, después de cometer un error, explicarán en todo momento cuánto han sufrido, que fueron a prisión, pero que nunca se convirtieron en judas, el precio que pagaron y cuán grandes fueron sus contribuciones a la obra de la casa de Dios. Difundirán y proclamarán estos temas por todas partes. Aparte de publicitar sus contribuciones y el precio que han pagado, también harán correr la voz de que la casa de Dios se equivocó y fue injusta en la poda y en la forma en que los trató. Además de carecer de una actitud de arrepentimiento, juzgarán a Dios y a cómo los trataron en la casa de Dios. Si más personas creen lo que están diciendo e intentan defenderlos y reconocer y aceptar el precio que han pagado por la casa de Dios, y creen que la casa de Dios fue injusta y los ha perjudicado con el trato que les dio, los anticristos habrán alcanzado su objetivo. Nunca vacilarán al hacer estas cosas, ni mucho menos se refrenarán. No tienen un corazón temeroso de Dios, ni tampoco ninguna intención de arrepentirse. Después de hacer algo malo, no solo se niegan a reconocerlo, sino que, por el contrario, intentan eludir la responsabilidad y, al mismo tiempo, están más preocupados por su destino futuro. Cuando los anticristos ven que su destino está amenazado u oyen que la casa de Dios ya no cultivará personas como ellos, sentirán aún más odio en el fondo de su corazón hacia las personas que los podaron y expusieron, y hacia las personas que los hicieron quedar mal. A lo largo de todo el proceso de su poda, los anticristos no se arrepentirán en absoluto. Si realmente descubren que su estatus y destino no estarán asegurados y que sus deseos y ambiciones nunca se cumplirán, actuarán sin miramientos y empezarán a difundir secretamente sus nociones y su negatividad. Juzgarán a los hermanos y hermanas o a los líderes de nivel superior que los podaron, y también juzgarán y atacarán al hombre usado por el Espíritu Santo, diciendo que no tenía razón para podarlos, que no les dio ninguna oportunidad de salvar su honor. Simplemente, son irrazonables. Este tipo de personas no pueden entender la verdad, ni tienen un indicio de un corazón temeroso de Dios. No importa cuántos sermones escuchen ni durante cuántos años crean en Dios, ni siquiera pueden poseer la conciencia o la razón que deberían tener. ¡Son realmente patéticos y detestables! Desde el momento en que se poda severamente a los anticristos por cometer fechorías imprudentemente, nunca admiten que hicieron algo malo, se llenan de una sensación de injusticia cuando se quejan, juzgan a la casa de Dios por ser injusta con ellos y, por último, comienzan a difundir abiertamente sus nociones, actúan sin miramientos y claman contra la casa de Dios, y finalmente son expulsados. ¿Tienen los anticristos el más mínimo rastro de humanidad normal en su comportamiento en cualquiera de estas etapas? ¿Qué hay de la conciencia y la razón? ¿Hay alguna manifestación en absoluto

de amor a la verdad y a las cosas positivas? ¿Hay un mínimo ápice de un corazón temeroso de Dios? No, ninguna de estas cosas está presente. ¡Un anticristo es detestable hasta el extremo, carece de vergüenza y es completamente irrazonable! Cuando ya no puede disfrutar de los beneficios del estatus, se da por perdido y comienza a actuar de manera imprudente. No importa cuán incompetente sea en su trabajo y cuánta capacidad de trabajo le falte, aún quiere disfrutar de los beneficios del estatus y del respeto de los demás. Ve el estatus y la reputación como algo más importante que su propia vida, y, por muy grande que sea el error que cometa, no siente ninguna culpa. ¿Es siquiera humano? Es un lobo con piel de cordero. Por fuera, lleva la piel de un humano y parece una persona, pero por dentro no es humano. ¡Es verdaderamente aborrecible; es nauseabundo y detestable!

B. Se niegan a admitir que tienen un carácter corrupto

Cuando podan a los anticristos, estos no solo no se arrepienten, sino que también difunden ideas y emiten juicios abiertamente. La primera razón principal para esto es que se niegan a admitir que han actuado mal. ¿Cuál es la segunda razón? Es que se niegan a admitir que tienen un carácter corrupto. ¿No es esto más grave y más concreto que negarse a reconocer que han actuado mal? El conocimiento mínimo que debería poseer cualquier persona que acepte la obra, el juicio y el castigo de Dios, es reconocer en primer lugar que los seres humanos son corruptos, que han sido corrompidos por Satanás, que carecen de razón y humanidad, que no poseen la verdad ni conocen a Dios, y que son aquellos que se resisten a Dios. Solo los anticristos nunca admitirían que están muy profundamente corrompidos, que los humanos corruptos pertenecen a Satanás, y mucho menos que ellos mismos son demonios y satanases. En particular, en los momentos en que la mayoría de las personas son capaces de reflexionar, conocerse a sí mismas y aceptar que las poden, los anticristos ni siquiera pueden admitir que tienen un carácter corrupto, lo cual es un problema grave. ¿Por qué digo que es grave? Dado que los anticristos son incapaces de reconocer la verdad y no creen que esta sean las palabras de Dios, se niegan a aceptar en lo más profundo de su corazón lo que en ellas se dice. Algunas personas dicen: “¿Cómo puedes Tú decir que se niegan a aceptar eso? Admitieron que eran demonios y satanases, que eran enemigos de Dios”. ¿Cuenta eso como una admisión? Incluso un no creyente podría decir que no son buenas personas, pero ¿cuenta eso como admitir que tienen un carácter corrupto? No. La verdadera admisión de tener un carácter corrupto significa primero saber qué tipo de persona eres. También significa ser capaz de vincularte con las distintas actitudes corruptas descritas por Dios en diversos grados, y además reconocer las distintas actitudes corruptas que revelas en diferentes estados. ¿No son estas algunas manifestaciones concretas? (Sí). Pero un anticristo no posee nada de esto, porque no reconoce las palabras de Dios, sino que las desprecia. Por eso solo escucha las palabras de Dios que exponen las actitudes corruptas de la humanidad, y eso es todo;

nunca reflexiona sobre sí mismo, se disecciona ni se compara con estas palabras en lo más profundo de su corazón. En otras palabras, no disecciona ni compara sus manifestaciones, intenciones, perspectivas y pensamientos diversos según estas palabras de Dios; no hace nada de esto en absoluto. ¿Qué significa que no haga estas cosas? Significa que, para él, estas palabras que Dios ha hablado son simplemente una forma de decir las cosas, una perspectiva diferente; son sencillamente una forma diferente de describir el carácter, la personalidad, las prácticas y la esencia del hombre, y que de ninguna manera son el criterio para definir el carácter del hombre. Esta es una forma precisa de describir cómo los anticristos no consideran las palabras de Dios como la verdad. Los anticristos solo tienen una comprensión aproximada en sus mentes de lo que Dios ha expuesto sobre las diversas actitudes corruptas del género humano, pero nunca la aceptan en el fondo de sus corazones. Dado que no la aceptan, cuando algo les sucede, ¿son capaces de usar las palabras de Dios para restringir su carácter, cambiar sus prácticas y resolver sus perspectivas incorrectas? Absolutamente no. Los anticristos no aceptan la verdad, lo que significa que no admiten que tienen un carácter corrupto. Por ejemplo, tomemos la arrogancia: las palabras de Dios que exponen este carácter hablan de algunas de las formas en que se manifiesta y se revela en el hombre. Una persona que persigue la verdad y reconoce que esta son las palabras de Dios examinará su comportamiento y carácter propios según estas palabras. Lo sopesará una y otra vez, y luego admitirá: “Tengo un carácter arrogante. Es el carácter que revelé cuando hice esto. Estos pensamientos, acciones y actitudes míos son arrogantes. Estas formas en las que trato a los demás, hago mi trabajo y abordo mi deber son arrogantes”. ¿No es eso reconocer que las palabras de Dios son la verdad? (Sí). Consideran las palabras de Dios como la norma y las utilizan para hacer comparaciones con su propio comportamiento y, cuando encuentran un vínculo, inconscientemente reconocen que tienen un carácter corrupto, que todo lo que Dios dice es verdad y en absoluto falso. Por ahora, no trataremos si las personas pueden usar las palabras de Dios para resolver su carácter corrupto después de haber reconocido que lo tienen. Primero, solo hablemos sobre si las personas reconocen que tienen un carácter corrupto. Cuando se trata de reconocerlo, la mayoría de las personas que poseen racionalidad, conciencia y pensamiento normal pueden obtener esclarecimiento e iluminación de las palabras de Dios, y luego, inconscientemente aceptarlas y decir “Amén” a ellas, admitir que estas son la verdad y, por ende, que ellos son seres humanos corruptos que tienen un carácter corrupto, y así llegar a inclinarse ante Dios. Una vez que admiten que tienen un carácter corrupto, tienen una actitud correcta y apropiada hacia Dios, hacia la verdad y, en particular, hacia que los poden. Es decir, al reconocer que tienen un carácter corrupto, cuando los poden podrán someterse involuntaria y subconscientemente desde el corazón a esta poda, y estarán dispuestos a aceptarla. Incluso hay algunas personas que anhelan que otros las restrinjan y disciplinen mediante la poda, y muy naturalmente desarrollan una actitud positiva y sentimientos positivos hacia el hecho de ser podados.

Estas son personas normales. Las únicas personas anormales son los anticristos, que no aceptan las palabras de Dios, a menudo se ríen con desprecio de ellas, se resisten a ellas, las juzgan y las condenan en sus corazones. Por lo tanto, tienen la misma actitud hacia la exposición y caracterización que hace Dios del carácter corrupto del hombre. ¿Qué actitud es esa? Pongamos, por ejemplo, que Dios dice que las personas tienen un carácter arrogante y Él habla de sus manifestaciones específicas. Cuando los anticristos se enteran de estas manifestaciones específicas de las que habla Dios, no solo se niegan a aceptarlas, sino que llegan al extremo de despreciarlas. ¿Por qué lo hacen? Porque siguen la lógica de Satanás, es decir, la actitud de Satanás hacia la verdad y las cosas positivas. Dicen: “Llamas a esto arrogancia, pero, entre aquellos que son competentes, ¿quién no es ostentoso? Entre las personas que tienen talento para el liderazgo, ¿quién no habla de manera imponente? Entre las personas con estatus, ¿quién no es un poco ostentoso? Nada de esto es gran cosa. Todas estas cosas son perfectamente normales en el mundo no creyente, pero aquí estáis vosotros haciendo una montaña de un grano de arena. Además, ¿tomar medidas sin comentar las cosas con los demás realmente se puede considerar como un acto de arrogancia? ¿Se trata realmente de dictar tus propias leyes? Las personas que son capaces deben tomar las decisiones, y tener la capacidad para monopolizar el poder es ser competente. ¿De qué sirve comentar las cosas con gente común como vosotros? ¿Qué sabéis? Entonces, no estoy siendo arrogante, simplemente soy competente y capaz. Se llama tener habilidades de liderazgo, y es un talento innato. Tengo una gran aptitud, puedo hacer cualquier cosa. No importa cuáles sean las circunstancias o en qué grupo esté, puedo hacerme cargo: ¡esto es ser una persona talentosa! No se debe exponer ni pisotear a las personas talentosas. En cambio, ¡se las debe recomendar, exaltar y poner a cargo de roles importantes, independientemente del grupo en el que estén! Dado que son personas capaces y talentosas con habilidades de liderazgo, deben tener la actitud de un líder y de un jefe. Si ocultan estas cosas, ¿no es eso una farsa?”. Utilizan este razonamiento retorcido y estas herejías para juzgar y condenar que Dios exponga el carácter arrogante, por lo que, no importa lo que digáis, nunca admitirán las diversas manifestaciones de las actitudes corruptas descritas y definidas por Dios. Piensan: “Lo que Dios dijo es solo una forma de decir las cosas. Es bastante positivo, ortodoxo y tradicional, pero no se lo puede definir como la verdad. Solo se puede aplicar a algunas personas. Por ejemplo, algunas personas son bastante ingenuas, no tienen talento, no son muy competentes o inteligentes, y además no tienen habilidades de liderazgo. Si no tienen un compañero adecuado, tienen que consultar con otros cuando actúan y, si no lo hacen, no pueden hacerse cargo de su trabajo; esta es la clase de personas a la que se pueden aplicar las palabras de Dios”. Todos los argumentos de este tipo son herejías y falacias satánicas.

Los anticristos nunca creen que las palabras de Dios sean la verdad, así que, cada vez que las oyen, solo las siguen por inercia. Son como los fariseos, usan las palabras de Dios para mantener las apariencias. No aceptan las palabras de Dios en el fondo de

su corazón ni hacen que se conviertan en su vida y el objetivo de su práctica. Por eso, cuando los anticristos cometen un error, no reconocen que actuaron mal cuando los podas y los expones por ello, y mucho menos lo aceptarán cuando los podas en relación con el carácter y la esencia que revelaron en ese asunto. Al igual que se niegan a reconocer que actuaron mal, cuando los anticristos revelan un carácter corrupto, siempre tendrán alguna razón, excusa o explicación para negar que lo tienen. Por ejemplo, cuando revelan un carácter arrogante en un determinado asunto, dicen que tenían prisa, que eligieron mal sus palabras y que alzaron la voz un poco. Cuando alguien dice que estaban siendo falsos en otro asunto y que no estaban siendo abiertos, ellos responden que la mayoría de las personas tienen un calibre pobre, y que, si dijeran lo que estaba sucediendo, los demás no los entenderían y malinterpretarían lo que dijeron, y que por eso no estaban siendo abiertos. No importa qué carácter corrupto revelen, siempre pueden encontrar excusas y explicaciones. En resumen, nunca admitirán que tienen un carácter corrupto, independientemente de cuál sea el que revelen o cuán obvio o grave sea este. Los anticristos mienten con frecuencia, dicen una cosa en la cara de la gente y otra a sus espaldas, y nadie puede saber ni nadie conoce cuándo están diciendo la verdad y cuándo están mintiendo. Sin embargo, nunca admitirán que son personas falsas, en lugar de honestas. Por el contrario, a menudo se justifican y explican lo absolutamente ingenuos que son, lo particularmente sinceros que son con los demás y, cuando otra persona tiene alguna dificultad, lo mucho que quieren ayudarla con la bondad de sus corazones. Los anticristos no solo no admiten que tienen un carácter corrupto, sino que siempre intentan encubrirse, jactándose de lo buenos y amables que son. No solo no admiten que tienen un carácter corrupto, sino que al mismo tiempo también se jactan de lo buenos que son para persuadir a otras personas y para ganarse el favor y el corazón de la gente. Se jactan de cuán estratégicos y competentes son a la hora de actuar y hablar entre la gente, de que nadie puede destacar sobre ellos, ni superarlos, ni es más competente que ellos para su trabajo. Cuando los anticristos pagan un precio pequeño, cuando son capaces de predicar algunas doctrinas y teorías elevadas y hacen algo durante un corto período de tiempo que desorienta a la gente y hace que la mayoría de las personas los estimen; entonces piensan que han logrado ocultar su carácter corrupto y que han logrado hacer que la gente lo ignore. Así que, con base en estas manifestaciones de los anticristos y en este tipo de entendimiento y actitud que albergan hacia su carácter corrupto, cuando los podan, su primera reacción será oponerse, resistirse y hacer todo lo posible para limpiar sus nombres. Además de negarse a reconocer las pérdidas que han causado en la obra de la iglesia, también se negarán a reconocer el carácter corrupto que revelaron en el asunto y el error que cometieron impulsados por su carácter corrupto. Teniendo en cuenta esta manifestación y esencia de los anticristos, ¿es posible que logren un cambio de carácter? (No lo es).

He encontrado a algunos anticristos que cometen errores en su trabajo, que son perezosos, que no realizan su trabajo, que descuidan tareas específicas y que, a pesar

de ello, mandonean a la gente, cometen fechorías imprudentemente y hacen las cosas a su manera. Cuando podan a estos anticristos esto, en la superficie parecen muy obedientes, pero tras bambalinas no se arrepienten en absoluto. A juzgar por su actitud impenitente, no han aceptado la poda en absoluto. A juzgar por el hecho de que no aceptan que los poden, nunca han examinado qué revelaciones de carácter corrupto poseen. En cambio, después de que los poden, continúan haciendo lo que les place, haciendo las cosas a su manera, involucrándose en manipulaciones subrepticias, engañando a quienes están por encima y por debajo de ellos, estableciendo sus propios reinos independientes y deleitándose en privilegios especiales, sin cambiar en lo más mínimo. ¿Por qué no cambian en lo más mínimo? Porque, precisamente, los anticristos no reconocen ni remotamente que tienen un carácter corrupto, ni aceptan la verdad, así que se abalanzan sobre la oportunidad de tener gran poder y lo aprovechan al máximo, y luego, usan ese tiempo para hacer lo que quieran, para hacer todo lo que pueden por hacer cosas malas, perturbar la obra de la casa de Dios y socavar el orden normal de esta. Mientras disfrutan de todo tipo de tratos materiales de la casa de Dios, no hacen nada bueno en absoluto. Aparte de hacer un trabajo superficial, ¿qué hacen a escondidas? Convocan reuniones, predicán palabras y doctrinas e incluso se entrometen en asuntos que no les corresponden. Además de eso, mandonean a la gente. No realizan ninguno de los trabajos específicos que les ha asignado lo Alto y no aparecen en persona para dar instrucciones detalladas, supervisar u orientar. Simplemente mandonean a la gente desde arriba y, ocasionalmente, cuando realmente no tienen otra opción, se presentan en el lugar de trabajo para hacer algunas cosas y dar algunas instrucciones. Esto es solo una muestra temporal de entusiasmo, y poco después no se los puede encontrar por ningún lado. Cuando promueven a alguien o designan a una persona para un puesto, nadie puede decir que esa persona no es buena u oponerse a ello, y los anticristos nunca revisan o supervisan el trabajo de esa persona. Por muy malas que sean las cosas que haga la persona que han promovido o designado, no permiten que nadie los exponga, nadie puede destituirlos, y nadie puede reportarlos. Cualquiera que reporte a esa persona se convertirá en su adversario. Independientemente de lo grandes que sean las pérdidas o las perturbaciones a la obra de la iglesia que causen las personas a las que están utilizando, los anticristos harán todo lo posible para protegerlas y, si no pueden hacerlo, se apresurarán a desvincularse de esas personas y rápidamente se despojarán de toda responsabilidad. Independientemente de lo que hagan los anticristos, ya sea a la cara o a las espaldas de los demás, carecen completamente de un corazón temeroso de Dios. Son incrédulos, demonios y satanases vivientes, y aun así no tienen ninguna vergüenza para desear ocupar un puesto y disfrutar de los beneficios del estatus; son parásitos que viven a costa de la casa de Dios. Incluso, hay algunos que, cuando los han podado y ven que no podrán aferrarse a su estatus, se sienten desanimados, decepcionados y abatidos. ¿Por qué se sienten abatidos? ¿Por qué se sienten desanimados? Porque no pueden aferrarse a su estatus; su oportunidad

de disfrutar de privilegios y tratamiento especiales se ha ido, nadie los estima más, y sus días de jugar con el poder han terminado. Tendrán que empezar a hacer todo por sí mismos; ya no tendrán la oportunidad de simplemente plantarse ahí e impartir órdenes. No se sienten arrepentidos o molestos por las consecuencias adversas causadas por su carácter corrupto. En cambio, se sienten molestos, derraman lágrimas y sienten una sensación de pérdida por no poder seguir disfrutando de los beneficios del estatus. Incluso hay algunas personas que, después de que las destituyan, piden otra oportunidad una y otra vez descaradamente. Decidme, ¿se les puede dar otra oportunidad a personas así? ¿Qué pretenden hacer con esa oportunidad? Vivir a costa de la iglesia, ser parásitos, y actuar de manera imprudente. Si les dieran otra oportunidad, ¿llegarían a conocer su propio carácter corrupto? ¿Serían capaces de conocerse a sí mismos? (No). Si tuvieran otra oportunidad, ¿llegarían a tener un poco de sentido de la vergüenza? ¿Cambiaría su calidad humana? Con otra oportunidad, ¿empezarían a hacer las cosas de acuerdo con los principios-verdad y dejarían de intentar establecer sus propios reinos independientes? (No lo harían). No harían nada de esto, ¿no están acabados? Si os podasen a vosotros y fuera un asunto tan serio que a lo Alto no le quedara más remedio que destituiros, ¿qué estaríais pensando? (Que realmente debería ser destituido, porque mi naturaleza es tan perversa, he hecho tantas cosas que vulneran los principios y se resisten a Dios, he cometido tanto mal y he causado tantas pérdidas a la obra de la iglesia que debería ser destituido). Una persona que posee razón primero reflexionaría sobre sí misma: “¿Qué hice realmente durante este tiempo? ¿Por qué me podaron? ¿Fue realmente correcto que me podaran por hacer esas cosas, y fueron realmente acertadas las cosas que esa persona dijo cuando me podó? ¿Cómo debería aceptarlas? ¿Cómo debería abordar esta poda?”. Luego, examinaría lo que realmente había hecho, si había alguna adulteración de la voluntad humana en sus acciones, si había conciencia y razón en ellas, si lo que hizo era conforme a los principios-verdad; cuánto de lo que hizo era conforme a los requisitos de Dios y cuántas cosas hizo de acuerdo con su propia voluntad. Una persona que posee razón debería examinar estos aspectos, no preocuparse por si ha perdido su estatus, por si la casa de Dios ha sido justa con ella, por lo que pensarán las personas de ella si no tiene estatus o por el tipo de posibilidades y destino que tendrá. Una persona que posee razón no se preocuparía por tales cosas.

¿Cuán desvergonzados pueden ser algunos anticristos? Si, después de ser destituidos, los hermanos y hermanas ya no les muestran tanto respeto; no son tan cálidos o amables y, en cambio, son fríos y los ignoran, estos anticristos no podrán soportarlo. ¿Por qué son tan susceptibles a estas cosas, pero no tan sensibles con respecto a su carácter corrupto? ¿Eso es parte de su naturaleza? ¿Tienen dignidad? ¿Tienen vergüenza? (No). Las dos cosas máspreciadas de la humanidad son la vergüenza y la rectitud. En un anticristo, no hay ni rastro de ninguna de estas cosas. Los anticristos son desvergonzados y, por mucho que revelen un carácter corrupto o

por mucho mal que cometan, no sienten culpa ni absolutamente nada, pero aun así quieren prolongar su estancia y vivir a costa de la casa de Dios. Después de que los hayan podado, desenmascarado y destituido, y de haber perdido el estatus que tenían, aún quieren que los hermanos y hermanas los veneren con respeto y cortesía. ¿No es eso irrazonable? ¿Os parece repugnante esta manifestación de los anticristos? (Sí). Toda persona experimenta una sensación de pérdida cuando la podan, especialmente si la destituyen y pierde su estatus. Siente que la han puesto en una situación incómoda y la han avergonzado frente a los demás, y está demasiado abochornada para afrontar a nadie. Sin embargo, una persona que conoce la vergüenza no suelta argumentos sesgados. ¿Qué significa no soltar argumentos sesgados? Significa ser capaz de tratar todo de manera correcta, sin pensar y hablar de las cosas de forma sesgada, y en su lugar reconocer honestamente lo que se hizo mal y tratar el asunto de manera justa y racional. ¿Qué significa de manera justa y racional? Significa que, dado que te podaron por algo, debe de haber un problema con lo que hiciste. Dejando de lado qué carácter corrupto tienes, digamos simplemente que, si te equivocaste en este asunto, ciertamente tienes cierto grado de responsabilidad en ello, y como responsable debes asumirla y reconocer que fuiste tú quien lo hizo. Una vez que hayas reconocido esto, debes examinarte y preguntarte: “¿Qué carácter corrupto revelé en esto? Si no me impulsó un carácter corrupto, ¿mis acciones se contaminaron con la voluntad humana? ¿Esto fue causado por la insensatez? ¿Tuvo algo que ver con mi búsqueda y con la senda que estoy tomando?”. Ser capaz de examinarse a uno mismo de esta manera se conoce como tener racionalidad, conocer la vergüenza y ver las cosas de manera justa, objetiva y fiel a los hechos. Esto es precisamente lo que les falta a los anticristos. Cuando los están podando, primero piensan: “¿Cómo puedes podar tan despiadadamente a un líder digno como yo, frente a tanta gente y hasta exponiendo mi secreto vergonzoso? ¿Dónde está mi prestigio como líder? Al podarme, ¿no lo has aniquilado? ¿Quién me escuchará a partir de ahora? Si nadie me escucha, ¿qué estatus puedo tener como líder? ¿No me convertiría eso en un simple pelele? ¿Cómo voy a disfrutar de los beneficios del estatus? ¿Ya no podré disfrutar de los artículos que ofrendan los hermanos y hermanas?”. ¿Es correcta esta idea? ¿Es conforme a la verdad? ¿Es justificable? (No). Esto es carecer de razón y soltar argumentos sesgados. ¿Qué quieres decir con prestigio? ¿Qué es un líder? Seguro que no estás libre de corrupción, ¿verdad? ¿Qué quieres decir con “exponer tu secreto vergonzoso”? ¿Cuál es tu secreto vergonzoso? Es tu carácter corrupto. Tu carácter corrupto es el mismo que el de cualquier otra persona; ese es tu secreto vergonzoso. No hay nada diferente en ti, no eres superior a los demás. La casa de Dios simplemente vio que tienes un poco de aptitud y que puedes hacer algo de trabajo, por lo que te ascendió y te cultivó, y te dio una carga especial, un poco más para asumir. Pero esto no significa en absoluto que, una vez que tienes estatus, ya no tienes un carácter corrupto. Y, aun así, los anticristos se aferran a esto, diciendo: “Ahora que tengo estatus, no deberías podarme,

especialmente frente a tanta gente, lo que permitiría que la mayoría de ellos descubriera mi verdadera situación”. ¿No es esto un argumento sesgado? ¿Dónde se puede aplicar este enfoque? En la sociedad, cuando construyes a alguien, debes adularlo como perfecto y establecer una imagen de perfección para él, sin el menor defecto. ¿No es eso engañoso? ¿La casa de Dios haría esto? (No). Eso es lo que hace Satanás, y es también lo que exigen los anticristos. Satanás carece de razón, y los anticristos también carecen de razón en este sentido. No solo eso, sino que sueltan argumentos sesgados y presentan exigencias excesivas. Para proteger su estatus, piden a lo Alto que tenga cuidado con cómo y en qué ocasiones los podan, y qué tipo de tono se usa. ¿Esto es necesario? Eres un ser humano corrupto, y te están podando por algo que es real y verdadero: ¿qué necesidad hay de hacerlo de una manera particular? ¿Acaso fomentar tu desarrollo no perjudicaría a los hermanos y hermanas? ¿Se debería fomentar tu desarrollo, siendo una persona malvada, y proteger tu estatus, para que puedas cometer fechorías imprudentemente entre los que están por debajo y establecer tu propio reino independiente? ¿Sería eso justo para los hermanos y hermanas? ¿Es eso mostrar responsabilidad hacia ellos? Esa no es una forma de hacerlo. Entonces, un anticristo que se comporta y piensa de esta manera y exige ese tipo de cosas solo está soltando argumentos sesgados y causando problemas deliberadamente, y no tiene el menor atisbo de vergüenza. Cuando podan a un anticristo por algo que hizo mal, este no admite que tiene un carácter corrupto, ni qué carácter corrupto fue el que lo llevó a hacer tal cosa. Después de soltar una serie de argumentos sesgados, no solo se niega a examinarse a sí mismo, sino que también piensa en tomar medidas correctivas. “¿Quién denunció esto? ¿Quién filtró esto a lo alto? ¿Quién informó a los líderes de que hice esto? Necesito averiguar quién fue y darle una lección. Necesito reprenderlo durante las reuniones y mostrarle cuán formidable soy”. Cuando podan a un anticristo, este hará todo lo posible por defenderse y encontrar una salida, y pensará: “Fui descuidado esta vez y dejé que se destapase el secreto, así que debo hacer todo lo posible para evitar que esto vuelva a suceder y probar un enfoque diferente para engañar a lo alto y a los hermanos y hermanas que están por debajo de mí, para que ninguno de ellos se dé cuenta. Cuando haga algo bien, deberé apresurarme a dar un paso adelante y arrogarme el mérito, pero, cuando cometa un error, deberé ser rápido para descargar la responsabilidad en otra persona”. ¿Eso no es descarado? ¡Lo es hasta el extremo! Cuando podan a una persona normal, esta se admite a sí misma para sus adentros: “No soy bueno, tengo un carácter corrupto. No hay nada más que decir. Debo reflexionar sobre mí mismo”. Si vuelve a encontrarse en esta situación, resuelve en silencio actuar de acuerdo con lo que Dios requiere. Independientemente de que pueda lograrlo o no, en cualquier caso, cuando la podan, lo acepta en su corazón de manera racional, y su racionalidad le dice que efectivamente hizo algo mal y que, dado que tiene un carácter corrupto, debe admitirlo. Se somete en su corazón, sin ninguna resistencia e, incluso si se siente un poco agraviada, su actitud principal es positiva. Es

capaz de reflexionar sobre sí misma, sentir remordimiento y estar determinada a esforzarse por no cometer el mismo error en el futuro. Por otro lado, un anticristo no solo no siente remordimiento, sino que también se resiste en su corazón, y no solo no puede desprenderse del mal que está provocando, sino que incluso prueba a encontrar otra manera de seguir adelante para poder continuar cometiendo maldades imprudentemente y proseguir con su comportamiento maligno. Cuando lo podan, no examina su propio carácter corrupto, la fuente de su maldad, sus intenciones ni los diferentes estados y perspectivas que surgieron en su interior cuando se reveló su carácter corrupto. Nunca examina ni contempla estas cosas, ni acepta cuando alguien más le da sugerencias o consejos, o lo desenmascara. En cambio, intensifica sus esfuerzos para buscar diversos medios, formas y tácticas con el fin de engañar a quienes están por encima y por debajo de él y así poder proteger su estatus. Redobra sus esfuerzos por causar perturbaciones en la casa de Dios, y usa su estatus para hacer el mal. ¡Realmente no hay ninguna esperanza para él!

Cuando un anticristo asume alguna parte del trabajo, es superficial y hace la vista gorda ante la gente malvada y aquellos que perturban la obra de la casa de Dios, o incluso puede encubrirlos, consentirlos y protegerlos. Después de que lo destituyan, ¿un anticristo cambia cuando realiza un deber distinto? (No). ¿Por qué pasa eso? (Por un problema con su esencia-naturaleza). Después de cometer un error tan grave, sigue sin arrepentirse y albergando nociones y quejas en su corazón, así que ¿existe alguna posibilidad de que sea sincero en cualquier deber que realice? Comete fechorías imprudentemente en su deber incluso antes de tener nociones o quejas, así que, cuando alberga estas cosas, ¿es posible que sea sincero en su deber? (No). Y, sin sinceridad, ¿será superficial? ¿Cometerá fechorías imprudentemente? (Lo hará). Algunos de vosotros quizá no estéis convencidos, así que echad un buen vistazo por vosotros mismos y llegará el día en que lo estaréis. Un anticristo nunca puede cambiar y, no importa dónde lo ubiquen, siempre será mala persona. Después de podar a alguien que persigue la verdad por revelar un carácter corrupto, este sufre algunos cambios. Su estado mejora cada vez más, tiene una actitud cada vez más proactiva y una perspectiva cada vez más positiva, los objetivos y la dirección de su búsqueda se vuelven cada vez más correctos, desarrollan cada vez más un corazón temeroso de Dios y su humanidad parece cada vez más digna de respeto. Por el contrario, cuanto más podan a un anticristo, más crece su resentimiento interior, más a la defensiva se vuelve, más agraviado se siente en su corazón y más grandes se vuelven sus nociones, su odio y sus quejas hacia Dios. Cuando no lo han podado, su carne es capaz de pagar un pequeño precio, pero, cuando lo podan mucho, ni siquiera tiene el menor atisbo de sinceridad. ¡De verdad es un caso perdido! Observad esto por vosotros mismos: alguien así siempre predica sermones para apoyar a los demás, pero él mismo no practica en absoluto ni tiene ninguna entrada: esta es una característica. Otra característica es que, sin importar qué trabajo esté haciendo, una vez que tiene estatus, puede dar un paso al

frente y mostrar cierto entusiasmo, pero siempre es negligente y comete fechorías imprudentes en su trabajo. Cuando pierde el estatus, se acabaron los miramientos, da la situación por perdida e incluso actúa de manera osada e imprudente, como un salvaje sin ley, con un corazón completamente carente de temor de Dios. Entre toda la especie humana, este tipo de persona es el clásico anticristo. Es capaz de diseccionar el estado de otras personas de una manera muy clara, lógica y fácil de entender, y le deja a uno con la sensación de que también tiene este tipo de comprensión de sí mismo. Pero, cuando cometa algún error o revele un carácter corrupto y tú pruebes a exponerlo y diseccionarlo, observa cuál es su actitud. No estará dispuesto a aceptar esto en absoluto, y pensará en todas las formas posibles para refutarlo y defenderse, sin admitirlo. Nadie podrá meterse con él, y cualquier persona que le toque una fibra sensible o exponga un problema suyo se encontrará en problemas, ya que la considerará un enemigo.

Cuando un anticristo tiene estatus, es capaz de soportar un poco de sufrimiento y pagar un pequeño precio para protegerlo. También puede fingir ser amable y sentir compasión por todos los que viven bajo el sol y querer salvarlos a todos; es hipócrita. Sin embargo, en el momento en que pierden su estatus, toda su benevolencia desaparece y aun así quieren aferrarse y disfrutar del apoyo, la estima y la atención especial que disfrutaban en el pasado. ¡Simplemente son desvergonzados al límite! Independientemente del grupo en el que esté, un anticristo no brinda la menor asistencia o edificación a nadie, y aun así quiere disfrutar del apoyo y la estima de los demás. No importa quién más reconozca tener un carácter corrupto, un anticristo nunca dirá en voz alta que también lo tiene, ni hablará sobre qué tipo de carácter corrupto ha revelado en el pasado. Nunca se disecciona a sí mismo, y cuando se ve acorralado, solo dice cosas como: "Sí, soy un demonio, soy un satanás", y eso es todo. Solo dice algunas de estas palabras altisonantes y vacías. Si le preguntas: "¿Qué manifestaciones y revelaciones específicas de ser un demonio y un satanás posees? ¿Qué tipo de motivos e intenciones tienes cuando actúas?", no dirán nada en absoluto. ¿No es acaso un satanás? Desde que llegó al poder, el gran dragón rojo ha perpetrado innumerables males, y durante todo su mandato ha estado constantemente admitiendo y corrigiendo sus errores a la vez que intensifica el abuso de su pueblo de manera constante. Cuando lo ves admitiendo sus errores, puedes pensar que se arrepentirá y pasará la página, que tiene una actitud de confesión y que probablemente no volverá a cometerlos. Pero, a juzgar por las cosas que suceden después y por cómo se desarrollan, el gran dragón rojo admite sus errores meramente para proteger su imagen y su estatus, allanando el terreno para seguir manteniendo el poder y haciendo cosas más terribles que representan el abuso de su pueblo. Los anticristos son iguales: poseen la misma esencia-naturaleza que los demonios, Satanás y el gran dragón rojo. Se les da bien disfrazarse y son mentirosos habituales; no conocen la vergüenza, sienten aversión por las cosas positivas y por la verdad, y no la aceptan en absoluto. Además, no hacen nada más que decir cosas agradables y solo hacen todo tipo de cosas malas. Entre los

hermanos y hermanas, los anticristos a menudo dicen cosas correctas y hacen cosas que parecen apropiadas a simple vista, pero, cuando les piden que practiquen estrictamente de acuerdo con las palabras de Dios y los principios-verdad e implementar los arreglos del trabajo de la casa de Dios, no hacen nada de eso, y en su lugar desaparecen sin dejar rastro. Si los dejan sin supervisión o exhortación, cometerán fechorías imprudentemente y establecerán su propio reino independiente. Para alcanzar su objetivo de mantener el poder, soportarán cualquier sufrimiento y pagarán cualquier precio. De ello se desprende que los anticristos tienen otro tipo de esencia-naturaleza: son egoístas y despreciables. Aparte de pagar un pequeño precio cuando hacen algo por sí mismos, si les piden que hagan o digan algo por los hermanos y hermanas, por la casa de Dios, sin recibir nada a cambio, ¿serán tan amables? ¿Asumirán esa carga? (No). Así que, en lo que respecta a las cosas que lo Alto les ha pedido que implementen, cuando llega el momento de revisar ese trabajo, no han implementado ninguna de ellas. ¿Por qué ocurre eso? Porque para hacer eso tendrían que fatigarse, sufrir y pagar un precio, y probablemente no obtendrían mucho beneficio de ello. Así que, simplemente, no lo hacen. Si la mayoría de las personas se beneficiara o ganara algo con ello, ¿estaría un anticristo dispuesto a pagar un precio por ello? No lo estaría. Si fuera algo por lo que la mayoría de las personas lo estimara, recordara, adorara y alabara, y si fuera recordado por esta buena acción que hizo durante generaciones, ¿cómo actuaría? Actuaría de inmediato, y lo haría más encantado que nadie. Esto es desvergonzado, ¿no es así? Satanás, el diablo, es verdaderamente desvergonzado. Ha cometido innumerables males, y aun así quiere que todos le estén profundamente agradecidos, que la gente lo siga de cerca y lo adule. Maltrata constantemente a las personas, y aun así quiere que estas lo alaben. Los anticristos son iguales. No importa cuántos sermones haya escuchado un anticristo o cuántas doctrinas entienda; si le pides que haga algún trabajo o un deber sin ser superficial, no podrá hacerlo. Si le pides que no establezca su propio reino independiente o que no cometa fechorías imprudentemente, no podrá hacerlo. Si le pides que se abstenga de gozar de los beneficios del estatus, de disfrutar de la comodidad y de deleitarse en el estatus y los privilegios especiales, no podrá hacerlo. Si le pides que no atormenta a otros o que no mienta, no podrá hacerlo. Si le pides que no derroche las ofrendas y que proteja los intereses de la casa de Dios, no podrá hacerlo. Si le pides que no dé testimonio de sí mismo, nunca podrá hacerlo; si le pides que pague algún precio por el pueblo escogido de Dios sin recibir nada a cambio o que haga un poco de trabajo en la sombra, no podrá hacerlo. ¿Qué son capaces de hacer los anticristos? Son capaces de cometer fechorías imprudentemente, establecer su propio reino independiente, dar testimonio de sí mismos, derrochar las ofrendas, vivir a costa de la iglesia, atormentar a los demás, gritar consignas, soltar doctrinas, propagar herejías y falacias para desorientar a la gente, y así sucesivamente; hacen estas cosas sin esfuerzo. ¿Hay alguien así a vuestro alrededor? En el momento en que consiguen un poco de poder y lo ejercen, quieren tomar el control del presupuesto de la casa de

Dios; no importa lo que vayan a comprar, quieren conseguir cosas de alta calidad, caras y de marca, y no lo comentan con nadie más ni escuchan lo que otros tienen que decir. Una vez que les dan un poco de poder, se deleitan en él. Cuando se lo dan, quieren formar camarillas y hacer las cosas a su manera, y se niegan a escuchar a lo Alto o a nadie más. Cuando les dan un poco de poder, se sienten como si se hubieran convertido en dios; quieren dar testimonio de sí mismos para que otros los apoyen y quieren formar una facción, su propia pandilla. Cuando les conceden cierto poder, quieren que los hermanos y hermanas estén firmemente controlados bajo su dominio. Si el trabajo de la casa de Dios requiere que transfieran a alguien lejos de ellos, será bastante complicado. Tendrán que aprobarlo, alguien necesitará hablarlo con ellos y no aceptarán ninguna actitud que no les guste de esa persona. Quieren que todo el mundo sepa que tienen poder e influencia, y todos deben ser respetuosos y deferentes con ellos. Este es un hecho generalmente reconocido. Un anticristo nunca admitirá que tiene un carácter corrupto. Observad esto por vosotros mismos: ved si aquellos que no admiten que tienen un carácter corrupto pueden arrepentirse después de hacer algo mal y revelar dicho carácter; observad en qué dirección se desarrollan y qué tipo de senda toman al final, cómo se comportan mientras realizan su deber e interactúan con otros, cómo actúan con respecto al estatus y cuáles son sus formas y métodos para hacer las cosas. ¿Seréis capaces de discernir esto? Si podéis llegar a conclusiones sobre estas cosas, entonces tenéis algo de discernimiento.

C. Se niegan a admitir que las palabras de Dios son la verdad y el criterio con el que medirlo todo

Hay una tercera razón por la cual los anticristos se niegan a aceptar que los poden y carecen de una actitud de arrepentimiento cuando cometen algún error, y es que se niegan a admitir que las palabras de Dios son la verdad y el criterio con el que medirlo todo. Ya di una charla relativamente detallada sobre las dos razones anteriores; esta es un poco diferente de las dos primeras en cuanto a su significado literal, pero, en esencia, están relacionadas con esta por medio de la idea de que los anticristos se niegan a admitir que las palabras de Dios son la verdad, así que podemos mantener nuestra charla breve y concisa. Cuando podan a un anticristo y hablas con él sobre la verdad, los principios-verdad y los principios para hacer las cosas, ¿es capaz de aceptar esto después de escucharlo? (No). Independientemente de cuándo escuche la verdad un anticristo, siempre tendrá la misma actitud hacia ella: condena y resistencia. ¿Qué son los principios-verdad? Son el estándar para medir cómo hacer algo. Lo que una persona haga tendrá principios siempre que sea totalmente conforme a la verdad de las palabras de Dios. Esto es hacer las cosas de acuerdo con los principios. Si tu enseñanza se ajusta a los principios-verdad, un anticristo no la aceptará en absoluto. Cuanto más positiva, práctica, justa, correcta y basada en hechos sea tu enseñanza, más inaceptable será para un anticristo. Responderá con argumentos tergiversados y se

negará a aceptar la verdad o los hechos. Si le hablas de cómo actuar para cumplir con sus responsabilidades en el asunto, te contará cómo ha sufrido y pagado un precio. Si le hablas de cómo actuar de acuerdo con los principios-verdad, te contará cuántas sendas ha recorrido, cuánto ha sufrido y cuántas conversaciones ha tenido. Si le hablas de cómo ser una persona honesta, cómo actuar y cumplir un deber con un corazón honesto y sincero, no estará interesado y te ignorará. Cuando actúa, solo se centra en tácticas, maquinaciones y trucos. En definitiva, un anticristo tiene su propio conjunto de principios únicos para sus acciones y, no importa cuán equivocados, bajos, ridículos y absurdos sean estos a ojos de los demás o a ojos de Dios, nunca se cansará de aferrarse a estos métodos y principios. No aceptará las palabras de Dios como los principios-verdad, ni renunciará a sus propios principios, por lo que, no importa que lo podes, lo desenmascare o lo destituyas; sus criterios, perspectivas y puntos de vista para medir las cosas nunca cambiarán. Algunos de estos criterios pertenecen a la ciencia humana, otros al conocimiento, otros a la cultura tradicional, y otros a las tendencias malvadas de este mundo, pero, por muy erróneos que sean, un anticristo no puede desprenderse de ellos. Aceptará cualquier tendencia malvada y todos aquellos dichos o perspectivas que sean populares en la sociedad, pero las palabras de Dios o la verdad nunca serán su criterio para medir todos los acontecimientos y cosas y todo lo demás. Mientras sigue a Dios y vive a costa de Su casa, niega y condena la verdad. Mientras niega y condena la verdad, está venerando y admirando todo tipo de herejías y falacias del mundo. Lo único que no puede aceptar son las palabras de Dios, la verdad. A juzgar por esta esencia de los anticristos, aunque asistan a reuniones, lean las palabras de Dios y cumplan con un deber en el curso de su fe, una cosa es segura: su carácter nunca cambiará, ni tampoco sus perspectivas, que son del mundo y de las tendencias malvadas. Si le pides a un anticristo que hable sobre la entrada en la vida o el cambio de carácter, te preguntarán por qué sus palabras suenan tan extrañas, repugnantes e incómodas. Sonarán como las palabras de un extraño, y es simplemente una persona atolondrada que carece de comprensión espiritual, pero que pretende ser espiritual y poseer vida. ¡Es verdaderamente repugnante hasta el límite! ¿Puede poseer vida alguien que nunca ha admitido que las palabras de Dios son la verdad o aceptado las palabras de Dios como su vida? Es una broma, ¿verdad? Mirad a vuestro alrededor y comprobad si hay alguien que siga diciendo: “Tal persona famosa dijo esto; tal libro dijo esto; tal serie de televisión dijo esto; tal obra maestra dijo esto”, o: “Nuestra cultura tradicional es esta; en mi lugar de origen decimos esto; en nuestra familia tenemos esta regla”, y así sucesivamente. Observad quién siempre tiene un montón de estas cosas que decir, quién no se conmueve por las palabras de Dios después de escucharlas y solo pronuncia palabras atolondradas, absurdas y palabras que carecen de comprensión espiritual cuando a duras penas logran hablar sobre su comprensión de las palabras de Dios, y quién, aunque no tenga comprensión ni entendimiento de las palabras de Dios, intenta juntarlas forzosamente para que encajen y finge ser espiritual. ¡Esto es

absolutamente nauseabundo! Estas personas han creído en Dios, han escuchado sermones y han asistido a reuniones durante muchos años y, sin embargo, increíblemente, todavía no saben que tienen un carácter corrupto ni han descubierto que tienen perspectivas equivocadas, o que sus perspectivas falaces son completamente contrarias y contradictorias a las palabras de Dios. ¿Cuál es la razón de esto? Es la tercera razón por la que los anticristos se niegan a aceptar que los poden y carecen de una actitud de arrepentimiento cuando cometen algún error: se niegan a admitir que las palabras de Dios son la verdad y el criterio con el que medirlo todo. Esta es la raíz del asunto.

¿Por qué los anticristos se niegan a aceptar que los poden? ¿Por qué, cuando se enfrentan a algo, no se arrepienten, y en lugar de eso difunden diversas nociones, e incluso juzgan a Dios? Las razones son muy claras: primero, los anticristos nunca admiten que pueden actuar mal; segundo, nunca admiten que tienen un carácter corrupto; tercero, se niegan a admitir que las palabras de Dios son la verdad y el criterio con el que medirlo todo. Para todos aquellos que no aceptan que los poden, aquellos que claramente revelan un carácter corrupto cuando cometen errores, los que a menudo hacen daño al pueblo escogido de Dios, que retrasan la entrada en la vida de un sinfín de miembros del pueblo escogido de Dios, y causan pérdidas a la obra de la casa de Dios, si estas personas no muestran remordimiento ni tienen una actitud de arrepentimiento cuando las podan, una cosa está clara, y es que poseen las tres manifestaciones de los anticristos. ¿Correcto? (Correcto). En total, hay tres razones por las que los anticristos se niegan a aceptar que los poden. Léelas de nuevo. (Primero, los anticristos nunca admiten que pueden actuar mal; segundo, nunca admiten que tienen un carácter corrupto; tercero, se niegan a admitir que las palabras de Dios son la verdad y el criterio con el que medirlo todo). Hay tres en total. Hemos hablado muy detalladamente sobre las dos primeras razones. La última es ligeramente diferente, pero, en cuanto a la esencia, las dos primeras están relacionadas con la idea de que los anticristos se niegan a admitir que las palabras de Dios son la verdad, así que no hablaremos sobre esa razón en más detalle. Está bien, por hoy terminaremos nuestra charla aquí. ¡Adiós! (¡Adiós, Dios!).

19 de septiembre de 2020

PUNTO 12: QUIEREN RETIRARSE CUANDO NO TIENEN ESTATUS NI ESPERANZA DE RECIBIR BENDICIONES

La charla de hoy relativa a las diversas manifestaciones de los anticristos trata del punto 12: Quieren retirarse cuando no tienen estatus ni esperanza de recibir bendiciones. Este punto también versa sobre las actitudes de los anticristos y es una de sus manifestaciones concretas. Desde una perspectiva superficial, un anticristo querrá retirarse si carece de estatus y no tiene esperanza de recibir bendiciones. Una vez que ha perdido estas dos cosas, querrá retirarse. Parece muy fácil entender el significado superficial; no parece muy complejo ni abstracto, pero ¿cuáles son las manifestaciones concretas? En otras palabras, ¿qué tipos de situaciones llevan a un anticristo a querer retirarse debido a que su estatus o su esperanza de recibir bendiciones se han visto afectados? ¿Merece este tema una charla en profundidad? Si os pidieran que compartierais esta cuestión, ¿qué tendríais que decir sobre sus detalles y manifestaciones particulares? Algunos dirían: “Hemos hablado sobre esto muchas veces. Los anticristos aman el estatus y el poder, disfrutan teniendo gran prestigio y, por lo que respecta a tener fe, su objetivo es ser bendecidos, coronados y recompensados. Si estas esperanzas se ven frustradas y se pierden, a los anticristos les dejará de interesar creer en Dios y ya no querrán tener fe”. ¿Sería vuestra charla sobre este asunto tan simple como estas pocas palabras? (Sí). Si tal fuera el caso, si se pudiera resumir esta enseñanza con estos pocos enunciados, este aspecto de las manifestaciones de los anticristos no se merecería una sección propia en nuestra serie de charlas sobre las manifestaciones de los anticristos ni haría alusión a ninguna esencia-naturaleza en particular. No obstante, dado que este punto está relacionado con la esencia y el carácter de los anticristos, así como con sus búsquedas personales y sus perspectivas sobre la existencia, debe ser que se trata de un tema polifacético. Así pues, ¿qué cuestiones intervienen exactamente? Es decir, ¿qué asuntos con los que se encuentran los anticristos están relacionados con su estatus y su esperanza de recibir bendiciones? ¿Cuáles son sus perspectivas, pensamientos y actitudes con respecto a estos temas? Sobra decir que al compartir estos asuntos habrá ciertas coincidencias con nuestras enseñanzas anteriores sobre las perspectivas de los anticristos relativas a diversas cuestiones, pero el centro de atención de la charla de hoy es distinto y aborda el tema desde un ángulo diferente. Hoy hablaremos en concreto sobre las manifestaciones que se presentan cuando los anticristos pierden su estatus y sus esperanzas de recibir bendiciones y que pueden demostrar que ellos tienen una perspectiva incorrecta detrás de su búsqueda y que su fe en Dios no es verdadera; dichas manifestaciones también pueden demostrar que estas personas tienen realmente la esencia de un anticristo.

I. Cómo abordan los anticristos la poda

En primer lugar, deberíamos echar un vistazo a los comportamientos que manifiestan los anticristos cuando los podan, cómo manejan estas situaciones, cuáles son sus actitudes, pensamientos y perspectivas sobre la poda y, en concreto, qué dicen y qué hacen; merece la pena que diseccionemos y analicemos estos asuntos. Hemos hablado bastante sobre temas relacionados con la poda; es una cuestión común con la que todos estáis familiarizados. Solo después de que las hayan podado varias veces, la mayoría de las personas experimentan cierta transformación: pueden buscar la verdad y tratar los asuntos según el principio al cumplir su deber, y solo entonces su fe comienza de una forma renovada y cambia a mejor. Se puede decir que cada poda rigurosa queda grabada en el corazón de cada persona; deja un recuerdo imborrable. Por supuesto, cada poda rigurosa también deja un recuerdo imborrable en los anticristos, pero ¿cuáles son las diferencias? La actitud de un anticristo hacia esta cuestión y las diversas manifestaciones relativas a dicha cuestión, así como sus pensamientos, perspectivas, ideas y demás que surgen de esta situación, difieren del enfoque de una persona corriente. Cuando se poda a un anticristo, lo primero que este hace es resistirse y rechazarlo en lo más profundo de su corazón. Lucha contra ello. ¿Y por qué es así? Porque los anticristos, por su propia esencia-naturaleza, sienten aversión por la verdad y la detestan, y no aceptan la verdad en absoluto. Naturalmente, la esencia y el carácter de un anticristo le impiden reconocer sus propios errores o su propio carácter corrupto. En función de estos dos hechos, la actitud de un anticristo hacia la poda es la de rechazarla y desafiarla, total y absolutamente. La detestan y se resisten a ella desde el fondo de su corazón, y no muestran el menor atisbo de aceptación o sumisión, y mucho menos de auténtica reflexión o arrepentimiento. Cuando se poda a un anticristo, da igual quién lo haga, a qué se refiera, el grado de culpa que tenga en el asunto, lo flagrante que sea su error, el mal que cometa, o las consecuencias que su maldad cree para la obra de la iglesia; el anticristo no tiene en cuenta nada de esto. Para los anticristos, el que los poda los está señalando o busca faltas para atormentarlos. El anticristo puede incluso creer que está siendo intimidado y humillado, que no está siendo tratado como un ser humano, y que está siendo menospreciado y ridiculizado. Después de que un anticristo es podado, nunca reflexiona sobre qué fue lo que realmente ha hecho mal, qué carácter corrupto ha revelado y si ha buscado los principios que tendría que haber seguido, si actuó de acuerdo con los principios-verdad o si cumplió con sus responsabilidades relativas al asunto por el que lo podan. No examinan ni reflexionan sobre nada de esto, tampoco piensan sobre estas cuestiones ni las sopesan. En cambio, tratan recibir la poda según su propia voluntad y con impetuosidad. Cada vez que un anticristo es podado, se llenará de ira, desobediencia y resentimiento y no escuchará el consejo de nadie. Se niega a aceptar que lo poden y es incapaz de regresar ante Dios para conocerse y reflexionar sobre sí mismo, para

abordar las acciones que violan los principios, como ser superficial o descontrolarse en su deber, ni tampoco utiliza esta oportunidad para resolver su propio carácter corrupto. En cambio, halla excusas para defenderse, para reivindicarse, e incluso dirá cosas para provocar la discordia e incitar a los demás. En resumen, cuando se poda a los anticristos, sus manifestaciones concretas son la desobediencia, la insatisfacción, la resistencia y el desafío, y algunas quejas surgen en su corazón: “He pagado un precio muy alto y he trabajado mucho. Aunque no seguí los principios ni busqué la verdad en algunas cosas, ¡no hice todo esto para mí mismo! Aunque haya perjudicado un poco la obra de la iglesia, ¡no lo hice a propósito! ¿Quién no comete errores? No puedes aprovecharte de mis equivocaciones y podarme continuamente sin tener consideración de mis debilidades ni preocuparte por mi estado de ánimo o mi autoestima. ¡La casa de Dios no ama a la gente, y eso es muy injusto! Además, me podas por haber cometido un error de poca importancia; ¿acaso no significa eso que me miras con ojos desfavorables y me quieres descartar?”. Cuando se poda a los anticristos, lo primero que les pasa por la mente no es reflexionar sobre lo que han hecho mal o sobre el carácter corrupto que han revelado, sino discutir y explicarse y justificarse a sí mismos, y al mismo tiempo hacer conjeturas. ¿Qué conjeturas? “He pagado un precio muy alto al cumplir mi deber en la casa de dios y lo único que he conseguido es que me poden. Parece que no hay muchas esperanzas de que reciba bendiciones. ¿Podría ser que dios no quiere recompensar a las personas, de modo que él utiliza este método para revelarlas y descartarlas? ¿Por qué debería esforzarme si no hay ninguna esperanza de recibir bendiciones? ¿Por qué debería soportar las adversidades? ¡Dado que no hay esperanzas de recibir bendiciones, también podría no creer en absoluto! ¿Acaso no es recibir bendiciones el propósito de creer en dios? Si no hay esperanzas de conseguir eso, ¿por qué debería esforzarme? ¿Tal vez debería dejar de creer y acabar con esto? Si no creo, ¿puedes seguir podándome? Si no creo, no puedes podarme”. Los anticristos no pueden aceptar en absoluto que los poden de parte de Dios. No pueden aceptarlo ni obedecerlo a través de un punto de vista y una actitud adecuados. No pueden reflexionar sobre sí mismos a lo largo de este proceso ni entender sus actitudes corruptas para que estas se puedan purificar. Por el contrario, con mentalidad mezquina y estrecha, especulan sobre el propósito de que los poden y lo estudian. Se fijan con atención en el desarrollo de la situación, escuchan el tono de la gente al hablar, observan cómo los miran y les hablan las personas que los rodean, así como su actitud, y utilizan estas cosas para confirmar si tienen alguna esperanza de ser bendecidos o si realmente los han revelado y descartado. Una sola poda genera una gran confusión y mucha reflexión en el corazón de los anticristos. Cada vez que los podan, su primera reacción es la repulsión y, en el corazón, sienten aversión por ello, lo rechazan y lo combaten, antes de examinar el lenguaje y el semblante de las personas y, a continuación, dedicarse a hacer conjeturas. Emplean la mente, el pensamiento y su insignificante astucia para observar cómo se desarrolla la situación, cómo los mira la

gente a su alrededor y cuál es la actitud de los líderes de rango superior hacia ellos. A partir de estas cosas, juzgan cuánta esperanza de ser bendecidos les queda todavía, si tienen una pizca de esperanza de ser bendecidos o si realmente los han revelado y descartado. Cuando los hacen recular a una esquina, los anticristos comienzan una vez más a investigar las palabras de Dios, intentando encontrar en ellas una base certera, un rayo de esperanza y una cuerda salvavidas. Una vez podados, si alguien los consuela, los apoya y los ayuda con un corazón cariñoso, estas cosas harán que se sientan como si todavía los consideraran miembros de la casa de Dios, creerán que todavía hay esperanzas para ellos de ser bendecidos y que dichas esperanzas siguen siendo firmes y se quitarán de la cabeza cualquier idea de retirarse. Sin embargo, en el momento en el que la situación se invierte y ven que sus esperanzas de ser bendecidos han mermado y desaparecido, su primera reacción es: “Si no puedo recibir bendiciones, no creeré más en Dios. Quien ame creer en Dios puede creer en Él, pero en cualquier caso no aceptaré que me poden, y todo lo que dices cuando me podas es erróneo. ¡No quiero oírlo ni estoy dispuesto a escucharlo ni aceptaré que me poden ni siquiera cuando dices que es lo más beneficioso para una persona!”. Cuando ven sus esperanzas de ser bendecidos desvanecerse en el humo, cuando ven que el estatus que han perseguido durante largo tiempo y sus sueños de entrar en el reino de los cielos están a punto de quedarse en nada y perderse, no piensan en cambiar su manera de perseguir ni los objetivos que persiguen, sino que más bien piensan en marcharse y retirarse, ya no quieren creer en Dios y piensan que ya no tienen esperanzas de ser bendecidos por creer en Él. Para los anticristos, si se desvanecen sus fantasías y esperanzas de las recompensas, las bendiciones y las coronas que querían recibir cuando comenzaron a creer en Dios, su motivación para creer en Él desaparece, así como su motivación para esforzarse por Dios y cumplir su deber. Una vez esfumada su motivación, ya no quieren permanecer en la iglesia ni andar errando por este camino y quieren abandonar su deber y la iglesia. Esto es todo en lo que piensan los anticristos cuando los podan, y su esencia-naturaleza queda al descubierto por completo. En general, tanto en lo que dicen como en lo que hacen, los anticristos nunca aceptan la verdad. ¿En qué consiste un carácter de no aceptar la verdad? ¿Acaso no es sentir aversión por la verdad? Eso es precisamente lo que es. El simple acto de la poda es, en sí mismo, bastante fácil de aceptar. En primer lugar, no hay mala voluntad por parte de la persona que poda; y, en segundo lugar, es seguro que, a juzgar por los asuntos por los que podan a los anticristos, deben haber ido en contra de los arreglos de la casa de Dios y de los principios-verdad, y que hubo algún error o descuido en su trabajo que trastornó y perturbó la obra de la iglesia. Los podan debido a la adulteración de su voluntad humana, a su carácter corrupto y a que, al no entender los principios-verdad, actúan sin razón. Esto es algo muy normal. En todo el mundo, cualquier organización grande, cualquier grupo o empresa tiene reglas y preceptos y se debe castigar y mantener a raya a cualquiera que los infrinja. Esto es perfectamente normal y adecuado. No obstante, ante el hecho de que lo mantengan a

raya de manera apropiada como resultado de haber infringido las reglas y los preceptos, un anticristo considera que los demás le ponen las cosas difíciles, lo atormentan, le buscan defectos y le causan problemas. ¿Es esa una actitud de aceptar la verdad? Es muy evidente que no lo es. Sin la actitud de aceptar la verdad, ¿es posible que alguien así evite cometer errores y causar trastornos y perturbaciones en el cumplimiento de su deber? Sin duda alguna, no. ¿Es apto este tipo de persona para cumplir un deber? En el sentido estricto del término, no lo es. Es improbable que este tipo de persona sea competente en ninguna tarea.

Cumplir un deber es una oportunidad que Dios ofrece a Su pueblo escogido para que pueda formarse, pero las personas no saben valorar esto. Por el contrario, cuando las podan, tienen rabietas; lo combaten y claman en contra; son recalcitrantes e indignantes. Es como si fueran santos que nunca han cometido errores. ¿Quién entre los humanos corruptos no se equivoca? Errar es algo muy normal, la casa de Dios tan solo te está podando verbalmente, no te responsabiliza ni te condena por ello, ni mucho menos te maldice. A veces, esta poda puede ser bastante dura, las palabras pueden sonar mordaces o desagradables y es posible que tus sentimientos se vean heridos. La casa de Dios disciplinará a aquellos que hayan perjudicado sus finanzas o hayan causado daños en sus equipos mediante sanciones o solicitando una compensación; ¿se puede considerar eso una acción rigurosa? ¿O se puede considerar adecuada? No se pide facilitar una doble compensación ni se extorsiona a nadie, solo hay que devolver la misma cantidad. ¿Acaso no es eso muy apropiado? Esto es mucho más moderado que las multas que se imponen en algunos países del mundo. En algunas ciudades, te ponen una multa elevada solo por escupir o tirar un trozo de papel al suelo. ¿Podrías contravenir esto o negarte a pagar la sanción? Si te negaras, lo más probable es que te encerraran en prisión y habría sanciones legales incluso más rigurosas. Así es el sistema. Algunos no lo entienden y piensan que el hecho de que la casa de Dios poda a la gente y la mantenga a raya de esta manera es demasiado riguroso y draconiano. Si se poda a este tipo de personas con algo más de rigurosidad, y su orgullo queda herido y se produce un revuelo en su naturaleza satánica, sienten que esto es insoportable y no se aviene a sus nociones. Creen que, dado que esto es la casa de Dios, no se debería tratar a la gente de este modo y que la casa de Dios debería actuar con tolerancia y paciencia a cada instante y permitir que las personas se comporten sin razón y hagan lo que les plazca. Piensan que todo lo que hace la gente es bueno y que Dios debería recordarlo. ¿Es esto razonable? (No). ¿Qué esencia-naturaleza tienen las personas? ¿Son realmente seres humanos? Para expresarlo con buen estilo, son satanases y diablos. Para decirlo de una manera más burda, son animales. La gente desconoce las reglas de comportamiento, es muy ruin y perezosa, amante del ocio y reacia al trabajo duro, y quiere descontrolarse mientras comete malas acciones. La parte más problemática es que muchos de los que cumplen un deber en la casa de Dios desean traer consigo las filosofías para los asuntos mundanos, los métodos y las

tendencias malvadas del mundo secular. Incluso dedican sus energías a investigar, aprender e imitar estas cosas y, como resultado, crean caos y confusión en parte de la obra de la casa de Dios. Esto es insoportable para todo el mundo, e incluso algunos hermanos y hermanas que son nuevos en la fe dicen que estas personas no son devotas y que sus acciones forman parte de las tendencias mundanas y que no tienen nada que ver con las acciones de un cristiano; ni siquiera estos nuevos creyentes pueden aceptar las acciones de estos individuos, que pagan un precio bajo, tienen poco entusiasmo, impulso y buena voluntad, traen a la casa de Dios cualquier tontería que hayan aprendido, la aplican a su deber y a su trabajo y, como resultado, trastornan y perturban la obra de la iglesia y acaban podados. Algunos no entienden esto: “¿Acaso no dice Dios que Él recordará las buenas obras de la gente? Entonces, ¿por qué me podan por cumplir mi deber? ¿Por qué no puedo entender esto? ¿Cómo se cumplen las palabras de Dios? ¿Podría ser que todas ellas sean tan solo palabras vacías y altisonantes?”. Entonces, ¿por qué no reflexionas sobre si tus acciones son buenas obras que merecen recordarse? ¿Qué te ha requerido Dios? ¿Se avienen el deber que has cumplido, el trabajo que has realizado y las ideas y sugerencias que has proporcionado al decoro de los santos? ¿Están en concordancia con los estándares requeridos de la casa de Dios? ¿Has pensado en el testimonio y el nombre de Dios? ¿Has tenido en cuenta la reputación de la casa de Dios? ¿Has considerado el decoro de los santos? ¿Reconoces que eres un cristiano? No has sopesado nada de esto; así pues, ¿qué has hecho en realidad? ¿Merecen tus acciones que se recuerden? Has arruinado la obra de la iglesia, y la casa de Dios solo te ha podado, sin revocar tu idoneidad para cumplir un deber. Esta es la forma de amor más grande y real. Y aun así, estás enojado. ¿Tienes alguna razón para estarlo? ¡No eres nada razonable!

Algunos han creído en Dios solo durante dos o tres años, y sus acciones, su manera de comunicarse y reír, los puntos de vista que revelan e incluso sus expresiones faciales y movimientos al hablar con otros son desagradables y muestran que son incrédulos y no creyentes en toda regla. Se debería mantener a raya a estas personas, podarlas e imponerles reglas para que sepan qué es la humanidad normal y qué es el decoro santo y cómo debería ser un cristiano, y para que aprendan a comportarse y puedan tener una semejanza humana. Otros han creído en Dios durante ocho o diez años, o incluso más, pero a juzgar por sus pensamientos, perspectivas, palabras y acciones, por su manera de tratar los asuntos y por las ideas que se les ocurren cuando les pasan cosas, está claro que son no creyentes e incrédulos de pies a cabeza. Estas personas han escuchado algunos sermones y tienen cierta experiencia y conocimientos; han interactuado bastante con sus hermanos y hermanas y deberían tener su propia forma de lenguaje cotidiano; sin embargo, la mayoría de ellas son incapaces de compartir el testimonio y, cuando hablan y expresan sus ideas, su lenguaje es demasiado simplista y no pueden explicar nada con claridad. Realmente están empobrecidas y ciegas y son patéticas; sin lugar a dudas, tienen un semblante absolutamente lamentable. Cuando

alguien así cumple un deber y asume alguna responsabilidad, siempre lo podan. Es inevitable. ¿Por qué lo podan? Porque sus acciones infringen demasiado los principios-verdad; ni siquiera puede alcanzar la conciencia y la razón de la gente normal y habla y actúa como los no creyentes: es como si hubieran contratado a un no creyente para que fuera a hacer la obra de la casa de Dios. Por tanto, ¿qué calidad tiene el trabajo que realizan estas personas al cumplir sus deberes? ¿Cuál es su valor? ¿Son sumisas en alguna parte de su ser? ¿Acaso no tienen demasiados problemas y solo causan trastornos y perturbaciones? (Sí). Así pues, ¿no deberían podarlas? (Sí). Algunos escriben guiones sobre la vida de un cristiano, sobre cómo el protagonista sufre persecuciones, tribulaciones y diversas situaciones y sobre cómo experimenta las palabras de Dios. No obstante, a lo largo de toda la historia, el protagonista apenas ora y a veces, al enfrentarse a alguna situación, ni siquiera sabe qué decir en oración. En el pasado, algunos solían escribir lo mismo para todo tipo de oración; cuando el protagonista se enfrentaba a algo, oraba: “¡Oh, Dios mío, ahora mismo estoy muy mal! ¡Estoy destrozado, totalmente destrozado! Guíame y esclareceme”. Solo escribían palabras banales como estas, pero ante un evento, una situación o un estado de ánimo diferentes, el protagonista no sabía cómo orar ni tenía nada que decir. Esto me lleva a preguntarme: si estas personas retratan a unos protagonistas que no oran cuando se encuentran con problemas, ¿tienen el hábito de orar? Si no oran al enfrentarse a situaciones, ¿en qué confían en sus vidas diarias y en el cumplimiento de su deber? ¿En qué piensan? ¿Tienen a Dios en el corazón? (No tienen a Dios en el corazón. Confían en su propio pensamiento y en sus dones para hacer las cosas). El resultado es que las podan. ¿Cómo pensáis que evaluaré este asunto? Se debe podar a este tipo de gente. Estas personas, que no hacen ningún progreso y tienen inteligencia, pero carecen de corazón, han sido creyentes durante años; sin embargo, no tienen ni idea de qué decir en las oraciones cuando se encuentran con un problema; no tienen nada que decir a Dios ni saben cómo confiar en Él ni mantienen una conversación íntima con Él. Dios es el único más cercano a ti, el único que más merece tu confianza y dependencia; aun así, no tienes nada que decirle. Por tanto, ¿para quién reservas tus pensamientos más íntimos? No importa quién sea, si no tienes nada que decir a Dios, ¿qué tipo de persona eres? ¿Acaso no eres alguien totalmente desprovisto de humanidad? Si el guion no recoge la humanidad del protagonista, su vida como creyente y cómo experimenta las palabras de Dios, etcétera, si solo es la cáscara vacía de un guion, ¿qué quieres mostrar a la gente al realizar esta película? ¿Qué sentido tiene ese guion que escribes? ¿Das testimonio de Dios o del poco nivel de conocimientos y educación que tienes? La mejor prueba concreta de dar testimonio a Dios es cómo ora y busca una persona y cómo se transforman sus ideas, actitudes, perspectivas y pensamientos sobre Dios cuando les ocurre algo o se enfrentan a adversidades. Por desgracia, algunos no entienden esto de ninguna manera. Siguen sin saber cómo orar después de varios años de fe; no es de extrañar que todavía no hayan hecho ningún

progreso. Sus aptitudes profesionales no han mejorado y no han progresado en su entrada en la vida. ¿Acaso no se debería podar a esta gente? Así pues, para podar a las personas hay un antecedente. Si os negáis a aceptar la poda, o si no os podan, la consecuencia de esto y vuestro resultado serán peligrosos. Tenéis suerte ahora de contar con alguien que os pode y os discipline. Esta cosa maravillosa y beneficiosa es algo que los anticristos no pueden aceptar. Piensan que cuando los podan, eso significa que están acabados, que ya no tienen esperanza y que pueden ver cuál será su resultado. Piensan que la poda demuestra que ya no los valoran, que ya no son favoritos de lo Alto y que probablemente los descartarán. A partir de ahí, pierden la motivación en su fe y comienzan a hacer planes para salir al mundo y ganar mucho dinero, seguir las tendencias mundanas, comer, beber y pasarla bien, y sus argucias empiezan a salir a la luz. Esto los pone en peligro y su próximo paso los llevará a traspasar el umbral, a marchar de la casa de Dios.

Cuando un anticristo tiene estatus y poder en la casa de Dios, cuando puede aprovechar las situaciones y sacar partido de ellas a cada instante, cuando la gente lo admira y lo adula y cuando piensa que parece que tenga a su alcance bendiciones, recompensas y un destino hermoso, por fuera parece rebosar de fe en Dios, en Sus palabras y Sus promesas a la humanidad y en la obra y las expectativas de la casa de Dios. No obstante, apenas lo podan, cuando se ve amenazado su deseo de recibir bendiciones, comienza a sospechar de Dios y a malinterpretarlo. En un abrir y cerrar de ojos, su fe aparentemente profusa desaparece y no se encuentra por ninguna parte. Apenas puede reunir la energía para siquiera andar o hablar y pierde el interés en cumplir su deber y todo el entusiasmo, el amor y la fe. Ha perdido la poca buena voluntad que le quedaba y no hace caso de nadie que le hable. Se convierte en una persona distinta por completo en un instante. Se revela, ¿no es así? Cuando una persona así se aferra a sus esperanzas de ser bendecida, parece tener una energía inagotable y ser leal a Dios. Puede levantarse temprano y trabajar hasta tarde por la noche y es capaz de sufrir y pagar un precio. Pero cuando ha perdido la esperanza de ser bendecida, es como un globo deshinchado. Quiere cambiar sus planes, encontrar otra senda y renunciar a su fe en Dios. Se siente desanimada y decepcionada con Él y se muestra quejumbrosa. ¿Es esta la expresión de alguien que persigue y ama la verdad, de alguien con humanidad e integridad? (No). Este individuo está en peligro. Cuando os encontréis con este tipo de persona, si es capaz de rendir servicio, sed amables al podarla y encontrad palabras agradables para alabarla. Aduladla e hinchadla como un globo y tendrá energía. Puedes decirle cosas como: “Estás muy bendecido, te brillan los ojos y veo que tienes una energía inagotable; seguro que serás un pilar en la casa de Dios. Sin ti, el reino de Dios nunca podría ser y la obra de la casa de Dios sufriría una pérdida. Pero tienes un pequeño defecto. Puedes superarlo con un poco de esfuerzo y, una vez corregido, todo estará bien; entonces, seguro que será tuya la mayor corona de todas”. Cuando alguien así hace algo mal, puedes podarlo a la cara. ¿Cómo

deberías hacer eso? Tan solo dile: “Eres muy inteligente. ¿Cómo pudiste cometer un error tan básico? ¡Eso no debería haber ocurrido! Eres la persona de nuestro equipo con mejor calibre y más formación y prestigio. No deberías haberte equivocado de esta manera; ¡qué bochornoso! Asegúrate de no volver a cometer un error como este o será muy hiriente para Dios, sin duda alguna. Si vuelves a hacerlo, perjudicarás tu reputación. No te diré esto enfrente de nadie; te lo hago saber en secreto para que los hermanos y las hermanas no se hagan ninguna idea sobre ti. Solo intento asegurarme de que no dejen de respetarte, teniendo en cuenta tus sentimientos, ¿bien? Ya ves, ¿acaso no es amorosa la casa de Dios?”. Entonces, te contestará: “Sí”. “Y ahora, ¿qué viene?”. Y responderás: “¡Sigue trabajando bien!”. ¿Qué piensas sobre esta manera de tratarlo? Ese tipo de persona solo quiere recibir bendiciones siendo mano de obra, nunca busca los principios-verdad en sus palabras o acciones ni acepta la verdad en absoluto. Nunca piensa en si debería decir lo que dice o hacer lo que hace ni tiene en cuenta las consecuencias de sus actos ni ora, medita, busca ni comparte. Solo hace las cosas según sus propias ideas y hace lo que quiere. Cuando alguien dice o hace algo que hiere su orgullo o perjudica sus intereses, pone al descubierto sus defectos o problemas o le hace alguna sugerencia razonable, se enfurece lleno de ira y rencor y quiere vengarse; en casos más graves, quiere abandonar su fe y denunciar la iglesia al gran dragón rojo. Tenemos una manera de tratar a este tipo de persona: evitamos podarla y, en su lugar, la consentimos.

Hemos hablado sobre cómo al podar a los anticristos, siempre lo perciben como algo conectado a sus esperanzas de obtener bendiciones. Su actitud y su punto de vista son incorrectos, además de peligrosos. Cuando alguien señala los defectos o problemas de un anticristo, a ellos les parece que han perdido su esperanza de obtener bendiciones, y, cuando se los poda, o se los disciplina o se los regaña, sienten exactamente lo mismo. En cuanto algo no funciona a su manera o no se ajusta a sus nociones, en cuanto son expuestos y podados, sienten que su autoestima ha sufrido un golpe, dedican enseguida sus pensamientos a si les queda esperanza de obtener bendiciones. ¿No son un poco demasiado sensibles? ¿No desean demasiado obtener bendiciones? Dime, ¿acaso no son lamentables tales personas? (Lo son). ¡Por supuesto que son lamentables! ¿Y de qué manera son lamentables? Que alguien obtenga bendiciones o no ¿está relacionado con que se lo pode? (No). No tiene nada que ver. Entonces, ¿por qué les parece a los anticristos que han perdido la esperanza de obtener bendiciones cuando se los poda? ¿No tiene esto que ver con su búsqueda? ¿Qué buscan? (Obtener bendiciones). Nunca abandonan su deseo y su intención de obtener bendiciones. Han pretendido obtener bendiciones desde que empezaron a creer en Dios, y aunque han escuchado bastantes sermones, nunca han aceptado la verdad. Nunca han renunciado a su deseo e intención de obtener bendiciones. No han rectificado ni cambiado sus puntos de vista sobre la fe en Dios, y no han purificado su pretensión de cumplir con su deber. Lo hacen todo aferrándose a su esperanza y a su intención de obtener bendiciones, y al final, cuando

sus esperanzas de obtener bendiciones están a punto de ser frustradas, montan en cólera, y se quejan amargamente, dejando finalmente al descubierto su fea actitud de dudar de Dios y su negación de la verdad. ¿Acaso no cortejan la muerte? Tal es la consecuencia inevitable de que los anticristos no acepten la verdad en lo más mínimo, ni acepten que los poden. En su experiencia de la obra de Dios, todo el pueblo escogido de Dios puede saber que Su juicio, castigo y poda son Su amor y Sus bendiciones; sin embargo, los anticristos creen que esto es solo algo que la gente dice, y no creen que sea la verdad. Por tanto, los anticristos no ven las podas como lecciones de las que aprender, ni buscan la verdad ni reflexionan sobre sí mismos. Por el contrario, creen que la poda nace de la voluntad humana, que es una mortificación intencionada, cargada de intenciones humanas, y ciertamente no de Dios. Optan por resistirse y hacer caso omiso de esto, e incluso estudian por qué alguien los trataría así. No se someten en absoluto. Vinculan todo lo que ocurre en el cumplimiento de su deber a la obtención de bendiciones y recompensas, y consideran que la obtención de bendiciones es la búsqueda más importante en su vida, así como el objetivo último y más elevado de su fe en Dios. Se aferran de por vida a su intención de obtener bendiciones, por mucho que en la casa de Dios se hable sobre la verdad, y no la abandonan, pues creen que la fe en Dios que no sirve para obtener bendiciones es una idiotez y una locura, que es una gran pérdida. Piensan que cualquiera que renuncie a su intención de ganar bendiciones ha sido engañado, que solo un necio renunciaría a la esperanza de obtenerlas, y que aceptar la poda es una muestra de idiotez e incompetencia, algo que no haría una persona inteligente. Este es el pensamiento y la lógica de un anticristo. Por lo tanto, cuando se poda a un anticristo, en el fondo se muestra muy resistente, y es hábil en sofismas y farsas; no acepta la verdad en lo más mínimo ni se somete. Por el contrario, rebosa desobediencia y desafío. Esto puede conducir a oponerse a Dios, a juzgarlo y combatirlo, y al final, a ser revelado y descartado.

II. Cómo abordan los anticristos las modificaciones de su deber asignado

Los anticristos son increíblemente obstinados con el tema de recibir bendiciones. Se aferran a su intención de recibir bendiciones como si les fuera la vida en ello y, cuando los podan, se resisten e intentan con todas sus fuerzas refutar la poda y defenderse. A partir de este punto, podemos determinar que los anticristos no aceptan la verdad en absoluto. Cuando los destituyen o modifican sus deberes asignados, se muestran muy sensibles respecto al tema de recibir bendiciones. ¿Por qué se muestran sensibles? Porque este tipo de personas tienen el corazón lleno del deseo y de la ambición de recibir bendiciones. Todo lo que hacen es en aras de recibir bendiciones, no de cualquier otra cosa. Su mayor deseo en la vida es recibir bendiciones. Por este motivo, cuando las destituyen o modifican sus deberes asignados, sienten que su esperanza de recibir bendiciones ha desaparecido y, por supuesto, se niegan a someterse y siguen discutiendo a su favor. Solo tienen en cuenta sus intereses y no la

obra de la casa de Dios. Por ejemplo, algunas personas se consideran hábiles con la palabra escrita, por lo que exigen de manera enérgica cumplir un deber relacionado con dicha habilidad. Por supuesto, la casa de Dios no las decepcionará, pues aprecia a las personas con talento y, sean cuales sean sus dones o fortalezas, en la casa de Dios se les da la oportunidad de que los usen. Así, la iglesia dispone que realicen un trabajo con textos. Pero, pasado algún tiempo, se descubre que en realidad no poseen esta habilidad y que son incapaces de hacer este deber de manera adecuada; son del todo ineficaces. Su talento y su calibre hacen que sean totalmente incompetentes para este trabajo. Por tanto, ¿qué hay que hacer en tales circunstancias? ¿Es posible simplemente tolerar a estas personas y decir: “Tienes pasión, y aunque no poseas mucho talento y tu calibre sea mediano, mientras te muestres dispuesto y no seas reacio a trabajar duro, la casa de Dios te tolerará y te dejará seguir cumpliendo este deber. No importa si no lo haces bien. La casa de Dios hará la vista gorda y no hace falta que te sustituyan”? ¿Es este el principio según el cual maneja los asuntos la casa de Dios? Por supuesto que no. En estas circunstancias, normalmente a estas personas se les asignan deberes apropiados en función de su calibre y sus puntos fuertes; eso por un lado. Sin embargo, no basta con esto, porque en muchos casos las personas no saben para qué deberes son adecuadas y, aunque piensen que son buenas en algo, eso podría no ser cierto. Por tanto, tendrían que probarlo y formarse durante un tiempo; lo correcto es decidir en función de si son eficaces o no. Si se forman durante un período de tiempo y no obtienen ningún resultado ni hacen ningún progreso y si se confirma que no vale la pena cultivarlas, se debería modificar su deber asignado y disponer un deber adecuado para ellas. Volver a disponer y modificar los deberes asignados de la gente de esta manera es lo correcto y también está en consonancia con el principio. Pero algunos son incapaces de obedecer los arreglos de la casa de Dios y, en su lugar, siempre siguen sus preferencias carnales al cumplir sus deberes. Por ejemplo, supongamos que alguien dice: “Mi mayor sueño era ser literato o periodista, pero debido a mis circunstancias familiares y otras razones, no pude cumplirlo. Pero ahora realizo un trabajo con textos en la casa de Dios. ¡Por fin he conseguido lo que quería!”. No obstante, su comprensión de la verdad no es suficientemente buena, no tiene mucho entendimiento espiritual ni está a la altura para llevar a cabo un trabajo relacionado con textos, de modo que, tras cumplir su deber durante un tiempo, lo reasignan a otro. Él se queja: “¿Por qué no puedo hacer el trabajo que quiero? ¡No me gusta ningún otro tipo de tarea!”. ¿Cuál es el problema aquí? La casa de Dios modificó su deber asignado según los principios; así pues, ¿por qué no puede aceptar el cambio? ¿No es esto un problema con su humanidad? No puede aceptar la verdad ni se somete a Dios; esto es simplemente falta de razón. Siempre cumple su deber según sus preferencias personales y quiere tomar sus propias decisiones. ¿Acaso no es este un carácter corrupto? ¿El hecho de que disfrutes haciendo algo garantiza que puedas hacerlo bien? ¿Significa el hecho de que disfrutes cumpliendo cierto deber que puedas hacerlo de una

manera que sea acorde al estándar? Que disfrutes haciendo algo no implica que seas apto para ello y es posible que no seas capaz de averiguar aquello para lo que eres apto. Debes ser razonable y aprender a obedecer. Así pues, cuando modifiquen tu deber asignado, ¿cómo deberías practicar la obediencia? Por un lado, deberías creer que la casa de Dios ha modificado tu deber asignado según los principios-verdad y no según tus preferencias ni los prejuicios de algún líder u obrero. Debes confiar en que se ha decidido modificar tu deber asignado en función de tus dones, puntos fuertes y otras circunstancias reales, y que no fue fruto de las ideas de una persona. Debes aprender a obedecer cuando tu deber asignado se reajuste. Una vez que te has ejercitado durante un tiempo en tu nuevo deber y has logrado resultados, comprobarás que eres más adecuado para ese deber y te darás cuenta de que elegir deberes en función de tus preferencias era un error. ¿No resuelve esto el problema? Lo más importante es que la casa de Dios dispone que las personas cumplan con ciertos deberes no en función de las preferencias de estas, sino de las necesidades de la obra y de si una persona concreta puede conseguir resultados al cumplir ese deber. ¿Diríais que la casa de Dios debe disponer los deberes en función de las preferencias individuales? ¿Habría que emplear a las personas basándose en la condición de satisfacer sus preferencias personales? (No). ¿Cuál de estas opciones se alinea con los principios de la casa de Dios al usar a las personas? ¿Cuál de ellas se ajusta a los principios-verdad? Escoger a las personas en función de las necesidades de la obra en la casa de Dios y los resultados obtenidos por esas personas al desempeñar sus deberes. Tienes algunas predilecciones e intereses y cierto deseo de cumplir tus deberes, pero ¿deben anteponerse tus deseos, intereses y predilecciones a la obra de la casa de Dios? Si insistes tercamente y dices: “Debo llevar a cabo este trabajo; si no se me permite, no quiero vivir ni cumplir con mi deber. Si no me dejan realizar este trabajo, me faltará el entusiasmo para hacer otra cosa y no podré dedicarle todas mis fuerzas”. ¿No demuestra esto un problema en tu actitud con respecto al cumplimiento del deber? ¿No carece de toda conciencia y razón? A fin de satisfacer tus deseos, intereses y predilecciones personales, no vacilas en entorpecer y retrasar la obra de la iglesia. ¿Está esto de acuerdo con la verdad? ¿Cómo deben manejarse las cosas que no se ajustan a la verdad? Hay quienes dicen: “Uno debe sacrificar el yo personal en aras del yo colectivo”. ¿Es correcto? ¿Es la verdad? (No). ¿Qué clase de enunciado es este? (Es una falacia satánica). Es un enunciado falaz, desorientador y solapado. Si aplicas la frase “Uno debe sacrificar el yo personal en aras del yo colectivo” al contexto de cumplir tus deberes, estás oponiéndote a Dios y blasfemando contra Él. ¿Por qué es una blasfemia? Porque estás imponiendo tu voluntad a Dios, ¡y eso es una blasfemia! Estás intentando intercambiar el sacrificio de tu yo individual por la perfección y las bendiciones de Dios; tienes la intención de hacer un trato con Dios. Él no necesita que sacrifiques nada tuyo; lo que Dios exige es que las personas pongan en práctica la verdad y se rebelen contra la carne. Si no puedes practicar la verdad, te estás rebelando

contra Dios y oponiéndote a Él. Has cumplido tu deber de forma deficiente porque tus intenciones eran erróneas, tu forma de ver las cosas era incorrecta y tus enunciados contradecían totalmente la verdad. Sin embargo, la casa de Dios no te ha despojado del derecho a cumplir un deber; es solo que tus deberes asignados se han modificado porque no eras adecuado para el último deber que te habían encomendado y se te asignó uno apropiado para ti. Esto es de lo más normal y fácil de entender. Deberías tratar este asunto correctamente. ¿Cuál es la manera correcta de tratarlo? Cuando esto ocurre, primero debes aceptar la evaluación de la casa de Dios. Aunque es posible que de forma subjetiva te guste tu deber, en realidad no estás a la altura ni eres apto para él, de modo que no puedes realizar ese trabajo. Esto significa que tu deber debe reasignarse. Deberías obedecer y aceptar tu nuevo deber. Primero, practica durante un tiempo; si todavía piensas que no eres suficientemente bueno y que tu calibre se queda corto, deberías decir a la iglesia: “No estoy a la altura de este deber. Si esto continúa, entorpecerá el trabajo”. ¡Ese es un modo de actuar muy razonable! Hagas lo que hagas, no intentes aferrarte a ese deber. Si lo haces, entorpecerás el trabajo. Si informas sobre el problema desde el principio, la iglesia dispondrá un deber adecuado para ti según tu situación. La casa de Dios no fuerza a la gente a desempeñar deberes. ¿No es algo bueno para ti modificar tu deber asignado? En primer lugar, te puede permitir enfocar tus preferencias y deseos de una manera racional. Puede que hayas tenido predilección por eso en el pasado y que te guste la literatura y la escritura, pero el trabajo con textos también requiere entendimiento espiritual. Como mínimo, debes entender la terminología espiritual. Si careces siquiera del más mínimo entendimiento de la verdad, tener un poco de habilidad con la palabra escrita no será suficiente. Deberás alcanzar una comprensión espiritual, entender el vocabulario espiritual y llegar a poseer el lenguaje de la vida espiritual mediante un período de experiencia. Solo entonces serás capaz de llevar a cabo en la casa de Dios un trabajo con textos. Después de un período de experiencia y de experimentar cosas, te darás cuenta de que careces del lenguaje de la experiencia de la vida, verás tu abrumadora insuficiencia, conocerás tu estatura real y permitirás que la casa de Dios y tus hermanos y hermanas vean con claridad tu calibre y estatura. Esto es bueno para ti. Como mínimo, te indicará la medida de tu calibre y te permitirá tratarte de manera correcta. Ya no tendrás figuraciones sobre tu propio calibre y tus predilecciones. Conocerás tu estatura real, verás de una manera más precisa y clara para qué sirves y para qué no y serás más resuelto y práctico al cumplir tu deber. Este es un aspecto. El otro, que es el más importante, es que al margen de cuánto entendimiento adquieras o de si puedes entender estas cosas, cuando la casa de Dios hace arreglos para ti, debes, al menos, adoptar primero una actitud de obediencia, en lugar de ser exigente o quisquilloso o de tener tus propios planes y opciones. Esta es la razón que debes poseer por encima de todo. No pasa nada si no eres capaz de reflexionar sobre los elementos que contaminan el cumplimiento de tu deber. Lo único que importa es que tengas un corazón sumiso y

puedas aceptar la verdad, tomarte tu deber en serio y mostrar tu lealtad, y que cuando surjan problemas o reveles corrupción, puedas reflexionar sobre ti mismo, entender tus propias deficiencias y carencias y buscar la verdad para resolver tus problemas o revelaciones de corrupción. De este modo, sin que te des cuenta, tu vida y tu estatura crecerán poco a poco a medida que desempeñes tu deber y llegarás a cumplirlo de una manera que sea acorde al estándar. Siempre que te esfuerces por Dios con sinceridad y nunca dejes de buscar la verdad para resolver tus problemas mientras experimentas Su obra, recibirás Sus bendiciones y Él no te tratará mal.

Si la iglesia toma la decisión de modificar sus deberes asignados, las personas deberían aceptarla y obedecerla, reflexionar sobre sí mismas y entender la esencia del problema y sus propias carencias. Esto resulta muy beneficioso y es algo que se debe practicar. La gente corriente puede entender y tratar de manera correcta algo tan simple sin encontrarse con demasiadas dificultades ni ningún obstáculo insalvable. Cuando se modifican sus deberes asignados, como mínimo, la gente debería someterse, beneficiarse haciendo introspección y valorar de manera precisa si su cumplimiento del deber es acorde al estándar. No obstante, esto no es así con los anticristos. Lo que manifiestan es diferente de las personas normales, independientemente de lo que les ocurra. ¿En qué consiste esta diferencia? No obedecen, no hacen su parte de manera proactiva ni buscan la verdad en lo más mínimo. Por el contrario, sienten antipatía por la modificación y se resisten, la analizan, meditan y se devanan los sesos especulando: “¿Por qué no se me permite cumplir este deber? ¿Por qué me reasignan a un deber de poca importancia? ¿Es esta una manera de revelarme y descartarme?”. No dejan de darle vueltas a lo sucedido en su mente, analizándolo y rumiándolo sin parar. Cuando no pasa nada están perfectamente bien, pero cuando sucede algo, comienza a removerse en su interior como aguas turbulentas y la cabeza se les llena de preguntas. Desde fuera puede parecer que son mejores que los demás para analizar las cosas, pero en realidad los anticristos solo son más perversos que la gente normal. ¿Cómo se manifiesta esta perversidad? Sus consideraciones son extremas, complejas y secretas. Cosas que no se le ocurrirían a una persona normal, una persona con conciencia y razón, son comunes en un anticristo. Cuando introducen una sencilla modificación en su deber asignado, la gente debe responder con una actitud de obediencia, hacer lo que le diga la casa de Dios, lo que sea capaz de hacer e, independientemente de lo que haga, debe hacerlo lo mejor que sepa dentro de sus posibilidades, de todo corazón y con todas sus fuerzas. Lo que Dios ha hecho no es un error. Una verdad tan simple puede practicarla la gente con un poco de conciencia y razón, pero esto está más allá de las posibilidades de los anticristos. Cuando se trata de la modificación de los deberes asignados, los anticristos de inmediato oponen argumentos, sofismas y desafío, y en el fondo se niegan a aceptarlo. ¿Qué hay en su corazón? Sospecha y duda, así que sondean a los demás utilizando toda clase de métodos. Tantean el terreno con sus palabras y sus actos e incluso coaccionan y tientan a las personas a través de medios

inescrupulosos para que digan la verdad y sean sinceros. Intentan comprenderlo: ¿Por qué exactamente se modificó su deber ajustado? ¿Por qué no se les permitió cumplir su deber? ¿Quién, exactamente, movió los hilos? ¿Quién intentó complicarles las cosas? En su corazón, no dejan de preguntarse por qué, no cejan en el intento de entender qué está sucediendo realmente para poder encontrar con quién discutir o ajustar cuentas. No saben cómo presentarse ante Dios para hacer introspección, para analizar cuál es el problema en ellos, no buscan una razón en ellos mismos y no oran a Dios ni hacen introspección y dicen: “¿Cuál era el problema con mi manera de cumplir el deber? ¿Sería que era superficial y sin principios? ¿Acaso hubo algún efecto?”. En lugar de formularse alguna vez estas preguntas, cuestionan constantemente a Dios en su fuero interno: “¿Por qué modificaron mi deber asignado? ¿Por qué me tratan así? ¿Por qué son tan desconsiderados conmigo? ¿Por qué son tan injustos conmigo? ¿Por qué no piensan en mi orgullo? ¿Por qué me atacan y me excluyen?”. Todos estos “porqués” son una revelación vívida de la calidad humana y del carácter corrupto de los anticristos. Nadie puede imaginar que, por un asunto tan nimio como una modificación de sus deberes asignados, los anticristos armarán tanto lío, causarán tanto alboroto y recurrirán a todos los medios a su alcance para crear semejante jaleo. ¿Por qué complicarían tanto algo tan simple? Existe una sola razón: los anticristos jamás obedecen lo que dispone la casa de Dios y siempre vinculan estrechamente su deber, fama, provecho y estatus con su esperanza de recibir bendiciones y un destino futuro; como si una vez hubieran perdido su reputación y estatus no les quedara esperanza de recibir bendiciones y recompensas. Eso para ellos es como si les quitaran la vida. Piensan: “He de ser prudente, no debo ser descuidado. No se puede confiar en la casa de dios, en los hermanos y hermanas, en los líderes y obreros, ni siquiera en dios. No puedo confiar en ninguno de ellos. La persona en la que más puedes confiar y más digna de confianza eres tú mismo. Si no haces planes para ti, entonces, ¿quién va a cuidar de ti? ¿Quién va a considerar tu futuro? ¿Quién va a considerar si vas a recibir o no bendiciones? Por tanto, tengo que hacer planes y cálculos cuidadosos por mi propio bien. No puedo cometer errores o ser levemente descuidado, de lo contrario, ¿qué haré si alguien trata de aprovecharse de mí?”. Así, se protegen de los líderes y obreros de la casa de Dios temiendo que alguien discierna o detecte cómo son y los acabe destituyendo y su sueño de bendiciones se estropee. Creen que deben mantener su reputación y estatus para tener esperanza de recibir bendiciones. Un anticristo considera que ser bendecido es más grande que los propios cielos, más grande que la vida, más importante que perseguir la verdad, que el cambio de carácter o la salvación personal y más relevante que desempeñar bien su deber y convertirse en un ser creado acorde al estándar. Les parece que convertirse en un ser creado acorde al estándar, cumplir bien su deber y lograr la salvación son cosas nimias que ni merece la pena mencionar o comentar, mientras que obtener bendiciones es la única cosa en toda su vida que no se ha de descuidar. Todo lo que encuentran, sea grande o pequeño, lo relacionan con ser

bendecidos, se muestran increíblemente precavidos y atentos y siempre se aseguran de tener un plan B. Así pues, cuando se modifica su deber asignado, si es un ascenso el anticristo pensará que tiene la esperanza de ser bendecido. Si es una degradación, de líder de equipo a sublíder de equipo, o de sublíder de equipo a miembro regular, prevén que esto es un enorme problema y piensan que sus esperanzas de recibir bendiciones son escasas. ¿Qué clase de perspectiva es esta? ¿Es adecuada? En absoluto. Es un punto de vista absurdo. El que alguien obtenga o no la aprobación de Dios no se basa en el deber que hace, sino en si posee la verdad, si se somete realmente a Dios y si es leal. Estas son las cosas más importantes. Durante el período de la salvación de Dios para la gente, las personas deben soportar muchas pruebas. Especialmente en la realización de su deber, deben sufrir muchos fracasos y altibajos, pero, al final, si entienden la verdad y se someten sinceramente a Dios, obtendrán Su aprobación. En cuanto a que se modifique su deber asignado, se puede ver que los anticristos no entienden la verdad y no tienen capacidad de comprensión en absoluto.

Entre todos los que cumplen un deber, siempre habrá algunos que no hacen nada bien. No son buenos escribiendo artículos, porque no entienden la verdad y ni siquiera tienen idea de la terminología espiritual, del lenguaje que suelen utilizar los cristianos. Puede que tengan habilidad para escribir y cierta formación, pero no están a la altura de la tarea. Si los pones a revisar documentos, al cabo de un tiempo queda claro que tampoco son buenos en eso. Les falta calibre y siempre se dejan cosas, de modo que modificas su deber asignado. Dicen que tienen conocimientos informáticos, pero después de cumplir un deber en ese campo durante un tiempo, tampoco destacan en dicho terreno. Parece que son buenos cocineros y les encargas que hagan comida para los hermanos y las hermanas. Resulta que todo el mundo comenta que los platos que hacen son demasiado salados o sosos y que cocinan demasiada cantidad de comida o demasiado poca. Al ver que no son aptos para las artes culinarias, dispones que prediquen el evangelio, pero en el momento en el que oyen que se unirán al equipo evangélico se sienten desanimados y piensan: “Se acabó. Me relegan fuera del terreno de juego y ya no hay esperanza de ser bendecido. No me queda sino llorar”. En ese momento, con un estado de ánimo negativo y deprimido, se hunden, empeoran, y no pueden concentrarse en predicar el evangelio y dar testimonio de la nueva obra de Dios. Por el contrario, piensan sin cesar: “¿Cuándo podré volver al deber relacionado con textos? ¿Cuándo podré llevar la cabeza bien alta otra vez? ¿Cuándo hablaré con lo alto de nuevo o participaré en la toma de decisiones de más alto nivel? ¿Cuándo se dará cuenta de nuevo todo el mundo de que soy un líder?”. Esperan unos años sin que los readmitan y, luego, comienzan a reflexionar: “No tiene sentido creer en dios. Soy como esos que sufren muchos contratiempos en su senda para convertirse en funcionarios en el mundo, ¿no?”. Al pensar en esa gran cantidad de reveses, se desalientan aún más y se sienten totalmente abatidos. Dicen: “Después de todos estos años de ser creyente, no he llegado a ser un gran líder ni siquiera una vez. Después de conseguir

al fin servir como líder de equipo, me destituyeron y tampoco he hecho un buen trabajo en otros deberes. Realmente tengo muy mala suerte; nada sale nunca como quiero. Es como luchar contra infinitud de contratiempos en la senda de convertirse en funcionario. ¿Por qué no me promociona la casa de dios? Mi estatus y mi reputación han tocado fondo del todo. Nadie recuerda siquiera quién soy y lo alto nunca me menciona. Mis días de gloria han terminado. ¿Qué puedo hacer con mi falta de éxito? Amo mucho a dios y realmente amo a la iglesia y a la casa de dios; así pues, ¿por qué no he tenido éxito? No tiene ningún sentido creer en dios. Tenía muchas ganas de hacer realidad mis grandes planes aquí en la casa de dios y de utilizar mi energía y mis fortalezas, pero dios no me sitúa en posiciones importantes ni me ve. No tiene ningún sentido". ¿Qué quieren decir al quejarse a cada instante de que nada tiene sentido? Quieren decir que no tiene sentido cumplir su deber, perseguir la transformación del carácter, escuchar la verdad y los sermones, leer las palabras de Dios y buscar los principios-verdad. Entonces, para ellos, ¿qué tiene sentido? Tener una posición oficial, recibir bendiciones, cumplir su deseo y ambición de recibir bendiciones, fanfarronear continuamente, ser admirados y tener prestigio. Para ellos, nada más tiene sentido. Cuando sienten que algo no tiene sentido, cuando están desanimados, quieren abandonarlo todo por voluntad propia. Quieren dejar la casa de Dios y retirarse. Esto significa que están en peligro. Algunos miembros de este grupo que cumplen un deber tienen un pie dentro y un pie fuera, en particular aquellos que cumplen un deber anodino que los pone en contacto frecuente con no creyentes. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que estas personas pueden retirarse en cualquier momento y, si se desmorona su última línea de defensa, su otro pie tomará un paso decisivo hacia afuera y romperán con la casa de Dios y se marcharán de la iglesia por completo. Por lo que respecta a la modificación de sus deberes asignados, relacionan su intención y su deseo de recibir bendiciones con cosas como el lugar donde los transfieren, qué deber cumplen, si dicho deber satisface sus deseos personales, si les permite ser estimados y cuál es la posición y el rango de su nuevo deber. Basándonos en la actitud y la idea que los anticristos tienen con relación a la modificación de sus deberes asignados, ¿en qué consiste su problema? ¿Es un problema importante o no? (Lo es). ¿Cuál es el problema? (Vinculan la modificación normal de sus deberes asignados a su estatus en la iglesia y si pueden, o no, recibir bendiciones. Cuando modifican sus deberes asignados, en lugar de aceptar y obedecer los arreglos de la casa de Dios, piensan que están perdiendo su estatus y que ya no pueden recibir bendiciones, sienten que no tiene sentido creer en Dios y quieren abandonar la casa de Dios). Su mayor error aquí es relacionar la modificación de sus deberes asignados con recibir bendiciones. Esto es lo último que deberían haber hecho. En realidad, no hay ninguna relación entre las dos cosas, pero debido a que los anticristos tienen el corazón lleno del deseo de recibir bendiciones, al margen del deber que cumplan, lo vincularán a si pueden recibir bendiciones. Esto quiere decir que para ellos es imposible cumplir bien un deber y lo único que se puede hacer es revelarlos y

descartarlos. Simplemente se crean problemas ellos mismos y se sitúan en una senda destinada al fracaso.

¿Cómo deberías tratar el asunto de cumplir tu deber? Debes tener la actitud correcta, que es el requisito previo para cumplir bien tu deber. El deber que te corresponde debe basarse en tus puntos fuertes. Si a veces el deber que la iglesia ha dispuesto para ti no es algo que se te dé bien o que desees hacer, puedes plantear la cuestión y resolverla mediante la comunicación. Pero si puedes cumplir el deber que debes realizar y no quieres hacerlo solo por temor a sufrir, tienes un problema. Si estás dispuesto a obedecer y puedes rebelarte contra tu carne, se puede decir que eres relativamente razonable. Sin embargo, si siempre tratas de calcular qué deberes son más prestigiosos y asumes que ciertos deberes harán que los demás te menosprecien, esto demuestra que tienes un carácter corrupto. ¿Por qué tienes tantos prejuicios a la hora de entender los deberes? ¿Es posible que seas capaz de cumplir bien un deber si se trata de uno que elegiste según tus propias ideas? Eso no es necesariamente cierto. Lo más importante es resolver tu carácter corrupto y, si no lo haces, no serás capaz de cumplir bien tu deber, aunque se trate de uno que te guste. Algunas personas cumplen sus deberes sin principios y siempre según sus propias preferencias, por lo que nunca son capaces de resolver las adversidades, siempre van tirando en cada deber que cumplen y al final las descartan. ¿Puede salvarse este tipo de personas? Debes elegir el deber que sea adecuado para ti, cumplirlo bien y ser capaz de buscar la verdad para resolver tus actitudes corruptas. Solo entonces podrás entrar en la realidad-verdad. Si siempre persigues la comodidad carnal y buscas quedar bien en tu deber, serás incapaz de cumplir satisfactoriamente tu deber. Si no eres capaz de cumplir bien ningún deber, te tendrán que descartar. Algunos están insatisfechos independientemente del deber que desempeñen, siempre consideran sus deberes como algo temporal, son negligentes y no buscan la verdad para resolver las actitudes corruptas que revelan. El resultado es que cumplen sus deberes durante varios años sin lograr la entrada en la vida. Se convierten en mano de obra y los descartan. ¿Acaso no se lo han buscado? La gente malvada y los anticristos nunca tienen la actitud correcta respecto a sus deberes. ¿Qué opinan cuando se modifican sus deberes asignados? “¿Piensas que solo soy un servidor? Cuando me usas, haces que te rinda servicio y cuando has terminado conmigo, me despides. ¡Bien, no rendiré servicio así! Quiero ser un líder o un obrero porque ese es el único trabajo respetable que hay aquí. ¡Si no me dejas ser líder u obrero y todavía quieres que me esfuerce, ya puedes olvidarte!”. ¿Qué tipo de actitud es esta? ¿Se están sometiendo? ¿Sobre qué base tratan la modificación de su deber ajustado? Sobre la base de la impetuosidad, de sus propias ideas y de su carácter corrupto, ¿no es verdad? ¿Y cuáles son las consecuencias de este tipo de planteamiento? En primer lugar, ¿serán capaces de ser leales y sinceros en su próximo deber? No, no lo serán. ¿Tendrán una actitud positiva? ¿En qué tipo de estado estarán? (Un estado de abatimiento). ¿Cuál es la esencia del abatimiento? El antagonismo. ¿Y

cuál es el resultado final de un estado de ánimo antagonista y abatido? ¿Puede cumplir bien su deber alguien que se sienta así? (No). Si alguien siempre se muestra negativo y antagonista, ¿es apto para cumplir un deber? No importa el deber que haga, la cuestión es que no puede realizarlo bien. Esto es un círculo vicioso y no acabará bien. ¿A qué se debe esto? Estas personas no recorren una buena senda; no buscan la verdad ni son sumisas ni pueden entender de manera adecuada la actitud y el enfoque de la casa de Dios respecto a ellas. Esto es un problema, ¿no? Es una modificación en su deber asignado perfectamente apropiada, pero los anticristos dicen que se hace para mortificarlos, que no los tratan como seres humanos, que la casa de Dios carece de amor, que los tratan como máquinas y que acuden a ellos cuando los necesitan y después los apartan a un lado cuando ya no son necesarios. ¿Acaso no es este un argumento retorcido? ¿Tiene conciencia o razón alguien que diga este tipo de cosas? ¡No tiene humanidad! Distorsiona un asunto perfectamente correcto; tergiversa una práctica totalmente apropiada en algo negativo; ¿acaso no es esta la perversidad de un anticristo? ¿Puede entender la verdad alguien que sea así de perverso? De ninguna manera. Este es un problema de los anticristos; cualquier cosa que les pase se lo tomarán de manera tortuosa. ¿Por qué piensan de forma retorcida? Porque su esencia-naturaleza es muy perversa. La esencia-naturaleza de un anticristo es principalmente la perversidad, seguida de su crueldad; estas son sus características principales. La naturaleza perversa de los anticristos les impide comprender nada de la forma correcta y, en su lugar, lo distorsionan todo, se van a los extremos, le buscan tres pies al gato y no pueden manejar bien las cosas ni buscar la verdad. A continuación, contraatacan y buscan venganza de manera activa e incluso difunden nociones, destilan negatividad e incitan y enredan a otros para perturbar la obra de la iglesia. Difunden en secreto algunas quejas, juzgan la forma en la que la casa de Dios trata a las personas, algunos de sus preceptos administrativos y cómo hacen las cosas algunos líderes, y los condenan. ¿Qué tipo de carácter es este? Es cruel. Los anticristos no solo se resisten y se muestran desafiantes, sino que enredan a más gente para que se sume a su actitud desafiante, los apoye y los anime. Así es la esencia-naturaleza de un anticristo. Ni siquiera puede tratar de manera correcta una simple modificación de su deber asignado ni aceptar esa decisión ni someterse a ella con racionalidad. Por el contrario, arma un escándalo y pone diversas excusas para sí mismo, algunas de las cuales son impropias y suscitan repugnancia y asco en los demás. Después de soltar algunas falacias y herejías, los anticristos intentarán decantar la situación a su favor y hacer que los demás crean en ellos. Si estas medidas no dan resultado, ¿serán capaces los anticristos de dar marcha atrás? Si no pueden seguir por esta senda, ¿serán capaces de buscar la verdad? ¿Tendrán alguna voluntad de arrepentirse? En absoluto. Dirán: “¡Si me impides recibir bendiciones, no permitiré que ninguno de vosotros las reciba! ¡Si no puedo recibir bendiciones, dejaré de creer!”. En el pasado, he hablado sobre cómo los anticristos son muy poco razonables; la esencia-naturaleza que hay detrás de esta irracionalidad

es que estas personas son extremadamente perversas y crueles. El asunto que estamos compartiendo ahora son las manifestaciones y revelaciones que demuestran plenamente esta esencia-naturaleza y que son la prueba más auténtica de esta esencia-naturaleza. Algunos de estos individuos se enfadan si modifican sus deberes asignados siquiera una vez y otros, después de que los hayan transferido en varias ocasiones y de pasar de un deber a otro, son incapaces de cumplir bien ninguno de ellos, acaban pensando que no tienen esperanza alguna de recibir bendiciones y quieren retirarse. En resumen, si se produce alguna modificación en sus deberes asignados, sea cual sea, la analizarán, juzgarán y sopesarán y solo se quedarán tranquilos si descubren que dicha modificación no está relacionada con que reciban bendiciones. Tan pronto como descubran que existe la más mínima relación en ese sentido, o que los ajustes influyen en su esperanza de recibir bendiciones, se mostrarán desafiantes de inmediato y saldrá a la luz su esencia-naturaleza. Si esa actitud desafiante no da resultado y los dejan en evidencia y los rechazan, prepararán planes de emergencia para sí mismos, se marcharán de la casa de Dios con firmeza y sin dudar y dejarán de creer que existe un Dios y de reconocer que creen en Él. Sus vidas cotidianas cambiarán de inmediato y se desvanecerá en ellos toda semejanza con un creyente en Dios. Volverán enseguida a beber, fumar, llevar ropa fuera de lo común y maquillaje recargado y a vestir de punta en blanco. Dado que no pudieron disfrutar de estas cosas como creyentes en Dios, se apresurarán a recuperar este tiempo perdido. Cuando consideren la posibilidad de retirarse, pensarán de inmediato en su próximo paso, sobre cómo pueden trabajar duro en el mundo para salir adelante, encontrar un lugar para sí mismos y tener buena vida, y también dónde está su salida. Pronto hallarán para sí mismos una salida y un sitio entre estas tendencias malvadas y dentro de este mundo malvado. Determinarán qué van a hacer, ya sea dedicarse a los negocios, la política u otro tipo de proyecto que les facilite tener una vida mejor que la de otros, les reporte felicidad y alegría durante el resto de su vida, haga que su cuerpo carnal se sienta más cómodo y les permita disfrutar al máximo de la vida y participar en actividades de ocio y tiempo libre.

Cuando podan a un anticristo y cuando modifican su deber asignado, en lo que piensa es en recibir bendiciones que estén estrechamente relacionadas consigo mismo. Cuando crea que no le queda ninguna esperanza, querrá retirarse, marcharse de la casa de Dios y volver a una vida de no creyente. Según esto, es evidente que la esencia-naturaleza de una persona es sumamente importante, así que ¿acaso no son también muy importantes su búsqueda y sus elecciones? La diferencia la puede marcar un simple pensamiento: una decisión correcta y puedes terminar aceptando la salvación de Dios, mientras que una elección equivocada puede convertirte en un no creyente en un abrir y cerrar de ojos, en alguien que no tiene nada que ver con la casa de Dios, Su obra o su deber. Un solo pensamiento, un solo momento o una pequeña cuestión pueden cambiar por completo el porvenir de alguien. Una elección casual, un pequeño pensamiento al azar o una simple perspectiva pueden modificar el porvenir de una

persona y determinar dónde acaba al momento siguiente. Cuando alguien no se ha enfrentado a ningún tipo de problema ni ha debido tomar ninguna decisión, siente que entiende muchas verdades, posee estatura y puede mantenerse firme. Pero, cuando te enfrentas a una decisión, un principio fundamental o un grave problema, lo que realmente elijas, la actitud que tengas hacia Dios y tu perspectiva y postura respecto al asunto, determinarán tu porvenir y si te quedas o te vas. Las elecciones que tienden a hacer los anticristos y sus deseos subjetivos más profundos son contrarios a la verdad; no hay sumisión en ellos, solo antagonismo; no hay verdad ni humanidad, solo actitudes corruptas humanas y falacias y herejías humanas. Todo esto a menudo dará pie a pensamientos relacionados con dejar atrás la casa de Dios y sumergirse en tendencias malvadas que, en cualquier momento, pueden hacer que piensen: “Si no tengo ninguna esperanza de ser bendecido, ¿por qué no me marché de la casa de dios? Si ese es el caso, no seguiré creyendo ni cumpliendo mi deber. Si así es como me trata la casa de dios, dejaré de reconocer que hay un dios”. Este tipo de pensamientos escandalosamente rebeldes, estas herejías y falacias, estas ideas perversas, suelen estar presentes y permanecer en el corazón de los anticristos. Por este motivo, aunque no dejen de seguir a Dios a medio camino, les cuesta mucho recorrer la senda hasta el final del todo y la mayoría de ellos serán descartados y los expulsarán de la iglesia debido a la gran cantidad de maldades que han cometido y a los trastornos y las perturbaciones que han causado. Incluso si los anticristos pueden forzarse a aguantar hasta el final, en realidad podemos ver a partir de su esencia-naturaleza que es inevitable que se retiren de la iglesia. Es posible que incluso piensen en el fondo de su ser: “No puedo dejar atrás la casa de dios de ninguna manera. Aunque tenga estos pensamientos, no puedo marcharme. Me quedaré aquí hasta que muera. Permaneceré en la casa de dios; seguiré a dios hasta el final”. Al margen de que su voluntad subjetiva los empuje a no marcharse de la casa de Dios y de que insistan en que deben aferrarse a dicha voluntad, en última instancia están destinados a que Dios los desdeñe y a dejar la casa de Dios por voluntad propia, porque sienten aversión por la verdad y son perversos hasta la médula.

III. Cómo abordan los anticristos su destitución

Hace poco hemos hablado sobre dos de las manifestaciones de los anticristos: una es cuando se enfrentan a que los poden y la otra es cuando hacen modificaciones a su deber asignado. El centro de atención de nuestra charla ha sido la actitud que adoptan los anticristos cuando les ocurren estas cosas y las decisiones que toman. Por supuesto, al margen de cuáles sean la perspectiva y la actitud de un anticristo cuando lo podan o modifican su deber asignado, siempre vincula ambas cosas a si recibirá bendiciones. Si está seguro de que no será bendecido, de que no tiene ninguna esperanza, se retirará de manera natural. Para una persona corriente, para alguien que carece de ambiciones o deseos, que lo poden o que modifiquen su deber asignado no representa realmente ningún problema. Ninguna de las dos cosas tendrá un gran

impacto. No lo han privado de su derecho a cumplir un deber ni le han arrebatado la esperanza de salvarse, de modo que, en el caso de una persona corriente, no hay necesidad de reaccionar de forma desproporcionada ni asustarse ni sentirse herido ni comenzar a hacer planes de contingencia. Sin embargo, no es así en el caso de un anticristo. Para él son asuntos muy serios porque los relaciona con el hecho de ser bendecido y, al final, acaba teniendo todo tipo de pensamientos y comportamientos rebeldes, que, a su vez, dan pie a ideas y planes de retirarse, de dejar a Dios. Cuando les pasan este tipo de cosas, que son sumamente corrientes, los anticristos pueden tener incluso la idea de retirarse. Alguien con estatus que es responsable de un trabajo importante en la casa de Dios, ¿qué tipo de actitud tendría al enfrentarse a una destitución? ¿Cómo llevaría el asunto y qué decisión tomaría? Estos temas son incluso más ilustrativos. Para un anticristo, el estatus, el poder y el prestigio son los intereses más importantes y los equipara con su propia vida. Cuando destituyen a un anticristo, cuando pierde su cargo de “líder” y deja de tener estatus significa que ha perdido su poder y prestigio y que ya no recibirá el trato especial de que lo estimen, apoyen y admiren. Para un anticristo, que considera que el estatus y el poder son como la vida misma, es absolutamente inaceptable. Cuando destituyen a un anticristo, su primera reacción es sentirse como si le hubiera caído un rayo encima, como si el cielo se hubiera desplomado y su mundo se hubiera desmoronado. Aquello en lo que había depositado sus esperanzas ha desaparecido, al igual que la posibilidad de vivir con todos los beneficios del estatus, junto con el impulso que lo lleva a descontrolarse y cometer maldades. Esto es lo que le resulta más inaceptable. Su primer pensamiento es: “Ahora que se ha esfumado mi estatus, ¿cómo me verá la gente? ¿Qué pensarán de mí los hermanos y hermanas de mi ciudad? ¿Cómo me verán todos los que me conocen? ¿Seguirán adulándome? ¿Serán tan amables conmigo? ¿Seguirán apoyándome en todo momento? ¿Aún me seguirán? ¿Todavía se ocuparán de todo lo que necesito? Cuando les hable, ¿seguirán siendo corteses y me recibirán con una sonrisa? ¿Cómo me las arreglaré sin mi estatus? ¿Cómo recorreré la senda que viene a continuación? ¿Cómo puedo asegurar mi posición entre otras personas? Ahora que he perdido mi estatus, ¿acaso no significa eso que tengo menos esperanzas de ser bendecido? ¿Seré capaz de obtener grandes bendiciones? ¿Obtendré alguna recompensa importante o una gran corona?”. Cuando piensa que sus esperanzas de ser bendecido se han esfumado o han menguado de manera considerable, es como si la cabeza estuviera a punto de explotarle, como si le aporrearán el corazón con un martillo y le resulta tan doloroso como recibir un corte con un cuchillo. Cuando está a punto de perder la bendición de entrar en el reino de los cielos que tanto ha anhelado día y noche, le parece una noticia terrible que ha surgido de la nada. Para un anticristo, no tener ningún estatus equivale a no tener ninguna esperanza de ser bendecido y se convierte en una especie de cadáver andante, su cuerpo se transforma en un cascarón vacío, desprovisto de alma, sin nada que guíe su vida. No tiene ninguna esperanza ni nada que ansiar.

Cuando un anticristo se enfrenta a que lo dejen en evidencia y lo destituyan, lo primero que se le ocurre es que ha perdido cualquier esperanza de ser bendecido. Así pues, llegado a este punto, ¿simplemente renunciaría a sus planes? ¿Estaría dispuesto a someterse? ¿Aprovecharía esta oportunidad para renunciar a su deseo de recibir bendiciones, para desprenderse del estatus, para ser por voluntad propia un seguidor normal, para ser de buen grado mano de obra para Dios y para cumplir bien su deber? (No). ¿Podría ser este un punto de inflexión para él? ¿Serviría este punto de inflexión para que él evolucionara en una buena dirección y de manera positiva, o para que evolucionara en una dirección peor y de forma negativa? Teniendo en cuenta la esencia-naturaleza de un anticristo, es evidente que ser destituido no supone en absoluto que vaya a empezar a desprenderse de su deseo de recibir bendiciones y a amar y a buscar la verdad. Por el contrario, se esforzará aún más por luchar por la oportunidad y la esperanza de ser bendecido; se aferrará a cualquier oportunidad que pueda reportarle bendiciones, que pueda ayudarlo a resurgir y que le permita recuperar su estatus. Por este motivo, al enfrentarse a una destitución, aparte de sentirse molesto, decepcionado y hostil, un anticristo también luchará con uñas y dientes contra ella y se esforzará por dar la vuelta a la situación y cambiarla. En aras de conservar su esperanza de recibir bendiciones y de mantener el estado de su estatus, prestigio y poder, peleará con todas sus fuerzas. ¿Cuál es su manera de luchar? Intentar defenderse, justificarse, excusarse y hablar sobre cómo hizo lo que hizo, qué lo llevó a equivocarse, cómo se ha pasado despierto toda la noche para ayudar a otros y compartir con ellos y qué provocó que fuera negligente en este asunto. Aclarará y explicará en detalle cada parte de esta cuestión para poder salvar la situación y eludir la desgracia de que lo destituyan.

¿En qué contextos y temas es más probable que los anticristos desenmascaren y revelen su naturaleza satánica? Cuando los dejan en evidencia y los destituyen; es decir, cuando pierden su estatus. La manifestación principal que muestran los anticristos es que se esfuerzan al máximo por defenderse y emplean la sofistería. Al margen de cómo compartas la verdad con ellos, se resisten y se niegan a aceptar lo que dices. Cuando se enfrentan a que el pueblo escogido de Dios ponga al descubierto todos los detalles de sus fechorías, no las admiten en absoluto por temor a que, si lo hicieran, los declararían culpables de los cargos imputados y los echarían o los expulsarían. A la vez que se niegan a admitir los cargos que les imputan, incluso inculpan a otras personas de sus errores y responsabilidades. Este hecho demuestra de sobra que los anticristos nunca aceptan la verdad ni reconocen sus errores ni se conocen realmente a sí mismos y prueba aún más que su naturaleza es arrogante y sentenciosa, que siente aversión por la verdad, la odia y no la acepta de ninguna manera, de modo que ellos no tienen posibilidad alguna de salvarse. Los que tienen un mínimo de humanidad y algo de razón pueden admitir y aceptar sus propios errores, agachar la cabeza cuando se los confronta con los hechos y arrepentirse de las maldades que han cometido; sin embargo, los anticristos son incapaces de estas cosas. Esto muestra que no tienen

nada de conciencia ni de razón y que carecen de humanidad por completo. En su corazón, los anticristos siempre equiparan cuán alto o bajo es su estatus con el tamaño de sus bendiciones. Tanto si es en la casa de Dios o en cualquier otro grupo, para ellos, el estatus y la clase de la gente están definidos, al igual que sus resultados finales; según lo alto que sea el estatus de alguien y la cantidad de poder que ejerza en la casa de Dios en esta vida así será la magnitud de las bendiciones, las recompensas y la corona que recibirá en el mundo venidero; para ellos está íntimamente relacionado. ¿Tiene sentido esa idea? Dios nunca dijo eso ni jamás ha prometido nada parecido, pero este es el tipo de pensamiento que un anticristo tiene en su interior. Por ahora, no ahondaremos en los motivos por los que los anticristos tienen estos pensamientos. No obstante, en lo que se refiere a su esencia-naturaleza, nacieron con pasión por el estatus; además, esperan tener un estatus ilustre y un gran prestigio en esta vida, así como ejercer poder, y quieren seguir disfrutando de todo esto en el mundo venidero. Pero, ¿cómo lograrán todo esto? Según su forma de pensar, los anticristos lo conseguirán haciendo algunas cosas que son capaces de hacer y que quieren y adoran hacer mientras tengan estatus, poder y prestigio en esta vida y, después, cambiando estas cosas por futuras bendiciones, coronas y recompensas. Esta es la filosofía de los anticristos para los asuntos mundanos, su manera de creer en Dios y la perspectiva que tienen en su creencia en Dios. Sus pensamientos e ideas y la forma en la que creen en Dios no tienen nada que ver con las palabras y las promesas de Dios; no guardan relación alguna. Dime, ¿acaso no están un poco mal de la cabeza estos anticristos? ¿Acaso no son perversos en extremo? Ignoran y se niegan a aceptar lo que expresen las palabras de Dios, consideran que su manera de pensar y de creer en Dios es adecuada y encuentran placer en ella, disfrutando y admirándose a sí mismos. No buscan la verdad ni investigan si las palabras de Dios dicen estas cosas o si Dios ha hecho tales promesas. Los anticristos dan por hecho que, de manera innata, son más inteligentes que los demás y que son naturalmente sabios y tienen talento y muchos dones; sienten que deberían ser la figura que destaca entre las otras personas, ser el jefe, ser objeto de admiración por parte de los demás, ejercer el poder y gobernar sobre otros, como si tuvieran que regir a todos los creyentes en Dios y todos tuvieran que estar ahí para que ellos los dirijan. Estas son todas las cosas que quieren obtener en esta vida. También desean conseguir en el mundo venidero bendiciones que otras personas no podrán obtener, y esto lo consideran algo normal. El hecho de que los anticristos tengan estos pensamientos y estas ideas, ¿no los convierte en unos individuos bastante desvergonzados? ¿Acaso en cierto modo no hacen oídos sordos a la razón? ¿Sobre qué base piensas de esta manera? ¿Sobre qué base quieres contar con la gran estima de otros? ¿Sobre qué base quieres gobernar a los demás? ¿Sobre qué base quieres tener poder y una buena posición entre los hombres? ¿Predeterminó Dios estas cosas o posees la verdad y tienes humanidad? ¿Estás cualificado para reivindicar tu estatus y dirigir a otros solo porque tienes algo de formación y

conocimientos y, en cierto modo, eres alto y elegante? ¿Te cualifica eso para dar órdenes? ¿Te cualifica para controlar a otras personas? ¿En qué parte de las palabras de Dios dice Él: “Eres atractivo, tienes fortalezas y dones y deberías dirigir a otras personas y tener un estatus permanente”? ¿Te ha concedido Dios este poder? ¿Predestinó Dios esto? No. Cuando los hermanos y hermanas te seleccionan para ser un líder o un obrero, ¿te conceden estatus? ¿Es una bendición que merezcas en esta vida? Algunos interpretan el hecho de disfrutar de estas cosas como recibir un céntuplo en esta vida y piensan que, mientras tengan estatus y poder y puedan dar órdenes y gobernar a mucha gente, deben estar rodeados por un séquito de seguidores y tener siempre personas sirviéndolos y revoloteando a su alrededor vayan donde vayan. ¿Sobre qué base quieres disfrutar de estas cosas? Los hermanos y hermanas te seleccionan como líder para que puedas cumplir este deber; no lo hacen para que puedas desorientar a la gente, para que los hermanos y hermanas te tengan en gran estima y te admiren y, mucho menos, para que puedas ejercer el poder y disfrutar de los beneficios del estatus; por el contrario, lo hacen para que puedas desempeñar tu deber de acuerdo con los arreglos del trabajo y los principios-verdad. Además, Dios no ha predestinado que no se pueda destituir a alguien que los hermanos y hermanas hayan elegido para ser un líder. ¿De verdad piensas que eres alguien a quien el Espíritu Santo utiliza? ¿Piensas que nadie puede destituirte? Así pues, ¿qué tiene de malo que te destituyan? Si no te expulsan es porque se compadecen de ti y te dan una oportunidad de arrepentirte, pero sigues sintiéndote insatisfecho. ¿Sobre qué discutes? Si quieres retirarte y dejar de creer en Dios porque se han arruinado tus esperanzas de ser bendecido: ¡No te echas atrás y retírate! ¿Piensas que la casa de Dios no puede salir adelante sin ti? ¿Que sin ti el mundo dejará de girar? ¿Que sin ti no se puede llevar a cabo la obra de la casa de Dios? ¡Bien, estás equivocado! La pérdida de cualquier persona no impedirá que el mundo gire o que el sol salga; solo Dios es indispensable, no cualquier ser humano. La obra de la iglesia se seguirá realizando como de costumbre. Si alguien piensa que ni la iglesia ni la casa de Dios pueden salir adelante sin él, ¿acaso no es un anticristo? Estás acostumbrado a disfrutar de los beneficios del estatus, ¿verdad? Estás acostumbrado a que te admiren, a que te tengan en gran estima y a que te adulen los demás, ¿verdad? ¿En qué medida estás cualificado para disfrutar con que otros te admiren? ¿En qué medida estás cualificado para que otros te saluden con una sonrisa? ¿Quieres también que la gente te haga reverencias y te adore? Si es así, ¿no significa eso que eres un completo desvergonzado? Cuando destituyen a ciertas personas de su deber, se sienten peor y sufren más que si hubiera muerto un familiar. Lo sacan todo a relucir y discuten con la casa de Dios, como si nadie más pudiera dirigir la iglesia, como si hubieran sido los únicos hasta la fecha en apoyar la obra de la iglesia; es un gran error. El hecho de que el pueblo escogido de Dios no lo abandone a Él es un resultado que se consigue a través de Sus palabras: asisten a reuniones y viven la vida de iglesia porque creen en Dios y tienen una fe auténtica en

Él. No es que el pueblo escogido se mantenga firme y asista a reuniones normalmente porque los anticristos hayan entendido la verdad y lo hayan regado bien. Los líderes de iglesia son sustituidos una y otra vez, se destituyen a muchos falsos líderes y obreros y el pueblo escogido de Dios sigue asistiendo a reuniones y comiendo y bebiendo las palabras de Dios como de costumbre; esto no tiene nada que ver en absoluto con estos falsos líderes y obreros. ¿Qué sentido tiene discutir sobre eso? ¿Acaso no planteas discusiones absurdas y embrolladas? Si posees de veras la realidad-verdad y has resuelto muchos de los problemas de la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios, el pueblo escogido de Dios lo sabrá en el corazón; si no posees la realidad-verdad y no puedes compartir la verdad para resolver problemas, el desarrollo normal de la obra de la iglesia no tiene nada que ver contigo. Hay muchos falsos líderes y obreros que, una vez que los destituyen, siguen poniendo excusas, como si hubieran contribuido mucho a la iglesia, cuando la verdad es que no hicieron ningún trabajo real y el orden normal de la vida de iglesia no se preservó por medio de su mantenimiento; sin ellos, el pueblo escogido de Dios sigue asistiendo a reuniones con normalidad y cumple sus deberes como de costumbre. Si no posees la realidad-verdad ni puedes realizar ningún trabajo real, te deberían destituir para evitar que sigas afectando a la obra de la iglesia y a la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios y retrasándolo todo. La casa de Dios no se servirá de falsos líderes o falsos obreros como tú; ¿pensabas que la casa de Dios no tiene el poder de destituírte? Has arruinado tu trabajo, has causado una gran cantidad de problemas y pérdidas a la obra de la iglesia, has provocado que lo Alto se preocupara mucho. Servirse de ti es muy problemático y la gente siente repulsión, aversión y asco. Eres estúpido, ignorante y obstinado y ni siquiera te mereces que te poden, de modo que la casa de Dios quiere expulsarte, descartarte de inmediato y zanjar el asunto. Y, aun así, ¿todavía quieres que lo Alto te dé otra oportunidad para seguir siendo un líder? ¡Olvídalo! Una vez se descarta a los falsos líderes y a los anticristos que carecen de conciencia y razón, cometen maldades y causan perturbaciones quedan descartados para siempre. Si puedes hacer un trabajo real, te pondrán a servir; si eres incapaz de realizar un trabajo real y, además, cometes maldades y causas perturbaciones, te descartarán enseguida; este es el principio de la casa de Dios para usar a la gente. Algunos anticristos no se rinden y dicen: “Me destituyes porque no hago un trabajo real; ¿por qué no me das una oportunidad de arrepentirme?”. ¿Acaso no es este un argumento retorcido? Te destituyen porque has cometido muchas maldades y solo después de que te hayan podado muchas veces y te hayas negado del todo a arrepentirte, de modo que, ¿qué más argumentos puedes esgrimir? Perseguiste la fama, las ganancias y el estatus y no hiciste ningún trabajo real, pusiste la obra de la iglesia en punto muerto, se acumularon muchos problemas y no los abordaste; ¿cuánto tuvo que preocuparse lo Alto por tu culpa? Mientras lo Alto te apoyaba y te ayudaba con tu trabajo, hacías cosas a escondidas; hacías muchas cosas que infringen los principios, cosas que no son adecuadas de ver, a espaldas de lo Alto; gastabas de manera

arbitraria las ofrendas de Dios en comprar muchos objetos que no deberías haber comprado, perjudicando mucho los intereses de la casa de Dios y provocando un gran desastre en la obra de la iglesia. ¿Por qué no hablas nunca sobre estas acciones malvadas? Cuando la casa de Dios quiere destituirte, dices con total descaro: “¿Puedes darme otra oportunidad?”. ¿Debería la casa de Dios darte otra oportunidad para que puedas seguir descontrolándote y cometiendo malas acciones? ¿Acaso no estás desprovisto de todo sentido de la vergüenza al pedir a la casa de Dios que te dé otra oportunidad? ¿Te pueden dar otra oportunidad cuando desconoces por completo tu propia naturaleza y cuando ni siquiera sientes ningún remordimiento en tu corazón? ¡Este tipo de personas no tienen vergüenza alguna, son unos individuos desvergonzados y malvados y unos anticristos!

Algunos líderes y obreros no pueden llevar a cabo ningún trabajo real en absoluto y siguen sin poder hacerlo después de que durante un tiempo lo Alto los guíe y los ayude. Ni siquiera pueden realizar bien trabajos relacionados con asuntos generales, y esto demuestra que, además, les falta calibre. Lo Alto también debe investigar e inspeccionar con regularidad todos los aspectos del trabajo y solicitar a los hermanos y hermanas que informen sin dilación de cualquier problema; lo Alto también debe hacer revisiones, guiar, y compartir sobre los principios relacionados con todos los aspectos del trabajo. Una vez que lo Alto termina de compartir los principios, algunos todavía no saben cómo hacer las cosas, las realizan mal y algunos incluso se descontrolan y hacen cosas malas; al margen del trabajo que realicen, nunca consultan a lo Alto, nunca informan de ningún problema a lo Alto y, por el contrario, hacen cosas a escondidas; ¿qué tipo de problema es este? ¿Cuál es la naturaleza de estas personas? ¿Aman la verdad? ¿Vale la pena cultivarlas? ¿Siguen mereciéndose ser líderes y obreros? En primer lugar, no buscan antes de realizar algo; en segundo lugar, no informan mientras lo hacen; y, en tercer lugar, no comentan nada al respecto una vez que lo han terminado. Su comportamiento es deplorable y, aun así, no quieren que los destituyan ni ceden después de que los hayan destituido; ¿acaso no es imposible ayudar a esta gente? Dime, ¿acaso la mayoría de las personas a las que es imposible ayudar no tienen nada de vergüenza y hacen oídos sordos a la razón? No hacen nada bien, son perezosas y disfrutan de la comodidad; cuando realizan algún trabajo, solo abren la boca para dar órdenes y, una vez que han hablado, no hacen nada más. Nunca supervisan ni inspeccionan el trabajo ni hacen un seguimiento; sienten antipatía y animadversión por cualquiera que haga estas cosas y quieren hacer que esa persona sufra; ¿acaso no son anticristos clásicos? Esta es la ignominia de los anticristos; no saben lo que son, actúan de una manera deplorable y todavía quieren ser bendecidos, competir con la casa de Dios y lo Alto por la superioridad, y discutir; ¿acaso no cortejan la muerte al hacer esto? Cuando se destituye a escoria como esta, se muestran muy indignados y recalcitrantes. ¡Realmente no tienen vergüenza alguna ni siquiera una pizca de razón! Al cumplir su deber, se descontrolan haciendo cosas malas, trastornan y perturban la obra de la

iglesia y, cuando los destituyen, no solo se niegan a reconocer sus propios errores, sino que también inculpan a otros, buscan a alguien más para que pague los platos rotos en su lugar y dicen: “Ellos hicieron esto, y yo no soy el único responsable de este otro asunto. Todos hablamos juntos sobre este asunto y yo no fui quien tomó la iniciativa”. No se responsabilizan de nada, como si al asumir responsabilidades tuvieran que condenarlos y descartarlos y perdieran por completo toda esperanza de ser bendecidos. Por tanto, preferirían morir antes que reconocer sus errores y admitir que son directamente responsables y, por el contrario, cargan la responsabilidad a otros. ¡A juzgar por su mentalidad, lucharán contra Dios hasta el final! ¿Son personas que aceptan la verdad? ¿Son personas que aceptan el juicio y el castigo de Dios? El hecho de que sean capaces de luchar contra la casa de Dios de esta manera muestra que hay algo en su carácter que realmente no está bien. Por lo que respecta a su forma de abordar sus errores, en primer lugar, no buscan la verdad y, en segundo lugar, no reflexionan sobre sí mismas; también escurren el bulto y, cuando la casa de Dios las califica de cierto modo y las destituye de su deber, la combaten, esparcen sus quejas y su negatividad allá donde vayan e intentan ganarse la simpatía del pueblo escogido de Dios. Creen en Dios, pero se atreven a oponerse a Él; ¿acaso no cortejan la muerte? ¡Estas personas hacen realmente oídos sordos a toda razón! Así pues, ¿qué pasa si las destituyen de su deber y pierden su estatus? No las han expulsado ni les han arrebatado el derecho a vivir; pueden arrepentirse, comenzar de cero y volver a ponerse en pie allí donde fallaron y cayeron. Los anticristos ni siquiera pueden aceptar algo tan simple; ¡estas personas realmente no tienen ninguna posibilidad de salvarse! Por supuesto, cuando destituyen a algunos anticristos, obedecen a desgana y no parecen demasiado abatidos ni muestran ningún antagonismo, pero ¿significa esto que aceptan la verdad y se someten a Dios? No. Un anticristo tiene el carácter y la esencia de un anticristo, y esto es lo que lo distingue de una persona normal. Aunque no diga nada después de que lo hayan destituido, sigue resistiéndose en su corazón. No admite sus errores y, por mucho tiempo que pase, nunca será capaz de conocerse a sí mismo realmente. Esto quedó demostrado hace mucho tiempo. También hay algo más en un anticristo que nunca cambia: sin importar dónde trabaje, quiere ser diferente y que los demás lo admiren y lo estimen; incluso aunque no tenga un puesto y un cargo legítimos como líder de iglesia o jefe de equipo, quiere seguir siendo muy superior a los demás en lo que se refiere a su posición y su valía. Independientemente de si puede hacer el trabajo y del tipo de humanidad o experiencia vital que tenga, ideará toda clase de medios y se esforzará mucho por encontrar oportunidades de presumir y así asegurarse el favor de las personas, ganarse su corazón, tentarlas y desorientarlas con el fin de obtener su estima. ¿Qué quieren los anticristos que la gente admire en ellos? Aunque los hayan destituido, piensan que “un oso debilitado sigue siendo más fuerte que un ciervo” y que aún son águilas que vuelan por encima de los pollos. ¿Acaso no es esta la arrogancia y la sentenciosidad de los anticristos y aquello que los diferencia? No pueden

reconciliarse con el hecho de estar sin estatus, de ser creyentes comunes y personas corrientes, con limitarse a cumplir bien su deber con los pies en la tierra, con permanecer en su lugar o con simplemente hacer un buen trabajo, mostrando su lealtad en la tarea que les corresponde y haciéndola tan bien como puedan. Nada de todo esto llega a satisfacerlos. No están dispuestos a ser ese tipo de personas ni a hacer ese tipo de cosas. ¿Cuál es su “gran aspiración”? Que los estimen y los admiren y tener poder. Por tanto, aunque no tenga un cargo nominal en particular, un anticristo se esforzará, se defenderá y se justificará y hará todo lo que pueda para exhibirse, por miedo a que los demás no lo vean o a que nadie le preste atención alguna. Aprovechará cada oportunidad para que lo conozcan mejor, para aumentar su prestigio, para hacer que más gente se dé cuenta de sus dones y fortalezas y para mostrar que es superior a otros. Mientras hace todo esto, un anticristo está dispuesto a pagar el precio que haga falta para alardear y enaltecerse con el fin de hacer que todo el mundo piense que, aunque no sea un líder ni tenga estatus, sigue siendo superior a la gente corriente. Entonces, el anticristo habrá conseguido su objetivo. No está dispuesto a ser una persona normal y corriente; quiere poder y prestigio y ser muy superior a los demás. Algunos dicen: “Esto es inconcebible. ¿De qué sirve tener estatus, prestigio y poder?”. Para alguien razonable, el poder y el estatus son inútiles y no son algo que debiera perseguir. Pero para los anticristos que arden de ambición, el estatus, el poder y el prestigio son vitales; nadie puede cambiar su perspectiva ni su manera de vivir ni sus objetivos existenciales; esta es la esencia-naturaleza de los anticristos. Por tanto, si ves a alguien que cumple su deber de forma proactiva, protege su estatus cuando lo tiene y, si carece de este, quiere hacer todo lo que pueda para proteger su reputación, este tipo de persona no tiene ninguna posibilidad de salvarse y es un anticristo de los pies a la cabeza.

Cuando el anticristo, antes y después de su destitución, no haya logrado —a pesar de sus diversos esfuerzos— obtener el estatus ni el poder y el prestigio que quiere, no renunciará a conseguir estatus ni a su deseo de recibir bendiciones. No dejará de lado estos objetivos y cambiará su vida para perseguir la verdad ni cumplirá bien su deber de una manera sensata y educada. Nunca se arrepentirá realmente de lo que haya hecho mal y, por el contrario, hará repetidas valoraciones como: “¿Tendré alguna esperanza de obtener estatus en el futuro? Sin estatus, ¿tengo alguna esperanza de ser bendecido? ¿Satisfaré mi deseo de recibir bendiciones? ¿Qué posición ocupo en la casa de dios, en la iglesia? ¿En qué lugar de la jerarquía estoy?”. Cuando llega a la conclusión de que no tiene un gran prestigio en la iglesia, que la mayoría de las personas no lo ven con buenos ojos, y que muchos incluso lo ponen como un ejemplo negativo de enseñanza, siente que su prestigio en la iglesia se ha arruinado por completo, que no cuenta con el apoyo de la mayoría de la gente, que posiblemente no podrá volver a tener la aprobación de la mayoría y que su esperanza de ser bendecido prácticamente no existe. Cuando se da cuenta de todo esto, cuando llega a estas conclusiones en su valoración, su pensamiento y su actitud todavía no serán sacrificar

sus propias intenciones y deseos y arrepentirse realmente ante Dios ni comprometerse por completo a ser mano de obra para Dios y cumplir su deber con lealtad. Esto no es lo que hay en su mente; así pues, ¿qué hay? “Dado que no voy a lograr mis aspiraciones ni tendré ningún estatus en la casa de dios, en la iglesia, ¿por qué debería seguir todavía esta senda sin salida? La gente puede beneficiarse de un cambio de aires. Las cosas podrían realmente mejorar para mí si voy a algún otro lugar. ¿Por qué no debería dejar este lugar que me ha roto el corazón? ¿Por qué no dejar atrás este sitio donde no puedo cumplir mis aspiraciones, donde es muy difícil lograrlas?”. Cuando un anticristo piensa estas cosas, ¿acaso no significa que va a dejar la iglesia? ¿Querriáis que alguien así se marchara o se quedara? ¿Se lo debería persuadir para que se quedara? (No se lo debería persuadir ni se quedará aunque la gente intente convencerlo). Nadie puede conseguir que se quede; es la verdad. ¿Cuál es la causa? Al fin y al cabo, los anticristos no aman la verdad, de modo que quedarse en la casa de Dios les causará dolor. Sería como intentar que una prostituta, una fulana, ayudara a su marido, educara a sus hijos y fuera una mujer virtuosa, una buena esposa y una madre amable. ¿Podría ella hacer estas cosas? (No). Es una cuestión de la naturaleza de uno. Por tanto, si ves que un anticristo quiere retirarse, no intentes convencerlo de lo contrario, salvo que se produzca una situación en la que diga: “Aunque soy un anticristo, deseo ser mano de obra para la casa de dios. Me forzaré a no cometer ninguna maldad y me rebelaré contra Satanás”. En este caso, ¿hay que aplastarlo como a una mosca? (No). En un caso como este, podemos dejar que las cosas sigan su curso natural, pero es necesario aplicar un procedimiento: otras personas deben supervisar y vigilar a ese anticristo y, a la primera señal de problemas, como que quiera cometer maldades, hay que depurarlo inmediatamente. Si no puede soportar que otros lo supervisen y lo vigilen, si se siente maltratado y no está dispuesto a ser mano de obra, ¿cómo se debería tratar a alguien así? Deberías ayudarlo en su camino y decirle: “Tienes talento; deberías salir al mundo no creyente y realizar tus grandes planes. Eres un pez demasiado grande para este estanque, la iglesia no es adecuada para ti. No puedes desplegar tus alas aquí; este trabajo es indigno de tu talento. Si regresas al mundo, tal vez te promocionen, ganes mucho dinero y te hagas rico. ¡Quizá seas famoso!”. Anímalo rápidamente a que se vaya. Si él persigue la riqueza y el estatus y ansía los beneficios del estatus, deja que vuelva al mundo para que trabaje y gane dinero, para que se convierta en un funcionario y disfrute de su vida carnal. Es posible que algunos se pregunten si actuar así es tratarlo sin un corazón amoroso. En realidad, aunque no les digas estas cosas, los anticristos pensarán en su corazón: “Eh, un día me promocionan y al siguiente me destituyen. Me dan estatus y, aun así, me vigilan, me supervisan y me podan; ¡esto es un rollazo! No me cuesta conseguir esta clase de estatus y si no creyera en dios, a estas alturas, sería rico y hubiera ascendido en la escala social del mundo; sería un delegado municipal como mínimo. Nací para ser un funcionario. Soy excepcional haga lo que haga; lo hago todo bien, puedo hacerme un nombre en cualquier sector y soy emprendedor”. Aunque

tú no les digas estas cosas, ellos expresarán cosas parecidas y, por ese motivo, deberías apresurarte a pronunciar algunas palabras agradables que quieran oír y animarlos a marcharse rápido de la iglesia; esto beneficiará a todo el mundo. Los anticristos persiguen el estatus, el poder y el prestigio; no quieren ser personas corrientes, sino que, por el contrario, siempre quieren estar por encima de los demás, hasta que, al final, arruinan su reputación y su posición y Dios los maldice. Así pues, ¿estáis dispuestos a ser gente corriente? (Sí). En realidad, ser alguien corriente es significativo. No perseguir la fama y las ganancias y, en cambio, escoger una vida real, vivir en paz y alegría y estar tranquilo; esta es la senda correcta en la vida. Si alguien siempre quiere ser muy superior a los otros, eso equivale a jugar con fuego y a ponerse en la picota; está pidiendo problemas. ¿Por qué tiene estos sentimientos? ¿Es bueno estar por encima de los demás? (No, no lo es). No es nada bueno. Y, sin embargo, los anticristos insisten en elegir esa senda. ¡Hagáis lo que hagáis, no sigáis esa senda!

Cuando una persona corrupta corriente todavía carece de una base en su creencia en Dios, cuando no ha desarrollado una fe verdadera en Dios, tiene poca fe y estatura. Cuando una persona así se enfrenta a un revés, pensará mal de sí misma y creerá que Dios no la ama, que Él la aborrece. Al chocar contra un muro y fracasar continuamente, incapaz de satisfacer a Dios, se sentirá desanimada; también experimentará algunas debilidades y cierta negatividad y, a veces, pensará en dejar la iglesia. Pero esto no es lo mismo que ser desafiante. Este es el tipo de pensamiento que alguien tiene cuando está abatido y desalentado, y es algo completamente distinto a la retirada de un anticristo. Cuando un anticristo quiere retirarse, preferiría morir antes que arrepentirse; sin embargo, cuando una persona corrupta corriente está desanimada y piensa en marcharse de la iglesia, con la ayuda y la charla de otros, junto con su propia cooperación activa y con oración y búsqueda y la lectura de las palabras de Dios, las palabras de Dios pueden poco a poco influir en ella, transformarla, hacer que repiense si se queda o se va y que cambie su decisión y su mente. Al mismo tiempo, las palabras de Dios también pueden ayudarla a desarrollar gradualmente contrición, una actitud positiva y la determinación de perseverar, lo que le permitirá fortalecerse gradualmente. Esto es una manifestación del proceso de la entrada en la vida de una persona normal. Por otra parte, un anticristo luchará hasta el final del todo. Nunca se arrepentirá y preferiría morir antes que admitir que se ha equivocado, antes que llegar a conocerse a sí mismo y antes que renunciar a su deseo de recibir bendiciones. No posee ni la más mínima pizca de entrada en la vida. Por tanto, en el caso de alguien así, que no está dispuesto a ser mano de obra, o que no hace bien ese trabajo, aconséjale que se marche de la iglesia. Esta es una decisión sabia y la manera más inteligente de tratar un asunto como este. Aunque no le aconsejes que se vaya, ¿serás capaz de conseguir que se quede? ¿Puedes cambiar su método de búsqueda o su perspectiva? Nunca serás capaz de cambiar esas cosas. A algunos se los insta a que se queden, y la casa de Dios los ayuda y los apoya, porque su negatividad, sus debilidades y las actitudes

corruptas que revelan son comunes a todas las personas corruptas corrientes y entran en el ámbito de la normalidad. A través de las charlas sobre las palabras de Dios, a través de la ayuda y del apoyo de otros, pueden poco a poco fortalecerse, ganar estatura, desarrollar su fe en Dios y ser sinceros al cumplir su deber. Este es el tipo de persona a la que deberíamos ayudar e instar a que se quede. No obstante, en el caso de los anticristos que no desean ser mano de obra o no son buenos en ello, animálos a que se vayan porque, mucho antes de que les aconsejes que se marchen, ya habrán deseado hacerlo o podrán irse en cualquier momento y en cualquier lugar. Estas son las diversas manifestaciones y los pensamientos de los anticristos cuando se enfrentan a su destitución y desean retirarse.

IV. La conducta de los anticristos cuando no los ascienden

Hay otro tipo de persona que no persigue la verdad. Debido a que esta clase de gente no persigue la verdad, no realiza deberes importantes y, en consecuencia, en muy pocas ocasiones la podan, nunca la destituyen de sus deberes y, por supuesto, pocas veces le modifican su deber asignado. Sin embargo, cuando todavía no la han ascendido después de creer en Dios durante varios años, comienza a valorar con frecuencia las esperanzas que tiene de ser bendecida. Sobre todo, cuando ve las palabras de Dios que dicen: “Los que no persiguen la verdad no pueden alcanzar la salvación”, siente que sus esperanzas de ser bendecida son muy escasas y comienza a pensar en retirarse. Algunas de estas personas que nunca persiguen la verdad tienen algunos conocimientos y fortalezas y, debido a que no las han ascendido, se sienten insatisfechas y comienzan a quejarse; quieren retirarse, aunque temen perder su oportunidad de ser bendecidas, pero aunque no se retiren, de todos modos no las ascenderán; se sienten entre la espada y la pared. ¿Qué pensáis sobre este asunto? Aunque estas personas no persiguen la verdad, algunas de ellas, en cierto modo, son aplicadas y están motivadas; al margen del deber que cumplan, siempre están dispuestas a adquirir los conocimientos profesionales pertinentes, siempre quieren que la casa de Dios las ascienda y ansían que llegue el día en el que puedan distinguirse y, por tanto, conseguir el estatus y las diversas ventajas que quieren. Aparentemente, esta clase de personas son tranquilas, quieren pasar inadvertidas, son diligentes y meticulosas cuando están rodeadas de gente; sin embargo, tienen el corazón lleno de ambición y deseo. ¿Cuál es su lema? La oportunidad favorece a quienes están preparados. Por fuera, pasan desapercibidas por completo y no hacen gala de sí mismas ni compiten ni se aferran a las cosas; no obstante, en el corazón tienen una “gran ambición”. Por este motivo, cuando ven que ascienden a alguien y se convierte en un líder o un obrero en la iglesia, se sienten un poco más descontentas y decepcionadas. Al margen de quién sea la persona a la que asciendan, cultiven o asignen un rol importante, para estas personas siempre es una conmoción. Cuando los hermanos y hermanas tienen en gran estima, alaban y apoyan a alguien, se sienten

celosas e infelices en su corazón y algunas de estas personas incluso lloran en privado y a menudo se preguntan: “¿Cuándo me tendrán en alta estima y me nombrarán? ¿Cuándo me conocerá lo alto? ¿Cuándo verá un líder mis fortalezas, mis méritos, mis dones y mis talentos? ¿Cuándo me ascenderán y me cultivarán?”. Se sienten angustiadas y negativas, pero no quieren seguir de esta manera, de modo que en privado se motivan para no ser negativas, para obtener la fuerza de voluntad para perseverar, para quedarse impertérritas ante los contratiempos y no claudicar nunca. A menudo se amonestan a sí mismas: “Soy una persona con grandes aspiraciones. No debo estar dispuesto a ser alguien normal y corriente ni a conformarme con una vida atareada y mediocre. Mi fe en Dios debe ser excepcional y producir grandes logros. ¡Si sigo con esta vida tranquila y corriente, todo será agobiante, una gran cobardía! No puedo ser una persona así. Trabajaré el doble de duro, aprovecharé cada momento, leeré y recitaré más las palabras de Dios, adquiriré conocimientos y estudiaré más esta profesión. Debo conseguir lo que los demás pueden conseguir y ser capaz de compartir lo que otros pueden compartir”. Después de trabajar duro durante un tiempo, hay unas elecciones en la iglesia, pero aun así no eligen a estas personas. Cada vez que la iglesia busca a alguien a quien cultivar, ascender y asignar un rol importante, no las escogen; cada vez que piensan que tienen esperanzas de que las asciendan, acaban decepcionadas, y cada decepción hace que se sientan más desmoralizadas y negativas. Creen que están muy lejos de estar bendecidas en su fe en Dios y, por tanto, les sobreviene la idea de retirarse. Sin embargo, no están dispuestas a ello, sino que quieren volver a esforzarse y luchar. Cuanto más se esfuerzan y luchan de esta manera, más ansían que alguien las recomiende y las ascienda. Sienten estas ansias cada vez más y lo que reciben a cambio, al final, siguen siendo decepciones; así es como las mortifican su vanidad y su deseo de ser bendecidas. Para ellas, cada decepción les hace sentir como si estuvieran quemándose y forjándose a fuego. No pueden conseguir lo que quieren; quieren retirarse, pero sienten que no pueden; no pueden agarrar lo que quieren atrapar y todo lo que les queda es decepción, abatimiento y una espera interminable. Quieren retirarse, pero temen perder grandes bendiciones y, cuanto más desesperadamente quieren apropiárselas, menos capaces son de lograrlas. El resultado es que entran en un estado en el que se debaten constantemente entre su esperanza de recibir bendiciones y la mortificación de la decepción, por lo que su corazón sufre mucho. Pero, ¿orarán a Dios por este asunto? No, no lo harán. Piensan: “¿De qué me servirá orar? Los hermanos y hermanas no me elogian y los líderes no me tienen en mucha consideración, de modo que, ¿puede Dios hacer una excepción y asignarme un rol importante?”. Estas personas saben que si ponen sus esperanzas en otros, estos las decepcionarán, y que tampoco es seguro poner en Dios sus esperanzas de ser bendecidas. Debido a que han visto que las palabras de Dios dicen: “Los que no persiguen la verdad no pueden alcanzar la salvación”, se sienten desmoralizadas y decepcionadas. Nadie les presta atención en la iglesia y no pueden entrever esperanza alguna. Al mirarse a la cara, siguen sin poder

vislumbrar ninguna esperanza de recibir bendiciones y piensan: “¿Debería retirarme o quedarme? ¿Realmente no tengo esperanza alguna de ser bendecido?”. Los años pasan mientras dudan y meditan sobre estas cosas una y otra vez y siguen sin lograr que las asciendan ni les den un puesto importante. Quieren luchar por alcanzar un estatus, pero sienten que eso no es muy racional ni adecuado; se sienten avergonzadas de hacerlo, pero si no luchan por alcanzar un estatus, ¿cuándo las ascenderán y les asignarán un rol importante? Piensan en la gente que cree en Dios, asiste a las reuniones y cumple sus deberes junto a ellas. Han ascendido y han asignado roles importantes a muchas de esas personas, mientras que ellas no pueden conseguirlo por mucho que se esfuercen; se sienten desconcertadas, como si carecieran de una senda para ir hacia adelante. Nunca comparten sus ideas, estados, pensamientos, puntos de vista, desviaciones y deficiencias ni se abren a nadie sobre estas cuestiones; están cerradas por completo. Parecen hablar con suficiente sensatez y actuar de una manera bastante racional; sin embargo, sus ambiciones y deseos internos son muy intensos. Se esfuerzan y luchan, sufren y pagan un precio para cumplir sus ambiciones y deseos y pueden entregarse del todo en nombre de sus esperanzas de ser bendecidas. No obstante, cuando no pueden ver el resultado que quieren conseguir, se vuelven hostiles e iracundas hacia Dios, la casa de Dios e incluso hacia todos los miembros de la iglesia. Odian a todo el mundo por no reconocer lo mucho que se esfuerzan, sus fortalezas y sus virtudes y también odian a Dios por no darles oportunidades, por no ascenderlas ni asignarles un rol importante. Con este odio y estos celos tan grandes que inundan su corazón, ¿pueden amar a sus hermanos y hermanas? ¿Pueden alabar a Dios? ¿Pueden renunciar a sus ambiciones y deseos para aceptar la verdad, cumplir bien su deber con los pies en el suelo y ser personas corrientes? ¿Pueden tomar este tipo de resolución? (No). No solo carecen de esta determinación, sino que ni siquiera tienen el deseo de arrepentirse. Después de esconderse de este modo durante muchos años, su odio hacia la casa de Dios, los hermanos y hermanas e, incluso, hacia Dios crece cada vez con más fuerza. ¿Hasta qué punto llega a ser fuerte su odio? Esperan que sus hermanos y hermanas no sean capaces de cumplir bien sus deberes, que la obra de la casa de Dios se paralice, que el plan de gestión de Dios quede en nada e, incluso, que el gran dragón rojo capture a sus hermanos y hermanas. Odian a sus hermanos y hermanas y también odian a Dios. Se quejan de que Dios no es justo, maldicen al mundo porque carece de un salvador, y su semblante demoníaco queda al descubierto por completo. Esta clase de persona suele ser muy disimulada y es muy hábil fingiendo, para simular que es humilde, amable y cariñosa, cuando en realidad es un lobo con piel de cordero. Nunca revela su secreta intención malévola, nadie puede desenmascararla ni nadie sabe cómo es ni qué piensa realmente. Los que se relacionan con ella durante un tiempo son capaces de ver que es muy celosa, que siempre compite con los demás y procura ser el centro de atención, que siempre está ansiosa por ser más que los demás y que realmente quiere quedar en primer lugar en todo lo que hace. Esto es lo

que parece exteriormente, pero ¿es así en realidad? De hecho, su deseo de recibir bendiciones es incluso más fuerte; espera que, al trabajar duro discretamente, esforzarse y pagar un precio, los demás puedan reconocer sus cosas buenas y sus capacidades laborales y, así, le puedan asignar un rol importante en la casa de Dios. ¿Y cuál es el resultado de que le asignen un rol importante? Que todo el mundo puede tenerla en gran estima y cumplir finalmente su gran aspiración: ser una figura destacada entre los otros, alguien a quien todos los demás tienen en buena consideración y admiran, y todos sus años de trabajar duro, pagar un precio y luchar habrán valido la pena; estas son las ambiciones y los deseos que este tipo de persona alberga en lo más íntimo de su corazón.

Esta clase de personas no persiguen la verdad; sin embargo, siempre quieren que las asciendan y les asignen un rol importante en la casa de Dios. En su corazón, creen que cuanto más capacidad laboral tenga una persona, cuantas más posiciones importantes reciba, cuanto más la asciendan y estimen en la casa de Dios, más oportunidades tendrá de recibir bendiciones, una corona y recompensas. Creen que si alguien carece de capacidad de trabajo o no tiene un punto fuerte concreto, no está cualificado para ser bendecido. Piensan que los dones de una persona, sus puntos fuertes, habilidades y aptitudes, su nivel de formación y capacidad laboral e, incluso, las supuestas fortalezas y los méritos de su humanidad que se valoran en el mundo, como su determinación para superar a los demás y su actitud indómita, pueden servir como capital para recibir bendiciones y recompensas. ¿Qué clase de norma es esta? ¿Es una norma que se ajusta a la verdad? (No). No concuerda con los estándares de la verdad. Así pues, ¿acaso no es esta la lógica de Satanás? ¿Acaso no es la lógica de una era perversa y de tendencias mundanas perversas? (Lo es). A juzgar por la lógica, los métodos y los criterios que esta clase de personas utilizan para evaluar las cosas, junto con su actitud y su enfoque hacia las mismas, parecería como si nunca hubieran oído ni leído las palabras de Dios, como si las ignoraran por completo. Pero, en realidad, escuchan, leen y oran-leen las palabras de Dios todos los días. Así pues, ¿por qué no cambia nunca su perspectiva? Una cosa es segura: por mucho que escuchen o lean las palabras de Dios, nunca estarán convencidas en su fuero interno de que las palabras de Dios son la verdad y el criterio para medirlo todo; no entenderán ni aceptarán este hecho en su corazón. Por este motivo, por muy absurda y distorsionada que pueda ser su perspectiva, se aferrarán a ella para siempre y por muy acertadas que sean las palabras de Dios, las rechazarán y las condenarán. Esta es la naturaleza cruel de los anticristos. En cuanto no logran un rol importante ni se cumplen sus deseos y ambiciones, se revelan sus pezuñas hendidas, su naturaleza cruel se muestra por sí misma y quieren negar la existencia de Dios. En realidad, incluso antes de refutar la existencia de Dios, niegan que Sus palabras sean la verdad. Precisamente porque su esencia-naturaleza rechaza la verdad y niega que las palabras de Dios sean el criterio por el que todo se mide, son capaces de ser hostiles hacia Dios de esta manera y

considerar negar, traicionar y rechazar a Dios y marcharse de la casa de Dios cuando todavía no les hayan dado un puesto importante después de tanto calcular, maquinan y esforzarse. Aunque no parezca que compitan con otros por conseguir poder y beneficio, que hacen las cosas a su aire, que establecen sin reservas su propio reino independiente o que gestionan su propio estatus, podemos ver por su esencia-naturaleza que son anticristos de pies a cabeza. Piensan que cualquiera de sus búsquedas es correcta y, al margen de lo que expresen las palabras de Dios, para estas personas no vale la pena mencionarlas ni escucharlas ni, por supuesto, utilizarlas. ¿Qué clase de criaturas son este tipo de individuos? Las palabras de Dios no les hacen ningún efecto en absoluto; no los conmueven ni les llegan al corazón ni los atraen. Por tanto, ¿qué valoran? Los dones de la gente, así como sus talentos, habilidades, conocimientos, estrategias, ambiciones y sus grandes planes y proyectos. Estas son las cosas que valoran. ¿Qué son todas estas cosas? ¿Son cosas que Dios valora? No. Son cosas que los seres humanos corruptos veneran y aprecian y también son cosas que Satanás estima y adora. Van precisamente en contra del camino de Dios, de Sus palabras y de lo que Él requiere de la gente que salva. Pero este tipo de personas nunca han pensado que estas cosas son de Satanás, que son perversas y que van en contra de la verdad. Por el contrario, las aprecian, se aferran a ellas con firmeza y determinación, las consideran por encima de todo lo demás y las utilizan como sustitutivas de buscar y aceptar la verdad. ¿No es eso escandalosamente rebelde? Y al final, ¿cuál será el único resultado de su intolerable rebeldía, de que sean tan poco razonables? Que no tendrán ninguna posibilidad de salvarse ni nadie será capaz de cambiarlos. Están destinados a este tipo de resultado. Decidme, ¿acaso no son personas que desarrollan en secreto sus fortalezas y aguardan su momento? El principio por el que se rigen es que el auténtico oro está destinado a brillar, que deben aprender a desarrollar en secreto sus fortalezas, a aguardar su momento y a esperar la oportunidad adecuada y, mientras tanto, deben preparar y planificar su futuro, sus deseos y sus sueños. A juzgar por los principios por los que se rigen, sus reglas de supervivencia, los objetivos que persiguen y lo que anhelan en su esencia interior, estas personas son anticristos hasta la médula. Algunos dicen: “Pero ¿acaso los anticristos no establecen sus propios reinos independientes y luchan por conseguir estatus?”. Bien, ¿son capaces estos individuos de establecer un reino independiente después de haber adquirido poder? ¿Son capaces de mortificar a la gente? (Sí). Cuando tengan el poder, ¿serán capaces de hacer cosas de acuerdo con los principios-verdad? ¿Podrán perseguir la verdad? ¿Serán capaces de llevar a personas ante Dios? (No). ¿Qué ocurriría si se diera un puesto importante a este tipo de personas? Ascenderían a la gente con dones, locuacidad y conocimientos, al margen de si pueden o no realizar el trabajo; ascenderían a gente como ellas, a la vez que oprimirían a todas esas personas adecuadas que tienen entendimiento espiritual, persiguen la verdad y son honestas. Cuando se produce este tipo de situación, ¿acaso no se pone al descubierto la esencia de anticristo de este tipo de individuos? ¿No resulta

muy obvia? Algunos no han entendido realmente lo que he dicho al principio respecto a que todos los que quieren retirarse cuando no consiguen un rol importante y no tienen ninguna esperanza de ser bendecidos son anticristos. Pero ahora ¿podéis ver que son anticristos? (Sí).

Cuando se destituye a algunos de su puesto como líder y oyen que lo Alto dice que no volverán a cultivarlos o a emplearlos, se sienten increíblemente tristes y lloran con amargura, como si los descartaran; ¿qué tipo de problema es este? ¿Significa el hecho de que no vuelvan a cultivarlos o emplearlos que los descarten? ¿Significa que ya no pueden alcanzar la salvación? ¿Son la fama, las ganancias y el estatus realmente tan importantes para ellos? Si se trata de alguien que persigue la verdad, debería reflexionar sobre sí mismo al perder la fama, las ganancias y el estatus y sentir un remordimiento real; debería elegir la senda de perseguir la verdad, hacer borrón y cuenta nueva y no afligirse ni llorar tanto. Si sabe en el corazón que la casa de Dios lo ha destituido porque no hace ningún trabajo real ni persigue la verdad y oye que la casa de Dios dice que no volverán a ascenderlo ni a usarlo, debería sentir vergüenza, pensar que está en deuda con Dios y que lo ha decepcionado a Él; debería saber que no se merece que Dios lo emplee y, de esta manera, se podría considerar que tiene un mínimo de razón. No obstante, se vuelve negativo y se aflige al oír que la casa de Dios no volverá a cultivarlo ni a emplearlo, y esto muestra que persigue la fama, las ganancias y el estatus y que no es alguien que persiga la verdad. Su deseo de recibir bendiciones es muy fuerte, aprecia mucho el estatus y no realiza ningún trabajo real, de modo que deben destituirlo y él debería reflexionar sobre sus propias actitudes corruptas y llegar a entenderlas. Debería saber que la senda que sigue es errónea, que al perseguir el estatus, la fama y las ganancias recorre la senda de un anticristo, que no solo Dios no lo aprobará, sino que también ofenderá a Su carácter, y que si comete todo tipo de maldades, Dios también lo castigará. ¿Acaso no tenéis este problema también? ¿Acaso no os sentiríais infelices si ahora os dijera que no tenéis entendimiento espiritual? (Sí). Cuando algunos oyen a un líder de alto nivel decir que no tienen entendimiento espiritual, sienten que son incapaces de entender la verdad, que sin duda alguna Dios no los quiere y que no tienen ninguna esperanza de ser bendecidos; sin embargo, a pesar de sentirse tristes, todavía son capaces de cumplir su deber con normalidad; estas personas tienen un poco de razón. Cuando algunos oyen a alguien decir que no tienen entendimiento espiritual, se vuelven negativos y ya no desean cumplir su deber. Piensan: “Dices que no tengo entendimiento espiritual; ¿acaso no significa eso que no tengo ninguna esperanza de ser bendecido? Puesto que no recibiré ninguna bendición en el futuro, ¿para qué sigo creyendo? No aceptaré que me pongan a rendir servicio. ¿Quién se esforzaría por ti si no recibe nada a cambio? ¡No soy tan estúpido!”. ¿Tienen este tipo de personas conciencia y razón? Reciben mucha gracia de Dios y, sin embargo, no saben cómo devolver lo recibido y ni siquiera quieren rendir servicio. Este tipo de individuos están acabados. Ni siquiera pueden rendir servicio hasta el final y no tienen

una fe verdadera en Dios; son incrédulos. Si tuvieran un corazón sincero para Dios y una fe real en Él, al margen de cómo los evaluarán, esto solo les permitiría conocerse a sí mismos de una manera más real y precisa; deberían enfocar este asunto correctamente y no permitir que esto afecte al hecho de seguir a Dios o de cumplir su deber. Aunque no puedan recibir bendiciones, deberían seguir estando dispuestos a rendir servicio a Dios hasta el final, sentirse felices de hacerlo, sin quejas, y estar a merced de las instrumentaciones de Dios para todas las cosas; solo entonces serán personas con conciencia y razón. El hecho de que alguien reciba bendiciones o sufra una desgracia está en manos de Dios: Él es soberano sobre todo esto y lo dispone, y no es algo que la gente pueda pedir o pueda trabajar para conseguirlo. Por el contrario, depende de si esa persona puede obedecer las palabras de Dios, aceptar la verdad y cumplir bien su deber según los requisitos de Dios; Él retribuirá a cada persona de acuerdo con sus obras. Si alguien tiene un poco de sinceridad y dedica todas las fuerzas que pueda reunir al deber que debería hacer, con eso basta, y se ganará la aprobación y la bendición de Dios. En cambio, si alguien no cumple su deber de una manera acorde al estándar e incluso comete todo tipo de maldades, pero sigue deseando recibir bendiciones de Dios, ¿acaso no carece de razón al actuar de este modo? Si sientes que no has hecho algo suficientemente bien, que te has esforzado mucho, pero sigues sin ser capaz de tratar los asuntos con principios, y que estás en deuda con Dios, pero aun así Él te bendice y te concede gracia, ¿acaso no significa eso que Dios te muestra Su favor? Si Él desea bendecirte, eso es algo que nadie puede quitar. Puede que pienses que no lo has hecho muy bien, pero en la evaluación de Dios, Él dice que eres sincero y que lo has dado todo y desea concederte gracia y bendecirte. Nada de lo que Dios hace está equivocado, y debes alabar Su justicia. Haga lo que haga, Dios siempre lo hace bien, e incluso si albergas nociones sobre lo que Él hace y crees que no tiene en cuenta los sentimientos humanos, que no es de tu agrado, deberías alabar a Dios de todos modos. ¿Por qué deberías hacer esto? No sabéis el motivo, ¿cierto? En realidad, es muy fácil de explicar: es porque Dios es Dios y tú eres humano; Él es el Creador y tú, un ser creado. No estás cualificado para exigir que Dios actúe o te trate de cierta manera, mientras que Él está cualificado para formularte exigencias. Bendiciones, gracia, recompensas, coronas... de Dios depende cómo y a quién se conceden todas estas cosas. ¿Por qué depende de Él? Estas cosas pertenecen a Dios; no son activos de propiedad conjunta entre el hombre y Él que se puedan distribuir por igual entre ellos. Pertenecen a Dios y Él las otorga a quien ha prometido otorgárselas. Si Dios no promete otorgártelas, deberías someterte a Él de todas formas. Si dejas de creer en Dios por este motivo, ¿qué problemas resolverá eso? ¿Ya no serás un ser creado? ¿Podrás escapar a la soberanía de Dios? Él sigue teniendo soberanía sobre todas las cosas, y esta es una realidad inmutable. La identidad, el estatus y la esencia de Dios nunca se pueden equiparar con la identidad, el estatus y la esencia del ser humano ni jamás cambiará nada de esto; Dios será Dios por siempre y el ser humano

será ser humano por siempre. Si una persona es capaz de entender esto, ¿qué debería hacer entonces? Debería someterse a la soberanía y los arreglos de Dios; esta es la manera más racional de hacer las cosas y, además, no se puede elegir ninguna otra senda. Si no te sometes, eres rebelde, y si te muestras desafiante y discutes, eres excesivamente rebelde y te deberían destruir. Ser capaz de someterse a la soberanía y los arreglos de Dios muestra que tienes razón; esta es la actitud que debe tener la gente y es la única actitud que deberían tener los seres creados. Por ejemplo, supongamos que tienes un gatito o un perrito; ¿están ese gato o ese perro cualificados para exigir que les compres diversos tipos de comidas sabrosas o juguetes divertidos? ¿Hay algún gato o perro que sea tan poco razonable como para exigir cosas a sus amos? (No). ¿Algún perro elegiría no estar con su amo después de ver que un perro en otra casa vive mejor que él? (No). Su instinto natural es pensar: “Mi amo me da comida y un lugar donde quedarme; por tanto, debo cuidar la casa para mi amo. Aunque mi amo no me dé comida o la que me dé no sea muy buena, debo seguir vigilando su casa”. El perro no tiene pensamientos impropios de ir más allá de su papel. Tanto si su amo es bueno con él como si no, el perro se siente muy feliz cuando el amo regresa a casa y mueve la cola constantemente, totalmente feliz. Tanto si a su amo le gusta como si no, o si le compra cosas sabrosas para comer o no, el perro siempre se comporta de la misma manera con él y sigue vigilando su casa. A juzgar por este comportamiento, ¿acaso no son las personas peores que los perros? (Sí). La gente siempre exige cosas a Dios y se rebela contra Él. ¿Cuál es la raíz de este problema? Que las personas tienen actitudes corruptas, no pueden permanecer en su lugar de seres creados y, por tanto, pierden sus instintos y se convierten en satanases; sus instintos se convierten en un instinto satánico de oposición a Dios, de rechazar la verdad, de hacer el mal y de no someterse a Él. ¿Cómo se pueden recuperar sus instintos humanos? Se debe hacer que tengan conciencia y razón, que hagan las cosas que una persona debe hacer y que cumplan el deber que deben cumplir. Es como el modo en el que un perro guarda una casa y un gato atrapa ratones; al margen de cómo los trate su amo, emplean todas sus fuerzas para hacer estas tareas, se entregan a fondo, permanecen en su lugar, hacen pleno uso de sus instintos y, por tanto, agradan a su amo. Si la gente lograra hacer esto, a Dios no le haría falta decir todas estas palabras ni expresar todas estas verdades. Los humanos son sumamente corruptos, están desprovistos de razón y conciencia y tienen escasa integridad; sus actitudes corruptas siempre causan problemas: se revelan en ellos, influyen en sus elecciones y sus pensamientos y hacen que se rebelen contra Dios y sean incapaces de someterse a Él, de manera que siempre tienen sus propios deseos, ideas y preferencias subjetivos y la verdad nunca puede regir en su interior ni convertirse en su vida. Por todos estos motivos, Dios debe juzgarlos, ponerlos a prueba y refinarlos con Sus palabras para que puedan salvarse. Por otro lado, los anticristos siempre ejercen roles negativos entre la gente. Son demonios y satanases de pies a cabeza; no solo no aceptan la verdad, sino que no reconocen que tienen actitudes

corruptas y también son poderosamente voraces y quieren recibir bendiciones, una corona y recompensas de Dios. ¿Hasta dónde llegan en su lucha? Hasta el punto de ser desvergonzados e irracionales por completo. Si los revelan y descartan después de cometer todo tipo de maldades, guardarán rencor en su corazón. Maldecirán a Dios, a los líderes y a los obreros y odiarán a la iglesia y a todos los verdaderos creyentes. Esto deja totalmente al descubierto el feo semblante de la gente malvada y de los anticristos.

El punto doce de las diversas manifestaciones de los anticristos es: quieren retirarse cuando no tienen estatus ni esperanza de recibir bendiciones. Hablaremos en términos simples sobre lo que significa retirarse. El significado literal de retirarse es marcharse de un lugar a otro; esto se conoce como “retirarse”. En la casa de Dios siempre hay algunos que no aman la verdad que, de manera voluntaria, abandonan a la iglesia y a los hermanos y hermanas porque sienten aversión por asistir a reuniones y escuchar sermones y no están dispuestos a cumplir su deber; a esto se le llama retirarse. Esto es retirarse en el sentido literal de la palabra. No obstante, cuando a ojos de Dios se define realmente que alguien se ha retirado, en realidad no es meramente una cuestión de que se haya marchado de Su casa, de que ya no se lo vea más o de que lo hayan quitado de la lista de la iglesia. La realidad es que si una persona nunca lee las palabras de Dios, al margen de la magnitud de su fe y de si se reconoce a sí misma como un creyente en Dios, esto demuestra que no reconoce en el corazón que Dios existe ni que Sus palabras son la verdad. Para Dios, esa persona ya se ha retirado y ya no cuenta como miembro de Su casa. Los que no leen las palabras de Dios son uno de los tipos de personas que se han retirado. Otro tipo son los que nunca participan en la vida de iglesia ni en las actividades relacionadas con la vida de iglesia, como cuando los hermanos y hermanas cantan himnos, oran-leen las palabras de Dios y comparten su entendimiento vivencial personal de manera conjunta. Dios considera que estas personas ya se han retirado. Hay otro tipo: los que se niegan a cumplir deberes. No quieren hacer nada, sea lo que sea lo que la casa de Dios les pida que hagan, ya sea cualquier tipo de trabajo, cualquier deber, en asuntos importantes o poco trascendentes, incluso algo tan simple como transmitir un mensaje ocasional. Ellos, que se proclaman a sí mismos creyentes en Dios, no pueden ni siquiera hacer tareas para cuya realización se podría buscar la ayuda de un no creyente. Esto es rechazo a aceptar la verdad y a cumplir un deber. Por mucho que los hermanos y hermanas los exhorten, se niegan y no lo aceptan; cuando la iglesia dispone algún deber para que lo cumplan, lo ignoran y ponen muchas excusas para rehusarlo. Son personas que se niegan a cumplir deberes. Para Dios, estos individuos ya se han retirado. Su retirada no es una cuestión de que la casa de Dios los haya echado o los haya quitado de su lista; se trata más bien de que ellos mismos no tienen una fe real; no se reconocen a sí mismos como creyentes en Dios. Cualquiera que encaje en una de estas tres categorías es alguien que ya se ha retirado. ¿Es esta una definición precisa? (Sí). Si no lees las palabras de Dios, ¿cuentas como creyente en Dios? Si no participas en la vida de iglesia, si no interactúas ni te

relacionas con tus hermanos y hermanas, ¿cuentas como creyente? Menos aún. Además, si te niegas a cumplir tu deber y ni siquiera cumples tus obligaciones como ser creado, eso es incluso más grave. Estos tres tipos de personas son las que Dios considera que ya se han retirado. No es que la casa de Dios las haya expulsado ni echado; al contrario, se han retirado y han renunciado a todo por voluntad propia. Su comportamiento revela plenamente que no aman ni aceptan la verdad y que son ejemplos clásicos de gente que solo busca comer pan hasta hartarse y espera recibir bendiciones.

17 de octubre de 2020

PUNTO 13: CONTROLAN LA ECONOMÍA DE LA IGLESIA MIENTRAS CONTROLAN EL CORAZÓN DE LA GENTE

I. Los anticristos controlan el corazón de la gente

Hablemos hoy sobre el punto 13 de las distintas manifestaciones de los anticristos: controlan la economía de la iglesia mientras controlan el corazón de la gente. A juzgar por las numerosas manifestaciones diferentes de los anticristos, cada uno de estos puntos alude a su carácter y esencia, que siente aversión por la verdad, es cruel y perversa. El punto 13 no es ninguna excepción. “Controlan la economía de la iglesia mientras controlan el corazón de la gente”: a partir de esta manifestación, podéis ver que los anticristos no solamente son ambiciosos sino también codiciosos; albergan gran cantidad de necesidades dentro de su corazón. ¿Son legítimas esas necesidades? (No, no lo son). ¿Controlar el corazón de la gente es algo positivo? Obviamente, por la palabra “control” puede verse que no es nada positivo. ¿En qué sentido no es positivo? ¿Por qué es malo ejercer control? ¿Deseáis controlar el corazón de la gente? (No). Aunque no queráis hacerlo, habrá momentos en que no podréis evitar actuar de esa forma. Esto se llama un “carácter”, una “esencia”. Que los anticristos controlen el corazón de la gente no es una necesidad legítima, ni es algo justo y razonable; se trata de algo negativo. ¿Qué significa “controlar el corazón de la gente”? Controlar el corazón de la gente no es algo abstracto; por el contrario, es algo bastante concreto y específico, con unos métodos, una conducta y un lenguaje determinados, así como pensamientos, perspectivas, intenciones y motivos específicos. Siendo así, ¿cuáles son las manifestaciones concretas de que los anticristos controlan el corazón de la gente, y cómo se define específicamente ese control? (Dar apariencia de sufrir y pagar un precio para lograr granjearse la aprobación y el aprecio de los demás, y conseguir el objetivo de desorientarlos). Los anticristos emplean tipos específicos de conducta y manifestaciones para ganarse el favor de la gente, granjeándose así un lugar en su corazón y consiguiendo que la gente los aprecie. Cuando los anticristos se granjean el aprecio de los demás, el resultado de ello, por naturaleza, es que desorientan a la gente. Pero, en su corazón, el deseo subjetivo de los anticristos no es realmente utilizar esos medios para desorientar a los demás; lo que quieren es que los aprecien, esa es su meta. ¿Hay algo más? (Los anticristos emplean pequeños favores para desorientar a la gente y atraparla, hacen ostentación de sus propias capacidades y dones para conseguir que otros los aprecien, los admiren y obedezcan sus órdenes, y alcanzan así su meta de ganarse a la gente y lograr el control sobre ella). Ese es un aspecto. (Los anticristos fingen ser espirituales. Cuando los podan, no logran entenderlo, pero simulan haberlo comprendido y ser capaces de obedecerlo, de manera que los demás piensen que están persiguiendo ávidamente la verdad y tienen bastante entendimiento espiritual. Se

disfrazan de personas que persiguen y entienden la verdad, para conseguir como resultado que otras personas los aprecien y respeten). Ese es otro aspecto. Los anticristos siempre desean que los demás vean lo espirituales que son, y que son capaces de perseguir la verdad y someterse a ella. En realidad, no poseen ni un ápice de entendimiento, pero aun así muestran una fachada de personas espirituales para que otros los aprecien y respeten. Emplean esos medios para controlar el corazón de la gente. ¿Aún hay más? (Los anticristos hablan sobre palabras y doctrinas para hacer ostentación e imponerse, de manera que otros piensen que entienden la verdad y tienen estatura, y los aprecien, adoren y escuchen. Esos son los medios por los que acaban controlando a la gente). Esa es una manifestación concreta, pero afirmar que “hablan sobre palabras y doctrinas” no es totalmente acertado. Los anticristos no son conscientes de estar hablando acerca de palabras y doctrinas; creen que las cosas de las que hablan son la realidad, que son teorías y sermones elevados, y usan esas cosas para desorientar a la gente. Si los anticristos supieran que esas son palabras y doctrinas, dejarían de hablar sobre ellas. ¿Hay algo más? (Los anticristos se oponen descaradamente a los principios, emplean el poder del que disponen y teorías espirituales engañosas para ganarse fraudulentamente la confianza de todos, y alcanzan así su objetivo de lograr el control sobre la gente). (Los anticristos cortan la conexión con lo Alto que tiene el pueblo escogido de Dios. No llevan a cabo arreglos del trabajo, ostentan el poder absoluto dentro de su jurisdicción e intentan establecer sus propios reinos y controlar a la gente). Esto también es una manifestación concreta. Por decirlo de una forma más acertada, engañan a lo Alto, esconden cosas a quienes están por debajo, tratan de ganarse el favor de la gente, no permiten que otros vean la situación real y se ganan su confianza de manera fraudulenta para lograr así su meta de controlar el corazón de la gente. Su objetivo al engañar a lo Alto y esconder cosas a quienes están por debajo es evitar que lo Alto y los hermanos y hermanas vean la verdad sobre ellos, de tal forma que todos ellos les otorguen su confianza, y en último término los hermanos y hermanas acaben por adorarlos solo a ellos; entonces será cuando habrán alcanzado su meta de controlar el corazón de la gente. ¿Aún hay más? (Los anticristos idean un montón de preceptos que parecen correctos para que la gente los cumpla, y después los usan para sustituir la verdad, de manera que las personas terminen por creer que respetar esos preceptos es lo mismo que poner en práctica la verdad. Por esos medios, los anticristos logran el control sobre el corazón de la gente y hacen que las personas los sigan). Esto debería describirse como que los anticristos idean un montón de normas y preceptos para suplantar los principios-verdad, haciéndose pasar por personas espirituales que entienden la verdad, de manera que la gente los escuche y, de esa forma, puedan alcanzar su objetivo de controlar el corazón de la gente. Si las normas que idean fueran beneficiosas para la vida de iglesia y para que las personas cumplan su deber, y si no fueran contrarias a los principios-verdad y no resultaran perjudiciales para los intereses de la casa de Dios, entonces no habría

nada de malo en todo esto. Al tratar con los distintos tipos de personas en la iglesia, aparte de hablar sobre la verdad, es necesario establecer algunas normas administrativas para mantener a raya a la gente. Si esas normas no son contrarias a los principios-verdad, sino que benefician a las personas, en ese caso son cosas positivas y no se trata de controlar el corazón de la gente. Si esas normas se hacen pasar por los principios-verdad, entonces hay un problema. Ahora bien, ¿son capaces los anticristos de formular normas que beneficien a las personas y sean conformes a los principios-verdad? (No, no lo son). Tratad de resumir cómo se debería expresar esto. (Los anticristos formulan algunas normas que no son conformes a los principios-verdad y fingen espiritualidad y comprensión de la verdad para hacer que las personas los obedezcan y alcanzar su meta de controlar el corazón de la gente). Eso es comparativamente acertado. ¿Aún hay más? (A los anticristos les encanta soltar ideas grandilocuentes para mostrar lo listos y perspicaces que son, y conseguir que la gente los aprecie. Por ejemplo, una vez que todo el mundo ya ha debatido sobre un asunto y decidido qué hacer al respecto, los anticristos expresarán una serie de teorías para rebatir las sugerencias de todos los demás y hacer que los escuchen, cuando en realidad su opinión no es mucho más inteligente. Después, a medida que pasa el tiempo, sea cual sea el asunto, nadie se atreverá a compartir la verdad o buscar los principios-verdad, y todos pensarán que deben dejar que los anticristos emitan el veredicto final, hasta que finalmente estos alcancen su objetivo de controlar a la gente). Los anticristos sueltan ideas grandilocuentes a cada momento, rebaten las sugerencias de los demás, alardean, hacen que los demás piensen que son muy listos y alcanzan así su meta de desorientar y controlar a otras personas. Hemos hablado mucho sobre las manifestaciones de los anticristos al controlar y desorientar a la gente en el pasado. Cuando lo hacen, eso implica una gran variedad de tácticas, manifestaciones y métodos. En ocasiones emplean actos, algunas veces se sirven de palabras, y otras usan algún tipo de perspectiva para desorientar a la gente. En resumen, hay objetivos que subyacen a todas esas cosas que hacen los anticristos; ninguno de esos actos es puro y abierto, ninguno de ellos es conforme a la verdad. Todo lo que hacen tiene por objeto desorientar a la gente y conseguir que los aprecie y adore. Digan lo que digan y hagan lo que hagan externamente los anticristos, no es más que mera fachada: todo es buena conducta y cosas que la gente considera buenas; pero, en realidad, si alguien investiga la esencia de esas cosas, los motivos y metas que subyacen a las estrategias de los anticristos son inefables sin excepción, contrarios a la verdad y aborrecidos por Dios.

A juzgar por su estrategia de controlar el corazón de la gente, la humanidad de los anticristos es egoísta y despreciable, y su carácter siente aversión por la verdad, es perverso y cruel. Los anticristos emplean todo tipo de trucos despreciables y turbios para alcanzar sus objetivos, sin ningún sentido de la vergüenza; esa es una característica de su naturaleza perversa. Además, sin tener en cuenta para nada si las personas están dispuestas o no, sin informarlas ni obtener su consentimiento, siempre

desean controlar a la gente, manipularla y dominarla. Quieren que todo lo que la gente piensa y desea en su corazón esté sujeto a sus manipulaciones, que las personas tengan un lugar para ellos en su corazón, los adoren y los respeten en todas las cosas. Quieren acotar a las personas e influir en ellas con sus palabras y puntos de vista, y manipularlas y controlarlas en función de sus propios deseos. ¿Qué tipo de carácter es ese? ¿Acaso no es cruel? Es como si un tigre te atrapara el cuello entre sus dientes; por mucho que trates de respirar y te debatas para moverte, no puedes hacer tu voluntad, sino que estás bajo el control férreo y mortal de sus feroces fauces. No importa lo mucho que luches por liberarte, no puedes conseguirlo, y aunque supliques al tigre que abra la boca eso es imposible, no hay margen para la conversación. Ese es precisamente el carácter que tienen los anticristos. Imagina que entablas una conversación con uno de ellos y le dices: “Por favor, ¿no podrías dejar de intentar urdir estratagemas para controlar a la gente? ¿Por qué no te comportas y eres un seguidor? ¿No podrías portarte bien, cumplir bien tus deberes y mantener tu posición?”. ¿Podrían ellos estar de acuerdo con eso? ¿Podrías tú, empleando una buena conducta o lo que entiendes de la verdad, disuadirlos de seguir actuando como lo hacen? ¿Hay alguien que pueda cambiar su punto de vista? A juzgar por el carácter cruel de los anticristos, nadie sería capaz de modificar sus pensamientos y perspectivas, ni tampoco de alterar su deseo de controlar el corazón de la gente. Nadie puede cambiarlos, y no es posible negociar con ellos: esto se llama “crueldad”. La ambición y el deseo que tienen los anticristos de controlar a la gente es una manifestación de su esencia. Si emplearas una buena conducta para reformarlos, ¿funcionaría? Si usaras tu experiencia práctica de aceptar la poda, el juicio y el castigo para ayudarlos y respaldarlos, ¿podrían transformarse? ¿Dejarían de hacer lo que hacen? (No). ¿Os habéis encontrado antes con ese tipo de personas? (Sí. Independientemente de dónde realicen sus deberes y, aunque fracasen y tropiecen algunas veces o incluso se sometan a la disciplina de la enfermedad, el deseo de perseguir un estatus que siente ese tipo de personas no se puede cambiar. Vayan donde vayan, desean obtener estatus y poder). Si un cambio de lugar o de grupo no los transforma, ¿qué tal esperar hasta que sean más viejos? ¿Eso los cambiaría un poco? ¿Cederían ligeramente en su búsqueda de poder y autoridad, se debilitaría esta un poco? (No. Esto no tiene nada que ver con la edad; este carácter suyo no se puede modificar). Un carácter cruel gobierna y controla a los anticristos, y por eso no pueden cambiar. Parece ser que ese carácter cruel es algo que no pocas personas han podido experimentar y ver por sí mismas. Que los anticristos controlan el corazón de la gente es una realidad, respaldada por pruebas objetivas; es un asunto bastante serio. Las personas como esas son incapaces de olvidar o dejar de lado el tema de controlar el corazón de la gente. Esa es la esencia-naturaleza de los anticristos. Desde un punto de vista subjetivo, son incapaces de dejarla de lado; desde una perspectiva objetiva, nadie es capaz de transformarlos; son anticristos, de los pies a la cabeza. Decidme, ¿acaso hay anticristos que, tras haber sido expulsados y dejar de

estar en compañía de los hermanos y hermanas, pierdan el deseo de controlar el corazón de otros? ¿Cambiarían los anticristos en función de modificaciones en su entorno o su ubicación geográfica? (No). No cambiarían si se producen alteraciones en el tiempo y el espacio; eso está determinado por su esencia-naturaleza. Al controlar el corazón de la gente, lo que en realidad intentan los anticristos es ejercer poder sobre ella: el poder de estar al mando, tomar las decisiones, controlar a las personas y manipular el corazón de la gente; ese poder es lo que desean obtener. Para controlar el corazón de la gente, los anticristos emplearán todo tipo de estratagemas y medios para lograr que las personas los aprecien, para engañar y desorientar a la gente y presentarle falsas apariencias, e incluso harán uso de determinadas estratagemas y medios para tapar sus actitudes corruptas y su calidad humana e impedir que las personas puedan discernir o calar su esencia, que siente aversión por la verdad y es propia de los anticristos. Externamente, se hacen pasar por personas espirituales y perfectas, que no tienen defectos ni imperfecciones, ni tampoco rastro de un carácter corrupto, y de esa forma alcanzan sus objetivos de conseguir que los demás los aprecien, respeten, admiren, adoren e incluso que dependan de ellos. Que logren esas metas es, en esencia, una consecuencia del hecho de que controlen el corazón de la gente. En nuestra enseñanza sobre todas las actitudes y manifestaciones de los anticristos, su control del corazón de la gente y su esfuerzo por obtener poder y beneficio han acaparado la absoluta mayoría de la conversación. Dado que ya hemos hablado mucho sobre este tema, dejémoslo aquí por hoy.

II. Los anticristos controlan la economía de la iglesia

El tema principal sobre el que hablaremos hoy es que, aparte de intentar controlar el corazón de la gente y de su ambición y deseo de poder, los anticristos tienen otra manifestación letal. Esto es, exhiben asimismo un gran deseo por la economía de la iglesia, un deseo que también puede denominarse codicia. Además de su amor por el estatus, los anticristos también sienten un amor especial por la economía. El interés y el placer que profesan por ese ámbito son enormes y absolutos; lo definimos como que los anticristos controlan la economía de la iglesia. Que los anticristos intenten controlar la economía de la iglesia y que traten de controlar el corazón de la gente es lo mismo; ambos son empeños igualmente ilegítimos e irrazonables. Claramente esto es algo deshonesto. Que los anticristos tengan la ambición y el deseo de controlar el corazón de la gente ya es bastante repulsivo, ya es algo terriblemente deshonesto, pero que además quieran controlar también la economía de la iglesia es aún más despreciable por su parte. Ahora bien, cuando los anticristos buscan controlar la economía de la iglesia, ¿cuáles son las manifestaciones concretas de ello? ¿Sería más fácil discernir que cuando buscan controlar el corazón de la gente? Cuando los anticristos tratan de controlar el corazón de la gente, algunas de las estrategias y actitudes que ponen en juego pueden ser discernidas por las personas. Pero si son muy sigilosos y retorcidos,

y si están respaldados por declaraciones, tácticas o trucos satánicos que los anticristos no revelan en apariencia, sino que los limitan a sus pensamientos privados, entonces esas cosas no serán fáciles de discernir. No obstante, el intento de controlar la economía de la iglesia debería tener algunas manifestaciones y estrategias concretas. ¿Os parecen fáciles de percibir esas estrategias? Si habéis visto y escuchado esas cosas con vuestros propios ojos y oídos, ¿podéis discernir que son actos de los anticristos? (Si son comportamientos obvios, entonces sí. Por ejemplo, los anticristos indagarán quién está a cargo de custodiar las ofrendas, y cosas así). Eso sería fácil de discernir porque la economía es un asunto delicado, y la mayoría de la gente no indagaría al respecto, a menos que se trate de personas codiciosas con intenciones dirigidas hacia la economía, en cuyo caso se interesarían e indagarían ese tipo de información. Así pues, hablemos sobre qué manifestaciones concretas hay de que los anticristos intenten controlar la economía de la iglesia.

Cuando abordamos el tema de que los anticristos controlan la economía de la iglesia, la mayoría de la gente asociará esto en su mente con ejemplos que hayan visto en el pasado de fraude o malversación de los bienes de la iglesia, ¿no es cierto? O tal vez haya algunos que, por ser jóvenes o llevar poco tiempo creyendo en Dios, no estén muy preocupados por esas cosas y no piensen en ellas para nada. Hablemos pues en detalle sobre esto, para que podáis llegar a entender algunas de las cuestiones, normas y también tabúes relativos a la economía de la iglesia. Hay algunos que dicen: “Nunca he tenido interés ni he indagado acerca de los asuntos de la economía de la iglesia. No albergo ese tipo de codicia. No tiene nada que ver conmigo, y es un tema bastante delicado en la iglesia, así que me da igual saber o no saber nada al respecto”. ¿Es correcto ese punto de vista? (No). ¿Por qué? A pesar de lo que podáis pensar, el tema sobre el que hablamos hoy tiene que ver con el carácter de los anticristos, y, desde la perspectiva de analizar y diseccionar ese carácter, valdrá la pena que todos y cada uno de vosotros entendáis esto y lo hagáis claramente. Emplearemos este asunto para diseccionar el carácter de los anticristos, por lo que primero hablemos sobre cómo los anticristos tratan los bienes de la iglesia, qué son exactamente esos bienes y a quién pertenecen en su mente, y cómo los anticristos consideran esa propiedad y la asignan en sus pensamientos privados. En primer lugar, ¿cómo definen los anticristos el dinero y los diversos bienes ofrendados por los hermanos y hermanas de la iglesia? A juzgar por su calidad humana, los anticristos son avariciosos, y su codicia es inmensa, por lo que no serán indiferentes a esa propiedad. En lugar de ello, estarán muy interesados y prestarán especial atención a examinar y descubrir cuántos bienes tiene la iglesia, quién está a cargo de custodiarlos, dónde se guardan y cuántas personas lo saben. En lo relativo a la información fundamental acerca de la economía de la iglesia, los anticristos mostrarán primero un sumo interés por ella, le prestarán la máxima atención, indagarán y harán preguntas, haciendo todo lo que esté en su mano para obtener esa información. Si no fueran avariciosos y no albergaran intenciones, ¿acaso se interesarían por esas

cosas? (Por supuesto que no). Los anticristos son distintos de las personas con humanidad normal, en el sentido de que hay un motivo oculto en su interés. No se preocupan por custodiar esa propiedad, sino que desean llegar a poseerla, o poder usarla como deseen. Por lo tanto, la primera manifestación de que los anticristos controlan la economía de la iglesia es que priorizan su posesión y uso de los bienes de la iglesia.

A. Priorizan su posesión y uso de los bienes de la iglesia

Una vez que los anticristos obtienen estatus, una idea errónea y descarada surge en su interior: convertirse en líderes no solamente les otorgará el derecho de tener conocimiento acerca de la economía de la iglesia, sino también el poder absoluto para controlarla. ¿Cuál es su objetivo al tener control sobre la economía de la iglesia? Tener poder para priorizar su posesión y uso de los bienes de la iglesia. ¿Qué quiere decir eso? Significa que, mientras estén a cargo de una iglesia, el dinero y los bienes ofrendados por los hermanos y hermanas bajo su supervisión estarán todos sometidos a su gestión, uso y propiedad. ¿Esa idea es correcta o incorrecta? Obviamente es incorrecta, pero así es como piensan los anticristos. Lo primero que hacen tras convertirse en líderes es poner empeño y urdir planes en lo relativo a la economía. Primero, averiguan quién gestiona la economía, cuántas personas se dedican a ello, cuánto dinero hay en los registros y si quienes gestionan esta contabilidad son sus personas de confianza o manos derechas capaces. Si no es así, se dan prisa por destituirlos con un pretexto cualquiera y los sustituyen por sus propios agentes. ¿Acaso se contentan con echar a las personas encargadas de gestionar la economía? No, no es tan sencillo. Sus ambiciones van mucho más allá; tienen una necesidad absoluta de comprender claramente cuáles son las cifras en lo relativo a los bienes de la iglesia. Además de exhortar a la gente a que haga ofrendas, ¿cómo gestionan los anticristos esos bienes? Toman dinero de la iglesia cuando necesitan comprar algo de ropa, y también cuando tienen que ir al médico y, si no tienen qué ponerse, escogen algunas de las mejores prendas donadas por los hermanos y hermanas. Pero la cosa no termina después de que hayan hecho su selección; tienen que probarse todas y cada una de las prendas, se guardan las mejores para ellos y solo dejan para la iglesia las de peor calidad que ellos no quieren. En pocas palabras, usarán el dinero de la iglesia para cubrir sus propios gastos y comidas, incluyendo hasta gastos de viaje de 0,20 yuanes, y algunos de ellos llegarán incluso a emplear el dinero de la iglesia para comprar artículos de lujo, suplementos de salud, cosméticos y todo tipo de objetos para su uso personal. En cuanto los anticristos acceden a posiciones de liderazgo, y antes siquiera de que hagan una pizca de trabajo, son muy proactivos a la hora de disfrutar de los bienes de la iglesia, y hacen de ello una prioridad. Una vez que los anticristos disfrutan de esos bienes, toda su perspectiva espiritual y su calidad de vida experimentan una transformación completa y se vuelven totalmente distintas de lo que eran antes. En

cuanto se presente la oportunidad, irán a la peluquería, recibirán masajes, se darán caprichos, harán cosas para ocuparse de su salud y se prepararán caldos reconstituyentes; incluso actualizarán los distintos electrodomésticos que usan. En cuanto se convierten en líderes, los anticristos toman nota de quién es rico en la iglesia y quién es capaz de hacer ofrendas. A esas personas ricas les van a sangrar los bolsillos, y quienes hagan ofrendas frecuentes pasarán a ser miembros apreciados de la iglesia, los favoritos a ojos de los anticristos. Cuando los anticristos acceden a la iglesia ocurre lo mismo que cuando un zorro entra en un viñedo: se avecina la catástrofe. No solamente se comerá las buenas uvas, sino que arrasará todo el lugar.

En la mente de los anticristos, el dinero y los bienes ofrendados por los hermanos y hermanas, que colectivamente se conocen como “ofrendas”, son todos ellos bienes “públicos” de la iglesia. Eso no quiere decir que estos bienes públicos sean para uso comunitario; sino que se refiere al hecho de que son una ofrenda comunitaria que proviene de todos pero cuyos derechos de uso corresponden, a todos los efectos prácticos, a los líderes. Desde el punto de vista de los anticristos, estos están obligados a priorizar su posesión y uso de los bienes de la iglesia, porque son líderes, están a la cabeza, y todo lo que hay en la iglesia, especialmente las cosas buenas, debe pertenecerles y pasar a estar bajo su autoridad. Los anticristos creen: “Decir que el dinero y los objetos que los hermanos y hermanas ofrendan se entregan a dios es una mera expresión superficial. ¿Cuántas de esas cosas puede usar dios? ¿Puede él bajar del cielo para compartir esas ofrendas con la gente? Siendo así, ¿no deberían ser las personas quienes decidan cómo se gastan, asignan y usan?”. Esa es la idea descarada que los anticristos albergan con respecto a los bienes de la iglesia. ¿Y qué es aún más descarado? Dicen: “Dios en el cielo es incapaz de disfrutar del dinero y los objetos que la gente ha ofrendado en la tierra, así que ¿cómo se deben asignar y usar esas cosas? ¿No deberían ayudar los líderes de la iglesia a consumirlas, utilizarlas y disfrutarlas? Eso sería equivalente a que las usara dios en el cielo”. Y así, los anticristos, como parte de la rutina, convierten las ofrendas de los hermanos y hermanas en su propia propiedad personal. Tienen perfectamente claro quién ofrenda qué y cuándo; esas cosas se les deben notificar y deben saberlas. No les preocupa ningún otro asunto. Hay una cosa de suma importancia para ellos además de tener bien afianzado su propio poder, y es controlar la economía de la iglesia. Eso es lo que hace que ser un líder les merezca la pena. En la manera en que los anticristos conciben y manejan los bienes de la iglesia, ¿hay un solo aspecto que sea conforme a la verdad o a las exigencias de Dios? (No). Desde el mismo comienzo hasta el día de hoy, ¿alguna vez ha dicho Dios qué persona debería poseer o utilizar las ofrendas realizadas a Él por los hermanos y hermanas? ¿Ha afirmado Dios alguna vez que los líderes y obreros de la iglesia, los apóstoles y profetas, deberían tener autoridad para priorizar su posesión y uso de los bienes de la iglesia? ¿Ha dicho Dios que el uso y la propiedad de los bienes de la iglesia recaen en cualquiera que se convierta en líder? (No). Entonces, ¿por qué los anticristos tienen una

idea errónea como esa? Dado que las palabras de Dios no contienen ninguna estipulación expresa a esos efectos acerca de los bienes de la iglesia, ¿por qué los anticristos albergan esa opinión al respecto? (Porque no tienen un corazón temeroso de Dios). ¿Es tan sencillo como eso? Afirmar en este contexto que carecen de un corazón temeroso de Dios es emplear palabras vacías. Esas palabras no aluden al carácter de los anticristos. ¿Codician los anticristos los bienes de la iglesia cuando no están en posiciones de liderazgo? (Sí). Entonces, ¿podría decirse que pierden su corazón temeroso de Dios tras convertirse en líderes? ¿No será que tenían uno antes de ser líderes? ¿Se podría decir eso? (No). Por lo tanto, esa explicación no se sostiene. Los anticristos codician los bienes de la iglesia: ¿por qué motivo? (Tienen un carácter perverso). (Son avariciosos por naturaleza). (Buscan beneficios sobre todas las cosas por naturaleza). ¿Es la esencia-carácter de los anticristos que busquen beneficios sobre todas las cosas? (No). Esa es tan solo una manifestación de su calidad humana. Diseccionemos pues cuál es el carácter interno de los anticristos. (Es perverso y cruel). Es ante todo cruel, y también es perverso. ¿Qué significa cruel? Quiere decir que van a tomar por la fuerza cosas que no están destinadas a ellos ni les pertenecen, sin importar si otras personas están de acuerdo o lo que piensen: eso es un carácter cruel. La esencia-naturaleza innata de los anticristos, esos diablos y Satanases, es rivalizar con Dios por todas las cosas. Dentro de la iglesia, aparte de luchar contra Él por Su pueblo escogido, los anticristos también intentan arrebatarle las ofrendas que le ha hecho la gente. En la superficie, puede parecer que los anticristos son codiciosos, pero en realidad esto se debe a que tienen el carácter y la esencia de los anticristos. Que desearían apoderarse y devorar el dinero y los objetos que la gente ofrenda a Dios: eso, es esencia, es crueldad. Es lo mismo que si, por ejemplo, te compras una nueva chaqueta acolchada, elegante y de buena calidad, y alguien la ve y dice: “Esa chaqueta acolchada que tienes es mejor que la mía. La que yo llevo está raída, tiene agujeros y ha pasado de moda. ¿Cómo es que la tuya es tan bonita?”, y, cuando ha terminado de hablar, te arranca por la fuerza tu chaqueta acolchada y te da la suya estropeada. No puedes negarte a hacer ese intercambio; él te haría sufrir, te daría una paliza y podría incluso matarte. ¿Te atreverías a resistirte? No, y se llevaría tus cosas en contra de tu voluntad. ¿Cuál es entonces el carácter de esa persona? Es un carácter cruel. ¿Hay alguna diferencia entre esto y el carácter de los anticristos de asumir la posesión y el uso de los bienes de la iglesia? (No). Según la perspectiva de los anticristos sobre la propiedad, en cuanto se convierten en líderes y “altos cargos” y tienen los bienes de la iglesia a su alcance, estos les pertenecen. Sin importar quién hizo la ofrenda ni qué es lo que ofrendó, los anticristos se apoderarán de ella para sí mismos. ¿Qué quiere decir apoderarse de algo? Significa que una vez que los bienes de la iglesia —que deberían usarse y asignarse de manera adecuada y de conformidad con los preceptos de la iglesia— pasan a estar bajo control de los anticristos, solo estos tienen poder exclusivo para usarlos. Incluso aunque esos bienes los necesite la obra de la iglesia o sus obreros,

los anticristos no permiten que se usen. Tan solo ellos tienen permitido hacerlo. En cuanto a cómo se usan y asignan los bienes de la iglesia, los anticristos tienen la última palabra; si te dejan usarlos, podrás hacerlo y, si no, no podrás. Si los fondos de ofrendas de la iglesia no son abundantes y se gastan por completo en los gastos personales de los anticristos después de que tomen posesión de ellos, no les importa que no quede dinero para la obra de la iglesia. Tampoco tienen en consideración esa obra ni los gastos normales de la iglesia. Lo único que quieren es tomar esos fondos y gastárselos ellos, tratándolos como si fueran sus propios ingresos. ¿No es vergonzosa esa manera de hacer las cosas? (Sí, lo es). En algunas iglesias situadas en zonas relativamente pudientes, los anticristos piensan: “Este sitio está bastante bien. En lo que respecta a los gastos, puedo derrochar y hacer lo que me plazca, y no hay necesidad de ceñirse a los preceptos y principios de la iglesia. Puedo gastar dinero como quiera. Desde que me convertí en líder, por fin puedo disfrutar de la vida gastando dinero sin necesidad de hacer cuentas. Si quiero gastar dinero en algo solo tengo que decirlo, no tengo que preocuparme al respecto, y por supuesto que no tengo que discutirlo con nadie”. Cuando se trata de gastar la riqueza de la iglesia, los anticristos ejercen ellos todo el poder, actúan con imprudencia y gastan como si el dinero creciese en los árboles. Además de no hacer ninguna labor conforme a los principios de la iglesia o los arreglos del trabajo, los anticristos tratan los bienes de la iglesia de la misma forma, sin ningún principio. ¿Podría ser que no entienden los principios? No, conocen perfectamente los principios que rigen la asignación y el gasto de los bienes de la iglesia, pero no pueden mantener bajo control sus propios deseos y codicia. Mientras son personas ordinarias sin ningún estatus, son humildes y viven su vida diaria de manera sencilla, pero, en cuanto se convierten en líderes, se piensan que son el no va más. Se vuelven exigentes para comer y vestirse; ya no toman comidas normales, y aprenden a buscar la calidad y las marcas famosas a la hora de vestirse. Todo tiene que ser de gama alta; solo entonces consideran que es compatible con su identidad y estatus. En cuanto los anticristos se convierten en líderes, es como si los hermanos y hermanas estuvieran todos en deuda con ellos y tuvieran que hacerles regalos. Si llega cualquier cosa buena, ellos deben tener la prioridad, y esperan de los hermanos y hermanas que se gasten su dinero en ellos. Los anticristos creen que convertirse en líder significa que deberían tener poder para priorizar su posesión y uso de los bienes de la iglesia. No solamente piensan de ese modo, también se comportan así. Y lo que es más, llevan esto muy lejos, para indignación de los demás. Visto desde esta perspectiva, ¿cómo es la calidad humana de los anticristos? Tras convertirse en líderes, y sin hacer una pizca de trabajo, quieren tomar posesión de las ofrendas y priorizar su uso de ellas. ¿Qué tipo de persona es capaz de hacer cosas así? Tan solo un forajido, un tirano o un matón local haría esas cosas.

Hay un líder que cometió el siguiente hecho; intentad discernir y diseccionar lo que hizo. Un día recibí un paquete de suplementos dietéticos de hierbas chinas. Pensé para Mis adentros: “No le he pedido a nadie que me compre esto, ¿desde dónde me lo

mandan? ¿Quién lo ha comprado? ¿Cómo puede ser que no tenga ni idea?”. Más adelante, después de preguntar un poco, me enteré de que era un líder que, sin preguntar a lo Alto, se había encargado de comprarlo. Él había dicho que lo Alto necesitaba ese artículo. Al oír eso, los hermanos y hermanas que estaban por debajo dijeron: “Puesto que lo Alto quiere que se compre, es muy sencillo, podemos usar el dinero de la iglesia para comprarlo. Cualquier cosa que lo Alto desee comprar nos parece bien, especialmente si es para Dios; no tenemos ninguna objeción”. En cuanto al dinero que se gastó, ¿de quién era? (Eran ofrendas a Dios). ¿Cómo es que fue tan espléndido a la hora de gastar las ofrendas a Dios? ¿Esa compra fue autorizada por lo Alto? Sin buscar Mi consentimiento, decidió en secreto y por su cuenta proceder y comprar el medicamento. Y, al efectuar la compra, no se detuvo a pensar: “¿Le resultará esto útil a lo Alto? ¿Es adecuado lo que estoy comprando? ¿Qué cantidad debería comprar? ¿Me permitirá lo Alto gastar este dinero?”. ¿Acaso se preguntó esas cosas? (No). Sin preguntar siquiera, compró directamente ese artículo. ¿De dónde provenía esa liberalidad? ¿Qué tipo de lealtad personal es esa? Empleó el dinero de Dios para comprar algo para Él, lo asumió como su deber ineludible, hizo todo lo que hacía falta y superó todas las dificultades para comprar ese objeto y satisfacer a Dios. ¿Qué significa aquí satisfacer a Dios? Quiere decir: “Puedo darte una sorpresa agradable sin tener que pedir tu aprobación. ¡Mira, puedo hacerlo! ¿Sabías que era capaz de hacerlo? ¿Qué te parece? ¿No es una linda sorpresa? ¿No estás contento? ¿Te sientes reconfortado?”. ¿De quién era el dinero que gastaste? ¿Era tuyo? Si lo que gastaste era el dinero de Dios, ¿acaso obtuviste Su consentimiento? Gastaste dinero que le robaste a Dios, y después dijiste que deseabas darle una linda sorpresa: ¿qué tipo de lógica es esa? ¿Y de quién era el dinero con el que estabas siendo tan dadivoso? (Pertenece a la casa de Dios). Ser desprendido con el dinero que pertenece a la casa de Dios es serlo con las ofrendas a Dios. ¿No es esto repugnante? (Lo es). Tal vez os sintáis indignados al oírlo, pero la persona en cuestión, lejos de experimentar repugnancia, se sentía bastante complacida consigo misma. Una vez entregado el artículo, reflexionó en su fuero interno: “¿Cómo es que no hay respuesta? He llevado a cabo esta magnífica obra para ti, ¿por qué no me has dado las gracias? ¿Qué te parece el artículo? ¿Estás satisfecho con él? ¿Te gustaría que te comprara más de lo mismo en el futuro? ¿Qué tipo de evaluación haces de mí? A partir de ahora, ¿vas a ponerme en una posición importante? ¿Estás satisfecho con lo que he hecho? He usado tu dinero para hacer algo por ti, ¿qué te parece mi amabilidad? ¿Estás contento? Oh, por favor, di algo. ¿Por qué no hay respuesta?”. ¿Debería haberle respondido? (No). ¿Por qué no? Este incidente ocurrió hace ya un tiempo, pero desde aquel entonces no ha dejado de repugnarme; siento repugnancia cada vez que veo el objeto que compró. Decidme, ¿es razonable estar indignado? ¿Merecería la pena diseccionar este incidente? (Sí). ¿Qué tipo de conducta es esa? ¿Es una expresión de lealtad? ¿De amabilidad? ¿O es un corazón temeroso de Dios? (No es nada de eso). Eso se llama ganarse el favor de alguien y

jugar con él, y significa: “Me gasto tu dinero en comprar algo para complacerte y darte una buena impresión, para conseguir que me veas de una forma más favorable”. Ese líder deseaba complacer Mi gusto, halagarme y dorarme la píldora, pero al final no lo consiguió y acabó siendo calado. ¿Qué errores cometió? En primer lugar, eso no era algo que Yo le hubiera encargado hacer por Mí; no le había dicho ni una palabra para que lo hiciera. En segundo lugar, si él hubiera querido hacerlo debido a la bondad de su corazón, primero tendría que haber preguntado y obtenido permiso antes de proceder. Y, al hacerlo, ¿no debería haber indagado acerca de asuntos relacionados que necesitaba conocer? Por ejemplo, qué cantidad comprar, cuánto dinero gastarse, qué calidad adquirir, cómo debía gastarse el dinero; ¿no debería haber indagado sobre esas cosas? Hacerlo habría sido actuar de conformidad con los principios-verdad. Entonces, ¿cuál es la naturaleza de que no hiciera esas indagaciones? A una escala más baja, pensaba que estaba siendo muy listo; ¡a una escala mayor, eso se llama actuar de forma caprichosa, sin tener consideración por Dios, y actuar con imprudencia! Nunca le pedí que comprara ese artículo, ¿por qué estaba haciendo entonces esa exhibición de buenas intenciones? ¿Acaso no estaba buscando problemas? Por otro lado, su mayor problema era la forma en que los anticristos conciben la propiedad, que es lo que estamos diseccionando hoy y sobre lo que estamos hablando. Creía que, como líder de esa iglesia, estaba cualificado para disfrutar de las ofrendas hechas a Dios por Su pueblo escogido en la iglesia, y que tenía el poder para usar y poseer esas ofrendas a Dios y la última palabra en lo relativo a ellas. En esa iglesia ejercía el poder de un rey y se convirtió en un tirano local. Pensaba: “No necesito informarte ni preguntarte por las cosas que compro, simplemente me haré cargo por ti. Estés de acuerdo o no, siempre que me parezca que sería bueno actuar de ese modo y quiera hacerlo así, actuaré de esa manera”. ¿Qué es lo que es? ¿Acaso no es un anticristo? Los anticristos son así de descarados. Cuando a esa persona se le concedió estatus y se convirtió en líder, quería ser un rey, hacerse con los bienes de la iglesia. Se pensó que tan solo él estaba al mando en lo relativo a los bienes de la iglesia, y que tenía el poder para tomar posesión y hacer uso de ellos. Se creyó incluso que tenía la última palabra acerca de comprar cosas para Mí y qué cosas comprar. Pero ¿necesito acaso que compres cosas para Mí? Sin importar lo que Yo use y cómo lo use, ¿necesito que te involucres tú? ¿No es esto una falta de razón? ¿No es esto ser descarado? ¿Te has olvidado de quién eres? ¿No es esto como el caso del arcángel que, después de que le concedieran estatus, quiso estar en pie de igualdad con Dios? ¿Cuántos errores cometió la persona que hizo eso? El primero fue asignar los bienes de la iglesia como si fueran su propia propiedad personal; el segundo fue asumir la responsabilidad de tomar decisiones acerca de comprar cosas para Mí, el tercero fue, tras haber tomado él solo la decisión, no informar a lo Alto al respecto, no pedírselo ni tampoco notificárselo. Cada uno de ellos fue bastante grave por sí mismo. A este anticristo parecía funcionarle muy bien el sistema que tenía montado. En cuanto daba una orden, sus lacayos la ejecutaban con

gran disciplina. Ni siquiera se detenían para preguntar: “Estamos gastando mucho dinero en comprar este artículo, ¿lo ha pedido Dios? ¿Puede usarse el dinero de esa forma? ¿Sería apropiado? ¿Quién ha pedido esto en realidad?”. Esos lacayos ni siquiera preguntaban esas cosas. ¿Asumían alguna responsabilidad? ¿Tenían alguna lealtad? No, no tenían ninguna, y deberían ser descartados. Este es un ejemplo pasado de alguien que usaba las ofrendas conforme a sus propios deseos y sin ningún principio. Gastar las ofrendas de Dios en comprar cosas para Él sin obtener Mi aprobación: hacer eso es cometer un grave error.

He aquí otro ejemplo; me gustaría que escuchaseis lo que hizo esa gente y veáis si os parece exasperante. Durante las reuniones de la iglesia, la silla en la que estaba sentado era demasiado blanda y, cuando me sentaba en ella, me hundía bastante. La mesa era tan alta que tenía que mantener recta la espalda, y estar sentado así durante mucho tiempo me fatigaba. Entonces, les pedí que comprasen una silla que fuera un poco más alta y tuviera un asiento algo menos blando. ¿No es eso algo que debería ser fácil de hacer? (Así es). Es un asunto realmente sencillo. Primero tenían que medir la altura de la silla en la que Yo estaba sentado en ese momento y buscar otra que fuera unos cinco centímetros más alta, o quizá un poco más, y después necesitaban comprobar lo blando que estaba el asiento y buscar otro que fuera algo más firme. En primer lugar, podían echar un vistazo por las tiendas y, si no encontraban nada adecuado, seguir buscando por Internet. ¿No es eso algo de lo que es fácil encargarse? ¿Acaso presenta alguna dificultad? Gastar dinero para comprar una cosa no es nada que pueda considerarse un reto y, además, si varias personas ponen en común sus ideas, debería ser una tarea sencilla de gestionar. Pasado un tiempo, acudí a otra reunión en esa iglesia y les pregunté si habían ido a comprarme una silla nueva. Dijeron: “Hemos estado mirando, pero no vimos nada realmente adecuado, y tampoco sabíamos qué tipo de silla querías”. Al oír eso me quedé impactado. Pensé: “A mi entender, hay una gran variedad de tiendas por aquí que venden todo tipo de cosas, de todas las calidades, por lo que no debería ser tan difícil comprar una silla. Tampoco estaba Yo esperando mucho”. Pero la persona a cargo de la adquisición dijo: “No es fácil comprarla; no hay una sola a la venta con las especificaciones que tú deseabas. Quizá sencillamente podrías arreglártelas con la que ya tenemos aquí”. Yo pensé para Mis adentros: “Bueno, si no habéis comprado una, no pasa nada, así nos ahorramos algo de dinero, me las apañaré con esta por ahora”. Un tiempo después, fui a otro lugar, en el que había varias sillas bastante bonitas y cómodas, y se podía saber de un vistazo que eran de estilo antiguo y de buena calidad. Así que tomé una foto y les pedí que la usaran como guía para comprar la silla, sin establecer preferencias en cuanto al color, y les dije que, si no había ninguna en las tiendas, deberían echar un vistazo por Internet. Les especificué incluso que buscasen en sitios que vendieran artículos de oficina. A continuación, me contestaron lo siguiente: “Hemos buscado por Internet, pero no había ninguna. Todos los fabricantes dijeron que ese es un modelo anticuado, que hoy en día

ya nadie hace sillas de ese estilo, por lo que no hemos podido comprar ninguna". Cuando oí eso volví a quedar impactado, y pensé: "Estas personas son realmente nefastas gestionando las cosas, no se puede depender de ellas. No les encomendé más que una pequeña tarea y ya me han dicho dos veces que han sido incapaces de comprar lo que Yo quería y se han negado a hacerlo". Les pedí que siguiesen buscando, y que mirasen si había alguna disponible en otros sitios web. Entretanto, mientras esperaba, me encontré una silla en uno de los almacenes de la iglesia. Estaba provista de un cojín de espuma cubierto por un estampado de flores rosas, y no estaba terminada del todo. Tenía un respaldo, unos reposabrazos, unas patas y un asiento perfectamente rectos. Todas las partes de la silla eran rectas; los ángulos eran todos rectos y las esquinas cuadradas. Dije: "¿Alguien ha hecho esta silla por sí mismo?". Una persona se acercó con rapidez y contestó: "¿No te hacía falta una silla? Hemos hecho esta para ti, nos disponíamos a decírtelo y a pedirte que la probases". Estaban siendo tan sumamente amables que pensé: "Claro, voy a probarla". Me coloqué firmemente sobre la silla y sentí una gran incomodidad, como si me estuviera sentando sobre una piedra, porque la espuma del cojín estaba extremadamente dura. "No hay problema", dijo la persona que estaba junto a Mí. "Se puede ablandar un poco. Aún no está terminada. Vamos a mejorarla y después podrás probarla de nuevo". ¿Volver a probarla? Sentarme sobre un taburete de madera habría sido mejor que hacerlo sobre esa silla; por lo menos no me sentiría como si me estuviera sentando sobre una piedra. Dije: "No, esto no sirve. Seguid buscando si podéis. Si no encontráis nada, olvidadlo sin más". Así que hice que siguiesen buscando. Quienes hicieron la silla quizá no lo entendieron. Es posible que pensasen: "Con la amabilidad que te hemos mostrado al escoger el material, el estilo y el tamaño, al hacer una silla a medida para ti. ¿Por qué no aprecias este acto de amabilidad? Y encima dices que parece que te estás sentando sobre una piedra, que está dura. ¿Cómo eres tan quisquilloso? Hagamos lo que hagamos para ti, deberías limitarte a usarlo y punto. Pero tú todavía sigues queriendo que compremos una silla. Te hemos dicho varias veces que el tipo de estilo que quieres no se encuentra en ninguna parte, pero sigues insistiendo en que compremos una de esas. ¿Acaso no costaría dinero? ¿Qué tal si ahorramos un poco? Hacer una silla es mucho más económico; los materiales no son muy caros. Si hay algo que podemos hacer nosotros mismos, mejor fabricarlo que comprarlo. ¿Cómo puede ser que no sepas lo que significa economizar?". Decidme, ¿sería mejor para Mí usar esa silla o no hacerlo? (Sería mejor no hacerlo). Cuando vieron que no iba a usar la silla que habían hecho, la echaron a un lado, y tampoco la usó ninguno de ellos. Decidme, si no la hubiese probado, ¿habría herido los sentimientos de esa gente? (No). En todos Mis años nunca me he sentado en una silla acolchada que estuviera tan dura; fue toda una experiencia. Esa es la gran "amabilidad" que me mostraron esas personas. Más adelante, por no se sabe qué inesperada combinación de circunstancias, acabaron comprando una silla para Mí, por lo que sí que me mostraron algo de "amabilidad" después de todo. Era la primera vez

que les pedía que compraran algo para Mí, se lo dije Yo Mismo directamente, y la forma en que gestionaron la tarea fue realmente repugnante. Comprarme una sola silla fue algo tremendamente difícil y laborioso, todo tenía que pasar por ellos y debatirse con ellos, y además Yo debía tener en cuenta su estado de ánimo. Si estaban de buen humor, entonces tal vez me la comprarían; si no, es posible que no, y en ese caso Yo me quedaría sin usarla. “Quieres usar una silla cómoda, pero nosotros tampoco usamos una, así que sigue soñando. Limítate a usar esta que ha hecho el carpintero. Cuando tengamos sillas cómodas para usar, podrás sentarte en una tú también”. ¿No son esas personas precisamente este tipo de cosa? ¿Qué tipo de personas son? ¿Acaso no son gente de un carácter bajo? Tan solo les pedí que gastaran algunas ofrendas para comprar algo, solo tenían que mover un poco las manos y los ojos, pero era muy difícil, muy molesto, lograr que gestionasen esa tarea. ¿Y si les hubiese pedido que gastasen su propio dinero? Al principio no les dije de quién era el dinero que iba a gastarse; ¿tal vez pensaron que Yo quería que gastasen el suyo propio y por eso se asustaron tanto que se negaron a hacer la compra? ¿Puede que ese fuera un motivo? Si te pido que compres algo, ¿cómo iba a hacerte gastar tu propio dinero? Si la iglesia tiene fondos, entonces ve y haz la compra; si no, no la hagas. De ninguna manera te haría gastar tu propio dinero. Entonces, ¿cómo es que fue necesario tanto esfuerzo para lograr que realizaran esa pequeña tarea? ¡Esa gente carece de humanidad! Cuando no están tratando de hacer algo y Yo no interactúo con ellos, parece que son amables y razonables, pero, una vez que empiezan a ejecutar una tarea, esa amabilidad y esa razón desaparecen. ¡Esas personas están atolondradas! ¿Cómo puedo llevarme bien con ellas?

He aquí otro ejemplo que tiene que ver con el tema de las ofrendas. Hay un lugar con una pequeña cocina, donde los utensilios y la vajilla son todos de uso común y a veces, en invierno, la gente no puede evitar enfermarse de gripe. Les dije que compraran un armario de esterilización o un esterilizador de ozono para desinfectar los utensilios de cocina y toda la vajilla comunitaria. Eso sería algo seguro e higiénico. ¿Era mucho pedir? (No). Encomendé esa tarea a alguien y, poco tiempo después, oí que se había comprado un esterilizador de ozono. Dejé mis preocupaciones y no volví a indagar más al respecto. Pero resultó que algo salió mal. La máquina que esa persona había comprado no era un esterilizador de ozono ni nada parecido, sino una secadora de aire. Fue una compra engañosa, y además de una calidad extremadamente baja, que no tenía ningún efecto esterilizante en absoluto. ¿Sabía eso la persona que gestionó esa tarea? (Debería haberlo sabido). Pero ese bribón probablemente no lo sabía. ¿Por qué motivo? La persona a la que Yo había encomendado esa tarea no fue a efectuarla ella misma, sino que había encontrado a un intermediario que lo hiciera por ella, por lo que nunca supo exactamente qué artículo se compró, ni si era de buena o mala calidad. ¿Qué pensáis sobre la forma en que se despachó este asunto? ¿Se hizo de manera concienzuda o no? ¿Esa persona tenía alguna credibilidad? ¿Se merecía la confianza

depositada en ella? (No). ¿Qué tipo de persona era? ¿Era alguien con integridad o humanidad? (No). Era una persona atolondrada, un bribón de la cabeza a los pies. Y eso no fue todo. Poco después, la persona que se había encargado de esa tarea empezó a reflexionar: “Es estupendo usar un esterilizador de ozono para desinfectar cosas. Dado que hay mucha gente que usa nuestros comedores, tal vez deberíamos comprar esterilizadores de ozono para allí también. Tú compraste uno, así que nosotros compraremos unos cuantos también. Tú te hiciste con uno pequeño para tu pequeña cocina, por lo que nosotros nos haremos con varios grandes para nuestros grandes comedores”. Una vez tramada esa idea, la debatió con un grupito de bribones como él y se tomó la decisión. Y resultó que, cuando ya se habían comprado esos esterilizadores de ozono, los hermanos y hermanas dijeron que, puesto que todo el mundo usaba su propia vajilla y no compartía ningún utensilio, no era necesario desinfectarlos, por lo que esa esterilización resultaría superflua. Al final, las máquinas se dejaron sin usar, e incluso a día de hoy hay unas cuantas en el almacén con el embalaje aún intacto. ¿Qué pensáis sobre la forma en que se despachó este asunto? ¿Se hizo de manera racional? ¿No fue cosa de alguien con demasiado tiempo y nada que hacer que se puso a buscar formas arbitrarias de gastar el dinero? Algunas personas, al pensar que la orden de realizar esas compras provenía de lo Alto, llegaron a decir: “¡Nada de quejas! Debemos aceptar esto que viene de Dios. Él ama tanto a la gente que incluso nos compra cosas que no necesitamos. Está dispuesto a gastar grandes sumas en nosotros. ¡Dios nos trata demasiado bien!”. Pero ahora saben que esas compras fueron el resultado de las operaciones secretas de una panda de bribones. Derrocharon las ofrendas de esa forma, sin que nadie asumiera la responsabilidad, comprobara las cosas, verificara si esas compras eran adecuadas ni denunciara las compras una vez realizadas. ¿Con qué fundamento compró esas cosas esa persona? Fue porque Yo le había pedido que comprara un armario de esterilización para la pequeña cocina. ¿Acaso le pedí que comprara para todos los comedores? Nunca le encomendé semejante tarea. Entonces, ¿cuál fue su motivo para comprarlos para todos los comedores? ¿No fue que él consideraba las ofrendas como su propiedad personal y las asignó como le dio la gana? ¿Tenía autoridad para asignarlas? (No). Antes de comprar esas máquinas, nunca me preguntó: “Ya que hemos comprado una para la pequeña cocina, ¿deberíamos también comprar varias para los grandes comedores?”. Y, después de realizar la adquisición, no informó acerca de cuántos esterilizadores de ozono había comprado, ni sobre cuánto habían costado en total, ni tampoco notificó el hecho de que los hermanos y hermanas no les habían encontrado ningún uso. Esa es la forma repugnante en que se gestionó este asunto. Y alguien tan atolondrado todavía se mostró desafiante cuando recibió la poda. ¿Cómo se debería tratar a ese tipo de personas? (Expulsándolas de la iglesia). En vista de la naturaleza de este incidente, no sería excesivo expulsarlas de la iglesia, porque este es un asunto que tiene que ver con las ofrendas y, al tener relación con ellas, vulneró los decretos administrativos. ¡Eso fue actuar con imprudencia! ¿Acaso se

pensó que el dinero era suyo? ¿Tenía autoridad para usarlo y derrocharlo? Con la adquisición que encomendé hacer por Mí a unas personas, me crearon todo tipo de dificultades y les costó enormemente realizar la tarea, y además de eso tuve que debatirlo todo con ellos. Y, cuando no les encomendé que hiciesen ni comprasen nada, compraron estas cosas sin siquiera pestañear, sin trazar ningún plan ni consultar a la mayoría si iban a ser artículos útiles; sencillamente derrocharon el dinero como les apeteció. Hace un tiempo se dieron unas circunstancias especiales por las que se pidió a algunas personas comprar comida para entre seis meses y un año por miedo a que no hubiera suficiente para comer. El asunto se les explicó de esa forma simple y breve, y en el plazo de una semana informaron de que habían finalizado las compras en tres días y habían adquirido tanto productos ecológicos como otros en vía de certificación como ecológicos. ¿Cómo lo habían hecho? ¿Acaso no hicieron un excelente trabajo? No hizo falta que Yo dijera nada más, el asunto estaba despachado. Gestionaron la tarea por sí mismos con una alegre disposición, y se vio que eran especialmente habilidosos, rápidos, inteligentes y considerados. No solamente habían comprado los alimentos que necesitaban, sino también artículos de primera necesidad. Esos artículos incluían todo lo que necesitaban, y fueron capaces de adquirir todo lo que te pudieras imaginar, incluso cosas como caramelos, semillas de melón y otros aperitivos. Pensé para Mis adentros que esas personas realmente sabían cómo vivir; sabían cómo gastar el dinero y también se atrevían a hacerlo. Eran competentes, con técnicas de supervivencia muy sólidas, mejores que las de los animales salvajes, y se movieron con gran rapidez, mayor de la que Yo había esperado. Para poder sobrevivir, fueron capaces de mover cielo y tierra; no había nada que no pudieran conseguir. A raíz de este incidente vi que esa gente no era completamente descerebrada ni totalmente incapaz de efectuar tareas, sino que dependía principalmente de para quién gestionasen las tareas. Si las gestionaban por sí mismos, parecían especialmente activos, inteligentes, raudos y eficientes en sus acciones; no era necesario instarlos ni tampoco era preciso que me preocupase por ellos. Pero, cuando cumplían un deber en la casa de Dios, les resultaba difícil gestionar cualquier tarea, nunca podían encontrar los principios, y siempre acababan metiendo la pata. Resulta que había un motivo para eso, una enorme diferencia para ellos entre hacer las cosas para sí mismos y hacerlas para la casa de Dios. Por ahora, no hablemos sobre qué tipo de carácter o esencia poseía esa gente. Las dos actitudes totalmente diferentes que albergaban esas personas a la hora de gestionar las cosas revelaron que tenían un carácter realmente bajo. ¿Hasta qué punto era bajo su carácter? Dejadme que os lo defina: esas personas no eran humanas, ¡eran simplemente un conjunto de bestias! ¿Esa definición se ajusta a ellas? (Sí). Puede que esas palabras sean difíciles de digerir y tal vez resulte molesto oírlas, pero esa es justamente la manera en que esas personas gestionaban las tareas, y eso es lo que son. Lo que digo está basado en los hechos, no es una calumnia infundada. Cuando la casa de Dios usa a algunas personas, teniendo en cuenta el

hecho de que son jóvenes, de calibre un tanto escaso, y que les falta fundamento y estatura, las ayudará continuamente, y hablará con ellas sobre la verdad y los principios. Pero, a fin de cuentas, un carácter pobre es lo que es, una bestia no deja de serlo, y esas personas nunca van a cambiar. No solamente no pondrán en práctica la verdad, sino que irán de mal en peor, tomando el brazo cuando se les dé la mano, y sin poseer siquiera un mero ápice del sentido de la vergüenza que forma parte de la humanidad normal. Cuando compran algo o llevan a cabo una tarea para la casa de Dios, nunca piden consejo sobre cómo adquirir esas cosas de forma económica y ahorrar dinero sin dejar de obtener algo práctico. Nunca lo hacen; se limitan a gastar el dinero ciegamente, compran cosas irresponsablemente y terminan por adquirir productos inútiles. Pero, cuando llega la hora de realizar una tarea o comprar algo para Mí personalmente, empiezan a tomárselo en serio y piensan en reducir los costes y en cómo gastar menos consiguiendo hacer más. Creen que hacer las cosas de ese modo es atenerse a los principios y practicar la verdad. ¿Tiene esa gente una pizca de razón? Ni siquiera tienen claro de quién es el dinero ni en quién debería gastarse. ¿No es esto gestionar las cosas como un bribón? ¿Hay gente así a vuestro alrededor? Todos aquellos que no consultan con el personal de finanzas o con los hermanos y hermanas con los que trabajan a la hora de comprar cosas caras o valiosas para la iglesia, que simplemente proceden y derrochan las ofrendas como les place, que saben que deben ahorrar y moderar sus gastos cuando están gastando su propio dinero pero despilfarran arbitrariamente cuando gastan las ofrendas de Dios; ¡las personas así sencillamente son muy aborrecibles! ¡Son realmente repulsivas! ¿No es así? (Sí). Estas cosas me indignan siempre que pienso en ellas. Esas bestias son incluso inferiores a perros guardianes. ¿Acaso merecen vivir en la casa de Dios?

Había una vez un líder que se hacía con todos los artículos que los hermanos y hermanas de distintos lugares ofrendaban a Dios para “custodiarlos”, incluyendo objetos preciados, ropa corriente, comestibles medicinales, etc. Llevaba mochilas de marca a la espalda, zapatos de cuero en los pies, anillos en los dedos, collares en torno al cuello, etcétera; cualquier cosa que pudiera utilizar la hacía suya y la usaba, sin acordarlo con nadie. Un día, el hermano en lo Alto le preguntó por qué todos los artículos ofrendados a Dios por los hermanos y hermanas de distintos sitios no habían sido entregados. Él contestó: “Los hermanos y hermanas dijeron que ofrendaban esas cosas a la iglesia, no que estuvieran ofrendándose a dios”. Hizo incluso especial hincapié en el detalle de que habían sido entregadas a la iglesia, con la implicación tácita de que, puesto que él era el representante plenipotenciario de la iglesia, Dios ya podía ir olvidándose de poner Sus manos encima de estas cosas, ya que no eran para que las usara Dios sino la iglesia. Por expresarlo en términos más concretos, quiso decir: “Esas cosas son para que yo las use, no se han ofrendado para que las utilice dios. ¿Para qué preguntas? ¿Acaso estás cualificado para preguntar esto?”. ¿Oír esto hace que os enojéis? (Sí). Cualquiera se enojaría al oírlo. Decidme, ¿hay alguien que crea que las cosas que los

hermanos y hermanas entregan a la iglesia se están ofrendando a los líderes de la iglesia? ¿Hay alguien que afirme que, al ofrendar cosas a la iglesia, se las ofrendan a tal o cual líder? ¿Alguien tiene esa intención? (No). A menos que, al hacer la ofrenda, escriban: “Por favor, remitir esto a fulanito”; solo entonces ese objeto pasa a ser posesión privada de ese líder. De lo contrario, todas las cosas que se ofrendan, sean dinero o artículos, son entregadas por los hermanos y hermanas a Dios. Las cosas que se ofrendan a Dios se denominan colectivamente ofrendas. Una vez designadas como ofrendas, son para que las use Él. Cuando son para Su uso, ¿cómo las emplea Dios? ¿Cómo asigna Él esas cosas? (Las entrega a la iglesia para que las use en su obra). Eso es. Existen principios y detalles específicos para su empleo en la obra de la iglesia, incluyendo los gastos de manutención para quienes llevan a cabo sus deberes a tiempo completo en la iglesia y los distintos gastos de la obra de la iglesia. Durante el período de la encarnación de Dios, ese uso incluye estos dos elementos: los gastos diarios de Cristo y todos los costes de la obra de la iglesia. Ahora bien, si consideramos estos dos elementos, ¿hay alguno que diga que las ofrendas pueden convertirse en sueldos personales, recompensas, gastos y remuneración? (No, no lo hay). Las ofrendas no pertenecen a ninguna persona. El uso y la asignación de las ofrendas deben ser dispuestos por la casa de Dios, y se emplean principalmente en la obra de la iglesia: aquí no figura que cualquiera que sea un líder de la iglesia tenga autoridad para tomar posesión o hacer uso de las ofrendas. Entonces, ¿cómo deben usarse exactamente? Esas ofrendas deben asignarse conforme a los principios que rigen el uso de los bienes de la iglesia. Desde esta perspectiva, ¿no es una vergüenza que los anticristos deseen siempre priorizar su posesión y uso de las ofrendas? Los anticristos siempre piensan que el dinero y los artículos ofrendados por los hermanos y hermanas pertenecen a quienquiera que tenga el puesto de liderazgo. ¿No es esta una forma descarada de pensar? (Sí, lo es). ¡Es sumamente descarada! No solamente los anticristos son perversos y crueles en su carácter, sino que este también es vulgar y rastrero, sin ningún sentido de la vergüenza.

Compartiendo acerca de estos temas y hablando sobre ellos, quedarán claras las verdades que las personas deberían entender y poner en práctica. No obstante, si no hablamos sobre estas cosas, el entendimiento que tiene la gente de algunas verdades se detendrá invariablemente en un nivel literal y doctrinal, y no dejará de ser relativamente vacío. Si integramos algunos asuntos reales en nuestra enseñanza sobre la verdad, será mucho más fácil para las personas ver las cosas como son, y su comprensión de la verdad será más práctica y concreta. Por lo tanto, hablar sobre estas cosas en modo alguno tiene como fin denigrar ni complicarle la vida a nadie. Se trata de cosas que han ocurrido realmente, y además están relacionadas con el tema sobre el que estamos hablando. Así pues, algunas personas se han convertido en material de estudio viviente, en las figuras y los personajes de los ejemplos típicos que son objeto de nuestra enseñanza y disección. Esto es muy normal. La verdad, por definición, está

conectada con las palabras, pensamientos, opiniones, actos y actitudes que se revelan en el transcurso de la vida humana. Si nos limitásemos a hablar tan solo sobre el significado literal de la verdad y a explicarlo, separándolo de la vida verdadera, entonces, ¿cuándo podría obtener la gente un entendimiento genuino de la verdad? Hacer las cosas de ese modo complicaría mucho más la comprensión de la verdad para las personas, y les costaría mucho entrar en la realidad-verdad. Plantear unos cuantos ejemplos típicos para nuestra enseñanza y disección será más favorable para que las personas entiendan la verdad, los principios que deberían poner en práctica, las intenciones de Dios y el camino que deberían seguir. Por ese motivo, sea como sea, este método es a la vez adecuado y beneficioso para la gente. Si estos asuntos no tuviesen que ver con la verdad, o con el carácter de los anticristos que estamos diseccionando, Yo no estaría dispuesto a hablar sobre ellos. Sin embargo, el carácter y la esencia de las personas que hicieron esas cosas sí tienen que ver con el tema sobre el que estamos hablando, por lo que debemos hablar sobre ellas cuando sea necesario. El objetivo de hablar sobre esto no es reprimir a la gente, ni hacérselo pasar mal, ni someterlos a escarnio público, sino más bien diseccionar el carácter y la esencia de los seres humanos y, lo que es aún más importante, diseccionar el carácter de los anticristos dentro de los seres humanos. Si cada vez que nuestra enseñanza alude a estos temas todo lo que os viene a la mente es que tal o cual persona ha hecho tal o cual cosa, y no pensáis en la forma en que esto se relaciona con la verdad y las actitudes corruptas de las personas, ¿prueba eso que habéis entendido la verdad? (No). Si tan solo recordáis un asunto, o a una persona en particular, y en vosotros surgen sesgos, opiniones y prejuicios contra esa persona, ¿puede decirse que habéis llegado a una comprensión de la verdad? Eso no es entender la verdad. Pues bien, ¿en qué condiciones puede considerarse que habéis llegado a un entendimiento de la verdad? Casi todas las veces en que hablamos sobre las distintas manifestaciones de la esencia de los anticristos y las diseccionamos, Yo menciono unas cuantas historias que sirven a modo de ejemplos típicos, y hablo con vosotros sobre dónde están los errores en esas historias y el camino que la gente debería seguir. Si seguís sin entender después de este tipo de enseñanza, eso quiere decir que hay un problema con vuestra comprensión, que vuestro calibre es demasiado pobre y os falta entendimiento espiritual. Pues bien, ¿en qué condiciones puede considerarse que tenéis capacidad de comprensión, que poseéis entendimiento espiritual y habéis comprendido la verdad contenida en los ejemplos sobre los que hemos hablado? En primer lugar, debéis ser capaces de compararos con los ejemplos sobre los que estamos hablando y llegar a conoceros a vosotros mismos, de comprobar si tenéis también ese tipo de carácter y si seríais capaces de hacer esas cosas si tuvieseis estatus y autoridad, y si poseéis también esos pensamientos y opiniones o reveláis ese tipo de carácter. Ese es un aspecto. Además, entre los ejemplos sobre los que estamos hablando, debéis buscar los principios-verdad que habéis de entender y acatar de manera positiva. Esto quiere decir encontrar la

senda que deberíais poner en práctica y saber, en esas circunstancias, qué postura deberíais adoptar y cómo practicar de una forma que sea correcta y acorde con las intenciones de Dios. Por otro lado, a través de la disección debéis ser capaces de reconocer que vuestro carácter es el mismo que el de los anticristos, establecer esa conexión y saber cómo resolverla. De esa manera, habréis llegado a una comprensión de la verdad, seréis unas personas que poseen entendimiento espiritual y tienen la capacidad de comprender la verdad. Si después de escuchar una historia recordáis todos los pormenores, todas las causas y efectos, y podéis explicarlos, pero no entendéis los principios-verdad que las personas deberían practicar y en los que deberían entrar, y cuando os enfrentáis a una situación no sabéis cómo aplicar esas verdades para poder ver las cosas y a las personas como son y conoceros a vosotros mismos, eso quiere decir que os falta capacidad de comprensión. Y una persona que carece de esa capacidad es una persona que no tiene entendimiento espiritual.

Os pondré otro ejemplo. Había un hombre que acababa de ser elegido líder. Antes de haber comprendido y captado realmente la situación real de los distintos aspectos de la obra, es decir, antes de haberse involucrado adecuadamente en cada uno de los distintos aspectos de la obra, empezó a indagar en privado: “¿Qué personas están a cargo de custodiar las ofrendas a dios en nuestra iglesia? Notificadme una lista con sus nombres. Dadme también todos los números de cuenta y las contraseñas. Quiero informarme sobre cuánto dinero hay”. No se interesó por nada de la obra. Lo que más le interesaba y le atraía con más fuerza eran los nombres de las personas que custodiaban las ofrendas, así como los números de cuenta y las contraseñas. ¿No había algo que estaba a punto de torcerse? Quería echar mano a las ofrendas, ¿no es así? Cuando os encontráis con una situación así, ¿qué deberíais hacer? Ya que se ha convertido en líder, ¿acaso el paso siguiente es que se le entreguen los bienes de la iglesia y que tenga el derecho de conocerlos y el poder de controlarlos? (No, no se le debería dar esa información). ¿Por qué no? ¿No serías culpable de insubordinación si no se la entregas? (El hecho de que haya mostrado esas manifestaciones es la prueba de que hay algo malo en él, por lo que, para proteger las ofrendas a Dios, no podemos darle esa información). Eso es: puesto que hay algo malo en él, no podéis dársela. Vuestra respuesta demuestra que Mi charla anterior no ha sido en vano y que la habéis entendido. ¿Por qué no podéis darle esa información? Las responsabilidades y el deber de un líder no consisten en fijar su atención en las ofrendas ni en tratar de obtener cualquier información relativa a las mismas. Esas no son las responsabilidades ni el deber de un líder. Las iglesias en todas partes tienen personas que han sido designadas para gestionar y custodiar las ofrendas. Es más, la iglesia tiene normas y principios estrictos que rigen el uso de las ofrendas. Nadie tiene el poder de priorizar su uso de las ofrendas, ni mucho menos para priorizar su posesión de las mismas. Esto se aplica a todos sin excepción. ¿No es esto un hecho? ¿No es correcto? (Así es). Cuando los anticristos desean priorizar su posesión y uso de las ofrendas, esto es incorrecto de por

sí. Piensan que, como líderes, deben poder disfrutar libremente del uso de las ofrendas: ¿es eso la verdad? Ese dinero le pertenece a Dios, ¿por qué lo malversan? ¿Por qué disfrutan de su uso como les place? ¿Están cualificados para hacerlo? ¿Acaso Dios está de acuerdo con que usen las ofrendas de ese modo? ¿Lo aprobaría Su pueblo escogido? Que los anticristos se apoderen de las ofrendas y las derrochen está determinado por su carácter cruel, es una forma de contemplar las cosas derivada de su codicia, y no es algo que haya sido prescrito por la palabra de Dios. Ese anticristo siempre quiso tomar el control de todas las ofrendas, así como de toda la información sobre las personas a cargo de custodiarlas y todos los números de cuenta y las contraseñas. Ese es un problema grave, ¿no es cierto? ¿Acaso deseaba conocer los hechos subyacentes a las ofrendas a Dios, custodiarlas bien y a continuación asignarlas de una forma que fuera razonable y las mantuviera intactas, sin permitir que nadie las gastara de manera libre e imprudente? ¿Es eso lo que tenía en mente hacer? ¿Puede observarse, a partir de sus actos, alguna señal de buenas intenciones? (No). Así pues, si una persona realmente no codicia las ofrendas, ¿qué hará si es escogida como líder? (Lo primero que hará es averiguar la eficacia de los distintos aspectos de la obra en la iglesia, así como la manera en que se custodian las ofrendas y si el lugar en el que se guardan es seguro. No obstante, no indagará acerca de los números de cuenta, las contraseñas o los importes contenidos). De acuerdo, pero hay algo más. Una vez que una persona que realmente no codicia las ofrendas es elegida como líder, verificará si el lugar en el que se guardan las ofrendas es seguro, así como si las personas a cargo de custodiarlas son aptas y fiables, si serían capaces de apropiarse indebidamente de las ofrendas y si están custodiándolas acorde a los principios. Esas son las cosas que considerará primero. En cuanto a la información sensible, como la cantidad de las ofrendas y las contraseñas, las personas sin codicia —personas decentes y honradas— se mantendrían alejadas de ella. Pero una persona que sea avariciosa no la evitaría, y empleará el pretexto de: “Yo soy el líder. ¿No debería hacerme cargo de todos los aspectos de la obra? Todo lo demás me ha sido entregado, ¿por qué no las ofrendas?”. Empleando el poder del que dispone, querrá asumir el control de la economía de la iglesia bajo ese pretexto. Eso es un problema. No realizará su trabajo ni cumplirá con sus responsabilidades adecuadamente, ni gestionará la economía de la iglesia conforme a los principios y procedimientos normales. En lugar de ello, tendrá sus propios planes para ella. Cualquiera capaz de pensar como un ser humano normal puede ver eso. En cuanto ese líder empezó a hacer eso, alguien lo denunció y lo detuvieron. Después, esa persona me informó a Mí, preguntándome si fue correcto actuar así, y Yo dije que sí. Eso se llama proteger los intereses de la casa de Dios; esa información no puede entregarse a una persona así. Desear controlar el dinero de la casa de Dios en primer lugar sin haber hecho ni una pizca de trabajo, ¿no se parece un poco al gran dragón rojo? Cuando el gran dragón rojo arresta a los hermanos y hermanas, lo primero que hace no es pegarles, por miedo a que no sean capaces de

hablar con claridad si antes los aturde a golpes; en primer lugar, pregunta dónde se guarda el dinero de la iglesia, quién lo custodia y cuánto hay. Solo entonces preguntará quiénes son los líderes de la iglesia. Su meta es simplemente apropiarse del dinero. Lo que hizo ese líder y lo que hace el gran dragón rojo son lo mismo por naturaleza. No hizo ninguna indagación acerca del trabajo, ni asumió la carga de una sola cosa, tan solo prestó atención a la economía; ¿acaso esto no es ser vil? ¡Qué evidentes fueron los actos de esa persona vil! Antes incluso de que su estatus estuviera asegurado, quiso apropiarse del dinero. ¿No se precipitó demasiado? No podía imaginarse que los demás habían conseguido discernirlo, y pronto fue destituido. Cuando se trata de personas de este tipo, que se comportan de un modo tan evidente, debéis recordar esto: daos prisa en destituirlos. No hay necesidad de discernir nada más acerca de este tipo de persona, como sus actitudes, humanidad, educación, trasfondo familiar, cantidad de tiempo que lleva creyendo en Dios, si tiene o no un fundamento, cuáles son sus experiencias vitales; no es necesario que discernáis ninguna de esas cosas, tan solo esto basta para determinar que esa persona es un anticristo. Deberíais uniros todos para destituir y echar a esa persona. No la necesitáis como líder. ¿Por qué? Si permites que te lidere, derrochará todo el dinero que tenga la iglesia y se apropiará indebidamente de la totalidad de este, y entonces la obra de la iglesia se detendrá por completo y no será posible llevarla a cabo. Si te encuentras con ese tipo de persona que está empeñada en acaparar dinero, que es codiciosa y cuya atención siempre está fijada de manera inamovible en la riqueza, si las señales de su verdadera naturaleza están todavía por aflorar y todo el mundo la ha elegido de forma atolondrada pensando que posee algunos dones, que tiene cierta capacidad de trabajo, que es capaz de liderar a todos para que entren en la realidad-verdad, sin esperarse que en cuanto se convierta en líder empezará a llenarse los bolsillos con el dinero, entonces deberías darte prisa y destituirla de su cargo. Eso es sin lugar a dudas lo correcto. A continuación, podéis escoger a otra persona. La iglesia no va a desmoronarse por estar sin líder durante un día. El pueblo escogido de Dios cree en Él, no en ningún líder en particular. Decidme, ¿hay momentos en que a los hermanos y hermanas les falla el juicio? Antes de que esa persona se convirtiera en líder, no había forma de saber que era avariciosa. En sus interacciones con los demás, no trataba de aprovecharse, gastaba su propio dinero al comprar cosas e incluso daba limosna. Sin embargo, lo primero que hizo al convertirse en líder fue exigir información sobre la economía de la iglesia. La mayoría de la gente no es capaz de reprimir ese tipo de ansia perversa; ¡es bastante increíble! ¿Cómo puede haber cambiado de la noche a la mañana? No es que haya cambiado de un día para otro, sencillamente ya era ese tipo de criatura desde el principio, la única diferencia es que, previamente, no se habían dado las circunstancias que lo revelaran, como sí ha hecho ahora esta situación. Puesto que esta persona ha quedado en evidencia, ¿por qué deberíais mostrar aún misericordia? ¡Dadle una buena patada para lanzarlo fuera de aquí, cuanto más lejos mejor! ¿Os atrevéis a hacerlo? (Sí). En lo relativo a cualquier

persona que no deje de urdir planes con respecto a los bienes de la iglesia, no la elijáis si no la habéis entendido hasta la médula. Si, en un momento de ignorancia, la escogéis sin haberla comprendido por completo, y más adelante descubrís que es una criatura avariciosa y un Judas, deberíais apresuraros a echarla y deshaceros de ella. No tengáis misericordia y no vaciléis. Hay quienes dicen: “Aunque esa persona sea avariciosa, es buena en todos los demás aspectos. Puede guiar a la gente hacia una comprensión de la palabra de Dios y conseguir que las personas lleven a cabo sus deberes de forma normal”. No obstante, tan solo es así durante un instante. Según pase el tiempo, ya no lo será. Antes de que transcurran unos pocos días, su rostro demoníaco se habrá vuelto patente. Todas las manifestaciones y actitudes de los anticristos sobre las que hemos hablado en el pasado se revelarán gradualmente en ella. Llegado ese momento, ¿no será demasiado tarde para destituirla? La obra de la iglesia ya se habrá visto afectada. Si no te crees lo que he dicho y vacilas, no vengas luego lloriqueando cuando te arrepientas. Observa primero el trato que hace una persona de las ofrendas: esta es la estrategia más simple, así como la más directa y clara de calar si una persona tiene la esencia de los anticristos. En los temas sobre los que hablamos en el pasado, tuvimos que identificar las actitudes de los anticristos a través de algunas manifestaciones, revelaciones, perspectivas, palabras y actos, y ver si tenían la esencia de los anticristos a partir de sus actitudes. En este asunto individual, no es preciso hacer esas cosas: es algo sencillo, directo y claro, y requiere menos tiempo y esfuerzo. Siempre que una persona muestre esta manifestación —un deseo constante de priorizar su posesión de las ofrendas o apoderarse de ellas por la fuerza—, puedes estar seguro entonces de que es un anticristo al cien por cien. Puede calificarse de tal, y no puede servir como líder, sino que debe ser destituida y rechazada por los hermanos y hermanas.

Acabamos de hablar sobre las manifestaciones de los anticristos, que priorizan su posesión y uso de las ofrendas, y lo hemos usado para explicar y diseccionar las actitudes y la esencia expresadas por los anticristos en su intento de controlar la economía de la iglesia. Ese es el primer punto. La posesión y el uso son los enfoques más básicos y preliminares de los anticristos con respecto a los bienes de la iglesia. En este punto no hemos hablado de forma concreta sobre cómo los anticristos poseen y usan los bienes de la iglesia. Entraremos en detalles más concretos en el siguiente punto, que es cómo los anticristos derrochan, malversan, prestan, utilizan fraudulentamente y roban ofrendas.

B. Derrochan, malversan, prestan, utilizan fraudulentamente y roban ofrendas

1. Derroche de ofrendas

Los anticristos piensan que tener estatus y autoridad les otorga el poder de priorizar su posesión y uso de las ofrendas. Pues bien, una vez que tienen ese poder, ¿cómo asignan y usan las ofrendas? ¿Lo hacen conforme a las normas de la iglesia o a los

principios que rigen las necesidades de la obra de esta? ¿Pueden hacerlo? (No, no pueden). El hecho de que no puedan tiene que ver con muchas cosas. Una vez que los anticristos han alcanzado estatus, no pueden evitar hacer algunas cosas relacionadas con la obra de la iglesia, y una parte de ese trabajo implica desembolsos y asignaciones de bienes de la iglesia. En ese caso, ¿cuáles son los principios según los cuales abordan esas asignaciones? ¿Se trata de ser ahorrativo? ¿Acaso es ser minucioso al planear los gastos para ahorrar siempre que se pueda? ¿Es tener en cuenta la casa de Dios en todas las cosas? No. Aunque puedan llegar a algún sitio en bicicleta, seguirán gastándose el dinero para ir en autobús. Y, cuando les parece inconveniente e incómodo viajar siempre en autobús o en auto de alquiler, empiezan a plantearse usar el dinero de la casa de Dios para comprar un coche. Cuando lo hacen, desdeñan los modelos de bajo precio y rendimiento medio, y escogen específicamente un coche de altas prestaciones, un modelo de marca importado directamente del extranjero que cuesta más de un millón de yuanes. Piensan: “No es para tanto, y en cualquier caso es la casa de Dios quien paga, y su dinero es de todos. No hay ninguna dificultad si compramos un coche entre todos. La casa de Dios es muy grande, el universo entero le pertenece a él, así que ¿acaso es tan grave que su casa compre un auto? En el mundo de Satanás, los coches que conduce la gente cuestan todos varios millones de yuanes, por lo que, si nuestra iglesia compra uno por solo un millón, es algo bastante ahorrativo. Además, no es solo para que lo use yo, la iglesia entera va a compartirlo”. En el instante en que los anticristos abren la boca, se van más de un millón de yuanes, sin siquiera pestañear ni sentir una palpitación, y sin el mínimo atisbo de culpabilidad. Una vez que compran el coche, empiezan a disfrutarlo. Ya no van a pie a los sitios a los que deberían ir andando, no usan la bicicleta para ir a donde deberían llegar pedaleando, ni alquilan autos para conducir hasta lugares donde pueden llegar con ellos; sino que insisten en usar su “coche designado”. Actúan de una manera muy ostentosa, como si fueran capaces de hacer grandes obras. Los anticristos gastan dinero con mucho derroche, todo lo que compran tiene que ser bueno, de alta calidad y última generación. Por ejemplo, la diferencia de precio entre los modelos básicos y de gama alta de determinados tipos de equipos y máquinas puede ascender a varias decenas de miles de yuanes. En esas situaciones, los anticristos querrán adquirir el modelo de gama alta y, dado que no gastan su propio dinero, eso no los preocupará lo más mínimo. Si tuvieran que pagar de su propio bolsillo, no podrían costearse siquiera un modelo básico o de gama baja, pero, cuando les dices que es la casa de Dios quien va a pagar, querrán el de gama alta. ¿Acaso no son bestias? ¿No son irrazonables? ¿No es esto derrochar las ofrendas? (Sí, lo es). Las personas que derrochan las ofrendas tienen una humanidad pobre, ¡son egoístas y despreciables! Una vez que los anticristos han alcanzado el poder para usar las ofrendas, desean apoderarse de ellas para sí mismos, las emplean con una indiferencia total por los principios e insisten en hacerse con artículos de gama alta en cada compra. Cuando van a comprar unas gafas, quieren las

de gama alta, las que bloquean la luz azul y los rayos ultravioleta y tienen las lentes más claras, y cuando van a comprar un ordenador quieren el de gama alta, el último modelo. Tanto si van a dar uso a distintas herramientas y equipos en sus deberes como si no, en cuanto surge el tema de comprar cosas, ellos quieren que sean de gama alta. ¿No es esto derrochar las ofrendas? Saben ser ahorradores con su propio dinero, y cualquier artículo les sirve mientras sea práctico, pero, cuando se trata de comprar algo para la casa de Dios, dejan de tener en cuenta los criterios de utilidad y ahorro. Lo único que piensan es que tiene que ser una marca famosa, que muestre su prestigio, y compran aquella que sea más cara. ¿No es esto buscar su propia destrucción? Gastar las ofrendas como si crecieran en los árboles; ¿no es eso lo que hacen los anticristos? (Sí).

Una vez un hombre fue a comprar cepillos de dientes con el hermano en lo Alto. Compró uno para el hermano que costaba poco más de un yuan, pero para él escogió uno de importación que costaba más de 15 yuanes. Ahora bien, ¿no diríais que había alguna diferencia, una disparidad en términos de estatus entre el hermano en lo Alto y este hermano corriente? (Sí). Dejando de lado cosas como el estatus, el prestigio o la manera en que Dios hace asignaciones, y limitándonos a comentar el hecho de que el hermano en lo Alto lleva años trabajando duro, en términos lógicos, ¿no debería ser este último quien usara el artículo de calidad superior? Pero él no se mostró exigente al respecto. ¿Qué principios estaba siguiendo? Ser ahorrador siempre que sea posible: ese tipo de artículo no es nada sofisticado, por lo que no merece la pena usar uno que sea caro, y no hay necesidad de gastar tanto dinero, basta con comprar uno que se pueda usar. Ahora bien, en lo relativo a la identidad, el prestigio y el estatus de esas dos personas, hay una disparidad entre ambas; y se compró un artículo de calidad mediocre para aquel que debía haber usado uno bueno, mientras que se adquirió otro de la mejor calidad para la persona que debía haber usado el mediocre. ¿Cuál fue aquí el problema? ¿Cuál de esas dos personas tenía el problema? Lo tenía la que usaba el artículo bueno. No tenía ni idea de quién era ni ningún sentido de la vergüenza, y estaba dispuesto a comprarse el artículo más caro y mejor mientras fuese la casa de Dios quien pagase. ¿Tenía esa persona una pizca de razón? Si hizo eso al comprar junto al hermano en lo Alto, tomando esas decisiones delante de él, ¿qué habría hecho si hubiera ido a comprar solo? ¿Cuánto habría despilfarrado? Habría ido mucho más lejos, y no cabría hablar de una diferencia de una decena de yuanes; habría sido lo bastante osado como para comprar artículos de cualquier precio, a gastarse en ellos el importe que fuese. Gastó las ofrendas y el dinero de la casa de Dios de esa manera; ¿acaso no estaba buscando su propia destrucción? Los hay que piensan: “He hecho una obra muy grande para la casa de dios, he asumido muchos riesgos, soportado muchas adversidades, y me han encerrado varias veces en prisión. Debería gozar de un trato especial por derecho”. Ese “por derecho” que mencionas, ¿es la verdad? ¿En cuál de Sus palabras dispuso Dios que cualquiera que fuese encarcelado, soportase adversidades o viajase durante muchos años por Él debería gozar de un trato especial

por derecho, así como tener por derecho prioridad absoluta para usar las ofrendas y apoderarse de ellas, para derrocharlas como le plazca, y que eso sea un decreto administrativo? ¿Ha pronunciado alguna vez Dios una mera palabra a esos efectos? (No). Entonces, ¿qué dijo Él sobre cómo está previsto que usen las ofrendas ese tipo de personas, junto a los líderes, obreros y todos aquellos que cumplen sus deberes en la casa de Dios? Deben emplearlas para desembolsos y gastos normales; nadie goza de especial autoridad para usar o tomar posesión de las ofrendas. Dios no hará que Sus ofrendas se conviertan en la propiedad privada de ningún individuo. Al mismo tiempo, Él no estipuló que las personas deberían derrochar dinero en el uso y la asignación de las ofrendas. ¿Qué tipo de persona derrocha el dinero? ¿Qué tipo de carácter tiene una persona que hace eso? Eso es algo que hacen las bestias, los tiranos, rufianes, mafiosos y villanos despreciables sin ningún sentido de la vergüenza, es lo que hacen los anticristos. Cualquiera que tenga un poco de humanidad y algo de vergüenza no se rebajaría a eso. Hay algunas personas que, tras convertirse en líderes de la iglesia, creen que eso les otorga la autoridad para usar las ofrendas y los bienes de la iglesia. Quieren comprar cualquier cosa, se atreven a hacerlo y también a pedirlo. Piensan que cualquier cosa que compran y disfrutan es algo que tienen bien merecido, es más, nunca se preocupan por preguntar el precio. Y, si alguien les compra un artículo que sea barato y corriente, incluso se enfadarán y le guardarán rencor. Son anticristos.

2. Malversación de ofrendas

Otra manifestación de los anticristos intentando controlar la economía de la iglesia es la malversación. El término “malversación” debería entenderse fácilmente. ¿Significa tomar los bienes de la iglesia y dárselos a los hermanos y hermanas o asignarlos a la obra de la iglesia para que puedan destinarse a un uso adecuado? (No). Entonces, ¿qué quiere decir “malversación”? (Significa no gastarlos de manera apropiada, sino emplearlos como se desee o de manera subrepticia). Aunque sea correcta la expresión “usar de manera subrepticia”, no resulta demasiado específica. Si una persona emplea los bienes de la iglesia de manera subrepticia para los gastos de manutención de quienes realizan sus deberes a tiempo completo, no hay nada de malo en ello, no se trata de malversación. La malversación es algo que se condena y no es conforme a los principios. Por ejemplo, algunos líderes de la iglesia toman el control del dinero de esta y, cuando a sus hijos les faltan los fondos para irse a la universidad y en casa no tienen la cantidad necesaria, se presentan ante Dios para orar y dicen: “Oh, dios, déjame que admita primero mi culpa e implore tu perdón. Si debes imponer un castigo, te ruego que me castigues a mí y no a mi hijo. Ya sé que esto no es lo correcto, pero ahora mismo estoy en una situación difícil y me veo obligado a hacerlo. Tu gracia siempre es abundante, por lo que espero que esta vez me dejes salirme con la mía y me concedas tu bendición. Me faltan unos veinte o treinta mil yuanes para la matrícula de la universidad de mi hijo e, incluso después de juntar todo lo que tengo y pedir prestado a

todo el mundo, sigue sin ser suficiente. ¿Puedo usar tu dinero para pagar las tasas de la matrícula de mi hijo?”. Después, cuando han terminado de orar, se sienten en paz, pensando que Dios ha dado su consentimiento, y toman el dinero para su uso privado. Eso es malversación, ¿no es cierto? No usar el dinero para lo que debe ser usado, sino emplearlo en otra cosa, vulnerando los principios que rigen el uso de las ofrendas en la casa de Dios: eso se llama “malversación”. Cuando un miembro de su familia cae enfermo y necesita dinero, o si les faltan fondos para una transacción comercial, empiezan a urdir planes con respecto a las ofrendas, y en su corazón comienzan a orar y dicen: “Oh, dios, te ruego que me perdones, no era mi intención, pero de verdad que mi familia está teniendo algunas dificultades. Tu amor es vasto como el océano e infinito como el cielo, y no recuerdas las transgresiones que comete la gente. Después de usar ese dinero, te devolveré el doble cuando el negocio familiar obtenga beneficios, así que déjame usarlo, por favor”. Así es como usan las ofrendas a Dios. No importa si es un familiar o un amigo quien necesita dinero, siempre que esos líderes tengan el dinero en sus manos, se lo darán, sin actuar conforme a los principios ni obtener el consentimiento de los demás, ni mucho menos parándose a pensar por un momento en el hecho de que se trata de ofrendas a Dios. En lugar de ello, asumen la responsabilidad de tomar la decisión, sacan el dinero de la iglesia y lo emplean para otros fines. ¿No es esto malversación? (Lo es). Es malversación. Ahora bien, algunas personas devuelven el dinero al completo después de malversar subrepticamente las ofrendas; ¿significa eso que ya no son culpables del pecado de malversación de ofrendas? ¿Quiere eso decir que se les puede dejar salirse con la suya? O, si en el momento de la malversación tenían sus motivos, un determinado contexto o adversidades, y no tenían más alternativa que malversar el dinero, ¿puede perdonarse esta malversación y no ser condenada? (No, no se puede). ¡En ese caso, el pecado de malversación de ofrendas es muy grave! ¿Se diferencia en algo de lo que hizo Judas? ¿No son las personas que malversan ofrendas de la misma calaña que Judas? (Sí, lo son). Si sus hijos van a la universidad, si alguien de su familia hace negocios, si una persona mayor necesita tratamiento médico o si no tienen fertilizante para sus cultivos, en todas esas situaciones quieren gastar el dinero de la iglesia. Algunos incluso rompen los recibos de las ofrendas realizadas por los hermanos y hermanas y se meten el dinero en sus bolsillos para gastarlo como les plazca, sin que lleguen siquiera a sonrojarse de vergüenza ni sentir una palpitación. Otros incluso reciben ofrendas de dinero de los hermanos y hermanas en reuniones y después, en cuanto ha terminado el encuentro, se van a comprar cosas con ello. Y luego hay unos cuantos hermanos y hermanas que, tras haber visto con sus propios ojos cómo esas personas malversaban las ofrendas, siguen dejando que se queden con el dinero, sin que nadie asuma la responsabilidad ni dé un paso al frente para impedirlo. Todos ellos tienen miedo de ofender a esos líderes, así que se limitan a mirar mientras gastan. Pues bien, ¿le ofrendaste ese dinero a Dios, o no? Si lo que haces es dar limosna a otras personas, deberías dejar claro que no estás ofrendando

ese dinero a Dios, y Él no lo recordará. En ese caso, a quién pertenece ese dinero, quién lo gasta y cómo lo hace son cosas que no tendrán nada que ver con la casa de Dios. Por el contrario, si ese dinero tuyo se lo has ofrendado a Dios, pero antes de que la iglesia haya podido utilizarlo una persona se lo gasta así, derrochándolo de esa forma, y a ti eso no te preocupa lo más mínimo, ni tampoco lo impides ni lo denuncias, en ese caso hay un problema contigo, estás implicado en su pecado y, cuando ellos sean condenados, tú tampoco podrás librarte.

3. Préstamo de ofrendas

Todo aquello que implique el uso arbitrario de ofrendas, su consumo y gasto indebidos, incumbe siempre a los decretos administrativos y tiene el atributo de vulnerarlos. Al administrar los bienes de la iglesia, puede que algunos digan: “Los bienes de la iglesia están ahí parados. Hoy en día, los bancos tienen todo tipo de programas de inversión, como bonos y fondos, que ofrecen buenas tasas de interés. Si tomamos el dinero de la iglesia, lo invertimos y ganamos algo de intereses, ¿no beneficiaría esto a la casa de dios?”. Entonces, sin debatirlo, sin obtener el acuerdo de nadie de la iglesia, ellos se encargan de prestar el dinero. ¿Con qué propósito? Por decirlo de forma amable, esto supone ganar algunos intereses para la casa de Dios, pensar en ella, pero en realidad esta gente alberga un motivo egoísta. Quieren prestar el dinero sin que nadie lo sepa y después, al final, devolver el capital a la casa de Dios mientras ellos se quedan con los intereses. ¿No sería este un caso de albergar una intencionalidad desleal? Se denomina prestar ofrendas. ¿Puede considerarse el préstamo de ofrendas un uso adecuado de las mismas? (No, no puede). Otros dicen: “Dios ama a la humanidad, la casa de dios es acogedora. A veces, cuando nuestros hermanos y hermanas estén faltos de dinero, ¿no podemos prestarles las ofrendas de dios?”. Algunos se encargan entonces de tomar una decisión y algunos anticristos incluso hacen un llamamiento e incitan a los hermanos y hermanas, diciéndoles: “Dios ama a la humanidad, dios da la vida, le da todo al hombre, por lo que no sería un gran problema prestar algo de dinero, ¿verdad? ¿No es la intención de dios prestar dinero a nuestros hermanos y hermanas para sacarlos de un apuro en tiempos de necesidad urgente, para ayudarlos en las dificultades de sus vidas? Si dios ama a la humanidad, ¿cómo es posible que las personas no se amen las unas a las otras? ¡Vamos, prestadles dinero!”. Al oír esto, la gran mayoría de la gente ignorante dirá: “Claro, si tú lo dices. En cualquier caso, este dinero les pertenece a todos, así que consideremos esto como que todos estamos ayudando a alguien”. Y así, con una persona soltando ideas altisonantes y un montón de aduladores que les dan coba, al final, se va el dinero. Y bien, ¿sirve de algo que digas: “Este dinero se ha ofrendado a Dios”? Si sirve de algo, el dinero ya le pertenece a Dios y ya se ha distinguido del resto por ser considerado santo, por lo que solo sería apropiado emplearlo según los principios que Dios ha establecido. Si no sirve de nada, si el dinero que tú ofrendas no cuenta, ¿qué tipo de acción es que hagas esta

ofrenda? ¿Es solo un juego? ¿Estás gastándole una broma a Dios y engañándolo? En cuanto colocas en el altar las cosas que quieres ofrendar, empiezas a lamentarlo, puesto que ya las has colocado ahí, pero Dios ni siquiera las va a utilizar y parece que, al fin y al cabo, no tienen utilidad para Él. Así que, cuando necesitas utilizarlas, las tomas y las utilizas tú mismo. O quizá ofrendaste demasiado y, al lamentarlo después, recuperaste una parte. O puede que no estuvieras pensando con claridad cuando hiciste la ofrenda y, ahora que le has encontrado un uso, la recuperas. ¿Cuál es la naturaleza de esta conducta? Una vez que una persona ha ofrendado este dinero y estas cosas a Dios, es lo mismo que presentarlos en el altar, y ¿qué son las cosas presentadas en el altar? Son ofrendas. Aunque no sea más que una piedra, un grano de arena, un panecillo al vapor o un vaso de agua; si lo has colocado en el altar, este objeto pertenece a Dios, no al hombre, y ya ningún ser humano puede tocarlo. Tanto si lo codicias como si crees tener un uso legítimo para él; ya ningún ser humano tiene derecho a ello. Algunos dicen: “¿Acaso no ama Dios a la humanidad? ¿Y si le deja una parte? En este momento, tú no tienes sed ni necesitas agua, pero yo tengo sed, así que ¿por qué no puedo beber?”. Ahora bien, luego tienes que ver si Dios está de acuerdo o no. Si Dios está de acuerdo, esto demuestra que Él te ha concedido el derecho de hacer uso de ello; sin embargo, si Dios no está de acuerdo, no tienes derecho a utilizarlo. En una situación en la que no tienes el derecho, en la que Dios no te lo ha dado, usar algo que le pertenezca a Dios supone romper un tabú importante, que es lo que Dios abomina por encima de todo. La gente siempre dice que Dios no tolera las ofensas del hombre, pero nunca ha entendido cómo es realmente el carácter de Dios o cuáles de las cosas que hace tienen más probabilidades de ofender Su carácter. En cuanto a las ofrendas a Dios, mucha gente piensa constantemente en ellas porque quiere utilizarlas o asignarlas como les plazca, usarlas, poseerlas o incluso derrocharlas a voluntad; no obstante, te digo que estás acabado, ¡que mereces morir! Ese es el carácter de Dios. Dios no permite que nadie toque sus pertenencias, tal es Su dignidad. Solo hay una situación en la que Dios da a la gente derecho a utilizarlas, y es para su uso adecuado de acuerdo con los preceptos de la iglesia y los principios que rigen su utilización. A Dios le resulta aceptable ceñirse a estos límites, pero alejarse de ellos sería una ofensa contra Su carácter, y una vulneración de los decretos administrativos. Así de estricto es, sin dar cabida a la negociación, y no hay alternativa. Por consiguiente, aquellos que hacen cosas como derrochar, malversar o prestar ofrendas son calificados de anticristos a ojos de Dios. ¿Por qué se los trata con tanta severidad como para calificarlos de anticristos? Si alguien que cree en Dios es capaz de llegar al extremo de atreverse a tocar, utilizar o derrochar a voluntad objetos que pertenecen a Dios y han sido distinguidos del resto por ser considerados santos, ¿qué tipo de persona es? Una persona así es enemiga de Dios. Los enemigos de Dios son los únicos que mantendrían semejante actitud hacia Sus pertenencias; ninguna persona corrupta corriente lo haría, ni siquiera un animal, solo los enemigos de Dios, Satanás y el gran dragón rojo. ¿Son

demasiado duras estas palabras? No, es un hecho y es completamente certero. ¿Cómo puede la calaña de Satanás tocar las cosas que le pertenecen a Dios? ¡Tal es la dignidad de Dios!

4. Utilización fraudulenta de ofrendas

Hay otras personas que, bajo toda clase de pretextos, piden dinero y bienes a la familia de Dios, diciendo: “En nuestra iglesia falta una silla, compradnos una. Algunos de los hermanos y hermanas de nuestra iglesia no tienen un ordenador con el que llevar a cabo sus deberes, compradnos un Mac. A menudo contactamos con gente mientras realizamos nuestro trabajo, y no podremos hacerlo si no tenemos un teléfono, así que compradnos un iPhone. Pero no basta con tener solo uno, eso sería demasiado inconveniente, porque a veces tenemos que ponernos en contacto con distintas personas. Además, una sola línea es demasiado propensa a ser espiada, así que lo único que servirá es tener varias”. De esa forma, algunas de esas personas tienen cuatro o cinco teléfonos móviles y llevan consigo dos o tres ordenadores portátiles al mismo tiempo; tienen un aspecto muy impresionante, pero el desempeño de su trabajo es mediocre. ¿Cómo consiguieron todas esas cosas? Las obtuvieron todas de manera fraudulenta. En el pasado hablamos de una mujer estúpida, que era un anticristo típico. Cuando la casa de Dios estaba renovando un edificio de la iglesia, ella se alió con un hombre para hacer un uso fraudulento del dinero de la iglesia, ocasionando pérdidas considerables a la casa de Dios. Al llevar a cabo las renovaciones, ese hombre se llevó un buen pellizco, como lo haría un contratista no creyente, eligiendo alta gama para todo lo que adquiriría y gastando mucho dinero extra. Cuando algunas personas se dieron cuenta de que había un problema, esa mujer estúpida le ayudó a ocultarlo y disimularlo, y juntos defraudaron el dinero de la casa de Dios. Al final los pillaron y los dos fueron expulsados. De esa manera, buscaron su propia destrucción y arruinaron sus vidas. ¿Acaso les sirvió de algo lloriquear? Puesto que las cosas terminaron de esa forma, ¿por qué actuaron así para empezar? ¿Cómo es que esa mujer estúpida no pensó bien las cosas cuando estaba haciendo un uso fraudulento de las ofrendas? ¿Fue algo excesivo que la casa de Dios la expulsara y le hiciera devolver el dinero? (No, no lo fue). ¡Le estuvo bien empleado! Ese tipo de persona no merece piedad. No se le puede ser misericorde. Y luego está aquella líder de la que hablamos previamente. Ella tomó en secreto una buena parte del dinero de la iglesia y se lo prestó a un no creyente. Más tarde, también ella fue despachada. Habrá algunos que piensen para sus adentros: “¿No se limitó a prestar un poco de dinero? Dejad que lo devuelva y concluya el asunto. ¿Por qué echarla? Eso supone que una persona bastante decente se convierte en no creyente en un abrir y cerrar de ojos, y tiene que buscarse un trabajo para ganarse la vida. ¡Es tan lastimosa!”. ¿Es lastimosa esa persona? ¿Por qué no dices más bien que es aborrecible? ¿Por qué no echas un vistazo a las cosas que ha hecho? Lo que ha hecho es suficiente para asquearte durante el resto de tu vida, ¡y aquí estás,

compadeciéndote de ella! Aquellos que se apiadan de ella, ¿qué tipo de personas son? Son todos imbéciles y personas que muestran una amabilidad indiscriminada a todo el mundo.

5. Robo de ofrendas

Hay una última manifestación de que los anticristos controlan la economía de la iglesia, y es el robo de ofrendas. Algunos ignorantes, al hacer ofrendas, se atienen al principio de “no dejar que la mano izquierda sepa lo que hace la derecha”, y de esa forma ponen los fondos que ofrendan en manos de una persona en la que ni siquiera están seguros de poder confiar. Dicen: “La ofrenda que hago esta vez es una suma bastante considerable, así que no permitas que nadie más lo sepa, no lo apuntes en el libro de cuentas. Hago esto ante Dios y no ante otras personas. Con que Él lo sepa, basta. Si se lo contamos a los hermanos y hermanas, probablemente me adorarían. Entonces, para evitar que me tengan aprecio, hago esto en secreto”. Después de hacerlo, se sienten bastante bien consigo mismos y piensan: “He hecho mi ofrenda con la cabeza fría, de manera discreta y con principios, manteniéndola fuera del registro, sin que lo sepa ninguno de los hermanos y hermanas”. No obstante, esa forma ignorante de hacer las cosas ha generado una oportunidad de la que se pueden aprovechar los avariciosos. En cuanto se ha hecho la ofrenda, el anticristo al que ha sido entregada va a ingresarla en el banco, tomándola como si fuera suya. Incluso le dice a la persona que la hizo: “La próxima vez que hagas una ofrenda, debes proceder de la misma manera. Hacerlo así es lo correcto y concuerda con los principios; es preciso ser discreto al hacer ofrendas. La casa de dios ha dicho que no se debe exhortar a la gente a que haga ofrendas. Eso significa que pide a las personas que sean discretas, que no hablen de sus ofrendas incluso después de hacerlas ni revelen la cantidad entregada, y mucho menos que digan a quién se la dieron”. ¿La persona que hizo esa ofrenda es capaz de calar a la gente? ¿Por qué actuaría de una forma tan necia? Sin tener ni idea de lo perverso y siniestro que puede ser el corazón humano, depositan toda esa fe en esa persona y al final el dinero acaba siendo robado. Este es un caso de alguien que crea una oportunidad para un anticristo, permitiéndole robar el dinero. ¿Pero hay algún caso de un anticristo que sea capaz de robar dinero sin que se le brinde una oportunidad? ¿Hay casos en los que alguien, al hacer la contabilidad, registre deliberadamente una suma incorrecta o inferior, y sustraiga el dinero de manera subrepticia, poco a poco, cuando la gente no preste atención? Hay unas cuantas personas así. Esas personas sienten codicia por la riqueza, su talante es rastrero y maligno, y son capaces de hacer cualquier cosa siempre que tengan la oportunidad. Hay una máxima que dice: “La oportunidad favorece a quienes están preparados”. Las personas sin codicia no prestan atención a esas cosas, pero los avariciosos siempre lo hacen. Su mente está pensando constantemente en urdir planes y buscar oportunidades de las que abusar en lo relativo al dinero, ideando cómo poder sacar provecho y gastar el dinero furtivamente.

Había una mujer que era una insensata. Un día en que hablaba con ella, saqué el tema de que la iglesia quería imprimir unos libros, y le pregunté si sabía algo sobre impresión. Me contestó con un montón de teorías, y después continuó diciendo: “Por lo general, los impresores pagan una comisión al imprimir libros. Si encomendamos el trabajo a un no creyente, seguro que habrá no pocos asuntos turbios, y está claro que sacará un buen provecho bajo mano para sí mismo”. Según hablaba, empezó a irradiar alegría. Sus ojos se iluminaron, sus cejas se arquearon en lo alto de su frente, sus mejillas se sonrojaron y se puso contenta y entusiasmada. Yo pensé para mis adentros: “Si puedes hacerte cargo de este trabajo de impresión, acéptalo, y simplemente cuéntame todo lo que sepas al respecto. ¿A qué viene ese entusiasmo?”. Pero, en cuanto empecé a darle vueltas en la mente a este asunto, lo comprendí: había beneficios en juego. A ella no le preocupaba lo más mínimo cómo se fuera a hacer la impresión, qué libros había que imprimir, cuál sería la calidad ni cómo buscar una imprenta: todo lo que le importaba era llevarse una comisión. Aún no se había hecho nada y ella ya estaba hablando de llevarse un porcentaje. Pensé: “La pobreza ha debido hacer que pierdas la cabeza. ¿Cómo puedes esperar recibir un porcentaje por una impresión de libros para la casa de Dios? Al distribuir libros, la casa de Dios no saca un solo centavo, todo se entrega gratuitamente, ¿y tú quieres llevarte una comisión?”. ¿Acaso no estaba esta mujer cortejando a la muerte? Antes incluso de que la casa de Dios acordara que ella asumiera ese trabajo, cuando Yo apenas estaba haciendo una consulta, ella ya hablaba de llevarse una comisión. Si se hubiera puesto el encargo en sus manos, ella no iba a conformarse con recibir un porcentaje, y bien podría haber huido con todo el dinero; te habría defraudado y habría robado cualquier cantidad que le diceses. ¿Estoy exagerando? Esa estúpida mujer era una verdadera joyita, ¿no es cierto? Si queréis Mi opinión, os diré que era una bandida y una mafiosa dispuesta a ganar todo el dinero que pudiera. Dejemos de lado por el momento la pregunta de si Dios está de acuerdo con esto y limitémonos a preguntar a los hermanos y hermanas si ella estaba gestionando el asunto escrupulosamente, si ellos pueden aceptar su forma de gestionarlo y si el pueblo escogido de Dios puede perdonarla.

Después hay algunas personas que resultan repulsivas con solo mencionarlas. Cuando asumen un trabajo para la casa de Dios, se juntan con no creyentes para inflar el precio y hacer que la casa de Dios pague una cantidad desorbitada y sufra una pérdida. Si les dices que no vas a comprarlo o que no estás de acuerdo con su propuesta, se enojarán mucho e intentarán de todo para persuadirte o disuadirte y obtener el dinero de la iglesia. Cuando se abona el dinero a los no creyentes y ellos se benefician, y su reputación también sale reforzada, están tan felices como si acabaran de ganar la lotería. Eso es aliarse con extraños, derrochar ofrendas y no tratar jamás de conseguir el mínimo beneficio para la casa de Dios. ¿Por qué se destituyó a esas mujeres estúpidas que se hicieron cargo de la impresión de libros? Porque hicieron que la casa de Dios sufriera una pérdida y actuaron con imprudencia. Al negociar con no

creyentes, no dejaron de regatear el precio tanto como pudieron, hasta el punto de que llegó a ser inferior al coste de producción, se convirtió en algo repulsivo y los no creyentes ya no quisieron hacer negocios con ellas. Al final, los no creyentes dieron su consentimiento a regañadientes, pero la calidad se vio altamente comprometida. Decidme, ¿existe alguna persona que esté dispuesta a hacer negocios asumiendo pérdidas? La gente de este mundo tiene que sobrevivir, y al hacer negocios debe ganar suficiente dinero para cubrir sus gastos de manutención y mano de obra, además del coste de producción. Esas mujeres no dejaron que los no creyentes ganaran ningún dinero, negociaron el precio de forma irrazonable y regateando tanto como pudieron, sin dejar de pensar que estaban ahorrando dinero para la casa de Dios, ¿y cómo terminó aquello? La otra parte acabó recortando en la calidad del trabajo y la encuadernación. Si no hubiesen compensado el déficit así, ¿acaso no habrían sufrido pérdidas? Si hubieran tenido que sufrirlas, ¿habrían hecho el trabajo? ¿Podían permitirse dejar que esas mujeres sacaran todo el provecho de aquel trato? No, eso habría sido imposible. Si hubieran dejado que esas mujeres se beneficiaran en exclusiva de aquel acuerdo, entonces no estarían haciendo negocios, sino caridad. Esas mujeres estúpidas no fueron capaces de discernir eso, gestionaron la tarea para la casa de Dios de esa manera y provocaron un desastre total. Al final, siguieron poniendo un montón de excusas, diciendo: “Estaba pensando en la casa de Dios. Estaba ahorrando dinero para ella. ¡Cada centavo cuenta, y todo ahorro es una ganancia!”. ¡Estaban diciendo tonterías! ¿Sabían lo que significan las normativas industriales? ¿Sabían lo que significan las prácticas establecidas y la conducta razonable? Así pues, ¿cuál fue el resultado final? Algunos de los libros eran de muy baja calidad, las páginas empezaban a desprenderse después de pasarlas unas cuantas veces y el libro entero se desintegraba haciendo que fuese imposible leerlo, por lo que no hubo otra opción que volver a imprimirlo todo. ¿Esto ahorró dinero o supuso un coste mayor? (Supuso un coste mayor). Ese fue el fiasco que provocaron aquellas mujeres estúpidas.

El hecho es que la manera en que los anticristos conciben las ofrendas está completamente desprovista de principios y humanidad, y es la prueba definitiva de su carácter perverso y cruel. A juzgar por la forma en que abordan las ofrendas y todo lo que pertenece a Dios, el carácter de un anticristo realmente está en Su contra. Contemplan las ofrendas que le pertenecen a Él con el máximo desprecio, juegan con ellas y las tratan como les place, sin mostrar una pizca de respeto y careciendo de cualquier límite. Si se comportan así cuando tratan las cosas que pertenecen a Dios, ¿cómo lo tratarán a Él Mismo? ¿O a las palabras pronunciadas por Él? La respuesta es obvia. Esa es la esencia-naturaleza de un anticristo, una esencia de anticristo dominada por la perversidad y la crueldad; se trata de un auténtico anticristo. Fijad esto en vuestra memoria: cuando hay alguien que es capaz de derrochar, malversar, prestar, utilizar fraudulentamente o robar las ofrendas, no es necesario observar otras manifestaciones. Siempre que una de esas categorías esté presente, será suficiente para calificar a esa

persona de anticristo. No es necesario indagar ni investigar, ni mucho menos examinarla, para ver si se trata de una persona así y si en el futuro podrá ser capaz de hacer ese tipo de cosas. Siempre y cuando se ajuste a siquiera una de esas categorías, eso la condena a ser un anticristo, un enemigo de Dios. Echad un vistazo todos vosotros: tanto si se trata de un líder que ya habéis elegido, uno que habéis decidido elegir o uno de entre vosotros a quien consideréis bueno, cualquiera que exhiba ese tipo de conducta o tendencia no puede escapar de ser un anticristo.

¿Habéis aprendido alguna clase de lección de las cosas sobre las que he hablado hoy? ¿Habéis obtenido alguna comprensión de una verdad? No sois capaces de hablar claramente sobre esto, así que os diré qué tipo de lección deberíais aprender. No debes tramar ningún plan para las cosas que la gente ofrenda a Dios. Sin importar cuáles sean esas cosas, si son valiosas o no, si puedes o no darles uso, si sonpreciadas o no; no debes urdir ningún plan al respecto. Ve a ganar dinero si sabes cómo hacerlo; gana tanto como quieras, nadie se interpondrá en ello, pero es imperativo que no trames ningún plan para las ofrendas de Dios. Esta vigilancia y esta racionalidad son algo que deberíais tener. Lo anterior es una lección. Otra lección es que quienquiera que se dedique a derrochar, malversar, prestar, utilizar fraudulentamente o robar ofrendas debe ser considerado de la misma calaña que Judas. Las personas que han realizado esa clase de actos y prácticas ya han ofendido el carácter de Dios, y Él no las salvará. No debes alimentar ningún tipo de ilusiones a este respecto. Yo lo he expresado así y Dios llevará a cabo esas cosas. Esto ha sido determinado y no hay margen de negociación. Algunos dirán: “Había un contexto para mi malversación: era joven e ignorante cuando gasté ese dinero sin cuidado, pero no le estafé una cantidad demasiado grande a la casa de dios, tan solo 20, 30 o 50 yuanes”. No obstante, no se trata del importe; el problema es que, cuando lo haces, el objeto de tus actos es Él. Has tocado las cosas que son Suyas, y hacer eso es inaceptable. Las cosas de Dios no son propiedad común, no le pertenecen a todo el mundo, ni tampoco a la iglesia ni a Su casa: le pertenecen a Él, y no debes confundir esos conceptos. Dios no piensa ni tampoco te ha dicho: “Mis cosas y ofrendas pertenecen a la iglesia y deben ser asignadas por ella”, ni mucho menos: “Todas las ofrendas que se me hacen pertenecen a la iglesia, a la casa de Dios, y están a cargo de los hermanos y hermanas, y quien quiera usarlas tan solo necesita notificarlo”. Él no ha expresado nada parecido, nunca lo ha hecho. Entonces, ¿qué es lo que ha dicho? Algo que se ofrenda a Dios le pertenece a Él y, una vez que ese objeto ha sido presentado en el altar, le pertenece a Él definitivamente, y ningún ser humano tiene el derecho ni el poder de usarlo sin autorización. Urdir planes en lo relativo a las ofrendas, proceder a malversarlas, utilizarlas fraudulentamente, robarlas, prestarlas y derrocharlas; todos esos actos se condenan como ofensas contra el carácter de Dios, como las acciones de anticristos, y son equivalentes al pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo, por el cual Dios nunca te perdonará. Tal es la dignidad de Dios, y las personas no deben subestimarla. Si robas o hurtas a otras personas, es posible que

recibas una pena de entre uno y dos años o entre tres y cinco años según la ley y, una vez hayas cumplido esos años de condena en prisión, dejarás de ser culpable de cualquier delito. Pero, si tomas las cosas de Dios y las usas, Sus ofrendas, eso es un pecado que es permanente a Sus ojos, un pecado que no puede perdonarse. He pronunciado estas palabras para ti, y cualquiera que vaya contra ellas tendrá que asumir las consecuencias. Cuando llegue la hora, más te vale no quejarte de que no te lo advertí. Te he dejado claras Mis palabras aquí y en el día de hoy, insistiendo en ellas como quien martilla clavos sobre una tabla, y eso es lo que sucederá. Es asunto tuyo si lo crees o no. Los hay que dicen que no tienen miedo. Bueno, si no estás asustado, espera y verás cómo terminan las cosas. No aguardes a recibir el castigo, porque llegado ese punto será demasiado tarde para llorar, rechinar los dientes y golpearte el pecho.

24 de octubre de 2020

PUNTO 14: TRATAN LA CASA DE DIOS COMO SU PROPIO DOMINIO PERSONAL

En la última reunión, hablamos sobre el hecho de que, además de controlar el corazón de las personas, los anticristos también controlan las finanzas de la iglesia. ¿Cuáles fueron los puntos principales sobre los que hablamos? (Hablamos sobre dos puntos principales: el primero era priorizar su posesión y uso de los bienes de la iglesia, mientras que el segundo era derrochar, malversar, prestar, utilizar fraudulentamente y robar ofrendas). Estos son los dos aspectos principales sobre los que hablamos. Hoy hablaremos sobre el decimocuarto punto de las distintas manifestaciones de los anticristos: tratan la casa de Dios como su propio dominio personal. Veamos en este punto cuáles son las manifestaciones de los anticristos que prueban que tienen la esencia de uno. Tratan la casa de Dios como su propio dominio personal: a primera vista, los términos “casa de Dios” y “dominio personal” no dan ningún indicio del mal que pueden hacer los anticristos. Decir que “los anticristos tratan la casa de Dios como su propia casa” no da ningún indicio aparente de lo que la palabra “casa” quiere decir, de si es algo positivo o negativo ni de si se está usando como un cumplido o de manera peyorativa. Sin embargo, si cambiamos la palabra “casa” por “dominio personal”, ¿indica esto que hay ciertos problemas? En primer lugar, ¿qué nos dicen las palabras “dominio personal”? (Que los anticristos quieren tener la última palabra). ¿Qué más? (Que tratan la casa de Dios como su propia esfera de influencia y que cultivan a sus amigos y a las personas de su propia casa para luego tomar el control de la iglesia). Eso también es una manifestación de los anticristos. ¿Algo más? ¿Indica el significado superficial de esta frase que esta es la esfera de influencia de los anticristos, el lugar donde ejercen poder y están al mando, donde controlan, monopolizan, mantienen a raya todo y tienen la última palabra? (Sí). Podemos entender esta frase de esa manera, ya que, cuando antes conversamos sobre las distintas manifestaciones de los anticristos, hablamos mucho sobre diseccionar y desenmascarar la esencia de estos. La principal de estas manifestaciones son los intentos de los anticristos de controlar a las personas y ejercer poder, si bien está claro que también hay otras manifestaciones distintas.

Ahora que hemos compartido el significado general de que los anticristos ejerzan su “dominio personal”, vamos a compartir lo que quiere decir exactamente la “casa de Dios”. ¿Tenéis alguna idea de lo que es la casa de Dios? ¿Podéis dar una definición precisa? ¿Un grupo de hermanos y hermanas reunidos es la casa de Dios? ¿Una reunión o encuentro de personas que siguen a Cristo y a Dios se considera la casa de Dios? ¿Una reunión que también incluye a líderes de la iglesia, diáconos y varios jefes de equipo se considera la casa de Dios? (No). ¿Y qué es la casa de Dios? (Solamente la iglesia donde Cristo reina es la casa de Dios). (Solo una reunión de personas que adoptan las palabras de Dios como sus principios de práctica puede considerarse la casa de Dios). ¿Son precisas estas dos definiciones? No sois capaces de explicarlo.

Incluso después de todos los sermones que habéis escuchado, no sois capaces de dar una definición sencilla. Está claro que no estáis acostumbrados a tomaros en serio este vocabulario y estos términos espirituales ni a prestarles la debida consideración. ¡Qué negligentes sois! Pensadlo bien: ¿qué es la casa de Dios exactamente? La definición teórica es que la casa de Dios es un lugar donde reina la verdad, una agrupación de personas cuyos principios de práctica son las palabras de Dios. En ese caso, que los anticristos traten la casa de Dios como su dominio personal representa un problema, ya que están tratando la agrupación de hermanos y hermanas que siguen a Dios como su propia esfera de influencia, el objeto sobre el que ejercen poder y el lugar donde lo hacen. Este es el significado literal que se puede discernir del hecho de que los anticristos traten la casa de Dios como su dominio personal. No importa el punto de vista desde el que lo expliques o mires; que los anticristos traten la casa de Dios como su dominio personal demuestra su esencia-naturaleza de intentar desorientar y controlar a las personas, así como de mantener el poder absoluto. La casa de Dios es el lugar donde Él trabaja y habla, donde Él salva a las personas, donde el pueblo escogido de Dios experimenta Su obra, es purificado y alcanza la salvación, donde la voluntad y las intenciones de Dios pueden llevarse a cabo sin obstáculos y donde Su plan de gestión puede implementarse y cumplirse. En definitiva, la casa de Dios es el lugar donde Él ostenta el poder y donde reinan Sus palabras y la verdad; no es el lugar donde cualquier persona ejerza el poder y emprenda su propio proyecto personal para cumplir sus propios deseos o grandes planes. Sin embargo, lo que hacen los anticristos va exactamente en contra de lo que Dios quiere: no prestan atención ni hacen caso a lo que Dios quiere hacer, no les importa si las palabras de Dios se cumplen entre las personas ni si estas pueden entender, practicar y experimentar las palabras de Dios y los principios-verdad; solo les interesa si tienen estatus, poder y la última palabra, y si sus intenciones, ideas y deseos pueden hacerse realidad entre las personas. Es decir, las cosas principales que intentan gestionar y lo que más les importa por dentro son precisamente cuántas personas dentro de su esfera de influencia escuchan sus palabras y los obedecen y qué imagen, reputación y autoridad tienen ellos. Dios habla y obra entre los hombres, salva a las personas, las guía y las provee, las guía para que se presenten ante Él, entiendan Sus intenciones, entren en la realidad-verdad paso a paso y alcancen gradualmente la sumisión a Dios. Todo lo que hacen los anticristos va precisamente en contra de esto. Dios guía a las personas para que se presenten ante Él, pero los anticristos compiten con Dios por ellas y tratan de llevarlas ante ellos mismos. Dios guía a las personas para que entren en la realidad-verdad, entiendan las intenciones de Dios y se sometan a Su dominio paso a paso; los anticristos tratan de controlar a la gente gradualmente, de captar sus movimientos y de agarrarla firmemente para que esté bajo su propio poder. En definitiva, todo lo que hacen los anticristos es para convertir a los seguidores de Dios en sus propios seguidores. Tras agarrar bajo su poder a esas personas atolondradas que no persiguen la verdad, van un paso más allá

y hacen todo lo posible para agarrar bajo su poder a quienes son capaces de seguir a Dios y cumplir su deber con lealtad, y obligan a todos en la iglesia a que los escuchen y vivan, actúen, se comporten y lo hagan todo acorde a los deseos de los anticristos, con el fin de que terminen obedeciendo todo lo que ellos digan, sus deseos y sus exigencias. Dicho de otra manera, aquello que Dios desee hacer o cualquier efecto que desee conseguir, los anticristos desean lograr el mismo resultado. El resultado que desean conseguir no es que las personas se presenten ante Dios y lo adoren, sino que se presenten ante ellos y los adoren a ellos. En resumidas cuentas, una vez que los anticristos tienen poder, intentan controlar a todas las personas y las cosas que haya en su esfera de influencia, intentan controlar todas las esferas que pueden e intentan hacer que la iglesia, la casa de Dios y quienes siguen a Dios se conviertan en la esfera en la que ejercen su poder y pueden reinar. Dicho de otra manera, Dios conduce a las personas ante Él, mientras que los anticristos desorientan a las personas y también quieren conducir las ante ellos mismos. El objetivo de los anticristos cuando hacen todo esto es convertir a los seguidores de Dios en sus seguidores y convertir la casa de Dios y la iglesia en su propia casa. Dado que los anticristos tienen estas motivaciones y esencia, ¿cuáles de sus manifestaciones y comportamientos específicos indican que son anticristos, enemigos de Dios, demonios y satanases que son hostiles a Dios y la verdad? A continuación, diseccionaremos de forma concreta qué tipo de manifestaciones y estrategias específicas tienen los anticristos que demuestran que tratan la casa de Dios como su propio dominio personal.

I. Los anticristos monopolizan el poder

La primera manifestación de la manera en que los anticristos tratan la casa de Dios como su propio dominio personal es una que hemos compartido a menudo y es una manifestación esencial exclusiva de los anticristos: los anticristos aman el estatus más que cualquier otra cosa. ¿Por qué aman el estatus más que nada? ¿Qué representa el estatus? (El poder). Exactamente; esto es clave. Solo el estatus les permite tener poder, y solo el poder les permite hacer las cosas con facilidad; solo el poder les permite cumplir y hacer realidad sus diversos deseos, ambiciones y objetivos. Los anticristos son muy astutos y perspicaces en tales asuntos; para hacer de la casa de Dios su dominio personal, primero, deben monopolizar el poder. Esta es una manifestación destacada. Entre los anticristos con los que os hayáis cruzado, de los que hayáis oído hablar o los que hayáis visto con vuestros propios ojos, ¿cuál de ellos no intentó monopolizar el poder? No importa los medios que empleen, tanto si son astutos y escurridizos como si son tranquilos y afables por fuera, si usan medios más crueles y especialmente innobles o emplean la violencia, los anticristos solo tienen un objetivo: tener estatus y, luego, ejercer poder. Por lo tanto, lo primero que quiero compartir es que, antes de nada, los anticristos intentan monopolizar el poder. El deseo de poder de los anticristos excede el de las personas normales; supera al de la gente corriente que

tiene un carácter corrupto. Las personas corrientes con un carácter corrupto solo quieren que los demás las tengan en alta estima y opinen favorablemente sobre ellas; les encanta sentirse superiores cuando hablan, pero no les molesta tanto no tener poder ni la adoración de la gente; pueden arreglárselas en cualquier caso; tienen debilidad por el poder y lo anhelan hasta cierto punto, pero no al mismo nivel que los anticristos. ¿Y cuál es ese nivel? Sin poder, están en un estado de ansiedad constante, no encuentran la paz, les cae mal la comida y duermen mal, los días solo les producen aburrimiento y desasosiego, y sienten por dentro como si hubiera algo que no consiguen alcanzar y también como si hubieran perdido algo. A los seres humanos corruptos normales les agrada tener poder, pero no les afecta demasiado si no lo tienen; pueden sentirse un poco decepcionados, pero también están contentos de ser personas comunes. Si los anticristos se ven obligados a ser corrientes, no pueden sobrevivir ni seguir adelante, es como si hubieran perdido el rumbo y el sentido de la vida, no saben cómo seguir avanzando por el camino de la vida que tienen por delante. Solo el estatus les permite sentir que su vida está llena de luz; solo el estatus y el poder la llenan de gloria, paz y felicidad. ¿No difiere esto de las personas normales? Una vez que obtienen estatus, los anticristos se entusiasman de forma inusitada. Cuando los demás ven esto, piensan: “¿Por qué son diferentes a antes? ¿Por qué están tan radiantes y sonrientes? ¿Por qué están tan felices?”. Tras preguntar, resulta que se debe a que tienen estatus, tienen poder, tienen la última palabra, pueden mangonear a la gente, pueden ejercer poder, tienen prestigio y tienen adeptos. Cuando obtienen estatus y poder, algo cambia en la mentalidad de los anticristos.

El deseo de poder de los anticristos demuestra que la suya no es una esencia ni un carácter corrupto comunes. Por lo tanto, independientemente de las personas entre las que estén, los anticristos intentarán encontrar la forma de destacar, presumir, promocionarse a sí mismos, hacer que todos vean sus méritos y virtudes y les presten atención, y asegurarse algún puesto en la iglesia. Cuando se celebran elecciones en la iglesia, los anticristos sienten que ha llegado su oportunidad: es el momento de promocionarse, hacer realidad sus sueños y satisfacer sus deseos. Hacen todo lo posible para que los elijan líderes y obtener poder, ya que creen que, al conseguir poder, podrán hacer las cosas más fácilmente. ¿Por qué será más fácil? Cuando los anticristos no tienen poder, es posible que no puedas descubrir sus ambiciones, deseos y esencia a través de su apariencia externa, ya que los ocultan y fingen para que no puedas calarlos. Pero ¿qué es lo primero que hacen una vez que obtienen estatus y tienen poder? Intentan consolidar su estatus, expandir y afianzar el poder en sus manos. ¿Y qué métodos emplean para afianzar su poder y consolidar su estatus? Los anticristos tienen muchos medios, por lo que no se pierden esa oportunidad ni se quedan de brazos cruzados una vez que ya han tomado el poder. La llegada de esa oportunidad es un momento de gran felicidad para ellos, así como cuando empiezan a usar de lleno su astucia y a desplegar todas sus habilidades. Después de que un anticristo es elegido,

lo primero que hace es escudriñar a sus familiares directos y parientes para ver quiénes están estrechamente relacionados con él, quiénes lo adulan, quiénes son cercanos a él y quiénes se llevan bien con él y hablan el mismo idioma. También comprueba quiénes son honestos, quiénes no se pondrán de su lado y quiénes lo denunciarán si hace algo que va en contra de las normas y principios de la casa de Dios: estas son las personas a las que va a excluir. Tras escudriñarlas con cuidado, piensa: “La mayoría de mis parientes tienen una buena relación conmigo, nos llevamos bien y hablamos el mismo idioma; ¿no crecerá mi influencia si se convierten en mis subordinados y puedo usarlos? ¿Y no se consolidará eso mi estatus dentro de la iglesia? Como dice el refrán: ‘Hay que promover a los más capacitados sin evitar que sean tus parientes’. Todos los altos cargos no creyentes cuentan con sus amigos cercanos y asociados para que los ayuden. Ahora que soy un alto cargo, debo hacer lo mismo; es una buena idea. Primero, debo ascender a mis familiares. Huelga decir que lo primero que haré es asignar puestos a mi esposa y mis hijos. ¿Qué hará mi esposa? Cuidar de las ofrendas en la iglesia es un papel vital e importante: el poder financiero debe estar en nuestras manos, solo entonces podré gastar dinero libremente y con facilidad. Ese dinero no puede estar en manos de un extraño, o de lo contrario el dinero sería suyo después de todo, y supervisaría y controlaría los gastos, lo que no es conveniente. ¿Está de mi lado la persona que gestiona las cuentas ahora? Por fuera parece que está bien, pero quién sabe lo que piensa por dentro. No, debo encontrar la manera de reemplazarla y dejar que mi esposa gestione las cuentas”. El anticristo lo habla con su esposa, que le dice: “¡Genial! Ahora que eres líder de la iglesia, tienes la última palabra sobre sus ofrendas, ¿verdad? Tú decides quién se encarga de ellas”. El anticristo responde: “Sin embargo, de momento, no hay una buena manera de deshacernos de la persona que gestiona las cuentas ahora”. Su esposa lo piensa y dice: “¿No es sencillo? Dile que lleva demasiado tiempo haciendo el trabajo. Eso es malo; podría haber deudas incobrables, contabilidad descuidada o trapicheos. Es fácil que ocurran errores cuando alguien lleva encargándose de algo durante mucho tiempo; a medida que pasa el tiempo, sienten que tienen capital y dejan de escuchar a los demás. Es más, la persona que gestiona las cuentas es bastante mayor, se confunde con facilidad y a menudo se le olvidan las cosas. Si alguna vez ocurre un descuido, eso producirá pérdidas. Es un cargo demasiado importante, debe ser reemplazada”. ¿Y quién debería decidir que debe ser reemplazada? Dado que él es líder de la iglesia, cualquier mención a reemplazar a esa persona no puede salir de su boca, sino que debe dejar que sean los hermanos y hermanas quienes sugieran a la esposa del anticristo por su cuenta. Una vez que su esposa se ha postulado, se le encomiendan las ofrendas de la iglesia. Pero el principio de la iglesia dicta que las ofrendas no las puede custodiar una sola persona, sino que deben hacerlo dos o tres personas de forma conjunta, lo que ayuda a evitar que cualquier individuo se aproveche de la situación y malverse las finanzas de la casa de Dios. Por lo tanto, el anticristo recomienda a su prima para que se una a custodiarlas,

diciendo que ella cree en Dios desde hace mucho tiempo, que ha hecho muchas ofrendas, tiene buena reputación y es digna de confianza. Todos dicen: “Ambas son parientes tuyas. Hay que involucrar también a alguien de fuera de tu familia”. Por lo que el anticristo recomienda a una hermana anciana y atolondrada para que ayude a gestionar y controlar las finanzas. Primero, el anticristo pone las finanzas bajo el control de su familia, tras lo cual esta controla exactamente el dinero que entra y sale, y cómo se gasta este: el control de todo esto está en sus manos.

¿Ha logrado su objetivo el anticristo tras monopolizar el poder financiero y controlar las propiedades? Aún no. Lo que más importa es controlar a quienes supervisan las diversas obras de la iglesia, conseguir que se pongan de su lado y estar al mando. El anticristo siente que eso es lo más importante; tiene que ver con que el hecho de si las personas de cada equipo subalterno hacen lo que él dice y de si su poder penetra hasta los niveles más bajos. ¿Y cómo lo hace? Introduce reformas radicales. Primero, él comparte y dice que cada equipo hacía mal tal o cual cosa en su trabajo. Por ejemplo, si han surgido ciertos problemas con el equipo de vídeo, el anticristo dice: “Esos problemas los ocasionó el supervisor. Los enormes descuidos en su trabajo y los grandes problemas que ha causado demuestran que el supervisor no es acorde al estándar y debe ser reemplazado; de lo contrario, no se podrá hacer correctamente este trabajo. Por lo tanto, ¿quién lo va a reemplazar? ¿Tenéis a alguien en mente? ¿Hay algún candidato? ¿Quién es el mejor en lo suyo del equipo?”. Todos piensan en ello y alguien dice: “Hay un hermano que es muy bueno, pero no sé si es apto”. El anticristo responde: “Si no lo sabes, no puede ser elegido. Os recomendaré a alguien: mi hijo, tiene veinticinco años, es graduado en informática y se ha especializado en efectos especiales y producción de vídeo. Es un nuevo creyente en dios y no persigue mucho la verdad, pero sus habilidades profesionales son superiores a las de todos vosotros. ¿Alguno de vosotros sois profesionales?”. Y todos responden: “No somos lo que se diría profesionales, pero llevamos mucho tiempo cumpliendo nuestro deber y entendemos los principios que tiene este trabajo en la casa de Dios. ¿Él los entiende?”. “No importa si no los entiende, él puede aprender”. Esto les parece correcto a todos, así que aceptan lo que el antricrosto dice y concuerdan en ascender a la persona que él quiera, y así este controla otro cargo importante. Luego, al anticristo se le ocurre que el trabajo evangélico es importante para la casa de Dios, pero que el supervisor de dicho trabajo no es una persona que esté de su lado. Debe ser reemplazada. ¿Cómo se la reemplaza? De la misma manera: encontrándole errores. El anticristo dice: “¿Qué ha sucedido con el destinatario potencial del evangelio de la última vez?”. Alguien le responde: “Tras creer por un mes, oyó algún tipo de propaganda negativa en la que depositó su fe, así que dejó de creer”. El anticristo pregunta: “¿Cómo pudo dejar de creer así de pronto? ¿Es porque no habéis compartido la verdad de las visiones con claridad? ¿O es porque habéis sido perezosos o temerosos del entorno adverso y teníais miedo de poneros en peligro, por lo que no habéis compartido las cosas con claridad? ¿O es porque no habéis

cuidado de él con premura? ¿O es porque no lo habéis ayudado a resolver sus dificultades?”. Hace una gran cantidad de preguntas, una tras otra, y no importa la respuesta o explicación que den los demás, no sirven de nada; el anticristo insiste en que el supervisor del equipo evangélico presenta demasiados problemas, sus errores son demasiado graves y es una persona irresponsable que no está cualificada para ese trabajo, por lo que lo destituye a la fuerza. Después de haberlo destituido, el anticristo dice: “La hermana fulana de tal ha predicado el evangelio antes y también tiene experiencia; creo que sería buena”. Al oír esto, la gente dice: “¡Ella es tu hermana mayor! Por muy bien que hable, su humanidad no es buena. Tiene muy mala reputación, por lo que no la podemos elegir”, y los hermanos y hermanas no están de acuerdo. El anticristo dice: “Si no la aceptáis, disolveré el equipo evangélico. No predicaréis más el evangelio, ya que no sois capaces de hacer este deber de forma adecuada. ¡O eso o elegís a un líder de equipo adecuado y a mi hermana como su asistente!”. Los hermanos y hermanas seleccionan a alguien y el anticristo acepta de mala gana, con la condición de que a su hermana mayor se le permita ser la asistente del líder del equipo. Y así, tras alcanzar ese consenso, el equipo evangélico puede seguir en pie por los pelos.

No importa de qué lugar o trabajo se trate, los anticristos tienen que infiltrar a sus amigotes, gente que está de su lado. Cuando los anticristos se convierten en líderes y consiguen estatus, su primera orden del día no es inspeccionar cómo les va a los miembros de cada equipo en su entrada en la vida, ni averiguar cómo va su trabajo o cómo pueden resolverse las diversas dificultades que han encontrado en este, ni descubrir si tienen problemas o retos pendientes; en su lugar, se fijan en la situación del personal y en quién es el jefe de cada equipo, en quiénes de esos equipos están en su contra y en quiénes representarán una amenaza para su estatus en el futuro. Están bastante bien informados sobre esos asuntos, pero nunca preguntan por la situación de la obra de la iglesia. Nunca preguntan sobre el estado de los hermanos y hermanas, su entrada en la vida, ni cómo va la vida de iglesia, y menos aún quieren interesarse en tales cuestiones. Pero saben muy bien quiénes son las personas a cargo de cada equipo: si son sus amigotes, si se llevan bien con ellos y si representan una amenaza para su poder o estatus. Conocen todos estos detalles y los han calculado muy claramente. En cuanto a las personas del grupo que son relativamente honestas y hablan con sinceridad, creen que hay que guardarse de ellas y no se les debe dar ningún estatus; sin embargo, favorecen a quienes son adeptos a adular, saben hacer la pelota, dicen palabras bonitas para complacer a los demás y saben seguir indicaciones a la hora de hacer las cosas. Los anticristos se muestran predispuestos a favor de esas personas y planean ascenderlas y darles cargos importantes. Incluso piensan en llevárselas consigo dondequiera que vayan y así asegurarse de que escuchen más sermones y cultivarlas para que se conviertan en sus amigotes. En cuanto a aquellos en la iglesia que persiguen la verdad, que tienen sentido de la rectitud y se atreven a hablar honestamente, que exaltan siempre a Dios y dan testimonio de Él, que no se

doblegan ante las fuerzas perversas, el estatus o la autoridad, los anticristos se guardan de ellos, los odian, los discriminan y les cierran el corazón. Sin embargo, a quienes los adulan, sobre todo sus familiares o parientes lejanos, aquellos cuyas vidas giran a su alrededor, los consideran como su gente y los tratan como familia. Todas las personas bajo el poder del anticristo que pueden orbitar a su alrededor, seguir sus indicaciones, recibir directrices al hacer cosas y realizar estas según sus deseos carecen de conciencia o razón, de humanidad y del más mínimo corazón temeroso de Dios. Son un hato de incrédulos. Por muchas maldades que hagan, el anticristo las cultiva, protege y considera como su propia familia, agarrándolas bajo su poder. Así es como se forma el dominio del anticristo.

¿Y quiénes conforman el dominio personal del anticristo? Primero, a la cabeza se encuentra el anticristo, el líder, el rey que posee autoridad absoluta y cuya palabra está más allá de toda duda en ese dominio. Los miembros del dominio del anticristo son sus parientes por consanguineidad, su familia inmediata, sus amigos, colegas, fanáticos acérrimos, otras personas que gustosamente los siguen y acatan órdenes de ellos, otros más que se asocian alegremente con ellos y participan en sus fechorías, y aquellos que, independientemente de cómo estén reguladas las disposiciones y decretos administrativos de la casa de Dios, y sin importar lo que digan las palabras de Dios y los principios-verdad, trabajan gustosamente hasta el agotamiento, se arriesgan y se esfuerzan por ellos. Juntos, son los seguidores incondicionales del anticristo. ¿Y qué hacen todos estos miembros del dominio del anticristo? ¿Cumplen su deber y hacen cada trabajo acorde a los preceptos y principios de la casa de Dios? ¿Hacen lo que Dios requiere y tratan Sus palabras y la verdad como el principio más alto de todos? (No). Cuando hay personas así en la iglesia, ¿pueden la verdad y las palabras de Dios avanzar sin obstrucciones? No solo no pueden avanzar, sino que, debido a la perturbación, la desorientación y el sabotaje de la pandilla del anticristo, no pueden rendir sus frutos en la iglesia ni se pueden poner en práctica las palabras de Dios, la verdad que Él expresa y lo que requiere de las personas. Cuando existe el dominio del anticristo, el pueblo escogido de Dios no puede tener una vida normal de iglesia, no puede cumplir su deber con normalidad ni, mucho menos, hacer las cosas de acuerdo con los principios-verdad; el anticristo controla todos los trabajos en la iglesia. En los lugares donde esto sucede en menor grado, la perturbación del anticristo causa el caos, la gente está ansiosa, el trabajo no avanza y las personas no saben cómo hacer bien su trabajo ni cómo cumplir su deber adecuadamente; todo se sume en el caos. En los casos más graves, todo el trabajo se detiene por completo, lo que no parece importarle o preocuparle a nadie. Aunque algunas personas pueden darse cuenta de que hay un problema, no son capaces de discernir que el anticristo es la causa de ese problema; ellas también están perturbadas y desorientadas por el anticristo y no saben quién tiene razón y quién no; incluso si hay quienes pueden detectar ciertos problemas y quieren manifestar su opinión o hacerse cargo del trabajo, no son capaces de emprenderlo. El

anticristo reprime a quienes intenten desenmascararlo o tengan sentido de la rectitud y traten de asumir el trabajo por sí mismos. ¿Y hasta qué punto los reprime? El anticristo dejará que te libres si no te atreves a hacer ni un ruido, si ruegas por tu vida, si no te atreves a delatarlo o a denunciarlo ante personas de mayor cargo, si no cuestionas su trabajo, si no compartes la verdad o si no pronuncias la palabra “Dios”. Si mantienes los principios y lo desenmascaras, hará todo lo posible por atormentarte, empleará todos los medios para condenarte y reprimirte, e incluso instigará a los miembros de su dominio, junto con otros observadores pasivos, y a aquellas personas cobardes, sin agallas y temerosas de las fuerzas del anticristo a que te rechacen y te repriman. Por último, algunas personas de poca fe y escasa estatura se arrodillarán ante el anticristo. Eso hace feliz al anticristo; ha logrado su objetivo. Una vez que tiene poder, no solo asigna todos los trabajos importantes de la iglesia a sus familiares y a quienes tienen una buena relación con él para monopolizar ese poder y consolidar su estatus, sino que a la vez recluta a otras personas con las que no tiene ninguna relación para que le presten servicio y trabajen hasta el agotamiento por él, con el objetivo de mantener su estatus en el futuro para tener siempre el poder en sus manos. Piensa que, cuanta más gente haya en su dominio, más grandes serán sus fuerzas y, por lo tanto, mayor será su poder. Y, cuanto mayor sea su poder, más temor tendrán quienes podrían resistirse a él, decirle que no y atreverse a desenmascararlo, y también irá disminuyendo cada vez más el número de personas que lo hagan. Cuanto más lo teme la gente, más capital tiene él para competir con la casa de Dios y con Dios; ya no tiene miedo de Él ni de que la casa de Dios se encargue de él. A juzgar por el deseo de poder del anticristo, lo que hace con tal poder y sus diversas conductas, el anticristo es en esencia un enemigo de Dios; es un satanás y un diablo.

¿Y qué hace el anticristo después de establecer su propio dominio? ¿Acaso le quita el sueño pensar en cómo va el trabajo evangélico de la iglesia? ¿Le preocupa ese tema o hace preguntas al respecto? Solo hace una visita de inspección, siguiendo el trámite, saliendo del paso superficialmente con unas pocas palabras y nada más. ¿Cuál es el objetivo de su visita de inspección? ¿Con qué fin emprende estos grandes viajes para ver cómo están los hermanos y hermanas? ¿Se debe a que le importa cómo va la entrada en la vida de estos? No. Intenta ver si alguien dentro de su ámbito de influencia tiene intención de resistirse a él, si hay alguien que lo mire de reojo o se atreva a decirle que no, que se atreva a no doblegarse y se niegue a hacer lo que él dice; tiene que verlo con sus propios ojos y familiarizarse con la situación en persona. Eso por un lado. Además, después de haber establecido su dominio, el anticristo se proclama como legítimo rey y, con tal de tener estatus y poder, no le importa que digas que es un tirano, el abusón del pueblo o el jefe de los bandidos. Dentro de su ámbito de influencia y su dominio, todo el poder está en sus manos, y él toma las decisiones por sí solo. Al mismo tiempo, también disfruta de la adoración, admiración y estima de su camarilla, así como de sus adulaciones, halagos e, incluso, de todos esos sentimientos de superioridad y

tratos especiales que le dedican. ¿Crees que el anticristo monopoliza el poder solo para hablar desde una posición elevada? ¿Es meramente para satisfacer tal deseo? No. Quiere algo más sustancial: todo el tratamiento que conlleva el estatus y el poder del que disfruta en su dominio. Una vez que el anticristo establece su dominio y tiene a sus seguidores acérrimos, pasa los días con más comodidades que los emperadores de la antigüedad. No tiene que hacer nada: una sola palabra basta para cumplir sus deseos, para que le traigan lo que quiere. Por ejemplo, el anticristo dice: “Hoy hace buen tiempo; ¿por qué me apetece tanto comer pollo?”. Antes del mediodía, alguien ya le ha hecho estofado de pollo. Durante el almuerzo al mediodía, el anticristo dice: “Nosotros, los que creemos en dios, no podemos beber alcohol, pero ¿qué tal unos refrigerios?”. Al escuchar las palabras de su líder, los seguidores del anticristo envían a alguien corriendo a comprar refrigerios. ¿Acaso no consigue todo lo que quiere? Basta con que extienda la mano y abra la boca para que le traigan cosas y se cumplan todos sus deseos. Sus días transcurren con gran comodidad. El anticristo dice: “Hace frío hoy. El cárdigan del año pasado tenía un agujero por las polillas, es indecoroso que lo use, no queda bien. No sé dónde está el cárdigan de este año”. Cuando alguien se ofrece a comprarle varios cárdigan, él dice que no deben comprarlos despreocupadamente, que debe ajustarse al decoro de los santos y que el dinero se debe gastar según el principio. Poco después de decir esto, alguien le compra varios cárdigan. Cuando llegan, el anticristo piensa que parecería intencionado si se queda callado, por lo que dice: “¿Quién ha comprado estos cárdigan? ¿No es esto una violación de los principios? ¿No me pondría esto en un aprieto? ¿Quién los compró? Le devolveré el dinero”. Primero, le pide a su esposa que saque algo de dinero de las ofrendas de la iglesia y dice que lo devolverá más tarde cuando tenga dinero. En realidad, lo dice despreocupadamente, ya que no tiene la más mínima intención de devolverlo. El anticristo realmente consigue lo que desea y disfruta de tener todo con facilidad. ¿Y acaso siente por dentro algún remordimiento tras disfrutar de esas cosas? ¿Siente que le remuerde la conciencia? (No). ¿Cómo podría sentir que le remuerde? Eso es justamente lo que busca, lo que ha anhelado día y noche; ¿cómo podría rechazarlo? No puede desperdiciar esta ventaja, ya que, si no la aprovecha en ese momento, se le escapará y habrá sido en vano; cuando la haya aprovechado, dirá algo agradable de todas formas para que la persona que se gasta el dinero lo haga de buena gana y no se atreva a imaginarse nada.

En su dominio, los anticristos no solo reciben los diversos servicios y tratos especiales que les dispensan sus subordinados, sino que también adiestran a quienes se hallan en su dominio para que los obedezcan a rajatabla. Por ejemplo, si un anticristo pide que todo el mundo se despierte a las 5 de la mañana, todos deben estar levantados antes de esa hora. Quienes se levanten tarde afrontarán la poda; tienen que mirar al anticristo a la cara. Durante las comidas, nadie se atreve a sentarse a la mesa hasta que él se siente y nadie se atreve a usar los palillos mientras no empiece él. Debe hacerse cualquier cosa que él decida; sea lo que sea, los demás deben seguirlo; no se

tolera la desobediencia. En su dominio, el anticristo es el líder, el rey, y tiene la última palabra; quien no la acate será atormentado. Sus subordinados están educados para seguir sus órdenes ciegamente, no osan oponerse a él en lo más mínimo y creen que cualquier cosa que les mande está justificada y merece la pena; es su deber y obligación. Bajo la consigna de creer en Dios y cumplir con sus deberes, los subordinados del anticristo lo obedecen sin rechistar, comen de su mano y lo tratan como su rey y amo. Si alguien alberga pensamientos u opiniones sobre él, si tiene puntos de vista diferentes, el anticristo no escatimará esfuerzos para refutarlos, restarles importancia, diseccionarlos, juzgarlos, condenarlos y suprimirlos, y no descansará hasta que la persona lo obedezca a rajatabla. El anticristo prospera en su dominio, donde se siente a las mil maravillas. A él va destinado todo el dinero que ofrendan los hermanos y hermanas, quienes además deben proveerlo de cualquier cosa que le falte. Los hermanos y hermanas deben atender con prontitud las necesidades del anticristo, de modo que este se encuentre siempre satisfecho y contento. El anticristo ha formado a estas personas para ser prácticamente esclavos. Sus prédicas más habituales giran en torno a cómo padeció sufrimientos y se mantuvo leal, poniendo énfasis en que la gente debería comprenderlo y obedecerlo para agradar a Dios y actuar conforme a los principios-verdad. El anticristo predica sermones altisonantes, entona eslóganes y presenta doctrinas que son conformes a las nociones y figuraciones humanas, con lo que se gana la adoración y la admiración de los demás. Al mismo tiempo, previene eficazmente la aparición de sospechas, dudas o discernimientos en su contra, y evita asimismo que la gente se plantee desenmascarlo o discernirlo, o que albergue sus propios pensamientos de traición. Con esto se asegura de que su poder perdurará para siempre, que se consolidará en la iglesia sin ninguna variable. ¿No piensa el anticristo muy a largo plazo? Así pues, ¿cuál es el propósito que se oculta tras todas estas acciones? Una palabra: poder. En lo que concierne tanto a las personas que se hallan dentro de su dominio como a las de fuera, tanto a sus seguidores acérrimos como a los hermanos y hermanas que lo disciernen, ¿qué es lo que más temen los anticristos y lo que más les preocupa? Que estos individuos puedan comprender la verdad, presentarse ante Dios, discernirlos y rechazarlos. Esto es lo que más temen. Una vez que todos rechazan al anticristo, este se convierte en un general sin ejército, pierde su estatus y su prestigio y se ve despojado de su poder. Por lo tanto, el anticristo cree que la única forma de consolidar tal poder consiste en proteger su dominio, consolidar a sus seguidores acérrimos, controlar y desorientar completamente a quienes lo siguen y mantenerlos firmemente sujetos. De este modo, se aferra al trato especial del que quiere gozar, un trato especial que su poder le otorga. Algunos anticristos son especialmente astutos a la hora de comportarse y relacionarse, son expertos en ganarse a la gente. En el dominio que gestionan, hay quienes les hacen recados, quienes satisfacen sus necesidades materiales y quienes recaban información o liman asperezas para ellos; un surtido de distintos individuos. Si dentro de su esfera de influencia no hay nadie de

buen calibre, nadie que persiga la verdad, nadie que defienda los principios-verdad, el anticristo podrá mantener el control sobre la iglesia a largo plazo, y esta congregación se verá totalmente corroída y desorientada hasta un punto irreparable. Incluso aunque lo Alto enviara a alguien a investigar su obra, sería en vano. La iglesia se ha vuelto impermeable e impenetrable bajo el control del anticristo; es su bastión inexpugnable. Da igual quién desenmascare y diseccione al anticristo, o quién enseñe los principios-verdad, las personas desorientadas no lo escucharán. En su lugar, se posicionarán del lado del anticristo, se opondrán a la verdad y condenarán el hecho de que lo hayan desenmascarado y diseccionado.

El anticristo, sus seguidores acérrimos y los miembros de su dominio están siempre discutiendo y examinando los asuntos de la casa de Dios: ¿quién ha sido transferido dónde? ¿Quién ha sido destituido? Lo Alto ha difundido otra enseñanza y sermón acerca de desenmascarar tal o cual; ¿deberíamos publicarlo? ¿Y cómo lo haremos? ¿A quién se lo mostramos primero y quién sigue después? ¿Es necesario intervenir y censurar o editar algunas partes? ¿Quién ha estado últimamente en contacto con extraños? ¿Ha enviado a alguien lo Alto? ¿Alguna de estas personas ha estado en contacto con nuestra gente de abajo? Suelen debatir en conjunto estas cuestiones; a menudo se confabulan y conspiran, plantean contramedidas, estrategias y medios para responder a todos los arreglos del trabajo de lo Alto; asimismo, suelen discutir y examinar las circunstancias de los hermanos y hermanas que se encuentran por debajo de ellos. El anticristo y los miembros de su dominio pasan todo el día conspirando juntos, como uña y carne. Cuando están juntos, no comparten la verdad o las intenciones de Dios, ni mucho menos la obra de la iglesia ni cómo desempeñar bien su deber, cómo hacer progresar la obra de la iglesia o guiar a los hermanos y hermanas a entrar en la realidad de las palabras de Dios, ni cómo responder a las situaciones externas. Nunca comparten estas cuestiones serias, sino que examinan quién se arrima a quién, de quién hablan esas personas cuando se juntan, si hablan sobre los líderes a sus espaldas; y prestan atención a quién tiene una familia rica y si han hecho ofrendas. Estos son los temas que tratan en privado, siempre están juzgando a los hermanos y hermanas, así como los arreglos del trabajo de lo Alto; intentan siempre por todos los medios enfrentarse a los hermanos y hermanas y a lo Alto. Lo que hacen en privado es una vergüenza: cuando no perjudican a la iglesia, perjudican a los hermanos y hermanas; siempre están conspirando o armando revuelo sobre los que son de buen calibre y persiguen la verdad, siempre intentan hundir a las buenas personas o manchar su nombre. Cada vez que los anticristos hacen algo, siempre lo consultan con la gente de su bando; entran en juego complots y maquinaciones. Nada de lo dicho por la banda del anticristo se sostiene ante un análisis; si se analiza cuidadosamente, se encuentran problemas por doquier. Con las personas de fuera del dominio, se contienen y se protegen; en el dominio del anticristo, nada está vedado: juzgan a los hermanos y hermanas, la obra de la casa de Dios, a sus superiores e incluso a Dios. Todo vale. Sin

embargo, cuando se halla presente alguien ajeno al dominio, camuflan sus palabras, titubean, se contienen y hasta hablan en un lenguaje secreto que los de fuera no entienden. Usan una mirada, una sonrisa retorcida, un resoplido o una tos que encierran un cierto significado; todo ello forma parte de su código secreto. A veces se rascan la cabeza, a veces se tiran de la oreja, a veces dan una patada en el suelo, a veces se frotan las manos; todo ello significa algo. Estas son las manifestaciones comunes de la banda del anticristo, los diversos comportamientos que manifiestan una vez que han monopolizado el poder de la iglesia. A juzgar por sus diversos comportamientos y manifestaciones, y diseccionándolos desde la perspectiva de su humanidad, ¿qué son estos individuos? ¿No son los acólitos de la falsedad y la perversidad? (Sí). ¿Poseen estos individuos algún sentido de la rectitud? ¿Poseen alguna conciencia o moralidad? ¿Son honrados? No. Estos individuos no tienen vergüenza. Consumen lo que los hermanos y hermanas les ofrecen, y consideran que es lo que les corresponde; al mismo tiempo, se toman libertades y se desmadran en la casa de Dios, causando perjuicios a los hermanos y hermanas, y no solo viven de la iglesia temporalmente, sino que lo hacen todos los días, generación tras generación. ¿No son diablos que comen y beben carne y sangre humanas? ¡No tienen vergüenza! Juntos, el anticristo y su banda siempre están discutiendo “asuntos nacionales”. Pero ¿no son una vergüenza estas conversaciones a puerta cerrada? (Sí). ¿De qué hablan? ¿Comparten la obra de la iglesia? ¿Se sienten cargados por esa obra? En algunos sitios, la iglesia se encuentra bajo supervisión, y el gran dragón rojo, el gobierno, vigila y acecha a los hermanos y hermanas; la mayoría de ellos incluso están bajo el control del gobierno y corren el riesgo de que los detengan y encarcelen. ¿Les importa a estos individuos? ¿Tratan de idear alguna forma de proteger a los hermanos y hermanas, de ayudarlos a evitar la persecución y sufrir en la cárcel? En privado, ¿hablan sobre cómo salvaguardar los libros de la iglesia, sus pertenencias, etcétera, para evitar que la iglesia sufra pérdidas? Si aparece un judas en la iglesia, ¿reaccionan con prontitud para disponer rápidamente de un lugar seguro para proteger a los hermanos y hermanas afectados? ¿Actuarían de esta manera? (No). Cuando las personas ostentan poder, tienen la opción de hacer cosas buenas o de hacer cosas malas. Entonces, ¿qué hará un anticristo que ostenta poder? (Cosas malas). ¿Cuáles? (Buscan formas de atormentar a cualquiera que no los escuche. Cuando la casa de Dios envía a algunos líderes y obreros a preguntar por la obra, se las ingenian para evitarlos, o tratan de aprovecharse, los juzgan y los condenan, y buscan razones para ahuyentarlos, para impedir que pregunten por la obra y que descubran sus problemas). Algunos anticristos hacen justamente lo contrario: temiendo que los hermanos y hermanas denuncien sus problemas, vigilan a los líderes enviados desde lo Alto, los agasajan con buena comida y bebida, e impiden que se pongan en contacto con los hermanos y hermanas de abajo. Cuando los líderes preguntan por ellos, responden: “Están todos bien. De momento, nuestra obra evangélica progresa sin contratiempos. Hemos resuelto todas las dificultades que surgieron del entorno adverso,

y hemos expulsado a los judas que nos vendieron; nos hemos ocupado de quienes trataban de perturbar el trabajo de la iglesia y los hemos echado a todos; además, los libros que contienen las palabras de dios se han distribuido con normalidad. No existe ningún problema en absoluto”. A la vez que dicen esto, también denuncian algunas cosas sobre otras personas. Cuando lo Alto envía a alguien a investigarlos, si sospechan que alguien los ha denunciado, informarán deliberadamente de los problemas de esa persona para despistar a los líderes superiores y llevarlos a creer que quien ha denunciado al anticristo tiene problemas, así como para evitar que los líderes se enteren de la situación en la que se encuentra realmente la obra de la iglesia y que no descubran los problemas del anticristo, todo para que, en última instancia, no los destituyan ni corran peligro. Al proteger su dominio, el anticristo tiene como objetivo consolidar su poder y hacerlo efectivo, por lo cual cultiva numerosos adeptos, secuaces, seguidores acérrimos y compinches. Su objetivo al cultivar estas personas consiste en monopolizar completamente el poder, para impedir que se debilite o que lo despojen de él.

Los anticristos tratan la casa de Dios como si fuera su propio dominio personal, y lo primero que hacen tras asumir el liderazgo es monopolizar el poder. ¿Habéis pensado en algún caso de anticristos que monopolizaran el poder? (En el pasado, había una iglesia cuyo líder era un anticristo. Cuando alguien le señalaba sus problemas o lo desenmascaraba, reprimía a esa persona y le confiscaba los libros sobre las palabras de Dios. Fui a algunos de los grupos de reunión de sus iglesias para saber más de la situación. Aquel anticristo, temiendo que sus malas acciones pudieran salir a la luz, intentó deshacerse de mí y aprovechó la oportunidad para acusarme de asistir en secreto a reuniones sin su permiso. Más tarde, los líderes superiores enviaron a alguien a investigar y el anticristo me difamó, habló mal de mí y llegó a ponerme bajo arresto domiciliario, indicando a los hermanos y hermanas que no se relacionaran conmigo. En aquella época, este anticristo, en colaboración con un líder y un obrero, controlaba ocho iglesias. Al final, después de varios meses de enseñanzas y discernimiento, los hermanos y hermanas terminaron por desterrar a este grupo de anticristos). Así es como actúan los anticristos. Todo cuanto hacen en la iglesia está dirigido a aferrarse al poder y controlar a la gente. Son especialmente susceptibles con cualquiera que suponga una amenaza para su estatus y su poder. Tienen un olfato sumamente agudo para este tipo de cosas y se percatan enseguida de que estas situaciones les son desfavorables y amenazan su posición. ¿No es esto perverso? ¿Por qué los anticristos son tan sensibles a estas cuestiones? ¿Por qué no lo perciben los demás? Esto guarda relación con su naturaleza; solo los anticristos pueden ser conscientes de estas cosas, lo cual confirma un hecho: los anticristos poseen este tipo de esencia. Su deseo de poder es extraordinario y poseen un ansia única. Cuando alguien llega a la iglesia que tienen a su cargo, lo estudian y piensan: “¿Esta persona supone alguna amenaza para mi estatus y mi prestigio? ¿Ha venido a ascenderme o a destituirme? ¿Ha venido a investigar mis asuntos o a hablar normalmente sobre la obra?”. Esto es lo primero que

intentan averiguar. Poseen una sensibilidad especial para estas cuestiones porque sienten un deseo y un afecto especiales por el estatus y el poder; viven por ellos. Consideran que, si pierden el poder, si pierden adeptos y se convierten en un general sin ejército, la vida habrá perdido su sentido. Por lo tanto, en lo que respecta al estatus y el poder que han obtenido, ya tengan a su cargo tres iglesias, cinco o diez, los anticristos creen que, cuanto más, mejor. No entregarán de ninguna manera su poder a otras personas. Creen que les pertenece por derecho, han luchado por él, lo han alcanzado por medio de la revolución y la estrategia. Si otros quieren conseguirlo, deben estar dispuestos a dar su vida a cambio de él. Es como el gran dragón rojo: si alguien sugiriera un cambio democrático para poner fin a su dictadura e instara al Partido Comunista a celebrar elecciones justas, ¿qué diría el gran dragón rojo? “¿Democracia? ¡Tendrías que canjearla por las cabezas de veinte millones de personas! El Partido Comunista obtuvo el poder gracias a la sangre de innumerables personas. Si quieres hacerte con el poder, ¡tendrás que pagarlo con la sangre y las vidas de esa cantidad de gente!”. Los anticristos son iguales. Si quieres que renuncien al poder, no basta con compartir la verdad para que cedan; se enfrentarán a ti y lucharán contigo. Por despreciables que sean sus métodos o medios, deben salvaguardar su poder. A menos que el pueblo escogido de Dios despierte y se una para desenmascararlos y deponerlos, no cederán. ¿No son los anticristos demasiado perversos? Esto confirma y ejemplifica en su totalidad el carácter perverso y cruel de los anticristos. Les da igual si los sujetos a los que controlan están dispuestos o no, si realmente se doblegan o no, si están dispuestos a obedecerlos y seguirlos. Utilizan su poder para reprimir y controlar a la gente por la fuerza. Nadie puede desobedecer: quien no se doblegue será sancionado. Son anticristos.

Acabamos de hablar sobre ciertas prácticas y manifestaciones específicas de cómo los anticristos monopolizan el poder. A raíz de estas, ¿no observamos que los anticristos poseen una esencia y un carácter crueles y perversos? ¿Puede alguien cambiarlos? Ya sea tratando de razonar con ellos, de apelar a sus emociones, de presentarles la verdad en las palabras de Dios, de podarlos, o ya sea tratando de cambiarlos con sentimientos sinceros, ¿puede alguno de estos métodos lograr que abandonen la práctica de monopolizar el poder? (No). Habrá gente que diga: “Los anticristos no son más que personas con un carácter corrupto. Las personas tienen sentimientos humanos. Si apelas a sus emociones, les explicas las cosas con lógica y les aclaras los pros y los contras, quizá, cuando comprendan el razonamiento, no actúen así. Quizá admitan sus errores, se arrepientan y abandonen la senda de los anticristos. Quizá no establezcan su propio dominio dentro de la casa de Dios, ni atraigan a sus seguidores acérrimos para monopolizar el poder en esta, ni se involucren en este tipo de actos que no son conformes a la humanidad y la moral”. ¿Se puede influir así en los anticristos? (No). ¿Alguien ha llegado a cambiar a un anticristo? Hay quien dice: “Quizá su madre no lo educó de pequeño como era debido, quizá lo malcriaron. Pero, si su madre hablara con

él ahora, o si el miembro de su familia que tenga mayor prestigio, o el que sea creyente desde hace más tiempo, razonara con él, quizá dejaría de hacer las cosas que hacen los anticristos". ¿Se sostiene esto? (No). ¿Por qué no? (Razonar con ellos no funciona; cuantas más cosas les digas, más resentidos estarán. Si luego los desenmascaras y los podas, te odiarán). Correcto. ¿No han oído ya bastante la verdad y las palabras de Dios? Algunos anticristos han sido creyentes durante diez o veinte años y no han experimentado ninguna transformación. Han leído mucho las palabras de Dios, pero ¿por qué no se ha producido ningún cambio? Es porque sus corazones rebosan de maldad; si ni siquiera Dios los salva, ¿cómo van a cambiarlos los humanos con el poco conocimiento y la poca doctrina que poseen? En la sociedad humana, los países cuentan con una educación y, además, existen leyes, todo lo cual fomenta que la gente aprenda a ser buena y evite cometer delitos. Pero ¿por qué las personas no cambian? ¿Han tenido los sistemas y la educación nacionales algún efecto positivo en la sociedad? ¿Tienen estas cosas promovidas por la nación alguna transcendencia o valor educativos para la especie humana? ¿Han sido eficaces? (No). Y las instituciones jurídicas de cada país, como los reformatorios de menores y las cárceles, que son los lugares más altos y estrictos para disciplinar a la gente, ¿han cambiado la esencia de los individuos? Por ejemplo, ciertos violadores, ladrones y maleantes entran y salen de la cárcel tantas veces que se han convertido en delincuentes habituales, pero ¿se rehabilitan al final? No, nadie puede cambiarlos. La esencia de una persona es inalterable. Lo mismo ocurre con la de los anticristos. La práctica de monopolizar el poder representa su esencia, la cual no puede cambiarse. ¿Cuál es la actitud de Dios hacia este tipo de personas inmutables? ¿Es la de hacer todo lo posible para cambiarlos y salvarlos, para luego lograr una transformación de su naturaleza? ¿Hace Dios esta labor? (No). Ahora que entendéis que Dios no obra de esta forma, ¿cómo deberíais lidiar con los anticristos? (Rechazándolos). Primero, discerniéndolos y diseccionándolos, y, una vez que los tengáis calados, rechazándolos. No rechaces a nadie basándote solo en tus nociones y figuraciones, por considerar que es arrogante y sentencioso y que es como un anticristo. Esto no servirá; no te ciegues. A través del trato, la investigación y el discernimiento, establece y confirma de manera gradual que alguien es un anticristo. Primero, comunícalo y disecciónalo ante todos, disciérnelo, y luego únete a los miembros de la iglesia que persiguen la verdad y poseen un sentido de la rectitud para rechazarlos. El mejor método para lidiar con los anticristos es primero discernirlos y diseccionarlos, y luego rechazarlos. En el caso de los anticristos que dominan la hipocresía y son bastante astutos, ¿qué deberías hacer si has tenido trato con alguno, si lo has investigado y discernido, y si has confirmado que es un anticristo, pero los hermanos y hermanas no lo conocen bien, aún carecen de verdadero discernimiento y, cuando hablas y lo diseccionas ante ellos, no solo no creen ni reconocen que sea un anticristo, sino que además dicen: "Tienes prejuicios contra él; es tu opinión personal"? Si respondes: "Bueno, lo he discernido, no me dejaré desorientar ni constreñir por él, no

escucharé nada de lo que diga y, desde luego, no lo obedeceré. Que vosotros no lo discernáis no es de mi incumbencia. Os he hablado de sus manifestaciones y de las cosas que hace, por lo que he cumplido con mi responsabilidad tanto si me escucháis y me creéis como si no. ¡Si dejáis que os desoriente y controle, si escucháis lo que dice y lo seguís, os merecéis las consecuencias y vuestra mala suerte es de justicia!”. ¿Resulta aceptable este planteamiento? ¿Cuenta esto como cumplir con tu responsabilidad? ¿Cuenta esto como lealtad a Dios? (No). ¿Qué debes hacer, pues? Estas cosas son inevitables; son situaciones que seguro que surgen. Algunas personas, por muchos sermones que hayan oído, son incapaces de comprender la verdad, y no discernen las manifestaciones de los anticristos ni las relacionan con los sermones que han oído. Cuando ha quedado claro como el agua que un individuo es un anticristo, son incapaces de calarlo y continúan desorientadas. A menos que los anticristos las perjudiquen a nivel personal, las repriman, las regañen, las poden o actúen delante de ellas, no reconocerán que son anticristos. No lo creerán ni aunque otros expongan los hechos o presenten pruebas. Tienen que ver con sus propios ojos lo que hacen los anticristos y experimentar en persona sus abusos para que lo admitan. ¿Qué debería hacerse ante esta situación? (Dejar que sigan a los anticristos y experimenten el abuso; solo despertarán cuando abusen de ellas). ¿Eso no es un poco duro? (No se trata de ser duro con ellas. Esas personas no pueden comprender la verdad a través de las enseñanzas, y solo pueden cobrar conciencia y despertar si experimentan el abuso en persona. Por lo tanto, se trata de la única manera de lidiar con esas personas). Se trata de un principio. Algunas personas no entienden cuando les hablas con actitud positiva; carecen de capacidad de comprensión. Por ejemplo, si les dices: “Esa zona es peligrosa; si vas andando a solas por la noche, podrías encontrarte con algún atracador. Les ha pasado a varias personas. No andes de noche; ¡vuelve temprano!”. No se lo creen e insisten en ir caminando de noche sin compañía. En tal caso, dejas que salgan solas, pero en secreto las proteges, te cercioras de que no se metan en problemas. En esto consiste cumplir con tu responsabilidad. Cuando surjan problemas reales, puedes protegerlas, evitar que sufran algún problema y ayudarlas a que aprendan una lección y se la graben en la memoria. Con el tiempo, creerán que lo que dijiste era cierto. Por lo tanto, quienes se ven desorientados por los anticristos y no pueden discernirlos por más que se comparta la verdad, tienen que padecer un grave perjuicio, aprender una lección y grabársela en la memoria para desarrollar el discernimiento. Los que están atolondrados y desoyen los consejos no pueden ver a través de la perversidad y la crueldad de los anticristos, e incluso los tratan como a hermanos y hermanas, se relacionan con ellos como tales, los ayudan con afecto, los tratan con sinceridad, les hablan de corazón. Como resultado, caen víctimas de los anticristos. A algunas personas tienen que hacerles daño no una, sino varias veces, antes de desarrollar el discernimiento. Entonces, cuando compartes con ellas y les ofreces tu apoyo, te creen. Se trata de un método eficaz, y algunas personas tienen que sufrir en situaciones así.

En el pasado, había cierta persona atolondrada que carecía de discernimiento y no se tomó bien que la casa de Dios destituyera a un anticristo. Las acciones malvadas que perpetró eran evidentes y lo calificaron de anticristo. Lo reconocieron todos menos él y nadie pudo comunicárselo. Al final, se fue siguiendo al anticristo. Al cabo de un tiempo, después de haber sufrido mucho daño, regresó entre lágrimas, admitiendo que el anticristo era realmente horrible. De hecho, siempre había sido así de malo, pero como tenía un buen presentimiento sobre el anticristo y quería ganarse su favor, toleraba y consentía todo lo que hacía. Cuando el anticristo perdió su estatus y puesto que se relacionaba con él de igual a igual, empezó a formarse opiniones sobre algunas de las cosas que este hacía. Su perspectiva cambió y empezó a percibir los problemas. Al final, aunque le pidieran que volviera a seguir al anticristo, se negaría en redondo: estaba dispuesto a morir antes que seguirlo, porque había padecido grandes perjuicios y ya lo tenía calado. De hecho, lo que descubrió ya se lo habían comunicado con anterioridad, pero se había negado a admitirlo o reconocerlo. No pudo evitarlo. Las personas de esta clase tienen que recorrer un camino tortuoso y soportar más penurias: su sufrimiento es merecido. ¿Por qué digo que lo merecen? Me refiero a que, cuando gozas de bendiciones, pero te niegas a disfrutarlas e insistes en sufrir, no puedes evitarlo, debes antes soportar penurias y sufrir. Por eso el sufrimiento es merecido.

Cuando monopolizan el poder, los anticristos principalmente confían las tareas importantes a quienes los obedecen sin cuestionárselo. Luego adiestran a los individuos que aún vacilan, a los que tienen una mente maleable, para que se pasen a su bando. Una vez que estos individuos han recibido el adiestramiento adecuado y se convierten en miembros del dominio del anticristo, este ya puede respirar tranquilo. En cuanto a los que no puede utilizar, el anticristo los abandona por completo, los excluye de su dominio. Los que obedecen ciegamente son considerados seguidores acérrimos, miembros fieles de su dominio. Consideran a estos individuos como seguidores, adeptos y confidentes. Su poder impera en este grupo; es decir, lo ejerce efectivamente entre ellos. Por lo tanto, cabe afirmar que, cuando los anticristos monopolizan el poder y transforman la casa de Dios en su propio dominio, invierten un esfuerzo considerable. Emprenden acciones diversas y pagan un precio significativo por ello, pero el resultado de este precio es la enemistad con Dios, con la verdad y con todos los hermanos y hermanas que persiguen la verdad. ¿Cuál es el valor y la importancia de este poder? Radica en el hecho de que los anticristos adquieren capital para competir contra Dios y Su casa, establecer sus propios bastiones, formar reinos independientes y ostentar por sí solos un enorme poder.

II. Los anticristos manipulan las circunstancias

Antes hemos hablado acerca de la primera manifestación de los anticristos que tratan la casa de Dios como si fuera su propio dominio personal: la monopolización del poder. A este respecto, hemos compartido principalmente el contenido específico

relativo a cómo los anticristos alcanzan el poder, cómo después afianzan su estatus y consolidan aún más ese poder y, por último, cómo lo ejercen. Además de monopolizar el poder, la segunda práctica concreta de los anticristos que tratan la casa de Dios como si fuera su propio dominio personal consiste en manipular las circunstancias. El sentido literal de la expresión “manipular las circunstancias” debería ser fácil de entender, pero ¿a qué aluden las “circunstancias”? Después de que un anticristo haya monopolizado el poder, establecido su propio dominio y formado un grupo de seguidores acérrimos, compinches y una esfera de influencia, ¿puede permitir que otros se inmiscuyan en su obra? ¿Puede permitir que otros se involucren o se inmiscuyan en los asuntos y la esfera de influencia que supervisa? (No lo permite). Para un anticristo, el poder es su vida. Dentro de su esfera de influencia, todo debe venir dictado por él. Ocurra lo que ocurra en esta, sean cuales sean las personas y cuestiones involucradas, así como el desenlace final de los acontecimientos, todo debe estar diseñado y controlado por él. Todo debe ser conforme a sus deseos y satisfacer sus necesidades, sin ocasionarle ninguna pérdida. Por ejemplo, si no interfiere, ni se inmiscuye, ni manipula un determinado asunto, sino que deja que se desarrolle normalmente por sí mismo, podría ocurrir que le diera una mala reputación o que alguien lo denunciara y tuviera que enfrentarse a una destitución, en cuyo caso peligraría su estatus y podría desaparecer el poder que posee. Por lo tanto, el anticristo debe encargarse él mismo de todos los asuntos, grandes y pequeños, que surjan dentro de la iglesia. Estos asuntos afectan a su reputación y su estatus, así como a su poder. En cuanto a los que no guardan relación con su poder, puede que opte por no revisarlos o hacer la vista gorda ante ellos. En lo que se refiere especialmente a la obra de la casa de Dios, la entrada en la vida de los hermanos y hermanas, la vida de iglesia y otras cuestiones similares, mientras no afecten a su estatus y su poder ni involucren sus interacciones con lo Alto, no se molestará en ellos, ni los observará ni se preocupará por ellos. Por ejemplo, el número de personas a las que el equipo evangélico se gana al mes resulta crucial para él, porque afecta a su estatus. Si el número declarado cada mes puede garantizar su estatus, hará grandes esfuerzos por alcanzar esa cifra y salvaguardar su estatus, mientras que otros asuntos continuarán siendo irrelevantes para él. Supongamos, por ejemplo, que la zona que supervisa tiene que ganarse, en circunstancias normales, a cien personas en un mes. Sin embargo, si la cifra se queda corta debido a que el entorno no lo permite, o debido a que se han producido situaciones especiales en ese plazo, o debido a que ciertas personas aún se hallan en periodo de investigación, el anticristo se empleará a fondo y se pondrá nervioso. ¿A qué se deben estos nervios? ¿Se siente cargado y nervioso porque ve que la difusión del evangelio de Dios no marcha sobre ruedas? ¿Es que quienes predicán el evangelio carecen de sentido de la carga y hacen las cosas de forma superficial, y está preocupado por cómo regarlos y resolver la situación? ¿O su inquietud es por no tener suficiente mano de obra para predicar el evangelio y por cómo debería ajustarla y aumentarla? No, estas cosas no le ponen

nervioso. Lo que le preocupa es cómo alcanzar el centenar de personas sin que lo Alto descubra sus turbios métodos. Si la cifra real es solo de ochenta en lugar de cien y declara la verdad, lo Alto podría enviar a alguien a investigar y averiguar más cosas sobre la situación, así que ¿cómo informar a lo Alto para que no reaccione? Declara noventa y ocho personas. Alguien dice: “No puedes falsificarlo así; estás haciendo trampas y es inaceptable”. Y él responde: “No pasa nada. Yo llevo la batuta; si algo sale mal, asumiré la responsabilidad”. ¿Por qué declaró esta cifra en concreto? ¿Encierra algún significado más profundo? ¿Lo ha pensado detenidamente? Pues sí. Declarar cien personas cuando la cifra real solo llega a ochenta supone una discrepancia demasiado grande, lo que más adelante dificultaría tapar la mentira. Sin embargo, si declara noventa y ocho, aunque lo Alto vea que no llega a cien, parece un número legítimo y no dará pie a una inspección, lo cual garantiza la seguridad de su estatus. A veces, si se gana a cien personas, se atreverá a declarar doscientas y, si lo Alto envía a alguien a investigar, tiene maneras de manejarlo. Alegará que los cien de más se hallan en investigación y que se ganarán el próximo mes. Si lo Alto no envía a nadie a indagar esto, se las ingenia para presumir de sus contribuciones. A veces, aunque no se haya ganado ni a una sola persona en un mes, llega a informar falsamente de que se ha ganado a treinta o cincuenta, y luego ya ideará una forma de compensarlo el mes siguiente. En resumen, cuando se trata de declarar las cifras de personas ganadas con la predicación del evangelio, el anticristo es capaz de falsificarlas, mentir, hacer trampas y recurrir a métodos turbios. El anticristo da órdenes directas sobre qué cifra declarar y sobre cómo declararla. ¿No es esto manipular las circunstancias?

El anticristo usa su estatus y su poder para, en todo momento, interferir y perturbar el cumplimiento de los deberes por parte del pueblo escogido de Dios. Reprime y excluye a cualquiera que trabaje basándose en principios y desempeñe eficazmente su deber. ¿Cuál es el propósito de actuar así? Es manipular las circunstancias; ejerce un control total, sometiendo a quienes se encuentran por debajo de él y engañando a lo Alto. ¿Cuál es el objetivo de esta manipulación? Es impedir que se revele la verdad, impedir que la gente la conozca, engañar a lo Alto, ocultar la situación real de su obra en los estratos inferiores y ocultar si ha llevado a cabo alguna labor real y cómo la ha realizado. Al manipular las circunstancias, su objetivo es tapar los hechos, encubrir la verdad y ocultar sus intenciones malvadas, así como encubrir sus hechos malvados, sus actos extremadamente desafiantes y el hecho de que no lleva a cabo ni puede realizar ninguna labor real, entre otras cosas. Por ejemplo, cuando la casa de Dios necesita cierta cantidad de dinero y pregunta por las ofrendas que almacena su iglesia, el anticristo pregunta primero cuánto necesita. Si dices que necesitas unos miles, afirmará tener solo unos cientos; si dices que necesitas unas decenas de miles, afirmará que solo tiene unos pocos miles. En realidad, cuenta con decenas de miles de yuanes en ofrendas para la iglesia y no está dispuesto a desprenderse de ellos. ¿No alberga intenciones malvadas? ¿Qué quiere hacer? Quiere quedarse con esas ofrendas para

disfrute personal. ¿Cuenta esto como una manipulación de las circunstancias? (Sí). El anticristo manipula las circunstancias hasta el extremo de no desprenderse ni siquiera de las ofrendas. Si le preguntas si su iglesia cuenta con alguna persona dotada para la escritura, la música o la producción de vídeos, quizá te diga: “Contamos con un escritor experto de setenta y ocho años, era periodista, pero tiene una grave enfermedad estomacal”. En realidad, esta persona es una treintañera, está en la flor de la vida y no padece ninguna dolencia estomacal grave. ¿Por qué no cede el anticristo? ¿Por qué proporciona información falsa? Desea manipular las circunstancias. Cree que el hecho de dejar escapar a esa persona tan talentosa afectaría a su mandato; quiere retener también a los individuos con talento. ¿Esas personas realmente le pertenecen? (No). Entonces, ¿por qué no se desprende de ellas? ¿Por qué no cede a estas personas cualificadas cuando la obra de la casa de Dios las necesita y llega incluso a falsificar información? Quiere desorientar a la gente para asegurar su estatus: está, en efecto, manipulando las circunstancias. No pregunta si las partes implicadas están dispuestas a cumplir estos deberes, ni presenta las circunstancias reales de estas personas a la casa de Dios. En su lugar, las retiene para sus propios fines, y aunque no le sirvan, igualmente se las niega a la casa de Dios. Si esta, por ejemplo, necesita un productor de vídeos de la iglesia, el anticristo lo ve y piensa: “Procurar un experto en producción de vídeos, ¿podría dejar pasar una oportunidad tan buena? Cada uno tiene que velar por sus propios intereses: mi hija, mi hijo y varios parientes saben algo de ese tema, así que se los enviaré, cumplan o no las exigencias de la casa de Dios”. Cuando se presenta una buena oportunidad, como la de ofrecer personas, da prioridad a sus familiares y amigos, y no deja nada para los de fuera. ¿No es esto manipular las circunstancias?

En función de los ejemplos mencionados, ¿a qué se refiere exactamente que el anticristo manipule las circunstancias? ¿No significa que el anticristo ejerce un dominio total, que controla y manipula a todos y a todo? Todo está en sus manos y es él quien tiene la última palabra; es quien mueve los hilos, el que dirige y manipula entre bastidores. Esto es manipular las circunstancias. Cuando lo Alto envía a alguien a su iglesia a enterarse de la situación, y esta persona desea hablar con algunas personas y ver cómo los hermanos y hermanas llevan su entrada en la vida y el desempeño de los deberes, y para comprobar si se han distribuido materiales tales como los libros que recogen las palabras de Dios y las grabaciones de los sermones entre todos los miembros del pueblo escogido de Dios, el anticristo dice: “No hay problema, te llevaré a la casa de un hermano y de una hermana”. ¿Quiénes son estas dos personas? ¿No pertenecen al dominio del anticristo? (Seguro que sí). Estas dos personas son su hermana pequeña y el hermano pequeño de su esposa. Después de llevar al enviado de lo Alto a esas dos casas, estas dos personas dicen: “Nuestra vida de iglesia es estupenda, y disfrutamos de toda clase de sermones, enseñanzas y vídeos de testimonios. Nuestro líder ha estado fuera unos cuantos días haciendo la obra de la iglesia y no ha vuelto a casa”. Da igual quién acuda a su iglesia, nadie se percatará en

lo más mínimo de la situación real. El anticristo encubre todo lo relativo a la verdadera situación de la iglesia, los problemas que han surgido, las personas malvadas que ocasionan trastornos y perturbaciones, quién desempeña sus deberes de manera superficial, en qué tareas se han cometido deslices, etcétera. Lo que se observa cuando uno va allí no son más que escenas que parecen agradables, pero no son más que falsas apariencias. Solo cabe señalar una cosa: si el enviado de lo Alto pregunta si disponen de un sitio adecuado para guardar las ofrendas de la iglesia y si necesita llevarse parte de ellas, el anticristo se apresura a declarar que estas no ascienden a mucho. En lo concerniente al resto de la obra, habla positivamente, excepto en lo que respecta a las ofrendas: interrumpe la conversación antes de que el enviado tenga ocasión de hablar. El anticristo controla al personal de la iglesia que es apto para desempeñar toda suerte de deberes, mientras que ofrece a algunas de las personas por las que siente afecto o a quienes no reúnen las condiciones para cumplir un deber en la casa de Dios, en particular ciertos individuos con mala humanidad y en quienes obra un espíritu malvado, u otros que básicamente carecen de entendimiento espiritual, cuya humanidad es abominable, que cumplen con sus deberes de manera superficial, que no tienen una fe en Dios fundamentada y que son iguales que los no creyentes. Aparte de desempeñar superficialmente su deber, estos individuos también causan trastornos y perturbaciones e incurrir en conductas rebeldes; algunos son incapaces de soportar penurias y quieren abandonar la casa de Dios. Otros incluso difunden rumores infundados y propagan nociones; y otros más no desempeñan correctamente sus deberes y se pasan el día viendo series de televisión o un montón de otros vídeos absurdos. ¿Y qué sucede al final? Echan a varios de estos individuos. De estos, más del noventa y cinco por ciento poseen una mala humanidad. ¿Cómo de mala es? Mala en grado sumo: carecen de humanidad y algunos no creen en Dios en absoluto. ¿De dónde provienen estos individuos? ¿No los proporcionó la iglesia? Como los proporcionó la iglesia, debe de existir un problema con las personas que lo hicieron. No cabe descartar que algunas de ellas sean anticristos, ni que los individuos proporcionados sean sus parientes, compinches o seguidores acérrimos. ¿No es este el caso? ¿Pueden quienes de verdad posean humanidad y un poco de conciencia ocuparse de la importante tarea de proporcionar cuidadosamente personas con talento? ¿Pueden ser un poco responsables? ¿Pueden descartar algunos de sus motivos egoístas? Quien posea humanidad y conciencia puede conseguirlo, sin lugar a duda, y solo existe un tipo de persona que no, que son los anticristos. Quieren acaparar para sí todas las cosas buenas y rechazan y se niegan categóricamente a cooperar en aquello que no les sea favorable: así son los anticristos.

Existe un aspecto aún más repugnante en lo relativo a la manipulación de las circunstancias por parte de los anticristos, aparte de que siempre quieren ejercer un control absoluto y dictar los asuntos en la iglesia. ¿Pueden los anticristos, en connivencia con sus seguidores acérrimos, someterse a las disposiciones de la casa de

Dios, desempeñar correctamente sus deberes, preservar la obra de la casa de Dios y cumplir sus responsabilidades y obligaciones? (No, no pueden). Por eso he dicho que actúan en connivencia. Una vez dicho que confabulan entre ellos, resulta evidente que todo cuanto dicen y hacen involucra acuerdos clandestinos. A primera vista, parece que estas personas son simpáticas, que muestran respeto por sus mayores y que son sumamente cariñosas, corteses y consideradas entre sí, además de educadas y poseedoras de buena calidad humana. En realidad, todo es superficial, artera e hipócrita. ¿Por qué pueden ser tan corteses y mostrarse el máximo respeto y educación entre ellos? Existe una razón para ello. Al confabularse, no pretenden aprender unos de otros para compensar las debilidades propias ni apoyarse entre sí para entrar en la realidad-verdad a fin de seguir la voluntad de Dios y desempeñar bien la obra de la iglesia, sino que lo hacen por motivos de explotación, dependencia y ayuda mutuos. Se confabulan porque más gente implica más poder, lo cual hace que resulte más fácil manejar las cosas y facilita el ocuparse de los asuntos privados. Por eso, cuando se juntan, parecen muy amigos, como si fueran una familia unida. Se dirigen con educación a las personas mayores, llaman “hermana” o “hermano” a sus coetáneos, pronuncian estas palabras con cariño y llenos de convenciones sociales. Si alguien desconoce la verdad de la situación, podría incluso elogiarlos por el amor que profesan, la ayuda mutua que se prestan y la confianza que depositan entre ellos; parecen dispuestos a tender una mano en tiempos de dificultad y dicen, muy contentos y satisfechos: “Todos formamos una familia; todos creemos en el mismo dios”. Al hablar, comparten su amor a través de elocuentes miradas, lo cual no hace sino confirmar que en efecto forman una familia y un grupo muy unido. Entonces, ¿para qué se confabulan exactamente? Por ejemplo, una de las hermanas de edad más avanzada es directora general de una empresa y tiene una amplia red de contactos y relaciones sociales. Ha hecho muchas cosas por los miembros del dominio del anticristo y la mayoría de la gente ha recibido favores de ella, por lo que se refieren a ella como su “hermana mayor”. Cada vez que ocurre cualquier circunstancia en casa de alguien, como que un hijo se vaya a la universidad o que una hija esté buscando empleo, no dudan en pedirle consejo y ayuda para resolver los asuntos. Si alguien está ingresado y en la iglesia hay una persona que trabaja en un hospital y puede conseguir medicinas de importación, el anticristo enseguida considera a esta persona como un confidente cercano y un miembro de la familia. Se confabulan para encargarse de este tipo de tareas, se benefician mutuamente y crean situaciones en las que ambas partes salen ganando. Por lo tanto, cuando se juntan, parecen tener una buena relación extraordinaria y estar en armonía unos con otros, felices de la vida, sin pelearse nunca. Sin embargo, detrás de esta armonía, cada persona alberga en secreto segundas intenciones y piensa en cómo aprovecharse de la otra parte y utilizar a los demás, así como en la manera de ayudar a otros mientras crea un beneficio mutuo y devuelve favores a otras personas. Después de que el anticristo establezca su dominio y reúna a un grupo de seguidores acérrimos,

contará con un equipo y una “familia” para que lo ayuden en todos los pequeños aspectos de la vida cotidiana. Por ejemplo, en materia de buscar trabajo, ir a la universidad, conseguir un ascenso, lidiar con una enfermedad grave, mudarse o incluso encontrar a un mediador que pague la fianza para sacarlo de la cárcel en el caso de que lo arresten; tienen a alguien capaz de encargarse de estos asuntos. Desde la perspectiva del anticristo, ¿no resultan útiles estos “miembros de la familia”? ¿Acaso no puede contar con ellos? ¿No pueden depender unos de otros y ayudarse mutuamente? (Sí). Por lo tanto, dentro de ese dominio, lo que se observa no es un grupo de personas que se relacionan entre ellas con las palabras de Dios como principio, o un grupo de personas que actúan de acuerdo a su conciencia, que viven según las palabras de Dios, que alaban a Dios, que se relacionan entre sí con normalidad, que comparten con franqueza, que abren su corazón y se desnudan ante los demás, hablando sobre su propio carácter corrupto y conociéndolo, o que aprenden unos de otros para compensar sus defectos; no hay nada por el estilo. Este grupo, este dominio, es el dominio de la banda del anticristo, donde la verdad no ostenta ningún poder, donde no obra el Espíritu Santo y donde la gente no lleva las palabras de Dios en el corazón. En vez de eso, la banda del anticristo vive aquí con satisfacción, comodidad y fruición, como si fuera su propia casa. En realidad, no se trata ni de la casa de Dios ni de la iglesia; es la sociedad, la banda del anticristo.

Los anticristos convierten la iglesia en su propio dominio, la transforman en un grupo social y en su banda. Se involucran en actividades destructivas y odiosas, y hablan o actúan exclusivamente con las tácticas y métodos de los no creyentes. Son todos individuos con mucha labia, de discurso frívolo, llenos de ruindad, insidiosos y perversos, y se niegan a aceptar la verdad. De cara a los demás, fingen ser refinados, civilizados, educados, disciplinados e incluso de buenos modales, personas de calibre y calidad humana. Sin embargo, en la realidad, todos ellos son personajes insidiosos, taimados, vulgares y perversos. Se confabulan entre ellos, hacen contactos, compiten por ser influyentes, prestan atención a la extravagancia y enfatizan las relaciones personales y comunitarias en la sociedad. Se fijan en quién tiene mayor influencia, mayor estatus y prestigio en la sociedad, así como a quién se le dan mejor las estrategias. Por su forma de hablar y su comportamiento, no puede discernirse una fe sincera, y menos aún se observa que reserven el mínimo hueco en su corazón para la verdad y las palabras de Dios. Su fe no representa más que un juego y un fraude. Estos personajes perversos han convertido la iglesia en un grupo social, un dominio para sus confabulaciones, mientras expresan palabras altisonantes sin cesar, diciendo: “Creemos en dios, cumplimos nuestros deberes en la casa de dios, seguimos a dios tal que así, contribuimos al bienestar de nuestros hermanos y hermanas de este modo, los ayudamos y apoyamos de esta manera, y nos amamos unos a otros de tal o cual forma”. Usando medios perversos que desorientan y atrapan a la gente, así como diversos métodos viles, perjudican a los hermanos y hermanas, aunque creen que están

ayudándolos, cumpliendo su deber, glorificando a Dios y dando testimonio de Él. Apenas se dan cuenta de que tras estas acciones y comportamientos reside la esencia de los anticristos que manipulan las circunstancias. Los anticristos atrapan a los seguidores de Dios bajo su poder, convirtiendo la iglesia en su propio dominio, en un grupo social, en una organización de personas bajo el poder de Satanás. ¿Cabe considerar como una iglesia a una organización semejante? Es evidente que no. ¿Su comportamiento no es nauseabundo a más no poder? ¿Habéis visto alguna vez una banda de anticristos de este tipo? ¿Qué sientes cuando estás entre ellos? Por fuera, parecen educados y afables, pero, cuando compartes con ellos la verdad y las intenciones de Dios, la actitud que muestran es de especial repugnancia y falta de interés, la cual contrasta con su educación y afabilidad aparentes. Cuando compartes la verdad con ellos, te consideran un extraño y todavía más cuando compartes la obra de la iglesia. Cuando continúas compartiendo los principios-verdad que tendrían que practicarse al cumplir un deber, se sienten frustrados y desinteresados, momento en el cual revelan su semejanza demoníaca, se rascan la cabeza, bostezan y les lloran los ojos. ¿Es esto normal? ¿Por qué emerge su semejanza demoníaca en el momento que compartes la verdad? ¿No alberga cada uno de ellos mucho amor en su corazón? ¿Cómo pueden perder el interés cuando empiezas a hablarles de la verdad? ¿No es así como se ponen en evidencia? ¿No tienen un gran entusiasmo y lealtad con respecto al desempeño de las tareas externas? Y, si son leales, ¿no están en posesión de la realidad? Si poseyeran la realidad, deberían alegrarse al oír a la gente compartir la verdad, deberían anhelarla. ¿Por qué su estado es siempre anómalo e incluso los poseen espíritus malignos? Eso demuestra que sus interacciones armoniosas, así como su cortesía y afabilidad, son totalmente falsas. Solo las palabras de juicio de Dios y las verdades que Él expresa consiguen ponerlos en evidencia por completo. Es entonces cuando brota su ira, cuando su condición difiere de la habitual y empiezan a perpetrar el mal y causar perturbaciones. Entonces, Dios los entrega a Satanás y se despreocupa de ellos. En su infinidad de diabluras, han enseñado su verdadera cara.

Que los anticristos manipulan las circunstancias es una realidad. En los casos más leves, un individuo manipula a un cierto número de personas; en los casos graves, una banda manipula no solo a una cierta cantidad de personas, sino también todos los asuntos. El número de cosas y circunstancias que un individuo puede manipular es limitado; por eso, para expandir sus fuerzas y asegurar su estatus, los anticristos deben formar un equipo de personas. Necesitan atraer y controlar a un grupo de personas para que los asistan, para asegurar su estatus y su poder, así como para ayudarlos a manipular las circunstancias. Una vez que los anticristos han formado su banda, su esfera de influencia crece, lo cual les permite manipular más cosas, y su implicación se amplía. Como consecuencia, aumenta el número de víctimas. ¿Qué deberíais hacer si os encontráis con la banda de un anticristo capaz de manipular las circunstancias? ¿Habéis visto alguna vez una banda de ese tipo? El grueso principal de este grupo suele

constar de cuatro o cinco individuos, o de más de diez. Cada uno se responsabiliza de distintas tareas. Por ejemplo, están los que se especializan en ajustes de personal; los que manejan las finanzas; los que tratan con lo Alto, y los que ayudan al anticristo a encubrir sin demora cualquier cosa que ocurra; además, están los que dan consejos entre bastidores, los que traman fechorías para hacer daño a la gente, los que se especializan en difundir rumores, los que siembran la discordia, los que ayudan a las personas malvadas a perpetrar el mal, los que recaban información, e incluso los que procuran beneficios y suministran tratamientos médicos. En definitiva, en esta cohorte hay gente para desempeñar todo tipo de funciones. Los anticristos desprecian a los individuos poco influyentes, que son cándidos y sencillos y carecen de capacidad para desenvolverse en la sociedad. En cambio, intentan captar específicamente a creyentes con estatus, reputación, influencia y experiencia como funcionarios o haciendo grandes negocios en la sociedad; personas que hayan visto mundo, que sean capaces de sacar las cosas adelante y que puedan adquirir cosas buenas para ellos. Por ejemplo, si un coche cuesta 400000 yuanes, una persona competente que conozca el mercado y sepa especular podría conseguirle uno de segunda mano a mitad de precio, equivalente a un coche nuevo. ¿Fichará el anticristo a tal individuo si lo tiene cerca? (Sí). Los anticristos fichan a este tipo de personas. ¿Cuál es su objetivo? Pretenden transformar la casa de Dios, el lugar de la obra de Dios, en un grupo social, de tal modo que la obra de Dios y la verdad no puedan implementarse entre la gente; lo que quieren es lograr sus propios objetivos. Si una creyente corriente cree en Dios en cuerpo y alma, está dispuesta a renunciar a su familia y a su carrera, es cándida y sencilla y carece de aptitudes para manejar las cosas, ¿la querría el anticristo? (No). Si su marido y su hijo pueden ganar dinero en los negocios, son personas influyentes en la sociedad y nadie se atreve a intimidarlos, ¿tendrá una anciana así algún valor para el anticristo? A pesar de que ella carece de un valor inherente a ojos del anticristo, resulta sumamente valiosa en lo que respecta a su familia. No le falta el dinero, su casa puede alojar a varios hermanos y hermanas y, si surge algún imprevisto, puede contar con la ayuda de su familia para solucionarlo. Una persona así es valiosa para el anticristo, que hará todo lo posible para atraerla y desorientarla, de modo que se ponga de su lado y pueda utilizarla. El anticristo evalúa con precisión a las personas que le son útiles. No se preocupa ni valora a quienes profesan una fe auténtica, a quienes creen sinceramente en Dios, ni a quienes poseen buena calidad humana y son leales en el desempeño del deber, los que después de ser pastoreados y regados son capaces de hacer progresos y pagar realmente el precio. Cuanto más recto seas y más conciencia y razón tengas, mayor rechazo sentirá hacia ti. Si hablas con franqueza y sin rodeos, le causarás rechazo y asco. Cuando te vea, pondrá tierra de por medio. Si te relacionas con él, cruzaréis unas palabras de cortesía superficiales, pero no hablará sinceramente a menos que le seas valioso. Prefiere a las personas que tienen algún valor para él, que supongan alguna ventaja para su poder y su estatus. Si hay alguien al que pueda utilizar, que pueda ayudarlo a

llevar a cabo ciertas cosas, a encubrir los hechos reales, a perpetrar maldades mientras busca excusas apropiadas para estas y a desorientar a los hermanos y hermanas sin que nadie se entere, sin que nadie sea capaz de desenmascararlo o calarlo, esa persona se convierte en objeto de explotación y reclutamiento. Si una persona no hace más que adular a con quien hable, canta las alabanzas de quienes tienen autoridad, sigue a quien goce de cierto estatus y no muestra discernimiento hacia nadie, ¿la utilizará el anticristo? Semejante persona posee valor para un anticristo, aunque la tratará con cautela. No confía demasiado en los aduladores, por lo que no los tendrá al tanto de ciertas cosas. Si las reuniones tienen una jerarquía, estos individuos vacilantes quedarán excluidas de las más importantes y solo podrán participar en las de menor importancia o en las reuniones ordinarias. El motivo radica en que, si surge otro líder, estos individuos vacilantes podrían traicionarlo y desenmascararlo en cualquier momento. El anticristo es astuto a la hora de tratar con tales personas y las utiliza en función de la situación. Por lo tanto, a la hora de manipular las circunstancias, el anticristo se muestra muy cauto. Aborda estos asuntos con un enfoque sistemático y medurado, sopesa con detenimiento cómo actuar y de qué personas aprovecharse. En su mente, distingue entre los compinches cercanos a él y los compinches llanos.

Cuando el anticristo se encuentra con un extraño, como un líder de alto nivel o alguien que no conoce bien, lo primero que hace es indagar sobre su calidad humana, si tiene ciertas ambiciones o aficiones, si profesa una fe verdadera, sus años de creyente en Dios, si posee la realidad-verdad o discernimiento de ellos, y si lleva la carga de la entrada en la vida. Evalúan y observan cada una de las facetas y luego emplean diversos métodos para sonsacarles información y ponerlos a prueba. Si ven que se trata de una persona atolondrada, bajan la guardia y dejan de prestarle atención. Sin embargo, si una persona parece astuta y no resulta fácil sondearla, sienten la necesidad de mostrarse cautelosos. El control de las circunstancias por parte del anticristo consiste en llevar las riendas de todo, quiere tener la última palabra en cualquier cosa, lo que incluye que todo tipo de personas estén bajo su control. Los preceptos de la casa de Dios se vuelven carentes de sentido para ellos, como un trozo de papel sin valor, y el carácter y los decretos administrativos de Dios no tienen existencia alguna, son como aire. Sus ambiciones y deseos van más allá de controlar a la gente y conseguir que los escuchen; llegan hasta a controlar cada uno de los acontecimientos que experimenta cada persona, así como aquellos asuntos que acontecen delante de sus narices, tanto dentro como fuera de su esfera de influencia. ¿Qué propósito tiene este control? Asegurar su poder y su estatus, así como su reputación. Hay una frase que condensa la manipulación de las circunstancias por parte de un anticristo: “Todo está bajo su control”. De ahí que el anticristo no se atreva a pasar por alto ninguna cuestión, sea importante o baladí. No se atreve a pasar nada por alto, quiere participar e interferir en todo lo que concierne a su estatus o a su esfera de influencia, de tal modo que no pierda ningún beneficio. Quiere involucrarse activamente

en muchos de los asuntos de la iglesia y captar la situación de cómo están desarrollándose las cosas. Por ejemplo, si alguna persona no lo escucha ni se somete a él y siempre está dando su opinión sobre este, buscará la manera de atormentarla. Sin embargo, si no puede justificar poderla, ¿qué hace entonces? Se las ingenia para controlar los libros y las grabaciones de los sermones que se envían desde la casa de Dios. Determina quién recibe sin demora estos materiales basándose en quién lo obedece. Si no lo escuchas o muestras un comportamiento desfavorable durante ese periodo, alegará que los recursos son limitados y no te los enviará. El anticristo vigila tu comportamiento. Si lo piensas con claridad, si lo tienes calado y comprendes la psicología del anticristo; si admites voluntariamente tus errores y te acercas al anticristo, encontrará una excusa para decir: “Esta vez, la casa de dios ha enviado recursos suficientes para todos, de modo que estás incluido”. Sin embargo, si observa que vuelves a distanciarte al cabo de un tiempo, te atormentará otra vez. Ni siquiera te avisará cuando lleguen nuevos recursos, se limitará a no entregarte nada y hasta podría tratar de confiscarte lo que tenías originalmente. En particular, cuando el anticristo descubre que alguien podría haberse enterado de las fechorías que lleva a cabo entre bastidores y podría denunciarlo, tomará medidas preventivas, admitirá sus errores por iniciativa propia y compartirá su introspección; empleará en primer lugar una táctica suave. Si se da cuenta de que esta no funciona y en su fuero interno se siente algo inseguro, si sospecha que esa persona aún podría denunciarlo, hará todo lo que pueda por congrega a más gente para que la acosen y la amenacen enérgicamente. Esto continuará así hasta que la persona se comprometa y dé a conocer su decisión de no denunciarlo; solo entonces el anticristo se abstendrá de intervenir. En algunos casos, un anticristo puede llegar a desenmascarar a otros primero; temiendo que alguien pueda hacerle lo mismo a él y denunciarlo, tomará medidas preventivas, aprovechándose intencionadamente de los puntos débiles de otra persona para lanzar acusaciones falsas y tenderle una trampa. Más adelante, buscará una excusa para aislar y expulsar a la persona, cortará su comunicación con lo Alto y con la iglesia. Ahora el anticristo se siente a salvo y libre de preocupaciones. ¿No es esto manipular las circunstancias? (Sí). Se podría decir que las acciones del anticristo en estos asuntos son más que un par de casos aislados o que solo emplean uno o dos métodos. Para manipular las circunstancias, asegurar su estatus y conseguir que su dominio no se tambalee, el anticristo comete muchas acciones malvadas. Por ejemplo, altera la organización y los sistemas del personal dentro de la iglesia. A fin de controlar a un mayor número de personas, siembra la discordia entre los hermanos y hermanas para que se ataquen y se juzguen unos a otros. Llega incluso a incitar a sus seguidores a que acosen a aquellos hermanos y hermanas que posean un mayor sentido de la rectitud; además, afirma delante de los hermanos y hermanas que lo Alto lo tiene en alta consideración. Es más, escribe cartas a lo Alto en las que presume de su excelente trabajo y afirma que ha adquirido conocimiento de sí mismo, que puede exponer voluntariamente sus

problemas, etcétera. Escribe cartas e informa de sus propios problemas, todo ello en un intento de ganarse el favor de lo Alto. Emplea medios y métodos diversos para manipular las circunstancias, controlar a sus seguidores acérrimos, engañar a los hermanos y hermanas y, al mismo tiempo, engañar a la casa de Dios. Estas constituyen las diversas prácticas empleadas por los anticristos para controlar las circunstancias dentro de la iglesia. Naturalmente, hay otras muchas más específicas que no enumeraremos aquí. En resumen, estas cuestiones relativas a la manera en que los anticristos controlan la iglesia son comunes, como también lo son las distintas prácticas que manifiestan.

III. Los anticristos sondean y se apoderan del corazón de la gente

Además de monopolizar el poder y manipular las circunstancias, ¿qué otras acciones pueden confirmar que los anticristos tratan la casa de Dios como su propio dominio? Con respecto a la monopolización del poder, hablamos principalmente de aspectos que concernían al personal, mientras que la manipulación de las circunstancias consiste sobre todo en controlar el desarrollo de los acontecimientos. La monopolización del poder por parte de los anticristos es una acción externa; y la manipulación de las circunstancias también resulta visible a nivel externo; son aspectos fáciles de controlar. Sin embargo, existe algo excepcionalmente difícil de controlar para cualquier persona. ¿De qué se trata? (Controlar el corazón de la gente y de sus pensamientos). Decidme, ¿eso es correcto? (Sí, lo es). La Biblia dice: “Más engañoso que todo, es el corazón” (Jeremías 17:9); o sea, el corazón humano es el elemento más difícil de controlar. ¿Intentarían los anticristos apoderarse de lo más difícil? ¿Es posible que digan lo siguiente? “No controlaré el corazón humano, porque es el elemento más engañoso y difícil de controlar. Que piensen lo que quieran; me basta con ostentar el poder y tener el control sobre la gente. Me limitaré a controlar sus acciones y su comportamiento, y que sea Dios quien se ocupe de sus pensamientos; yo soy incapaz, así que no me molestaré con eso”. ¿Un anticristo cedería de esta forma? (No, de ninguna manera). A juzgar por la esencia de los anticristos, su ambición es controlar íntegramente a las personas. Controlar el corazón humano es lo que les resulta más complicado, pero también lo que más ansían. Atrapan a la gente bajo su poder, ejercen un control absoluto sobre todas las cosas: la dirección en que se desarrollan los acontecimientos, la cantidad de personas involucradas, los asuntos que se ponen en juego, todo el curso de los acontecimientos, y los desenlaces que se producirán; todo transcurre conforme a lo que han puesto en marcha y conforme al deseo de su corazón. Sin embargo, queda una cosa, concretamente: ¿qué piensa la gente en su fuero interno? ¿Qué opina de ellos? ¿Tiene una buena imagen de ellos o no? ¿Le caen bien o no? En su fuero interno, ¿cree la gente que son anticristos? ¿Disciernen o se ofenden por sus prácticas? Cuando, en apariencia, la gente les muestra respeto y los halaga, ¿qué está pensando realmente en su fuero interno? ¿Lo que su corazón alberga

concuerta realmente con lo que aparentan? ¿Los obedecen de forma sincera? Se trata de una cuestión que preocupa enormemente a los anticristos. Cuanto más preocupados se sienten, más respuestas buscan. Esta es la tercera manifestación de los anticristos que tratan la casa de Dios como su propio dominio: sondean y se apoderan del corazón de la gente.

¿Resulta fácil sondear y apoderarse del corazón de la gente? Estas dos cosas representan dos grados distintos de acción o comportamiento a la hora de hacer las cosas. Cuando un anticristo ostenta el poder y lleva las riendas de todo el curso de un acontecimiento y de su desenlace, cuando se hace con el control de estas cosas, entonces es complicado estimar lo que piensa realmente en su fuero interno la gente a la que tiene bajo su mando o que pertenece a su esfera de influencia, lo traten como a Dios o como a una persona perfecta; alberguen odio, opiniones o nociones hacia él o no; lo disciernen o no. ¿Qué hace entonces? Observa a quienes están por debajo de él, otorga beneficios o dedica unas palabras bonitas a cualquiera que carezca de discernimiento y sea fácil de explotar. Estas personas son como pelotas de goma: cada vez que las golpeas, alcanzan mayor altura y acumulan más energía. El anticristo emplea a tales individuos de peones. ¿Para qué los utiliza? Los manda a sondear el corazón de la gente por él. Podría decirle a un peón: “Últimamente, la hermana Li y su hija están ofrendando menos a nuestra iglesia. Antes ofrendaban bastante, pero ahora no vienen mucho por aquí. ¿A qué se dedican últimamente? ¿Han tenido algún contacto con gente de fuera? ¿Ha sucedido algo en su casa? Ve a echar un vistazo y bríndales apoyo”. Esa persona visita la casa de la hermana Li, echa un vistazo y piensa: “Aquí no hay rostros desconocidos. Las dos hermanas parecen llevar una vida bastante tranquila. No da la impresión de que les haya surgido ninguna dificultad. ¿Por qué no asisten a nuestras reuniones? Seguiré indagando”. Esta persona pregunta: “¿Habéis visto alguna nueva luz en casa recientemente? Llevo algún tiempo sintiéndome débil; compartid conmigo un rato”. Al ver que la persona ha ido a buscar la verdad y a pedir ayuda, las hermanas comparten con ella y le dicen: “Hace poco, hemos adquirido una nueva iluminación: que los creyentes en Dios no deben siempre seguir a otras personas ni contar con ellas; al afrontar desafíos, debemos acudir a Dios en oración; esta es la sabiduría más elevada. La gente no es de fiar, solo se puede contar con Dios; Él otorga a la gente la verdad, la vida y el camino que debe recorrer, no los seres humanos. Yo antes siempre dependía de los demás, pero después, al compartir con una hermana...”. La otra persona responde: “¿Al compartir con una hermana? ¿Dónde está? ¿Es alguien de fuera?”. Las hermanas dicen: “No es exactamente alguien de fuera; es una hermana de nuestra iglesia que regresó después de haber estado unos años fuera cumpliendo su deber”. La otra persona responde: “Aun así, ¿eso no sigue siendo estar en contacto con gente de fuera? Te has precipitado al relacionarte con extraños; ¡tienes que informar de ello a la iglesia!”. Habiendo recabado esta información, esa persona descubre dos datos cruciales: en primer lugar, las dos hermanas no quieren estar cerca del líder, y

han mostrado un cierto discernimiento hacia él; en segundo lugar, han tenido contacto con una persona de fuera, que les ha contado algo; los detalles no están claros, las hermanas no dirán nada al respecto, lo ocultan intencionadamente, lo que significa que su lealtad hacia el líder está flaqueando y han empezado a guardarse de él. Cuando esta persona regrese y presente su informe al anticristo, ¿se alegrará este al oírlo? ¿Qué va a pensar? ¿“Estupendo, por fin mis subordinados muestran algo de discernimiento hacia mí”? (No, no pensará eso). ¿Qué pensará? “Mala cosa. Antes, las dos hermanas obedecían, eran auténticas creyentes en la iglesia y ofrendaban mucho. Desde que esta persona desconocida empezó a relacionarse con ellas, se han vuelto un tanto desobedientes. ¿Continuarán haciendo ofrendas en el futuro? Esto supone un problema y un riesgo”. El anticristo se siente inquieto. ¿Por qué está inquieto? (La gente lo discierne y ya no lo escucha). Exacto, el corazón de la gente ya no se halla sometido a su manipulación y control, está experimentando un cambio, por eso se siente inquieto. En el pasado, estas dos mujeres eran cándidas y sencillas, eran bastante obedientes y mostraban poco discernimiento hacia él, aceptaban cualquier cosa que él dijera sin dudar. Ahora que han cambiado de parecer, que han desarrollado discernimiento y mantienen las distancias, que posiblemente lo rechazan y quizá tengan incluso la intención de denunciarlo, eso augura problemas. ¿No es esta una manifestación específica de cómo los anticristos sondean y se apoderan del corazón de la gente?

Cuando el anticristo advierte algo inusual, se apresura a mandar a sus compinches o secuaces a que investiguen la situación y capten sus motivos subyacentes. Si no se ha producido ningún cambio, si la gente continúa siendo la misma y no ha cambiado de parecer, se sentirá tranquilo, sin inquietudes ni tensiones. Sin embargo, si descubre algo inusual, algo desconocido para él, algo que escape a su manipulación, algo que él no imaginó, eso es problemático. Está preocupado y nervioso y, en su prisa, pasará a la acción. ¿Con qué objetivo? Quiere que la gente sea del mismo sentir que él, que no cambie de parecer. La gente debe comunicarle sus pensamientos e informarle a cada momento, expresarle lealtad, determinación y sinceridad. El anticristo debe apoderarse continuamente de los pensamientos e ideas volubles en el corazón de la gente, así como de la dirección y principios de sus pensamientos. En cuanto detecte que alguien no está conforme, debe ocuparse de cambiarlo. Si no puede cambiarlo y que sea su amigo, pasará a ser su enemigo. ¿Qué consecuencias acarrea ser enemigo del anticristo? Que uno será objeto de tormento y represión. Este es uno de los enfoques, pero también hay otro. El anticristo se siente siempre inquieto por quienes lo rodean, nunca es capaz de calibrarlos plenamente, teme que la gente pueda discernirlo y denunciarlo, y se dice para sí: “¿Me viste robar las ofrendas y hacer las cosas a mi antojo? Si lo viste, ¿sabrías discernirlo? ¿Podrías denunciarme?”. Hay incluso anticristos que en privado son sexualmente promiscuos y piensan: “¿Quién está enterado? ¿Qué piensan aquellos que lo saben? ¿Debería fingir de algún modo, crear una falsa imagen y luego ponerlos a prueba, sonsacarles sus pensamientos más íntimos

y ver lo que piensan de verdad?”. ¿Los anticristos actuarían así? Las personas perversas como los anticristos hacen este tipo de cosas como por un instinto natural; tienen un talento innato para ello; se les da de maravilla. El anticristo reúne a la gente y dice: “Hoy os he convocado aquí sin otro propósito que examinar las deficiencias de mi obra en la iglesia en los últimos tiempos y exponer mi conocimiento sobre las actitudes corruptas que he revelado. Podéis hablar sin tapujos, no os contengáis, que no os condenaré. Vamos a compartir abiertamente, de corazón y cara a cara. Si he hecho algo, cambiaré; si no, lo tomaré como una advertencia para no hacerlo. En la casa de dios todo es transparente, todo está al descubierto, no se oculta nada. Nuestros actos están a la vista de dios, y no hay necesidad de que nadie se ponga en guardia contra los demás. Hermanos y hermanas, relajaos. Empezaré por examinarme a mí mismo. Últimamente, por pereza y por codiciar las comodidades carnales, no he desempeñado bien mi labor. La obra evangélica no ha ido bien últimamente y no he prestado mucha atención a la vida de iglesia. He estado ocupado con la obra evangélica y no he podido sacar tiempo para otros asuntos. Asumo la responsabilidad, naturalmente. Confiando en mis figuraciones, supuse que la vida de iglesia se autorregularía gracias a los hermanos y hermanas, por lo que no tendría que preocuparme demasiado. Todos sois adultos y las palabras de dios son muy claras, de modo que me entregué en cuerpo y alma a la obra evangélica. Sin embargo, tampoco me fue bien en ello. Necesito admitir mis errores ante los hermanos y hermanas, buscar vuestro perdón y rogar el perdón de dios. Permitidme ahora postrarme ante vosotros”. Todo el mundo lo ve y piensa para sí: “Ha cambiado; ya no parece tan taimado como antes. ¿Por qué es hoy tan sincero? Hay algo que no cuadra. Pero no debería sacar conclusiones precipitadas; a ver qué dice ahora”. El anticristo continúa hablando, reconoce ser un diablo, un satanás, admite que no ha llevado a cabo ninguna obra real, expresa su voluntad de ponerse a disposición de lo Alto y aceptar cualquier crítica o reprimenda por parte de los hermanos y hermanas. Va más allá y dice: “Aunque me destituyan y no me permitan ser el líder, estoy dispuesto a ser uno de los más humildes. Recomendando a la hermana Li y a su hija, que forman parte de nuestra iglesia, para que se hagan cargo de mi trabajo”. Ya ha elegido a una sucesora. ¿No es su actitud bastante sincera? ¿Cabe acaso la sospecha? Mientras lo dice, incluso se echa a llorar. Entonces, se acerca a su mujer y dice: “Durante este tiempo, tú tampoco has realizado ninguna obra real, solo has causado trastornos y perturbaciones e incluso has llegado a podar a hermanos y hermanas a ciegas. También habría que destituirte”. El anticristo se señala con el dedo a sí mismo y luego a su familia, de modo que hace creer a la gente que es sincero. Al oírlo todos, alguien dice: “En realidad, os hemos discernido hace tiempo. No nos consultáis ningún asunto; comentáis las cosas juntos en privado y las decisiones las tomáis entre unos pocos. Esto no se ajusta a los principios de la obra en la casa de Dios. Además, habéis decidido entre vosotros quién será el líder sin nuestro conocimiento; ni siquiera tenemos derecho a saberlo. La persona a la que habéis elegido no solo no lleva a cabo ninguna

obra real, sino que además causa perturbaciones, pero no la destituis". Los hermanos y hermanas expresan sus opiniones uno tras otro. Al oírlas, el anticristo, piensa: "¡Mala cosa! Sin embargo, me alegro de que viertan sus verdaderos pensamientos de golpe. Esto beneficiará mi trabajo en el futuro. Si no se pronunciaran y en lugar de ello me apuñalaran por la espalda y enviaran directamente una carta de denuncia a lo alto sin mi conocimiento, estaría acabado, ¿no? Por suerte, he empleado esta táctica, soy listo y de reflejos rápidos, y he captado a tiempo sus opiniones". Luego prosigue, proclamando con voz zalamera: "Gracias, hermanos y hermanas, por vuestra confianza y por criticar hoy mis errores con sinceridad. No dudaré en corregirlos en el futuro. En caso contrario, que el castigo y las maldiciones caigan sobre mi cabeza". A fin de sondear y apoderarse del corazón de la gente, el anticristo no se limita a escuchar a escondidas y espiar a hurtadillas desde detrás de las puertas. Para las situaciones graves, se guarda un as en la manga. ¿Qué clase de as? Ejerce la democracia y la libertad, concede a la gente suficiente libertad de expresión, les da plena libertad para que expresen sus opiniones y pensamientos más íntimos, alienta a la gente a exteriorizar sus sentimientos más íntimos, aunque sean quejas. Y luego se aprovecha de la vulnerabilidad de quienes tienen ideas distintas a las suyas u opiniones acerca de él y los aniquila a todos de un plumazo. ¿Qué te parece la estrategia del anticristo? ¡Es de una perversidad increíble! ¿No recuerda un poco a la del gran dragón rojo? Son básicamente de la misma especie, comparten la misma esencia-naturaleza. ¿No es así como opera el gran dragón rojo? Ver cómo trabaja el anticristo es como ver el feo rostro del gran dragón rojo.

Los anticristos son expertos en emplear palabras agradables y correctas para engatusar a las personas y que les hagan confidencias. Tras sondear y sonsacarle a la gente sus verdaderas circunstancias, ¿qué resultado obtienen? ¿Se arrepentirán los anticristos porque la gente les haya dicho la verdad? ¿Tirarán la toalla, dejarán de hacer el mal, abandonarán su deseo de poder, se desprenderán de él y disolverán su dominio? Jamás. En cambio, redoblarán sus esfuerzos. Después de hacer todo lo posible por apoderarse del corazón de la gente, conservarán a quienes estén de acuerdo con ellos y se desharán de quienes no. En tales circunstancias, no cabe descartar que echen o expulsen a algunos hermanos y hermanas de la iglesia, o que se les confisquen los libros de las palabras de Dios. Estas personas se han visto agraviadas. ¿Qué deberían hacer estos hermanos y hermanas? ¿Deberían dejar de creer en Dios porque apareció un anticristo en la casa de Dios que los atormentó así y les hizo imposible creer? ¿Pueden hacer eso? (No, no pueden). ¿Es apropiado transigir o agachar la cabeza ante los anticristos o las fuerzas oscuras o perversas? ¿Es esta la senda que deberíais escoger? (No, no lo es). Entonces, ¿qué senda deberíais escoger? (La que lleva a desenmascarar y denunciar a los anticristos). Cuando descubras a un anticristo, déjame decirte que, si ejerce una influencia considerable y muchos líderes y obreros lo escuchan a él y no a ti, y si bien podrían aislarte o echarte al desenmascararlo, debes

meditar cuidadosamente tu estrategia. No te enfrentes a él en solitario; tienes las de perder. Empieza por ponerte en contacto con unas pocas personas que comprendan la verdad y posean discernimiento, y busca compartir con ellas. Si alcanzáis un consenso, dirígete a otros dos líderes u obreros que sean capaces de aceptar la verdad y de llegar a un acuerdo. Entre varias personas juntas, desenmascara al anticristo y lidiad con él. De esta forma, tendréis una posibilidad de éxito. Si su influencia es muy grande, también podéis enviar una carta de denuncia a lo Alto. Esta es la mejor opción. Si algunos líderes y obreros intentan reprimirnos de verdad, podéis decirles: “¡Si no aceptáis nuestro desenmascaramiento y nuestra denuncia, elevaremos el asunto a lo Alto y dejaremos que este se ocupe de vosotros!”. Esto aumentará vuestras posibilidades de éxito, pues no se atreverán a ir contra vosotros. Cuando trates con un anticristo, debes adoptar una táctica fiable: nunca luches solo. Si no cuentas con el apoyo de varios líderes y obreros, tus esfuerzos se verán abocados al fracaso a menos que puedas escribir una carta de denuncia y entregársela a lo Alto. Los anticristos son insidiosos y arteros en grado sumo. Si no cuentas con pruebas suficientes, abstente de ir contra un anticristo. Resulta inútil razonar o debatir con él, o intentar cambiarlo dándole muestras de amor; compartir la verdad tampoco funcionará; no lograrás cambiarlo. En una situación en la que no puedes cambiarlo, la mejor manera de proceder no consiste en tener una charla de corazón con él, ni razonar con él, ni esperar a que se arrepienta. En vez de eso, desenmascáralo y denúncialo sin que se entere, deja que lo Alto se encargue de él y anima a más gente a desenmascararlo, denunciarlo y rechazarlo, lo cual conducirá a que, a la larga, sea extirpado de la iglesia. ¿No se trata de una buena estrategia? Si pretende sonsacarte tus pensamientos más íntimos, sondearte y averiguar si tienes algún discernimiento hacia él, ¿qué deberías hacer si ya lo has identificado como un anticristo? (No debería hablar con él con sinceridad, sino seguirle la corriente por el momento, sin dejar que descubra mi discernimiento, y luego debería desenmascararlo y denunciarlo en privado). ¿Qué te parece este enfoque? (Bien). Tienes que calar las artimañas de los diablos y satanases para evitar activar sus trampas o caer en sus fosos. Cuando trates con satanases y diablos, debes usar tu sabiduría y abstenerte de hablar con ellos con sinceridad, pues esto solo puedes hacerlo con Dios y con los verdaderos hermanos y hermanas. Nunca debes sincerarte con satanases, ni con diablos, ni con anticristos. Solo Dios es digno de comprender lo que reside en tu corazón, de escrutarlo y de ejercer la soberanía sobre él. Nadie, y en especial los diablos y satanases, está capacitado para controlar o escrutar tu corazón. Por lo tanto, si los diablos y satanases intentan sonsacarte la verdad, tienes derecho a decir “no”, a negarte a responder y a callarte información; ese es tu derecho. Si dices: “Diablo, quieres sonsacarme mis palabras, pero no te hablaré con sinceridad, no te las diré. Te denunciaré, ¿qué vas a hacerme? Si te atreves a atormentarme, te denunciaré; si me atormentas, ¡Dios te maldecirá y te castigará!”. ¿Esto funciona? (No). La Biblia dice: “Sed astutos como las serpientes e inocentes como las palomas” (Mateo 10:16). En tales situaciones, debes ser

tan astuto como las serpientes; deberías ser astuto. Nuestro corazón solamente puede escrutarlo y poseerlo Dios, solo debemos entregárselo a Él. Solo Dios es digno de nuestro corazón, ¡los satanases y diablos no son merecedores de él! Por lo tanto, ¿los anticristos tienen derecho a saber lo que reside en nuestro corazón o lo que pensamos? No tienen ese derecho. ¿Qué propósito persiguen cuando tratan de sonsacarte la verdad y sondearte? Pretenden apoderarse de ti; debes reconocerlo claramente. Así pues, no les hables con sinceridad. Tienes que ingeniártelas para unir a más hermanos y hermanas, de modo que juntos podáis desenmascararlos y rechazarlos, derrocarlos e impedir que triunfen jamás. Desarraigarlos de la iglesia y negarles cualquier opción de volver a perturbar la casa de Dios y ejercer el poder allí.

Que los anticristos sondean y se apoderan del corazón de la gente es una absoluta realidad. A juzgar por su esencia, resulta evidente que se involucran en tales actividades con toda naturalidad y con bastante frecuencia. En varias iglesias, a menudo los anticristos mandan a sus confidentes a infiltrarse entre los hermanos y hermanas, sondear información y recabar datos confidenciales. A veces, la información que recaban atañe a trivialidades domésticas o conversaciones informales, que carecen de importancia alguna. Sin embargo, los anticristos siempre hacen un escándalo estas cuestiones, incluso las ponen al nivel de los pensamientos y los puntos de vista con el fin de poder captar rápidamente si la gente cambia de ideas o de opiniones. De este modo, podrán hacerse con el control de las circunstancias y de la situación de cada persona sin esfuerzo y así responder con prontitud a cada una de ellas. Los anticristos son particularmente específicos en las acciones que conciernen al poder y al estatus. ¿Específicos hasta qué punto? Quieren conocer al dedillo la opinión de cada persona sobre su forma de gestionar las cosas, así como sus puntos de vista sobre las cosas materiales, el dinero, el estatus, la fe en Dios, el cumplimiento de los deberes y el hecho de dejar un trabajo. Una vez que lo conocen al dedillo, los anticristos se valen de la verdad no para cubrir las necesidades de la gente, corregir sus puntos de vista equivocados o resolver problemas, sino para servir a su propio estatus, poder y dominio. Este es el propósito de sondear y apoderarse del corazón de la gente. Para los anticristos, cualquier cosa que hagan parece significativa y valiosa, pero todos estos aspectos que consideran significativos y valiosos son precisamente los que Dios condena. Claramente traicionan a Dios y están en enemistad con Él.

7 de noviembre de 2020

PUNTO 15: NO CREEN EN LA EXISTENCIA DE DIOS Y NIEGAN LA ESENCIA DE CRISTO (I)

I. Los anticristos no creen en la existencia de Dios

Hoy vamos a hablar sobre el punto quince de las diversas manifestaciones de los anticristos: no creen en la existencia de Dios y niegan la esencia de Cristo. Este punto pone al descubierto dos manifestaciones de cómo los anticristos tratan a Dios y a Cristo, que son representativas de la esencia de los anticristos. Ambas manifestaciones atañen a Dios Mismo y guardan relación por una parte con el Espíritu de Dios y por otra con Su encarnación. Los anticristos no creen en la existencia de Dios ni admiten Su encarnación. Estos son los puntos de vista que los anticristos albergan hacia Dios, y son las manifestaciones principales de cómo lo tratan. Por ahora no vamos a hablar sobre la esencia de estas dos manifestaciones principales, en vez de eso discutamos primero cómo se manifiesta la incredulidad hacia la existencia de Dios de los anticristos, es decir, qué pensamientos, puntos de vista y actitudes, así como qué comportamientos, manifestaciones y enfoques específicos tienen dichos anticristos hacia Él que prueban que no creen en Su existencia. ¿Existen manifestaciones concretas de su incredulidad? Algunos dirán: “La incredulidad de los anticristos hacia la existencia de Dios significa sencillamente que no admiten este hecho y niegan Su existencia. En su corazón, creen que no hay Dios y que el Espíritu de Dios, Dios Mismo y el Creador son invisibles e inexistentes. Para ellos, el título ‘Dios’ está vacío y es un producto de la imaginación humana. ¿Acaso no es esto algo sencillo de explicar y compartir? ¿Cómo se relaciona con la esencia de los anticristos? ¿Cómo es que hay manifestaciones específicas de esto? ¿Acaso no es hacer una montaña de un grano de arena? ¿De veras es tan complejo?”. ¿Es correcto este planteamiento? Si os pidieran que compartierais el tema de que los anticristos no creen en la existencia de Dios, ¿cómo hablaríais sobre ello y lo diseccionaríais? Por ejemplo, piensa en una persona especialmente falsa. ¿Eres capaz de hablar acerca de las manifestaciones concretas de su falsedad? Si te limitas a decir: “Esta persona es muy falsa y siempre miente, no dice ni una palabra que sea verdad”, ¿habrás terminado entonces de compartir? ¿Cuáles son los estados y manifestaciones específicos de la falsedad? ¿Cómo puedes diseccionar la de esa persona? ¿Qué enfoques emplea para comportarse y manejar los asuntos en su vida diaria? ¿Qué métodos usa para lidiar con el mundo? ¿Qué calidad humana posee? ¿Qué punto de vista tiene sobre las personas, los acontecimientos y las cosas? ¿Cómo se puede probar que esta persona es muy falsa? ¿Acaso no existen aquí elementos concretos? Por supuesto que sí. No solo se trata de decir qué es la falsedad o qué acciones son falsas, ni tampoco de explicar este término, sino que has de diseccionar sus manifestaciones, comportamientos, pensamientos y puntos de vista específicos,

sus métodos para manejar las cosas, su calidad humana, etcétera. La característica principal de una persona falsa es que nunca abre su corazón para hablar con nadie y no habla desde el corazón ni siquiera con su mejor amigo. Es extraordinariamente inescrutable. De hecho, puede que tal persona no sea necesariamente mayor ni haya visto mucho mundo, y hasta puede que tenga poca experiencia, sin embargo, es inescrutable hasta el extremo. Es muy astuta para su edad. ¿Acaso no es una persona falsa por naturaleza? Se esconde tan en profundidad que nadie la descubre. Por muchas palabras que diga, es difícil distinguir cuáles son verdaderas y cuáles falsas, y nadie sabe cuándo dice la verdad o cuándo miente. Asimismo, es especialmente hábil para el disimulo y la argucia. Suele ocultar la verdad dando a la gente falsas impresiones para que todo lo que vea aquella sea su falsa apariencia. Se camufla de persona elevada, buena, virtuosa y candorosa, una persona que cae bien y está bien vista, y, al final, todo el mundo la idolatra y respeta. Por más tiempo que pases con una persona así, nunca sabrás lo que piensa. Oculta en su interior sus opiniones y actitudes hacia todo tipo de personas, acontecimientos y cosas. Nunca le cuenta estas cosas a nadie. Nunca habla de ellas ni siquiera con su confidente más cercano. Incluso cuando ora a Dios, puede que no le confíe lo que hay en su corazón ni la verdad respecto a tales cosas. Es más, trata de disfrazarse de una persona con buena humanidad, muy espiritual y dedicada a perseguir la verdad. Nadie ve qué clase de carácter tiene y qué clase de persona es. Estas son las manifestaciones de la falsedad. Tomemos como ejemplo a una persona perezosa. ¿Cuáles son las manifestaciones concretas de la pereza? Algunos dirán: “La pereza es no desempeñar trabajo alguno, pasarse el día sentado sin más, no querer moverse ni preocuparse por nada ni tampoco hablar”. ¿Son estas las manifestaciones concretas y esenciales de la pereza? (No, estos solo son fenómenos superficiales). Entonces, ¿cuáles son las manifestaciones esenciales de la pereza? Especialmente hay dos principales: la primera es una falta de voluntad para soportar cualquier adversidad, no asumir ninguna carga ni responsabilidad en nada de lo que hacen, quejarse siempre que su cuerpo sufre alguna pequeña incomodidad o se encuentra con una ligera dificultad o un poco de cansancio. La segunda es una aversión por hacer cualquier trabajo, el deseo de una vida de placer, preferir el ocio y detestar el trabajo; pasar su tiempo ociosos y dejar que los días se sucedan yendo a la deriva, además de quejarse sin cesar y esconderse donde nadie pueda encontrarlos cada vez que han de trabajar. Estas son las dos manifestaciones principales de la pereza, no vamos a comentarlas aquí en detalle. Fijaos por ejemplo en una persona glotona. ¿Qué manifestaciones concretas tiene la gula? Se trata de algo inherente a la humanidad que debería ser fácil de diseccionar y discernir, ¿no? (Buscar continuamente los placeres físicos, querer siempre comer platos sabrosos, satisfacer las propias apetencias). (Tener un apetito insaciable cuando se trata de comida deliciosa). Estas son las manifestaciones de la gula. ¿Acaso no hay personas que, tras enterarse de que en cierto lugar ponen una comida exquisita, hacen grandes esfuerzos por encontrarlo? Por

ejemplo, digamos que abre un nuevo restaurante en alguna parte y ofrece diversos platos deliciosos, si bien es un poco caro y está lejos, a una hora de camino en coche. A la mayoría de la gente le parecería que no vale la pena ir tan lejos solo para comer. Sin embargo, aquellos a los que les encanta hacerlo, cuando se enteran de este restaurante, pensarían: “Una hora en coche no es tan lejos. ¿Acaso la vida no consiste solo en comer, beber y divertirse? ¡Vamos a comer!”. No obstante, si a la misma persona le pidieran que condujera una hora para desempeñar el trabajo que le corresponde, empezaría a cavilar: “¿No me cansaré durante el trayecto? ¿Me merecerá la pena dedicar tanto tiempo a ir y trabajar allí? ¿Y si me encuentro con mala gente? ¿Y si el coche se queda sin gasolina? ¿Qué comeré allí? ¿Habrán platos preparados? ¿Y si no me adapto al entorno local? ¿Y si no puedo dormir por la noche?”. Piensan las cosas de más cuando se trata del trabajo que les corresponde, viendo dificultades por todas partes. Pero, cuando se trata de comer algo delicioso, están dispuestos a superar todos los obstáculos; cada uno de ellos deja de ser importante y paran de darle vueltas. Estas son manifestaciones concretas de la gula. Aquí solo hago una breve mención sobre ello, no voy a desarrollarlo más.

Volvamos al tema de nuestra charla de hoy. ¿Cuáles son las manifestaciones de la incredulidad de los anticristos hacia la existencia de Dios? ¿Qué pensamientos, puntos de vista y estados específicos revelan? Cuando les sucede algo, ¿qué actitudes, puntos de vista e ideas poseen que prueben que no creen realmente en la existencia de Dios? ¿Acaso no merece la pena seguir hablando sobre esto? Los anticristos no creen en la existencia de Dios, ¿cuáles son los detalles y manifestaciones concretos de esta incredulidad? (Ocurra lo que ocurra, no creen que lo haya instrumentado ni dispuesto Dios ni pueden aceptarlo de parte de Él). (No creen que Dios recompense a los buenos ni castigue a los malvados, así que cometen maldades con descaro). Estas son algunas manifestaciones específicas. Los anticristos no creen en la existencia de Dios. Esta incredulidad hacia Su existencia es una negación. ¿Qué es lo que niegan que prueba su negación de la existencia de Dios? (La identidad de Dios como el Creador). (Niegan que Él lo controle todo y tenga soberanía sobre todas las cosas). (Que las palabras de Dios sean la verdad y que Su obra de juicio y castigo pueda limpiar la corrupción de las personas y salvarlas de Satanás). ¿Cuál de estos enunciados es representativo y más esencial? Negar la identidad de Dios y Su soberanía sobre todas las cosas, ¿acaso no son representativos? ¿No se trata de cuestiones esenciales? (Sí). Por un lado, creer en la existencia de Dios es admitir Su identidad y esencia. Asimismo, supone aceptar y admitir el hecho de que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas, sumado a esa base de creer en Su identidad y esencia. ¿No es eso creer por completo en la existencia de Dios? ¿Acaso no son cruciales estos dos puntos? (Sí). Estos dos asuntos son los más esenciales. Por tanto, para diseccionar la incredulidad de los anticristos hacia la existencia de Dios, primero hemos de diseccionar dos cosas: la primera es que los anticristos se niegan a admitir la identidad y esencia de Dios; la segunda es que se niegan

a admitir la soberanía de Dios sobre todas las cosas. Estos dos puntos contienen otros aspectos. Hemos compartido con anterioridad que los anticristos no admiten que Dios sea la verdad, que Sus palabras sean la verdad o que Él pueda salvar a la gente. Esto también es un hecho. Sin embargo, aquí digo que los anticristos básicamente no creen que haya un Dios ni creen en Su existencia. Será más contundente y representativo diseccionar esto desde la perspectiva de que los anticristos no admiten la identidad ni la esencia de Dios y se niegan a admitir la soberanía de Dios sobre todas las cosas.

A. Se niegan a admitir la identidad y esencia de Dios

Vamos a empezar por compartir el primer punto: los anticristos se niegan a admitir la identidad y esencia de Dios. ¿Cuál es la identidad de Dios? Para todos los seres creados, Dios es el Creador, así que ¿cuál es Su identidad para todas las cosas? (El Soberano de todas las cosas). El título también es acertado, sin embargo, ¿cuál es la verdadera identidad de Dios? Cuando te diriges a Dios, ¿te puedes referir a Él directamente como “el Soberano de todas las cosas”? Es igual que cuando, para ti, la identidad de tu madre es la de la persona que te trajo al mundo y te crio, pero ¿puedes llamar a tu madre “la que me trajo al mundo y me crio”? (No). ¿Cómo la llamas? (Mamá). Es el término que usas para tu madre. Por tanto, el título de Creador, del Soberano de todas las cosas, es Dios, y solo se le puede llamar Dios a Dios Mismo. Para todas las cosas creadas y no creadas, Dios es Dios, Su identidad es la del Soberano de todas las cosas y Su título es Dios. Aquel que ostenta este título es Dios Mismo, Él es Dios. Solo Aquel que es digno del título de Dios posee Su identidad y esencia. No nos refiramos de momento a la palabra “esencia”, hablemos en su lugar de identidad. Dios Mismo, que posee la identidad de Dios, hace Sus cosas, expresa Su carácter y guía a todo el género humano, además de tener la soberanía sobre la totalidad de este y sobre todas las cosas mediante el empleo de Sus métodos. En cuanto a aquellos que creen en Dios y admiten Su identidad, su perspectiva respecto a todo lo que Él hace es totalmente diferente a la de los anticristos. Aquellos capaces de entender correctamente todo lo que hace Dios entre todas las cosas verán a raíz de ello los métodos de Sus acciones y se reafirmarán en Su existencia entre todas las cosas. En cambio, el punto de vista, el modo y el ángulo desde el que un anticristo contempla todo esto son del todo opuestos a los de aquellos que creen en la existencia de Dios. Por ese motivo, los anticristos preferirían morir antes que creer en la existencia de Dios o creer que Aquel que es capaz de hacer todas estas cosas es Aquel que posee la identidad de Dios, y que solo Él es digno de ser llamado Dios y de que la gente se dirija a Él como Dios.

En lo que respecta a muchos asuntos que existen entre todas las cosas y entre todo el género humano, ya se puedan observar o no a simple vista, si la gente los contempla y entiende por medio de las palabras de Dios y la racionalidad de la humanidad normal, descubrirá que Dios guía al género humano en medio de todas las cosas y que, en efecto, Él existe. Las leyes de todas las cosas y el desarrollo de estas se instrumentan

y disponen dentro de una serie de reglas invisibles e indescriptibles, así que ¿quién es capaz de instrumentar y disponer todo esto? No cualquier persona importante ni cualquier héroe, y no cabe duda de que no es un hecho natural. Más bien, se trata de Aquel que es invisible e intangible, pero al que el hombre puede percibir, el que es soberano sobre todo esto. ¿Quién? Dios. ¿Acaso la mínima racionalidad que debe poseer la gente no es creer en la existencia de Dios? ¿No se trata del punto de vista y del ángulo más mínimo y elemental desde los que la gente debería contemplar las cosas? No obstante, los anticristos carecen de esta racionalidad y por tanto no las contemplan desde ese punto de vista ni ese ángulo. Por consiguiente, en cuanto a aquellos elementos que Dios instrumenta, que los seres humanos tan solo pueden percibir y Él no ha comunicado de manera explícita al género humano con un lenguaje claro, los anticristos los consideran una coincidencia, algo que es obra del ser humano, que se ha formado de manera natural o incluso que han imaginado y manipulado las personas. No importa hasta qué punto des testimonio de la existencia de Dios, da igual de cuántos hechos te sirvas para probar que Dios se halla entre todas las cosas, que Él posee la identidad de Dios y que solo Aquel que cuenta con ella es capaz de hacer estas cosas y disponerlas todas de manera ordenada, y que tal Soberano es Aquel en posesión de la identidad de Dios, ¿acaso los anticristos lo van a ver de esta manera? ¿Lo entenderán de este modo? (No). Por muchos hechos que presentes para probarlo, los anticristos no lo van a creer ni lo van a admitir. Aunque de cara al exterior no digan nada ni puedan siquiera presentar prueba alguna para refutarlo, en el fondo se ponen a discrepar y rehusar admitirlo un centenar de veces, además de colocarlo entre una fila de interrogantes. Su idea es que las personas que creen en la identidad de Dios son unos idiotas a los que han desorientado, y que esto es algo que solo harían y pensarían aquellos que carecen de un pensamiento maduro. Desde su punto de vista, el libre albedrío del hombre debería controlarlo el propio hombre y expresarse con libertad. Creen que la gente debería formarse opiniones relativas a los acontecimientos que ocurren entre todas las cosas de la manera en que ellos elijan, y que tales acontecimientos se habrían de contemplar mediante métodos y una perspectiva científicos, que la gente no debería ser supersticiosa ni servirse de la soberanía de Dios para explicarlo ni abordarlo todo desde ella. En la iglesia, por ejemplo, muchos hermanos y hermanas han experimentado numerosas señales y prodigios que ha llevado a cabo Dios desde que recibieron Su salvación. Dan testimonio de cómo Dios los guio durante esos acontecimientos, de cómo Él les mostró mediante ellos que, en efecto, existe, y que realmente fue Él el que los llevó a cabo, así como las inmensas bendiciones y gracia que recibieron a través de tales acontecimientos. La prueba existe, tanto en los testimonios como en la prueba física. La fe de aquellos que creen en la existencia de Dios se fortalece con estos testimonios y esta prueba física, pero ¿cambia el punto de vista de los anticristos, que no creen en la existencia de Dios, una vez que los oyen? (No). ¿Cómo lo sabes? Porque los anticristos no van a creerse tu testimonio

por muy sinceramente que hables o por muchas personas que haya presentes para verificarlo. Dirán: “A menos que lo experimente yo mismo, si no lo he visto es que no existe. Aquello que habéis experimentado ha sido una mera coincidencia, una casualidad. ¿Acaso no le suceden a todo el mundo acontecimientos peligrosos o fortuitos en su vida? ¿El hecho de que tengan lugar estas coincidencias y casualidades prueba que sean obra de dios? ¿Es una prueba de que aquel que hace estas cosas es dios? Tal vez solo sea tu imaginación, quizás solo tuviste la fortuna de que un benefactor estuviera allí para ayudarte o tal vez no había llegado tu momento de morir y tuviste la suerte de escapar”. ¿Admiten pues las cosas que Dios ha realizado en estas personas? (No). No lo admiten ni creen en lo que Dios ha hecho en los hermanos y hermanas, así como tampoco creen que Dios sea capaz de realizar tales acciones o que lo experimentado por los hermanos y hermanas sucediera realmente. Piensan: “¿Cómo pueden existir tales cosas en el mundo? Si es así, son solo producto de la imaginación humana. Como dice el dicho: ‘Lo que pienses durante el día, lo soñarás por la noche’. Todo esto son meras ilusiones”. Cuando se enteran de que los hermanos y hermanas han experimentado algunas señales y prodigios, un poco de la gracia y las bendiciones especiales de Dios y ciertas cosas que escapan al alcance de las personas corrientes, los anticristos no se lo creen. Entonces, ¿es posible que crean en el esclarecimiento y la guía que obtienen los hermanos y hermanas mientras experimentan las palabras de Dios? Tampoco creen en eso. No creen que Dios esclarezca, ilumine y guíe a las personas. Piensan que todo proviene de la mente humana, del análisis y entendimiento del hombre basados en el conocimiento, y que esto es lo que produce tales testimonios vivenciales. Creen: “Si la gente piensa a conciencia y se esfuerza a fondo en esta dirección, ¿acaso no obtendrán algo de conocimiento? Si yo también le dedicara esfuerzo y pensara y contemplara a conciencia esta cuestión, como por ejemplo escribiendo un artículo, a mí también se me podría ocurrir un testimonio vivencial”. Por tanto, en lo que respecta a los testimonios vivenciales de los hermanos y hermanas, en los que dan testimonio sobre cómo Dios los guio, los esclareció e iluminó, cómo los juzgó, castigó, podó y disciplinó, y cómo dispuso situaciones para tratar de refinarlos, además de cómo llegaron a entender las intenciones de Dios a partir de esto, entre otras cosas, los anticristos no admiten ni creen en ninguna de estas acciones de Dios. Les parece que todo ello es imposible. Los anticristos no admiten ni creen en estos acontecimientos que suceden entre los hermanos y hermanas. ¿Se confirma así la esencia de los anticristos de negarse por completo a admitir la identidad de Dios? De hecho, esta no es la prueba más contundente para demostrar la esencia de los anticristos de negarse a admitir la identidad de Dios.

Vamos a salir de manera temporal del ámbito de la iglesia y de los hermanos y hermanas, y a examinar los puntos de vista de los anticristos respecto a diversos asuntos que se dan en los grupos de personas y en la vida real. ¿Qué asuntos son estos? (El nacimiento, el envejecimiento, la enfermedad y la muerte de las personas,

así como los cambios sociales, los giros políticos y el acaecimiento de desastres. Los anticristos desconocen la soberanía de Dios en cualquiera de estas cosas). (Los anticristos no creen que el porvenir de las personas esté en manos de Dios, en cambio, quieren crear una hermosa patria con sus propias manos). Estas son manifestaciones concretas que tienen que ver con la esencia del asunto. ¿Son los anticristos capaces de ver que el porvenir, la vida y la muerte de los humanos, así como todas las experiencias por las que pasa cada persona en la vida se hallan bajo la soberanía de Dios? No son capaces de verlo. Por ejemplo, en la sociedad hay un dicho popular: “Quienes construyen puentes y arreglan caminos terminan ciegos, mientras que la prole de los asesinos y pirómanos se multiplica”. ¿Es este dicho una norma sustantiva para algo? ¿Es la verdad? ¿Es una teoría filosófica? (No). ¿De dónde proviene entonces? Desde luego, no de aquellos que creen en Dios; se trata de un fenómeno superficial en las condiciones de vida de diversas personas en el transcurso del desarrollo humano. La gente cree que falta justicia en el mundo, que, cuantas más buenas obras realice una persona, más probable es que se quede ciega y se enfrente en mayor medida a la retribución, al tiempo que, cuantas más maldades haga alguien, mayor es su prosperidad y su éxito en el mundo. ¿Se ajustan de alguna manera a este dicho las leyes de desarrollo de diversas cosas que se dan en el género humano? También existe el dicho: “Los buenos mueren jóvenes, los malvados viven hasta muy avanzada edad”. ¿Qué clase de gente acuñó este dicho? A este tipo de dichos se los conoce como refranes populares, ¿qué tipo de personas son capaces de hablar empleando estos refranes? ¿Son creyentes en Dios? ¿Se trata de personas que crean en Su existencia? (No). Hay ciertos tipos de cínicos que no triunfan en la sociedad ni entre la gente, que afrontan obstáculos por todas partes, con porvenires difíciles y aspiraciones sin cumplir y que no prosperan vayan donde vayan. En cierto modo, se creen competentes y capaces, si bien no han podido hacerse un nombre, triunfar, superar a otros ni honrar a sus ancestros. Dondequiera que vayan, se los excluye, acosa y reprime, y carecen de la capacidad de liberarse de todo ello. Al final concluyen: “No hay justicia en la sociedad ni en el género humano, no existe nada semejante a la recompensa para los buenos, el castigo para los malvados ni la retribución. Las malas personas hacen cosas malas sin que se las castigue, mientras que las buenas que han hecho mucho bien, como hacer donaciones y ayudar a los pobres, al final no reciben recompensas. Así que no seas bueno; es inútil. Las buenas personas se acaban quedando ciegas; en vez de eso, uno debe ser malo”. Debido a que no tienen éxito en el mundo ni entre los grupos de personas, se quejan de la falta de justicia y rectitud en el mundo y de la ausencia de un salvador en él. Creen que todo el mundo los ha agraviado porque nadie ve sus puntos fuertes ni su experiencia ni los colocan en puestos importantes. Por tanto, se inventan esta especie de teoría retorcida para quejarse sobre el género humano y el mundo. En realidad, ¿hay razones por las que sucedan estas diversas cosas? ¿Son relaciones causales? ¡Por supuesto! Los anticristos comparten el mismo punto de vista que estas

personas; no creen que Dios sea soberano sobre todas las cosas ni que sea justo todo aquello sobre lo que Dios —que posee la identidad de Dios— tiene soberanía. Por tanto, los anticristos no solo no logran reconocer que todo lo que Él hace representa Su identidad, sino que también creen en las teorías y herejías retorcidas que circulan en la sociedad, a las que toman como ciertas; para ellos, solo a los que son capaces de prosperar en este mundo, a los que la gente idolatra y sigue, se los puede calificar como los dioses de su corazón y son los únicos que poseen la identidad de dioses en este. Por ejemplo, en las leyendas chinas, hay figuras como la Reina madre del Oeste, el Emperador de Jade, los Ocho inmortales, Guanyin y el Buda; es a estos a los que verdaderamente idolatran los anticristos en su corazón. En estas leyendas, el Emperador de Jade es el más grande; cuenta con el poder de castigar a los pecadores en el reino celestial y lo hace arrojándolos al reino mortal. Los anticristos sienten una gran admiración por él cuando oyen esto y piensan: “¡El Emperador de Jade es realmente un dios! ¡Tiene el porte, el aspecto y las dotes de un dios!”. Estas leyendas, junto con los supuestos inmortales a los que el público general hace ofrendas, han dejado una profunda huella en la gente. Su creencia es que: “Estos supuestos inmortales poseen grandes habilidades y poderes. Merecen el título de dioses. Pueden aportar un dictamen de resolución en el reino celestial acerca de todas las cosas injustas e insatisfactorias que ocurren en el mundo y, si buscas rectitud, ellos pueden darte respuesta. Por ejemplo, figuras históricas como Bao Gong y Guan Gong defienden la rectitud para el género humano en el reino espiritual. Cuando alguien sufre un agravio y los tribunales son injustos, si lleva su caso ante Bao Gong o Guan Gong, eso le garantiza obtener justicia”. La gente cree que estos personajes de los cuentos populares pueden administrar justicia en los seres humanos, castigar a los malvados y remediar todo lo que no es justo en el mundo, de modo que aquellos que sufren y padecen ya no derramen más lágrimas. Consideran que a la pobre gente en lo más bajo de la sociedad, a los ineptos y los acosados, les basta con hacerles ofrendas a estas figuras, creer en ellas y seguirlas para escapar de todo su sufrimiento y resolver todo el maltrato y la represión a la que se enfrentan. Del mismo modo, en su corazón y su mente, los anticristos creen que los dioses deberían ser como los supuestos Bodhisattva y Buda, que solucionan todo el sufrimiento humano y rescatan a la gente del mar de las miserias. Por ejemplo, un hombre cuya madre tenía una enfermedad terminal y sin posibilidad de ayuda médica era muy buen hijo y no quería que ella muriera, así que a diario quemaba tres varitas de incienso y ofrendaba alimentos y bebidas deliciosos a un ídolo de la Bodhisattva Guanyin. Hizo entonces un juramento: si la enfermedad de su madre se curaba y vivía otros 30 años, a cambio, él renunciaría a 30 años de su propia vida, se haría vegetariano para el resto de sus días y se abstendría de volver a quitarle jamás la vida a un ser vivo. Tras quemar el incienso, hacer una reverencia y hacer este juramento, así como ofrecer su corazón sincero, su madre sanó de su enfermedad. ¿Significaba eso que la Bodhisattva había oído este juramento? ¿Quería eso decir que

su madre viviría 30 años más y él 30 menos? No. Pero, como él lo creía, estaba convencido de que era verdad. Entonces empezó a cumplir su juramento y se hizo vegetariano. Un día se preguntó: “Mi madre se ha curado y su longevidad ya no es un problema, ¿puedo entonces romper mi juramento en el futuro? ¿Puedo comerme un muslo de pollo? Si quiero, me puedo comer uno”. Justo después de comerse el muslo de pollo, se sintió bien y con el corazón en paz, pero al día siguiente tuvo vómitos y diarrea y se pasó varios días enfermo, sin ningún signo de mejora. Al cuarto día se preguntó: “¿Es un castigo de la Bodhisattva? ¿Acaso no me permite comer carne? Parece que aquellas palabras que dije de veras surtieron efecto, ¡no puedo comer carne!”. Al pensar en ello, quemó enseguida otras tres varitas de incienso, ofrendó mucha comida deliciosa y reconoció su pecado. Al día siguiente estaba curado. Cuando vio que la Bodhisattva era tan eficaz, creyó incluso con mayor firmeza que: “Cuando la gente actúa, la Bodhisattva observa. ¡No debo intentar engañarla, he de atenerme a mi juramento o afrontar su castigo!”. A partir de ese momento, le pareció más aún que el título de “Bodhisattva” era sagrado e inviolable. Quemaba tres varitas de incienso diarias y hacía ofrendas durante las celebraciones y los días festivos. Con el tiempo, se reforzó en él la creencia de que los ídolos a los que las personas hacen ofrendas como el Emperador de Jade, la Bodhisattva Guanyin, Guan Gong y otros son dioses. El estatus de estos en su corazón se volvió si cabe más inquebrantable, sin dudas ni sospechas. Aunque los anticristos no hayan experimentado estas cosas ni hecho ofrendas a estos ídolos o figuras de barro en casa, a veces oyen hablar de ello o se encuentran con tales cosas en sus círculos sociales. Por ejemplo, se enteran de que el Buda curó a alguien de su enfermedad o impartió justicia al aplicar la retribución en unas personas malvadas, o cómo alguien se hizo rico después de que un maestro de feng shui reordenara algunos elementos en su casa, o cómo el hecho de que alguien consultara a un maestro de feng shui o a uno de yin yang acerca de tumbas y la elección de cementerios propició que sus descendientes se convirtieran en altos cargos o gozaran de gran éxito en sus carreras, entre otros casos. Esto deja en la mente de los anticristos la impresión de que los dioses deberían poseer capacidades y poderes como los de los supuestos budas y emperadores que las personas se encuentran y ven en sus vidas cotidianas. Piensan incluso que los dioses deberían ser como esos ídolos a los que la gente hace ofrendas, exhibir señales y prodigios entre las personas para provocar terror y asombro. Y, si un dios no hace esto, les parece que no se le debe considerar tal. Con esa opinión y comprensión de los dioses, ¿en qué se torna para los anticristos el concepto de un dios? En su mente, un ser como el Emperador de Jade, que en cualquier momento o lugar era capaz de enviar soldados celestiales para desterrar al reino mortal a aquellos que vulneraban las leyes del cielo, es realmente un dios y el que posee la identidad de un dios. O un ídolo al que las personas hacen ofrendas que les pueden permitir hacerse ricos y convertirse en altos cargos; para los anticristos, tales seres también se consideran dignos de poseer la identidad de dioses. Esta es la percepción interna y la

comprensión de la identidad de los dioses que tienen los anticristos. Así pues, cuando Dios obra en la tierra donde yace el gran dragón rojo y arrestan a algunos hermanos y hermanas, y la iglesia sufre daños y la obra de Dios se ve obstruida y perturbada, ¿qué piensan los anticristos? “Si este es dios, ¿por qué le pasan estas cosas a la iglesia? Cuando arrestan a los hermanos y hermanas, dios debería desplegar visiones en el cielo y lanzar truenos y furia para que los malvados policías que los están arrestando huyan despavoridos cual ratas asustadas. ¿Por qué no he oído nunca que ocurrieran tales acontecimientos? Dado que esta gente sigue a dios y son su pueblo escogido, ¿por qué él no los rescata y protege? El gran dragón rojo persigue con gran saña y crueldad a aquellos que siguen a dios. ¿Por qué no viene dios a la tierra a administrar justicia al género humano? ¿Por qué no obstruye dios al gran dragón rojo? ¿Por qué no lo castiga? Desde luego, no puede ser que dios con la identidad de dios solo pueda hablar y proveer la verdad, ¿no? Comparado con el Emperador de Jade, la Bodhisattva Guanyin y el Buda, no parece que dios posea grandes dotes ni destrezas. Dicen que dios tiene poder y autoridad, pero ¿dónde se hallan? ¿Realmente es dios alguien que solo puede proporcionar la verdad y carece del poder y la autoridad de dios? Cuando los hermanos y hermanas están a punto de ser arrestados, dios debería erigir un muro frente a los malvados policías, o bien cegarlos y dejarlos lisiados, hacer que caigan en la locura o se vuelvan idiotas. Antes de que se aproxime el peligro, dios debería hacerles saber a todos con claridad que hay un riesgo inminente, la gente debería oír una voz, sentir una fuerte sensación y tener un pensamiento claro. ¿Por qué dios no hace esas cosas? ¿Por qué no da ninguna pista cuando se acerca una situación de este tipo? Ante los arrestos, torturas y persecuciones que sufre la gente, ¿por qué dios no detiene o castiga a estos diablos ni a los malvados policías? Cuando esposan a los hermanos y hermanas, cuando los golpean con las porras, ¿por qué dios no hace nada? Si fuera el Emperador de Jade o la Bodhisattva Guanyin, nunca permitirían que sus seguidores sufrieran así. No cabe duda de que intervendrían y ayudarían, cegarían a los policías malvados, distorsionarían sus rostros, los volverían locos, harían que se les pudrieran las manos y los pies, les causarían enfermedades terminales y harían que se mataran entre ellos. ¿Por qué dios no hace esto? ¿Dónde está exactamente dios? ¿Existe siquiera? Cuando llegan los problemas, dios no rescata a las personas, aunque le oren, y tampoco dispone circunstancias para que escapen del peligro. Cuando los policías malvados torturan a esta gente indefensa, el sentido común dicta que un dios debería intervenir, ayudar y no solo quedarse quieto, puesto que a los dioses no les gusta ver injusticias en el mundo y se supone que salvan a las personas de la miseria y liberan a todos los seres del sufrimiento. ¿Por qué el dios en el que creo ahora no hace nada de esto? ¿Existe en realidad el dios en el que creo?”. Después de experimentar muchas cosas, los anticristos están siempre confundidos y dubitativos. Acuden incluso a que les lean la fortuna y a maestros de yin yang mientras creen en Dios, a fin de averiguar qué les aguarda el futuro, para comprobar si los van a meter en prisión, si su trabajo va a

desarrollarse con fluidez, si algún villano va a intentar vengarse de ellos o existe alguna manera de evitar la cárcel, si es que ese es su destino.

Durante el proceso de creer y seguir a Dios, siempre surgen nociones en los anticristos relativas a Su identidad y esencia, y siempre se cuestionan por qué Él se limita a hablar y no muestra señales ni prodigios. Aunque los anticristos también leen las palabras de Dios, su intención no es buscar ni aceptar la verdad, sino leerlas con una mentalidad de estudio y reflexión. El resultado es que no solo no alcanzan a desarrollar una fe auténtica, sino que en su lugar se vuelven más dubitativos y albergan más nociones sobre el Dios encarnado mientras más escrutan. La noción principal es que creen que Cristo debería poseer humanidad sobrenatural. Piensan: “Si Cristo tiene humanidad normal y no realiza señales ni prodigios, ¿cómo se puede demostrar que es Dios?”. En el corazón de los anticristos, solo el espíritu de Dios es Dios y solo una encarnación que puede mostrar señales y prodigios es Dios. Si una encarnación solo posee humanidad normal y no realiza señales ni prodigios, aunque pueda expresar la verdad, no se la considera Dios. Por consiguiente, no es una sorpresa que los anticristos siempre duden de la esencia del Dios encarnado. No importa cuántas cosas le sucedan, el tipo de persona que es un anticristo nunca trata de abordarlas buscando la verdad en las palabras de Dios, y mucho menos trata de dilucidarlas por medio de ellas, lo cual se debe completamente a que no creen que cada renglón de las palabras de Dios sea la verdad. Por más que la casa de Dios comparta la verdad, los anticristos siguen siendo poco receptivos y, en consecuencia, carecen de la actitud correcta, sea cual sea la situación a la que se enfrenten; en particular, en cuanto a la forma de abordar a Dios y a la verdad, los anticristos se niegan tercamente a dejar de lado sus nociones. El Dios en el que creen es un Dios que realiza señales y prodigios, un Dios sobrenatural. A cualquiera que pueda realizar señales y prodigios —ya sea la Bodhisattva Guanyin, Buda o Mazu— lo llaman Dios. Creen que solo aquellos que pueden realizar señales y prodigios son dioses que poseen la identidad de dioses y que aquellos que no pueden, por muchas verdades que expresen, no son dioses necesariamente. No entienden que expresar la verdad es el gran poder y omnipotencia de Dios; en cambio, creen que solo realizar señales y prodigios es el gran poder y omnipotencia de los dioses. Por tanto, en cuanto a la obra práctica del Dios encarnado de expresar la verdad para conquistar y salvar a las personas, de regar, pastorear y guiar al pueblo escogido de Dios, permitiéndole experimentar realmente el juicio, el castigo, las pruebas y el refinamiento de Dios, así como llegar a comprender la verdad, despojarse de sus actitudes corruptas y convertirse en personas que se someten a Dios y lo veneran, entre otras cosas, los anticristos consideran que todo esto es obra del hombre y no de Dios. En la mente de los anticristos, los dioses deberían esconderse detrás de un altar y procurar que les hagan ofrendas, comerse los alimentos que les ofrezcan, inhalar el humo del incienso que quemen, tenderles una mano cuando se hallen en problemas, mostrarse muy poderosos y prestarles ayuda inmediata dentro de los límites de lo que para ellos resulta

comprensible, así como satisfacer sus necesidades cuando la gente pide ayuda y son honestos en sus súplicas. Para los anticristos, solo un dios semejante es un dios verdadero. Mientras tanto, todo lo que Dios hace en la actualidad se encuentra con el desprecio de los anticristos. ¿Y por qué? A juzgar por la esencia-naturaleza de los anticristos, lo que ellos requieren no es la obra de riego, pastoreo y salvación que el Creador realiza sobre los seres creados, sino prosperidad y el cumplimiento de sus deseos en todas las cosas, no ser castigados en esta vida e ir al cielo en el mundo que vendrá. Su punto de vista y sus necesidades confirman su esencia de odio a la verdad. Los anticristos aman la perversidad, lo sobrenatural y los milagros e incluso idolatran las acciones y las palabras endiabladas de Satanás y los espíritus malvados —que son negativas y perversas— como si fueran divinas y la verdad. Consideran que son elementos que adorar y perseguir durante toda la vida y que se deben apreciar y propagar por el mundo. En consecuencia, sus nociones y opiniones sobre la identidad de Dios nunca cambiarán mientras sigan a Dios. Si tales personas no pueden lograr sus ambiciones en la casa de Dios, si no se las asciende ni se las utiliza y no logran alcanzar rápidamente un gran éxito, estarán dispuestas a traicionar a Dios en cualquier ocasión, momento y lugar. Algunas llevan creyendo 10 años, otras 20, por lo que podrías pensar que cuentan con una base y no abandonarían a Dios, si bien, en realidad, están dispuestas a traicionarlo y a regresar al mundo secular en cualquier momento. Aunque no dejen la iglesia, su corazón ya se ha alejado de Dios y lo ha traicionado. Cuando las circunstancias lo permitan o surjan oportunidades, creerán en falsos dioses y espíritus malvados. Si se les presenta la ocasión de obtener un éxito meteórico, convertirse en altos cargos, hacerse famosos y disfrutar de gloria y riqueza, no dudarán en dejar la iglesia y seguir las tendencias del mundo secular. Algunos anticristos cuestionan: “Si él es dios, ¿por qué sufre la persecución y la caza del gran dragón rojo? Si él es dios, ¿por qué no exhibe señales y prodigios para aniquilar al gran dragón rojo? Muchos en el pueblo escogido de dios han sido capturados y perseguidos por el gran dragón rojo. ¿Por qué dios no los protege ni los rescata de la persecución de Satanás?”. Es lo mismo que pensaban los fariseos del judaísmo: “Si Jesús es dios, ¿cómo es posible que lo crucificaran? ¿Por qué no se salvó él mismo?”. Los anticristos nunca entienden esto porque no aceptan la verdad ni creen que las palabras de Dios harán que todo se cumpla. Solo creen en lo que ven y no tienen fe en el valor ni en el significado demostrado por toda la obra que ha hecho Dios. No creen que toda palabra que Él expresa es la verdad ni que cada una de Sus palabras se vaya a cumplir ni vaya a suceder. Tampoco creen que la sabiduría de Dios se ejerza según las maquinaciones de Satanás ni que Él use al gran dragón rojo para que rinda servicio como un contraste que ponga en evidencia Su omnipotencia y sabiduría. No creen que Dios sea soberano sobre todas las cosas ni que Sus palabras hagan que todo suceda, así que ¿siguen siendo los anticristos creyentes en Dios? No. Los anticristos son personas que niegan y se resisten a Dios, son unos puros incrédulos.

¿Cuáles son las razones principales para el rechazo de los anticristos a reconocer la identidad de Dios? Una es que Dios no remedia toda la injusticia en el mundo, no administra justicia para el género humano ni castiga de inmediato a aquellos que hacen el mal, como los anticristos imaginan que debería hacer, según sus nociones. Cada día suceden multitud de acontecimientos injustos entre todas las cosas sobre las que Dios tiene soberanía y, sin embargo, Él parece mostrarse indiferente ante esto y no dice ni una sola palabra ni responde de ningún modo. A ojos de los anticristos, todo lo que ven que ocurre en el mundo dentro del ámbito de aquello con lo que se encuentran no encaja con sus nociones ni debería ocurrir. ¿Por qué creen que no debería ocurrir algo semejante? Piensan: “Si dios existe, ¿por qué no se ocupa de estas cosas? Si dios existe, ¿por qué tantas personas malvadas siguen viviendo bien? ¿Por qué los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres? ¿Por qué los ricos comen espléndidamente todos los días y se lo pasan tan bien mientras hay tantos que siguen teniendo que mendigar para comer? ¿Por qué se acosa, reprime y explota a la gente ingenua? ¿Por qué hay quienes son mano de obra y sudan trabajando más de ocho horas al día por tan poco salario, mientras que otros ganan en una hora más de lo que se podría ganar en toda una vida? ¿Por qué dios no se ocupa de estas injusticias sociales y mundanas? ¿Por qué unos nacen en una cuna de oro mientras otros lo hacen en la pobreza y la miseria? ¿Por qué unos pueden disfrutar de gloria y riqueza, y del entrañable amor de su familia durante toda su vida mientras otros no, aunque hayan nacido en el mismo entorno social?”. Son enigmas que nunca tienen solución en el corazón de los anticristos. Les parece que, puesto que creen en Dios, tendrían que cederle a Él la responsabilidad de todo aquello que no alcanzan a dilucidar ni a comprender, todos esos rompecabezas que no pueden resolver, que ha de ser Él quien les proporcione las soluciones y que deberían encontrar respuesta a ellas en las palabras de Dios. Sin embargo, después de creer en Dios entre tres y cinco años, no son capaces de encontrar tales respuestas y, tras creer ocho o diez años, siguen sin hallarlas. Una vez que llevan 20 años de fe, se preguntan: “¿Por qué no he conseguido aún ninguna respuesta? ¿Por qué no ha resuelto dios estas cuestiones? ¿Por qué dios no actúa como la Bodhisattva Guanyin o el Emperador de Jade? ¡Dios tiene autoridad, poder y la identidad de dios, así que debería hacer estas cosas! En especial en la iglesia, ¿por qué la gente malvada aparece a menudo y provoca trastornos y perturbaciones, e incluso algunos roban ofrendas sin sufrir ninguna consecuencia? Hay quienes mienten a menudo y otros difunden nociones y rumores infundados sin sufrir la disciplina ni el castigo de dios; algunos dejan de creer en él de manera abrupta y se ponen a trabajar en la sociedad y, al cabo de unos cuantos años, se hacen ricos sin pasar siquiera por momentos difíciles. Hay creyentes que tienen vidas peores que las de aquellos que no creen en dios. De hecho, los creyentes en dios están sufriendo y muchos son perseguidos, no pueden regresar a sus hogares y viven en la pobreza y la miseria. Esto no es lo que implica creer en dios, ¿verdad? Este no es el valor de seguir a dios,

¿verdad? Esta no es la vida cotidiana que dios quiere darle a la gente, ¿verdad? Cuando la gente se enfrenta a cosas que es incapaz de conseguir, ¿por qué dios no hace algo extraordinario a fin de que esta lo entienda y lo consiga de inmediato? Hay muchos aspectos que no comprenden y no saben por qué dios actúa de la manera en que lo hace. ¿Por qué no enciende dios una luz para iluminar el corazón de la gente? ¿Por qué no les concede inspiración? Cuando la gente hace el mal y causa trastornos y perturbaciones, dios no se alza ni maldice directamente a esas personas malvadas ni hace que se enfrenten a la retribución. No he visto muchos casos en los que dios haga tales cosas. A veces las personas necesitan del esclarecimiento, la iluminación y la provisión de dios, ¿por qué no pueden entonces sentirlo ni verlo? ¿Dónde está dios?”. Todos los porqués como estos siguen sin respuesta en el corazón de los anticristos. No entienden por qué estas cosas y estos fenómenos nunca cambian, no dan un giro y ni mucho menos mejoran. Piensan que creer en Dios debería transformar a las personas por entero y que todas sus vidas, sus conductas, sus pensamientos y, en especial, su calidad de vida y sus capacidades y habilidades, deberían desarrollarse por completo en una dirección positiva. ¿Por qué no pueden ver estos cambios después de 10 o 20 años de observación? Aquello con lo que fantasea la gente o en lo que sueña en sus nociones nunca se resuelve ni se materializa después de que empiece a creer en Dios. Por tanto, ¿qué quiere decir creer en Dios? ¿Cuál es el valor de creer en Él y seguirlo? Estas preguntas se siguen sin resolver ni responder en el corazón de los anticristos y no se materializan ni se cumplen de la manera que ellos imaginan, así que el dios que los anticristos tienen en mente no existe jamás. Y, naturalmente, Aquel que posee la identidad de Dios siempre será negado en las mentes de los anticristos.

En la creencia en Dios de los anticristos hay demasiada adulteración. En realidad, los anticristos no creen de veras en Dios, es todo una farsa. Creen en Dios del mismo modo que los no creyentes idolatran a diablos e ídolos. Todo lo que hace Dios les parece difícil de aceptar y siempre albergan dudas y preguntas, que ocultan en su corazón y a las que no se atreven a darles voz. Además, son dados a fingir, así que, por muchos años que hayan creído en Dios, siguen siendo unos absolutos incrédulos. Miden a Dios y todas Sus acciones según sus fantasías, sus diversas figuraciones y nociones acerca de Él, además de conforme a un poco del conocimiento humano y las nociones de moralidad tradicionales. Se sirven de estas cosas para medir la identidad de Dios y si existe o no. ¿Y cuál es el resultado final? Niegan la existencia de Dios y no reconocen la identidad y esencia del Dios encarnado. ¿Acaso no es equivocado el estándar según el cual los anticristos miden si el Dios encarnado posee la identidad y esencia de Dios? Hablando claro, los anticristos veneran el conocimiento y a las grandes figuras famosas, así que nunca tienen objeciones ni sienten aversión por las cosas que vengan de ellas. Así pues, ¿por qué desprecian a Cristo cuando ven que es una persona normal y corriente y empiezan a sentir aversión y odio cuando se dan cuenta de que Él expresa tantas verdades? Es porque lo que veneran y adoran no es positivo en absoluto, ni

siquiera un poco. ¿Qué les gusta a los anticristos? Lo extraño, la perversidad, los milagros y las cosas sobrenaturales, mientras que, a ojos de los anticristos, condenan la normalidad y practicidad de Dios, Su amor auténtico hacia el hombre, Su sabiduría, fidelidad, santidad y justicia. Por ejemplo, Dios instrumentó una situación para que los hermanos y hermanas desarrollaran discernimiento y aprendieran una lección de manera práctica. ¿Qué situación fue esa? Dispuso que alguien que había estado poseído por un demonio viviera entre ellos. Al principio, la manera de hablar y de hacer las cosas de esta persona era normal, al igual que su razón; no parecía problemática en absoluto. Sin embargo, pasado un periodo de contacto, los hermanos y hermanas descubrieron que todo lo que decía eran sinsentidos y que carecía de una estructura y un orden adecuados. Más adelante ocurrieron ciertas cosas sobrenaturales: siempre les contaba a los hermanos y hermanas que había tenido tal o cual visión y había obtenido una u otra revelación. Cierta día, por ejemplo, se le reveló que debía hacer bollos al vapor —tenía que hacerlos— y al día siguiente resulta que era necesario que saliera, así que se llevó los bollos consigo. Después, se le reveló en un sueño que debía partir hacia el sur, alguien lo esperaba a diez kilómetros de distancia. Fue a ver y allí mismo había alguien que se había perdido; le dio testimonio a esta persona de la obra de Dios de los últimos días y esta lo aceptó. Siempre obtenía una revelación, oía alguna voz o le sucedían cosas sobrenaturales. Cada día, cuando había que decidir qué comer, adónde ir, qué hacer o con quién relacionarse, no seguía las leyes de la vida de humanidad normal, ni buscaba las palabras de Dios como fundamento o principio, ni tampoco a personas con las que compartir. Confiaba siempre en sus sentimientos y esperaba una voz, una revelación o un sueño. ¿Era normal esta persona? (No). Su rutina cotidiana y sus tres comidas diarias parecían seguir patrones regulares, pero siempre oía voces. Hubo quien lo discernió y dijo que se trataba de manifestaciones de la posesión de un espíritu maligno. Los hermanos y hermanas lo fueron discerniendo poco a poco, hasta que un día sufrió un brote de una enfermedad mental, empezó a decir locuras y salió corriendo desnudo y con el pelo alborotado, psicótico. Y así se zanjó por fin el asunto. ¿Acaso no tienen ahora los hermanos y hermanas una percepción y un discernimiento de las manifestaciones específicas de un espíritu maligno en acción y de la posesión demoníaca? Por supuesto, algunos ya se habían encontrado con tales cosas antes y poseían discernimiento de ellas, mientras que otros no llevaban mucho tiempo creyendo en Dios y no habían experimentado nada semejante, por lo que era posible que los desorientaran. Al margen de si los habían desorientado o tenían discernimiento, si Dios no hubiera dispuesto este entorno, ¿podrían haber tenido verdadero discernimiento de la obra o de la posesión de un espíritu malvado? (No). ¿Cuál era entonces el propósito y el significado de que Dios dispusiera este entorno e hiciera estas cosas? Era que obtuvieran discernimiento de manera práctica y aprendieran una lección, así como que supieran discernir a aquellos que poseen la obra de los espíritus malignos o a aquellos a quienes los demonios han

poseído. Si simplemente le contaran a la gente qué es la obra de un espíritu maligno, como un maestro que enseña con un libro y solo habla de teorías de manual, sin hacer que sus estudiantes realicen ejercicios ni entrenamientos reales, la gente solo entendería algunas doctrinas y enunciados. Solo puedes explicar con claridad cuál es la obra de un espíritu maligno y cuáles son sus manifestaciones concretas cuando hayas sido testigo directo de ello, lo hayas visto con tus propios ojos y escuchado con tus propios oídos. Y entonces, cuando te vuelvas a encontrar con tales personas, serás capaz de discernirlas y rechazarlas, así como de abordar y manejar tales asuntos de manera adecuada. Así pues, ¿acaso no es mucho más práctico lo que ganas en un entorno así que lo que obtienes al asistir a reuniones y escuchar sermones todo el día? La gente que posee un pensamiento normal y una racionalidad y persigue la verdad tendrá un correcto entendimiento de las maneras en las que Dios hace estas cosas. No se van a quejar diciendo: “¿Por qué permite Dios que aparezcan espíritus malignos en la iglesia? ¿Por qué no me lo advirtió de antemano? ¿Por qué no depura a los espíritus malignos?”. ¡No se quejarán de estas cosas, en cambio, se mostrarán agradecidos, alabarán a Dios por Su excelente y sabia obra y dirán que Él ama mucho al ser humano! Sin embargo, los anticristos no aceptan la verdad y, al mismo tiempo, tienen el corazón lleno de nociones y figuraciones sobre Dios, además de que idolatran mucho en su interior a los diablos y a los ídolos y comparan y miden todo lo que hace el Dios verdadero comparándolo con dichos ídolos. Así pues, cuando se encuentran con tales situaciones, primero se preguntan: “¿Es esta la obra de dios? ¿Cómo podéis ser tan estúpidos? ¿Cómo puede dios permitir que aparezcan espíritus malignos en la iglesia?”. ¿Acaso no es erróneo este entendimiento? Primero niegan que esto sea obra de Dios y además consideran: “No cabe duda de que un dios no haría eso. Los dioses no quieren que la gente sufra. Cuando la Bodhisattva Guanyin ve a la gente sufrir, de sus estatuas brotan lágrimas; desea liberar a todos los seres del tormento, llevar a todo el mundo ante el nombre del Buda y aliviar todo el sufrimiento del mundo humano. Los dioses deberían ser compasivos, cuidar de su pueblo escogido y no permitir que los espíritus malignos aparezcan en la iglesia. Sin duda, esto no puede ser obra de dios”. Una vez que suceden tales cosas, los anticristos empiezan a dudar aun más de la identidad de Dios en su interior, al tiempo que no están dispuestos a aceptar las acciones de Dios ni cien ni mil veces, e incluso las juzgan y condenan. Asimismo, se burlan de los hermanos y hermanas que aceptan esto de Dios, diciendo: “Idiotas, aún creéis que todo es obra suya. ¡Un dios no obraría así! Un dios ha de guardar y cuidar a sus corderos, y protegerlos con sus manos. Los dioses son refugios para las personas, que no deberían sufrir todas estas adversidades. Tal como obran los dioses, nada malo ni negativo debería sucederle a la gente”. El corazón de los anticristos está lleno de dudas, negaciones, nociones y condena hacia Dios. En consecuencia, haga lo que haga Dios, a sus ojos está mal y no es lo que Él debería hacer, además de ser una prueba y algo que usar en contra de Dios para condenarlo y negarlo. En esto se revela por completo

la esencia-naturaleza de los anticristos de resistirse a Dios. Por ejemplo, cuando los hermanos y hermanas soportan la tortura y persecución del PCCh, la policía calienta al rojo vivo hierros de marcar eléctricos y los presiona contra sus cuerpos, lo que les causa tal dolor que se desmayan, y a todos los presentes se les hiela la sangre. ¿Qué piensan los anticristos al ver esta escena? “¡Estos satanases y diablos son tan crueles! No tienen humanidad ni sienten lástima ni compasión. Sus métodos son demasiado brutales, ¡no puedo ni mirar! Si yo estuviera allí, enfriaría los hierros de marcar y los convertiría en algodón para que tocaran el cuerpo de la gente de manera delicada, amable y suave, como la mano de un dios que acaricia a sus corderos, de tal modo que la gente sienta su corazón compasivo, su amor y calidez, y surja en ellos una mayor fe y determinación de seguirlo. Sin embargo, los seres humanos son solo seres humanos; somos impotentes para hacer nada mientras vemos lo mucho que sufren nuestros hermanos y hermanas y nuestros semejantes. ¿Y dónde está dios? ¿Por qué no detiene la mano de estos satanases y diablos en este momento? ¿Por qué no enfría los hierros de marcar al rojo vivo? Cuando estos tocan a los hermanos y hermanas, ¿por qué no hace que no sientan dolor? Si se tratara de la Bodhisattva Guanyin, ella lo haría sin duda, pues no quiere ver a los seres vivos maltratarse ni matarse entre ellos, no quiere ver que ninguno sufra siquiera un poco de acoso ni dolor. Tiene a todos los seres en mente, su corazón es más vasto que el firmamento y su amor no conoce límites. ¡Eso es un dios de verdad! ¿Por qué dios no se comporta así? No soy un dios, no tengo esa capacidad. Si fuera un dios, no dejaría que mi gente sufriera así”. Les pase lo que les pase, los anticristos tienen sus propios puntos de vista, afirmaciones, opiniones e incluso “ideas brillantes”. Da igual lo que les suceda, nunca lo vinculan a las palabras de Dios, nunca buscan la verdad para entenderlo a Él, para dar testimonio de Él, para confirmar Su identidad y dónde y cómo se expresa la esencia de Dios que posee Su identidad; los anticristos no practican de esa manera. En su lugar, miden a Dios y compiten contra Él a la mínima oportunidad sirviéndose de las perspectivas de Satanás, de diversos espíritus malignos o de la Bodhisattva Guanyin y Buda. ¿Cuál es el resultado final de esto? Los anticristos niegan a Dios a la mínima oportunidad, negando Sus acciones y Su esencia, el significado y el valor de todo lo que hace y cómo esto edifica a las personas. Niegan el efecto que Dios pretende lograr en las personas al obrar de esta manera y la existencia de Sus intenciones. Al negar el significado y el valor de todo lo que hace Dios, ¿acaso no están los anticristos negando Su identidad? (Sí). Estas manifestaciones y esencia de los anticristos, los pensamientos que revelan, y la ira, las exigencias, la insatisfacción y las cuestiones que se plantean sobre Dios cuando algo les sucede, entre otras cosas, son todas manifestaciones concretas de que los anticristos no reconocen la identidad de Dios. Estos son los hechos.

¿Qué esencia de los anticristos habéis observado mediante la charla y disección que acabamos de hacer acerca de las manifestaciones y el origen de la negación de la identidad de Dios por parte de los anticristos? ¿Sois capaces de observar que los

anticristos son cínicos respecto a este mundo y aman la equidad y la justicia? ¿Se trata de personas que poseen una humanidad bondadosa, compasión, misericordia y un gran amor, así como odio hacia la perversidad? (No). ¿Qué clase de personas son entonces los anticristos? (Personas malvadas que odian y sienten aversión por la verdad, que son antagonistas de Dios en todo momento). Ese es un aspecto. ¿Qué más? ¿Acaso los anticristos no aprueban el dicho de la sociedad: “Quienes construyen puentes y arreglan caminos terminan ciegos, mientras que la prole de los asesinos y pirómanos se multiplica”? ¿Acaso no significa esto que se lamentan del estado del mundo y se compadecen del género humano? ¿Cuál es la naturaleza de que estén de acuerdo con este dicho? ¿Acaso no contiene una especie de queja sobre la injusticia del cielo? Aunque no puedan hacer nada al respecto, los anticristos albergan tal resentimiento y emociones y se quejan de lo injusto que es el cielo: “¿No se dice que el cielo es justo y tiene ojos? ¿Por qué entonces aquellos que hacen el bien en este mundo no obtienen recompensas y los malvados prosperan? ¿Dónde está la justicia en este mundo? ¿Cómo surgieron estas cuestiones sobre la injusticia en él? ¡Porque el cielo está ciego y es injusto!”. El significado implícito de esto es que no hay justicia con Dios y que solo Buda y Guanyin son justos. Por tanto, el corazón de los anticristos está lleno de resentimiento, quejas, negación y condena respecto a lo que hace el Dios real. ¿Cuál es la causa de todo esto? ¿Qué razón hay para ello? Lo causa la esencia de los anticristos. ¿De qué esencia se trata? Para concretar, el corazón de los anticristos está lleno de nociones y figuraciones acerca de la definición de un dios; ni saben ni entienden cómo obra y salva a las personas el Dios real exactamente. Su evaluación de todo lo que hace Dios se basa en sus propias nociones y figuraciones. ¿Y en qué se basan estas? Se basan por entero en las diversas herejías y falacias que Satanás y los reyes diablos han inculcado en los seres humanos. Al margen de lo perversas o sesgadas que puedan ser estas herejías y falacias, se ajustan a las nociones, los requisitos psicológicos y las necesidades emocionales de la gente, y son precisamente estos aspectos los que se convierten en los criterios que adoptan los anticristos para comportarse y medir todas las cosas, además de en su estándar para medir a Dios; los anticristos están equivocados hasta la médula. Otra razón más importante es que a los anticristos les gusta el poder y lo grandilocuente. Por ejemplo, pongamos que una persona nace en un palacio y goza de un trato excepcional todos los días, disfrutando de la mejor comida y de la mejor ropa, sin que haga falta que mueva un dedo y obteniendo todo lo que quiere. ¿La gente que cree en Dios aspira a esta clase de vida? Una persona normal sentirá un poco de envidia o de celos, pero luego pensará: “Todo esto lo ha ordenado Dios. Vivimos dondequiera que Dios nos coloque. Esa clase de vida no encaja necesariamente con nosotros. ¿Puede uno creer en Dios en un entorno así? ¿Puede uno comprender la verdad y salvarse? Eso sería complicado. Con lo que Dios nos concedió es suficiente, mientras podamos creer en Él y nos hallemos en las condiciones adecuadas para leer Sus palabras, hacer nuestro deber y al final lograr la

salvación, ese es el mayor gozo”. Pero ¿pensarían los anticristos de esa manera? (No). Lo que pensarían es: “¿Por qué no era mi padre un emperador? Si mi padre fuera rico o un emperador, mi vida sería digna de ser vivida. ¿Por qué su padre es un emperador? ¿Por qué disfruta de una vida despreocupada, sin preocuparse por la comida o la ropa, obteniendo cualquier cosa que desea y con dinero y poder siempre a su disposición? ¡El cielo es injusto! No es que él sea muy competente, no tiene ningún talento ni tampoco educación ni cerebro. ¿Cuál es el criterio que lo ha llevado a conseguir todo esto? ¿Por qué no me puede tocar a mí? Si no puedo conseguir esas cosas y otros sí, ¡los voy a odiar! Y, si no puedo odiarlos a ellos, ¡odiaré al cielo por ser injusto y disponer un mal sino para mí, y odiaré mi mala suerte, odiaré a la persona vil que me bloquea el camino y odiaré el mal feng shui de mi casa!”. ¿Qué se les pasa por la mente? Una vez que el odio surge en el corazón de los anticristos, de su boca pueden salir todo tipo de argumentos falaces.

De cara al exterior, los anticristos parecen muy benévolos, pero el hecho es que nada de lo que idolatran y buscan es positivo. Los proverbios y dichos que predicán puede que suenen a que lamentan el estado del mundo y se compadecen del género humano, y a que albergaran buena voluntad en sus corazones, aunque en realidad son unos absolutos diablos y satanases. Si obtienen poder y ascienden en este mundo, ¿son capaces de hacer el mal? ¿Pueden ser buenas personas? Son bribones llenos de pecados atroces. Ya que no pueden obtener poder y no prosperan mucho en el mundo, se sienten un poco agraviados y empiezan a creer en Dios y seguirlo. Sin embargo, en esencia, no quieren perseguir la verdad en absoluto y, en especial, no aman las cosas positivas, sino que sienten aversión por ellas y aman a las fuerzas del mal, el poder, la vida de lujo y las malvadas tendencias del mundo. Así pues, desprecian todo aquello que expresa y hace Dios, que posee Su identidad y esencia, así como condenan, juzgan y difaman tales cosas. Por muy valiosa o significativa que sea la obra de Dios para las personas, no la reconocen ni la aceptan. No solo no aceptan la identidad y esencia de Dios, sino que también quieren hacerse pasar por un dios, fingiendo que son un salvador que puede liberar a todos los seres del sufrimiento, que puede garantizar que aquellos que construyen puentes y arreglan caminos no se queden ciegos, que se castigue a los asesinos y los pirómanos y no tengan una prole que se multiplique, así como que aquellos en el escalón más bajo de la sociedad que padecen sufrimiento dejen por fin de sufrir y dispongan de un lugar para reparar sus agravios. Quieren eliminar todo el dolor del mundo y rescatar a la gente de la miseria. ¡Pues sí que albergan los anticristos un “amor universal” y un “gran amor” infinito en el fondo de su corazón! Al fin y al cabo, ¿qué razón exacta hay detrás de que los anticristos no reconozcan la identidad y esencia de Dios? Dicen: “Haga lo que haga dios, él no se parece a un dios. Yo soy el más divino, estoy más cualificado para ser un dios. Esto se debe a que lo que él hace no se ajusta a mis gustos ni a los gustos ni las necesidades de las masas; solo yo puedo entender las necesidades y la mente de estas, soy el único que puede liberar a todos

los seres del sufrimiento y ser el salvador de la especie humana". Sus ambiciones y su esencia se han puesto al descubierto, ¿no? ¿Cuál es exactamente la verdadera forma de los anticristos que poseen tales ambiciones y tal esencia? La del arcángel, el diablo Satanás. Niegan la identidad de Dios y no creen en Su existencia porque ellos mismos quieren ser un dios. Creen que sus pensamientos son los que debe tener un dios y que sus manifestaciones, carácter y esencia de gran amor son lo que debe poseer un dios. Para ellos, solo es un dios aquel que posee una mentalidad que se lamenta del estado del mundo y se compadece de la especie humana al ver todas las injusticias que hay en el mundo. Creen que el Dios en el que creen no posee estas cualidades, que solo ellos cuentan con esa mente y ese gran corazón, poseyendo esta especie de virtud y gran amor. Esta es la esencia de los anticristos, las diversas manifestaciones y la esencia de su rechazo a reconocer la identidad de Dios. Por consiguiente, si veneras a los anticristos como si fueran dioses y los idolatras, no van a sentir resentimiento hacia ti. Si los sigues, dices que su identidad y esencia son las de los dioses, que tienen la misma mente y gran amor que Buda y que son dioses, serán felices y estarán completamente satisfechos contigo. Esta es la esencia de los anticristos. ¿Acaso no es perversa esta esencia que exhiben? Por mucho que ensalces el nombre de Dios y Sus maravillosas obras y que des testimonio de todo lo que ha hecho y del precio que ha pagado por la salvación del hombre, ellos se mostrarán desafiante de corazón, diciendo: "Esto no lo puedo elogiar. Yo no lo veo así; todo esto son solo pensamientos ilusorios e imaginaciones humanas". Cuando das testimonio de Dios, de Su sabiduría, Su omnipotencia, Su concienzuda intención de salvar a la humanidad y del precio que ha pagado, y das testimonio de Su esencia, Su identidad y de todo lo que el Creador ha hecho en el género humano, solo hay un tipo de persona que sienta inquietud: los anticristos. ¿Y qué piensan? "¿Por qué siempre hablas sobre dios? Yo también te he regado y apoyado mucho. Te he amado, te he ayudado, te he comprado medicinas cuando estabas enfermo, te he respaldado, he compartido contigo y te he acompañado cuando otros te habían abandonado. ¿Por qué no me alabas a mí?". En cuanto alguien da testimonio de Dios o lo alaba, los anticristos se sienten molestos y los odian movidos por la envidia. ¿Qué sienten los creyentes en Dios normales cuando oyen a alguien alabar a Dios? Primero dirán "amén" a lo que dijera esa persona y al testimonio vivencial que compartiera. Además, escucharán con atención, pensando: "Dios obró sobre ellos de esa manera; Dios es maravilloso, ¡ama de veras a los seres humanos! Yo también buscaré la verdad si me encuentro en situaciones similares en el futuro. Le hacen daño a Dios al actuar de esa manera; yo me he comportado así alguna vez en el pasado, solo que no era consciente de ello. ¡Estoy en deuda con Dios! No me di cuenta de que es beneficioso para la gente que Dios actúe de ese modo. Parece que tengo menos estatura que esta persona, mi comprensión no es pura y mi calibre es escaso. Oro para que Dios me esclarezca y me guíe, como alguien con poca estatura que soy. ¿Cómo no se sumieron en la debilidad al enfrentarse a las pruebas? Tenían la guía de las

palabras de Dios. Si yo me enfrentara a tales circunstancias, caería en la debilidad e incluso podría tropezar. Dios me ha mostrado la gentileza de reparar en mi pequeña estatura y de no hacer que me tenga que enfrentar todavía a esa clase de situación. ¡Todo lo que hace Dios es bueno!”. Sin embargo, a los anticristos no les alegra oír esto: “¿Qué? ¿Todo lo que hace dios es bueno? ¿Dónde se halla esta bondad? Si todo lo que hace dios es tan bueno, ¿por qué la gente es negativa y débil? Si todo lo que hace dios es bueno, ¿por qué se expulsa a cierta gente? Si todo lo que hace dios es bueno, ¿por qué siempre hay trastornos y perturbaciones en el transcurso de predicar el evangelio y llevar a cabo deberes? He hecho muchas buenas obras, me he esforzado, he realizado ofrendas y me he ganado a personas cuando he predicado el evangelio. ¿Por qué nadie me alaba? ¿Por qué no me ha dado dios algo a cambio, una recompensa? Si a la gente le avergüenza alabarme abiertamente, me vale con que solo lo hagan a mis espaldas. ¿Por qué nadie me alaba ni me elogia? ¿Acaso carezco de méritos?”. Se molestan. Si alguien elogia a una persona corriente, a los anticristos no les afectará mucho. Sin embargo, en cuanto alguien da testimonio del gran poder de Dios, de Su gran amor y sabiduría o de Su identidad, los anticristos sienten odio y celos. Cada vez que alguien está dispuesto a someterse a Dios, a convertirse en un ser creado apropiado y en una persona que no excede sus límites y se somete bajo el dominio del Creador, a los anticristos no les gusta y dicen: “¿Por qué te sometes de manera tan voluntaria y activa a dios? ¿Por qué te resulta tan difícil escuchar cualquier cosa que digo? ¡No me equivoco en mis palabras!”. Les gusta que la gente los siga, los alabe a cada momento, que lleve su nombre en la boca, los guarde en su corazón e incluso sueñe con su bondad y sus puntos fuertes y los alabe ante cualquiera que se encuentre. Si se ponen enfermos y no aparecen, la gente dirá: “¿Qué hacemos sin ti? ¡Si no estás, nos dispersamos, no somos capaces de seguir creyendo ni de continuar con nuestra vida!”. Si los anticristos oyeran esto, no cabrían en sí de gozo y para poder oírlo estarían dispuestos a padecer cualquier sufrimiento o a pasarse días sin comer ni dormir. Sin embargo, si nadie los alaba, ni los tiene como ejemplo, ni los idolatra ni los toma en serio, se sienten molestos y albergan odio en su corazón; así es el típico anticristo. En resumen, los anticristos nunca reconocerán la identidad de Dios. No aceptan Su identidad y esencia, ni mucho menos la obra que ha hecho en ellos Aquel que posee la identidad y esencia de Dios, del mismo modo que tampoco reconocen ni aceptan toda la obra que Él ha realizado entre el género humano.

B. Se niegan a admitir la soberanía de Dios sobre todas las cosas

A continuación, vamos a hablar sobre la segunda manifestación de “No creen en la existencia de Dios y niegan la esencia de Cristo”: los anticristos se niegan a admitir la soberanía de Dios sobre todas las cosas. Para ellos, el Creador que posee la identidad de Dios simplemente no existe, es solo un mito. ¿Pueden entonces reconocer los anticristos el hecho de que el Creador tiene soberanía sobre todas las cosas? Ni que

decir tiene que no lo reconocen. No lo hacen, y eso también se basa en hechos. La creencia, el conocimiento y la comprensión de Dios que tienen los anticristos se basa en las nociones y figuraciones humanas, en algunas percepciones y comprensiones humanas de los ídolos, así como en las herejías y falacias de las que se sirven esos ídolos para desorientar a las personas. Las nociones, figuraciones, herejías, falacias y otras cosas que hay en el corazón de los anticristos, ¿son coherentes o contradictorias con el hecho de que Dios es soberano sobre todas las cosas? Son contradictorias, por supuesto. Los ídolos a los que les hacen ofrendas desorientan a las personas al plantear algunas herejías y falacias que se ajustan a las nociones, figuraciones y gustos humanos, a fin de afianzarse entre el género humano, tales como “El Buda es benévolo”, “El cielo aprecia las cosas vivas”, “Salvar una vida vale más que construir una pagoda de siete plantas” y “Lo que está destinado debe suceder y lo que no está destinado no se debe forzar”. ¿Qué más? (“Hay un dios un metro por encima de ti”). ¿Dónde es un metro por encima? En medio del aire, donde vive Satanás. ¿Qué es este “dios”? (Es Satanás). ¿Y cuál es ese dicho que suelen usar los budistas? (El bien con el bien se paga, y el mal con el mal; si no es hoy, será mañana). La gente considera que estos dichos y teorías filosóficas relativamente positivos que se dicen a menudo en el mundo son la verdad, pero ¿lo son en realidad? ¿Hay alguna relación entre ellos y la verdad? (No). Como en “El bien con el bien se paga, y el mal con el mal; si no es hoy, será mañana”; ¿qué significa que “el bien con el bien se paga”? ¿A qué hace referencia “bien”? ¿A la rectitud, a la verdad o a la poca buena voluntad del hombre? (A la poca buena voluntad del hombre). ¿De veras se paga la poca buena voluntad del hombre con el bien? No necesariamente. “Quienes construyen puentes y arreglan caminos terminan ciegos”; construir puentes y arreglar caminos son actos de bondad, ¿por qué estas personas terminan ciegas? ¿Se premian estas acciones? (No). “El mal con el mal”; entonces, como asesinar y ser un pirómano son maldades, ¿se pagan con el mal? (No). ¿Por qué no? “Mientras que la prole de los asesinos y pirómanos se multiplica”; estas palabras rebaten las de “el mal con el mal”. “Si no es hoy, será mañana”; ¿qué quiere decir que “no es hoy”? ¿Qué significa que sea mañana? Cuando la gente no entiende la verdad, consideran estas palabras y dichos como cosas positivas y verdades. La gente con el corazón vacío y sin una fuente de sustento espiritual se toma estas supuestas palabras correctas como si fueran su sustento espiritual, como una especie de consuelo para su espíritu, para sentirse reconfortada: “Está bien, hay esperanza en la vida, sigue habiendo equidad y justicia en este mundo y todavía hay alguien que va a defender la rectitud. Aún es posible tener un desenlace justo y se acabará por emitir un dictamen de resolución respecto a todo esto”. ¿Son esos dichos comprensiones auténticas de la soberanía de Dios sobre todas las cosas? ¿Son verdaderas manifestaciones del reconocimiento de las personas del hecho de que Dios es soberano sobre todas las cosas? (No). ¿Están los dichos o proverbios que dice la gente relacionados con el hecho de que Dios sea soberano sobre todas las cosas? (No).

¿Por qué no? (Estas palabras no son la verdad). Tu respuesta lo demuestra a un nivel teórico, pero ¿cuál es la causa principal? La causa principal está lejos de ser tan simple como esta doctrina, es casi imposible explicarla en esta única frase. Dado que el asunto de que Dios sea soberano sobre todas las cosas no es tan sencillo, ¿cómo debería entenderse? Como compartimos antes, los anticristos no reconocen que Dios sea soberano sobre todas las cosas. Miren lo que miren, los anticristos siempre lo escrutan y analizan desde la perspectiva de un espectador y de un materialista que considera el dinero y el poder como la vida. Si una persona mira cualquier cosa desde esa perspectiva y esa postura, ¿acaso no cambiará la esencia del asunto? ¿No será diferente? ¿Cuál será el resultado final de que alguien se fije en las leyes y reglas del desarrollo de todas las cosas desde la óptica de un materialista? ¿Acaso el punto de vista que tiene del mundo un materialista no va a generar filosofías, estrategias, métodos y enfoques humanos para los asuntos mundanos? ¿Acaso no va a crear reglas de juego? (Sí). Este es el resultado y aquí está la esencia del asunto.

¿Cómo concibe el poder un materialista? Creen que, si alguien quiere obtener poder, primero necesita adoptar estrategias, segundo, ser capaz de manipular a toda clase de personas, tercero, ser despiadado, y cuarto, ser mutable. ¿Acaso no es este el punto de vista de un materialista? ¿Hay algún atisbo de sumisión a la soberanía de Dios en ello? (No). ¿Cómo surgieron en los materialistas estas opiniones acerca del poder? ¿No fueron producto de la esencia de los anticristos? (Sí). ¿Qué esencia de los anticristos? Decidme, si los anticristos no tuvieran una esencia perversa, ¿se les ocurrirían las palabras “ser capaz de manipular a las personas”? ¿Pensarían que “necesitan adoptar estrategias”? ¿Dirían que “deben ser mutables”? Si no tuvieran una esencia cruel, ¿dirían que es necesario “ser despiadado”? (No). Esto lo determina la esencia de los anticristos. ¿Los diversos pensamientos nacidos de su esencia son meras ideas que existen en su mente o es que sus principios para los asuntos mundanos y su conducta propia en la vida cotidiana son los mismos? (Sus principios para los asuntos mundanos son los mismos). No paran de hacer resúmenes en su vida diaria y entre grupos, por lo que sus estrategias se vuelven cada vez más y más maduras y curtidas, y al final se tornan diabólicas. ¿Qué quiere decir diabólico? Significa ser lo bastante despiadado, implacable y siniestro. ¿Pueden sus manifestaciones de ser despiadados, implacables y siniestros hacer que se sometan a la soberanía y las disposiciones de Dios? En absoluto. Por consiguiente, ya sean jóvenes o viejos, los anticristos lo hacen todo en función de sus propias filosofías, leyes, reglas de juego, estrategias y experiencia. ¿Concuerda todo esto con el hecho de que Dios es soberano sobre todas las cosas, o lo contradice? (Lo contradice). Cuando los anticristos ponen en práctica todas estas leyes que han generado a través de sus resúmenes, ¿cuál es su principio y su objetivo? ¿Cuál es su motivación? Dicen: “Si quieres lograr lo que desees, has de aprender a hacer lo que haga falta y llegar hasta donde sea necesario, ser lo suficientemente despiadado, implacable y siniestro; como dice el dicho: ‘Los buenos siempre pierden; un hombre de

verdad debe ser despiadado”. ¿Qué significa esto? Quiere decir: “¿Qué soberanía de dios? ¿Qué es eso de esperar a las disposiciones del cielo? ¡Tales cosas no existen! ¿Qué alto cargo o monarca no llegó hasta donde está por métodos agresivos y brutales? ¿Acaso estas posiciones no se ganan a través de la lucha y el asesinato?”. Al fijarnos en este punto de vista suyo, ¿reconocen los anticristos el hecho de que Dios sea soberano sobre todas las cosas? (No). En el mundo no creyente, los anticristos poseen tal perspectiva acerca de esta ley de supervivencia. Por tanto, mientras estén en la iglesia, ¿emplearán las mismas estrategias a la hora de actuar? ¿Seguirán las mismas reglas de vida? Esto no cambiará ni lo más mínimo. Los anticristos nunca se refrenan ni se reforman ni siquiera cuando acuden a la iglesia, de ningún modo hacen algo semejante. Dicen: “Si quieres destacar sobre los demás, has de aprender a poseer estrategias. Cuando estés rodeado de gente, en especial si se trata de personas importantes, has de esforzarte por alardear y que lo noten aquellos al cargo, los líderes y lo alto. Entonces tendrás la ocasión de que te asciendan y de que te coloquen en puestos importantes, así como la oportunidad de destacar sobre los demás. De igual modo, debes aprender a comportarte de manera diferente cuando estás rodeado de gente que cuando no lo estás, has de aprender a engañar. Haz cosas buenas en público y cosas terribles, malas, oscuras y que no le gustan a la gente en secreto. No permitas nunca que nadie te cale. Debes mostrar tu mejor cara y camuflarte bien. Da igual lo malo que seas en realidad, debes encubrirlo bien. No pierdas el apoyo de la gente. Una vez que lo pierdes, es demasiado tarde; ya no tendrás ninguna oportunidad”. Los anticristos también viven en la iglesia según tales estrategias y leyes de supervivencia.

¿Cómo contemplan los anticristos los testimonios de todos los hermanos y hermanas que han experimentado y han llegado a conocer la soberanía de Dios sobre todas las cosas? Los anticristos dicen: “La gente tiene cerebro, pensamientos y educación, así que por medio de la edición y la redacción han generado estos testimonios vivenciales. De hecho, la gente se los ha imaginado todos, son todos una farsa y son todos imposibles. Yo también podría elaborar un testimonio vivencial si me lo inventara. Podría crear 10 o 20 artículos de testimonio vivencial. Lo que pasa es que me da pereza hacerlo. ¿Creéis que no puedo calar vuestras pequeñas maquinaciones? ¿Acaso no lo hacéis solo para alardear? Usáis palabras bonitas como dar testimonio de dios, de su nombre y de su soberanía sobre todas las cosas y aseguráis que dais testimonio de él, si bien en realidad lo hacéis simplemente para dar testimonio de vosotros mismos y destacar entre los demás”. No reconocen la veracidad de todos los testimonios acerca de la obra que Dios ha realizado en las personas. En lo que respecta a los diversos entornos y situaciones en el mundo exterior y las condiciones de cada país, los anticristos no pueden dilucidar cómo obra Dios y, en lo que se refiere a que Él mantenga, cambie o disponga los entornos del mundo exterior, no son capaces de desentrañar cuál es el significado de que haga todo esto. Piensan: “‘Dios es soberano sobre todas las cosas’ es solo un enunciado vacío y grandilocuente. En realidad, vayas

al país que vayas, has de obedecer a su Gobierno, ¿no? Estás sujeto a las limitaciones de este y a las leyes del país, ¿verdad? ¿Acaso esto no significa que la afirmación de que dios es soberano sobre todas las cosas se viene abajo? Con independencia de cómo ejerza su soberanía, ¿puede pasar por encima del Gobierno y las leyes de cualquier país?”. Por tanto, en cuanto el entorno y la situación en el mundo exterior no son favorables a la iglesia y a su obra, los anticristos se sienten felices en secreto y se ríen de ello, poniendo en evidencia sus rostros demoniacos. Cuando la obra de la iglesia funciona con fluidez y Dios la bendice y la guía, cuando todo va encaminado, no hay interferencias del entorno del mundo exterior, y los estados de los hermanos y hermanas son cada vez mejores, el corazón de los anticristos está inquieto e impaciente, sienten una enorme envidia, así como incomodidad y odio. ¿Por qué sienten odio? No creen que Dios pueda ser soberano sobre todo esto. La iglesia es la casa de Dios, es el lugar donde Dios realiza Su obra de gestión, donde Él salva a la especie humana, donde la voluntad de Dios no encuentra impedimentos y donde Sus palabras se pueden materializar y confirmar en las personas. Cuando a la iglesia le va bien, se demuestra la realidad de la autoridad de Dios, además de confirmar que el hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas existe y es auténtico. Una vez que este hecho existe y se verifica, es como una bofetada en el rostro de los anticristos. Después de esta bofetada, ¿sienten alegría, paz y consuelo en su corazón o se muestran desafiantes e indignados? (Se muestran desafiantes e indignados). ¿Qué piensan en sus adentros? Odian a Dios y lo niegan. Si desde fuera parece que la situación de la iglesia y de los hermanos y hermanas no es muy buena, ya que son perseguidos, reprimidos y excluidos, además de carecer de cualquier estatus en la sociedad, los anticristos se sienten bastante felices y complacidos en su interior, pero, cuando la obra de Dios y la vida de iglesia prosperan y se hallan en constante desarrollo, los anticristos no se sienten felices. ¿Por qué no? Porque es algo que se aleja demasiado de sus nociones, es algo que no esperaban. La soberanía y las palabras de Dios se han cumplido y materializado, trastocando sus opiniones, así que se sienten tristes. En base a los pensamientos y opiniones que muestran los anticristos, así como sus sentimientos de insatisfacción, ¿acaso no albergan la misma perspectiva que el gran dragón rojo? ¿No es su esencia-naturaleza la misma que la del gran dragón rojo? Es exactamente la misma.

En cuanto al mundo entero, a todas las cosas y a las leyes y reglas que siguen todos los seres creados, los anticristos piensan: “La naturaleza y las estaciones se formaron hace mucho. Si hace frío durante un largo periodo, vendrá el calor; si hace calor durante mucho tiempo, vendrá el frío. Cuando llegue el momento de la caída de las hojas, estas caerán cuando sople el viento. ¿Acaso no es todo esto muy normal? ¿Cómo va a ser esto la soberanía de dios? ¿Cómo va a ser esto una ley impuesta por él? ¿Qué pueden hacer las leyes de dios? La gente ha matado a muchos animales sin grandes consecuencias; el género humano sigue viviendo como lo hacía antes, ¿no? Dicen que dios es soberano sobre todas las cosas, ¿cómo es que no veo que dios tenga soberanía

sobre ellas? Dicen que dios es soberano sobre todas las cosas, pero ¿por qué la gente malvada siempre prospera mientras que los buenos nunca se imponen?”. Al final concluyen que: “En el mundo no hay ningún salvador, es la especie humana la que manipula al mundo. Lo rigen las grandes figuras y los líderes de los países, y son ellos los que cambian el panorama de este. El mundo estaría condenado sin estas personas tan grandes y competentes. En cuanto a que dios sea soberano sobre todas las cosas, no soy capaz de verlo. ¿De qué manera es dios soberano sobre ellas? ¿Por qué no puedo sentirlo así? ¿Por qué no lo entiendo? ¿Por qué la soberanía de dios sobre todas las cosas contiene tantos aspectos contrarios a las nociones humanas?”. No pueden reconocerlo ni aceptarlo. En lo que respecta a que Él sea soberano sobre todas las cosas, a cómo lo es, al carácter que revela en Su soberanía, a los principios de acción de Dios, a Su esencia y otros aspectos, la gente que persigue la verdad solo puede captar una parte de esto a lo largo de su vida. Sin embargo, es suficiente para hacer que se sometan a la soberanía y los arreglos del Creador y a todas las palabras que Él ha dicho, y para que reconozcan al Creador como Dios. Aunque haya quienes comprendan una pequeña parte de esto, les resulta imposible entenderlo por completo porque muchas de las obras de Dios se llevan a cabo a partir de Su estatus e identidad y siempre habrá discrepancia entre tales obras y el pensamiento y la cognición de los seres humanos creados. Y lo poco que es capaz la gente de entender por medio de lo que experimenta a lo largo de su vida solo lo pueden captar aquellos que persiguen la verdad, que cuentan con la percepción para comprenderla y con la capacidad de hacerlo. En cuanto a los de escaso calibre, que carecen de percepción y no aman la verdad en absoluto, incluso este poco de entendimiento resulta inalcanzable. Se dice a menudo que los pensamientos de Dios son más elevados que los del hombre. Esto significa que los humanos nunca están a la altura de los pensamientos del Creador y que, si obtienen algo de comprensión, es por la gracia de Dios. Respecto a aquellos que persiguen la verdad, esto solo pueden lograrlo los que aceptan la última etapa de la obra de Dios, después de oír muchas de Sus palabras y de entender y experimentar muchas verdades; se requiere toda una vida de esfuerzo. Los anticristos que niegan de manera fundamental la identidad de Dios, en lo referente a su esencia, no aman la verdad ni las cosas positivas, y menos aún aman nada relacionado con la identidad y la esencia de Dios, así que nunca llegarán al punto de reconocer el hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas. Reconocer este hecho se fundamenta sobre la base de entender y perseguir la verdad, pero los anticristos niegan la verdad, sienten aversión por ella, odian a Dios y odian Su identidad y esencia incluso más. Para ellos, por tanto, el hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas siempre será inexistente. ¿Qué quiere decir “inexistente”? Significa que estos cabezas huecas nunca van a ver ni entender el hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas. Por tanto, no pueden captarlo. El hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas abarca muchos elementos y afecta a muchas verdades, así como a la sabiduría de Dios y a Su identidad

y esencia. ¿Cómo instrumenta Dios todas las cosas entre todo aquello sobre lo que es soberano? En cuanto a los métodos, los tiempos y las consideraciones de Dios acerca de este asunto, ¿cómo se planifican y despliegan en Su mente? A juzgar por estos aspectos, la soberanía de Dios sobre todas las cosas no es un asunto simple; hay involucradas relaciones bastante complejas. Los cabezas huecas como los anticristos que sencillamente no tienen entendimiento espiritual ni aceptan la verdad jamás entenderán la forma en que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas. Nunca lo entenderán, así que ¿acaso pueden reconocerlo? (No pueden). Hay quienes dicen: “No lo reconocen porque no son capaces de entenderlo. Si lo fueran, ¿acaso no lo reconocerían?”. No es más que una deducción; las deducciones solo se ajustan a la lógica y no son conformes necesariamente a los hechos. Entonces, ¿cuál es la verdad de los hechos? Los anticristos nunca reconocerán el hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas. De momento, no hablemos de los anticristos y hablemos en su lugar del arcángel, Satanás, el diablo, el gran dragón rojo. Persigue al pueblo escogido de Dios, daña a la iglesia y perturba la obra de Dios. Cuando Dios hace recaer desastres sobre él, se revuelve presa del pánico, se pone frenético y está desesperado, incapaz de afrontarlos, y acaba suplicando misericordia: “Nunca volveré a luchar contra el cielo”. ¿Qué información se puede extraer de este enunciado? El gran dragón rojo reconoce la existencia del cielo y de Dios, pero su naturaleza no cambia. Aunque reconozca la existencia de Dios, se sigue poniendo en su contra y oponiéndose a Él. Cuando no puede vencer a Dios, pide clemencia, asegurando que no luchará más con el cielo. Pero ¿de veras está subyugado y suplicando misericordia? No, seguirá luchando cuando se recupere; su naturaleza es esa y no cambia. Es la misma que tienen los anticristos.

¿Cómo contemplan los anticristos la soberanía de Dios sobre el porvenir del género humano en el marco de Su soberanía sobre todas las cosas? Esto implica un asunto muy microscópico. En lo que respecta a la soberanía de Dios sobre todas las cosas, el concepto de “todas las cosas” es macroscópico y demasiado amplio; los anticristos no pueden aceptarlo, se vuelven ciegos ante él y no son capaces de desentrañarlo. Así pues, ¿se someten los anticristos al modo en que Dios tiene soberanía sobre su propio porvenir? ¿Lo comprenden? ¿Lo entienden? ¿Pueden reconocerlo? Menos aún. Los anticristos creen que consiguieron todo lo bueno que poseen en su vida real gracias a su propio esfuerzo. Por ejemplo, si acceden a la universidad, le conceden el mérito a que se han desempeñado bien en sus estudios, creyendo que han nacido para ir a una universidad prestigiosa. Si tienen una buena vida y han ganado dinero, consideran que su sino era hacerse ricos, ya que los videntes les revelaron que tendrían una vida próspera y la suerte de llegar a ser altos cargos y de que les fuera bien en lo económico. Cuando sufren porque las cosas van mal o no como ellos esperaban, empiezan a quejarse: “¿Por qué me van tan mal las cosas? ¿Por qué mi porvenir es tan malo? ¡Tengo una suerte terrible!”. Interpretan y contemplan estas cosas desde una perspectiva humana. Si todo sucede sin contratiempos, se vuelven altivos y petulantes,

alardean cada vez que pueden, adoptan una pose fiera y amenazante y se comportan de manera descarada y arrogante. Sin embargo, cuando las cosas no les salen como quieren, culpan a Dios y a otras personas e intentan encontrar la manera de darle la vuelta a las cosas y de escapar de la situación. Aseguran que todo lo que Dios ordena y hace es bueno, pero en privado se devanan los sesos tratando de emplear todos los métodos posibles para darle un giro a las cosas y escapar de su situación o cambiarla, diciendo: “Me niego a creer que mi porvenir sea tan malo, que mi suerte sea tan horrible. Me niego a creer que el mundo sea tan injusto, que una persona competente como yo no acabe saliendo a la luz, que nunca llegue mi momento de brillar. De hecho, el porvenir es solo una cáscara vacía, es solo un dicho; todo depende de los propios esfuerzos y las luchas de uno. Como dice el dicho: ‘Soporta las mayores adversidades para convertirte en el mejor’. Este es el credo más sublime, no debería olvidarlo nunca, he de usarlo para motivarme a mí mismo”. Repiten una y otra vez que todo lo que Dios hace es bueno, que Él es soberano sobre todas las cosas y que se someten a Sus instrumentaciones y disposiciones, pero al final afirman: “Soporta las mayores adversidades para convertirte en el mejor”. En apariencia, pronuncian palabras espirituales, pero, en secreto, los principios que implementan, los que practican y siguen son las filosofías para los asuntos mundanos, la lógica y el pensamiento de Satanás. ¿Hay alguna sumisión en esto? (No). Así es como los anticristos contemplan, entienden y abordan el hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas. Según estas manifestaciones y ejemplos, ¿reconocen los anticristos el hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas y creen en ello, o lo dudan y lo condenan? (Lo dudan y lo condenan). A pesar de lo que digan, de acuerdo con sus manifestaciones reales, los anticristos desprecian en lo fundamental el hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas y no creen en ello. Algunos llegan incluso a hacer afirmaciones absurdas: “¿Cómo puedes no luchar por nada y solo aguardar con pasividad la soberanía de dios? ¿Acaso no tienes que prepararte tu propia comida? ¿Puedes limitarte a esperar con la boca abierta a que caigan pasteles del cielo? Da igual qué soberanía tenga dios, a la gente todavía le hace falta trabajar con ahínco y ponerse en acción, ¿no es cierto?”. Los anticristos no solo rechazan reconocer el hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas, también lo niegan y malinterpretan. ¿Con qué propósito lo malinterpretan? Buscan una base y una excusa para luchar sin escrúpulos por todos los beneficios que desean. De acuerdo con las diversas manifestaciones de los anticristos, ¿cuál es su verdadera perspectiva sobre el hecho de la soberanía de Dios sobre todas las cosas? Incredulidad, negación y condena; esa es su verdadera perspectiva.

En los dos puntos que hemos compartido hoy, hemos diseccionado principalmente la manifestación de que los anticristos no creen en la existencia de Dios. Tras escuchar esta charla, ¿habéis ganado algo de entendimiento? ¿Quiénes tienen semejantes problemas? ¿Qué clase de persona posee el carácter de los anticristos, aunque no su esencia, y es capaz de cambiar? ¿Qué personas tienen los mismos problemas, pero

poseen la esencia de los anticristos, no son capaces de cambiar, son eternos enemigos de Dios y no son objeto de salvación sino de destrucción? ¿Exhibís también estas manifestaciones? ¿Sentís que podéis cambiar? ¿Podéis aceptar la verdad y usarla para cambiar y sustituir estos pensamientos? (Sí). ¿Qué personas no pueden cambiar? Existe una clase de persona que, al ver a los no creyentes que llevan vidas opulentas, que residen en una casa grande con el interior decorado como un palacio y tienen varios coches de lujo, se ven tentados y se lamentan: “¡Es una maravilla ser rico, ser un alto cargo, ser competente! ¿Por qué él es tan competente? ¿Por qué es tan afortunado? ¿Cómo ganó su dinero?”. Cada vez que ven que alguien tiene estatus social, se afanan en adularlo, halagarlo y en intentar ganarse su favor, dispuestos a hacer cualquier cosa por esa persona, a mostrarse tan serviles como haga falta. Aman particularmente las tendencias malvadas en la sociedad y a menudo desean formar parte de ellas, sintiéndose angustiados cuando su fe en Dios les impide hacerlo. Es más, les parece que el mundo los ha dejado atrás; se sienten solos, indefensos, les parece que no hay nada que los sustente, que no pueden hallar consuelo, y a menudo se sienten desolados. Otro tipo de persona siente una gran admiración cuando ve que aquellos con dinero y poder gozan de éxito a la hora de lidiar con sus asuntos en la sociedad y es algo que suelen aplaudirles al afirmar: “Ha matado a una persona, pero, como tiene dinero y contactos, ha pasado unos días en la cárcel de manera simbólica y luego ha salido. ¡Eso sí que es ser competente!”. Respetan y admiran mucho a esa gente de la sociedad. Otro tipo más de personas les prestan especial atención a temas políticos sensibles de la sociedad y estos les preocupan profundamente, e incluso quieren involucrarse de veras y meterse en ciertos asuntos relacionados con la política. En el fondo, la gente de este tipo y de otros similares tienen la misma actitud hacia Dios que los anticristos: no creen en la existencia de Dios, no reconocen Su identidad ni el hecho de que Él tenga soberanía sobre todas las cosas. Pertenecen a la misma banda que los anticristos. No forman parte de la iglesia ni de la casa de Dios y los acabarán depurando. No se pueden llevar bien con aquellos que creen en Dios y la senda que caminan está reñida con Sus requisitos. Todas estas personas son peligrosas. Aunque aún no hayan cometido abiertamente ninguna maldad ni hayan negado, juzgado ni condenado todavía a Dios, ni desorientado de un modo manifiesto a nadie, ni competido por estatus en la iglesia, poseen la esencia de los anticristos porque en lo fundamental no reconocen la identidad de Dios y menos aún el hecho de que Dios tiene soberanía sobre todas las cosas. Son parte de las fuerzas perversas y de la banda de Satanás. Veneran la perversidad y cualquier herejía o falacia promovida por los diablos y Satanás, así como cualquier tendencia malvada que surja, sea popular o se difunda en el mundo. No pertenecen a la casa de Dios ni a la iglesia y no son objeto de Su salvación. Son auténticos enemigos de Dios, son anticristos.

14 de noviembre de 2020

PUNTO 15: NO CREEN EN LA EXISTENCIA DE DIOS Y NIEGAN LA ESENCIA DE CRISTO (II)

Hoy vamos a continuar la charla sobre el decimoquinto elemento de las diversas manifestaciones de los anticristos: no creen en la existencia de Dios y niegan la esencia de Cristo. En nuestra charla anterior, dividimos este tema en dos partes. La primera son las diversas manifestaciones de la incredulidad de los anticristos respecto a la existencia de Dios, que además dividimos en dos elementos. El primero era que los anticristos niegan la identidad y esencia de Dios, el segundo, que los anticristos niegan la soberanía de Dios sobre todas las cosas. La última vez compartimos sobre todo acerca de que los anticristos no reconocen la esencia de Dios ni Su carácter, así como tampoco reconocen que todo lo que hace Dios es la verdad y representa Su identidad, y de que lo cierto es que los anticristos no aceptan el significado ni la verdad detrás de todo lo que hace Dios. Los anticristos idolatran a Satanás, lo consideran como a Dios y se sirven de todos sus enunciados y puntos de vista como la base y el criterio según los que miden Su identidad, Su esencia y todo lo que hace Dios. Por tanto, en su corazón, no paran de exaltar e idolatrar lo que hace Satanás, ensalzan y alaban sus acciones y usan a Satanás como sustituto de la identidad y la esencia de Dios. Peor aún, a raíz de su reconocimiento de todo lo que hace Satanás, continuamente se cuestionan las palabras y la obra de Dios y se forman nociones y juicios respecto a ellas y las acaban condenando. Por tanto, durante el proceso de seguir a Dios, los anticristos no aceptan las palabras de Dios como su vida, su verdad o su rumbo y objetivo en la vida. En cambio, se oponen a Él a cada momento y evalúan Su identidad y esencia tomando como referencia sus nociones y figuraciones, la lógica y los pensamientos de Satanás, así como el carácter y los métodos de este. En el proceso de seguir a Dios, no paran de dudar y sospechar de Él, así como de vigilarlo, lo juzgan constantemente y lo desprecian, lo condenan y lo niegan en su corazón. Todo esto que hacen los anticristos y sus diversas manifestaciones son pruebas fehacientes de que no son seguidores de Dios, auténticos creyentes ni amantes de la verdad y las cosas positivas, y que, en su lugar, son enemigos de la verdad y de Dios. Cuando vienen a la casa de Dios, a la iglesia, no están aquí para recibir Su salvación ni para acudir ante Él y aceptar Sus palabras como la vida. Así, ¿qué han venido a hacer? Cuando llegan a la casa de Dios, en primer lugar, cuanto menos, tratan de satisfacer su curiosidad; en segundo lugar, desean seguir esta tendencia y, en tercero, quieren bendiciones. Estas son sus intenciones y sus propósitos, no hay más. A juzgar por la esencia-naturaleza de los anticristos, ellos nunca tratan de aceptar las palabras de Dios como su vida, nunca planean tomar Sus palabras como principios de práctica ni como su rumbo y objetivo en la vida. Tampoco entra nunca en sus planes cambiar o abandonar sus propias opiniones ni transformar ni renunciar a sus propias nociones, ni presentarse ante Dios a fin de

mostrar un hondo arrepentimiento y postrarse ante Él y aceptarlo como su Salvador. No tienen tales intenciones. Se limitan a alardear delante de Dios acerca de lo grandes, competentes, poderosos, dotados y talentosos que son, de cómo se pueden convertir en un pilar y en la columna vertebral de la casa de Dios y cosas así, con la intención de lograr de ese modo su objetivo de que se les tenga en alta consideración, de que Dios los reconozca y de ascender en Su casa, para así satisfacer sus ambiciones y deseos. No solo eso, sino que además quieren satisfacer su ambición, deseo y plan de “recibir el céntuplo en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero”. ¿Han abandonado alguna vez estas ambiciones, deseos y planes? ¿Son capaces de entender, abandonar y resolver estos asuntos de manera subjetiva? Hacerlo nunca se halla entre sus planes. Da igual lo que digan las palabras de Dios o lo que expongan, aunque perciban que estas guardan relación con ellos, aunque sepan que sus planes, pensamientos e intenciones se oponen a las palabras de Dios y no concuerdan con ellas, que van en contra de los principios-verdad y son manifestaciones del carácter de los anticristos, se siguen aferrando a sus propias opiniones, ambiciones y deseos. No se halla entre sus planes cambiar, modificar su opinión, abandonar sus ambiciones y deseos y acudir ante Dios para aceptar que Él los desenmascare, los juzgue, los castigue y los pade. Estas personas no solo son intransigentes en su corazón, sino que además son arrogantes y vanidosas. Su arrogancia llega a tal punto que resulta completamente irracional. Al mismo tiempo, en el fondo de su corazón sienten una profunda aversión y odian cada palabra pronunciada por Dios; odian que Él desenmascare la esencia-naturaleza de la especie humana corrupta y sus diversas actitudes corruptas. Odian a Dios y la verdad sin ninguna buena razón e incluso odian a los que persiguen la verdad y a los que Dios ama. Esto es una demostración absoluta de que el carácter de los anticristos es sin duda perverso. Su odio, hostilidad, oposición, juicio y negación de Dios y la verdad, no provocados, también demuestran que, en efecto, los anticristos cuentan con un carácter cruel.

Las diversas actitudes de los anticristos son ejemplos por antonomasia de los que posee la humanidad corrupta; la gravedad de las diversas actitudes de los anticristos supera a la de cualquier individuo corrupto normal. Da igual cuán profunda o concretamente Dios desenmascare las actitudes corruptas del género humano, los anticristos lo niegan y lo rechazan, no lo aceptan como la verdad ni como la obra de Dios. Solo reconocen y creen que ser lo bastante malvado, despiadado, perverso, siniestro y cruel es la única manera de mantenerse firme y de destacar y permanecer hasta el final en esta sociedad y entre las tendencias malvadas. Esta es la lógica de los anticristos. Por tanto, albergan hostilidad y odio hacia la esencia justa y santa de Dios, hacia Su fidelidad y omnipotencia y hacia otras cosas positivas como estas. Con independencia de cómo dé testimonio la gente de la identidad, de la esencia de Dios y de toda Su obra, y sin que importe la concreción y la autenticidad con que lo hagan, los anticristos no lo aceptan, no reconocen que es la obra de Dios, que en su interior hay verdad digna de buscar ni que es el mejor material educativo y el mejor testimonio para que la humanidad conozca a

Dios. En contraste, ante cualquier nimiedad que haga Satanás, ya sea de manera consciente o inconsciente, los anticristos se postran admirados. En cuanto a las cosas que hace Satanás, los anticristos las aceptan, las creen, las idolatran y las siguen unánimemente, con independencia de si la especie humana las considera nobles o humildes. Sin embargo, hay algo que inquieta a los anticristos: Buda dijo que puede hacer que la gente trascienda a la tierra pura y los anticristos piensan: “Esta tierra pura parece inferior al reino de los cielos y al cielo del que habla Dios, no es del todo ideal. Aunque Satanás sea poderoso y capaz de aportarle infinitos beneficios a la gente y de satisfacer todas sus ambiciones y deseos, lo que no puede es hacer a los seres humanos una promesa, la de permitirles entrar en el reino de los cielos y obtener la vida eterna. Satanás no se atreve a hacer tal declaración ni puede lograr tal cosa”. En el fondo de su corazón, los anticristos sienten que eso es impensable y, al mismo tiempo, les parece de lo más lamentable. Y, por tanto, mientras siguen a Dios con reticencia, conspiran constantemente para obtener mayores bendiciones y para ver quién puede satisfacer sus deseos y ambiciones. No paran de hacer cálculos y al final no les queda otro remedio que ceder en pos de un bien mayor a permanecer en la casa de Dios. Basándonos en estas manifestaciones de los anticristos, ¿cuál es su actitud y punto de vista hacia Dios? ¿Poseen un ápice de creencia auténtica? ¿Tienen verdadera fe en Él? ¿Reconocen Sus acciones, aunque sea ligeramente? ¿Pueden decir “amén” desde el fondo de su corazón al hecho de que las palabras de Dios son la verdad, la vida y el camino? Dios ha realizado una gran obra entre la especie humana, ¿pueden los anticristos alabar el poder y el carácter justo de Dios desde el fondo de su corazón? (No). Es precisamente porque los anticristos niegan la identidad, la esencia y toda la obra de Dios, que se exaltan y dan testimonio de sí mismos sin parar mientras siguen a Dios, además de intentar ganarse el favor y el corazón de la gente; llegan incluso a tratar de controlar y tomar prisionero el corazón de las personas y compiten con Dios por Sus escogidos. Todas esas manifestaciones demuestran que los anticristos nunca reconocen la identidad y esencia de Dios ni admiten que la humanidad y todas las cosas están bajo la soberanía del Creador. Esto es lo que diseccionamos la última vez respecto a las opiniones, manifestaciones y revelaciones que tienen los anticristos en cuanto a la existencia de Dios. Ya que tienen estos puntos de vista y manifestaciones sobre Su existencia, ¿cuál es su actitud hacia Cristo, Dios encarnado? ¿Pueden creer realmente en Él y reconocerlo, seguirlo y someterse realmente a Él? (No). A juzgar por el trato que le dan los anticristos a la existencia de Dios, albergan esta clase de actitud hacia Su Espíritu, así que no hace falta decir que su actitud respecto a Dios encarnado ha de ser incluso más detestable que la que tienen hacia Su Espíritu, con manifestaciones más acentuadas y graves.

II. Los anticristos niegan la esencia de Cristo

Hoy vamos a hablar de cómo tratan los anticristos a Cristo, a Dios encarnado, a partir de su incredulidad respecto a la existencia de Dios. Es un hecho reconocido

ampliamente que los anticristos no creen en la existencia de Dios. Después de toda esta charla, de dejarlos en evidencia y diseccionarlos, ¿habéis obtenido un entendimiento concreto de las actitudes y manifestaciones de los anticristos? Con independencia de si aceptan la obra que ha realizado Dios encarnado o el hecho de que Dios se haga carne, en realidad, niegan la existencia de Dios. Por tanto, ¿qué clase de personas son exactamente? Para ser precisos, son unos incrédulos oportunistas, son fariseos. Algunos se muestran claramente malvados, mientras que otros aparentan humildad, un comportamiento refinado, digno y noble; son fariseos de manual. En lo que respecta a estos dos tipos de personas —los que parecen ser malvados y los que no, los que, en cambio, aparentan piedad—, si en lo fundamental no creen en la existencia de Dios, ¿podemos decir que son incrédulos? (Sí). Hoy vamos a compartir acerca de los puntos de vista y actitudes que tienen los incrédulos respecto a Cristo, qué manifestaciones exhiben hacia los diversos aspectos de Cristo y cómo podemos comprender la esencia de los anticristos por medio de dichas manifestaciones.

A. Cómo consideran los anticristos el origen de Cristo

En lo que respecta a Cristo, que es una persona corriente con una identidad especial, ¿qué suele importarle más a la gente respecto a Él? Ante todo, ¿no es cierto que a muchos les importa Su origen? Ese es uno de los focos de atención de la gente. Por tanto, hablemos primero de cómo consideran los anticristos el origen de Cristo. Antes de compartir sobre esto, hablemos de cómo planeó Dios los diversos aspectos del origen de Su carne cuando se encarnó. Como es bien sabido, durante la Era de la Gracia, el Espíritu Santo concibió a Cristo, que nació de una virgen. Vino al mundo en el seno de una familia sumamente corriente y normal, en lo que en lenguaje actual se llamaría un hogar de personas comunes. Cristo no nació en el seno de una familia adinerada, oficial o eminente; hasta nació en un pesebre, algo bastante impensable y que a cualquiera le resultaría difícil de imaginar. Al observar todos los aspectos del origen de la primera encarnación de Dios, la familia en la que se crio Dios encarnado era muy corriente. María, Su madre, también era normal, no era una persona destacable ni, desde luego, poseía poderes especiales ni talentos extraordinarios ni singulares. Sin embargo, es digno de reseñar que no era una incrédula ni una no creyente, sino que seguía a Dios. Eso es muy importante. José, el marido de María, era carpintero. Un carpintero es un artesano y tenía unos ingresos promedio, pero no era rico ni le sobraba el dinero. Sin embargo, estaba lejos de ser pobre y podía satisfacer las necesidades básicas de su familia. El Señor Jesús nació en esta clase de familia; a juzgar por los estándares actuales de ingresos y condiciones de vida, a duras penas se podría considerar de clase media. Entre la humanidad, ¿a esa familia se la consideraría noble o humilde? (Humilde). Por tanto, la familia en la que nació el Señor Jesús distaba mucho de ser famosa, rica o ilustre y más si cabe de lo que se considera hoy en día clase alta. Cuando los niños de familias ricas o de alto estatus salen a la calle, la gente suele

rodearlos y agolparse a su alrededor, pero la familia del Señor Jesús era todo lo contrario. Nació en una familia sin condiciones de vida lujosas ni un estatus notable. Se trataba de una familia muy corriente que pasaba desapercibida y a la que la gente ignoraba, sin que nadie la alabara ni se agolpara a su alrededor. En el contexto y entorno social de aquel tiempo, ¿se hallaba Cristo en posición de recibir una educación superior o de verse influenciado e infectado por los diversos estilos de vida, pensamientos, puntos de vista y otros aspectos propios de la alta sociedad? Está claro que no, recibió una educación común, leía las Escrituras en casa, escuchaba historias de Sus padres y asistía a los servicios de la iglesia con ellos. En todos los aspectos, el origen del Señor Jesús y el contexto en el que creció no eran prestigiosos ni nobles, como podría imaginar la gente. El entorno en el que creció era el mismo que el de una persona corriente. Su día a día era sencillo y común, sus condiciones de vida similares a las de la persona promedio, no tenían nada de especial y carecía de las condiciones de vida exclusivas y superiores propias de las altas esferas de la sociedad. Este era el contexto en el que nació la primera encarnación de Dios y el entorno en el que se crio.

Aunque en esta ocasión el género de Dios encarnado es totalmente diferente del anterior, Su origen familiar es de igual modo corriente y sin un estatus notable. Hay quien pregunta: “¿Hasta qué punto es corriente?”. En la era actual, corriente significa un entorno de vida común. Cristo nació en el marco de una familia trabajadora, es decir, que depende del salario para el sustento, que puede cubrir sus propias necesidades básicas, pero no es tan acomodada como la de los ricos. Cristo entabló contacto con personas corrientes y estuvo expuesto a las vidas de la gente normal; vivía en esta clase de entorno, sin nada especial. En general, ¿se hallan los hijos de las familias obreras en posición de aprender destrezas artísticas? ¿Cuentan con la oportunidad de exponerse a los diversos puntos de vista que prevalecen en la alta sociedad? (No). No solo es que no se hallen en la posición de aprender diversas habilidades, es más, no les surgen oportunidades de relacionarse con personas, acontecimientos y cosas de la alta sociedad. Desde tal óptica, la familia en la que Dios encarnado nació esta vez es muy corriente. Sus padres son personas que pasan sus días de manera respetable, cuyo sustento depende de su trabajo y sus labores y que cuentan con unas condiciones de vida promedio. Tales condiciones son muy comunes en la sociedad moderna. Desde la óptica de los no creyentes, en el entorno del nacimiento de Cristo no se daban unas condiciones superiores y no había nada de lo que presumir en Su entorno familiar o en su calidad de vida. Algunas celebridades nacen en familias eruditas, sus ancestros son educadores e intelectuales de alto nivel. Se criaron en este entorno, con el estilo y el porte propios de una familia de eruditos. ¿Elegió Dios un entorno familiar parecido para Su encarnación? No. En esta ocasión, Dios encarnado también carece de un entorno familiar distinguido y de un estatus social prominente, y menos aún disfrutó de un entorno de vida superior; la Suya es una familia completamente normal. No discutamos todavía por qué Dios encarnado eligió una familia, un entorno de vida y un origen

semejantes donde crecer; no hablaremos sobre el significado de esto por ahora. Decidme, ¿acaso no le preocupa a cierta gente que Cristo haya asistido o no a la universidad? Os contaré la verdad: dejé la escuela antes de hacer el examen de acceso a la universidad y me fui de casa a los 17 años. ¿Fui entonces a la universidad? (No). ¿Para vosotros es una buena o una mala noticia? (Considero que saber esto no cambia nada, no es relevante para seguir a Dios). Esa es la óptica correcta. Nunca he mencionado esto antes, no porque quiera ocultarlo o encubrirlo sino porque no es necesario decirlo, dado que son cosas que carecen de la menor relevancia a la hora de conocer y seguir a Dios. Aunque el trasfondo del nacimiento de Dios encarnado, Su entorno familiar y el entorno en el que creció no tienen relevancia alguna en lo que respecta a conocer a Dios o a Dios encarnado y, en realidad, no guardan relación con este asunto, ¿por qué abordo estas cuestiones? Es algo que atañe a uno de los puntos de vista de los anticristos acerca de Cristo que estamos diseccionando hoy. Dios no eligió un estatus prominente, una identidad noble ni una familia y un contexto social distinguidos para Su encarnación, y menos aún eligió un entorno superior, despreocupado, opulento y lujoso en el que crecer. Dios tampoco eligió un entorno familiar donde pudiera recibir una educación superior o verse expuesto a la alta sociedad. Al considerar estos aspectos de la elección que hizo Dios cuando se encarnó, ¿afectarán a la obra que Cristo vino a hacer? (No). A la vista del proceso, la naturaleza y los resultados de Su obra posterior, estos aspectos no perjudican de ninguna manera al plan, los pasos o los resultados de la obra de Dios, sino que, al contrario, haberlos elegido así supone cierta ventaja; es decir, que Él elija nacer en tal entorno es más beneficioso para la salvación del pueblo escogido de Dios, ya que el 99 % de este proviene de contextos similares. La gente debe entender este aspecto relativo a la importancia del origen de Dios encarnado.

Acabo de hablar con palabras simples y generales sobre el trasfondo y el entorno del nacimiento de Cristo para proporcionaros un entendimiento básico al respecto. A continuación, vamos a diseccionar cómo tratan los anticristos el origen de Dios encarnado. Primero, los anticristos desprecian y desafían en secreto el entorno y el contexto del nacimiento de Cristo. ¿Por qué? Porque en su interior albergan pensamientos y nociones. ¿Desde qué perspectiva lo ven? “Dios es el creador, es supremo sobre todo, se encuentra por encima de los cielos y de la especie humana y de todos los demás seres creados. Si él es dios, debería alzarse hasta el lugar más alto entre la humanidad”. ¿Qué quieren decir con alzarse hasta el lugar más alto entre la humanidad? Que él debe sobresalir muy por encima de los demás, que debe nacer en una gran familia noble y distinguida sin que le falte de nada; que debe nacer en cuna de oro, poseer un poder absoluto, además de autoridad e influencia, y ser especialmente acaudalado y millonario. Al mismo tiempo, debe tener una educación superior y aprender todo lo que han de saber los humanos en este mundo. Por ejemplo, como un príncipe coronado, debe recibir clases particulares, asistir a escuelas de élite y gozar de la vida propia de la clase alta.

No debería ser el hijo de una familia corriente. Ya que Cristo es la encarnación, su educación debe estar por encima de la de los demás y sus materiales de estudio ser diferentes a los de la gente corriente. Creen que, como Cristo ha venido y reinará como un rey, debe aprender el arte del liderazgo, así como a gobernar y controlar a la humanidad y estudiar las 36 estratagemas, y aprender muchos idiomas y algunas habilidades artísticas, de modo que se pueda servir de todo ello en su obra venidera y sea capaz de gobernar a todo tipo de personas en el futuro. Para ellos, solo un Cristo así sería noble, grande y competente para salvar a las personas, pues tendría suficientes conocimientos y talentos, así como la habilidad de leerles la mente a fin de poder controlarlas. Los anticristos albergan tales nociones sobre el origen de la encarnación de Dios y se aferran a ellas mientras aceptan a Dios encarnado. Para empezar, no dejan de lado sus nociones ni llegan a entender ni comprender de una manera nueva desde el fondo de su corazón lo que hace Dios. No niegan sus propias nociones y puntos de vista, no entienden las falacias que albergan ni llegan a conocer a Cristo ni a la encarnación de Dios; tampoco aceptan todo lo que Cristo dice y hace con una actitud y un principio de someterse a la verdad. En su lugar, valoran todo lo que dice Cristo a partir de sus propias nociones y puntos de vista. “Este enunciado de Cristo es ilógico; ese otro no está bien expresado; hay un error gramatical en esto; se ve que Cristo no tiene estudios superiores. ¿Acaso no habla como una persona común? ¿Cómo puede hablar así Cristo? No es su culpa. De hecho, él también quiere ser distinguido, que los demás lo estimen, pero eso no es posible; no proviene de una buena familia. Sus padres no eran más que gente corriente y eso ha influido para que él sea esa misma clase de persona. ¿Cómo pudo hacer esto Dios? ¿Por qué las palabras y los modales de Cristo no parecen muy nobles y elegantes? ¿Por qué no posee el discurso y los modales de los eruditos y los intelectuales refinados de la sociedad, de las princesas y los príncipes de las clases altas de la sociedad? ¿Por qué las palabras de Cristo y sus acciones parecen tan poco coherentes con su identidad?”. Los anticristos albergan este tipo de perspectiva y esta clase de actitud observadora respecto a su manera de contemplar a Cristo y todas Sus palabras y obra, cómo trata a las personas y Su discurso y modales, por lo que es inevitable que en su corazón surjan nociones. No solo no se someten a Cristo, además no aciertan a tratar Sus palabras con corrección, se preguntan: “¿Puede ser mi salvador una persona tan corriente, tan común? ¿Puede bendecirme? ¿Puedo obtener algún beneficio de él? ¿Se pueden cumplir mis deseos y aspiraciones? Esta persona es demasiado corriente, hasta tal punto que la miras por encima del hombro”. Mientras más perciben los anticristos a Cristo como alguien ordinario y corriente y lo consideran muy normal, más se sienten ellos mismos superiores y nobles. Al mismo tiempo, algunos anticristos llegan a hacer comparaciones: “Eres joven y no sabes vestir ni hablar con la gente. No sabes sonsacarles las cosas. ¿Por qué eres tan directo? ¿En qué se asemeja a Dios algo de lo que dices? ¿De qué modo cualquier cosa que digas es representativa de que seas Dios? ¿En qué se parecen a Dios tus

acciones, discurso, comportamiento, modales y vestimenta? No creo que te parezcas a él en ninguno de estos aspectos. Cristo debe tener una educación superior, conocer la Biblia como la palma de su mano y hablar con elocuencia; sin embargo, tú siempre te repites y a veces usas palabras inadecuadas". Tras muchos años de seguir a Cristo, los anticristos no solo no han aceptado en su interior las palabras de Dios ni la verdad, tampoco el hecho de que Cristo es la encarnación de Dios. Esto equivale a que no aceptan a Cristo como su Salvador. En cambio, en su corazón desprecian incluso más a la encarnación de Dios, a esta persona corriente. Dado que no ven nada especial en Cristo, ya que Su origen es muy común y corriente y, como parece que no puede aportarles ningún beneficio en la sociedad ni entre la humanidad, así como tampoco capacitarlos para disfrutar de ninguna ventaja, empiezan a juzgarlo abierta e indecentemente: "¿Acaso no eres solo un hijo de tal o cual familia? ¿Qué tiene de malo que te juzgue? ¿Qué me puedes hacer tú? Si tuvieras una familia ilustre o unos padres funcionarios, puede que te tuviera miedo. ¿Cómo voy a tenerte miedo siendo como eres? Entonces, aunque seas cristo, la encarnación de la que dios dio testimonio, ¡no te tengo miedo! De igual manera voy a emitir un juicio sobre ti a tus espaldas y a hacer comentarios respecto a ti con libertad. Cada vez que tenga oportunidad, indagaré sobre tu familia y tu lugar de nacimiento". Estos son los motivos favoritos de los anticristos para armar alboroto. Nunca buscan la verdad y juzgan una y otra vez cualquier cosa que no encaje con sus nociones y figuraciones y se resisten a ella. Esta gente sabe muy bien que lo que expresa Cristo es la verdad, así que, ¿por qué no persiguen la verdad? ¡Son realmente irracionales!

Los anticristos idolatran especialmente el poder y el estatus. Si Cristo proviniera de una familia rica y poderosa, no se atreverían a decir nada. Sin embargo, si viniese de una familia corriente y sin poder, no le temerían en absoluto, les parecería que podrían estudiar y juzgar a la ligera a Dios, a Cristo, cosa que harían con total indiferencia. Si de verdad reconocieran y creyeran que esta persona es la encarnación de Dios, ¿serían capaces de actuar de tal modo? ¿Haría esto alguien con un corazón un poco temeroso de Dios? ¿Acaso no se contendría? (Sí). ¿Qué clase de gente es capaz de actuar así? ¿No es este el comportamiento de los anticristos? (Sí). Si reconoces que la esencia de Cristo es Dios mismo y que la persona a la que sigues es Dios, ¿cómo has de tratar todo lo relacionado con Cristo? ¿No debe la gente tener principios? (Sí). Entonces, ¿por qué se atreven a vulnerar estos principios sin la más mínima duda? ¿No es esta una manifestación de hostilidad hacia Cristo? Como Cristo nació en una familia corriente, al tiempo que se sienten insatisfechos con Él, los anticristos además albergan hostilidad hacia Su familia y sus miembros. Y mientras que esta hostilidad surge en ellos, no se detienen ni descansan, en cambio permanecen en la casa de Cristo y hacen indagaciones cada vez que tienen ocasión, como si se dedicaran a una ocupación legítima: "¿Ha regresado cristo? ¿Ha cambiado en algo la vida de la familia desde que surgió cristo?". Meten la nariz en estos asuntos a la menor oportunidad. ¿Acaso no son

detestables tales personas? ¿No son repugnantes? ¿No son despreciables? ¡Son sumamente despreciables y sórdidas! Dejemos de lado por ahora cómo es su fe en Dios y solo consideremos esto: ¿qué clase de calidad humana ha de poseer la gente que hace esas cosas y alberga pensamientos tan sórdidos? Debe tener una calidad humana vil. ¡Son todos de baja estofa, despreciables y sórdidos hasta el extremo! Si no crees en Cristo, puedes decírmelo con claridad: “No te pareces a dios; no eres más que una persona. He emitido juicios sobre ti a tus espaldas, ¿qué puedes hacer al respecto? Te he negado, ¿qué puedes hacer al respecto?”. Si no crees, no voy a obligarte ni nadie va a insistir en que lo hagas. Sin embargo, no hay necesidad de que participes en secreto en estas acciones tan mezquinas. ¿Para qué sirven? ¿Te pueden ayudar a aumentar tu fe? ¿Pueden ayudar a que tu vida progrese o a que entiendas más a Dios? No sirven para nada de eso, ¿para qué participar en ellas entonces? Cuando menos, los que se involucran en estas acciones tienen una humanidad extremadamente despreciable, no creen en la esencia de Cristo ni reconocen Su identidad. Si no crees, pues no creas. ¡Vete! ¿Por qué demorar tu estancia en la casa de Dios? Los anticristos no creen en Dios, pero aun así quieren bendiciones y albergan ambiciones y deseos, hasta tal punto son despreciables. Al ser tan sumamente despreciables, son capaces de acciones muy “excepcionales”. Pasé 20 años lejos de casa y esta gente “cuidó bien” de mi hogar durante ese tiempo; estuve fuera 30 años y ellos lo “cuidaron”. Me preguntaba por qué eran tan “amables” y estaban tan inactivos. Hallé la respuesta a esta cuestión, y es que quieren oponerse a Dios hasta el final. No creen en la esencia de Dios ni en todo lo que Él ha hecho. De puertas para fuera, parecen curiosos y preocupados, pero en el fondo, vigilan y buscan sacar ventaja; por dentro son hostiles, niegan y condenan. ¿Por qué creen todavía estas personas? ¿Qué sentido tiene que crean en Dios? ¡Deberían dejar de creer y salir rápidamente de aquí! La casa de Dios no necesita esa clase de personas. ¡No deberían ponerse en ridículo! ¿Haríais vosotros lo mismo en circunstancias y condiciones similares? Si lo hicierais, seríais igual que ellos, un grupo de anticristos decididos a oponerse a Dios hasta el final, incansables hasta la muerte, que tratan de buscar algo en contra de Dios, pruebas con las que negarlo a Él, a Su esencia y a Su identidad.

Haga lo que haga, Dios nunca se equivoca. Con independencia de que Él naciera en un entorno y un contexto común y corriente o en uno distinguido, eso no tendría nada de malo ni abriría un resquicio para que la gente buscara algo que usar en Su contra. Si tratas de encontrar en Dios encarnado algún fallo o alguna prueba para probar que no es Cristo y que carece de la esencia de Dios, te aconsejo que no te molestes en intentarlo ni tampoco hace falta que te molestes en creer. Márchate y ya está, ¿acaso no te ahorras así problemas? ¿Para qué complicarte la vida? Tratar de encontrar fallos o pruebas en Cristo para acusarlo, negarlo o condenarlo no es tu profesión legítima, tu deber ni tu responsabilidad. Fuera cual fuera la familia en la que nació Cristo, el entorno en el que se crio o la humanidad que posee, fue elección de Dios mismo, el Creador, y

no tiene nada que ver con nadie. Cualquier cosa que hace Dios es correcta, es la verdad y se hace por el bien del género humano. Si Dios no hubiera nacido en una familia ordinaria sino en un palacio, ¿hubieras tenido tú, una persona común y corriente, una persona humilde que está en el peldaño más bajo de la sociedad, oportunidad alguna de relacionarte con Él? No la hubieras tenido. Por tanto, ¿hay algo de malo en que Dios elija tal manera de nacer y crecer? Este es un amor sin igual en el mundo, es la cosa más positiva. Sin embargo, los anticristos ven lo más positivo que ha hecho Dios como una señal de que es fácil acosarlo y jugar con Él, así que quieren vigilarlo constantemente y buscar algo que usar en Su contra. ¿Qué vigilas? Si ni siquiera puedes confiar en la calidad humana y la humanidad de Cristo, y lo sigues a Él como Dios, ¿acaso no te estás tirando piedras contra tu propio tejado? ¿No te estás complicando las cosas? ¿Por qué jugar a este juego? ¿Es divertido? Más adelante, observé que la mayoría de las personas que aceptaron a Dios Todopoderoso más tarde, podían abordar este asunto correctamente. Algunas se mostraban curiosas cuando se relacionaban conmigo, pero a esas las evitaba e ignoraba. Si puedes aceptar la verdad, somos una familia. Si no eres capaz y siempre tratas de hacer indagaciones respecto a Mi información personal, entonces vete. No te reconozco; no somos familia, sino enemigos. Si después de escuchar tantas palabras de Dios y de recibir Su obra y Su pastoreo durante tantos años, la gente todavía alberga tales pensamientos sobre la encarnación de Dios e incluso los pone en práctica, hay que decir que poseen un carácter antagónico hacia Él. Son enemigos natos de Dios, incapaces de aceptar las cosas positivas.

Hace dos mil años, Pablo se empleó a fondo para resistirse al Señor Jesús, lo persiguió, juzgó y condenó con desenfreno. ¿Por qué? Porque el Señor Jesús nació en el seno de una familia corriente, era uno más entre el populacho y no había recibido la supuesta educación, impacto o influencia de los escribas y fariseos. A ojos de Pablo, esa persona no era digna de llamarse Cristo. ¿Por qué no? Porque tenía una identidad humilde, una condición social no muy buena y pertenecía a la clase más baja de la sociedad humana, así que no era digno de llamarse Cristo ni el Hijo del Dios vivo. Debido a esto, Pablo se atrevió a esforzarse al máximo para resistirse al Señor Jesús, usó su influencia y su carisma y también recurrió al Gobierno para condenarlo y resistirse a Él, dismantelar Su obra y arrestar a Sus seguidores. Mientras se resistía al Señor Jesús, Pablo creía que defendía la obra de Dios, que sus acciones eran rectas, como lo era la fuerza a la que representaba. Pensaba que se estaba oponiendo a una persona corriente, no a Dios. Precisamente por considerar que el origen de Cristo era inferior y no era especial, por eso mismo se atrevía a juzgar y condenar a Cristo sin escrúpulos ni prudencia, y se sentía especialmente en paz y firme en su corazón respecto a sus acciones. ¿Qué clase de criatura era? Aunque ni siquiera se diera cuenta de que el Señor Jesús era la encarnación de Dios ni supiera que Sus sermones y palabras procedían de Él, ¿merecía una persona tan corriente ese ataque tan brutal?

¿Merecía una agresión tan maliciosa? ¿Merecía que Pablo se inventara rumores y mentiras para engañar a los demás y competir con Él por las personas? ¿Acaso no carecían de base las mentiras de Pablo? ¿Afectaban cualquiera de las acciones del Señor Jesús a los intereses o el estatus de Pablo? No. El Señor Jesús predicaba y daba sermones entre las clases más bajas y, al mismo tiempo, bastante gente lo seguía. Era un mundo completamente diferente al del entorno de vida de una persona como Pablo, ¿por qué este persiguió entonces al Señor Jesús? Así se manifiesta su esencia de anticristo. Pensaba: “No importa lo geniales, correctos o aceptados que sean tus sermones, si yo digo que no eres cristo es que no lo eres. Si no me gustas, te voy a perseguir, te acusaré de manera arbitraria y te haré pagar”. Como estas cosas que poseía Cristo dentro de Su humanidad normal no satisfacían los requisitos de Pablo ni las hacía ni poseía en conformidad con las nociones y figuraciones de este, los anticristos como Pablo eran capaces de juzgar, negar y condenar a Cristo sin ningún escrúpulo. ¿Qué pasó al final? Después de que el Señor Jesús lo derribara, Pablo finalmente reconoció: “¿Quién eres, Señor?”. El Señor Jesús dijo entonces: “Yo soy Jesús, a quien tú te resistes”. A partir de entonces, Pablo dejó de creer que Jesús fuera una persona corriente o alguien que no era como Cristo debido a Su origen humilde. ¿Por qué? Porque la luz del Señor Jesús podía cegar a la gente, Él tenía autoridad y Sus palabras eran capaces de derribar a las personas y fulminar sus almas. Pablo pensó para sí: “¿Podría esta persona llamada Jesús ser dios en realidad? ¿Podría ser el hijo del dios vivo? Puede derribar a la gente, así que debe ser dios. Pero una cosa: aquel que derriba a la gente no es esta persona corriente a la que llaman cristo, sino el espíritu de dios. Por tanto, pase lo que pase, mientras te llames Jesús no me voy a inclinar ante ti para idolatrarte. Solo idolatro al dios en el cielo, al espíritu de dios”. Después de que lo derribara, Pablo pensó algo. Aunque era malo que lo derribara, le había hecho darse cuenta de que una persona llamada cristo tenía una identidad especial y que convertirse en cristo era un gran honor, y que cualquiera que se convirtiera en cristo podría convertirse en el hijo del dios vivo, acercarse a dios y cambiar su relación con él, convertir a esa persona corriente en especial y transformar su identidad en la del hijo de dios. Pensó: “Aunque tú, Jesús, eres el hijo del dios vivo, ¿qué tiene eso de impresionante? Tu padre era un carpintero pobre y tu madre un ama de casa corriente. Te criaste entre el pueblo llano y la condición social de tu familia era baja, además de que tú mismo no cuentas con habilidades especiales. ¿Has predicado alguna vez en un templo? ¿Te reconocen los escribas y fariseos? ¿Qué educación has recibido? ¿Poseen tus padres un alto nivel de conocimiento? No tienes nada de esas cosas, sin embargo, sigues siendo el hijo del dios vivo. Por tanto, puesto que tengo un nivel tan alto de conocimiento y me relaciono con las personas en la alta sociedad y mis padres son muy intelectuales y educados, y proceden de cierto contexto, ¿no me resultaría fácil convertirme en cristo?”. ¿Qué insinuaba? “Si alguien como Jesús puede ser cristo, ¿acaso yo, Pablo, no soy incluso más capaz de ser cristo, el hijo del dios vivo, ya que

soy tan extraordinario, carismático, entendido y poseo un estatus social alto? Cuando Jesús estaba vivo, se limitó a predicar, leer las escrituras, difundir el camino del arrepentimiento, caminar por todas partes, curar a la gente de sus enfermedades, expulsar demonios y dar muchas señales y hacer muchos prodigios. Eso es todo, ¿verdad? Después de eso, se convirtió en el hijo del dios vivo y ascendió al cielo. ¿Qué tiene eso de difícil? Yo, Pablo, estoy lleno de conocimiento y tengo un estatus social y una identidad nobles. Si camino más entre las personas, como hizo Jesús, aumento mi fama, logro más seguidores y beneficio a más gente, y si puedo soportar sufrimientos, pagar el precio, bajar de condición social, predicar más sermones, hacer más obra y ganar a más gente, ¿no cambiaría entonces mi identidad? ¿No me transformaré de hijo del hombre a hijo de dios? ¿No es cristo el hijo de dios? ¿Qué tiene de complicado ser cristo? ¿No es cristo el hijo del hombre que nació de un ser humano? Si Jesús se pudo hacer cristo, ¿por qué no yo, Pablo? ¡Es muy fácil! Hiciera lo que hiciera Jesús, eso haré yo; dijera lo que dijera, eso diré; si caminó entre la gente, haré lo mismo. ¿No poseeré entonces la misma identidad y posición que Jesús? ¿No cumpliré los requisitos para que dios me apruebe, tal como los cumplió Jesús?”. Por consiguiente, no es difícil ver a partir de las cartas de Pablo cuál era su comprensión y percepción de la identidad de Jesús. Creía que el Señor Jesús era una persona ordinaria que mediante la obra y el pago del precio, y, sobre todo, después de ser crucificado, obtuvo la aprobación del Padre celestial y se convirtió en el Hijo del Dios vivo, que Su identidad cambió más adelante. Así, la gente como Pablo nunca reconoce en su mente a Jesús como el cuerpo carnal que viste Dios en la tierra, como la encarnación de Dios entre la humanidad. Nunca reconocen la esencia de Cristo.

Los anticristos actuales son como Pablo. Para empezar, comparten los mismos pensamientos, ambiciones y métodos, así como una cosa más: el rasgo común de la estupidez. ¿De dónde proviene esta estupidez? De sus ambiciones y deseos. Cuando los anticristos miran la encarnación de Dios, da igual desde qué ángulo, no logran percibir la esencia de Dios en Cristo. La miren como la miren, no pueden ganar la verdad ni entender el carácter de Dios a partir de esa encarnación. La miren como la miren, siempre creen que Cristo es una persona corriente. Creen que si cristo hubiera descendido directamente del cielo para que todos lo vieran, él no sería corriente; creen que si cristo no tuviera en absoluto un origen ni un contexto y hubiera aparecido de la nada entre la gente, ¡eso sería muy inusual y extraordinario! Las cosas que la gente no puede comprender, que son extraordinarias, son exactamente las que satisfacen las ambiciones, los deseos y la curiosidad de los anticristos. Seguirían antes a un cristo como ese que a una persona corriente que puede expresar la verdad y concederles la vida. Precisamente porque Cristo nació de los seres humanos y de veras es una persona corriente —una persona normal, práctica, que no atrae mucha atención ni habla de una manera que sacude los cielos y la tierra—, cuando los anticristos lo han observado durante un tiempo, creen que no hay nada de especial en todo lo que hace

Cristo. Después de hacer un compendio de algunos patrones, empiezan a imitar a Cristo. Imitan Su tono, Su manera de hablar y Su entonación. Algunos incluso imitan las palabras concretas que usa, hasta los sonidos que hace al respirar y toser. Hay quienes preguntan: “¿Se debe esta imitación a la ignorancia?”. No. ¿Cuál es la causa? Cuando los anticristos ven a una persona tan corriente como Cristo, alguien que dice palabras tan normales, posee tantos seguidores y al que mucha gente se somete, ¿no surgen en el fondo de su corazón algunos pensamientos respecto a este asunto? ¿Se regocijan por Dios, se sienten felices por Él y lo alaban o bien se sienten indignados, resentidos, hostiles, envidiosos y celosos? (Envidiosos y celosos). Piensan: “¿Cómo te has convertido tú en dios? ¿Por qué no soy yo dios? ¿Cuántos idiomas sabes hablar? ¿Eres capaz de dar señales y hacer prodigios? ¿Qué puedes aportar a la gente? ¿Qué dones y talentos posees? ¿Qué habilidades tienes? ¿Cómo lograste que tanta gente te siguiera? Si tus habilidades fueron lo único que hizo falta para que tanta gente te siguiera, me seguirán todavía más a mí con las que yo poseo”. Así pues, los anticristos quieren concentrar sus esfuerzos en esto. Por tanto, coinciden plenamente con la opinión de Pablo de que convertirse en cristo es un sueño alcanzable.

Cuando Dios le dice a la gente que sean humanos y seres creados obedientes, los anticristos sienten un especial desprecio por estas palabras, aseguran: “Todo lo que dice dios es bueno y correcto, pero que no se nos permita convertirnos en cristo es un error. ¿Por qué no se puede convertir la gente en cristo? ¿Acaso cristo no es solo alguien con la vida de dios? Por tanto, si aceptamos sus palabras, recibimos su riego y pastoreo y poseemos la vida de dios, ¿no podemos convertirnos también en cristo? Eres una persona corriente nacida de humanos, igual que nosotros. ¿Qué base hay para que tú seas cristo pero nosotros no podamos serlo? Además, ¿no te convertiste en cristo con cierta edad? Si sufrimos y pagamos el precio, leemos más de sus palabras, poseemos la vida de dios, decimos las mismas palabras que él dice, hacemos lo que él quiere hacer y lo emulamos, ¿no podemos convertirnos también en cristo? ¿Qué tiene de complicado?”. A los anticristos no les contenta seguir a Cristo y convertirse en simples seguidores de Cristo ni ser seres creados bajo el dominio del Creador. Sus deseos y ambiciones los apremian: “No seas una persona corriente. Seguir y obedecer a cristo a cada momento es una manifestación de incompetencia. Más allá de las palabras de cristo y de las promesas de dios, debes tener búsquedas más altas, como esforzarte por convertirte en un hijo de dios, el primogénito, cristo mismo, para que dios haga un gran uso de ti o seas un pilar en su reino. ¡Qué objetivos más grandes e inspiradores!”. ¿Qué te parecen estas ideas? ¿Merece la pena promoverlas? ¿Son algo que la gente normal debe poseer? (No). Los anticristos tienen esta clase de comprensión de la identidad y esencia de Cristo y por eso precisamente no se toman en serio sus palabras y acciones de resistirse, juzgar, verificar, negar y condenar a Cristo. Piensan: “¿Por qué iba a dar miedo juzgar a una persona? Solo eres una persona, ¿no? Admites que tú eres una persona, ¿qué tiene de malo que te juzgue, te

evalúe o te condene? ¿Qué tiene de malo que yo te vigile o te estudie? ¡Soy libre de hacer estas cosas!”. No consideran esto resistirse a Dios ni oponerse a Él, lo cual es un punto de vista muy peligroso. Así pues, muchos anticristos se han opuesto a Cristo de esta manera durante 20 o 30 años, en su corazón siempre han competido contra Él. Seré sincero: eres libre de hacer lo que haces, pero si como seguidor de Dios tratas a Dios encarnado sin ningún escrúpulo, entonces una cosa es cierta y es que no solo se lo estás haciendo pasar mal a una persona, sino que clamas abiertamente contra Dios y te pones en Su contra: te posicionas en contra de Él. Cualquier cosa que afecte a la esencia, el carácter, las acciones y en especial a la encarnación de Dios tiene relación con los decretos administrativos. Si tratas a Cristo sin ningún escrúpulo y lo juzgas y lo condenas de esa manera, permíteme que te diga que tu desenlace ya está fijado. No esperes que Dios te salve. Dios no puede salvar a alguien que clama abiertamente contra Él y se erige sin escrúpulos en Su contra. Esa persona es un enemigo de Dios, es un Satanás y un diablo y Dios no la va a salvar. Apresúrate y acude a quien creas que pueda salvarte. La casa de Dios no te va a retener, sus puertas están abiertas de par en par. Si crees que Pablo puede salvarte, acude a él; si crees que puede hacerlo un pastor, vete con él. Sin embargo, una cosa es cierta; Dios no va a salvarte. Eres libre de hacer lo que quieras, pero Dios es libre de salvarte o de no hacerlo y Él tiene la última palabra. ¿Cuenta Dios con este poder? ¿Posee tal dignidad? (Sí). Dios encarnado vive entre los humanos, da testimonio de que Él es Cristo, viene a hacer la obra de los últimos días. Algunos reconocen la esencia de Dios y lo siguen de todo corazón y lo tratan y se someten a Él como Dios. Otros quieren resistirse a Él con terquedad hasta el final: “Da igual cuánta gente crea que eres cristo, yo no me lo creo. Da igual lo que digas, no voy a considerar de todo corazón que eres dios. Solo cuando vea que dios habla realmente y da testimonio de ti, cuando el dios en el cielo me diga personalmente con una voz atronadora: ‘¡Esta es mi encarnación, mi amado, mi querido hijo!’, te reconoceré y te aceptaré como dios. Solo te aceptaré cuando yo mismo lo oiga y vea al dios en el cielo hablar y dar testimonio de ti, ¡de otro modo es imposible!”. ¿Acaso no son anticristos estas personas? Cuando de veras llegue ese día, aunque reconozcan a Cristo como Dios, será su día de castigo. Se resistieron a Dios, clamaron contra Él y se mostraban hostiles hacia Él en todo momento, ¿es posible descartar estas acciones de un plumazo? (No). Por tanto, aquí hay una afirmación que es cierta, que Dios pagará a cada persona conforme a sus acciones. Estas personas no solo afrontarán la retribución, sino que tampoco oirán a Dios dirigirse a ellos en persona. ¿Lo merecen? Dios desea dar testimonio de Él mismo a los humanos, aparecerse ante ellos y ante los auténticos seres creados, revelar Su persona real y hablar y hacer declaraciones. No se les aparece a los diablos ni les habla ni les hace declaraciones. Por tanto, los anticristos nunca tendrán la ocasión de ver la persona real de Dios ni de oír Sus palabras y declaraciones con sus propios oídos. Nunca contarán con esta oportunidad. ¿Lo pasarán mal entonces en el futuro? (Sí). ¿Por qué? Los anticristos, estos seres

desvergonzados, se oponen a Dios y claman contra Él continuamente y desprecian, condenan e incluso se burlan de todo lo que Él hace. Así pues, ¿cómo los va a tratar Dios? ¿Los tratará con amabilidad y los perdonará? ¿Los bendecirá? ¿Les entregará Su promesa? ¿Los salvará? En la práctica, ¿pueden esas personas recibir el esclarecimiento y la guía de Dios? En esta vida, no recibirán el esclarecimiento ni la iluminación de Dios, así como tampoco Su reprensión y disciplina ni Su provisión para su vida. No se salvarán y, en el mundo venidero, pagarán durante toda la eternidad un elevado precio por sus malas acciones. Este es su desenlace. Los anticristos obtendrán el mismo resultado que Pablo.

B. Cómo consideran los anticristos la normalidad y practicidad de Cristo

Acabamos de compartir y diseccionar la primera manifestación de que los anticristos niegan la esencia de Cristo, que es la forma en que consideran los anticristos el origen de Cristo, qué puntos de vista y comprensiones tienen y qué acciones emprenden. Hemos diseccionado las diversas manifestaciones de los anticristos para identificar la esencia de tales personas. En cuanto a otro aspecto de Cristo, Su normalidad y practicidad, ¿qué puntos de vista tienen los anticristos, qué acciones realizan y qué actitudes y esencias exhiben? A continuación, vamos a diseccionar la segunda manifestación de que los anticristos niegan la esencia de Cristo, que es cómo consideran los anticristos la normalidad y practicidad de Cristo. En lo que respecta a normalidad y practicidad, la mayoría de la gente debe tener ciertas ideas y comprensiones. Por ejemplo, no beber agua ni comer durante tres días, pero no sentir hambre ni sed, y, de hecho, sentirse físicamente más fuerte y con más energía que antes. ¿Cuenta esto como normalidad y practicidad? La gente normal se cansa tras caminar cuatro o cinco kilómetros; si Cristo no se cansa ni cuando camina 40 kilómetros, no le duelen los pies y parece incluso más ligero que el viento, con más energía, ¿se puede considerar esto normal y práctico? Si Cristo no se constipa cuando pasa frío y nunca se pone enfermo en ninguna circunstancia; si Sus ojos pueden emitir una luz que es varias docenas de veces más fuerte que cualquier luz intensa a la que alguien se exponga y no se le cansa la vista ni padece de miopía aunque pase muchas horas delante del ordenador; si no le deslumbra la luz del sol por mucho rato que la mire ni necesita una linterna cuando camina de noche, aunque los demás sí requieran de ella; y si Sus ojos se vuelven más brillantes a medida que transcurre el día, ¿se considera a esto normalidad y practicidad? Nada de esto lo es, se trata de un conocimiento común con el que la gente entra a menudo en contacto. La normalidad y la practicidad significan tener sed cuando no bebes agua durante mucho tiempo, sentirte cansado después de hablar mucho, que te duelan los pies tras caminar largo rato y estar apenado y derramar lágrimas al oír noticias tristes y desoladoras. Esto es normalidad y practicidad. Por tanto, ¿cuál es exactamente la definición precisa de normalidad y practicidad? La definición de normalidad y practicidad es la de aquello que se ajusta a las necesidades normales y a

los instintos de la carne y no supera este margen. Lo que se ajusta a las capacidades y al ámbito de la humanidad normal, a la racionalidad y las emociones de esta, es decir, a la felicidad, la rabia, la pena y la alegría, entra en el ámbito de la normalidad y la practicidad. Cristo es el cuerpo carnal que viste Dios en la tierra; Él, como cualquier persona normal, tiene un discurso y un comportamiento normales, una rutina de vida y un horario normales. Si no duerme durante tres días con sus noches, tendrá sueño y deseará dormir incluso de pie; si no come en todo el día, tendrá hambre; y si camina durante mucho tiempo, se encontrará fatigado y nada le gustaría más que poder descansar pronto. Por ejemplo, yo también me siento cansado después de reunirme y compartir con vosotros tres o cuatro horas y necesito descansar. Esta es la normalidad y practicidad de la encarnación, se ajusta por completo a las características de la carne y a las diversas manifestaciones e instintos de la humanidad normal, no tiene nada de sobrenatural. Por tanto, un cuerpo carnal así tiene muchas manifestaciones y revelaciones de humanidad y el estilo y la rutina de vida externos de la humanidad de esta encarnación no difieren de los que manifiesta y revela cualquier persona normal y corriente, son exactamente los mismos. Dios creó a la especie humana y la encarnación de Dios posee las mismas características y los instintos vitales prácticos y normales que la especie humana. Él no tiene nada de sobrenatural. Los humanos no pueden atravesar paredes ni puertas cerradas y lo mismo sucede con Dios encarnado. Hay quien dice: “¿No eres tú dios encarnado? ¿No eres cristo? ¿No posees la esencia de dios? ¿De verdad te limita una puerta cerrada? Deberías ser capaz de atravesar puertas cerradas. La gente se cansa tras caminar cinco kilómetros, pero tú no deberías cansarte ni aunque anduvieras 40 kilómetros; la gente come tres veces al día, pero tú deberías poder pasarte 30 días sin hacerlo, comer solo cuando te venga en gana y no hacerlo si no, y aun así ser capaz de predicar en las reuniones y vivir más animadamente que otros. Enfermar forma parte de la vida humana, pero tú no deberías hacerlo. Como eres cristo, debería haber una parte de ti que difiera de la gente corriente, solo entonces serás digno de que se te llame cristo, es lo único que probaría que posees la esencia de dios”. ¿Es esto correcto? (No). ¿Qué tiene de incorrecto? Se trata de nociones y figuraciones humanas, no de la verdad.

Dios encarnado es normal y práctico, todas las actividades que desempeña Su humanidad normal, así como Su vida, discurso y conducta diarios, son las realidades de las cosas positivas. Desde el comienzo, cuando Dios creó a los humanos, los dotó de estos instintos normales, prácticos; por tanto, la encarnación de Dios, de igual modo, nunca contravendría estas leyes. Esta es la razón y la base por la que la normalidad y la practicidad de Cristo son cosas positivas. Dios creó a la humanidad y adaptó todos sus instintos y manifestaciones exactamente a Sus deseos. Dios les proporcionó a los seres humanos estos instintos y son estas las leyes de su vida cotidiana. ¿Haría Dios que Su encarnación contraviniera estas leyes de normalidad y practicidad? Está claro que Dios no haría eso. Dios creó a la especie humana y la esencia de la encarnación

también es Dios. Proviene de la misma fuente, así que los principios y propósitos de Sus acciones son también los mismos. Debido a las manifestaciones de normalidad y practicidad de Cristo, Él, de manera natural, parece una persona de lo más corriente a juicio de las masas. En muchas cosas, Él carece de los poderes de anticipación y previsión que la gente imagina que posee y no puede hacer que las cosas aparezcan o desaparezcan, como la gente imagina, y menos aún puede superar a las personas corrientes, exceder las capacidades e instintos de la carne ni llegar más allá del pensamiento normal de los humanos para hacer ciertas cosas de las que nadie es capaz, como la gente imagina. Al contrario que estas imaginaciones, para los seres humanos esta persona ordinaria no ha revelado ni manifestado ni un solo indicio de Dios desde el comienzo de Su obra hasta el presente. A simple vista, aparte de Su discurso y Su obra, los humanos no pueden observar indicios de Dios ni revelaciones de Su identidad y esencia en ninguna de Sus actividades humanas normales. Lo mire como lo mire la gente, Él siempre parece una persona corriente. ¿Por qué? La razón es única: lo que el ser humano ve es correcto, la encarnación de Dios es realmente una persona normal y práctica, un cuerpo carnal normal y práctico. Un cuerpo carnal que es en apariencia tan normal y práctico experimenta la persecución y la búsqueda del gran dragón rojo igual que otras personas, sin un lugar donde descansar ni adonde ir. En esto Él no difiere de ningún otro humano ni es una excepción. Mientras experimenta esa persecución, también se esconde cada vez que le es posible; no puede volverse invisible ni escapar bajo tierra, no posee poderes sobrenaturales para evadirse de estos peligros. Lo único que puede hacer es obtener información sobre ellos por adelantado y luego apresurarse a escapar. Al enfrentarse a situaciones peligrosas, la gente se siente nerviosa y asustada, ¿creéis que Cristo siente miedo? ¿Pensáis que se pone nervioso? (Sí). Estáis en lo cierto, ¿cómo lo sabéis? (Cualquier persona normal se pondría nerviosa en esa situación). Eso es. Lo habéis expresado muy bien. Entendéis de verdad la normalidad y la practicidad, habéis entendido esto a la perfección. Cristo también se sentirá nervioso y asustado en estas situaciones, pero ¿mostrará cobardía? ¿Le aterrorizará el partido en el poder? ¿Transigirá con él? No. Solo se pondrá nervioso y tendrá miedo y deseará escapar rápidamente de esta guarida de demonios. Todas estas son manifestaciones de la normalidad y practicidad de Cristo. Por supuesto, hay bastantes más manifestaciones de la normalidad y practicidad de Cristo, como que a veces sea olvidadizo, no recuerde el nombre de alguien si hace mucho que no lo ve y cosas así. La normalidad y la practicidad son meras características, instintos, señales y marcadores de una persona normal y corriente. Precisamente porque Cristo posee una humanidad normal y práctica, instintos de supervivencia y todas las características de la carne, es por lo que puede hablar y obrar con normalidad, relacionarse con normalidad con las personas, conducirlos de una manera normal y práctica y también guiarlos y asistirlos para que desempeñen sus deberes de una manera normal y práctica. Precisamente por la normalidad y practicidad de Cristo, todos los seres

humanos sienten en mayor medida la practicidad de la obra de Dios, se benefician y reciben ganancias más tangibles y ventajosas de ella. La normalidad y practicidad de Cristo son rasgos de la humanidad normal, son necesarias para que Su encarnación participe en toda la obra, las actividades y la vida humana normales. Es más, son algo que necesitan todos aquellos que siguen a Dios. Sin embargo, los anticristos no entienden la normalidad y practicidad de Dios de este modo. Los anticristos creen que Cristo es solo una persona corriente porque es normal y práctica y demasiado similar a un ser humano, lo cual significa que no es digno de llamarse el hijo de Dios, la personificación de Dios entre los humanos, ni tampoco Cristo, pues es demasiado normal y práctico, tan práctico que nadie es capaz de percibir ni un indicio de Dios ni de su esencia en él. Los anticristos dicen: “¿Puede un Dios así salvar a las personas? ¿Es un Dios semejante digno de llamarse Cristo? ¡Este Dios es demasiado diferente a Dios! Carece de diversos elementos de las nociones humanas de Dios, como son, en primer lugar, ser sobrenatural, extraordinario y misterioso; en segundo lugar, tener superpoderes y la capacidad de exhibir un inmenso poder; tercero, tener una apariencia semejante a Dios, poseer Su identidad, dignidad y esencia, entre otras cosas. Si no se puede observar en él ninguno de estos elementos, ¿cómo puede ser Dios? ¿El hecho de que diga unas cuantas palabras y lleve a cabo un poco de obra significa que sea Dios? Entonces, convertirse en Dios es demasiado fácil, ¿verdad? ¿Cómo puede un cuerpo carnal normal y corriente ser Dios?”. Esto es algo que los anticristos no van a aceptar nunca.

Mientras padecía la persecución del gran dragón rojo en la China continental, Yo, junto a varios hermanos y hermanas, debíamos escondernos a menudo dondequiera que fuésemos, carecíamos de libertad personal. A veces, al tener noticias de que había peligro, teníamos que salir corriendo rápidamente. En estas circunstancias, nadie de los que me acompañaban se sintió débil. ¿Por qué razón? ¿Eran estúpidos? ¿Eran simples? No, es que habían reconocido con firmeza la esencia de Dios encarnado. No solo es que no albergaran nociones ni condenaran la normalidad y practicidad de Cristo, sino que además mostraban consideración y entendimiento hacia estas cualidades y las comprendían de la manera correcta. Fuera cual fuera el sufrimiento que padeciera Cristo, ellos lo sufrían junto a Él y por mucha persecución y búsqueda que Cristo experimentara, ellos lo seguían sin quejarse, no caían en la debilidad a causa de estas circunstancias. Cuando iba a ciertos lugares, algunos individuos —al saber que había huido a toda prisa para evitar ambientes peligrosos y que era muy probable que no existiera otro lugar donde pudiera quedarme, que tal vez no pudiera encontrar otro sitio para descansar— pensaban para sus adentros: “¡Uf! Aseguras ser Cristo, la encarnación de Dios, sin embargo, mira el lamentable estado en el que te encuentras. ¿Cómo vas a ser apto para ser Cristo? ¿En qué te pareces a Él? ¿Crees que puedes salvar a los demás? ¡Deberías darte prisa y salvarte primero a ti mismo! ¿Seguirte puede acarrear bendiciones? ¡Eso parece imposible! ¿Cómo van a salvar tus palabras a los demás si no pueden salvarte a ti? Mírate ahora, ni siquiera tienes adonde ir y has de pedirnos

ayuda a nosotros, los humanos, a gente poderosa. Si eres dios, no deberías dar tanta pena. Si eres dios encarnado, ¡deberías disponer de un sitio al que llamar tu hogar!”. Por tanto, las personas así no llegan nunca a dilucidar este asunto. Si un día ven que el evangelio del reino se difunde en el extranjero, que muchas personas de diversos países lo aceptan y ven que el gran dragón rojo ha caído, que los seguidores de Dios van con la cabeza alta y ya no los persiguen, que gobiernan y ostentan el poder sin que nadie se atreva a intimidarlos, seguro que cambian por completo su típica actitud y ya no albergan nociones sobre que Dios reine en la carne. ¿Por qué se produciría un cambio tan repentino? Estos individuos solo confían en lo que ven con sus ojos, no creen que las palabras de Dios sean la verdad, que Él sea todopoderoso o que todo lo que diga vaya a ocurrir. ¿Cree esa gente en Dios? ¿En qué creen? (En el poder). ¿Tiene poder Cristo? Entre la humanidad corrupta, Cristo no tiene poder. Algunas personas dicen: “¿No tiene autoridad dios? Si la esencia de cristo es dios, ¿por qué no posee la autoridad de dios? La autoridad es mucho más grande que el poder, así que, ¿no debería tener también poder?”. ¿Cuál es el objetivo de la obra de Dios encarnado? ¿Cuál es la responsabilidad de Dios encarnado? ¿Es acaso ostentar poder? (No). Así pues, como cualquier persona normal, sufre el rechazo, los insultos, las calumnias y la hostilidad de este mundo. Cristo ha de soportar todas estas cosas, no se libra de ellas.

Aquellos que persiguen la verdad con sinceridad no solo carecen de nociones sobre la normalidad y practicidad de Cristo, al contrario, también ven la hermosura de Dios en estas cualidades y obtienen un mejor entendimiento de la verdadera esencia de Dios y del Creador a través de ellas. Su entendimiento de Dios se vuelve más profundo, práctico, auténtico y preciso. En contraste, los anticristos se sienten a menudo poco dispuestos a seguir a Cristo de esta manera debido a toda Su normalidad y practicidad, piensan que carece de habilidades sobrenaturales y no destaca entre la gente corriente y además experimenta los mismos entornos de vida que la especie humana. Los anticristos no solo son incapaces de aceptar todo esto felizmente y de entender el carácter de Dios a partir de ello, además lo condenan y se protegen de ello y, es más, lanzan acusaciones al respecto. Por ejemplo, cuando alguien hace algo que va en contra de los principios, si no pregunto y nadie me habla de ello, no me voy a enterar. ¿Acaso no es esta una manifestación que recae dentro del ámbito de la normalidad y practicidad? (Sí). Aquellos que poseen una comprensión correcta y una humanidad normal me explicarían el asunto a fondo y con claridad y luego me permitirían encargarme de ellos como creyera oportuno. Los anticristos hacen justo lo contrario, me observan con sus ojos y me tientan sonsacándome las cosas. Luego piensan para sus adentros: “Como no sabes de este tema, es fácil ocuparse de él. Tenía preparada una intriga para encargarme de ti en caso de que te enteraras y otra distinta en caso de que no. Si se tratara de un problema importante, haría que pareciera menor para luego reducirlo a la nada total, que no te enteraras y el asunto acabara en el olvido. Como no tienes ni idea de este asunto, no hace falta que sepas nada al respecto ni has de saberlo

de ahora en adelante. Me encargaré de ello. Cuando cierto día te acabes enterando, ya se habrá desarrollado como yo pretendo, ¿y qué me vas a poder hacer entonces?”. ¿Quién trata a Cristo de esta manera? ¿Son buenas personas? ¿Persiguen la verdad? ¿Poseen humanidad e integridad? (No). Hubo algunos líderes que hicieron ciertas cosas. Ascendieron de manera arbitraria en la iglesia a algunos individuos, despilfarraron las ofrendas y realizaron compras excesivas e indiscriminadas, y por mucho dinero que gastaran o muchas cuestiones importantes que surgieran, no dijeron ni una palabra al respecto. Fui allí muchas veces y nunca me consultaron ni me preguntaron acerca de tales asuntos, se limitaron a tomar decisiones por su cuenta. Tampoco me permitieron realizar revisiones y tuve que sacarles información a la fuerza. Me trataban como a un extraño: “Ya que estás aquí, nos limitaremos a informarte y a explicarte lo que ves delante de ti. En cuanto a lo que hemos hecho a tus espaldas, más vale que no se te ocurra tratar de averiguar nada. No vamos a permitir que intervengas ni hagas indagaciones”. No importa cuántas veces los visitara, nunca me permitieron hacer indagación alguna. Como temían que pudiera empezar a hacer preguntas, ocultaron la verdad a conciencia por medio de palabras falsas y bonitas, incurrieron en el engaño. Conspiraban, alcanzaban consensos e intercambiaban miradas significativas entre ellos; eran un frente unido y no informaban de los problemas de los demás, se protegían unos a otros. Cuando me enteré de lo que hacían a Mis espaldas y quise que rindieran cuentas, siguieron protegiéndose mutuamente, no dijeron quién era responsable, se hicieron los tontos y me hablaron con juegos de palabras. ¿Qué error cometieron? Pensaron: “Aparte de su pensamiento simple y normal y su humanidad normal y corriente, Cristo, esta persona común, no tiene nada de lo que jactarse ni poderes extraordinarios. Ya que esto es así, podemos hacer algunos pequeños movimientos a tus espaldas y sentirnos cómodos cuando nos embarcamos en nuestras propias iniciativas. Controlamos el dinero de la iglesia, así que vamos a comprar lo que queramos. Cuando sea necesaria una firma, no hace ninguna falta que busquemos, podemos autorizar las compras de manera arbitraria, sin que sea necesario revisarlas, y gastar dinero a la ligera. ¿Acaso Cristo no es Dios? ¿Puedes controlar estas cosas? Haremos lo que nos apetezca, salvo cuando estés por aquí, ¡el resto del tiempo todo esto son nuestros dominios!”. ¿Cómo trataban la normalidad y practicidad de Cristo? ¿Acaso no lo consideraban alguien fácil de intimidar? Pensaban: “Mientras poseas humanidad normal, no nos da miedo intimidarte. Si no posees una humanidad sobrenatural, no te tenemos miedo”. ¿Qué clase de personas eran? Si se las juzgara en términos de humanidad, ¿se las consideraría buenas personas? ¿Se consideraría que son personas con moral y humanidad? ¿Se las consideraría personas que poseen una noble integridad? ¿Qué eran en realidad? ¿Acaso no eran una banda de rufianes? ¿A quién representaban cuando trabajaban en la casa de Dios? Ni siquiera representaban a los seres humanos, sino a Satanás. Hacían cosas por Satanás, eran sus sirvientes y cómplices; estaban aquí para perturbar y destruir la obra de la casa de

Dios, no cumplían su deber, sino que cometían maldades. ¿En qué se diferenciaba este grupo de cómplices de Satanás del gran dragón rojo que captura, persigue y maltrata al pueblo escogido de Dios? El gran dragón rojo ve que la encarnación de Dios es solo una persona corriente, que, no da ningún miedo, así que trata de manera arbitraria de capturarlo y, una vez lo haya conseguido, intentará matarlo. ¿No tratan a Cristo de la misma manera estos cómplices de Satanás, estos anticristos? ¿Acaso su esencia no es la misma? (Sí). ¿Cómo consideraban a Cristo según sus creencias? ¿Creían en Él como Dios o como humano? Si consideraran a Cristo como a Dios, ¿lo tratarían de esa manera? (No). Solo hay una explicación. Veían a Cristo como a un humano, alguien al que podían, con indiferencia, juzgar y engañar como si nada, jugar con Él, burlarse de Él y tratarlo a su antojo; esto significa que eran muy atrevidos. Si catalogamos a esta gente tan audaz, ¿se la puede colocar en la categoría y grupo de los seres creados, del pueblo escogido de Dios, de Sus seguidores, de aquellos a los que Él puede perfeccionar y a los que puede salvar? (No). ¿Dónde se debería colocar a esta basura? En el bando de Satanás. A los de este grupo se los califica de anticristos. Trataron a Cristo como a una persona corriente y se comportaron de manera obstinada e imprudente y ejercieron el poder absoluto dentro del ámbito de su influencia, pensaban: “Da igual de qué problema se trate, mientras no busque de ti ni te informe al respecto, no tienes derecho a interferir y nunca te vas a enterar”. Decidme, ¿tiene derecho Cristo a encargarse de ellos? (Sí). ¿Cuál sería la manera adecuada de hacerlo? (Expulsarlos de la iglesia). Así es como se ha de lidiar con los anticristos y los satanases; no se debe mostrar clemencia. Cuando la gente así cree en Dios, independientemente de lo que Él haga, de cómo provea a la gente de la verdad o de qué obra lleve a cabo, ellos no le prestan atención alguna. Si carecen de poder, piensan en maneras de obtenerlo y, una vez que lo ostentan, buscan ponerse al mismo nivel que Cristo, repartirse el mundo con Él, competir para ver quién es superior y pugnar con Él por el estatus. Dentro del ámbito de su influencia, quieren desafiar a Cristo y dicen: “Quiero ver qué palabra tiene más peso, la tuya o la mía. Esta iglesia es mi territorio; gastaré el dinero en ella como yo desee, compraré lo que quiera y me encargaré de los asuntos como me plazca. Quien yo decida que no es bueno, es que no es bueno. Usaré a quien yo quiera y a nadie le está permitido tocar a aquellos que yo elija emplear. Si alguien lo hace, no dejaré pasar nunca el asunto; aunque sea dios el que tenga intención de hacerlo, ¡no lo voy a consentir!”. ¿No es esto cortejar a la muerte?

Si la gente llega a entender mejor la hermosura de Dios y a obtener un entendimiento más claro y preciso de la practicidad y esencia de Dios por medio de la humanidad normal y práctica de Dios encarnado, entonces se trata de personas que persiguen la verdad y de aquellos que poseen humanidad. Sin embargo, algunas personas no consideran a Cristo como Dios debido a Su lado normal y práctico. Se muestran más insolentes y atrevidos ante Él, se sienten envalentonados para actuar con mayor libertad y les invaden más pensamientos relacionados con superar a Cristo y controlar al pueblo

escogido de Dios. Sienten que tienen capital con el que despreciar a Cristo y competir con Él, y que cuentan con pruebas a partir de las que considerar a Cristo un humano. Piensan que después de obtener estas pruebas no han de temer a Cristo y que pueden criticarlo con libertad, conversar y reír con Él distendidamente y colocarse a Su mismo nivel, así como comentar con Él sus cuestiones domésticas y sus preocupaciones personales. Los hay que incluso dicen: “He compartido contigo lo que pienso en mi interior, mis debilidades y mis actitudes corruptas, así que háblame de tu estado. Te he hablado de mis experiencias anteriores y posteriores a creer en Dios y acerca de cómo acepté su obra, así que comparte conmigo tus experiencias”. ¿Qué pretenden? ¿Acaso no ven a Dios encarnado como demasiado normal y corriente y desean convertirlo en un miembro de su familia, un colega, un amigo o un vecino? Con independencia de lo normal y práctico que sea Cristo, Su esencia nunca va a cambiar. No importan Su edad o dónde nació, ni la comparación de Sus cualificaciones y experiencias con las tuyas; ya te parezca elevado o insignificante, nunca olvides que Él siempre será diferente a ti. ¿Por qué es así? Él es Dios, que vive en un cuerpo carnal en apariencia normal y práctico; Su esencia es eternamente diferente a la tuya; Su esencia es la del Dios supremo que siempre y para toda la eternidad se halla por encima de todo el género humano. No olvides esto. Visto desde fuera, parece una persona normal y corriente, se llama Cristo y tiene la identidad de Cristo, pero si lo consideras un humano según tus creencias y lo contemplas como a una persona corriente y un miembro de la humanidad corrupta, estás en peligro. La identidad y la esencia de Cristo nunca cambian. Su esencia es la de Dios, y Su identidad es siempre la de Dios. El hecho de que viva ataviado de un cuerpo carnal normal y práctico no significa que sea un miembro de la especie humana corrupta, tampoco que los humanos puedan manipularlo o controlarlo ni que puedan ser iguales que Él o competir con Él por poder. La gente que lo considera humano y lo valora conforme a maneras y ópticas humanas e intenta convertirlo en un amigo, un compañero, un colega o un oficial veterano, se coloca en una posición peligrosa. ¿Por qué es peligrosa? Si ves a Cristo como a un humano normal y corriente, empezarán a surgir tus actitudes corruptas. Desde el momento que consideres humano a Cristo, tus acciones malvadas empezarán a ponerse al descubierto. ¿No es esta la parte peligrosa? Mientras la gente vea a Cristo como humano y piense que Él es normal y práctico, que es fácil de engañar y que es igual que la especie humana, no le tendrá miedo a Dios y desde ese momento su relación con Él cambiará. ¿En qué se convierte dicha relación? Deja de ser la de un ser humano creado y el Creador, ya no es la de un seguidor y Cristo ni la del objeto de salvación y Dios, en cambio, se convierte en la relación de Satanás y el Soberano de todas las cosas. Las personas mantienen su oposición a Dios y se tornan Sus enemigos. Cuando contemplas a Cristo como humano, transformas además tu propia identidad ante Dios y tu valor a Sus ojos; destruyes por completo tus expectativas y tu porvenir con tu autocomplacencia, rebeldía, perversidad y arrogancia. Dios solo te reconocerá, te guiará y te concederá vida y la oportunidad de

lograr la salvación siempre que seas un ser creado, un seguidor de Cristo y una persona que ha aceptado la salvación de Dios. En caso contrario, tu relación con Él cambiará. Cuando la gente ve como una persona a Dios, a Cristo, ¿están bromeando? La gente no suele considerar que esto sea un problema, piensan: “Cristo ha dicho que es una persona normal y corriente, ¿qué tiene de malo entonces tratarlo como tal?”. En realidad, no tiene nada de malo, pero conlleva graves consecuencias. Tratar a Cristo como a una persona te acarrea muchos beneficios. Por un lado, eleva tu posición, por otro, acorta la distancia entre Dios y tú y, además, no te mostrarás tan reservado en presencia de Dios, te sentirás relajado y libre. Poseerás tus derechos humanos, tu libertad y un sentido del valor de tu existencia y sentirás tu propia presencia; ¿acaso eso no es bueno? No tiene nada de malo tratar de esta manera a una persona real, demuestra que tienes dignidad e integridad. Un humano no debería inclinarse con tanta facilidad; la gente no se debe arrodillar, ceder ni admitir su inferioridad a la ligera ante cualquier persona; ¿no son estas las leyes de la supervivencia humana y las reglas de juego de los seres humanos? Muchos aplican estas leyes y reglas de juego en sus interacciones con Cristo. Eso implica problemas y es muy probable que ofenda el carácter de Dios. Esto es porque la esencia-naturaleza de todos los miembros de la humanidad, al margen de su raza, es la misma. Solo Cristo es diferente al género humano. Aunque Cristo parece tener normalidad y practicidad y posee los estilos de vida y rutinas de la humanidad normal y práctica, Su esencia es diferente a la de cualquier humano corrupto. Precisamente por esto, Él está capacitado para exigir que Sus seguidores lo traten de la manera que Él requiera. Aparte de Cristo, nadie está cualificado para usar estos métodos y criterios para imponer requisitos a las personas. ¿Por qué? Porque la esencia de Cristo es Dios mismo y porque Cristo, esta persona normal y corriente, es un cuerpo carnal normal con el que se viste Dios y Su encarnación entre los humanos. Si solo nos basamos en esto, considerar a Cristo como una persona es incorrecto y lo es incluso más tratarlo como tal; peor aún es engañarlo, jugar con Él y luchar contra Él como si se tratara de una persona. Los anticristos, esta pandilla de individuos perversos que detestan la verdad, siempre permanecen ajenos a este importante problema, a este claro error. ¿Por qué? Porque su esencia-naturaleza es la esencia de un anticristo. Se pelean con Dios en el reino espiritual, compiten con Él por estatus, nunca se dirigen a Él como a Dios ni lo tratan como tal. En la casa de Dios, repiten este comportamiento, tratan a Cristo de la misma manera. Sus ancestros trataban así a Dios, no es una sorpresa que no puedan evitar actuar de este modo. Ya que esto les resulta inevitable y se ha constatado su esencia-naturaleza, ¿puede todavía salvar Dios a estas personas? ¿Acaso no hay que echarlas y expulsarlas de la casa de Dios? ¿Es que no los va a rechazar todo el pueblo escogido de Dios? (Sí). ¿Aún tenéis nociones acerca de que la casa de Dios condene, eche y descarte a tales individuos? (No). ¿Son dignos de compasión? (No). ¿Por qué no? Son odiosos y detestables, por eso no merecen compasión.

C. Cómo consideran los anticristos la humildad y la ocultación de Cristo

Cómo consideran los anticristos la normalidad y practicidad de Cristo se manifiesta de muchas maneras y acabamos de exponer algunos ejemplos específicos. Concluiremos aquí nuestra charla acerca de este aspecto. En cuanto a otro aspecto de Cristo, Su humildad y ocultación, los anticristos aún exhiben su singular esencia-carácter y poseen las mismas manifestaciones y enfoques esenciales que hacia su manera de considerar la normalidad y practicidad de Cristo. Siguen sin poder aceptar estas cosas de Dios ni considerarlas positivas; en cambio, las desprecian, incluso se burlan de ellas y las condenan, y luego las niegan. Es una serie de tres partes: primero, observan, luego condenan y al final niegan. Todas ellas son acciones habituales de los anticristos y vienen determinadas por su esencia. ¿Qué son la humildad y la ocultación? No debería resultar complicado entenderlo en términos literales. Significa que a uno no le agrade alardear ni jactarse, que no llame la atención y mantenga el anonimato. Esto guarda relación con el carácter de Dios encarnado y la personalidad intrínseca de Dios. En virtud de las apariencias, a la gente no le debería resultar difícil darse cuenta de que Cristo no tiene ambición, no intenta hacerse con el poder ni tiene deseos de este, no toma prisionero el corazón de la gente ni estudia cómo se leen las mentes. Cristo habla con simplicidad, sencillez, claridad, sin usar palabras indiscretas ni trucos para sonsacarles a las personas sus verdaderos pensamientos. Si desean decir algo, pueden hacerlo; si no, Él no las obliga. Cuando Cristo desenmascara las actitudes corruptas y los diversos estados de la gente, habla de una manera directa y los señala con claridad. Además, la manera de Cristo de lidiar con las cosas es muy simple. Aquellos que se han relacionado conmigo deberían tener esta impresión y decir: “Eres bastante directo, no empleas tácticas para los asuntos mundanos. A pesar de tener estatus, no parece que te sientas superior en ningún grupo”. No cabe duda de que esta afirmación es acertada. No me agrada ser el centro de atención ni incrementar Mi fama delante de los demás. Si realmente careciera de este estatus y Dios no hubiera dado testimonio de Mí, es inherente a Mi personalidad permanecer en segundo plano, no desear que me vean, no querer que los demás se enteren siquiera de que tengo algunas habilidades especiales, porque si lo supieran, me seguirían a todas partes, lo cual resulta molesto y difícil de manejar. Por eso, vaya donde vaya, en cuanto la gente empieza a seguirme, procuro buscar la manera de alejarla, trato los asuntos cuando es necesario y, cuando no lo es, devuelvo a esas personas rápidamente al lugar que les corresponde para que hagan lo que deben hacer. Esto les resulta inconcebible a los corruptos: “¡Nosotros, los humanos, te amamos y te apoyamos mucho! ¡Estamos muy prendados de Ti! ¿Por qué no aceptas nuestro afecto?”. ¿A qué viene eso? Ya he dicho lo que te tenía que decir, te he ordenado lo que debía, así que ve a hacer lo que debes hacer, no revolotees a Mi alrededor, no me gusta. La gente piensa: “Dios, al haber hecho una obra tan grande, ¿no te sientes a menudo satisfecho contigo mismo? Con tantos seguidores, ¿no te

sientes siempre superior? ¿No deseas gozar de un trato especial?”. Yo contesto que nunca me he sentido así; no soy consciente de tener tantos seguidores, no me siento superior y no percibo lo elevada que es Mi posición. Decidme, ¿cuán eufórica estaría a diario una persona normal si se hallara en semejante posición? No sabría ni qué comer ni qué ropa ponerse, ¿verdad? ¿No se pasaría el día en las nubes? ¿No estaría siempre esperando que la gente la siguiera? (Sí). En concreto, aquellos que poseen algunas capacidades siempre encontrarían la manera de celebrar reuniones, de disfrutar de la atención y de los aplausos durante los discursos, lo considerarían más gozoso que comer carne y beber vino. Me pregunto por qué Yo no me siento igual. ¿Por qué no me parece que sea bueno? ¿Por qué no me gusta esa sensación? En la escena musical del mundo, a aquellos con un poco de capacidad, en especial a los que saben cantar y bailar, se los llama diosas, dioses, reyes de la música, reinas de la música e incluso padres, madres y abuelos. Estos no son buenos títulos. Además, alguna gente se siente insatisfecha cuando se la llama “Xiao^a Wang” o “Xiao Li”, pues creen que rebaja su jerarquía, así que buscan maneras de cambiar el nivel de esta, a fin de que la gente los llame rey o reina en el futuro. Así es la raza humana corrupta. Tras empezar a creer en Dios, algunas personas dicen que los creyentes no deben ser tan insolentes como los no creyentes, que no se los debería llamar dios, rey o reina, que deben ser discretos y humildes. Creen que llamarse a sí mismos “Humilde” directamente es un tanto vulgar, que no es algo lo bastante pequeño ni modesto, así que se autodenominan Diminuto, Minúsculo, Polvo, Pequeño y algunos hasta Grano de Arena y Nanómetro. No se centran en la verdad, sino que se pierden en la vulgaridad con nombres como Hierbajo, Brote e incluso Tierra, Barro, Estiércol y demás. Cada uno de estos apelativos es más desagradable y degradante que el anterior, pero ¿sirven para cambiar algo? A Mi modo de ver, las personas con estos nombres también son muy arrogantes, malas y algunas incluso malvadas. Los que se llaman así no solo no se han vuelto más pequeños o humildes, sino que siguen siendo insolentes, perversos y malévolos.

La primera vez que Dios se hizo carne para obrar en la tierra, Su obra fue simple y breve, pero fue una etapa de obra indispensable e importante para la salvación de la humanidad. Sin embargo, después de que crucificaran al Señor Jesús, Él volvió a la vida y ascendió al cielo, y no se volvió a aparecer a los seres humanos. ¿Por qué no lo hizo? Esta es la humildad y la ocultación de Dios. De acuerdo con la lógica humana normal, Dios se hizo carne y sufrió treinta y tres años y medio, soportó entre otras cosas el rechazo, las calumnias, la condena y los insultos de la especie humana, y debería haber regresado entre la gente para disfrutar de los frutos de Su victoria y gloria después de ser crucificado y volver a la vida. Debería haber vivido otros treinta y tres años y medio o incluso más, disfrutar de que la especie humana lo adorara y lo admirara, del

^a Los hablantes de chino colocan “Xiao” delante del apellido de una persona que es más joven que ellos.

estatus y del trato que merecía. Sin embargo, Dios no hizo tal cosa. En esta etapa de la obra, Él llegó con calma y en silencio, sin ninguna ceremonia y, a diferencia de los humanos que buscan hacer notar su presencia en cuanto poseen algo de habilidad, Dios no quería proclamar al mundo: “¡Estoy aquí, soy Dios mismo!”. Dios no declaró ni una sola palabra sobre Sí mismo de ese modo, sino que nació discretamente en un pesebre. Aparte de los tres reyes magos que vinieron a adorar a Dios, el resto de la vida del Señor Jesucristo estuvo llena de dificultades y sufrimiento, que solo terminaron con Su crucifixión. Dios obtuvo gloria y perdonó los pecados de los seres humanos, esto significa que llevó a cabo una gran acción para la especie humana porque ayudó a la gente a escapar del pecado y del mar de sufrimiento y es el Redentor de la humanidad. Por tanto, sería razonable que Dios hubiera disfrutado de la adoración, admiración y postración de la especie humana. Sin embargo, Dios se marchó con calma y en silencio, sin hacer ruido. En los últimos dos mil años, la obra de Dios no ha parado de difundirse. El proceso de esta difusión ha estado lleno de dificultades, de derramamiento de sangre y de la condena y calumnia de toda la especie humana. Sin embargo, al margen de la actitud de esta hacia Dios, Él ha seguido expresando la verdad y nunca ha abandonado Su obra de salvar al hombre. Es más, en estos dos mil años, Dios nunca se ha proclamado a Él mismo con palabras claras, no ha dicho que el Señor Jesús es Su encarnación y que la especie humana debería adorarlo y aceptarlo. Dios se limita a usar el método más simple, el de mandar a Sus sirvientes a predicar el evangelio del reino del cielo a todas las naciones y lugares, permitir que más gente se arrepienta, acuda ante Dios y acepte Su salvación, para así obtener el perdón de sus pecados. Dios nunca ha empleado ninguna palabra superflua para afirmar que Él es el Mesías venidero. En cambio, ha demostrado con hechos que todas sus acciones son la obra de Dios mismo, que la salvación del Señor Jesús es la propia salvación de Dios, que el Señor Jesús redimió a toda la humanidad y que es Dios mismo. En esta encarnación, Dios vino entre la gente de la misma manera y forma. La venida de Dios en un cuerpo carnal es una enorme bendición para la especie humana, una oportunidad increíblemente excepcional y, más aún, para ella supone una suerte. Sin embargo, ¿qué significa para Dios mismo? Es lo más doloroso. ¿Entendéis esto? La esencia de Dios es Dios. Dios, que posee la identidad de Dios, carece de arrogancia de manera inherente y en su lugar es fiel, santo y justo. Al venir entre la humanidad, debe afrontar las diversas actitudes corruptas del ser humano, lo cual significa que todas estas personas que Él desea salvar son aquellas a las que odia y encuentra repugnantes. Dios carece de un carácter arrogante, de perversidad y falsedad. Ama las cosas positivas, es justo y santo, pero a lo que se enfrenta es precisamente a un grupo de humanos que es contrario y hostil a Su esencia. ¿Qué es lo que más entrega Dios? Su amor, paciencia, misericordia y tolerancia. El amor, la misericordia y la tolerancia de Dios son Su humildad y ocultación. La especie humana corrupta piensa: “Dios hace una gran obra, obtiene una gran gloria y es soberano sobre muchas cosas, así que ¿por qué no se anuncia ni se proclama a Él

mismo?”. Esto a los humanos les parece tan fácil como chasquear los dedos. Cuando hacen una buena acción, la exageran multiplicándola por diez; cuando hacen algo bueno lo inflan hasta dos o tres veces su tamaño, lo magnifican hasta el infinito y creen que, mientras con más detalle lo hagan, mejor. Sin embargo, estas cosas no forman parte de la esencia de Dios. Al margen de lo que Él haga, en ello no entra ninguna de las llamadas “transacciones” de los seres humanos. Dios no quiere pedir nada, no “busca remuneración”, como lo llaman los humanos. Dios no tiene el deseo de estatus de la especie humana corrupta, no dice: “Soy Dios, hago lo que quiero y, haga lo que haga, debéis recordar Mi bondad, tomaros en serio lo que hago y recordarme siempre”. Dios carece precisamente de esta clase de esencia; no tiene ambición ni el carácter arrogante de la especie humana corrupta ni se proclama a Él mismo. Hay quien dice: “Si no te proclamas a Ti mismo, ¿cómo puede saber la gente que eres Dios? ¿Cómo pueden darse cuenta de que tienes el estatus de Dios?”. Es innecesario, eso lo consigue la esencia de Dios. Dios posee la esencia de Dios, no importa lo humilde y oculto que esté, lo secretamente que obre, cómo muestre misericordia y tolerancia a la especie humana, el efecto último de Sus palabras, obra, acciones y demás sobre las personas está destinado a que los humanos creados acepten la soberanía del Creador, se postren ante Él y lo adoren y se sometan de manera voluntaria a la soberanía y arreglos del Creador. Esto viene determinado por la esencia de Dios. Y lo que los anticristos no pueden lograr es precisamente esto. Tienen ambiciones y deseos, además de actitudes arrogantes, crueles y perversas, les falta la verdad y sin embargo siguen queriendo poseer y controlar a las personas y obligarlas a que se sometan y los idolatren. A juzgar por la esencia de los anticristos, ¿no son perversos? Los anticristos compiten con Dios por Su pueblo escogido, ¿luchará Dios contra ellos? ¿Posee Él esta esencia? ¿Obtiene Dios la adoración y sumisión de los humanos creados luchando contra los anticristos? (No). ¿Cómo la obtiene? Dios ha hecho a los seres creados, solo el Creador sabe lo que necesita la humanidad, lo que ha de poseer y cómo debe vivir. Por ejemplo, digamos que una persona crea una máquina. Solo su inventor conoce sus defectos y fallos y cómo arreglarlos, cualquiera que intente crear una falsificación de esa máquina los desconoce. De igual manera, Dios creó a la humanidad, solo Él sabe qué necesitan las personas, solo Dios puede salvar a la especie humana y solo Él puede transformar a los humanos corruptos en verdaderos humanos. Dios no hace esto mediante Su autoridad, Sus propias declaraciones o Sus propias justificaciones, ni reprimiendo, desorientando o controlando a las personas. Dios no se sirve de estos medios ni de estos métodos, eso solo lo hacen Satanás y los anticristos.

Después de tantas enseñanzas, ¿cuál es vuestra comprensión de la humildad y ocultación de Dios? ¿Qué es la humildad y ocultación de Dios? ¿Es ocultación esconder de manera deliberada Su identidad, ocultar de manera intencionada Su esencia y Sus verdaderas circunstancias? (No). ¿La humildad es algo fingido de manera artificial? ¿Es autocontrol? ¿Es una farsa? (No). Hay quienes dicen: “Eres Dios encarnado, ¿cómo

alguien con un estatus tan noble lleva ropa tan corriente?”. Yo respondo que solo soy una persona normal que vive una vida normal; todo en Mí es corriente, ¿por qué no voy a llevar ropa corriente? Algunos dicen: “Eres Cristo, el Dios encarnado. Tu estatus es noble, no te infravalores”. Yo contesto, ¿cómo que me infravaloro? Ni me sobrevaloro ni me infravaloro, soy quien soy, hago lo que debo y digo lo que debo, ¿qué tiene eso de malo? Ni sobrevalorar ni infravalorar es correcto; sobrevalorar es arrogancia, infravalorar es fingir y engañar. Hay quien asegura: “El Dios encarnado debe tener el porte de una celebridad y Tu discurso y comportamiento debe ser elegante. Mira los peinados, las ropas y el maquillaje de esas mujeres poderosas en la sociedad, ¡son personas con estatus, es a ellas a las que la gente tiene en alta consideración!”. Yo replico, ¿qué es el estatus? ¿Qué importancia tiene que la gente me admire? No me gusta, me repugna y me da náuseas que me admires. No debes admirarme de ninguna manera. Otros afirman: “Fíjate en esas mujeres emprendedoras en la sociedad, visten con gran nobleza y elegancia. Se puede ver de un solo vistazo que son poderosas, personajes de la élite, ¿por qué no aprendes de ellas?”. ¿Por qué he de aprender algo que no me gusta? Llevo ropa acorde con Mi edad, ¿por qué debo fingir? ¿Por qué he de aprender de nadie? Yo soy Yo, ¿para quién finjo? ¿No es eso un engaño? Decidme, ¿qué clase de semejanza, apariencia, discurso y comportamiento debe tener Dios encarnado para coincidir con Su identidad? ¿Disponéis de criterios sobre esto? Debéis tenerlos, porque si no, no contemplaríais a Cristo de esta manera. Yo tengo Mis criterios, ¿superan estos el ámbito de los principios-verdad? (No). ¿Por qué algunas personas siempre tienen nociones sobre cualquier cosa que vista o que coma, por qué no paran de hacer informes y emitir veredictos sobre Mí? ¿No es repugnante? ¿Por qué me ven así? A sus ojos, cualquier cosa que haga Cristo está mal, todo es negativo, siempre hay algo sospechoso en ello. ¡Qué perversos deben ser! A juzgar por esta serie de identidades diferentes, de ópticas distintas de Dios —del Espíritu de Dios, la esencia de Dios mismo, a la humanidad del Dios encarnado—, no hay arrogancia ni ninguna de las ambiciones y deseos de Satanás en la esencia de Dios y menos aún el supuesto afán de estatus del ser humano. Aparte de la esencia de Dios mismo, la característica más destacada de lo que Dios posee, desde el Espíritu de Dios hasta Su encarnación, es Su humildad y ocultación. La humildad no se finge, la ocultación no es una evasión deliberada; esta es la esencia de Dios, este es Dios mismo. Ya se halle Dios en el reino espiritual o encarnado como humano, Su esencia no cambia. Si alguien es incapaz de ver que el Cristo encarnado posee la esencia de Dios basándose en esto, ¿qué clase de persona es? Le falta entendimiento espiritual, es un incrédulo. Al fijarse en Su esencia de humildad y ocultación, la gente piensa: “Dios no parece tener tanta autoridad. Decir que Dios es todopoderoso no parece muy creíble, es más seguro decir que Dios es poderoso. Ya que no tiene esa gran autoridad, ¿cómo puede tener Él soberanía sobre la especie humana? Ya que nunca muestra el estatus y la identidad de Dios, ¿puede derrotar a Satanás? Se dice que Dios tiene sabiduría, ¿puede decidirlo

todo la sabiduría? ¿Qué es más grande, la sabiduría o la omnipotencia? ¿Puede la sabiduría influenciar en la omnipotencia? ¿Puede la sabiduría influir en la omnipotencia?”. La gente reflexiona sobre esta cuestión, pero no puede dilucidarla ni entenderla. Algunos albergan dudas en su corazón y luego las digieren poco a poco, buscan de manera constante e intentan entender este asunto por medio de sus experiencias y obtienen sin saberlo algo de conocimiento perceptivo. Solo los anticristos, tras dudar de todos estos aspectos de la esencia de Dios, de todas estas manifestaciones y de todas Sus acciones, no solo no llegan a entender que esta es la humildad y la ocultación de Dios, que esto es lo que es digno de amar en Dios, sino que, por el contrario, les entran más dudas sobre Dios y lo condenan con mayor severidad. Dudan de la soberanía de Dios sobre todas las cosas, de que Dios pueda derrotar a Satanás, dudan de que Él pueda salvar a la humanidad, de que el plan de gestión de seis mil años de Dios se pueda completar con éxito e, incluso más aún, del hecho de que Dios se vaya a revelar a toda la miríada de personas con Su glorificación. ¿Qué hacen tras dudar de estas cosas? Las niegan. Por tanto, los anticristos dicen: “La humildad y la ocultación de cristo no significan nada, no merecen alabanza ni exaltación y no son la esencia de dios. Dios no posee tal humildad y ocultación; la humildad y ocultación de cristo son manifestaciones de su impotencia. En el mundo, en cuanto alguien tiene un poco de estatus, es declarado rey, marqués o emperador. Cristo ha establecido su reino y tiene muchos seguidores, al tiempo que el trabajo evangélico se difunde con gran impulso; ¿no significa eso que se está incrementando el poder de cristo? Sin embargo, a juzgar por sus acciones, no pretende incrementar su poder ni poseerlo siquiera. Es como si no contara con la capacidad de poseer este poder, de poseer el reino de cristo. ¿Puedo obtener bendiciones por seguirlo? ¿Puedo convertirme en el amo de la próxima era? ¿Puedo gobernar a la miríada de países y pueblos? ¿Es él capaz de destruir este viejo mundo, esta corrupta especie humana? En vista de la apariencia corriente de cristo, ¿cómo es capaz de lograr grandes cosas?”. Tales dudas siempre surgen en el corazón de los anticristos. La humildad y ocultación son cosas que todos los humanos corruptos, especialmente los anticristos, son incapaces de aceptar, aprobar o ver; los anticristos se toman la humildad y la ocultación de Dios como evidencia de sus dudas acerca de la identidad y esencia de Dios, como pruebas y argumentos para negar Su autoridad, de modo que niegan la identidad y esencia de Dios y la esencia de Cristo. Después de negar la esencia de Cristo, los anticristos empiezan a actuar en contra del pueblo escogido de Dios dentro de su jurisdicción, sin misericordia, sin clemencia y sin miedo, y, al mismo tiempo, no niegan ni dudan en lo más mínimo de sus propias capacidades, destrezas o ambiciones. Dentro de su esfera de influencia, del ámbito donde pueden actuar, los anticristos sacan sus garras, controlan a aquellos a los que pueden controlar y desorientan a aquellos a los que pueden desorientar; dejan a Cristo y a Dios completamente al margen, rompiendo a conciencia con Dios, con Cristo y con la casa de Dios.

¿De qué estamos hablando principalmente en lo que respecta a este aspecto de cómo consideran los anticristos la humildad y la ocultación de Cristo? La humildad y la ocultación de Dios, que la gente debe entender, son las condiciones más ventajosas a ojos de los anticristos para hacer cualquier cosa que quieran y establecer un reino independiente en la casa de Dios. Dios está oculto en la carne y esta etapa de obra en los últimos días difiere en cuanto a forma de la Era de la Gracia. Aunque Dios no hace milagros y prodigios en esta etapa, ha pronunciado muchas más palabras, innumerables. Obre como obre Dios, mientras esté encarnado, el desempeño de Su obra viene acompañado de una tremenda humillación. Solo un Dios así, que posee una esencia divina, puede realmente ser humilde y ocultarse para convertirse en una persona corriente a fin de realizar Su obra, ya que posee la esencia de humildad y ocultación. A modo de contraste, Satanás es absolutamente incapaz de esto. ¿Qué clase de cuerpo carnal vestiría Satanás para hacer obra entre los humanos? Primero, tendría una apariencia imponente y sería cruel, falso y perverso; luego, debería dominar varias estrategias y técnicas con el fin de jugar con las personas y manipularlas, además de usar diversas falsas artimañas, ha de ser lo bastante implacable y malévolo. Debe dejarse ver constantemente entre la gente y destacar en todas partes, pues teme que alguien no lo conozca, y siempre debe tratar de incrementar su fama y promocionarse. Cuando por fin lo llamen rey o emperador, estará satisfecho. Lo que hace Dios es exactamente lo opuesto a lo que hace Satanás. Dios sigue ejerciendo la paciencia y se oculta, y, mientras hace esto, obra Sus palabras y Su vida en las personas, para lo que hace uso de la misericordia y el cariño del Creador, a fin de que las personas entiendan la verdad, se salven y se conviertan en auténticos seres creados con una humanidad y una vida humana normales. Aunque lo que hace Dios tiene un valor incalculable para la especie humana, Dios lo considera Su propia responsabilidad. Por tanto, se convierte personalmente en carne e, incansable, provee, ayuda, apoya, esclarece e ilumina a las personas como una madre o un padre. Por supuesto, Él además castiga, juzga, reprende y disciplina a las personas y observa cómo día a día cambian, viven una vida normal de iglesia y crecen en la vida. Así, todo lo que hace Dios es la realidad de las cosas positivas. Entre la humanidad, los humanos alaban los precios que ha pagado Dios, Su gran poder y Su gloria, pero en palabras de Dios, ¿cuándo les ha dicho Él alguna vez: “He hecho esto y aquello por la especie humana, he sacrificado mucho; la gente debe alabarme y ensalzarme”? ¿Tiene Dios esas exigencias hacia la especie humana? No. Es Dios mismo. Dios nunca ha puesto condiciones para hacer intercambios con la gente ni ha dicho: “He puesto a Cristo entre vosotros, debéis tratarlo bien, escuchar Sus palabras, someteros a Él y seguirlo. No causéis perturbaciones ni trastornos, haced cualquier cosa que Él os diga que hagáis, de la manera que os diga que la hagáis, y una vez que todo se haya conseguido, se os recompensará a todos”. ¿Ha dicho Dios tal cosa alguna vez? ¿Es esta la intención de Dios? No. Al contrario, son los anticristos los que siempre intentan servirse de diversos métodos para seducir,

limitar, controlar y dominar todo lo relacionado con las personas, para hacer que estas dejen a Dios y se presenten ante ellos. Son los anticristos los que proclaman y anuncian por todas partes cada pequeña acción que hacen. Los anticristos no solo no son capaces de entender, aceptar, alabar ni ensalzar la humildad y ocultación de Dios; en su lugar, además desprecian estas cosas y blasfeman contra ellas. Esto lo determina la esencia-carácter de los anticristos.

Hoy hemos compartido las tres manifestaciones de cómo los anticristos niegan la esencia de Cristo. Concluamos aquí nuestra charla sobre esto. ¿Tenéis alguna pregunta? (No). Muy bien, ¡adiós!

21 de noviembre de 2020

DIGRESIÓN CUATRO

RESUMEN DE LA CALIDAD HUMANA DE LOS ANTICRISTOS Y DE SU ESENCIA-CARÁCTER (I)

En la reunión anterior terminamos de compartir el decimoquinto aspecto relativo a las diversas manifestaciones de los anticristos. Después de hablar sobre estos quince elementos, ¿habéis resumido las diversas manifestaciones y esencias de los anticristos? ¿Tenéis un concepto y un entendimiento básicos sobre ellas? ¿Podéis discernir a los individuos que poseen la esencia de los anticristos? (Soy capaz de discernir los casos relativamente obvios, pero todavía tengo dificultades con los relativamente astutos e insidiosos). Hoy vamos a resumir las diversas manifestaciones de los anticristos a partir de dos aspectos: en primer lugar, la calidad humana de los anticristos, y en segundo, su esencia-carácter. ¿Resulta más fácil discernir a los anticristos a partir de estos dos aspectos? (Sí). Si compartimos menos y no damos muchos ejemplos, puede que no seáis capaces de discernirlos; si compartimos más, es posible que lo comprendáis, sin embargo, puede que os cueste distinguir si los anticristos están haciendo el mal cuando los veáis hacerlo. Resumir la esencia-naturaleza de los anticristos y discernirlos a partir de estos dos aspectos puede que os lo aclare más.

I. La calidad humana de los anticristos

El primer aspecto es la calidad humana de los anticristos. En concreto, este aspecto guarda relación con la clase de humanidad que poseen los anticristos. ¿De qué consta la humanidad? De conciencia, razón, integridad y dignidad, así como de la bondad y la maldad de la humanidad. Discernir la calidad humana de los anticristos implica diversos aspectos de su humanidad. Discutamos primero las manifestaciones habituales que están presentes en la humanidad normal o los rasgos que debe poseer la humanidad normal. Decidme, ¿qué contenido específico se incluye en esta categoría? (La honestidad y la amabilidad). ¿Qué más? (Tener sentido del honor). Es esencial poseer tanto honradez como sentido del honor. (Además de mostrar a los demás amor, tolerancia, consideración e indulgencia). Eso también. Hagamos un resumen completo. Ante todo, la humanidad normal posee el rasgo de la honestidad, ¿esto es positivo? (Sí). Asimismo, cuenta con amabilidad y sinceridad, y en cuanto al grado, existen diferencias entre la sinceridad y la honestidad. ¿Creéis que la compasión es algo que se deba incluir en la calidad humana de uno? (Sí). ¿Se puede catalogar la compasión como amabilidad? (Sí). No cabe duda de que una persona con un corazón amable va a tener compasión. Luego está la simplicidad y el sentido del honor. El sentido del honor incluye dignidad, autoconciencia y razón. Lo siguiente es la honradez. ¿Cuáles son las manifestaciones de la honradez? Entre ellas se encuentra el sentido de la rectitud,

aborrecer el mal, odiar la perversidad y tener gusto por las cosas positivas. Si uno solo tiene honradez, eso no es suficiente; si carece de tolerancia y paciencia, habla con dureza sin tener en cuenta los estados o las circunstancias de las personas, eso no está bien y su calidad humana es deficiente en ciertas cosas. También están la tolerancia y la paciencia, que son manifestaciones específicas de amabilidad y que, por supuesto, se pueden considerar una cualidad. Estos son los atributos que debería poseer la humanidad normal: honestidad, amabilidad, sinceridad, sencillez, sentido del honor, honradez, tolerancia y paciencia, siete en total. Estos rasgos que posee la humanidad normal sirven para evaluar si una persona tiene una humanidad normal. Sin embargo, el tema de la charla de hoy no se centra en las manifestaciones concretas de los atributos que debería tener la humanidad normal ni en qué individuos los poseen. En su lugar, vamos a compartir el tema de “cuál es exactamente la calidad humana de los anticristos”. Comparado con los diversos aspectos de la calidad humana normal recién mencionados, ¿poseen los anticristos alguno de estos rasgos? ¿Cuáles son los que poseen si no? (No poseen ninguno). Ya que tienes esa impresión de los anticristos, vamos a resumir qué elementos de su calidad humana provocan que la gente los califique de anticristos y muestran que estos individuos tienen mala humanidad, carecen de una humanidad normal y poseen la de los anticristos. Si alguien posee una o dos de las diversas manifestaciones de humanidad normal que se resumieron antes, es posible que cuente con algo de humanidad normal. Si las posee todas, es que tiene una humanidad de lo más normal. Sin embargo, los anticristos no poseen ninguno de estos atributos, ¿de qué consta exactamente su humanidad entonces? Hablemos primero sobre este aspecto.

A. Mentir habitualmente

El primer atributo que forma parte de una calidad humana normal es la honestidad. ¿Esta cualidad está incluida en la calidad humana de los anticristos? Es obvio que los anticristos carecen de una humanidad honesta; desde luego, su humanidad se opone a la honestidad. Por tanto, ¿qué elementos de humanidad anormal, contrapuestos a la honestidad, poseen los anticristos en su humanidad? (A menudo dicen mentiras y engañan a la gente). ¿Podemos decir que contar mentiras con frecuencia es lo mismo que mentir habitualmente? ¿Acaso no es más específico este resumen? Si decimos que esta persona siempre miente o no es demasiado sincera, falta el grado. Si usamos expresiones como “lleno de mentiras” para describir su calidad humana, no es lo bastante formal. Por tanto, usar “mentir habitualmente” para describirlos y expresar que la humanidad de los anticristos no es honesta resulta más adecuado. “Mentir habitualmente” es el primer atributo, algo que se manifiesta y revela con frecuencia de la humanidad de los anticristos. Debería ser la característica más común, la más fácil de observar y de discernir con la que se puede encontrar la gente. Ahora bien, ¿merece la pena hablar sobre las manifestaciones específicas de mentir habitualmente? (Sí).

La humanidad de los anticristos es deshonestas, lo que significa que no son en absoluto sinceros. Todo lo que dicen y hacen está adulterado y contiene sus propias intenciones y objetivos, y en todo ello se esconden sus innombrables e indecibles trucos e intrigas. Así que las palabras y acciones de los anticristos están demasiado contaminadas y demasiado llenas de falsedad. Por mucho que hablen, es imposible saber cuáles de sus palabras son verdaderas, cuáles son falsas, cuáles son acertadas y cuáles son equivocadas. Se debe a que son deshonestos y su mente es extremadamente compleja, está llena de intrigas perversas y cargada de trucos. No dicen nada directamente. No dicen que uno es uno, dos es dos, sí es sí y no es no. En lugar de eso, se van por las ramas en todos los asuntos y dan varias vueltas a las cosas en su cabeza, calculando las consecuencias, sopesando los méritos y los inconvenientes desde todos los ángulos. Luego, alteran lo que quieren decir por medio del lenguaje, de tal modo que todo lo que dicen suena muy engorroso. La gente honesta nunca entiende lo que dicen y es fácilmente engañada y embaucada por ellos, y cualquiera que habla y comunica con personas así considera la experiencia extenuante y laboriosa. Nunca dicen que uno es uno y dos es dos, nunca dicen lo que piensan ni describen las cosas tal y como son. Todo lo que dicen es indescifrable, y los objetivos e intenciones de sus acciones son muy complejos. Si la verdad sale a la luz —si otras personas logran calarlos y desentrañar cómo son—, rápidamente inventan otra mentira para encubrirlo. Esta clase de personas miente a menudo y, tras mentir, tienen que contar más mentiras para alimentar la anterior. Engañan a los demás para ocultar sus intenciones, y se inventan toda clase de pretextos y excusas para apoyar sus mentiras, de modo que es muy difícil diferenciar la mentira de la verdad, y la gente no sabe cuándo son sinceros, y mucho menos cuándo están contando una mentira. Cuando mienten, no se ruborizan ni se inmutan, es como si dijeran la verdad. ¿No significa esto que mienten habitualmente? Por ejemplo, desde fuera, algunos anticristos parecen ser buenos con los demás, ser considerados con ellos y hablan de una manera cariñosa que suena amable y conmovedora. Sin embargo, cuando hablan así, nadie puede decir si están siendo sinceros, y siempre hace falta esperar que las cosas sucedan unos días después para que se descubra si lo fueron. Los anticristos siempre hablan con determinadas intenciones y objetivos, y nadie puede descifrar qué es lo que buscan exactamente. Tales personas mienten habitualmente y no piensan en absoluto en las consecuencias de ninguna de sus mentiras. Mientras su mentira les beneficie y sirva para embaucar a otros, mientras pueda lograr sus objetivos, no les importa cuáles sean las consecuencias. En cuanto se ven expuestos, siguen ocultando, mintiendo y engañando. El principio y el método según los cuales estas personas se comportan y lidian con el mundo consisten en engañar a la gente con mentiras. Tienen dos caras y hablan para adaptarse a su público; interpretan cualquier papel que exija la situación. Son hábiles y astutas, se les llena la boca de mentiras y no son de fiar. Cualquiera que está en contacto con ellos durante un tiempo se desorienta o perturba y no puede recibir provisión, ayuda o

edificación. Da igual que las palabras que salgan de la boca de estas personas sean agradables o desagradables, razonables o absurdas, acordes o discordantes con la humanidad, bruscas o civilizadas, en esencia todas son falsedades, palabras adulteradas y mentiras.

Mentir habitualmente es uno de los principales atributos de esa clase de personas que son anticristos. Por medio de su lenguaje, de su manera de hablar, de expresarse, del significado de sus palabras y de la intención que hay detrás de ellas, se ve que estas personas carecen de humanidad normal, que no se ajustan al estándar de humanidad de las personas honestas. Los anticristos mienten habitualmente. Sus mentiras y su falsedad son mucho más graves que en la mayoría de las personas; no es el carácter corrupto común y corriente, sino que ya se ha convertido en la pérdida de conciencia y razón y en la ausencia total de humanidad. En esencia, estas personas son demonios; los demonios a menudo mienten y engañan a las personas de esta manera, nada de lo que dicen es verdad. Cuando la mayoría de las personas mienten, tienen que inventarse la mentira, pensarla con detenimiento; pero un anticristo no tiene que inventar ni que pensar nada. Abren la boca y sale sola, y antes de que te des cuenta, te han atrapado. Sus mentiras y sus engaños son tales que a aquellos de reacción lenta les puede llevar dos o tres días percatarse de las cosas; solo entonces se dan cuenta de lo que quería decir esta persona. La gente que no entiende la verdad es incapaz de tener discernimiento. Los anticristos mienten habitualmente. ¿Qué piensas de esta calidad humana que tienen? Está claro que no se trata de algo que forme parte de la humanidad normal. ¿Acaso no hay algo demoniaco en esto? Para ser exactos, es una naturaleza demoniaca. Mentir habitualmente, contar mentiras y engañar a la gente: ¿se aprende en la escuela esta manera de hacer las cosas o es consecuencia de la influencia de su familia? Ninguna de las dos. Estas cosas pertenecen a su naturaleza innata, nacieron con ellas. Cuando educa a sus hijos, ningún padre los enseña a mentir y engañar desde temprana edad, nadie los obliga a mentir ni engañar, sin embargo, sigue habiendo niños que lo único que dicen son mentiras a medida que se van haciendo mayores, cuya expresión no cambia por muchas falsedades que cuenten, que jamás sienten arrepentimiento ni se atormentan ni se les inquieta la conciencia a causa de las mentiras que han contado. Estos niños, en cambio, se creen muy listos, de gran inteligencia, se sienten felices, orgullosos y contentos en secreto de ser capaces de embaucar y engañar a los demás por medio de mentiras y otras tácticas. Esta es su naturaleza innata. Así es como son los anticristos de manera natural. Su esencia-naturaleza es mentir habitualmente. Aunque a menudo participan en las reuniones y escuchan sermones y charlas, los anticristos nunca reflexionan ni intentan conocerse a sí mismos, y al margen de cuántas mentiras han contado para embaucar a los demás, no sienten ningún reproche por parte de su conciencia, y mucho menos tratan de forma activa de buscar la verdad para encontrar una solución. Esto prueba que, en esencia, los anticristos son incrédulos. Por muchas doctrinas con las que puedan aleccionar a la

gente, nunca se las aplican ni se diseccionan a sí mismos, y a pesar de la cantidad de mentiras que cuentan o de las personas a las que embaucan, nunca se sinceran al respecto, sino que fingen, se construyen una fachada y nunca tienen el valor de admitir ante los demás que son falsos. Aparte de esto, no paran de mentir y engañar a la gente cuando sienten la necesidad de hacerlo. ¿Acaso no es esta su naturaleza? Sí, y no existe manera de cambiarla. Esta naturaleza no es la expresión de la humanidad normal; si hablamos con propiedad, es una naturaleza demoniaca, es el carácter de Satanás, esas personas son diablos, son demonios encarnados.

La primera manifestación de la calidad humana de los anticristos es mentir habitualmente, lo cual vamos a calificar de una naturaleza demoniaca. La manifestación de esta naturaleza demoniaca es que, al margen de cuándo o dónde, sea cual sea la ocasión o con quién se relacionen, las palabras que pronuncian esas personas se asemejan a las de la serpiente y los demonios; no son dignas de confianza. Uno debe ser especialmente cauto y tener criterio ante tales personas, no creerse enseguida las palabras de los demonios. La manifestación concreta de que mienten habitualmente es que las mentiras salen sin más de su boca; las palabras que pronuncian no pueden resistir la deliberación, el análisis o el discernimiento. Pueden mentir en cualquier momento y creen que no pueden decir nada sincero respecto a ningún asunto, que todo lo que dicen ha de ser una mentira. Aunque les preguntes su edad, lo consideran y piensan: “¿Qué pretende al preguntarme la edad? Si digo que soy mayor, ¿me va a menospreciar y no me va a cultivar? Si digo que soy joven, ¿me menospreciará y dirá que carezco de experiencia? ¿Cómo debo responder a eso?”. Es capaz de mentir hasta en una cuestión tan sencilla, de negarse a contarte la verdad, llega incluso a darle la vuelta a la pregunta: “¿Tú qué crees?”. Le dices: “¿Cincuenta años?”. “Casi”. “¿Cuarenta y cinco?”. “Estás muy cerca”. ¿Te da una respuesta precisa? ¿Averiguas su edad a través de sus respuestas? (No). Eso es mentir habitualmente.

Existe otra manifestación de que los anticristos mienten habitualmente y es que lo hacen incluso mientras dan testimonio. Dar falso testimonio es un acto maldito que ofende el carácter de Dios. Hasta cuando se trata de dar testimonio, se atreven a inventar, mentir y engañar, ¡lo cual muestra realmente su imprudente desprecio por las consecuencias y su naturaleza inmutable! Cuando ven que, a la hora de dar testimonio, los demás se basan en la experiencia y en el entendimiento mientras que ellos no pueden, les copian, repiten cualquier cosa que dice la gente y se inventan las mismas experiencias que han tenido otros. Si no comprenden algo igual que los demás, aseguran que sí lo hacen. Si carecen de tal entendimiento vivencial y esclarecimiento, insisten en que los poseen. Aunque Dios no los haya disciplinado, insisten en que sí lo ha hecho. Hasta llegan a mentir y fingir en este asunto, no muestran preocupación ni interés por muy graves que puedan ser las consecuencias. ¿Acaso no es esto mentir habitualmente? Asimismo, esta clase de gente usará sus trucos con cualquiera. Algunos puede que se pregunten: “Sea como sea, los anticristos siguen siendo personas.

¿Acaso no se refrenarían a la hora de engañar a aquellos más cercanos a ellos, quienes los han ayudado o con los que han compartido adversidades? ¿No evitarían engañar a miembros de su familia?”. Decir que mienten habitualmente implica que pueden engañar a cualquiera, incluso a sus padres, sus hijos y, por supuesto, a los hermanos y hermanas. Engañan a la gente tanto en asuntos significativos como triviales, incluso en aquellos sobre los que deberían hablar con sinceridad, en los que hacerlo no acarrearía ninguna consecuencia ni los afectaría de ningún modo, y en los que no hay necesidad de recurrir a la sabiduría. También engañan y se sirven de mentiras para resolver temas baladíes en los que, a ojos de personas ajenas, no haría falta mentir, donde resultaría simple y no supondría ningún problema en absoluto que hablaran de manera directa. ¿Acaso no es esto mentir habitualmente? Puede que mentir habitualmente sea una de las principales manifestaciones de los diablos y de Satanás. Desde esta óptica, ¿acaso no podemos decir que la humanidad de los anticristos no solo es deshonesto sino que, además, está marcada por mentir habitualmente, lo que hace que no sea fiable? (Sí). Si tales individuos cometen una fechoría, luego derraman lágrimas después de que los hermanos y hermanas los poden y los critiquen y aseguran de puertas para fuera que están en deuda con Dios y prometen arrepentimiento en el futuro, ¿te atreves a creerlos? (No). ¿Por qué no? ¡La prueba más concluyente es que mienten habitualmente! Aunque en apariencia se arrepientan, lloren amargamente, se den golpes en el pecho y juren, no los creas, pues derraman lágrimas de cocodrilo a fin de engañar a la gente. Sus palabras tristes y arrepentidas no son sinceras, son tácticas oportunas diseñadas para ganarse la confianza de la gente por medio de métodos fraudulentos. Delante de las personas, lloran amargamente, admiten la culpa, juran y muestran su actitud de arrepentimiento. Sin embargo, aquellos que tienen una buena relación con ellos en privado, en los que relativamente confían, cuentan una historia diferente. Si bien cuando admiten la culpa públicamente y juran que van a cambiar puede que en apariencia suene auténtico, lo que dicen entre bambalinas prueba que sus palabras anteriores no eran verdad, sino que eran falsas, que tenían la intención de engañar a más personas. ¿Qué dirán entre bambalinas? ¿Reconocerán que lo que dijeron fue falso? No. Difundirán negatividad, presentarán alegaciones y se justificarán. Que se justifiquen y aleguen confirma que sus admisiones, su arrepentimiento y sus juramentos eran todos falsos, que tenían intención de engañar a la gente. ¿Se puede confiar en esos individuos? ¿No es esto mentir habitualmente? Pueden llegar a inventarse confesiones, derramar lágrimas falsamente y comprometerse a cambiar, y hasta cuando juran es mentira. ¿No es eso una naturaleza demoniaca? Incluso si dijeran: “Solo entiendo esto; el resto no lo sé y busco el esclarecimiento de Dios y tengo la esperanza de que los hermanos y hermanas me ayuden para así ganar entendimiento poco a poco”, eso sería una afirmación y una actitud honesta. Sin embargo, los anticristos no son en absoluto capaces de pronunciar unas palabras tan sinceras. Su sensación es que: “Hablar con sinceridad haría que la gente me menospreciara: dañaría

mi imagen y me sentiría degradado, ¿acaso no perdería por completo mi prestigio? ¿Quién soy? ¿Puedo admitir la derrota? Aunque no lo comprenda, he de fingir que lo entiendo muy bien; debo engañar a las personas y consolidar primero mi posición en sus corazones”. ¿No es esta una manifestación de los anticristos? A partir del origen y la manera en la que hablan los anticristos, además de las palabras que pronuncian, está claro que tales personas nunca serán honestas; es algo superior a ellos. Dado que mentir habitualmente es inherente a su calidad humana, quieren engañar a las personas y ocultar los asuntos en todo, no quieren que nadie sepa ni vea los verdaderos hechos o la situación real. Su fuero interno más profundo es terriblemente oscuro. Es posible calificar de manera fiable este aspecto de la calidad humana de los anticristos como carente de humanidad y que posee una naturaleza demoniaca. Las mentiras escapan sin esfuerzo de su boca, sin pensar, hasta tal punto que no dicen nada que sea verdad ni cuando hablan en sueños. Todo es engaño, mentiras. Esto es mentir habitualmente.

La calidad humana de los anticristos carece de honestidad. Incluso cuando no hablan, en su corazón contemplan engañar, embaucar y desorientar a las personas, a quién desorientar, qué decir cuando quieren desorientarlas, qué métodos usar para empezar una conversación y qué ejemplos emplear para hacer que la gente los crea. Con independencia de lo que digan o piensen, en su corazón no albergan una actitud, opiniones ni pensamientos honestos. Cada momento de su vida, cada segundo, lo pasan en un estado de querer engañar o jugar con las personas. A cada segundo y cada momento, piensan en cómo engañar, desorientar y embaucar a los demás, tales pensamientos ocupan la totalidad de su mente y el fondo de su corazón. ¿Acaso no es esta su naturaleza? ¿Puede la gente así entender la verdad cuando oyen sermones o leen las palabras de Dios? Aunque entiendan, ¿pueden ponerlo en práctica? (No). A juzgar por lo profundo de su corazón y su calidad humana, tales individuos definitivamente no son objeto de salvación, porque todo lo que aman y en lo que piensan en su mente y en su mundo interno está imbuido de una naturaleza demoniaca, va en contra de la verdad y de las cosas positivas; ni una parte siquiera es digna de elogio. Por tanto, ¿el atributo de mentir habitualmente es un hecho cierto en la humanidad de los anticristos? (Sí). La gente que miente habitualmente no practica ninguna verdad. ¿Cuáles son las consecuencias de esto? ¿Cuáles son las manifestaciones específicas de alguien que no practica ninguna verdad? ¿Puede actuar con imprudencia? ¿Puede ser arbitrario y ser su propia ley? ¿Puede establecer reinos independientes? ¿Puede despilfarrar las ofrendas? ¿Puede desorientar a las personas? ¿Puede ganarse el corazón de estas? Es capaz de todo ello. Es un típico anticristo, miente habitualmente. Cuando se ponen al descubierto los hechos, al margen de cuántos pares de ojos lo observen, de cuánta gente dé testimonio y lo desenmascare colectivamente, se niega a admitirlo. Al final, recurre a una táctica para ocuparse de ti, asegura que se le ha olvidado y finge ignorancia. Llegado este punto, en esta situación, no es capaz de pronunciar ni una sola palabra sincera ni tampoco asentir ni admitirlo diciendo: “Fui yo,

me equivoqué. La próxima vez cambiaré y desde luego no cometeré de nuevo el mismo error”. Esto es un anticristo, nunca admite la culpa, nunca pronuncia una palabra sincera en ningún momento. ¿Se le puede salvar con tal humanidad? ¿Puede alcanzar la verdad? En absoluto. Aunque entienda la verdad, no puede alcanzarla porque la rechaza, se resiste y se opone a ella. En el nivel más básico de hablar con honestidad y admitir los errores propios, no puede siquiera practicar esta verdad tan simple ni ponerla en marcha. ¿Cómo se puede esperar que se desprenda de su estatus, de sus expectativas y porvenir, así como de sus propias intenciones? ¿Puede desprenderse de ellos y rebelarse en su contra? Es incluso menos capaz de hacerlo. Si ni siquiera puede decir algo sincero, es incluso menos realista esperar que haga algo más difícil que esto.

¿Hay a tu alrededor personas que mienten habitualmente? Alguno podría decir: “Todavía no me he topado con nadie que mienta habitualmente, pero me parece que yo mismo podría ser uno”. Permíteme que te diga la verdad; te hallas en una situación peligrosa. ¿La gente que miente habitualmente conserva algún rastro de humanidad? ¿Se diferencian en algo de los demonios? ¿Alguno de vosotros miente habitualmente? Supongamos que, sea cual sea su entorno o su trasfondo, pase lo que pase, a una persona le sale con mucha naturalidad mentir, no se ruboriza ni su corazón se acelera, es capaz de ocuparse y resolver cualquier asunto valiéndose de mentiras. En su manera de comportarse y de lidiar con el mundo, y en cualquier aspecto de la vida, mientras haya oportunidad de hablar, todo lo que dice es mentira, ni una sola frase es verdad. Todo ello acarrea intenciones y propósitos y viene acompañado de las intrigas de Satanás. No se trata de alguien honesto. Al ser capaz de mentir en cualquier situación, incluso al filo de la navaja, ¿no es alguien que ya no alberga ninguna esperanza? A juzgar por las diversas manifestaciones de mentir habitualmente en los anticristos, sus mentiras son demasiado numerosas. El propósito de su discurso es engañar, desorientar y embaucar a las personas. Todas sus palabras están llenas de las intrigas e intenciones de Satanás, carecen de cualquier manifestación de honestidad propia de la humanidad normal. Se puede decir que los anticristos carecen por completo del atributo de honestidad que forma parte de la humanidad normal. A la gente que carece de honestidad y es capaz de mentir habitualmente se la califica de personas con una naturaleza demoniaca, son demonios. No resulta fácil salvar a estas personas, porque no aceptan la verdad y les supone todo un reto hacerlo.

B. Insidioso e implacable

Aparte de mentir habitualmente, ¿qué otras manifestaciones tienen los anticristos? Acabamos de hablar sobre las cualidades esenciales de amabilidad y sinceridad en la humanidad normal, y resulta bastante evidente que los anticristos carecen por completo de ellas. Todo lo innato a la humanidad normal, se halla sin duda ausente en los anticristos; todo lo que poseen es contrario a la humanidad normal, son cosas negativas.

Por tanto, ¿qué es contrario a la amabilidad y la sinceridad? (La insidia y la implacabilidad). Exacto, lo has expresado con gran acierto, la insidia y la implacabilidad. Los anticristos carecen de atributos como la amabilidad y la sinceridad, en cambio, cuentan con elementos insidiosos e implacables que son contrarios a la amabilidad y la sinceridad. ¿Existe una conexión entre ser insidioso e implacable y mentir habitualmente, el tema del que hablamos antes? (Sí). Hay una cierta conexión. ¿Cómo manifiestan los anticristos su insidia e implacabilidad? (En su capacidad para inventar mentiras e incriminar a los demás). Inventar mentiras e incriminar a los demás implica tanto mentir habitualmente como ser insidioso e implacable; estos dos atributos están estrechamente vinculados. Por ejemplo, si cometen una fechoría y no quieren responsabilizarse, crean una apariencia ilusoria, cuentan mentiras y hacen creer a la gente que es obra de otro, no suya. Le pasan la culpa a otro y hacen que cargue con las consecuencias. Esto no solo es perverso y vil, sino incluso más insidioso e implacable. ¿Cuáles son otras manifestaciones de la insidia e implacabilidad de los anticristos? (Pueden atormentar, atacar y tomar represalias contra la gente). Ser capaz de atormentar a la gente es algo implacable. No escatimarán esfuerzos para atacar a cualquiera que suponga una amenaza para su estatus, reputación o prestigio, a cualquiera que no le favorezca, y tomarán represalias contra ellos. Puede que a veces incluso se sirvan de terceros para dañar a las personas; esto es insidia e implacabilidad. En resumen, la descripción de “insidioso e implacable” indica que los anticristos son especialmente malévolos. Su manera de tratar y relacionarse con la gente no se basa en la conciencia y no viven en armonía con ellos ni de igual a igual. En cambio, en todo momento buscan explotar, controlar y manipular a los demás para su propio uso. Su enfoque al relacionarse con los demás no es normal ni directo, en su lugar, se sirven de ciertos medios y métodos para desorientar a las personas, explotarlas y convertirlas en armas de manera sutil, sin que sean conscientes de ello. En su trato con los demás, al margen de que parezca bueno o malo desde fuera, no hay sinceridad de ningún tipo. Se acercan a aquellos que les resultan útiles y se distancian de los que consideran inservibles, a los que no prestan ninguna atención. Incluso cuando se trata de individuos de relativa candidez o vulnerabilidad, conciben maneras de usar diversos medios y métodos para desorientarlos y atraparlos, de modo que les resulten útiles. Sin embargo, cuando alguien es débil, se halla en dificultades o necesita ayuda, los anticristos simplemente hacen oídos sordos y se muestran indiferentes hacia tales personas. Nunca les demuestran amor ni les ofrecen ayuda, al contrario, tienden a intimidarlas, desorientarlas e incluso piensan en la manera de explotarlas más aún. Si no les resulta posible explotarlas, las dan de lado y no muestran amor ni simpatía hacia ellas. ¿Hay algún rastro de amabilidad en esto? ¿Acaso no es una manifestación de malicia? El método y la filosofía que los anticristos emplean para interactuar con las personas es usar intrigas y estrategias para explotarlas y engañarlas, de modo que no sean capaces de calar a estos anticristos y aun así estén dispuestas a esclavizarse para ellos y estar siempre a su disposición. Pueden intimidar

y atormentar a aquellos que los disciernen y a los que ya no pueden explotar. Pueden incluso culpar a esas personas como quien no quiere la cosa, provocando que los hermanos y hermanas las abandonen, y luego expulsarlas o deshacerse de ellas. En resumen, los anticristos son insidiosos e implacables, carecen por completo de amabilidad y sinceridad. Nunca ayudan a los demás de manera auténtica, no exhiben simpatía ni amor alguno cuando otros se enfrentan a dificultades. En sus interacciones, intrigan para su propio beneficio y para sacar ventaja. Al margen de quién se les aproxime o busque ayuda al verse en dificultades, ellos siempre se muestran calculadores respecto a esa persona, piensan para sus adentros: “Si la ayudo, ¿qué uso puedo darle en el futuro? ¿Me sirve de ayuda? ¿Puede serme de utilidad? ¿Qué puedo obtener de ella?”. ¿Acaso no es egoísta y vil que siempre piensen en estas cuestiones? (Sí). En las elecciones de la iglesia, ¿qué métodos emplearán los anticristos? (Desprestigiarán a los demás y se encumbrarán a sí mismos, hundirán a los que son mejores que ellos). Desprestigiar a los demás y encumbrarse a sí mismos también es insidioso e implacable. Los anticristos también pueden servirse de pequeños favores para atraer a la gente y jactarse de sus contribuciones con el fin de obtener estima y asegurarse votos. ¿Qué más? (No pueden evaluar a los candidatos de manera imparcial y objetiva; inyectarán su sesgo y sus prejuicios propios). Esto implica inventar mentiras para difamar a otros. Se han compartido con anterioridad bastantes manifestaciones específicas de los anticristos en las que se muestran insidiosos e implacables. Insidioso significa estar plagado de intrigas y que su principio para comportarse, lidiar con el mundo y hacer cualquier cosa sea confiar en la estrategia; significa carecer de sinceridad, con falsedad y engaño. La implacabilidad se refiere ante todo a lo implacable y cruel de sus métodos de acción, a no mostrar misericordia, a la falta de sentimiento humano, a hacerles daño a los demás y a estar dispuestos a lograr sus objetivos a costa de lastimar a cualquiera. En esto consiste la implacabilidad y se opone directamente a la amabilidad humana. Si una persona posee una humanidad amable, cuando se enfrente a temas corrientes, será indulgente con los demás siempre que pueda y los perdonará. Una persona así es tolerante con los problemas y los defectos de otros, no es quisquillosa y lo pasa por alto cuando le es posible. Asimismo, es compasiva y, cada vez que ve que los demás atraviesan dificultades, está dispuesta a ayudar, le causa alegría ayudar a otros y considera una responsabilidad personal edificarlos; esto es amabilidad. ¿Poseen este rasgo los anticristos? (No). Creen: “Si te hallas en dificultades y te ayudo, hay que pagar un precio. Si te apporto beneficios, ¿qué saco yo? Si simpatizo contigo, ¿quién simpatizará conmigo? Si te ayudo, ¿recordarás mi bondad? Si me pides que me sacrifique para ayudarte, ¡debes estar soñando! ¿Qué relación hay entre nosotros? ¿Qué beneficios puedes aportarme? ¿Me has ayudado alguna vez antes? ¿Quién eres? ¿Vale la pena ayudarte? Si fueras la hija del rey o el hijo de alguien rico, tal vez obtendría algo de gloria o beneficio al ayudarte. Pero no lo eres. ¿Por qué habría de ayudarte? ¿Qué beneficio obtengo si lo hago?”. Así piensan

cuando ven a alguien en dificultades, a alguien débil o que necesita ayuda. ¿Acaso esto es amable? Cuando esta gente ve a alguien en un estado débil, no solo se burlan y lo ridiculizan, sino que además hacen cálculos en su fuero interno. Algunos incluso ven esto como una oportunidad de exhibirse o de ganarse el corazón de esa persona. Nada de esto es amable. Los anticristos aprovechan a menudo tales oportunidades para exhibirse. No actúan a menos que saquen algo de provecho, a menos que cuenten con un objetivo y una motivación. Si ayudan a alguien, quieren ganárselo como aliado. Si ayudan y simpatizan con dos personas, quieren ganarse a un par de aliados que sean sus dos manos derechas. De lo contrario, no van a mover un dedo, y desde luego no van a mostrar amor hacia aquellos que necesitan ayuda.

La principal manifestación de la insidia y la implacabilidad de los anticristos es que existe un objetivo especialmente claro en todo lo que hacen. Lo primero que piensan es en sus propios intereses, y sus métodos son despreciables, burdos, sórdidos, vulgares y turbios. No hay sinceridad en su manera de hacer las cosas, en su forma de tratar a la gente ni en los principios según los que la tratan. Su manera de tratar a las personas se basa en aprovecharse de ellas y jugar con ellas, y cuando ya no les son de utilidad, las desechan. Si les resultas útil, fingen preocuparse por ti: “¿Cómo has estado? ¿Has tenido alguna dificultad? Puedo ayudarte a resolver tus dificultades. Dime si tienes algún problema. Me tienes aquí. Qué suerte tenemos de tener una relación tan buena”. Parecen muy atentos. Sin embargo, si llega el día en el que ya no les eres de ninguna utilidad, te abandonarán, te darán de lado y te ignorarán, como si ni siquiera te conocieran. Cuando de verdad tienes un problema y vas en su busca para que te ayuden, su actitud cambia de repente, sus palabras ya no suenan tan bien como cuando te prometieron ayudarte al principio, ¿y por qué pasa esto? Porque no les resultas de ninguna utilidad. Por consiguiente, dejan de prestarte atención. Y eso no es todo, si descubren que has hecho algo malo o encuentran algo que puedan utilizar como ventaja en tu contra, adoptan una cínica frialdad hacia ti, e incluso pueden condenarte. ¿Qué te parece este método? ¿Se trata de una manifestación de bondad y sinceridad? Cuando los anticristos manifiestan este tipo de insidia e implacabilidad en su comportamiento hacia los demás, ¿acaso queda algún rastro de humanidad? ¿Cuentan con la más mínima sinceridad hacia la gente? Por supuesto que no. Todo lo que hacen es para su propio beneficio, orgullo y reputación, para darse estatus y renombre entre los demás. Si pueden aprovecharse de cualquier persona a la que conocen, lo harán. A aquellos de los que no se pueden aprovechar, los desprecian y no les prestan atención; incluso si te encargas de acercarte a ellos, te ignoran, y ni siquiera te miran. Pero si llega el día en el que te necesitan, su actitud hacia ti cambia de repente, y se vuelven muy atentos y amables, lo cual te desconcierta. ¿Por qué ha cambiado su actitud hacia ti? (Porque ahora les resultas de utilidad). Así es, cuando perciben que les resultas útil, su actitud cambia. ¿Tenéis a tales personas a vuestro alrededor? Cuando se relacionan con los demás, no se ve a simple vista que estén haciendo nada que sea malo de manera obvia.

En sus expresiones, su discurso y su conducta diarios tampoco parecen existir problemas evidentes. Sin embargo, si observas con atención cómo interactúan con la gente, en especial con los más cercanos a ellos y los que les son más queridos, si ves cómo explotan a otros y cómo los tratan luego, gracias a esto puedes observar las intenciones, actitudes y métodos de los anticristos en sus interacciones con los demás. Lo único que todos buscan es ganancia personal, viven según la filosofía de Satanás y carecen de cualquier tipo de humanidad normal.

Los anticristos poseen en su humanidad atributos tales como la insidia y la implacabilidad. ¿Se pueden llevar bien con aquellos que son honestos, amables y sinceros a la hora de lidiar con las personas y las cosas? ¿Están dispuestos a acercarse a los que son así? (No). ¿Cómo los contemplan? Dicen: “Son unos idiotas supremos y su discurso es muy directo. Deberías pensarlo bien antes de hablar, ¿por qué eres tan sincero cuando hablas? ¿Por qué tu discurso es siempre tan directo?”. Para los anticristos, estas personas son patéticamente necias y las menosprecian. Cuando esta gente ve a alguien amable y que trata a los demás con sinceridad, lo ayudan de veras cuando se halla en dificultades y necesita asistencia, y esperan que le vaya bien y desean aportarle beneficios, asistencia y edificación. Los anticristos consideran a estas personas necias y estúpidas. No creen que estos elementos positivos de humanidad sean cosas buenas o hermosas que la gente ha de poseer. En cambio, en su corazón sienten aversión, repulsión y desprecio hacia estos rasgos esenciales de la humanidad normal. Laman necia a la gente honesta, dicen lo mismo de la que es amable e, incluso en mayor medida, de la sincera. En el fondo de su ser, los anticristos albergan incluso un mayor desprecio hacia aquellos que creen en Dios y desempeñan sus deberes con relativa honestidad, que tienen un corazón amable y nunca hacen daño ni perjudican a otras personas, que aman y simpatizan con los demás, que pueden renunciar a su propio beneficio y superar sus propias dificultades para ayudar a otros, que se sienten con una carga y una responsabilidad al ver a los débiles y a los que necesitan ayuda. En cuanto a aquellos que son relativamente sinceros en su fe en Dios, que tienen un corazón temeroso de Dios, que aceptan Su escrutinio en todas las cosas, que son capaces de cumplir su deber con sinceridad, lealtad y responsabilidad, y a aquellos que abordan sus deberes con una actitud sincera, los anticristos desprecian y odian en lo más hondo a tales individuos, los evitan ostensiblemente y se distancian de ellos de cara al exterior. A ojos de los anticristos, todos estos elementos positivos esenciales para la humanidad normal no son nada positivo. No son dignos de alabanza ni promoción. En cambio, los anticristos creen que sus propias intrigas, sus estrategias, sus maneras internas de lidiar con las personas y su crueldad son elogiables. En todo momento, hagan lo que hagan, sopesan y refinan sus métodos e intrigas en su mente. Al margen de la magnitud del asunto, creen que merece la pena y es necesario actuar de este modo. De lo contrario, su reputación acabaría por sufrir daños y habría pérdidas. Puesto que estos elementos existen en la humanidad de los anticristos, ¿pueden

aceptar la verdad? ¿Pueden practicarla? En absoluto. Por mucho que hagas énfasis en la honestidad, la amabilidad y otros aspectos positivos, al requerir de la gente que posea tales aspectos, así como que considere a los demás, considere su deber y lidie con diversos asuntos de acuerdo con esta humanidad positiva, en el fondo del corazón de los anticristos hay rechazo, desprecio y hostilidad hacia estas cosas. ¿Por qué? Porque los anticristos carecen por completo de tales aspectos positivos, lo que poseen en su esencia es una calidad humana de insidia e implacabilidad que es de naturaleza demoniaca. ¿Dista mucho esta calidad humana de ser honesto, amable y sincero, como Dios exige? No solo es que haya distancia entre ambos, sino que son precisamente lo opuesto el uno al otro, dos calidades humanas de distinta naturaleza. ¿Alguna de las manifestaciones y revelaciones de la insidia e implacabilidad de los anticristos se ajustan a la humanidad normal? ¿Se ajustan a la verdad? Desde luego que no, todo son tramas e intrigas de Satanás. La naturaleza que se manifiesta por medio de las tramas e intrigas de Satanás es precisamente insidiosa e implacable, elementos que no deberían existir en una humanidad normal tal como exige Dios. En función de estas diversas manifestaciones de insidia e implacabilidad que se han compartido, considerad si hay gente a vuestro alrededor que posea tal humanidad. Los anticristos, con esta calidad humana insidiosa e implacable, sin duda serían capaces de actuar. Sus acciones serían visibles, audibles y accesibles para los demás. Si son accesibles, la gente debería percibirlos y ser capaz de reconocer y discernir a tales individuos. La calidad humana insidiosa e implacable de los anticristos debería ser una manifestación bastante común y obvia. No se trata de una idea, un pensamiento o una intención ocultos, sino más bien de la humanidad que revelan y de los métodos, medios y estrategias de sus acciones. La gente debe ser capaz de percibir este aspecto.

C. Sin sentido del honor ni preocupación por la vergüenza

En la humanidad normal hay simplicidad, ¿pero son los anticristos personas simples? Es evidente que no. Acabamos de hablar de la insidia, la implacabilidad y mentir habitualmente, aspectos contrarios a la simplicidad. La simplicidad es fácil de entender, así que no vamos a hablar sobre ella, sino de tener sentido del honor. Tener sentido del honor es algo que debería estar presente en la humanidad normal; significa tener razón. ¿Qué es lo opuesto a tener sentido del honor? (No tener preocupación por la vergüenza). No tener preocupación por la vergüenza significa ser descarado. En otras palabras, se puede resumir como carecer de sentido del honor. ¿Qué acciones emprenden los anticristos y qué manifestaciones concretas o prácticas muestran que carecen de sentido del honor y de preocupación por la vergüenza? Los anticristos compiten abiertamente con Dios por estatus, lo cual carece de sentido del honor y de preocupación por la vergüenza. Solo los anticristos pueden pugnar abiertamente con Dios por estatus y por Su pueblo escogido. Los anticristos quieren controlar a las personas, estén o no ellas dispuestas a que así sea. Cuenten o no con la capacidad,

los anticristos quieren luchar por estatus y, una vez que lo obtienen, viven de la iglesia y comen y beben del pueblo escogido de Dios, dejan que este provea para ellos sin hacer nada por sí mismos. No le proporcionan vida en absoluto al pueblo escogido de Dios y, sin embargo, quieren mantenerlo bajo su poder, hacer que los escuche, los sirva y se esclavice para ellos, y quieren afianzar su propia posición en el corazón de la gente. Si hablas bien de otros, si alabas la gran amabilidad, la gracia, las bendiciones y la omnipotencia de Dios, se sienten infelices y disgustados. Siempre quieren que hables maravillas de ellos, que les guardes un lugar en tu corazón, que los adores y los admires, y esto ha de ser sin adulteración. Todo lo que hagas debe ser por ellos y con ellos en mente. Debes colocarlos en primer plano en todo momento, en todo lo que digas y hagas, y debes tener en cuenta sus pensamientos y sus sentimientos. ¿No es esto carecer de sentido del honor y de preocupación por la vergüenza? ¿No actúan así los anticristos? (Sí). ¿Qué otras manifestaciones se dan? Roban y malgastan las ofrendas, se apropian de las ofrendas de Dios. Esto también carece de sentido del honor y de preocupación por la vergüenza, ¡es demasiado obvio!

Hablando de robar ofrendas, una vez ocurrió un incidente en particular. Algunos hermanos y hermanas ofrendaron artículos a cierta iglesia y la persona a cargo de salvaguardar las ofrendas se dio cuenta de que había dos botellas sin ninguna etiqueta que indicara que estaban destinadas a lo Alto y sin instrucciones concretas. Al no saber lo que eran, se las quedó sin permiso y no se las entregó a lo Alto. Luego, cuando le pregunté por esos artículos, me dijo que eran dos botellas. Le pregunté que cómo es que las tenía preparadas y me explicó la situación: “Como estas dos botellas llegaron sin etiquetas que indicaran lo que eran o que estaban destinadas a lo alto, las guardamos aquí. Si estuvieran etiquetadas como algo a lo que le damos uso, nos las quedaríamos y las usaríamos. Si se pudieran vender, las venderíamos”. ¿Cuál creéis que es el problema? Algunos bienes valiosos se transportan hasta aquí desde diversos lugares, unos pocos traen instrucciones y otros muchos vienen sin instrucciones ni etiquetas. En circunstancias normales, si os servís del análisis racional, ¿a quién se le deberían dar estos objetos? (Se le deberían entregar a Dios como ofrendas). La gente con racionalidad normal debería pensar así. Sin embargo, alguien dijo: “Estas cosas no tienen etiqueta que indique que pertenecen a lo alto”. De manera implícita, lo que esta persona quería decir era: “No son para ti. ¿Qué tienen que ver contigo? Como no están etiquetadas para ti, tengo derecho a encargarme de ellas. No te las voy a dar. Si quiero venderlas, las venderé. Si quiero usarlas, las usaré. Si no quiero hacer ni una cosa ni la otra, ¡las dejaré aquí y que se desperdicien!”. Este era el punto de vista de la persona a cargo. ¿Qué os parece a vosotros? ¿Hay personas que traen desde lejos estos artículos valiosos a la iglesia o se los entregan a individuos sin especificar a quién? (No). ¿Quién demostraría un caudal tan grande de amor como para entregar artículos valiosos a la iglesia, a la casa de Dios o a los hermanos y hermanas? Hasta el día de hoy, no he visto a nadie con un amor tan grande ni que entregue tal ofrenda ni sea tan caritativo. Los

artículos corrientes y baratos también hay que pagarlos. Así pues, en cuanto a los bienes valiosos, ¿hay alguien que los reparta gratis, así sin más? (No). Aunque la gente que envió estos artículos no especificara a quién iban destinados, se debería saber quién se supone que ha de recibirlos; esta es una racionalidad que debería estar presente en la humanidad. ¿Cómo ha de ocuparse del asunto la persona a cargo? ¿Cómo debe lidiar con estos artículos? Cuando menos, debería preguntarle a lo Alto: “¿Los quieres Tú? Si no, ¿qué debemos hacer con ellos?”. Solo con estas dos preguntas, se podría haber resuelto esta cuestión; estas dos preguntas indicarían que la calidad humana de una persona poseía racionalidad normal. Sin embargo, la persona a cargo de salvaguardar las ofrendas no podía siquiera formular estas dos sencillas preguntas ni poseía la racionalidad más esencial que debería tener una persona. ¿Cómo es que creía que esas cosas eran para la iglesia? Incluso añadió otra afirmación: “No están etiquetadas para lo alto”. ¿No es esto un problema? ¿Qué implica la frase “no están etiquetadas para lo alto”? ¿Por qué añadió esta afirmación? (A fin de buscar una razón para despilfarrar a la ligera las ofrendas de Dios). Exactamente eso. ¿Puede de veras poseer sentido del honor en su humanidad una persona que hace estas cosas? Está claro que no. ¿Qué clase de humanidad posee una persona que carece de esta calidad humana? ¿No es esto carecer de sentido del honor? ¿De veras no sabía que eran ofrendas? Sabía que se trataba de ofrendas, pero como carecía de sentido del honor en su humanidad, pudo pronunciar tales palabras sin preocupación por la vergüenza y luego, de forma natural y despreocupada, disfrutar y apropiarse de las ofrendas, despilfarrarlas y reclamarlas como propias. Solo aquellos con la humanidad de los anticristos exhiben tales manifestaciones.

Los anticristos carecen de conciencia y razón; ¿de qué otra manera manifiestan que no tienen sentido del honor ni preocupación por la vergüenza? Cuando hacen algo malo, no saben cómo sentir remordimiento y no albergan culpa en su corazón. No se plantean cómo enmendarlo o arrepentirse, e incluso creen que sus actos están justificados. Al enfrentarse a la poda o a la destitución, sienten que se les trata injustamente. Discuten sin cesar y se enzarzan en argucias: carecen de sentido del honor. No hacen ningún trabajo real; a cada rato, sermonean a los demás y los desorientan con teorías vacías, les hacen creer que son espirituales y entienden la verdad. También se jactan con frecuencia de lo mucho que han trabajado y sufrido; dicen que merecen disfrutar de la gracia de Dios y de la acogida y el cuidado de los hermanos y hermanas, de modo que viven de la iglesia como algo natural, y también quieren comer y beber cosas deliciosas y disfrutar de un trato especial. Esto es carecer de sentido del honor y de preocupación por la vergüenza. Asimismo, a pesar de que claramente tienen escaso calibre, no comprenden la verdad ni son capaces de encontrar los principios de práctica ni tampoco de realizar trabajo alguno, se jactan de que son competentes y buenos en todo. ¿No es esto no tener preocupación por la vergüenza? Pese a que claramente no son nada, fingen saberlo todo para que la gente los estime y los admire. Si alguien tiene

problemas, pero no les pide consejo a ellos sino a otros, se enfadan, se ponen celosos y se sienten desechados, buscan cualquier manera posible de atormentar a esa persona. ¿No es eso no tener preocupación por la vergüenza? Resulta obvio que mienten a menudo, que poseen diversas actitudes corruptas, si bien fingen que no es así, que Dios los ve con buenos ojos y los ama. Fingen en todo momento que son capaces de soportar el sufrimiento, de someterse, que pueden aceptar la verdad y la poda, que no temen el trabajo arduo ni las críticas y que nunca se quejan, si bien, en realidad, están llenos de resentimiento. A pesar de su evidente incapacidad para compartir ningún entendimiento o para hablar con claridad sobre cualquier verdad, y de su falta de testimonio vivencial, se dedican a aparentar e impostar, a hablar de forma vacía sobre su autoconocimiento a fin de que la gente los considere muy espirituales y con una gran capacidad de comprensión. ¿Acaso no es esto no tener preocupación por la vergüenza? Está claro que tienen multitud de problemas y mala humanidad, desempeñan su deber sin ninguna lealtad y solo confían en su propio intelecto e ingenio en cualquier trabajo que hagan sin buscar la verdad en absoluto, si bien siguen creyendo que llevan una carga, que son muy espirituales y tienen calibre y que son superiores a la mayoría de la gente. ¿No es eso no tener preocupación por la vergüenza? ¿Acaso no son manifestaciones de la falta de humanidad de los anticristos? ¿No revelan a menudo tales cosas? Está claro que les falta comprensión de los principios-verdad y, hagan el trabajo que hagan, no les resulta posible encontrar ningún principio de práctica, pero se niegan a buscar o compartir; confían en su propio ingenio, experiencia e intelecto para llevar a cabo su trabajo. Desean incluso ser líderes, dirigir a los demás y que todo el mundo los escuche, y se enfadan y se ponen como locos cuando nadie lo hace. ¿No es eso no tener preocupación por la vergüenza? Como tienen ambiciones, dones y un poco de ingenio, siempre quieren destacar en la casa de Dios y que esta los coloque en puestos importantes y los cultive. Si no se les cultiva, se sienten molestos y albergan resentimiento, se quejan de que la casa de Dios sea injusta, de que no pueda reconocer a la gente con talento y de que no haya nadie que juzgue bien su talento en la casa de Dios ni descubra sus capacidades excepcionales. Si no se les cultiva, no quieren trabajar con afán para llevar a cabo sus deberes, soportar adversidades ni pagar el precio; en cambio, solo quieren servirse de su astucia para librarse del trabajo. En su fuero interno, esperan que alguien en la casa de Dios los estime y los eleve, les permita superar a otros y llevar a cabo aquí sus grandes planes. ¿Acaso no son ambiciones y deseos? ¿No es no tener preocupación por la vergüenza? ¿No es esta la manifestación más común de los anticristos? Si de verdad tienes capacidades, deberías perseguir la verdad, centrarte en realizar bien tu deber y, de manera natural, el pueblo escogido de Dios te tendrá aprecio. Si no posees ni un ápice de verdad y aun así quieres destacar siempre, ¡te falta demasiada razón! Si además tienes ambiciones y deseos y siempre quieres ir a por todas, estás destinado a caer. Aquellos que una vez poseyeron cierto estatus y prestigio en la sociedad quieren imponer su autoridad, tener la última palabra

y que todo el mundo acate sus órdenes cuando empiecen a creer en Dios y entren en Su casa. Quieren presentar sus cualificaciones y credenciales, consideran que todo el mundo está por debajo de ellos y piensan que todos deben estar sometidos a su poder. ¿No es esto no tener preocupación por la vergüenza? Sí. Cuando algunos obtienen ciertos resultados y realizan ciertas contribuciones mientras desempeñan su deber en la casa de Dios, siempre quieren que los hermanos y hermanas los traten con gran respeto, como a ancianos, individuos de alto rango y figuras especiales. Quieren incluso que la gente los admire, los siga y los escuche. Aspiran a convertirse en la figura principal en la iglesia, quieren decidirlo todo, sentar cátedra y tener la última palabra en cualquier asunto. Si nadie escucha ni adopta lo que dicen, quieren abandonar su trabajo, menoscabar a todos los demás y reírse de ellos. ¿No es eso no tener preocupación por la vergüenza? Además de no tener preocupación por la vergüenza, son especialmente malévolos. Estos son los anticristos.

La manifestación de no tener preocupación por la vergüenza está demasiado presente en la calidad humana de los anticristos. La mayoría de la gente la exhibe en cierto grado, pero los anticristos no solo la poseen, sino que además nunca reconocen lo grave que es su naturaleza ni se arrepienten, ni tratan de conocerla ni se rebelan contra ella. En su lugar, la consideran algo natural, lo que equivale a rechazar aceptar la verdad. Por mucho que su comportamiento carezca de preocupación por la vergüenza y de razón y sea repugnante y detestable, ellos siguen creyendo que es natural y está justificado. Les parece algo razonable, y que sus dones y capacidades los hacen merecedores de ser líderes. Creen además que deben reafirmar su veteranía y que los demás han de escucharlos debido a sus contribuciones, y no ven nada de esto como no tener preocupación por la vergüenza. ¿Acaso no están ya más allá de cualquier esperanza posible? Esto no es humanidad normal; esta es la calidad humana de los anticristos. La gente corrupta corriente puede que posea estas manifestaciones y pensamientos en mayor o menor medida y en grados variables de gravedad, pero al leer las palabras de Dios y aceptar y comprender la verdad, reconocen que tales cosas no son lo que la humanidad normal debería poseer. Asimismo, reconocen que cuando surgen tales ideas, pensamientos, planes o exigencias irracionales, se deben rebelar contra ellas, desprenderse de ellas, revertirlas, aprender a arrepentirse, aceptar la verdad y practicar conforme a ella. ¿Cuál es la diferencia entre los anticristos y los individuos corruptos normales? Reside en el hecho de que los anticristos nunca creerán que sus ideas, pensamientos y deseos sean equivocados y estén condenados, y Dios los aborrece, así como tampoco que sean cosas negativas que son propias de Satanás. Por consiguiente, nunca se desprenden de esos pensamientos o creencias. En su lugar, insisten en ellos, no se rebelan en su contra y, desde luego, no aceptan lo que es correcto y positivo y dejan que esto se convierta en la práctica que deberían tener y en los principios a los que deberían atenerse. Esta es la distinción entre los anticristos y los individuos corruptos corrientes. Mirad a vuestro alrededor: cualquiera que tenga tan

poca preocupación por la vergüenza y jamás lo reconozca ni sea siquiera consciente de ello es un típico anticristo.

Los anticristos cuentan con otra característica típica que es muy fácil de discernir. Carecen de sentido de la vergüenza. Tal como está escrito en la Biblia: “El hombre impío muestra audacia en su rostro” (Proverbios 21:29). Solo los anticristos son auténticas personas malvadas. Los anticristos son desvergonzados; aunque hagan muchas cosas que no tienen preocupación por la vergüenza, insensibles a los sentimientos de las personas y reñidas con la verdad, no son conscientes de ellas ni las reconocen. No aceptan lo que es correcto o positivo y no se desprenden de sus puntos de vista y prácticas incorrectos; en su lugar, insisten en ellas hasta el final. Así son los anticristos. ¿En qué situación os encontráis? Cuando hacéis estas exigencias nada razonables, tenéis estos pensamientos desvergonzados, así como intenciones e ideas que Dios odia, ¿sois conscientes de que Dios detesta todo esto y por tanto podéis rebelaros contra estos aspectos y desprenderos de ellos? ¿O es que, tras oír la verdad, os negáis a desprenderos de ellos, insistís y creéis tener razón? (Cuando soy consciente de todos estos pensamientos me es posible vincularlos con las palabras de Dios y sentir que son bastante despreciables y no tienen preocupación por la vergüenza, así que soy capaz de orar y rebelarme contra ellos). Aquellos que pueden orar conscientemente y rebelarse contra ellos no son anticristos; los que nunca oran ni se rebelan en su contra, sino que siguen sus propios pensamientos, se oponen a Dios en su corazón y se niegan a aceptar la verdad son los típicos anticristos. Da igual lo desvergonzadas que sean las cosas que han hecho, se niegan a admitirlas y reconocerlas. ¿No resulta obvio que se trata de personas que no aceptan las cosas positivas, sino que aman las negativas y perversas? ¿Acaso sois incapaces de distinguir a qué categoría pertenecéis o no habéis tenido nunca estos pensamientos que no tienen preocupación por la vergüenza? (He tenido estos pensamientos y, tras adquirir conciencia de ellos, he sido capaz de orar a Dios y de rebelarme en su contra. A veces no he sido consciente de ellos, he actuado o he hablado sin sentir que no tuvieran preocupación por la vergüenza y me acabé dando cuenta más tarde, cuando se me dejó en evidencia, y entonces fui capaz de orar y de rebelarme contra tales pensamientos). Si no eres consciente de que son cosas desvergonzadas, no hay problema; si eres consciente, pero no aceptas la verdad ni te rebelas contra ti mismo, entonces es un grave problema. La mayoría del tiempo estáis entumecidos, sois incapaces de realizar conexiones entre esto y la palabra de Dios, y no sois conscientes de cuál es vuestro problema. Sin embargo, si en vuestro fuero interno os sentís de inmediato culpables y reprendidos cuando os dais cuenta, y demasiado avergonzados para ver a nadie, y pensáis que sois despreciables, inferiores y tenéis poca integridad, y por tanto, os odiáis a vosotros mismos y os dais asco, por lo que contempláis cómo cambiar y desprenderos de estas cosas, esta es una situación normal. Si os podéis rebelar contra vosotros mismos una vez que os dais cuenta, hay esperanzas de que os salvéis. Si sois conscientes de ello y aun así no os rebeláis contra

vosotros mismos, no hay esperanzas de salvación. La salvación de una persona depende de si puede aceptar la verdad o no. Hay quien puede decir: “Estoy entumecido y soy tonto, soy de poco calibre, pero mientras entienda un poco de lo que oigo, puedo practicar de acuerdo con las palabras de Dios y rebelarme contra mí mismo”. A tales personas se las puede salvar. Por muy bueno que sea el calibre de uno o cuánta verdad comprenda, si no se rebela contra sí mismo, si insiste en no practicar ni aceptar la verdad y se resiste y opone a ella en su fuero interno, se acabó, no hay esperanza para esa persona. No tener preocupación por la vergüenza es también un rasgo típico de la calidad humana de los anticristos. Fijaos en si hay gente así a vuestro alrededor y luego examinaos a vosotros mismos para determinar si pertenecéis a esta categoría. Observad si tenéis la sensación constante de ser perfectos y maravillosos, si siempre os consideráis a vosotros mismos un salvador, si siempre aspiráis a que se os coloque muy por encima de los demás, si estáis ansiosos por compararos con los demás en cualquier grupo para comprobar vuestra altura y, con independencia de que os sea posible o no acabar por superar a otras personas, deseáis ser sobresalientes y queréis que os tengan en alta consideración, destacar entre la multitud y convertirlos en un miembro especial del grupo. ¿Qué te hace especial? ¿Te salen cuernos o tienes tres ojos o tres cabezas y seis brazos? No tienes nada de especial, ¿por qué siempre te parece que destacas y que eres singular? Eso es no tener preocupación por la vergüenza. Por un lado, no hay nada particularmente especial en tus capacidades físicas innatas y, por otro, tampoco en tu calibre. Lo que es más importante es que, como todo el mundo, estás lleno de actitudes corruptas, careces de entendimiento de la verdad y eres de la calaña de Satanás, que se resiste a Dios. ¿De qué puedes alardear? Está claro que de nada. Las pocas destrezas, capacidades, dones y talentos que posees no son dignos de mención porque no representan a la humanidad normal y no están relacionadas con las cosas positivas. Sin embargo, insistes en sacar a relucir cosas que no son dignas de mención, las consideras tus propias medallas de honor, te jactas de ellas por todas partes, como si fueran tu gloria y tu capital, a fin de obtener la estima y la adoración de las personas. Llegas incluso a usarlas como capital para que otra gente provea para ti y para disfrutar de la estima y del trato favorable de los demás. ¿No es esto no tener preocupación por la vergüenza? Estas exigencias, pensamientos, intenciones, ideas y otras cosas irracionales semejantes que crean la humanidad y la razón anormales son todas manifestaciones de no tener preocupación por la vergüenza. Si estas manifestaciones de no tener preocupación por la vergüenza dominan la humanidad de alguien y se convierten en una importante característica suya que impide que acepte y entienda la verdad, esta es una característica típica de los anticristos.

Hay quienes gastan las ofrendas para comprarles a los hermanos y hermanas cosas deliciosas, de alta calidad y a la moda. Aseguran que lo hacen para ser considerados con ellos, para que puedan vivir felices y despreocupados en la casa de Dios y luego le estén agradecidos al amor de Dios. ¿Qué te parece esta idea? ¿Es lo bastante humana?

(No. Tratan las ofrendas de Dios como si fuera su propio dinero, las gastan como quieren, en lugar de usarlas con normalidad y de un modo razonable conforme a los principios de la casa de Dios). ¿Qué problema de humanidad es este? (No tener preocupación por la vergüenza). Tales individuos se convierten en típicos anticristos en cuanto logran estatus. Usan las ofrendas para congraciarse con otros, dicen: “A los hermanos y hermanas les falta ropa y tienen una vida complicada. Padecen muchas dificultades y a nadie le importa. Yo me he dado cuenta y voy a hacerme responsable de ello. La casa de dios necesita gastar algo de dinero para facilitarles las cosas a los hermanos y hermanas, para permitirles experimentar la calidez, el gran amor y la gracia de dios mientras viven en su casa, a fin de que se satisfagan todos los aspectos de su vida. Por tanto, he de pensar un poco más en ello y considerar con atención aquello de lo que los hermanos y hermanas carecen o lo que necesitan. Hay que comprar vasos herméticos para que a los hermanos y hermanas les resulte más cómodo beber agua y para que se los lleven consigo cuando salgan. Hay que comprarles sillas con respaldos blandos para que no les duela la espalda si se pasan mucho tiempo sentados. Deben ser sillas cómodas y de una altura, angulación y blandura apropiadas. Cuesten lo que cuesten, no debemos reparar en gastos para los hermanos y hermanas, ya que son los pilares de la casa de dios y el capital y el sostén de la difusión de la obra de la casa de dios. Por tanto, cuidar bien a los hermanos y hermanas mejora la obra de la casa de dios”. Al oír esto, la mayoría de los hermanos y hermanas se echan a llorar, abrumados por la gratitud, y no paran de gritar que se trata del gran amor de Dios. Los que se encargaron de este asunto sienten un calor interior al oírlos, piensan: “Por fin hay gente que entiende mi corazón”. ¿Qué es esto? (No tener preocupación por la vergüenza). ¿Cómo es que aportar estos enormes beneficios a los hermanos y hermanas se considera no tener preocupación por la vergüenza? ¿Es una calumnia? (No). Usan el dinero de la casa de Dios para demostrar tal generosidad, a fin de ganarse el corazón de la gente y fingir que les muestran consideración y cariño a los hermanos y hermanas. ¿Cuál es su verdadero objetivo? Por decirlo de manera suave, el de disfrutar de estos beneficios junto con los hermanos y hermanas. Si usamos palabras más drásticas, lo hacen para congraciarse con los demás y asegurarse de que se acordarán siempre de ellos, ocuparán un lugar en su corazón y recordarán lo buenos que han sido. Si se gastaran su propio dinero, ¿tratarían a los hermanos y hermanas de la misma manera? (Desde luego que no). Se revelarían sus verdaderas intenciones y no tratarían así a la gente. A juzgar por el uso imprudente que hacen de las ofrendas de Dios conforme a sus propios deseos, son personas que carecen de integridad y de criterio moral, son viles y desvergonzadas. ¿Acaso podrían tratar a los demás con verdadera amabilidad? ¿Qué clase de personas son? (Son anticristos que no tienen preocupación por la vergüenza). Hay también algo de insidioso e implacable en no tener preocupación por la vergüenza que poseen los anticristos y manifiestan en su humanidad. Se sirven de mentiras para lograr sus objetivos personales. De las palabras que salen de su boca,

¿cuáles son sinceras? Si bien parecen muy considerados, que aman realmente a las personas y que piensan mucho en ellas, en realidad albergan intenciones malévolas en su interior. Ellos no pagan ningún precio, sino que gastan las ofrendas y, al final, es la casa de Dios la que sufre pérdidas mientras que ellos se benefician. Esto hacen los anticristos. No solo no tienen preocupación por la vergüenza, además son insidiosos e implacables. Mienten habitualmente, mienten y engañan a la gente dondequiera que van, no pronuncian ni una sola palabra sincera. Esto por sí solo ya es repugnante, pero, además, se jactan de ser cándidos, amables, buenos con los demás, amorosos, compasivos, incapaces de ser duros con nadie ni de tomar represalias contra aquellos que los intimidan. Incluso alardean de que son individuos perfectos y decentes, desean crearse una imagen y ocupar un lugar en los corazones de la gente. ¿No es esto no tener preocupación por la vergüenza? Esta es la naturaleza de los anticristos; su humanidad está llena de tales aspectos.

En cuanto a los que van desbocados haciendo cosas malas y no tienen preocupación por la vergüenza, la gente puede distinguirlos en cierto modo, pero no es fácil discernir que los anticristos no tienen preocupación por la vergüenza. He visto una manifestación especial de un anticristo que no tenía preocupación por la vergüenza. A menudo se comportaba de manera salvaje y presuntuosa, mentía habitualmente y tenía una manera de hablar sistemática, organizada y bien estructurada. Sin embargo, en lo que respecta a ocuparse de las tareas, no podía terminar lo que empezaba, iba desbocado haciendo cosas malas y no tenía principios de ningún tipo. Después de un tiempo desempeñando los deberes en la casa de Dios, todo lo que hacía salía mal y nada de lo que llevaba a cabo estaba bien, fuera lo que fuera. El problema más fundamental era que seguía queriendo desorientar a las personas, dejar una buena impresión en su corazón y que preguntaba a cada momento qué pensaban los demás sobre él y si lo tenían en alta consideración. Al final, cuando quedó claro que cometía errores en sus deberes de manera continuada y no era capaz de hacer nada bien, la casa de Dios lo despidió. No solo no llegó a reconocer estas evidentes manifestaciones, sino que se construyó una fachada especialmente inocente cuando lo despidieron. ¿Qué significa esa fachada inocente? Que nunca reconoció sus acciones malvadas pasadas, sus mentiras, sus engaños y que desorientara a otras personas, así como tampoco haber creado un reino independiente y haber puesto a la iglesia bajo el control de su propia familia, haber ido por ahí desbocado haciendo cosas malas y actuando sin principios, sin buscar jamás la verdad. Llegó incluso a hacer lo que le vino en gana, entre otros hechos malvados, y no fue en absoluto capaz de reconocer estos malvados actos. Al contrario, creía que había cumplido su deber en la casa de Dios durante muchos años, que había sufrido bastante, pagado un alto precio, dedicado mucho tiempo y gran cantidad de energía. Y, sin embargo, al final, había alcanzado un punto en el que tenía mala reputación y todo el mundo lo menospreciaba, a nadie le daba pena, nadie le tenía simpatía ni hablaba en su defensa. ¿No es esta una fachada

inocente? ¿De qué clase de humanidad es una manifestación esta fachada inocente? (De carecer de razón y no tener preocupación por la vergüenza). Exacto. Consideraba las cosas que hacía y los deberes que debía cumplir como méritos propios. Negó por completo todo lo que había hecho que no se ajustaba a los principios-verdad o suponía una perturbación o un trastorno, hasta que al final construyó una fachada inocente. Esto es no tener preocupación por la vergüenza y él es el típico anticristo. ¿Os habéis encontrado alguna vez con individuos así? Al margen de lo que les encargues o de las tareas que les asignes, lo que ellos buscan es reclutar efectivos, fundar un reino independiente y mantener a los demás alejados del foco de atención para así poder ocuparlo ellos mismos. Quieren superar a todo el mundo, nada de lo que digan a nadie es sincero, dejan a los que los escuchan con la incertidumbre de cuáles de sus afirmaciones son verdaderas y cuáles falsas. Cuando al final los despiden, llegan incluso a percibirse a sí mismos como especialmente inocentes y esperan que alguien los defienda. ¿Creéis que alguien lo haría? (No). El que lo hiciera tendría que ser alguien que ignorara los verdaderos hechos, un imbécil, una persona a la que han desorientado o un individuo de la misma calaña que ellos.

D. Egoísta y vil

Los anticristos no tienen conciencia, razón o humanidad. No solo no conocen la vergüenza, sino que también alcanzan otra característica distintiva: su egoísmo y vileza son poco comunes. El sentido literal de su “egoísmo y vileza” no es difícil de captar. Están ciegos a todo lo que no sean sus propios intereses. Cualquier cosa que tenga que ver con sus propios intereses recibe su máxima atención y sufren por ello, pagan un precio, están absorbidos por sus asuntos y solo se dedican a ellos. Todo aquello que no tenga relación con sus propios intereses lo ignoran y no lo tienen en cuenta. Los demás pueden hacer lo que quieran, a los anticristos les da igual que alguien trastorne o perturbe, consideran que esto no tiene nada que ver con ellos. Dicho con tacto, se ocupan de sus propios asuntos. Pero es más acertado decir que este tipo de personas son viles, vulgares y sórdidas. Las calificamos como “egoístas y viles”. ¿Cómo se manifiesta el egoísmo y la vileza de los anticristos? En todo lo que beneficia a su estatus o reputación, se esfuerzan por hacer o decir lo que sea necesario, y están dispuestos a soportar cualquier sufrimiento. Pero en lo que respecta al trabajo que organiza la casa de Dios o al trabajo que beneficia el crecimiento en la vida de los escogidos de Dios, lo ignoran por completo. Incluso cuando las personas malvadas trastornan, perturban y cometen todo tipo de maldades, con lo cual afectan gravemente a la obra de la iglesia, permanecen impasibles y despreocupados, como si no tuviera nada que ver con ellos. Y si alguien descubre e informa de las acciones malvadas de una persona malvada, aseguran que no vieron nada y fingen ignorancia. Pero si alguien los denuncia y deja en evidencia que no hacen trabajo real y solo buscan fama, ganancia y estatus, se enfurecen. Convocan reuniones apresuradas para discutir cómo responder, se investiga

para averiguar quién actuó a sus espaldas, quién fue el cabecilla y quién estuvo involucrado. No comen ni duermen hasta que han llegado al fondo del asunto y este se ha resuelto por completo. Incluso solo se ponen contentos cuando se han deshecho de todos los que estaban implicados en su denuncia. Esta es la manifestación del egoísmo y la vileza, ¿verdad? ¿Acaso están haciendo trabajo de iglesia? Están actuando pura y simplemente en aras de su propio poder y estatus. Se ocupan de sus propios asuntos. Independientemente del trabajo que lleven a cabo, los anticristos no piensan para nada en los intereses de la casa de Dios. Solo consideran si los suyos propios van a verse afectados, solo piensan en ese poquito de trabajo frente a ellos que los beneficia. Para ellos, la obra principal de la iglesia solo es algo que hacen en su tiempo libre. No se la toman en serio para nada. Solo se mueven cuando se los empuja a actuar, solo hacen lo que les gusta y solo hacen el trabajo destinado a mantener su estatus y su poder. A sus ojos, toda labor dispuesta por la casa de Dios, la labor de difundir el evangelio y la entrada en la vida del pueblo escogido de Dios no son importantes. No importa qué dificultades tengan otras personas en su trabajo, qué cuestiones hayan identificado o les hayan informado, o lo sinceras que sean sus palabras, los anticristos no prestan atención, no se involucran, es como si no tuviera nada que ver con ellos. Por muy importantes que sean los problemas que surjan en la labor de la iglesia, ellos son totalmente indiferentes. Incluso cuando tienen un problema delante, solo lo abordan de manera superficial. Solo cuando lo Alto los pida directamente y se les ordena que resuelvan un problema, hacen a regañadientes un poco de trabajo real y le muestran algo a lo Alto. Poco después, siguen con sus propios asuntos. Con respecto a la obra de la iglesia, a las cosas importantes en el contexto más amplio, no les interesan ni les hacen caso. Incluso ignoran los problemas que descubren, y dan respuestas superficiales o titubean cuando se les pregunta por los problemas, y solo los abordan con gran reticencia. ¿Acaso no es esto la manifestación del egoísmo y la vileza? Es más, no importa el deber que estén realizando los anticristos, lo único que les interesa es si va a permitirles pasar a un primer plano. Con tal de que aumente su reputación, se devanan los sesos para idear una manera de aprender a hacerlo, de llevarlo a cabo. Lo único que les importa es si los va a distinguir del resto. Da igual lo que hagan o piensen, solo se preocupan por su propia fama, ganancia y estatus. Sea cual sea la tarea que estén realizando, solo compiten por quién está más arriba o más abajo, quién gana y quién pierde, quién tiene mejor reputación. Solo se preocupan por cuántas personas los idolatran y los admiran, cuántas los obedecen y cuántos seguidores tienen. Nunca hablan con la verdad ni resuelven problemas reales. Nunca consideran cómo hacer las cosas según los principios al cumplir el deber, tampoco reflexionan respecto a si han sido leales, han desempeñado bien sus responsabilidades, si ha habido desvíos o descuidos en el trabajo o hay algún problema, ni mucho menos piensan para nada en lo que pide Dios ni en cuáles son Sus intenciones. No prestan la menor atención a todas esas cosas. Solo se concentran y hacen cosas en aras de la fama, la ganancia y el estatus, para satisfacer sus propias

ambiciones y deseos. Esta es la manifestación del egoísmo y la vileza, ¿verdad? Esto expone plenamente que su corazón rebosa de sus propios deseos, ambiciones y exigencias irracionales. Todo lo que hacen está regido por sus ambiciones y deseos. Hagan lo que hagan, tienen como motivación y origen sus propias ambiciones, deseos y exigencias irracionales. Esta es la manifestación arquetípica del egoísmo y la vileza.

Algunos líderes no hacen trabajo real. A fin de informar a lo Alto y de evitar la poda y el despido, de asegurarse su propio estatus, se esfuerzan mucho con los hermanos y hermanas, los obligan a rendir servicio para ellos. En su trabajo, solo dicen palabras y doctrinas, no comparten los principios-verdad, no resuelven problemas reales ni ayudan a los demás con un corazón amoroso ni tienen en consideración sus dificultades; tampoco abordan las dificultades reales a las que la gente se enfrenta mientras lleva a cabo su deber y en su entrada en la vida. No apoyan a nadie que sea negativo. Aparte de la represión y el reproche, se limitan a hablar de doctrinas y gritar sus consignas. ¿Cuál es su objetivo? No son considerados con la carga de Dios, sino que desean aprovecharse del resultado de los deberes que cumplen los hermanos y hermanas, a fin de adornarse y afianzar su estatus. Se complacen de que los hermanos y hermanas muestren buenos resultados en el cumplimiento del deber. Se atribuyen el mérito ante lo Alto, alaban en su fuero interno su propia virtud y consideran que han cumplido bastante bien su deber. Además, informan a lo Alto sobre las muchas dificultades con las que se toparon mientras realizaban este trabajo, cómo Dios les despejó el camino, cómo guiaron a los hermanos y hermanas para que trabajaran con ahínco juntos y superaran estas dificultades, cómo les ayudaron a completar este trabajo, cómo se atuvieron a los principios y cómo se deshicieron de la gente malvada. Asimismo, subrayan el precio que pagaron y las contribuciones que hicieron en su trabajo, con la intención de que lo Alto sepa que el trabajo se hizo bien gracias a sus propios esfuerzos. De manera implícita, le están diciendo a lo Alto: “Mi liderazgo hace honor a su nombre y tomasteis la decisión correcta al elegirme líder”. ¿No es esto una manifestación de ser egoísta y vil? La gente que manifiesta una humanidad en la que es egoísta y vil a menudo se sirve de muletillas. Por ejemplo, después de que se disponga que lideren una iglesia, siempre dicen: “Nuestra vida de iglesia es muy buena aquí en la mía, es maravillosa. Mis hermanos y hermanas han tenido una entrada en la vida maravillosa y profunda, todos han tenido experiencias de vida. Fijaos en cómo aman a dios y lo bien que se hace nuestro trabajo”. Estas son las muletillas de los anticristos. A juzgar por ellas, es evidente que consideran a los hermanos y hermanas de los que son responsables en la iglesia como sus propias ovejas; a su parecer todo lo que controlan en la iglesia es su propiedad privada. ¿No es esto no tener preocupación por la vergüenza? ¿Por qué es no tener preocupación por la vergüenza? Cualquier manifestación de egoísmo y vileza surge de no tener preocupación por la vergüenza. Por tanto, ser egoísta y vil es no tener preocupación por la vergüenza. Esta gente que exhibe manifestaciones de egoísmo y vileza sin duda no tiene preocupación por la

vergüenza. Cuando se les confía el liderazgo y la responsabilidad de una iglesia, liderar al pueblo escogido de Dios para que cumpla sus deberes y lleve a cabo un trabajo específico, consideran estas cosas como su propiedad privada. Nadie puede intervenir; tienen la última palabra en todo. Los anticristos consideran al pueblo escogido de Dios, la obra de la iglesia y las instalaciones y propiedades de la iglesia como su propiedad privada. Esto es problemático en sí mismo. Su objetivo es apoderarse de los bienes de la casa de Dios y dominar a Su pueblo escogido. Además, contemplan estas cosas como capital para competir con otros, ni se resisten a traicionar los intereses de la casa de Dios y perjudicar a Su pueblo escogido. ¿Creéis que los anticristos poseen conciencia y razón? ¿Reservan en su corazón un lugar para Dios? ¿Tienen un corazón temeroso de Dios y sumiso a Él? En absoluto. Por tanto, llamar a los anticristos sirvientes de Satanás o demonios malvados en la tierra no es en modo alguno una exageración. No existe Dios ni iglesia en el corazón de un anticristo, y desde luego no tienen consideración alguna por el pueblo escogido de Dios. Dime, allá donde hay hermanos y hermanas y donde obra Dios, ¿cómo es posible no denominar a esos lugares casa de Dios? ¿En qué sentido no son iglesias? Los anticristos, sin embargo, solo piensan en las cosas que hay en su esfera de influencia. No les importan otros lugares ni se preocupan por ellos. Aunque descubran un problema, no le prestan atención. Lo peor es que, cuando algo sale mal en cierto lugar y ocasiona pérdidas a la obra de la iglesia, no le dedican atención. Cuando se les pregunta por qué lo ignoran, presentan unas falacias absurdas y alegan: “No hables de lo que no te concierne”. Sus palabras suenan racionales, ellos parecen entender los límites en lo que hacen y no parecen tener problemas de puertas hacia fuera, pero ¿cuál es la esencia? Se trata de su egoísmo y vileza poniéndose de manifiesto. Solamente hacen las cosas para sí mismos, nada más que por su fama, ganancia y estatus. No cumplen con el deber en absoluto. Esta es otra característica arquetípica de los anticristos: son egoístas y viles.

La esencia del egoísmo y la vileza de los anticristos resulta obvia; sus manifestaciones de esta índole son particularmente destacadas. La iglesia les confía una tarea, y si esta les conlleva renombre y beneficios, y les permite mostrarse, estarán muy interesados y dispuestos a aceptarla. Si se trata de un trabajo ingrato o que implica ofender a la gente, o que no les da la oportunidad de mostrarse o no les aporta beneficio a su fama, ganancia o estatus, no les interesa y no lo aceptan, como si no tuviera nada que ver con ellos, y no fuera el trabajo que deberían estar haciendo. Cuando se encuentran con dificultades, es imposible que busquen la verdad para resolverlas, y ni mucho menos tratan de tener en cuenta la obra de la iglesia desde un punto de vista general. Por ejemplo, dentro del ámbito de la obra de la casa de Dios, en función de las necesidades generales de trabajo, puede haber algunos traslados de personal. Si se traslada a algunas personas de una iglesia, ¿cuál sería la forma sensata de tratar el asunto por parte de los líderes de esa iglesia? ¿Qué problema hay si solo les preocupan los intereses de su propia iglesia, en lugar de los intereses generales, y si no están

dispuestos para nada a trasladar a esa gente? ¿Por qué, como líderes de la iglesia, son incapaces de someterse a los arreglos centralizados de la casa de Dios? ¿Es esa persona considerada con las intenciones de Dios? ¿Está atenta al panorama general de la obra? Si no piensa en la obra de la casa de Dios como un todo, sino solo en los intereses de su propia iglesia, ¿acaso no es muy egoísta y vil? Los líderes de la iglesia deben someterse incondicionalmente a la soberanía y a los arreglos de Dios, y a los arreglos y coordinación centralizados de la casa de Dios. Eso es lo que se ajusta a los principios-verdad. Cuando la obra de la casa de Dios lo requiera, sin importar quiénes sean, todos deben someterse a la coordinación y los arreglos de la casa de Dios, y en absoluto deben ser controlados por ningún líder u obrero individual como si fueran de su propiedad o estuvieran sujetos a sus decisiones. La obediencia del pueblo escogido de Dios a los arreglos centralizados de la casa de Dios es perfectamente natural y está justificada, y nadie puede desafiar tales arreglos, a menos que un líder u obrero individual realice un traslado arbitrario que no esté de acuerdo con los principios, en cuyo caso se podrá desobedecer tal arreglo. Si se realiza un traslado normal conforme a los principios, entonces todo el pueblo escogido de Dios debe obedecer, y ningún líder u obrero tiene derecho o razón alguna para tratar de controlar a nadie. ¿Diríais que hay algún trabajo que no sea obra de la casa de Dios? ¿Hay alguna obra que no implique la difusión del evangelio del reino de Dios? Todo es obra de la casa de Dios, toda obra es igual, y no hay “tuya” y “mía”. Si el traslado se ajusta a los principios y se basa en los requisitos del trabajo de la iglesia, entonces estas personas deben ir a donde más se las necesita. Sin embargo, ¿cuál es la respuesta de los anticristos cuando se enfrentan a este tipo de situación? Encuentran diversos pretextos y excusas para mantener a estas personas adecuadas a su lado, y solo aportan a dos personas comunes y corrientes, y luego buscan algún pretexto para presionarte, ya sea diciendo que hay mucho trabajo, o que están cortos de personal, que es difícil conseguir gente y, si estos dos son transferidos, el trabajo se verá perjudicado. Y te preguntan qué se supone que deben hacer, y te hacen sentir que, de trasladar a la gente, estarías en deuda con ellos. ¿No es así como actúan los diablos? Así es como hacen las cosas los no creyentes. Aquellos que siempre tratan de proteger sus propios intereses en la iglesia, ¿son buenas personas? ¿Se trata de personas que actúan según los principios? En absoluto. Son no creyentes e incrédulos. ¿Y no es esto egoísta y vil? Si se traslada a alguien de buen calibre y que depende de un anticristo para que realice otro deber, en su corazón el anticristo se resiste y lo rechaza con obstinación: quiere abandonar, ya no tiene entusiasmo por ser líder o jefe de equipo. ¿Qué problema es este? ¿Por qué los anticristos carecen de obediencia hacia los arreglos de la iglesia? Piensan que el traslado de su “mano derecha” tendrá un impacto en los resultados y el progreso de su trabajo, y que en consecuencia su estatus y reputación se verán afectados, lo que les obligará a trabajar con más empeño y a sufrir más para garantizar resultados, cosa que es lo último que quieren hacer. Se han acostumbrado a la comodidad y no quieren

trabajar ni sufrir más, por lo que no quieren dejar escapar a esa persona. Si la casa de Dios insiste en el traslado, se quejan mucho e incluso quieren abandonar su propio trabajo. ¿Acaso no es esto egoísta y vil? La casa de Dios debe distribuir de forma centralizada al pueblo escogido de Dios. Esto no tiene nada que ver con ningún líder, jefe de equipo o individuo. Todos deben actuar de acuerdo con los principios; esta es la regla de la casa de Dios. Los anticristos no actúan de acuerdo con los principios de la casa de Dios, intrigan constantemente en aras de su propio estatus e intereses, y hacen que hermanos y hermanas de buen calibre les sirvan para consolidar su poder y estatus. ¿No es esto egoísta y vil? En apariencia, al mantener a las personas de buen calibre a su lado y no permitir que la casa de Dios las traslade, parece que están pensando en la obra de la iglesia, pero en realidad solo están pensando en su propio poder y estatus, y en absoluto en la obra de la iglesia. Tienen miedo de hacer mal el trabajo de la iglesia, ser despedidos y perder su estatus. Los anticristos no piensan en la obra más amplia de la casa de Dios, solo piensan en su propio estatus, lo protegen sin preocuparse por el costo de los intereses de la casa de Dios, y defienden su propio estatus e intereses en detrimento de la obra de la iglesia. Esto es egoísta y vil. Al enfrentarte a una situación así, como mínimo uno debe pensar con su conciencia: “Estas personas son de la casa de Dios, no son mi propiedad personal. Yo también soy miembro de la casa de Dios. ¿Qué derecho tengo a impedir que la casa de Dios transfiera personas? Debería considerar los intereses generales de la casa de Dios, en lugar de concentrarme solo en el trabajo dentro del ámbito de mis propias responsabilidades”. Tales son los pensamientos que deberían tener las personas que poseen conciencia y razón, y la razón que deberían poseer los que creen en Dios. La casa de Dios participa en la obra del todo y las iglesias se encargan del trabajo de las partes. Por lo tanto, cuando la casa de Dios tiene una necesidad especial de parte de la iglesia, lo más importante para los líderes y obreros es obedecer los arreglos de la casa de Dios. Los falsos líderes y anticristos no poseen esa conciencia y razón. Son todos bastante egoístas, solo piensan en ellos mismos, no tienen consideración hacia la obra de la iglesia. Solo consideran los beneficios que tienen ante sus propios ojos, no el marco completo de la obra de la casa de Dios, así que son absolutamente incapaces de obedecer los arreglos de la casa de Dios. Son extremadamente egoístas y viles. En la casa de Dios son incluso tan audaces como para ser obstructivos, e incluso se atreven a atrincherarse con sus ideas. Así son las personas más carentes de humanidad, son personas malvadas. De esta clase de personas son los anticristos. Siempre tratan la obra de la iglesia y a los hermanos y hermanas, e incluso a todos los bienes de la casa de Dios que corresponden al ámbito de su responsabilidad, como propiedad privada que les pertenece. Creen que depende de ellos cómo se distribuyen, transfieren y utilizan estas cosas, y que a la casa de Dios no se le permite intervenir. Una vez que están en sus manos, es como si estuvieran en posesión de Satanás, a nadie se le permite tocarlos. Son el pez gordo, el mandamás, y cualquiera que vaya a su territorio tiene que obedecer sus órdenes y disposiciones de manera educada y dócil, así como seguir sus indicaciones. Esta es la

manifestación del egoísmo y la vileza dentro de la calidad humana de los anticristos. No tienen ninguna consideración hacia la obra de la casa de Dios, no siguen en absoluto los principios y solo piensan en sus propios intereses y en su propio estatus, que son todos rasgos distintivos del egoísmo y la vileza de los anticristos.

Se da otra situación. Ya sea dinero o artículos que ofrecen los hermanos y hermanas, en circunstancias normales, con independencia de la cantidad, todo se le debe entregar a la casa de Dios. Sin embargo, algunos anticristos creen erróneamente que: “El dinero que los hermanos y hermanas ofrecen a nuestra iglesia pertenece a nuestra iglesia y es para que esta lo guarde y lo use. Nadie tiene derecho a interferir en cómo lo usemos o lo distribuyamos, y desde luego nadie está cualificado para llevárselo”. Por tanto, si les preguntas cuánto ha recibido la iglesia en ofrendas, temen que se lo puedas quitar y no te dicen la cantidad real. Hay quien se podría preguntar: “¿Qué significa que tengan miedo de que se lo quiten? ¿Quieren gastárselo ellos?”. No necesariamente. Piensan: “Nuestra iglesia también necesita dinero. Si se lo llevan, ¿cómo vamos a desempeñar nuestro trabajo?”. Lo Alto cuenta con principios para estos asuntos, así que, ¿por qué no sigues los principios cuando te ocupas de ellos? Apartan lo suficiente para su uso en vuestro trabajo y se dispone del resto de manera uniforme en la casa de Dios. Estos recursos no son la propiedad privada del liderazgo de la iglesia, sino que pertenecen a la casa de Dios. No obstante, para satisfacer sus ambiciones y deseos y en aras de su propio trabajo y para garantizar los recursos en su ámbito de influencia, algunos anticristos retienen estas cosas y se las apropian como si fueran suyas, además de no permitir que nadie más las use. ¿No es esta una manifestación de egoísmo y vileza? Esta es también una manifestación típica y específica de la calidad humana de los anticristos.

Estos anticristos son malos y malvados, desagradables, perversos, vulgares y viles. Solo hablar sobre ellos es asqueroso e indignante. Puede que tengan aspecto de seres humanos por fuera y que hablen de una manera agradable, que parezca que entienden y dominan toda clase de doctrina, pero en cuanto actúan, su humanidad desagradable y malvada se pone al descubierto, hace daño a la vista. Como cada anticristo posee estas cualidades desagradables y malvadas en su calidad humana, son capaces de cometer esas acciones malvadas. Por eso se les llama anticristos. ¿Tiene sentido esta lógica? (Sí). En otras palabras, es la presencia de estas actitudes crueles y perversas en su calidad humana lo que les permite cometer las acciones malvadas de los anticristos, de modo que se les califica de tales. Esto es así. Si una persona es un anticristo, ¿sería preciso describir su humanidad como amable, honrada, honesta y sincera? Desde luego que no. Si una persona miente habitualmente, su calidad es la de un anticristo. Lo mismo sucede si alguien es insidioso e implacable. Si un individuo es egoísta, vil, solo se mueve por la ganancia personal, se desboca haciendo cosas malas y no tiene preocupación por la vergüenza, es que es una persona malvada. Si una persona tan malvada llega al poder, se convierte en un anticristo.

E. Se aferran a los poderosos y oprimen a los débiles

La humanidad de los anticristos posee además algo que es tan repugnante como detestable, y es que se aferran a los poderosos y oprimen a los débiles. Si hay ciertos famosos o personas con poder o estatus en la iglesia o en el mundo, sean quienes sean, los anticristos albergan envidia y admiración infinita hacia ellos en su corazón y llegan incluso a granjearse su favor. Cuando creen en el cristianismo, aseguran que ciertos jefes políticos son creyentes y, una vez que aceptan esta etapa de la obra de Dios en los últimos días, afirman que ciertos pastores de denominaciones destacadas también la han aceptado. Hagan lo que hagan, siempre lo califican como impresionante, siempre adoran y emulan a los famosos y solo se quedan satisfechos cuando al menos se las han arreglado para aferrarse a un famoso o a alguien con estatus. En cuanto a la gente con estatus, con independencia de si son buenos o malos, los anticristos se congracian con ellos sin descanso y los adulan y halagan. Están incluso dispuestos a servirles té y sacarles el orinal. Por otra parte, al tratar con aquellos sin estatus, por muy honrados, honestos y amables que sean, los anticristos los intimidan y los pisotean cuando les es posible. A menudo se jactan de que este o aquel sea un ejecutivo de negocios en la sociedad, de lo rico que es el padre de tal o cual, de cuánto dinero tiene fulanito y de lo enorme que es la familia o la empresa de menganito, con lo que hacen hincapié en lo destacado que es en la sociedad. En cuanto a los falsos líderes y los anticristos en la iglesia, por muchas acciones malvadas que cometan, los anticristos nunca las denuncian, las ponen al descubierto ni las disciernen. En su lugar, los siguen de cerca y hacen lo que se les dice. Se convierten en los seguidores, los soldados rasos y los esclavos del líder de cualquier nivel al que siguen. Al tratar con aquellos con poder, influencia, riqueza y estatus, parecen excepcionalmente serviles, humildes e ineptos. Son obedientes y sumisos hasta el extremo, asienten y acatan todo lo que digan estas personas. Sin embargo, se dan un aire diferente al tratar con personas corrientes sin estatus; adoptan una forma de hablar autoritaria para ejercer dominio sobre ellas, quieren mostrarse superiores, como si fueran invencibles, más fuertes y elevados que cualquiera, lo que dificulta que se pueda discernir cualquier problema, defecto o debilidad que poseen. ¿Qué clase de calidad humana es esta? ¿Hay alguna conexión entre esto y ser insidioso, implacable y no tener preocupación por la vergüenza? (Sí). Aferrarse a los poderosos y oprimir a los débiles, ¿no es este el lado desagradable y malvado de la humanidad de los anticristos? ¿Creéis que la gente con esa humanidad es honrada? (No). ¿Son sinceras las cosas que les dicen a aquellos con estatus y a los poderosos? ¿Son sinceras las cosas que les dicen a los débiles? (Nada de ello es sincero). Por tanto, este aspecto tiene cierta conexión con mentir habitualmente. Según dicho aspecto, la calidad humana de los anticristos es abominable hasta el extremo y poseen dos caras completamente diferentes. Esta clase de persona tiene un apodo, “camaleón”. Nunca trata a la gente en función de los principios-verdad, de la humanidad

o de si persigue o no la verdad en la casa de Dios. En cambio, la trata de manera diferente basándose únicamente en su estatus e influencia. A la hora de tratar con aquellos que tienen estatus y capacidades, se esfuerzan mucho por congraciarse con ellos, adularlos y tenerlos cerca. Aunque esa gente los golpee o los regañe, lo aguantan voluntariamente sin quejarse. Incluso admiten sin parar su propia inutilidad y se vuelven serviles, si bien lo que de veras piensan por dentro es totalmente diferente a su comportamiento exterior. Si alguien con estatus y prestigio habla, aunque diga una falacia y una herejía de Satanás que no tiene ninguna relación con la verdad, la escucharán, se mostrarán de acuerdo y la aceptarán de un modo superficial. Por otro lado, si alguien carece de capacidad o estatus, por muy correctas que sean sus palabras, los anticristos lo ignorarán y menospreciarán. No lo escucharán ni aunque lo que diga se ajuste a los principios y a la verdad, más bien lo refutarán, se burlarán de esa persona y la ridiculizarán. Esta es otra característica presente en la calidad humana de los anticristos. A juzgar por sus maneras de comportarse y de lidiar con el mundo y sus principios al hacerlo, a estos individuos se los puede calificar sin lugar a duda de inequívocamente incrédulos. Las manifestaciones de su calidad humana son miserables, sórdidas y vulgares.

Aferrarse a los poderosos y oprimir a los débiles es un típico método de interacción social de los anticristos. Participan en animadas conversaciones y se arriman a los no creyentes, pero cuando se dan la vuelta y ven a los hermanos y hermanas, no tienen nada que decir ni un lenguaje común. Así son los anticristos. A la hora de debatir sobre asuntos relacionados con la fe en Dios, desempeñar deberes, la entrada en la vida o los cambios en el carácter, no tienen nada que decir ni muestran ningún interés. Sin embargo, cuando hablan de los no creyentes, en especial de aquellos con riqueza e influencia, de figuras políticas, élites sociales, famosos de la música y el cine, tendencias sociales y asuntos relacionados con comer, beber y divertirse, se vuelven extremadamente habladores y no hay quien los calle. Parece que anhelan especialmente esa vida y ese estatus social. Aunque tales individuos creen en Dios, solo lo hacen movidos por sus propias dificultades e intenciones y objetivos ocultos. Creen en Dios solo por las bendiciones, e incluso tras creer en Él, no pueden desprenderse de tales cosas. Por tanto, cuando debaten asuntos relacionados con la cocina y el entretenimiento, se vuelven entusiastas. Cuando hablan con los hermanos y hermanas, la historia cambia. Desde el fondo de su corazón y su alma, menosprecian a aquellos que creen en Dios, a los que persiguen la verdad y a los honestos y honrados. Discriminan y se burlan de tales individuos. Cuando los anticristos ven a los líderes en la iglesia, piensan: “No parecen líderes, no se asemejan en absoluto a los funcionarios. Si los comparamos con los funcionarios mundanos, son muy inferiores, ¡carecen de porte y estilo!”. Si se enteran de que algunos líderes no tienen un nivel alto de educación, los discriminan en su fuero interno. ¿Qué creéis que sienten al verme a Mí? A primera vista, piensan: “Cristo, el dios encarnado, es un donnadie sin educación superior, que no es muy alto,

cuya apariencia no es atractiva, al que le falta porte y viste ropa corriente. Todo el mundo dice que él tiene la verdad; ese es el único motivo para prestarle atención, no tiene nada más de impresionante. ¡Fíjate en cómo viste esa gente poderosa de la sociedad! ¿De qué marca son tu ropa y tus zapatos? ¿Qué peinado llevas? ¿Fuiste a un salón de belleza famoso para hacértelo? ¿Cuánto costaba el corte?”. Yo digo: “No me gasto ni un céntimo en cortes de pelo, me lo corto Yo mismo en casa”. Dicen: “¿Acudes a hacerte tratamientos de belleza? ¿Te alojas en hoteles? ¿De cuántas estrellas? ¿Has estado alguna vez en un crucero de lujo?”. Respondo: “No sé nada sobre esas cosas”. Concluyen: “Entonces eres realmente ignorante. Con tu noble identidad y estatus, ¿por qué no tienes conocimiento o una comprensión acerca de estas cosas lujosas y de alta gama que hay en el mundo? En tus circunstancias, deberías experimentarlas un poco por tu cuenta. Cuando menos, debes acudir a un salón de belleza exclusivo, alojarte en un hotel de cinco estrellas y navegar en un crucero de lujo. Como poco deberías ocupar asientos de primera clase cuando vuelas”. Al verme no tienen una gran opinión sobre Mí, pero hay algo que se ven obligados a reconocer: “Nunca había oído ninguna de esas cosas que has dicho en las reuniones. Debo escuchar lo que dices”. Sin embargo, después de las reuniones, ya no me reconocen. Es igual que un lobo, después de que lo alimentas, se da la vuelta y te muerde. Es la naturaleza del lobo. Cuando los anticristos ven a los hermanos y hermanas corrientes sin dinero ni influencia, que simplemente aman la verdad y son capaces de perseguirla y que llevan a cabo su deber de manera voluntaria, los desprecian y excluyen. Cuando miran a Cristo y ven a una persona ordinaria, alguien que es normal y corriente en todos los aspectos, tanto en su imagen como en su apariencia y comportamiento, ¿pueden transformar de inmediato su carácter y punto de vista interiores? (No). Su actitud hacia las cosas se basa en su calidad humana. Al carecer de humanidad normal, su actitud hacia Cristo es sin duda la misma que tienen hacia una persona corriente. No hay ni siquiera el menor respeto, esto lo determina su esencia y calidad humana. La manifestación de este atributo de la humanidad de un anticristo es tan repugnante y repulsiva como en otros aspectos.

Las diversas características presentes en la calidad humana de un anticristo que acabamos de compartir pueden revelar individualmente la bondad o la maldad, la superioridad o la inferioridad de su calidad humana. ¿La calidad humana de una persona que miente habitualmente es superior o inferior? (Inferior). ¿Es la humanidad de una persona egoísta y vil buena o mala? (Mala). ¿Es la humanidad de una persona que no tiene preocupación por la vergüenza buena o mala? (Mala). ¿Es la calidad humana de una persona insidiosa e implacable superior o inferior? (Inferior). ¿Cómo es la calidad humana de una persona que solo sabe aferrarse a los poderosos y oprimir a los débiles, que solo se atiene a tales principios? (Abominable). Semejantes individuos son abominables hasta el extremo, no solo carecen de humanidad normal, sino que uno podría decir con total exactitud que no son humanos, que son escoria, que son diablos. Cualquiera que carezca de la menor conciencia y razón es un diablo, no un ser humano.

F. Tienen más deseos materiales que la gente normal

En la humanidad de los anticristos se da otra manifestación: tienen más deseos materiales que la gente normal. Es decir, su deseo y exigencia de cosas materiales es especialmente grande, no conoce límites. Rebotan de aspiraciones de un estilo de vida extravagante y su avaricia es insaciable. Algunos pueden que digan: “La mayoría de los anticristos no poseen esta manifestación”. No poseerla no significa que esté ausente de su humanidad. Una vez que esa gente logra estatus, ¿cuáles son los principios respecto a lo que comen, cómo se visten y cuál es su aspecto? En cuanto tienen estatus, deben hacer las cosas a su manera, hallan oportunidades, tienen ciertas condiciones y su vida es diferente. Se ponen exquisitos con lo que comen, hacen hincapié en la ostentación y el lujo. Insisten en llevar y usar artículos de marca y la casa en la que residen y el coche que conducen deben ser de alta gama y de lujo. Incluso cuando se compran un vehículo utilitario, este debe estar equipado con accesorios exclusivos. Algunos pueden que se pregunten: “Si no tienen dinero, ¿por qué hacen tanto hincapié en estas cosas?”. Solo porque no tengan dinero, eso no significa que no vayan en busca de tales cosas o que en su humanidad no esté presente este deseo. Por tanto, una vez que los anticristos obtienen acceso a las ofrendas en la casa de Dios, las despilfarran con imprudencia. Quieren comprarlo y disfrutarlo todo, hasta el punto de la desvergüenza y hasta un grado tal que es difícil mantenerlo bajo control. Deben beber té de alta calidad servido en tazas chapadas en oro, sus comidas han de ser banquetes suntuosos, insisten en consumir ginseng de calidad suprema y solo usan computadoras y teléfonos de marcas de primera categoría que siempre son el último modelo. Se ponen gafas que cuestan miles de yuanes, gastan cientos en peluquería y pagan mil yuanes o más por masajes y sesiones de sauna. En resumen, exigen que todo sea lo mejor y de marca, quieren disfrutar de todo lo que disfrutaban los famosos y los poderosos. Una vez que los anticristos tienen estatus, se vuelven evidentes todos estos aspectos desagradables. Durante las reuniones, si solo escuchan su predicación entre tres y cinco personas, les parece insuficiente e insisten en tener entre trescientas y quinientas. Cuando otros dicen que hay circunstancias externas adversas, por lo que una reunión con tres o cinco personas está bastante bien, replican: “No me vale, ¿por qué hay tan poca gente escuchando mi sermón? Mi tiempo vale más que eso. Deberíamos comprar un edificio más grande para la iglesia y que así pueda albergar a decenas de miles de personas para un sermón más solemne”. ¿Acaso no cortejan a la muerte? Los anticristos hacen este tipo de cosas. ¿Acaso no carecen también de preocupación por la vergüenza? Albergan un deseo y un interés extremadamente incontrolables por una vida de lujos y las cosas materiales, lo cual es otra característica de la calidad humana de los anticristos. En cuanto alguien menciona la comida gourmet, los coches de lujo, la ropa de marca y los artículos caros y de alta gama, se les iluminan los ojos, la avaricia se apodera de ellos y asoma su deseo. ¿Cómo se origina este deseo? Sin lugar a duda es una revelación de su naturaleza demoníaca.

Puede que algunos anticristos anden cortos de dinero y cuando ven a alguien llevar joyería fina o un anillo de diamantes de dos o tres quilates, se les iluminan los ojos y piensan: “Si no creyera en dios, yo podría llevar uno de cinco quilates”. Consideran el hecho de que no poseen siquiera un anillo de un quilate, se sienten contrariados y empiezan a pensar que creer en Dios no merece la pena. Sin embargo, tras reflexionar con mayor detenimiento, piensan: “Recibiré grandes bendiciones en el futuro por depositar mi fe en dios. Podría tener un diamante de quinientos quilates y ponérmelo en la cabeza”. ¿Acaso no tienen deseos? Cuando ven a gente rica en la televisión que lleva ropa de diseño y surca el mar en un crucero de lujo, les parece algo increíblemente gozoso, romántico, noble y envidiable. Se les cae la baba y dicen: “¿Cuándo podré convertirme en esa clase de persona, en un titán entre humanos? ¿Cuándo podré disfrutar de una vida semejante?”. Lo ven una y otra vez hasta que piensan que creer en Dios es realmente poco interesante. Sin embargo, cuando vuelven a reflexionar, piensan: “No puedo pensar así. ¿Por qué creo en dios? ‘Soporta las mayores adversidades para convertirte en el mejor’. En el futuro, mi vida será mucho mejor que la suya. Ellos navegan en un lujoso crucero, pero yo viajaré en un avión exclusivo o en un platillo volante de lujo, ¡iré a la luna!”. ¿Son estos pensamientos siquiera un poco sensatos? ¿Se ajustan a la humanidad normal? (No). Este es otro elemento en la humanidad de los anticristos: un deseo extremadamente incontrolable de cosas materiales y de un estilo de vida lujoso. Una vez que obtienen esto, su avaricia se vuelve insaciable; su mirada y su naturaleza son voraces y quieren poseer estas cosas para siempre. En la humanidad de los anticristos, no se trata solo de envidiar a los poderosos; también desean cosas materiales y una vida de alta calidad. La humanidad normal tiene un rango razonable de necesidades para la vida y las cosas materiales; cuenta con sus necesidades diarias, las del entorno laboral y de vida, y también sus necesidades físicas. Basta con que se satisfagan estas necesidades, y se considera relativamente normal moderarlas en función de la capacidad propia de cada uno y de sus condiciones económicas. Sin embargo, la necesidad de los anticristos de cosas materiales y de disfrutar de ellas es anormal e insaciable. Algunos anticristos buscan una vida de alta calidad en particular. Se irritan un poco cuando viven en una familia de acogida en la que las comidas son simples. Además, si las personas de esta familia persiguen la verdad, son bastante honestas y no los adulan, los halagan o les dicen lo que quieren oír, se disgustan más si cabe, piensan: “¿Dónde puedo conseguir buena comida y alojarme en una casa grande? ¿Quién tiene buenas condiciones de vida? ¿Quién tiene coche y me puede llevar a los sitios y recogerme para que no tenga que caminar?”. Siempre les preocupan esos asuntos. ¿Hay gente así a vuestro alrededor? ¿Sois de esa clase de persona? (Estas cosas también están presentes en nuestra humanidad). ¿Podéis mantenerlas bajo control? Gozar de la comodidad no es lo mismo que la avaricia insaciable; se debe moderar sin entorpecer el cumplimiento del deber. Esta es la humanidad que poseen las personas corruptas normales. Sin embargo, los anticristos no practican la moderación; son insaciables y habitualmente voraces. En cuanto a esta manifestación, ¿tenéis algo más

que añadir? (Dios, he visto a una anticristo antes. Por aquel entonces, una hermana le había comprado a la anticristo más de diez chaquetas de plumón, todas de marcas famosas, y esta anticristo se las ponía una tras otra, se cambiaba cada vez que salía. Luego, se convirtió en líder y usó las ofrendas de Dios para comprarse un coche. Hubo alguien que incluso adquirió una bonita casa específicamente para acogerla y, cuando ella salía a comprar, su hermana de acogida la seguía a poca distancia. Si a la anticristo le gustaba una prenda de ropa, simplemente la señalaba y su hermana de acogida se apresuraba a comprársela. Cuando regresaba a casa, llamaba a la familia de acogida con antelación y decía que quería comer empanadillas. El tiempo para hervir las empanadillas tenía que calcularse con precisión; no demasiado pronto o se enfriarían, tampoco demasiado tarde o al llegar a casa tendría que pasar hambre mientras esperaba. Era como una emperatriz viuda; su estilo de vida era sumamente lujoso. A esta anticristo la acabaron expulsando más adelante). Mira lo ignorantes y tontas que eran estas personas, ¡le compraron una casa y un coche a un anticristo! Los anticristos consideran que la gente viene a este mundo para gozar de las cosas, que si uno no goza de ellas, entonces su vida es en vano. Este es su principio y teoría. ¿Es correcta esta teoría? Es meramente el punto de vista de los no creyentes, las bestias y la gente muerta sin espíritu. Los que creen en Dios y aun así tienen esos puntos de vista son unos incrédulos y no creyentes de manual. En cuanto este tipo de personas adquieren estatus, se convierten en anticristos de pies a cabeza; sin estatus, son personas malvadas.

Mentir habitualmente, la insidia y la implacabilidad, carecer de sentido del honor y de preocupación por la vergüenza, ser egoísta y vil, aferrarse a los poderosos y oprimir a los débiles, así como tener más deseos materiales que la gente normal; estos son rasgos típicos de la calidad humana de los anticristos, son muy representativos y evidentes. Mientras que algunas de estas manifestaciones pueden aparecer hasta cierto punto en la gente corriente, sus manifestaciones son simplemente un carácter corrupto o manifestaciones de humanidad anormal o de una falta de humanidad que surge de la corrupción de Satanás. Por medio de la lectura de las palabras de Dios, estas personas desarrollan el sentido de la conciencia y la capacidad para desprenderse y rebelarse contra estas cosas y arrepentirse. Estas características no desempeñan un papel dominante en ellos y no afectarán a su búsqueda de la verdad ni al cumplimiento de sus deberes. Solo los anticristos rechazan aceptar la verdad por muchos sermones que oigan. Los rasgos y las características innatas a su humanidad no van a cambiar y por eso esa gente está condenada en la casa de Dios y no se puede salvar nunca. ¿Por qué no se pueden salvar? La gente con esa calidad humana no se puede salvar porque rechaza aceptar la verdad y es hostil hacia ella, hacia Dios y hacia todas las cosas positivas. Carecen de las condiciones y la humanidad para la salvación y, por tanto, el destino de estos individuos es ser descartados y arrojados al infierno.

12 de diciembre de 2020

DIGRESIÓN CINCO

RESUMEN DE LA CALIDAD HUMANA DE LOS ANTICRISTOS Y DE SU ESENCIA-CARÁCTER (II)

II. Diferencia entre la calidad humana y la esencia-carácter

La última vez, resumimos la calidad humana de los anticristos. ¿Podéis contar en qué consiste? (El punto uno es mentir habitualmente, el dos, ser insidioso e implacable, el tres, no tener sentido del honor ni preocupación por la vergüenza, el cuatro, ser egoísta y vil, el cinco, aferrarse a los poderosos y oprimir a los débiles, y el seis, tener más deseos materiales que la gente normal). Hay seis puntos en total. Estos seis puntos nos permiten señalar que la calidad humana de los anticristos carece de humanidad, conciencia y razón. Son poco íntegros y su calidad humana es abominable. Supongamos que no sabes o no puedes comprender el carácter de una persona o si este es bueno o malo, pero al conocer su calidad humana, descubres, por ejemplo, que esta es abominable y se caracteriza por ciertos comportamientos tales como mentir habitualmente, no tener sentido del honor o ser insidioso e implacable. Por lo tanto, puedes calificarla preliminarmente de alguien que no posee conciencia ni un corazón bondadoso ni una calidad humana noble, alguien cuya humanidad es, en cambio, mala, extremadamente pobre y malvada. Si las personas así no poseen estatus, es posible calificarlas provisionalmente de malvadas. A juzgar por su calidad humana, ¿se las puede calificar completa y plenamente de anticristos? Si solo consideramos estas manifestaciones de su humanidad, es posible calificarlas de anticristos con un 80 % de certeza. No es solo que tengan el carácter de los anticristos, y no es simplemente que su humanidad sea malvada, mala y deficiente, por lo que podemos calificarlas preliminarmente de anticristos, ya que nadie a quien se califique de anticristo posee una buena humanidad ni honestidad, bondad, sencillez, rectitud, sinceridad hacia los demás ni sentido del honor; nadie cuya calidad humana posea estas facetas es un anticristo. La humanidad de los anticristos es, ante todo, muy escasa. Carecen de conciencia y razón, y definitivamente no poseen la calidad humana de las personas que tienen humanidad y una integridad noble. Por lo tanto, basándonos en la calidad humana de los anticristos, si esas personas no tienen estatus y son simplemente seguidores ordinarios o miembros comunes de un grupo que cumplen con su deber, pero su calidad humana es muy pobre y presentan esas características propias de la calidad humana de un anticristo, podemos calificarlas inicialmente de anticristos. ¿Qué se debe hacer con aquellos a quienes no es posible llegar a conocer de verdad? No se los debe ascender ni se les debe otorgar ningún estatus. Algunos podrían decir: “Si los dotamos de estatus, ¿no será eso lo que determine si son anticristos o no?”. ¿Es correcta esa afirmación? (No). Si les damos estatus, harán las cosas que hacen los anticristos y todo lo que un

anticristo es capaz de hacer. En primer lugar, establecerán reinos independientes y, además, controlarán a la gente. ¿Hará ese tipo de personas cosas que beneficien a la casa de Dios? (No). Una vez que obtienen estatus, son capaces de establecer reinos independientes, actuar según les place, causar perturbaciones y trastornos, formar camarillas y llevar a cabo todas las acciones propias de la gente malvada. Es como dejar entrar a un zorro en un viñedo, como poner al pueblo escogido de Dios en manos de personas malvadas y entregárselo a demonios y satanases. Una vez que obtienen el poder, se llega a la conclusión de que, sin lugar a duda, son anticristos. Determinar que una persona es un anticristo únicamente en función de su calidad humana puede parecer excesivo para aquellos muchos que no conocen los hechos reales, que no comprenden o no pueden discernir la esencia-carácter de los anticristos. Podrían pensar: “¿Por qué descartar o condenar completamente a alguien basándose solo en eso? Parece injusto etiquetarlos como anticristos antes de que hayan hecho nada”. Sin embargo, de acuerdo con la esencia-carácter de los anticristos, es indiscutible que carecen de una buena humanidad. En primer lugar, definitivamente no persiguen la verdad; en segundo lugar, indudablemente no la aman; además, no son en absoluto el tipo de personas que se someten a las palabras de Dios, temen a Dios y evitan el mal. En el caso de aquellos que no poseen tales cualidades, resulta bastante evidente determinar si su calidad humana es noble o vil, buena o mala.

En la última reunión, hablamos sobre los diversos comportamientos, formas de hablar y gestionar los asuntos, etc., que se manifiestan a través de la calidad humana de los anticristos. En caso de que no podamos determinar del todo si una persona es un anticristo basándonos en su calidad humana, es necesario entonces que hablemos más sobre la esencia-carácter de los anticristos. Al examinar y discernir, por un lado, la calidad humana de los anticristos, y por el otro, su esencia-carácter, la combinación de estos dos aspectos nos permitirá determinar si una persona solo posee el carácter de un anticristo o si realmente lo es. Resumamos hoy qué esencia-carácter tienen los anticristos. Esta es una característica más importante que nos permite identificar mejor, discernir o determinar si una persona es un anticristo.

En relación con el carácter, anteriormente hicimos un resumen concreto al respecto. ¿Cuáles son las actitudes corruptas de las personas? (Intransigencia, arrogancia, falsedad, aversión por la verdad, crueldad y perversidad). Son más o menos estas seis, y otras interpretaciones de actitudes como el egoísmo y la vileza están, en cierto modo, relacionadas con alguna de estas seis o son similares a ellas. Decidme, ¿hay alguna diferencia entre la calidad humana de una persona y su esencia-carácter? ¿Cuál es la diferencia? La calidad humana se mide fundamentalmente en función de la conciencia y la razón. Implica si alguien posee o carece de integridad, si su integridad es noble, si tiene dignidad y moralidad humana o está desprovisto de ellas, su grado de moralidad, si cuenta con unas normas básicas y principios a la hora de comportarse, si su humanidad es buena o malvada, y si es una persona sencilla y honesta. Estos aspectos

atañen a la calidad humana de los seres humanos. En esencia, la calidad humana se compone de las decisiones y las inclinaciones hacia el bien y el mal, hacia las cosas positivas y las negativas, y hacia lo correcto y lo incorrecto que manifiestan las personas en su vida cotidiana. Se basa en estos aspectos. Esto no está relacionado fundamentalmente con la verdad; se mide únicamente a través del criterio de la conciencia junto con el de la humanidad buena y mala, y no alcanza realmente el nivel de la verdad. Cuando se trata del carácter, este debe medirse según la esencia de la persona. Si prefiere el bien o el mal, qué manifiesta en cuanto a la rectitud y la perversidad, así como a las cosas positivas y negativas, qué decisiones toma, qué carácter revela realmente y cuáles pueden ser sus reacciones son cosas que deben evaluarse utilizando la verdad. Si la calidad humana de una persona se caracteriza por ser relativamente amable y esta posee conciencia y razón, ¿es posible decir que carece de un carácter corrupto? (No). Si una persona es muy amable, ¿posee arrogancia? (Sí). Si una persona es muy honesta, ¿tiene un carácter intransigente? (Sí). Se puede afirmar que, sin importar cuán buena sea la calidad humana de una persona, ni cuán noble sea su integridad, eso no significa que carezca de un carácter corrupto. Si una persona tiene conciencia y razón, ¿significa eso que nunca se resiste a Dios ni se rebela contra Él? (No). Entonces, ¿cómo surge esta rebelión? Surge porque las personas tienen un carácter corrupto, y en su esencia-carácter existe la intransigencia, la arrogancia, la perversidad y demás. Por lo tanto, independientemente de lo buena que sea la calidad humana de una persona, eso no significa que posea la verdad y que esté libre de un carácter corrupto, ni que pueda evitar resistirse, traicionar y rebelarse contra Dios y someterse a Él sin perseguir la verdad. Si tiene una buena calidad humana, es relativamente sencilla, honesta, recta, tiene buen corazón y sentido del honor, simplemente significa que puede aceptar y amar la verdad y someterse a lo que Dios hace, porque posee una calidad humana que es capaz de aceptar la verdad.

Una calidad humana buena o mala se mide mediante criterios básicos como la conciencia, la moralidad y la integridad. Sin embargo, la esencia-carácter debe evaluarse por medio de las seis actitudes corruptas mencionadas anteriormente. Si una persona tiene un estándar moral alto, integridad, conciencia, razón y buen corazón, solo se puede decir que su calidad humana es relativamente buena. Sin embargo, eso no significa que comprenda y posea la verdad ni que pueda abordar las situaciones de acuerdo con los principios-verdad. ¿Qué confirma esto? Aunque tenga una buena calidad humana, una integridad relativamente noble y un estándar moral elevado en lo que respecta a su conducta y sus acciones, eso no significa que carezca de un carácter corrupto, que posea la verdad ni que su carácter se ajuste completamente a las exigencias de Dios. Si el carácter corrupto de una persona no muestra ningún cambio y esta no entiende la verdad, por muy buena que sea su calidad humana, no es una persona genuinamente buena. Supongamos que una persona experimenta cierto cambio en su carácter, es decir, en sus acciones busca la verdad, sigue proactivamente

los principios-verdad en su forma de abordar las situaciones y se somete a la verdad y a Dios, y aunque en algunas ocasiones siga mostrando un carácter corrupto, revele arrogancia y falsedad, y en situaciones graves manifieste un carácter cruel, en general, el origen, la dirección y el objetivo de sus acciones se ajustan a los principios-verdad y, cuando actúa, lo hace buscando y sometiendo. Por lo tanto, ¿es posible afirmar que su calidad humana es más noble que la de aquellos que no muestran ningún cambio en su carácter? (Sí). Si la calidad humana de una persona es buena solo por naturaleza y, a los ojos de los demás, su humanidad es buena, pero no entiende la verdad en absoluto, posee un sinnúmero de nociones y figuraciones acerca de Dios, no sabe cómo experimentar Sus palabras e ignora cómo aceptar las instrumentaciones y los arreglos de Dios y, mucho menos, cómo someterse a todo lo que Dios hace, ¿es de verdad una buena persona? Para ser exactos, en realidad no lo es, pero puede decirse de manera acertada que su calidad humana es bastante buena. ¿Qué significa tener una calidad humana bastante buena? Significa tener bastante integridad, ser relativamente ecuánime y justo en las acciones e interacciones con los demás, no aprovecharse de la gente, ser relativamente honesto, no dañar ni lastimar a los demás, actuar con conciencia, poseer cierto estándar moral e ir más allá de simplemente evitar infringir la ley y vulnerar las relaciones éticas. Se trata de algo, en cierta manera, superior a estos dos estándares. Cuando la gente interactúa con alguien así, siente que esa persona es relativamente íntegra y que, cuando están en su compañía, no necesitan protegerse de ella, porque esa persona no daña ni lastima a los demás, y se sienten tranquilos al interactuar con ella. Poseer estas cualidades indica que una persona es bastante buena. No obstante, en comparación con aquellos que entienden la verdad y pueden practicarla y someterse a ella, esta clase de humanidad no tiene nada de noble. En otras palabras, independientemente de cuán buena sea la humanidad de una persona, esta no puede reemplazar la comprensión ni la práctica de la verdad y, desde luego, no puede sustituir un cambio en el carácter.

La calidad humana hace referencia a la conciencia, la moralidad y la integridad de las personas. Para evaluar la calidad humana de alguien es necesario valorar su conciencia, moralidad e integridad. Pero ¿a qué hace referencia el carácter y cómo se mide? Se mide mediante la verdad, según las palabras de Dios. Imaginemos que la calidad humana de una persona es muy buena en todos los aspectos, que todos creen que es una buena persona y que, desde la perspectiva de la humanidad corrupta, se podría decir que es perfecta y completa y que aparentemente no tiene imperfecciones ni defectos; sin embargo, si se evalúa según la verdad, esa pizca de supuesta bondad tiene poca relevancia. Al examinar su carácter, uno puede encontrar arrogancia, intransigencia, falsedad, perversidad, incluso aversión por la verdad, y lo que es peor, la manifestación de un carácter cruel. ¿No es cierto? (Sí). ¿Cómo se mide la esencia-carácter de una persona? Se mide según la verdad, evaluando su actitud hacia la verdad y hacia Dios. De esta manera, el carácter corrupto de esa persona queda completa y

plenamente en evidencia. Aunque la gente pueda percibirla como alguien con conciencia, integridad y un estándar moral alto, y se la considere una santa o una persona perfecta entre los demás, cuando se presenta ante la verdad y ante Dios, su carácter corrupto queda al descubierto, carece de mérito alguno y se demuestra que comparte las mismas actitudes corruptas que el resto de la humanidad. Cuando Dios expresa la verdad, se aparece ante las personas y obra, esa persona manifiesta todas y cada una de las mismas actitudes corruptas de intransigencia, arrogancia, falsedad, aversión por la verdad, perversidad y crueldad que los demás. ¿Acaso no es perfecta? ¿No es una santa? ¿No es buena? Solo es buena a ojos de los demás. Dado que las personas carecen de la verdad y poseen las mismas actitudes corruptas, el criterio por el cual se evalúan las unas a las otras se basa únicamente en la conciencia, la integridad y la moralidad, no en la verdad. ¿Cómo se manifiesta la calidad humana de una persona cuando no se mide con la verdad? ¿Es realmente una persona buena? Evidentemente no lo es, porque una persona a la que los demás han evaluado y considerado buena no carece de ninguna de las actitudes corruptas. Entonces, ¿cómo surgen y se desenmascaran las actitudes corruptas de las personas? Cuando Dios no expresa la verdad ni se aparece ante la humanidad, parece como si las actitudes corruptas de la gente no existieran. Pero cuando Dios expresa la verdad y se aparece ante los humanos, las actitudes corruptas de aquellos supuestos santos o personas perfectas a ojos de los demás quedan totalmente en evidencia. Desde esta perspectiva, las actitudes corruptas de las personas coexisten con su calidad humana. No es que las personas solo tengan un carácter corrupto cuando Dios se aparece, sino que, cuando Dios expresa la verdad y se aparece y obra entre la raza humana, el carácter corrupto y la fealdad de esas personas quedan al descubierto. En ese momento, la gente comienza a darse cuenta y descubre que detrás de una buena calidad humana también existe un carácter corrupto. Las personas buenas, perfectas o santas a los ojos de los demás tienen un carácter ni más ni menos corrupto que el de cualquier otra persona. Sus actitudes corruptas están incluso más ocultas que las de los demás y tienen una mayor capacidad para desorientar. Entonces, ¿qué es exactamente un carácter corrupto y qué es una esencia-carácter? El carácter corrupto de una persona es su esencia; la calidad humana de una persona solo representa algunas reglas de conducta propia superficiales y no refleja la esencia-humanidad de esa persona. Cuando hablamos de la esencia-humanidad de alguien, nos referimos a su carácter. Cuando debatimos sobre la calidad humana de una persona, hacemos alusión a los aspectos visibles, tales como si tiene buenas intenciones, si es bondadosa, qué características presenta su integridad y si tiene estándares morales. ¿Entendéis ahora a qué hace referencia, por un lado, la calidad humana y, por el otro, la esencia-carácter? Este tema solo se puede captar implícitamente en el corazón; no se puede definir con una sola palabra ni con una frase. Es un asunto muy complejo. Si se define y explica de manera demasiado restrictiva, puede parecer estandarizado, pero en realidad es confuso. No

voy a definirlo, ya lo he explicado de esta forma, y si lo captáis implícitamente en el corazón, lo entenderéis.

En el ser humano existen en total seis actitudes corruptas: la intransigencia, la arrogancia, la falsedad, la aversión por la verdad, la crueldad y la perversidad. Entre estas seis, ¿cuáles son relativamente graves y cuáles son más comunes y corrientes, más leves en cuanto al grado y menos intensas con respecto a las circunstancias? (La intransigencia, la arrogancia y la falsedad son algo más leves). Así es. Parece que, en cierta medida, percibís y comprendéis las diferentes manifestaciones de las actitudes corruptas del ser humano. Aunque estas tres también forman parte de las actitudes corruptas de los seres humanos corrompidos por Satanás y, desde el punto de vista de su esencia, Dios también las detesta, no se ajustan a la verdad y se oponen a Dios, son relativamente leves y superficiales en cuanto al grado, es decir, son algo más frecuentes, y están presentes en mayor o menor medida en todos los miembros de la raza humana corrupta. Además de estas tres, la aversión por la verdad, la crueldad y la perversidad son comparativamente mucho más serias en cuanto al grado. Si se considera que las tres primeras son actitudes corruptas ordinarias, entonces las tres últimas son actitudes corruptas extraordinarias, las cuales son más graves en lo que a su nivel se refiere. ¿Qué significa que sean más graves? Significa que son más serias en términos de circunstancias, esencia e intensidad con la que la gente se resiste, se rebela y se opone a Dios. Estas tres son actitudes más graves que las personas manifiestan al negar directamente la verdad y a Dios, así como al clamar contra Él, atacarlo, verificarlo, emitir juicios acerca de Él y demás. ¿En qué se diferencian estas tres actitudes corruptas del hombre de las tres primeras? Las primeras tres son más comunes; son características de las actitudes corruptas que comparten todos los seres humanos corruptos. Es decir, todas las personas, sin importar su edad, género, lugar de nacimiento, raza o etnia, manifiestan esas tres actitudes. Las tres últimas están presentes en distintos grados y en mayor o menor medida en todas las personas, dependiendo de su esencia, pero dentro de la humanidad corrupta, solo los anticristos poseen estas tres actitudes —perversidad, aversión por la verdad y crueldad— en su forma más grave. Aparte de los anticristos, los humanos corruptos corrientes solo revelan las actitudes de perversidad, aversión por la verdad y crueldad en cierto grado, o en algunos entornos o contextos en particular. Aunque tengan estas actitudes, no son anticristos. Su esencia no es perversa ni cruel y, desde luego, no siente aversión por la verdad. Esto tiene que ver con su calidad humana. Estas personas son relativamente bondadosas, tienen integridad, son rectas, poseen sentido del honor y demás; su calidad humana es relativamente buena. En consecuencia, solo revelan las tres actitudes corruptas más graves ocasionalmente o solo en ciertos entornos y contextos. Sin embargo, estas actitudes no dominan su esencia. Por ejemplo, cuando las personas con actitudes corruptas corrientes actúan de manera superficial al desempeñar sus deberes y se enfrentan a la disciplina de Dios, probablemente se nieguen a ceder ante

ella y piensen: “Otros también son superficiales, ¿por qué a ellos no se los disciplina? ¿Por qué soy yo quien recibe este tipo de disciplina y reprensión?”. ¿Qué tipo de carácter es este que se niega a doblegarse? Evidentemente, es un carácter cruel. Se quejan de la injusticia y del trato tendencioso de Dios, lo que se asemeja en cierto grado a oponerse a Dios y clamar contra Él. Es un carácter cruel. El carácter cruel de tales personas queda en evidencia en estas situaciones, pero la diferencia es que tienen un corazón bondadoso, conciencia, integridad y relativa rectitud. Cuando se quejan de Dios y revelan un carácter cruel, surte efecto su conciencia. Tras surtir efecto, esta entra en conflicto con su carácter cruel y comienzan a surgir ciertos pensamientos en su mente: “No debería pensar de esta manera. Dios me ha bendecido en gran medida y me ha mostrado Su gracia. Si pienso así, ¿no estoy demostrando que carezco de conciencia? ¿No es eso resistirse a Dios y romperle el corazón?”. ¿No está interviniendo su conciencia en esos momentos? En ese punto, surte efecto su buena calidad humana. Tan pronto como su conciencia interviene, su ira, sus quejas y su rechazo a doblegarse se desvanecen, se dejan de lado y se descartan, poco a poco. ¿No es eso producto de su conciencia? (Sí). Entonces, ¿revelan un carácter cruel? (Sí). Revelan un carácter cruel, pero, dado que estas personas tienen conciencia y humanidad, su conciencia puede refrenar su carácter cruel y hacer que se vuelvan racionales. Cuando se vuelven racionales y se calman, reflexionan y se dan cuenta de que ellas también son capaces de resistirse a Dios. Entonces, sin que se percaten, surgirá en ellas una sensación de deuda y arrepentimiento: “He sido demasiado impulsivo al resistirme y rebelarme contra Dios. ¿No es la disciplina de Dios una muestra de Su amor? ¿No es Su favor? ¿Por qué actué de manera tan irracional? ¿Acaso no he enfadado a Dios? No puedo seguir haciendo esto; necesito orar a Dios, arrepentirme, dejar atrás la maldad que estoy cometiendo y terminar con mi rebelión. Dado que reconozco que estaba actuando de manera superficial, debo dejar de ser superficial, hacer las cosas con seriedad y buscar cómo ofrecer mi lealtad a través de mis acciones y encontrar cuáles son los principios para cumplir con mi deber”. ¿No son esos los efectos de una buena calidad humana? Sin duda, estas personas también tienen un carácter cruel, sin embargo, gracias a los efectos de su conciencia y al hecho de sopesar las cosas a través de su racionalidad, al final prevalece su buena calidad humana, la cual ama la verdad. Entre sus actitudes corruptas está la crueldad, ¿se puede decir entonces que tienen una esencia cruel? ¿Se puede decir que su esencia es cruel? No. Si lo analizamos objetivamente, aunque las actitudes corruptas que revelan incluyen la crueldad, debido a que tienen conciencia, racionalidad y cierto amor por la verdad, su crueldad es solo una especie de carácter corrupto, no su esencia. ¿Por qué no es su esencia? Porque ese carácter corrupto suyo puede cambiar. Aunque revelan este tipo de carácter corrupto y son capaces de resistirse y rebelarse contra Dios, ya sea por un periodo prolongado o breve, los efectos de su conciencia, integridad, razón y otros aspectos de su calidad humana impiden que su carácter cruel domine su comportamiento o su actitud hacia la verdad. ¿Cuál es el

resultado final? Pueden confesar sus pecados, arrepentirse, actuar conforme a los principios-verdad, someterse a la verdad y aceptar las instrumentaciones de Dios sin quejarse. A pesar de revelar un carácter cruel, el resultado final es que no se rebelan contra Dios ni se oponen a Su soberanía, sino que se someten. Esta es una manifestación de las personas corruptas corrientes. Estas personas solo tienen actitudes corruptas; no poseen la esencia-carácter de los anticristos. Así es.

Tomemos como ejemplo las actitudes perversas: ¿cuál es la actitud más perversa que las personas revelan ante Dios? Verificar a Dios. A algunas les preocupa la posibilidad de no tener un buen destino y que su final pueda no estar asegurado, porque después de empezar a creer en Dios se desviaron y cometieron algunas maldades y muchas transgresiones. Les preocupa ir al infierno y temen constantemente por su destino y su desenlace. Siempre están ansiosas y se preguntan todo el tiempo: “¿Será bueno o malo mi destino y desenlace el día de mañana? ¿Bajaré al infierno o subiré al cielo? ¿Pertenezco al pueblo de dios o soy un servidor? ¿Pereceré o seré salvado? Necesito encontrar cuáles de las palabras de dios hablan de esto”. Ven que las palabras de Dios son toda la verdad y que todas dejan en evidencia las actitudes corruptas de la gente, y no encuentran las respuestas que buscan, así que piensan continuamente en dónde más indagar. Después, cuando encuentran la oportunidad de ser ascendidas y ocupar un puesto importante, quieren tantear a lo Alto, y piensan: “¿Qué opina lo alto de mí? Si su opinión es favorable, quiere decir que dios no se acuerda del mal que hice en el pasado ni de las transgresiones que cometí. Eso demuestra que dios aún me salvará, que todavía tengo esperanza”. Luego, al seguir adelante con sus ideas, directamente dicen: “En este lugar, la mayoría de los hermanos y hermanas no son muy hábiles en su profesión y llevan poco tiempo creyendo en dios. Yo soy el que más tiempo llevo haciéndolo. He caído y fracasado, he experimentado una serie de cosas y he aprendido algunas lecciones. Si me dan la oportunidad, estoy dispuesto a asumir una carga pesada y a tener consideración por las intenciones de dios”. Utilizan estas palabras a modo de verificación para ver si lo Alto tiene alguna intención de ascenderlas o si las ha abandonado. De hecho, realmente no quieren asumir esa responsabilidad ni esa carga; el objetivo de sus palabras es solo tantear el terreno y ver si todavía tienen esperanza de salvación. En eso consiste la verificación. ¿Cuál es el carácter que hay detrás de este método de verificación? Un carácter perverso. Independientemente del tiempo durante el cual se revele dicho método, de la forma en la que este se lleve a cabo o de la medida en la que se aplique, en cualquier caso, el carácter que ponen de manifiesto es definitivamente perverso, porque albergan muchos pensamientos, dudas y preocupaciones en el transcurso de su aplicación. Cuando revelan este carácter perverso, ¿qué acciones demuestran que son personas con humanidad y capaces de practicar la verdad y confirman que solo poseen ese carácter corrupto y no una esencia perversa? Después de hacer y decir tales cosas, aquellos que tienen conciencia, razón, integridad y dignidad sienten incomodidad y dolor en el corazón. Están atormentados y

piensan: “Llevo creyendo en Dios muchos años; ¿cómo pude verificarlo? ¿Cómo puedo seguir preocupado por mi propio destino y utilizar un método como ese para obtener algo de Dios y conseguir que me dé una respuesta firme? ¡Eso es muy vill!”. Sienten inquietud en el corazón, pero la acción ya está hecha y las palabras ya han sido pronunciadas, así que no pueden retractarse. Seguidamente comprenden: “Aunque puede que tenga un poco de buena voluntad y sentido de la rectitud, sigo siendo capaz de hacer cosas tan viles; ¡así es el proceder de una persona vil! ¿Acaso no es eso tratar de verificar a Dios? ¿No es eso extorsionarlo? ¡Es verdaderamente vil y descarado!”. En una situación así, ¿qué medida razonable debe tomarse? ¿Presentarse ante Dios en oración y confesar los propios pecados, o aferrarse obstinadamente a los métodos personales? (Orar y confesar). Así que, a lo largo de todo el proceso, desde que concibieron la idea hasta el momento de la acción y, posteriormente, la oración y la confesión, ¿en qué etapa se revela normalmente un carácter corrupto, en cuál surte efecto la conciencia y en qué otra se pone en práctica la verdad? La etapa desde la concepción hasta la acción está gobernada por un carácter perverso. Entonces, ¿no es el efecto de la conciencia el que controla la etapa de la introspección? Comienzan a examinarse a sí mismos y sienten que lo que hicieron estuvo mal; esto se rige por el efecto de su conciencia. Luego vienen la oración y la confesión, que también están dominadas por el efecto de su integridad, conciencia y calidad humana. Son capaces de sentir remordimiento, de arrepentirse y de sentirse en deuda con Dios. Además, pueden reflexionar sobre su propia humanidad y carácter corrupto y comprenderlos, así como alcanzar un punto en el que pueden practicar la verdad. ¿No existen tres etapas para ello? Desde la revelación de un carácter corrupto hasta el efecto de la conciencia, y luego hasta la capacidad de desprenderse del mal que cometen, arrepentirse, abandonar sus deseos y pensamientos carnales, rebelarse contra su carácter corrupto y practicar la verdad; estas son las tres etapas que las personas corrientes con humanidad y actitudes corruptas deberían lograr. Debido al conocimiento de su propia conciencia y a que poseen una humanidad relativamente buena, estas personas pueden practicar la verdad. Ser capaz de practicar la verdad implica que este tipo de personas tenga esperanza de salvación. En otras palabras, para aquellos que poseen una buena humanidad, la probabilidad de salvación es relativamente alta.

¿Qué distingue a los anticristos de aquellos que poseen el carácter de un anticristo? En la primera etapa, lo que los anticristos ponen en evidencia es, en apariencia, básicamente idéntico a las revelaciones de cualquier humano corrupto, pero las dos etapas siguientes son diferentes. Por ejemplo, cuando una persona revela un carácter corrupto cruel, mientras se la poda, es necesario que en el siguiente paso su conciencia surta efecto. Sin embargo, los anticristos no tienen conciencia, ¿qué pensarán entonces? ¿Qué manifestaciones tendrán? Se quejarán de que Dios es injusto y alegarán que Él intenta encontrarles fallos y ocasionarles dificultades y problemas a cada paso. A continuación, seguirán siendo impenitentes a ultranza e incluso se negarán

a aceptar sus equivocaciones o actitudes corruptas más obvias, no reconocerán jamás sus propios errores y hasta redoblarán su comportamiento y utilizarán todos los medios para continuar con sus acciones en secreto. A juzgar por las actitudes corruptas que revelan los anticristos, ¿cómo es su calidad humana? No tienen conciencia, no saben examinarse a sí mismos y revelan crueldad, malicia, ataques y represalias. Inventan mentiras para esconder los hechos, trasladan la responsabilidad a los demás y traman conspiraciones para tenderles trampas, ocultan los verdaderos hechos a los hermanos y hermanas, se defienden enérgicamente, justifican sus acciones y divulgan sus razones por todas partes. Esa es la continuación de su carácter cruel. No solo carecen de conocimiento con respecto a su propia conciencia y son incapaces de examinarse, comprenderse ni reflexionar sobre sí mismos, sino que también redoblan su comportamiento y continúan revelando su carácter cruel, clamando contra la casa de Dios y los hermanos y hermanas, oponiéndose a estos últimos y, lo que es más grave, a Dios. Después de un tiempo, cuando la situación se calma, ¿se arrepentirán y confesarán sus pecados? Aunque el incidente ya haya pasado, se hayan revelado los verdaderos hechos y se sepa en gran medida que la responsabilidad es suya y que deberían asumirla, ¿pueden reconocerlo? ¿Son capaces de sentir remordimiento o de sentirse en deuda? (No). Continúan oponiéndose, y piensan: “De todos modos, yo nunca tuve la culpa, pero aunque la tuviera, mis intenciones eran buenas; aunque fuera culpable, no se me puede echar toda la culpa. ¿Por qué no culpáis a los demás? ¿Por qué me señaláis a mí? ¿En qué fallé? No hice nada malo intencionadamente. Todos vosotros habéis cometido errores, ¿por qué no os hacéis responsables? Además, ¿quién puede ir por la vida sin cometer algunos errores?”. ¿Están arrepentidos? ¿Se sienten en deuda? No se sienten en deuda ni están arrepentidos. Algunos hasta dicen: “He pagado un precio muy alto. ¿Por qué ninguno de vosotros lo ha notado? ¿Por qué nadie me ha elogiado? ¿Por qué no he recibido ninguna recompensa? Cuando ocurre algo, siempre me culpáis y me encontráis fallos. ¿No estáis simplemente buscando algo para usarlo en mi contra?”. Esta es su mentalidad y su estado. Es evidente que se trata de un carácter cruel. Son impenitentes a ultranza, se niegan a admitir los hechos cuando los tienen justo delante, y están constantemente en oposición. Aunque puede que no maldigan a nadie en voz alta, es probable que en su interior lo hayan hecho un sinnúmero de veces. Maldicen a los líderes por estar ciegos, y a los hermanos y hermanas por no ser buenas personas, por adularlos cuando tenían estatus y, en cambio, no prestarles atención, no compartir con ellos y ni siquiera sonreírles ahora que lo han perdido. Hasta maldicen a Dios en su corazón y lo juzgan, diciendo que Él no es justo. De principio a fin, el carácter que ponen en evidencia es cruel, sin el menor efecto de la conciencia y sin ningún atisbo de remordimiento ni de arrepentimiento. Desde luego, no tienen la intención de dar marcha atrás, de buscar los principios-verdad, de presentarse ante Dios para confesar sus pecados y arrepentirse, ni de someterse a las instrumentaciones y los arreglos de Dios. En lugar de eso, discuten, se oponen y se

quejan continuamente. Tanto los anticristos como aquellos que son capaces de arrepentirse revelan las mismas actitudes corruptas, pero ¿no existe una diferencia en la naturaleza de estas revelaciones? ¿Cuál de estos grupos posee el carácter de un anticristo y cuál posee su esencia? (Aquellos que no se arrepienten poseen la esencia de un anticristo). ¿Quiénes son capaces de arrepentirse? Los humanos corruptos que poseen el carácter de un anticristo, pero que no son anticristos. Los que tienen la esencia de un anticristo son anticristos, mientras que aquellos que tienen el carácter de un anticristo son humanos corruptos corrientes. ¿Cuál de los dos grupos está compuesto por personas malvadas? (El de aquellos que poseen la esencia de un anticristo). Eres capaz de discernirlo, ¿no es cierto? Depende de qué grupo no muestre el más mínimo indicio de una conciencia que los acuse, insista en discutir sin dar marcha atrás ni reflexionar, juzgue sin escrúpulos, divulgue sus razones al hacer algo mal y enfrentarse a circunstancias tales como ser podado, destituido o disciplinado, etc. Si no hubiera nadie que los frenara, ¿dejarían de actuar así? No. Se les llenaría el corazón de negatividad y oposición, y dirían: “Dado que la gente me trata injustamente y dios no me muestra gracia ni actúa a mi favor, en el futuro simplemente cumpliré con mi deber de manera rutinaria. Aunque lo lleve a cabo adecuadamente, no recibiré recompensas, nadie me felicitará y de todas maneras me podarán, así que lo haré de manera superficial. Ni se os ocurra pedirme que gestione los asuntos según los principios, o que debata y coopere con los demás en mi trabajo, ¡ni que busque la verdad! Me mantendré indiferente, ni arrogante ni humilde. Si me pedís que haga algo, lo haré; si no lo hacéis, simplemente me iré. Actuad como os plazca; yo seré como soy. No me exijáis demasiado; si vuestras exigencias son altas, las ignoraré”. ¿No es esa la continuación de un carácter cruel? ¿Pueden arrepentirse las personas así? (No). Se trata de una manifestación de aquellos que poseen la esencia de un anticristo. Cuando un anticristo revela un carácter perverso, ocurre lo mismo; tampoco reflexiona en ningún momento porque carece de conciencia. No importa qué carácter corrupto revele ni qué intenciones, deseos y ambiciones albergue cuando algo le sucede, su conciencia nunca lo frena. Por lo tanto, cuando el momento le resulta adecuado y propicio, actúa a su antojo. Independientemente del resultado de sus acciones, no retrocede, continúa aferrado a sus puntos de vista y conserva sus ambiciones, deseos e intenciones, así como los medios y los métodos que siempre ha aplicado para hacer las cosas sin sentir ningún tipo de culpa. ¿Por qué no siente culpa? Porque estas personas carecen de conciencia, no tienen sentido del honor y no sienten vergüenza en absoluto; en toda su humanidad, no hay nada que pueda frenar sus actitudes corruptas, ni nada que puedan utilizar para evaluar si las actitudes corruptas que revelan son correctas o incorrectas. Por lo tanto, cuando revelan un carácter perverso, sin importar lo que los demás opinen de él ni cuál pueda ser el proceso y el resultado, desde el principio y hasta el final, no sienten ninguna culpa, tristeza, remordimiento ni sensación de deuda, y en absoluto dan marcha atrás en el corazón. Son anticristos. A partir de estos dos ejemplos, ¿cuál es la característica más

obvia de los anticristos? (Su falta de conciencia y de razón). ¿Qué tipo de manifestación provoca esta ausencia de conciencia y de razón? ¿Cuál es el resultado de las actitudes que revelan? (No pueden reflexionar ni arrepentirse). ¿Pueden aquellos que no son capaces de reflexionar ni de arrepentirse practicar la verdad? ¡Nunca!

Una persona que solo tiene el carácter de un anticristo no puede ser calificada de anticristo en esencia. Solo quienes tienen la esencia-naturaleza de los anticristos son auténticos anticristos. Sin duda, aparecen diferencias en la humanidad de los dos, y bajo el control de diferentes tipos de humanidad, las posturas que esas personas albergan hacia la verdad tampoco son las mismas, y cuando las posturas que la gente alberga hacia la verdad no son las mismas, los caminos que eligen son diferentes; y cuando los caminos que elige la gente son diferentes, los principios y las consecuencias resultantes de sus acciones también tienen sus diferencias. Debido a que una persona que solo posee el carácter de un anticristo dispone de una conciencia que funciona, tiene razón y sentido del honor y, relativamente hablando, ama la verdad, cuando revela su carácter corrupto, en su corazón surge un reproche. En esos momentos, puede reflexionar sobre sí misma y conocerse, y puede admitir su carácter corrupto y su revelación de corrupción, lo que le permite rebelarse contra la carne y su carácter corrupto, para así llegar a practicar la verdad y someterse a Dios. Sin embargo, con un anticristo, este no es el caso. Debido a que no les funciona la conciencia ni tienen conocimiento de ella, y menos aún poseen sentido del honor, cuando revelan su carácter corrupto, no miden con el referente de las palabras de Dios si su revelación es correcta o incorrecta, o si su carácter es corrupto o corresponde a una humanidad normal, o si está de acuerdo con la verdad. Nunca reflexionan sobre estas cosas. Entonces, ¿cómo se comportan? Sostienen en todo momento que el carácter corrupto que revelan y el camino que eligen son los correctos. Creen que todo lo que hacen es correcto y que todo lo que dicen también lo es; se empeñan en mantener sus puntos de vista. Y entonces, por muy grande que sea el mal que hagan, por muy grave que sea el carácter corrupto que revelen, no reconocerán la gravedad del asunto, y ciertamente no comprenderán el carácter corrupto que han revelado. Por supuesto, tampoco dejarán de lado sus deseos ni se rebelarán contra su ambición ni contra su carácter corrupto para elegir una senda que sea la de la sumisión a Dios y a la verdad. De estos dos resultados diferentes se desprende que, si una persona con el carácter de un anticristo ama en su corazón la verdad, tiene la posibilidad de lograr comprenderla y de ponerla en práctica, y de alcanzar así la salvación. Por otro lado, el tipo de persona que posee la esencia de un anticristo no puede comprender la verdad ni ponerla en práctica, ni tampoco puede alcanzar la salvación. Esa es la diferencia entre ambos.

III. La esencia-carácter de los anticristos

El foco de la enseñanza de hoy aún se centra principalmente en un resumen sobre cuál es exactamente la esencia-carácter de los anticristos. De las seis actitudes

corruptas de los humanos sobre las que acabamos de hablar, ¿qué tres se utilizan más certeramente para calificar a las personas que poseen la esencia-carácter de los anticristos? (Sentir aversión por la verdad, crueldad y perversidad). Dado que hemos reducido el alcance a estas tres, las tres primeras no serán incluidas en esta charla. Entonces, ¿carecen las personas que tienen la esencia-carácter de los anticristos de esas actitudes corruptas de intransigencia, arrogancia y falsedad? (No). Así pues, ¿por qué no se utilizan las primeras tres para calificar la esencia-carácter de los anticristos? (Porque los humanos corruptos comunes también poseen las primeras tres, y estas no representan la esencia de una persona). Este es un resumen muy preciso. Con respecto al asunto de la esencia-carácter, las primeras tres actitudes corruptas son relativamente más leves en términos de grado, mientras que las tres últimas, sentir aversión por la verdad, crueldad y perversidad, son las que en verdad pueden resumir la esencia-carácter de los anticristos. Estas tres actitudes corruptas pueden calificar más certeramente la esencia-carácter de los anticristos. Aunque las primeras tres no se utilicen para calificar la esencia de los anticristos, cada una de esas tres actitudes corruptas está presente en un anticristo y son más serias que en las personas comunes. Tanto sentir aversión por la verdad, como la crueldad y la perversidad pueden usarse para resumir y calificar su intransigencia y describir el grado de esta. Además, las tres últimas actitudes pueden utilizarse de manera similar para resumir y calificar su arrogancia y falsedad. Es evidente que las principales características de la esencia-carácter de los anticristos son sentir aversión por la verdad, crueldad y perversidad.

A. Perversidad

De estas tres actitudes corruptas —sentir aversión por la verdad, crueldad y perversidad— la última es la síntesis más completa de un carácter presente en la esencia-carácter de un anticristo, así como la más común en su esencia-carácter. ¿Por qué se utiliza la perversidad para describir la esencia-carácter de un anticristo? Si se afirma que los anticristos son sumamente perversos, basándonos en sus pensamientos, ¿qué piensan, dicen y hacen todos los días que demuestra que son personas con una esencia perversa? ¿No deberíamos reflexionar acerca de esta pregunta? (Sí). Entonces, para juzgar si en estas personas realmente existe una esencia perversa, debemos comenzar nuestro análisis y nuestra observación a partir de lo que piensan, de su discurso y postura, y de la forma en la que se comportan y se relacionan con el mundo. Primero, veamos en qué piensan los anticristos a diario. Algunas personas piensan en su corazón: “Entre este grupo de personas, no se me considera el más capaz ni soy el más talentoso, así que ¿cómo puedo lograr más popularidad, ganarme el aprecio de todos, dar gloria a mis ancestros y ponerme una aureola sobre la cabeza? ¿Cómo puedo convencer a los demás y hacer que me escuchen y me admiren? Aparentemente, tener estatus es algo bueno. Algunas personas hablan con mucho crédito, y cuando los demás tienen problemas, acuden a ellas. ¿Por qué nadie acude a

mí? ¿Por qué nadie se fija en mí? Tengo inteligencia, ideas y un enfoque metódico de mis acciones, y soy capaz de utilizar el juicio a la hora de abordar cuestiones. ¿Por qué nadie me presta atención ni me valora? ¿Cuándo destacaré por encima de los demás? ¿Cuándo vendrán todos a pedirme ayuda y me apoyarán?”. ¿En qué piensan estas personas? ¿En cosas positivas o negativas? (Negativas). Cuando algunos ven que otros se llevan bien entre sí, piensan: “¿Por qué tienen una relación tan buena? Necesito encontrar una manera de sembrar discordia y hacer que su vínculo se rompa; así, no estaré aislado y tendré un compañero”. ¿Qué hacen? Independientemente del método que utilicen, todo se reduce a sembrar discordia. Cuando ven que alguien realiza su deber con entusiasmo y energía y que es capaz de ver la luz en todo aquello que hace mientras lo cumple, sienten celos y piensan en cómo perjudicar a esa persona, ponerle trabas y hacer que se sienta negativa. Tanto si se llevan a cabo como si no, estos pensamientos son negativos. También hay otros que piensan: “¿Qué opina de mí el nuevo líder? Necesito acercarme a él. Nuestra relación no es muy buena ni tampoco muy estrecha, entonces ¿cómo puedo ganarme su favor? Dispongo de algo de dinero, así que averiguaré qué necesita y luego se lo compraré. No obstante, si necesita un ordenador, no estoy dispuesto a gastar tanto dinero. Si en el futuro dejara de ser líder, ¿no lo habría malgastado? Si necesita algo como guantes o ropa, puedo permitírmelo y el gasto valdría la pena. El dinero debe gastarse en aquello que es correcto, no se debe despilfarrar. Además, tengo que halagar y complacer al líder no solo con palabras vacías, sino con acciones concretas; debo estar atento a lo que le gusta. Es más, todos los días a la hora de comer ayudaré a servirle la comida y, una vez que termine, lavaré sus platos. Si el líder critica a alguien, seguiré su ejemplo y me haré eco de lo que diga; si el líder elogia a alguien, recomendaré a esa persona y alabaré sus virtudes de inmediato”. ¿En qué piensan? (En complacer al líder y adularlo). También hay otros que, mientras trabajan en la casa de Dios, piensan: “Los demás trabajan arduamente y con dedicación; yo tengo que ser astuto, no debo ser tonto ni trabajar demasiado. Si la casa de Dios dejara de necesitar me más adelante, ¿no habría sido en vano todo ese esfuerzo? ¿No estaría trabajando duro inútilmente? Pero si no trabajo en lo más mínimo, me apartarán de la casa de Dios. ¿Qué debo hacer? Cuando el líder esté presente, trabajaré al máximo, sudaré y haré que lo note; cuando no esté, iré al baño, tomaré agua, saldré a dar un paseo o buscaré un rincón para descansar. Si los demás cavan tres paladas de tierra, yo cavaré media; si otros transportan cosas de un lado para el otro tres o cinco veces, yo lo haré solamente una vez. Siempre que pueda, descansaré y haré el mínimo esfuerzo. No debo ser tan diligente; si enfermo o me agoto por trabajar demasiado, ¿quién sentirá pena por mí? ¿Quién se ocupará de mi enfermedad? ¿Se encargará el líder? ¿Lo hará Dios? ¿Se hará él responsable de esas cosas? Por lo tanto, cuando trabaje, tengo que buscar un lugar donde pueda hacerlo de modo que sea visible. Cuando quiera holgazanear, debo encontrar dónde es menos probable que me descubran y llame la atención”. ¿En qué piensan? (En holgazanear y actuar de manera maliciosa).

1. Lo que hacen los anticristos hacia la gente

¿Cuál es la calidad humana de las personas que tienen pensamientos perversos durante todo el día? Una de insidia y poca integridad. Si nos basamos en su carácter, ¿qué es eso? (Perversidad). ¿Hay algo íntegro en la naturaleza de lo que piensan? ¿Existe algo que parezca noble, transparente y sincero? ¿Hay algo bueno? (No, nada). Entonces, en resumen, lo primero que se manifiesta en el carácter perverso de las personas que tienen la esencia de un anticristo es que todo lo que piensan durante todo el día es malvado. Tanto si se enfrentan a un asunto importante como a uno insignificante, sus pensamientos están llenos de maldad. En concreto, hacen ciertas cosas dirigidas a las personas, y también muestran diversas manifestaciones y prácticas hacia Dios. ¿Qué cosas hacen hacia las personas? ¿Qué tipo de prácticas desarrollan en sus pensamientos? En los varios ejemplos que acabamos de mencionar, ¿podéis ver cómo este tipo de personas urden constantemente tramas contra los demás? No dejan de conspirar, y cualquiera con quien se relacionen o tengan contacto se convierte en objeto de sus maquinaciones. En segundo lugar, aunque a veces no hablen al hacer las cosas, las maneras, los métodos y las razones de sus acciones no son legítimos, y no practican la verdad; es solo una fachada ilusoria. ¿Cuál es la naturaleza de esto? ¿Qué es esta práctica? Es engaño y simulación y también tientan a los demás. Dado que pueden fingir y engañar a las personas, ¿pueden también atraerlas y desorientarlas? (Sí). Además, este tipo de personas se encuentran en una constante lucha contra los demás por conseguir estatus, reputación, prestigio y sus propios intereses. Pelean por la fama, por quién tiene la última palabra, quién alberga más ideas, quién es más sabio y razonable, quién cuenta con mayor apoyo de los demás y quién puede obtener más beneficios; eso es por lo que compiten. Incluso sin tener estatus, siguen conspirando contra las personas de esa manera. ¿Y qué sucede cuando consiguen estatus? En ese momento, las personas a las que dominan están continuamente atormentadas. Atraen y conquistan a aquellos que no aman la verdad, y atacan y excluyen a los que pueden aceptarla, con el objetivo de hacer que todos los escuchen y los obedezcan. Están todo el tiempo formando camarillas y sembrando discordia en los grupos y, al final, logran que todos les pertenezcan. Todas estas acciones están comprendidas dentro del alcance de su tormento. Los anticristos piensan en el mal durante todo el día, y todas las actitudes que revelan son malvadas. Así que, ¿resulta acertado decir que el carácter de estas personas es perverso? (Sí). En un grupo donde todos conocen su lugar, se atienen a su propio trabajo y hacen lo que deben hacer, apenas aparece un anticristo, este siembra discordia desde dentro, hablando mal de tal persona frente a tal otra y al revés, y provocando un enfrentamiento entre las dos. ¿No es ese el resultado de sembrar discordia? Entonces, ¿cuáles son algunas manifestaciones de la trama de un anticristo? Por ejemplo, cuando hay elecciones en la iglesia, las personas corrientes sin ninguna ambición pueden pensar: “Sea quien sea el elegido, me someteré; apoyaré a

quienquiera que Dios permita ser líder, y no seré una molestia ni causaré problemas”. Pero aquellos cuyas intenciones no son buenas no piensan de esta manera. Si ven que no tienen posibilidades de ganar las elecciones, empiezan a hacer cálculos en el corazón: “Debo hacerles buenos regalos a todos. ¿Qué le falta a la iglesia últimamente? Voy a comprar un purificador de aire y lo colocaré en la sala de reuniones para que, cuando todos respiren aire fresco, piensen en mí. De esta manera, cuando llegue el momento de votar, seré el primer candidato en el que piensen. Por lo tanto, no estaré actuando ni gastando dinero en vano”. Con esto en mente, van rápidamente a comprar el purificador de aire más barato y llamativo. Además, piensan: “Ahora debo ser cuidadoso. No debo decir cosas incorrectas ni negativas que no edifiquen a la gente. Debo pronunciar palabras halagadoras cuando me encuentre con alguien, así como elogiar con frecuencia a los demás con cosas como: ‘¡Qué buen aspecto tienes! ¡Persigues de veras la verdad! Aunque no llevas tanto tiempo creyendo en Dios como yo, la has perseguido más que yo. Tu humanidad es buena, y las personas con buena humanidad como tú pueden salvarse, ¡a diferencia de mí!’. Debo parecer humilde y elogiar a los demás diciéndoles que son mejores que yo en todos los aspectos, y hacer que sientan que han recibido el respeto adecuado”. ¿No es eso conspirar? Los anticristos hacen esas cosas sin esfuerzo; las personas corrientes no pueden superarlos en sus tramas. ¿Cuál es el dicho que circula entre los no creyentes? (Alguien te vendió, y aun así lo ayudas a contar el dinero). Los anticristos perpetran este tipo de actos, y la mayoría de las personas son objeto de su traición y sus conspiraciones.

Decidme, ¿aceptan los anticristos que se los pode? ¿Reconocen que tienen un carácter corrupto? (No, no lo reconocen). No admiten tener un carácter corrupto, pero, después de que se los pode, siguen fingiendo que se conocen a sí mismos. Dicen que son diablos y satanases, que carecen de humanidad, que su calibre es escaso, que son incapaces de reflexionar en profundidad, que no son aptos para las tareas que dispone la iglesia y que no han cumplido con sus deberes adecuadamente. Luego, delante de la mayoría de la gente, admiten que su carácter es corrupto, que son diablos y, en última instancia, también dicen que esa es la manera en la que Dios los refina y los salva, con lo que muestran a los demás cuán dispuestos están a aceptar la poda y lo sumisos que son a la verdad. No mencionan las razones por las que los podaron, así como tampoco el daño ni las pérdidas que sus acciones ocasionaron a la obra de la iglesia. Eluden estos temas y pronuncian palabras vacías, doctrinas, sofisterías y explicaciones para hacer que la gente malinterprete la poda que reciben de la casa de Dios como algo inmerecido e injusto, como si hubieran sufrido una gran injusticia. Después de que se los pode, continúan sin doblegarse en el corazón y sin reconocer en lo más mínimo sus diversas malas acciones. Entonces, ¿qué son todas esas palabras que compartieron cuando admitieron su carácter corrupto, estar dispuestos a aceptar la verdad y ser capaces de someterse a la poda? ¿Son esos sus verdaderos sentimientos? En absoluto. Todo son mentiras, simulación y palabras endiabladas que tienen la intención

de desorientar a las personas y atraerlas. ¿Cuál es su objetivo al desorientar a la gente? (Que las personas los veneren y los sigan). Exactamente. Es desorientar y atraer a las personas para que los sigan y los escuchen, haciéndoles creer a todos que ellos están en lo correcto y que son buenos. De esta manera, nadie los descubre ni se les pone en contra; todo lo contrario, la gente cree que aceptan la verdad y la poda, y que están arrepentidos. Entonces, ¿por qué no admiten sus acciones malvadas ni reconocen las pérdidas que han ocasionado a la obra de la casa de Dios? ¿Por qué no exponen estos asuntos abiertamente para hablar de ellos? (Si hablaran de ellos, la gente los discerniría). Si la gente los discerniera, los descubriera y conociera su humanidad y su esencia-carácter, renunciaría a ellos. ¿Seguirían entonces cayendo en sus trampas y dejándose desorientar? ¿Les seguirían teniendo en alta estima? ¿Aún así los elogiarían en extremo? ¿Seguirían venerándolos? No harían nada de eso. Los anticristos fingen conocerse a sí mismos, pero en realidad no es más que sofistería y autojustificación, todo con el propósito de desorientar a las personas y hacer que se alcen en su defensa, que es su motivo oculto. Evaden los asuntos importantes y hablan a la ligera sobre conocerse a sí mismos y aceptar la poda para desorientar a las personas y atraerlas, a fin de que estas los aprecien y los veneren. ¿No es este un método totalmente perverso? Algunas personas realmente se creen lo que dicen los anticristos, y después de que estos los desorienten, dicen: “Esa persona habla tan bien. Me sentí muy motivado. ¡Lloré varias veces!”. En ese momento, los adoran profundamente y los tienen en alta estima, pero al final resultan ser anticristos. Esta es la consecuencia de que los anticristos desorienten y atraigan a los demás. De esta manera, son capaces de desorientarlos, y ciertamente no son pocos los que se los creen y caen en sus engaños. Aquel que puede discernir a los anticristos en esta cuestión, comprende la verdad y tiene discernimiento.

Los anticristos a menudo atormentan a la gente. Tienen un dicho famoso que dice: “Querido, dado que no te doblegas ante mí, te haré caer de manos y rodillas y adorarme con solo un par de gestos. ¡Si no te doblegas, te haré sufrir a muerte!”. ¿Qué quieren hacer los anticristos? Quieren atormentar a las personas. ¿A qué tipo de persona quieren atormentar? Si los obedeces, los adulas y los veneras, ¿te atormentarán? Si eres dócil y obediente con ellos, si te ven como alguien inofensivo, que solo eres un pelele o un esclavo, no se molestarán en atormentarte. Si hacen algo malo o cometen acciones malvadas y se topan con alguien que los discierna, que los desenmascare y los descubra, que los derribe de su puesto, que arruine su reputación y debilite sus acciones, pensarán en cómo atormentar a esa persona. Los anticristos no atormentan a las personas por capricho; más bien, en todo momento observan y verifican a las personas, perciben a quienes hablan mal de ellos a sus espaldas, a aquellos que no se doblegan ante ellos, que disciernen sus acciones, que no les prestan atención y que se niegan a adularlos. Tras observar durante un tiempo y descubrir a dos o tres de esas personas, comienzan a hablar sobre los problemas de estas durante las reuniones.

Aunque a simple vista lo que dicen parece correcto, en realidad es intencionado, y tiene un motivo y un propósito. ¿Cuál es el motivo? Ya han investigado en profundidad; esas personas no se doblegan ante ellos y los disciernen, siempre tratan de dejarlos en evidencia y de ponerlos al descubierto, para removerlos de su cargo. Dicen tales cosas para que esas personas se lo tomen como una advertencia, para alertarlas. Si dichas personas dan marcha atrás y no se atreven a continuar, y todo sale según los deseos de los anticristos, estos las ignoran. Pero si esas personas continúan actuando como antes, se niegan a adularlos y persisten en tratar de ponerlos al descubierto, denunciarlos a lo Alto y sacarlos del cargo, se convierten en sus siguientes objetivos a los que atormentar. Piensan en otras estrategias y recurren a métodos más contundentes y severos, en busca de maneras con las que aprovecharse de sus debilidades y poder atormentarlas, y continúan así hasta que logran expulsarlas de la iglesia. Los anticristos someten a los disidentes a este tipo de tormento y no descansarán hasta lograr su objetivo. Los métodos que usan para atormentar a la gente son implacables. Empiezan por encontrar un pretexto y etiquetar a las personas, y luego comienzan a atormentarlas y no se detienen hasta que estas los obedecen y se doblegan por completo ante ellos; de no ser así, continúan. En la iglesia, siembran discordia sistemáticamente y forman camarillas, con el objetivo de crear una facción y asumir el control de la iglesia. ¿No sucede esto a menudo? Los anticristos forman camarillas, siembran discordia, unen fuerzas, se confabulan con aquellos que les son útiles, que pueden interceder por ellos, encubrir sus hechos malvados y defenderlos en momentos decisivos. Consiguen que esas personas hagan cosas por ellos, incluso que denuncien a otros y actúen como sus mensajeros. Si tienen estatus, este grupo se convierte en su reino independiente. Si carecen de él, ellos y su grupo forman una fuerza dentro de la iglesia que perturba e interfiere en el orden habitual de la iglesia, y que perturba la vida y la obra habituales de la iglesia.

La manifestación más habitual de la esencia perversa de los anticristos es que sobre todo se les da bien fingir y actuar con hipocresía. Pese a su carácter especialmente cruel, insidioso, implacable y arrogante, se muestran por fuera como personas particularmente humildes y bondadosas. ¿No es eso fingir? Estas personas reflexionan a diario en el corazón, y piensan: “¿Qué tipo de ropa debería llevar para parecer más cristiano, más íntegro, más espiritual, más comprometido y más semejante a un líder? ¿Cómo debería comer para que la gente piense que soy refinado, elegante, respetable y lo bastante noble? ¿Qué postura debería adoptar al caminar para dar una impresión de liderazgo y carisma, para parecer una persona extraordinaria y no una común? Cuando converso con otros, ¿qué tono, vocabulario, miradas y expresiones faciales pueden hacer que la gente piense que pertenezco a una clase social alta, a una especie de élite social o que soy un gran intelectual? ¿De qué manera podría mi vestimenta, estilo, forma de hablar y comportamiento hacer que las personas me tengan en alta estima, dejar una impresión imborrable en ellas y garantizar mi permanencia para

siempre en sus corazones? ¿Qué debo decir para conquistar y dar abrigo al corazón de las personas, y dejar una huella duradera? Debo esforzarme más por ayudar a los demás y hablar bien de ellos, conversar con frecuencia acerca de las palabras de dios y usar cierta terminología espiritual delante de la gente, leerles más sobre las palabras de dios, orar más por ellos, hablar en voz baja para que la gente esté más atenta y me escuche, y hacerles sentir que soy amable, cariñoso, amoroso, magnánimo e indulgente”. ¿No es eso fingir? Esos son los pensamientos que ocupan el corazón de los anticristos. Sus pensamientos están llenos únicamente de las tendencias del mundo no creyente, lo que evidencia por completo que sus ideas y opiniones son propias del mundo y de Satanás. Algunas personas pueden vestirse como una prostituta o incluso como una mujer que se comporta de manera libertina a escondidas; su vestimenta atiende en concreto a las tendencias malvadas y es especialmente moderna. Sin embargo, cuando acuden a la iglesia, entre los hermanos y hermanas, presentan un atuendo y una apariencia completamente diferentes. ¿No son extremadamente hábiles para fingir? (Sí). Todo lo que los anticristos consideran en el corazón, lo que hacen, sus diversas manifestaciones y las actitudes que revelan ilustra que su esencia-carácter es perversa. Los anticristos no reflexionan acerca de la verdad, de las cosas positivas, de la senda correcta ni de las exigencias de Dios. Todos sus pensamientos, así como todos los enfoques, métodos y objetivos que eligen, son perversos; todos se desvían de la senda correcta y son incompatibles con la verdad. Incluso van en contra de la verdad y, en general, se pueden resumir como malvados. Esto se debe, simplemente, a que la naturaleza de esa maldad es perversa; por lo tanto, se la denomina en conjunto perversidad. No contemplan ser personas honestas, puras y transparentes, ni ser sinceras y leales; en lugar de eso, piensan en métodos perversos. Pensemos, por ejemplo, en una persona que puede abrirse de manera transparente, lo cual es algo positivo y demuestra que practica la verdad. ¿Hacen eso los anticristos? (No). ¿Qué hacen? Fingen constantemente y, una vez que hacen algo malo y empiezan a delatarse a sí mismos, lo ocultan enérgicamente, se justifican, se defienden y ocultan los hechos; luego, finalmente, dan sus razones. ¿Está alguna de estas prácticas a la altura de la práctica de la verdad? (No). ¿Se ajusta alguna de ellas a los principios-verdad? Menos aún.

Acabamos de compartir y diseccionar el primer aspecto de la esencia-carácter de los anticristos: la perversidad. Comenzamos con una disección de aquello que los anticristos piensan durante todo el día al hacer uso de sus ideas, opiniones, formas y métodos con los que responden a diversas cuestiones, para diseccionar el carácter perverso de los anticristos. También diseccionamos la naturaleza de las distintas cosas que hacen los anticristos, basándonos en lo que existe en sus pensamientos. Además, proporcionamos algunos ejemplos para diseccionar la esencia-carácter que revelan en estos casos. Con respecto a estos ejemplos, ¿habéis visto a alguien con una humanidad relativamente buena entre aquellos que exhiben estos comportamientos y revelan estas actitudes? ¿Posee honestidad, bondad, sencillez, sinceridad, rectitud y otras cualidades

similares la calidad humana de una persona que tiene tales revelaciones y manifestaciones? (No). Evidentemente, carecen de estas cualidades; todo lo contrario, su calidad humana es insidiosa, implacable, propensa a mentir habitualmente, egoísta, vil y carente de sentido del honor. Estos rasgos de su calidad humana son bastante obvios. Es posible afirmar con exactitud que todos aquellos que albergan pensamientos perversos durante todo el día y que son capaces de hacer una variedad de cosas perversas tienen una calidad humana muy pobre. ¿Hasta qué punto es pobre? Carece de conciencia, integridad y, sobre todo, de una racionalidad normal. ¿Pueden las personas que carecen de estas cosas considerarse humanos? Se puede afirmar categóricamente que las personas que carecen de estas cosas no son humanos; solamente tienen la apariencia externa de un ser humano. Puede que algunos pregunten: “¿No se parecen a un lobo con piel de cordero?”. Esto es solo una metáfora. ¿Qué es un lobo con piel de cordero? Básicamente, es un lobo. ¿Existe alguna diferencia sustancial entre los lobos y los diablos o los anticristos? Los lobos cazan y se alimentan de ganado y ovejas, no por gula, sino porque es parte de la naturaleza que Dios ha ordenado para ellos. Sin embargo, hay algo que los lobos poseen y de lo que los anticristos carecen. Si alguien recoge y cría a un lobo o le salva la vida, el lobo nunca dañará a esa persona y le mostrará gratitud. En cambio, los anticristos disfrutan de la gracia y la guía de Dios, así como de la provisión de Sus palabras, pero conspiran contra Él en todo, siempre en desacuerdo y enemistados con Él. No pueden someterse ni decir amén a nada de lo que Dios hace; quieren mantenerse en contra. ¿Es apropiado decir que los anticristos son lobos con piel de cordero? ¿Es acertada esta metáfora? (No). En el pasado, en la religión, cualquiera que fuera catalogado de anticristo o de persona malvada era considerado un lobo con piel de cordero. Era solo una metáfora que empleaba la gente cuando no comprendía la verdad, la esencia-humanidad ni el carácter de las distintas personas. Sin embargo, cuando compartimos la verdad a este nivel, no es adecuado utilizar esa metáfora. Los diablos son diablos, y los anticristos son iguales a los diablos; no son dignos de ser comparados con todos los seres vivos que Dios creó. ¿Acaso alguna de las cosas que Dios creó, como los lobos u otros carnívoros, se ha resistido a Dios o rebelado contra Él alguna vez? ¿Clamarían contra Dios o se opondrían a Él? ¿Juzgarían, condenarían o atacarían algo de lo que Dios dice? No hacen tales cosas; solo viven de acuerdo con los instintos y el entorno de vida que Dios les ha asignado. Son exactamente tal y como Dios los creó, sin ningún tipo de fingimiento. Sin embargo, los anticristos son diferentes. Tienen la naturaleza de Satanás y son expertos en actuar contra las cosas positivas y la verdad. Son como el gran dragón rojo: son especialistas en cometer actos de resistencia contra Dios.

2. Lo que hacen los anticristos hacia Dios

Hemos hablado sobre las diversas manifestaciones perversas que los anticristos demuestran hacia las personas; hablemos ahora sobre aquellas que presentan hacia

Dios en cuanto a pensar todo el día solo en cosas perversas. Hemos abordado gran parte de este tema en anteriores ocasiones, así que resumamos. Comenzaremos por los casos más leves y luego pasaremos gradualmente a los más graves. La primera es la duda, a continuación, el escrutinio a Dios, y también están la sospecha, la cautela, la realización de exigencias y la negociación. ¿Alguna más? (La verificación de Dios). La naturaleza de este comportamiento es sumamente grave. A medida que avanzamos, la naturaleza de cada comportamiento se torna cada vez más grave: negación, condena, juicio, blasfemia, abuso verbal, ataque, clamor y oposición. Aunque a simple vista pueda parecer que estos términos tienen un significado similar, al examinarlos más en detalle, puede verse que son diferentes en cuanto a profundidad o énfasis. La adopción de diferentes perspectivas o el análisis de los diversos enfoques de los anticristos nos permitirá hacer distinciones con respecto a la naturaleza de estos términos.

a. Duda

La duda, el escrutinio y la sospecha constituyen manifestaciones relativamente preliminares. Algunas personas simplemente albergan dudas en el corazón. Piensan: “¿Es la carne encarnada realmente Dios? A mí me parece igual que una persona. ¿Son todas Sus palabras la verdad? ¿Cuál de ellas parece ser la verdad? Una parte de lo que dice puede que esté más allá del lenguaje y el conocimiento humanos. Es probable que la gente no explique con claridad los misterios y las profecías, pero ¿acaso no pueden los profetas decir también tales cosas? Se dice que Dios es justo, pero ¿de qué manera es justo? Se afirma que Dios es soberano sobre todas las cosas, pero entonces, ¿por qué Satanás siempre comete maldades? Cuando Satanás nos captura y nos persigue, cuando abusa de nosotros, ¿por qué Dios no interviene? ¿Dónde está Dios? ¿Existe Dios realmente?”. Cuando la gente carece de fe verdadera, no reconoce la soberanía de Dios, desconoce Su carácter o esencia, y no entiende la verdad, estas serán las dudas que les surgirán en el corazón. Sin embargo, a medida que poco a poco vayan experimentando la obra de Dios, comprendiendo la verdad y reconociendo la soberanía de Dios, esas dudas se resolverán progresivamente y se convertirán en verdadera fe. Esta es la senda ineludible de todos aquellos que siguen a Dios. Sin embargo, en el caso de los anticristos, que poseen una esencia perversa, ¿pueden sus dudas cambiar? (No). ¿Por qué no? (Porque son incrédulos; no reconocen a Dios). En teoría, son incrédulos, por lo que dudan constantemente de Dios. La razón objetiva es que las personas así se niegan por naturaleza a aceptar la verdad y las cosas positivas. Sin embargo, todo lo que Dios hace es positivo y la verdad. Como los anticristos sienten aversión por la verdad y son hostiles a ella, aunque todo el mundo admita que cada una de las cosas que Dios hace es un hecho, que todas ellas se encuentran bajo la soberanía de Dios, y que esta última, al igual que Dios, indudablemente existe, los anticristos no reconocen ni aceptan que se trata de hechos. Las dudas con respecto a Dios permanecen en su corazón para siempre. Obviamente, se trata de hechos que

todos han presenciado, y hasta aquellos que suelen poseer una fe insignificante, después de experimentar la obra de Dios durante muchos años, descartan sus dudas con respecto a Dios y desarrollan fe verdadera en Él. Solo los anticristos no pueden cambiar sus dudas sobre Dios. Objetivamente hablando, en teoría, son incrédulos que no aceptan la verdad, pero, en realidad, se debe a que los anticristos sienten aversión por la verdad y poseen una esencia perversa. Esta es la razón principal. Independientemente de cuántas personas confirmen o den testimonio de lo que Dios ha hecho, o de cuán abrumadoras sean las pruebas que tengan ante los ojos, siguen negándose a creer en la esencia de Dios o que Él es soberano sobre todas las cosas, lo que resulta extremadamente perverso. Esto se puede ilustrar mediante un hecho: cuando los anticristos ven la abrumadora y evidente realidad de la soberanía de Dios sobre todas las cosas, no creen en ella ni la reconocen, e incluso dudan de Dios. En cambio, creen de inmediato en las acciones de aquellos llamados Buda o inmortales de los que hablan los no creyentes, los diablos y los espíritus malignos, hechos que los anticristos no han presenciado y que carecen de cualquier tipo de evidencia tangible. Esto es una muestra de perversidad extrema. Sin importar cuán grandiosas o trascendentales puedan ser las acciones de Dios, los anticristos siguen dudando y mostrando su desprecio, y albergando constantemente dudas en el corazón. Incluso cuando los diablos o Satanás hacen algo extraño, se dejan conquistar y se inclinan ante ellos en señal de admiración. Por muy grandes que sean las acciones de Dios, no son capaces de sentir temor de Dios ni fe verdadera en Él. Por el contrario, creen sin reparos en todas las mentiras de Satanás y las veneran con todo su ser. Esto es una demostración de perversidad. Los anticristos nunca dejan de dudar de Dios. Nunca creen que Él es soberano sobre todas las cosas, ni reconocen jamás que Dios es la verdad. Sin importar cuántas personas den testimonio o cuántas evidencias se presenten acerca de esas cuestiones, no pueden aceptarlas ni creérselas. Por un lado, esto se debe a la esencia-carácter perversa de los anticristos, y por otro, indica que tales personas no son realmente humanas, ya que carecen de los procesos de pensamiento de la humanidad normal. ¿Qué significa que carecen de los procesos de pensamiento de la humanidad normal? Significa que no poseen entendimiento ni un juicio adecuado de las cosas positivas, la verdad, la esencia ni el origen que hay detrás de todas las cosas. Aunque lean y experimenten las palabras de Dios y escuchen sermones, no son capaces de afirmar nada ni de creer, sino que siguen dudando. Claramente, no cuentan con los procesos de pensamiento de la humanidad normal. Estas personas que carecen de dichos procesos de pensamiento, que no pueden comprender la verdad, las palabras de Dios, las cosas positivas ni los hechos, ¿son así y todo humanos? (No). No son humanos, pero tampoco se puede decir que sean animales, porque estos no tienen un carácter perverso. Dado que estas personas sí tienen un carácter perverso, la afirmación es correcta: estos individuos son, de hecho, auténticos anticristos que poseen una naturaleza demoníaca. La duda es un estado presente en los pensamientos que los

anticristos manifiestan contra Dios, y es también un tipo de esencia-carácter que se revela en su comportamiento, lo cual constituye la manifestación más superficial, básica, evidente y común.

b. Escrutinio

Los anticristos tienen el corazón repleto de dudas acerca de Dios. Por lo tanto, ¿aceptan las palabras de Dios, Su carácter y Su obra de manera sincera? ¿Se someten realmente a estos? ¿Siguen a Dios de verdad? Obviamente, la respuesta es no. ¿Cuál es la consecuencia? Cuando vienen a la casa de Dios, piensan: “¿Dónde está dios? No puedo verlo, solo puedo oír su voz. A juzgar por su voz, parece que es una mujer; por sus palabras, parece culta, no analfabeta; pero según su manera de hablar y el contenido de sus palabras, ¿qué dice? ¿Por qué suena confuso? Después de escuchar, mucha gente dice que es la verdad, pero ¿por qué a mí no me parece que lo sea? Todo hace referencia a asuntos relacionados con la humanidad, con el carácter humano, con los diversos estados que las personas revelan en sus acciones. ¿Puede encontrarse la vida y el camino en esas palabras? Realmente no lo entiendo. Una vez que escuchan, todos dicen que deben llevar a cabo sus deberes lealmente, satisfacer a dios y perseguir la salvación. Muchos incluso escriben artículos de testimonio vivencial y dan testimonio. ¿Es esa persona dios? ¿Se parece a él? No le he visto la cara; si lo hubiera hecho, quizás podría analizar sus rasgos y tendría una respuesta clara. En este momento, al oír solo su voz y escuchar lo que dice, aún no estoy completamente seguro”. ¿Qué están haciendo? Están escrutando, verificando y tratando de comprender la situación real para ver si se trata realmente de Dios y luego determinar si deben seguirlo, cómo seguirlo y confirmar si pueden encontrar en esa persona la respuesta en relación con las bendiciones y el destino que desean alcanzar, así como con sus deseos, si a través de ella pueden conocer con exactitud cómo es el Dios en el cielo, si Él de verdad existe, cuál es Su carácter, cuál puede ser Su enfoque y postura con respecto a los seres humanos, y qué tipo de habilidades, capacidades y autoridad tiene. ¿No es eso escrutar a Dios? Indudablemente lo es.

Cuando escrutan a Dios, ¿pueden los anticristos aceptar las palabras de Dios como su vida y tomarlas como guía y objetivo de su vida diaria y comportamiento? (No). Una persona corrupta corriente probablemente examine a Dios durante un tiempo y luego piense: “Esta senda es errónea. Siento inquietud en el corazón. Escrutar a Dios de esta manera no me permite encontrar respuestas. ¿Cómo puede un creyente en Dios escrutarlo? ¿Qué beneficios puede aportar escrutar a Dios? Cuando los creyentes escrutan a Dios, Él les oculta Su rostro y no pueden obtener la verdad. Se dice que las palabras de Dios son la verdad y que en ellas las personas pueden encontrar el camino y obtener la vida. Actuar de esta manera no es bueno para mí. No debo seguir escrutándolo”. A medida que escuchan sermones y leen las palabras de Dios, descubren poco a poco que las personas tienen actitudes corruptas, y se dan cuenta

progresivamente de que no pueden ser compatibles con Dios, desempeñar bien sus deberes ni hacer nada de manera correcta, a menos que resuelvan esas actitudes corruptas. Descubren poco a poco que el motivo por el que las personas no pueden cumplir bien sus deberes es porque sus actitudes corruptas y su rebeldía se lo impiden, y porque actúan según sus actitudes corruptas y no son capaces de gestionar los asuntos de acuerdo con los principios-verdad. A continuación, comienzan a pensar: “¿Cómo puedo actuar conforme a los principios-verdad? Cuando se revelen mis actitudes corruptas, ¿cómo puedo resolverlas?”. La mejor solución a las actitudes corruptas de las personas es la verdad y las palabras de Dios. La manera más directa para que las personas entren en la verdad es que busquen los principios-verdad y encuentren los principios para todo lo que hacen. Eso permite establecer los objetivos, la dirección, las sendas y los métodos de práctica. Una vez establecidos estos, las personas tienen una senda que seguir y, cuando actúan, es menos probable que vulneren los decretos administrativos, que revelen sus actitudes corruptas o que provoquen perturbaciones y trastornos, y son incluso menos propensas a resistirse a Dios. Después de pasar por este tipo de experiencia, sienten que han encontrado una senda apropiada para su fe en Dios, y que es la senda que necesitan, en la que deben entrar, la senda correcta para la fe en Dios y para la vida, y que esta es mucho mejor que escrutar a Dios y adoptar siempre una actitud expectante hacia Él. Se dan cuenta de que escrutar a Dios es inútil y que, por mucho que lo hagan, eso no solucionará las diversas actitudes corruptas que revelen ni los problemas que surjan cuando cumplan con sus deberes. Por lo tanto, pasan gradualmente de escrutar a Dios a tomar la senda de la búsqueda de los principios-verdad. Ese es el camino de entrada y el proceso vivencial normales para los seres humanos corruptos comunes. Sin embargo, en el caso de los anticristos, es diferente. Desde el primer día en que entran en la casa de Dios y cruzan el umbral de esta, piensan: “Todo en la casa de dios es muy interesante y novedoso, es diferente al mundo no creyente. En la casa de dios, todos deben ser honestos. Es como una gran familia, y ¡muy alegre!”. Después de escrutar, conocer y comprender en profundidad a sus hermanos y hermanas, llega el momento de escrutar a Dios. Se preguntan: “¿Dónde está dios? ¿Qué está haciendo? ¿Cómo lo hace? Es difícil escrutar al dios en el cielo; es complicado comprenderlo y no alcanzamos a hacerlo. Sin embargo, ahora hay un procedimiento rápido y conveniente: dios ha venido a la tierra, y eso hará que escrutarlo resulte sencillo”. Algunos de ellos tienen la suerte de entrar en contacto con el Dios en la tierra, de ver a esa persona con sus propios ojos, lo que les permite escrutarlo con incluso mayor facilidad. ¿De qué manera lo hacen? Escrutan las conversaciones animadas del Dios en la tierra, en qué asuntos utiliza una forma de hablar y en qué otros emplea otra, en qué contexto se ríe y está contento, y de qué habla en esos momentos, así como de qué conversa cuando no se siente feliz o está enojado. Escrutan en qué situaciones ignora a las personas o es muy amigable con ellas, cuándo las poda y cuándo no, a qué asuntos presta atención y cuáles no le

importan, así como si sabe cuándo la gente lo escruta, lo engaña o lo lastima a Sus espaldas. Después de escrutar los aspectos más generales, los anticristos indagan en detalles específicos sobre el Dios en la tierra, por ejemplo, qué come, cómo viste y Sus hábitos cotidianos. Escrutan qué le agrada, dónde le gusta ir, e incluso qué colores son de su agrado y cuáles no, si prefiere los días de sol o los nublados, y si sale cuando hace mal tiempo. Los anticristos están siempre y en todo momento escrutando, e ignoran lo que esa persona, que tiene la identidad de Dios, ha venido a hacer. Dicen: “No me importa lo que has venido a hacer. Siempre que te vea, te convertirás en el objeto de mi escrutinio”. ¿Cuál es el propósito de su escrutinio? Piensan: “Si puedo confirmar que realmente eres dios, podré dejar todo atrás incondicionalmente y de todo corazón para seguirte, porque creer en dios es como hacer una apuesta y, como afirmas ser dios y la carne de dios encarnada, creer en ti es equivalente a apostar por ti. ¿Cómo no voy a escrutarte? Si no lo hiciera, sería injusto para mí. Si no te escrutara, no me estaría haciendo responsable de mi propio destino, mis perspectivas y mi porvenir. Debo escrutarte hasta el final”. Incluso hoy en día, tras escrutarlo exhaustivamente, todavía no están seguros: “¿De verdad es cristo esta persona? ¿Es el verdadero dios encarnado? No está muy claro. De todos modos, muchas personas lo siguen, y la situación de la difusión del evangelio es bastante prometedora. Parece que podría extenderse más, así que no debería permitirme quedarme atrás. Pero aún necesito seguir escrutándolo”. Son incorregibles.

Los anticristos tienen una esencia-carácter perversa, así que jamás dejan de escrutar. En una organización o una comunidad de no creyentes, escrutan y se aprovechan de todo tipo de personas; descubren qué les gusta a sus superiores, detectan sus puntos débiles y, a continuación, adecúan sus acciones y satisfacen los gustos de dichos superiores a fin de ganarse su favor. Su naturaleza no cambia cuando entran en la casa de Dios y continúan escrutando. No logran entender que escrutar a Dios no es la senda que los creyentes deben seguir. Si lo escutan, nunca comprenderán Sus acciones ni se darán cuenta de que todo lo que Él expresa es la verdad, ni entenderán que el objetivo de todas esas verdades y acciones de Dios es la salvación de la humanidad. Los anticristos nunca entenderán ese propósito. Lo único que perciben es que el pueblo escogido de Dios sufre continuamente el acoso y la persecución de Satanás. Solo ven a personas malvadas cometiendo acciones malvadas y causando perturbaciones dentro de la iglesia, y a las fuerzas de los anticristos en el mundo religioso calumniando y condenando a Dios constantemente, mientras que Dios nunca resuelve nada de eso. Por consiguiente, los anticristos siguen aferrados a sus propias nociones y figuraciones y se niegan obstinadamente a aceptar cualquiera de las verdades que Dios expresa. ¿Cuál es el resultado? Sus nociones y figuraciones se convierten en su evidencia para resistirse a Dios. A los ojos de los anticristos, estas supuestas pruebas son las razones por las que ellos no creen en la identidad ni en la esencia de Dios, así como tampoco las reconocen. El resultado de su escrutinio es que, precisamente, debido a que se

niegan a aceptar la verdad, nunca jamás verán las verdades que hay detrás de estos hechos, las verdades que las personas deben comprender y asimilar, ni las intenciones de Dios. Ante estos hechos, aquellos que persiguen la verdad, los que la aman y tienen fe verdadera en Dios, son capaces de aceptar cosas de parte de Él y de reaccionar correctamente sin importar lo que ocurra en Su casa, y pueden esperar a Dios, mantener la calma ante Él y orarle, tratar de captar Sus intenciones y también comprender y asimilar que detrás de todas esas cosas se hallan las buenas intenciones de Dios. Con el propósito de revelar y repudiar a las personas malvadas, Dios hace muchas cosas que la gente no puede ni imaginarse. Al mismo tiempo, con el fin de perfeccionar al pueblo escogido de Dios y permitir que adquiera discernimiento y aprenda lecciones, también utiliza a las personas malvadas y las acciones malvadas de estas para que rindan servicio. Por un lado, Dios las revela y las repudia; por otro, permite que Su pueblo escogido vea qué cosas son positivas y cuáles son negativas, a quién concede su aprobación, a quién detesta, a quién descarta y a quién bendice. Todas estas son lecciones que el pueblo escogido de Dios necesita aprender, los resultados positivos que aquellos que persiguen la verdad deben conseguir y las verdades que las personas deben entender. Sin embargo, debido a su esencia-carácter perversa, los anticristos nunca alcanzarán estas cosas tan valiosas. Por lo tanto, solo tienen un estado: mientras están en presencia de Dios, además de dudar de Él, lo escrutan continuamente. Aun cuando no puedan llegar al fondo de la cuestión, lo siguen escrutando. Si les preguntas si están cansados, responden: “En absoluto. ¡Escrutar a Dios es divertido, fascinante, interesante y cautivador!”. ¿No son endiabladas estas palabras? Poseen el semblante de Satanás y tienen la esencia-naturaleza de los anticristos. No tienen ninguna intención en aceptar la verdad ni la salvación de Dios. Están aquí únicamente para escrutar a Dios.

c. Sospecha

A continuación, hablaremos sobre la sospecha de los anticristos hacia Dios. ¿Qué significa la sospecha literalmente? Existen algunas manifestaciones, pensamientos y comportamientos concretos relacionados con el escrutinio de Dios, y es totalmente acertado decir que lo mismo sucede con las sospechas. Después de escrutar a Dios, algunas personas siguen sin saber cuál es Su verdadero carácter o qué tipo de emociones tiene, y no están seguras de si realmente existe. Son aún menos capaces de determinar si esa persona corriente es Cristo o si posee la esencia de Dios. No entienden ni tienen claro tales cosas. Más tarde, cuando tienen la oportunidad de interactuar con Dios, reflexionan: “Cristo habló conmigo sobre las personas que cumplen sus deberes de modo superficial. ¿Será que alguien va diciendo por ahí que yo los cumplo de esa manera y llegó a oídos de Cristo? ¿Habrá sido esa la razón por la que lo mencionó cuando nos encontramos? Indudablemente, fue porque alguien me delató y, cuando Cristo se enteró, se propuso dejarme en evidencia. Tras saber el tipo de persona que soy, ¿todavía le caigo bien? ¿Siente aversión por mí o no me considera importante? ¿Se está preparando para

destituirme?”. Después de esperar un tiempo y ver que no han sido destituidas, piensan: “¡Menos mal! Tenía mucho miedo. Pensaba que cristo podría ser mezquino, pero no lo ha hecho. Ahora puedo relajarme”. Puede que algunos digan: “Durante mi última reunión con cristo, hablé de manera incoherente, como una persona sin educación, y mi discurso tuvo ciertas imprecisiones. Expuse mi verdadero yo. ¿Tendrá cristo una mala impresión de mí? ¿Me descartará más adelante? Cuando no lo veo, todo va bien; mis problemas surgen solamente cuando me encuentro con él. No debo volver a reunirme con él, debo evitarlo cuando lo vea y mantenerme lo más lejos posible de él, y no debo tener ningún tipo de trato, interacción o contacto directo con él. De lo contrario, tendrá una mala opinión de mí”. ¿Qué tipo de pensamientos y planteamientos son estos? (Sospechas). Son sospechas. También hay quienes dicen: “En la última reunión, dios hizo una pregunta sencilla, pero no la respondí correctamente y eso reveló mis defectos. ¿Pensará dios que mi calibre no es bueno y decidirá no cultivarme en el futuro? La última vez, alguien sacó a la luz algo que hice, dijo que fui insensato y que actué de manera imprudente. Si dios se entera de ello, ¿me perfeccionará igualmente el día de mañana? ¿Cuál es mi estatus en la mente de dios? ¿Es alto o bajo, superior o inferior? ¿A qué rango pertenezco? En el futuro, cada vez que hable con dios, necesito prepararme para hablar. No puedo hacerlo despreocupadamente ni decir lo que se me ocurra. Debo reflexionar más, pensar las cosas más detenidamente, deliberar más, preparar bien mi discurso y presentarle a cristo mi cara más espectacular y competente. ¡Qué maravilloso y perfecto sería eso!”. Esto también es sospecha.

La sospecha es otra característica del carácter perverso de los anticristos. Además de dudar y escrutar, también albergan sospechas. En resumen, independientemente del aspecto que domine sus pensamientos, ninguno de ellos tiene que ver con practicar y buscar la verdad. Entonces, ¿pueden esos enfoques, pensamientos o métodos confirmar que la esencia-carácter de los anticristos es perversa? (Sí). Tanto si los anticristos dudan de Dios, como si lo escrutan o albergan sospechas con respecto a Él, sea como sea, jamás logran centrarse en la verdad, nunca dan un paso atrás y utilizan esos métodos de manera persistente para reflexionar acerca de las cuestiones vinculadas a Dios y a tratarlo, sin buscar la verdad en lo más mínimo. Por muy agotadoras y complicadas que puedan resultar dichas acciones, no dejan de llevarlas a cabo ni de repetirlas incansablemente. No importa cuánto tiempo lleven escrutando a Dios o sospechando de Él, ni si han obtenido o no algún resultado, continúan siguiendo esa senda igual que antes y siguen actuando de esta manera y repitiendo sus acciones. Nunca se examinan a sí mismos ni piensan: “¿Son estos el método y la actitud con los que un ser creado debe tratar a Dios? ¿Cuál es la naturaleza de la manera en la que lo trato? ¿Qué tipo de carácter revelo? ¿Se ajusta ese trato a la verdad? ¿Lo detesta Dios? Si sigo haciendo cosas que Él detesta, ¿cuál será el resultado final? ¿Me abandonará y descartará Dios? Dado que habrá consecuencias negativas, ¿por qué no puedo actuar ni practicar de acuerdo con las palabras y las exigencias de Dios?”. ¿Reflexionan sobre estas cuestiones? (No). ¿Por qué no? Porque su calidad humana carece de conciencia

y racionalidad. No tienen conciencia, por lo que realizan tales acciones irracionales y absurdas sin ser conscientes de ello. La falta de racionalidad no les permite comprender nunca quiénes son ni cuál es la posición, la perspectiva y el estatus que deben asumir. Nunca consideran que son personas corrientes, humanos corruptos o la calaña y la descendencia de Satanás que Dios detesta. Las cosas que las personas deben aceptar son las palabras de Dios, Sus exigencias y la verdad que Él les proporciona. No deben escrutar a Dios como si fueran Sus iguales, ni reírse y hablar con Dios como si estuvieran interactuando con otra persona. ¿No son esas cosas propias de alguien que no es humano? En ese momento, la calidad humana de los anticristos queda en evidencia y su esencia-carácter perversa los domina, lo que los lleva a emprender incansablemente esas acciones inútiles y sin sentido que dañan a los demás y no les reportan beneficio alguno. No obstante, se aferran a ello; siguen sin ser conscientes del error que supone su senda y de la naturaleza que subyace detrás de tales acciones. Por mucho esfuerzo, sufrimiento y fracaso que conlleve esta cuestión, no se sienten culpables, acusados ni en deuda. Insisten en situarse en un plano de igualdad con respecto a Dios, e incluso lo escrutan y desprecian con aires de superioridad, y dudan y sospechan de Él una y otra vez. No importa cuántos años lleven creyendo en Dios, su actitud hacia Él y la forma en que lo tratan nunca han cambiado. Si no están dudando de Él, lo están escrutando, y si no lo están escrutando, están sospechando de Él. Es como si estuvieran poseídos por un demonio o los hubieran hechizado. Estas son algunas manifestaciones de la esencia perversa de los anticristos. Son perversos por naturaleza. Algunas personas que son incapaces de identificar la esencia de los anticristos podrían decir: “¿No puedes abstenerte de escrutar a Dios? ¿No puedes dejar de dudar y de sospechar de Él? Si dejas de hacerlo, serás capaz de entender la verdad, tratar a Dios como a Dios, desarrollar fe verdadera en Él y convertirte legítimamente en un miembro del pueblo de Dios. Tendrás la oportunidad de transformarte en un ser creado que sea acorde al estándar. ¿No serás entonces digno de ser considerado parte del pueblo escogido de Dios? ¡Eso sería maravilloso!”. Sin embargo, los anticristos replican: “No soy tan tonto. ¿Qué beneficios aporta ser un ser creado acorde al estándar? Es aburrido. ¡Solo resulta interesante cuando dudo, escruto y sospecho de dios!”. Esta manifestación de los anticristos se parece a lo que dice el gran dragón rojo: “Luchar contra los demás y contra el cielo es una fuente de diversión inagotable”. Esta es una definición precisa y el auténtico reflejo de la esencia-naturaleza perversa de los anticristos. En resumen, los anticristos son sumamente perversos; son perversos en extremo. Aquellos que creen en Dios, pero que se niegan rotundamente a aceptar la verdad, son personas perversas. Mucha gente siempre desea conceder a los anticristos la oportunidad de arrepentirse porque piensan que algún día lo harán. ¿Es correcto este razonamiento? Como dicen los dichos: “Aunque la mona se vista de seda, mona se queda” y “La cabra siempre tira al monte”. Por lo tanto, a la hora de relacionarte con los anticristos o hacerles exigencias, no puedes utilizar los criterios ni los métodos que utilizas en tu trato con los humanos. Los anticristos son lo que

son. Si no escrutan o dudan de Dios, o si no sospechan de Él, se sienten incómodos, porque se rigen por su naturaleza perversa.

d. Cautela

Ahora hablaremos sobre la cautela. Los anticristos tienen un pensamiento y una opinión particularmente predominantes y evidentes. Dicen: “Las personas no deben permitir que dios controle ni sea soberano sobre su porvenir. Si dios está a cargo del porvenir de una persona, esta está perdida. La gente debe ser la única que tenga control sobre sí misma para así alcanzar la felicidad y poder comer, beber y divertirse sin preocupaciones. Dios no permite que coman, beban y se diviertan, no les permite vivir bien; solo les hace sufrir adversidades. Por lo tanto, debemos encargarnos de nuestra propia felicidad. No podemos encomendar nuestro porvenir a dios, esperar pasivamente a que suceda todo ni permitir que dios se ocupe de los preparativos, nos esclarezca y nos guíe. No podemos ser ese tipo de persona. Tenemos derechos humanos, el derecho a actuar de manera autónoma y libre albedrío. No necesitamos informar a dios acerca de todo ni recurrir a él para todo. Eso nos haría parecer muy incompetentes. ¡Solo los tontos lo hacen!”. ¿Qué están haciendo? (Mostrar cautela con respecto a Dios). Algunas personas dicen: “Ten cuidado cuando hagas un juramento ante dios; piensa bien tus palabras. Cuando el hombre actúa, ¡el cielo lo está observando!”. Algunos oran: “Oh, dios, te dedico toda mi vida y mi juventud; no buscaré pareja ni me casaré”. Pero después de decirlo, se arrepienten y piensan: “¿Hará dios que mis palabras se hagan realidad? ¿Y si realmente necesito una pareja o quiero casarme? ¿Me castigará? ¡Es terrible!”. A partir de ese momento, se deprimen y pierden la alegría, evitan al sexo opuesto y tienen miedo a ser castigados. ¿Qué hacen? (Muestran cautela con respecto a Dios). Otro tipo de persona dice: “Entregarse a dios no es ni fácil ni sencillo. Necesitas tener un plan alternativo; debes preparar por ti mismo una vía de escape antes de entregarte a él. De lo contrario, cuando te quedes sin recursos, ¡dios no se hará cargo de ti! Esforzarte por dios es asunto tuyo; que dios sea soberano sobre todas las cosas es otro tema. Dios es soberano sobre todas las cosas, ¿se ocupará de una persona insignificante como tú? Dios solo se encarga de asuntos importantes; no se molesta por esas cosas sin importancia. Por lo tanto, debes planificar y preparar tu vía de escape; si más adelante dios ya no te quiere y te aparta, no te mostrará ninguna misericordia”. ¿Qué clase de pensamiento es ese? (El de mostrar cautela respecto a Dios). Las personas son muy calculadoras. Algunos, después de convertirse en líderes, pagan un precio y se esfuerzan un poco de manera sincera, pero debido a su mala humanidad, a su carácter abominable y a que poseen el carácter de los anticristos, ocasionan pérdidas considerables a la casa de Dios. Como resultado, son apartados. Después, aprenden a comportarse y mantienen un perfil bajo, no confían nada a nadie y dicen: “Antes siempre solía hacer confidencias a la gente, así que todos sabían lo que en verdad me pasaba, pero luego alguien me denunció a la casa de dios y fui apartado.

Por lo tanto, ahora tengo que aprender a cerrarme, a ocultarme, a defenderme y a protegerme. Debo ser cauteloso a la hora de contar algo a las personas, y ni siquiera debo confiar nada a dios. Ya no creo que dios sea la verdad ni que sea fiel. Tengo incluso menos confianza en los hermanos y hermanas. Nadie es digno de mi confianza, ni siquiera los miembros de mi familia o mis parientes, y mucho menos aquellos que persiguen la verdad". ¿Qué hacen? (Son cautelosos). Cuando los anticristos experimentan la poda, fracasos o caídas y son puestos en evidencia, reflexionan sobre ello y recurren a un dicho: "Nunca pretendas hacer daño a otros, pero protégete siempre del daño que otros puedan hacerte". En realidad, ellos han hecho mucho daño a los demás y, al final, se ocultan y recurren a esa falacia. Después de creer muchos años en Dios y de experimentar numerosos fracasos y contratiempos, así como la revelación y la poda de Dios, en circunstancias normales, las personas deben reflexionar sobre sí mismas y conocerse gracias a las lecciones extraídas de dichos fracasos, buscar la verdad para resolver los problemas, y encontrar en las palabras de Dios las razones de sus fracasos y tropiezos, así como la senda de práctica que deben tomar. Sin embargo, los anticristos no hacen eso. Tras múltiples tropiezos y fracasos, agravan su comportamiento, sus dudas con respecto a Dios aumentan en cuanto a número y gravedad, lo escrutan con más intensidad, sospechan de Él con mayor profundidad y, de igual modo, su corazón rebosa cautela hacia Dios. Su cautela está repleta de quejas, ira, oposición e indignación, e incluso poco a poco van desarrollando negación, juicio y condena hacia Dios. ¿No corren un riesgo cada vez mayor? (Sí).

A juzgar por la postura de los anticristos hacia Dios, hacia los entornos y las personas, los acontecimientos y las cosas que Dios dispone, hacia la revelación y la disciplina que Él determina para ellos, y hacia el resto de elementos, ¿tienen los anticristos la más mínima intención de buscar la verdad y de someterse a Dios? ¿Creen, aunque sea en lo más mínimo, que todo ello no es accidental, sino que forma parte de la soberanía de Dios? ¿Lo comprenden y son conscientes de ello? Obviamente, no. Puede decirse que el origen de su cautela radica en sus dudas respecto a Dios. Puede decirse también que el origen de sus sospechas hacia Dios radica en sus dudas respecto a Él. Los resultados que obtuvieron al escrutar a Dios hacen que sospechen más de Él y, al mismo tiempo, que sean más cautelosos con respecto a Dios. A juzgar por los diversos pensamientos y opiniones generados a partir de la manera de pensar de los anticristos, así como de los distintos enfoques y comportamientos adoptados debido al dominio de estos pensamientos y opiniones, estas personas son completamente irracionales. No pueden comprender la verdad, no pueden desarrollar fe verdadera en Dios, no pueden creer ni reconocer la existencia de Dios plenamente, ni creer ni admitir que Dios es soberano sobre toda la creación, que Él es soberano sobre todas las cosas. Todo esto se debe a su esencia-carácter perversa.

19 de diciembre de 2020

DIGRESIÓN SEIS

RESUMEN DE LA CALIDAD HUMANA DE LOS ANTICRISTOS Y DE SU ESENCIA-CARÁCTER (III)

III. La esencia-carácter de los anticristos

A. Perversidad

2. Lo que hacen los anticristos hacia Dios

Durante la última reunión, compartimos y resumimos principalmente la esencia-carácter de un anticristo, y de las seis actitudes de la humanidad corrupta, elegimos tres rasgos para su disección: sentir aversión por la verdad, crueldad y perversidad. La última vez hablamos sobre la perversidad y, mediante una disección de las manifestaciones perversas de los anticristos —en concreto, que sus pensamientos están continuamente llenos de maldad— identificamos a los anticristos y confirmamos su esencia-carácter perversa por medio de dichas manifestaciones. Diseccionamos el hecho de que sus pensamientos están continuamente llenos de maldad a partir de dos aspectos: en primer lugar, qué tienen en mente cuando interactúan con los demás y qué enfoques y manifestaciones revelan en su esencia corrupta; en segundo lugar, qué piensan acerca de Dios. Finalmente, hablamos sobre cómo tratan a las personas. En cuanto a las ideas, nociones, opiniones y motivaciones que poseen los anticristos, e incluso las acciones predefinidas hacia Dios que tienen en la cabeza, es algo de lo que ya hablamos un poco la última vez: por ejemplo, la duda, el escrutinio, ¿y qué más? (La sospecha y la cautela). La duda, el escrutinio, la sospecha y la cautela. Ahora, hablemos acerca de la verificación de Dios por parte de los anticristos.

e. Verificación

¿Cuáles son las manifestaciones de la verificación? ¿Qué enfoques o pensamientos manifiestan un estado o una esencia de verificación? (Si he cometido una transgresión o hecho algo malo, siempre quiero interpelar a Dios, exigir una respuesta clara y saber si tendré un desenlace o un destino favorable). Esto tiene que ver con los pensamientos. Entonces, en general, cuando alguien habla, actúa o se enfrenta a algo, ¿cuáles de sus manifestaciones son muestras de verificación? Cuando alguien ha cometido una transgresión y piensa que Dios podría recordar o condenar esta, y se siente inseguro porque no sabe si Dios realmente lo condenará o no, idea una manera de verificarlo para ver cuál es en realidad Su postura. Primero, ora, y si no logra la iluminación ni el esclarecimiento, piensa en abandonar por completo sus anteriores métodos de búsqueda. En el pasado, siempre hacía las cosas de manera superficial, de modo que dedicaba solo el 30 % de su esfuerzo cuando podría haber empleado el 50 %, o el 10 % cuando podría haber destinado el 30 %. Ahora, si puede dedicar el 50 % de su esfuerzo,

lo hace. Realiza trabajos sucios y agotadores que otros evitan, los lleva a cabo delante de los demás y se asegura de que la mayoría de los hermanos y hermanas lo vean. Sobre todo, quiere saber qué opina Dios del asunto y si es posible redimir su transgresión. Cuando se enfrenta a dificultades o situaciones que la mayoría de las personas no pueden superar, desea saber qué hará Dios, si lo esclarecerá y lo guiará. Si es capaz de sentir Su presencia y favor especial, considera que Dios no ha recordado ni condenado su transgresión, y eso demuestra que puede perdonarla. Si se esfuerza de esa manera y paga ese precio, si su actitud cambia de manera significativa, pero aún no siente la presencia de Dios y ciertamente no nota ninguna diferencia perceptible respecto a antes, entonces es posible que Dios haya condenado la transgresión que cometió y ya no lo quiera. Dado que Dios no lo quiere, cuando realice su deber en el futuro, no le dedicará demasiado esfuerzo. Si Dios todavía lo quiere, no lo condena y aún tiene esperanzas de recibir bendiciones, cumplirá su deber con cierto grado de sinceridad. ¿Son esas manifestaciones e ideas un tipo de verificación? ¿Es ese un enfoque concreto? (Sí). Acabáis de mencionar solo un aspecto teórico, pero no habéis discutido los detalles de la manifestación de la verificación de Dios ni qué enfoques y planes en particular tienen en el corazón las personas así en relación con este asunto, y tampoco habéis expuesto cuáles son las opiniones y estados de los anticristos al llevar a cabo dicha verificación.

Algunas personas carecen constantemente de todo tipo de conocimiento y experiencia respecto de la omnipotencia de Dios y Su escrutinio de las profundidades del corazón humano. Dado que tampoco logran percibir de manera genuina que Dios escruta el corazón humano, resulta natural que estén llenos de dudas al respecto. Aunque sus deseos subjetivos los llevan a querer creer que Dios escruta las profundidades del corazón humano, no poseen evidencias concluyentes. En consecuencia, planean ciertas cosas en el corazón y comienzan simultáneamente a ejecutarlas e implementarlas. Mientras las llevan a cabo, observan continuamente si de verdad Dios es conocedor o no de tales cosas, si estas saldrán a la luz, y si, en caso de que permanezcan callados, alguien podrá descubrirlas, o si Dios podrá ponerlas en evidencia en un entorno determinado. Por supuesto, las personas corrientes pueden albergar dudas en mayor o en menor medida sobre la omnipotencia de Dios y Su escrutinio de las profundidades del corazón humano, pero los anticristos no simplemente se muestran vacilantes, sino que están llenos de dudas y al mismo tiempo se cuidan de Dios en extremo. Por consiguiente, desarrollan diversos enfoques destinados a verificar a Dios. Debido a que no solo ponen en duda que Dios escrute el corazón humano, sino que además niegan ese hecho, a menudo piensan en ciertos asuntos. A continuación, con algo de temor o un sentimiento inexplicable de horror, difunden a escondidas estos pensamientos en privado, lo que desorienta a algunas personas. Mientras tanto, van exponiendo poco a poco pero continuamente sus argumentos e ideas. A medida que van exponiéndolos, observan si Dios entorpece su comportamiento o lo pone al descubierto. Si Dios lo pone

al descubierto o lo califica, dan un paso atrás presurosamente y cambian de enfoque. Si parece que nadie se ha dado cuenta de ello y ninguna persona es capaz de descubrirlos ni de captar su esencia, se convencen todavía más plenamente en el corazón de que tanto su intuición como su conocimiento de Dios son acertados. En su opinión, el escrutinio por parte de Dios del corazón humano básicamente no existe. ¿Qué tipo de enfoque es ese? El enfoque de verificación.

Debido a su carácter naturalmente perverso, los anticristos nunca hablan ni actúan con franqueza. No adoptan una postura honesta y sincera al ocuparse de los asuntos ni tampoco se expresan con honestidad ni actúan con una actitud sentida. Nada de lo que dicen o hacen es franco, sino retorcido y subrepticio, y nunca expresan sus pensamientos ni sus motivaciones de forma directa. Consideran que, si lo hicieran, quedarían en evidencia y serían descubiertos, sus ambiciones y deseos saldrían a la luz, y las demás personas no los verían como importantes o nobles, y tampoco los admirarían ni venerarían. Por eso, siempre tratan de ocultar y esconder sus motivos y deseos indignos. Entonces, ¿cómo hablan y actúan? Utilizan diversos métodos. Los anticristos adoptan un enfoque similar al que hace referencia un dicho conocido entre los no creyentes: “sondear una situación”. Cuando quieren hacer algo y defienden cierta opinión o postura, nunca lo expresan directamente. En lugar de eso, utilizan ciertos procedimientos, como métodos sutiles o indagatorios, o sonsacan a las personas para obtener la información que buscan. Debido a su carácter perverso, los anticristos nunca buscan la verdad ni desean entenderla. Su única preocupación es su propia fama, beneficio y estatus, así que se involucran en actividades que pueden proporcionárselos y evitan aquellas que no les ofrecen tales cosas. Emprenden con entusiasmo actividades relacionadas con la reputación, el estatus, el reconocimiento y la gloria, mientras que evitan otras que salvaguardan la obra de la iglesia o que podrían lastimar a otros. Por lo tanto, los anticristos no afrontan nada con una actitud de búsqueda; por el contrario, utilizan el método de verificación para sondear las cosas y luego decidir si proceder o no. Así de astutos y perversos son. Por ejemplo, cuando quieren saber qué tipo de personas son a los ojos de Dios, no se evalúan a sí mismos a través de Sus palabras para llegar a conocerse mejor. En lugar de eso, indagan a su alrededor y prestan atención en busca de insinuaciones, analizan el tono y la postura de los líderes y de lo Alto, y buscan en las palabras de Dios para averiguar cuál es Su decisión con respecto al final de las personas como ellos. Utilizan esas sendas y métodos para ver dónde encajan dentro de la casa de Dios y averiguar cuál será su futuro desenlace. ¿No implica eso cierta naturaleza de verificación? Por ejemplo, después de que las poden, algunas personas, en lugar de examinar las razones de dicha poda, analizar las actitudes corruptas y los errores que revelaron durante el transcurso de sus acciones y determinar qué aspectos de la verdad deben buscar para conocerse mejor y corregir los errores que cometieron, dan a los demás una falsa impresión y utilizan medios indirectos para averiguar cuál es la verdadera postura de lo Alto con respecto a ellas. Otro ejemplo

es que, después de que las poden, enseguida mencionan un tema insignificante y lo consultan con lo Alto, con el fin de observar qué tono utiliza, si tiene paciencia, si las preguntas que plantean serán respondidas con seriedad, si adoptará una actitud más indulgente hacia ellas, si les encomendará tareas, si seguirá teniéndolas en alta estima y qué piensa realmente lo Alto sobre los errores que cometieron anteriormente. Todos estos enfoques son un tipo de verificación. En resumen, cuando la gente se enfrenta a tales situaciones y exhibe esas manifestaciones, ¿son conscientes en el corazón? (Sí). Entonces, cuando sois conscientes y queréis hacer esas cosas, ¿cómo lo gestionáis? Primeramente, en el nivel más elemental, ¿puedes rebelarte contra ti mismo? Cuando llega el momento, a algunos les resulta difícil hacerlo; lo meditan y dicen: “De ninguna manera. Esta vez están en juego mis bendiciones y mi desenlace. No puedo rebelarme contra mí mismo. Lo haré a la próxima”. Cuando llega la siguiente vez y se enfrentan nuevamente a un problema relacionado con sus bendiciones y su desenlace, aún no son capaces de hacerlo. Tales personas poseen sentido de la conciencia y, aunque no tengan la esencia-carácter de un anticristo, les sigue pareciendo un asunto muy problemático y peligroso. Los anticristos, por el contrario, a menudo albergan esos pensamientos y viven en ese estado, pero nunca se rebelan contra sí mismos, porque carecen de sentido de la conciencia. Incluso si alguien los desenmascara, los poda y señala su estado, insisten y no se rebelan en absoluto contra sí mismos ni se odian por ello, y tampoco se desprenden de ese estado ni lo resuelven. Cuando se aparta a algunos anticristos, piensan: “El hecho de que te aparten parece algo normal, pero es un poco vergonzoso. Si bien no es un tema importante, hay algo crucial de lo que no puedo desprenderme. Si se me aparta, ¿significa que la casa de dios ya no me cultivará? Entonces, ¿qué tipo de persona seré a los ojos de dios? ¿Todavía tendré esperanza? ¿Seguiré siendo del todo útil en la casa de dios?”. Reflexionan sobre esto y elaboran un plan: “Tengo diez mil yuanes, y ahora es el momento de usarlos. Ofreceré este dinero a modo de ofrenda y veré si es posible que la actitud de lo alto hacia mí cambie un poco y si pueden concederme algún tipo de favor. Si la casa de dios acepta el dinero, significa que aún tengo esperanza. Si lo rechaza, eso demostrará que no la tengo, y haré otros planes”. ¿Qué tipo de enfoque es ese? De verificación. En resumen, la verificación es una manifestación relativamente evidente de la esencia-carácter perversa. Las personas utilizan diversos medios para obtener la información que desean, tener certeza y luego lograr tranquilidad. Existen múltiples formas de verificar, por ejemplo, utilizar palabras para sonsacar información a Dios, usar cosas para verificarlo, pensar y dar vueltas a las cosas en la cabeza. ¿Cuál es vuestra forma más común de verificar a Dios? (A veces, cuando oro a Dios, analizo Su actitud hacia mí y evalúo si tengo paz en el corazón. Uso ese método para verificarlo). Ese método se utiliza con bastante frecuencia. Otro, es observar si alguien tiene algo que decir en la plática durante la reunión, si Dios proporciona esclarecimiento o iluminación, y utilizarlo para verificar si Dios todavía está con ellos, si aún los ama. También, a fin de evaluar la

postura que Dios adopta hacia ellos, durante el transcurso del cumplimiento de su deber, las personas se fijan en si Dios los esclarece o los guía y si conciben pensamientos, ideas o perspectivas especiales. Todos estos métodos son bastante frecuentes. ¿Alguno más? (Si me he propuesto algo ante Dios en la oración, pero no lo cumplo, observo si Su forma de tratarme está relacionada con el juramento que hice). Esa es también otra forma de verificar. Sea cual sea el método que la gente utilice para tratar a Dios, si dicho trato les genera un cargo de conciencia y luego adquieren cierto conocimiento con respecto a esas acciones y actitudes y pueden corregirlas de inmediato, el problema no es tan significativo, sino que se trata de una actitud corrupta normal. En cambio, si alguien es capaz de tratarlo así de forma sistemática y obstinada, e incluso sabe que no es correcto y que Dios lo detesta, pero sigue haciéndolo y no se rebela jamás ni renuncia a ello, estamos ante la esencia de un anticristo. La esencia-carácter de los anticristos es diferente a la de la gente corriente, porque nunca reflexionan sobre sí mismos ni buscan la verdad, sino que de manera constante y obstinada utilizan diversos métodos para verificar a Dios, Su postura hacia las personas, Sus conclusiones con respecto a alguien y Sus pensamientos e ideas acerca del pasado, presente y futuro de una persona. Nunca buscan las intenciones de Dios ni la verdad, ni mucho menos la manera de someterse a esta para lograr un cambio en su carácter. El propósito detrás de todas sus acciones es indagar acerca de los pensamientos y las ideas de Dios; así son los anticristos. Este carácter que presentan es claramente perverso. Cuando participan en esas acciones y manifiestan esas conductas, no sienten la más mínima culpa ni remordimiento. Aunque encuentren la relación entre sí mismos y tales cosas, no muestran ni arrepentimiento ni intención de desistir, sino que persisten en sus modos. En su trato con Dios, en su postura y su enfoque, resulta evidente que consideran que Dios es su adversario. En sus pensamientos y opiniones, no existe ninguna idea ni actitud que tienda a conocer a Dios, amarlo, someterse a Él o temerlo; se limitan a tratar de obtener la información que desean de Dios y utilizar sus propios métodos y medios para determinar cuál es la postura exacta de Dios hacia ellos y cómo los define. Lo más grave es que, aunque ajusten sus propios enfoques a las palabras de exposición de Dios y tengan una mínima conciencia de que Dios detesta ese comportamiento y de que eso no es lo que una persona debería hacer, nunca se dan por vencidos.

En el pasado, existía un precepto en la casa de Dios: en el caso de aquellos que habían sido expulsados o echados, si posteriormente manifestaban un arrepentimiento sincero y continuaban leyendo las palabras de Dios, predicando el evangelio y dando testimonio de Dios, mostrándose verdaderamente arrepentidos, podían ser readmitidos en la iglesia. Hubo alguien que, tras su expulsión, cumplió con estos criterios, y la iglesia envió a una persona a buscarlo para hablar con él y decirle que había sido admitido de nuevo en la iglesia. Al enterarse, se alegró bastante, pero pensó: “¿Me aceptan sinceramente o existe alguna intención oculta? ¿De verdad ha visto dios que estoy

arrepentido? ¿Me ha mostrado misericordia y perdonado de manera sincera? ¿De verdad mis acciones del pasado han quedado en el olvido?”. No se lo creyó y pensó: “Aunque quieran que regrese, debo contenerme y no aceptar de inmediato. No debo actuar como si hubiera sufrido mucho y hubiera sido sumamente desafortunado durante estos años posteriores a la expulsión. Debo actuar con cierta reserva y no preguntar nada más volver dónde puedo participar en la vida de iglesia ni qué deberes puedo realizar. No debo dar la impresión de estar demasiado entusiasmado. Aunque en mi interior me siento particularmente feliz, debo mantener la calma y ver si la casa de dios de verdad quiere que regrese o si simplemente está siendo poco sincera a fin de utilizarme para ciertas tareas”. Con esto en mente, dijo: “Durante este tiempo, después de ser expulsado, reflexioné y me di cuenta de que los errores que cometí fueron muy graves. Las pérdidas que ocasioné a los intereses de la casa de dios fueron inmensas, y nunca podré compensarlas. Verdaderamente, soy un diablo y un satanás al que dios ha maldecido. De todas maneras, mi autorreflexión no ha concluido. Dado que la casa de dios quiere que vuelva, debo comer y beber aún más las palabras de Dios, reflexionar más sobre mí mismo y conocerme mejor. En este momento, no soy digno de regresar a la casa de dios, de cumplir con mi deber en esta ni de reunirme con mis hermanos y hermanas, e indudablemente me da mucha vergüenza enfrentarme a dios. Solo regresaré a la iglesia cuando sienta que mi autoconocimiento y mi autorreflexión son suficientes, para que todos puedan validarme”. Mientras lo decía, se sentía también muy inquieto, pensando: “Solo estoy fingiendo con estas palabras. ¿Qué pasará si los líderes coinciden en no permitirme regresar a la iglesia? ¿No estaría acabado?”. En realidad, estaba muy nervioso, pero aun así tenía que hablar de esa manera y fingir que no tenía tantas ganas de volver a la iglesia. ¿Cuál era el propósito de sus palabras? (Verificar si la iglesia era sincera al aceptar su regreso). ¿Es necesario? ¿No es eso lo que harían los satanases y los diablos? ¿Se comportaría una persona normal de esa manera? (No). Una persona normal no lo haría. Tras haber recibido una oportunidad tan maravillosa, resulta perverso que pudiera dar semejante paso. Ser readmitido en la iglesia es una expresión del amor y la misericordia de Dios, y debería reconocer y reflexionar sobre su propia corrupción y defectos, a fin de buscar maneras de compensar las deudas del pasado. Si así y todo alguien es capaz de verificar a Dios de esa manera y tratar Su misericordia de ese modo, ¡realmente no valora Su bondad! La gente desarrolla tales ideas y enfoques debido a su esencia perversa. Básicamente, cuando las personas verifican a Dios, lo que manifiestan y revelan teóricamente siempre está relacionado, entre otras cosas, con la verificación de Sus pensamientos, así como de Sus puntos de vista y definiciones con respecto a las personas. Si la gente busca la verdad, se rebelará contra esas prácticas y se desprenderá de ellas, y actuará y se comportará según los principios-verdad. Sin embargo, aquellos que poseen la esencia-carácter de un anticristo no solo no pueden renunciar a esas prácticas ni las encuentran detestables, sino que a menudo se agradecen a sí mismos por poseer tales medios y métodos.

Puede que piensen: “Mirad qué listo soy. No soy necio como vosotros, que solo sabéis someteros a dios y a la verdad y obedecerlos. ¡No soy en absoluto como vosotros! Trato de usar medios y métodos para descubrir estas cosas. Aun cuando tenga que someterme y obedecer, seguiré llegando al fondo de las cosas. Ni se os ocurra pensar que podéis ocultarme nada ni engañarme ni tomarme por tonto”. Este es su pensamiento y opinión. Los anticristos nunca muestran sumisión, temor, sinceridad, ni mucho menos lealtad en su trato hacia el Dios encarnado. Con esto acaba nuestro debate acerca de las manifestaciones relacionadas con la verificación.

f. Hacer exigencias

El siguiente punto corresponde a las exigencias que los anticristos hacen a Dios y, con respecto a esto, existen más manifestaciones concretas. Se puede describir a los anticristos como eso que dicen los no creyentes de que “no mueven un dedo si no hay recompensa”. ¿Qué más? (“No soltar al halcón hasta ver la liebre”). No soltar al halcón hasta ver la liebre. Si hay beneficio, van a por él, pero si no lo hay, no se mueven. Sea cual sea la situación, tienen que sopesarla en su mente y piensan: “¿Qué ventaja importante puedo obtener al hacer esto? ¿Cuánto beneficio podría obtener? ¿Vale la pena pagar un precio tan alto por ello? Si pago un gran precio, pero al final otros terminan beneficiándose y no tengo la oportunidad de lucirme, definitivamente no lo haré”. ¿No es esa la actitud de los anticristos hacia la comisión y las exigencias de Dios? Si se proponen realizar un pequeño esfuerzo en el cumplimiento de sus deberes sin obtener beneficio alguno, y padecen cierto sufrimiento pero no reciben ninguna gracia, reaccionan para sus adentros de manera inmediata y dicen: “Me esforcé mucho. ¿Por qué no obtuve ningún beneficio? ¿Es rentable el negocio de mi familia o no?”. Si hacen cálculos y se dan cuenta de que sus ingresos son mayores que los del mes anterior, siguen saliendo a predicar el evangelio, sin temor pese a los riesgos que ello conlleva. Sin embargo, en cuanto surge un problema con el negocio familiar y sus ganancias son notablemente menores a las del mes anterior, enseguida se quejan y dudan de Dios en el corazón, y piensan: “Dios, no fui perezoso ni taimado al cumplir con mi deber, y tampoco lo hice de manera superficial. Este mes viajé más y trabajé más arduamente que el mes pasado. ¿Por qué has dejado de bendecir a mi familia? ¿Por qué no está yendo bien el negocio familiar?”. Su actitud hacia Dios y hacia Su comisión cambia instantáneamente, y piensan: “Si tú no bendices a mi familia, no me culpes por cumplir con mi deber de manera superficial. El próximo mes no me esforzaré tanto. Si se supone que debo levantarme a las cinco, me levantaré a las seis, y si debo salir a las ocho, saldré a las diez. Antes podía convertir a cinco destinatarios del evangelio al mes; ahora, solo convertiré a dos. ¡Con eso bastará!”. ¿Qué están calculando? Si lo que invierten y aportan es equivalente a lo que Dios les da. Además, solo consideran que es rentable y vale la pena sufrir y pagar un precio si lo que Dios les da supera con creces lo que ellos piden y desean. De lo contrario, sea cual sea la tarea o el deber que la casa de

Dios les asigne, su forma de tratarlos siempre es la misma: actúan de manera superficial, saliendo del paso y haciendo lo mínimo indispensable siempre que pueden, y nunca jamás muestran un ápice de sinceridad. Esta manifestación corresponde tanto a hacer exigencias como a negociar. Las personas solo hacen exigencias cuando hay que llegar a un acuerdo; si no existe ningún acuerdo al que llegar, no tienen exigencias.

Los anticristos nunca han albergado en el corazón la más mínima sinceridad ni lealtad hacia la comisión de Dios, la obra de la casa de Dios ni sus propios deberes. Solo utilizan su propio intelecto, energía, tiempo y el sufrimiento físico y el precio que pagan a cambio de satisfacer sus deseos de bendiciones, recibir las recompensas que anhelan, y, por supuesto, obtener paz y gozo carnales, estabilidad interior, felicidad familiar en esta vida e incluso comodidad en su entorno, así como la estima, admiración y valoración positiva de los demás. En resumen, los anticristos nunca cumplen con sus deberes en la casa de Dios con sinceridad, y no ofrecen ni una pizca de lealtad. Tanto si soportan dificultades y pagan un precio como si salen del paso de manera superficial, su objetivo final es exigir a Dios aquello que anhelan a fin de complacer sus propios deseos. De ahí que, cada vez que se enfrentan a la adversidad, a la poda o a personas, acontecimientos y cosas que les desagradan, piensen inmediatamente: “¿Afecta la aparición de estas cosas a mis intereses? ¿Tendrán algún impacto en mi reputación? ¿Influirán en mis oportunidades y mi desarrollo en el futuro?”. Sin importar si durante el cumplimiento del deber sus manifestaciones son positivas o negativas, sea como sea, nunca actúan de acuerdo con los principios-verdad. Solo piensan en términos de intercambios comerciales, calculando el valor de lo que pagan y ofrecen como si fueran empresarios, y evaluando cuántos beneficios pueden rendir sus inversiones. Puede que algunos digan: “Creemos en Dios para obtener la verdad y la vida, a fin de alcanzar la salvación”. Los anticristos, en cambio, piensan: “¿Cuánto vale la salvación? ¿Y la comprensión de la verdad? Estas cosas no tienen valor. Lo realmente valioso es recibir cien veces más en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. Lo que sí es un beneficio realmente importante es, en esta vida, que los demás te ensalcen, te aprecien y que te honren por ser grande en la casa de dios, y en el mundo venidero, tener autoridad sobre innumerables países”. Esa es la ambición de los anticristos, un cálculo que hacen en lo más profundo de su corazón, detrás del desempeño de su deber. Este cálculo está repleto de transacciones y exigencias. Su escasa “sinceridad” hacia su deber y hacia Dios tiene como único objetivo garantizar que Dios les conceda la vida eterna, los proteja de las catástrofes, les otorgue bendiciones y gracia, y satisfaga todos sus deseos. Por lo tanto, el corazón de los anticristos está repleto de diversas exigencias hacia Dios, lo que colectivamente se denomina hacer exigencias. Excepto la verdad, los anticristos desean todo, tanto cosas materiales como inmateriales.

Hay algunos anticristos que en algún momento hicieron una pequeña contribución a los hermanos y hermanas o a la iglesia. Por ejemplo, puede que hayan asumido ciertas tareas de riesgo en la iglesia o que hayan acogido a hermanos y hermanas que

no podían regresar a su hogar. Si a esto le sumamos el período de tiempo relativamente largo que llevan creyendo en Dios, la mayoría de la gente puede considerarlos personas con méritos y cualificaciones. Al mismo tiempo, ellos mismos se sienten superiores y en ventaja. Confían en su antigüedad y se jactan de ello diciendo: “Llevo creyendo en dios muchos años y he hecho algunas contribuciones a su casa. ¿No debería dios tratarme de manera especial? Por ejemplo, la gente disfruta de la bendición de ir al extranjero. Si se tiene en cuenta la antigüedad de las personas, ¿no debería yo tener prioridad? Debido a que he hecho una contribución a la casa de dios, debería tener prioridad y recibir un trato especial, y no debería ser evaluado conforme a los principios”. Algunas personas incluso han sido encarceladas y, al encontrarse sin hogar tras su puesta en libertad, piensan que la casa de Dios debería tratarlas de manera especial. Por ejemplo, consideran que esta debería suministrarles dinero para ayudarlos a comprar una casa, hacerse responsable de su sustento en la segunda mitad de su vida o satisfacer todas las necesidades materiales que planteen. Si lo necesitan, la casa de Dios debería proporcionarles un automóvil. Si tienen problemas médicos, la casa de Dios debería comprarles suplementos para la salud. ¿No se aprovechan de su antigüedad y presumen de su preparación? Estas personas creen que han hecho contribuciones, así que hacen exigencias a Dios de manera abierta y descarada. Piden coches, casas y una vida lujosa. Incluso piden a los hermanos y hermanas que se encarguen por ellos de ciertos asuntos y recados de forma gratuita y de esta manera los convierten en sus sirvientes o esclavos. ¿No se han convertido en personas que viven a costa de la iglesia? Tu fe en Dios es en realidad por tu propio bien, y vas a prisión por ti mismo. Cualquier deber que cumplas es tu responsabilidad. Cuando realizas tu deber y obtienes la verdad, es por tu bien. Tu fe en Dios es voluntaria, nadie te obliga. Obtener la vida es por tu propio bien, no por el de los demás. Incluso si has asumido ciertas tareas de riesgo para la casa de Dios o la iglesia, ¿se lo considera un mérito? No es un mérito; es lo que debes hacer. Es Dios quien te eleva y te da tal oportunidad; es una bendición que proviene de Dios. No es algo que debas usar como un capital para vivir a costa de la iglesia. Entonces, ¿son anticristos esas personas? En concreto, esas personas no pueden compartir ninguna realidad-verdad, y cuando están con hermanos y hermanas que llevan menos tiempo creyendo y son más jóvenes, solo hablan de sus experiencias del pasado y alardean de su preparación; carecen de cualquier enseñanza o conocimiento sobre experiencias de vida valiosas. No edifican a los demás, sino que se dan aires de grandeza y actúan con altivez y petulancia. Son incapaces de asumir cualquier tipo de trabajo significativo en la casa de Dios y no pueden cumplir con sus verdaderos deberes de manera adecuada. Aun así, viven de la iglesia y extienden las manos para hacer exigencias a Dios. ¿No es una desfachatez? En términos de preparación, ¿acaso no estoy Yo más capacitado que vosotros? ¿Me he dado aires de superioridad frente a vosotros? ¿Os he pedido algo? (No). Entonces, ¿por qué los anticristos hacen tales cosas? Porque no tienen vergüenza. Cuando aceptan sus

deberes, solo piensan en transacciones. Al cumplir con sus deberes, no cuentan con el punto de vista adecuado y no los consideran deberes ni obligaciones ni algo que un ser creado deba hacer. Aunque puedan llevar a cabo algunos deberes, padecer cierto sufrimiento y pagar un precio, ¿qué es lo que piensan en el corazón? Piensan: “Nadie más puede hacer esta tarea. Si la hago, me haré famoso en la casa de dios, me valorarán dondequiera que vaya y estaré capacitado para disfrutar de lo mejor en todos lados. Me convertiré en alguien importante en la casa de dios, seré capaz de conseguir lo que quiera y nadie se atreverá a decir nada porque tengo la preparación necesaria”. Debido a su calidad humana, no existe posibilidad alguna de que los anticristos traten a Dios, a Su comisión o a la obra de la casa de Dios con la más mínima sinceridad o voluntad. Aunque aparenten estar dispuestos y ser capaces de sobrellevar el sufrimiento y pagar un precio, inmediatamente después se disponen a extender las manos para hacer exigencias y pedir recompensas a Dios, procurando vivir a costa de la iglesia y sacar provecho en todas partes. Por lo tanto, a juzgar por sus tácticas, es absolutamente adecuado definir la esencia-carácter de los anticristos como perversa. Los pensamientos y puntos de vista que albergan respecto a sus deberes y la comisión de Dios son perversos, no se ajustan a la verdad, y ciertamente no se corresponden con el estándar de la conciencia.

En cualquier deber que desempeñen, los anticristos siguen sus propios deseos y buscan fama y estatus personales. Nunca buscan la verdad ni reflexionan sobre sí mismos. Si en su trabajo surge alguna irregularidad o problema, la postura que adoptan no tiende a buscar ni aceptar la verdad. En lugar de eso, tratan constantemente de ocultar los hechos, de preservar su imagen y vanagloria y de lucirse en cada momento para ganarse la estima de los demás. En pocas palabras, tienen el corazón repleto de perversidad, de la filosofía de Satanás y de nociones y figuraciones humanas, y desprovisto de cualquier cosa que concuerde con la verdad. Los anticristos jamás buscan la verdad en los deberes que realizan, ni tienen la intención de someterse a los arreglos del trabajo de la casa de Dios. Se atienen en todo momento a su propia manera de hacer las cosas y actúan de acuerdo con sus preferencias personales. Sin importar la tarea en cuestión, hacen cálculos en el corazón para ver cómo pueden salir beneficiados. Solo valoran qué deberes pueden realizar para conseguir fama, beneficio, estatus, el aprecio de los demás y algo de honor. Una vez que llevan a cabo sus deberes, esperan que sus logros queden documentados en el libro de Dios, llevan una cuenta mental de ellos y se aseguran de que cada contribución esté bien anotada y que nada se pase por alto. Consideran que cuanto más trabajo hagan y mayores sean sus contribuciones, más esperanzas tendrán de entrar en el reino y recibir recompensas y coronas. Las posturas y los puntos de vista que los anticristos albergan con respecto a sus deberes son tal que así. No hacen más que pensar en transacciones y exigencias; ¿acaso eso no revela su esencia-naturaleza? ¿Por qué solo piensan en transacciones y en hacer exigencias a Dios? La razón es porque su esencia-carácter es perversa; esto

es absolutamente cierto. Se puede ver a partir de las ideas y las opiniones que tienen respecto a sus deberes, las cuales confirman plenamente que su esencia-carácter es perversa. Sin importar cuánta verdad se comparta ni la manera en la que el carácter corrupto de la gente quede en evidencia y se diseccione, los anticristos no dan muestras de conocer su esencia-carácter. No solo se niegan a aceptar la verdad, sino que también desarrollan resentimiento en el corazón. Cuando sienten que sus esperanzas de recibir bendiciones y recompensas se han desvanecido, creen que Dios juega sucio y piensan que la exposición y la disección de Dios son un intento deliberado de negar las recompensas, lo que hace que las personas se esfuercen en vano por Dios y finalmente no obtengan nada. Su corazón no solo carece de un entendimiento positivo de la obra de Dios y la verdad, sino que también desarrolla nociones y malentendidos, lo que intensifica su resistencia a Dios. Por lo tanto, conforme se disecciona el carácter y la esencia satánicos de la raza humana corrupta, y a medida que se exponen las argucias, motivaciones y propósitos de Satanás, mayor es la aversión y el odio por la verdad que sienten los anticristos. ¿Por qué ocurre esto? Porque creen que, cuanto más se comparta la verdad, menor será su esperanza de recibir bendiciones. A medida que se comparte la verdad, ven que la senda de intercambiar sufrimiento y esfuerzo por recompensas y coronas no resulta viable, y esto los llevará a creer que no tienen esperanza de recibir bendiciones. Cuanto más se comparte la verdad de esta manera y cuanto más se realiza este tipo de exposición, menos interés muestran en creer en Dios. Al ver que nada de lo que Dios menciona hace referencia a cuánto sufrimiento y sacrificio se necesita para obtener una recompensa equivalente, y que Él no ha dicho nada sobre entrar en el reino de los cielos gracias únicamente a trabajar duro, piensan que su senda de hacer transacciones con Dios ha llegado a su fin. En lo más profundo, sienten que no son más que el blanco al cual Dios está decidido a castigar, el miedo los perturba y piensan que sus días están contados, como si el fin estuviera cerca. ¿Cómo os sentís después de escuchar un sermón detrás del otro donde se pone al descubierto a los anticristos? Os veo a todos con la cabeza gacha. ¿Os sentís un poco desanimados? ¿Os habéis dado cuenta de que estáis recorriendo la senda de los anticristos? ¿Están vuestros pensamientos repletos de esas ideas perversas de negociar con Dios? ¿Lo habéis notado ahora? ¿Podéis revertir rápidamente la situación? (Yo también pienso que necesito cambiar lo antes posible; no puedo seguir viviendo con estas actitudes propias de un anticristo). Aunque todos tenéis las actitudes de los anticristos y la intención de negociar con Dios y recibir bendiciones, aún no sois anticristos. Por eso, debéis buscar la verdad sin demora para resolver el problema, alejaros del borde del abismo y emprender la senda de la búsqueda de la verdad. ¿Acaso no se resolverá así el problema? Tener el carácter de los anticristos y recorrer su senda es un problema que puede resolverse con facilidad. Siempre y cuando puedas aceptar la verdad, reflexionar sobre ti mismo, conocer el carácter corrupto que posees en tu interior, entender la esencia del problema de perseguir fama, beneficio y estatus, y luego abandones ese método de

búsqueda erróneo, renuncies al punto de vista equivocado sobre la fe en Dios, te deshagas de la intención de recibir bendiciones, creas en Dios solo con el propósito de perseguir la verdad y convertirte en una nueva persona, persigas únicamente transformarte en alguien que se someta a Dios, y solo adores a Dios, sin idolatrar ni seguir a los humanos, tu estado se normalizará gradualmente. No hay duda de que entrarás en la senda de la búsqueda de la verdad. A lo que debes temer es a no aceptar la verdad, a sentir aversión por ella y a, pese a saber que negociar con Dios es incorrecto y que buscar fama, beneficio y estatus también lo es, seguir siendo terco y no arrepentirte nunca. En ese caso, tienes la esencia-naturaleza de un anticristo y debes ser descartado. Si cometes muchas maldades, te enfrentarás al castigo.

La diferencia entre los anticristos y los humanos corruptos corrientes radica en que, para los anticristos, perseguir la fama, el beneficio, el estatus y las bendiciones, así como negociar con Dios, no es solo una manifestación pasajera o esporádica, sino que se guían por esas cosas. Solo eligen una senda, la senda de los anticristos, y viven de acuerdo con la naturaleza de los anticristos y las filosofías satánicas. Los humanos corruptos corrientes son capaces de elegir una segunda opción y recorrer la senda de la búsqueda de la verdad, pero a los anticristos no les gusta la verdad y no tienen tal necesidad. Su naturaleza está repleta de filosofías satánicas, y no tomarán la decisión correcta. Nunca aceptarán la verdad; persistirán en sus errores hasta el final, y no cambiarán de rumbo ni se arrepentirán. Saben que están repletos de tratos que hacer con Dios, que lo verifican y antagonizan con Él a cada instante. Sin embargo, tienen sus motivos y piensan: “¿Qué tiene de malo? Exigir a dios algunas bendiciones materiales y disfrutar de ciertos beneficios del estatus no son acciones deshonorables. No he cometido ningún asesinato ni provocado ningún incendio, y tampoco me he resistido a dios en público. Por supuesto, he estado trabajando para establecer un reino independiente y he actuado de manera algo arbitraria, pero no he dañado ni herido a nadie, no he perjudicado la obra de la casa de dios ni le he ocasionado pérdidas”. ¿No es incorregible? Por mucho que la casa de Dios les hable sobre la verdad o los exponga y los pade, se niegan a admitir sus errores; es algo incorregible. Esa es la esencia de los anticristos. No les importa si los calificas de malvados o perversos, y persisten en su maldad y su perversidad. Eso demuestra que los anticristos son individuos impenitentes a ultranza. ¿Querrías seguir hablando sobre la verdad con ese tipo de personas? Ni siquiera saben distinguir entre las cosas positivas y las negativas. ¿Qué les puedes decir? No hay nada que decir. Los anticristos rebosan una esencia-carácter perversa y viven sumidos en ese carácter. Su naturaleza inherente consiste en verificar a Dios y hacer transacciones con Él, y nadie los puede cambiar; se mantienen inalterables en cualquier situación. ¿Por qué no cambian? Porque, independientemente de cuántas verdades se les comuniquen, por muy comprensibles y esclarecedoras que sean las palabras utilizadas, no son conscientes del problema real. No pueden entender ni saben qué es la verdad, y tampoco saben qué son las cosas negativas; esa es la razón.

Los anticristos realizan transacciones con Dios en relación con diversos asuntos y le hacen exigencias al respecto. Por supuesto, sus exigencias abarcan una multitud de cosas tangibles e intangibles, materiales y no materiales, del presente y del futuro. Siempre y cuando puedan imaginarlo, piensen que son merecedores de ello y sea algo que deseen, hacen exigencias a Dios sin ningún tipo de vergüenza, y esperan que Él las satisfaga. Por ejemplo, cuando realizan un deber en particular, a fin de destacar y convertirse en una figura excepcional, tener la oportunidad de ser el centro de atención y obtener el estatus deseado, así como el aprecio de más personas, esperan que Dios les otorgue algunas habilidades especiales. Cuando le oran, dicen: “Oh, dios, estoy dispuesto a llevar a cabo mi deber con lealtad. Después de aceptar este deber de tu parte, pienso todos los días en cómo llevarlo a cabo adecuadamente. Estoy dispuesto a dedicarle la energía de toda una vida, a ofrecerte mi juventud y todo lo que tengo y a soportar dificultades por ello. Por favor, durante el cumplimiento de este deber, concédeme palabras para hablar, otórgame inteligencia y sabiduría, y permíteme mejorar mis habilidades profesionales y mis capacidades”. Tras expresar su lealtad y plantear su punto de vista, los anticristos acuden inmediatamente a Dios para pedirle tales cosas. Aunque son intangibles y la gente considera que es razonable pedirselas a Dios, ¿no constituye eso una manera de hacer transacciones y exigencias? (Sí). ¿Cuál es el objetivo de esa transacción? ¿Cuál es la esencia que estamos diseccionando? Los anticristos no son en absoluto sinceros con respecto a los deberes que Dios les ha encomendado, ni tampoco tienen la intención de mostrar lealtad al cumplirlos. Antes de llevarlos a cabo, sus pensamientos giran en torno a cómo aprovechar la oportunidad para exhibir sus talentos y ganar fama entre las personas, en lugar de utilizarla para realizar sus deberes adecuadamente y buscar las verdades que deben entender y los principios que deben buscar en el cumplimiento de dichos deberes. Así que, cuando los anticristos se presentan ante Dios para orar, en primer lugar buscan y piden cosas que beneficien su reputación y estatus, como inteligencia, sabiduría, una perspectiva única, habilidades sobresalientes, la apertura de sus ojos espirituales, etc. No las quieren para comprender la verdad ni para ofrecer su sinceridad y cumplir bien con sus deberes. Claramente, estas peticiones están cargadas de negociaciones y exigencias y, aun así, siguen pensando que lo que hacen está justificado. En el caso de este tipo de oración y esta clase de transacciones que las personas realizan, aun cuando sufran y paguen un precio durante el cumplimiento de su deber y aunque le dediquen algo de tiempo y energía, ¿aceptará Dios dicho cumplimiento? Desde la perspectiva de Dios, Él no aceptará en absoluto semejante cumplimiento del deber, porque en estas personas no hay sinceridad, lealtad y sin duda tampoco auténtica sumisión. Se puede decir entonces que su deseo subjetivo es perseguir el estatus y la fama, así como el aprecio y la admiración de los demás, y que durante el transcurso del cumplimiento de sus deberes no se ha producido ninguna mejora en su entrada en la vida ni ningún cambio en su carácter.

Cuando les ocurren cosas, los anticristos enseguida comienzan a urdir estrategias, hacer cálculos y formular planes en el corazón. Son como contables: hacen transacciones con Dios para todo, desean muchas cosas y le plantean numerosas exigencias. En resumen, a los ojos de Dios, todos estos requerimientos son irrazonables; no son lo que tiene pensado dar a las personas, ni lo que estas deberían recibir, porque esas cosas no aportan el más mínimo beneficio a su búsqueda de un cambio de carácter o de la obtención de la salvación. Incluso en el caso de que, durante el desempeño de tus deberes, Dios te proporcione algo de claridad o ideas nuevas relacionadas con tu profesión, la finalidad de eso no es satisfacer tu deseo de hacerle exigencias y mucho menos incrementar tu popularidad o el prestigio que tengas entre la gente. Después de recibir esa luz y ese esclarecimiento de Dios, una persona normal los aplica en su deber, lo que le permite mejorar el cumplimiento de este, comprender los principios con mayor precisión y experimentar gradualmente y de primera mano la obtención de esa gran iluminación, esclarecimiento y gracia de Dios durante el desempeño de sus deberes; todo esto es obra de Dios. Cuanto más experimenta, más siente que lo que Dios hace es grandioso, y más se da cuenta de que no tiene nada de qué presumir, que todo se debe a la gracia y la guía de Dios. Esto es algo que una persona normal es capaz de sentir y reconocer. Sin embargo, los anticristos son diferentes. Por mucho esclarecimiento e iluminación que Dios les brinde, ellos consideran que todo es mérito suyo. Un día, cuando hacen recuento de sus contribuciones y acuden a Dios para exigirle recompensas, cuando saldan cuentas con Él, Dios retira Su esclarecimiento e iluminación, y los anticristos quedan en evidencia. Todo lo que lograron hacer en el pasado fue gracias a la obra del Espíritu Santo y a la guía de Dios. No son diferentes a los demás; sin el esclarecimiento y la iluminación de Dios pierden sus dones, su inteligencia, su sabiduría, sus buenas ideas y grandes pensamientos; se convierten en unos inútiles y necios. Cuando los anticristos se enfrentan a tales situaciones y llegan a ese extremo, siguen sin darse cuenta de que su senda es errónea y sin ser conscientes de que han estado realizando transacciones con Dios y haciéndole exigencias de manera irrazonable. Continúan creyendo que son competentes y capaces de cualquier cosa, que merecen que los demás los tengan en gran estima, los admiren, los respeten, los apoyen y los exalten. Si no reciben todo eso, se desesperan y actúan incluso con más imprudencia, llenos de resentimiento tanto hacia Dios como hacia los hermanos y hermanas. Maldicen y se quejan de Dios en el corazón, dicen que es injusto, insultan a los hermanos y hermanas diciendo que no tienen conciencia y que los han dejado en la estacada, e incluso acusan a la casa de Dios de intentar deshacerse de ellos después de utilizarlos. ¿Qué clase de personas son? ¡Unos sinvergüenzas! ¿No son todos los anticristos así? ¿No suelen decir cosas de ese estilo? Dicen: “Cuando era útil y ocupaba un cargo importante, todos giraban a mi alrededor. Ahora que ya no tengo un puesto relevante, nadie me presta atención, todos me desprecian y cuando me hablan me muestran su desagrado”. ¿De dónde surgen estas palabras? ¿No están enraizadas en

el carácter perverso de los anticristos? Su carácter perverso está repleto de negociaciones con las personas y con Dios, y hacen exigencias tanto a las personas como a Dios, como si dijeran: “Yo me ocupo de las cosas por vosotros, me esfuerzo, pago un precio y me preocupo en vuestro nombre, de manera que debéis dirigiros a mí con respeto y hablarme con cortesía. Tanto si tengo estatus como si no, siempre debéis recordar todo lo que he hecho, mantenerme en vuestra memoria para siempre y no dejarme jamás en el olvido; si me olvidáis, significa que carecéis de conciencia. Siempre que comáis o uséis cosas buenas, debéis pensar en mí, y siempre debo tener prioridad”. ¿Acaso los anticristos no hacen frecuentemente tales exigencias? (Sí). Hay personas que dicen: “¿Quién imprimió los libros de las palabras de dios que leéis? ¿Quién los puso en vuestras manos? Si no fuera por mí, que arriesgo mi vida y me enfrento al peligro de ser arrestado, encarcelado o condenado a muerte, ¿podrías leerlos? Si no fuera por mí, que soporto adversidades y pago un precio para regaros, ¿podrías tener una vida de iglesia? Si no fuera por mí, que padezco sufrimientos y pago un precio por predicar el evangelio, ¿podría la iglesia ganar a tantas personas? Si no fuera por mí, que comparto las palabras de dios con vosotros todo el día, ¿tendríais una fe tan grande? Si no fuera por mí, que me ocupo a destajo para proporcionaros apoyo logístico, ¿podrías cumplir tranquilamente con vuestros deberes hoy en día? Si no fuera por mí, que estoy al frente de todo, ¿podría la obra de la iglesia haber avanzado hasta el punto en el que se encuentra en la actualidad?”. ¿Habéis encontrado gente así? Al escuchar sus palabras, parece como si, sin ellos, la obra de la casa de Dios no pudiera progresar y el mundo se detuviese. ¿No es esa la mentalidad de los anticristos? ¿Cuál es su propósito al pronunciar esas palabras en voz alta? ¿Se atribuyen el mérito de las cosas, o se lamentan y se quejan? Creen que la casa de Dios ya no los necesita, que los hermanos y hermanas los han descuidado, que la casa de Dios es injusta con las personas, que no los provee de nada, no los respeta ni les permite envejecer allí. ¿No hay también un elemento de insulto en lo que gritan? Cuando les dicen a los demás que carecen de conciencia, los están insultando. ¿Qué servicio prestan los anticristos en realidad? Todo lo que hacen es perturbador y trastornador, y todo lo que dicen desorienta. Carecen de humanidad; son diablos. ¿Por qué debería alguien hacer un ejercicio de conciencia con respecto a ellos? ¿Serviría de algo? (No). ¿Por qué no? ¿Es posible entender la verdad si los sigues? (No). ¿Qué obtienen todos los que adoran y siguen a los anticristos? Tanto ellos como los anticristos traicionan a Dios, y estos últimos los conducen al infierno. ¿Cómo se ven a sí mismos los anticristos? (Como si fueran Dios). Es un pensamiento desvergonzado. Las personas deberían tener conciencia con respecto a Dios, pero Él nunca les exige que la tengan; solo les pide que comprendan la verdad, que sean capaces de practicarla y alcanzar la salvación, y que sean seres creados acordes al estándar. ¿Cuándo os he pedido que penséis en mí y me guardéis un poco de comida cuando esta sea buena, o que penséis en mí cuando os encontréis en un lugar agradable? ¿Cuándo he sentido celos al veros comer bien,

vivir bien y ser felices? ¿Cuándo os he dicho que no tenéis conciencia? Sin embargo, los anticristos son capaces de decir tales cosas y de insultar a las personas diciendo que no tienen conciencia. ¿No es eso una falta total de vergüenza? Cuando la casa de Dios los aparta, cuando los hermanos y hermanas ya no les demuestran el mismo entusiasmo que antes, son capaces de decir esas cosas, plantear sus quejas a gritos y maldecir a las personas y a Dios. Les salen todo tipo de cosas por la boca, y su naturaleza demoníaca queda completamente al descubierto. Estas son las diversas manifestaciones que revela el carácter perverso de los anticristos. Tienen el corazón repleto de acuerdos a los que llegar con Dios, y eso los lleva a hacerle diversas exigencias y demandas. Cuando los anticristos son ascendidos o destituidos, cuando la casa de Dios los coloca en un puesto importante o no, todas esas diferentes manifestaciones que surgen de ellos están relacionadas con su esencia perversa; esto es totalmente cierto.

g. Negación, condena, juicio y blasfemia

A continuación, hablemos sobre los términos negación, condena, juicio y blasfemia. Debido a que los anticristos están llenos de dudas sobre Dios, no muestran interés alguno en las verdades que Él expresa. Sus corazones están llenos de aversión y odio, y nunca admiten que Cristo es la verdad y mucho menos muestran sumisión alguna. Como en su interior a menudo dudan y sospechan de Dios, formándose con frecuencia nociones y diversos conceptos sobre las acciones de Dios, constantemente realizan valoraciones de manera no intencionada, y piensan: “¿Existe dios realmente? ¿Qué quiere decir con lo que expresa? Si estas palabras se evalúan desde el punto de vista del conocimiento y la doctrina, ¿cómo deberían entenderse? ¿Qué quiere decir dios con estas cosas? ¿Qué quiere decir al usar estos términos? ¿A quién se dirige?”. Investigan e investigan y, tras años de esta indagación, aún no logran ver la verdad más crucial en las palabras que Dios expresa ni en la obra que realiza: que Él es la verdad, el camino y la vida. No pueden entenderlo ni verlo. Cuando la gente dice que todas las palabras de Dios son la verdad, los anticristos reflexionan y piensan: “¿Son todas sus palabras la verdad? ¿No son solo simples palabras o enunciados corrientes? No hay nada profundo en ellos”. Al observar la obra de Dios, piensan: “No veo el aura de dios en lo que hace en la iglesia o entre sus escogidos. Dicen que dios es soberano sobre todas las cosas, pero no puedo verlo. No importa si uso una lupa o un telescopio astronómico, no puedo ver la forma de dios y, por más que busque, no puedo descubrir sus acciones. Así que, por ahora, no puedo confirmar al 100 % si dios de verdad existe. Pero, si digo que él no existe, he escuchado que en el mundo existen cosas raras y paranormales; así que, en ese caso, dios debería existir. Aunque ¿cómo es dios en realidad? ¿Cómo actúa? No lo sé. La forma más sencilla de saberlo es ver qué les hace y les dice a aquellos que lo siguen”. A través de la observación, ven que la casa de Dios a menudo poda a las personas, que las asciende y destituye con frecuencia, y que a menudo se

participa en charlas, debates, intercambios y demás sobre diferentes deberes y el trabajo relacionado con diversas profesiones. Piensan: “¿No son todos estos asuntos cosas que hace la gente? Nada de ello es sobrenatural; todo es muy normal, y no puedo ver ni sentir cómo obra el espíritu de dios. Si no puedo sentirlo, ¿no se podría decir que la obra del espíritu santo no existe? ¿No es todo una imaginación de la conciencia y la mente de las personas? Si la obra del espíritu santo no existe, ¿existe el espíritu de dios realmente? También parece dudoso. Si el espíritu de dios no existe, entonces, ¿de verdad existe dios? No estoy seguro”. Después de cinco años de experiencia, no llegan a confirmarlo y, tras diez o incluso quince años de experiencia, siguen sin lograrlo. ¿Qué tipo de personas son estas? Han quedado en evidencia. Son incrédulos. Estos incrédulos holgazanean así por la casa de Dios, se dejan llevar. Si otros predicán el evangelio, ellos también lo hacen; si los demás cumplen con sus deberes, ellos también. Si se les presenta la posibilidad de un ascenso, piensan que pueden “ocupar un cargo” en la casa de Dios y, en aras del estatus, son capaces de hacer cierto esfuerzo. Al mismo tiempo, también pueden hacer fechorías imprudentemente y causar trastornos y perturbaciones; si son miembros corrientes de la iglesia sin ningún estatus, pueden encontrar maneras de tomar atajos y hacen ciertos trabajos solo para aparentar. A esto se le llama “holgazanear”. ¿Por qué uso este término? Porque en sus corazones albergan dudas y negación hacia Dios, mantienen una actitud de negación hacia la existencia y la esencia de Dios, y esto los lleva a cumplir con sus deberes en la casa de Dios de mala gana. No comprenden y siempre reflexionan para sí: “¿Qué sentido tiene cumplir con mi deber y seguir a dios de esta manera? No estoy ganando dinero en un trabajo ni viviendo una vida normal. Algunos jóvenes dedican incluso toda su vida a entregarse a Dios, pero ¿qué ganarán con ello? Así que mejor primero observo. Si realmente puedo llegar al fondo de todo y percibo que tengo esperanzas de recibir bendiciones, no será en vano que me esfuerce y me entregue. En caso de que no pueda recibir las palabras precisas de dios ni llegar al fondo del asunto, no pierdo nada por holgazanear. Después de todo, no me cansaré ni habré dado demasiado”. ¿No es esto más que holgazanear? No son sinceros en nada de lo que hacen, no pueden perseverar ni sobresalir en nada, y tampoco son capaces de pagar el precio de manera genuina. Ese es el significado de holgazanear. Aunque holgazaneen, sus pensamientos no están ociosos, tienen mucho de qué ocuparse. Están llenos de nociones y de ideas sobre muchas cosas que Dios hace y, en el caso de muchas cosas que no se ajustan a sus propias nociones, las evalúan en su corazón utilizando conocimientos, leyes, moral social, cultura tradicional y demás. A pesar de toda su valoración, no solo no ven la verdad a través de la evaluación ni encuentran los principios para practicar la verdad, sino que acaban elaborando todo tipo de condenas, juicios e incluso blasfemias hacia Dios y Su obra. ¿Qué juzgan los anticristos en primer lugar? Dicen: “Las personas deciden todo el trabajo de la casa de dios; los humanos hacen todo. No veo a dios obrar ni al espíritu santo guiar o dirigir nada en absoluto”. ¿No es este un enunciado propio

de los incrédulos? Afirmar que las personas lo hacen todo pone al descubierto muchos problemas. Por ejemplo, si la casa de Dios elige y cultiva a alguien que no es de su agrado, sus corazones no se doblegan. ¿Pueden los anticristos someterse de veras? (No). Entonces, ¿qué harán? Intentarán socavarla. Si esto falla y ninguno de los hermanos y hermanas los escucha o los apoya, comenzarán a condenarla y dirán: “La casa de dios es injusta y carece de principios en su forma de tratar a las personas. Hay muchos caballos veloces, pero pocos que sepan reconocerlos”. ¿Qué significa esto? Implica que ellos son caballos veloces, pero lamentablemente la casa de Dios carece de alguien que pueda identificarlos. Después de condenar esta acción de la casa de Dios que no se ajusta con sus nociones, comenzarán a difundir cosas como rumores infundados, nociones y negatividad. Por supuesto, todas sus palabras serán duras. Puede que incluso algunos digan: “Estos tipos son educados, bien parecidos, visten bien y viven en la ciudad; nosotros somos de pueblo, tenemos cierto talento, pero no somos capaces de expresarnos ni de comunicarnos con lo alto; no nos es fácil conseguir ascensos. Todos aquellos que lo logran son elocuentes, se les da bien halagar y poseen estrategias. En cambio, yo no me expreso bien ni soy elocuente, y tener solo talentos interiores es inútil. Así que, en la casa de dios, el dicho ‘Hay muchos caballos veloces, pero pocos que sepan reconocerlos’ es aplicable tanto como en el mundo”. ¿Qué significa este enunciado? ¿No es esto juzgar? Emiten juicios sobre la obra de la casa de Dios y los difunden entre bambalinas. En su forma de abordar a Dios, Su obra, Sus expresiones, Sus palabras, Su carácter y Sus diversas formas de obrar, los anticristos utilizan conocimientos y filosofía para evaluar, investigar y razonar acerca de ellos. Al final, llegan a una conclusión errónea. Por lo tanto, en sus corazones nunca aceptan, comprenden ni reflexionan en serio sobre ninguna de las palabras que Dios ha dicho. En cambio, consideran que estas no son más que un mero tipo de teoría o palabras agradables. Cuando surgen problemas, no toman las palabras de Dios como base y principio para ver, definir y medir cada asunto. En su lugar, utilizan las perspectivas humanas y las teorías y las filosofías de Satanás para juzgarlos. Llegan a la conclusión de que nada es conforme a sus propias nociones y que ninguna de las palabras que Dios expresa ni las acciones que Él realiza son de su agrado. Al final, desde la perspectiva de los anticristos, todo lo que Dios hace es condenado.

Algunos anticristos siempre desean ejercer el poder en la casa de Dios, pero carecen de calibre y habilidades especiales, así que inevitablemente terminan realizando tareas triviales en esta, como limpiar, distribuir artículos y otros quehaceres simples y rutinarios. En resumidas cuentas, este tipo de personas definitivamente no pueden llegar a ser líderes de la iglesia, predicadores ni nada parecido. Aun así, no se conforman con ser discípulos corrientes u ocuparse de lo que consideran un trabajo mediocre, porque están llenas de ambición. ¿Cómo se manifiesta estar lleno de ambición? Quieren averiguar, preguntar, estar informadas y, en especial, interferir en cada asunto grande o pequeño de la casa de Dios. Si hay algún trabajo que requiere su

mano de obra, siempre preguntan: “¿Cómo va la impresión de los libros para nuestra casa de dios? ¿Qué tal va la selección del director de cine de nuestra iglesia? ¿Quién es el actual director? ¿Quién escribe los guiones? ¿Quién es el líder del distrito, cómo es?”. ¿Qué se proponen cuando preguntan sobre todo esto? ¿Es necesario que pregunten acerca de estos asuntos o que se involucren en ellos? (No). Todos ellos son asuntos generales que no guardan relación con la verdad. ¿Por qué estas personas “bienintencionadas” siempre están preguntando? ¿De verdad están preocupadas o simplemente no tienen nada mejor que hacer? Ni una cosa ni la otra. Lo hacen porque tienen ambiciones y quieren escalar posiciones y asumir el poder. ¿Pueden darse cuenta de que es ambición y deseo de hacerse con el poder? No, no pueden; carecen de esa razón. Debido a su humanidad abominable y su escaso calibre, no pueden lograr nada ni desempeñar siquiera el deber más simple adecuadamente. A lo largo del desempeño de sus deberes, constantemente, se portan mal, están ociosas, se dan al esparcimiento e incluso preguntan sobre diversos asuntos. Al final, las echan debido a estas manifestaciones. ¿Es correcto que la casa de Dios las eche? (Sí). ¿Las echan porque se preocupan en exceso o debido a que son muy curiosas? (No). Las expulsaron y no las permitieron seguir holgazaneando porque no se ocupaban de los asuntos adecuados y querían en todo momento vivir a costa de la casa de Dios. No podían hacer nada bien, así que no valía la pena retenerlas. ¿Acaso no son incrédulos? ¿No deberían echarlas? Cuando les llegó el momento de que las echasen, se inquietaron y solo entonces buscaron los principios-verdad y preguntaron: “Debo buscar cuáles son en realidad los principios que la casa de dios aplica para echar y expulsar a las personas: ¿con qué fundamento me echan?”. Debes responderles: “Alguien como tú, que ama el ocio y odia el trabajo, que causa perturbaciones y destrucción en todo lo que hace, encaja completamente con los principios para echar a alguien”. ¿No resulta sumamente ridículo que busquen los principios para que echen a la gente después de cometer tantas maldades y no entender qué tipo de personas son? (Sí). A algunas personas como estas las han echado, mientras que a otras las han enviado a iglesias corrientes. No son aptas para cumplir deberes en la casa de Dios y carecen de condiciones para hacerlo. ¿Puede la gente de este tipo darse cuenta de que lo que Dios hizo es conforme a la verdad? Me atrevo a decir que los anticristos jamás se darán cuenta, porque son incrédulos y condenan y juzgan cualquier cosa positiva que esté de acuerdo con la verdad. El anticristo, que siempre tiene ganas de preguntar, está lleno de ambición y busca constantemente ascender más alto, pero carece de sinceridad y lealtad en el cumplimiento de sus propios deberes, se sienta en el suelo y llora a gritos cuando lo expulsan y dice: “Nadie entiende que en mi interior tengo buenas intenciones, ni que soy sincero y leal. ¿Por qué me expulsan? ¡Me han hecho daño, y no lo acepto! Nadie se preocupa tanto por dios, y en su casa nadie es tan leal como yo. Confunden mi gran fervor y bondad con malas intenciones. ¡Dios es muy injusto!”. ¿Acaso no es esto un alegato de inocencia? ¿Alguna de sus palabras es algo que deba decir el hombre?

¿Alguna de ellas es conforme a los hechos reales? (No). Todas son palabras faltas de razón, absurdas, propias de incrédulos, llenas de quejas, agravios y condena. Así es como se ponen en evidencia. Si no los expulsaran, continuarían fingiendo y aspirarían a ser los amos de la casa de Dios. ¿Es esa la forma en la que se comportaría un amo? ¿Acaso un verdadero amo tendría este tipo de berrinches? ¿Gestionaría la casa de Dios de esta manera? Les pidieron que limpiaran, pero andaban de un lado a otro sin hacer nada. Les pidieron que hicieran la comida, pero no estaban dispuestos a cocinarle ni siquiera a dos personas. Tenían miedo de cansarse y consideraban que era un trabajo de baja categoría, así que ¿qué otra cosa pueden hacer? ¿Son capaces de algo más aparte de ser líderes y dar órdenes? ¿No es razonable que la casa de Dios se deshaga de ellos? (Sí). Es completamente razonable, pero aun así siguen maldiciendo entre bambalinas, teniendo berrinches y comportándose como mujeres revoltosas. ¿Acaso no son anticristos? Esta es la manifestación de la esencia-carácter de los anticristos. Cuando se enfrentan a situaciones que no son conformes a sus intereses o preferencias, cuando se topan con cosas que no satisfacen sus deseos ni sus afanes, ¿se someten en lo más mínimo? ¿Son capaces de buscar la verdad? ¿Pueden calmarse, confesar sus pecados y arrepentirse? No, no pueden. Su reacción inmediata es alzarse y clamar en contra de Dios, llenos de palabras de condena, juicio, blasfemia y maldición. Piensan: “Si la casa de Dios no me quiere, bien. Tú no muestras piedad, así que no me culpes por ser desalmado. ¡Dejémonos de miramientos y veamos quién es más implacable!”. ¿Es esto una manifestación de buscar la verdad? ¿Es una manifestación que debería tener un ser creado normal? (No). Entonces, ¿qué tipo de manifestación es esta? ¿Cómo deberían tratar a Dios aquellos que creen en Él y lo siguen genuinamente? Deben someterse a Él de manera sincera e incondicional. Solo los enemigos de Dios —Satanás y los diablos— negarían, condenarían, juzgarían, blasfemarían y maldecirían a Dios, llegando incluso a clamar en su contra y oponerse a Él. Incluso aunque en este momento no puedas aceptar este hecho y tengas cien razones para alegar que la casa de Dios te ha tratado injustamente, si tienes racionalidad, humanidad y siquiera un mínimo temor de Dios, ¿podrías tratarlo a Él de esa manera? ¡En absoluto! Si alguien es capaz de hacerlo, ¿tiene siquiera una pizca de conciencia? ¿Posee algo de humanidad? ¿Siente algo de temor de Dios? (No). Obviamente, no es parte del rebaño de Dios. Nunca ha tratado a Dios como su Amo; nunca lo ha considerado su Dios. En su corazón, Él es su enemigo, no es su Dios. Los enemigos de Dios son los anticristos y Satanás; por otra parte, los anticristos son enemigos de Dios; son satanases y diablos. Los anticristos nunca aceptarán nada de lo que Dios haga y nunca responderán con un “amén” a ninguna palabra que Dios diga. Esa es la esencia del enemigo de Dios —Satanás— y esta es la esencia innata de los anticristos. Sin ton ni son, son hostiles a Dios y capaces de condenarlo. ¿Acaso no es esto perversidad? Es perverso de cabo a rabo.

Este carácter propio de un anticristo está presente en mayor o menor grado en cada persona, pero a través de la revelación de este carácter y de la senda que las personas

eligen cuando creen, ¿podéis juzgar quién es un anticristo, quién es el que contribuye con su mano de obra y quién es un miembro del pueblo escogido de Dios que tiene la posibilidad de salvarse? (Aunque todos revelan el carácter de un anticristo, algunas personas, después de revelar su carácter corrupto, tienen sentido de la conciencia, se sienten culpables, pueden arrepentirse y practicar la verdad; esos son los que pueden salvarse. Sin embargo, aquellos que carecen de sentido de la conciencia, que incluso después de cometer errores creen que tienen razón, que se niegan obstinadamente a arrepentirse y rechazan la verdad por completo, son anticristos y no tienen ninguna probabilidad de salvarse). ¿Son correctas estas dos afirmaciones? (Sí). Básicamente, son correctas, pero no son suficientemente específicas. Aunque algunas personas también poseen el carácter de un anticristo, cuando se enfrentan a ciertas situaciones, son capaces de buscar la verdad, rebelarse contra la carne, experimentar arrepentimiento al reconocer su carácter corrupto, sentirse en deuda, dar un giro y practicar de acuerdo con los principios-verdad, eligiendo el camino correcto, practicar la verdad y, en última instancia, comprender la verdad y entrar en la realidad-verdad, logrando así someterse a Dios. Esas personas pueden salvarse y son el pueblo escogido de Dios. Existe otro tipo de persona que sabe que tiene el carácter de un anticristo, pero cuando aborda algunas circunstancias no se examina a sí misma. Cuando descubre que ha hecho algo mal, no tiene una comprensión genuina, no logra desarrollar en su interior un fuerte sentimiento de estar en deuda, es incapaz de arrepentirse y de dar un giro, y está atolondrada en lo que respecta a la verdad y la salvación. Estas personas están preparadas y dispuestas a contribuir con su mano de obra y a hacer lo que les pidan en la casa de Dios, pero no lo toman en serio. Aunque puede que a veces causen trastornos y perturbaciones, no son personas malvadas. Pueden aceptar la poda, pero al actuar nunca buscan la verdad de manera proactiva ni siguen los principios-verdad al abordar los asuntos. No les interesa comer ni beber de las palabras de Dios ni tampoco la verdad. Aunque pueden medianamente esforzarse en sus deberes, cuando se trata de perseguir la verdad les falta entusiasmo y no se interesan por hacerlo. Cuando llevan a cabo sus deberes, no muestran ninguna lealtad. Sin embargo, muestran cierta buena disposición y sinceridad. Pueden conocer diversas actitudes corruptas, pero, cuando afrontan situaciones, nunca reflexionan sobre sí mismas ni buscan convertirse en personas capaces de comprender la verdad y ponerla en práctica. Esta es la mano de obra. La última categoría es la de los anticristos. Son enemigos de Dios, de la verdad y de todo aquello que es positivo. Sus corazones están llenos de perversidad, clamores contra Dios y oposición hacia Él, y condena, juicio y blasfemia contra la rectitud, las cosas positivas y la verdad. No creen en la existencia de Dios ni en Su soberanía sobre todas las cosas, y son incluso más reacios a permitir que Dios sea soberano sobre el porvenir del hombre. Nunca se entienden a sí mismos, e independientemente de cuántos errores o transgresiones cometan, nunca los admiten ni se arrepienten ni dan un giro. Sus corazones carecen de remordimiento y rechazan completamente la verdad.

Son anticristos. Para determinar a qué categoría pertenece una persona en general, es acertado valorar si tiene una actitud de aceptar la verdad. ¿A qué categoría pertenecéis? ¿Pertenecéis al pueblo escogido de Dios que puede salvarse, sois anticristos o sois mano de obra? ¿Os estáis convirtiendo en la primera categoría, o no encajáis en ninguna de ellas? Nadie queda fuera de estas categorías; todos pertenecen a una de las tres. Las personas malvadas que carecen de humanidad son las que poseen la esencia de los anticristos. Quienes tienen cierta humanidad, conciencia y razón, así como una calidad humana relativamente buena, quienes pueden perseguir y amar la verdad y las cosas positivas, quienes temen a Dios y son capaces de someterse a Él, ellos pueden salvarse; son el pueblo escogido de Dios. Aquellos cuya calidad humana no es particularmente buena ni mala, sino media, y no se interesan por la verdad ni están en absoluto dispuestos a perseguirla, pero cumplen con sus deberes con algo de sinceridad, son la mano de obra. Este es el criterio para la evaluación. ¿Puede un anticristo convertirse en mano de obra? (No). Entonces, ¿existe una categoría entre los que contribuyen con su mano de obra que pueda llegar a formar parte del pueblo escogido de Dios? (Sí). ¿Qué margen tienen para cambiar? (Es necesario que persigan la verdad). Quizá, tras más años de fe, más experiencias y encuentros, y un entendimiento de más verdades, pasen gradualmente de la etapa de ser mano de obra a ser parte del pueblo escogido de Dios. Como en este momento su entendimiento de la verdad es escaso y su fe en Dios es especialmente pequeña, tienen poco interés en cumplir con sus deberes y practicar la verdad. Carecen de la estatura necesaria para perseguir la verdad y no pueden desprenderse de sus ambiciones, deseos y demás necesidades de la carne. Por lo tanto, por ahora solo pueden permanecer en la etapa de mano de obra. Sin embargo, en términos relativos, estas personas tienen conciencia y aman las cosas positivas. A medida que poco a poco llegan a comprender la verdad, que su entorno cambia, que creen en Dios durante más tiempo, que sus experiencias son más profundas y que desarrollan una fe en Dios genuina, también empiezan gradualmente a ver la verdad y las cosas positivas con mayor claridad, la senda que deben seguir les resulta más evidente, se interesan más por la verdad y la aman cada vez más. Tales personas pueden emprender paulatinamente la senda de la salvación y llegar a pertenecer al pueblo escogido de Dios; tienen margen para mejorar y cambiar. Por otro lado, no es válido afirmar que aquellos que poseen la esencia de los anticristos pueden llegar a convertirse en el pueblo escogido de Dios y salvarse, porque la esencia de los anticristos es la de los demonios y los enemigos de Dios. Los anticristos nunca podrán cambiar.

Acabamos de hablar sobre la negación, la condena, el juicio y la blasfemia que revelan en su forma de tratar a Dios y Su obra a partir de su esencia-carácter perversa. Siempre que algo contradice sus nociones o perjudica a sus intereses, la respuesta inmediata de los anticristos es levantarse, resistirse y condenarlo, diciendo: “Esto está mal, lo hacen las personas, y no me doblegaré. Voy a presentar una queja y buscaré

pruebas para aclarar el asunto. Haré pública mi postura, me defenderé, desentrañaré los pormenores de este asunto y veré quién es que causa problemas aquí, quién está arruinando mi buena reputación y las cosas buenas que estoy haciendo”. En el corazón de los anticristos, la frase “Las buenas intenciones de Dios están en todas las cosas” se convierte en un enunciado vacío, incapaz de guiar o cambiar sus medios, métodos y principios de actuación. Por el contrario, cuando se enfrentan a cualquier situación, confían en lo que les resulta natural y piensan en cada método y emplean todas sus habilidades y estrategias al actuar. Sin duda, lo que hacen es condenar, juzgar y blasfemar contra Dios. Los pensamientos de las personas están atestados de la lógica y las ideas de Satanás, sin verdad alguna que decir. Por lo tanto, cuando afrontan tales asuntos, las manifestaciones de los anticristos reflejan las de Satanás: los anticristos tratan a Dios de la misma manera que lo trata Satanás, y utilizan también cualquier medio o palabra que Satanás emplea contra Dios. De este modo, es evidente la esencia perversa de los anticristos, que son enemigos de Dios. Aunque se trate de alguien que lleva solo uno o dos días creyendo en Dios, ¿entiende en su mente y racionalidad humanas y normales la diferencia entre los humanos y Dios? (Sí). Como adulto que posee una humanidad normal, ¿sabe en su corazón cómo debe tratar a Dios? (Sí). ¿Existe un criterio dentro de la racionalidad humana para saber cuál es la manera más adecuada y respetuosa de tratar a una persona a la que se adora? (Sí). La gente tiende a hacer la pelota, a ser zalamero y a querer caer en gracia; incluso si esa persona las golpea o las maldice, encuentran la manera de ser dóciles y obedientes. Entonces, cuando se trata de sus padres, ¿saben cómo mostrar respeto y amor? ¿Se dan cuenta de qué comportamientos son dañinos o muestran odio? ¿Existe un criterio para evaluarlo? (Sí). Esto prueba que los humanos, los seres vivos cubiertos con piel humana, son distintos de los animales y están por encima de ellos. Sabes cómo respetar y amar a tus padres, ¿por qué no sabes entonces cómo tratar a Dios con amor y respeto? ¿Cómo puedes tratar a Dios de esta manera? ¿Acaso es propio de las personas normales condenar y juzgar alegremente y atreverse a blasfemar y maldecir como si nada? (No). Ni siquiera los animales se comportan así. Si una persona cría a un animal, incluso uno salvaje, y pasa tiempo con él, siempre que el animal reconozca quién es su dueño, lo tratará con respeto, como si fuera un pariente, un miembro de la familia, de manera distinta a la forma en que trata a otros animales o personas. Supongamos que fuiste su dueño y, después de pasar por dos o tres hogares diferentes, cuando lo vuelves a ver basta con que perciba tu olor para que enseguida se muestre cariñoso contigo. Incluso si se trata de un animal feroz, no te comerá. Su ferocidad es innata; proviene de la creación y predestinación de Dios. Es un instinto de supervivencia que Dios le otorgó, no es un carácter cruel o perverso. Es distinto del mal de los anticristos. Hubo dos personas que adoptaron a un cachorro de león. A medida que el león crecía, se les hacía difícil costear su dieta a base de carne, por lo que, cuando cumplió un año, lo liberaron de nuevo en su entorno natural. Tres años después,

volvieron a encontrarse con el león. El león los vio desde cierta distancia y corrió hacia ellos con entusiasmo. Al principio, se preocuparon y pensaron: “¿No nos comerá? Es un león”. Sin embargo, el animal se les acercó, los abrazó como a unos amigos, y ellos también lo abrazaron y acariciaron. Luego, les presentó a los miembros de su familia y, cuando tuvieron que despedirse, se mostró reacio a separarse de ellos. Es posible ver este tipo de situación, en la que el más feroz de los animales salvajes, un carnívoro, interactúa amistosamente con los humanos. ¿No resulta esto absolutamente conmovedor? (Sí). Incluso en los animales feroces se puede ver su lado amigable, pero esto no ocurre con los anticristos. Debido a que poseen el carácter de Satanás y son personas con una esencia-carácter satánica, pueden, por ende, juzgar, condenar y blasfemar contra Dios. Esta postura conduce a sus correspondientes manifestaciones y, sobre todo, a ciertos enfoques. ¿No son los anticristos peores que los animales? Las personas saben cómo mostrar respeto y cariño amoroso a aquellos a quienes adoran, a sus familiares más cercanos y a sus padres, y conocen cuáles de sus acciones pueden herirlos o hacerles daño. Pueden evaluar esas cosas. Sin embargo, los anticristos son capaces de mostrar tales comportamientos hacia Dios, lo cual resulta totalmente indignante. Esto indica que la naturaleza propia de tales personas se corresponde con la esencia de los anticristos. Para ser precisos, son la personificación de Satanás, son satanases vivientes, son diablos; no pertenecen al rebaño de Dios. ¿Acaso las ovejas de Dios lo maldecirían? ¿Lo condenarían? (No). ¿Por qué no? (Porque escuchan a Dios y se someten a Él). Por un lado, escuchan y se someten. La clave es su fe genuina en Dios. Si realmente crees en la identidad, el estatus y la esencia de Dios, independientemente de lo que Dios haga o cómo lo haga, aunque haga daño, no lo condenarás. Solo aquellos que de verdad creen en Dios, aquellos cuya fe en Él es genuina, ocupan el lugar de un ser creado y tratan a Dios constantemente como Dios. Es un hecho.

Ya hemos hablado sobre los anticristos que maldicen, se oponen y claman contra Dios. Algunos se oponen abiertamente, crean facciones, forman alianzas y fundan reinos independientes. Otros en secreto maldicen a Dios a puertas cerradas, algunos lo maldicen, se oponen y claman contra Él en sus corazones. Ya lo maldigan públicamente o para sus adentros, todos son anticristos; no son ovejas de Dios. Son de la calaña de Satanás y, sin lugar a duda, no son personas normales ni seres creados acordes al estándar. Cuando la mayoría de las personas se enfrentan a situaciones que no se ajustan a sus propias nociones o se topan con el juicio y castigo de Dios, solo se sienten molestas, confundidas e incapaces de aceptarlo. Expresan sus quejas o muestran intransigencia; incluso puede que se vuelvan negativas o haraganas, pero no llegan al punto de oponerse a Dios y clamar contra Él. Con el tiempo, a través de la oración, la lectura de las palabras de Dios, la ayuda de los hermanos y hermanas y la iluminación, la guía y la disciplina del Espíritu Santo, es posible que poco a poco cambien. Así responden los humanos corruptos corrientes cuando les suceden cosas. Los anticristos,

por otro lado, carecen de estas manifestaciones positivas y no cambian su rumbo. Si una situación no es conforme a sus deseos, maldicen. Si la siguiente situación tampoco, también maldicen. Maldecir va de la mano con oponerse y clamar. Algunos anticristos incluso dicen: “Si no es posible que las personas como yo se salven, ¿quién puede?”. ¿No es esto clamar? ¿No es oponerse? (Sí, lo es). Es oponerse. No muestran ni una pizca de sumisión, y se atreven a clamar y a oponerse a Dios; son satanases. Terminemos aquí nuestra charla sobre las diversas manifestaciones de un carácter perverso.

B. Sentir aversión por la verdad

Ahora, vamos a hablar sobre el punto dos de la esencia-carácter de los anticristos: sentir aversión por la verdad. Ya hemos compartido bastantes detalles acerca de este punto, pero aquí principalmente calificaremos a los anticristos mediante una disección de su esencia-carácter que siente aversión por la verdad. La principal característica de su carácter en lo que respecta a cómo abordan la verdad es la aversión, en lugar de un mero desinterés. El desinterés es solo una actitud relativamente leve hacia la verdad que no ha escalado al nivel de hostilidad, condena ni oposición. Se trata simplemente de una falta de interés por la verdad, una falta de deseo de prestarle atención. Dicen: “¿Qué cosas positivas? ¿Qué verdad? Aunque las obtenga, ¿qué importa? ¿Mejorarán mi vida o potenciarán mis habilidades?”. No están interesados en ellas y, por lo tanto, tampoco se preocupan de ellas, pero no llegan a sentir aversión. La aversión supone una actitud concreta. ¿Qué tipo de actitud? Tan pronto como escuchan hablar de cualquier cosa positiva o relacionada con la verdad, sienten odio y repulsión, se resisten y no están dispuestos a escuchar. Incluso puede que intenten encontrar pruebas para condenar y menospreciar la verdad. Esta es la esencia-carácter correspondiente a sentir aversión por la verdad.

Al igual que otras personas, los anticristos pueden leer las palabras de Dios, escuchar lo que Él dice y experimentar Su obra. A primera vista, parece que también son capaces de comprender el significado literal de las palabras de Dios, saber lo que Dios ha dicho y reconocer que estas palabras les permiten a las personas tomar la senda correcta y ser buenas. Sin embargo, para ellos, estas cosas no dejan de ser simplemente teóricas. ¿Qué significa que no dejan de ser teóricas? Es similar a cómo algunas personas podrían pensar que cierta teoría en un libro es válida, pero, al compararla con la vida real y reflexionar sobre las tendencias malignas, la corrupción humana y las diversas necesidades de toda la especie humana, encuentran que es poco práctica y que está desconectada de la vida real, y se dan cuenta de que no puede ayudar a las personas a adaptarse ni a seguir estas tendencias malignas y esta sociedad malvada. Por tanto, sienten que esta teoría es válida, pero es solo algo de lo que se puede hablar para satisfacer los deseos y fantasías humanas de cosas bellas. Por ejemplo, si a alguien le gusta el estatus y desea ser un alto cargo y que las personas lo glorifiquen y adoren, para lograr este objetivo debe recurrir a métodos atípicos como

mentir, lucirse y pisotear a los demás, entre otros. No obstante, todas estas cosas son precisamente lo que la verdad condena. La verdad condena y niega estos deseos y ambiciones de los humanos. En la vida real, las personas piensan que destacarse es algo legítimo, pero Dios y la verdad condenan tales pretensiones. Por lo tanto, no son aceptadas en la casa de Dios; no hay lugar para que se concreten ni espacio para que se conviertan en realidad. A pesar de eso, ¿renuncian los anticristos a ellas? (No lo hacen). Exacto, no renuncian a ellas. Tan pronto como los anticristos se dan cuenta de ello, piensan: “Ahora entiendo. La verdad exige que las personas sean desinteresadas, que se sacrifiquen, que sean tolerantes y generosas, que dejen de lado su ego y vivan para los demás. Esta es la verdad”. Una vez que definen la verdad de esta manera, ¿desarrollan algún interés en ella, o repulsión? Sienten repulsión tanto hacia ella como hacia Dios, y dicen: “En todo momento, dios expresa la verdad, siempre pone al descubierto cosas impuras como los deseos y las ambiciones humanas, y constantemente deja en evidencia lo que está en el fondo de sus almas. Parece que dios habla sobre la verdad con el objetivo de privar a las personas de su búsqueda de estatus, deseos y ambiciones. En un primer momento, pensé que dios podía satisfacer los deseos de las personas, cumplir sus anhelos y sus sueños, y darles lo que quisieran. No me imaginé que fuera este tipo de dios. No parece tan grandioso. Tengo montones de ambiciones y deseos: ¿es posible que a dios le guste alguien como yo? A juzgar por lo que siempre ha dicho y al leer sus palabras entre líneas, parece que no le agradan las personas como yo, ni puede llevarse bien con alguien que se parece a mí. Al parecer no puedo llevarme bien con este tipo de dios práctico. ¿Por qué me resultan tan desagradables las palabras que dice, la obra que realiza, los principios en sus acciones y su carácter? Dios les pide a las personas que sean honestas, que tengan conciencia, que busquen, obedezcan y le teman cuando les ocurren cosas, y que se desprendan de sus ambiciones y deseos; ¡no puedo hacerlo! Lo que él exige no solo es incompatible con las nociones humanas, sino que también es insensible a los sentimientos humanos. ¿Cómo puedo creer en él?”. Después de darle tantas vueltas a las cosas de este modo, ¿desarrollan un sentimiento positivo hacia Dios o se alejan de Él? (Se alejan). Luego de experimentar cierto tiempo, los anticristos sienten cada vez más que las personas como ellos, que tienen ambiciones y deseos y están llenos de aspiraciones, no serán bienvenidas en la casa de Dios, que aquí no tienen lugar para hacer uso de sus habilidades y que en este lugar no pueden darles rienda suelta a sus aspiraciones. Piensan: “En la casa de dios, no puedo revelar mi excepcional talento. Nunca tendré la oportunidad de sobresalir. Dicen que carezco de comprensión espiritual, que no entiendo la verdad y que tengo el carácter de un anticristo. No solo no me han ascendido ni ocupado un cargo importante, sino que también me han condenado. ¿Qué mal hay en que establezca mi propio reino independiente? ¿Qué tiene de malo que atormente a otros? Dado que tengo poder, ¡debo actuar así! ¿Quién no se comportaría de esta manera si tuviera poder? Entonces, ¿qué problema hay con que me involucre en algún

juego sucio y haga trampas durante las elecciones? ¿Acaso no hacen lo mismo todos los no creyentes? ¿Por qué no está permitido en la casa de dios? Incluso dicen que es un descaro. ¿Cómo es posible que puedan considerarlo como tal? El hombre lucha hacia arriba; el agua fluye hacia abajo. ¡Esto es aceptable! La casa de dios no es divertida. No obstante, la gente de este mundo es bastante cruel y no es fácil llevarse bien con ella. En cambio, las personas en la casa de dios se comportan un poco mejor. Si no hubiera un dios, sería magnífico pasar el tiempo aquí; si no hubiera un dios ni una verdad que rigiera a las personas, yo sería el jefe en la casa de dios, el amo y el rey". Mientras cumplen con sus deberes en la casa de Dios, experimentan en todo momento diversas cosas, los podan continuamente, cambian entre distintos deberes, y finalmente se dan cuenta de algo, al decir: "En la casa de dios, todo lo que ocurre se mide y se resuelve utilizando la verdad. Siempre se enfatiza la verdad, y dios habla a cada rato de ella. ¡No puedo dar rienda suelta a mis aspiraciones aquí!". Al llegar a este punto en sus experiencias, sienten cada vez más aversión por la verdad, por la verdad que reina, por el hecho de que todo lo que Dios hace es la verdad y por la búsqueda de la verdad. ¿Hasta qué punto sienten aversión por estas cosas? Ni siquiera quieren admitir ni aceptar las doctrinas de las verdades que en un primer momento admitieron, y en sus corazones sienten una repulsión extrema. Por lo tanto, en cuanto llega el momento de una reunión, se sienten cansados e inquietos. ¿Por qué están inquietos? Porque piensan: "Cada una de estas reuniones dura tres o cuatro horas, ¿cuándo se acabará? ¡Ya no quiero escuchar más!". Hay una frase que puede describir su estado de ánimo, "están en ascuas". Se dan cuenta de que, mientras la verdad reine en la casa de Dios, nunca tendrán la oportunidad de sobresalir, sino que siempre serán coartados, condenados y rechazados por todos, y que, sin importar lo capaces que sean, no les asignarán roles importantes. En consecuencia, la repugnancia que sienten hacia la verdad y hacia Dios se intensifica. Quizá alguien pregunte: "¿Por qué no sintieron repugnancia desde el principio?". De hecho, la sintieron desde un principio, pero en ese momento todo en la casa de Dios les era desconocido. No se lo imaginaban, pero eso no quiere decir que no sintieran ni repugnancia ni aversión. En realidad, en su esencia-naturaleza sentían aversión por la verdad, pero simplemente no se habían dado cuenta. La esencia-naturaleza de estas personas siente sin lugar a duda aversión por la verdad. ¿Por qué lo afirmo? Porque, por naturaleza, aman la injusticia, la perversidad, el poder, las tendencias malignas, estar al cargo, controlar a los demás y todo este tipo de cosas negativas. A juzgar por estas cosas que aman, decididamente los anticristos sienten aversión por la verdad. Además, en cuanto a aquello por lo que se esfuerzan, lo hacen por el estatus, por lucirse, llevar una aureola sobre su cabeza, ser líderes entre las personas, ser majestuosos y poderosos, por tener prestigio y firmeza donde quiera que hablen y actúen, así como la capacidad para controlar a los demás. Se esfuerzan por todas estas cosas, y esto también es una manifestación de sentir aversión por la verdad. Además, a juzgar por su postura hacia ella, no importa cuánto escuchen, no les servirá

de nada. Alguien podría preguntar: “¿Es porque tienen mala memoria?”. No, no es así. Algunos anticristos tienen excelente memoria, son especialmente elocuentes y pueden aplicar y presumir de lo que aprenden de inmediato. Aquellos que carecen de discernimiento podrían entonces pensar que estas personas tienen buen calibre y que el Espíritu Santo obra en ellas. Sin embargo, las personas con discernimiento reconocen al instante que lo que dicen no son más que doctrinas y palabras vacías, que carece de cualquier realidad-verdad y que está destinado a desorientar a la gente. Los anticristos son así: les gusta especialmente predicar sermones altisonantes, comentar teorías espirituales de manera vacía y lanzar un torrente de palabras que, una vez que empieza, no tienen relación con el tema y son inconexas. Muchas personas no pueden entenderlos, y los anticristos dicen: “Este es el lenguaje del tercer cielo; ¿cómo podríais comprenderlo?”. La principal manifestación de la aversión de los anticristos por la verdad se observa en su actitud hacia ella, y, naturalmente, también se manifiesta en su vida cotidiana y en sus actividades, especialmente en la manera en la que desempeñan sus deberes. Muestran diversas manifestaciones. En primer lugar, incluso cuando saben perfectamente que deberían buscar la verdad, nunca lo hacen. En segundo lugar, nunca la practican. Dado que no buscan la verdad, ¿cómo podríais practicarla? Únicamente a través de la búsqueda es posible comprender, y solo la comprensión puede conducir a la práctica; ellos no buscan ni se toman en serio los principios-verdad en lo más mínimo, e incluso los desprecian, sienten aversión por ellos y los ven con hostilidad. En consecuencia, nunca llegan ni siquiera a mencionar la práctica de la verdad e, incluso si en ocasiones comprenden la verdad, no la ponen en práctica. Por ejemplo, cuando les sucede algo y otros les sugieren una buena forma de actuar, puede que objeten: “¿Qué tiene eso de bueno? Si lo hago, ¿no se desaprovecharán mis propias ideas?”. Quizá algunos digan: “La casa de Dios sufrirá pérdidas si hacemos las cosas a tu manera; debemos actuar conforme a los principios”. Ellos responden: “¿Qué principios? ¡Mi forma de hacer las cosas es el principio; lo que sea que yo piense es el principio!”. ¿No es esto no practicar la verdad? (Sí). Otra de sus principales manifestaciones es que nunca leen las palabras de Dios ni participan en devociones espirituales. Algunas personas, cuando tienen mucho trabajo y no encuentran el momento para leer las palabras de Dios, reflexionan en silencio o cantan algunos himnos y, si pasan muchos días sin leer las palabras de Dios, los invade una sensación de vacío. En medio de su trajín, se toman un momento para leer un pasaje y reponerse, y cavilan hasta que pueden sentir la presencia de Dios y sus corazones se estabilizan. Tales personas no están demasiado lejos de Dios. En cambio, los anticristos no se sienten afligidos si a lo largo de un día no leen las palabras de Dios. Incluso si dejan de leerlas durante 10 días, no sienten nada. Pueden vivir aun así bastante bien sin leer las palabras de Dios durante un año, e incluso pueden pasar tres años sin leerlas y no sentir nada. No tienen miedo ni sienten un vacío en su corazón, y continúan viviendo tranquilamente. ¡Qué aversión extrema deben sentir por las palabras de Dios!

Una persona puede pasar un día sin leerlas si está ocupada, o quizás 10 días por la misma razón. Sin embargo, si alguien es capaz de dejar de leer las palabras de Dios durante un mes y no sentir nada, hay un problema. Si pasa un año sin leerlas, no solo no las anhela, sino que siente aversión por la verdad.

Otra de las manifestaciones de que los anticristos sienten aversión por la verdad es el desprecio que manifiestan hacia Cristo. Ya hemos hablado sobre su desprecio hacia Cristo anteriormente. Entonces, ¿qué ha hecho Cristo para que lo desprecien? ¿Los ha herido o les ha hecho daño? ¿Ha hecho algo contrario a sus deseos? ¿Ha perjudicado alguno de sus intereses? No. Cristo no les guarda ningún rencor personal, y ellos ni siquiera lo han conocido. ¿Cómo es posible que lo desprecien? La raíz está en la esencia de los anticristos de sentir aversión por la verdad. Otra de las manifestaciones de su aversión por la verdad es su desprecio por la realidad de todas las cosas positivas. Esta abarca una amplia gama de cosas, tales como todas las cosas que Dios creó y sus leyes, los diversos seres vivos y las leyes que rigen sus vidas y, fundamentalmente, las diversas leyes que rigen la vida de estos seres vivos llamados humanos. Por ejemplo, los asuntos más cercanos de la vida humana, como el nacimiento, el envejecimiento, la enfermedad y la muerte: las piernas de las personas normales se debilitan con la edad, su salud se deteriora, su vista se torna borrosa, su capacidad de audición disminuye, se les aflojan los dientes y piensan que deben resignarse a la vejez. Dios es soberano sobre todo esto, y nadie puede ir en contra de esta ley natural. Las personas normales son capaces de reconocer y aceptar todas estas cosas. Sin embargo, independientemente de la cantidad de años que una persona viva o del estado de su salud física, algunas cosas no cambian, como la forma en que deben cumplir con su deber, la postura que deben asumir y la actitud que deben adoptar al llevar a cabo su deber. Los anticristos, por su parte, se niegan a doblegarse. Dicen: “¿Quién soy yo? No puedo envejecer. Debo ser diferente a las personas normales en todo momento. ¿Te parezco viejo? Hay ciertas cosas que vosotros no podéis hacer a esta edad, pero yo sí puedo. Puede que vuestras piernas se debiliten a los cincuenta, pero las mías aún son ágiles. ¡Incluso a menudo salto de un tejado a otro!”. Siempre quieren desafiar estas normas generales que Dios decretó, constantemente intentan romperlas y mostrarles a los demás que son distintos, extraordinarios y superiores a las personas corrientes. ¿Por qué lo hacen? Quieren desafiar las palabras de Dios y negar que Sus palabras son la verdad. ¿No es esto una manifestación de la esencia de los anticristos de sentir aversión por la verdad? (Sí). Por otra parte, los anticristos veneran las tendencias malignas y las influencias oscuras, y esto confirma aún más que son enemigos de la verdad. Los anticristos admiran y veneran profundamente el régimen de Satanás y las diversas habilidades, destrezas y acciones de los espíritus malignos de las que hablan las leyendas, así como las tendencias malignas y las influencias oscuras. Creen en ellas de manera inquebrantable, y nunca las ponen en duda. Sus corazones no solo no sienten en absoluto aversión por ellas, sino que las respetan, las veneran y las envidian profundamente. Incluso, en el

fondo de su corazón, las siguen de cerca. Muy en su interior, los anticristos tienen este tipo de actitud respecto a estas cosas malignas y oscuras. ¿No significa esto que sienten aversión por la verdad? ¡Absolutamente! ¿Cómo podría alguien que ama estas cosas perversas y oscuras amar la verdad? Estas personas pertenecen a las fuerzas del mal y a la pandilla de Satanás. Por supuesto, creen firmemente en todo lo que esté relacionado con Satanás, y sus corazones están llenos de asco y desprecio por la verdad y las cosas positivas. Aquí daremos más o menos por terminado nuestro resumen sobre el punto relacionado con la aversión por la verdad.

C. Crueldad

Otro aspecto de la esencia-carácter de los anticristos es la crueldad. Es posible reducirlos a una frase: los anticristos son personas malvadas. Cuando tienen estatus, resulta evidente que son anticristos. Cuando no tienen estatus, ¿cómo puedes juzgar si lo son? Debes observar su humanidad. Si su humanidad es malévola, insidiosa e implacable, son anticristos al cien por ciento. Si alguien nunca ha tenido estatus ni ha sido un líder y su humanidad no es buena, ¿cómo puedes determinar si es un anticristo? Tienes que descubrir si su humanidad es implacable y si es una persona malvada. Si es una persona malvada, incluso si no tiene estatus, es un anticristo al cien por ciento. Por lo tanto, otra faceta típica de la esencia-carácter de los anticristos es la crueldad. ¿Es el carácter cruel de los anticristos lo mismo que la crueldad de los leones o los tigres cuando cazan a sus presas? (No). Los carnívoros cazan por hambre; es una necesidad de su organismo y un instinto. Sin embargo, cuando no tienen hambre, no cazan. ¿Qué diferencias existen entre esto y la crueldad de los anticristos? ¿Es cierto que los anticristos no se vuelven feroces si no los provocas, solo cuando los provocan? ¿O que no te controlarán si no los escuchas, pero sí que lo harán si los escuchas? ¿Es verdad que siempre que los escuches no te atormentarán, pero sí lo harán si no lo haces? (No). Su crueldad es un carácter, una esencia; es una auténtica esencia satánica. No es un instinto ni una necesidad de la carne, sino una manifestación y una característica del carácter de los anticristos. Así que, ¿cuáles son las manifestaciones, revelaciones y enfoques del carácter cruel de los anticristos? ¿Cuáles de sus acciones reflejan que su carácter es cruel, que tienen la esencia de personas malvadas? Compartid vuestra opinión. (Atormentan a otros). (Reprimen y excluyen a quienes son diferentes a ellos). (Incriminan a otros y les tienden trampas). (Controlan y manipulan a las personas). (Crean camarillas y siembran discordia). Crear camarillas y sembrar discordia es un poco insidioso; son las manifestaciones de un carácter perverso, pero no llegan a ser crueldad. Difundir nociones y establecer reinos independientes, ¿son crueldad? (Sí). Resistirse a los arreglos del trabajo, perturbar la obra de la casa de Dios, apoderarse de las ofrendas de Dios y oponerse abiertamente a Él, ¿son crueldad? (Sí). Apoderarse de las ofrendas no es solo avaricia; también es una manifestación de un carácter cruel. Que los anticristos puedan apoderarse de las ofrendas refleja un carácter sumamente cruel, igual que el de

los bandidos. Repetid los puntos que acabamos de resumir. (Atormentan a otros, reprimen y excluyen a quienes son diferentes a ellos, los incriminan y les tienden trampas, controlan y manipulan a las personas, difunden nociones, establecen reinos independientes, se resisten a los arreglos del trabajo, atacan a Dios y se apoderan de las ofrendas). Son nueve puntos en total. Estas son, a grandes rasgos, las manifestaciones del carácter cruel de los anticristos. De hecho, existen algunas manifestaciones específicas más, pero son casi idénticas a estas, así que no las enumeraré en detalle. En resumen, aquellos que aplican estos enfoques y estrategias son personas malvadas. En un sentido, sus enfoques son insidiosos. Por ejemplo, incriminar, tender trampas y difundir nociones son todos relativamente insidiosos. Y en otro sentido, sus estrategias son sumamente implacables y feroces, lo que significa que poseen un carácter cruel.

Basándonos en estos tres aspectos de la esencia-carácter de los anticristos, ¿pueden salvarse? (No, no pueden). ¿Están dispuestos a contribuir con su mano de obra en la casa de Dios? (No, no lo están). No persiguen la verdad, no la aman, y sus corazones están llenos de hostilidad hacia Dios y las cosas positivas. Ni siquiera están dispuestos a hacer las cosas más básicas —contribuir con mano de obra y desempeñar bien su deber en la casa de Dios—, es decir, ni siquiera están capacitados para hacer lo que una persona normalmente debe hacer. No solo no pueden hacerlo, sino que, por el contrario, trastornan, perturban y echan a perder el orden normal con el que los hermanos y hermanas cumplen con sus deberes, así como la vida de iglesia normal. Al mismo tiempo, perturban la obra de la casa de Dios, la entrada en la vida normal de las personas y la manera normal en la que Dios obra en ellas. Y eso no es todo; también quieren gobernar y ejercer el poder en la casa de Dios; desean desorientar, atraer y controlar a las personas, establecer sus propios reinos independientes y facciones en Su casa, y convertir por completo a aquellos que siguen a Dios en sus propios seguidores, para llegar a lograr su ambición y deseo de ejercer poder e influencia, de controlar al pueblo escogido de Dios y de montar un espectáculo que rivalice con Dios. Entonces, ¿sirve de algo usar a los anticristos en la casa de Dios? ¿Pueden cumplir alguna función positiva en Su casa? (No). Considerando desde su humanidad hasta sus objetivos, desde sus ambiciones y deseos hasta las sendas que recorren y su actitud hacia la verdad y a Dios, en Su casa tales personas solo pueden cumplir con la función de perturbar, trastornar y echar a perder la obra de Dios. No pueden cumplir ni la más mínima función positiva, porque nunca persiguen la verdad, y en su esencia-naturaleza sienten aversión por ella y están llenos de hostilidad hacia la verdad y hacia Dios. Esta es la esencia de los anticristos.

Por el momento, hemos acabado por completo de hablar sobre las diversas manifestaciones de los anticristos. A través de aquello sobre lo que hemos hablado hoy, ¿sois capaces ahora de discernir a los anticristos? Podemos resumirlo con la más simple de las frases: las personas malvadas son anticristos, y todos los anticristos son personas malvadas. Al plantearlo de esta manera, ¿no os resulta todo mucho más

claro? ¿No es ahora más fácil de entender? Durante los últimos dos años, hemos diseccionado constantemente la esencia-naturaleza de los anticristos, y habéis experimentado mucho refinamiento, preocupados por si pudierais ser un anticristo. Ahora, por fin, el resultado sale a la luz. El proceso fue bastante difícil, pero el resultado final es positivo; tenéis el carácter de un anticristo, pero no lo sois. ¿Cómo habéis llegado a comprenderlo? ¿Qué parte de Mis enseñanzas os hizo daros cuenta de ello? (La última vez, a través de la charla de Dios sobre la diferencia entre la calidad humana y la esencia-carácter de los anticristos y la de las demás personas, comenzamos a entenderlo un poco. Las personas que poseen conciencia y razón son capaces de arrepentirse y de cambiar tras hacer el mal, mientras que aquellos que poseen la esencia-carácter de los anticristos permanecen impenitentes a ultranza e, independientemente de cuántas maldades cometan, no sienten nada). Aunque la gente tenga ciertas revelaciones del carácter de los anticristos, son involuntarias y no provienen de su voluntad proactiva. Una vez que las personas descubren estas revelaciones, se sienten inquietas, afligidas, arrepentidas y en deuda, y luego pueden poco a poco corregir su rumbo. Cuando lo comprenden, se sienten mucho más tranquilas y descubren que todavía hay margen para su salvación, y que no son anticristos. Aunque tienen cierta relación con el carácter de los anticristos, afortunadamente, no tienen nada que ver con la esencia-carácter de estos. Siempre y cuando no seas una persona malvada, no eres un anticristo. Ahora bien, ¿significa eso que no tienes el carácter de los anticristos? (No). Cuando ahora digo que todos tienen el carácter de los anticristos, ¿os resistís a ello en vuestros corazones? (No). No os resistís; ahora podéis aceptar este hecho. Resumid las manifestaciones de la esencia-carácter de los anticristos. (Los anticristos sienten aversión por la verdad, la odian y jamás la aceptarán). Esto refleja la esencia; los anticristos nunca aceptarán la verdad; sienten aversión y hostilidad hacia ella. Algunas personas no persiguen la verdad, pero tampoco son hostiles hacia ella, y además piensan que todo lo que Dios dice es correcto y bueno, y la aprecian y quieren perseguirla, pero su calibre es escaso y carecen de una senda. A otros no les interesa la verdad, pero tampoco son hostiles hacia ella; son del tipo de personas tibias. No obstante, los anticristos son diferentes; sienten aversión y hostilidad hacia la verdad. En cuanto se menciona a la verdad o a Dios, sienten odio, y hacerlos aceptar la verdad los hace comportarse de manera anómala, sienten repugnancia en sus corazones y nunca la aceptan; esta es la esencia de los anticristos. ¿Qué más? (Hagan lo que hagan mal, los anticristos son impenitentes a ultranza, y nunca practicarán la verdad). No admiten sus propios errores, jamás se arrepienten y no cambiarán con el paso de muchos años. No admiten que Dios es la verdad, que Sus palabras son la verdad, así que ¿cómo podrían practicar la verdad? Carecen de humanidad, no son humanos, son diablos, satanases y enemigos de Dios, así que no practicarán la verdad en absoluto.

26 de diciembre de 2020



Código QR del
Sitio web del Evangelio



Aplicación de la Iglesia
de Dios Todopoderoso

Sitio web del Evangelio

<https://www.kingdomsalvation.org/es>

YouTube: <https://l.kingdomsalvation.org/es/video>

Facebook: <https://l.kingdomsalvation.org/es/facebook>

E-mail: contact.es@kingdomsalvation.org
